LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC. ETC. ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO PRIMERO

ANTIGUO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NÚMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIII

La ilustracion de esta obra es propiedad de los editores
y queda hecho el depósito que marca la ley

ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DEL GÉNESIS

PRIMERO DEL PENTATEUCO

Πεντάτευχος es una palabra griega, que significa *cinco volúmenes*. Se da este nombre á los cinco libros que escribió Moisés; y son, segun los llamaron los Setenta Intérpretes, el *Génesis*, el *Éxodo*, el *Levítico*, los *Números*, y el *Deuteronomio*. El Pentateuco se llama tambien en el Nuevo Testamento *Libro de Moisés* ó *de la Ley*.

El *Génesis*, voz griega que significa *Generacion*, contiene la historia de la creacion de todas las cosas, y la descendencia de los hombres desde Adam. En el hebreo se llama este libro בראשית primera palabra con que comienza [1].

Todo el *Génesis* puede dividirse en cuatro partes. La primera, que llega hasta el capítulo VII, contiene la historia del género humano desde Adam hasta el diluvio. La segunda desde Noé hasta Abraham, y empieza en el capítulo VII, y llega al XII. La tercera, que comienza en este y concluye en el XXV, describe las acciones de este patriarca hasta su muerte. En la cuarta se cuentan los hechos de Isaac, Jacob y Joseph hasta la muerte de este gran patriarca, referida en el capítulo LI, último del *Génesis*.

Escribió Moisés este libro estando en el Desierto con el pueblo de Israel; y escribióle por inspiracion de Dios, el cual se llama su autor *(Isaías, XLIV, v. 7, 8)*. Pudo tambien valerse Moisés de las noticias que tenia en la tradicion de sus padres. Leví, su abuelo, con quien habia vivido mucho tiempo, habia alcanzado treinta años de vida de Isaac. Isaac vivió cincuenta años con Sem; y Sem noventa y ocho con Matusalem, el cual habia vivido ciento y cuarenta años con Adam. De suerte que la creacion del mundo, y cuanto se refiere en el *Génesis*, pudo llegar á noticia de Moisés por relacion de sus mismos padres. Además, quizá los Israelitas conservaban escritas las memorias de estos sucesos, y en ellas notado el tiempo del nacimiento y muerte de los patriarcas, y los nombres de sus hijos, y de los diferentes países en que cada uno se estableció. Pero, sea lo que fuere de lo dicho, siempre se ha de reconocer al Espíritu Santo por el principal autor de este y demás libros sagrados.

Moisés, pues, quiso con este libro comenzar á instruir y formar el pueblo, cuyo gobierno le habia encargado el Señor, poniéndole delante las grandes verdades de la Religion. Describe la creacion del Universo, el orígen del género humano, la felicidad de nuestros primeros padres, de que hubiéramos gozado todos sus descendientes, si ellos no hubiesen desobedecido al Criador: la corrupcion general de los hombres castigada con el diluvio universal, en el cual solamente se salvó en el Arca Noé con su familia: la confusion de las lenguas, y la division de las tierras entre los hijos de Noé: la separacion de uno de los descendientes de Sem para ser el padre de los creyentes, y la estirpe del pueblo de Dios; y finalmente la vida de los patriarcas hasta Joseph. Tales son los grandiosos objetos de este libro. En él halla el cristiano no sólo el conocimiento de la existencia del verdadero Dios, y de sus atributos, sino

[1] Véase en las *Notas generales* la palabra LIBRO.

tambien la luz necesaria para conocerse á sí mismo, y su corrupcion y miseria; lo que le conduce á levantar su mente, y dirigir su corazon hácia aquel celestial Libertador, cuya sola gracia puede sacarle del pecado, y sostenerle en medio de las tentaciones de la vida presente. Los misterios de este Divino Salvador se ven admirablemente figurados en los principales sucesos que se refieren en el *Génesis*. Así, la muerte violenta é injusta que habia de sufrir por la envidia de sus hermanos, la vemos figurada en la de Abel; su vida oculta en la de Enoch; su cualidad de Salvador, en Noé salvando en el Arca al género humano; su vida de continuos viajes, en la de Abraham; su sacerdocio, en el de Melchisedech; su sacrificio, en el de Isaac; sus trabajos, en los de Jacob; su sufrimiento y gloriosa resurreccion, en las humillaciones de Joseph, y la gloria que de ellas se le siguió.

LIBRO DEL GÉNESIS [1]

CAPITULO PRIMERO

Creacion del mundo. Forma Dios el cielo, la tierra, los astros, las plantas y animales, y especialmente al hombre, al cual sujeta todo lo criado.

1. En el principio crió Dios el cielo y la tierra [2].
2. La tierra empero estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrian la superficie del abismo [3]: y el espíritu de Dios se movia sobre las aguas.
3. Dijo pues Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha [4].
4. Y vió Dios que la luz era buena [5]: y dividió la luz de las tinieblas [6].
5. A la luz la llamó dia, y á las tinieblas noche: y *así* de la tarde *aquella* y de la mañana *siguiente*, resultó el primer dia.
6. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento *ó una grande extension* en medio de las aguas: que separe unas aguas de otras.
7. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas [7] que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento [8]. Y quedó hecho así.
8. Y al firmamento llamóle Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el dia segundo.
9. Dijo tambien Dios: Reúnanse en un lugar las aguas, que están debajo del cielo: y aparezca lo árido *ó seco* [9]. Y así se hizo.
10. Y al *elemento* árido [10] dióle Dios el nombre de Tierra, y á las aguas reunidas las llamó Mares. Y vió Dios que lo hecho estaba bueno.
11. Dijo asimismo: Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo.
12. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente segun su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena.
13. Y de la tarde y mañana resultó el dia tercero.
14. Dijo despues Dios: Haya lumbreras *ó cuerpos luminosos* en el firmamento del cielo, que distingan el dia y la noche, y señalen los tiempos *ó las estaciones*, los dias y los años [11],
15. A fin de que brillen en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.
16. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al dia; y la lumbrera menor, para presidir á la noche: y *hizo* las estrellas.
17. Y colocólas en el firmamento *ó extension* del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra,
18. Y presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena.
19. Con lo que de tarde y mañana, resultó el dia cuarto.
20. Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan *en el agua*, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.
21. Crió pues Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas segun sus especies, y asimismo todo volátil segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno.
22. Y bendíjolos, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas del mar: y multiplíquense las aves sobre la tierra.
23. Con lo que de la tarde y mañana, resultó el dia quinto.
24. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivien-

[1] O del orígen del mundo.—Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.
[2] *Ps. XXXII, v.* 6.—*CXXXV, v.* 5.—*Eccl. XVIII, v.* 1.—*Act. XIV, v.* 14.
[3] *Del abismo*, ó la gran mole de aguas, mezcladas todavía y revueltas con la tierra.
[4] Segun el texto hebreo יהי אור ויהי אור, se deberia traducir: *Sea la luz. Y la luz fué;* ó tambien: *Haya luz. Y hubo luz:* palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las expresiones mas sublimes. El retórico Longino, aunque gentil, las pone sobre lo mas grande y elevado que pueden producir los pensamientos de los hombres.
[5] O útil y agradable.
[6] Haciendo una alternativa de luz y tinieblas. Esta luz pudo ser el elemento del fuego, como dice San Gregorio Niseno, ó la materia de que al cuarto dia se formaron los astros. Pero tengamos siempre presente que no todo ha querido Dios revelárnoslo.—Véase *Dia*.
[7] *Ps. CXXXV, v.* 6.—*CXLVIII, v.* 4.—*Dan. III, v.* 60.
[8] Por firmamento debe entenderse todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas. En cuanto á las aguas colocadas encima del firmamento, si son de la misma naturaleza que las otras, si fueron congeladas ó consolidadas á manera de cristal, etc., no ha querido Dios descubrirlo á los mortales en esta vida. ¡Cuántas maravillas hemos de esperar que conoceremos al ver á Dios cara á cara!
[9] O, descúbrase el *elemento* árido.—Véase *Tierra*.
[10] *Job. XXXVIII.*—*Psalm. XXXII, LXXXVIII, CXXXV.*
[11] *Psalm. CXXXV, v.* 7.

tes en cada género, animales domésticos [1], reptiles, y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25. Hizo pues Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre segun su especie. Y vió Dios que lo hecho era bueno.

26. Y *por fin* dijo: Hagamos [2] al hombre á imágen y semejanza nuestra [3]; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la tierra.

27. Crió pues Dios al hombre á imágen suya: á imágen de Dios le crió [4]: criólos varon y hembra.

28. Y echóles Dios su bendicion, y dijo [5]: Creced y multiplicaos [6], y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.

29. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas las cuales producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles los cuales tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento á vosotros [7];

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, á fin de que tengan que comer. Y así se hizo.

31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran en gran manera buenas [8]. Con lo que de la tarde y de la mañana, se formó el dia sexto.

CAPITULO II

Acabadas las obras de la creacion en los seis dias, descansa Dios en el séptimo, y santifica este dia. Coloca al hombre en el paraíso: forma á Eva, é instituye el matrimonio.

1. Quedaron pues acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos.

2. Y completó Dios, al séptimo dia, la obra que habia hecho: y en el dia séptimo [9] reposó *ó cesó* de todas las obras que habia acabado.

3. Y bendijo el dia séptimo; y le santificó [10]: por cuanto habia Dios cesado en él de todas las obras que crió hasta dejarlas *bien* acabadas.

4. Tal fué el orígen del cielo y de la tierra, cuando fueron criados, en aquel dia en que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra [11],

5. Y todas las plantas del campo, antes que naciesen en la tierra, y toda la yerba de la tierra, antes que de ella brotase: porque el Señor Dios no habia aun hecho llover sobre la tierra, ni habia hombre que la cultivase:

6. Salia empero de la tierra una fuente [12], que iba regando toda la superficie de la tierra.

7. Formó pues el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo *ó espíritu* [13] de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma *racional* [14].

8. Habia plantado el Señor Dios desde el principio un jardin delicioso [15]: en que colocó al hombre que habia formado.

9. Y *en donde* el Señor Dios habia hecho nacer de la tierra *misma* toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar: y tambien el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal [16].

10. De este lugar de delicias salia un rio para regar el paraíso, *rio* que desde allí se dividia en cuatro brazos.

11. Uno se llama Phison: y es el que circula por todo el país de Hevilath, en donde se halla el oro:

12. Y el oro de aquella tierra es finísimo [17]: allí se encuentra el bdelio, y la piedra cornerina.

13. El nombre del segundo rio es Gehon: este es el que rodea toda la tierra de Ethyopia.

14. El tercer rio tiene por nombre Tygris: este va corriendo hácia los Assyrios. Y el cuarto rio es el Euphrates.

15. Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraíso de delicias, para que le cultivase [18] y guardase:

16. Dióle tambien este precepto diciendo: Come, *si quieres*, del fruto de todos los árboles del paraíso;

17. Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas: porque en cualquier dia que comieres de él, infaliblemente morirás.

18. Dijo asimismo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda *y compañía* semejante á él.

19. Formado pues que hubo de la tierra el Señor Dios todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, los trajo á Adam, para que viese cómo los habia de llamar: y en efecto todos los nombres puestos por Adam á los animales vivientes, esos son sus nombres propios.

20. Llamó pues Adam por sus propios nombres á todos los animales, á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda *ó compañero* á él semejante.

21. Por tanto el Señor Dios hizo caer sobre Adam un profundo sueño [19]: y mientras estaba dormido, le quitó una de las costillas, y llenó de carne aquel vacío.

22. Y de la costilla aquella que habia sacado de Adam, formó el Señor Dios una mujer [20]: la cual puso delante de Adam.

23. Y dijo *ó exclamó* Adam: Esto es hueso [21] de mis huesos, y carne de mi carne: llamarse ha pues Hembra, porque del hombre ha sido sacada [22].

[1] *Animales domésticos.* La palabra hebrea בהמה significa aquí los animales domésticos, llamados en la Vulgata *jumenta*, por servir al hombre, ya en sus labores, ya suministrándole alimento y vestido. Por *reptiles* se denotan los que parece que andan sin piés, ó arrastrando.

[2] En este modo de hablar han reconocido siempre los Santos Padres y Doctores el profundo misterio de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas. Habia criado Dios al mundo para el hombre: ahora quiere criar al hombre para sí; y le cria á imágen suya, segun el alma; la cual es incorpórea, inmortal, dotada de entendimiento, voluntad, y libre albedrío: puede oscurecerse esta imágen por el pecado, mas no borrarse (*S. Aug. Retract. II, cap. 24*). Y *domine*, etc. Hubiera sido absoluto y perfecto este dominio, que es como el distintivo de la dignidad del hombre, si éste, obediente á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia.

[3] *Cap. V, v. I.—IX, v.* 6 —I. *Cor. XI, v.* 7.—*Colos. III, v.* 10.

[4] *Sap. II, v.* 23.—*Eccl. XVII, v.* 1.—*Matth. XIX, v.* 4.

[5] *Cap. VIII, v.* 17.—*IX*, 1.

[6] Promete Dios al hombre y á la mujer la fecundidad, la cual es siempre un don de Dios. Estas palabras son mas bien una aprobacion del matrimonio, que un precepto; y en caso de serlo, nunca se dirigirian á cada uno en particular de todos los descendientes de Adam, sino á todos en general, esto es, á la especie humana.—Véase San Pablo, Epíst. I, *á los Corinthios;* y San Agustin, *de Civitate Dei*, lib. 14, c. 22.

[7] *Cap. IX, v.* 3.

[8] *Eccl. XXXIX, v.* 21.—*Marc. VII, v.* 37.

[9] *Exod. XX, v.* 11 —*XXXI, v.* 17.—*Deut. V, v.* 14.—*Hebr. IV, v.* 4.

[10] Disponiendo que se dedicase este dia al descanso, y al culto del Criador, como despues lo ordenó á su pueblo por medio de Moisés.—*Hebr. IV, v.* 3.—Al sábado ha sucedido despues *el dia del Señor* ó el domingo.—Véase en las *Notas generales* la palabra *Sábado*.

[11] Véase *Mundo*.

[12] Un vapor, otros un raudal.

[13] *Un* soplo ó *espíritu de vida*. Esto es, crió el alma racional, y unióla al cuerpo para darle vida y movimiento. No es pues nuestra alma hija de la materia, sino del fondo mismo de Dios; á la manera que nuestro aliento procede del fondo de nuestras entrañas. Las potencias del alma denotan su inmaterialidad é inmortalidad.

[14] I. *Cor. XV, v.* 45.

[15] O deliciosísimo jardin.—Véase *Paraíso*.

[16] La Escritura calla la especie de árbol que era: el cual se llama *del bien y del mal* por el efecto que produjo en el hombre: pues le hizo conocer *el bien* que habia perdido, y *el mal* en que se habia precipitado, desobedeciendo á Dios.—Véase *Arbol*.

[17] Cerca de la Armenia está la Cólchida, tan celebrada por la calidad y abundancia de su oro: lo que dió motivo á la famosa fábula del toison ó vellocino de oro. El *bdelio* es voz poco conocida, y puede significar la perla, ó una especie de goma odorífera de que habla Plinio, lib. XII, c. 9. —*Eccl. XXIV, v.* 35.

[18] *Para que le cultivase.* No quiere Dios que el hombre, aunque provisto de todo, pase el tiempo en la molicie y ociosidad: debia ocuparse, aun entonces, y despues sus descendientes, en el cultivo del paraíso; bien que sin cansancio ni fatiga, como convenia á su estado feliz. San Agustin, San Juan Crisóstomo, etc.—Véase *Paraíso*.

[19] O rapto de espíritu.

[20] Ni sacó el Señor á la mujer de la cabeza del hombre, ni tampoco de los piés; como para dar á entender que ni debe ser la señora ni la esclava del hombre, sino la compañera.

[21] I. *Cor. XI, v.* 9.

[22] Como quien dice *Varona*, porque del *varon* ha sido formada.

24. Por cuya causa dejará el hombre á su padre, y á su madre, y estará unido á su mujer: y los dos vendrán á ser una sola [1] carne.

25. Y ambos, á saber, Adam y su esposa, estaban desnudos: y no sentian por ello rubor ninguno [2].

CAPITULO III

Seduce la serpiente á Eva: pecan nuestros primeros padres, y se acarrean sobre sí y sus descendientes la maldicion divina. Promesa del Mesías.

1. Era empero la serpiente el animal mas astuto de todos cuantos animales habia hecho el Señor Dios sobre la tierra [3]. Y dijo á la mujer: ¿Por qué motivo os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso?

2. A la cual respondió la mujer: Del fruto de los árboles, que hay en el paraíso, *sí* comemos:

3. Mas del fruto de aquel árbol, que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos, ni le tocásemos *siquiera*, para que no muramos [4].

4. Dijo entonces la serpiente á la mujer: *¡Oh!* ciertamente que no moriréis [5].

5. Sabe empero Dios que en cualquier tiempo que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos: y sereis como dioses [6], conocedores *de todo* del bien y del mal.

6. Vió pues la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello á los ojos, y de aspecto deleitable: y cogió del fruto, y comióle: dió tambien de él á su marido, el cual comió [7].

7. Luego se les abrieron á entrambos los ojos: y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron [8] *ó acomodáronse* unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales *ó ceñidores*.

8. Y habiendo oido la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso al *tiempo que se levanta el* aire despues de medio dia [9], escondióse Adam con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso.

9. Entonces el Señor Dios llamó á Adam, y díjole: ¿Dónde estás [10]?

10. El cual respondió: He oido tu voz en el paraíso: y he temido *y llenádome de vergüenza* porque estoy desnudo, y así me he escondido.

11. Replicóle: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estás desnudo, sino el haber comido del fruto de que yo te habia vedado que comieses?

12. Respondió Adam: La mujer, que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y le he comido.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer: ¿Por qué has hecho tú esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado, y he comido.

14. Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente [11]: Por cuanto hiciste esto, maldita tú eres *ó seas* entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los dias de tu vida.

15. Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza [12], y andarás acechando á su calcañar.

16. Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré tus trabajos *y miserias* en tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad *ó mando* de tu marido, y él te dominará [13].

17. Y á Adam le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida.

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de *los frutos que den* las yerbas *ó plantas* de la tierra.

19. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á *confundirte con* la tierra de que fuiste formado: puesto que polvo eres, y á ser polvo tornarás.

20. Y Adam puso á su mujer el nombre de Eva, *esto es, Vida:* atento á que habia de ser madre de todos los vivientes.

21. Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles, y los vistió:

22. Y dijo: Ved ahí á Adam que se ha hecho como uno de nosotros [14], conocedor del bien y del mal: ahora pues *echémosle de aquí* no sea que alargue su mano, y tome tambien del fruto del árbol de *conservar* la vida [15], y coma de él, y viva para siempre.

23. Y echóle el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra, de que fué formado.

24. Y desterrado Adam, colocó Dios delante del paraíso de delicias un Querubin [16] con espada de fuego, el cual andaba al rededor para guardar el camino que conducia al árbol de la vida.

---

[1] *Una sola carne.* Jesu-Christo se sirvió de estas palabras para probar á los Fariseos la indisolubilidad del matrimonio. San Pablo nos enseña que la union íntima y estrecha de Adam y Eva, que eran como *dos* almas *en un solo cuerpo,* significa la de Christo y su Iglesia.—Véase *Matrimonio.—Matth. XIX, v.* 5 —*Marc. X, v.* 7 —*Eph. V, v.* 31.—I. *Cor. VII, v.* 16.

[2] Eran, dice San Juan Crisóstomo, como dos ángeles revestidos de cuerpos. Sujetábase su carne al espíritu sin la menor repugnancia *(S. Aug. De Civ. Dei, lib. XIV, c.* 15*).* Despues del pecado de Adam, nos cuesta algun trabajo el formar idea del admirable candor de Adam y Eva en el estado de la inocencia.

[3] Moisés no ha hablado hasta ahora de la caida de los ángeles rebeldes; pero la supone en esta narracion. Porque en la serpiente aquella no puede dejar de reconocerse un instrumento del demonio. Es la serpiente un animal astuto, que con sus vueltas y revueltas se introduce fácilmente en todas partes, y sabe derramar el veneno sin que se perciba. *S. Aug. De Civ. Dei, lib. XIV, cap.* 2. ¡Qué viva imágen de aquel que en la Escritura es llamado *la antigua serpiente!* Entró pues el ángel malo en el cuerpo de la serpiente, y moviendo su lengua y labios se dirigió á Eva, como á la parte mas flaca; y hallándola apartada de Adam, le sugirió dudas sobre el precepto de Dios, ó á lo menos sobre su inteligencia. Pero, ¿cómo Eva no recelóoyendo hablar á una serpiente? San Cirilo *(contra Julian.)* dice que, como acabada de salir de las manos de Dios, pudo entrar en duda de si habria algun animal mas perfecto que los otros, que pudiese hablar; ó si acaso le hablaba algun ángel por medio de la serpiente, sin conocer que fuese bueno ó malo.

[4] Puede traducirse tambien: *No sea que vengamos á morir.*

[5] II. *Cor. XI, v.* 3.

[6] Véase *Elohim.* Puede traducirse: *Sereis como Dios.*

[7] *Eccl. XXV, v.* 33.—I. *Tim. II, v.* 14.

[8] La voz hebrea תפר significa *aplicar, acomodar;* y la griega περιζώματα puede traducirse *faldetas, ó pañetas.* En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adam, cuyas hojas tienen cerca de una vara de largo, y unos dos piés de ancho.

[9] Es muy creible que, durante el estado de la inocencia, Dios se dejaba ver de nuestros primeros padres bajo de alguna figura acomodada á su condicion, y que esta aparicion del Señor era precedida de algun ligero y suave viento que los avisaba. La voz y ruido de una persona que se paseaba, fué, segun opina San Agustin *(De Genesi ad litt. lib. XI, c.* 33), de un ángel que representaba á Dios en forma de hombre.

[10] No ignoraba Dios en dónde estaba Adam; mas, á manera de un padre lleno de misericordia, convida al hombre á que vuelva en sí. Como si dijera: ¿Por qué huyes ahora de mi presencia?—*Tertul., lib. II contra Marc.*

[11] Aunque el arrastrar por tierra y comer de ella es natural á la serpiente, quiso Dios que fuese en adelante como una señal de oprobio ó ignominia, y que se reputase como pena. Pero debemos tener presente que esta maldicion, aunque comprende á la serpiente material, se dirige especialmente á la serpiente infernal, ó espíritu maligno. Y por eso se llama tambien espíritu *inmundo;* porque sus sugestiones tienen por objeto los mas viles placeres: y así el demonio reputa por muy suyos á los que se revuelcan en los deleites carnales ó terrenos. La expresion, *comer el polvo como las serpientes,* se halla en la Escritura. *Mich VII, v.* 17.

[12] Hé aquí la primera evidente promesa del Mesías, esto es, de un *Salvador.* El hebreo en vez del *ipsa* de la Vulgata tiene *ipse,* con relacion al *descendiente* de la mujer; pero siempre el sentido viene á ser el mismo. Esta mujer es María, así como el descendiente de ella es Christo. *El* hijo de la mujer, Jesu-Christo, hijo de Dios, *quebrantará tu cabeza.* O bien: Una mujer quebrantará tu cabeza: aquella que llena de gracia dará á luz al Hijo de Dios. *Y tú andarás acechando su calcañar.* Refiriendo estas palabras al Hijo de la mujer, tienen una explicacion muy importante; pues manifiestan que el Hijo de la mujer peleará con el demonio, no empleando su divino poder, sino con la flaqueza de su carne: significada por el calcañar la *humanidad* de Jesu-Christo.

[13] I. *Cor. XIV, v.* 34.

[14] Es una ironía. Por las palabras *uno de nosotros* se entienden las tres divinas personas.

[15] Véase *Arbol.*

[16] Véase *Querubin.* Puede traducirse un *Querubin con espada* resplandeciente *como el fuego, y proporcionada para herir á cualquiera parte á que fuese dirigida, á fin de guardar, etc.*

CAPITULO IV

Nacen Cain y Abel. Cain lleno de envidia mata á su hermano: su obstinacion, castigo, y descendencia [1].

1. Adam empero conoció á Eva su mujer: la cual concibió y parió á Cain, diciendo: He adquirido un hombre por merced de Dios.

2. Y parió despues al hermano de éste, Abel. Abel fué pastor de ovejas, y Cain labrador.

3. Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Cain presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra.

4. Ofreció asimismo Abel de los primerizos de su ganado, y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado á Abel, y á sus ofrendas.

5. Pero de Cain, y de las ofrendas suyas no hizo caso: por lo que Cain se irritó sobremanera, y decayó su semblante [2].

6. Y díjole el Señor: ¿Por qué motivo andas enojado? ¿y por qué está demudado tu rostro?

7. ¿No es cierto que si obrares bien, serás recompensado: pero si mal [3], el *castigo del* pecado estará siempre presente en tu puerta *ó á tu vista?* Mas *de cualquier modo* su apetito *ó la concupiscencia* estará á tu mandar, y tú le dominarás *si quieres.*

8. Dijo despues Cain á su hermano Abel [4]: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Cain acometió á su hermano Abel, y le mató [5].

9. Preguntóle despues el Señor á Cain: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10. Replicóle *el Señor:* ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra.

11. Maldito pues serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y recibido de tu mano la sangre de tu hermano.

12. Despues que la habrás labrado, no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.

13. Y dijo Cain al Señor: Mi maldad es tan grande, que no puedo yo esperar perdon.

14. Hé aquí que tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré á esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo: por tanto cualquiera que me hallare, me matará.

15. Díjole el Señor: No será así: antes bien cualquiera que matare á Cain, lo pagará con las setenas [6]. Y puso el Señor en Cain una señal [7], para que ninguno que le encontrase le matara.

16. Salido pues Cain de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente de Eden.

17. Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió, y parió á Henoch: y edificó una ciudad que llamó Henoch, del nombre de su hijo.

18. Con el tiempo Henoch engendró á Irad, Irad engendró á Maviel, Maviel engendró á Mathusael, y Mathusael engendró á Lamech [8].

19. El cual tomó dos mujeres, la una llamada Ada, y la otra Sella.

20. Y Ada parió á Jabel, que fué el padre [9] de los que habitan en cabañas, y de los pastores.

21. Y tuvo un hermano llamado Jubal: el mismo que fué padre *ó maestro* de los que tocan la cítara y órgano *ó flauta.*

22. Sella tambien parió á Tubalcain, que fué artífice en trabajar de martillo toda especie de obras de cobre y de hierro. Hermana de Tubalcain, fué Noema.

23. Dijo pues Lamech á sus mujeres Ada y Sella: Oid lo que voy á decir ¡oh vosotras, mujeres de Lamech! parad mientes á mis palabras: yo he muerto á un hombre con la herida que le hice, *sí,* he muerto á un jóven con el golpe que le dí [10].

24. Pero si del homicidio de Cain la venganza será siete veces doblada: la de Lamech lo será setenta veces siete [11].

25. Adam todavía conoció de nuevo á su mujer: la cual parió un hijo, á quien puso por nombre Seth, diciendo: Dios me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, á quien mató Cain.

26. Tambien á Seth le nació un hijo, que llamó Enós: éste comenzó á invocar el nombre del Señor [12].

CAPITULO V

Genealogía de Adam y de sus descendientes hasta Noé, por la línea de Seth, estirpe de los patriarcas y progenitores del Mesías, que es el objeto de todas las Escrituras.

1. Esta es la genealogía de Adam. En el dia en que Dios crió al hombre, á semejanza de Dios le crió [13].

2. Criólos varon y hembra, y echóles su bendicion: y al tiempo que fueron criados, les puso por nombre Adam [14].

3. Cumplió Adam los ciento treinta años de edad: y engendró un hijo á imágen y semejanza suya, á quien llamó [15] Seth.

4. Los dias de Adam, despues que engendró á Seth, fueron ochocientos años: y engendró hijos é hijas [16].

5. Y así todo el tiempo que vivió Adam, fué de novecientos y treinta años [17], y murió.

6. Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enós.

7. Seth, despues que engendró á Enós, vivió ochocientos y siete años, y engendró hijos é hijas.

8. Con lo que todos los dias de Seth vinieron á ser novecientos y doce años, y murió.

9. Enós vivió noventa años, y engendró á Cainan.

10. Despues de cuyo nacimiento vivió ochocientos y quince años, en los cuales tuvo hijos é hijas.

11. Y todos los días de Enós fueron novecientos y cinco años, y murió.

12. Vivió tambien Cainan setenta años, y engendró á Malaleél.

13. Y vivió Cainan despues de haber engendrado á Malaleél, ochocientos y cuarenta años, y tuvo hijos é hijas.

14. Y todos los dias de Cainan vinieron á ser novecientos y diez años, y murió.

15. Vivió Malaleél sesenta y cinco años, y engendró á Jared.

---

[1] Año 2.° del Mundo: antes de Jesu-Christo 4003.

[2] Poniéndose triste, y cabizbajo, como quien se considera afrentado, ó desairado.

[3] *Pero si el mal, al momento te acusará la conciencia, ó se te conocerá el pecado, que no admite excusa por estar en tu mano el evitarlo!*—Véase *Libre albedrío.—Pecado.—Lev. XX, c.* 20.

[4] Año del Mundo 118; ó segun otros 130.

[5] *Sap. X, v.* 3.—*Math. XXIII, v.* 35.—*I. Joann. III, v.* 12.—*Judæ, v.* 11.

[6] Sufrirá muy grande castigo.

[7] La mayor parte de los Padres creen que esta señal fué un contínuo temblor de todo su cuerpo, acompañado de un semblante atroz y horrible, que daba á conocer la agitacion de su conciencia.

[8] Lamech, de la raza de Cain, fué el primero que dió este ejemplo de poligamia, contra la institucion de Dios. *(S. Gerónimo cont. Jovin., lib.* 1.) Y así Tertuliano le llama *maldito,* Nicolao I, *adúltero, etc.* La poligamia, que despues vemos en los Patriarcas, fué por una especial dispensacion de Dios.—Véase *Poligamia.—Matrimonio.*

[9] Véase *Padre.*

[10] El hebreo dice יילד להבורתי: כי איש הרגתי לפצעי, mató pues á un varon por mi herida, y á un jóven por mi cardenal.—Véase *Muchacho.*

[11] Véase *Siete.*

[12] Con ordenadas ceremonias.

[13] *Antes cap. I, v.* 27.—*Infr. IX, v.* 6.—*Sap. II. v.* 23.—*Eccl. XVII, v.* 1.

[14] Que significa: *De tierra.*

[15] En esta genealogía, dejando Cain aparte (que es considerado por los Santos Padres y Expositores como cabeza de los hombres impíos y mundanos), se forma la descendencia de Adam por su hijo Seth; el cual fué la estirpe del pueblo escogido por Dios, y de los progenitores del Mesías, que es el objeto de toda la Escritura.

[16] 1. *Par. I, v.* 1.

[17] Estos años, y lo mismo los que vivieron los demás Patriarcas, son sin duda años de doce meses como los nuestros. Despues del diluvio, cuando no quedaron mas que ocho personas, se suplió á la brevedad de la vida de los hombres con la poligamia, la cual fué desde entonces permitida al pueblo hebreo. Adam y Eva hicieron penitencia, y lloraron su pecado; y los Padres de la Iglesia tratan de hereje á Taciano, y á los Encratitas por haber negado que nuestros primeros padres se salvaron. La Iglesia griega hace conmemoracion de Adam y Eva á 19 de noviembre.—Véase *el libro de la Sabiduría, c. X, v.* 2.—*S. Epiphanio adv. Hæres. lib. III, c* 30.—*S. Aug. De pecc. merit. et rem. lib. II, c.* 34.

16. Y despues de haber engendrado á Jared, vivió Malaleél ochocientos y treinta años, y engendró hijos é hijas.
17. Con que toda la vida de Malaleél fué de ochocientos y noventa y cinco años, y murió.
18. Jared vivió ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henoch.
19. Y vivió Jared despues del nacimiento de Henoch, ochocientos años, y engendró hijos é hijas.
20. Y así toda la vida de Jared fué de novecientos sesenta y dos años, y murió.
21. Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalem.
22. Y el proceder de Henoch fué segun Dios: y vivió, despues de haber engendrado á Mathusalem, trescientos años, y engendró hijos é hijas.
23. Y todos los dias de Henoch fueron trescientos y sesenta y cinco años.
24. Y siguió caminando en pos de Dios, y desapareciόse: porque Dios le trasladó [1].
25. Mathusalem vivió ciento ochenta y siete años, y engendró á Lamech.
26. Y vivió Mathusalem, despues que engendró á Lamech, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos é hijas.
27. Con que todos los dias de Mathusalem fueron novecientos sesenta y nueve años, y murió.
28. Lamech á los ciento ochenta y dos años de su vida engendró un hijo.
29. Al cual llamó Noé, diciendo: Este ha de ser nuestro consuelo en *medio de* los trabajos y fatigas de nuestras manos, en esta tierra que maldijo el Señor.
30. Y vivió Lamech, despues del nacimiento de Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos é hijas.
31. Y toda la vida de Lamech fué de setecientos setenta y siete años, y murió. Pero Noé siendo de quinientos años engendró á Sem, á Cham, y á Japheth.

CAPITULO VI

Las costumbres perdidas de los hombres ocasionan el diluvio. Construccion del arca.

1. Habiendo pues comenzado los hombres á multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas,
2. Viendo los hijos de Dios [2] la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que mas les agradaron.
3. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal: y sus dias serán ciento y veinte años [3].
4. *Es de notar que* en aquel tiempo habia gigantes sobre la tierra: porque despues que los hijos de Dios se juntaron con las hijas de los hombres, y ellas concibieron, salieron á luz estos valientes del tiempo antiguo jayanes de nombradía.
5. Viendo pues Dios ser mucha la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su corazon se dirigian al mal contínuamente [4],

[1] Puede tambien traducirse: *Y desapareciόse: porque le trasladó Dios* al paraíso; no murió.—*Eccl. XLIV, v.* 16.—*Hebr. XI, v.* 5.—La mayor parte de los Padres, y aun de los mismos Rabinos, creen que vive todavía Henoch, y que vendrá al fin del mundo á predicar y convertir á los Gentiles, como Elías para hacerlo con los Judíos.—Véase *el capítulo XLIV, v.* 16, *del Eclesiástico.—San Pablo á los Hebreos, XI, v.* 5; *y el Apocalypsi, cap. XI, v.* 3, 4.

[2] Por *hijos de Dios* entienden todos los Santos Padres los hijos de Seth, que siguieron la piedad de su padre; y por *hijas de los hombres* las que descendian de Cain, perversas como el padre.—Véase *Hijo.*

[3] Pasados estos, enviaré el diluvio sobre la tierra.

[4] *Cap. VIII, v.* 21.—*Matth. XV, v.* 19.

[5] Véase *Dios.*

[6] En Dios, que todo lo tiene presente, y ante cuya vista está cuanto pasó y ha de venir, no cabe arrepentimiento. Estas y semejantes expresiones, de que usa la Escritura, acomodándose á nuestro modo de hablar, sirven para demostrar la enorme gravedad de las injurias hechas á Dios, significando que el Señor resolvió quitar al hombre los dones y gracias de que se hacia indigno con su ingratitud.—Véase *Hebraismos.—Dios.*

[7] Esto es, entre los de su tiempo, ó en toda la série de su vida.

6. Pesóle de haber criado al hombre en la tierra [5]. Y penetrado su corazon de un íntimo dolor [6],
7. Yo raeré, dijo, de sobre la faz de la tierra al hombre, á quien crié, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo: pues siento ya el haberlos hecho.
8. Mas Noé halló gracia delante del Señor.
9. Estos son los hijos que engendró Noé: Noé fué varon justo y perfecto en sus dias [7], y siguió á Dios [8].
10. Y engendró tres hijos, á Sem, á Cham, y á Japheth.
11. Entre tanto la tierra estaba corrompida á vista de Dios, y colmada de iniquidad.
12. Viendo pues Dios que la tierra estaba corrompida (por cuanto lo estaba la conducta de vida de todos los mortales sobre la tierra),
13. Dijo á Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad *toda* la tierra por sus *malas* obras; pues yo los exterminaré juntamente con la tierra.
14. Haz para tí una arca de maderas bien acepilladas: en el arca dispondrás celditas, y las calafatearás con brea por dentro y por fuera.
15. Y has de fabricarla de esta suerte: La longitud del arca será de trescientos codos [9], la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura.
16. Harás una ventana en el arca, y el techo *ó cubierta* del arca le harás *no plano, sino* de modo que vaya alzándose hasta un codo, *y escupa el agua:* pondrás la puerta del arca en un costado: y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba.
17. Y hé aquí que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir toda carne [10], en que hay espíritu de vida debajo del cielo. Todas cuantas cosas hay en la tierra, perecerán.
18. Mas contigo yo estableceré mi alianza: y entrarás en el arca tú, y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos, contigo.
19. Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra: para que vivan contigo.
20. De las aves segun su especie, de las bestias segun la suya, y de todos los que arrastran por la tierra segun su casta: dos de cada cual entrarán contigo [11], para que puedan conservarse.
21. Por tanto tomarás contigo de toda especie de comestibles, y los pondrás en tu morada: y te servirán tanto á tí como á ellos de alimento.
22. Hizo pues Noé todo lo que Dios [12] le habia mandado.

CAPITULO VII

Luego de entrado Noé con su familia en el arca, envia Dios el Diluvio universal [13].

1. Díjole despues el Señor: Entra tú, y toda tu familia, en el arca: pues que á tí te he reconocido justo delante de mí en medio de esta generacion [14].
2. De todos los animales limpios [15] has de tomar de siete

[8] *Eccl. XLIV, v.* 17.

[9] Aun suponiendo que cada codo *comun* no constase mas que de diez y ocho dedos, ó de pié y medio, resulta que el arca tenia cuatrocientos cincuenta piés de largo, setenta y cinco de ancho y cuarenta y cinco de alto: capacidad mas que suficiente para contener todos los animales, y cuanto necesitaban para la subsistencia.—Véase *Monedas y Medidas.*

[10] Martini traduce: *Tutti gli animali,* para no comprender los peces.

[11] El hebreo dice: יבאו אליך *Entrarán á ti:* esto es, hasta las bestias feroces, por un particular instinto se te presentarán. De todos los animales quiere el Señor que entren dos, macho y hembra, para conservar la especie; mas en el capítulo siguiente explica con mas distincion el número que debia meter en el arca segun la cualidad de mundos ó inmundos.

[12] Martini traduce: *Il Signore.*

[13] Año del MUNDO 1656: antes de JESU-CHRISTO 2348.

[14] *Hebr. XI, v.* 7.—*Pet. II, v.* 5.

[15] De toda especie de animales mundos deben entrar siete cabezas, tres con sus hembras, y el séptimo sin compañero, para ser ofrecido en holocausto. Así lo entienden Josepho, el Crisóstomo, Theodoreto, San Agustin, y la mayor parte de los Expositores.

en siete *ó siete de cada especie*, macho y hembra: mas de los animales inmundos de dos en dos, macho y hembra.

3. É igualmente de las aves del cielo de siete en siete, macho y hembra: para que se conserve su casta *ó especie* sobre la faz de la tierra.

4. Por cuanto de aquí á siete dias yo haré llover sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches: y exterminaré de la superficie de la tierra todas las criaturas *animadas* que hice.

5. Ejecutó pues Noé todo lo que le habia mandado el Señor.

6. Era Noé de edad de seiscientos años cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra.

7. Y entró Noé en el arca *por salvarse de* las aguas del diluvio [1], y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

8. Asimismo de los animales limpios y no limpios, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra,

9. *Se le* entraron á Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como el Señor lo tenia ordenado á Noé.

10. Pasados los siete dias, las aguas del diluvio inundaron la tierra.

11. A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo [2], á diez y siete dias del *mismo* mes, se rompieron todas las fuentes *ó depósitos* del grande abismo *de los mares*, y se abrieron las cataratas del cielo [3]:

12. Y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta dias, y cuarenta noches.

13. En el plazo señalado del dia dicho entró Noé con Sem, Cham, y Japheth, sus hijos, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos con ellos, en el arca:

14. Ellos y todo animal *silvestre* segun su género, y todos los jumentos segun su especie, y todo cuanto se mueve sobre la tierra segun su género, y toda especie de volátil, toda casta de aves, y de todo cuanto tiene alas,

15. *Se le* entraron á Noé en el arca, de dos en dos *macho y hembra* de toda carne, en que habia espíritu de vida.

16. Y los que entraron, entraron macho y hembra de toda especie, como Dios se lo habia mandado: y el Señor le cerró por la parte de afuera.

17. Entonces vino el diluvio por espacio de cuarenta dias sobre la tierra: y crecieron las aguas, é hicieron subir el arca muy en alto sobre la tierra.

18. Porque la inundacion de las aguas fué grande en extremo: y ellas lo cubrieron todo en la superficie de la tierra: mientras tanto el arca ondeaba sobre las aguas.

19. *En suma*, las aguas sobrepujaron desmesuradamente [4] la tierra: y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo.

20. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenia cubiertos.

21. Y pereció toda carne que se movia sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras, y de todos los reptiles, que serpentean sobre la tierra: los hombres todos [5],

22. Y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció [6].

23. Y destruyó todas las criaturas, que vivian sobre la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles como las aves del cielo: y no quedó viviente en la tierra: solo quedó Noé, y los que estaban con él en el arca.

24. Y las aguas dominaron sobre la tierra [7] por espacio de ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII

Disminuidas las aguas del diluvio, despues de haber Noé enviado el cuervo y la paloma, sale del arca, y ofrece á Dios sacrificio agradable.

1. Dios entre tanto teniendo [8] presente á Noé, y á todos los animales, y á todas las bestias *mansas*, que estaban con él en el arca, hizo soplar el viento sobre la tierra, con que se fueron disminuyendo las aguas.

2. Y se cerraron los manantiales del abismo *del mar*, y las cataratas del cielo: y se atajaron las lluvias que del cielo caian.

3. Y se fueron retirando de la tierra las aguas ondeando y retrocediendo: y empezaron á menguar despues de los ciento y cincuenta dias.

4. Y el arca á los veinte y siete dias del mes séptimo [9], reposó sobre los montes [10] de Armenia.

5. Las aguas iban de continuo menguando hasta el décimo mes: pues que en el primer dia de este mes se descubrieron las cumbres de los montes.

6. Pasados despues cuarenta dias, abriendo Noé la ventana que tenia hecha en el arca, despachó al cuervo:

7. El cual habiendo salido, no volvió hasta que las aguas se secaron sobre la tierra [11].

8. Envió tambien despues de él la paloma, para ver si ya se habian acabado las aguas en el suelo de la tierra.

9. La cual como no hallase donde poner su pié, se volvió á él al arca: porque habia *aun* agua sobre toda la tierra: así alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca.

10. Esperando pues otros siete dias mas, segunda vez echó á volar la paloma fuera del arca.

11. Mas ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes: por donde conoció Noé que las aguas habian cesado de cubrir la tierra.

12. Con todo eso aguardó otros siete dias: y echó á volar la paloma, la cual no volvió ya mas á él.

13. Así que, el año seiscientos y uno [12] *de la vida de Noé*, en el mes primero, el primer dia del mes, se retiraron las aguas de sobre la tierra: y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se habia secado la superficie de la tierra.

14. En el mes segundo, á veinte y siete dias del mes, quedó seca la tierra.

15. Entonces habló Dios á Noé, diciendo:

16. Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

17. Saca tambien fuera contigo todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves, como de bestias y de todos los reptiles, que andan arrastrando sobre la tierra, y salid á tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella [13].

---

[1] *Matth. XXIV, v.* 37.—*Luc. XVII, v.* 26.—I. *Pet. III, v.* 20.

[2] Véase *Mes.*

[3] Esto es, todas aquellas aguas que al principio del mundo cubrian la tierra, y se recogieron despues en los mares, fuentes, lagos, etc., y las que se reunieron en la region del aire, y cayeron con furioso ímpetu. Las obras de Dios no han de ajustarse á las cortas luces de nuestra razon é inteligencia. El diluvio universal está comprobado por la tradicion de las naciones todas, tradicion confirmada por la historia natural, y luces de la física. Es, es fin, una obra superior á la razon en muchas de sus circunstancias, pero no contraria.

[4] El Padre Scio traduce: *Mucho.*

[5] *Sap. X, v.* 4.—*Eccli. XXIV, v.* 28.—I. *Pet. III, v.* 20.

[6] El arca fué figura de la Iglesia. Solamente dentro de ella hay salvacion y vida. Abraza la Iglesia toda especie de pueblos y clases de personas. Las aguas de la tribulacion la elevan siempre mas y mas hácia el cielo, etc., etc.

[7] Permaneciendo del mismo modo.

[8] Otros traducen: *acordándose.* No cabe en Dios olvido; y la expresion es acomodada á nuestra rudeza, porque nos figuramos que Dios se olvida de nosotros cuando tarda en enviarnos su socorro.—Véase *Hebraismos.*—*Dios.*

[9] Que corresponde en parte á nuestro Mayo, segun el año civil de los Hebreos. Entre los Judíos, como tambien en varias naciones, habia año *civil*, y año *eclesiástico:* aquel servia para regular el tiempo, y el órden de las cosas civiles: este para las cosas religiosas. Aun entre nosotros el año *eclesiástico* se puede decir que comienza en *Adviento.* Es de notar que en la Escritura á veces se hallan contados los años al uso de otras naciones, entre las cuales estaba el escritor sagrado. El año entre los Hebreos constaba de doce meses, como en casi todas las naciones. Véanse los libros de los *Machabeos.*—*Mes.*—*Chronologia.*—Es muy absurda la opinion de que los años de los primeros Patriarcas fuesen *lunares*, esto es, segun el curso mensual de la luna. Segun esto, Cainan, siendo de edad de siete años, habria engendrado á Malaleél: Henoch, á los seis, á Mathusalem. *Gén. V., v.* 12, 21.

[10] Véase *Hebraismos.*

[11] Esto es, no volvió ya á entrar dentro, sino que iba y volvíase despues sobre la cubierta del arca. Esta fuerza tiene el *donec* en varios textos de la Escritura.—*Matth. I, v.* 25.—Véase *Hebraismos.*—*Particulas.*

[12] Martini añade *de Noe.*

[13] *Sup. I, v.* 22, 28.—*Cap. IX, v.* 1, 7.

18. Salió pues Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

19. Como tambien salieron del arca todos los animales, jumentos, y reptiles que serpentean sobre la tierra, segun sus especies.

20. Y edificó Noé un altar al Señor: y cogiendo de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar [1].

21. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca mas maldeciré la tierra por las culpas de los hombres [2]: atento á que los sentidos y pensamientos del corazon humano están inclinados al mal desde su mocedad: no castigaré pues mas á todos los vivientes como he hecho [3].

22. Mientras el mundo durare, no dejarán jamás de sucederse la sementera y la siega, el frio y el calor, el verano y el invierno, la noche y el dia.

CAPITULO IX

Bendice Dios á Noé y á sus hijos, y les renueva la donacion que les habia hecho de todas las cosas; pero los prohibe el comer la sangre. Pacto del Señor con Noé. Embriaguez involuntaria de éste.

1. Despues bendijo Dios á Noé y á sus hijos. Y díjoles: Creced, y multiplicaos, y poblad la tierra [4].

2. Que teman y tiemblen ante vosotros todos los animales de la tierra, y todas las aves del cielo, y todo cuanto se mueve sobre la tierra: todos los peces del mar están sujetos á vuestro poder.

3. Y todo lo que tiene movimiento y vida os servirá de alimento: todas estas cosas os las entrego, así como las legumbres y yerbas [5].

4. Excepto que no habeis de comer la carne con sangre [6].

5. Porque yo tomaré venganza de vuestra sangre sobre cualquiera de las bestias *que la derrame* [7]: y la muerte de un hombre, la vengaré en el hombre, en el hombre hermano suyo.

6. Derramada será la sangre de cualquiera que derrame sangre humana; porque á imágen de Dios fué criado el hombre [8].

7. Vosotros pues creced y multiplicaos, y dilataos sobre la tierra, y poblad la [9].

8. Dijo tambien Dios á Noé, y á sus hijos igualmente que á él:

9. Sabed que yo voy á establecer mi pacto [10] con vosotros, y con vuestra descendencia despues de vosotros:

10. Y con todo animal viviente, que está con vosotros, tanto de aves como de animales domésticos y campestres de la tierra, que han salido del arca, y con todas las bestias de la tierra.

11. Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya mas toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra [11].

12. Y dijo Dios: Esta es la señal de la alianza que establezco por generaciones perpetuas *ó para siempre* entre mí y vosotros, y con todo animal viviente, que mora con vosotros.

13. Pondré mi arco *que coloqué* en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra [12].

14. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas [13]:

15. Y me acordaré de mi alianza con vosotros, y con toda ánima viviente que vivifica la carne: y ya no habrá mas aguas de diluvio que destruyan todos los vivientes.

16. Mi arco pues estará en las nubes, y en viéndole, me acordaré de la alianza sempiterna, concertada entre Dios y toda ánima viviente, de toda carne que habita sobre la tierra.

17. Y repitió Dios á Noé: Esta es la señal de la alianza, que tengo establecida entre mí y todo viviente sobre la tierra.

18. Eran pues los hijos de Noé, que salieron del arca, Sem, Cham, y Japheth: oste mismo Cham es el padre de Chanaan.

19. Dichos tres son los hijos de Noé: y de esos se propagó todo el género humano sobre la tierra.

20. Y Noé que era labrador comenzó á labrar la tierra, y plantó una viña.

21. Y bebiendo de su vino, quedó embriagado [14] y *echóse* desnudo en medio de su tienda.

22. Lo cual como hubiese visto Cham padre de Chanaan, esto es, la desnudez vergonzosa de su padre, salió fuera á contárselo á sus hermanos.

23. Pero Sem y Japheth echándose una capa *ó manta* sobre sus hombros y caminando hácia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros: y así no vieron las vergüenzas del padre.

24. Luego que dispertó Noé de la embriaguez, sabido lo que habia hecho con él su hijo menor,

25. Dijo: Maldito sea Chanaan, esclavo será de los esclavos de sus hermanos.

26. Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Chanaan esclavo suyo.

27. Dilate Dios á Japheth, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaan su esclavo.

28. En fin Noé vivió despues del diluvio trescientos y cincuenta años.

29. Y así todos los dias que vivió fueron novecientos y cincuenta años: y murió [15].

CAPITULO X

Genealogías de los tres hijos de Noé, ó propagacion del linaje humano.

1. Estos son los descendientes de los hijos de Noé, Sem, Cham, y Japheth: y estos los hijos que les nacieron despues del diluvio [16].

2. Hijos de Japheth: Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, y Thubal [17], y Mosoch, y Thiras.

3. Hijos de Gomer: Ascenez, y Riphath, y Thogorma.

4. Hijos de Javan: Elisa y Tharsis, Getthim, y Dodanim.

5. Estos se repartieron *algun tiempo despues* [18] las islas [19] de las naciones y las diversas regiones, cada cual segun su propia lengua, familia y nacion.

[1] Véase *Altar.—Holocausto.—Olor.*

[2] Promete Dios no volver á castigar las maldades de los hombres con semejante universal castigo; y que tendrá compasion de la flaqueza humana, y de su propension al mal por la corrupcion de la naturaleza. Nótese aquí el dogma del pecado original, y cómo la concupiscencia nace con el hombre.

[3] *Sup. VI, v.* 5.—*Matth. XV, a.* 19.

[4] *Sup. I, v.* 22, 28; *VIII, v.* 17.

[5] *Antes cap. I, v.* 29.—Otros traducen: *Como si fuesen plantas de verdura.*

[6] Los Hebreos y otros antiguos pueblos creian que en la sangre era en donde residia el alma, por residir en ella los espíritus vitales sensitivos (*Levit. XVII, v.* 14). El designio de Dios fué inspirar á los hombres un espíritu de dulzura, apartarlos mas de derramar la sangre humana, y que le ofreciesen la sangre de los animales, que es como la vida, en cambio de la vida del hombre pecador. Esta ley se observaba al principio de la Iglesia, por condescendencia con los Judíos, atendiendo á facilitarles su conversion. Pero despues cesó enteramente.—Véase *S. Aug. contra Faust., lib. XXXII, c.* 13. *Mar.*—Véase *Sangre, Sacrificios, etc.—Lev. XVII, v.* 14.

[7] *Ex. XXI, v.* 28.

[8] *Matth. XXVI, v.* 52.—*Apoc. XIII, v.* 10.

[9] *Sup. I, v.* 28.—*VIII, v.* 17.

[10] Véase *Alianza.*

[11] Ó que despueble y deje yerma la tierra.—*Is. LIV, v.* 9.

[12] Este modo de hablar parece que da á entender que antes del diluvio no habia Arco Iris. Dejan lo varias reflexiones, quieren sostener algunos esta inteligencia del texto por la razon de que las aguas superiores al firmamento, que cayendo, fueron la causa principal del diluvio, impedian antes la vista del arco. *Martini.* Pero parece mas natural decir que lo que antes habia sido un efecto meramente natural de la lluvia, quiso el Señor que fuese despues como una prenda visible de su promesa.

[13] *Eccl. XLIII, v.* 12.—Véase *Arco Iris.*

[14] Bebió Noé el vino sin conocer la fuerza y vigor que tenia; y así le excusan de pecado generalmente los Santos Padres.

[15] Murió Noé en el año del MUNDO 2006, y nació Abraham en el de 2008. Alcanzó á la torre de Babel, á la monarquía de los Asirios, y á Aran, hermano mayor de Abraham.—Véase *Año.*

[16] I. *Paral I, v.* 5.

[17] De éste, segun San Jerónimo y otros autores, proceden los españoles, dichos antiguamente *iberios.*

[18] Véanse las *Reglas para la inteligencia de la Sagrada Escritura, puestas antes del Diccionario de Notas.*

[19] Los Hebreos entendian por *islas*, no solo las verdaderamente tales, sino todas aquellas tierras á donde no podian ir sino por mar, y así llamaban *islas de las naciones* la España, la Francia, la Italia, la Grecia, Asia Menor, etc.—Véase *Islas.*

6. Hijos de Cham: fueron Chus, Mesraim, y Phuth, y Chanaan.
7. De Chus: lo fueron Saba, y Hevila, y Sabatha, y Regma, y Sabatacha. Los de Regma: Saba y Dadan.
8. Chus engendró tambien á Nemrod [1]: éste comenzó á ser prepotente en la tierra,
9. Y en efecto era un cazador forzudo delante del Señor [2]. De donde vino el proverbio: Forzudo cazador á vista del Señor como un Nemrod.
10. Y el principio de su reino fué Babilonia, y Arach, y Achad, y Chalanne, en tierra de Sennaar.
11. De cuyo país salió Assur, el que fundó á Nínive, y las plazas *ó grandes calles* de la ciudad, y á Chale.
12. Y tambien á Resen entre Nínive y Chale: esta es la ciudad grande [3].
13. Mesraim empero engendró á Ludim, y Anamim, y á Laabim, y á Nephtuim,
14. Y á Phetrusim, y á Chasluim: de los cuales salieron los Philistéos y los Caphtoréos [4].
15. Mas Chanaan engendró á Sidon su primogénito, al Hothéo,
16. Al Jebuséo, al Amorrhéo, al Gergeséo,
17. Al Hevéo, y al Aracéo, al Sinéo,
18. Y al Aradio, al Samaréo, y al Amathéo: y de aquí descendieron los pueblos de los Chananéos.
19. Cuyos límites fueron como quien va de Sidon á Gerara tocando en Gaza, hasta entrar en Sodoma, y Gomorrha, y Adama, y Seboin, terminando en Lesa.
20. Estos son los hijos de Cham segun sus prosapias, y lenguas, y linajes, y países, y naciones.
21. Tambien tuvo *varios* hijos Sem, padre de todos los hijos de Heber, hermano mayor de Japheth.
22. Hijos de Sem fueron Elam y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram.
23. De Aram fueron hijos Us, y Hul, y Gether, y Mes.
24. Arphaxad empero engendró á Sale, de quien nació Heber.
25. A Heber le nacieron dos hijos: uno tuvo por nombre Phaleg [5], á causa de que por aquel entonces se hizo la particion de la tierra: el nombre de su hermano fué Jectan.
26. Este Jectan engendró á Elmodad, y á Saleph, y á Asarmoth, á Jaré,
27. Y á Aduram, y á Uzal, y á Decla,
28. Y á Ebal, y á Abimaél, á Saba,
29. A Ophir, y á Hevila, y á Jobab: todos estos son hijos de Jectan.
30. Y vino á ser la habitacion de estos desde Messa caminando hasta Sephar, monte que está al oriente.
31. Estos son los hijos de Sem, segun sus linajes, y lenguas, y países, y naciones propias.
32. Estas son las familias de Noé repartidas en sus pueblos y naciones. De estas se propagaron las *diversas* gentes en la tierra despues del diluvio [6].

CAPITULO XI

Torre de Babel: descendientes de Sem por la línea de Arphaxad hasta Abram [7].

1. No tenia entonces la tierra mas que un solo lenguaje, y unos mismos vocablos [8].
2. Mas partiéndose de oriente *estos pueblos*, hallaron una vega en tierra de Sennaar, donde hicieron asiento.
3. Y se dijeron unos á otros: Venid, hagamos ladrillos, y cozámoslos al fuego. Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betun en vez de argamasa:
4. Y dijeron: Vamos á edificar una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo [9]: y hagamos célebre nuestro nombre antes de esparcirnos por toda la faz de la tierra.
5. Y descendió el Señor [10] á ver la ciudad y la torre, que edificaban los hijos de Adam.
6. Y dijo: Hé aquí, el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje: y han empezado esta fábrica, ni desistirán de sus ideas, hasta llevarlas al cabo.
7. Ea pues, descendamos [11], y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda el habla del otro.
8. Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad.
9. De donde se le dió á esta el nombre de Babel *ó Confusion*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra: y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.
10. Esta es la descendencia de Sem: Sem era *ya* de cien años cuando engendró á Arphaxad, dos años despues del diluvio [12].
11. Y vivió Sem despues que engendró á Arphaxad, quinientos años: y tuvo *ó engendró* hijos é hijas.
12. Y Arphaxad á los treinta y cinco años de su vida, engendró á Sale.
13. Despues de lo cual, vivió Arphaxad trescientos y tres años: y tuvo hijos é hijas.
14. Y Sale á los treinta años de su vida, engendró á Heber.
15. Y vivió Sale despues de engendrado Heber, cuatrocientos y tres años: y tuvo hijos é hijas.
16. Mas Heber á los treinta y cuatro años de su vida, engendró á Phaleg.
17. Despues de lo cual vivió Heber cuatrocientos y treinta años: y tuvo hijos é hijas.
18. Phaleg asimismo á los treinta años de su edad, engendró á Reu.
19. Y vivió Phaleg despues que engendró á Reu, doscientos y nueve años: y tuvo hijos é hijas.
20. Reu vivió treinta y dos años, y engendró á Sarug.
21. Despues de lo cual, vivió Reu doscientos y siete años: y tuvo hijos é hijas.
22. Tambien Sarug á los treinta años de su vida, engendró á Nachor.
23. Y vivió Sarug despues que engendró á Nachor, doscientos años: y tuvo hijos é hijas.
24. Nachor vivió veinte y nueve años, y engendró á Thare.
25. Y vivió Nachor despues de engendrado Thare, ciento y diez y nueve años: y tuvo hijos é hijas.
26. Thare cumplidos setenta años de su vida, engendró á Abram, y á Nachor, y á Aran [13].
27. Y esta es la descendencia de Thare: Thare engendró á Abram, á Nachor, y á Aran. Y Aran engendró á Lot.
28. Y murió Aran antes que su padre Thare, en la tierra de su nacimiento en Ur de los Caldéos.
29. Abram y Nachor tomaron *á su tiempo* mujeres: el nombre de la mujer de Abram, era Sarai: y el de la mujer de Nachor, Melcha hija que fué de Aran, padre de Melcha, y padre *tambien* de Jescha.

[1] De la voz Nemrod, que en hebreo significa *el que se rebela*, parece inferirse que, habiéndose dedicado con algunos jóvenes á la caza de las fieras, y así al manejo de las armas, le fué fácil *rebelarse*, y sujetar á los que, descansando en los brazos de una paz profunda, se le rindieron sin resistencia, y le obedecieron como á rey. Muchos creen que fué el fundador de la ciudad de Babilonia, despues de haber visto inutilizado el pensamiento de la torre de Babel.—Véase *Nombre*.
[2] Ó el mas valiente y osado debajo del cielo.
[3] *Jonas III, v.* 3.
[4] Véase *Philisthéos*.
[5] Esto es, division.
[6] En este capítulo se expresa el primer orígen de los antiguos pueblos y naciones, cuyos nombres tienen correspondencia con los de los descendientes de Noé que aquí se mencionan. Los sabios Expositores infieren de esto: 1.° la verdad del comun orígen de todo el linaje humano: 2.° cuán apreciable monumento es este libro, que con tanta luz y veracidad nos descubre un punto de la antigüedad tan bello y luminoso, del cual no han sabido decirnos los escritores y sabios que se suponen mas antiguos, sino fábulas y noticias inverosímiles.
[7] Año del Mundo 1830: antes de Jesu-Christo 2204.
[8] Moisés vuelve á unir aquí el hilo de su historia, que cortó para dar lugar á la genealogía de los tres hijos de Noé.—Véanse las *Reglas para entender la Sagrada Escritura.—Sap. X, v.* 5.
[9] Expresion hiperbólica, que significa una altura y grandeza extraordinaria.
[10] Es un modo de hablar acomodado á la debilidad de nuestro espíritu. —Véase *Dios*.
[11] Los Padres antiguos notan en estas palabras la distincion de las tres Personas divinas.
[12] I. *Par. I, v.* 17.
[13] *Jos. XXIV, v.* 2.—I. *Paralip. I, v.* 26.

30. Sarai empero era estéril, y no tenia hijos.
31. Thare pues tomó consigo á Abram su hijo, y á su nieto Lot, hijo de Aran, y á Sarai su nuera, esposa de su hijo Abram, y sacólos de Ur de los Chaldeos, con ánimo de pasar á tierra de Chanaan: y llegaron hasta *la ciudad de* Haran, y se establecieron allí [1].
32. Murió Thare en Haran, siendo de edad de doscientos y cinco años.

CAPITULO XII

De la vocacion de Abram, de sus peregrinaciones, y de lo que aconteció á Sarai en Egypto [2].

1. Y dijo el Señor á Abram [3]. Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré [4].
2. Y yo te haré cabeza de una nacion grande, y bendecirte he, y ensalzaré tu nombre, y tú serás bendito [5] *ó serás una bendicion*.
3. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y EN TI *(en uno de tus descendientes)* serán benditas todas las naciones de la tierra [6].
4. Salió pues Abram como se lo habia ordenado el Señor, y partió con él Lot: de setenta y cinco años era Abram cuando salió *de la ciudad* de Haran [7].
5. Y llevó consigo á Sarai su mujer, y á Lot hijo de su hermano, con cuanta hacienda, y familia habian adquirido en Haran: y partieron para la tierra de Chanaan. Venidos á ella,
6. Atravesó Abram el pais hasta el lugar de Sichem, hasta el famoso valle: el Chananéo habitaba entonces aquella tierra.
7. Y apareció el Señor á Abram, y díjole: Esta tierra la daré á tu descendencia. Y él edificó allí mismo un altar al Señor, que se le habia aparecido [8].
8. Y pasando de allí á un monte, que miraba al oriente de Bethél, aquí tendió su pabellon, teniendo á Bethél al occidente, y Hai al oriente: donde tambien erigió al Señor un altar, é invocó su *santo* nombre.
9. Prosiguió Abram su viaje, caminando y avanzando adelante hácia el mediodía.
10. Pero sobrevino hambre en aquella tierra: y Abram tuvo que bajar á Egypto, para estarse allí como pasajero: á causa de que la hambre en el pais era grandísima.
11. Estando ya para entrar en Egypto, dijo á Sarai su esposa: Conozco que tú eres una mujer bien parecida:
12. Y que cuando los Egypcios te habrán visto, han de decir: Es la mujer de éste: con lo que á mí me quitarán la vida, y á tí te reservarán *para sí*.
13. Dí pues, te ruego, que eres hermana mia [9]: para que yo sea bien recibido por amor tuyo, y salve mi vida por tu respeto [10].
14. Entrando pues Abram en Egypto, vieron los Egypcios que la mujer era en extremo hermosa.
15. Y los principales *ó cortesanos* dieron noticia de ella á Pharaon, alabándosela: y fué luego llevada al palacio de Pharaon.
16. Y por respeto á ella trataron bien á Abram: el cual adquirió ovejas, y bueyes, y asnos, y esclavos, y esclavas, y asnas, y camellos.
17. Pero Dios castigó á Pharaon y á su corte con plagas grandísimas, por causa de Sarai mujer de Abram.
18. Por lo cual Pharaon hizo llamar á Abram, y díjole: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿cómo no me declaraste que era tu mujer?
19. ¿Por qué motivo dijiste ser hermana tuya, poniéndome en ocasion de casarme con ella? Ahora, pues, ahí tienes á tu mujer, tómala, y anda enhorabuena.
20. En consecuencia Pharaon encargó á sus gentes el cuidado de Abram: las cuales le acompañaron á él, y á su esposa, con todo lo que tenia *hasta fuera de Egypto*.

CAPITULO XIII

Sepáranse Abram y Lot á causa de su grande opulencia, por el bien de la paz. Lot escoge un territorio cerca del Jordan, y Abram habita en la tierra de Chanaan, donde Dios le renueva las promesas.

1. Salió pues Abram de Egypto, con su esposa, y todo lo que tenia, y Lot con él, tirando hácia la region meridional.
2. Y estaba riquísimo en caudal de oro y de plata.
3. Y volvióse por el camino, que habia traido del mediodía hácia Bethél, hasta el lugar en donde primero tuvo asentada su tienda entre Bethél y *la ciudad de* Hai,
4. Al sitio del altar que antes habia hecho, y allí invocó el nombre del Señor [11].
5. Pero tambien Lot que andaba en compañía de Abram, tenia rebaños de ovejas, y ganados mayores, y cabañas *ó tiendas* [12].
6. Ni podian caber en aquel terreno, viviendo juntos: porque su hacienda era mucha, y no les era posible habitar en un mismo lugar.
7. De donde vino á suscitarse una riña entre los pastores de los ganados de Abram y los de Lot. Y el Chamanéo y el Pherezéo moraban á la sazon en aquella tierra.
8. Por lo que dijo Abram á Lot: Ruégote no haya disputas entre nosotros, ni entre mis pastores y los tuyos: pues somos hermanos [13].
9. Ahí tienes á la vista toda esta tierra: sepárate de mí, te ruego: si tú fueres á la izquierda, yo iré á la derecha: si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.
10. Lot pues habiendo alzado los ojos, miró toda la ribera del Jordan, por el camino que va á Segor, la cual era de regadío por todas partes; *y*, antes que asolase el Señor á Sodoma y Gomorrha, *fecunda* como un paraiso del Señor, y como el *feraz* Egypto.
11. Y escogió Lot para sí la vega del Jordan, y apartóse del oriente: y separáronse entrambos hermanos uno de otro.
12. Abram se quedó en la tierra de Chanaan, y Lot se quedó en los lugares adyacentes al Jordan, y fijó su morada en Sodoma.
13. Mas los Sodomitas eran perversísimos, y muy grandes pecadores á los ojos de Dios.
14. Y dijo el Señor á Abram, despues que Lot se separó de él: Alza tus ojos, y mira, desde el sitio en que ahora estás, hácia el norte y el mediodía, hácia el oriente y el poniente [14].
15. Toda esta tierra, que ves, yo te la daré á tí y á tu posteridad para siempre.
16. Y multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra: si hay hombre que pueda contar los granitos del polvo de la tierra, ese podrá contar tus descendientes.

[1] *Jos. XXIV, v.* 2.—*Nehem. IX, v.* 7.—*Judit. V, v.* 7.—*Act. VII, v.* 2.
[2] Año del MUNDO 2083; antes de JESU CHRISTO 1921.
[3] Esta es la segunda vocacion referida en los *Hechos de los Apóstoles* (*c. VII, v.* 5, 6); y desde esta se cuentan los cuatrocientos años de peregrinacion notados en el ÉXODO (*c. XII, v.* 40), y por San Pablo (*Gal. III, v.* 17).
[4] *Act. VII, v.* 3.
[5] Comprende esta bendicion los bienes temporales; pero ya dice San Pablo que esperaba Abram *aquella ciudad bien fundada, cuyo arquitecto y fundador es Dios*. La felicidad de la Jerusalen celestial es la que principalmente se contenia en aquella bendicion: *En tí serán benditas*. En tí, es decir, *en uno de tus descendientes;* como se ve *Genes. XXII, v.* 18: y este es *Christo*, segun dice el Apóstol *ad Galat. III, v.* 16.
[6] *Infr. XVIII, v.* 18.—*XXII, v.* 18.—*Gal. III, v.* 8.
[7] *Heb. XI, v.* 8.
[8] *Cap. XIII, v.* 15.—*XV, v.* 18.—*XXVI, v.* 4.—*Deut. XXXIV, v.* 4.
[9] Abram pide á Sarai que calle el nombre de esposa, y diga que era hermana suya, y realmente Sarai era hija de Aran, hermano de Abram; y los Hebreos llamaban *hermanos* á los parientes mas cercanos; así despues llamaba Abram hermano á Lot, su sobrino. Otros creen que Sarai era verdaderamente hermana de Abram, aunque de distinta madre. *Gen. XX, v.* 12. San Agustin hace ver cómo Abram procedió bien en este lance *Contra Faust., lib. XXII, c.* 36.
[10] *Cap. XX, v.* 11.
[11] *Sup. cap. XII, v.* 7.
[12] *Cap. XXXVI, v.* 7.
[13] Véase *Hermano*.
[14] *Cap. XII, v.* 7.—*Cap. XV, v.* 18.—*XXVI, v.* 4.—*Deut. XXIV, v.* 4.

17. Levántate, y vé recorriendo ese país á lo largo, y á lo ancho: porque á tí he de dártele.

18. Abram pues removiendo su pabellon, se puso en camino y fué á morar junto al valle *ó encinar* de Mambre, que está al pié *de la ciudad* de Hebron: y edificó allí un altar al Señor.

CAPITULO XIV

Abram, habiendo derrotado á Chodorlahomor y demás reyes aliados, libra del cautiverio á Lot; y recibe la bendicion del rey y sacerdote Melchisedech, al cual ofrece el diezmo de todo el botin [1].

1. Aconteció por aquel tiempo que Amraphél rey de Sennaar, y Arioch rey del Ponto, y Chodorlahomor rey de los Elamitas, y Thadal rey de Naciones,

2. Movieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorrha, y contra Sennaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboim, y contra el rey de Bala, la misma que *se llamó despues* Segor.

3. Todos estos vinieron á juntarse en el valle de las Selvas, que ahora es el mar salado.

4. *Y el motivo fué* porque habiendo estado doce años sujetos á Chodorlahomor, al décimotercio sacudieron el yugo.

5. Por lo cual el año décimocuarto vino Chodorlahomor, con los reyes que se le reunieron: y derrotaron á los Raphaitas en Astarothcarnaim, y con ellos á los Zuzitas, y á los Emitas en Save Cariathaim,

6. Y á los Chorréos en los montes de Seir, hasta los Campos de Pharan, que está en el desierto.

7. Y dada la vuelta, vinieron á la fuente de Misphat, la misma que Cades: y talaron todo el pais de los Amalecitas, y de los Amorrhéos, habitantes en Asasonthamar.

8. Y salieron *á campaña*, el rey de Sodoma, y el rey de Gomorrha, y el rey de Adama, y el rey de Seboim, y tambien el rey de Bala, la cual es Segor: y ordenaron batalla contra ellos en el valle de las Selvas:

9. Es á saber, contra Chodorlahomor rey de los Elamitas, y Thadal rey de Naciones, y Amraphél rey de Sennaar, y Arioch rey del Ponto: cuatro reyes contra cinco.

10. *Es de notar* que el valle de las selvas tenia muchos pozos de betun. *El resultado fué que* el rey de Sodoma, y el de Gomorrha volvieron las espaldas, y cayeron allí mismo: y los que escaparon huyeron al monte.

11. Así se apoderaron de toda la riqueza de Sodoma y Gomorrha, y de todos los víveres, y se marcharon:

12. Llevándose asimismo á Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, con todo cuanto tenia.

13. En esto uno de los que escaparon, fué á dar la nueva á Abram el Hebreo [2], que habitaba en el valle de Mambre Amorrhéo, hermano de Escol, y de Aner: los cuales tenian hecha alianza con Abram.

14. Así que oyó Abram, que Lot hermano suyo habia sido hecho prisionero, contó *ó escogió* de entre los criados de su casa trescientos y diez y ocho armados á la ligera: y fué siguiendo su alcance hasta Dan,

15. Donde divididas las tropas, echóse sobre ellos de noche: y desbaratólos, y los fué persiguiendo hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco.

16. Con lo que recobró toda la riqueza, y á su hermano Lot con sus bienes, y tambien á las mujeres y *demás* gente.

17. Por lo cual el rey de Sodoma le salió á recibir en el valle de Save, que es el valle del rey, cuando volvia de la derrota de Chodorlahomor, y de los reyes sus aliados.

18. Pero Melchisedech [3] rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote del Dios altísimo [4],

19. Le dió su bendicion, diciendo: ¡Oh Abram! bendito eres del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra:

20. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya proteccion han caido en tus manos los enemigos. Y dióle *Abram* el diezmo de todo *lo que traia*.

21. Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: Dame las personas, las demás cosas quédatelas para tí.

22. Y Abram le respondió: Alzo mi mano [5] al Señor Dios excelso, dueño del cielo y de la tierra *jurando en su nombre*,

23. Que ni una hebra de hilo, ni la correa de un calzado tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram:

24. Á excepcion solamente de los alimentos, que han consumido los mozos, y de las porciones de estos varones *ó aliados*, que vinieron conmigo, Aner, Escol, y Mambre: estos tomarán su parte.

CAPITULO XV

El Señor promete á Abram un hijo heredero de sus divinas promesas. Es justificado por su fe; y Dios hace con él una solemne alianza [6].

1. Pasadas pues que fueron estas cosas, habló el Señor *á* Abram en una vision, diciendo: No temas, Abram, yo soy tu protector, y tu galardon sobremanera grande.

2. Á que respondió Abram: ¡Oh Señor Dios! ¿y qué es lo que me has de dar? Yo me voy *de este mundo* sin hijos: y así *habrá de heredarme* el hijo del mayordomo de mi casa, ese Eliezer de Damasco [7].

3. Pues por lo que á mí toca, añadió Abram, no habiéndome tú concedido sucesion; hé aquí que ha de ser mi heredero este siervo nacido en mi casa [8].

4. Al punto le replicó el Señor, diciendo: No será este tu heredero: sino un hijo que saldrá de tus entrañas, ese es el que te ha de heredar.

5. Y sacóle á fuera, y le dijo: Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así le dijo, será tu descendencia [9].

[1] Año del Mundo 2091: antes de Jesu-Christo 1913.

[2] Véase *Hebreos*.

[3] Todo el misterio de este rey sacerdote, admirable figura de Jesu-Christo, sacerdote segun el órden de Melchisedech, y rey de paz, le explica divinamente San Pablo, capítulo VII de la carta *á los Hebreos*. Muchos Padres antiguos creén que Melchisedech era rey de Salem, llamada despues Jerusalem, el cual por un milagro de la gracia se mantuvo santo entre los impíos. El hebreo dice: וּמַלְכִּי־צֶדֶק מֶלֶךְ שָׁלֵם הוֹצִיא לֶחֶם וְיַיִן וְהוּא כֹהֵן לְאֵל עֶלְיוֹן: וַיְבָרְכֵהוּ וַיֹּאמַר בָּרוּךְ אַבְרָם לְאֵל עֶלְיוֹן קֹנֵה שָׁמַיִם וָאָרֶץ: וּבָרוּךְ אֵל עֶלְיוֹן אֲשֶׁר מִגֵּן צָרֶיךָ בְּיָדֶךָ *y Melchisedech rey de Salem ofreció pan y vino; porque él era sacerdote del Dios excelso.*—19 *Y le bendijo diciendo: Bendito Abram del Dios excelso que posee cielos y tierra*. Esta version gramatical del texto hebreo, hecha segun lo exige el rigor de la propiedad de las voces, y el sistema luminoso de acentuacion masorética, tan recomendado por los mas célebres gramáticos, así católicos, como protestantes y rabinos, presenta la figura mas expresiva del augusto sacrificio del altar, instituido por nuestro divino Redentor en la noche de la cena, bajo las especies de pan y vino. Y aunque la estrecha márgen de una nota da poco lugar á explicaciones, que por otra parte no están á los alcances de todos, no podemos menos de llamar aquí la atencion de aquellos filo-hebreos, que, desconociendo la realidad en el Nuevo Testamento, parece se empeñan en desterrar de este lugar del Antiguo la figura mas terminante; suplicándoles que consulten á sus mismos principios gramaticales, y fijen la consideracion por lo menos en dos solas voces, y dos solos acentos de este verso 18, á saber: en la voz הוֹצִיא y en la partícula וְ inmediata despues de יַיִן: y en la primera hallarán, que el verbo יצא en la conjugacion de Hifil, como aquí se halla הוֹצִיא significa la accion religiosa de ofrecer víctima, sacrificio, etc.; propiedad que reconocen los gramáticos entre otros lugares en el cap. VI, v. 18 del libro de los Jueces, donde se dice הוֹצֵאתִי בִיכְחִי *ofrezca un presente;* y en la segunda, que la partícula וְ tiene aquí la significacion causal, del mismo modo que en el cap. XX, v. 3 de este mismo libro, donde se dice וְהִיא בְעֻלַת בַּעַל *Porque ésta es casada.* Y en cuanto á los acentos, recuerden que la jurisdiccion del acento rey, puesto en la palabra יַיִן vino, equivalente á nuestros dos puntos, se termina en ella; y que la del acento emperador, puesto en la última sílaba de la voz עֶלְיוֹן excelso, como en su silla propia, se termina en aquella palabra, como última de verso y punto final de sentencia.—Vide *Psalm. CIX, v. 4.* Nota.—Véase *Jerusalem*.

[4] *Hebr. VII, v.* 1.

[5] Véase *Mano*.

[6] Año del Mundo 2092.

[7] Este discurso de Abram está como cortado, y es muy patético.—Véase *Hebraismos*.

[8] O *el hijo de* Eliezer *mi* principal *criado*, siervo *nacido en mi casa*.

[9] Sobre estas palabras léanse los elevados discursos de San Pablo en la Epístola á los Romanos, c. IV, v. 3, y en la de los Gálatas, c. III; y la de Santiago, c. II, v. 23.—*Rom. V, v.* 18.

6. Creyó Abram á Dios, y *su fe* reputósele por justicia [1].

7. Díjole despues: Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los Chaldeos, para darte la posesion de esta tierra.

8. Pero Abram repuso: ¡Oh Señor Dios! ¿por dónde he de conocer, que yo debo poseerla?

9. A lo que respondió el Señor, diciendo: Escógeme una vaca, una cabra, y un carnero, todos de tres años, con una tórtola y una paloma.

10. Cogiendo pues *Abram* todos estos animales, los partió por medio, y puso las dos mitades una en frente de otra con separacion [2]: pero las aves dejólas enteras [3].

11. Y bajaban las aves *de rapiña* sobre los cuerpos muertos, y Abram los ojeaba.

12. Pero al poner del sol, un pesado sueño sorprendió á Abram, y apoderóse de él un vapor grande y *viése rodeado de* tinieblas.

13. Entonces le fué dicho: Sepas desde ahora que tus descendientes han de vivir peregrinos en tierra ajena, donde los reducirán á esclavitud, y afligirlos han por espacio de cuatrocientos años [4].

14. Mas á la nacion, á quien han de servir, yo la juzgaré: y despues de esto saldrán cargados de riquezas.

15. Entre tanto tú irás en paz á juntarte con tus padres, terminando tus dias en una dichosa vejez.

16. A la cuarta generacion es cuando volverán acá: porque al presente no está todavía llena la medida de las maldades de los Amorrhéos.

17. Puesto ya el sol, sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando, y una llama viva de fuego que atravesaba por entre los animales divididos.

18. Entonces [5] el Señor firmó alianza con Abram, diciendo: A tu posteridad daré esta tierra desde el rio del Egypto *ó Nilo* hasta el grande rio Euphrates [6].

19. Los Cinéos, y los Cenezéos, y los Cedmonéos,

20. Y los Hethéos, y los Pherezéos, y tambien los Raphaitas,

21. Y los Amorrhéos, y los Chananéos, y los Gergeséos, y los Jebuséos.

CAPITULO XVI

Deseosa Sarai del cumplimiento de las promesas de Dios, ruega á Abram que tome por mujer á su esclava Agar. Concibe ésta, se porta mal con su ama: y finalmente pare á Ismael [7].

1. Sarai empero, mujer de Abram, no habia parido hijos: mas teniendo una esclava Egypcia llamada Agar,

2. Dijo á su marido: Bien ves que Dios me ha hecho estéril, para que no pariese: despósate con mi esclava [8] por si á lo menos logro tener hijos de ella. Y como condescendiese él á sus instancias,

3. Tomó *Sarai* á su esclava Agar Egypcia, al cabo de diez años que moraban en tierra de Chanaan: y diósela por mujer á su esposo.

4. El cual la recibió por tal *ó cohabitó con ella.* Pero Agar sintiéndose embarazada, comenzó á despreciar á su señora.

5. Y dijo Sarai á Abram: Mal te portas conmigo: yo te dí á mi esclava por mujer, la cual viéndose en cinta, me mira *ya* con desprecio: el Señor sea juez entre mí y entre tí.

6. Á lo que respondiendo Abram, le dijo: Ahí tiénes tu esclava á tu disposicion, haz con ella como te pareciere. Y como Sarai la maltratase, ella se huyó.

7. Mas habiéndola hallado un ángel del Señor en un lugar solitario, junto á una fuente de agua, que está en el camino de Sur en el desierto,

8. Díjole: Agar esclava de Sarai, ¿de dónde vienes tú? ¿y á dónde vas? Vengo huyendo, respondió ella, de la presencia de Sarai mi ama.

9. Replicóle el ángel del Señor: Vuélvete á tu ama, y ponte humilde á sus órdenes.

10. Y añadió: Yo multiplicaré en tanto grado tu descendencia, que por su multitud no podrá contarse.

11. Y prosiguió diciendo: Hé aquí que tú has concebido, y parirás un hijo: y le has de poner por nombre Ismael, por cuanto el Señor te ha oido en tu afliccion [9].

12. Este será un hombre fiero, se levantará él contra todos, y todos contra él: y fijará sus tiendas *ó su morada* frente por frente á las de todos sus hermanos [10].

13. Y ella invocó *así* el nombre del Señor que le hablaba: ¡oh Dios! tú eres el que me has mirado *en la afliccion* [11]. Porque es cierto, añadió, que he visto yo aquí las espaldas [12] del *Señor Dios* que me ha mirado *benignamente.*

14. Por eso llamó aquel pozo, Pozo del *Dios* viviente y que me ha mirado *y amparado* [13]. Este es el que está entre Cades y Barad.

15. En fin Agar parió un hijo á Abram: el cual le puso el nombre de Ismael.

16. De ochenta y seis años era Abram cuando Agar le parió á Ismael.

CAPITULO XVII

Renueva el Señor mas particularmente sus promesas al patriarca Abram, dándole la ley de la circuncision, y mudándole el nombre á él y á Sarai [14].

1. Mas despues que hubo entrado en los noventa y nueve años, apareciéle el Señor y le dijo: Yo soy el Dios todopoderoso: camina *como siervo fiel* delante de mí, y sé perfecto.

2. Y yo confirmaré mi alianza entre mí y entre tí, y te multiplicaré mas y mas en gran manera.

3. Postróse Abram sobre su rostro.

4. Y díjole Dios: Yo soy, y mi pacto será contigo [15], y vendrás á ser padre de muchas naciones [16].

5. Ni de hoy mas será tu nombre Abram: sino que serás llamado Abraham [17]: porque te tengo destinado por padre de muchas naciones [18].

6. Yo te haré crecer hasta lo sumo, y te constituiré cabeza *ó estirpe* de *muchos* pueblos, y reyes descenderán de tí.

---

[1] *Rom. IV, v.* 3.—*Gal. III, v.* 6.—*Jacob. II, v.* 23.

[2] *Jerem. XXXIV, v.* 18.

[3] Este rito observaban los antiguos al hacer una alianza, ó pacto solemne: dando á entender que debia ser tratado como aquellos animales el primero que faltase á lo prometido. O tambien: que pasando los contrayentes por medio de las víctimas, quedaban unidos entre sí mediante el comun sacrificio. De donde aquellas frases *foedus secare, scindere, percutere,* etc.—Véase á *Jerem., c. XXXIV, v.* 18, 19.—Véase *Alianza.*

[4] *Act. VII, v.* 6.

[5] La llama ó columna de fuego era un símbolo de la Divinidad ó de Dios, el cual, pasando por medio de las víctimas, confirmaba su alianza con Abram: acomodándose al estilo de las naciones antiguas de que habla Plutarco, *in Quest. Rom.*—Véase *Alianza.*—*Dios.*

[6] *Cap. XII, v.* 7.—*XIII, v.* 15.—*XXVI, v.* 3, 4.—*Deut. XXXIV, v.* 4.—III. *Reg. IV, v.* 21.—II. *Paral. IX, v.* 26.

[7] Año del Mundo 2093.

[8] Quiso Dios por este matrimonio de Abram con una esclava figurar misterios muy elevados dispensando en la ley del matrimonio, para que tuviese mas de una mujer, y tomase á Agar por legítima esposa.—Véase *Poligamia.—Matrimonio.*

[9] *Ismahel* ישמעאל significa: *Oyó Dios.*

[10] Los Ismaelitas habitaban al rededor de la Judea, de Idumea, del país de Moab, y de los Ammonitas.

[11] Otros traducen: *Y llamó al nombre del Señor que le hablaba:* Tú, ¡oh Dios! que me has visto.

[12] *Ex. XXXIII, v.* 20.

[13] *Cap. XXIV, v.* 62.

[14] Año del Mundo 2107: antes de Jesu-Christo 1897.

[15] *Eccl. XLIV, v.* 20.

[16] *Rom. IV, v.* 17.

[17] *Ab-ram* אברם en hebreo significa *Padre excelso;* pero *Ab-ra-ham* אברהם *(contraido de Ab-ram-hamon) Padre de una muchedumbre excelsa.*

[18] Los hijos de Abraham segun el espíritu, mas que los hijos segun la carne, son el objeto de esta promesa, en la cual entran los Gentiles imitadores de la fe de Abraham.—Véase *S. Pablo ad Romanos, IV, v.* 11, *y IX, v.* 7, 8.—*Ad Galat. III, v.* 14.

7. Y estableceré mi pacto entre mí y entre tí, y entre tu posteridad despues de tí en la série de sus generaciones, con alianza sempiterna: para ser yo el Dios tuyo, y de la posteridad tuya despues de tí.

8. Á este fin te daré á tí y á tus descendientes la tierra en que estás *ahora* como peregrino, toda la tierra de Chánaan en posesion perpétua, y seré el Dios de ellos.

9. Dijo de nuevo Dios á Abraham: Tú pues tambien has de guardar mi pacto, y despues de tí tu posteridad en sus generaciones [1].

10. Este es el pacto mio que habeis de observar entre mí y vosotros, así tú como tu descendencia despues de tí: Todo varon entre vosotros será circuncidado:

11. Circuncidareis vuestra carne [2], en señal de la alianza contraida entre mí y vosotros.

12. Entre vosotros todos los infantes del sexo masculino á los ocho dias *de nacidos* serán circuncidados, de una á otra generacion: el siervo ora sea nacido en casa, ora le hayais comprado, y todo el que no fuere de vuestro linaje, ha de ser circuncidado:

13. Y estará mi pacto *señalado* en vuestra carne para *denotar* la alianza eterna *que hago con vosotros.*

14. Cualquiera del sexo masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo: porque contravino á mi pacto.

15. Dijo tambien Dios á Abraham: Á Sarai tu mujer ya no la llamarás Sarai, sino Sara [3].

16. Yo le daré mi bendicion, y te daré de ella un hijo á quien he de bendecir *tambien*, y será orígen de *muchas* naciones, y descenderán de él reyes de *varios* pueblos.

17. Abraham se postró sobre su rostro, y sonrióse [4], diciendo en su corazon: ¿Con que á un viejo de cien años le nacerá un hijo? ¿y Sara de noventa ha de parir?

18. Y dijo á Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de tí!

19. Y Dios respondió á Abraham: *sí por cierto:* Sara te ha de parir un hijo, y le pondrás por nombre Isaac [5], y con él confirmaré mi pacto en alianza sempiterna, y con su descendencia despues de él [6].

20. He otorgado tambien tu peticion sobre Ismael: hé aquí, que le bendeciré, y le daré una descendencia muy grande y muy numerosa: será padre de doce caudillos *ó príncipes*, y le haré jefe de una nacion grande.

21. Pero el pacto mio le estableceré con Isaac, que Sara te parirá por este tiempo el año que viene.

22. Acabado este razonamiento con él, se retiró Dios de la vista de Abraham.

23. Entonces Abraham tomó á Ismael su hijo, y á todos los siervos *ó criados* nacidos en su casa, y á todos los que habia comprado, á todos cuantos varones habia en su familia: y los circuncidó luego al punto en aquel mismo dia, como se lo habia mandado Dios.

24. Noventa y nueve años tenia Abraham, cuando se circuncidó.

25. É Ismael su hijo tenia trece cumplidos al tiempo de su circuncision.

26. En el mismo dia fueron circuncidados Abraham é Ismael su hijo.

27. Y todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella, como los comprados y los de tierra extraña, fueron igualmente circuncidados.

[1] *Act. VII, v.* 8.
[2] *Lev. XII, v.* 3.—*Luc. II, v.* 21.—*Rom. IV, v.* 11.
[3] *Sarai* שרי significa *Señora mia:* pero *Sara* שרה solamente *Señora:* como que habia de ser *Señora* ó princesa, no de una sola familia, sino de muchas naciones.
[4] Por efecto de alegría, no de incredulidad; como se ve en lo que dice *S. Pablo ad Romanos, IV, v.* 18, 22.
[5] *Jisahac* יצחק *risa ó gozo;* de *Tsahac* צחק *risit.*
[6] *Cap. XVIII, v.* 10.—*XXI, v.* 2.
[7] Año del Mundo 2107.
[8] Los tres personajes que aparecieron á Abraham, representaban a Señor en las tres divinas Personas, y eran Angeles en figura humana. *Hebr. XIII, v.* 2.—*S. Aug. XVI, de Civit. Dei., c.* 29. Abraham á veces habla con *uno*, que seria tal vez el que iba en medio, y á veces con los *tres.*
[9] Sara, señora riquísima y nobilísima, ha de amasar, ayudada de sus criadas, esta harina. Tan admirable sencillez de costumbres en los antiguos, notada tambien en los autores profanos, ¡qué lastimoso contraste hace con la afeminacion y orgullo de las señoras de nuestros tiempos, y las frívolas ocupaciones en que pasan y pierden el dia!—Véase el abad Fleuri en su tratado de las *Costumbres de los Israelitas.*—Véase *Monedas y Medidas.*
[10] *Cap. XVII, v.* 19.—*XXI, v.* 1.—*Rom. IX, v.* 9.
[11] I. *Pet. III, v.* 6.
[12] Sara es mas reprensible por añadir una mentira á su desconfianza y duda.
[13] *Cap. XII, v.* 3.—*XXII, v.* 18.

CAPITULO XVIII

Tres Angeles en traje de peregrinos, hospedados y agasajados de Abraham, le prometen un hijo de Sara. Oyéndolo ésta, se rie, y es reprendida por los Angeles. Predicen á Abraham la ruina de Sodoma por la cual intercede repetidas veces [7].

1. Apareciéle *de nuevo* el Señor en el valle *ó encinar* de Mambre, estando él sentado á la puerta de su tienda en el mayor calor del dia.

2. Sucedió pues que alzando los ojos, vió cerca de sí parados á tres personajes [8]: y luego que los vió, corrió á su encuentro desde la puerta del pabellon, y les hizo reverencia *inclinándose* hasta el suelo.

3. Y dijo: Señor, si yo, siervo tuyo, he hallado gracia en tu presencia, no pases de largo:

4 Mas yo traeré un poco de agua, y lavareis vuestros piés, y descansareis á la sombra de este árbol.

5. Y os pondré un bocado de pan, para que repareis vuestras fuerzas: despues pasareis adelante: pues que *tal vez* por esto os habeis dirigido hácia vuestro siervo. Ellos respondieron: *Bien,* haz como has dicho.

6. Abraham entró corriendo en el pabellon de Sara, y le dijo: Vé pronto, amasa tres satos *ó celemines* de harina de flor, y cuece unos panes en el rescoldo [9].

7. Y él mismo fué corriendo á la vacada, y cogió de ella el ternerillo mas tierno y gordo, y dióle á un criado: que luego le tuvo aderezado.

8. Tomó tambien manteca y leche, y con el ternerillo cocido, se lo presentó: mientras tanto estaba en pié junto á ellos debajo del árbol.

9. En habiendo comido, le preguntaron: ¿En dónde está Sara tu esposa? ahí está, respondió, dentro de la tienda.

10. Díjole uno de ellos: Yo volveré á tí sin falta *dentro de un año* por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Al oir esto Sara, se rió detrás de la puerta de la tienda [10].

11. Es de considerar que ambos á dos eran viejos, y de avanzada edad, y á Sara le habia faltado ya la costumbre de las mujeres.

12. Rióse pues secretamente, diciendo *para consigo:* ¿Con que despues que ya estoy vieja, y mi señor lo está mas, pensaré en usar del matrimonio [11]?

13. Y dijo el Señor á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo: Si será verdad que yo he de parir siendo *tan* vieja?

14. Pues qué, ¿hay para Dios cosa difícil? al plazo prometido volveré á visitarte por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tendrá un hijo.

15. Negó Sara y dijo llena de temor: No me he reido [12]. Mas el Señor replicó: No es así: sino que te has reido.

16. Levantados de allí aquellos *tres* varones, dirigieron su vista *y sus pasos* hácia Sodoma: y Abraham los iba acompañando, hasta despedirlos.

17. Y dijo el Señor: ¿Cómo es posible que yo encubra á Abraham lo que voy á ejecutar:

18. Habiendo él de ser cabeza de una nacion grande, y tan fuerte, y BENDITAS en él todas las naciones de la tierra [13]?

19. Pues bien sé que ha de mandar á sus hijos, y á su familia despues de sí, que guarden el camino del Señor, y obren segun rectitud y justicia: para que cumpla el Señor

por amor de Abraham todas las cosas que le tiene prometidas.

20. Díjole pues el Señor: El clamor de Sodoma y de Gomorrha [1] se aumenta mas y mas, y la gravedad de su pecado ha subido hasta lo sumo.

21. Quiero ir y ver, si sus obras igualan al clamor que ha llegado á mis oidos: para saber si es asi ó no [2].

22. Y partiendo de allí *dos de ellos* tomaron el camino de Sodoma: Abraham empero se mantenia aun en pié delante del Señor.

23. Y arrimándose le dijo: ¿Por ventura destruirás al justo con el impío?

24. Si se hallaren cincuenta justos en aquella ciudad, ¿han de perecer ellos tambien? ¿y no perdonarás á todo el pueblo por amor de los cincuenta justos, si se hallaren en él?

25. Lejos de tí tal cosa, que tú mates al justo con el impío, y sea aquel tratado como éste, no es eso propio de tí: tú que *eres el que* juzgas toda la tierra, de ningun modo harás tal juicio.

26. Y díjole el Señor: Si yo hallare en medio de la ciudad de Sodoma cincuenta justos, perdonaré á todo el pueblo por amor de ellos.

27. E instando Abraham, dijo: Ya que una vez he comenzado, hablaré á mi Señor, aunque sea yo polvo y ceniza.

28. Y qué, si faltaren cinco justos al número de cincuenta, ¿destruirás la ciudad toda entera, porque no son mas de cuarenta y cinco? Y respondió: No la destruiré, si hallare en ella cuarenta y cinco.

29. Replicóle de nuevo: Y si se encontraren en ella cuarenta, ¿qué harás? No la castigaré, respondió, por amor de los cuarenta.

30. Suplícote, Señor, le dijo, que no te enojes si prosigo hablando: ¿Y qué, si se hallaren allí treinta? Respondió: No lo haré, si hallare allí los treinta.

31. Ya que he empezado una vez, dijo, hablaré á mi Señor: ¿Y si allí se hallaren veinte? No la destruiré, respondió, por amor de los veinte.

32. Ruégote, Señor, prosiguió, no te irrites, si aun hablare esta sola vez: ¿Y si se hallaren allí diez? A lo que respondió: No la destruiré, por amor de los diez [3].

33. Y se fué *ó desapareció* el Señor, luego que acabó de hablar con Abraham: el cual se volvió á su casa.

CAPITULO XIX.

Nefanda disolucion de los Sodomitas, los cuales son todos abrasados con fuego del cielo: de él libertan á Lot los dos ángeles sus huéspedes. Castigo de la mujer de Lot: ó incesto de éste con sus dos hijas.

1. Entre tanto los dos ángeles llegaron al caer de la tarde á Sodoma, y al tiempo que Lot estaba sentado á la puerta de la ciudad. El cual luego que los vió, se levantó, y salióles al encuentro: y los adoró inclinándose hácia el suelo [4].

2. Y dijo: Ruégoos, señores, que vengais á la casa de vuestro siervo, y os hospedeis en ella: lavareis vuestros piés, y de madrugada proseguireis vuestro viaje: ellos respondieron: No, pues nos quedaremos *á descansar* en la plaza.

3. A puras instancias *en fin* los obligó á que se encaminasen á su casa: y entrados que fueron en ella les dispuso un banquete, y coció panes sin levadura [5]: y cenaron.

4. Pero antes que se fuesen á acostar, cercaron la casa los vecinos de la ciudad, todo el pueblo junto, desde el mas muchacho hasta el mas viejo [6].

5. Y llamando á Lot, le dijeron: ¿En dónde están aquellos hombres que al anochecer han entrado en tu casa? sácalos acá fuera, para que los conozcamos [7].

6. Salió á ellos Lot, y cerrando tras sí la puerta, díjoles:

7. No querais, os ruego, hermanos mios, no querais cometer esta maldad.

8. Dos hijas tengo [8], que todavía son doncellas: estas os las sacaré á fuera, y haced de ellas lo que gustareis; con tal que no hagais mal alguno á estos hombres, ya que se acogieron á la sombra de mi techo.

9. Mas ellos respondieron: Quita allá. Y aun añadieron: Veniste poco ha á vivir entre nosotros como extranjero; ¿y quieres ya gobernar? pues á tí te trataremos peor que á ellos [9]. Y forcejaban contra Lot con grandísima violencia: y ya estaban á punto de forzar la puerta,

10. Cuando hé aquí que los huéspedes alargaron la mano, y metieron á Lot dentro, y cerraron *otra vez* la puerta.

11. Y á los de afuera, del menor hasta el mayor hirieron de una especie de ceguera, que no pudieron atinar *mas* con la puerta [10].

12. En seguida dijeron á Lot: ¿Tienes aquí alguno de los tuyos? yerno, hijos, ó hijas, á todos los tuyos sácalos de esta ciudad:

13. Porque vamos á arrasar este lugar, por cuanto el clamor *contra las maldades* de estos *pueblos* ha subido de punto en la presencia del Señor, el cual nos ha enviado á exterminarlos.

14. Salió pues Lot, y habló á sus yernos que habian de casarse con sus hijas, y dijo: Levantaos, y salid de este lugar: porque va el Señor á asolar esta ciudad. Mas á ellos les pareció que hablaba como chanceándose *y no quisieron salir*.

15. Y al apuntar del alba, metíanle prisa los ángeles, diciendo: Apresúrate, toma á tu mujer, y las dos hijas que tienes: no sea que tú tambien perezcas en *la ruina de* esta ciudad malvada.

16. Viendo que se entretenia, le agarraron de la mano á él, á su mujer, y á sus dos hijas, pues el Señor queria salvarle.

17. Y sacáronle, y le pusieron fuera de la ciudad: y allí le dijeron estas palabras: Salva tu vida: no mires hácia atrás, ni te pares en toda la region circunvecina: sino ponte á salvo en el monte, no sea que tambien tú perezcas juntamente con los otros [11].

18. Díjoles Lot: Ruégote, Señor mio,

19. Pues que tu siervo ha encontrado gracia en tus ojos, y has mostrado conmigo tan gran misericordia, poniendo en salvo mi vida, ya que no puedo arribar al monte, antes que quizá me alcance el azote, y muera:

20. Ahí cerca está una ciudad pequeña, donde podré refugiarme, y en ella me salvaré. ¿No es ella de poca monta, y no estará allá segura mi vida?

21. Respondióle *el ángel:* Mira, aun en esto te otorgo la súplica: no destruiré la ciudad por la cual me has hablado.

22. Date prisa, y sálvate allí: pues nada podré hacer hasta que tú te pongas *en cobro* dentro de ella. Por esta razon se dió á la dicha ciudad el nombre de Segor [12].

23. Al rayar el sol sobre la tierra, entró Lot en Segor.

24. Entonces el Señor llovió del cielo sobre Sodoma y Gomorrha azufre y fuego por virtud [13] del Señor:

---

[1] O el grito de sus maldades.

[2] Véase *Dios*.

[3] Palabras muy notables, que nos enseñan como los ruegos y oraciones de un corto número de almas buenas detienen la ira de Dios para que no descargue sobre un pueblo.

[4] Véase *Adorar*.

[5] O unas pastas con leche, miel y vinos dulces.

[6] Locucion hiperbólica.

[7] *Conocer* aquí denota el pecado deshonesto.—Véase *Conocer*.

[8] San Agustin, confesando el pecado de Lot, dice en pocas palabras cuanto se puede alegar razonablemente para excusarle. *Lot, horrorizado de los pecados que iban á cometer los otros, no repara en su propio pecado, ofreciendo sus hijas á la brutalidad de aquellos malvados.*

[9] II. *Petr. II, v.* 8.

[10] *Sap. XIX, v.* 16.

[11] *Sap. X, v.* 6.

[12] צוֹעַר Voz hebrea que significa *pequeña*, ó de poca importancia.—*Sap. X, v.* 6.

[13] Los Santos Padres reconocen en estas palabras, *el Señor llovió por virtud del Señor*, una declaracion de la distincion de las personas divinas, Padre é Hijo, y de la divinidad de éste; y comparan dicha expresion con aquella del Psalmo *CIX, v.* 1, *Dijo el Señor á mi Señor*, citada por Jesu-Christo.—*Deut. XXIX, v.* 23.—*Isai. XIII, v.* 19.—*Jer. L, v.* 40.—*Ezech. XVI, v.* 49.—*Os. XI, v.* 8.—*Amos, IV, v.* 11.—*Luc. XVII, v.* 28.—*Judæ, v.* 7.

25. Y arrasó estas ciudades, y todo el país confinante, los moradores todos de las ciudades, y todas las verdes campiñas de su territorio.

26. La mujer empero de Lot volviéndose á mirar hácia atrás, quedó convertida en estatua de sal [1].

27. Mas Abraham, yendo muy de mañana al sitio en donde antes habia estado con el Señor [2],

28. Se puso á mirar hácia Sodoma y Gomorrha, y todo el terreno de aquella region: y vió levantarse de la tierra pavesas *ardientes* así como la humareda de un horno *ó calera*.

29. Así pues que determinó Dios acabar con las ciudades de aquel país, se acordó de Abraham, y *por su respeto* libró á Lot de la ruina de las ciudades en que habia morado.

30. *Temeroso* Lot se retiró de Segor, y fué con sus dos hijas á refugiarse en el monte [3] (pues no se daba por seguro en Segor) y se quedó en una cueva así él, como sus dos hijas.

31. Entonces dijo la mayor á la menor: Nuestro padre es viejo, y no ha quedado en la tierra ni un hombre [4] que pueda casarse con nosotras segun se acostumbra en todos los países.

32. Ven, y emborrachémosle con vino, y durmamos con él, á fin de poder conservar el linaje por medio de nuestro padre.

33. Con eso le dieron á beber vino aquella noche: y la mayor se acostó y durmió con su padre: pero él no sintió, ni cuando se acostó su hija, ni cuando se levantó.

34. Asimismo al dia siguiente dijo la mayor á la menor: Ya sabes que yo dormí ayer con mi padre, démosle tambien á beber vino esta noche, y dormirás tú con él, para que conservemos la sucesion de nuestro padre.

35. Dieron pues del mismo modo á su padre á beber vino aquella noche, y acostada la hija menor, durmió con él: y ni tampoco entonces sintió cuando ella se habia acostado, ó cuando se habia levantado.

36. Y sucedió que las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

37. *A su tiempo* la mayor parió un hijo, y llamó su nombre Moab [5]: este es el padre de los Moabitas que subsisten hasta hoy.

38. La menor tambien parió un hijo, y púsole por nombre Ammon, esto es, hijo del pueblo mio: el cual es el padre de los Ammonitas que subsisten hasta el dia de hoy.

CAPITULO XX

Abraham pasa á Gerara: castigo y amenazas del Señor al rey Abimelech por lo que intentó hacer con Sara.

1. Habiendo partido de allí Abraham hácia la tierra meridional, habitó entre Cades y Sur: y se hospedó en Gerara.

2. Y *hablando* de Sara su esposa, dijo *ó dió á entender* que era hermana suya. Por lo que Abimelech rey de Gerara envió por ella, y se la tomó.

3. Pero Dios por la noche apareció en sueños á Abimelech, y le dijo: Mira que tú morirás por causa de la mujer que has tomado: porque tiene marido [6].

4. Es de saber que Abimelech no la habia tocado, y así respondió: ¿Cómo, Señor, tú castigarás de muerte á gente ignorante pero justa? *¿á un hombre inocente?*

5. ¿No me dijo él mismo: Es hermana mia: y ella misma afirmó: Hermano mio es? Yo hice esto con sencillo corazon, y obrando con intencion pura.

6. Díjole Dios: Yo tambien sé que lo hiciste con corazon sencillo: y por eso te he preservado de pecar contra mí, ni permití que la tocases.

7. Ahora pues restituye la mujer á su marido, porque él es un profeta: y rogará por tí, y vivirás: mas si no quisieres restituirla, sábete que morirás infaliblemente tú, y todas las cosas tuyas.

8. Con eso al instante siendo aun de noche levantóse Abimelech, y llamó á todos sus criados: y les contó palabra por palabra todo lo referido, y quedaron todos ellos muy amedrentados.

9. Llamó tambien Abimelech á Abraham, y díjole: ¿Qué es lo que has hecho con nosotros? ó ¿en qué te hemos ofendido, para que me hayas expuesto á mí y á mi reino á un grande pecado? has hecho con nosotros, lo que hacer no debiste.

10. Y querellándose de nuevo dijo: ¿Qué has tú visto, para portarte así con nosotros?

11. Respondió Abraham: Pensé, y dije allá en mi interior: quizá no hay temor de Dios en este lugar, y me quitarán la vida por causa de mi mujer:

12. Por otra parte verdaderamente tambien es hermana mia, hija [7] *ó nieta* de mi padre, pero no de mi madre, y yo me casé con ella [8].

13. Pero despues que Dios me hizo salir de la casa de mi padre, á ella le dije: La merced que me has de hacer es: Que en cualquier lugar, á que lleguemos, digas que soy hermano tuyo [9].

14. En seguida Abimelech mandó traer ovejas y bueyes, esclavos y esclavas, de que hizo donacion á Abraham: y restituyóle á Sara su esposa,

15. Y añadió: Ahí teneis el país: habita en donde gustares.

16. Mas á Sara le dijo: Mira que he dado á tu hermano mil monedas de plata [10], para que, en cualquier lugar á que vayas, tengas siempre un velo sobre los ojos *en señal de casada* delante de todos aquellos con quienes te hallares: y acuérdate de que has sido cogida *y reputada por soltera*.

17. Y haciendo oracion Abraham, sanó Dios á Abimelech y á su mujer, y á sus esclavas, y volvieron á tener hijos:

18. Porque el Señor habia vuelto estériles á todas las mujeres de la casa de Abimelech por lo sucedido con Sara mujer de Abraham.

CAPITULO XXI

Nacimiento de Isaac, y su circuncision. Abraham echa de casa á Agar é Ismael. Abimelech hace alianza con Abraham [11].

1. Y visitó el Señor á Sara como lo habia prometido: y cumplió la promesa *que le hiciera* [12].

2. Y *así* concibió y parió un hijo en la vejez, al tiempo que Dios le habia predicho [13].

3. Y Abraham puso por nombre Isaac, al hijo que le parió Sara:

4. Y circuncidóle al octavo dia, conforme al mandamiento que habia recibido de Dios [14],

5. Siendo *entonces* de cien años: pues en esta edad del padre nació Isaac.

6. Por donde dijo Sara: Dios me ha dado motivo de alegrarme: y cualquiera que lo oyere, se regocijará conmigo.

7. Y añadió: ¿Quién hubiera creido que Abraham habia de oir, que Sara daba de mamar á un hijo, que le parió siendo ya viejo [15]?

---

[1] *Luc. XVII, v.* 32.—Véase *Lot.*

[2] *Cap. XVIII, v.* 1.

[3] Donde le habia dicho el ángel.

[4] Aunque pueda la perturbacion en que estaban excusarlas de la mentira; pero no del incesto. Mas Lot pecó, dice San Agustin, no cuando cometió el incesto, sino cuando se embriagó. *Lib. XXII, cont. Faustum.*—Véase *Lot.*

[5] Esto es, *de mi padre.*

[6] El hebreo dice מתה בעלת בעל, esto es, *Porque ella está casada.* En este verso reconocen y confiesan generalmente los gramáticos, tanto católicos como rabinos, y protestantes, la causalidad de la partícula כי.—Véase *la nota al v.* 18 *del cap. XV del Gen.*

[7] Hija de Aran, medio hermano de Abraham.—Véase *Hijo.*—*Hermano.*

[8] *Gen. XII, v.* 13.

[9] *Gen. XII, v.* 3.

[10] Véase *Monedas.*—*Siclo.*—*Argenteus.*

[11] Año del Mundo 2108.

[12] *Cap. XVII, v.* 19.—*XVIII, v.* 10.

[13] *Gal. IV, v.* 23.—*Heb. XI, v.* 11.

[14] *Cap. XVII, v.* 10, 12.—*Luc. II, v.* 21.

[15] ¡Qué confusion esta madre, considerada en la Escritura como una princesa, para aquellas madres que rehusan el criar á sus hijos, sirviéndose para este tierno y amoroso cuidado de otras mujeres extrañas!

8. Creció pues el niño, y se le destetó: y en el dia en que fué destetado, celebró Abraham un gran convite [1].

9. Mas como viese Sara que el hijo de Agar la Egypcia se burlaba de su hijo Isaac *y le perseguia* [2], dijo á Abraham:

10. Echa fuera á esta esclava, y á su hijo: que no ha de ser el hijo de la esclava heredero con mi hijo Isaac [3].

11. Dura cosa pareció á Abraham esta demanda *tratándose* de un hijo suyo.

12. Mas Dios le dijo: No te parezca cosa recia lo que se te ha propuesto acerca de ese muchacho, y de la *madre* esclava tuya: haz todo lo que Sara te dirá: porque Isaac es por cuya línea ha de permanecer *el nombre* de tu descendencia [4].

13. Bien que aun al hijo de la esclava yo le haré padre de un pueblo grande, por ser sangre tuya.

14. Levantóse pues Abraham de mañana, y cogiendo pan y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entregó su hijo, y despidióla. La cual habiendo partido, andaba errante por el desierto de Bersabée.

15. Y habiéndosele acabado el agua del odre, abandonó á su hijo *que* [5] *se echó* debajo de un árbol, de los que allí habia.

16. Y se fué, y sentóse en frente á lo lejos á distancia de un tiro de flecha; porque dijo: No quiero ver morir á mi hijo: y así sentada *enfrente de Ismael*, alzó el grito y comenzó á llorar.

17. Pero Dios oyó la voz *y clamores* del muchacho [6]: y el Angel de Dios desde el cielo llamó á Agar, diciendo: ¿Qué haces, Agar? no temas: porque Dios ha oido la voz de tu hijo desde el lugar en que se halla.

18. Levántate, toma al muchacho, y cógele de la mano; pues yo le haré cabeza de una grande nacion.

19. En esto abrió Dios los ojos [7] á Agar: la cual viendo allí cerca un pozo de agua, fué *corriendo*, y llenó el odre, y dió de beber al muchacho.

20. Y Dios asistió á éste: y fué creciendo y vivió en los desiertos, y vino á ser un jóven diestro en manejar el arco.

21. Y fijó su habitacion en el desierto de Pharam, donde su madre le casó con una mujer de la tierra de Egypto.

22. Por este mismo tiempo Abimelech, acompañado de Phicol, general de sus tropas, dijo á Abraham: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23. Por tanto jura por *el nombre de* Dios que no me harás daño ni á mí, ni á mis sucesores, ni á mi linaje; sino que me tratarás á mí, y á este país en que has habitado como extranjero, con la misma bondad con que yo te he tratado á tí [8].

24. Respondió Abraham: Yo te lo juraré.

25. Y dió *entonces* quejas á Abimelech acerca de un pozo de agua que sus criados le habian usurpado á viva fuerza.

26. A lo que replicó Abimelech: No he sabido quién ha hecho tal cosa: ni tú tampoco me lo has avisado, ni yo lo habia oido hasta ahora.

27. Entonces Abraham tomó *una porcion de* ovejas y *de* bueyes, y dióselos á Abimelech: é hicieron entrambos alianza.

28. Y Abraham puso aparte siete corderas del rebaño.

29. Por lo que Abimelech le dijo: ¿Qué significan esas siete corderas que has separado?

30. A lo que respondió él: Estas siete corderas las recibirás de mi mano: para que me sirvan de testimonio, como yo he abierto este pozo.

31. Por eso fué llamado aquel lugar Bersabée [9]: porque allí juraron ambos.

32. Y firmaron el pacto [10] acerca del pozo del juramento.

33. Partieron pues Abimelech, y Phicol, general de su ejército, y volviéronse á la Palestina. Abraham despues plantó bosque *ó arboleda* [11] en Bersabée, y allí invocó el nombre del Señor Dios eterno.

34. Y habitó mucho tiempo como extranjero en la tierra de los Palestinos [12].

CAPITULO XXII

Prueba extraordinaria que hace Dios de la fe y obediencia de Abraham mandándole inmolar á Isaac: con cuyo motivo le renueva las promesas. Série de los hijos de Nachor [13].

1. Despues que pasaron estas cosas, probó Dios á Abraham [14], y le dijo: Abraham, Abraham [15]. Y respondió él: Aquí me teneis, *Señor*.

2. Díjole: Toma á Isaac, tu hijo único, á quien *tanto* amas [16], y vé á la tierra de vision [17]: y allí me le ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.

3. Levantándose pues Abraham antes del alba, aparejó su asno: llevando consigo dos mozos, y á Isaac su hijo. Y cortada la leña para el holocausto, encaminóse al lugar que Dios le habia mandado.

4. Al tercer dia *de camino*, alzando los ojos, divisó el lugar á lo lejos:

5. Y dijo á sus mozos: Aguardad aquí con el jumento: que yo y mi hijo subiremos allá arriba con presteza [18], y acabada nuestra adoracion, volveremos [19] *luego* á vosotros.

6. Tomó tambien la leña del holocausto, y cargóla sobre su hijo Isaac [20]: y él llevaba en las manos el fuego y el cuchillo. Caminando así los dos juntos,

7. Dijo Isaac á su padre: Padre mio. Y él respondió: ¿Qué quieres, hijo? Veo, dice, el fuego y la leña: ¿dónde está la víctima del holocausto?

8. A lo que respondió Abraham: Hijo mio, Dios sabrá proveerse de víctima para el holocausto. Continuaron pues juntos su camino:

9. Y *finalmente* llegaron al lugar que Dios le habia mostrado, en donde erigió un altar, y acomodó encima la leña: y habiendo atado á Isaac [21] su hijo, púsole en el altar sobre el monton de la leña.

10. Y extendió la mano, y tomó el cuchillo, para sacrificar á su hijo [22].

11. Cuando hé aquí que de repente el Angel del Señor gritó del cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Aquí me tienes, respondió él.

12. No extiendas tu mano sobre el muchacho, prosiguió el Angel, ni le hagas daño alguno: que ahora me doy por satisfecho [23] de que temes á Dios, pues no has perdonado á tu hijo único por amor de mí *ó por obedecerme*.

13. Alzó Abraham los ojos, y vió detrás de sí un carnero

---

[1] Año del Mundo 2113: antes de Jesu-Christo 1891.

[2] *Ismael*, dice San Pablo *(ad Galat. IV, v. 29)*, *perseguia á Isaac*. San Agustin cree que Sara temió que la envidia y aversion de Ismael le llevasen á dar la muerte á Isaac, renovando la horrible tragedia de Cain y Abel.

[3] *Gal. IV, v.* 30.

[4] *Rom. IX, v.* 7.—*Heb. XI, v.* 18.

[5] Fatigado de sed y cansancio. Tenia Ismael unos 18 años.—Véase *Niño*.

[6] Que se veia solo y abandonado.

[7] Que la turbacion le tenia como cerrados.

[8] *Cap. XX, v.* 14.

[9] Que significa Pozo del juramento.

[10] O se pusieron acordes.

[11] En aquellos tiempos en que la vida de los hombres era pastoril ó campestre, no habia aun edificios consagrados á los ejercicios de la religion; y los altares se erigian en los lugares mas elevados, ó en los bosques.—Véase *Altar*.—*Sacrificios*.

[12] Véase *Palestina*.

[13] Año del Mundo 2133: antes de Jesu-Christo 1871.

[14] Todas las circunstancias de esta extraordinaria prueba de la fe y obediencia de Abraham, hacen creer que Dios ordenaba todavía este admirable suceso á otro fin mas grande, queriendo que fuese una figura de nuestro divino Salvador Jesús, inmolado en la cruz.

[15] *Judith VIII, v.* 22.—*Heb. XI, v.* 17.

[16] Puede traducirse: *Toma á tu hijo, el único, el querido, á Isaac, y anda, etc.*

[17] Monte llamado por eso *Moriah*, esto es, *Vision:* donde fué despues edificada Jerusalem; y en una de cuyas colinas estuvo el Calvario.—Véase *Sion*.—*Jerusalem*.

[18] Puede traducirse: *No haremos mas que llegar allá arriba.*

[19] Abraham, fiado en las promesas de Dios sobre Isaac, creia que poderoso era Dios para resucitar á Isaac, como dijo el Apóstol *Hebr. XI, v.* 19.

[20] Viva imágen de Jesu-Christo cargado con el leño de la cruz.

[21] Tenia Isaac unos veinte y cinco años, y así fué atado con pleno consentimiento; y por lo mismo es un vivo retrato de la altísima obediencia con que Jesús se ofreció á la cruz.

[22] *Jac. II, v.* 21.

[23] O, me doy por sabedor.—Véase *Dios*.

enredado por las astas en un zarzal, y habiéndole cogido le ofreció en holocausto en vez del hijo.

14. Y llamó este lugar *Moriah* [1], *esto es*, el Señor ve *y provee*. De donde hasta el dia de hoy se dice: En el monte el Señor verá *y proveerá*.

15. Llamó el Angel del Señor por segunda vez desde el cielo á Abraham, diciendo:

16. Por mí mismo he jurado, dice el Señor [2]: que en vista de que has hecho esta accion, y no has perdonado á tu hijo único por amor de [3] mí,

17. Yo te llenaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la orilla del mar: tu posteridad poseerá las ciudades [4] de sus enemigos,

18. Y en un descendiente tuyo SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz [5].

19. Volvióse Abraham á sus criados, y fuéronse juntos á Bersabée, en donde habitó.

20. Despues de estas cosas, tuvo Abraham noticia de que Melcha tambien habia parido hijos á Nachor su hermano:

21. Hus el primogénito, y Buz hermano de éste, y Camuel padre de los Syros,

22. Y Cased, y Azau, Pheldas tambien y Jedlaph,

23. Y *en fin* Bathuel de quien nació Rebeca: estos ocho parió Melcha á Nachor, hermano de Abraham.

24. Una mujer segunda [6] llamada Roma, le parió tambien á Tabée, Gaham, Thaas, y Maacha.

CAPITULO XXIII

Muere Sara, y compra Abraham una posesion en la tierra de Chanaan para darlo sepultura.

1. Sara, habiendo vivido ciento y veinte y siete años,

2. Murió en la ciudad de Arbée, por otro nombre Hebron, en la tierra de Chanaan: y asistió Abraham con lágrimas á celebrar sus exequias y hacer el duelo.

3. Y concluido que hubo las ceremonias del funeral, habló á los hijos de Heth, diciendo:

4. Yo soy advenedizo y extranjero entre vosotros: concededme *os ruego* derecho de sepultura entre vosotros, para enterrar á mi difunto.

5. Respondieron los hijos de Heth, diciendo:

6. Escúchanos, señor, tú eres entre nosotros un príncipe de Dios *ó un príncipe grande* [7]: entierra tu difunto en la que mejor te pareciere de nuestras sepulturas: que no habrá nadie que pueda impedirte el colocar en su sepultura á tu muerto.

7. Levantóse Abraham, é hizo una profunda reverencia al pueblo de aquella tierra, esto es, á los hijos de Heth:

8. Y díjoles: Si teneis á bien que yo entierre á mi difunto, oid mi súplica, é interceded por mí con Ephron hijo de Seor:

9. Para que me conceda la cueva doble, que tiene á lo último de su heredad: cediéndomela en presencia vuestra por su justo precio, y quede así mia para hacer de ella una sepultura.

10. Hallábase allí Ephron en medio de los hijos de Heth. Y respondió á Abraham, oyéndolo todos los que concurrian á la puerta de aquella ciudad [8], y dijo:

11. No, señor mio, no ha de ser así, escucha mas bien lo que voy á decirte: Yo pongo á tu disposicion el campo, y la cueva que hay en él, siendo testigos los hijos de mi pueblo, entierra *allí* tu difunto.

12. Abraham hizo una profunda reverencia delante del pueblo del país.

13. Y contestó á Ephron, estando al rededor todo el concurso: Suplícote me oigas: Yo daré el precio del campo: recíbele, y de esta manera enterraré en él á mi difunto.

14. A esto respondió Ephron:

15. Señor mio, óyeme: La tierra que pretendes vale cuatrocientos siclos de plata: este es el precio *de lo que tratamos* entre los dos. Mas ¿qué cantidad es esta? Entierra tu difunto, *y no hablemos mas de eso*.

16. Abraham oido esto, hizo pesar [9] el dinero determinado por Ephron, á presencia de los hijos de Heth, *es á saber*, cuatrocientos siclos de plata de buena moneda corriente [10].

17. Con esto aquel campo que antes era de Ephron, en que habia una cueva doble, mirando hácia Mambre, tanto el campo, como la cueva, con todos los árboles en todo su término al rededor,

18. Fué cedido en pleno dominio á Abraham, á vista de los hijos de Heth, y de cuantos entraban por la puerta de aquella ciudad.

19. De esta manera sepultó Abraham á Sara su esposa en la cueva doble del campo, enfrente de Mambre, en donde está *la ciudad de* Hebron, en la tierra de Chanaan [11].

20. Y los hijos de Heth confirmaron á Abraham el dominio del campo, y de la cueva que en él habia, para que le sirviese de sepultura.

CAPITULO XXIV

Envia Abraham á su mayordomo á la Mesopotamia para que allí busque en la familia de Nachor su hermano, una esposa para su hijo Isaac; y trae á Rebeca, hija de Bathuel, nieta de Nachor [12].

1. Viéndose Abraham ya viejo, y de edad muy avanzada: y que el Señor le habia bendecido en todas las cosas,

2. Dijo al criado mas antiguo de su casa, y mayordomo de cuanto tenia: Pon tu mano debajo de mi muslo [13],

3. Para tomarte juramento por el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que no casarás á mi hijo con mujer de las hijas de los Chananeos, entre los cuales habito:

4. Sino que irás á mi tierra y á la parentela mia, y de allí traerás mujer para mi hijo Isaac.

5. Respondió el criado: Y si la mujer no quisiese venir conmigo á este país, ¿debo por ventura llevar á tu hijo al lugar de donde tú saliste?

6. Guárdate bien, dijo Abraham, de conducir jamás allá á mi hijo.

7. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi nacimiento, el cual me habló, y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra: él mismo enviará su Angel [14] delante de tí, y hará que traigas de aquel país mujer para mi hijo [15]:

8. Que si la mujer no quisiere seguirte, quedarás desobligado del juramento: pero en ningun caso lleves allá jamás á mi hijo.

9. Con esto el criado puso la mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró hacer todo lo dicho.

10. Tomó luego diez camellos del ganado de su amo, y partió, llevando consigo *de lo mejor* de todos los bienes de Abraham, y puesto en camino llegó á Mesopotamia, á la ciudad de Nachor [16].

11. Allí, habiendo hecho descansar los camellos fuera de la ciudad junto á un pozo de agua al caer la tarde, al tiempo que suelen salir las mujeres á sacar agua, dijo *á Dios:*

12. Señor Dios de mi amo Abraham, asísteme, te ruego, en este dia, y sé propicio á Abraham mi amo.

13. Hé aquí que yo estoy cerca de esta fuente, y las hijas de los moradores de esta ciudad vendrán á sacar agua.

---

[1] Verso 2.—Véase *Jerusalen.—Sion.*
[2] San Pablo expone este lugar *Hebr. VI*, v. 13, 17.
[3] *Psalm. CIV*, v. 9.—*Eccl. XLIV*, v. 21.—I. *Mach. II*, v. 52.—*Luc. I*, v. 73.—*Hebr. VI*, v. 13, 17.
[4] Véase *Luc. I*, v. 74.—*Ad. Galat. III*, v. 15.
[5] *Cap. XII*, v. 3.—*XIII*, v. 14.—*XXVI*, v. 4.—*Eccl. XLIV*, v. 25.—*Act. III*, v. 25.
[6] Véase *Concubina.*
[7] Véase *Dios.*
[8] Véase *Puerta.*
[9] No habia entonces entre los Hebreos moneda acuñada. Véase *Monedas.*
[10] Unos tres mil ciento cincuenta y tres reales vellon. Véase *Siclo.—Moneda.*
[11] *Cap. XXXV*, v. 27.
[12] Año del MUNDO 2148: antes de JESU-CHRISTO 1856.
[13] *Cap. XLVII*, v. 29.
[14] Véase cuán antigua es la tradicion de los Angeles de nuestra guarda.
[15] *Cap. XII.* v. 7, 13, 15.—*XIII*, v. 15.—*Inf. XXVI*, v. 3.
[16] Llamada Haran.

14. La doncella pues, á quien yo dijere: Baja tu cántaro para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y aun á tus camellos daré tambien de beber: esa es la que tú tienes preparada para tu siervo Isaac: y en eso conoceré que has sido propicio á mi [1] amo.

15. No bien habia acabado de decir dentro de sí estas palabras, cuando hé aquí Rebeca, hija de Bathuel, hijo de Melcha mujer de Nachor hermano de Abraham, que salia con su cántaro al hombro;

16. Jóven, en extremo agraciada, doncella hermosísima, y todavía vírgen: habia bajado ya á la fuente, y, llenado el cántaro, se volvia.

17. Fué pues á su encuentro el criado *de Abraham*, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro.

18. La cual respondió: Bebe, señor mio: y diciendo y haciendo, bajó el cántaro sobre su brazo, y le dió de beber.

19. Y acabando de darle de beber, añadió: Voy tambien á sacar agua para tus camellos, hasta que beban todos.

20. Y vaciando el cántaro en los canales *ó bebederos*, fué otra vez corriendo al pozo á sacar agua, que dió en seguida á todos los camellos.

21. Entre tanto la estaba él contemplando en silencio, ansioso de saber si Dios habia prosperado ó no su viaje.

22. Abrevados ya los camellos, le presentó el hombre unos pendientes de oro, que pesaban dos siclos, y dos brazaletes que pesaban diez.

23. Y la preguntó: Dime, ¿de quién eres hija? ¿hay en casa de tu padre lugar para alojarme *esta noche?*

24. Yo soy, respondió ella, hija de Bathuel, hijo de Melcha, y de Nachor su esposo.

25. Y añadió: De paja y forraje hay en casa provision abundante, y mucha capacidad para hospedaje.

26. El hombre entonces inclinóse profundamente, y adoró al Señor,

27. Diciendo: Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abraham, que tan propicio se ha mostrado con él segun la verdad *de sus promesas*, guiándome via recta á la casa del hermano de mi amo.

28. La muchacha se fué corriendo á casa de su madre, y contó todo cuanto habia oido.

29. Tenia Rebeca un hermano llamado Laban, el cual salió á toda prisa en busca del hombre, al lugar en que estaba la fuente.

30. Y como habia visto ya los pendientes y los brazaletes en las manos de su hermana, la cual le habia contado tambien todo cuanto le habia dicho aquel hombre: vino á encontrarle cuando estaba *aun* cerca de la fuente con sus camellos.

31. Y le dijo: Entra, bendito del Señor: ¿qué haces ahí fuera? preparado he para tí hospedaje, y lugar *tambien* para tus camellos.

32. Con eso le introdujo en el alojamiento: y descargó los camellos, y les dió paja y heno, y trajo agua para lavar los piés así á él, como á los mozos que le acompañaban.

33. Y pusiéronle delante la comida. Mas él dijo: No comeré, hasta que os haya expuesto mi comision. Dí pues: le contestó Laban.

34. Entonces *les* habló él *de esta manera:* Yo soy criado de Abraham:

35. El Señor ha colmado de bendiciones á mi amo, y le ha engrandecido *sobremanera:* hale dado ovejas y bueyes, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y asnos.

36. Sara mujer de mi amo le parió en su vejez un hijo, á quien ha dado todos sus bienes.

37. Y mi amo me ha juramentado, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los Chananeos, en cuya tierra habito:

38. Sino que irás á la casa de mi padre, y traerás de mi linaje una mujer para mi hijo.

39. Y replicándole yo: Quizá la mujer no querrá seguirme,

40. Me respondió: El Señor, en cuya presencia ando, enviará su Ángel contigo, y dirigirá tus pasos: y tú tomarás para mi hijo mujer de mi parentela y de la casa de mi padre.

41. Mas si yendo á mis parientes, no quisieren dártela, exento quedarás de mi maldicion *ó libre del juramento.*

42. Llegué pues hoy á la fuente, y dije *á Dios:* Señor Dios de mi amo Abraham, si es que has enderezado este mi camino que traigo,

43. Hé aquí que estoy junto á esta fuente; *haz pues* que la doncella que salga á sacar agua, á quien yo diga: Dame á beber un poco de agua de tu cántaro:

44. Y me responda: Bebe tú, que despues la sacaré tambien para tus camellos: sea esa la mujer que el Señor Dios tiene destinada para el hijo de mi amo.

45. Y cuando estaba yo rumiando en silencio estas cosas dentro de mí, ha comparecido Rebeca, que venia con su cántaro á cuestas, y ha bajado á la fuente, y sacado agua. Y hele dicho yo: Dame un poco de beber.

46. Al momento ha bajado ella el cántaro del hombro, y me ha dicho: Bebe tú, y voy tambien á dar de beber á tus camellos. Bebí pues, y ella ha abrevado mis camellos.

47. En seguida le he preguntado, y dicho: ¿De quién eres hija? Soy hija de Bathuel, hijo de Nachor y de Melcha, ha respondido ella. Luego le he puesto unos pendientes para adorno de su rostro, y unos brazaletes en sus manos.

48. Y *al instante* postrándome he adorado al Señor, bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, que me ha conducido por camino recto á desposar una hija del hermano de mi amo con su hijo.

49. Por lo cual si quereis ser benéficos y leales con mi amo [2], declarádmelo: pero si pensais de otro modo, decídmelo igualmente, para que yo siga mi rumbo á la derecha ó á la izquierda.

50. Á esto respondieron Laban y Bathuel: Obra es esta del Señor: de ningun modo podemos oponernos á lo que es conforme á su voluntad.

51. Ahí tienes á Rebeca, tómala, y llévatela contigo, y sea *muy enhorabuena* esposa del hijo de tu amo, conforme lo ha manifestado el Señor.

52. Así que oyó esto el criado de Abraham, postrándose en tierra adoró al Señor.

53. Y sacando alhajas de oro, y plata, y vestidos *preciosos*, se los regaló á Rebeca, y ofreció tambien *ricos* presentes á sus hermanos, y á la madre.

54. Comenzaron despues el convite, y permanecieron juntos comiendo y bebiendo. Á la mañana levantándose el criado, dijo: Despachadme, á fin de que me pueda volver á mi amo.

55. Á lo que respondieron los hermanos y la madre: Estése la chica con nosotros diez dias siquiera, y despues partirá.

56. No querais detenerme, dijo él, ya que Dios ha prosperado mi camino: dejadme volver á mi amo.

57. Ellos replicaron: Llamemos á la chica, y veamos lo que dice.

58. Llamada pues, vino, y preguntáronla: ¿Quieres ir con este hombre? Iré, respondió ella.

59. Con eso la dejaron ir, acompañada de su ama de leche, con el criado de Abraham, y sus compañeros,

60. Deseando toda suerte de felicidades á su hermana, y diciendo: Hermana nuestra eres, ¡oh! crezcas en mil y mil generaciones, y apodérese tu posteridad de las ciudades de sus enemigos.

61. Con esto Rebeca y sus doncellas, montando en los camellos, siguieron al hombre: el cual se volvia presuroso á casa de su amo.

62. Al mismo tiempo Isaac se estaba paseando por el camino que va al pozo llamado *Pozo del Dios* Viviente y que Mira: porque moraba en la tierra meridional [3] *no léjos de él:*

63. Y habia salido al campo á meditar, caido ya el dia: y habiendo alzado los ojos, vió venir á los camellos á lo lejos.

[1] Buscó esta señal por particular instinto del Espíritu Santo; señal de buena índole, de ser afable, hacendosa, etc.

[2] Tambien puede traducirse: Si verdaderamente deseais complacerle, ó, si verdaderamente deseais hacerle este servicio.

[3] *Cap. XVI, v.* 14.

64. Rebeca tambien, cuando alcanzó á ver á Isaac, bajóse del camello,

65. Y preguntó al criado: ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo á nuestro encuentro? Y le respondió: Aquel es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó [1].

66. Isaac, empero, despues de haberle contado el criado cuanto habia hecho,

67. La hizo entrar en el pabellon de Sara su madre, y la tomó por mujer: y la amó en tanto grado, que se le templó el dolor que la muerte de *Sara* su madre le habia causado.

CAPÍTULO XXV

Abraham tuvo seis hijos mas de otra mujer que tomó [2]. Muere, y es enterrado junto á Sara. Muere Ismael dejando doce hijos. Nácenle á Isaac, Jacob y Esaú. Vende éste el derecho de primogénito.

1. Abraham habia tomado tambien otra mujer llamada Cetura [3]:

2. La cual le parió á Zamram, á Jecsan, á Madan, á Madian, á Jesboc, y á Sué.

3. Jecsan engendró á Saba y á Dadan. Los hijos de Dadan fueron Assurim, Latusim, y Loomim.

4. De Madian nacieron Epha, Opher, Enoch, Abida, y Eldaa: todos estos descienden de Cetura.

5. Y dió Abraham toda su herencia á Isaac:

6. Bien que hizo *grandes* donativos á los hijos de las otras mujeres secundarias [4], y los separó, viviendo aun él mismo, de su hijo Isaac, enviándolos hácia la parte oriental.

7. *Finalmente* fueron los dias de la vida de Abraham ciento setenta y cinco años.

8. Y llegando á faltarle las fuerzas murió en buena vejez, de avanzada edad, y lleno de dias: y fué á reunirse con su pueblo [5].

9. Y sus dos hijos Isaac é Ismael le sepultaron en la cueva doble, situada en el campo de Ephron hijo de Seor Hetheo, enfrente de Mambre,

10. Que habia comprado á los hijos de Heth: allí está sepultado él, y Sara su esposa.

11. Despues de su muerte bendijo Dios á Isaac su hijo, el cual moraba cerca del pozo llamado *Pozo* del *Dios* Viviente y que Mira.

12. Hé aquí los linajes de Ismael hijo de Abraham, y de Agar Egypcia, sierva de Sara:

13. Y estos son los nombres de sus hijos con los cuales fueron llamados sus descendientes. El primogénito de Ismael fué Nabaioth, en seguida Cedar, Adbeel, Mabsam [6],

14. Masma, Duma, Massa,

15. Hadar, Thema, Jethur, Naphis, y Cedma.

16. Estos son los doce hijos de Ismael: y tales los nombres que dieron á sus castillos y ciudades. Ellos vinieron á ser *como* doce príncipes cada cual de su tribu.

17. Y los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete, y debilitándose mas y mas murió, y fué á reunirse con su pueblo [7].

18. Y habitó *y pobló* el país desde Hévila hasta Sur, *desierto* que mira á Egipto cuando uno entra en Assyria: y murió en medio de todos sus hermanos.

19. Asimismo hé aquí cuál fué la descendencia de Isaac hijo de Abraham: engendró Abraham á Isaac:

20. El cual siendo de cuarenta años, casó con Rebeca hija de Bathuel Syro de la Mesopotamia, y hermana de Laban.

21. Hizo Isaac *muchas* plegarias al Señor por su mujer, porque era estéril: y el Señor le oyó, dando á Rebeca virtud de concebir.

22. Pero chocaban entre sí *ó luchaban* en el seno materno los gemelos *que concibió;* lo que le hizo decir: Si esto me habia de acontecer, ¿qué provecho he sacado yo de concebir? Y fué á consultar al Señor.

23. El cual le respondió, diciendo: Dos naciones están en tu vientre, y dos pueblos [8] saldrán divididos desde tu seno *en que están ahora*, y el un pueblo sojuzgará al otro pueblo, y el mayor ha de servir al menor *ó mas jóven* [9].

24. Llegado ya el tiempo del parto, hé aquí que se hallaron dos gemelos en su vientre.

25. El que salió el primero, era rubio, y todo velludo á manera de un pellico: y fué llamado Esaú [10]. Saliendo inmediatamente el otro, tenia asido con la mano el talon del pié del hermano: y por eso se le llamó Jacob [11].

26. De sesenta años era Isaac cuando le nacieron los niños.

27. Así que se hicieron grandes, Esaú salió diestro en la caza, y hombre del campo: Jacob al contrario mozo sencillo habitaba en las cabañas.

28. Isaac amaba á Esaú, porque gustaba de comer de sus cacerías, y Rebeca queria *mas* á Jacob.

29. Habia un dia guisado Jacob cierta menestra *ó potaje:* cuando Esaú que volvia fatigado del campo se llegó á él,

30. Y le dijo: Dame de esa menestra roja que has cocido, pues estoy sumamente cansado. Por cuya causa se le dió despues el apellido de Edom [12].

31. Díjole Jacob: Véndeme tus derechos de primogénito.

32. Respondió él: Yo me estoy muriendo, ¿de qué me servirá ser primogénito?

33. Pues júramelo, dijo Jacob. Esaú se lo juró, y vendióle el derecho de primogenitura [13].

34. Y así habiendo tomado pan y aquel plato de lentejas, comió, y bebió, y marchóse; dándosele muy poco de haber vendido sus derechos de primogénito [14].

CAPITULO XXVI

Se traslada Isaac á Gerara con motivo de carestía. Bendiciones del Señor á Isaac, y envidias de los Philistéos. Casamiento de Esaú [15].

1. Mas sobreviniendo hambre en el país, despues de aquella carestía que habia acaecido en el tiempo de Abraham, fuése Isaac á Gerara al país de Abimelech rey de los Palestinos.

2. Porque se le apareció el Señor, y le dijo: No bajes á Egypto, mas estáte quieto en el país que yo te diré.

3. Y vive en él como peregrino, y yo estaré contigo, y te daré mi bendicion: por cuanto á tí y á tu descendencia he de dar todas esas regiones, cumpliendo el juramento que hice á tu padre Abraham [16].

4. Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo: y daré á tus descendientes todas estas regiones, y en uno de ellos SERÁN BENDITAS todas las naciones de la tierra [17].

5. Por *premio de* haber obedecido Abraham á mi voz, y guardado los preceptos y mandatos mios, y observado las ceremonias y leyes *que le prescribí.*

6. Quedóse pues Isaac en Gerara.

---

[1] En señal de sumision y respeto.
[2] Año 2150 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1854.
[3] I. *Par. I, v.* 32.
[4] Véase *Concubinas.*
[5] Pasando á vivir con los otros justos que habian muerto.—Año del MUNDO 2183: antes de JESU-CHRISTO 1821.—Véase el elogio de este santo Patriarca en el *Eclesiástico, cap. XLIV, v.* 20, 23.
[6] I. *Par. I, v.* 29.
[7] Año 2231 del MUNDO: 1773 antes de JESU-CHRISTO.
[8] Esto es, los Idumeos que descendieron de Esaú, y los Judíos de Jacob.—Véase *San Pablo ad Rom. IX, v.* 11.—*XI, v.* 12.—Véase *Jacob.*
[9] *Rom. IX, v.* 13.
[10] Que significa hombre hecho. Y tambien *Sehir*, velloso ó velludo.
[11] Que significa el que echa la zancadilla ó suplanta á otro.—*Oseas XII, v.* 3.
[12] Que significa rojo.—*Abdias, I.*
[13] *Hebr. XII, v.* 16. Lo que pasó entre Jacob y Esaú es una viva imágen de la prudencia de los escogidos, y de la locura de los réprobos. Esta se halla vivamente pintada en el libro de la Sabiduría, *cap. X, v.* 10.
[14] A Esaú le llama *profano* San Pablo *(ad Hebr. XII, v.* 16*)* por haber vendido las prerogativas anejas á la dignidad de primogénito; una de las cuales era el ser padre del Mesías.—Véase *Primogénito.—Profano.*
[15] Cerca del año 2200 del MUNDO.
[16] *Cap. XII, v.* 7.—*XV, v.* 18.
[17] *Cap. XII, v.* 3.—*XVIII, v.* 18.—*XXII, v.* 18.—*XXVIII, v.* 14.

7. · Y preguntándole los vecinos de aquel país quién era Rebeca, les respondió: Es hermana mia: porque temió confesar que estaba unida con él en matrimonio, recelando que por causa de su hermosura le quitasen tal vez á él la vida.

8. Pasados ya muchos dias, y permaneciendo él en el mismo lugar, como Abimelech rey de los Palestinos se pusiese á mirar de una ventana, vió á Isaac que hacia especiales demostraciones de amor á su mujer Rebeca [1].

9. Y habiéndole llamado, le dijo: Está claro que esa es tu mujer: ¿por qué has dicho falsamente que era hermana tuya? Temí, respondió, no me matasen por su causa.

10. Replicó Abimelech: ¿Cómo así nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu esposa; y nos hubieras hecho reos de un grande pecado. Con eso intimó una órden á todo el pueblo, diciendo:

11. Cualquiera que tocare á la mujer de este hombre, será irremisiblemente condenado á muerte [2].

12. Sembró luego Isaac en aquella tierra, y en el mismo año cogió ciento por uno: y bendíjole Dios.

13. É hízose hombre muy rico, y cada dia iba creciendo de bien en mejor, por manera que llegó á ser en extremo poderoso:

14. Tuvo rebaños de ovejas, y de ganados mayores, y muchísimos criados *y criadas*. Por lo cual envidiosos de él los Palestinos,

15. Cegaron por aquel tiempo todos los pozos, que habian abierto los criados de su padre Abraham, llenándolos de tierra:

16. Llegó tan allá la cosa que hasta el mismo Abimelech dijo á Isaac: Retírate del país, porque te has hecho mucho mas poderoso que nosotros.

17. Partió pues Isaac, para ir hácia el torrente de Gerara, y habitar allí:

18 É hizo abrir de nuevo los otros pozos, que habian cavado los siervos de su padre Abraham, y que, muerto éste, habian cegado en otro tiempo los Philisteos: y les dió los mismos nombres que su padre les habia dado antes.

19. Cavando despues en el torrente, hallaron un manantial de agua viva.

20. Pero aun aquí hubo contienda de los pastores de Gerara contra los pastores de Isaac, diciendo *aquellos:* El agua es nuestra: de donde, por este encuentro, puso al pozo el nombre de Calumnia.

21. Cavaron en seguida otro: y por él tambien armaron pendencias, por lo que le llamó Enemistades.

22. Partiendo de allí abrió otro pozo, sobre el cual no hubo contienda: y por eso le nombró Anchura, diciendo: Ahora sí que nos ha ensanchado el Señor, y puesto en estado de medrar sobre la tierra.

23. Desde aquel sitio pasó á Bersabée,

24. Donde se le apareció el Señor aquella misma noche, diciéndole: Yo soy el Dios de tu padre Abraham, no tienes que temer, pues estoy yo contigo: yo te colmaré de bendiciones, y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham.

25. Con esto edificó allí Isaac un altar [3]: y habiendo invocado el nombre del Señor, desplegó su tienda de campaña: y mandó á sus criados que abriesen un pozo.

26. Y habiendo venido desde Gerara á este mismo lugar Abimelech, con Ochozath su privado, con Phicol general de sus tropas,

27. Díjoles Isaac: ¿Para qué venís á mí, hombre á quien aborrecéis, y habeis echado de entre vosotros?

28. Hemos visto, respondieron ellos, que el Señor está contigo, y así dijimos: Hagamos alianza entre nosotros, con juramento de una y otra parte,

29. Con el fin de que tú no nos hagas mal alguno, así como nosotros á nada hemos tocado de lo tuyo, ni causádote ningun daño: sino que te despedimos en paz colmado de la bendicion del Señor.

30. Isaac pues les dió un convite, y despues de haber comido y bebido,

31. Levantándose de madrugada, se juraron alianza recíprocamente: é Isaac los despidió en paz á su país.

32. Y hé aquí que en aquel mismo dia vinieron los criados de Isaac, á darle nuevas del pozo que habian excavado, diciendo: Hemos hallado agua.

33. Por lo que le llamó Abundancia: y se puso á la ciudad *vecina* el nombre de Bersabée [4], *que dura* hasta hoy dia.

34. Esaú empero en la edad de cuarenta años, tomó por mujeres á Judith, hija de Beeri Hetheo, y á Basemath, hija de Elon del mismo lugar:

35. Las cuales ambas á dos tenian agriado el ánimo de Isaac y de Rebeca.

CAPITULO XXVII

Isaac, sin entenderlo, bendice á Jacob por Esaú. Irritado éste amenaza de muerte á su hermano, el cual se retira á Haran [5].

1. Siendo ya viejo Isaac, debilitósele la vista, de modo que llegó á faltarle: llamó pues á Esaú su hijo mayor, y le dijo: ¿Hijo mio? El cual respondió: Aquí estoy.

2. Á quien el padre: Ya ves, dijo, como yo estoy *ya* viejo, y no sé el dia de mi muerte.

3. Toma tus armas, la aljaba, y el arco, y sal al campo: y en cazando algo,

4. Guísame de ello un plato segun sabes que gusto, y tráemele para que le coma: y te bendiga mi alma antes que yo muera.

5. Lo que oido por Rebeca, luego que partió aquel al campo para cumplir el mandato de su padre,

6. Dijo á su hijo Jacob: Acabo de oir á tu padre, que hablando con tu hermano Esaú, le decia:

7. Tráeme de tu caza, y guísame un plato que le comeré, y te echaré mi bendicion en presencia del Señor [6], antes que me muera.

8. Ahora bien, hijo mio, toma mi consejo:

9. Y yendo al ganado, tráeme dos de los mejores cabritos, para que yo guise de ellos á tu padre aquellos platos, de que come con gusto:

10. Y sirviéndoselos tú, despues que hubiere comido, te dé la bendicion antes de morir.

11. Á la cual respondió Jacob: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre velloso, y yo lampiño:

12. Si mi padre me palpa *con sus manos*, y llega á conocerme, temo no piense que yo he querido burlarle, y acarrearé sobre mí su maldicion en lugar de la bendicion.

13. Al cual la madre: Sobre mí, dijo, caiga esa maldicion, hijo mio [7]: tú haz solamente lo que yo te aconsejo, y date prisa en traer lo que te tengo dicho.

14. Fué Jacob, y lo trajo, y diólo á la madre, la cual le guisó los manjares, segun que sabia ser del gusto de su padre.

15. Y vistió *despues* á Jacob con los mas ricos vestidos de Esaú, que tenia guardados en casa:

16. Y envolvióle las manos con las *delicadas* pieles de los cabritos, cubriendo tambien con ellas la parte desnuda del cuello.

17. Dióle despues el guisado, y los panes que habia cocido.

18. Todo lo cual llevándolo él adentro, dijo: ¿Padre mio? Á lo que respondió él: Oigo. ¿Quién eres tú, hijo mio?

[1] Puede traducirse: *Viólo hacer tales fiestas*, etc. O, *viólo juguetear:* de lo que infirió que era esposa suya.

[2] Esta era la pena del adulterio entre los Philisteos, Chananeos, Hebreos, etc, aun antes de la ley de Moysés.—Véase *Fornicacion.*

[3] Véase *Altar.*

[4] En hebreo שבע באר, si se pronuncia *Bir-schabée* con la letra *sch* (schin), significa *pozo del juramento;* y así lo pronunció Abraham; pero Isaac pronunció dicha palabra con la letra *sin*, ó simple *s;* y así *sabée*, significa *abundancia.*

[5] Año del Mundo 2245: antes de Jesu-Christo 1759.

[6] O en su nombre y autoridad.

[7] Dijo eso Rebeca no por desprecio de la maldicion de Isaac, sino por la anterior persuasion del buen éxito de su designio; fundada en la promesa de Dios, que habia dicho: *El mayor servirá al menor.*

19. Dijo Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú [1]: he hecho lo que me mandaste: levántate, incorpórate, y come de mi caza, para que me des la bendicion.

20. Replicó Isaac á su hijo: ¿Cómo, dijo, has podido encontrarla tan presto, hijo mio? El cual respondió: Dios dispuso que luego se me pusiese delante lo que deseaba.

21. Dijo todavía Isaac: Acércate, hijo mio, para que yo te toque, y reconozca si tú eres ó no el hijo mio Esaú.

22. Acercóse al padre, y habiéndole palpado dijo Isaac: Cierto que la voz es voz de Jacob; pero las manos son manos de Esaú.

23. Y no le conoció, porque las manos vellosas representaban al vivo la semejanza del mayor. Queriendo pues bendecirle,

24. Dijo: ¿Eres tú el hijo mio Esaú? Respondió: Yo soy.

25. Pues tráeme acá, dijo, hijo mio, el plato de tu caza, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselo presentado, despues que comió de él, sirvióle tambien vino; bebido el cual,

26. Dijo: Llégate á mí, y dame un beso, hijo mio.

27. Llegóse, y besóle. Y al instante que sintió la fragancia de sus vestidos [2], bendiciéndole, le dijo: Bien se ve que el olor que sale de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor.

28. Dete Dios, *por medio* del rocío del cielo [3], y de la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino.

29. Sírvante los pueblos, y adórente las tribus; sé señor de tus hermanos, ó inclínense *profundamente* delante de tí los hijos de tu madre. Quien te maldijere, sea él maldito: y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado.

30. Apenas Isaac habia acabado de decir estas palabras, y salido Jacob á fuera, cuando llegó Esaú.

31. Y presentando á su padre las viandas de la caza, que habia guisado, le dijo: Levántate, padre mio, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma.

32. Díjole Isaac: Pues ¿quién eres tú? El cual respondió: Yo soy tu hijo primogénito Esaú.

33. Quedó atónito Isaac, y como estático [4]: y sobre toda ponderacion pasmado, dijo: ¿Quién es pues aquel que poco há me ha traido de la caza que cogió, y he comido de todo antes que tú vinieses? El caso es que yo le bendije, y bendito será.

34. Oidas las palabras del padre, arrojó Esaú un grito furioso: y consternado, dijo: Dame tambien á mí tu bendicion, ¡oh padre mio!

35. El cual le respondió: Vino tu hermano astutamente, y se ha llevado tu bendicion.

36. Á lo que replicó Esaú: Con razon se le puso el nombre de Jacob: porque ya es esta la segunda vez que me ha suplantado: antes ya se alzó con mi primogenitura [5], y ahora de nuevo me ha robado la bendicion mia. Y vuelto á su padre: ¿Pues qué, le dijo, no has reservado bendicion para mí?

37. Respondióle Isaac: Yo le he constituido señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos á su servicio: le aseguré las cosechas de granos y de vino: despues de esto, ¿qué puedo yo ahora hacer por tí, hijo mio?

38. Al cual replicó Esaú: ¿Por ventura no tienes, padre mio, sino una sola bendicion? Ruégote que tambien me bendigas á mí. Y como llorase con grandes alaridos,

39. Isaac conmovido, le dijo estas palabras: En la grosura de la tierra [6], y en el rocío que cae del cielo,

40. Será tu bendicion. Vivirás de tu espada, y servirás á tu hermano: pero llegará tiempo en que sacudirás su yugo, y librarás de él tu cerviz [7].

41. Esaú pues mantenia siempre vivo su odio á Jacob, con motivo de la bendicion que le habia dado el padre: y dijo en su corazon: Vendrán los dias de luto de mi padre, y yo mataré á mi hermano Jacob [8].

42. Tuvo de esto noticia Rebeca: la cual enviando á llamar á su hijo Jacob, le dijo: Mira que tu hermano Esaú amenaza que te ha de matar.

43. Ahora pues, hijo mio, créeme á mí, y sin perder tiempo huye á casa de mi hermano Laban en *la ciudad de* Haran:

44. Y estarás allí con él algunos dias, hasta que se amanse el furor de tu hermano,

45. Se pase su cólera y se olvide de lo que has hecho contra él: despues enviaré por tí, y te traeré acá. ¿Por qué he de perder á mis dos hijos en un dia?

46. Dijo despues Rebeca á Isaac: Fastidiada estoy de vivir á causa de estas hijas de Heth [9]: si Jacob llega á tomar mujer de este país, no quiero vivir *mas*.

CAPÍTULO XXVIII

Confirma Isaac su bendicion á Jacob, al enviarle á Mesopotamia. Ve éste en sueños una escala mística, y Dios le renueva las promesas hechas á sus padres. Despertándose, hace un voto al Señor [10].

1. Llamando pues Isaac á Jacob dióle su bendicion, y le mandó diciendo: No quieras tomar mujer de la raza de Chanaan [11]:

2. Mas vé, y pasa á la Mesopotamia de Syria, á casa de Bathuel padre de tu madre, y escógete allí mujer de las hijas de Laban tu tio materno.

3. Y el Dios todopoderoso te bendiga, y te aumente, y multiplique: de suerte que vengas á ser padre de numerosos pueblos.

4. Y te conceda las bendiciones de Abraham, así á tí como á tu descendencia despues de tí: para que poseas como propia la tierra en que estás *ahora* como peregrino, la cual tiene prometida á tu abuelo.

5. Despedido así de Isaac, partió á Mesopotamia de Syria, y fuése á casa de Laban hijo de Bathuel Syro, hermano de Rebeca su madre [12].

6. Entre tanto Esaú viendo que su padre bendiciendo á Jacob, le habia enviado á Mesopotamia de Syria, para que tomase de allí mujer; y como despues de la bendicion le habia mandado, diciendo: No tomes mujer de las hijas de Chanaan:

7. Y que Jacob obedeciendo á sus padres, habia marchado á la Syria:

8. Experimentando por otra parte que las hijas de Chanaan no eran del agrado de su padre:

9. Fuése á casa de Ismael, y tomó por mujer, sobre las que ya tenia, á Mahelet hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabaioth.

10. Jacob pues habiendo partido de Bersabée, proseguia su camino hácia Haran [13].

11. Y llegado á cierto lugar, queriendo descansar en él despues de puesto el sol, tomó una de las piedras que allí habia, y poniéndosela por cabecera durmió en aquel sitio.

12. Y vió en sueños una escala [14] fija en la tierra, cuyo

[1] Los Padres y Expositores están divididos en este punto: unos acusan absolutamente á Jacob por la mentira, otros le defienden. La mentira siempre es pecado, como demuestra San Agustin. Pudo Rebeca, dicen algunos, creerla lícita entonces (aunque erróneamente) para afianzar á Jacob lo que ya era suyo, despues de la venta que le hizo Esaú de los derechos de primogénito.

[2] Los antiguos, y aun hoy dia los orientales, usan mucho de perfumes de olor en los vestidos de gala, que suelen tener guardados en arcas llenas de olores.—Véase *Psalmo XLIV, y los Cantares, cap. IV, v.* 11.—*Plinio, lib. XXI, cap.* 19.—Véase *Uncion.*

[3] En la Palestina suelen ser raras las lluvias; y las plantas en tiempo de los calores fuertes se nutren por los abundantes rocíos semejantes á una llovizna *(Plin. XVIII, c.* 21). Lo mismo sucede en muchas tierras de la zona tórrida.

[4] Durante este éxtasis, le fué revelado todo el misterio significado por este suceso, dice San Agustin.

[5] *Cap. XXV, v.* 33.

[6] *Heb. XI, v.* 20.

[7] IV. *Reg. VIII, v.* 20.

[8] *Abdias X.*

[9] Con quienes está casado Esaú.

[10] Año 1775 antes de Jesu-Christo.

[11] *Exod. XXXIV, v.* 12, *et* 17.—*Deut. VII, v.* 3.

[12] *Oseas XII, v.* 12.

[13] Distante unas diez jornadas.

[14] Es esta escala una figura de la Divina Providencia, cuyos ejecutores son los santos Angeles. Otros expositores entienden esta escala como un símbolo de la Encarnacion del Verbo, que juntó el cielo con la tierra. —*Chrysóst. hom. LIV, in Gen.*

remate tocaba en el cielo: y Angeles de Dios que subian y bajaban por ella;

13. Y el Señor apoyado sobre la escala que le decia: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, te la daré á tí y á tu descendencia [1].

14. Y será tu posteridad *tan numerosa* como los granitos del polvo de la tierra: extenderte has al Occidente, y al Oriente, y al Septentrion, y al Mediodía: y SERÁN BENDITAS EN TÍ y en el que saldrá *ó descenderá* de tí todas las tribus *ó familias* de la tierra [2].

15. Yo seré tu guarda *ó custodio* do quiera que fueres, y te restituiré á esta tierra: y no te dejaré de mi mano hasta que cumpla todas las cosas que tengo dichas.

16. Despertado Jacob del sueño, dijo: Verdaderamente que el Señor habita en este lugar, y yo no lo sabia.

17. Y todo despavorido, añadió: ¡Cuán terrible es este lugar! Verdaderamente esta es la casa de Dios, y la puerta del cielo.

18. Levantándose pues Jacob al amanecer, cogió la piedra que se habia puesto por cabecera, y erigióla como un monumento *de la vision*, derramando óleo encima [3].

19. Y puso por nombre Bethel [4] á la ciudad, que antes se llamaba Luza.

20. Hizo además este voto, diciendo: Si el Señor estuviere conmigo, y me amparare en el viaje que llevo, y me diere pan que comer, y vestido con que cubrirme,

21. Y volviere yo felizmente á la casa de mi padre: el Señor será mi Dios [5],

22. Y esta piedra, que dejo erigida en monumento, llamarse ha Casa de Dios: y de todo lo que me dieres, te ofreceré *¡oh Señor!* el diezmo.

CAPITULO XXIX

Jacob, recibido de Laban su tio, le sirve siete años por Rachel; y Laban le engaña, dándole primero á Lia. Sirve otros siete años por Rachel: la cual es estéril, al paso que Lia pare cuatro hijos.

1. Prosiguiendo despues Jacob su viaje llegó al país de Oriente.

2. Y vió un pozo en el campo, y cerca de él tres hatos de ovejas sesteando: porque de él se abrevaban los ganados, y el brocal estaba tapado con una grande piedra.

3. Por cuanto la costumbre era que despues de reunidos todos los hatos de ovejas, removian la piedra, y una vez abrevadas, volvian á ponerla sobre el pozo.

4. Y dijo á los pastores: Hermanos, ¿de dónde sois? Los cuales respondieron: De Haran.

5. Preguntóles: ¿Conoceis acaso á Laban hijo de Nachor? Dijeron: Sí que le conocemos.

6. ¿Lo pasa bien? dijo él. Bueno está, respondieron; y hé allí Rachel, hija suya, que viene con su rebaño.

7. Díjoles Jacob: Aun falta mucho del dia, ni es tiempo de recoger *todavía* el ganado en los apriscos: dad ahora de beber á las ovejas, y despues volvedlas á pacer.

8. Respondieron ellos: No podemos hacerlo, hasta que se junten todos los ganados, y quitemos la piedra del brocal del pozo, para abrevar los rebaños.

9. Aun estaban hablando, cuando hé aquí que llega Rachel con las ovejas de su padre: pues ella misma pastoreaba el rebaño.

10. Jacob luego que la vió, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Laban su tio materno, removió la piedra con que se cerraba el pozo.

11. Y abrevada la grey, besó á Rachel [6]: y lloró á voz en grito [7],

12. Despues que le habia declarado ya cómo era hermano [8] de su padre, é hijo de Rebeca: mas ella sin detenerse corrió á decírselo á su padre.

13. El cual oyendo que habia venido Jacob, hijo de su hermana, salió corriendo á recibirle: y habiéndole abrazado, y dádole mil besos, le condujo á su casa. Entendidos los motivos del viaje,

14. Respondió: Hueso mio eres, y carne mia, *yo cuidare de tí*. Y pasado que fué un mes,

15. Díjole: ¿Acaso porque eres hermano mio, me has de servir de balde? dime qué recompensa quieres.

16. Tenia Laban dos hijas, de las cuales la mayor se llamaba Lia [9]: y la menor Rachel.

17. Pero Lia tenia los ojos legañosos: Rachel era de lindo semblante, y de hermoso talle.

18. De la cual enamorado Jacob, dijo: Yo te serviré por Rachel tu hija menor, siete años.

19. Respondió Laban: Mejor es que yo te la dé á tí que á un extraño, quédate conmigo.

20. Sirvió pues Jacob por Rachel siete años: y aun le parecian pocos dias, atendido su grande amor por ella.

21. Dijo *despues* á Laban: Dame mi esposa: pues ya llegó el tiempo de casarme con ella.

22. Entonces Laban, convidados un sin fin de amigos á un banquete, celebró las bodas.

23. Mas por la noche le metió en el tálamo á su hija Lia [10],

24. Dando á su hija una esclava, llamada Zelpha *para que la sirviese*. Y habiendo ido Jacob á recogerse con ella segun costumbre, venida la mañana, se halló con que era Lia:

25. Por lo que dijo á su suegro: ¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿no te he servido yo por Rachel? ¿por qué me has engañado?

26. Respondió Laban: No se usa en nuestro país el casar primero las menores.

27. Cumple la semana de los dias de la boda: que yo te daré tambien la otra por siete años mas de servirme.

28. Condescendió con la propuesta: y pasada la semana, tomó por mujer á Rachel:

29. A quien el padre habia dado á Bala por esclava.

30. Gozando en fin Jacob del matrimonio tan deseado, amó mas á la segunda que á la primera, y sirvió en casa de Laban otros siete años.

31. Pero como viese el Señor que Jacob hacia poco aprecio de Lia [11], la hizo fecunda, quedándose estéril la hermana.

32. Concibió pues y parió un hijo, y púsole por nombre Ruben [12], diciendo: El Señor miró mi humillacion, ahora me amará mi marido.

33. Segunda vez concibió y parió un hijo, y dijo: Por cuanto el Señor entendió que yo era tenida en menos, me ha dado tambien este hijo y por eso le llamó Simeon [13].

34. Tercera vez concibió, y dió á luz otro hijo: y dijo: Ahora se unirá *y estrechará mas* conmigo mi marido, pues le he parido tres hijos: y por tanto dióle el nombre de Leví [14].

35. Cuarta vez concibió, y parió un hijo, y dijo: Ahora sí que alabaré al Señor: y aludiendo á esto, le llamó Judá [15]: y cesó de parir *por algun tiempo*.

[1] *Cap. XXXV, v.* 1.—*XLVIII, v.* 3.
[2] *Cap. XXVI, v.* 4.—*Deut. XII, v.* 20.—*XIX, v.* 8.
[3] Levantó Jacob aquella piedra, como para monumento sagrado del gran favor recibido del cielo. De donde tomó ejemplo la Iglesia para la sagrada uncion con que dedica á Dios sus templos y altares. Véase *Uncion*.
[4] בית אל, esto es, *Casa de Dios*.
[5] No promete aquí el culto interior y externo con que siempre le habia adorado; sino una especial demostracion de gratitud, erigiendo un altar en aquel determinado sitio.—Véase *Altar*.
[6] Segun era costumbre saludar á los parientes muy cercanos.—Véase *Osculo*.
[7] Penetrado de alegría y de ternura.
[8] O pariente cercano.—Véase *Hermano*.
[9] Lia es figura de la Synagoga, Rachel de la Iglesia, y Jacob de Jesu-Christo.
[10] Pecó gravísimamente Laban, y pecó tambien Lia; mas á Jacob le excusó la ignorancia.—Véase *Jacob*.
[11] Véase *Hebraismos*.
[12] Que significa: *Hijo de la Vision, ó de la Providencia*.
[13] Que significa: *He sido oida*.
[14] Que quiere decir: *Vinculo*.
[15] Esto es, *Alabanza*.

CAPITULO XXX

Nácenle á Jacob otros hijos de sus segundas mujeres Bala y Zelpha; y asimismo de Lia y Rachel: y se aumenta tambien su caudal.

1. Pero Rachel viéndose estéril, tenia envidia de su hermana, y así dijo á Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero.

2 Á la cual Jacob enojado respondió: ¿Por ventura estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado de la fecundidad?

3. Y ella dijo: Tengo á Bala mi esclava: tómala por mujer *de segundo órden* [1], á fin de que reciba yo en mis brazos lo que para, y tenga de ella hijos *adoptivos*.

4. Dióle pues á Bala por mujer: la cual,

5. Admitida al tálamo, concibió, y parió un hijo.

6 Dijo entonces Rachel: El Señor me ha hecho justicia, y ha oido mi voz, dándome un hijo: y por eso llamó su nombre Dan [2].

7. Y concibiendo Bala segunda vez, vino á parir otro,

8. Por quien dijo Rachel: Dios me ha hecho disputar con mi hermana, y la victoria ha quedado por mí: y así le llamó Nephthalí [3].

9. Viendo Lia que habia dejado de parir, dió á su marido por mujer á Zelpha *tambien* esclava suya.

10. La cual despues de haber concebido, dando á luz un hijo;

11. Dijo Lia: ¡Oh qué ventura! y por eso le puso por nombre Gad.

12. Parió todavía Zelpha otro;

13. Y dijo Lia: Este ha nacido para dicha mia: porque *ya* las mujeres me llamarán dichosa: por esta razon le dió el nombre de Aser [4].

14. Sucedió que Ruben yendo por el campo en tiempo de la siega de los trigos, halló unas mandrágoras que trajo á Lia su madre. Y dijo Rachel: Dame de esas mandrágoras de tu hijo [5].

15. Á lo que respondió ella: ¿Te parece poco el haberme quitado ya el marido, sino que te has de llevar tambien las mandrágoras de mi hijo? Dijo Rachel: Duerma contigo esta noche, porque me dos de las mandrágoras de tu hijo.

16. Con esto al volver Jacob por la tarde del campo, le salió al encuentro Lia, y le dijo: Conmigo has de venir: porque yo he comprado este favor *á mi hermana* con las mandrágoras de mi hijo. Aquella noche pues durmió Jacob con ella.

17. Y oyó Dios sus oraciones: y concibió y parió al quinto hijo,

18. Y dijo: Dios me ha remunerado el haber dado la esclava mia á mi marido. y púsole por nombre Issachar [6].

19. De nuevo concibiendo Lia, parió al sexto hijo,

20. Y dijo: Dios me ha dotado con excelente dote: todavía esta vez mi marido cohabitará conmigo, pues le he parido ya seis hijos: y por tanto le dió el nombre de Zabulon [7].

21. Despues del cual parió una hija, llamada Dina.

22. Asimismo acordándose [8] el Señor de Rachel, oyó sus ruegos, y la hizo fecunda.

23. La cual concibió, y parió un hijo, y dijo: Quitó Dios mi oprobio [9].

24. Y púsole por nombre Joseph [10], diciendo: Añádame el Señor otro hijo.

25. Nacido que fué Joseph, dijo Jacob á su suegro: Déjame volver á mi patria, y á mi tierra.

26. Dame mis mujeres, y mis hijos, por los cuales te he servido, que quiero *ya* irme: tú sabes bien cuáles han sido mis servicios para contigo.

27. Díjole Laban: Halle yo gracia en tus ojos: tengo conocido por experiencia que Dios me ha bendecido por tu causa:

28. Señala tú la recompensa que debo darte.

29. Á lo que respondió él: Tú sabes bien de qué manera te he servido, y cuánto ha crecido en mis manos tu hacienda.

30. Poca era la que tenias antes que yo viniese á tí, y ahora estás rico: porque el Señor te bendijo con mi venida. Es justo pues que algun dia mire yo tambien por mi casa.

31. Dijo Laban: ¿Y qué es lo que quieres que te dé? No quiero nada, respondió Jacob: mas si hicieres lo que voy á pedirte, proseguiré apacentando, y guardando tus ganados.

32. Haz revista de todos ellos, y separa *desde ahora para tí* las ovejas todas de color vario y de vellon abigarrado [11]: y *en lo sucesivo* todo lo que naciere de color oscuro, y manchado, y vario, tanto de las ovejas como de las cabras, eso será mi recompensa.

33. Y á su tiempo hablará á favor mio mi lealtad, en llegando el plazo acordado: y todas las reses que no fueren de color vario, y manchado, y oscuro, tanto en las ovejas como en las cabras, me convencerán reo de hurto [12].

34. Dijo Laban: Me place tu propuesta.

35. Y separó en aquel dia las cabras, y las ovejas, y los machos de cabrío, y los carneros pintados y manchados: y todo el ganado de un solo color, esto es, de vellon todo blanco ó todo negro, le entregó á la custodia de sus hijos [13].

36. Y puso el espacio de tres jornadas entre sí y el yerno, el cual quedó apacentando *con los hijos de Laban* los demás rebaños suyos.

37. Jacob pues [14] cortando varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, quitóles parte de la corteza: hecho lo cual, resaltó lo blanco en la parte descortezada: mas donde las varas estaban intactas, quedaron verdes: y de este modo se formó un color vario.

38. Así las puso en las canales, donde se vertia el agua: para que cuando viniesen á beber las ovejas, tuviesen ante los ojos las varas, y concibiesen *aun despues* á vista de ellas.

39. De donde vino que mirando las ovejas á las varas, en el ardor de la mezcla, pariesen despues crias listadas, pintadas, y salpicadas de diversos colores.

40. De esta suerte dividió Jacob la grey, poniendo las varas en las canales ante los ojos de los carneros: de manera que todas las crias blancas y las negras, eran de Laban; quedando para Jacob las demás *de varios colores*, teniendo separados entre sí los rebaños.

41. Al tiempo pues de concebir las ovejas en la primavera, ponia Jacob las varas en las canales ante los ojos de los carneros y de las ovejas, para que concibiesen estándolas mirando:

---

[1] San Agustín *(lib. XXII, contra Faust. c. 48)* hace la apología de Jacob contra los Manicheos, que improperaban á este santo Patriarca el haber tenido cuatro mujeres. Una sola mujer tomó por su voluntad, que fué Rachel. A Lia se vió obligado á tomarla; y á las dos esclavas las recibió como mujeres por complacer á Rachel, y á Lia, conociendo ser la voluntad de Dios.—Véase *Jacob.—Poligamia.*

[2] דן en hebreo significa *juzgar.*

[3] נפתלי significa: *He combatido, ó, Mi combate.*

[4] אשר, como quien dice *felicitador.*

[5] Qué fruta era esta, y qué movió á Rachel para desearla tanto, son dos cuestiones que tratan los Expositores con mucha incertidumbre, y desavenencia. Calmet pretende que era la naranja.

[6] Quiere decir: *Hombre de la recompensa.*

[7] Que significa *Cohabitacion.*

[8] Véase *Dios.*

[9] O me ha sacado Dios del oprobio en que estaba.—Véase *Matrimonio.*

[10] El nombre *Joseph* alude á la palabra *Oseph*, que significa *quitó;* y á *Joseph, añadió.* Año del MUNDO 2259: antes de JESU-CHRISTO 1745.

[11] Todas las ovejas que son de diferentes colores ó de motas esparcidas en la lana, y todo lo que nacerá de un negro mezclado de blanco, ó pintado de colores diferentes.

[12] El sentido de estos versículos está oscuro; y ya San Gerónimo confiesa que no habia hallado á ninguno que lo explicase claramente.—Véase *Vulgata.—Escritura.*

[13] Para que le pastoreasen juntamente con Jacob, y celasen la conducta de éste.

[14] San Agustin *(De Civ. Dei, lib. XVIII)*, y casi todos los Padres latinos atribuyen al artificio de Jacob, y á la imaginacion de los animales el que las crias naciesen manchadas y con variedad de colores. Pero los Padres griegos con el Crisóstomo son de parecer que el artificio solamente encubria el milagro con que quiso Dios recompensar los servicios de Jacob á Laban, y castigar la avaricia de éste. Esto es lo que justifica con mas seguridad el contrato de Jacob.—Véase *el capítulo siguiente, v.* 10.—Véase *Jacob.*

42. Mas cuando otra vez debian concebir en otoño, no las ponia: con lo que los partos tardíos vinieron á ser de Laban, y los tempranos de Jacob.

43. Y así llegó éste á enriquecerse por extremo, y adquirió muchos rebaños de ganado, siervos y siervas, camellos y asnos.

CAPÍTULO XXXI

Huye Jacob de casa de Laban; y este le persigue, y le alcanza: mas despues de haber altercado entre sí, hecha alianza, váse cada uno á su casa [1].

1. Mas luego que Jacob entendió los discursos de los hijos de Laban que decian: Hase apoderado Jacob de todos los bienes que eran de nuestro padre, y enriquecido con su hacienda, se ha hecho un señor poderoso:

2. Y advirtió asimismo que Laban no le miraba con el mismo semblante que antes,

3. Y sobre todo diciéndole el Señor: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu familia, que yo seré contigo:

4. Envió á llamar á Rachel y á Lia, y haciéndolas venir á las dehesas, en que apacentaba los ganados,

5. Les dijo: Veo el semblante de vuestro padre, que no se muestra para conmigo como solia: pero el Dios de mi padre ha sido mi protector.

6. Vosotras sabeis bien que yo he servido á vuestro padre con todas mis fuerzas.

7. Sin embargo vuestro mismo padre me ha engañado, y trocado por diez veces la paga *ó recompensa* de mis servicios [2]: aunque Dios no le ha permitido que me perjudicase.

8. Cuando decia: Las reses de varios colores serán tu paga: todas las ovejas [3] parian crias de colores varios: cuando por el contrario decia: Llevarás en paga las blancas: entonces todas las ovejas dieron crias blancas.

9. Por manera que Dios ha tomado la hacienda de vuestro padre y me la ha dado á mí.

10. Porque llegado el tiempo en que debian concebir las ovejas, alcé los ojos, y ví entre sueños que los machos [4] que cubrian á las hembras, eran pintados y manchados, y de diversos colores.

11. Y el Ángel de Dios me dijo en sueños: ¿Jacob? Yo respondí: Aquí estoy.

12. Y me dijo: Alza tus ojos, y mira los machos cubriendo las hembras, todos de varios colores, manchados, y moteados. Porque yo he visto todas cuantas cosas ha hecho Laban contigo.

13. Yo soy el Dios de Bethel, en donde tú ungiste la piedra, y me hiciste aquel voto. Ahora pues levántate, y sal de esta tierra, y vuélvete á la de tu nacimiento [5].

14. Á esto respondieron Rachel, y Lia: ¿Tenemos acaso *que esperar* algun resíduo en los bienes y herencia de la casa de nuestro padre?

15. ¿Por ventura no nos ha mirado él como extrañas, y vendídonos, y comido el precio de nuestra venta?

16. Pero Dios ha tomado las riquezas de nuestro padre, y nos las ha dado á nosotras, y á nuestros hijos: y así haz todo lo que Dios te ha ordenado.

17. Apercibióse pues Jacob, y montados sus hijos y mujeres sobre los camellos, se puso en camino,

18. Conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados, y cuanto habia adquirido en Mesopotamia, encaminándose hácia su padre Isaac á tierra de Chanaan.

19. Á esta sazon habia ido Laban al esquileo de sus ovejas, y Rachel robó los ídolos [6] de su padre.

20. No quiso Jacob manifestarle á su suegro su partida.

21. Y como se hubiese ya marchado con todo lo que le pertenecia, y vadeado el rio *Euphrates,* se encaminase hácia el monte de Galaad,

22. Tuvo noticia Laban al tercer dia de que Jacob iba huyendo.

23. Tomando al punto consigo á sus hermanos [7], le fué persiguiendo por espacio de siete dias; hasta que le alcanzó en el monte de Galaad.

24. Pero vió entre sueños á Dios, que le decia: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda.

25. Jacob habia ya armado en el monte su tienda de campaña: y Laban que con sus hermanos le habia ya alcanzado, fijó la suya en el mismo monte de Galaad.

26. Y dijo á Jacob: ¿Por qué te has portado de esa manera, arrebatándome mis hijas sin darme parte, como si fuesen prisioneras de guerra?

27. ¿Por qué has querido huir sin saberlo yo, y sin avisarme, para que yo te acompañase con regocijos y cantares, y con panderas y vihuelas?

28. No me has permitido el dar siquiera un beso *de despedida* á mis hijos é hijas. Has obrado neciamente.

29 Bien es verdad que ahora está en mi mano darte el castigo *merecido:* pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: Guárdate de hablar á Jacob cosa que le ofenda [8].

30. Está bien que deseases ir á los tuyos, y te tirase la bienquerencia de la casa de tu padre: mas ¿á qué propósito robarme mis dioses?

31. Respondió Jacob: El haberme marchado sin darte parte, ha sido porque temí que me quitases por fuerza tus hijas.

32. En cuanto al robo de que me reconvienes, cualquiera en cuyo poder hallares tus dioses, sea muerto á presencia de nuestros hermanos: haz tus pesquisas; y todo lo que hallares de tus cosas en mi poder, llévatelo. Cuando esto decia ignoraba que Rachel hubiese robado los ídolos.

33. Habiendo entrado pues Laban en las tiendas de Jacob y de Lia, y de las dos esclavas no encontró nada. Mas como pasase á la tienda de Rachel,

34. Ella á toda prisa escondió los ídolos bajo los aparejos del camello, y sentóse encima: y á Laban, que registró toda la estancia sin hallar nada,

35. Le dijo: No lleve á mal mi señor que no pueda levantarme á su presencia: porque me ha sobrecogido ahora la incomodidad que suelen padecer las mujeres: así quedó burlada la solicitud del pesquisador.

36. Entonces Jacob montando en cólera, dijo con acrimonia: ¿Por qué culpa mia, ó por qué pecado mio te has enardecido tanto en perseguirme,

37. Hasta escudriñar todo mi equipaje? ¿Y qué es lo que has hallado de todos los haberes de tu casa? pónlo aquí á la vista de mis hermanos y de los tuyos, y sean ellos jueces entre nosotros dos.

38 ¿Para esto he vivido veinte años contigo? Tus ovejas y tus cabras *en verdad que* no fueron estériles, no me he comido los carneros de tu grey:

39. Ni jamás te mostré lo que las fieras habian arrebatado; yo resarcia todo el daño, y todo lo que faltaba por algun hurto, tú me lo exigias *con rigor.*

40. Dia y noche andaba quemado del calor, y del hielo, y el sueño huia de mis ojos.

41. De esta suerte por espacio de veinte años te he servido en tu casa, catorce por tus hijas, y seis por tus rebaños: despues de esto tú por diez veces me mudaste mi paga.

42. Y si el Dios de mi padre Abraham, *si* aquel *Señor* á quien teme *y adora* Isaac no me hubiese asistido, tú quizá ahora me hubieras despachado desnudo: Dios ha mirado mi tribulacion, y el trabajo de mis manos, y por eso ayer te reprendió.

[1] Año del Mundo 2265: antes de Jesu-Christo 1739.

[2] En la Escritura quiere decir aquí y en otros lugares, *muchas veces.*—*Levit. XXVI, v.* 26.—*Eccles. VII, v.* 20.—*Zach. VII, v.* 23.

[3] Esto es, *la mayor parte.*

[4] Ó moruecos.

[5] *Cap. XXVIII, v.* 18.

[6] La voz hebrea *Terafim,* aunque tiene varios significados, en Ezequiel, cap. XXI, v. 21, y en Zacharias, cap. X, v. 2, se ve que con esta palabra entendian los Chaldéos ciertas figuras supersticiosas, que se consultaban para saber las cosas futuras. Muchos intérpretes creen que los *Terafim* eran ciertas figuras de metal, hechas bajo ciertos aspectos de los planetas. Pero nunca la accion puede justificarse como buena; pues á lo menos es hurto, cuando no supersticion.—Véase *Idolo.*—*Jacob.*

[7] Esto es, á sus hijos y parientes y gente de su casa.

[8] *Cap. XLVIII, v.* 16.

43. Respondióle Laban: Mis hijas é hijos, y los rebaños tuyos, y todo cuanto miras *en tu poder*, son cosa mia: ¿qué puedo hacer yo contra mis hijas y nietos?

44. Ea pues, hagamos una alianza que sirva de testimonio *de la armonía* entre los dos.

45. Tomó entonces Jacob una piedra, y la erigió en testimonio [1]:

46. Y dijo á sus hermanos: Traed piedras; Y habiéndolas recogido formaron un majano [2], y comieron encima de él:

47. Al cual llamó Laban: Majano del testigo; y Jacob, Majano del testimonio, cada uno segun la propiedad de su lengua.

48. Y dijo Laban: Este majano será desde hoy testigo entre mí y entre tí; y en atencion á esto se le dió el nombre de Galaad, esto es, Majano del testigo.

49. El Señor vele y sea juez entre nosotros, cuando nos hubiéremos separado.

50. Si tú maltratares mis hijas, y tomares otras mujeres además de ellas, ningun testigo hay de nuestra conferencia sino es Dios, que presente nos mira.

51. Y dijo de nuevo á Jacob: Mira, este majano, y la piedra que he levantado entre los dos,

52. Servirán de testigo: este majano, digo, y la piedra darán testimonio, si ó yo pasare de él para ir contra tí, ó tú le pasares maquinando mal contra mí.

53. El Dios de Abraham, y el Dios de Nachor, el Dios de sus padres sea nuestro juez. Juró pues Jacob por el Dios temido *y reverenciado* de su padre Isaac:

54. E inmoladas víctimas en el monte, convidó á comer á sus hermanos *ó parientes:* los cuales despues de haber comido, se quedaron allí *aquella noche.*

55. Pero Laban levantándose antes de amanecer, besó á sus hijos y á sus hijas, y echóles la bendicion, y se volvió á su país.

CAPÍTULO XXXII

Jacob avisa su llegada á Esaú, y le aplaca. Lucha misteriosa con un Angel: el cual le muda el nombre de Jacob en el de Israél.

1. Jacob entonces prosiguió el viaje comenzado: y saliéronle al encuentro Ángeles de Dios [3].

2. Vistos los cuales, dijo: Hé aquí los campamentos de Dios; y llamó á aquel lugar Mahanaim, esto es, Campamentos.

3. De aquí tambien despachó mensajeros delante de sí á su hermano Esaú á tierra de Seir, en la Iduméa;

4. Dándoles esta órden: Hablareis de esa manera á mi señor Esaú: Jacob tu hermano te envia á decir lo siguiente: Me fuí peregrinando á casa de Laban, y en ella he estado hasta el dia presente.

5. Tengo bueyes, y asnos, y ovejas, y esclavos, y esclavas: y ahora envío estos mensajeros á mi señor con deseo de hallar gracia en su presencia.

6. Los enviados volvieron á Jacob, diciendo: Fuimos á tu hermano Esaú; y hételo que viene presuroso á tu encuentro con cuatrocientos hombres.

7. Concibió Jacob grandísimo miedo: y lleno de terror, dividió la gente [4] que tenia consigo, juntamente con los ganados de ovejas, y de bueyes, y de camellos, en dos bandas,

8. Diciendo: Si Esaú acometiere una banda, y la destrozare, la otra banda que resta se salvará.

9. Dijo despues Jacob: ¡Oh Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac! tú, Señor, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y al lugar de tu nacimiento, que yo te colmaré de beneficios:

10. Yo soy indigno de todas tus misericordias, y de la fidelidad con que has cumplido á tu siervo las promesas que le hiciste: solo con mi *simple* cayado pasé este *rio* Jordan, y ahora vuelvo con dos cuadrillas *de gentes y ganados:*

11. Líbrame, *te ruego*, de las manos de mi hermano Esaú, porque le temo mucho; no sea que arremetiendo, acabe con madres é hijos.

12. Tú has prometido hacerme mil bienes, y dilatar mi descendencia como las arenas del mar, que por la muchedumbre no pueden contarse.

13. Habiendo pues dormido allí aquella noche, separó de todo lo que tenia, lo que habia destinado para regalar á su hermano Esaú,

14. *Es á saber*, doscientas cabras, veinte machos de cabrío, doscientas ovejas, y veinte carneros,

15. Treinta camellas paridas con sus crias, cuarenta vacas, veinte toros, y veinte asnas, con diez de sus pollinos.

16. Y envió por medio de sus criados cada manada de estas de por sí, y dijo á los mozos: Id delante de mí, dejando algun trecho entre manada y manada.

17. Y dió esta órden al primero: Si encontrares á mi hermano Esaú, y te preguntare: ¿De quién eres? ó, ¿á dónde vas? ó, ¿de quién es eso que conduces?

18. Has de responder: Es un regalo de tu siervo Jacob, que le envia á mi señor Esaú, y él mismo *en persona* viene detrás de nosotros.

19. Las mismas órdenes dió al segundo, y al tercero, y á todos los demás que iban detrás de aquellas manadas, diciendo: En los mismos términos habeis de hablar á Esaú, cuando le encontreis.

20. Y no dejeis de añadir: Tu siervo Jacob en persona viene siguiendo detrás de nosotros: porque dijo: Le aplacaré con los regalos que preceden, y despues me presentaré á él, quizá se me mostrará propicio.

21. Remitió pues los dones por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

22. Y levantándose muy temprano, tomó sus dos mujeres y las dos criadas, con los once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

23. Y despues de haber hecho pasar todo lo que le pertenecia,

24. Quedóse solo: y hé aquí *que se le apareció* un personaje [5], que comenzó á luchar con él hasta la mañana.

25. Este varon *respetable*, viendo que no podia [6] sobrepujar á Jacob, le tocó el tendon del muslo, que al instante se secó.

26. Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob [7] respondió: No te dejaré ir, si *antes* no me das la bendicion.

27. ¿Cómo te llamas? le preguntó *el Angel*. Él respondió: Jacob.

28. No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo *entonces* el Ángel, sino Israél [8]; porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto mas prevalecerás contra *todos* los hombres?

29. Preguntóle Jacob: Dime ahora, ¿cuál es tu nombre? Respondió: ¿Por qué quieres saber mi nombre? Y allí mismo le dió su bendicion.

30. Por donde Jacob llamó aquel lugar Phanuel [9], diciendo: Yo he visto á Dios cara á cara, y mi vida ha quedado en salvo [10].

31. Al punto que partió de Phanuel, le salió el sol: mas él iba cojeando de un pié.

32. Por este motivo los hijos de Israél, hasta el dia de hoy, no comen del nervio *de los animales, correspondiente al* que se secó en el muslo de Jacob; en memoria de que habiendo tocado *el Angel* dicho nervio, quedó este sin movimiento.

---

[1] O monumento de la alianza que iban á hacer.

[2] O monton grande de piedras, que termina en un plano.

[3] *Cap. XLVIII, v.* 16.

[4] Observa San Agustin que el justo, al paso que confia en Dios, no ha de omitir las diligencias y socorros humanos.

[5] La mayor parte de los Padres é Intérpretes reconocen en este personaje que luchaba con Jacob á un Angel del Señor, que representaba á Dios, ó al Hijo de Dios; y así en el verso 30 se le llama *Dios*.

[6] No quiso Dios, ni permitió que el Angel usara de toda su fuerza; aunque tocando el muslo de Jacob y dejándole seco, dió bien á entender su virtud excelsa.

[7] Conociendo que era un Angel.

[8] ישראל significa *hombre que ve á Dios*, y tambien *Príncipe de Dios*, esto es, *grande, ó invencible:* y en este último sentido parece que se lo aplicó el Angel.—Véase *Jacob*.

[9] Esto es, *vista, ó rostro de Dios*.

[10] Observa San Cirilo que antiguamente se creia que el ver á un Angel llevaba consigo el perder los sentidos, y aun la vida.

CAPITULO XXXIII

Jacob con su sumision y regalos ganó el corazon de Esaú. Encuentro afectuoso de los dos hermanos. Jacob va á habitar en Socoth, y en Salem, donde ofrece sacrificios á Dios.

1. Y alzando despues Jacob los ojos, vió venir á Esaú, y con él los cuatrocientos hombres: y dividió los hijos de Lia, y los de Rachel, y de las dos siervas:
2. Y puso delante á entrambas esclavas y á sus hijos; á Lia y á los suyos en medio; pero á Rachel y á Joseph los postreros.
3. El mismo adelantándose se postró siete veces en tierra, haciendo reverencia, mientras se acercaba su hermano.
4. Entonces Esaú corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó, y estrechándose con su cuello, y besándole, echó á llorar.
5. Levantando en seguida los ojos, vió á las mujeres y á sus niños, y preguntó: ¿Quiénes son estos? ¿son por ventura tuyos? Respondió Jacob: Son los niños que ha dado Dios á tu siervo.
6. Y llegando las esclavas con sus hijos, le hicieron profunda reverencia.
7. Acercóse tambien Lia con sus niños, y habiendo practicado lo mismo; por último Joseph y Rachel hicieron su acatamiento [1].
8. Preguntó asimismo Esaú: ¿Qué significan aquellas cuadrillas que he encontrado? Respondió Jacob: El deseo de hallar gracia en presencia de mi señor.
9. Á lo que dijo él: Tengo yo muchísimos bienes: reten para tí, hermano mio, los tuyos.
10. Replicó Jacob: No hagas tal, te suplico: antes bien si es que yo he hallado gracia en tus ojos, recibe de mis manos este pequeño regalo: ya que viendo tu semblante, me ha parecido ver el semblante de Dios [2]: hazme este favor,
11. Y acepta esta bendicion [3] que te he ofrecido, y que yo he recibido de Dios, que da todas las cosas. Aceptóla Esaú á duras penas, importunado del hermano,
12. Y le dijo: Vamos juntos, y te acompañaré en el viaje.
13. Respondió Jacob: Bien ves, señor mio, que tengo conmigo niños tiernos, y ovejas, y vacas preñadas: que si las fatigare sacándolas de su paso, morirán todas en un dia.
14. Vaya mi señor delante de su siervo: yo seguiré poquito á poco sus pisadas, segun viere que pueden aguantar mis niños, hasta tanto que llegue á verme con mi señor en Seir.
15. Replicó Esaú: Ruégote que por lo menos quede alguna de la gente que viene conmigo, para acompañarte en el camino. No es menester, dijo Jacob: lo que únicamente necesito, señor mio, es que me conserves en tu gracia.
16. Volvióse pues Esaú aquel mismo dia á Seir, por el camino que habia traido.
17. Jacob entre tanto llegó á Socoth: y habiendo edificado allí una casa y plantado las tiendas de campaña, llamó aquel lugar Socoth, esto es, Pabellones.
18. Y al cabo de algun tiempo de su retorno de Mesopotamia de Syria, pasó á Salem, ciudad de los Sichimitas, en la tierra de Chanaan; y habitó cerca de la poblacion.
19. Y compró la parte del campo en que habia fijado sus tiendas de campaña, á los hijos de Hemor padre de Sichem, por cien corderos [4].
20. Y erigido allí un altar, invocó delante de él al fortísimo Dios de Israél.

CAPITULO XXXIV

Rapto de Dina, y la terrible venganza que sus hermanos tomaron [5].

1. Salió *un dia* Dina hija de Lia, á ver las mujeres de aquel país.
2. A la cual como viese Sichem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, enamoróse de ella: y la robó; y desfloró violentamente á la vírgen.
3. Quedó su corazon ciego y extremadamente apasionado por esta jóven, y viéndola triste procuró ganarla con caricias.
4. Y acudiendo á Hemor su padre: Cásame, dijo, con esta jovencita.
5. Jacob tuvo noticia de esta violencia, mientras sus hijos estaban ausentes, y ocupados en apacentar los ganados, y no dijo nada mas hasta que volvieron.
6. Mas al ir Hemor, padre de Sichem, á hablar á Jacob,
7. Hé aquí que sus hijos venian del campo, y oido lo que habia pasado, se irritaron sobremanera por la accion tan fea, y el enorme desafuero cometido contra *la casa de* Israél, violando á una hija de Jacob.
8. Pero Hemor les habló en estos términos: Sichem mi hijo está extremadamente enamorado de vuestra hija: dádsela pues por esposa,
9. Y enlacémonos recíprocamente con matrimonios: dadnos vuestras hijas, y recibid las nuestras;
10. Y habitad de asiento con nosotros: la tierra está á vuestra disposicion, cultivadla, comerciad, y entrad en posesion de ella.
11. Sobre todo, el mismo Sichem dijo al padre y hermanos de Dina: Consiga yo esta gracia de vosotros, y daros he cuanto dispusiereis:
12. Aumentad la dote [6], y pedid donativos, que yo daré de buena gana lo que pidiereis: solo con que me deis á esta jovencita por esposa.
13. Respondieron los hijos de Jacob á Sichem y á su padre con dolo, encolerizados por el estupro de la hermana:
14. No podemos hacer lo que pretendeis, ni dar nuestra hermana á un hombre incircunciso, por ser cosa ilícita y abominable entre nosotros.
15. Mas con esta condicion podremos trabar parentesco, si quisiereis haceros semejantes á nosotros, circuncidando entre vosotros á todos los varones:
16. Entonces daremos y recibiremos recíprocamente vuestras hijas y las nuestras: y habitaremos en vuestra compañía, y vendremos á ser un solo pueblo:
17. Pero si no quereis circuncidaros, tomaremos á nuestra hija, y nos retiraremos.
18. Pareció bien á Hemor, y á su hijo Sichem esta oferta;
19. Ni tardó el jóven un momento en ejecutar lo que se le pedia, porque amaba en gran manera á la muchacha. Y era Sichem el mas distinguido *ó principal* de toda la familia de su padre.
20. Habiendo ido pues *Hemor y Sichem* á la puerta [7] *ó asamblea pública* de la ciudad, dijeron al pueblo:
21. Estos hombres son una gente muy buena, y quieren habitar con nosotros. Comercien pues en la tierra, y cultívenla; ya que siendo tan espaciosa y extendida, necesita de brazos que la trabajen: tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.
22. Un solo obstáculo hay que vencer para el logro de un bien tan grande; y es el circuncidar á nuestros varones, imitando el rito de esta gente.
23. Entonces su hacienda, y sus ganados, y todos los bienes que poseen serán nuestros: con que nosotros condescendamos únicamente en esto, viviremos juntos, y formaremos un solo pueblo.
24. Asintieron todos á esta propuesta, y circuncidaron á todos los varones.
25. Y hé aquí que al tercer dia, cuando el dolor de las heridas es mas acerbo, dos hijos de Jacob, Simeon y Leví hermanos de Dina, con espada en mano entraron audazmente *y á su salvo* en la ciudad, y [8] pasaron á cuchillo á todos los varones [9].

[1] Véase *Adorar*.
[2] O *el rostro de un Angel*, por la bondad y amor con que me has recibido.—Véase *Elohim*.
[3] Estos presentes de caridad y amistad se llaman *bendiciones*, y en griego εὐλογία. San Pablo da ese nombre á las limosnas que se hacen á los pobres.—II. *Cor. IX.*—Véase *Bendicion*.
[4] Véase *Moneda*.
[5] Año del Mundo 2273: antes de Jesu-Christo 1731.
[6] Nótese la costumbre de que el esposo dotase la esposa, ó hiciese presentes al padre y hermanos de la que tomaba por mujer.
[7] Véase *Puerta*.
[8] Acompañados de sus domésticos.
[9] *Cap. XLIX, v.* 6.

26. Mataron igualmente á Hemor y á Sichem; y se llevaron á Dina, su hermana, de la casa de Sichem.

27. Despues que estos hubieron salido, los otros hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos [1]: y saquearon la ciudad en venganza del estupro.

28. Robaron las ovejas, y las vacadas, y asnos de los habitantes, y todo lo que habia en casas y campos.

29. Se llevaron tambien cautivos á niños y mujeres.

30. Ejecutadas osadamente todas estas cosas [2], dijo Jacob á Simeon y á Leví: Me habeis puesto en un conflicto, y hecho odioso á los Chananéos y Pherezéos, moradores de esta tierra. Nosotros somos pocos: ellos, reunidos todos, cargarán sobre mí, y seré exterminado con toda mi familia.

31. Respondieron los hijos: Pues qué, ¿debieron ellos abusar de nuestra hermana como de una prostituta?

CAPITULO XXXV

Esmérase Jacob en el culto público del Dios verdadero. Nace Benjamin, y muere Rachel. Incesto de Ruben. Enumeracion de los hijos de Jacob: y muerte de Isaac.

1. Entre tanto dijo Dios á Jacob: Levántate, y sube á Bethel, y haz asiento allí, y erige un altar al Dios que te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú [3].

2. Jacob inmediatamente, convocada toda su familia, dió esta órden: Arrojad los dioses extraños [4] que hay en medio de vosotros, y purificaos, y mudaos los vestidos [5].

3. Venid, y subamos á Bethel, para erigir allí un altar á Dios: el cual me oyó *benigno* en el dia de mi tribulacion, y me asistió en el viaje.

4. Diéronle pues todos los dioses ajenos que tenian, y los zarcillos que *estos* llevaban pendientes de las orejas: y Jacob los soterró al pié de un terebinto *ó encina*, que está á la otra parte de la ciudad de Sichem.

5. Así que partieron, el terror de Dios [6] se apoderó de todas las ciudades circunvecinas, de suerte que no se atrevieron á persoguirlos en su retirada.

6. Llegó pues Jacob con toda su gente á Luza, *ahora* por sobrenombre Bethel, en la tierra de Chanaan.

7. Y allí edificó el altar, llamando á este sitio, *Bethel o* Casa de Dios: atento á que allí se le apareció Dios cuando iba huyendo de su hermano [7].

8. En este mismo tiempo murió Débora ama de leche de Rebeca; y fué sepultada al pié de [8] Bethel, debajo de una encina: que por eso se llamó aquel lugar, Encina del llanto.

9. Y apareciése Dios otra vez á Jacob [9] despues de su vuelta de Mesopotamia de Syria, y le bendijo,

10. Diciendo: Tú no te has de llamar ya Jacob, sino que *en adelante* tu nombre será Israél. Púsole pues el nombre de Israél [10];

11. Y añadióle: Yo soy el Dios todopoderoso: crece, y multiplícate: naciones y muchedumbre de pueblos nacerán de tí, y reyes saldrán de tu sangre.

12. La tierra que dí á Abraham y á Isaac, á tí te la daré, y despues á tu posteridad.

13. Y *diciendo esto* desapareció.

14. Pero Jacob erigió una piedra [11] en monumento *ó testimonio* en el lugar en que Dios le habia hablado: ofreciendo sobre ella libaciones, y derramando óleo [12].

15. Dando á este lugar el nombre de Bethel.

16. Partiendo de aquí, llegó por la primavera á un sitio que está en el camino de Éphrata: en donde sobreviniendo á Rachel los dolores del parto,

17. Y haciéndose este difícil, empezó á peligrar. Y díjole la partera: No temas, porque aun tendrás este hijo.

18. Pero exhalando el alma á la fuerza del dolor, y estando ya á punto de morir, puso á su hijo el nombre de Benoni, que quiere decir, Hijo de mi dolor: mas el padre le llamó Benjamin, esto es, Hijo de la diestra.

19. Así murió Rachel, y fué sepultada en el camino que va á Éphrata, la misma que *despues* fué llamada Bethlehem *ó Belem*.

20. Y Jacob erigió un monumento [13] sobre su sepultura: Este es el monumento *ó columna* de Rachel, hasta el dia de hoy [14].

21. Salido de allí, fijó su tienda de campaña mas allá de la Torre del ganado [15].

22. Mientras habitaba en aquella region, Ruben fué y durmió con Bala mujer secundaria de su padre: el cual lo llegó á saber [16]. Eran entonces doce los hijos de Jacob, *á saber:*

23. Hijos de Lia: Ruben el primogénito, y Simeon, y Leví, y Judá é Issachar, y Zabulon.

24. Hijos de Rachel: Joseph y Benjamin.

25. Hijos de Bala, esclava de Rachel: Dan y Nephthalí.

26. Hijos de Zolpha, esclava de Lia: Gad y Aser: estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Mesopotamia de Syria.

27. Fué despues Jacob á ver á su padre Isaac en la ciudad de Arbée, llamada *despues* Hebron, en *la llanura de* Mambre: donde habian vivido como peregrinos Abraham é Isaac.

28. Y cumplió Isaac ciento y ochenta años de vida.

29. Y consumido de la edad vino á morir; y fué reunido á su pueblo siendo ya viejo y lleno de dias: y sepultáronle sus hijos Esaú y Jacob.

CAPITULO XXXVI

De Esaú y sus descendientes, y de los Horréos: con lo cual se ven cumplidas las promesas del Señor, y la bendicion dada á Isaac.

1. Esta es la descendencia de Esaú, por otro nombre Edom [17].

2. Casó Esaú con mujeres chananéas: y fueron Ada, hija de Helon, Hethéo; y Oolibama, hija de Ana, hija de Sebeon el Hevéo:

3. Casó tambien con Basemath, hija de Ismaél, hermana de Nabaiot.

4. Ada parió á Eliphaz: Basemath fué madre de Rahuel [18]:

5. Oolibama lo fué de Jehús, y de Ihelon, y de Coré: estos son los hijos que le nacieron á Esaú en la tierra de Chanaan.

6. Tomó despues Esaú sus mujeres, hijos é hijas, y todas las personas de su familia, la hacienda, y ganados, y todo cuanto poseia en la tierra de Chanaan: y fuése á otra region, retirándose de su hermano Jacob.

---

[1] Para despojarlos.

[2] Pecaron los hijos de Jacob por la mentira, perfidia, injusticia, sacrilegio y bárbara venganza. Engañaron á los Sichimitas con el falso pretexto de la circuncision, faltaron á la fe, abusaron de un rito sagrado, etc.—Véase lo que Jacob dijo sobre este atentado *cap. XLIX, v.* 5.

[3] *Cap. XXVIII, v.* 13.

[4] Serian tal vez los ídolos de oro y plata robados á los Sichimitas.

[5] Por un instinto natural del respeto debido á Dios, fué siempre costumbre que queriendo el hombre acercarse á Dios para honrarle, se mudase los vestidos, II. *Reg. XII, v.* 20: ó se los lavara, *Exod. XIX, v.* 10.

[6] O un terror pánico, ó grandísimo.

[7] *Cap. XXVIII, v.* 13.

[8] Al pié del monte donde despues fué edificada la ciudad de Bethel.

[9] Año del Mundo 2274: antes de Jesu-Christo 1730.

[10] *Cap. XXXII, v.* 28.

[11] *Cap. XXVIII, v.* 18.—Véase *Piedra.*

[12] O derramando vino y aceite.—Véase *Uncion.—Libacion.*

[13] O columna de piedra.

[14] *Cap. XLVIII, v.* 7.

[15] Año del Mundo 2288: antes de Jesu-Christo 1716.—Distaba esta Torre mil pasos de Belem, y se llamaba del *Eder*, ó *del ganado;* porque al rededor habia excelentes pastos para los ganados. Y es muy verosímil, segun San Gerónimo, que en ella fué la aparicion de los Angeles á los pastores para anunciar el nacimiento de Jesús. Allí erigió Santa Elena una iglesia bajo la invocacion de los santos Angeles.

[16] *Cap. XLIX, v.* 4.

[17] Para la inteligencia de este capítulo debe tenerse presente que las mujeres de Esaú, que aquí se nombran, son las mismas que se nombran en los capítulos XXVI y XXVIII. Tanto los hombres, como las mujeres, tenian diversos nombres. Esaú se llama Edom y tambien Seir: así se conciliau algunas genealogías.—Véase *Nombre.*

[18] I. *Par. I, v.* 35.

7. Porque los dos eran riquísimos, y no podian morar juntos, ni sustentarlos la tierra, en que estaban como peregrinos, á causa de la multitud de sus ganados [1].

8. Esaú pues, por otro nombre Edom, asentó su morada en el monte Seir [2].

9. Y los descendientes de Esaú, padre de los Iduméos, en el monte Seir, son estos,

10. Y tales son los nombres de sus hijos: Eliphaz hijo de Ada mujer de Esaú: Rahuel hijo de Basemath mujer tambien suya [3].

11. Hijos de Eliphaz fueron: Theman, Omar, Sepho, Gatham, y Cenez.

12. Asimismo Thamna era tambien mujer secundaria de Eliphaz hijo de Esaú: y ésta le parió á Amalech: estos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú.

13. Hijos de Rahuel: Nahath y Zara, Samma y Meza: estos son los hijos *ó nietos* de Basemath mujer de Esaú.

14. Asimismo los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, hija de Ana, y ésta de Sebeon, fueron Jehus, Ihelon y Coré.

15. Los príncipes *ó caudillos* descendientes de Esaú fueron los siguientes: Por parte de Eliphaz primogénito de Esaú, el príncipe Theman, el príncipe Omar, el príncipe Sepho, el príncipe Cenez,

16. El príncipe Coré, el príncipe Gatham, el príncipe Amalech: estos son hijos de Eliphaz en Iduméa, y vienen de Ada.

17. Por parte de Rahuel, hijo de Esaú: el príncipe Nahath, el príncipe Zara, el príncipe Samma, el príncipe Meza: tales son los príncipes de la línea de Rahuel en la Iduméa: estos vienen de Basemath mujer de Esaú.

18. Pero los hijos de Oolibama, mujer de Esaú, son los siguientes: el príncipe Jehus, el príncipe Ihelon, el príncipe Coré: estos príncipes vienen de Oolibama, hija de Ana, y mujer de Esaú.

19. Y estos son los descendientes de Esaú, llamado *tambien* Edom: y los que entre ellos han sido príncipes *ó caudillos*.

20. Los hijos de Seir el Horréo, naturales de aquella tierra, son Lotan, y Sobal, y Sebeon, y Ana [4].

21. Y Dison, y Eser, y Disan: estos son los príncipes Horréos, hijos de Seir, en la Tierra *llamada despues* de Edom.

22. De Lotan fueron hijos Hori y Human: de este mismo Lotan era hermana Tamna.

23. Los hijos de Sobal fueron Alvan y Manahat, y Ebal, y Sepho, y Onam.

24. Los de Sebeon: Aia y Ana: Este Ana es el que descubrió las aguas calientes en el desierto, mientras andaba apacentando los asnos de Sebeon, su padre.

25. Hijo suyo fué Dison, y Oolibama su hija.

26. Los hijos de Dison fueron Hamdam, y Eseban, y Iethran y Charam.

27. Los de Eser fueron Balaan, y Zavan, y Acan.

28. Disan tuvo por hijos á Hus y Aram.

29. Estos son los príncipes [5] de los Horréos: príncipe Lotan, príncipe Sobal, príncipe Sebeon, príncipe Ana,

30. Príncipe Dison, príncipe Eser, príncipe Disan: estos son los príncipes de los Horréos, que tuvieron el mando en la Tierra de Seir.

31. Mas los reyes que reinaron en Iduméa, antes que los hijos de Israél tuviesen rey [6], fueron los siguientes:

32. Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad Denaba.

33. Despues que murió Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zara natural de Bosra.

34. Muerto Jobab, entró á reinar en su lugar Husam del país de los Themanitas.

35. Despues de muerto éste, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad, el cual derrotó á los Madianitas en el país de Moab: y su ciudad se llamó Avith.

36. Muerto que fué Adad, reinó en lugar de él Semla natural de Masreca.

37. Muerto asimismo éste, le sucedió Saul natural de Rohoboth cerca del rio *Euphrates*.

38. Como tambien éste hubiese muerto, le sucedió en el reino Balanan, hijo de Achobor.

39. En fin, muerto éste, reinó en su lugar Adar: cuya ciudad se llamaba Phau; y su mujer Meetabel, hija de Matred hija de Mezaab.

40. Los nombres de los príncipes descendientes de Esaú, segun sus linajes, lugares en que fijaron su domicilio, y pueblos á que dieron nombre, son estos: príncipe de Thamna, príncipe de Alva, príncipe de Ietheth,

41. Príncipe de Oolibama, príncipe de Ela, príncipe de Phinon,

42. Príncipe de Cenez, príncipe de Theman, príncipe de Mabsar,

43. Príncipe de Magdiel, príncipe de Hiram: estos son los príncipes de Edom *ó Iduméa* moradores cada cual en la tierra de su mando: *Edom* es el mismo Esaú padre de los Iduméos.

CAPÍTULO XXXVII

Joseph, envidiado y vendido por sus hermanos, es conducido esclavo á Egypto, y vendido á Putiphar [7].

1. Pero Jacob habitó en el país de Chanaan, donde su padre habia vivido como extranjero.

2. Y hé aquí lo que pasó en su familia [8]: Joseph todavía muchacho, siendo de diez y seis años, apacentaba el ganado con sus hermanos: y estaba con los hijos de Bala y de Zelpha, mujeres de su padre: y acusó á sus hermanos ante el padre de un delito muy enorme.

3. Amaba Israél á Joseph mas que á todos sus hijos, por haberle engendrado en la vejez, y le hizo una túnica *bordada* de varios colores.

4. Al ver pues sus hermanos que el padre le amaba mas que á todos sus hijos, odiábanle, y no podian hablarle sin agrura.

5. Tras esto sucedió que habiendo tenido un sueño, se lo contó á sus hermanos: lo que fué incentivo de mayor ódio.

6. Porque les dijo: Oid lo que he soñado:

7. Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo: y como que mi gavilla se alzaba, y se tenia derecha, y que vuestras gavillas puestas al rededor adoraban la mia.

8. Respondieron sus hermanos: Pues qué, ¿has de ser tú nuestro rey? ó ¿hemos de estar sujetos nosotros á tu dominio? Así pues la materia de estos sueños y coloquios, fué fomento de la envidia y del ódio.

9. Vió tambien otro sueño [9], que refirió á sus hermanos, diciendo: He visto entre sueños, como que el sol, y la luna, y once estrellas, me adoraban.

10. Y habiéndolo contado á su padre y á los hermanos, su padre le reprendió, diciendo: ¿Qué quiere decir ese sueño que has visto? ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados por tierra te habremos de adorar?

11. De aquí es que sus hermanos le miraban con envidia: mas el padre consideraba en silencio estas cosas.

---

[1] *Cap. XIII, v.* 6.
[2] *Jos. XXIV, v.* 4.
[3] I. *Paral. I, v.* 35.
[4] I. *Paral. I, v.* 38.
[5] Esto es, *los caudillos, ó cabezas* de los linajes ó familias, los cuales mandaban en la tribu ó país en que habitaban. San Gerónimo, en *Isaías LX, v.* 22, traduce *mille*, y en *Micheas III, v.* 1, *príncipes*. Otros traducen: *Condes, Duques, Caudillos de mil soldados*, etc.
[6] Algunos intérpretes son de sentir que estas palabras fueron añadidas por el que reconoció despues los libros de Moysés. Otros que Moysés habló por espíritu profético. Otros las entienden del mismo Moysés, tomando la palabra rey por caudillo, conductor, ó gobernador, como sucede *Jud. XVII, v.* 6.—I. *Reg. XXI, v.* 12.
[7] Año del Mundo 2276: antes de Jesu-Christo 1728.
[8] La genealogía de Jacob se refirió en el cap. XXV. Allí quedó interrumpida la historia del patriarca Joseph, con motivo de darse la genealogía de los hijos de Esaú: aquí vuelve Moysés á tomar el hilo de la historia de Joseph.—Véase *Genealogía*.
[9] Este sueño solo se cumplió perfectamente á la letra en Jesu-Christo, figurado por Joseph. *S. Aug. Quest. CXXIII, in Genes.* Como habia ya muerto Rachel, tal vez por la *madre* de Joseph se entiende aquí Bala, mujer de Jacob, de las de segundo órden, esclava que habia sido de Rachel, y ama de leche de Joseph.

12. Y como sus hermanos estuviesen en *el territorio de* Sichem apacentando los rebaños de su padre,

13. Díjole Israél: Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Sichem: ven, que quiero enviarte á ellos. Y respondiendo él,

14. Pronto estoy, Jacob le añadió: Anda, vé, y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados: y tráeme razon de lo que pasa. Despachado *pues* del valle de Hebron, llegó á Sichem:

15. Y habiéndole encontrado errante por los campos un hombre, le preguntó qué buscaba.

16. Á lo que respondió Joseph: Ando en busca de mis hermanos [1], muéstrame dónde pastan los ganados.

17. Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar: y les oí decir: Pasemos á Dothain. Con esto marchó Joseph en busca de sus hermanos, y hallólos en Dothain.

18. Los cuales luego que le vieron á lo léjos, antes que se acercase á ellos, trataron de matarle:

19. Y decíanse unos á otros: Aquí viene el soñador:

20. Ea pues, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja [2]: diremos que una bestia feroz le devoró; y entonces se verá que le aprovechan sus sueños.

21. Oyendo esto Ruben, se esforzaba en librarle de sus manos, y decia [3]:

22. No le quiteis la vida, ni derrameis su sangre, sino echadle en aquella cisterna *seca* que está en el desierto, y no mancheis vuestras manos: lo que decia con el fin de librarle de ellos, y restituirle á su padre.

23. Apenas pues hubo llegado Joseph á sus hermanos, le desnudaron de la túnica talar y de varios colores:

24. Y metiéronle en una cisterna vieja, que no tenia agua.

25. Y sentados á comer, vieron venir de Galaad una caravana de Ismaelitas, con sus camellos cargados de aromas, y bálsamo, y mirra destilada, que iba con direccion á Egypto.

26. Entonces dijo Judá á sus hermanos: ¿Qué ganaremos con quitar la vida á nuestro hermano, y ocultar su muerte?

27. Mejor es venderle á los Ismaelitas, y no manchar nuestras manos: porque al fin hermano nuestro es, y de nuestra misma carne. Asintieron los hermanos á sus razones.

28. Y mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron á aquellos Ismaelitas [4], por veinte siclos de plata [5]: quienes le condujeron á Egypto [6].

29. Vuelto Ruben á la cisterna, no halló al muchacho:

30. Y rasgándose los vestidos, fué *luego* á sus hermanos, diciendo: El chico no parece, ¿y á dónde iré yo ahora?

31. Tomaron despues ellos la túnica de Joseph, y tiñéronla en la sangre de un cabrito, que habian matado;

32. Enviándola á su padre, y haciéndole decir por los portadores: Esta túnica hemos hallado: mira si es ó no la túnica de tu hijo.

33. El padre habiéndola reconocido, dijo: La túnica de mi hijo es, una bestia feroz se le ha comido, una fiera ha devorado á Joseph.

34. Y rasgándose los vestidos, se vistió de cilicio, llorando por mucho tiempo á su hijo.

35. Y juntándose todos los demás hijos para aliviar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo ninguno, sino

[1] Respuesta misteriosa: pues, siendo Joseph tan admirable figura de Jesu-Christo, representaba el amor del Hijo de Dios enviado de su Padre á buscar y salvar á los descarriados hijos de Adam.

[2] Habia en los campos varios pozos, que servian para abrevar los ganados: aquí se habla de un pozo seco, ó sin uso.

[3] *Cap. XLII, v.* 22.

[4] Que venian de compañía con los otros.

[5] Esto es, unos ciento y cincuenta y siete reales de vellon.—Véase *Siclo.*

[6] *Sap. X, v.* 13.

[7] Los teólogos llaman *limbo* á este lugar; aunque tambien es llamado *infierno, y seno de Abraham* por algunos Padres de la Iglesia; pues entendian por *infierno* el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos, antes de la venida de Jesu-Christo. En estas palabras de Jacob se descubre la fe de la inmortalidad del alma, y de la reunion de todos los justos en otra vida venidera; pues de otro modo no podia decir Jacob que iria á reunirse con Joseph, que creia comido de una fiera.—Véase *Sepulcro.*—*Seno de Abraham.*

[8] Interrumpe Moysés la historia de Joseph para dar la genealogía de

que decia: Descenderé deshecho en lágrimas á encontrar *y unirme* con mi hijo en el sepulcro [7]. Y perseveró en el llanto.

36. Entre tanto los Madianitas vendieron á Joseph en Egypto á Putiphar, eunuco *ó valido* de Pharaon, y capitan de sus guardias.

CAPITULO XXXVIII

Hijos que tuvo Judá de su mujer; y lo sucedido despues con su nuera Thamar.

1. Por este mismo tiempo [8] Judá, separándose de sus hermanos, se hospedó en casa de un vecino de Odollam llamado Hiram.

2. Y vió allí á la hija de un Chananeo llamado Sué: y casóse con ella [9].

3. La cual concibió, y parió un hijo, á quien *su padre* llamó Her.

4. Segunda vez concibió, y al hijo que tuvo le llamó *ella* Onan [10].

5. Parió despues al tercero, el cual *ella* llamó Sela: y despues de nacido éste, no parió mas.

6. Judá *á su tiempo* casó á su primogénito Her con una mujer llamada Thamar.

7. Pero Her, primogénito de Judá, fué un malvado á los ojos del Señor: que por eso le quitó la vida [11].

8. Dijo entonces Judá á Onan hijo suyo: Cásate con tu cuñada á fin de dar sucesion á tu hermano.

9. *Pero* Onan sabiendo [12] que la sucesion no habia de ser suya, aunque se acostaba con ella, impedia el que concibiese, para que no nacieran hijos con el nombre del hermano.

10. Por lo cual el Señor le hirió *de muerte*, en castigo de accion tan detestable.

11. Visto esto, dijo Judá á su nuera Thamar: Mantente viuda en casa de tu padre, hasta que haya crecido mi hijo Sela: y era que temia no muriera tambien éste, como sus hermanos. Fuése ella, y vivió en la casa de su padre.

12. Pasados ya muchos dias, murió la hija de Sué mujer de Judá: el cual despues de los funerales, concluido el duelo, iba un dia con Hiras el Odollamita, mayoral del ganado, al esquileo de sus ovejas á Thamnas.

13. Y avisaron á Thamar de que su suegro iba á Thamnas, al esquileo de las ovejas.

14. La cual depuesto el traje de viuda, tomó un manto *ó mantilla grande* [13]: y mudando de traje, sentóse en la encrucijada del camino que va á Tamnas: porque veia que Sela habia ya crecido, y no se lo habian dado por marido.

15. Judá, luego que la vió, sospechó que era una mujer pública: porque se habia cubierto el rostro para no ser conocida.

16. Y acercándose á ella, dijo: Déjame que cohabite contigo: no sabiendo que fuese su nuera. La cual le respondió: ¿Qué me darás por hacer tu gusto?

17. Te enviaré, dijo Judá, un cabrito de mi ganado. Á lo que contestó Thamar: Permitiré lo que tú quieres, con tal que me des una prenda, hasta enviar lo que prometes.

18. Á lo cual dijo Judá: ¿Qué pronda quieres? Ese anillo *ó*

Judá; porque de éste, por via de Thamar, habia de nacer el Mesías: siendo de notar que quiso Dios que en la genealogía de Jesu-Christo se hiciese mencion solamente de Thamar, Rahab, Ruth, y Bersabée, las tres pecadoras, y dos de ellas del pueblo gentil, para confundir la soberbia de los hombres, y hacer ver que el misterio de la Redencion fué obra toda de la misericordia de Dios; y para alentar al mismo tiempo á los Gentiles.

[9] I. *Paral. II, v.* 3.

[10] *Núm. XXVI, v.* 19.

[11] *Núm. XXVI, v.* 19.

[12] El primer hijo tomaba el nombre, y tenia los derechos de primogénito del hermano de su padre, que habia muerto sin hijos: los otros se creé llevaban ya el nombre de su padre natural.—La costumbre de casarse la viuda sin hijos con el hermano de su difunto marido, pasó despues á ser ley.—*Deut. XXV, v.* 15.—*S. Matth. XXII, v.* 24.—Véase *Genealogía.*—*Matrimonio.*

[13] Un velo ó mantilla larga, de fino y delicado lienzo, de que usaban las señoras.—Véase *Isaías III, v.* 23.

sello tuyo, respondió, y el brazalete, y el baston que tienes en la mano. Quedó pues entonces mismo embarazada la mujer,

19. Y levantándose se retiró: y dejado el traje que habia tomado, vistióse otra vez de viuda.

20. Judá despues envió el cabrito por mano de su pastor el Odollamita, para recobrar las prendas que habia dado á la mujer: el cual como no la hallase,

21. Preguntó á las gentes vecinas: ¿Dónde está la mujer que solia ponerse en la encrucijada? Respondiéronle todos: Aquí no ha habido ramera alguna.

22. Volvió pues á Judá, y le dijo: No la he hallado; y aun toda la gente de aquel lugar me ha asegurado que jamás habian visto allí mujer pública.

23. Dijo Judá: Quédese en hora buena con lo que tiene, á lo menos no podrá acusarnos de mentira: yo he remitido el cabrito que prometí, y tú no la has hallado.

24. Pero hé aquí que al cabo de tres meses avisaron á Judá, diciendo: Tu nuera Thamar ha pecado; pues se va observando que está embarazada: y dijo Judá: Sacadla fuera, para que sea *públicamente* quemada [1].

25. La cual mientras era conducida al suplicio, envió un recado á su suegro, diciendo: Del varon de quien son estas prendas, he yo concebido: mira bien cuyo es ese anillo, y ese brazalete, y ese baston.

26. Judá, reconocidas las prendas, dijo: Menos culpa tiene ella que yo: puesto que yo no la entregué por esposa á Sela hijo mio. Pero nunca mas tuvo Judá trato carnal con ella.

27. Sobreviniendo despues el parto, se vió que llevaba dos gemelos en el vientre: y en el acto mismo de salir á luz los niños, uno de ellos sacó la mano, en la cual la partera ató un hilo encarnado, diciendo:

28. Este saldrá el primero.

29. Mas como él retirase la mano, salió el otro: y dijo entonces la mujer: ¿Cómo es que se ha roto por tu causa la piel *ó membrana?* Y por este motivo llamó su nombre Phares [2].

30. Despues salió su hermano, en cuya mano estaba el hilo encarnado: al cual llamó Zara [3].

CAPÍTULO XXXIX

Joseph, por defender su castidad, es calumniado y oprimido. Puesto en la cárcel, se granjea la confianza del alcaide.

1. Joseph pues, *como queda dicho,* fué conducido á Egypto, y le compró Putiphar, Egypcio, eunuco [4] de Pharaon, y general de sus tropas, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado.

2. Y el Señor le asistió; y era hombre á quien todo cuanto hacia le salia felizmente: y habitaba en la casa de su amo;

3. El cual conocia muy bien que el Señor estaba con Joseph, y que le favorecia y bendecia en todas sus acciones.

4. Así Joseph halló gracia en los ojos de su amo, al cual servia *con esmero;* y puesto por él á la frente de todo, gobernaba la casa confiada á su cuidado, y todos los bienes que se le habian entregado.

5. Y el Señor derramó la bendicion sobre la casa del Egypcio por amor de Joseph, y multiplicó toda su hacienda tanto en la ciudad como en la campaña:

6. De suerte que *el amo* no tenia otro cuidado, que el de ponerse á la mesa para comer. Á mas de esto Joseph era de rostro hermoso, y de gallarda presencia.

7. Por lo que al cabo de muchos dias, puso su señora los ojos en él, y le dijo: Duerme conmigo.

8. El cual no queriendo de ninguna manera consentir en tal maldad, le contestó: Tú ves que mi señor, habiéndome confiado todas las cosas, no sabe lo que tiene en su casa:

9. No hay cosa chica ni grande que no esté á mi disposicion, ó que no me haya entregado, á excepcion de tí, que eres su mujer: pues ¿como puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios?

10. Todos los dias continuaba la mujer molestando del mismo modo al jóven, rehusando siempre éste el adulterio.

11. Pero aconteció que un dia, entrando Joseph en casa, se puso á despachar ciertos negocios á solas;

12. Y ella habiéndole asido de la orla de su capa, le dijo *tambien:* Duerme conmigo. Entonces Joseph, dejándole la capa en las manos, huyó [5], y salióse fuera de casa.

13. Viéndose la mujer con la capa en las manos, y que habia sido despreciada,

14. Llamó á sus domésticos, y díjoles: Ved *lo que ha hecho mi marido:* nos ha metido en casa este mozo hebreo, para insultarnos: ha entrado donde yo estaba, para deshonrarme: mas habiendo yo levantado el grito,

15. Y oido él mis voces, ha dejado la capa de que yo le así, y escapádose fuera.

16. En prueba pues de su fidelidad, cuando el marido volvió á casa, le mostró la capa con que se habia quedado,

17. Y le dijo: Ese siervo hebreo, que tu trajiste, entró donde yo estaba, con el fin de forzarme:

18. Mas como me oyó gritar soltó la capa que yo tenia asida, y huyóse afuera.

19 El amo oidas tales cosas, y demasiadamente crédulo á las palabras de su mujer, enojóse sobremanera:

20. Y mandó meter á Joseph en la cárcel, en que se guardaban los reos de delitos contra el [6] Rey, y allí estaba encerrado.

21. Pero el Señor asistió á Joseph, y compadecido de él, le hizo grato á los ojos del alcaide [7] de la cárcel.

22. El cual entregó á su cuidado todos los presos que estaban allí encerrados: y no se hacia cosa que no fuese por su órden.

23. Ni el alcaide tenia cuenta de nada, fiándose de Joseph en todo: porque el Señor le asistia, y dirigia todas sus acciones.

CAPÍTULO XL

Joseph interpreta con acierto los sueños de dos ministros de Pharaon que estaban en la cárcel [8].

1. Sucedió despues, que dos eunucos, el copero mayor, y el principal panadero del rey de Egypto [9], ofendieron á su señor.

2. Y encolerizado contra ellos Pharaon (pues el uno era jefe de los coperos, y el otro de los panaderos)

3. Los mandó meter en la cárcel del comandante general de las tropas, en la cual estaba tambien preso Joseph.

4. Pero el alcaide de la cárcel los entregó á Joseph, el cual asimismo los servia. Habia ya pasado algun tiempo que estaban presos,

5. Cuando tuvieron ambos en una misma noche un sueño adaptado al estado *ó suerte* de cada uno.

6. Entrando por la mañana Joseph á visitarlos, y viéndolos caritristes,

7. Les preguntó: ¿Por qué causa está hoy vuestro semblante mas triste que otros dias?

8. Respondieron ellos: Hemos tenido un sueño, y no hay quien nos lo interprete. Y díjoles Joseph: Pues qué ¿no es

[1] Los Patriarcas tenian una autoridad como soberana, y eran jueces en su familia. La ley dispuso despues que las adúlteras fuesen apedreadas.—Véase *Matrimonio.*

[2] Que significa: *Division.*

[3] Esto es, *El naciente,* ó *oriente. Matth. I, v.* 3.

[4] Véase *Eunuco.*

[5] Sobre estas palabras dice San Agustin *(Serm. CCL): Aprende en los peligros de impureza á huir, si quieres obtener la victoria;* y compara el Santo la virtud de la castidad al martirio.

[6] Otros traducen: *Los presos del Rey.*

[7] Este alcaide, ó príncipe de la cárcel, era, segun muchos Expositores, y conforme al texto hebreo y al samaritano, el mismo Putiphar, que con el tiempo llegó á conocer la inocencia de Joseph; aunque no tuvo valor de volverle la libertad, por respetos á su mujer.—Véase *Calmet.—Psalm. CIV, v.* 18.

[8] Año del Mundo 2287: antes de Jesu-Christo 1717.

[9] La palabra hebrea אֹפֶה se interpreta *Panadero, Cocinero,* ó *Repostero,* etc.: pues tenia la superintendencia de todo lo que se habia de servir en la mesa del Rey, tocante á viandas, pastas, dulces, etc.

cosa propia de Dios la interpretacion [1]? referidme lo que habeis visto.

9. El copero mayor contó el primero su sueño *de esta manera:* Veia delante de mí una vid,

10. Que tenia tres sarmientos, crecer insensiblemente hasta echar botones, y despues de salir las flores, madurar las uvas;

11. Y la copa de Pharaon en mi mano. Cogí entonces las uvas, y exprimílas en la copa que tenia en la mano, y serví con ella á Pharaon.

12. Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres sarmientos, significan tres dias que aun faltan:

13. Despues de los cuales Pharaon se acordará de tu ministerio, y te restablecerá en tu primer puesto: y le servirás la copa conforme á tu oficio como solias hacerlo antes.

14. Solo te pido que te acuerdes de mí, en el tiempo de tu prosperidad y me tengas compasion, sugiriendo á Pharaon que me saque de esta cárcel:

15. Porque furtivamente fuí arrebatado de la tierra de los Hebreos; y aquí, siendo inocente fuí metido en esta cárcel.

16. Viendo el jefe de los panaderos que habia descifrado el sueño sábiamente, dijo: Yo tambien he tenido un sueño, en que me parecia llevar sobre mi cabeza tres canastillos de harina:

17. Y en este canastillo de encima, habia toda especie de viandas hechas por arte de pastelería, y las aves comian de él.

18. Respondió Joseph: Esta es la interpretacion del sueño: Los tres canastillos, son tres dias que aun te restan:

19. Al cabo de los cuales Pharaon te cortará la cabeza, y te colgará en una cruz, y las aves despedazarán tus carnes.

20. *En efecto,* tres dias despues se celebraba el cumpleaños de Pharaon: el cual haciendo un gran convite á sus cortesanos, se acordó en la mesa del copero mayor, y del *maestresala ó* jefe de los panaderos.

21. Y al primero le restituyó á su oficio de servirle la copa:

22. Y al otro le colgó en un patíbulo: de manera que se acreditó ser verdadera la exposicion del intérprete.

23. Con todo, el copero mayor vuelto á su prosperidad, echó en olvido á su intérprete.

CAPÍLULO XLI

Joseph interpreta unos sueños de Pharaon: el cual le hace gobernador supremo de todo el Egypto; y le casa con Aseneth, de la cual tiene sus dos hijos Manassés y Ephraim [2].

1. Dos años despues tuvo Pharaon un sueño. Parecíale estar en la ribera del rio *Nilo,*

2. Del cual subian siete vacas gallardas y por extremo gordas: y se ponian á pacer en aquellos lugares lagunosos.

3. Salian tambien del rio otras siete, feas, y consumidas de flaqueza: que pacian en la orilla misma del rio en donde estaba la yerba [3].

4. Y se tragaron á aquellas *siete,* cuya hermosura y lozanía de cuerpos era maravillosa. Despierto Pharaon,

5. Volvió á dormirse, y tuvo otro sueño: siete espigas brotaban de una misma caña, llenas, y hermosas:

6. Otras tantas nacian tambien *de otra,* menudas y quemadas del viento abrasador [4],

7. Las cuales devoraban toda la lozanía de aquellas primeras. Despertando Pharaon despues de haber descansado,

8. Siendo ya de dia, despavorido, mandó llamar á todos los adivinos de Egypto, y á los sabios todos: y estando juntos les contó el sueño, y no habia quien le interpretase.

9. Entonces por fin acordándose *de Joseph* el copero mayor, dijo *al Rey:* Confieso mi pecado:

[1] En la Escritura hay ejemplos de sueños enviados por Dios. *Dan. IV, v.* 5. Pero así como son muy raros, es igualmente muy difícil discernirlos de los sueños vanos, ó causados por el demonio; y así lo mas seguro, en general, es no parar la atencion en sueños.—Véase *Adivinos.*

[2] Año del Mundo 2289: antes de Jesu-Christo 1715.

[3] De las primeras vacas se dice que iban á pacer en lugares pantanosos; porque la inundacion del rio Nilo, á la cual debe el Egipto su fertilidad, habia sido copiosa. Al contrario, las otras siete que pastaban en

10. Enojado el Rey contra sus siervos, mandó echarnos á mí y al panadero mayor en la cárcel del comandante de las tropas:

11. Donde en una misma noche tuvimos cada uno de los dos un sueño, presagio de lo que nos habia de suceder.

12. Hallábase allí un jóven hebreo, criado del mismo comandante de las tropas: y habiéndole contado los sueños,

13. Oimos de él todo lo que despues confirmó el suceso: porque yo fuí restituido á mi empleo, y el otro colgado en una cruz.

14. Al punto por órden del Rey, sacando á Joseph de la cárcel, le cortaron el pelo: y habiéndole mudado el vestido, se lo presentaron [5].

15. Díjole Pharaon: He tenido unos sueños, y no hay quien acierte á explicarlos: he oido de tí que tienes gran luz para interpretarlos.

16. Contestó Joseph: No seré yo, sino Dios, quien responderá favorablemente á Pharaon [6].

17. Refirió pues Pharaon lo que habia visto: Parecíame, *dijo,* que estaba sobre la ribera del rio,

18. Y que subian *de la orilla* de él siete vacas, hermosísimas, y en extremo gordas: las cuales en los pastos de la laguna despuntaban la yerba verde [7]:

19. Cuando hé aquí, que salian tras ellas otras siete tan feas y en tanto grado macilentas, que nunca las ví tales en tierra de Egypto:

20. Las cuales, despues de haber devorado y consumido á las primeras,

21. Ningun indicio dieron de hartura: sino que *al contrario* se paraban yertas con la misma flaqueza y morriña de antes. Desperté despues, pero vencido otra vez del sueño,

22. Ví en sueños *tambien* cómo brotaban de una sola caña siete espigas llenas, y hermosísimas.

23. Al mismo tiempo, nacian de otra caña otras siete delgadas, y requemadas del viento abrasador:

24. Las cuales se tragaron á las primeras con toda su lozanía. He referido á los adivinos el sueño, y no hay quien me le declare.

25. Respondió Joseph: Los dos sueños del Rey significan una misma cosa: lo que Dios ha de hacer, lo ha mostrado á Pharaon.

26. Las siete vacas hermosas, y las siete espigas llenas, siete años son de abundancia: y contienen una misma significacion del sueño.

27. Tambien las siete vacas flacas y extenuadas, que salieron en pos de aquellas, y las siete espigas delgadas, y quemadas del viento abrasador, son siete años de hambre que han de venir.

28. Los que se cumplirán con este órden:

29. Vendrán primeramente siete años de gran fertilidad en toda la tierra de Egypto:

30. Á los cuales sucederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la anterior abundancia: por cuanto la hambre ha de asolar toda la tierra,

31. Y la extrema carestía se absorberá la extraordinaria abundancia.

32. En órden al segundo sueño que has tenido de la misma significacion, denota la certidumbre de que la palabra de Dios tendrá efecto, y se cumplirá cuanto antes.

33. Ahora pues elija el Rey un varon sabio y activo, y déle autoridad en *toda* la tierra de Egypto:

34. El cual establezca intendentes en todas las provincias, y haga recoger en los graneros la quinta parte de los frutos durante los siete años de fertilidad,

35. Que ya van á comenzar: y enciérrese todo el grano á disposicion de Pharaon, y guárdese en las ciudades:

la misma orilla del rio, daban á entender que este no habia inundado los campos vecinos; y de consiguiente indicaban la esterilidad.—Véase *Parábola.—Figura.*

[4] O abrasadas del bochorno, ó del *solano.* Otros traducen: *Picudas de tizon.*

[5] *Ps. CIV, v.* 20.

[6] Manifiesta Joseph que solamente de Dios puede venir á los hombres el conocimiento de lo venidero.

[7] Puede traducirse: *Pastaban la yerba verde en los marjales.*

36. Y esté preparado para la venidera hambre de siete años, que ha de afligir al Egypto, y con eso no se asolará el país por la carestía.

37. Pareció bien el consejo á Pharaon, y á todos sus ministros;

38. Y les dijo: ¿Por ventura podremos hallar un varon como éste, tan lleno del espíritu de Dios?

39. Dijo pues á Joseph: Ya que Dios te ha manifestado todas las cosas que acabas de decir, ¿podré yo acaso encontrar otro mas sabio ó igual á tí?

40. Tú tendrás el gobierno de mi casa, y al imperio de tu voz obedecerá el pueblo todo: no tendré yo sobre tí mas precedencia que la del solio real [1].

41. Añadió Pharaon á Joseph: Mira que te hago virey de toda la tierra de Egypto.

42. Y *luego* se quitó el anillo del dedo, y se le puso á Joseph: y le vistió de una ropa *talar* de lino finísimo, y le puso al rededor del cuello un collar de oro.

43. É hízole subir en su segunda carroza, gritando un heraldo *ó rey de armas*, que todos hincasen delante de él la rodilla, y supiesen que estaba constituido gobernador de toda la tierra de Egypto:

44. Dijo aun mas el rey á Joseph: Yo soy Pharaon: sin tu órden ninguno ha de mover pié ni mano en toda la tierra de Egypto:

45. Mudóle tambien el nombre, llamándole en lengua Egypciaca, Salvador del mundo. Y dióle por mujer á Ascneth, hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli. Despues de esto salió Joseph á visitar la tierra de Egypto.

46. (Treinta años tenia cuando fué presentado á Pharaon) y dió la vuelta por todas las provincias de Egypto.

47. Vino pues la fertilidad de los siete años: y reducidas las mieses á gavillas, fueron recogidas en los graneros de Egypto.

48. Y en cada ciudad fué depositada la grande abundancia de grano *de sus contornos:*

49. Y fué tanta la copia que hubo de trigo, que igualaba á las arenas del mar, y excedia á toda medida.

50. Antes que viniese la carestía, le nacieron á Joseph dos hijos, que le parió Aseneth hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli [2].

51. Y al primogénito puso por nombre Manassés [3], diciendo: Dios me ha hecho olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre.

52. Al segundo puso por nombre Ephraim [4], diciendo: Dios me ha prosperado en la tierra donde entré pobre *y esclavo*.

53. Pasados en fin los siete años que hubo de abundancia en Egypto:

54. Comenzaron á venir los siete años de carestía, que habia profetizado Joseph y la hambre afligió á todo el mundo [5], mas en toda la tierra de Egypto habia pan.

55. Pero cuando los Egypcios sintieron la hambre, clamó el pueblo á Pharaon pidiendo víveres. Á los cuales él respondió: Acudid á Joseph, y haced cuanto él os dijere.

56. Creciendo pues la hambre cada dia en toda la tierra, abrió Joseph todos los graneros, y empezó á vender los granos á los Egypcios: porque tambien á ellos les habia ya alcanzado la hambre.

57. Y venian á Egypto todas las provincias *vecinas*, para comprar víveres, y aliviar la pena de la carestía.

CAPÍTULO XLII

Los hermanos de Joseph acuden á Egypto á comprar trigo. Cómo los trató Joseph, á cuyos piés se arrodillaron. Queda Simeon en la cárcel, y logran los demás volver á su país, con la condicion de traer á Benjamin [6].

1. Y oyendo Jacob que se vendian víveres en Egypto, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais sin hacer ninguna diligencia [7]?

2. He oido que se vende trigo en Egypto: bajad allá, y compradnos lo necesario, para que podamos vivir, y no muramos de hambre.

3. Bajando pues diez hermanos de Joseph, á comprar granos en Egypto,

4. Retenido en casa Benjamin por Jacob, que dijo á sus hermanos: No sea que le suceda en el camino algun desastre;

5. Entraron en la tierra de Egypto con otras gentes que iban *tambien* á comprar. Porque se sentia el hambre en la tierra de Chanaan.

6. Y en la tierra de Egypto mandaba Joseph, y á su arbitrio se vendian los granos á los pueblos. Pues como sus hermanos le hubiesen adorado,

7. Y Joseph conocídolos á ellos, hablándoles con alguna aspereza como á extraños, les preguntó: ¿De dónde venís vosotros? De la tierra de Chanaan, respondieron, á comprar lo necesario para el sustento.

8. Y aunque conoció Joseph á sus hermanos, no fué conocido de ellos.

9. Entonces acordándose de los sueños, que habia tenido en otro tiempo, les dijo: Vosotros sois espías que habeis venido á reconocer los parajes menos fortificados de la tierra.

10. Señor, no es así, respondieron ellos; sino que tus siervos han venido á comprar qué comer.

11. Todos somos hijos de un mismo padre: venimos de paz: ni tus siervos maquinan mal alguno.

12. Joseph les respondió: No: antes muy al contrario, vosotros habeis venido á observar los lugares indefensos de este país.

13. Mas ellos dijeron: Somos, nosotros siervos tuyos, doce hermanos, hijos de un mismo padre, en la tierra de Chanaan: el mas chico queda con nuestro padre, el otro ya no existe.

14. Ahora me confirmo, dijo Joseph, en lo que tengo dicho: Espías sois.

15. Desde luego voy á probar si decís la verdad: por vida de Pharaon, que no saldreis de aquí, hasta tanto que comparezca ese vuestro hermano mas chico.

16. Enviad uno de vosotros que le traiga: y vosotros entre tanto quedareis presos, mientras se averigua si son falsas ó verdaderas las cosas que habeis dicho: cuando no, por vida de Pharaon que espías sois.

17. En consecuencia los metió en la cárcel por tres dias.

18. Pero al tercero sacándolos de ella, dijo: Haced lo que os he dicho, y quedareis con vida; porque yo temo á Dios.

19. Si sois gente de paz, quede atado en la cárcel un hermano vuestro: y vosotros id á llevar á vuestras casas los granos que habeis comprado,

20. Y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo pueda certificarme de vuestros dichos, y vosotros no seais condenados á muerte. Hiciéronlo como él decia [8];

21. Y conversaban entre sí, diciendo: Justamente padecemos lo que padecemos [9], por haber pecado contra nuestro hermano, y porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba que tuviésemos compasion de él, nosotros no le escuchamos: por esto nos ha sobrevenido esta tribulacion.

22. Uno de ellos, Ruben, dijo: ¿Por ventura no os dije yo entonces: No cometais ese crímen contra el muchacho; y no hicisteis caso? Mirad como *Dios* nos demanda su sangre [10].

23. No sabian ellos, que Joseph los entendia: pues les hablaba por intérprete.

24. Y se retiró por un poco de tiempo, y lloró: y habiendo vuelto les habló *otra vez*.

25. É hizo prender á Simeon, y atarle en presencia de ellos; y mandó á los ministros que les llenasen de trigo los

[1] *Ps. CIV, v* 21.—I. *Mac. II, v.* 53.—*Act. VII, v.* 10.
[2] *Cap. XLVI, v.* 20.—*XLVIII, v.* 5.
[3] Esto es, *El que hace olvidar:* de la raiz נשה, *olvidar*.
[4] אפרים esto es: *Abundancia, ó El que crece:* de פרה, *fructificar*.
[5] Véase *Mundo*.
[6] Año del Mundo 2297: antes de Jesu-Christo 1707.
[7] *Martini* siguiendo el texto hebreo traduce: *Per ché state à guardarvi in viso? Por qué os estais así, mirándoos unos á otros?*
[8] *Cap. XLIII, v.* 5.
[9] Observa San Gregorio *que la pena abre los ojos que la culpa habia cerrado*. Habian pasado ya unos veinte y tres años de haber sido vendido Joseph.
[10] *Cap. XXXVII, v.* 22.

costales, y el dinero de cada uno lo metiesen dentro de los sacos, dándoles además víveres para el camino: los cuales así lo hicieron.

26. Con esto, cargando ellos el grano en sus jumentos, marcharon.

27. En la posada, abriendo uno de ellos el costal para dar un pienso al jumento, visto el dinero en la boca del saco,

28. Dijo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero: vedle aquí en el saco. Ellos atónitos y sobresaltados, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?

29. Llegaron en fin á su padre Jacob, en el país de Chanaan, y le contaron todo lo acontecido, diciendo:

30. El señor de aquella tierra nos habló con aspereza, y pensó que íbamos á espiar el país.

31. Nosotros le respondimos: Somos gente de paz, ni maquinamos asechanza alguna.

32. Doce hermanos fuimos hijos de un mismo padre: uno ya no existe, y el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chanaan.

33. Díjonos él: De este modo averiguaré si sois gente de paz: dejad en mi poder un hermano vuestro, y tomad los víveres que necesiteis para vuestras familias, é idos,

34. Y traedme á vuestro hermano el mas pequeño, á fin de que yo conozca que no sois espías: y vosotros podais recobrar á este que queda preso: y en adelante tengais facultad de venir á comprar *aquí* lo que quisiereis.

35. Dicho esto, al vaciar los granos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales: y todos á una quedaron asombrados [1].

36. Díjoles entonces su padre Jacob: Vosotros me habeis dejado sin hijos. Joseph ya no existe: Simeon está en cadenas; y quereis *aun* quitarme á Benjamin: todos estos desastres han recaido sobre mí.

37. Respondióle Ruben: Quita la vida á mis dos hijos, si yo no te le volviere: entrégamele á mí, que yo te le restituiré.

38. Pero Jacob replicó: No irá mi hijo con vosotros: su hermano murió, y ha quedado solo éste: si le acaeciere algun desastre en el país á donde vais, precipitareis con la pesadumbre mis canas en el sepulcro.

CAPÍTULO XLIII

Vuelven los hermanos de Joseph á Egypto con Benjamin. Recíbelos Joseph con mucha afabilidad, y los da un banquete [2].

1. Entre tanto la hambre afligia cruelmente la tierra toda.

2. Y consumidos los víveres traidos de Egypto, Jacob dijo á sus hijos: Volved á comprarnos algunos víveres.

3. Respondió Judá: Aquel señor *que manda allí*, nos intimó con protesta de juramento, diciendo: No vereis mi cara, si no traeis con vosotros á vuestro hermano menor.

4. En este supuesto, si quieres enviarle con nosotros, marcharemos juntos, y te traeremos lo necesario:

5. Pero si no te determinas á enviarle, no iremos; porque el señor aquel, como tantas veces hemos dicho, nos declaró con palabras formales que no esperásemos ver su cara, sin llevar nuestro hermano mas mozo [3].

6. Díjoles Israél: Para desdicha mia le hicisteis saber que todavía teniais otro hermano.

7. Mas ellos respondieron: Examinónos aquel señor punto por punto acerca de nuestra familia: si el padre vivia; si teniamos otro hermano; y nosotros le respondimos consiguientemente segun el interrogatorio que nos hizo. ¿De dónde podiamos saber que nos hubiese de decir: Traedme con vosotros á vuestro hermano?

[1] Ya habian hallado antes en un meson esa novedad *(cap. XLIII, v. 21)*: pero querian disimularlo, conociendo que Jacob les increparia el no haber vuelto ya el dinero al que les vendió el trigo.

[2] Año del Mundo 2298: antes de Jesu-Christo 1706.

[3] *Cap. XLII, v.* 20.

[4] Los Hebreos daban el nombre de *chico*, ó muchacho, al hijo menor, sin atender á la edad. Benjamin tenia ya veinte y cuatro años.—Véase *Muchacho*.

[5] *Cap. XLIV, v.* 32.

8. Judá dijo tambien á su padre: Envia conmigo al chico [4], para que podamos ponernos *luego* en camino, y conservar la vida, y no perezcamos nosotros y nuestros niños.

9. Yo respondo del muchacho: pídeme á mí cuenta de él: si no te le volviere á traer, y pusiere en tus manos, consiento en que jamás me perdones ese pecado [5].

10. Si no fuera por esta demora, estariamos ya otra vez de vuelta.

11. Al fin Israél su padre les dijo: Si así es preciso, haced lo que quisiereis. Tomad en vuestras vasijas de los frutos mas exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor: un poco de resina *ó bálsamo*, y de miel, y de estoraque, y de lágrimas de mirra, y de terebinto, y almendras.

12. Llevad tambien doblada cantidad de dinero, y devolved aquel otro que hallasteis en los sacos; no sea que haya sucedido eso por equivocacion.

13. En fin, llevaos á vuestro hermano, é id á aquel señor.

14. Ojalá el Dios mio todopoderoso os le depare propicio: y deje volver con vosotros á vuestro hermano que tiene *allí* preso, y á este *mi* Benjamin. Y entre tanto yo quedaré como huérfano sin hijos [6].

15. Tomaron pues estos los regalos, y doble dinero, y á Benjamin: y bajaron á Egypto, y se presentaron á Joseph.

16. El cual luego que los vió, y á Benjamin con ellos, dió esta órden á su mayordomo: Mete á esos hombres en mi casa, y degüella víctimas [7], y dispon un convite, porque á medio dia han de comer conmigo.

17. El mayordomo ejecutó lo que se le habia mandado, y los hizo entrar en casa.

18. Ellos con eso atemorizados, se decian uno al otro: Por el dinero, que nos hallamos la otra vez en nuestros costales, nos meten aquí, con el fin de hacer caer *mas* sobre nosotros la calumnia, y sujetarnos á esclavitud, y apoderarse de nuestros jumentos.

19. Por lo cual, en la misma puerta, llegándose al mayordomo de la casa,

20. Le dijeron: Suplicámoste, señor, que nos escuches. Ya otra vez hemos venido á comprar granos [8]:

21. Y despues de comprados, así que llegamos al meson, abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los sacos: el cual devolvemos ahora del mismo peso *ó valor* [9].

22. Además de este traemos otro, para comprar lo que necesitamos: no hemos podido saber quién le metió en nuestras bolsas.

23. Á lo que respondió el mayordomo: Estad tranquilos, no teneis que temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos: pues el dinero que me disteis, lo tengo ya abonado, *y me doy por satisfecho*. Dicho esto, les presentó *libre* á Simeon.

24. Y despues de introducidos en casa, les trajo agua con que lavaron sus piés, y dispuso que se diese pienso á los jumentos.

25. Ellos por su parte disponian los presentes para cuando entrase Joseph al medio dia; porque habian oido que tenian que comer allí.

26. Entró pues Joseph en su casa, y le ofrecieron los presentes, teniéndolos en sus manos: y le adoraron postrados en tierra.

27. Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?

28. Á lo que respondieron: Salud goza vuestro siervo, nuestro padre: aun vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.

29. *En esto*, alzando Joseph los ojos, vió á Benjamin, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el peque-

[6] Puede traducirse: *Mientras tanto yo quedaré como quien pierde á todos sus hijos.*

[7] Dábase tambien este nombre á los animales que se degollaban para las comidas domésticas; porque tampoco los Egypcios comian la sangre de los animales.—Véase *Sangre*.

[8] *Cap. XLII, v.* 3.

[9] Pesábase entonces el dinero, y poníase en determinada cantidad en unas bolsas. *Agéo I, v.* 6. Aun ahora entre los Turcos se cuenta por bolsas.—Véase *Monedas*.

ño, de quien me hablasteis? É inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mio, *y te bendiga.*

30. Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorumpió en llanto.

31. Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo *á sus criados*: Traednos de comer.

32. Puestas pues separadamente las mesas, una para Joseph, otra para sus hermanos, y la tercera para los Egypcios tambien convidados (pues no es lícito á los Egypcios comer con los Hebreos, y tienen por profano semejante banquete [1]),

33. Se sentaron en presencia de Joseph, *primero* el primogénito segun su mayoría, y *últimamente* el mas pequeño segun su edad. Y estaban en extremo maravillados,

34. Al ver que de las porciones que habian recibido de él cupo la mayor á Benjamin; por manera que era cinco veces mayor que la de los otros. Y bebieron, y alegráronse en su compañía.

CAPITULO XLIV

Joseph manda que escondan su copa en el saco de Benjamin; y lo sucedido con este motivo.

1. Y dió Joseph esta órden á su mayordomo, diciéndole: Llénales de trigo los costales, hasta que no quepa mas, y pon el dinero de cada uno en la boca del saco.

2. Pon además mi copa *ó vaso* de plata, en la boca del costal del mas mozo [2], junto con el dinero que ha dado por el trigo. Y ejecutóse así.

3. Al romper el dia, fueron despachados con sus jumentos,

4. Ya habian salido de la ciudad, y caminado algun trecho, cuando Joseph llamando al mayordomo: Marcha, le dijo, ve corriendo en seguimiento de ellos: y alcanzados que sean, diles: ¿Cómo habeis vuelto mal por bien?

5. La copa que habeis hurtado, es aquella misma en que mi amo bebe, y de que suele servirse para adivinar [3], *y para saber ahora lo que sois.* Os habeis portado pésimamente.

6. El mayordomo ejecutó puntualmente la órden. Y habiéndolos alcanzado, se lo repitió palabra por palabra.

7. Mas ellos respondieron: ¿Por qué habla así mi señor, como si sus siervos hubiesen cometido una tan grande maldad?

8. El dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos, te lo volvimos á traer desde la tierra de Chanaan: ¿cómo cabe pues que nosotros hayamos robado oro ni plata de casa de tu amo?

9. Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedaremos por esclavos del señor nuestro.

10. *Bien está,* respondió el mayordomo: Ejecútese vuestra sentencia. *Pero no:* cualquiera en cuyo poder se hallare, será mi esclavo: y los demás quedareis libres.

11. Con lo que echando á toda prisa los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.

12. Y el mayordomo habiéndolos registrado, empezando por el del mayor hasta llegar al del mas mozo, halló la copa en el costal de Benjamin.

13. Pero ellos, rasgando sus vestidos, y cargados otra vez los jumentos, volvieron á la ciudad.

14. Judá el primero, seguido de los hermanos, entró en casa de Joseph (que no se habia movido de ella), y todos á una se postraron en tierra.

15. Díjoles Joseph: ¿Por qué os habeis atrevido á hacer tal cosa? ¿No sabeis que no hay hombre semejante á mí en la ciencia de adivinar?

[1] No es de admirar que los Egipcios huyesen de comer con los extranjeros, sabiendo que estos comian algunos animales, que en Egypto se adoraban como dioses.—Véase *Sacrificio.*

[2] Queria saber Joseph si sus hermanos amaban verdaderamente á Benjamin, hijo tambien de Rachel, como Joseph.

[3] No es creible que Joseph se sirviese de la copa para *adivinar como dijo su mayordomo:* ni esta palabra significa siempre cosa de magia ó encantamiento. Tal vez era la copa con que ofrecia libaciones á Dios.—Véase *Copa de Pharaon.—Adivino.—Cáliz.*

[4] *Cap. XLII, v.* 11, 13.

16. Al cual contestó Judá: ¿Qué responderemos á mi señor? ó ¿qué hablaremos, ni de qué modo podremos justificarnos? Dios ha manifestado *la ocasion de castigar* la iniquidad de tus siervos: esclavos somos todos ya de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa.

17. Respondió Joseph: Líbreme Dios de hacer tal cosa: el que robó mi copa, ese sea mi esclavo: mas vosotros id libres á vuestro padre.

18. Entonces Judá acercándose mas á Joseph, dijo alentadamente: Permite ¡oh señor mio! que tu siervo hable una palabra en tus oidos, y no te enojes contra tu esclavo: porque tú eres despues de Pharaon.

19. Tú, señor mio, la primera vez preguntaste á tus siervos: ¿Teneis padre, ú otro hermano [4]?

20. Y nosotros, mi señor, te respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano mas pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino es muerto: y éste solo queda de su madre, por lo que le ama su padre tiernamente.

21. Y dijiste á tus siervos: Traédmele acá, que quiero verle.

22. Mas respondimos á mi señor: No puede el chico dejar á su padre: porque si le deja, le costará al padre la vida.

23. Pues si no viniese vuestro hermano menor con vosotros, nos dijiste tú á tus siervos, no teneis que volver á mi presencia.

24. Con esto habiendo llegado á casa de nuestro padre y siervo tuyo, le contamos todas las cosas que habló mi señor.

25. Y como nuestro padre, *pasado algun tiempo,* nos dijese: Volved á Egypto, y compradnos un poco de trigo,

26. Le respondimos: No podemos ir allá *solos:* si nuestro hermano menor viene con nosotros, iremos juntos: de lo contrario, sin él no tenemos valor para presentarnos ante aquel señor.

27. Á lo que respondió: Vosotros sabeis que he tenido dos hijos de mi esposa *Rachel:*

28. Uno salió de casa, y dijisteis: Una fiera le ha devorado: y hasta ahora no pareció [5].

29. Si os llevais tambien á éste, y le sucede algun azar en el camino, sereis causa de que mis canas desciendan con dolor á la sepultura.

30. Si yo voy pues á casa de tu siervo nuestro padre, y no llevo á este muchacho (de cuya vida está pendiente la del padre)

31. Luego que vea que no vuelve con nosotros, morirá, y tus siervos abrumarán su vejez con tan gran dolor, que le conducirá al sepulcro.

32. Sea yo personalmente tu esclavo, yo que le he recibido á mi cargo, y salí por fiador, habiendo dicho: Si no te le restituyere, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.

33. Por tanto yo quedaré por esclavo tuyo, y serviré á mi señor en lugar del muchacho, á fin de que pueda éste volverse con sus hermanos.

34. Porque yo no puedo volver á mi padre sin el muchacho: por no presenciar la extrema afliccion que ha de acabar con él [6].

CAPITULO XLV

Joseph se da á conocer á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Pharaon, dispone que se haga venir á Jacob con toda su familia á Egypto. Parten los hermanos de Joseph, llenos de regalos.

1. Ya no podia Joseph contenerse mas en presencia como estaba de mucha gente: por lo que mandó que todos se

[5] *Cap. XXXVII, v.* 20, 33.

[6] Este discurso de Judá se tiene por un modelo de la elocuencia mas natural y persuasiva; pero no hemos de leer con menos gusto y respeto aquellos otros lugares que parecen muy sencillos, y de estilo descuidado; pues es en donde comunmente se encierran los mas grandes misterios. El designio de Dios en la Escritura, no es el de halagar nuestra imaginacion, sino el de instruirnos en lo que mas nos interesa. El fondo de ella es la *verdad,* y la *caridad* es su fin.—Véanse las *Máximas para leer con fruto la Sagrada Escritura.*

retirasen, para que ningun extraño asistiese al mútuo reconocimiento.

2. Y luego prorumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los Egypcios, y toda la familia de Pharaon.

3. En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy Joseph [1]: ¿Y vive todavía mi padre? No podian sus hermanos responderle á causa de su grande terror y espanto.

4. Mas él con semblante apacible: Llegaos á mí, les dijo: Y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traido á* Egypto [2].

5. No temais, ni os desconsoleis por haberme vendido para estas regiones [3]: porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese yo antes que vosotros á Egypto.

6. Porque dos años ha que comenzó la carestía en el país: y aun restan cinco, en que no habrá siembra, ni siega.

7. Así que el Señor me ha enviado delante á fin de que vosotros os conserveis sobre la tierra, y tengais alimentos para sostener la vida.

8. No he sido enviado acá por designio vuestro, sino por voluntad de Dios; el cual ha hecho que yo sea como padre de Pharaon [4], y dueño de su casa toda, y príncipe en toda la tierra de Egypto.

9. Apresuraos, y volved *luego* á mi padre, y decidle: Esto te envia á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho *como* señor de toda la tierra de Egypto: ven á mí, no te detengas,

10. Y habitarás en la tierra de Gessen: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y ganados mayores, y todo cuanto posees.

11. Y allí te alimentaré (pues faltan todavía cinco años de hambre) para que no perezcais tú, y tu familia, y todo lo que posees.

12. Reparad que vuestros ojos, y los ojos de mi *querido* hermano Benjamin, están viendo que soy yo quien os hablo en persona.

13. Referid á mi padre toda la gloria mia, y todas cuantas cosas habeis visto en Egypto: apresuraos, y conducídmele aquí.

14. Y arrojándose sobre el cuello de su hermano Benjamin, abrazado con él, echó á llorar, llorando éste igualmente sobre su cuello.

15. Besó tambien Joseph á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos; despues de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.

16. Al punto corrió la voz, y se divulgó generalmente esta noticia en el palacio del rey: Han venido los hermanos de Joseph: y holgóse de ello Pharaon y toda su corte.

17. Y así dijo á Joseph que diese á sus hermanos esta órden expresa: Cargad los jumentos y marchad á tierra de Chanaan;

18. Y sacad de allí á vuestro padre, y la parentela, y venid á mí: que os daré todos los bienes del Egypto, para que os alimenteis de lo mejor y mas precioso de la tierra.

19. Ordénales asimismo que lleven carros de la tierra de Egypto para el trasporte de sus niños, y mujeres, y diles: Tomad á vuestro padre, y apresuraos á venir cuanto antes;

20. Sin dejar nada de vuestros ajuares [5]; porque todas las riquezas de Egypto serán vuestras.

21. É hicieron los hijos de Israél así como se les mandó. Y dióles Joseph, segun la órden de Pharaon, carros, y víveres para el camino.

22. Mandó tambien presentar á cada uno dos vestidos; pero á Benjamin le dió cinco muy preciosos, con trescientas monedas de plata.

23. Remitió para su padre igual cantidad de dinero, y de

[1] ¡Quién podrá explicar lo que pasaria en el corazon de los hermanos al oir esa voz! ¡Joseph! ¡Oh! y qué bella y expresiva figura de Jesu-Christo, cuando se apareció á los Apóstoles, que le habian abandonado, y les dijo: *Yo soy: no temais. Luc. XXIV.*

[2] *Act. VII, v.* 13.

[3] *Cap. L, v.* 20.

[4] Antiguamente los reyes daban el nombre de *padres suyos* á los principales consejeros. II. *Par. II, v.* 13. *Esther II, v.* 6. Y los emperadores romanos daban el título de *padre* al prefecto del pretorio.

[5] El hebreo puede significar: *dejando todos vuestros ajuares*, etc., dice על-כליכם רצינכם-אל תחס.

[6] A todo atiende la caridad: háceles esta prevencion, para que durante el camino no haya altercados entre ellos sobre quien fué mas ó menos culpable en lo hecho contra Joseph, que luego habia de saber Jacob.

vestidos, á mas de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egypto; y otras tantas borricas que llevasen trigo y panes para el camino.

24. Con esto despidió á sus hermanos; y cuando partian, les dijo: No tengais disputas entre vosotros en el camino [6].

25. Ellos subiendo de Egypto, vinieron á la tierra de Chanaan á Jacob su padre.

26. Y diéronle la nueva, diciendo: Vive tu hijo Joseph; y él es el *señor* que manda en toda la tierra de Egypto. Oido esto Jacob, como quien despierta de un profundo letargo, no acababa de creerlos.

27. Ellos para convencerle, le relataban toda la série de lo sucedido. Mas cuando hubo visto los carros, y todo el aparato de las cosas remitidas, revivió su espíritu,

28. Y dijo: Bástame á mí que viva todavía Joseph, el hijo mio. Iré, y le veré antes que me muera.

CAPITULO XLVI

Parte Jacob á Egypto, despues de haberle Dios renovado las promesas. Joseph sale hasta Gessen, donde le recibe con tiernas lágrimas. Encarga á sus hermanos que digan á Pharaon que son pastores de ovejas.

1. Puesto Israel en camino con todos sus haberes, vino al Pozo del Juramento [7], donde despues de inmoladas víctimas al Dios de su padre Isaac,

2. Oyó en una vision de noche *á Dios*, que le llamaba, y decia: Jacob, Jacob: al cual respondió: Aquí me tienes.

3. Díjole Dios: Yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no tienes que temer. Desciende á Egypto, que allí te haré cabeza de una nacion grande.

4. Yo iré allá contigo, y seré tu guia cuando vuelvas. Y Joseph cerrará tus ojos, así que mueras.

5. Partió, pues, Jacob del Pozo del Juramento, y sus hijos le llevaron, juntamente con los niños y mujeres, en los carros remitidos por Pharaon para conducir al anciano [8],

6. Y todo cuanto tenia en la tierra de Chanaan. Y llegó á Egypto con toda su descendencia [9],

7. Sus hijos, y nietos, é hijas, y toda la familia entera.

8. Hé aquí los nombres de los hijos de Israél, al entrar él con toda su familia en Egypto [10]. El primogénito Ruben.

9. Hijos de Ruben: Henoch, y Phallú, y Hesron, y Charmí.

10. Hijos de Simeon: Jamuel, y Jamin, y Ahod, y Jachin, y Sohar, y Saul, hijo de la Chananea [11].

11. Hijos de Leví: Gerson y Caath, y Merari [12].

12. Hijos de Judá: Her, y Onan, y Sela, y Phares, y Zara: si bien Her y Onan habian muerto en la tierra de Chanaan. A Phares le nacieron Hesron y Hamul [13].

13. Hijos de Issachar: Thola, y Phua, y Job, y Semrom [14].

14. Hijos de Zabulon: Sared y Elon, y Jahelel.

15. Estos son los hijos de Lia, que los parió en Mesopotamia de Syria, como tambien á Dina, hija suya. Todos sus hijos é hijas eran treinta y tres personas.

16. Hijos de Gad: Sephion, y Haggi, y Suni, y Esebon, y Heri, y Arodi, y Areli.

17. Hijos de Aser: Jamne, y Jesua, y Jessui, y Beria con su hermana Sara [15]. Hijos de Beria: Heber y Melchiel.

18. Estos son los hijos de Zelpha, la *criada* que dió Laban á su hija Lia; y en los cuales dió á Jacob diez y seis personas.

19. Hijos de Rachel, esposa de Jacob: Joseph y Benjamin.

20. Á Joseph le nacieron en tierra de Egypto Manassés y Ephraim, que se los parió Aseneth, hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli [16].

[7] Esto es, á Bersabée. *Cap. XXI, v.* 31.

[8] *Act. VII, v.* 15.

[9] *Jos. XXIV, v.* 4.—*Psalm. CIV, v.* 23.—*Is. LII, v.* 4.

[10] *Exod. I, v.* 2.—*VI, v.* 14.—*Núm. XXVI, v.* 5.—I. *Par. V, v.* 1, 3.

[11] I. *Par. IV, v.* 24.—Véase *Nombre*.

[12] I. *Par. VI, v.* 1.

[13] I. *Par. II, v.* 5, *et IV, v.* 21.

[14] I. *Par. VII, v.* 1.

[15] I. *Par. VII, v.* 30.

[16] *Cap. XLI, v.* 50.—*XLVIII, v.* 5.

21. Hijos de Benjamin: Bela, y Bechol, y Asbel, y Gera, y Naaman, y Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y Ared [1].

22. Estos son los hijos que parió Rachel á Jacob: entre todos, catorce personas.

23. Hijos de Dan: Husin.

24. Hijos de Nephthalí: Jasiel y Guni, y Jeser, y Sallem.

25. Estos son los hijos de Bala, la cual Laban habia dado á Rachel su hija; que eran tambien hijos de Jacob: todos, siete personas.

26. Todas las almas que entraron en Egypto con Jacob, descendientes del mismo, sin contar las mujeres de sus hijos, fueron sesenta y seis.

27. Los hijos de Joseph que le nacieron en Egypto, eran dos. Con que todas las personas de la casa de Jacob, entradas en Egypto, vinieron á ser setenta [2].

28. Jacob, pues, envió á Judá delante de sí para avisar á Joseph, á fin de que saliese á su encuentro en *la tierra de* Gessen:

29. Á donde despues que Jacob llégó, subió Joseph en su carroza, y fué á encontrar á su padre en este mismo lugar. En viéndole se arrojó sobre su cuello, y *deshaciéndose* en lágrimas, le abrazó.

30. Y dijo el padre á Joseph: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.

31. Dijo luego Joseph á sus hermanos, y á toda la familia de su padre: Voy á dar parte á Pharaon, y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre, que moraban en la tierra de Chanaan, han venido á mí.

32. Ellos son pastores de ovejas, y se ocupan en criar ganados: han conducido consigo sus rebaños, y ganados mayores, y todas las cosas que pudieron adquirir.

33. Ahora bien, cuando él os llamare, y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34. Habeis de responder: Nosotros, tus siervos, somos pastores desde nuestra niñez hasta el presente, así como lo fueron nuestros padres. Esto lo direis á fin de poder quedaros en esta tierra de Gessen; porque los Egypcios miran con *cierta* abominacion á todos los pastores de ovejas.

CAPÍTULO XLVII

Jóseph presenta su padre, y cinco de sus hermanos á Pharaon, que les da la tierra de Gessen. Se acredita de sabio gobernador del pueblo, y fiel ministro del Rey. Enferma de muerte Jacob, y hace prometer á Joseph que le dará sepultura en la tierra de Chanaan.

1. Fué, pues, Joseph á dar parte á Pharaon, diciéndole: Mi padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores, y cuanto poseen, han venido del país de Chanaan; y están detenidos en la tierra de Gessen.

2. Al mismo tiempo presentó al Rey cinco de sus hermanos, los últimos,

3. Á los cuales preguntó Pharaon: ¿Qué oficio teneis? Y respondieron: Tus siervos somos pastores de ovejas, así nosotros, como nuestros padres.

4. Hemos venido para vivir algun tiempo en tu tierra; porque en el país de Chanaan no hay yerba para los ganados de tus siervos [3]; y va creciendo la hambre; y te pedimos que nos permitas á tus siervos estar en la tierra de Gessen.

5. El Rey dijo á Joseph: Tu padre y tus hermanos han venido á tí:

6. La tierra de Egypto á tu vista *y disposicion* la tienes: dales para habitar el mejor sitio, y sea enhorabuena la tierra de Gessen. Y si conoces que hay entre ellos sugetos capaces, ponlos por mayorales de mis ganados.

[1] I. *Par. VII, v. 6, et VIII, v.* 1.

[2] Comprendidos Jacob y Joseph con sus dos hijos. Los Setenta Intérpretes cuentan setenta y cinco personas; y este mismo número se nota en los *Hechos Apostólicos, cap. VII, v.* 14. San Estéban expresó este número porque entonces era la version de los Setenta la que se usaba; y toda la diferencia proviene de que en dicha version añaden cinco nietos de Joseph, cuyos nombres se expresan antes en los versos 20 y 21. Y aunque al entrar Jacob en Egypto no habian nacido tales nietos á Joseph, los Setenta Intérpretes hacen mencion de ellos por *prolepsis*, ó anticipacion.—Véase *Número.—Escritura.*

7. Despues de esto, introdujo Joseph á su padre y presentóle al Rey. Jacob le saludó deseándole toda suerte de felicidades;

8. Y siendo preguntado por él: ¿Cuántos son los dias de tu vida?

9. Respondió: Los dias de mi peregrinacion son ciento y treinta años, pocos y trabajosos, y no han llegado á los dias de la peregrinacion de mis padres [4].

10. Con esto, despues de haber deseado al Rey toda suerte de felicidades, se retiró.

11. Joseph, segun lo acordado con Pharaon, dió á su padre y hermanos la posesion de Ramessés, país el mas fértil de Egypto.

12. Y los alimentaba á ellos y á toda la familia de su padre, dando á cada uno lo necesario para vivir.

13. Porque faltaba el pan en todo el mundo [5], y la hambre tenia oprimida toda la tierra, en especial la de Egypto y la de Chanaan.

14. De cuyos países, habiendo recogido Joseph todo el dinero por la venta del trigo, púsolo en el erario del Rey.

15. Y como hubiese ya llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egypto á Joseph, diciendo: Danos pan: ¿por qué nos has de dejar perecer delante de tí, por falta de dinero?

16. Joseph les respondió: Si no teneis mas dinero, traed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres.

17. Y habiéndolos traido, dióles alimento en pago de los caballos, y de las ovejas, y de los bueyes, y de los asnos; y sustentólos aquel año en cambio de los ganados.

18. Volvieron asimismo al año segundo, *ó siguiente* [6], y le dijeron: No te ocultaremos, señor nuestro, que no nos queda ni ganado, ni dinero; y bien ves que á excepcion de nuestros cuerpos, y de la tierra, nada mas tenemos.

19. ¿Por qué, pues, nos dejarás morir delante de tus ojos? Tanto nosotros, como nuestras tierras, seremos tuyos: cómpranos para servicio del Rey, y danos con que sembrar; nò sea que pereciendo los labradores, quede la tierra despoblada.

20. Compró pues Joseph todas las tierras de Egypto, vendiendo cada uno sus posesiones á causa del rigor de la hambre; y adquiriólas para Pharaon,

21. Con todos sus pueblos, desde un cabo del Egypto hasta el otro,

22. Excepto las tierras de los sacerdotes que el Rey les habia dado: á los cuales tambien se les distribuia cierta cantidad de alimentos de los graneros públicos; y por consiguiente no se vieron forzados á vender sus heredades.

23. Despues de esto, dijo Joseph á los pueblos: Ya veis que Pharaon queda dueño de vosotros y de vuestras tierras. Tomad semillas, y sembrad los campos;

24. Para que podais tener frutos. Dareis al Rey la quinta parte; las otras cuatro os las dejo para simiente y mantenimiento de las familias y de vuestros hijos.

25. La vida nos has dado, respondieron ellos: Con que nos mire favorablemente el Señor nuestro, alegres serviremos al Rey.

26. Desde aquel tiempo hasta el dia de hoy, se paga el quinto á los Reyes en toda la tierra de Egypto; lo que ha venido á ser como ley: salvo las tierras de los sacerdotes, las cuales quedaron exentas de esta contribucion.

27. Fijó pues Israél su morada en Egypto, es á saber, en la tierra de Gessen, cuya posesion se le dió; donde se aumentó y multiplicó sobremanera.

28. Y vivió en ella diez y siete años: con lo que todos los dias de su vida fueron ciento y cuarenta y siete años.

[3] A causa de la gran sequía.

[4] Los santos Patriarcas se miraban como extranjeros en este mundo, pues aspiraban á otra vida y patria verdadera, caminando hácia la Jerusalem celestial. *Hebr. XI, v.* 13.

[5] Es una hipérbole, que quiere decir, en Egypto, y países circunvecinos.—Véase *Tierra.*

[6] Esto es, al siguiente de haberle ya traido sus ganados, que era hácia lo último del sexto, ó principios del séptimo, segun se colige del verso 24, donde Joseph supone ya cerca el recoger el trigo.

29. Pero como viese que se acercaba el dia de su muerte, llamó á su hijo Joseph, y le dijo: Si es que me amas de veras, pon tu mano debajo de mi muslo [1], y me harás la merced de prometerme con toda verdad que no me darás sepultura en Egypto;

30. Sino que iré á descansar con mis padres; y sacándome de esta tierra, me pondrás en el sepulcro de mis antepasados. Respondióle Joseph: Yo cumpliré lo que has mandado.

31. Y Jacob: Júramelo pues. Y mientras Joseph juraba, Israél adoró á Dios, vuelto hácia la cabecera de la cama.

CAPÍTULO XLVIII

Bendicion que da Jacob á los dos hijos de Joseph, á quienes adopta, anteponiendo el menor al mayor [2].

1. Despues de estos sucesos, fué Joseph avisado de que su padre estaba enfermo; y tomando consigo á sus dos hijos Manassés y Ephraim, se puso *luego* en camino.

2. Dijéronle al anciano: Mira que tu hijo Joseph viene á verte Y Jacob tomando aliento, se incorporó en la cama;

3. Y dijo á Joseph luego que hubo entrado: El Dios todopoderoso se me apareció en Luza, ciudad de la tierra de Chanaan, y bendiciéndome [3],

4. Me dijo: Yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchísimos pueblos; y te daré esta tierra á tí y á tu descendencia despues de tí, en perpétuo dominio.

5. Por tanto, los dos hijos que te han nacido en la tierra de Egypto, antes que yo viniese acá, quiero que sean mios. Ephraim y Manassés serán reputados tan mios como Ruben y Simeon [4].

6. Los demás que despues de estos tuvieres en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos [5].

7. Porque al venir yo de Mesopotamia, se me murió Rachel en la tierra de Chanaan en el mismo camino, y era tiempo de primavera; é iba yo á entrar en Ephrata [6], y *así* la enterré cerca del camino de Ephrata, que por otro nombre se llama Bethlehem *ó Belem* [7].

8. Y viendo Jacob á los hijos de Joseph, le dijo: ¿Quiénes son esos?

9. Son mis hijos, respondió Joseph, que Dios me ha dado en este país. Acércamelos, dijo Jacob, que quiero bendecirlos

10. Porque los ojos de Israél se habian oscurecido á causa de su extremada vejez, y no podia ver con claridad. Habiéndoselos pues acercado, los besó y abrazó,

11. Y dijo á su hijo: He logrado el *gozo de* verte; y además de eso me ha hecho Dios *la merced de dejarme* ver sucesion tuya.

12. Joseph, habiéndolos sacado del regazo de su padre, inclinóse profundamente hasta el suelo.

13. Puso despues á Ephraim á su derecha, esto es, á la izquierda de Israél; y á Manassés á su siniestra, que correspondia á la derecha del padre, y de esta suerte los arrimó ambos á Jacob.

14. El cual extendiendo la mano derecha, púsola sobre la cabeza del hermano menor Ephraim; y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor de edad, cruzando las manos *de intento*.

[1] Véase *cap. XXIV, v.* 2.—Este modo de jurar ha parecido misterioso á los Santos Padres, y de altísima significacion: como si denotase al Mesías, que habia de nacer del linaje de Jacob. Algunos impíos, sin otro fundamento que su malignidad, hablan indecentemente de este modo de jurar que tenian los antiguos; cuya sencillez de costumbres era causa de ciertas prácticas y expresiones que ahora parecerian mal: como sucede aun en el dia entre los habitantes de diferentes regiones.

[2] Año del Mundo 2315: antes de Jesu-Christo 1689.

[3] *Cap. XXVIII, v.* 13.

[4] *Cap. XLI, v.* 50.—*Jos. XIII, v.* 7, 29.

[5] Esto es, no formarán tribus separadas.

[6] Creyó Jacob que debia hacer mencion de Belem, donde estaba sepultada la madre de Joseph, por ser el mismo lugar en que habia de nacer Jesu-Christo.

[7] *Cap. XXXV, v.* 19.

[8] *Heb. XI, v.* 21.

[9] *Cap. XXXI, v.* 29.—*XXXII, v.* 2.—*Matth. XVIII, v.* 10.

15. Y bendijo Jacob á los hijos de Joseph, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me sustenta desde mi juventud hasta el dia de hoy [8]:

16. El Ángel que me ha librado de todos los males [9], bendiga estos niños; y sea sobre ellos invocado mi nombre, como tambien los nombres de mis padres Abraham é Isaac: y multiplíquense mas y mas sobre la tierra.

17. Reparando empero Joseph que su padre habia puesto la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, sintiólo mucho; y tomando la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Ephraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés;

18. Diciendo á su padre: No están así bien las manos, padre; porque este otro es el primogénito: pon tu derecha sobre su cabeza.

19. Mas él rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mio, lo sé. Este será ciertamente padre de pueblos, y multiplicarse ha; mas su hermano menor será mayor que él; y su linaje se ha de dilatar en naciones.

20. Jacob pues los bendijo entonces, diciendo *á Ephraim:* Tú serás modelo de bendicion en Israél, y se dirá: Dios te bendiga como á Ephraim y como á Manassés. Y antepuso Ephraim á Manassés [10].

21. Dijo en fin á su hijo Joseph: Bien ves que me voy á morir: Dios estará con vosotros y os restituirá á la tierra de vuestros padres.

22. Yo te doy *de mejora* sobre tus hermanos aquella porcion que conquisté del Amorrhéo con mi espada y mi arco [11].

CAPÍTULO XLIX

Estando Jacob para morir, bendice á sus hijos uno por uno; aunque respecto de algunos la bendicion es una reprension severa: y vaticina lo que habia de suceder á sus descendientes. Declara el lugar donde quiere ser sepultado; y acaba la carrera de su vida.

1. Llamó luego Jacob á sus hijos, y les dijo: Juntaos todos aquí, á fin de que os anuncie las cosas que han de sucederos en los dias venideros.

2. Reunios, y oid, hijos de Jacob, escuchad á Israél vuestro padre.

3. Ruben [12], primogénito mio, tú la fortaleza mia, y el principio de mi dolor [13]; *debias ser* el mas favorecido en los dones, y el mas grande en autoridad [14].

4. *Pero* te derramaste como agua: no medres; porque subiste al lecho de tu padre, y profanaste su tálamo [15].

5. Simeon y Leví, hermanos *en el crímen;* instrumentos belicosos de iniquidad.

6. No *permita Dios que* tenga yo parte en sus designios, ni empañe mi gloria uniéndome con ellos; porque en los homicidios demostraron su furor, y en la destruccion de una ciudad su venganza.

7. Maldito su furor, porque es pertinaz; y su saña, porque es inflexible [16]; yo los dividiré en Jacob, y los esparciré por *las tribus* de Israél [17].

8. ¡Oh Judá! á tí te alabarán tus hermanos [18]: tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre.

9. Tú, Judá, eres un jóven *y robusto* leon; tras la presa

[10] De Ephraim salió Josué, que gobernó al pueblo despues de Moysés. *S. Aug. Quæst. CLXVI, in Genes.*

[11] *Jos. XV, v.* 7.—*XVI, v.* 1.—*XXIV, v.* 8.—I. *Par. V, v.* 1.

[12] *Deut. XXXIII, v.* 6.

[13] El texto hebreo puede tambien significar: *Principio de mi robustez, ó de mi fecundidad.*

[14] Así se entienden estas palabras *Deut. XXI, v.* 17; y así los Setenta Intérpretes en este mismo lugar. En autoridad, tenia el primogénito una especie de principado sobre sus hermanos *Gen. XXVII, v.* 29; y así vemos transferidos los derechos de primogénito de Ruben en Joseph. I. *Paralip. V, v.* 1.—Véase *Primogénito.*

[15] *Cap. XXXV, v.* 22.—I. *Par. V, v.* 1.

[16] *Cap. XXXIV, v.* 25.

[17] *Jos. XIX, v.* 1.—*XXI, v.* 1.

[18] De esta tribu nacieron David, Salomon y demás reyes, Zorobabel, y finalmente Jesu-Christo.

corriste, hijo mio: despues para descansar, te has echado cual leon, y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle [1]?

10. EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones [2].

11. El *Mesías, ó Enviado* ligará á la viña su pollino, y á la cepa ¡oh hijo mio! su asna [3]. Lavará en vino su vestido [4], y en la sangre de las uvas su manto [5].

12. Sus ojos son mas hermosos que el vino [6], y sus dientes mas blancos que la leche.

13. Zabulon habitará en la ribera del mar, y donde aportan las naves, extendiéndose hasta Sidon [7].

14. Issachar *será para el trabajo, como* asno robusto [8]; se mantendrá en sus términos [9].

15. Consideró que el reposo, *ó sosiego* era una cosa buena; y que su terreno es excelente: y ha arrimado su hombro al trabajo, y sujetádose á pagar tributos.

16. Dan será juez de su pueblo, á la manera que cualquier otra tribu de Israél.

17. Venga á ser Dan *como* una culebra en el camino, *como* un ceraste, *ó áspid* en la senda, que muerde la uña *ó pié* del caballo, para que caiga de espaldas el ginete.

18. Yo, Señor, aguardaré TU SALUD [10].

19. Gad, armado de todo punto, irá peleando á la vanguardia [11] *de Israél;* y él mismo se dispondrá para volver hácia atrás.

20. El pan de Aser es mantecoso, *ó excelente*, y servirá de regalo á los reyes.

21. Nephthalí será *como* un ciervo que se vé suelto, y la gracia se derramará sobre sus labios.

22. Hijo, que va en auge Joseph; hijo, que siempre va en auge [12], y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros *para mirarle.*

23. Pero antes le causaron amarguras, y le armaron pendencias, y miráronle con *mortal* envidia *sus hermanos* armados de flechas.

24. Apoyó su arco, *ó su confianza* en el fuerte *Dios*, y fueron desatadas las cadenas de sus brazos y manos por la mano del *Todo*-poderoso *Dios* de Jacob: de donde salió para pastor y piedra *fundamental* de Israél.

25. *¡Oh hijo mio!* el Dios de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad.

26. Las bendiciones que te da tu padre *Jacob* sobrepujan las bendiciones de sus progenitores; hasta que venga el DESEADO de los collados eternos: recaigan *estas bendiciones* sobre la cabeza de Joseph, sobre la cabeza del Nazareno, *ó escogido* entre sus hermanos.

27. Benjamin, lobo rapaz [13]: por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos.

28. Todos estos son los caudillos de las doce tribus de Israél. Estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendicion peculiar.

29. Finalmente les dió este mandamiento: Yo voy á reunirme con los *antepasados* mios: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está situada en el campo de Ephron Hetheo,

30. Enfrente de Mambre, en la tierra de Chanaan: la cual compró Abraham con el campo de Ephron Hetheo, para tener allí su sepultura [14].

31. Allí le sepultaron á él, y á su esposa Sara: allí fué sepultado Isaac con Rebeca su esposa: allí tambien yace enterrada Lia.

32. Concluidos estos encargos é instrucciones á sus hijos, recogió sus piés sobre la cama y espiró; y fué á reunirse con su pueblo.

CAPÍTULO L

Exequias de Jacob, despues de las cuales Joseph abraza y consuela á sus hermanos. Ultimamente muere; habiendo dispuesto que sean llevados sus huesos á la tierra de Chanaan.

1. Lo cual mirando Joseph, arrojóse sobre el rostro de su padre, bañándole en lágrimas, y besándole:

2. Y mandó despues á los médicos que tenia á su servicio, embalsamar el cuerpo [15].

3. Los cuales, en ejecucion de lo mandado, gastaron cuarenta dias; que tal era la costumbre en embalsamar los cadáveres: y lloróle Egypto setenta dias.

4. Terminado el tiempo del luto, habló Joseph así á la familia *principal* de Pharaon: Si he hallado gracia delante de vosotros, insinuad á Pharaon,

5. Que mi padre *al morir* me juramentó diciendo: Yo me muero: en la sepultura que abrí para mí en la tierra de Chanaan, allí enterrarás mi cuerpo. Iré pues á sepultar á mi padre, y volveré *luego* [16].

6. Á lo que dijo Pharaon: Anda *enhorabuena*, y sepulta á tu padre, como se lo prometiste con juramento.

7. El cual emprendió su viaje, acompañado de todos los Ancianos *ó primeros señores* [17] del palacio de Pharaon, y todos los principales de la tierra de Egypto;

8. Y de su propia familia y de sus hermanos, menos los niños y los ganados mayores y menores, que dejaron en la tierra de Gessen.

---

[1] I. *Par. V, v.* 2.

[2] En estas palabras se contiene claramente una evidente profecía del Mesías, y una época infalible de su venida. Consta eso de la tradicion, no solo de la Iglesia cristiana, sino tambien de la Synagoga. Así vemos que la tribu de Judá gozó siempre de especial preeminencia sobre las otras.—Véase *Num. X, v.* 14.—*XI, v.* 3.—*VII, v.* 12.—*Josue XVI.*—*Jud. I, etc.* Despues del retorno de la cautividad de Babylonia tuvo tal predominio, que dió nombre á toda la nacion de los Hebreos; pues los restos de las demás tribus se unieron é incorporaron en la de Judá. Sus magnates tuvieron la autoridad superior en el Synedrio, aunque limitada por los romanos. Así puede decirse siempre que el cetro, ó autoridad suprema, quedó en Judá hasta que vino Jesu-Christo.—Véase *Judá.*—*Matth. II, v.* 6. —*Joann. I, v.* 45.

[3] Los Padres generalmente refieren estas palabras al Mesías, de quien se iba hablando. Del *Enviado* pues, ó Mesías, dice Jacob en espíritu profético, que atará con el vínculo de la fe al pueblo gentil á su Iglesia, llamada con el nombre de *viña;* y al pueblo judáico acostumbrado ya al yugo de la Ley, le atará *á su vid,* es decir, á su propia persona, que es la *vid verdadera. Joann. XV, v.* 1.

[4] Significa este vino la copia de sangre derramada por Christo para redimirnos.—Véase *Vino.*—*Vestidos.*—*Lavar.*

[5] Véase *Lavar.*

[6] Expresiones al estilo oriental para significar la soberana belleza de Jesu-Christo, especialmente despues de resucitado.—Véase *Hebraismos.*

[7] Doscientos años antes de la conquista de la tierra de Chanaan predice Jacob el lugar que tocará en suerte á sus descendientes.

[8] Comparacion es esta que ahora nos parece algo baja. Mas obsérvese que en tiempos antiguos, Homero *(Iliad. XII),* comparaba uno de sus héroes con un asno, por su fortaleza y paciencia en los trabajos.—Véase *Hebraismos.*—*Figura.*

[9] O límites de la suerte que le haya tocado.

[10] La salud que ha de traernos tu Enviado. Tiernísima exclamacion de Jacob, el cual penetrado de una viva fe, y firme esperanza en el verdadero libertador de Israél, con motivo de profetizar que Sanson seria el terror de los enemigos de su pueblo, pide á Dios que envie al Salvador que ha de ser la salud del mundo.

[11] Parece que alude á lo que se refiere en el cap. XXXII de los Números, v. 17, y en Josué, cap. XII.

[12] Esto es, Joseph crecerá, y se multiplicará siempre mas y mas.—Jacob desahoga su particular afecto al bendecir á Joseph, lo que hace no tanto por Joseph, cuanto por ser éste hermosa figura de Jesu-Christo en las penas, y en las glorias. Tambien profetiza el ardor con que las naciones todas irán en pos de Jesu-Christo, el mas hermoso de los hijos de los hombres. *Psalm. XLIV.*—I. *Par. V, v.* 1.

[13] Describese el natural indómito y fiero de la tribu de Benjamin. *Judic. XX.* Casi todos los Padres latinos con San Agustin y San Gerónimo, y algunos griegos, entienden estas palabras de San Pablo. *S. Aug. in Psalm. LXXVIII.*

[14] *Cap. XXIII, v.* 7.

[15] El uso de embalsamar los cadáveres fué comunísimo en Egypto, y describen la manera de hacerlo Herodoto y Estrabon, y segun estos empleaban cuarenta dias en introducir en los cuerpos drogas aromáticas, y por otros treinta los dejaban penetrar de sal y nitro para que se secasen. Aun hasta en nuestros dias se ven semejantes cadáveres, ó *momias* bien conservadas. San Agustin, *lib. De locution. in Genes.*—Véase *Cadáver.*—*Sepulcro.*

[16] *Cap. XLVII, v.* 29.

[17] Véase *Anciano.*

9. Fueron asimismo en la comitiva carros y gente de á caballo; y se juntó un grande acompañamiento.

10. De esta suerte llegaron á la Era de Atad, situada á la otra parte del Jordan: donde emplearon siete dias en celebrar las exequias con grande y acerbo llanto.

11. Lo que habiendo visto los habitantes de la tierra de Chanaan, dijeron: Grande duelo es este para los Egypcios; y á consecuencia de esto se llamó aquel sitio, Llanto del Egypto.

12. Hicieron pues los hijos de Jacob lo que éste les dejó encomendado;

13. Y trasportándole á tierra de Chanaan, le sepultaron en la cueva doble, que habia comprado Abraham junto con el campo de Ephron [1] el Hetheo, enfrente de Mambre, para sepultura suya.

14. Volvióse despues Joseph á Egypto con sus hermanos, y todo el acompañamiento luego que hubo sepultado á su padre [2].

15. Y como despues de su muerte anduviesen temerosos los hermanos, y diciéndose unos á otros: ¿Quién sabe si se acordará Joseph de la injuria que padeció y nos retornará todo el mal que le hicimos?

16. Enviáronle á decir: Tu padre antes de morir nos encargó,

17. Que te dijésemos estas palabras en su nombre: Ruégote que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado, y de la malicia que contra tí usaron. Nosotros tambien te suplicamos que perdones esta maldad á los siervos del Dios de tu padre. Oyendo Joseph estas razones, prorumpió en llanto.

18. Y vinieron á él sus hermanos; y adorándole postrados en tierra, le dijeron: Esclavos tuyos somos: *aquí nos tienes.*

19. Á los cuales él respondió: No teneis que temer: ¿podemos acaso nosotros resistir á la voluntad de Dios [3]?

20. Vosotros pensasteis hacerme un mal; pero Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como al presente lo estais viendo, y para salvar á muchos pueblos [4].

21. No temais pues: yo os mantendré á vosotros y á vuestros hijos. Y los consoló y habló con expresiones blandas y amorosas.

22. Y habitó Joseph en Egypto con toda la familia de su padre; y vivió ciento y diez años, y vió á los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion. Tuvo tambien y acarició sobre sus rodillas, á los hijos de Machir hijo de Manassés [5].

23. Pasadas todas estas cosas, habló Joseph á sus hermanos en estos términos: Despues de mi muerte os visitará Dios, y os sacará de esta tierra para la tierra que tiene prometida con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob [6].

24. Y habiéndolos juramentado, y dicho: Cuando Dios os visitará, trasportad de este lugar mis huesos con vosotros [7];

25. Vino á morir; cumplidos ciento y diez años de su vida. Y embalsamado, fué depositado en Egypto dentro de una caja.

[1] *Act. VII, v.* 16.—*Gen. XXIII, v.* 16.

[2] Año del Mundo 2369: antes de Jesu-Christo 1635.

[3] Quiere Joseph que sus hermanos, al acordarse de su delito, solo consideren las disposiciones de la divina providencia, la cual permitió que se vendieran, para ser despues la salud de muchos pueblos, y de sus mismos perseguidores; siendo tambien en esto figura de Jesu-Christo.

[4] *Cap. XLV, v.* 5.

[5] *Núm. XXXII, v.* 39.

[6] *Heb. XI, v.* 12.

[7] *Ex. XIII, v.* 19.—*Jos. XXIV, v.* 32.



LIBRO DEL ÉXODO[1]

ADVERTENCIA

ΕΞΟΔΟΣ es una palabra griega, que significa *salida*, nombre que se dió á este libro, por contener la historia de la salida de los hijos de Israél de Egypto. La comienza Moysés desde la muerte de Joseph, sucedida en el año 2369 del mundo, y la acaba en la ereccion del Tabernáculo, al pié del monte Sinaí, que fué el año 2514. De suerte que contiene el *Éxodo* la historia de 145 años.

En tres partes puede dividirse este libro. La primera llega hasta el capítulo III. En ella cuenta Moysés los hijos de Jacob que vinieron á establecerse en Egypto, y su prodigiosa multiplicacion; las medidas de Pharaon para impedirlo; la manera con que libraron á Moysés sus padres; su educacion en el palacio de Pharaon, y su huida al país de Madian, donde casó con la hija de Jethro.

La segunda parte llega hasta el capítulo XIX. Describe Moysés la manera con que se le apareció Dios en el Desierto, mandándole ir á Egypto para sacar de allí á los hijos de Israél: la resistencia que él hizo, y como el Señor le asoció á Aaron: su viaje á Egypto, los milagros que hicieron, y plagas con que hirieron á Pharaon y á su pueblo: finalmente la salida de los Israelitas, paso del mar Bermejo, y primeros acampamentos en el Desierto, y la ingratitud ó idolatría del pueblo de Israél.

En la tercera parte, esto es, desde el capítulo XIX hasta el fin, cuenta el sagrado Autor los grandes sucesos ocurridos en el monte Sinaí: las leyes que le dió Dios para gobernar al pueblo: las reglas que le prescribió para la construccion del Tabernáculo, y las ceremonias para el culto divino.

En todo cuanto se refiere en este libro hemos de mirar figurado á Jesu-Christo como fin de toda la Ley, la verdad de las figuras, y el cumplimiento de todas sus promesas [2]. Cuanto sucedia á los Israelitas era una figura, dice San Pablo (I. *Cor. X*, 6), de lo concerniente á los Cristianos; y Dios por boca del Apóstol se ha dignado revelarnos muchos de los misterios que encierran los libros del Antiguo Testamento. Así es que en la obstinacion en que dejó Dios á Pharaon, nos enseña el Apóstol á adorar la profundidad de los juicios divinos, segun los cuales hace servir á su gloria la dureza de Pharaon, y su atrevimiento en resistirle (*Rom. IX*, 17): en el paso del mar Bermejo [3] la imágen del bautismo: en el maná la de la Eucaristía: en la piedra que brotaba agua en el Desierto la de Jesu-Christo que alimenta á los Cristianos durante la peregrinacion de esta vida, y se llama *Fuente de agua viva, y que da la vida eterna*. Asimismo nos presenta en el monte Sinaí la imágen de la Jerusalem militante (*Gal. IV*, 25): la Ley como un pedagogo, que no podia dar la verdadera justicia, pero conducia á Jesu-Christo, que puede darla (*Gal. III*, 24): la gloria ó resplandores que salian de la cara de Moysés (II. *Cor. III*, 7) como figura de la del Evangelio: el velo con que él se cubria el rostro (*Ibid. III*, 15) como señal de la obstinacion ó ceguera de los Judíos: el Tabernáculo, en fin, representaba el santuario del cielo (*Heb. VIII*, 21): y la sangre de las víctimas la de Jesu-Christo, inmolado en la cruz como víctima por nuestros pecados (*Ibid. IX*, 12). Meditando pues el cristiano lo que dice San Pablo en sus cartas, observará que cuanto se halla en el Antiguo Testamento está escrito para su instruccion (*Rom. XV*, 4), á fin de que conciba una firme esperanza mediante la paciencia y consuelo que inspiran estas Santas Escrituras: mirará las recompensas prometidas á los Judíos como débiles vislumbres de la gloria reservada á los Cristianos; y las murmuraciones, infidelidades y castigos del pueblo judáico, le enseñarán la puntualidad con que ha de observar la Ley nueva, que Dios nos ha dado para comunicarnos la verdadera justicia y santidad, y alcanzar la salvacion (*Gal. III*, 24).

CAPITULO PRIMERO

Repítese el número de los hijos de Israél que entraron en Egypto. Tiranías de un Rey nuevo, á fin de acabar con ellos. Piedad de las parteras con los recien nacidos.

1. Estos son los nombres de los hijos de Israél que con Jacob entraron en Egypto, cada uno con su familia.
2. Ruben, Simeon, Leví [4], Judá,
3. Issachar, Zabulon y Benjamin,
4. Dan y Nephthalí, Gad y Aser.
5. Eran pues todas las almas de los descendientes de Jacob, *incluso él mismo*, setenta [5]. Joseph empero estaba en Egypto.
6. Muerto éste y todos sus hermanos, y toda aquella *primera* generacion,
7. Los hijos de Israél se aumentaron y multiplicaron como la yerba; y engrosados en gran manera, llenaron el país [6].
8. Entre tanto se alzó en Egypto un nuevo Rey, el cual nada sabia de Joseph,
9. Y dijo á su pueblo: Bien veis que el pueblo de los hijos de Israél es muy numeroso y mas fuerte ya que nosotros [7].
10. Vamos pues á oprimirle con arte, no sea caso que prosiga multiplicándose mas y mas; y que sobreviniendo alguna guerra contra nosotros, se agregue á nuestros enemigos, y despues de habernos vencido *y robado*, se vaya de este país.
11. Estableció pues sobrestantes de obras, para que los vejasen con cargas [8] *insoportables;* y edificaron á Pharaon las *fuertes* ciudades de las tiendas [9], Phitom y Ramessés.
12. Pero cuanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban y crecian.
13. Aborrecian los Egypcios á los hijos de Israél, y además de oprimirlos los insultaban;
14. Y los hacian pasar una vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro, *ó arganasa*, y ladrillo, y con toda suerte de servidumbre con que los oprimian en las labores del campo.
15. Además de esto, el Rey de Egypto impuso á las parteras de los Hebreos, de las cuales una se llamaba Séphora, y la otra Phúa [10],
16. Este precepto: Cuando asistiereis á las Hebreas en sus partos, al momento que salga la criatura; si fuera varon matadle, si hembra dejadla vivir.
17. Pero las parteras temieron á Dios, y no ejecutaron la órden del Rey de Egypto, sino que conservaban la vida á los niños.
18. Por lo que llamándolas el Rey á su presencia, les dijo: ¿Qué fin ha sido el vuestro en querer conservar á los varones?

[1] O de la salida de Israél de Egypto.
[2] *Rom. X*, *v.* 4.—Véanse las *Reglas para entender la Escritura.*
[3] I. *Cor. X*, *v.* 2.
[4] Se notan aquí los hijos de Jacob no por órden de edad, sino segun el órden que tenian sus madres en la casa de Jacob; primero los de Lia, despues los de Rachel, en seguida los de las otras dos mujeres secundarias Bala y Zelpha.
[5] Número redondo que encierra á Joseph con sus dos hijos, y aun á Jacob.—Véase *Gen. XLVI*, *v.* 27.—Véase *Número.*
[6] *Ps. CIV*, *v.* 24.—*Act. VII*, *v.* 17.
[7] Exageracion hija de la malignidad.
[8] Antiguamente los tributos pagábanse á los Príncipes, ó con jornales de trabajo, ó con productos de la tierra.
[9] La voz hebrea מסכנות indica que eran ciudades en que estaban los graneros públicos, y almacenes de víveres, ó tesoros del Rey.
[10] Que eran las principales de todas.

19. Las cuales respondieron: Las mujeres Hebreas no son como las Egypcias; porque aquellas saben el arte de partear, y antes que lleguemos para asistirlas han parido ya.

20. Favoreció pues Dios á las parteras *en recompensa de su piedad;* y el pueblo fué creciendo y corroborándose extraordinariamente.

21. Y por cuanto las parteras temieron *mas* á Dios [1] *que al Rey,* afirmó sus casas, *dándoles hijos y bienes.*

22. Por último, Pharaon intimó á todo su pueblo esta órden: Todo varon que naciere *entre los Hebreos,* echadle al rio: toda hembra reservadla.

CAPITULO II

Nacimiento de Moysés, el cual es educado en el palacio de Pharaon. Su huida; y su casamiento con Séphora [2].

1. Despues de esto, *es de saber que* un varon de la familia de Leví fué y casóse con una mujer de su linaje [3].

2. La cual concibió, y parió un hijo; y viéndole muy lindo, le tuvo escondido por espacio de tres meses [4].

3. Mas no pudiendo ya encubrirle, tomó una cestilla de juncos, y la calafateó con betun y pez, y colocó dentro al infantillo, y expúsole en un carrizal de la orilla del rio;

4. Quedándose á lo lejos una hermana suya, para ver el paradero.

5. Cuando hé aquí que bajaba la hija de Pharaon á lavarse en el rio; y sus damas se paseaban por la orilla del agua. Así que vió la cestilla en el carrizal, envió por ella á una de sus criadas; y habiéndosela traido,

6. Destapándola, y viendo dentro á un niño que daba *tiernos* vagidos, compadecióse de él, y dijo: De los niños de los Hebreos es este.

7. Y acercándose *entonces* la hermana del niño: ¿Quieres, le dijo, que yo vaya y te llame una mujer Hebrea que pueda criar ese niño?

8. Anda, respondió ella. Fué corriendo la muchacha, y llamó á su madre.

9. Á la cual dijo la hija de Pharaon: Toma este niño y críamele, que yo te pagaré. Tomó la mujer al niño y crióle. Y cuando fué ya crecido, le entregó á la hija de Pharaon,

10. Que le adoptó por hijo [5], y púsole por nombre Moysés, como quien dice: Del agua le saqué.

11. Un dia [6], cuando Moysés era ya grande, salió *á ver* á sus hermanos: y observó la afliccion en que estaban, y á un Egypcio que maltrataba á uno de los Hebreos sus hermanos [7].

12. Y habiendo mirado hácia todas partes, y no divisando á nadie, mató al Egypcio [8], y escondióle en la arena.

13. Saliendo el dia siguiente, vió á dos Hebreos que reñian; y dijo al que hacia la injuria: ¿Por qué maltratas á tu prójimo?

14. El hombre respondió: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿quieres tú tal vez matarme como mataste ayer al Egypcio? Temió Moysés, y dijo: ¿Cómo se habrá sabido esto?

15. Súpolo tambien Pharaon, y trataba de hacer morir á Moysés: el cual huyendo de su vista, fuése á morar en tierra de Madian, y se puso á descansar junto á un pozo.

16. Á la sazon tenia el sacerdote de Madian [9] siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua; y llenadas las canales querian dar de beber á los rebaños de su padre.

17. Sobrevinieron unos pastores, y las echaron. Pero saliendo Moysés en defensa de las doncellas, abrevó sus ovejas.

18. Así que volvieron á Ragüel, su padre, les preguntó: ¿Por qué habeis venido hoy mas presto de lo acostumbrado?

19. Un hombre Egypcio, respondieron ellas, nos ha defendido de la vejacion de los pastores; y á mas de eso nos ha ayudado á sacar agua, y dado de beber á las ovejas.

20. ¿En dónde está? dijo el padre. ¿Por qué habeis dejado ir á ese hombre? Llamadle, á fin de que coma *algo.*

21. De resultas de eso, Moysés juró que se quedaria con él. Y recibió por mujer á su hija Séphora [10]:

22. La cual le parió un hijo, á quien llamó Gersan [11], diciendo: He sido peregrino en tierra extraña. Parió despues otro, á quien llamó Eliezer [12], diciendo: El Dios de mi padre, protector mio, me libró de las manos de Pharaon.

23. De allí á mucho tiempo murió el Rey de Egypto, y los hijos de Israél gimiendo bajo el peso de las faenas, levantaron el grito *al cielo;* y el clamor en que les hacia prorumpir el excesivo trabajo, subió hasta Dios.

24. El cual oyó sus gemidos, y tuvo presente el pacto contraido con Abraham, Isaac y Jacob:

25. Y volvió los ojos hácia los hijos de Israél, y los reconoció *por hijos suyos.*

CAPITULO III

Aparécese Dios á Moysés en una zarza, que ardia sin quemarse; y le envia á libertar á su pueblo del poder de Pharaon [13].

1. Empleábase Moysés en apacentar las ovejas de su suegro Jethro [14], sacerdote de Madian; y guiando *una vez* la grey á lo interior del Desierto, vino hasta el monte de Dios, Horeb.

2. Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salia de en medio de una zarza; y veia que la zarza estaba ardiendo [15], y no se consumia.

3. Por lo que dijo Moysés: Iré á ver esta gran maravilla, cómo es que no se consume la zarza.

4. Pero viendo el Señor que se acercaba ya para ver lo que era, llamóle desde entre la zarza, y dijo: Moysés, Moysés. Aquí me tienes, respondió él.

5. No te acerques acá, prosiguió el Señor: Quítate el calzado de los piés; porque la tierra que pisas es santa.

6. Yo soy, le añadió: *Yo soy* el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Cubrióse Moysés el rostro, porque no se atrevia á mirar hácia Dios [16].

7. Díjole el Señor: He visto la tribulacion de mi pueblo en Egypto, y oido sus clamores, á causa de la dureza de los sobrestantes de las obras.

8. Y conociendo cuanto padece, he bajado á librarle de las manos de los Egypcios; y hacerle pasar por aquella tierra á una tierra buena, y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel [17], al país del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo.

9. En suma, el clamor de los hijos de Israél ha llegado á mis oidos; y he visto su afliccion, y cómo son oprimidos de los Egypcios.

10. Pero ven tú, que te quiero enviar á Pharaon, para que saques de Egypto [18] al pueblo mio, los hijos de Israél.

11. ¿Quién soy yo, respondió Moysés á Dios, para ir á Pharaon, y sacar de Egypto á los hijos de Israél?

12. Díjole Dios: Yo estaré contigo; y la señal que tendrás de haberte yo enviado, será esta: Cuando habrás sacado á mi

[1] Esta piedad, no la mentira que siempre es mala, es la que remuneró Dios.
[2] Año del Mundo 2433: antes de Jesu-Christo 1571.
[3] *Cap. VI, v.* 20.
[4] *Hebr. XI, v.* 23.
[5] El Apóstol dice, *Hebr. XI, v.* 24, *que Moysés, hecho grande, negó ser hijo de la hija de Pharaon.*
[6] Año del Mundo 2473: antes de Jesu-Christo 1531.
[7] *Hebr. XI, v.* 24.
[8] Por lo que dice San Estéban *(Act. VII, v.* 24*)* parece que obró justamente, y con autoridad de Dios.
[9] Se cree que era sacerdote del verdadero Dios, como Melchisedech, Job, y los Patriarcas. En aquellos tiempos el sacerdocio iba unido á la dignidad de cabeza de familia.—Véase *Sacerdote.*
[10] *Cap. XVIII, v.* 2, 3.—I. *Par. XVIII, v.* 15.
[11] Voz hebrea גרשם que significa: *Peregrino allí.*
[12] אליעזר significa: *Dios mi protector.*
[13] Año del Mundo 2513: antes de Jesu-Christo 1491.
[14] O *Ragüel.*—Véase *Nombre.*
[15] Imágen del estado del pueblo de Dios, en medio de las persecuciones y trabajos, ó tambien de María Vírgen Madre de Jesús.—*Act. VII, v.* 30.
[16] *Matth. XXII, v.* 32.—*Marc. XII, v.* 26.—*Luc. XX, v.* 37.
[17] Expresion hiperbólica que denota la fertilidad del país, abundante en extremo de ambas cosas.—Véase *Miel.*
[18] *Ps. CIV, v.* 26.

pueblo de Egiypto, ofrecerás un sacrificio á Dios sobre este monte [1].

13. Dijo Moysés á Dios: Y bien, yo iré á los hijos de Israél, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Pero si me preguntaren: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré?

14. Respondió Dios á Moysés: Yo soy el que soy. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israél: El que es, me ha enviado á vosotros.

15. Dijo de nuevo Dios á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israél: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este nombre tengo yo eternamente, y con este se hará memoria de mí en toda la serie de las generaciones [2].

16. Vé, y junta los ancianos de Israél, y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres se me apareció; el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, diciendo: Yo he venido á visitaros de propósito, y he visto todas las cosas que os han acontecido en Egypto;

17. Y tengo decretado el sacaros de la opresion que en él padeceis, y trasladaros al país del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á una tierra que mana leche y miel [3].

18. Y escucharán tu voz, y entrarás tú con los ancianos de Israél al Rey de Egypto, y le dirás: El Señor Dios de los Hebreos nos ha llamado: Hemos de ir camino de tres dias al Desierto para ofrecer sacrificios al Señor Dios nuestro.

19. Yo ya sé que el Rey de Egypto no querrá dejaros ir, sino forzado por una mano poderosa.

20. Por esto extenderé yo mi brazo, y heriré á los pueblos del Egypto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos: despues de lo cual os dejará partir.

21. Haré tambien que ese pueblo *mio* halle gracia en los ojos de los Egypcios, para que al partir no salgais vacíos [4]:

22. Sino que cada mujer ha de pedir á su vecina y á su casera alhajas de plata y oro, y vestidos *preciosos:* vestireis con ellos á vuestros hijos é hijas, y despojareis al Egypto.

CAPITULO IV

Ríndese Moysés á la voluntad de Dios, y vuelve á Egypto junto con Aaron.

1. Replicó Moysés, y dijo: No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: *No hay tal:* no se te ha aparecido el Señor.

2. ¿Qué es eso, le preguntó Dios, que tienes en tu mano? Una vara, respondió él.

3. Dijo el Señor: Arrójala en tierra. Arrojóla, y se convirtió en una serpiente, de manera que Moysés echó á huir.

4. Dijo entonces el Señor: Alarga tu mano, y cógela por la cola. Alargóla y la cogió, y *luego la serpiente* volvió á ser una vara.

5. *Esto es,* añadió *el Señor,* para que crean que se te ha aparecido el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

6. Díjole todavía el Señor: Mete tu mano en tu seno. Y habiéndola metido, la sacó cubierta de lepra, *blanca* como la nieve.

7. Vuélvete á meter, dijo, la mano en el seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la demás carne *del cuerpo.*

8. Si no te creyeren, dijo, ni dieren oidos á la voz del primer prodigio, se rendirán á la del segundo.

9. Que si ni aun á estos dos prodigios dieren crédito ni escucharen tu voz, toma agua del rio, y derrámala en tierra, y cuanta sacares del rio se convertirá en sangre.

10. Dijo *entonces* Moysés: Señor, te suplico tengas presente que yo nunca he tenido facilidad en hablar; y aun despues que hablas con tu siervo, me siento mas embarazado, y torpe de lengua.

11. Díjole á esto el Señor: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No he sido yo?

12. Anda pues, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar [5].

13. Todavía él replicó: Suplícote, Señor, que envíes al que has de enviar [6].

14. Enojado el Señor contra Moysés, dijo: Aaron tu hermano, hijo de Leví *como tú,* sé que habla bien; pues mira, este mismo va á venir á tu encuentro, y al verte se llenará de gozo.

15. Tú le hablarás y le irás poniendo mis palabras en su boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que debeis hacer [7].

16. Él hablará en tu lugar al pueblo, y será tu lengua. Y tú le dirigirás en todo lo perteneciente á Dios.

17. Toma tambien en tu mano esta vara, con la cual has de hacer prodigios.

18. Partió pues Moysés, y volvió á su suegro Jethro, y le dijo: Quisiera ir á visitar otra vez á mis hermanos en Egypto, para ver si viven todavía. Al cual respondió Jethro: Vé enhorabuena.

19. Habia dicho el Señor á Moysés, *estando éste* en Madian: Anda y vuelve á Egypto; porque han muerto ya todos los que atentaban á tu vida.

20. Tomó pues Moysés á su esposa y á sus hijos, y los hizo montar en un jumento, y volvióse á Egypto, llevando en la mano la vara de Dios [8].

21. Díjole asimismo el Señor cuando volvia á Egypto: Mira que hagas delante de Pharaon todos los portentos, para los cuales te he dado poder. Yo endureceré su corazon [9], y no dejará partir á *mi* pueblo.

22. Y tú le dirás: Esto dice el Señor: Israél es mi hijo primogénito:

23. Ya te tengo dicho: Deja ir á mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido; y tú no has querido dejarle partir: hé aquí pues que yo voy á quitar la vida á tu hijo primogénito.

24. Estando Moysés en el camino, se le presentó el Señor en una posada, en ademan de quererle quitar la vida.

25. Cogió al momento Séphora un pedernal muy afilado, y circuncidó á su hijo, y tocando *con la sangre* los piés de Moysés, le dijo: Tú eres para mí un esposo de sangre.

26. Y el Ángel le dejó estar, luego que hubo dicho ella con motivo de la circuncision que hizo: *Eres para mí* esposo de sangre.

27. Entre tanto dijo el Señor á Aaron: Vé al Desierto á encontrar á Moysés; y fué á su encuentro hasta *Horeb,* el monte de Dios, y le besó.

28. Y contó Moysés á Aaron todo lo que le habia dicho el Señor al enviarle, y los prodigios que le habia mandado hacer.

29. Con esto fueron juntos *á Egypto,* y congregaron á todos los ancianos de los hijos de Israél.

30. Y Aaron refirió todas las palabras que habia dicho el Señor á Moysés; *y éste* hizo los milagros delante del pueblo.

31. Y creyó el pueblo. Y entendieron que el Señor venia á visitar á los hijos de Israél por haber vuelto los ojos á su tribulacion; y postrados en tierra le adoraron.

---

[1] Véase otra señal semejante dada á Saul, y á Ezequías, I. *Reg. X, v.* 1. —IV. *Reg. XIX, v.* 29.

[2] Puede traducirse: el *primer* nombre es el que tengo en toda la eternidad, y este *último* es el que me hará conocer en toda la série de los siglos.

[3] Véase *Miel.*

[4] *Cap. XI, v.* 2, *et XII, v.* 35.

[5] *Matth. X, v.* 20.

[6] Los Padres generalmente entienden que Moysés pide la venida del Mesías, llamado tantas veces en la Escritura *Enviado,* ó *Embajador de Dios.*—Véase *Profecías.*

[7] *Cap. VII, v.* 2.

[8] Era el mismo baston que usaba Moysés por su oficio de pastor; y llámase *vara de Dios,* por los prodigios que habia de obrar. — Véase *Dios.*

[9] *Dios,* dice San Agustin, Epist. 194, *no endurece jamás dando la malicia; sino meramente negando la misericordia,* esto es, la gracia que ablande el corazon del pecador, y le convierta.—Véase *Gracia.—Causa.*

CAPITULO V

Moysés y Aaron intiman las órdenes de Dios á Pharaon, y éste, lejos de obedecerlas, oprime mas á los Hebreos.

1. Despues de esto entraron Moysés y Aaron á Pharaon, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de Israél: Deja ir á mi pueblo, á fin de que me ofrezca un sacrificio *solemne* en el Desierto.

2. A lo que respondió él: ¿Quién es ese Señor, para que yo haya de escuchar su voz, y dejar salir á Israél? No conozco á tal Señor, ni dejaré ir á Israél.

3. Replicaron ellos: El Dios de los Hebreos nos ha llamado para que vayamos camino de tres dias al Desierto, y ofrezcamos sacrificio al Señor Dios nuestro, á fin de que no venga sobre nosotros la peste, ó la guerra.

4. Díjoles el Rey de Egypto: ¿Cómo es que vosotros, Moysés y Aaron, distraeis al pueblo de sus tareas? Marchad á vuestros quehaceres.

5. Y dijo *luego* Pharaon [1]: Este pueblo se ha aumentado mucho en el país: Ved cómo se ha multiplicado el gentío: ¿Cuánto mas si los dejais respirar de sus fatigas?

6. Dió órden, pues, en aquel mismo dia á los sobrestantes de las obras, y á los exactores del pueblo, diciendo:

7. De ninguna manera habeis ya de dar al pueblo, como antes, paja para que haga los ladrillos [2]: que vayan ellos mismos á recogerla;

8. Y sin embargo les exigireis la misma cantidad de ladrillos que hasta ahora, sin disminuirles nada; pues están holgando; y por eso vocean, diciéndose *unos á otros:* Vamos á ofrecer sacrificio á nuestro Dios.

9. Sean agobiados con faenas, y cumplan con ellas, para que no den oidos á embustes.

10. Saliendo, pues, *con este mandato* los sobrestantes de las obras, y los exactores, dijeron al pueblo: Esto dice Pharaon: No quiero daros la paja:

11. Id, y recogedla donde pudiereis hallarla: ni por eso se disminuirá nada de vuestra tarea.

12. Esparcióse, pues, el pueblo por toda la tierra de Egypto para recoger paja.

13. Al mismo tiempo los sobrestantes los apremiaban, diciendo: Cumplid vuestra tarea diaria, como soliais hacer antes cuando se os daba la paja.

14. Y fueron azotados los maestros de obras [3] de los hijos de Israél por los exactores de Pharaon, que les decian: ¿Por qué ni ayer ni hoy no dais cumplida la cantidad de ladrillos, como antes?

15. Entonces los maestros de obras de los hijos de Israél fueron á clamar á Pharaon, diciendo: ¿Por qué razon maltratas así á tus siervos?

16. No se nos dan pajas, y se nos exige la misma cantidad de ladrillos: mira que tus siervos somos azotados, y se trata injustamente á tu pueblo.

17. Estais holgando, les respondió *Pharaon*, y esto es lo que os hace decir: Vamos á ofrecer sacrificio al Señor.

18. Andad *en hora mala*, y trabajad, que no se os ha de dar la paja, y habeis de completar el número acostumbrado de ladrillos.

19. Así es que los maestros de obras de los hijos de Israél se veian en grande angustia, á causa de que no querian disminuirles en nada el número de ladrillos que diariamente tenian que dar.

20. Y al salir de la presencia de Pharaon, fueron á encontrar á Moysés y Aaron, los cuales estaban aguardando allí cerca.

21. Y dijéronles: Atienda el Señor á esto que nos pasa, y juzgue; pues vosotros nos habeis hecho abominables á los ojos de Pharaon y de sus servidores, y habeis puesto en su mano el cuchillo, para que nos degüelle.

22. Volvióse Moysés al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿Por qué has afligido á este *tu* pueblo? ¿Á qué fin me has enviado á mí?

23. Pues desde que yo he venido á tratar con Pharaon en tu nombre, ha afligido *mas* á tu pueblo, y tú no le has libertado.

[1] Hablando con sus ministros.

[2] La paja podia servir, ó para cocer los ladrillos, ó para mezclarla con el barro de que se hacian, á fin de que este quedase mas trabado.

[3] Además de los sobrestantes Egypcios, habia algunos Hebreos que dirigian los trabajos; y estos fueron azotados.

[4] En el hebreo se lee: *Mi nombre Jehovah.* Mas el autor de la version Vulgata, á ejemplo de los Hebreos, por respeto á este nombre, ha sustituido el de *Adonai.* Y aunque no fué conocido el nombre de *Jehovah* en tiempo de los Patriarcas, Moysés al escribir el Génesis le adoptó como el mas propio de Dios.—Véase *Jehovah.*

[5] *Gen. XLVI, v.* 9.—*Num. XXVI, v.* 5.—*I. Par. V, v.* 1.

[6] *I. Par. IV, v.* 24.

[7] *I. Par. VI, v.* 1, *et XXIII, v.* 6.

[8] *Num. III, v.* 19.—*XXVI, v.* 57, 58.—*I. Par. VI, v.* 2.—*XXIII, v.* 12.

CAPITULO VI

Alienta Dios á Moysés: le revela su nombre Jehovah; y consuela á los Israelitas prometiéndoles de nuevo la tierra de Chanaan. Genealogía de Ruben, Simeon y Leví, hasta Moysés y Aaron.

1. Ahora verás, respondió el Señor á Moysés, lo que voy á hacer con Pharaon. Porque obligado del poder de *mi* brazo dejará salir á los Israelitas, y *la* robusta mano *mia* hará que *él mismo* los echará de su tierra.

2. Y prosiguió el Señor diciendo á Moysés: Yo soy el Señor

3. Que me aparecí á Abraham, á Isaac y Jacob, como Dios todopoderoso: aunque no les revelé mi nombre ADONAI [4].

4. Hice sí pacto con ellos de darles la tierra de Chanaan, tierra de su peregrinacion, donde estuvieron como extranjeros.

5. Yo he oido los gemidos de los hijos de Israél por la opresion que sufren de parte de los Egypcios; y he tenido presente el pacto mio *con ellos.*

6. Por tanto, diles *de mi parte* á los hijos de Israél: Yo soy el Señor, que os sacaré de debajo del yugo de los Egypcios, que os libraré de la esclavitud; y os rescataré, descargando mi brazo levantado terribles golpes *contra ellos.*

7. Yo os adoptaré por pueblo mio, y seré vuestro Dios, y conocereis que yo soy el Señor Dios vuestro que os habré sacado del yugo de los Egypcios,

8. E introducido en la tierra que tengo jurado dar á Abraham, á Isaac y á Jacob: porque á vosotros os daré la posesion de ella, Yo que soy el Señor.

9. Refirió pues Moysés todas estas cosas á los hijos de Israél; los cuales no le dieron crédito, angustiados como estaban en extremo, y agobiados con el exceso de las faenas.

10. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

11. Entra *luego* á Pharaon, Rey de Egypto, é intímale que deje salir de su tierra á los hijos de Israél.

12. Respondió Moysés al Señor: Ves que los hijos de Israél no me escuchan: pues ¿cómo me ha de escuchar Pharaon, mayormente siendo yo tartamudo?

13. Mas el Señor habló á Moysés y á Aaron, y dióles órden de ir á encontrar los hijos de Israél, y á Pharaon Rey de Egypto, á fin de sacar de la tierra de Egypto á los hijos de Israél.

14. Estos son los príncipes de las tribus, segun sus familias. Hijos de Ruben, primogénito de Israél: Henoch y Phallú, Hesron y Charmí [5].

15. Estas son las familias de Ruben. Hijos de Simeon: Jamuel y Jamin, y Ahod, y Jachin, y Soar, y Saul, hijo de una Chananea. Estos son los linajes de Simeon [6].

16. Y estos son los nombres de los hijos de Leví, segun sus familias: Gerson, y Gaat, y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento y treinta y siete.

17. Hijos de Gerson: Lobni y Semei con sus descendientes [7].

18. Hijos de Gaath: Amram, é Isaar, y Hebron y Oziel. Y los años de la vida de Gaath fueron ciento y treinta y tres [8].

19. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Estos son los descendientes de Leví segun sus familias.

20. Amram casó con Jochabed, su prima hermana pater-

na; la cual le parió á Aaron y á Moysés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento y treinta y siete.

21. Los hijos de Isaar: Core, y Nepheg, y Zechri.

22. Los de Oziel: Misael, y Elisaphan, y Sethri.

23. Aaron tomó por mujer á Isabel [1], hija de Aminadab, hermana de Nahason, la cual le parió á Nadab, y Abiu, y Eleazar, é Ithamar.

24. Los hijos de Core: Aser, y Elcana, y Abiasaph. Estas son las familias de los coritas.

25. Pero Eleazar, hijo de Aaron, tomó por mujer á una de las hijas de Phutiel, la cual le parió á Phineés. Estos son los príncipes de las familias levíticas, segun sus prosapias.

26. Este es aquel Aaron, y este aquel Moysés, á quienes mandó el Señor que sacaran de la tierra de Egypto á los hijos de Israél, distribuidos en bandas *ó cuadrillas.*

27. Estos son los que hablaron á Pharaon, rey de Egypto, para hacer salir de Egypto á los hijos de Israél. Moysés y Aaron fueron los que le hablaron.

28. En el dia en que habló el Señor á Moysés en la tierra de Egypto,

29. Díjole el Señor estas palabras: Yo soy el Señor: intima á Pharaon, Rey de Egypto, todas las cosas que yo te digo.

30. A lo cual respondió Moysés: Ves que yo soy tartamudo: ¿cómo me ha de escuchar Pharaon?

CAPÍTULO VII

Moysés y Aaron se presentan á Pharaon. La vara de Moysés es convertida en serpiente, y el agua en sangre. Hacen una cosa semejante los magos de Pharaon; y éste permanece en su obstinacion.

1. Y dijo el Señor á Moysés: Mira, yo te he constituido Dios [2] de Pharaon; y Aaron tu hermano será profeta *ó intérprete* tuyo.

2. Tú le dirás á Aaron todas las cosas que yo te mando, y él hablará á Pharaon para que deje ir de su tierra á los hijos de Israél [3].

3. Mas yo endureceré su corazon [4], y multiplicaré mis prodigios y portentos en la tierra de Egypto:

4. Y *con todo* no ha de escucharos. Pero yo extenderé mi mano sobre el Egypto, y sacaré al ejército y pueblo mio, los hijos de Israél, de la tierra de Egypto, á fuerza de grandes castigos.

5. Y entenderán los Egypcios que yo soy el Señor, cuando extendiere mi mano sobre el Egypto y sacare á los hijos de Israél de en medio de ellos.

6. Hicieron pues Moysés y Aaron segun lo que el Señor les habia mandado. Lo ejecutaron del mismo modo.

7. Moysés tenia ochenta años, y Aaron ochenta y tres, cuando hablaron á Pharaon.

8. Previno tambien el Señor á Moysés y á Aaron:

9. Cuando Pharaon os dijere: Hacednos ver por *algun* milagro *que Dios os envia*, dirás tú á Aaron: Toma tu vara, y échala delante de Pharaon, y convertirse ha en culebra.

10. Habiéndose pues presentado Moysés y Aaron á Pharaon, hicieron lo que Dios les habia ordenado, y Aaron echó la vara en presencia de Pharaon y de sus servidores *ó cortesanos*, la cual se convirtió en culebra [5].

11. Llamó entonces Pharaon á los sabios y á los hechiceros, y ellos tambien con encantamientos egypcíacos y ciertos secretos de su arte, hicieron lo mismo *en la apariencia* [6].

12. Y arrojaron cada uno de ellos sus varas, las cuales se trasformaron en serpientes; pero la vara de Aaron devoró las varas de ellos.

13. Y el corazon de Pharaon se endureció, y no escuchó á Moysés y á Aaron, como lo habia el Señor ordenado *ó predicho.*

[1] De esta suerte se mezclaron la tribu Real de Judá, y la Sacerdotal de Leví, anunciando la union del Reino, y del Sacerdocio de Jesu-Christo.

[2] En el hebreo se lee אלהים que á veces significa *Señor;* pero antes se lee: y dijo יהוה *á Moysés.*

[3] *Cap. IV, v.* 15.

[4] O permitiré que se endurezca.—Véase *Causa.*

[5] *Ps. CIV, v.* 27.

[6] II. *Tim. III, v.* 8. Convienen generalmente todos los intérpretes

14. Obstinado está el corazon de Pharaon, dijo el Señor á Moysés, y no quiere dejar ir al pueblo.

15. Vé á encontrarle por la mañana, pues irá al rio; y estarás aguardándole en la orilla, teniendo en tu mano la vara que se convirtió en serpiente.

16. Y le dirás: El Señor Dios de los Hebreos me ha enviado á decirte: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios en el Desierto. Tú hasta ahora no has querido obedecer.

17. Dice pues el Señor: En esto conocerás que yo soy el Señor: Voy á herir el agua del rio con la vara que tengo en mi mano, y se convertirá en sangre.

18. Con lo que morirán los peces del rio: se corromperán las aguas; y los Egypcios, que *ahora* beben el agua del rio, se verán angustiados.

19. Dijo asimismo el Señor á Moysés: Dile á Aaron: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, y sobre sus rios, y acequias, y lagunas, y todos los estanques de aguas para que se conviertan en sangre, y sangre haya en toda la tierra de Egypto, hasta en las vasijas, tanto de madera como de piedra.

20. Hiciéronlo pues Moysés y Aaron conforme al precepto del Señor; y levantando Aaron la vara, hirió el agua del rio á presencia de Pharaon y de sus criados; la cual se convirtió en sangre [7].

21. Los peces que habia en el rio murieron, y el rio se corrompió; de suerte que no podian los Egypcios beber su agua, y hubo sangre en toda la tierra de Egypto.

22. Tambien los hechiceros de los Egypcios hicieron otro tanto con sus encantamientos; y endurecióse el corazon de Pharaon, y no escuchó á Moysés y Aaron, conforme el Señor lo habia dispuesto *ó predicho* [8].

23. Antes les volvió las espaldas, y se metió en su casa, ni tampoco hizo caso esta vez.

24. Entre tanto todos los Egypcios cavaban al rededor del rio, á fin de hallar agua para beber; porque no podian beber de la del rio.

25. Siete dias enteros se pasaron despues que el Señor hirió el rio [9].

CAPITULO VIII

Plagas de ranas, de mosquitos, y de moscas. Vanas promesas de Pharaon, quien de cada dia se endurece mas.

1. Dijo todavía el Señor á Moysés: Preséntate á Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

2. Que si no quieres dejarle ir, mira que yo voy á castigar todas tus provincias con ranas.

3. Y criará el rio tanta rana, que subirán, y se meterán por tu casa, y entrarán en el aposento donde duermes, y en tu *misma* cama, como tambien en las casas de tus servidores, y en las de todo tu pueblo, y *hasta* en tus hornos, y en los repuestos de tus viandas.

4. Y serás atormentado de las ranas tú, tu pueblo, y todos tus servidores.

5. Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dile á Aaron: Extiende tu mano sobre los rios y sobre los arroyos, y las lagunas, y haz salir ranas sobre la tierra de Egypto.

6. Extendió Aaron su mano sobre las aguas de Egypto, y salieron fuera las ranas, y cubrieron el territorio de Egypto [10].

7. Hicieron tambien los magos una cosa semejante con sus encantamientos, é hicieron salir ranas sobre la tierra de Egypto [11].

que nadie, sino Dios, puede hacer verdaderos milagros; pues solamente él puede mudar las leyes naturales de las criaturas. Así el Apóstol llama *falsos prodigios, ó embustes* (II. *Thes. II, v.* 9) las señales y prodigios que hará el Antechristo.

[7] *Cap. XVII, v.* 5.—*Ps. LXXVI, v.* 44.—*CIV, v.* 29.

[8] *Sap. XVII, v.* 7.

[9] Primero que volviese á su natural estado.

[10] *Ps. CIV, v.* 30.

[11] *Sap. XVII, v.* 7.

8. Pero Pharaon llamó á Moysés y Aaron, y les dijo: Rogad al Señor que aparte las ranas de mí y del pueblo mio, que yo dejaré ir á vuestro pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

9. Dijo entonces Moysés á Pharaon: Determina tú el tiempo en que yo he de interceder por tí, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean echadas léjos de tí, y de tu palacio, y de tus criados, y de tu pueblo, y queden solamente en el rio.

10. Respondió Pharaon: Mañana. Bien está, dijo Moysés, lo haré segun pides, para que sepas que nadie hay como el Señor Dios nuestro.

11. Y se retirarán las ranas de tí, y de tu palacio, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente quedarán en el rio.

12. Dicho esto se despidieron de Pharaon Moysés y Aaron: y Moysés clamó al Señor por el cumplimiento de la promesa que él habia hecho á Pharaon tocante á las ranas.

13. Y cumplió el Señor la palabra de Moysés, y así murieron todas las ranas de las casas, y de las granjas, y de los campos;

14. Y las juntaron en inmensos montones: con lo que quedó la tierra llena de hediondez, *ó mal olor*.

15. Mas Pharaon, viéndose libre del mal, apesgó su corazon, y no dió oidos á Moysés y á Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho* [1].

16. Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dí á Aaron que extienda su vara y hiera el polvo de la tierra, para que nazcan mosquitos [2], en todo el territorio de Egypto.

17. Hiciéronlo así; y extendió Aaron la vara que tenia en la mano, é hirió el polvo de la tierra, y hombres y bestias quedaron infestados de mosquitos, y todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el país de Egypto.

18. Procuraron tambien los encantadores con sus hechizos producir mosquitos, y no pudieron. Entre tanto los mosquitos infestaban así á los hombres como á las bestias.

19. Y dijeron los hechiceros á Pharaon: Es el dedo de Dios *el que aquí obra*. Pero se endureció el corazon de Pharaon, y no escuchó á Moysés, ni á Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho*.

20. Dijo todavía el Señor á Moysés: Levántate de madrugada, y preséntate á Pharaon, porque ha de salir á las aguas, *ó al rio*, y dirásle: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.

21. Porque si no le dejas ir, mira que yo enviaré contra tí, contra tus siervos, y contra tu pueblo, y contra tus casas todo género de moscas; y las habitaciones de los Egypcios, y todos los parajes donde moraren, se llenarán de moscas de diferentes especies.

22. Y en el mismo dia haré que la tierra de Gessen, donde habita mi pueblo, sea maravillosa; no habiendo en ella *ninguna de esas moscas:* á fin de que entiendas que yo el Señor habito en medio de aquella tierra [3].

23. Yo haré distincion entre mi pueblo y el tuyo: mañana se verá este prodigio.

24. Y así lo hizo el Señor. *Enjambres* de moscas molestísimas y dañinas vinieron á las casas de Pharaon y de sus criados, y á toda la tierra de Egypto, y quedó el país inficionado de tales moscas [4].

25. Llamó entonces Pharaon á Moysés y Aaron, y díjoles: Id, y sacrificad á vuestro Dios, sin salir de esta tierra.

26. No puede ser eso, respondió Moysés, por cuanto hemos de sacrificar al Señor Dios nuestro *animales*, que entre los Egypcios es un sacrilegio el matarlos. Pues si delante de sus ojos matáramos aquellos animales que ellos adoran, nos apedrearian *como sacrílegos*.

27. Andaremos camino de tres dias al Desierto, y allí ofreceremos sacrificios al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene ordenado [5].

[1] La voz *præceperat* de que usa la Vulgata, corresponde á la hebrea דבר cuya raíz es דבר que significa *verbum*, y así literalmente puede traducirse: *como el Señor habia hablado.*

[2] Otros traducen: *Moscones, Tábanos*, etc.

[3] En frase de la Escritura dícese estar Dios en medio de aquellos á quienes protege. *Deuter. VII, v.* 21.—*XXIII, v.* 14.—*Jos. III, v.* 10.

28. Á lo que dijo Pharaon: Yo os dejaré ir á ofrecer sacrificios en el Desierto al Señor Dios vuestro, con tal empero que no vayais mas lejos: rogad por mí.

29. Y dijo Moysés: En saliendo de tu presencia oraré al Señor, y mañana las moscas se alejarán de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo; pero no quieras engañarme ya mas, impidiendo que el pueblo vaya á ofrecer sacrificios al Señor.

30. Despedido Moysés de Pharaon, oró al Señor:

31. El cual cumplió la promesa de Moysés, y arrojó las moscas lejos de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedase una siquiera.

32. Mas endurecióse tambien el corazon de Pharaon, de suerte que ni tampoco esta vez dejó salir al pueblo.

CAPÍTULO IX

Plagas de peste, de úlceras y de granizo: ninguna de ellas toca á los Hebreos. Pharaon promete dejar salir el pueblo; pero falta tambien á su palabra.

1. Y dijo el Señor á Moysés: Anda, vé á Pharaon, y dile: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: Deja salir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

2. Porque si lo resistes aun, y le detienes,

3. Mira que mi mano descargará sobre tus campos; y enviaré sobre caballos [6], y asnos, y camellos, y bueyes, y ovejas, una cruel peste.

4. Y hará el Señor esta distincion milagrosa entre los bienes de Israél y los bienes de los Egypcios, que no perecerá nada de lo que pertenece á los hijos de Israél.

5. Y el Señor fijó el plazo, diciendo: Mañana ejecutará el Señor en la tierra este prodigio.

6. Así lo hizo el Señor al dia siguiente, y murieron todos los animales de los Egypcios [7]; pero de los animales de los Israelitas, ni uno siquiera pereció.

7. Y envió Pharaon á verlo; y se halló que nada habia muerto de lo que poseia Israél. Mas el corazon de Pharaon se endureció, y no soltó al pueblo.

8. Dijo entonces el Señor á Moysés y á Aaron: Coged puñados de ceniza de un fogon, y espárzala Moysés hácia el cielo en presencia de Pharaon:

9. Y extiéndase este polvo por todo el Egypto: de que resultarán úlceras y tumores apostemados en hombres y animales por todo el país de Egypto.

10. Cogieron pues ceniza de un fogon, y se presentaron á Pharaon; y Moysés la esparció hácia el cielo; y luego sobrevinieron úlceras de tumores apostemados en hombres y animales.

11. Ni los hechiceros podian comparecer delante de Moysés, á causa de las úlceras que padecian, igualmente que todos los demás Egypcios.

12. Y endureció *ó abandonó* el Señor el corazon de Pharaon, que tampoco dió oidos á Moysés y á Aaron, segun lo habia dicho el Señor á Moysés.

13. No obstante, dijo el Señor á Moysés: Levántate de mañana y preséntate á Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios.

14. Porque de esta vez he de enviar todas mis plagas sobre tu corazon, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo; para que sepas que no hay semejante á mí en toda la tierra.

15. Pues esta vez, extendiendo mi mano, te castigaré á tí y á tu pueblo con *mortal* pestilencia, y serás exterminado de la tierra.

16. Que á este fin te he conservado *ó sufrido*, para mostrar en tí mi poderío, por donde mi nombre sea celebrado en todo el mundo [8].

17. ¿Y aun retienes tú á mi pueblo, y no quieres dejarle ir?

18. Pues mira, mañana á esta misma hora, haré llover

[4] *Sap. XVI, v.* 9.

[5] *Cap. III, v.* 18.

[6] Se ve en el texto hebreo que solo se habla de las bestias que se hallaban en el campo אשר בשדה.—Véase *v.* 19, *y cap. XIV, v.* 7.

[7] Que se hallaban en el campo.

[8] *Rom. IX, v.* 17.

un horrible pedrisco, tal cual nunca se ha visto en Egypto desde que comenzó á ser habitado hasta el presente.

19. Por eso desde ahora envia y recoge tus bestias, y todo cuanto tienes en el campo; porque hombres y bestias, y todo lo que se hallare al descubierto, y no se hubiere retirado de los campos, en cayendo sobre ellos el pedrisco, todo perecerá.

20. Aquel que entre los siervos de Pharaon temió la palabra del Señor, hizo retirar á casa sus criados y bestias.

21. El que no hizo caso de lo que dijo el Señor, dejó á sus criados y bestias en el campo.

22. Dijo pues el Señor á Moysés: Extiende tu mano hácia el cielo, para que caiga un pedrisco en toda la tierra de Egypto sobre hombres, y sobre bestias, y sobre toda yerba del campo en el Egypto.

23. Extendió luego Moysés la vara hácia el cielo, y el Señor despidió truenos y granizo, y centellas que discurrian sobre la tierra. É hizo llover el Señor piedra sobre el país de Egypto [1].

24. Y la piedra y el fuego caian mezclados entre sí; y fué la piedra de tal tamaño, cual no se vió jamás antes en toda la tierra de Egypto, desde el establecimiento de aquella nacion [2].

25. Piedra que hirió en el Egypto todas cuantas cosas se hallaron en la campiña desde el hombre hasta la bestia; y arrasó el pedrisco toda la yerba del campo, y destrozó todos los árboles del país.

26. Solo en la tierra de Gessen, donde moraban los hijos de Israél, no cayó piedra.

27. Envió en fin Pharaon á llamar á Moysés y Aaron, y les dijo: Tambien esta vez he pecado: el Señor es justo: yo y mi pueblo unos impíos.

28. Rogad al Señor que cesen esos terribles truenos y pedrisco, para que yo os deje ir; y de ninguna manera os detengais aquí mas tiempo.

29. Respondió Moysés: En saliendo de la ciudad, alzaré mis manos al Señor, y cesarán los truenos, y no caerá mas piedra; para que sepas que la tierra es del Señor.

30. Pero yo conozco que ni tú ni tus siervos temeis todavía al Señor Dios.

31. Es de notar que el lino y la cebada se perdieron; por cuanto la cebada estaba espigada, y el lino granaba ya.

32. Pero el trigo y la espelta no padecieron, por ser tardíos.

33. Despedido Moysés de Pharaon, así que salió de la ciudad alzó las manos hácia el Señor, y cesaron los truenos y el pedrisco; ni cayó mas gota de agua sobre la tierra.

34. Pero viendo Pharaon que habian cesado la lluvia, la piedra y los truenos, agravó su pecado:

35. Se obstinó su corazon y el de sus siervos *ó ministros*, y endureciόse mas y mas, y no dió libertad á los hijos de Israél, como lo habia mandado el Señor por medio de Moysés.

CAPITULO X

Plagas de langostas, y de tinieblas espantosas. En vista de esta última plaga permite Pharaon la salida del pueblo de Israél. Pero no acepta Moysés la oferta por no estar comprendidos los ganados.

1. Y dijo el Señor á Moysés: Vé al palacio de Pharaon, porque yo tengo abandonado á la dureza su corazon, y el de sus servidores, *ó ministros*, para continuar haciendo en él estos prodigios de mi poder [3]:

2. Y á fin de que tú cuentes á tus hijos y nietos cuantas veces he destrozado á los Egypcios, obrando prodigios contra ellos: por donde conozcais que yo soy el Señor.

3. Entraron, pues, Moysés y Aaron en el palacio de Pharaon, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de los Hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás sujetarte á mí? Deja salir á mi pueblo á ofrecerme sacrificios.

4. Que si prosigues resistiendo, y no quieres soltarle, mira que mañana yo inundaré tus comarcas [4] de langostas,

5. Que cubran la superficie de la tierra; de suerte que nada de ella se vea, y devoren cuanto no hubiere destrozado el pedrisco; porque roerán todos los árboles *y plantas* que brotan en los campos.

6. Y se llenarán de ellas tus casas y las de tus servidores, y las de todos los Egypcios; en tanta muchedumbre cuanta no han visto ni tus padres, ni tus abuelos, desde que vinieron al mundo hasta el dia presente. Con esto volvió las espaldas, y dejó á Pharaon.

7. Dijéronle pues á Pharaon sus criados *ó ministros:* ¿Hasta cuándo hemos de padecer, *oh señor*, esta ruina? Deja ir esos hombres á ofrecer sacrificio al Señor Dios suyo. ¿No ves como está perdido *todo* el Egypto?

8. Volvieron, pues, á llamar á Moysés y Aaron ante Pharaon, el cual les dijo: Id, sacrificad al Señor vuestro Dios. ¿Mas cuáles son los que han de ir?

9. Hemos de ir, respondió Moysés, con nuestros niños y ancianos, con los hijos, é hijas, con nuestras ovejas, y ganados mayores; por cuanto es una fiesta solemne del Señor Dios nuestro.

10. Replicó Pharaon: Así Dios os ayude, como yo he de permitiros ir con vuestros niños. ¿Quién puede dudar que procedeis con refinada malicia?

11. No ha de ser así: mas id solamente los hombres, y sacrificad al Señor; pues eso es lo que vosotros mismos habeis pedido. Y al punto fueron echados de la presencia de Pharaon.

12. En seguida dijo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto, hácia la langosta, á fin de que venga y devore toda la yerba que hubiere quedado despues del pedrisco [5].

13. Extendió, pues, Moysés la vara sobre la tierra de Egypto; y envió el Señor un viento abrasador todo aquel dia y aquella noche, el cual, venida la mañana, trajo las langostas.

14. Derramáronse estas sobre toda la tierra de Egypto, y posaron en todos los términos de los Egypcios en tan espantosa muchedumbre, que nunca habia habido tantas hasta aquel tiempo, ni las ha de haber en lo sucesivo.

15. Y cubrieron toda la faz de la tierra, talándolo todo. Por manera que fué devorada la yerba del campo, y todos los frutos de los árboles, que habia perdonado la piedra; y no quedó absolutamente cosa verde, ni en los árboles, ni en las yerbas de la tierra en todo el Egypto.

16. Por lo cual Pharaon á toda prisa llamó á Moysés y Aaron, y les dijo: Pecado he contra el Señor Dios vuestro, y contra vosotros.

17. Ahora, pues, perdonadme mi pecado tambien por esta vez, y rogad al Señor vuestro Dios que aparte de mí esta muerte.

18. Salido Moysés de la presencia de Pharaon, oró al Señor:

19. El cual hizo soplar de Poniente un viento muy recio, que arrebatando las langostas las arrojó en el mar Rojo; sin que quedase una sola en todos los confines de Egypto.

20. Y el Señor endureció [6] el corazon de Pharaon, que todavía no dejó partir á los hijos de Israél.

21. Dijo entonces el Señor á Moysés: Extiende tu mano hácia el cielo, y haya tinieblas sobre la tierra de Egypto tan densas, que puedan palparse [7].

22. Extendió Moysés la mano hácia el cielo, *y al instante* tinieblas horrorosas cubrieron la tierra toda de Egypto por espacio de tres dias.

23. Una persona no veia á otra, ni se movió del sitio en que estaba; pero donde quiera que habitaban los hijos de Israél, allí habia luz [8].

[1] *Sap. XVI, v.* 16.—*XIX, v.* 19.

[2] Véase la grandiosa descripcion de este castigo, *Sap. XVI, y Ps. LXXVII, v.* 48.—*CIV, v.* 32.

[3] Supuesta la culpa, la cual jamás quiere Dios, ni puede querer, y solamente proviene del hombre, endereza con suma justicia la pena á daño del impío, y á la manifestacion de su gloria.

[4] *Sap. XVI, v.* 9.

[5] La mano de Moysés, instrumento del poder de Dios, era la que con una señal debia hacer venir la langosta. Los africanos y árabes experimentan cuán terrible azote es la langosta, cuando ven que en pocas horas, echándose sobre las mieses ya maduras, devoran toda la cosecha

[6] O dejó endurecer otra vez.—Véase *Causa*.

[7] *Ps. CIV, v.* 28.

[8] *Sap. XVII, v.* 2.—*XVIII, v.* 1.

24. Por lo que Pharaon llamó á Moysés y Aaron, y les dijo: Id, sacrificad al Señor: queden solamente vuestras ovejas y ganados mayores: vayan vuestros niños con vosotros.

25. Respondió Moysés: Tambien nos has de dar hostias y holocaustos que ofrecer al Señor Dios nuestro.

26. Los ganados todos han de venir con nosotros: no ha de quedar de ellos ni una pezuña; como que son necesarios para el culto del Señor Dios nuestro: mayormente no sabiendo qué es lo que debe inmolársele, hasta que lleguemos al sitio mismo *que nos ha señalado.*

27. Con eso endureció el Señor el corazon de Pharaon, y no quiso *tampoco* soltarlos.

28. Y dijo Pharaon á Moysés: Quítateme de delante, y guárdate de comparecer otra vez en mi presencia: el primer dia que te me presentes, morirás.

29. Respondió Moysés: Así se hará como tú has dicho: no volveré yo á ver tu cara.

CAPITULO XI

Manda el Señor á Moysés que los Israelitas se apoderen de varias alhajas de los Egypcios. Descríbese la décima y última plaga, que fué la muerte de los primogénitos.

1. Habia *antes* [1] el Señor dicho á Moysés: Todavía heriré á Pharaon y al Egypto con una plaga, y despues os despedirá, y os estrechará á que salgais.

2. Dirás pues á todo el pueblo, que cada uno pida á su amigo, y cada mujer á su vecina alhajas de plata y de oro [2].

3. Y el Señor hará que su pueblo encuentre buena disposicion en los Egypcios. Y *tambien* la persona de Moysés gozaba de grandísimo concepto en todo el país de Egypto, así entre los criados, *ó grandes* de Pharaon, como en todo el pueblo [3].

4. Moysés le dijo tambien *á Pharaon:* Esto dice el Señor: Á la media noche saldré á recorrer el Egypto;

5. Y morirán todos los primogénitos en la tierra de los Egypcios, desde el primogénito de Pharaon, sucesor del trono, hasta el primogénito de la esclava, que hace rodar la muela en el molino, y todos los primogénitos de las bestias [4].

6. Y se oirá un clamor grande en todo el Egypto, cual nunca hubo, ni habrá jamás.

7. Pero entre todos los hijos de Israél, desde el hombre hasta la bestia, no chistará siquiera un perro; para que conozcais cuán milagrosa distincion hace el Señor entre Egypcios é Israelitas.

8. Y todos esos servidores tuyos [5] vendrán á mí y postrados en mi presencia me suplicarán, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que está á tus órdenes. Y despues de esto saldremos.

9. É irritado Moysés en extremo, se apartó de Pharaon. Entonces dijo el Señor á Moysés: *Ni aun ahora* ha de escucharos Pharaon; á fin de que se multipliquen los prodigios en la tierra de Egypto.

10. Todos estos portentos, que quedan escritos *en este libro,* obraron Moysés y Aaron delante de Pharaon. Mas el Señor endureció el corazon de Pharaon, quien no dejó salir de su tierra á los hijos de Israél.

[1] Todo lo que se cuenta hasta el verso 9, lo reveló Dios á Moysés mientras estaba delante de Pharaon. Hasta el verso 4 es una especie de paréntesis. Desde el 4 hasta el 9 pertenece al último del capítulo antecedente.

[2] *Cap. III, v.* 22.—*XII, v.* 35.

[3] *Eccli. XLV, v.* 1.

[4] *Cap. XII, v.* 20.

[5] Sabia Moysés que el mismo Pharaon le habia de instar para que partiese; pero lo calla por respeto á Pharaon.

CAPITULO XII

Cordero pascual, y ceremonias con que ha de comerse. Muerte de todos los primogénitos de los Egypcios. Salida de los Israelitas de Egypto.

1. Dijo tambien el Señor á Moysés y á Aaron en la tierra de Egypto:

2. Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses: será el primero entre los meses del año [6].

3. Hablad á toda la congregacion de los hijos de Israél, y decidles: El dia diez de este mes tome cada cual un cordero por cada familia, y por cada casa.

4. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos, que baste para comer el cordero, tomará de su vecino inmediato á su casa aquel número de personas que necesite para comerle.

5. El cordero ha de ser sin defecto [7], macho, y primal, *ó del año:* podreis, guardando el mismo rito, tomar, *ó sustituir* por él un cabrito.

6. Reservaréislo hasta el dia catorce de este mes; en el cual, por la tarde [8], le inmolará toda la multitud de los hijos de Israél.

7. Y tomarán de su sangre, y rociarán con ella los dos postes, y el dintel de las casas en que le comerán.

8. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázymos [9], *ó sin levadura,* con lechugas silvestres.

9. Nada de él comereis crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: comereis *tambien* la cabeza con sus piés é intestinos.

10. No quedará nada de él para la mañana siguiente: si sobrare alguna cosa la quemareis al fuego.

11. Y le comereis de esta manera: tendreis ceñidos vuestros lomos [10], y puesto el calzado en los piés, y un báculo en la mano y comereis aprisa; por ser la Phase (esto es, el Paso) del Señor.

12. Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egypto, y heriré de muerte á todo primogénito en dicha tierra, sin perdonar á hombre, ni á bestia; y de los dioses todos de Egypto tomaré yo venganza, Yo el Señor.

13. La sangre os servirá como señal en las casas donde estuviereis; pues yo veré la sangre, y pasaré de largo, sin que os toque la plaga exterminadora, cuando yo heriré con ella la tierra de Egypto.

14. Tendreis á este dia por memorable; y le celebrareis como fiesta solemne al Señor con perpétuo culto, de generacion en generacion.

15. Por siete dias comereis pan sin levadura; desde el primer dia no habrá levadura en vuestras casas: todo el que comiere pan con levadura, desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada, *ó separada* [11] de Israél.

16. El primer dia será santo y solemne, y el dia séptimo será venerado con igual solemnidad: ninguna obra servil hareis en ellos, excepto las que pertenecen á la comida.

17. Guardareis, pues, *la fiesta de* los ázymos: porque aquel mismo dia sacaré de la tierra de Egypto á vuestro ejército, *ó pueblo:* dia que habreis de celebrar de generacion en generacion con un culto perpétuo.

18. El dia catorce del primer mes, desde la tarde, comereis los ázymos, hasta el dia veinte y uno del mismo mes por la tarde [12].

[6] El sacrificio diario, mandado en este libro, *cap. XXIX, v.* 38, se hacia cerca de la hora de nona, esto es, hácia las tres de la tarde: en cuyo tiempo fué inmolado en la cruz el divino cordero, que es *nuestra pascua,* como dice el Apóstol.—Véase *Sacrificio.*

[7] *Levit. XXII, v.* 22.

[8] El sacrificio diario, mandado en este libro, *cap. XXIX, v.* 38, se ha-

[9] Con el cordero pascual se comenzaba á comer el pan ázymo, y se continuaba su uso todos los siete dias de la solemnidad. Ya nos ha enseñado el Apóstol que este rito del pan ázymo significa la pureza, ó inocencia con que debemos acercarnos al convite eucarístico de nuestro cordero pascual. I. *Cor. V, v.* 7.—Véase *Ázymo.*

[10] O arregazado el vestidó.

[11] Esta expresion, usada muchas veces en la Escritura, significa, segun unos, la pena de muerte: segun otros una especie de excomunion, despues de la cual los transgresores eran considerados como extranjeros, y esta opinion parece mas verosímil.

[12] *Lev. XXIII, v.* 5.—*Num. XXVIII, v.* 16.

19. Durante siete dias no se hallará levadura en vuestras casas Quien comiere pan con levadura, ora sea extranjero [1], ora sea natural del país, será borrada su alma del censo de Israél.

20. Nada habeis de comer con levadura: usareis de pan ázymo en todas vuestras casas.

21. En seguida convocó Moysés á todos los ancianos de Israél, y les dijo: Id á buscar la res para cada una de vuestras familias, é inmolad la Pascua [2];

22. Y mojad un manojito de hisopo en la sangre vertida en el umbral de la puerta, y rociad con ella el dintel y ambos postes: ninguno de vosotros salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana.

23. Porque ha de pasar el Señor hiriendo *de muerte* á los Egypcios, y al ver la sangre en el dintel, y en los dos postes, pasará de largo la puerta de aquella casa; ni permitirá al *Angel* exterminador entrar en vuestras casas, ni haceros daño.

24. Observa, *oh Israél*, este mandato; que ha de ser como una ley *inviolable* para tí, y para tus hijos perpétuamente.

25. Así pues luego que entráreis en la tierra que os ha de dar el Señor, como lo tiene prometido, observareis estas *mismas* ceremonias;

26. Y cuando vuestros hijos os preguntaren: ¿Qué significa este rito?

27. Les respondereis: Esta es la víctima del paso del Señor: cuando pasó de largo las casas de los hijos de Israél en Egypto, hiriendo *de muerte* á los Egypcios, y dejando salvas nuestras casas. Al oir esto, se postraron todos y adoraron *al Señor*.

28. Y habiendo salido los hijos de Israél, hicieron como el Señor habia mandado á Moysés y á Aaron.

29. Mas hé aquí que á la media noche el Señor hirió *de muerte* á todos los primogénitos en la tierra de Egypto, desde el primogénito de Pharaon que le sucedia en el trono, hasta el primogénito de la esclava que estaba en cadena; y á todo primer nacido de las bestias [3].

30. Con lo que se levantó Pharaon de noche, y todos sus servidores, y el Egypto todo; y fueron grandes los alaridos en Egypto; porque no habia casa en donde no hubiese algun muerto.

31. Y llamando Pharaon en aquella *misma* noche á Moysés y á Aaron, les dijo: Marchad y retiraos *prontamente* de mi pueblo, así vosotros como los hijos de Israél. Id y ofreced sacrificios al Señor como decís.

32. Llevaos vuestras ovejas y ganados mayores, conforme lo habeis pedido; y al partiros rogad por mí.

33. Al mismo tiempo los Egypcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente del país, diciendo: *Si no marchais*, pereceremos todos.

34. El pueblo, pues, tomó la harina amasada, antes que se le pusiese levadura, y envuelta en los mantos *ó capas* se la echó á cuestas.

35. Asimismo, los hijos de Israél, haciendo lo que Moysés habia ordenado, pidieron á los Egypcios alhajas de oro y plata, y muchísima ropa [4].

36. Y el Señor dió al pueblo gracia en los ojos de los Egypcios, para que les prestasen lo que pedian; y *de esta manera* despojaron á los Egypcios [5].

37. Partieron en fin los hijos de Israél de Ramessés á Socoth, en número de unos seiscientos mil hombres de á pié, sin contar los niños.

38. Tambien salió agregada á ellos una turba inmensa de gente de toda clase: ovejas, y ganados mayores, y todo género de animales en grandísimo número.

39. Y cocieron la harina que acababan de trasportar amasada de Egypto, é hicieron panes ázymos, cocidos al rescoldo, porque no habian podido echarles levadura, por la prisa que les metian los Egypcios para que saliesen, no permitiéndoles ninguna dilacion: ni habian podido pensar en disponer comida alguna para el viaje.

40. El tiempo que moraron en Egypto, *y antes en Chanaan*, los hijos de Israél, fué de cuatrocientos y treinta años [6].

41. Cumplidos los cuales, salió en un mismo dia de la tierra de Egypto todo el ejército del Señor.

42. Digna es de ser consagrada al Señor esta noche, en que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto; y deben celebrarla todos los hijos de Israél en adelante perpétuamente.

43. Sobre lo cual dijo el Señor á Moysés y Aaron: Este ha de ser el rito de la Pascua *ó cordero pascual*. Ningun extranjero comerá de ella.

44. Pero todo esclavo comprado será circuncidado, y entonces comerá.

45. El advenedizo y jornalero no comerán de ella.

46. El cordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis á fuera nada de su carne, ni le quebrareis ningun hueso [7],

47. Todo el pueblo de los hijos de Israél celebrará la Pascua.

48. Que si alguno de los extranjeros quisiese convertirse á vuestra religion y celebrar la Pascua del Señor, serán primero circuncidados todos los varones *de su casa;* y entonces la podrá celebrar legítimamente, y será como natural del país [8]: pero quien no fuere circuncidado, no comerá de la Pascua

49. Una misma ley *ó rito* guardará el nacional, y el extranjero que mora entre vosotros.

50. Así lo hicieron todos los hijos de Israél, como el Señor tenia mandado á Moysés y á Aaron.

51. Y en el mismo dia sacó el Señor de la tierra de Egypto á los hijos de Israél, repartidos en diversos escuadrones *ó bandas*.

CAPITULO XIII

Ordena el Señor la oblacion de los primogénitos, en memoria de lo sucedido en la salida de Egypto. Columna de nube y fuego, que les sirve de guia por el camino.

1. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo:

2. Conságrame todo primogénito que abre el vientre de su madre, entre los hijos de Israél, tanto de hombres como de animales; porque mios son todos [9].

3. Acordaos, dijo Moysés al pueblo; *acordaos* de este dia en que habeis salido de Egypto y de la casa de vuestra esclavitud; como el Señor os ha sacado con mano fuerte de este lugar: por cuya razon no comereis *en semejante dia* pan con levadura.

4. Salís hoy en el mes de las nuevas mieses, *ó de la primavera*.

5. Cuando el Señor, pues, te hubiere introducido, *oh Israél*, en la tierra del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, que prometió con juramento á tus padres que te daria á tí, tierra que mana leche y miel [10], tú celebrarás este rito sagrado en dicho mes.

6. Por espacio de siete dias comerás ázymos: y el dia séptimo será tambien dia solemne del Señor.

7. Comerás ázymos, *digo*, por siete dias; ni parecerá en tu casa, ni en todos tus términos, cosa alguna con levadura.

8. Y en aquel dia contarás el suceso á tu hijo, diciendo: Esto y esto hizo por mí el Señor, cuando salí de Egypto.

9. Y será como una señal [11] en tu mano, y como un re-

[1] Por extranjeros entiende Moysés los que no siendo Hebreos de orígen, habian abrazado su religion; y á estos llamaba *prosélitos de justicia*. Los *prosélitos de domicilio* prometian solemnemente, á presencia de testigos, el guardar los mandamientos de Dios intimados á Adam y á Noé.—Véase *Prosélitos*.

[2] O el cordero pascual.

[3] *Cap. XI, v.* 5.—*Ps. CIV, v.* 36.

[4] *Cap. III, v.* 21.—*XI, v.* 2.—*Ps. CIV, v.* 37.

[5] Disponiendo el Señor de todo lo criado este modo de resarcirse su pueblo de los perjuicios sufridos.

[6] *Gen. XV, v.* 13.

[7] *Num. IX, v.* 12.—*Joann. XIX, v.* 36.

[8] Véase *Prosélito*.

[9] *Cap. XXXIV, v.* 19.—*Lev. XXVII, v.* 26.—*Num. VIII, v.* 16.—*Luc. II, v.* 23.

[10] Véase *Miel*.

[11] Los hebreos, entendiendo materialmente esta expresion, escriben en pedacitos de pergamino algunas palabras de este capítulo del Exodo, y se los atan en la frente de una á otra oreja, y en el puño. Llámanlos תפלים y los griegos φυλακτήρια, esto es, *Preservativos*. *Math. XXIII, v.* 5.—Véase *Phylacteria*.

cuerdo delante de tus ojos, á fin de que la Ley del Señor esté siempre en tu boca; por cuanto con brazo fuerte te sacó de Egypto el Señor.

10. Observarás este rito todos los años al tiempo señalado.

11. Y cuando el Señor te habrá introducido en la tierra del Chananéo, como lo tiene jurado á tí y á tus padres, y te habrá dado la posesion de ella,

12. Separarás para el Señor todos los primogénitos, y todos los primerizos de tus ganados: todo lo que tuvieres de sexo masculino lo consagrarás al Señor [1].

13. Al primer nacido *ó primerizo* de asno le cambiarás por una oveja: caso que no le rescatares, le matarás. Pero á todos tus hijos primogénitos los rescatarás con dinero.

14. Y cuando tu hijo te preguntare el dia de mañana: ¿Qué significa esto? le responderás: El Señor nos sacó con brazo fuerte de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud.

15. Porque como Pharaon se hubiese obstinado en no querer dejarnos salir, mató el Señor á todos los primogénitos en tierra de Egypto, tanto de hombres como de bestias: por esta razon sacrifico yo al Señor todo primerizo que es del sexo masculino, y rescato todos los primogénitos de mis hijos.

16. Lo que has de tener como una señal impresa en tu mano, y como un recuerdo pendiente ante tus ojos, que te advierte habernos el Señor sacado de Egypto con brazo fuerte.

17. Habiendo pues Pharaon despedido al pueblo *de Israel*, no guió Dios á este por el camino del país de los Philisthéos, aunque era el mas corto; considerando que tal vez se arrepentiria al ver que le movian guerras, y se volveria á Egypto.

18. Sino que los condujo rodeando por el camino del Desierto, que está cerca del mar Rojo: y los hijos de Israél salieron de la tierra de Egypto armados.

19. Moysés llevó tambien consigo los huesos de Joseph; el cual lo habia hecho prometer con juramento á los hijos de Israél, al decirles: Dios os visitará: Llevaos de aquí mis huesos con vosotros [2].

20. Ellos, habiendo partido de Socoth, acamparon en Etham, que está en la extremidad del Desierto.

21. É iba el Señor delante para mostrarles el camino; de dia en una columna de nube, y por la noche en una columna de fuego; sirviéndoles de guia en el viaje dia y noche [3].

22. Nunca faltó la columna de nube durante el dia, ni la columna de fuego por la noche delante del pueblo [4].

CAPITULO XIV

Persigue Pharaon á los Israelitas. Divide Moysés con la vara las aguas del mar Bermejo; los Israelitas le pasan á pié enjuto y quedan en él anegados los Egypcios.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Da órden á los hijos de Israél que vuelvan *á su camino*, y acampen frente de Phihahiroth, que está entre Magdalo y el mar, delante de Beelsephon: á la vista de este lugar sentareis el campamento junto al mar.

3. Porque Pharaon va á decir de los hijos de Israél: Están estrechados del terreno, y cerrados *de los montes* del Desierto.

4. Y yo endureceré su corazon, y os perseguirá: con lo que seré glorificado en Pharaon, y en todo su ejército, y conocerán los Egypcios que Yo soy el Señor. Ellos lo hicieron así.

5. Entre tanto avisaron al Rey de los Egypcios, que el pueblo iba huyendo; y trocóse el corazon de Pharaon y de sus servidores en órden al pueblo, y dijeron: ¿En qué pensábamos al soltar á Israél para que dejase de servirnos?

[1] *Cap. XXII, v.* 29.—*XXXIV, v.* 19.—*Ezech. XLIV, v.* 30.
[2] *Gen L, v.* 24.
[3] Era una misma columna, la cual de dia hacia sombra, y de noche se inflamaba.—Véase *Psalm. CIV.*—I. *Cor. X, v.* 12.
[4] *Num. XIV, v.* 14.—II. *Esdr. IX, v.* 19.—I. *Cor. X, v.* 1.

6 Hizo, pues, uncir los caballos á su carroza, y tomó consigo á todo su pueblo.

7. Y llevó seiscientos carros *de guerra* escogidos, y todos cuantos habia en Egypto, y los capitanes de todo el ejército.

8. Y el Señor abandonó el corazon del Rey de Egypto á la obstinacion; el cual fué al alcance de los hijos de Israél: pero estos habian salido amparados de una mano *todo*-poderosa.

9. Siguiendo, pues, las huellas los Egypcios, halláronlos acampados junto al mar. Toda la caballería y carros de Pharaon, y el ejército entero, estaban *ya* en Phihahiroth, enfrente de Beelsephon [5].

10. Y así que Pharaon se hubo acercado, alzando los hijos de Israél sus ojos, vieron en pos de sí á los Egypcios; con lo que se amedrentaron sobremanera.

11. Y clamaron al Señor, y dijeron á Moysés: ¿Acaso faltaban sepulturas en Egypto, para que nos hayas traido á que muriésemos en el Desierto? ¿Qué designio ha sido el tuyo en sacarnos de Egypto?

12. ¿No te decíamos aun estando en Egypto: Déjanos que sirvamos á los Egypcios? Porque mucho mejor nos era servirlos á ellos, que morir en el Desierto.

13. Moysés, empero, respondió al pueblo: No temais: estad firmes, y vereis los prodigios que ha de obrar hoy el Señor; pues esos Egypcios que ahora estais viendo, ya nunca jamás los volvereis á ver.

14. El Señor peleará por vosotros, y vosotros os estareis quedos.

15. Y dijo el Señor á Moysés: ¿Por qué clamas á mí? Dí á los hijos de Israél que marchen.

16. Y tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídele, para que los hijos de Israél caminen por en medio de él á pié enjuto.

17. Yo entre tanto endureceré el corazon de los Egypcios para que vayan en persecucion vuestra; y seré glorificado en el exterminio de Pharaon, y de todo su ejército, y de sus carros y caballería.

18. Entonces conocerán los Egypcios que Yo soy el Señor, cuando habré hecho servir para mi gloria á Pharaon, y á sus carros, y á su caballería.

19. En esto, alzándose el Ángel de Dios, que iba delante del ejército de los Israelitas, se colocó detrás de ellos; y con él juntamente la columna de nube, la cual dejada la delantera,

20. Se situó á la espalda, entre el campo de los Egypcios, y el de Israél: y la nube era tenebrosa *por la parte que miraba á aquellos*, al paso que *para Israél* hacia clara la noche; de tal manera que no pudieron acercarse los unos á los otros durante todo el tiempo de la noche.

21. Extendiendo, pues, Moysés la mano sobre el mar, abrióle el Señor por en medio, y soplando toda la noche un viento recio y abrasador, le dejó en seco, y las aguas quedaron divididas.

22. Con lo que los hijos de Israél entraron por medio del mar en seco; teniendo las aguas como por muro á derecha é izquierda [6].

23. Los Egypcios, siguiendo el alcance, entraron en medio del mar tras ellos, con toda la caballería de Pharaon, sus carros, y gente de á caballo.

24. Estaba ya para romper el alba [7]; y hé aquí que el Señor, echando una mirada desde la columna de fuego y de nube sobre los escuadrones de los Egypcios, hizo perecer su ejército,

25. Y trastornó las ruedas de los carros [8], los cuales caian precipitados al profundo *del mar*. Por lo que dijeron los Egypcios: Huyamos de Israél, pues el Señor pelea por él contra nosotros.

26. Entonces dijo el Señor á Moysés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se reunan las aguas sobre los Egypcios, sobre sus carros y caballos.

[5] I. *Mach. IV, v.* 9.—*Jos. XXIV, v.* 6.
[6] *Psalm. LXXVII, v.* 13.—*CXIII, v.* 3.—*Hcb. XI, v.* 29.
[7] Era la cuarta y última vigilia.—Véase *Noche.*
[8] *Sap. XVIII, v.* 15.

27. Luego que Moysés extendió la mano sobre el mar, se volvió este á su sitio al rayar el alba; y huyendo los Egypcios, las aguas los sobrecogieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas.

28. Así las aguas vueltas á su curso, sumergieron los carros, y la caballería de todo el ejército de Pharaon, que habia entrado en el mar en seguimiento de Israél: ni uno siquiera se salvó.

29. Mas los hijos de Israél marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro á derecha é izquierda.

30. De esta suerte libró el Señor á Israél en aquel dia de mano de los Egypcios:

31. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los Egypcios, y cómo el Señor habia descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyó al Señor y á su siervo Moysés.

CAPITULO XV

Cántico de Moysés en alabanza y hacimiento de gracias al Señor, despues de pasado el mar. Llegan los Israelitas á Mara, donde convierte Moysés las aguas amargas en dulces.

1. Entonces Moysés y los hijos de Israél entonaron este himno al Señor, diciendo: Cantemos alabanzas al Señor, porque ha hecho brillar su gloria y grandeza, y ha precipitado en el mar al caballo y al caballero [1].

2. El Señor es la fortaleza mia, y el objeto de mis alabanzas, porque él ha sido mi Salvador: Este es mi Dios, y yo publicaré su gloria; el Dios de mis padres, á quien he de ensalzar [2].

3. El Señor *se ha aparecido* como un valiente campeon: es su nombre el Omnipotente.

4. Á los carros de Pharaon y á su ejército los ha precipitado al mar: sus mejores capitanes han sido sumergidos en el mar Rojo.

5. Sepultados quedan en los abismos: hundiéronse como una piedra hasta lo *mas* profundo.

6. Tu diestra ¡oh Señor! ha demostrado su soberana fortaleza: Tu diestra ¡oh Señor! *es la que* ha herido al enemigo *de tu pueblo*.

7. Y con la grandeza de tu gloria *y poderío* has derribado á tus adversarios. Enviaste *los instrumentos de* tu cólera, la cual los ha devorado como *el fuego* á una paja.

8. Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola que iba corriendo: cuajáronse en medio del mar los abismos de las aguas.

9. Iré tras ellos, habia dicho el enemigo, y los alcanzaré: partiré los despojos, y se hartará mi alma: desenvainaré mi espada, y los matará mi mano.

10. Sopló tu espíritu *¡oh Señor!* y el mar los anegó: hundiéronse como plomo en aguas impetuosas.

11. ¿Quién hay entre los fuertes á tí semejante, oh Señor? ¿Quién hay semejante á tí, tan grande en santidad: terrible, y digno de alabanza, y obrador de prodigios?

12. Extendiste tú la mano, y la tierra los tragó.

13. Por tu misericordia te has hecho el caudillo del pueblo que redimiste, y le has conducido á fuerza [3] de tu poder á tu santa morada.

14. Se levantaron los pueblos, y montaron en cólera: quedaron penetrados de grande *ira y* dolor los habitantes de la Palestina.

15. Conturbáronse los príncipes de Edon: los valientes de Mohab se estremecieron, y quedáronse yertos los moradores todos de Chanaan.

16. Caiga de recio sobre ellos el terror y espanto, á vista del gran poder de tu brazo: queden inmobles como una piedra, en tanto que pasa ¡oh Señor! tu pueblo; hasta que pase este pueblo tuyo que tú has adquerido.

17. *A estos hijos tuyos* tú los introducirás, y establecerás ¡oh Señor! sobre el monte [4] de tu herencia, sobre esa firmísima morada tuya, que tú te has fabricado: en *Sion* ¡oh Señor! santuario tuyo, que han fundado tus manos.

18. El Señor reinará eternamente, y mas allá *de todos los siglos*.

19. Porque Pharaon entró á caballo en el mar, con sus carros, y caballería, y el Señor replegó sobre ellos las aguas del mar: mas los hijos de Israél pasaron por medio de él á pié enjuto.

20. Entonces María, la profetisa [5], hermana de Aaron, tomó en su mano un pandero; y salieron en pos de ella todas las mujeres con panderos y danzas,

21. Cuyos coros guiaba, entonando la primera: Cantemos himnos al Señor, porque ha dado una gloriosa señal de su grandeza; ha precipitado en el mar al caballo y al caballero.

22. En fin, Moysés sacó á los Israelitas del mar Rojo, y fueron á salir al desierto de Sur, y anduvieron tres dias por la soledad, sin hallar agua.

23. Llegaron despues á Mara, y no podian beber las aguas de Mara por ser amargas. Por eso puso nombre apropiado al sitio, llamándole Mara, esto es, Amargura.

24. Aquí murmuró el pueblo contra Moysés, diciendo: ¿Qué beberemos?

25. Mas él clamó al Señor; el cual le mostró un madero, y habiéndole echado en las aguas, se endulzaron [6]. Allí dió el Señor al pueblo *algunos* preceptos y leyes; y allí le probó [7],

26. Y dijo: Si escucharas la voz del Señor Dios tuyo, é hicieres lo que es recto delante de él, y obedecieres sus mandamientos, y observares todos sus preceptos, no descargaré sobre tí plaga ninguna, de las que he descargado sobre el Egypto; porque Yo soy el Señor que te doy la salud.

27. De allí pasaron los hijos de Israél á Elim; donde habia doce manantiales de aguas, y setenta palmeras, y acamparon *allí* junto á las aguas [8].

CAPITULO XVI

Envia el Señor codornices y pan del cielo á su pueblo ingrato. Le recomienda la observancia del Sábado, y que conserve en el Tabernáculo una porcion del maná para memoria de la posteridad.

1. Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israél, y vino á parar en el desierto de Sin, que está entre Elim y *el monte* Sinaí, el dia quince del segundo mes, despues de la salida del país de Egypto [9].

2. Y murmuró en aquel desierto contra Moysés y Aaron el pueblo de los hijos de Israél.

3. Á los cuales dijeron los hijos de Israél: ¡Ojalá hubiésemos muerto á manos del Señor en la tierra de Egypto, cuando estábamos sentados junto á las calderas *llenas* de carne, y comíamos pan cuanto queríamos! ¿Por qué nos habeis traido á este desierto para matar de hambre á toda la gente?

4. Pero el Señor le dijo á Moysés: Voy á hacer que os llueva pan del cielo: salga el pueblo, y recoja lo que basta para cada dia: pues quiero probarle, á ver si se ajusta, ó no, á mi ley.

5. Mas el dia sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solian coger cada dia.

6. Entonces Moysés y Aaron dijeron á todos los hijos de

[1] *Sap. X, v.* 20.
[2] *Ps CXVII, v.* 14.—*Is. XII, v.* 2.
[3] Es una profecía de lo que hará Dios conduciendo á su pueblo hasta la tierra de promision.
[4] Donde estará el Templo santo. Todas estas cosas convienen aun mas á la Jerusalem de arriba.
[5] Es llamada profetisa por haber recibido de Dios el espíritu profético. (*Num. XII, v.* 2.) Su nombre entero מרים, puede significar *Estrella del mar*, como dice San Gerónimo *Señora* ó *Iluminadora de la mar*, y otras cosas.—Véase *Calmet*.
[6] De lo que se dice en el libro del Eclesiástico, cap. XXXVIII, v. 5, parece inferirse que el madero de que aquí se habla tenia virtud natural para endulzar las aguas. Los Padres han considerado este leño como figura del madero de la cruz de Christo, la cual endulza todas las amarguras de esta vida.
[7] *Judith V, v.* 15.—*Eccli. XXXVIII, v.* 5.
[8] *Num. XXXIII, v.* 9.
[9] *Sap. XI, v.* 2.

Israél: Esta tarde conocereis que el Señor es quien os ha sacado de la tierra de Egypto;

7. Y mañana vereis *brillar* el poder del Señor, pues ha oido que os quejais de él. Por lo que hace á nosotros, ¿qué somos para que andeis murmurando contra nosotros?

8. Y añadió Moysés: Esta tarde *misma* os dará el Señor á comer carnes, y á la mañana pan, hasta que no querais mas: por cuanto ha oido vuestras quejas con que habeis murmurado contra él. Porque ¿quién somos nosotros? Contra el Señor son, y no contra nosotros vuestras murmuraciones.

9. Dijo tambien Moysés á Aaron: Dí á todo el pueblo de los hijos de Israél: Venid, presentaos al Señor [1], porque ha oido vuestras murmuraciones.

10. Aun estaba hablando Aaron á toda la muchedumbre de los hijos de Israél, cuando volviendo ellos los ojos hácia el Desierto, hé aquí que la majestad del Señor se apareció en medio de la nube [2];

11. *Desde donde* habló el Señor á Moysés, diciendo:

12. He oido las murmuraciones de los hijos de Israél. Díles: Esta tarde comereis carnes, y á la mañana os saciareis de pan: con lo que sabreis que Yo soy el Señor Dios vuestro.

13. Llegada pues la tarde vinieron *tantas* codornices, que cubrieron todo el campamento: y por la mañana se halló esparcido tambien un rocío al rededor de él [3];

14. El cual habiendo cubierto la superficie de la tierra, quedó en el Desierto *sobre el suelo* una cosa menuda, y como machacada en almirez, semejante á la escarcha que cae sobre la tierra [4].

15. Lo que visto por los hijos de Israel, se dijeron unos á otros: ¿Manhú? que significa: ¿Qué es esto? Porque no sabian qué cosa fuese. Á los cuales dijo Moysés: Este es el pan que el Señor os ha dado para comer [5].

16. Ved lo que el *mismo* Señor ha ordenado: Recoja de ello cada uno cuanto basta para su sustento: así pues cogereis un gomor [6] por persona, segun el número de almas que habitan en cada tienda.

17. Así lo hicieron los hijos de Israél, y recogieron quien mas, quien menos.

18. Midiéronlo despues por el gomor: ni quien mas habia cogido, por eso tuvo mas, ni quien menos recogió, tuvo menos; sino que cada cual reunió tasadamente aquella porcion que podia comer [7].

19. Advirtióles además Moysés: Ninguno reserve de ello para mañana.

20. Algunos no le obedecieron, sino que lo reservaron para el dia siguiente, y empezó á hervir en gusanos, y se pudrió: por lo cual se enojó Moysés contra ellos.

21. Recogia pues cada uno de madrugada cuanto le podia bastar para su mantenimiento; y en calentando el sol, se derretia el maná *del campo*.

22. Pero el dia sexto recogió cada uno el doble, es á saber, dos medidas de gomor por cabeza; de lo cual vinieron á dar cuenta á Moysés todos los príncipes del pueblo.

23. Y él les dijo: Esto es lo que tiene ordenado el Señor: Mañana es el dia de sábado, cuyo descanso está consagrado al Señor. Haced pues hoy todo lo que tengais que hacer, y coced lo que haya de cocerse, y todo lo que sobrare guardadlo para mañana.

24. Hiciéronlo segun y como Moysés lo habia mandado, y el *maná* no se pudrió; ni se halló en él gusano alguno.

25. Dijo entonces Moysés: Este lo comereis hoy; porque siendo sábado del Señor, hoy no le habrá en el campo.

[1] Volviéndoos hácia la nube en que reside la majestad de Dios; y desde donde nos habla ó intima sus mandamientos.—*Ps. XCVIII, v.* 7.—*Exod. XXXIII, v.* 9.

[2] *Eccl. XLV, v.* 3.

[3] *Num. XI, v.* 31.

[4] Puede traducirse: *Semejante á los granitos* blancos *de escarcha, que* cuando hiela *caen sobre la tierra.*—*Num. XI, v.* 7.—*Ps. LXXVII, v.* 24.—*Sap. XVI, v.* 20.—*Joann. VI, v.* 31. Era un *maná* milagroso, por su virtud de alimentar, su sabor, y otras muchas cualidades.—Véase *Calmet*.

[5] I. *Cor. X, v.* 3.

[6] Esto es, cerca de ocho libras.—Véase *Monedas*.

[7] II. *Cor. VIII, v.* 15.

[8] Biblia de Ferrara: *Como buñuelos.* Otros traducen: *Como hojuelas con miel.*

26. Recogedle durante los seis dias; pues el dia séptimo es el sábado del Señor, y por eso no se hallará.

27. Llegó el dia séptimo; y habiendo salido algunos del pueblo á recogerle, no hallaron nada.

28. Por lo cual dijo el Señor á Moysés: ¿Hasta cuándo habeis de ser rebeldes á mis mandamientos y á mi ley?

29. Reflexionad que el Señor os ha encargado la observancia del sábado, y por eso el dia sexto os da doblado alimento: estése cada cual en su tienda: ninguno salga fuera *de los reales*, el dia séptimo.

30. Y observó el pueblo el descanso del dia séptimo.

31. Y la familia de Israél llamó aquel manjar Man; el cual era blanco, del tamaño de la simiente del cilantro, y su sabor como *torta de* flor de harina, amasada con miel [8].

32. Dijo tambien Moysés: Esto es lo que ha mandado el Señor: Llena de maná un gomor, y guárdese para las generaciones venideras, á fin de que vean el pan con que yo os sustenté en el Desierto, despues que os saqué de la tierra de Egypto.

33. Dijo pues Moysés á Aaron: Toma un vaso, y echa en él todo el maná que pueda caber en tu gomor, y colócale delante del Señor [9], para que se conserve en vuestra posteridad,

34. Como Dios me tiene mandado. Aaron le puso *despues* en el Tabernáculo, para que se conservase.

35. Y los hijos de Israél comieron maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron á tierra poblada *en que debian habitar:* con este manjar fueron alimentados hasta que tocaron los confines de la tierra de Chanaan [10].

36. Una medida de gomor es la décima parte de un ephi.

CAPITULO XVII

Murmurando los Israelitas por falta de agua, el Señor la hace brotar milagrosamente de la peña de Horeb. Victoria contra los Amalecitas, combatiendo Josué y orando Moysés.

1. Habiendo pues partido toda la multitud de los hijos de Israél del desierto de Sin, haciendo sus detenciones en los lugares señalados por el Señor, acamparon en Raphidim, donde no tuvo el pueblo agua que beber:

2. El cual, levantando el grito contra Moysés, dijo: Danos agua para beber. Moysés le respondió: ¿Por qué os amotinais contra mí? ¿Cómo es que tentais al Señor [11]?

3. Allí pues el pueblo, hallándose acosado de la sed, y sin tener agua, murmuró contra Moysés, diciendo: ¿Por qué nos has hecho salir de Egypto para matarnos de sed á nosotros, y á nuestros hijos, y ganados?

4. Clamó entonces Moysés al Señor, y le dijo: ¿Qué haré yo con este pueblo? Falta ya poco para que me apedree.

5. Dijo el Señor á Moysés: Adelántate al pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israél, y toma en tu mano la vara con que heriste el rio, y vete

6. Hasta la peña de Horeb [12], que yo estaré allí delante de tí: y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hízolo así Moysés en presencia de los ancianos de Israél.

7. Y puso á este lugar el nombre de Tentacion, por el alboroto de los hijos de Israél [13], y porque tentaron al Señor, diciendo: ¿Está, ó no está con nosotros el Señor?

8. Sobrevinieron despues los Amalecitas y presentaron batalla á Israél en Raphidim [14].

[9] Esto es, para ponerle en el Arca, cuando esté hecha. Y en efecto, en un vaso de oro se conservó el maná dentro del Arca. *(Hebr. IX, v.* 4.) *Manjar espiritual* llama San Pablo al maná; por razon del manjar verdaderamente divino que significaba, esto es, el cuerpo de Jesu-Christo en la Eucaristía. Este pan solo le comen los que dejan á Egypto, y sus deleites carnales, y caminan hácia la tierra de promision.

[10] II. *Esdr. IX, v.* 21.—*Judith V, v.* 15.

[11] *Num. XX, v.* 4.

[12] El monte Horeb estaba junto á Sinaí.—Véase *Sinaí*.—San Pablo vió en esta peña, que brotó agua, el misterio de Jesu-Christo.—I. *Cor. X, v.* 4.—*Cap. XIV, v.* 21.—*Psalm. LXXVII, v.* 15.

[13] De la ingratitud y dureza de los Hebreos en este lugar habla la Escritura en muchas partes.—*Ps. LXXVII, XCVIII, CV.*—*Hebr. III, v.* 7, 8.

[14] *Deut. XXV, v.* 17.—*Judith IV, v.* 13.—*Sap. XI, v.* 3.

9. Y dijo Moysés á Josué: Escoge hombres *de valor*, y vé á pelear contra los Amalecitas: mañana yo estaré en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi mano.

10. Hizo Josué lo que Moysés habia dicho, y trabó combate con Amalec. Entre tanto Moysés, y Aaron, y Hur subieron á la cima del monte.

11. Y cuando Moysés alzaba las manos, vencia Israél: mas si las bajaba un poco, Amalec tenia la ventaja.

12. Ya los brazos de Moysés estaban cansados: por lo que tomando una piedra, pusiéronsela debajo, y sentóse en ella, y Aaron de una parte, y Hur de la otra, le sostenian los brazos: los cuales de esta manera permanecieron inmobles hasta que se puso el sol [1].

13. Y Josué derrotó á Amalec, y pasó á cuchillo su gente.

14. Entonces el Señor dijo á Moysés: Escribe esto para memoria en un libro, y adviérteselo á Josué, *á saber:* Que yo he de borrar de debajo del cielo la memoria de Amalec.

15. Edificó allí Moysés un altar al Señor, al que puso por nombre: EL SEÑOR ES MI EXALTACION [2], diciendo:

16. Ciertamente que la mano del Señor se extenderá desde su solio contra Amalec; y guerra le hará el Señor en la série de todas las generaciones [3].

CAPÍTULO XVIII

Jethro, suegro de Moysés, le trae á éste á Séphora su mujer y los dos hijos. Por consejo de Jethro reparte con otros el gobierno del pueblo [4].

1. Pues como hubiese oido Jethro [5], sacerdote de Madian, suegro de Moysés, todo lo que Dios habia hecho á favor de Moysés, y de Israél su pueblo, y cómo el Señor habia sacado á Israél de Egypto,

2. Tomó á Séphora, mujer de Moysés, el cual se la habia remitido,

3. Y á sus dos hijos, llamado el uno Gersam [6], por haber dicho el padre: He estado peregrino en tierra extraña [7];

4. Y el otro Eliezer [8]: porque dijo: El Dios de mi padre fué mi protector, y me libró de la espada de Pharaon.

5. Jethro, pues, suegro de Moysés, vino á encontrarle con sus hijos y la mujer de éste, en el Desierto en donde estaba acampado el pueblo, cerca del monte de Dios.

6. Y envió aviso á Moysés, diciendo: Yo Jethro, suegro tuyo, vengo á encontrarte con tu mujer y tus dos hijos.

7. Moysés, habiendo salido á recibir á su suegro, le hizo profunda reverencia, y le besó, y se saludaron recíprocamente con palabras afectuosas. Y así que hubieron entrado en el pabellon,

8. Contó Moysés á su suegro todos los prodigios que habia hecho el Señor contra Pharaon y los Egypcios, en favor de Israél, y todos los trabajos sufridos en el viaje, y cómo el Señor los habia librado.

9. Alegróse Jethro al oir todos los beneficios que el Señor habia hecho á Israél, y de que le hubiese sacado del poder de los Egypcios,

10. Y dijo: Bendito sea el Señor, que os ha librado de las manos de los Egypcios, y de las manos de Pharaon, y ha sacado á su pueblo del poder de Egypto.

11. Ahora conozco bien que el Señor es grande sobre todos los dioses: como se ha visto *con los Egypcios*, así que se han levantado tan orgullosamente contra su pueblo.

12. Ofreció pues Jethro, suegro de Moysés, holocaustos y hostias á Dios; y fueron Aaron y todos los ancianos de Israél á comer con él en la presencia de Dios.

13. Al dia siguiente Moysés se sentó á despachar las causas del pueblo; el cual estaba al rededor de él desde la mañana hasta la noche.

14. Lo que observado por su suegro, es á saber, que acudia á todas las cosas del pueblo, dijo: ¿Qué viene á ser eso que practicas con el pueblo? ¿Por qué eres tú solo en dar audiencia, y está todo el pueblo esperando desde la mañana hasta la noche?

15. Respondióle Moysés: Viene á mí el pueblo, á fin de oir la determinacion de Dios.

16. Y cuando se suscita entre ellos alguna diferencia, acuden á mí para que decida entre las partes, y les haga conocer los preceptos de Dios y sus leyes

17. No haces bien en eso, replicó Jethro.

18. Con trabajo tan ímprobo te consumes, no solamente tú, sino tambien este pueblo que te rodea. Es empeño superior á tus fuerzas: no podrás sobrellevarle tú solo [9].

19. Escucha, pues, mis palabras y consejos, y Dios será contigo. Sé tú medianero del pueblo en las cosas pertenecientes á Dios, presentándole las súplicas que se le hacen;

20. Y enseñando al pueblo las ceremonias y los ritos del culto *Divino*, y el camino que deben seguir, y las obras que deben practicar.

21. Para lo demás escoge de todo el pueblo sugetos de firmeza y temerosos de Dios, amantes de la verdad, y enemigos de la avaricia, y de ellos establece tribunos, centuriones, y cabos de cincuenta personas, y de diez;

22. Los cuales sean jueces del pueblo continuamente. Y si ocurre alguna cosa grave, remítanla á tí, sentenciando ellos las de menos importancia; y así será para tí mas llevadera la carga, partiéndola con otros.

23. Si esto hicieres, cumplirás las órdenes de Dios, y podrás cuidar que se ejecuten sus preceptos; y toda esta gente se volverá en paz á su morada [10].

24. Oidas estas razones, Moysés hizo todo lo que su suegro le habia sugerido.

25. Y habiendo escogido de todo Israél hombres de *pulso y firmeza*, los constituyó jefes del pueblo, tribunos y centuriones, y capitanes de cincuenta hombres [11], y *de diez*, ó decuriones.

26. Los cuales administraban justicia al pueblo en todo tiempo; y las causas mas graves las remitian á Moysés, juzgando ellos solamente las mas fáciles.

27. Despues de esto se despidió de su suegro; el cual se volvió á su país [12].

CAPITULO XIX

Llegan los Israelitas á Sinaí; sube Moysés á la montaña, y ordena al pueblo que se santifique para recibir la Ley de Dios; cuya gloria y majestad aparece sobre aquel monte.

1. Al tercer mes de la salida de Israél de la tierra de Egypto, en el mismo dia, llegaron al desierto de Sinaí [13].

2. Porque habiendo partido de Raphidim, y llegando hasta el desierto de Sinaí, se acamparon en este lugar; y allí fijó Israél sus tiendas enfrente del monte.

[1] La mayor parte de los Padres reconocen en Moysés con los brazos extendidos, la figura de Jesu-Christo clavado en la cruz.

[2] En hebreo יהוהנסי: *Mi gloria*, ó *Mi glorioso estandarte*, ó *insignias*, y el griego Κυριοκατευθυντή μου.

[3] La crueldad que los Amalecitas habian usado con los Hebreos se halla descrita en el cap. XXV del Deuter., v. 18.

[4] Año del MUNDO 2514: antes de JESU-CHRISTO 1490, en cuyo año acaba el Exodo.

[5] Esto que se cuenta de Jethro se dice aquí por *anticipacion;* pues sucedió en el acampamento siguiente, cuando ya los Israelitas habian recibido la Ley, v. 16.—*Deut. c. I, VI, VII, VIII, XV.*—Véase *Escritura.*

[6] Esto es, גרשם el *peregrino.*

[7] *Cap. II, v.* 22.

[8] Esto es, אלי עזר *Dios es mi amparo.*

[9] *Deut. I, v.* 12.

[10] Brilla aquí la sabiduría á la par de la humildad de Moysés. Escucha los consejos de un hombre inferior á él por tantos títulos; y conociendo que el medio que le sugiere es el mejor, le pone luego en ejecucion.

[11] Entre varias exposiciones hé aquí la que nos parece mas verosímil. Todo el pueblo estaba dividido en tribus, las tribus en grandes familias, de que procedian todas las casas particulares. Cada una de esas grandes familias tenia una cabeza llamada *Príncipe de mil*, cualquiera que fuese el número de personas que componian esta gran familia. Dicho *Príncipe de mil* tenia bajo sus órdenes varios oficiales llamados *Príncipes*, ó *Capitanes de ciento*, de *cincuenta*, de *diez;* siendo tambien mayor ó menor dicho número, segun el número de casas, ó personas particulares. Reunidos algunos de estos jefes, formaban una especie de tribunal para juzgar las causas que no eran muy graves, reservando las otras á Moysés.—Véase *Juicio.*

[12] *Num. X, v.* 29.

[13] *Num. XXXIII, v.* 15.

3. De aquí subió Moysés hácia Dios, el cual le llamó desde *la cima* del monte, y dijo: Esto dirás á la casa de Jacob, y esto anunciarás á los hijos de Israél [1]:

4. Vosotros mismos habeis visto lo que he hecho con los Egypcios; de qué manera os he traido cual águila sobre mis alas, y os he tomado por mi cuenta [2].

5. Ahora bien, si escuchareis mi voz, y observareis mi pacto, sereis para mí entre todos los pueblos la porcion escogida [3]; ya que mia es toda la tierra.

6. Y sereis vosotros para mí un reino [4] sacerdotal, y nacion santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israél [5].

7. Bajó pues Moysés, y convocados los ancianos del pueblo, les expuso todo lo que el Señor le habia mandado decirles.

8. Y respondió á su voz todo el pueblo: Haremos todo cuanto ha dicho el Señor. Y habiendo Moysés llevado al Señor la respuesta del pueblo,

9. El Señor le dijo: Ahora mismo vendré yo á tí en una densa y oscura nube, á fin de que el pueblo me oiga hablar contigo, y te dé crédito perpétuamente. Y Moysés refirió las palabras del pueblo al Señor;

10. Quien le dijo: Vuelve al pueblo, y haz que *todos* se purifiquen [6] *entre* hoy y mañana, y laven sus vestidos:

11. Y estén preparados para el dia tercero; porque en el dia tercero descenderá el Señor á vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí.

12. Pero tú has de señalar límites al pueblo en el circuito, y decirles: Guardaos de subir al monte, ni os acerqueis al rededor de él. Todo el que se llegare al monte, morirá sin remision [7].

13. No le ha de tocar mano de hombre alguno; sino que ha de morir apedreado, ó asaeteado: ya fuere bestia, ya hombre, perderá la vida. *Mas* cuando comenzare á sonar la bocina [8], salgan entonces hácia el monte.

14. Bajó pues Moysés del monte; y llegando al pueblo le purificó; y despues que lavaron sus vestidos,

15. Les dijo: Estad apercibidos para el dia tercero, y no os llegueis á vuestras mujeres.

16. Ya que era venido el dia tercero y rayaba el alba, de repente principiaron á oirse truenos, y á relucir los relámpagos, y cubrióse el monte de una densísima nube, y el sonido de la bocina resonaba con grandísimo estruendo; con lo que se atemorizó el pueblo, que estaba dentro de los campamentos.

17. De donde sacado por Moysés para salir á recibir á Dios, se pararon todos á las faldas del monte.

18. Todo el monte Sinaí estaba humeando, por haber descendido á él el Señor entre llamas: subia el humo de él como de un horno, y todo el monte causaba espanto [9].

19. Al mismo tiempo el sonido de la bocina cada vez se sentia mas recio, y se extendia á mayor distancia. Moysés hablaba, y Dios le respondia [10].

20. Descendió el Señor sobre el monte Sinaí, en la cima misma del monte, y llamó á Moysés á aquella cumbre. Á donde habiendo subido,

21. Díjole: Baja é intímale al pueblo que no se arriesgue á traspasar los límites para ver al Señor, por cuyo motivo vengan á perecer muchísimos de ellos.

22. Los sacerdotes asimismo que se acercan al Señor, purifíquense; no sea que los castigue de muerte.

23. Dijo entonces Moysés al Señor: No se atreverá el pueblo á subir al monte Sinaí, puesto que tú me has intimado y mandado expresamente: Señala límites al rededor del monte, y santifícale [11].

24. Mas el Señor le dijo: Anda, baja: despues subirás tú y Aaron contigo: pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites, ni suban hácia donde está el Señor; no sea que les quite la vida.

25. Bajó Moysés al pueblo, y le refirió todas estas cosas.

CAPÍTULO XX

Promulgacion de la Ley ó Decálogo. Atemorizados los Israelitas, piden que se los intimen las órdenes por medio de Moysés. Ordena Dios á éste que le haga construir un altar.

1. *En seguida* pronunció el Señor todas estas palabras:

2. Yo soy el Señor Dios tuyo, que te he sacado de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud [12].

3. No tendrás otros dioses delante de mí.

4. No harás para tí imágen de escultura [13], ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra [14].

5. No las adorarás ni rendirás culto. Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos [15] hasta la tercera y cuarta generacion, de aquellos, *digo*, que me aborrecen;

6. Y que uso de misericordia hasta millares *de generaciones* con los que me aman y guardan mis mandamientos.

7. No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios: porque no dejará el Señor sin castigo al que tomare en vano el nombre del Señor Dios suyo [16].

8. Acuérdate de santificar el dia de sábado [17].

9. Los seis dias trabajarás, y harás todas tus labores:

10. Mas el dia séptimo es sábado, *ó fiesta* del Señor Dios tuyo. Ningun trabajo harás en él [18], ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tus bestias de carga, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas *ó poblaciones*.

11. Por cuanto el Señor en seis dias hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, y descansó en el dia séptimo, por esto bendijo el dia sábado, y le santificó.

---

[1] *Act. VII, v.* 38.
[2] *Deut. XXIX, v.* 2.
[3] *Ps. XXIII, v.* 1.
[4] No temporal y profano, sino sagrado.
[5] I. *Pet. II, v.* 9.
[6] Haz que se preparen con la continencia *(v.* 15*)*, y con la limpieza del cuerpo y de los vestidos. Tales eran las purificaciones usadas entre los Hebreos, y entre casi todas las naciones para disponerse á alguna accion religiosa, significando la pureza interior de la conciencia.—Véase *Expiacion*.
[7] *Hebr. XII, v.* 18.
[8] O un sonido como de trompeta.
[9] *Deut. IV, v.* 11.
[10] Todos vieron no solo los prodigios que precedieron á la promulgacion de la Ley, sino que oyeron la voz del Dios que la dictaba.
[11] En cierto modo, ó *conságrale*.—Las señales terribles con que fué promulgada esta Ley, eran indicio, como dice el Apóstol *(Rom. VIII, v.* 15*)*, del espíritu de *servidumbre* que caracterizaba la Ley antigua; así como el espíritu de *amor* forma el carácter de la nueva que nos ha dado Jesu-Christo, escribiéndola no en tablas de piedra, sino en los corazones de los fieles. *Hebr. XII. Gal. IV.*—Véase *Santo*.
[12] *Deut. V, v.* 6.—*Ps. LXXX, v.* 11.
[13] Segun el griego Οὐ ποιήσεις ἑαυτῷ εἴδωλον οὐδὲ παντὸς ὁμοίωμα: *No esculpirás ídolo, ni retrato alguno*.—Se prohiben las pinturas y estátuas de falsos dioses. Ni quiso Dios que tuviesen estátuas ó pinturas representativas del mismo Dios, para que los Hebreos no se le figurasen material y sensible. Es de advertir que los Egypcios adoraban al sol bajo la figura y nombre de Osiris y de Ammon, y á la luna bajo la figura de Isíde. Erigian estátuas al buey, al becerro, al cocodrilo, etc. Mas no se ha de entender prohibido para los Cristianos el uso de las imágenes, las cuales solamente nos sirven para hacer memoria de los beneficios divinos, y para manifestar nuestra gratitud á Dios, y adorarle en sus santos, excitándonos con la memoria de estos á servir al Señor: sin que creamos que en el mármol, madera ó pintura haya ninguna virtud divina, como falsamente se figuraban los Gentiles. Tal es el espíritu de la Iglesia en el culto de las imágenes de Dios y de sus santos.—Véase *Imágen*.
[14] *Lev. XXVI, v.* 1.—*Deut. IV, v.* 15.—*Jos. XXIV, v.* 14.—*Ps. XCVI, v.* 7.
[15] La mayor parte de los Santos Padres entienden estas palabras de los hijos que son imitadores de los pecados de sus padres. Otros, como San Agustin, observan que los niños de los Chananéos sufrieron la pena de los pecados de sus padres, sin haber podido imitar sus culpas; y que Dios no hace injusticia cuando por los pecados de un Rey castiga al pueblo. De todo hemos de inferir que los caminos del Señor son muy distintos de los nuestros: que siempre obra con justicia, ni castiga jamás sin motivo; pero que no conocemos los motivos y fines que tiene: ni esto es de admirar, atendida la infinita distancia de nuestro entendimiento al de Dios.—Véase *Dios*.
[16] *Lev. XIX, v.* 12.—*Deut. V, v.* 11.—*Matth. V, v.* 33.
[17] *Cap. XXXI, v.* 14.—*Deut. V, v.* 14.—*Ezech. XX, v.* 12.
[18] *Es grande error*, escribe un célebre Rabino moderno, *creer que el sábado se haya hecho para el ócio, siendo este el orígen de todos los vicios. Fué pues instituido el sábado para que el hombre, libre de los cuidados terrenos, se aplique todo al estudio de la Ley, frecuente las synagogas, etc., etc.*—Véase *Sábado*.

cansó en el dia séptimo: por esto bendijo el Señor el dia del sábado, y le santificó [1].

12. Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo [2].

13. No matarás [3].

14. No fornicarás [4].

15. No hurtarás.

16. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

17. No codiciarás la casa de tu prójimo: ni desearás su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen [5].

18. Entre tanto todo el pueblo oia las voces, *ó truenos*, y los relámpagos y el sonido de la bocina, y *veia* el monte humeando; de lo cual aterrados y despavoridos, se mantuvieron á lo lejos,

19. Diciendo á Moysés: Háblanos tú, y oiremos: no nos hable el Señor, no sea que muramos.

20. Respondió Moysés al pueblo: No temais; pues el Señor ha venido á fin de probaros, y para que su temor se imprima en vosotros, y no pequeis.

21. Así el pueblo se estuvo á lo lejos, y Moysés se acercó á la oscuridad *de la niebla* en donde estaba Dios [6].

22. Dijo además el Señor á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israél: Ya habeis visto como Yo os he hablado desde el cielo [7].

23. No os hareis dioses de plata, ni de oro.

24. Á mí me hareis un altar de tierra, y sobre él ofreceréis vuestros holocaustos, y hostias pacíficas, vuestras ovejas, y vacas, en todo lugar consagrado á la memoria de mi nombre: allí iré *Yo*, y te daré mi bendicion [8].

25. Y si me hicieres altar de piedra, no le has de hacer de piedras labradas; porque si alzares pico sobre él, quedará profanado el altar [9].

26. No subirás por gradas á mi altar, porque no se descubra tu desnudez, *ó indecencia*.

CAPÍTULO XXI

Da el Señor á su pueblo algunas leyes judiciales sobre los esclavos, hurto, homicidio, y otras materias.

1. Estas son las leyes judiciales que les has de intimar.

2. Si comprares un esclavo Hebreo [10], seis años te servirá: al séptimo saldrá libre, de balde [11].

3. Cual era el vestido con que entró, tal ha de ser aquel con que saldrá. Si tenia mujer, la mujer tambien saldrá con él.

4. Mas si su señor le hubiere dado mujer *no hebrea*, y le hubiere parido hijos, é hijas, la mujer y sus hijos serán de su señor, y él saldrá con su vestido [12].

5. Que si el esclavo dijere: Yo amo á mi señor, y á mi mujer, é hijos; no quiero recobrar mi libertad:

6. El dueño le presentará ante los dioses, *esto es, á los jueces*, y arrimándole á los postes de la puerta *de su casa*, le horadará la oreja con una lezna, y quedará esclavo suyo para siempre [13].

7. Si alguno vendiere su hija para esclava, no saldrá como suelen salir las *otras* esclavas.

8. Si desagradare á los ojos de su dueño, á quien fué entregada, la despedirá; mas no tendrá facultad de venderla á otra gente *ó familia*, si él la despreció.

9. Pero si la desposare con su hijo, la dará el trato propio de las hijas.

10. Mas si casa á su hijo con otra, dará marido á la muchacha, y vestidos, y no la defraudará del precio debido á su *perdida* virginidad.

11. Si no hiciere estas tres cosas, saldrá libre, de balde, ó sin pagar nada [14].

12. Quien hiriere á un hombre, matándole voluntariamente, muera sin remision [15].

13. Que si no lo hizo adrede, sino que Dios dispuso que *casualmente* cayese en sus manos, yo te señalaré un lugar en que podrá refugiarse [16].

14. Al que de caso pensado, y á traicion matare á su prójimo, le arrancarás *hasta* de mi altar, para que muera.

15. Quien hiriere á su padre, ó madre, muera sin remedio.

16. El que hubiere robado un hombre y le vendiere, convencido del delito, muera irremisiblemente.

17. El que maldijere á su padre, ó madre, sea sin remision castigado de muerte [17].

18. Si riñeren entre sí dos hombres, y el uno hiriere á su prójimo con piedra, ó con el puño, y éste no muriere, pero tuviere que guardar cama;

19. Si despues se levantare, y anduviere por fuera apoyado sobre su baston, quedará el percusor exento de la pena *de muerte;* pero con la obligacion de resarcirle sus jornales *perdidos*, y los gastos de la curacion.

20. Quien hiriere á palos á su esclavo ó esclava, si murieren entre sus manos, será reo de crímen.

21. Mas si sobrevivieren uno ó dos dias, no estará sujeto á pena, porque hacienda suya es.

22. Si armando pendencia algunos hombres, uno de ellos hiriere á una mujer preñada, y ésta abortase, pero no muriese, resarcirá el daño, segun lo que pidiere el marido de la mujer, y juzgaren los árbitros.

23. Pero si se siguiese la muerte de ella, pagará vida por vida;

24. Y *en general se pagará* ojo por ojo [18], diente por diente, mano por mano, pié por pié,

25. Quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

26. Si alguno hiriere en el ojo á su esclavo, ó esclava, y los dejare tuertos, les dará libertad por causa del ojo que les sacó.

27. Del mismo modo si hiciere saltar un diente al esclavo, ó esclava, los dejará ir libres.

28. Si un buey acorneare á un hombre, ó á una mujer, y resultare la muerte de estos, será el buey muerto á pedradas, y no se comerán sus carnes: mas el dueño del buey quedará absuelto.

29. Pero si el buey acorneaba de tiempo atrás, y requerido por ello su dueño, no le tuvo encerrado, y matare á hombre

---

[1] *Gen. II, v.* 2.

[2] La tierra de Chanaan representa en este lugar, como dice San Gerónimo, la tierra de los vivientes, esto es, el cielo. Por lo mismo observan los Padres que las promesas que se hacen aquí, aunque son temporales, representan los bienes espirituales y eternos. *Deut. V, v.* 16.—*Matth. XV, v.* 4.—*Ephes. VI, v.* 2.

[3] *Matth. V, v.* 21.

[4] Véase *Fornicacion.*

[5] *Rom. VII, v.* 7.—*XIII, v.* 9.

[6] *Deut. XVIII, v.* 16.—*Hebr. XII, v.* 18.

[7] Sin hacerme ver de vosotros bajo ninguna figura.

[8] *Cap. XXVII, v.* 8.—*XXVIII, v.* 7.

[9] Queria Dios que los altares se hiciesen entonces muy sencillos, para que su preciosidad y ornato no fuese ocasion de supersticion ó idolatría á los Hebreos rústicos y groseros.—Véase *Altar.*—*Deut. XXVII, v.* 5.—*Jos. VIII, v.* 31.

[10] Un Hebreo hallándose en miseria podia vender su libertad: un deudor venia muchas veces á quedar esclavo de su acreedor: el ladron que no tenia con que restituir, se vendia. Mas el esclavo Hebreo solamente servia hasta el *año sabático*, el cual venia de siete en siete años.—Véase *Sábado.*

[11] *Deut. XV, v.* 12.—*Jer. XXXIV, v.* 14.

[12] La esclava que no era Hebrea no gozaba del privilegio del *año sabático.* Algunos creen que estos matrimonios no eran verdaderos, por falta de libertad en los contrayentes. Otros que la tal separacion era un mero divorcio, y que quedaba el vínculo del matrimonio.

[13] A lo menos hasta el año del jubileo. *Lev. XXV, v.* 40.

[14] O sin que el amo pueda percibir precio por ella.

[15] *Lev. XXIV, v.* 17.

[16] *Deut. XIX, v.* 3.

[17] *Lev. XX, v.* 9.—*Prov. XX, v.* 20.—*Matth. XV, v.* 4.—*Marc. VII, v.* 10.

[18] Se establece la ley llamada del *Talion*, para que sirva de freno á la cólera exaltada del hombre ofendido: *no de fomento á la venganza y al furor, sino de término*, dice San Agustin, *Cont. Faust., lib. XII, cap.* 23. Y los Hebreos generalmente opinan que esta ley no debe entenderse en todo su rigor, ni literalmente; sino que la pena del que saca un ojo, rompe un diente, etc., sea una multa pecuniaria determinada por los jueces, y proporcionada á lo que uno daria, por ejemplo, para recobrar un ojo, etc. *Lev. XXIV, v.* 20.—*Deut. XIX, v.* 21.—*Matth. V, v.* 38.

ó á mujer; no solo el buey será apedreado, sino tambien muerto su dueño.

30. Si *los jueces* [1] le imponen solamente una multa, dará en rescate de su vida cuanto le fuere demandado.

31. Si acorneare á un muchacho, ó muchacha, estará sujeto á la misma sentencia.

32. Si acometiere á un esclavo, ó esclava, dará treinta siclos de plata al amo de ellos, y el buey morirá apedreado.

33. Si alguno destapa un pozo, ó le abre *de nuevo*, y no le cubre, y viniere á caer en él un buey ó un asno,

34. Pagará el dueño del pozo el precio de las bestias: mas el animal muerto será suyo.

35. Si el buey de alguno hiriere al buey de otro, y este muriere, venderán el buey vivo, y partirán su precio, y la carne del muerto la repartirán entre sí.

36. Pero si el dueño sabia ya que de tiempo atrás el buey acometia y no le encerró, restituirá buey por buey, y será suyo todo entero el buey muerto.

CAPITULO XXII

Otras varias leyes judiciales sobre hurto, depósitos, usura, y otros delitos; y tambien sobre diezmos y primicias.

1 Si alguno robare un buey, ú oveja, y los matare ó vendiere, restituirá cinco bueyes por un buey, y cuatro ovejas por una oveja [2].

2. Si un ladron fuese hallado forzando *de noche*, ó socavando una casa, y siendo herido muriere, el matador no será reo de muerte [3].

3. Pero si lo hiciere despues de salido el sol, cometió un homicidio, y así tambien debe él morir. El ladron que no tuviere con que restituir, él mismo ha de ser vendido.

4. Si lo que hurtó se hallare vivo en su poder, sea buey, sea asno, ó sea oveja, debe restituir el doble.

5. Si alguno causare daño en un campo ó viña, y dejare á su jumento pacer la heredad ajena, restituirá de lo mejor que tuviere en su campo ó viña, á proporcion del daño.

6. Si tomando cuerpo el fuego, prendiere en las espinas, *ó matorrales*, y abrasare los montones de los frutos, ó las mieses que están por segar en los campos, pagará el daño aquel que encendió el fuego.

7. Si alguno depositare dinero, ó alhaja en casa de su amigo, y se lo robaren al depositario; si se halla el ladron, restituirá éste el doble.

8. Si el ladron no parece, el dueño de la casa será presentado ante los jueces, y jurará no haber tocado al depósito de su prójimo,

9. Ni tenido parte en el hurto, ya sea del buey, ya del asno, ya de oveja, ó bien de ropa, ó cualquiera otra cosa que puede ocasionarle daño: la causa de ambos se ventilará ante los jueces, y si ellos le condenaren, restituirá el doble á su prójimo.

10. Si alguno diere á guardar á su prójimo un asno, buey, oveja, ó cualquier jumento, y este muriere, ó fuere estropeado, ó cogido por los enemigos, sin que nadie lo haya visto:

11. Se interpondrá juramento de que no tocó la hacienda de su prójimo; y el dueño se dará por satisfecho con el juramento, y el otro no será obligado á resarcir.

12. Pero si la bestia ha sido robada *por descuido*, pagará el daño [4]:

13. Si destrozada por alguna fiera, tráigasela muerta al dueño [5], y no tendrá que pagar nada.

14. El que pidiere prestadas cosas de este género á su prójimo, y alguna se estropeare ó muriere no estando presente el dueño, será obligado á la restitucion.

15. Pero si el dueño se hallare presente, no deberá restituir; mayormente si fuese alquilada, pues que paga el alquiler por el uso de ella.

16. Si alguno sedujere á una doncella todavía no desposada, y durmiere con ella, la dotará y tomará por mujer [6].

17. Si el padre de la doncella no quiere dársela, dará la cantidad de dinero, correspondiente á la dote que suelen recibir las esposas.

18. No sufrirás que los hechiceros queden con vida.

19. El que pecare con una bestia, sea castigado de muerte.

20. Quien ofreciere sacrificio á otros dioses, si no es á solo el Señor, será muerto.

21. No contristarás ni oprimirás al extranjero: ya que tambien vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egypto.

22. No hareis daño á la viuda ni al huérfano [7].

23. Si se le hiciereis, clamarán á mí, y yo escucharé sus clamores,

24. Y encenderse ha mi enojo, y os haré perecer á cuchillo, y vuestras mujeres quedarán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

25. Si prestares dinero al necesitado de mi pueblo, que mora contigo, no le has de apremiar como un exactor, ni oprimirle con usuras.

26. Si recibieres de tu prójimo su vestido *ó manta*, en prenda, se lo volverás antes de ponerse el sol [8]:

27. Supuesto que no tiene otro con que cubrirse y abrigar sus carnes, ni con que dormir, *ó arroparse de noche*. Si clamare á mí, le oiré, porque Yo soy misericordioso.

28. No hablarás mal de los jueces [9], ni maldecirás al príncipe de tu pueblo [10].

29. No serás perezoso en pagar tus diezmos y tus primicias: me darás el primogénito de tus hijos [11].

30. Tambien has de hacer lo mismo con el de tus bueyes y ovejas: siete dias estará con su madre, y el dia octavo me le ofrecerás.

31. Sereis vosotros unos hombres consagrados á mi servicio: no comereis la carne que antes haya sido gustada de las bestias, sino que la echareis á los perros [12].

CAPÍTULO XXIII

Leyes sobre la recta administracion de justicia: y sobre las fiestas principales. Promete Dios á los Israelitas un Angel custodio para que los guíe. Otras promesas, y prohibiciones.

1. No des oidos á calumniadores: ni te prestarás á decir falso testimonio en favor del impío.

2. No sigas la muchedumbre para obrar mal: ni en el juicio te acomodes al parecer del mayor número, de modo que te desvíes de la verdad.

3. Ni aun del pobre has de tener compasion, tratándose de la justicia.

4. Si encuentras el buey, ó asno, perdido de tu enemigo, se lo conducirás [13].

5. Si vieres caido con la carga el asno de aquel que te quiere mal, no te pases de largo, sino ayúdale á levantarle.

6. No tuerzas la justicia, condenando al pobre.

7. Huye de la mentira. No harás morir al inocente y al justo [14]: porque yo aborrezco al impío.

[1] Por circunstancias particulares.

[2] II. *Reg. XII, v* 6.

[3] Si se considera el espíritu de caridad y dulzura de la Ley nueva, no se puede deducir que á un Cristiano le sea lícito quitar la vida á otro, que intenta robarle los bienes ó hacienda. *No reprendo*, dice San Agustin, lib. I, de lib. arb., c. 5, *la ley que permite que se quite la vida á estos tales; pero tampoco encuentro modo de excusar á los que la ejecutan.* Pero en todo caso, para no tener que temer el justo juicio de Dios, siempre es necesario que el ánimo esté libre de todo ódio ó deseo de vengarse: que haya vehementes señales de que el ladron entra con el intento de matar: que en realidad se corra riesgo de perder la vida sin quedarnos para librarla otro recurso que su muerte, no siéndonos posible el huir, ni bastando solo el herirle; y que se contenga dentro de los límites de una justa y moderada defensa.

[4] *Gen. XXXI, v.* 39.

[5] O los restos de ella.

[6] *Deut. XXII, v.* 28.

[7] *Zach. VII, v.* 10.

[8] *Deut. XXIV, v.* 13.

[9] O superiores que están en lugar de Dios.

[10] *Act. XXIII, v.* 5.

[11] *Cap. XIII, v.* 2, 12.—*Cap. XXXIV, v.* 19.—*Ezech. XLIV, v.* 30.

[12] *Lev. XXII, v.* 8.

[13] *Deut. XXII, v.* 1.

[14] *Dan. XIII, v.* 53.

8. No recibas regalos [1]; porque deslumbran aun á los prudentes, y pervierten las sentencias de los justos.

9. No molestarás al forastero, ya que sabeis lo que es ser forasteros; pues que vosotros mismos habeis estado en la tierra de Egypto como forasteros [2].

10. Seis años sembrarás tu tierra, y cogerás tus frutos.

11. Mas el año séptimo la dejarás holgar, para que tengan que comer los pobres de tu pueblo, y lo que sobrare sirva de pasto á las bestias del campo: lo mismo harás con tu viña y tu olivar [3].

12. Seis dias trabajarás: el séptimo descansarás, para que repose tu buey, y tu asno; y se recree el hijo de tu esclava, y el extranjero.

13. Observad todas las cosas que os he dicho. No jureis por el nombre de dioses extranjeros, ni aun *siquiera* le menteis.

14. Tres veces cada año *¡oh Israél!* me celebrarás fiesta *solemne*.

15. Observarás la solemnidad de los ázymos. Por siete dias, como te tengo mandado, comerás pan sin levadura en el mes de los nuevos frutos, *que es* cuando saliste de Egypto: no te presentarás delante de mí con las manos vacías [4].

16. La otra solemnidad será en la siega de los frutos primerizos de tus labores, de todo aquello que hubieses sembrado en el campo. La *tercera* solemnidad en la recoleccion de todos los frutos del campo, al fin del año.

17. Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante del Señor Dios tuyo [5].

18. No me ofrecerás con levadura la sangre de mi víctima: ni se reservará la grosura de mi víctima solemne hasta el dia siguiente.

19. Ofrecerás en la casa del Señor Dios tuyo las primicias de los frutos de tu tierra. No cocerás el cabrito *ó cordero* en la leche de su madre [6].

20. Mira que Yo enviaré el Ángel mio [7] que te guie, y guarde en el viaje, hasta introducirte en el país que te he preparado.

21. Reverénciale, y escucha su voz: por ningun caso le menosprecies; porque si haces algun mal, no te lo pasará: y en él se halla el nombre mio [8].

22. Que si tú escucharas su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré á los que te persigan [9].

23. Y mi Ángel irá delante de tí, y te introducirá en el país del Amorrhéo, y del Hethéo, y del Pherezéo, y del Chananéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á los cuales yo exterminaré [10].

24. No adorarás, ni darás culto á sus dioses: no imitarás sus obras, antes bien los destruirás, y harás pedazos sus estátuas.

25. Al Señor Dios tuyo servirás, para que yo eche la bendicion sobre tus panes y tus aguas, y destierre de tí las enfermedades.

26. No habrá en tu país mujer que aborte, ó sea estéril; y prolongaré los dias de tu vida.

27. Yo enviaré el terror de mi nombre por precursor tuyo delante de tí; y exterminaré todos los pueblos del país en que tú entrarás, y haré que á tu presencia vuelvan la espalda todos tus enemigos:

28. Arrojando delante tábanos, que ahuyenten al Hevéo, y al Chananéo, y al Hethéo antes que tú entres *en su país* [11].

29. No te los quitaré de delante en un solo año; porque no quede la tierra desierta, y no se multipliquen las fieras en daño tuyo.

30. Los iré quitando de tu presencia poco á poco, mientras que tú vas creciendo, y señoreando la tierra.

31. Fijaré tus confines desde el mar Rojo hasta el mar de la Palestina, y desde el Desierto *de la Arabia* hasta el rio *Euphrates*. Pondré en tus manos á los moradores del país, y los arrojaré de tu presencia.

32. No trabarás con ellos alianza, ni con sus dioses [12].

33. No habiten en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, incitándote á que sirvas á sus dioses, *ó ídolos:* lo que sería ciertamente tu ruina.

CAPÍTULO XXIV

Moysés intima al pueblo las leyes que Dios le habia dado; el cual se obliga á su observancia. Establécese una alianza entre Dios y el pueblo. Sube Moysés á la cima del monte para recibir las tablas de la Ley; y permanece allí cuarenta dias.

1. Dijo despues *Dios á* Moysés: Sube al Señor tú y Aaron, Nadab y Abiu, y los setenta ancianos de Israél, y le adorareis desde lejos;

2. Y solo Moysés subirá hasta el Señor, y los demás no se acercarán; ni subirá con él el pueblo.

3. Vino, pues, Moysés, y refirió al pueblo todas las cosas del Señor, y todas las leyes. Y todo el pueblo á una voz respondió: Todas las palabras que ha hablado el Señor las ejecutaremos.

4. Escribió, pues, Moysés todo cuanto dijo el Señor; y levantándose de mañana, edificó un altar *de tierra* al pié del monte, y *puso* doce piedras, *ó aras*, segun el número de las doce tribus de Israél.

5. Y eligió algunos jóvenes de los hijos de Israél, que ofrecieron holocaustos, é inmolaron víctimas pacíficas de becerros al Señor.

6. Tomó entonces Moysés la mitad de la sangre, y echóla en tazas: y derramó sobre el altar la otra mitad.

7. Y tomando el libro en que estaba escrita la alianza, le leyó delante del pueblo; el cual dijo: Haremos todas las cosas que ha ordenado el Señor, y seremos obedientes.

8. Tomando entonces Moysés la sangre, roció con ella al pueblo, diciendo: Esta es la sangre de la alianza, que el Señor ha contraido con vosotros, mediante todo lo tratado [13].

9. Luego subieron Moysés y Aaron, Nadab y Abiu, y los setenta ancianos de Israél;

10. Y vieron al Dios de Israél [14]: y la peana de sus piés parecia una obra hecha de zafiros, y como el cielo cuando está sereno.

11. Ni por eso la mano de Dios hirió á estos hijos de Israél, que habian avanzado mucho *hácia el monte;* sino que despues de haber visto á Dios, comieron ellos y bebieron *lo mismo que antes* [15].

12. Mas Dios dijo á Moysés: Sube á *lo alto* del monte en donde estoy, y detente allí, y te daré unas tablas de piedra con la Ley y los mandamientos que tengo escritos *en ellas*, á fin de que los enseñes al pueblo.

---

[1] *Deut. XVI, v.* 19.—*Eccli. XX, v.* 31.

[2] *Gen. XLVI, v.* 6.

[3] Así como el dia séptimo era el sábado para los hombres, el año séptimo era sábado ó descanso para la tierra. En este año no se sembraba, y cuanto daba la tierra de suyo, y producian los árboles, etc., lo recogian los pobres. Este *año sabático* era instituido, primero para recordar á los Hebreos el dominio de Dios sobre su tierra. Segundo, para conservar la igualdad de las condiciones y bienes; pues recobraban la libertad los esclavos, y todos miraban la tierra como comun. Tercero, para acostumbrarlos á confiar en la Providencia divina. Por eso Dios les habia prometido abundante cosecha para el año sexto. *Lev. XXV, v.* 3, 20.—Véase *Sábado.—Lev. XXV, v.* 4.

[4] *Cap. XIII, v.* 3, 4.—*XXXIV, v.* 22.—*Deut. XVI, v.* 6.—*Eccli. XXXV, v.* 6.

[5] *Cap. XXXIV, v.* 23.—*Deut. XVI, v.* 16.

[6] O cuando aun está mamando. *Cap. XXXIV, v.* 26.—*Deut. XIV, v.* 21.

[7] Por este Angel se entiende comunmente el Hijo de Dios, no solamente por los Padres, sino aun por los Rabinos, los cuales dicen que este Angel es el *Angel redentor* de que se habla *Gen. XLVIII, v.* 16.

[8] El habla y obra en mi nombre y autoridad.

[9] *Deut. VII, v.* 11.

[10] *Cap. XXXIII, v.* 2.—*Deut. VII, v.* 22.—*Jos. XXIV, v.* 11.

[11] *Deut. VII, v.* 20.

[12] *Cap. XXXIV, v.* 15.—*Deut. VII, v.* 2.

[13] Todo esto representaba el misterio de una mejor alianza, consumada mediante la sangre de Christo derramada sobre la ara de la cruz, como explica San Pablo. *Hebr. IX, v.* 20.

[14] Vieron algun rayo de la majestad de Dios, el cual se les apareció bajo alguna especie ó imágen sensible. Ni se opone esto á lo que se dice *Deuter. IV, v.* 15; porque allí se habla solamente de aparecerse Dios al pueblo.

[15] Esto lo dice porque, segun el comun modo de pensar, ver á Dios y morirse era todo uno. *Deut. V, v.* 24.—*Jud. XIII, v.* 22.

13. Partieron pues Moysés y Josué su ministro; y Moysés al subir al monte de Dios,

14. Dijo á los ancianos: Aguardad aquí hasta que volvamos á vosotros. Ahí quedan con vosotros Aaron y Hur: si hubiere alguna disputa, recurrireis á ellos.

15. Subió pues Moysés al monte, al cual cubrió luego una nube.

16. Y la gloria del Señor se manifestó en *la cima de* Sinaí, cubriéndola con la nube por seis dias; y al séptimo le llamó Dios de en medio de la nube oscura.

17. La gloria del Señor aparecia como un fuego ardiente, que abrasaba la cumbre del monte, á los ojos de los hijos de Israél.

18. Y habiendo entrado Moysés en medio de aquella niebla, subió á la *cima del* monte, en donde estuvo cuarenta dias y cuarenta noches [1].

CAPÍTULO XXV

Descripcion del Tabernáculo, ó Santuario del Señor; para cuya construccion manda Dios que se le ofrezcan primicias y dones.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Dí á los hijos de Israél que separen para mí primicias *ú ofrendas:* las que recibireis de todos los que las ofrecieren de buena voluntad [2].

3. Las especies que debeis recibir son estas: oro, plata, y cobre,

4. *Ropas de color* de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y lino fino, pelos de cabras,

5. Y pieles de carneros teñidas de encarnado, y pieles moradas, y maderas de setim, *ó incorruptibles:*

6. Aceite para mantener las lámparas, aromas para componer el óleo *santo* destinado á ungir, y perfumes de buen olor,

7. Piedras de onyx, *ó cornerinas*, y demás pedrería para adornar el Ephod [3], y el Racional.

8. Y me fabricarán un Santuario, y habitaré en medio de ellos.

9. *Le fabricareis* conforme en todo al diseño del Tabernáculo, que te mostraré *ahora mismo*, y de todos los vasos para su culto. Hareisle de esta manera [4]:

10. Formad una arca de madera de setim, que tenga de longitud dos codos y medio, codo y medio de anchura, y de altura otro codo y medio.

11. Y la cubrirás por dentro y por fuera con *planchas de* oro purísimo, y encima labrarás una cornisa de oro al rededor;

12. Y cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos del Arca, dos en un lado y dos en otro.

13. Harás tambien unas varas de madera de setim, y las cubrirás *igualmente* con láminas de oro,

14. Y las meterás por los anillos de oro que están en los lados del Arca, y servirán para llevarla:

15. Las cuales estarán siempre metidas en los anillos, ni jamás se sacarán de ellos.

16. Y pondrás en el Arca *las tablas de* la Ley, que yo te daré.

17. Harás tambien el propiciatorio [5] de oro purísimo: dos codos y medio tendrá su longitud, y la latitud codo y medio.

18. Harás asimismo dos querubines [6] de oro *macizo* labrados á martillo, y los pondrás en las dos extremidades del oráculo *ó propiciatorio.*

19. Un querubin estará en un lado, y otro en el otro;

20. Y han de cubrir entrambos lados del propiciatorio, extendiendo las alas sobre el propiciatorio, mirándose uno á otro con las caras vueltas hácia el propiciatorio, con el cual se ha de cubrir el Arca:

21. Dentro de la que pondrás *las tablas* [7] de la Ley, que te daré.

22. Desde allí te intimaré Yo mis órdenes; *desde* encima del propiciatorio, y desde en medio de los dos querubines puestos sobre el Arca del Testamento, te diré todas cuantas cosas hubiere de ordenar por tu medio á los hijos de Israél.

23. Harás tambien una mesa de madera de setim, la cual tenga dos codos de longitud, uno de latitud, y codo y medio de altura;

24. Y la cubrirás con láminas de oro purísimo, la ceñirás con una cornisa de oro,

25. Y sobre la cornisa labrarás una corona *ó guirnalda* entretallada, de cuatro dedos de alto; y encima de esta otra coronita de oro.

26. Formarás asimismo cuatro anillos de oro, y pondrás los en las cuatro esquinas de la misma mesa, uno para cada pié de ella.

27. Los anillos de oro estarán debajo de la cornisa para meter las varas por ellos, á fin de que pueda trasportarse la mesa.

28. Harás tambien de madera de setim estas varas, cubriéndolas con planchas de oro; y servirán para conducir la mesa.

29. Tambien formarás de oro purísimo tazas y redomas, incensarios y copas, en que se han de ofrecer las libaciones.

30. Y sobre la mesa tendrás siempre puestos ante mí presencia los panes de la proposicion [8].

31. Labrarás, igualmente de oro purísimo y á martillo, un candelero con su tronco, y brazos, y vasitos, y bolitas, y lirios que broten del mismo.

32. Seis brazos sadrán de los lados, tres de un lado y tres de otro.

33. En cada brazo tres vasitos en figura de una nuez *abierta*, y juntamente su bolita y su lirio: de la misma manera tres vasitos en forma de nuez en cada otro brazo, con su bolita y su lirio. Tal será la estructura de los seis brazos que han de salir del tronco.

34. En el mismo tronco del candelero habrá cuatro vasitos en forma de nuez, y en cada uno su bolita y su lirio.

35. De las bolitas en tres lugares del tronco, saldrán dos brazos; que vendrán á ser en todo seis brazos procedentes del mismo tronco.

36. Tanto las bolitas como los brazos, procederán del mismo tronco, y todo ello será de oro purísimo, trabajado á martillo.

37. Harás tambien siete lamparillas, y pondráslas sobre el candelero para que alumbren de frente *al Sancta Sanctorum.*

38. Las despabiladeras, y las cazoletas donde se apagan las pavesas, serán igualmente de oro el mas puro.

[1] Todo este tiempo ayunó Moysés, no comiendo ni bebiendo. *(Deuter. IX, v. 9.)* Así tambien Jesu-Christo, nuestro legislador, dió principio á su predicacion y promulgacion de la Ley ayunando cuarenta dias.

[2] *Cap. XXXV, v. 5.*

[3] חֹשֶׁן, viene este nombre de חָשַׁן, que significa *unir, cubrir, atar, ceñir.* Era una ropa corta y sin mangas, que se ponia sobre todas las otras, y cubria principalmente las espaldas, que por eso se llama á veces *Superhumerale*, ó *Espaldar.* Habia dos suertes de *Ephod*, uno para los sacerdotes, el cual era de lino; y otro propio del Sumo Sacerdote, que era de oro, y de un tejido de color de jacinto, de púrpura, de carmesí, y de lino muy fino y muy bien torcido; lo que figuraba la variedad, hermosura y union de las virtudes sacerdotales. A los cabos del Ephod, que correspondia sobre los hombros, habia dos piedras preciosas muy gruesas, donde estaban grabados los nombres de las doce tribus, seis en cada una; y al remate, que se cruzaba sobre el pecho, habia otro ornamento cuadrado, que se llamaba *Racional ó Pectoral*, del cual se hablará en el cap. XXVIII, v. 15.

[4] *Heb. IX, v. 2.*

[5] Era la cubierta del Arca; y desde este lugar se mostraba el Señor propicio y favorable á su pueblo. Estaba hecha de oro purísimo, figura de la pureza de la humanidad de Jesu-Christo, exento de todo pecado, y predestinado por el Padre para ser *propiciacion por nuestros pecados, por la virtud de su sangre. Rom. III, v. 25.* Llamábase tambien *Oráculo*, porque de allí salian las respuestas que daba Dios á Moysés ó al Sumo Sacerdote. —Véase *Arca.—Propiciatorio.*

[6] Véase *Querubin.—Propiciatorio.*

[7] Dentro del Arca estaban solo las tablas de la Ley. (III. *Reg. VIII, v. 9.*—II. *Paralip. V, v. 10.*) Ni se opone esto á lo que dice San Pablo *(Hebr. IX, v. 4)*, pues la expresion del Apóstol puede tener el sentido mismo, en que ordenó Moysés á los Levitas *(Deuter. XXXI, v. 26)* que tomasen el libro del Deuteronomio y le pusiesen delante del Arca. Otros sienten que en tiempo de Moysés habia dentro del Arca todo lo que el Apóstol refiere; pero que en el de Salomon se dejaron solo en el Arca las dos tablas, y lo demás se puso fuera delante del Arca.—Véase *Arca.*

[8] Véase *Pan.—Tabernáculo.*

39. Todo el peso del candelero, con todos sus utensilios, tendrá un talento de oro purísimo [1].

40. Mira *bien*, y hazlo fabricar conforme al diseño que se te ha propuesto en el monte [2].

CAPITULO XXVI

Descripcion del Tabernáculo, y de las cosas de que se componia.

1. El Tabernáculo has de hacerle así: Harás diez cortinas de torzal de lino fino, de color de jacinto, *ó azul celeste*, de púrpura, y de grana dos veces teñida, con variedad de bordados.

2. Cada cortina tendrá veinte y ocho codos de largo, y cuatro de ancho. Todas las cortinas serán de una misma medida.

3. Cinco cortinas se unirán entre sí, y las otras cinco se unirán del mismo modo.

4. Pondrás presillas de color de jacinto en los lados y cabos de las cortinas, para que puedan unirse las unas con las otras.

5. Cada cortina tendrá por ambas partes cincuenta presillas, dispuestas de tal modo que la una corresponda á la otra, y se puedan ajustar entre sí.

6. Harás asimismo cincuenta anillos, *ó corchetes* de oro, con los que se han de trabar los velos de las cortinas, de manera que se forme una sola tienda, *ó tabernáculo*.

7. Tambien harás once cubiertas de pelos de cabra para el techo del Tabernáculo.

8. Cada una de estas cubiertas tendrá treinta codos de largo, y cuatro de ancho: todas serán de una misma medida.

9. Cinco de ellas las juntarás aparte, y las otras seis las trabarás entre sí; de modo, que la sexta se doble por delante del techo [3].

10. Harás tambien en la orilla de cada cubierta cincuenta presillas, para que se pueda unir con la otra, y cincuenta presillas en la orilla de esta para unirla á la contigua.

11. Harás asimismo cincuenta hebillas de bronce, mediante las cuales se traben las presillas, para que de todos los paños se forme un solo toldo.

12. Mas como de las cubiertas que sirven para toldo sobra una, con la mitad de esta cubrirás la parte posterior del Tabernáculo.

13. Y como tienen las cubiertas dos codos de largo mas que las cortinas, un codo colgará de una parte, y otro de otra, cubriendo los dos lados del Tabernáculo.

14. Harás tambien al Tabernáculo otra cubierta de pieles de carneros, almagradas; y sobre esta, otra cubierta de pieles moradas.

15. Plantarás asimismo tablones de madera de setim, que sostengan el Tabernáculo:

16. Cada uno de los cuales tendrá de longitud diez codos, y de anchura codo y medio.

17. En los lados de cada tablon se harán dos muescas para encajar un tablon con otro, y de este modo se dispondrán todos los tablones.

18. Veinte de estos se pondrán en el lado meridional que mira al Austro.

19. Para los cuales fundirás cuarenta basas de plata; de suerte que dos basas sustenten los dos ángulos de cada tablon.

20. En la misma forma se pondrán veinte tablones al otro lado del Tabernáculo que mira al Norte:

21. Los cuales tendrán cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada tablon.

22. En la parte occidental del Tabernáculo plantarás seis tablones,

23. Además de otros dos que se han de fijar á la espalda del Tabernáculo en las esquinas.

24. Y estarán trabados de abajo arriba, y asegurados todos con un mismo encaje: semejante trabazon se observará en los dos tablones que se han de colocar en las esquinas.

25. Así serán en todo ocho tablones los que *habrá en el fondo*, con diez y seis basas de plata: dando á cada tablon dos basas.

26. Tambien harás cinco travesaños de madera de setim en un lado del Tabernáculo, que afiancen los tablones,

27. Y otros cinco al otro lado, y al Occidente otros tantos:

28. Los cuales atravesarán los tablones de un extremo al otro.

29. Cubrirás asimismo con planchas de oro los tablones, y fundirás para ellos argollas de oro; por las cuales pasando los travesaños, afirmen la tablazon: estos travesaños los cubrirás tambien con láminas de oro.

30. Así erigirás el Tabernáculo, conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

31. Demás de esto, harás un velo de color de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de torzal de lino fino, con labores de tapicería, y tejido con hermosa variedad:

32. El cual colgarás ante cuatro columnas de madera de setim, que estarán tambien cubiertas de oro, y tendrán capiteles de oro con pedestales de plata.

33. Y el velo quedará pendiente por medio de sortijas; y estará delante del Arca del Testimonio; y servirá para separar el Santuario del Sancta Sanctorum [4].

34. Pondrás tambien el propiciatorio sobre el Arca del Testimonio en el Sancta Sanctorum.

35. Fuera del velo pondrás la mesa *de los panes*, y enfrente de la mesa el candelero en el lado meridional del Tabernáculo, porque la mesa estará en la parte septentrional.

36. Finalmente para la entrada del Tabernáculo harás una cortina *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, de torzal de lino fino, con labores de tapicería.

37. Y colocarás esta cortina ante las cinco columnas de madera de setim, cubiertas con láminas de oro, cuyos capiteles serán de oro, y las basas de bronce.

CAPÍTULO XXVII

Del altar de los holocaustos: del atrio al rededor del Tabernáculo; y de las lámparas.

1. Harás tambien un altar de maderas [5] de setim, que tendrá cinco codos de largo, y otros tantos de ancho, esto es, cuadrado, y tres codos de altura.

2. De sus cuatro esquinas saldrán cuatro puntas: y le cubrirás con láminas de bronce.

3. Para el servicio del altar fabricarás unas calderas, donde recoger las cenizas, y tenazas, y tridentes, y braseros. Todos estos instrumentos los harás de cobre.

4. Además un enrejado de bronce en forma de red, en cuyos cuatro ángulos habrá cuatro anillos de bronce,

5. Que pondrás debajo del plano *ó fogon* del altar; y el enrejado llegará hasta el medio del altar.

6. Harás tambien dos varas de madera de setim, cubiertas con láminas de bronce,

[1] Como unas ochenta y dos libras de á diez y seis onzas.—Véase *Talento*.

[2] De estas palabras infería ya San Pablo *(ad Hebr. VIII, v. 5)* que todas las cosas hasta aquí escritas, y las que se describirán despues, son símbolos ó figuras de las cosas que el mismo Apóstol llama *celestiales*, por pertenecer á la Iglesia de Jesu-Christo que aspira á ellas, ó las goza ya perpétuamente allá en la Jerusalem celestial. Así es que por el Arca santa entienden muchos Padres la humanidad de Jesu-Christo: por el *Propiciatorio* ó *Oráculo* el mismo Salvador: por los dos Querubines sobre el Arca, el estupor y asombro con que los mismos Angeles contemplan y desean penetrar los profundísimos misterios del Verbo de Dios hecho carne, como dice San Pedro, *Ep. I, c.* 1, *v.* 12. La mesa con sus panes figuraba aquella divina mesa en que despues habia de comerse el pan de los Angeles; de la cual hablaba David en el Salmo 115. El candelero de oro representaba la Iglesia de Jesu-Christo, rica por los dones de caridad, y resplandeciente por su doctrina. *Apoc. I, v.* 12, 13.—Véase *Templo.*—*Arca, etc.*—*Hebr. VIII, v.* 5.—*Act. VII, v.* 44.

[3] Esto es, en el frontispicio del Tabernáculo.

[4] Véase *Templo.*—*Tabernáculo.*

[5] Este era el altar de los holocaustos, donde se inmolaba mañana y tarde el sacrificio perenne del cordero sin mancha, y demás víctimas espontáneas ó votivas. Estaba fuera del Tabernáculo, en medio del atrio: por lo que notó el Apóstol que Christo murió en la ara de la cruz, fuera de la ciudad. *Hebr. XIII, v.* 12.—Véase *Altar.*—*Tabernáculo.*

7. Y las mêterás por los anillos, y estarán á los dos lados del altar para trasportarle.

8. No le harás macizo, sino hueco y cóncavo por dentro, como se te ha mostrado en el monte [1].

9. Formarás asimismo el atrio del Tabernáculo, en cuya parte meridional habrá cortinas de torzal de lino fino. Cien codos tendrá de largo el un lado,

10. Y veinte columnas con otras tantas basas de bronce, cuyos capiteles con sus molduras serán de plata.

11. Igualmente en el lado septentrional habrá tambien á lo largo cortinas de cien codos, veinte columnas, y otras tantas basas de bronce, y sus capiteles de plata, con sus molduras.

12. Además en lo ancho del atrio que mira al Poniente, habrá cortinas por espacio de cincuenta codos, en diez columnas, con otras tantas basas.

13. Del mismo modo en lo ancho del atrio que cae al Oriente, se contarán cincuenta codos:

14. Donde se pondrán cortinas de quince codos por un lado, y tres columnas, con otras tantas basas;

15. Y en el otro lado tambien cortinas de quince codos, y tres columnas con otras tantas basas.

16. Pero á la entrada del atrio se pondrá una cortina de veinte codos de *color* de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, hecha de torzal de lino fino, y con artificio de bordador: abrazará cuatro columnas con otras tantas basas.

17. Todas las columnas que cercan el atrio, estarán revestidas de láminas de plata, con capiteles de plata, y basas de bronce.

18. En longitud ocupará el atrio cien codos, en anchura cincuenta, y su altura será de cinco codos. *Sus cortinas* se harán de torzal de lino fino, y tendrán basas de bronce.

19. De bronce harás todos los utensilios del Tabernáculo para cualquier uso y ministerio, y las *estacas ó* clavos, tanto del mismo Tabernáculo, como del atrio.

20. Da órden á los hijos de Israél que te traigan aceite de olivas el mas puro, y exprimido en mortero; para que arda siempre el candelero

21. En el Tabernáculo del Testimonio, á fuera del velo que está pendiente delante del Arca del Testimonio. Aaron y sus hijos cuidarán de aderezar *las lámparas del* candelero, para que arda en presencia del Señor, hasta la mañana. Será este un culto perpétuo que rendirán los hijos de Israél de padres á hijos sucesivamente.

CAPÍTULO XXVIII

Descríbense las vestiduras sacerdotales.

1. Además une contigo á tu hermano Aaron [2] con sus hijos, separándolos de los otros hijos de Israél; para que me sirvan de sacerdotes: Aaron, Nadab y Abiu, Eleazar é Ithamar.

2. Y harás á tu hermano Aaron unas vestiduras sagradas, para gloria y esplendor *del culto divino.*

3. De lo cual tratarás con todos aquellos hombres entendidos, á los cuales he llenado yo del espíritu de inteligencia, para que hagan las vestiduras de Aaron, con las cuales consagrado ejerza mi sacerdocio.

4. Las vestiduras que han de hacer son estas: El Racional y el Ephod *ó espaldar,* la túnica *exterior,* y la otra *interior* de lino ajustada, la tiara [3], y el cinturon [4]. Estas serán las vestiduras sagradas que harán á tu hermano Aaron y á sus hijos, para que ejerzan delante de mí las funciones del sacerdocio.

[1] *Cap. XX, v.* 24.

[2] Aquí se ve la vocacion al sacerdocio: sobre la cual léase lo que dice el Apóstol *ad Heb. V, v.* 4.

[3] Véase *Mitra.*

[4] Dos túnicas: una de lana de color de jacinto, larga hasta los piés, cerrada por los lados, y con sus mangas *(Hier. ad Fabiol):* la otra de lino, hecha al telar, sin costura ninguna, en cuya parte superior tenia una abertura para meter la cabeza.

[5] Llamábase *del juicio,* porque el Sumo Sacerdote le tenía siempre en el pecho cuando consultaba al Señor para entender sus juicios, ó voluntad; ó porque el mismo sacerdote no pronunciaba jamás sus juicios sin ponérselo encima, como el distintivo de su cualidad de juez, principalmente en las cosas religiosas. El nombre *Racional* viene de la version de los Setenta, quienes dieron esa significacion λόγιον á la voz hebrea חשן: tal vez atendiendo á que iluminaba el entendimiento ó la razon para conocer la voluntad de Dios.

5. Para lo que emplearán oro, y jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino.

6. El Ephod le harán de oro, y de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido, obra tejida de varios colores.

7. Tendrá el Ephod por arriba dos aberturas sobre los hombros, que *abriéndose para ponerle* se reunirán despues.

8. Toda la obra será tejida, con una variedad *agradable,* de oro, de jacinto, de púrpura, y grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido.

9. Tomarás tambien dos piedras de onyx, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israél:

10. Seis nombres en una piedra, y los seis restantes en la otra, por el órden de su nacimiento.

11. Por arte de escultor y grabadura de lapidario, esculpirás en ellas los nombres de los hijos de Israél, engastándolas y guarneciéndolas de oro.

12. Y las pondrás en uno y otro lado del Ephod, para memoria de los hijos de Israél. Y llevará Aaron sus nombres delante del Señor sobre los dos hombros, para recuerdo.

13. Harás asimismo unos broches de oro,

14. Y dos cadenillas de oro purísimo, trabadas entre sí, las que introducirás en los broches.

15. Harás tambien el Racional del juicio [5], tejido de varios colores, conforme al tejido del Ephod, de *hilos de* oro, de jacinto *ó azul celeste,* de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de torzal de lino fino.

16. Será cuadrado y doble: tendrá de medida un palmo, tanto á lo largo como á lo ancho.

17. Colocarás en él cuatro órdenes de piedras preciosas. En el primer órden estarán la piedra sárdica, el topacio y la esmeralda.

18. En el segundo, el carbunclo, el zafiro y el jaspe [6].

19. En el tercero, el rubí, la ágata y el ametisto.

20. En el cuarto, el crisólito, el onyx, y el berilo. Estarán engastadas en oro por su órden.

21. Y contendrán los nombres de los hijos de Israél. Sus doce nombres estarán grabados en ellas, segun las doce tribus: en cada piedra un nombre.

22. En este Racional pondrás dos cadenitas de oro muy puro, trabadas entre sí,

23. Y dos sortijas *ó anillos* de oro, que pondrás en las dos puntas superiores del Racional,

24. Y juntarás las cadenas de oro con las sortijas que están en dichas puntas;

25. Y unirás las extremidades de las mismas cadenas con dos broches en los dos lados del Ephod, que miran al Racional.

26. Harás tambien dos sortijas de oro, que pondrás en las puntas del Racional, á las orillas, frente del Ephod, por la parte de adentro.

27. Igualmente otras dos sortijas de oro, que se han de colocar en ambos lados del Ephod, por la parte de abajo, donde corresponden los anillos inferiores del Racional, para que este se pueda trabar con el Ephod:

28. De modo que se aprieten las sortijas del Racional con las del Ephod, pasando por ellas un cordon de jacinto; y así la union quede hecha con arte, y no se pueda desprender el Racional [7] del Ephod.

29. Y *así* Aaron siempre que entre en el Santuario llevará sobre su pecho, en el Racional del juicio, los nombres de los doce hijos de Israél, para memoria eterna en el acatamiento del Señor.

30. En el mismo Racional del juicio pondrás *estas dos palabras:* Doctrina y Verdad [8]; las cuales Aaron llevará sobre

[6] Otros traducen la voz hebrea: *Diamante.*

[7] Unidos así el Racional y el Ephod parecian una misma cosa.

[8] En el hebreo אוּרִים וְאֶת־הַתֻּמִּים את־הוא ורים. Es cosa difícil determinar el significado de estas voces, dice San Agustin *in Exod. Quest. CXVII.* Pero opina el Santo, y tambien otros Santos Padres con San Gerónimo, que estas dos palabras estaban escritas en el Racional; y entonces serian un recuerdo para el Sumo Sacerdote de las dos principales cualidades que debian adornar su alma.

su pecho cuando se presentare delante del Señor; y sobre su pecho llevará siempre el *Racional del* juicio de los hijos de Israél en la presencia del Señor.

31. Harás tambien la túnica del Ephod [1], toda de *color de* jacinto:

32. En medio de la cual por arriba habrá un cabezon, *ó abertura*, y una orla tejida al rededor, como se suele hacer en las extremidades de los vestidos, para que no se rompa fácilmente

33. Pero abajo, á los piés de la misma túnica, harás al rededor como unas granadas de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, entremezcladas unas campanillas:

34. De suerte que á una campanilla de oro se siga una granada, y á otra campanilla de oro otra granada.

35. Con esta *túnica* se ha de revestir Aaron en las funciones de su ministerio, á fin de que se sienta el sonido cuando entra, ó sale del Santuario, á vista del Señor, y no pierda la vida [2].

36. Harás tambien una lámina de oro finísimo, en la cual mandarás grabar á buril: LA SANTIDAD AL SEÑOR [3].

37. Y la ligarás con un cordon de *color de* jacinto; de modo que esté fija sobre la tiara,

38. Y pendiente sobre la frente del Pontífice. Y Aaron cargará sobre sí los pecados cometidos por los hijos de Israél en todas las oblaciones y dones que habrán ofrecido y consagrado. Tendrá siempre esta lámina en su frente, para que el Señor le sea propicio.

39. Le harás *en fin* la túnica estrecha de lino fino, y la tiara de lo mismo, y el cinturon bordado de varios colores.

40. En cuanto á los hijos de Aaron les dispondrás túnicas de lino, y cinturones, y mitras para majestad y adorno.

41. Con todos estos ornamentos revestirás á tu hermano Aaron, y á sus hijos juntamente con él. Y consagrarás las manos de todos ellos, y los santificarás para que me sirvan en las funciones del sacerdocio.

42. Harás tambien calzoncillos de lino para que cubran la desnudez de sus carnes desde los lomos hasta las rodillas:

43. De los que usarán Aaron y sus hijos al entrar en el Tabernáculo del Testimonio, ó al acercarse al altar para servir en el Santuario, á fin de que no mueran, como reos de transgresion. Estatuto perpétuo será este para Aaron [4] y su posteridad.

CAPITULO XXIX

Ceremonias en la consagracion del Sumo Sacerdote Aaron, y de sus hijos. De los dos corderos primales que debian sacrificarse todos los dias.

1. Mas para consagrarlos sacerdotes mios, has de hacer tambien esto: Toma de la vacada un becerro, y dos carneros sin tacha,

2. Y panes ázymos, y una torta sin levadura, amasada con aceite, como tambien buñuelos ázymos, untados con aceite: todo lo harás de la flor de la harina de trigo.

3. Y puesto en un canastillo, lo ofrecerás; y despues el becerro, y los dos carneros.

4. Y harás que se acerquen Aaron, y sus hijos á la entrada del Tabernáculo del Testimonio. Y despues de haber lavado al padre y á sus hijos con agua,

5. Revestirás á Aaron de sus ornamentos, esto es, de la túnica de lino, y de la otra [5], y del Ephod, y del Racional, que ajustarás con el cinturon.

6. Y le pondrás la tiara en la cabeza, y la lámina santa sobre la tiara;

7. Y derramarás sobre su cabeza el óleo de la consagracion: y con este rito será consagrado.

8. Tambien harás que se acerquen á tí sus hijos, y los revestirás con las túnicas de lino, y les ceñirás con el cinturon,

9. Lo mismo á Aaron que á sus hijos, y les pondrás las mitras: con lo que serán sacerdotes mios para culto perpétuo. Despues que hubieres consagrado sus manos,

10. Traerás el becerro delante del Tabernáculo del Testimonio y Aaron y sus hijos le pondrán las manos sobre la cabeza [6],

11. Y le degollarás en presencia del Señor, junto á la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

12. Y tomando de la sangre del becerro, la pondrás con tu dedo *mojado en ella*, sobre las puntas *de las esquinas* del altar, y derramarás al pié de su basa el resto de la sangre.

13. Sacarás tambien todo el sebo que cubre los intestinos, y la red, *ó telilla* del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima; y lo ofrecerás quemándolo sobre el altar [7].

14. Pero las carnes del becerro, y la piel, y el estiércol, eso lo quemarás fuera del campamento; por cuanto es sacrificio por el pecado.

15. Tomarás despues uno de los carneros; sobre cuya cabeza pondrán Aaron y sus hijos las manos.

16. Y despues de haberle degollado, tomarás su sangre, y la derramarás al rededor del altar.

17. Luego dividirás el mismo carnero en trozos; y lavados sus intestinos y piés, los pondrás sobre las carnes partidas y sobre la cabeza.

18. Y de esta suerte ofrecerás el carnero, quemándole todo entero sobre el altar: oblacion que se hace al Señor, y hostia, cuyo olor le es sumamente agradable.

19. Asimismo tomarás el otro carnero, sobre cuya cabeza Aaron y sus hijos pondrán las manos:

20. Y habiéndole degollado, tomarás de su sangre, y teñirás con ella la extremidad de la oreja derecha de Aaron y de sus hijos, y los pulgares de su mano y pié derecho, derramando la *demás* sangre, al rededor sobre el altar.

21. Y tomando de la sangre vertida sobre el altar, y del óleo de la consagracion, rociarás á Aaron y sus vestiduras, y á los hijos tambien y á las vestiduras suyas. Y consagrados así ellos, y sus ornamentos,

22. Tomarás del carnero la grasa, la cola, y el sebo que cubre las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñones y la enjundia de encima, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagracion *de Aaron y sus hijos:*

23. Además una torta de pan, un ojaldre amasado con aceite, y una lasaña del canastillo de los ázymos presentado al Señor;

24. Y pondrás todas estas cosas sobre las manos de Aaron y de sus hijos, y los santificarás, elevándolas en la presencia del Señor.

25. Despues recibirás de sus manos todo lo dicho, y lo quemarás sobre el altar en holocausto, para olor suavísimo en la presencia del Señor, por ser oblacion suya.

26. Tomarás asimismo el pecho del carnero inmolado para la consagracion de Aaron, y lo santificarás, elevándole ante el Señor; y será porcion tuya.

27. Igualmente santificarás el pecho consagrado, y la espaldilla que separaste del carnero

28. Inmolado para la consagracion de Aaron y de sus hijos, y serán la porcion de Aaron y de sus hijos por derecho perpétuo en *las oblaciones de* los hijos de Israél, porque son *como* las primicias, y lo primero de las víctimas pacíficas que ofrecen ellos al Señor.

29. Las vestiduras santas de que ha de usar Aaron, las tendrán sus hijos despues de su muerte, para que revestidos con ellas sean ungidos, y consagradas sus manos.

30. Por siete dias las llevará el que de sus hijos fuere constituido Pontífice en lugar suyo, y entrare en el Tabernáculo del Testimonio para hacer las funciones en el Santuario.

[1] La misma que se menciona en el verso 4; y es llamada en griego por los Setenta Intérpretes ποδήρης, como quien dice *talar*, porque llegaba hasta los piés. Sobre ella se ponia el Ephod con el Racional.

[2] *Eccli. XLV, v.* 11.

[3] Esto es, *á el solo es debida.*

[4] San Agustin observa que estas leyes para el sacerdocio levítico fueron eternas, no en sí mismas, sino en la verdad de Jesu-Christo figurada en ellas. *Quæst. XXIV.* Así tambien el sacerdocio de Aaron se llama perpétuo y duradero, como la Ley antigua.

[5] De la exterior de color de jacinto.

[6] *Levit. I, v.* 3.

[7] *Levit. III, v.* 3.

31. Tomarás tambien el carnero ofrecido en la consagracion *del Pontífice*, y cocerás su carne en el lugar santo:

32. La cual comerán Aaron y sus hijos. Tambien los panes puestos en el canastillo los comerán á la entrada del Tabernáculo del Testimonio [1],

33. Para que sea sacrificio que haga á Dios propicio *y favorable*, y queden santificadas las manos de los que le ofrecen. Ningun extraño comerá de estas cosas, porque son santas.

34. Que si algo sobrare de las carnes consagradas, ó de los panes, hasta la mañana, lo quemarás: no se comerá, por ser cosa santificada.

35. Cuidarás de hacer todo esto que te he mandado en órden á Aaron y á sus hijos. Por siete dias consagrarás sus manos:

36. Y en cada uno de estos dias ofrecerás un becerro [2] por el pecado, para que sea perdonado. Y despues de inmolada la hostia por la expiacion del pecado, purificarás el altar; y le ungirás para santificarle *de nuevo*.

37. Por espacio de siete dias harás la purificacion del altar, y le santificarás, y quedará santísimo. Cualquiera que le tocare, se santificará [3].

38. Esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: Dos corderos primales cada dia, perpétuamente [4],

39. Un cordero por la mañana, y otro por la tarde.

40. Con el un cordero ofrecerás la décima parte de *un ephi* [5] de la flor de harina *de trigo*, amasada con aceite *de oliva*, majada en mortero, cuyo aceite tenga de medida la cuarta parte del hin [6]; y vino en la misma cantidad para las libaciones.

41. Á la tarde ofrecerás el otro cordero, conforme al rito de la ofrenda matutina, y en la forma dicha, en sacrificio de suavísimo olor:

42. Sacrificio que se ha de ofrecer al Señor perpétuamente en vuestras generaciones, á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, delante del Señor, donde yo estableceré mi comunicacion contigo;

43. Y allí daré mis órdenes á los hijos de Israél: y el altar será santificado con la *presencia de* mi gloria.

44. Santificaré igualmente el Tabernáculo del Testimonio junto con el altar, y á Aaron con sus hijos, para que ejerzan las funciones de sacerdotes mios.

45. Y habitaré en medio de los hijos de Israél, y seré su Dios.

46. Y sabrán que Yo soy el Señor Dios suyo, que los saqué de la tierra de Egypto, para morar entre ellos, Yo que soy el Señor su Dios.

CAPITULO XXX

Del altar de los perfumes: del medio siclo: pila de bronce: bálsamo sagrado, ó incienso, y otras cosas pertenecientes al Tabernáculo.

1. Harás asimismo un altar de madera de setim para quemar los perfumes *ó timiamas*,

2 Que tenga un codo de largo, y otro de ancho, es decir, cuadrado; con dos codos de altura: de cuyos *cuatro ángulos* saldrán unas puntas, *ó remates*.

3. Y le cubrirás del oro mas puro, tanto su enrejado, como los cuatro lados y las puntas. Y formarás al rededor de él una orladura, *ó cornisa* de oro,

4. Y debajo de la orladura dos anillos de oro á cada lado, para introducir en ellos unas varas con que ha de ser trasportado el altar.

5. Estas mismas varas las has de hacer tambien de madera de setim, y las cubrirás de oro.

[1] *Levit. VIII, v.* 31.—*XXIV, v.* 9.—*Matth. XII, v.* 4.

[2] *Levit. VIII, v.* 2.

[3] El hebreo יקדש בנוגע כל־הנגע. *Todas las cosas que tocarán al altar serán santas:* á lo cual alude Christo, *Matth. XXIII, v.* 19, diciendo que *el altar santifica el don*. La Vulgata puede entenderse de la santidad que debe tener el que toca el altar, esto es, el sacerdote.

[4] *Num. XXVIII, v.* 3.

[5] Véase *Ephi*.

[6] Véase *Hin*.

6. El altar le colocarás enfrente del velo, que pende delante del Arca del Testimonio, y del propiciatorio con que se cubre el *Arca del* Testimonio, donde yo te hablaré.

7. Y Aaron quemará sobre él, cada mañana, incienso de suave fragancia. Le quemará al tiempo de aderezar las lámparas;

8. Y al atizarlas al anochecer, quemará tambien el perfume delante del Señor: lo cual se observará entre vosotros perpétuamente, de generacion en generacion.

9. Nunca ofreceréis sobre este altar perfume de otra composicion [7], ni oblacion alguna, ni víctima, ni libaciones.

10. Una vez en el año hará Aaron la expiacion del altar [8], rociando sus cuatro puntas con la sangre de la víctima ofrecida por el pecado, y con ella aplacará *á Dios* por vuestras generaciones. Será esta cosa santísima en el acatamiento del Señor.

11. Habló nuevamente el Señor á Moysés diciendo:

12. Cuando formares el encabezamiento de los hijos de Israél [9], cada uno dará alguna cosa al Señor en precio de su rescate; y empadronados que estén, no habrá entre ellos ningun desastre.

13. Y lo que dará cada uno de los que fueren alistados es un medio siclo, segun el peso del templo. Un siclo tiene veinte óbolos. La mitad de un siclo [10] es lo que se ha de ofrecer al Señor [11].

14. El que sea comprendido en el censo, por tener mas de veinte años, pagará ese rescate.

15. El rico no dará mas de medio siclo, ni el pobre dará menos.

16. Recogido el dinero ofrecido por los hijos de Israél, le depositarás para el servicio del Tabernáculo del Testimonio, á fin de que sea como una memoria de ellos en la presencia del Señor, y sirva de expiacion para sus almas.

17. Habló asimismo el Señor á Moysés, diciéndole:

18. Harás tambien una concha, *ó bacía* de bronce, elevada sobre una basa, para que sirva para el lavatorio, y la colocarás entre el Tabernáculo del Testimonio, y el altar *de los holocaustos*. Y echada agua,

19. Se lavarán Aaron y sus hijos las manos y piés,

20. Cuando hubieren de entrar en el Tabernáculo del Testimonio, y llegarse al altar para ofrecer en él los perfumes al Señor:

21. No sea que de otro modo sean castigados de muerte. Estatuto perpétuo será este para Aaron y para todos los de su descendencia, que deben sucederle.

22. Habló todavía el Señor á Moysés,

23. Diciendo: Tomarás drogas aromáticas, es á saber: el peso de quinientos siclos de myrrha de la primera y mas excelente; y la mitad, esto es, doscientos cincuenta siclos de cinamomo: doscientos cincuenta igualmente de caña aromática:

24. De casia, *ó canela* quinientos siclos, al peso del Santuario, y de aceite de olivas la medida de un hin:

25. Con lo que formarás el óleo santo de la uncion, ungüento compuesto segun el arte de perfumería;

26. Y ungirás con él el Tabernáculo del Testimonio, y el Arca del Testamento,

27. Y la mesa con sus vasos, y el candelero y sus utensilios, el altar de los perfumes,

28. El de los holocaustos, y todos los muebles que pertenecen á su servicio.

29. Así santificarás todas estas cosas, y ellas quedarán santísimas, *ó muy sagradas:* el que las tocare se santificará.

30. Ungirás á Aaron y á sus hijos, y los santificarás para que ejerzan las funciones de mi sacerdocio.

31. Dirás tambien á los hijos de Israél: Este óleo de la

[7] Que la que os prescribiré.

[8] Véase *Expiacion*.

[9] *Num. I, v.* 2.

[10] Este tributo era una protestacion al Rey de reyes, del dominio especial que tenia sobre los Hebreos. Vemos que se pagaba aun en tiempo de Jesu-Christo. *Matth. XVII, v.* 23. Este medio siclo equivale á unos ciento y treinta y cuatro maravedises, y el óbolo á poco mas de trece.—Véase *Moneda*.

[11] *Lev. XXVII, v.* 25.—*Num. III, v.* 47.—*Ezech. XLV, v.* 12.

uncion será consagrado á mí entre vosotros, y entre vuestros descendientes.

32. Nadie se ungirá con él: ni hareis otro de semejante composicion; porque queda santificado, y por santo le habeis de tener.

33. Cualquier hombre que compusiere otro tal, y diere de él á persona extraña, será exterminado de su pueblo.

34. Dijo mas el Señor á Moysés: Toma estos aromas; *es á saber*, estacte, y onique, y gálbano odorífero, é incienso el mas *puro*, y trasparente: de todo esto en igual porcion:

35. Y formarás un perfume compuesto por arte de perfumería, muy bien mezclado, puro, y dignísimo de ser ofrecido.

36. Y despues de haberle reducido todo á menudísimo polvo, le pondrás delante del Tabernáculo del Testimonio, en cuyo lugar yo te apareceré. Santísimo será para vosotros este perfume.

37. Tal confeccion no la hareis para vuestros usos, por ser cosa consagrada al Señor.

38. Cualquiera que hiciere otra igual para recrearse con su fragancia, perecerá de en medio de sus gentes.

CAPITULO XXXI

De los artífices Beseleél y Ooliab, escogidos por Dios para la construccion del Tabernáculo. De la fiesta del sábado; y de las tablas de la Ley.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Hé aquí que tengo escogido nominadamente á Beseleél, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá,

3. Y le he llenado del espíritu de Dios, de saber, y de inteligencia, y de ciencia, en toda suerte de labores,

4. Para inventar cuanto se puede hacer artificiosamente de oro, y de plata, y de cobre,

5. De mármol, y de piedras preciosas, y de diversas maderas.

6. Y le he dado por compañero á Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan; y he infundido en el corazon de todos los *demás artistas* hábiles cierta maestría, para que ejecuten todo lo que acabo de ordenarte,

7. El Tabernáculo de la Alianza, el Arca del Testamento, y el propiciatorio que está sobre ella, y todo lo perteneciente al Tabernáculo.

8. La mesa y sus vasos, el candelero *de oro* purísimo, con todo lo perteneciente á él, y el altar de los perfumes,

9. Y el de los holocaustos, y todos sus utensilios, la concha con su basa,

10. Las vestiduras sagradas que han de servir para *el Sumo* Sacerdote Aaron, y para sus hijos, cuando ejercerán sus funciones sagradas,

11. El óleo de la uncion, y los perfumes aromáticos para el Santuario: todo cuanto yo te he mandado, ellos lo ejecutarán.

12. Asimismo habló el Señor á Moysés, diciendo:

13. Amonesta, y di á los hijos de Israél: Mirad que guardeis mi sábado; porque él es un monumento establecido entre mí, y vosotros y vuestros descendientes, á fin de que reconozcais que Yo soy el Señor que os santifico [1].

14. Guardad mi sábado, porque es sacrosanto para vosotros: el que le violare será castigado de muerte: el que trabajare en ese dia, perecerá de en medio de su pueblo.

15. Durante los seis dias trabajareis; mas el dia séptimo es el sábado, descanso consagrado al Señor. Cualquiera que en tal dia trabajare, será castigado de muerte.

16. Observen los hijos de Israél el sábado, y celébrenle *para siempre* de generacion en generacion. Pacto es este sempiterno

17. Entre mí, y los hijos de Israél, y monumento perpétuo: porque en los seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo cesó de la obra [2].

18. Concluidos estos razonamientos en el monte Sinaí, dió el Señor á Moysés las dos tablas de piedra, que contenian la Ley, escritas por el dedo de Dios [3].

[1] *Cap. XX, v.* 8.—*Ezech. XX, v.* 12.
[2] *Gen. I, v.* 31.—II, *v.* 2.
[3] *Deut. IX, v.* 10.
[4] *Act. VII, v.* 40.
[5] San Gerónimo insinúa, y otros Santos Padres creen, que Aaron hizo solamente una cabeza de becerro, no un becerro entero: tal vez sospecharon que la figura hecha por Aaron fué la de un hombre con la cabeza de becerro, como representaban los Egypcios á Júpiter Ammon.—Véase *S. Athanas. Orat. cont. Gent., n.* 9.
[6] *Ps. CV, v.* 19.
[7] Otros traducen: *á brincar cantando á coros.* I. *Cor. X, v.* 7.
[8] *Deut. IX, v.* 12.

CAPITULO XXXII

Forma el pueblo de Israél un becerro, y le adora como á Dios. Con todo, Moysés le alcanza el perdon; y bajando del monte, quiebra las tablas de la Ley, abrasa el becerro, castiga de muerte á los idólatras, y vuelve á subir al monte.

1. Mas viendo el pueblo que Moysés tardaba en bajar del monte, levantándose contra Aaron, dijo: Ea, haznos dioses que nos guien, ya que no sabemos qué se ha hecho de Moysés, de ese hombre que nos sacó de la tierra de Egypto [4].

2. Respondióles Aaron: Tomad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros hijos é hijas, y traédmelos.

3. É hizo el pueblo lo que habia ordenado, trayendo los pendientes á Aaron.

4. El cual, habiéndolos recibido, los hizo fundir y vaciar en un molde, y formó de ellos un becerro de oro [5]. Dijeron entonces *los Israelitas:* Estos son tus dioses, oh Israél, que te han sacado de la tierra de Egypto [6].

5. Lo que visto por Aaron, edificó un altar delante del becerro, y mandó publicar á voz de pregonero, diciendo: Mañana es la gran fiesta del Señor.

6. Y levantándose de mañana, sacrificaron holocaustos y hostias pacíficas; y el pueblo todo se sentó á comer y beber, y se levantaron despues á divertirse *en honor del becerro* [7].

7. Y el Señor habló á Moysés diciendo: Anda, baja: pecado ha tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto [8].

8. Pronto se han desviado del camino que les enseñaste: se han formado un becerro de fundicion y adorádole; y sacrificándole víctimas, han dicho: Estos son tus dioses, oh Israél, que te han sacado de la tierra de Egypto [9].

9. Y añadió el Señor á Moysés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz [10].

10. Déjame [11] desahogar mi indignacion contra ellos, y acabarlos; que yo te haré á tí caudillo de una nacion grande.

11. Moysés empero rogaba al Señor Dios suyo, diciendo: ¿Por qué, oh Señor, se enardece *así* tu furor contra el pueblo tuyo, que tú sacaste de la tierra de Egypto con fortaleza grande y mano poderosa?

12. ¡Ah! que no digan, te ruego, jamás los Egypcios: Sacólos maliciosamente fuera *de Egypto* para matarlos en los montes, y exterminarlos de la tierra [12]. Apláquese tu ira, y perdona la maldad de tu pueblo.

13. Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israél, tus siervos, á los cuales por tí mismo juraste, diciendo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que os tengo hablado, se la daré á vuestra posteridad, y la poseereis para siempre [13].

14. Con esto se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra su pueblo el castigo que habia dicho [14].

15. Entonces Moysés bajó del monte, trayendo en su mano las dos tablas de la Ley, escritas por ambas partes,

16. Y labradas por Dios; así como era tambien *de la mano* de Dios la letra grabada en ellas.

[9] III. *Reg. XII, v.* 28.
[10] *Cap. XXXIII, v.* 3.—*Deut. IX, v.* 13.
[11] Quiere mostrar Dios con estas palabras el grande aprecio que hace de sus santos, y de sus oraciones, y cuán grande es su divina clemencia: así respondia San Cirilo á Juliano Apóstata, el cual impíamente, segun su costumbre, decia que Dios en esta ocasion se habia mostrado voluble. *¿Y qué significa el decir á Moysés: Déjame hacer:* sino darle *ocasion de rogarle? San Gregorio, lib. IX. Moral., cap. XI.*
[12] *Num. XIV, v.* 13.—*Ps. CV, v.* 23.
[13] *Gen. XII, v.* 7.—*XV, v.* 7.—*XLVIII, v.* 16.
[14] Aunque le castigó, como veremos despues, no le destruyó ni exterminó.

17. Mas oyendo Josué el tumulto del pueblo que vocaba, dijo á Moysés: Alaridos de guerra se oyen en los campamentos.

18. Respondió él: No es gritería de gentes que se exhorten al combate, ni vocería de los que fuerzan á otros á la fuga; lo que oigo yo es algazara de gentes que cantan.

19. Y habiéndose acercado ya al campamento, vió el becerro y las danzas; é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas, y las hizo pedazos á la falda del monte;

20. Y arrebatando el becerro, que habian hecho, le arrojó al fuego [1], *y* redújole *despues* á polvos, los cuales esparció sobre las aguas, y se los dió á beber á los hijos de Israél [2].

21. Dijo despues á Aaron: ¿Qué es lo que te ha hecho este pueblo, para que acarrearas sobre él tan enorme pecado?

22. No se enoje mi señor, respondió Aaron: tú conoces bien á este pueblo, *y sabes* cuán inclinado es al mal [3].

23. Dijéronme: Haznos dioses, que nos guien: pues á aquel Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos qué es lo que le ha sucedido.

24. Respondíles yo: ¿Quién de vosotros tiene oro? Trajéronle, y me lo dieron: le eché en el fuego, y salió de él ese becerro.

25. Viendo pues Moysés que el pueblo estaba despojado [4], (desde que Aaron le habia puesto tal con la asquerosa abominacion *del ídolo*, y dejádole desnudo, *ó desarmado* en medio de los enemigos),

26. Poniéndose á la puerta del campamento, dijo: El que sea del Señor, júntese conmigo. Reuniéronsele luego todos los hijos de Leví.

27. Á los cuales dijo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ponga cada cual la espada á su lado: Pasad y traspasad por medio del campamento desde una á otra puerta, y cada uno mate *aunque sea* al hermano, y al amigo, y al vecino [5].

28. Ejecutaron los Levitas la órden de Moysés: y perecieron en aquel dia como unos veinte y tres mil hombres [6].

29. Y Moysés les dijo: Hoy habeis consagrado vuestras manos al Señor, matando cada uno *con santo celo, aun* al propio hijo y al hermano; por lo que sereis benditos.

30. Al dia siguiente dijo Moysés al pueblo: Habeis cometido un pecado enormísimo: subiré al Señor, á ver si puedo inclinarle de algun modo á que se apiade de vosotros.

31. Y habiendo vuelto al Señor, dijo: Dignate escucharme, *oh Señor:* Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo: se ha fabricado dioses de oro. *Señor*, ó perdónales esta culpa,

32. Ó si no lo haces, bórrame del Libro tuyo [7] *en* que *me* tienes escrito.

33. Respondióle el Señor: Al que pecare contra mí, á ese borraré yo de mi Libro.

34. Mas tú vé, y conduce á ese pueblo á donde te tengo dicho. Mi Ángel irá delante de tí. Si bien yo en el dia de la venganza castigaré todavía este pecado que han cometido.

35. En efecto el Señor castigó al pueblo por el crímen del becerro, que Aaron les hizo.

CAPITULO XXXIII

Llanto del pueblo, á quien perdona el Señor por amor de Moysés. Desea éste ver el rostro y la gloria de Dios.

1. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo: Anda, parte de ese lugar tú, y el pueblo tuyo [8] que sacaste de la tierra de Egypto, á la tierra que tengo prometida con juramento á Abraham, á Isaac, y á Jacob, diciendo: Á tu descendencia se la daré [9]:

2. Y enviaré por precursor tuyo á un Ángel, y echaré *del país* al Chananéo, y al Amorrhéo, y al Hethéo, y al Pherezéo, y al Hévéo, y al Jebuséo [10];

3. Á fin de que entres en la tierra que mana leche y miel. Porque yo no subiré *á aquel país* contigo; no sea que me viese obligado á destruirte en el camino, siendo como eres un pueblo de dura cerviz [11].

4. Oyendo el pueblo estas tremendas palabras, prorumpió en llanto; y ninguno se vistió con su acostumbrado adorno.

5. Pues dijo el Señor á Moysés: Dí á los hijos de Israél: Eres pueblo de dura cerviz: si yo llego una vez á aparecer en medio de tí, te exterminaré. Ahora bien, quítate tus atavíos, para ver qué tengo de hacer contigo.

6. Despojáronse pues los hijos de Israél de sus galas, al pié del monte Horeb.

7. Y Moysés tambien recogiendo el Tabernáculo [12], le puso *ó extendió* lejos, fuera del campamento; y le llamó Tabernáculo de la Alianza. Por lo cual todos los del pueblo que tenian alguna cosa que consultar, salian fuera del campamento al Tabernáculo de la Alianza

8. Y cuando Moysés salia para ir al Tabernáculo, se levantaban todas las gentes, y quedaba cada cual en pié á la puerta de su pabellon, siguiendo con sus ojos tras de Moysés, hasta que entraba en el Tabernáculo.

9. Entrado ya en el Tabernáculo de la Alianza, descendia la columna de nube, y quedaba fija en la puerta, y hablaba *Dios* con Moysés,

10. Viendo todos como la columna de nube quedaba fija en la puerta del Tabernáculo. Y así estaban ellos mismos tambien á las puertas de sus pabellones, adorando allí *al Señor*.

11. Empero el Señor hablaba á Moysés cara á cara, como un hombre suele hablar á un amigo. Y cuando él volvia al campamento, el jóven Josué [13], ministro *ó servidor* suyo, hijo de Nun, no se apartaba del Tabernáculo.

12. Dijo Moysés al Señor: Tú me mandas que salga conduciendo á este pueblo; y no me haces saber quién es aquel á quien has de enviar conmigo, y eso habiéndome dicho: Te conozco *ó amo* particularmente, y has hallado gracia en mis ojos.

13. Si es así que yo he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que yo te conozca, y halle gracia ante tus ojos: vuélvelos sobre esta nacion, la cual es el pueblo tuyo.

14. Respondió el Señor: Yo mismo iré en persona delante de tí, y te procuraré el descanso.

15. Replicó Moysés: Si tú mismo no vas delante, no nos hagas salir de este sitio.

16. ¿Pues en qué podremos conocer yo y tu pueblo haber hallado gracia en tu acatamiento, si no vienes con nosotros, para que seamos respetados de todos los pueblos que habitan en la tierra?

17. Respondió el Señor á Moysés: Tambien haré lo que me acabas de pedir; porque has hallado gracia en mis ojos, y téngote conocido, *ó te amo* muy particularmente.

18. Díjole Moysés: Muéstrame tu gloria.

---

[1] *Deut. IX, v.* 21.

[2] Es muy antiguo el arte de reducir á finísimo polvo el oro, tan fino que le esparcian por lujo sobre los cabellos, como se hace hoy con el polvo de harina.—Véase *Josepho Antiq. lib. VIII, c.* 2. Este polvo le arrojó Moysés en las aguas de que bebia el pueblo, para que viesen cuán despreciable era el dios que habian adorado.

[3] I. *Joann. V, v.* 19.

[4] De toda proteccion divina.

[5] *Deut. XXXIII, v.* 9.

[6] El texto hebreo, el samaritano, y el de los Setenta, y todas las versiones orientales leen *tres mil;* y así muchos Padres latinos, y varios códices manuscritos antiguos de la Vulgata. Algunos creen que la equivocacion viene del hebreo, donde la misma letra ב, que quiere decir *casi*, se ha tomado por el número *veinte*, significado por dicha letra como nota numeral.—Véase *Vulgata.—Chronologia.*

[7] Expresion de ardentísima caridad, á la cual es semejante la de San Pablo, *Rom. IX, v.* 3. Como si dijera: Antes que exterminar este pueblo tuyo, el único que te conoce y adora, pueblo destinado por tí á cosas tan grandes, del cual ha de nacer el Mesías, etc., bórrame del Libro tuyo en que me tienes escrito; me contento de privarme por algun tiempo de la dicha inestimable de gozar de tu divina presencia. *S. Aug. Quæst. CXXVII.*—Véase *Libro.*

[8] Dice pueblo *tuyo*, y no *mío*, como solia antes, por la reciente idolatría del becerro.

[9] *Gen. XII, v.* 7.

[10] *Cap. XXXII, v.* 34.—*Deut. VII, v.* 22.—*Jos. XXIV, v.* 11.

[11] *Cap. XXXII, v.* 9.—*Deut. IX, v.* 13.

[12] El Tabernáculo ó pabellon, de que habla, era aquel en que solia Dios hablar á Moysés; y adonde acudia el pueblo, principalmente para tratar de lo perteneciente á Dios. El que el Señor mandó hacer á Moysés, aun no se habia formado.

[13] Josué tenia cerca de cincuenta años; pero es llamado *jóven*, ó *muchacho*, segun el estilo de aquellos tiempos.—Véase II. *Reg. II, v.* 14; ó tambien para denotar la obediencia con que servia á Moysés, como un hijo á su padre.—Véase *Muchacho.*

19. Respondió el Señor: Yo te mostraré á tí todo el bien [1], y pronunciaré el nombre *inefable* del Señor delante de tí. Yo usaré de misericordia con quien quisiere, y haré gracia á quien me pluguiere.

20. En cuanto á ver mi rostro [2], prosiguió el Señor, no lo puedes conseguir; porque no me verá hombre ninguno, sin morir.

21. Mas yo tengo aquí, añadió, un paraje especial mio [3]: Tú, pues, te estarás sobre aquella peña;

22. Y al tiempo de pasar mi gloria, te pondré en el resquicio de la peña, y te cubriré con mi mano derecha, hasta que yo haya pasado.

23. Despues apartaré mi mano, y verás mis espaldas; pero mi rostro no podrás verle.

CAPITULO XXXIV

Vuelve Moysés al monte, donde Dios le manifiesta su gloria; y renueva por su medio la alianza con los Israelitas, escribiendo de nuevo el Decálogo.

1. Dijo despues *el Señor:* Labra dos tablas de piedra, semejantes á las primeras, y escribiré en ellas las palabras que contenian las tablas que hiciste pedazos [4].

2. Prepárate para mañana, á subir luego al monte Sinaí, y estarás conmigo sobre la cima del monte.

3. Ninguno suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte: ni aun los bueyes y ovejas pazcan enfrente de él.

4. Cortó pues dos tablas de piedra como las anteriores; y madrugando, subió con ellas antes del dia al monte Sinaí, como le habia ordenado el Señor.

5. Y descendido que hubo el Señor en medio de una nube, se estuvo Moysés con [5] él, pronunciando *en alta voz* el nombre del Señor:

6. El cual pasando [6] por delante de él, dijo: *Soberano* Dominador, Señor Dios, misericordioso, y clemente, sufrido, y piadosísimo, y verídico,

7. Que conservas la misericordia para millares, que borras la iniquidad y los delitos, y los pecados; en cuya presencia ninguno de suyo es inocente, y que castigas la maldad de los padres en los hijos, y nietos hasta la tercera y cuarta generacion [7].

8. Al instante Moysés se postró de cara sobre el suelo, y adorando *á Dios,*

9. Dijo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos, suplícote que vengas con nosotros (siendo como es este pueblo de dura cerviz), y perdones nuestras maldades y pecados, y tomes posesion de nosotros.

10. Respondió el Señor: Yo estableceré alianza *con este pueblo* en presencia de todos; haré prodigios nunca vistos sobre la tierra, ni en nacion alguna: para que vea ese pueblo, que tú conduces, la obra terrible que Yo el Señor he de hacer [8].

11. Tú observa todas las cosas que yo te encomiendo en este dia; y Yo mismo arrojaré de delante de tí al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Hethéo, al Pherezéo tambien, y al Hevéo, y al Jebuséo.

12. Guárdate de contraer jamás amistad con los habitantes de aquella tierra; lo que ocasionaria tu ruina:

13. Antes bien destruye sus altares, rompe sus estatuas, y arrasa los bosquetes *consagrados á sus ídolos.*

14. No quieras adorar á ningun Dios extranjero. El Señor tiene por nombre Zeloso. Dios quiere ser amado él solo.

15. No hagas liga con los habitantes de aquellos países: no sea que despues de haberse corrompido con sus dioses, y adorado sus estatuas *ó simulacros,* alguno te convide á comer de las cosas sacrificadas [9].

16. Ni desposarás á tus hijos con las hijas de ellos: no suceda que despues de haber idolatrado ellas, induzcan tambien á tus hijos á corromperse con la idolatría [10].

17. No te formes dioses de fundicion.

18. Guardarás la fiesta de los ázymos. Por siete dias comerás pan ázymo, como te tengo mandado, en el tiempo del mes de los nuevos frutos; porque en el mes de la primavera fué cuando saliste de Egypto.

19. Todos los primeros nacidos, que fueren del sexo masculino, serán mios: de todos los animales, tanto de vacas como de ovejas, el primerizo será mio [11].

20. El primerizo del asno le rescatarás con una oveja: en caso que no dieres el rescate, será muerto. Los primogénitos de tus hijos los redimirás: ni comparecerás en mi presencia con las manos vacías.

21. Seis dias trabajarás: el dia séptimo ni ararás, ni segarás.

22. Celebrarás la fiesta de Pentecostes con las primicias de tus mieses de trigo; y otra fiesta, cuando al fin del año se recogèn todos los frutos [12].

23. En tres tiempos del año se presentarán todos tus varones delante del Omnipotente Señor Dios de Israél [13].

24. Porque cuando yo hubiere arrojado de tu presencia aquellas naciones, y ensanchado tus términos, nadie pensará en invadir tu país, en el tiempo que tú subirás á presentarte al Señor Dios tuyo tres veces al año.

25. No ofrecerás con levadura la sangre de mi víctima: ni de la víctima solemne de la Pascua quedará nada para la mañana *siguiente* [14].

26. Ofrecerás las primicias de los frutos de tu tierra en la casa del Señor tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre [15].

27. Añadió el Señor á Moysés: Pon por escrito estas cosas, mediante las cuales he contraido alianza contigo, y con los hijos de Israél.

28. Mantúvose pues allí con el Señor por espacio de cuarenta dias, y cuarenta noches: *todo ese tiempo* estuvo sin comer ni beber cosa alguna: y escribió [16] *el Señor* en las tablas los diez mandamientos de la alianza [17].

29. Y al bajar Moysés del monte Sinaí, traia consigo las dos tablas de la Ley; mas no sabia que, á causa de la conversacion con el Señor, despedia su rostro rayos de luz [18].

30. Aaron, pues, y los hijos de Israél, viendo resplandeciente la cara de Moysés, temieron acercársele.

31. Pero llamados por éste, volvieron así Aaron, como los príncipes de la synagoga.

32. Y despues que les habló, se llegaron tambien á él todos los hijos de Israél: á los cuales expuso todas las órdenes que habia recibido del Señor en el monte Sinaí.

33. Y acabado el razonamiento, puso un velo sobre su rostro [19],

34. El cual se lo quitaba cuando entraba á tratar con el Señor, hasta que, saliendo, intimaba á los hijos de Israél todo lo que se le habia ordenado.

35. Cuando salia Moysés *del Tabernáculo,* los Israelitas veian su cara despidiendo rayos de luz; mas él la cubria de nuevo, siempre que les hablaba [20].

[1] O el *bien por entero*, del modo que puedes ahora verle; *y haré brillar delante de tí el Nombre del Señor.*—Véase *Cap. XXXIV, v.* 6.

[2] El Señor, ó un Angel, hablaba á Moysés desde la nube: mas éste no veia al que le hablaba. El Señor le promete que le revelará su inefable y propio nombre de *Jehovah* ó, *El que es:* nombre que no habia revelado ni á Abraham, ni á Isaac, Jacob, etc. *Cap. XXXIV, v.* 6.—Véase *San Pablo ad Rom. IX, v.* 15, 16.

[3] Desde el cual suelo hablarte.

[4] *Deut. X, v.* 1.

[5] Martini traduce: *Mosé si stete con lui, é quegli intuonó il nome,* etc.

[6] Este es el mismo Dios; quien, segun la promesa hecha en el capítulo antecedente *(v.* 19*)*, pronunció el nombre de *Jehovah;* que era la señal dada á Moysés: y añadió las palabras siguientes, tal vez para dar á Moysés una fórmula de orar como hizo Jesu-Christo al pronunciar el *Padre nuestro.* O puede decirse que este discurso fué primero pronunciado por Dios, y repetido despues por Moysés.

[7] *Deut. V, v.* 9, 10.—*Jer. XXXII, v.* 18.—*Ps. CXLII, v.* 2.

[8] *Deut. V, v.* 2.—*Jer. XXXII, v.* 40.

[9] *Cap. XXIII, v.* 32.—*Deut. VII, v.* 2.

[10] III. *Reg. XI, v.* 2.—*Deut. VII, v.* 3.

[11] *Cap. XIII, v.* 2, 12.—*XXII, v.* 29.

[12] *Cap. XXIII, v.* 15.—Véase *Fiestas.*

[13] *Cap. XXIII, v.* 17.—*Deut. XVI, v.* 16.

[14] *Cap. XXIII, v.* 18.

[15] O cuando aun está mamando.—*Cap. XXIII, v.* 19.—*Deut. XIV, v.* 21.

[16] Aunque en las palabras antecedentes se habla de Moysés; con todo es evidente, segun el cap. XX, v. 1, 2, 3, 4 del Deut., que Dios escribió; y el verso 1.° del capítulo quita toda duda.—Véase *Hebraismos.*

[17] *Cap. XXIV, v.* 18.—*Deut. IX, v.* 9, 18.—*IV, v.* 13.

[18] El hebreo קרן עור כי *karan ór ki, resplandecia.*

[19] San Pablo explica todo este hecho misterioso. II. *Cor. III.*

[20] En conversacion familiar y ordinaria.

CAPÍTULO XXXV

Observancia del sábado. Ofrendas generosas de los Israelitas para la construccion del Tabernáculo.

1. Congregada, pues, toda la muchedumbre de los hijos de Israél, les dijo: Estas son las cosas que el Señor ha mandado que se hagan.

2. Seis dias trabajareis: el séptimo dia será para vosotros santo; por ser el sábado y descanso del Señor. El que trabajare en él, será castigado de muerte.

3. No encendereis fuego en ninguna morada vuestra en dia de sábado.

4. Dijo asimismo Moysés á toda la congregacion de los hijos de Israél: Este es el precepto que ha dado el Señor:

5. De vuestras cosas, dice, poned aparte las primicias que cada uno espontáneamente y de buen corazon quiera ofrecer al Señor: oro, plata, y cobre [1],

6. Jacinto, y púrpura, y grana dos veces teñida, y lino fino, pelo de cabra,

7. Pieles de carneros almagradas, y moradas, maderas de setim,

8. Y aceite para mantener las lámparas, y *aromas* para confeccionar el ungüento, y los perfumes de suavísimo olor,

9. Las piedras oniquinas, y demás pedrería para ornato del Ephod ó *Superhumeral*, y del Racional.

10. El que sea entre vosotros artífice hábil, venga á hacer las cosas que el Señor ha mandado:

11. Es á saber, el Tabernáculo y su techo, y la cubierta, las argollas, los tablones con los travesaños, las estacas, y las basas:

12. El Arca y sus varas, el propiciatorio, y el velo que se ha de extender delante,

13. La mesa con sus varas y vasos y panes de la proposicion:

14. El candelero que ha de sostener las lámparas, sus instrumentos, y candilejas, y el aceite para cebo de las luces:

15. El altar del incienso y sus varas, el óleo de la uncion *sagrada*, el perfume compuesto de aromas, el velo para la entrada del Tabernáculo:

16. El altar de los holocaustos y su rejilla de bronce, con las varas *para trasportarle*, y lo demás de su servicio, la concha para el lavatorio, con su basa,

17. Las cortinas del atrio con las columnas y basas, el velo *ó cortinon* para la puerta del atrio,

18. Las estacas del Tabernáculo y del atrio con sus cuerdas:

19. Los ornamentos que sirven para el ministerio del Santuario, las vestiduras del Pontífice Aaron y de sus hijos para las funciones de mi sacerdocio.

20. Luego, pues, que se separaron de la presencia de Moysés los hijos de Israél,

21. Ofrecieron todos al Señor con ánimo prontísimo y devoto lo mejor de las cosas que tenian, para la fábrica del Tabernáculo del Testimonio, y para cuanto era necesario al culto *Divino*, y para las vestiduras sagradas.

22. Hombres y mujeres presentaron sus ajorcas, y zarcillos, sortijas, y brazaletes: toda alhaja de oro fué puesta aparte para ser ofrecida al Señor.

23. Los que tenian jacinto, púrpura, y grana dos veces teñida, lino fino, y pelo de cabras, pieles de carneros almagradas, ó tambien moradas,

24. Metales de plata y de cobre, los ofrecieron al Señor, con maderas de setim, para *emplearlo en* varios usos.

25. Además de esto, mujeres industriosas que habian hilado, dieron sus hilados de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata, de lino fino,

26. De pelo de cabras, aprontándolo todo de su propia voluntad.

27. Los príncipes, *ó principales señores*, ofrecieron por su parte las piedras oniquinas, y demás pedrería para el Ephod y el Racional,

28. Y especies aromáticas, y aceite para mantener las lámparas, y para confeccionar el ungüento *ú óleo de uncion*, y componer el perfume de olor suavísimo.

29. Todos, así hombres como mujeres, ofrecieron con devoto corazon sus donativos para la ejecucion de las obras, que Dios habia mandado por medio de Moysés. Todos los hijos de Israél consagraron al Señor voluntariamente sus dones.

30. Dijo tambien Moysés á los hijos de Israél: Sabed que el Señor ha nombrado en particular á Beseleél hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá.

31. Y le ha llenado del espíritu de Dios, de saber, y de inteligencia, y de ciencia, y de toda maestría,

32. Para inventar y ejecutar toda suerte de labores en oro, y en plata, y en bronce,

33. Y en entalle de piedras, y en obras de carpintería; y ha infundido en su corazon todo cuanto se puede imaginar de artificioso:

34. Y *le ha dado por compañero á* Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan;

35. Llenando á entrambos de sabiduría para ejecutar las artes de carpintero, de tapicero, y de bordador, y tejer toda suerte de telas *de color* de jacinto, y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y para inventar de nuevo las cosas que hicieren al caso.

[1] *Cap. XXV, v. 2.*

CAPÍTULO XXXVI

Pónese en ejecucion la fábrica del Tabernáculo ó templo del Dios verdadero.

1. Beseleél, pues, Ooliab, y todos los maestros, á quienes dió el Señor sabiduría é inteligencia para saber fabricar con arte las cosas necesarias al uso del Santuario, pusieron manos á la obra, para ejecutar cuanto el Señor habia mandado.

2. Y así Moysés habiéndolos llamado, é igualmente á todos los otros artífices peritos, á los cuales el Señor habia dado inteligencia, y que se habian ofrecido de suyo á trabajar en la obra,

3. Les entregó todas las ofrendas de los hijos de Israél. Mientras estaban ellos empleados en sus labores, el pueblo todos los dias por la mañana proseguia ofreciendo dones:

4. Por lo cual los artífices se vieron precisados á venir

5. Á Moysés, y decirle: El pueblo da mucho mas de lo necesario.

6. Con eso mandó publicar Moysés á voz de pregonero: Ni hombre ni mujer ofrezca ya mas para la fábrica del Santuario. Y así cesaron de ofrecer dones:

7. Visto que los ofrecidos bastaban, y aun sobraban.

8 Todos los hombres, pues, de talento y habilidad para las obras del Tabernáculo, hicieron diez cortinas de lino fino retorcido, *de color* de jacinto, de púrpura, de grana dos veces teñida, con varias labores y bordaduras:

9. Cada cortina tenia de largo veinte y ocho codos, y cuatro de ancho: todas las cortinas eran de una medida.

10. Y unió *Beseleél* cinco de estas cortinas la una con la otra, y del mismo modo las otras cinco.

11. Para lo que hizo cincuenta presillas *ó cordones de color* de jacinto en la orilla de una cortina por ambos lados, y lo mismo en la orilla de la otra cortina,

12. Por manera que confrontasen las presillas una con otra, y recíprocamente se enlazasen.

13. Á este fin fundió tambien cincuenta sortijas de oro, en las que trabasen las presillas de las cortinas, las cuales formaran así un solo Tabernáculo *ó pabellon*.

14. Hizo asimismo once cubiertas de pelos de cabra para cubrir el techo del Tabernáculo.

15. Cada cubierta tenia treinta codos de largo, y cuatro de ancho: todas las cubiertas eran de una misma medida.

16. Cinco de las cuales unió en una pieza, y las otras seis en otra.

17. E hizo cincuenta presillas en la orilla de una cubierta, y otras cincuenta en la orilla de la otra, para unirlas entre sí.

18. Hizo además cincuenta hebillas de bronce con que se trabasen; de suerte que de todas las cubiertas se hiciese una sola.

19. Otra cubierta del Tabernáculo la hizo de pieles de carneros almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de *color de* jacinto *ó moradas.*

20. Hizo tambien de madera de setim los tablones para el Tabernáculo, que debian colocarse de pié, *unidos entre sí.*

21. Cada uno tenia diez codos de largo, y codo y medio de ancho.

22. Dos encajes habia en cada tablon para trabarse uno con otro. Todos los tablones del Tabernáculo estaban dispuestos de la misma suerte.

23. De los cuales veinte estaban á la parte meridional, hácia el Austro,

24. Sobre cuarenta basas de plata. Poníanse dos basas debajo de cada tablon á sus dos esquinas, donde terminan los encajes en los ángulos de los lados.

25. En la misma forma por la parte del Tabernáculo que mira al Aquilon, plantó veinte tablones,

26. Sobre cuarenta basas de plata, dos por cada tablon.

27. Pero al Occidente, esto es, á la parte del Tabernáculo que mira hácia el mar, fijó seis tablones,

28. Con otros dos á las dos esquinas detrás del Tabernáculo:

29. Los cuales de abajo arriba estaban unidos, y venian á formar *como* una pared firme. Lo mismo hizo en las esquinas de los dos lados.

30. De modo que en todo eran ocho los tablones, asentados sobre diez y seis basas de plata, es á saber, á dos basas por tablon.

31. Hizo asimismo cinco travesaños de madera de setim, á fin de asegurar, y mantener unidos los tablones en el un lado del Tabernáculo,

32. Y otros cinco para asegurar y mantener unidos los del otro lado; y fuera de estos, otros cinco travesaños á la parte occidental del Tabernáculo hácia el mar.

33. Hizo tambien otro travesaño, que por medio de los tablones cogia de una esquina á otra.

34. Estas mismas paredes de tablones las cubrió de planchas de oro, haciendo de fundicion sus basas de plata. Hizo tambien de oro las argollas por donde habian de pasar los travesaños; los que asimismo cubrió con chapas de oro.

35. Tambien hizo el velo de *color de* jacinto, y de púrpura, y de grana, de un lino fino retorcido, tejido todo con variedad de colores y diversos recamos,

36. Y cuatro columnas de madera de setim; las cuales y sus capiteles cubrió de oro, habiendo fundido de plata sus basas.

37. Hizo además, para la entrada del Tabernáculo, un velo de *color de* jacinto, de púrpura, de grana, y *tejido* de lino fino retorcido, obra de bordador;

38. Y *para sostenerle*, cinco columnas con sus capiteles, que cubrió de oro, vaciando de bronce sus basas.

CAPITULO XXXVII

Descríbense el Arca, el propiciatorio, la mesa, el candelero, y el altar del incienso.

1. Fabricó tambien Beseleél de maderas de setim el Arca, la cual tenia dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio tambien de alto; y la cubrió por adentro y por afuera de oro purísimo.

2. Formóle al rededor una cornisa de oro,

3. Y en sus cuatro esquinas puso cuatro anillos de oro fundido.

4. Hizo asimismo unas varas de madera de setim, que cubrió de oro,

5. Y las metió por los anillos, puestos en los costados del Arca, para trasportarla.

6. É hizo igualmente el propiciatorio, esto es, el oráculo, formado de oro purísimo, de dos codos y medio de largo, y codo y medio de ancho.

7. Labró tambien de oro á martillo dos querubines, los cuales puso en los dos lados del propiciatorio:

8. Un querubin á la extremidad del un lado, y el otro querubin á la extremidad del otro lado: ambos querubines en las extremidades mas altas del propiciatorio,

9. Con las alas extendidas, y cubriendo con ellas el propiciatorio, mirándose uno á otro, y tambien al propiciatorio.

10. Demás de esto hizo la mesa de maderas de setim de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto;

11. Y cubrióla toda de oro purísimo, y le hizo al rededor una cornisa de oro,

12. Y sobre la cornisa una guirnalda de oro entretallada, de cuatro dedos, y sobre esta otra *pequeña* guirnalda de oro.

13. Fundió tambien cuatro anillos de oro, que puso en las cuatro esquinas á los cuatro piés de la mesa,

14. Debajo de la cornisa, y metió por ellos las varas para poder llevarla.

15. Estas varas las hizo tambien de madera de setim, y las cubrió de oro.

16. Además para diversos usos de la mesa hizo de oro acendrado tazas, redomas, copas, navetas, y los vasos para ofrecer las libaciones.

17. Hizo tambien el candelero de oro purísimo, trabajado á martillo; de cuyo tronco salian los brazos, con los vasitos, globitos, y lirios.

18. Seis brazos salian en todo, tres por un lado, y tres por otro:

19. Habia en un brazo tres vasitos en forma de nuez, con sus correspondientes globitos y lirios; y otros tres vasitos en forma de nuez, igualmente con sus globitos y lirios en cada otro brazo. La labor era igual en los seis brazos que salian del tronco del candelero.

20. En el mismo astil del *candelero* habia cuatro vasitos á manera de nuez, cada uno con su globito, y su lirio.

21. Habia tambien un globito debajo de cada dos brazos, de los seis que salian del mismo tronco, tres globitos en tres lugares.

22. En suma, tanto los globitos como los ramos salian del candelero mismo: todo ello labrado á martillo, y de oro purísimo.

23. Finalmente hizo siete lamparillas con sus despabiladeras, y las cazoletas donde se apagasen los pábilos, todo tambien de oro finísimo.

24. Un talento de oro pesaba el candelero con todos sus instrumentos.

25. Hizo además de maderas de setim el altar de los perfumes, que tenia un codo en cuadro, y dos de alto; de cuyas esquinas salian *cuatro* puntas, *ó remates.*

26. Y le cubrió de oro purísimo, como igualmente á su rejilla, y los costados, y las puntas.

27. Y le ciñó de una cornisa de oro, poniendo debajo de la cornisa, en cada lado, dos anillos de oro para meter por ellos las varas con que se pudiese trasportar.

28. Hizo estas varas de madera de setim, y cubriólas con planchas de oro.

29. En fin, dispuso la confeccion del óleo para las unciones de consagracion, y el incienso de exquisitos aromas, segun arte de perfumería.

CAPITULO XXXVIII

Del altar de los sacrificios, de la concha de bronce, y del atrio. Suma del valor de las ofertas que se hicieron.

1. Fabricó asimismo *Beseleél* de maderas de setim el altar de los holocaustos; el cual tenia cinco codos en cuadro, y tres de alto [1];

2. De cuyas *cuatro* esquinas salian *cuatro* puntas, y cubrióle con láminas de bronce.

3. Y para el servicio de este altar hizo diversos instrumentos de cobre, calderas, tenazas, tridentes, garfios, y braseros:

4. Una rejilla de bronce, á modo de red, y debajo de ella en el centro del altar una hornilla;

5. Fundiendo cuatro anillos en las cuatro esquinas de la rejilla para meter las varas con que se ha de llevar:

6. Las cuales hizo de madera de setim, cubriéndolas con láminas de bronce;

[1] III. *Par. I, v.* 5.—Véase *Altar.*

7. Y metiólas por los anillos que sobresalian en los lados del altar. Formado este de tablas, no era macizo, sino cóncavo y vacío por adentro [1].

8. Fabricó tambien la concha de bronce con su basa, y la hizo de los espejos de *acero, que ofrecieron las piadosas* mujeres que hacian la vela en la puerta del Tabernáculo [2].

9. Formó despues el atrio, en cuyo lado meridional habia cortinas tiradas por espacio de cien codos, tejidas de torzal de lino fino,

10. *Colgadas en* veinte columnas de bronce con sus basas, siendo de plata los capiteles de las columnas y todas las molduras.

11. Del mismo modo en la parte septentrional, las cortinas, las columnas, las basas y los capiteles de las columnas eran de igual medida, labor y metal.

12. Pero en la parte occidental las cortinas *solamente* cogian cincuenta codos; *afianzadas en* diez columnas que tenian sus basas de bronce; y los capiteles de las columnas con todas las molduras, eran de plata.

13. Por la parte que mira al Oriente puso cortinas por espacio de cincuenta codos:

14. Con las cuales se ocupaban quince codos por un lado, en tres columnas con sus basas,

15. Y otros quince codos por el otro lado, con otras tantas columnas y basas; porque en medio de los dos lados hizo la entrada para el Tabernáculo.

16. Todas las cortinas del atrio estaban tejidas de lino fino retorcido.

17. Las basas de las columnas eran de bronce; sus capiteles con todas las molduras de plata; y aun las mismas columnas del atrio las cubrió tambien de plata.

18. Y para la entrada de este hizo un velo *ó cortinon* bordado de *color de* jacinto, de púrpura, de escarlata, y de torzal de lino fino; que tenia veinte codos de largo, y cinco de alto, conforme á la medida de todas las demás cortinas del atrio.

19. Pero las columnas de dicha entrada eran cuatro, con sus basas de bronce, y sus capiteles y molduras de plata.

20. Las estacas *ó clavazon* del Tabernáculo, y del atrio que le cercaba, las hizo tambien de bronce.

21. Estas son las cosas de que se componia el Tabernáculo del Testimonio, que fueron inventariadas de órden de Moysés, y consignadas á los Levitas por mano del sacerdote Ithamar, hijo de Aaron.

22. Las cuales trabajó Beseleél, hijo de Uri, nieto de Hur, de la tribu de Judá, mandándoselo el Señor por Moysés;

23. Y teniendo por compañero á Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan, que fué asimismo excelente escultor y bordador, y recamador en jacinto, en púrpura, escarlata, y lino fino.

24. Todo el oro empleado en la fábrica del Santuario, y ofrecido entre los dones, ascendió á veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, segun el peso del Santuario [3].

25. Los que le ofrecieron fueron los encabezados, de veinte años arriba, *esto es*, seiscientos y tres mil, quinientos y cincuenta hombres de armas tomar.

26. Demás de esto se contaron cien talentos de plata [4], de que se fundieron las basas *de las columnas* del Santuario, y de la entrada, donde está pendiente el velo.

27. Cien basas se hicieron de los cien talentos, á talento por basa.

28. De mil setecientos y setenta y cinco *siclos de plata* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió estas de plata.

29. Tambien fueron ofrecidos dos mil y setenta talentos de cobre, y además cuatrocientos siclos:

30. De que se fundieron las basas *de las columnas* que están á la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y el altar de bronce con su rejilla, y todos los instrumentos concernientes al servicio de este,

31. Y las basas *de las columnas* que hay en el atrio, tanto en su ámbito, como en la entrada, y todas las estacas del Tabernáculo y del atrio al rededor.

[1] *Cap. XXVII, v.* 8.
[2] I. *Reg. II, v.* 22.
[3] Véase *Talento.—Siclo.*

CAPITULO XXXIX

Descripcion de las vestiduras sacerdotales. Concluido todo, Moysés bendice al pueblo.

1. Hizo todavía *(Beseleél)* de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino fino las vestiduras con que se habia de vestir Aaron al tiempo de ejercer sus funciones en el Santuario, segun mandó el Señor á Moysés.

2. Hizo pues el Ephod de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido,

3. Siendo el todo un tejido de varios colores; y cortó hojas de oro muy delgadas, que redujo á hilos de oro, de modo que pudiesen entrar en el tejido de los otros hilos de los varios colores ya dichos.

4. Hizo en él dos aberturas, que se cerraban sobre los dos hombros,

5. Y un cinturon de los mismos colores, como tenia el Señor mandado á Moysés.

6. Dispuso tambien dos piedras oniquinas, afianzadas y engastadas en oro, y grabados en ellas, segun arte de lapidario, los nombres de los hijos de Israél.

7. Y colocólas en los dos lados del Ephod para memoria de los hijos de Israél, segun habia el Señor ordenado á Moysés.

8. Igualmente hizo el Racional, tejido como el Ephod, con una mezcla de hilos de oro, de jacinto, de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino retorcido;

9. Cuya forma era cuadrangular, el paño era doblado, y de la medida de un palmo.

10. Y puso en él cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera estaba el sardio *ó granate*, el topacio, y la esmeralda:

11. En la segunda el carbunclo, el zafiro, y el jaspe:

12. En la tercera el ligurio *ó rubí*, la ágata, y el ametisto:

13. En la cuarta el crisólito, el onyx *ó cornerina*, y el berilo: ceñidas estas piedras y engastadas en oro, cada una en su sitio.

14. Estas doce piedras tenian esculpidos los nombres de las doce tribus de Israél: un nombre en cada piedra.

15. En el Racional pusieron tambien dos cadenillas de oro finísimo, enlazadas entre sí,

16. Y dos broches y otras tantas sortijas de oro: las sortijas se pusieron á los dos lados del Racional,

17. De las cuales colgaban las dos cadenitas de oro, prendidas en los broches que sobresalian en las puntas del Ephod:

18. Entrambas así por delante como por detrás se ajustaban de tal suerte, que el Ephod y el Racional quedaban mútuamente enlazados,

19. Apretados con el cinturon, y estrechamente atados con las sortijas, por medio de un cordon de jacinto, para que no se soltasen ni se desprendiesen uno de otro, como se lo mandó el Señor á Moysés.

20. La túnica del Ephod la hicieron asimismo toda de jacinto,

21. Con un cabezon *ó abertura* arriba en el medio, y una orla tejida al rededor del cabezon:

22. En lo bajo hácia los piés unas granadas hechas *de color* de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino fino retorcido;

23. Y campanillas de oro purísimo, las que pusieron entre las granadas por todo el ruedo de la túnica,

24. Entremezcladas una campanilla de oro, y una granada: de este adorno iba revestido el Pontífice en las funciones de su ministerio, segun lo habia mandado el Señor á Moysés.

25. Hicieron asimismo otras túnicas de lino fino, tejidas, para Aaron y sus hijos,

26. Y mitras tambien de lino fino con sus coronitas,

27. Y calzoncillos [5] de lo mismo;

28. Además el ceñidor de lino fino retorcido, de jacinto,

[4] Poco mas de 8,200 libras: á 82 libras por talento.
[5] O *zaragüelles*. Palabra hebrea usada en varias partes de España, para denotar unos calzones anchos de lino. La voz hebrea es מכנסים.

de púrpura, de grana dos veces teñida, con varios recamos, segun tenia el Señor ordenado á Moysés.

29. Hicieron finalmente la lámina de sagrada veneracion, de oro acendradísimo, y grabaron en ella con buril de lapidario: La santidad al Señor [1];

30. Y ajustáronla á la tiara con una cinta de jacinto, segun habia ordenado el Señor á Moysés.

31. De esta manera quedó concluida toda la fábrica del Tabernáculo y del techo, *ó tienda* del Testimonio: é hicieron los hijos de Israél todas las cosas que el Señor habia ordenado á Moysés:

32. Y presentaron *á Moysés* todos los materiales para el Tabernáculo y su techo, y todos los utensilios, anillos, tablas, varas, columnas y basas,

33. La cubierta de pieles de carnero almagradas, y otra sobrecubierta de pieles de jacinto *ó moradas*,

34. El velo, el Arca, con sus varas, el propiciatorio,

35. La mesa con sus vasos, y panes de la proposicion,

36. El candelero, las lámparas, y todo lo de su uso, con el aceite,

37. El altar de oro, el óleo de las consagraciones, y el incienso de los perfumes,

38. El velo de la entrada del Tabernáculo,

39. El altar de bronce con su rejilla, y varas, y todos sus instrumentos, la concha con su basa, las cortinas del atrio, y las columnas con sus basas;

40. El velo *ó cortinon* de la entrada del atrio, sus cuerdas y estacas. Nada faltó de las cosas que se mandaron hacer para el servicio del Tabernáculo y del pabellon *ó Santuario* de la Alianza.

41. Tambien las vestiduras de que usan los sacerdotes en el Santuario, es á saber, Aaron y sus hijos,

42. Fueron presentadas por los hijos de Israél, segun que Dios lo tenia ordenado.

43 Las cuales cosas luego que Moysés las vió todas enteramente acabadas, los llenó de bendiciones.

CAPITULO XL

Ereccion y consagracion del Tabernáculo: se manifiesta en él la gloria del Señor, y queda cubierto de una nube.

1. Entonces habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. En el primer mes [2], el dia primero erigirás el *pabellon ó el* Tabernáculo del Testimonio,

3. Y pondrás en él el Arca, y extenderás el velo delante de ella;

4. Y entrada dentro la mesa, pondrás encima, por su órden, las cosas que se han dispuesto. Colocarás *despues* el candelero con sus lámparas,

5. Y el altar de oro, en que ha de quemarse el incienso, delante del Arca del Testamento: á la entrada del Tabernáculo pondrás un velo;

6. Y delante de este colocarás el altar de los holocaustos:

7. La concha del lavatorio, la cual llenarás de agua, *estará* entre el altar y el Tabernáculo.

8. Y pondrás cortinas al rededor del atrio y su entrada.

9. Y tomando el óleo de santificacion, ungirás el Tabernáculo y las cosas de su uso, para que sean santificadas;

10. El altar de los holocaustos y todos sus instrumentos,

11. La concha con su basa: todo lo has de consagrar con el óleo destinado á la santificacion *ó consagracion*, á fin de que todas sean cosas santísimas.

12. Harás venir despues á Aaron y á sus hijos á las puertas del Tabernáculo del Testimonio; y despues que estén lavados con el agua,

13. Los revestirás de los ornamentos sagrados para que sean mis ministros; y será su uncion para sacerdocio sempiterno [3].

14. É hizo Moysés todo cuanto el Señor le habia mandado.

15. Y así el primer mes del año segundo, en el dia primero, fué erigido el Tabernáculo.

16. El cual alzó Moysés [4], poniendo los tablones y las basas, y travesaños, y asentando las columnas,

17. Y extendiendo la cubierta sobre el Tabernáculo, sobrepuestas las otras cubiertas, como el Señor tenia ordenado.

18. Puso tambien el Testimonio *ó las tablas de la Ley* en el Arca, cubriéndola con el propiciatorio, y metiendo por debajo las varas.

19. Y colocada el Arca dentro del Tabernáculo, colgó delante de ella el velo, en cumplimiento del precepto del Señor.

20. Fuera del velo puso la mesa en el Tabernáculo del Testimonio, á la parte septentrional,

21. Puestos por órden delante *del Señor* los panes de la proposicion, como tenia el Señor ordenado á Moysés.

22. Asimismo puso el candelero en el Tabernáculo del Testimonio, enfrente de la mesa, á la parte meridional,

23. Colocadas por su órden las lámparas, conforme al mandato del Señor.

24. El altar de oro le puso tambien dentro del Tabernáculo del Testimonio, delante del velo;

25. Y quemó sobre él el incienso de aromas, segun tenia el Señor mandado á Moysés.

26. Puso igualmente el velo á la entrada del Tabernáculo del Testimonio;

27. En cuyo atrio asentó el altar del holocausto, donde ofreció holocaustos y sacrificios, segun la disposicion del Señor.

28. Colocó tambien la concha *del lavatorio* entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar *del holocausto;* y la llenó de agua.

29. Y Moysés, y Aaron y los hijos de éste, lavaron sus manos y piés,

30. Al entrar en el Tabernáculo de la Alianza y llegarse al altar, conforme lo habia mandado el Señor á Moysés.

31. Finalmente, al rededor del Tabernáculo y del altar erigió el atrio, á cuya entrada puso un velo *ó cortinon*. Concluidas todas estas cosas,

32. Una nube cubrió el Tabernáculo del Testimonio, y quedó todo lleno de la gloria del Señor.

33. Ni podia Moysés entrar en el Tabernáculo de la Alianza, cubriendo como cubria la nube todas las cosas, y brillando por todas partes la majestad del Señor: todo lo cubria la nube.

34. Y siempre y cuando la nube se retiraba del Tabernáculo, marchaban los hijos de Israél por escuadrones *ó bandas*.

35. Si la nube se quedaba encima parada, hacian alto en aquel mismo sitio.

36. Porque la nube del Señor entre dia cubria el Tabernáculo, y por la noche aparecia allí una llama, á vista de todo el pueblo de Israél en todas sus estancias.

[1] Puede traducirse el hebreo קדש ליהוה *Santo del Señor;* ó, *La Santidad es del Señor.*—Véase *Santo.*

[2] Del año segundo de la salida de Egypto, como se dice en el verso 15; y así habia ya pasado un año menos catorce dias. De este año se emplearon seis meses en la construccion del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo.*

[3] O valdrá tambien para sus sucesores.—*Cap. XXIX, v.* 35.—*Lev. VIII, v.* 2.

[4] *Num. VII, v.* 1.

LIBRO DEL LEVÍTICO

ADVERTENCIA

A este libro, llamado por los Hebreos ויקרא (*Y llamó*), palabras con que comienza el texto hebreo, le llamaron los Griegos Λευιτικός, y despues los Latinos *Levitico*, por tratarse en él de los ritos, sacrificios y demás cosas que estaban al cargo de los hijos de Leví; y ser como un ritual ó ceremonial para los ministros destinados al culto de Dios, que formaban aquella tribu, escogida por el Señor á dicho fin.

El *Levítico* puede considerarse dividido en tres partes. Hasta el cap. VIII trata de la calidad y variedad de los sacrificios. Despues del VIII hasta el XXIII de los sacerdotes y Levitas, de su consagracion y oficios, y de varias preparaciones y purificaciones que debian preceder; de los animales mundos é inmundos, y de diferentes especies de pecados, y modo de castigarlos y expiarlos. Finalmente, despues del cap. XXIII hasta el fin del libro, trata de los dias de fiesta, del culto del Tabernáculo, y se dan leyes acerca de los diezmos, votos y promesas. Lo que se refiere en el *Levítico* aconteció en el primer mes del año segundo, despues de la salida de Egypto, estando los Israelitas acampados al pié del monte Sinaí (*Cap. XXVII, v.* 34).

Los sacrificios de los animales fueron instituidos primeramente para dar á Dios el culto debido á su majestad infinita, y como una pública confesion de su supremo dominio sobre todo lo criado. En segundo lugar quiso Dios, segun sienten comunmente los Santos Padres, con el precepto de tales y de tantos sacrificios, ocupar religiosamente á los Hebreos, y apartarlos del impío culto de los ídolos Finalmente, todas aquellas víctimas y sacrificios eran otras tantas profecías y figuras del sacrificio de Christo: profecías, cuyo sentido, como observa San Agustin (*contra Faust., lib. XX, cap.* 18), respetaban y entendian muchos, aunque el mayor número de los Judíos no tuviese este conocimiento expreso.

Los Cristianos, al leer este libro, debemos considerar cuánto mejor es nuestra condicion que la del antiguo pueblo de Dios: ventaja que explica el Apóstol en su epístola á los Hebreos (*Cap. VII, v.* 27), y cuánto debemos á nuestro Divino Redentor Jesus, que hecho Pontífice nuestro, ha reunido en el sacrificio de su Cuerpo y Sangre todos los saludables efectos de que eran figura las hostias y sacrificios de la Ley antigua. Hallarán tambien en este libro los sacerdotes de la nueva Ley utilísimos documentos para que sea su vida tanto mas perfecta, cuanto mas santo es y divino su ministerio.

CAPITULO PRIMERO

De los holocaustos; y de los ritos con que deben ofrecerse al Señor [1].

1. Y llamó el Señor á Moysés, y le habló desde el Tabernáculo del Testimonio, diciendo:
2. Habla [2] á los hijos de Israél, y díles: Cuando alguno de vosotros quiera presentar al Señor una ofrenda de los ganados, esto es, una víctima de bueyes ó de ovejas [3],
3. Si su oblacion [4] fuere holocausto, y de la vacada, ha de ofrecer macho sin tacha en la puerta del Tabernáculo del Testimonio; á fin de hacerse propicio el Señor:
4. Y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y *así* será acepta *á Dios*, y servirá á su expiacion.
5. Y ha de inmolar el becerro en la presencia del Señor; y los sacerdotes hijos de Aaron ofrecerán su sangre, derramándola al rededor del altar que está ante la puerta del Tabernáculo;
6. Y quitada la piel á la víctima, cortarán en trozos los miembros;
7. Y pondrán fuego [5] á la leña, dispuesta de antemano debajo del altar;
8. Y colocarán encima por órden los miembros hechos pedazos, es á saber, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado,
9. Y los intestinos y piés, lavados *antes* con agua; y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
10. Pero si la ofrenda es holocausto de ganado menor, *esto es*, de ovejas ó cabras, ha de ofrecer macho sin tacha;
11. Y le degollará, delante del Señor, al lado del altar que mira al Septentrion; y su sangre la derramarán los hijos de Aaron sobre todo el circuito del altar;
12. Y partirán los miembros, la cabeza y todo lo que está pegado al hígado, y lo colocarán sobre la leña, á la cual se pondrá fuego;
13. Lavando antes en agua los intestinos y los piés. Y el sacerdote hará quemar toda la ofrenda sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.
14. Pero si la ofrenda del holocausto hecha al Señor fuere de aves, *será* de tórtolas [6] ó de pichones:
15. La ofrecerá el sacerdote sobre el altar, y retorcido el pescuezo y abierta en él una herida, hará correr la sangre sobre el borde del altar:
16. El buche y las plumas lo arrojará junto al altar, al lado oriental, donde se echan las cenizas:
17. Le quebrantará los alones: mas no la cortará, ni la partirá con hierro; y puesto fuego debajo de la leña, la quemará sobre el altar. Holocausto es este y oblacion de olor suavísimo al Señor.

CAPITULO II

Ceremonias para las ofrendas de pan, y de las primicias.

1. Cuando alguna persona ofreciere al Señor una oblacion de harina en sacrificio *de accion de gracias*, será su ofrenda flor de harina, sobre la cual derramará aceite, y pondrá incienso,
2. Y la presentará á los sacerdotes hijos de Aaron: uno de los cuales tomará un puñado entero de flor de harina, con el aceite y todo el incienso, y lo quemará sobre el altar, *como* para recuerdo, y olor suavísimo al Señor.
3. Lo restante del sacrificio será de Aaron y sus hijos, y se mirará como cosa sagrada y santa, por cuanto proviene de las oblaciones del Señor.
4. Mas si ofreciere ofrenda de flor de harina cocida en

[1] Año del Mundo 2514: antes de Jesu-Christo 1490.
[2] Erigido el Tabernáculo, y preparadas todas las cosas necesarias para el culto divino, restaba que Dios declarase los ritos y ceremonias con que queria ser honrado. Eran los sacrificios figura del sacrificio de Christo; de solo el cual podia venir la remision de los pecados. El buey es símbolo de la paciencia y de los trabajos, el cordero de la inocencia, etc. *Heb. X, v.* 11.—Véase *Sacrificio.*
[3] *Exod. XXIX, v.* 10.
[4] Véase *Holocausto.*
[5] Este fuego, despues del primer sacrificio ofrecido, fué conservado perennemente.—Véase *cap. VI, v.* 13.—Véase *Altar.*
[6] Tórtola en hebreo תור, significa *meditacion.*

horno [1], han de ser panes sin levadura amasados con aceite, y lasañas tambien sin levadura untadas con aceite.

5. Si tu ofrenda fuere de cosa frita en sarten, será de flor de harina amasada con aceite, sin levadura,

6. Y la desmenuzarás, y echarás aceite sobre ella.

7. Y si la ofrenda se hiciere de cosa cocida en parrillas *ó cazuela*, estará igualmente la flor de harina amasada con aceite;

8. Y ofreciéndola al Señor, la pondrás en manos del sacerdote:

9. Quien despues de hecha la oferta al Señor, tomará parte de ella para memoria *delante de Dios*, y la quemará sobre el altar en olor suavísimo al Señor.

10. El resto será de Aaron y de sus hijos; siendo como es cosa santa y sagrada, *por tomarse* de las oblaciones del Señor.

11. Toda ofrenda que se ofrece al Señor ha de ser sin levadura; ni se ha de quemar sobre el altar en sacrificio al Señor cosa con levadura, ni con miel.

12. De estas cosas solamente podeis ofrecer primicias y presentes; mas no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad.

13. Todo lo que ofrecieres en sacrificio, lo has de sazonar con sal [2]: ni faltará del sacrificio la sal de la alianza con Dios. En todas tus ofrendas ofrecerás sal.

14. Pero cuando ofrecieres al Señor la oblacion [3] de las primicias de tus mieses, de las espigas todavía verdes, las has de tostar al fuego, y desmenuzar como se hace con el grano; y ofrecerás así tus primicias al Señor,

15. Derramando encima aceite y poniendo incienso, por ser oblacion del Señor:

16. De la cual el sacerdote quemará en memoria del don, parte del grano desmenuzado, y del aceite, y todo el incienso.

CAPITULO III

De las hostias pacíficas ó sacrificios por los beneficios que se han recibido del Señor, ó que se le piden. Toda grosura y sangre debe ofrecerse al Señor.

1. Y si la oblacion fuere una hostia pacífica [4], y quisiere ofrecerla de ganado vacuno, presentará delante del Señor un macho ó hembra, que no tengan defecto;

2. Y pondrá la mano sobre la cabeza de su víctima, la cual será degollada en la entrada del Tabernáculo del Testimonio, y los sacerdotes hijos de Aaron derramarán la sangre al rededor del altar;

3. Y sacarán de la hostia pacífica para oblacion del Señor el sebo que cubre las entrañas y toda la grosura interior;

4. Los dos riñones [5] con el sebo que cubre los ijares, y con los riñones la telilla del hígado:

5. Y encendiendo la leña, quemarán todo esto como holocausto sobre el altar, para oblacion de olor suavísimo al Señor.

6. Pero si su oblacion y hostia pacífica fuere de ovejas, ora ofrezca macho, ora hembra, han de ser sin tacha.

7. Si ofreciere un cordero en la presencia del Señor,

8. Pondrá su mano sobre la cabeza de su víctima; la cual será degollada á la entrada del Tabernáculo del Testimonio; y los hijos de Aaron derramarán su sangre en torno del altar:

9. Y de esta hostia pacífica ofrecerán en sacrificio al Señor la grosura, y la cola entera [6]

10. Con los riñones, y el redaño que cubre el vientre y todas las entrañas, y ambos riñones, con el sebo pegado á los ijares, y con los dos riñones la telilla del hígado:

11. Y el sacerdote ofrecerá todo esto sobre el altar para cebo del fuego, y oblacion del Señor.

12. Si su ofrenda fuere una cabra que ofreciere al Señor,

13. Le pondrá la mano sobre la cabeza, y la inmolará en la entrada del Tabernáculo del Testimonio. Y los hijos de Aaron verterán su sangre al rededor del altar;

14. Y tomarán de ella para cebo del fuego del Señor la gordura que cubre el vientre, y la que cubre todas las entrañas;

15. Los dos riñones con la telilla que los cubre junto á los ijares, y con los riñones la enjundia del hígado:

16. Todo lo cual ofrecerá el sacerdote sobre el altar para nutrimento del fuego, y olor suavísimo. Toda grosura pertenecerá al Señor,

17. Por ley perpétua en todas vuestras generaciones y en todas vuestras moradas: no comereis jamás ni sangre ni grasa.

CAPITULO IV

Rito para los sacrificios por los pecados del sacerdote, por los del príncipe, por los del pueblo, por los de un particular, cometidos por ignorancia culpable.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Esto les dirás á los hijos de Israél: Cuando una persona pecare por ignorancia [7], haciendo alguna cosa de todas aquellas que mandó el Señor que no se hiciesen:

3. Si el que peca es el *Sumo* Sacerdote, que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin tacha.

4. Y lo traerá á la puerta del Tabernáculo del Testimonio, á la presencia del Señor, le pondrá la mano sobre la cabeza, y le sacrificará al Señor.

5. Tomará tambien parte de su sangre, que meterá en el Tabernáculo del Testimonio;

6 Y habiendo mojado el dedo en la sangre, hará con ella siete aspersiones en presencia del Señor, hácia el velo del Santuario.

7. Y teñirá con la misma las puntas del altar de los perfumes gratísimos al Señor, colocado en el Tabernáculo del Testimonio; pero toda la sangre restante la verterá en la basa del altar de los holocaustos, á la entrada del Tabernáculo.

8. Despues quitará el sebo del becerro sacrificado por el pecado, tanto el que cubre las entrañas, como los demás intestinos:

9. Los dos riñones y la telilla que está sobre ellos junto á los ijares, y con los riñones la enjundia del hígado;

10. De la manera que se quita del becerro *ofrecido* como hostia pacífica: y lo quemará todo sobre el altar de los holocaustos.

11. Mas la piel, y todas las carnes con la cabeza, y los piés, é intestinos, y el excremento,

12. Y lo restante del cuerpo, lo llevará fuera del campamento, á un lugar limpio, donde se suelen echar las cenizas *de las víctimas*; y pondrá fuego á todas estas cosas, colocadas sobre un monton de leña, y serán consumidas en el cenicero.

13. Pero si todo el pueblo de Israél pecare por ignorancia, é hiciere por inadvertencia alguna cosa prohibida por el Señor,

14. Y despues conociere su pecado, ofrecerá por el pecado un becerro, que conducirá á la entrada del Tabernáculo.

[1] Esta es la segunda especie de ofertas de cosas de harina: de la tercera se habla en el verso 7. Los dones ú ofertas solian tambien llamarse sacrificios. La voz מנחה es *don*, ú *oferta*.

[2] Véase *Sal*.

[3] Las de cebada se ofrecian por Pascua, las de pan de trigo por Pentecostes, y por las fiestas de los Tabernáculos las de todos los demás frutos: aquí se habla de las de cebada.

[4] Esto es, hostia ofrecida á Dios por cualquier beneficio recibido, ó que se deseaba recibir del Señor: pues los Hebreos con el nombre de *paz* entienden toda especie de bienes.—Véase *Paz*.

[5] *Renes*, en hebreo כלית, *desiderare:* por creerse el lugar donde reside la concupiscencia.

[6] Quiso Moysés que ofreciesen á Dios la cola del cordero, por ser especialmente en la Syria de muy particular grosura y gusto.

[7] Se habla aquí de aquella ignorancia que es en algun modo culpable por negligencia, etc. Mas si alguno faltaba á la ley por malicia, y la culpa era pública, quedaba condenado, no á ofrecer sacrificio, sino á sufrir la pena impuesta por el juez. Pero estos sacrificios no tenian de suyo virtud para perdonar la culpa. La fe y caridad que los acompañaba eran lo que expiaba la culpa delante de Dios, por la virtud del sacrificio de Christo, que mereció la santificacion á cuantos ó antes ó despues la recibieron ó recibirán. *Ep. ad Heb. c. X.*—Véase *Ley*.

15. Los ancianos del pueblo pondrán las manos sobre la cabeza del becerro en la presencia del Señor; ante la cual será degollado.

16. Y el sacerdote, que está ungido, meterá parte de la sangre en el Tabernáculo del Testimonio,

17. Haciendo con el dedo mojado *en dicha sangre* siete aspersiones hácia el velo,

18. Y con la misma sangre rociará las puntas del altar, que está ante el Señor en el Tabernáculo del Testimonio: la sangre restante la derramará al pié del altar de los holocaustos, colocado ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

19. Y le quitará todo el sebo, el cual quemará sobre el altar:

20. Haciendo en todo con este becerro, lo mismo que hizo antes con el otro; y orando por ellos el sacerdote, Dios los perdonará.

21. Al dicho becerro le sacará fuera del campamento, y le quemará tambien como al primero: por ser sacrificio por el pecado de todo el pueblo.

22. Si pecare un príncipe, *ó cabeza de tribu ó pueblo*, y por ignorancia hiciere alguna de las muchas cosas que prohibe la ley del Señor,

23. Y despues reconociere su pecado, ofrecerá en sacrificio al Señor un macho cabrío, sin tacha.

24. Y pondrá sobre la cabeza de él su mano, y despues de degollado en el lugar en que suele inmolarse el holocausto delante del Señor, porque es sacrificio por el pecado [1],

25. Mojará el sacerdote el dedo en la sangre de esta víctima por el pecado, tiñendo con ella las puntas del altar del holocausto, y derramando el resto al pié de dicho altar.

26. Pero el sebo le quemará encima, como se hace en las hostias pacíficas. Entonces el sacerdote hará oracion por él, y por su pecado, y se le perdonará.

27. Si algun particular del comun del pueblo pecare por ignorancia, cometiendo alguna cosa de las vedadas por la ley del Señor, y habiendo caido en culpa

28. Reconociere su pecado, ha de ofrecer una cabra sin tacha.

29. Y pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima que se ofrece por el pecado, y la degollará en el lugar de los holocaustos;

30. Y el sacerdote mojará su dedo en la sangre, y tocando con ella las puntas del altar de los holocaustos, derramará la restante junto á su basa.

31. Y quitándole todo el sebo, como se suele quitar de las víctimas pacíficas, le quemará sobre el altar en olor de suavidad al Señor; y hará oracion por el que ha cometido la falta, y será perdonado.

32. Pero si ofreciere por el pecado una víctima de ganado lanar, esto es, una oveja sin tacha,

33. Pondrá la mano sobre la cabeza de esta, y la degollará en el lugar donde se suelen degollar las víctimas de los holocaustos.

34. Y el sacerdote mojará en la sangre el dedo, y tocando con ella las puntas del altar de los holocaustos, la demás la derramará al pié del altar.

35. Y quitando tambien toda la grasa, así como se quita del carnero sacrificado por hostia pacífica, la quemará sobre el altar como un incienso ofrecido al Señor, y orará por el que ofrece y por su pecado, y le será perdonado.

CAPÍTULO V

De algunos otros sacrificios por varias culpas.

1. Si una persona pecare, porque habiendo oido las palabras de uno que juró *hacer algo*, y pudiendo ser testigo de la cosa, ó porque la vió, ó porque la supo de cierto, con todo no quiso testificar, pagará la pena de su culpa.

[1] El altar significaba á Dios, y la sangre de la hostia se le ofrecia como en lugar de la sangre ó vida del pecador.—Véase *Sangre*.
[2] *Exod. XVI.*—Véase *Ephi*.

2. Aquel que tocare cosa inmunda, ya sea cuerpo muerto por bestia, ya muerto de muerte natural, ó bien cualquiera reptil, y se trascordare de su inmundicia, no deja *por eso* de ser culpable, y ha cometido una falta, *ó contraido mancha*.

3. Del mismo modo si tocare cosa de inmundicia de algun hombre, en toda suerte de impureza, *ó mancha legal*, con que suele mancharse, y no parando la atencion, despues lo advirtiere, incurrirá en la pena del delito.

4. La persona que jurare, y pronunciare con sus labios que ha de hacer algun mal, ó algun bien, confirmando esto con juramento, y con sus palabras, y trascordada de ello, despues reconociere su culpa,

5. Haga penitencia por el pecado,

6. Y ofrezca de los rebaños una cordera ó una cabra, y el sacerdote hará oracion por dicha persona y por su pecado:

7. Pero si no pudiere ofrecer una res, ofrezca al Señor dos tórtolas, ó dos pichones, uno por el pecado, y otro en holocausto,

8. Y los entregará al sacerdote: el cual ofreciendo el uno por el pecado, le retorcerá la cabeza hácia las alitas, de manera que quede pegada al cuello, y no enteramente separada.

9. Y rociará con su sangre la pared del altar: y destilará al pié de él toda la restante; porque es sacrificio por el pecado.

10. Y quemará el otro en holocausto, como se acostumbra hacer: y el sacerdote orará por este hombre y por su pecado, y se le perdonará.

11. Mas si no tuviere posibilidad para ofrecer dos tórtolas, ó dos pichones, ofrecerá por su pecado la décima parte de un ephi [2] de flor de harina: en que no ha de mezclar aceite, ni poner encima incienso [3] alguno, pues es ofrenda por el pecado.

12. Y la entregará al sacerdote; el cual tomando de ella un puñado entero, la quemará sobre el altar en memoria del que la ofrece,

13. Rogando por él y purificándole; pero la porcion restante la retendrá el sacerdote para sí como don *que le pertenece*.

14. Habló asimismo el Señor á Moysés, diciendo:

15. Si alguno peca por error, faltando á las ceremonias en las cosas consagradas al Señor, ofrecerá por su pecado un carnero sin tacha, de los rebaños, que pueda comprarse por dos siclos, segun el peso del Santuario;

16. Y resarcirá el daño que ocasionó, y añadirá además una quinta parte, entregándola al sacerdote: el cual hará oracion por él, ofreciendo el carnero, y quedará perdonado.

17. Si un hombre peca por ignorancia, haciendo alguna cosa de las prohibidas por la ley de Dios; y siendo culpable reconoce su culpa,

18. Ofrecerá un carnero sin tacha, de los rebaños, al sacerdote, á medida y proporcion del pecado: el sacerdote rogará por él, pues lo hizo sin advertencia; y quedará perdonado,

19. Porque por yerro delinquió contra el Señor.

CAPITULO VI

De los sacrificios por pecados de malicia. Ceremonias en el holocausto diario del cordero. Fuego perpétuo: ofrendas en la consagracion de los Sumos Sacerdotes; y en general por los pecados.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. La persona que pecare, porque menospreciado el Señor, negó á su prójimo el depósito confiado á su fidelidad, ó le quitó alguna cosa con violencia, ó le defraudó con engaño,

3. O porque habiendo hallado alguna cosa perdida, la niega añadiendo un falso juramento, ó hace cualquiera otra

[3] El pecador está privado de la alegría, simbolizada en el aceite, ni puede ser de buen olor ante Dios, como son los justos.—II. *Cor. II*, *v.* 15.—Véase *Incienso*.

cosa de las muchas *de esta naturaleza* en que suelen pecar los hombres [1],

4. Convencida del delito, restituirá

5. Por entero, al dueño á quien causó el daño, todo lo que quiso defraudar, y además de eso la quinta parte.

6. Y ofrecerá por su pecado un carnero sin tacha, de los rebaños, y lo dará al sacerdote, á proporcion y medida del delito;

7. El cual hará oracion por él en presencia del Señor, y le será perdonado cualquier pecado que haya cometido.

8. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:

9. Da esta órden á Aaron y á sus hijos: La Ley del holocausto [2] ha de ser esta: Será quemado en el altar durante toda la noche hasta la mañana: el fuego ha de ser el mismo del altar.

10. El sacerdote se revestirá de la túnica, y se pondrá los calzoncillos de lino, y recogerá las cenizas á que el fuego voraz lo habrá reducido, y poniéndolas junto al altar,

11. Se desnudará de las primeras vestiduras, y vestido con las otras *ordinarias*, llevará las cenizas fuera del campamento, y en un lugar muy limpio hará que *los carbones, ó huesos*, se consuman hasta reducirse á pavesas.

12. El fuego ha de arder siempre en el altar, y el sacerdote cuidará de cebarle echando leña cada dia por la mañana; y puesto encima el holocausto, quemará sobre él la grasa de las hostias pacíficas.

13. Este es el fuego perpétuo, que nunca debe faltar en el altar.

14. La ley del sacrificio, y de las libaciones [3], que han de ofrecer los hijos de Aaron en presencia del Señor y en el altar, es esta:

15. Tomará el sacerdote un puñado de flor de harina mezclada con aceite, y todo el incienso que se haya puesto encima, y lo quemará en el altar en memoria, y olor suavísimo al Señor:

16. La parte restante de la flor de harina la comerán sin levadura Aaron y sus hijos, y la comerán en el lugar santo del atrio del Tabernáculo.

17. La razon por que no tendrá levadura, es porque una parte de ella se ofrece como holocausto al Señor. Así será esta una cosa sacrosanta, como el sacrificio por el pecado, y por el delito *ó falta* [4].

18. Solamente los varones del linaje de Aaron la comerán. Será esta ley perpétua en los sacrificios del Señor, que pasará entre vosotros de generacion en generacion. Todo el que tocare estas cosas será santificado [5].

19. Habló aun el Señor á Moysés, diciendo [6]:

20. Esta es la ofrenda que Aaron y sus hijos deben ofrecer á Dios en el dia de su consagracion: ofrecerás en sacrificio perpétuo la décima parte de un ephi de flor de harina, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde;

21. Que amasada con aceite, se freirá en una sarten; y el sacerdote, que sucediere legítimamente á su padre, la ha de ofrecer caliente, para olor suavísimo al Señor:

22. Y toda entera será quemada en el altar;

23. Porque todo sacrificio de los sacerdotes debe ser consumido con el fuego, ni comerá nadie de él.

24. Habló aun el Señor á Moysés, diciendo:

25. Dí á Aaron y á sus hijos: Esta es la ley de la víctima *ofrecida* por el pecado: Será sacrificada en el acatamiento del Señor, en el lugar donde se ofrece el holocausto, siendo, como es, cosa sacrosanta.

26. El sacerdote que la ofrece, la comerá en el lugar santo, en el atrio del Tabernáculo.

27. Todo lo que tocare sus carnes, será santificado. Si cayere gota de su sangre sobre algun vestido, este se lavará en el lugar santo.

28. La vasija de barro en que fué cocida, será quebrada: pero si el vaso fuere de cobre, se fregará y lavará con agua.

29. Todos los varones de linaje sacerdotal comerán de la carne de esta hostia, por ser cosa sacrosanta.

30. Mas en cuanto á la hostia sacrificada por el pecado, cuya sangre se introduce en el Tabernáculo del Testimonio, para *impetrar* la expiacion, *ó perdon* en el Santuario [7], no se comerá, sino que será quemada al fuego.

CAPITULO VII

Prosiguen los diversos ritos que se han de observar en los sacrificios.

1. Esta es tambien la ley de la hostia *ofrecida* por delito [8]. Esta hostia es santísima:

2. Por eso donde se inmola el holocausto, se degollará tambien la víctima por delito: su sangre será derramada en torno del altar:

3. De ella ofrecerán la cola, y el sebo que cubre las entrañas,

4. Los dos riñones, y la grosura que está junto á los ijares, y con los riñones la telilla del hígado.

5. Y el sacerdote quemará todo esto sobre el altar: holocausto es del Señor, que se le ofrece por el delito.

6. Todos los varones del linaje sacerdotal comerán de estas carnes en el lugar santo: como que son cosa sacrosanta.

7. De la manera que se ofrece la hostia por el pecado, así se ha de ofrecer por el delito: una misma será la ley de entrambas hostias: las dos pertenecerán al sacerdote que las ofreciere.

8. Así como tambien le pertenecerá la piel de la víctima que ofrece por holocausto.

9. Y toda ofrenda de flor de harina que se cuece en horno, ó se tuesta en parrillas, ó se frie en sarten, será del sacerdote que la ofrece:

10. Ora sea amasada con aceite, ora sea enjuta, será distribuida entre los hijos todos de Aaron *que estén de semana*, en igual proporcion á cada uno.

11. La ley de la hostia pacífica que se ofrece al Señor es esta:

12. Si la ofrenda fuere en hacimiento de gracias, ofrecerán panes sin levadura, amasados con aceite, y lasañas *ó tortas* tambien sin levadura, untadas con aceite, y hojuelas fritas de flor de harina, sobadas tambien con aceite.

13. Además, con la víctima de accion de gracias, ofrecida en sacrificio pacífico, presentarán panes con levadura;

14. Uno de estos se ofrecerá por primicias al Señor, y será del sacerdote que derramare la sangre de la víctima:

15. Cuyas carnes serán comidas en el mismo dia, sin dejar nada para el siguiente:

16. Si uno por voto, ó espontáneamente ofreciere alguna víctima, será igualmente comida el mismo dia: bien que si quedare algo para el dia siguiente, se puede comer;

17. Mas lo que sobrare al tercer dia, será consumido en el fuego.

18. Si alguno comiere carne de víctima pacífica en el dia tercero, su oblacion no valdrá nada, ni será de provecho al oferente: antes bien cualquier persona que se contaminare con manjar semejante, será reo de prevaricacion.

19. Carne *sacrificada* que hubiere tocado cosa inmunda,

[1] Háblase de los pecados ocultos, y de los cuales no puede en juicio convencerse al reo. De semejantes pecados, cuando son públicos, habló ya Moysés en el Exod. c. XXII.

[2] Del que se ofrecia diariamente mañana y tarde. Lo que debia quemarse en los demás sacrificios de expiacion, accion de gracias, etc., se ponia sobre el holocausto perenne, siendo estas hostias como accesorias. Por eso el altar se llamaba solamente de los holocaustos.

[3] La Vulgata llamó libaciones á los *sacrificios de la flor de harina* (como dice el texto hebreo) por el aceite que se echaba en la harina, y el vino que se derramaba al pié del altar.—Véase *Libacion*.

[4] Véase *Cap. VII, v.* 1.

[5] O ha de purificarse antes.

[6] Moysés pone aquí esta ley como perteneciente á la materia de que trata, y para lo sucesivo; pero ya estaba hecha antes, cuando fué consagrado Aaron.

[7] *Cap. IV, v.* 5.—*Heb. XIII, v.* 11.

[8] Delito y pecado son voces de que muchas veces usa promiscuamente la Escritura. Pero cuando se distinguen una de otra, parece muy verosímil que *delito* significa entonces culpa de *omision:* pues DELICTUM, dice San Agustin: *¿Qué otra cosa suena sino* DERELICTUM? *Quæst. XX, in Lev.* Y entonces *delito* significa lo que es ó puede ser culpable, aunque se haya hecho por inadvertencia ó ignorancia. Tal puede ser el sentido en los Salmos *XXIV, v.* 7.—*XVIII, v.* 13.—*LXVIII, v.* 6.—Véase *Pecado*.

no se ha de comer, sino quemar al fuego: quien estuviere limpio podrá comer de la carne de la víctima *pacífica*.

20. Persona manchada que comiere de la carne de hostia pacífica, ofrecida al Señor, será exterminada de en medio de su pueblo.

21. Y la que habiendo tocado alguna cosa inmunda de hombre, ó de jumento, ó de cualquier otra cosa que pueda ensuciar *ó causar inmundicia legal*, no deja de comer de las dichas carnes, será exterminada de la congregacion de su pueblo.

22. Habló asimismo el Señor á Moysés, diciendo:

23. Dirás á los hijos de Israél: No comereis grosura de oveja, ni de buey, ni de cabra [1].

24. *Ni tampoco* la grasa de carne mortecina, ó que ha sido presa de alguna bestia; *bien que* podeis guardarla para otros usos.

25. Si alguno comiere de la grasa que debe ser quemada en ofrenda del Señor, será exterminado de su pueblo.

26. Tampoco probareis sangre de ningun animal, tanto de aves como de reses.

27. Toda persona que comiere sangre, será exterminada de su pueblo.

28. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:

29. Díles á los hijos de Israél: Quien ofrece al Señor víctima pacífica, ha de ofrecer juntamente la oblacion, esto es, las libaciones [2].

30. Tendrá en las manos la grosura de la víctima y el pecho; y despues de haber consagrado ambas cosas con ofrecerlas al Señor, las entregará al sacerdote:

31. El cual quemará la grosura sobre el altar, pero el pecho será de Aaron y de sus hijos [3].

32. Igualmente la espaldilla derecha de las víctimas pacíficas pertenecerá como primicia al sacerdote.

33. El que entre los hijos de Aaron ofreciere la sangre y la grosura, ese mismo recibirá tambien como porcion suya la espaldilla derecha.

34. Pues de la carne de las hostias pacíficas de los hijos de Israél he reservado el pecho que se eleva *ú ofrece* delante de mí, y la espaldilla que se ha separado; y lo he dado al sacerdote Aaron, y á sus hijos por ley perpétua de todo el pueblo de Israél.

35. Este es *el derecho de* la uncion *ó sacerdocio* de Aaron, y de sus hijos en las ceremonias del Señor, desde el dia que los consagró Moysés para ejercer las funciones del sacerdocio;

36. Y esto es lo que mandó Dios que les diesen los hijos de Israél, por culto *ó estatuto* perpétuo en sus generaciones.

37. Esta es la ley del holocausto, y la del sacrificio por pecado, y por delito, y por las consagraciones, y la de las víctimas pacíficas:

38. Ley que Dios intimó á Moysés en el monte Sinaí, cuando mandó á los hijos de Israél en aquel Desierto que ofreciesen al Señor sus ofrendas.

CAPITULO VIII

Moysés consagra Pontífice á Aaron, y sacerdotes á sus hijos. Del Tabernáculo y de sus utensilios.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Toma á Aaron y á sus hijos, y sus vestiduras, y el óleo de la uncion, un becerro por el pecado, dos carneros, y el canastillo con los ázymos.

3. Y congregarás á todo el pueblo ante la puerta del Tabernáculo.

4. Hizo Moysés lo que Dios mandó; y congregada toda la muchedumbre ante la puerta del Tabernáculo,

5. Dijo: Esto es lo que ha mandado hacer el Señor.

6. Al mismo tiempo presentó á Aaron y á sus hijos. Y despues de haberlos lavado,

7. Revistió al Pontífice con la túnica *estrecha* de lino, y ciñóle con el cinturon; le vistió despues encima la túnica de jacinto, y sobre esta el Ephod;

8. Al cual sujetando con el cinturon, unióle con el Racional, sobre el que estaban *escritas estas palabras:* Doctrina y Verdad.

9. Cubrióle tambien la cabeza con la tiara, y sobre esta en la frente colocó la lámina de oro, consagrada y santificada [4], como el Señor le tenia ordenado.

10. Tomó despues el óleo de la uncion, con que ungió el Tabernáculo, y todos sus utensilios,

11. Y hechas siete aspersiones sobre el altar para santificarle, ungióle con todos sus vasos, y santificó asimismo con el óleo la concha y su basa.

12. Y derramándole sobre la cabeza de Aaron [5], le ungió, y consagró:

13. Igualmente á los hijos de Aaron, despues de haberlos presentado, los revistió tambien de túnicas de lino, y ciñó con cinturon, y les puso en la cabeza las mitras, segun lo que el Señor tenia ordenado.

14. Ofreció asimismo el becerro por el pecado; y despues que Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro,

15. Le degolló, y tomando la sangre, mojado en ella el dedo, tocó las cuatro puntas del altar al rededor: purificado el cual y santificado, derramó al pié del mismo la sangre restante.

16. Mas el sebo que cubria las entrañas, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus telas, lo quemó sobre el altar:

17. Quemando, fuera del campamento, el becerro, con su piel y carnes, y el estiércol, conforme al mandato del Señor.

18. Ofreció tambien un carnero en holocausto: sobre cuya cabeza pusieron Aaron y sus hijos las manos,

19. Y él le sacrificó, y derramó su sangre al rededor del altar.

20. Partió asimismo en trozos el carnero, y quemó en el fuego la cabeza, los miembros, y la grasa,

21. Lavando primero los intestinos y los piés: de suerte que quemó todo el carnero á un tiempo sobre el altar, porque era holocausto de olor suavísimo para el Señor, como éste se lo habia mandado.

22. Ofreció tambien el segundo carnero para la consagracion de los sacerdotes, y pusieron sus manos sobre la cabeza de él Aaron y sus hijos.

23. Y Moysés, habiéndole inmolado, tomando de su sangre, tocó la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y el pulgar de su mano derecha y del mismo modo el del pié [6].

24. Presentó igualmente los hijos de Aaron; y habiendo tocado con la sangre del carnero sacrificado la ternilla de la oreja derecha de cada uno, y los pulgares de la mano derecha y pié derecho, derramó la demás sangre sobre el altar al rededor.

25. Separó despues el sebo, la cola, y toda la grasa que cubre los intestinos, y la telilla del hígado, y los dos riñones con sus sebos, y la espalda derecha;

26. Y tomando del canastillo de los ázymos, presentado ante el Señor, un pan sin levadura, y una torta heñida con aceite, y una lasaña, púsolo sobre la grasa y la espalda derecha:

27. Entregándolo todo junto á Aaron, y á sus hijos, que lo elevaron delante del Señor;

28. Y recibiéndolo otra vez de sus manos Moysés, lo quemó sobre el altar del holocausto por ser ofrenda de consagracion, sacrificio de olor suavísimo al Señor.

29. Despues elevando delante del Señor el pecho del carnero de la consagracion, le reservó como porcion suya, conforme se lo habia mandado el Señor.

30. Al fin cogiendo el ungüento [7], *ú óleo de la consagracion*, y la sangre puesta sobre el altar, roció á Aaron y sus vestiduras, é igualmente á sus hijos y las de estos.

31. Y habiéndolos santificado, revestidos como estaban,

[1] Que me hayan sido ofrecidas en sacrificio.—*Cap. III, v.* 17.
[2] De flor de harina, de aceite, y vino; ó las tortas de que debe ir acompañada la víctima pacífica. *Exod. XXIX, v.* 26.
[3] Véase *Libacion*.
[4] Con el nombre santo del Señor esculpido en ella.
[5] *Eccl. XLV, v.* 18.
[6] Con lo que denotaba su total consagracion al servicio del Señor.
[7] *Exod. XXX, v.* 23.—*XL, v.* 9.

les dió esta órden, diciendo: Coced las carnes *de las víctimas* á la puerta del Tabernáculo, y comedlas allí: como tambien los panes de la consagracion que están en el canastillo, segun me lo ordenó el Señor [1], diciendo: Aaron y sus hijos los comerán:

32. Mas lo que restare de la carne y de los panes será consumido en el fuego.

33. Asimismo por siete dias no saldreis de la puerta del Tabernáculo, hasta el dia en que se cumpla el tiempo de vuestra consagracion, la cual dura siete dias;

34. Así como se ha hecho ahora para complemento de las ceremonias del sacrificio.

35. Dia y noche morareis en el Tabernáculo, haciendo la guardia en servicio del Señor, para que no murais; porque así se me ha ordenado.

36. É hicieron Aaron y sus hijos todo cuanto dijo el Señor por medio de Moysés.

CAPÍTULO IX.

Aaron ya consagrado, ofrece á Dios las primicias de los sacrificios por sí, y por el pueblo; y bendice á éste. El Señor manifiesta su gloria; y un fuego del cielo consume el holocausto.

1. Llegado el dia octavo, llamó Moysés á Aaron y sus hijos, y á los ancianos de Israél, y dijo á Aaron:

2. Toma de la vacada un becerro *para sacrificio* por el pecado, y un carnero para holocausto, entrambos sin defecto alguno, y ofrécelos delante del Señor [2].

3. Dirás tambien á los hijos de Israél: Tomad un macho cabrío por el pecado, y un becerro, y un cordero, primales, y sin tacha para holocausto:

4. Un buey y un carnero para hostias pacíficas, é inmoladlos delante del Señor, ofreciendo en el sacrificio de cada uno flor de harina, amasada con aceite: porque hoy se os ha de aparecer el Señor [3].

5. Trajeron pues todas las reses, que habia mandado Moysés, á la puerta del Tabernáculo; donde estando presente todo el pueblo,

6. Dijo Moysés: Esto es lo que ha ordenado el Señor: ejecutadlo, y se os manifestará su gloria.

7. Dijo tambien á Aaron: Llégate al altar, y haz el sacrificio por tu pecado: ofrece el holocausto, y ruega por tí y por el pueblo; y sacrificada la hostia por el pueblo, haz oracion por él, conforme al precepto del Señor.

8. Luego al punto Aaron llegándose al altar, degolló el becerro por su pecado:

9. Cuya sangre le presentaron sus hijos; en la que mojando él el dedo tiñó las puntas del altar, á cuyo pié derramó la restante.

10. Y echó en el fuego sobre el altar la grasa, y los riñones, y la telilla del hígado, que se ofrecen por el pecado, conforme habia el Señor ordenado á Moysés;

11. Pero la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12. Inmoló igualmente la víctima del holocausto; de la cual sus hijos le presentaron la sangre, que derramó al rededor del altar.

13. Presentáronle tambien la misma víctima partida en trozos, con la cabeza y los demás miembros; todo lo cual quemó en el fuego, sobre el altar,

14. Lavados antes en agua los intestinos y los piés.

15. Además, degolló y ofreció por el pecado del pueblo, el macho cabrío, y purificado el altar,

16. Hizo el holocausto,

17. Añadiendo al sacrificio las libaciones que juntamente se ofrecen, y quemándolas sobre el altar, sin omitir las ceremonias del holocausto matutino.

18. Degolló asimismo el buey y el carnero como hostias pacíficas del pueblo, y le presentaron sus hijos la sangre, la cual derramó sobre el altar al rededor.

19. Mas el sebo del buey, y la cola del carnero, y los riñones con su grosura, y la telilla del hígado

20. Lo pusieron sobre los pechos *de las víctimas;* y quemados sobre el altar los sebos,

21. Separó Aaron los pechos, y espaldillas derechas, elevándolo delante del Señor, como habia mandado Moysés;

22. Y extendiendo las manos hácia el pueblo, le bendijo. Concluidos de esta manera los sacrificios por el pecado, y los holocaustos, y las *víctimas* pacíficas, bajó *del altar*.

23. Y habiendo entrado Moysés y Aaron en el Tabernáculo del Testimonio, al tiempo de salir bendijeron al pueblo [4]. Y la gloria del Señor se dejó ver de toda la muchedumbre;

24. Pues un fuego enviado por el Señor, devoró el holocausto [5], y los sebos que habia sobre el altar. Lo cual visto por las gentes del pueblo, postrándose sobre sus rostros, alabaron al Señor.

CAPITULO X

Nadab y Abiú, por haber ofrecido el incienso con fuego comun, son abrasados con fuego del cielo. El Señor prohibe el vino á los sacerdotes, cuando han de entrar en el Templo; y ordena que coman ellos las carnes de las ofrendas.

1. Pero Nadab y Abiú, hijos de Aaron, tomando los incensarios, pusieron en ellos fuego, é incienso encima, ofreciendo ante el Señor fuego extraño [6]: lo cual les estaba vedado.

2. Por lo que un fuego venido del Señor les quitó la vida, y murieron en presencia del Señor [7].

3. Dijo entonces Moysés á Aaron: Esto es lo que tiene dicho el Señor: Yo haré conocer mi santidad en los que se llegan á mí, y á vista de todo el pueblo seré glorificado. Lo que oyendo Aaron, no habló palabra.

4. Moysés empero llamando á Misael, y Elisaphan, hijos de Oziel, tio paterno de Aaron, les dijo: Id, y sacad á vuestros hermanos de delante del Santuario, y llevadlos fuera de los reales.

5. Ellos fueron al instante, y cogiéndolos vestidos, como estaban con las túnicas de lino, los sacaron fuera, conforme les era mandado.

6. Moysés entonces dijo á Aaron y á sus hijos Eleazar é Ithamar: No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras [8] *en señal de duelo;* no sea que murais vosotros, y el castigo se extienda á todo el pueblo. Vuestros hermanos, y toda la casa de Israél hagan duelo por el incendio que ha suscitado el Señor:

7. Mas vosotros no habeis de salir de la puerta del Tabernáculo, si no quereis perecer; por cuanto está sobre vosotros el óleo de la uncion santa. Los cuales lo hicieron todo conforme al precepto de Moysés.

8. Demás de esto, dijo el Señor á Aaron:

9. Ni tú ni tus hijos bebais vino, ni bebida que pueda embriagar, cuando entreis en el Tabernáculo del Testimonio, so pena de muerte: así por ser este un precepto perpétuo para vuestra posteridad;

10. Como para que tengais conocimiento para discernir entre lo santo y lo profano, entre lo impuro y lo puro;

11. Y enseñeis á los hijos de Israél todas mis leyes, las cuales yo les he intimado por medio de Moysés.

12. Dijo entonces Moysés á Aaron, y á Eleazar é Ithamar, que eran los hijos que habian quedado á éste: Tomad lo que resta de la ofrenda del sacrificio del Señor, y comedlo sin levadura junto al altar [9], por ser cosa santísima.

13. Lo habeis de comer en lugar santo, como dado á tí y á tus hijos de las ofrendas del Señor, segun se me ha ordenado.

14. De la misma suerte tú, y tus hijos, y tus hijas contigo, comereis en un lugar perfectamente limpio el pecho que

[1] *Cap. XXIV, v.* 9.—*Ex. XXIX, v.* 32.
[2] *Exod. XXIX, v.* 1.
[3] Enviando fuego del cielo para abrasar vuestras víctimas.
[4] *Num. VI, v.* 24.—II. *Mach. II, v.* 8.
[5] II. *Mach. II, v.* 10.
[6] O que no era del altar de los holocaustos.
[7] *Num. III, v.* 4.—*XXVI, v.* 61.—I. *Paral. XXIV, v.* 2.
[8] *Job. II, v.* 12.—I. *Reg. IV, v.* 12.—*Lev. XXI, v.* 10.—Véase *Vestido.—Sepulcro.*
[9] *Cerca del altar* de los holocaustos, esto es, en el atrio, en un lugar destinado para comer los sacerdotes, que tambien dormian allí durante la semana de su ministerio.

fué ofrecido, y la espalda que fué separada; pues que para tí, y para tus hijos son reservadas estas porciones de las víctimas pacíficas de los hijos de Israél;

15. Por cuanto al tiempo de quemar los sebos en el altar, elevaron la espalda y el pecho ante el Señor; y te tocan á tí y á tus hijos, por ley perpétua, conforme á la disposicion del Señor.

16. Entre tanto Moysés inquiriendo acerca del macho cabrío ofrecido por el pecado *del pueblo*, le halló enteramente quemado. Por lo que irritado contra los dos hijos de Aaron Eleazar é Ithamar, que quedaron vivos, dijo:

17. ¿Por qué no habeis comido en el lugar santo la víctima por el pecado, víctima cuya carne es sacrosanta, y que se os ha dado á vosotros, á fin de que cargándoos sobre vosotros la iniquidad del pueblo, rogueis por él en el acatamiento del Señor:

18. Mayormente no habiendo sido introducida su sangre en el Santuario, y debiendo vosotros comer la víctima en él, como me ha sido mandado?

19. Respondió Aaron: En este dia se ha ofrecido ante el Señor la víctima por el pecado, y tambien el holocausto: mas á mí me ha sucedido lo que ves. ¿Cómo pues me era posible comerla, ni agradar al Señor en tales ceremonias, teniendo yo el corazon cubierto de luto?

20. Lo que oido por Moysés, se dió por satisfecho.

CAPITULO XI

Qué animales son puros y se pueden comer, y cuáles no. Los hijos de Israél deben ser santos, á imitacion del Señor.

1. Habló el Señor á Moysés y á Aaron, diciendo:

2. Decid á los hijos de Israél: De todos los animales de la tierra estos son los que podeis *lícitamente* comer [1].

3. Todo cuadrúpedo que tiene hendida la pezuña *en dos partes*, y rumia, podeis comerle.

4. Mas todo aquel que aunque rumia y tiene pezuña no la tiene partida, como el camello y otros semejantes, no le comais, antes le tendreis por inmundo.

5. Así el querogrilo, *ó puerco espin*, el cual rumia, y no tiene la uña partida, es inmundo [2];

6. Tambien la liebre; que si bien rumia no divide la uña;

7. Y el cerdo, que teniendo hendida la uña, no rumia.

8. De las carnes de estos no comais, ni toqueis sus cuerpos muertos, porque son inmundos para vosotros.

9. Los animales que se crian en agua, y que se pueden comer, son estos: Todo aquel que tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los rios y estanques, podeis comerle.

10. Al contrario, todos aquellos que se mueven y viven en agua, que no tengan aletas [3] y escamas, serán para vosotros abominables

11. Y detestables: no comereis sus carnes, y huireis de sus cuerpos muertos.

12. Todos los animales acuáticos que no tienen aletas y escamas, serán inmundos.

13. Entre las aves, estas son las que no debeis comer, y debeis evitar: el águila, el grifo *ó quebranta huesos*, y el esmerejon,

14. Y el milano, y el buitre con sus especies,

15. Y el cuervo, y toda casta á él semejante,

16. Y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el gavilan con toda su raza,

17. El buho, el somormujo, y el ibis *ó la cigüeña*,

18. El cisne, y el onocrótalo, y el calamon,

19. El herodion *ó la garza*, el caradrion con sus especies, la abubilla tambien, y el murciélago.

20. Todo volátil que anda sobre cuatro piés [4], será para vosotros abominable:

21. Mas el que andando en cuatro piés, tiene mas largas las piernas de atrás, con las que salta sobre la tierra,

22. Podeis comerle; como es el brugo y los de su casta, y el attaco, y el ophiomaco, y la langosta [5], cada cual en su especie.

23. Pero todos los volátiles que tienen cuatro piés *iguales*, serán para vosotros execrables;

24. Y cualquiera que tocare su carne mortecina, contraerá mancha, y estará inmundo hasta la tarde;

25. Y si por necesidad carga con alguno de estos animales muerto, lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta ponerse el sol.

26. Todo animal que bien que tenga uña, no la tiene dividida, ni rumia, será impuro *ó sucio;* y el que le tocare *muerto*, quedará contaminado.

27. Entre los demás animales que andan en cuatro piés, los que tienen unas como manos sobre las cuales andan [6], serán inmundos: el que tocare sus carnes mortecinas, quedará inmundo hasta la tarde.

28. Y el que llevare semejantes carnes, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: porque todos estos animales son inmundos para vosotros.

29. Asimismo de los animales que se mueven sobre la tierra, se contarán tambien los siguientes entre los inmundos: la comadreja, y el raton, y el cocodrilo *terrestre*, cada cual en su especie,

30. El musgaño [7], y el camaleon, y el lagarto *ó salamanquesa*, y la lagartija, y el topo:

31. Todos estos son inmundos: el que tocare sus carnes muertas, quedará inmundo hasta la tarde;

32. Y la cosa sobre que cayere algo de sus carnes muertas, quedará inmunda; ora sea utensilio de madera, ó un vestido, ó bien sean pieles, ó sacos [8] *de Cilicia*, y cualesquiera instrumentos de algun uso, lavaránse con agua, y quedarán inmundos hasta la tarde; y de esta suerte quedarán despues purificados.

33. Pero la vasija de barro, dentro de la cual cayere alguna de estas cosas, quedará inmunda, y por tanto debe ser quebrada.

34. Todo manjar que comais, si sucede que se vierte sobre él agua *de esas vasijas inmundas*, quedará impuro; y todo licor de beber, salido de tales vasijas, quedará inmundo.

35. Y cualquier cosa sobre que cayere algo de tales carnes muertas, quedará inmunda; ora sean hornillos, ora trébedes, serán inmundos, y se destruirán.

36. Pero las fuentes, las cisternas, y todos los depósitos de aguas, no quedarán inmundos. Quien tocare cuerpo muerto en dichas aguas, quedará inmundo.

[1] Prohibió Dios á su pueblo el alimentarse con la carne de ciertos animales. Primero, para que ejercitasen así la templanza, y la religiosa obediencia. Segundo, para que acostumbrándose los Hebreos á una cierta limpieza exterior, se mantuviesen bien lejos de las inmundicias y convites de los idólatras; siendo esta prohibicion como un muro de separacion entre el pueblo de Dios y las demás naciones, sumergidas todas en la idolatría. Tercero, los animales declarados inmundos eran símbolos de los vicios de que quiere Dios libres á sus siervos: de suerte que la pureza exterior debia servir de disposicion, y representaba la otra interior mucho mas agradable al Señor.—Véanse *Tert. cont. Marc.*—II. *Clem. Pedagog.*—II. *Orig. hom. VII, in Levit.—Cyrill. cont. Julian.—August. cont. Adimant. c. XV.*—La impureza que causaban esos animales era puramente exterior y legal, que no llegaba al alma (á no ser que se cometiesen deliberadamente por inobediencia, ó desprecio del precepto del Señor); pero separaba de los sacrificios, é impedia la entrada en el Santuario. Alguna distincion entre animales puros é impuros se ve aun antes de la Ley. *Genesis VII, v. 2.*—Véase *Ley.*

[2] Los Setenta Intérpretes trasladan ó explican esta hendidura de manera que la pezuña quede dividida por medio en dos partes, como la tienen el buey, el ciervo, la cabra, y la oveja; á distincion de los que la tienen dividida en muchas uñas ó dedos, como el perro, el gato, etc. En los animales que *no rumian*, se simbolizan aquellos hombres que, oyendo las palabras de la sabiduría, las olvidan luego, porque no las meditan. Acerca de la significacion de los vocablos de los animales de que se habla en este capítulo y en otros, hay mucha variedad en los Intérpretes y Expositores.

[3] Por cuya causa están regularmente sumergidos en el cieno: símbolo de aquellos hombres que no levantan su corazon al cielo.

[4] Como las moscas, abejas, etc.

[5] La especie de langostas de que aquí se habla, aun hoy dia son comestibles en muchos pueblos meridionales y orientales; y como no las hay en nuestra España, es difícil darles aquí el nombre propio castellano. *Ophiomaco:* voz griega ὀφιομάχης *el que pelea con la serpiente.*

[6] Como el oso, el mono, la rana.

[7] Especie mixta de *raton* llamado en griego μῦς, y de *comadreja* llamada γαλῆ.

[8] Véase *Saco.*

37. Si cayere sobre grano de sembrar, no le hará inmundo:
38. Mas si alguno hubiere mojado en agua la simiente, y despues la tocare carne mortecina, al punto quedará inmunda.
39. Si muriere por sí mismo un animal, que no es lícito comer, quien tocare su cuerpo muerto quedará inmundo hasta la tarde.
40. Y el que comiere de él, ó le llevare, lavará sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.
41. Todo lo que anda arrastrando por la tierra, será abominable, y no se tomará para comida.
42. Todo cuadrúpedo que anda sobre el pecho, y todo el que tiene muchos piés, ó va arrastrando por el suelo, no le comereis, porque es abominable.
43. No querais manchar vuestras almas, ni toqueis tales cosas, por no ensuciaros.
44. Puesto que yo soy el Señor Dios vuestro [1]; sed santos vosotros, pues que yo soy santo. No contamineis vuestras almas con *tocar* ningun reptil de los que se mueven sobre la tierra.
45. Porque yo soy el Señor, que os he sacado de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios. Santos sereis, *pues;* porque yo soy santo.
46. Esta es la ley tocante á las bestias, y á las aves, y á todos los animales vivientes, que nadan en el agua, ó andan arrastrando sobre la tierra;
47. A fin de que sepais discernir entre lo inmundo y lo limpio, y lo que podeis comer y lo que debeis desechar.

CAPITULO XII

Ceremonias con que ha de purificarse la mujer recien parida.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
2. Dirige tu palabra á los hijos de Israél, y les dirás: Si la mujer conociendo al hombre queda preñada, y pariere varon [2], quedará inmunda por siete dias, separada como en los dias de la regla menstrual.
3. Al dia octavo será circuncidado el niño [3]:
4. Mas ella permanecerá treinta y tres dias purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa, ni entrará en el Santuario, hasta que se cumplan los dias de su purificacion.
5. Mas si pariere hembra, estará inmunda dos semanas, segun el rito acerca del flujo menstrual, y por sesenta y seis dias quedará purificándose de su sangre.
6. Cumplidos en fin los dias de su purificacion por hijo, ó por hija, traerá á la entrada del Tabernáculo del Testimonio un cordero primal para holocausto, y un pichon ó una tórtola por el pecado [4], y los entregará al sacerdote;
7. El cual los ofrecerá al Señor, y rogará por ella; y con esto quedará purificada del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que pare varon ó hembra.
8. Pero si sus facultades no alcanzan para poder ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas, ó dos pichones, el uno para holocausto, y el otro para sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará oracion por ella, y así será purificada.

CAPITULO XIII

Leyes de policía sobre el discernimiento de la lepra; el cual pertenece á los sacerdotes.

1. Y habló el Señor á Moysés y Aaron, diciendo:
2. El hombre en cuya piel ó carne apareciere color extraño, ó postilla, ó especie de mancha reluciente, que sea indicio de mal de lepra, será conducido al sacerdote Aaron [5], ó á cualquiera de sus hijos;
3. El cual si viere lepra en la piel, con el vello mudado en color blanco, y la parte misma que parece leprosa mas hundida que la piel y carne restante, *declarará que* es llaga de lepra, y el que la tiene será separado *de la compañía de otros*, al arbitrio del sacerdote.
4. Mas si apareciere sobre la piel una blancura reluciente, sin estar mas hundida que ella, y el vello mantuviere su primer color, el sacerdote le recluirá por siete dias;
5. Y al séptimo le registrará; y en caso que la lepra no hubiese cundido, ni penetrado mas en la piel, le dejará encerrado todavía otros siete dias,
6. Y al séptimo le reconocerá: si la lepra ya no blanquea, ni ha cundido en la piel, le dará por limpio, porque es sarna, *y no lepra*, y el hombre lavará sus vestidos, y quedará limpio.
7. Pero si despues de haber sido reconocido por el sacerdote, y declarado limpio, de nuevo fuere creciendo la lepra, será presentado al mismo,
8. Y declarado inmundo.
9. Hombre que tenga llaga de lepra, será llevado al sacerdote,
10. Que le registrará, y si aparece en el cutis el color blanco, y mudado el color *natural* del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,
11. Se reputará por lepra muy envejecida, y arraigada en la piel. Y así el sacerdote le dará por inmundo, y no le recluirá; porque patente es ya su inmundicia.
12. Mas si la lepra brotare, extendiéndose por la piel hasta cubrirla toda de piés á cabeza, en cuanto se descubre á la vista,
13. El sacerdote le reconocerá, y decidirá ser una lepra inocentísima, por haberse convertido toda ella en una blancura; y por lo mismo aquel hombre se reputará limpio.
14. Al contrario, si se deja ver en él la carne viva,
15. Entonces será declarado inmundo por el sacerdote, y contado entre los inmundos; porque la carne viva, si está salpicada de lepra, es inmunda.
16. Mas si la piel se pone otra vez blanca, y la blancura cubre á todo el hombre,
17. Le reconocerá el sacerdote, y declarará ser limpio.
18. Pero aquel en cuya piel ó carne comenzó á formarse una úlcera, y fué curada,
19. Y en el mismo sitio aparece una postilla blanca, ó algo roja, será conducido al sacerdote:
20. Quien si observare que aquella parte está mas hundida que la demás carne, y que los pelos se han vuelto blancos, le declarará inmundo; porque mal de lepra es el que ha sobrevenido en la úlcera.
21. Pero si el pelo es del color primero, y la postilla algo oscura, ni está mas hundida que la carne inmediata, le recluirá por siete dias,
22. En los cuales, si el mal cundiere, le declarará leproso:
23. Mas si no creciere, es cicatriz de la úlcera, y el hombre será declarado limpio.
24. Carne y piel quemada con fuego, y curada, en que se formare una cicatriz blanquecina ó bermejiza,
25. La observará el sacerdote: si ve que se volvió blanca, y está mas hundida que la piel restante, dará por inmundo al sugeto; porque llaga de lepra ha sobrevenido en la cicatriz.
26. Pero si el color de los pelos no está mudado, ni la parte llagada mas hundida que la restante carne, y aquello que parecia lepra tirare á oscuro, le recluirá por siete dias,

[1] I. *Pet. I, v.* 16.—*Matth. V, v.* 48.
[2] *Luc. II, v.* 22.
[3] *Luc. II, v.* 21.—*Joann. VII, v.* 22.
[4] Esto es, por su inmundicia legal. Esta se llama pecado, porque trayendo orígen del pecado original, demuestra claramente que nuestro linaje fué viciado en Adam. *S. Aug., Quæst. XL, in Levit.*—Véase *Pecado*.
[5] Porque al sacerdote toca el juzgar si uno está en estado de entrar en el Santuario. En esto se ve una figura del sacerdocio de la Ley nueva, al cual dió Jesu-Christo la facultad de atar y desatar. Mas hay la diferencia que los sacerdotes de la Ley antigua solamente declaraban ó juzgaban si un hombre estaba inficionado de la lepra ó no; pero los de la Ley nueva, como que son depositarios de la autoridad que les dió Jesu-Christo, contribuyen verdaderamente, ya con sus consejos, ya con las penitencias que imponen á los pecadores, y sobre todo con la absolucion que les dan en nombre y con la autoridad de Jesu-Christo, á curar la impureza espiritual del pecado, y á hacerlos dignos de alimentarse del pan divino en la mesa de los Angeles. *Conc. Trid. sess. XIV, can.* 9.—*Chrysost. lib. III, de Sacerd.*—*Hier. in cap. XVI, Matth.*

27. Y al séptimo le reconocerá: si la lepra hubiere cundido en la piel, le dará por inmundo;

28. Pero si aquella peca blanquecina no se ha extendido mas, es efecto de la quemadura, y así el sugeto será declarado por limpio, por ser una cicatriz de la quemadura.

29. El hombre ó la mujer en cuya cabeza ó barba brotare la lepra, los verá el sacerdote;

30. Y caso que aquella parte estuviere mas hundida que la demás carne, y el pelo amarillo y mas delgado que antes, los dará por inmundos, por cuanto es lepra de la cabeza y de la barba.

31. Que si viere el lugar de la mancha igual á la carne inmediata, y el cabello negro, recluirá la persona por siete dias,

32. Y al séptimo la visitará. Si la mancha no ha cundido, y el cabello está de su color, y el lugar tachado igual á la carne restante,

33. Será aquella persona raida á navaja, excepto el lugar de la mancha, y encerrada por otros siete dias.

34. Si al dia séptimo se viere que la mancha no se ha extendido, ni está mas hundida que la otra carne, el sacerdote dará por limpio al sugeto, y éste, lavados sus vestidos, quedará *desde luego* limpio.

35. Mas si despues de haber sido declarado limpio, se dilatare la mancha en la piel,

36. Ya no tiene que averiguar si el cabello se ha vuelto amarillo, pues evidentemente la tal persona es inmunda.

37. Al contrario, si la mancha se ha detenido, y los cabellos permanecen negros, entienda que está sana la persona, y declárela sin recelo por limpia.

38. El hombre ó la mujer en cuyo cútis aparecieren manchas blancas,

39. Los mirará con atencion el sacerdote: si hallare que un color blanquecino que tira á oscuro, reluce en la piel, sepa que no es lepra, sino ciertas manchas de color blanquecino, y que la persona está limpia.

40. El hombre á quien se le caen los cabellos de la cabeza, calvo es, pero limpio:

41. Y si le cayeren los pelos de encima la frente, es calvo por delante, pero limpio.

42. Mas si en la calva ó media calva le salen pecas blancas ó rojas,

43. Y el sacerdote las viere, sin dudar le dará por infecto de lepra, nacida en la calva.

44. Esto supuesto, cualquiera que fuere contaminado de lepra, y separado á juicio del sacerdote,

45. Tendrá los vestidos descosidos *por varias partes*, la cabeza *rapada y* descubierta, tapando su boca con la ropa, y *avisará*, gritando, estar contaminado é inmundo [1].

46. Todo el tiempo que estuviere leproso é inmundo, habitará solo, fuera de poblado.

47. Un vestido de lana ó de lino, á que se pegare la lepra [2]

48. En el urdimbre, ó en la trama, ó tambien una piel, ó cualquier otro ajuar hecho de pieles,

49. Si está infecto de manchas blancas, ó rojas, se reputará por lepra, y se hará ver al sacerdote:

50. El cual despues de haberla examinado, dejará encerrada la ropa por siete dias,

51. Y al séptimo registrándola de nuevo, si hallare que ha cundido, es una lepra tenaz: dará por sucio el vestido, y toda otra cosa en que se hallare la inmundicia,

52. Y por lo mismo se quemará en las llamas.

53. Que si viere que no ha cundido,

54. Mandará lavar la cosa en que está la lepra, y la volverá á encerrar por otros siete dias.

55. Y viendo que no ha recobrado su primer aspecto, aunque no haya cundido la lepra, la declarará inmunda, y la echará al fuego; porque está la lepra extendida en la superficie del vestido, ó internada en todo él.

56. Pero si el lugar de la lepra, despues de lavado el vestido, está mas oscuro, cortará aquel pedazo y le separará de la pieza entera.

57. Que si despues se descubriere en las partes que antes estaban limpias, una lepra volátil y vaga, debe *todo* quemarse al fuego.

58. Si se atajare, lavará en agua segunda vez las partes limpias *del vestido*, y quedarán purificadas.

59. Esta es la ley de la lepra en vestido de lana, y de lino, en el urdimbre ó en la trama, y de todo ajuar hecho de piel, y el modo con que se debe purificar, ó tener por apestado.

CAPITULO XIV

De las ceremonias y sacrificios para la purificacion de la lepra.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Este es el rito para la purificacion del leproso: Será llevado al sacerdote,

3. El cual saliendo fuera del campamento, luego que hallare que la lepra está curada,

4. Mandará al que debe purificarse que ofrezca por sí dos pájaros vivos, de los que se permite comer, y un palo de cedro, y grana *ó lana de este color*, con hisopo [3];

5. Y al uno de los pájaros le mandará degollar en una vasija de barro sobre agua viva [4]:

6. Y al otro que ha dejado vivo, le mojará con el palo de cedro, la grana y el hisopo en la sangre del pájaro degollado;

7. Y con ella rociará siete veces al que debe ser purificado, para que lo sea legítimamente; y soltará al pájaro vivo, para que vuele al campo.

8. El hombre despues de haber lavado sus vestidos, raerá todos los pelos de su cuerpo, y se lavará en agua; y purificado de esta manera entrará en el campamento: pero deberá permanecer siete dias fuera de su tienda;

9. Y al dia séptimo se rapará los cabellos de la cabeza, y la barba, y las cejas, y todo el vello del cuerpo; y lavados de nuevo los vestidos y el cuerpo,

10. Al octavo dia tomará dos corderos sin mácula, y una oveja primal *tambien* sin defecto, y tres décimas en un ephi [5] de harina, amasada con aceite para el sacrificio, y además un sextario de aceite.

11. Y luego que el sacerdote que purifica al hombre, le hubiere presentado con todas estas cosas al Señor en la puerta del Tabernáculo del Testimonio,

12. Tomará uno de los corderos, y le ofrecerá por el delito con el sextario de aceite; y ofrecido todo ante el Señor,

[1] Todas estas eran señales que indicaban la enfermedad que padecia, para que nadie se le acercase. Lo eran tambien de vergüenza, de duelo y de tristeza. *Ezech. XXIV, v.* 17, 22.—*Mich. III, v.* 7. Pues si esta enfermedad, que no argüia culpa ni falta, causaba tal abatimiento en los ojos de los hombres, ¿cuál debe ser el abatimiento del que se halla con la lepra mortal de la culpa? ¿del que ha hollado la sangre de Jesu-Christo? *Heb. X, v.* 29.

[2] No solamente varios Rabinos, sino tambien Theodoreto y otros antiguos Expositores, dicen que esta lepra que se pegaba á los vestidos y á las casas, era un mal propio de la tierra de Chanaan, enviado por Dios á los Hebreos en castigo de sus muchos pecados de idolatría, dureza, etc. Algo de semejanza tiene la tísis, especialmente en los países muy cálidos; de donde provienen varios reglamentos de policía.—Véase *Ley*.

[3] Dicen los Hebreos que de estas tres cosas se hacia un aspersorio, cuyo manojo era de hisopo, el mango de madera de cedro, y la ligadura de hilo teñido de grana. En esta ceremonia que se hacia fuera del campamento de los Israelitas para la purificacion de la lepra, se representaba una verdad muy importante, como observa Theodoreto *(Quæst. XIX, in Leb.)*. El pájaro que se degollaba, figuraba la humanidad santa del Hijo de Dios, á quien sacrificó su eterno Padre como víctima de propiciacion por los pecados de todo el mundo, víctima cuya sangre es la salud del pecador mediante las aguas vivificantes del santo bautismo. El que se soltaba libre para que volase al campo, representaba su Divinidad siempre libre é inmortal; y todo esto se ejecutaba fuera del campamento, siendo imágen de la muerte de Jesus fuera de Jerusalem. *Heb. XIII, v.* 12. Con cuya muerte son los hombres realmente limpiados de la lepra de la culpa, y adquieren la libertad propia de los hijos de Dios. Es digno tambien de considerarse que para esta purificacion del leproso concurren, primero: La madera de cedro, que es fuertísima, y significa el madero de la santa Cruz, que venció todas las potestades del mundo y del infierno. Segundo: La lana de color de púrpura, símbolo de la sangre de Jesu-Christo. Tercero: El hisopo, planta humilde y apta para limpiar las entrañas, figura de la gracia del Espíritu Sánto, y de la humildad del Salvador en anonadarse hasta sufrir la muerte de cruz.—*Marc. I, v.* 44.—*Luc. V, v.* 14.—*Num. XIX, v.* 6.

[4] Véase *Agua*.

[5] Véase *Ephi*.—*Sextario*.

13. Degollará el cordero donde se suele degollar la víctima por el pecado y el holocausto, esto es, en el lugar santo. Porque así como la víctima por el pecado, así tambien la víctima por delito pertenece al sacerdote, siendo como es sacrosanta.

14. Despues el sacerdote tomando de la sangre de la víctima inmolada por el delito, la pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre los pulgares de la mano y pié derechos,

15. Y del sextario de aceite derramará en su mano izquierda,

16. Y mojará en ella el dedo de su mano derecha, y hará siete aspersiones ante el Señor.

17. Lo que quedare de aceite en la mano izquierda, lo echará sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre los pulgares de la mano y pié derechos, encima de la sangre derramada por el delito,

18. Y sobre la cabeza del hombre;

19. Y rogará por él al Señor, y ofrecerá el sacrificio por el pecado: en seguida degollará el holocausto,

20. Y le pondrá en el altar con sus libaciones, y el hombre quedará purificado segun ley.

21. En caso de ser pobre, y no poder hallar las cosas dichas, tomará un cordero para ofrecerle por el delito, á fin de que ruegue por él el sacerdote, y una décima de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, y un sextario de aceite,

22. Y dos tórtolas, ó dos pichones, uno por el pecado, y otro para holocausto;

23. Y ofrecerá estas cosas el dia octavo de su purificacion al sacerdote en la puerta del Tabernáculo del Testimonio ante el Señor:

24. Y el sacerdote recibiendo el cordero por el delito, y el sextario de aceite, los elevará á un mismo tiempo.

25. Y degollado el cordero, teñirá con su sangre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y los pulgares de la mano y pié derechos.

26. Y echará parte del aceite en su mano izquierda;

27. En el que mojará el dedo de la mano derecha, y hará siete aspersiones ante el Señor,

28. Y tocará tambien la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y los pulgares de la mano y pié derechos en el mismo lugar, bañado con la sangre derramada por el delito.

29. El resto del aceite que tiene en la mano izquierda, lo echará sobre la cabeza del que se purifica, con el fin de aplacar por él al Señor.

30. Igualmente ofrecerá las dos tórtolas, ó los dos pichones,

31. El uno por el delito, y el otro en holocausto con sus libaciones [1].

32. Tal es el sacrificio del leproso que no puede procurarse todas las cosas *ordenadas* para su purificacion.

33. Habló todavía el Señor á Moysés y Aaron, diciendo:

34. Cuando hubiereis entrado en la tierra de Chanaan, cuya posesion os daré yo, si la plaga de la lepra hubiese inficionado una casa,

35. Irá el dueño de ella á dar parte al sacerdote, y dirá: Parécemo que hay en mi casa una como plaga de lepra.

36. Y el sacerdote antes de entrar en ella para reconocer si está contagiada, mandará sacar fuera de la casa todas las cosas; á fin de que no quede inmundo todo lo de dentro de la casa. Despues entrará para examinar la lepra;

37. Y si viere en las paredes unos hoyitos, y *lugares* afeados con manchas como de color amarillo, ó rojo, y mas hundidos que los demás de la superficie,

38. Saldrá de la puerta de la casa, y la dejará inmediatamente cerrada por siete dias,

39. Y volviendo el dia séptimo la reconocerá: si hallare que ha cundido la lepra,

40. Mandará arrancar las piedras en que hay lepra, y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo,

41. Y la misma casa raerla toda por dentro, y esparcir las raeduras fuera de la ciudad en un lugar inmundo,

42. Y reponer otras piedras en lugar de las que se hayan quitado, y revocar de nuevo *las paredes de* la casa.

43. Pero si despues de quitadas las piedras, y raido el polvo, y revocada nuevamente la casa,

44. Entrando el sacerdote viere que ha vuelto la lepra y que las paredes están salpicadas de manchas, la lepra es tenaz, y la casa inmunda:

45. La derribarán luego, y arrojarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad sus piedras y maderas y todo el escombro.

46. Quien entrare en la casa mientras está cerrada, quedará inmundo hasta la tarde:

47. Y el que durmiere, ó comiere en ella, lavará sus vestidos.

48. Pero si entrando el sacerdote viere que no ha cundido la lepra en la casa despues que fué de nuevo revocada, la purificará, dándola por sana;

49. Y para su purificacion tomará dos pájaros, un palo de cedro, grana é hisopo;

50. Y degollado un pájaro en una vasija de barro sobre agua viva,

51. Cogerá el palo de cedro con el hisopo y la grana, y el pájaro vivo, y mojará todo esto en la sangre del pájaro degollado, y en el agua viva, y rociará siete veces la casa,

52. Purificándola, tanto con la sangre del pájaro, como con el agua viva, y el pájaro vivo, y el palo de cedro, el hisopo, y la grana:

53. Y despues de soltado el pájaro para que libre vuele por la campaña, hará oracion por la casa, y quedará purificada segun rito.

54. Esta es la ley acerca de toda especie de lepra y de llaga *que degenera en lepra:*

55. Sobre la lepra de los vestidos y de las casas,

56. De las cicatrices y de las postillas que salen fuera, de las manchas relucientes, y de las varias mutaciones de colores sobre el cuerpo,

57. Para que se acierte á discernir cuando una cosa está limpia ó inmunda.

CAPITULO XV

Cómo debe hacerse la expiacion y purificacion de varias impurezas legales involuntarias.

1. Habló el Señor á Moysés y Aaron, diciendo:

2. Dirigid la palabra á los hijos de Israél y decidles: El hombre que padece gonorrea será inmundo [2].

3. Y entonces se juzgará que está sujeto á este achaque, cuando á cada instante el humor sucio se apegare á su carne y se condensare.

4. Cualquiera cama en que durmiere, y el sitio en que se sentare, quedará inmundo.

5. Quien quiera que tocare su lecho lavará sus vestidos; y ese mismo, despues de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

6. Quien se sentare donde él estuvo sentado, lavará tambien sus vestidos, y despues de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

7. Quien tocare su carne lavará sus vestidos, y lavado él tambien con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

8. Si el tal hombre escupiere sobre otro que está limpio, éste lavará sus vestidos, y despues de haberse lavado en agua, estará inmundo hasta la tarde.

9. El albardon de la bestia sobre que aquel se sentare, quedará inmundo.

10. En suma, todo lo que hubiere estado debajo de quien

[1] De harina, de aceite, de vino, etc.—Véase *Cap. II.*

[2] Todo hombre timorato mirará en esta ley una prueba de lo mucho que quiere Dios nuestra pureza interior, y aun la exterior, al considerar cómo por cosas involuntarias y exteriores sujetó á los Israelitas á sufrir la confusion y humillacion de ser tenidos por inmundos y separados de las cosas santas; y á ofrecer sacrificio por su purificacion. Algunos Expositores afirman que las dos enfermedades de que se habla en este capítulo eran frecuentes y contagiosas en la Syria y regiones comarcanas; y un mal que se hacia en muchas personas pertinaz y habitual.

padece dicho mal, quedará inmundo hasta la tarde. Quien algo de esto llevare, lavará sus vestidos; y el mismo, despues de lavado en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

11. Todo aquel á quien tocare el tal, sin que se haya antes lavado las manos, lavará sus vestidos; y él, despues de lavado con agua, quedará inmundo hasta la tarde.

12. La vasija de barro que tocare, se romperá; y si la vasija es de madera, se lavará con agua.

13. Si viniere á sanar el que padece semejante enfermedad, contará siete dias despues de su curacion, y lavados sus vestidos y todo el cuerpo en agua viva, quedará limpio.

14. Pero al dia octavo tomará dos tórtolas ó dos pichones, y se presentará al Señor en la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y los entregará al sacerdote:

15. El cual sacrificará el uno por el pecado, y el otro en holocausto; y rogará por él ante el Señor, para que sea purificado de su gonorrea.

16. El hombre que ha conocido á la mujer, lavará con agua todo su cuerpo; y quedará inmundo hasta la tarde [1].

17. Con agua lavará el vestido y la piel, que tuviere puestos, y *piel y vestido* serán inmundos hasta la tarde.

18. La mujer con quien se habrá unido, se lavará en agua, y quedará inmunda hasta la tarde.

19. La mujer que padece la incomodidad ordinaria del mes, estará separada [2] por siete dias:

20. Cualquiera que la tocare, quedará inmundo hasta la tarde.

21. Aquello sobre que durmiere ó se sentare en los dias de su separacion, quedará inmundo.

22. Quien tocare su lecho, lavará sus vestidos, y él mismo, despues de lavarse en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

23. Quien tocare cualquier mueble sobre que se haya ella sentado, lavará sus vestidos, y él mismo despues de lavado con agua quedará manchado hasta la tarde.

24. Si el marido *inadvertidamente* se junta con ella en el tiempo de la sangre menstrual, quedará inmundo siete dias, y cada cama en que durmiere quedará inmunda [3].

25. La mujer que padece flujo de sangre muchos dias, fuera del curso ordinario, ó aquella que despues de pasado el período mensual prosigue con el flujo, mientras le dura esta enfermedad quedará inmunda, como si estuviere en el tiempo de su ménstruo.

26. Toda cama en que durmiere, y todo mueble sobre el cual se sentare, quedará inmundo.

27. Cualquiera que tocare estas cosas, lavará sus vestidos; y él mismo despues de haberse lavado en agua, quedará inmundo hasta la tarde.

28. Si la sangre para y cesa de fluir, contará siete dias despues de su purificacion;

29. Y al octavo dia ofrecerá por sí al sacerdote dos tórtolas ó dos pichones á la entrada del Tabernáculo del Testimonio:

30. De los cuales el sacerdote sacrificará uno por el pecado, y otro en holocausto, y hará oracion por ella delante del Señor para purificarla de su inmundicia.

31. Enseñareis, pues, á los hijos de Israél á que se guarden de la inmundicia, á fin de que no mueran á causa de su impureza, si profanaren mi Tabernáculo, colocado en medio de ellos.

32. Esta es la ley del que padece gonorrea, y del que se mancha uniéndose con mujer,

33. Y de la mujer que se separa en sus períodos menstruales, ó que padece flujo continuado de sangre, y del hombre que durmiere con ella.

[1] De los versos 18 y 24 se deduce que se habla del uso del matrimonio. Con la molestia de tales purificaciones queria Dios (como observa Theodoreto en este lugar) refrenar la incontinencia, aun entre las personas casadas, contraria al buen órden, y al fin mismo del santo matrimonio. En lo cual tenian, aun los Paganos, tales sentimientos que avergüenzan á muchos Cristianos.

[2] Del modo que el rito prescribe.

[3] Este delito, si llegaba al conocimiento de los jueces, tenia pena de muerte.—Véase *Cap. XX, v.* 18.

CAPITULO XVI

Sacrificios que debe ofrecer el Sumo Sacerdote en el dia solemnísimo de la Expiacion, ó perdon general de los pecados.

1. El Señor habló á Moysés despues de la muerte de los dos hijos de Aaron, cuando por ofrecer fuego extraño fueron muertos [4];

2. Y le dió esta órden, diciendo: Dí á tu hermano Aaron que no en todo tiempo entre [5] en el Santuario, que está del velo adentro, ante el propiciatorio que cubre el Arca, so pena de muerte (porque yo he de aparecer en una nube sobre el oráculo);

3. Sino en el dia *de la Expiacion*, en que antes habrá hecho estas cosas: Ofrecerá un becerro por el pecado, y un carnero en holocausto [6].

4. Se vestirá la túnica de lino; se pondrá los calzoncillos de lino, con que cubrirá sus vergüenzas; se ceñirá con un ceñidor de lino, y pondrá sobre su cabeza la tiara de lino: pues estas son las vestiduras santas con las cuales, despues de lavado, se ha de vestir.

5. Y recibirá de todo el pueblo de los hijos de Israél dos machos cabríos por el pecado, y un carnero para holocausto.

6. Y en habiendo ofrecido el becerro, y hecha oracion por sí, y por su casa,

7. Presentará los dos machos cabríos al Señor á la puerta del Tabernáculo del Testimonio,

8. Y echando suertes sobre los dos para ver cuál ha de ser inmolado al Señor, y cuál el macho cabrío emisario, *ó que se ha de enviar al Desierto:*

9. Aquel que por suerte tocare al Señor, le ofrecerá por el pecado;

10. Mas al que tocare ser macho cabrío emisario, le presentará vivo ante el Señor, para hacer las preces sobre él y echarle al Desierto.

11. Celebrado así este rito, ofrecerá el becerro, y hecha oracion por sí y por su casa, le sacrificará [7]:

12. Despues tomará el incensario *ó badil* que habrá llenado de las brasas del altar *de los holocaustos*, y cogiendo con la mano perfume confeccionado para incensar, entrará del velo adentro en el Sancta Sanctorum:

13. Para que puestos los perfumes sobre el fuego, *en el altar de oro*, la humareda y vapor de ellos cubra el oráculo que está sobre el *Arca del* Testamento, y con eso no muera.

14. Tomará asimismo parte de la sangre del becerro, y hará siete aspersiones con el dedo enfrente del propiciatorio hácia el Oriente.

15. Degollado despues el macho cabrío por el pecado del pueblo, entrará su sangre del velo adentro, conforme á lo dispuesto acerca de la sangre del becerro, á fin de hacer las aspersiones enfrente del oráculo,

16. Y purificar el Santuario de las inmundicias de los hijos de Israél, y de sus prevaricaciones y de todos los pecados. El mismo rito observará con respecto al Tabernáculo del Testimonio, que se ha fijado entre ellos en medio de las inmundicias *que se cometen* en sus tiendas.

17. No haya persona ninguna en el Tabernáculo cuando entre el Pontífice dentro del Sancta Sanctorum para rogar por sí y por su casa, y por todo el pueblo de Israél, hasta que salga.

18. Y el Pontífice cuando habrá llegado al altar *de los perfumes*, colocado ante el Señor, hará oracion por sí, y cogiendo de la sangre del becerro y del macho cabrío, la derramará sobre las puntas del altar al rededor,

Sanctorum; pero extraordinariamente entraba cuando ocurria la necesidad de consultar al Señor. Pero en este dia de la *Expiacion* iba vestido como un simple Levita, en señal de la humildad con que debia pedir el perdon de sus pecados y de los del pueblo.—Véase *Fiestas.—Exod. XXV, v.* 10.—*Heb. IX, v.* 7.

[6] Este verso se pone por anticipacion, y el siguiente por trasposicion, y así primero debia sacrificar el becerro, y meter su sangre dentro del Santuario, y mucho despues el carnero, como se verá en el verso 24.

[7] Los Judíos en esta fiesta de la *Expiacion* hacian la confesion de sus pecados, repitiéndola con sumision hasta diez veces.—*Morin. de Pœnit., lib. II, v.* 22.—*IV, cap.* 35 *y* 36.—Véase *Confesion.*

19 Y haciendo siete aspersiones con el dedo, le purificará y limpiará de las inmundicias de los hijos de Israél.

20. Y purificado que haya el Santuario *ó sagrario*, y el Tabernáculo, y el altar, entonces ha de ofrecer el macho cabrío vivo;

21. Y puestas las dos manos sobre la cabeza de este, confesará todas las iniquidades de los hijos de Israél, y todos los delitos, y pecados de los mismos: los cuales descargados con imprecaciones *y plegarias* sobre la cabeza del animal, le echará al Desierto por medio de un hombre destinado á este fin.

22. Y luego que el macho cabrío haya trasportado todas las maldades de ellos á tierra solitaria, y quedado suelto en el Desierto,

23. Volverá Aaron al Tabernáculo del Testimonio, y desnudándose de las vestiduras que tenia puestas antes al entrar en el Santuario, y dejándolas allí,

24. Lavará su cuerpo en el lugar santo, y se revestirá de sus ornamentos *pontificales*. Y despues que salido fuera hubiere ofrecido el holocausto suyo, y del pueblo, hará oracion igualmente por sí que por el pueblo,

25. Y quemará sobre el altar la grosura ofrecida por los pecados.

26. El conductor del macho cabrío emisario lavará sus vestidos y cuerpo en agua, y así entrará en el campamento.

27. Y al becerro y macho cabrío, que fueron inmolados por el pecado, y cuya sangre fué introducida en el Santuario para cumplir la *ceremonia de la* expiacion, los sacarán fuera del campamento, y quemarán en el fuego tanto sus pieles, como las carnes y el excremento;

28. Y el que los quemare lavará sus vestidos y cuerpo con agua, y así entrará en el campamento.

29. Y esto será para vosotros un estatuto perpétuo: En el mes séptimo, á los diez dias del mes, mortificareis [1] vuestras almas, y no trabajareis, ni los naturales, ni los extranjeros que están domiciliados entre vosotros.

30. En este dia se hará la expiacion vuestra, y la purificacion de todos vuestros pecados: y *así* quedareis limpios delante del Señor:

31. Por cuanto es el sábado de los sábados [2], y habeis de hacer penitencia con tal culto religioso y perpétuo.

32. Esta expiacion la hará el *Sumo* Sacerdote, que recibió la uncion santa, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio en lugar de su padre; y se vestirá la túnica de lino y las vestiduras sagradas,

33. Y purificará el Santuario, y el Tabernáculo del Testimonio, y el altar, y tambien á los sacerdotes, y á todo el pueblo.

34. Y será ley eterna para vosotros, el orar por los hijos de Israél y por todos sus pecados una vez al año. Hízolo pues Moysés como el Señor lo habia mandado.

CAPÍTULO XVII

Manda el Señor á los Hebreos que no ofrezcan sacrificios sino á él solo [3] y que no se ofrezcan estos fuera del Tabernáculo. Les prohibe el comer jamás sangre de animales.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Habla á Aaron y á sus hijos, y á todos los hijos de Israél, diciéndoles: Este es mandato expreso del Señor, que dice:

3. Cualquier hombre de la casa de Israél [4], que matare [5] buey, ú oveja, ó cabra, en el campamento, ó fuera de él,

4. En lugar de ofrecerlos á la puerta del Tabernáculo en sacrificio al Señor, será reo de muerte; y así será exterminado de la sociedad de su pueblo, como si hubiese cometido un homicidio.

5. Por tanto los hijos de Israél deben presentar al sacerdote las víctimas en vez de matarlas, *como antes* [6], en el campo; para que sean consagradas al Señor ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y sacrificadas *por los sacerdotes* al Señor como víctimas pacíficas.

6. El sacerdote, pues, derramará la sangre sobre el altar del Señor á la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y quemará la grosura en olor de suavidad al Señor;

7. Y nunca mas ya inmolen sus víctimas á los demonios, á cuyo culto se han prostituido [7]. Ley sempiterna será esta para ellos y sus descendientes.

8. Dirás tambien á los mismos: Cualquiera de la casa de Israél, y de los advenedizos que moran entre vosotros que ofreciere holocausto, ó víctima,

9. Y no la trajere á la entrada del Tabernáculo del Testimonio para que sea ofrecida al Señor, será exterminado de la sociedad de su pueblo.

10. Si algun hombre de la casa de Israél y de los forasteros habitantes entre ellos, comiere sangre, Yo fijaré sobre el tal mi rostro airado, y le exterminaré de la sociedad de su pueblo;

11. Por cuanto la vida del animal está, *ó se sustenta* con la sangre, y os la he dado yo para que con ella satisfagais sobre el altar por vuestras almas, y la sangre sirva de expiacion, *ó rescate* por el alma.

12. Por eso tengo dicho á los hijos de Israél: Ninguno de vosotros comerá sangre, ni tampoco los forasteros que moran entre vosotros.

13. Cualquiera de los hijos de Israél y de los forasteros que moran entre vosotros, si caza, ó prende, fiera ó ave que sea lícito comer, derrame su sangre y cúbrala con tierra:

14. Porque la vida de todo animal está en la sangre: por cuya razon he dicho á los hijos de Israél: No comereis sangre de ningunos animales; puesto que la vida de la carne está en la sangre; y todo aquel que la comiere, será castigado de muerte.

15. Cualquiera persona de los naturales, ó extranjeros que comiere carne de algun animal que se ha muerto por sí mismo, ó ha sido destrozado por alguna bestia, lavará sus vestidos, y su mismo cuerpo con agua, y quedará inmundo hasta la tarde; y de este modo se limpiará.

16. Mas si no lava su vestido y cuerpo, llevará *la pena de* su iniquidad.

CAPITULO XVIII

Grados de parentesco dentro de los cuales se prohibe el matrimonio. Sobre huir el adulterio, y otros vicios comunes entre los Gentiles.

1. El Señor habló á Moysés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israél, y diles *de mi parte:* Yo soy el Señor Dios vuestro:

3. No seguireis las usanzas de la tierra de Egypto, donde habeis vivido: ni tomareis los estilos del pais de Chanaan, donde yo he de introduciros, ni obrareis conforme á sus leyes.

[1] Con el ayuno y la penitencia, con la abstinencia de toda diversion aun de las lícitas, y con la repetida confesion de los pecados. Aun hoy dia observan los Hebreos esta costumbre, y ayunan veinte y ocho horas enteras, sin comer ni beber nada; y los hombres están obligados al ayuno desde la edad de trece años, y las mujeres á los once cumplidos. Y el Señor impone pena de muerte á todo aquel que no se afligiere y humillare. *Cap. XXIII, v.* 29.—*Num. XXIX, v.* 7. ¡Qué leccion para tantos Cristianos que solo guardan una vana sombra de ayuno! ¡Y qué responderán los que no pudiendo cumplir con el ayuno no cuidan de sustituir alguna mortificacion con que puedan ser asociados á la penitencia de los fieles, y conseguir con ellos la expiacion de los pecados! El ayuno, pues, debe ser una privacion penosa para la naturaleza, y una separacion de lo que pueda contenerla: verdad casi desconocida en nuestros tiempos.

[2] Esto es, una fiesta solemnísima.

[3] No se habla aquí de los animales que se mataban para uso de las casas, sino únicamente de aquellos que debian ofrecerse en sacrificio. *S. Aug. Quæst. LVI, in Levit.* Prohibe pues el Señor que se ofrezca sacrificio fuera del lugar destinado, el cual es el atrio, á la entrada del Tabernáculo; pues antes de la ereccion de este, cualquiera le ofrecia donde queria, y por mano de quien queria; lo que fué ahora prohibido, y contenida así la idolatría. *v.* 7.

[4] O tambien de los prosélitos establecidos entre vosotros.

[5] Para ofrecer en sacrificio.

[6] Tal es el sentido del texto original que dice זבחישלמים ליהוה אתם y los Sesenta Καὶ θύσουσι θυσίας σωτηρίου τῷ κυρίῳ αὐτά.

[7] *Ezech. XVI, v.* 20.

4. Ejecutareis mis determinaciones, y observareis mis preceptos, y por ellos os guiareis. Yo el Señor Dios vuestro.

5. Guardad mis leyes y mandamientos; porque el hombre que los practique, hallará vida en ellos [1]. Yo el Señor.

6. Nadie se juntará carnalmente con su consanguínea, ni tendrá que ver con ella. Yo el Señor.

7. *¡Oh mujer!* no te unirás en matrimonio con tu padre: ni tú, *oh varon*, con tu madre; es madre tuya, no descubrirás nada en ella contra el pudor [2].

8. No tendrás que ver con la mujer de tu padre; porque carne de tu padre ha sido ella.

9. Ni tendrás que ver con hermana tuya de padre, ó de madre, ora sea nacida en casa ó fuera de ella.

10. No tendrás que ver con hija de tu hijo, ni con nieta por parte de hija: por ser sangre tuya.

11. Tampoco tendrás que ver con hija de la mujer de tu padre, á la cual parió ella para tu padre, y es *media* hermana tuya.

12. No tendrás que ver con la hermana de tu padre; porque es carne de tu mismo padre.

13. No tendrás que ver con la hermana de tu madre; porque es carne de tu madre.

14. No afrentes á tu tio paterno, desposándote con su mujer, la cual es tu parienta por afinidad.

15. No tendrás que ver con tu nuera; porque ella es mujer de tu hijo, y no le hagas tal afrenta.

16. No tendrás que ver con la mujer de tu hermano [3], porque es carne de tu hermano [4].

17. No contraerás matrimonio con madre y con hija suya. Ni con hija del hijo ó de la hija de tu mujer, haciéndoles *tal* afrenta: porque son carne de ella, y tal union es un incesto.

18. No tomarás por esposa secundaria la hermana de tu esposa; ni tendrás que ver con ella viviendo todavía ésta.

19. No te llegues á la mujer mientras padece el ménstruo, ni tengas que ver con ella.

20. No pecarás con la mujer de tu prójimo, ni te contaminarás con semejante union.

21. No darás hijo tuyo para consagrarle al ídolo Moloch [5], ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

22. No cometas pecado de sodomía, porque es una abominacion.

23. No pecarás con bestia, ni te manches con ella. Tampoco la mujer se mezclará con bestia, por ser horrible maldad.

24. Huid de todas las impurezas, con las que se han ensuciado todas las naciones, que yo desterraré de vuestra vista:

25. Las cuales tienen contaminada la tierra: cuyas abominaciones residenciaré yo, para que ella arroje de sí con horror á sus moradores.

26. Guardad mis leyes y determinaciones, y no cometais ninguna de tales abominaciones, tanto los que sois naturales, como los forasteros que habitan entre vosotros.

27. Porque todas estas cosas execrables las han hecho aquellos que han habitado dicha tierra antes de vosotros, y la tienen inficionada.

28. Mirad, pues, no sea que tambien os arroje de sí con horror, como arrojó á la gente que os ha precedido, si haceis semejantes cosas.

29. Cualquiera persona que incurriere en alguna de estas abominaciones, será exterminada de su pueblo.

30. Observad mis mandamientos. No hagais lo que han hecho los que os precedieron *en este país*, ni os contamineis con tales acciones. Yo el Señor Dios vuestro.

CAPÍTULO XIX

Se inculcan varias leyes y preceptos morales y ceremoniales; y se añaden otros nuevos.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Habla á toda la congregacion de los hijos de Israél, y les dirás: Sed santos; porque yo el Señor Dios vuestro soy santo [6].

3. Cada cual reverencie á su padre y á su madre. Guardad mis sábados, *ó dias festivos*. Yo el Señor Dios vuestro.

4. No querais volveros á los ídolos [7]: ni os formeis dioses de fundicion. Yo el Señor Dios vuestro.

5. Si sacrificáreis al Señor una hostia pacífica, para tenerle propicio,

6. La comereis en el dia en que sea sacrificada, y en el siguiente: mas todo lo que sobrare para el dia tercero, lo quemareis al fuego.

7. Quien despues de dos dias comiere de ella, será profano y reo de impiedad;

8. Y pagará su merecido por haber profanado lo santo del Señor, *ó lo á él consagrado*, y será exterminado de su pueblo.

9. Cuando segares las mieses de tu campo, no cortarás el fruto de la tierra hasta el suelo; ni respigarás lo que queda [8].

10. Ni tampoco en tu viña rebuscarás los racimos y granos de uvas caidos, sino que dejarás á los pobres y forasteros que los recojan. Yo el Señor Dios vuestro.

11. No hurtareis. No mentireis, y ninguno engañará á su prójimo.

12. No jurarás en falso por mi nombre; ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor.

13. No harás agravio á tu prójimo, ni le oprimirás con violencia. No retendrás el jornal de tu jornalero hasta la mañana.

14. No hables mal de un sordo, ni pongas tropiezo ante los piés del ciego: mas temerás al Señor Dios tuyo; porque yo soy el Señor.

15. No harás injusticia, ni darás sentencia injusta. No tengas miramiento *con perjuicio de la justicia* á la persona del pobre, ni respetes la cara *ó ceño* del poderoso. Juzga á tu prójimo segun justicia.

16. No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. No conspires contra la vida de tu prójimo. Yo el Señor.

17. No aborrezcas en tu corazon á tu hermano, sino corrígele *y explícatele* abiertamente [9], para no caer en pecado por su causa.

18. No procures la venganza, ni conserves la memoria de la injuria de tus conciudadanos [10]. Amarás á tu amigo *ó prójimo* como á tí mismo. Yo el Señor.

19. Observad mis leyes. No harás que tu bestia doméstica se mezcle con animal de otra especie. No sembrarás tu heredad con variedad de semillas. No vestirás ropa tejida de dos cosas diversas.

[1] Segun el sentido literal se promete aquí una vida temporal larga y feliz á los que observaren la Ley. Pero los verdaderos hijos de Abraham segun el espíritu, animados de la fe en Jesu-Christo, ó Mesías que esperaban, cumplían perfectamente la Ley, y por esta fe merecian la vida eterna. *Matth. XIX, v.* 16.—*Rom. X, v.* 5, 10.—*Gal. III, v.* 2, 12.—*Hebr. VII, v.* 19.—Véase *Ley*.

[2] Otros traducen: *No descubrirás en tu madre nada de lo que debe estar oculto, violando así el respeto debido á tu padre.*

[3] A no ser que éste muera sin hijos.

[4] Exceptúase el caso de morir el hermano sin dejar hijos, pues entonces debia tomar por mujer la viuda del hermano. *Deut. XXV, v.* 5.—Véase *Matrimonio*.

[5] Era este el dios de los Ammonitas, el mismo que el dios Saturno de los Gentilcs. *Tert. in Apolog.*—*S. Aug. de Civ. Dei., VII, c.* 19. Llamáronle *Moloch*.—Véase *Moloch*.

[6] *I. Pet. I, v.* 16.—*Cap. XI, v.* 44.

[7] El hebreo dice אֶלִילִים *á cosas de nada:* y así el Apóstol, *I. Cor. VIII, v.* 4, dice que el ídolo es *nada;* nombre que se le da en muchos lugares de la Escritura.—Véase *Idolo*.

[8] Los Rabinos dicen que debe dejarse para los pobres á lo menos una sexagésima parte de las espigas, y lo mismo en las viñas, olivares, etc., y esta parece que fué la costumbre entre ellos.

[9] Esto es, corrígele clara y fraternalmente, explícate abiertamente con él, y dile en qué te ha agraviado; y no mantengas el ódio en tu corazon. De lo contrario se te imputa su pecado, porque faltas á la correccion fraterna y amor al prójimo.

[10] Ni privadamente ni en juicio debes desear la venganza para desfogar tu ódio y rencor. *Amarás á tu amigo.* Entiéndese todo prójimo nuestro, y por consiguiente todos los hombres.—Véanse *S. Geron. y S. August. in cap. V, Matth.* En tiempo de Jesu-Christo creian malamente los Judíos que podian aborrecer á sus enemigos, teniendo por máxima: *Amarás á tu amigo, y aborrecerás á tu enemigo. Matth. V, v.* 43. Mas estas últimas palabras no eran de la Ley, sino una adicion de los doctores y fariseos, acomodada á la corrompida moral que entonces reinaba.—Véase *Venganza.—Amigo.*

20. Si un hombre tuviere cópula con mujer que sea esclava, ya casadera, pero todavía no rescatada ni en libertad, serán ambos á dos azotados, mas no muertos, pues ella no era libre:

21. Pero él ofrecerá por su delito un carnero á la entrada del Tabernáculo del Testimonio;

22. Y el sacerdote hará oracion por él y por su pecado delante del Señor, que le será propicio, y su pecado le será perdonado.

23. Cuando hubiereis entrado en la tierra *de promision*, y plantado en ella árboles frutales, desecharéis los frutos primerizos [1]; y así los *primeros* frutos que produzcan [2], los tendreis por inmundos, y no los comereis.

24. Mas en llegando al cuarto año, todo el fruto de dichos árboles será consagrado á la gloria del Señor.

25. Finalmente al quinto año comereis sus frutos, recogiendo cuantos produzcan. Yo soy el Señor Dios vuestro.

26. No comereis nada con sangre. No usareis de agüeros [3], ni hareis caso de sueños.

27. No os cortareis vuestros cabellos en forma de corona. Ni os raereis la barba [4] *de un modo supersticioso.*

28. No sajareis vuestra carne por la muerte de nadie [5]: ni hareis figuras algunas, ó marcas sobre vosotros. Yo el Señor.

29. No prostituyas á tu hija; para que no se contamine la tierra y se llene de maldad [6].

30. Guardad mis sábados, y reverenciad *con temor* mi Santuario. Yo el Señor.

31. No os desvieis de *vuestro Dios* en busca de magos, ni consulteis á adivinos, porque sereis por ellos corrompidos. Yo el Señor Dios vuestro.

32. Ante la cabeza llena de canas, ponte en pié, y honra la persona del anciano; y teme al Señor Dios tuyo. Yo el Señor.

33. Si algun forastero viniere á vuestra tierra, y morare de asiento entre vosotros, no le zaherireis:

34. Sino que vivirá entre vosotros como natural del país, y le amareis como á vosotros mismos; porque tambien vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egypto. Yo el Señor Dios vuestro.

35. No cometais injusticia en el juicio, en la regla *ó vara de medir*, en el peso, en la medida.

36. La balanza sea justa, y cabales las pesas: justo el modio, y el sextario, sin que le falte nada. Yo el Señor Dios vuestro, que os he sacado de la tierra de Egypto.

37. Guardad todos mis preceptos, y todas mis órdenes, y ponedlas por obra. Yo el Señor.

CAPITULO XX

Penas de muerte contra los que ofrecen sus hijos al ídolo Moloch, contra los magos, contra los que maltratan á sus padres, y contra los reos de otras maldades comunes entre los Chananéos.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Esto intimarás á los hijos de Israél: Cualquiera de los hijos de Israél, y de los extranjeros que habitan entre ellos, que diere alguno de sus hijos al ídolo Moloch, morirá sin remision: el pueblo del país le apedreará.

3. Y yo mostraré mi saña contra él, y le arrancaré de en medio de su pueblo, por haber dado hijos suyos á Moloch, y profanado mi Santuario, y menospreciado mi santo nombre.

4. Pero si el pueblo no haciendo aprecio, y como teniendo en poco mi mandato, dejare sin castigo al hombre que dió *alguno* de sus hijos á Moloch, y no quisiere matarle,

5. Yo mostraré mi saña contra el tal hombre, y contra su parentela, y le arrancaré de en medio de su pueblo á él y á todos los que consintieron que idolatrase con Moloch.

6. La persona que se desviare *de mí* para ir á consultar á los magos y adivinos, y se abandonare á ellos, yo mostraré mi saña contra ella, y la exterminaré de en medio de su pueblo.

7. Santificaos y sed santos; porque yo soy el Señor Dios vuestro.

8. Guardad mis preceptos, y ponedlos en práctica. Yo el Señor que os santifico.

9. El que maldijere á su padre ó á su madre, castigado sea de muerte: maldijo al padre ó á la madre, páguelo con su sangre [7].

10. Si alguno pecare con la mujer de otro, ó cometiere adulterio con la que está casada con su prójimo, mueran sin remision, así el adúltero como la adúltera [8].

11. El que pecare con su madrastra, deshonrando *así* á su propio padre, muera juntamente con ella: caiga la sangre de ambos sobre ellos.

12. Si alguno pecare con su nuera, mueran ambos á dos, porque han cometido un *gran* crímen: caiga su sangre sobre ellos.

13. El que pecare con varon como si éste fuera una hembra, los dos hicieron cosa nefanda; mueran sin remision: caiga su sangre sobre ellos.

14. El que teniendo por mujer á la hija, se casa despues con la madre de ella, comete un crímen enorme: sea quemado vivo con ellas, ni quede entre vosotros rastro de tanta infamia.

15. El que pecare con alguna bestia, muera sin remision: matad tambien la bestia.

16. La mujer que pecare con cualquiera bestia, sea muerta juntamente con la bestia: caiga su sangre sobre ellos.

17. Si alguno tuviere trato ilícito con su hermana, hija de su padre ó de su madre, deshonrándose mútuamente, ambos cometieron un crímen execrable: serán muertos en presencia de su pueblo, por haberse conocido entre sí deshonestamente, y pagarán la pena de su iniquidad.

18. Si alguno se juntare con mujer durante el flujo menstrual, y descubriere en ella lo que el pudor debió haber ocultado, y ella misma mostrare su inmundicia, ambos serán exterminados de su pueblo.

19. No tendrás que ver con tu tia materna ó paterna: quien tal hace, su propia carne afrenta: pagarán ambos *la pena de* su delito.

20. El que pecare con la mujer de su tio paterno ó materno, sin tener respeto al parentesco, ambos llevarán su merecido: morirán sin hijos [9].

21. El que casa con la mujer de su hermano, hace una cosa ilícita [10], mancha el honor de su hermano: quedarán sin hijos.

22. Guardad mis leyes y decretos, y ejecutadlos; para que la tierra en que vais á entrar y habitar, no os arroje tambien á vosotros con horror fuera de su seno.

23. No querais seguir las costumbres de las naciones que yo he de arrojar de delante de vosotros; pues por haber ellas hecho todas estas cosas, yo las abomino.

[1] El Hebreo y los Setenta añaden: *en tres años:* porque se consideraba que no estaban aun en sazon los frutos; y por lo mismo tampoco se ofrecian al Señor.—Véase *Ley*.

[2] En los tres primeros años.

[3] Una de las muchas locuras de los Gentiles era el querer adivinar lo venidero por el canto de las aves, el vuelo, la manera de comer, etc.—Véase *Adivino*.

[4] Los Ammonitas, Idumeos, Moabitas, etc., se cortaban el cabello en la parte inferior de la cabeza, dejándole en la parte superior, donde formaba una como corona de cabello; y esto, lo mismo que cierta manera de cortarse la barba, lo hacian por supersticion, en obsequio de los ídolos, ó en honor de Baco, como los Arabes, etc.—Véase *Jerem. IX, v.* 26.—*XXV, v.* 23.—Véase *Cabello*.

[5] Los Gentiles creian aplacar los dioses infernales en el duelo de las personas que amaban con la sangre de estas incisiones que se hacian, y los Hebreos no estaban libres de estas supersticiones. *Jer. XVI, v.* 6.—*XL, v.* 5.—*Ezech, V, v.* 1. *Ni hareis figuras algunas, etc.* Así lo hacian los Gentiles grabando en su carne una señal del ídolo al cual se consagraban.—Véase *Señales*.

[6] Era esta una abominable supersticion que en honor de Vénus tenian los Fenicios, Babylonios, etc. *S. Aug. De Civ. Dei., c.* 5.—*Lucian. De Dea Syr.*—Véase *Joel III, v.* 3.—*Oseas IV, v.* 13, 14.—*Baruch., c. ult., v.* 42.

[7] *Exod. XXI, v.* 17.—*Prov. XX, v.* 20.—*Matth. XV, v.* 4.—*Marc. VII, v.* 10.

[8] *Deut, XXII, v.* 22.—*Joann. VIII, v.* 5.

[9] Los hijos tenidos por union tal no serán tenidos por hijos suyos: ó bien, Dios no dará hijos á tales matrimonios. *S. Aug. in Levit. Quæst. LXXVI.*—*S. Greg. M. respons. ad quæst. S. August. Angl. Apost.*

[10] A excepcion del caso prescrito por la ley. *Num XXXVI, v.* 6.—Véase *Matrimonio*.

24. Mas á vosotros digo: Entrad en posesion de su tierra, la cual yo os daré por herencia, tierra que mana leche y miel. Yo el Señor Dios vuestro, que os he separado de todos los demás pueblos.

25. Separad pues tambien vosotros el animal puro del impuro, y el ave limpia de la inmunda: no contamineis vuestras almas por causa de los animales y de las aves y demás vivientes que se mueven sobre la tierra, y que yo os he señalado como inmundos.

26. Sereis santos para mí; porque santo soy yo el Señor [1], y yo os he separado de los demás pueblos, para que fueseis mios.

27. El hombre ó la mujer que tengan espíritu pythónico [2], ó de adivinacion, sean castigados de muerte: los matarán á pedradas: caiga su sangre sobre ellos.

CAPÍTULO XXI

Varias leyes sobre los sacerdotes.

1. Dijo tambien el Señor á Moysés: Habla á los sacerdotes hijos de Aaron, y díles: Nada haga el sacerdote en los funerales de sus conciudadanos que le constituya inmundo *segun la ley*,

2. A no ser cercanos parientes y deudos, como lo es el padre y la madre, y el hijo y la hija, y tambien el hermano,

3. Y la hermana vírgen, que no está todavía casada.

4. Por lo demás, ni aun en las exequias de un príncipe de su pueblo *se mezclará, ni* hará nada que pueda hacerle inmundo *segun la ley*.

5. No se raerán los sacerdotes la cabeza ni la barba [3], ni harán incisiones en sus carnes [4].

6. Se conservarán en santidad para con su Dios, y no profanarán su nombre; pues ofrecen el incienso del Señor y los panes de su Dios, y por tanto deben ser santos.

7. No contraerán matrimonio con mala mujer [5] ni con vil ramera, ni con la repudiada de su marido: estando como están consagrados á su Dios,

8. Y ofreciendo los panes de la proposicion. Sean pues santos, porque santo soy yo el Señor, que los santifico.

9. Si la hija de un sacerdote fuere cogida en pecado, deshonrando así el nombre de su padre, será quemada viva.

10. El Pontífice, esto es, el sacerdote máximo entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se derramó el óleo de la uncion, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio, y que fué revestido de los sagrados ornamentos, no descubrirá su cabeza, no rasgará sus vestiduras,

11. No entrará en ninguna casa donde haya un cadáver: ni aun en la muerte de su padre [6] ni de su madre hará nada que pueda dejarle inmundo *segun la ley*.

12. Ni saldrá *entonces* de los lugares santos, por no contaminar el Santuario; por cuanto tiene sobre sí el óleo de la uncion santa de su Dios. Yo el Señor.

13. Se casará con mujer vírgen [7]:

14. Mas no con viuda, ni repudiada, ni deshonrada, ni ramera, sino con una doncella de su pueblo.

15. No mezclará la sangre de su linaje con gente plebeya: pues yo soy el Señor que le santifico.

16. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

17. Díle á Aaron: Ninguno en las familias de tu prosapia que tuviere algun defecto *en el cuerpo* ofrecerá los panes á su Dios;

18. Ni ejercerá su ministerio si fuere ciego, si cojo, si de nariz chica, ó enorme, ó torcida,

19. Si de pié quebrado, ó mano manca,

20. Si corcovado, si legañoso, si tiene nube en el ojo, si sarna incurable, si algun empeine en el cuerpo, ó fuere potroso.

21. Ninguno del linaje del sacerdote Aaron que tuviere defecto, se llegará á ofrecer víctimas al Señor, ni panes á su Dios.

22. Comerá no obstante de los panes que se ofrecen en el Santuario;

23. Con tal que no entre del velo adentro, ni se acerque al altar; porque tiene defecto, y no debe contaminar mi Santuario. Yo soy el Señor que los santifico.

24. Habló pues Moysés á Aaron y á sus hijos, y á todo Israél todo cuanto se le habia mandado *decir*.

CAPITULO XXII

Diferentes leyes sobre las ofrendas y sacrificios, y defectos de que debian carecer las víctimas.

1. Habló nuevamente el Señor á Moysés, diciendo:

2. Preven á Aaron y á sus hijos que se abstengan de las oblaciones sagradas que me hacen los hijos de Israél; para que no contaminen las cosas santificadas en honor mio, que ofrecen ellos mismos. Yo el Señor.

3. Hazles saber á ellos y á sus sucesores, que cualquiera de su linaje que, siendo inmundo, tocare las cosas consagradas y ofrecidas al Señor por los hijos de Israél, perecerá ante el Señor. Yo soy el Señor.

4. Ninguno de la sangre de Aaron que sea leproso, ó adolezca de gonorrea, comerá de las ofrendas consagradas á mí, hasta que sane. El que tocare á un inmundo, que es tal por haber tocado á un muerto, y el que tocare al manchado con polucion,

5. Y al que toca á un reptil, ó cualquiera cosa inmunda, cuyo contacto ensucia,

6. Será inmundo hasta la tarde, ni comerá de las cosas consagradas; pero lavado que haya su carne con agua,

7. Y puesto el sol, entonces ya purificado, podrá comer de las ofrendas santificadas; puesto que ellas son para alimento suyo.

8. Carne mortecina, ó muerta por otra bestia, no comerán; ni se contaminarán con semejantes viandas. Yo el Señor.

9. Guarden mis preceptos, á fin de que no caigan en pecado, y no mueran en el Santuario, despues de haberle profanado. Yo el Señor que los santifico.

10. Ninguno de otra estirpe *que la sacerdotal* coma de los sacrificios: ni el inquilino del sacerdote, ni su jornalero pueden comer de ellos.

11. Pero el esclavo comprado por el sacerdote, y el siervo nacido en su casa, esos podrán comer.

12. Si la hija del sacerdote se casa con cualquiera del pueblo, no comerá de cosas santificadas, ni de las primicias.

13. Mas si quedando viuda, ó siendo repudiada, y sin hijos, volviere á la casa de su padre, se alimentará de los manjares de su padre, como solia cuando doncella. Ningun extraño tiene facultad de comer de ellos.

14. Quien por ignorancia comiere de cosas santificadas, pagará una quinta parte sobre lo que comió, y la dará al sacerdote para el Santuario.

15. No profanen *pues* los hombres las cosas santificadas, que ofrecen al Señor los hijos de Israél;

16. Si no quieren sufrir la pena de su delito por haber comido de cosas santificadas. Yo el Señor que los santifico.

17. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

18. Hablarás á Aaron y á sus hijos y á todos los hijos de Israél, diciéndoles: Cualquier hombre de la familia de Israél, y de los extranjeros que habitan entre vosotros, que presentare su ofrenda, ora cumpliendo votos, ora ofreciéndola espontáneamente, sea cual fuere la víctima que presenta para holocausto del Señor,

19. Á fin de que la ofrezcais vosotros, ha de ser un macho sin tacha, buey, cordero ó cabrito.

[1] I *Petr. I, v.* 16.

[2] *Deut. XVIII, v* 11.—I. *Reg XXVIII, v* 7. El dios Apolo, por sobrenombre *Python*. A este dios atribuian la ciencia de las cosas futuras. *Act. XVI, v.* 16.—Véase *Python*.

[3] *Cap. XIX, v.* 27.—*Ezech, XLIV, v.* 20.

[4] Como se usa en los duelos.—Véase *Cadáver*.

[5] *Cap. XIX, v.* 29.

[6] Habia algunos casos en que el hijo del Sumo Pontífice era consagrado en dias de su padre, por haber quedado este imposibilitado para ejercer su ministerio.

[7] *Ezech, XLIV, v.* 22.

20. Si tuviere defecto, no le ofreceréis, ni será aceptable.
21. Quien ofreciere víctima pacífica al Señor, ó por voto, ó voluntariamente, bien sea de bueyes ó de ovejas, debe ofrecerla sin tacha, para que sea aceptable *al Señor:* no ha de tener vicio ninguno.
22. Si el animal es ciego, si estropeado, si tuviere matadura, ó verrugas, ó sarna, ó empeines, no le ofrezcais al Señor, ni hagais quemar nada de él sobre el altar del Señor.
23. Buey ú oveja, de oreja ó cola cortadas, puedes ofrecerlos *al Señor* en sacrificio voluntario; mas con ellos no puedes cumplir el voto que hayas hecho.
24. Ningun animal que tenga quebrantado, ó majado, ó cortado, ó quitado lo que está destinado para propagar la especie, le ofreceréis al Señor; y de ningun modo hareis *jamás* tales cosas en vuestra tierra.
25. De mano de un extranjero *ó gentil*, nunca ofrezcais panes á vuestro Dios, ni otro algun presente que quiera dar: porque todas sus cosas están contaminadas é impuras: no las recibais.
26. Habló todavía el Señor á Moysés, diciendo:
27. Ternero, cordero, y cabrito, luego que hubieren nacido, estarán por siete dias mamando de su madre. Desde el dia octavo y en adelante, podrán ser ofrecidos al Señor.
28. Sea vaca, sea oveja, con sus crías no serán degolladas en un mismo dia.
29. Si degolláreis una víctima en accion de gracias al Señor, para tenerle propicio,
30. La comereis en el mismo dia, no quedará nada para la mañana del dia siguiente. Yo el Señor.
31. Guardad mis mandamientos, y cumplidlos. Yo el Señor.
32. No profaneis mi santo nombre; á fin de que yo sea santificado en medio de los hijos de Israél. Yo el Señor que os santifico,
33. Y que os he sacado de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios. Yo el Señor.

CAPÍTULO XXIII

Ceremonias para la solemnidad del sábado y demás fiestas principales.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:
2. Habla á los hijos de Israél, y díles: Estas son las fiestas del Señor que habeis de santificar:
3. Seis dias trabajareis; el dia séptimo, por ser el descanso del sábado, será santificado: en este dia no hareis trabajo ninguno: porque es el sábado del Señor, el cual debe observarse en cualquier parte en que os halleis.
4. Así pues las fiestas del Señor, que debeis celebrar á sus tiempos, son las siguientes:
5. En el mes primero, el dia catorce del mes por la tarde, es la Pascua del Señor [1];
6. Y el dia quince de este mes es la solemnidad de los ázymos del Señor. Siete dias comereis panes sin levadura.
7. El primero de estos será para vosotros solemnísimo y santo: ninguna obra servil hareis en él:
8. Sino que en los siete dias ofreceréis holocausto [2] al Señor: pero el séptimo dia será para vosotros mas solemne y santo que los demás; durante el cual no hareis obra ninguna servil.
9. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:
10. Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que os daré, y segado las mieses, ofreced al sacerdote manojos de vuestras espigas, primicias de vuestra siega [3]:
11. El cual al otro dia de la fiesta [4] elevará el hacecillo delante del Señor, para que sea aceptable á favor vuestro, y se lo consagrará.
12. Y en ese mismo dia en que se consagrará el manojo, será sacrificado un cordero primal, sin mácula, en holocausto al Señor.
13. Y con él se presentarán como *ofrenda ó* libacion dos décimas de flor de harina, heñida con aceite, para ser quemada, en olor suavísimo al Señor: asimismo por libacion *ú ofrenda* de vino la cuarta parte de un hin [5].
14. No comereis pan, ni polenta, ni puches de las mieses, hasta el dia en que ofrezcais las primicias de ellas á vuestro Dios. Estatuto es este que debereis observar eternamente de generacion en generacion, en todos los lugares en que habitáreis.
15. Contareis, pues, desde el dia segundo de la fiesta en que ofrecisteis el manojo de las primicias, siete semanas enteras.
16. Hasta el otro dia de cumplida la séptima semana, que vienen á ser cincuenta dias: y entonces ofrecereis nuevo sacrificio [6] al Señor,
17. En todas partes en que habitáreis, dos panes de primicias, hechos de dos décimas de flor de harina con levadura, los que cocereis para primicias al Señor.
18. Con los panes ofrecereis siete corderos sin mácula, primales, y un ternero de la vacada, y dos carneros, en holocausto, con sus libaciones, para olor suavísimo al Señor.
19. Sacrificareis tambien un macho cabrío por el pecado, y dos corderos del año por hostias pacíficas.
20. Los cuales elevados por el sacerdote ante el Señor con los panes de las primicias, servirán para uso suyo.
21. Tendreis este dia por solemnísimo y santísimo: no hareis en él obra ninguna servil. Ley sempiterna será esta en todos los lugares en que habitáreis, y para toda vuestra posteridad.
22. Cuando segáreis las mieses de vuestros campos, no las cortareis hasta el suelo, ni recogereis las espigas que quedan, sino que las dejareis para los pobres y peregrinos. Yo soy el Señor Dios vuestro.
23. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:
24. Dí á los hijos de Israél [7]: El dia primero del mes séptimo será para vosotros fiesta memorable: *le celebrareis* con el toque de las trompetas, y llamarse ha santo:
25. No hareis en él ninguna obra servil, y ofrecereis holocausto al Señor.
26. Y habló el Señor á Moysés, y le dijo:
27. El décimo dia de este séptimo mes será el dia solemnísimo de la Expiacion, *ó perdon*, y se llamará santo; y mortificareis en él vuestras almas, y ofrecereis holocausto al Señor.
28. En todo este dia no hareis ninguna obra servil; porque es dia de propiciacion, á fin de que os sea propicio el Señor Dios vuestro.
29. Cualquiera que en este dia no hiciere penitencia, será exterminado de entre sus gentes:
30. Y yo raeré de la lista de su pueblo al que hiciere alguna labor.
31. Por tanto no trabajeis poco ni mucho en este dia. Ley sempiterna será esta para vosotros y para vuestros descendientes, en cualquier lugar en que moreis.

[1] *Exod. XII, v.* 18.—*Num. XXVIII, v.* 16.
[2] Esto quiere decir *sacrificium in igne;* y así traladan los Setenta Intérpretes la voz hebrea אשה: *ofrenda encendida.*
[3] A esta ofrenda estaba obligado el cuerpo de la nacion, no los particulares, aunque muchos la hacian por devocion. Ciertas personas, especialmente destinadas á este fin, segaban algunos manojos de espigas, que ofrecian al sacerdote: el cual presentaba uno ante el Señor, y reduciendo despues á harina sus granos, mezclando aceite é incienso, lo quemaba todo en honor del Señor: los demás manojos quedaban para los sacerdotes. Por Pascua se ofrecian las primicias de la cebada: por Pentecostes las de trigo.—*Deut. XVI, v.* 9.
[4] Esto es, el segundo de Pascua.
[5] Véase *Hin.*
[6] Esto es, las primicias del grano, en dos panes fermentados. Con esta oferta reconocian el supremo dominio de Dios. Algunos creen que esta oferta tenia que hacerla cada familia.—Véase *Sacrificio.*—*Fiestas.*
[7] El *mes séptimo*, llamado *Tisri*, el *dia séptimo*, y el *año séptimo*, eran santos y sagrados, y así como el dia séptimo se llamaba *sábado*, así el año séptimo llamábase *sabático*, y el mes séptimo *sábado de los meses.* Pues en este mes, recogidos ya los frutos, se celebraban casi todas las fiestas; pues además de la de las Trompetas, el dia diez se celebraba la de la Expiacion, el 15 la de los Tabernáculos, y al octavo dia de esta fiesta la otra de la Convocacion del pueblo. El principio de cada mes se anunciaba al pueblo con trompetas; pero se hacia con mayor solemnidad el primer dia del año que comenzaba en el mes *Tisri;* y se cree que esta fiesta se dirigia á que el pueblo diese gracias á Dios por los beneficios recibidos en todo el año pasado, y para tenerle propicio para el que comenzaba.

32. Es *fiesta ó* sábado de descanso: y desde el dia nono del mes, mortificareis vuestras almas. Vuestras fiestas las celebrareis desde una tarde hasta la otra.

33. Habló todavía el Señor á Moysés, diciendo:

34. Dí á los hijos de Israel: El dia quince de este mismo mes séptimo empezarán las fiestas de los Tabernáculos [1], que se celebrarán en honor del Señor durante siete dias.

35. El primero será solemnísimo y santísimo: en él no hareis ninguna obra servil.

36. Todos los siete dias ofrecereis holocausto al Señor: El dia octavo tambien será solemnísimo, y santísimo; y ofrecereis al Señor un holocausto por ser dia de *gran* concurso, y de colecta, *ó junta solemne*. No hareis en él ninguna obra servil.

37. Estas son las fiestas del Señor que tendreis por solemnísimas y santísimas, y en ellas ofrecereis al Señor oblaciones, holocaustos y libaciones, *ú ofrendas de licor*, segun el rito propio de cada dia;

38. Además de los *sacrificios de los otros* sábados del Señor, y de vuestros dones, y de las ofrendas que hicereis al Señor por voto ó espontáneamente.

39. Desde el dia quince, pues, del mes séptimo, cuando habreis ya recogido todos los frutos de vuestra tierra, celebrareis una fiesta al Señor por siete dias. El dia primero y el octavo serán como *dias de* sábado, esto es, de descanso.

40. En el primer dia cogereis ramas con sus frutos de los árboles mas bellos, y gajos *ó ramos* de palmas, y de árboles frondosos, y de sauces de los torrentes, y os regocijareis delante del Señor Dios vuestro [2],

41. Y celebrareis cada año esta solemne fiesta por espacio de siete dias: Ley que será observada eternamente por toda vuestra descendencia. Celebrareis esta fiesta en el séptimo mes,

42. Y habitareis por siete dias en tiendas cubiertas de ramas: Todo el que es del linaje de Israél estará en tiendas de campaña:

43. Para que aprendan vuestros descendientes cómo hice yo habitar en tiendas de campaña á los hijos de Israél al sacarlos de la tierra de Egypto. Yo el Señor Dios vuestro.

44. Esto dijo Moysés á los hijos de Israél acerca de las fiestas del Señor.

CAPÍTULO XXIV

Del aceite para las lámparas, y de la calidad de los panes de la proposicion: de la pena del blasfemo, y de la del talion.

1. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:

2. Manda á los hijos de Israél, que te traigan aceite de olivas, el mas puro y clarificado para hacer arder continuamente las lámparas,

3. Fuera del velo *del Arca* del Testamento *colocada* en el Tabernáculo de la Alianza. Y las colocará Aaron; *para que ardan toda la noche* desde la tarde hasta la mañana, delante del Señor: ceremonia que se observará con rito perpétuo por toda vuestra posteridad.

4. Estarán siempre colocadas sobre el candelero tersísimo, delante del Señor.

5. Recibirás tambien harina floreada, y harás cocer doce panes hechos de ella, que tendrán cada uno dos décimas *de un ephi* [3]:

6. De los cuales colocarás seis en un lado, y seis en otro ante el Señor, sobre la mesa limpísima:

7. Y encima de ellos pondrás incienso [4] muy trasparente; para que este pan sea un monumento de oblacion al Señor.

8. Cada sábado se mudarán *estos panes poniéndose otros* ante la presencia del Señor, recibiéndolos de los hijos de Israél por pacto *ó fuero* perpétuo.

9. Y serán de Aaron y de sus hijos por derecho perpétuo, para que los coman en el lugar santo; por ser cosa santísima, y ofrecida al Señor.

10. Entretanto sucedió que un hijo de cierta mujer israelita, que le habia tenido de un Egypcio, *saliendo* de entre los hijos de Israél, trabó una riña en el campamento con un israelita.

11. Y habiendo blasfemado y maldecido el nombre *santo*, fué conducido á Moysés (llamábase la madre Solomith, hija de Dabri, de la tribu de Dan);

12. Y metiéronle en la cárcel, hasta saber lo que ordenaba el Señor.

13. El cual habló á Moysés,

14. Diciendo: Saca ese blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo [5].

15. Y dirás á los hijos de Israél: El hombre que maldijere á su Dios, pagará la pena de su pecado:

16. Muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: acabará con él á pedradas todo el pueblo, ora sea ciudadano, ó bien extranjero. Quien blasfemare el nombre del Señor, muera sin remedio.

17. Quien hiriere á un hombre y le matare, muera irremisiblemente [6].

18. Quien hiriere, *ó matare* á un animal, restituirá otro equivalente, á saber, animal por animal.

19. Quien ofendiere la persona de cualquiera de sus conciudadanos, se hará con él segun hizo.

20. Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente ha de pagar: cual fuere el daño causado, tal será forzado á su frir [7].

21. Quien hiriere de muerte á un jumento, pagará otro: quien matare á un hombre, será ajusticiado.

22. Sea igual entre vosotros la justicia; ya fuere extranjero, ya ciudadano el que pecare: porque yo soy el Señor Dios vuestro.

23. Así habló Moysés á los hijos de Israél. Y en seguida sacaron estos fuera del campamento al blasfemo, y le mataron á pedradas. É hicieron los hijos de Israél como el Señor habia mandado á Moysés.

CAPÍTULO XXV

Leyes sobre el año sabático, ó séptimo: y del año quincuagésimo, ó del Jubileo.

1. Y habló el Señor á Moysés en el monte Sinaí, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israél, y díles: Entrado que hayais en la tierra que yo os daré, dejadla descansar un año *de siete en siete*, á honra del Señor.

3. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos.

4. Pero el año séptimo será para la tierra sábado *en honor* del descanso del Señor; ni sembrarás el campo, ni podarás la viña.

5. No has de segar aquello que de suyo produjere la tierra: ni has de recoger *de los sarmientos* las uvas de *que ofrecias* tus primicias, como quien vendimia: porque es año de huelga [8] para la tierra:

6. Sino que las comereis tú y tu esclavo, tu esclava y tu jornalero, y los extranjeros que moran contigo:

7. Y todo lo que produzca la tierra, servirá tambien para pasto de tus bestias y ganados.

8. Asimismo contarás siete semanas de años; es decir, siete veces siete años, que juntos hacen cuarenta y nueve años;

9. Y al mes séptimo, el dia diez del mes, que es el tiempo de la fiesta de la Expiacion, harás sonar la bocina por toda vuestra tierra,

[1] Véase *Fiestas.—Tabernáculo.—Heb. XI, v.* 9, 10.—*Exod. XXIII, v.* 16.

[2] De esta manera obsequió el pueblo, y particularmente los niños, á Jesu-Christo, el dia en que entró solemnemente en Jerusalem.

[3] *Exod. XXIX, v.* 40.

[4] Este incienso se quemaba todos los sábados al mudarse los panes.—Véase *Incienso.—Pan.*

[5] Esto manifiesta cuán enorme delito es la blasfemia, y la corrupcion de nuestro siglo en que se oyen, casi á sangre fria, blasfemias continuas del santo nombre de Dios.

[6] *Exod. XXI, v.* 12.

[7] *Exod. XXI, v.* 24.—*Deut XIX, v.* 21.—*Matth. V, v.* 38.

[8] Otras prerogativas del año sabático se ven en el *cap. XV del Deut., v.* 2, *y XXXI, v.* 10.

10. Y santificarás el año quincuagésimo, y anunciarás remision *ó rescate general* para todos los moradores de tu tierra; pues este es el año del jubileo [1]. Cada uno recobrará su posesion, y cada cual se restituirá á su antigua familia:

11. Por ser el año quincuagésimo, año del jubileo. No sembrareis ni segareis lo que de suyo naciere en el campo, ni recogereis las primicias de la vendimia [2],

12. Á fin de santificar el jubileo; sino que comereis lo que primero se os ponga delante.

13. El año del jubileo todos han de recobrar sus posesiones.

14. Cuando vendieres algo á tu conciudadano ó lo comprares de él, no apremies á tu hermano, sino que ajustarás la compra segun los años que faltan para el jubileo,

15. Y conforme á esta cuenta te lo venderá.

16. Cuantos mas años faltaren de un jubileo á otro, tanto mas crecerá el precio; y cuanto menos tiempo queda, tanto menos valdrá la compra; porque el que vende, vende el tiempo del usufructo.

17. No querais apremiar á los que son de vuestra misma tribu [3]: mas tema cada uno á su Dios; porque Yo soy el Señor Dios vuestro.

18. Ejecutad mis preceptos, guardad y cumplid mis decretos, para que podais habitar sin temor alguno en el país,

19. Y la tierra os dé sus frutos, de que comais hasta saciaros, sin recelar violencia de nadie.

20. Y si dijereis: ¿Qué comeremos el año séptimo, si no hemos de sembrar, ni recoger nuestros frutos?

21. Yo derramaré en el año sexto mi bendicion sobre vosotros, y la tierra producirá tantos frutos como en tres años.

22. Y sembrareis el año octavo, y comereis los frutos añejos hasta el año noveno: hasta que nazcan los nuevos frutos, comereis los añejos.

23. La tierra asimismo no se venderá para siempre [4]: por cuanto es mia, y vosotros sois advenedizos, y colonos mios.

24. Y así todo terreno de vuestra posesion se venderá con la condicion de redimible.

25. Si empobreciendo tu hermano vendiere su haciendilla, puede un pariente suyo, si quiere, redimir lo vendido por el otro.

26. Mas en caso de no tener pariente cercano, si él mismo puede hallar el precio con que redimirla,

27. Se computarán los frutos caidos desde la venta, y pagará el resto al comprador; y con eso recobrará su posesion.

28. Que si no hallare arbitrio de juntar el precio, retendrá el comprador lo comprado hasta el año del jubileo: en el cual todo lo vendido se ha de restituir á su antiguo dueño y poseedor.

29. El que vendiere una casa dentro de los muros de una ciudad, tendrá durante el año entero, libertad de redimirla.

30. Si no la redimiere, y hubiere pasado el año, la poseerá el comprador y sus herederos perpétuamente, y no podrá redimirse ni aun en el año del jubileo [5].

31. Si la casa está en una aldea sin muros, se venderá al tenor de los campos: si no ha sido redimida antes, en el jubileo volverá á su dueño.

32. Las casas que los Levitas tienen en las ciudades siempre se pueden redimir:

33. Si no se redimen, en el jubileo volverán á sus dueños, porque las casas que en las ciudades tienen los Levitas, se reputan como posesiones entre los hijos de Israél.

34. Pero sus campos junto á las ciudades, nunca se vendan, por ser herencia sempiterna.

35. Si tu hermano empobreciere, y no pudiendo valerse, le recibieres como forastero y peregrino, y viviere contigo,

36. No cobres usuras de él, ni mas de lo que prestaste. Teme á tu Dios, á fin de que tu hermano pueda vivir en tu casa.

37. No le darás tu dinero á logro, y de los comestibles no le exigirás aumento sobre aquello que le has dado.

38. Yo el Señor Dios vuestro, que os he sacado de la tierra de Egypto para daros la tierra de Chanaan, y ser vuestro Dios.

39. Si tu hermano obligado de la pobreza se vendiere á tí, no le oprimirás con el servicio propio de esclavos,

40. Sino que será tratado como jornalero y mozo de labranza: servirá en tu casa hasta el año del jubileo,

41. Y despues saldrá *libre* con sus hijos, y volverá á su familia y á la herencia de sus padres:

42. Porque ellos son siervos mios, y yo los saqué de la tierra de Egypto, y *así* no han de ser vendidos en calidad de esclavos.

43. No aflijas *pues* á tu hermano, abusando de tu poderío, mas teme á Dios.

44. Vuestros esclavos y esclavas han de ser de las naciones que os rodean;

45. Y de los extraños que vienen á morar entre vosotros, y los que de estos nacieren en vuestra tierra, esos tendreis por siervos,

46. Y por juro de herencia los dejareis á vuestros descendientes, poseyéndolos por siempre jamás; pero á vuestros hermanos los hijos de Israél no los oprimais abusando del poder.

47. Si un extranjero y peregrino se hiciese poderoso entre vosotros, y tu hermano viniendo á menos se vendiere á él, ó á cualquiera de su linaje,

48. Despues de la venta puede ser rescatado. Quien quiera de sus hermanos puede rescatarle;

49. Así el tio, como el primo, el pariente de consanguinidad como el de afinidad; y aun él mismo se rescatará, si puede,

50. Entrando en cuenta solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del jubileo; y rebajando del dinero en que fué vendido, el salario que corresponde á un jornalero, segun el número de años.

51. Si son muchos los años que faltan hasta el jubileo, segun ellos habrá de pagar el precio:

52. Si pocos, hará la cuenta con el comprador, segun el número de los años servidos,

53. Como si fuese á jornal, y le pagará el resto de años. El comprador no le ha de tratar con dureza estándolo tú mirando.

54. Caso que no pudiere ser rescatado por estos medios, saldrá libre con sus hijos el año del jubileo.

55. Porque los hijos de Israél son siervos mios, á los cuales saqué yo de la tierra de Egypto.

CAPÍTULO XXVI

Promesas hechas á los que observaren los Mandamientos: amenazas á los transgresores.

1. Yo soy el Señor Dios vuestro: No os fabricareis ídolos, ni estatuas, ni erigireis columnas *ó aras*, ni pondreis en

[1] La palabra hebrea יובל que la Vulgata traduce *jubilæus*, significa el carnero, y figurativamente la bocina, hecha del cuerno del carnero; la cual se tocaba en la solemnidad del año cincuentésimo, llamado por esta razon del Jubileo: parece derivada del verbo יובל, *volver, restituir, etc.*, porque todas las cosas enajenadas volvian entonces á su dueño primero, los esclavos recobraban su libertad, etc.; de suerte, que cada uno volvia á poseer los bienes raices que tocaron á su familia en la primera division. *Josué XIII y siguientes.* Así se impedia, primero: La confusion de las tribus, lo que importaba mucho por razon del Mesías. Segundo: La ruina de las familias. Tercero: Se refrenaba la codicia y prepotencia. Cuarto: Se lograba una cierta igualdad, y finalmente se acostumbraba á los Judíos á mirarse como usufructuarios de la tierra y no como dueños. —Véase *Jubileo*.

[2] Podian tomar lo necesario para comer, pero no para hacer vino, ni para guardar, pues esto era en perjuicio de los pobres. Debe tenerse presente la fertilidad de la Palestina, para entender muchos pasajes de estos capítulos.

[3] Hebreo: *á vuestro prójimo*.

[4] En el cap. XXVII, v. 20 se ve la sola excepcion que tenia esta ley.

[5] Se hace distincion entre las casas de la ciudad, ó junto á ella, y las casas de campo; pues estas se consideran como anejas á las posesiones, que formaban la herencia de las familias.

vuestra tierra piedra señalada [1], con el fin de adorarla [2]: porque yo soy el Señor Dios vuestro.

2. Guardad mis sábados, y tened profundo respeto á mi Santuario [3]. Yo el Señor.

3. Si seguís mis preceptos, y observais mis mandatos y los cumplís, os enviaré lluvias á sus tiempos [4],

4. Y la tierra producirá sus granos, y estarán los árboles cargados de frutos.

5. Y *con tanta abundancia que* la trilla de las mieses alcanzará la vendimia, y la vendimia la sementera; y comereis vuestro pan en hartura, y habitareis en vuestra tierra sin temor ninguno.

6. Haré que reine la paz en vuestros confines. Dormireis, y no habrá quien os espante. Ahuyentaré las bestias dañinas; y no entrará espada en vuestros términos.

7. Perseguireis á vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros.

8. Cinco de los vuestros perseguirán á cien extraños, y ciento de vosotros á diez mil: vuestros enemigos caerán en vuestra presencia al filo de la espada.

9. Echaré sobre vosotros una mirada *benigna*, y os haré crecer, y sereis multiplicados, y confirmará mi alianza con vosotros.

10. Comereis los frutos añejos de mucho tiempo, y *al fin* arrojareis los añejos por la superabundancia de los nuevos.

11. Fijaré mi Tabernáculo en medio de vosotros, y no os desechará mi alma.

12. Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros sereis el pueblo mio.

13. Yo el Señor Dios vuestro que os he sacado de la tierra de los Egypcios, á fin de que no fueseis sus esclavos; y rompí las cadenas de vuestras cervices, para que alzaseis cabeza.

14. Pero si no me escucháreis, ni cumpliereis todos mis mandamientos;

15. Si despreciáreis mis leyes y no hiciereis caso de mis juicios, dejando de hacer lo que tengo establecido, é invalidando mi pacto [5],

16. Ved aquí la manera con que yo tambien me portaré con vosotros: Os castigaré prontamente con hambre, y con un ardor que os abrasará los ojos, y consumirá vuestras vidas. En vano hareis vuestra sementera, pues será devorada por vuestros enemigos.

17. Os dirigiré una mirada con rostro airado, y caereis á los piés de vuestros enemigos, y quedareis sujetos á los que os aborrecen: os entregareis á la fuga sin que nadie os persiga.

18. Que si aun con eso no me obedecierais, os castigaré todavía siete veces mas, por causa de vuestros pecados,

19. Y quebrantaré el orgullo de vuestra rebeldía; y haré desde lo alto que el cielo sea de hierro para vosotros, y de bronce la tierra.

20. Se irá en humo todo vuestro trabajo: la tierra no producirá su esquilmo, ni los árboles darán frutos.

21. Si quisiereis apostároslas conmigo, desobedeciendo mis órdenes, aumentaré siete veces mas vuestras plagas, por causa de vuestros pecados;

22. Y enviaré contra vosotros las fieras del campo, para que os devoren á vosotros y á vuestros ganados, reduciéndoos á un corto número, y haciendo desiertos vuestros caminos.

23. Que si ni aun con eso quisiereis enmendaros, sino que prosiguiereis oponiéndoos á mí,

24. Yo tambien proseguiré oponiéndome á vosotros, y os castigaré siete veces mas por vuestros pecados,

25. Y haré descargar sobre vosotros la espada, que os castigará por haber roto mi alianza. Y si os refugiáreis á las ciudades *muradas*, os enviaré peste, y sereis entregados en manos de vuestros enemigos.

26. Despues que yo os hubiere quitado el apoyo del pan *que es vuestro sustento;* en tal extremo, que diez mujeres cocerán panes en un solo horno, y darán *á sus hijos* el pan por onzas; y comereis y nunca os saciareis [6].

27. Pero si ni aun con todo eso me escucháreis, sino que prosiguiereis pugnando contra mí;

28. Yo asimismo procederé contra vosotros con saña de enemigo, y os azotaré con siete *nuevas* plagas por vuestros pecados,

29. De suerte que vengais á comer las carnes de vuestros hijos, y de vuestras hijas [7].

30. Destruiré vuestras alturas *en que adorais á los ídolos*, y despedazaré vuestros simulacros [8]. Caereis entre las ruinas de vuestros ídolos, y mi alma os abominará,

31. En tanto grado que reduciré á soledad vuestras ciudades, y asolaré vuestros Santuarios, ni aceptaré ya mas el olor suavísimo *de vuestros sacrificios*.

32. Talaré vuestra tierra, y quedarán atónitos viéndola vuestros enemigos, cuando entrarán á morar en ella.

33. Y á vosotros os dispersaré por entre las naciones, y desenvainaré mi espada en pos de vosotros, y quedará yerma vuestra tierra, y arruinadas vuestras ciudades.

34. Entonces la tierra gozará de sus sábados *ó dias de reposo*, mientras durará el tiempo de su soledad; cuando vosotros

35. Estareis en tierra enemiga, ella descansará, y hallará su reposo, estando sola *ó desierta;* ya que no reposó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella.

36. Y á los que de vosotros quedaren, infundiré espanto en sus corazones en medio de los países enemigos: estremeceránse al ruido de una hoja volante, huyendo de ella como de una espada: caerán sin que nadie los persiga;

37. Y se atropellarán unos á otros, como quien huye de la batalla: ninguno de vosotros tendrá valor para resistir al enemigo:

38. Pereceréis entre las naciones; y la tierra enemiga os consumirá.

39. Que si todavía quedaren algunos de estos, se irán pudriendo por sus iniquidades en el país de sus enemigos; y serán *cruelmente* afligidos por los pecados de sus padres y por los suyos:

40. Hasta que confiesen sus maldades, y las de sus mayores, con que prevaricaron, y se rebelaron contra mí.

41. Por donde yo tambien iré contra ellos, y los arrojaré á país enemigo, hasta tanto que su corazon incircunciso se confunda, y avergüence: entonces será cuando pedirán perdon de sus impiedades.

42. Y yo me acordaré de mi alianza que hice con Jacob, y con Isaac, y con Abraham. Me acordaré tambien de la tierra;

43. La cual despoblada de ellos, gozará de sus dias de sábado, reducida á un yermo por causa de ellos. Mas entre tanto me pedirán perdon por sus pecados, por haber rechazado mis ordenanzas y despreciado mis leyes.

44. Y yo á pesar de eso, aun estando ellos en tierra enemiga, no los abandoné totalmente [9], ni los desamé tanto que

[1] O notable por alguna superstición.

[2] Acostumbraban á hacerlo los Gentiles en los caminos reales, consagrando estas piedras á alguna falsa deidad; y asimismo solamente se prohiben aquí las imágenes para darles culto como á Dios.—*Exod. XX, v.* 4.—*Deuter. V, v.* 8.—*Psalm. XCVI, v.* 7.

[3] Los Hebreos antes de entrar en el templo se quitaban el calzado, y dejaban á la entrada el baston que llevaban en la mano: quitábanse el polvo que podian haber cogido sus piés; nunca atravesaban el templo para pasar de un lado á otro; y salian de él sin volver jamás las espaldas al Santuario. ¡Cuán de llorar es el poco respeto con que están en el templo del Dios vivo, en la presencia de Jesu-Christo, muchos Cristianos de nuestros dias!

[4] *Deut. XXVIII, v.* 1.

[5] *Deut. XXVIII, v.* 25.—*Thren. II, v.* 17.—*Malach, II, v.* 2.

[6] *Ezech, IV, v.* 6.

[7] IV. *Reg. VI, v.* 28.—*Jer. IV, v.* 10.

[8] La palabra hebrea תמכים que la Vulgata traslada *simulacra*, denota, segun muchos Intérpretes, el ídolo *Jonan*, en cuya figura los orientales adoraban al sol.—Véase *Estrabon*.

[9] Ni aun despues de haber desechado el pueblo de Israél al Mesías, Dios le abandonó enteramente, ni para siempre. Entonces mismo hizo salir de él los Apóstoles para establecer ó formar la Iglesia, que se compuso de fieles Israelitas; y es de fe que la dureza é incredulidad del pueblo judáico no ha de durar para siempre, sino que, como dice el Apóstol *(Rom. IX, X, XI)*; despues que hayan entrado en la Iglesia todas las naciones, entrará tambien Israél en ella, reconociendo á Jesu-Christo por Mesías.—Véanse las *Reglas para entender la Escritura*.

los dejase perecer enteramente, y anulase mi pacto hecho con ellos. Porque *al fin* yo soy el Señor Dios suyo;

45. Y tendré presente mi antigua alianza que hice con ellos, cuando á vista de las naciones los saqué de la tierra de Egypto, para ser yo su Dios. Yo soy el Señor. Estos son los decretos, y preceptos, y leyes que Dios estableció entre sí y los hijos de Israél en el monte Sinaí por medio de Moysés.

CAPÍTULO XXVII

Leyes sobre los votos, y diezmos.

1. Habló todavía el Señor á Moysés, diciendo:

2. Habla á los hijos de Israél, y diles: El hombre que hiciere un voto, y prometiere á Dios consagrarle su vida [1], pagará *para desobligarse* un *cierto* precio, segun la tasa *siguiente*.

3. Si fuere varon de veinte años hasta sesenta, dará cincuenta siclos de plata del peso del Santuario [2].

4. Si es mujer, treinta.

5. Mas desde cinco años hasta veinte el varon dará veinte siclos, la hembra diez.

6. Por el niño de un mes hasta cinco años se darán cinco siclos, por la niña tres.

7. El hombre de sesenta años arriba dará quince siclos, la mujer diez.

8. Si es pobre, que no pueda pagar la tasa, se presentará al sacerdote, y dará lo que éste juzgare y viere que puede pagar.

9. Si alguno ofrece por voto un animal, que se puede sacrificar al Señor, será sagrado;

10. Y no se podrá trocar ni mejor por malo, ni peor por bueno; que si le trocare, tanto el trocado, como el de trueque, quedarán consagrados al Señor.

11. Quien ofreciere por voto un animal inmundo, que no se puede inmolar al Señor, le traerá al sacerdote,

12. El cual examinando si es bueno ó malo, tasará el precio.

13. Y si el oferente quisiere dar ese precio *para recobrarle*, debe añadir un quinto sobre la valuacion.

14. Cuando un hombre ofrece con voto y consagra su casa al Señor, la reconocerá el sacerdote para ver si es buena, ó mala, y se venderá segun el precio que éste tasare.

15. Pero si el que hizo el voto quisiere redimirla, dará una quinta parte sobre el precio de su tasacion, y se quedará con ella.

16. Que si hiciere voto y consagrare al Señor un campo de su herencia, se tasará el precio á proporcion del grano que se necesita para sembrarle. Si son necesarios treinta modios de cebada, véndase por cincuenta siclos de plata.

[1] Esto es, su persona para el servicio del Tabernáculo en los ministerios mas inferiores, como llevar agua, leña, barrer el atrio, etc. Solo los sacerdotes y Levitas podian emplearse en las cosas que tocaban inmediatamente al Tabernáculo.—Véase lo que hizo Samuel. I. *Reg. I. v.* 11.—Véase *Voto.—Templo.*

[2] Véase *Monedas.*

[3] En los *Números* se prohibe que los sacerdotes posean campos ó tierras; y así, cuando estas posesiones se devolvian por razon del Jubileo, las vendian de nuevo. Solamente podian tener un espacio de dos mil codos en la ciudad donde moraban.

[4] *Exod. XXX, v.* 13.—*Num. III, v.* 47.—*Ezech. XLV, v.* 12.

17. Si el voto de dar el campo le hace desde el principio del año del jubileo, será apreciado en todo su valor.

18. Mas si le hace despues de algun tiempo, calculará el sacerdote la suma, á proporcion del número de años que faltan hasta el jubileo; y segun eso será la rebaja del precio.

19. Si quien hizo el voto quiere redimir el campo, añadirá un quinto al precio tasado, y le poseerá de nuevo.

20. Pero si no quiere redimirle, y se vende á otro cualquiera, aquel que le prometió con voto no podrá ya mas redimirle.

21. Por cuanto venido que sea el dia del jubileo, quedará consagrado al Señor, y la posesion consagrada pertenece al derecho de los sacerdotes [3].

22. Si el campo consagrado al Señor es comprado, y no habido por herencia de sus mayores,

23. El sacerdote calculará el precio conforme al número de años restantes hasta el jubileo, y el que hizo el voto dará este precio al Señor;

24. Mas en el jubileo será restituido al primer dueño que le vendió, y le tenia por juro de su herencia.

25. Todas las estimas se harán segun el peso del siclo del Santuario [4]. El siclo tiene veinte óbolos.

26. Nadie podrá consagrar ni ofrecer en voto los primogénitos, pues que pertenecen al Señor. Sean de la vacada, ó sean de los rebaños, del Señor son.

27. Si el animal es inmundo, el que le ofreció le rescatará segun valuacion que tú hagas, añadiendo un quinto al precio. Si no quiere rescatarle, se venderá á otro en lo que tú le hubieres valuado.

28. Todo lo consagrado al Señor [5], sea hombre, sea animal, ó sea campo, no se venderá, ni podrá ser redimido [6]. Todo lo que una vez fuere así consagrado al Señor, será *para el, siendo como es* cosa santísima.

29. Y todo lo que de esta manera es ofrecido y consagrado por un hombre, no será rescatado, sino que debe ser muerto sin falta [7].

30. Todos los diezmos de la tierra, ya sean de granos, ya de frutos de árboles, del Señor son, y á él están consagrados [8].

31. Que si uno quiere redimir sus diezmos, dará encima el quinto.

32. De todos los bueyes, ovejas y cabras, que cuenta el pastor con el cayado, la décima cabeza que salga, será para el Señor.

33. No se escogerá ni buena ni mala, ni se cambiará con otra: si se cambiare, quedará consagrado al Señor, sin poder redimirse, tanto lo cambiado, como lo que se haya dado en cambio.

34. Estos son los preceptos intimados por el Señor á Moysés para los hijos de Israél, en el monte Sinaí.

[5] Por voto perpétuo ó irrevocable.—Véase *Voto.—Anathema.*

[6] El voto de que se habla en el verso 2, se llama en el texto hebreo נדר. Aquí se habla de otra especie de voto llamado en hebreo חרם *apartamiento, amortizacion*, y por los Setenta Intérpretes *anathema*, por el cual se consagra la cosa tan absoluta é irrevocablemente á Dios, que debia perecer ó destruirse natural ó civilmente; y así no podia venderse ni rescatarse.—Véase *Anathema.*

[7] *Jos. VI, v.* 17, 25. Natural ó civilmente, esto es, quedará como amortizado perpétuamente.

[8] *Prov. III, v.* 9, 10.—*Aggæi I, v.* 12.

LIBRO DE LOS NÚMEROS

ADVERTENCIA

Este libro es llamado por los Hebreos unas veces בְּמִדְבַּר, *en el desierto*, sexta palabra del primer versículo, así como á los tres precedentes los llaman segun la primera: otras וַיְדַבֵּר *habló*, voz primera de éste: y por los Setenta Ἀριθμοί voz griega, que significa *Números;* porque en sus primeros capítulos se hacen varias numeraciones ó censos del pueblo de Israél. Contiene además la historia de Moysés y de los Hebreos durante treinta y nueve años menos tres meses, esto es, desde el segundo mes del año segundo de su salida de Egypto hasta el principio del undécimo mes del año 40, en que comienza Moysés el libro siguiente del *Deuteronomio*. Aunque no hemos de creer que cada palabra de este libro signifique un misterio, con todo sería un grande error, como observa San Agustin, pensar que en este y demás libros sagrados solo hemos de atender á la letra ó historia que refieren. San Pablo *(Heb. IV, v. 8, 9)* nos enseña que la peregrinacion á la tierra de Chanaan era figura de la del pueblo cristiano á la verdadera tierra de promision, en la cual habia de introducirle el Divino Salvador Jesús, de quien era figura Josué. El mismo Jesu-Christo nos descubrió que en la serpiente de bronce que mandó levantar Dios en el Desierto para dar la salud y vida á los que la mirasen, se figuraba el grande misterio de la Cruz *(Joann. III, v. 14)*. Lo ocurrido durante los cuarenta años de peregrinacion, contiene importantes verdades y santas instrucciones, que forman el asunto del Salmo *Venite exultemus*; donde se ve la paciencia con que sufre Dios á los pecadores y los excita á la penitencia; y se nos indica que hay un *sábado* ó reposo propio de los justos en la otra vida. Véase la Epístola de San Pablo á los *Hebreos (Cap. III)*; donde, como tambien en varios otros libros del Nuevo Testamento, se nos aclaran muchos lugares de los *Números*, en que Moysés, bajo el velo de hechos históricos ó de preceptos legales, delineaba los misterios de Jesu-Christo y de su esposa la Iglesia. ¡Qué rico tesoro de instrucciones y documentos saludables encontrará en este libro el cristiano que le medite atentamente y con humildad de corazon! Aquí aprenderá el respeto que debe á todo lo perteneciente al culto Divino; y en el castigo terrible de Coré, Datan y Aviron verá la indignacion de Dios contra los que, sin ser llamados, usurpan las funciones del sacerdocio: en el animal que milagrosamente habla á Balaam, observará que Dios se vale algunas veces de lo mas despreciable para confundir el orgullo de los sabios del mundo. En Moysés y Aaron, que mueren sin hacer entrar á los Israelitas en la tierra de promision, aprenderá que estaba reservado á solo Jesu-Christo el hacer entrar á los hombres en el reino de los cielos, despues de haberlos hecho pasar por las aguas del Jordan, figura de las del bautismo. Finalmente, tanto en la lectura de este libro, como en la de los demás de la Escritura, hemos de tener presente, que así como adoramos al Hijo de Dios en la Eucaristía bajo los velos de los accidentes de pan y vino, porque sabemos que allí está todo Jesu-Christo, aunque oculto y escondido; así es justo tambien que respetemos la palabra de Dios con la misma sumision, cautivando nuestro entendimiento y adorando su verdad no solo en los lugares en que la entendemos, sino tambien en los oscuros que no ha querido revelarnos: creyendo que todas las expresiones se refieren siempre como á su fin á las verdades y misterios que contiene la Sagrada Escritura. Porque así el sagrado cuerpo del Hijo de Dios, como la palabra de Dios, son objetos de nuestra fe y adoracion. *S. Aug. hom.* 300, *ex Append.*

CAPITULO PRIMERO

Número de la gente de armas tomar que habia en las tribus de Israél [1].

1. Al segundo año de la salida de los hijos de Israél de Egypto, el primer dia del mes segundo habló el Señor á Moysés en el Desierto del monte Sinaí en el Tabernáculo de la Alianza, y le dijo:

2. Formad el censo [2] de cuantos varones haya en todo el pueblo de los hijos de Israél, segun los linajes y familias, con los nombres de cada uno [3].

3. Tú y Aaron contareis todos los hombres fuertes de Israél de veinte años arriba, por sus compañías.

4. Para lo que os acompañarán los príncipes de las tribus y familias segun sus linajes;

5. Cuyos nombres son estos: De *la tribu de* Ruben, Elisur hijo de Sedeúr.

6. De la de Simeon, Salamiel, hijo de Surisaddai.

7. De la de Judá, Nahason, hijo de Aminadab.

8. De la de Issachar, Nathanael, hijo de Suar.

9. De la de Zabulon, Eliab, hijo de Helon.

10. De los hijos de Joseph: por la tribu de Ephraim, Elisama, hijo de Amiud: Por la de Manassés, Gamaliel, hijo de Phadassúr.

11. De la tribu de Benjamin, Abidan, hijo de Gedeon.

12. De la de Dan, Ahiezer, hijo de Amisaddai.

13. De la de Aser, Phegiel, hijo de Ochran.

14. De la de Gad, Eliasaph, hijo de Duel.

15. De la de Nephthalí, Abira, hijo de Enan.

16. Estos son los príncipes nobilísimos del pueblo, y los jefes del ejército de Israél dividido por sus tribus y linajes:

17. Y tomaron Moysés y Aaron á estos varones que habian sido designados por sus nombres.

18. Y congregaron toda la multitud el primer dia del mes segundo, haciendo su alistamiento por linajes, por casas, por familias, y cabezas, tomando el nombre de cada persona de veinte años arriba,

19. Como el Señor habia mandado á Moysés. Hízose pues el censo en el desierto de Sinaí.

20. De la tribu de Ruben, primogénito de Israél, en sus linajes y familias y casas, con el nombre de cada individuo, todos los varones de veinte años arriba, aptos para la guerra,

21. Fueron cuarenta y seis mil y quinientos.

22. De los descendientes de Simeon por sus linajes y familias, y casas de sus parentelas, con el nombre propio de cada persona, se contaron los varones todos de veinte años arriba, aptos para la guerra, y se hallaron

23. Cincuenta y nueve mil y trescientos.

24. De los descendientes de Gad, por sus linajes y familias, y casas de sus parentelas, con el nombre propio de cada uno, se contaron de veinte años arriba todos los que eran aptos para la guerra,

25. Y fueron cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

26. De los descendientes de Judá por sus linajes y familias, y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres todos los varones de veinte años arriba, que podian tomar las armas,

27. Y se hallaron setenta y cuatro mil y seiscientos.

28. De los descendientes de Issachar en sus linajes, fa-

[1] Año del Mundo 2514: antes de Jesu-Christo 1490.

[2] Este segundo censo se hizo poco antes de partir de Sinaí el pueblo de Israél, y á fin de distribuir mejor las tribus al rededor del Tabernáculo en los campamentos, arreglar las marchas, saber de fijo la gente apta para la guerra, etc.

[3] *Exod. XXX, v.* 12.

milias, y casas de sus parentelas desde veinte años arriba, tomados los nombres de cada uno,

29. Se contaron aptos para la guerra en todos, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

30. De los descendientes de Zabulon en sus linajes y familias, y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres de veinte años arriba, todos los que podian ir á la guerra, y se hallaron

31. Cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

32. De los descendientes de Joseph por la línea de Ephraim, segun sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres, de veinte años arriba, aptos para la guerra,

33. Cuarenta mil y quinientos.

34. Por la línea de Manassés, segun sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus propios nombres, de veinte años arriba aptos para la guerra,

35. Treinta y dos mil y doscientos.

36. De los descendientes de Benjamin, en sus linajes y familias, y casas de sus parentelas, fueron contados por sus propios nombres todos los de veinte años arriba aptos para la guerra, y halláronse

37. Treinta y cinco mil y cuatrocientos.

38. De los descendientes de Dan en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, tomando el nombre de cada uno, se halló ser el número de todos los que podian tomar las armas, de veinte años arriba,

39. Setenta y dos mil y setecientos.

40. De los descendientes de Aser, en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por los nombres de cada uno, de veinte años arriba, aptos para las armas,

41. Cuarenta y un mil y quinientos.

42. De los descendientes de Nephthalí en sus linajes, familias y casas de sus parentelas, se contaron por sus nombres, de veinte años arriba, todos de armas tomar,

43. Cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

44. Este es el empadronamiento *de los hijos de Israél* que hicieron Moysés, Aaron y los doce príncipes de Israél, notando á cada uno por su casa y familia.

45. Así pues, todo el número de los hijos de Israél, alistados por sus casas y familias, de veinte años arriba, que podian salir á campaña, ascendió

46. Á seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta hombres.

47. Pero los Levitas, segun las familias de su tribu, no entraron en el censo con ellos [1].

48. Porque el Señor habló á Moysés, diciendo:

49. No cuentes á la tribu de Leví, ni mezcles la suma de los Levitas con la de los hijos de Israél;

50. Sino que los destinarás [2] al cuidado del Tabernáculo del Testimonio, de todas sus alhajas, y de todo cuanto pertenece á las ceremonias. Ellos llevarán el Tabernáculo, y todos sus utensilios; y se emplearán en su servicio, y tendrán su campamento al rededor de él.

51. Cuando hayais de marchar, los Levitas desarmarán el Tabernáculo: cuando os habreis de acampar, le armarán. Cualquier extraño que se arrimare, será castigado de muerte.

52. Los hijos de Israél asentarán su campamento, *y estarán* cada uno bajo su division *ó estandarte*, segun los varios escuadrones de que se compone su ejército.

53. Mas los Levitas fijarán sus tiendas al rededor del Tabernáculo, y velarán en la guardia del Tabernáculo del Testimonio, á fin de que no descargue yo mi indignacion sobre la muchedumbre de los hijos de Israél.

54. Hicieron, pues, los hijos de Israél todo lo que el Señor habia mandado á Moysés.

CAPITULO II

Disposicion de los cuatro campamentos para las tribus, al rededor del Tabernáculo, hácia los cuatro puntos cardinales del mundo.

1. Habló el Señor á Moysés y á Aaron, diciendo:

2. Los hijos de Israél acamparán al rededor del Tabernáculo de la Alianza, cada cual en su compañía, bajo las banderas y estandartes propios de su casa y linaje [3].

3. La tribu de Judá fijará sus pabellones hácia el Oriente, dividida en las compañías de sus escuadrones, y el príncipe de ella será Nahasson, hijo de Aminadab.

4. Todos los combatientes de este linaje suman setenta y cuatro mil y seiscientos [4].

5. Junto á ellos acamparán los de la tribu de Issachar, cuyo príncipe será Nathanael, hijo de Suar.

6. Sus combatientes son en número de cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

7. De la tribu de Zabulon el príncipe será Eliab, hijo de Helon.

8. Todo el cuerpo de combatientes de su tribu es de cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

9. El número de todos los que componen el campamento de Judá es de ciento y ochenta y seis mil y cuatrocientos. Estos repartidos en sus escuadrones marcharán los primeros.

10. En el campamento de los hijos de Ruben al Mediodía, el príncipe será Elisur, hijo de Sedeúr.

11. Todo el cuerpo de sus combatientes, que han sido contados, es de cuarenta y seis mil y quinientos.

12. Junto á él acamparán los de la tribu de Simeon, cuyo príncipe es Salamiel, hijo de Surisaddai.

13. Todo el tercio de sus combatientes, que han sido contados, es de cincuenta y nueve mil y trescientos.

14. De la tribu de Gad será príncipe Eliasaph, hijo de Duel;

15. Y todo el tercio de sus combatientes, que se han contado, es de cuarenta y cinco mil seiscientos y cincuenta.

16. Todos los que han sido alistados en el campamento de Ruben ascienden á ciento y cincuenta y un mil cuatrocientos y cincuenta: los cuales repartidos en sus escuadrones marcharán en el segundo lugar.

17. *En seguida de estos* llevarán el Tabernáculo del Testimonio los Levitas, despues de desarmado, y *marcharán* segun la distribucion de sus oficios y divisiones. Con el mismo órden que se erigirá, se desarmará el Tabernáculo. Cada uno caminará en el puesto, y por el órden que le corresponde.

18. Al Poniente acamparán los hijos de Ephraim, cuyo príncipe será Elisama, hijo de Ammiud.

19. Toda la division de sus combatientes, despues de numerados, es de cuarenta mil y quinientos.

20. Junto á ellos se acampará la tribu de los hijos de Manassés, cuyo príncipe será Gamaliel, hijo de Phadassur.

21. Y todo el cuerpo de sus combatientes, que fueron numerados, es de treinta y dos mil y doscientos.

22. De la tribu de los hijos de Benjamin el príncipe será Abidan, hijo de Gedeon;

23. Y todo el tercio de sus combatientes, hecha de ellos la enumeracion, es de treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24. Todos los que se contaron en el campamento de

---

[1] *Exod. XXXVIII, v.* 25.

[2] La voz hebrea הִפְקֵד que la Vulgata vierte *constitue*, puede traducirse *haz numerar* ó *formar* el censo de los Levitas, quienes, aunque no se cuenten en el número del pueblo, como exentos de la guerra, y otras cargas, son contados particularmente para cumplir los cargos y oficios que pertenecen al Tabernáculo.—Véase *Número*.

[3] Estaba distribuido el pueblo de Israél en cuatro divisiones de tres tribus cada una: y así como cada tribu tendria su divisa ó estandarte peculiar, que seguirian los de aquella tribu, cada tres tribus tendrian tambien su distintivo ó pendon que llevaria la tribu que iba delante. Entre el campamento de los Israelitas y el Tabernáculo quedaba la distancia de dos mil codos, la cual ocupaba la tribu de Leví; y el espacio que habia al rededor del atrio y Tabernáculo llamábase campamento del Señor. Estos campamentos de las tribus de Israél así dispuestos, que tanto admiraron á Balaam (*Núm. XXIV, v.* 5), eran una hermosa imágen de la Iglesia de Jesu-Christo; de la cual se dice que *es magestuosa como un ejército formado en escuadrones*. En las marchas llevaba la delantera la tribu de Judá, á la cual seguian las dos de Issachar y Zabulon: en seguida venia la segunda division compuesta de la tribu de Ruben con las de Simeon y de Gad; despues en el centro los Levitas con el Tabernáculo: y á la espalda las divisiones restantes, esto es, las tribus de Ephraim, Manassés y Benjamin, y las de Dan, Aser y Nephthalí.

[4] Véase *Número*.

Ephraim. son ciento y ocho mil y cien hombres, repartidos en sus escuadrones. Estos marcharán los terceros.

25. Á la parte del Norte pondrán sus tiendas los hijos de Dan, cuyo príncipe será Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26. Todo el cuerpo de sus combatientes, hecha la enumeracion, es de sesenta y dos mil y setecientos.

27. Á su lado acamparán los de la tribu de Aser, cuyo príncipe será Phegiel, hijo de Ochran.

28. Todo el tercio de sus combatientes, despues de numerados, fué de cuarenta y un mil y quinientos.

29. De la tribu de los hijos de Nephthalí el príncipe será Ahira, hijo de Enan.

30. Toda la division de sus combatientes fué de cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31. Los numerados en el campamento de Dan han sido en todos ciento y cincuenta y siete mil y seiscientos: y estos marcharán los postreros.

32 Así el número del ejército de los hijos de Israél dividido en las familias de sus linajes, y en escuadrones vino á ser de seiscientos y tres mil quinientos y cincuenta.

33. Bien que los Levitas no entraron en esta numeracion de los hijos de Israél: porque así lo habia mandado el Señor á Moysés.

34. Y los hijos de Israél ejecutaron todo conforme al mandato del Señor. Acamparon por sus escuadrones, y marcharon repartidos segun las familias y casas de sus padres.

CAPÍTULO III

Destina Dios para su servicio á los Levitas en lugar de los primogénitos. Manda que se cuenten; y que se rescaten con una suma de dinero los primogénitos que sobrepujen al número de los Levitas.

1. Estos son los descendientes de Aaron y de Moysés en el tiempo que habló el Señor á Moysés en el monte Sinaí.

2. Los nombres de los hijos de Aaron [1] son estos: Nadab su primogénito, despues Abiú, y Eleazar é Ithamar.

3. Tales son los nombres de los hijos de Aaron, sacerdotes, que fueron ungidos, y cuyas manos fueron llenadas [2] ó consagradas, para que ejerciesen las funciones del sacerdocio.

4. Pero murieron Nadab y Abiú sin hijos, al ofrecer fuego profano en presencia del Señor, en el desierto de Sinaí; y Eleazar, é Ithamar ejercieron el oficio de sacerdotes en vida de su padre Aaron [3]

5. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

6. Haz acercar la tribu de Leví, y preséntala al *Sumo* Sacerdote Aaron, para que los de esta tribu sean sus ministros, y hagan la guardia *en el Tabernáculo*,

7. Y ejerzan todo lo perteneciente al culto que me debe tributar el pueblo, ante el Tabernáculo del Testimonio,

8. Y guarden las alhajas del Tabernáculo, dedicándose á su servicio.

9. Donarás pues los Levitas

10. Á Aaron y á sus hijos, como un presente que les hacen los hijos de Israél. Pero á Aaron y á sus hijos los constituirás para ejercer las funciones sagradas del sacerdocio. Cualquier otro que se introduzca en este ministerio *sagrado*, será castigado de muerte.

11. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

12. Yo he tomado á los Levitas de mano de los hijos de Israél en lugar de todos los primogénitos que nacen entre los hijos de Israél, y así los Levitas serán mios,

13. Ya que mios son todos los primogénitos. Desde que maté los primogénitos en la tierra de Egypto, consagré para mí todo lo primero que nace en Israél, así de hombres como de animales: son mios. Yo el Señor.

14. Habló pues el Señor á Moysés en el desierto de Sinaí, diciendo:

15. Cuenta los hijos de Leví por las casas y familias de sus padres, todos los varones de un mes arriba.

16. Contólos Moysés como lo habia mandado el Señor.

17. Y estos son los nombres de los hijos de Leví: Gerson, y Caath, y Merari.

18. Hijos de Gerson: Lebni y Semei.

19. Hijos de Caath: Amram, Jesaar, Hebron y Oziel.

20. Hijos de Merari: Moholi y Musi

21. De Gerson se propagaron dos familias, la de Lebni y la de Semei:

22. Cuyos individuos del sexo masculino, contados los de un mes arriba, fueron siete mil y quinientos.

23. Estos se acamparán detrás del Tabernáculo al Poniente,

24. A las órdenes del príncipe Eliasaph, hijo de Lael.

25. Y velarán en la guardia del Tabernáculo de la Alianza:

26. Teniendo á su cuidado el mismo Tabernáculo y sus cubiertas, el velo que se pone delante de la puerta del Tabernáculo de la Alianza, y las cortinas del atrio: asimismo el velo que se cuelga en la entrada del atrio del Tabernáculo, y todo lo que sirve al ministerio del altar, las cuerdas del Tabernáculo y todos sus utensilios.

27. La descendencia de Caath abraza las familias de los Amramitas, Jesaaritas, Hebronitas y Ozielitas. Estas son las familias de los Caathitas contadas por sus nombres.

28. Todos los del sexo masculino de un mes arriba, que son ocho mil y seiscientos, harán la guardia del Santuario,

29. Acampando á la parte del Mediodía.

30. Su príncipe será Elisaphan, hijo de Oziel;

31. Y cuidarán de la Arca, de la mesa, del candelero, de los altares y vasos del Santuario, que sirven para el ministerio, y del velo *interior*, y de todo su aparato correspondiente.

32. Si bien Eleazar, hijo de Aaron *Sumo* Sacerdote, y primer príncipe de los Levitas, tendrá la superintendencia de los que velan en la custodia del Santuario.

33. Finalmente, de Merari son las familias Moholitas y Musitas, en las que contados por sus nombres

34. Todos los del sexo masculino de un mes arriba, fueron seis mil y doscientos:

35. Su príncipe *será* Suriel, hijo de Abihaiel. Estos acamparán á la parte septentrional;

36. Y estarán á su cuidado los tablones del Tabernáculo y los travesaños, y las columnas con sus basas, y todo lo perteneciente á estas cosas.

37. É igualmente las columnas que cercan el atrio, sus basas, y las estacas con sus cuerdas.

38. Delante del Tabernáculo de la Alianza, esto es, al Oriente, fijarán sus tiendas Moysés y Aaron con sus hijos, velando en la custodia del Santuario en medio de los hijos de Israél. Cualquier extraño que se arrimare será muerto.

39. Todos los Levitas que contaron Moysés y Aaron por mandado del Señor, familia por familia, en el sexo masculino, de un mes arriba, fueron veinte y dos mil [4].

40. Y dijo el Señor á Moysés: Cuenta los primogénitos de los hijos de Israél en el sexo masculino, de un mes arriba, y sacarás la suma de ellos.

41. Y apartarás para mí á los Levitas, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israél: Yo soy el Señor: y los ganados *de los Levitas* en vez de todos los primerizos de los ganados de los hijos de Israél.

[1] Solo se hace mencion aquí de los hijos de Aaron, en cuya descendencia habia de quedar el sacerdocio. Los de Moysés van comprendidos en la familia de los Amramitas, de que se habla en el verso 27, por ser Moysés hijo de Amram, nieto de Caath y biznieto de Leví; y así quedaron confundidos entre los Levitas, que eran como ministros de los sacerdotes. Ejemplo raro de moderacion que este gran legislador y caudillo de los Hebreos dejó á los siglos venideros.

[2] Véase *Mano*.

[3] *Levit. X, v.* 1, 2.—I. *Paral, XXIV, v.* 2.

[4] Unidas las sumas de 7,500 Gersonitas, 8,600 Caathitas, y 6,200 Mararitas hacen 22,300. Mas los 300 se dejan de contar ó porque eran primogénitos, y así estaban ya consagrados á Dios, y no podian contarse entre los Levitas, que debian permutarse con los primogénitos de todo Israél; ó lo que parece mas probable, por ser muy comun en la Escritura el dejar de expresar el número menor, poniendo la suma sin quebrado ninguno. Pero el resultado es, que hubo que rescatar 273 primogénitos de Israél.—Véase *Chronologia.—Escritura*. En la primera exposicion se tropieza con la dificultad de que no parece regular que solo hubiese 300 primogénitos entre 22,000 Levitas.

42. Contó Moysés, como habia mandado el Señor, los primogénitos de los hijos de Israél;

43. Y notados los varones por sus nombres, de un mes arriba, fueron veinte y dos mil doscientos y setenta y tres.

44. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

45. Toma los Levitas en lugar de los primogénitos de los hijos de Israél, y los ganados de los Levitas en vez de los *primerizos* de los ganados de aquellos, y los Levitas serán mios. Yo soy el Señor.

46. Mas por rescate de los doscientos y setenta y tres primogénitos de los hijos de Israél, que exceden al número de los Levitas,

47. Recibirás cinco siclos por cabeza, segun el peso del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.

48. Y darás este dinero á Aaron y á sus hijos por rescate de los primogénitos que hay de mas.

49. Tomó pues Moysés el dinero de los que habian resultado de mas, y por los cuales se pagaba el rescate á los Levitas:

50. Siendo la suma que recibió por estos primogénitos de los hijos de Israél, mil trescientos y sesenta y cinco siclos al peso del Santuario;

51. Los que entregó á Aaron y á sus hijos, segun el mandato que le habia dado el Señor.

CAPÍTULO IV

Distribucion de los cargos ú oficios del Tabernáculo entre las tres familias de los Levitas

1. Habló el Señor á Moysés y á Aaron, diciendo:

2 Forma una lista de los hijos de Caath, entresacados de los Levitas por sus casas y familias,

3. De treinta años arriba, hasta los cincuenta, de todos los que son admitidos para hacer la guardia y servir en el Tabernáculo de la Alianza.

4. Este es el oficio de los hijos de Caath: Cuando se hubiere de mover el campamento,

5. Entrarán Aaron y sus hijos en el Tabernáculo de la Alianza y en el Sancta Sanctorum, y quitarán el velo pendiente ante la puerta, y envolverán en él el Arca del Testamento,

6. Y pondrán además una sobrecubierta de pieles moradas, extendiendo encima de todo un paño de color de jacinto; y acomodarán las varas [1].

7. Envolverán asimismo la mesa de los panes de la proposicion en un paño de color de jacinto, metiendo con ella los incensarios y las navetas, las copas y las tazas para derramar las libaciones: los panes siempre estarán sobre la mesa.

8. Y extenderán por encima un paño de grana, sobre el cual pondrán asimismo una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.

9. Tomarán tambien un paño de color de jacinto con que cubrirán el candelero, las lamparillas, y sus atizadores, y despabiladeras, y todas las vasijas del aceite, y cuanto sirve para aderezar las lámparas.

10. Y pondrán encima de todo una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.

11. Y de la misma suerte envolverán el altar de oro, *ó de los perfumes*, en un paño de color de jacinto, y extenderán encima una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.

12. Todos los vasos consagrados al ministerio del Santuario los envolverán en un paño de color de jacinto, y extenderán encima una cubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.

13. El altar tambien *de los holocaustos*, limpiado de la ceniza, le envolverán en una cubierta de púrpura,

14. Y con él pondrán todos los instrumentos que usan en su servicio, como los braseros, las horquillas y los tridentes, los garfios y badiles. Todas las cosas que son para el servicio del altar las cubrirán juntamente con la sobrecubierta de pieles moradas, y acomodarán las varas.

15. Y despues que Aaron y sus hijos, al moverse el campamento, hubieren envuelto el Santuario y todos sus utensilios, entonces entrarán los hijos de Caath á cargar los fardos; y nunca tocarán los vasos del Santuario; de lo contrario, morirán. Esta es la incumbencia de los hijos de Caath en el Tabernáculo de la Alianza [2]:

16. El jefe de ellos será Eleazar, hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron: á cuyo cuidado pertenece el aceite para aderezar las lámparas, y la confeccion del incienso, y el sacrificio [3] perpétuo, y el óleo de la uncion, y todo lo perteneciente al culto del Tabernáculo, y todos los utensilios del Santuario.

17. Habló pues el Señor á Moysés y á Aaron, y les dijo:

18. No expongais el linaje de Caath á que sea exterminado de entre los Levitas:

19. Antes bien para que ellos no perezcan, habeis de precaver que no toquen las cosas santísimas: *á cuyo fin* Aaron y sus hijos entrarán *en el Santuario;* y dispondrán lo que deba hacer cada uno *de los hijos de Caath*, y señalarán la carga que ha de llevar.

20. Los demás por ningun caso sean curiosos en mirar las cosas que hay en el Santuario, antes que estén envueltas; de lo contrario, morirán.

21. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo:

22. Cuenta tambien el número de los hijos de Gerson por sus casas y familias y linajes,

23. De treinta años arriba hasta los cincuenta. Cuenta todos aquellos que entran en el servicio del Tabernáculo de la Alianza.

24. El oficio de la familia de los Gersonitas es este:

25. Llevar las cortinas del Tabernáculo, y la cobertura del mismo, la segunda cubierta, y la sobrecubierta de pieles moradas, y el velo que cuelga en la entrada del Tabernáculo de la Alianza.

26. Las cortinas del atrio, y el velo *ó antipara* de la entrada, que está antes del Tabernáculo. Todo lo perteneciente al altar, las cuerdas, y los vasos del ministerio,

27. Lo han de llevar los hijos de Gerson, segun las órdenes que recibirán de Aaron y sus hijos, y así sabrá cada cual qué carga le corresponde.

28. Tal es la incumbencia de la familia de los Gersonitas en el Tabernáculo de la Alianza, y estarán sujetos á Ithamar, hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron.

29. Del mismo modo contarás los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,

30. De treinta años hasta los cincuenta, todos los que entran en el ejercicio de su ministerio, y al servicio del Tabernáculo del Testimonio.

31. Su incumbencia es esta: Llevarán las tablas y travesaños del Tabernáculo, las columnas con sus basas,

32. Las columnas tambien que cercan el atrio, con sus pedestales y estacas, y cuerdas. Todos los instrumentos y muebles los recibirán por cuenta, y así los llevarán.

33. Este es el oficio de la familia de los Meraritas, y su ministerio en el Tabernáculo de la Alianza; y estarán bajo el mando de Ithamar hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron.

34. Moysés, pues, y Aaron y los príncipes de la synagoga formaron la lista de los hijos de Caath por las familias y casas de sus padres,

35. De treinta años arriba hasta cincuenta, todos los que entran al servicio en el Tabernáculo de la Alianza;

36. Y se hallaron ser dos mil setecientos y cincuenta.

37. Este es el número de los descendientes de Caath, que sirven en el Tabernáculo de la Alianza: los cuales fueron contados por Moysés y Aaron, conforme al mandato del Señor comunicado á Moysés.

[1] El texto hebreo ישמו כדי, y *pondrán sus varas*, esto es, sobre los hombros de los Levitas. Las varas para llevar el Arca no se quitaban nunca de sus anillos ó armellas. *(Ex. XXV, v. 15)*; pero tal vez para cubrir y envolver el Arca las sacaban los sacerdotes, y volvian á ponerlas.

[2] Cuando hubo despues suficiente número de sacerdotes, ya estos llevaban el Arca, y no los Levitas. *Deut. XXXI, v. 9.*

[3] El hebreo: מנחה *el presente, ó ofrenda perpétua:* lo que significa la oblacion de harina, de panes, de aceite y de vino, que se hacia mañana y tarde con los dos holocaustos. *Lev. VI, v. 21.*

38. Fueron asimismo contados los hijos de Gerson por las familias y casas de sus padres,
39. De treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los empleados en el ministerio del Tabernáculo de la Alianza;
40. Y se hallaron ser dos mil seiscientos y treinta.
41. Esta es la suma de los Gersonitas que fueron contados por Moysés y Aaron, segun la órden del Señor.
42. Igualmente se tomó la suma de los hijos de Merari por las familias y casas de sus padres,
43. De treinta años arriba hasta los cincuenta, todos los que entran á servir sus oficios en el Tabernáculo de la Alianza;
44. Y se hallaron ser tres mil y doscientos.
45. Este es el número de los hijos de Merari, contados por Moysés y Aaron, segun lo mandó el Señor por medio de Moysés.
46. Todos los que se contaron de los Levitas, y que hicieron alistar por sus nombres Moysés y Aaron y los príncipes de Israél, segun las parentelas, y casas de sus padres,
47. De treinta años arriba hasta los cincuenta, destinados á servir en el Tabernáculo, y á llevar las cargas,
48. Fueron en todos ocho mil quinientos y ochenta.
49. Por mandado del Señor los contó Moysés, señalando á cada cual su oficio y carga, como el Señor se lo habia ordenado.

CAPITULO V

Los impuros han de estar fuera del campamento: leyes sobre la restitucion y sobre los celos.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
2. Da órden á los hijos de Israél, que echen fuera del campamento á todo leproso, y al que adolece de gonorrea, y al manchado por causa de algun muerto.
3. Así á hombres como á mujeres echadlos fuera del campamento para que no le contaminen, pues que habito yo en medio de vosotros.
4. Hiciéronlo así los hijos de Israél, y echaron á los tales fuera del campamento, segun lo habia ordenado el Señor á Moysés.
5. Además habló el Señor á Moysés, diciendo:
6. Dí á los hijos de Israél: Cuando un hombre ó mujer cometieren alguno de los pecados en que suelen caer los mortales, y por descuido traspasaren el mandato del Señor, y delinquieren,
7. Confesarán su culpa, y restituirán al sugeto contra quien pecaron, el justo precio del daño que le habrán hecho, con una quinta parte mas.
8. Que si no hay persona á quien pueda hacerse esta restitucion, se la darán al Señor [1], y será del sacerdote; excepto el carnero que se ofrece por el perdon para que sirva de sacrificio propiciatorio.
9. Asimismo todas las primicias que ofrecen los hijos de Israél, pertenecen al sacerdote;
10. Y todo cuanto ofrece cada uno al Santuario, y entrega en mano del sacerdote, será de éste.
11. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:
12. Habla con los hijos de Israél, y díles: Si una mujer casada se extraviare, y despreciando al marido,
13. Durmiere con otro hombre, y el marido no pudiere averiguarlo, sino que el adulterio está oculto, ni se la puede convencer con testigos por no haber sido cogida en fragante:
14. Si se apodera del marido el espíritu de celos contra la mujer, la cual, ó se ha deshonrado, ó es tachada por falsa sospecha,
15. La llevará delante del sacerdote, y ofrecerá por ella en oblacion la décima parte de un saco de harina de cebada sin vérter aceite encima ni poner incienso [2]: porque es este un sacrificio por celos, y ofrenda para descubrir un adulterio.
16. El sacerdote, pues, la presentará, y pondrá en pié ante el Señor,
17. Y tomará del agua santa *ó del Santuario*, en un vaso de barro, y echará en ella un poquito de polvo del pavimento del Tabernáculo.
18. Y estando en pié la mujer delante del Señor, la descubrirá la cabeza, y la pondrá en las manos el sacrificio de recordacion, *ó averiguacion del pecado*, y la ofrenda de celos: y él tendrá las aguas amarguísimas, *ó funestas*, sobre las cuales ha pronunciado con execracion las maldiciones,
19. Y la conjurará y dirá: Si no ha dormido contigo hombre ajeno, y si no te has deshonrado con hacer traicion al marido, no te harán daño estas aguas amarguísimas sobre las cuales he amontonado maldiciones.
20. Pero si te has enajenado de tu marido, y te has deshonrado, y dormiste con otro hombre,
21. Incurrirás en estas maldiciones. Póngate Dios por objeto de execracion y escarmiento de todos en su pueblo: haga que se pudran tus muslos, y que tu vientre hinchándose reviente:
22. Entren las aguas de maldicion en tus entrañas, y entumeciéndose tu regazo, púdranse tus muslos. Á lo que responderá la mujer: Así sea. Así sea.
23. Y el sacerdote escribirá en una cédula estas maldiciones, y las borrará [3] en seguida con las aguas amarguísimas sobre las cuales descargó las maldiciones,
24. Y se las dará á beber á la mujer; y cuando ella haya acabado de beberlas,
25. Tomará el sacerdote de mano de la mujer el sacrificio por los celos, y le elevará en la presencia del Señor: y le pondrá sobre el altar: pero antes
26. Cogerá un puñado de la *harina* que se ha ofrecido en sacrificio, y la quemará sobre el altar: y entonces dará á beber las aguas amarguísimas á la mujer.
27. Bebidas las cuales, si ella ha pecado, y con desprecio de su marido se ha hecho rea de adulterio, la penetrarán las aguas de maldicion, é hinchado el vientre, se le pudrirán los muslos, y aquella mujer vendrá á ser la execracion y el escarmiento de todo el pueblo.
28. Pero si no ha pecado, no sentirá daño ninguno, y tendrá *muchos* hijos.
29. Esta es la ley *del sacrificio* por los celos. Si la mujer hiciere traicion á su marido, y se hubiere amancillado,
30. Y el marido estimulado del espíritu de celos la trajere á la presencia del Señor, y el sacerdote hiciere con ella todo lo que se ha escrito;
31. El marido será exento de culpa, y ella pagará la pena de su pecado [4].

CAPITULO VI

Institucion y consagracion de los nazaréos. Fórmula que debia usar el sacerdote al bendecir al pueblo.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
2. Habla á los hijos de Israél, y díles: Cuando un hombre ó una mujer hicieren voto de santificarse y quisieren consagrarse al Señor [5],

[1] Lo que Dios dispone en este lugar enseña que debe restituirse lo robado, ó mal adquirido, aun en caso de no saberse el dueño de la cosa, ni el heredero; invirtiéndose en beneficio de la Iglesia ó de los pobres, ó en otros usos piadosos.

[2] *Lev. V, v.* 11.

[3] Esto es, raerá las maldiciones que habia escrito en una tabla encerada ó rasa, como se escribia entonces, y echará las raeduras en el agua para significar que en cierto modo entran dentro de la mujer.

[4] Generalmente los Expositores convienen en que debe mirarse esta ley como la del repudio; de la cual afirmó Jesu-Christo haberse permitido

entre los Judíos solamente para obviar mayores males á causa de la dureza de su condicion.

[5] El hebreo dice לידיר נזיר לנזר יה: *Querrán ser nazaréos en honor del Señor.* Se ve que habia tambien mujeres que se consagraban á Dios con voto, profesando una vida mas retirada que el comun del pueblo. Dos especies habia de *nazaréos ó* consagrados á Dios; unos que lo eran por toda su vida como Sanson, Samuel, San Juan Bautista, Santiago el menor, etc.; otros por tiempo determinado, como se lee de San Pablo (*Act. XXI, v.* 23), de los cuales se habla en este lugar. Segun Josepho solian los Hebreos hacer semejante voto con motivo de alguna grave enfermedad ú otro peligro.

3. Se abstendrán de vino y de todo lo que puede embriagar: no beberán vinagre hecho de vino, ó de otra cualquiera bebida *que pueda embriagar*, ni tampoco zumo alguno exprimido de uvas: no comerán uvas frescas ni pasas.

4. Todo el tiempo que estarán consagrados por voto al Señor, no comerán fruto alguno de la viña desde la uva pasa hasta el granillo.

5. Todo el tiempo de su consagracion *ó nazareato*, no pasará navaja por su cabeza, hasta que se cumplan los dias por los que se consagraron al Señor. Será santo, *ó se conocerá que es nazaréo*, dejando crecer la cabellera de su cabeza.

6. Todo el tiempo de su consagracion no entrará donde haya un muerto:

7. No asistirá á funerales, aunque sean de padre, ó de madre, ó de hermano, ó hermana, á fin de no contraer mancha; por cuanto tiene sobre su cabeza la señal de hombre consagrado á su Dios.

8. Todos los dias de su separacion será santo *ó consagrado* al Señor.

9. Que si alguno muriere repentinamente delante de él, su cabeza consagrada quedará inmunda; la cual raerá luego aquel mismo dia en que comienza á purificarse, y otra vez en el séptimo.

10. Mas al octavo dia ofrecerá dos tórtolas ó dos pichones al sacerdote en la entrada del Tabernáculo de la Alianza;

11. Y el sacerdote sacrificará el uno por el pecado y el otro en holocausto, y hará oracion por él; porque pecó *y se manchó*, á causa del muerto: y santificará *de nuevo* su cabeza en aquel dia;

12. Y consagrará los dias de su separacion al Señor, ofreciendo un cordero primal por el pecado: pero de manera que los dias precedentes *de su nazareato* no valgan, por cuanto su santificacion fué contaminada.

13. Esta es la ley de la consagracion *de los nazaréos*. Cumplidos que sean los dias por los que se obligó con el voto, será conducido á la entrada del Tabernáculo de la Alianza;

14. Y presentará al Señor la oblacion, *esto es*, un cordero inmaculado primal, para holocausto, y una cordera inmaculada primal por el pecado, y un carnero inmaculado para hostia pacífica.

15. Además un canastillo de panes ázymos amasados con aceite, y lasañas *tambien* sin levadura, untadas de aceite con sus libaciones correspondientes.

16. Lo que ofrecerá el sacerdote en el acatamiento del Señor, y hará el sacrificio, así por el pecado como en holocausto.

17. Inmolará asimismo el carnero como hostia pacífica al Señor, ofreciendo juntamente el canastillo de los ázymos, y las libaciones debidas segun rito.

18. Entonces ante la puerta del Tabernáculo de la Alianza se le raerá al nazaréo la cabellera consagrada á Dios; y el sacerdote cogerá los cabellos, y los echará en el fuego que está debajo de la hostia pacífica.

19. Tomará tambien la espaldilla cocida del carnero, y del canastillo una torta sin levadura, y una lasaña ázyma, y lo pondrá todo en manos del nazaréo, despues que se le hubiere raido la cabeza.

20. Y recibiendo nuevamente estas mismas cosas de mano del nazaréo, las elevará en presencia del Señor; y estando santificadas, pertenecerán al sacerdote, así como el pecho que se mandó separar, y la pierna. Hecho esto, puede ya el nazaréo beber vino.

21. Esta es la ley del nazaréo cuando hiciere su ofrenda al Señor en el tiempo de su consagracion, dejando aparte las cosas que tenga él posibilidad de hacer; segun lo que prometió con voto en su corazon, así lo hará para cumplimiento de su santificacion.

22. Habló tambien el Señor á Moysés, diciendo:

23. Dí á Aaron y á sus hijos: De esta suerte dareis la bendicion á los hijos de Israel, diciéndoles:

24. El Señor te bendiga y te guarde:

[1] En estos tres versos se repite en el hebreo tres veces el nombre inefable de Dios. יהוה, siempre con diferente acento, tal vez para significar el misterio de la Trinidad de las personas divinas que dan la bendicion.

25. El Señor te muestre *apacible* su rostro, y haya misericordia de tí.

26. Vuelva el Señor [1] su rostro hácia tí, y te conceda la paz.

27. Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israél, y yo les echaré mi bendicion.

CAPÍTULO VII.

Ofrendas de los príncipes de las doce tribus de Israél en la dedicacion del Tabernáculo y del altar. Dios habla á Moysés desde el propiciatorio.

1. Despues que Moysés concluyó el Tabernáculo, y le erigió, y le ungió y santificó con todas sus alhajas, juntamente con el altar y todos sus vasos [2],

2. Los príncipes de Israél y los jefes de las familias en cada tribu, que eran los superiores de los que habian sido alistados,

3. Presentaron por ofrenda al Señor seis carros cubiertos, y doce bueyes; entre cada dos capitanes ofrecieron un carro, y cada uno de ellos un buey, y los presentaron ante el Tabernáculo.

4. Sobre lo cual dijo el Señor á Moysés:

5. Recíbelos para que sirvan al uso del Tabernáculo, y entrégalos á los Levitas, segun la calidad de su ministerio.

6. Con esto, Moysés recibidos los carros y bueyes, entregóselos á los Levitas.

7. Dos carros y cuatro bueyes los dió á los hijos de Gerson, conforme á lo que necesitaban.

8. Los otros cuatro carros y ocho bueyes dióselos á los hijos de Merari en atencion á los oficios y cargos suyos, bajo el mando de Ithamar, hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron.

9. A los hijos de Caath no les dió carros, ni bueyes; porque ellos sirven en *lo mas santo* del Santuario, y llevan las cargas sobre sus propios hombros.

10. Demás de esto, los caudillos *ó jefes* presentaron sus ofrendas delante del altar, para la dedicacion del mismo altar, en el dia que fué ungido.

11. Y dijo el Señor á Moysés: Cada caudillo ofrezca en su dia los dones para la dedicacion del altar.

12. El primer dia hizo su ofrenda Nahasson hijo de Aminadab, de la tribu de Judá;

13. Y fué su presente una fuente de plata, que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, segun el peso del Santuario: entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

14. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

15. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

16. Y un macho cabrío por el pecado;

17. Y para sacrificios pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nahasson, hijo de Aminadab.

18. El segundo dia ofreció Nathanael, hijo de Suar, caudillo de la tribu de Issachar,

19. Una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, segun el peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

20. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

21. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

22. Y un macho cabrío por el pecado;

23. Y para sacrificios pacíficos dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar.

24. El tercer dia, Eliab hijo de Helon, caudillo de los hijos de Zabulon,

25. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta

[2] Segun el órden cronológico la materia de este capítulo sigue inmediatamente al libro del *Éxodo*, ó al cap. VIII del Levítico, donde se habla de la consagracion de Aaron y sus hijos.

siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

26. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

27. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

28. Y un macho cabrío por el pecado;

29. Y para sacrificios pacíficos, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliab hijo de Helon.

30. El dia cuarto Elisur, hijo de Sedeur, caudillo *ó jefe* de los hijos de Ruben,

31. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

32. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

33. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

34. Y un macho cabrío por el pecado;

35. Y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

36. El dia quinto Salamiel, hijo de Surisaddai, caudillo *ó príncipe* de los hijos de Simeon,

37. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

38. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

39. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

40. Y un macho cabrío por el pecado;

41. Y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Salamiel hijo de Surisaddai.

42. El dia sexto Eliasaph, hijo de Duel, caudillo de los hijos de Gad,

43. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, segun el peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

44. Una naveta de oro que pesaba diez siclos, llena de incienso:

45. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

46. Y un macho cabrío por el pecado;

47. Y para las hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliasaph hijo de Duel.

48. El dia séptimo, el príncipe *ó caudillo* de los hijos de Ephraim Elisama, hijo de Ammiud,

49. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

50. Una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:

51. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

52. Y un macho cabrío por el pecado;

53. Y para hostias pacíficas, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisama hijo de Ammiud.

54. El dia octavo el príncipe de los hijos de Manassés, Gamaliel, hijo de Phadassur,

55. Ofreció una fuente de plata del peso de ciento y treinta siclos, una taza de plata que pesaba setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

56. Una naveta de oro, del peso de diez siclos, llena de incienso:

57. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

58. Y un macho cabrío por el pecado;

59. Y para hostias pacíficas, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Gamaliel hijo de Phadassur.

60. El dia nono Abidan, hijo de Gedeon, príncipe de los hijos de Benjamin,

61. Ofreció una fuente de plata, que pesaba ciento y treinta siclos, y una taza de plata de setenta ciclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio,

62. Y una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:

63. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

64. Y un macho cabrío por el pecado;

65. Y para hostias pacíficas, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Abidan, hijo de Gedeon.

66. El dia décimo Ahiezer, hijo de Ammisaddai, príncipe de los hijos de Dan,

67. Ofreció una fuente de plata, que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

68. Una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:

69. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

70. Y un macho cabrío por el pecado;

71. Y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ahiezer hijo de Ammisaddai.

72. El undécimo dia Phegiel, hijo de Ochran, príncipe de los hijos de Aser,

73. Ofreció una fuente de plata de ciento y treinta siclos de peso, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

74. Una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:

75. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

76. Y un macho cabrío por el pecado;

77. Y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Phegiel hijo de Ochran.

78. El dia duodécimo Ahira, hijo de Enan, príncipe de los hijos de Nephthalí,

79. Ofreció una fuente de plata que pesaba ciento y treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, al peso del Santuario, entrambas llenas de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio:

80. Una naveta de oro, que pesaba diez siclos, llena de incienso:

81. Un buey de la vacada, un carnero, y un cordero primal para holocausto,

82. Y un macho cabrío por el pecado;

83. Y para hostias pacíficas dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Ahira hijo de Enan.

84. Las cosas, pues, ofrecidas por los príncipes *ó caudillos* de Israél, en la dedicacion del altar cuando fué consagrado, fueron estas: doce fuentes de plata: doce tazas de plata: doce navetas de oro:

85. Pesando cada fuente ciento y treinta siclos de plata, y setenta siclos cada taza; y así pesaban juntos todos los vasos de plata dos mil y cuatrocientos siclos al peso del Santuario:

86. Las doce navetas de oro llenas de incienso, pesando cada una diez siclos de oro, y juntas ciento veinte siclos al peso del Santuario:

87. Doce bueyes de la vacada para holocausto, carneros doce, corderos primales doce, con sus libaciones; y doce machos cabríos por el pecado.

88. Para hostias pacíficas veinte y cuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos, y sesenta corderos primales. Estas fueron las ofrendas en la dedicacion del altar cuando fué ungido.

89. Y cuando entraba Moysés en el Tabernáculo de la Alianza para consultar el oráculo, oia la voz *del Señor* que hablaba con él desde el propiciatorio, que estaba sobre el Arca del Testamento entre los dos querubines, desde donde hablaba á Moysés.

CAPITULO VIII

De la colocacion del candelero, y de su materia y hechura. Ceremonias en la consagracion de los Levitas.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Habla con Aaron, y díle: Puestas en el candelero las siete lamparillas [1], le colocareis en la parte meridional. Dispon, pues, que las luces miren al Norte, hácia el frente de la mesa de los panes de la proposicion: deben siempre alumbrar hácia la parte que mira al candelero.

3. Así lo hizo Aaron, y colocó las lamparillas en el candelero, como el Señor habia ordenado á Moysés.

4. La hechura del candelero era en esta forma: tanto el astil de en medio, como todos los brazos, los cuales salian de ambos lados, eran de oro labrado á martillo; y Moysés le habia hecho fabricar, arreglándose en todo al diseño que el Señor le habia mostrado.

5. El mismo Señor habló tambien á Moysés, diciendo:

6. Separa los Levitas de en medio de los hijos de Israél, y purifícalos

7. Con estas ceremonias: sean rociados con el agua de la expiacion, y córtense todos los pelos de su cuerpo; y habiendo lavado sus vestidos, y limpiádose,

8. Tomarán un buey de la vacada, y para libacion *ú oblacion* suya, flor de harina amasada con aceite. Tú tambien tomarás otro buey de la vacada *para ofrecer* por el pecado;

9. Y presentarás los Levitas ante el Tabernáculo de la Alianza, congregada toda la multitud de los hijos de Israél.

10. Y estando los Levitas ante el Señor, los hijos de Israél pondrán sus manos sobre ellos;

11. Y Aaron ofrecerá los Levitas como un don que los hijos de Israél hacen al Señor, para que le sirvan en las funciones de su ministerio.

12. Los Levitas por su parte pondrán sus manos sobre la cabeza de los bueyes: de los cuales uno le sacrificarás por el pecado, y otro en holocausto del Señor, á fin de impetrar el perdon á favor de ellos.

13. Así presentarás los Levitas ante Aaron y sus hijos: y despues de ofrecidos al Señor, los consagrarás,

14. Y separarás de entre los hijos de Israél para que sean mios:

15. Y despues de esto entrarán en el Tabernáculo de la Alianza para que me sirvan. De esta manera los purificarás y consagrarás para oblacion del Señor: ya que me han sido dados como don por los hijos de Israél;

16. Y yo los he recibido en cambio de los primogénitos ó primeros que salen del seno materno de Israél [2].

17. Porque mios son todos los primogénitos de los hijos de Israél, tanto de hombres como de bestias. Desde aquel dia que maté á todos los primogénitos en la tierra de Egypto, los consagré para mí;

18. Y escogí los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israél;

19. Y entresacados de en medio del pueblo se los he dado á Aaron y á sus hijos para que me sirvan en el Tabernáculo de la Alianza, en lugar de *los hijos* de Israél; y hagan oracion por ellos, á fin de que no haya plaga en el pueblo, si osare acercarse al Santuario.

[1] Eran estas unas lamparillas en donde estaba la luz, que se ponian y quitaban del candelero. El Ilustrísimo Scio cree, con otros muchos, que la última mitad de este verso, que no está en el hebreo ni en otras biblias, se añadió en la Vulgata para mayor ilustracion de este lugar oscuro.—Véase *Vulgata*.

20. Hicieron pues Moysés y Aaron y todo el pueblo de los hijos de Israél, en órden á los Levitas, lo que el Señor habia mandado á Moysés.

21. Y fueron purificados, y lavados sus vestidos. Y Aaron los presentó en ofrenda en el acatamiento del Señor, y oró por ellos,

22. Para que purificados, acudiesen á sus oficios en el Tabernáculo de la Alianza delante de Aaron y de sus hijos. Como el Señor lo mandó á Moysés, así se hizo con los Levitas.

23. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

24. Esta es la ley de los Levitas: De veinte y cinco años arriba entrarán á servir en el Tabernáculo de la Alianza,

25. Y en cumpliendo los cincuenta años de edad, dejarán de servir,

26. Y ayudarán solamente á sus hermanos en el Tabernáculo de la Alianza, para custodiar las cosas que les fueron encomendadas; mas no harán los mismos trabajos *de antes*. Esto dispondrás respecto de los Levitas en sus ministerios.

CAPITULO IX

Sobre la celebracion de la Pascua al pié del Sinaí: descripcion de la columna de nube y de fuego que guió á los Israelitas por espacio de cuarenta años.

1. El segundo año despues que salieron de la tierra de Egypto, en el primer mes [3] habia hablado el Señor á Moysés en el desierto de Sinaí, diciendo:

2. Celebren los hijos de Israél la Pascua á su tiempo,

3. Que es el dia catorce de este mes á la tarde, observando todas las ceremonias y ritos de ella [4].

4. Mandó pues Moysés á los hijos de Israél que celebrasen la Pascua:

5. Los cuales la celebraron á su tiempo, el dia catorce del mes á la tarde en el *Desierto del* monte Sinaí. É hiciéronlo los hijos de Israél, observando todas las cosas que Dios habia ordenado á Moysés.

6. Mas hé aquí que unos que estaban inmundos por razon de un cadáver, y que por tanto no podian celebrar la Pascua en aquel dia, llegándose á Moysés y á Aaron,

7. Les dijeron: Estamos inmundos por razon de un cadáver. ¿Por qué hemos de quedar privados por esto de presentar á su tiempo la ofrenda al Señor, como los demás hijos de Israél?

8. Respondióles Moysés: Aguardad que consulte al Señor para saber qué es lo que dispone acerca de vosotros.

9. Y el Señor habló á Moysés, diciendo:

10. Dirás á los hijos de Israél: El hombre de vuestra nacion que se hallare inmundo por ocasion de algun cadáver, ó léjos en algun viaje, celebre la Pascua del Señor, *sacrificando el cordero*,

11. En el mes segundo, á catorce del mes, por la tarde: le comerá con panes ázymos y lechugas silvestres:

12. No dejará nada de él para otro dia, ni le quebrará hueso alguno: observará todas las ceremonias de la Pascua.

13. Mas si alguno estando limpio, y no habiendo estado de viaje, sin embargo dejó de celebrar la Pascua, será exterminado de la compañía de su pueblo, por no haber ofrecido á su tiempo el sacrificio *pascual* al Señor. Este tal pagará la pena de su pecado.

14. Asimismo si entre vosotros hubiere algun extranjero ó advenedizo, celebrará al Señor la Pascua, segun sus ceremonias y ritos: una misma será entre vosotros la ley para el extranjero que para el nacional.

15. *Es de recordar*, que el dia en que se erigió el Tabernáculo, le cubrió una nube: mas desde la noche hasta la mañana apareció sobre el pabellon como una llama de fuego [5].

[2] *Cap. III, v.* 12.—*Exod. XIII, v.* 2.—*Luc. II, v.* 23.

[3] Moysés quiso comenzar los *Números* con el censo del pueblo hecho en el 2.° mes del año 2.°—Véase *Regla XV*.

[4] *Exod. XII, v.* 3.

[5] *Exod. XL, v.* 16, 32.—*Cap. VII, v.* 1.

16. Y esto siguió siempre así. Entre dia le cubria una nube, y por la noche una como llama de fuego.

17. Y cuando se comenzaba á mover la nube que cubria el Tabernáculo, entonces los hijos de Israél se ponian en marcha; y donde paraba la nube, allí acampaban.

18. A la órden del Señor marchaban, y á la órden del mismo plantaban el Tabernáculo. Todo el tiempo que la nube estaba parada sobre el Tabernáculo, se mantenian en el mismo sitio [1].

19. Y si sucedia que se detuviese por mucho tiempo fija sobre él, los hijos de Israél estaban en centinela *esperando las órdenes* del Señor; y no se movian

20. En todos aquellos dias que posaba la nube sobre el Tabernáculo. A la órden del Señor armaban las tiendas, y á su órden las desarmaban.

21. Si la nube habia estado parada desde la tarde hasta la mañana, y luego al amanecer iba dejando el Tabernáculo, marchaban: y si despues de un dia y de una noche se retiraba [2], desarmaban *luego* las tiendas.

22. Pero si por dos dias, ó un mes, ó mas largo tiempo estaba sobre el Tabernáculo, permanecian los hijos de Israél en el mismo lugar, y no viajaban: mas luego que se apartaba, movian el campo.

23. A la señal del Señor fijaban las tiendas, y á la señal del mismo partian; y estaban en observacion, aguardando la señal del Señor, como lo tenia él mandado por medio de Moysés.

CAPITULO X

Manda el Señor que se hagan dos trompetas de plata, y que al oirse su sonido, y levantándose la columna de nube, levante el campamento y marche el pueblo de Israél.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Hazte dos trompetas de plata, batida á martillo, con las que puedas avisar al pueblo cuando se ha de levantar el campamento.

3. Y cuando hicieres sonar las trompetas, se congregará cerca de tí toda la gente á la puerta del Tabernáculo de la Alianza.

4. Si tocares una sola vez, acudirán á tí los príncipes y las cabezas del pueblo de Israél.

5. Pero si el sonido fuese mas prolijo y quebrado, los que están á la parte oriental moverán los primeros el campo.

6. Al segundo toque semejante, y sonido recio de la trompeta, recogerán las tiendas los que habitan al Mediodía, y lo mismo harán los demás en sonando reciamente las trompetas para la marcha.

7. Cuando se haya de congregar el pueblo, el sonido de las trompetas será sencillo, y sin redoble.

8. Tocarán las trompetas los sacerdotes hijos de Aaron, y este será un estatuto perpétuo en vuestras generaciones.

9. Si salieres de vuestra tierra á pelear contra los enemigos que os muevan guerra, tocareis con redoble las trompetas; y el Señor Dios vuestro se acordará de vosotros para libraros de las manos de vuestros enemigos.

10. Cuando hubiereis de celebrar un banquete, y dias de fiesta, y las calendas, *ó primer dia del mes*, tocareis las trompetas al ofrecer los holocaustos y víctimas pacíficas, para que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo el Señor Dios vuestro.

11. El año segundo, en el segundo mes, á los veinte del mes, se alzó la nube de sobre el Tabernáculo de la Alianza;

12. Y los hijos de Israél, divididos en sus escuadrones, partieron del desierto de Sinaí, y la nube vino á posar en el desierto de Pharán [3].

13. Los hijos de Judá, *divididos* segun sus escuadrones, se pusieron en marcha los primeros, conforme á la órden del Señor, comunicada por Moysés:

14. Era el príncipe *ó caudillo* de ellos Nahasson, hijo de Aminadab [4].

15. En la tribu de los hijos de Issachar fué el príncipe Nathanael, hijo de Suar.

16. En la tribu de Zabulon fué el príncipe Eliab, hijo de Helon.

17. Y desarmado el Tabernáculo, cargaron con él los hijos de Gerson y de Merari, y siguieron la marcha.

18. Partieron despues por su órden los hijos de Ruben, divididos en sus compañías, cuyo príncipe era Helisur, hijo de Sedeur.

19. En la tribu de los hijos de Simeon el príncipe era Salamiel, hijo de Surisaddai.

20. En la tribu de Gad era el príncipe Eliasaph, hijo de Duel.

21. Tras estos caminaron los Caathitas, llevando *en hombros* las cosas santas; y el Tabernáculo era llevado hasta el sitio donde se debia erigir.

22. Movieron asimismo su campamento los hijos de Ephraim, divididos en sus compañías, y de cuyo cuerpo era príncipe Elisama, hijo de Ammiud.

23. En la tribu de los hijos de Manassés el príncipe era Gamaliel, hijo de Phadassur.

24. Y en la tribu de Benjamin era caudillo Abidan, hijo de Gedeon.

25. Los últimos que partieron del campamento fueron los hijos de Dan, divididos por sus escuadrones, en cuyo cuerpo el príncipe era Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26. En la tribu de los hijos de Aser era príncipe Phegiel, hijo de Ochran.

27. Y en la tribu de los hijos de Nephthalí era príncipe Ahira, hijo de Enan.

28. Este es el órden de los campamentos, y la manera con que debian marchar los hijos de Israél por sus escuadrones, cuando levantaban el campo.

29. Dijo entonces Moysés á Hobab [5], hijo de Ragüel Madianita, su pariente: Nosotros partimos para el país, cuyo dominio nos ha de dar el Señor: ven con nosotros para que te hagamos bien, *estableciéndote ventajosamente;* pues el Señor ha prometido bienes á Israél.

30. Hobab le respondió: No iré contigo: sino que me volveré á mi tierra donde nací.

31. Pero Moysés: No quieras, dijo, abandonarnos, ya que tú eres práctico de los sitios en que debemos acampar por el Desierto, y nos servirás de guia [6].

32. Y si vinieres con nosotros, te daremos lo mejor de las riquezas que nos ha de dar el Señor.

33. Partieron, pues, del monte del Señor, caminando tres dias, y el Arca de la Alianza del Señor los precedia [7], señalándoles aquellos tres dias el lugar del campamento.

34. La nube del Señor iba tambien sobre ellos de dia, durante el viaje.

35. Y al tiempo de alzar el Arca, decia Moysés: Levántate, Señor, y sean disipados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

36. Mas al asentarla, decia: Vuélvete, oh Señor, hácia la multitud del ejército de Israél.

CAPITULO XI

Murmuracion de los Israelitas y su castigo: establecimiento de los setenta Ancianos. Envia Dios codornices al campamento.

1. Entretanto se suscitó murmullo en el pueblo, como

[1] I. *Cor. X, v.* 1.

[2] El hebreo: *Ora se retirase de dia, ora de noche.*

[3] La rebeldía del pueblo de Israél fué la causa de que no entrase luego en la tierra de promision.

[4] *Cap. I, v.* 7.

[5] Hobab, segun la opinion mas verosímil, era hijo de Jethro suegro de Moysés, llamado tambien Ragüel; el cual al volverse á Madian (*Exod. XVIII*) dejaria á su hijo en compañía de Moysés.—Véase *Judic. IV, v.* 11.

[6] Moysés, aunque confiado en las promesas infalibles de Dios, sabia que el Señor queria que emplease tambien los medios que dicta la prudencia; los cuales entran en el órden de la Divina Providencia.

[7] El lugar señalado por Dios para el Arca, así en las marchas como en los campamentos, era el centro. Algunos creen que se varió por solos tres dias esta disposicion general; pero otros, á quienes sigue el Ilustrísimo Scio, opinan que la Vulgata debe explicarse por el texto original, el cual dice: דרך שלשה ימים נסע לפניהם *etc. que iba á vista de ellos,* elevada en el centro, de modo que fuese vista de todos.

quejándose contra el Señor por el cansancio [1]. Lo que habiendo oido el Señor, enojóse; y encendido contra ellos fuego del Señor, devoró á los que estaban en la extremidad del campamento [2].

2. Habiendo entonces clamado el pueblo á Moysés, éste oró al Señor, y quedó el fuego extinguido, *ó absorbido por la tierra.*

3. Por lo que llamó el nombre de aquel lugar INCENDIO: por haberse encendido contra ellos el fuego del Señor.

4. Porque sucedió que la gente allegadiza que habia venido con ellos *de Egypto*, tuvo un ardiente deseo *de comer carne*, y poniéndose á llorar, uniéndosele tambien los hijos de Israél, dijeron: ¡Oh! ¡Quién nos diera carnes para comer!

5. Acordándonos estamos de aquellos pescados que de balde comíamos en Egypto: se nos vienen á la memoria los cohombros, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos.

6. Seca está ya nuestra alma: nada ven nuestros ojos sino maná.

7. Era el maná semejante á la grana del cilantro, del color del bdelio, *ó rubicundo* [3];

8. Y el pueblo iba al rededor del campamento, y recogiéndole le reducia á harina en molino, ó le machacaba en un mortero, cociéndole en ollas, y haciendo de él unas tortitas de un sabor como de pan amasado con aceite.

9. Y cuando por la noche caia el rocío en el campo, caia tambien al mismo tiempo el maná.

10. Oyó pues Moysés que el pueblo estaba llorando, cada cual con su familia á la puerta de su pabellon. Y encendióse en gran manera la indignacion del Señor; y aun al mismo Moysés le pareció la cosa intolerable:

11. Por lo que dijo al Señor: ¿Por qué has afligido á tu siervo? ¿Cómo es que no hallo yo gracia delante de tus ojos? ¿Y por qué motivo me has echado á cuestas el peso de todo este pueblo?

12. ¿Por ventura he concebido yo toda esta turba, ó engendrádola, para que tú me digas: Llévalos en tu seno, como suele un ama traer al niño que cria, y condúcelos á la tierra prometida con juramento á sus padres?

13. ¿De dónde tengo yo de sacar carnes para dar de comer á tanta gente? Pues lloran *y murmuran* contra mí, diciendo: Dános carnes para comer.

14. No puedo yo solo soportar á todo este pueblo: porque me pesa demasiado.

15. Que si no lo llevas á mal, suplícote que me quites la vida, y halle yo gracia en tus ojos para no sufrir tantos males.

16. Dijo el Señor á Moysés: Reúneme [4] setenta varones de los ancianos de Israél, los que tú conoces que son autorizados y maestros del pueblo, y los conducirás á la puerta del Tabernáculo de la Alianza, y harás que estén allí contigo;

17. Y descenderé Yo, y te hablaré, y Yo tomaré de tu Espíritu, y lo comunicaré á ellos para que sostengan contigo la carga del pueblo, y no te sea demasiado grave llevándola solo.

18. Dirás tambien al pueblo: Purificaos: mañana comereis carnes; ya que os he oido decir: ¿Quién nos dará carnes para comer? mejor nos iba en Egypto. Sí: el Señor os dará carnes para que comais,

19. No un dia, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte;

20. Sino por todo un mes entero: hasta que os salgan por las narices, y os causen náusea: puesto que habeis desechado al Señor que habita en medio de vosotros, y llorado en su presencia, diciendo: ¿A qué propósito salimos de Egypto?

21. Pero Moysés respondió: Hay en este pueblo seiscientos mil hombres de á pié; y tú dices: Yo les daré á comer carnes un mes entero.

22. ¿Por ventura se ha de matar tan gran muchedumbre de ovejas y de bueyes que les baste para comer? ¿ó se habrán de juntar á una todos los peces del mar, á trueque de hartarlos?

23. Replicóle el Señor: ¿Pues qué acaso flaquea la mano del Señor? Bien presto verás si tiene efecto mi palabra.

24. Vino pues Moysés, y reunidos los setenta varones de los ancianos de Israél (á los cuales colocó junto al Tabernáculo), refirió al pueblo las palabras del Señor.

25. Y descendió el Señor en la nube, y habló á Moysés, y tomando del Espíritu que en él habia, se lo infundió á los setenta varones. Y luego que posó en ellos el Espíritu, comenzaron á profetizar [5], y continuaron siempre así en adelante.

26. Dos de los ancianos se habian quedado en el campamento, de los cuales uno se llamaba Eldad, y otro Medad: y *tambien* posó sobre ellos el Espíritu; porque tambien estaban en la lista, aunque no habian ido al Tabernáculo.

27. Y como profetizasen en el campamento, vino corriendo un muchacho á dar aviso á Moysés, diciendo: Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

28. Al punto Josué, hijo de Nun, ministro de Moysés, escogido entre muchos, dijo: Señor mio Moysés, no les permitas tal cosa.

29. Pero él le respondió: ¿A qué fin tienes celos por amor de mí? *¡Ah!* ¡quién me diera que todo el pueblo profetizase, y que el Señor concediese á todos su Espíritu?

30. Y volvióse Moysés al campamento con todos los Ancianos de Israél.

31. Despues de esto un viento excitado por el Señor, arrebatando del otro lado del mar codornices [6], las trasportó y arrojó sobre el campamento, al rededor de él, por espacio de una jornada de camino, y volaban en el aire á dos codos de altura sobre la tierra.

32. Con lo que acudiendo el pueblo todo aquel dia y aquella noche y el dia siguiente, juntó el que menos diez coros [7] de codornices; y las pusieron á secar al rededor de los campamentos.

33. Todavía tenian las carnes entre los dientes, y no se habia aun acabado semejante vianda, cuando de repente irritado el furor del Señor contra el pueblo, le castigó con una plaga sobremanera grande [8].

34. Por cuyo motivo fué nombrado aquel lugar, SEPULCROS DE CONCUPISCENCIA; porque allí quedó sepultada la gente que tuvo aquel antojo. Partidos en fin de los Sepulcros de concupiscencia, vinieron á Haseroth, donde acamparon.

CAPITULO XII

Murmuran María y Aaron contra su hermano el mansísimo Moysés, al cual honra nuevamente el Señor: María es herida de lepra; pero recobra la salud por la oracion de Moysés.

1. Y hablaron María y Aaron contra Moysés á causa de su mujer la Ethiopisa [9],

2. Y dijeron: Pues qué, ¿por ventura el Señor ha hablado solamente por boca de Moysés? ¿acaso no nos ha igualmente hablado á nosotros? Lo que oyendo el Señor,

[1] Habria comenzado en este paraje la murmuracion: lo que se refiere en los últimos versos del capítulo parece una recapitulacion de lo que se dice aquí.

[2] *Num. XXXIII, v.* 16.—*Ps. LXXVII, v.* 19, 21.—*I. Cor. X, v.* 10.

[3] *Exod. XVI, v.* 14.—*Ps. LXXVII, v.* 24.—*Sap. XVI, v* 20.—*Joann. VI, v.* 31.

[4] Habia ya Moysés instituido por consejo de Jethro, su suegro, *decanos* y *tribunos* para decidir las controversias (*Ex. XVIII*); pero además de que todos podian aun apelar á Moysés, siempre habia de entender éste en los asuntos de mas consecuencia y dificultad, y sobre todo cargaba con el gobierno general del pueblo, y con el conocimiento peculiar de todo lo que pertenecia á la religion. Mandóle pues Dios formar un consejo de setenta Ancianos; que, segun los escritores Judíos, escogió entre aquellos que habian gobernado el pueblo en Egypto; y en este consejo, á cuyo frente estuvo Moysés, residió despues la soberana autoridad del gobierno. Tal fué el orígen, ó á lo menos el modelo, del famoso *Sanedrin*, ó consejo de los Judíos: aunque ya no reside en él el espíritu de Dios.

[5] O á manifestar su Espíritu divino.

[6] Ya otra vez les habia el Señor enviado como una lluvia de codornices para que comieran un dia, *Exod. XVI, v.* 13: ahora se las envia para un mes. Las codornices van en bandadas numerosísimas de un país á otro. *Bechard. Ps. LXXVII, v.* 26.

[7] Véase *Coro.*

[8] *Ps. LXXVII, v.* 30.

[9] Esta mujer era Séphora, del país de Madian, el cual pertenece á Ethiopía.

3. (Pues era Moysés el hombre mas manso de cuantos moraban sobre la tierra [1]).

4. Al momento le dijo á él, y á Aaron y á María: Venid los tres solos al Tabernáculo de la Alianza. Venidos que fueron,

5. Descendió el Señor en la columna de nube, y poniéndose á la entrada del Tabernáculo, llamó á Aaron, y á María. A los cuales, así que se presentaron,

6. Les dijo: Escuchad mis palabras: Si hubiere entre vosotros algun profeta del Señor, yo me apareceré á él en vision, ó le hablaré entre sueños.

7. Pero no así á mi siervo Moysés, que es el mas fiel *ó confidente* en toda mi casa [2]:

8. Porque yo á él le hablo boca á boca, y él ve claramente al Señor [3], y no por enigmas ó figuras [4]. ¿Pues cómo os habeis atrevido á hablar mal de mi siervo Moysés?

9. Y airado contra ellos, se retiró.

10. Se apartó tambien la nube que estaba sobre el Tabernáculo; y hé aquí que María *de repente* se vió cubierta de lepra, blanca [5] como la nieve. Y como Aaron la mirase y viese toda cubierta de lepra,

11. Dijo á Moysés: Suplícote, señor mio, que no nos imputes este pecado, que neciamente hemos cometido;

12. Y que no quede esta como muerta, y como un aborto que es arrojado del vientre de su madre: mira como la lepra ha consumido ya la mitad de su carne.

13. Clamó entonces Moysés al Señor, diciendo: ¡Oh Dios! vuélvele, te ruego, la salud.

14. Respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso no debiera siete dias por lo menos estar sonrojada? Que esté separada siete dias fuera del campamento, y despues se la hará volver.

15. Fué pues María echada fuera del campamento por siete dias; y el pueblo no se movió de aquel lugar, hasta que ella volvió.

CAPÍTULO XIII

De los exploradores enviados por Moysés á la tierra de Chanaan. Todos ellos, á excepcion de Josué y Caleb, amedrentan al pueblo.

1. Habiendo el pueblo partido de Haseroth, fijó sus tiendas en el desierto de Pharán,

2. Donde habló el Señor á Moysés, diciendo:

3. Envia [6] sugetos principales, uno de cada tribu, á registrar la tierra de Chanaan, la cual tengo de dar á los hijos de Israél.

4. Hizo Moysés lo que mandaba el Señor, enviando desde el desierto de Pharán algunos varones principales, cuyos nombres son estos [7]:

5. De la tribu de Ruben, Sammua hijo de Zechur.
6. De la tribu de Simeon, Saphat hijo de Huri.
7. De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jephone.
8. De la tribu de Issachar, Igal hijo de Joseph.
9. De la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun.
10. De la tribu de Benjamin, Phalti hijo de Raphu.
11. De la tribu de Zabulon, Geddiel hijo de Sodi.
12. De la tribu de Joseph, por la estirpe de Manassés, Gaddi hijo de Susi.
13. De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemalli.
14. De la tribu de Aser, Sthur hijo de Michael.
15. De la tribu de Nephthalí, Nahabi hijo de Vapsi.
16. De la tribu de Gad, Güel hijo de Machi.

17. Estos son los nombres de los sugetos que envió Moysés á reconocer la tierra: y á Oseas hijo de Nun le dió el nombre de Josué [8].

18. Enviólos pues Moysés á reconocer la tierra de Chanaan, y díjoles: Subid por la parte del Mediodía, y en llegando á los montes,

19. Reconoced la tierra que tal es; y el pueblo que habita en ella, si es fuerte, ó flaco, si pocos en número, ó muchos:

20. Si la tierra en sí misma es buena ó mala: qué tales las ciudades, si están muradas, ó sin muros:

21. Si el terreno es pingüe ó estéril, si de bosques, ó sin árboles. Tened buen ánimo, y traednos de los frutos de la tierra. Era entonces el tiempo en que ya se pueden comer las uvas tempranas.

22. Habiendo pues partido, exploraron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rohob á la entrada de Emath.

23. Y subiendo hácia el Mediodía, vinieron á Hebron, donde estaban Achiman, y Sisai, y Tholmai, hijos de Enac. Pues Hebron fué fundada siete años antes que Tanais [9] ciudad del Egypto.

24. Y prosiguiendo el viaje hasta el torrente del Racimo, cortaron un sarmiento con su racimo, el cual trajeron entre dos en un vara! [10]. Llevaron tambien granadas, é higos de aquel sitio:

25. El cual fué llamado NEHEL-ESCOL [11], esto es, Torrente *ó valle* del Racimo; porque de allí llevaron el racimo los hijos de Israél.

26. Habiendo vuelto los exploradores de la tierra al cabo de cuarenta dias, despues de haber recorrido todo el pais,

27. Se presentaron á Moysés y Aaron, y á todo el pueblo de los hijos de Israél en el desierto de Pharán, junto á Cades. Y hablando con ellos y con el pueblo todo, mostraron los frutos de la tierra,

28. Y dieron cuenta de su viaje, diciendo: Llegamos á la tierra á que nos enviaste: la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos.

29. Pero tiene unos habitantes muy valerosos, y ciudades grandes y fortificadas. Allí hemos visto la raza de Enac.

30. Amalec habita en la parte del Mediodía. El Hethéo y el Gebuséo y el Amorrhéo en las sierras; y el Chananéo mora en las costas del mar y en las riberas del Jordan.

31. Entretanto Caleb para acallar el murmullo que se levantaba en el pueblo contra Moysés, dijo: Ea, vamos allá, y tomemos posesion de la tierra; que *sin duda* la podremos conquistar.

32. Los otros empero que le habian acompañado, decian: De ningun modo podemos contrastar á este pueblo, siendo como es mas fuerte que nosotros;

33. Y desacreditaron entre los hijos de Israél la tierra que habian visto, diciendo: La tierra que hemos recorrido, se traga á sus habitantes [12]: el pueblo que hemos visto es de una estatura agigantada.

---

[1] Algunos expositores creen añadido por Esdras este versículo; pero parece mas verosímil el que Moysés lo dijo por instinto divino, así como por humildad publicó sus defectos.—Véase II. *Cor. XI, v. 5, y XII, v.* 11.

[2] En lugar de *fidelissimus* de la Vulgata, hay en el hebreo la voz נאמן la cual puede significar tambien *mayordomo, procurador, encargado, etc. Hebr. III, v.* 2.

[3] No quiere decir esto que viese la Divina Esencia, sino que por medio de un ángel, en forma visible, hablaba familiarmente con Dios.

[4] *Exod. XXXIII, v.* 11.

[5] *Deut. XXIV, v.* 9.

[6] No dispuso Dios enviar estos exploradores, sino despues que el pueblo los pidió á causa de su poca fe. *Deut. I, v.* 22. Dios hubiera hecho entrar luego á su pueblo en la tierra de promision, á no haber sido sus murmuraciones y pecados. *Deut. IX y X.*

[7] *Cap. XVII.—XXXII, v.* 8.—*Deut. I, v.* 22.—*IX, v.* 23.

[8] יהושע, palabra hebrea, quiere decir *Salud de Dios, ó Salvador dado por Dios.* En el Éxode cap. XVII, se le da ya este nombre por anticipacion. Es el mismo nombre de Jesús, y así le traducen los Setenta Intérpretes Ἰησοῦν. Josué fué en el nombre y en los hechos una imágen muy expresiva de nuestro adorable Salvador *Jesús. Act. VII, v.* 45.—*Hebr. IV, v.* 8.

[9] Era *Tanais* la capital y corte de los reyes de Egypto, donde Moysés hizo tantos prodigios; y *Hebron*, que fué algun tiempo morada de Abraham, una ciudad fundada por Arbé, gigante, padre de Enac: por cuya razon los gigantes de Chanaan se llamaron *Enacim*, que en la Escritura se suele aplicar á todo gigante, y Hebron fué llamada *Cariath Arbe. Jos. XV, v.* 13, 14.—*XXI, v.* 13.

[10] Ya por su peso: ya principalmente para que llegara mas bien conservado. Algunos viajeros modernos cuentan haber visto allí racimos de diez ó doce libras de peso: y en España mismo se hallan de semejante tamaño en las tierras meridionales. *Deut. I, v.* 24.

[11] נחל אשכול que traducen los Setenta φάραγξ βότρυος, esto es, *Valle del Racimo.*

[12] Tal vez entonces reinaba en aquel pais alguna epidemia. A pesar de que Dios habia dicho á los Israelitas que al presentarse delante de Chanaan aquella tierra *vomitaria á sus moradores* (*Lev. XVIII, v.* 24); arrojando de sí á los que la profanaban con su execrable idolatría y abominables torpezas; con todo querian hacer pasar aquel clima por muy maligno y nocivo. Josué y Caleb, como ponian su confianza en Dios, contaban por nada los peligros y dificultades de la empresa.

34. Allí vimos unos hombres descomunales, hijos de Enac, de raza gigantesca, en cuya comparacion nosotros parecíamos langostas.

CAPITULO XIV

Josué y Caleb procuran en vano apaciguar al pueblo. Aplaca Moysés la indignacion del Señor: el cual no obstante los condena á todos á morir en el Desierto, á excepcion de Josué y de Caleb.

1. Oido esto, todo el pueblo alzó el grito, y estuvo llorando aquella noche;
2. Y todos [1] los hijos de Israél murmuraron contra Moysés y Aaron, diciendo:
3. Ojalá hubiéramos muerto en Egypto; y haga el cielo que perezcamos en esta vasta soledad, y no nos introduzca Dios en esa tierra, donde muramos al filo de la espada, y sean llevados cautivos nuestras mujeres y niños. ¿Pues no será mejor volvernos á Egypto?
4. Y así dijéronse unos á otros: Nombrémonos un caudillo, y volvámonos á Egypto.
5. Lo que oyendo Moysés y Aaron, se postraron pecho por tierra delante de todo el concurso de los hijos de Israél.
6. Pero Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, que habian tambien ellos explorado la tierra [2], rasgaron sus vestidos,
7. Y dijeron al pueblo de los hijos de Israél: La tierra que recorrimos es en extremo buena [3]:
8. Si el Señor nos fuere propicio, nos introducirá en ella, y nos hará dueños de un país que mana leche y miel.
9. No querais ser rebeldes contra el Señor, ni temais al pueblo de esa tierra, porque nos los comeremos á todos, *tan fácilmente* como pan [4]: se hallan destituidos de toda defensa: el Señor está con nosotros; no los temais.
10. Mas como gritase todo el pueblo, y los quisiese matar á pedradas, se manifestó la gloria del Señor á todos los hijos de Israél sobre el Tabernáculo de la Alianza.
11. Y dijo el Señor á Moysés: ¿Hasta cuándo ha de blasfemar de mí ese pueblo? ¿hasta cuándo no han de creerme, despues de tantos milagros como he hecho á su vista?
12. Heriréles pues con peste, y acabaré con ellos; y á tí te haré príncipe de una nacion grande y mas poderosa que no esta.
13. Replicó Moysés al Señor: Pero los Egypcios, de cuyo poder sacaste á este pueblo,
14. Y tambien los moradores de este país, que han oido que tú, oh Señor, estás en medio de este pueblo y te dejas ver cara á cara, y que tu nube los ampara, y que tú vas delante de ellos de dia en la columna de nube, y de noche en la de fuego [5],
15. Sabrán, *Señor*, que has hecho morir tanta gente como si fuera un hombre solo, y dirán:
16. No ha tenido poder para introducirlos en la tierra que les prometió con juramento; y por eso los ha muerto en el Desierto [6].
17. Sea pues engrandecida la fortaleza del Señor, como lo juraste, diciendo [7]:
18. El Señor es paciente, y de mucha misericordia, que quita el pecado y las maldades: que á ninguno deja *de castigar* por inocente, *pues nadie lo es por sí* [8], que castiga el pecado de los padres en los hijos, hasta la tercera y la cuarta generacion [9].
19. Perdona, te ruego, el pecado de este pueblo, segun la grandeza de tu misericordia, así como les has sido propicio desde que salieron del Egypto hasta este sitio.
20. Respondió el Señor: Queda perdonado, conforme lo has pedido.
21. Juro por mi vida, que toda la redondez de la tierra se llenará de la gloria del Señor.
22. Sin embargo, todos los hombres que han visto la majestad mia, y los prodigios que tengo hechos en Egypto, y en el Desierto, y me han tentado ya por diez [10] veces, y no han obedecido á mi voz,
23. No verán la tierra que prometí con juramento á sus padres: ni uno siquiera de los que han blasfemado de mí la llegará á ver [11].
24. *Pero* á mi siervo Caleb, que lleno de otro espíritu me ha seguido, le introduciré yo en esa tierra que recorrió, y su descendencia la poseerá [12].
25. Y por cuanto el Amalecita y el Chananéo están en los valles *vecinos*, levantad mañana el campo, y volveos al Desierto por el camino del mar Rojo.
26. Y habló el Señor á Moysés y á Aaron, diciendo:
27. ¿Hasta cuándo esta perversísima gente ha de murmurar contra mí? He oido las quejas de los hijos de Israél.
28. Díles pues: Juro por mi vida, dice el Señor, que he de hacer con vosotros puntualmente lo que he oido que hablabais [13].
29. En este Desierto quedarán tendidos vuestros cadáveres. Cuantos fuisteis alistados de veinte años arriba, y habeis murmurado contra mí,
30. No entrareis en esa tierra [14], la cual juré que os habia de dar por morada; fuera de Caleb hijo de Jephone, y de Josué hijo de Nun [15].
31. Pero yo haré entrar en ella á vuestros pequeñuelos, de quienes dijisteis que vendrian á ser la presa de los enemigos; para que vean la tierra que vosotros desestimasteis.
32. Vuestros cadáveres yacerán en el Desierto.
33. Andarán vuestros hijos vagando por el Desierto por espacio de cuarenta años, pagando la pena de vuestra apostasía hasta que sean consumidos en el mismo Desierto los cadáveres de sus padres;
34. A proporcion del número de los cuarenta dias gastados en reconocer la tierra, contando año por dia [16]. Y así por espacio de cuarenta años pagareis la pena de vuestras maldades, y experimentareis mi venganza [17]:
35. Porque del modo que lo tengo dicho, así trataré á toda esta generacion perversísima, que se ha levantado contra mí: en este Desierto se irá consumiendo, y en él morirá.
36. Y en efecto todos aquellos hombres que Moysés envió á reconocer la tierra *prometida*, y á la vuelta hicieron murmurar al pueblo contra él, publicando falsamente que la tierra era mala,
37. Fueron heridos de muerte [18] á la presencia del Señor.
38. Solamente Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jephone, quedaron con vida de todos los que fueron á explorar la tierra.
39. Y habiendo referido Moysés una por una todas estas

[1] *Todos* se toma aquí y en otros lugares de la Escritura por los principales, ó por una gran parte del pueblo. *Cap. XVI, v.* 41.
[2] I. *Mach. II, v.* 55.
[3] Segun el texto hebreo ארץ טובה מאד מאד esto es, *tierra fertilísima, riquísima, feracísima.*
[4] El hebreo כי להמונו הם *Ellos serán nuestro pan.*
[5] *Exod. XIII, v.* 21.
[6] *Deut. XXXII, v.* 27.
[7] *Exod. XXXIV, v.* 6, 7.
[8] Otros traducen: *aunque á ningun culpado dejas sin castigo.* El texto hebreo, segun le traduce la *Vulgata* en el Éxodo c. XXXIV, v. 6, 7, significa: *y ninguno es de por sí inocente delante de tí.* Pero pueden tener tambien las palabras hebreas el otro sentido; porque debe notarse que Moysés se estrecha con Dios, no para que deje sin castigo la rebelion, sino para que no extermine enteramente el pueblo, como merecian sus pecados.—*Ps. CII, v.* 8.—*Exod. XXXIV, v.* 7.
[9] *Exod. XX, v.* 5.
[10] Véase *Siete.*—*Número.*
[11] *Deut. I, v.* 35.
[12] *Jos. XIV, v.* 6.
[13] *Antes v.* 3.
[14] Esta sentencia parece que solo comprendia á aquellos hombres de veinte años arriba, que fueron alistados, capaces de tomar las armas; y que además habian irritado al Señor, *tentándole diez veces* en el Desierto, esto es, provocando *muchas veces* su indignacion Divina. De aquí se infiere que no solamente Eleazar entró en la tierra de promision (*Josué XIV, v.* 1), sino toda la tribu de Leví, y las mujeres y niños de todas las tribus, y tal vez muchos otros Israelitas, que no incurrieron en los excesos de casi todo el pueblo.—*Ps. CV, v.* 26.—*Num. XXVI, v.* 65, *et XXXII, v.* 10.—*I. Cor. X, v.* 1, 7.—*Heb. XIII, v.* 3.
[15] *Deuter. I, v.* 35.
[16] *Ezech. IV, v.* 6.
[17] Véase San Pablo, *Hebr. IV.*—*Num. XXXII, v.* 13.—*Ps. XCIV, v.* 10.
[18] I. *Cor. X, v.* 10.—*Heb. III, v.* 19.—*Jud. I, v.* 5.

palabras *del Señor* á los hijos de Israél, el pueblo prorumpió en un amargo llanto.

40. Y luego al dia siguiente, levantándose al amanecer, subieron á la cima del monte, y dijeron: Estamos prontos á ir al lugar de que habló el Señor: por cuanto *conocemos* haber pecado.

41. Y Moysés les dijo: ¿A qué fin quereis traspasar vosotros el mandato del Señor, cosa que nunca os saldrá bien?

42. No penseis pues en ir; porque el Señor no está con vosotros: sino es que querais ser derrotados por vuestros enemigos.

43. El Amalecita y el Chananéo están en frente de vosotros, al filo de cuya espada pereceréis, por no haber querido rendiros al Señor: ni el Señor estará con vosotros.

44. Con todo eso ellos ciegos *y obstinados* subieron á la cima del monte: mas el Arca del Testamento del Señor y Moysés no se movieron de los campamentos.

45. Pero el Amalecita y el Chananéo que habitaban en la montaña, les salieron al encuentro; y batiéndolos y destrozándolos, los fueron persiguiendo hasta Horma.

CAPITULO XV

Leyes ceremoniales sobre primicias y libaciones. Suplicio de un hombre que recogia leña en sábado. Orden para que los Israelitas traigan en el vestido un recuerdo de la Ley de Dios.

1. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

2. Habla con los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestra morada que os daré yo,

3. Y ofreciereis al Señor holocausto ó víctima[1] *pacífica*, cumpliendo votos, ó por oblacion voluntaria, ó ya quemando en vuestras solemnidades bueyes ú ovejas en olor de suavidad al Señor;

4. Cualquiera que sacrificare víctima, ofrecerá con el sacrificio la décima parte de un ephi de flor de harina, heñida con la cuarta parte de un hin de aceite;

5. Y dará la misma medida de vino para hacer las libaciones del holocausto ó de la víctima. Por cada cordero

6. Y carnero se ofrecerán dos décimas de flor de harina, que esté amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

7. Y de vino para la libacion ofrecerá la tercera parte de la misma medida, en olor suavísimo al Señor.

8. Que si el holocausto, ó la hostia es de bueyes en cumplimiento de voto, ó por víctima pacífica,

9. Darás por cada buey tres décimas de flor de harina amasada con la mitad de la medida de un hin de aceite;

10. É igual porcion de vino para las libaciones en ofrenda de olor suavísimo al Señor.

11. Esto harás *en el sacrificio*.

12. De cada buey, carnero, cordero, ó cabrito.

13. Tanto los naturales como los forasteros

14. Han de ofrecer con este mismo rito los sacrificios.

15. Una misma será la ley y el estatuto, tanto para vosotros como para los extranjeros, *ó proselitos vuestros*.

16. Habló el Señor á Moysés, diciendo:

17. Habla con los hijos de Israél, y díles:

18. Así que llegueis á la tierra que os daré,

19. Y comais del pan de aquel pais, separareis para el Señor las primicias

20. De vuestros alimentos[2]. Así como separais las primicias de las eras;

21. Tambien de la pasta *de harina que gastáreis*, habeis de dar las primicias al Señor.

22. Cuando por ignorancia dejáreis de hacer alguna cosa de las que ha hablado el Señor á Moysés,

23. Y que por su medio os ha mandado á vosotros *y á vuestros descendientes* desde el dia en que comenzó á dar leyes:

24. Si toda la muchedumbre del pueblo se olvidare de ponerla en ejecucion, ofrecerá un becerro de la vacada en holocausto de olor suavísimo al Señor, con su ofrenda y libaciones, como lo pide el ceremonial, y un macho cabrío por el pecado.

25. Y el sacerdote hará oracion por toda la multitud de los hijos de Israél; y se les perdonará, porque no pecaron con advertencia: sin dejar por eso de ofrecer al Señor el holocausto *y el sacrificio* por sí y por su pecado y error,

26. Y así se le perdonará á todo el pueblo de Israél, y á los extranjeros agregados á ellos, por ser culpa que procede de ignorancia comun á todo el pueblo.

27. Pero si una persona particular pecare por ignorancia, ofrecerá una cabra primal por su pecado,

28. Y el sacerdote rogará por la tal persona, en atencion á que pecó delante del Señor por ignorancia; y le alcanzará el perdon, y quedará perdonada.

29. Una será la ley de los que pecaren por ignorancia, bien sean nacionales ó bien forasteros.

30. Mas la persona que osare cometer algun pecado á sabiendas, ora sea ciudadano, ora extranjero, perecerá de en medio de su pueblo, porque fué rebelde al Señor:

31. Por cuanto despreció la palabra del Señor, y quebrantó su mandamiento: por lo mismo será exterminado, y llevará *la pena* de su iniquidad.

32. Aconteció estando los hijos de Israél en el Desierto, que hallaron á un hombre que estaba cogiendo leña en dia de sábado,

33. Y le presentaron á Moysés y Aaron, y á toda la synagoga,

34. Los cuales le encerraron en la cárcel, no sabiendo lo que debian hacer de él.

35. Y dijo el Señor á Moysés: Muera sin remision ese hombre: mátele todo el pueblo á pedradas fuera del campamento.

36. Y habiéndole sacado á fuera, le apedrearon, y quedó muerto, como el Señor lo habia mandado.

37. Dijo asimismo el Señor á Moysés:

38. Habla con los hijos de Israél, y les dirás que se hagan unas franjas[3] en los remates de sus mantos, poniendo en ellos cintas *ó listones de color* de jacinto:

39. Para que viéndolas se acuerden de todos los mandamientos del Señor, y no vayan en pos de sus pensamientos, ni pongan sus ojos en objetos que corrompan su corazon;

40. Mas antes bien acordándose de los preceptos del Señor, los cumplan, y se conserven santos *y puros* para su Dios.

41. Yo el Señor Dios vuestro, que os saqué de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios.

CAPÍTULO XVI

Sedicion de Coré, de Dathán y Abiron, y de sus secuaces, reprimida y castigada. Aaron aplaca la cólera de Dios.

1. Pero hé aquí que Coré[4] hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, y Dathán y Abiron hijos de Eliab, y tambien Hon, hijo de Pheleth de la tribu de Ruben,

[1] Por *hostia*, ó víctima *pacífica* se entiende generalmente la que se ofrecia en accion de gracias, ó para obtener de Dios algun beneficio, ó en cumplimiento de algun voto. En los sacrificios por los pecados de los particulares no habia libaciones; á excepcion del sacrificio por los leprosos. *Lev. XIV*. Las libaciones eran como el condimento de los sacrificios, y consistian en flor de harina, aceite, vino y sal.—Véase *Libacion.—Sal.*

[2] En el hebreo se lee ראשית ערסתכם *del principio de vuestras pastas*. Esta expresion, y el uso, intérprete de la ley, persuaden que cada vez que amasaban harina para hacer el pan, hacian la oferta de una parte que ni podia ser menos de la sexagésima, ni mas de la cuadragésima de toda la pasta. La torta, ó porcion que se ofrecia, se presentaba al sacerdote ó Levita que vivia con ellos; y no teniendo á mano sacerdote ó Levita á quien poderla dar, la echaban en el fuego ú horno hastaque se consumia, como porcion destinada al Señor. *San Gerónimo, cap. XLV, in Ezechielem.*

[3] Quiso Dios que este distintivo en el vestido les sirviera de recuerdo continuo de los beneficios extraordinarios que habian recibido de Dios, cuyo pueblo escogido eran, y para apartar su vista de los objetos sensibles que tantas veces nos arrastran al amor desordenado de las criaturas. Era una orla ó franja que daba vuelta por todo el manto ó capa, la cual era cuadrada y no redonda como las que usamos, y á cuyos cuatro cabos llevaban unos lazos ó flecos de color cárdeno. *Deut. XXII, v.* 12.—*Matth. XIV, v.* 36.—*XXIII, v.* 5.

[4] Coré era primo hermano de Moysés y Aaron; y envidioso de la autoridad de sus primos, se conjuró contra ellos con Dathán y Abiron descendientes de Ruben, que era el primogénito de Jacob. Este suceso es una imágen de la rebelion de los herejes y cismáticos de todos los siglos, que confundiendo el abuso que proviene del hombre, con la autoridad que viene de Dios, se han sustraido de la obediencia á las legítimas potestades de la Iglesia, so color de reformarla.

2. Se amotinaron [1] contra Moysés con otros doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israél, varones de los mas ilustres de la synagoga, y que en tiempo de concilio *ó asamblea*, eran convocados nominadamente;

3. Y presentándose delante de Moysés y Aaron, dijeron: Básteos ya *lo hecho hasta aquí:* puesto que todo este pueblo es de santos, y en medio de ellos está el Señor, ¿por qué causa os ensalzais *tanto* sobre el pueblo del Señor?

4. Lo que oyendo Moysés postróse rostro por tierra;

5. Y *luego* hablando á Coré y á toda la multitud: Mañana, dijo, declarará el Señor quiénes son los suyos, y se apropiará los que son santos; y aquellos que escogiere, esos se acercarán á él *ó serán sus ministros.*

6. Haced pues esto: Tome cada cual su incensario, tú, Coré, y todo tu séquito;

7. Y mañana, echado el fuego, poned sobre él incienso, delante del Señor; y al que escogiere ese será santo: Oh hijos de Leví, mucho os engreís.

8. Y añadió hablando con Coré: Escuchad, hijos de Leví:

9. ¿Os parece acaso poco que el Dios de Israél os haya separado de todo el pueblo, y allegado á sí, para que le sirvieseis en el culto del Tabernáculo, y estuvieseis ante el concurso del pueblo, ejerciendo por él el ministerio?

10. ¿Para eso te ha puesto á tí y á todos tus hermanos los hijos de Leví cerca de sí, para que os arrogueis tambien el *Sumo* sacerdocio,

11. Y toda tu gavilla se subleve contra el Señor? Porque ¿qué es Aaron, para que murmureis contra él?

12. En seguida Moysés envió á llamar á Dathán y á Abiron hijos de Eliab. Los cuales respondieron: Nosotros no vamos:

13. Pues qué, ¿te parece aun poco el habernos sacado de una tierra que manaba leche y miel, para hacernos morir en el Desierto, sino que además de eso nos has de estar tiranizando?

14. Por cierto que nos has introducido en terreno donde corren arroyos de leche y miel, y que nos has dado posesiones de campos y viñedos: ó ¿por ventura quieres sacarnos tambien los ojos? Nosotros no vamos.

15. Entonces Moysés sumamente irritado dijo al Señor: No atiendas á sus sacrificios: Tú sabes que ni siquiera un asnillo he tomado jamás de ellos, ni á ninguno he hecho daño.

16. Dijo despues á Coré: Tú y toda tu cuadrilla presentaos mañana aparte delante del Señor; y Aaron se presentará separadamente.

17. Tomad cada cual vuestros incensarios, y echad en ellos incienso, ofreciendo al Señor doscientos y cincuenta incensarios; y tenga Aaron tambien el suyo.

18. Como lo hubiesen hecho así, estando presentes Moysés y Aaron,

19. Y habiendo agavillado contra ellos toda la gente á la puerta del Tabernáculo, se manifestó á todos la gloria del Señor.

20. El cual hablando con Moysés y Aaron, dijo:

21. Apartaos de en medio de esa gavilla, y en un momento los consumiré.

22. Aquí *Moysés y Aaron* se postraron sobre su rostro, y dijeron: Oh fortísimo Dios de los espíritus de todos los hombres, ¿es posible que por el pecado de uno se ha de ensañar tu ira contra todos?

23. Entonces dijo el Señor á Moysés:

24. Manda á todo el pueblo que se retire de las tiendas de Coré, y de Dathán y de Abiron.

25. Y se levantó Moysés, y fuése hácia Dathán y Abiron; y siguiéndole los ancianos de Israél,

26. Dijo á la gente: Retiraos de las tiendas de esos hombres impíos, y no toqueis cosa suya, porque no seais envueltos en sus pecados.

27. Retirados que fueron de los alrededores de las tiendas de los dichos, saliendo Dathán y Abiron, pusiéronse á la entrada de sus pabellones con las mujeres é hijos, y toda su gente.

28. Dijo entonces Moysés: En esto conoceréis que el Señor me ha enviado á ejecutar todas las cosas que veis, y que no las he forjado yo en mi cabeza:

29. Si estos *que me acusan* murieren de la muerte ordinaria de los hombres, y fueren heridos del azote que suele tambien herir á los demás, no me ha enviado el Señor;

30. Pero si el Señor hiciere una cosa nunca vista, de manera que la tierra abriendo su boca se los trague á ellos y á todas sus cosas, y bajen vivos al infierno, sabreis *entonces* que han blasfemado contra el Señor.

31. No bien hubo acabado de hablar, cuando la tierra se hundió debajo de los piés de aquellos [2],

32. Y abriendo su boca se los tragó con sus tiendas, y todos sus haberes;

33. Y cubiertos de tierra bajaron vivos al infierno [3], y perecieron de en medio del pueblo.

34. Al punto todo Israél, que estaba al contorno, á los alaridos de los que perecian echó á huir, diciendo: No sea que nos trague tambien á nosotros la tierra.

35. Además de esto, un fuego enviado del Señor abrasó á los doscientos y cincuenta hombres que ofrecian el incienso.

36. Y el Señor habló á Moysés, diciendo:

37. Da órden á Eleazar, sacerdote, hijo de Aaron, que tome los incensarios que han quedado esparcidos en medio del incendio, y desparrame á una y otra parte el fuego que hay en ellos: por cuanto han quedado *ya* consagrados

38. Con la muerte de los pecadores: y que los reduzca á planchas, las cuales clave en el altar, por haberse ofrecido en ellos incienso al Señor, y quedar *á él* consagrados; á fin de que los hijos de Israél las miren como una señal y recuerdo.

39. Tomó pues el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce en que hicieron su ofrenda aquellos que fueron devorados del incendio, y los redujo á planchas, que clavó en el altar;

40. Á fin de que sirviesen en adelante á los hijos de Israél de escarmiento, para que ningun extraño, y que no sea del linaje de Aaron, se acerque á ofrecer incienso al Señor; porque no le acontezca lo que le aconteció á Coré y á todo su séquito, segun la palabra del Señor á Moysés.

41. Pero al dia siguiente toda la multitud de los hijos de Israél murmuraba contra Moysés y Aaron, diciendo: Vosotros habeis dado la muerte al pueblo del Señor.

42. Y como tomase cuerpo la sedicion, y creciese el tumulto,

43. Moysés y Aaron se refugiaron en el Tabernáculo de la Alianza: entrados dentro, la nube les cubrió, y apareció la gloria del Señor.

44. Y dijo el Señor á Moysés:

45. Retiraos de en medio de esa turba; que ahora mismo voy á acabar con ellos. Y estando postrados en tierra *los dos,*

46. Dijo Moysés á Aaron: Toma el incensario, y cogiendo fuego del altar, pon encima el incienso y corre á toda prisa hácia el pueblo para rogar por él; porque ya el Señor ha soltado el dique á su ira, y la mortandad se encrudelece.

47. Haciéndolo así Aaron, y corriendo al medio de la multitud [4], á la cual devoraba ya el incendio, ofreció el incienso;

48. Y puesto entre los muertos y los vivos, intercedió por el pueblo, y cesó la mortandad.

49. Los muertos fueron catorce mil y setecientos hombres, sin contar los que perecieron en la sedicion de Coré.

50. Y Aaron despues que cesó el estrago, volvióse á Moysés á la puerta del Tabernáculo de la Alianza.

---

[1] *Eccli. XLV, v.* 22.—I. *Cor. X, v.* 10.—*Jud. v.* 11.

[2] *Deut. XI, v.* 6.—*Ps. CV, v.* 17, 18.

[3] Aunque no siempre la voz *infierno* en la Sagrada Escritura significa el lugar de los condenados, le significa sin duda en este verso. Se abre y divide la tierra debajo los piés de aquellos que han roto la unidad del cuerpo místico de la Iglesia. *San Agustín, Quæst. XXIX, in Num.*

[4] El salir vestido el Sumo Pontífice fuera del Tabernáculo, acercarse á los cadáveres, y sobre todo ofrecer allí incienso, todo esto, hecho fuera de regla y por particular instinto de Dios, servia para infundir en el pueblo mayor horror al pecado, y moverle á penitencia.

CAPITULO XVII

El sacerdocio confirmado en Aaron con el prodigio de la vara que florece y que fructifica.

1. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
2. Habla con los hijos de Israél, y haz que te entreguen una vara por cada tribu; doce varas por todos los *doce* príncipes de las tribus, y escribirás [1] el nombre de cada príncipe sobre su vara.
3. El nombre de Aaron estará en *la vara de* la tribu de Leví; y cada una de las otras familias *ó tribus* tendrá su vara peculiar.
4. Y las pondrás en el Tabernáculo de la Alianza delante *del Arca* del Testimonio, en donde te hablaré:
5. La vara de aquel que yo eligiere entre ellos, florecerá; y *así* haré cesar las quejas de los hijos de Israél con que murmuran contra vosotros.
6. Habló pues Moysés con los hijos de Israél; y diéronle todos los príncipes las varas, una por cada tribu, y fueron doce las varas, sin la vara de Aaron.
7. Las cuales colocó Moysés ante el Señor en el Tabernáculo del Testimonio,
8. Y volviendo al dia siguiente, halló que habia florecido la vara de Aaron puesta por la tribu de Leví: de suerte que, arrojando pimpollos, brotaron flores, de las que, abiertas las hojas, se formaron almendras.
9. Sacó pues Moysés todas las varas de la presencia del Señor, y las enseñó á todos los hijos de Israél, y cada uno las vió y recibió la suya.
10. Dijo entonces el Señor á Moysés: Vuelve la vara de Aaron [2] al Tabernáculo del Testimonio para que allí se conserve por señal de la rebeldía de los hijos de Israél, y cesen sus querellas contra mí, porque no mueran [3].
11. Hízolo Moysés como el Señor lo habia mandado.
12. Mas los hijos de Israél dijeron á Moysés: Hé aquí que nos vamos consumiendo, y pereciendo todos:
13. Cualquiera que se acerca al Tabernáculo del Señor, es herido de muerte. ¿Hemos de ser todos aniquilados hasta no quedar ninguno con vida?

CAPITULO XVIII

En vez de posesiones hereditarias, señala Dios á los ministros sagrados las primicias, las ofrendas y los diezmos. Obligaciones de Sacerdotes y Levitas.

1. Y dijo el Señor á Aaron: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo sereis responsables de la iniquidad que se cometa en el Santuario [4]: y tú y tus hijos juntamente pagareis las culpas de vuestro sacerdocio.
2. Demás de esto, has de unir contigo á tus hermanos de la tribu de Leví, y á la familia de tu padre [5] para que te asistan y sirvan: mas tú y tus hijos ejercereis vuestro ministerio en el Tabernáculo del Testimonio.
3. Los Levitas, pues, estarán atentos á tus órdenes y á todo cuanto haya que hacer con respecto al Santuario: con tal, empero, que no se arrimen á los vasos del Santuario y al altar, á fin de que ni mueran ellos, ni vosotros perezcais juntamente con ellos:
4. Estén, sí, contigo, y velen en la guardia del Tabernáculo, y en todas las cosas de su servicio. No se mezclará con vosotros persona ninguna de otra estirpe.
5. Velad en la custodia del Santuario, y en el ministerio del altar; para que no se encienda *mi* enojo contra los hijos de Israél.
6. Yo os he dado vuestros hermanos los Levitas, entresacados de los hijos de Israél, y os los he entregado á vosotros como un don hecho al Señor, para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo.
7. Ahora bien, tú y tus hijos conservad vuestro sacerdocio: y todas las cosas que pertenecen al servicio del altar, y están del velo adentro, han de ser administradas por los sacerdotes. Si algun extraño se introdujere será muerto.
8. Dijo el Señor asimismo á Aaron: Mira que te tengo dada la custodia de mis primicias. Todas las cosas que son ofrecidas por los hijos de Israél, las he traspasado á tí y á tus hijos por razon del ministerio sacerdotal, en juro perpétuo.
9. Estas pues son las cosas que recibirás de las que son consagradas y ofrecidas al Señor. Toda ofrenda y sacrificio, y todo cuanto se me ofrece por pecado y por delito, como que es cosa destinada al Santuario, será tuyo y de tus hijos.
10. En lugar santo lo comerás: solamente los varones comerán de ello: porque es cosa reservada para tí.
11. En cuanto á las primicias que votaren y ofrecieren los hijos de Israél, te las tengo dadas á tí y á tus hijos é hijas por derecho perpétuo: el que se halla limpio en tu casa comerá de ellas.
12. El aceite, vino, y trigo mas exquisitos, todo lo que se ofrece en primicias al Señor, á tí te lo he dado.
13. Todos los primeros frutos que cria la tierra, y se presentan al Señor, cederán para tu uso: el que se halla limpio en tu casa, los comerá.
14. Todo lo que dieren por voto los hijos de Israél será tuyo.
15. Todos los primogénitos de cualquier especie, que se ofrecen al Señor, sean de hombres, ó sean de animales, pertenecerán á tí: con esta sola diferencia, que por el primogénito de hombre recibirás el rescate, y harás que sea redimido todo animal inmundo:
16. El rescate *del niño* se hará despues de cumplido un mes, en cinco siclos de plata, segun el peso del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos.
17. Mas no harás redimir los primerizos de vaca, ni de oveja, ni de cabra, porque son cosas consagradas al Señor. Solamente derramarás su sangre sobre el altar, y quemarás las grosuras en olor suavísimo al Señor.
18. Las carnes empero quedarán para uso tuyo, y serán tuyas, así como lo son el pecho consagrado y la espaldilla derecha.
19. Todas las primicias del Santuario, que ofrecen los hijos de Israél al Señor, te las he dado á tí, y á tus hijos é hijas por derecho perpétuo. Pacto es este de sal *ó inalterable* [6] y eterno delante del Señor para tí y para tus hijos.
20. Por lo que dijo el Señor á Aaron: Vosotros no tendreis posesion ninguna en la tierra de vuestros hermanos, ni entrareis á la parte con ellos: Yo soy tu porcion y tu herencia en medio de los hijos de Israél.
21. Porque en órden á los hijos de Leví, les tengo ya dados todos los diezmos de Israél en lugar de posesiones, por el ministerio con que me sirven en el Tabernáculo de la Alianza:
22. A fin de que los hijos de Israél no se acerquen mas al Tabernáculo, y no cometan una falta que les acarree la muerte;
23. Sino que solos los hijos de Leví me han de servir en el Tabernáculo, y llevar los pecados del pueblo. Ley sempiterna será esta para vosotros y vuestros descendientes. Los Levitas ninguna otra cosa poseerán,
24. Contentándose con la ofrenda de los diezmos que tengo separados para sus usos y necesidades.
25. Sobre lo cual habló el Señor á Moysés, diciendo:
26. Da esta órden, é intima lo siguiente á los Levitas: Despues de recibidos de los hijos de Israél los diezmos que

[1] *El nombre de su caudillo*, segun dice el texto hebreo נשיאהם.

[2] Esta vara de Aaron, antes seca y despues verde con hojas y frutos, es, segun varios Santos Padres, símbolo de nuestro Divino Pontífice Jesús, primero humillado y muerto, y despues resucitado y colmado de frutos. *Orígenes* (*tom. IX, in Num.*) ve figurada en esta vara la *cruz* de Christo; y San Bernardo á la vírgen *María* que produce la *flor de Jesé*. —*Hom. II, sup. Missus est.*—*S. Aug. Serm. III, de temp.*

[3] *Hebr. IX, v.* 4.

[4] Sereis responsables de las faltas que se hagan contra el Santuario.

[5] La palabra hebrea שבט que traduce la Vulgata *sceptrum*, significa *cetro, vara, tribu, familia, etc.* Es probable que las cabezas ó caudillos de las tribus ó familias llevaban una especie de cetro ó vara en señal de mando y dignidad. Los Setenta trasladan Λῆμον τοῦπατρός σου *el pueblo de tu padre.*

[6] *Pacto de sal* dice el texto hebreo ברית מלח por ser la sal símbolo de incorrupcion ó permanencia.—Véase *Sal.*

os he dado, habeis de ofrecer de ellos las primicias al Señor, esto es, la décima parte del diezmo,

27. A fin de que se os cuente como ofrenda de las primicias, tanto de las eras como de los lagares;

28. Y de todas cuantas cosas recibís, habeis de ofrecer primicias al Señor y dárselas al sacerdote Aaron [1].

29. Todo lo que ofreciereis de los diezmos, y separáreis para dones al Señor, ha de ser lo mejor y mas escogido.

30. Y les dirás: Si ofreciereis todo lo mas estimable y lo mejor de los diezmos, se os recibirá en cuenta, como si dieseis las primicias de las eras y de los lagares;

31. Y comereis de estos diezmos tanto vosotros como vuestras familias en todos los lugares en que habitáreis, por ser una recompensa del servicio que haceis en el Tabernáculo del Testimonio.

32. Mas no pequeis en esto, reservando para vosotros lo mas exquisito y selecto, para que no amancilleis las ofrendas de los hijos de Israél, y no seais castigados de muerte.

CAPITULO XIX.

Sacrificio de la vaca roja: rito para hacer el agua lustral ó purificatoria; y uso de esta agua.

1. Y habló el Señor á Moysés y á Aaron, diciendo:

2. Estas son las ceremonias de una víctima que ha ordenado el Señor [2]. Manda á los hijos de Israél que traigan una vaca roja de edad perfecta [3], que ni tenga tacha, ni haya estado bajo el yugo,

3. Y la entregareis al sacerdote Eleazar; el cual sacándola fuera del campamento, la degollará en presencia de todos,

4. Y mojando el dedo en la sangre de esta vaca, hará siete aspersiones hácia las puertas del Tabernáculo;

5. Y á vista de todos la quemará, entregando á las llamas tanto la piel y las carnes, como la sangre y el estiércol.

6. Tambien echará en las llamas, en que arde la vaca, palo de cedro, hysopo y grana dos veces teñida.

7. Despues de lo cual lavados los vestidos y su cuerpo, entrará en el campamento, y quedará inmundo hasta la tarde.

8. Igualmente el que la hubiere quemado lavará tambien sus vestidos y cuerpo, y quedará inmundo hasta la tarde.

9. Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca, y las echará fuera del campamento en lugar limpísimo, á fin de que guardándolas con cuidado la multitud de los hijos de Israél, les sirvan para el agua de aspersion [4]; puesto que la vaca fué quemada por el pecado.

10. Y el que llevó las cenizas de la vaca, despues de lavar sus vestidos, quedará inmundo hasta la tarde. Será este un rito santo y perpétuo entre los hijos de Israél, y los extranjeros *ó proselitos* que moran entre ellos.

11. El que tocare cadáver de hombre, y por esta causa estuviere inmundo siete dias,

12. Será rociado con esta agua el tercer dia y el séptimo, con lo cual quedará limpio. Si al tercer dia no es rociado, no se podrá purificar al séptimo.

13. Todo el que hubiere tocado cadáver humano, y no fuere rociado con esta mistura *de agua y ceniza*, profanará el Tabernáculo del Señor, y perecerá de en medio de Israél: puesto que no ha sido rociado con el agua de expiacion, estará inmundo, y su inmundicia permanecerá sobre él.

14. La ley para el hombre, que muere en su tienda, *ó morada*, es esta: Todos los que entran en su tienda, y todos los muebles que allí hay, serán inmundos siete dias.

15. Vasija que no tuviere cobertera *ó tapon* atado á la boca, quedará inmunda.

16. Si alguno en el campo tocare cadáver de hombre muerto por violencia, ó naturalmente; ó tocare hueso de él, ó su sepulcro, estará inmundo siete dias.

17. Y tomarán parte de las cenizas de la vaca quemada por el pecado, y las mezclarán con agua viva en un vaso:

18. En que mojando un hombre limpio el hysopo, rociará con él toda la estancia y todo el ajuar, y á las personas amancilladas por semejante contacto.

19. Y de este modo el hombre limpio purificará al inmundo el tercero y séptimo dia; y purificado así en el dia séptimo, se lavará todo, y tambien sus vestidos, y quedará inmundo hasta la tarde.

20. Quien no fuere purificado con esta ceremonia, será su alma separada de la sociedad de la Iglesia, por haber profanado el Santuario del Señor, y no haber sido purificado con el agua lustral.

21. Este precepto tendrá fuerza de ley perpétua. El mismo que hace la aspersion con las aguas, lavará sus vestidos. Cualquiera que tocare las aguas de purificacion estará inmundo hasta la tarde.

22. Todo lo que un inmundo tocare, quedará inmundo; y la persona que tocare algo de esto, estará inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX

Muerte de María. Aguas de contradiccion. Niegan los Idumeos el paso á los Israelitas. Muerte de Aaron [5].

1. Llegaron pues los hijos de Israél y todo aquel gentío al desierto de Tsin [6], al mes primero [7] *del año cuarenta de la salida de Egypto*, é hizo el pueblo su mansion en Cades. Allí murió María, y fué sepultada en el mismo lugar.

2. Y faltando agua al pueblo, se mancomunaron contra Moysés y Aaron,

3. Y amotinados dijeron: ¡Ojalá hubiésemos perecido *allá* entre nuestros hermanos delante del Señor!

4. ¿Por qué habeis conducido la iglesia *ó pueblo escogido* del Señor al Desierto, para que muramos nosotros, y tambien nuestros ganados?

5. ¿Por qué nos hicisteis salir de Egypto, y nos habeis traido á este miserable terreno, que no se puede sembrar, que ni da higos, ni vides, ni granadas, y ni aun agua tiene para beber?

6. Con esto Moysés y Aaron, separándose de la gente, y entrando en el Tabernáculo de la Alianza, se postraron contra el suelo y clamaron al Señor, y dijeron: Oh señor *nuestro* Dios, escucha los clamores de este pueblo, y ábreles tus tesoros, una fuente de agua viva, á fin de que, apagada su sed, cesen de murmurar. En esto apareció la gloria del Señor sobre ellos.

7. Y habló el Señor á Moysés, diciendo:

8. Toma la vara, y congregad al pueblo tú y tu hermano Aaron, y hablareis á la peña *esa* en presencia de toda la gente, y la peña brotará aguas. Y sacado que hubieres agua de la peña, beberá todo el pueblo con sus ganados.

9. Tomó pues Moysés *su* vara, que se guardaba en la presencia del Señor, segun él se lo mandó,

10. Y congregada la multitud delante de la peña, les dijo: Oid, rebeldes y descreidos: ¿Por ventura podremos nosotros sacaros agua de esta peña?

11. Y habiendo alzado Moysés la mano, y herido dos veces con la vara aquella peña, salieron aguas copiosísimas; por manera que pudo beber el pueblo y los ganados.

12. Dijo entonces el Señor á Moysés y Aaron: Ya que no

[1] Al sacerdote Aaron para él y para los demás sacerdotes. Dándole esta primicia, ó décima de vuestros diezmos, me la dais á mí, dice Dios. *S. Gerón. c. XLV, in Ezech. Joseph. Antiq. lib. IV.*—Así traduce Martini, por ser este el sentido del texto hebreo, y de la version de los *Setenta*.

[2] Segun San Gerónimo este sacrificio se repetia todos los años; y ofrecian esta víctima en el monte de las olivas. Viva imágen de la pasion del Salvador y de la efusion de su sangre para expiar nuestras manchas. *S. Hier. Ep.* 27.—Véase *S. Pablo ad Heb. IX, v.* 13.—*XIII, v.* 11.—I. *Petr. I, v.* 2.

[3] O que ésté en todo su vigor.

[4] *Levit. XIV, v.* 4.—*Hebr. IX, v.* 19.—Véase *Leyes*.

[5] Año del Mundo 2552: antes de Jesu-Christo 1452.

[6] Este desierto *Tsin*, que así se lee en el texto hebreo צִן es diferente del otro llamado סִין de que se habla en el Exodo *cap. XVI, v.* 1.

[7] Moysés, despues de haber hablado de la murmuracion que movieron los que fueron á reconocer la tierra de Chanaan, la cual sucedió el año segundo estando el pueblo en la mansion décimaquinta, pasa á la trigésima tercera, omitiendo aquí las otras mansiones intermedias y los sucesos de treinta y siete años, ó porque no fueron de particular consideracion, ó por otra causa que no alcanzamos.—Véase *v.* 22, 25, 26.—*Cap. XXXIII, v.* 38.

me habeis creido en órden á hacer conocer mi gloria á los hijos de Israél, no introducireis vosotros este pueblo en la tierra que yo le daré [1].

13. Esta es el agua de contradiccion, donde los hijos de Israél se querellaron contra el Señor, el cual manifestó en ellos su gloria.

14. Entretanto Moysés envió desde Cades embajadores al rey de Iduméa [2], que le dijesen: Esta peticion te hace tu hermano Israél: Sabes bien todos los trabajos que hemos padecido:

15. Como nuestros padres bajaron á Egypto, y allí hemos habitado mucho tiempo, y los Egypcios nos maltrataron á nosotros y á nuestros padres;

16. Y como clamamos al Señor, y nos oyó, y envió su ángel, el cual nos sacó de Egipto. Ahora hallándonos ya en la ciudad de Cades, situada en tus últimos confines,

17. Te suplicamos nos permitas atravesar por tu tierra. No iremos por los campos, ni por las viñas, no beberemos agua de tus pozos, sino que marcharemos por el camino real, sin declinar á la derecha ni á la izquierda, hasta que estemos fuera de tus dominios.

18. A lo que respondió el Iduméo: No pasarás por mi tierra: que si lo haces, saldré armado á tu encuentro.

19. Replicaron los hijos de Israél: Seguiremos *siempre* la carretera, y en caso de beber de tus aguas nosotros y nuestros ganados, pagaremos lo justo: no habrá dificultad alguna en el precio; solo con que nos dejeis expedito el paso.

20. Mas él respondió: No pasareis. Y luego les salió al encuentro con infinita gente, y de mano armada.

21. Y no quiso otorgar lo que le rogaban, á saber, que les concediese paso por sus confines. Por cuya causa tiró Israél hácia otra parte.

22. Movido pues de Cades el campo, llegaron al monte Hor, que está en los límites de la Iduméa:

23. Donde habló el Señor á Moysés, diciendo:

24. Vaya Aaron á incorporarse con su pueblo [3]: porque no ha de entrar en la tierra que tengo dada á los hijos de Israél; por haber sido incrédulo á mis palabras allá en las aguas de contradiccion.

25. Toma contigo á Aaron y á su hijo con él, y los conducirás al monte Hor.

26. Y despues de desnudar al padre de sus vestiduras, se las revestirás á su hijo Eleazar. Aaron morirá allí, y será reunido *con sus padres* [4].

27. Moysés hizo lo que le mandó el Señor, y subieron al monte Hor á vista de todo el pueblo.

28. Donde despojando á Aaron de sus vestiduras, revistió con ellas á Eleazar su hijo.

29. Muerto aquel sobre la cima del monte, descendió *Moysés* con Eleazar.

30. Y toda la multitud, así que oyó que Aaron habia muerto, hizo duelo por él treinta dias en todas sus familias [5].

CAPITULO XXI

Victoria de los Israelitas sobre los Chananéos. Serpiente de metal. Sehon y Og vencidos [6].

1. Y como hubiese oido Arad rey de los Chananéos, que habitaba al Mediodía, que Israél habia venido por el mismo camino de los exploradores, peleó contra él; y saliendo vencedor, se llevó los despojos [7].

2. En vista de esto, Israél, obligándose al Señor con voto, dijo: Si entregares á ese pueblo en mi mano, arrasaré sus ciudades.

3. Otorgó el Señor la súplica á Israél, y entrególe el Chananéo; á quien él pasó á cuchillo, asolando sus ciudades: por lo que llamó el nombre de aquel lugar Horma, esto es, Anathema, *ó desolacion total.*

4. Partieron despues del monte Hor, camino del mar Rojo, á fin de ir rodeando la Iduméa. Y empezó el pueblo á enfadarse del viaje y del trabajo;

5. Y hablando contra Dios y Moysés, dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egypto para que muriésemos en el Desierto? Falta el pan, no hay agua: nos provoca ya á náusea este manjar sin sustancia.

6. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras [8], por cuyas mordeduras, y muerte de muchísimos,

7. Fué el pueblo á Moysés, y dijeron *todos:* Pecado hemos; pues hemos hablado contra el Señor y contra tí: suplícale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moysés oracion por el pueblo,

8. Y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce, y ponla *en alto* para señal [9]: quien quiera que siendo mordido la mirare, vivirá.

9. Hizo pues Moysés UNA SERPIENTE DE BRONCE, y púsola por señal, á la cual mirando los mordidos sanaban.

10. Partidos de aquí los hijos de Israél, acamparon en Oboth:

11. De donde habiendo salido, plantaron sus tiendas en Jeabarim, en el desierto que mira á Moab, hácia la parte oriental.

12. Decampando de allí, vinieron al torrente de Zared:

13. Despues dejando á éste acamparon en frente *del* de Arnon, que está en el Desierto, y á la frontera del Amorrhéo: por cuanto *el torrente* Arnon es término de Moab, que divide á los Moabitas de los Amorrhéos.

14. De donde se dice en el libro de las guerras del Señor: Lo que hizo en el mar Rojo, eso mismo hará en los torrentes de Arnon.

15. Los escollos de los torrentes se abajaron *para que pasasen los Israelitas*, y reposasen en Ar, y se acampasen en los confines de Moab.

16. Desde aquel sitio *pasaron á Beer, donde* apareció el pozo, acerca del cual dijo el Señor á Moysés: Junta el pueblo, qué yo le daré agua.

17. Entonces entonó Israél este cántico: Brote agua el pozo (cantaron á una),

18. El pozo que los príncipes abrieron, y formaron con sus báculos los caudillos de Israél dirigidos por el legislador *Moysés.* De este desierto pasaron á Matthana.

19. De Matthana fueron á Nahaliel. De Nahaliel á Bamoth.

20. De Bamoth *fueron á donde* hay un valle en el territorio de Moab, hácia la cumbre de Phasga, que está en el Desierto.

21. Desde allí envió Israél embajadores á Sehon, rey de los Amorrhéos, diciendo:

22. Ruégote que me dejes pasar por tu tierra: no torceremos hácia los campos y viñas, ni beberemos agua de los

[1] No hay duda en que Moysés y Aaron pecaron, pues Dios los reprende y castiga. Pudo consistir su falta en que pensasen que Dios vista tanta ingratitud en su pueblo, ya no le introduciria en la tierra prometida con juramento: ó tambien en alguna duda de si la peña daria agua. Esta falta de fe y confianza de que se habla en el Psalm. CV. v. 32, y en Zach. XI, v. 8, era mas reprensible en ellos, por ser las cabezas de la Religion y del Estado.

[2] Los Idumeos eran descendientes de Esaú, hermano de Israél ó Jacob; y cuando en el Deuteronomio c. II, v. 29, se habla de los Idumeos que dieron paso á los hijos de Israél para la tierra de Chanaan, se debe entender de los Idumeos occidentales confinantes con los Moabitas: pues estos, de quienes se habla en este capítulo, son los orientales que estaban cerca de Cades.

[3] Esto es, con sus Padres y Santos Patriarcas en el seno de Abraham.

[4] San Gerónimo y otros Santos Padres observan que ni Aaron en quien comenzó el sacerdocio levítico, ni María que representaba los Profetas, ni Moysés que representaba la Ley, pudieron introducir al pueblo de Dios en la tierra de promision, sino que estaba reservada esta gloria y poder á Josué, imágen de Jesu-Christo. *S. Hieron. Ep. ad Fabiol. mans. XXXIII.*

[5] Véase el elogio de Aaron en el *Eclesiástico cap. XLV, v. 7.—Malach. II, v. 4, 5.*

[6] El sexto mes del mismo año 2552 del MUNDO.

[7] En el hebreo וישב ממנו שבי *Le hizo algunos prisioneros.*

[8] En el hebreo se lee השרפים esto es, *ardientes ó inflamantes.*—Véase *Isaías XIV, v. 29.—XXX, v. 6.*

[9] El mismo Jesu-Christo en su Evangelio (*Joann. III, v. 14*) nos hace conocer con esta milagrosa serpiente de metal la virtud de la santa cruz, en la cual habia de ser él clavado para salvacion de aquellos que perecian por la mordedura de la antigua serpiente que engañó á nuestros primeros padres.—Véase *Tertul. De idol. c. V.—S. Aug. Serm. CV de temp.*

pozos: marcharemos por el camino real, hasta que hayamos pasado tus términos.

23. No quiso Sehon permitir que Israél atravesase por su país: antes bien, juntando sus tropas, les salió al encuentro en el Desierto, y vino hasta Jasa, y le dió batalla.

24. Mas fué pasado á cuchillo por los hijos de Israél, y ocupada su tierra desde Arnon hasta Jeboc, y hasta *los confines de* los hijos de Ammon; porque las fronteras de los Ammonitas estaban defendidas con fuertes guarniciones.

25. Apoderósele pues Israél de todas las ciudades, y ocupó las fortalezas de los Amorrhéos, es á saber, Hesebon y sus aldehuelas.

26. La ciudad de Hesebon habia venido á ser de Sehon, rey de los Amorrhéos; quien hizo guerra contra el rey de Moab, y se apoderó de toda la tierra que habia sido de su dominio hasta Arnon.

27. De donde quedó en proverbio: Venid á Hesebon: fortifíquese y restáurese la ciudad para *el rey* Sehon:

28. Salió fuego de Hesebon, y llamas del castillo de Sehon; y abrasaron á Ar de los Moabitas, y á los moradores de las alturas de Arnon.

29. ¡Ay de tí, Moab! Pereciste, oh pueblo de Chamos. *Chamos, vuestro Dios*, ha entregado sus hijos á la fuga, y sus hijas al cautiverio de Sehon, rey de los Amorrhéos.

30. Queda roto el yugo que los oprimia desde Hesebon hasta Dibon: sin aliento llegaron á Nophe, y *no pararon* hasta Medaba.

31. Los Israelitas, pues, ocuparon el país del Amorrhéo.

32. Moysés entretanto envió exploradores á Jazer; cuyos lugarcillos tomaron y se hicieron dueños de los habitantes.

33. Dando despues la vuelta, subieron por el camino de Basan, y les salió el encuentro Og, rey de Basan, con toda su gente para atacarlos en Edrai.

34. Pero dijo el Señor á Moysés: No le temas, porque en tus manos le tengo entregado á él y á todo su pueblo y tierra, y harás con él lo mismo que hiciste con Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebon.

35. Mataron pues tambien á este *rey* con sus hijos, y á toda su gente sin dejar hombre á vida, y se apoderaron de su tierra.

CAPÍTULO XXII

Balaam es llamado de Balac, rey de los Moabitas, para que maldiga al pueblo de Israél; y reprendido por una burra, que habla milagrosamente[1].

1. Pasando adelante, acamparon en las llanuras de Moab cerca del Jordan, donde al otro lado está Jerichó.

2. Mas viendo Balac, hijo de Sephor, de qué manera habia tratado Israél á los Amorrhéos,

3. Y como los Moabitas le habian cobrado gran miedo, y que no podrian sostener sus ataques,

4. Dijo á los ancianos de Madinn: Este pueblo [2] va á destruir á todos los habitantes de nuestro país, del mismo modo que el buey suele comerse las yerbas hasta la raíz. Balac era en este tiempo rey de Moab.

5. Despachó pues mensajeros á Balaam [3], hijo de Beor, adivinó que habitaba en la ribera del rio de la tierra de los Ammonitas, para que le llamasen y dijesen: Mira que ha salido de Egypto un pueblo que ha cubierto la superficie de la tierra, y está contra mí acampado.

6. Ven pues á maldecir á dicho pueblo, porque es mas fuerte que yo: por ver si así hallo medio de rechazarle y arrojarle de mi país: porque yo sé que será bendito aquel á quien tú bendijeres, y maldito aquel sobre quien descargares tus maldiciones.

7. Con esto partieron los senadores de Moab y los ancianos de Madian, llevando en sus manos la paga de la adivinacion. Llegado que hubieron á Balaam, y así que expusieron todo lo que Balac les habia mandado decir,

8. Les respondió: Quedaos aquí esta noche, y yo responderé lo que me dijere el Señor. Hospedáronse pues en casa de Balaam; y vino Dios y díjole:

9. ¿Qué quieren esos hombres que tienes en tu casa?

10. Respondió: Balac, hijo de Sephor, rey de los Moabitas, me ha enviado

11. A decir: Sábete que un pueblo salido de Egypto ha cubierto la superficie de la tierra: ven y maldícele, por ver si puedo, peleando, ahuyentarle.

12. Dijo Dios entonces á Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas á ese pueblo, siendo, como es, bendito *por mí*.

13. Levantándose pues de mañana, dijo á los príncipes *sus huéspedes:* Volveos á vuestra tierra, porque me ha prohibido el Señor ir con vosotros.

14. Vueltos los príncipes, dijeron á Balac: No ha querido Balaam venir con nosotros.

15. Entonces Balac envió de nuevo mensajeros en mayor número, y mas principales que los que antes habia enviado.

16. Los que llegados á Balaam, dijeron: Esto dice Balac, hijo de Sephor: No difieras mas el venir á mí:

17. Estoy pronto á honrarte y darte cuanto quisieres: ven y maldice á este pueblo.

18. Respondió Balaam: Aunque Balac me diese toda su casa llena de plata y oro, no podré alterar la órden del Señor mi Dios, para decir ni mas ni menos de lo que él me haya dicho.

19. Ruégoos que os quedeis tambien aquí esta noche, y podré saber qué me responderá de nuevo el Señor.

20. Vino pues Dios á Balaam aquella noche, y díjole: Si esos hombres han venido á llamarte, levántate y vete con ellos; pero cuidado en no hacer mas que lo que yo te mandare.

21. Levantóse Balaam de mañana, y aparejada su borrica, marchó con ellos.

22. Enojóse despues Dios [4], y así el Ángel del Señor se atravesó en el camino delante de Balaam, el cual iba montado en la burra, y llevaba consigo dos mozos.

23. La burra, viendo al Ángel parado en el camino con la espada desenvainada, desvióse á un lado, y se iba por el campo. Y como Balaam le diese de palos, y quisiese encarrilarla por la senda,

24. Paróse el Ángel en un lugar muy estrecho entre dos cercas con que estaban rodeadas unas viñas.

25. Al cual viendo la burra, se arrimó á la pared, y estropeó el pié del que iba montado. Pero éste proseguia en darle de palos.

26. Sin embargo, el Ángel pasando á un sitio *todavía mas* estrecho, donde no podia desviarse ni á la derecha, ni á la izquierda, se le paró delante.

27. Y como viese la burra al Ángel parado delante de ella, se echó en el suelo debajo del que la montaba; el cual enfurecido, la apaleaba mas fuerte con la vara en los costados.

28. Entonces dispuso el Señor que la burra hablase y dijese *á Balaam:* ¿Qué te he hecho yo? ¿Por qué me pegas ya por tercera [5] vez?

29. Respondió Balaam: Porque lo tienes merecido, y has hecho burla de mí: ¡ojalá tuviera yo una espada para envasarte!

---

[1] Año del Mundo 2553: antes de Jesu-Christo 1451.

[2] Estos Madianitas, que habitaban al Poniente de los Moabitas en la Arabia Petrea, no deben confundirse con los otros que moraban hácia la ribera oriental del mar Rojo.

[3] La voz בלעם en syriaco significa *Intérprete ó Adivino*, como se traslada en la Vulgata. Muchos de los Santos Padres creen que era un profeta del diablo, ó un hechicero, y así se infiere tambien del verso 1.° del siguiente capítulo. Pero aun los malos profetas dicen alguna vez cosas por divina inspiracion, como se vió despues en Caiphas, etc. *S. Tomás* 2, 2.ae *q.* 172, *a.* 6.—Véase II. *Petri II*, *v.* 15.—Véase *Adivino*. —*Python*.

[4] Porque vió que Balaam, cegado por la codicia del oro, iba resuelto á hacer no lo que el Señor queria, sino la voluntad de Balac.

[5] Del mismo modo que habia el demonio movido la boca de la serpiente para que hablara á Eva, así ahora el Angel movió la lengua y labios de la borrica para formar el sonido de las palabras que pronunció el animal sin conocer la significacion.—Véase lo que dice San Pedro *Ep. II*, *c. II*, *v.* 16. De este suceso pudieron tomar ocasion los Gentiles para fingir que habló el caballo de Aquiles, el jumento de Baco, etc. Nada halla San Agustin mas digno de asombro que la ciega estupidez y perversidad de Balaam, que parece no hizo alto en el milagro: tal vez pensaria que era cosa del espíritu maligno, á quien él solia consultar.

30. Dijo la burra: ¿Pues no soy yo tu pollina, sobre la cual has solido ir siempre montado hasta el dia de hoy? Dí si jamás te he hecho una tal cosa. Jamás, le respondió él.

31. Al momento abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió delante de sí al Ángel parado en el camino con la espada desnuda, y postrándose en tierra le adoró.

32. Y el Ángel le dijo: ¿Por qué das de palos por tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí; porque tu ida es perversa y contraria á mí.

33. Que si la burra no se hubiese desviado del camino, cediéndome el lugar cuando me oponia á su paso, á tí te hubiera ya muerto, y ella viviera.

34. Dijo Balaam: He pecado, no conociendo que tú estabas contra mí: todavía si no gustas de que vaya, me volveré.

35. Respondió el Ángel: Vete con ellos; mas guárdate de hablar otra cosa que lo que yo te ordenare. Fuése pues con aquellos señores.

36. Llegado el aviso á Balac, salió á recibirle en un pueblo de los Moabitas situado en los últimos términos de Arnon.

37. Allí dijo á Balaam: Envié mensajeros á llamarte: ¿cómo no viniste al instante? ¿Será porque no puedo yo *honrar y* recompensar tu venida?

38. Al cual respondió él: Aquí me tienes. Mas ¿podré yo hablar otra cosa, sino lo que Dios pusiere en mi boca?

39. Caminaron pues juntos, y vinieron á una ciudad puesta en los últimos confines de su reino.

40. Aquí Balac habiendo hecho matar bueyes y ovejas, envió presentes á Balaam y á los príncipes que le acompañaban.

41. Venida la mañana le llevó á las alturas [1] de Baal [2], y le hizo ver desde allí la extremidad del pueblo *ó campamento de Israél.*

CAPITULO XXIII

Balaam, despues de haber erigido siete altares, disponiéndose para maldecir á los Israelitas, repite sobre ellos, sin quererlo, muchas bendiciones, y anuncia sus victorias.

1. Entonces dijo Balaam á Balac: Levántame aquí siete altares *ó aras* [3], y prepara otros tantos becerros, é igual número de carneros.

2. Despues de haberlo hecho conforme habia pedido Balaam, pusieron juntamente un becerro y un carnero sobre cada altar.

3. Dijo entonces Balaam á Balac: Aguárdate un poco junto á tu holocausto, mientras yo voy á ver si quizá el Señor viene á mi encuentro, en cuyo caso te diré todo lo que me mandare.

4. Partido á toda priesa, le salió Dios al encuentro [4], y hablando con él Balaam: Siete altares, dijo, he erigido, y he puesto encima de cada uno un becerro y un carnero.

5. Mas el Señor le sugirió lo que habia de responder *á Balac*, y díjole: Vuelve á Balac, y le dirás esto y esto.

6. Habiendo vuelto, halló á Balac que estaba aguardando junto á su holocausto, con todos los príncipes de los Moabitas.

7. Y usando de su estilo profético, dijo: De Aram, de los montes del Oriente me ha traido Balac rey de los Moabitas: Ven, dijo, y maldice á Jacob: date priesa y echa imprecaciones contra Israél.

8. ¿Cómo he de maldecir yo á quien Dios no maldijo? ¿Cómo quieres que yo deteste á quien no detesta el Señor?

9. De lo alto de los riscos me pondré á mirarle, y desde las colinas le contemplaré. Pueblo que habitará separado, ni se contará en el número de las demás naciones [5].

10. ¿Quién podrá contar los granitos de polvo *ó la descendencia* de Jacob [6]; ni averiguar el número de los hijos de Israél? Ojalá pueda yo lograr el morir como los justos, y que sea mi fin semejante al suyo.

11. Al oir esto Balac dijo á Balaam: ¿Qué es lo que haces? Te he llamado para que maldijeras á mis enemigos, y tú al contrario les echas bendiciones.

12. Pero él respondió: ¿Pues qué, puedo yo hablar otra cosa sino lo que me ha ordenado el Señor?

13. Dijo pues Balac: Ven conmigo á otro lugar de donde veas una parte de Israél, y no puedas ver todo el campamento: desde allí le maldecirás.

14. Y habiéndole conducido á un sitio elevado sobre la cumbre del monte Phasga, erigió Balaam siete altares, y habiendo puesto sobre cada uno un becerro y un carnero,

15. Dijo á Balac: Estate aquí junto á tu holocausto, mientras yo voy allá al encuentro *del Señor.*

16. Y habiendo salido el Señor al encuentro de Balaam, y sugerídole lo que habia de responder, le dijo: Vuelve á Balac, y le dirás todo eso.

17. Vuelto que hubo, le halló junto á su holocausto con los príncipes de los Moabitas. Preguntóle Balac: ¿Qué es lo que ha dicho el Señor?

18. Á lo que tomando él su tono profético, dijo: Prepárate, oh Balac, y escucha: atiende, hijo de Sephor:

19. No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre para estar sujeto á mudanza. ¿Cuando él pues ha dicho una cosa, no lo hará? ¿Habiendo hablado, no cumplirá su palabra?

20. He sido traido *acá* para bendecir: yo no puedo menos de bendecir *á ese pueblo.*

21. No hay ídolo en *la estirpe de* Jacob, ni se ve simulacro en Israél. El Señor su Dios está con él, y en él resuena ya el sonido de las trompetas en señal de la victoria de su rey.

22. Sacóle Dios del Egypto: y es semejante á la del rinoceronte su fortaleza.

23. No hay en Jacob agüeros [7], ni hay adivinos en Israél. A su tiempo se dirá á Jacob y á Israél lo que habrá hecho Dios *en medio de ellos.*

24. Hé aquí un pueblo que asaltará como leona, y como leon se erguirá: no se acostará hasta que trague la presa y beba la sangre de los que habrá degollado.

25. Dijo entonces Balac á Balaam: Ya que no le maldices, tampoco le bendigas.

26. ¿Pues qué, respondió Balaam, no te dije que yo habia de hacer todo cuanto el Señor me mandase?

27. Díjole entonces Balac: Ven y te llevaré á otro sitio; por si pluguiere á Dios que desde allí los maldigas.

28. Y habiéndole llevado sobre la cima del monte Phogor, que mira al Desierto,

29. Díjole Balaam: Levántame aquí siete altares, y prepara otros tantos becerros y el mismo número de carneros.

30. Hizo Balac lo que Balaam habia dicho, y puso un becerro y un carnero sobre cada ara.

CAPITULO XXIV

Balaam vuelve á bendecir á Israél; y vaticina el reino venidero de Jesu-Christo, y otros sucesos.

1. Pero viendo Balaam que era del agrado de Dios que bendijera á Israél, no fué mas como antes habia ido en busca del agüero [8], sino que volviéndose hácia el Desierto,

2. Y alzando los ojos, miró á Israél acampado en las tiendas, y distribuido por tribus; y arrebatado del espíritu de Dios,

[1] Véase *Lugares altos.—Baal.*

[2] Donde se veneraba su ídolo Chamos.

[3] Véase *Altar.*

[4] Es á saber, el mismo *Angel* que le habia ya aparecido *en Aram*: esto es, en Mesopotamia, donde habitó Aram hijo de Sem, nieto de Noé. Así se ve en la version de los *Setenta.*

[5] Pertenecerá peculiarmente al Señor, por su religion, leyes y costumbres, siendo siempre desemejante á los demás.

[6] El número de los hijos de este pueblo, que será como el de las partículas del polvo de la tierra.

[7] Puede traducirse: *No valen agüeros contra Jacob, ni adivinaciones contra Israél*, y tanto la frase hebrea como la latina no resisten ó repugnan esta traduccion: pues la hebrea dice כי לא כהש ביעקב.

[8] Balaam se valdria de los sacrificios ofrecidos á Baal, Dios de los Moabitas, para buscar el agüero; quizá examinando las entrañas de las víctimas. Pero la respuesta se la sugirió Dios. *Theod. q. XL, in Num.*

3. Comenzó á profetizar, y dijo: Palabra *profética* de Balaam hijo de Beor: Palabra de aquel hombre que tenia cerrados los ojos [1]:

4. Palabra de aquel que ha oido la voz de Dios; del que ha contemplado la vision del Todopoderoso; del que ha caido, y con eso ha abierto los ojos:

5. ¡Oh cuán bellos son tus tabernáculos, Jacob, y tus pabellones, oh Israél!

6. Son como valles de árboles frondosos, como huertas de regadío junto á los rios, como tiendas que el Señor *mismo* ha fijado, como cedros plantados cerca de las aguas.

7. Fluirá perennemente el agua [2] de su arcaduz, y su descendencia crecerá como las copiosas aguas *de los rios*. Su rey será desechado por causa de Agag, y le será quitado el reino [3].

8. Sacó Dios del Egypto al pueblo suyo, y su fortaleza es como la del rinoceronte. Devorará *Israél* los pueblos que sean sus enemigos, les desmenuzará los huesos, y atravesarlos ha con saetas.

9. Se echará á dormir como leon y como leona, á quien ninguno osará despertar. Quien á tí te bendijere *oh Israél*, tambien él será bendito; aquel que te maldijere, por maldito será tenido.

10. Entonces Balac, airado contra Balaam, dando una palmada [4], dijo: Yo te llamé para maldecir á mis enemigos; y tú al contrario los has ya bendecido por tres veces.

11. Vuélvete *pues* á tu lugar. Yo ciertamente tenia determinado el premiarte magníficamente; pero el Señor te ha privado del premio dispuesto.

12. Respondió Balaam á Balac: ¿Pues no dije yo á tus mensajeros, que me enviaste:

13. Aunque Balac me diese su casa llena de oro y plata no podré traspasar el mandato del Señor Dios mio, para proferir por capricho mio cosa alguna, sea de bien ó de mal; sino que diré lo que el Señor dijere [5]?

14. No obstante, al volverme á mi pueblo, daré un consejo sobre lo que por último ha de hacer tu pueblo á este *de Israel* [6].

15. Y prosiguió de nuevo sus profecías, diciendo: Palabra de Balaam, hijo de Beor: palabra de aquel hombre que tenia tapada la vista:

16. Palabra del que ha oido lo que ha dicho Dios, del que sabe la doctrina del Altísimo, y está viendo visiones del Omnipotente, del que cayendo abrió los ojos:

17. Yo le veré, mas no ahora: le contemplaré, mas no de cerca. De Jacob NACERÁ UNA ESTRELLA [7]; y brotará de Israél una vara *ó cetro* que herirá á los caudillos de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth.

18. La Iduméa será posesion suya: la herencia de Seir pasará á sus enemigos: peleará Israél con valor.

19. De Jacob saldrá el que ha de dominar [8], y arruinar las reliquias de la ciudad.

20. Y echando una mirada hácia el país de Amalec, profetizando, dijo: Amalec ha sido la primera de las naciones *que han atacado á Israel;* mas su fin será el exterminio.

21. Dirigió asimismo su vista hácia el Cinéo, y profetizando, dijo: Fuerte sin duda es tu morada; mas aunque pongas tu habitacion sobre una roca,

22. Y seas *de lo mas* escogido del linaje de Cin, ¿por cuánto tiempo podrás permanecer en ese estado? Porque has de ser presa del Assyrio.

23. Y aun siguió profetizando en estos términos: ¡Ay! ¿quién vivirá cuando Dios hará todas estas cosas [9]?

24. Vendrá una gente en galeras desde Italia [10], vencerá á los Assyrios, destruirá á los Hebreos, y al fin tambien ella misma perecerá.

25. Con esto se levantó Balaam, y regresó á su pueblo. Balac asimismo volvióse por el camino por donde habia venido.

CAPITULO XXV

Las hijas de Moab y de Madian pervierten á los Israelitas, á quienes castiga Dios, premiando al mismo tiempo el celo de Phinées.

1. En este tiempo estaba Israél acampado en Settim, y el pueblo prevaricó con las hijas de [11] Moab,

2. Las cuales los convidaron á sus sacrificios. Comieron de ellos, y adoraron tambien sus dioses:

3. E Israél se consagró á Beelphegor. Por lo que enojado el Señor;

4. Dijo á Moysés: Toma *contigo* todos los caudillos del pueblo, y haz colgar *á los culpables* en patíbulos á la luz del sol, para que mi saña se retire de Israél.

5. En consecuencia dijo Moysés á los jueces de Israél: Mate cada cual [12] á sus allegados que se han consagrado á Beelphegor.

6. Cuando hé aquí que uno de los hijos de Israél entró, á vista de sus hermanos, en casa de una ramera Madianita, estándole mirando Moysés, y todos los hijos de Israél, los cuales lloraban á las puertas del Tabernáculo.

7. Lo que viendo Phinées, hijo de Eleazar hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron, se levantó de en medio del gentío; y cogiendo un puñal

8. Entró en pos del Israelita en el dormitorio, y los envasó á entrambos juntamente, al hombre y á la mujer, en las mismas partes vergonzosas. Con lo que *Dios* detuvo el azote de los hijos de Israél [13],

9. Y quedaron muertos veinte y cuatro mil hombres [14].

10. Dijo entonces el Señor á Moysés:

11. Phinées hijo de Eleazar, hijo del *Sumo* Sacerdote Aaron, ha apartado mi saña de sobre los hijos de Israél; porque fué arrebatado de celo mio contra ellos, para que yo mismo no aniquilase á los hijos de Israél en el *furor de mi* celo.

12. Por tanto, díle de mi parte que yo le doy ya la paz de mi alianza,

13. Y que mi sacerdocio le será dado á él y á su descendencia por un pacto eterno [15]; porque celó la gloria de su Dios, y ha expiado el crímen de los hijos de Israél.

---

[1] La voz *obturatus* corresponde en hebreo y en los Setenta á *apertus*. Segun la *Vulgata* se da á entender que Balaam hasta que hubo caido, no vió al Angel al cual veia la burra. En el hebreo se usa la voz שתם que significa *abiertos*. El haber traducido la Vulgata *obturatus* (*cerrado*) naceria de estar la letra *sámech* ס, ó *sin* ש, en vez del *schin* ש, la cual solamente se distingue de la *sin* por el punto que *schin* tiene á la derecha. Los *Setenta* tradujeron ὁ ἄνθρωπος ἀληθινὸς ὁρῶν.

[2] Es una metáfora de la lengua hebrea que explica despues Moysés llamando *descendencia* lo que antes *arcaduz* ó *fuente*.—Véase *Agua*. Los Setenta traducen: *Saldrá un hombre de su descendencia, y dominará á muchas naciones;* y esta es la interpretacion del Chaldeo, del Syro, y de muchos Expositores, que lo entienden literalmente del MESÍAS.

[3] Este es Saúl, que desobedeció á Dios en la victoria de los Amalecitas, de quienes era rey Agag. I *Reg. XV*.

[4] De ira ó indignacion: ó tal vez para interrumpirle. *Job. XXXVII, v.* 23.—*Thren. II, v.* 15.

[5] *Cap. XXII, v.* 18.

[6] Véase *el cap. XXXI, v.* 16.—*Apoc. II, v.* 14.—II. *Petri II, v.* 15.—Segun el hebreo: *Y lo que Israél hará á tu pueblo.*

[7] No solamente todos los Expositores católicos, sino los mismos antiguos Maestros de la Synagoga entendieron literalmente del Mesías esta grandiosa profecía; y por eso le llamaban בר־כוכב, *hijo de la estrella;* y Jesu-Christo es llamado *Resplandeciente estrella de la mañana.*—*Apoc. XXII, v.* 16.—*Matth. II, v.* 2.

[8] De los descendientes de Jacob nacerá el Mesías. Balaam comprende tambien en esta profecía á David progenitor y figura del Mesías, cuyas victorias contra los Idumeos se leen en el libro de los Reyes.

[9] *Dan. XI, v.* 30.

[10] Profecía clarísima de los romanos, que conquistaron la Syria, Mesopotamia y otras regiones.

[11] Aquí fué la última mansion de los Israelitas en el Desierto, y en esta mansion cuadragésima segunda, que fué sobre la ribera del Jordan enfrente de Jerichó, acaeció todo lo que se refiere despues en este libro, y en el *Deuteronomio*.

[12] Esto es, cada uno los Jueces, ó de los Setenta ancianos (*cap. IX, v.* 16) haga morir á los que son de su tribu, ó que están bajo su jurisdiccion.

[13] La mortandad ó peste que Dios habia enviado. *Ps. CV, v.* 29.

[14] San Pablo (I. *Cor. X, v.* 8) habla de 23,000 muertos. No sabemos si hace alusion á los 23,000 que murieron por haber adorado al becerro; ó si, refiriéndose á este pasaje, deja de contar los que no murieron de la plaga que envió Dios, sino que fueron condenados por los Jueces.

[15] Se entiende siempre, si no degeneran sus hijos de la virtud de su padre. Aunque el sacerdocio salió algun tiempo de la familia de Phinées pasando á la de Ithamar, volvió á aquella en la persona de Sadoc, y permaneció en la familia de Phinées hasta el tiempo de Herodes.

14. El nombre del Israelita que fué muerto con la Madianita era Zambri hijo de Salú, caudillo de la familia y tribu de Simeon.

15. Y la mujer Madianita que fué muerta en su compañía, llamábase Cozbi, hija de Sur, príncipe nobilísimo de los Madianitas.

16. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo:

17. Conózcan los Madianitas que sois sus enemigos, y pasadlos á cuchillo;

18. Ya que tambien ellos se han portado como enemigos contra vosotros, y os embaucaron con ardides por medio del ídolo Phogor, y de Cozbi, hija del príncipe de Madian, su hermana *ó paisana*, la cual perdió la vida en el dia de la mortandad, por el sacrilegio de *adorar á* Phogor.

CAPITULO XXVI

Nueva numeracion de los hijos de Israél para la reparticion de la tierra prometida.

1. Derramada ya la sangre de los culpados, dijo el Señor á Moysés, y á Eleazar, hijo de Aaron, *Sumo* Sacerdote:

2. Sacad toda la suma de los hijos de Israél [1] de veinte años arriba por sus casas y familias, contando todos los que pueden ir á la guerra.

3. Segun esto, Moysés y el *Sumo* Sacerdote Eleazar recontaron en las campiñas de Moab, á las riberas del Jordan, en frente de Jerichó,

4. Los de veinte años arriba, como el Señor lo habia mandado, cuyo número es el siguiente.

5. Ruben primogénito de Israél: de él fué hijo Henoch, de quien viene la familia de los Henochitas; y Phallú, de quien la familia de los Phalluitas;

6. Y Hesron, de quien la familia de los Hesronitas; y Charmi, de quien la familia de los Charmitas.

7. Estas son las familias de la estirpe de Ruben, cuyo número se halló ser cuarenta y tres mil setecientos y treinta hombres.

8. Hijo de Phallú, Eliab

9. Hijos de éste, Namuel, Dathán y Abiron. Estos Dathán y Abiron son los caudillos del pueblo que se levantaron contra Moysés y Aaron en la sedicion de Coré, cuando se rebelaron contra el Señor,

10. Y abriendo la tierra su boca los tragó juntamente con Coré, muriendo muchísimos al tiempo mismo que abrasó el fuego á los doscientos y cincuenta hombres. Y sucedió entonces el gran prodigio,

11. Que pereciendo Coré, no perecieron sus hijos.

12. Hijos de Simeon por sus parentelas: Namuel, del cual viene la familia de los Namuelitas: Jamin, de este la familia de los Jaminitas: Jachin, de este la familia de los Jachinitas:

13. Zaré, de este la familia de los Zareitas. Saúl, de este la familia de los Saulitas:

14. Estas son las familias de la estirpe de Simeon, que al todo componian veinte y dos mil y doscientos hombres.

15. Hijos de Gad por sus parentelas: Sephon, del cual la familia de los Sephonitas: Aggi, de este la familia de los Aggitas: Suni, de este la familia de los Sunitas:

16. Ozni, de este la familia de los Oznitas: Her, de este la familia de los Heritas:

17. Arod, de este la familia de los Aroditas: Ariel, de este la familia de los Arielitas.

18. Estas son las familias de Gad, cuya suma total fué cuarenta mil y quinientos.

19. Hijos de Judá, Her y Onan, que murieron ambos en tierra de Chanaan.

20. Y así los hijos de Judá por sus parentelas fueron: Sela, del cual viene la familia de los Selaitas: Pharés, del cual la familia de los Pharesitas: Zaré, del cual la familia de los Zareitas:

21. Hijos de Pharés fueron Hesron, del cual la familia de los Hesronitas: y Hamúl, del cual la familia de los Hamulitas.

22. Estas son las familias de Judá, que componian en todo setenta y seis mil y quinientos hombres.

23. Hijos de Issachar por sus parentelas: Thola, del cual la familia de los Tholaitas: Phuá, de quien la familia de los Phuaitas:

24. Jasub, de quien la familia de los Jasubitas: Semrán, de quien la familia de los Semranitas.

25. Estas son las familias de Issachar, cuyo número total fueron sesenta y cuatro mil y trescientos hombres.

26. Hijos de Zabulon por sus parentelas: Sared, del cual la familia de los Sareditas: Elon, del cual la familia de los Elonitas: Jalel, del cual la familia de los Jalelitas.

27. Estas son las familias de Zabulon, de que se hallaron sesenta mil y quinientos hombres.

28. Hijos de Joseph por sus parentelas: Manassés y Ephraim.

29. De Manassés nació Machir, de quien es la familia de los Machiritas. Machir engendró á Galaad, del cual la familia de los Galaaditas.

30. Los hijos de Galaad fueron Jezer, de quien es la familia de los Jezeritas; y Helec, del cual la familia de los Helecitas;

31. Y Asriel, del cual la familia de los Asrielitas; y Sechem, del cual la familia de los Sechemitas;

32. Y Semida, de quien la familia de los Semidaitas; y Hepher, de quien la familia de los Hepheritas.

33. Hepher fué padre de Salphaad, el cual no tuvo hijos, sino solamente hijas, cuyos nombres son estos: Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.

34. Estas son las familias de Manassés que dieron el número de cincuenta y dos mil y setecientos hombres [2].

35. Los hijos de Ephraim por sus parentelas fueron los siguientes: Suthala, del cual la familia de los Suthalaitas: Becher, del cual la familia de los Becheritas: Thehen, del cual la familia de los Thehenitas.

36. Hijo de Suthala fué Heran, del cual la familia de los Heranitas.

37. Estas son las familias de los hijos de Ephraim; cuyo número subia á treinta y dos mil y quinientos hombres.

38. Y estos son los hijos de Joseph por sus familias. Hijos de Benjamin por sus parentelas: Bela, del cual la familia de los Belaitas: Asbel, del cual la familia de los Asbelitas: Ahiram, del cual la familia de los Ahiramitas:

39. Supham, del cual la familia de los Suphamitas: Hupham, del cual la familia de los Huphamitas.

40. Hijos de Bela: Hered y Noeman. De Hered, la familia de los Hereditas: de Noeman, la familia de los Noemanitas.

41. Estos son los hijos de Benjamin por sus familias, cuyo número fué cuarenta y cinco mil y seiscientos hombres.

42. Hijos de Dan por sus parentelas: Suham, de quien es la familia de los Suhamitas. Esta es la descendencia de Dan por sus familias.

43. Todos fueron Suhamitas, cuyo número resultó ser sesenta y cuatro mil y cuatrocientos hombres.

44. Hijos de Aser por sus parentelas: Jemna, del cual es la familia de los Jemnaitas: Jessui, de quien la familia de los Jessuitas: Brié, de quien la familia de los Brieitas.

45. Hijos de Brié: Heber, de quien la familia de los Heberitas; y Melchiel, de quien la familia de los Melchielitas.

46. El nombre de la hija de Aser fué Sara.

47. Estas son las familias de los hijos de Aser, y su número cincuenta y tres mil y cuatrocientos hombres.

48. Hijos de Nephthalí por sus parentelas: Jesiel, del cual la familia de los Jesielitas: Guni, del cual la familia de los Gunitas:

49. Jeser, del cual la familia de los Jeseritas: Sellem, de quien la familia de los Sellemitas.

[1] Este es el tercer censo de que hace mencion Moysés; y se hizo el año cuarenta despues de la salida de Egipto, estando para entrar los Israelitas en la tierra de promision, y se hallaron de menos cerca de dos millares de personas, cuya rebaja provendria de las mortandades, y castigos mencionados hasta aquí.

[2] Jacob habia ya profetizado el extraordinario aumento de esta familia. *Gen. XLIX, v.* 22.

50. Estas son las parentelas de los hijos de Nephthalí por sus familias, cuyo número subia á cuarenta y cinco mil y cuatrocientos hombres.

51. Y esta es la suma de los hijos de Israél que fueron contados, seiscientos y un mil setecientos y treinta.

52. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo:

53. Entre estos se repartirá la tierra para que la posean, á proporcion de su número, y la distincion de sus nombres *y familias*.

54. A los que son en mayor número darás mayor porcion, y menor á los de menor número: á cada cual se le dará posesion segun acaban ahora de ser contados.

55. Pero de manera que la tierra se reparta por suerte entre las tribus y familias;

56. Y todo lo que tocare por suerte, será lo que pertenezca al mayor ó menor número *de hombres*.

57. Hé aquí tambien el número de los hijos de Leví por sus familias: Gerson, del cual la familia de los Gersonitas: Caath, del cual la familia de los Caathitas: Merari, del cual la familia de los Mararitas.

58. Las familias de Leví son las siguientes: La familia de Lobni [1], la familia de Hebroni *ó Hebron*, la familia de Moholi [2], la familia de Musi [3], la familia de Coré [4]. Mas Caath engendró á Amram,

59. El cual tuvo por mujer á Jochabed, hija *ó nieta* de Leví, que le nació en Egypto. Jochabed tuvo de su marido Amram los *dos* hijos Aaron y Moysés, y María hermana de estos.

60. De Aaron nacieron Nadab y Abiú, y Eleazar é Ithamar:

61. De los cuales Nadab y Abiú fueron muertos por haber ofrecido *incienso* ante el Señor *con* fuego extraño.

62. Todos los que fueron contados *de la familia de Leví* se halló que eran veinte y tres mil varones de un mes arriba; porque no fueron puestos en el censo de los hijos de Israél, ni se les dió posesion alguna como á los demás.

63. Este es el número de los hijos de Israél que fueron alistados por Moysés y Eleazar, *Sumo* Sacerdote, en las llanuras de Moab á la orilla del Jordan, en frente de Jerichó:

64. Entre los cuales no se halló ninguno de los que antes fueron contados por Moysés y Aaron en el desierto de Sinaí.

65. Por cuanto el Señor tenia predicho que todos habian de morir en el Desierto. Y así es que ninguno de ellos quedó sino Caleb, hijo de Jephone, y Josué hijo de Nun.

CAPITULO XXVII

Ley sobre las herencias en defecto de sucesion varonil. Dios hace ver á Moysés la tierra prometida, y elige por sucesor á Josué.

1. En este tiempo acudieron las hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manassés, que fué hijo de Joseph; cuyos nombres son Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa [5];

2. Las cuales presentándose á Moysés, y al *Sumo* Sacerdote Eleazar, y á todos los caudillos del pueblo en la puerta del Tabernáculo de la Alianza, dijeron:

3. Nuestro padre murió en el Desierto: no tuvo parte en la sedicion suscitada contra el Señor por Coré, sino que vino á morir, *como todos*, por su pecado [6]: *mas* no dejó hijos varones. ¿Por qué razon se ha de borrar de su familia el nombre suyo por no haber tenido un hijo? Dadnos á nosotras la herencia entre los parientes de nuestro padre [7].

4. Y acudió Moysés á consultar sobre esto al Señor:

5. El cual le respondió:

6. La demanda de las hijas de Salphaad es justa: dales posesion entre los parientes de su padre, y sucédanle en la herencia.

7. Y dirás á los hijos de Israél lo siguiente:

8. Cuando un hombre muriere sin hijo, pasará la herencia á su hija:

9. Si no tuviese hija, tendrá por herederos á sus hermanos:

10. Que si tampoco tuviere hermanos, dareis la herencia á los hermanos de su padre:

11. Mas si ni aun tios paternos tuviere, heredarán los deudos mas cercanos; y quedará esto establecido por ley perpétua para los hijos de Israél, como el Señor lo tiene mandado á Moysés.

12. Dijo tambien el Señor á Moysés: Sube á ese monte Abarim, y contempla desde allí la tierra que yo he de dar á los hijos de Israél [8];

13. Y despues de haberla visto, pasarás tú á reunirte con tu pueblo, del mismo modo que pasó tu hermano Aaron:

14. Porque me ofendisteis *ambos* en el desierto de Tsin al tiempo de la contradiccion del pueblo, ni quisisteis glorificarme delante de Israél, con motivo de las aguas: estas son las aguas de la contradiccion ocurrida en Cades del desierto de Tsin [9].

15. Respondióle Moysés:

16. Destine el Señor, Dios de los espíritus de todos los mortales, un varon que gobierne esta multitud;

17. Que pueda ir delante de ellos y guiarlos, y que los saque ó introduzca: á fin de que el pueblo del Señor no quede como ovejas sin pastor.

18. A esto le dijo el Señor: Toma á Josué, hijo de Nun [10], varon de espíritu, y pon tu mano sobre él, *ó imponle las manos*.

19. Y se presentará delante del *Sumo* Sacerdote Eleazar y de todo el pueblo,

20. Y le darás tus órdenes públicamente, y una parte de tu autoridad, á fin de que le obedezca toda la congregacion de los hijos de Israél.

21. A peticion suya consultará el *Sumo* Sacerdote Eleazar al Señor sobre los negocios que ocurrieren. Segun lo que dijere Eleazar [11] así obrará Josué, como igualmente todos los hijos de Israél y la demás gente.

22. Hízolo Moysés como el Señor lo habia mandado. Y tomando á Josué, le presentó al *Sumo* Sacerdote Eleazar, y á todo el concurso del pueblo.

23. Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que habia mandado el Señor.

CAPITULO XXVIII

Sacrificios de cada dia, de cada sábado, de cada mes, y de cada año.

1. Dijo tambien el Señor á Moysés:

2. Da estos preceptos á los hijos de Israél, y les dirás: Cuidad de presentarme á sus tiempos mis oblaciones [12], y los panes [13], y todo lo que se quema delante de mí, cuyo olor me es muy agradable.

3. Estos son los sacrificios que debeis ofrecer: dos corderos primales sin mancilla todos los dias en holocausto perpétuo [14]:

4. El uno le ofrecereis por la mañana, y el otro por la tarde,

5. Con la décima parte de un ephi de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite purísimo.

6. Este es el holocausto perpétuo que ofrecisteis en el monte Sinaí de la víctima abrasada en olor suavísimo al Señor.

7. Y por cada cordero ofrecereis la cuarta parte de un hin de vino, *derramándole* en el Santuario del Señor [15].

8. De la misma manera ofrecereis á la tarde otro cordero

[1] Hijo de Gerson.
[2] Hijo de Caath.
[3] Hijo de Merari.
[4] Hijo de Isaar, nieto de Caath.
[5] *Cap. XXVI*, v. 32, 33.—*Cap. XXXVI*, v. 1.—*Josué XVII*, v. 3, 4.
[6] De la murmuracion en Cadesbarne.
[7] *Cap. XXVI*, v. 1.
[8] *Deut. XXXII*, v. 49.
[9] *Cap. XX*, v 1, 12.—*Deut. XXXII*, v. 51.
[10] *Deut. III*, v. 21.
[11] *Segun la palabra ó* respuesta que Eleazar recibirá del Señor.
[12] O la oblacion de flor de harina.
[13] De la proposicion.
[14] *Exod. XXIX*, v. 38.
[15] Sobre el altar de los holocaustos.

con todas las ceremonias del sacrificio de la mañana, y sus libaciones, por oblacion de olor suavísimo al Señor.

9. Mas el dia del sábado ofreceréis *otros* dos corderos primales, sin mácula, y dos décimas de un ephi de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, y tambien las libaciones [1],

10. Que segun el rito se derraman cada sábado, en holocausto perpétuo.

11. Demás de esto, en las calendas [2] ofreceréis en holocausto al Señor dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin mácula,

12. Y tres décimas de flor de harina amasada con aceite en el sacrificio de cada becerro, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite por cada carnero,

13. Y la décima parte de una décima de flor de harina amasada con aceite, en el sacrificio por cada cordero: es este un holocausto de suavísima fragancia, y de ofrenda quemada en honor del Señor.

14. Las libaciones *ú ofrendas* de vino que se han de derramar por cada víctima, serán estas: la mitad de un hin por cada becerro, la tercera parte por cada carnero, la cuarta por cada cordero. Tal será el holocausto de todos los meses que se suceden en el curso del año.

15. Asimismo se ofrecerá al Señor por los pecados un macho cabrío con sus libaciones; además del holocausto.

16. El dia catorce del primer mes será la Pascua del Señor [3],

17. Y el quince fiesta solemne: por siete dias comerán panes sin levadura:

18. El primero de dichos dias será *particularmente* venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él;

19. Y ofreceréis al Señor en sacrificio de holocausto dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin mácula;

20. Y en cada sacrificio la ofrenda de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero,

21. Y la décima de una décima por cada cordero, esto es, por cada uno de los siete.

22. Además un macho cabrío por el pecado, para que os sirva de expiacion *por los pecados;*

23. Sin contar el holocausto de la mañana, que siempre debeis ofrecer.

24. Así lo hareis en cada uno de los siete dias para mantener el fuego *del altar*, y en olor suavísimo al Señor, que se elevará del holocausto, y de las libaciones que acompañarán á cada víctima.

25. El dia séptimo será tambien para vosotros solemnísimo y santo: ninguna obra servil hareis en él.

26. Igualmente el dia de los primeros frutos, cuando cumplidas *siete* semanas [4] ofreceréis al Señor los nuevos frutos de la tierra, será venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él.

27. Y ofreceréis por holocausto en olor suavísimo al Señor dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos primales sin mácula;

28. Y en sus sacrificios tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada ternero, dos por los carneros,

29. Y la décima parte de una décima por cada uno de los siete corderos. Asimismo el macho cabrío,

30. Que se degüella *ó inmola* por la expiacion *del pecado*, además del holocausto perpétuo, y sus libaciones.

31. Todas las víctimas que ofrecereis, con sus libaciones, serán sin defecto alguno.

CAPITULO XXIX

Fiestas y sacrificios del mes séptimo. Fiesta de las Trompetas, de la Expiacion, y de los Tabernáculos.

1. Asimismo el dia primero [5] del séptimo mes, será para vosotros venerable y santo: ninguna obra servil hareis en él, porque es el dia del retumbante sonido de las trompetas.

2. Y ofrecerás en holocausto de olor suavísimo al Señor un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos primales sin tacha.

3. Y para *oblacion de* estos sacrificios tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada becerro, dos décimas por el carnero,

4. Una décima por cada uno de los siete corderos,

5. Y el macho cabrío por el pecado que se ofrece por la expiacion *de los pecados* del pueblo;

6. Además del holocausto de las calendas del mes, con sus oblaciones, y el holocausto perpétuo con las libaciones acostumbradas: lo que ofreceréis *siempre* con las mismas ceremonias, como un olor suavísimo quemado delante del Señor.

7. El dia décimo de este mes séptimo será tambien para vosotros santo y venerable, y mortificareis vuestras almas *con el ayuno* y no hareis en él ninguna obra servil [6].

8. Y ofreceréis al Señor en holocausto de olor suavísimo un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos primales sin tacha;

9. Y al sacrificarlos, la oblacion de tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada becerro, dos décimas por el carnero,

10. Una décima parte de décima por cada uno de los siete corderos;

11. Y un macho cabrío por el pecado, sin contar lo demás que suele ofrecerse por la expiacion del delito, ni el holocausto perpétuo con sus ofrendas y libaciones.

12. Asimismo el dia quince del mes séptimo, que será para vosotros santo y venerable, no hareis en él ninguna obra servil, sino que celebrareis fiesta solemne al Señor continuada por siete dias:

13. Y ofreceréis al Señor en holocausto de olor suavísimo trece becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha;

14. Y en sus sacrificios la oblacion *acostumbrada* de tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada uno de los trece becerros, dos décimas por cada uno de los dos carneros,

15. Y una décima de décima por cada uno de los catorce corderos,

16. Y un macho cabrío por el pecado, sin contar el holocausto perpétuo con su ofrenda y libacion.

17. El segundo dia ofreceréis doce becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos primales sin tacha,

18. Y observareis las mismas ceremonias en órden á las ofrendas y libaciones por cada uno de los becerros, carneros y corderos,

19. Ofreciendo tambien un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo, con su ofrenda *de harina* y libacion.

20. El dia tercero ofreceréis once becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha.

21. Con las ofrendas *de harina* y libaciones correspondientes segun el rito á cada becerro, carnero y cordero;

22. Y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo, con ofrenda *de harina* y libacion.

23. El dia cuarto ofreceréis diez becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin defecto;

24. Haciendo segun el rito prescrito las oblaciones *de harina* y libaciones en cada becerro, carnero y cordero;

25. Y ofreciendo un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo *diario* con su ofrenda de harina y libacion.

26. El quinto dia ofreceréis nueve becerros, dos carneros, catorce corderos primales sin tacha;

27. Observando el rito de las ofrendas *de harina* y libaciones en cada uno de los becerros, carneros y corderos;

28. Y añadiendo el macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo con su ofrenda *de harina* y libacion.

[1] *Matth. XII, v.* 5.
[2] Esto es, en los Novilunios, ó primer dia de cada mes.
[3] *Exod. XII, v.* 18.—*Levit. XXIII, v.* 5.
[4] Despues de la Pascua.
[5] Véase *Mes.—Año.—Fiesta.*
[6] *Levit. XVI, v.* 29.—*XXIII, v.* 27.

29. El sexto dia ofreceréis ocho becerros, dos carneros y catorce corderos primales sin tacha,
30. Ofreciendo segun rito las oblaciones *de harina* y libaciones respecto á cada uno de los becerros, carneros y corderos;
31. Y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo con su ofrenda *de harina* y libacion.
32. El dia séptimo ofreceréis siete becerros, dos carneros, y catorce corderos primales sin tacha,
33. Añadiendo segun rito las oblaciones *de harina* y las libaciones por cada becerro, carnero y cordero;
34. Y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto perpétuo con su ofrenda *de harina* y libacion.
35. El dia octavo, el cual es solemnísimo, no hareis ninguna obra servil;
36. Y ofreceréis en holocausto de olor suavísimo al Señor un becerro, un carnero, y siete corderos primales sin tacha;
37. Añadiendo, segun está prescrito, las ofrendas *de harina* y libaciones por cada becerro, carnero y cordero:
38. Además un macho cabrío por el pecado, fuera del holocausto perpétuo con su ofrenda y libacion.
39. Esto es lo que habeis de ofrecer al Señor en vuestras solemnidades; además de los holocaustos, sacrificios, libaciones, y víctimas pacíficas que ofreceréis *á Dios* para cumplir vuestros votos, ó bien espontáneamente.

CAPÍTULO XXX

Sobre la obligacion de cumplir los votos y juramentos. Por quiénes y con qué condiciones podian anularse.

1. Refirió pues Moysés á los hijos de Israél todo lo que el Señor le habia mandado;
2. Y dijo además á los príncipes de las tribus de los hijos de Israél: Este es el mandamiento expreso del Señor:
3. Si algun hombre hiciere voto al Señor, ó se obligare con juramento; no quebrantará su palabra; sino que cumplirá todo lo prometido.
4. Si una mujer que todavía está en casa de su padre, siendo de menor edad, hace algun voto, y se obliga con juramento; si su padre sabe el voto que hizo, y el juramento con que ligó su conciencia, y calla, queda obligada al voto;
5. Y cuanto prometió y juró, tanto pondrá por obra.
6. Pero si el padre luego que lo entendió contradijo, serán inválidos, así los votos como los juramentos: ni quedará obligada á la promesa; porque se opuso su padre.
7. Si teniendo ya marido, hace algun voto *cuando está aun en la casa de sus padres*, y saliendo una vez de su boca la palabra ligare su conciencia con juramento,
8. En el dia en que lo hubiere oido el marido sin contradecir, quedará obligada al voto, y cumplirá todo lo prometido.
9. Pero si luego que lo entendió se opuso, é invalidó las promesas y las palabras con que ligó ella su conciencia, el Señor se lo perdonará.
10. La viuda y la repudiada cumplirán todos cuantos votos hicieren.
11. La mujer casada que está en casa de su marido, y se obligare con voto y juramento,
12. Si el marido lo sabe, y calla y no se opone á la promesa, cumplirá todo aquello que ha prometido.
13. Pero si desde luego se opone, no la obligará la promesa; porque el marido lo contradijo, y el Señor la dará por absuelta.
14. Si hiciere voto y se obligare con juramento á mortificar su alma con el ayuno, ó con la abstinencia de otras cosas, quedará al arbitrio del marido el que lo haga ó no lo haga.
15. Mas si informado de ello el marido callare y difiriere su dictámen para otro dia, cumplirá la mujer todo lo que votó y prometió, ya que el marido así que lo supo, calló.
16. Pero si se opone despues *de pasado el dia* de haberlo sabido, cargará con la culpa de ella.
17. Estas son las leyes que intimó Dios á Moysés para entre el marido y la mujer, y entre el padre y la hija que todavía es de menor edad, ó que *aun* permanece en la casa paterna.

CAPÍTULO XXXI

Son exterminados los Madianitas. Ley sobre el botin.

1. Habló despues el Señor á Moysés, diciendo:
2. Toma primero venganza de lo que han hecho [1] á los hijos de Israél los Madianitas, y despues de eso irás á juntarte con tu pueblo [2].
3. Al punto Moysés, Ármese, dijo, alguna gente de entre vosotros para salir á dar batalla, y ejecutar la venganza que el Señor quiere tomar de los Madianitas [3].
4. Escójanse mil hombres de cada tribu de Israél para salir á campaña.
5. Y fueron elegidos mil de cada tribu, esto es, doce mil prontos para combatir:
6. Los que envió Moysés con Phinées, hijo del sacerdote Eleazar; entregándole al mismo tiempo los instrumentos sagrados, y las trompetas para dar la señal *de combate*.
7. Trabada la batalla contra los Madianitas, como los hubiesen vencido, mataron á todos los varones,
8. Y á sus reyes Evi, y Recem, y Sur, y Hur y Rebe, cinco príncipes de la nacion; pasando tambien á cuchillo á Balaam hijo de Beor [4].
9. Y se apoderaron de sus mujeres y niños, y de todos los ganados, y de todos los muebles: saquearon cuanto pudieron haber á las manos.
10. Ciudades, aldeas y castillos todo lo devoró el fuego.
11. Y tomando los despojos y todas las cosas que pillaron, tanto de hombres como de bestias,
12. Lo condujeron á Moysés y al *Sumo* Sacerdote Eleazar y á toda la multitud de los hijos de Israél: llevando los demás utensilios al campamento en las llanuras de Moab, á la orilla del Jordan, enfrente de Jerichó.
13. A la vuelta Moysés y Eleazar *Sumo* Sacerdote, y todos los príncipes de la Synagoga salieron á recibirlos fuera del campamento.
14. Y enojado Moysés contra los jefes del ejército, y los tribunos y centuriones que venian de la guerra,
15. Dijo: ¿Cómo es que habeis dejado con vida á las mujeres?
16. ¿No son esas las mismas que por sugestion de Balaam sedujeron á los hijos de Israél, y os hicieron prevaricar contra el Señor con el pecaminoso culto de Phogor, por cuya causa fué tambien castigado el pueblo [5]?
17. Matad pues á todos cuantos varones hubiere, aun á los niños [6], y degollad á las mujeres que han conocido varon [7]:
18. Reservaos solamente á las niñas y á todas las doncellas;
19. Y permaneced por siete dias fuera del campamento. Quien hubiere muerto á hombre, ó tocado cadáver, se purificará el dia tercero y el séptimo.
20. Y así se purificará todo el botin: ropas, vasos, y cualquier utensilio hecho de pieles ó de pelos de cabra, ó de madera.
21. El *Sumo* Sacerdote Eleazar habló tambien así á los guerreros del ejército que habian combatido. Esta es la órden que ha dado el Señor á Moysés [8]:
22. El oro, y la plata, y el cobre, y el hierro, y el plomo, y el estaño,

[1] Cuando hicieron prevaricar al pueblo de Israél, enviando mujeres á su campamento.
[2] Esto es, á descansar con los patriarcas y justos en el seno de Abraham.
[3] *Cap. XXV, v.* 17.
[4] *Josué XIII, v.* 21.
[5] *Cap. XXV, v.* 18.
[6] No quiso el Señor en esta ocasion que se usara de piedad con el sexo ni con la edad, por los motivos que se indican en el antecedente verso: mandando solamente reservar para esclavas ó mujeres las que en su traje ó vestido denotasen ser aun solteras.—Véase *Justicia*.
[7] *Judic. XXI, v.* 11.
[8] *Levit. VI, v.* 28.—*XI, v.* 33.—*XV, v.* 11.

23. Y todo lo que puede pasar por el fuego, con fuego será purificado: mas lo que no puede aguantar el fuego, se santificará con el agua de expiacion.

24. Lavareis vuestros vestidos el dia séptimo, y despues de purificados entrareis en el campamento.

25. Dijo tambien el Señor á Moysés:

26. Haced el inventario de lo que se ha apresado, desde el hombre hasta la bestia, tú y Eleazar *Sumo* Sacerdote, y los príncipes del pueblo:

27. Y dividirás por partes iguales el botin entre los que pelearon y fueron á la guerra, y entre toda la otra gente.

28. Y de la parte de los que combatieron, y se hallaron en la guerra, separarás para el Señor de cada quinientas cabezas una, tanto de las personas como de bueyes, asnos y ovejas;

29. Y las darás á Eleazar *Sumo* Sacerdote: porque son las primicias del Señor.

30. De la otra mitad perteneciente á los hijos de Israél, de cada cincuenta personas, ó bueyes, ó asnos, ovejas, ó de cualquier especie de animales, tomarás una cabeza, la cual darás á los Levitas que están encargados de la guardia *y servicio* del Tabernáculo del Señor.

31. Hiciéronlo pues Moysés y Eleazar como el Señor lo habia mandado.

32. Y se halló que el botin cogido por el ejército era de seiscientas y setenta y cinco mil ovejas;

33. Setenta y dos mil bueyes:

34. Asnos sesenta y un mil;

35. Y de treinta y dos mil personas vírgenes del sexo femenino.

36. De todo lo cual fué dada la mitad á los que se hallaron en el combate, es á saber, trescientas y treinta y siete mil y quinientas ovejas;

37. De las que se sacaron para el Señor seiscientas y setenta y cinco.

38. De los treinta y seis mil bueyes, setenta y dos.

39. De los treinta mil y quinientos asnos, sesenta y uno.

40. De las diez y seis mil personas, tocaron al Señor treinta y dos almas.

41. Este número de primicias del Señor entregó Moysés al *Sumo* Sacerdote Eleazar, como se le habia mandado,

42. Sacándole de la mitad separada para los hijos de Israél que se hallaron en la batalla.

43. Y de la otra mitad que habia tocado á lo restante del pueblo, es decir, de las trescientas y treinta y siete mil y quinientas ovejas,

44. Y de los treinta y seis mil bueyes,

45. Y de los treinta mil y quinientos asnos,

46. Y de las diez y seis mil personas,

47. Tomó Moysés una cabeza por cada cincuenta, y dióselas por órden del Señor á los Levitas que hacian la guardia en el Tabernáculo.

48. Entonces llegándose á Moysés los jefes del ejército y los tribunos y centuriones, dijeron:

49. Nosotros tus servidores hemos revistado el número de combatientes que hemos tenido bajo nuestro mando, y no ha faltado ni siquiera uno.

50. Por esta causa ofrecemos cada cual en donativo al Señor todo el oro que hemos podido encontrar en el botin, ajorcas, y manillas, anillos y brazaletes, y collares, para que ruegues por nosotros al Señor.

51. Recibieron pues Moysés y Eleazar *Sumo* Sacerdote todo el oro, en diversas joyas,

52. Que ofrecieron los tribunos y centuriones: el cual pesó diez y seis mil setecientos y cincuenta siclos.

53. (Porque aquello que cada cual habia cogido en el botin, era suyo propio).

54. Recibido el donativo, le metieron dentro del Tabernáculo del Testimonio, para monumento de los hijos de Israél en la presencia del Señor.

CAPITULO XXXII

Concesion hecha á las tribus de Ruben y de Gad, y á la media tribu de Manassés, con motivo de sus muchos ganados [1].

1. Tenian los hijos de Ruben y de Gad muchos ganados, y un inmenso caudal en bestias. Y habiendo visto que las tierras de Jazer, y de Galaad eran propias para apacentar ganados [2],

2. Vinieron á Moysés, y al *Sumo* Sacerdote Eleazar, y á los príncipes del pueblo, y dijeron:

3. Ataroth y Dibon, y Jazer, y Nemra, Hesebon y Eleale, y Saban y Nebo y Beon,

4. Tierras que el Señor ha sujetado á la dominacion de los hijos de Israél, son un país feracísimo para pasto de ganados: y nosotros tus siervos los tenemos en muchísimo número.

5. Por tanto te suplicamos que, si hemos hallado gracia en tus ojos, nos le dés á nosotros tus siervos en posesion, y no nos hagas pasar el Jordan.

6. Respondióles Moysés: Pues qué, ¿han de ir vuestros hermanos á la guerra, y vosotros habeis de quedaros aquí sentados?

7. ¿Cómo es que desalentais á los hijos de Israél, para que no osen pasar á la tierra que les ha de dar el Señor?

8. ¿No es esto mismo lo que hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cadesbarne á reconocer la tierra?

9. Despues de haber llegado hasta el valle del Racimo, y recorrido todo el país, introdujeron el terror en el corazon de los hijos de Israél, para que no entraran en la tierra que les habia señalado el Señor [3].

10. El cual irritado, juró diciendo:

11. No verán estos hombres, que salieron de Egypto de edad de veinte años arriba, la tierra que tengo prometida con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob; ya que no han querido seguirme:

12. Sino es Caleb, hijo de Jephone el cenezeo, y Josué hijo de Nun: los cuales han cumplido mi voluntad.

13. Y así es, que enojado el Señor contra Israél, le ha traido girando por el Desierto cuarenta años, hasta que se acabase toda aquella generacion que pecó en la presencia del Señor.

14. Y hé aquí, añadió *Moysés*, que habeis sucedido vosotros á vuestros padres, como hijos y retoños de hombres pecadores, á fin de atizar aun el furor del Señor contra Israél.

15. Pues si no quereis seguirle, abandonará al pueblo en el Desierto, y vosotros vendreis á ser la causa del exterminio de todos.

16. A esto acercándose ellos mas *á Moysés* le dijeron: Fabricaremos [4] apriscos para las ovejas, y establos para los jumentos; y ciudades fuertes para guardar nuestros niños:

17. Y despues nosotros mismos, armados y prontos á combatir, marcharemos á la guerra á la frente de los hijos de Israél hasta introducirlos en sus destinos. Entre tanto quedarán nuestros niños, y todas nuestras haciendas en ciudades muradas por temor de las asechanzas de las gentes del país.

18. No volveremos á nuestras casas hasta que los hijos de Israél posean su herencia.

19. Ni pretenderemos cosa alguna allende del Jordan, pues tenemos ya nuestra posesion en su ribera oriental.

20. Respondióles Moysés: Si estais en hacer lo que prometeis, apercibíos para ir á la guerra delante *del Arca* del Señor [5];

21. Y todo varon de armas tomar pase armado el Jordan, hasta que el Señor destruya á sus enemigos,

22. Y se le sujete todo el país: entonces sereis inculpables para con el Señor, y delante de Israél; y obtendreis las regiones que deseais con el beneplácito del Señor.

[1] Año del Mundo 2553: antes de Jesu-Christo 1451.
[2] *Deuter. III, v.* 12.
[3] *Cap. XIII, v.* 24.
[4] *Fabricar*, en este verso y en algunos otros, significa lo mismo que *reedificar, restaurar*.
[5] *Jos. I, v.* 14.

23. Empero si no haceis lo que decís, es indudable que pecareis contra Dios; y tened entendido que vuestro pecado recaerá sobre vosotros.

24. Edificad pues fortalezas para vuestros niños, y apriscos, y majadas para ovejas y bestias, y cumplid lo prometido.

25. Y dijeron los hijos de Gad y de Ruben á Moysés [1]: Siervos tuyos somos, haremos lo que el Señor nuestro nos manda.

26. Dejaremos en las ciudades de Galaad nuestros niños y mujeres, y los ganados mayores y menores,

27. Mientras nosotros tus siervos iremos todos bien expeditos á la guerra, como tú, Señor, lo ordenas.

28. En su consecuencia Moysés dió sus órdenes al *Sumo* Sacerdote Eleazar, y á Josué, hijo de Nun, y á las cabezas de las familias en cada tribu de Israél, y les dijo:

29. Si los hijos de Gad y los de Ruben pasaren todos el Jordan [2], y armados fueren con vosotros á combatir delante del Señor, dadles, despues de conquistado el país, la tierra de Galaad en posesion.

30. Mas si no quisieren pasar armados con vosotros á la tierra de Chanaan, *oblígueseles* á que fijen su habitacion entre vosotros.

31. Y respondieron los hijos de Gad y de Ruben: Como ha ordenado el Señor á sus siervos, así lo haremos.

32. Guiados por el Señor, pasaremos armados á la tierra de Chanaan, y confesamos *públicamente* haber ya recibido nuestra posesion en este lado del Jordan.

33. Con esto Moysés dió á los hijos de Gad, y á los de Ruben, y á la media tribu de Manassés, hijo de Joseph, el reino de Sehon rey amorrhéo, y el reino de Og rey de Basan, y el territorio de ellos con sus ciudades al contorno [3].

34. Por tanto los hijos de Gad reedificaron á Dibon, y Ataroth, y Aroer,

35. Y á Etroth, y Sophan, y Jazer, y Jegbaa,

36. Y Bethnemra, y Betharan, haciendo de ellas ciudades fuertes, y apriscos para sus ganados.

37. Y los hijos de Ruben reedificaron á Hesebon, á Eleale, y Cariathaim,

38. Y á Nabo, y Baalmeon, y Sabama, mudándoles los nombres, y poniéndoselos nuevos á las ciudades que habian reedificado.

39. Los hijos de Machir hijo de Manassés, marcharon contra el país de Galaad [4], y le asolaron matando á los Amorrhéos sus habitantes.

40. Así Moysés dió *una parte de* la tierra de Galaad al *linaje de* Machir, hijo de Manassés, el cual habitó en ella.

41. Y Jair, *otro* hijo *ó descendiente* de Manassés, fué, y ocupó muchas aldeas que llamó Havoth-Jair, esto es, Villas de Jair.

42. Del mismo modo Nobe pasó tambien, y ocupó á Chanath con sus aldehuelas, y de su nombre la llamó Nobe.

CAPÍTULO XXXIII

Enumeracion de las cuarenta y dos mansiones de los Israelitas en el Desierto.

1. Estas son las mansiones [5] de los hijos de Israél despues que salieron de Egypto divididos por escuadrones, bajo la conducta de Moysés y Aaron;

2. Las que describió Moysés, segun los lugares de los campamentos que iban mudando por órden del Señor.

3. Partidos, pues, de Ramessés los hijos de Israél el mes primero á quince del mismo, al otro dia de la Pascua, por un efecto de la mano poderosa del Señor, viéndolo todos los Egypcios,

4. Y mientras que sepultaban á *todos* los primogénitos, muertos por el Señor (el cual ejerció tambien la venganza en sus dioses [6])

5. Fueron á acampar en Soccoth.

6. Y de Soccoth vinieron á Etham, que está en los últimos términos del Desierto.

7. Saliendo de aquí vinieron frente á Phihahiroth que mira á Beelsephon, y acamparon delante de Mágdalo [7].

8. Marchando de Phihahiroth pasaron por medio del mar al Desierto, y andando tres dias por el desierto de Etham, acamparon en Mara [8].

9. Partiendo despues de Mara, llegaron á Elim, donde habia doce fuentes de agua, y setenta palmeras, y sentaron allí sus reales [9].

10. De aquí, levantado el campo, fijaron sus tiendas en la playa del mar Rojo. Y marchando del mar Rojo,

11. Acamparon en el desierto de Sin:

12. De donde partiendo, vinieron á Daphca.

13. Y alzando el campo de Daphca, le pusieron en Alús.

14. Saliendo de Alús, fijaron los pabellones en Raphidim, donde faltó al pueblo agua para beber [10].

15. Dejando á Raphidim, acamparon en el desierto de Sinaí.

16. Al cabo salidos del desierto de Sinaí, vinieron á hacer alto en los Sepulcros del antojo *ó concupiscencia* [11].

17. Y de los Sepulcros de la concupiscencia, fueron á Haseroth [12].

18. De Haseroth pasaron á Rethma.

19. Y marchando de Rethma, sentaron los reales en Rhemmomphares.

20. Desde donde pasaron á Lebna.

21. De Lebna acamparon en Ressa.

22. Marchando de Ressa, vinieron á Ceelatha.

23. De allí trasladaron los reales al monte Sepher.

24. Del monte Sepher vinieron á parar en Arada.

25. Moviendo de aquí pararon en Maceloth.

26. Partidos de Maceloth, acamparon en Thahath.

27. De Thahath mudaron el campo á Thare,

28. De donde fueron á parar en Methca.

29. De Methca pasaron á Hesmona.

30. Partidos de Hesmona, se acamparon en Moseroth.

31. De Moseroth trasladaron los reales á Benejaacan.

32. De Benejaacan marcharon al monte Gadgad [13].

33. De donde partiendo fueron á Jetebatha.

34. De Jetebatha pasaron á Hebrona.

35. Dejada Hebrona, se acamparon en Asiongaber.

36. Marchando de aquí, fueron á parar en el desierto de Tsin, donde está Cades [14].

37. Y habiendo salido de Cades, acamparon en *la falda del* monte Hor, en los últimos confines del país de Edom.

38. Allí subió el *Sumo* Sacerdote Aaron al monte Hor por mandado del Señor; y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israél de Egypto, el mes quinto, el primer dia del mes [15],

39. Siendo de edad de ciento veinte y tres años.

40. Aquí fué cuando Arad rey de los Chananéos, que habitaba hácia el Mediodía, supo que venian los hijos de Israél *para entrar* en la tierra de Chanaan.

41. Yéndose estos del monte Hor, fijaron sus campamentos en Salmona.

42. Salidos de aquí, vinieron á Phunon.

43. Partiendo de Phunon, acamparon en Oboth.

---

[1] *Jos. IV, v.* 12.
[2] *Jos. XIII, v.* 8.—*XXII, v.* 4.
[3] *Jos. XXII, v.* 4.
[4] *Gen. L, v.* 22.
[5] Por *mansiones* se entienden aquellos lugares en que los Israelitas acamparon, y permanecieron de asiento, hasta que el Señor les significaba por medio de la columna de nube que recogieran sus tiendas para ponerse en marcha, y pasasen adelante.
[6] Echando Dios por tierra, como dice San Gerónimo, las estátuas de los ídolos.
[7] *Exod. XIV, v.* 2.
[8] *Exod. XV, v.* 22.
[9] *Exod. XV, v.* 27.
[10] *Exod. XVII, v.* 1.
[11] *Exod. XIX, v.* 2.
[12] *Cap. XI, v.* 34.—*XIII, v.* 1.
[13] *Deut. X, v.* 7.
[14] *Cap. XX, v.* 1.
[15] *Cap. XX, v.* 25.—*Deut. XXXII, v.* 50.

41. De Oboth pasaron á Ijeabarim, que está en los confines de los Moabitas.

45. Moviendo el campo de Ijeabarim, le asentaron en Dibongad.

46. De donde le trasladaron á Helmondeblathaim.

47. Y habiendo salido de Helmondeblathaim, vinieron á los montes de Abarim, en frente de Nabo.

48. Dejando los montes de Abarim, pasaron á las campiñas de Moab, á orilla del Jordan, enfrente de Jerichó.

49. Y allí fijaron sus tiendas desde Bethsimoth hasta Abelsatim, en los campos mas llanos de los Moabitas.

50. Aquí fué donde el Señor dijo á Moysés:

51. Intima á los hijos de Israél, y díles: Pasado que hubiereis el Jordan, y entrados en la tierra de Chanaan,

52. Exterminad á todos los moradores de ella: quebrad las aras [1], desmenuzad las estátuas, y asolad todos *los oratorios de* las alturas [2],

53. Purificando así la tierra para habitar en ella; puos que yo os la he dado en posesion;

54. Y os la repartireis por suerte: dando al mayor número mayor parte de ella, y menor á los que sean en número mas pequeño. A cada cual se dará la heredad en el sitio que le cayere por suerte. La particion se hará por tribus y por familias.

55. Que si no quisiereis matar á los moradores del país, los que quedaren serán para vosotros como punzones en los ojos, y rejones en los costados, y combatirán contra vosotros en la tierra de vuestra morada:

56. Y yo haré contra vosotros todo lo que tenia resuelto hacer contra ellos.

CAPITULO XXXIV

Situacion y confines de la tierra de Chanaan. Sobre su reparticion, y los sugetos que deben hacerla.

1. Habló aun el Señor á Moysés, diciendo:

2. Preven á los hijos de Israél, y dales esta órden: Cuando hubiereis entrado en la tierra de Chanaan, y poseyereis en ella lo que la suerte os habrá señalado, serán sus términos los siguientes:

3. La parte meridional comenzará desde el desierto de Tsin [3] confinante con Iduméa, y tendrá por términos al Oriente el mar Salado [4],

4. Y al Mediodía serán sus límites lo largo del circuito que hace la cuesta del Escorpion, y pasarán por Senna, y llegarán por esta misma parte del Mediodía hasta Cadesbarne: de allí á la aldea llamada Adar, extendiéndose hasta Asemona:

5. Y desde Asemona irán dando vuelta hasta el torrente de Egypto, y terminarán en la ribera del mar grande *ó Mediterráneo.*

6. La parte occidental empezará desde el mar grande, y acabará en él.

7. Por el Norte los confines empezarán de dicho mar tirando hasta el monte altísimo,

8. Desde donde irán á Emath hasta tocar los términos de Sedada,

9. Prosiguiendo hasta Zephrona y la aldea de Enan. Estos serán los límites por la parte del Norte.

10. Los confines por la parte de Oriente comenzarán desde la aldea de Enan hasta Sephama,

11. Y desde Sephama bajarán á Rebla, enfrente de la fuente de Daphnim; de donde siguiendo hácia el Oriente, llegarán hasta el mar de Cenereth *ó Genezareth.*

12. Y extendiéndose hasta el Jordan, tendrán por último límite el mar Salado. Hé aquí los límites y extension de la tierra que poseereis.

13. Y dió Moysés esta órden á los hijos de Israél, diciéndoles: Esta será la Tierra que se os distribuirá por suerte, y la que ha mandado dar el Señor á las nueve tribus y media.

14. Puesto que la tribu de los hijos de Ruben con sus familias, y la tribu de los hijos de Gad segun el número de las suyas, y la media tribu de Manassés,

15. Esto es, dos tribus y media, han recibido su parte del Jordan acá en frente de Jerichó hácia el Oriente.

16. Y dijo el Señor á Moysés:

17. Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: el *Sumo* Sacerdote Eleazar, y Josué, hijo de Nun [5];

18. Y un príncipe de cada tribu,

19. Cuyos nombres son estos: De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jephone.

20. De la tribu de Simeon, Samuel hijo de Ammiud.

21. De la tribu de Benjamin, Elidad hijo de Chaselon.

22. De la tribu de los hijos de Dan, Bocci hijo de Jogli.

23. Por los hijos de Joseph, de la tribu de Manassés, Hanniel hijo de Ephod.

24. De la tribu de Ephraim, Camuel hijo de Sephthan.

25. De la tribu de Zabulon, Elisaphan hijo de Pharnach.

26. De la tribu de Issachar, el príncipe Phaltiel hijo de Ozan.

27. De la tribu de Aser, Ahiud hijo de Salomi.

28. De la tribu de Nephthalí, Phedael hijo de Ammiud.

29. Estos son los que mandó el Señor que repartieran á los hijos de Israél la tierra de Chanaan.

CAPÍTULO XXXV

Se destinan cuarenta y ocho ciudades para los Levitas; y de estas se señalan seis que lo sean de asilo ó refugio para los que cometieren homicidio involuntario.

1. Dijo todavía el Señor á Moysés en los campos de Moab á orilla del Jordan, enfrente de Jerichó:

2. Manda á los hijos de Israél que de sus posesiones dén á los Levitas

3. Ciudades en que habitar, y sus campos inmediatos en la circunferencia, para que moren ellos en las poblaciones, y los campos extramuros sirvan para los ganados y bestias.

4. Estos campos extramuros de las ciudades cogerán á la redonda el espacio de mil pasos.

5. Al Oriente dos mil codos, y al Mediodía igualmente otros dos mil: la misma medida tendrán hácia el mar, que mira al Occidente, y la parte septentrional terminará en igual espacio: de suerte que las ciudades estén en medio, y los campos *ó ejidos* por fuera *al rededor.*

6. De estas mismas ciudades, que dareis á los Levitas, seis serán destinadas para el asilo de los fugitivos, á fin de que se refugie en ellas quien derramare sangre *humana;* y sin contar estas habrá otras cuarenta y dos ciudades [6],

7. Siendo en todas cuarenta y ocho con sus contornos.

8. Ahora, de estas ciudades que de las posesiones de los hijos de Israél se han de dar á los Levitas, se tomarán mas de los que mas tienen, y menos á los que menos: cada cual *de las tribus* á proporcion de su herencia, dará ciudades á los Levitas.

9. Dijo aun el Señor á Moysés:

10. Habla con los hijos de Israél, y díles: Cuando hubiereis pasado el Jordan, y *estuviereis* en la tierra de Chanaan,

11. Señalad las ciudades que deben ser asilo de los fugitivos que involuntariamente hayan derramado sangre *humana;*

12. En las que estando el refugiado, no podrá el pariente del muerto matarle, hasta que se presente delante del pueblo, y sea juzgada su causa.

13. De estas ciudades destinadas para asilo de los fugitivos [7],

14. Habrá tres del Jordan acá, y tres en la tierra de Chanaan,

[1] O piedras erigidas en honor de los falsos dioses.
[2] *Deut. VII, v.* 5.—*Judic. II, v.* 2.
[3] En el hebreo צִין se escribe con la letra צ, para distinguirle del *Sin* סִין (con la letra *Sámech* ס) de que se habla en el *Exodo c. XVI, v.* 1.
[4] *Josué, XV, v.* 1.
[5] *Josué XIV, v.* 2.
[6] *Deut. IV, v.* 41.—*XIX, v.* 2.—*Josué XX, v.* 2.
[7] *Deuter. IV, v.* 41.—*Jos. XX, v.* 7, 8.

15. Tanto para los hijos de Israél, como para los advenenizos y peregrinos, á fin de que se acoja á ellas el que involuntariamente derramare sangre *humana*.

16. Si alguno hiriere con hierro, y muriere el herido, será reo de homicidio, y por tanto será muerto.

17. Si tirare una piedra, y el herido muere *del golpe*, incurrirá en la misma pena.

18. Si uno es herido con palo y muere, será vengada su muerte con la sangre del matador.

19. El pariente del muerto matará al homicida: luego que le hubiere á las manos le quitará la vida [1].

20. Si alguno por odio da empellones á otro, ó le arroja encima alguna cosa con mala intencion [2];

21. O si siendo enemigo le hiriere á puñadas, y este otro viene á morir, el matador será reo de homicidio. El pariente del muerto, luego que le hallare, podrá matarle.

22. . Mas si por accidente, y no por rencor

23. Ni *anteriores* enemistades, cometiere algo de lo dicho,

24. Y fuere probado esto en presencia del pueblo, ventilada la causa del homicidio entre el matador y el pariente del difunto:

25. El inocente será libertado de la mano del vengador, y por sentencia se le volverá á la ciudad en que se refugió, y allí morará hasta la muerte del Sumo Sacerdote, que fué ungido con el óleo santo [3].

26. Si el matador, estando fuera de los límites de las ciudades destinadas para los desterrados,

27. Fuere hallado y muerto por el que debe vengar la sangre del difunto, éste que le matare no quedará responsable:

28. Por cuanto debia el refugiado residir en la ciudad hasta la muerte del Pontífice; bien que despues de muerto éste pueda el homicida retornar á su patria.

29. Estas leyes serán perpétuamente observadas en todas vuestras poblaciones.

30. El homicida será sentenciado por dicho de testigos: nadie será condenado por el testimonio de uno solo.

31. No recibireis dinero *como en rescate* del que ha derramado sangre; sino que el matador morirá luego.

32. Los desterrados y retraidos por ningun motivo podrán volver á sus ciudades antes de la muerte del Pontífice:

33 No sea que profaneis la tierra de vuestra morada, la cual con la sangre de los inocentes se amancilla, ni puede purificarse sino por la sangre de aquel que derramó la de otro.

34. Y de esta manera será purificada vuestra tierra, en la cual tengo yo mi morada; pues yo soy el Señor que habito entre los hijos de Israél.

[1] Será siempre reo á los ojos de Dios, si le mata movido de ira, ódio ó venganza, etc., aunque no se reputará reo en el fuero externo. El pariente mas inmediato del muerto tenia derecho de solicitar en justicia el castigo del agresor, y aun de ejecutarle por su propia mano.

[2] *Deuter. XIX, v.* 11.

[3] Con esta ley quiso figurar el Espíritu Santo que con sola la muerte del verdadero Pontífice Jesu-Christo podian los hombres recobrar la verdadera libertad. *Gal. IV, v.* 31.

[4] *Cap. XXVII, v.* 1.

CAPITULO XXXVI

Ley sobre el matrimonio de las hijas herederas.

1. Y llegáronse los príncipes *ó cabezas* de las familias de Galaad hijo de Machir, hijo de Manassés, de la estirpe de los hijos de Joseph, y representaron á Moysés ante los príncipes de Israél [4], y dijeron:

2. El Señor *Dios* te tiene mandado á tí, que eres señor nuestro, repartir la tierra *de Chanaan* por suerte á los hijos de Israél, y dar á las hijas de Salphaad, hermano nuestro, la posesion debida á su padre:

3. Las cuales, si casaren con hombres de otra tribu, llevarán consigo su herencia, que traspasada así á otra tribu, se disminuirá nuestra posesion.

4. Y así sucederá que venido el año del Jubileo, esto es, el año quincuagésimo de remision, venga á confundirse la distribucion de las suertes, y la posesion de los unos pase á los otros.

5. Respondió Moysés á los hijos de Israél, y por mandado del Señor les dijo: Ha dicho bien la tribu de los hijos de Joseph.

6. Y así esta es la ley promulgada por el Señor, sobre las hijas de Salphaad: Cásense con quien quisieren, con tal que sea con hombres de su tribu [5];

7. A fin de que no vengan á confundirse las posesiones de los hijos de Israél pasando de tribu en tribu. Así que todos los hombres *en este caso* tomarán mujeres de su tribu y linaje,

8. Y todas las mujeres *herederas* tomarán maridos de su misma tribu; para que la herencia se mantenga en las familias,

9. Ni se mezclen entre sí las tribus, sino que queden ni mas ni menos,

10. Como fueron separadas por el Señor. Hiciéronlo pues las hijas de Salphaad como se habia ordenado:

11. Y casaron Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa con los hijos de su tio paterno,

12. De la familia de Manassés, hijo de Joseph: y la posesion que se les habia adjudicado, se conservó en la tribu y familia de su padre.

13. Tales son las leyes y las ordenanzas que dió el Señor por medio de Moysés á los hijos de Israél en las campiñas de Moab, en la orilla del Jordan en frente de Jerichó.

[5] Se dió esta ley para impedir que las tierras de una tribu pasaran á otra, y por lo mismo no hablaba sino con las hijas que heredaban á los padres por no tener hermanos. Así la Vírgen María casó con San Joseph, su pariente mas cercano, por ser hija primogénita y heredera de sus padres: de modo que la genealogía de Joseph que refieren los Evangelistas, prueba tambien que Jesu-Christo desciende de la tribu de Judá, por ser María Santísima prima hermana de San Joseph. *Tob. VII, v.* 14.—Véase *Matrimonio*.

LIBRO DEL DEUTERONOMIO

ADVERTENCIA

Este libro sagrado, que es el último de los cinco que escribió Moysés, contiene la historia del pueblo de Dios desde el principio del mes undécimo del año 40 de la salida de Egypto, que es donde acabó el libro de los *Números*, hasta el séptimo dia del mes duodécimo del mismo año. Se llama entre los Hebreos הדברים אלה *(Estas las palabras)*, por comenzar así el texto original hebreo. Los griegos le llaman Δευτερονόμιον *Deuteronomio*, nombre adoptado por los latinos, que significa *segunda Ley, ó repeticion de la Ley;* aludiendo á la segunda promulgacion de la Ley que hizo Moysés antes de entrar los Israelitas en la tierra de promision, en gracia de aquellos que, ó no habian aun nacido, ó no tenian uso de razon la primera vez que fué promulgada; y tambien para imprimirla profundamente en el corazon de los hijos de Israél, antes de separarse de ellos por la muerte que veia cercana. Quiso, pues, que renovaran la alianza hecha con Dios, y se obligasen de nuevo á observar los preceptos que les habia dado en el monte Sinaí: observancia que habia de ser el principio de su felicidad. A cuyo fin dispuso que luego de haber pasado las tribus el Jordan, seis de ellas subiesen al monte Hebal, y las otras al de Garizim, y que los Levitas pronunciasen terribles maldiciones contra los que violasen los Divinos mandamientos, y las mayores bendiciones á favor de los que los observasen. Escribió tambien esta Ley que publicaba nuevamente; ilustrándola y explicándola, segun Dios le inspiraba, y mandando á los sacerdotes que la leyeran al pueblo cada siete años. Compuso por órden de Dios un cántico, que debian aprender de memoria los hijos de Israél en testimonio eterno de la infinita bondad del Señor, y de la infidelidad ó mala correspondencia de su pueblo. Nombra á Josué por sucesor suyo en el gobierno: da la bendicion á todas las tribus: sube al monte Nebo, donde muere despues de haber echado una ojeada sobre la tierra prometida; y enterrado su cuerpo por ministerio de ángeles, le llora todo Israél amargamente. Esto es, en compendio, lo que contiene el libro del Deuteronomio, *figura profética*, dice San Gerónimo, *de la Ley evangélica.*

En efecto, en muchos lugares de este libro se ve profetizada la nueva alianza, ó la Ley de gracia, pero mas señaladamente en el cap. XVIII, v. 15: lugar que toda la antigua synagoga entendió siempre del Mesías; en lo que convienen aun hoy dia los mas sabios Judíos. Moysés, por cuya boca hablaba el Espíritu Santo, dirigia tambien sus palabras al nuevo pueblo que habia de formar Jesu-Christo; pues, como enseña el Apóstol, lo que sucedia en la Ley antigua era figura de la Ley nueva. Y así con nosotros hablan tambien las amenazas y maldiciones de Moysés, siempre que fuéremos rebeldes á la bondad y misericordia de nuestro Divino Legislador; y seremos tanto mas culpables, cuanto son sin comparacion mayores y mas copiosas las gracias que hemos recibido. *Heb. X, v.* 1, 28.—I. *Cor. X, v.* 11.

CAPITULO PRIMERO

Recapitulacion de los principales sucesos que acontecieron á Israél en el Desierto por espacio de cuarenta años [1].

1. Estas son las palabras que habló Moysés á todo Israél antes de pasar el Jordan [2], en la campiña desierta, frente del mar Rojo entre Pharan y Thophel y Laban y Hazeroth, donde hay *minas de* oro [3] en abundancia:

2. A once jornadas de Horeb por el camino del monte Seir hasta Cadesbarne.

3. En el año cuadragésimo *de la salida de Egypto*, en el mes undécimo, el primer dia del mes anunció Moysés á los hijos de Israél todo lo que le mandó el Señor que les dijera.

4. Despues que derrotó á Sehon rey de los Amorrhéos, que tenia su corte en Hesebon, y á Og rey de Basan, que moró en Astaroth y en Edrai [4],

5. A la otra parte del Jordan, en el país de Moab, Moysés comenzó á explicarles la Ley *del Señor*, y á decirles:

6. Dios nuestro Señor nos habló en Horeb, diciendo: Bastante tiempo habeis permanecido junto á este monte:

7. Dad la vuelta, y marchad á las montañas de los Amorrhéos y demás lugares vecinos, *extendiéndoos* por los llanos, y por los montes y valles que yacen al Mediodía, y á la costa del mar *Mediterráneo*, por la tierra *mas septentrional* de los Chananeos y del Líbano, hasta el gran rio Euphrates.

8. Mirad, dijo, que os la tengo dada: entrad y tomad posesion de la tierra, acerca de la cual juró el Señor á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que se la daria á ellos, y despues de ellos á su descendencia.

9. En aquel mismo tiempo os dije:

10. No puedo yo solo gobernaros; porque el Señor Dios vuestro os ha multiplicado, y en el dia de hoy sois en grandísimo número como las estrellas del cielo [5].

11. (El Señor, Dios de vuestros padres, añada aun á este número muchos millares, y os llene de bendiciones como lo tiene dicho.)

12. Yo no puedo solo llevar el peso de vuestros negocios y pleitos.

13. Escoged de entre vosotros varones sabios y experimentados, de una conducta bien acreditada en vuestras tribus, para que os los ponga por caudillos *y jueces.*

14. Entonces me respondisteis: Acertada cosa es la que quieres hacer.

15. Y así tomé de vuestras tribus varones inteligentes y esclarecidos, y los constituí por príncipes vuestros, por tribunos y centuriones, y cabos de cincuenta y de diez hombres, que os instruyesen en cada cosa.

16. Y mandéles diciendo: Oidlos y haced justicia: ora sean ciudadanos, ora extranjeros.

17. Ninguna distincion hareis de personas: del mismo modo oireis al pequeño que al grande: ni guardareis miramiento á nadie; pues que vosotros sois jueces en lugar de Dios [6]. Mas si alguna cosa difícil os ocurriere, dadme parte á mí, y yo determinaré.

18. En suma os ordené todo cuanto debiais hacer.

19. Al fin habiendo partido de Horeb, pasamos por aquel grande y espantoso desierto que visteis camino de la montaña del Amorrhéo, como Dios nuestro Señor nos habia mandado; y estando ya en Cadesbarne,

20. Os dije: Habeis llegado á la montaña del Amorrhéo, de la cual nos ha de dar Dios nuestro Señor la posesion.

[1] Año del Mundo 2553: antes de Jesu-Christo 1451.

[2] La palabra hebrea כעבר *en el paso*, que en la Vulgata se traduce *trans*, es ambigua; y puede traducirse *cis:* pero como Moysés cuenta aquello que dijo junto al Jordan, y jamás pasó este rio, debe traducirse aquí *antes de pasar, etc.*

[3] La voz hebrea די זהב, que la Vulgata traduce *ubi auri, etc.*, la creen muchos nombre propio.

[4] *Num. XXI, v.* 24.

[5] *Exodi XVIII, v.* 18.

[6] *Joann. VII, v.* 24.—*Levit. XIX, v.* 15.—*Cap. XVI, v.* 19.—*Prov. XXIV, v.* 23.—*Eccli. XLII, v.* 1.—*Jac.* 2, *v.* 1.

21. Mira, *oh Israél*, la tierra que te da tu Señor Dios: sube y ocúpala como Dios nuestro Señor lo prometió á tus padres: no tienes que temer, ni alarmarte por nada.

22. Y acudisteis á mí todos, y dijisteis: Enviemos personas que reconozcan la tierra, y nos informen por qué camino debemos subir [1], y á cuáles ciudades encaminarnos.

23. Habiéndome parecido bien el pensamiento, despaché doce hombres de entre vosotros, uno de cada tribu.

24. Los cuales puestos en camino, habiendo atravesado las montañas llegaron hasta el valle del Racimo; y reconocida la tierra,

25. Cogiendo de sus frutos para muestra de la fertilidad, nos los trajeron, y dijeron: Buena es la tierra que el Señor Dios nuestro nos ha de dar.

26. Mas vosotros no quisisteis subir; antes bien incrédulos á la palabra de Dios nuestro Señor,

27. Murmurasteis en vuestras tiendas y dijisteis: El Señor nos aborrece, y por eso nos sacó de la tierra de Egypto, para entregarnos en manos del Amorrhéo, y acabar con nosotros.

28. ¿A dónde iremos? Los mensajeros nos han aterrado, diciendo: Es mucho el gentío que hay en el país, y de mas alta estatura que nosotros: las ciudades son grandes, y fortificadas *con muros que llegan* hasta el cielo: y allí hemos visto á los hijos de los Enacéos, *ó gigantes*.

29. Entonces os dije yo: No temais, ni tengais miedo de ellos.

30. El Señor Dios, el cual es vuestro conductor, él mismo peleará por vosotros, como lo hizo en Egypto á vista de todos.

31. Y en el Desierto (tú mismo, *oh Israél*, lo has visto) el Señor tu Dios te ha traido *en brazos* por todo el camino que habeis andado hasta llegar á este lugar, á la manera que suele un hombre traer á su hijo chiquito.

32. Pero ni aun así creisteis al Señor vuestro Dios,

33. El cual ha ido él mismo delante de vosotros todo el viaje, y ha demarcado los sitios en que debiais plantar las tiendas, enseñándoos el camino, de noche con la columna de fuego, y de dia con la de nube [2].

34. Y cuando el Señor oyó el rumor de vuestras quejas, indignado juró y dijo:

35. Ninguno de los hombres de esta pésima generacion verá la excelente tierra que tengo prometida con juramento á sus padres [3];

36. Excepto Caleb hijo de Jephone: ese la verá, y á ese le daré la tierra que pisó, y á sus hijos; porque ha seguido al Señor.

37. Ni es de maravillar esta su indignacion contra el pueblo; visto que aun contra mí, enojado el Señor por causa vuestra, dijo: Ni tampoco tú entrarás en esa tierra.

38. Mas Josué, hijo de Nun, ministro tuyo, ese entrará por tí: y *así* exhórtale y aliéntale, pues él es el que ha de repartir por suertes la tierra de Israél.

39. Vuestros pequeñuelos, de quienes dijisteis que serian llevados cautivos, vuestros niños que hoy no saben discernir el bien del mal, esos son los que entrarán; y á ellos daré yo la tierra, y la poseerán.

40. Mas vosotros volveos atrás, y marchad al Desierto por el camino *que conduce hácia* el mar Rojo.

41. Entonces me respondisteis: Hemos pecado contra el Señor: subiremos *á esa tierra*, y pelearemos conforme ha ordenado el Señor Dios nuestro. Y como armados os encaminaseis hácia el monte,

42. Me dijo el Señor: Adviérteles que no vayan, ni peleen; porque yo no estoy con ellos: no sea que queden postrados á los piés de sus enemigos.

43. Os lo dije y no hicisteis caso; sino que oponiéndoos al mandamiento del Señor, é hinchados de soberbia subisteis al monte.

44. Entonces habiendo salido á vuestro encuentro el Amorrhéo, que habitaba en las montañas, os persiguió, como suelen perseguir las abejas *al que las inquieta;* y os fué acuchillando desde Seir hasta Horma.

45. Y por mas que llorasteis á la vuelta en presencia del Señor, no quiso escucharos, ni condescender con vuestros ruegos.

46. Por eso estuvisteis de asiento por mucho tiempo en Cadesbarne.

[1] *Num. XIII, v.* 3.—*XXXII, v.* 8.
[2] *Exodi XIII, v.* 21.—*Num. XIV.*
[3] *Num. XIV, v.* 23.—*Ps. XCIV, v.* 11.
[4] Tal vez el rey de Edom, movido de los prodigios que obraba el Señor á favor del pueblo de Israél, le concedió el paso por los confines de su reino, que antes le negara. (*Num. XX, v.* 21.)

CAPÍTULO II

Continúa Moysés su plática refiriendo los beneficios hechos por Dios al pueblo de Israél, hasta la conquista del reino de Sehon.

1. Partidos de aquí, fuimos al desierto que guia al mar Rojo, como el Señor me habia dicho; y anduvímos largo tiempo [4] rodeando las montañas de Seir.

2. Y me dijo el Señor:

3. Bastante habeis ido rodeando por estos montes: id ahora hácia el Septentrion:

4. Y tú da esta órden al pueblo, diciéndole: Vosotros pasareis por los confines de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y os temerán.

5. Mas guardaos bien de moverles guerra [5], porque no os daré de su tierra ni siquiera la huella de un pié; por cuanto dí á Esaú en posesion las montañas de Seir.

6. Comprareis de ellos á dinero contante las vituallas que hubiereis de comer; y tambien el agua que sacáreis *de sus pozos* para beber.

7. El Señor Dios tuyo ha echado su bendicion en todo cuanto has puesto tus manos: ha dirigido [6] tu viaje, de manera que has andado cuarenta años por este vasto Desierto, acompañándote el Señor Dios tuyo, y nada te ha faltado.

8. Pasado que hubimos *los confines de* nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino llano desde Elath, y desde Asiongaber, llegamos al camino que conduce al desierto de Moab.

9. Aquí me dijo el Señor: No obres hostilmente contra los Moabitas, ni trabes batalla con ellos: que no te daré ni un palmo de su tierra, puesto que la posesion de Ar se la he dado á los hijos de Lot.

10. Los Emiméos, *ó Terribles*, fueron sus primeros pobladores, pueblo numeroso y valiente, y de talla tan alta, que eran tenidos como gigantes de la raza de Enacim;

11. Y en realidad eran semejantes á los Enacéos. Finalmente los Moabitas los llaman Emim.

12. En Seir asimismo habitaron antes los Horrhéos; y arrojados estos y destruidos, entraron en su lugar los hijos de Esaú, como lo hizo Israél en la tierra cuya posesion le dió el Señor.

13. Poniéndonos pues en camino para pasar el torrente Zared, arribamos á él.

14. El tiempo que gastamos desde Cadesbarne hasta el paso del torrente Zared, fué de treinta y ocho años; á fin de que toda aquella generacion de hombres aptos para la guerra, *alistados al salir de Egypto*, feneciese en los campamentos, como lo tenia jurado el Señor:

15. Cuya mano descargó contra ellos, haciendo que muriesen en los campamentos.

16. Muertos finalmente todos aquellos guerreros,

17. Me habló el Señor diciendo:

18. Tú vas á pasar hoy por las fronteras de Moab, y de una ciudad que tiene por nombre Ar:

19. Mas en llegando á las cercanías de los hijos de Ammon, guárdate de moverles guerra, ni pelear contra ellos: que nada te daré de la tierra de los hijos de Ammon, por cuanto la dí en posesion á los hijos de Lot.

20. Tierra que fué considerada como país de gigantes; pues en ella moraron antiguamente unos gigantes que los Ammonitas llaman Zomzommim [7],

[5] El hebreo אל־תתגרו *no guerreeis*. גרה significa *guerra*.
[6] Ha tenido cuidado de tu viaje: este sentido tiene el verbo *nosco* en varios textos de la Sagrada Escritura. *Ps. I, v.* 6.—Véase *Conocer*.
[7] זמזמים es lo mismo que *abominables*, ó *malvados:* tambien significa *muy altos, famosos*, etc. Créese que son los mismos que se llaman *Zuzim. Gen. XIV, v.* 5.

21. Pueblo grande y numeroso, y de altura descomunal, á semejanza de los Enacéos. El Señor los exterminó por mano de los Ammonitas, é hizo que estos poblasen la tierra en su lugar;

22. Como lo habia hecho con los hijos de Esaú que habitan en Seir, destruyendo á los Horrhéos y entregándoles su tierra, la cual poseen hasta el dia de hoy.

23. Del mismo modo á los Hevéos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, los expelieron los Cappadocios, que salidos de la Cappadocia acabaron con ellos, y habitaron en su lugar.

24. Ea *pues* prevenîos [1], *os dijo entonces el Señor*, y pasad el torrente de Arnon: Sábete, *oh Israél*, que yo he puesto en tu mano á Sehon rey de Hesebon, el Amorrhéo: empieza desde luego á ocupar su tierra y hacerle la guerra.

25. Hoy comenzaré yo á infundir tu terror y espanto sobre los pueblos que habitan debajo de cualquier parte del cielo: de suerte que al oir tu nombre tiemblen, y como las mujéres que están de parto se estremezcan, y queden penetrados de dolor.

26. Envié pues mensajeros desde el desierto de Cademoth á Sehon, rey de Hesebon, con proposiciones pacíficas, diciendo [2]:

27. Pasaremos por tu tierra yendo por el camino real, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda.

28. Véndenos por su valor los víveres para nuestro sustento, y danos por nuestro dinero el agua que bebamos. Permítenos solamente el paso,

29. Como lo hicieron los hijos de Esaú que habitan en Seir, y los Moabitas que moran en Ar; hasta que arribemos al Jordan, y entremos en la tierra que nos ha de dar el Señor Dios nuestro.

30. Mas no quiso Sehon, rey de Hesebon, concedernos el paso, por haber el Señor tu Dios *permitido que tuviese* endurecido su ánimo, y obstinado su corazon, á fin de entregarle en tus manos, como ahora ves.

31. Entonces me dijo el Señor: Hé aquí que he comenzado á entregarte á Sehon y su tierra: empieza tú á poseerla [3].

32. Salió pues Sehon con toda su gente á presentarnos batalla en Jasa.

33. Y el Señor Dios nuestro nos le entregó; y le matamos á él, á sus hijos, y á toda su gente.

34. Al mismo tiempo tomamos todas las ciudades, quitando la vida á sus habitantes, hombres, mujeres y niños, sin perdonar cosa alguna,

35. Salvo las bestias, que fueron parte del botin, como los despojos de las ciudades que ocupamos,

36. Desde Aroer, ciudad situada en un valle sobre la ribera del torrente Arnon, hasta Galaad. No hubo aldea ni ciudad que escapara de ser presa nuestra: todas nos las entregó el Señor Dios nuestro,

37. Menos la tierra de los hijos de Ammon, á que no tocamos, y todo el país de la orilla del torrente Jeboc, y las ciudades de las montañas, y todos los demás lugares que nos vedó el Señor Dios nuestro.

CAPÍTULO III

Sigue la relacion anterior: derrota del rey Og: reparticion de tierra á las tribus de Ruben y Gad y media de Manassés; y de como negó el Señor á Moysés el entrar en la tierra de promision.

1. Tomando pues otro camino, nos dirigimos hácia Basan, donde nos salió al encuentro Og, rey de Basan, con toda su gente para darnos la batalla en Edrai [4].

2. Y me dijo el Señor: No le temas, porque así él como todo su pueblo y país están entregados en tus manos: y harás con este lo mismo que hiciste con Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesebon [5].

3. Así pues entregó tambien Dios nuestro Señor en nuestras manos á Og, rey de Basan, y á todo su pueblo; y á todos los pasamos á cuchillo, sin dejar uno,

4. Devastando á un mismo tiempo todas sus ciudades: no hubo poblacion que se nos escapara: *nos apoderamos de* sesenta ciudades, y *de* toda la comarca de Argob del reino de Og en Basan.

5. Los ciudades todas estaban guarnecidas de muros altísimos, y con puertas, y trancas *ó rastrillos;* sin contar los innumerables pueblos que no tenian murallas.

6. Y exterminamos aquella gente, como habíamos hecho con Sehon, rey de Hesebon, acabando con todas las ciudades, con hombres, mujeres y niños;

7. Y cogimos los ganados, y los despojos de las ciudades.

8. Con lo que nos hicimos entonces dueños de la tierra ocupada por los dos reyes Amorrhéos que habitaban de este lado del Jordan, desde el torrente de Arnon, hasta el monte Hermon,

9. Que los Sidonios llaman Sarion, y los Amorrhéos Sanir;

10. Y tomamos todas las ciudades de la llanura, y la tierra toda de Galaad y de Basan hasta Selcha y Edrai, ciudades del reino de Og en Basan.

11. Es de saber que Og, rey de Basan, era el único que habia quedado *en esta tierra* de la casta de los gigantes. Se muestra su cama de hierro en Rabbath, ciudad de los hijos de Ammon, la cual tiene nueve codos de largo y cuatro de ancho, segun la medida del codo ordinario de un hombre.

12. Tomamos pues entonces posesion de la tierra desde Aroer, situada sobre la ribera del torrente Arnon, hasta la mitad de la montaña de Galaad [6]; y dí sus ciudades á las tribus de Ruben y de Gad.

13. La otra mitad del país de Galaad, y todo el de Basan, del reino de Og, con toda la comarca de Argob, lo entregué á la media tribu de Manassés. Todo este país de Basan es llamado tierra de los gigantes [7].

14. Jair, hijo *ó descendiente* de Manassés, entró en posesion de todo el territorio de Argob hasta los términos de Gessuri y de Machati. Y puso su nombre á Basan, llamándole Havoth Jair, es decir, Aldeas de Jair, hasta el dia de hoy.

15. Dí tambien *á la familia de* Machir parte de Galaad.

16. Y á las tribus de Ruben y de Gad les dí del país de Galaad hasta el torrente Arnon, con la mitad del torrente, y sus tierras hasta el arroyo Jeboc, que parte términos con los hijos de Ammon;

17. Y la llanura del Desierto, y *ribera* del Jordan, y los confines de Cenereth *ó Genezareth* hasta el mar del Desierto, llamado mar Salado *ó Muerto*, hasta la raiz del monte Phasga hácia el Oriente.

18. Entonces os dí esta órden, diciendo *á los de estas tres tribus:* El Señor Dios vuestro os da esta tierra por heredad: todos los hombres robustos habeis de ir armados á la ligera á la frente de vuestros hermanos los hijos de Israél,

19. Dejando las mujeres, y los niños, y las bestias: que ya sé que teneis muchos ganados; y deberán quedar en las ciudades que os he dado,

20. Hasta tanto que conceda el Señor á vuestros hermanos descanso, como os le ha concedido á vosotros; y posean ellos tambien la tierra que les ha de dar á la otra parte del Jordan: entonces se volverá cada uno de vosotros á la posesion propia que os he dado.

21. A Josué tambien le previne en aquel tiempo, diciendo: Bien han visto tus ojos lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con estos dos reyes: pues así lo hará con todos los reinos á que has de pasar [8].

22. No los temas: porque el Señor Dios vuestro peleará por vosotros.

23. Al mismo tiempo supliqué al Señor, diciendo:

[1] *Surgite*, segun la frase hebrea קרבו es lo mismo que *prevenîos, estad á punto*, etc.
[2] *Num. XXI, v.* 21.
[3] *Amos II, v.* 9.
[4] *Num. XXI, v.* 33.—*Cap. XXIX, v.* 7.
[5] *Num. XXI, v.* 34.
[6] *Num. XXXIII, v.* 29.
[7] *Num. XXI, v.* 34.
[8] *Num. XXVII, v.* 18.

24. Señor Dios, tú has empezado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y el poder excelso de tu brazo: como que no hay otro Dios en el cielo ni en la tierra que pueda hacer lo que tú haces, ni compararse contigo en fortaleza.

25. Permíteme pues [1] pasar adelante, y ver esa bellísima tierra de la otra parte del Jordan, y aquel incomparable monte *de Sion*, y el Líbano.

26. Mas el Señor enojado contra mí por causa de vosotros, no quiso oirme; antes me dijo: Basta ya de eso: no me hables mas de tal cosa.

27. Sube á la cumbre del Phasga, y tiende la vista á la redonda, al Poniente y al Norte, al Mediodía y al Oriente, y mira *de lejos la tierra prometida;* porque no has de pasar ese Jordan [2].

28. Da tus órdenes á Josué, y fortalécele y aliéntale, pues él es quien ha de conducir á ese pueblo y distribuirle la tierra que tú verás.

29. Con eso nos quedamos en este valle, enfrente del templo del *ídolo* Phogor.

CAPITULO IV

Concluye Moysés la plática con amonestaciones saludables y muy afectuosas. Predice su muerte, y señala tres ciudades de refugio.

1. Ahora bien, oh Israél, escucha los ritos y las leyes que yo te enseño, para que con su observancia tengas vida, y entres en posesion de la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os ha de dar.

2. No añadais á las palabras que yo os hablo, ni quiteis nada de ellas [3]: guardad los mandamientos del Señor Dios vuestro, que os intimo.

3. Bien han visto vuestros ojos lo que hizo el Señor contra *el ídolo* Beelphegor, cómo exterminó de en medio de vosotros á todos sus adoradores [4].

4. Mas vosotros que os manteneis fieles al Señor Dios vuestro, vivís todos hasta el dia presente.

5. Bien sabeis que os he enseñado los preceptos y las leyes judiciales que me ordenó el Señor mi Dios: así pues los practicareis en la tierra que habeis de poseer,

6. Y los observareis y pondreis en ejecucion. Pues tal debe ser vuestra sabiduría y cordura delante de las gentes, que oyendo referir todos aquellos preceptos, digan: Ved aquí un pueblo sabio y entendido, una gente esclarecida.

7. Ni hay otra nacion por grande que sea, que tenga tan cercanos á sí los dioses, como está cerca *de vosotros* el Dios nuestro, y presente á todas nuestras súplicas y oraciones [5].

8. Porque ¿qué otra nacion hay tan ilustre, que tenga las ceremonias y preceptos judiciales, y toda una Ley como la que he de exponer hoy ante vuestros ojos?

9. Consérvate pues á tí mismo, *oh Israél* [6], y guarda tu alma con mucha vigilancia. No te olvides de las *grandes* cosas que han visto tus ojos, ni se borren de tu corazon en todos los dias de tu vida. Las has de contar á tus hijos y nietos,

10. Comenzando de aquel dia que te presentaste delante del Señor Dios tuyo en Horeb, cuando el Señor me habló diciendo: Junta el pueblo delante de mí, para que oigan mis palabras, y aprendan á temerme todo el tiempo que vivan en la tierra, y así lo enseñen á sus hijos.

11. Entonces os acercasteis á la falda del monte, el cual arrojaba llamas que subian hasta el cielo, y estaba cercado de una oscura y tenebrosa nube.

12. Y el Señor os habló de en medio del fuego. Oisteis la voz de sus palabras, mas no visteis figura alguna.

13. Él os mostró su pacto, y os mandó que le guardarais, y los diez mandamientos que escribió en dos tablas de piedra [7].

14. Y al mismo tiempo me mandó á mí que os enseñase las ceremonias, y las leyes que debiais observar en la tierra que poseereis.

15. Guardad pues con todo cuidado vuestras almas. No visteis ninguna imágen el dia que os habló el Señor desde en medio del fuego en Horeb;

16. Para que no fuera que engañados os formaseis alguna estatua esculpida, ó imágen de hombre ó de mujer,

17. O la figura de alguno de los animales que andan sobre la tierra, ó de aves que vuelan debajo del cielo,

18. Y de reptiles que arrastran por el suelo, ó de peces que tienen su manida en las aguas debajo de la tierra.

19. Ni suceda tampoco que alzando los ojos al cielo, mirando el sol y la luna, y todos los astros del cielo, cayendo en error, adores, *oh Israel*, y reverencies las criaturas que el Señor Dios tuyo crió para el servicio de todas las gentes que viven debajo del cielo [8].

20. Pues á vosotros el Señor os escogió, y os sacó de Egypto, *como* de una fragua en que se derrite el hierro, para tener un pueblo que sea su posesion hereditaria, conforme lo sois vosotros al presente.

21. Mas el Señor se irritó contra mí á causa de *la falta que me hicieron cometer* vuestras murmuraciones, y juró que no pasaria yo el Jordan, ni entraria en esa fertilísima tierra que os ha de dar [9].

22. Ved pues que voy á morir en este lugar en que estoy; yo no pasaré el Jordan: vosotros sí le pasareis, y poseereis aquella excelente tierra.

23. Guárdate, *oh Israél*, de olvidarte jamás del pacto que hizo contigo el Señor Dios tuyo: ni te formes imágen esculpida de las cosas que ha prohibido hacer el Señor;

24. Pues el Señor Dios tuyo es un fuego devorador, *un* Dios celoso [10].

25. Si despues de haber tenido hijos y nietos, y morado de asiento en aquella tierra, engañados os fabricáreis algun ídolo, cometiendo esta maldad á los ojos del Señor Dios vuestro, para provocarle á saña:

26. Invoco desde hoy por testigos al cielo y á la tierra, que bien presto sereis exterminados de este país que habeis de poseer al otro lado del Jordan; no habitareis en él largo tiempo [11]; sino que os destruirá el Señor,

27. Y esparcirá por todas las naciones, y quedareis reducidos á pocos entre las gentes á donde el Señor os ha de llevar.

28. Y allí servireis á dioses fabricados por mano de hombres, al leño y á la piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

---

[1] Segun la frase hebrea dijo Moysés אעברה־נא *Permíteme pasar*, etc. Creeria tal vez que la sentencia dada por Dios contra él, era solamente comminatoria, y no decisiva; y así le suplica que le deje ver aquella tierra dichosa que habian habitado los Santos Patriarcas sus ascendientes, por la cual habia suspirado y padecido tantas fatigas durante la peregrinacion: sobre todo el monte *Moria*, célebre por el sacrificio de Isaac; y por el templo que habia de edificar allí Salomon. El monte *Sion* se llama á veces *Líbano*.—III. *Reg. VII, v.* 2.—*Zach, XI, v.* 1.—*S. Hier. in Ezech. c. XVIII.*

[2] *Cap. XXXI, v.* 2.—*XXXIV, v.* 4.

[3] No hareis lo contrario de lo que Dios os ha mandado, ni omitireis lo que debeis hacer. Este es el sentido de la frase hebrea, que traduce la Vulgata, diciendo: *Non addetis; non auferetis*, etc., la misma que en el verso 32 del capítulo siguiente se traduce: *Non declinabitis neque ad dexteram, neque ad sinistram.* Y con ambas expresiones quiere Moysés precaver la propension de los Judíos á la supersticion é idolatría, impidiendo todo rito ó práctica de las naciones idólatras entre quienes vivian, que pudiese adulterar ó corromper el culto del verdadero Dios. No prohibió aquí el Señor que, segun lo pidiesen las circunstancias, se añadiese alguna fiesta ó ceremonia, ó alguna disposicion particular por la suprema autoridad, como hizo despues Josué, y últimamente Jesu-Christo y sus Apóstoles. Por eso Moysés mismo mandó despues que se obedeciesen las órdenes del Sumo Sacerdote, bajo pena de muerte. *Cap. XVII, v.* 10, 12. No se opone pues este precepto ni á la tradicion, que interpreta y aclara y sostiene los dogmas y preceptos de la Religion, ni á los preceptos humanos y de la Iglesia, que tiran á impedir la violacion de la Ley santa de Dios.

[4] *Num. XXV, v.* 4.

[5] Con razon estas palabras se aplican á celebrar la dicha incomparable del pueblo cristiano, que tiene siempre consigo al verdadero Dios en el adorable Sacramento del altar.

[6] Con la observancia de esta Ley santa.

[7] *Exodi XXX, v.* 21.—*XXXI.*—*XXXII.*

[8] Véase aquí bien descrita la necedad de los idólatras, y cómo se habia ya apoderado del mundo la idolatría.

[9] *Cap. I, v.* 37.

[10] *Hebr. XII, v.* 29.

[11] Los Hebreos observan que aquí se señala el tiempo que discurrió desde Moysés hasta la cautividad de Babylonia, cuando el pueblo de Israél fué conducido cautivo á otras regiones. El hebreo dice: ולא־תאריכן *y no envejecereis en la tierra:* ó no habitareis mucho tiempo en ella.

29. Cuando empero buscares allí al Señor Dios tuyo, *oh Israel*, le hallarás, con tal que le busques de todo corazon y con alma plenamente contrita.

30. Y despues que te hayan alcanzado todas las cosas *ó males* predichos en los últimos tiempos, te convertirás al Señor Dios tuyo [1], y oirás su voz.

31. Porque el Señor Dios tuyo es un Dios lleno de misericordia: no te abandonará, ni te aniquilará totalmente, ni se olvidará del pacto que confirmó á tus padres con juramento.

32. Infórmate *de lo que ha pasado* de un polo del cielo al otro, desde los tiempos mas remotos que te han precedido, desde que Dios crió al hombre sobre la tierra, y veas si alguna vez ha sucedido una cosa como esta; ó si jamás se ha dicho

33. Que un pueblo oyese la voz de Dios que le hablaba de en medio del fuego, como tú la oiste, sin haber perdido la vida:

34. Si vino Dios de propósito para entresacar para sí un pueblo de en medio de las naciones, con pruebas, señales y portentos, peleando con mano fuerte, y brazo extendido, y con visiones espantosas [2], como son todas las cosas que hizo por vosotros el Señor Dios vuestro en Egypto á vista de tus ojos;

35. Para que supieras que el Señor es el verdadero Dios, y que no hay otro *Dios* sino él.

36. Él te hizo oir su voz desde el *alto* cielo para enseñarte, y en la tierra te mostró su terrible fuego, y oiste sus palabras *que salian* de en medio del fuego:

37. Por cuanto amó á tus padres, y eligió para sí su descendencia despues de ellos. Y te sacó de Egypto, yendo delante de tí con su gran poder

38. Para exterminar á tu entrada naciones populosísimas y mas valientes que tú, y para introducirte y darte la posesion de su tierra, como lo estás viendo al presente.

39. Reconoce pues en este dia, y quede grabado en tu corazon, que el Señor es el *único* Dios desde lo mas alto del cielo hasta lo mas profundo de la tierra, y que no hay otro sino él.

40. Guarda sus preceptos y mandamientos que yo te intimo, para que seas feliz tú, y tus hijos despues de tí, y permanezcas mucho tiempo sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo.

41. Entonces designó y destinó Moysés tres ciudades á esta parte del Jordan, hácia el Oriente,

42. A donde se refugiase aquel que sin querer matase á su prójimo, no siendo su enemigo uno ó dos dias antes, *ó de tiempo atrás*, y pudiese retirarse seguro á una de dichas ciudades.

43. Estas fueron Bosor, en la tribu de Ruben, situada en el Desierto en una llanura; y Ramoth en Galaad, perteneciente á la tribu de Gad; y Golan en Basan, la cual está en la tribu de Manassés.

44. Esta, *que sigue*, es la ley que propuso Moysés á los hijos de Israél;

45. Y estos los preceptos y ceremonias, y leyes judiciales que intimó á los hijos de Israél, despues que salieron de Egypto.

46. En esta parte del Jordan en el valle frontcrizo al templo del *ídolo* Phogor, en la tierra de Sehon, rey Amorrhéo, que habitó en Hesebon, á quien destruyó Moysés. Pues los hijos de Israél que salieron de Egypto,

47. Poseyeron su tierra, y la de Og rey de Basan, dos reyes Amorrhéos que reinaban en esta parte del Jordan hácia el Oriente:

48. Desde Aroer situada en la orilla del torrente Arnon, hasta el monte Sion [3], llamado tambien Hermon;

49. *Es decir*, toda la llanura de esta parte del Jordan al Oriente hasta el mar del Desierto *ó mar Muerto*, y las faldas del monte Phasga.

CAPÍTULO V

Repite Moysés los preceptos del Decálogo, haciendo memoria de lo sucedido en el monte Sinaí.

1. Moysés, pues, habiendo convocado á todo Israél, le dijo: Oye, oh Israél, las ceremonias y leyes que yo os propongo á vuestros oidos en el dia de hoy: aprendedlas y ponedlas en ejecucion.

2. Dios nuestro Señor hizo alianza con nosotros en Horeb.

3. Alianza que no la hizo *solamente* con nuestros padres, sino con nosotros *tambien* [4] que al presente somos y vivimos.

4. Cara á cara nos habló en el monte [5], desde en medio del fuego.

5. Yo fuí en aquel tiempo intérprete y medianero entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras; porque temisteis aquel *gran* fuego, y no subisteis al monte. Y dijo:

6. Yo soy el Señor Dios tuyo que te saqué de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud [6]:

7. No tendrás otros dioses fuera de mí [7].

8. No te esculpirás estátua ni figura ninguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ó acá abajo en la tierra, ó se mantienen en las aguas mas abajo de la tierra [8].

9. No las adorarás, ni les darás culto: porque yo soy el Señor Dios tuyo, Dios celoso [9] que castigo en los hijos la maldad de los padres hasta la tercera y cuarta generacion de los que me aborrecen [10],

10. Y que uso de misericordia por millares de generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

11. No tomarás en vano el nombre del Señor Dios tuyo; porque no quedará sin castigo el que por una cosa vana tomare su nombre en boca [11].

12. Cuida de santificar el dia del sábado, como te tiene mandado tu Señor Dios.

13. Seis dias trabajarás, y harás todos tus quehaceres.

14. El dia séptimo es dia de sábado, esto es, del descanso del Señor Dios tuyo. No harás en él ningun género de trabajo ni tú, ni tu hijo, ni la hija, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni alguno de tus jumentos, ni el extranjero que se alberga dentro de tus puertas; para que como tú, descansen tambien tu siervo y tu sierva [12].

15. Acuérdate que tú tambien fuiste siervo en Egypto, y que de allí te sacó el Señor Dios tuyo con mano poderosa y brazo levantado. Por eso te ha mandado que guardases el dia de sábado.

16. Honra á tu padre y á tu madre, como el Señor Dios tuyo te tiene mandado, para que vivas largo tiempo, y seas feliz en la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo [13].

---

[1] Parece que este texto debe entenderse de cuando, convertidas las demás naciones, Israél finalmente se convertirá tambien al Señor, y entrará en la Iglesia de Jesu-Christo, como dice San Pablo *ad Rom. XI, v.* 25. Algunos lo entienden de los Judíos despues de la cautividad de Babylonia; pues no volvieron á caer ya en idolatría.

[2] En los tres dias de tinieblas, antes de la salida de los Hebreos, vieron los Egypcios espectros horribles. *Sapient. XVII, v.* 8, 9.

[3] El monte este es diferente del otro mas célebre del mismo nombre, en que está Jerusalem: aquel se escribe con la letra ש: este con ס. Llámase tambien *Hermon*, y por razon de sus varias cimas *Sarion*, y *Sanir*.

[4] Hebraismo que hace este sentido: Hizo Dios alianza no solo con nuestros padres, sino tambien con nosotros. Así en el *Gen. cap. XXXII, v.* 28. *No será llamado tu nombre Jacob, sino Israél:* esto es, *no solo te llamarás Jacob, sino Israél:* porque despues fué llamado de uno y otro modo. *Mariana, Estio*, etc. Puede tambien interpretarse: El cumplimiento de la alianza entre Dios y nuestros padres (*Gen. XV*) se ve ahora en nosotros que estamos para entrar en la tierra prometida. Alianza que aunque hecha propiamente con nuestros padres, pero en la realidad se verifica con los que al presente somos y vivimos.

[5] Esto es, de una manera tan clara y sensible, que no pudiese caber duda de su presencia divina; ó de que hablaba el mismo Dios, cuya voz se oia, aunque no se veia su forma, ó figura.

[6] *Exod. XX, v.* 2.—*Lev. XXVI, v.* 1.—*Psalm. LXXX, v.* 11.

[7] *Exod. XX, v.* 3.—*Psalm. LXXX, v.* 10.

[8] *Exod. XX, v.* 4.—*Lev. XXVI, v.* 1.—*Psalm. XCVI, v.* 7.

[9] *Exod. XXXIV, v.* 14. Se entiende con penas temporales: las cuales sirvan de un saludable escarmiento á los otros, y de gran mérito á los pacientes, si se hallan libres de culpa; así como de castigo, si imitan la impiedad de sus padres. *Exod. XXXIV, v.* 7.

[10] *Exod. XXXIV, v.* 14.

[11] *Exod. XX, v.* 7.—*Lev. XIX, v.* 12.—*Matth. V, v.* 33.

[12] *Gen. II, v.* 2.—*Exodi XX, v.* 10.—*Hebr. IV, v.* 4.

[13] *Exod. XX, v.* 12.—*Eccli. III, v.* 9.—*Matth. XV, v.* 4.—*Marc. VII, v.* 10.—*Ad. Ephes. VI, v.* 2.

17. No matarás.
18. No fornicarás.
19. No hurtarás.
20. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.
21. No desearás la mujer de tu prójimo: No *codiciarás* la casa, ni la heredad, ni el esclavo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni cosa alguna de las que son suyas [1].
22. Estas palabras y no mas, son las que habló en alta voz el Señor á toda vuestra multitud en el monte, desde en medio del fuego y de la tenebrosa nube; y las escribió en las dos tablas de piedra, las cuales me entregó.
23. Mas vosotros despues que oisteis aquella voz de en medio de las tinieblas, y visteis arder el monte, acudisteis á mí todos los jefes de las tribus y los ancianos, y dijisteis:
24. Ya ves que Dios nuestro Señor nos ha mostrado su majestad y grandeza: oido hemos su voz de en medio del fuego, y hemos experimentado hoy que Dios ha hablado al hombre, sin que el hombre haya perdido la vida.
25. Ahora pues, ¿por qué nos hemos de *exponer á* morir, y á que nos devore este terrible fuego? Puesto que si proseguimos mas oyendo la voz de Dios nuestro Señor, nos costará la vida.
26. ¿Qué es el hombre, sea el que fuere, para poder escuchar la voz de Dios viviente hablando de en medio del fuego, como la hemos oido nosotros, y poder conservar la vida?
27. Mejor es que tú te acerques, y oigas todas las cosas que te dijere el Señor Dios nuestro. Tú nos las dirás despues á nosotros, y nosotros habiéndolas oido, las cumpliremos.
28. Lo cual cuando oyó el Señor me dijo: He oido las palabras que te ha dicho ese pueblo: en todo han hablado bien.
29. Ojalá [2] que siempre tengan tal espíritu y corazon, que me teman y guarden todos mis mandamientos en todo tiempo, para que sean felices ellos y sus hijos eternamente.
30. Anda, y díles: Retiraos á vuestras tiendas.
31. Tú entre tanto quédate aquí conmigo; y yo te declararé todos mis mandamientos, y las ceremonias y leyes que les has de enseñar, para que las pongan por obra en la tierra cuya posesion les daré.
32. Guardad pues y cumplid las cosas que os tiene ordenadas el Señor Dios: no torcereis á la diestra, ni á la siniestra:
33. Sino que andareis por el camino que Dios vuestro Señor os ha mandado, para que vivais y seais dichosos, y se prolonguen vuestros dias en la tierra que vais á poseer.

CAPÍTULO VI

Exhorta Moysés á la observancia del primero y máximo mandamiento, que es amar á Dios de todo corazon [3].

1. Estos son los preceptos [4] y ceremonias, y ordenamientos que me mandó el Señor Dios vuestro enseñaros, para que los observeis en la tierra que vais á poseer,
2. A fin de que temas, *oh Israel*, al Señor Dios tuyo, y guardes todos los dias de tu vida todos sus mandamientos y preceptos, que yo te ordeno á tí, y á tus hijos y nietos, para que tus dias sean prolongados.
3. Escucha, oh Israél, y pon cuidado en hacer lo que el Señor te ha mandado, y te irá bien, y serás multiplicado mas y mas, segun la promesa que te ha hecho el Señor Dios de tus padres de darte una tierra que mana leche y miel.
4. Escucha oh Israél: El Señor Dios nuestro es el solo [5] *y único Dios y* Señor.
5. Amarás *pues* al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas [6].
6. Y estos mandamientos, que yo te doy en este dia, estarán estampados en tu corazon,
7. Y los enseñarás á tus hijos, y en ellos meditarás sentado en tu casa, y andando de viaje, y al acostarte, y al levantarte;
8. Y los has de traer para memoria ligados en tu mano, y pendientes *en la frente* ante tus ojos [7],
9. Y escribirlos has en el dintel y puertas de tu casa.
10. Y cuando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que prometió con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob; y te diere ciudades grandes y suntuosas, que tú no edificaste,
11. Casas llenas de toda suerte de bienes que tú no acumulaste, pozos que tú no cavaste, viñedos y olivares que no plantaste;
12. Y comieres y te saciares:
13. Cuida con gran diligencia de que no te olvides del Señor que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud. Al Señor Dios tuyo temerás, y á él solo servirás [8]; y cuando hayas de jurar lo has de hacer por su nombre *solamente* [9].
14. No habeis de iros en pos de dioses extranjeros de ninguna nacion de las que os rodean.
15. Porque Dios es celoso: el Señor tu Dios está en medio de tí: no sea que se irrite el furor del Señor Dios tuyo contra tí, y te extermine de sobre la faz de la tierra.
16. No tentarás al Señor Dios tuyo, como le tentaste *en el Desierto* en el lugar de la Tentacion [10].
17. Observa los preceptos del Señor Dios tuyo, y los estatutos y ceremonias que te ha mandado,
18. Y haz lo que es agradable y bueno á los ojos del Señor, para que seas feliz, y entres en posesion de la fertilísima tierra que el Señor prometió con juramento á tus padres,
19. Asegurándoles que destruirá delante de tí á todos tus enemigos.
20. Y cuando el dia de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan estos estatutos con ceremonias, y leyes que Dios nuestro Señor nos ha mandado?
21. Le responderás: Nosotros éramos esclavos de Pharaon en Egypto, y el Señor nos sacó de allí con mano poderosa,
22. Haciendo á nuestra vista maravillas y prodigios grandes y terribles contra Pharaon y contra toda su corte,
23. Y nos sacó de allí para introducirnos y darnos la posesion de la tierra, que prometió con juramento á nuestros padres.
24. Por lo cual nos mandó el Señor practicar todas estas leyes, y temer al Señor Dios nuestro, para que seamos felices todos los dias de nuestra vida, como lo somos hoy.
25. Y el Señor Dios nuestro tendrá misericordia de nosotros, *y nos llenará de bienes* si guardáremos y cumpliéremos delante de él todos sus preceptos, como nos ha mandado.

[1] *Matth. V, v.* 28.—*Rom. VII, v.* 7.
[2] Habla el Señor acomodándose al estilo y expresiones de los hombres. Pero Dios, que manifiesta aquí cuánto desea que el pueblo de Israél viva lleno de su santo temor, tiene en su poder el convertir á sí el espíritu del hombre; para lo cual quiere que coopere el libre albedrío: cooperacion que es tambien efecto de la gracia de Dios; el cual da el *querer* y el *hacer*, como dice el Apóstol. Si niega á alguno esta gracia, es siempre por culpa del hombre: así como el concederla es efecto de su Divina misericordia; *est miserentis Dei*, como dice San Agustin.—Véase *Gracia*.
[3] Año 2514 del Mundo.
[4] Los *preceptos* miran á las costumbres: las *ceremonias* á los ritos de la religion; y los *juicios* al gobierno civil.
[5] La palabra latina *unus* contiene estas dos *solo* y *único*.
[6] El amor con que amamos al prójimo como á nosotros mismos, todo él debe referirse al amor de Dios; el cual no quiere que por ningun otro amor se disminuya el que le debemos. San Agustin, *De doctrina Christ., lib. I, c.* 22.—Véase despues *cap. XI, v.* 13.—*Matth. XXII, v.* 37.—*Marc. XII, v.* 10.—*Luc. X, v.* 27.
[7] Que es decir: Siempre te acordarás de ellos como si los tuvieses delante de los ojos ó en las manos. Los Hebreos tomaban materialmente á la letra estas palabras, y llevaban los mandamientos escritos en pergaminos atados en los brazos y en la frente: lo que despues pasó á ser casi un mero adorno, y recibió el nombre griego de Φυλακτήρια.—Véase lo que dijo Jesu-Christo á los Judíos *Matth. XXII, v.* 5.—Véase *Phylacterias*.
[8] Jesu-Christo citando *(Matth. IV, v.* 10) este lugar no dijo *temerás*, sino *adorarás*, traduciendo sin ceñirse á la palabra יראא que significa *temerás;* pues *temer* á Dios denota en frase hebrea *adorarle y reverenciarle*. Así lo observa el Ilustrísimo Scio; y es una prueba bien convincente de la justa y racional libertad con que deben traducirse las palabras de la *Vulgata* latina, cuando las mismas del original hebreo las traducia Jesu-Christo mirando mas al sentido que tenian que á su material significacion.
[9] *Cap. X, v.* 20.—*Matth. IV, v.* 10.—*Luc. IV, v.* 8.
[10] Cuando dudaste de sus promesas.—*Matth. IV, v.* 7.—*Luc. IV, v.* 12.—*Exod. XVII, v.* 7.

CAPITULO VII

Prohibe Dios á los Israelitas todo trato con los idólatras: les manda exterminar á los Chananéos; y promete toda suerte de felicidades á los que guardaren sus mandamientos.

1. Cuando el Señor Dios tuyo te introdujere en la tierra que vas á poseer, y destruyere á tu vista muchas naciones, al Hethéo, y al Gergezéo, y al Amorrhéo, al Chananéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, siete naciones mucho mas numerosas y robustas que tú [1],

2. Y te las entregare el Señor Dios tuyo; has de acabar con ellas sin dejar alma viviente [2]. No contraerás amistad con ellas, ni las tendrás lástima:

3. No emparentarás con las tales, dando tus hijas á sus hijos, ni tomando sus hijas para tus hijos [3];

4. Porque seducirán á tus hijos para que me abandonen, y adoren á dioses extranjeros: con lo que se irritará el furor del Señor, y bien presto acabará contigo.

5. Por el contrario, esto es lo que debeis hacer con ellos: derribad sus altares y haced pedazos las estátuas, talad sus bosques *profanos*, y quemad los ídolos [4].

6. Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. Tu Señor Dios te ha escogido para que seas pueblo peculiar suyo, entre los pueblos todos que hay sobre la tierra [5].

7. No porque excedieses en número á las demás naciones se unió el Señor á vosotros, y os escogió; puesto que al contrario sois en menor número que todos los otros pueblos:

8. Sino porque el Señor os amó, y ha cumplido el juramento que hizo á vuestros padres. Por eso con mano fuerte os sacó y redimió de la casa de la esclavitud, del poder de Pharaon, rey de Egypto.

9. Por donde conocerás que el Señor Dios tuyo, él mismo es el Dios fuerte y fiel que guarda el pacto y *conserva* su misericordia por mil generaciones para con aquellos que le aman, y observan sus mandamientos;

10. Y da luego el pago á los que le aborrecen, perdiéndolos sin mas dilacion, y dándoles al punto su merecido [6].

11. Guarda pues los preceptos y las ceremonias y leyes que yo te mando hoy observar.

12. Si despues de oidas estas leyes las guardares y cumplieres, tambien el Señor Dios tuyo te guardará el pacto y la misericordia que juró á tus padres;

13. Y te amará, y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu labranza, tus granos, y vendimia, el aceite y las vacadas, y los rebaños de tus ovejas en la tierra que juró á tus padres que te daria.

14. Bendito serás entre todos los pueblos: no se verá entre vosotros estéril en ningun sexo, así en los hombres como en los ganados [7].

15. Desterrará de tí el Señor toda dolencia; y aquellas enfermedades *ó plagas* pésimas de Egypto, que tú sabes, no te las enviará á tí, sino á todos tus enemigos.

16. Exterminarás todos los pueblos que tu Señor Dios pondrá en tus manos. No se apiaden de ellos tus ojos, ni sirvas á sus dioses; para que no sean ellos causa de tu ruina.

17. Tal vez dirás en tu corazon: Estas naciones son mas numerosas que yo, ¿cómo he de poder destruirlas?

18. Mas no las temas; acuérdate de lo que hizo el Señor Dios tuyo con Pharaon y con todos los Egypcios,

19. De aquellas terribles plagas que vieron tus ojos, y de los prodigios y portentos, y de la mano fuerte, y del brazo extendido con que te libertó el Señor Dios tuyo. Lo mismo hará con todos los pueblos á quienes temes.

20. Además de esto el Señor Dios tuyo enviará tábanos [8] contra ellos hasta consumir y perder á todos los que de tí escaparen y hubieren podido esconderse [9].

21. No tienes que temerlos; porque tu Señor Dios está en medio de tí, Dios grande y terrible.

22. Él mismo irá consumiendo á tu vista estas naciones poco á poco y por partes. No podrás acabar con ellas de un golpe; á fin de que no se multipliquen contra tí las bestias fieras del país.

23. El Señor Dios tuyo pondrá á estos pueblos en tu poder, y los irá destruyendo hasta que del todo desaparezcan.

24. A sus reyes los entregará en tus manos, y borrarás sus nombres de debajo del cielo: nadie te podrá resistir hasta que los aniquiles.

25. Quemarás en el fuego sus ídolos: no codiciarás la plata y el oro de que fueron fraguados [10], ni tomarás poco ni mucho de estas cosas, no sea que te sirvan de ocasion de ruina, siendo como son abominables al Señor Dios tuyo [11].

26. Ni meterás cosa alguna de ídolo en tu casa, porque no vengas á ser anatema, como él lo es [12]. La detestarás como inmundicia, y la abominarás como suciedad y horruras; por cuanto es un anatema.

[1] *Exod. XXIII, v.* 23, *et XXXIII, v.* 2.

[2] Porque Yo soy el que castigo su impiedad, valiéndome de vosotros. Colmada ya la medida de las maldades de estas naciones, quiso Dios destruirlas enteramente en castigo de sus pecados; y tambien para quitar á los Hebreos la ocasion de contraer sus vicios y abominables supersticiones.

[3] Excepto en el caso de convertirse á la religion judáica, como se ve en el libro de Ruth.

[4] *Exod. XXIII, v.* 24.—*Cap. XII, v.* 3, *et XVI, v.* 21.

[5] *Cap. XIV, v.* 2.—*XXVI, v.* 18.

[6] Así lo habia ejecutado Dios con su pueblo, *Exod. XXXII.*—*Num. XI, XVI*, etc. Y aunque á veces usa el Señor de grande paciencia y parece que tarda en castigar á los malos; como la vida del hombre es un momento en comparacion de la eternidad, puede decirse que *da luego el pago*.

[7] *Exod, XXIII, v.* 26.

[8] Esto es, moscardones, avisponcs, y otros insectos semejantes, como sucedió en Egypto; de los cuales el Señor se ha servido algunas veces despues para abatir el orgullo de ejércitos enemigos.

[9] *Exod. XXXIII, v* 28.—*Josué XXIV, v.* 12.

[10] Hebreo עליהם *de que fueron cubiertos.*

[11] II. *Mach. XII, v.* 40.

[12] Véase un ejemplo de esto en la persona de Acan. *Josué VII, v.* 1, *et* II. *Mach. XII, v.* 40.

[13] *Matth. IV, v.* 4.—*Luc. IV, v.* 4.

[14] Moysés se explica mas claramente *Deut. Cap. XXIX.* Tambien se da á entender con esta expresion que ni los piés en tan largo camino recibieron daño ninguno, contrayendo ampollas, llagas, etc.

[15] Esto es, tierra abundante de metales. Del monte Líbano se dice que abunda especialmente en hierro y cobre.

CAPÍTULO VIII

Exhorta Moysés al pueblo á que se acuerde de los beneficios recibidos en el Desierto, y de los castigos contra los malos.

1. Haz todo lo posible por cumplir *exactamente* los mandamientos que hoy te ordeno, para que podais vivir y multiplicaros, y entrar en posesion de la tierra que prometió el Señor con juramento á vuestros padres.

2. Y acuérdate de todos los caminos por donde te ha conducido el Señor Dios tuyo en el Desierto por espacio de cuarenta años, con el fin de atribularte y probarte, para que se descubriesen las intenciones de tu ánimo, si estabas ó no en guardar sus mandamientos.

3. Afligióte con hambre, y te dió el maná, manjar que no conocias tú ni tus padres, para mostrarte que el hombre no vive de solo pan [13], sino de cualquier cosa que Dios dispusiere.

4. Hace ya cuarenta años que vas de viaje, y con todo, ni el vestido con que te cubres se ha gastado por viejo, ni tu pié se ha lastimado [14], *ni roto tu calzado:*

5. Para que recapacites en tu corazon, que del mismo modo que un padre *corrige é* instruye á su hijo, así te ha *corregido, é* instruido á tí el Señor Dios tuyo,

6. Con el fin de que guardes sus mandamientos, y andes por sus caminos, y le temas.

7. Porque el Señor tu Dios va á introducirte en esa tierra buena, tierra llena de arroyos, y de estanques, y de fuentes; en cuyos campos y montes brotan manantiales perennes de aguas:

8. Tierra de trigo y cebada, y de viñas; en la que nacen higueras, y granados, y olivos: tierra de aceite y de miel;

9. Donde sin escasez ninguna comerás el pan y gozarás en abundancia de todos los bienes: en cuyas piedras *ó peñas* hallarás el hierro [15]; y *mucho* cobre y metal en sus montes:

10. Á fin de que cuando hubieres comido y te hubieres saciado, bendigas al Señor Dios tuyo por la bonísima tierra que te dió [1].

11. Está alerta, y guárdate de no olvidarte jamás del Señor Dios tuyo, ni dejar de observar sus mandamientos y leyes, y ceremonias que hoy te prescribo:

12. No sea que despues de haber comido, y haberte saciado, y de haber fabricado bellas casas, y morado en ellas,

13. Y adquirido vacadas y rebaños de ovejas, y gran caudal de plata y de oro, y de todas las cosas,

14. Se engria tu corazon, y eches en olvido á tu Señor Dios que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud,

15. Y que ha sido tu conductor por el vasto y espantoso Desierto, donde habia serpientes que abrasaban con su aliento, y escorpiones y dípsades [2], sin que tuvieses una gota de agua: la cual te la hizo salir á chorros de una piedra durísima [3];

16. Y te alimentó en el Desierto con el maná, manjar desconocido de tus padres; y despues de haberte afligido y probado, al fin se compadeció de tí;

17. *Pero no antes* [4], para que no dijeras en tu corazon: Mi fuerza y la robustez de mi brazo me granjearon todas estas cosas:

18. Sino para que te acuerdes del Señor Dios tuyo por haberte él mismo dado fuerzas, á fin de cumplir así su pacto que juró con tus padres, como se ve en el presente dia.

19. Mas si olvidado de tu Dios y Señor, te fueres en pos de dioses ajenos, y les rindieres culto y adoracion, mira que desde ahora te protesto que perecerás sin remedio.

20. Como las naciones que deshizo [5] el Señor á tu entrada: del mismo modo pereceréis vosotros si fuereis desobedientes á la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO IX

Acuérdales Moysés que son obra del Señor todas sus victorias; y para que se humillen les pone delante sus contínuas prevaricaciones.

1. Escucha, Israél: Tú estás hoy dia á punto de pasar el Jordan para conquistar naciones grandísimas, y mas fuertes que tú, ciudades magníficas, y cuyos muros llegan hasta el cielo,

2. Un pueblo de grande y alta estatura, los hijos de los Enacéos, que tú mismo has visto, y cuya fama has oido, y á quienes nadie puede contrarestar.

3. Pues has de saber hoy que irá delante de tí el mismo Señor Dios tuyo, fuego devorador y consumidor, que los ha de desmenuzar y consumir, y disipar delante de tus ojos rápidamente, como te lo ha prometido.

4. No digas en tu corazon cuando el Señor Dios tuyo los haya deshecho en tu presencia: Por razon de la justicia [6] que ha visto en mí, me ha introducido el Señor en la posesion de esta tierra; siendo cierto que por sus impiedades son asoladas estas naciones.

5. Porque no por tus virtudes, ni por la rectitud de corazon entrarás á poseer sus tierras; sino porque aquellas obraron impíamente, por eso al entrar tú han sido destruidas; y á fin de cumplir Dios su palabra, que confirmó con juramento á tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

6. Ten pues entendido que no por tus virtudes te ha dado el Señor Dios tuyo en posesion esta excelente tierra; pues eres un pueblo de durísima cerviz [7].

7. Acuérdate y no te olvides que provocaste á ira al Señor Dios tuyo en el Desierto. Desde el dia que saliste de Egypto hasta este lugar, siempre has sido rebelde al Señor [8].

8. Pues ya en Horeb le provocaste, y airado te quiso destruir,

9. Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las Tablas de la Alianza que hizo el Señor con vosotros, y me mantuve en el monte cuarenta dias y cuarenta noches, sin comer ni beber [9].

10. Entonces me dió el Señor dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, y que contenian todas las palabras que os habló en el monte, desde en medio del fuego, estando junto todo el pueblo [10].

11. Pasados, como digo, los cuarenta dias y cuarenta noches, me dió el Señor las dos tablas de piedra, las Tablas de la Alianza,

12. Y díjome: Vete, y desciende de aquí luego; pues ese tu pueblo, que sacaste de Egypto, ha abandonado bien presto el camino que le enseñaste, y se ha fundido un ídolo [11].

13. Díjome tambien el Señor: Veo que ese pueblo es de dura cerviz:

14. Déjame que le reduzca á polvo, y borre su nombre de debajo del cielo, y te haga caudillo de otra nacion que sea mas grande y poderosa que no esta.

15. Bajando pues del monte, el cual estaba ardiendo, y teniendo en las manos las dos Tablas de la Alianza,

16. Visto que habiais pecado contra el Señor Dios vuestro, y que os habiais hecho un becerro fundido, y abandonado tan presto el camino que él os habia enseñado,

17. Arrojé las tablas de mis manos, y las hice pedazos á vuestra vista.

18. Postréme despues en el acatamiento del Señor, como antes, por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches, sin comer ni beber, por causa de todos aquellos pecados que cometisteis contra el Señor, y con que le provocasteis á ira.

19. Porque temí la indignacion y saña que habia concebido contra vosotros, y que le estimulaban á exterminaros. Y el Señor me oyó aun por esta vez.

20. Irritado asimismo en gran manera contra Aaron [12], quiso aniquilarle, é intercedí por él del mismo modo.

21. Y arrebatando vuestro pecado, es á saber, el becerro que habiais hecho, le eché al fuego, y desmenuzándole, y reduciéndole todo á polvo, le arrojé al arroyo que desciende del monte.

22. Tambien en el lugar *que por eso se llamó* del Incendio [13], en el otro de la Tentacion [14] y en el *llamado* Sepulcros de la Concupiscencia *ó antojo*, provocasteis al Señor [15].

23. Y cuando os encaminó desde Cadesbarne, diciendo: Subid á tomar posesion de la tierra que os he dado, tambien despreciasteis el mandato del Señor Dios vuestro, y no le creísteis, y ni quisisteis escuchar su voz;

24. Sino que siempre habeis sido rebeldes desde el dia que comencé á tratar con vosotros.

25. Estuve pues postrado delante del Señor cuarenta dias y cuarenta noches, en que rendidamente le suplicaba que no acabase con vosotros, como lo tenia conminado.

26. Y orando, dije: ¡Ah! Señor Dios, no destruyas á tu pueblo, y á la herencia tuya, que rescataste con tu poderío; á los que sacaste de Egypto con mano esforzada.

27. Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob: no mires la dureza de este pueblo, ni su impiedad y pecado:

28. No sea que digan los moradores de la tierra de donde

[1] Los Hebreos tienen por gran falta el comer sin dar gracias á Dios.—Véase I. *Thessal. V, v.* 18.—I. *Timoth. IV, v.* 4.—Véase tambien el ejemplo que nos dió Jesu-Christo. *Luc. XXII, v.* 19.—*Matth. XXVI, v.* 30.—I. *Cor. X, v.* 31. Ejemplo que imitan todos sus verdaderos discípulos; y que tirá á desterrar la impía y vana libertad de algunos que se llaman falsamente con el nombre de *filósofos*.

[2] Especie de víboras, llamadas así en griego por la sed insaciable que causan con su mordedura.

[3] *Num. XX, v.* 9, *et XXI, v.* 6.—*Exodi XVII, v.* 6.

[4] El Señor jamás abandona á los que confian en él; pero abate y humilla á los que se confian en su propia virtud y fuerzas.—Véase *Judith VI.*

[5] Pónese el pretérito por el futuro; pues Moysés mira con espíritu profético como acaecidas aquellas derrotas.

[6] Véase *Justicia*.

[7] *O rebelde*, y esto significa la palabra hebrea מְרִיִם Los Setenta tradujeron ἀπειθοῦντες, *inerédulos*.

[8] *Exodi XVII, v.* 6.—*XIX, v.* 3.

[9] *Exodi XXIV, v.* 18.

[10] *Exodi XXXI, v.* 15.—*XXXII, c.* 15.

[11] *Exodi XXXII, v.* 7.

[12] Esto no se expresa en el Exodo; y se ha de tener presente que hay muchas cosas que la Escritura no siempre dice el tiempo ni lugar en que sucedieron.—Véase tambien lo que de Moysés dice San Pablo *Hebr. VII, v.* 21.

[13] *Num. XI, v.* 1.—*XVI, v.* 2.—*XXI, v.* 5.

[14] Véase *Num. XI, c.* 1, 4.—*Exodi XVII, c.* 1, 7.

[15] *Num. XI, c.* 13.

nos has sacado: No podia el Señor introducirlos en la tierra que les prometió, y los aborrecia; por eso los sacó para matarlos en el Desierto.

29. Ellos son tu pueblo y la herencia tuya que sacaste *de Egypto* con tu gran poder y á fuerza de tu brazo.

CAPÍTULO X

Refiere Moysés cómo dispuso unas nuevas Tablas de la Ley, y estimula de nuevo á los Israelitas á servir y amar á Dios.

1. En aquel tiempo me dijo el Señor: Lábrate dos tablas de piedra semejantes á las primeras, y sube á mí al monte; y harás una arca de madera [1].

2. Y yo escribiré en las tablas las palabras que hubo en las que antes quebrantaste, y las pondrás en el arca.

3. Hice pues una arca de madera de setim ó *incorruptible;* y labradas dos tablas de piedra como las primeras, subí al monte con ellas en las manos.

4. Y escribió *el Señor* en estas tablas, como habia hecho sobre las primeras, los diez Mandamientos, que os intimó en el monte desde en medio del fuego, cuando fué congregado el pueblo; y me las dió.

5. Y á la vuelta bajando del monte, puse las tablas en el arca que habia hecho, donde están todavía, como me mandó el Señor.

6. Despues [2] los hijos de Israél alzaron el campo de Beroth, distrito de los hijos de Jacam, caminando á Mosera *al pié del monte Hor*, donde Aaron murió y fué sepultado: al cual sucedió en las funciones del sacerdocio su hijo Eleazar [3].

7. Desde allí pasaron á Gadgad, de donde habiendo partido acamparon en Jetebatha, tierra de aguas y arroyos.

8. Por aquel tiempo separó el Señor la tribu de Leví para que llevara el Arca del Testamento del Señor, y le sirviese ante sus ojos en el ministerio, y para que diese *al pueblo* la bendicion en su nombre, como lo hace hasta el presente.

9. Por lo cual Leví no tuvo porcion, ni *entró á la parte en la* posesion con sus hermanos; por cuanto el mismo Señor es su herencia, segun se lo prometió el Señor Dios tuyo.

10. Yo pues estuve en el monte, como la vez primera, cuarenta dias y cuarenta noches; y tambien esta vez el Señor oyó mi súplica, y no pasó á exterminarte.

11. Antes me dijo: Anda, vé y capitanea el pueblo para que entre en posesion de la tierra que juré yo á sus padres que les daria.

12. Ahora bien, Israél, ¿qué pide de tí el Señor Dios tuyo, sino que temas á tu Señor Dios, y sigas sus caminos, y le ames, y que sirvas al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma;

13. Y guardes sus mandamientos y ceremonias, que hoy te prescribo, para que seas feliz?

14. Mira como siendo del Señor Dios tuyo el cielo y el cielo de los cielos, la tierra y todo cuanto hay en ella;

15. Esto no obstante, el Señor Dios se unió estrechísimamente con *entrañable* amor con tus padres, y despues de ellos escogió á su linaje, esto es, á vosotros de entre todas las naciones, como se ve hoy por experiencia.

16. Circuncidad pues las pasiones de vuestro corazon [4], y no seais mas de dura cerviz:

17. Porque el Señor Dios vuestro es el Dios de los dioses, y el Señor de los señores; Dios grande y poderoso y terrible [5], que no es aceptador de personas, ni se gana con dones:

18. Hace justicia al huérfano y á la viuda: ama al extranjero, y le da sustento y vestido.

19. Y así vosotros amad tambien á los extranjeros, pues lo fuisteis igualmente en la tierra de Egypto.

20. Temerás [6], *oh Israél*, al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás: con él te unirás, y *únicamente* en su nombre harás tus juramentos.

21. Porque él es tu gloria, y el Dios tuyo: el que ha hecho por tí las cosas grandiosas y terribles que han visto tus ojos.

22. En número de setenta almas bajaron tus padres á Egypto [7]: y estás viendo que el Señor Dios tuyo te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

CAPÍTULO XI

Bienes prometidos á los que guarden los mandamientos, y calamidades que sobrevendrán á los transgresores.

1. Ama pues á tu Señor Dios, y observa en todo tiempo sus preceptos y ceremonias, sus leyes y mandamientos.

2. Considerad hoy las cosas que ignoran vuestros hijos; los cuales no vieron los castigos del Señor Dios vuestro, ni su grandeza, ni el poder de su robusta mano, ni la fuerza de su brazo,

3. Ni las maravillas y prodigios que hizo en medio de Egypto contra el rey Pharaon y todo su reino,

4. Y todo el ejército de los Egypcios y sus caballos y carros: cómo los anegaron las olas del mar Rojo cuando iban en vuestro alcance, dejándolos el Señor destruidos *y aniquilados* hasta el dia de hoy.

5. Acordaos asimismo de cuanto ha hecho por vosotros en el Desierto, hasta que habeis llegado á este lugar:

6. Y lo sucedido con Dathán y Abiron, hijos de Eliab, hijo que fué de Ruben; á los cuales la tierra, abriendo su boca, se los tragó con sus familias y tiendas y todo cuanto poseian en medio de Israél [8].

7. Vuestros ojos han visto todas estas grandes maravillas que hizo el Señor,

8. Á fin de que guardeis todos sus mandamientos, que yo os intimo en el dia de hoy, y podais poneros en posesion de la tierra donde vais á entrar,

9. Y vivais en ella largo tiempo: *tierra* que mana leche y miel, y que el Señor prometió con juramento á vuestros padres y á su descendencia.

10. Porque la tierra que vais á poseer, no es como la tierra de Egypto [9] de donde salisteis, en la cual despues de haber sembrado, se conducen *á fuerza de trabajo* aguas de regadío, como en las huertas:

11. Sino que es tierra de montes y de vegas, que aguarda las lluvias del cielo:

12. La cual Dios vuestro Señor siempre visita *con oportunos temporales*, teniendo puestos sus ojos en ella desde el principio del año hasta su fin.

13. Si obedeciereis pues á los mandatos que yo os intimo hoy, amando á Dios vuestro Señor, y sirviéndole con todo vuestro corazon y toda vuestra alma [10],

14. Dará él á vuestra tierra la lluvia temprana y la tardía [11], para que cojais granos y vino, y aceite,

15. Y dará heno en los prados para pasto de los ganados, á fin de que vosotros tengais que comer y quedeis saciados.

16. Guardaos que no se deje seducir vuestro corazon, y os aparteis del Señor, y sirvais á dioses extraños, y los adoreis:

[1] Aunque Moysés no hizo construir el arca sino despues de recibidas las Tablas de la Ley (*Exod. XXXVI, v.* 33), el señor se lo habia mandado ya antes. *Exod. XXIV, v.* 10.—*XXXIV, v.* 1.

[2] Lo que se dice hasta el verso 10, puede considerarse como una digresion ó paréntesis.

[3] *Num. XXXIII, v.* 38, et *XX, v.* 28.

[4] Los Setenta traducen *τὴν πλημμελείαν ὑμῶν*: *la dureza de vuestro corazon*. En este sentido espiritual toma San Pablo la voz *circuncision*. *Rom. II, v.* 26.

[5] *Cap. XVI, v.* 19.—II. *Par. XIX, v.* 7.—*Job. XXXIV, v.* 19.—*Eccli. XXXV, v.* 15. *Act. X, v.* 34.—*Rom. II, v.* 11.—*Gal. II, v.* 6.

[6] *Cap. VI, v.* 13.—*Matth. IV, v.* 10.—*Luc. IV, v.* 8.

[7] *Gen. XLVI, v.* 27.—*Exodi I, v.* 5.

[8] *Num. XVI, v.* 1, 32.

[9] La comparacion entre la tierra de Egypto y la de Chanaan no tanto mira á la fecundidad, como á que aquella se regaba á costa de mucho trabajo y por medio de acequias y máquinas, y esta con las lluvias que enviaba Dios á su tiempo: las cuales harian que Israél se acordase á menudo de la amorosa Providencia de Dios; ó de su justa indignacion, cuando faltase el agua.

[10] *Cap. X, v.* 12.

[11] Comenzando los Hebreos el año civil por el Otoño, la lluvia *temprana* seria la que caia en esta estacion, sembradas ya las semillas; y la *tardía* la de la Primavera, y otros tiempos convenientes.

17. No sea que irritado el Señor, cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra produzca su fruto, y seais luego exterminados del fertilísimo país que os ha de dar el Señor.

18. Grabad estas palabras mias en vuestros corazones, y en vuestras almas, y traedlas atadas para memoria en vuestras manos, y pendientes *sobre la frente* entre vuestros ojos [1].

19. Enseñad á vuestros hijos á meditarlas; ora estés, *oh Israel*, sentado en casa, ó andando de camino, y al acostarte y al levantarte.

20. Las escribirás sobre los postes, y las puertas de tu casa [2];

21. A fin de que se multipliquen tus dias, y los de tus hijos en la tierra que el Señor juró á tus padres que les daria para mientras que el mundo fuere mundo [3].

22. Porque si guardáreis los mandamientos que os intimo, y los cumpliereis, amando al Señor Dios vuestro, y siguiendo todos sus caminos, estrechándoos con él;

23. El Señor destruirá todas esas naciones delante de vosotros, y las sojuzgareis, aunque sean mayores y mas fuertes que vosotros.

24. Todo lugar en que pusiereis el pié, será vuestro. Extenderánse vuestros términos desde el Desierto, y desde el Líbano, desde el gran rio Euphrates hasta el mar Occidental *ó Mediterráneo* [4].

25. Nadie podrá resistiros. El Señor Dios vuestro esparcirá el terror y espanto de vuestro nombre por cualquier país donde entráreis, segun os ha prometido.

26. Ya veis que hoy os pongo delante la bendicion y la maldicion:

27. La bendicion, si obedeciereis á los mandamientos de Dios vuestro Señor, que os intimo hoy:

28. La maldicion, si desobedeciereis dichos mandamientos del Señor Dios vuestro, desviándoos del camino que yo ahora os muestro, y siguiendo á dioses ajenos que no tenéis conocidos.

29. Así cuando el Señor Dios tuyo te hubiere introducido en la tierra que vas á habitar, publicarás la bendicion sobre el monte Garizim, y la maldicion sobre el monte Hebal [5]:

30. Montes que están á la otra parte del Jordan, siguiendo el camino que tira hácia Poniente en tierra del Chananéo, que habita en las campiñas enfrente de Gálgala; la cual está junto á una vega que se dilata y extiende por largo trecho [6].

31. Porque vosotros pasareis el Jordan para ocupar la tierra de que Dios vuestro Señor os ha de dar el dominio y la posesion.

32. Por tanto mirad que cumplais con las ceremonias y leyes que yo voy á proponer ahora delante de vosotros.

CAPITULO XII

Prohibe Dios á los Israelitas el ofrecer sacrificios fuera de aquel lugar que él señalare; y manda que se abstengan de comer sangre, y otros manjares inmundos.

1. Estos son los preceptos y ordenanzas que debeis observar en la tierra que os ha de dar el Señor Dios de vuestros padres, para que la poseais todos los dias de vuestra vida.

2. Asolad todos los lugares en donde las gentes que habeis de conquistar, adoraron á sus dioses sobre los altos montes y collados, y á la sombra de todo árbol frondoso [7].

3. Destruid sus altares, y quebrad sus estátuas: entregad al fuego sus bosques *profanos;* desmenuzad los ídolos, y borrad sus nombres de aquellos lugares [8].

4. No lo habeis de hacer así con el Señor Dios vuestro;

5. Sino que ireis al lugar que Dios vuestro Señor escogiere de todas vuestras tribus para colocar allí su nombre *ó Tabernáculo*, y poner en él su morada;

6. Y en aquel lugar ofrecereis vuestros holocaustos y víctimas, los diezmos y las primicias *de las obras* de vuestras manos, y los votos y donativos, y los primerizos de las vacas y ovejas:

7. Allí comereis de ellos *en el atrio* á vista de Dios vuestro Señor, y os regocijareis junto con vuestras familias, disfrutando de todos *los productos* del trabajo de vuestras manos, sobre los cuales el Señor Dios vuestro haya echado su bendicion.

8. No hareis allí [9] lo que aquí hacemos hoy nosotros, cada cual lo que bien le parece.

9. Porque todavía no habeis llegado al lugar del reposo, ni á la posesion que os ha de dar el Señor Dios vuestro.

10. Pasareis el Jordan, y habitareis en la tierra que os ha de dar el Señor Dios vuestro, donde libres de todos los enemigos del contorno tengais descanso, y habiteis sin temor alguno.

11. En el lugar que Dios vuestro Señor eligiere para que allí esté su nombre, *ó Tabernáculo;* allá habeis de llevar todas las cosas que os prescribo, los holocaustos, y los sacrificios, y los diezmos y las primicias *del trabajo* de vuestras manos, y todo lo precioso de los dones que prometisteis con voto al Señor.

12. Allí celebrareis vuestros banquetes delante del Señor Dios vuestro, vosotros y vuestros hijos é hijas, vuestros criados y criadas; *y tambien* los Levitas que moran en vuestras ciudades, ya que no tienen otra parte ni posesion entre vosotros, *sino las ofrendas*.

13. Guárdate de ofrecer tus holocaustos en todo lugar que se te antoje;

14. Sino en aquel que Dios habrá escogido en una de tus tribus, allí ofrecerás los sacrificios, y harás todo lo que te ordeno.

15. Que si quieres comer, y te gusta la comida de carne, mata y come de la bendicion que el Señor Dios tuyo te habrá dado en tus ciudades: ora sea cosa inmunda, esto es, defectuosa; ora limpia, esto es, entera y sin defecto, como las que pueden ser ofrecidas *á Dios*. De todas puedes comer, ni mas, ni menos, que del corzo y del ciervo [10];

16. Salvo la sangre, la cual derramarás como agua sobre la tierra.

17. No podrás comer en tus pueblos el diezmo [11] de los granos, del vino y aceite, ni los primerizos de las vacas y ovejas, ni tampoco todas aquellas cosas que por voto y espontáneamente quisieres ofrecer, ni las primicias de tus productos:

18. Sino que las has de comer delante del Señor Dios tuyo, en el lugar por él escogido [12], tú y tus hijos é hijas, y tus siervos y siervas, y los Levitas que moran en tus ciudades;

[1] *Cap. VI, v.* 8.
[2] Véase *cap. VI, v.* 9.
[3] Como fuesen fieles á la alianza.
[4] *Josué, I, v.* 4.
[5] Seis tribus responderán desde el monte Garizim á las bendiciones que pronunciarán los sacerdotes para los que guarden la Ley; y las otras seis desde el monte Hebal á las maldiciones contra los transgresores de ella.—Véanse los *cap. XXVII y XXVIII, y Josué VIII, v.* 30. La respuesta de las tribus era אָמֵן, esto es, *Así sea*.
[6] *Gen. XII, v.* 6.
[7] Los paganos acostumbraban ofrecer sacrificios á sus ídolos en lugares elevados, ó debajo de árboles frondosos; consagrando ciertos árboles á determinados dioses, como el laurel á Apolo, el olivo á Minerva, el mirto á Vénus la encina á Júpiter, etc.—Véase *Lugares altos*.
[8] *Cap. VII, v.* 25.—*Mach. XIII, v.* 40.
[9] Muchas de las leyes ceremoniales, principalmente tocantes á los sacrificios y oblaciones, no se observaban en el Desierto; y ni aun la de la circuncision, y celebracion de la Pascua. Porque el pueblo estaba casi en continuo movimiento.
[10] Aunque la Vulgata traduce *caprea, corza* hembra, debe entenderse *corzo* macho; lo mismo cuando se habla de ofrecer la tórtola. Y así en la version de *Ferrara* se traduce el *tortol*, el *corzo*, etc.
[11] Habia una especie de *diezmo*, dice San Gregorio, que cada uno del pueblo de Israél ponia aparte en sus trojes, para comérsele con su familia cuando fuese á adorar en el templo, en la ciudad de Jerusalem, allí en el atrio del templo, y convidar á los sacerdotes.—Véase *Deuter. XIV, v.* 22. —*Lec. XXVII, v.* 30. Y como, segun se lee *Num. XVIII, v.* 15, los primerizos de los animales pertenecian á los sacerdotes; ó se ha de entender aquí de aquellos *primerizos* que eran defectuosos y se rescataban, ó de los que no eran machos: ó tal vez por *primogénitos* se significan aquí los mejores y mas gordos.—Véase *Exod. XII, v.* 11, 12.—Véase *Primogénito*. Igualmente las *primicias* de que se habla en este lugar, eran las voluntarias; no las señaladas por la Ley, las cuales eran de los sacerdotes. *Cap. XIV, v.* 22.
[12] Esto es, en el atrio del templo.

y tomarás así alimento con alegría delante del Señor tu Dios, usando de todo aquel bien que está en tu mano.

19. Mira que no desampares al Levita mientras vivas sobre la tierra.

20. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere dilatado tus términos, como te tiene prometido [1], y quisieres comer las carnes que apetece tu alma:

21. Si el lugar que tu Señor Dios escogiere para poner allí su nombre *ó Tabernáculo* está muy distante, matarás reses de las vacadas y rebaños que tuvieres, como te lo he prevenido, y las comerás en tus pueblos á tu placer.

22. Como comes el corzo y el ciervo, así podrás comer de ellas: el limpio y el no limpio igualmente pueden comerlas.

23 Guárdate solamente de comer sangre: porque la sangre en los animales hace las veces de alma; y por esto no debes comer con la carne lo que es la *vida ó* alma de ella:

24. Sino que la verterás como agua sobre la tierra;

25. Para que te vaya bien á tí, y á tus hijos despues de tí, con hacer lo que es grato á los ojos del Señor.

26. Mas las cosas que hubieres consagrado y ofrecido por voto al Señor, las tomarás contigo, y vendrás al lugar que habrá escogido el Señor,

27. Y presentarás tus ofrendas de la carne y de la sangre sobre el altar del Señor Dios tuyo: la sangre de las víctimas la derramarás en torno del altar; pero sus carnes te las comerás.

28. Observa y escucha *bien* todo lo que yo te mando, para que tú y tus hijos despues de tí seais para siempre dichosos, ejecutando lo que es bueno y agradable á los ojos del Señor tu Dios.

29. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere exterminado delante de tus ojos las naciones que vas á conquistar, y las sojuzgares, y ocupares su tierra [2],

30. Mira que no las imites despues que á tu entrada fueren destruidas, ni andes averiguando sus ceremonias, diciendo: A manera del culto que dieron estas naciones á sus dioses, así le daré yo.

31. No has de dar tú un culto semejante al Señor Dios tuyo; porque ellas han hecho para honrar á sus dioses todas las abominaciones que detesta el Señor, ofreciéndoles los hijos é hijas, y quemándolos en el fuego [3].

32. Lo que yo te prescribo, eso solo es lo que has de hacer en honor del Señor, sin añadir ni quitar nada.

CAPITULO XIII

Sea apedreado el que induce á la idolatría, y desoladas las ciudades donde se adoren dioses extranjeros.

1. Si en medio de tu pueblo se presentare un profeta [4], ó quien diga haber tenido alguna vision en sueños, y pronosticase alguna señal ó prodigio,

2. Y sucediendo lo que predijo, te dijere: Vamos y sigamos á los dioses ajenos que no conoces, y sirvámosles;

3. No escucharás [5] las palabras de aquel profeta ó forjador de sueños; porque el Señor Dios vuestro os prueba para que se haga patente si le amais ó no con todo vuestro corazon y con toda vuestra alma.

4. Seguid al Señor Dios vuestro, y temedle, y guardad sus mandamientos, y oid su voz: á él habeis de servir, y con él debeis estrecharos.

5. Pero aquel profeta ó fingidor de sueños será castigado de muerte; porque trató de apartaros del Señor Dios vuestro que os sacó de la tierra de Egypto, y redimió del estado de servidumbre, para desviaros del camino que tu Señor Dios te ha enseñado, y así arrancarás el mal de en medio de tí.

6. Si un hermano tuyo, un hijo de tu madre, si tu hijo ó tu hija, ó tu mujer que es la prenda de tu corazon, ó el amigo á quien mas amas como á tu misma alma, quisiere persuadirte, y te dijere en secreto: Vamos y sirvamos á los dioses ajenos, no conocidos de tí, ni de tus padres,

7. Dioses de las naciones que te rodean vecinas ó lejanas, de un cabo del mundo al otro,

8. No condesciendas con él, ni le oigas, ni la compasion te mueva á tenerle lástima, y á encubrirle;

9. Sino que al punto le matarás [6]: tú serás el primero en alzar la mano contra él, y despues hará lo mismo todo el pueblo.

10. Muera cubierto de piedras; por cuanto intentó apartarte *del culto* del Señor Dios tuyo, que te sacó de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud:

11. Para que así oyéndolo todo Israél tema, y jamás ningun otro ose hacer cosa semejante.

12. Si en alguna de las ciudades que tu Señor Dios te dará para habitar, oyeres á algunos que dicen:

13. De tu seno han salido unos hijos de Belial [7], y han pervertido á los vecinos de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á dioses ajenos, que vosotros no conoceis:

14. Infórmate con cuidado, y averiguada bien la verdad del hecho, si hallares ser cierto lo que se dice, y que efectivamente se ha cometido una tal abominacion,

15. Inmediatamente pasarás á cuchillo á los moradores de aquella ciudad, y la arrasarás con todas las cosas que en ella haya, *matando* hasta las bestias.

16. Y todas las *alhajas y* muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas, y los entregarás á las llamas á una con la misma ciudad, de manera que todo se consuma en honor del Señor Dios tuyo; y quede *la ciudad* como un sepulcro *y monumento* sempiterno. No será jamás reedificada;

17. Ni reservarás en tu poder cosa chica ni grande de este anatema [8]; á fin de que deponga el Señor su enojo, y se compadezca de tí, y te multiplique, como tiene jurado á tus pádres que lo hará,

18. Siempre que oyeres la voz del Señor Dios tuyo, guardando todos sus mandamientos, que yo te repito el dia de hoy, para que hagas lo que es agradable á los ojos de tu Señor Dios.

CAPITULO XIV

Prohíbense los ritos gentílicos en los funerales: se renuevan las leyes sobre los animales limpios ó inmundos, y sobre diezmos.

1. Portaos como hijos del Señor Dios vuestro. No hagais en vuestra carne sajaduras, ni os corteis el cabello por razon de un muerto [9].

2. Porque tú eres, *oh Israél*, un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo [10], y él te ha escogido para que seas su pueblo peculiar entre las naciones todas que hay sobre la tierra.

3. No comais manjares que son inmundos [11].

4. Estos son los animales que debeis comer: el buey, y la oveja, y la cabra,

5. El ciervo, y el corzo, el búfalo, el capriciervo, el pygargo [12], el orige [13], el camello pardal.

[1] *Gen. XXVIII, v.* 14.—*Exod. XXXIV, v.* 24.—*Cap. XIX, v.* 8.
[2] *Cap. XIX, v.* 1.
[3] Véase *Moloc.*
[4] Véase *Profeta.*
[5] Nunca se ha de dar oidos á ninguno cuya doctrina se dirija á retraer á los hombres del culto del verdadero Dios, y de la observancia de sus preceptos; aun cuando por justa permision y ocultos juicios de Dios hiciese cosas prodigiosas, acertase los sucesos venideros, etc. Los Judíos que alegan estas palabras contra Jesu-Christo, deberian primero hacernos ver que el Señor retraia á los hombres del culto de Dios, y de la observancia de la Ley; cuando por el contrario en cada página del Evangelio se ve que Jesu-Christo predicaba el culto mas perfecto de Dios, y el cumplimiento de la Ley, segun la significacion mas pura y perfecta que conocian los mas sabios Hebreos.
[6] En la version de los Setenta se traduce ἀναγγέλλων ἀναγγελεῖς περὶ αὐτοῦ, *denunciando denunciarás de él:* esto es, le denunciarás sin falta *á las autoridades*, para que el juez le condene. *Le matarás* prévia la denuncia y sentencia.
[7] Véase *Belial.*
[8] Véase *Anathema.*
[9] Véase *Sepulcro.*—*Cadáver.*
[10] *Cap. VII, v.* 6.
[11] *Cap. XXVI, v.* 18.—*Levit. XI, v* 4.
[12] πυγάργος voz griega que significa *de anca blanca*; animal semejante al *gamo.*
[13] El *unicornio* ó especie de *cabra montés.*

6. Todo animal que tiene la uña hendida en dos partes y rumia, le podeis comer.
7. Mas no debeis comer de los que rumian y no tienen la uña hendida, como el camello, la liebre, el querogrilo: á estos los tendreis por inmundos, porque aunque rumian, no tienen hendida la uña:
8. Asimismo tendreis por inmundo el cerdo; porque si bien tiene la uña hendida, no rumia. No comereis de la carne de estos animales, ni tocareis sus cuerpos muertos.
9. De todos los animales que moran en las aguas comereis aquellos que tienen aletas y escamas:
10. Los que están sin aletas y escamas no los comais porque son inmundos.
11. Comed de todas las aves limpias.
12. No comais de las inmundas: es á saber, el águila y el grifo [1]: el esmerejon,
13. El ixion [2], y el buitre, y el milano con su casta,
14. Y toda raza de cuervos,
15. Y el avestruz, y la lechuza, y el laro, y el alcotan con su casta:
16. El herodion [3], el cisne, y el ibis [4],
17. Y el somormujo, el calamon y el buho [5],
18. El onocrótalo, y el caradrion con sus especies, como tambien la abubilla y el murciélago [6].
19. Todo lo que va arrastrando y tiene alas, será inmundo y no se comerá.
20. Comed todo aquello que es limpio.
21. Pero de carne mortecina no comais nada: la darás al extranjero que se halla dentro de tus muros [7] para que la coma, ó se la venderás: por cuanto tú eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo. No cocerás el cabrito en la leche de su madre [8].
22. Cada año separarás el diezmo de todos los frutos que nacen en tus tierras:
23. Y comerás en la presencia del Señor Dios tuyo, en el lugar que escogiere para que sea invocado en él su nombre, el diezmo de tu trigo, y vino, y aceite, y los primerizos de tus vacas y ovejas; á fin de que aprendas á temer á tu Señor Dios en todo tiempo.
24. Mas cuando tuvieres que andar un largo camino, por estar léjos el lugar que tu Señor Dios hubiere escogido, y hubiese echado Dios sobre tí *ó tu casa* su bendicion, de tal suerte que no pudieses llevar allá todas estas cosas,
25. Las venderás, y reducidas á dinero, le llevarás contigo, é irás al lugar que tu Señor Dios haya escogido:
26. Donde comprarás con aquel mismo dinero todo lo que te gustare, sea de vacas, ó sea de ovejas, así como tambien vino y sidra, y cuanto apetece tu alma; y lo comerás delante del Señor Dios tuyo, y celebrarás un convite con tu familia,
27. Y al Levita que habita dentro de tus muros, mira no le abandones, porque no tiene otra parte en tu posesion.
28. De tres en tres años separarás otro diezmo de todas las cosas que te han nacido en aquel tiempo; y le depositarás en tu casa.
29. Y vendrá el Levita, que no tiene otra parte ni otra herencia entre vosotros, y el extranjero, y el huérfano [9], y la viuda, que habitan contigo dentro de unos mismos muros, y comerán hasta saciarse: para que tu Señor Dios te bendiga en todas las obras de tus manos.

[1] O quebranta-huesos.
[2] Especie de buitre de vista muy aguda.
[3] O garza.
[4] O cigüeña.
[5] O cuervo nocturno.
[6] Véase *Leyes*.
[7] Y no profesa tu religion.
[8] O cuando aun mama, porque parece una especie de crueldad.—Véase *Exodo XXIII, v.* 19. El texto hebreo בחלבּ puede tambien exponerse de la *grosura* ó sebo de la madre. Segun Calmet debe entenderse esto de la víctima pascual; porque la ley permitia ofrecer animales al cabo de ocho dias de nacidos. *Exod. XXII, v.* 30.—*Lev. XXII, v* 27.—Véase *Leyes*.
[9] *Tob. I, v.* 7.
[10] Al comenzar el año *sabático*, llamado así por venir cada siete años, á semejanza del dia de sábado cada siete dias, quedaban extinguidas las deudas cuando el deudor no podia pagarlas, aun los empréstitos, como se ve en el verso 9. Y era este un privilegio peculiar de la nacion hebrea, de que gozaban los convertidos al judaismo; pero eran excluidos los extranjeros que moraban ó trataban con ellos.
[11] A los que no pudieren pagar.
[12] Haced de manera que sean socorridos los que por cualquier incidente vinieren á padecer miseria. Toda la legislacion de Moysés tira á impedir que el pueblo sea devorado por los ricos; á quienes manda que con la abundancia de su caridad impidan que nadie se vea reducido á la mendiguez.
[13] Esto es, si eres fiel á Dios, y condonas las deudas al llegar el año séptimo, el cielo aumentará tus bienes, y no necesitarás que nadie te preste; antes bien podrás tú ayudar con préstamos graciosos aun al extranjero menesteroso. Algunos Hebreos, entendiendo mal este texto, creian que la usura les era permitida con todos los extranjeros.
[14] Hasta el año del Jubileo *Exod. XXI, v.* 6.
[15] En órden á la provision para el viaje.
[16] Atiende á sus necesidades.

CAPÍTULO XV

Repite la ley de remision para el año séptimo, y otras de indulgencia y misericordia para con el prójimo.

1. Al séptimo año [10] perdonarás las deudas [11];
2. El cual perdon se hará de esta manera: Aquel á quien su amigo, ó prójimo y hermano suyo debe algo, no podrá demandárselo, porque es este el año de la remision del Señor.
3. Del forastero y advenedizo podrás exigir la deuda; pero no tienes facultad de obligar al vecino y hermano tuyo á la paga;
4. Y absolutamente no debe haber entre vosotros ningun menesteroso ni mendigo: para que tu Señor Dios te bendiga en la tierra cuya posesion te ha de dar [12].
5. Como escuches la voz del Señor Dios tuyo, y observes todas las cosas que te he mandado, y las que yo te intimo ahora, él te bendecirá como lo tiene prometido [13].
6. Prestarás á muchas gentes, y tú no necesitarás empréstito de nadie Serás señor de muchísimas naciones; y nadie tendrá sobre tí dominio.
7. Si viniere á quedar pobre alguno de tus hermanos, que moran dentro de tus ciudades, en la tierra que tu Señor Dios te ha de dar, no endurezcas tu corazon, ni cierres para con él tu mano,
8. Sino ábrela, y préstale lo que vieres que él necesita.
9. Cuidado que no te sorprenda el desapiadado pensamiento de decir en tu corazon: Se acerca el año séptimo de la remision; y apartes con eso los ojos de tu pobre hermano, rehusando darle prestado lo que pide: no sea que clame contra tí al Señor, y se te imputo á pecado.
10. Sino que le darás lo que pide: ni usarás de supercheria, *ni malicia* alguna al aliviar sus necesidades: para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas en que pusieres la mano.
11. No faltarán pobres en la tierra de tu morada: por tanto te mando que alargues la mano á tu hermano menesteroso, y pobre, que mora contigo en tu tierra.
12. Cuando alguno de tus hermanos Hebreo ó Hebrea te fuere vendido, solo te servirá seis años, y al séptimo le dejarás ir libre;
13. Y al que dieres libertad no le dejarás ir vacío;
14. Sino que le darás para pasar el camino algo de tus rebaños, de tu panera y de tu bodega, de los bienes con que el Señor Dios tuyo te ha bendecido.
15. Acuérdate que tú tambien fuiste esclavo en la tierra de Egypto, y que el Señor Dios tuyo te puso en libertad; y por esto te doy yo ahora este mandamiento.
16. Mas si tu siervo dijere: No quiero irme: por cuanto te ama á tí y á tu casa, y reconoce que le va bien contigo;
17. Tomarás una lesna, y le horadarás la oreja en la puerta de tu casa, y te servirá para siempre [14]. Lo mismo harás con tu sierva [15].
18. No apartes de ellos tus ojos despues de haberlos puesto en libertad [16]; pues que te han servido seis años, como hubiera hecho un jornalero que gana su salario: *atiéndelos pues* para que tu Señor Dios te bendiga en todas las cosas que hagas.

19. Consagrarás al Señor Dios tuyo todos los primerizos machos, que nacieren de tus vacas y ovejas. No pondrás al trabajo al primerizo de la vaca, ni esquilarás los primerizos de las ovejas [1].

20. Todos los años los comerás en presencia del Señor Dios tuyo en compañía de tu familia [2], en el lugar que habrá escogido el Señor.

21. Pero si el primerizo tuviere alguna tacha *ó defecto legal*, si fuere cojo, ó ciego, ó disforme en alguna parte del cuerpo, ó estropeado, no será sacrificado al Señor Dios tuyo;

22. Sino que le comerás dentro de tu ciudad: tanto el hombre limpio como el inmundo podrán comer igualmente de él, ni mas ni menos que de un corzo ó de un ciervo.

23. Solo te guardarás de comer su sangre; la cual has de derramar en el suelo como agua.

CAPITULO XVI

De las tres fiestas solemnísimas de Pascua, de Pentecostés, y de los Tabernáculos. Sobre poner jueces rectos, y huir las ocasiones de idolatría [3].

1. Ten cuidado con el mes de los nuevos frutos, que es al principio de la primavera, para celebrar en él la Pascua del Señor Dios tuyo: por cuanto en este mes te sacó de Egypto tu Señor Dios durante la noche [4].

2. Y sacrificarás en la Pascua [5] ovejas y bueyes al Señor Dios tuyo en el lugar que hubiere escogido el mismo Señor para establecer allí el culto de su Nombre.

3. No comerás durante esta fiesta pan con levadura: durante siete dias comerás pan ázymo, pan de afliccion [6]; porque con azoramiento saliste de Egypto: á fin de que te acuerdes del dia de tu salida de Egypto todo el tiempo de tu vida.

4. No aparecerá levadura en todos los términos de tu país durante los siete dias, ni quedará nada de la carne de la víctima inmolada en la tarde del primer dia, hasta otro dia por la mañana.

5. No podrás sacrificar el cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que te dará el Señor Dios tuyo;

6. Sino solamente en el lugar que tu Señor Dios escogiere para establecer allí *el culto de* su Nombre: é inmolarás la Pascua por la tarde al ponerse el sol, y en el tiempo en que saliste de Egypto [7].

7. Así que aderezarás, y comerás el cordero pascual en el lugar que tu Señor Dios eligiere; y á la mañana, levantándote, podrás volverte á tu casa.

8. Seis dias comerás panes sin levadura, y el dia séptimo por ser la solemne reunion [8] en honor del Señor Dios tuyo, no trabajarás.

9. Contarás siete semanas, comenzando desde el dia en que metieres la hoz en las mieses [9];

10. Y celebrarás la fiesta de las *Siete* Semanas, *ó de Pentecostés*, al Señor Dios tuyo, con la oblacion voluntaria del *fruto de* tus manos, que ofrecerás conforme á la bendicion *recibida* de Dios tu Señor.

11. Y en su presencia celebrarás banquetes tú, tu hijo, y tu hija, tu siervo, y tu sierva, y el Levita que reside en tu ciudad, el extranjero y el huérfano y la viuda que moran entre vosotros: todo en el lugar que tu Señor Dios señalare para establecer allí su culto *ó Tabernáculo*.

12. Y acordándote que fuiste esclavo en Egypto, observarás y harás lo que queda ordenado.

13. Celebrarás tambien la solemnidad de los Tabernáculos por siete dias, despues de recogidos los frutos de la era y del lagar;

14. Y en esta festividad celebrarás banquetes tú, tu hijo é hija, tu esclavo y esclava, como tambien el Levita y el extranjero, el huérfano, y la viuda que viven dentro de tus ciudades.

15. Siete dias celebrarás fiesta al Señor Dios tuyo en el lugar que hubiere escogido; y con eso tu Señor Dios echará la bendicion sobre todas tus cosechas, y sobre todas las obras de tus manos, y estarás alegre.

16. Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Dios tuyo, en el lugar que señalare: en la fiesta de los Ázymos, en la fiesta de las Semanas *ó Pentecostés*, y en la fiesta de los Tabernáculos. Nadie comparecerá con las manos vacías delante del Señor:

17. Sino que cada uno ofrecerá á proporcion de lo que tuviere, á medida de la bendicion que su Señor Dios le habrá dado.

18. Constituirás jueces y magistrados en todas las ciudades, que el Señor Dios tuyo te diere en cada una de tus tribus: para que juzguen al pueblo con juicio recto;

19. Sin inclinarse mas á una parte que á otra. No serás aceptador de personas, ni de dádivas; porque las dádivas ciegan los ojos de los sabios, y pervierten los dictámenes de los justos.

20. Administrarás la justicia con rectitud, para que vivas y poseas la tierra que te dará el Señor Dios tuyo.

21. No plantarás bosquetes ni árbol ninguno cerca del altar del Señor Dios tuyo [10].

22. No te fabricarás ni erigirás estátua; porque tu Señor Dios aborrece todas estas cosas.

CAPITULO XVII

Sobre el castigo de la idolatría: consultar á los sacerdotes; y eleccion y condiciones de un rey.

1. No sacrificarás á tu Señor Dios oveja ó buey que tenga tacha ó algun vicio: por ser esto abominable delante del Señor Dios tuyo.

2. En el caso que se hallaren en tu país dentro de alguna de tus ciudades que Dios tu Señor te dará, hombre ó mujer que cometan la maldad en presencia del Señor Dios tuyo, de quebrantar su pacto,

3. Yéndose á servir y adorar á dioses ajenos, al sol, y á la luna, y á todas las estrellas del cielo, contraviniendo al mandamiento mio;

4. Y eso te fuere denunciado; si despues de haber tenido el aviso hicieres diligentes pesquisas, y hallares ser cierto que tal abominacion se ha cometido en Israél,

5. Sacarás al hombre y á la mujer, que cometieren tan enorme pecado, á la puerta de tu ciudad [11], y serán muertos á pedradas.

6. Por deposicion de dos ó tres testigos perderá la vida el

[1] Estando consagrados á Dios los primerizos de sus ganados, se les prohibe aquí, como cosa injusta, el sacar antes de ellos los provechos y ventajas posibles.

[2] Habla Moysés á los que tenian derecho de comerlos. *Num. XVIII, v.* 17. O tal vez esta ley se entiende únicamente de los animales primerizos destinados á los convites sagrados.—Véase antes *cap. XII, v.* 17.

[3] Año del Mundo 2553: antes de Jesu-Christo 1451

[4] Esto es, antes de amanecer. Puede decirse que hicieron su salida por la tarde, pues en ella se prepararon para la marcha, y comieron el cordero pascual: por la noche pues antes de amanecer ya les obligaban á salir los Egypcios en vista de la muerte de sus primogénitos; y últimamente, reunidos en Rameses, se pusieron en camino al salir el sol. Todas son partes de una misma accion.

[5] Por Pascua entiende aquí Moysés todas las víctimas pascuales; y en primer lugar el cordero, que era el sacrificio esencial, despues las otras víctimas mandadas por Dios (*Num. XXVIII, v.* 19, 23); y finalmente las víctimas pacíficas que en accion de gracias ofrecian muchos por devocion, durante los siete dias de la fiesta. De estas víctimas pacíficas creen algunos que hablaban los Judíos. *Joann. XVIII, v.* 28.

[6] Como que es menos sabroso.

[7] Esto es, en el mismo dia y mes del año.

[8] *Colectas* se llamaban al principio de la Iglesia las juntas solemnes de los fieles; y aun se llaman *colectas* las oraciones que se dicen en la misa, congregado el pueblo.

[9] Que será al otro dia de la Pascua.

[10] Segun estilo de los idólatras.

[11] Donde está el tribunal. Habia en cada ciudad un *synedrio ó consejo* de veinte y tres jueces, y dé tres en las pequeñas poblaciones, compuesto de Sacerdotes, Levitas y Hebreos nobles, ricos y sabios, libres de toda mancha de cuerpo y espíritu. Para las sentencias de muerte debian juntarse todos; pero bastaban tres para las causas pecuniarias y negocios de menos consecuencia. Fleuri, *Costumbres, etc., n.* 26. Las sentencias de muerte se ejecutaban fuera de la ciudad.—Véase *Juicio*.

que es digno de muerte. Ninguno será condenado á muerte por el dicho de un solo testigo contra él.

7. La mano de los testigos será la primera en *tirar piedras para* matarle, y despues todo el pueblo acabará de apedrearle: á fin de expeler al malo de en medio de tí.

8. Si estando pendiente ante tí una causa, hallares ser difícil y dudoso el discernimiento entre sangre y sangre, entre pleito y pleito, entre lepra y lepra [1], y vieres que son varios los pareceres de los jueces que tienes en tu ciudad, marcha y acude al lugar que habrá escogido el Señor Dios tuyo,

9. Donde recurrirás á los sacerdotes del linaje levítico, y al que *como Sumo Sacerdote* fuere en aquel tiempo juez *supremo* del pueblo [2]; y los consultarás, y te manifestarán cómo has de juzgar segun verdad.

10. Y harás todo lo que te dijeren los que presiden en el lugar escogido por el Señor, y lo que te enseñaren

11. Conforme á su ley, y seguirás la declaracion de ellos, sin desviarte á la diestra ni á la siniestra.

12. Mas quien se ensoberbeciere, y no quisiere obedecer la determinacion del sacerdote que por aquel tiempo es ministro del Señor Dios tuyo, ni al decreto del juez, ese tal será muerto: con lo que arrancarás el mal de en medio de Israél:

13. Y todo el pueblo al oirlo temerá, para que en adelante ninguno se hinche de soberbia.

14. Cuando hubieres entrado en la tierra que te dará el Señor Dios tuyo, y poseídola y habitado en ella, y dijeres [3]: Yo quiero poner sobre mí un rey [4], como le tienen todas las naciones comarcanas:

15. Pondrás á aquel que tu Señor Dios señalare de entre tus hermanos. No podrás alzar por rey á hombre de otra nacion, y que no sea hermano tuyo.

16. Una vez que fuere establecido, no ha de reunir muchos caballos [5], ni engreido con su numerosa caballería, hará volver el pueblo á Egypto, mayormente teniéndoos mandado el Señor no volver jamás por aquel camino.

17. No tendrá número excesivo de mujeres, que con halagos se enseñoreen de su corazon, ni tesoros inmensos de oro y plata.

18. Luego que se hubiere sentado en su real solio, escribirá para su uso en un volúmen este Deuteronomio *ó recopilacion* de la Ley, copiándole del ejemplar *original* que le darán los sacerdotes de la tribu de Leví;

19. Y le tendrá consigo, leyendo en él todos los dias de su vida, para que aprenda el temor del Señor su Dios, y á guardar sus mandamientos y ceremonias prescritas en la Ley;

20. Y para que su corazon no se ensoberbezca sobre sus hermanos, ni decline á la diestra, ni á la siniestra *de la Ley del Señor;* á fin de que reine largo tiempo, así él como sus hijos, sobre Israél.

CAPITULO XVIII

Derechos de los sacerdotes y Levitas. Prohibicion de toda suerte de supersticiones. Promesa del Mesías: y cómo se ha de discernir el profeta verdadero del falso.

1. Los sacerdotes y Levitas, y cuantos son de esta tribu, no tendrán parte ni herencia entre los demás hijos de Israél;

[1] Esto es, en materias criminales, ó civiles, ó del culto.
[2] Y presidente del sanedrin.—Véase *Concilio*.
[3] Como yo sé que dirás.
[4] Moysés predice que llegaria tiempo en que querrian tener un rey que los gobernara, como tenian otras naciones. Así se verificó con ofensa del Señor: quien no obstante condescendió con las instancias del pueblo, como se lee I. *Reg. VII, v.* 7. Supuesta la mudanza de gobierno, se establecen las condiciones que ha de observar el futuro rey.
[5] En la tierra de Chanaan y países vecinos eran raros los caballos, y acostumbraban valerse de asnos, que se criaban allí muy corpulentos y robustos; y por esto es tan frecuente, aun hablando de hombres ricos, como los Patriarcas, etc., la expresion *aparejó su asno*, etc. No quiso el Señor que los reyes enviasen á buscar caballos á Egypto, para que no vinicsen de allí los desarreglos y supersticiones idolátricas. En esto faltó Salomon: así como en el excesivo número de mujeres que tomó, cuando la poligamia era permitida en términos justos y moderados. III. *Reg. X*,

porque se han de sustentar de los sacrificios del Señor y de sus ofrendas;

2. Y así ninguna otra cosa recibirán de lo que poseen sus hermanos; por cuanto el Señor mismo es su herencia, como se lo tiene dicho.

3. Hé aquí lo que los sacerdotes tendrán derecho de tomar del pueblo, y de los que ofrecen víctimas: ya sacrifiquen buey, ya oveja, darán al sacerdote la espalda y el vientre:

4. Tambien le darán las primicias del grano, del vino y del aceite, y parte de las lanas en el esquileo de sus ovejas.

5. Porque el Señor Dios tuyo le escogió á él de todas tus tribus, para que asista y sirva al culto divino perpétuamente, así él como sus hijos.

6. Si saliere un Levita de una de tus ciudades esparcidas por todo Israél, donde mora, y *sin estar de turno* quisiere venir por devocion al lugar escogido por el Señor,

7. Ejercerá su ministerio en nombre del Señor Dios tuyo, como todos los Levitas sus hermanos, que en aquella sazon estarán *de servicio* en la presencia del Señor.

8. Recibirá la misma porcion de alimentos que los otros, además de lo que le es debido en su patria por razon de su patrimonio.

9. Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor Dios te dará, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

10. No se vea en tu país quien purifique á su hijo ó hija, pasándolos por el fuego [6]; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños y de agüeros: no haya hechicero,

11. Ni encantador, ni quien pida consejo á los que tienen espíritu pythónico, y á los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de los difuntos la verdad.

12. Porque todas estas cosas las abomina el Señor: y por haber cometido semejantes maldades aquellos pueblos, acabará con ellos á tu entrada.

13. Tú has de ser perfecto y sin mácula para con el Señor Dios tuyo [7].

14. Esas gentes, cuya tierra tú has de poseer, dan crédito á los agoreros y adivinos; pero tú has sido educado diversamente por el Señor Dios tuyo.

15. Tu Señor Dios te suscitará un PROFETA [8] de tu nacion y de entre tus hermanos como yo. Á él oirás,

16. Conforme se lo pediste al Señor Dios tuyo en Horeb, cuando se juntó todo el pueblo, diciendo: No oiga yo otra vez la voz del Señor Dios mio, ni vea mas este fuego espantoso, porque no muera [9].

17. A lo que me contestó el Señor: En todo lo que ha dicho ha hablado bien ese pueblo.

18. Yo le suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí [10], y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.

19. Mas el que no quisiere escuchar las palabras que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.

20. Pero si un profeta, corrompido por la soberbia, emprendiere hablar en mi nombre lo que yo no le mandé decir, ó hablare en nombre de dioses ajenos, será castigado de muerte.

21. Y si tú allá en tu interior replicares: ¿Cómo puedo yo discernir cuál es la palabra que no ha hablado Dios *de la que realmente me ha dicho?*

v. 29. Otros traducen: *no sea que engreido con su numerosa caballería haga volver*, etc.

[6] Esta especie de purificacion ó expiacion era muy comun entre los Chananéos, Phenicios y otros pueblos: los cuales solian algunas veces quemar vivos á sus hijos en honor de sus ídolos.—Véase *Lev. XX, v.* 2 *y siguientes.* —*Jerem. XIX, v.* 5, 6.—*Ezech. XXIII, v.* 37, 38.—*Psalm. CV, v.* 37, 38.

[7] Huyendo de toda supersticion.

[8] Desde este verso 15 al 20 se habla literalmente del Christo ó *Mesías;* y este era el comun sentir de la Synagoga en tiempo de Jesu-Christo; como se ve en los discursos del Apóstol San Pedro y San Estéban, *Act. III, v.* 22, *y VII, v.* 37, *y Joann. I, v.* 45.—*VI, v.* 14.

[9] *Exod. XX, v.* 21.

[10] Será *como Yo*, ó semejante á mí. *Act. III, v.* 22. Esto es, será legislador como yo, aunque de una ley mucho mas perfecta. Caudillo de un nuevo pueblo, mediador entre Dios y los hombres, y obrador de prodigios, etc. *A él las de oir.* A este lugar alude lo que se dice *Matth. XVII, v.* 5, *y Joann. VI, v.* 14.

22. Tendrás esto por señal: Si lo que aquel profeta hubiere vaticinado en el nombre del Señor, no se verificare; esto no lo habló el Señor, sino que se lo forjó el profeta por la soberbia de su espíritu, y por lo mismo no le temas, *ni respetes.*

CAPÍTULO XIX

Ciudades de refugio. Leyes sobre el homicidio involuntario y voluntario, y de la pena del Talion.

1. Cuando el Señor Dios tuyo hubiere destruido las naciones cuya tierra te ha de dar, y tú la poseyeres, y habitares en sus ciudades y casas,

2. Separarás tres ciudades [1] en medio del país, cuya posesion te dará el Señor tu Dios;

3. Allanando con cuidado el camino, y dividiendo en tres partes iguales toda la extension de tu tierra, á fin de que *así* [2] tenga lugar cercano á donde poder refugiarse quien anda huido por razon de homicidio *involuntario.*

4. Esta será la ley *ó calidad* del homicida fugitivo, cuya vida debe salvarse: El que hiriere á su prójimo, sin advertirlo, y de quien no consta que tuviese el dia antes ó el otro mas allá ningun rencor contra él;

5. Sino que de buena fe salió, *por ejemplo,* con él al bosque á cortar leña, y al tiempo de cortarla se le fué el hacha de la mano, y saltando el hierro del mango hirió y mató á su amigo: este tal se refugiará en una de las sobredichas ciudades, y salvará la vida:

6. No sea que arrebatado de dolor algun pariente de aquel, cuya sangre fué derramada, le persiga y prenda si el camino es muy largo, y le quite la vida, no siendo reo de muerte; puesto que no se prueba que hubiese antes tenido ódio alguno contra el muerto.

7. Por eso te mando yo que repartas las tres ciudades á iguales distancias entre sí.

8. Pero en ensanchando el Señor Dios tuyo tus términos, como lo tiene jurado á tus padres, y en dándote toda la tierra que les prometió,

9. (Con la condicion de que guardes sus mandamientos, y hagas lo que hoy te intimo, esto es, que ames á tu Señor Dios, y sigas sus caminos en todo tiempo) añadirás otras tres ciudades [3] á las sobredichas, duplicando *así* el número de ciudades *de refugio:*

10. A fin de que no se derrame sangre inocente en medio de la tierra, cuya posesion te dará el Señor Dios tuyo; ni tú seas reo de este derramamiento.

11. Mas si alguno por el ódio que tiene á su prójimo armare asechanzas á su vida, y arremetiendo contra él le hiriere y matare, huyéndose despues á una de las ciudades sobredichas:

12. Los ancianos de la ciudad de él enviarán á sacarle del lugar del asilo, y prendiéndole le entregarán en mano del pariente del muerto [4], y se le quitará la vida.

13. No tendrás lástima de él; y con eso quitarás de en medio de Israél el crímen cometido por la efusion de sangre inocente; á fin de que te vaya prósperamente.

14. No te apropiarás, ni traspasarás los lindes de tu prójimo, que fijaron los mayores en tu heredad, que te dará el Señor tu Dios en la tierra de que has de tomar posesion [5].

15. No bastará para *condenar á* nadie un solo testigo, cualquiera que sea el pecado y el crímen; sino que todo se decidirá por deposicion de dos ó tres testigos.

16. Si un testigo falso depone contra un hombre, acusándole de prevaricacion,

17. Comparecerán los dos, cuya causa se trata, ante el Señor en presencia de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos dias.

18. Y si despues de una exacta pesquisa, hallaren que el testigo falso ha dicho mentira contra su hermano,

19. Le impondrán la pena que él intentó hacer caer sobre su hermano, y así arrancarás el mal de en medio del pueblo:

20. Para que oyéndolo los demás entren en temor, y de ningun modo osen hacer tales cosas.

21. No te compadecerás de él; sino que le harás pagar vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié [6].

CAPITULO XX

Leyes de la guerra. Orden de exterminar á los Chananéos.

1. Cuando salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres su caballería y carros, y hallares que su ejército es mas numeroso que el tuyo, no los temas; pues el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egypto, está contigo.

2. Al acercarse ya la hora del combate se pondrá el sacerdote *ó pontífice* á la cabeza del ejército, y hablará al pueblo de esta manera:

3. Escucha, oh Israél: vosotros entrais hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazon, no os intimideis, no volvais piés atrás, no los temais:

4. Porque el Señor Dios vuestro está en medio de vosotros y peleará por vosotros [7] contra los enemigos para libraros del peligro.

5. Los capitanes asimismo á *la frente de* sus respectivos escuadrones gritarán, de modo que todos los oigan: ¿Hay alguno que ha edificado casa nueva, y no la haya estrenado todavía? Váyase, y vuélvase á su casa; no sea que muera en la batalla, y otro la estrene.

6. ¿Hay alguno que haya plantado una viña, y todavía no ha podido disfrutar de ella [8]? Váyase, y vuélvase á su casa; no sea que muera en la guerra, y la disfrute otro.

7. ¿Hay alguno que tenga mujer apalabrada, y aun no la ha tomado? Váyase, y vuélvase á su casa, no sea que muera en el combate, y la tome otro.

8. Dicho esto, añadirán aun, y dirán al pueblo: ¿Qué hombre hay aquí medroso y de corazon apocado? Váyase, y vuélvase á su casa, porque no comunique á sus hermanos el miedo de que él está poseido.

9. En callando los capitanes del ejército, concluida su amonestacion, cada cual ordenará sus escuadrones para la batalla.

10. En el caso de acercarte á sitiar una ciudad, ante todas cosas le ofrecerás la paz:

11. Si la aceptare y te abriere las puertas, todo el pueblo, que hubiere en ella, será salvo y te quedará sujeto, y será tributario tuyo.

12. Mas si no quiere rendirse, y empieza contra tí las hostilidades, la batirás;

13. Y cuando el Señor Dios tuyo la hubiere entregado en tus manos, pasarás á cuchillo á todos los varones *de armas tomar* que hay en ella:

14. Mas no *harás daño* á las mujeres, ni á los niños, bestias y demás cosas que hubiere en la ciudad. Repartirás entre la tropa todo el botin, y comerás de los despojos de tus enemigos, que tu Señor Dios te habrá dado.

[1] Ya Moysés habia señalado tres ciudades de refugio en los países conquistados. *Cap. IV, v.* 43.—*Núm. XXXV, v.* 11.

[2] Puesta una ciudad en medio de cada parte.

[3] No se verificó el señalar estas otras tres ciudades; porque los Judíos no cumplieron la condicion. Así es que, aunque en tiempo de David y Salomon se extendió su dominio hasta el Euphrates, quedaron siempre en los países conquistados los mismos moradores; y el derecho del asilo era solamente para los Hebreos.

[4] Despues de juzgado reo.

[5] Entiéndese de los términos que dividian una tribu de otra y tambien los de las posesiones de cada familia.

[6] O una pena proporcionada siempre al delito.

[7] Los Setenta Intérpretes traducen Συναπολεμήσει ὑμῖν *peleará con vosotros;* dando á entender que ellos habian de hacer por su parte lo que debian: lo que se ha de tener presente en nuestros combates espirituales, cuando imploramos el auxilio de Dios. *S. Aug. Quæst. XXXI, in Deuter.*

[8] *Et necdum fecit eam esse communem.* Así traduce la Vulgata. Los Setenta Καὶ οὐπεφράνθη ἐξ αὐτοῦ; *y no se ha alegrado de ella,* ó comido alegremente de sus frutos; por cuya razon traducimos nosotros: *no ha podido disfrutar de ella.*—Véase *Levit. XIX, v.* 25, *y XXV, v.* 3, donde se lee que en los tres primeros años no se recogia ningun fruto: en el cuarto se consagraban al Señor como primicias, y en el quinto era ya para su dueño y usos comunes cuanto producia la viña.

15. Así harás con todas las ciudades, que están muy distantes de tí, y no son de aquellas de que has de tomar posesion.

16. Porque en las ciudades que se te darán *en la tierra prometida*, no dejarás alma viviente;

17. Sino que á todos sin distincion los pasarás á cuchillo [1]: es á saber, al Hethéo, y al Amorrhéo, y al Chananéo, y al Pherezéo, y al Hevéo, y al Jebuséo, como el Señor tu Dios te tiene mandado:

18. Para que no os enseñen á cometer todas las abominaciones que han usado ellos con sus dioses, y ofendais á Dios vuestro Señor.

19. Cuando sitiares una ciudad por mucho tiempo, y la cercares con trincheras para tomarla, no has de cortar los árboles frutales, ni talar á golpes de hacha las arboledas del contorno; pues leños son, y no hombres que puedan aumentar contra tí el número de combatientes.

20. Si hay árboles que no dan fruta, sino que son silvestres y propios para otros usos, córtalos y forma de ellos máquinas, hasta tomar la ciudad que se resiste contra tí.

CAPITULO XXI

Leyes sobre el homicidio oculto: sobre la mujer cautiva: sobre el primogénito, y el hijo incorregible; y sobre los cadáveres de los ajusticiados.

1. Cuando en la tierra, que tu Señor Dios te ha de dar, se hallare un cadáver de un hombre asesinado, sin que se sepa quién le mató,

2. Saldrán los ancianos, y jueces, y medirán las distancias de todas las ciudades comarcanas desde el lugar del cadáver;

3. Y los ancianos de aquella ciudad que se hubiere averiguado estar mas cercana que las otras, tomarán de la vacada una ternera que no haya traido yugo, ni arado la tierra;

4. Y la conducirán á un valle erial y peñascoso, que nunca haya sido labrado ni sembrado, y le cortarán allí el pescuezo [2].

5. Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, elegidos por el Señor tu Dios para que sean ministros suyos, y den la bendicion en su nombre, y por sentencia de ellos se decida todo negocio, y lo que es limpio é inmundo:

6. Y los ancianos de dicha ciudad irán donde está el cuerpo muerto, y lavarán sus manos sobre la ternera que fué degollada en el valle,

7. Y dirán [3]: Nuestras manos no han derramado esta sangre: ni nuestros ojos lo han visto:

8. Sé propicio, oh Señor, á tu pueblo de Israél, á quien rescataste, y no le imputes la sangre inocente *derramada* en medio de él [4]. Con lo que no recaerá sobre ellos el reato del homicidio.

9. Y tú no quedarás responsable de esta efusion de sangre inocente, habiendo hecho lo mandado por el Señor.

10. Si saliendo á pelear contra tus enemigos, el Señor Dios tuyo los entregare en tus manos, y los cautivares,

11. Y vieres entre los cautivos una mujer hermosa [5], y enamorado de ella deseares tenerla por mujer,

12. La introducirás en tu casa; y se raerá el cabello, y cortará las uñas [6];

13. Y dejará el vestido con que fué hecha prisionera, y quedándose de asiento en tu casa, llorará un mes á su padre y á su madre: despues de esto te juntarás con ella, y tú serás su marido, y ella será mujer tuya.

14. Si andando el tiempo te desagradare, la despacharás libre [7]: no podrás venderla por dinero, ni oprimirla con tiranía, ya que la desfloraste.

15. Si un hombre tuviere dos mujeres, una amada y otra desamada, y le parieren hijos; y el hijo de la desamada fuere el primogénito:

16. Al tratar de repartir su hacienda entre los hijos, no podrá hacer mayorazgo al hijo de la querida, prefiriéndole al hijo de la malquista, *ó menos amada;*

17. Sino que ha de reconocer por primogénito al hijo de la malquista, y le dará de todos sus haberes porcion doble [8]: porque siendo el primero de sus hijos, á él le toca el mayorazgo [9].

18. Si un hombre tuviere un hijo rebelde y desvergonzado, que no atiende á lo que mandan el padre y la madre, y castigado se resiste con desprecio á obedecer,

19. Préndanle, y llévenle ante los ancianos de su ciudad, y á la puerta donde está el juzgado,

20. Y les dirán [10]: Este hijo nuestro es protervo y rebelde: hace befa de nuestras reprensiones: pasa la vida en merendonas y en disoluciones y convites.

21. Entonces, *dada la sentencia*, morirá apedreado por el pueblo de la ciudad: para que arranqueis el escándalo de en medio de vosotros, y todo Israél oyéndolo, tiemble.

22. Cuando un hombre cometiere delito de muerte, y sentenciado á morir fuere colgado en un patíbulo,

23. No permanecerá colgado su cadáver en el madero [11]; sino que dentro del mismo dia será sepultado: porque es maldito de Dios el que está colgado del madero; y tú por ningun acontecimiento has de manchar tu tierra, cuya posesion el Señor tu Dios te hubiere dado.

CAPITULO XXII

Varias leyes sobre la caridad con el prójimo, y buen gobierno en las familias.

1. Cuando veas que un buey, ó una oveja de tu prójimo andan perdidos, no te pasarás de largo, sino que los conducirás á tu hermano [12].

2. Si dicho tu hermano [13] no es vecino tuyo, ni le conoces, los recogerás en tu casa, y detendrás contigo mientras tu hermano los busca y los recobra.

3. Lo mismo harás con un asno, y con la ropa, y cualquiera otra cosa que hubiere perdido tu hermano: si la hallares, no la dejes abandonada por ser cosa ajena.

4. Si vieres un asno ó un buey de tu prójimo caidos en el camino, no pasarás sin hacer caso: sino que le ayudarás á levantarlos.

5. La mujer no se vista de hombre, ni el hombre se vista de mujer [14]; por ser abominable delante de Dios quien tal hace.

---

[1] Sin duda es justo, dice San Agustin *(Quæst. X, in Josué)*, este género de guerra que manda el Señor, en quien no cabe iniquidad, y que sabe lo que á cada uno se ha de guardar. En semejante ocasion el ejército solamente era ministro y ejecutor de Dios, que queria castigar las maldades y abominable idolatría de aquellas naciones.

[2] En señal del castigo del homicida. Toda esta ceremonia era para inspirar horror al homicidio, y servia muchas veces para descubrir el reo.

[3] En testimonio de su inocencia.—Véase *Manos*.

[4] Léase lo que dijo Jesu-Christo en la cruz: *Padre, perdónalos*, no les imputes mi muerte *porque no saben lo que hacen;* y las palabras de San Estéban, *Act. I.*

[5] Esta permision concedida á los Judíos, era una excepcion de la ley que les prohibia tomar mujeres extranjeras; pero debe entenderse en el caso preciso de que abrazasen la religion judáica.

[6] Como en tiempo de luto. En algunos parajes de América, China y otros países usan aun las mujeres el dejarse crecer las uñas como adorno; y á veces las tiñen de color de púrpura, etc.

[7] Era una especie de repudio, que se permitia á un pueblo de dura cerviz, para impedir mayores males; especialmente tratándose de una mujer extranjera.

[8] La porcion doble era uno de los derechos del primogénito.—Véase *Primogénito.*

[9] *Gen. XLIX, v.* 3—I. *Par. V, v.* 1.

[10] Debian convenir en la acusacion y llevar al hijo á los jueces el padre y la madre; pues no parece posible que ambos conviniesen en usar de tanto rigor contra el hijo, sin que él hubiese llegado al colmo de la maldad.

[11] Queria Dios que á los mayores delincuentes y malvados se les negase la tierra aun para morir; como para que no la contaminasen: y por la misma razon despues se mandaba quitar sus cadáveres de la vista de los hombres. *Maldito de Dios* significa en este lugar *odioso, execrable*, etc. Jesu-Christo (como dice el Apóstol, *Gal. III, v.* 13) nos libró de la maldicion de la ley, *cargándose él mismo sobre sí la maldicion del pecado.*

[12] *Exodi XXIII, v. 4.*

[13] Véase *Hermano.*

[14] Son evidentes los desórdenes que nacen de tales disfraces; y parece que se dirige tambien esta prohibicion á precaver los abominables pecados de que se habla *Lev. XVII, v.* 22.—*XX, v.* 10.

6. Si yendo por un camino encontrares algun nido de pájaros en un árbol ó en el suelo, y á la madre cobijando los pollitos ó los huevos, no la cogerás con los hijos,

7. Sino que la dejarás que se vaya, contentándote con llevar los hijos; para que [1] te vaya bien á tí y vivas largo tiempo.

8. Cuando edificares casa nueva, harás al rededor del terrado [2] un pretil, para que no se derrame sangre en tu casa, y no seas culpable de la caida ó precipicio de otro.

9. No sembrarás en tu viña diversas simientes; porque así la simiente que sembraste, como los frutos que nacen de la viña, no quede todo inmundo *con la mezcla* [3].

10. No ararás con yunta de buey, y asno.

11. No te vestirás ropa entretejida de lana y lino [4].

12. Pondrás á los cuatro cabos del manto *ó capa*, con que te cubres, unos cordoncillos *ó flecos* en las franjas [5].

13. Si un hombre se casare con una mujer, y despues disgustado de ella

14. Buscare pretextos para repudiarla, infamándola, y diciendo: Yo tomé á esta por mujer, y juntándome con ella, no la he hallado vírgen:

15. El padre y la madre de ella la tomarán, y presentarán las señales de la virginidad de su hija [6] *en el tribunal de* los ancianos á la puerta de la ciudad;

16. Y dirá el padre: Yo entregué á este hombre mi hija por mujer; y porque la tiene ojeriza,

17. Le imputa un delito muy feo, diciendo: No he hallado vírgen á tu hija. Pues ved aquí las señales de la virginidad de mi hija; y desplegarán la ropa delante de los ancianos de la ciudad.

18. Y prenderán estos al marido, *si es culpable*, y le azotarán [7];

19. Multándole además en cien siclos de plata, que dará al padre de la muchacha, por haber infamado gravísimamente á una vírgen de Israél: y la retendrá por mujer; ni podrá repudiarla en todos los dias de su vida.

20. Mas si es verdad lo que le imputa, y la muchacha no fué hallada vírgen,

21. La echarán fuera de la casa de su padre, y morirá apedreada por los vecinos de aquella ciudad, por haber hecho tan detestable cosa en Israél, pecando *ó prostituyéndose* en casa de su mismo padre; y con esto quitarás el escándalo de en medio de tu pueblo.

22. Si un hombre pecare con la mujer de otro, ambos á dos morirán, adúltero y adúltera, y quitarás el escándalo de Israél [8].

23. Si un hombre se desposó con una doncella vírgen [9], y otro solicitándola dentro de la ciudad durmiere con ella,

24. Sacarás á entrambos á la puerta de la ciudad, y morirán apedreados: la doncella, porque no gritó, estando como estaba en la ciudad; y el hombre porque deshonró á la mujer de su prójimo: con lo que quitarás el escándalo de en medio de tí.

25. Pero si el hombre halla en el campo á la doncella desposada, y la fuerza, él solo ha de morir:

26. La doncella ninguna pena sufrirá, ni es culpada de muerte; porque así como un salteador se arroja sobre su hermano y le quita la vida, de la misma manera fué asaltada la doncella:

27. Estaba sola en el campo, dió voces, y no pareció ninguno que la valiese.

28. Si un hombre hallare á una doncella vírgen que no está desposada, y forzándola la desflora, y se pone la cosa en tela de juicio,

29. Dará el agresor al padre de la doncella cincuenta siclos de plata [10], y la tomará por mujer, porque la desfloró: ni podrá repudiarla en todos los dias de su vida.

30. Ningun hombre tomará por mujer á la de su padre, ni le hará este desacato.

CAPÍTULO XXIII

Varias leyes de policía sobre exclusion de la Synagoga: prohibicion de la usura, y sobre cumplimiento de votos.

1. El eunuco [11], cuyas partes han sido majadas, cercenadas ó cortadas, no entrará en la iglesia *ó pueblo* del Señor [12].

2. Tampoco el bastardo, esto es, el nacido de mujer prostituta [13], podrá entrar en la iglesia del Señor, hasta la décima generacion:

3. Los Ammonitas y los Moabitas no entrarán jamás en la iglesia del Señor, ni aun despues de la décima generacion [14]:

4. Porque no quisieron socorreros en el viaje, negándoos el pan y el agua cuando salisteis de Egypto, y porque sobornaron contra tí á Balaam, hijo de Beor, de la Mesopotamia de Syria, para que te maldijese:

5. Aunque no quiso el Señor Dios tuyo oir á Balaam; antes porque te amaba, convirtió su maldicion en bendicion tuya [15].

6. Con estos pueblos no harás paz; ni les procurarás bienes jamás, en todos los dias de tu vida [16].

7. No tendrás en abominacion al Idumeo, pues que es hermano tuyo [17]; ni al Egypcio, pues fuiste peregrino en su tierra [18].

8. Los descendientes de estos entrarán á la tercera generacion en la iglesia *ó pueblo* del Señor.

9. Cuando salieres á campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda accion mala.

10. Si hubiere alguno entre vosotros que se haya hecho inmundo á causa de algun sueño nocturno, saldrá fuera del campamento,

11. Y no volverá hasta que por la tarde se haya lavado con agua, y puesto el sol regresará á los reales.

12. Señalarás un lugar fuera del campamento, á donde vayas á hacer tus necesidades naturales,

13. Llevando un palo puntiagudo en el cinto, con el cual

---

[1] Acostumbrándote á la piedad, la uses con tus hermanos.—Véase *Leyes*.

[2] Los tejados de las casas en la Judea solian ser como unos terrados. —Véase *Matth*. 10, *v*. 27.—Véase *Tejado*.

[3] Los frutos de las viñas nuevas se consideraban inmundos en los tres primeros años, como se ha dicho cap. XX, v. 6. Otros frutos se ofrecian el primer año que se sembraban; y así esta mezcla los hacia á todos como inmundos.—Véase *Bendicion*.—Algunos creen que el Señor en este lugar atendió á poner freno á la codicia de los hombres.—Véase *Leyes*.

[4] En todo amarás la sencillez. Leccion es esta muy significativa del cuidado que debe poner el magistrado y todo superior en repartir proporcionalmente las cargas del Estado. Ya por la desigualdad de fuerzas, ya por ser mas baja la estatura del asno, sobre este recaeria todo el peso del arado.—Véase II *Cor*. *VI*, *v*. 14.—Véase *Levit*. *cap*. *XIX*, *v*. 19. Todo esto parece ordenado por Dios para que aborreciesen *toda mezcla adulterina*, como dice Theodoreto, *ya de la carne, ya del espíritu*, y fuese como símbolo de la sencillez y simplicidad en el vestido y en las demás cosas. —Véase *Leyes*.

[5] *Num*. *XV*, *v*. 38.

[6] Las señales de la virginidad que dió su hija cuando el marido la conoció, y que ella ó sus padres tuvieron cuidado de guardar para un caso semejante.

[7] Era la pena mayor despues de la muerte. Se daban treinta y nueve azotes, como se ve II. *Cor*. *XI*, *v*. 24.

[8] *Levit*. *XX*, *v*. 10.

[9] Entre los Hebreos la doncella que habia contraido esponsales, permanecia largo tiempo en casa de sus padres, antes de pasar á la de su esposo, y las faltas que cometia en este tiempo eran castigadas como adulterio.—Véase *Matrimonio*.

[10] Esto es, unos cuatrocientos reales vellon.—Véase *Siclo*. *Exodi XXII*, *v*. 16.

[11] Ley hecha en ódio de tan bárbara costumbre.

[12] No será reputado como Israelita, ni podrá gozar de todos los derechos y privilegios de ciudadano. Estos eunucos no se excluyen de la religion hebrea, á la cual podian convertirse, como los mismos Ammonitas, Moabitas, los bastardos, etc., sino del goce de los privilegios exteriores de los ciudadanos Israelitas descendientes de los Patriarcas.

[13] El traductor de la Vulgata añadió la explicacion de la voz hebrea *manzer*, *extráneo*, para denotar que solamente se habla de los bastardos extranjeros.

[14] *Nehem*. *III*, *v*. 1. No comprendia esta ley á las mujeres; las cuales no ejercian los oficios públicos, ni asistian á las juntas del pueblo, etc.

[15] *Num*. *XXII*, *v*. 5.—*Josue*, *XXIV*, *v*. 9.

[16] Este precepto se dirige al pueblo hebreo en general; y así los Setenta traducen: οὐ προσαγορεύσεις εἰρηνικὰ αὐτοῖς, καὶ συμφέροντα αὐτοῖς: *no harás tratados de paz, ni de comercio con ellos*.

[17] Descendientes de Esaú.

[18] Y Jacob y sus hijos fueron bien acogidos

harás un hoyo, cubriendo despues con la tierra sacada el excremento [1].

14. Porque el Señor Dios tuyo anda en medio del campamento para librarte, y entregar en tus manos á los enemigos; y así tus reales deben estar limpios, y no se debe ver en ellos cosa sucia, porque el Señor no te abandone.

15. No entregarás á su dueño el esclavo que á tí se acogiere [2].

16. Habitará contigo en el lugar que gustare, y vivirá tranquilo en una de tus ciudades; sin que le inquietes.

17. No haya entre las hijas de Israél ninguna ramera; ni hombre fornicador [3] entre los hijos de Israél.

18. No ofrecerás en la casa de tu Señor Dios para cumplir cualquier voto que hayas hecho, la paga de la prostitucion, ni el precio del perro [4], por ser uno y otro abominable en la presencia del Señor Dios tuyo.

19. No prestarás á usura á tu hermano ni dinero, ni granos, ni otra cualquier cosa;

20. Sino solamente á los extranjeros [5]. Mas á tu hermano le has de prestar sin usura lo que necesita; para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo cuanto pusieres mano en la tierra que vas á poseer.

21. Cuando hicieres algun voto al Señor Dios tuyo, no retardarás el cumplirle; porque tu Señor Dios te lo demandará: y si lo retardares, te será imputado á pecado.

22. Si no llegares á prometer *ó hacer el voto*, no habrá en tí culpa.

23. Pero lo que una vez salió de tus labios, lo has de cumplir y ejecutar como lo prometiste al Señor Dios tuyo; puesto que de tu propia voluntad *lo has hecho*, y con tu misma boca lo has pronunciado.

24. Si entrares en la viña de tu prójimo, come cuantas uvas quisieres; mas no te lleves ningunas.

25. Si entras en el sembrado de tu amigo *ó prójimo*, podrás cortar espigas y desgranarlas con la mano; mas no echar en ellas la hoz.

CAPITULO XXIV

Leyes acerca del repudio, y otras de humanidad con los deudores pobres, los extranjeros, los huérfanos y las viudas.

1. Si un hombre toma una mujer, y despues de haber cohabitado con ella, viniere á ser mal vista de él por algun vicio *notable* [6], hará una escritura de repudio [7], y la pondrá en mano de la mujer, y la despedirá de su casa [8].

2. Si despues de haber salido toma otro marido,

3. Y éste tambien concibiere aversion á ella, y la diere escritura de repudio, y la despidiere de su casa, ó bien si él viene á morir;

4. No podrá el primer marido volverla á tomar por mujer [9]; pues quedó amancillada, y hecha abominable delante del Señor [10]: no sufras que con un tal pecado sea contaminada la tierra, cuya posesion te ha de dar el Señor Dios tuyo.

5. Cuando un hombre acaba de casarse, no ha de ir á la guerra, ni se le impondrá cargo público; sino que se le permitirá emplearse enteramente en atender á su casa, y pasar un año en *paz y* alegría con su esposa.

6. No tomarás en prenda muela de molino [11], sea la de arriba ó la de abajo; porque el que eso te ofrece, te empeña *lo necesario para* su propia vida [12].

7. Si fuere cogido un hombre que sonsacando á su hermano de entre los hijos de Israél, le haya vendido como esclavo y recibido el precio, será castigado de muerte, y con eso desterrarás la maldad de en medio de tu pueblo.

8. Guárdate bien de incurrir *ó de merecer* la plaga *ó azote* de la lepra; á cuyo fin has de hacer todo lo que te enseñaren los sacerdotes del linaje de Leví, conforme á lo que les tengo mandado, y ejecútalo puntualmente.

9. Acordaos de lo que hizo el Señor Dios vuestro con María en el viaje, despues que salisteis de Egypto [13].

10. Cuando vayas á cobrar de tu prójimo alguna deuda, no entres en su casa para tomarle prenda;

11. Sino que te quedarás afuera, y él te sacará lo que tuviere [14].

12. Mas si es pobre, no pernoctará la prenda en tu casa [15];

13. Sino que se la restituirás antes que se ponga el sol, para que durmiendo en su ropa, te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios tuyo.

14. No negarás el jornal á tu hermano menesteroso y pobre, ó al forastero que mora contigo en la tierra y dentro de tus ciudades;

15. Sino que le pagarás en el mismo dia antes de ponerse el sol el salario de su trabajo [16]; porque es un pobre y con eso sustenta su vida: no sea que clame contra tí al Señor, y se te impute á pecado.

16. No se hará morir á los padres por los hijos, ni á los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado [17].

17. No harás injusticia al extranjero, ni al huérfano, ni tomarás á la viuda su ropa en prendas.

18. Acuérdate que fuiste esclavo en Egypto, y que el Señor Dios tuyo te libertó de allí. Por cuya razon te mando que hagas esto:

19. Cuando segares las mieses en tu campo, y por descuido dejares una gavilla, no vuelvas atrás á cogerla: sino

---

[1] Véase *Leyes*. Esta ley de policía era necesaria, en países cálidos, para el ejército cuando estaba acampado: la vemos en varios pueblos del Mediodía. Solamente una refinada malicia ó estolidez podrá creer que se habla de todo el pueblo de Israél.

[2] Por hallarse maltratado de su amo, ó por querer abrazar tu religion.

[3] Aquí se ve una expresa prohibicion de la simple fornicacion: *Ecce*, dice San Agustin, *ubi manifestè prohibuit fornicari et viros et feminas*.—Véase *Fornicacion*.

[4] Los Gentiles vecinos á los Hebreos, solian consagrar á sus ídolos una parte de sus abominables ganancias. Por *perro* entienden aquí algunos doctos Intérpretes al que se prostituia públicamente á un infame comercio, como los perros.

[5] Permitió Dios que el pueblo hebreo prestara con usura á aquellos pueblos que debia exterminar por órden del Señor. Así San Ambrosio (*Libro de Tobia, cap.* 15), dice: *Toma pues la usura únicamente de aquel á quien te sea lícito matar sin cometer pecado*. De un modo semejante permitió antes á su pueblo, cuando salia de Egypto, el apoderarse de los bienes de los Egypcios: permitió dar libelo de repudio, tener muchas mujeres, etc. Todo lo cual es ahora ilícito.

[6] De alma ó de cuerpo.

[7] De estas palabras infieren algunos Expositores que Moysés toleró el divorcio únicamente por razon de adulterio, ú otras causas de que pudiese provenir daño á los hijos ó infamia al marido: como por ejemplo si la mujer se cubria de lepra, ó padecia otro mal pegadizo, si se dejaba tomar del vino, etc. Y aunque la adúltera tenia la pena de morir apedreada, si constaba el delito (*Levit. XX, v.* 10), y si era solamente sospechado, se averiguaba con las aguas de los celos (*Num. V, v.* 27), tal vez podia el marido ó por compasion ú otros motivos apartarse de su mujer, sin acusarla en juicio: como sucedió en los celos de San Joseph, cuando el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: *No queriendo infamarla, ó delatarla (como traducen otros), pensó dejarla ocultamente. Matth. I, v.* 19. —Véase *Matrimonio*.

[8] *Matth. V, v.* 32.—*XIX, v.* 6.—*Marc. X, v.* 4.

[9] En estas palabras parece insinuarse que la tolerancia del repudio, y aun el nuevo matrimonio despues del repudio, es un mal que se permite para impedir otros mayores, atendida la dureza del pueblo hebreo. Añádase á esto que Dios prohibió á sus sacerdotes el casarse con mujer repudiada (*Lev. XXI, v.* 7). Con lo que resplandece mas la santidad y justicia de la Ley evangélica, en la cual el matrimonio se considera, como al principio del mundo, un vínculo indisoluble formado por Dios, independiente de la veleidad y capricho del hombre.

[10] Por haber tomado otro marido viviendo el primero.

[11] No habiendo entonces molinos de agua ni de viento, se servian dentro de casa de un molino de mano; á cuyo trabajo destinaban á los esclavos ó mas bajos criados. Moysés prohibe aquí que se tomen en prenda las cosas necesarias para los usos de la vida.—Véase *Menoch*.

[12] O el medio que tiene para sustentarla

[13] *Num. XII, v.* 10.

[14] *Exodi XXII, v.* 26.

[15] Supuesto que sea una cosa de que necesite mucho, como ropa para defenderse del frio, ó algun instrumento del oficio con que se gana la vida. Así el acreedor ejercitaba la misericordia, y el deudor tenia un continuo recuerdo de la deuda que debia pagar. *S. Aug. Quæst. XLI, in Deuter.*

[16] *Lev. XIX, v.* 13.—*Tobiæ IV, v.* 15.

[17] IV. *Reg. XIV, v.* 6.—II. *Paral. XXV, v.* 4.—*Ezech. XVIII, v.* 20. —Habla esta ley con los jueces. Pero Dios, árbitro supremo de la vida y de la muerte, cuyos juicios son para nosotros incomprensibles, castiga á veces en los hijos los delitos de sus padres, como se ve en la descendencia de Saúl.—Véase *Exod. XX, v.* 5.—Véase *Justicia*.

que la dejarás para que se la lleve el forastero, el huérfano y la viuda; para que el Señor tu Dios te bendiga en todas las obras de tus manos.

20. Cuando cojas las aceitunas, no vuelvas á recoger las que quedaren en los árboles, sino que las has de dejar para el forastero, el huérfano y la viuda.

21. Cuando vendimiares tu viña, no has de rebuscar los racimos que quedan; sino que cederán en utilidad del forastero, del huérfano y de la viuda.

22. Acuérdate que tú tambien fuiste esclavo en tierra de Egypto, y por lo mismo te mando yo que hagas esto.

CAPITULO XXV

Leyes para la recta administracion de justicia: para que el hermano se case con la viuda de su hermano: para que las medidas sean justas; y para que sean exterminados los Amalecitas.

1. Si hubiere pleito entre algunos, y recurrieren á los jueces, adjudicarán estos la palma de la justicia al que conocieren claramente que la merece; y al que vieren que es impío *ó injusto*, le condenarán por la impiedad *ó injusticia*.

2. Que si juzgaren ser el delincuente merecedor de azotes, le mandarán tender en el suelo, y le harán azotar en su presencia. A medida del delito será tambien el número de azotes;

3. Con tal que no pasen de cuarenta [1]; á fin de que tu hermano no salga á tu vista ignominiosamente llagado.

4. No pondrás bozal al buey que trilla tus mieses en la era [2].

5. Si vivieren juntos dos hermanos [3], y uno de ellos muriere sin hijos, la mujer del difunto no se casará con ningun otro que con el hermano de su marido [4], el cual la tomará por mujer, y dará sucesion á su hermano;

6. Y al primogénito que de ella tuviere, le pondrá el nombre del otro hermano [5], *ó será reputado por hijo de él*, á fin de que no se borre su nombre en Israél [6].

7. Mas si no quisiere recibir por mujer á la de su hermano, que por ley debe ser suya, irá dicha mujer á la puerta de la ciudad, *donde está el juzgado*, y querellándose á los ancianos, dirá: El hermano de mi marido no quiere resucitar el nombre de su hermano en Israél, ni tomarme por mujer [7].

8. Al punto le harán citar y le examinarán. Si respondiere: No quiero tomarla por mujer;

9. Entonces se llegará á él la mujer en presencia de los ancianos, y le quitará del pié el calzado [8], y le escupirá en el rostro, diciendo: Así se ha de tratar á un hombre que no hace revivir el nombre de su hermano.

10. Y su casa será llamada en Israél [9] casa del Descalzado.

11. Si riñeren entre sí dos hombres, y el uno empezare á luchar con el otro, y queriendo la mujer del uno librar á su marido de las manos del mas fuerte, metiere la mano, y le agarrare por sus vergüenzas [10],

12. Harás cortar la mano de la mujer, sin moverte á compasion alguna por ella.

13. No tendrás en tu bolsa diferentes pesas, unas mayores, y otras menores *ó defectuosas:*

14. Ni habrá en tu casa modio [11] mayor y menor:

15. Tu peso será justo y fiel, y el modio cabal y entero; para que vivas largo tiempo en la tierra, que el Señor Dios tuyo te dará:

16. Pues tu Señor Dios abomina de aquel que hace tales cosas; y aborrece toda injusticia.

17. Acuérdate de lo que hizo contigo Amalec en el viaje, cuando saliste de Egypto [12]:

18. Cómo te asaltó, acuchillando á los últimos de tu ejército, que cansados se quedaban atrás, estando tú muerto de hambre y de trabajos, y no tuvo temor de Dios.

19. Luego pues que el Señor Dios tuyo te diere reposo, y te sujetare todas las naciones del contorno en la tierra que te ha prometido, raerás el nombre de Amalec de debajo del cielo. Mira que no lo olvides.

CAPITULO XXVI

A quiénes y cómo debe hacerse la ofrenda de los diezmos y primicias de los frutos: y qué diezmos se han de reservar para los pobres.

1. Cuando hubieres entrado en la tierra, cuya posesion te ha de dar el Señor Dios tuyo, y obtenídola, y habitares ya en ella,

2. Separarás las primicias de todas tus cosechas, y las meterás en una banasta [13], é irás al lugar que el Señor Dios tuyo hubiere escogido para establecer allí su culto,

3. Y te presentarás al sacerdote que fuere por entonces, y le dirás: Yo confieso en este dia delante del Señor Dios tuyo, que he entrado en la tierra que juró á nuestros padres que nos daria.

4. Entonces el sacerdote recibiendo la banasta de tu mano, la pondrá delante del altar del Señor Dios tuyo,

5. Y tú dirás en presencia del Señor tu Dios: *Laban* el syro procuraba destruir [14] á mi padre *Jacob;* el cual descendió *despues* á Egypto, y estuvo allí como extranjero con poquísimas personas; mas luego creció hasta formar una nacion grande y robusta, y de infinita gente.

6. Pero los Egypcios [15] nos oprimieron y persiguieron, imponiéndonos cargas pesadísimas:

7. Por lo que clamamos al Señor Dios de nuestros padres; el cual nos oyó, y volvió los ojos para mirar nuestro abatimiento, y nuestros trabajos y angustias;

8. Y nos sacó de Egypto con mano fuerte, y brazo poderoso, con gran terror, y con señales y portentos,

9. Y nos introdujo en este país, entregándonos esta *fertilísima* tierra que mana leche y miel.

10. Y por eso ofrezco ahora [16] las primicias de los frutos de la tierra que me dió el Señor. Dicho esto las dejarás en la presencia del Señor Dios tuyo; y despues de haber adorado á tu Señor Dios,

11. Celebrarás un banquete *comiendo* de todos los bienes que te hubiere dado el Señor Dios tuyo á tí y á tu familia, tú y el Levita, y el forastero que está contigo.

12. Cuando hubieres completado, *ó acabado de dar* el diezmo de todos tus frutos, darás, cada tres años, el diezmo

---

[1] II. *Cor. IX, v.* 24.
I. *Cor. IX, v.* 9.—I. *Timoth. V, v.* 18.—Quiere Dios que los mismos animales que ayudan al hombre en sus fatigas, tengan alguna parte en el fruto de ellas; pero en esta leccion de humanidad, el principal objeto que tuvo Dios, fueron los hombres que sirven á otros, y singularmente los destinados á anunciarles la divina palabra, como observa San Pablo *I. Cor. XI, v.* 7, 8, 9.—Véase *Leyes*.

[2] En una misma ciudad ó país.

[3] Esta ley es una excepcion de la que prohibe los matrimonios entre cuñados, *Lev. XVIII, v.* 16. Y aunque al principio se entendia solamente de aquellos hermanos que vivian dentro de una misma casa, el uso la extendió despues á todos los parientes, en falta de hermanos, como habitasen en la Judea —Vénse *el libro de Ruth, cap. IV*. Algunos opinan que despues de la cautividad de Babylonia, confundidas ya las posesiones y heredades de las familias, cesó esta ley; cuyo objeto era la conservacion y distincion de las familias, de las tribus, y de las posesiones que pertenecian á cada una.

[4] Esto es, será conocido y reputado por hijo legal del difunto, y heredero de sus bienes y derechos; no que precisamente haya de llevar el mismo nombre. Así el hijo primogénito de Booz y de Ruth fué llamado *Obed;* mas fué conocido y tenido por hijo y heredero de *Mahalon*, primer marido de Ruth.

[5] *Matth. XXII, v.* 24.—*Marc. XII, v.* 19.—*Luc. XX, v.* 28.

[6] *Ruth. IV, v.* 5.

[7] Parece que este era un acto de desprecio; y como el andar descalzos era propio de los esclavos, quitar á uno el calzado era como declararle indigno de tener lugar entre los hombres libres. Lo que se confirma con la otra ceremonia de escupirle en la cara. *Num. XII, v.* 14.—*Isai. L, v.* 6. —*Matth. XXVI, v.* 67, *et XXVII, v.* 30.

[8] Por apodo ignominioso, ó en memoria de accion tan fea.

[9] En países cálidos la gente pobre va casi desnuda.

[10] Véase *Modio*.

[11] *Exodi XVII, v.* 8.

[12] San Gerónimo conservó la voz griega Κάρταλλος que usaron los Setenta Intérpretes, para denotar la figura particular del canasto angosto por abajo.

[13] Laban es llamado *syro*, porque era de Mesopotamia de Syria. *Gen. XVIII, XXX, XXXI.*

[14] Recelosos de nuestra prosperidad.

[15] En señal de reconocimiento.

peculiar al Levita y al forastero, y al huérfano y á la viuda, para que coman y se sacien dentro de tus ciudades [1]:

13. Y dirás en presencia del Señor Dios tuyo: Yo he tomado de mi casa lo que fué consagrado [2] *al Señor*, y dádolo al Levita y al forastero, y al huérfano y á la viuda, como me tienes mandado: no he traspasado tus mandamientos, ni olvidádome de tus preceptos.

14. Nada he comido de estas cosas [3] en mis lutos, ni las separé en ocasion de alguna inmundicia [4], ni he empleado nada de ellas en funerales [5]. He obedecido á la voz del Señor Dios mio, y lo he ejecutado todo como me mandaste.

15. Vuelve los ojos desde tu Santuario, y desde la excelsa morada de los cielos [6], y echa la bendicion sobre tu pueblo de Israél, y sobre la tierra que nos has dado, conforme juraste á nuestros padres, tierra que mana leche y miel.

16. Hoy te ha mandado el Señor tu Dios que observes estos mandamientos y leyes; y que los guardes y cumplas con todo tu corazon y toda tu alma.

17. Tú, *renovando la alianza*, has elegido hoy al Señor para que sea tu Dios, y tú sigas sus caminos, y practiques sus ceremonias y preceptos y leyes, y obedezcas á su imperio.

18. Y asimismo el Señor te ha escogido hoy *nuevamente* para que seas un pueblo peculiar suyo (como te lo tiene dicho), y guardes todos sus mandamientos;

19. Y él, para loor y nombradía, y gloria suya, te haga la nacion mas ilustre de cuantas naciones ha criado, y seas el pueblo santo del Señor Dios tuyo [7], conforme lo tiene prometido.

CAPITULO XXVII

Ordena Moysés al pueblo que pasado el Jordan erija un altar de piedra; y que en las piedras se escriban los mandamientos de la Ley. Rito para bendecir á los que los observen, y para maldecir á los transgresores.

1. Y Moysés con los ancianos de Israél, ordenó al pueblo, diciendo: Guarda todos los mandamientos que te intimo hoy.

2. Y pasado que hubieres el Jordan, *y entrado* en la tierra que te dará tu Señor Dios, erigirás unas grandes piedras que alisarás, *ó encostrarás* con cal,

3. A fin de poder escribir en ellas todas las palabras de esta ley [8], pasado que hayas el Jordan para entrar en la tierra que te dará el Señor Dios tuyo, tierra que mana leche y miel, conforme lo tiene jurado á tus padres.

4. Cuando pues hubiereis pasado el Jordan, erigid las piedras que hoy os mando en el monte Hebal, alisándolas con *una capa de* cal.

5. Y levantarás tambien allí un altar al Señor tu Dios, de piedras que no haya tocado el hierro,

6. De piedras toscas y sin labrar, y ofrecerás encima de ellas holocaustos al Señor Dios tuyo,

7. Y sacrificarás hostias pacíficas, de que comerás allí, celebrando un banquete en presencia del Señor tu Dios.

8. Y escribirás en dichas piedras todas las palabras de esta ley, con distincion y claridad.

9. Dijeron además Moysés y los sacerdotes del linaje de Leví á todo Israél: Atiende y escucha, oh Israél: Hoy has sido constituido pueblo del Señor Dios tuyo:

10. Escucharás *pues* su voz, y ejecutarás sus mandamientos, y leyes que yo te intimo.

11. En aquel dia Moysés dió esta órden al pueblo, diciendo:

12. Pasado que hayais el Jordan, se pondrán Simeon, Leví, Judá, Issachar, Joseph, y Benjamin [9], sobre el monte Garizim [10], para bendecir al pueblo;

13. Y enfrente de ellos, en el monte Hebal, estarán para pronunciar las maldiciones Ruben [11], Gad, Aser [12], Zabulon [13], Dan, y Nephthalí.

14. Y entonarán los Levitas, y dirán en alta voz á todos los varones de Israél:

15. Maldito *sea* el hombre que hace imágen, *ó ídolo* de talla, ó de fundicion, obra de mano de artífices, abominada del Señor, y la coloca en lugar oculto [14]; y todo el pueblo responderá diciendo: Amen.

16. Maldito *sea* el que no honra á su padre y á su madre; y responderá todo el pueblo: Amen.

17. Maldito el que traspasa los linderos de *la heredad de* su prójimo; y responderá todo el pueblo: Amen.

18. Maldito el que hace errar al ciego en el camino [15]; y responderá todo el pueblo: Amen.

19. Maldito el que tuerce la justicia *ó el derecho* del extranjero, del huérfano, y de la viuda; y responderá todo el pueblo: Amen.

20. Maldito el que duerme con la mujer de su padre, y deshonra así su tálamo; y responderá todo el pueblo: Amen.

21. Maldito el que peca con cualquier bestia que sea; y responderá todo el pueblo: Amen.

22. Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre, ó de su madre; y dirá todo el pueblo: Amen.

23. Maldito el que duerme con su suegra; y dirá todo el pueblo: Amen.

24. Maldito el que matare, *ó dañare gravemente* á traicion á su prójimo; y dirá todo el pueblo: Amen.

25. Maldito el que recibe regalos para derramar la sangre inocente; y dirá todo el pueblo: Amen.

26. Maldito el que no persevera en *la fiel observancia de* todas las palabras de esta ley, ni las pone por obra; y dirá todo el pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII

Bendiciones prometidas á los que observen fielmente la Ley; y maldiciones fulminadas contra sus transgresores.

1. Pero si oyeres la voz del Señor tu Dios, practicando y guardando todos sus mandamientos, que yo te intimo hoy, el Señor Dios tuyo te ensalzará sobre todas las naciones que pueblan la tierra.

2. Y vendrán sobre tí y te alcanzarán todas estas bendiciones, con tal que obedezcas sus preceptos [16].

3. Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.

4. Bendito el fruto de tu vientre [17], y benditos los frutos de tu tierra, y benditas las crias de tus jumentos, las majadas de tus vacas, y los apriscos de tus ovejas.

5. Benditos tus graneros, y benditos los repuestos *de tus frutos*.

[1] Véase *cap. XIV, v.* 28.
[2] Nótese la energía con que se llama *consagrada á Dios* la parte de los diezmos destinada á los pobres: cuya retencion seria ya una especie de sacrilegio.
[3] *Cap. XIV, v.* 29.—Todas estas décimas las he dado á los pobres segun la órden de Dios. Los idólatras al tiempo de la siega celebraban fiestas, y pompas fúnebres en honor de Osiris, Isis, Adonis, etc.
[4] O para usos profanos, ni estando yo inmundo.
[5] Como hacen los idólatras.
[6] *Is. LXIII, v.* 15.—*Baruch. II, v.* 16.
[7] Todas estas palabras eran principalmente una profecía que hablaba del pueblo cristiano. *Rom. IX, v.* 24.
[8] El Deuteronomio: esto es, un compendio de la Ley; ó los preceptos del Decálogo; como opinan algunos Expositores; ó quizá las bendiciones y maldiciones pronunciadas desde sobre los montes Hebal y Garizim.—Véase *Josué VIII, v.* 30, 32.—*Josepho Antiq. IV, cap.* 8.
[9] Hijos todos de Lia y de Rachél.
[10] *Garizim* y *Hebal* eran dos puntas de un mismo monte. Los sacerdotes con el Arca y muchos Levitas estaban en el valle intermedio; y volviéndose á las seis primeras tribus, pronunciaban una bendicion: v. g.: *Bendito sea el que no se hace ningun ídolo*, etc., y las siete tribus que estaban en Garizim respondian *Amen*. Las otras seis tribus respondian á las maldiciones.
[11] El cual por su feo delito habia perdido sus derechos de primogénito.
[12] Hijos de las esclavas.
[13] Ultimo hijo de Lia.
[14] Para darle culto privadamente.
[15] Además del sentido natural mas obvio, se entiende de aquellos que dan malos consejos á otros, les enseñan malas doctrinas, ó escandalizan con malos ejemplos.
[16] *Lev. XXVI.*
[17] Esto es, los que de tí nacerán. A este lugar parece que aludió santa Isabel cuando dijo á la Vírgen María: *Bendito el fruto de tu vientre, Luc. I, v.* 42., y entonces tuvo el lleno de su cumplimiento.

6. Bendito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin.

7. El Señor pondrá derribados á tus piés los enemigos que se levantaren contra tí: por un camino vendrán á acometerte, y por siete huirán de tu vista [1].

8. Echará el Señor su bendicion sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pongas tu mano; y te bendicirá en la tierra que de él habrás recibido.

9. El Señor te constituirá por pueblo santo suyo, conforme te lo ha jurado; con tal que observes los mandamientos de tu Señor Dios, y sigas sus caminos:

10. Y verán todos los pueblos de la tierra que eres llamado con verdad Pueblo de Dios; y te respetarán.

11. El Señor te colmará de todos los bienes, *multiplicando* el fruto de tu vientre, el fruto de tus ganados, y el fruto de tu tierra; la cual prometió el Señor con juramento á tus padres que te la daria.

12. Abrirá el Señor su tesoro riquísimo, á saber, el cielo, para dar las lluvias á tu tierra en sus tiempos, y echará la bendicion sobre todas las obras de tus manos. De suerte que tú prestarás á muchas gentes, y de nadie tomarás prestado.

13. El Señor te pondrá *siempre* á la cabeza *de los pueblos*, y no detrás de ellos, y estarás siempre encima, y no debajo; con tal empero que obedezcas los mandamientos del Señor Dios tuyo, que te prescribo yo en este dia, y los guardes y cumplas,

14. Sin desviarte de ellos ni á la diestra ni á la siniestra, y no sigas ni adores dioses ajenos.

15. Pero si no quisieres escuchar la voz de tu Señor Dios, observando y practicando todos sus mandamientos y las ceremonias que hoy te prescribo, vendrán sobre tí, y te alcanzarán todas estas maldiciones.

16. Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo.

17. Maldito tu granero, y maldito tus repuestos *de frutos*.

18. Maldito el fruto de tu vientre, y los frutos de tu tierra, tus vacadas, y los rebaños de tus ovejas.

19. Maldito serás en todas tus acciones desde el principio hasta el fin de ellas.

20. Enviará el Señor sobre tí hambre y necesidad, y echará la maldicion sobre cuanto obrares y pusieres tus manos; hasta desmenuzarte, y acabar contigo en poco tiempo, por causa de tus perversísimas acciònes, por las cuales le habrás abandonado.

21. Hará el Señor que se te pegue la peste, hasta que acabe contigo, en la tierra en cuya posesion entrarás.

22. El Señor te castigará con la carestía, con la calentura y el frio, con el ardor y la sequedad, con la corrupcion del aire, y el añublo, y te perseguirá hasta que perezcas.

23. Volverése de bronce el cielo que te cubre, y de hierro la tierra que pisas.

24. El Señor dará á tu tierra polvo en vez de lluvia, y descenderá del cielo ceniza sobre tí, hasta que quedes reducido á la nada.

25. El Señor te hará caer postrado á los piés de tus enemigos. Por un camino irás á pelear contra ellos, y no hallarás bastantes sendas por donde huir; y serás dispersado por todos los reinos de la tierra.

26. Tus cadáveres servirán de pasto á todas las aves del cielo y bestias de la tierra sin que nadie cuide de ahuyentarlas.

27. Te herirá el Señor con las úlceras *y plagas* de Egypto, y en el sieso, y tambien con sarna y comezon [2]; de tal manera que no tengas cura.

28. Te castigará el Señor con la locura *ó delirio*, con la ceguedad y con frenesí:

29. De suerte que andarás á tientas en medio del dia, como suele andar un ciego rodeado de tinieblas; y así no acertarás en ninguna cosa que emprendas. Y en todo tiempo tendrás que sufrir calumnias, y serás oprimido por la fuerza, sin tener quien te libre [3].

30. Tomarás mujer, y otro la gozará. Edificarás casa, y no la podrás habitar. Plantarás viña, y no la vendimiarás.

31. Será degollado tu buey delante de tí, y no comerás de él. Á tus ojos será robado tu asno, y no te le restituirán: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, sin que haya quien te valga.

32. Tus hijos y tus hijas serán entregados á pueblo extraño, viéndolo tus ojos, y consumiéndose con la continua vista *de su miseria*, sin haber fuerza en tu mano *para librarlos*.

33. Los frutos de tu tierra y de todas tus fatigas se los comerá un pueblo desconocido para tí; y estarás sufriendo continuamente calumnias, y abrumado todos los dias,

34. Y quedarás despavorido por el terror de las cosas que verán tus ojos.

35. Te herirá el Señor con úlceras malignísimas en las rodillas y en las pantorrillas, y de un mal incurable desde la planta del pié hasta la coronilla.

36. El Señor te trasportará con tu rey, que habrás establecido sobre tí, á una nacion que ni conoces tú, ni tus padres; en donde servirás á dioses extraños [4], al leño y á la piedra;

37. Y andarás perdido, siendo el juguete y la fábula de todos los pueblos á donde te llevará el Señor.

38. Echarás mucha simiente en la tierra, y cogerás poco; porque las langostas lo devorarán todo [5].

39. Plantarás una viña, y la cavarás; mas no beberás vino, ni cogerás nada de ella; porque los gusanos la roerán.

40. Tendrás olivares en todos tus términos, y no te darán ni aun aceite con que ungirte, porque se caerán las aceitunas, y se pudrirán.

41. Tendrás hijos é hijas, y no gozarás el placer de poseerlos, porque serán llevados cautivos.

42. El añublo [6] consumirá todos tus árboles y los frutos de tu tierra.

43. El extranjero que vive contigo en la tierra te sobrepujará, y se alzará sobre tí; y tú caerás y estarás debajo de él.

44. Él te prestará, y tú no podrás prestarle: él estará siempre á la cabeza, y tú ocuparás el ínfimo lugar [7].

45. Todas estas maldiciones caerán sobre tí, y te oprimirán hasta que del todo perezcas: porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios, ni observaste sus mandamientos y las ceremonias que te ha ordenado;

46. Y así en tí como en tu descendencia estarán viéndose siempre [8] señales y prodigios *de la cólera de Dios*,

47. Por no haber servido al Señor Dios tuyo con gozo y alegría de corazon, habiéndote colmado de toda suerte de bienes.

48. Serás hecho esclavo de un enemigo que conducirá el Señor contra tí, *le servirás* con hambre, y sed, y desnudez, y todo género de miserias; y pondrá un yugo de hierro sobre tu cerviz, hasta que te aniquile.

49. Desde un país remoto, del cabo del mundo hará venir el Señor contra tí, con la rapidez que vuela el águila, *y se echa* impetuosamente *sobre la presa*, una nacion cuya lengua no podrás entender:

[1] No habrá caminos bastantes para huir de tu vista.—Véase *Siete*.

[2] Acosta traduce: *como almorranas*.

[3] Terrible maldicion, cuyos efectos se ven aun hoy dia en los Judíos: los cuales en medio de tanta luz como despiden los mismos libros del Antiguo Testamento, que ellos veneran, despues de tantas pruebas de la divinidad de Jesu-Christo, no le reconocen por Mesías, y esperan á éste, cuando, segun las épocas evidentemente prefijadas en los libros santos, debe haber venido mucho tiempo hace. *Así es que hasta el dia presente*, como dice el Apóstol (II. *Cor. III*) *á pesar de que se lee entre ellos á Moysés, tienen el velo delante de los ojos.*

[4] Cumplióse esta profecía en el rey Joaquin (IV. *Reg. XXIV*, *v.* 15) y en Sedecias (*Ib. XXV*, *v.* 7), que fueron llevados cautivos á Babylonia. Servirás á dioses extraños, ó seducido, ó forzado por tus conquistadores.

Aunque las diez tribus fueron desparramadas y confundidas con los idólatras, no permitió la Divina Providencia que sucediese esto á la tribu de Judá, de la cual debia nacer el Mesías.

[5] *Mich. VI*, *v.* 15.—*Aggeo I*, *v.* 6.

[6] El hebreo הצלצל *langosta*, y tambien *grillo*.

[7] El hebreo לזנב היה תהיה לראש ואתה תהיה *Él vendrá á ser cabeza, y tú cola.*

[8] Así como en el verso 43 entienden los Padres la vocacion de los Gentiles á la fe; así en este reconocen los desastres del pueblo hebreo, bajo el yugo de los Chaldéos y Romanos; y el presente estado de la infeliz nacion judáica es el otro prodigio que durará hasta que, cuando llegue el tiempo señalado por Dios, reconozcan al Mesías. *Rom. XI*, *v.* 23, 26, 27.

50. Gente sumamente *fiera y* procaz, que no tendrá respeto al anciano, ni compasion del niño;

51. Y que devorará las crias de tus ganados, y los frutos de tus cosechas, de suerte que perezcas; pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni manadas de vacas, ni rebaños de ovejas; hasta que te destruya,

52. Y aniquile enteramente en todas tus ciudades, y queden arruinados en toda tu tierra esos altos y fuertes muros en que ponias tu confianza. Quedarás sitiado dentro de tus ciudades en todo el país que te dará el Señor Dios tuyo;

53. Y llegarás *al extremo* de comer el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que te hubiere dado el Señor Dios, por la estrechura y desolacion á que te reducirá tu enemigo [1].

54. El hombre mas delicado y mas regalon de tu pueblo, se recatará de su hermano, y de su esposa misma que duerme en su seno,

55. Para no darles de la carne de sus hijos, que comerá por no hallar otra cosa durante el sitio, y en la necesidad extrema con que te aniquilarán tus enemigos dentro de todas tus ciudades.

56. La mujer tierna y delicada, que no sabia dar un paso, ni asentar la planta del pié sobre la tierra por su demasiada delicadeza y sensibilidad, no querrá dar á su mismo amado esposo parte de las carnes del hijo y de la hija,

57. Ni de las secundinas, *ó masa inmunda* que sale de su vientre, ni del niño que ha nacido en aquel mismo punto: porque se comerán todo esto á escondidas, por falta de toda otra cosa con que resistir á una hambre tan cruel, durante el cerco y devastacion con que te apurará tu enemigo dentro de tus ciudades.

58. Si no guardares y cumplieres todas las palabras de esta ley, que van escritas en este volúmen, y si no temieres aquel nombre glorioso y terrible, quiero decir, al Señor Dios tuyo,

59. El Señor acrecentará tus plagas y las de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, enfermedades malignas é incurables;

60. Y arrojará sobre tí todas las plagas de Egypto, que tanto te horrorizaron, las cuales se apegarán á *tí estrechamente*.

61. Además de esto enviará el Señor sobre tí todas las dolencias y llagas, que no están escritas en el libro de esta ley, hasta aniquilarte:

62. Y quedareis en corto número los que antes igualabais en multitud á las estrellas del cielo; porque no has obedecido, *oh Israél*, á la voz del Señor Dios tuyo.

63. Y así como en otros tiempos se complació el Señor en haceros bien y multiplicaros, así se gozará [2] en abatiros y arrastraros; para que seais exterminados de la tierra en cuya posesion vais á entrar.

64. El Señor te desparramará, *oh Israél*, por todos los pueblos desde un cabo del mundo al otro; y allí servirás á dioses ajenos que ni tú, ni tus padres conocisteis, *á dioses* de palo y de piedra.

65. Aun allí entre aquellas gentes no lograrás descanso, ni podrás asentar el pié; porque el Señor te dará allí un corazon espantadizo, y ojos desfallecidos, y una alma consumida de tristeza.

66. Y estará tu vida como pendiente delante de tí [3]: temerás de noche y de dia, y no confiarás de tu vida.

67. Por la mañana dirás: ¿Quién me diera llegar á la tarde? Y por la tarde: ¿Quién me diera llegar á mañana? Tan aterrado y despavorido estará vuestro corazon, y tan horribles serán las cosas que sucederán á vuestros ojos.

68. El Señor te volverá á llevar en navíos á Egypto, despues que te dijo que no volvieras mas á ver áquel camino. Allí sereis vendidos á vuestros enemigos por esclavos, y por esclavas *vuestras mujeres* y aun no habrá quien quiera compraros [4].

CAPITULO XXIX

Renuevan los Israelitas el juramento de su alianza con Dios. Terribles amenazas contra los que la quebranten.

1. Estas son las palabras de la alianza que mandó el Señor á Moysés ratificar con los hijos de Israél en tierra de Moab, renovando lo que hizo con ellos en Horeb [5].

2. Convocó entonces Moysés á todo Israél, y les dijo: Vosotros habeis visto todas las cosas que hizo el Señor en vuestra presencia en la tierra de Egypto contra Pharaon, y todos sus ministros, y todo su reino.

3. Visteis con vuestros ojos las grandes plagas con que los probó, aquellos prodigios y maravillas estupendas [6].

4. Y el Señor *por su justo juicio* no os ha dado hasta el presente un corazon que sienta, ni ojos que miren, ni oidos que quieran escuchar [7].

5. El Señor os ha conducido hasta aquí por el Desierto, durante cuarenta años; sin que se hayan gastado vuestros vestidos, ni se ha roto de puro viejo el calzado de vuestros piés [8].

6. No habeis comido pan, ni bebido vino, ó sidra, á fin de que *por el maná* conocierais que yo soy el Señor Dios vuestro [9].

7. Y llegasteis á este sitio, donde nos salieron al encuentro Sehon rey de Hesebon, y Og rey de Basan, para pelear contra nosotros; y los hemos derrotado,

8. Y apoderádonos de su tierra, y la hemos dado en posesion á Ruben, y á Gad, y á la media tribu de Manassés.

9. Ahora, pues, guardad las palabras *ó condiciones* de esta alianza y cumplidlas, á fin de que os salga bien cuanto emprendais.

10. Vosotros estais hoy todos juntos en la presencia del Señor Dios vuestro, vuestros príncipes y tribus, los ancianos y los doctores: todo el pueblo de Israél,

11. Vuestros hijos y mujeres, y los extranjeros que moran entre vosotros en el campamento, sin excluir [10] de este número los leñadores y aguadores, *todos estais aquí;*

12. A fin de que, *oh Israél*, renueves la alianza del Señor Dios tuyo, alianza jurada que hoy ratifica el Señor Dios tuyo contigo,

13. Para elevarte á ser pueblo suyo, y para ser él tu Dios, como te lo tiene dicho, y como lo juró á tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

14. Ni yo concierto esta alianza, y confirmo estos juramentos con solos vosotros,

15. Sino con todos, *con* los presentes, y *con* los venideros.

---

[1] Profecía literal y evidente de lo que aconteció en el sitio de Jerusalem por Nabuchodonosor, y mas aun despues en la desolacion de la misma ciudad por los Romanos. *Baruch II, v.* 3.—*Thren. IV, v.* 10.—IV. *Reg. VI, v.* 28.—*Josephus. De bello jud., lib. VII, cap.* 8.

[2] Se complace Dios en su justicia; y esta exige el castigo del pecador obstinado.

[3] Esto es, tendrás tu vida como colgada de un hilo; temiendo perderla á cada instante.

[4] Cuando los Chaldéos asolaron la Judea, gran número de Judíos pasaron á Egypto. Despues, arruinada Jerusalem por los Romanos, fueron conducidos allí en naves los que pasaban de 17 años, y vendidos los que no tenian aun esta edad. *Jos. De bello jud., lib. VI, cap.* 9.—*Hegesippo, lib. V. Excidii, cap.* 47.

[5] En el texto hebreo se junta este verso con el capítulo anterior.

[6] Que contra ellos hizo en favor vuestro.

[7] Para aprovecharos de tan grandes maravillas. El Señor les negó la gracia de entender y aprovecharse de los prodigios que hizo; pero se la negó en castigo de sus pecados. *Los juicios de Dios, aunque ocultos, son justísimos*, dice San Agustin, explicando este lugar. Al que cierra la ventana, dice Alapide, no le puede el sol alumbrar. Cerraban los Judíos sus ojos á la luz de la gracia, y así se portaban como si no los tuvieran.—Véase *Gracia*.

[8] *Cap. VIII, v.* 4.

[9] Esto es, vuestro alimento ordinario ha sido el maná, que os he enviado del cielo. No significa esto que alguna vez no comprasen vino y harina de las naciones circunvecinas, como se ve en la historia del becerro de oro; en la dedicacion del Tabernáculo, etc.

[10] La Vulgata dice *exceptis, exceptuados, ó sin contar*. Pero tambien el Ilmo. Scio opina en la nota á este verso que debe preferirse el primer sentido, que es del texto hebreo, y de los *Setenta*. Es uno de los pasajes que sin faltar al respeto que debemos á la version *Vulgata*, declarada como *auténtica* en lo perteneciente á la fe y costumbres, pueden corregirse por el texto original.

16. Pues bien sabeis de qué manera hemos vivido en la tierra de Egypto, y cómo hemos atravesado por medio de las naciones, donde al pasar

17. Habeis visto las abominaciones y suciedades, esto es, sus ídolos, *ó* el leño y la piedra, la plata y el oro que adoraban.

18. No sea *que por desgracia* se halle entre vosotros hombre ó mujer, familia, ó tribu, cuyo corazon esté hoy desviado del Señor Dios nuestro, y resuelto á servir á los dioses de aquellas gentes, y que brote entre vosotros raíz que produzca hiel y amargura [1];

19. Y que cuando el tal oyere las palabras de este juramento, se lisonjee á sí mismo, diciendo: Yo tendré paz, aunque me abandone al desórden de mi corazon; con lo que embriagado [2] *con este error* arrastre tras sí á los inocentes [3].

20. Mas el Señor no le perdonará, antes se encenderá entonces mas su furor y celo contra el tal hombre, y caerán sobre él de asiento todas las maldiciones que están escritas en este libro; y borrará el Señor su nombre de debajo del cielo,

21. Y le exterminará para siempre de todas las tribus de Israél; cumpliéndose las maldiciones que se contienen en este libro de la ley y de la alianza.

22. Y preguntarán la generacion venidera y los hijos que nacerán en adelante, y los extranjeros que vinieren de lejos, al ver las plagas de aquella tierra, y las enfermedades con que la afligiere el Señor;

23. (El cual la abrasará con azufre y salitre ardiente, de suerte que ya no se siembre mas, ni brote *yerba*, ni verde alguno; representando el asolamiento de Sodoma y de Gomorrha, de Adama y de Seboim, que arrasó el Señor, encendido el furor de su ira)

24. Preguntarán, digo, todas las gentes: ¿Por qué causa trató así el Señor á esta tierra? ¿Qué saña é inmenso furor es este?

25. Y responderán: Porque quebrantaron el pacto del Señor, que concertó con sus padres cuando los sacó de la tierra de Egypto,

26. Y sirvieron y adoraron á dioses ajenos, *á dioses* que no conocian, y á quienes no pertenecian [4].

27. Por esto se encendió el furor del Señor contra esta tierra, descargando sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.

28. Y con ira y furor y con indignacion grandísima, arrojó de este país á sus habitantes, desterrándolos á regiones extrañas, como se vé hoy por experiencia.

29. Arcanos del Señor Dios nuestro, manifestados á nosotros y á nuestros hijos hasta el fin de los siglos, para que *temerosos y obedientes* observemos todas las disposiciones de esta ley.

CAPITULO XXX

El Señor se reconciliará algun dia con su pueblo. Protesta final de Moysés.

1. Segun esto, cuando se cumpliere lo que te anuncio acerca de la bendicion ó maldicion, que acabo de proponer ante tus ojos; y movido á penitencia tu corazon en medio de todas las naciones, entre las cuales te habrá esparcido el Señor tu Dios,

[1] Esto es, que os acarree la indignacion divina.

[2] Y el borracho conduzca á la ruina al que sufre la sed. Era un adagio de los Hebreos, los cuales por *borrachos* entendian los que estaban llenos ó hartos de malicia, y principalmente de idolatría, de la cual ha hablado Moysés antes v. 17, 18; y por *sedientos* á los inocentes y sencillos.

[3] Y los envuelva en la ruina.

[4] Porque era un pueblo que Dios habia destinado y escogido para sí: á diferencia de las otras naciones abandonadas al culto de los ídolos, á quienes miraban como á sus dioses y señores.

[5] Esta profecía tuvo su cumplimiento cuando volvian de la esclavitud de Babylonia. (II. *Esd. I, v.* 8.) Fundados en esta profecía esperan aun los Judíos un Mesías que los ponga en posesion de la tierra de Chanaan. Realmente aquí se indica una segunda libertad de los hijos de Israél; pero será la que el Señor les tiene preparada para el fin de los siglos, cuando concediéndoles la verdadera circuncision del corazon (*v.* 6) que

2. Te volvieres á él con tus hijos, y obedecieres á sus mandamientos, de todo tu corazon, y con toda tu alma, como te lo prescribo en este dia,

3. El Señor Dios tuyo te hará volver de tu cautiverio, y tendrá misericordia de tí, y otra vez te congregará, *sacándote* de todos los pueblos por donde antes te desparramó [5].

4. Aunque hayas sido dispersado hasta las extremidades del mundo, de allí te sacará el Señor Dios tuyo,

5. Y te tomará, é introducirá en la tierra que poseyeron tus padres, y tú la volverás á ocupar, y bendiciéndote, te multiplicará mucho mas que á tus padres.

6. *Entonces* el Señor Dios tuyo circuncidará tu corazon, y el corazon de tus descendientes, para que ames al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, á fin de que *así* consigas la vida.

7. Y todas estas maldiciones las convertirá contra tus enemigos, y contra los que te aborrecen y persiguen.

8. Tú empero te convertirás, y escucharás la voz del Señor Dios tuyo, y cumplirás todos los mandamientos que hoy te intimo yo.

9. Y el Señor Dios tuyo manifestará su bendicion en todas las obras de tus manos, en los hijos que saldrán de tu seno, y en la cria de tus ganados, en la fecundidad de tu tierra y en la abundancia de todas las cosas. Porque volverá el Señor á complacerse en colmarte de bienes, como se complació en órden á tus padres;

10. Con tal que oigas la voz de tu Señor Dios, y guardes sus preceptos y ceremonias prescritas en esta ley; y te conviertas al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma.

11. Este mandamiento que yo te intimo hoy no está sobre tí, ni puesto lejos de tí,

12. Ni situado en el cielo, de suerte que puedas decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para que nos traiga ese mandamiento, y le oigamos y pongamos por obra?

13. Ni está situado á la otra parte del mar, para que te excuses y digas: ¿Quién de nosotros podrá atravesar los mares, y traérnosle de allá, para que podamos oir y hacer lo que se nos manda?

14. Sino que el dicho mandamiento [6] está muy cerca de tí: en tu boca está y en tu corazon, *y en tu mano*, para que le cumplas.

15. Considera que hoy he puesto á tu vista la vida y el bien de una parte, y de otra la muerte y el mal [7]:

16. Con el fin de que ames al Señor tu Dios, y sigas sus caminos, y guardes sus mandamientos y ceremonias y ordenanzas, para que vivas, y *el Señor* te multiplique y bendiga en la tierra, en cuya posesion entrarás.

17. Mas si tu corazon se apartare *del Señor*, y no quisieres obedecer, y seducido del error adorares dioses ajenos, y les sirvieres;

18. Desde hoy te profetizo que vas á perecer, y que morarás poco tiempo en la tierra, en cuya posesion, pasado el Jordan, entrarás.

19. Yo invoco hoy por testigos al cielo y á la tierra, de que te he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion. Escoge desde ahora la vida, para que vivas tú y tu posteridad:

20. Y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas á su voz, y te unas *íntimamente* á él (siendo él mismo, como es, vida

no tuvieron entonces, reconocerán y adorarán por su Mesías á Jesus, y volverán todos á ser el pueblo y herencia del Señor. *Rom. XI, v.* 25.—Véanse las *Reglas para entender la Escritura*.

[6] San Pablo explica el sentido mas profundo de estos versos, *Rom. X, v.* 6, 7, 8; y los mas doctos Hebreos refieren al tiempo del Mesías todo lo que se dice en este capítulo. El sentido literal es que los mandamientos de Dios son fáciles de entender y guardar, asistido el hombre del socorro de la gracia.—Véase *S. Agustin, Quæst. LIII.*—Véase *Gracia*.

[7] Aquí se ve el libre albedrío del hombre. El hombre es el que elige el camino de la vida ó de la muerte, por medio de una accion muy libre de su voluntad. Esta por el pecado original tiene una notable propension al mal, y por eso, abandonada á sí misma, hará una mala eleccion. Pero Dios, por un puro efecto de su misericordia, mueve el corazon del hombre al bien, y no solo hace que el hombre le ame, sino que le ame libre y espontáneamente. I. *Cor. XV, v.* 10.—*Conc. Trid. Sess. VI, cap.* 5.—Véase *Gracia*.

tuya [1], y el que ha de darte larga vida, á fin de que habites en la tierra que juró el Señor á tus padres Abraham, Isaac y Jacob que les habia de dar.

CAPITULO XXXI

Moysés, viendo cercana su muerte, se descarga de su oficio, y entrega el mando á Josué: manda que se escriba el Deuteronomio; y compone un maravilloso cántico.

1. Habló pues Moysés todas estas cosas á todo Israél,
2. Y díjoles *despues:* Yo me hallo hoy dia en la edad de ciento veinte años: no puedo ya continuar en ser vuestro caudillo, mayormente habiéndome dicho el Señor: Tú no has de pasar ese *rio* Jordan.
3. Mas el Señor Dios tuyo, *oh Israél,* irá delante de tí: él deshará á tu vista todas esas naciones, y las conquistarás; y este Josué pasará delante de tí, como lo tiene dicho el Señor;
4. Y hará Dios con ellas lo mismo que hizo con Sehon y con Og, reyes de los Amorrhéos, y con sus reinos, y las exterminará.
5. Así pues, cuando tambien os hubiere entregado estas naciones, hareis con ellas otro tanto, segun os tengo mandado.
6. Portaos varonilmente, y con firmeza: no temais, ni os amedrenteis á su vista: porque el Señor Dios tuyo él mismo es, *oh Israél,* tu caudillo, y no te dejará ni te desamparará.
7. Despues de esto llamó Moysés á Josué, y díjole delante de todo Israél: Ten buen ánimo, y cobra aliento; porque tú has de introducir á este pueblo en la tierra que el Señor prometió con juramento á sus padres, y tú se la repartirás por suertes.
8. Y el Señor que es vuestro caudillo, él mismo será contigo: no te dejará, ni te desamparará: no temas, ni te amedrentes.
9. Escribió pues Moysés esta ley [2], y entregósela á los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el Arca del Testamento del Señor, y á todos los ancianos de Israél.
10. Y les mandó, diciendo: Al cabo de siete años, en el año de la remision, en la fiesta de los Tabernáculos,
11. Cuando se juntan todos los Israelitas para presentarse ante el Señor tu Dios, en el lugar escogido por el Señor, leerás las palabras de esta ley [3] en presencia de todo Israél, que las oirá *atentamente;*
12. Haciendo tú congregar á todo el pueblo, así hombres como mujeres, y niños, y los extranjeros que moran en tus ciudades: para que escuchándolas aprendan, y teman al Señor Dios vuestro, y guarden y cumplan todas las palabras de esta ley;
13. Y á fin tambien de que sus hijos, que ahora están ignorantes de ella, puedan aprenderla, y reverencien al Señor Dios suyo todos los dias que vivan en la tierra de que vais á tomar posesion pasado el Jordan [4].
14. Dijo entonces el Señor á Moysés: Mira, ha llegado ya el dia de tu muerte: llama á Josué, y presentaos *los dos* en el Tabernáculo del Testimonio, para que le dé mis órdenes. Fueron pues Moysés y Josué; y se presentaron en el Tabernáculo del Testimonio:
15. Donde se apareció el Señor en la columna de nube, la cual se fijó en la entrada del Tabernáculo.
16. Y dijo el Señor á Moysés: Hé aquí que tú vas á descansar con tus padres; y ese pueblo se rebelará y prostituirá á dioses ajenos en la tierra, en que va á entrar para morar en ella: allí me abandonará, y quebrantará el pacto que tengo con él concertado:
17. Con lo cual se encenderá mi furor contra él en aquel dia; y le abandonaré y esconderé de él mi rostro, y será consumido: todos los males y aflicciones caerán sobre él en tanto grado, que dirá en aquel dia: Verdaderamente que por no estar Dios conmigo, me han acontecido estos males.
18. Pero yo entonces esconderé de él y le ocultaré mi rostro, á causa de todas las maldades que habrá hecho, por haber seguido á dioses ajenos.
19. Por tanto escribíos ahora este cántico, y enseñádselo á los hijos de Israél para que le tomen de memoria, y le canten; y este cántico me sirva de testimonio entre los hijos de Israél [5].
20. Porque yo los introduciré en una tierra que mana leche y miel, la que prometí con juramento á sus padres. Mas ellos cuando habrán comido, y se hayan hartado y engrosado, se pasarán á los dioses ajenos, y los servirán, y blasfemarán de mí [6], y quebrantarán mi pacto.
21. Y cuando habrán sobrevenido *á Israél* muchos males y desastres, entonces este cántico dará contra él testimonio; cántico que estará en la boca de sus hijos, de suerte que jamás será olvidado. Porque bien sé yo sus pensamientos, y hoy sé lo que ha de hacer antes que le introduzca en la tierra que le tengo prometida.
22. Escribió pues Moysés el cántico *siguiente,* y le enseñó á los hijos de Israél.
23. Al mismo tiempo dió el Señor sus órdenes á Josué hijo de Nun, y le dijo: Ten buen ánimo, y cobra aliento, porque tú has de introducir á los hijos de Israél en la tierra que les prometí, y yo seré contigo.
24. Cuando Moysés hubo acabado de escribir las palabras de esta ley en un volúmen,
25. Mandó á los Levitas, portadores del Arca del Testamento del Señor diciendo:
26. Tomad este libro, y ponedle al lado del Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra tí, *oh Israél:*
27. Porque yo conozco tu obstinacion, y tu indómita cerviz. Aun viviendo yo, y conversando con vosotros, siempre os habeis portado con rebeldía contra el Señor: ¿cuánto mas en habiendo yo muerto?
28. Juntadme á todos los ancianos de vuestras tribus, y á los doctores; y oirán las palabras que les voy á hablar, é invocaré contra ellos al cielo y á la tierra.
29. Que bien sé yo que despues de mi muerte os portareis perversamente, y os desviareis presto del camino que os he enseñado; y que os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando habreis pecado delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos.
30. Pronunció pues Moysés, escuchando toda la synagoga junta de Israél, las palabras de este cántico, hasta acabarle.

CAPITULO XXXII

Cántico profético de Moysés antes de morir, que es como un compendio de la Ley, y de los motivos de su observancia.

1. Oid cielos, lo que voy á proferir: escuche la tierra las palabras de mi boca [7].
2. Destilen *y empápense* como lluvia los documentos mios: desciendan como el rocío mis palabras, como sobre la yerba la *menuda* [8] lluvia, como llovizna sobre las dehesas.
3. Porque yo invocaré el nombre del Señor: ensalzad vosotros la grandeza de nuestro Dios.
4. Perfectas son *todas* las obras de Dios y rectos todos sus

[1] Esta union estrecha con Dios nos hace felices ya en este mundo; y todo cuanto nos manda ó prohibe Dios es para nuestra felicidad.

[2] Esto es, el *Deuteronomio,* y el cántico que se lee en el capítulo siguiente; como parece inferirse del v. 22. Vatablo opina que *escribió* equivale á *habia escrito;* como sucede en otros lugares de la Escritura. Cuando el Arca se llevaba con solemnidad, ya entonces iba en hombros de los sacerdotes.—Véase *Josué III, v.* 3.— *VI. v.* 12, 13.

[3] Por boca de los sacerdotes y Levitas. Este precepto de leer la Ley se dirigia á los sacerdotes. II. *Esd. VIII, v.* 2. Alguna vez hicieron esta funcion los reyes de Judá. IV. *Reg. XXIII, v.* 2.

[4] Cuando el corazon de los niños se halla aun vacío de otras ideas mundanas, entonces es cuando se graban profundamente en él las máximas de virtud y de sólidad piedad.

[5] De la verdad de mis palabras, y de su ingratitud.

[6] El Hebreo וְנִאֲצוּנִי *me despreciarán;* y los Setenta παροξυνουσί με, *me irritarán.* Por eso se traduce *blasfemarán;* que comprende las dos dichas significaciones.

[7] Este cántico, que es un compendio de la Ley, mira á los siglos venideros, y tiene su cumplimiento en todos los tiempos; y es una sentencia ó testimonio decisivo contra los Judíos.

[8] *Ut imbres tenuissimi in herbas.* Así traduce tambien Roberto Lowth en sus *Lecciones sobre la poesía de los Hebreos.*

caminos. Dios es fiel y sin sombra de iniquidad, íntegro y justo.

5. Sus hijos, indignos ya de este nombre [1], pecaron contra él con sus inmundos *ídolos:* generacion depravada y perversa.

6. ¿Así correspondes al Señor, pueblo necio é insensato? ¿Por ventura no es él tu padre, que te rescató, que te hizo, y te crió?

7. Acuérdate de los tiempos antiguos, recorre de una en una las generaciones: pregúntalo á tu padre, y él te informará; á tus antepasados, y te lo dirán.

8. Cuando el Altísimo dividia [2] las naciones; cuando separaba los hijos de Adan, fijó *ya entonces* los límites de los pueblos *de Chanaan*, segun el número de los hijos de Israél [3].

9. Porque el Señor escogió á estos como porcion suya: tomó á Jacob por herencia propia.

10. Hallóle *despues* en una tierra desierta, en un lugar de horror, en una vasta soledad: condújole por diferentes rodeos *durante cuarenta años*, y le adoctrinó, y guardóle, como la niña de sus ojos.

11. Como el águila incita á volar á sus polluelos *extendiendo las alas* y revoloteando sobre ellos: así el Señor extendió sus alas *sobre su pueblo*, y le tomó y trasportó sobre sus hombros [4].

12. El Señor fué su único caudillo; y no habia con él dios ajeno.

13. Hízole dueño de una tierra superior *y excelente*, para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara la miel *que se hace en las cavidades* de las peñas, y *gustara el rico* aceite de los olivos que se crian entre las mas duras rocas,

14. La manteca de vacas, y la leche de ovejas, gordos corderos y carneros del país de Basan [5], machos de cabrío, la flor del trigo; y para que bebiera la sangre de las uvas en purísimo vino.

15. Engrosóse ese *pueblo* tan amado *de Dios, y viéndose opulento* se rebeló contra él. Ya engrosado, engordado, y abundante de todo, abandonó á Dios su Hacedor, y se alejó de Dios Salvador suyo.

16. Provocaron al Señor *con adorar* dioses ajenos, é incitaron su cólera con sus abominaciones *ó idolatrías.*

17. *Porque* en lugar de ofrecer sus sacrificios á Dios, los ofrecieron á los demonios: á dioses no conocidos, á dioses nuevos y recien venidos que jamás habian adorado sus padres.

18. *¡Pueblo insensato!* has abandonado al Dios que te engendró, y te olvidaste del Señor Criador tuyo.

19. Viólo el Señor, y encendióse en cólera, por ser sus *mismos* hijos é hijas los que *así* le provocaban.

20. Y dijo: Yo esconderé de ellos mi rostro, y estaré mirando su fin *desgraciado:* porque raza perversa es, son unos hijos infieles.

21. Ellos han querido como picarme de celos, *con adorar* lo que no era Dios, y me han irritado con sus vanidades: yo tambien los provocaré á celos, *con amar* á aquellos que no eran pueblo mio [6], y los irritaré sustituyendo *en su lugar* una gente necia *y despreciable.*

22. Mi furor se ha encendido como un fuego *grande* que *los* abrasará hasta el abismo del infierno: arrasará la tierra y todas sus plantas, y arderán hasta los cimientos de los montes [7].

23. Amontonaré males y males sobre ellos, hasta apurar todas las flechas de mi aljaba.

24. Serán consumidos de hambre y devorados por las aves *carniceras* con mordiscos cruelísimos: armaré contra ellos los dientes de las fieras, y la *venenosa* rabia de las que van arrastrando y serpeando sobre la tierra.

25. Por de fuera los desolará la espada, y dentro *de sus casas* el pavor y *espanto:* el jóven, y la doncella, el niño que aun mama y el anciano, *todos serán exterminados.*

26. Y diré *entonces:* ¿Dónde están esos *rebeldes?* Yo borraré de entre los hombres su memoria.

27. Pero lo difiero, porque veo tanta arrogancia en sus enemigos: no sea que estos se engrian y digan: Nuestra mano robusta, y no el Señor, es la que ha hecho todo esto *contra Israél.*

28. Gente es esta sin consejo ni prudencia.

29. ¡Ojalá que tuviesen sabiduría é inteligencia, y previesen sus postrimerías!

30. ¿Cómo podria jamás suceder *lo que ahora*, que un solo enemigo persiguiera á mil *Hebreos*, y que dos hiciesen huir á diez mil? ¿No es esto porque su Dios los ha vendido, y los ha entregado el Señor [8]?

31. Porque no es nuestro Dios como los dioses de ellos: júzguenlo los mismos enemigos.

32. La viña *del Señor* es *ya como* viña de Sodoma, y de los extramuros de Gomorrha [9]: sus uvas, son uvas de hiel; y llenos están de amargura sus racimos:

33. Hiel de dragones es su vino, y veneno de áspides para el cual no hay remedio [10].

34. ¿Y acaso no tengo yo reservado todo esto, *dice el Señor*, acá en mis adentros, y sellado en mis tesoros *para el debido castigo?*

35. *Sí:* mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para derrocar su pié: cerca está ya el dia de su perdicion, y ese plazo viene volando.

36. El Señor juzgará á su pueblo, y será misericordioso con sus siervos, *cuando* verá debilitada su fortaleza, y que aun los encastillados desmayaron, y que fueron consumidos los que quedaron [11].

37. Y dirá *entonces:* ¿Dónde están sus dioses, en los cuales tenian puesta la confianza?

38. *¿A quiénes invocaban* al comer la grosura de las víctimas *ofrecidas*, y al beber el vino de sus *profanas* libaciones? levántense *ahora* y vengan á socorreros, y á ampararos en la necesidad.

39. Ved como yo soy el solo *y único* Dios, y como no hay otro fuera de mí. Yo mato y yo doy la vida: yo hiero, y yo curo; y no hay quien pueda librar á nadie de mi poder.

40. Alzaré mi mano al cielo, y diré: Vivo yo [12] para siempre,

41. Que si aguzare mi espada *y la hiciere* como el rayo, y empuñare mi mano la justicia, tomaré venganza de mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.

42. Embriagaré de sangre suya mis saetas, de la sangre de los muertos y de los prisioneros, que *á manera de esclavos* van con la cabeza rapada; en sus carnes cebarse ha mi espada [13].

[1] Con el inmundo culto de los ídolos se hicieron indignos del glorioso título de hijos de Dios.

[2] En la torre de Babel, ó despues del diluvio.

[3] Para los cuales destinaba aquella tierra.

[4] Como el águila trasporta sus pollitos.

[5] La voz בשן en hebreo significa *gordura:* como notó ya San Gerónimo *in Isai. XXXIII.* Así los Setenta, donde el hebreo dice un *toro de Basan*, ellos traducen un *toro gordo.*

[6] En estas palabras se anuncia la vocacion del pueblo gentil á la Iglesia. *Rom. X, v.* 19.

[7] Parece una profecía de las calamidades de los Judíos por medio de los Chaldéos, y despues de los Romanos: y al mismo tiempo una figura de los castigos de todos los réprobos antes y despues del juicio final. II. *Petri ult., v.* 10, 12.

[8] *Judith V, v.* 18.

[9] Esto es, como si mi pueblo no descendiera de los santos Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob; y como si debiera su orígen á los hijos de Sodoma y de Gomorrha, así ha seguido las costumbres corrompidas de estos pueblos. *Isaias I, v.* 10.

[10] El pueblo de Dios no da sino frutos de iniquidad.

[11] Moysés representa esta calamidad que Dios enviará, bajo la figura de una ciudad sitiada, donde los que se defienden con las armas en la mano, fatigados, son por último pasados á cuchillo: los que creen estar seguros dentro de los baluartes y castillos, finalmente se entregan y sufren la misma fatal suerte: y últimamente los restos del miserable vulgo, ó perecen del mismo modo, ó quedan en una triste y dura esclavitud.

[12] Jura el Señor por sí mismo, pues no hay otro mayor por quien pueda jurar. *Hebr. VI, v.* 13.

[13] Solian los vencedores hacer rapar la cabeza á los prisioneros, en señal de esclavitud; y así al poner á alguno en libertad le daban un sombrero para que se cubriese, y no anduviese ya con la cabeza descubierta, al cual llamaban por eso *pileus libertatis.* Algunos creen que así se significa la bárbara crueldad con que los Escitas al invadir la Palestina hicieron quitar la piel de la cabeza á muchos Hebreos: castigo que ejecutó el cruel Antíoco contra dos de los hermanos Machabeos.—Véase *Herodoto, lib. I, cap.* 103.—*Habacuc, cap. III, v.* 13.

43. Ensalzad, oh naciones, á su pueblo, porque el Señor vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos, y derramará su misericordia sobre la tierra del pueblo suyo [1].

44. Pronunció pues Moysés, con Josué hijo de Nun, todas las palabras de este cántico en presencia del pueblo.

45. Y despues que concluyó su razonamiento á todo Israél,

46. Les dijo: Grabad en vuestro corazon todas las cosas que yo os he intimado en este dia; para que recomendeis á vuestros hijos que guarden, ejecuten y cumplan todo cuanto está escrito en esta ley.

47. Porque no en vano se os han dado estos preceptos; sino á fin de que cada uno halle la vida en ellos, y ejecutándolos permanezcais largo tiempo en la tierra, en cuya posesion vais á entrar, pasado el Jordan.

48. En este mismo dia habló el Señor á Moysés, diciendo:

49. Sube á esa montaña de Abarim, esto es, de los pasajes, al monte *ó colina* de Nebo, que está en el país de Moab, enfrente de Jerichó; y contemplarás la tierra de Chanaan, cuya posesion yo entregaré á los hijos de Israél. Y *despues* morirás en el monte,

50. Al cual habrás subido, y serás incorporado con tu pueblo; [2] al modo que Aaron tu hermano murió en el monte Hor, y fué reunido con sus gentes:

51. Por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israél [3], *allá* en las aguas de Contradiccion, en Cades del desierto de Tsin; por no haberme honrado *como debiais*, entre los hijos de Israél.

52. Verás delante de tí la tierra que yo daré á los hijos de Israél, pero no entrarás en ella.

CAPÍTULO XXXIII

Bendice Moysés, antes de subir al monte, á las tribus de Israél, y les profetiza lo que les ha de suceder.

1. Esta es la bendicion que Moysés, varon de Dios, dió antes [4] de su muerte á los hijos de Israél.

2. Dijo así: De Sinaí vino el Señor, y de Seir nos esclareció; resplandeció desde el monte Pharan, y con él millares de santos [5]. En su mano derecha *traia* la Ley *que nos dió desde en medio* del fuego [6].

3. El *Señor* amó á los pueblos [7]: bajo su mano *protectora* están todos los santos [8]; y aquellos que se sientan á sus piés [9], recibirán sus instrucciones y doctrinas.

4. Moysés nos dió la Ley, la cual será la herencia de la numerosa posteridad de Jacob [10].

5. Ella será el rey *que mandará* en su recto *ó amado* pueblo; estando los príncipes del pueblo unidos con las tribus de Israél.

6. Viva Ruben, y no muera, mas sea pequeño en número [11].

7. Hé aquí la bendicion de Judá: Escucha, oh Señor, la voz de Judá, y dale entre su pueblo la parte que le has destinado: sus manos pelearán por Israél, y serás su protector contra los enemigos [12].

8. Dijo despues á Leví: Tu perfeccion, Señor, y tu doctrina [13] fué concedida á tu varon santo [14], á quien probaste en la tentacion y juzgaste en las aguas de la Contradiccion.

9. Aquellos [15] que dijeron á su padre y á su madre: No os conozco; y á sus hermanos: No sé quién sois; y ni á sus propios hijos perdonaron [16], estos cumplieron tus mandamientos, y guardaron inviolable tu pacto.

10. Estos enseñarán tus derechos á Jacob, y tu ley á Israél [17]; y cuando estés irritado, te ofrecerán incienso y holocaustos sobre tu altar.

11. Bendice, oh Señor, su fortaleza, y acepta las obras de sus manos. Hiere las espaldas de sus enemigos; y no levanten cabeza los que le aborrecen.

12. Y de Benjamin dijo: *Benjamin*, el muy amado del Señor, estará cerca de él con confianza: allí morará siempre [18] como en cámara nupcial, y reposará en sus brazos.

13. Dijo tambien á Joseph: Sea la tierra de Joseph bendita del Señor, *colmada* de frutos y *bendiciones* del cielo, del rocío [19], y de los manantiales que brotan de debajo la tierra:

14. De los frutos que son producciones del sol y de la luna [20]:

15. De *los que crecen en* la cumbre de los montes antiguos, y sobre los antiquísimos collados [21]:

16. De todos los frutos de la tierra, y de toda la riqueza de ella. La bendicion de aquel que se apareció en la zarza, venga sobre la cabeza de Joseph, sobre la coronilla de la cabeza del Nazaréo [22], *ó consagrado al Señor* entre sus hermanos.

17. Es cual la del toro primerizo su gallardía: como las del rinoceronte son sus astas; con ellas volteará las gentes hasta los fines de la tierra: Tal será la *gloria de la* numerosa tribu de Ephraim: y tal *la de* los millares de hijos de la de Manassés.

18. A Zabulon le dijo: Regocíjate, oh Zabulon, en tu tráfico *por el mar;* como tú Issachar en la quietud de tu casa [23];

19. *Tus hijos* exhortarán los pueblos á ir al monte *santo del Señor*, donde le inmolarán víctimas de justicia. Chuparán como leche las riquezas de la mar, y los tesoros que esconden sus arenas.

20. Dijo tambien á Gad: Bendito sea Gad en su expansion [24] *ó ancho territorio:* se echó á descansar como un leon, arrebató *de una vez* brazo y cabeza.

21. Y reconoció su prerogativa en que *Moysés* el doctor *de Israél* debia ser depositado [25] en su porcion *ó herencia* [26].

[1] Llenándola de bendiciones.—El Apóstol San Pablo cita este lugar, segun la version de los Setenta, en la cual se lee: *Naciones, alegraos con el pueblo del Señor;* lo que es una clara profecía de la vocacion de los Gentiles á la fe, mediante la cual se hallan reunidos con el pueblo de Dios. *Rom. XV*, v. 10. Los Setenta añaden al fin de este verso: *y escribió Moysés este cántico en aquel dia, y le enseñó á los hijos de Israél.*

[2] *Num. XX*, v. 26.—*XXVII*, v. 12.

[3] *Num. XX*, v. 12.—*XXVII*, v. 14.

[4] Habla aquí Moysés de sí mismo en tercera persona, como hacen tambien algunos de los otros Profetas. Es este capítulo como el testamento de Moysés. No nombra entre las otras tribus á la de Simeon: algunos dicen que es por estar comprendida en la de Judá; pero parece mas verosímil que fué porque esta tribu habia caido poco tiempo antes en abominables idolatrías y disoluciones. *Num. XXVI*, v. 12. Es de notar que tambien en la version de los Setenta se bendice igualmente á Simeon de esta manera: *Simeon multus numero.*

[5] De santos Angeles que le servian.

[6] *Heb. XII*, v. 18.

[7] O tribus descendientes de Jacob. *Gen. XLVIII*, v. 19.—*Act. IV*, v. 17.

[8] Esto es, todos los hijos de Israél como santos que son, ó consagrados al servicio suyo.

[9] Acostumbraban los discípulos sentarse en gradas á los piés de su maestro.—Véase *Act. XXII*, v. 3.

[10] Moysés pone estas palabras en boca del pueblo.

[11] Segun la imprecacion de su padre. *Gen. XLIX.*

[12] En las palabras de esta profecía se denota que Judá será algun dia la tribu que conducirá las otras; y designan el reinado de David, figura del reino espiritual del Mesías que habia de salir de su linaje, y de la tribu de Judá.

[13] Alude á las dos palabras hebreas *Urim* y *Thummim* que llevaba el Sumo Sacerdote sobre el racional. *Exod. XXVIII*, v. 30.

[14] Esto es, al sacerdote Aaron. *Heb. II*, v. 18.—*IV*, v. 15.

[15] Alude al celo de los hijos de la tribu de Leví, al castigar la idolatría del becerro, cuando no perdonaron á nadie de los que habian cometido tan grande maldad.

[16] *Exod. XXXII*, v. 27, 28.—*Lev. X*, v. 5.

[17] Véase *Num. XVI*, v. 46, 47.

[18] Esto es, en su templo. Estaba situado este en territorio de Benjamin. *Josué XVIII*, v. 28.

[19] Las porciones de tierra que tocaron en suerte á las tribus de Ephraim y Manassés fueron singularmente fértiles. La de Manassés estaba en las faldas de los montes Hermon, Galaad y Sanir, que son los *montes antiguos, y antiquísimos collados*, de que se habla en el verso 15.

[20] *Anuales* como vino, trigo, cebada, etc., ó *mensuales* como verduras, etc.—Véase *Hebraismos.*

[21] *Gen. XLIX*, v. 26.

[22] Tertuliano, San Gerónimo y otros Padres aplican todo esto á Jesu-Christo, á quien figuraba el Nazaréo Joseph. Y en San Mateo, *cap. II*, v. 23, se dice que Jesu-Christo habitó en Nazareth, en cumplimiento de lo anunciado por los Profetas de que se llamaria *Nazaréo.*—Véase *Act III*, v. 6.

[23] *Gen. XLIX*, v. 13 *y siguientes.*

[24] Jephté, que era de esta tribu, extendió los términos de sus posesiones. *Judic. XI*, v. 32.—Véase *Josué XIII*, v. 24.

[25] Despues de muerto.

[26] Murió Moysés en el monte Nebo, territorio de Gad.

Él fué con los príncipes del pueblo *á la conquista de Chanaan*, y cumplió los mandatos del Señor y su obligacion con Israél.

22. Asimismo dijo á Dan: Dan como un jóven leon correrá *en busca de presa* desde Basan, y se extenderá mucho.

23. Y á Nephthalí le dijo: Nephthalí gozará de todo en abundancia: será colmado de las bendiciones del Señor; poseerá el mar *de Genesareth*, y el *país hácia* el Mediodía.

24. Dijo tambien á Aser: Bendito sea en su prole. Será agradable á sus hermanos: y bañará en aceite sus piés [1].

25. *De* hierro y cobre será su calzado [2]. Como en los dias de tu juventud, así serás fuerte en los de tu vejez.

26. No hay otro Dios como el Dios del rectísimo *ó muy amado Israél*. El que está sentado sobre los cielos es tu protector. Su gran poder es el que hace correr las nubes de una parte á otra.

27. Arriba en lo mas alto *de los cielos* está su morada y *llegan* acá abajo sus brazos *ó poder* eterno. Arrojará de tu presencia al enemigo, y le dirá: Quédate reducido á polvo [3].

28. *Con esto* Israél estará en su país seguro y separado. Tiende, oh Jacob, la vista por tu tierra *abundante* de trigo y de vino: el rocío caerá con tanta abundancia, que se oscurecerá el cielo.

29. Bienaventurado eres, oh Israél: ¿Quién hay semejante á tí, oh pueblo *afortunado*, que hallas tu salud en el Señor? Él es el escudo que te cubre y defiende, y la espada que te llena de gloria. Tus enemigos rehusarán reconocerte; pero tú *los sojuzgarás*, y pondrás el pié sobre su cuello.

CAPÍTULO XXXIV

Muerte, sepultura y elogio de Moysés.

1. Subió pues Moysés de la llanura de Moab al monte Nebo, sobre la cumbre de Phasga enfrente de Jerichó, y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2. Y toda la de Nephthalí, y la comarca de Ephraim y de Manassés, y todo el país de Judá hasta el mar occidental *ó Mediterráneo*,

3. Y la parte meridional, y la espaciosa vega de Jerichó, ciudad de las palmas, hasta Segor.

4. Y el Señor le dijo: Hé ahí la tierra de la cual juré á Abraham, á Isaac, y Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré. Tú la has visto con tus ojos; mas no entrarás en ella.

5. Y murió allí Moysés [4], siervo del Señor, en tierra de Moab, habiéndolo dispuesto así el Señor;

6. Quien [5] le hizo sepultar en un valle del distrito de Moab, enfrente de Phogor: y ningun hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro.

7. Era Moysés de ciento y veinte años cuando murió: no se ofuscó su vista, ni los dientes se le movieron.

8. Y lloráronle los hijos de Israél por espacio de treinta dias en las llanuras de Moab: despues de los cuales concluyeron el luto los que le lloraban.

9. Y Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría; porque Moysés le habia impuesto las manos. Y los hijos de Israél le prestaron obediencia, y ejecutaron lo que mandó el Señor á Moysés.

10. Ni despues se vió jamás en Israél un profeta [6] como Moysés, con quien conversase el Señor cara á cara;

11. Ni que hiciese todos aquellos milagros y portentos que obró cuando le envió el Señor á tierra de Egypto contra Pharaon y todos sus siervos, y su reino todo;

12. Ni que tuviese aquel universal poderío, y obrase las grandes maravillas que hizo Moysés á vista de todo Israél.

[1] Frase que denota la grande abundancia de aceite en su territorio.
[2] Los antiguos guerreros solian usar calzados ó botas de estos metales; y aquí se denota el genio belicoso de esta tribu.
[3] Nótase aquí la idea sumamente grandiosa que da Moysés de Dios.
[4] San Gerónimo opina que Esdras añadió todo lo que sigue del capítulo: otros creen que Josué; pero todos lo reconocen como dictado por el Espíritu Santo.
[5] Por ministerio de sus Angeles.
[6] Esta comparacion se ha de entender solamente respecto de los demás hombres, mas no de nuestro Señor Jesu-Christo, Dios y hombre.

LIBRO DE JOSUÉ

ADVERTENCIA

Josué, יהושע, llamado antes Oseas, significa *Salvador dado por Dios, ó Dios Salvador:* nombre que le puso Moysés seguramente con espíritu profético. Era hijo de *Nun*, voz que despues los Griegos pronunciaron *Nave*.

Lleva este libro el nombre de *Josué*, no solamente porque contiene la historia del pueblo de Israél mientras Josué le gobernó; sino tambien porque, segun la comun opinion de los Judíos, seguida generalmente por los sagrados Expositores, fué él quien le escribió. En efecto, en el cap. XXIV, v. 26 se dice: *todas estas cosas fueron escritas por Josué.* No obstante, es verosímil que, despues por Samuel ó Esdras, ú otro Profeta, se añadieron varios nombres de lugares, y algunas noticias que pertenecen á los tiempos posteriores á Josué: pequeñas adiciones que, consagradas y aprobadas por la misma Synagoga y despues por la Iglesia cristiana, no perjudican ni á la verdad, ni á la autenticidad de este libro.

Josué despues de la muerte de Moysés tomó el gobierno del pueblo de Israél; como se ve en el cap. XXVII de los *Números*, v. 16, 19: gobierno que duró 25 años, segun el cálculo de Josepho, historiador hebreo, ó 27 como dicen otros; y durante el cual obró Dios tantos y tan estupendos prodigios á favor de su pueblo escogido. Véase el magnífico elogio que de Josué formó el Espíritu Santo por boca del autor del libro del *Eclesiástico*, en el cap. XLVI desde el verso 1 hasta el 10. A este admirable y digno sucesor de Moysés estaba reservado el introducir al pueblo de Israél en la tierra de promision: viva y animada imágen del otro Divino Josué, esto es, de Jesús Ungido ó Jesu-Christo, que vino para dar cumplimiento en favor de los verdaderos creyentes á lo que Moysés predijo y prefiguró con la Ley, y con los antiguos sacrificios. *Jesús, hijo de Nave*, dice San Gerónimo, *es figura de Nuestro Señor Jesu-Christo, y no solamente en sus hechos, sino tambien en su mismo nombre. Josué pasó el Jordan, destruyó á los reyes enemigos, repartió la tierra entre el pueblo vencedor; y todas aquellas ciudades, lugares, montes, rios, torrentes y confines son imágen de la Iglesia y de la celestial Jerusalém.*

CAPITULO PRIMERO

Alienta el Señor á Josué á la conquista de la tierra de promision: y Josué avisa al pueblo que se prevenga para pasar el Jordan, precedido de las tribus de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés.

1. Y sucedió que despues de la muerte de Moysés, siervo del Señor, habló el Señor á Josué hijo de Nun, ministro de Moysés [1], y le dijo:

2. Mi siervo Moysés ha muerto: anda y pasa ese Jordan tú y todo el pueblo contigo, para entrar en la tierra que yo daré á los hijos de Israél.

3. Todo el lugar *de ella* que pisare la planta de vuestro pié, os le entregaré, como lo dije á Moysés.

4. Vuestros términos [2] serán desde el Desierto, y desde el Líbano hasta el grande rio Euphrates: toda la tierra de los Hethéos, hasta el mar grande [3] que cae al Poniente *será vuestra.*

5. Ninguno *de esos pueblos* podrá resistiros en todo el tiempo de tu vida: como estuve con Moysés, así estaré contigo, no te dejaré, ni te desampararé.

6. Esfuérzate y ten buen ánimo: porque tú has de repartir por suerte á este pueblo la tierra que juré á sus padres que les daria.

7. Anímate pues, y ármate de gran fortaleza para guardar y cumplir toda la Ley que te prescribió mi siervo Moysés: no te desvíes de ella ni á la diestra ni á la siniestra; así obrarás prudentemente.

8. Tu boca hable de continuo del libro de esta Ley, y medita de dia y de noche lo que en él se contiene, á fin de guardar y cumplir todas las cosas en él escritas; con lo cual irás por el recto camino, y procederás sábiamente.

9. Mira que yo soy el que te lo mando: buen ánimo, y sé constante: no temas ni desmayes; porque contigo está el Señor Dios tuyo á cualquier parte que vayas.

10. *Poco despues* mandó Josué á los príncipes del pueblo, diciendo: Recorred el campamento, é intimad esta órden al pueblo, y decidle:

11. Haced provision de víveres, porque [4] despues de tres dias *de levantado el campo*, habeis de pasar el Jordan y entrar en posesion de la tierra que os ha de dar el Señor Dios vuestro [5].

12. Dijo asimismo á los hijos de las tribus de Ruben y de Gad, y á los de la media tribu de Manassés:

13. Acordaos del mandato que os dió Moysés, siervo del Señor [6], cuando os dijo: Dios vuestro Señor os ha concedido reposo, y os ha dado toda esta tierra.

14. Vuestras mujeres é hijos y vuestros ganados se quedarán en este territorio que os entregó Moysés del Jordan acá [7]; pero todos los *mas* esforzados y aguerridos pasad armados á la frente de vuestros hermanos, y pelead á favor de ellos,

15. Hasta tanto que el Señor dé reposo á vuestros hermanos, como os le ha dado á vosotros, y posean tambien ellos la tierra que el Señor Dios vuestro les ha de dar: y entonces os volvereis al territorio cuya posesion se os ha dado, y habitareis en el lugar que os señaló Moysés siervo del Señor, á esta parte del Jordan, hácia el Oriente.

16. Ellos respondieron á Josué, y dijeron: Haremos todo cuanto nos has mandado, é iremos á do quiera que nos enviares:

[1] Aunque era ya el supremo jefe del pueblo, se llama aun á sí mismo *ministro de Moysés*, por haber sido educado é instruido por éste, y asistídole; al modo que Eliséo es llamado tambien *ministro* de Elías su maestro, etc.

[2] Se designan los límites de la tierra santa; á saber: el *Desierto* de la Arabia Petrea por la parte del Mediodía: el monte *Líbano* por la del Norte: y el rio *Euphrates* por el Oriente.

[3] Véase *Mar*.

[4] Porque hemos de marchar en breve.

[5] Y entonces cesará ya el maná. Aun Dios enviaba el maná, como se ve en el cap. V, v. 12; pero habiendo hallado ya los Hebreos harina y otros comestibles en el país conquistado de los Amorrhéos, podian alimentarse tambien de todos los víveres que habia en el país. Esta órden de aprontar víveres está puesta aquí por anticipacion; de manera que los versos 10 y 11 corresponden, segun el órden cronológico, despues del verso 1 del cap. III. Tal vez se pone aquí para denotar la pronta obediencia de Josué en ejecutar la órden de Dios sobre el paso del Jordan.

[6] Despues de repartiros esas tierras que poseeis.—*Num. XXVII*, v. 17, 20.

[7] Y tambien los mas de vosotros para su defensa.

17. Así como hemos obedecido á Moysés en todo, del mismo modo te obedeceremos tambien á tí: solamente *deseamos* que el Señor tu Dios sea contigo, como fué con Moysés.

18. El que contradijere tus palabras, y no quisiere obedecer tus órdenes, muera. Tú por tu parte anímate, y obra varonilmente, *que nosotros te seguiremos por todo.*

CAPITULO II

Envia Josué dos exploradores para reconocer á Jerichó y su territorio; los cuales escondidos por Rahab, vuelven salvos al campamento.

1. Entre tanto Josué, hijo de Nun, habia enviado secretamente desde Setim dos hombres por exploradores, diciéndoles: Id y reconoced bien el terreno y la ciudad de Jerichó. Los cuales partiendo *del campamento llegaron á Jerichó, y* entraron en casa de una mujer pública, llamada Rahab, y se hospedaron en ella [1].

2. Y dióse aviso al rey de Jerichó, y fuéle dicho: Mira que unos hombres israelitas han entrado aquí de noche para reconocer el terreno.

3. Con esta noticia el rey de Jerichó mandó decir á Rahab: Saca fuera esos hombres que han venido á tí, y están metidos en tu casa; porque son espías que han venido á reconocer el país.

4. Pero la mujer, habiéndolos escondido, respondió [2]: Es verdad que vinieron á mi casa; mas yo no sabia de dónde eran,

5. Y se salieron, siendo ya de noche, cuando se iban á cerrar las puertas, sin que yo sepa á dónde marcharon: corred aprisa en su seguimiento, que los alcanzareis.

6. Empero la mujer habia hecho subir á los huéspedes al terrado de su casa, y cubiértolos con haces de lino que allí habia.

7. Los pesquisidores enviados fueron tras ellos por el camino que lleva al vado del Jordan, y luego que salieron, al punto se cerraron las puertas *de la ciudad.*

8. Aun no dormian los que estaban escondidos, cuando hé aquí que la mujer sube á ellos, y les dice:

9. Yo sé que el Señor *vuestro Dios* os ha entregado el dominio de esta tierra; porque el terror de vuestro nombre se ha apoderado de nosotros, y todos los habitantes del país están amilanados.

10. Hemos oido que el Señor secó las aguas del mar Rojo para daros paso, cuando salisteis de Egypto; y la manera con que tratasteis á los dos reyes de los Amorrhéos, que habitaban al otro lado del Jordan, Sehon y Og, á los cuales habeis muerto.

11. Estas nuevas nos han consternado; ha desmayado nuestro corazon, y así que habeis llegado hemos quedado sin aliento á vuestra entrada: porque el Señor Dios vuestro es el mismo Dios que reina arriba en los cielos, y acá bajo en la tierra.

12. Esto supuesto, juradme ahora por el Señor que así como yo he usado de misericordia con vosotros, así tambien la usareis vosotros con la casa de mi padre, y me dareis una contraseña de seguridad,

13. Con que salveis á mi padre y madre, á mis hermanos y hermanas, y todos sus bienes, y nos libreis de la muerte.

14. Ellos le respondieron: A costa de nuestra vida salvaremos la vuestra, con tal que tú no nos hagas alguna traicion; y cuando el Señor nos habrá entregado esta tierra, usaremos contigo de misericordia, y cumpliremos fielmente nuestra promesa.

15. Con esto los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estaba su casa pegada al muro.

16. Pero *antes* les dijo: Marchaos hácia el monte; no sea que á la vuelta den con vosotros; y estad allí escondidos por tres dias, hasta que hayan vuelto vuestros perseguidores, y entonces tomareis vuestro camino.

17. Dijéronle ellos: Nosotros cumpliremos fielmente el juramento que nos has exigido,

18. Si cuando entráremos en la tierra estuviere por contraseña esta cinta de color de grana [3], atada á la ventana por donde nos has descolgado; y hubieres tenido cuidado de reunir en tu casa á tu padre y madre, y hermanos, y toda tu parentela.

19. Mas si alguno se saliere *ó estuviere* fuera de la puerta de tu casa, á él y no á nosotros deberá imputarse su muerte: pero respecto de todos los que contigo estuvieren dentro de tu casa, recaerá su sangre sobre nuestras cabezas, si alguno los tocare.

20. Pero si tú nos hicieres traicion, y propalares este convenio, quedaremos desobligados del juramento que has exigido de nosotros.

21. A lo que respondió ella: Como lo habeis dicho, así sea. Y luego que los despidió, y se fueron, colgó la cinta de color de grana en la ventana.

22. Ellos caminaron hasta llegar al monte, donde se detuvieron tres dias, hasta que hubieron vuelto los que habian ido en su seguimiento; los cuales despues de haberlos buscado por todo el camino, no los hallaron.

23. Luego que estos entraron en la ciudad, descendieron del monte los exploradores, y se volvieron; y repasando el Jordan, llegaron á Josué, hijo de Nun, y le contaron todo cuanto les habia sucedido,

24. Y dijéronle: El Señor ha puesto en nuestras manos toda esta tierra, y todos sus moradores están amilanados con el terror *de nuestro nombre.*

CAPITULO III

El pueblo de Israél, precedido del Arca, pasa el Jordan.

1. Josué pues levantándose antes del dia, movió el campo, y saliendo de Setim llegaron al Jordan él y todos los hijos de Israél, y se detuvieron allí tres dias [4].

2. Pasados los cuales dieron los heraldos [5] una vuelta por medio del campamento,

3. Y comenzaron á publicar en alta voz: Luego que viereis moverse el Arca del Testamento del Señor Dios vuestro, y que marchan los sacerdotes del linaje de Leví que la llevan, levantad tambien vosotros el campo, y marchad en pos de ellos:

4. Mas [6] haya entre vosotros y el Arca el espacio de dos mil codos, á fin de que la podais ver de lejos y saber el camino por donde habeis de pasar; pues no habeis andado antes por él: pero mirad que no os acerqueis al Arca.

5. Y dijo Josué al pueblo: Santificaos [7]: porque mañana ha de obrar el Señor maravillas entre vosotros.

[1] Los Hebreos entrando en Jerichó irian á parar en la primera casa que se les puso delante, pegada á la misma muralla de la ciudad. San Gregorio Nazianceno y otros creen que la voz hebrea זוֹנָה, que la Vulgata traduce *meretrix*, y los Setenta πόρνη, puede aquí significar *posadera* ó *mesonera*, ó mujer que albergaba. Se habla de esta mujer *Heb. XI, v.* 31. —*Jacobi II, v.* 25.

[2] Mintió Rahab, y en esto faltó; pero es digna de alabanza por la fe que manifestó tener en el Dios de los Hebreos, cuyos prodigios habia oido (*v.* 11, 24), y por el buen corazon con que salvó á los dos exploradores, exponiendo su propia vida por salvar la de los dos Hebreos. Esta fe y generosidad suya son las que alaba el Apóstol.

[3] Orígenes, San Gerónimo, San Ambrosio, y especialmente San Agustin, miran figurada en esta cinta de color de escarlata la sangre de Christo. *Yo me acordaré de Rahab. Psalm. LXXXVI.* Sobre cuyas palabras dice San Agustin: *Esta es aquella meretriz de Jerichó que tuvo fe en las promesas del Señor*, á la cual se dijo «que colgase la cinta de color rojo; esto es, »que tuviese en la frente la señal de la sangre de Christo. En verdad os »digo que los publicanos y meretrices os precederán en el reino de los »cielos, decia el Señor á los soberbios Phariseos; os preceden, porque »hacen fuerza, forcejan con la fe, y los que forcejan son los que roban el »reino de los cielos.»

[4] Esto es, aquella noche, todo el dia despues, y la noche siguiente.

[5] La voz hebrea שׁטְרִים que aquí traduce la Vulgata *præcones*, la traduce *príncipes* en el cap. I, v. 10. Tal vez en ambas partes es lo mismo que *prefectos ó capitanes*.

[6] En señal de respeto al Señor.

[7] La *santificacion* aquí es lo mismo que *purificacion* ó *preparacion*: la cual solia hacerse lavando los vestidos, y separándose los maridos del trato con sus mujeres. *Exod. XIX, v.* 15.—*Josué VII, v.* 13. Y con esta purificacion exterior se denotaba la del espíritu, sin la cual no puede el hombre considerar atentamente las grandes obras del Señor.—Véase *Expiacion.—Leyes.*

6. Y á los sacerdotes les dijo: Tomad el Arca del Testamento, é id delante del pueblo; los cuales haciendo lo que se les mandaba, la tomaron y se pusieron en marcha delante de ellos.

7. Entonces el Señor dijo á Josué: Hoy comenzaré á ensalzarte á vista de todo Israél, para que vean que así como fuí con Moysés, así tambien soy contigo.

8. Tú pues manda á los sacerdotes que llevan el Arca del Testamento, y díles: Luego que hubiereis puesto el pié en una parte de las aguas del Jordan, parad allí [1].

9. Y á los hijos de Israél díjoles Josué: Llegaos acá, y oid las palabras del Señor Dios vuestro.

10. Y añadió: En esto conoceréis que el Señor Dios vivo está en medio de vosotros, y que exterminará á vuestra vista al Chananéo, y al Hethéo, y al Hevéo, al Pherezéo, al Gergeséo tambien, al Jebuséo y al Amorrhéo.

11. Mirad, el Arca del Testamento del Señor de toda la tierra irá delante de vosotros por medio del Jordan *para abriros el paso*.

12. Tened prevenidos doce varones de las tribus de Israél, uno de cada tribu [2].

13. Y luego que los sacerdotes, que llevan el Arca del Señor Dios de toda la tierra, hubieren puesto las plantas de sus piés en las aguas del Jordan, las aguas de la parte de abajo proseguirán corriendo, mas las que vienen de arriba se pararán, amontonándose.

14. Salió pues el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordan; y los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento marchaban delante de él.

15. Y luego que estos entraron en el Jordan, y comenzaron sus piés á mojarse en parte del agua (es de advertir que siendo el tiempo de la siega [3], el Jordan habia salido de madre)

16. Las aguas que venian de arriba se pararon en un mismo lugar, y elevándose á manera de un monte, se descubrian á lo lejos desde la ciudad llamada Adom hasta el lugar de Sarthan: mas las que iban corriendo hácia abajo, fueron á desembocar en el mar del Desierto (que ahora se llama Muerto) hasta desaparecer enteramente.

17. Mientras tanto el pueblo iba marchando hácia Jerichó, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor, estaban á pié quieto y á la órden *del Señor*, sobre el suelo enjuto, en medio del Jordan, y todo el pueblo iba pasando por el álveo del rio, que habia quedado en seco.

CAPITULO IV

Monumento erigido por Josué despues del paso del Jordan.

1. Luego que acabaron de pasar, dijo el Señor á Josué:
2. Escoge doce varones, uno de cada tribu;
3. Y mándales que tomen de en medio del álveo del Jordan, donde estuvieron parados los sacerdotes, doce piedras solidísimas, que colocareis en el lugar del campamento, en que plantareis esta noche las tiendas.
4. Llamó pues Josué á los doce varones que habia elegido de entre los hijos de Israél, uno de cada tribu,
5. Y díjoles: Id delante del Arca del Señor Dios vuestro al medio del Jordan, y traed de allí una piedra cada uno sobre vuestros hombros, conforme al número de las tribus de los hijos de Israél,
6. Para que sirvan de monumento entre vosotros; y cuando el dia de mañana os preguntaren vuestros hijos, diciendo: ¿Qué significan esas piedras?
7. Les habeis de responder: Desaparecieron las aguas del Jordan á vista del Arca del Testamento del Señor, cuando iba ella pasándole: por esto se pusieron esas piedras para eterno monumento de los hijos de Israél.
8. Hicieron pues los hijos de Israél lo que les ordenó Josué, trayendo de en medio de la madre del Jordan doce piedras, como el Señor lo habia mandado á Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israél, hasta el sitio en que acamparon, y colocáronlas allí.
9. Levantó tambien Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordan, donde estuvieron parados los sacerdotes que llevaban el Arca del Testamento; y allí permanecen hasta el dia de hoy.
10. Entre tanto los sacerdotes, que llevaban el Arca, estaban quedos en medio del Jordan, mientras que se ejecutaban todas las cosas que el Señor habia mandado á Josué que intimara al pueblo, y que le habia dicho Moysés. Y el pueblo [4] dióse prisa á pasar el rio.
11. Pasado que hubieron todos, pasó tambien el Arca del Señor, y los sacerdotes marchaban *con ella* delante del pueblo.
12. Asimismo los hijos de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés iban armados á la frente de los hijos de Israél, como les habia mandado Moysés [5].
13. Y estos combatientes, en número de cuarenta mil, iban delante, ordenados en filas y columnas, por las llanuras y campos de la ciudad de Jerichó.
14. En aquel dia engrandeció el Señor á Josué delante de todo Israél, para que le temiesen *ó respetasen*, como habian temido á Moysés mientras vivió [6].
15. Y habíale dicho *el Señor:*
16. Manda á los sacerdotes, que llevan el Arca del Testamento, que salgan del Jordan.
17. Josué se lo mandó, diciendo: Salid del Jordan.
18. Y luego que salieron llevando el Arca del Testamento, y comenzaron á pisar la ribera, volvieron las aguas á su madre, y corrieron como solian antes.
19. Salió el pueblo del Jordan el dia diez del mes primero [7], y sentó el campamento en Gálgala, que cae al Oriente de la ciudad de Jerichó.
20. Colocó asimismo Josué en Gálgala las doce piedras que habian tomado del fondo del Jordan [8];
21. Y dijo á los hijos de Israél: Cuando preguntaren el dia de mañana vuestros hijos á sus padres y les dijeren: ¿Qué significan estas piedras?
22. Los instruireis y direis que á pié enjuto pasó Israél ese Jordan,
23. Secando el Señor Dios vuestro sus aguas á vuestra vista, hasta que hubisteis pasado:
24. A la manera que primero lo habia hecho en el mar Rojo, al cual secó hasta que nosotros pasamos [9]:
25. Para que reconozcan todos los pueblos de la tierra la mano *todo*-poderosa del Señor, y vosotros asimismo temais en todo tiempo al Señor Dios vuestro.

CAPITULO V

Circuncision del pueblo. Celebracion de la Pascua. Cesa el maná. Aparécese á Josué el Angel del Señor.

1. Luego que todos los reyes de los Amorrhéos que habitaban á la otra parte del Jordan hácia el Poniente, y todos

[1] Para dejar que las aguas de la parte de abajo vayan corriendo hácia el mar Muerto, y las de la parte de arriba se retiren hácia su manantial, de suerte que quede enjuto el fondo del rio; despues de lo cual avancen los sacerdotes con el Arca hasta el medio del rio, donde se estén mientras tanto que dure el paso del pueblo.

[2] Para lo que os prescribiré en memoria de ese beneficio que vais á recibir de Dios.

[3] De las cebadas. Pasaron los Hebreos el Jordan á diez del mes de *nisan*, tiempo de la siega de las cebadas, en que el Jordan, por derretirse entonces las nieves del Líbano, se hincha y suele salir de madre. *Eccli. XXIV, v.* 36.

[4] Espantado al ver las aguas suspendidas.

[5] *Num. XXXII, v.* 28.

[6] Estos cuatro versos deberian estar, segun el órden cronológico, antes del verso 11. Semejantes trasposiciones son frecuentes en este libro. —Véase *Reglas*.

[7] Cuarenta años menos cinco dias despues que salieron de Egypto los Israelitas.—Véase *Mes*.

[8] San Gerónimo dice que este monumento se veia aun en su tiempo; y algunos opinan que hablaba de él San Juan Bautista (*Matth. III, v.* 9); pues Bethabara, donde bautizaba el Precursor, tuvo este nombre por haber pasado allí el Jordan el pueblo de Israél.

[9] *Exod. XIV, v.* 21.

los reyes de los Chananéos que poseian los países vecinos al mar grande, *ó Mediterráneo*, oyeron que el Señor habia secado las aguas del Jordan al presentarse los hijos de Israél hasta que hubieron pasado; desmayó su corazon, y no quedó aliento en ellos, temiendo la entrada de los hijos de Israél.

2. En este tiempo *pues* dijo el Señor á Josué: Hazte unos cuchillos de pedernal, y restablece otra vez la circuncision entre los hijos de Israél.

3. Hizo Josué lo que el Señor le habia mandado, y circuncidó á los hijos de Israél en el collado *llamado por eso* de la Circuncision.

4. Hé aquí la causa de la segunda circuncision: Todos los varones del pueblo salidos de Egypto, los hombres todos de guerra murieron en el Desierto, durante aquel larguísimo viaje de tantos rodeos:

5. Y todos ellos estaban circuncidados. Mas no lo estaban los que habian nacido en el Desierto;

6. Los cuales anduvieron cuarenta años por aquella vastísima soledad, *disponiéndolo así Dios* hasta que hubieron muerto todos los que no habian obedecido á la voz del Señor, á quienes juró de antemano que no les dejaria ver la tierra que mana leche y miel.

7. Los hijos de estos sucedieron en el lugar *y derechos* de sus padres, y fueron circuncidados por Josué; pues estaban incircuncisos, así como habian nacido, no habiéndolos circuncidado ninguno durante el camino [1].

8. Despues que todos fueron circuncidados, se mantuvieron acampados en el mismo sitio, hasta quedar curados.

9. Dijo entonces el Señor á Josué: Hoy os he quitado de encima el oprobio de el Egypto [2]. Y se llamó el nombre de aquel sitio Gálgala [3], hasta el presente dia.

10. Detuviéronse pues los hijos de Israél en Gálgala: y celebraron la Pascua el dia catorce del mes á la tarde en la llanura de Jerichó;

11. Y al otro dia comieron panes ázymos hechos de trigo del país, y harina *ó polenta* del mismo año.

12. Y luego que ya comieron de los frutos de la tierra, faltó el maná [4]; ni usaron mas los hijos de Israél de tal manjar, sino que se alimentaron de los frutos que habia producido aquel año la tierra de Chanaan.

13. Mientras Josué se hallaba en los alrededores de la ciudad de Jerichó, alzó los ojos, y viendo delante de sí un varon que estaba en pié con la espada desenvainada, encaminóse á él y díjole: ¿Eres tú de los nuestros, ó de los enemigos?

14. El cual respondió: No soy lo que piensas; sino que soy el príncipe *ó caudillo* del ejército del Señor, que acabo de llegar [5].

15. Postróse Josué en tierra sobre su rostro, y adorando *á Dios* dijo: ¿Qué es lo que ordena mi Señor á su siervo?

16. Quítate, le dijo, el calzado de tus piés; pues el lugar que pisas es santo. É hízolo Josué como se le habia mandado [6].

CAPITULO VI

A la presencia del Arca caen por sí mismos los muros de Jerichó, y la ciudad es entrada á sangre y fuego, salvándose solamente Rahab y los suyos. Imprecaciones contra los que vuelvan á edificar la ciudad.

1. Entre tanto Jerichó estaba cerrada y bien pertrechada por temor de los hijos de Israél, y nadie osaba salir ni entrar.

2. Mas el Señor dijo á Josué: Mira; yo he puesto en tu mano á Jerichó y á su rey y á todos sus valientes.

[1] Por temor de ocasionarles la muerte: pues necesitaban algunos dias de quietud para su curacion, y no tenian dia fijo para mudar de campamento. *Num. IX, v.* 22.

[2] Separándoos de aquel pueblo por la circuncision.

[3] גלגל significa en hebreo *separacion, apartamiento.*

[4] Con esto pudieron todos conocer que habia sido un don gratuito de la bondad de Dios.

[5] A vuestro socorro.

[6] *Exodi III, v.* 5.—*Act. VII, v.* 33.

3. Dad la vuelta á la ciudad una vez al dia todos los hombres de armas [7]. Y hareis esto por espacio de seis dias.

4. Y al séptimo tomen los sacerdotes siete trompetas de las que sirven para el jubileo, y vayan delante del Arca del Testamento, y en esta forma dareis siete vueltas á la ciudad, tocando los sacerdotes sus trompetas;

5. Y cuando se oiga su sonido mas continuado y despues mas cortado, é hiriere vuestros oidos, todo el pueblo gritará á una con grandísima algazara, y caerán hasta los cimientos los muros de la ciudad por todas partes, y cada uno entrará por la que tuviere delante.

6. Con esto Josué, hijo de Nun, convocó á los sacerdotes y les dijo: Tomad el Arca del Testamento, y otros siete sacerdotes tomen siete trompetas de las del jubileo, y vayan delante del Arca del Señor.

7. Dijo asimismo al pueblo: Id y dad vuelta á la ciudad armados, yendo delante del Arca del Señor.

8. Luego que Josué acabó de dar sus órdenes, comenzaron los sacerdotes á tocar las siete trompetas delante del Arca del Testamento del Señor,

9. Y todo el ejército armado marchaba en la vanguardia: el resto de la gente seguia detrás del Arca, y las trompetas resonaban por todas partes.

10. Mas Josué habia mandado al pueblo, diciendo: No gritareis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta tanto que llegue el dia en que os diga: Gritad, y dad voces.

11. De esta manera el Arca del Señor rodeó la ciudad una vez el *primer* dia, y volviéndose al campamento, se mantuvo allí.

12. Al dia siguiente levantándose Josué muy temprano, tomaron los sacerdotes el Arca del Señor,

13. Y siete de ellos siete trompetas, de que se sirven en el jubileo, é iban delante del Arca del Señor, andando y tocando las trompetas, precedidos de la gente armada; mas el resto del pueblo seguia detrás del Arca, y resonaban las trompetas.

14. De esta suerte rodearon la ciudad una vez el segundo dia, y se retiraron á los reales. Así lo hicieron seis dias.

15. Pero al dia séptimo, levantándose muy de mañana, dieron siete vueltas á la ciudad, segun estaba ordenado.

16. Y cuando los sacerdotes, á la séptima vuelta, tocaron las trompetas, dijo Josué á todo Israél: Alzad el grito; porque el Señor os ha entregado la ciudad;

17. Y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella, anatema [8] sacrificado al Señor. Solo Rahab la ramera quede viva con todos los que están en su casa; por cuanto ocultó los exploradores que enviamos [9].

18. Ahora vosotros guardaos de tocar cosa chica ni grande, contraviniendo á las órdenes dadas; para no haceros reos de prevaricacion, y no envolver á todo el campamento de Israél en la culpa, y llenarle de turbacion.

19. Mas todo lo que se hallare de oro y plata y de utensilios de cobre y hierro, sea consagrado á Dios, y guardado en sus tesoros.

20. Levantando pues el grito todo el pueblo, y resonando las trompetas, luego que la voz y el estruendo *de ellas* penetró los oidos del gentío, de repente cayeron las murallas, y subió cada cual por la parte que tenia delante de sí [10]; y se apoderaron de la ciudad,

21. Y pasaron á cuchillo á todos cuantos habia en ella hombres y mujeres, niños y viejos: matando hasta los bueyes y las ovejas, y los asnos.

22. Y dijo Josué á los dos hombres que fueron enviados por exploradores [11]: Entrad en la casa de aquella mujer pú-

[7] Yendo los sacerdotes detrás con el Arca tocando las trompetas, seguidos del resto del pueblo.

[8] Esto es, destruido. La voz hebrea חרם que en griego se traduce *anathema*, se aplica tanto á una cosa que se consagra á Dios perpétuamente, de suerte que no puede ya destinarse á usos privados ó profanos; como á aquello que se quema en holocausto consumiéndose ó aniquilándose en honor de Dios.—Véase *Anathema*.

[9] *Cap. II, v.* 4.—*Heb. XI, v.* 31.

[10] *Hebr. XI, v.* 30.—*II. Mach. XII, v.* 15.

[11] *Cap. II, v.* 1, 14.

blica, y sacadla con todas las cosas que son suyas, como se lo prometisteis con juramento.

23. Y habiendo ellos entrado, sacaron fuera á Rahab, y á sus padres, hermanos, y á todos sus muebles y alhajas, y *á toda la* parentela, y los aposentaron fuera del campamento de Israél [1].

24. Despues abrasaron la ciudad, y cuanto en ella habia, menos el oro y la plata, y los muebles de cobre y de hierro, que fueron consagrados para el erario del Señor [2].

25. Mas Josué salvó la vida á Rahab la ramera, y á toda la familia de su padre, y á todos los suyos, y se avecindaron en medio de Israél, como se ve en el dia de hoy; por haber ella escondido á los exploradores enviados á reconocer á Jerichó [3]. En aquel tiempo fulminó Josué esta imprecacion, diciendo:

26. Maldito sea del Señor quien levantare y reedificare la ciudad de Jerichó: muera su primogénito cuando eche sus cimientos, y perezca el postrero de sus hijos así que asiente las puertas [4].

27. El Señor pues estuvo con Josué, y su nombradía se divulgó por toda la tierra.

CAPITULO VII

Castiga Dios á los Israelitas por el hurto sacrílego de Achan: el cual muere apedreado por órden del Señor.

1. Pero los hijos de Israél quebrantaron el mandamiento [5], y se apropiaron algo del anatema. Porque Achan, hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá, tomó alguna cosa de lo destinado al anatema [6]: por lo cual se enojó el Señor contra los hijos de Israél [7].

2. Despachó Josué desde Jerichó algunos hombres hácia Hai, que está junto á Bethaven, al Oriente de la villa de Bethel, diciéndoles: Andad y reconoced la tierra. Los cuales, en cumplimiento de la órden, reconocieron *á Hai;*

3. Y á la vuelta le dijeron: No es menester que se mueva todo el ejército: basta que dos ó tres mil hombres marchen y arrasen la ciudad: ¿para qué se ha de fatigar inútilmente todo el pueblo contra poquísimos enemigos?

4. Marcharon pues tres mil combatientes: los que, volviendo al punto las espaldas,

5. Fueron batidos por los de la ciudad de Hai, quedando muertos treinta y seis hombres, y siendo perseguidos de los contrarios desde la puerta *de Hai* hasta Sabarim, y acuchillados al huir cuesta abajo: con lo que se intimidó el corazon del pueblo, y se disolvia como agua.

6. Entonces Josué [8] rasgó sus vestidos, y estuvo postrado pecho por tierra delante del Arca del Señor hasta la tarde, así él como todos los ancianos de Israél, y cubrieron de cenizas sus cabezas.

7. Y exclamó Josué: ¡Ah Señor Dios! ¿por qué has querido hacer pasar á este pueblo el rio Jordan para entregarnos en manos del Amorrhéo y exterminarnos? ¡Ojalá nos hubiésemos quedado como estábamos al otro lado del Jordan!

8. Señor Dios mio, ¿qué diré viendo á Israél volver las espaldas delante de sus enemigos?

9. Oiránlo los Chananéos y todos los moradores de esta tierra, y coligados entre sí nos cercarán, y borrarán nuestro nombre de la tierra; y entonces ¿qué será *de la gloria* de tu excelso nombre?

10. Y dijo el Señor á Josué: Levántate, ¿por qué yaces postrado en tierra?

11. Israél ha pecado, y violado mi pacto; han tomado *de lo destinado* al anatema: han robado y faltado á la fidelidad, y lo han escondido entre su equipaje.

12. Ya no podrá Israél hacer frente á sus enemigos, sino que huirá de ellos; por haberse contaminado *reservándose algo* del anatema: no estaré mas con vosotros hasta que extermineis al que es reo de esta maldad.

13. Levántate *pues*, santifica al pueblo, y díles: Santificaos para mañana. Porque esto dice el Señor Dios de Israél: Oh Israél, el anatema *ó hurto sacrílego* está en medio de tí: no podrás contrarestar á tus enemigos, hasta que sea exterminado de en medio de tí el que se ha contaminado con este sacrilegio [9];

14. Y así mañana os presentareis *delante del Señor* cada uno en vuestras tribus; y la tribu que saliere por suerte [10], se presentará por sus parentelas, y la parentela por casas, y cada casa por sus individuos, *todo por suerte.*

15. Y quien quiera que fuere hallado culpado de esta maldad, será quemado en el fuego con todos sus haberes: por cuanto ha violado el pacto del Señor, y cometido un crímen detestable en Israél.

16. Levantándose pues Josué muy de mañana, hizo que se presentara Israél por sus tribus, y cayó la suerte sobre la tribu de Judá:

17. Sorteadas las familias *ó parentelas* de esta, salió la familia de Zaré: sorteada esta por casas, salió la casa de Zabdi;

18. Y sorteados los individuos varones de esta casa, uno por uno, se descubrió ser Achan, hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Judá.

19. Dijo pues Josué á Achan: Hijo mio, da gloria al Señor Dios de Israél, y confiesa y declárame qué has hecho: no me lo encubras.

20. Respondió Achan á Josué, y le dijo: Verdaderamente yo he pecado contra el Señor Dios de Israél; y hé aquí lo que he hecho:

21. Ví entre los despojos una capa de grana muy buena, y doscientos siclos de plata, y una barra [11] de oro de cincuenta siclos; y llevado de codicia, lo tomé y escondí debajo de tierra en medio de mi tienda, y enterré el dinero en un hoyo.

22. Con esto Josué envió pesquisidores *ó ministros*, los cuales corriendo á la tienda de Achan, hallaronlo todo escondido en aquel mismo sitio, juntamente con el dinero.

23. Y sacando fuera de la tienda todas estas cosas, las presentaron á Josué y á todos los hijos de Israél, y las arrojaron delante del Señor.

24. Tomando pues Josué y los hijos de Israél á Achan, hijo de Zaré, y con él el dinero y el manto y la barra de oro, con sus hijos tambien y sus hijas, bueyes, y asnos, y ovejas, y la misma tienda y todo cuanto tenia, lo llevaron al valle *llamado por eso* de Achor,

[1] Hasta que fuesen purificados y dignos de ser agregados al pueblo del Señor. Por el respeto y veneracion debida al Arca de Dios no se permitia que los incircuncisos ó idólatras morasen en los campamentos de Israél; y así solamente despues que Rahab y sus parientes fueron instruidos en la Ley, y abrazaron el judaismo, y los hombres fueron circuncidados y las mujeres purificadas por medio de algun bautismo, quedaron incorporados en el pueblo de Dios. Rahab casó despues con Salmon, de la tribu de Judá, de quien descendió David, y de éste el Mesías. *Matth. I, v.* 5.

[2] *Cap. VIII, v.* 2.

[3] *Matth. I, v.* 5.

[4] Véase el cumplimiento de esta profecía en la persona de Hiel, que quiso reedificarla (III. *Reg. XVI, v.* 34). Hállase despues otra ciudad de Jerichó, fabricada sin duda en las inmediaciones de la antigua. II. *Reg. X, v.* 4.— *Lucæ XIX.*

[5] Aunque solamente de Achan se expresa que pecó, es de creer que tuvo varios cómplices. Sobre todo debemos adorar los juicios de Dios, y venerarlos como justos y santos, aunque con la débil luz de nuestro entendimiento no podamos comprenderlos. Muchas veces castiga Dios á todo un cuerpo por el pecado de uno de sus individuos, ó para imprimir en todos grande horror al pecado y un saludable temor de la justicia divina, ó para que cada uno vele, no solamente sobre sí mismo, sino tambien sobre sus prójimos. Así San Pablo I. *Cor. V, v.* 2, 6, imputa á toda la Iglesia de Corintho el escándalo de uno solo incestuoso. II. *Cor. VII, v.* 11. Tal vez la codicia de Achan solo fué ocasion de la muerte de los demás, que la merecerian por sus propios pecados. Y el Señor, como observa San Agustin (*Quæst. VII, in Josué*), obra justamente cuando castiga á unos con penas temporales por los pecados y faltas de los otros. III. *Reg. XVI, v.* 34.

[6] Véase *Anathema.*

[7] Castigándolos del modo siguiente. *Cap. XXII, v.* 16, 20.—I. *Par. II, v.* 7.

[8] Recurriendo á la penitencia.

[9] *Lev. XX, v.* 7.—*Num. XI, v.* 18.—*Cap. III, v.* 5.—I. *Reg. XVI, v.* 5.

[10] Mandando Dios semejante escrutinio, es infalible el acierto. Fuera de este caso, tanto las leyes eclesiásticas como las civiles prohiben las suertes para descubrir los delitos.

[11] No habia entonces moneda de oro ni plata; y ambos metales tenian el valor por su peso.—Véase *Monedas.*

25. Donde dijo Josué: Ya que tú nos has llenado de turbacion, extermínete [1] el Señor en este dia. Y apedreóle todo Israél, y fué consumido en las llamas *su cuerpo* y todo cuanto poseia.

26. Y arrojaron sobre él un gran monton de piedras, que permanecen hasta el dia de hoy. Con eso la ira del Señor se apartó de ellos: y hasta hoy dia se llama aquel lugar Valle de Achor [2].

CAPITULO VIII

Conquista de la ciudad de Hai. Bendiciones y maldiciones pronunciadas en los montes Hebal y Garizim.

1. Dijo despues el Señor á Josué: No temas, ni te acobardes: toma contigo toda la gente de guerra, y puesto en marcha sube á la ciudad de Hai: sábete que tengo entregado en tus manos su rey y el pueblo, y la ciudad y su territorio.

2. Y tratarás á la ciudad de Hai y á su rey como trataste á Jerichó y al rey de ella: bien que os repartireis entre vosotros el botin y todos los animales. *Para el intento* pondrás una emboscada [3] detrás de la ciudad.

3. Partió pues Josué y con él todo el ejército de los combatientes, y se dirigieron contra Hai; y destacó de noche treinta mil soldados escogidos de los mas valientes;

4. Y dióles órden, diciendo: Poned una emboscada á espaldas de la ciudad: vosotros no os alejeis mucho de ella, y manteneos todos sobre las armas.

5. Que yo y la demás gente que tengo conmigo, nos acercaremos por la parte opuesta contra la ciudad, y en saliendo ellos contra nosotros, echaremos á huir, como antes hicimos, volviendo las espaldas [4]:

6. Hasta que persiguiéndonos se alejen mucho de la ciudad, creyendo, como creerán, que huimos al modo que la vez primera.

7. Entonces mientras nosotros vamos huyendo y ellos siguiéndonos el alcance, saldreis de la emboscada, y saquareis la ciudad, la cual el Señor Dios vuestro pondrá en vuestras manos.

8. Y apoderados de ella, le pegareis fuego [5], ejecutándolo todo puntualmente como lo he mandado.

9. Así los despachó; y marcharon al sitio de la emboscada, y se apostaron entre Bethel y Hai, á la parte occidental de la ciudad de Hai. Josué pasó aquella noche en medio del ejército;

10. Y levantándose al romper del dia, pasó revista á su gente, y se puso en marcha con los ancianos *del pueblo* á la frente del ejército, sostenido del grueso de sus valientes tropas.

11. Llegados que fueron, y subiendo por frente de la ciudad, hicieron alto á la parte del Norte, mediando un valle entre ellos y la ciudad.

12. Habia Josué escogido cinco mil hombres, y pucstolos en emboscada entre Bethel y Hai, al Poniente de esta ciudad.

13. Todo el resto del ejército marchaba formado en batalla con direccion al Norte, de tal manera que sus últimas filas tocaban al lado occidental de la ciudad. Habiendo pues marchado Josué *al fin de* aquella noche, se apostó en medio del valle.

14. Lo cual como viese el rey de Hai, salió de mañana, á toda prisa, de la ciudad con todo su ejército, y encaminó sus tropas hácia el Desierto, sin saber que dejaba una emboscada á las espaldas.

15. Josué y todo Israél fueron cediendo el terreno, fingiendo miedo, y echando á huir por el camino del Desierto:

16. Con lo cual los de Hai alzando á una el grito, y animándose mútuamente los fueron persiguiendo. Y cuando estuvieron léjos de la ciudad,

17. Sin que hubiese quedado ni siquiera un hombre en Hai y en Bethel que no fuera al alcance de los Israelitas dejando abiertas las puertas por donde salieron de tropel),

18. Dijo el Señor á Josué: Levanta el broquel que tienes en tu mano, contra la ciudad de Hai: porque voy á entregártela.

19. Alzado que hubo el broquel contra la ciudad, de repente salieron *al ver esta señal* los que estaban ocultos en la emboscada, y encaminándose hácia la ciudad, la tomaron y pegaron fuego *á varios edificios*.

20. Entonces los de Hai que iban persiguiendo á Josué, volviendo la cabeza, y viendo el humo de la ciudad que subia hasta el cielo, no tuvieron arbitrio para escapar por ningun lado; sobre todo cuando los que aparentaron huir y encaminarse hácia el Desierto, atacaron con el mayor denuedo á los que les iban persiguiendo.

21. Viendo pues Josué y todo Israél *con esta seña* que la ciudad habia sido tomada, y cómo iba subiendo el humo de ella, volviendo atrás hicieron cara á los de Hai, y los pasaron á cuchillo.

22. Porque al mismo tiempo los que habian tomado é incendiado la ciudad, saliendo tambien de ella para unirse con los suyos, comenzaron á acuchillar á los enemigos, los cuales cogidos en medio fueron de tal suerte destrozados por ambas partes, que de tanta muchedumbre ninguno pudo salvarse:

23. Tambien prendieron vivo al mismo rey de la ciudad de Hai, y le presentaron á Josué.

24. Muertos así todos los que fueron persiguiendo á Israél camino del Desierto, y pasados á cuchillo en el mismo sitio, volvieron los hijos de Israél, y asolaron la ciudad.

25. Los que perecieron en esta jornada entre hombres y mujeres fueron doce mil, vecinos todos de la ciudad de Hai.

26. Josué empero no bajó la mano con que habia levantado en alto el broquel, hasta que fueron pasados á cuchillo todos los moradores de Hai.

27. Mas las bestias y demás botin de la ciudad se lo repartieron entre sí los hijos de Israél, como el Señor habia ordenado á Josué:

28. El cual puso fuego *al resto* de la ciudad, y la redujo para siempre á un monton de escombros.

29. Colgó tambien de un patíbulo á su rey hasta la tarde al ponerse el sol, en que por mandato de Josué descolgaron el cadáver de la cruz, y le arrojaron en la misma entrada de la ciudad, levantando sobre él un gran monton de piedras, que permanece hasta el dia de hoy.

30. Entonces edificó Josué un altar al Señor Dios de Israél en el monte Hebal,

31. Segun lo habia mandado Moysés siervo del Señor á los hijos de Israél, y está escrito en el libro de la Ley de Moysés: el altar se hizo de piedras sin labrar, á que no habia tocado hierro alguno; y ofreció sobre él holocaustos al Señor, y sacrificó víctimas pacíficas [6].

32. Asimismo escribió sobre piedras el Deuteronomio [7] *ó recopilacion* de la Ley de Moysés, que Moysés habia explicado delante de los hijos de Israél.

33. Y todo el pueblo, tanto los extranjeros como los naturales, y los ancianos, y los caudillos, y jueces estaban en pié al uno y al otro lado del Arca enfrente de los sacerdotes que llevaban *en hombros* el Arca del Testamento del Señor. La mitad de ellos junto al monte Garizim, y la otra mitad junto al monte Hebal, como lo habia ordenado Moysés siervo del Señor. Y ante todas cosas Josué bendijo al pueblo de Israél.

34. Despues de esto, leyó todas las palabras de bendicion

[1] *Achor*, en hebreo עכור del verbo עכר que significa *turbar ó llenar de confusion*, y á esto alude la expresion de Josué, v. 25, hablando con *Achan*, ó *Achar*, como leen los Griegos.

[2] II. *Reg. XVIII, v.* 17.

[3] Advierte San Agustin (*Quæst. X, in Josué*) que en ningun caso es lícito usar de mentiras, ni de falsas promesas para vencer al enemigo. Pero son lícitas en guerra justa las emboscadas, y otros ardides con que se le oculta la verdad. Aquí nos hace ver Dios que la confianza en su omnipotencia no debe impedirnos que tomemos los medios ordinarios y legítimos para el logro de una empresa. *Cap. VI, v.* 24.

[4] *Cap. VII, v.* 4.

[5] En una parte, para seña de que ya sois dueños de ella.

[6] *Exod. XX, v.* 25.—*Deuter. XXVII, v.* 5.

[7] Algunos opinan que seria el *Decálogo;* ó tal vez las *bendiciones* y *maldiciones* de que se habla cap. XXVII del Deuteronomio; y son como un compendio de la Ley.

y de maldicion, y todas las cosas escritas en el libro de la Ley.

35. Ninguna cosa omitió de las que Moysés habia mandado; sino que una por una las repitió todas delante de toda la muchedumbre de Israél, de las mujeres, y de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

CAPITULO IX

Los Gabaonitas engañan á los Hebreos, y salvan sus vidas; mas quedan despues obligados á perpétua servidumbre.

1. Divulgados estos sucesos, todos los reyes de la otra parte del Jordan *á donde habia pasado Israél*, que vivian en las montañas, y en los llanos, y en la costa del mar grande *ó Mediterráneo*, como tambien los que habitaban junto al Líbano, el Ethéo, y el Amorrhéo, el Chananéo, y el Pherezéo, y el Hevéo y el Jebuséo,

2. Se reunieron todos de comun acuerdo y consejo para pelear contra Josué y contra Israél.

3. Pero los habitantes de Gabaon, oyendo todo lo que Josué habia hecho en Jerichó y en Hai,

4. Discurriendo un ardid se proveyeron de vituallas, cargaron sobre sus jumentos unos costales viejos, y pellejos de vino rotos y recosidos;

5. Pusiéronse un calzado muy usado y lleno de remiendos en prueba de que era viejo, y vistiéronse de ropas tambien muy usadas: llevando asimismo unos panes consigo, como para el camino, duros y hechos pedazos.

6. De este modo vinieron á presentarse á Josué, que á la sazon se hallaba en el campamento de Gálgala, y le dijeron á él y á todo Israél juntamente: Venimos de luengas tierras con el deseo de hacer paz con vosotros. A lo que los de Israél les respondieron y dijeron:

7. Cuidado que no seais tal vez moradores de la tierra que nos pertenece como herencia nuestra, y nos esté prohibido hacer alianza con vosotros.

8. Mas ellos respondieron á Josué: Siervos tuyos somos. Preguntóles Josué: ¿Quiénes sois vosotros? y ¿de dónde habeis venido?

9. Respondieron: De un país remotísimo han venido tus siervos en nombre del Señor Dios tuyo [1]: por cuanto hemos oido la fama de su poder, todo lo que hizo en Egypto,

10. Y con los dos reyes de los Amorrhéos que reinaron á la otra parte del Jordan, Sehon rey de Hesebon, y Og rey de Basan, que estaba en Astaroth.

11. Por lo cual nos dijeron nuestros ancianos, y todos los moradores de nuestra tierra: Tomad provisiones para un larguísimo viaje, é id á encontrarlos, y decidles: Siervos vuestros somos: haced alianza con nosotros.

12. Observad los panes que tomamos calientes de nuestras casas para venir hácia vosotros, cómo se han secado ya, y desmenuzado de puro añejos.

13. Estos pellejos que llevamos de vino eran nuevos, y ahora están ya rotos y descosidos: la ropa que vestimos, y el calzado que traemos en los piés se han gastado, y casi se han consumido á causa de lo prolijo de tan largo viaje.

14. Tomaron pues de sus vituallas; y no consultaron el oráculo del Señor.

15. Y Josué, tratándolos como amigos, hizo con ellos alianza, y les prometió que no les quitaria la vida, y lo mismo les juraron los príncipes del pueblo [2].

16. Mas tres dias despues de hecha la alianza, supieron que habitaban en la vecindad, y que iban á entrar en sus tierras.

17. Con efecto movieron el campo los hijos de Israél, y al tercer dia llegaron á sus ciudades, cuyos nombres son estos: Gabaon, Caphira, Beroth, y Cariathiarim.

18. Y no les hicieron ningun daño, por cuanto se lo habian jurado los príncipes del pueblo en el nombre del Señor Dios de Israél. Por lo que todo el pueblo, *viéndose privado del pillaje*, murmuró contra los príncipes.

19. Los cuales respondieron: Se lo hemos jurado en el nombre del Señor Dios de Israél, y por tanto no podemos hacerles ningun daño.

20. Pero haremos esto con ellos: Queden enhorabuena salvos y con vida; para que no venga sobre nosotros la ira del Señor, si perjuráremos:

21. Pero vivan con la condicion de haber de cortar la leña, y acarrear el agua para el servicio de todo el pueblo. Mientras los caudillos decian esto,

22. Josué convocó á los Gabaonitas, y les dijo: ¿Por qué nos habeis querido engañar con fraude, diciendo: Nosotros somos de muy léjos; siendo así que habitais en medio de nosotros?

23. Por esta causa estareis sujetos á la maldicion [3], y no faltará de vuestro linaje quien corte leña y acarree agua á la casa de mi Dios.

24. Respondieron ellos: Llegó á noticia de nosotros tus siervos que el Señor Dios tuyo tenia prometido á Moysés, su siervo, que os habia de entregar toda la tierra, y que destruiria todos sus habitantes: entramos pues en gran temor, y mirando por nuestras vidas tomamos este partido, compelidos del terror que nos inspirabais.

25. Mas ahora en tu mano estamos: haz de nosotros lo que te parezca bueno y justo.

26. En consecuencia Josué cumplió lo que les habia prometido, y los libró de las manos de los hijos de Israél, para que no los matasen;

27. Y determinó en aquel mismo dia que fuesen empleados en el servicio de todo el pueblo y del altar del Señor, cortando leña, y conduciendo agua al lugar que el Señor escogiese, *como lo hacen* hasta el presente.

CAPITULO X

Victorias prodigiosas de Josué, el cual hace parar el sol: manda quitar la vida á cinco reyes; y toma varias ciudades

1. Mas como Adonisedec, rey de Jerusalem, hubiese oido que Josué habia conquistado á Hai, y arrasádola (pues lo que habia hecho con Jerichó y su rey, lo mismo hizo con Hai y el rey de esta ciudad), y que los Gabaonitas se habian pasado al partido de Israél, y se habian aliado con ellos,

2. Entró en grandísimo temor: por cuanto la ciudad de Gabaon era una ciudad grande, y una de las ciudades reales, y mayor que la de Hai, y muy valientes todos sus guerreros.

3. Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalem, envió *embajadores* á Oham, rey de Hebron, y á Pharam, rey de Jerimoth, y tambien á Japhia, rey de Lachis, y á Dabir, rey de Eglon, diciendo:

4. Venid á mí, y traedme socorro para conquistar á Gabaon; por haberse pasado á Josué y á los hijos de Israél.

5. Juntáronse pues y marcharon estos cinco reyes de los Amorrhéos, el rey de Jerusalem, el rey de Hebron, el rey de Jerimoth, el rey de Lachis, el rey de Eglon juntamente con sus respectivos ejércitos, y acampando cerca de Gabaon, la sitiaron.

6. Mas los vecinos de la sitiada ciudad de Gabaon despacharon mensajeros á Josué, que á la sazon se hallaba acampado en Gálgala, para decirle: No rehuses socorrer á tus siervos. Acude presto á librarnos con tu auxilio; porque se han unido contra nosotros todos los reyes de los Amorrhéos, que habitan en las montañas.

7. Al punto Josué subió de Gálgala, y con él los guerreros mas valientes de todo su ejército [4].

8. Y dijo el Señor á Josué: No los temas, pues yo los tengo entregados en tus manos; ninguno de ellos podrá resistirte.

9. Josué, pues, caminando desde Gálgala toda la noche, echóse sobre ellos de repente:

[1] En el hebreo se lee לכם יהוה אלהיך *Al nombre del Señor Dios tuyo*, esto es, movidos de la fama de un Dios que tantos prodigios ha hecho á favor de su pueblo.

[2] II. *Reg. XXI, v.* 2.

[3] Dada á vuestro padre Chanaan.

[4] Quedándose los demás custodiando el campamento.

10. Y el Señor los desbarató á la vista de Israél, que hizo en ellos grande estrago en Gabaon [1], y los fué persiguiendo camino de la cuesta de Beth-horon, y acuchillándolos hasta Azeca y Maceda.

11. Y mientras iban huyendo de los hijos de Israél, estando en la bajada de Beth-horon, el Señor llovió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca; y fueron muchos mas los que murieron de las piedras del granizo, que los que pasaron á cuchillo los hijos de Israél.

12. Entonces habló Josué al Señor en aquel dia en que entregó al Amorrhéo á merced de los hijos de Israél, y dijo en presencia de ellos [2]: Sol, no te muevas de encima de Gabaon; ni tú, Luna, de encima del valle de Ayalon.

13. Y paráronse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos ¿Y no es esto *mismo* lo que está escrito en el libro de los justos [3]? Paróse pues el sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un dia [4].

14. No hubo antes ni despues dia tan largo, obedeciendo [5] el Señor, *por decirlo así*, á la voz de un hombre, y peleando por Israél.

15. Volvíase Josué con todo Israél al campamento de Gálgala [6].

16. Habian escapado los cinco reyes, y escondídose en una cueva de la ciudad de Maceda;

17. Y dieron aviso á Josué de haber hallado los cinco reyes metidos en una cueva de la ciudad de Maceda.

18. Y mandó á los *soldados* que le acompañaban, diciéndoles: Haced rodar unas grandes piedras á la boca de la cueva, y dejad hombres cuidadosos para guardar á los que estarán encerrados:

19. Vosotros entre tanto no pareis de perseguir á los enemigos, hiriendo siempre la retaguardia de los fugitivos, ni dejeis entrar á guarecerse en sus ciudades á los que el Señor Dios ha entregado en vuestras manos.

20. Habiendo pues hecho gran mortandad en los enemigos hasta el punto de no dejar casi uno con vida, los que pudieron escapar de las manos de los Israelitas se metieron en las ciudades fuertes:

21. Y se volvió todo el ejército á Josué, junto á Maceda, donde estaba entonces el campo, salvo y sin haber perdido un solo hombre; y ni siquiera uno *de los enemigos* se atrevió á chistar contra los hijos de Israél.

22. Entonces mandó Josué, diciendo: Abrid la boca de la cueva, y traedme acá los cinco reyes que están allí encerrados.

23. Hicieron los ministros lo que se les habia mandado, y sacaron de la cueva á los cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebron, al rey de Jerimoth, al rey de Lachis, y al rey de Eglon.

24. Luego que le fueron presentados, llamó á toda la gente de Israél, y dijo á los príncipes *ó jefes* del ejército que tenia consigo: Id y poned el pié sobre los cuellos de esos reyes [7]. Y habiendo ellos ido y puesto los piés sobre los cuellos de los reyes sojuzgados,

25. Díjoles Josué: No temais ni os acobardeis: esforzaos y mantened vuestro brío; que así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleais.

26. Despues de esto Josué los hizo herir y quitar la vida [8]; y los mandó colgar en cinco maderos, en los cuales estuvieron hasta la tarde.

27. Al ponerse el sol mandó á los que le acompañaban que los quitaran de los patíbulos, y descolgados los echaron en la cueva donde se habian escondido, y pusieron sobre su boca grandes piedras, que permanecen hasta el presente [9].

28. En este mismo dia se apoderó Josué de Maceda, y la pasó á cuchillo, matando á su rey y á todos sus habitantes, sin dejar siquiera uno: haciendo con el rey de Maceda lo mismo que habia hecho con el rey de Jerichó

29. Desde Maceda marchó con todo Israél á Lebna, y comenzó á batirla:

30. Y el Señor la entregó con su rey en poder de Israél; y pasaron á cuchillo á todos los moradores, sin dejar alma viviente. Con el rey de Lebna hicieron lo mismo que habian hecho con el rey de Jerichó [10].

31. De Lebna pasó á Lachis con todo Israél, y cercándola con todo el ejército, la combatió;

32. Y el Señor entregó á Lachis en manos de Israél, que la tomó al segundo dia, y la pasó á cuchillo con toda la gente que habia dentro, así como lo habia hecho en Lebna.

33. En este tiempo Horam, rey de Gazer, vino á socorrer á Lachis; mas Josué le destrozó con todas sus tropas, sin dejar hombre á vida.

34. De Lachis pasó contra Eglon, y cercóla,

35. Y la conquistó el mismo dia, y pasó á cuchillo toda la gente que habia en ella, ni mas ni menos que lo habia hecho en Lachis.

36. Marchó asimismo con todo Israél desde Eglon á Hebron, y combatió contra ella:

37. Tomóla y la pasó á cuchillo con su rey; y lo mismo hizo en todos los lugares de aquella comarca, y con todos sus moradores, sin perdonar á nadie: como habia hecho en Eglon, así hizo en Hebron, acabando á filo de espada con cuanto habia.

38. Desde aquí dió la vuelta á Dabir,

39. La tomó y desoló, é hizo pasar tambien á cuchillo á su rey y á todos los lugares circunvecinos: no dejó dentro alma viviente: lo que habia hecho á Hebron y Lebna y á sus reyes, eso mismo hizo á Dabir y á su rey.

40. De esta suerte arrasó Josué todo el país montuoso, el meridional, y el llano, y tambien á Asedoth *ó los lugares mas bajos*, con sus reyes: no dejó allí cosa con vida, sino que mató á todo viviente (como se lo tenia mandado el Señor Dios de Israél),

41. Desde Cadesbarne hasta Gaza. Tomó, y sin dejar la espada de la mano asoló todo el país de Gosen hasta Gabaon,

42. Y todos sus reyes y territorios; porque el Señor Dios de Israél peleó por él.

43. Y volvióse con todo Israél á Gálgala, donde estaba el campamento.

CAPÍTULO XI

Alcanza Josué nuevas victorias, y sujeta casi toda la tierra de Chanaan.

1. Al oir esto Jabin, rey de Asor, envió mensajeros á Jobab rey de Madon, y al rey de Semeron, y al rey de Achsaph;

2. Y á los reyes del Norte, que habitaban en las montañas, y en las llanuras al Mediodía de Ceneroth: asimismo á los de las campiñas y de las regiones de Dor en la costa del mar,

3. Y á los Chananéos del Oriente y del Occidente, y á los Amorrhéos, y Hethéos, y Pherezéos, y Jebuséos de las mon-

[1] I. *Reg. VII*, *v.* 10.—*Is. XXVIII*, *v.* 21.

[2] Animado de vivísima fe, y deseoso de exterminar enteramente antes de la noche á los enemigos.

[3] No consta qué libro es este que se cita aquí, y tambien II. *Reg. I*, *v.* 18, el cual sin duda se perdió. Tal vez seria una historia de los hombres mas ilustres del pueblo de Israél, y quizá el mismo que en el cap. XXI, v. 14 de los Números se llama *Libro de las guerras del Señor*.—Véase *Josepho Antiq., lib. V, cap.* 2.

[4] Esto es, de doce horas, segun el modo de contar entonces, en que se señalaban doce horas al dia y doce á la noche; horas que eran mas ó menos largas segun la estacion del tiempo.—Véase *Dia.—Eccli. XLVI*, *v.* 5.—*Isai. XXVIII*, *v.* 21.

[5] Lo cual es un milagro aun mas grande que el detener al sol. En este mismo sentido dice David (*Psalm. CXLIV*, *v.* 19) que Dios hará la voluntad de los que le temen. Tal es la eficacia de la oracion.

[6] Esto quizá se dice por anticipacion.—Véase *Reglas*.

[7] Moysés habia ya predicho este suceso (*Deuter. XXXIII*, *v.* 29) que sin duda ejecutó Josué por inspiracion de Dios, que quiso así castigar la impiedad ó infames vicios de aquellos reyes, apartar á los Hebreos del trato y union con los Chananéos con la vista del desprecio con que se trataba á sus príncipes, y animarlos á proseguir con valor la guerra contra ellos.

[8] Segun la órden de Dios.

[9] *Deuter. XXI*, *v.* 23.

[10] *Cap. VI*, *v.* 2.

tañas, é igualmente á los Hevéos que habitaban en las faldas del monte Hermon en el territorio de Maspha.

4. Pusiéronse todos en marcha con sus tropas, habiéndose juntado un gentío innumerable como la arena de las orillas del mar [1], y una multitud inmensa de caballos y carros.

5. Todos estos reyes se reunieron cerca de las aguas de Merom para pelear contra Israél.

6. Dijo entonces el Señor á Josué: No los temas; porque mañana á esta misma hora yo te entregaré todos esos para que sean pasados á cuchillo á vista de Israél: harás desjarretar sus caballos, y quemar sus carros.

7. Vino pues Josué de repente con todo su ejército contra ellos hasta las aguas de Merom, y acometiólos;

8. Y el Señor los entregó en manos de los Israelitas, que los acuchillaron, y fueron persiguiendo hasta la gran Sidon, y las aguas de Maserephoth, y la campiña de Masphe, que yace á su Oriente. De tal suerte los destrozó, que no dejó alma viviente de ellos;

9. Y ejecutó lo que le habia mandado el Señor de desjarretar los caballos y quemar los carros.

10. Dió luego la vuelta, y tomó á Asor, y degolló á su rey. Pues Asor de tiempo antiguo tenia el principado entre todos estos reinos.

11. Y pasó á cuchillo toda la gente que allí moraba, sin dejar persona viviente; sino que todo lo devastó enteramente, y á la ciudad misma la redujo á cenizas.

12. Y se apoderó de todas las ciudades comarcanas y de sus reyes; y las pasó á cuchillo y arrasó, como se lo habia mandado el siervo de Dios Moysés [2].

13. Quemó Israél todas las ciudades, menos las situadas en los collados y alturas: de estas solamente Asor, ciudad muy fuerte, fué abrasada del todo.

14. Y los hijos de Israél repartieron entre sí todos los despojos y los ganados de estas ciudades, despues de haber quitado la vida á todos los habitantes.

15. Segun el Señor lo tenia mandado á su siervo Moysés, así tambien Moysés se lo mandó á Josué, y éste lo cumplió todo: no omitió ni un ápice de todos los mandamientos que habia dado el Señor á Moysés [3].

16. Conquistó pues Josué todo el país montuoso meridional y la tierra de Gossen, y la llanura y la parte occidental, y el monte de Israél, y sus campiñas;

17. Y parte de la cordillera que se levanta hácia Seir hasta Baalgad; sobre la llanura del Líbano, á la falda del monte Hermon; habiendo cogido, herido, y quitado la vida á todos sus reyes.

18. Duró mucho tiempo la guerra de Josué contra estos reyes:

19. *Pues* no hubo ciudad que de suyo se rindiese á los hijos de Israél, fuera de los Hevéos que habitaban en Gabaon: todas las conquistó á la fuerza.

20. Porque habia decretado Dios el *dejar* que el corazon de los ciudadanos se endureciese, y que peleasen contra Israél, y así fuesen destruidos, y no mereciesen clemencia alguna, sino que perecieran, como el Señor tenia mandado á Moysés [4].

21. Por aquel tiempo acometió Josué, y mató á los Enacéos ó *gigantes* de las montañas, y los desarraigó de Hebron y Dabir y Anab, y de todos los montes de Judá y de Israél, asolando sus ciudades.

22. Ni uno siquiera dejó de la raza de los Enacéos en la tierra de los hijos de Israél; sino los que quedaron en las ciudades de Gaza y de Geth y de Azoto.

23. Conquistó pues Josué toda la tierra, como el Señor lo dijo á Moysés, y entregósela en posesion á los hijos de Israél, repartiéndola por sus tribus. Y cesó la guerra en el país.

[1] Expresion hiperbólica de que se usa muchas veces en la Escritura. Josepho (*Antiq., lib. V, cap. I*) dice que constaba de treinta mil hombres de á pié, diez mil de á caballo, y veinte mil carros armados de hoces.

[2] *Deuter. VII, v.* 1.

[3] *Exod. XXXIV, v.* 11.—*Deuter. VII, v.* 1.

[4] Explícase y se ilustra el sentido de este verso en el cap. XII del libro de la Sabiduría.—Véase *Causa*.

CAPÍTULO XII

Recapitulacion de las conquistas que hizo el pueblo de Israél. Cuéntanse treinta y un reyes destruidos por Moysés y Josué.

1. Estos son los reyes á los cuales derrotaron los hijos de Israél, y cuya tierra poseyeron á la otra parte del Jordan, hácia el Oriente, desde el torrente de Arnon hasta el monte Hermon, toda la region oriental que mira al Desierto.

2. Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitó en Hesebon, reinó desde Aroer, ciudad situada sobre la ribera del torrente Arnon, y desde el medio del valle y mitad de Galaad hasta el torrente Jaboc, que parte términos con el país de los hijos de Ammon;

3. Y desde el Desierto hasta el mar de Ceneroth, *ó Genezareth*, hácia el Oriente, y hasta el mar del Desierto, que es el mar Salado *ó Muerto*, á la parte oriental, por el camino que va á Bethsimoth, y por la parte austral hasta Asedoth, *ó los lugares bajos* en las vertientes del Phasga.

4. El reino de Og, rey de Basan, residuo de los Raphéos *ó gigantes*, que habitaba en Astaroth y en Edrai, se extendia desde el monte Hermon y Salecha, y el distrito de Basan, hasta los términos

5. De Gessuri y de Machati, y de la mitad de Galaad, y hasta confinar con Sehon rey de Hesebon.

6. Moysés, siervo del Señor, y los hijos de Israél, derrotaron á los dos; y Moysés entregó el dominio de sus tierras á las tribus de Ruben y de Gad, y á la media tribu de Manassés.

7. Mas estos son los reyes del país, á quienes derrotó Josué, con los hijos de Israél, de esta otra parte del Jordan al Poniente, desde Baalgad en la campiña del Líbano hasta la montaña, de la cual remata una parte en Seir: país que Josué repartió á las tribus de Israél por herencia, á cada una su porcion,

8. Tanto en los montes como en los valles y campiñas. *Porque* los Hethéos, los Amorrhéos, los Chananéos, los Pherezéos, los Hevéos, y los Jebuséos habitaban en Asedoth [5], y en el Desierto, y hácia el Mediodía.

9. Un rey de Jerichó, un rey de Hai, la cual está á un lado de Bethel.

10. Un rey de Jerusalem: un rey de Hebron:
11. Un rey de Jerimoth: un rey de Lachis:
12. Un rey de Eglon: un rey de Gazer:
13. Un rey de Dabir: un rey de Gader:
14. Un rey de Herma: un rey de Hered:
15. Un rey de Lebna: un rey de Odullam:
16. Un rey de Maceda: un rey de Bethel:
17. Un rey de Taphua: un rey de Opher:
18. Un rey de Aphec: un rey de Saron:
19. Un rey de Madon: un rey de Asor:
20. Un rey de Semeron: un rey de Achsaph:
21. Un rey de Thenac: un rey de Mageddo:
22. Un rey de Cades; un rey de Jachanan del Carmelo:
23. Un rey de Dor, y de la provincia de Dor: un rey de las gentes de Galgal [6]:
24. Un rey de Thersa: en todos treinta y un reyes [7].

CAPITULO XIII

Manda el Señor á Josué que reparta la tierra de Chanaan entre las otras nueve tribus y media; y describese la que antes cupo á las de Ruben y de Gad, y media de Manassés.

1. Era Josué anciano, y de edad avanzada, cuando el Señor le dijo: Tú estás viejo, y tienes ya muchos años; y

[5] No solamente en las montañas, sino en las tierras bajas: *en Asedoth*, esto es, en lugares bajos.

[6] Algunos Intérpretes entienden por Galgal la Galilea superior, frecuentada por las naciones, á causa de sus muchos puertos, y llamada por eso *Galilea Gentium*.

[7] Deshechos por Josué y los hijos de Israél. Aquí *rey* significa un príncipe ó señor soberano de una ciudad ó pequeño distrito.—Véase *Rey*.

queda por *conquistar y* dividir en suertes una tierra dilatadísima,

2. Es á saber, toda la Galilea, el territorio de los Philisthéos, y toda Gessuri:

3. Desde el rio turbio [1], que baña el Egypto, hasta los términos de Accaron hácia el Norte: la tierra de Chanaan dividida entre cinco reyezuelos de los Philisthéos, *á saber*, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalon, el de Geth y el de Accaron:

4. (Al Mediodía de los cuales están los Hevéos), todo el país *propiamente dicho* de Chanaan *ó la Phenicia*, y Maara de los Sidonios hasta Apheca, y los términos de los Amorrhéos,

5. Y sus confines: al Oriente asimismo el territorio del Líbano, desde Baalgad al pié del monte Hermon hasta entrar en Emath;

6. Como el país de todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas de Maserephoth, con los Sidonios todos. Yo soy el que los he de exterminar delante de los hijos de Israél. Entre pues *todo este país* á ser parte de la herencia de Israél, como te lo tengo mandado.

7. Y reparte ahora la tierra que deben poseer las nueve tribus, y la media tribu de Manassés:

8. Ya que la otra mitad, y las tribus de Ruben y Gad han ocupado la tierra que les entregó Moysés, siervo del Señor, á la otra parte del rio Jordan, hácia el Oriente [2];

9. Desde Aroer situada sobre la ribera del torrente Arnon, y en medio del valle; y la campiña toda de Medaba hasta Dibon,

10. Y todas las ciudades de Sehon rey de los Amorrhéos, que reinó en Hesebon, hasta los términos de los hijos de Ammon:

11. Además Galaad, y las comarcas de Gessuri, y de Machati, y todo el monte Hermon, y todo el territorio de Basan hasta Salecha:

12. Todo el reino de Og en el país de Basan, el cual reinó en Astaroth y en Edrai, y descendia de los Raphéos *ó gigantes* que quedaron. Porque Moysés derrotó esos pueblos, y los destruyó.

13. Verdad es que los hijos de Israél no quisieron exterminar á los de Gessuri y Machati; y así han proseguido habitando en medio de Israél hasta el dia presente.

14. A la tribu de Leví no le dió *Moysés* posesion alguna; pues los sacrificios y las víctimas del Señor Dios de Israél son su propia herencia, como *el mismo Señor* se lo habia dicho [3].

15. Moysés, pues, dió su porcion correspondiente á la tribu de los hijos de Ruben, segun sus familias.

16. Y fuéle señalado el territorio desde Aroer (situada sobre la ribera del torrente Arnon, y en medio del valle en que está el mismo torrente), toda la llanura que llega hasta Medaba;

17. Y Hesebon con todas sus aldeas esparcidas por la campiña: é igualmente Dibon [4], y Bamoth-baal, y la ciudad de Baalmaon,

18. Y Jasa y Cedimoth y Mephaath,

19. Y Cariathaim, y Sabama y Sarathasar en el monte del valle,

20. Bethphogor, y Asedoth, Phasga, y Bethiesimoth,

21. Y todas las ciudades de la campiña, y los dominios todos de Sehon rey de los Amorrhéos, que reinó en Hesebon, á quien destrozó Moysés, como tambien á los príncipes de Madian, Hevi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe capitanes *del ejército* de Sehon, y moradores de aquella tierra [5].

22. (Los hijos de Israél pasaron tambien á cuchillo, como á todos los demás, al adivino Balaam, hijo de Beor).

23. En fin, el rio Jordan vino á ser el término de los hijos de Ruben: esta es la tierra, y las ciudades, y aldeas que se distribuyeron á los Rubenitas, segun sus familias.

24. Asimismo á la tribu de Judá, y á sus hijos divididos en sus familias, dió Moysés la tierra que debian poseer; cuya particion es esta:

25. El distrito de Jaser y todas las ciudades de Galaad, y la mitad del país de los hijos de Ammon [6] hasta Aroer, ciudad fronteriza de Rabba;

26. Y desde Hesebon hasta Ramoth, Masphe, y Betonim: y desde Manaim hasta los confines de Dabir.

27. En el valle de Betharan y Bethnemra y Socoth y Saphon, resto del reino de Sehon, rey de Hesebon: el Jordan es tambien el límite de esta particion, hasta el cabo del mar de Cenereth, *ó Genezareth que está* á la otra parte del Jordan, hácia el Oriente:

28. Esta es la tierra de los hijos de Gad, sus ciudades y aldeas, repartido todo entre sus familias.

29. Dió tambien *Moysés* á la media tribu de Manassés y á sus hijos la tierra que debia poseer, repartida entre sus familias:

30. La cual principiando en Manaim abraza todo Basan, y todos los dominios de Og rey de Basan, y todas las aldeas de Jair que pertenecen á Basan *en número de* sesenta poblaciones:

31. Y la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrai, ciudades del reino de Og en Basan: todo esto fué dado á los hijos de Machir, hijo de Manassés, esto es, á la mitad de los hijos de Machir, segun sus familias.

32. Estas son las posesiones que repartió Moysés en las campiñas de Moab á la otra parte del Jordan, enfrente de Jerichó, hácia el Oriente.

33. Mas á la tribu de Leví no le dió porcion ninguna de tierra; porque el Señor Dios de Israél él mismo es su herencia, como se lo tiene dicho [7].

CAPÍTULO XIV

Ephraim y Manassés, hijos de Joseph, forman dos tribus separadas. Justa peticion de Caleb otorgada por Josué.

1. Esto es lo que poseyeron los hijos de Israel en la tierra de Chanaan, segun la reparticion que hicieron el *Sumo* Sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los príncipes de las familias en cada una de las tribus de Israél:

2. Distribuyéndolo todo por suerte [8] entre las nueve tribus y media, como el Señor lo habia ordenado á Moysés;

3. Pues que á las otras dos tribus y media les tenia dada ya Moysés su porcion á la otra parte del Jordan: sin contar con los Levitas, quienes no recibieron porcion alguna de tierra entre sus hermanos;

4. Sino que entraron en su lugar los hijos de Joseph, Manassés y Ephraim, divididos en dos tribus: ni tuvieron los Levitas en la tierra otra porcion que ciudades para habitar, y sus ejidos *ó campos vecinos*, para mantener sus bestias y ganados.

5. Como el Señor lo habia mandado á Moysés, así lo ejecutaron los hijos de Israél, y repartiéronse la tierra *de Chanaan* [9].

6. Con esta ocasion presentáronse á Josué, en Gálgala, los hijos de Judá: y Caleb, hijo de Jephone, Cenezéo, le habló

[1] Esto es, el *Nilo*. Los Hebreos en pena de sus pecados solamente tuvieron por poco tiempo el dominio de todo este país, habiendo faltado por su parte á las promesas hechas al Señor.

[2] *Num. XXXII, v.* 33.

[3] *Num. XVIII, v.* 20.

[4] En el cap. XXXII de los Números, v. 34, se cuenta Dibon como de la tribu de Gad. Puede ser que perteneciese á las dos, así como Jerusalem pertenecia parte á Benjamin, y parte á Judá.

[5] *Num. XXXI, v.* 3.

[6] Lo que Sehon, rey de los Amorrhéos, habia quitado á los Ammonitas, vencido éste, se lo apropiaron los Israelitas: los cuales no parece que faltaron á la órden de Dios de no tocar á los Ammonitas (*Deuter II, v.* 37); pues el país era ya de Sehon. *Judic. XI, v.* 13.

[7] *Num. XVIII, v.* 20.

[8] Quiso Dios que el repartimiento de la tierra de promision se hiciera por suerte, no solamente para quitar todo motivo de quejas y resentimientos, sino principalmente para que se acreditara la verdad de las predicciones de Jacob, *Gen. XLIX*, y de Moysés, *Deuter. XXXIII*; y por consiguiente la infalible providencia con que el Soberano dueño del orbe cumplia á su pueblo lo que le habia prometido.

[9] Dividida en doce suertes.

de esta manera [1]: Tú sabes lo que acerca de mí y de tí dijo el Señor en Cadesbarne á Moysés, varon de Dios.

7. Cuarenta años tenia yo cuando me envió Moysés, siervo del Señor, desde Cadesbarne á reconocer la tierra, y le referí lo que me parecia verdad.

8. Pero mis hermanos, los que fueron conmigo, desanimaron al pueblo. Eso no obstante, yo seguí el partido del Señor mi Dios;

9. Por lo que Moysés juró en aquel dia diciendo: La tierra que pisaron tus piés, será posesion tuya, y de tus hijos perpétuamente: por cuanto has seguido al Señor Dios mio.

10. Así el Señor me ha conservado la vida, como lo prometió, hasta el dia presente. Cuarenta y cinco años ha que dió el Señor esta órden á Moysés, cuando Israél andaba por el Desierto: hoy tengo ochenta y cinco años,

11. Con tan robusta salud como la que tenia en aquel tiempo en que fuí enviado al reconocimiento: el vigor de entonces dura en mí hasta hoy, tanto para hacer la guerra como para caminar [2].

12. Dame, pues, esa montaña *ó territorio montuoso*, que, oyéndolo tú mismo, me prometió el Señor, donde hay *aun* Enacéos *ó gigantes*, y ciudades grandes y fuertes, por ver si el Señor me ayuda, *como espero*, y puedo dar cabo de ellos, como me lo tiene prometido.

13. Bendíjole entonces Josué [3], y le entregó *la posesion de* Hebron [4],

14. Y desde aquel tiempo Hebron fué de Caleb, hijo de Jephone Cenezéo, hasta el dia de hoy; por haber seguido al Señor Dios de Israél.

15. Hebron se llamaba antiguamente Cariath-Arbe: allí está enterrado *Arbe*, el hombre mayor entre los Enacéos *ó gigantes*. Y cesaron *por entonces* las guerras en la tierra *de Chanaan*.

CAPÍTULO XV

Territorios que tocaron por suerte á la tribu de Judá, y sus ciudades.

1. Ahora, pues, la porcion que tocó por suerte á los hijos de Judá, segun sus familias, fué esta: desde donde termina la Iduméa, el desierto de Tsin, hácia el Mediodía, y hasta la extremidad del lado meridional:

2. Su principio es desde la punta del mar Salado, y desde la lengua de este que mira al Mediodía,

3. Y se extiende hácia la subida del Escorpion, y pasa hasta el Sina *ó Tsin*: de allí sube á Cadesbarne, y llega á Esron, avanzándose hácia Addar, y dando vuelta á Carcaa;

4. Y de allí pasando hácia Asemona, llega hasta el torrente de Egypto [5], y termina en el mar grande [6]. Estos son los límites del territorio *de Judá* por el lado del Mediodía.

5. Por la parte oriental el principio será el mar Salado *ó Muerto*, hasta la embocadura del Jordan: por la del Norte desde la lengua que forma el mismo mar hasta las corrientes del dicho rio,

6. Y tocan sus confines en Beth Hagla, y pasando por el Norte á Beth Araba, suben hasta la piedra de Boen, hijo de Ruben;

7. Y siguen caminando hasta los confines de Débera en el valle de Achor, mirando hácia el Norte contra Gálgala, la cual está enfrente de la subida de Adommim por la parte austral del torrente, y pasan *dichos límites de Judá* las aguas llamadas Fuente del Sol, y vienen á salir á la Fuente de Rogel.

8. De aquí suben por el valle del hijo de Ennon [7], arrimándose al lado meridional de los Jebuséos, donde está la ciudad de Jerusalem, y subiendo de allí hasta la cumbre del monte *Moria*, que está enfrente de Geennom, al Occidente, en la extremidad del valle de Raphaim, *ó de los gigantes*, hácia el Norte,

9. Bajando de la cima del monte hasta la fuente de Nephtoa, y llegan hasta las aldeas del monte Ephron; y descienden hácia Baala, que es Cariathiarim, esto es, ciudad de los bosques;

10. Y desde Baala van rodeando hácia el Occidente hasta el monte Seir, y por el Norte se arriman al lado del monte Jarim hácia Cheslon, de donde descienden á Bethsames, y pasan hasta Tamna;

11. Llegan hasta el lado septentrional de Accaron, inclínanse hácia Sechrona, y pasan el monte Baala, y arribando á Jebneel, quedan cerrados por el Occidente en el mar *Mediterráneo*.

12. Estos son por todos lados los términos de los hijos de Judá, segun sus familias.

13. Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió Josué en posesion particular en medio de los hijos de Judá, como le habia mandado el Señor, *la ciudad* de Cariath-Arbe, padre de Enac, la misma que Hebron.

14. Y Caleb [8] exterminó de ella á tres hijos de Enac, Sesai, Ahiman, y Tholmai, *que habian quedado* de la raza de Enac [9];

15. Y avanzando desde allí, llegó á los habitantes de Dabir [10], que antes se llamaba Cariath-Sepher, esto es, Ciudad de las letras.

16. Aquí dijo Caleb: A quien asaltare á Cariath-Sepher, y se apoderare de ella, yo le daré por mujer á mi hija Axa.

17. Y tomóla Othoniel, hijo de Cenéz, hermano menor de Caleb; y dióle éste por mujer á su hija Axa:

18. A la cual caminando juntos, aconsejó el marido que pidiera á su padre una heredad. Axa pues, yendo sentada en su asno, dió un suspiro, y Caleb la dijo: ¿Qué tienes?

19. A lo que respondió ella: Dame tu bendicion, *y concédeme una gracia:* Me has dado una tierra de secano hácia el Mediodía: agrégame otra de regadío. Y Caleb le dió otra heredad, colina y vega, todo regadío.

20. Esta es la posesion de la tribu de Judá, segun sus familias.

21. Las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de Iduméa, eran: Cabseél, y Eder, y Jagur,

22. Y Cina, y Dimona, y Adada,

23. Y Cades, y Asor, y Jethnam,

24. Ziph, y Telem, y Baloth,

25. Asor la nueva, y Carioth, Hesron, la misma que Asor,

26. Aman, Sama, y Molada,

27. Asergadda, y Hassemon, y Bethphelet,

28. Y Hasersual, y Bersabée, y Baziothia,

29. Y Baala, y Jim, y Esem,

30. Y Eltholad, y Cesil, y Harma,

31. Y Siceleg, y Medemena, y Sensenna,

32. Lebaoth, y Selim, y Aen, y Remon: entre todas veinte y nueve ciudades y sus aldeas.

33. En las llanuras Estaol, y Sarea, y Asena,

34. Y Zanoé, y Engannim, y Taphúa, y Enaim,

35. Y Jerimoth, y Adullan, Socho, y Azeca:

36. Y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y Gederothaim: catorce ciudades y sus aldeas.

37. Sanan, y Hadasa, y Magdalgad,

38. Delean, y Masepha, y Jecthel,

39. Lachis, y Baschath, y Eglon,

40. Chebbon, y Lehéman, y Cethlis,

41. Y Gideroth, y Bethdagon, y Naama, y Maceda: diez y seis ciudades y sus aldeas.

[1] Véase lo que se dice en los *Números, cap. XIV, v.* 24, *y Deuter. I, v.* 36.
[2] *Eccli. XLVI, v.* 11.
[3] Anunciándole un feliz suceso.—Véase *Bendecir.*
[4] Esto es, sus tierras y posesiones. *Cap. XXI, v.* 12.—I. *Paral. VI, v.* 56.
[5] O brazo mas oriental del Nilo.
[6] El Mediterráneo es llamado el mar grande.
[7] La parte alta de Jerusalem, hácia el Mediodía donde estaba el monte Sion pertenecia á la tribu de Judá; la baja, hácia el Norte, con el monte Moria que estaba en medio, donde fué edificado el templo por Salomon, pertenecia á la de Benjamin. II. *Esdras XI, v.* 36. *S. Aug. Quest. VII, in Judic.*
[8] Algunos años despues, muerto ya Josué.
[9] *Num. XIII, v.* 23.—*Judic. I, v.* 20.
[10] Parece que seria una especie de academia á donde los Chananéos enviarian sus hijos á estudiar; ó tal vez donde habitarian muchos sabios del país.

42. Labana, y Ether, y Asan,
43. Jephtha, y Esna, y Nesib,
44. Y Ceila, y Achzib, y Maresa: nueve ciudades y sus aldeas.
45. Accaron con sus aldeas y lugarcillos.
46. Desde Accaron hasta el mar todo el país que mira hácia Azoto, con sus dependencias.
47. Azoto con sus villas y cortijos. Gaza con sus villas y alquerías hasta el torrente de Egypto, y el mar grande *ó Mediterráneo*, es su término:
48. Y en los montes: Samir, y Jether, y Socoth,
49. Y Danna, y Cariathsenna, que es Dabir,
50. Anab, é Istemo, y Anim,
51. Gosen, y Olon, y Gilo: once ciudades y sus aldeas.
52. Arab, y Ruma, y Esaan,
53. Y Janum, y Beththaphúa y Apheca.
54. Athmatha, y Cariath-Arbe, que es Hebron, y Sior: nueve ciudades y sus aldeas.
55. Maon, y Carmel, y Ziph, y Jota,
56. Jezrael, y Jucadam, y Zanoe,
57. Accain, Gabaa, Thamna: diez ciudades y sus aldeas.
58. Halhul, y Bessur, y Gedor,
59. Mareth, y Bethanoth, y Eltecon: seis ciudades y sus aldeas.
60. Cariathbaal, la misma que Cariathiarim, *ó* ciudad de las selvas, y Arebba: dos ciudades y sus aldeas.
61. En el Desierto, Betharaba, Meddin, y Sachacha,
62. Y Nebsan, y ciudad de la Sal, y Engaddi: seis ciudades y sus aldeas.
63. Pero á los Jebuséos que habitaban en Jerusalem, no pudieron exterminarlos los hijos de Judá; y así el Jebuséo prosiguió habitando en Jerusalem con los hijos de Judá hasta el presente [1].

CAPÍTULO XVI

Territorio que cayó por suerte á la tribu de Ephraim.

1. A los hijos de Joseph tocó por suerte *el territorio* desde el Jordan enfrente de Jerichó y desde sus [2] aguas, hácia el Oriente, hasta el Desierto que sube de Jerichó al monte de Bethel:
2. Y su línea tira de Bethel á Luza, y atraviesa la comarca de Archi hácia Atharoth,
3. Y baja por el Occidente tocando los términos de Jephleti hasta entrar en la comarca de Beth-horon de abajo, y de Gazer, y sus límites terminan en el mar grande *ó Mediterráneo*.
4. Estas son *en general* las regiones que poseyeron los hijos de Joseph, Manassés y Ephraim.
5. El distrito de los hijos de Ephraim repartido entre sus familias y la posesion de estos, vino á ser hácia el Oriente desde Atharoth Addar hasta Beth-horon de arriba;
6. Y sus confines se extienden hasta el mar. La línea por Machmethath mira al Norte y da vuelta por el Oriente hácia Thanathselo, y pasa desde el Oriente hasta Janoé.
7. Desde Janoé baja hasta Atharoth y Naaratha, y toca en Jerichó, y termina en el Jordan.
8. De Taphúa pasa la línea enfrente del mar *Mediterráneo* al valle del Cañaveral, y remata en el mar Salado [3]. Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Ephraim, distribuida en sus familias.
9. Tambien fueron separadas ciudades con sus aldeas *ó dependencias* para los hijos de Ephraim, dentro de la posesion de los hijos de Manassés.

[1] Aunque la tribu de Judá tomó é incendió á Jerusalem (*Judic. I, v.* 8), los Jebuséos volvieron á poblarla, y la poseyeron hasta que David tomó la fortaleza de Sion, y los sujetó. (II. *Reg. V, v.* 8.)

[2] Esto es, de la fuente de Jerichó, cuyas aguas endulzó Eliséo. IV. *Reg. II, v.* 19, *s.*

[3] Es aquí lo mismo que el Mediterráneo.—La palabra *salsissimum* de la Vulgata parece añadida al texto: pues el territorio que tocó por suerte á la tribu de Manassés distaba mucho del mar Muerto, que es el que en la Escritura se llama *mar Salado*, y así es que en el verso 9 del capítulo siguiente se lee *mare*, sin el tal epíteto, y se ve que la tribu de Manassés confinaba con el Mediterráneo. Además la palabra *Salado*, ni

10. Mas los hijos de Ephraim no exterminaron al Chananéo que habitaba en Gazer, en medio de Ephraim, y siguió viviendo entre ellos, siéndoles tributario hasta el dia de hoy.

CAPITULO XVII

Territorio que tocó á la otra media tribu de Manassés. Confírmase la herencia dada á las hijas de Salphaad. Se aumenta la porcion de los hijos de Joseph.

1. Esta es la porcion que tocó por suerte á la tribu de Manassés (primogénito que fué de Joseph) ó á Machir [4] primogénito de Manassés y padre de Galaad, que fué hombre belicoso, y poseyó el país de Galaad y de Basan,
2. Y *tambien* á los demás hijos de Manassés, á proporcion de sus familias, á los hijos de Abiezer, y á los hijos de Helec, y á los hijos de Esriel [5], y á los hijos de Sechem, y á los hijos de Hepher, y á los de Semida: estos son los *seis* hijos *ó nietos* varones de Manassés, hijo de Joseph, cabezas de familias.
3. Mas como Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manassés, no tenia hijos, sino solamente hijas (cuyos nombres son: Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa),
4. Vinieron estas á presentarse á Eleazar *Sumo* Sacerdote, á Josué, hijo de Nun, y á los príncipes, diciendo: El Señor ordenó por medio de Moysés que se nos diese posesion en medio de nuestros hermanos. Dióles pues Josué tierras en herencia conforme á la órden del Señor, en medio de los hermanos de su padre.
5. Así tocaron á Manassés diez porciones *en la tierra de Chanaan*, sin contar la tierra de Galaad y de Basan, tras el Jordan:
6. Porque las *cinco* hijas de Manassés poseyeron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad [6] cupo en suerte á los otros hijos de Manassés [7].
7. Y fueron los términos de Manassés desde Aser á Machmethath, que mira á Sichem, extendiéndose á mano derecha al lado de los que habitan en Fuente de Taphúa [8].
8. Porque la tierra de Taphúa habia caido en suerte á Manassés, mas la ciudad de Taphúa, que está en los confines de Manassés, fué dada á los hijos de Ephraim.
9. Dichos confines van descendiendo por el valle del Cañaveral hácia el Mediodía del torrente de las ciudades de Ephraim, que están en medio de las de Manassés: *de suerte que* la frontera de Manassés pasa al Norte del torrente y va á terminar en el mar.
10. Así que la posesion de Ephraim está al Mediodía, y al Norte la de Manassés, terminando ambas en el mar; y se encuentran con la tribu de Aser por el Norte, y con la tribu de Issachar por el Oriente.
11. Con efecto Manassés tuvo por herencia en *los confines de* Issachar y de Aser á Bethsan con sus aldeas, á Jeblaam con las suyas, á los habitantes de Dor con sus villas, y á los de Endor con sus aldeas; asimismo á los habitantes de Thenac con sus aldeas, y á los de Mageddo con las suyas, y la tercera parte de la ciudad de Nopheth.
12. Mas no pudieron los hijos de Manassés destruir *enteramente los moradores* de estas ciudades; sino que los Chananéos comenzaron á repoblar su tierra *junto con ellos*.
13. Bien que despues que los hijos de Israél cobraron fuerzas, subyugaron á los Chananéos, y se los hicieron tributarios: mas no los mataron [9].

está en el original hebreo, ni en la version chaldéa, ni en la de los Setenta.

[4] Machir fué *primogénito*. y unigénito al mismo tiempo de Manassés.—Véase *Primogénito*.

[5] Es el mismo que se llama *Azriel* en el libro de los Números, c. XXVI, v. 31: y el que se llama aquí *Abiezer*, allí se nombra en la Vulgata *Jezer*, y en el hebreo *Aiezel:* diversidad que puede provenir de la varia pronunciacion de los nombres, como entre nosotros sucede.

[6] La parte que tuvo de las dos tribus.

[7] O descendientes de Manassés.—Véase *Hijo*.

[8] La cual pertenece á los hijos de Ephraim.

[9] Desobedeciendo la órden del Señor.

14. Y los hijos de Joseph [1] se dirigieron á Josué, y le dijeron, *hablando Manassés*: ¿Por qué me has dado una sola suerte ó parte de posesion [2], siendo así que soy un pueblo tan numeroso á quien el Señor ha colmado de bendiciones?

15. Josué les respondió: Si eres un pueblo numeroso sube á los bosques, y extiéndete, haciendo desmontes en el país de los Pherezéos, y de los Raphaimitas, ya que la posesion del monte de Ephraim es para tí estrecha.

16. Replicáronle los hijos de Joseph: No podremos ganar el país de las montañas; porque los Chananéos que habitan en la llanura donde está Bethsan y sus aldeas, y Jezraél que ocupa el medio del valle, usan de carros armados de *hoces ó* hierros *afilados*.

17. Dijo entonces Josué á la casa de Joseph, Ephraim y Manassés: Pueblo crecido eres y de gran valentía: no tendrás una herencia sola;

18. Sino que subirás á las montañas, y desmontarás, y limpiarás trechos de tierra para tu habitacion; y podrás alargarte mas y mas exterminando á los Chananéos, que dices tienen carros armados de *hoces ó* hierros *afilados*, y que son muy fuertes.

CAPÍTULO XVIII

Se fija el Tabernáculo en Silo, territorio de Benjamin, y demárcase el territorio que se ha de dar á las otras siete tribus.

1. Y se congregaron en Silo [3] todos los hijos de Israél, y fijaron allí el Tabernáculo del Testimonio: y tenian sojuzgada la tierra.

2. Mas quedaban siete tribus de los hijos de Israél, las cuales no habian recibido todavía sus posesiones.

3. Díjoles pues Josué: ¿Hasta cuándo os consumireis en la ociosidad, y os estareis sin entrar á poseer la tierra, que os ha dado el Señor Dios de vuestros padres?

4. Elegid tres personas de cada tribu para que yo las envie y vayan á dar una vuelta por el país, y hagan de él una demarcacion conforme al número de cada gente, y me traigan el plan *ó estado* que hayan formado.

5. Dividid entre vosotros todo el país en siete partes: Judá se quedará dentro de sus límites en la region del Mediodía, y la casa de Joseph al Norte.

6. La tierra intermedia [4] demarcadla en siete partes, y vendreis á mí en este lugar, para que os la sortee aquí en presencia del Señor Dios vuestro.

7. Porque los Levitas no tienen parte alguna entre vosotros, sino que su heredad es el sacerdocio del Señor; y Gad y Ruben y la media tribu de Manassés ya recibieron sus posesiones al otro lado del Jordan, hácia el Oriente; las cuales les dió Moysés, siervo del Señor.

8. Como pues estuviesen ya á punto de marchar los sugetos elegidos para demarcar la tierra, dióles Josué esta órden, diciéndoles: Rodead la tierra, y demarcadla, y volved á mí para que yo aquí en Silo, delante del Señor, eche las suertes.

9. Con esto partieron, y habiéndola reconocido la dividieron en siete partes, que las describieron en un libro *ó cuaderno*, y volviéronse á Josué en el campamento de Silo:

10. El cual echó las suertes delante del Señor allí en Silo, y dividió la tierra en siete partes entre los hijos de Israél.

11. Y salió la primera suerte á los hijos de Benjamin, distribuidos por familias, para que poseyeran su porcion de terreno entre los hijos de Judá y los hijos de Joseph.

12. Así que sus términos fueron por la parte del Norte desde el Jordan, tirando al lado septentrional de Jerichó, y subiendo desde allí por el Occidente á las montañas llegan hasta el desierto de Bethaven;

13. Y pasando por el lado meridional cerca de Luza, por otro nombre Bethel, de allí bajan á *la ciudad de* Atharothaddar, cerca del monte que cae al Mediodía de Beth-horon de abajo:

14. Aquí tuercen los términos *ó frontera*, y dan vuelta hácia el mar por el Mediodía del monte que mira á Beth-horon de la parte del Mediodía, y vienen á parar en Cariathbaal llamada tambien Cariathiarim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado *del* territorio hácia el mar por el Poniente.

15. Por el Mediodía comienzan los términos desde Cariathiarim hácia el mar, y llegan hasta la Fuente de las aguas de Nephtoa;

16. Despues se dejan caer hasta el cabo del monte, que mira al valle de los hijos de Ennom, y yace al Norte en la extremidad del valle de Raphaim, *ó de los gigantes:* de aquí bajan á Geennom (esto es, al valle de Ennom), tocando en el lado austral del Jebuséo, y llegan hasta la Fuente de Rogel,

17. Avanzando hácia el Norte, y saliendo á Ensemes, esto es, la Fuente del Sol:

18. Corren despues hasta los cerros que están enfrente de la subida de Adommim, de donde descienden á Abenboen, esto es, á la Piedra de Boen, hijo de Ruben: y pasan por la parte del Norte á la campiña, y descienden á una llanura:

19. Hácia el Norte se extienden mas allá de Beth-hagla; y rematan en la punta septentrional del mar Salado *ó Muerto*, en la embocadura del Jordan que mira al Mediodía,

20. El cual es su límite por el Oriente. Esta es la posesion de los hijos de Benjamin segun sus familias, demarcados sus lindes por todo su alrededor.

21. Y sus ciudades fueron Jerichó y Beth-hagla, y el valle de Casis,

22. Beth-Araba, y Samaraim, y Bethel,

23. Y Avim, y Aphara, y Ophera,

24. La ciudad de Emona, y Ophni, y Gabée: doce ciudades con sus aldeas.

25. Gabaon, y Rama, y Beroth,

26. Y Mesphe, y Caphara, y Amosa,

27. Y Recem, Jarephel, y Tharela,

28. Y Sela, Eleph, y Jebus, la misma que Jerusalem, Gabaath y Cariath: catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la posesion de los hijos de Benjamin, segun sus familias.

CAPITULO XIX

Territorio de las otras seis tribus, y porcion dada á Josué.

1. La segunda suerte tocó á los hijos de Simeon, segun sus familias: y su herencia

2. Vino á caer en medio de la posesion de los hijos de Judá; *á saber*, en Bersabée, *llamada* tambien Sabée [5], y Molada,

3. Y Hasersual, Bala, y Asem,

4. Y Eltholad, Bethul, y Harma,

5. Y Siceleg, y Bethmarchaboth, y Hasersusa,

6. Y Bethlebaoth, y Sarohen: trece ciudades con sus aldeas.

7. Ain, y Remmon, y Athar, y Asan, cuatro ciudades con sus aldeas;

8. Todos los lugarcillos alrededor de estas ciudades hasta Baalath, y Beer Ramath á la parte del Mediodía. Esta es la herencia de los hijos de Simeon, á proporcion de sus familias,

9. En la posesion y territorio de los hijos de Judá; porque era este territorio demasiado grande, y por eso los hijos de Simeon recibieron su posesion en medio de la de aquellos.

10. La tercera suerte tocó á los hijos de Zabulon por sus familias: los límites de su posesion se extienden *por el Occidente* hasta Sarid:

[1] Esto es, las tribus de Ephraim y Manassés.
[2] Pues las dos recibidas apenas bastan para una de las dos tribus.
[3] Véase *Templo.—Arca.*
[4] La palabra *mediam* de la Vulgata no se halla ni en el hebreo ni en los Setenta: y muchos creen que debe decir *aliam:* haciendo este sentido: *Todo el resto de la tierra*, quitadas las posesiones de Judá, Ephraim, y de la media tribu de Manassés.
[5] Dos nombres que significan una misma ciudad. A Bersabée llamaríanla tambien *Sabée.*—Véase I. *Paralip. IV*, *v.* 28.

11. Suben del mar *Mediterráneo*, y de Merala, y llegan á Debbaseth, hasta el torrente que está enfrente de Jeconam:
12. Vuelven de Sared por el Oriente hasta los confines de Ceselethhabor, salen á Dabereth, y suben hácia Japhie,
13. De donde corren hasta la region oriental de Gethhepher y Thacasin, y prosiguen con direccion á Remmon, Amthar, y Noa:
14. Despues dan la vuelta por el Norte de Hanathon, y terminan en el valle de Jephthael,
15. *E incluyen tambien* á Cateth, y Naalol, y Semeron, y Jedala, y Bethlehem: doce ciudades con sus aldeas.
16. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Zabulon, distribuida entre sus familias, con las ciudades y aldeas.
17. La cuarta suerte salió á Issachar para sus familias,
18. Y comprende á Jezrael, y Casaloth, y Sunem,
19. Y Hapharaim, y Seon, y Anaharath,
20. Y Rabbot, y Cesion, y Abes,
21. Y Rameth, y Engannim, y Enhadda, y Bethpheses;
22. Y sus términos se extienden hasta el Thabor y Sehesima, y Bethsames, y acaban en el Jordan: diez y seis ciudades con sus aldeas.
23. Esta es la posesion de los hijos de Issachar, y las ciudades y aldeas para sus familias.
24. La quinta suerte salió á la tribu de los hijos de Aser segun sus familias;
25. Y fueron sus términos Halcath, y Chali, y Beten, y Axaph,
26. Y Elmelech, y Amaad, y Messal: y llegan hasta el Carmelo del mar [1], y á Sihor, y á Labanath;
27. Desde donde vuelven por el Oriente hácia Bethdagon; y pasan por Zabulon, y el valle de Jephthael al Norte, hasta Bethemec, y Nehiel; y se extienden por la izquierda hácia Cabul,
28. Y Abran, y Rohob, y Hamon, y Canna, hasta Sidon la grande;
29. Y dan vuelta hácia Horma, hasta la ciudad fortísima de Tyro, y hasta Hosa; y acaban en el mar junto al territorio de Achziba,
30. É incluyen á Amma, y Aphec, y Rohob: veinte y dos ciudades con sus aldeas [2].
31. Esta es la posesion de los hijos de Aser, y las ciudades y sus aldeas segun sus familias.
32. La sexta suerte tocó á los hijos de Nephthalí, divididos en sus familias:
33. Y comienzan sus términos desde Heleph y Elon en Saananim y Adami, por otro nombre Neceb, y desde Jebnael hasta Lecum, y acaban en el Jordan;
34. Y vuelven los lindes por la parte del Occidente hácia Azanotthabor, y de allí salen á Hucuca, y pasan á Zabulon por el lado del Mediodía, y á Aser por el Poniente, y hácia Judá por el lado del Jordan al Oriente.
35. Sus ciudades muy fuertes, son Assedim, y Ser, y Emath, y Reccath, y Cenereth,
36. Y Edema, y Arama, y Asor,
37. Y Cedes, y Edrai, y Enhasor,
38. Y Jeron, y Magdalel, Horem, y Bethanath, y Bethsames: diez y nueve ciudades [3] con sus aldeas.
39. Esta es la posesion de la tribu de Nephthalí, sus ciudades y aldeas para sus familias.
40. A la tribu de Dan salió la séptima suerte para sus familias:
41. Y los lindes de su posesion fueron Sara y Esthaol, é Hirsemes, esto es, Ciudad del Sol,
42. Selebin, y Ayalon, y Jethela,
43. Elon, y Themna, y Acron,
44. Elthece, Gebbethon, y Balaath,
45. Y Jud, y Bane, y Barach, y Gethremmon,
46. Y Mejarcon, y Arecon con la frontera que mira á Joppe;
47. Y aquí rematan sus términos. Pero los hijos de Dan avanzaron, y batieron á Lesem, y la tomaron; pasáronla despues á cuchillo, y la ocuparon, y habitaron en ella, llamándola Lesem-Dan, del nombre de Dan su padre.
48. Esta es la posesion de la tribu de los hijos de Dan, y las ciudades y aldeas para sus familias.
49. Luego que Josué hijo de Nun hubo acabado de repartir la tierra por suerte á cada una de las tribus, diéronle los hijos de Israél á él su porcion en medio de ellos,
50. Conforme al precepto del Señor: *á saber*, la ciudad de Thamnath Saraa en el monte de Ephraim, que habia pedido; la cual ciudad reedificó, y habitó en ella [4].
51. Estas son las posesiones que Eleazar *Sumo* Sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los príncipes de las familias y de las tribus de los hijos de Israél distribuyeron por suerte en Silo, delante del Señor, á la puerta del Tabernáculo del Testimonio; y así repartieron la tierra *de Chanaan*.

CAPITULO XX

Señálanse las ciudades de asilo; y se declaran los privilegios de los refugiados.

1. Habló el Señor á Josué, y le dijo: Habla á los hijos de Israél, y diles:
2. Separad las ciudades para los que hayan de refugiarse, de que os hablé por medio de Moysés:
3. Para que sirvan de asilo á todo el que matare á un hombre sin querer; y pueda así evadir la cólera del que es pariente cercano *del muerto*, y quiere vengar su sangre.
4. Luego que se refugiare á una de estas ciudades, se presentará en las puertas *ó juzgado* de la ciudad, y expondrá á los ancianos de ella todo lo que pueda comprobar su inocencia; y despues de esto le darán acogida y lugar donde habite.
5. Y si el que quiere vengar la muerte viniere persiguiéndole, no le entregarán entre sus manos: por cuanto no mató su prójimo á sabiendas, ni se prueba que hubiese sido dos ó tres dias atrás su enemigo.
6. Así estará retirado en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio para dar razon de su hecho, y despues hasta que muera el Sumo Sacerdote que á la sazon fuere. Entonces podrá volver el homicida, y entrar en su patria y casa de donde habia huido.
7. Señalaron pues á Cedes en la Galilea sobre el monte de Nephthalí, y á Sichem en el monte de Ephraim, y en el monte de Judá á Cariath-Arbe, por otro nombre Hebron.
8. Y de la otra parte del Jordan hácia el Oriente de Jerichó, destinaron á Bosor situada en la llanura del Desierto, de la tribu de Ruben, y á Ramoth en Galaad, de la tribu de Gad, y á Gaulon en Basan, de la tribu de Manassés.
9. Estas ciudades fueron señaladas para todos los hijos de Israél y para los forasteros que habitaban entre ellos, á fin de que se retirase á ellas el que sin querer hubiese muerto á un hombre, y así no muriese á manos del pariente ansioso de vengar la sangre derramada, antes de presentarse aquel delante *del juzgado* del pueblo para defender su causa.

CAPITULO XXI

Ciudades separadas para los Levitas. Los Israelitas viven en reposo.

1. Recurrieron los príncipes de las familias de Leví [5] á Eleazar *Sumo* Sacerdote, y á Josué hijo de Nun, y á los caudillos de las familias de cada tribu de los hijos de Israél;

[1] Habia otro Carmelo en la tribu de Judá.

[2] Algunas de las ciudades aquí nombradas solo se ponen para denotar los límites de la tribu de Aser en cuya frontera estaban; mas no porque perteneciesen á dicha tribu.

[3] No se nombran todas.

[4] Se ve aquí la admirable modestia y desinterés de Josué, que solamente despues de haber repartido á todos su suerte, recibe el último la suya; y tal, que parece que el mismo nombre de תמנת סרח denota la esterilidad del terreno montuoso que escogió.

[5] Componíase la tribu de Leví de tres grandes familias, que tomaban el nombre de los tres hijos de Leví, Caath, Gerson, y Merari. Mas Aaron, aunque descendia de Caath, formaba como una cuarta familia, que tenia mayores prerogativas por razon del sacerdocio que le habia sido adjudicado. Y así vemos que el Señor dirigió las suertes de modo que á la familia de Aaron le tocara habitar en las tribus de Judá y de Benjamin, para que estuviesen mas cerca del templo que habia de edificarse algun dia en Jerusalem.

2. Y habláronles en Silo en la tierra de Chanaan, y dijeron: El Señor mandó por medio de Moysés que se nos diesen ciudades para habitar, y sus alrededores para alimentar nuestras bestias.

3. Diéronles pues los hijos de Israél de sus posesiones, conforme al mandamiento del Señor, ciudades y sus alrededores

4. Y salieron por suerte á la familia de Caath para los hijos del sacerdote Aaron, trece ciudades [1] en las tribus de Judá, de Simeon, y de Benjamin;

5. Y á los demás hijos de Caath, que restaban, esto es, á los Levitas, tocaron diez ciudades de las tribus de Ephraim, de Dan, y de la media tribu de Manassés.

6. A los hijos de Gerson les salió la suerte de recibir trece ciudades de las tribus de Issachar, de Aser, y de Nephthalí, y de la *otra* media tribu de Manassés en Basan.

7. Y á los hijos de Merari para sus familias doce ciudades de las tribus de Ruben, de Gad, y de Zabulon.

8. Dieron pues los hijos de Israél á los Levitas estas ciudades con sus alrededores, como lo mandó el Señor por medio de Moysés, distribuyéndolas á cada uno por suerte.

9. Estos son los nombres de las ciudades de las tribus de Judá, y de Simeon que dió Josué

10. A los hijos de Aaron de las familias de Caath, descendientes del tronco de Leví, que lograron la primera suerte:

11. Cariath-Arbe, *ciudad* del padre de Enac, llamada Hebron, en el monte de Judá, y sus ejidos al contorno.

12. Sus heredades y aldeas las tenia dadas en posesion á Caleb hijo de Jephone.

13. Dió pues Josué á los hijos de Aaron *Sumo* Sacerdote la ciudad de refugio Hebron [2] y sus alrededores, y Lobna con los suyos.

14. Y Jether, y Estemo,

15. Y Holon, y Dabir,

16. Y Ain, y Jeta, y Bethsames con sus contornos: nueve ciudades en las dos tribus, como queda dicho.

17. Y de la tribu de los hijos de Benjamin, á Gabaon y Gabae,

18. Y Anathoth, y Almon con sus contornos: cuatro ciudades.

19. Todas las ciudades juntas de los hijos del *Sumo* Sacerdote Aaron vinieron á ser trece con sus alrededores.

20. A los demás hijos de Caath, de la estirpe de Leví, repartidos en sus familias se les dieron:

21. De la tribu de Ephraim la ciudad de refugio Sichem con todos sus alrededores, en el monte de Ephraim, y Gazer,

22. Y Cibsaim, y Beth-horon con sus alrededores: cuatro ciudades.

23. Y de la tribu de Dan, á Eltheco, y Gabathon,

24. Y Ayalon, y Gethremmon con sus alrededores: cuatro ciudades.

25. Y de la media tribu de Manassés á Thanach, y Gethremmon con sus contornos: dos ciudades.

26 En todo se dieron diez ciudades y sus alrededores á los *Levitas* hijos de Caath que eran de inferior grado *al sacerdotal.*

27. Tambien á los hijos de Gerson de la estirpe de Leví dió de la media tribu de Manassés dos ciudades con sus alrededores, *á saber*, Gaulon en Basan, y Bosra, que eran ciudades de refugio.

28. Y de la tribu de Issachar, á Cesion y Dabereth,

29. Y Jaramoth, y Engannin con sus alrededores: cuatro ciudades.

30. De la tribu de Aser, á Masal, y Abdon,

31. Y Helcath, y Rohob con sus alrededores: cuatro ciudades.

32. De la tribu de Nephthalí la ciudad de refugio Cedes en Galilea, y Hammoth-Dor, y Carthan con sus alrededores: tres ciudades.

33. Todas las ciudades dadas á las familias de Gerson fueron trece con sus contornos.

34 Asimismo á los hijos de Merari, Levitas de inferior grado, se les dieron, segun sus familias, Jecnan, y Cartha,

35. Y Damna, y Naalol: cuatro ciudades de la tribu de Zabulon, con sus alrededores.

36. De la tribu de Ruben, á la otra parte del Jordan, enfrente de Jerichó, á Bosor en el desierto *llamado* Misor, y á Jaser, y Jethson y Mephaath: cuatro ciudades de refugio con sus alrededores.

37. De la tribu de Gad, las ciudades de asilo Ramoth en Galaad, y Manaim, y Hesebon, y Jaser: cuatro ciudades con sus alrededores.

38. Todas las ciudades de los hijos de Merari para sus familias y casas fueron doce.

39. Así las ciudades de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israél fueron en todas cuarenta y ocho,

40. Con sus alrededores, distribuidas á proporcion de las familias.

41. De este modo dió el Señor á Israél toda la tierra que habia prometido con juramento á sus padres que se la daria; y *en efecto* los Israelitas la poseyeron y habitaron [3].

42. Y dióles paz con todas las naciones del contorno; y ninguno de los enemigos osó resistirles, sino que todos se sujetaron á su dominio.

43. Ni una sola palabra de todo lo que prometió darles, quedó sin efecto; sino que todo se verificó puntualmente.

CAPITULO XXII

Retíranse á sus casas y posesiones las tribus auxiliares de Ruben y de Gad, y la media de Manassés; y levantan un altar cerca del Jordan.

1. Por este tiempo convocó Josué á los Rubenitas, y Gaditas, y á la media tribu de Manassés,

2. Y díjoles: Habeis cumplido todo lo que os mandó Moysés siervo del Señor: y á mí tambien me habeis obedecido en todo;

3. Ni en tan largo tiempo hasta el dia de hoy habeis desamparado á vuestros hermanos, observando el mandamiento del Señor Dios vuestro.

4. Ahora pues que ya el Señor Dios vuestro ha dado sosiego y paz á vuestros hermanos, como lo prometió, volveos é id á vuestras casas, y á la tierra de vuestra posesion que os entregó Moysés siervo del Señor, á la otra parte del Jordan;

5. Solamente os encargo que guardeis atentamente y pongais por obra el mandamiento de la Ley que os intimó Moysés, siervo del Señor, que es de amar al Señor Dios vuestro, y seguir todos sus caminos, observar todos sus mandamientos, y estar con él unidos, y servirle con todo el corazon, y con toda vuestra alma

6. Con esto les dió Josué su bendicion [4], y despachólos; y se volvieron á sus casas.

7. Moysés habia dado á la media tribu de Manassés su posesion en Basan: por eso á la otra mitad restante le dió Josué la herencia entre los demás hermanos suyos en este lado del Jordan, al Poniente. En fin al remitirlos á sus casas, despues de bendecirlos,

8. Les dijo: Vosotros volveis á vuestras casas con mucho caudal y riquezas, *cargados* de plata y oro, de cobre y de

[1] Habitaban tambien en las ciudades que se señalaron á los Levitas muchas familias de las tribus en cuyo territorio estaban dichas ciudades, y que tenian el dominio de las tierras vecinas, como se ve en varios lugares de la Escritura, en que se manda á los Hebreos que hagan participar á los Levitas del pan que cuecen, de los animales que matan, etc.—Véase *Num. XV, v.* 19.—*Deuter. XII, v.* 12, 19.—*XIV, v.* 27.—*XVI, v.* 11.—*XXVI, v.* 12.—Los Levitas solamente tenian los alrededores de la ciudad por espacio de dos mil codos, para pastos y crias de sus ganados y bestias, *Num. XXXV, v.* 4; ni se les quitaba la libertad de vivir en otra parte.

[2] La ciudad de Hebron habia sido dada á Caleb, por órden del Señor; pero ó Caleb generosamente la cedió; ó, lo que es mas probable, dió habitacion dentro de ella á los hijos de Aaron, y se quedó con el dominio de sus campos.

[3] A proporcion de lo que iban multiplicándose.

[4] Véase *Bendicion.*

hierro, y de toda suerte de vestidos: repartid con vuestros hermanos [1] el botin de los enemigos [2].

9. Con esto los hijos de Ruben y los hijos de Gad, y la media tribu de Manassés se separaron de los hijos de Israél que estaban en Silo, en el país de Chanaan, y se pusieron en camino para volver á Galaad, país que poseian, y que les habia señalado Moysés, conforme al mandamiento del Señor.

10. Llegados que fueron á las cercanías [3] del Jordan, en tierra de Chanaan, edificaron á la orilla de dicho rio un altar de grandísima magnitud.

11. Lo que oido por los hijos de Israél, y recibidas noticias ciertas de que los hijos de Ruben y de Gad, y la media tribu de Manassés habian edificado un altar en la tierra de Chanaan en las cercanías del Jordan, enfrente de los *demás* hijos de Israél;

12. Congregáronse todos en Silo para ir á hacerles la guerra.

13. Entretanto enviaron hácia ellos á tierra de Galaad á Phinées hijo de Eleazar *Sumo* Sacerdote,

14. Y con él á diez de los principales jefes, uno de cada tribu:

15. Los cuales fueron á los hijos de Ruben y de Gad y de la media tribu de Manassés en la tierra de Galaad, y les dijeron:

16. Esto nos manda deciros todo el pueblo del Señor: ¿Qué prevaricacion es la vuestra? ¿Cómo habeis abandonado al Señor Dios de Israél, erigiendo un altar sacrílego, y apostatando de su culto?

17. ¿Os parece aun poco el haber pecado con *adorar* á Beelphegor [4], y el que permanezca hasta hoy dia entre nosotros la mancha de este delito, despues de haber costado la vida á tantos de nuestro pueblo?

18. Hoy habeis vosotros abandonado al Señor, y mañana se ensañará su ira contra todo Israél.

19. Que si creeis que es inmunda la tierra de vuestra posesion, mudaos á la nuestra en que está el Tabernáculo del Señor, y venid á morar entre nosotros: mas no deserteis del Señor y de nuestra comunion, alzando un altar contra el altar del Señor Dios vuestro.

20. ¿No es así que por haber Achan hijo de Zaré traspasado el mandato del Señor, descargó su ira sobre todo el pueblo de Israél? Y él era un solo hombre, y ojalá hubiese perecido él solo por su atentado.

21. Respondieron los hijos de Ruben y de Gad y de la media tribu de Manassés á los principales de Israél enviados á ellos:

22. El muy fuerte Señor Dios, Dios el Señor fortísimo sabe bien nuestra intencion; y tambien Israél podrá conocerla: si es que con ánimo de apostatar hemos levantado este altar, no nos ampare el Señor, antes nos castigue al momento:

23. Y si lo hemos hecho con el designio de ofrecer sobre él holocaustos, sacrificios y víctimas pacíficas, el mismo Señor nos lo demande y lo juzgue.

24. Muy al contrario; el pensamiento y designio que hemos tenido ha sido porque podrá suceder que algun dia digan vuestros hijos á los nuestros: ¿Qué teneis vosotros que hacer con el Señor Dios de Israél?

25. El Señor puso por límites entre nosotros y vosotros, oh hijos de Ruben y de Gad, el rio Jordan; y por tanto vosotros no teneis parte en el Señor. Y con esta ocasion podrian vuestros hijos retraer á los nuestros del temor del Señor. Así que habiendo meditado sobre eso,

26. Dijimos: Levantemos un altar, no para ofrecer holocaustos, ni víctimas,

27. Sino para testimonio entre nosotros y vosotros, entre nuestra posteridad y la vuestra, de que tambien somos nosotros siervos del Señor, y tenemos derecho á ofrecer holocaustos, víctimas, y hostias pacíficas; á fin de que por ningun caso digan mañana vuestros hijos á los nuestros: No teneis vosotros parte en el Señor.

28. Que si se les antojare decirlo, podrán responderles: Mirad aquí el altar del Señor que levantaron nuestros padres, no para holocaustos, ni sacrificios, sino para testimonio entre vosotros y nosotros.

29. Guárdenos el cielo de tal maldad que nos apartemos del Señor, y dejemos de seguir sus pasos, erigiendo un altar para ofrecer holocaustos, sacrificios y víctimas, fuera del altar del Señor Dios nuestro que está erigido delante de su Tabernáculo.

30. Oidas estas razones, el sacerdote Phinées, y los principales del pueblo que los Israelitas habian enviado con él, se apaciguaron y admitieron con suma satisfaccion la respuesta de los hijos de Ruben y de Gad, y de la media tribu de Manassés;

31. Y díjoles el sacerdote Phinées, hijo de Eleazar: Ahora conocemos que el Señor está con nosotros, *y no nos abandonará;* puesto que estais tan ajenos de semejante prevaricacion, y que habeis librado á los hijos de Israél *del temor* de la *justa* venganza del Señor.

32. Despues dejando Phinées á los hijos de Ruben y de Gad, se volvió con los principales del pueblo desde la tierra de Galaad, que confina con Chanaan, á los hijos de Israél, y dióles cuenta de todo;

33. Y habiéndolo oido, quedaron satisfechos: y alabaron á Dios los hijos de Israél, y ya no hablaron mas de salir contra ellos á hacerles guerra y asolar la tierra de su posesion.

34. Y los hijos de Ruben y de Gad pusieron por título al altar que habian edificado: Testimonio nuestro de que el Señor mismo es el Dios *nuestro y suyo.*

CAPITULO XXIII

Plática en que Josué, siendo ya de edad avanzada, exhorta al pueblo al culto del verdadero Dios, y á la observancia de su Ley.

1. Pasado ya mucho tiempo, despues que habia el Señor dado paz á Israél, sojuzgadas todas las naciones circunvecinas; siendo ya Josué anciano, y de edad muy avanzada,

2. Convocó á todo Israél con los ancianos, príncipes, capitanes y magistrados, y les dijo: Yo estoy viejo, y muy entrado en dias;

3. Y vosotros veis todo lo que ha hecho Dios vuestro Señor á todas las naciones del contorno, y como él mismo ha peleado por vosotros.

4. Considerad que os ha repartido por suerte toda la tierra desde la parte oriental del Jordan hasta el mar grande *ó Mediterráneo;* y que todavía quedan en ella muchas naciones [5]:

5. El Señor Dios vuestro las exterminará, y disipará de vuestra presencia, y poseereis el país, segun que os lo tiene prometido:

6. Solo con que vosotros os esforceis y andeis solícitos en guardar todas las cosas escritas en el Libro de la Ley de Moysés, sin desviaros de ellas, ni á la diestra ni á la siniestra:

7. No sea que tratando con esas gentes que han de quedar entre vosotros [6], vengais á jurar por el nombre de sus dioses, les sirvais y deis culto:

8. Sino antes bien perseverad adheridos al Señor Dios vuestro, como lo habeis estado hasta este dia.

9. Entonces sí que exterminará el Señor Dios á vuestra vista naciones grandes y robustísimas; y nadie podrá resistiros.

10. Uno solo de vosotros hará huir á mil de los enemigos; porque Dios vuestro Señor peleará él mismo por vosotros, como lo tiene prometido.

11. Una sola cosa habeis de procurar con todo esfuerzo, que es amar al Señor Dios vuestro.

[1] Que quedaron en Galaad.
[2] Segun mandó el Señor.
[3] Hebreo גְּלִילוֹת *comarcas.*
[4] *Num. cap. XXV.*
[5] Por conquistar en esa vuestra tierra.
[6] Y contrayendo alianzas que el Señor prohibe.

12. Mas si quereis adherir á los errores de estas gentes que habitan entre vosotros, y celebrar con ellas matrimonios, y contraer amistades,

13. Tened entendido desde ahora para entonces que el Señor Dios vuestro no las exterminará de vuestra presencia; sino que serán para vosotros como una trampa, como un lazo, y una piedra de tropiezo junto á vosotros [1], y como una espina en vuestros ojos, hasta que os disipe y arranque de esta excelente tierra que os ha dado.

14. Ved aquí que estoy yo para concluir la carrera de todos los mortales, y vosotros quedareis bien convencidos que de todas las promesas que os hizo Dios, ni una sola ha quedado sin efecto.

15. Pues así como de hecho ha cumplido lo que prometió, y todo ha sucedido prósperamente; así tambien descargará sobre vosotros todos los males con que os ha amenazado, hasta arrancaros y exterminaros de esta fertilísima tierra que os ha dado.

16. Por haber faltado al pacto del Señor Dios vuestro, que estableció con vosotros, y servido á dioses ajenos, y adorádolos; el furor del Señor se levantará pronta y velozmente contra vosotros, y sereis arrojados de esta tierra excelente que os ha dado [2].

CAPITULO XXIV

Ultima exhortacion, y protesta de Josué: su muerte y la de Eleazar.

1. Finalmente congregó Josué *por última vez* todas las tribus de Israél en Sichem; y llamó á los ancianos, y príncipes, y jueces, y magistrados, y se presentaron delante del Señor:

2. Y habló así al pueblo [3]: Esto dice el Señor Dios de Israél: Vuestros padres, Tharé padre de Abraham y de Nachor, habitaron al principio á la otra parte del rio, y sirvieron á dioses ajenos.

3. Mas yo saqué á vuestro padre Abraham de los confines de la Mesopotamia, y le conduje á la tierra de Chanaan; y multipliqué su linaje,

4. Y díle á Isaac: y á éste le dí tambien á Jacob y Esaú; de los cuales á Esaú le entregué la montaña de Seir en posesion: mas Jacob y sus hijos bajaron á Egypto.

5. Allí envié á Moysés y Aaron; y castigué á Egypto con muchas señales y portentos;

6. Y os saqué de él á vosotros y á vuestros padres, y vinisteis al mar Rojo, y los Egypcios persiguieron á vuestros padres con grande aparato de carros de guerra y caballos hasta el mar Rojo.

7. Entonces clamaron los hijos de Israél al Señor: el cual puso tinieblas *muy densas* entre vosotros y los Egypcios, é hizo volver sobre estos el mar, y los anegó en él. Vuestros ojos [4] vieron todas las cosas que hice en Egypto, *dice el Señor;* y habitasteis mucho tiempo en el Desierto [5].

8. Al fin os introduje en la tierra del Amorrhéo, que habitaba á la otra parte del Jordan; y cuando combatian contra vosotros los entregué en vuestras manos, y os apoderasteis de su tierra, y los pasasteis á cuchillo.

9. Levantóse Balac, hijo de Sephor, rey de Moab, y movió guerra contra Israél. Y envió á llamar á Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese:

10. Mas yo no quise escucharle; antes al contrario por boca de él os bendije, y os libré de su mano.

11. Pasasteis despues el Jordan y vinisteis á Jerichó, donde se armaron contra vosotros los vecinos de aquella ciudad, los Amorrhéos, los Pherezéos, los Chananéos, los Hethéos, los Gergeséos, los Hevéos y Jebuséos, y los entregué en vuestras manos.

12. Yo envié delante de vosotros enjambres de avispones, con que lancé de sus tierras á los dos reyes Amorrhéos, y no por medio de vuestra espada y arco;

13. Y os dí tierras que vosotros no habiais labrado, y ciudades que no habiais edificado, para que habitaseis en ellas, y os dí viñas y olivares que no habiais plantado.

14. Ahora pues *yo os digo:* Temed al Señor, y servidle con un corazon bien perfecto y sincero, y quitad de en medio de vosotros [6] los dioses á quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia y en Egypto [7], y servid á *solo* el Señor.

15. Pero si os parece malo el servir al Señor, libres sois: escoged hoy, segun lo que mas os agrade, á quien debeis antes servir, si á los dioses á quienes sirvieron vuestros padres en Mesopotamia, ó á los dioses de los Amorrhéos en cuya tierra habitais; que yo y mi casa serviremos al Señor.

16. Respondió el pueblo y dijo: Lejos de nosotros el abandonar al Señor y servir á dioses ajenos.

17. El Señor Dios nuestro es quien nos sacó á nosotros y á nuestros padres de la tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud, y obró á nuestros ojos milagros grandiosos, y nos guardó en todo el camino por donde anduvimos, y en todos los pueblos por donde pasamos;

18. Y echó á todas las naciones, á los Amorrhéos habitantes del país en que nosotros hemos entrado. Así que serviremos al Señor; pues él es nuestro Dios.

19. Dijo Josué al pueblo: No podreis servir al Señor: porque es un Dios santo, *un Dios* fuerte y celoso, que no sufrirá vuestras maldades y pecados.

20. Pues en caso de que abandoneis al Señor, y sirvais á dioses ajenos, se volverá contra vosotros, y os afligirá y os arruinará, por mas beneficios que os haya hecho.

21. Replicó el pueblo á Josué: No: no será así como tú dices, sino que serviremos al Señor.

22. Y Josué al pueblo: Testigos sois vosotros mismos de que habeis escogido al Señor para servirle. A lo que respondieron: Testigos somos.

23. Ahora bien, añadió, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos; y rendid vuestros corazones al Señor Dios de Israél.

24. Respondió el pueblo á Josué: Al Señor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus mandatos.

25. Con esto Josué ratificó en aquel dia la alianza; y propuso al pueblo en Sichem los preceptos y las leyes.

26. Escribió tambien todas las palabras dichas en el Libro de la Ley del Señor [8], y cogió una piedra muy grande, y la colocó debajo de una encina, que estaba junto al Tabernáculo del Señor;

27. Y dijo á todo el pueblo: Ved aquí esta piedra, que os

[1] Puede traducirse: *Un puneon, ó puñal para vuestro costado.* Y segun el hebreo שׁטים בצדיכם *un azote.*

[2] No es esto tanto una amenaza como una profecía de lo que habia de suceder despues en el cautiverio de Babylonia; y sobre todo despues de la muerte del Mesías, y fundacion de la Iglesia.

[3] Quiso Josué antes de morir que el pueblo renovase la alianza hecha con el Señor en el monte Sinaí. A cuyo fin le reunió junto á Sichem, donde Abraham, el padre de todos los Israelitas, habia erigido el primer altar en honor de Dios, que se le apareció por primera vez, asegurándole que daria á su posteridad la tierra de Chanaan; y á la vista de los montes de Hebal y Garizim, donde luego de pasado el Jordan, fueron publicadas las bendiciones.

[4] Es regular que viviesen aun muchos de los que, cincuenta y siete años antes, al salir de Egypto, no habian cumplido aun los veinte años de edad, y habian sido testigos de las maravillas del Señor contra Pharaon. Es de advertir que Dios quitó la vida en el Desierto, y no permitió que entraran en la tierra de promision á los que murmuraron en Cades-barne, y pasando de veinte años estaban ya alistados; mas no á los que no llegaban á esta edad, ni á las mujeres.

[5] Sin que nada os faltase.

[6] No se conocia en este tiempo culto público idolátrico en Israél, segun opina San Agustin *Quæst. XXXIX in Josue;* pero se cree que algunos secretamente en sus casas conservaban ciertos ídolos de los venerados en Egypto, y en las mismas naciones que habian sojuzgado, á quienes daban un culto privado; lo que parece insinuarse en el verso 23, en Amos, c. VI, v. 26; en los Hechos Apostólicos, cap. VII, v. 43; y en otros lugares de la Escritura.

[7] Esto es, los ídolos de oro y plata cogidos en la guerra.

[8] Esto es, en el fin del Deuteronomio; el cual se guardaba dentro del Arca. *Deuteron. XVII, v.* 18.—*XXXI, v.* 26. Se cree que el Arca se habia llevado á Sichem, y colocado en un pabellon erigido cerca de una grande encina, que algunos opinan era la misma junto á la cual apareció Dios á Abraham, *Gen. XII, v.* 6, y donde Jacob enterró los ídolos de Laban *Gen. XXXV, v.* 4.

dará testimonio de que oyó todas las palabras que os habló el Señor: no sea que despues querais negarlo, y mentir al Señor Dios vuestro.

28. Despidió en seguida al pueblo, para que cada uno se fuera á su tierra.

29. Concluidas estas cosas, murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, siendo de ciento y diez años [1];

30. Y le sepultaron en los términos de su posesion en Tamnath-Sare, ciudad situada en la montaña de Ephraim al Norte del monte Gaas.

31. Israél sirvió al Señor todos los dias de la vida de Josué y de los ancianos que vivieron largo tiempo despues de Josué, y tenian presentes todas las maravillas que el Señor habia obrado á favor de Israél.

32. Asimismo los huesos de Joseph, que los hijos de Israél habian traido de Egypto, los sepultaron en Sichem en una parte de la heredad que compró Jacob á los hijos de Hemor, padre de Sichem, por cien corderas [2], y tocó en posesion á los hijos de Joseph.

33. Murió tambien Eleazar hijo de Aaron, y le sepultaron en Gabaath, posesion dada á su hijo Phinées en el monte de Ephraim.

[1] Año del Mundo 2570: antes de Jesu-Christo 1434. No se habla de sus hijos; porque segun opinion de San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, San Gerónimo y otros, se conservó vírgen.—Véase su elogio hecho por el Espíritu Santo *Eccli. XLVI.*

[2] Véase *Monedas.—As.*

LIBRO DE LOS JUECES

ADVERTENCIA

Los Hebreos dieron á este libro el nombre de שופטים, esto es, *de los Jueces*, porque contiene la historia del pueblo de Israél desde la muerte de Josué hasta la de Samson. Créese comunmente que fué escrito por el profeta Samuel, el cual refiere los principales sucesos ocurridos en el tiempo de unos 317 años, esto es, desde el año 2570 hasta el 2887 del Mundo. En esta época se llamó *Juez* el que ejercia en nombre de Dios la autoridad soberana en todo Israél, ó á veces solamente en alguna tribu, ó parte de la nacion que se hallaba oprimida, ó afligida por los enemigos. Venian á ser los *Jueces* en Israél casi como los *Dictadores* en Roma; con la diferencia de que aquellos eran perpétuos. Algunos fueron elegidos inmediatamente por Dios; otros por medio del pueblo. Tenian toda la autoridad real, sin la pompa y magnificencia propia de tan alta dignidad. El primer Juez, muerto Josué, fué Othoniel: siguieron despues doce hasta Heli, el último de los cuales fué Samson. Del tiempo de la judicatura de Heli, y del profeta Samuel, se habla al principio del libro de los *Reyes*. En el libro del *Eclesiástico*, cap. XLVI, se hace mencion de los *Jueces*, como de varones de singular virtud; y tambien honra su memoria el Apóstol San Pablo en su carta á los *Hebreos*, cap. XI, v. 32.

Despues de la historia de los trece *Jueces*, se refieren en los últimos cinco capítulos de este libro algunos sucesos que, segun muchos Expositores, pertenecen al tiempo que discurrió entre la muerte de Josué, y la eleccion de Othoniel. En muchos de los hechos de los *Jueces* se ve figurado el Hijo de Dios, que habia de venir á libertar al género humano de otros enemigos infinitamente peores, y mas crueles; y en todo este libro, aun en las mismas faltas y errores de los mas respetables varones que en él se refieren, hallará el cristiano que le lea con viva fe, y deseo de aprovecharse, utilísimos documentos, y ejemplos admirables para aprender el saludable y santo temor con que debe trabajar á fin de conseguir su felicidad eterna.

CAPÍTULO PRIMERO

Victorias de los Israelitas, los cuales se contentan con hacer tributarios á los Chananéos, en lugar de exterminarlos.

1. Muerto Josué, los hijos de Israél consultaron al Señor [1], diciendo: ¿Quién marchará [2] delante de nosotros contra el Chananéo, y será nuestro caudillo *para continuar* la guerra?

2. Y respondió el Señor: *La tribu de* Judá marchará delante de vosotros: Yo le he entregado en sus manos aquel país.

3. Dijo entonces Judá *á la tribu de* Simeon su hermano: Ven conmigo á la tierra que me ha cabido en suerte, y pelea contra el Chananéo [3], que yo iré tambien despues contigo á la *conquista de la* tuya: y Simeon le acompañó.

4. Púsose pues Judá en marcha; y el Señor entregó en sus manos al Chananéo y al Pherezéo, y mataron de ellos en Bezec diez mil hombres.

5. Encontraron en Bezec á Adonibezec, y pelearon contra él, y derrotaron al Chananéo y al Pherezéo.

6. Entre tanto huyó Adonibezec: mas yéndole al alcance le prendieron, y le cortaron las extremidades de las manos y de los piés.

7. Entonces dijo Adonibezec: Sesenta [4] reyes, á quienes fueron cortadas las extremidades de las manos y de los piés, recogian debajo de mi mesa las sobras de la comida: como yo hice, así me ha pagado Dios. Y lleváronle á Jerusalem, donde murió.

8. Pues los hijos de Judá habiendo atacado á Jerusalem, la tomaron, é hicieron en ella gran mortandad; y entregaron toda la ciudad á las llamas [5].

9. Saliendo de aquí fueron á pelear contra el Chananéo, que habitaba en las montañas, hácia el Mediodía, y en los llanos.

10. Prosiguiendo Judá la marcha contra el Chananéo que moraba en Hebron [6], llamada antiguamente Cariath-Arbe, derrotó á Sesai, y Ahiman, y Tholmai.

11. Habiendo asimismo partido de allí, encaminóse contra los habitantes de Dabir, cuyo nombre antiguo era Cariath-Sepher, esto es, Ciudad de las Letras [7].

12. Aquí dijo Caleb: Al que asaltare á Cariath-Sepher, y la destruyere, le daré por mujer á mi hija Axa.

13. Y habiéndola conquistado Othoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb, dióle á su hija Axa por mujer:

14. A la cual, estando de camino, sugirió su esposo que pidiese á su padre una heredad. Y como ella, yendo sentada sobre su asno, comenzase á suspirar [8], díjola Caleb: ¿Qué tienes?

15. A lo que respondió ella: Dame tu bendicion, *concediéndome una gracia:* Ya que me has dado terreno secano, dámele tambien de regadío. Con eso Caleb le dió una heredad de tierra de regadío alta y baja.

16. Los hijos empero de *Jethro*, Cinéo, deudo *ó suegro* de Moysés [9], trasmigraron de la ciudad de las Palmas con los hijos de Judá, al desierto de la pertenencia de esta *tribu*, hácia el Mediodía de *la ciudad de* Arad, y habitaron en su compañía.

17. Prosiguió adelante Judá con su hermano Simeon, y juntas las dos tribus derrotaron al Chananéo, que habitaba en Sephaath, y le pasaron á cuchillo. Y púsose por nombre á esta ciudad, Horma, que quiere decir Anatema.

18. Además Judá se apoderó de Gaza con todos sus términos, y de Ascalon y Accaron con los suyos.

[1] Por medio de Phinées Sumo Sacerdote, hijo y sucesor de Eleazar.

[2] Muerto Josué, se gobernaba cada tribu por medio de sus propios príncipes ó cabezas, acudiendo para la resolucion de los casos mas difíciles al Supremo consejo ó Sanedrin de los setenta ancianos ó senadores. *Num. XI, v.* 16. Mas aquí Dios, sin designarles ningun caudillo particular para salir contra los Chananéos, solamente dispone que la tribu de Judá comience la guerra. Era la mas fuerte y numerosa.

[3] Que aun tiene parte de ella.

[4] En aquellos tiempos casi cada ciudad tenia su señor ó príncipe; y tal vez los reyes de una misma ciudad fueron sucesivamente vencidos por Adonibezec, y tratados de aquel modo. El cortar los dedos pulgares de manos y piés, se hacia á fin de inutilizar al hombre para la guerra.

[5] Josué hizo prisionero y mató á Adonisedec (*Josué, cap. X*), y entonces ocuparian los Israelitas la parte llamada Jerusalem; pero posteriormente los Jebuséos que eran dueños de la ciudadela de Sion la volvieron á tomar.

[6] Josué habia tambien tomado y pasado á cuchillo la ciudad de Hebron; pero varios Enacéos ó gigantes se apoderaron despues de ella; y á estos derrotó Caleb con el auxilio de la tribu de Judá.

[7] En el cap. XV de Josué se cuenta todo esto por *prolepsis* ó anticipacion.

[8] En el hebreo se indica que se apeó y se postró ante su padre.

[9] Que habia seguido á los Israelitas.

19. Y el Señor estuvo á favor de Judá, quien se hizo dueño de las montañas; pero no pudo [1] exterminar á los moradores del valle, porque tenian muchos carros falcados.

20. Y dieron, como lo habia dispuesto Moysés, la ciudad de Hebron á Caleb, el cual extirpó de ella á los tres hijos de Enac.

21. Mas los hijos de Benjamin no destruyeron á los Jebuséos que moraban en Jerusalem; y así quedaron habitando en dicha ciudad con los hijos de Benjamin hasta el dia de hoy.

22. La casa de Joseph [2] marchó tambien contra Bethel, y estuvo el Señor con ellos.

23. Pues cuando estaban sitiando esta ciudad, que antes se llamaba Luza,

24. Vieron salir de ella un hombre, y dijéronle: Muéstranos por dónde se podrá entrar en la ciudad, y usaremos contigo de misericordia.

25. Él se lo mostró, y pasaron la ciudad á cuchillo; pero libraron á aquel hombre y á toda su familia:

26. El cual, puesto en libertad, retiróse á la tierra de Hetthim, donde fundó una ciudad y llamóla Luza, nombre que hasta ahora conserva.

27. Asimismo Manassés no destruyó á Bethsan ni á Thanac con sus aldeas, ni á los moradores de Dor y Jeblaam, y Mageddo con sus aldeas: por lo cual los Chananéos comenzaron á vivir junto con ellos.

28. Pero despues que Israél cobró fuerzas, los hizo tributarios, si bien no quiso exterminarlos [3].

29. Tampoco Ephraim exterminó al Chananéo que ocupaba á Gazer, sino que habitó con él.

30. Zabulon no destruyó á los habitantes de Cetron y Naalol, sino que permaneció el Chananéo en medio de su país, pagándole tributo.

31. Ni menos Aser extirpó á los moradores de Accho y de Sidon, y de Ahalab, y de Achazib, y de Helba, y de Aphec, y de Rohob:

32. Antes bien moró en medio de los Chananéos que habitaban aquella tierra, y no los exterminó.

33 Del mismo modo Nephthalí no quiso acabar con los habitantes de Bethsames y de Bethanath, sino que vivió entre los Chananéos naturales de la tierra, haciendo tributarios á los Bethsamitas y Bethanitas.

34. Mas el Amorrhéo estrechó en la montaña á los hijos de Dan, y no les permitió extenderse bajando á los llanos:

35. Antes bien habitó en el monte Hares, que quiere decir, Monte de Tiestos [4], y en Ayalon y en Salebim. Pero la casa de Joseph prevaleció contra él, y le hizo su tributario.

36. Los lindes del Amorrhéo fueron la subida del Escorpion, Petra, y los lugares mas altos.

CAPÍTULO II

Un Ángel reprende á los Israelitas su infidelidad ó ingratitud: se arrepienten; pero luego caen otra vez en la idolatría.

1. Despues de esto [5], subió el Ángel del Señor [6] desde Gálgala al lugar *que se llamó* de los Lloradores, y *en nombre de Dios*, dijo: Yo soy el que os saqué de Egypto y os he introducido en la tierra que prometí con juramento á vuestros padres; y os aseguré que nunca jamás invalidaría mi pacto con vosotros;

2. Con sola la condicion de que no hicierais alianza con los naturales de esta tierra, sino que derribarais sus altares. Mas vosotros no habeis querido escuchar mi voz. ¿Por qué habeis hecho esto?

3. Por lo mismo yo tampoco he querido exterminarlos de vuestra presencia, á fin de que tengais enemigos, y sus dioses sean para vuestra ruina.

4. Al decir el Ángel del Señor estas palabras á todos los hijos de Israél, alzaron estos el grito, y se pusieron á llorar:

5. De donde aquel lugar se llamó el lugar de los Lloradores, ó de las lágrimas [7]; y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

6. Despedido que fué el pueblo *ó ejército* por Josué, y vueltos los hijos de Israél á disfrutar cada cual la posesion que le habia tocado en suerte,

7. Sirvieron al Señor todos los dias de la vida de Josué, y de los ancianos que vivieron despues de él por largo tiempo, y habian visto todas las obras *maravillosas* que habia hecho el Señor por Israél.

8. Pero muerto Josué hijo de Nun, siervo del Señor, de ciento y diez años,

9. Y sepultado en el término de su posesion en Thamnathsare en la montaña de Ephraim, al Norte del monte Gaas,

10. Y toda la dicha generacion pasando de este mundo á unirse con sus padres, sucedieron otros que no conocian al Señor, ni habian visto los prodigios que habia hecho á favor de Israél.

11. Entonces los hijos de Israél pecaron á vista del Señor, y sirvieron á los ídolos;

12. Y apostataron del Señor Dios de sus padres que los habia sacado de la tierra de Egypto, y se fueron tras los dioses ajenos, dioses de los pueblos circunvecinos, y los adoraron; y provocaron á saña al Señor,

13. Abandonándole á él por servir á Baal [8] y á Astaroth.

14. De lo cual irritado el Señor contra los Israelitas, los entregó en manos de los saqueadores, que los cautivaron y vendieron á los enemigos comarcanos: ni pudieron ya contrarestar á sus adversarios;

15. Antes bien do quiera que quisiesen volverse, la mano del Señor descargaba sobre ellos, como se lo tenia dicho y jurado: con lo que se vieron en extremo afligidos.

16. Suscitó el Señor jueces que los librasen de las manos de sus opresores; pero ni aun á los jueces quisieron escuchar [9];

17. Prostituyéndose *de nuevo* á dioses ajenos, y adorándolos. Dejaron presto el camino por donde anduvieron sus padres, y por mas que oyeron *de su boca* los mandamientos del Señor, hicieron todo lo contrario.

18. Cuando el Señor les suscitaba jueces [10], mientras estos vivian, se apiadaba de ellos, y oia los gemidos de los atribulados, y los libraba de la crueldad de sus verdugos:

19. Mas luego que moria el juez, reincidian, y hacian cosas mucho peores que las que habian hecho sus padres, siguiendo á los dioses ajenos, sirviéndolos y adorándolos. No dejaron sus devaneos, ni el obstinado tenor de vida á que se habian acostumbrado.

20. Así el furor del Señor se inflamó contra Israél, y dijo: Por cuanto esta gente ha invalidado el pacto que yo habia hecho con sus padres, y se ha desdeñado de escuchar mi voz,

21. Yo no exterminaré las naciones que dejó Josué cuando murió;

[1] Los Judíos para cubrir su poca fe y pusilanimidad, y excusarse de no haber exterminado sus enemigos, solian decir siempre: *No hemos podido: tienen estas gentes carros con hoces, ó falcados*, etc.: palabras que con ironía les echaba en rostro Josué. *Cap. XVII, v.* 18.

[2] Esto es, la tribu de Ephraim y la media tribu de Manassés.

[3] Posponiendo la órden del Señor al vil interés.

[4] O de vasijas de tierra; ó bien de pedazos de barro cocido. Estas palabras las añadió el traductor latino.

[5] Oprimidos con el tiempo los Israelitas á causa de su condescendencia criminal con los Chananéos.—Este suceso es posterior á la muerte de Josué, que se cuenta en los versos 8 y 9, y todo este capítulo, y los siete primeros versos del siguiente son como la suma ó argumento de todo lo contenido en este libro.

[6] Algunos opinan que por *Ángel del Señor* se entiende aquí un profeta. —Véase *Angel*.

[7] En lances extraordinarios, mayormente cuando no estaba aun edificado el Templo, se ofrecian sacrificios aun fuera del Tabernáculo.—Véase *cap. VI, v.* 19.—*XIII, v.* 19.—II. *Reg. ult., v.* 25.—I. *Reg. XIII, v.* 9.

[8] Por בעל, que significa *Señor*, se entienden todos los falsos dioses, y así *Baales* es lo mismo que *ídolos;* y por עשתיורת, que significa *Reinas*, las falsas diosas. De aquí los nombres de Beelphegor, Beelzebub, Beelzephon, etc.—Véase *Astros*.

[9] O duraba poco la enmienda.

[10] Que los conducian otra vez al buen camino.—Véase *Jueces*.

22. Porque quiero experimentar si viviendo los hijos de Israél entre ellas, siguen ó no el camino del Señor, y andan por él, así como le siguieron y anduvieron por él sus padres.
23. Por esto dejó el Señor todas estas naciones, y no quiso acabarlas luego, ni las entregó en manos de Josué.

CAPITULO III

De los tres jueces Othoniel, Aod y Samgar, los cuales libran á los Israelitas de la opresion.

1. Estas son las naciones que dejó subsistir el Señor [1], con el fin de instruir por medio de ellas á Israél, y á todos los que no tenian experiencia de las guerras de los Chananéos;
2. Para que andando el tiempo aprendieran sus hijos á pelear contra sus enemigos, y se acostumbrasen á semejantes combates.
3. Cinco sátrapas *ó príncipes* de los Philisthéos, y todos los Chananéos, y Sidonios, y Hevéos habitantes del monte Líbano desde la cordillera de Baal-Hermon hasta la entrada de Emath.
4. Y dejólos para probar tambien con ellos á Israél si obedeceria ó no los mandamientos del Señor, que habia intimado á sus padres por medio de Moysés.
5. Así pues los hijos de Israél habitaron en medio del Chananéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo y del Jebuséo:
6. Y se casaron con sus hijas, y dieron las suyas á los hijos de ellos, y sirvieron á sus dioses:
7. Con lo que pecaron los hijos de Israél en la presencia del Señor, y se olvidaron de su Dios, por servir á Baal y á Astaroth.
8. Y airado el Señor contra *los hijos de* Israél, entrególos en manos de Chusan Rasathaim rey de Mesopotamia; y le estuvieron sujetos ocho años.
9. Y clamaron los Israelitas al Señor, el cual les suscitó un salvador que los libertó, á saber, Othoniel, hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.
10. El espíritu del Señor estuvo en él, y juzgó *ó gobernó* á Israél: y saliendo á campaña, puso el Señor en sus manos á Chusan Rasathaim, rey de Syria, *ó Mesopotamia*, y le sojuzgó.
11. De resultas quedó en paz el país por cuarenta años [2]; y murió Othoniel, hijo de Cenez.
12. Pero los hijos de Israél volvieron de nuevo á pecar á vista del Señor: el cual fortaleció contra ellos á Eglon, rey de Moab; por haber Israél pecado en la presencia del Señor.
13. Y unió los hijos de Ammon y de Amalec á Eglon, quien se puso en marcha con ellos, y derrotó á Israél, y se apoderó de la ciudad de las Palmas.
14. Y los hijos de Israél estuvieron sujetos á Eglon, rey de Moab, diez y ocho años.
15. Clamaron despues al Señor, quien les suscitó un salvador llamado Aod, hijo de Gera, hijo de *la tribu de* Benjamín; el cual era ambidextro. *Sucedió que* enviaron los hijos de Israél *los* presentes *ó tributo* á Eglon, rey de Moab, por mano de Aod.
16. Aod [3] proveyóse de una daga de dos cortes, con su guarnicion, larga como la palma de la mano [4], y ciñósela debajo del sayo en el muslo derecho.

[1] El pueblo de Israél, despues de algunos años de la muerte de Josué, se iba olvidando ya de los beneficios de Dios; y por eso el Señor le llama otra vez á sí por medio de los trabajos y aflicciones.
[2] Esto es, desde la muerte de Josué hasta la de Othoniel. El texto hebreo puede traducirse *el año cuadragésimo;* esto es, cuarenta años despues de la primera paz que Josué procuró á Israél. Parece que se cuentan por años de paz los ocho que sirvieron al rey de Mesopotamia.
[3] Aprovechando esta ocasion para cumplir el decreto de Dios contra Eglon.
[4] Hebreo: *de un codo de largo.*
[5] Aunque Eglon fuese un opresor ó tirano, y procurase apartar á los Israelitas del verdadero culto de Dios, no seria lícito el hecho de Aod, si Dios no se lo hubiese mandado con señales ciertas, segun lo acostumbraba en aquellos tiempos, en que hacia conocer su voluntad de una manera sensible. Mas al presente ya no habla á los hombres sino por su santa Ley, en que se manda respetar como sagradas las personas de los soberanos. El error de que cualquiera puede matar al tirano está condenado en el concilio de Constanza. El ejemplo de David con Saúl (I. *Reg. XXIV* y *XXVI*), y el de todos los fieles en los primeros siglos de la Iglesia, aun con respecto á los emperadores idólatras y perseguidores de la Religion, no deja duda en que cuando el príncipe abusa de la potestad que le ha dado Dios, las armas de los discípulos de Jesu-Christo son la oracion, la humildad y la paciencia.
[6] Véase antes v. 11.
[7] No teniendo otras armas, se serviria de una reja de arado. El texto hebreo puede entenderse de una lanza, semejante á un aguijon de bueyes. Pero de cualquier modo, esta accion extraordinaria ó milagrosa atemorizó tanto á los enemigos, que mientras vivió Samgar nada emprendieron contra el pueblo de Israél.
[8] No se habla de Samgar, ya porque su gobierno parece que solamente fué de tres tribus, ya tambien porque duró poco tiempo.

17. Presentó pues los regalos á Eglon, rey de Moab, el cual era en extremo grueso.
18. Luego que le hubo presentado los regalos, se marchó *Aod* con los compañeros con quienes habia venido.
19. Pero volviéndose desde Gálgala, donde estaban los ídolos, dijo al rey: Tengo que decirte, oh rey, en secreto una palabra. Mandó el rey que no prosiguiese; y habiendo salido todos los que estaban con él,
20. Acercóse Aod al rey, que estaba solo, sentado en su habitacion de verano, y díjole: Tengo que decirte una palabra de parte de Dios. Al punto se levantó el rey de su silla,
21. Y Aod tirando con su mano izquierda de la daga que llevaba al lado derecho, se la envasó en el vientre,
22. Con tanta fuerza que la guarnicion *ó puño* entró tras la hoja en la herida, y quedóse cubierta y encajada en la mucha grosura: ni sacó del vientre la daga, sino que como se la metió, así la dejó en él; y al instante los excrementos salieron del cuerpo por sus conductos naturales [5].
23. Despues de lo cual Aod, habiendo cerrado muy bien las puertas del cuarto, y asegurádolas con llave,
24. Se salió por una puerta excusada. Y entrando los criados del rey, y viendo cerradas las puertas del aposento, dijeron: Tal vez está satisfaciendo alguna necesidad corporal en la habitacion de verano:
25. Y despues de haber aguardado mucho tiempo, hasta avergonzarse de tanto esperar, y viendo que ninguno les abria, echaron mano de la llave, abrieron el cuarto, y hallaron el cadáver de su señor tendido en el suelo.
26. Pero mientras ellos andaban alborotados, Aod se escapó, y pasando por el lugar de los ídolos, desde donde habia vuelto atrás, llegó á Seirath.
27. Tocó luego la trompeta, *ó al arma*, en el monte de Ephraim; y los hijos de Israél descendieron con él, llevándole á su frente.
28. Aod les dijo: Seguidme: porque el Señor ha entregado en nuestras manos á los Moabitas nuestros enemigos. Siguiéronle pues, y se apoderaron de los vados del Jordan, que son paso para Moab; y no dejaron pasar á ningun Moabita,
29. Sino que mataron en aquella sazon cerca de diez mil de ellos, todos hombres robustos y esforzados; de suerte que ninguno de ellos pudo escapar.
30. Quedó pues Moab humillado en aquel dia, bajo la mano de Israél; y el país estuvo en paz ochenta años [6].
31. Despues de Aod floreció Samgar, hijo de Anath, que mató á seiscientos Philisthéos con una reja de arado [7]; y este fué tambien defensor *y libertador* de Israél.

CAPITULO IV

Barac alentado por Débora, la profetisa, derrota á Sisara, general del ejército del rey Jabin. Sisara es muerto por Jahel, mujer de Haber.

1. Pero los hijos de Israél volvieron á pecar delante del Señor, despues de la muerte de Aod [8];
2. Y entrególos el Señor en manos de Jabín, rey de Chanaan, que reinó en Asor, y tuvo por general de su ejército á uno llamado Sisara, el cual habitaba en Haroseth de las Naciones.
3. Clamaron pues los hijos de Israél al Señor: porque teniendo Jabin novecientos carros falcados, los habia oprimido en extremo por espacio de veinte años.

4. Vivia en aquel tiempo Débora, profetisa, mujer de Lapidoth, la cual regia al pueblo;

5. Y tenia su asiento debajo de una palma, que se llamó *por eso* de su mismo nombre, entre Rama y Bethel, en el monte de Ephraim: y los hijos de Israél acudian á Débora en todos sus litigios.

6. Ella *pues* envió á llamar á Barac [1], hijo de Abinoem, *natural* de Cedes de Nephthalí, y le dijo: El Señor Dios de Israél te da esta órden: Anda y conduce el ejército al monte Thabor, llevando contigo diez mil combatientes de la tribu de Nephthalí y de la de Zabulon:

7. Que yo llevaré á un sitio del torrente Cison, á Sisara general del ejército de Jabin, con todos sus carros y su gente, y los entregaré en tus manos.

8. Y díjola Barac: Si vienes conmigo, iré; mas si no quieres venir conmigo, tampoco iré yo.

9. A lo que respondió Débora: Bien está, iré contigo: mas por esta vez no se te atribuirá á tí la victoria: pues Sisara será entregado por medio de una mujer. Partió pues luego Débora, y se fué á Cedes con Barac:

10. El cual, convocados los de Zabulon y Nephthalí, marchó con diez mil combatientes, teniendo á Débora en su compañía.

11. Es de advertir que Haber, Cinéo, se habia separado mucho tiempo antes de los otros Cinéos sus hermanos, hijos de Hobab, pariente de Moysés, y habia establecido su morada extendiéndose hasta el valle llamado Sennim, no lejos de Cedes.

12. En esto tuvo Sisara aviso de que Barac, hijo de Abinoem, habia subido al monte Thabor:

13. Por lo que juntó los novecientos carros falcados, é hizo mover todo su ejército desde Haroseth de las Naciones, hasta el torrente Cison.

14. Entonces dijo Débora á Barac: Ea, vamos; porque este es el dia en que el Señor ha puesto en tus manos á Sisara: mira que el mismo Señor es tu caudillo. Bajó al punto Barac del monte Thabor, y con él los diez mil soldados;

15. Y el Señor aterró á Sisara, y á todos sus carros de guerra, y su gente, la cual fué pasada á cuchillo al presentarse Barac: en tanto grado, que Sisara, saltando de su carro, echó á huir á pié.

16. Y Barac fué persiguiendo á los carros fugitivos, y al ejército hasta *la ciudad de* Haroseth de las Naciones; y toda la muchedumbre de los enemigos pereció, sin quedar ni uno.

17. Entretanto Sisara, huyendo, vino á parar en la tienda de Jahel, mujer de Haber, Cinéo: por cuanto habia paz entre Jabin rey de Asor, y la casa de Haber, Cinéo.

18. Y habiendo salido Jahel á recibir á Sisara, le dijo: Entrad, señor mio, entrad en mi casa, y no temais. Entró pues en la tienda, y despues que ella le cubrió con un manto,

19. La dijo Sisara: Dame por tu vida un poco de agua, que me muero de sed. Abrió ella un odre de leche, y dióle de beber, y volvió á cubrirle *con la ropa*.

20. Y díjola Sisara: Ponte á la puerta del pabellon, y si viene alguno preguntándote, y diciendo: ¿Hay aquí alguno? Responde que no hay nadie.

21. Jahel, pues, mujer de Haber [2], tomó un clavo *ó estaca* de la tienda, y asimismo un martillo; y entrando sin ser vista ni sentida, aplicó el clavo sobre una de las sienes de Sisara, y dando un golpe con el martillo, traspasóle el celebro hasta la tierra: y Sisara desfalleció y murió, juntando el sueño con la muerte [3].

22. Cuando hé aquí que Barac venia en seguimiento de Sisara, y Jahel saliéndole al encuentro, le dijo: Ven, y te mostraré al hombre que buscas. Entrado que hubo en su estancia, vió á Sisara que yacia muerto, y el clavo atravesado por sus sienes.

23. Así humilló Dios en aquel dia á Jabin, rey de Chanaan, ante los hijos de Israél:

24. Los cuales cobraron cada dia mas bríos contra Jabin rey de Chanaan, á quien oprimieron con mano poderosa, hasta que le destruyeron enteramente.

[1] Barac fué juez de Israél junto con Débora; mas la principal autoridad residia en esta valerosa matrona, por medio de la cual el espíritu de Dios dirigia á su pueblo. *S. Aug. De Civ. Dei XVIII, cap.* 25.

[2] Creyendo agradar á Dios, matando al enemigo de su pueblo.

[3] No podria excusarse de horrorosa perfidia la accion de Jahel, si las alabanzas que despues le da Débora inspirada de Dios, no nos asegurasen que lo hizo por un movimiento extraordinario del espíritu del Señor; y si en sus palabras aparece alguna ficcion ó mentira, esta fué de Jahel, aunque el designio ú obra viniese de Dios, como vemos en el suceso de Rahab y otros.

CAPITULO V

Cántico en accion de gracias, de Débora y de Barac, por la victoria contra Jabin.

1. En aquel dia Débora, y Barac hijo de Abinoem, cantaron *este himno* [4] diciendo:

2. Oh varones de Israél, vosotros que voluntariamente habeis expuesto vuestras vidas, bendecid al Señor.

3. Escuchad, reyes, estadme atentos, oh príncipes: Yo soy, yo soy la que celebraré al Señor, y entonaré himnos al Señor Dios de Israél.

4. Oh Señor, cuando saliste de Seir, y pasaste por las regiones de Edom, se estremeció la tierra, y los cielos y las nubes se disolvieron en aguas.

5. Los montes se liquidaron á la vista del Señor, como el monte Sinaí delante del Señor Dios de Israél.

6. En los dias de Samgar hijo de Anath, en los dias de Jahel estaban desiertos los caminos: los que tenian que viajar, andaban por veredas tortuosas *ó extraviadas* [5].

7. Se habian acabado en Israél los valientes, habian desaparecido, hasta que Débora levantó la cabeza y se dejó ver como una madre para Israél [6].

8. Nuevo *y maravilloso* modo de guerrear escogió el Señor [7], y él mismo, *por medio de una mujer*, destruyó las fuerzas de los enemigos: no se veia lanza ni escudo entre cuarenta mil soldados de Israél.

9. Mi corazon os ama, oh príncipes de Israél; vosotros que con buena voluntad os expusisteis al peligro, bendecid al Señor.

10. Los que cabalgais en lucidas caballerías, los que estais sentados en los tribunales, los que andais *ya libremente* por los caminos públicos, hablad vosotros, *y bendecid al Señor*.

11. Donde se estrellaron los carros de guerra, donde las huestes enemigas se anegaron, allí sean publicadas las venganzas del Señor, y su clemencia para con los valientes de Israél. El pueblo se congregó entonces *libremente* en las puertas *de las ciudades*, y recobró su superioridad.

12. Ea, vamos, Débora, vamos, ea, prepárate para entonar un cántico *al Señor*. Ánimo, oh Barac, vamos, toma hijo de Abinoem los prisioneros que has hecho.

13. Se han salvado las reliquias del pueblo *de Dios:* el Señor ha combatido al frente de los valientes.

14. Sirvióse [8] de uno *de la tribu* de Ephraim para derrotar *á los Chananéos* en la persona de los Amalecitas: despues se sirvió [9] de uno *de la tribu* de Benjamin contra tus pueblos, oh Amalec: de Machir *primogénito de Manassés*, descendieron los príncipes [10], y de Zabulon los que han capitaneado *hoy* el ejército para combatir.

15. Tambien los caudillos de Issachar han ido con Débora y seguido las pisadas de Barac; el cual se ha arrojado á los peligros, dejándose caer *sobre el enemigo* [11] como quien se despeña á una sima. Mas dividido entonces Ruben en partidos contra sí mismo, se suscitaron discordias entre sus valientes.

[4] Este sublime cántico que compuso Débora y cantó con las Hebreas, le cantó Barac con sus soldados.

[5] Por temor de los Chananéos.

[6] Llámase á sí misma *madre de Israél* por el afecto y autoridad que se habia granjeado con sus profecías.

[7] Poniendo por general de su pueblo á una mujer.

[8] De Josué.

[9] De Aod.

[10] Esforzados que conquistaron el país de Galaad.

[11] Desde la cima del Thabor sobre un ejército inmenso.

16. ¿Por qué te estás ahí quieto, oh Ruben, entre los dos términos *de Israél y de sus enemigos*, oyendo los balidos de tus rebaños [1]? Pero dividido Ruben en partidos contra sí mismo, sus valientes solo se ocuparon en disputar entre sí *sobre lo hacedero*.

17. Los de Galaad estaban en reposo á la otra parte del Jordan [2]; y Dan atendia á sus navíos *y comercio:* lo mismo que Aser *que* habitaba en la costa del mar, y se mantenia en sus puertos.

18. Empero Zabulon y Nephthalí fueron á exponer sus vidas en el país de Merome.

19. Vinieron los reyes *enemigos* y pelearon *contra ellos:* los reyes de Chanaan pelearon *contra Israél* en Thanach, junto á las aguas de Mageddo: mas no pudieron llevar presa ninguna.

20. Desde el cielo se hizo guerra contra ellos: las estrellas, permaneciendo en su órden y curso, pelearon contra Sisara.

21. El torrente de Cison arrastró sus cadáveres, el torrente de Cadumim, el torrente de Cison. Huella, oh alma mia, á los *orgullosos* campeones.

22. Saltáronseles á sus caballos las uñas de los piés con la impetuosidad de la huida, cayendo por los precipicios los mas valientes de los enemigos.

23. Maldecid á la tierra de Meroz, dijo el Ángel del Señor: maldecid á sus habitantes, pues no quisieron venir al socorro *del pueblo* del Señor, á ayudar á sus mas esforzados guerreros.

24. Bendita entre *todas* las mujeres Jahel, esposa de Haber, Cinéo, bendita sea en su pabellon.

25. Pidióle Sisara agua, y le dió leche, y en taza de príncipes le ofreció la nata.

26. Con la izquierda cogió un clavo, y con la diestra un martillo de obreros, y mirando donde heriria á Sisara en la cabeza, dióle el golpe y taladróle con gran fuerza las sienes.

27. Cayó Sisara entre los piés de Jahel, perdió las fuerzas, y espiró despues de haberse revolcado por el suelo delante de Jahel, quedando tendido en tierra, exánime y miserable.

28. *Mientras esto pasaba* estaba mirando la madre de Sisara desde la ventana, y daba voces, diciendo desde su cuarto: ¿Cómo tarda tanto en volver su carro? ¿cómo son tan pesados los piés de sus cuatro caballos?

29. La mas discreta entre las mujeres de Sisara, respondió así á la suegra:

30. Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la mas hermosa de las cautivas; se separan de entre todo el botin ropas de diversos colores para Sisara, y variedad de joyas para adorno de los cuellos [3].

31. Perezcan, Señor, *como Sisara* todos tus enemigos: y brillen como el sol en su oriente los que te aman.

32. Estuvo despues todo el país en paz cuarenta años [4].

CAPÍTULO VI

Vuelve Israél á idolatrar, y en castigo cae en poder de los Madianitas. Dios elige á Gedeon para librarle.

1. Pero, *muerto Barac*, pecaron nuevamente los hijos de Israél en la presencia del Señor, el cual los entregó en manos de los Madianitas por siete años:

2. Quienes los oprimieron en tanto grado, que se vieron obligados á abrir grutas y cuevas en los montes para guarecerse, y á fabricar lugares muy fuertes para defenderse.

3. Pues cuando los Israelitas habian hecho la sementera, se presentaban los Madianitas, los Amalecitas, y los otros pueblos orientales,

4. Y plantando en medio de ellos sus tiendas, *ó cabañas*, estando aun en yerba los sembrados, lo talaban todo *desde el Jordan* hasta las puertas de Gaza: y no dejaban á los Israelitas nada de lo que es necesario para la vida; ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5. Porque venian ellos con todos sus ganados y tiendas, y á manera de langostas cubria todos los campos una multitud innumerable de hombres y de camellos, desolándolo todo por donde pasaban.

6. Con lo que los Israelitas fueron en extremo humillados bajo *la dominacion de* los Madianitas.

7. Al fin clamaron al Señor pidiendo auxilio contra ellos;

8. Y el Señor les envió un profeta, el cual les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo soy el que os hice salir de Egypto, y os saqué de la casa de la esclavitud,

9. Y os libré de las manos de los Egypcios, y de todos los enemigos que os maltrataban, y á vuestra entrada los eché de su tierra, y os la entregué á vosotros.

10. Y dije: Yo soy el Señor Dios vuestro; no temais á los dioses de los Amorrhéos, en cuya tierra habitais: pero vosotros no habeis querido escuchar mi voz.

11. Despues *de estas reconvenciones* vino el Ángel del Señor, y sentóse debajo de una encina que habia en Ephra, y era pertenencia de Joas, cabeza de la familia de Ezri. Y como Gedeon, su hijo, estuviese sacudiendo y limpiando el grano en un lagar [5] para esconderle de los Madianitas,

12. Apareciósele el Ángel del Señor, y le dijo: El Señor es contigo, oh tú el mas valeroso de los hombres.

13. A lo que respondió Gedeon: Suplícote, Señor mio, me digas: Si el Señor está con nosotros, ¿cómo es que nos han sobrevenido todos estos males? ¿Dónde están aquellas maravillas suyas que nos han contado nuestros padres, refiriéndonos como el Señor los sacó de Egypto? Lo cierto es que ahora el Señor nos ha desamparado y entregado en manos de Madian.

14. Entonces el *Angel que representaba al* Señor echó una mirada sobre él, y díjole: Anda, vé con ese tu valor y libertarás á Israél del poder de Madian: sábete que soy Yo el que te envío.

15. Respondió Gedeon y dijo: Ah, Señor mio, ruégote que me digas ¿cómo he de poder yo libertar á Israél? Tú ves que mi familia es la ínfima en la tribu de Manassés, y yo el menor en la casa de mi padre.

16. Díjole el *Angel del* Señor: Yo seré contigo, y derrotarás á Madian como si fuese un solo hombre.

17. Replicó él: Si es que yo he hallado gracia delante de tí, dame una señal de que eres tú quien me hablas [6],

18. Ni te retires de este sitio, hasta que yo vuelva á tí, y te traiga *un presente* [7] *como para* un sacrificio, y te le ofrezca. Respondió *el Angel:* Aguardaré hasta que vuelvas.

19. Con esto Gedeon fué á su casa, y coció un cabrito, y panes ázymos, que hizo de un modio de harina; y poniendo la carne en un canasto, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debajo la encina, y se lo presentó.

20. Díjole el Ángel del Señor: Toma la carne y los panes ázymos, y ponlo sobre aquella peña, y derrama encima el caldo. Y habiéndolo hecho así,

21. Extendió el Ángel del Señor la punta del báculo que tenia en la mano, y tocó la carne y los panes ázymos; y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes ázymos, y el Ángel del Señor desapareció de sus ojos.

22. Viendo Gedeon que era un Ángel del Señor, dijo: ¡Ay de mí, Señor Dios *mio*, que he visto al Ángel del Señor cara á cara [8]!

23. Respondióle el Señor: La paz sea contigo: no temas, que no morirás.

---

[1] ¿En vez de ayudar á tus hermanos?

[2] Se habla de la parte de las tribus de Manassés y de Gad que habitaban en Galaad.

[3] Véase *cap. VIII, v.* 21.

[4] Esto es, desde la muerte de Aod hasta la de Barac.

[5] Gedeon habia conducido á su casa cuanto pudo segar, y trillaba las mieses donde se exprimia la uva, para esconder luego el grano y librarle de la rapacidad de los Madianitas.

[6] Esto es, que me hablas de parte de Dios.

[7] El hebreo dice והנחתי לפניך והוצאתי את־מנחתי *y te ofrezca mi presente, poniéndole á tu presencia*. Mas los Setenta Καὶ ὁσῶ τὴν ὀσίαν μου καὶθῶσω ενώπιόν σου *y traeré mi víctima, y la sacrificaré en tu presencia*.— Vide *cap. IV, v.* 18.

[8] Aquí y en otros lugares de la Escritura se vé la opinion que tenian comunmente de que el hombre no podia ver un espíritu celestial, sin que esta vision le quitase la vida: opinion que reinaba tambien entre los Gentiles.

21. Edificó pues allí Gedeon un altar al Señor, y llamóle Paz del Señor: nombre que dura hasta hoy dia. Y estando él todavía en Ephra, que pertenece á la familia de Ezri,

25. Díjole el Señor aquella noche: Toma un toro de tu padre, y otro de siete años; y destruye el altar de Baal, que es de tu padre; y corta el bosquete que está junto al altar.

26. Y erigirás un altar al Señor Dios tuyo encima de esta peña sobre que pusiste antes el sacrificio, y tomando el segundo toro le ofrecerás en holocausto sobre el monton de leña que habrás cortado del bosquete.

27. Gedeon pues habiendo tomado consigo diez de sus criados, hizo lo que el Señor le habia mandado: si bien temiendo á la familia de su padre y á los vecinos de aquella ciudad, no lo quiso hacer de dia, sino que todo lo ejecutó de noche.

28. A la mañana, levantándose los vecinos del pueblo, vieron destruido el altar de Baal, y cortado el bosquete, y colocado el segundo toro sobre un altar recientemente erigido.

29. Y dijéronse unos á otros: ¿Quién ha hecho esto? Y haciendo pesquisa del autor de ello, se les dijo: Gedeon hijo de Joas ha hecho todas estas cosas.

30. Por lo que dijeron á Joas: Sácanos aquí tu hijo para que muera, pues ha destruido el altar de Baal, y cortado el bosquete.

31. Respondióles Joas: Pues qué ¿sois vosotros los vengadores de Baal para combatir por él? Haga Baal que quien es su adversario, muera antes que amanezca el dia de mañana: si *Baal* es Dios [1], vénguese *él mismo* del que ha derribado su altar.

32. Desde aquel dia Gedeon fué llamado Jerobaal [2], por haber dicho Joas: Vénguese Baal del que le derribó su altar.

33. Entretanto todos los de Madian y de Amalec, y los pueblos orientales se juntaron á una, y pasando el Jordan acamparon en el valle de Jezrael *para robar y talar*.

34. Mas el espíritu del Señor se apoderó de Gedeon, el cual [3] tocando la trompeta convocó á la familia de Abiezer [4], para que le siguiese.

35. Envió asimismo mensajeros á toda *la tribu* de Manassés, que tambien le siguió; é igualmente á las otras de Aser, y de Zabulon, y de Nephthalí, que asimismo salieron á juntarse con él.

36. Gedeon dijo entonces al Señor: Si has de salvar á Israél por mi mano, como lo has dicho [5],

37. *Hé aquí que* yo extenderé este vellocino de lana en la era: si el rocío solamente cayere en el vellocino, quedando todo el terreno enjuto, reconoceré en esto que por mi mano has de libertar á Israél, segun tienes dicho [6].

38. Hízose así; y levantándose antes de amanecer, exprimió el vellocino, y llenó una taza del rocío que salió de él.

39. Dijo de nuevo á Dios: No se irrite contra mí tu furor, si aun hago una prueba mas buscando otra señal por medio del vellocino. Suplícote *ahora lo contrario*, que solo el vellocino esté seco, y se vea mojada del rocío toda la tierra;

40. Y Dios lo hizo aquella noche como se lo habia pedido; y solo el vellocino quedó enjuto, y todo el terreno se halló cubierto de rocío.

CAPÍTULO VII

Victoria prodigiosa de Gedeon, el cual con trescientos hombres asalta de un modo extraordinario y derrota al ejército enemigo.

1. Jerobaal pues (el mismo que Gedeon), levantándose antes del dia, vino con toda su gente á la fuente llamada Harad, estando el campamento de los Madianitas en el valle, al Norte de un cerro muy alto.

2. Dijo entonces el Señor á Gedeon: Mucha gente tienes contigo: no será Madian entregado en manos de ella, porque no se glorie contra mí Israél, y diga: Mi valor me ha libertado.

3. Habla al pueblo, y haz pregonar de manera que lo oigan todos: El que sea medroso y cobarde, que se vuelva. Y se volvieron del monte de Galaad y retiráronse veinte y dos mil hombres de la tropa, quedándose solamente diez mil.

4. Mas el Señor dijo á Gedeon: Aun hay mucha gente: guíalos al agua, que allí los experimentaré; y el que yo te dijere que vaya contigo, vaya; y á quien yo prohibiere ir, vuélvase.

5. Pues como las tropas bajasen al agua, dijo el Señor á Gedeon: Los que bebieren el agua llevada á su boca con la mano, como la cogen los perros con la lengua, los separarás á un lado: mas los que hubieren puesto las rodillas en tierra para beber *con mas comodidad*, quedarán en otra parte.

6. Fueron pues los que bebieron el agua llevándola á su boca con la mano, trescientos hombres: todo el resto de la tropa habia doblado sus rodillas para beber *mas cómodamente*.

7. En seguida dijo el Señor á Gedeon: Con estos trescientos hombres que han tomado *con la mano* el agua para llevarla á su lengua, os libertaré, y haré caer á Madian en vuestro poder. Retírese á su estancia toda la demás tropa.

8. Y tomando víveres á proporcion del número de la gente, y las trompetas, mandó volver todo el resto de la tropa á sus tiendas, y él con solos los trescientos hombres se dispuso para el combate. El campamento de Madian estaba abajo en el valle.

9. Aquella misma noche le dijo el Señor: Levántate y desciende al campamento *de los enemigos;* porque los he entregado en tus manos:

10. Pero si temes ir solo, baje contigo Phara tu criado.

11. Y cuando oyeres lo que hablan *los Madianitas*, quedarás mas animoso, y asaltarás despues con mas confianza su campamento. Partió pues Gedeon, con su criado Phara, hácia aquel paraje del campamento donde estaban las centinelas del ejército *enemigo*.

12. Es de advertir que los Madianitas y Amalecitas, y todos los pueblos orientales yacian tendidos en el valle, como una muchedumbre de langostas; y sus camellos eran sin número, como las arenas de la orilla del mar.

13. Así que se acercó Gedeon, oyó que uno contaba á su camarada cierto sueño, y referia en esta forma lo que habia visto: Acabo de tener un sueño, en que veia venir rodando un pan de cebada cocido en el rescoldo, y bajar hácia el campamento de Madian, y que chocando contra un pabellon le trastornó con el golpe, y le echó por tierra.

14. Respondió aquel á quien se lo contaba: Lo que esto significa es la espada de Gedeon, hijo de Joas, Israelita [7]; porque Dios ha entregado en sus manos á Madian y á todo su campamento [8].

15. Gedeon, oido el sueño y su interpretacion, adoró *al Señor;* y vuelto al campo de Israél, dijo á los suyos: Ea, vamos *al instante;* porque el Señor ha entregado en nuestras manos el campamento de Madian.

16. Dividió luego los trescientos hombres en tres cuerpos: y puso en manos de cada uno una trompeta, y una vasija de barro vacía, y dentro de esta una tea encendida,

[1] Joas adoraba á Baal, como los otros ciudadanos de Ephra, y era de Joas el altar de Baal de que se ha hablado v. 25; mas Gedeon su hijo le habria ya referido la vision del Señor y convertido.

[2] Como quien dice: *El que litiga con Baal:* nombre que le daria su padre mismo; y que despues en execracion del nombre de Baal vemos convertido en *Jerubeset*, II. *Reg. XI, v.* 21, sustituyendo *Beset*, que significa *confusion*. En el texto hebreo de Oseas (*cap. X, v.* 14), Gedeon es tambien llamado *Arbel*.

[3] Revestido de la dignidad de Enviado de Dios.

[4] Esto es, de su padre Ezri.

[5] Ruégote lo manifiestes con una señal á estos mis hermanos.

[6] Gedeon pediria esta señal á Dios para reanimar con la vista de un prodigio á su pueblo envilecido y abatido por causa de su infidelidad. El mismo Dios moveria el corazon de Gedeon á que lo pidiera; pues la Iglesia reconoce en este vellon mojado de rocío una figura de Jesu-Christo concebido en el seno de María; y aludiendo á esto dijo David, que el Mesías bajaria del cielo *como lluvia sobre el vellon, y como rocío que destila sobre la tierra. Psalm. LXXI, v.* 6.

[7] A quien pensábamos devorar como un pedazo de pan, y sucederá al revés.

[8] La voz hebrea לחם, que significa *comida, alimento ó pan*, viene de la raiz לחם *comer*, la cual significa tambien *hacer guerra;* y tal vez de esto sacaba aquel Madianita la interpretacion del sueño.

17. Y díjoles: Lo que me viereis hacer, hacedlo vosotros: yo entraré por un lado de los reales; imitad lo que yo hiciere.

18. Cuando sonare la trompeta que tengo en mi mano, sonad tambien vosotros las vuestras al rededor del campamento, y gritad todos á una: Al Señor, y á Gedeon, *victoria*.

19. Entrando, pues, Gedeon por un lado del campo, seguido de sus trescientos hombres, al comenzar la vela de la media noche, y despertadas las centinelas, comenzaron *Gedeon y los suyos* á tocar las trompetas, y á quebrar unas vasijas con otras;

20. Y haciendo resonar el ruido al rededor del campamento, por tres puntos diferentes, rotas las vasijas, tomaron las luces en la mano izquierda, y prosiguiendo en tocar las trompetas que tenian en la derecha, gritaron todos: La espada del Señor y de Gedeon;

21. Manteniéndose cada uno quieto en su puesto al rededor de los reales enemigos [1]. Con esto todas las tropas de Madian se alborotaron, y dando gritos y aullidos echaron á huir:

22. Y sin embargo los trescientos hombres seguian tocando sin cesar las trompetas. Y el Señor hizo que *los enemigos* tirasen de sus espadas unos contra otros *sin conocerse;* de suerte que se degollaban entre sí:

23. Huyendo *los que escaparon* hasta Bethsetta, y hasta los confines de Abelmehula en Thebbath. Al mismo tiempo los Israelitas de las tribus de Nephthalí, de Aser, y todos los de la de Manassés *al saber la victoria*, gritando todos á una, fueron persiguiendo á los Madianitas.

24. Y Gedeon despachó mensajeros á toda la montaña de Ephraim, para que dijesen á sus moradores: Bajad al encuentro de los Madianitas, y ocupad *el vado de* las aguas hasta Bethbera, y lo largo del Jordan. Así pues todo Ephraim tocó al arma, y se adelantó á tomar los vados de las aguas y la orilla del Jordan hasta Bethbera.

25. Y habiendo hecho prisioneros dos *príncipes* de los Madianitas, Oreb y Zeb [2], mataron á Oreb en la peña de Oreb, y á Zeb en el lugar de Zeb. Y persiguieron á los Madianitas: y llevaron las cabezas de Oreb y de Zeb á Gedeon, al otro lado del rio Jordan.

CAPITULO VIII

Sosiega Gedeon la tribu de Ephraim: vence á Zebée y Salmana: manda hacer un Ephod; y despues de haber gobernado cuarenta años, muere; y el pueblo vuelve á idolatrar.

1. Entonces dijéronle [3] los Ephraimitas: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros de no llamarnos cuando saliste á combatir contra Madian? Y se querellaron ágriamente, faltando poco para llegar á atropellarle.

2. Respondióles Gedeon: Pues ¿qué hazaña podia yo hacer que igualara á la que vosotros habeis hecho? ¿Por ventura no vale mas un racimo de Ephraim que *todas* las vendimias de Abiezer [4]?

3. El Señor puso en vuestras manos los príncipes de Madian, Oreb, y Zeb: ¿qué cosa pude yo hacer igual á la que vosotros habeis hecho? Con esta respuesta calmó la cólera, en que ardian contra él.

4. Cuando Gedeon, *despues de la derrota de Madian*, llegó al Jordan, le vadeó con los trescientos hombres que tenia consigo; los cuales por el cansancio no podian perseguir á los fugitivos.

5. Por lo que dijo á los vecinos de Soccoth: Dadme, os ruego, pan para la tropa que viene conmigo, pues está muy desfallecida, á fin de que podamos perseguir á Zebée y á Salmana, reyes de Madian.

6. Respondieron los principales de Soccoth: Pues qué, ¿tienes ya en tu poder maniatados á Zebée y á Salmana, para pedirnos [5] que demos pan á ese tu ejército [6]?

7. Replicóles él: Cuando el Señor habrá entregado en mis manos á Zebée y á Salmana, yo destrozaré vuestros cuerpos con las espinas y abrojos del Desierto.

8. Moviendo de allí vino á Phanuel, y propuso lo mismo á los habitantes de aquel lugar, que tambien le respondieron como los de Soccoth.

9. Y díjoles asimismo: Cuando vuelva felizmente vencedor, destruiré esa torre.

10. Entre tanto Zebée y Salmana estaban descansando con todo su ejército; porque de todas las tropas de los pueblos orientales habian quedado quince mil hombres, habiendo sido muertos ciento y veinte mil soldados, que manejaban la espada.

11. Gedeon, pues, tomando el camino hácia los *árabes Scenitas, ó* que habitaban en tiendas de campaña, á la parte oriental de Nobe y Jegbaa, derrotó el campamento de los enemigos; los cuales estaban descuidados, imaginando que ya no tenian que temer nada.

12. Zebée y Salmana echaron á huir: mas persiguiéndolos Gedeon, los prendió, despues de haber desbaratado todo su ejército.

13. Y volviendo de la batalla *al otro dia* antes de salir el sol,

14. Cogió á un muchacho de los habitantes de Soccoth, y le preguntó por los nombres de los principales y ancianos *ó senadores* de Soccoth, y señaló setenta y siete sugetos.

15. Con esto, entró en Soccoth, y les dijo: Aquí teneis á Zebée y á Salmana, sobre los cuales me zaheristeis diciendo: ¿Acaso tienes ya en tu poder maniatados á Zebée y á Salmana para que nos pidas que demos de comer á tus soldados desfallecidos de hambre y cansancio?

16. Cogió pues á los ancianos de la ciudad, y destrozó y desmenuzó sus cuerpos con espinas y abrojos del Desierto.

17. Arrasó tambien la torre de Phanuel, pasando á cuchillo á los moradores de la ciudad.

18. Dijo despues á Zebée y á Salmana: ¿Qué traza tenian aquellos hombres que matasteis en el Thabor [7]? Respondiéronle: Eran parecidos á tí, y uno de ellos así como hijo de rey.

19. Replicóles Gedeon: Hermanos mios eran, hijos de mi madre. Vive Dios que si les hubieseis conservado la vida, yo tampoco os la quitaria á vosotros.

20. Dijo entonces á Jether su primogénito: Anda, vé y mátalos: mas Jether no sacó la daga, porque tenia miedo, siendo como era muchacho.

21. Y Zebée y Salmana dijeron: Ven tú y danos el golpe; pues á proporcion de la edad es la fuerza del hombre. Acercóse Gedeon y mató á Zebée y á Salmana: y tomó despues todos los adornos y lunitas [8] *de oro*, con que suelen engalanarse los cuellos de los camellos de los reyes.

22. Despues de esto, todos los Israelitas dijeron á Gedeon: Sé tú nuestro príncipe, y despues de tí tu hijo y tu nieto, ya que nos has librado del poder de Madian.

23. A los cuales él respondió: No seré yo príncipe vuestro, ni tampoco lo será mi hijo; sino que el Señor será quien domine *y reine* sobre vosotros.

24. Y añadióles: Una sola cosa os pido: Dadme los zarcillos *ó pendientes* que habeis hallado en el botin. Porque los Ismaelitas acostumbraban traer zarcillos de oro.

25. Respondiéronle: Los daremos con grandísimo gusto; y extendiendo en tierra una capa, echaron en ella los zarcillos cogidos en el botin.

26. Y estos zarcillos que pidió Gedeon, pesaron mil y setecientos siclos de oro, sin contar los dijes y joyeles y

[1] Para que no conociesen el engaño.
[2] La muerte de estos dos capitanes dió nombre á dichos lugares.
[3] Estas quejas fueron al volver Gedeon de perseguir los enemigos; y se cuentan aquí con motivo de haberse referido la valentía de los Ephraimitas en matar á Oreb y Zeb, y otros muchos Madianitas.
[4] Es una especie de proverbio para denotar que la menor empresa de los Ephraimitas sobrepuja cuanto jamás pueda hacer la familia de Abiezer, y aun toda la tribu de Manassés entera. En el hebreo: *el rebusco de Ephraim, que las vendimias*, etc.
[5] Como si fuese un vencedor á quien debamos temer.
[6] O á ese puñado de gente.
[7] Escondidos entre sus rocas y cuevas. *Cap. VI, v.* 2.
[8] Los Arabes é Ismaelitas tuvieron siempre gran veneracion á la luna: costumbre que de ellos ha pasado á los turcos; y estas lunitas que ponian en el cuello ó antepecho de sus camellos manifestaban dicha veneracion.

vestidos de púrpura que solian usar los reyes de Madian, y además de los *collares ó* sartales de oro de los camellos.

27. De todo esto hizo Gedeon un Ephod [1], que puso en su *patria la* ciudad de Ephra [2]. Pero todo Israél idolatró por causa de este Ephod, *despues de la muerte de dicho caudillo;* y el tal Ephod, vino á ser la ruina de Gedeon y de toda su casa.

28. Quedaron pues los Madianitas humillados delante de los hijos de Israél, y no pudieron despues levantar cabeza; sino que todo el país estuvo en paz durante los cuarenta años que gobernó Gedeon.

29. Partió despues Jerobaal *ó Gedeon* hijo de Joas, y habitó en su casa;

30. Y tuvo setenta hijos propios; porque tenia muchas mujeres [3].

31. Y una de sus mujeres secundarias, que estaba en Sichem, le parió un hijo que se llamó Abimelech.

32. Al fin murió Gedeon, hijo de Joas, en próspera vejez, y fué colocado en el sepulcro de Joas su padre, en Ephra, *ciudad* de la familia de Ezri.

33. Mas despues que murió Gedeon, apostataron *otra vez* los hijos de Israél, y se prostituyeron á los ídolos, y pactaron alianza con Baal, para que fuese su Dios:

34. No acordándose del Señor Dios suyo que los libertó de las manos de todos sus enemigos, que tenian al rededor:

35. Ni usaron de piedad [4] con la casa de Jerobaal, *esto es*, de Gedeon, por todos los beneficios que habia hecho á Israél.

CAPÍTULO IX

Mata Abimelech á todos sus hermanos, y usurpa tiránicamente el mando por medio de los Sichimitas. Su fin desastrado.

1. Por este tiempo Abimelech, hijo de Jerobaal, se fué á Sichem á los hermanos de su madre, y trató con ellos y con toda la parentela de la casa del padre de su madre, diciendo:

2. Proponed á todos los ciudadanos de Sichem: ¿Qué es lo que os parece mejor: que os dominen setenta hombres hijos todos de Jerobaal, ó que uno solo sea el señor? Y considerad al mismo tiempo que yo soy carne y sangre vuestra.

3. Propusieron pues los hermanos de su madre todas estas razones á todos los ciudadanos de Sichem, é inclinaron su corazon á favor de Abimelech, diciendo: Él es nuestro hermano.

4. Y diéronle setenta siclos de plata del templo de Baalberith [5], con los cuales tomó á su sueldo gente necesitada y vagamunda, que le siguió.

5. Y pasando á la casa de su padre, en Ephra, degolló á todos sus setenta hermanos [6], hijos de Jerobaal, sobre una misma piedra; escapando solamente Joatham, el hijo mas pequeño de Jerobaal, que se quedó escondido.

6. Y congregáronse todos los vecinos de Sichem, y los de la ciudad de Mello; y fueron y alzaron por rey á Abimelech, junto á la encina que estaba en Sichem.

7. Lo cual entendido por Joatham, subió al monte Garizim, y puesto sobre la cumbre, clamó á voz en grito, y dijo: Ciudadanos de Sichem, oidme [7]; así os oiga Dios:

8. Juntáronse los árboles para ungir un rey sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros:

9. El cual respondió: ¿Cómo puedo yo desamparar mi pingüe licor de que se sirven los dioses y los hombres, por ir á ser superior entre los árboles?

10. Dijeron pues los árboles á la higuera: Ven y reina sobre nosotros:

11. La cual les respondió: ¿Debo yo abandonar la dulzura y suavidad de mi fruto, por ir á ser superior entre los otros árboles?

12. Se dirigieron despues los árboles á la vid, diciendo: Ven y reina sobre nosotros:

13. La cual les respondió: Pues qué, ¿puedo yo abandonar mi vino, que alegra [8] á Dios *en los sacrificios*, y á los hombres *en los convites*, á trueque de ser reina de los árboles?

14. Finalmente los árboles todos dijeron á la zarza [9]: Ven y reina sobre nosotros:

15. La cual respondió: Si es que con verdad *y buena fe* me constituís por reina vuestra, venid y reposad á mi sombra: y sino, salga fuego de la zarza, y abrase los cedros del Líbano.

16. Ahora, pues, considerad si habeis hecho una accion justa é inocente, en constituir por rey vuestro á Abimelech: si os habeis portado bien con Jerobaal y su casa, correspondiendo á los beneficios de aquel que combatió por vosotros,

17. Y expuso su vida á los peligros por libertaros del poder de los Madianitas,

18. Vosotros que ahora os habeis alzado contra la casa de mi padre, y degollado á sus hijos, setenta personas sobre una misma piedra, y constituido por rey sobre los habitantes de Sichem á Abimelech, hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano;

19. Si os habeis pues portado con justicia y sin pecado con Jerobaal y su casa, regocijaos hoy con Abimelech, y regocíjese Abimelech con vosotros.

20. Mas si habeis obrado perversamente, salga fuego de Abimelech, y devore á los vecinos de Sichem y la ciudad de Mello: salga igualmente fuego de los vecinos de Sichem y de la ciudad de Mello, que devore á Abimelech.

21. Dicho esto, huyó, y se fué á Bera, donde habitó por temor de su hermano Abimelech.

22. Reinó pues Abimelech sobre Israél tres años.

23. Pero envió el Señor [10] un espíritu pésimo [11] entre Abimelech y los habitantes de Sichem; los cuales comenzaron á detestarle,

24. Echando la culpa de la muerte atroz de los setenta hijos de Jerobaal, y de la efusion de su sangre *á dicho* Abimelech su hermano y demás principales de Sichem que le habian ayudado.

25. Y así armaron asechanzas contra él en lo alto de los montes, y mientras aguardaban que viniera, *ó pasara*, cometian latrocinios, saqueando á los pasajeros; de lo cual fué avisado Abimelech.

26. Entre tanto llegó Gaal hijo de Obed con sus hermanos, y entró en Sichem; con cuya venida cobrando ánimo los vecinos de Sichem,

27. Salieron por los campos, talaron las viñas *de Abimelech y de los suyos*, y pisaron las uvas; y formando danzas de cantores entraron en el templo de su dios, y mientras comian y bebian maldecian á Abimelech;

28. Gritando Gaal, hijo de Obed: ¿Quién es Abimelech, y qué ciudad es Sichem para que nos sujetemos á él? Por ventura ¿no es este el hijo de Jerobaal? ¿el que ha destinado

---

[1] Creen San Agustin, Theodoreto y otros Intérpretes que se habla del Ephod ornamento del Sumo Pontífice, y dicen que pecó Gedeon en hacerle, aunque no gravemente, segun da á entender San Agustin. *Quæst. XLI, in Judic.* Pero despues los descendientes de Gedeon tomaron ocasion del Ephod para caer en la supersticion, y finalmente en la idolatría.

[2] No para que fuese venerado, sino como un trofeo de sus victorias.

[3] Véase *Concubina*.

[4] O no tuvieron miramiento alguno.

[5] O del dios de las alianzas.

[6] Fueron sesenta y nueve los muertos, pues uno se salvó. Pero aquí, como en varios lugares, usa la Escritura del número redondo.—Véase *Número*.

[7] Joatham, para demostrar á los Sichimitas la injusticia que habian cometido eligiendo por rey al tirano Abimelech, se sirve de un elegante apólogo ó metáfora. Por la higuera, el olivo, y la vid, que rehusan el principado, entienden algunos á Othoniel, Débora, y Gedeon, que fueron excelentes Jueces, y solo aceptaron el mando por obedecer á Dios, y no por voluntad suya, sabiendo que el que tiene cargo público debe consagrarse al bien del pueblo, y que sucede muchas veces que pierde su propio bienestar y tranquilidad, por tener que procurar el de los demás.

[8] *Lætificat* tiene el mismo sentido que *placet;* y así es que en otras partes se dice tambien que la víctima es de *suave olor* para Dios.

[9] La zarza, ó cambron, nada produce sino espinas; y es á propósito para significar un hombre cruel, un impío, ó tirano.

[10] O permitió que se metiera.

[11] O de ódio y aversion.

á un Zebul, criado suyo, para mandar á los descendientes de Emor, padre de Sichem? Pues ¿por qué nosotros hemos de estarle sujetos?

29. ¡Ojalá me diese alguno el mando de este pueblo para quitar de en medio á Abimelech! Entre tanto se avisó á Abimelech para que juntase un ejército numeroso y viniese.

30. Porque Zebul, gobernador de la ciudad, oidas las palabras de Gaal, hijo de Obed, montó en gran cólera,

31. Y envió secretamente mensajeros á Abimelech diciendo: Mira que Gaal, hijo de Obed, ha venido á Sichem con todos los de su parentela [1], y anda levantando la ciudad contra tí.

32. Sal pues de noche con la tropa que tienes contigo, y estáte escondido en los campos:

33. Y muy de mañana cuando esté para salir el sol, déjate caer sobre la ciudad; y cuando Gaal salga contra tí con su gente, haz contra él lo que pudieres.

34. Abimelech pues marchó de noche con todo su ejército, y puso emboscadas en cuatro partes junto á Sichem.

35. Saliendo Gaal, hijo de Obed, púsose á la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces salió Abimelech de la emboscada con todo su ejército.

36. En viendo Gaal aquella gente, dijo á Zebul [2]: ¿No ves qué gentío desciende de los montes? Zebul le respondió: Las sombras de los montes se te representan como cabezas de hombres, y en eso está tu engaño.

37. Replicó Gaal: Mira como se descuelga la gente del cerro intermedio, y un escuadron tira por el camino que va hácia la encina.

38. Díjole Zebul: ¿Dónde está ahora aquel tu orgullo con que decias: ¿Quién es Abimelech para que hayamos de estarle sujetos? ¿No es esa la gente que despreciabas? Sal, y pelea contra él.

39. Salió pues Gaal, delante de todo el pueblo de Sichem, y vino á las manos con Abimelech,

40. El cual le hizo huir, y persiguiéndole le obligó á meterse en la ciudad, y perecieron muchísimos de los suyos hasta la puerta de Sichem.

41. Abimelech se detuvo en Ruma; pero Zebul, *juntando los de su partido*, echó de la ciudad á Gaal y á sus compañeros, no permitiendo que permaneciesen dentro.

42. Sin embargo al dia siguiente el pueblo de Sichem *del partido de Gaal* salió á campaña: de lo cual avisado Abimelech,

43. Movió su ejército, y le dividió en tres escuadrones, armando emboscadas en el campo. Y viendo que el pueblo salia de la ciudad, se levantó y se echó sobre ellos

44. Con su escuadron, cercando y batiendo la ciudad: entre tanto los otros dos escuadrones iban persiguiendo á los contrarios desparramados por el campo.

45. Estuvo pues Abimelech batiendo todo aquel dia la ciudad, hasta que la tomó; y pasando á cuchillo á todos sus habitantes, la arrasó y aun la sembró de sal [3].

46. Como hubiesen oido esto los que moraban en la torre de Sichem, se retiraron al templo de su dios Berith, en donde habian hecho alianza con Abimelech, y de lo cual le venia al lugar aquel nombre *de Berith:* lugar que estaba muy fortificado.

47. Abimelech por su parte oyendo que los refugiados en la torre de Sichem estaban allí todos hacinados,

48. Subió al monte de Selmon con toda su gente, y tomando una segur cortó la rama de un árbol, y echándosela al hombro dijo á sus compañeros: Haced presto lo que me veis hacer.

49. Ellos luego cortando á porfía ramas de árboles seguian á su caudillo; y cercando con ellas la fortaleza, pusiéronla fuego; por manera que con el humo y las llamas perecieron mil personas entre hombres y mujeres de los que se habian acogido en la torre de Sichem.

50. Partido de aquí Abimelech, fué á la ciudad de Thebes; la que bloqueó, y sitió con su ejército.

51. Habia en medio de la ciudad una torre muy alta, donde se habia refugiado toda la gente así hombres como mujeres, y todos los principales de la ciudad: y habiendo cerrado y asegurado bien la puerta, se colocaron sobre el techo de la torre para defenderse por entre sus almenas.

52. Y llegando Abimelech al pié de la torre, la combatia valerosamente, y acercándose á la puerta procuraba incendiarla;

53. Cuando hé aquí que una mujer, arrojando desde arriba un pedazo de una piedra de molino dió con ella en la cabeza de Abimelech, y le rompió el cerebro.

54. Entonces Abimelech, llamando á toda prisa á su escudero, le dijo: Saca tu espada, y mátame; porque no se diga que fuí muerto por una mujer [4]. El escudero, ejecutando el mandato, le acabó de matar.

55. Y muerto que fué, todos los Israelitas que le seguian se volvieron á sus casas.

56. Así dió Dios á Abimelech el pago del mal que habia hecho contra su padre, matando á sus setenta hermanos [5].

57. Y así tambien pagaron los Sichimitas la pena de cuanto habian hecho, y les alcanzó la maldicion de Joatham hijo de Jerobaal.

[1] Véase *Hermanos*.
[2] El cual fingia que estaba de acuerdo con él.
[3] En señal de que no debia ser jamás reedificada.
[4] Semejantes ejemplos leemos en la historia profana; pero la Religion condena igualmente al que recurre á este medio, y al que le proporciona.
[5] Véase *Número*.

CAPITULO X

Thola y Jair jueces de Israél: vuelve este pueblo á idolatrar, y queda esclavo de los Philisthéos y Ammonitas; pero arrepintiéndose le socorre el Señor.

1. Despues de Abimelech fué caudillo de Israél Thola, hijo de Phúa [6], y tio [7] de Abimelech, de la tribu de Issachar, que habitó en Samir de la montaña de Ephraim,

2. Y gobernó á Israél veinte y tres años y murió, y fué sepultado en Samir.

3. A éste sucedió Jair, Galaadita, que fué juez de Israél veinte y dos años;

4. Y tenia treinta hijos que cabalgaban en treinta pollinos [8], y eran señores de treinta poblaciones en el país de Galaad; las cuales de su nombre se llamaron Havoth Jair, esto es, Villas de Jair, hasta el dia presente.

5. Murió Jair, y fué sepultado en un lugar llamado Camon.

6. Pero los hijos de Israél, añadiendo nuevos pecados á los antiguos, cometieron la maldad delante del Señor, adorando á los ídolos, á Baal y á Astaroth, y á los dioses de Syria y de Sidon, y de Moab, y de los hijos de Ammon, y de los Philisthéos; y abandonaron al Señor, y dejaron de adorarle.

7. Airado el Señor contra ellos, los entregó en manos de los Philisthéos y de los hijos de Ammon.

8. Con lo cual fueron afligidos y oprimidos cruelmente, por espacio de diez y ocho años, todos los habitantes de la otra parte del Jordan en el país de los Amorrhéos que pertenece á Galaad:

9. Tanto que los hijos de Ammon, atravesando el Jordan, devastaban las *tribus de* Judá y de Benjamin y de Ephraim; y así se vió Israél en una extrema afliccion.

10. Clamaron pues los Israelitas al Señor, diciendo: Pecado hemos contra tí; porque dejamos al Señor Dios nuestro, y hemos servido á los ídolos.

11. Mas el Señor les dijo: Pues qué, ¿no fuisteis oprimidos por los Egypcios y los Amorrhéos, y por los hijos de Ammon y los Philisthéos,

12. Y tambien por los Sidonios, Amalecitas y Chananéos, y clamasteis á mí, y os libré de sus manos?

[6] Hermano uterino de Gedeon.
[7] *Patrui Abimelech* no se traduce *tio paterno:* pues así se denotaria que era hermano de Gedeon por parte de padre, y por tanto de la tribu de Manassés; y aquí dice la Escritura que era de la tribu de Issachar. El texto hebreo dice בן־דודו בן־פואה, *hijo de Phúa, hijo de Dodó.* La voz *dodó*, que la Vulgata tradujo *patrui* (*tio paterno*) es aquí nombre propio.
[8] *Pulli asinarum* puede traducirse *machos ó mulos.*

13. Y con todo eso, ahora me habeis abandonado, y dado culto á dioses extraños: por tanto no os libraré ya mas en adelante.

14. Id, y clamad á los dioses que os habeis escogido: que os libren ellos en el tiempo de la tribulacion.

15. Dijeron entonces al Señor los hijos de Israél: Hemos pecado: haz tú de nosotros lo que te agradare: líbranos solamente ahora *de nuestros opresores*.

16. Dicho esto, arrojaron fuera de sus confines todos los ídolos de los dioses ajenos, y sirvieron al Señor Dios; el cual se compadeció de sus miserias.

17. Entre tanto los hijos de Ammon con gran algazara fijaron los reales en Galaad; y juntándose contra ellos los hijos de Israél acamparon en Maspha.

18. Entonces los príncipes de Galaad convinieron entre sí, diciéndose unos á otros: El primero de nosotros que comenzare á pelear contra los hijos de Ammon, será caudillo del pueblo de Galaad.

CAPÍTULO XI

Victoria de Jephté elegido juez ó caudillo de Israél. Voto que hace al Señor antes de la batalla.

1. Habia en aquel tiempo un hombre de Galaad llamado Jephté, varon muy esforzado y guerrero, que tuvo por padre á Galaad y por madre á una meretriz [1].

2. Este Galaad tuvo tambien de su esposa *legítima* hijos; los cuales así que fueron grandes echaron á Jephté de casa, diciendo: No puedes tú ser heredero en casa de nuestro padre; porque has nacido de otra madre [2].

3. Jephté pues huyendo y guardándose de ellos, se fué á vivir en la tierra de Tob: donde se le allegaron hombres menesterosos y aventureros [3], que le seguian como á su príncipe.

4. Por aquellos dias los hijos de Ammon hacian guerra contra Israél;

5. Y como le estrechasen fuertemente, resolvieron los ancianos *ó senadores* de Galaad ir á traer de la tierra de Tob á Jephté en su auxilio.

6. Y dijéronle: Ven, y serás nuestro príncipe, y pelearás contra los hijos de Ammon.

7. Respondióles Jephté: ¿Pues no sois vosotros los que me aborrecisteis, y echasteis de la casa de mi padre [4]? Ahora venís á mí compelidos de la necesidad.

8. A esto dijeron los príncipes de Galaad á Jephté: Por eso mismo venimos ahora á buscarte, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Ammon, y seas el caudillo de todos los habitantes *del país* de Galaad [5].

9. Replicóles Jephté: Si verdaderamente habeis venido á buscarme para pelear por vosotros contra los hijos de Ammon, ¿cuando el Señor los haya entregado en mis manos, he de ser yo vuestro príncipe?

10. Respondiéronle: El Señor que oye estas cosas, sea él mismo mediador y testigo de que cumpliremos nuestras promesas.

11. Con eso Jephté se puso en camino con los principales *ó senadores* de Galaad, y todo el pueblo le eligió por príncipe suyo, y Jephté confirmó todos sus tratados delante del Señor en Maspha [6].

12. Envió luego Jephté embajadores al rey de los hijos de Ammon, que le dijesen en su nombre: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido contra mí para talar mi país?

13. Respondióles el rey de los Ammonitas: Es porque Israél al venir de Egypto se apoderó de mi país desde los términos de Arnon hasta Jaboc y el Jordan: ahora pues, restitúyemele pacíficamente [7].

14. Volvió Jephté á enviar los mismos embajadores, mandándoles que dijesen al rey de Ammon:

15. Esto dice Jephté: Nunca Israél se apoderó del país de Moab, ni del país de los hijos de Ammon:

16. Sino que cuando salió de Egypto, anduvo por el Desierto, costeando el mar Rojo hasta que llegó á Cades;

17. Desde donde despachó embajadores al rey de Iduméa, diciendo: Permíteme atravesar por tu tierra; el cual no quiso condescender con sus ruegos. Envió asimismo embajadores al rey de Moab, que tambien se desdeñó de dar el paso. Quedóse pues Israél en Cades;

18. Y fué rodeando por un lado la Iduméa y la tierra de Moab; y viniendo á la parte oriental de la tierra de Moab, acampó de esta otra parte de Arnon; ni quiso entrar en los términos de Moab, pues Arnon es el confin de la tierra de Moab.

19. Envió despues Israél embajadores á Sehon rey de los Amorrhéos que habitaba en Hesebon, y dijéronle: Permíteme pasar por tu tierra hasta el rio:

20. Pero despreciando tambien éste la peticion de Israél, no le dejó pasar por su distrito, sino que juntando infinita gente, salió contra él en Jasa, y se le opuso fuertemente.

21. Mas el Señor le entregó con todo su ejército en manos de Israél; el cual le derrotó, y se apoderó de todo el país de los Amorrhéos moradores de aquella tierra,

22. Y de toda su comarca desde Arnon hasta Jaboc, y desde el Desierto hasta el Jordan [8],

23. De esta manera el Señor Dios de Israél deshizo á los Amorrhéos, combatiendo contra ellos su pueblo de Israél; ¿y tú ahora quieres ser dueño de su tierra?

24. Pues qué ¿no *crees tú que* se te deben á tí de derecho los países que posee tu dios *ó ídolo* Chamos? Es pues muy justo que ceda en posesion nuestra lo que Dios nuestro Señor se ha adquirido con la victoria:

25. A no ser que tú seas de mejor condicion que Balac hijo de Sephor rey de Moab: ó puedas hacer constar que movió *semejante* querella contra Israél, y le hizo guerra,

26. Mientras poseyó éste á Hesebon y sus aldeas, á Aroer y sus lugarcillos, y á todas las ciudades vecinas al Jordan, por espacio de trescientos años. ¿Cómo en tanto tiempo nada habeis intentado sobre tal restitucion?

27. Y así yo no falto contra tí, sino que tú eres el que me haces agravio, declarándome una guerra injusta. El Señor árbitro de lo tratado en este dia, sea juez entre Israél y los hijos de Ammon.

28. Mas el rey de los Ammonitas no quiso dar oidos á las razones de Jephté propuestas por medio de sus embajadores.

29. Así pues el espíritu del Señor se derramó sobre Jephté, quien recorriendo el país de Galaad y de Manassés, y *pasando* por Maspha de Galaad, y avanzando de allí hácia los Ammonitas,

30. Hizo un voto al Señor diciendo: Si entregares en mis manos á los hijos de Ammon,

31. El primero, sea el que fuere, que saliere de los um-

[1] Generalmente creen los Expositores que por *meretriz* se entiende aquí una concubina ó mujer ilegítima, tomada sin las formalidades del matrimonio.—Véase *Matrimonio*.

[2] Que no era su mujer legítima.

[3] Que vivian de las presas que hacian á los enemigos.—Es de notar que la voz *latro* y *latrocinari* no tenian antiguamente la odiosa significacion que les damos ahora. En los escritores latinos y griegos vemos llamarse así los soldados que iban á servir á los príncipes sin paga fija, y se mantenian con el botin que pillaban á los enemigos. Y así lo hacian Jephté y sus soldados, haciendo la guerra á los Ammonitas y Philisthéos, enemigos de Israél.

[4] Aunque quienes echaron de casa á Jephté fueron sus hermanos; pero á estos ancianos *ó senadores* del país tocaba impedir una tal injusticia.

[5] Así repararemos la injuria que se te hizo.

[6] En Maspha, donde se habia reunido la asamblea de los Israelitas (*cap. X, v.* 17), allí Jephté conferenció con el pueblo, y trató de todo lo concerniente á la guerra, para la cual le nombraban general. Las palabras *delante del Señor* pueden significar el juramento hecho por una y otra parte con la invocacion del nombre de Dios, el cual se hallaba presente de un modo especial en las reuniones ó asambleas de su pueblo.—Véase *Deuter. VI, v.* 25, *y en otros lugares*.

[7] Algunos creen que el rey de los Ammonitas lo era tambien de los Moabitas, y por eso pedia como suya la tierra de los Moabitas que los Israelitas ocupaban. Estos dos pueblos de Moabitas y Ammonitas, descendientes de dos hijos de Lot, solian ser siempre muy amigos.

[8] Obsérvese que Jephté alega tres razones en su discurso. Primera: El derecho de conquista (*v.* 21). Segunda: La disposicion de Dios, Señor supremo de la tierra; y como el rey de Ammon podia decir: Yo no reconozco ese Dios vuestro; por eso Jephté añade: Yo no conozco al dios Chamos; y así como tú tienes por bien adquirido lo que crees haberte dado ese tu dios, yo tambien debo tener por mio lo que me ha dado el Señor Dios mio. En tercer lugar: Jephté hace valer la prescripcion de 300 años.

brales de mi casa, y se encontrare conmigo cuando yo vuelva victorioso de los Ammonitas, le ofreceré al Señor en holocausto [1].

32. Marchó despues Jephté contra los hijos de Ammon para presentarles la batalla, y el Señor se los entregó en sus manos.

33. Y destruyó veinte ciudades, desde Aroer hasta entrar en Mennith, y hasta Abel, circuida de viñas, causando grandísimo estrago: con lo que los hijos de Ammon fueron humillados por los hijos de Israél.

34. Pero al volver Jephté á su casa en Maspha, su hija única, pues no tenia otros hijos, salió á recibirle con panderos y danzas.

35. A cuya vista rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Ay de mí, hija mia! tú me has engañado [2], y tú misma has sido engañada; porque yo he hecho un voto al Señor [3], y no podré dejar de cumplirle.

36. Al cual respondió ella: Padre mio, si has dado al Señor tu palabra, haz de mí lo que prometiste, ya que te ha concedido la gracia de vengarte de tus enemigos y vencerlos.

37. Dijo despues á su padre: Otórgame esto solo, que te suplico; y es, que me dejes ir dos meses por los montes á llorar mi virginidad con mis compañeras.

38. Respondióle Jephté: Vete enhorabuena; y dejóla ir por dos meses. Habiéndose pues ido con sus compañeras y amigas, lloraba en los montes su virginidad.

39. Acabados los dos meses volvióse á su padre, que cumplió en su hija lo que habia votado; la cual era, *y se quedó* vírgen [4]. De allí vino la costumbre en Israél, que despues se ha conservado siempre,

40. De juntarse las hijas de Israél una vez al año, á llorar á la hija de Jephté Galaadita por espacio de cuatro dias.

CAPITULO XII

Sedicion de los de Ephraim castigada por Jephté. Muere éste, y le suceden Abesan, Ahialon, y Abdon.

1. Y sucedió que se amotinaron los de Ephraim; los cuales pasando hácia el Norte, fueron á decir á Jephté: ¿Cómo yendo tú á pelear contra los Ammonitas, no quisiste convocarnos para que fuéramos contigo? Por este *desaire* vamos á quemar tu casa [5].

2. Respondióles él: Mi pueblo y yo teníamos una gran contienda con los hijos de Ammon: os llamé para que me dieseis socorro, y no quisisteis hacerlo.

3. Viendo eso me expuse al peligro, y salí *con poquísima gente* contra los hijos de Ammon, y el Señor los entregó en mis manos: ¿por dónde pues he merecido yo que os levanteis contra mí para hacerme la guerra?

4. Por lo cual Jephté reunió á sí á todos los varones de Galaad, y peleó *ó se defendió* contra Ephraim. Y derrotaron los Galaaditas á los de Ephraim, que decian [6]: Galaad es un fugitivo de Ephraim, que *no puede escapar*, pues habita en medio de Ephraim y de Manassés.

5. Ocuparon tambien los Galaaditas los vados del Jordan, por donde habian de pasar á la vuelta los de Ephraim. Y cuando llegaba allí alguno de los fugitivos de Ephraim y les decia: Os ruego que me dejeis pasar; le preguntaban los Galaaditas: ¿No eres tú Ephrathéo? Y respondiendo él: No lo soy;

6. Replicábanle: Pues dí Schibboleth (que significa espiga [7]). Mas él pronunciaba Sibboleth; porque no podia expresar el nombre de la espiga con las mismas letras. Y al punto asiendo de él, le degollaban en el mismo paso del Jordan. De suerte que perecieron en *la guerra de* aquel tiempo cuarenta y dos mil hombres de Ephraim.

7. Murió Jephté, Galaadita, despues de haber juzgado *ó gobernado* á Israél seis años, y fué sepultado en su ciudad de Galaad.

8. Despues de esto fué juez de Israél, Abesan, *natural* de Bethlehem:

9. El cual tuvo treinta hijos, y otras tantas hijas, las que casó enviándolas fuera de su casa *ó familia*, y trajo á ella igual número de mujeres que tomó para sus hijos. Éste juzgó á Israél siete años;

10. Y murió y fué sepultado en Bethlehem.

11. Le sucedió Ahialon, Zabulonita, que gobernó á Israél diez años;

12. Y murió y fué sepultado en [8] Zabulon.

13. Despues de éste fué juez de Israél Abdon, hijo de Illél de Pharathon,

14. Que tuvo cuarenta hijos, y de estos treinta nietos, que montaban sobre setenta pollinos [9], y juzgó á Israél ocho años.

15. Y murió, y fué sepultado en Pharathon en la tierra de Ephraim, en el monte Amalec.

CAPITULO XIII

Los Israelitas recaen en la idolatría, y son dominados por los Philisthéos. Nacimiento de Samson, anunciado por un Angel: circunstancias muy notables.

1. Mas los hijos de Israél cometieron nuevamente la maldad ante los ojos del Señor; el cual los entregó en manos de los Philisthéos por cuarenta años.

2. En esta sazon habia un hombre natural de Saraa y de la tribu de Dan, llamado Manué, cuya mujer era estéril.

3. A la cual se apareció el Ángel del Señor, y le dijo: Tú eres estéril, y sin hijos; pero concebirás, y parirás un hijo.

4. Mira, pues, que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda:

5. Porque has de concebir y parir un hijo, á cuya cabeza no tocará navaja; pues ha de ser Nazaréo, *ó consagrado* á Dios, desde su infancia, y desde el vientre de su madre; y él ha de comenzar á libertar á Israél del poder de los Philisthéos.

6. Ella fué á contárselo á su marido, diciendo: Un varon de Dios ha venido á mí, el cual tenia rostro de ángel, sumamente respetable, á quien preguntando yo quién era, de dónde venia, y cómo se llamaba, no ha querido decírmelo:

7. Solamente me ha respondido: Sábete que concebirás, y parirás un hijo: mira que no bebas vino ni sidra, ni comas cosa alguna inmunda: por cuanto el niño ha de ser Nazaréo *ó consagrado* á Dios desde su infancia, desde el vientre de su madre hasta el dia de su muerte.

8. Oró pues Manué al Señor, y dijo: Ruégote, Señor, que aquel varon de Dios que enviaste, vuelva otra vez, y nos enseñe qué debemos hacer con el niño que nacerá.

9. Y otorgó el Señor la súplica de Manué, y se apareció segunda vez el Ángel del Señor á su esposa, estando sentada en el campo. Pero no estaba con ella su marido Manué. Y al ver ella al Ángel,

[1] Este voto, considerado en sí, fué muy temerario ó injusto. Tal es la comun sentencia de los Padres. San Gerónimo dice: *Que fué necio en hacer el voto, é impío en cumplirle. Hizo*, dice San Agustin, *una cosa prohibida por la Ley, y que no se le mandaba por ninguna especial intimacion de Dios.* Y cree el Santo que Dios permitió que fuese la hija de Jephté la primera que se presentase delante de éste, para castigar la temeridad de su voto. Verdad es que si se considera la recta intencion con que hizo el voto, y las circunstancias que hacen mas excusable su imprudencia, no admiraremos que los mismos santos Padres, que reprueban el voto de Jephté, alaben el fin y ánimo con que le hizo. *Si Jephté ofreció á Dios su hija vírgen, no agradó al Señor el sacrificio, sino el ánimo del ofrente*, dice San Gerónimo, *in cap. VII, Jerem.*—Véase *Santo Tomás*, 2, 2, *Quæst. LXXXVIII, art. 2; y S. Agustin Quæst. XLIX, in Jud.* Muchos creen que el voto solamente fué de consagrar su hija al servicio del Tabernáculo, á lo cual era consiguiente el no poderse casar. Véase *Holocausto*.

[2] O burlado mi esperanza.

[3] De ofrecer *lo primero de mi casa* que se me presentare.

[4] El texto hebreo והוא לא־ידעה איש puede traducirse: *Por tanto ella no conoció varon.*

[5] Una semejante queja de los Ephraimitas contra Gedeon se ha visto en el cap. VIII, v. 1. Sentian aquellos que la tribu de Manassés, de que era Jephté, aumentase tanto su reputacion.

[6] Mofándose de Jephté y de su pueblo.

[7] Se ve que los de Ephraim pronunciaban esta palabra como si la primera letra fuese una simple ס, ó *s*; y no un ש, ó *sch*, como pronunciaban los Galaaditas. La misma dificultad tiene un catalan en pronunciar *Zaragoza*, pues dice *Saragosa*, como los valencianos, etc.

[8] En Ahialon, ciudad de su tribu.

[9] Puede traducirse: *machos ó mulos*.—Véase antes cap. X, v. 4, y téngase presente la diversidad de tiempos y costumbres.

10. Corrió apresurada á avisar á su marido, y le dijo: Mira que se me ha aparecido aquel personaje que habia visto antes.

11. Levantóse Manué, y siguió á su mujer: y llegándose á dicho personaje, díjole: ¿Eres tú el que hablaste á mi mujer? Respondió él: Yo soy.

12. Díjole Manué: Cuando se verifique tu promesa, ¿qué quieres que haga el niño? ¿ó de qué deberá abstenerse?

13. Respondió el Angel del Señor á Manué: Absténgase de todo cuanto dije á tu mujer:

14. Esto es, no coma nada de lo que nace de la vid: no beba vino ni sidra [1] ni coma cosa inmunda: en suma, que cumpla y guarde lo que le tengo mandado.

15. Dijo entonces Manué [2] al Angel del Señor: Ruégote condesciendas con mis súplicas, y que te aderecemos un cabrito.

16. Respondióle el Angel: Por mas que me instes, no probaré tu comida: pero si quieres hacer un holocausto, ofrécesele al Señor. Y es que no sabia Manué que fuese un Angel del Señor.

17. Y así le dijo: ¿Cuál es tu nombre, para que, cumplida que sea tu promesa, te demos las gracias?

18. Al cual respondió él: ¿Por qué me preguntas mi nombre, siendo como es admirable *ó misterioso?*

19. Tomó pues Manué un cabrito y las libaciones correspondientes, y le puso sobre una piedra, ofreciéndosele al Señor, que obra maravillas. Entre tanto él y su mujer estaban á la mira;

20. Y al subir la llama del altar hácia el cielo, subióse con ella el Angel del Señor. Lo cual visto por Manué y su mujer, se postraron en tierra sobre su rostro;

21. Y no vieron mas al Angel del Señor: con lo que al instante conoció Manué ser aquel un Angel del Señor,

22. Y dijo á su mujer: Moriremos luego, pues que hemos visto á Dios [3].

23. Respondióle la mujer: Si el Señor quisiera matarnos, no hubiera recibido de nuestras manos el holocausto y las libaciones, ni mostrádonos todas estas cosas, ni predichonos lo venidero.

24. Parió pues ella un hijo, y púsole por nombre Samson; y el niño creció, y el Señor le bendijo.

25. Y el espíritu del Señor empezó á manifestarse en él, cuando estaba en los campamentos de Dan [4], entre Saraa y Esthaol.

CAPÍTULO XIV

Cásase Samson con una Philisthéa: enigma que propuso á sus compañeros á quienes le descifró su esposa.

1. Con el tiempo Samson bajó á Thamnatha; y viendo allí una mujer de las hijas de los Philisthéos,

2. Volvióse y habló á su padre y á su madre, diciendo: He visto en Thamnatha una mujer entre las hijas de los Philisthéos [5]; la que os ruego que me la tomeis por esposa.

3. Dijéronle su padre y su madre: Pues qué ¿no hay mujeres entre las hijas de tus hermanos, y en todo nuestro pueblo, que quieres tomar esposa de la nacion philisthéa, gente incircuncisa? Dijo Samson á su padre: Pide á ésta para esposa mia: pues me ha caido en gracia.

4. Mas sus padres no sabian ser cosa dispuesta por el Señor; y que Samson buscaba ocasion de dar contra los Philisthéos: por cuanto en aquel tiempo los Philisthéos dominaban sobre Israél.

5. Bajó pues Samson con su padre y madre á Thamnatha; y al llegar á las viñas de la ciudad, se dejó ver un leon cachorro, feroz y rugiendo, el cual arremetió contra él.

6. Mas el espíritu del Señor entró en Samson, y despedazó éste al leon haciéndole trizas, como si hubiese sido un cabrito; y eso que no tenia arma alguna en la mano [6]: mas no quiso manifestar nada de esto al padre, ni á la madre.

7. Bajó pues con ellos *á Thamnatha*, y habló con la mujer que le habia caido tan en gracia.

8. Pasado algun tiempo volviendo para casarse con ella [7], apartóse del camino para ver el cuerpo muerto del leon, y hé aquí que encontró en su boca un enjambre de abejas, y un panal de miel [8];

9. El que habiendo cogido con las manos, se le iba comiendo por el camino; y volviendo á unirse con su padre y su madre les dió parte de él, y comieron ellos tambien; mas no quiso descubrirles que habia tomado la miel de la boca del leon.

10. En fin fué su padre á casa de la mujer, y dispuso un convite para su hijo Samson: que tal era la costumbre de los jóvenes *novios*.

11. Habiéndole visitado los vecinos del lugar, diéronle treinta compañeros [9] para que le obsequiasen [10];

12. A los cuales dijo Samson: Voy á proponeros un enigma [11], que si me le descifrais dentro de estos siete dias del convite, os daré treinta vestidos [12], y otras tantas túnicas:

13. Pero si no pudiereis acertar, me dareis vosotros á mí los treinta vestidos, y las treinta túnicas. Respondiéronle ellos: Propon el enigma, para que nos enteremos.

14. Díjoles pues: Del devorador salió manjar; y del fuerte salió dulzura [13]. En tres dias no pudieron desatar el enigma [14].

15. Mas cuando instaba ya el dia séptimo, dijeron á la mujer de Samson: Acaricia á tu esposo y persuádele que te descubra la significacion del enigma: que si no lo haces, te quemaremos á tí y la casa de tu padre: por ventura ¿nos habeis convidado á las bodas para dejarnos en cueros?

16. Ella pues no cesaba de llorar delante de Samson, y se le quejaba diciendo: Tú me has aborrecido: no me amas; y por eso no quieres declararme el enigma que propusiste á los jóvenes de mi pueblo. A lo que respondió: No quise decírselo á mi padre, ni á mi madre, y ¿quieres que te lo diga á tí?

17. Ella, no obstante, proseguia llorando delante de su esposo los siete dias del convite; y al fin el séptimo dia, importunándole mas y mas, le declaró Samson el enigma; y ella inmediatamente le descubrió á sus paisanos.

18. Estos pues el mismo dia séptimo, antes de ponerse el sol, le dijeron: ¿Qué cosa mas dulce que la miel; ni quién mas fuerte que el leon? Respondióles Samson: Si no hubieseis arado con mi novilla [15], no descifrarais mi enigma.

19. Apoderóse de él despues el espíritu del Señor, y fuése á Ascalon, donde mató treinta hombres; y quitándoles los vestidos, se los dió á los que descifraron el enigma. Y enojado sobremanera [16], volvióse á la casa de su padre.

20. Entre tanto su mujer, *creyéndose abandonada*, tomó por marido á uno de los amigos y compañeros de Samson en las bodas.

[1] O licor que pueda embriagar.
[2] Manué no conocia que fuese un Angel.
[3] Véase *cap. VI, v.* 22.
[4] Véase *Jud. XVIII, v.* 11.
[5] Samson busca para esposa á una Philisthéa contra la expresa prohibicion de Dios. (*Deuter. VII, v.* 3.) Pero casi todos los Expositores creen que no pecó en eso, suponiendo que lo hizo por especial instinto del cielo, como parece se indica en el verso 4.
[6] De estas palabras se infiere que la *extraordinaria fuerza* de Samson era milagrosa y sobrenatural: no obstante que Dios la hacia depender del cabello y del nazareato.—Véase *Dios*.
[7] Solian los Hebreos hacer mediar bastante tiempo entre la promesa del matrimonio y el dia de la boda.—Véase *Matrimonio*.
[8] En Herodoto se cuenta tambien que las abejas habian hecho miel en el cráneo vacío de Onesillo rey de Chipre. *Lib. V*, 114, 145.—Véase *Plinio, lib. XI, v.* 20.—*X, v.* 18.
[9] En el Evangelio estos compañeros son llamados *amigos del esposo:* tambien á la novia se le daban algunas jóvenes para compañía durante los dias de la boda.—Véase *Matrimonio*.
[10] Durante los siete dias de la boda.
[11] El uso de los enigmas era muy comun entre los Egypcios y otros pueblos antiguos.
[12] Véase *Sábanas*.
[13] San Agustin (*Serm. CVII, de temp.*) dice que con esta expresion se denota misteriosamente á Jesu-Christo salido del devorador, esto es, de la muerte, siendo el Señor el manjar, *ó pan bajado del cielo*.
[14] Y comenzaron á rogar á la novia que procurase averiguarlo.
[15] Esto es, á no haberos valido de mi débil y tímida esposa.
[16] Por la deslealtad de su esposa, y mala fe de los jóvenes.

CAPITULO XV

Quema Samson los trigos de los Philisthéos; mata mil de ellos con la quijada de un jumento.

1. Pasado algun tiempo, acercándose ya la siega de los trigos, fué Samson con deseo de visitar á su mujer, y llevóle un cabrito de leche. Pero al querer entrar en su aposento, como acostumbraba, el padre de ella se lo impidió, diciendo:

2. Yo creí que la habias aborrecido, y por eso la dí á un amigo tuyo; pero tiene una hermana mas jóven y mas hermosa; tómala por mujer en lugar de la otra.

3. Respondióle Samson: De hoy mas no tendrán motivo de quejarse de mí los Philisthéos, si les pago todo el daño que me han hecho [1].

4. Marchóse pues y cogió trescientas raposas [2], y atólas apareadas cola con cola, ligando teas en medio;

5. Las cuales encendidas, soltó las raposas á fin de que corriesen por todas partes. Metiéronse luego por entre las mieses de los Philisthéos; é incendiadas estas, se quemaron así las mieses ya hacinadas como las que estaban por segar; extendiéndose tanto la llama, que abrasó hasta las viñas y los olivares.

6. Y dijeron los Philisthéos: ¿Quién ha hecho esto? Respondióseles: Samson, yerno del Thamnathéo, es el que lo ha hecho, porque *su suegro* le quitó su mujer y se la dió á otro. Oido esto, vinieron los Philisthéos y quemaron á la mujer y á su padre.

7. Díjoles Samson: Aunque habeis ejecutado esto [3], no obstante he de tomar yo otra venganza de vosotros, despues de la cual me daré por satisfecho.

8. Hizo, pues, gran destrozo en ellos: de manera que atónitos se quedaban sentados puesta una pierna sobre otra *sin saber qué hacerse*. Despues de lo cual, retirándose Samson, habitó en la cueva de la peña de Etam.

9. Entre tanto los Philisthéos entrando por la tierra de Judá, acamparon en un lugar, que despues se llamó Lechi, esto es, Quijada, donde fué derrotado su ejército.

10. Y los de la tribu de Judá les preguntaron: ¿Por qué motivo venís contra nosotros? Respondieron ellos: Venimos para llevarnos atado á Samson, y retornarle el mal que nos ha hecho.

11. Bajaron pues tres mil hombres de Judá á la cueva de la peña de Etam; y dijeron á Samson: ¿No sabes que estamos sujetos á los Philisthéos? ¿Cómo has osado cometer tal desafuero *para nuestra ruina?* A los cuales respondió: Como ellos hicieron conmigo, así he hecho yo con ellos.

12. Pues sábete, le dicen, que venimos á prenderte y á entregarte atado en manos de los Philisthéos [4]. Díjoles Samson: Juradme y prometedme que no me mataréis.

13. No te mataremos, respondieron: solamente te entregaremos atado. Atáronle pues con dos cuerdas nuevas, y le sacaron de la peña de Etam.

14. Llegado que hubo al lugar *que despues se llamó* Quijada, saliéndole á recibir los Philisthéos con grande algazara, se apoderó de él el espíritu del Señor; y como se consume el lino al sentir el fuego, así *en un momento* rompió y deshizo Samson las ligaduras con que estaba atado.

15. Y hallando á mano en el suelo una quijada ó mandíbula de asno, agarróla, y mató *despues* con ella mil hombres [5].

16. Con cuyo motivo dijo: Con una quijada de asno los enemigos destrocé: con la mandíbula de un asno á mil hombres maté.

17. Y acabando de cantar estas palabras, arrojó de su mano la quijada y llamó aquel sitio Ramath-lechi, que quiere decir: Elevacion de la quijada.

18. Y acosado en extremo de la sed, clamó al Señor, y dijo: Tú eres el que has salvado y concedido por medio de tu siervo tan gran victoria; pero hé aquí que me muero de sed, y así vendré á caer en manos de los incircuncisos.

19. El Señor entonces abrió *una fuente por entre* una muela de la quijada del asno, y brotaron aguas de ella [6]: de las que habiendo bebido, refocilo su espíritu, y recobró las fuerzas. Por eso es llamado aquel lugar hasta hoy, Fuente del que invocó *á Dios* en Lechi.

20. Y Samson, *elegido juez*, gobernó á Israél veinte años en tiempo *de las guerras* de los Philisthéos.

CAPITULO XVI

Sale Samson de Gaza, arrancando y llevándose las puertas de la ciudad. Descubre Dálila el secreto de las fuerzas de Samson: los Philisthéos le sacan los ojos, destituido ya de sus fuerzas; pero las recobra y muere matando millares de enemigos.

1. Fué despues Samson á Gaza donde vió una mujer [7] pública, y entró en su casa:

2. Lo que sabiendo los Philisthéos, y propalándose entre ellos que Samson habia entrado en la ciudad, cercaron la casa, y pusieron centinelas á la puerta de la ciudad, y estuvieron en acecho toda la noche, con el fin de matarle por la mañana al tiempo de salir.

3. Samson durmió hasta la media noche; y entonces levantándose fué y arrancó las dos hojas de la puerta de la ciudad con sus pilares y cerrojos *ó barras*, y echándoselas á cuestas, llevólas á la cima del monte que mira hácia Hebron [8].

4. Despues de esto enamoróse de una mujer que habitaba en el valle Sorec, llamada Dálila [9].

5. Vinieron *luego* á ella los príncipes de los Philisthéos, y le dijeron: Engáñale *con caricias*, y averigua de él de dónde le viene tan gran fuerza, y cómo le podremos sojuzgar para castigarle despues de atado: que si lo consiguieres, te daremos cada uno mil y cien siclos de plata [10].

6. En vista de esto Dálila habló así á Samson: Díme por tu vida: ¿en qué consiste tu grandísima fuerza, y cuál es la cosa con que atado no podrias escaparte?

7. Respondióle Samson: Si me ataren con siete cuerdas de nervios recientes y todavía húmedos, quedaré sin fuerzas como los demás hombres.

8. Lleváronla pues los príncipes de los Philisthéos siete cordeles, como habia dicho, con los cuales ella le ató:

9. Quedándose aquellos en acecho, escondidos en la casa, aguardando en una pieza retirada el fin de este suceso. Luego Dálila le gritó: Samson, los Philisthéos se echan sobre tí. Mas él rompió las ataduras, como cualquiera romperia un hilo torcido de borra de estopa, así que le hiciera sentir el fuego. Con esto no se supo en qué consistia su fuerza.

10. Entonces le dijo Dálila: Tú te has burlado de mí, y me has mentido: por lo menos ahora descúbreme con qué debieras ser atado.

11. Respondióle: Si me ataren con cuerdas nuevas, que nunca hayan servido, quedaré débil y semejante á los demás hombres.

12. Atóle por consiguiente Dálila con ellas; y preparadas en el aposento las asechanzas, gritó: Samson, los Philis-

[1] Quitándome mi mujer.

[2] De que abunda muchísimo la Palestina; y para lo cual le ayudarian otros. *Thren. V, v.* 18.—*Ezech. XIII, v.* 4.

[3] Como para darme satisfaccion.

[4] Los cuales exigen de nosotros esta satisfaccion.

[5] Ayudado de sus gentes, esto es, entre él y sus soldados.—Véase *Hebraismos.*

[6] La fuente salia de tierra; pero brotaba por en medio de la quijada, junto al diente molar. Segun el hebreo puede tambien traducirse: *Y el Señor hizo brotar en Lechi una fuente*, etc., *v.* 9.—*Joseph. Antiq. lib. V, cap.* 10. Puede tambien *muela* significar aquí *peña*.—Véase *Diente.*

[7] La palabra hebrea זוֹנָה, que corresponde á la latina *meretrix* en la Vulgata, puede venir de la voz *zun*, *alimentar*, y significar una *mesonera*, *ó posadera*. Véase *Cor. XI, v.* 1, *y Josué II, v.* 1.

[8] A unas dos leguas de distancia.—Samson, abriendo á media noche las puertas de la ciudad, y librándose de las manos de sus enemigos, y de la muerte, fué en esto una bella figura de Christo en su resurreccion gloriosa.—Véase *S. Hier. in cap. I, Ephes.*—*S. August., serm. CVII, De temp.*—*San Greg., hom. XXI, in Evang.*

[9] Del modo con que habla de esta mujer la Escritura, se infiere que era una mujer de mala vida, y que Samson jamás se desposó con ella.

[10] Véase *Monedas.*

théos se echan sobre tí. Mas él rompió las ligaduras como hilachas de tela.

13. Díjole Dálila otra vez: ¿Hasta cuándo me has de engañar y mentir? Declárame ya con qué debes ser atado. Respondióle Samson: Si entretejes mis siete trenzas de cabellos con los lizos de la tela, y revueltas á un clavo, hincas este en tierra [1], quedaré sin fuerzas [2].

14. Lo cual despues que ejecutó Dálila, gritóle: Samson, los Philisthéos se echan sobre tí. Mas él dispertando del sueño arrancó el clavo juntamente con las trenzas de cabellos y los lizos de la tela

15. Díjole entonces Dálila: ¿Cómo puedes decir que me amas, cuando tu corazon no está unido conmigo? Por tres veces me has mentido, no queriendo decirme en qué consiste tu grandísima fuerza.

16. Como pues le importunase, y estuviese continuamente al rededor de él por muchos dias sin dejarle respirar un punto, desmayó el ánimo de Samson, y cayó en un mortal abatimiento [3].

17. Entonces descubriéndole la verdad, la dijo: Nunca jamás ha pasado la navaja por mi cabeza; porque yo soy Nazaréo, esto es, consagrado á Dios desde el vientre de mi madre: si fuere rapada mi cabeza, se retirará de mí la fortaleza mia, y perderé las fuerzas, y seré como los demás hombres.

18. Viendo Dálila que le habia manifestado todo su corazon, envió á decir á los príncipes de los Philisthéos: Venid aun por esta vez, porque ya me ha descubierto su corazon: los cuales fueron, llevando consigo el dinero que prometieran.

19. Y ella habiéndole hecho dormir [4] sobre sus rodillas, y reclinar la cabeza en su regazo, llamó á un barbero que le cortó á Samson las siete guedejas de su cabello. Y despues comenzó Dálila á rempujarle y echarle de sí; pues al punto le desamparó la fuerza:

20. Y díjole en seguida: Samson, los Philisthéos se echan sobre tí. El cual dispertando del sueño, dijo en su interior: Saldré como hice antes, y me desembarazaré de ellos; no conociendo *ó advirtiendo* que el Señor se habia retirado de él.

21. Así pues habiéndole prendido los Philisthéos le sacaron luego los ojos [5], y amarrado con cadenas le condujeron á Gaza, donde encerrado en una cárcel, le hicieron que moliese, *moviendo la rueda de una tahona* [6].

22. Ya habian comenzado á crecerle los cabellos,

23. Cuando los príncipes de los Philisthéos se juntaron todos para ofrecer sacrificios solemnes á su dios Dagon, y celebrar banquetes, diciendo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á Samson nuestro enemigo.

24. Lo que viendo el pueblo, alababa tambien á su dios y repetia lo mismo: Nuestro dios nos ha puesto en las manos á nuestro enemigo, que ha asolado nuestra tierra y matado muchísimos de sus habitantes.

25. Y dándose mútuamente alegres parabienes, despues de bien comidos y bebidos dieron órden de que fuese conducido allí Samson para divertirse burlándose de él. El cual sacado de la cárcel, fué para ellos objeto de diversion: y le hicieron quedar en pié entre dos columnas.

26. Entonces dijo al muchacho que le guiaba: Déjame tocar las columnas que sostienen todo este edificio, para recostarme sobre ellas, á fin de descansar un poquito.

27. Es de advertir que el edificio estaba lleno de hombres y mujeres; y se hallaban allí todos los príncipes de los Philisthéos, y cerca de tres mil personas de ambos sexos, mirando desde las azoteas y techos del edificio las burlas que se hacian á Samson.

28. Pero él invocando al Señor, dijo [7]: ¡Oh Señor Dios! acuérdate de mí: y restitúyeme ahora, oh Dios mio, mi anterior fuerza para vengarme de mis enemigos, y hacerles pagar de una sola vez el haberme privado de mis dos ojos.

29. Y agarrando las dos columnas en que estribaba el edificio, una con la derecha y otra con la izquierda,

30. Dijo: Muera aquí Samson con los Philisthéos. Sacudidas fuertemente las columnas, cayó el edificio sobre todos los príncipes, y la demás gente que allí habia. De esta manera Samson mató muchos mas en su muerte que antes habia matado en vida.

31. Despues acudiendo sus hermanos con toda la parentela, tomaron su cuerpo, y le colocaron entre Saraa y Esthaol en el sepulcro de su padre Manué. Fué juez de Israél veinte años.

CAPITULO XVII

Idolo de Michas, que poco despues de muerto Josué, fué ocasion de la idolatría de Israél en la tierra de Chanaan.

1. Hubo en aquel tiempo [8] un hombre de la montaña de Ephraim, llamado Michas;

2. El cual dijo á su madre: Los mil y cien siclos de plata que habias apartado para tí, y acerca de los cuales jurabas, estando yo presente, *que te los habia hurtado*, sábete que yo los tengo, y que están en mi poder. Respondióle ella: Colme el Señor á mi hijo de bendiciones.

3. Volvió pues Michas á su madre los siclos de plata. Y ella le dijo: Consagré y ofrecí con voto al Señor esta plata, para que recibiéndola mi hijo de mi mano, haga una imágen de talla y de fundicion; y por lo mismo ahora te la entrego.

4. Luego que Michas restituyó á su madre la plata, separó ella doscientas monedas de plata, y dióselas á un platero para que hiciera de ellas una imágen de talla y fundicion, que se colocó en la casa de Michas:

5. El cual asimismo dedicó en ella una capillita á Dios [9], é hizo Ephod y Theraphim [10], esto es, un vestido *ó aparato* sacerdotal, é ídolos; y consagró las manos de uno de sus hijos, el cual quedó hecho sacerdote suyo.

---

[1] Puede traducirse: *Si las siete trenzas de mis cabellos las tejieres con los lizos ó* trama *de la tela, y rodeándolas atadas á un clavo, hincares este en tierra.*

[2] Es necesario suponer que Samson estaba sentado en tierra, y Dálila tejiendo su tela: antiguamente se tejia estando en pié, tendida la urdimbre de arriba abajo; así se entenderá cómo ella pudo entretejer ó enlazar en su tela los cabellos de Samson.

[3] Por un lado no queria Samson dejar la amistad con la mujer, aunque por otro conocia que no debia fiarse de ella. Así, combatido de contrarias ideas, cedió por fin á la tentacion, dejándonos un terrible ejemplo de cuánto importa no familiarizarnos con esta especie de enemigos, sino huir de ellos con tiempo.

[4] Algunos creen que le dió algun dormitivo: otros que le hizo beber vino, contra el voto que hacian los Nazaréos.

[5] A los condenados á semejante trabajo, el mas vil y humillante entre aquellas naciones, se les sacaban los ojos, para que los vértigos no les impidiesen el trabajo.

[6] En la prision es de creer que Samson lloró sus pecados, y que reconciliado con Dios habia merecido recobrar los dones y privilegios que tenia antes.

[7] El honor de Dios, vilipendiado en la persona de Samson, juez del pueblo de Israél, parece que exigia un castigo severo en los Philisthéos, que se gloriarian ya del poder de su ídolo Dagon sobre el Dios de los Judíos. El sacrificio que, inspirado seguramente del cielo, hizo Samson de su propia vida, es celebrado con grandes elogios por los santos Padres.—Véase San Agustin *De Civ. Dei, cap. XXI, XXVI, y contra Gaudent., lib. XI.* Fué Samson en muchas cosas de su vida figura de nuestro Salvador Jesu-Christo. El nacimiento de Samson fué predicho por un Angel, y primeramente á su madre, como sucedió con el de Jesu-Christo: Samson quiere decir *Pequeño Sol*, y Jesu-Christo se llama *Sol de Justicia:* Samson fué Nazaréo, Salvador, y Juez ó Gobernador del pueblo de Israél, títulos que convienen á Jesu-Christo, y fueron predichos por los Profetas. Samson se desposó con una extranjera; y Jesu-Christo unió á sí la Iglesia de las naciones. Las victorias de Samson sobre los Philisthéos anunciaban el triunfo del Mesías sobre el infierno; y los trabajos y vilipendios que despues sufrió Samson, los que padeció Jesús. Se cree que los prodigios de Samson, divulgados entre los Gentiles, dieron ocasion á que despues se formara entre estos la fábula de Hércules.

[8] Esto es, en el de que se habla en el cap. I, v. 34 y 35.—Los hechos que se refieren en los capítulos siguientes, es muy probable que sucedieron despues de la muerte de Josué, y de los ancianos, poco antes de ser elegido juez de Israél Othoniel. El sagrado escritor los puso al fin del libro, para no interrumpir con este largo razonamiento la historia de los Jueces. De este lugar aparece que despues de la muerte de Josué se habia introducido la idolatría en el pueblo de Israél.

[9] Para dios y los ídolos que adoraban él y su madre.—Erigir un pequeño templo, hacer vestiduras sacerdotales, y constituir en sacerdote á un lego, todo esto era contravenir á la Ley, ó incompatible con el culto del verdadero Dios.

[10] Véase *Ephod.*

6. En aquellos dias no habia rey *ó magistrado supremo* en Israél; sino que cada cual practicaba lo que le parecia mejor.

7. Hubo tambien en este tiempo otro jóven [1], natural de Bethlehem de Judá, de esta misma estirpe de Judá *por parte de madre:* el cual era de la tribu de Leví, y tenia allí su habitacion

8. Pero dejando la ciudad de Bethlehem, quiso mudarse á otra parte donde hallase mejor su conveniencia. Y como siguiendo su camino hubiese llegado á la montaña de Ephraim, y desviádose un poco hácia la casa de Michas,

9. Le preguntó éste de dónde venia. A lo que respondió: Yo soy un Levita de Bethlehem de Judá, y voy á establecerme en donde pudiere, y viere que me tiene mas cuenta.

10. Díjole Michas: Quédate en mi casa, y me servirás de padre [2] y sacerdote, y te daré todos los años diez siclos de plata, dos vestidos, y el sustento necesario.

11. Condescendió y quedóse en casa de Michas [3], quien le trató como á uno de sus hijos.

12. Y Michas le consagró las manos; y tuvo en su casa á este jóven en calidad de sacerdote,

13. Diciendo: Ahora estoy cierto que Dios me hará bien, pues tengo conmigo un sacerdote del linaje de Leví [4].

CAPITULO XVIII

Seiscientos hombres de la tribu de Dan, que iban á buscar terreno para establecerse, roban á Michas el ídolo y el sacerdote. Se apoderan de la ciudad de Lais, y colocan allí el ídolo.

1. En aquellos dias no habia rey, *ó supremo magistrado* en Israél, y la tribu de Dan andaba buscando *mas* tierra donde habitar; porque hasta entonces no habia podido ponerse en posesion de toda la que le habia tocado por suerte como á las demás tribus.

2. Con esta mira los hijos de Dan despacharon desde Saraa y Esthaol cinco varones muy esforzados de su linaje y familia, para que reconociesen y registrasen bien el país *de su suerte;* y dijéronles: Id y reconoced la tierra. Los cuales puestos en camino, en llegando á la montaña de Ephraim, entraron en casa de Michas, y descansaron allí.

3. Y conociendo por el habla, *ó acento* al jóven Levita, en la casa en que estaban hospedados, preguntáronle: ¿Quién te ha traido acá? ¿qué es lo que aquí haces? ¿cómo es que hayas venido á esta tierra?

4. El cual les respondió: Esto y esto hizo conmigo Michas; y me tiene asalariado para que sea su sacerdote.

5. Rogáronle entonces que consultara al Señor para que pudieran saber si su viaje seria feliz, y llegaria á efectuarse su empresa.

6. Respondióles: Id en paz; que Dios mira con buenos ojos vuestro designio, y el camino que llevais.

7. Partiendo de allí los cinco exploradores, llegaron á *la ciudad de* Lais; y vieron que aquel pueblo habitaba en ella sin sombra de recelo, como acostumbran vivir los Sidonios, tranquilo y sosegado, sin que nadie le molestara, rico en extremo, y distante de Sidon, y apartado de todos los demás hombres.

8. Con lo que habiendo vuelto á sus hermanos de Saraa y Esthaol, y preguntados sobre el resultado de su comision, respondieron:

9. Vamos y marchemos contra ellos; porque hemos visto que es un país muy opulento y fértil: no os descuideis ni perdais tiempo: vamos á ocuparle; que no nos costará trabajo alguno.

10. Entraremos en un pueblo que vive en una total confianza, en un país espaciosísimo, y el Señor nos entregará un territorio donde ninguna cosa falta de cuantas produce la tierra.

[1] Llamado Jonatham.
[2] Véase *Padre.*
[3] El Levita, pobre y necesitado, aceptó la oferta de Michas, y siendo un simple Levita se puso á hacer de sacerdote.
[4] Se ve que Michas juntaba ciertas prácticas de idolatría con el culto del Dios verdadero.
[5] Véase *Gen. XXXI, v.* 19.

11. Partieron pues de la tribu de Dan, esto es, de Saraa y Esthaol, seiscientos hombres armados y á punto de pelear;

12. Y caminando hicieron alto en Cariathiarim de *la tribu de* Judá: el cual lugar desde aquel tiempo fué llamado Campamento de Dan, y está á las espaldas de Cariathiarim.

13. Desde allí pasaron á la montaña de Ephraim; y llegados á la casa de Michas.

14. Aquellos cinco hombres, enviados antes á examinar el territorio de Lais, dijeron á los demás compañeros suyos: Ya sabeis que en esta casa hay Ephod y Theraphim [5] y un simulacro de talla y de fundicion: ved sobre esto lo que quereis hacer.

15. Y apartándose un poco, entraron en la habitacion del jóven Levita, que vivia en casa de Michas, y saludáronle con palabras amistosas.

16. Entre tanto los seiscientos hombres, armados como estaban, se pusieron ante la puerta.

17. Pero los que habian entrado en la vivienda del jóven se empeñaron en llevarse la estátua de talla, el Ephod, y los Theraphim, y la imágen hecha de fundicion [6], mientras el sacerdote estaba en la puerta *con algunos que le entretenian,* y los seiscientos varones esforzados, aguardando no lejos de allí.

18. En fin los que habian entrado se llevaron la estátua de talla, el Ephod, los ídolos, y la imágen de fundicion, á los cuales les dijo el sacerdote: ¿Qué es lo que haceis?

19. Respondiéronle: Chiton, y pon el dedo en tu boca; y ven con nosotros, que te tendremos por padre y sacerdote. ¿Qué es mejor para tí, ser sacerdote en casa de un particular, ó en toda una tribu y familia de Israél?

20. Oido lo cual, cedió á estas razones, y tomando el Ephod, y los ídolos, y la estátua de talla, fuése con ellos.

21. Iban ya caminando, llevando delante de sí los niños, y los ganados, y todo el bagaje mas precioso,

22. Y hallábanse ya lejos de la casa de Michas, cuando los hombres que moraban en casa de éste, alborotándose fueron tras de ellos,

23. Y comenzaron á dar gritos á sus espaldas: mas *algunos* de ellos volviéndose á mirar lo que era, dijeron á Michas: ¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué gritas?

24. ¿Es bueno, respondió él, que me habeis robado los dioses que yo hice para mí, y al sacerdote y todo cuanto tengo, y decís: ¿Qué es lo que tienes?

25. Replicáronle los hijos de Dan: Guárdate de hablarnos mas palabra sobre esto; no sea que se echen sobre tí hombres llenos de indignacion, y vengas á perecer con toda tu casa.

26. Dicho esto, prosiguieron su camino; y Michas viendo que podian mas que él, volvióse á su casa.

27. Mas los seiscientos hombres se llevaron el sacerdote, y todo lo que arriba dijimos; y llegando á Lais, hallaron aquel pueblo tranquilo y descuidado: y le pasaron á cuchillo [7], é incendiaron la ciudad,

28. Sin que nadie acudiese á socorrerla, por estar lejos de Sidon, y no tener trato ni comercio con ninguna gente. Estaba situada esta ciudad en la comarca de Rohob [8]: y reedificándola, habitaron en ella;

29. Llamándola ciudad de Dan, del nombre de su padre, que fué hijo de Israél, en lugar de que antes se llamaba Lais.

30. Y en ella colocaron la imágen [9], y establecieron á Jonatham, hijo de Gersam, hijo de Moysés, y á sus descendientes por sacerdotes en toda la tribu de Dan hasta el dia de su cautiverio [10].

31. Y permaneció entre ellos el ídolo de Michas todo el tiempo que estuvo en Silo la Casa *ó Tabernáculo* de Dios. No habia en aquel tiempo rey *ó jefe supremo* en Israél [11].

[6] Creyendo que conduciria esto al buen éxito de la expedicion.
[7] Véase antes, cap. VII, lo que hizo Jephté.—Véase *Josué VII, v.* 2.
[8] Al pié del monte Líbano.
[9] O el ídolo que habian robado á Michas.
[10] Cuando fueron vencidos por los Philisthéos y tomada el Arca del Testamento.
[11] Para remediar estos desórdenes.

CAPITULO XIX

Horrendo é inaudito insulto de los vecinos de Gabáa contra un Levita y su mujer; y cómo excitó éste las demás tribus á la venganza.

1. Hubo un cierto Levita que habitaba al lado de la montaña de Ephraim, el cual se habia casado con una mujer de Bethlehem de Judá.

2. Esta mujer le dejó, y volvióse á Bethlehem á la casa de su padre, con quien estuvo cuatro meses.

3. Su marido, queriendo reconciliarse con ella, fué á buscarla y acariciarla, para traérsela otra vez consigo; y llevóse por compañía un criado con dos jumentos. La mujer le recibió bien, y condújole á casa de su padre. Luego que su suegro tuvo noticia y llegó á divisarlo, fué á su encuentro lleno de gozo,

4. Y le abrazó. El yerno permaneció en casa del suegro tres dias, comiendo y bebiendo con él familiarmente.

5. Mas al cuarto dia, levantándose antes de amanecer, quiso partirse; pero detúvole el suegro y le dijo: Toma primero un bocado de pan para adquirir fuerzas, y despues partirás.

6. Con esto se sentaron juntos, y comieron y bebieron. Dijo entonces el suegro á su yerno: Ruégote que te quedes hoy todavía aquí, y pasemos el dia juntos alegremente.

7. Pero él levantándose, se puso en accion de querer marcharse. Con todo, el suegro á fuerza de instancias le detuvo, y le hizo quedar consigo.

8. Venida la mañana disponia el Levita su viaje; mas el suegro le dijo otra vez: Ruégote que tomes un bocado para que cobres fuerzas, y en entrando mas el dia podrás emprender tu viaje. Comieron pues juntos,

9. Y levantándose el jóven para marcharse con su mujer y el criado, el suegro le habló nuevamente diciendo: Mira que el sol está ya muy inclinado al ocaso, y que se acerca la noche: quédate tambien hoy conmigo, y pasa el dia alegremente, que mañana partirás para volver á tu casa.

10. No quiso el yerno condescender á sus ruegos, sino que al punto se puso en camino, y llegó hasta enfrente de Jebus, que por otro nombre se llama Jerusalem, llevando consigo los dos jumentos cargados y á su mujer [1].

11. Ya estaba cerca de Jebus, y se acababa el dia: por lo que le dijo su criado: Ven por tu vida, torzamos el camino hácia la ciudad de los Jebuséos, y paremos en ella.

12. Respondióle el amo: No entraré yo en poblacion de gente extraña, que no es de los hijos de Israél [2], sino que tiraré hasta Gabáa,

13. Y en llegando allá posaremos en ella, ó á lo menos en la ciudad de Rama.

14. Pasaron pues de largo la ciudad de Jebus, continuando su viaje, y el sol se les puso cerca de Gabáa, la cual está en la tribu de Benjamin;

15. Y se acogieron á ella para quedarse allí. Luego que entraron dirigiéronse á la plaza de la ciudad, donde se sentaron; y no hubo uno siquiera que quisiera hospedarlos en su casa.

16. Cuando hé aquí que al anochecer apareció un hombre anciano que volvia del campo y de su labranza, el cual era tambien de la montaña de Ephraim, y habitaba como forastero en Gabáa; pues los hombres de aquel territorio eran hijos de Jemini, *ó Benjamitas;*

17. Y levantando el anciano sus ojos vió á aquel hombre sentado en la plaza de la ciudad con su pequeño bagaje, y le preguntó: ¿De dónde vienes, y á dónde te diriges?

18. El cual le respondió: Venimos de Bethlehem de Judá, y vamos á nuestra casa, que está al lado de la montaña de Ephraim, de donde habíamos ido á Bethlehem. Y ahora pasamos á la Casa de Dios [3], y nadie nos quiere dar hospedaje.

19. Aunque tenemos paja y heno para las bestias, y pan y vino para el gasto mio y de *mi mujer* tu sierva, y del criado que viene con nosotros: nada nos falta sino posada.

20. El anciano le respondió: La paz sea contigo: yo te daré todo lo necesario: ruégote únicamente que no te detengas *mas* en la plaza.

21. Con esto llevóle á su casa, y dió de comer á las caballerías, y despues que se lavaron los piés, los convidó á su mesa.

22. Estando cenando, y mientras con los manjares y bebida refocilaban sus cuerpos fatigados del viaje, vinieron unos vecinos de aquella ciudad, hijos de Belial (esto es, sin freno *ni temor de Dios),* y cercando la casa del anciano, comenzaron á dar golpes en la puerta, gritando al dueño de la casa, y diciéndole: Sácanos fuera ese hombre que entró en tu casa, que queremos abusar de él.

23. Y salió á ellos el anciano, y les dijo: No querais, hermanos, no querais cometer semejante maldad: ya que se ha hospedado este hombre en mi casa, desistid de semejante locura.

24. *Y, como fuera de sí, añadió:* Yo tengo una hija doncella, y este hombre tiene su mujer; os las sacaré fuera para que abuseis de ellas, y sacieis vuestra pasion: solamente os ruego que no cometais con un hombre ese crímen *nefando y* contra la naturaleza [4].

25. No querian ceder á sus razones: lo que visto por el Levita, sacóles su mujer y la abandonó á sus ultrajes; y habiendo abusado de ella toda la noche, la dejaron libre al venir la mañana.

26. Entonces la mujer vino al rayar el dia á la puerta de la casa donde estaba su señor, y allí se cayó muerta.

27. Así que fué ya de dia, levantóse su marido y abrió la puerta con ánimo de *buscar á su mujer,* y proseguir su viaje; y hé aquí que su mujer yacía postrada delante de la puerta con las manos extendidas sobre el umbral.

28. Creyéndola él dormida, le decia: Levántate y vámonos. Mas como no respondiese, y viendo despues que estaba muerta, tomóla y púsola sobre su asno, y regresó á su casa.

29. Apenas hubo entrado, cogió una cuchilla, y dividiendo el cadáver de su mujer junto con los huesos en doce partes ó trozos, los envió á todas las tribus de Israél [5].

30. A tal espectáculo todos á una clamaban: No se ha visto cosa semejante en Israél desde el dia en que salieron de Egypto nuestros padres hasta ahora: decid vuestro parecer, y decretad de comun acuerdo lo que se ha de hacer en este caso.

CAPITULO XX

Las once tribus toman venganza de la de Benjamin por el insulto hecho al Levita.

1. En consecuencia salieron todos los hijos de Israél, mancomunados como si fuesen un solo hombre, desde Dan hasta Bersabée, y *aun* desde la tierra de Galaad [6], *y se reunieron* en la presencia del Señor en Maspha [7]:

2. Todos los caudillos de los pueblos, y las tribus todas de Israél concurrieron á la reunion del pueblo de Dios, en número de cuatrocientos mil guerreros de á pié.

3. (No se ocultó á los hijos de Benjamin que los hijos de Israél habian subido á Maspha.) Preguntado pues el Levita, marido de la mujer muerta, en qué forma se habia cometido tan atroz atentado,

[1] La voz *concubina,* de que se usa en este lugar, y en otros muchos, significaba entre los Hebreos una verdadera esposa, aunque tomada sin las solemnidades acostumbradas, sin señalarle dote, etc., y así es que en el verso 1.° se llama *uxor.*—Véase *Matrimonio.*

[2] Habíanse apoderado nuevamente de esta ciudad los Jebuséos, que la retuvieron hasta el tiempo de David. *Jud. I, v.* 6, 7, 21.

[3] A Silo, donde estaba el Tabernáculo, y la Arca del Señor.

[4] Debe decirse lo mismo de esta oferta, que de la que hizo Lot. *Gen. XIX.* Del hebreo, y de la version de los Setenta se infiere que el marido obligó con la fuerza á su mujer á que saliera fuera, lo que es mas reprensible aun. En tal apuro debia resistir cuanto pudiese á la infame pasion de aquellos malvados; y en todo evento hubiera quedado puro, y sido mártir de la castidad. Véase I. *Reg. XI, v.* 7, *y siguientes.*

[5] Menos á la de Benjamin.—Véase I. *Reg. XI, v.* 7, *y siguientes.*

[6] De la otra parte del Jordan.

[7] Junto á Silo.

4. Respondió: Llegué á Gabáa de Benjamin con mi mujer, y allí me aposenté:

5. Cuando hé aquí que unos hombres de aquella ciudad cercaron de noche la casa, donde posaba, y quisieron matarme; y abusaron de mi mujer[1] con tan furiosa é increible lujuria, que por último vino á morir.

6. Tomándola luego yo, dividí en trozos el cadáver, y enviélos á todos los términos de vuestro territorio: atento que nunca jamás se cometió en Israél una maldad tan grande, ni exceso tan abominable.

7. Presentes estais todos aquí, oh hijos de Israél: resolved pues qué debeis hacer.

8. A lo que todo el pueblo que allí estaba, le respondió *á una voz*, como si hablase por boca de un solo hombre: No volveremos á nuestras tiendas, ni nadie se retirará á su casa,

9. Hasta que de comun acuerdo hagamos esto contra Gabáa:

10. Escójanse de todas las tribus de Israél diez hombres por cada ciento, y ciento por cada mil, y mil por cada diez mil, para que conduzcan víveres al ejército, y podamos nosotros pelear contra Gabáa de Benjamin, y darle el pago que merece su maldad.

11. De este modo se juntó todo Israél, como si fuera un solo hombre, contra esta ciudad; con el mismo designio y la misma resolucion.

12. En seguida enviaron mensajeros á toda la tribu de Benjamin, que les dijesen: ¿Cómo se ha cometido entre vosotros una maldad tan detestable?

13. Entregad los hombres de Gabáa que perpetraron tan gran crímen, para que mueran y se quite de en medio de Israél ese escándalo. Mas los Benjamitas no quisieron dar oidos á la proposicion de sus hermanos los hijos de Israél:

14. Sino que de todas las ciudades pertenecientes á su tribu acudieron á Gabáa para socorrerlos, y pelear contra todo el pueblo de Israél;

15. Y se alistaron veinte y cinco mil Benjamitas, toda gente de guerra: sin contar los moradores de Gabáa,

16. Que eran setecientos hombres muy esforzados, y que peleaban igualmente con la izquierda que con la derecha, y tan diestros en tirar con la honda, que podian herir un cabello con una piedra sin errar jamás el tiro.

17. Por la parte de Israél, excluidos los hijos de Benjamin, se hallaron cuatrocientos mil hombres que sabian manejar las armas, y que estaban preparados para la guerra:

18. Los cuales saliendo á campaña, vinieron á la Casa de Dios, esto es, á Silo, donde consultaron al Señor, y dijeron: ¿Quién será en nuestro ejército el caudillo para pelear contra los hijos de Benjamin? Respondióles el Señor: Sea *la tribu de* Judá vuestro caudillo.

19. Con esto los hijos de Israél sin perder tiempo, marchando de mañana, plantaron sus reales junto á Gabáa;

20. Y avanzando en órden de batalla contra Benjamin, empezaron á batir la ciudad.

21. Mas los hijos de Benjamin haciendo una salida de Gabáa, mataron aquel dia veinte y dos mil hombres de los hijos de Israél[2].

22. Confiados estos en su valor y muchedumbre, volvieron luego á presentar batalla en el mismo lugar en que habian antes peleado.

23. Pero acudieron primero *humildes* al Señor, y lloraron delante de él hasta la noche, y le consultaron, diciendo: ¿Debemos salir otra vez á pelear contra los hijos de Benjamin, nuestros hermanos, ó no? Respondióles el Señor: Marchad contra ellos, y dad la batalla.

24. Partiendo pues los hijos de Israél el dia siguiente á pelear contra los hijos de Benjamin,

25. Salieron estos de las puertas de Gabáa, y acometiéndoles, hicieron en los hijos de Israél una mortandad tan grande, que dejaron tendidos por tierra diez y ocho mil combatientes.

26. Por cuyo desastre todos los hijos de Israél vinieron á la Casa de Dios, y pusiéronse á llorar en presencia del Señor, y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y le ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas,

27. Y le consultaron sobre su estado. En este tiempo residia allí el Arca de la Alianza de Dios;

28. Y Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron, presidia en el Santuario. Consultaron pues al Señor, y le dijeron: ¿Debemos todavía proseguir la guerra contra los hijos de Benjamin, nuestros hermanos, ó cesar de ella? Respondióles el Señor: Salid; que mañana los entregaré en vuestras manos.

29. Con esto los hijos de Israél pusieron emboscadas al rededor de la ciudad de Gabáa:

30. Y por tercera vez marcharon con su ejército en batalla contra Benjamin, como la primera y la segunda.

31. Pero los hijos de Benjamin salieron de rebato y osadamente de la plaza, y fueron persiguiendo por largo trecho á los contrarios, que *de propósito* huian: de manera que los iban hiriendo y acuchillando como el primero y segundo dia, y dejaron tendidos en el suelo unos treinta hombres de los que iban huyendo por dos veredas, de las cuales la una conducia á Bethel y la otra á Gabáa;

32. Y creyeron derrotarlos ni mas ni menos que antes. Mas los hijos de Israél fingiendo de industria la huida, pusieron la mira en apartarlos de la ciudad, y como en retirada atraerlos á las dos veredas sobredichas[3].

33. Entonces saliendo todos los hijos de Israél de sus puestos, se ordenaron en batalla en un sitio llamado Baalthamar. Al mismo tiempo los que estaban emboscados al rededor de la ciudad comenzaron tambien á dejarse ver poco á poco,

34. Avanzando por la parte occidental de la ciudad. Entre tanto otros diez mil hombres destacados del grueso del ejército de Israél, *volviendo de frente*, provocaban á los habitantes de la ciudad á que saliesen al combate. Con esto se empeñó la accion contra los hijos de Benjamin; los cuales no advirtieron que por todos lados les estaba aguardando muerte.

35. Con efecto el Señor los castigó á la vista de los hijos de Israél, que mataron de ellos en aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres, toda gente guerrera y valiente.

36. Pues los hijos de Benjamin, viéndose que iban de vencida, habian echado á huir: lo que advertido por los hijos de Israél, les abrieron paso para que huyesen y viniesen á caer en la emboscada que tenian preparada de antemano junto á la ciudad.

37. Saliendo entonces de repente los hijos de Israél de donde estaban escondidos, acuchillaron á los Benjamitas que huian delante de ellos; y entraron en la ciudad y la pasaron á cuchillo.

38. Es de advertir que los hijos de Israél se habian convenido antes, en que luego que los de la emboscada se apoderasen de la ciudad, encendiesen un *gran* fuego, para que con la humareda que subiria á lo alto diesen á entender que eran ya dueños de la plaza.

39. Lo cual observado por los hijos de Israél en el mismo ardor del combate (cuando los hijos de Benjamin, creyendo que huian, los aguijaban con mas empeño por haberle muerto ya treinta hombres),

40. Y viendo subir de la ciudad una columna de humo; y asimismo mirando Benjamin hácia atrás, y reconociendo la ciudad perdida, y que las llamas subian á lo alto:

41. Al punto los que habian fingido huir, vuelta la cara, los rebatian con el mayc esfuerzo. Visto esto, los hijos de Benjamin echaron á huir,

42. Tomando el camino del Desierto, persiguiéndolos aun hasta allí los enemigos. Además de esto, los que habian incendiado la ciudad los acometieron por frente.

43. Así sucedió que por ambos lados eran acuchillados por los enemigos, y morian sin remedio. Los que cayeron muertos y quedaron tendidos por el suelo al Oriente de l ciudad de Gabáa en aquel mismo lugar,

[1] Viendo que yo no consentia á su nefanda pasion.

[2] Permitió Dios que fuesen vencidos, para humillarlos; y porque, como observa San Gregorio: *Iban á castigar los pecados ajenos, y no pensaban en los propios.* Movíales la injuria hecha al Levita, y miraban con frialdad que hubiese ídolos en Israél.

[3] Donde estaba emboscado el grueso del ejército.

44. Fueron diez y ocho mil hombres, guerreros todos muy valientes.

45. Los otros que habian quedado de Benjamin al ver esto, huyeron hácia el Desierto, tirando á refugiarse en la Peña llamada Remmon. Pero como estaban desordenados y huian dispersos, en la misma fuga fueron muertos cinco mil hombres. A los que tiraron adelante los fueron tambien persiguiendo, y mataron aun otros dos mil.

46. Por donde los que perecieron de Benjamin en diversos sitios vinieron á ser en todos veinte y cinco mil combatientes, gente toda muy guerrera.

47. Con lo que solo quedaron de toda la gente de Benjamin seiscientos varones que pudieron escapar y guarecerse en el Desierto, y estuvieron de asiento en la Peña de Remmon cuatro meses.

48. Pero los hijos de Israél, vueltos del combate pasaron á cuchillo todo el resto de la ciudad, desde los hombres hasta las bestias. Y todas las demás ciudades y lugarcillos de Benjamin fueron consumidos por las voraces llamas.

CAPÍTULO XXI

Es arruinada Jabes-Galaad. Restauracion de la tribu de Benjamin.

1. Habian hecho los hijos de Israél un juramento en Maspha, diciendo: Ninguno de vosotros dará sus hijas por mujeres á los hijos de Benjamin.

2. Despues, *pesarosos*, vinieron todos á la Casa de Dios en Silo, y permaneciendo delante de ella hasta el anochecer, levantaron el grito, y con grandes alaridos comenzaron á llorar, diciendo:

3. ¿Por qué, oh Señor Dios de Israél, ha sucedido esta calamidad en tu pueblo, que se haya acabado hoy una de nuestras tribus?

4. Y levantándose el dia siguiente al rayar el alba, erigieron un altar en que ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas, y dijeron:

5. ¿Quién es en todas las tribus de Israél el que no se unió al ejército del Señor? Porque estando en Maspha se habian obligado con un solemne juramento á matar á los que faltasen.

6. Mas ahora arrepentidos los Israelitas de lo hecho contra Benjamin su hermano, comenzaron á decir: Acabóse una tribu de Israél:

7. ¿De dónde tomarán mujeres *los pocos que han quedado de ella*, habiendo jurado todos nosotros á una no darles nuestras hijas?

8. Dijeron pues: ¿Quién hay de las tribus todas de Israél que no haya comparecido ante el Señor en Maspha? Y hallóse que los moradores de Jabes-Galaad no estuvieron en el ejército;

9. Y que ni aun mientras los Israelitas estaban en Silo, no pareció allí ninguno de ellos.

10. Con esto destacaron diez mil hombres muy valientes, dándoles esta órden: Id, y pasad á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, sin perdonar á sus mujeres y niños[1].

11. Y habeis de ejecutarlo de modo, que matando á todos los varones y á las mujeres casadas, dejeis empero con vida á las doncellas.

12. Halláronse en Jabes Galaad cuatrocientas doncellas por casar, y condujéronlas al campamento de Silo en tierra de Chanaan.

13. Luego despacharon mensajeros á los hijos de Benjamin, que se mantenian en la Peña Remmon, con la comision de concederles la paz.

14. Vinieron pues entonces los hijos de Benjamin, y se les dieron por mujeres las doncellas de Jabes-Galaad: mas no hallaron otras que poderles dar á este modo.

15. Todo Israél tuvo gran pesar, y se arrepintió en extremo de la destruccion de una de las tribus de Israél.

16. Y dijeron los ancianos: ¿Qué haremos con los demás que han quedado sin mujeres? Todas las mujeres de Benjamin han perecido;

17. Y debemos precaver con gran solicitud y el mayor empeño que no se acabe una tribu en Israél.

18. No obstante, no podemos darles nuestras hijas, ligados como estamos con el juramento, y con la maldicion que nos echamos, diciendo: Maldito sea el que diere alguna hija suya en matrimonio á los hijos de Benjamin.

19. Tomaron pues este partido, y dijeron: Hé aquí que viene la solemnidad del Señor que se celebra todos los años en Silo, *en la llanura* situada al Norte de la ciudad de Bethel, y al Oriente del camino que desde Bethel va á Sichem, y al Mediodía de la ciudad de Lebona.

20. Y dieron órden á los hijos de Benjamin, diciéndoles: Id, y escondeos en las viñas.

21. Y cuando viereis venir á las doncellas de Silo, segun costumbre, á formar sus danzas *en esta llanura*, salid de repente de las viñas, y coged cada cual una para mujer, y marchaos á la tierra de Benjamin:

22. Porque cuando vengan sus padres y hermanos, y comenzaren á querellarse contra vosotros y acusaros de esta violencia, nosotros les diremos: Tened lástima de ellos; pues no las han tomado como los vencedores toman las cautivas por derecho de guerra, sino como esposos que despues de haberlas pretendido con ruegos no se las disteis; y así la culpa *de la violencia* es vuestra.

23. Hiciéronlo así los hijos de Benjamin como se les habia mandado; y cogieron de las doncellas que danzaban cada cual una para esposa suya, y fuéronse á su tierra, y reedificaron las ciudades y las poblaron.

24. Asimismo los hijos de Israél regresaron á sus moradas, tribu por tribu y familia por familia. En aquellos dias no habia rey *ó magistrado supremo* en Israél: sino que cada cual hacia lo que le parecia mejor.

[1] El no querer concurrir á una guerra en que toda la nacion estaba empeñada, habia sido una especie de rebelion de los vecinos de Galaad. —Véase *Justicia*.



LIBRO DE RUTH

ADVERTENCIA

Este libro puede considerarse como un apéndice del libro de los *Jueces*, con el cual le unian antiguamente varios Padres de la Iglesia, siguiendo el uso de la Synagoga. Por eso entre los Hebreos no tiene título, ni nombre particular, como que está comprendido en el libro de los *Jueces*. Solamente despues de separado se le puso el título de *libro de Ruth*. Realmente la historia de Ruth pertenece al tiempo de los Jueces de Israél; aunque no se sabe de cierto á qué años. La opinion mas verosímil fija la hambre que ocasionó la salida de Elimelech de su patria en tiempo de los *Jueces* Samgar y Débora, esto es, unos ciento y veinte años despues de muerto Josué.

Tambien es incierto quién sea el autor de este libro; aunque el mayor número de Expositores lo atribuye á Samuel. No comprende sino cuatro capítulos: pero nos presenta en tan breve espacio no solamente un ejemplo sumamente admirable de la providencia divina; sino un modelo de singular piedad y religion, tanto en Ruth como en su suegra Noemí, y la continuacion de la genealogía de nuestro Señor Jesu-Christo, segun la carne, por sus progenitores Booz y Obed, abuelos de David.

CAPITULO PRIMERO

Elimelech Bethlehemita huye al país de Moab con Noemí su mujer, y sus dos hijos. Muerto aquel y estos, se vuelve Noemí á Bethlehem con Ruth, Moabita, nuera suya, que por seguirla abandona su patria.

1. En tiempo que Israél era gobernado por Jueces, sucedió bajo el gobierno de uno de estos que hubo una *grande* hambre en aquella tierra. Por lo que un hombre, natural de Bethlehem de Judá [1], se fué á morar en el país extranjero de la tierra de Moab con su mujer y dos hijos.

2. Llamábase Elimelech, y su mujer Noemí; y los dos hijos uno Mahalon, y el otro Chelion, Ephrathéos, ó de Bethlehem de Judá. Y habiendo entrado en el país de Moab, habitaban allí.

3. Sucedió pues que murió Elimelech, marido de Noemí, quedando ésta sola con sus dos hijos:

4. Quienes se casaron con mujeres Moabitas, de las cuales llamábase la una Orpha y la otra Ruth. Vivieron allí diez años;

5. Y al cabo murieron ambos á dos, á saber, Mahalon y Chelion: con lo que Noemí quedó privada de los dos hijos y del marido.

6. Resolvió pues volverse del país de Moab con sus dos nueras á su patria; por haber oido que el Señor habia vuelto sus ojos hácia su pueblo, y dádole alimentos.

7. Luego que salió del lugar de su peregrinacion con ambas nueras, puesta ya en camino para volver á la tierra de Judá,

8. Les dijo: Volveos á casa de vuestras madres. El Señor use de misericordia con vosotras, como la habeis usado vosotras con los difuntos y conmigo.

9. Concédaos el hallar descanso en las casas de los maridos que la buena suerte os deparare. Besólas en seguida; y ellas á voz en grito empezaron á llorar,

10. Y decir: Contigo iremos á tu pueblo.

11. A las cuales replicó Noemí: Volveos, hijas mias; ¿para qué venir conmigo? ¿Tengo yo por ventura mas hijos en mi seno, para que de mí podais esperar otros maridos?

12. Idos, hijas mias, volveos; porque yo estoy ya consumida de la vejez, é incapaz de nuevo matrimonio; y aun dado caso que pudiera esta noche concebir y parir hijos,

13. Si quisieseis esperarlos á que creciesen, y llegasen á los años de la pubertad, seriais antes viejas que esposas. Os suplico, hijas mias, que no prosigais: mirad que vuestra afliccion no hace mas que acrecentar la mia; porque la mano del Señor está levantada contra mí.

14. Entonces á voz en grito echaron de nuevo á llorar. Orpha besó á su suegra, y volvióse: mas Ruth se quedó con ella.

15. Y díjola Noemí: Ya ves que tu cuñada se ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses: anda, vete con ella.

16. Respondió Ruth: No me instes mas sobre que te deje y me vaya; porque á do quiera que tú fueres, he de ir yo, y donde tú morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios.

17. En la tierra en que murieres tú, allí moriré yo; y donde fueres sepultada, allí lo seré yo igualmente. No me haga Dios bien, si otra cosa que la muerte sola me separare de tí.

18. Viendo pues Noemí que Ruth con ánimo resuelto estaba determinada á seguirla, no quiso contradecirla mas, ni persuadirla que se volviese á los suyos.

19. Así caminaron juntas, y llegaron á Bethlehem. Apenas entraron en la ciudad, voló luego la noticia; y las mujeres decian: Esta es aquella Noemí [2].

20. A las cuales dijo: No me llameis Noemí (esto es, graciosa); sino llamadme Mara (que significa amarga), porque el Todopoderoso me ha llenado de grande amargura.

21. Salí de aquí colmada [3]; y el Señor me ha hecho volver vacía: ¿por qué pues me llamais Noemí, habiéndome humillado el Señor, y afligídome el Todopoderoso?

22. Volvió pues Noemí con Ruth, Moabita, su nuera, de la tierra de su peregrinacion; regresando á Bethlehem cuando comenzaban á segarse las cebadas.

CAPITULO II

Ruth, obligada de la necesidad, va á respigar en la heredad de Booz, pariente de su suegro; y es recibida con agrado. Vuelve alegre á su suegra, por la cual sabe que Booz es pariente suyo.

1. Tenia Elimelech, marido de Noemí, un pariente consanguíneo, hombre poderoso y de gran caudal, llamado Booz.

2. Y Ruth la Moabita dijo á su suegra: Si me das tu licencia iré al campo, y recogeré las espigas [4] que se escapen

[1] Bethlehem fué llamada *Ephratha;* y así *Bethlehemita* y *Ephrathéo* era lo mismo.

[2] ¿Aquella señora tan principal entre nosotros?

[3] O rica, y con el consuelo de mi marido, y de mis dos hijos.

[4] Era este un derecho concedido por la Ley á las viudas, á los extranjeros, y á los pobres. *Deuter. XXIV, v.* 19.—*Lev. XIX, v.* 9.—*XXIII, v.* 22.

de las manos de los segadores, donde quiera que hallare buena acogida en algun padre de familias que se muestre compasivo para conmigo. Respondióle Noemí: Anda, hija mia.

3. Fué, pues, y empezó á recoger espigas detrás de unos segadores. Por fortuna el dueño de aquel campo era el *mencionado* Booz, de la parentela de Elimelech.

4. Y hé aquí que el mismo Booz llegó de Bethlehem; y saludó á los segadores, diciendo: El Señor sea con vosotros: los cuales le respondieron: Bendígate el Señor.

5. Preguntó Booz al mancebo, mayoral de los segadores: ¿De quién es esta muchacha?

6. Respondióle: Esta es la Moabita que vino con Noemí del país de Moab;

7. Y ha pedido permiso para ir tras de los segadores cogiendo las espigas que quedan; y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, sin haberse retirado ni por un momento á su casa.

8. Dijo entonces Booz á Ruth: Oye, hija, no vayas á otra heredad á espigar, ni te apartes de este sitio; sino júntate con mis muchachas [1],

9. Y síguelas donde estuviere la siega: porque he dado órden á mis criados para que nadie se meta contigo; antes bien, si tuvieres sed, vete al hato, y bebe agua, de la misma que beben tambien mis criados.

10. Ella entonces, inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: ¿De dónde á mí tanta dicha que haya encontrado gracia en tus ojos, y te dignes tratarme con tanta bondad, siendo yo una mujer extranjera?

11. A la cual respondió Booz: Me han contado lo que has hecho con tu suegra, despues de la muerte de tu marido, y como has abandonado á tus padres y el país nativo, por venir á un pueblo que te era antes desconocido.

12. El Señor te premie por tu accion, y recibas un cumplido galardon del Señor Dios de Israél, á quien has recurrido, y debajo de cuyas alas te has amparado.

13. Respondióle Ruth: He hallado gracia en tus ojos, oh señor mio, pues que *así* has consolado y hablado al corazon de esta esclava tuya, que ni merece contarse en el número de tus criados.

14. Y díjola Booz: A la hora de comer, vente aquí, y come el pan [2], y moja tu bocado en el vinagre, *con mis gentes*. Sentóse pues á un lado de los segadores, y Booz le dió una porcion de polenta [3] de la que comió hasta saciarse, y guardó las sobras.

15. Levantóse luego de allí, para respigar como antes. Y Booz dió esta órden á sus criados diciendo: Aunque quisiera ella segar con vosotros *para sí* [4], no se lo estorbeis:

16. Antes de propósito dejad caer de vuestros manojos algunas espigas, para que estando en el suelo las pueda coger sin rubor; y mientras las recoja nadie la reprenda.

17. Estuvo pues respigando en el campo hasta la tarde; y vareando y sacudiendo las espigas recogidas, se halló con cerca de un ephi de cebada, esto es, tres modios;

18. Y cargando con ellos volvióse á la ciudad, y mostróselos á su suegra: tras esto sacó y dióle de las sobras de la comida, de que ella se habia saciado.

19. Preguntóla su suegra: ¿Dónde has espigado hoy, y dónde has empleado tu trabajo? Bendito sea el que se ha apiadado de tí. Declaróle Ruth en qué campo habia espigado, y dijo que el amo de él se llamaba Booz.

20. A la cual contesto Noemí: Bendito sea del Señor; pues la misma buena voluntad que tuvo á los vivos, la conserva todavía á los difuntos; y añadió: Ese hombre es pariente nuestro.

21. Díjola Ruth: Pues tambien me ha mandado que me incorpore con sus segadores hasta tanto que se acabe la siega de todas las mieses.

22. Respondióle la suegra: Mas vale, hija mia, que vayas á espigar entre sus criadas; no sea que en el rastrojo de otro se te opusiese alguno á que respigases.

23. Juntóse pues con las criadas de Booz, y respigó entre ellas todo el tiempo restante, hasta que las cebadas y los trigos se recogieron en las trojes.

CAPITULO III

Noemí procura casar á Ruth con Booz.

1. Y despues que volvió á su suegra, la dijo ésta: Hija mia, yo voy á procurarte descanso, y á disponer que lo pases bien.

2. Ese Booz, con cuyas criadas andas junta en el campo, es nuestro pariente, y esta noche avienta la cebada en su era.

3. Lávate pues, y úngete *con los perfumes*, y ponte los mejores vestidos, y encamínate á la era: procura que no te vea hasta que haya acabado de comer y beber.

4. Entonces cuando se fuere á dormir, nota bien el sitio donde duerme, é irás y alzarás la capa por la parte con que se cubre los piés, y echaráste allí, y te pondrás á dormir. El mismo [5] te dirá, *como pariente mas cercano*, lo que debes hacer [6].

5. Respondióle Ruth: Yo haré cuanto tú me mandares.

6. Fuése pues á la era, é hizo todo lo que la suegra le habia ordenado.

7. Y cuando Booz hubo comido y bebido y alegrádose, é ido á dormir junto á un monton de gavillas, se llegó Ruth calladamente, y alzando la capa por los piés, echóse allí.

8. Cuando hé aquí que á media noche despertó el hombre, despavorido y turbado al ver una mujer echada á sus piés;

9. Y díjola: ¿Quién eres? Y ella respondió; Soy Ruth, esclava tuya: extiende tu manto sobre tu sierva; por cuanto eres *el* pariente *mas* cercano *de mi marido* [7].

10. A lo que dijo Booz: Bendita seas del Señor, hija mia, que has sobrepujado tu primera bondad *y cordura*, con la que manifiestas ahora, pues *siendo jóven como eres*, no has ido á buscar jóvenes, ni pobres, ni ricos, *sino á los que la Ley dispone.*

11. Por tanto no temas, que yo haré contigo cuanto me has dicho, puesto que todas las gentes de mi ciudad saben que tú eres mujer de virtud.

12. No niego yo ser pariente; pero hay otro mas cercano que yo:

13. Descansa esta noche, que venida la mañana, si él quiere quedarse contigo por el derecho de proximidad, sea enhorabuena: mas si no quiere, vive el Señor que yo sin falta te tomaré: y así duerme hasta mañana.

14. Durmió pues á sus piés hasta el fin de la noche. Y levantándose antes que los hombres pudiesen conocerse unos á otros, díjola Booz: Procura que nadie sepa que has venido acá;

---

[1] Estas muchachas eran las criadas de Booz, que estarian destinadas á recoger las mieses segadas por los hombres. Seguia Ruth detrás de ellas recogiendo las espigas sueltas.

[2] Véase *Pan*.

[3] *La polenta* probablemente era el grano tostado. Segun Varron (*De re rustica, cap. CVIII*), se hacia poniendo á secar por la noche el grano que habia estado en agua: tostábanle al dia siguiente; despues molíanle, y así le guardaban para muchos dias.

[4] En el hebreo dice לחקמי ולא תכליכודה זם בין העבורים *Aunque coja espigas de los manojos que habeis segado, no la sonrojeis.*

[5] Viendo que te acoges á su amparo.

[6] Si este hecho se mira con ojos carnales, tiene ciertamente un aspecto poco decente, como notó San Ambrosio; mas no sucede así si se considera el fin, el motivo y el sentido misterioso que encierra. Noemí, sábia y prudente, conocia la sólida virtud de su nuera, y la probidad y honradez de Booz. Creia que éste era el pariente mas inmediato, á quien por lo mismo tocaba el desposarse con la viuda de su hijo. Y recelando que un hombre como Booz, rico, y de edad ya avanzada, no condescenderia fácilmente en recibir por esposa á una viuda pobre, y extranjera de orígen, excogitó un cierto modo de sorprenderle. Cuanto hizo Booz antes de efectuar el matrimonio, demuestra que solamente por amor á la justicia, y para obedecer la Ley, se desposó con Ruth, y así que todo fué obra de Dios. Mas pasando de la figura á la profecía, acordémonos que *nosotros en otro tiempo éramos gentiles en cuanto al orígen*, como dice el Apóstol (*Ephes. II, v.* 11), «estábamos en aquel tiempo sin Christo, extraños de »la sociedad de Israél, sin tener parte en el Testamento, sin esperan»za de la promesa, y sin Dios en este mundo.» Á nosotros pues nos representaba aquella mujer extranjera, y gentil de orígen, echada á los piés de Booz, y pidiéndole con el hecho mismo que la reciba por esposa.

[7] Y por haber muerto él sin hijos debes tomarme por esposa, para que no se acabe su familia en Israél.

15. Y añadió: Extiende el manto [1] con que te cubres, y tenle bien asido con entrambas manos. Extendiéndole ella, y teniéndole, le midió seis modios de cebada, y cargóselos á cuestas. Así cargada entró en la ciudad.

16. Y fué á su suegra, la cual le preguntó: ¿Qué has hecho, hija mia, *sobre lo que te encargué?* Contóla Ruth todo lo que habia hecho Booz por ella;

17. Y añadió: Hé aquí seis modios de cebada que me ha dado, diciéndome: No quiero que vuelvas á tu suegra con las manos vacías.

18. Dijo entonces Noemí: Espera, hija mia, hasta que veamos en qué para la cosa. Porque Booz es hombre *honrado*, que no parará hasta que cumpla lo que te ha prometido.

CAPITULO IV

Cásase Booz con Ruth, la cual le pare un hijo llamado Obed, padre de Isaí y abuelo de David.

1. Fué pues Booz á las puertas *ó juzgado* de la ciudad [2], y sentóse allí; y viendo pasar aquel pariente de quien se habló arriba, llamóle por su nombre, y le dijo: Llégate por un momento, y siéntate aquí. Llegóse él, y sentóse.

2. Entonces Booz convocando á diez varones de los ancianos de la ciudad, díjoles: Sentaos aquí.

3. Luego que se sentaron, habló así al pariente: Noemí, que ha vuelto del país de Moab, está para vender una parte de la heredad de nuestro hermano Elimelech:

4. Lo cual he querido que tú sepas, y decírtelo en presencia de todos los circunstantes, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres poseerla por el derecho de parentesco, cómprala y poséela. Y si no gustas de eso, decláralo para que yo sepa lo que debo hacer; puesto que no hay otro pariente sino tú, que eres el primero, y yo que soy el segundo. A lo que respondió él: Pues yo compraré la heredad.

5. Replicóle Booz: Luego que compres esa posesion debes tambien casarte con Ruth, la Moabita, que fué consorte del difunto, para hacer revivir el nombre de tu pariente en su herencia [3].

6. Él respondió: Renuncio el derecho de parentesco; porque no es razon que yo arruine la posteridad de mi familia [4]: usa tú del derecho mio, el que protesto renunciar espontáneamente.

7. Era costumbre antigua en Israél entre los parientes, que cuando uno cedia su derecho al otro, para que la cesion fuese válida, se quitaba aquel su calzado y dábaselo á su pariente [5]. Esta era *la fórmula y* testimonio de cesion en Israél.

8. Por lo cual dijo Booz á su pariente: Quítate el calzado, y él al punto se lo quitó del pié.

9. Entonces Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros sois testigos en este dia de que yo entro en posesion de todas las cosas que poseia Elimelech, y Chelion, y Mahalon, por entrega que me hace Noemí;

10. Y recibo en matrimonio á Ruth la Moabita [6], mujer que fué de Mahalon, para resucitar el nombre del difunto en su herencia, á fin de que no se borre su nombre de entre su familia, de entre sus hermanos y de su pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de este acto.

11. Entonces todo el pueblo que estaba en la puerta, respondió con los ancianos: Nosotros somos testigos. El Señor haga que esa mujer que entras en tu casa, sea como Rachel y Lia, las cuales fundaron la casa de Israél; para que sea *como aquellas* dechado de virtud en Ephrata, y tenga un nombre célebre en Bethlehem;

12. Y sea tu casa como la casa de Phares (hijo de Thamar y de Judá), por la posteridad que el Señor te diere de esta jóven.

13. Tomó pues Booz á Ruth, y desposóse con ella, y en su matrimonio el Señor le hizo la gracia de que Ruth concibiera y pariese un hijo.

14. Con cuyo motivo las mujeres dijeron á Noemí: Bendito sea el Señor que no ha permitido que faltase heredero en tu familia, y ha querido conservar el nombre de ella en Israél;

15. Para que tengas tú tambien quien consuele tu alma, y sea el sosten de tu vejez. Pues que te ha nacido un niño de tu nuera, la cual te ama, y es para tí mucho mejor que si tuvieses siete hijos.

16. Noemí, recibido el niño *ó recien nacido*, le puso en su regazo, haciendo con él oficio de ama y de niñera.

17. Y las mujeres vecinas suyas, congratulándose con ella, decian: Ha nacido un hijo á Noemí; y pusiéronle por nombre Obed. Este fué padre de Isaí, que lo fué de David.

18. Hé aquí las generaciones *ó la posteridad* de Phares. Phares fué padre de Esron,

19. Esron de Aram, Aram de Aminadab,

20. Aminadab de Nahasson, Nahasson de Salmon,

21. Salmon fué padre de Booz, Booz lo fué de Obed,

22. Obed de Isaí, Isaí fué padre de David.

[1] O el velo grande con que las mujeres orientales se cubrian desde la cabeza hasta los piés.

[2] Véase *Puertas*.

[3] Cuando el que debia desposarse con la viuda no era hermano del difunto, sino pariente, y aun remoto, tenia obligacion de casarse con ella, pero menos rigorosa que el hermano.

[4] Aumentando la division de mis bienes con los muchos hijos que puede dar Ruth despues del primogénito.

[5] San Agustin cree que la órden de Dios de no casarse con Moabitas hasta la décima generacion no se extendia á las que se convertian á la Religion.

[6] Véase *Poligamia*.

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE

TOMO I

	PÁGINAS.
LIBRO DEL GÉNESIS.	1
— ÉXODO.	77
— LEVÍTICO.	135
— NÚMEROS.	175
— DEUTERONOMIO.	231
— JOSUÉ.	285
— JUECES.	321
— RUTH.	357

LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO SEGUNDO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO SEGUNDO

ANTIGUO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV

La ilustracion de esta obra es propiedad de los editores
y queda hecho el depósito que marca la ley

LOS REYES

LIBRO I

ADVERTENCIA

Los libros I y II de los *Reyes* se llaman entre los Hebreos libros *de Samuel*, por creerse escritos por este Profeta; ó tambien porque justifican sus profecías sobre el reinado de Saul, objeto del primer libro, y el de David, que lo es del segundo. Mas los Padres griegos y algunos latinos los llamaron *libros de los Reyes*, igualmente que á los dos siguientes, por contener la historia del reino de los Hebreos, dividido despues de la muerte de Salomon en dos, es á saber, Judá ó Israél.

Comienza el libro I por la historia de Samuel, á fin de dar á conocer el orígen y el establecimiento del gobierno monárquico entre los Hebreos. Contiene el espacio de 101 años; esto es, desde el principio del gobierno de Helí hasta la muerte de Saul, en la forma siguiente: 40 años del sacerdocio de Helí (cap. IV, v. 18), 21 años del gobierno de Samuel (cap. VII, v. 2), y 40 del reinado de Saul (Act. XIII, v. 21).

El libro II de los *Reyes* contiene lo sucedido en el espacio de 40 años del reinado de David; esto es, desde el año 30 al 70 de su edad, ó desde despues de la muerte de Saul hasta cerca del fin del reinado de David.

El III, llamado por los Hebreos *primero de los Reyes (Melachim)*, contiene la historia de lo que sucedió poco antes del reinado de Salomon, los 40 años de dicho reinado, y la division de su reino, despues que murió: las acciones de los cuatro reyes de Judá, Roboam, Abiam, Asa, y Josaphath, y las de los ocho reyes de Israél, Jeroboam, Nadab, Baasa, Ela, Zambri, Amri, Achab, y Ochozías, y algunos hechos particulares del Profeta Elías en tiempo de Achab. Y así comprende el espacio de unos 126 años. Este libro le han atribuido algunos á Jeremías: y Teodoreto cree que es un compendio sacado de otros escritos, y formado por algun historiador despues que el pueblo de Israél fué llevado cautivo por Nabuchodonosor.

El libro que nosotros llamamos *IV de los Reyes*, es llamado por los Hebreos *segundo de los Reyes*. Contiene los principales sucesos de diez y seis reyes de Judá, es á saber, Joram, Ochozías, Athalía, Joas, Amasías, Azarías ú Ozías, Joatham, Achaz, Ezechías, Manassés, Amon, Josías, Joachaz ó Sellum, Joachim, Jechonías, y Sedecías. E igualmente la historia de doce reyes de Israél, es á saber, Ochozías, Joram, Jehú, Joachaz, Joas, Jeroboam, Zacharías, Sellum, Manahem, Phaceía, Phacée y Osée; y tambien la relacion de muchos milagros que Dios hizo por medio de Elías y Eliséo. De suerte que este libro comprende la historia del pueblo de Dios durante unos 308 años; esto es, hasta Osée último rey de Israél, y Sedecías rey de Judá, que fué llevado cautivo por Nabuchodonosor: y todos los cuatro libros de los *Reyes* la de 575 años. Algunos hacen esta época algo mayor, y la extienden desde el año 2848 del mundo, ó el primero del gobierno del Sumo Sacerdote Helí, hasta el año 3445. Acerca del autor de este libro puede decirse lo que del libro III. Y examinadas las varias opiniones que hay sobre este punto, parece mas verosímil que los cuatro libros de los *Reyes* fueron arreglados por Esdras sobre memorias ó documentos originales, que dejaron otros sugetos exactos y coetáneos á los hechos que se refieren. Mas cualquiera opinion que se abrace, siempre debemos creer como de fe que su primer Autor es el mismo Dios; y que, como dice un elocuente y venerable Prelado: «brilla en estas historias y diferencia hermosísima de sucesos la santa é inefable verdad del Espíritu Santo: á la luz de la cual puedan caminar los príncipes »y los súbditos por esta vida atribulada y congojosa á la patria celestial. Aquí se ven reyes felices y desgraciados, ministros sabios y prudentes, y perversos y codicio»sos, vasallos leales y desleales, aciertos del gobierno prudentísimos, y desaciertos dañosísimos, calamidades públicas, y públicas felicidades; profetas verdaderos, y »otros inícuos y falsos, y finalmente se ve no solamente lo que pasó en aquel país limitado de Palestina y Syria, sino lo que pasó y pasa en las demás monarquías; »porque mudando los nombres y el campo á los sucesos en la voluble rueda de los acaecimientos humanos, aunque sean diversos en una ú otra circunstancia, todos »son en la sustancia los mismos.»

CAPÍTULO PRIMERO

Nace Samuel de Anna, que era estéril; y despues de destetado, es consagrado al Señor por medio del sacerdote Helí.

1. Hubo un hombre en *la ciudad de* Ramathaimsophim en las montañas de Ephraim, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohú, hijo de Suph, *de la tribu de Leví, domiciliado en la* de Ephraim.

2. Y tenia dos mujeres [1], una llamada Anna, y la otra Phenenna. Phenenna tenia hijos, mas Anna carecia de ellos.

3. Subia este hombre desde su ciudad á Silo en los dias señalados, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos [2]. Allí residian entonces los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées, sacerdotes del Señor.

4. Venido uno de dichos dias *solemnes*, ofreció Elcana su sacrificio [3], y distribuyó despues lo que le correspondia de la víctima entre su mujer Phenenna y todos sus hijos é hijas; dándoles las porciones de ella.

5. Pero á Anna, *que no tenia hijos*, dióle su sola porcion, entristecido, porque la amaba; aunque el Señor la habia hecho estéril.

6. Además Phenenna, su rival, la mortificaba tambien y angustiaba en gran manera; en tanto grado, que la echaba en rostro el que el Señor la habia hecho estéril.

7. Y así lo hacia todos los años cuando llegado el tiempo subian al templo del Señor; y de este modo la zaheria. Con esto Anna se ponia á llorar, y no probaba la comida.

8. Díjole pues Elcana su marido: Anna, ¿por qué lloras? ¿cómo es que no comes? ¿y por qué se aflige así tu corazon? ¿Acaso no soy yo para tí mejor que diez hijos que tuvieses?

9. Y despues de haber comido y bebido en Silo, levantóse Anna; y estando el *Sumo* Sacerdote Helí sentado en su silla, *ó audiencia*, delante de la puerta del templo *ó Tabernáculo* del Señor,

10. Vino Anna con un corazon lleno de amargura, y oró al Señor derramando copiosas lágrimas,

11. É hizo un voto diciendo: Señor *Dios* de los ejércitos, si te dignares volver los ojos para mirar la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidándote de tu esclava, dieres á tu sierva un hijo varon, le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no pasará jamás navaja por su cabeza [4].

12. Como repitiese muchas veces sus ruegos delante del Señor, Helí estuvo observando el movimiento de sus labios:

13. Porque Anna hablaba solo en su corazon; por manera que únicamente movia los labios, pero no se le oia ni siquiera una palabra. Y así Helí la tuvo por ébria,

[1] Véase *Poligamia*.

[2] Por *ejércitos del Señor* se entienden en la Sagrada Escritura los Angeles, y tambien las estrellas y planetas; *y ejército del Señor* se llama igualmente su pueblo de Israél, que tiene á Dios por Rey y Caudillo.—Véase *Astros*.

[3] Y dando al sacerdote lo que debia.

[4] Su hijo deberia como Levita servir en el Tabernáculo, cuando le tocase el turno, desde veinte y cinco ó treinta años hasta cincuenta.—Véase *Num. IV, v.* 2.—*VIII, v.* 24.—Anna, empero, moralmente cierta de que su marido, que era religioso y la amaba, no se opondria á la promesa, ofreció el hijo á Dios, para que le sirviese en el templo desde los primeros años hasta la muerte; y además el que le haria Nazaréo perpétuo.

14. Y le dijo: ¿Hasta cuándo durará tu embriaguez? *Vete á* digerir un poco el vino de que estás llena.

15. Respondióle Anna: No es, mi señor, lo que decís; la verdad es que yo soy una mujer afligidísima; y no es que haya bebido vino, ni cosa que pueda embriagar, sino que estaba derramando mi corazon en la presencia del Señor:

16. No tengas á tu sierva por alguna de las hijas *licenciosas* de Belial; porque sola la vehemencia de mi dolor y afliccion es la que me ha hecho hablar así hasta ahora.

17. Entonces Helí la dijo: Vete en paz, y el Dios de Israél te conceda la peticion que le has hecho.

18. Respondióle Anna: ¡Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos! [1] Fuése despues la mujer *á su posada*, y tomó alimento, y desde entonces ya no se vió melancólico su semblante.

19. Por la mañana se levantaron *todos*, adoraron al Señor; y poniéndose en camino, regresaron á su casa en Ramatha. Elcana conoció á Anna su mujer, y el Señor se acordó de ella [2] *y de su oracion*.

20. Luego concibió Anna, y á su tiempo parió un hijo, á quien puso por nombre Samuel [3], por haberle pedido *fervorosamente* al Señor.

21. Subió pues Elcana su marido con toda su familia á ofrecer al Señor una hostia solemne, y cumplir su voto.

22. Pero Anna no fué, habiendo dicho á su marido: No iré hasta que el niño esté destetado [4], y le lleve yo para presentarle al Señor, y se quede allí para siempre.

23. Díjola Elcana su marido: Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta destetarle: yo suplico al Señor que se digne perfeccionar su obra. Quedóse pues Anna en su casa, y dió de mamar al hijo, hasta que le destetó;

24. Y destetado, llevóle consigo, con tres becerros, y tres modios de harina, y un cántaro de vino á la Casa del Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito.

25. Y sacrificaron un becerro; y presentaron el niño á Helí,

26. Diciendo Anna: Óyeme, señor mio, por vida tuya: Yo soy, mi señor, aquella mujer que estuve aquí orando al Señor delante de tí.

27. Por este niño oré, y el Señor otorgóme la súplica que le hice:

28. Por tanto, se lo tengo ofrecido, á fin de que le sirva mientras viva. Con esto, adoraron allí al Señor; y Anna, estando orando, prorumpió en este cántico [5]:

CAPÍTULO II

Cántico de Anna. Impiedad de los hijos de Helí, á quien se vaticina la ruina de su casa y familia.

1. Saltó de gozo en el Señor mi corazon, y mi Dios me ha ensalzado [6]: ya puedo responder á boca llena á mis enemigos [7]: pues toda la causa de mi alegría es, *oh Señor*, la salud que he recibido de tí [8].

2. Nadie es santo, como lo es el Señor: no hay otro *Dios* fuera de tí: ninguno es fuerte como nuestro Dios.

3. Cesad pues de hablar con soberbia y jactancia: no uscis ya de aquel vuestro antiguo lenguaje: porque Dios, que todo lo sabe, él solo es el Señor, y él lleva á efecto sus *altísimos* designios [9].

4. Quebróse el arco *ó la fortaleza* de los fuertes, y los flacos han sido revestidos de vigor.

5. Los que estaban antes colmados de bienes, se han alquilado por un pedazo de pan; y los que se hallaban acosados de la hambre han sido *plenamente* saciados. La que era estéril ha venido á ser madre de muchos hijos [10]: y la que estaba rodeada de ellos, perdió todos sus bríos.

6. Porque el Señor es el que da la muerte y da la vida: el que conduce al sepulcro [11] y libra de él.

7. El Señor el que empobrece y enriquece: el que abate y ensalza [12].

8. Levanta del polvo al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre, para que se siente entre los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los polos ó *cimientos* de la tierra, y él asentó sobre ellos el mundo:

9. El dirigirá *todos* los pasos de sus santos: mas los impíos serán por él reducidos á silencio en medio de tinieblas; porque no estará firme el hombre por su propia fuerza [13].

10. Temblarán delante del Señor sus adversarios: tronará desde el cielo *y lanzará rayos* sobre ellos. El Señor juzgará á toda la tierra [14], y dará el imperio de ella á su rey, y ensalzará la gloria y el poder de su Christo.

11. Despues de esto volvióse Elcana á su casa en Ramatha; y el niño servia *en el Tabernáculo* [15], en la presencia del Señor, bajo la direccion del *Sumo* Sacerdote Helí.

12. Mas los hijos de Helí [16] eran hijos de Belial [17], que no conocian *ó respetaban* al Señor,

13. Ni la obligacion de los sacerdotes para con el pueblo: sino que cuando alguno, fuese el que fuese, habia inmolado una víctima, venia el criado del sacerdote, mientras se cocian las carnes, y trayendo en su mano un garfio *ú horquilla* de tres dientes,

14. Le metia en el perol, ó en el caldero, ó en la olla, ó en la marmita, y todo lo que prendia con él, lo tomaba para sí el sacerdote [18]. Esto hacian con todos los de Israél que venian á Silo.

15. Y aun antes que quemasen la grosura de la víctima, venia el criado del sacerdote, y decia al que inmolaba: Dame de la carne para guisársela yo al sacerdote, *segun su gusto;* pues no he de tomar de tí la carne cocida sino cruda [19].

---

[1] Y te dignes orar por ella.

[2] Véase *Dios*.

[3] Que quiere decir: *El otorgado de Dios* ó *Deodato*.

[4] Es cierto que los Hebreos tardaban en destetar á los niños mucho mas que nosotros: algunos quieren que Anna le dió de mamar hasta los cinco años. En el libro de los Machabeos vemos una madre que dice al hijo haberle dado el pecho tres años. *Lib. II, cap. VII, v.* 27.

[5] Este bellísimo cántico de Anna, que probablemente fué recitado por ella al hacer la oferta de su hijo, es en parte accion de gracias, y en parte profecía.—Véase lo que de él dice San Agustin, *lib. XVII, De Civit. Dei, cap.* 4, y especialmente San Juan Crisóstomo sobre este lugar.

[6] O llenado de poder y de gloria.

[7] A los que me daban en rostro con la esterilidad.

[8] Otros traducen: *Porque puse, oh Dios mio, toda mi alegría en tu Salvador.*

[9] Puede traducirse: *Porque el Señor es Dios que sabe todas las cosas que hacemos*, y aun los mismos pensamientos están patentes á sus ojos, y castiga á los orgullosos, etc.—Aunque Anna hablaba por lo que habia sufrido de Phenenna, observóse la moderacion y circunspeccion con que ella habla; tomando ocasion de dar, no tanto á Phenenna, como á todos los hombres en general, un gran documento de la humildad con que debemos portarnos en tiempos de prosperidad. Porque (dice ella) el dueño de todas las cosas es Dios, que lo sabe todo, y todo lo ve, y sabe bien llevar á efecto sus designios. ¿Y qué designios? Los que declara en los versos 4 y 5, esto es, ensalzar á los humildes, y abatir á los fuertes y presuntuosos. Nadie, pues, se envanezca ni jacte por los bienes que goza, y puede perder de un instante á otro. Para traducir la última parte de este verso, se ha tomado luz de la version de los Setenta que dice: καὶ ὁ Θεὸς ἑτοιμάζων ἐπιτηδεύματα αὐτῷ, pues el sentido de la Vulgata es bastante oscuro. Es fácil observar que varias cosas de este cántico las adoptó María Santísima en su célebre cántico del *Magnificat, Luc. I.*

[10] Véanse San Agustin y Orígenes sobre este pasaje.

[11] Véase *Infierno*.

[12] El que abate hasta los abismos y saca de ellos.

[13] Puede traducirse *Porque el hombre con toda su fortaleza no será mas que flaqueza delante del Señor:* ó bien: *No podrá con sus fuerzas conservarse á sí mismo.*

[14] *El Señor juzgará*, esto es, *reinará. El hacer justicia*, ó *juzgar*, siendo oficio del que rige la república, denota muchas veces en la Escritura la suprema potestad del Gobierno.—Véase *Juicio*.—Estas palabras contienen una doble profecía. Primeramente pueden entenderse de Samuel, que fué Juez de toda la Tierra Santa, gobernando en nombre de Dios á todo Israél: de Saul, á quien despues dió el Señor el imperio de su pueblo; y finalmente de David, á quien ungió el Señor por rey de Israél. Mas el segundo sentido profético, y el principal de estas palabras, se refiere al Mesías, y á su reino espiritual en toda la tierra; siendo digno de notarse que este verso es en donde por primera vez se lee el nombre de *Christo* ó Mesías.

[15] Servia en el templo en todo aquello que permitia su edad; y bajo la direccion del Sumo Sacerdote Helí, se disponia para las funciones de su ministerio.

[16] Eran de aquellos, de quienes dice San Pablo, *que profesan conocer á Dios; pero le niegan con sus hechos. Ad Tit. I, v.* 16.

[17] Esto es, impíos y malvados.—Véase *Belial*.

[18] Sin contentarse con la parte que le correspondia.

[19] La Ley no daba al sacerdote sino la espalda y el pecho de la víctima pacífica; mas estos criados de los hijos de Helí tomaban en nombre de él cuanto podian sacar fuera con los tridentes ó garfios. Era tambien expresamente contra la Ley el exigir la porcion sacerdotal, antes que se hubiese hecho quemar sobre el altar la grosura de la víctima pacífica. *Levit. VII, v.* 31, 33.

16. Decíale el que inmolaba: Quémese ahora primero la grosura, segun el rito, y llévate despues todo lo que quisieres. Mas él respondia diciendo: No; ahora me la has de dar: de lo contrario te la quitaré yo por fuerza.

17. Era pues el pecado de estos hijos *de Helí* enormísimo á los ojos del Señor: por cuanto retraian á la gente de sacrificar al Señor.

18. Entre tanto el niño Samuel, revestido de un Ephod *ó sobrepelliz*.[1] de lino, ejercia su ministerio en la presencia del Señor.

19. Y hacíale su madre una túnica pequeña; y se la llevaba los dias solemnes, cuando subia con su marido á ofrecer el *anual* sacrificio solemne.

20. Y [2] bendijo Helí á Elcana y á su mujer, diciéndole á él: El Señor te conceda sucesion de esta mujer en pago de la prenda que has *consagrado y* depositado en manos del Señor. Despues de lo cual se volvieron á su casa.

21. En efecto, el Señor visitó á Anna; la cual concibió y parió tres hijos y dos hijas. Entre tanto el niño Samuel iba haciéndose grande en la presencia del Señor.

22. Helí empero era muy viejo: y llegó á saber el modo de portarse de sus hijos con todo el pueblo; y que dormian con las mujeres, que venian á velar [3] *y orar* en la puerta del Tabernáculo;

23. Y [4] les dijo *únicamente:* ¿Por qué haceis todas estas cosas que me dicen de vosotros? ¿esos crímenes detestables de que habla todo el pueblo?

24. No mas, hijos mios; que es muy desagradable lo que ha llegado á mis oidos de que haceis prevaricar al pueblo del Señor.

25. Si un hombre peca contra otro hombre, puédesele alcanzar de Dios el perdon: mas si aquel hombre *que ha' de ser el mediador* peca contra el Señor, ¿quién rogará por él? No escucharon los hijos de Helí la voz de su padre; porque el Señor habia resuelto quitarles la vida [5].

26. Entre tanto el niño Samuel iba adelantando y creciendo, y era grato no menos al Señor que á los hombres.

27. Vino á la sazon un varon de Dios á Helí, y díjole: Esto dice el Señor: ¿No es así que yo me manifesté visiblemente á la familia de *Aaron* tu padre, cuando estaba en Egypto en la casa *y bajo el yugo* de Pharaon;

28. Y que le escogí entre todas las tribus de Israél por sacerdote mio, para que subiese á *ofrecer sobre* mi altar, y me quemase perfumes, y anduviese vestido del Ephod en mi presencia; y dí á la casa de tu padre una parte en todos los sacrificios de los hijos de Israél?

29. Pues ¿cómo habeis hollado *ó envilecido* mis víctimas y mis dones, que yo mandé ofrecer en el templo; y has tenido tú mas respeto á tus hijos, que no á mí, comiendo con ellos lo principal *ó mejor* de todos los sacrificios de mi pueblo de Israél?

30. Por tanto el Señor Dios de Israél dice: Yo habia declarado y prometido que tu familia, y la familia de tu padre, serviria el ministerio *del Sumo sacerdocio* delante de mí perpétuamente. Mas ahora dice el Señor: Lejos de mí tal cosa: porque yo honraré á todo el que me glorificare; pero los que me menospreciaren, serán deshonrados.

31. Hé aquí que llega el tiempo en que cortaré tu brazo *ó tu poder*, y el brazo de la casa de tu padre [6]; de suerte que no haya anciano [7] en vuestra familia.

32. Y cuando todo Israél estará en medio de la prosperidad, verás á tu rival en el templo; mientras en tu casa no habrá jamás anciano.

33. Con todo no apartaré absolutamente á tus descendientes de mi altar; pero será para que viéndolo llores continuamente de envidia, y se consuma de dolor tu alma [8]; y una gran parte de tu casa morirá al llegar á la edad varonil.

34. Y serviráte de señal esto que ha de acontecer á tus dos hijos Ophni y Phinées: *á saber* que en un dia morirán ambos.

35. Y yo me proveeré de un sacerdote [9] fiel, que obre segun mi corazon y mi alma; y le fundaré una casa sólida y duradera, y caminará siempre delante de mi Ungido [10].

36. Entonces sucederá que todo aquel que hubiere quedado de tu casa y familia, vendrá [11] para que se interceda por él *con el Sumo Sacerdote*, á fin de que se le dé una pequeña moneda de plata y una torta de pan; y dirá: Suplícote que me admitas á algun ministerio sacerdotal, para tener que comer un bocado de pan.

CAPITULO III

Llama Dios á Samuel y le revela el castigo de Helí; á quien el jóven lo declara sencillamente.

1. Entre tanto el jóven Samuel proseguia sirviendo al Señor bajo la direccion de Helí; y la palabra del Señor *ó revelacion* era *rara, y por consiguiente* de mucha estima: no era comun en aquellos dias [12] la profecía.

2. Sucedió pues un dia que estando Helí, cuyos ojos habian perdido ya la facultad de ver, acostado en su aposento,

3. Y Samuel durmiendo *junto á él* en el templo del Señor donde estaba el Arca de Dios; hé aquí que el Señor, antes que fuese apagada la lámpara de Dios [13], *ó candelero de oro*,

4. Llamó á Samuel; y respondiendo éste: Aquí estoy;

5. Corrió al punto á Helí, y díjole: Héme aquí, pues que me has llamado. Helí le dijo: No te he llamado, vuélvete á dormir. Fuése Samuel, y acostóse de nuevo.

6. Volvió el Señor por segunda vez á llamar á Samuel, y levantándose éste fué á Helí, y le dijo: Héme aquí, ya que me has llamado. Helí le respondió: Hijo mio, yo no te he llamado: vuélvete á dormir.

7. Y es que Samuel no conocia todavía la voz del Señor [14]; pues hasta entonces no le habia sido revelada la palabra del Señor.

8. Repitió el Señor y llamó por tercera vez á Samuel; el cual levantándose volvió á Helí,

9. Diciendo: Héme aquí, pues que me has llamado. Con

---

[1] No debe confundirse este Ephod con el que usaba el Sumo Pontífice, que era muy diferente. *Exod. XXVIII, v.* 6. Algunos creen que este Ephod era un largo cañidor de lino á manera de una estola, que bajaba del cuello á afianzar sobre la cintura la vestidura de lino que usaban los Levitas.

[2] El dia que ofrecieron á Samuel.

[3] En el hebreo se dice הצבאות פתח אהל que *militaban ó servian:* lo cual denota que se ocupaban en todas las labores de su sexo con que podian servir al templo, permaneciendo en algun edificio vecino al mismo, y pasando sus dias trabajando en cosas de uso sagrado, y en la lectura de la Ley, y oracion que hacian ante la puerta de la casa del Señor.—Véase *Diaconisa*.

[4] En lugar de castigarlos severamente.

[5] Y en castigo de sus crímenes les negó la gracia de la conversion.—Palabras son estas que denotan bien la gravedad de los pecados de los sacerdotes; y de aquellos que abusan en ofensa de Dios de las cosas destinadas para hacérnosle propicio, y para alcanzar el perdon de nuestros pecados. No quiere decir que la misericordia no los perdone; sino que es muy difícil el alcanzarla, cuando se peca con los mismos medios que nos da el Señor para obtener su gracia. Endurecidos y obstinados en el pecado los hijos de Helí, merecieron que Dios los *abandonase á los perversos deseos de su corazon*, como dice el Apóstol, *Rom. I, v.* 24.

[6] Privándola del Pontificado, orígen de vuestro poder.—Por el brazo de Helí entienden algunos sus dos hijos Ophni y Phinées. Achitob, Achías y Achimelech, sucesores de Helí, vivieron muy poco tiempo; y Abiathar, que fué el último Pontífice descendiente de Helí, fué privado del Sumo sacerdocio.

[7] O segun otros Sumo Sacerdote.

[8] En persona de tus hijos y descendientes.

[9] Este sacerdote fué Sadoc, el cual fué Sumo Pontífice despues de Abiathar.

[10] O del rey que yo eligiese.

[11] El hebreo dice: יבוא לחשתחות לו לאגורת כסף וכבר־לחם *vendrá á postrarse delante de él* (del sacerdote fiel de que habla el versículo precedente) *con una monedilla de plata, y una torta de pan, y dirá*, etc. Y los Setenta Ἥξει προσκυνῆσαι αὐτῷ ἐν ὀβολῷ ἀργυρίου, καὶ ἐν ἄρτῳ ἑνὶ λέγων, *vendrá á adorarle con un óbolo de plata, y un pan, diciendo: destíname, te ruego*, etc.

[12] Eran raros en aquella época los Profetas. Dos solos se notan en todo el libro de los Jueces (*cap. IV y VI*); y el Apóstol San Pedro caracteriza los tiempos de Samuel y de Saul, etc., suponiendo que eran la época de los Profetas. *Act. III, v.* 24. Samuel, Profeta del Señor, apareció en medio de las tinieblas de la ignorancia y de la depravacion de costumbres.

[13] Al amanecer se apagaban las lámparas del candelero de oro (*Exod., cap. XXVII, v.* 21), de lo que se infiere que Dios hizo sentir su voz á Samuel, siendo aun de noche.

[14] Las señales ó el modo con que el Señor hablaba á los Profetas.

esto reconoció Helí que era el Señor quien llamaba al jóven; y dijo á Samuel: Vete á dormir; y si te llamare otra vez, responderás: Hablad, oh Señor, que vuestro siervo os escucha. Volvióse pues Samuel á su aposento, y se puso otra vez á dormir.

10. Vino entonces el Señor, y llegándose *á Samuel, le* llamó como las otras veces: Samuel, Samuel. A lo que respondió Samuel: Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha.

11. Y dijo el Señor á Samuel: Mira, yo voy á hacer una cosa en Israél: que á todo aquel que la oyere, le retiñirán *de terror* ambos oidos [1].

12. En aquel dia yo verificaré cuanto tengo dicho contra Helí y su casa: daré principio á ello, y lo concluiré.

13. Porque ya le predije que habia de castigar perpétuamente su casa por causa de su iniquidad: puesto que sabiendo lo indignamente que se portan sus hijos, no los ha corregido *como debia*.

14. Por lo cual he jurado á la casa de Helí, que su iniquidad [2] no se expiará jamás ni con víctimas ni con ofrendas.

15. Durmió despues Samuel hasta la mañana, y *á su tiempo* abrió las puertas de la Casa del Señor: pero temia descubrir á Helí la vision.

16. Llamóle pues Helí, y le dijo: ¿Samuel, hijo mio? El cual respondió: Aquí estoy.

17. Y le preguntó Helí: ¿Qué es lo que te ha dicho el Señor? Ruégote no me encubras nada: el Señor te castigue severamente si me ocultares alguna cosa de cuanto se te ha dicho.

18. Manifestóle pues Samuel una por una todas las palabras, sin ocultarle nada; y Helí respondió: Él es el Señor [3]: haga lo que sea agradable á sus ojos.

19. Samuel empero iba creciendo, y el Señor estaba con él: y de todas sus predicciones ni una siquiera dejó de verificarse.

20. Con lo que conoció todo Israél, desde Dan hasta Bersabée, que Samuel era un verdadero Profeta del Señor.

21. Y el Señor prosiguió apareciéndose*le* en Silo, porque en Silo fué en donde se manifestó á Samuel *la primera vez*, conforme á la palabra del Señor. Y cumplióse cuanto dijo Samuel á todo el pueblo de Israél.

CAPITULO IV

Derrotan los Philisthéos á los Israelitas: se apoderan del Arca del Testamento, y quedan muertos los dos hijos de Helí

1. Sucedió por aquellos dias que los Philisthéos se juntaron para hacer la guerra *á los Israelitas*. Israél se puso tambien en campaña para combatir á los Philisthéos, y acampó junto á la *piedra llamada despues* Piedra del Socorro. Los Philisthéos por su parte avanzaron hasta Aphec,

2. Y presentaron á Israél la batalla. Comenzada esta, Israél volvió las espaldas á los Philisthéos; quienes mataron en aquel choque, y dejaron tendidos por los campos, al pié de cuatro mil hombres.

3. Vuelto el grueso del ejército al campamento, dijeron los ancianos de Israél: ¿Cómo es que el Señor nos ha derrotado hoy delante de los Philisthéos? Traigamos aquí de Silo el Arca de la Alianza del Señor, y venga en medio de nosotros, para que nos salve de la mano de nuestros enemigos [4].

4. Envió pues el pueblo á Silo, y trajeron de allí el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos, que está sentado sobre los querubines: y los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées acompañaban el Arca de la Alianza de Dios.

5. Luego que el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, dió voces todo Israél con grande algazara, que resonaron por todo el país.

6. Y oyéndolas los Philisthéos, dijeron: ¿Qué gritería es esta que se oye en el campamento de los Hebreos? Y supieron que era por haber llegado al campamento el Arca del Señor.

7. Con esto se atemorizaron los Philisthéos, y dijeron: El Dios de ellos ha venido á sus reales; y añadian gimiendo:

8. ¡Ay de nosotros! No estaban, *no*, ayer ni antes de ayer con tanta alegría. ¡Tristes de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de ese Dios excelso? Ese es aquel Dios que castigó al Egypto con toda suerte de plagas, *y que condujo á Israél* por el Desierto.

9. Pero ánimo, Philisthéos: tened valor: no seais esclavos de los Hebreos, como ellos lo han sido de vosotros *tantos años*. Esforzaos y pelead *con denuedo*.

10. Dieron pues los Philisthéos la batalla, y quedó derrotado Israél; y todos *los que pudieron* huyeron á sus casas. El destrozo de los Israelitas fué tan grande, que quedaron muertos treinta mil infantes.

11. Fué tomada el Arca de Dios [5], y muertos los dos hijos de Helí, Ophni y Phinées.

12. Aquel mismo dia un soldado de la tribu de Benjamin, *escapado* de la batalla, vino corriendo á Silo, rasgado el vestido y cubierta de polvo la cabeza *en señal de dolor*.

13. Al tiempo que llegó, estaba Helí sentado en su silla *de audiencia, á la entrada del templo*, mirando hácia el camino: porque su corazon se hallaba en un continuo sobresalto por el Arca del Señor. Habiendo entrado pues aquel soldado, publicó luego la noticia por la ciudad, y toda la gente prorumpió en grandes alaridos.

14. Helí, oido el clamor general, dijo: ¿Qué ruido tumultuoso es ese? Llegó entonces aquel hombre á toda prisa á Helí, y dióle la noticia.

15. Helí tenia á la sazon noventa y ocho años, y sus ojos habian cegado, de suerte que no podia ver.

16. Dijo pues el soldado á Helí: Yo soy el que acabo de venir de la batalla, y yo el que hoy escapé del combate. Díjole Helí: ¿Qué ha sucedido, hijo mio?

17. A lo que respondió el hombre que habia traido la nueva, diciendo: Huyó Israél delante de los Philisthéos, y ha sido grande el destrozo del ejército; y además han quedado muertos tus dos hijos Ophni y Phinées, y el Arca de Dios ha sido cogida.

18. Apenas el hombre hubo nombrado el Arca de Dios, cayó Helí de espaldas de la silla junto á la puerta, y quebrándose la cerviz, murió: siendo como era ya hombre anciano y de una edad decrépita. Fué Helí juez de Israél cuarenta años.

19. Estaba preñada una nuera suya, mujer de Phinées, y cercana al parto; la cual al oir la noticia del cautiverio del Arca de Dios, y de la muerte de su suegro, y de su marido, sorprendida repentinamente de los dolores, inclinóse y parió.

20. Cuando estaba ya espirando, dijéronle las que le asistian: Buen ánimo que has parido un hijo. Mas ella *penetrada de dolor* no les contestó, ni se dió por entendida:

21. Llamó sí al niño, Ichabod [6]; diciendo: Acabóse la gloria de Israél: á causa de haber sido cogida el Arca de Dios, y muertos su suegro y su marido.

22. Y dijo: Acabóse la gloria de Israél, porque el Arca de Dios habia sido cogida.

[1] La metáfora está tomada de lo que sucede, por ejemplo, á quien siente el repentino estallido de un gran trueno; que le deja aturdido, y con el ruido en los oidos.

[2] La palabra *iniquidad* ó pecado, aquí como en otros lugares, se toma por el castigo ó pena del pecado; y quiere decir que ya la familia de Helí no podrá evitar los castigos decretados por Dios.—Véase *Pecado*.

[3] Respuesta digna de un sacerdote penitente, humillado, compungido de sus faltas, y resignado á todas las disposiciones de la Divina Justicia. Y así creen comunmente los Santos Padres é Intérpretes que Helí alcanzó la salvacion eterna, aunque el Señor no dejase de castigarle á él y á sus hijos, como habia predicho. *S. Joan. Chrysost. Contra vitup. vit. monast., lib. III.*

[4] Acordábanse de cuanto les habia valido la presencia del Arca en el paso del Jordan, en la toma de Jerichó, etc. Era considerada el Arca como el trono de Dios, que habitaba en medio de su pueblo.

[5] Observa San Agustin que el Arca del Señor no podia servir de defensa á los transgresores de la Ley, á los cuales condena la misma Ley que está dentro del Arca.

[6] Que significa: ¿Dónde está la gloria?

CAPITULO V

Los Philisthéos ponen el Arca del Señor en el templo de su ídolo Dagon, el cual cae por tierra hecho pedazos á los piés del Arca. Envíanla á los Israelitas para librarse de los males que les causaba.

1. Tomaron pues los Philisthéos el Arca de Dios y la trasportaron de la Piedra del Socorro *á la ciudad de* Azoto.
2. Llevada que fué allá, metiéronla en el templo de Dagon [1], colocándola junto *al ídolo* Dagon.
3. Mas al otro dia, habiéndose levantado muy temprano los Azocios, hallaron que Dagon yacía boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor; y alzaron á Dagon y le repusieron en su lugar.
4. Al dia siguiente, levantándose tambien de madrugada, encontraron á Dagon tendido en tierra sobre su pecho delante del Arca del Señor: mas la cabeza de Dagon y las dos manos cortadas *del tronco*, estaban sobre el umbral de la puerta:
5. De suerte que solo el tronco de Dagon habia quedado allí *donde cayó*. Por esta razon, aun en el dia de hoy, los sacerdotes de Dagon, y todos los que entran en su templo, no ponen el pié sobre el umbral del templo de Dagon en Azoto [2].
6. Tras esto la mano del Señor descargó terriblemente sobre los Azocios, y los asoló; é hirió á los de Azoto y su comarca en la parte mas secreta de las nalgas. Al mismo tiempo las aldeas y campos de aquel país comenzaron á bullir, y apareció una gran multitud de ratones; con lo que toda la ciudad quedó consternada por la gran mortandad que causaban.
7. Viendo pues tal plaga los vecinos de Azoto, dijeron: No quede mas entre nosotros el Arca del Dios de Israél: porque es muy pesada su mano sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagon.
8. Y habiendo enviado á buscar todos los sátrapas *ó príncipes* de los Philisthéos, los dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Dios de Israél? A lo que respondieron los Gethéos: Llévese por los contornos [3]. Llevaron, pues, el Arca del Dios de Israél de un lugar á otro.
9. Y conforme la iban así conduciendo de ciudad en ciudad, el Señor descargaba su mano sobre ellas, causando una mortandad grandísima; y heria á los moradores de cada pueblo desde el menor hasta el mayor; de modo que sus hemorroidas hinchadas y caidas se corrompian: por lo que los Gethéos, discurriendo entre sí, se hicieron unos asientos de pieles.
10. Y enviaron el Arca de Dios á Accaron. Mas llegada que fué allí, exclamaron los Accaronitas, diciendo: Nos han traido el Arca del Dios de Israél para que nos mate á nosotros y á nuestro pueblo.
11. Por lo cual hicieron que se juntasen todos los sátrapas de los Philisthéos, los cuales dijeron: Devolved el Arca del Dios de Israél, y restitúyase á su lugar; á fin de que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo.
12. Porque se difundia por todas las ciudades el terror de la muerte; y la mano de Dios descargaba terriblemente sobre ellas: pues aun los que no morian estaban llagados en las partes mas secretas de las nalgas; y los alaridos de cada ciudad subian hasta el cielo.

CAPITULO VI

Es restituida el Arca del Señor.

1. Estuvo pues el Arca del Señor en el país de los Philisthéos por espacio de siete meses.
2. Y convocando los Philisthéos á los sacerdotes y adivinos, les dijeron: ¿Qué haremos del Arca del Señor? Instruidnos en qué forma debamos remitirla á su lugar. A lo que les respondieron:
3. Si remitís el Arca del Dios de Israél, no habeis de remitirla vacía; sino pagadle *con algun presente* lo que debeis por el pecado, y entonces sanareis: y conoceréis [4] por qué la mano de Dios no cesa de castigaros.
4. Dijeron ellos: ¿Qué es lo que debemos pagarle *en expiacion* por el pecado? A lo que les contestaron:
5. Hareis de oro cinco *figuras* de hemorroidas, y otras tantas *figuras* de ratones, tambien de oro, conforme al número de las provincias [5] de los Philisthéos; pues que todos vosotros y vuestros sátrapas habeis padecido una misma plaga. Por tanto hareis unas figuras de hemorroidas, y otras de los ratones que han talado la tierra, y dareis gloria al Dios de Israél: á ver si con esto levanta su mano de vosotros y de vuestros dioses y de vuestro país.
6. ¿Por qué endureceis vuestros corazones, como endureció el suyo el Egypto y Pharaon? ¿No es así que despues de haber sido castigado *con varias plagas*, entonces soltó á los Israelitas, para que se fuesen?
7. Ahora, pues, manos á la obra, haced un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas recien paridas, que no hayan traido yugo; y encerrad en la boyera sus ternerillos.
8. Tomareis despues el Arca del Señor, y la pondreis en el carro; colocando á su lado en un cofrecito las figuras de oro que le consagrasteis por el pecado y dejadla ir.
9. Y estareis en observacion, y si viereis que toma el camino que va á su país, hácia Bethsamos, *sabed que* el Dios de Israél es quien nos ha causado tan grande mal: pero si no, no ha sido él; y sabremos que no es su mano la que nos ha azotado, sino que ha sido un efecto casual.
10. Hiciéronlo pues así puntualmente, y tomando dos vacas que daban de mamar á sus becerrillos, las uncieron al carro, y encerraron los ternerillos en la boyera.
11. Y pusieron sobre el carro el Arca de Dios, y el cofrecito que contenia los ratones de oro, y las figuras de las hemorroidas.
12. Mas las vacas habiendo comenzado á marchar se dirigieron via recta por el camino que va á Bethsames, y seguian *como de acuerdo* el mismo camino, tirando adelante, y mugiendo, sin desviarse á la diestra ni á la siniestra [6]. Los sátrapas de los Philisthéos fueron siguiendo detrás *en observacion* hasta llegar al territorio de Bethsames.
13. Estaban los Bethsamitas segando el trigo en un valle, y alzando los ojos vieron el Arca, cuya vista los llenó de gozo.
14. El carro llegó al campo del Bethsamita Josué, y se paró en él. Habia allí una gran piedra, y haciendo pedazos la madera del carro, pusieron encima las vacas y las ofrecieron en holocausto al Señor [7].
15. Mas los Levitas bajaron el Arca de Dios, y el cofrecito que estaba á su lado, donde venian los vasos de oro, y colocáronla sobre aquella gran piedra. Entonces los Bethsamitas ofrecieron holocaustos *delante del Arca*, é inmolaron en aquel dia víctimas al Señor;
16. Lo cual vieron los cinco sátrapas de los Philisthéos, y el mismo dia se volvieron á Accaron.
17. Y estas son *las ciudades que ofrecieron* las hemorroidas hechas de oro, que los Philisthéos tributaron al Señor para expiar el pecado: Azoto, Gaza, Ascalon, Geth, Accaron, una cada ciudad.
18. Y los ratones de oro que ofrecieron, fueron tantos

[1] O para honrar á su Dios con tan bella oferta, como dice San Agustin, *De Civ. Dei, XVII, cap.* 4; ó para presentarle esta mas preciosa parte del botin que habian cogido, como dice Josepho, *Antiq., lib. VI, cap.* 1. Créese que este ídolo Dagon era la Vénus de Ascalon, adorada en la figura de una mujer que terminaba en pez.

[2] Con esta ceremonia atestiguaban los mismos Philisthéos á las generaciones venideras lo que habia sucedido á su dios.

[3] Esto es, de pueblo en pueblo; para ver así si es ella la causa de los males.

[4] Sabreis entonces que vuestros males son efectos de la ira del Dios de los Hebreos, ofendido con las irreverencias que habeis cometido contra el Arca santa en que reside.

[5] Eran las cinco *satrapias* cinco partidos del país de los Philisthéos, gobernados cada uno por un sátrapa, que formaban juntos un pequeño reino ó estado.

[6] Una mano invisible, mas fuerte que la naturaleza, las hacia apartar de sus ternerillos.

[7] En un caso tan extraordinario pudo ser lícito á los Bethsamitas el ofrecer allí en holocausto las mismas vacas que llevaban el Arca; aunque la Ley no permitia semejante holocausto, ni ofrecer sacrificios fuera del Tabernáculo.

cuantas eran las poblaciones de los Philisthéos en las cinco provincias, comenzando desde las ciudades muradas, hasta las aldeas que no tienen muros; *todo el país* hasta la *piedra* grande *llamada despues* Abel, sobre la cual habian colocado el Arca del Señor, *piedra* que hasta hoy dia está en la heredad de Josué Bethsamita [1].

19. Mas el Señor castigó á los moradores de Bethsames, *y ciudades vecinas*, porque se pusieron á mirar *con curiosidad lo interior* del Arca del Señor *contra lo mandado;* y mató setenta hombres *de los ancianos* del pueblo, y cincuenta mil del vulgo. Y prorumpieron todos en llanto, al ver que el Señor habia herido al pueblo con tan grande mortandad.

20. Por lo que dijeron los ciudadanos de Bethsames: ¿Quién podrá estar en la presencia de este Señor, de este Dios tan santo? ¿y á qué lugar podrá trasladarse?

21. Enviaron pues mensajeros á los habitantes de Cariathiarim, diciendo: Los Philisthéos han restituido el Arca del Señor: bajad, y llevádosla otra vez.

CAPITULO VII

El Arca es llevada á Cariathiarim. Se convierten los Israelitas al Señor, y triunfan de los Philisthéos.

1. Vinieron pues los de Cariathiarim y trasportaron el Arca del Señor [2], y colocáronla en casa de Abinadab que habitaba en Gabáa; consagrando á su hijo Eleazar [3], para que cuidase del Arca del Señor.

2. Y sucedió que desde el dia en que el Arca del Señor llegó á Cariathiarim, pasó mucho tiempo (pues ya era el año vigésimo), y toda la casa de Israél gozó de paz, siguiendo al Señor [4].

3. Porque Samuel [5] habló á toda la casa de Israél, diciéndolo: Si de todo corazon os convertís al Señor, arrojad de en medio de vosotros los dioses ajenos, los Baales y los Astaroth; y preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle á él solo, y os libertará del poder de los Philisthéos.

4. Entonces los hijos de Israél arrojaron de sí los Baales y los Astaroth, y sirvieron á solo el Señor.

5. Dijo tambien Samuel: Convocad en Masphath á todo Israél, para que yo haga oracion por vosotros al Señor.

6. Congregáronse pues en Masphath, y sacaron agua y la derramaron en presencia del Señor, ayunando aquel dia, y diciendo: Hemos pecado contra el Señor [6]. Y Samuel ejerció allí en Masphath las funciones de juez de Israél.

7. Mas oyendo los Philisthéos que los Israelitas se habian congregado en Masphath, salieron sus sátrapas *ó príncipes* contra Israél: lo cual sabiendo los hijos de Israél, temieron el encuentro de los Philisthéos,

8. Y dijeron á Samuel: No ceses de clamar por nosotros al Señor Dios nuestro, para que nos salve de las manos de los Philisthéos.

9. Tomó Samuel un cordero de leche, y ofrecióle entero en holocausto al Señor; y clamó Samuel al Señor por Israél, y oyó el Señor sus ruegos.

10. En efecto, mientras Samuel ofrecia el holocausto [7], comenzaron los Philisthéos el combate contra Israél: mas el Señor tronó en aquel dia con espantoso estruendo contra los Philisthéos, y los aterró de tal suerte, que fueron derrotados por Israél.

11. Y los Israelitas, habiendo salido de Masphath, persiguieron á los Philisthéos, y los fueron acuchillando hasta un lugar que cae debajo de Bethear.

12. Tomó pues Samuel una piedra, y púsola entre Masphath y Sen, y llamó aquel lugar: Piedra del Socorro; diciendo: Hasta este lugar nos ha socorrido el Señor [8].

13. Quedaron entonces humillados los Philisthéos, y ya no se atrevieron á venir mas á las tierras de Israél. Así pues la mano del Señor se hizo sentir de los Philisthéos mientras vivió Samuel.

14. Y fueron restituidas á Israél las ciudades que los Philisthéos le tenian usurpadas, desde Accaron hasta Geth con sus términos; y libró *Samuel* á los Israelitas de mano de los Philisthéos, y hubo paz entre Israél y el Amorrhéo.

15. Continuó pues Samuel [9], siendo juez de Israél, durante su vida;

16. É iba todos los años á Bethel [10], y de allí á Gálgala, y despues á Masphath, juzgando, *ó administrando justicia* á Israél en estos lugares.

17. Volvíase despues á Ramatha, por tener allí su casa, donde juzgaba tambien á Israél; y donde asimismo edificó un altar al Señor [11].

CAPITULO VIII

Los Israelitas piden á Samuel que les dé un rey, como tienen las otras naciones; sin querer atender á las reflexiones que les hace el Profeta.

1. Mas como Samuel fuese ya viejo, sustituyó á sus hijos por jueces de Israél *á modo de tenientes suyos*.

2. Llamábase su hijo primogénito Joel, y el segundo Abia; los cuales daban audiencia en Bersabée.

3. Mas no siguieron las pisadas de su padre Samuel, sino que se dejaron arrastrar de la avaricia, recibiendo regalos y torciendo la justicia.

4. Por lo que juntándose todos los ancianos de Israél, vinieron á Samuel que estaba en Ramatha,

5. Y dijéronle: Ya ves que tú has envejecido, y que tus hijos no siguen tus pasos: constitúyenos un rey [12] que nos gobierne, como le tienen todas las naciones.

[1] אבל significa *luto ó llanto:* nombre que se cree dado á aquel lugar por causa de la gran mortandad de los Bethsamitas, en castigo de la irreligiosa curiosidad con que miraron ó registraron el Arca santa, abriéndola tal vez con el pretexto de ver si los Philisthéos habian quitado las tablas de la Ley. Ya se ha dicho (*Num. IV, v.* 15, 20) que aun á los Levitas les era prohibido bajo pena de muerte el mirar descubierta el Arca y los vasos sagrados, que ellos llevaban durante la peregrinacion por el Desierto.—Véase *Escritura.*—Que los hombres que gobiernan los imperios sacrifiquen millares de soldados para mantener las leyes ó constitucion del Estado, y su esplendor y gloria, se tiene por cosa justa y digna de elogio; pero que Dios inmolase cincuenta mil culpables para vengar sus leyes violadas y su Majestad ultrajada, es cosa inconcebible á los incrédulos. *Dios, dueño absoluto de nuestra vida,* dice Grocio, *puede sin ningun motivo, y en cualquier tiempo quitar á cada uno, siempre y cuando quiera, este don de su liberalidad.* Y por mas riguroso que parezca el castigo de los Bethsamitas, ¿será jamás comparable con esos terribles azotes de la hambre, peste, guerra, etc., con que de tiempo en tiempo castiga todos los pueblos? El historiador Josepho no cuenta sino *setenta* Bethsamitas muertos, (*Antiq., VI, v.* 2). Mr. Kennicot asegura haber visto dos códices antiguos que traen el mismo número de setenta. Las versiones árabe y siriaca tienen en sus manuscritos el número de *cinco mil hombres del pueblo.* Esta variacion hace sospechar alguna alteracion en el texto.—Véase *Escritura.—Chronologia.*

[2] Parece verosímil que esto se hacia por direccion de Samuel, que ya era juez del pueblo, como se ve mas adelante.

[3] Convienen los Intérpretes con Josepho, en que Abinadab era de la estirpe de Leví; y así seria consagrado con las ceremonias prescritas para los Levitas. *Num. VIII, v.* 7.

[4] Y bien arrepentida de su idolatría.

[5] Sucesor de Helí.

[6] Observan aquí los Expositores las tres partes esenciales de la penitencia: *contricion, confesion, y satisfaccion.*

[7] Por medio de algun sacerdote. Dícese muchas veces que hace uno lo que de órden suya hace otro. Nótese que el cordero pascual debia ser grandecito, y que ya no mamase; pero en cuanto á las demás víctimas, podian ofrecerse al cabo de siete dias de nacidas. *Exod. XXII, v.* 30.—*Lev. XXII, v.* 27.

[8] Esta fué la inscripcion que se grabó en aquella piedra.

[9] Aun despues de elegido rey Saul, continuó Samuel gozando de grande autoridad. Y parece que siguió administrando justicia al pueblo, y siendo el consejero de la nacion, y del mismo rey, en los negocios concernientes á la Religion y al Estado. Samuel vivió cerca de cien años, y era de cuarenta cuando fué hecho juez ó gobernador de Israél.

[10] Aquí se da la idea de un excelente pastor del pueblo, que va visitando el país, y ofreciéndose á todos, para que sin gastos ni viajes pudiesen terminar sus disputas y pleitos. Aunque Samuel fué ofrecido por su madre al servicio del Tabernáculo, aquí se ve como el voto particular debe ceder siempre al bien público, y á la voluntad de Dios. Samuel edificó en Ramatha un altar al Señor: el cual para consuelo del Profeta, ó para avivar la piedad del pueblo que concurria allí para tratar con Samuel, dispensó en esta ocasion la Ley que lo prohibia. *Deuter. XII, v.* 3, 4, 5.

[11] Véase *Altar.*

[12] Dios se habia declarado Rey de su pueblo escogido; y le habia gobernado de un modo diferente que á las otras naciones. Mas deslumbrados los Israelitas con el esplendor de los reyes de las naciones vecinas, quisieron tambien tenerle. Samuel consultó luego á Dios lo que habia de hacer; y Dios quiso que antes de condescender, explicara á los Judíos la manera con que trataban los reyes vecinos á sus pueblos. Era muy comun el despotismo en los soberanos de Oriente. Pero el Señor previendo todo esto, habia prescrito ya otras reglas á los futuros reyes de Israél. *Deuter. XVII, v.* 14.

6. Este lenguaje desagradó á Samuel, al oir que le decian: Constitúyenos un rey que nos gobierne. Con todo, hizo oracion *y consultó* al Señor;

7. Y el Señor le dijo: Escucha la voz de ese pueblo, *y condesciende* á todo lo que te pide [1]: porque no te han desechado á tí, sino á mí para que no reine sobre ellos.

8. Hacen lo que han hecho siempre desde el dia en que los saqué de Egypto hasta hoy: como me abandonaron á mí por servir á dioses ajenos, así hacen contigo.

9. Ahora pues otórgales su peticion; pero primero hazles presente y anúnciales el poder del rey que reinará sobre ellos [2].

10. Refirió, pues, Samuel al pueblo, que le habia pedido rey, todas las palabras del Señor,

11. Y dijo: Esta será la potestad del rey que os ha de mandar: tomará vuestros hijos, y los destinará para guiar sus carros, y para ser sus guardias de á caballo, y para que corran delante de sus tiros de cuatro caballos.

12. De ellos sacará sus tribunos y centuriones, los cultivadores de sus tierras, los segadores de sus mieses, y los artífices de sus armas y de sus carros.

13. Hará asimismo que vuestras hijas sean sus perfumeras, sus cocineras y sus panaderas.

14. *Y, lo que es mas,* os quitará tambien lo mejor de vuestros campos, viñas y olivares, y lo dará á sus criados.

15. Además diezmará vuestras mieses, y los productos de las viñas para darlos á sus eunucos *ó ministros,* y á otros de sus criados.

16. Tomará tambien vuestros siervos y siervas, y vuestros robustos jóvenes, y vuestros asnos, y los hará trabajar para él.

17. Diezmará asimismo vuestros ganados, y *todos* vosotros vendreis á ser esclavos suyos.

18. Por lo que alzareis el grito en aquel dia á causa del rey que os elegisteis: y entonces el Señor no querrá oir vuestros clamores; porque vosotros mismos pedisteis tener un rey.

19. Pero el pueblo no quiso dar oidos á las razones de Samuel, sino que dijeron *todos*: No, no: ha de haber rey sobre nosotros,

20. Y nosotros hemos de ser como todas las naciones; nuestro rey nos administrará la justicia, y saldrá á nuestra frente y combatirá por nosotros en todas las guerras.

21. Oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las hizo presentes al Señor.

22. Pero el Señor dijo á Samuel: Haz lo que te piden, y nómbrales un rey. Dijo pues Samuel á los ancianos de Israél: Váyase cada cual á su ciudad [3].

CAPITULO IX

Buscando Saul unas pollinas de su padre, llega donde estaba Samuel; el cual le declara que ha de ser rey de Israél.

1. Vivia en esta sazon un hombre de la tribu de Benjamin, llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Bechorath, hijo de Aphia, hijo de Jemini, varon fuerte y valeroso.

2. Tenia éste un hijo llamado Saul, jóven gallardo y de tan bella presencia, que no le habia mas bien dispuesto entre todos los Israelitas; sobrepujando lo que va de hombros arriba á todos ellos.

3. Habíanse perdido unas pollinas de Cis, padre de Saul; por lo que dijo Cis á Saul su hijo: Toma contigo un criado, y anda á ver si encuentras las pollinas. Ellos habiendo atravesado la montaña de Ephraim,

4. Y el territorio de Salisa, sin haberlas hallado, pasaron asimismo á tierra de Salim, y no parecian; y tambien á tierra de Jemini, y en ninguna parte dieron con ellas.

5. Venidos finalmente al territorio de Suph [4], dijo Saul al criado que le acompañaba: Ven y volvámonos; no sea que mi padre, dejado ya el cuidado de las pollinas, esté en pena por nosotros.

6. Respondióle el criado: Mira que en esta ciudad habita un varon de Dios, varon insigne: todo cuanto anuncia, se verifica sin falta: vamos pues allá, por si nos da luz acerca del objeto de nuestro viaje.

7. Dijo entonces Saul á su criado: Bien está, iremos; pero ¿qué presente llevaremos al varon de Dios? No hay ya pan en nuestras alforjas, ni tenemos dinero, ni cosa alguna que darle.

8. Replicó de nuevo el criado á Saul, y dijo: Hé aquí la cuarta parte de un siclo de plata, con que me encuentro por casualidad: se la daremos al varon de Dios, cuando vayamos á saber de él lo que debemos hacer [5].

9. (Antiguamente en Israél todos los que iban á consultar á Dios, solian hablar así: Venid, y vamos al Veyente. Pues el que hoy se llama Profeta, se llamaba entonces Veyente).

10. Respondió Saul á su criado: Dices muy bien: vamos allá. Y fueron á la ciudad donde vivia el varon de Dios.

11. Al subir la cuesta que conduce á ella, encontraron unas doncellas que salian por agua, y las preguntaron: ¿Está aquí el Veyente?

12. Respondieron diciendo: Aquí está: no le tienes muy lejos de tí: date prisa; porque ha venido hoy á la ciudad, por ser dia en que el pueblo ha de ofrecer sacrificio en el lugar excelso.

13. Entrando en la ciudad, luego le hallareis, pues no habrá subido todavía al lugar excelso á comer. Porque el pueblo no comerá hasta que él llegue: por cuanto él es quien bendice el sacrificio, y despues se ponen á comer los convidados [6]. Así pues subid presto, que ahora le hallareis.

14. Con esto subieron á la ciudad; y andando por ella, vieron á Samuel que venia hácia ellos para subir al lugar excelso.

15. Es de saber que un dia antes de la llegada de Saul, el Señor la habia revelado á Samuel secretamente, diciéndole:

16. Mañana á esta misma hora te enseñaré un hombre de la tierra de Benjamin, y le ungirás por caudillo de mi pueblo de Israél; y él salvará á mi pueblo de las manos de los Philisthéos [7]: porque yo he vuelto mis ojos hácia el pueblo mio, por cuanto sus clamores han llegado hasta mí.

17. Y así fué, que luego que Samuel vió á Saul, díjole el Señor: Ese es el hombre de quien te hablé: ese reinará sobre mi pueblo.

18. Acercóse pues Saul á Samuel estando en medio de la puerta, y díjole: Suplícote me informes dónde está la casa del Veyente [8].

19. Y Samuel le respondió, diciendo: Yo soy el Veyente. Sube delante de mí al lugar excelso; porque hoy comerás conmigo, y mañana te despacharé, despues de haberte manifestado todo lo que tienes en tu corazon.

20. Y acerca de las pollinas que perdiste tres dias hace, no estés con cuidado, porque ya parecieron. Mas ¿y de quién será todo lo mejor de Israél? ¿por ventura no será para tí, y para toda la casa de tu padre?

21. A lo que replicando Saul, dijo: ¿Pues no soy yo hijo de Jemini, de la tribu mas pequeña de Israél? ¿Y no es mi familia la última entre todas las de la tribu de Benjamin? ¿Por qué me hablas de esa manera?

22. Empero Samuel tomando consigo á Saul y al criado,

[1] Sin pararte en la injuria particular que te hacen.

[2] *Que creerá tener el rey que reinará.*—Non fué por derecho, *dicen Mariana* y *Sá*, sino por costumbre.

[3] Seguro de que tendrá rey.

[4] Cerca de Ramatha, patria de Samuel.

[5] Muchas veces se nota en la Sagrada Escritura el uso comun entre los antiguos de no presentarse nunca á un profeta, á un rey, ó á un gran señor sin llevarle algun presente en señal de veneracion, y á manera de tributo. Así lo hicieron los Magos al ir á adorar á Jesus.—Véase aquí mismo *Cap. X, v.* 27.

[6] Despues del sacrificio pacífico se celebraba un convite. Samuel, como se ha dicho mas arriba (*cap. VII*), habia erigido un altar en una cumbre del monte. Muchas veces se hace mencion en la Escritura de los *lugares excelsos,* que comunmente, en otros lugares de la Escritura, se entienden en mala parte; pues se solia adorar allí á los ídolos.—Véase *Lugares altos*

[7] Que ya comienzan otra vez á oprimirle.

[8] Véase *Profeta.*

introdújolos en la sala del convite, y los colocó á la cabecerá de la mesa, *distinguiéndolos* sobre todos los convidados; que eran como unas treinta personas.

23. Y dijo Samuel al cocinero: Saca la porcion que te dí, mandándote que la guardases aparte.

24. Sacó entonces el cocinero una espaldilla, y púsola delante de Saul. Y dijo Samuel: Mira, eso quedó reservado: tómalo y come; puesto que de propósito lo he hecho reservar para tí, cuando he convidado al pueblo. Y comió Saul con Samuel aquel dia.

25. Y habiendo bajado del lugar excelso á la ciudad, Samuel conversó con Saul en el terrado. Allí se echó Saul y durmió.

26. Por la mañana, levantándose al rayar el dia, Samuel llamó á Saul que estaba en el terrado, diciendo: Ven, y te despacharé. Fué Saul, y marcharon los dos, á saber, él y Samuel.

27. Y cuando descendian á la parte mas baja de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al criado que pase y vaya delante de nosotros: mas tú párate un poco, que quiero comunicarte lo que ha dicho *y dispuesto sobre tí* el Señor.

CAPITULO X

Saul, ungido rey por Samuel, es elegido y proclamado en Maspha.

1. Entonces sacó Samuel una redomita de óleo *ó bálsamo*, y derramóla sobre la cabeza de Saul, y besóle, diciendo: Hé aquí que el Señor te ha ungido para príncipe sobre su herencia, y tú librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean [1]. Esta señal tendrás de que Dios te ha ungido para príncipe.

2. Cuando hoy te hayas separado de mí, encontrarás dos hombres junto al sepulcro de Rachél, en la frontera de Benjamin, hácia la parte meridional, que te dirán: Se han hallado ya las pollinas que fuiste á buscar; y no pensando ya tu padre en ellas, está inquieto por causa de vosotros, y dice: ¿Qué le habrá sucedido á mi hijo?

3. Y luego que partas de allí, y pases mas adelante, en llegando á la encina de Thabor, encontrarás tres hombres, que irán á adorar á Dios en Bethel [2], uno que llevará tres cabritos, otro tres hogazas de pan, y el tercero una bota de vino;

4. Y habiéndote saludado te darán dos panes, que tú recibirás de su mano.

5. Despues que llegues al collado de Dios, donde está el presidio de los Philisthéos, y entres en la ciudad, encontrarás una compañía *ó coro* de profetas, que bajan del lugar excelso, precedidos de salterio, tambor y flauta, y cítara, y ellos profetizando [3].

6. Y te arrebatará el espíritu del Señor, y profetizarás con ellos, y quedarás mudado en otro hombre.

7. Cuando vieres pues cumplidas todas estas señales, haz *osadamente* cuanto te ocurra deber hacer; porque contigo está el Señor.

8. Despues descenderás antes que yo á Gálgala (donde iré á encontrarte), para ofrecer holocaustos, y sacrificar víctimas pacíficas *al Señor*. Me aguardarás siete dias, hasta tanto que yo llegue, y te declararé lo que debes hacer.

9. Así que Saul volvió las espaldas, y se separó de Samuel, mudóle Dios el corazon en otro, y le sucedieron aquel dia todas estas señales.

10. *En efecto*, llegados al collado arriba dicho, hé aquí que se encuentra con un coro de profetas; y arrebatado del espíritu del Señor se puso á profetizar, *ó cantar* en medio de ellos:

11. Y viendo los que le habian conocido poco antes, como estaba con los profetas y profetizando, dijéronse unos á otros: ¿Qué es esto que ha sucedido al hijo de Cis? Pues qué ¿tambien Saul es uno de los profetas?

12. Sobre lo cual respondieron algunos: ¿Y quién es el padre de estos otros profetas [4]? Por donde pasó á proverbio: Pues qué ¿tambien Saul es uno de los profetas?

13. Y cesó Saul de profetizar, y fuése al lugar alto, *á Gabáa, su patria*.

14. Y un tio suyo le dijo á él y á su criado: ¿A dónde habeis ido? Respondiéronle: A buscar las pollinas; y no habiéndolas encontrado, nos dirigimos á Samuel.

15. Díjole su tio: Cuéntame lo que te ha dicho Samuel.

16. Respondióle Saul: Nos hizo saber que habian parecido las pollinas. Mas no le descubrió nada de lo que Samuel le habia dicho acerca del reino.

17. Despues de esto convocó Samuel al pueblo delante del Señor, en Maspha;

18. Y dijo á los hijos de Israél: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo saqué á Israél de Egypto, y os libré de las manos de los Egypcios y de las manos de todos los reyes que os oprimian:

19. Mas vosotros [5] en el dia habeis desechado á vuestro Dios, solo el cual os ha salvado de todos los males y tribulaciones, y habeis dicho: No mas así: establécenos un rey que nos gobierne. Ahora pues presentaos delante del Señor por el órden de vuestras tribus y familias.

20. Y sorteó Samuel todas las tribus de Israél, y cayó la suerte sobre la tribu de Benjamin.

21. Sorteó despues las familias de la tribu de Benjamin, y tocó la suerte á la familia de Metri, y finalmente á Saul, hijo de Cis. Buscáronle luego, mas no pudieron encontrarle.

22. Con esto consultaron al Señor para saber si comparecería allí Saul. A lo que respondió el Señor: A estas horas está escondido en su casa.

23. Fueron pues corriendo, y trajéronle de allí; y así que estuvo en medio del pueblo, se vió que era mas alto que todos los demás todo lo que va de hombros arriba.

24. Dijo entonces Samuel á todo el pueblo: Ya veis á quien ha elegido el Señor, y que no hay en todo el pueblo uno semejante á él. Y gritó todo el pueblo, diciendo: Viva el rey.

25. En seguida expuso Samuel al pueblo la Ley de la monarquía, y escribióla en un libro, que depositó *en el Tabernáculo* delante del Señor: despues de lo cual despidió Samuel á todo el pueblo, cada cual á su casa.

26. Tambien Saul se fué á su casa, en Gabáa; siguiéndole parte del ejército, aquellos cuyos corazones habia movido el Señor.

27. Al contrario los hijos de Belial, *ó los inobedientes al Señor*, dijeron: ¿Por ventura podrá éste salvarnos? Y le despreciaron, y no le ofrecieron los donativos *acostumbrados*: mas él disimuló, haciendo como que no lo entendia.

CAPITULO XI

Guerra de los Ammonitas contra la ciudad de Jabes de Galaad. Saul la socorre, y vence á aquellos; y es confirmado rey en Gálgala.

1. Pasado casi un mes, Naas, Ammonita, se puso en movimiento y comenzó á batir á Jabes de Galaad. Y todos los habitantes de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y seremos siervos *ó tributarios* tuyos.

2. Respondióles Naas, Ammonita: Haré alianza con vosotros en sacándoos á todos el ojo derecho, y poniéndoos por oprobio de todo Israél.

3. Dijéronle los ancianos de Jabes: Concédenos siete dias, á fin de enviar mensajeros por todos los términos de Israél, y si no hubiere quien nos defienda, nos rendiremos á tí.

[1] El uso de ungir á los reyes fué en el pueblo hebreo como una prediccion del Mesías; el cual debia ser juntamente *Rey, Sacerdote, y Profeta*. *S. Aug. Psalm.* 44. Muchos Santos Padres creen que se hacia la uncion de los reyes con el mismo óleo que la de los sacerdotes de que se habla *Exod. XXX, v.* 23.—Véase *Uncion*.

[2] Tenian los Hebreos gran veneracion á este lugar por la aparicion de la misteriosa escala. *Gen. XXVIII.*

[3] O cantando las alabanzas de Dios.—Véase *Profeta.—Lugar excelso.*

[4] ¿Pues quién es el padre de los demás profetas? ¿Por ventura no es Dios quien los inspira? O bien: ¿El padre de estos profetas no es Dios? ¿Y no puede comunicar á Saul el mismo espíritu de sabiduría que á los profetas? ¿No comunica Dios su espíritu al que quiere?

[5] En lugar de reconocer estos beneficios.

4. Llegaron pues los mensajeros á Gabáa, *patria* de Saul, y refirieron lo dicho, escuchándolo el pueblo: todo el cual á voz en grito echó á llorar.

5. Venia á la sazon Saul del campo en pos de sus bueyes [1], y preguntó: ¿Qué llanto es ese del pueblo? Y contáronle lo que habian enviado á decir los habitantes de Jabes.

6. Al oirlo quedó arrebatado del espíritu del Señor. E irritado sobremanera,

7. Tomó los dos bueyes, y los hizo trozos; los que envió por todos los términos de Israél por medio de unos mensajeros que dijesen: Así serán tratados los bueyes de todo aquel que no saliere á campaña, y no siguiere á Saul y á Samuel. Con esto se apoderó del pueblo el temor del Señor, y salieron todos *á una* como si fueran un hombre solo.

8. Pasó *Saul* revista de ellos en Bezech, y halláronse trescientos mil hombres de los hijos de Israél, y treinta mil de *sola* la tribu de Judá.

9. Y respondieron á los mensajeros que habian venido de Jabes: Direis á los habitantes de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol sereis socorridos. Partieron pues los mensajeros, y llevaron esta nueva á los habitantes de Jabes, que la recibieron con grande alegría.

10. Los cuales dijeron *á los enemigos:* Mañana saldremos á vosotros, y nos trataréis como os pluguiere.

11. Venido, pues, el dia siguiente, dividió Saul el ejército en tres cuerpos, y al rayar el alba entró por medio de los reales de los Ammonitas, y los estuvo acuchillando hasta que el sol comenzó á calentar: desparramándose de tal suerte los que escaparon, que no quedaron dos de ellos juntos.

12. Entonces dijo el pueblo á Samuel: ¿Quiénes son los que decian: Saul ha de ser acaso nuestro rey? Entréganos esos hombres, y los mataremos.

13. Mas Saul les dijo: Ninguno ha de morir en este dia; ya que hoy el Señor ha salvado á Israél.

14. Despues dijo Samuel al pueblo: Venid y vamos á Gálgala, y confirmemos allí *á Saul en* el reino [2].

15. Encaminóse pues todo el pueblo á Gálgala, y allí reconocieron *nuevamente* por rey á Saul en presencia del Señor, é inmolaron al Señor víctimas pacíficas; regocijándose mucho en aquel sitio así Saul como todos los hijos de Israél.

CAPITULO XII

Justificacion de la buena conducta de Samuel testificada por el pueblo, á quien convence de ingrato para con Dios: le exhorta á ser fiel al Señor; y le promete que continuará rogando por él.

1. Entonces dijo Samuel á todo el pueblo de Israél: Ya veis que he condescendido con vosotros en todo lo que me habeis propuesto; y que os he dado un rey:

2. Y este rey se halla al frente de vosotros. Yo ya soy viejo y lleno de canas, y mis hijos con vosotros están [3]. Entre vosotros he vivido desde mi juventud hasta hoy dia [4]: aquí me teneis presente.

3. Declarad contra mí delante del Señor y de su Ungido, si acaso yo he usurpado el buey ó el asno *ú otra cosa* de ninguna persona: si he calumniado á nadie, si le he oprimido: si he aceptado cohecho, *ni regalo alguno* de quien quiera que sea: que hoy os satisfaré, y lo restituiré.

4. A lo que dijeron: No nos has calumniado ni oprimido, ni has tomado de nadie cosa chica ni grande.

5. Repúsoles Samuel: Testigo es el Señor contra vosotros, y testigo su Ungido en este dia de que no habeis hallado nada que decir contra mi conducta. Respondieron: Testigo.

6. Y dijo Samuel al pueblo: Sí: testigo me es aquel Señor que crió á Moysés y Aaron, y sacó á nuestros padres de la tierra de Egypto.

7. Ahora bien, compareced vosotros para que yo delante del Señor os haga cargo en juicio de todas las misericordias que os hizo á vosotros y á vuestros padres:

8. *Acordaos* de cómo Jacob entró en Egypto, y de qué manera clamaron vuestros padres al Señor: el cual envió á Moysés y Aaron, y sacó á vuestros padres de Egypto, y los estableció en este país.

9. Mas ellos se olvidaron del Señor Dios suyo: por lo que los entregó en poder de Sisara, capitan general del ejército de Hasor, y en poder de los Philisthéos, y en poder *tambien* del rey de Moab, que les hicieron guerra.

10. Pero despues clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado; pues abandonamos al Señor, y hemos servido á Baal y á Astaroth: ahora pues líbranos de las manos de nuestros enemigos, y te serviremos.

11. Con efecto, el Señor os envió á Jerobaal, y á Badan, y á Jephté y á Samuel, y os libró del poder de vuestros enemigos que os rodeaban, y vivisteis en seguridad.

12. Pero viendo que Naas, rey de los Ammonitas, marchaba contra vosotros, me dijisteis: No ha de ser como hasta aquí, sino que nos ha de mandar un rey: siendo así que era entonces el *mismo* Señor Dios vuestro el que reinaba en medio de vosotros.

13. Ahora bien, aquí teneis á vuestro rey; ya que vosotros escogisteis y pedisteis tenerle: ya veis como el Señor os ha dado rey [5].

14. *Con todo* si temiereis al Señor, y le sirviereis, y escucháreis su voz, y no fuereis rebeldes á sus palabras, entonces, así vosotros como el rey que os gobierna, sereis *dichosos* siguiendo al Señor Dios vuestro.

15. Mas si no escucháreis la voz del Señor, y fuereis rebeldes á sus mandatos, descargará sobre vosotros la mano del Señor, como *hizo* sobre vuestros padres.

16. Pero aguardad ahora un poco, y vereis este prodigio que va el Señor á hacer delante de vuestros ojos.

17. ¿No estamos ahora en la siega de los trigos [6]? Pues yo voy á invocar al Señor, y enviará *repentinamente* truenos y lluvias; á fin de que entendais y veais cuán grande es delante del Señor el mal que habeis hecho pidiendo un rey.

18. Clamó pues Samuel al Señor, y el Señor envió truenos y lluvias en aquel mismo dia:

19. Con lo que todo el pueblo temió en gran manera al Señor y á Samuel, y dijeron todos juntos á Samuel: Ruega por tus siervos al Señor Dios tuyo, para que no muramos; porque á todos los demás pecados nuestros hemos añadido aun la maldad de pedir un rey que nos gobernase [7].

20. Dijo entonces Samuel al pueblo: No temais: vosotros *es verdad* habeis cometido todos esos pecados: sin embargo, no os aparteis del camino del Señor, sino servidle de todo vuestro corazon:

21. Ni querais descarriaros en pos de cosas vanas [8], que no os aprovecharán de nada, ni os librarán; puesto que no son mas que vanidad *y mentira*.

22. Porque el Señor, por amor de su nombre grande *y santo*, no desamparará á su pueblo: habiendo jurado tomaros por propio pueblo suyo.

23. Por lo demás, lejos de mí cometer tal pecado contra el Señor, que yo cese *nunca* de rogar por vosotros: yo os enseñaré siempre el recto y buen camino.

24. Así pues temed al Señor y servidle de veras y de todo vuestro corazon, ya que habeis visto las maravillas que ha obrado entre vosotros.

25. Mas si os obstináreis en la malicia, pereccereis juntamente vosotros y vuestro rey.

[1] Ahora nos parece una cosa muy extraña ver á un rey que iba á arar su tierra: mas no lo era entonces. David, elegido rey, volvió á apacentar sus rebaños. Aun entre los Romanos se vió llamar para cónsul á quien estaba arando; y el mismo concepto tenian los Griegos de las labores del campo. *Por manos de grandes capitanes era cultivada la tierra; la cual se gozaba al verse trabajada con reja laureada, y por un arador ilustre por sus triunfos. Plin. XVIII, cap.* 3.

[2] O la eleccion de Saul, con el consentimiento de todo el pueblo.

[3] En la clase de simples particulares.

[4] Y tenido las riendas del gobierno.

[5] A pesar de la injuria que le habeis hecho.

[6] Tiempo en que allí jamás llueve ni truena. La siega se hacia á fines de junio y principios de julio; y en este tiempo jamás habian visto llover en aquel país, particularmente en Judea, segun dice San Gerónimo *In Amos, cap. IV, v.* 7.

[7] Haciéndolo hasta ahora el Señor mismo.

[8] Como son los dioses falsos.—Véase *Idolos*.

CAPITULO XIII

Guerra entre los Philisthéos é Israelitas: estos temen y se esconden: Saul es desobediente á Dios, por quien es reprobado. Medio de que se valen los Philisthéos para tener desarmado á Israél.

1. Era Saul cuando comenzó á reinar, *inocente como un* niño de un año [1], y reinó *así* dos años sobre Israél.

2. Y escogióse tres mil hombres de Israél; de los cuales dos mil estaban con Saul en *frente de* Machmas, y en el monte de Bethel; y los otros mil con Jonathás en *frente de* Gabáa de Benjamin: y despidió todo el resto del pueblo, cada uno á su casa.

3. Y Jonathás pasó á cuchillo la guarnicion de los Philisthéos, puesta en Gabáa: lo que supieron *luego* los Philisthéos. Y Saul mandó publicarlo á son de trompeta por todo el país, diciendo: Sepan esto los Hebreos [2].

4. Y corrió por todo Israél la noticia de que Saul habia destrozado la guarnicion de los Philisthéos: con lo que cobró Israél aliento contra ellos; y acudió con algazara á Saul en Gálgala.

5. Tambien los Philisthéos se congregaron para pelear contra Israél, con treinta mil [3] carros de guerra, seis mil caballos, y gente *de á pié*, en tanto número como las arenas de la orilla del mar; y avanzando, se acamparon en Machmas, al Oriente de Bethaven *ó Bethel*.

6. Viéndose los Israelitas estrechados *ó en apuro* (estando ya desalentado todo el pueblo), ocultáronse en cuevas y subterráneos, y entre peñascos, y en las grutas y cisternas.

7. Parte de los Hebreos pasaron el Jordan, retirándose á la tierra de Gad y de Galaad. *En suma*, estando todavía Saul en Gálgala, cayó todo el pueblo que le seguia en un terror grande.

8. Estuvo Saul esperando siete dias, segun el plazo señalado por Samuel [4]; mas Samuel no compareció en Gálgala; y poco á poco se le iba marchando toda la gente.

9. Dijo pues Saul: Traedme el holocausto y las hostias pacíficas. Y él mismo ofreció el holocausto [5].

10. Acabado que hubo de ofrecer el holocausto, hé aquí que llegaba Samuel: y Saul le salió al encuentro para saludarle.

11. Y díjole Samuel: ¿Qué has hecho? Respondió Saul: Como ví que me iba abandonando la gente, y que tú no venias en el plazo señalado, y los Philisthéos por una parte se habian juntado en Machmas,

12. Dije para mí: Ahora los Philisthéos bajarán contra mí á Gálgala, y yo aun no he aplacado al Señor. Forzado pues de la necesidad, he ofrecido el holocausto.

13. Dijo Samuel á Saul: Has obrado neciamente, no cumpliendo los mandamientos que te intimó el Señor Dios tuyo. Que si eso no hicieras, desde ahora hubiera el Señor asegurado para siempre [6] tu reino sobre Israél.

14. Mas ya tu reino no durará por mucho tiempo. El Señor se ha buscado un varon, segun su corazon; al cual ha llamado á ser caudillo de su pueblo; por cuanto tú no guardaste lo mandado por el Señor.

15. Con esto se retiró Samuel, y subió de Gálgala á Gabáa de Benjamin. Lo restante de la gente avanzó siguiendo á Saul contra unos *enemigos* que asaltaban en el cerro de Benjamin á los que iban de Gálgala á Gabáa. Saul, hecha la revista de la gente que tenia, se halló con unos seiscientos hombres.

16. Estaban pues Saul y Jonathás su hijo, y su tropa en Gabáa de Benjamin: los Philisthéos empero habian puesto su campo en Machmas.

17. Y saliendo tres bandas de Philistheos al pillaje, una tomó el camino de Ephra hácia la tierra de Sual:

18. Otra marchó por el camino que va á Beth-horon; y la tercera se dirigió hácia el camino del collado que domina al valle de Seboim, enfrente del Desierto.

19. En toda la tierra de Israél no se hallaba un herrero: porque los Philisthéos habian tomado esta precaucion, para que los Hebreos no forjasen espadas ni lanzas.

20. Por manera que todo Israél tenia que acudir á los Philisthéos para aguzar la reja, el azadon, la segur, y el escardillo:

21. Por esto estaban embotados los filos de las rejas, y azadones, y horquillas, y segures; y hasta para componer una aguijada habia que recurrir á ellos.

22. Y así fué que venido el dia de la batalla, no se halló entre toda la gente que tenia consigo Saul y Jonathás quien tuviese en su mano espada ó lanza, á excepcion de Saul y de su hijo Jonathás [7].

23. Y salió un cuerpo de Philisthéos, y avanzó hasta mas allá de Machmas.

CAPITULO XIV

Jonathás, lleno de confianza en Dios, desbarató, acompañado de su escudero, el ejército de los Philisthéos; y por causa de un juramento de su padre estuvo á pique de perder la vida.

1. Sucedió un dia que Jonathás, hijo de Saul, dijo al jóven su escudero: Ven, y lleguemos hasta donde están apostados los Philisthéos, que es mas allá de aquel lugar [8]. Pero no dió parte de esto á su padre.

2. Y estaba Saul *acampado* en la extremidad del territorio de Gabáa, debajo de un granado que habia en Magron [9]. Y tenia consigo un tercio de gente como de unos seiscientos hombres.

3. Achias [10], hijo de Achitob, hermano de Ichabod, hijo de Phinées, y nieto de Helí, *Sumo* Sacerdote del Señor en Silo, estaba revestido del Ephod [11]. Asimismo el pueblo no sabia á dónde habia ido Jonathás.

[1] Puede traducirse: *Un año llevaba Saul desde que habia comenzado á reinar, é iba corriendo el segundo de su reinado en Israél*, etc.

[2] Estos Israelitas habitaban á la otra parte del Jordan, y por eso son llamados *Hebreos:* esto es, *hombres de la otra parte*.

[3] En vez de *treinta mil*, el texto siriaco y el árabe dicen *tres mil*. La mayor parte de los críticos observan con razon que en lugar de *schelosch, tres*, se puso por equivocacion de algun amanuense *scheloschim, treinta*. Aunque la Escritura nos dice que los magistrados, las mujeres, etc., se servian de asnos (como de mas comodidad), seria muy ridículo inferir de aquí que los Chananéos y Philisthéos no usaban de caballos para la guerra; como el inferir lo mismo respecto de Italia, Francia, etc., porque el Papa, los cardenales, los magistrados, los médicos, etc., usan de mulas por lo regular.

[4] Esperó Saul siete dias, pero no enteros; pues al séptimo ya ofreció el sacrificio; y apenas este acababa de ser ofrecido, cuando llegó Samuel. A los ojos de los hombres pudo parecer excusable esta accion de Saul; pero no segun los juicios de Dios siempre rectos é infalibles. Las excusas que dió Saul no eran para alcanzar el perdon, sino para disculpar su inobediencia al precepto de Dios, y nacian de su soberbia, como notó San Gregorio.—Tambien es de notar que antiguamente todo hombre apto para las armas estaba obligado á salir contra el enemigo; de suerte que el ejército era la nacion entera, como sucede aun hoy dia entre los Maronitas, Drusos, etc. Un filósofo incrédulo, hablando de la Syria, observa que una pequeña extension de tierra puede contener allí una poblacion muchísimo mayor que en otras partes; y concluye haciendo ver que no debe admirarse que un pequeño reino como el de los Judíos juntase doscientos ó trescientos mil hombres contra el enemigo. Así discurre un autor favorito de los incrédulos de nuestro siglo, en su *Viaje á Syria y Egypto*, pág. 338.

[5] No siendo ni sacerdote ni Levita.

[6] Véase *Eterno*.

[7] Esta falta de artífices pertenece á una época anterior; esto es, á los tiempos de Helí, ó de Samson. Continuó esta privacion en tiempo de Samuel; y tal vez por esto se adiestraron los Hebreos en el manejo de la honda y del arco. Como los Philisthéos tenian varias guarniciones en diferentes pueblos de la Judea, hallaban en ellos los Judíos artífices philisthéos para los instrumentos de labranza, y demás obras de herrería. La misma prohibicion hubo cuando los Chaldéos, en el reinado de Nabuchodonosor, se apoderaron de la Tierra Santa. Y en Plinio vemos que entre las condiciones con que Persena dió la paz á los Romanos, una fué que no pudiesen hacer uso del hierro sino para labrar la tierra. *Plin., lib. XXXIV, cap.* 14.

[8] La empresa de Jonathás, considerada con la sola luz de la prudencia humana, parece temeraria; pero no si se considera la fe y esperanza que tuvo en Dios, fundada en las solemnes promesas que el Señor de todo lo criado habia hecho al pueblo de Israél, y especialmente en la que acababa de hacer (*cap. IX, v.* 16) de la completa victoria que Saul conseguiria de los Philisthéos.

[9] En Magron habia una peña llamada *Remmon*, que significa *granado*, tal vez por los muchos granados que por allí cerca habia; situacion fuerte donde se refugiaron los seiscientos Benjamitas despues de su derrota *Judic. XX, v.* 47.

[10] Achias se llamaba tambien Achimelech.—*Cap. XXII, v.* 9.

[11] O del supremo pontificado.

4. Entre los repechos por donde intentaba Jonathás atravesar hasta el apostadero de los Philisthéos, descollaban por entrambos lados altos peñascos y dos picos cortados por uno y otro lado á manera de dientes; de los cuales uno se llamaba Boses, y el otro Sene:

5. El uno se levantaba enfrente á Machmas por la parte del Norte, y el otro al Mediodía hácia Gabáa.

6. Dijo pues Jonathás al jóven su escudero: Ven, y pasemos al apostadero de estos incircuncisos: quizá el Señor combatirá por nosotros [1], y venceremos: porque le es igualmente fácil á Dios el dar la victoria con mucha que con poca gente.

7. Respondióle su escudero: Haz cuanto te pareciere: vé á donde gustares, que yo te seguiré á todas partes.

8. Añadió Jonathás: Mira: nosotros nos vamos acercando á esos hombres: si luego que nos hayan descubierto,

9. Nos dijeren: Esperad ahí hasta que vayamos á vosotros; quedémonos quietos, y no avancemos hácia ellos.

10. Pero si dijeren: Llegaos acá; avancemos, porque los ha puesto el Señor en nuestras manos. Esto nos servirá de señal.

11. Luego pues que los dos fueron descubiertos por la guardia de los Philisthéos, dijeron estos: Hé allí los Hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habian escondido.

12. Y algunos soldados de la guardia *avanzada*, dirigiéndose á Jonathás y á su escudero, les dijeron: Acercaos á nosotros; que tenemos que deciros una cosa [2]. Con esto dijo Jonathás á su escudero: Subamos: sígueme: porque el Señor los ha entregado en manos de Israél.

13. Subió pues Jonathás, trepando con manos y piés, y en pos de él su escudero; *y arremetiendo á los enemigos*, unos caian á los piés de Jonathás, y á otros mataba su escudero que le iba siguiendo.

14. Y este fué el primer destrozo en que Jonathás y su escudero mataron como unos veinte hombres, en el espacio de tierra que suele arar una yunta de bueyes en medio dia.

15. Esparcióse luego un terror pánico por todos los reales de los Philisthéos y *demás tropa* que estaba en la campaña; pues aun toda la tropa de aquellas bandas que habian salido al pillaje, se llenó de pavor, y conmovióse el país: y el suceso fué como un milagro de Dios.

16. Entre tanto las avanzadas de Saul, apostadas en Gabáa de Benjamin, repararon, y vieron una multitud de gente tendida en el suelo, y otros que huian y escapaban por todos lados.

17. Dijo entonces Saul á los que con él estaban: Inquirid y averiguad quién se ha salido de nuestro campamento. Habiéndolo averiguado hallaron que faltaban Jonathás y su escudero.

18. Dijo Saul á Achias: Acércate al Arca de Dios [3], (porque en aquel dia el Arca de Dios se hallaba allí con los hijos de Israél).

19. Mientras que Saul estaba hablando con el sacerdote, se oyó un ruido confuso, como de un grande alboroto, *que viniendo* de los reales de los Philisthéos, iba creciendo poco á poco, y se percibia cada vez mas. Entonces dijo Saul al sacerdote: Baja tus manos, *deja de consultar*.

20. Al punto Saul y toda su gente alzaron el grito, y fueron hasta el lugar del alboroto, y hallaron que los Philisthéos habian tirado de las espadas unos contra otros; siendo grandísima la mortandad:

21. Además los Hebreos que en los dias anteriores se habian pasado á los Philisthéos, y estaban con estos en el campamento, volviéronse á incorporar con los Israelitas que estaban con Saul y Jonathás.

22. Asimismo todos los Israelitas escondidos en la montaña de Ephraim, habiendo sabido que los Philisthéos huian, se juntaron con los suyos para pelear: por lo que se hallaba ya Saul con cerca de unos diez mil hombres.

23. En aquel dia salvó el Señor á Israél; y el combate prosiguió hasta Bethaven.

24. Reuniéronse entonces los Israelitas; y Saul juramentó al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que probare bocado antes de la noche, hasta que yo me haya vengado de mis enemigos. Y toda la gente se abstuvo de comer [4].

25. Llegó pues toda aquella turba de gentes á un bosque, donde se hallaba miel en la superficie del campo [5].

26. Entrado que hubo el pueblo en el bosque, vió destilar la miel [6]: mas nadie osó tomarla y acercársela á la boca; porque temian todos *violar* el juramento *del rey*.

27. Pero Jonathás que no habia oido la protesta que su padre habia hecho al pueblo con juramento, alargó la punta del baston que tenia en la mano, y mojóla en un panal de miel, y aplicóla á su boca; con lo que recobró el vigor de sus ojos [7].

28. Entonces le advirtió uno del pueblo, diciéndole: Tu padre ha obligado al pueblo con juramento, diciendo: Maldito sea el hombre que probare hoy bocado. (Estaban ya todos desfallecidos.)

29. A lo que respondió Jonathás: Mi padre lo ha echado á perder todo *con ese juramento*. Vosotros mismos habeis visto como mis ojos han recobrado un nuevo vigor por haber gustado un poquito de esa miel.

30. ¿Pues cuánto mas se habria repuesto la gente, si hubiese comido de lo que encontró en el despojo de sus enemigos? ¿por ventura no se hubiera hecho mayor estrago en los Philisthéos?

31. Sin embargo fueron acuchillando á los Philisthéos en este dia, desde Machmas hasta Ayalon. Mas el pueblo quedó sumamente fatigado;

32. Y entregándose al saqueo, cogió carneros, y bueyes, y becerros, y los degollaron en tierra, y comió el pueblo la carne con sangre [8].

33. De lo que avisaron á Saul, diciéndole que el pueblo habia pecado contra el Señor comiendo carne con sangre. Y Saul dijo: Habeis prevaricado: traed presto rodando aquí una gran piedra.

34. Y añadió Saul: Esparcíos entre la gente, y decidles que traiga acá cada uno su buey, su carnero, *y demás animales:* degolladlos sobre esa piedra, y despues comed; así no pecareis contra el Señor, comiendo la carne con sangre. Trajo luego todo el pueblo cada uno por su mano hasta que fué de noche, la res que habia de matar.

35. Saul edificó en aquel sitio un altar al Señor; siendo este el primero que erigió [9].

36. Dijo despues Saul: Echémonos esta noche sobre los Philisthéos, y acabemos con ellos antes que amanezca, sin dejar hombre á vida. Respondió el pueblo: Haz todo lo que bien te parezca. Mas el sacerdote dijo: Acerquémonos antes aquí á consultar á Dios.

37. Y consultó Saul al Señor, diciendo: ¿Seguiré el alcance de los Philisthéos? ¿Los entregarás en las manos de Israél? Y no le dió el Señor respuesta en aquel dia.

38. Por lo que dijo Saul: Haced venir aquí todos los principales del pueblo, y averiguad y ved por culpa de quien sucede hoy esto.

[1] Estas palabras no significan desconfianza en Jonathás; son, en estilo de la lengua hebrea, como una deprecacion á Dios; y así es que luego fija por inspiracion divina las señales segun las cuales embestirá al enemigo, ó estará quieto.

[2] Es una ironía, que equivale á decir: *y probareis el filo de nuestra espada.*

[3] Y consulta al Señor si hemos de atacar.

[4] Quiso Saul con este ayuno dar gracias á Dios por la victoria conseguida; y aunque fuese indiscreto, nacia de un buen fin, como notan San Gerónimo y otros.

[5] Aun en nuestros dias se ve mucha abundancia de miel en la Palestina; donde, como tambien en nuestra España, las abejas silvestres hacen sus panales en las cavidades de los árboles y peñascos, y aun en las aberturas de la tierra.—Véase *Miel.*

[6] De los huecos de los árboles y peñas.

[7] Que no veian ya por causa de la hambre y de la fatiga.—El excesivo cansancio y afan suele debilitar muchísimo la vista; y la miel silvestre, por lo mismo que tiene bastante de *subácido* es un gran refrigerante.

[8] La priesa con que mataban las reses, y la necesidad que sentian de tomar alimento, fueron la causa de que no esperaron á que saliese toda la sangre, hasta la última gota: como se practicaba segun la Ley.

[9] Aunque habia recibido tantos beneficios: este altar era para monumento del beneficio recibido.—Véase lo que hizo tambien Samuel *antes cap. VII, v.* 12.

39. Vive el Señor, que es el Salvador de Israél, que si la causa de esto es mi hijo Jonathás, morirá sin remision: á lo cual ninguno de todo el pueblo le contradijo.

40. Y dijo á todo Israél: Separaos vosotros á un lado, y yo con mi hijo Jonathás estaremos al otro. Y contestó el pueblo á Saul: Haz lo que bien te pareciere.

41. Dijo entonces Saul al Señor Dios de Israél: Oh Señor Dios de Israél: danos á entender, ¿por qué causa no has hoy respondido á tu siervo? Si la culpa está en mí ó en Jonathás, mi hijo, decláralo: pero si tu pueblo es el culpado, manifiesta tu santidad [1]. Y cayó la suerte sobre Jonathás y Saul, quedando libre el pueblo.

42. Dijo entonces Saul: Echad suertes entre mí y Jonathás mi hijo; y salió Jonathás.

43. Dijo pues Saul á Jonathás: Declárame qué es lo que has hecho. Jonathás lo confesó todo, diciendo: Gusté ansiosamente con la punta del baston que traia en la mano, un poquito de miel [2]: y hé aquí *que voy* á morir *por eso:* aquí me tienes; yo moriré.

44. Díjole Saul: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si tú, oh Jonathás, no mueres sin remedio.

45. El pueblo empero dijo á Saul: ¡Con que ha de morir Jonathás, que acaba de salvar de un modo maravilloso á Israél! Ni hablarse debe de tal cosa. Vive el Señor que no ha de caer en tierra ni un solo cabello de su cabeza; porque él ha obrado en este dia con beneplácito y asistencia de Dios. En efecto el pueblo libertó á Jonathás de la muerte.

46. Y retiróse Saul, dejando de perseguir á los Philisthéos: los cuales se volvieron á sus tierras.

47. Saul luego que vió afirmado su trono en Israél, peleaba contra todos los enemigos de la comarca, contra Moab, y contra los hijos de Ammon, y de Edom, y los reyes de Soba, y los Philisthéos; y á donde quiera que llevaba sus armas, volvia vencedor.

48. En fin, reunido su ejército deshizo á los Amalecitas; y libertó á Israél de las manos de los que le asolaban.

49. Los hijos de Saul fueron Jonathás, Jessuí [3], y Melchisua: y de dos hijas que tuvo, la primogénita se llamaba Merob, y la menor Michol.

50. La mujer de Saul se llamaba Achinoam, hija de Achimaas. El capitan general de sus ejércitos se llamaba Abner, hijo de Ner, primo hermano de Saul:

51. Porque Cis, padre de Saul, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52. Por lo demás en todo el tiempo de Saul hubo guerra muy viva contra los Philisthéos. Por cuya razon luego que Saul tenia noticia de algun varon esforzado y hábil para la guerra, le tomaba consigo.

CAPITULO XV

Nueva desobediencia de Saul en dejar con vida al rey Agag: es reprobado de Dios segunda vez.

1. Despues de esto dijo Samuel á Saul: El Señor me envió á ungirte rey sobre su pueblo de Israél: escucha pues ahora lo que te manda el Señor:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo bien presente todo cuanto Amalec hizo contra Israél; y como se le opuso en el camino, cuando subia de Egypto [4].

3. Vé pues ahora y destroza á Amalec, y arrasa cuanto tiene: no le perdones, ni codicies nada de sus bienes; sino mátalo todo, hombres y mujeres, muchachos y niños de pecho [5], bueyes y ovejas, camellos y asnos.

4. Conforme á esto Saul convocó al pueblo, y pasándole revista, como *cuenta el pastor sus* corderos, se halló con doscientos mil hombres de á pié *de todas las tribus de Israél*, y diez mil de la de Judá.

5. Llegado Saul con ellos cerca de *la ciudad de* Amalec, puso emboscadas en el torrente.

6. Y dijo á los Cinéos [6]: Marchad, retiraos, y separaos de los Amalecitas: no sea que os destruya juntamente con ellos: por cuanto vosotros ejercisteis la misericordia con los hijos de Israél, cuando venian de Egypto. Retiráronse pues los Cinéos de entre los Amalecitas.

7. Y Saul fué destrozando á los Amalecitas desde Hevila hasta Sur en la frontera de Egypto [7].

8. Tomó vivo á Agag, rey de Amalec; y pasó á cuchillo á todo el pueblo.

9. Pero Saul y el ejército perdonaron á Agag, y reservaron los mejores rebaños de ovejas y de vacas, y los carneros, y las mejores ropas, y en general todo lo bueno, y no lo quisieron destruir. Todo lo vil y despreciable, eso fué lo que destruyeron.

10. Entonces habló el Señor á Samuel [8], y le dijo:

11. Pésame [9] de haber hecho rey á Saul; porque me ha abandonado y no ha ejecutado mis órdenes. De lo que contristado Samuel, estuvo toda la noche clamando al Señor;

12. Y habiéndose levantado antes del dia para marchar por la mañana en busca de Saul, tuvo aviso de que éste habia ido al Carmelo, y erigido *allí* un arco triunfal, y que de vuelta habia bajado á Gálgala. Llegó en fin Samuel á Saul, cuando estaba éste ofreciendo al Señor un holocausto de las primicias del botin que habia traido de los Amalecitas.

13. Así que llegó, le dijo Saul: Bendito seas tú del Señor: yo he cumplido con su órden.

14. Replicóle Samuel: ¿Pues qué balido es este de rebaños, que resuena en mis oidos, y el mugido de bueyes que oigo?

15. Respondió Saul: Los han traido del país de Amalec; pues el pueblo ha conservado las mejores ovejas y vacas para inmolarlas al Señor Dios tuyo: mas el resto lo matamos.

16. Samuel entonces dijo á Saul: Permíteme hablar, y te declararé lo que me ha dicho el Señor en la noche. Habla: respondió Saul.

17. Dijo pues Samuel: ¿No es verdad que siendo tú tan pequeño á tus ojos, fuiste hecho cabeza de las tribus de Israél, y que te ungió el Señor para rey sobre Israél?

18. El Señor te envió á esta empresa, diciendo: Anda, y pasa á cuchillo á los perversos Amalecitas, y pelea contra ellos hasta su total exterminio.

19. Pues ¿por qué no has obedecido la voz del Señor; y te has enamorado del botin, pecando á los ojos del Señor?

20. Respondió Saul á Samuel: Antes bien he obedecido la voz del Señor, siguiendo el camino que me ordenó, y he traido á Agag rey de Amalec, y pasado á cuchillo á los Amalecitas.

21. Verdad es que el pueblo ha separado del despojo ovejas y vacas, como primicias de lo que se debia destruir, para inmolarlas al Señor su Dios en Gálgala.

22. Dijo entonces Samuel: Por ventura ¿el Señor no estima mas que los holocaustos y las víctimas, el que se obe-

---

[1] El hebreo הבה תמים: *declara quién es el inocente.*

[2] Sin saber la prohibicion. ¿Y moriré por eso?

[3] Jessuí se llamaba tambien Abinadab. I. *Paral. VIII, v.* 33.

[4] No solamente los Amalecitas habian rehusado el paso á los Israelitas al venir de Egypto, sino que habian asesinado á los que medio muertos de hambre y de cansancio se habian quedado detrás del ejército. *Deuter. XXV, v.* 18.—Atacaron segunda vez á los Israelitas en el Desierto (*Num. XIV, v.* 45): tercera, en tiempo de los Jueces (*Judic. III, v.* 13); sin cesar de renovar despues los ataques (*VI, v.* 3, *et* 33). Eran, pues, enemigos irreconciliables del pueblo de Dios. Y el Señor habia predicho su destruccion. *Exod. XVII, v.* 14.—*Num. XXIV, v.* 20.—*Deuter. XXV, v.* 17. Así vemos que á los descendientes de Esaú, que no hicieron mas que rehusar el paso por su país á los Israelitas, los trató Dios de un modo muy diferente. *Num. XX, v.* 14, *s. Deuter. II, v.* 5, *s.*

[5] No ignoraba Saul que Dios le habia mandado por medio del Profeta Samuel destruir enteramente á los Amalecitas. Dejó de hacerlo por querer aprovecharse del botin; porque cuando pronunciaba Dios el anatema contra un pueblo, todo habia de ser destruido, ó llevado á sangre y fuego. Y atendiendo á que Dios es el Soberano dueño de la vida; y que los niños, reos que eran de muerte por el pecado original, hubieran seguido los crímenes de sus padres; no queramos guiarnos por las apariencias de una falsa compasion humana, ni juzgar temerariamente de los justos decretos de la Divina Justicia.—Véase *Justicia.*

[6] Descendientes de Jethro, suegro de Moysés.

[7] Hácia la parte del Mediodía.

[8] Acomodándose al lenguaje humano.

[9] Cuando Dios, ofendido de los pecados de un hombre, le priva de sus beneficios, se dice en la Escritura que se arrepiente de lo que ha hecho primero á favor suyo: no que le venga nada de nuevo, ni mude de parecer. *S. Agust., Conf. I, cap.* 4.—Véase *Dios.*

dezca á su voz? La obediencia vale mas que los sacrificios; y el ser dócil importa mas que el ofrecer la grosura de los carneros.

23. Porque el desobedecer *al Señor*, es como un pecado de magia, y como crímen de idolatría el no querer sujetársele. Por tanto ya que tú has desechado la palabra del Señor, el Señor te ha desechado á tí, y no quiere ya que seas rey.

24. Dijo Saul á Samuel: Pecado he, por haber quebrantado el mandato del Señor, y *despreciado* tus dictámenes, temiendo al pueblo, y condescendiendo con él.

25. Mas ahora ruégote que sobrelleves mi pecado, *y me obtengas el perdon*, y vuélvete conmigo á fin de que *contigo* adore yo al Señor.

26. Respondióle Samuel: No volveré contigo; porque tú has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí para que no seas rey de Israél.

27. Y volviendo Samuel la espalda para marcharse, asióle Saul de la extremidad de la capa, la cual se rasgó.

28. Díjole entonces Samuel: *Así* el Señor ha rasgado hoy *y arrancado* de tí el reino de Israél, y dádoselo á otro mejor que tú.

29. Y aquel *Señor* á quien se debe el triunfo en Israél, no *te* perdonará, ni se arrepentirá *de esto;* porque no es él un hombre para que tenga que arrepentirse [1].

30. A lo que dijo Saul: Yo he pecado; mas *ruégote que* me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo, y en presencia de Israél, y te vuelvas conmigo, á fin de que *á tu lado* adore al Señor Dios tuyo.

31. Volvióse pues Samuel, y siguió á Saul, y adoró Saul al Señor.

32. Dijo entonces Samuel: Traedme *aquí* á Agag, rey de Amalec; y fuéle presentado Agag, que estaba gordísimo, y temblando. Y dijo Agag [2]: ¿Con que así me ha de separar *de todo* la amarga muerte?

33. Y Samuel respondió: Así como tu espada ha dejado sin hijos á tantas madres, así tu madre será otra de las mujeres que quedarán sin hijos. Y le hizo pedazos delante del Señor, en Gálgala.

34. Y retiróse Samuel á Ramatha, y Saul á su casa en Gabáa;

35. Y no volvió jamás Samuel á visitar á Saul en toda su vida. Sin embargo lloraba por Saul, porque el Señor se habia arrepentido de haberle constituido rey de Israél.

CAPITULO XVI

Samuel pasa por órden de Dios á Bethlehem, y unge á David por rey de Israél. Es Saul agitado de un espíritu maligno; y llama á David para que le divierta tañendo el arpa.

1. Entonces dijo el Señor á Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar á Saul, habiéndole yo desechado para que no reine sobre Israél? Llena tu cuerna *ó botijo* [3], de óleo, y ven; que quiero enviarte á Isaí, *natural* de Bethlehem; porque de entre sus hijos me he provisto de un rey.

2. A lo que respondió Samuel: ¿Cómo tengo de ir? Lo sabrá *luego* Saul, y me quitará la vida. Dijo el Señor: Tomarás contigo un becerro de la vacada, y dirás que has ido allí á ofrecer sacrificios al Señor.

3. Y convidarás á Isaí á *comer de* la víctima, y yo te revelaré lo que has de hacer, y ungirás al que yo te señale.

4. Hízolo pues Samuel como el Señor le habia mandado. Fué á Bethlehem, y extrañáronlo los ancianos de la ciudad; y saliéndole á recibir, le dijeron: ¿Es de paz tu venida?

5. De paz, respondió Samuel: Vengo á ofrecer sacrificio al Señor: purificaos, y venid conmigo al sacrificio. Purificó pues á Isaí y á sus hijos [4], y convidólos al sacrificio.

6. Así que hubieron entrado despues *en la sala del convite*, viendo Samuel á Eliab, dijo *en su interior:* ¿Si será este el que el Señor ha escogido para Ungido suyo?

7. Respondió el Señor á Samuel: No mires á su buena presencia, ni á su grande estatura; porque no es ese el que he escogido: y yo no juzgo por lo que aparece á la vista del hombre; pues el hombre no ve mas que lo exterior; pero el Señor ve el *fondo del* corazon.

8. Llamó despues Isaí á Abinadab, y presentóle á Samuel: el cual dijo: No es este el escogido del Señor.

9. Trájole tambien á Samma; del cual dijo Samuel: Tampoco es este el escogido del Señor.

10. Así le fué presentando Isaí sus siete hijos; y díjole Samuel: A ninguno de estos ha elegido el Señor.

11. Y añadió Samuel á Isaí: ¿No tienes ya mas hijos? A lo que contestó: Aun tengo otro pequeño, que está apacentando las ovejas. Dijo Samuel á Isaí: Envia por él, y trácle aquí; que no nos pondremos á la mesa, hasta que él venga.

12. Envió por él Isaí, y se lo presentó. Era David *un jóven* rubio, de gallarda presencia y hermoso rostro. Dijo entonces el Señor: Ea, úngele; porque ese es.

13. Tomó pues Samuel la cuerna del óleo *que habia traido*, y ungióle á presencia de sus hermanos [5], y desde aquel dia en adelante el espíritu del Señor quedó infundido en David; y Samuel volvióse á Ramatha [6].

14. Al contrario, el espíritu del Señor se retiró de Saul; y atormentábale un espíritu maligno [7] por permision del Señor.

15. Por lo que dijeron á Saul sus cortesanos: Ya ves como te atormenta un espíritu malísimo [8].

16. Si tú, señor nuestro, lo mandas, tus siervos que tienes aquí delante, buscarán un hombre hábil en tocar el arpa, para que cuando el Señor *permita que* te agite el mal espíritu, la toque y sientas algun alivio.

17. Respondió Saul á sus criados: Enhorabuena, buscadme alguno que sea hábil en tañer y cantar, y traédmelo.

18. A lo que contestando uno de los criados, dijo: Poco ha ví á un hijo de Isaí, natural de Bethlehem, muy diestro en tañer *el arpa*, mozo muy valiente y hábil para la guerra, prudente en el hablar, y de gallarda presencia, y muy favorecido del Señor.

19. Con esto Saul hizo decir á Isaí: Envíame tu hijo David, que está con tus ganados.

20. En vista de lo cual tomó Isaí un asno, que cargó de panes, de un cántaro de vino, y de un cabrito recental, y envióselo á Saul por mano de su hijo David [9].

[1] Sino que es Dios inmutable.

[2] Era Agag no solamente el jefe de un pueblo proscrito por Dios, sino un tirano muy cruel y sanguinario. Fué tratado del modo que él habia tratado á los otros. La edad de Samuel, las expresiones del texto, y el genio de la lengua hebrea, todo indica que no fué el mismo Samuel el que ejecutó la sentencia, sino el que dió la órden: siendo muy comun no solamente entre los autores griegos y hebreos, sino aun entre los latinos, el decir que uno hace una cosa cuando la manda hacer por un criado. La palabra hebrea וישׁסף que la Vulgata traduce *in frusta concidit*, los Setenta la traducen por ἐσφαξε aoristo 1.° de σφάζω, *yo corto el cuello, yo mato*, etc. Así lo entendió Josepho, *Ant., lib. IV, cap.* 7. Esta muerte habia sido predicha 400 años antes. *Num. XXIV, v.* 7.

[3] Los antiguos se servian comunmente de la asta del buey para beber y tener algunos licores, como vino, aceite, etc.

[4] Esto es, mandó que se purificasen con lavar sus vestidos, y con la continencia, segun prescribia el rito de los Judíos.

[5] Sin declarar el significado de la uncion.

[6] Es muy verosímil que Samuel no declaró entonces por qué motivo ó fin ungia al jóven David, sino que solamente dió á entender en general que Dios le destinaba para una cosa grande; y desde aquella época se echó de ver en él el espíritu de fortaleza, de prudencia, de consejo, etc. que Dios le infundió. Cuando Saul hubo muerto, entonces fué ungido David expresamente para sucederle.

[7] El maligno espíritu se servia del humor melancólico de Saul para llenarle de temores, de sospechas y funestas ideas. Y su misma conciencia, agitada con la memoria de sus delitos, y de la sentencia que Dios habia pronunciado contra él, aumentaba aquel mal humor que le trasportaba algunas veces á un verdadero delirio ó furor. Son bien conocidos los maravillosos efectos de la música para calmar ó encender las pasiones, y lo que nos cuentan aun los historiadores mas antiguos: pero del modo con que se refiere aquí este suceso, puede creerse que Dios daba particular virtud á la música de David; el cual al son de su arpa cantaba tambien salmos á Dios, segun dice Josepho Hebreo.

[8] Véase *Dios.*

[9] Segun la costumbre de no visitar á los príncipes sin llevarles algun presente.

21. Y fué David y se presentó á Saul; el cual le cobró mucho cariño, é hízole su escudero [1].

22. Y envió Saul á decir á Isaí: Quédese David cerca de mi persona; porque ha hallado gracia en mis ojos.

23. Con esto siempre que asaltaba el mal espíritu á Saul, cogia David el arpa y tañíala; con lo que Saul se recreaba y sentia mucho alivio, pues se retiraba de él el espíritu malo.

CAPITULO XVII

Guerra de los Philisthéos contra Israél. Sale David á pelear contra el gigante Goliath, le derriba, y le corta la cabeza.

1. *Sucedió despues de algun tiempo que* los Philisthéos, juntando sus escuadrones para pelear, se reunieron en Socho de Judá, y acamparon entre Socho y Azeca, en los confines de Dommim.

2. Tambien se reunieron Saul y los hijos de Israél, y viniendo al valle del Terebintho, ordenaron allí sus escuadrones para pelear contra los Philisthéos.

3. Estaban estos acampados en un lado del monte, y los Israelitas en el lado opuesto, mediando el valle entre ellos.

4. Y salió de los reales de los Philisthéos un hombre bastardo, llamado Goliath, *natural* de Geth, cuya estatura era de seis codos y un palmo [2].

5. Traia en su cabeza un morrion de bronce, é iba vestido de una coraza escamada, del mismo metal, que pesaba cinco mil siclos [3];

6. Botas de bronce cubrian sus piernas, y defendia sus hombros [4] un escudo de dicho metal.

7. El astil de su lanza era grueso como el enjullo de un telar [5], y el hierro *ó punta* de la misma pesaba seiscientos siclos, é iba delante de él su escudero.

8. Este hombre vino á presentarse delante de los escuadrones de Israél, dando voces y diciéndoles: ¿Por qué habeis venido para dar batalla? ¿No soy yo un Philisthéo, y vosotros siervos de Saul? Escoged de entre vosotros alguno que salga á combatir cuerpo á cuerpo.

9. Si tuviere valor para pelear conmigo y me matare, seremos esclavos vuestros; mas si yo prevaleciere y le matare á él, vosotros sereis los esclavos, y nos servireis.

10. Y decia *despues jactándose:* Yo he desafiado hoy á los batallones de Israél, diciéndoles: Dadme acá un campeon, y mida sus fuerzas conmigo cuerpo á cuerpo.

11. Saul empero y todos los Israelitas, oyendo tal desafío del Philisthéo, quedaron asombrados y llenos de miedo [6].

12. David, segun queda dicho, era hijo de un varon Ephrathéo de la ciudad de Bethlehem en Judá, llamado Isaí, el cual tenia ocho hijos, y era hombre anciano, y de los mas avanzados en edad en el tiempo de Saul.

13. Sus tres hijos mayores siguieron á Saul en la guerra: de los cuales el primogénito se llamaba Eliab, el segundo Abinadab, y el tercero Samma.

14. David era el menor de todos. Habiendo pues los tres mayores seguido á Saul,

15. David se habia ido *de la corte* de Saul [7], y vuelto á apacentar la grey de su padre en Bethlehem.

16. Entre tanto se presentaba el Philisthéo mañana y tarde, y continuó haciéndolo por espacio de cuarenta dias.

17. En este intermedio dijo Isaí á su hijo David: Toma para tus hermanos un ephi de harina de cebada [8] y estos diez panes, y corre el campamento á llevárselo.

18. Y estos diez quesos [9] los llevarás al tribuno *ó coronel;* y verás si tus hermanos están buenos, informándote en qué compañía están.

19. Mas así ellos como los demás hijos de Israél estaban con Saul, para pelear contra los Philisthéos, en el valle del Terebintho.

20. Madrugó pues David, y encargando á uno el cuidado del ganado, se puso con su carga en camino, como se lo habia mandado Isaí. Y llegó al lugar de Magala, junto al ejército, al tiempo que este, habiendo salido á dar la batalla, levantaba el grito en señal de combate.

21. Porque ya Israél habia formado en batalla sus escuadrones, é igualmente los Philisthéos estaban dispuestos para la accion.

22. A vista de esto David, dejando cuanto habia traido al cuidado de quien se lo guardase entre los bagajes, fué corriendo al lugar de la batalla, y se informaba de la salud y bienestar de sus hermanos.

23. Aun no habia acabado de hablar, cuando compareció aquel hombre bastardo llamado Goliath, Philisthéo, *natural* de Geth, que salia del campamento de los Philisthéos repitiendo los mismos insultos que siempre: los cuales oyó David.

24. Todos los Israelitas, así que vieron aquel hombre, huyeron de su presencia temblando de miedo.

25. Y decia uno *de los soldados* de Israél: ¿No habeis visto ese hombre que se presenta *al combate?* pues á insultar á Israél viene. Al que le matare, le dará el rey grandes riquezas, y á su hija por esposa, y eximirá de tributos en Israél la casa de su padre.

26. Preguntó David á los que tenia cerca de sí: ¿Qué es lo que darán al que matare á ese Philisthéo, y quitare el oprobio de Israél? Porque á la verdad, ¿quién es ese Philisthéo incircunciso para que insulte así *impunemente* á los escuadrones del Dios vivo?

27. Referíale la gente las mismas palabras, diciendo: Esto y esto se dará al que le matare.

28. Y habiéndole oido hablar así con la gente Eliab su hermano mayor, indignóse contra él, y le dijo: ¿Por qué has venido aquí, dejando abandonadas en el desierto aquellas poquitas ovejas *que tenemos?* Bien conocida tengo yo tu altanería, y la malicia de tu corazon. A ver la batalla es á lo que has venido [10].

29. Respondió David: ¿Qué mal he hecho yo? ¿He hecho mas que hablar?

30. Desvióse luego de él, y fuése á otro paraje, y entabló la misma conversacion, repitiéndole la gente la misma respuesta de antes.

31. Oidas de varios las palabras que habló David, fueron referidas delante de Saul:

32. A cuya presencia conducido, le habló David *de esta manera:* Nadie desmaye á causa *de los insultos* de ese Philisthéo: yo, siervo tuyo, iré y pelearé contra él.

33. Mas Saul dijo á David: No tienes tú fuerza para resistir á ese Philisthéo, ni para pelear contra él; pues tú eres muchacho todavía, y él es un varon aguerrido desde su mocedad.

34. Replicó David á Saul: Apacentaba tu siervo el rebaño de su padre, y venia un leon ó un oso, y apresaba un carnero de en medio de la manada;

35. Y corria yo tras ellos y los mataba, y les quitaba la presa de entre los dientes, y al volverse ellos contra mí, los agarraba yo de las quijadas, y los ahogaba y mataba.

---

[1] O paje de armas.

[2] El doble de los demás hombres.

[3] Segun el Padre Mariana los siclos menores eran tal vez medias onzas.—Véase *Siclo.*—Plinio cuenta haber visto con sus propios ojos á un tal Atanato, que se presentaba con una coraza y coturnos de plomo de quinientas libras de peso.—Véase *libro VI, cap.* 16, donde refiere otros ejemplares.

[4] Llevaban los antiguos sobre sus hombros ó tras de sus espaldas el escudo, y se le ponian delante al ir al combate.

[5] Puede traducirse: *Como el cilindro de que usan los tejedores para coger sus telas.*—La manera con que tejian los antiguos era muy diferente de la de hoy dia; y así la grandeza de la lanza de Goliath se ha de concebir por el peso del hierro, que era de 25 libras.

[6] A vista de tan enorme estatura.

[7] Es necesario suponer que habia ya mucho tiempo que David habia dejado la corte y vuelto á la casa de su padre á apacentar sus rebaños. Así no es de admirar que con la mudanza en el cuerpo que se hace en los años de la juventud, y el traje de pastor con que se presentó, no le conociese Saul, *v.* 55, 56.

[8] Véase *Monedas.*—Otros traducen: *Un ephi de grano tostado, ó de tostones.*

[9] Segun el hebreo חרצי החלב *Quesos de leche, ó requesones.*

[10] Para hacer mérito de haberte hallado en ella.

36. Así es como yo, siervo tuyo, maté tanto al leon como al oso, y lo propio haré con este Philisthéo incircunciso. Iré pues *contra él* ahora *mismo*, y quitaré el oprobio de *nuestro* pueblo: porque, ¿quién es ese Philisthéo incircunciso, que ha tenido la osadía de maldecir al ejército del Dios vivo?

37. Y añadió David: El Señor que me libró de las garras del leon y del oso, él mismo me librará tambien de las manos de ese Philisthéo. Dijo Saul á David: Anda pues, y el Señor sea contigo.

38. Y vistióle Saul con sus ropas *ó con armadura de su palacio*, y púsole en la cabeza un yelmo de acero, y armóle de coraza.

39. Ciñéndose luego David la espada de Saul sobre su vestido *de guerra*, comenzó á probar si podia andar así armado; porque no estaba hecho á ello. Y dijo á Saul: Yo no puedo caminar con esta armadura; pues no estoy acostumbrado á ella. Por tanto se desarmó;

40. Y cogiendo el cayado, que llevaba siempre en la mano, escogió del torrente cinco guijarros bien lisos, metiéoselos en el zurron de pastor que traia consigo, tomó la honda en su mano, y fuése en busca del Philisthéo.

41. Venia éste caminando con paso grave y acercándose hácia David, llevando delante su escudero.

42. Mas así que el Philisthéo vió y miró á David, le menospreció, por ser éste un jóven, rubio y de linda presencia;

43. Y le dijo: ¿Soy yo acaso algun perro para que vengas contra mí con un palo? Por lo que maldijo el Philisthéo á David, *jurando* por sus dioses.

44. Y añadió: Ven acá, y echaré tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

45. Mas David respondió al Philisthéo: Tú vienes contra mí con espada, lanza, y escudo; pero yo salgo contra tí en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las legiones de Israél, á las cuales tú has insultado en este dia:

46. Y el Señor te entregará en mis manos: y yo te mataré y cortaré tu cabeza; y daré hoy los cadáveres del campo de los Philisthéos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra; para que sepa todo el mundo que hay Dios en Israél;

47. Y conozca todo este concurso de gente, que el Señor salva sin espada ni lanza; porque él es el árbitro de la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48. Como se moviese pues el Philisthéo, y viniese acercándose á David, apresuróse éste y corrió al combate contra el Philisthéo;

49. Y metiendo su mano en el zurron, sacó una piedra que disparó con la honda, é hirió al Philisthéo en la frente, en la cual quedó clavada [1]; y cayó el Philisthéo en tierra sobre su rostro.

50. Así venció David al Philisthéo con una honda y una piedra; y herido que le hubo, le mató. Y no teniendo David á mano ninguna espada,

51. Fué corriendo y echóse encima del Philisthéo, le quitó la espada, desenvainóla, y acabándole de matar, le cortó la cabeza. Viendo pues los Philisthéos muerto al mas valiente de los suyos, echaron á huir.

52. Pero los hijos de Israél y de Judá los acometieron con grande gritería, y fueron acuchillándolos hasta llegar al valle y hasta las puertas de Accaron; y cayeron heridos muchos Philisthéos por el camino de Saraim y hasta Geth y Accaron.

53. Vueltos los hijos de Israél de perseguir á los Philisthéos, saquearon su campamento.

54. Y tomando David la cabeza del Philisthéo, la llevó á Jerusalem [2]; pero sus armas las colocó en su casa.

55. Es de advertir que al ver Saul que David se dirigia contra el Philisthéo, preguntó á Abner general de las tropas: Abner, ¿de qué familia es ese jóven? Y Abner respondió: Juro por tu vida, oh rey, que no lo sé.

56. Díjole el rey: Infórmate de quién es hijo [3].

57. Y cuando David volvió despues de haber muerto al Philisthéo, tomóle Abner y presentóle á Saul, llevando David la cabeza del Philisthéo en la mano.

58. Y díjole Saul: Oh jóven, ¿de qué familia eres? Y respondió David: Soy *el* hijo de vuestro siervo Isaí, natural de Bethlehem.

CAPITULO XVIII

Amistad íntima de Jonathás con David, y envidia furiosa de Saul: quien finalmente le da por esposa á su hija menor Michol.

1. Al punto que David acabó de hablar con Saul, el alma de Jonathás se unió estrechamente con el alma de David; y amóle Jonathás como á su propia vida.

2. Desde aquel dia quiso Saul tenerle siempre consigo, y no le permitió volverse á casa de su padre.

3. Y contrajeron entonces David y Jonathás una *grande* amistad; pues que amaba éste á David como á sí mismo.

4. De aquí es que se quitó Jonathás la túnica que vestia, y diósela á David con otras ropas suyas, hasta su espada y arco y aun el tahalí.

5. Salia David á todas las expediciones á que le enviaba Saul, y conducíase con mucha prudencia. Dióle despues Saul mando sobre *alguna* gente de guerra, y se ganó la aficion de todo el pueblo, y particularmente de los criados de Saul.

6. Asimismo cuando volvió David, despues de haber muerto al Philisthéo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israél á recibir al rey Saul, cantando y danzando, y mostrando su regocijo con panderos y sonajas.

7. Las mujeres en sus danzas cantaban y repetian *este estribillo*: Saul ha muerto á mil: y David *ha muerto* á diez mil [4].

8. Semejante expresion irritó á Saul en gran manera, y le dejó sumamente disgustado; y dijo: A David le han dado diez mil, y á mí me han dado mil, ¿qué le falta ya sino ser rey?

9. Por este motivo desde entonces en adelante ya no miraba con buenos ojos á David.

10. Otro dia sucedió que el espíritu malo, permitiéndolo Dios, volvió á apoderarse de Saul, que andaba por su palacio *hablando* como un frenético [5]. David tañia *el arpa* delante de él, como los demás dias. Y teniendo Saul *á mano* una lanza,

11. Arrojóla contra David, pensando poderle clavar en la pared: mas David huyó el cuerpo por dos veces, y evitó el golpe.

12. Comenzó pues Saul á temer á David, viendo que el Señor estaba con éste, y que á él le habia dejado.

13. Por lo cual le alejó de su persona, y le hizo tribuno de mil hombres; con los cuales hacia David sus expediciones á vista del pueblo.

14. Manejábase David en todo con mucha cordura, y el Señor le asistia.

15. Pues como observase Saul su extremada prudencia, comenzó á recelarse de él.

16. Al contrario todo Israél y Judá amaban á David, como á quien iba á la frente de ellos en las expediciones que se hacian.

17. Por lo que dijo Saul á David: Hé aquí á Merob mi hija mayor: voy á dártela por esposa [6]. Tú sobre todo séasme valiente, y pelea en servicio del Señor. Al mismo tiempo decia Saul para consigo: No sea yo el que le mate; sino sean los Philisthéos los que lo hagan.

18. David empero respondió á Saul: ¿Quién soy yo, ó cuál ha sido mi vida, ni de qué consideracion goza en Israél la familia de mi padre para llegar á ser yo yerno del rey?

[1] No se sabe si las celadas mas antiguas cubrian enteramente la cara; pero aunque fuese así, ni escudo ni celada resistian al golpe de la piedra tirada con la honda, segun afirma Diodoro Sículo, *lib. V, cap.* 2.

[2] Aunque la ciudadela de Jerusalem estaba en poder de los Jebuséos, la ciudad era de los Hebreos. Muchos opinan que se dice esto aquí por anticipacion; y que la cabeza de Goliath la llevó David á Jerusalem cuando trasportó allí el Arca del Señor. Asimismo envió la espada de Goliath al Tabernáculo del Señor, que estaba en Nobe, en señal de su reconocimiento.

[3] Puesto que si vence se ha de casar con mi hija.

[4] Aunque la alabanza era justa, pues el haber muerto á Goliath equivalia á la derrota de un ejército; con todo, la comparacion era indiscreta. —Véase *San Juan Chrysóstomo, Hom. I, de David*, etc.

[5] Puede traducirse que estaba en su palacio hablando enfáticamente al estilo de los Profetas.—Véase *Profeta*.

[6] En cumplimiento de lo ofrecido cuando mataste á Goliath.

19. Mas sucedió despues que llegado el tiempo en que Merob, hija de Saul, debia desposarse con David, fué dada por mujer á Hadriel Molathita.

20. Pero Michol, la otra hija de Saul, se habia aficionado á David; de lo que se alegró Saul luego que se lo dijeron.

21. Porque dijo Saul *interiormente:* Se la daré, para que sea ella la causa de su ruina, y muera á manos de los Philisthéos. Y así dijo Saul á David: Por dos títulos *ó servicios* vas á ser luego mi yerno.

22. Y dió esta órden á sus cortesanos: Hablad á David como que sale de vosotros, diciéndole: Ya ves que estás en gracia del rey, y que todos sus criados te aman: procura pues ahora llegar á ser yerno del rey.

23. Hicieron los cortesanos que llegase esto á oidos de David; el cual respondió: ¿Por ventura os parece cosa fácil el ser yerno del rey, mayormente siendo yo pobre y de humilde condicion?

24. Diéronle parte á Saul sus cortesanos, diciendo: David ha respondido esto y esto.

25. Dijo entonces Saul: Hablad así á David: El rey no necesita de dote para su hija [1]: únicamente exige de tí las cabezas de cien incircuncisos Philisthéos; para vengarse así de sus enemigos. Pero el designio de Saul era hacer caer á David en manos de los Philisthéos.

26. Luego pues que los criados de Saul refirieron á David lo que les habia dicho Saul, aceptó gustoso David el partido que le proponian para llegar á ser yerno del rey;

27. Y de allí á pocos dias marchó con la gente que comandaba, y mató á doscientos Philisthéos; entregando al rey este número de incircuncisos, á fin de llegar á ser yerno suyo. Con esto dióle Saul á su hija Michol por esposa,

28. Y conoció claramente que el Señor estaba con David. Y Michol, hija de Saul, amaba mucho á David.

29. Comenzó pues Saul á recelar mas y mas de David: por manera que su aversion hácia él fué siempre en aumento.

30. En esta sazon salieron á campaña los caudillos de los Philisthéos: y desde el punto que se dejaron ver, se manejaba David con mas *arte y* prudencia que todos los demás oficiales de Saul; por donde se hizo mas y mas célebre su nombre.

CAPITULO XIX

Saul resuelve quitar la vida á David: peligro en que éste se vió; y cómo le libran de ellos Jonathás y Michol.

1. Saul empero habló á Jonathás su hijo y á todos sus criados *ó cortesanos,* á fin de que matasen á David. Mas Jonathás, hijo de Saul, amaba cordialmente á David;

2. Y así le avisó, diciendo: Saul, mi padre, busca como matarte: ruégote pues que mires por tí, y te vayas mañana á un lugar oculto, en el cual te estés escondido.

3. En el campo, donde quieras; mientras yo procuraré estar con mi padre, y le hablaré de tí, y te haré saber cuanto hubiere observado.

4. Habló pues Jonathás á Saul su padre á favor de David, y le dijo: No hagas daño, oh rey, á David siervo tuyo; puesto que nada malo ha obrado contra tí, antes bien te ha hecho servicios importantísimos.

5. Él puso su vida en el mayor riesgo, y mató al Philisthéo: con lo cual dió el Señor una gran victoria á todo Israél. Tú lo viste y te llenaste de gozo. Pues ¿por qué quieres ahora pecar, derramando sangre inocente, matando á David que no es culpable de nada?

6. Oyendo esto Saul, y aplacado con las razones de Jonathás, hizo este juramento: Vive el Señor, que no se le quitará la vida.

7. Llamó luego Jonathás á David; y contóle todas estas cosas, y le presentó nuevamente á Saul, y se quedó David en la corte de Saul, como antes.

8. Suscitóse de nuevo la guerra: y saliendo David á campaña peleó contra los Philisthéos, y destrozando gran número de ellos, ahuyentó los demás.

9. Mas el espíritu malo, permitiéndolo el Señor, asaltó *otra vez* á Saul. Estaba éste sentado en su palacio, y tenia una lanza en la mano; y mientras David tañia el arpa *delante de él,*

10. Tiró Saul á traspasarle con la lanza *y clavarle* en la pared. Mas David declinó el golpe; y la lanza, sin haberle herido, fué á dar en la pared: y escapó David al instante, y se libertó aquella noche.

11. Saul envió en seguida sus guardias á la casa de David para que asegurasen su persona, y le matasen al otro dia por la mañana. Pero avisóselo á David su esposa Michol, diciendo: Si esta noche no te pones en salvo, mañana morirás.

12. Y descolgóle Michol por una ventana; y de esta suerte escapó David, y huyendo se puso en salvo.

13. En seguida tomó Michol una estatua *ó bulto,* y púsola sobre la cama de David, y le envolvió la cabeza con una piel peluda de cabra, y cubrió la estatua con la ropa *de la cama.*

14. Envió pues Saul guardias á prender á David; y se les respondió que estaba enfermo.

15. Despachó segunda vez otras gentes con órden de ver á David, diciéndoles: Traédmele acá en su cama, para que sea muerto.

16. Llegados que fueron allí los enviados de Saul, hallaron que en la cama solo habia una estatua *ó bulto,* que tenia envuelta la caboza con una piel de cabra.

17. Por lo que dijo Saul á Michol: ¿Cómo me has burlado de esta manera, y dejado escapar á mi enemigo? Y respondió Michol á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir, sino te mataré.

18. Así huyó David, y puso en salvo su vida, y fué á encontrar á Samuel en Ramatha, y contóle todo cuanto Saul habia hecho con él: y despues fuéronse ambos á Nayoth, donde moraron *algun tiempo.*

19. Dióse aviso á Saul, diciéndole: Mira que David está en Nayoth de Ramatha.

20. Envió pues Saul soldados para prender á David: los cuales habiendo visto un coro de Profetas que profetizaban *ó cantaban alabanzas á Dios,* y á Samuel que presidia entre ellos, fueron tambien arrebatados del espíritu del Señor, y comenzaron á alabar á Dios, como los otros [2].

21. Habiéndose referido esto á Saul, envió otros soldados; los cuales asimismo se pusieron á alabar á Dios. Despachó otros por tercera vez, que igualmente se pusieron á cantar las alabanzas de Dios. Entonces Saul, lleno de cólera,

22. Marchó él mismo en persona á Ramatha, y habiendo llegado hasta la gran cisterna de Socho, preguntó, diciendo: ¿Dónde se hallan Samuel y David? Y le respondieron: Están allá en Nayoth junto á Ramatha.

23. Con esto encaminóse á dicho lugar, y apoderóse tambien de Saul el espíritu del Señor, é iba cantando por el camino las alabanzas de Dios hasta llegar á Nayoth de Ramatha.

24. Y despojado de sus vestiduras *reales* [3], púsose á cantar con los demás delante de Samuel, y todo lo restante del dia y de aquella noche estuvo postrado por tierra [4], desnudo *de toda insignia.* De donde aquel proverbio [5]: ¿Pues qué, tambien Saul entre los Profetas?

CAPITULO XX

Admirable lealtad de Jonathás para con David desgraciado.

1. Entre tanto huyó David de Nayoth, que está cerca de Ramatha, y viniendo á verse con Jonathás, prorumpió en

[1] Entre los Hebreos, como en varias otras naciones, el esposo compraba en cierto modo, y pagaba el dote de la mujer que tomaba por esposa; y este dote se le quedaba para sí el padre de la novia.

[2] Véase *Profeta.*

[3] Quedó Saul con la sola túnica interior. En este sentido se usa la palabra *nudus. Joann. XXI, v.* 7, etc.

[4] Quedó Saul como si fuera otro hombre.

[5] Para significar una cosa fuera de la opinion ó comun sentir de las gentes.

estas palabras: ¿Qué he hecho yo? ¿En qué he pecado, y cuál es mi delito contra tu padre, que anda así buscándome para matarme?

2. Respondióle Jonathás: No temas, no morirás; porque no hará mi padre cosa chica ni grande, sin comunicármela primero. Cómo, ¿esta sola resolucion me habria acaso ocultado mi padre? No, de ninguna manera.

3. É hizo sobre ello nuevo juramento á David, *asegurándole su amistad*. Mas David replicó: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y habrá dicho: No conviene que sepa esto Jonathás, á fin de que no reciba pesar. Porque yo te juro por el Señor y por tu vida *que está tan resuelto tu padre á matarme*, que solo hay un punto, por decirlo así, desde mí á la muerte.

4. Respondió Jonathás á David: Haré por tí todo cuanto me insinuares.

5. Díjole David: Mira, mañana son las calendas [1], en que yo, segun costumbre, suelo sentarme á la mesa con el rey: ahora pues permíteme que vaya á esconderme en el campo hasta la tarde del dia tercero.

6. Si tu padre preguntare por mí, le responderás: David me pidió licencia para ir prontamente á Bethlehem su patria [2]; por cuanto todos los de su tribu *ó familia* celebran allí un sacrificio solemne.

7. Si dijere: Bien está; no tendré que temer: pero si se enojare, ten por cierto que su mala voluntad *hácia mí* ha llegado al colmo.

8. Haz pues esta merced á tu siervo, ya que quisiste que yo, *á pesar de ser* tu criado, hiciese contigo y te jurase la mas estrecha alianza. Y si tú adviertes en mí alguna culpa *ó delito*, dame tú mismo la muerte, y no me hagas comparecer delante de tu padre.

9. A lo que respondió Jonathás: Libre estás de que te suceda esto: porque no es posible que yo conozca de cierto que el ódio de mi padre contra tí ha llegado á lo sumo, sin que yo te lo avise.

10. Replicó David á Jonathás: Y si tu padre por desgracia te diere una respuesta áspera al hablarle de mí, ¿por quién lo sabré?

11. Respondióle Jonathás: Ven, y salgamos al campo. Habiendo salido ambos al campo,

12. Díjole Jonathás á David: Señor Dios de Israél, si yo mañana ó esotro dia averiguare el designio de mi padre, y resultare algo de bueno á favor de David, y no enviare luego á decírselo, y hacérselo saber,

13. No hagais, oh Señor, bien á Jonathás, sino mucho mal. Pero si continuare la mala voluntad de mi padre contra tí, te lo avisaré tambien, y te daré licencia á fin de que te vayas en paz; y el Señor sea contigo, como estuvo con mi padre.

14. Y tú, si yo viviere, me tratarás con toda la bondad posible; mas si yo muriere,

15. Tendrás siempre compasion y tratarás con bondad á mi familia, cuando el Señor desarraigare uno por uno de la faz de la tierra á todos los enemigos de David. *De otra manera* [3], arrobate *tambien* el Señor á Jonathás de su casa, y tome *Dios* venganza de los enemigos de David.

16. De esta suerte hizo Jonathás alianza con la casa de David; y el Señor tomó *en efecto* venganza de los enemigos de David [4].

17. Jonathás repitió á David sus juramentos por lo mucho que le queria: pues que le amaba como á su misma alma.

18. Díjole mas: Mañana son las calendas, y serás echado de menos;

19. Porque se verá tu asiento vacío aun al dia siguiente. Por tanto marcharás luego de aquí, y te dirigirás el primer dia despues de la fiesta al sitio en que debes esconderte, y te sentarás junto á la peña llamada Ezel.

20. Cerca de ella dispararé yo tres saetas, como que me ejercito en tirar al blanco.

21. Enviaré tambien un muchacho tras ellas, diciéndole: Anda y tráeme las saetas.

22. Si yo dijere al muchacho: Mira que las saetas están mas acá de tí, cógelas: tú entonces ven á mí, pues es señal de que estás seguro, y vive el Señor que no hay que temer. Mas si dijere yo al criado: Mira, las saetas están mas allá de tí; vete en paz; pues el Señor quiere que te retires.

23. En cuanto á lo que tú y yo hemos tratado, sea el Señor para siempre *testigo* entre los dos.

24. Con esto David fué á esconderse en el campo; y llegaron las calendas, y sentóse el rey á comer.

25. Y estando el rey sentado en su silla, que estaba junto á la pared, segun costumbre, levantóse Jonathás [5], y sentóse Abner á un lado de Saul, y echóse de ver vacío el puesto de David.

26. No dijo Saul nada aquel dia: porque pensó que tal vez le habia sucedido á David el no hallarse limpio ni purificado.

27. Venido el segundo dia *de la fiesta*, vióse tambien desocupado el asiento de David. Entonces dijo Saul á su hijo Jonathás: ¿Por qué no ha venido á comer ni ayer ni hoy el hijo de Isaí?

28. Y respondió Jonathás: Rogóme con mucha instancia que le dejara ir á Bethlehem,

29. Diciéndome: Dame licencia; por cuanto se celebra un sacrificio solemne en nuestra ciudad, y me ha convidado *con muchas instancias* uno de mis hermanos: si he hallado pues gracia en tus ojos, permíteme dar una vuelta por allí, y ver á mis hermanos. Por este motivo no ha venido á la mesa del rey.

30. Saul empero indignado contra Jonathás, le dijo: ¡Hijo de prostituta [6], *hijo desamorado y perverso!* ¿pienses que yo ignoro el amor que tienes al hijo de Isaí, para confusion tuya, é ignominia de tu envilecida madre?

31. Sábete que mientras viva el hijo de Isaí sobre la tierra, ni tú estarás seguro, ni lo estará tu *derecho al* reino. Así pues envia ahora mismo por él, y tráemele acá; porque ha de morir.

32. Mas Jonathás respondió á su padre Saul, diciendo: Pero ¿por qué ha de morir? ¿qué es lo que ha hecho?

33. Y *al oir* Saul *esto*, agarró la lanza para atravesarle. Entonces conoció Jonathás que su padre tenia resuelto matar á David.

34. Y levantóse Jonathás de la mesa lleno de indignacion y de furor, y no comió bocado aquel dia segundo de las calendas, apesadumbrado por causa de David, y por la afrenta recibida de su padre.

35. Y al rayar el dia siguiente fué Jonathás al campo, conforme á lo acordado con David, llevándose consigo un muchacho;

36. Al cual dijo: Anda y tráeme las saetas que iré tirando. Estando corriendo el muchacho, disparó otra saeta mas lejos.

37. Llegado el muchacho al lugar de la primera saeta que habia tirado Jonathás, dió éste voces y le gritó: Mira, allí mas adelante de tí está la saeta.

38. Gritóle otra vez Jonathás al muchacho, diciéndole: Date prisa, no te detengas. En fin, el muchacho recogió las saetas, y trájoselas á su amó;

39. Sin entender el motivo de lo que se hacia, porque solamente Jonathás y David lo sabian.

40. Dió despues Jonathás sus armas al muchacho, diciéndole: Anda y llévalas á la ciudad.

41. Y así que éste hubo marchado, salió David del sitio en que estaba, que miraba al Mediodía, é hizo por tres veces una profunda reverencia á Jonathás, postrándose hasta el

[1] Esto es, la fiesta del Novilunio, ó del primer dia del mes.

[2] David pudo efectivamente ir al convite de Bethlehem, y hallarse al tercer dia escondido en el paraje donde convinieron ambos.

[3] Si yo faltare á mi palabra.

[4] Quiso el Señor castigar á Saul, aun en sus descendientes, por lo que habia perseguido á David; y así no pudo tener cumplido efecto la alianza de éste con la casa de Jonathás.

[5] Jonathás se levantó para saludar á Abner, que era generalísimo de las tropas; despues del cual debia sentarse David, y en seguida los demás capitanes.

[6] Hebreo: *Hijo de perversa y rebelde:* expresion de cólera. Semejante modismo se usa en nuestra lengua, y otras; y nada significa relativamente á la madre.

suelo: y besándose el uno al otro, lloraron juntos: pero David mucho mas.

42. En conclusion Jonathás dijo á David: Vete en paz [1]: todo aquello que los dos hemos jurado en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea testigo entre mí y entre tí, entre mi descendencia y la tuya para siempre [2].....

43. Y levantóse David y se fué: mas Jonathás volvióse á la ciudad.

CAPITULO XXI

David fugitivo pide de comer á Achimelech, quien le da los panes santos de la proposicion: toma la espada de Goliath; y pasa á la corte de Aehis, donde se finge loco.

1. Partió despues David á Nobe [3] á encontrar al *Sumo* Sacerdote Achimelech. El cual [4] quedó sorprendido de ver llegar á David, y díjole: ¿Cómo es que vienes solo, sin que nadie te acompañe?

2. Respondióle David: El rey me ha encargado una comision, diciendo: Nadie sepa el negocio á que te envío, ni las órdenes que te he dado. Por cuyo motivo aun á mis gentes los he mandado que me esperen en tal y tal lugar.

3. Ahora pues si tienes á mano aunque no sean mas que cinco panes, dámelos; ó cualquier cosa que hallares, *pues tenemos grande necesidad* [5].

4. A lo que respondió el Sacerdote, diciéndole: No tengo á mano panes de legos *ó comunes*, sino solamente el pan santo. *Con todo, te lo daré*, si es que tus criados están limpios, mayormente en cuanto á mujeres.

5. Respondió David al *Sumo* Sacerdote, diciéndole: Por lo que toca á mujeres, nos hemos contenido desde ayer y antes de ayer, despues que partimos; y los cuerpos de mi gente se han conservado puros [6]. A la verdad el camino profano es [7], pero aun [8] se purificará mi gente lavando sus cuerpos *y vestidos* [9].

6. Díóle pues el *Sumo* Sacerdote el pan santificado: por no haber allí otro pan, que los de la proposicion [10], que se habian quitado de ante la presencia del Señor para poner otros calientes.

7. Hallábase aquel dia allí dentro del Tabernáculo del Señor uno de los criados de Saul, llamado Doeg, Idumeo, el mas poderoso de los pastores de Saul.

8. Dijo todavía David á Achimelech: ¿Tienes aquí á mano alguna lanza ó espada? pues no he traido conmigo mi espada ni mis armas; porque urgia la órden del rey.

9. Díjole el *Sumo* Sacerdote: Aquí tienes la espada del Philisthéo Goliath á quien tú mataste en el valle del Terebintho: envuelta está en un paño detrás del Ephod: si quieres llevarla, tómala; pues aquí no hay sino esta. Díjole David: No hay otra comparable con ella, dámela.

10. Con esto se puso David en camino, huyendo por temor de Saul, y fuése á Achis, rey de Geth.

[1] Puede traducirse: *Anda, y sea Dios contigo.*

[2] Parece que Jonathás, no acabando la cláusula comenzada, manifiesta con esta reticencia el vivo dolor que le causa el separarse de su tierno amigo. Semejante reticencia usó el Señor al entrar en Jerusalem.—Véase *Luc. XIX, v.* 42.

[3] Donde estaba el Arca.

[4] Llamado tambien Abiathar.—*Marc. II, v.* 26.—I. *Paral. XV, v.* 11. —*XVIII, v.* 16.—Tal vez intervendria en todo esto el hijo de Aehimeleeh llamado Abiathar, por estar enfermo su padre, ó por otro motivo. *Cap. XIV, v.* 3.

[5] David pudo errar creyendo lícito el decir una mentira para salvar su vida, y solamente serviria este error para disminuir su culpa.

[6] O sin mancha legal que obligue á lavarlos.

[7] O expuesto á contraer manchas legales.—Puede traducirse: *Verdad es que durante el viaje podemos haber contraido alguna mancha legal*, etc. O tambien: *Verdaderamente el uso de estos panes, profano es; pero este mismo uso se santificará hoy en los cuerpos puros de mi gente, como en unos vasos santos.*

[8] Antes de comer los panes.

[9] Aunque San Pablo, II. *Cor. IV, v.* 7, y I. *Thesal. IV, v.* 4, usa la palabra *vas* para significar el *cuerpo;* no hallándose igual uso en el Viejo Testamento, parece mas probable entenderla del *vestido.* La última cláusula de este verso es tan oscura, que se ha interpretado de muchas maneras. Pero nos parece mas verosímil la traduccion que hemos puesto. Añadida la purificacion de los vestidos á la continencia que todos habian observado, creyó David, y tambien Achimelech, que no desagradaria á Dios el comer de aquellos panes en tanta necesidad.—Véase *Exod. XXV, v.* 29.—*Num. XIX, v.* 21.

[10] O los panes presentados en el templo.

[11] En hebreo: וַיִּתְהוֹלֵל: *y escribia*, ó hacia rayas en las puertas, fingiéndose loco.

11. Mas los cortesanos de Achis, luego que vieron á David, dijeron al rey: ¿No es este aquel David, *respetado como* rey en su país? ¿No es este aquel en cuya alabanza cantaban en medio de sus danzas: Mató Saul á mil, y David mató á diez mil?

12. Paró David la consideracion en esto que decian de él, y concibió grandísimo temor de Achis, rey de Geth.

13. Y así comenzó á demudar su semblante delante de ellos, y dejábase caer entre los brazos de la gente, dando de cabezadas contra las puertas [11], y haciendo correr la saliva por su barba.

14. Dijo pues Achis á sus criados: ¿Habeis visto un tal mentecato? ¿Por qué me le habeis traido aquí?

15. ¿Nos faltan acaso dementes, que habeis traido tambien á este para que hiciese locuras en mi presencia? ¿Un hombre semejante ha de hallar entrada en mi casa?

CAPITULO XXII

Alléganse muchos á David refugiado en la cueva de Odollam: desde donde va á encontrar al rey de Moab; y por consejo del Profeta Gad vuélvese al país de Judá. Saul manda matar á los sacerdotes del Señor, pero Abiathar se acoge á David.

1. Con esto salió de allí David, y refugióse en la cueva de Odollam [12]: lo que habiendo sabido sus hermanos y toda la familia de su padre, bajaron allí á encontrarle.

2. Allegáronsele *tambien* todos aquellos que se hallaban angustiados, y oprimidos de deudas, y en amargura de corazon [13]: de los cuales se hizo caudillo, y junto como unos cuatrocientos hombres bajo su mando.

3. Partióse de aquí David para Maspha, que es *del país* de Moab, y dijo al rey de Moab: Ruégote permitas que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta tanto que yo sepa lo que Dios dispone de mí.

4. Y dejólos encomendados al rey de Moab: con quien estuvieron todo el tiempo que David permaneció en aquella fortaleza *de Maspha.*

5. Pero el Profeta Gad dijo á David: No te estés mas en esa fortaleza; marcha y vete á tierra de Judá. Partió pues David, y vino al bosque de Haret.

6. Y supo Saul que David y la gente que tenia, se habian dejado ver. Estando pues Saul en Gabáa, y hallándose *un dia* en un bosque cerca de Ramá, teniendo en su mano la lanza, y rodeado de todos sus criados,

7. Dijo á los que se hallaban con él: Oidme ahora, hijos de Benjamin, *vosotros que sois de mi tribu:* ¿El hijo de Isaí os dará acaso á todos vosotros campos y viñas, y os hará á todos tribunos y centuriones,

8. Para que os hayais todos conjurado contra mí, sin haber una persona que me informe *de lo que hace David;* mayormente despues que aun el hijo mio se ha coligado con el hijo de Isaí [14]? No hay uno siquiera de vosotros que se duela

[12] En los montes de la Palestina son muchas las cuevas de gran capacidad, en donde se refugian las gentes en tiempos de guerra, etc. De esta se habla II. *Reg. XXIII, v.* 13.—I. *Paral. XI, v.* 15. Strabon dice que hácia la Arabia é Iturea habia una que podia contener cuatro mil hombres. *Lib. XVI.*

[13] Era ya conocida de todos la caridad de David para con los pobres y afligidos. Muchos de estos tal vez no hubieran tenido reparo en empuñar la espada contra Saul. Pero David, que era como rey de esta muchedumbre de desgraciados, manifiesta bien con su conducta cuán lejos estuvo de toda idea de rebelion contra su soberano; contra el cual jamás peleó sino con las armas de la paciencia, y con las mayores demostraciones de sublime generosidad y respeto á la persona de su rey. Conduciendo su gente á hacer la guerra en país enemigo, les proporciona el sustento, y medios tambien para poder satisfacer con el tiempo á sus acreedores.—Aun en esto fué figura de Jesu-Christo, el cual con extrema benignidad acogia y atraia á sí á los pecadores: era el amparo de los pobres, y el refugio y consuelo de los miserables y afligidos.

[14] Se puede inferir de aquí que Jonathás, despues de lo que se ha referido en el cap. XX, v. 33, no se dejaba ver de Saul.

de mi suerte, ni que me dé un consejo; viendo que mi hijo ha sublevado contra mí á un criado mio, que no cesa hasta hoy dia de armarme asechanzas.

9. Doeg, Iduméo, que se hallaba presente, y era el mas acreditado entre los criados de Saul, respondiendo, dijo: Yo ví al hijo de Isaí en Nobe, en casa del *Sumo* Sacerdote Achimelech, hijo de Achitob:

10. El cual consultó al Señor por él; y le dió víveres, y lo que es mas, la espada de Goliath el Philisthéo.

11. Envió luego el rey á llamar al *Sumo* Sacerdote Achimelech, hijo de Achitob, y á todos los sacerdotes de la casa de su padre, que se hallaban en Nobe, los cuales vinieron todos á presentarse al rey.

12. Dijo entonces Saul á Achimelech: Oye, hijo de Achitob. El cual respondió: ¿Qué es lo que mandas, señor?

13. Díjole Saul: ¿Por qué os habeis conjurado contra mí, tú y el hijo de Isaí, y le diste los panes y la espada, y consultaste por él á Dios, para que siguiera sublevándose contra mí, y poniéndome asechanzas hasta el dia de hoy?

14. A lo que respondió Achimelech: ¿Y quién hay entre todos tus criados tan leal como David, yerno del rey, pronto á tus órdenes y respetado en toda tu casa?

15. ¿Es por ventura hoy la primera vez que yo he consultado por él á Dios? Lejos de mí otra idea: no sospeche el rey tal cosa ni de mí, su siervo, ni de toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabe nada de ese negocio *de conjuracion*.

16. Dijo el rey: Morirás sin falta, Achimelech, tú y toda la casa de tu padre.

17. Y en seguida dijo el rey á los de su guardia, que le rodeaban: Embestid y matad á los sacerdotes del Señor; porque están coligados con David, y sabiendo que iba huido, no me lo denunciaron. Pero los criados del rey no quisieron poner sus manos en los sacerdotes del Señor [1].

18. Entonces dijo el rey á Doeg: Embiste tú, y arrójate sobre los sacerdotes; y embistiendo Doeg, Iduméo, se arrojó sobre los sacerdotes, matando en aquel dia ochenta y cinco varones que vestian el Ephod de lino [2].

19. Despues de esto pasó á cuchillo á Nobe, ciudad de los sacerdotes, matando á hombres y mujeres, muchachos, y niños de pecho, hasta los bueyes, los asnos y las ovejas.

20. Con todo pudo escapar un hijo de Achimelech, hijo de Achitob, que se llamaba Abiathar, y se fué huyendo á David.

21. Y le contó como Saul habia hecho matar á los sacerdotes del Señor.

22. Respondióle David á Abiathar: Bien conocí yo aquel dia que estando allí Doeg, Iduméo, se lo noticiaria á Saul: yo soy el culpado en la muerte de toda la casa de tu padre.

23. Quédate conmigo, no temas: si alguno atentare contra mi vida, atentará tambien contra la tuya; y estando en mi compañía, *salvándome yo* serás tú igualmente salvo.

CAPITULO XXIII

David defiende de los Philisthéos á Ceila: huye al desierto de Ziph: renuévase la alianza entre David y Jonathás; y perseguido de Saul, en ninguna parte halla seguridad sino en el pecho de Jonathás.

1. Despues de esto avisaron á David, diciendo: Mira que los Philisthéos están sitiando á Ceila [3], y saquean las eras, *ó mieses del país*.

2. Consultó pues David al Señor, diciendo: ¿Iré, y podré yo vencer á los Philisthéos? Respondióle el Señor: Anda, que derrotarás á los Philisthéos, y librarás á Ceila.

3. Pero las gentes que tenia David consigo, le dijeron: Ya ves que nosotros, aun *aquí* en medio de la Judea no estamos sin miedo: ¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra los batallones de los Philisthéos?

4. Consultó nuevamente David al Señor [4]. El cual le respondió, diciendo: Marcha y vé á Ceila, que yo entregaré en tus manos á los Philisthéos.

5. Partió pues David con sus gentes á Ceila: peleó contra los Philisthéos, y haciendo en ellos gran destrozo, llevóse sus ganados, y salvó á los habitantes de Ceila.

6. Es de saber que cuando Abiathar, hijo de Achimelech, se refugió á David en Ceila, se llevó consigo el Ephod *del Sumo Sacerdote*.

7. Luego que tuvo Saul aviso de la llegada de David á Ceila, dijo: Dios me le ha puesto en las manos: cogido está, habiéndose metido en una ciudad que tiene puertas y cerraduras.

8. Con eso Saul mandó á toda su tropa que saliese *disimuladamente* á campaña contra Ceila para cercar á David, y á su gente.

9. Y advertido David de que Saul trazaba secretamente su ruina, dijo al sacerdote Abiathar: Ponte el Ephod [5] *para consultar al Señor*.

10. Y *en seguida* dijo David: Señor Dios de Israél: tu siervo ha oido decir que Saul se prepara para venir á Ceila, y destruirla por mi causa.

11. ¿Me entregarán los ciudadanos de Ceila en manos de Saul? ¿Vendrá en efecto Saul, como ha oido decir tu siervo? Señor Dios de Israél, manifiéstaselo á este siervo tuyo. Y respondió el Señor: Sí; vendrá.

12. Dijo todavía David: ¿Los de Ceila me entregarán á mí y á toda mi gente en manos de Saul? Y respondió el Señor: Os entregarán.

13. Por lo que dispuso David marcharse de allí con toda su gente, que eran como unos seiscientos hombres; y saliendo de Ceila, andaban de una á otra parte sin asiento fijo. Tuvo Saul aviso de haber huido David de Ceila y puéstose en salvo: por lo cual aparentó no querer moverse.

14. Entre tanto se estaba David en el desierto en lugares muy fuertes, y se fijó en el monte del desierto de Ziph, monte muy espeso. Saul entre tanto no cesaba de buscarle: mas el Señor siempre le libertó de sus manos.

15. Y supo David que Saul habia salido para quitarle la vida: por lo que se mantuvo en el desierto de Ziph, *escondido* en el bosque.

16. En este tiempo Jonathás, hijo de Saul, se puso en camino, y fué allí á encontrarle; y le confortó *acordándole las promesas* de Dios, y diciéndole:

17. No temas; porque Saul mi padre, *por mas que haga*, no podrá cogerte. Tú serás rey de Israél, y yo seré el segundo en tu reino; y aun mi *mismo* padre está persuadido de esto.

18. Renovaron entonces los dos su alianza en presencia del Señor: y David quedóse en el bosque, pero Jonathás se volvió á su casa.

19. Mas los Ziphéos fueron á encontrar á Saul en Gabáa, y dijéronle: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros en los parajes mas fuertes del bosque, hácia el cerro de Hachila, que cae á mano derecha del desierto?

20. Ahora pues, si deseas dar con él, no tienes mas que venir: que corre de nuestra cuenta el entregarle en tus manos.

21. A lo que respondió Saul: Benditos seais vosotros del Señor, pues os habeis condolido de mi suerte.

22. Id pues y practicad todas las diligencias posibles, informándoos mañosamente hasta aseguraros bien del sitio donde tiene su asiento ordinario, ó quién le haya visto allí; porque él se recela de mí, y sabe que ando armándole asechanzas.

23. Registrad y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved á mí, bien averiguada la cosa, para ir con vosotros *á golpe seguro*. Pues aunque se meta en las entrañas de la tierra, yo iré allí con todos los batallones de Judá [6], y le sacaré.

[1] Loable inobediencia, siendo tan evidente la injusticia, y la impiedad de semejante órden. Lo mismo puede suceder en lo que un padre mande hacer á sus hijos.

[2] Este *Ephod* era el distintivo de los sacerdotes.—Véase *antes cap. II, v.* 18.

[3] Ciudad de la tribu de Judá.

[4] Para satisfaccion de sus gentes.

[5] Al sacerdote revestido del Ephod para consultar al Señor sugiérele David la peticion que debe hacer á Dios, y el sacerdote responde despues en nombre del Señor.

[6] Las tribus estaban distribuidas en porciones de mil hombres, de los cuales cada ciento tenian su capitan particular.

24. Con esto se despidieron, y se volvieron á Ziph delante de Saul. Estaban entonces David y su gente en el desierto de Maon, en la llanura que está á la derecha de Jesimon.

25. Salió pues Saul con su tropa en busca de David; lo que sabiendo éste, se retiró luego á una roca dentro del desierto de Maon, y se quedó allí. Noticioso de ello Saul, fué al alcance de David, en el desierto de Maon.

26. Iba Saul por un lado del monte, y David con los suyos por el otro: y ya no tenia esperanza de poder escapar de las manos de Saul; pues éste con su gente tenia encerrado á David y á los suyos, como en un círculo, para cogerlos en medio.

27. Cuando hé aquí que llegó un mensajero á Saul diciendo: Ven á toda priesa, que los Philisthéos han hecho una irrupcion en el país.

28. Con esta nueva, desistiendo Saul de perseguir á David, volvióse y marchó contra los Philisthéos. Por donde llamaron á aquel sitio: La Peña de separacion.

CAPITULO XXIV

David puesto en ocasion de matar á Saul no lo hace, y prohibe á los suyos el hacerlo: por cuyo motivo reconoce Saul la inocencia de David.

1. No obstante retiróse David de allí, y fué á vivir en los lugares mas fuertes de Engaddi.

2. Y como Saul volviese despues de haber perseguido á los Philisthéos, le avisaron, diciendo: Mira que David está en el desierto de Engaddi.

3. Tomando pues Saul tres mil hombres escogidos en todo Israél, salió en busca de David y de su gente; yendo hasta por las rocas mas escarpadas, accesibles á solas las cabras monteses.

4. Y llegó á unas majadas de ovejas, que encontró en el camino. Habia allí una cueva [1], donde entró Saul á descuparse el vientre; y David estaba con los suyos escondido en lo mas interior de ella.

5. Dícenle pues á David sus criados: Hé aquí el dia *feliz* del cual te dijo el Señor: Yo pondré en tus manos á tu enemigo, para que hagas de él lo que gustares. Entonces David se levantó, y cortó sin ser sentido la orla del manto de Saul.

6. É inmediatamente le remordió á David su conciencia de haber cortado la orla del manto de Saul [2],

7. Y dijo á sus compañeros: No permita el Señor que jamás haga yo una tal cosa contra mi señor, contra el Ungido del Señor, de extender mi mano contra él, siendo como es el Ungido del Señor:

8. Y contuvo David con sus palabras á los suyos; no permitiéndoles que se echasen sobre Saul. Saliendo pues éste de la cueva prosegnia el camino comenzado;

9. Cuando se fué tambien David en pos de Saul, y salido ya afuera, dió voces á espaldas de Saul, diciendo: Mi rey y señor. Volvió Saul la cabeza, y postrándose David hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia;

10. Y dijo á Saul: ¿Por qué das oidos á las palabras de aquellos que te dicen: David anda maquinando tu ruina?

11. Hoy ves con tus mismos ojos que el Señor te ha puesto en mis manos en la cueva: me asaltó, *ó me propusieron* el pensamiento de matarte [3]; pero me he abstenido de hacerlo, porque dije entre mí: No levantaré yo mi mano contra mi señor; por cuanto es el Ungido del Señor

[1] Véase la nota *al verso* 1, *cap. XXII.*

[2] Pensaba David muy de otra manera; y contento de hacer lo posible para salvar su propia vida, estuvo siempre muy distante de obrar contra su legítimo soberano, manifestando constantemente unos sentimientos muy conformes á las máximas divinas del Evangelio.—Véase *Rom. XIII, v.* 1, 5, etc.—Y así hasta de haber cortado un pedacito del manto real de Saul, para darle con esto una prueba de fidelidad y respeto, tuvo despues algun remordimiento, porque á primera vista parecia injuriosa á la majestad real aquella accion.

[3] Confiesa David que le vino al pensamiento la idea de quitar la vida á Saul; pero asegura que la rechazó luego: en cuya confesion brilla no menos la humildad de David, que su piedad y generosidad.

[4] No soy yo de este número.

[5] La opinion mas probable fija la muerte de Samuel dos años antes que la de Saul. De lo que se cuenta de Samuel en este libro se deduce la

12. Observa pues, oh padre mio, y reconoce si es la orla de tu clámide *ó manto* la que tengo en mi mano, y como al cortar la extremidad de tu vestido no he querido extender mi mano contra tí. Considera ahora tú mismo, y persuádete de que yo no soy culpable en nada, ni de injusticia, ni de pecado contra tí: tú, por el contrario, andas poniendo asechanzas á mi vida para quitármela.

13. Juzgue el Señor entre mí y entre tí, y hágame él justicia respecto de tí; pero yo jamás pondré la mano en tu persona.

14. De impíos es hacer acciones impías, segun dice el antiguo proverbio [4]; y así Dios me libre de extender mi mano contra tí.

15. Pero ¿á quién persigues, oh rey de Israél? ¿quién es al que tú persigues? ¿Persigues á un perro muerto, á una pulga?

16. Sea juez el Señor, y sentencie entre mí y entre tí: examine y juzgue mi causa, y me libre de tus manos.

17. Luego que David acabó de hablar tales palabras á Saul, dijo éste: ¿No es esta voz la tuya, hijo mio David? Y al mismo tiempo lanzó Saul un grito, y comenzó á llorar.

18. Y dijo á David: Mas justo eres tú que yo: porque tú no me has hecho sino bienes, y yo te he pagado con males.

19. Tú has mostrado hoy el bien que me has hecho: puesto que me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida.

20. Porque ¿quién es el que hallando á su enemigo *desprevenido*, le deja ir sin hacerle daño? El Señor te dé la recompensa por lo que hoy has hecho conmigo.

21. Y ahora, sabiendo de cierto, como sé, que tú has de reinar y poseer el reino de Israél,

22. Júrame por el Señor que no extinguirás mi descendencia despues de mi muerte, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

23. Y juróselo David. Con lo cual se retiró Saul á su casa: pero David y los suyos se subieron á lugares mas seguros.

CAPITULO XXV

Muere Samuel. Nabal trata con dureza á David; pero Abigail aplaca á éste con su prudencia; y muerto Nabal, la toma David por esposa

1. Habiendo muerto Samuel [5], congregóse todo Israél á celebrar con lágrimas sus exequias, y sepultáronle en *el sepulcro de* su casa en Ramatha. David entonces pasó al desierto de Pharán.

2. A la sazon vivia un hombre en el desierto de Maon, que tenia su hacienda en el Carmelo: el cual era sumamente rico, y tenia tres mil ovejas y mil cabras. Cabalmente hacia entonces esquilar sus rebaños en el Carmelo.

3. Llamábase este hombre Nabal, y su esposa Abigail, mujer de gran prudencia y hermosura: al contrario su marido era duro, y muy perverso y malicioso, el cual descendia del linaje de Caleb.

4. Pues como David oyese en el desierto que Nabal estaba esquilando sus ovejas,

5. Envió diez jóvenes, diciéndoles: Subid al Carmelo, é id á casa de Nabal; saludadle de mi parte cortesmente,

6. Y decidle: La paz *ó felicidad* sea con mis hermanos y contigo, y paz á tu casa, y paz á todas cuantas cosas tienes.

santidad y grandeza de este varon incomparable, de este sabio Profeta y rectísimo juez de Israél, que entre otras cosas memorables instituyó los colegios, ó academias de Profetas; donde floreció tanto el estudio de la Religion unido con la oracion y piedad: institucion que duró hasta la cautividad de Babylonia. San Agustin y otros doctores observan que así como Anna de estéril pasó milagrosamente á ser fecunda, y parió á Samuel; así la Synagoga en el tiempo de su mayor abatimiento, y en medio de la general corrupcion de costumbres; cuando, á manera de mujer estéril, parecia incapaz de dar ningun fruto de vida, produjo á Jesu-Christo. El mismo Samuel fué figura de que la Synagoga debia ceder el lugar á la Iglesia de Christo, como el mismo Samuel le cedió á otro personaje mas grande y de mayor dignidad, esto es, á David, figura del Mesías, fundador de una nueva Iglesia y de un nuevo pueblo, compuesto de todas las tribus de la tierra, reunidas en la comun fe del Mesías. San Agustin. *De Civ. Dei, XVII, cap.* 1, 4.

7. He sabido que tus pastores que moraban con nosotros en el desierto hacen el esquileo: jamás les hemos molestado, ni nunca les ha faltado ninguna res del rebaño durante el tiempo que han andado con nosotros por el Carmelo.

8. Infórmate de tus criados, y te lo dirán. Por tanto hallen ahora gracia en tus ojos estos siervos tuyos, ya que venimos en tan alegre dia; y danos á tus siervos y á David tu hijo lo que cómodamente pudieres.

9. Llegados pues los mozos de David, dijeron á Nabal todas estas cosas de parte de David, y aguardaron en silencio *la respuesta.*

10. Pero Nabal les respondió: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí *para que yo le ofrezca presentes?* Cada dia se ven mas esclavos que andan fugitivos de sus amos.

11. ¿Con que tomaré yo mis panes y mi agua, y la carne de las reses que he hecho matar para mis esquiladores, y lo daré á unos hombres que no sé de dónde son?

12. Con esto volvieron los mozos de David á tomar su camino, y habiendo llegado, contáronle todo lo que Nabal les habia respondido.

13. Entonces David dijo á sus gentes: Tome cada cual su espada. Tomaron todos sus espadas, y David tambien la suya, y siguieron á David como unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el bagaje.

14. Entre tanto uno de los criados de Nabal avisó á su mujer Abigail, diciendo: Mira que David acaba de enviar del desierto unos mensajeros para cumplimentar á nuestro amo; y él los ha desechado con desprecio.

15. Estos hombres han sido muy buenos para nosotros: ni nos han inquietado, ni jamás nos ha faltado nada, mientras hemos estado juntos en el desierto.

16. *Antes bien* nos servian como de muro tanto de dia como de noche, todo el tiempo que anduvimos entre ellos apacentando los rebaños.

17. Por tanto considera y reflexiona lo que debes hacer: porque está para caer sobre tu marido y sobre tu casa una gran desgracia; ese amo nuestro es un hijo de Belial, *tan violento* que nadie se atreve á hablarle.

18. Cogió pues Abigail á toda prisa doscientos panes, y dos pellejos de vino, y cinco carneros cocidos, y cinco medidas de grano tostado, y cien atadijos de pasas, y doscientos panes de higos secos, y cargólo todo sobre asnos.

19. Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo iré siguiendo detrás de vosotros: mas no dijo nada á Nabal su marido.

20. Habiendo pues montado en un asno, y bajando á la falda del monte, encontró á David y á su gente que venian hácia ella; la cual fué *luego* á su encuentro.

21. Habia dicho David *por el camino:* A la verdad que ha sido bien en vano guardar todo lo que éste tenia en el desierto, sin que se le haya perdido nada de cuanto poseia, pues que me ha vuelto mal por bien.

22. Trate el Señor con toda su severidad á los enemigos de David, como juro yo que no dejaré de aquí á mañana cosa con vida de todo lo perteneciente á Nabal, ni un perro siquiera [1].

23. Abigail empero, así que vió á David, bajó al instante del asno, é hízole una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

24. Y echóse á sus piés, y díjole: Recaiga sobre mí, señor mio, *el castigo de* la iniquidad *de mi marido:* ruégote solamente que permitas á tu esclava el que te hable, y te dignes escuchar lo que va á decirte tu sierva.

25. No hagas, te ruego, mi señor y mi rey [2], ningun caso de la injusticia de Nabal; porque es un insensato, y su mismo nombre denota su necedad [3]. Mas yo, sierva tuya, no ví á los criados que tú, señor mio, enviaste.

26. Ahora pues, mi señor: vive Dios, y vive tu alma, que el Señor es quien te ha estorbado, *haciéndome salir á mí,* el derramar sangre, y te ha detenido la mano. Que sean desde luego *tan débiles* como Nabal tus enemigos, y cuantos maquinan contra mi señor.

27. Mas ahora recibe, señor mio, este presente que te ofrece tu esclava, y repártele, oh mi señor, entre la gente que traes contigo.

28. Perdónale, mi señor, á tu sierva ese pecado *de Nabal;* porque seguramente edificará el Señor para tí una casa estable, por cuanto tú, dueño mio, peleas por el Señor: no se halle pues culpa ninguna en tí, en todos los dias de tu vida.

29. Y si alguna vez se levantare algun hombre que te persiga y quisiere atentar á tu vida, será guardada el alma de mi señor y conservada como en un ramillete [4] de vivientes en el seno del Señor Dios tuyo: y al contrario el alma de tus enemigos será agitada y expelida *de la vida* como la piedra tirada con la honda.

30. Pues cuando el Señor te hubiere dado, oh dueño mio, todos los bienes que ha predicho en órden á tí, y te haya constituido caudillo sobre Israél,

31. No tendrás tú, señor mio, este pesar y remordimiento de corazon de haber derramado sangre inocente, y vengádote por tí mismo: y cuando Dios te habrá colmado de bienes, te acordarás, oh mi señor, de tu esclava.

32. Respondió David á Abigail: Bendito sea el Señor Dios de Israél por haberte hoy enviado á mi encuentro, y bendito sea el consejo que me has dado:

33. Bendita seas tú que me has estorbado hoy el ir á derramar sangre, y á tomarme la venganza por mi mano.

34. Que sino, juro por el Señor Dios de Israél, el cual me ha prohibido hacerte daño, que á no venir tú tan presto á encontrarme, no hubiera quedado en casa de Nabal de hoy á mañana cosa con vida, ni siquiera un perro.

35. En fin recibió David de su mano todo lo que habia traido, y díjole: Vuélvete en paz á tu casa: ya ves que he hecho lo que me has pedido, y que lo he hecho por consideracion á tu persona.

36. Con esto volvióse Abigail á Nabal, y hallóle celebrando en su casa un convite como banquete de rey; y el corazon de Nabal rebosaba de alegría, pues estaba atestado de vino; y así no le habló palabra chica ni grande hasta la mañana.

37. Pero al amanecer, cuando ya Nabal habia digerido el vino, contóle su mujer lo que habia pasado, y *al oirlo* se le heló interiormente el corazon, y se quedó *inmoble* como una piedra.

38. Al cabo de diez dias el Señor hirió de muerte á Nabal, el cual *en seguida* murió.

39. Y habiendo sabido David la muerte de Nabal, dijo: Bendito sea el Señor que me ha vengado de la afrenta que me hizo Nabal, y que preservó á su siervo del mal *que iba á hacer* [5], y que ha hecho recaer la iniquidad de Nabal sobre su propia cabeza [6]. Envió despues David á tratar con Abigail sobre casarse con ella.

40. En consecuencia los mensajeros de David fueron á verse con Abigail en el Carmelo, y la dijeron: David nos envia á tí para tomarte por esposa suya.

41. Y levantándose ella, se inclinó hasta la tierra, y dijo,

[1] En hebreo se lee la palabra משתין que corresponde á la frase *mingentem ad parietem:* son los perros los que suelen mear así. Es una locucion hiperbólica que equivale á esta: *no dejaré vivo viente ni mamante.* David tenia motivo de quejarse de Nabal; pero no puede justificarse tan inmoderada venganza, ó la sangrienta resolucion que la cólera le hizo tomar, ni el juramento con que la acompañó. Esto es lo que Abigail le hizo entender con una manera llena de respeto y prudencia, y lo confiesa despues el mismo David. No hay exceso de que no sea capaz el hombre, por santo que sea, cuando se deja arrebatar de alguna pasion, ó es dejado en manos de su consejo. Véase despues como David reconoce la misericordia del Señor en haberle detenido por medio de Abigail.

[2] En el hebreo no se lee la palabra *rey*, ni tampoco en la version de los Setenta, y otras.

[3] נבל quiere decir *necio.*

[4] Que Dios hace de las almas buenas, y que son de gran precio delante de sus ojos.—Tal vez la metáfora está tomada de las varitas de oro y plata, que se ataban juntas, antes que se usase la moneda batida y acuñada.

[5] Vengándose por sí mismo.

[6] Alaban á Dios los justos al ver cómo triunfa la justicia: así tambien por amor á ella piden los mártires la venganza de su sangre derramada, *Apocal., cap. VI, v.* 10, como la pedia la sangre de Abel; y en este mismo sentido se dice en el Salmo LVII, v. 11, que el *justo se alegrará*, cuando verá que toma Dios venganza de los malos.

como si hablase con David: Tu sierva se tendria por dichosa de ser empleada en lavar los piés de los criados de mi señor.

42. En seguida Abigail se dispuso luego, y montó en su asno, acompañándola cinco doncellas criadas suyas, y siguió á los enviados de David, con el cual se desposó.

43. Además de ella, tomó David á Achinoam, natural de Jezraél, y ambas fueron esposas suyas.

44. Pero ya antes Saul habia dado su hija Michol [1], mujer de David, á Phalti, hijo de Lais, que era de Gallim.

CAPITULO XXVI

Vuelve Saul á perseguir á David en el desierto de Ziph; y estando durmiendo en su tienda, le quita David de la cabecera de la cama la lanza: con lo que reconoce nuevamente Saul su iniquidad.

1. Y *otra vez* vinieron los Ziphéos á Gabáa, y dijeron á Saul: Mira que David está escóndido en el cerro de Hachila, enfrente del desierto.

2. Con eso Saul se puso en camino, y acompañado de tres mil hombres escogidos de todo Israél, bajó al desierto de Ziph para ir en busca de David.

3. Acampó Saul en Gabáa, *ó cerro* de Hachila, frente por frente del desierto, sobre el camino; y estaba David en dicho desierto. Mas oyendo que Saul habia venido allí en su seguimiento,

4. Envió espías, y supo con toda certeza que realmente habia venido.

5. Y partiendo en secreto, fué al lugar donde estaba Saul; y observado el sitio en que dormian Saul y Abner, hijo de Ner, general de sus tropas, y que Saul dormia en su tienda, y al rededor de él toda la demás gente,

6. Dijo David al Hethéo Achimelech, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién quiere venir conmigo al campamento de Saul? Respondió Abisai: Yo iré contigo.

7. Fueron pues David y Abisai de noche al campamento, y hallaron á Saul echado y durmiendo en su tienda, y la lanza hincada en tierra á su cabecera; y á Abner con la tropa, que dormian al rededor de Saul.

8. Dijo entonces Abisai á David: Dios ha puesto hoy en tus manos á tu enemigo: ahora pues voy á clavarle en tierra de una sola lanzada, y no será menester repetir el golpe.

9. Mas David dijo á Abisai: De ningun modo le mates: porque ¿quién podrá alzar, sin pecado, su mano contra el Ungido del Señor?

10. Y añadió: Vive Dios que á no ser que el Señor le mate, ó llegue el dia de su muerte natural, ó perezca en alguna batalla, *no morirá:*

11. Líbreme Dios de levantar mi mano contra el Ungido del Señor. Ahora, pues, toma la lanza que tiene á su cabecera, y el jarro del agua, y vámonos.

12. Llevóse pues David la lanza y el jarro del agua que tenia Saul junto á su cabeza [2], y se fueron, sin que hubiese persona que los viese, ni sintiese, ó que despertase, sino que todos dormian poseidos de un sueño *profundo* que el Señor les habia enviado.

13. David pues, cuando hubo pasado á la parte opuesta, paróse á lo lejos en lo alto del cerro, habiendo entre él y el campamento enemigo un gran trecho;

14. Y llamó desde allí en alta voz á la gente de Saul, y á Abner, hijo de Ner, diciéndole: Qué, ¿no me respondes, oh Abner? Y respondiendo éste, dijo: ¿Quién eres tú, que tanto gritas é incomodas al rey?

15. Replicóle David: ¿No eres tú un hombre *de valor?* ¿Y hay otro ninguno en Israél que te iguale? Pues ¿cómo no has guardado al rey tu señor? puesto que ha entrado uno de la plebe con intento de matar á tu señor el rey.

[1] Se ve la obcecacion é imprudencia de Saul en el hecho de quitar á David su mujer Michol y darla á otro, despues que habia confesado que sabia que David le sucederia en el reino, y pedido á éste que tuviera compasion de su familia; y cuando Michol debia ser como una prenda para asegurarse de la amistad y fidelidad del yerno.

[2] En un país muy cálido, ya no parece extraño que Saul tuviese agua junto á su cama para refrescarse alguna vez al despertar.

16. No es esto cumplir bien tu obligacion. Vive Dios, que sois reos de muerte vosotros que no habeis guardado á vuestro dueño, el Ungido del Señor; y sino ved ahora dónde está la lanza del rey, y el jarro del agua que tenia á su cabecera.

17. Reconoció Saul la voz de David, y le dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio David? Y David respondió: Mi voz es, señor y rey mio;

18. Añadiendo: ¿Por qué motivo persigue mi señor á este su siervo? ¿Qué le he hecho yo, ó qué delito he cometido?

19. Oye pues ahora, te ruego, mi rey y señor, las palabras de tu siervo: si es el Señor el que te incita contra mí, acepte el olor de este sacrificio [3]: mas si son los hombres, malditos sean en la presencia del Señor, ellos que me han hoy desterrado para que no habite en la heredad del Señor, como quien dice [4]: Anda y sirve á dioses ajenos.

20. Ahora pues, no sea derramada en tierra mi sangre en presencia del Señor. ¿Y era necesario que el rey de Israél saliese á campaña para perseguir á una pulga, ó así como se va tras de una perdiz en los montes?

21. Y dijo Saul: He pecado; vuelve, hijo mio David, que no te haré mal ninguno de este dia en adelante; visto que has mirado hoy con tanto aprecio mi vida: que bien se ve cuán neciamente he procedido, y que he sido mal informado en muchísimas cosas.

22. A lo que respondiendo David, dijo: Aquí está la lanza del rey: pase acá uno de sus criados, y llévela.

23. Por lo demás el Señor remunerará á cada cual conforme á su justicia y fidelidad: Él to habia entregado hoy en mi poder, y no he querido levantar mi mano contra el Ungido del Señor.

24. Pues así como tu vida ha sido hoy tan estimada en mis ojos, así lo sea tambien la mia en los ojos del Señor, y me libre él de cualquiera tribulacion.

25. *Por último* dijo Saul á David: Bendito seas, hijo mio David: sin duda ejecutarás tú grandes empresas, y será grande tu poder. Despues David se fué por su camino, y Saul volvióse á su casa.

CAPITULO XXVII

David, temiendo la inconstancia de Saul, se refugia en la ciudad de Siceleg, que le concede el rey Achis; desde donde hace varias correrías contra los enemigos.

1. Mas David dijo en su corazon: Al fin algun dia vendré á caer en manos de Saul. ¿No me vale mas huir y ponerme en salvo en tierra de Philisthéos, para que Saul pierda las esperanzas, y cese de andarme buscando por todo el país de Israél? Huiré pues de sus dominios.

2. Y así David [5] partió con sus seiscientos hombres, y fuése á Achis, rey de Geth, hijo de Maoch.

3. Y habitó David en Geth con Achis, él y los suyos, cada cual con su familia, y David con sus dos esposas Achinoam Jezraelita, y Abigail viuda de Nabal del Carmelo.

4. Dieron noticia á Saul de que David se habia huido á Geth; con lo que no cuidó mas de buscarle.

5. David empero dijo á Achis: Si he hallado gracia en tus ojos, déseme habitacion en una de las ciudades de este país para morar allí, pues ¿á qué fin ha de residir tu siervo en la corte del rey?

6. Con esto, le dió Achis en aquel dia la ciudad de Siceleg: por cuya causa vino á ser Siceleg de los reyes de Judá, los cuales la poseen hasta el dia presente.

7. El tiempo que vivió David en tierra de Philisthéos [6], fué de cuatro meses:

8. Durante los cuales salia David con su gente á hacer correrías sobre Gessuri y Gerzi, y sobre los Amalecitas:

[3] Con que me someto á su voluntad.

[4] Su intento es echarme del pueblo de Israél; y obtenido su designio, poco les importa que para hallar yo acogida entre los extranjeros abrace el culto de sus ídolos.

[5] Habiéndose asegurado antes que seria bien recibido.

[6] Antes de establecerse en Siceleg.

porque antiguamente estaban habitadas aquellas aldeas *por estos pueblos* [1] desde el camino de Sur hasta la tierra de Egypto.

9. Y asolaba David todo el país, sin dejar á vida hombre ni mujer [2]; y llevándose ovejas y bueyes, y asnos, y camellos, y ropas, daba la vuelta y se presentaba á Achis.

10. Y decíale Achis: ¿Hácia qué lado te has dejado caer hoy? David le respondia: Hácia la parte meridional de Judá; *ó bien* hácia el Mediodía de Jerameél; *ó* hácia el Mediodía de Ceni [3].

11. No dejaba David hombre ni mujer con vida; ni conducia prisionero ninguno á Geth: No sea caso, decia, que hablen contra nosotros. Esta era la conducta de David, y este era su proceder todo el tiempo que habitó en el país de los Philisthéos.

12. Por donde Achis vino á fiarse de David, diciendo *entre sí:* Muchos son los daños que ha hecho contra su pueblo de Israél; y por lo mismo se quedará ya para siempre adicto á mi servicio.

CAPITULO XXVIII

Guerra de los Philisthéos contra los Israelitas: consulta Saul á una pythonisa; y le aparece Samuel, el cual le anuncia su próxima ruina.

1. Acaeció en aquellos dias que los Philisthéos reunieron sus fuerzas para prepararse á la guerra contra Israél; y dijo Achis á David: Ten entendido que has de salir conmigo á campaña tú y los tuyos.

2. Respondió David: Ahora has de ver lo que hará tu siervo [4]. Y yo, díjole Achis, te confiaré para siempre la guarda de mi persona.

3. Habia ya muerto Samuel, y llorádole todo Israél *amargamente*, habiéndole sepultado en Ramatha, su patria. Saul, *por consejo suyo*, habia limpiado el reino de magos y adivinos [5].

4. Reunidos pues los Philisthéos, fueron y plantaron sus reales en Sunam. Asimismo Saul, juntando todas las tropas de Israél, fué á Gelboe.

5. Y visto el *grande* ejército de los Philisthéos, temió y desmayó su corazon sobremanera.

6. Consultó pues al Señor; mas no le respondió, ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por los profetas.

7. Dijo entonces Saul á sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de Python [6], é iré á encontrarla, y á consultar *al espíritu* por medio de ella. Respondiéronle sus criados: En Endor hay una mujer que tiene espíritu pythónico.

8. Disfrazóse luego, y mudado el traje se puso en camino, acompañado de dos hombres. Fué de noche á casa de la mujer, y díjola: Adivíname por *el espíritu de* Python; y hazme aparecer quien yo te dijere.

9. Respondióle la mujer: Sabes bien cuánto ha hecho Saul por extirpar de todo el país los magos y adivinos: ¿por qué pues vienes á armarme un lazo para hacerme perder la vida?

10. Mas Saul le juró por el Señor, diciendo: Vive Dios que no te vendrá por esto mal ninguno.

11. Díjole entonces la mujer: ¿Quién es el que debo hacerte aparecer? Respondióle: Haz que se me aparezca Samuel [7].

12. Mas luego que la mujer vió á Samuel [8], exclamó á grandes gritos diciendo á Saul: ¿Por qué me has engañado? Tú eres Saul.

13. Y díjola el rey: No temas. ¿Qué es lo que has visto? He visto, respondió la mujer, *como* un dios que salia de dentro de la tierra [9].

14. Replicóle Saul: ¿Qué figura tiene? La de un varon anciano, dijo ella, cubierto con un manto. Reconoció pues Saul que era Samuel, y [10] le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra sobre su rostro.

15. Pero Samuel dijo á Saul: ¿Por qué has turbado mi reposo, haciéndome levantar? Respondió Saul: Me veo en un estrechísimo apuro: los Philisthéos me han movido guerra, y Dios se ha retirado de mí, y no ha querido responderme, ni por medio de los profetas, ni por sueños: por esta razon te he llamado, á fin de que me declares lo que debo hacer.

16. Respondióle Samuel: ¿A qué viene el consultar conmigo, cuando el Señor te ha desamparado, y pasádose á tu rival?

17. Porque el Señor te tratará como te predije yo de su parte. Arrancará de tus manos el reino, y le dará á tu prójimo, á David, *tu yerno:*

18. Por cuanto no obedeciste á la voz del Señor, ni quisiste hacer lo que la indignacion de su ira exigia contra los Amalecitas: por esto el Señor ha hecho contigo lo que estás padeciendo hoy dia.

19. Y además el Señor te entregará á tí, y á Israél en manos de los Philisthéos. Mañana tú y tus hijos estareis conmigo [11], y tambien el campamento de Israél le abandonará el Señor en poder de los Philisthéos.

20. Cayó Saul al instante tendido en tierra, despavorido al oir las palabras de Samuel, y estaba además falto de fuerzas, á causa de no haber comido en todo el dia.

21. Mas aquella mujer entró donde estaba Saul, que se hallaba sumamente conturbado, diciéndole: Bien ves que tu esclava te ha obedecido, y que he expuesto mi vida, y dado crédito á lo que me has dicho:

22. Ahora pues escucha tú tambien la voz de tu sierva, y permite que te ponga delante un bocado de pan, para que comiendo recobres las fuerzas y puedas hacer tu viaje.

23. Pero Saul lo rehusó y le dijo: No comeré. Con todo, sus criados y la mujer le instaron á ello, y al cabo, rendido á sus ruegos, se levantó del suelo, y sentóse sobre una cama *ó tarima.*

24. Tenia la mujer en casa un ternero cebado, y fué corriendo y le mató; y tomando harina, la amasó, y coció unos panes sin levadura:

25. Y lo presentó todo delante de Saul y sus criados. Así que hubieron comido, partieron, y anduvieron toda aquella noche.

CAPITULO XXIX

Achis despide á David del ejército, por no fiarse de él los caudillos de los Philisthéos.

1. Entre tanto se reunieron en Aphec todas las tropas de los Philisthéos: é Israél por su parte acampó junto á la fuente que habia en Jezraél.

[1] Estos pueblos eran de los anatematizados por Dios.

[2] Los pueblos de Gessuri y de Gerzi eran un resto de los Chananéos, y por lo mismo estaban comprendidos en la sentencia que pronunció Dios contra ellos y los Amalecitas: por tanto era justa la guerra que David les hacia.

[3] La respuesta de David es una restriccion mental, que con dificultad puede defenderse.

[4] Tampoco puede aprobarse aquí la ficcion de David. Son estas faltas en las vidas de los santos, dice San Agustin, como lunares pequeños en un bellísimo y candidísimo cuerpo: los cuales desaparecen á la brillante luz de la caridad, y de las grandes acciones á que les mueve la gloria de Dios. Algunos Expositores excusan aquí á David, por ser, dicen, muy vagos y generales los términos de la respuesta que dió, y admitir varios sentidos.

[5] Se cree que Saul, por consejo de Samuel, hizo esto al principio de su reinado, en cumplimiento de lo mandado por Dios.—*Lev. XIX, v.* 31.—*Deuter. XVIII, v.* 11.

[6] El espíritu de Python quiere decir el espíritu de Apolo, divinidad famosa entre los Gentiles por razon de sus oráculos.—Véase *Act. XVI, v.* 16.

[7] La nigromancia, ó el vanísimo arte de adivinar aparentando hacer comparecer los muertos, se ve usado en los siglos mas remotos; y es una prueba de la comun persuasion de la inmortalidad de nuestra alma. Antes que la mujer pudiese ejecutar sus encantamientos, ó ridículas maniobras, Dios hizo aparecer á Samuel, cuya vista asombró á la mujer, y le hizo sospechar que era el rey el que la habia preguntado.

[8] Tal vez quedó asombrada de una aparicion tan superior á los falsos prestigios de su magia.

[9] Lleno de majestad, y que causa terror.—La palabra אלהים *(Diü)* se usa aquí, como en otras partes, tomando el plural por el singular. A veces se toma para significar los ángeles, jueces, magistrados, etc.—Véase *Elohim.*

[10] Aunque no le veia.

[11] O entre los muertos.

2. Los sátrapas de los Philisthéos marchaban al frente de sus tropas, divididas en compañías de á ciento, y regimientos de á mil hombres: mas David y su gente iban en la retaguardia con Achis.

3. Y dijeron los príncipes de los Philisthéos á Achis: ¿Qué hacen aquí esos Hebreos? Respondióles Achis: Pues qué ¿no conoceis á David que sirvió á Saul, rey de Israél, y está en mi compañía dias hace, ó ya años [1], sin que haya yo tenido queja de él desde el dia en que se pasó á mí hasta el presente?

4. Mas los príncipes de los Philisthéos se irritaron contra él, y le dijeron: Retírese ese hombre, y estése quedo allá en el lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la guerra, no sea que comenzado el combate se revuelva contra nosotros: porque ¿de qué otro modo podrá aplacar á su señor, sino á costa de nuestras cabezas [2]?

5. ¿No es este aquel David, de quien cantaban á coros en las danzas: Saul mató á mil, y David mató á diez mil?

6. Llamó, pues, Achis á David, y díjole: Vive el Señor que tú eres justo y bueno en mis ojos; y que es tal la conducta que has observado en el ejército, que no he hallado en tí falta ninguna, desde el dia en que te pasaste á mí hasta el presente: pero no eres del gusto de los sátrapas.

7. Vuélvete, pues, y vete en paz, por no incomodar con tu vista á los sátrapas Philisthéos.

8. Dijo David á Achis: Pues ¿qué he hecho yo, y qué has visto en mí, siervo tuyo, desde el dia en que me presenté á tí hasta hoy, para que no pueda yo ir á pelear contra los enemigos del rey mi señor?

9. Respondió Achis, y le dijo: En cuanto á mí, bien sé que me eres fiel, y téngote por un ángel de Dios [3]; pero los príncipes de los Philisthéos han dicho *resueltamente:* No ha de ir con nosotros al combate.

10. Por tanto, disponte para mañana por la mañana con todos los siervos de tu señor, que contigo vinieron; y levantándoos antes de amanecer, al romper el alba poneos en camino.

11. Levantóse, pues, David con su gente siendo aun de noche, para partir por la mañana, y volverse al país de los Philisthéos. Mas los Philisthéos subieron á Jezraél.

CAPITULO XXX

David derrota á los Amalecitas, que saquearon y quemaron á Siceleg en su ausencia, y les quita la presa.

1. David y los suyos llegaron á los tres dias á Siceleg, cuando ya los Amalecitas habian hecho una incursion por la parte del Mediodía hasta Siceleg, y tomado esta ciudad, y pegádola fuego;

2. Llevándose cautivas las mujeres, sin dejar persona chica ni grande. No mataron á nadie, sino que se los llevaron á todos consigo, y se marcharon.

3. Pues como David y su gente llegasen á la ciudad, y la encontrasen abrasada, y que sus mujeres, sus hijos é hijas habian sido llevadas cautivas,

4. Levantaron el grito David y la tropa que le acompañaba, deshechos en lágrimas hasta mas no poder.

5. Tambien las dos esposas de David, Achinoam la Jezraelita, y Abigail, la viuda de Nabal del Carmelo, habian sido hechas cautivas.

6. Y hallóse David en extremo angustiado: porque el pueblo trataba de apedrearle, estando todos poseidos de la mayor amargura por la pérdida de sus hijos é hijas. Pero David *puso su confianza, y* se confortó en el Señor Dios suyo.

7. Y dijo á Abiathar *Sumo* Sacerdote, hijo de Achimelec: Tráeme el Ephod. Y Abiathar trajo á David el Ephod.

8. Y, *revestido de él Abiathar*, consultó David al Señor, diciendo: ¿Perseguiré á estos salteadores, y los alcanzaré, ó no? Respondió el Señor: Persíguelos; porque sin duda los alcanzarás, y les quitarás la presa.

9. Partió pues David con los seiscientos hombres que le seguian, y anduvieron hasta el torrente Besor; donde algunos de puro cansados se detuvieron.

10. Mas David tiró adelante con cuatrocientos hombres; quedándose atrás doscientos que por el cansancio no pudieron pasar el torrente Besor.

11. Y hallaron en el campo un hombre egypcio, el cual llevaron á David: y diéronle pan para que comiese y agua para que aliviase su sed,

12. Y además un pedazo de pan de higos secos, y dos cuelgas de pasas. Comido que hubo, se le volvió el alma al cuerpo, y recobró el aliento; pues no habia probado pan ni bebido agua en tres dias y tres noches.

13. Díjole entonces David: ¿De quién eres tú? ¿de dónde vienes, y á dónde vas? El cual respondió: Yo soy un esclavo egypcio, que sirvo á un Amalecita. Mi amo me ha dejado abandonado, porque caí enfermo antes de ayer.

14. Pues nosotros hicimos una incursion hácia la parte meridional de Corethi y hácia Judá, y al Mediodía de Caleb, y hemos quemado á Siceleg.

15. Díjole David: ¿Y podrás tú guiarme á donde está esa gente? Respondió el Egypcio: Júrame por el nombre de Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te llevaré á donde está aquella tropa. Jurósele David.

16. Guiados pues por el Egypcio, hé aquí que hallan á los Amalecitas tendidos en tierra por todo el campo, comiendo y bebiendo, y como celebrando un dia de fiesta por todo el botin y despojos que habian tomado en el país de los Philisthéos y en el de Judá.

17. Cargó David sobre ellos, y los siguió acuchillando desde aquella tarde hasta la tarde del dia siguiente: y no escapó nadie; excepto cuatrocientos jóvenes, que montando en sus camellos echaron á huir.

18. De esta manera recobró David todo cuanto le habian pillado los Amalecitas, y libertó á sus dos esposas.

19. Ninguna cosa se perdió: desde el mas chico hasta el mas grande, tanto hijos como hijas, los despojos, y en fin cuanto habian quitado, otro tanto recuperó David.

20. Y *además* se llevó todos los rebaños y ganados mayores, ó hizo que fuesen delante de él; por lo que decian sus gentes: Esta es la presa que ha hecho David.

21. Llegado David á donde estaban los doscientos hombres, que de puro cansados se habian quedado y no habian podido seguirle, y á los cuales dejó mandado que descansaran en la orilla del torrente Besor, salieron estos á recibirle á él y á la tropa que le acompañaba. Luego que David estuvo cerca de ellos, los saludó con agrado.

22. Mas todos los malignos y perversos de entre los hombres que habian ido con David, comenzaron á decir: Ya que no vinieron con nosotros, no les daremos cosa alguna de la presa que hemos recobrado: conténtese cada uno con que se le vuelva su mujer é hijos; y recibido esto, váyase.

23. David empero dijo: No habeis de disponer así, hermanos mios, de las cosas que nos ha dado el Señor; ya que él nos ha protegido y entregado en nuestras manos á los salteadores que se arrojaron contra nosotros, *y nos saquearon.*

24. Nadie habrá que apruebe vuestra proposicion: porque igual parte deberá caber al que se halló en el combate, y al que se quedó guardando el bagaje; y así la particion deberá ser igual.

25. Y desde aquel dia en adelante fué este un punto ya decidido y establecido, y una ley en Israél hasta el presente [4].

[1] *Dias hace, ó ya años:* expresion hebrea que equivale á *tanto tiempo hace.* En los Setenta se lee: ὃς γέγονε μετ' ἐμοῦ ἤδη δεύτερον ἔτος σήμερον. *Y ya es el segundo año que está conmigo;* pues realmente habia pasado allí parte del año anterior, y parte del corriente.

[2] Dios se vale de los enemigos de David para librarle de la alternativa de pelear contra Israél, ó ser infiel á Achis su protector y amigo. David despues se muestra resentido de la desconfianza que tenian de él los sátrapas, para no justificar las sospechas con su gustosa aquiescencia.

[3] O como un hombre de bien que Dios ha enviado á mi lado.

[4] David renovó la antigua costumbre. *Num. XXXI, v.* 27.—*Josue XXII, v.* 8.

26. Llegó en fin David á Siceleg, y envió dones de la presa á los ancianos de Judá, parientes suyos, diciendo: Recibid esa expresion de lo que hemos tomado á los enemigos del Señor.

27. Y envió *tambien* á los que vivian en Bethel y en Ramoth hácia el Mediodía, á los de Jether,

28. Aroer, y Sephamoth, y Esthamo,

29. A los de Rachal, y de las ciudades de Jerameél, y de las de Ceni,

30. Y á los de Arama, y del lago de Asan, y á los de Athach,

31. De Hebron, y finalmente á los demás que habitaban en aquellos lugares en los cuales David y su gente habian estado algun tiempo alojados.

CAPITULO XXXI

Israél es derrotado: Saul y sus hijos quedan muertos, á cuyos cuerpos dan sepultura los de Jabes Galaad.

1. Entre tanto se dió la batalla entre los Philisthéos é Israelitas; y volvieron estos las espaldas á los Philisthéos, y quedaron *muchos de Israél* muertos en el monte Gelboe.

2. Y los Philisthéos arrojáronse sobre Saul y sus hijos, y mataron á Jonathás, y Abinadab, y Melchisua, hijos de Saul;

3. Y toda la fuerza del combate vino á descargar sobre Saul, á quien alcanzaron los flecheros é hirieron gravemente.

4. Dijo entonces Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y quítame la vida; porque no lleguen estos incircuncisos y me maten, mofándose de mí. Mas su escudero no quiso hacerlo, sobrecogido de un sumo terror. Con esto Saul desenvainó su espada, y arrojóse sobre ella [1].

5. Al ver el escudero muerto á Saul, echóse él mismo tambien sobre su espada, y murió junto con él.

6. Así murió Saul en aquel dia y con él tres de sus hijos, su escudero, y cuantos se hallaban cerca de su persona.

7. Y viendo los Israelitas que vivian en la otra parte del valle y pasado el Jordan, que habian huido los soldados de Israél, y muerto Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y escaparon; y vinieron los Philisthéos y se alojaron en ellas.

8. Amanecido el dia siguiente fueron los Philisthéos á despojar los muertos, entre los cuales hallaron á Saul y á sus tres hijos tendidos sobre el monte Gelboe.

9. Cortáronle á Saul la cabeza, y le despojaron de sus armas; y enviaron la noticia por todo el país de los Philisthéos, para que se publicara la victoria en el templo de los ídolos, y en los pueblos.

10. Colocaron las armas de Saul en el témplo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Bethsan.

11. Pero los moradores de Jabes Galaad, oido lo que los Philisthéos habian hecho con Saul,

12. Salieron todos los mas esforzados, anduvieron toda la noche, y quitaron el cadáver de Saul, y los cadáveres de sus hijos del muro de Bethsan; y volviéndose á Jabes Galaad, allí los quemaron:

13. Y recogidos sus huesos, los sepultaron en el bosque de Jabes, ayunando siete dias [2].

[1] La Religion condena el suicidio; y con sola la luz natural le condenaron Platon, Aristóteles, Cicoron, y muchos otros filósofos: pues lejos de ser una prueba de valor y grandeza de alma, lo es de debilidad y poco sufrimiento.

[2] Que duró el duelo.—Véase *Sepulcro*.

LOS REYES

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

David hace quitar la vida al que dijo haber muerto á Saul y le traia la corona: muestra su dolor por la muerte de Saul, de Jonathás, y demás Israelitas; y forma un cántico lúgubre á este intento [1].

1. Muerto Saul, habia ya dos dias que David se hallaba en Siceleg, de vuelta de la derrota de los Amalecitas;
2. Cuando al tercer dia compareció un hombre que venia del campamento de Saul, rasgados sus vestidos y cubierta de polvo la cabeza; y llegándose á David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia.
3. Preguntóle David: ¿De dónde vienes? He podido escapar, respondió él, de los reales de Israél.
4. Díjole David: ¿Pues qué ha sucedido? decláramelo. Se trabó la batalla, respondió él, ha echado á huir la tropa, han quedado tendidos muchos en el campo, y hasta Saul y su hijo Jonathás han perecido.
5. Dijo David al jóven que le daba esta nueva: ¿Cómo sabes tú que han muerto Saul y Jonathás su hijo?
6. Respondióle aquel mozo: Llegué yo casualmente al monte Gelboe [2], al tiempo que Saul se habia arrojado sobre la punta de su lanza: y cuando ya los carros de guerra y la caballería *del enemigo* se le acercaban,
7. Volviéndose entonces á mirar atrás, y viéndome, me llamó. Y habiéndole respondido yo: Estoy á tu mandar;
8. Preguntóme: ¿Quién eres tú? Díjele: Soy un Amalecita.
9. Ponte sobre mí, dijo él, y mátame; porque estoy ya en la agonía, y no acaba de salir mi alma:
10. Por lo que poniéndome sobre él le acabé de matar; bien cierto de que no podia sobrevivir despues de tal desastre. Tomé la diadema [3] de su cabeza, y el brazalete de su brazo, y te lo traigo á tí, que eres mi señor.
11. Al punto David asió sus vestidos, y los rasgó [4]; haciendo lo mismo cuantos le acompañaban:
12. Y plañeron y lloraron, y ayunaron hasta la tarde por amor de Saul y de Jonathás su hijo, y del pueblo del Señor, y de la casa de Israél, porque habian sido pasados á cuchillo.
13. Dijo despues David al jóven que habia traido la noticia: ¿De dónde eres tú? Soy hijo, le respondió, de un hombre extranjero, Amalecita.
14. Replicóle David: Pues ¿cómo has osado levantar tu mano para matar al Ungido del Señor?
15. Y llamando á uno de sus soldados, le dijo: Arrójate sobre ese hombre, y mátale. En efecto, *se echó sobre él, y* le hirió, y mató;
16. Diciendo David al mismo tiempo: A nadie sino á tí mismo se imputo tu muerte, porque tu propia boca ha dado testimonio contra tí, con haber dicho: Yo maté al Ungido del Señor.
17. Entonces fué cuando David compuso el siguiente cántico fúnebre sobre *la muerte de* Saul, y de su hijo Jonathás:
18. *Cántico llamado* del Arco, que mandó que se enseñase á los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos [5]. Dijo pues así: Considera, oh Israél, quiénes son los que fueron heridos y perdieron la vida sobre tus colinas.
19. La flor de Israél ha perecido sobre tus montañas. ¡Cómo han sido muertos esos campeones!
20. *¡Ah!* No sea contada en Geth esta nueva: no sea contada en las plazas de Ascalon; para que no hagan fiesta por ella las hijas de los Philisthéos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
21. Montes de Gelboe, ni el rocío ni la lluvia caigan ya *jamás* sobre vosotros; ni campos haya de donde sacar *la ofrenda de* las primicias [6]: puesto que allí es donde fué arrojado por el suelo el escudo de los fuertes, el escudo de Saul, como si no hubiese sido ungido *rey* con el óleo *santo*.
22. Nunca disparó flecha Jonathás, que no se tiñera en sangre de los heridos; que no se clavara en las entrañas de los valientes. Jamás dió golpe en vano la espada de Saul.
23. Saul y Jonathás amables y gloriosos durante su vida, mas ligeros que las águilas, mas fuertes que los leones, han sido inseparables hasta la muerte.
24. Llorad, pues, oh hijas de Israél, *llorad* sobre Saul, que os adornaba con delicados ropajes de grana; y os daba joyeles de oro para engalanaros [7].
25. Mas ¿cómo es, que así hayan los valientes perecido en el combate? ¿Cómo es, *oh montes de Gelboe*, que Jonathás ha sido muerto en vuestras alturas?
26. ¡Oh, hermano mio Jonathás! gallardo sobremanera, y digno de ser amado mas que la mas amable doncella, yo lloro por tí. Del modo que una madre ama á un hijo único que tiene, así te amaba yo.
27. ¡Cómo han caido esos valientes, y se han perdido las armas con que peleaban!

[1] Año del Mundo 2949: antes de Jesu-Christo 1055.
[2] No es menester tener por verdadero todo lo que dijo este Amalecita á David.
[3] Véase *Corona*.
[4] Véase *Vestido*.
[5] No tenemos ya noticia de este libro.
[6] Expresiones figuradas, hijas de un vehemente dolor.
[7] David, apartando la vista de los vicios ó defectos de Saul, alaba las virtudes civiles y militares de este rey. Por lo demás los Padres y Expositores sagrados dicen que Saul reprobado por Dios fué figura de la Synagoga, y que David perseguido lo fué de la Iglesia.

CAPITULO II

David es proclamado en Hebron rey de Judá: mas Abner levanta por rey sobre las demás tribus á Isboseth: guerra entre los dos reyes.

1. Despues de todo esto, consultó David al Señor, diciendo: ¿Iré á alguna de las ciudades de Judá? Respondióle el Señor: Vé. Preguntó mas David: ¿A cuál? Dijo el Señor: A Hebron.

2. En consecuencia David se puso en camino con sus dos esposas Achinoam de Jezraél, y Abigail, viuda de Nabal del Carmelo.

3. Asimismo se llevó allá toda la gente que tenia consigo, cada uno con su familia, y se avecindaron en los lugares comarcanos de Hebron;

4. A donde acudieron los varones *ó ancianos* de Judá, y allí le ungieron por rey de la casa de Judá. Supo entonces David que los de Jabes de Galaad habian dado sepultura á Saul;

5. Y les envió comisionados para que les dijesen de su parte: Benditos seais del Señor, pues habeis hecho tal obra de misericordia con Saul, vuestro señor, y le habeis dado sepultura.

6. El Señor desde ahora se os mostrará sin duda alguna misericordioso y fiel; mas yo tambien me mostraré agradecido por esa accion que habeis hecho.

7. Buen ánimo, y cobrad aliento; porque aunque ha muerto Saul vuestro señor, la casa de Judá me ha ungido á mí por su rey [1].

8. Entre tanto Abner, hijo de Ner, capitan general del ejército de Saul, tomó á Isboseth, hijo de Saul, y le pasó por todo el campamento;

9. Y le hizo declarar rey de Galaad, de Gessuri, de Jezraél, de Ephraim, de Benjamin y de todo Israél.

10. Cuarenta años tenia Isboseth, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar, y dos años reinó *tranquilamente* sobre Israél. No habia mas que la tribu de Judá que siguiese á David.

11. El tiempo que habitó David en Hebron, reinando sobre la casa de Judá, fué de siete años y seis meses.

12. Entonces Abner, hijo de Ner, levantó el campo, y con el ejército de Isboseth, hijo de Saul, se fué á Gabaon.

13. Pero Joab, hijo de Sarvia, por su parte, y los soldados de David salieron á su alcance, y los encontraron cerca del estanque de Gabaon; donde acamparon los unos frente de los otros, dejando en medio el estanque.

14. Dijo entonces Abner á Joab: Salgan al campo algunos jóvenes, y escaramucen delante de nosotros. Respondió Joab: Salgan enhorabuena.

15. Salieron pues y se presentaron doce jóvenes de la tribu de Benjamin por parte de Isboseth, hijo de Saul, y doce de los jóvenes de David.

16. Y asiendo cada uno *por los cabellos* la cabeza de su contrario, se atravesaron mútuamente el costado con las dagas, y murieron todos á un mismo tiempo: de donde fué llamado aquel sitio, Campo de los valientes de Gabaon.

17. Y trabóse aquel dia una batalla muy reñida; mas las tropas de David hicieron volver la espalda á Abner y á los soldados de Israél.

18. Estaban allí á la sazon tres hijos de Sarvia, Joab, Abisai, y Asaél. Era Asaél extremadamente ligero de piés, como un corzo de los que andan por las selvas.

19. Iba pues Asaél al alcance de Abner, sin desviarse á la derecha ni á la izquierda, corriendo tras él incesantemente.

20. Y volvió Abner la vista atrás, y dijo: ¿No eres tú Asaél? Asaél soy, respondió él.

21. Pues tuerce, le dijo Abner, á la derecha ó á la izquierda, y acomete á cualquiera de esos jóvenes, y apodérate de sus despojos: mas Asaél no quiso dejar de irle á los alcances.

22. Segunda vez repitió Abner á Asaél: Retírate, deja de seguirme: no me pongas en términos de que me vea forzado á coserte en tierra *con la lanza*, y despues no tenga valor para mirar la cara de tu hermano Joab.

23. Mas él no hizo caso, ni quiso desviarse. Entonces Abner le hirió con la parte inferior de la lanza en una ingle, y atravesóle de parte á parte, dejándole muerto en el mismo sitio; y todos cuantos pasaban por el lugar en que Asaél cayó muerto, se detenian.

24. Mas Joab y Abisai continuaron hasta ponerse el sol en el alcance de Abner que iba huyendo, y llegaron hasta el collado del Acueducto, que está enfrente del valle, camino del desierto de Gabaon.

25. Reuniéronse *entonces* los hijos de Benjamin alrededor de Abner, y formando en columna, se apostaron en la cima de un cerro:

26. Desde donde Abner gritó á Joab, diciendo: ¿No se saciará de sangre tu espada, sino hasta el total exterminio? ¿No sabes que es cosa peligrosa reducir á desesperacion al enemigo? ¿No será ya tiempo de decir al pueblo que deje de perseguir á sus hermanos?

27. Vive el Señor, respondió Joab, que si hubieses hablado *antes*, desde la mañana habria cesado la tropa de seguir el alcance á sus hermanos.

28. Al punto Joab mandó sonar la bocina, y detúvose é hizo alto todo el ejército, dejando de perseguir á Israél, y de pelear contra él.

29. Y Abner con los suyos caminó toda aquella noche por la campiña, y pasaron el Jordan, y atravesado todo el país de Beth-horon, volvieron á su campamento *en Manahim*.

30. Joab por su parte, cesando de perseguir á Abner, volvió atrás, juntó toda su gente, y faltaron de los soldados de David diez y nueve hombres, sin contar á Asaél.

31. Pero las gentes de David mataron á trescientos y sesenta de los Benjamitas, y demás gente de Abner.

32. A Asaél le llevaron consigo, y enterráronle en Bethlehem, en el sepulcro de su padre. Joab empero y su gente caminaron toda la noche, y al rayar el dia llegaron á Hebron.

CAPITULO III

Abner, resentido de la reprension que le dió Isboseth, trata con David de reducir todo Israél á su obediencia, y es muerto alevosamente por Joab, sobrino de David, quien le llora amargamente [2].

1. Duró, pues, largo tiempo la lucha entre la casa de Saul y la casa de David. *Pero* David iba siempre adelantando, y haciéndose más fuerte, mientras que la casa de Saul iba decayendo de cada dia.

2. Naciéronle á David varios hijos en Hebron: el primero fué Amnon, que le parió Achinoam de Jezraél:

3. El segundo Cheleab [3], nacido de Abigail, viuda de Nabal del Carmelo: el tercero fué Absalon, hijo de Maacha, la hija de Tholmai, rey de Gessur:

4. El cuarto Adonias, hijo de Haggith, y el quinto Saphathia, hijo de Abital:

5. El sexto, finalmente, Jethraam, hijo de Egla, mujer *tambien* de David. Estos *hijos* le nacieron á David en Hebron.

6. Continuando, pues, la guerra entre la casa de Saul y la de David, gobernaba Abner, hijo de Ner, la casa de Saul.

7. Habia tenido Saul una mujer secundaria [4] llamada Respha, hija de Aya; sobre la cual dijo Isboseth á Abner:

8. ¿Cómo te has acercado á la mujer secundaria, *viuda* de mi padre? Mas él, sumamente indignado por estas palabras de Isboseth, respondió: ¿Acaso valgo yo tan poco como un *vil* perro contra la tribu de Judá: yo que he sostenido la casa de Saul tu padre, y á sus hermanos y allegados, y no he querido entregarte en manos de David? Y en pago de esto, ¿vas buscando ahora cómo hacerme cargos por razon de una mujer?

9. Que Dios trate con todo su rigor á Abner, si no procurare á favor de David lo que le tiene el Señor prometido con juramento,

[1] Y como Saul sabré tambien defenderos de vuestros enemigos.
[2] Año 2951 del MUNDO, hasta 2956.
[3] Llamado tambien *Daniel*. I. *Paral. III*, *v.* 1.
[4] Véase *Concubina*.

10. *Esto es*, el trasladar el reino de la casa de Saul *á la suya*, y alzar el trono de David sobre Israél y sobre Judá, desde Dan hasta Bersabée.

11. No se atrevió Isboseth á replicarle, porque le temia.

12. Pero Abner envió mensajeros que de su parte dijesen á David: ¿A quién pertenece *todo* este país *sino á tí?* y además le añadiesen: Haz conmigo las amistades, que yo te ofrezco todas mis fuerzas, y reducir á tu obediencia todo Israél.

13. Respondióle David: Bien está. Yo haré contigo las amistades; pero una cosa exijo de tí, y te prevengo; y es, que no verás mi cara, sin que primero me hayas traido á Michol, hija de Saul: bajo esta condicion podrás venir, y verme.

14. En seguida envió David embajadores á Isboseth, hijo de Saul, diciendo: Restitúyeme mi mujer Michol; la cual se me dió por esposa, por haber muerto yo cien Philisthéos.

15. Inmediatamente envió Isboseth á buscarla, quitándosela á su *segundo* marido Phaltiel, hijo de Lais [1];

16. El cual la fué siguiendo y llorando, hasta Bahurim, donde le dijo Abner: Anda y vuélvete. Y volvióse [2].

17. Comenzó despues Abner á tratar con los ancianos de Israél, y les dijo: Hace ya tiempo que vosotros deseabais tener á David por rey.

18. Reconocedle pues ahora por tal; ya que el Señor ha hablado y ha dicho de David: Por mano de mi siervo David salvaré á mi pueblo de Israél del poder de los Philisthéos y de todos sus enemigos.

19. Del mismo modo habló Abner á los de Benjamin [3]. Y fuése á Hebron para comunicar á David lo acordado con los de Israél, y con todos los de Benjamin.

20. Llegó pues allí acompañado de veinte personas. Y David dió un banquete á Abner y á los que le acompañaban.

21. Dijo despues Abner á David: Voyme á marchar para reunir á tí, mi rey y señor, todo Israél, y concertar contigo, á fin de que *seas reconocido y* reines sobre todos como deseas. Luego que David hubo despedido á Abner y marchádose éste contento,

22. Llegó Joab con las tropas de David; las cuales habiendo muerto á una partida de ladrones [4], venian con un botin grandísimo. No estaba ya Abner en Hebron con David; pues cuando llegó Joab con toda la tropa [5], ya David habia despedido á Abner, é idose éste contento.

23. Mas no faltó quien diese la nueva á Joab, diciéndole: Vino Abner, hijo de Ner, á hablar al rey, y éste ha salido á despedirle, y Abner se ha vuelto contento.

24. *Oido que hubo esto* Joab, entró al rey, diciendo: *Señor*, ¡qué es lo que has hecho! Sé que Abner acaba de venir á tí: ¿por qué le has dejado ir, y que se marchase libremente?

25. ¿No conoces quién es Abner, hijo de Ner, y que no ha venido á tí sino para engañarte, y espiar el estado de tus cosas, y enterarse de todo cuanto estás haciendo?

26. Y luego que Joab salió de con David, despachó correos tras de Abner, y le hizo volver, sin saber nada David, desde la cisterna de Sira.

27. Vuelto Abner á Hebron, llamóle Joab aparte, llevándole al medio de la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, con pretexto de hablarle, urdida ya la traicion; y allí le hirió en una ingle, y le mató para vengar la sangre de Asaél su hermano [6].

28. Al oir David lo que habia sucedido, dijo: Séame Dios testigo para siempre de que yo y todo mi reino somos inocentes en la muerte de Abner, hijo de Ner.

29. Caiga su sangre sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre: no falte jamás de la casa de Joab un flujo vergonzoso *que los vuelva estériles*, como ni tampoco leprosos, y hombres que lleven rueca *en vez de espada*, y haya siempre quienes mueran á cuchillo, y gentes que vayan mendigando el pan.

[1] Para volvérsela á David.
[2] Y habiendo llegado Abner á David, presentóle á Michol.
[3] De cuya tribu era Isboseth.
[4] *Latrones*. Se llamaron así antiguamente las tropas ligeras, ó guerrillas; y esto significa el texto hebreo. *Judic. XI, v.* 3.
[5] Estas palabras en la Vulgata se hallan al principio del verso siguiente.
[6] Muerto por Abner. *Cap. II, v.* 3.

30. Joab pues y Abisai su hermano mataron á Abner por haberles éste muerto á su hermano Asaél en la batalla de Gabaon.

31. David, empero, dijo á Joab, y á todo el pueblo que estaba con él: Rasgad vuestros vestidos, y vestíos de sacos [7], y haced duelo en los funerales de Abner. El mismo rey David iba siguiendo el féretro.

32. Sepultado que fué Abner en Hebron, levantó el grito el rey David, y lloró sobre el sepulcro de Abner, acompañándole asimismo en el llanto todo el pueblo.

33. Y el rey plañendo y deshaciéndose en lágrimas por Abner, dijo: No has muerto, oh Abner, como mueren los cobardes:

34. Jamás tus manos se vieron atadas, ni cargados de grillos tus piés; sino que tú caiste, *como suelen los buenos*, á manos de los malvados. Y todo el pueblo, repitiendo lo mismo, siguió llorando por él.

35. Levantándose pues David y toda la gente para ir á comer, siendo aun dia claro, juró David diciendo: No me haga Dios bien, y hágame sí mucho mal, si antes de ponerse el sol probare yo pan, ni cosa ninguna.

36. Lo que oyó todo el pueblo, quedando *muy* prendado de lo que habia hecho el rey á vista de toda la muchedumbre.

37. Con lo cual conoció toda la plebe y todo Israél en aquel dia que el rey no habia tenido parte alguna en el asesinato de Abner, hijo de Ner.

38. Dijo tambien el rey á sus criados: ¿Acaso ignorais que hoy ha perdido Israél un príncipe, y un príncipe grande?

39. Yo me hallo todavía sin fuerzas, aunque ungido rey, y esos hijos de Sarvia son demasiado violentos para mí [8]. Dé el Señor la pena al malhechor, conforme á su maldad.

CAPITULO IV

Baana y Rechab asesinan alevosamente á Isboseth; y David les manda quitar la vida en pago de su delito.

1. Cuando Isbosoth, hijo de Saul, oyó que Abner habia perecido en Hebron, desmayó su corazon, y todo Israél quedó consternado.

2. Tenia este hijo de Saul dos caudillos de tropas ligeras *ó guerrillas* [9], de los cuales uno se llamaba Baana, y el otro Rechab, hijos de Remmon de Beroth en la tribu de Benjamin; pues Beroth era contada entre *las ciudades de* Benjamin;

3. Aunque los Berothitas se habian refugiado en Gethaim, y morado allí como forasteros hasta entonces.

4. Quedábale á Jonathás hijo de Saul, un hijo tullido de los piés: porque siendo de cinco años, cuando llegó de Jezraél la funesta noticia de Saul y de Jonathás, tomóle su ama de leche en brazos y echó á huir; y con la precipitacion de la fuga cayó, y el niño quedó cojo. Llamábase Miphiboseth.

5. Marcharon pues los hijos de Remmon Berothita, Rechab y Baana, y entraron en la mayor fuerza del sol en casa de Isboseth, el cual estaba sobre su cama durmiendo la siesta. La portera de la casa, limpiando trigo, se habia quedado dormida [10].

6. Con eso Rechab y Baana, su hermano, entraron sin ser vistos en la casa, tomando *en la mano* unas espigas del trigo [11], é hirieron á Isboseth en la ingle, y escapáronse.

7. Pues al entrar ellos dormia Isboseth sobre su lecho en la cámara, donde le mataron, y cortándole la cabeza, anduvieron toda la noche camino del desierto,

8. Y la presentaron á David en Hebron, diciéndole: Hé aquí la cabeza de Isboseth, hijo de Saul tu enemigo, que atentaba á tu vida. Dios ha vengado hoy al rey mi señor de Saul y de su linaje.

[7] Véase *Saco*.
[8] Y me son insufribles.
[9] Véase *Judic. XI, v.* 3.
[10] ¡Bello ejemplo de la antigua sencillez de costumbres! En el Evangelio se habla tambien de una portera de la casa ó palacio del príncipe de los sacerdotes.
[11] Como aparentando ser ese el objeto de su venida.

9. Pero David respondió á Rechab y Baana su hermano hijos de Remmon Berothita, diciéndoles: Vive el Señor que ha librado mi alma de todos los apuros,

10. Que si al que me trajo la nueva diciendo: Saul es muerto; y pensaba darme buena noticia, le hice prender y matar en Siceleg, cuando parecia se le debian dar albricias por la noticia:

11. ¿Cuánto mas, oh hombres malvados, que habeis asesinado á un inocente dentro de su misma casa, sobre su cama, he de vengar ahora su sangre en vosotros que la habeis derramado con vuestras manos, y extirparos de la tierra?

12. Dió pues David la órden á su gente, y los mataron; y cortándoles las manos y los piés, los colgaron junto al estanque de Hebron: pero la cabeza de Isboseth la pusieron en el sepulcro de Abner en Hebron.

CAPITULO V

Reconocido David por rey de todo Israél, traslada su corte á Jerusalem, de donde arroja los Jebuséos, y vence despues á los Philisthéos [1].

1. Despues de esto se presentaron todas las tribus de Israél á David en Hebron, diciendo: Aquí nos tienes: hueso tuyo y carne tuya somos [2].

2. A mas de que tiempo atrás, cuando Saul era nuestro rey, tú eras el que capitaneabas á Israél; y á tí to ha dicho el Señor: Tú apacentarás á mi pueblo de Israél, y tú serás su caudillo.

3. Vinieron tambien los ancianos de Israél á tratar con el rey en Hebron, y capituló allí con ellos el rey David delante del Señor [3]: despues de lo cual le ungieron por rey de todo Israél.

4. Treinta años tenia David cuando comenzó á reinar, y reinó cuarenta.

5. En Hebron reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israél y Judá.

6. Porque *á pocos dias* el rey con toda la gente que tenia consigo se dirigió hácia Jerusalem contra los Jebuséos, moradores de aquel territorio, y dijéronle á David los sitiados: No entrarás acá dentro *de esta plaza*, si no echas *primero* de ella á los ciegos y cojos [4], los cuales están diciendo: No entrará David acá.

7. Sin embargo David se apoderó del alcázar de Sion, que se llama *hoy dia* Ciudad de David.

8. Para lo cual habia ofrecido en aquel dia *del asalto* un premio al que batiese á los Jebuséos, y ganando lo alto de los muros, arrojase de allí á los ciegos y á los cojos enemigos *enconados* de David: de donde se dice por refran [5]: ni ciego ni cojo no entrarán en el templo.

9. Habitó pues David en el alcázar, y llamóle Ciudad de David; é hizo construir varios edificios alrededor, é interiormente, comenzando desde Mello.

10. De esta suerte iba fortificándose y engrandeciéndose mas y mas; y el Señor Dios de los ejércitos estaba con él.

11. Además Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David y le remitió maderas de cedro, y carpinteros y canteros para levantar edificios; y fabricaron la casa de David.

12. Y David *en todo esto* reconoció que el Señor le habia confirmado en el reino sobre Israél, y elevado *para siempre* al gobierno de su pueblo de Israél.

13. Tomó tambien David en Jerusalem, despues que vino de Hebron, otras mujeres de segundo y de primer órden [6], de que le nacieron otros hijos é hijas.

14. Hé aquí los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sabab, Nathán, y Salomon,

15. Jebahar, Elisua, Nepheg,

16. Japhia, Elisama, Elioda y Eliphaleth.

17. Luego que oyeron los Philisthéos que David habia sido ungido rey sobre Israél, se pusieron todos en movimiento para ir contra David: lo que sabiendo éste, se atrincheró en una posicion muy fuerte [7].

18. Entre tanto los Philisthéos, habiendo avanzado, se extendieron por el valle de Raphaim;

19. Y David consultó al Señor, diciendo: ¿Será bien que yo acometa á los Philisthéos? ¿Los entregarás en mis manos? Vé, respondió el Señor, que en tus manos los pondré infaliblemente.

20. Bajó pues David á Baal Pharasim, y allí los derrotó. Por lo que dijo: El Señor ha dispersado delante de mí á mis enemigos, como agua que se derrama. Por eso se llamó aquel sitio Baal Pharasim.

21. Y los Philisthéos dejaron allí sus ídolos, los cuales recogieron David y su gente [8].

22. Todavía los Philisthéos porfiaron en salir á campaña, y se desparramaron por el valle de Raphaim.

23. Consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré á los Philisthéos, y los entregarás tú en mis manos? Respondióle el Señor: No los acometas de frente, sino da la vuelta por sus espaldas, y embístelos por enfrente de los perales;

24. Y cuando sintieres el ruido de uno que anda por entre las copas de los perales, entonces darás el combate; porque entonces saldrá el Señor á tu frente para atacar el campamento de los Philisthéos.

25. Hízolo así David, como el Señor se lo habia mandado, y fué batiendo á los Philisthéos desde Gabáa hasta la entrada de Gezer.

CAPITULO VI

David traslada el Arca desde Cariathiarim á Jerusalem; dejándola primero en la casa de Obededom, por el terrible suceso de Oza. Castiga Dios á Michol, por haberse mofado de la santa alegría de David [9].

1. Reunió despues David nuevamente todos los soldados mas escogidos de Israél en número de treinta mil;

2. Y se puso en marcha con toda la gente *principal* de la tribu de Judá que con él estaba, para traerse *de Cariathiarim* el Arca de Dios, en presencia de la cual es invocado el nombre del Señor de los ejércitos, que está sentado encima de ella [10] sobre los Querubines.

3. Y pusieron el Arca de Dios en un carro nuevo [11], sacándola de casa de Abinadab, que habitaba en Gabáa; siendo Oza y Ahio, hijos de Abinadab, los que iban guiando el carro nuevo.

4. Luego que sacaron el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en cuya custodia estaba en Gabáa, Ahio iba delante del Arca.

5. David y todo Israél festejaban al Señor con toda suerte de instrumentos de madera, con cítaras, y liras, y tambores, y sistros, y címbalos.

6. Mas así que llegaron á la era de Nachon, extendió Oza la mano hácia el Arca de Dios, y la sostuvo, porque los bueyes coceaban y la habian hecho inclinar.

7. Y el Señor indignado en gran manera contra Oza, castigóle por su temeridad [12], y quedó allí muerto junto al Arca de Dios.

8. Contristóse David por haber castigado Dios á Oza: y llamóse aquel lugar, Castigo de Oza, nombre que conserva hasta hoy dia.

9. Por lo que David concibió en aquel dia *un gran* temor al Señor, y dijo: ¿Cómo ha de ir á mi casa el Arca del Señor?

[1] Año 2956 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1048.
[2] Todos somos hijos de Jacob.
[3] Juró David observar la Ley del Señor. *Deuter. XVII, v.* 14; y el pueblo le juró obediencia. I. *Paral. XII, v.* 23.
[4] Para burlarse de David, tal vez le presentaron sobre el muro cojos y ciegos, á modo de centinelas; dándole á entender que no le temian.
[5] Para denotar una cosa difícil.
[6] Véase *Poligamia*.
[7] En la caverna de Odollam.
[8] Para quemarlos ó destruirlos.
[9] Año del Mundo 2959: antes de Jesu-Christo 1045.
[10] Y desde allí da sus oráculos.
[11] El Arca debia ser llevada en hombros por los sacerdotes. *Num. IV, v.* 5. Tal vez por eso solo castigó Dios á los que guiaban el carro, que no eran sino simples Levitas, y no descendientes de Caath. *Num. IV, v.* 15. —*XVIII, v.* 3.—*XXXI, v.* 9. El castigo de Oza debe inspirar un santo temor á los sacerdotes y ministros del Señor.
[12] Por tocar el Arca no siendo sacerdote, ni Levita de la familia de Caath.

10. Y así no quiso que se llevase el Arca del Señor á su casa en la ciudad de David, sino que la trasladó á casa del *Levita* Obededom, Gethéo [1].

11. Estuvo pues el Arca del Señor en casa de Obededom de Geth tres meses, y bendijo el Señor á Obededom y á toda su casa [2].

12. Dieron luego aviso al rey David de que el Señor habia echado la bendicion sobre Obededom y sobre todas sus cosas, por causa del Arca de Dios. Fué pues David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obededom á la ciudad de David con grandes regocijos; é iban junto á David siete coros *de músicos* [3], y un becerro para el sacrificio:

13. Y cada seis pasos que andaban los que llevaban el Arca del Señor, inmolaba un buey y un carnero.

14. Y ceñido David de un Ephod de lino [4], danzaba con todas sus fuerzas delante *del Arca* del Señor [5];

15. Y de este modo acompañado de toda la casa de Israél, conducia el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de las trompetas *ó clarines*.

16. Mas al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Michol, hija de Saul, mirando desde una ventana, vió al rey David bailando y saltando delante del Señor; y despreciólo en su corazon.

17. Introdujeron pues *los Levitas* el Arca del Señor, y colocáronla en su sitio, en medio del Tabernáculo que le habia mandado levantar David: el cual ofreció holocaustos y las víctimas pacíficas *en accion de gracias* delante del Señor.

18. Así que acabó de ofrecer los holocaustos y las víctimas pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor *Dios* de los ejércitos [6].

19. Y distribuyó á toda la muchedumbre de Israelitas *que le habian acompañado*, tanto á hombres como á mujeres, á cada persona una torta de pan, un pedazo de carne de buey asada, y flor de harina frita en aceite. Con esto se retiró toda la gente, cada cual á su casa.

20. David tambien entró en la suya para bendecirla [7]; y Michol, hija de Saul, saliendo á recibirle, le dijo: ¡Qué bella figura ha hecho hoy el rey de Israél, despojándose *de sus insignias* delante de las criadas de sus siervos, y desnudándose, ni mas ni menos de lo que haria si fuese un bufon!

21. Pero David respondió á Michol: Delante del Señor, que me eligió en lugar de tu padre y de toda su descendencia, y que me mandó ser el caudillo del pueblo del Señor en Israél,

22. Bailaré yo, y me abatiré todavía mas de lo que he hecho; y seré despreciable á los ojos mios; y á los de las criadas, de que has hablado, pareceré mas glorioso [8].

23. Por lo que Michol, hija de Saul [9], no tuvo hijos todo el tiempo que vivió.

CAPITULO VII

David intenta edificar un templo al Señor: apruébale Nathán este pensamiento; pero le declara por órden de Dios, que estaba reservada la ejecucion á un hijo suyo. David da gracias á Dios por los beneficios recibidos [10].

1. Estando ya el rey *David* de asiento en su casa, y habiéndole concedido el Señor paz por todas partes con todos sus enemigos,

2. Dijo al Profeta Nathán: ¿No reparas que yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios está debajo de pieles [11]?

3. No te detengas, respondió el Profeta Nathán al rey: Haz lo que te dicta tu corazon, pues el Señor está contigo.

4. Mas aquella misma noche hé aquí que el Señor habló á Nathán, diciéndole:

5. Anda y dile á mi siervo David: Esto dice el Señor: ¿Con que tú piensas edificarme casa para mi habitacion?

6. Pues yo no he habitado en ninguna casa, desde el dia que saqué á los hijos de Israél de la tierra de Egypto hasta el presente, sino que he habitado en pabellones y tiendas.

7. ¿Por ventura en todos los lugares por donde pasé con todos los hijos de Israél, he hablado nunca á alguna de las tribus [12], á quien hubiese yo encargado el gobierno de mi pueblo de Israél, ni le he dicho jamás: Por qué no me edificais una casa de cedro?

8. Ahora bien, tú dirás á mi siervo David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de las dehesas donde apacentabas el ganado, á fin de que fueses el caudillo de mi pueblo de Israél.

9. Por todas partes donde has andado he estado contigo: he exterminado delante de tí á todos tus enemigos, y hecho tu nombre tan célebre como el de los grandes de la tierra.

10. Tambien colocaré en un lugar estable á mi pueblo de Israél, le estableceré en él, y en él habitará, sin ser inquietado mas [13]; ni los hijos de iniquidad volverán á humillarle como lo hacian antes,

11. Desde el tiempo en que constituí jueces sobre mi pueblo de Israél: y yo te daré la paz con todos tus enemigos. Además el Señor es el que te promete *desde ahora* que él mismo dará un firme estar á tu casa [14].

12. Y cuando hayas terminado tus dias, é ido á descansar con tus padres, yo levantaré despues de tí á un hijo tuyo, que nacerá de tí, y consolidaré su reino.

13. Este edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su regio trono para siempre.

14. Yo seré su padre, y él será mi hijo [15]; que si en algo obrare mal, yo le corregiré *paternalmente* con vara de hombres, y con castigos de hijos de hombres.

15. Mas no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de Saul, á quien arrojé de mi presencia.

16. Antes tu casa será estable, y verás permanecer eternamente tu reino [16], y tu trono será firme para siempre.

17. Conforme á todas estas palabras *de Dios*, y conforme á toda esta revelacion, así habló Nathán á David.

18. Entonces David fué á presentarse delante del Señor *en el Tabernáculo*, y permaneciendo allí *en oracion*, dijo: ¿Quién soy yo, Señor Dios *mio*, y cuál es mi casa, para haberme elevado hasta este punto?

19. Y pareciéndote aun, oh Señor Dios, que esto era poco á tus ojos, has querido asegurar á tu siervo *la permanencia* de su casa para los siglos venideros: que tal es la ley *ó el deseo de los hijos* de Adam, oh Señor Dios.

20. ¿Qué mas podrá decir ahora David hablando contigo? puesto que tú, Señor Dios *mio*, conoces bien á tu siervo *y su gratitud*.

21. Por amor de tu palabra y segun tu corazon has hecho estas grandes maravillas, y aun las has manifestado á tu siervo.

22. En lo cual, oh Señor Dios *mio*, has ostentado tu grandeza: que nadie hay semejante á tí, ni hay Dios fuera de tí, segun todas las cosas que hemos oido con nuestros mismos oidos.

23. Y ¿qué nacion hay sobre la tierra comparable á tu pueblo de Israél, al cual tú has ido á rescatar para hacer de él un pueblo tuyo, en el cual has engrandecido tu nombre con las maravillas obradas á favor suyo, á cuya presencia has hecho *tan* espantosos prodigios para sacarle de la es-

---

[1] La cual estaba junto á Jerusalem.
[2] Llenándola de felicidades.
[3] 1 *Paral. XV.*
[4] Este Ephod era como un ceñidor para sostener algo levantada la túnica interior, y dejar mas ágiles los piés.
[5] Depuestas sus vestiduras reales.
[6] Véase *Bendecir.*
[7] Esto es, para celebrar con su familia un convite.
[8] Y aun haré de ello gloria.
[9] Fué castigada por Dios con la esterilidad.

[10] Año 2960 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1044.
[11] O en un tabernáculo ó pabellon de campaña.
[12] O al varon escogido de ella.
[13] Si permaneciere fiel y observare mis preceptos.
[14] O una gloriosa descendencia.
[15] Estas palabras deben entenderse de Christo hijo de Dios por naturaleza. *Heb. I, v.* 5. En segundo lugar de Salomon, hijo por la adopcion de la gracia.
[16] Los Setenta tradujeron ἐνωπιον μου, *ante mí;* y tal vez deberíamos leer en la Vulgata *ante me;* en vez de *ante faciem tuam.*

clavitud de Egypto, y castigar á aquella tierra, su gente y su dios *ó rey?*

24. Pues tú escogiste á Israél para que fuese para siempre tu pueblo; y tú, oh Señor Dios, quisiste hacerte su Dios.

25. Ahora pues, oh Señor Dios, manten siempre viva la promesa que has hecho á tu siervo para él y para su casa, y hazlo como lo has dicho;

26. Para que tu nombre sea eternamente engrandecido, y se diga: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél. Sí: la casa de tu siervo David será estable delante del Señor;

27. Porque tú, oh Señor de los ejércitos, Dios de Israél, revelaste y dijiste á tu siervo: Yo te fundaré una casa *estable:* de aquí es que tu siervo se ha animado para dirigirte esta plegaria.

28. Ahora pues, Señor y Dios *mio*, tú eres Dios, y se cumplirán tus palabras. Ya que has prometido á tu siervo tales bienes,

29. Empieza desde luego, y echa la bendicion sobre la casa de tu siervo, para que siempre subsista en tu acatamiento; puesto que tú, oh Señor Dios, has hablado y dicho que la casa de tu siervo será bendita con tu bendicion eternamente.

CAPITULO VIII

Conquistas gloriosas del rey David: con cuyo motivo le felicita el rey de Emath.

1. Despues de esto derrotó David á los Philisthéos, y los humilló, y les arrancó de la mano el freno del tributo [1].

2. Tambien destrozó á los Moabitas; *y á los prisioneros,* haciéndoles tender en el suelo, los midió á cordel [2]: dos fueron las cuerdas con que los midió, *y sorteó* una para dar muerte, y otra para salvarles la vida. Con esto quedaron los Moabitas sujetos á David y tributarios suyos.

3. Destrozó igualmente David á Adarezer, hijo de Rohob, rey de Soba, cuando salió á campaña para extender sus dominios hasta el rio Euphrates;

4. É hízole mil y setecientos prisioneros de á caballo, y veinte mil de á pié, desjarretando asimismo todos los caballos de los carros *de guerra*, sin dejar mas que *los necesarios para* cien de estos.

5. Acudieron los Syros de Damasco á socorrer á Adarezer, rey de Soba, y David pasó á cuchillo á veinte y dos mil de ellos.

6. Con lo que puso David guarniciones en la Syria de Damasco, la cual le quedó sujeta y tributaria; y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

7. Y llevóse las armas de oro que tenian los cortesanos de Adarezer, y trájolas á Jerusalem.

8. Asimismo sacó de Bete y de Beroth, ciudades de Adarezer, inmensa cantidad de cobre.

9. Entonces oyendo Thou, rey de Emath, que David habia destrozado todas las fuerzas de Adarezer,

10. Envió á Joram su hijo á cumplimentar á David, á fin de congratularse con él, y darle gracias por haber vencido y deshecho á Adarezer; pues Thou era enemigo de Adarezer. Joram trajo consigo alhajas de oro, de plata y de cobre;

11. Las que David consagró tambien al Señor, además de la plata y oro que le habia ya consagrado, de todas las naciones que habia sojuzgado:

12. De la Syria, de Moab, de los Ammonitas, de los Philisthéos, de los Amalecitas y de los despojos de Adarezer, hijo de Rohob, rey de Soba.

13. Adquirió tambien David gran nombradía cuando en el valle de las Salinas, al volver de la conquista de Syria, mató á diez y ocho mil hombres.

14. Puso gobernadores y guarniciones en la Iduméa, quedándole toda ella sujeta; y guardóle el Señor en todas las expediciones que hizo.

15. Reinó pues David sobre todo Israél y daba audiencia, y administraba justicia á todo su pueblo.

16. Joab, hijo de Sarvia, era el general de sus tropas: Josaphat, hijo de Ahilud, era su secretario *ó coronista:*

17. Sadoc, hijo de Achitob, y Achimelech, hijo de Abiathar, eran los Sumos Sacerdotes [3]; y Saraias le servia de escribano [4].

18. Banaias, hijo de Joiada, era capitan de los Cerethéos y Phelethéos [5]. Pero los hijos de David eran los primeros [6] despues del rey.

CAPITULO IX

Trata David con suma humanidad á Miphiboseth, hijo de Jonathás; y le concede su mesa.

1. Dijo tambien David: ¿Si habrá quedado alguno de la casa de Saul, á quien pueda yo hacer bien por amor de Jonathás?

2. Habia á la sazon un criado [7] de Saul, llamado Siba. Hízole venir el rey, y díjole: ¿Eres tú Siba? Sí señor, respondió él, Siba soy, para lo que querais mandarme.

3. Preguntóle el rey: ¿Vive por ventura alguno de la casa de Saul, para que pueda yo hacerle grandes mercedes? Respondióle Siba: Sí *señor:* vive todavía un hijo de Jonathás, estropeado de los piés.

4. ¿Dónde está? replicó David. Está, dijo Siba, en Lodabar en casa de Machir, hijo de Ammiél.

5. Envió pues David por él, y le hizo venir de Lodabar de la casa de Machir, hijo de Ammiél.

6. Llegado que fué Miphiboseth, hijo de Jonathás, hijo de Saul, á la presencia de David, postróse sobre su rostro, haciéndole una profunda reverencia. Díjole entonces David: ¿Miphiboseth? Aquí tienes, señor, respondió él, á tu siervo.

7. Y David: No tienes que temer, le dijo, pues yo pienso colmarte de mercedes por amor de Jonathás, tu padre, y restituirte todas las heredades de tu abuelo Saul; y tú comerás siempre á mi mesa.

8. Miphiboseth, haciéndole profunda reverencia, dijo: ¿Quién soy yo, siervo tuyo, para que te hayas dignado poner los ojos en un perro muerto cual soy yo?

9. Llamó pues el rey á Siba, criado de Saul, y díjole: He dado al hijo de tu amo todo cuanto poseia Saul, y todos los bienes de su casa:

10. Por tanto cuida tú con tus hijos y criados de labrarle las tierras, y de proveer á *Micha* el hijo de tu amo *Miphiboseth* lo necesario para sus alimentos. En cuanto á Miphiboseth, hijo de tu *difunto* señor, comerá siempre á mi mesa. Es de saber que Siba tenia quince hijos, y veinte siervos.

11. Y dijo Siba al rey: Como tú se lo has mandado, así lo hará, mi señor y rey, este tu siervo. En cuanto á Miphiboseth, *repitió David*, comerá á mi mesa como uno de los hijos del rey.

12. Tenia Miphiboseth un hijo chiquito llamado Micha, y toda la familia de Siba estaba al servicio de Miphiboseth:

13. Mas éste vivia en Jerusalem, porque todos los dias comia á la mesa del rey. Era Miphibosoth cojo de ambos piés.

CAPITULO X

Envia David embajadores al rey de los Ammonitas para darle el pésame por la muerte de su padre: son ultrajados; y David declarándole la guerra, destroza su ejército y el de los aliados.

1. Aconteció despues de esto, que murió el rey de los hijos de Ammon, y sucedióle en el trono su hijo Hanon.

2. Dijo entonces David: Quiero demostrar mi afecto y

[1] Libertando de él á Israél con la conquista de Geth.
[2] O dividiólos en dos partes ó filas.
[3] Cuando Abiathar se refugió al lado de David (I. *Reg. XXII, v.* 20), creó entonces Saul por Pontífice á Sadoc, y despues conservaron ambos el sumo sacerdocio, ejerciéndole por turno.
[4] De letrado ó intérprete.—Véase *Escriba.*
[5] Que eran la guardia real.
[6] La voz hebrea כהן significa *sacerdote,* y tambien *príncipe:* y en este último sentido la entienden aquí los Expositores, y así la traduce Martini.
[7] Seria el criado principal ó mayordomo; como Joseph en casa de Putiphar, ó como aquel de que se habla *Luc. XII, v.* 42.

compasion á Hanon, hijo de Naas, segun hizo su padre conmigo [1]. Enviéle pues embajadores para consolarle de la muerte de su padre. Mas luego que llegaron estos al país de los hijos de Ammon,

3. Dijeron los magnates de los Ammonitas á Hanon su señor: ¿Crees tú que David te ha enviado estos para consolarte, y honrar así la memória de tu padre; y no mas bien que te ha enviado sus criados para espiar y reconocer el estado de la ciudad, y destruirla *algun dia?*

4. Con esto Hanon hizo prender á los criados de David, y raerles la mitad de la barba [2], y cortarles los vestidos hasta cerca de la cintura, y los despachó.

5. Lo que sabido por David, envió luego á encontrarlos, porque se hallaban sumamente avergonzados, y á decirles: Deteneos en Jerichó, hasta que os crezca la barba, y entonces volvereis.

6. Mas los Ammonitas reflexionando en la injuria hecha á David, tomaron á su sueldo veinte mil infantes de la Syria de Rohob y de la Syria de Soba, mil hombres del rey de Maacha, y doce mil de Istob.

7. De lo que informado David despachó *contra ellos* á Joab con todas las tropas.

8. Salieron pues los Ammonitas, y formáronse en batalla frente la entrada de la puerta *de la ciudad* [3]; pero los Syros de Soba y de Rohob, de Istob y de Maacha estaban aparte en el campo.

9. Viendo pues Joab que iban á acometerle de frente y por retaguardia, escogió entre todos los soldados de Israél á los mas valientes, y se puso en órden de batalla contra los Syros:

10. Y el resto del ejército entregóselo á su hermano Abisai, el cual marchó de frente contra los hijos de Ammon.

11. Y díjole Joab: Si los Syros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; y si los Ammonitas prevalecieren contra tí, iré yo á auxiliarte.

12. Pórtate como hombre de valor, y peleemos por nuestro pueblo y por la ciudad de nuestro Dios: por lo demás el Señor dispondrá lo que sea de su mayor agrado.

13. Con esto Joab atacó con sus tropas á los Syros: los cuales huyeron al instante volviéndole las espaldas.

14. Y cuando los hijos de Ammon vieron que los Syros habian huido, echaron tambien ellos á huir de delante de Abisai, retirándose á la plaza. Y Joab dejó el país de los hijos de Ammon, y volvióse á Jerusalem.

15. Entre tanto los Syros viéndose derrotados por Israél, volvieron á rehacerse.

16. Adarezer hizo venir á los Syros que habitaban á la otra parte del rio, y juntó de ellos un ejército al mando de Sobach, general de las armas de Adarezer.

17. Avisado de esto David, reunió todas las tropas de Israél, pasó el Jordan, y fué á Helam: y los Syros presentando la batalla á David pelearon contra él.

18. Pero Israél los puso en fuga, y destrozó David setecientos carros de los Syros [4], y cuarenta mil caballos; é hirió al capitan general Sobach, que murió al instante.

19. Pues como todos aquellos reyes que seguian el partido de Adarezer se viesen vencidos por Israél, se llenaron de pavor, y volvieron las espaldas á presencia de Israél, cincuenta y ocho mil hombres. Al fin hicieron paces con los Israelitas, y se les sujetaron; y no se atrevieron mas los Syros á prestar socorro á los Ammonitas.

CAPITULO XI

Adulterio de David con Bethsabée, á cuyo marido Urias hace David morir alevosamente. Pasados los dias del duelo, se casa David con Bethsabée [5].

1. Y acaeció á la vuelta de un año, al tiempo que suelen los reyes salir á campaña, que David envió á Joab y con él á sus oficiales, y á todo el ejército de Israél, á talar el país de los Ammonitas, y sitiaron á Rabba *su capital.* David empero se quedó en Jerusalem.

2. Entre tanto sucedió que *un dia* levantándose David de su cama despues de la siesta, se puso á pasear por el terrado del palacio, y vió *en otra casa de* en frente una mujer que se estaba lavando *en su baño;* y era de extremada hermosura.

3. Envió pues el rey á saber quién era aquella mujer, y le dijeron que era Bethsabée, hija de Eliam, mujer de Urias, Hethéo.

4. David la hizo venir á su palacio, habiendo enviado primero á algunos que la hablasen de su parte; y entrada que fué á su presencia, durmió con ella: la cual se purificó luego de su inmundicia [6];

5. Y volvió preñada á su casa. De lo que dió aviso á David, diciendo: He concebido.

6. En seguida despachó David un correo á Joab, diciéndole: Envíame á Urias, Hethéo. Enviósele Joab;

7. Y llegado Urias, preguntóle David en qué estado estaban Joab y sus tropas, y cómo iban las cosas de la guerra.

8. Dijo despues David á Urias: Vete á tu casa: lava tus piés, *y descansa.* Salido que fué Urias de palacio, le envió el rey en seguida comida de su real mesa.

9. Mas Urias durmió delante de la puerta de palacio con otros criados, *ú oficiales* de su señor, y no fué á su casa.

10. Contáronselo luego á David, diciéndole: Urias no ha ido á su casa. Por lo que dijo David á Urias: ¿No has llegado de un viaje? pues, ¿cómo no has bajado *á descansar en* tu casa?

11. Respondió Urias á David: El Arca de Dios, é Israél y Judá están en tiendas de campaña, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor duermen en el duro suelo; ¿é iria yo á mi casa á comer y beber, y dormir con mi mujer? Por la vida, y por la salud de mi rey, juro que no haré una tal cosa.

12. Díjole entonces David: Quédate tambien aquí hoy, que mañana te despacharé. Quedóse pues Urias en Jerusalem aquel dia y el siguiente.

13. Convidóle David á comer y beber en su mesa, y procuró embriagarle: mas él saliendo al anochecer, se fué á dormir en su tarima *del cuerpo de guardia* con los oficiales de su señor, y no bajó á su casa.

14. Llegada que fué la mañana, escribió David una carta á Joab, y remitiósela por mano de Urias.

15. Decia en ella: Pon á Urias á la frente de donde esté lo mas recio del combate; y desamparadle para que sea herido y muera [7].

16. Estando pues Joab en el sitio de la ciudad, puso á Urias frente el puesto donde sabia que estaban los mas valientes de los enemigos:

17. Los cuales habiendo hecho una salida de la ciudad, cargaron sobre Joab, y murieron algunos del ejército de David, y entre estos tambien Urias Hethéo.

18. Inmediatamente Joab despachó aviso á David de todo lo ocurrido en el choque,

19. Dando esta órden al correo: Luego que hubieres acabado de referir al rey cuanto ha pasado en el ejército,

20. Si ves que él se irrita, y dice: ¿Por qué os fuisteis á pelear tan cerca del muro? ¿No sabiais que de lo alto de él se arrojan *con furia* muchos dardos?

21. ¿Quién mató á Abimelech, hijo de Jerobaal? ¿No fué una mujer la que en Thebes desde la muralla arrojó sobre él un pedazo de una piedra de molino, y le mató [8]? ¿Cómo, pues, os arrimasteis al muro? Tú entonces dirás: Tambien quedó muerto tu siervo Urias Hethéo.

22. Partió pues el correo; y llegando refirió á David todo lo que Joab le habia mandado,

23. Y le habló de esta manera: Los sitiados han tenido

[1] Cuando me refugió en su casa.
[2] *Levit. XIX, v.* 27.
[3] De Medaba.
[4] Que llevaban encima siete mil combatientes. I. *Paral. XIX, v.* 18.
[5] Año 2969 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1035.
[6] Tal vez alude á lo que prescribe la Ley, *Levit. XV, v.* 18; pero el pecado no se perdonaba con eso solo. Otros entienden que se purificó porque cesó luego la menstruacion.
[7] Véase como una pasion vehemente, por no haberse reprimido al nacer, trasforma en cruel al mansísimo rey David, haciendo de él una fiera, ó un cruel tirano.
[8] *Judic. IX, v.* 53.

una *pequeña* ventaja sobre nosotros: hicieron una salida contra nuestro campamento: mas echándonos sobre ellos, los rechazamos hasta las puertas de la ciudad.

24. Pero los ballesteros desde lo alto del muro arrojaron sus tiros sobre tus siervos: de que murieron algunos de tus soldados, y entre ellos tambien Urias Hethéo tu siervo.

25. Respondió David al mensajero: Diráslo á Joab: No desmayes por ese fracaso; porque los acaecimientos de la guerra son varios, y una vez éste, otra vez aquel, perecen algunos al filo de la espada. Reanima á tus guerreros contra la ciudad, y esfuérzalos hasta destruirla.

26. Supo la mujer de Urias que habia muerto su marido, y le hizo el duelo.

27. Acabados los *siete* dias del luto, David la hizo venir á palacio, y la tomó por esposa; y ella le parió *despues* un hijo. Mas esto que hizo David fué *sumamente* desagradable á los ojos del Señor.

CAPITULO XII

David arrepentido, y perdonado en cuanto á la culpa, mas no en cuanto á la pena. Muere el hijo nacido de Bethsabée. Nace despues Salomon. Victoria contra los Ammonitas.

1. El Señor pues envió Nathán á David, al cual dijo Nathán luego de llegado: Habia dos hombres en una ciudad *de tu reino*, el uno rico, y el otro pobre.

2. Tenia el rico ovejas y bueyes en grandísimo número:

3. El pobre no tenia nada mas que una ovejita que habia comprado y criado, y que habia crecido en su casa entre sus hijos, comiendo de su pan, y bebiendo en su vaso, y durmiendo en su seno, y la queria como si fuera una hija suya.

4. Mas habiendo llegado un huésped á casa del rico, no quiso éste tocar á sus ovejas, ni á sus bueyes para dar el convite al forastero que le habia llegado; sino que quitó la ovejita al pobre, y adrezóla para dar de comer al huésped que tenia en casa.

5. Oido esto David, altamente indignado contra aquel hombre, dijo á Nathán: Vive Dios, que hombre que tal hizo es reo de muerte.

6. Pagará cuatro veces la oveja [1], por haber hecho ese atentado, y no haber tenido consideracion *al pobre*.

7. Dijo entonces Nathán á David: Ese hombre eres tú. Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ungí rey de Israél, y te libré de la mano de Saul:

8. Te dí la casa de tu señor, y puse á tu arbitrio sus mujeres: te hice dueño tambien de la casa de Israél y de Judá; y si esto es poco, te añadiré *aun* cosas mucho mayores.

9. ¿Cómo pues has vilipendiado mi palabra, haciendo el mal delante de mis ojos? A Urias Hethéo le hiciste perder la vida, y te has tomado su mujer para mujer tuya, matándole á él con la espada de los hijos de Ammon.

10. Por lo cual no se apartará jamás de tu casa la espada *de la muerte;* porque me has despreciado, y has quitado la mujer á Urias Hethéo para que fuese mujer tuya.

11. Hé aquí pues lo que dice el Señor: Yo haré salir de tu propia casa los desastres contra tí, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y dárselas hé á otro, el cual dormirá con ellas á la luz de este sol:

12. Porque tú has cometido el pecado ocultamente; pero yo haré esto que digo, á vista de todo Israél, y á la luz misma del sol.

13. Dijo David á Nathán: Pequé contra el Señor [2]. Respondióle Nathán: Tambien el Señor *que se ve tu dolor*, te ha perdonado el pecado. No morirás.

14. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hijo que te ha nacido *del adulterio*, morirá irremisiblemente.

15. Dicho esto se retiró Nathán á su casa. Con efecto el Señor hirió al niño que la mujer de Urias habia parido á David, y fué desahuciado.

16. No obstante David rogó al Señor por el niño, y ayunó con rigor extremado; y retirándose aparte, se estuvo postrado en tierra.

17. Fueron á él los mas ancianos, *ó principales* de sus domésticos, para obligarle *á fuerza de ruegos* á que se levantase del suelo; mas él no quiso hacerlo, ni tomar con ellos alimento.

18. Murió el dia séptimo el infante, y los criados de David temian darle la noticia de la muerte, porque decian: Si cuando aun el niño vivia, le hablábamos, y no queria escucharnos, ¿cuánto mas se afligirá ahora si le decimos que el niño ha muerto?

19. David empero observando que sus criados andaban en murmullos, conoció ser muerto el niño; y así les dijo: ¿Es que ha muerto ya el niño? Y respondieron: Ha muerto.

20. Entonces David se levantó del suelo; lavóse y ungióse [3]; y mudando de ropa entró en la Casa del Señor, y le adoró [4]. Pasando despues á su palacio, pidió que le pusiesen la mesa, y comió.

21. Y dijéronle sus criados: ¿De qué provendrá eso? Tú ayunabas y llorabas por el niño cuando aun vivia, y ahora que ha muerto te has levantado y has comido.

22. Respondióles David: He ayunado y llorado por el niño, mientras vivia; porque decia yo: ¿Quién sabe si el Señor me le dejará, y si quedará con vida el niño?

23. Mas ahora que ya ha muerto, ¿á qué fin he de ayunar? ¿Por ventura podré restituirle á la vida? Antes bien iré yo á él; pero él no volverá á mí.

24. Consoló despues David á Bethsabée su esposa; y estuvo, y durmió con ella: la cual le parió un hijo, á quien *David* puso por nombre Salomon, y á quien amó el Señor.

25. Y por medio del Profeta Nathán le puso *tambien* el nombre de AMADO DEL SEÑOR [5], en atencion al amor que el Señor le tenia.

26. Entre tanto prosiguió Joab el asedio de Rabbath de los Ammonitas; y estando para dar el asalto á esta ciudad régia,

27. Remitió correos á David, diciendo: He combatido á Rabbath, y está para ser tomada la ciudad de las aguas [6].

28. Junta pues ahora el resto del ejército, y ven á batir la ciudad y tomarla; á fin de que, conquistándola yo, no se me atribuya á mí el honor de la victoria.

29. Juntó pues David todas las tropas, y marchó contra Rabbath, y la tomó por asalto.

30. Y quitó de la cabeza de su rey la corona [7], que pesaba un talento de oro, y tenia piedras preciosísimas; la cual fué puesta sobre la cabeza *ó trono* de David. Demás de esto llevó de la ciudad muchísimos despojos.

31. A los habitantes los sacó fuera, y [8] mandó que *unos* fuesen aserrados, haciendo pasar sobre *otros* nárrias [9] *ó carros con ruedas* de hierro, y despedazarlos con cuchillos, y arrojarlos en los hornos de ladrillos. Así trató á todas las ciudades de los Ammonitas [10]. En seguida volvióse David con todo su ejército á Jerusalem.

CAPITULO XIII

Comienzan los desastres de la casa de David: incesto de Amnon, á quien asesina su hermano Absalom [11].

1. Sucedió despues que Amnon, hijo de David, se enamoró de una hermana de Absalom, *tambien* hijo de David [12], llamada Thamar, la cual era en extremo hermosa;

[1] Dando otras cuatro, segun manda la Ley.
[2] Y me pesa de todo corazon.—Las mismas palabras pronunció Saul: *pero el corazon era diferente* (dice S. Agustin *cont. Faust. XII, cap.* 67), y la vista de Dios percibia esta diferencia.
[3] Segun la costumbre.—Véase *Uncion*.
[4] Con perfecta resignacion.
[5] Puede traducirse: *Amable al Señor*.
[6] Esta ciudad *ó fortaleza rodeada* de aguas.
[7] Por esta *corona* tal vez se entiende el dosel que en figura de corona cubria el trono ó silla del rey. Es muy probable que se habla aquí del ídolo de los Ammonitas llamado *Melcom*.—Véase *Baal*.—*Monedas*.—Algunos creen que por *peso* se entiende el *valor*.
[8] En castigo de sus grandes delitos.
[9] O trillos forrados con puntas de hierro.
[10] Véase *Justicia*. Algunos Expositores no hallan como excusar de pecado esta accion de David.
[11] Año 2972 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1032.
[12] Aunque de diferente madre.

2. Y creció tanto en él esta pasion, que de amor suyo vino á enfermar; pues como Thamar era vírgen, parecíale *muy* dificultoso poder hacer con ella cosa alguna deshonesta.

3. Tenia Amnon un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Semmaa hermano de David, sumamente astuto.

4. Díjole pues éste á Amnon: ¿En qué consiste, príncipe mio, que de cada dia te vas poniendo mas flaco? ¿Por qué no te descubres conmigo? Respondióle Amnon: Estoy enamorado de Thamar, hermana de Absalom mi hermano.

5. Replicó Jonadab: Quédate en cama, como que estás malo, y cuando venga tu padre á visitarte, dile: Suplícote que venga mi hermana Thamar á darme la comida; y me componga ella misma algun plato con que me alimente.

6. Púsose pues Amnon en cama, y empezó á fingirse enfermo: y habiendo venido el rey á visitarle, díjole Amnon: Ruégote que venga *á verme* mi hermana Thamar, y que á presencia mia me haga un par de hojuelas [1], que coma yo de su mano.

7. Con esto David envió un recado á casa de Thamar, y la hizo decir: Anda, vé á casa de tu hermano Amnon, y hazle alguna cosa de comer.

8. Pasó Thamar á casa de su hermano Amnon, que estaba en cama; y tomando harina, la amasó, y batiéndola hizo á vista de él unos pastelillos;

9. Y despues de cocidos, los puso en un plato, y se los presentó. Mas Amnon no quiso comer; y dijo: Salgan todos fuera de aquí. Salido que hubieron todos,

10. Dijo Amnon á Thamar: Entra la comida en mi aposento, para que la reciba yo de tu mano. Cogió pues Thamar los pastelillos que habia aderezado, y entróselos á su hermano Amnon en el aposento.

11. Y así que le presentó el plato, asió de ella, diciéndole: Ven, hermana mia, duerme conmigo.

12. La cual le respondió: No quieras hacerme violencia, hermano mio, no, pues no es esto permitido en Israél: no hagas tal villanía.

13. Porque yo no podré sufrir mi oprobio [2], y tú serás tenido por un insensato en Israél. Mejor será que hables al rey *para casarte conmigo*, que no rehusará entregarme á tí [3].

14. Mas Amnon no quiso aquietarse con estos ruegos, sino que prevaleciendo en fuerzas, la violentó y durmió con ella.

15. Y en seguida la tomó tan extraordinaria aversion, que era mas intenso el ódio que concibió contra ella, que el amor con que antes la amaba; y así la dijo Amnon: Levántate, y vete de aquí.

16. Replicóle Thamar: El ultraje que ahora me haces echándome *de esta manera*, es mayor que el que me has hecho antes. Pero Amnon no quiso escucharla:

17. Antes llamando á uno de sus criados, le dijo: Hazla salir de aquí, y cierra tras ella la puerta.

18. Estaba Thamar vestida de una ropa talar *de varios colores*, traje que acostumbraban usar las doncellas hijas del rey. El criado pues de Amnon la hizo salir fuera del *aposento*, y cerró tras ella la puerta.

19. Entonces Thamar esparciendo ceniza sobre su cabeza, y rasgando su ropa talar, se fué dando gritos y cubriéndose con ambas manos la cabeza.

20. Díjola Absalom su hermano: ¿Es acaso que tu hermano ha abusado de tí? Mas por ahora, hermana *mia*, calla; que al fin es hermano tuyo [4]: no te desesperes por esa desgracia. Con eso Thamar se quedó en casa de *su* hermano Absalom, consumiéndose *interiormente* de tristeza y dolor.

21. Habiendo David oido este suceso, se afligió sobremanera: mas no quiso contristar el ánimo de su hijo Amnon: porque le amaba [5] *muy particularmente* por ser su primogénito.

22. Absalom no habló de esto con Amnon ni en bien ni en mal; á pesar de que le tomó *grande* ódio, por haber violado á su hermana Thamar.

23. Al cabo de dos años acacció que Absalom hacia el esquileo de sus ovejas en Baalhasor, que está cerca de la ciudad de Ephraim *ó Ephrem*, y convidó Absalom á todos los hijos del rey.

24. A este fin fué á ver al rey y le dijo: Te hago presente que se esquilan las ovejas de tu siervo: venga pues, te suplico, el rey con sus criados á la casa de su siervo.

25. Respondió el rey á Absalom: No quieras, hijo mio, no quieras pretender que vayamos todos, pues te seria muy costoso. Y como le hiciese nuevas instancias, David rehusó siempre ir, y echóle su bendicion.

26. Mas Absalom replicó: Ya que tú no quieres venir, venga, te suplico, con nosotros á lo menos mi hermano Amnon. Díjole el rey: No hay necesidad de que vaya contigo.

27. Al fin le importunó tanto Absalom, que dejó ir con él á Amnon con todos sus hermanos. El convite que Absalom tenia dispuesto era como banquete de un rey.

28. Y habia ordenado y dicho á sus criados: Estad alerta; y cuando Amnon estuviere tomado del vino, y os diere yo la señal, heridle entonces y matadle: no teneis que temer; que yo soy el que os lo mando. Coraje, y portaos como valientes.

29. Hicieron pues los criados de Absalom lo que éste les habia mandado contra Amnon. Con lo que levantándose *de la mesa* todos los hijos del rey, montaron cada uno en su mula, y echaron á huir.

30. Estando todavía en el camino, llegó á oidos de David el rumor de que Absalom habia asesinado á todos los hijos del rey, sin quedar ni siquiera uno solo.

31. Levantóse al instante el rey, y rasgó sus vestidos, y postróse sobre la tierra: y se rasgaron asimismo los vestidos todos los criados que le asistian.

32. Entonces Jonadab, hijo de Semmaa hermano de David, dijo al rey: No se imagine el rey mi señor que hayan sido asesinados todos los hijos del rey: solo Amnon es el que ha perecido; porque Absalom tenia jurado perderle desde el dia en que violó á Thamar, hermana suya.

33. No piense pues, ni dé crédito el rey mi señor á esa voz que corre de que todos los hijos del rey han sido asesinados: porque solo Amnon es el que ha muerto.

34. Entre tanto se escapó Absalom. Un criado que estaba de atalaya, tendiendo la vista, vió venir mucha gente por un camino extraviado al lado del monte.

35. Dijo entonces Jonadab al rey: Mira allí los hijos del rey: conforme lo ha dicho tu siervo, así ha sucedido.

36. Apenas acabó de hablar, cuando se dejaron ver tambien los hijos del rey; y luego que llegaron, alzaron el grito y echaron á llorar. Deshacíanse asimismo en lágrimas el rey y todos sus criados.

37. Absalom empero huyó y fué á refugiarse en casa de Tholomai, hijo de Ammiud, rey de Gessur [6]. Y David lloraba continuamente á su hijo.

38. Permaneció Absalom tres años en Gessur, despues que huyó y se retiró allí.

39. Al cabo el rey David dejó de perseguir á Absalom; por habérsele templado la pena de la muerte de Amnon.

CAPITULO XIV

David por la industria de Joab se reconcilia con Absalom. Hermosura de éste: sus hijos; y como al fin logra volver á la presencia de su padre David [7].

1. Advirtiendo pues Joab, hijo de Sarvia [8], que el corazon del rey se inclinaba *ya* á Absalom,

[1] En hebreo לבבות. En los Setenta κολλυρίδας, *pastelillos, hojuelas*, etc.

[2] Me moriré de pesadumbre.

[3] Aunque esté prohibido por la Ley; viendo que de lo contrario perezco.

[4] Pues se interesa el honor de la familia real en que no se sepa esta infamia; y porque en los males domésticos el silencio es parte del remedio.

[5] Estas palabras: *mas no quiso contristar*, etc., no se leen en el hebreo, ni en el chaldeo, ni en la mayor parte de los códices de la traduccion griega de los *Setenta:* tampoco las halló en los códices San Gerónimo. La Ley imponia pena de muerte á Amnon; y David creyó que podria perturbarse la tranquilidad del reino, publicando el delito, y ejecutando el castigo.

[6] Su abuelo materno, ó padre de Maacha su madre.

[7] Año 2977 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1027.

[8] Hermana de David.

2. Envió á Thecua, é hizo venir de allí una mujer sagaz, á la cual dijo: Finge que estás de duelo, y ponte un vestido de luto, y no te unjas [1], á fin de que parezcas ser una mujer que hace muchísimo tiempo que está de duelo por un difunto.

3. Y te presentarás al rey y le dirás esto y esto. Y la instruyó Joab en todo lo que habia de decir.

4. Así pues, presentándose la mujer de Thecua al rey, postróse en tierra delante de él, y haciéndole profunda reverencia, le dijo: Oh rey, sálvame.

5. Díjola el rey: ¿Qué es lo que tienes? ¡Ay de mí! respondió ella, soy una mujer viuda; pues se me ha muerto mi marido.

6. Tenia tu sierva dos hijos, que riñeron entre sí en el campo, donde no habia nadie que pudiese despartirlos, y el uno hirió al otro, y le mató.

7. Y hé aquí que ahora toda la parentela conjurándose contra tu sierva, dice: Entréganos el que mató á su hermano, para hacerle morir en venganza de la sangre de su hermano á quien quitó la vida; y acabemos con ese heredero. De esta suerte pretenden extinguir la sola centella que me habia quedado, para que no reste de mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

8. Respondió el rey á la mujer: Vete á tu casa, que yo daré providencia en favor tuyo.

9. Replicó la mujer Thecuita al rey: Recaiga sobre mí la culpa, oh rey y señor mio, y sobre la casa de mi padre [2]; y queden sin ella el rey y su trono.

10. Dijo el rey: Si alguno se metiere contigo, házle venir delante de mí; que no se atreverá á incomodarte mas.

11. Añadió ella: Por el Señor Dios suyo pido al rey que reprima *con su autoridad* la multitud de parientes que quieren vengar con la muerte de mi hijo la sangre del difunto, y haga que no le maten de manera alguna. Díjola el rey: Vive Dios que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo.

12. Dijo entonces la mujer: Permita mi rey y señor que esta sierva suya le hable una palabra. Habla, respondió el rey.

13. Dijo pues la mujer: ¿Cómo, *señor*, has pensado tú hacer lo mismo en daño del pueblo de Dios? y ¿por qué ha resuelto el rey hacer ese mal, en lugar de hacer volver á su hijo del destierro?

14. Todos nos vamos muriendo, y deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás [3]: ni Dios quiere que perezca ningun hombre; antes bien está propenso siempre á revocar la sentencia, á fin de que no perezca enteramente el que está abatido.

15. Por esto pues he venido yo ahora á proponer á mi rey y señor esta súplica, en presencia del pueblo. Porque dijo tu sierva: Hablaré al rey, á ver si de algun modo puedo obtener la gracia que le pediré.

16. En efecto el rey me la ha otorgado, librando á su sierva de las manos de todos aquellos que intentaban exterminarnos á mí y á mi hijo de la heredad *ó pueblo* de Dios.

17. Con que bien podrá suplicar tu esclava que la palabra del rey mi señor *á favor de mi hijo*, se cumpla *á favor de Absalom*, como un sacrificio *acepto á Dios;* porque mi señor el rey es como un Angel de Dios, que no se mueve ni por bendiciones *ó aplausos*, ni por maldiciones. De aquí es que el Señor Dios tuyo está contigo.

18. A lo que respondiendo el rey, dijo á la mujer: No me ocultes nada de lo que voy á preguntarte. Y ella: Hablad, mi rey y señor.

19. ¿No es verdad, prosiguió el rey, que todo lo que me has dicho es cosa dispuesta por Joab? Respondió la mujer, y dijo: Por vida tuya (que Dios conserve), oh mi rey y señor, que has dado directamente en el blanco; pues realmente tu siervo Joab es el mismo que me lo ha mandado, y el que ha puesto en boca de tu sierva todas las palabras que te ha dicho.

20. La parábola de que me he valido, quien la ha dispuesto ha sido tu siervo Joab. Mas tú, oh rey mi señor, eres sabio como lo es un Angel de Dios, para entender todas las cosas del mundo.

21. Dijo entonces el rey á Joab: Concedo la gracia que pides: anda pues y haz volver á mi hijo Absalom.

22. Aquí Joab, postrándose en tierra sobre su rostro, hizo una profunda reverencia al rey, dióle las gracias, y añadió: Oh rey y señor mio, hoy ha reconocido tu siervo que ha hallado gracia en tus ojos; pues que has otorgado la súplica que te he hecho.

23. En seguida levantóse Joab, y pasó á Gessur, de donde se trajo á Absalom á Jerusalem.

24. Pero el rey habia dicho: Vuelva á su casa; mas no comparezca en mi presencia. Volvió pues Absalom á su casa; mas no vió la cara del rey.

25. No habia en todo Israél hombre tan hermoso, ni de tan gallarda presencia como Absalom: desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza, no habia en él el menor defecto.

26. Cuando se cortaba el cabello (lo que ejecutaba una vez al año, pues le incomodaba la cabellera), pesaban los cabellos de su cabeza, *ó se apreciaban en* doscientos siclos del peso comun [4].

27. Tuvo Absalom tres hijos, y una hija llamada Thamar, de extremada hermosura.

28. Dos años hacia que estaba Absalom en Jerusalem, y no habia visto la cara del rey.

29. Mandó pues llamar á Joab para enviarle al rey, y no quiso venir. Despachándole segundo recado, y no queriendo venir tampoco,

30. Dijo á sus criados: Ya sabeis el campo de Joab, que linda con el mio, donde la cebada está para segarse: id y pegadle fuego. Al punto los criados de Absalom pusieron fuego á las mieses. Y viniendo los criados de Joab, rasgados sus vestidos, le dijeron: Los criados de Absalom han puesto fuego á una parte de tu campo.

31. Fué pues Joab á casa de Absalom, y le dijo: ¿Por qué motivo tus criados han puesto fuego á mis mieses?

32. Respondióle Absalom: *Es que* yo envié á llamarte, rogándote que vinieras, para que dijeses de mi parte al rey: ¿A qué fin he vuelto de Gessur? para esto mejor me era estarme allí. Alcánzame pues la gracia de que pueda ver la cara del rey: que si aun se acuerda de mi delito, quíteme la vida.

33. Entonces Joab presentándose al rey le dió cuenta de todo esto: despues de lo cual fué llamado Absalom, que entró donde el rey estaba, y arrojándose á sus piés le adoró; y el rey besó á Absalom.

CAPITULO XV

Absalom, ganado el favor del pueblo, se conjura contra su padre David, y se hace proclamar rey en Hebron. Huye David de Jerusalem, y hace volver á esta ciudad el Arca y los sacerdotes, y á Chusai para que desbarate con su sabiduría los consejos de Achitophel [5].

1. Despues de esto Absalom se equipó de carrozas, tomó gentes de á caballo, y cincuenta guardias que fuesen *corriendo* delante de él.

2. Y levantándose de madrugada, se ponia á la entrada de la puerta; y á todos los que tenian negocios que tratar, y venian á pedir justicia al rey, llamábalos Absalom, y decíales: ¿De dónde eres tú? Respondíale el hombre: Yo, siervo tuyo, soy de tal tribu de Israél.

3. Y [6] Absalom le hablaba así: Tus pretensiones me parecen razonables y justas: la lástima es que no hay persona puesta por el rey para oirte. Y añadia Absalom:

[1] Con óleo ó perfumes.—Véase *Uncion.*
[2] En caso de que haya culpa en otorgar el perdon de un fratricidio.
[3] Ni puede ya recogerse otra vez. Puede tambien traducirse: *Todos somos mortales, y desaparecemos de encima la tierra, á semejanza de las aguas que, cayendo sobre ella, no vuelven jamás á parecer.*

[4] Si se reduce este peso al nuestro viene á ser de unas treinta onzas. —Véase *Siclo.—Libra.*
[5] Año 2980 del Mundo: antes de Jesu-Christo 1024.
[6] Despues de haberle hecho explicar el asunto que traia.

4. ¡Oh, quién me constituyese juez *ó gobernador* de esta tierra, para que viniesen á mí todos los que tienen negocios, y yo les hiciese justicia!

5. Además, cuando alguno se acercaba para hacerle reverencia, le alargaba la mano, y dándole un abrazo le besaba.

6. Esto hacia con todos los de Israél que venian á que el rey los oyese y juzgase; con lo cual robaba *al rey* los corazones de los Israelitas.

7. Pero cumplido el año cuadragésimo [1], dijo Absalom al rey David: Permíteme que vaya á cumplir en Hebron unos votos que tengo hechos al Señor.

8. Pues cuando tu siervo estaba en Gessur, en la Syria, hizo muy de veras este voto á Dios: Si el Señor me restituyere á Jerusalem, le ofreceré un sacrificio [2].

9. Respondióle el rey David: Anda enhorabuena. Con esto se puso en camino, y marchó á Hebron.

10. Y despachó Absalom emisarios por todas las tribus de Israél, diciendo: Luego que oigais el sonido de la trompeta, decid: Absalom ha sido alzado rey en Hebron.

11. Fueron tambien con Absalom doscientos hombres de Jerusalem, que habia convidado: los cuales le siguieron con sencillez de corazon, sin saber nada de sus designios.

12. Hizo venir asimismo á Achitophel, Gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Al tiempo pues que estaban inmolando las víctimas, formábase una recia conjuracion; é iba creciendo el número de la gente que corria de tropel al partido de Absalom.

13. Llególe pues á David un mensajero, diciendo: Todo Israél se va con plena voluntad en pos de Absalom.

14. Entonces David dijo á sus criados, que tenia consigo en Jerusalem: Daos priesa, huyamos: de lo contrario vamos á caer en manos de Absalom: apresurémonos á salir; no sea que nos sorprenda, y se arroje sobre nosotros, y pase á cuchillo la ciudad.

15. Respondiéronle al rey sus criados: Todo cuanto nos ordenare el rey nuestro señor lo ejecutaremos gustosos tus siervos.

16. Salió pues el rey con toda su familia á pié; y dejó á diez de sus mujeres secundarias, para custodia del palacio.

17. Salido que hubo á pié con todos los Israelitas que le acompañaban, se paró al estar ya lejos de su casa;

18. Y todos sus criados iban á su lado. É iban delante del rey las legiones de Cerethi y de Phelethi, y todos los Gethéos, guerreros valientes, que en número de seiscientos hombres de á pié le habian seguido desde Geth.

19. Dijo entonces el rey á Ethai, Gethéo: ¿Para qué vienes con nosotros? Vuélvete y quédate con el *nuevo* rey; pues tú eres un extranjero, que estás fuera de tu patria.

20. Ayer llegaste á Jerusalem; ¿y hoy has de verte obligado á salir con nosotros? Yo por mí iré á donde hubiere de ir; pero tú vuélvete y llévate á tus hermanos *los seiscientos Gethéos*. El Señor, que es fiel y misericordioso, recompensará el celo y la lealtad con que me has servido.

21. Pero Ethai le respondió: Vive Dios, y vive el rey mi señor; que do quiera que tú, oh rey y señor mio, estuvieres, ó para morir ó para vivir, allí estará tu siervo.

22. Con esto dijo David á Ethai: Ven pues, y pasa *el torrente Cedron*. Y pasó Ethai, Gethéo, con todos los que le acompañaban, y la demás gente.

23. Lloraban todos con grandes sollozos; y fué pasando toda la muchedumbre. Pasó tambien el rey el torrente Cedron, y encaminóse toda la gente por el camino que tira al desierto.

24. Vino asimismo el *Sumo* Sacerdote Sadoc, acompañado de todos los Levitas, que llevaban el Arca del Testamento de Dios, y la colocaron allí. Abiathar se mantuvo *junto á ella*, hasta que acabó de pasar todo el pueblo que salia de la ciudad.

[1] De haber sido ungido David.—En muchos antiguos manuscritos de nuestra Vulgata, y en Josepho Hebreo, Theodoreto, y en las versiones siriaca y arábiga en vez de *cuarenta* se lee *cuatro:* esto es, cuatro años despues de haber vuelto Absalom á la casa de su padre.

[2] En Hebron, sepultura de los antiguos Patriarcas, lugar de mi nacimiento, y en donde mi padre fué ungido y proclamado rey.

25. Dijo entonces el rey á Sadoc: Vuelve á llevar á la ciudad el Arca de Dios: que si yo hallare gracia en los ojos del Señor, él me volverá aquí, y me dejará ver otra vez su Arca y su Tabernáculo.

26. Que si me dijere: No eres acepto á mis ojos: á su disposicion estoy, haga de mí lo que fuere de su mayor agrado.

27. Y añadió el rey al *Sumo* Sacerdote Sadoc: Oh Veyente [3], vuélvete en paz á la ciudad con tu hijo Achimaas, y con Jonathás hijo de Abiathar; estén con vosotros esos dos hijos vuestros.

28. Yo voy á ocultarme en los campos del desierto, hasta tanto que me envieis otras noticias del estado de las cosas.

29. Sadoc pues y Abiathar volvieron el Arca de Dios á Jerusalem, donde se quedaron.

30. Entre tanto subia David la cuesta de las Olivas [4], y la subia llorando, caminando á pié descalzo y tapada la cabeza [5]: é igualmente subia llorando con la cabeza tapada todo el pueblo que le acompañaba.

31. Y recibió aviso David de que Achitophel entraba tambien en la conjuracion de Absalom. Oh Señor, exclamó entonces, desconcierta [6], te ruego, los consejos de Achitophel.

32. Estando ya para llegar David á la cumbre del monte *desde* donde habia de adorar al Señor, hé aquí que se le presentó Chusai, Arachita, con el vestido rasgado, y la cabeza cubierta de polvo.

33. Díjole David: Si quieres venir conmigo, me servirás de carga;

34. Pero si te volvieres á la ciudad y dijeres á Absalom: Siervo tuyo soy, oh rey: como serví á tu padre, así te serviré á tí; entonces podrás desconcertar los consejos de Achitophel.

35. Allí tienes contigo á Sadoc y Abiathar *Sumos* Sacerdotes: todo cuanto oyeres decir en la casa del rey, se lo comunicarás á ellos.

36. En su compañía están dos hijos suyos, Achimaas hijo de Sadoc, y Jonathás hijo de Abiathar, y por ellos me enviareis á decir todo lo que supiereis.

37. Chusai, pues, amigo de David, se volvió á Jerusalem; á donde llegó al mismo tiempo que entraba tambien Absalom.

CAPITULO XVI

Siba calumnia á su amo Miphiboseth; y consigue los bienes de éste. Maldiciones de Semei contra David: y paciencia de este príncipe. Consejo diabólico que Achitophel da á Absalom.

1. Apenas hubo David bajado un poco de la cima del monte, se dejó ver Siba, criado de Miphiboseth, que venia á su encuentro con dos asnos cargados de doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien panes de higos secos, y un pellejo de vino.

2. Díjole el rey: ¿Para qué todo esto? Los jumentos, respondió Siba, son para que monte la familia del rey: los panes y la fruta para que coman tus criados; y el vino para que pueda beber por el desierto el que desfalleciere.

3. Preguntó mas el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió: Se ha quedado en Jerusalem, diciendo: Hoy me restituirá la casa de Israél el reino de mi padre.

4. Dijo el rey á Siba: Sean tuyas todas las cosas que poseia Miphiboseth. A lo que contestó Siba: Lo que yo pido, oh mi rey y señor, es el hallar gracia en tus ojos.

5. Llegó pues el rey David hasta Bahurim; y hé aquí que salia *de esta ciudad* un hombre de la parentela de Saul, llamado Semei, hijo de Gera; el cual le seguia de cerca, echándole maldiciones.

6. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey.

[3] Esto es, oh Profeta, ó Sumo Sacerdote.—Véase *Profeta*.
[4] O el monte Olivete.
[5] Véase *Cabeza*.
[6] Entontece.

7. Estas eran las palabras que decia Semei, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial:

8. Ahora te ha dado el Señor el pago de toda la sangre derramada de la casa de Saul: por cuanto tú le usurpaste el reino, el Señor le ha traspasado á manos de tu hijo Absalom: mira como te ves oprimido de males, por haber sido tú un hombre sanguinario.

9. Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Y por qué ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey mi señor? Iré, y le cortaré la cabeza.

10. Mas el rey le replicó: ¿Qué tengo yo con vosotros, oh hijos de Sarvia? Dejadle maldecir; pues el Señor ha dispuesto el *permitirle* que maldiga á David: ¿y quién osará pedirle razon del por qué lo ha dispuesto así [1]?

11. Dijo tambien el rey á Abisai y á todos sus criados: Vosotros estais viendo que un hijo mio, nacido de mis entrañas, busca como quitarme la vida; ¿pues qué mucho que me trate así ahora un hijo de Jemini [2]? Dejadle que *me* maldiga, conforme á la permision del Señor:

12. Quizá el Señor se apiadará de mí, y me volverá bienes por las maldiciones que en este dia recibo.

13. Así pues David proseguia su camino acompañado de sus gentes; pero Semei iba al lado por la loma del monte, maldiciendo, y arrojando piedras contra David, y esparciendo polvo [3].

14. En fin el rey y toda su gente llegaron fatigados *á Bahurim*, donde descansaron.

15. Entre tanto Absalom con los de su partido entró en Jerusalem, acompañado tambien de Achitophel.

16. Chusai, Arachita, amigo de David, fué á presentarse á Absalom, diciéndole: Dios te guarde, oh rey: oh rey, Dios te guarde.

17. Respondióle Absalom: ¿Y esta es la gratitud tuya para con tu amigo? ¿Cómo no has ido á acompañar á tu amigo?

18. De ningun modo, respondió Chusai: porque yo he de ser de aquel á quien ha elegido el Señor, y todo este pueblo, y todo Israél; y con él estaré.

19. A mas de que, ¿á quién debo servir yo? ¿no es al hijo del rey? Como he obedecido á tu padre, de la misma manera te obedeceré tambien á tí.

20. Dijo entonces Absalom á Achitophel: Tratad entre los dos qué es lo que debemos hacer.

21. Y dijo Achitophel á Absalom: Abusa de las mujeres de tu padre, las cuales dejó para guardar su palacio: á fin de que sabiendo todo Israél que has hecho esta afrenta á tu padre, se comprometan mas en tu partido [4].

22. Levantaron pues un pabellon para Absalom en el terrado *del palacio;* y á vista de todo Israél fué á estar con las mujeres secundarias de su padre.

23. Los consejos que daba Achitophel eran mirados entonces como oráculos del mismo Dios: tan estimados eran los consejos de Achitophel, así cuando estaba al lado de David, como cuando estaba con Absalom.

CAPITULO XVII

Achitophel se ahorca porque Absalom no sigue su consejo de perseguir á David sin perder tiempo.

1. Dijo pues Achitophel á Absalom: Me escogeré doce mil hombres, y partiré esta noche á perseguir á David;

2. Y echándome sobre él mientras estarán todos cansados y desmayados, le derrotaré; y luego que huyere toda la gente que tiene consigo, quedará el rey desamparado, y acabaré con él.

3. Con lo cual conduciré otra vez á toda aquella gente, como se hace volver á un hombre solo: por cuanto tú no buscas sino una sola persona; y *muerta ésta*, todo el pueblo quedará en paz.

[1] Sobre estas palabras dice San Ambrosio *(Lib. I de David, cap. VI); ¡Oh altísima prudencia, oh paciencia altísima, oh invencion grande para devorar las injurias!* Atiende David á la primera causa de sus infortunios, adorando las disposiciones de la justicia de Dios, y aceptando con humildad el castigo.

[2] Esto es, uno de la familia de Saul.

4. Pareció bien á Absalom y á los ancianos todos de Israél este pensamiento de Achitophel.

5. No obstante dijo Absalom: Llamad á Chusai de Arachi, y oigamos tambien su dictámen.

6. Venido que fué Chusai á la presencia de Absalom, díjole éste: Tal es el parecer que ha dado Achitophel: ¿debemos seguirle, ó no? ¿qué consejo das tú?

7. Respondió Chusai á Absalom: Por esta vez no me parece bueno el consejo de Achitophel.

8. Y añadió Chusai: No ignoras que tu padre y la gente que le sigue son varones muy esforzados, y *en la actualidad* de ánimo exasperado, como una osa embravecida en un bosque cuando le han robado sus cachorrillos. Sobre todo, tu padre es un hombre aguerrido, y *así* no se detendrá con su gente.

9. A estas horas estará tal vez escondido en cavernas, ú otro lugar que habrá escogido; y si al primer choque cayere alguno *de los nuestros*, se publicará luego por todas partes que el ejército que sigue el partido de Absalom ha sido derrotado.

10. Y *al oir esto*, los mas valientes *de tu ejército*, cuyo corazon es como de leones, desmayarán de temor; pues sabe todo el pueblo de Israél que tu padre es un varon esforzado, y que es gente valerosa la que le sigue.

11. Por donde me parece que será mejor consejo este: Reúnase contigo todo el pueblo de Israél, desde Dan hasta Bersabée, innumerable que es como las arenas del mar; y tú te pondrás en medio de todos.

12. Y nos echaremos sobre David en cualquier lugar en que se hallare; *y siendo nosotros tantos*, le cubriremos [5] como el rocío que suele cubrir la tierra, no dejando con vida ni uno siquiera de los que le siguen.

13. Y si se metiere dentro de alguna ciudad, ceñirá todo Israél con maromas aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el torrente; de suerte que no quede de ella ni una piedrecita [6].

14. Dijo entonces Absalom con todos los ancianos de Israél: Mejor es el consejo de Chusai, Arachita, que el de Achitophel. Así por disposicion del Señor fué disipado el consejo de Achitophel, que era *para ellos* el mas acertado; porque el Señor queria descargar todo el mal sobre Absalom.

15. En seguida dijo Chusai á los *Sumos* Sacerdotes Sadoc y Abiathar: Esto y esto ha aconsejado Achitophel á Absalom y á los ancianos de Israél; y yo le he aconsejado esto otro.

16. Ahora pues enviad cuanto antes á decir á David: No pares esta noche en las campiñas del desierto; antes bien pasa sin dilacion á la otra parte *del Jordan*. No suceda que sea arrollado el rey con toda su gente.

17. Entre tanto Jonathás y Achimaas estaban *á la mira* junto á la fuente de Rogel. Fué *allí* una criada, y dióles el aviso, y marcharon á llevar al rey la noticia; pues ellos no podian entrar en la ciudad, por no ser vistos.

18. Con todo, los vió un muchacho, y los delató á Absalom: mas ellos á toda priesa se metieron en casa de cierto vecino de Bahurim, el cual tenia un pozo en su patio, y se escondieron en él.

19. La mujer de la casa tomó una cubierta, y la extendió sobre la boca del pozo, como para secar cebada mondada; y así quedó oculta la cosa.

20. Y habiendo llegado los criados de Absalom á la casa, preguntaron á la mujer: ¿Dónde están Achimaas y Jonathás? Respondióles: Pasaron de corrida, sin hacer mas que beber un poco de agua. Con eso los que los buscaban, no encontrándolos, se volvieron á Jerusalem.

21. Así que se fueron, subieron los tros del pozo, y prosiguiendo su camino dieron el aviso al rey David, diciendo: Levantad el campo, y pasad prontamente el rio; pues esto y esto ha aconsejado Achitophel contra vosotros.

[3] Tirando puñados de polvo por el aire para denotarle su ódio y furor.

[4] Viendo que no te has de reconciliar ya con él.

[5] Le abrumaremos con tanto número de gente, echándonos de golpe sobre todo su ejército.

[6] Hipérbole es esta de un militar orgulloso, y propia del estilo oriental.—Véase *Torrente*. Semejante figura se lee *Is. VII, v.* 4.—*XXXVI, v.* 6.

22. Marchó pues David con toda su gente, y pasó el Jordan antes de amanecer, sin que quedase á la otra parte ni siquiera uno.

23. Mientras tanto Achitophel, viendo que no se habia seguido su consejo, aparejó su asno, montó, y se fué á su casa *de Gilo*, su patria; y dispuestos los negocios de su familia, se ahorcó: y fué sepultado en el sepulcro de su padre.

24. David llegó á los Campamentos [1]; y Absalom pasó *despues* el Jordan, seguido de todo Israél.

25. Dió Absalom el mando de su ejército á Amasa, en lugar de Joab, *que seguia el partido de David*. Era Amasa hijo de un varon natural de Jezraél, llamado Jetra, el cual habia casado con Abigail, hija de Naas, *padre de David* [2], y hermana de Sarvia, madre de Joab.

26. Acampó Israél con Absalom en tierra de Galaad.

27. Luego que David llegó á los Campamentos, Sobi hijo de Naas, de Rabbath, *ciudad* de los Ammonitas, y Machir hijo de Ammihel, de la ciudad de Lodabar, y Berzellai de Rogelim en Galaad,

28. Le ofrecieron camas, y alfombras, y vasijas de barro, y trigo y cebada, y harina, y polenta, y habas, y lentejas, y garbanzos tostados,

29. Y miel, y manteca de vacas: ovejas, y terneros gordos; y lo dieron todo á David y á la gente que le acompañaba, para que comiesen; persuadidos de que estarian todos acosados de la hambre y de la sed, hallándose en un desierto.

CAPITULO XVIII

Derrota del ejército de Absalom; muerte desgraciada de éste, y llanto que por ella hace David [3].

1. David pues habiendo pasado revista á su gente, eligió tribunos y centuriones que la mandasen.

2. Y dió á Joab el mando de un tercio del ejército: el del segundo tercio á Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab; y el del otro tercio á Ethai, natural de Geth. Dijo despues el rey á sus tropas: Yo quiero salir tambien con vosotros *al combate*.

3. Respondiéronle: No debes venir de ningun modo; pues aun cuando los enemigos nos hagan huir, no habrán logrado gran cosa; ni aunque muera la mitad de nosotros, no quedarán muy satisfechos; porque tú solo vales por diez mil. Así, mejor es que te quedes en la ciudad para poder socorrernos.

4. Díjoles el rey: Haré lo que bien os pareciere. Y púsose en la puerta de la ciudad [4], mientras iba desfilando el ejército en cuerpos de á ciento, y de á mil hombres.

5. Entonces dió á Joab, á Abisai, y á Ethai esta órden: Conservadme á mi hijo Absalom. Y oyó todo el ejército que el rey recomendaba á todos los caudillos que conservasen á Absalom.

6. Salió en fin el ejército á pelear contra Israél, y dióse la batalla en el bosque de Ephraim:

7. Donde fué derrotado el ejército de Israél por las tropas de David. La mortandad fué grande: quedaron allí tendidos veinte mil hombres;

8. Y los restantes se dispersaron por todo aquel país: y fueron muchos mas los que perecieron *huyendo* por el bosque, que los que murieron á filo de espada en aquel dia.

9. Y sucedió que *huyendo* Absalom montado en un mulo, se encontró con la gente de David; y como se metiese el mulo debajo de una frondosa y grande encina, se le enredó á Absalom la cabeza en dicho árbol, y pasando adelante el mulo en que iba montado, quedó él colgado en el aire entre el cielo y la tierra.

10. Viólo uno, y avisó á Joab, diciendo: He visto á Absalom colgado de una encina [5].

11. Respondió Joab al hombre que le daba la noticia: Si le viste, ¿por qué no le has cosido con la tierra á puñaladas, y te habria yo dado diez siclos de plata, y *honrádote con* un tahalí [6]?

12. Pero él replicó á Joab: Aunque pusieras en mis manos mil monedas de plata, no extenderia yo mi mano contra el hijo del rey; pues que, oyéndolo nosotros, te mandó el rey á tí, y á Abisai, y á Ethai, diciendo: Conservadme á mi hijo Absalom.

13. Y aun cuando me hubiera arrojado á hacer una accion tan temeraria, no se hubiera podido ocultar esto al rey; ¿y me habrias tú entonces defendido?

14. Dijo Joab: No será lo que dices: yo mismo le he de atravesar á tu vista. Cogió pues tres dardos, *ó rejones* en su mano, y clavólos en el corazon de Absalom; y como todavía palpitase colgado de la encina,

15. Acudieron corriendo diez jóvenes escuderos de Joab, y le acabaron de matar á cuchilladas.

16. Al punto Joab hizo tocar la trompeta, y contuvo al ejército para que no persiguiese á Israél que iba huyendo; queriendo perdonar á la muchedumbre.

17. A Absalom le descolgaron, y echáronle en una grande hoya en el bosque, formando sobre él un elevadísimo monton de piedras: mientras tanto todo Israél huyó cada uno á su casa.

18. Absalom, cuando aun vivia [7], se habia erigido un monumento que se conserva en el Valle del Rey. Porque decia: Ya que no tengo hijos, esto servirá para memoria de mi nombre. Dió pues su nombre á este monumento, el cual se llama aun hasta hoy dia: La mano de Absalom [8].

19. Dijo en seguida Achimaas, hijo de Sadoc: Iré corriendo á dar la nueva al rey de que el Señor *le ha vengado y* le ha hecho justicia contra sus enemigos.

20. Respondióle Joab: No serás tú el mensajero en esta ocasion, sino en otra: hoy no quiero que vayas tú á llevar las noticias; pues ha muerto el hijo del rey.

21. Y así dijo Joab á Chusi: Vé tú y refiere al rey lo que has visto. Chusi hizo una profunda reverencia á Joab, y echó á correr.

22. Instó Achimaas hijo de Sadoc nuevamente á Joab, diciendo: ¿Qué inconveniente hay en que yo vaya corriendo tras de Chusi? Respondióle Joab: ¿Para qué quieres ir á correr, hijo mio? Serás el portador de una mala noticia.

23. ¿Qué importa, replicó, que yo corra? Anda pues, dijo Joab. Con esto Achimaas, corriendo por un atajo, se adelantó á Chusi.

24. Estaba á la sazon David sentado entre las dos puertas *de la ciudad*. Y el centinela apostado encima de la puerta sobre la muralla, tendiendo la vista, vió un hombre solo que venia corriendo:

25. Y dió voces y se lo avisó al rey; el cual dijo: Si viene solo, trae buenas nuevas. Y mientras él apretaba el paso, y se acercaba mas,

26. Vió el centinela otro hombre que venia corriendo; y gritando desde lo alto, dijo: Me parece divisar á otro hombre que viene corriendo solo. Dijo el rey: Tambien ese trae buenas nuevas.

27. Añadió el atalaya: El modo de correr del primero me hace pensar que es Achimaas, hijo de Sadoc. *Ese* es un buen sugeto, dijo el rey: *sin duda que* trae buenas noticias.

28. En esto Achimaas gritando *de lejos*, dijo al rey: Señor, Dios te guarde. Y postrándose en tierra delante del rey, haciéndole profundo acatamiento, dijo: Bendito sea el Señor Dios tuyo que ha entregado en tus manos á los que se habian sublevado contra el rey mi señor.

29. Y dijo el rey: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Achimaas: Cuando Joab tu siervo me envió á tí, oh rey, ví que se habia levantado un gran tumulto: no sé otra cosa.

[1] Esto es, á la fortaleza de Mahanaim.
[2] *Naas* ó *Isaí* parece que son una misma persona. I *Paral. II, v.* 13.
[3] Año 2985 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1019.
[4] O fortaleza de Mahanaim.
[5] Contribuiria tal vez su misma gran cabellera á que no pudiese desenredarse fácilmente. *Cap. XIV, v.* 26.
[6] O cíngulo militar.
[7] Habiendo perdido todos sus hijos.
[8] Esto es: *La obra que hizo Absalom.*

30. Díjole el rey: Pasa y ponte aquí; y apenas se apartó, y se puso en su sitio,

31. Compareció Chusi, y al llegar dijo: Albricias, rey y señor mio: porque el Señor ha sentenciado hoy á tu favor contra el poder de todos los que se rebelaron contra tí.

32. Mas el rey preguntó á Chusi: ¿Está vivo y sano mi hijo Absalom? Respondióle Chusi: Tengan la suerte de ese jóven los enemigos del rey mi señor, y cuantos se levantaron contra él para dañarle.

33. Entonces el rey lleno de tristeza, subióse á la torre *ó cuarto* que estaba sobre la puerta, y echó á llorar, diciendo mientras subia: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom, hijo mio! ¡Quién me diera, Absalom hijo mio, que yo muriera por tí! ¡Oh hijo mio Absalom!

CAPITULO XIX

Varios sucesos despues de la victoria. Cesa David de llorar á Absalom: reconcíliase con los conjurados, y vuelve á Jerusalem: perdona á Semei: restituye la mitad de los bienes á Miphiboseth; despide á Berzellai, reteniendo consigo á Chamaam: contienda de Israél con Judá en favor de David.

1. Y avisaron á Joab que el rey estaba llorando, y que hacia duelo por su hijo:

2. Con lo que la victoria en aquel dia convirtióse en luto para todo el ejército; pues la gente oyó decir aquel dia: El rey está traspasado de dolor por causa de su hijo.

3. Y así las tropas se abstuvieron de hacer su entrada en la ciudad: como suele abstenerse un ejército derrotado que viene huyendo de una batalla.

4. El rey cubrió su cabeza [1], y exclamaba en alta voz: ¡Hijo mio Absalom! ¡Absalom hijo mio! ¡Hijo mio!

5. Mas Joab entrando en la casa donde el rey estaba, díjole [2]: Tú has cubierto hoy de confusion los rostros de todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos é hijas, y la vida de tus esposas *ó reinas*, y la de tus demás mujeres secundarias.

6. Amas á los que te aborrecen, y aborreces á los que te aman: y hoy has mostrado que nada se te da de tus capitanes, ni de tus soldados: y verdaderamente acabo de conocer ahora que si Absalom viviese y todos nosotros hubiésemos perecido, entonces estarias contento.

7. Ahora pues ven y sal á fuera, habla á tus soldados y manifiéstales que estás satisfecho de ellos: porque yo te juro por el Señor, que si tú no sales, ni un hombre solo ha de quedar contigo esta noche; y te hallarás en un peligro el mayor de cuantos has tenido desde tu juventud hasta el dia de hoy.

8. Con esto salió el rey y se sentó á la puerta *de la ciudad;* y sabiendo el pueblo que el rey estaba allí, vino toda la gente á presentarse delante de él. Entre tanto los de Israél huyeron á sus tiendas.

9. Además todo el pueblo esparcido por todas las tribus de Israél, á competencia decia: El rey nos libró del poder de nuestros enemigos, él nos salvó de las manos de los Philisthéos; y ahora ha tenido que huir de esta tierra por causa de Absalom.

10. Y pues que Absalom, á quien ungimos por nuestro rey, ha muerto en la batalla: ¿qué es lo que esperais? ¿por qué no haceis volver al rey?

11. Advertido el rey David de esta buena disposicion de todo Israél á su favor, envió á decir á los sacerdotes Sadoc y Abiathar: Hablad á los ancianos de Judá y decidles: ¿Cómo sois los últimos en procurar que el rey vuelva á su casa?

12. Vosotros sois hermanos mios: sois carne y sangre mia: ¿por qué pues sois los postreros en hacer volver al rey?

13. Decid tambien *de mi parte* á Amasa: ¿Por ventura no eres tú carne y sangre mia [3]? No me haga el Señor ningun bien, y sí mucho mal, si no te hiciere general perpétuo de mis tropas, en vez de Joab [4].

14. De esta suerte ganó el corazon de todos los varones de Judá, como si fuesen un solo hombre, y *unánimemente* enviaron á decir al rey: Vuelve con todos los tuyos.

15. Volvió pues el rey, y vino hasta el Jordan: y todo Judá fué hasta Gálgala para recibir al rey, y hacer que pasase el Jordan.

16. Tambien Semei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamin, natural de Bahurim, acudió á toda priesa, y vino con los de la tribu de Judá á encontrar al rey David,

17. Con mil hombres de Benjamin, é iba con ellos Siba, criado de la casa de Saul, con sus quince hijos y veinte siervos. Y rompiendo por el Jordan *para ponerse* delante del rey,

18. Atravesaron el vado, á fin de hacer pasar la familia del rey, y ponerse á sus órdenes. Luego que el rey hubo pasado el Jordan, Semei, hijo de Gera, postrándose á sus piés,

19. Le dijo: No quieras castigar, señor, mi maldad, ni te acuerdes de las injurias recibidas de tu siervo en el dia que saliste, oh rey y señor mio, de Jerusalem, y no las conserves, oh rey, en tu corazon;

20. Porque reconozco yo, tu siervo, el crímen que cometí, y por eso he venido hoy el primero de toda la casa de Joseph [5] á recibir al rey mi señor.

21. A lo que respondiendo Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿Cómo? ¿y por estas palabras se ha de escapar de la muerte Semei, habiendo maldecido al Ungido del Señor?

22. Mas David dijo: ¿Qué tengo yo que hacer con vosotros, oh hijos de Sarvia [6]? ¿Por qué haceis hoy conmigo el oficio de diablos *ó tentadores?* ¿Es hoy dia de hacer morir á un hijo de Israél? ¿Puedo acaso olvidar que en este dia he sido hecho *nuevamente* rey de Israél?

23. Y así dijo á Semei: No morirás: y se lo juró.

24. Tambien Miphiboseth, hijo de Saul, descendió al encuentro del rey, y *en señal de dolor* no se habia lavado los piés, ni hecho la barba [7], ni mudado sus vestidos, desde el dia que salió el rey *de Jerusalem*, hasta que regresó felizmente.

25. Presentóse pues al rey en Jerusalem; y díjole el rey: ¿Por qué no fuiste conmigo, Miphiboseth?

26. El cual respondió: ¡Ah! mi criado, oh rey y señor mio, se burló de mí: pues estando como estoy impedido de las piernas, le habia dicho que me aparejase un asno para montar y seguirte;

27. Y sobre no hacerlo, fué á calumniarme á mí, siervo tuyo, delante de tí, que eres mi rey y señor: mas tú, oh señor y rey mio, tú eres como un Angel de Dios [8]; haz lo que fuere de tu agrado.

28. Porque la casa de mi padre no ha merecido del rey mi señor, sino la muerte; y con todo me colocaste á mí, siervo tuyo, entre los que comen en tu mesa: ¿de qué pues puedo yo quejarme justamente? O ¿cómo podré todavía reclamar nada del rey?

29. Mas el rey le dijo: ¿Para qué te cansas en hablar mas? Ya te tengo dicho que tú y Siba os repartais las posesiones [9].

30. Sobre lo cual respondió Miphiboseth al rey: Tómelo todo si quiere, puesto que el rey mi señor ha vuelto felizmente á su casa.

31. Asimismo Berzellai de Galaad, saliendo de Rogelim, acompañó al rey en el paso del Jordan, dispuesto á seguirle aun á la otra parte del rio.

32. Era este Berzellai, Galaadita, muy anciano, es á saber de ochenta años; y el mismo que proveyó de víveres al rey

[1] Segun se usaba en los lutos.—Véase *Cabeza.*
[2] Con su acostumbrada altanería.
[3] Amasa era hijo de su hermana Abigail.
[4] Quiso David humillar la arrogancia de Joab, y castigarle por la muerte de Absalom. Amasa habia sido general de las tropas de Absalom, *Cap. XVII, v.* 25.
[5] O de las tribus de Israél.
[6] ¿Qué teneis vosotros que mezclaros en estos asuntos?
[7] Los Hebreos, y otros orientales, se raian la barba sobre el labio superior, y en las mejillas, dejando crecer el pelo en el mento, y hasta las orejas.—Véase *Cabello.*
[8] Lleno de luz y justicia.
[9] David no quiso entrar en mas exámen sobre la calumnia contra Miphiboseth que quizá habia creido ligero; y así partió la diferencia. Segun el texto hebreo puede entenderse que la propiedad de los bienes quedó por entero para Miphiboseth, y que solamente se partió el usufructo.—Véase *San Gregorio Magno. Dialog., lib. I, cap.* 41.

mientras moraba en los Campamentos, *ó en Mahanaim*, porque era hombre riquísimo.

33. Díjole pues el rey: Vente conmigo para que descanses *y vivas felizmente* en mi compañía en Jerusalem.

34. A lo que respondió Berzellai al rey: ¿Y estoy yo en edad ahora de ir con el rey á Jerusalem?

35. Ochenta años tengo en el dia: ¿acaso tienen vigor mis sentidos para discernir entre lo dulce y lo amargo? ¿O puede deleitar á tu siervo la comida y bebida? ¿O está ya para oir la voz de los cantores y cantoras? ¿A qué fin tu siervo ha de servir de carga al rey mi señor?

36. Te acompañará tu siervo un poco mas allá del Jordan. Por lo demás, no necesito esa *recompensa ó* mudanza de vida:

37. Y suplícote que dejes volver á este tu siervo á morir en su patria, y á que sea sepultado junto á su padre y su madre. Aquí tienes *á mi hijo* Chamaam tu siervo: éste puede ir contigo, mi rey y señor; y haz con él lo que bien te parezca.

38. Respondióle el rey: Venga pues conmigo Chamaam: yo haré por él todo lo que quisieres; y cuanto tú me pidieres te será concedido.

39. Finalmente habiendo pasado el rey el Jordan con toda la gente, besó á Berzellai, le llenó de bendiciones; y volvióse Berzellai á su casa.

40. El rey marchó á Gálgala, llevando á Chamaam en su compañía. Cuando pasó el rey el Jordan le acompañaba toda la tribu de Judá, y solamente se habia hallado allí la mitad del pueblo de Israél[1];

41. Y así todos los de Israél acudiendo juntos al rey, le dijeron: ¿Por qué razon nuestros hermanos los de Judá se han apoderado de tí, haciendo pasar el Jordan á nuestro rey, y á su familia, y á toda su comitiva?

42. Es, respondieron todos los de Judá á los de Israél, porque el rey nos pertenece mas de cerca que á vosotros. Pero ¿y por qué os habeis de enojar por eso? ¿Por ventura hemos comido á expensas del rey, ó recibido de él algunos regalos?

43. Replicaron los de Israél á los de Judá, diciendo: Diez veces valemos mas que vosotros para con el rey, y David, *como rey*, mas nos pertenece á nosotros, que á vosotros. ¿Por qué nos habeis hecho este agravio, y no se nos avisó á nosotros primero, para que fuésemos y trajésemos nuestro rey? Pero los de Judá respondieron con mucha aspereza *y teson* á los de Israél.

CAPITULO XX

Sedicion de Seba contra el rey David, apaciguada con la muerte del rebelde; en cuyo intermedio Joab asesina alevosamente á Amasa.

1. Aconteció que se hallaba allí un hombre *malvado*, *un hijo* de Belial, llamado Seba, hijo de Bochri, de la tribu de Benjamin; el cual tocó la trompeta, diciendo: Nada tenemos que hacer con David, ni que esperar cosa alguna del hijo de Isaí: vuélvete, Israél, á tu casa.

2. Y separóse todo Israél de David, siguiendo á Seba hijo de Bochri. Mas los de la tribu de Judá fueron acompañando á su rey desde el Jordan hasta Jerusalem;

3. Y así que hubo llegado el rey á su casa en Jerusalem, tomó las diez mujeres secundarias que habia dejado para guardar el palacio, y púsolas en clausura, dándoles alimentos; pero no se llegó mas á ellas, sino que estuvieron encerradas hasta el dia que murieron, viviendo como viudas.

4. Dijo despues el rey á Amasa: Convócame á todos los *soldados* de Judá para dentro de tres dias, y te presentarás tú con ellos.

5. Fué pues Amasa á convocar á la gente de Judá, y detúvose mas del plazo que el rey le habia señalado.

6. Por lo que dijo David á Abisai: Ahora nos ha de dar mas que hacer Seba, hijo de Bochri, que Absalom: toma los soldados de tu señor, y corre tras él: no sea que se apodere de alguna de las ciudades fuertes, y se nos escape de las manos.

7. Salieron pues con él las tropas de Joab, y los Cerethéos y los Phelethéos; y todos los valientes partieron de Jerusalem en persecucion de Seba, hijo de Bochri.

8. Y estando ya junto á la gran peña de Gabaon, salió Amasa á encontrarlos. Estaba Joab vestido de una túnica estrecha, ajustada á la medida de su talle, llevando sobre ella ceñida su daga pendiente con su vaina hasta la ingle, fabricada con tal arte, que á un ligero movimiento podia salirse fuera, y darse el golpe.

9. Dijo pues Joab á Amasa: Dios te guarde, hermano mio; y con la mano derecha asió la barbilla de Amasa en ademan de besarle.

10. Y no habiendo hecho Amasa ningun reparo en la daga *ó cuchillo* que tenia Joab, le hirió éste en el costado, y derramó por tierra sus entrañas, y sin repetir el golpe le dejó allí muerto. Luego Joab y Abisai su hermano continuaron en seguimiento de Seba, hijo de Bochri.

11. Algunos soldados de las tropas de Joab, parándose junto al cadáver de Amasa, dijeron: Mirad el que quiso ser compañero *ó general* de David en lugar de Joab.

12. Entre tanto Amasa revolcado en su sangre yacia tendido en medio del camino. Advirtió uno que toda la gente se paraba á verle; y apartó el cadáver de Amasa del camino á un campo, y cubrióle con una ropa, para que los que pasasen no se detuviesen por su causa.

13. Retirado ya del camino, pasaba adelante toda la tropa que iba con Joab para seguir el alcance de Seba hijo de Bochri.

14. Entre tanto éste habia atravesado por todas las tribus de Israél hasta Abela y Bethmaacha; y habia reunido á su lado lo mas escogido del ejército *de Israél*.

15. Llegaron pues y pusieron sitio á Abela y Bethmaacha, cercando la ciudad con trincheras, y quedó la plaza sitiada, y toda la gente de Joab se esforzaba para batir el muro.

16. Entonces una mujer *muy* sábia de aquella ciudad dió voces, diciendo: Oid, escuchad: Decid á Joab que se acerque, para que pueda yo hablarle.

17. Acercóse Joab, y la mujer le dijo: ¿Eres tú Joab? Yo soy, le respondió. Oye, le dijo ella, las palabras de tu sierva. Ya te escucho, contestó Joab.

18. Antiguamente, prosiguió la mujer, se decia por proverbio: Los que buscan consejo, búsquenle en Abela: y de este modo lograban su designio[2].

19. ¿No soy yo la que doy respuestas verdaderas *y justas* á Israél? ¿Y tú[3] quieres arruinar una ciudad, y asolar una metrópoli en Israél? ¿Por qué destruyes la herencia del Señor?

20. Respondiendo Joab, dijo: No; lejos de mí una tal cosa: no vengo yo para arruinar ni asolar.

21. No es esa mi intencion, sino que busco á un hombre del monte de Ephraim, llamado Seba, hijo de Bochri, que se ha rebelado contra el rey David: entregadnos ese hombre solo, y nos retiraremos *al instante* de la ciudad. Dijo entonces la mujer á Joab: Pues ahora mismo te echarán su cabeza por el muro.

22. Con efecto se presentó la mujer donde estaba todo el pueblo; y les habló con tanta cordura, que cortando ellos la cabeza á Seba, hijo de Bochri, se la arrojaron á Joab; el cual tocó la retirada, y regresaron las tropas cada cual á su casa. Joab volvióse á Jerusalem, cerca del rey.

23. De este modo quedó Joab con el mando *en jefe* de todo el ejército de Israél: siendo Banaias, hijo de Joiada, capitan de los Cerethéos y Phelethéos;

24. Y Aduram, superintendente de las rentas; Josaphat, hijo de Ahilud, secretario *ó coronista*.

25. Siva escribano; y Sadoc y Abiathar *Sumos* Sacerdotes.

26. É Ira de Jair era sacerdote de David[4].

[1] O de las tropas de las diez tribus.

[2] La ciudad de Abela seria célebre por la instruccion ó natural talento y buena índole de sus moradores, entre los cuales se distinguiria esta mujer.

[3] Sin hacernos antes ninguna proposicion.

[4] O quizá su privado y confidente.—Véase *Sacerdote*.

CAPITULO XXI

Causa y remedio de una grande hambre que sufrió Israél en tiempo de David. Guerras de éste contra los Philisthéos.

1. Hubo tambien hambre en tiempo de David por tres años continuos; sobre lo cual consultó David el oráculo del Señor [1]. Y respondióle el Señor: Esto sucede por causa de Saul y de su casa sanguinaria; porque mató él á los Gabaonitas.

2. Llamando pues el rey á los Gabaonitas, habló con ellos. Es de saber que los Gabaonitas no eran de los hijos de Israél, sino un resto de los Amorrhéos; y los Israelitas les habian jurado *que no les quitarian la vida* [2]: mas Saul quiso acabar con ellos so color de celo por el bien de los hijos de Israél y de Judá.

3. Dijo pues David á los Gabaonitas: ¿Qué quereis que yo haga por vosotros? ¿y qué satisfaccion puede dárseos, á fin de que rogueis por la herencia del Señor?

4. Respondiéronle los Gabaonitas: No es nuestra querella sobre plata ni oro, sino contra Saul y su casa: ni pretendemos que muera ningun hombre de Israél. A los cuales replicó el rey: Pues ¿qué quereis que haga por vosotros?

5. Respondieron ellos: Al hombre que nos oprimió y asoló tan inícuamente, debemos aniquilarle de tal suerte que ni uno siquiera quede de su linaje en todos los términos de Israél.

6. Déns enos *al menos* siete de sus hijos, para que los crucifiquemos á honra del Señor, en Gabáa, *patria* de Saul, que fué en otro tiempo el escogido del Señor. Dijo el rey: Yo os los daré.

7. Bien que perdonó el rey á Miphiboseth, hijo de Jonathás, y nieto de Saul, en atencion á la sagrada alianza que se habian jurado mútuamente David y Jonathás, hijo de Saul.

8. Cogió pues el rey dos hijos de Respha, hija de Aya, que los habia tenido de Saul, llamados Armoni y Miphiboseth, y cinco hijos de Michol [3], hija de Saul, habidos de Hadriel, hijo de Berzellai, natural de Molathi [4];

9. Y entrególos en manos de los Gabaonitas [5], que los crucificaron en un monte delante del Señor: así perecieron juntos estos siete varones, muertos en los primeros dias de la siega, cuando comenzaban á segar las cebadas.

10. Pero Respha, hija de Aya, tomando un *saco de* cilicio [6], extendióle á sus piés sobre una piedra, *y se estuvo allí* desde el principio de la siega hasta que cayó sobre los cadáveres lluvia del cielo, impidiendo que los devorasen de dia las aves del cielo, y de noche las fieras.

11. Refirieron á David lo que habia hecho Respha, hija de Aya, mujer secundaria de Saul.

12. Entonces David fué y tomó los huesos de Saul y de Jonathás, su hijo, *recibiéndolos* de los ciudadanos de Jabes de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, donde los colgaron los Philisthéos cuando mataron á Saul en Gelboe [7],

13. Y trasportó de allí los huesos de Saul y de su hijo Jonathás, y recogiendo los huesos de los crucificados,

14. Los hizo sepultar con los de Saul y de Jonathás, su hijo, en la tierra de Benjamin, á un lado del sepulcro de Cis su padre. Ejecutado así todo lo ordenado por el rey, se mostró despues Dios propicio con la tierra.

15. Entre tanto los Philisthéos renovaron la guerra contra Israél; y salió David con sus tropas á pelear contra ellos. Y sucedió que hallándose David cansado,

16. Jesbibenob del linaje de Arapha [8], que llevaba una lanza, cuyo hierro pesaba trescientas onzas, y ceñia una espada flamante, intentó herir á David:

17. Pero le defendió Abisai, hijo de Sarvia, el cual hirió y mató al Philisthéo. Con este motivo los soldados de David juraron diciendo: No saldrás ya mas con nosotros á la guerra, á fin de que no se apague la antorcha de Israél [9].

18. Otra guerra hubo tambien en Gob contra los Philisthéos: en la cual Sobochai, natural de Husati, mató á Saph del linaje de Arapha, de la raza de los gigantes.

19. Hubo despues en Gob una tercera guerra contra los Philisthéos, en la cual Adeodato [10], hijo de Saltus, que tejia telas de colores en Bethlehem, mató á Goliath de Geth [11], que llevaba una lanza, cuyo astil era como un enjullo de telar.

20. La cuarta guerra fué en Geth, donde se presentó un hombre de estatura descomunal, que tenia seis dedos en cada mano y en cada pié, esto es, veinte y cuatro dedos, y era de la raza *gigantesca* de Arapha.

21. Vino á insultar á Israél; pero matóle Jonathan, hijo de Samaa, hermano de David.

22. Eran estos cuatro hombres naturales de Geth, del linaje del *gigante* Arapha, y fueron muertos por David y su gente.

CAPITULO XXII

Cántico de David en accion de gracias á Dios por haberle librado de todos sus enemigos; en el cual vaticina la conversion de los Gentiles.

1. Cantó David asimismo al Señor las palabras de este cántico el dia en que le hubo librado el Señor de las manos de todos sus enemigos, y de la persecucion de Saul [12].

2. Y dijo: El Señor es el baluarte mio y mi fortaleza, y él es mi Salvador.

3. Dios es mi defensa, en él esperaré: es mi escudo y el apoyo de mi salvacion: él es el que me ensalza *sobre mis enemigos*, y él es mi amparo. *Sí*, Salvador mio, tú me librarás de *toda violencia ó* iniquidad.

4. Invocaré al Señor, á quien se debe toda alabanza, y seré salvo de mis enemigos.

5. Porque yo me ví rodeado de mortales congojas; y acometido de una furiosa multitud de gente inícua, que me llenó de espanto.

6. Con las fajas mortuorias estuve ya atado, y halléme cogido en los lazos de la muerte [13].

7. En mi tribulacion invocaré al Señor y clamaré á mi Dios; y él desde su templo oirá mi voz, y llegarán á sus oidos mis clamores.

8. Se conmovió y se estremeció la tierra: agitáronse los cimientos de los montes, y se hicieron pedazos; porque *el Señor* se mostró con ellos enojado.

[1] Por medio del sacerdote Abiathar.

[2] *Jos. IX, v.* 15.

[3] Es muy probable, y parece cierto, que la voz Michol está escrita por Merob; atendido que los cinco hijos que aquí se dicen de Hadriel, éste los hubo, no en Michol, (que ni estuvo casada con él, ni tuvo hijos en su vida, como se dice en el v. 23, cap. VI de este libro), sino en Merob, su esposa, hija mayor de Saul; y por esta razon fueron entregados á los Gabaonitas. Ni se puede sostener en nuestra opinion, la que dice que estos cinco hijos fueron adoptados por Michol: porque, de una parte no se halla razon plausible, motivo, ni aun indicio en la Escritura, y Tradicion, para probar que Michol adoptó los cinco hijos de Hadriel: y por otra, aun cuando los hubiera adoptado, no concluiria la prueba del pasaje, ni la razon que tuvo David para entregarlos á los Gabaonitas; á saber, porque eran del linaje de Saul: pues que ni lo era su padre Hadriel; ni la adopcion de Michol podia hacer que los adoptados por ella fuesen de la estirpe de su padre. Finalmente, es de observar que el verbo femenino ילדה, de que usa el hebreo, correspondiente al verbo *genuerat* de la Vulgata, significa propiamente parir; materialmente cuando se habla de mujeres, y engendrar cuando se habla de varones. Observacion que demuestra que el principio de la accion del verbo *genuerat* de la Vulgata, es Merob, y de ningun modo Michol.—Véase *Anton. de Neb., Quinq., cap.* 30.

[4] Por Merob, mujer de Hadriel, y hermana de Michol. I. *Reg. XVIII, v.* 19.

[5] Los crucificaron como víctimas de expiacion para aplacar la indignacion divina. La expresion *coram Domino* significa varias veces en honor ó por mandato del Señor. Puede tambien entenderse que los sacrificaron sobre el monte vecino á Gabáa, y á la vista del altar que estaba en la cima del monte.

[6] Véase *Saco.*

[7] I. *Reg. XXXI, v.* 12.

[8] Célebre gigante.

[9] Véase *Lámpara.*

[10] En hebreo el nombre de *Adeodato* es *Elcanan*, y el de *Saltus* es *Jare.*

[11] Hermano del otro Goliath. I. *Paral. XX, v.* 5.

[12] Este cántico es el Salmo XVII. Por error de los copistas se halla una pequeña trasposicion de palabras en el verso 45 de este capítulo; de modo que debe leerse: *Un pueblo desconocido de mí me servirá; en oyéndome, me obedecerá.* v. 46. *Los hijos extraños*, etc.

[13] Y de todo me ha Dios librado.

9. El humo de sus narices, *ó su enojo*, se levantó en alto; y despedia de su boca fuego devorador, que convirtió en brasas los carbones.

10. Abajó, *ó hizo inclinar* los cielos, y descendió, *teniendo* una densa niebla debajo de sus piés.

11. Subió despues sobre los Querubines, y voló; voló sobre las alas de los vientos.

12. Puso las tinieblas alrededor de sí para ocultarse: zarandeó las aguas de las nubes del cielo.

13. Los rayos refulgentes de su presencia encendieron cual fuego ascuas ardientes.

14. Tronará el Señor desde *lo alto* del cielo: El Altísimo hará resonar su voz.

15. Arrojó centellas *contra mis enemigos*, y los disipó: rayos, y los destruyó.

16. Quedaron entonces patentes los abismos del mar, y descubiertos los cimientos de la tierra á las amenazas del Señor, y al resuello impetuoso de su furor.

17. Extendió su mano desde el cielo, y me cogió: y de entre olas inmensas me sacó á salvo.

18. Libróme de mi poderosísimo enemigo, y de los que me aborrecian; los cuales eran mas fuertes que yo.

19. Y me anticipó su socorro en el dia de la tribulacion; y ha sido *siempre* el Señor mi firme apoyo.

20. Sacóme fuera á un sitio espacioso, y púsome en plena libertad, porque fuí grato á sus ojos.

21. El Señor me recompensará segun mi justicia: y me tratará segun la pureza de mis manos.

22. Pues yo seguí atentamente las sendas del Señor; ni me separé de mi Dios con hechos impíos:

23. Como que siempre tengo delante de mis ojos todas sus leyes, y no soy rebelde á sus preceptos.

24. Con *seguir á* Dios seré un varon perfecto, y me guardaré de ir en pos de mi iniquidad.

25. El Señor me dará la recompensa conforme á mi justicia [1], y segun la pureza de mis manos delante de sus ojos.

26. Con los santos, tú, *oh Dios*, te mostrarás santo; y perfecto con los perfectos [2]:

27. Serás fuerte con los fuertes; y al perverso le tratarás como á tal [3].

28. Tú salvarás al pueblo humilde; y con una mirada abatirás á los erguidos.

29. Tú eres, Señor, mi antorcha; y tú alumbrarás, oh Señor, mis tinieblas.

30. Contigo correré armado *á destrozar al enemigo:* yendo con mi Dios no habrá muro que yo no salte.

31. La senda de Dios es inmaculada; y *como* acrisolada al fuego la palabra del Señor: Escudo es de todos los que en él esperan.

32. ¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿Y quién es fuerte sino nuestro Dios?

33. Dios es el que me revistió de fortaleza: y allanó perfectamente mi camino.

34. Hizo mis piés tan ligeros como los de los ciervos: y *al fin* me colocó en el lugar elevado en que me hallo.

35. Él es el que adiestra mis manos para la batalla, y hace mis brazos *firmes* como un arco de bronce.

36. Tú me has cubierto, Señor, con el escudo de tu proteccion; y tu benignidad me ha engrandecido.

37. Tú ensanchaste el camino debajo de mis piés, y no desfallecerán jamás mis plantas.

38. Perseguiré á mis enemigos, y los exterminaré: no volveré atrás hasta acabar con ellos.

39. Los consumiré y haré añicos, de suerte que no puedan ya reponerse. Caerán *todos* bajo mis piés.

40. *Porque* ceñísteme, *Señor*, de fortaleza para la batalla, y derribaste á mis plantas á cuantos se alzaron contra mí [4].

41. Hiciste que volvieran las espaldas mis enemigos y aborrecedores: yo daré cabo de ellos.

42. Por mas que griten nadie acudirá á su socorro; clamarán al Señor, mas no los escuchará.

43. Disiparélos como polvo de la tierra: los aplastaré y desmenuzaré como lodo de las calles.

44. Tú me libertarás. *Señor*, de las contradicciones de mi pueblo: me conservarás para que sea yo la cabeza de las naciones: un pueblo á quien no conozco me servirá [5].

45. Los hijos extraños me harán resistencia: mas en oyéndome, me obedecerán.

46. Estos hijos extraños se desmayarán *así que yo los mire* [6], y se encogerán de miedo en sus escondrijos.

47. Viva *para siempre* el Señor, y bendito sea mi Dios. Sea engrandecido el Dios fuerte que me ha salvado.

48. Tú, oh Dios, que me has vengado, y has derribado naciones á mis piés:

49. Tú eres el que me has sacado de las manos de mis enemigos, y me has ensalzado sobre los que me resistian: y tú el que me librarás del hombre inícuo.

50. Por todo lo cual cantaré, oh Señor, tus alabanzas en medio de las naciones, y entonaré cánticos en honor de tu *santo* nombre.

51. A tí que has salvado milagrosamente al rey *que has escogido*, y usas de tantas misericordias con David tu Christo *ó Ungido*, y las usarás con su descendencia para siempre.

CAPITULO XXIII

Cántico último de David. Catálogo de sus mas ilustres campeones.

1. Estas son las últimas palabras *proféticas* de David [7]. Dijo David, hijo de Isaí: dijo el varon á quien fué dada palabra *ó promesa* del *Christo ó* Ungido del Dios de Jacob; *dijo* el egregio cantor de Israél:

2. El espíritu del Señor habló por mí, su palabra ha estado sobre mi lengua.

3. Es el Dios de Israél quien me ha hablado: el fuerte de Israél es quien habla: el dominador de los hombres, el justo dominador de los que temen á Dios [8].

4. Ellos serán como la luz de la aurora que brilla por la mañana cuando sale el sol sin nube alguna; y como yerba que brota de la tierra despues de la lluvia.

5. No mereció ciertamente mi casa á los ojos de Dios, que el Señor hiciese conmigo una alianza eterna, una alianza firme y del todo inmutable. Porque él me ha salvado de todos los peligros: ha cumplido todos mis deseos, no dejándome nada que apetecer [9].

6. Mas los transgresores *de la Ley* serán desarraigados todos como espinas: á las cuales nadie toca con la mano;

7. Sino que se arma *ó cubre* de hierro, ó toma una asta de lanza, y mete fuego en ellas para abrasarlas y reducirlas á la nada.

8. Estos son los nombres de los valientes *del reinado* de David: *Jesbaam*, el que está sentado en cátedra [10], sapientísimo príncipe entre los tres *mas distinguidos;* aunque parece *debil y delicado* como el tierno gusanillo que roe el madero, él fué el que mató en un solo choque á ochocientos hombres.

9. Despues de éste fué Eleazar Ahohita hijo de [11] su tio paterno, uno de los tres valientes que estaban con David, cuando le insultaban los Philisthéos, reunidos allí *en Jesdomin* para dar la batalla;

10. Y huyendo los Israelitas, Eleazar se mantuvo firme,

[1] Véase *Justicia.*

[2] Puede traducirse: *Con el santo te mostrarás santo: con el hombre constante muy cumplido.*

[3] Véanse *Orígenes in Psalm. XVII.—S. Hilario Pictav. Tract. in Psalm. CXX.—S. August., Enarr. in Psalm. XVII.*

[4] O tambien: *A los que alzaron bandera contra mí.*

[5] Véase la nota al v. 1, y lo mismo puede decirse de los vers. 45 y 46.

[6] Puede traducirse: *Se derretirán como cera delante de mí.*

[7] Suele mirarse este cántico como el testamento de David. Algunos creen que fué la última composicion suya.

[8] Puede traducirse: *Sea justo el que domina sobre los hombres; y reine con el temor de Dios.* v. 4. *El será como la luz*, etc.

[9] Otros traducen: *Porque él es toda mi salud y todo mi consuelo; no hay cosa* buena *en mí, que no provenga de eso.* O tambien, *pues mi salud y voluntad y cuanto bueno hay en mí, todo proviene* graciosamente *de él.*

[10] Algunos creen que la Vulgata tomó por apelativo el nombre propio de *Jesbaam*, y le tradujo, *el que está sentado en cátedra* ó trono; y lo mismo *Adino Hesnita*, que la Vulgata tradujo, *el delicado gusanillo del leño.*

[11] Los Setenta tradujeron hijo de *Dodi.* En la Vulgata se traduce *tio paterno*, porque esto significa la palabra hebrea דודו.—Véase *Judic. X*, v. 1.

y estuvo hiriendo á los Philisthéos hasta que, cansado su brazo, se quedó yerto con la espada en la mano. El Señor concedió en aquel dia una gran victoria. Y la tropa que habia huido, volvió para recoger los despojos de los muertos.

11. El tercero fué Semma, hijo de Age de Arari. Juntáronse *un dia* los Philisthéos en un apostadero donde habia un campo sembrado de lentejas; y habiendo huido el ejército por miedo de los Philisthéos,

12. Él se plantó en medio del campo y le defendió, derrotando á los Philisthéos; é hízole Dios conseguir una gran victoria.

13. Ya tiempo antes estos tres que eran los principales entre los treinta [1], habian salido á reunirse con David al tiempo de la siega en la cueva de Odollam; estando los Philisthéos acampados en el valle de los Gigantes.

14. David estaba en un puesto fuerte [2], y por entonces los Philisthéos tenian guarnicion en Bethlehem.

15. Dijo pues David con mucho anhelo: ¡Ah! ¡si alguno me diera á beber agua de aquella cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta!

16. Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los Philisthéos, fueron á sacar agua de la cisterna que hay en Bethlehem junto á la puerta, y se la trajeron á David; pero David no quiso beberla, sino que hizo libacion de ella, *ó la derramó* en obsequio del Señor,

17. Diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¿Y yo beberia la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida? No quiso pues beberla. Tal accion hicieron esos tres valientes.

18. Asimismo Abisaí, hermano de Joab, é hijo de Sarvia, era el principal entre los tres *valientes del segundo ternario*. Este es el que enristró su lanza contra trescientos, y los mató; él era famoso entre los tres,

19. Y entre los tres el de mayor reputacion y el principal de ellos: mas no igualó á los tres primeros.

20. El segundo fué Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, de grandes hazañas, natural de Cabseel: éste destrozó á los dos *terribles* leones de Moab [3]; y en tiempo de una nevada bajó á una cisterna, y allí mató á un *fuerte* leon.

21. Este mismo quitó la vida á un Egypcio, varon de prodigiosa estatura, que tenia una lanza en la mano. Yendo pues contra él con un palo, le arrancó á viva fuerza la lanza de la mano, y le mató con ella.

22. Esto hizo Banaias hijo de Joiada,

23. Famoso entre los tres campeones, que eran los mas ilustres de los treinta. Sin embargo no igualaba á los tres primeros; y David le hizo su consejero y secretario.

24. Entre los treinta se contaban Asaél, hermano de Joab: Elehanan de Bethlehem, hijo de un tio paterno de Asaél:

25. Semma de Harodi: Elica de Harodi:

26. Helés de Phalti: Hira de Thecua, hijo de Acces:

27. Abiezer de Anathoth: Mobonnai de Husati:

28. Selmon de Ahoth: Maharai de Netophath:

29. Heled hijo de Baana, que tambien era de Netophath: Ithai, hijo de Ribai, de Gabaath de los hijos de Benjamin:

30. Banaia de Pharathon: Heddai del Torrente de Gaas;

31. Abialbon de Arbath: Azmaveth de Beromi:

32. Eliaba de Salaboni: Jonathan de los hijos de Jassen:

33. Semma de Orori: Ayam de Aror hijo de Sarar:

34. Eliphelet hijo de Aasbai, hijo de Machati: Eliam de Gelon, hijo de Achitophel:

35. Hesrai del Carmelo: Pharai de Arbi:

36. Igaal de Soba, hijo de Nathán: Bonni de Gadi:

37. Selec de Ammoni: Naharai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia:

38. Ira de Jethrit: Gareb, tambien Jethrita:

39. Urias Hethéo: en todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV

Enojado el Señor contra David por haber hecho el censo del pueblo, le da á escoger uno de tres castigos, y en consecuencia mueren de peste setenta mil hombres [4].

1. Encendióse de nuevo el furor del Señor contra Israél; y así permitió para su daño que David mandase [5] hacer el censo de toda la gente de Israél y de Judá [6].

2. Dijo pues *este* rey á Joab, general de sus ejércitos: Recorre todas las tribus de Israél desde Dan hasta Bersabée, y forma un censo del pueblo, á fin de que sepa yo el número de la gente.

3. Respondió Joab al rey: Así multiplique el Señor Dios tuyo á tu pueblo sobre lo que ahora es, de suerte que venga á ser cien veces mas numeroso, y lo vea el rey mi señor: pero ¿y qué es lo que pretende mi señor el rey con hacer eso [7]?

4. Sin embargo la voluntad del rey pudo mas que las representaciones de Joab, y de los capitanes del ejército; y así salió Joab con los capitanes de la presencia del rey para hacer el empadronamiento del pueblo de Israél.

5. Y habiendo pasado el Jordan, llegaron á Aroer, al lado derecho de la ciudad, que está en el valle de Gad;

6. Y pasando por Jazer, entraron en Galaad, y en la tierra baja de Hodsi, y llegaron hasta los bosques de Dan; y dando la vuelta por los contornos de Sidon,

7. Pasaron junto á los muros de Tyro, y atravesando toda la tierra de los Hevéos y Chananéos llegaron hasta Bersabée al Mediodía de Judá.

8. Así recorridas todas las provincias, regresaron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

9. Y presentó Joab al rey la suma del encabezamiento del pueblo, y halláronse de Israél ochocientos mil hombres fuertes y aptos para la guerra: de Judá se contaron quinientos mil combatientes [8].

10. Pero á David le remordió su conciencia despues que se formó el censo del pueblo, y dijo al Señor: Pecado he gravísimamente en este negocio: mas ruégote, Señor, que perdones este pecado de tu siervo, porque *reconozco que* he obrado muy neciamente.

11. Por la mañana, así que David se hubo levantado, habló el Señor á Gad, Profeta y Veyente de David [9], diciendo:

12. Anda y dile á David: Hé aquí lo que dice el Señor: Tres cosas se te dan á escoger *en castigo:* elige de ellas la que quisieres que yo te envie.

13. Presentándose pues Gad á David, se lo intimó diciendo: O por siete años será tu país afligido de la hambre; ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos que te irán persiguiendo; ó á lo menos por tres dias habrá peste en tu reino. Delibera pues ahora, y mira qué respuesta he de dar al que me ha enviado.

14. Respondió David á Gad: En un estrechísimo apuro me veo: pero mas quiero yo caer en las manos del Señor (cuya misericordia es tan grande) que no en manos de hombres.

15. Envió pues el Señor la peste á Israél desde aquella mañana hasta el tiempo señalado [10], y murieron del pueblo, desde Dan hasta Bersabée, setenta mil hombres.

16. Y habiendo extendido el Ángel del Señor su mano sobre Jerusalem para desolarla, el Señor se apiadó de su angustia, y dijo al Ángel exterminador del pueblo: Basta, deten ya tu mano. Estaba entonces el Ángel del Señor junto la era de Areúna, Jebuséo [11].

---

[1] O entre los valientes de David.
[2] En las rocas de Odollam.
[3] *Dos leones:* heb. *Ariel.* En *Isai. XXIX, v.* 1, son dos *fortalezas.*
[4] Año 2987 del MUNDO: antes de JESU-CHRISTO 1020.
[5] Lleno de vanidad.
[6] I. *Paral. XXI, v.* 1. El pueblo pagó la pena del pecado de David. El proceder de los pastores ó gobernadores tiene estrechísima relacion con el de los pueblos gobernados. Por culpa de aquellos se hacen peores estos; y á veces por las culpas de estos se empeora la conducta de aquellos. Mas teniendo los que gobiernan quien los ha de juzgar, deben por lo mismo guardarse los súbditos de juzgar á sus propios pastores. *S. Gregor. Mor. XXIX, v.* 14. In *Job. XXV, v.* 16.
[7] Cosa que tal vez irritará la ira del Señor.
[8] Joab, ó por error ó por adulacion, aumentaria la suma de los varones de la tribu de Judá, que era la tribu régia; incluyendo tal vez parte de las tribus de Dan y de Simeon que confinaban con la de Judá y habitaban una parte del antiguo territorio de ella.
[9] Véase *Profeta.*
[10] Parece que duró la mortandad dos dias enteros y parte de otro.
[11] En el monte Moria, donde se edificó despues el templo.

17. Y dijo David al Señor, así que vió que el Ángel castigaba al pueblo: Yo soy el que he pecado; yo el que tengo la culpa. ¿Qué han hecho estos, que son unas ovejas? *¡Oh, Señor!* ruégote que descargues tu mano sobre mí, y sobre la casa de mi padre.

18. Y aquel mismo dia vino Gad á David y le dijo: Sube á la era de Areúna Jebuséo, y levanta en ella un altar al Señor.

19. Fué pues David allá, en cumplimiento del mandato que le intimó Gad en nombre del Señor.

20. Areúna alzando los ojos advirtió que el rey y sus criados se encaminaban hácia él;

21. Y saliendo al encuentro, hizo al rey profunda reverencia pegado el rostro en tierra, y dijo: ¿Qué motivo hay para que el rey mi señor venga á casa de su siervo? Al cual respondió David: Para comprarte esa era, y edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese la mortandad que se extiende por el pueblo.

22. Mas Areúna replicó á David: Tómela el rey mi señor, y conságrela como bien le parezca: ahí tienes los bueyes para el holocausto, y el carro y los yugos de los bueyes para que sirvan de leña.

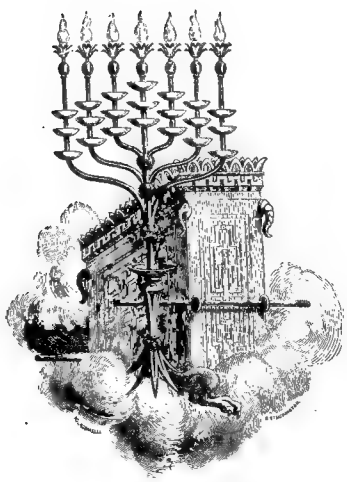
23. Todas estas cosas dió el rey Areúna al rey *David* [1], y añadióle: El Señor Dios tuyo acepte tu sacrificio.

24. Respondió el rey y le dijo: No ha de ser como tú quieres, sino que te pagaré lo que vale; que no quiero ofrecer yo al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Y así compró David la era y los bueyes [2] por cincuenta siclos de plata;

25. Y edificó allí David un altar al Señor, ofreciendo en él holocaustos y hostias pacíficas: con lo que se mostró el Señor propicio á la tierra, y cesó la mortandad en Israél.

[1] Otros traducen: *Todo lo da Areúna, oh rey, al rey David.* En los Setenta no se da á Areúna el título de *rey*, ni se lee en muchas ediciones de la Vulgata. Calmet juzga que esta voz se introdujo por inadvertencia del copiante.

[2] Esto es, los bueyes, y el lugar que ocupaba el altar. Pero por todo el monte ó suelo en que debia edificarse el templo, dió seiscientos siclos de oro. I. *Paral. XXI, v.* 25.



LOS REYES

LIBRO III

CAPITULO PRIMERO

David, pasmado de frio en su vejez, recibe por mujer á la jóven Abisag para que le abrigue; la cual se conserva pura y casta. Salomon es ungido rey, á pesar de Adonías.

1. El rey David era ya viejo y de edad muy avanzada; y por mas que le cubrian con ropa, no podia entrar en calor [1].
2. Por lo que dijéronle sus criados: Buscaremos para el rey nuestro señor una vírgen jovencita, que, *siendo su esposa* [2], viva con el rey y le abrigue, y duerma á su lado para que le comunique algun calor.
3. Buscaron pues por todas las tierras de Israél una jovencita hermosa, y hallaron á Abisag de Sunam [3], y trajéronsela al rey.
4. Era esta doncella de extremada hermosura, y dormia con el rey, y le servia; pero el rey la dejó vírgen.
5. Entre tanto engreido Adonías, hijo de Haggith [4], dijo: Yo reinaré [5]. Con esta mira se hizo carrozas y tomó guardias de á caballo, y cincuenta hombres que le escoltasen.
6. Ni por eso su padre le reprendió nunca, ni le dijo: ¿Por qué haces eso? Era Adonías de hermosísima presencia, y el segundogénito despues de Absalom.
7. Y estaba de inteligencia con Joab, hijo de Sarvia, y con Abiathar *Sumo* Sacerdote, los cuales favorecian su partido.
8. Mas el *otro Sumo* Sacerdote Sadoc, Banaias hijo de Joiada, el Profeta Nathán, y Semei, y Rei, y la principal fuerza del ejército de David, no estaban por Adonías.
9. Adonías pues habiendo hecho degollar carneros y becerros, y todo género de reses gordas [6], junto á la Peña de Zoheleth, que está cerca de la Fuente de Rogel, convidó á todos sus hermanos hijos del rey, y á todos los varones de Judá criados del rey:
10. Mas no convidó al Profeta Nathán, ni á Banaias, ni á los militares mas valientes, ni á Salomon su hermano.
11. Por lo que dijo Nathán á Bethsabée, madre de Salomon: ¿No has oido que Adonías hijo de Haggith se ha hecho rey, sin que David nuestro señor lo sepa?
12. Ahora pues ven y toma mi consejo, y salva tu vida y la de tu hijo Salomon:
13. Anda, vé, y preséntate al rey David, y díle: ¿No es verdad, oh rey y señor mio, que tú me juraste á mí, esclava tuya, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí; y él se sentará en mi trono? pues ¿cómo es que reina Adonías?
14. Y antes que tú acabes de hablar al rey, llegaré yo despues de tí, y apoyaré tus razones.
15. Entró pues Bethsabée al cuarto del rey: el cual era ya muy viejo; y Abisag, Sunamite, le asistia.
16. Bethsabée se inclinó, haciéndole una profunda reverencia. Y el rey le dijo: ¿Qué es lo que quieres?
17. Respondió ella, diciendo: Tú juraste, mi señor, á tu esclava por el Señor Dios tuyo, que Salomon mi hijo reinaria despues de tí, y se sentaria en tu trono.
18. Y hé aquí que á estas horas está ya reinando Adonías, sin saberlo tú, oh rey y señor mio.
19. Ha hecho degollar bueyes, y toda suerte de víctimas *ó reses* cebadas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey, y tambien al *Sumo* Sacerdote Abiathar, y á Joab general del ejército; pero no ha convidado á tu siervo Salomon.
20. Sin embargo, oh rey y señor mio, todo Israél tiene vueltos los ojos hácia tí, esperando que declares quién debe sentarse despues de tí en tu solio, oh rey y señor mio.
21. Pues sucederá que luego que el rey mi señor hubiere ido á descansar con sus padres, yo y Salomon mi hijo seremos *tratados como* criminales [7].
22. Estaba todavía hablando Bethsabée con el rey, cuando hé aquí que llega el Profeta Nathán.
23. Y entraron recado al rey, diciendo: Aquí está el Profeta Nathán. El cual se presentó al rey, y postrándose hasta el suelo, le hizo profunda reverencia,
24. Y le dijo: Oh rey y señor mio: ¿Has dicho tú acaso: Reine despues de mí Adonías, y sea él el que ocupe mi trono?
25. Porque hoy ha salido, y ha hecho degollar bueyes y reses gordas, y muchísimos carneros, y ha convidado á todos los hijos del rey y á los caudillos del ejército, y tambien á Abiathar *Sumo* Sacerdote; los cuales han comido y bebido á su lado, diciendo: Viva el rey Adonías.
26. Mas á mí tu siervo, ni al *Sumo* Sacerdote Sadoc, ni á Banaias hijo de Joiada, como ni á tu siervo Salomon, no nos ha convidado.
27. ¿Es posible que mi señor el rey haya dado realmente tal órden? ¿Y que no me hayas comunicado á mí, siervo tuyo,

[1] Los muchos y grandes afanes en un reinado de cuarenta años lleno de guerras exteriores, de rebeliones domésticas, y de tantas otras aflicciones y enfermedades como él mismo describe en los Salmos, habian abatido y cuervado su cuerpo antes robusto y fuerte, y privádole casi de todo su calor natural.

[2] Esta esposa de David, y vírgen, es mirada como figura de la Iglesia. *S. Hier., Epist. II, ad Nepot.*

[3] Ciudad de la tribu de Issachar.

[4] Reina y esposa de David.

[5] O tambien: *Yo soy el que he de reinar.*

[6] Para obsequiar á los de su partido.

[7] Se me mirará como se mira á una adúltera, y á mi hijo como si fuera un bastardo.

quién debe sentarse en el trono del rey mi señor despues de él?

28. Mas el rey David respondió, y dijo: Llamadme á Bethsabée. Así que hubo ésta entrado y estuvo delante del rey,

29. Juró el rey, y dijo: Vive Dios, que ha librado mi alma de todo peligro,

30. Que así como te juré por el Señor Dios de Israél, diciendo: Tu hijo Salomon reinará despues de mí, y él se sentará sobre mi trono en mi lugar; así lo ejecutaré hoy.

31. Y Bethsabée, inclinando el rostro hasta la tierra, hizo reverencia al rey, y dijo: Viva para siempre David mi señor.

32. Dijo despues el rey David: Llamadme al *Sumo* Sacerdote Sadoc, y al Profeta Nathán, y á Banaias hijo de Joiada. Y así que estuvieron estos en su presencia,

33. Les dijo: Juntad mis criados *ó guardias:* haced montar á mi hijo Salomon en mi mula, y conducidle á Gihon [1],

34. Y allí le ungirán por rey de Israél el *Sumo* Sacerdote Sadoc, y el Profeta Nathán; y tocareis la trompeta, y dircis: Viva el rey Salomon.

35. Volvereis despues acompañándole, y vendrá él á sentarse sobre mi trono, y reinará en mi lugar; y á él entregaré el gobierno de Israél y de Judá.

36. Banaias hijo de Joiada respondió al rey, diciendo: Así sea: así lo confirme el Señor y Dios del rey mi amo.

37. Como el Señor ha protegido al rey mi amo, así guarde á Salomon, y ensalce su trono, aun mas que el trono de mi amo el rey David.

38. Con esto salieron el *Sumo* Sacerdote Sadoc, y el Profeta Nathán, y Banaias hijo de Joiada, con *los guardias de* Cerethéos y Phelethéos, y haciendo montar á Salomon en la mula del rey David, le condujeron á Gihon.

39. El *Sumo* Sacerdote Sadoc tomó del Tabernáculo la vasija del óleo *sagrado,* y ungió á Salomon, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: Viva el rey Salomon.

40. Todo el mundo se fué tras de él; y una tropa de gentes tocaban flautas y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones.

41. Oyéronlas Adonías y sus convidados, cuando ya estaba el banquete acabado. Pero Joab así que oyó el sonido de la trompeta, dijo: ¿Qué es esta algazara y alboroto de la ciudad?

42. Aun estaba hablando, cuando llegó Jonathás hijo de Abiathar el *Sumo* Sacerdote; y díjole Adonías: Entra, que tú eres un hombre valeroso, y portador de buenas nuevas.

43. No por cierto, respondió Jonathás á Adonías: porque David, el rey nuestro señor, ha declarado por rey á Salomon.

44. Y ha enviado con él al *Sumo* Sacerdote Sadoc y al Profeta Nathán, y á Banaias hijo de Joiada, con los Cerethéos y Phelethéos; y le han hecho montar en la mula del rey [2].

45. Y Sadoc *Sumo* Sacerdote y el Profeta Nathán le han ungido por rey en Gihon, y han regresado de allí en medio de aclamaciones de júbilo, que resuenan por toda la ciudad: estas son las voces de alborozo que habeis oido.

46. En suma, Salomon está ya sentado en el trono real;

47. Y los criados del rey han entrado ya á felicitar á David nuestro rey y señor, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomon mas glorioso todavía que tu mismo nombre, y engrandezca su trono aun mas que el tuyo. Y el rey, desde su cama, ha adorado *al Señor,*

48. Y ha dicho: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que me ha concedido el ver hoy con mis ojos al *hijo mio* sentado en mi solio.

49. Con esto quedaron atónitos todos los convidados de Adonías; y levantándose, se fueron cada uno por su lado.

50. Mas Adonías, temiendo á Salomon, marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar.

51. De lo cual avisaron á Salomon, diciendo: Sábete que Adonías, temiendo al rey Salomon, marchóse y fué á refugiarse á un lado del altar, y dice: Júreme hoy el rey Salomon que no hará morir al filo de la espada á su siervo.

52. A lo que respondió Salomon: Si fuere hombre de bien, no caerá en tierra ni uno siquiera de sus cabellos; pero si se portare malamente, morirá.

53. Envió pues Salomon quien le sacase del altar; y presentándose Adonías, hizo al rey Salomon profunda reverencia, y Salomon le dijo: Vete á tu casa.

CAPITULO II

Ultimas instrucciones del rey David á su hijo Salomon. Muerte de Adonías, por haber aspirado al trono. Abiathar es privado del pontificado: Joab muerto dentro del Tabernáculo. Muere Semei por haber desobedecido al rey.

1. Estando ya David cercano al dia de su muerte, dió estas instrucciones á su hijo Salomon, diciendo:

2. Yo voy al lugar á donde van á parar todos los mortales. Ten tú buen ánimo y pecho varonil;

3. Y observa los mandamientos del Señor Dios tuyo, siguiendo sus caminos, guardando sus ceremonias, sus preceptos, sus leyes y sus estatutos, como está escrito en la Ley de Moysés: para que aciertes en todo cuanto hagas, y en cuanto pongas la mira.

4. De esta manera el Señor confirmará la palabra que me dió, diciendo: Si tus hijos procedieron bien, y anduvieren en mi presencia, siguiendo la verdad con todo su corazon y con toda su alma, ocupará siempre alguno de tu linaje el trono de Israél.

5. Tú sabes ya cómo se ha portado conmigo Joab, hijo de Sarvia: y lo que hizo con los dos caudillos del ejército de Israél, Abner hijo de Ner, y Amasa hijo de Jethor; á los cuales asesinó, derramando su sangre en tiempo de paz, como se hace en la guerra, y ensangrentando el talabarte de que estaba ceñido, y el calzado que cubria sus piés.

6. Tú pues obrarás conforme á tu sabiduría; y no aguardarás á que su vejez le conduzca tranquilamente al sepulcro.

7. Al contrario á los hijos de Berzellai, Galaadita, les mostrarás tu reconocimiento, y les harás comer á tu mesa; pues salieron á recibirme *y socorrerme* cuando iba yo huyendo de Absalom tu hermano.

8. Así te queda tambien Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini, *natural* de Bahurim, el cual vomitó contra mí horrendas maldiciones cuando yo me retiraba á los Campamentos. Mas porque salió á recibirme al repasar yo el Jordan, le juré por el Señor, diciendo: No te quitaré la vida.

9. *Pero* tú no permitas que quede impune su delito: sábio eres para conocer cómo le has de tratar; y harás que acabe su vejez con muerte violenta [3].

10. Fué pues David á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David [4].

11. El tiempo que reinó David sobre Israél fué de cuarenta años. En Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

12. Y sucedió Salomon en el trono á su padre David, y quedó su reino firmísimamente establecido.

13. Mas Adonías, hijo de Haggith, fué á encontrar á Bethsabée, madre de Salomon; la cual le dijo: ¿Es de paz tu venida? De paz, respondió él;

14. Y añadió: Tengo que hablar contigo. Habla, respondió ella. Y Adonías:

15. Ya sabes, dijo, que la corona me tocaba á mí, y que todo Israél me habia preferido para que fuese su rey: pero el reino ha sido transferido, y puesto en poder de mi hermano; porque le tenia destinado el Señor para él.

16. Ahora pues una sola cosa te pido, no me hagas el desaire de negármela. Explícate, dijo ella.

[1] Fuente, ó sitio muy concurrido.

[2] Como á sucesor en el trono.

[3] En desagravio de la majestad que ultrajó.—David habia perdonado las injurias hechas á su persona; pero creyó que no podia defraudar á la vindicta pública del castigo de los delitos de Estado; y por eso advirtió á su hijo que cumpliese con su deber.

[4] Que era una parte de la de Jerusalem que conquistó David á los Jebuséos. Veíase su sepulcro en tiempo de los Apóstoles. *Act. II, v.* 29, y en el de San Gerónimo. *Epist. ad Marcell.* Léase el elogio de David en el cap. XLVII del *Eclesiástico.*

17. Adonías entonces dijo: Suplícote que digas al rey Salomon (ya que no puede negarte cosa alguna) que me dé por esposa á la Sunamite Abisag.

18. Bien está, contestó Bethsabée, yo hablaré por tí al rey.

19. Pasó pues Bethsabée á ver al rey Salomon para hablarle á favor de Adonías, y levantóse el rey á recibirla, y la saludó con profunda reverencia: sentóse despues en su trono; y pusieron un trono *ó asiento real* para la madre del rey, la cual se sentó á su derecha;

20. Y le dijo: Una gracia bien pequeña vengo á pedirte; no me hagas el desaire de negármela. Respondióle el rey: Pide, madre mia, que no es razon que yo te disguste [1].

21. Dijo entonces ella: Pues dése Abisag de Sunam por esposa á Adonías tu hermano.

22. Respondió el rey Salomon, y dijo á su madre: ¿Por qué me pides la Sunamita Abisag para Adonías? Pide tambien para él mi reino: pues él es mi hermano mayor, y tiene de su parte al *Sumo* Sacerdote Abiathar, y á Joab hijo de Sarvia.

23. Por lo cual juró el rey Salomon por el Señor, diciendo: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si no es verdad que en daño de su propia vida ha entablado Adonías esta pretension.

24. Ahora pues, vive Dios, que me ha establecido y colocado sobre el solio de mi padre David, y que me ha fundado casa como lo tenia prometido, que hoy ha de morir Adonías.

25. En seguida dió sus órdenes á Banaias, hijo de Joiada, el cual le quitó la vida. Así murió Adonías.

26. Dijo asimismo el rey á Abiathar *Sumo* Sacerdote: Retírate á la posesion que tienes en Anathoth. Tú, á la verdad, mereces la muerte: pero yo no te quito hoy la vida, por cuanto llevaste el Arca del Señor Dios delante de mi padre David, y acompañaste á dicho mi padre en todos los trabajos que padeció.

27. Con esto Salomon desterró á Abiathar, para que no ejerciese mas las funciones de *Sumo* Sacerdote del Señor: con lo cual se cumplió la palabra pronunciada por el Señor en Silo, contra la casa de Helí [2].

28. Llegó esto á oidos de Joab; quien habia seguido el partido de Adonías, y no el de Salomon. Refugióse pues Joab al Tabernáculo del Señor, y asióse de la punta del altar.

29. Diéronle cuenta al rey Salomon de que Joab se habia refugiado al Tabernáculo del Señor, y de que estaba al lado del altar; y envió Salomon á Banaias hijo de Joiada, diciendo: Anda, vé, y mátale.

30. Fué, pues, Banaias al Tabernáculo del Señor, y dijo á Joab: El rey te manda que salgas fuera. No saldré, respondió Joab; sino que moriré aquí. Dió Banaias parte al rey, diciendo: Esto me ha dicho Joab, y esto me ha respondido.

31. Y el rey le contestó: Hazlo como él ha dicho: mátale, y dale sepultura; y con esto me lavarás á mí y á la casa de mi padre de la sangre inocente que derramó Joab [3].

32. Y el Señor hará recaer su sangre sobre su cabeza; puesto que él asesinó á dos varones justos, y mejores que él, atravesando con su espada, sin que mi padre David lo supiese, á Abner hijo de Ner, general del ejército de Israél, y á Amasa hijo de Jether, general del ejército de Judá.

33. Recaiga pues la sangre de estos sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de sus descendientes para siempre. Mas á David y á su descendencia, á su casa y á su trono, dé el Señor paz sempiterna.

34. Subió pues Banaias, hijo de Joiada; y acometiéndole, le quitó la vida, y fué sepultado en *una* casa suya en el desierto.

35. Despues de esto el rey dió á Banaias hijo de Joiada el mando del ejército en lugar del difunto; y nombró *ó confirmó Sumo* Sacerdote á Sadoc, en vez de Abiathar.

36. Envió tambien el rey á llamar á Semei, y le dijo: Hazte una casa en Jerusalem y habita en ella, de donde nunca saldrás para ir á esta ó á la otra parte:

37. Porque ten entendido que en cualquier dia que salieres y pasares el torrente de Cedron perderás la vida; y tu sangre recaerá sobre tu cabeza.

38. Respondió Semei al rey: Está muy bien: como lo manda el rey mi señor, así lo hará tu siervo. Habitó pues Semei largo tiempo en Jerusalem.

39. Mas al cabo de tres años acaeció que unos esclavos de Semei se le huyeron *á la jurisdiccion de* Achis hijo de Maacha, rey de Geth; y fué Semei avisado de que sus esclavos se hallaban en Geth.

40. Con lo que Semei fué y aparejó su jumento, y marchó á verse con Achis en Geth para recobrar sus esclavos, de donde en efecto se los trajo consigo.

41. Dieron luego parte á Salomon de que Semei habia ido de Jerusalem á Geth, y vuelto.

42. Y enviado el rey á llamarle, le dijo: ¿No te juré yo por el Señor, y te previne que en cualquier dia que salieses para ir acá ó acullá, se te quitaria la vida? Y tú me respondiste: Justa es la órden que acabo de oir.

43. ¿Cómo es pues que has traspasado el juramento del Señor, y el precepto que yo te puse?

44. Y añadió el rey á Semei: Tú bien sabes, y tu misma conciencia es testigo de todo el mal que hiciste á mi padre David. El Señor ha hecho caer sobre tu cabeza el castigo de tu maldad.

45. Mas el rey Salomon será bendito, y el trono de David será estable para siempre delante del Señor.

46. En seguida dió el rey sus órdenes á Banaias hijo de Joiada, el cual saliendo á fuera le hirió, y le dejó muerto.

CAPITULO III

Salomon toma por esposa á una hija de Pharaon. Pide al Señor la sabiduría. Sentencia entre dos mujeres sobre un niño.

1. Salomon pues, afianzado que hubo su trono, emparentó con Pharaon, rey de Egypto, desposándose con su hija; la que condujo á la ciudad de David, mientras que acababa de edificar su casa y el templo del Señor [4], y los muros al rededor de Jerusalem.

2. Mientras tanto el pueblo ofrecia sacrificios en los lugares altos; porque no estaba todavía edificado el templo del Señor.

3. Y Salomon amó al Señor, y siguió los preceptos de David su padre: solamente que ofrecia sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos [5].

4. Partió pues para Gabaon, á fin de ofrecer allí sacrificios: por cuanto era este el mas grande entre los lugares excelsos; mil víctimas ofreció Salomon en holocausto sobre aquel altar en Gabaon.

5. Y aparecióse el Señor por la noche en sueños [6] á Salomon, diciendo: Pide lo que quieres que yo te otorgue.

6. Respondió Salomon: Tú usaste de gran misericordia con tu siervo David, mi padre; así como él anduvo en tu presencia con verdad, y justicia, y rectitud de corazon para contigo: tú le conservaste tu gran misericordia, y le diste un hijo que se sentase sobre su trono, segun que hoy se verifica.

7. Ahora pues, Señor Dios, tú me has hecho reinar á mí, siervo tuyo, en lugar de mi padre David; mas yo soy *aun como* un niño chiquito, que no sabe la manera de conducirse.

[1] No te dejaré desairada.
[2] I. *Reg. II, v.* 31.—*III, v.* 11.
[3] Era Joab reo de dos homicidios voluntarios, y traidor y rebelde contra su soberano; y por eso creyó Salomon, que no habiendo otro medio, podia hacerle matar en el mismo asilo del altar.
[4] Créese que la hija de Pharaon abrazó la religion de los Hebreos. *Psalm. XLIV, v.* 11, 12. No obstante, algunos opinan que volvió despues á idolatrar, y fué causa de la caida de Salomon.
[5] Esto es, en ciertos lugares como Bethel, Sichem, Hebron, Galgal, Gabaon, etc., que los Hebreos veneraban por haber estado allí el Arca del Señor. Pero despues de erigido el Tabernáculo, no podian ofrecerse sacrificios fuera de él, aunque el Señor toleraba alguna vez la costumbre antigua. *S. Aug. Quæst. XXXVI, in Jud.*
[6] Esto es, en un éxtasis, ó vision profética.—Véase *Sueño*.

8. Por otra parte se halla tu siervo en medio del pueblo que tú escogiste, pueblo infinito que no puede contarse ni reducirse á número por su muchedumbre.

9. Da pues á tu siervo un corazon dócil para que sepa hacer justicia, y discernir entre lo bueno y lo malo; porque *sino* ¿quién será capaz de gobernar este pueblo, este pueblo tuyo tan numeroso?

10. Agradó esta oracion al Señor; por haber pedido Salomon semejante gracia.

11. Y díjole el Señor: Por cuanto has hecho esa peticion, y no has pedido para tí larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos; sino que has pedido sabiduría para discernir lo justo:

12. Sábete que yo he otorgado tu súplica, y dádote un corazon sábio, y de tanta inteligencia que no le ha habido semejante antes de tí, ni le habrá despues [1].

13. Pero aun esto que no has pedido, te lo daré, es á saber, riquezas y gloria: por manera que no habrá habido en todos los tiempos pasados ningun rey que te iguale:

14. Y si tú siguieres mis caminos, y observares mis preceptos y mis leyes, conforme lo hizo tu padre, te concederé larga vida.

15. Luego que despertó Salomon, conoció la cualidad *ó verdad* de aquel sueño; y llegado á Jerusalem, presentóse ante el Arca del Testamento del Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y dió un gran banquete á todos sus cortesanos.

16. En aquella sazon acudieron al rey dos mujeres públicas [2], y presentándose á su tribunal,

17. Dijo una de ellas: Dígnate escucharme, oh señor mio: Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento en que ella estaba.

18. Tres dias despues de mi parto, parió tambien ella: nos hallábamos las dos juntas, y no habia en la casa nadie sino nosotras dos.

19. Mas el hijo de esta mujer murió una noche; porque estando ella durmiendo le sofocó.

20. Y levantándose en silencio á una hora intempestiva de la noche, cogió á mi niño del lado de esta sierva tuya, que estaba dormida, y se le puso en su seno, y á su hijo muerto le puso en el mio.

21. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar á mi hijo, le hallé muerto; pero mirándole con mayor atencion así que fué dia claro, reconocí no ser el mio, que yo habia parido.

22. A esto respondió la otra mujer: Es falso: tu hijo es el que murió, y el que vive es el mio. La otra por el contrario decia: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto: y de esta manera altercaban en presencia del rey.

23. Dijo entonces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio.

24. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traido:

25. Partid, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra.

26. Mas entonces la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo): Dále, te ruego, oh señor, á ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario decia la otra: Ni sea mio ni tuyo, sino divídase.

27. Entonces el rey pronunció *esta sentencia:* Dad á la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre.

28. Divulgóse por todo Israél la sentencia dada por el rey, y se llenaron todos de *un respetuoso* temor hácia él, viendo que le asistia la sabiduría de Dios para administrar justicia.

[1] *Sap. VII, v.* 17.—*Eccli. XLVII, v.* 14.

[2] Véase *Jos. II, v.* 1.—*VI, v.* 22.

CAPITULO IV

De los principales oficiales y gobernadores que tenia Salomon; idea de la majestad y gloria de este rey.

1. Reinaba pues Salomon sobre todo Israél:

2. Y estos eran sus principales ministros: Azarías, hijo del *Sumo* Sacerdote Sadoc:

3. Elihoreph y Ahias, hijos de Sisa, secretarios: Josaphat, hijo de Ahilud, canciller:

4. Banaias, hijo de Joiada, general de los ejércitos: Sadoc y Abiathar, *Sumos* Sacerdotes:

5. Azarías, hijo de Nathán, superintendente de los que asistian al rey [3]: Zabud, hijo de Nathán, sacerdote, privado *ó confidente* del rey:

6. Y Ahisar, mayordomo mayor: y Adoniram, hijo de Ada, superintendente de las rentas.

7. Tenia tambien Salomon doce intendentes repartidos en todo Israél, los cuales proveian de víveres al rey y á su palacio. Cada uno de estos suministraba durante un mes al año todo lo necesario.

8. Y hé aquí sus nombres: Benhur, *intendente* en *toda* la montaña de Ephraim:

9. Bendecar, en Maccés, y en Salebim, y en Bethsames, y en Elon, y en Bethanan:

10. Benhesed, en Aruboth; y á éste le pertenecia *tambien* Socho, y todo el territorio de Epher:

11. Benabinadab, que tenia toda la provincia de Nephthdor: estuvo éste casado con Tapheth, hija de Salomon:

12. Bana, hijo de Ahilud, tenia la intendencia de Thanac y de Mageddo, y de todo el país de Bethsan, que está cerca de Sarthana, debajo de Jezraél, desde Bethsan hasta Abelmehula enfrente de Jecmaam:

13. Bengaber en Ramoth de Galaad, tenia las villas de Avoth-Jair hijo de Manassés en Galaad, y gobernaba todo el país de Argob, que está en Basan, á sesenta poblaciones grandes y muradas, cuyas puertas se cerraban con barras de bronce.

14. Ahinadab, hijo de Addo, presidia en Manaim:

15. Achimaas en Nephthalí, quien estuvo asimismo casado con Basemath, hija de Salomon:

16. Baana, hijo de Husi, en Aser, y en Baloth:

17. Josaphat, hijo de Pharué, en Issachar:

18. Semei, hijo de Ela, en Benjamin.

19. Gaber hijo de Huri en la tierra de Galaad, en la tierra *que fué* de Schon rey de los Amorrhéos, y de Og rey de Basan; y cuidaba de todo lo de aquel país.

20. Judá é Israél formaban un pueblo innumerable como las arenas del mar; y comian y bebian con alegría.

21. Extendíase el dominio de Salomon sobre todos los reinos del país de los Philisthéos, desde el rio *Euphrates* hasta las fronteras de Egypto [4]: los cuales le traian presentes, y le estuvieron sujetos todo el tiempo que vivió.

22. Las provisiones para la mesa de Salomon *ó gasto de su palacio*, eran cada dia treinta coros [5] de flor de harina, y sesenta de harina *comun:*

23. Diez bueyes cebados y veinte de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzos, y búfalos, y aves cebadas, *ó volatería;*

24. Porque era el señor de todo el país de la otra parte del rio, desde Thaphsa hasta Gaza, y de todos los reyes de aquellas regiones; y estaba en paz con todos los confinantes de las fronteras.

25. Así es que Judá é Israél vivian sin zozobra ninguna, cada cual á la sombra de su parra, ó de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, todo el tiempo que reinó Salomon.

26. Demás de esto tenia Salomon en sus caballerizas [6]

[3] Sumiller ó camarero mayor. Es muy difícil interpretar bien estos empleos.

[4] Así el texto hebreo; y así leia San Agustin, *Quæst. XXI, in Jos.*—II. *Paral. IX, v.* 26.

[5] Véase *Coro.*

[6] Estas eran cuatro mil, de á diez caballos cada una, II. *Paral. IX, v.* 25. La mayor parte de los Expositores reprueban esto á Salomon.—Véase *Deuter. XVII, v.* 16.

cuarenta mil caballos para carros *de guerra*, y doce mil de montar;

27. A los cuales mantenian los sobredichos *doce* proveedores del rey: los mismos que con gran esmero proveian á su debido tiempo la mesa del rey Salomon de todo lo necesario.

28. Y asimismo conducian al lugar donde se hallaba el rey, cebada y paja para los caballos y bestias de carga, segun la órden que se les tenia dada.

29. Dió además Dios á Salomon una sabiduría y prudencia incomparable, y una magnanimidad inmensa, como la arena que está en las playas del mar.

30. Aventajaba la sabiduría de Salomon á la sabiduría de todos los orientales y de los Egypcios.

31. Era mas sabio que todos los hombres: mas sabio que Ethan [1] el Ezrahita, y que Eman, y Chalcol, y Dorda hijos de Mahol; y era muy celebrado en todas las naciones comarcanas.

32. Pronunció tambien tres mil parábolas [2]; y sus cánticos fueron mil y cinco.

33. Trató asimismo de todas las plantas, desde el cedro que se cria en el Líbano hasta el hysopo que brota de las paredes; y discurrió acerca de todos los animales y de las aves, de los reptiles, y de los peces.

34. Por lo que venian de todos los países á escuchar la sabiduría de Salomon, y enviados de todos los reyes de la tierra, entre los cuales se habia esparcido la fama de su sabiduría.

CAPITULO V

Preparativos para la fábrica del templo. Hiram se ofrece á suministrarle los materiales.

1. Además de eso Hiram, rey de Tyro, envió sus embajadores á Salomon [3], habiendo sabido que le habian ungido rey en lugar de su padre; porque Hiram habia sido siempre amigo de David.

2. Salomon despachó tambien una embajada á Hiram, diciéndole:

3. Bien sabes el deseo que tuvo mi padre David, y que no pudo edificar el templo al Nombre del Señor su Dios, á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor se los puso bajo las plantas de sus piés.

4. Mas ahora el Señor mi Dios me ha dado reposo por todas partes, y no tengo enemigos ni obstáculo alguno:

5. Por lo cual pienso edificar un templo al Nombre del Señor Dios mio, como lo dejó el Señor ordenado á mi padre David, diciendo: Tu hijo á quien pondré en tu lugar sobre tu solio, ese ha de edificar el templo al Nombre mio.

6. Da pues órden á tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se juntarán con las tuyas, y por el salario de estas te daré todo lo que pidieres; porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los Sidonios.

7. Así que oyó Hiram la embajada de Salomon, alegróse sobremanera, y exclamó: Bendito sea hoy el Señor Dios [4] que dió á David un hijo sapientísimo para gobernar un pueblo tan numeroso.

8. Inmediatamente Hiram envió á decir á Salomon: He oido todo lo que me pides: cumpliré todos tus deseos en órden á las maderas de cedro y de abeto.

9. Mis siervos las trasportarán desde el Líbano al mar, y haré acomodarlas en almadías *ó balsas*, dirigiéndolas al lugar que me señalares, y las haré arrimar allí, y tú las mandarás recoger. Entre tanto me suministrarás lo que necesite para el mantenimiento de mi casa [5].

10. Daba pues Hiram á Salomon maderas de cedro y de abeto, cuantas éste queria;

11. Y Salomon por su parte daba á Hiram para sustento de su palacio [6] veinte mil coros de trigo, y veinte *mil* de aceite purísimo. Todo esto daba anualmente Salomon á Hiram.

12. Dió tambien el Señor á Salomon la sabiduría, como se lo habia prometido. Y tenian paz entre sí Hiram y Salomon, é hicieron alianza recíproca.

13. Tras esto escogió el rey Salomon obreros de todo Israél, y fueron los pedidos treinta mil hombres:

14. Los cuales enviaba al Líbano por su turno, diez mil cada mes; de modo que estaban dos meses en sus casas. Adonirám era el que cuidaba del cumplimiento de esta disposicion.

15. Tuvo tambien Salomon setenta mil hombres para la conduccion de los materiales, y ochenta mil canteros en el monte:

16. Sin contar los sobrestantes de cada una de las obras, en número de tres mil y trescientos, los cuales dirigian la gente y los obreros.

17. Mandó tambien el rey que sacasen piedras grandes, piedras de gran precio para los fundamentos del templo, y las cuadrasen:

18. Lo cual ejecutaron los canteros de Salomon con los de Hiram: particularmente los Giblios, que fueron los que pulieron las maderas y las piedras para la fábrica del templo.

CAPITULO VI

Descríbese la fábrica del templo.

1. Comenzóse á edificar la Casa del Señor en el año cuatrocientos y ochenta despues de la salida de los hijos de Israél de la tierra de Egypto, el año cuarto del reinado de Salomon sobre Israél, en el mes de Zio, esto es, el mes segundo.

2. Y la Casa que el rey Salomon edificaba al Señor [7] tenia sesenta codos de largo, veinte de ancho, y treinta de alto.

3. Delante del templo habia un pórtico de veinte codos de largo, segun la medida de lo ancho del templo: y tenia diez codos de ancho delante de la fachada del templo.

4. En el templo [8] hizo ventanas trasversales *ó claraboyas;*

5. Y junto al muro que cercaba el templo fabricó estancias entre las paredes del edificio, alrededor del templo y del oráculo *ó Sancta Sanctorum;* é hizo lados *ó parapetos* en todo el contorno.

6. El piso bajo *ó suelo* tenia cinco codos de ancho, el de en medio seis codos, el tercero siete; y en todo el edificio por defuera asentó las vigas de tal modo que no estuviesen metidas en las paredes del templo.

7. La fábrica de la Casa *del Señor* se hizo de piedras labradas *de antemano* [9]; sin que, durante la obra de la Casa del Señor, se oyese en ella ruido de martillo, ni de hacha *ó azuela*, ni de ninguna otra herramienta.

8. La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho del edificio, y por un caracol se subia á la estancia de en medio, y de esta al tercer alto.

9. Así edificó la Casa y la perfeccionó, y cubrióla con artesonados de cedro.

10. Y edificó habitaciones con tablas alrededor de todo el edificio, de cinco codos de altura, y cubrió la Casa con maderas de cedro.

[1] Este nombre se lee *Psalm. LXXXVIII.*—1. *Paral. XV*, *v.* 19.
[2] Una parte de ellas se halla en el libro de los *Proverbios*, desde el capítulo X al fin de ellos.
[3] Esto sucedió luego que Salomon fué ungido rey; pero se habla ahora de ello, por razon de la fábrica del templo, de que se va á tratar.
[4] En muchos pueblos gentiles se respetaba el Dios de los Hebreos como un Dios particular de dicho pueblo. I. *Reg. IV.*—*Dan. VI*, *v.* 16.—II. *Mach. III.*—III. *Reg. XX*, *v.* 23.

[5] Esto es, de los que trabajen para tí en mi casa.
[6] Esto es, de la gente que mantenia el rey, ó de dichos operarios.
[7] Esto es, la parte llamada *Santo*, y la otra interior llamada *Sancta Sanctorum*.
[8] Esto es, en la parte llamada *Santo;* pues el *Sancta Sanctorum* no recibia mas luz que la que entraba por la puerta.
[9] En las mismas canteras.

11. Despues de lo cual habló el Señor á Salomon, diciendo:

12. En esta Casa que has edificado (si tú siguieres mis preceptos, y practicares mis determinaciones, y guardares todos mis mandamientos, sin desviarte de ellos), verificaré en tu persona la promesa que hice á David tu padre;

13. Y habitaré en medio de los hijos de Israél, y no desampararé nunca al pueblo mio de Israél.

14. Edificó pues Salomon el templo, y concluyóle.

15. Las paredes del edificio las revistió por dentro de tablas de cedro desde el suelo hasta el remate de las paredes, y hasta el techo; cubriéndolo todo por dentro con madera de cedro: cubrió asimismo el pavimento del templo con tablas de abeto.

16. En la parte posterior del templo formó de tablas de cedro un edificio *ó division* de veinte codos desde el pavimento hasta lo mas alto; y le destinó para lugar interior del oráculo ó Sancta Sanctorum.

17. El templo desde la puerta del oráculo *hasta abajo* tenia cuarenta codos.

18. Y todo el edificio por adentro estaba revestido de cedro, con sus ensambladuras y junturas hechas con mucho primor, y artificiosamente esculpidas: todo estaba cubierto de tablas de cedro, de tal forma que no se podia ver ni una sola piedra de la pared.

19. El oráculo le habia edificado en el fondo del templo, en la parte mas interior, para colocar allí el Arca del Testamento del Señor.

20. Tenia este oráculo *ó Sancta Sanctorum*, veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y veinte codos de alto; y le cubrió y revistió de oro purísimo. Cubrió tambien *de oro* el altar *ó mesa* de cedro [1].

21. Aun la parte del templo que estaba delante del oráculo la cubrió con oro acendrado, clavando las planchas de oro con clavos de lo mismo.

22. No habia parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro; y de oro cubrió tambien todo el altar *de los perfumes, que está* delante *de la puerta* del oráculo.

23. Dentro del oráculo puso dos querubines hechos de madera de olivo, de diez codos de alto [2].

24. Cinco codos tenia cada una de las dos alas del querubin; y así habia diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

25. Igualmente el segundo querubin era de diez codos con la misma dimension; pues los dos querubines eran de una misma hechura.

26. Esto es, el un querubin tenia de altura diez codos, y otros tantos el otro.

27. Estos querubines los colocó en medio del templo interior, *ú oráculo*, y tenian extendidas sus alas, y el ala de un querubin tocaba á la pared, y el ala del segundo tocaba á la otra pared; y las otras dos alas se tocaban entre sí en el punto de en medio del templo *ú oráculo*.

28. Cubrió tambien de oro los querubines.

29. É hizo adornar todas las paredes del templo alrededor con varias molduras y relieves, figurando en ellas querubines y palmas, y diversas figuras, que parecian saltar y salirse de la pared.

30. El mismo pavimento del templo, tanto en la parte interior, *ú oráculo*, como en la exterior, le cubrió de oro.

31. Y á la entrada del oráculo hizo dos puertecitas de madera de olivo, y sus postes *ó columnas* eran de cinco caras.

32. En estas dos puertas de madera de olivo entalló figuras de querubines, y de palmas, y bajos relieves de mucho realce, y los cubrió de oro; cubriendo tambien de oro, tanto los querubines como las palmas, y todas las demás molduras.

33. É hizo á la entrada del templo postes de madera de olivo cuadrangulares,

[1] Sobre el cual habia de colocarse el Arca.

[2] Estos dos querubines, con la longitud de sus alas extendidas, ocupaban todo lo ancho del *Sancta Sanctorum*, y la mitad de su altura, sirviendo como de sombra ó dosel al Arca.

[3] Y seis meses.—Véase *Número*.

34. Y dos puertas de madera de abeto, una á un lado, y otra á otro; y ambas puertas eran de dos hojas, que se abrian sin desunirse.

35. En ellas esculpió querubines y palmas, y varias molduras de mucho relieve, cubriendo *ó adornando* cada cosa con láminas de oro, trabajado todo á escuadra y regla.

36. Y edificó el atrio interior con tres órdenes de piedras labradas, y un órden de maderas de cedro.

37. Echáronse los cimientos de la Casa del Señor el año cuarto en el mes de Zio;

38. Y al año undécimo en el mes de Bul, esto es, el mes octavo, se concluyó la Casa del Señor en todas sus partes, y con todos sus utensilios. Y edificóla Salomon en siete años [3].

CAPITULO VII

Salomon edifica su palacio. Forma dos columnas de bronce para el templo, y el mar de bronce.

1. Fabricó despues Salomon, y acabó enteramente en trece años, su propia casa.

2. Construyó asimismo la casa *ó palacio* del bosque del Líbano [4] que tenia cien codos de largo y cincuenta de ancho, y treinta de alto: y habia cuatro galerías entre columnas de cedro: pues de los maderos de cedro habia formado columnas:

3. Y revistio de tablas de cedro toda la bóveda, la cual estribaba sobre cuarenta y cinco columnas *ó pilares*. Cada hilera tenia quince columnas.

4. Asentadas una enfrente de otra

5. Y paralelas, con igual espacio entre columna y columna: y sobre las columnas habia travesaños cuadrangulares, todos iguales.

6. Hizo tambien un pórtico de columnas, que tenia cincuenta codos de largo y treinta de ancho. Además un segundo pórtico delante del pórtico grande, con columnas y arquitraves sobre las columnas.

7. De la misma forma hizo el pórtico del trono, donde estaba el tribunal *del rey*, y cubrióle de madera de cedro desde el pavimento hasta la techumbre.

8. Y el estrado *ó solio*, donde se sentaba para hacer justicia, estaba en medio de este pórtico, y era de igual labor. Fabricó asimismo Salomon para la hija de Pharaon (que habia tomado por esposa) una casa *ó habitacion* de la misma arquitectura, que la casa del pórtico.

9. Todos estos edificios desde los cimientos hasta lo mas alto de las paredes, y por afuera hasta el atrio principal, eran de piedras de gran valor, aserradas por todas partes con la misma regla y medida.

10. Los cimientos eran tambien de piedras de mucho precio, piedras grandes de diez ó de ocho codos:

11. Y de allí arriba piedras igualmente apreciables, cortadas á una misma medida, y revestidas tambien de cedro.

12. El atrio grande tenia á la redonda tres órdenes de piedras de sillería, y uno *de vigas* de cedro labrado: y lo mismo tenia el atrio interior del templo del Señor, y su pórtico.

13. Demás de esto el rey Salomon hizo venir de Tyro á Hiram,

14. Hijo de una mujer viuda de la tribu de Nephthalí, y de padre Tyrio; artífice dotado de gran saber, inteligencia, y maestría para ejecutar todo género de obras de bronce. El cual habiéndose presentado al rey Salomon, le hizo todas sus obras.

15. Primeramente fundió dos columnas de bronce [5], cada una de diez y ocho codos de alto: daba vuelta á cada columna un cordon, *ó moldura*, de doce codos [6].

16. Fundió asimismo dos chapiteles de bronce, para ponerlos sobre los remates de las columnas: el un chapitel tenia cinco codos de alto, y otros tantos el otro:

17. Y estaban rodeados como de una red, de cadenas en-

[4] Así llamada, ó por las columnas de cedro traidas del Líbano, ó por tener cerca una frondosa arboleda, semejante á la del Líbano, como se deduce del chaldéo.

[5] Para la puerta del atrio del templo.

[6] Que era la circunferencia de cada columna.

trelazadas entre sí con maravilloso artificio. Los dos chapiteles de las columnas eran de fundicion; en cada uno de los cuales habia siete hileras de mallas *ó trenzas*.

18. Y para complemento de las columnas hizo dos órdenes de mallas *ó redes*, que circuian y cubrian los chapiteles asentados sobre *pezones de* granadas: lo mismo hizo con el segundo chapitel que con el primero.

19. Los chapiteles puestos sobre los remates de las columnas en el pórtico, estaban labrados en forma de azucena, y eran de cuatro codos.

20. Y además sobresalian otros dos chapiteles encima de las columnas entre las mallas, proporcionados á la medida de cada columna; y así en el segundo chapitel, *como en el primero*, se veian doscientas granadas colocadas alrededor con simetría.

21. Y asentó las dos columnas en el pórtico del templo; y alzado que hubo la de la derecha, llamóla Jachin [1]: levantada igualmente la segunda, le puso por nombre Booz.

22. Sobre las cabezas de las columnas puso remates, que tenian la figura de azucena; y con esto quedó concluida la obra de las columnas.

23. Hizo tambien de fundicion una gran concha [2], toda redonda, de diez codos *de diámetro*, de un borde al otro: tenia cinco codos de profundidad, y un cordon *ó moldura* de *unos* treinta codos ceñia toda su circunferencia.

24. Mas abajo del borde corria una obra de talla por *cada* diez codos, la cual rodeaba la concha: los dos órdenes de estas molduras acanaladas eran *tambien* de fundicion.

25. El mar, *ó concha*, estaba sobre doce bueyes [3]; de los cuales tres miraban al Septentrion, tres al Occidente, tres al Mediodía, y tres al Oriente, y la concha se apoyaba sobre ellos, quedando las partes posteriores *del cuerpo* de los bueyes enteramente ocultas hácia la parte de adentro.

26. Tenia este baño un palmo de grueso: su borde era semejante al borde de una copa, y á la hoja de una azucena abierta: cabian en él dos mil batos [4].

27. Fundió tambien diez basas de bronce [5]: cada una tenia cuatro codos de largo, cuatro de ancho y tres de alto.

28. Todas las labores de las basas eran obra entretallada con molduras entre las junturas;

29. Y entre guirnaldas y festones *se veian* leones y bueyes, y querubines, y asimismo sobre las junturas: debajo de los leones y bueyes colgaban unas como coyundas de bronce.

30. Cada basa se sostenia sobre cuatro ruedas con ejes de bronce, y á las cuatro esquinas debajo del baño habia como cuatro espaldillas *ó zocalillos* de fundicion, uno enfrente de otro.

31. En el remate de la basa habia por adentro una concavidad donde encajaba la pila del baño; y lo que se descubria por fuera en espacio de un codo, era perfectamente redondo, y la boca entera tenia codo y medio: en las esquinas sostenidas de los zócalos habia varias esculturas; y los intermedios de los zócalos eran cuadrados, no redondos.

32. Las cuatro ruedas puestas en los cuatro ángulos de la basa, estaban [6] debajo de la basa, correspondiéndose una á otra: cada rueda tenia codo y medio de alto.

33. Las ruedas eran como las que suelen hacerse para un carro; con sus ejes y rayos, y llantas, y cubos, todo de fundicion;

34. Porque aun aquellos cuatro hombrillos *ó zocalillos* á las cuatro esquinas de cada basa estaban fundidos con la misma basa en un molde, y unidos con ella.

35. En lo alto de la basa habia un cerco redondo [7] de medio codo, hecho de tal manera que pudiese asentar encima la concha; y tenia sus molduras y varias labores de relieve, todo de una pieza;

36. Y en los costados que tambien eran de bronce, y en las esquinas esculpió querubines, y leones, y palmas, con tal arte, que no parecian esculpidos, sino sobrepuestos alrededor, y *tan al vivo* como un hombre que está en pié [8].

37. A este tenor fabricó las diez basas, fundidas de un mismo modo, y de una misma medida y entalladura.

38. Fundió tambien diez conchas *ó baños* de bronce: en cada concha cabian cuarenta batos, y era de cuatro codos, y asentó una concha sobre cada una de las diez basas.

39. Y colocó diez basas, cinco á la mano derecha del templo, y cinco á la izquierda; y la gran concha *ó mar* á la derecha del templo entre Oriente y Mediodía.

40. Hizo tambien Hiram calderos y cuencos y calderillas, y concluyó todo cuanto le ordenó hacer el rey Salomon para el templo del Señor;

41. Es á saber, las dos columnas, y los dos cordones de los chapiteles de las columnas, y las dos mallas que cubrian los dos cordones que estaban sobre las cabezas de las columnas;

42. Cuatrocientas granadas en las dos mallas: dos órdenes de granadas en cada malla, que cubria los cordones de los chapiteles, asentados sobre las cabezas de las columnas:

43. Las diez basas y las diez conchas sobre las basas;

44. El mar y los doce bueyes de debajo del mar,

45. Y los calderos, cuencos y calderillos. Todos los vasos que hizo Hiram al rey Salomon para el servicio de la Casa del Señor eran de bronce fino.

46. Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordan en una tierra gredosa, entre Sochoth y Sarthan.

47. Y puso Salomon todos estos vasos *en el templo;* y por su excesivo número no se tuvo cuenta con el peso del metal.

48. Mandó hacer tambien Salomon todo aquello que debia servir para la Casa del Señor: el altar de oro, y la mesa de oro, sobre la cual se habian de poner los panes de la proposicion;

49. Y los candeleros de oro, cinco á la derecha y cinco á la izquierda delante del oráculo, *todos* de oro acendrado, con unas como flores de lis, y encima *de los candeleros* las lámparas *ó mecheros*, y despabiladeras de lo mismo,

50. Y tenajuelas, y arrojaques, y tazas, y morterillos é incensarios de finísimo oro. Los quicios de las puertas de la Casa interior del Santo de los Santos y de las puertas del templo eran asimismo de oro.

51. Así completó Salomon toda la obra que tenia trazada para la Casa del Señor, y metió en ella el oro, la plata y todos los vasos que su padre David habia consagrado *á Dios*, y lo mandó guardar todo en los tesoros de la Casa del Señor.

CAPITULO VIII

Dedicacion solemnísima del templo, al cual se traslada el Arca: oracion de Salomon: número de víctimas inmoladas.

1. Entonces se congregaron en Jerusalem todos los ancianos de Israél con los príncipes de las tribus y las cabezas de las familias de los hijos de Israél, al *llamamiento del* rey Salomon para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sion.

2. Juntóse pues todo Israél ante el rey Salomon en el dia solemne del mes de Ethanim, que es el mes séptimo.

3. Y acudieron todos los ancianos de Israél: y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor,

4. Y el Tabernáculo de la Alianza *en que estaba*, y todos los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo; y llevábanlos los sacerdotes y Levitas.

5. Mas el rey Salomon y toda la multitud de Israél reunida

[1] Esto es, *firmeza*. יבין significa: *Dios afianzará*. Y בעז *En él está la fortaleza*.

[2] Llamada MAR por su gran cantidad de agua.

[3] Algunos Expositores opinan que el agua salia de la boca de estos bueyes por medio de las canillas puestas en ella.

[4] Cabian cómodamente, ó llenándole del modo regular, unas tres mil setecientas cincuenta arrobas de agua; pero cabia mucha mayor cantidad llenado enteramente. I. *Paral. IV*, *v.* 5.—Véase *Bato*.

[5] Para otras tantas conchas menores. Estas conchas parece que eran para el uso del templo, y se movian sobre ruedas de bronce. II. *Paral. IV*, *v.* 6. La grande era inmovible, y con su agua se lavaban los sacerdotes. Las pequeñas servian para lavar la carne de las víctimas antes de ponerla sobre el altar, etc.

[6] Unidas por medio de dos ejes.

[7] Como el pezon de ella.

[8] Alude á la figura de los querubines, la cual se parecia á la de un hombre que está en pié.

á él, iban delante del Arca, é inmolaban ovejas y bueyes sin tasa ni número.

6. Por fin los sacerdotes colocaron el Arca del Señor en el lugar destinado del oráculo del templo, en el Sancta Sanctorum, debajo de las alas de los querubines.

7. Pues estos querubines tenian extendidas sus alas sobre el sitio del Arca, y cubrian por arriba el Arca y sus varas;

8. Y las varas que *antes* [1] salian algun tanto á fuera, dejándose ver sus cabos fuera del Santuario delante del oráculo, ya no se descubrian mas por fuera; y de esta manera han quedado allí hasta el dia de hoy.

9. Dentro del Arca no habia otra cosa sino las dos tablas de piedra [2] que habia puesto en ella Moysés en Horeb, cuando el Señor hizo la alianza con los hijos de Israél, luego que salieron de la tierra de Egypto.

10. Y sucedió que al salir los sacerdotes del Santuario, una niebla llenó la casa del Señor;

11. De manera que los sacerdotes no podian estar allí para ejercer su ministerio por causa de la niebla; porque la gloria del Señor tenia ocupada de lleno la Casa del Señor.

12. Entonces dijo Salomon: El Señor tiene dicho que habia de morar en una niebla.

13. No he descansado, *oh Dios*, hasta ver concluida una casa para tu habitacion, para trono tuyo firmísimo para siempre.

14. Y volviéndose el rey hácia toda la congregacion de Israél [3], le deseó y pidió para ella toda suerte de felicidades: pues todo Israél se hallaba allí reunido.

15. Y añadió Salomon: Bendito sea el Señor Dios de Israél, el cual por su propia boca predijo á David mi padre lo que con su poder ha ejecutado, diciendo:

16. Desde el dia que saqué de Egypto á mi pueblo de Israél, yo no me escogí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israél, para edificar en ella casa donde se invocase mi Nombre: escogí sí á David para que fuese el jefe de mi pueblo de Israél.

17. Quiso pues David mi padre edificar una casa al Nombre del Señor Dios de Israél.

18. Pero el Señor dijo á mi padre David: Bien has hecho en haber ideado en tu corazon el fabricar casa á mi Nombre, formando en tu mente tal designio.

19. Con todo, no me edificarás tú la casa, sino un hijo tuyo, que descenderá de tí, ese ha de edificar la casa á mi Nombre.

20. El Señor puso en ejecucion la palabra que pronunció; y yo ocupé el lugar de mi padre, y me senté sobre el trono de Israél, como el Señor lo habia dicho, y he edificado la casa al Nombre del Señor Dios de Israél;

21. Y en ella he escogido lugar para el Arca, dentro de la cual está *la Ley, que es* la alianza del Señor, hecha con nuestros padres cuando salieron de la tierra de Egypto.

22. Púsose despues Salomon *de rodillas* [4] ante el Altar del Señor, á vista de la asamblea de Israél, y levantando las manos hácia el cielo,

23. Dijo: Oh Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí ni arriba en el cielo, ni acá abajo en la tierra: tú guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, que andan en tu presencia con todo su corazon:

24. Tú has cumplido á tu siervo David mi padre la palabra que le diste: pronunciólo tu boca, y la ejecutaron tus manos, como lo acredita este dia.

25. Ahora pues, Señor Dios de Israél, confirma á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará jamás de tu linaje quien se siente ante mí sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos invigilen sobre sus pasos, y anden delante de mí como tú has andado en mi presencia.

26. Sí, oh Señor Dios de Israél, confírmense *hoy* tus promesas hechas á tu siervo David mi padre.

27. Mas en efecto, ¿es creible que verdaderamente Dios ha de habitar sobre la tierra? Porque si los cielos, *oh Señor*, si ni los altísimos cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto menos esta casa que yo he fabricado?

28. Como quiera, oh Señor Dios mio, atiende á la oracion de tu siervo, y á sus súplicas: escucha los himnos y las plegarias que tu siervo pronuncia hoy en tu presencia:

29. Estén tus ojos abiertos de dia y de noche sobre esta casa, sobre la casa de la cual dijiste: Mi Nombre será en ella invocado; de modo que oigas la oracion que tu siervo te hace en este sitio,

30. Y escuches las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo, sobre cuanto te pidan en este lugar. Sí, tú los oirás, *oh Señor*, desde el lugar de tu mansion en el cielo, y en oyéndolos te mostrarás con ellos propicio.

31. Si un hombre pecare contra su prójimo, y tuviere que hacer algun juramento con que quede obligado, y viniere á tu casa *ó templo*, ante tu altar para prestar *ó confirmar* el juramento,

32. Tú estarás escuchándole desde el cielo: y harás justicia á tus siervos, condenando al impío, y haciendo caer sobre su cabeza *el castigo* de su mal proceder; y absolviendo al justo, y recompensándole segun su justicia.

33. Si tu pueblo de Israél huyere á la presencia de sus enemigos (porque vendrá dia en que pecará contra tí) y haciendo penitencia, y dando gloria á tu Nombre, vinieren *sus hijos* á orar y á implorar tu misericordia en esta *tu* casa,

34. Óyelos tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo de Israél, y restitúyelos á la tierra que diste á sus padres.

35. Si el cielo se cerrare, y no lloviere por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia, dando gloria á tu *Santo* Nombre, y en su aflicion se convirtieren de sus culpas,

36. Atiéndelos, *Señor*, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos, y de Israél pueblo tuyo; y enséñales el buen camino por donde deben andar, y envia lluvias *á esta* tu tierra, cuya posesion diste á tu pueblo.

37. Si viniere hambre al país, ó peste, ó infeccion de aire, ó tizon, ó langosta, ó añublo; si los enemigos le devastaren sitiando sus ciudades; en toda plaga, en toda suerte de calamidad *que viniere;*

38. Siempre que cualquier particular de tu pueblo de Israél recurriere á tí con votos y plegarias, y reconociendo la llaga *que ha hecho el pecado* en su corazon, levantare á tí sus manos en esta casa,

39. Tú le escucharás *benigno* desde el cielo, desde aquel lugar de tu morada, y te le mostrarás propicio; y darás á cada uno segun sus obras, conforme vieres su corazon (porque solo tú conoces el corazon de todos los hijos de los hombres);

40. A fin de que te teman mientras viven sobre la tierra que diste á nuestros padres.

41. Asimismo cuando el extranjero, que no pertenece á tu pueblo de Israél, viniere de lejas tierras por amor de tu Nombre [5] (puesto que se esparcirá por todas partes la fama de tu grande Nombre, y de tu poderosa mano,

42. Y de tu fuerte brazo) cuando viniere, digo, y orare en este lugar,

43. Tú le oirás desde el cielo, desde aquel firmamento en que tienes tu habitacion, y otorgarás todo cuanto te suplicare el extranjero; para que así todos los pueblos del mundo aprendan á temer tu Nombre, como tu pueblo de Israél, y sepan por experiencia que tu Nombre es invocado en esta casa, que yo he edificado.

44. Si tu pueblo saliere á campaña contra sus enemigos, do quiera que tú le enviares, hará oracion á tí mirando hácia la ciudad *de Jerusalem* [6] que tú elegiste, y hácia la casa que yo he fabricado á tu Nombre,

45. Y tú oirás desde el cielo sus oraciones y súplicas, y les harás justicia:

[1] En el antiguo Tabernáculo.

[2] Véase *Arca*.

[3] En medio del atrio habia una especie de tribuna ó trono para el rey. II. *Paral. VI, v.* 13.

[4] Verso 54. Mostrando con esta postura no usada su fervorosa humildad.

[5] Véase *Nombre*.

[6] Véase *Dan. VI, v.* 10.

46. Que si pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque) y airado los abandonares en poder de sus enemigos, y fueren llevados cautivos á tierra enemiga, lejos ó cerca de aquí,

47. Y ellos en el lugar de su cautiverio se arrepintieren de corazon, y convertidos te pidieren perdon en medio de su esclavitud, diciendo: Hemos pecado, hemos procedido inícuamente, hemos hecho acciones impías;

48. Y se volvieren á tí de todo su corazon, y con toda su alma, en la tierra enemiga á donde fueren conducidos cautivos, é hicieren oracion á tí, mirando hácia su tierra, que diste á sus padres, y hácia la ciudad que tú elegiste, y hácia el templo que he edificado á tu Nombre:

49. Tú, *Señor*, oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada en que tienes puesto tu solio, sus oraciones y sus plegarias, y saldrás á su defensa;

50. Y propicio á tu pueblo que pecó contra tí, perdonarás todas las iniquidades con que contra tí hubieren prevaricado, é infundirás misericordia en aquellos que los tuvieren cautivos, para que los traten con compasion.

51. Porque ellos son el pueblo tuyo y la heredad tuya, y los sacaste de la tierra de Egypto de en medio del horno *ó crisol* del hierro.

52. Estén *pues* atentos tus ojos á las súplicas de tu siervo, y de Israél tu pueblo, y óyclos en cualquiera ocasion que te invocaren;

53. Ya que tú, oh Señor Dios, los escogiste de todos los pueblos de la tierra para posesion tuya, como lo declaraste por boca de tu siervo Moysés, cuando sacaste de Egypto á nuestros padres.

54. Luego que Salomon hubo acabado de proferir toda esta oracion y plegaria al Señor, levantóse de ante el Altar del Señor: porque habia hincado ambas rodillas en tierra, teniendo levantadas las manos hácia el cielo.

55. Y puesto en pié, bendijo á toda la congregacion de Israél, diciendo en alta voz:

56. Bendito sea el Señor que ha dado reposo á su pueblo de Israél, conforme á todas las promesas que hizo: no ha faltado ni una sola palabra en órden á todos los bienes que él prometió por boca de Moysés siervo suyo.

57. El Señor Dios nuestro sea con nosotros, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deseche;

58. Antes bien incline hácia sí nuestros corazones, para que andemos por todos sus caminos guardando sus mandamientos y ceremonias, y todos los preceptos *judiciales* que prescribió á nuestros padres.

59. Y estas mis palabras, con que acabo de orar al Señor, estén presentes dia y noche ante el Señor Dios nuestro, para que en todo tiempo ampare á su siervo, y á su pueblo de Israél:

60. A fin de que todas las naciones de la tierra reconozcan que el Señor es *el verdadero* Dios, y que fuera de él no hay otro.

61. Sea tambien nuestro corazon recto para con Dios nuestro Señor; de suerte que obedezcamos sus preceptos, y observemos sus mandamientos, como hacemos hoy.

62. Despues de esto el rey, y con él todo Israél, sacrificaban víctimas delante del Señor.

63. Y las víctimas que Salomon degolló y sacrificó al Señor como hostias pacíficas, fueron veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y *de esta manera* dedicaron el templo del Señor el rey y los hijos de Israél.

64. En este mismo dia hizo el rey consagrar aquella parte del atrio que estaba delante de la Casa del Señor, ofreciendo allí holocaustos y víctimas, y la grosura de las hostias pacíficas; atento que el Altar de bronce erigido al Señor, no era tan grande que pudiesen caber en él los holocaustos y los sacrificios, y las grosuras de las hostias pacíficas.

65. Celebró pues entonces Salomon una fiesta solemnísima, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número desde la entrada de Emath hasta el rio de Egypto, en la presencia del Señor Dios nuestro, por espacio de siete dias, y despues otros siete [1], esto es, catorce dias.

66. Y el dia octavo *de esta última fiesta*, despidió las gentes: las cuales llenando de bendiciones al rey, se volvieron á sus casas, alegres, y con el corazon lleno de gozo por todos los beneficios que habia hecho el Señor á David su siervo, y á Israél su pueblo.

CAPITULO IX

El Señor se aparece otra vez á Salomon, y confirma sus promesas. Manda este rey edificar varias ciudades; y envía su armada á Ophir, la cual le trae gran cantidad de oro.

1. Habiendo acabado Salomon de construir la casa *ó templo* del Señor, y el palacio real, y todas las obras que habia ideado y querido hacer,

2. Apareciósele el Señor por segunda vez *en sueños*, como se le habia aparecido en Gabaon,

3. Y le dijo: He oido tu oracion y la súplica que me has hecho: he santificado esta casa que me has edificado, á fin de que permanezca en ella mi Nombre para siempre; y en todo tiempo mis ojos y mi corazon estarán fijos sobre este lugar.

4. Por lo que á tí toca, si tú anduvieres en mi presencia, como anduvo tu padre, con un corazon recto y sencillo, é hicieres todo lo que te tengo mandado, y guardares mis leyes y mandamientos;

5. Yo aseguraré para siempre el trono de tu reino sobre Israél, como se lo prometí á tu padre David, diciendo: Será siempre de tu linaje el que ocupe el trono de Israél.

6. Mas si vosotros y vuestros hijos obstinadamente os apartáreis de mí, dejando de seguirme, y no guardando mis mandamientos y ceremonias que os he prescrito; antes bien os fuereis en pos de los dioses extranjeros, dándoles culto y adoracion,

7. Yo arrancaré á Israél de la tierra que le dí, y arrojaré lejos de mí ese templo que he consagrado á mi Nombre: é Israél vendrá á ser el escarnio y la fábula de todas las gentes [2].

8. Y esta casa, *hecha cenizas*, se mirará como un ejemplo *de mi justicia:* cualquiera que pasare por delante de ella, quedará pasmado, y prorumpirá en exclamaciones, y dirá: ¿Por qué ha tratado así el Señor á este país, y á esta casa?

9. Y le responderán: Porque abandonaron al Señor Dios suyo, que sacó á sus padres de la tierra de Egypto, y se fueron tras los dioses ajenos, y los adoraron y dieron culto: por eso el Señor ha descargado sobre ellos todos estos males.

10. Pasados pues los veinte años que Salomon empleó en edificar las dos casas, esto es, el templo del Señor, y la casa del rey,

11. (Suministrándole Hiram, rey de Tyro, las maderas de cedro y abeto, y el oro, todo cuanto habia necesitado) entonces Salomon dió á Hiram veinte poblaciones en tierra de Galilea [3].

12. É Hiram salió de Tyro para ver las poblaciones que Salomon le habia dado, y no le agradaron;

13. Y *así* dijo: ¿Con que estas son, hermano mio, las ciudades que me has dado? Y llamólas tierras de Cabul [4], *nombre que conservan* hasta el dia de hoy.

14. Tambien habia enviado Hiram al rey Salomon ciento y veinte talentos de oro [5].

15. Tan grandes fueron las expensas del rey Salomon en la fábrica de la Casa del Señor y de *los edificios de* Mello, y en los muros de Jerusalem, de Hesor, de Mageddo y de Gazer.

16. *Es de saber que* Pharaon, rey de Egypto, habia ido *á sitiar* á Gazer, y despues de haberla tomado, é incendiado, y pasado á cuchillo á los Chananéos sus moradores, se la dió en dote á su hija, mujer de Salomon.

[1] De la fiesta de los Tabernáculos.
[2] *Jerem. VII, v.* 4.
[3] Hasta el cubrimiento de los gastos. Parece que estas poblaciones estaban fuera de los límites de la tierra de promision. *Josué XIX, v.* 27. II. *Paral. VIII, v.* 2. Estas poblaciones se las volvió Hiram á Salomon, ó le dió otras suyas.
[4] Esto es, tierra arenosa y seca, ó tambien llena de espinas.
[5] Véase *Talento.*

17. Salomon, pues, reedificó á Gazer, y á Bethoron la de abajo,

18. Y á Baalath, y á Palmira en el desierto;

19. Y todos los lugares que le pertenecian, y estaban sin muros, los fortificó, como tambien las ciudades en que tenia sus carros *de guerra*, y las ciudades en que estaba la tropa de á caballo: en suma *acabó* cuanto quiso fabricar en Jerusalem, y en el Líbano, y en todas las tierras de sus dominios.

20. A toda la gente que había quedado de los Amorrhéos, y Hethéos, y Pherezéos, y Hevéos, y Jebuséos, los cuales no eran del número de los hijos de Israél:

21. A los hijos, *digo*, de estos pueblos, que se mantenian en el país por no haberlos podido exterminar los hijos de Israél, los hizo Salomon tributarios, como lo son hasta hoy dia.

22. Mas de los hijos de Israél dispuso Salomon que ninguno estuviese sujeto á servidumbre [1], sino que estos eran destinados á las armas, y eran ministros suyos, y príncipes, y capitanes, y comandantes de los carros de guerra, y de la caballería.

23. Habia puesto tambien Salomon por inspectores de todas las obras quinientos y cincuenta jefes, que tenian á sus órdenes la gente, y dirigian las tareas que les habian señalado.

24. La hija de Pharaon pasó de la ciudad de David al palacio que le habia fabricado Salomon: el cual edificó entonces á Mello.

25. Ofrecia asimismo Salomon tres veces al año [2] holocaustos y víctimas pacíficas sobre el Altar que habia erigido al Señor: ante el cual hacia quemar los perfumes, despues que quedó el templo todo acabado.

26. Hizo tambien equipar Salomon una flota en Asiongaber, que cae junto á Ailath, sobre la costa del mar Rojo, en la Iduméa:

27. Y envió Hiram en esta flota algunas de sus gentes, hombres inteligentes en la náutica, y prácticos de la mar, con las gentes de Salomon [3].

28. Y habiendo navegado á Ophir, tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro [4], y trajéronlos al rey Salomon.

CAPITULO X

La reina de Sabá, oida la fama de Salomon, viene á visitarle, y le hace grandes presentes. Magnificencia y riquezas de este príncipe.

1. Tambien la reina de Sabá, oida la fama de Salomon, vino en el nombre del Señor [5] á hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras:

2. Y entrando en Jerusalem con gran pompa de acompañamiento, y de riquezas, con camellos cargados de aromas, y de oro sin cuento, y de piedras preciosas, fué á ver al rey Salomon, y propúsole todas las cuestiones que traia meditadas en su corazon.

3. Y satisfizo Salomon á todas sus preguntas: no hubo cosa que fuese oscura para el rey, y á la cual no le respondiese.

4. Viendo pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomon, y la casa *ó templo* que habia edificado,

5. Y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos, y los holocaustos que ofrecia en el templo del Señor, se quedó atónita.

6. Y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que oí en mi tierra,

7. Sobre tus cosas, y sobre tu sabiduría; y no he dado

[1] O que sirviese en las faenas mas penosas y propias de esclavos.
[2] Esto es, en las dos Pascuas y en la fiesta de los Tabernáculos.
[3] Las cuales eran menos instruidas.
[4] Véase *Talento*.
[5] Inspirada del cielo, y deseosa de adorar al Dios de Israél, del cual habia oido tantos prodigios, y particularmente los que obraba por medio de Salomon. Otros traducen: *Oida la fama de todo lo que Salomon habia hecho en nombre del Señor, vino*, etc.

crédito á los que me lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habian dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho mas grandes de lo que me habian contado.

8. ¡Dichosos los que están contigo! ¡dichosos tus criados, los cuales gozan siempre de tu presencia, y escuchan tu sabiduría!

9. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha amado y puesto sobre el tronó de Israél, por el amor que siempre ha tenido á este pueblo: y te ha constituido rey para que ejerzas la equidad y la justicia.

10. Dió despues ella al rey ciento y veinte talentos de oro, y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas: nunca jamás en adelante se trajo *á Jerusalem* tanta cantidad de aromas, como la que regaló la reina de Sabá al rey Salomon.

11. (Es de sabor, que tambien la flota de Hiram, que conducia oro de Ophir, trajo asimismo de allí muchísima madera de tyno [6], y piedras preciosas;

12. Y el rey hizo de este tyno los balaustres del templo del Señor, y del palacio real, las cítaras y las liras para los cantores: nunca se volvió á traer ni se ha visto jamás semejante madera de tyno hasta el dia de hoy.)

13. El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto ella quiso y le pidió; sin contar los presentes que de su grado le hizo con régia magnificencia. Ella se volvió y partió para su tierra con sus criados [7].

14. Era la cantidad de oro que cada año percibia Salomon de seiscientos sesenta y seis talentos de oro:

15. Sin contar lo que le traian los recaudadores de los tributos, y los negociantes, y todos los tenderos *ó especieros*, y todos los reyes de Arabia, y los gobernadores de los países *de sus dominios*.

16. Hizo tambien el rey Salomon doscientos escudos *ó adargas* de oro finísimo, empleando seiscientos siclos de oro en las planchas de cada uno de estos escudos.

17. Además trescientas rodelas *ó escudos menores* de oro de ley. Cubrian cada rodela trescientas minas de oro; y colocólas el rey en la casa del Bosque del Líbano.

18. Hizo asimismo el rey Salomon un trono grande de marfil, y le guarneció de oro *purísimo* muy amarillo.

19. Tenia el trono seis gradas, y lo alto del trono por el respaldo era redondo, y por uno y otro lado salian dos brazos *ó apoyos* que sostenian el asiento, y junto á cada uno de estos brazos habia dos leones:

20. Sobre las seis gradas estaban de uno y otro lado doce leoncillos: en ningun otro reino *del mundo* se fabricó jamás obra semejante.

21. Fuera de esto, todos los vasos en que bebia el rey Salomon, eran tambien de oro; é igualmente toda la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano era de oro finísimo: no se usaba la plata *para dichos vasos*, ni *casi* se hacia aprecio de ella en tiempo del rey Salomon [8].

22. Pues la flota del rey se hacia á la vela, é iba con la flota de Hiram una vez cada tres años á Tharsis [9] á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes, y monas, y pavos reales.

23. Así el rey Salomon sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría;

24. Y todo el mundo deseaba ver el rostro de Salomon, para oir la sabiduría que habia infundido Dios en su corazon;

25. Y todos le enviaban presentes cada año, vasos de plata y de oro, ropas, armas *ó arneses* de guerra, y tambien aromas, caballos y mulos.

[6] O ébano oloroso.
[7] Llena de satisfaccion y de exquisitos regalos.
[8] Por causa de su gran abundancia.
[9] Parece que se habla de la misma navegacion que antes en el verso 11; y así *Tharsis* significará aquí el mar de la India, ó algun puerto principal vecino á Ophir. Algunos opinan que era un puerto de España hácia la embocadura del rio Guadalquivir, país de la antigua *Tarteso*.

26. Y juntó Salomon *muchos* carros de guerra, y tropa de caballería; y tuvo á su disposicion mil y cuatrocientos carros y doce mil hombres de caballería, que distribuyó por las ciudades fortificadas, y en Jerusalem cerca de su persona.

27. É hizo que fuese tan abundante en Jerusalem la plata como las piedras, y tan comun el cedro como los cabrahigos que nacen en las campiñas.

28. De Egypto y de Coa se hacia saca de caballos para Salomon; pues los comisarios del rey los compraban en Coa, y los conducian al precio concertado.

29. Un tiro de cuatro caballos sacado de Egypto costaba seiscientos siclos de plata, y cada caballo ciento y cincuenta; y á este tenor le vendian los caballos todos los reyes de los Hethéos y de la Syria.

CAPITULO XI

Salomon, pervertido por las mujeres extranjeras, adora sus ídolos; es castigado por el Señor; y muere dejando mal contentos á sus vasallos.

1. Pero el rey Salomon amó apasionadamente muchas mujeres extranjeras; y *especialmente* á la hija de Pharaon, á las mujeres Moabitas, y Ammonitas, Iduméas, Sidonias y Hethéas:

2. Naciones de las cuales mandó el Señor á los hijos de Israél: No tomareis de ellas mujeres para vosotros, ni ellos se casarán con las vuestras: porque infaliblemente pervertirán vuestros corazones, para que sigais á sus dioses. Á tales mujeres, pues, se unió Salomon con un amor ardentísimo:

3. Tanto que tuvo setecientas mujeres en calidad de reinas, y trescientas mujeres secundarias: y las mujeres pervirtieron su corazon.

4. Y siendo ya viejo, vino á depravarse su corazon por causa de las mujeres; hasta hacerle seguir los dioses ajenos: de suerte que su corazon ya no era puro y sincero para con el Señor Dios suyo, como lo fué el corazon de David su padre.

5. Antes bien daba culto Salomon á Astarthe diosa de los Sidonios, y á Moloch ídolo de los Ammonitas [1].

6. Con lo que desagradó Salomon al Señor, y no perseveró en servirle, como le sirvió David su padre.

7. Entonces fué cuando erigió Salomon un templo á Chamos, ídolo de Moab, sobre el monte que está enfrente de Jerusalem, y á Moloch, ídolo de los hijos de Ammon.

8. Y á este tenor complació á todas sus mujeres extranjeras; las cuales quemaban inciensos y ofrecian sacrificios á sus dioses.

9. Por lo que se irritó el Señor contra Salomon, porque habia enajenado su corazon del Señor Dios de Israél que por dos veces se le habia aparecido [2],

10. Y amonestado particularmente sobre no seguir á dioses ajenos: mas él no guardó el mandato del Señor.

11. Dijo pues el Señor á Salomon: Porque te has portado así, y no has guardado mi pacto y los preceptos que te dí, rasgaré y dividiré tu reino, y se le daré á un siervo tuyo.

12. Mas no lo ejecutaré en tus dias por amor de David tu padre: le desmembraré cuando se halle en poder de tu hijo;

13. Aunque no se le quitaré todo entero, sino que dejaré á tu hijo una tribu [3], por amor de David mi siervo, y de Jerusalem mi ciudad escogida.

14. Suscitó pues el Señor por enemigo de Salomon á Adad, Iduméo, de sangre real, que habitaba en Edom.

15. Porque sucedió que habiendo estado David en la Iduméa, é ido allí Joab general del ejército á dar sepultura á los que habian sido muertos, y pasar á cuchillo á todos los Iduméos del sexo masculino,

16. (Pues seis meses se detuvo allí Joab con todo Israél, hasta acabar con todos los varones de la Iduméa)

17. Este Adad escapó, acompañado de algunos Iduméos, criados de su padre, y fué á refugiarse en Egypto. Era entonces Adad todavía niño de pocos años.

18. Y habiendo salido de Madian pasaron á Pharan, y tomando consigo gentes de Pharan, entraron en Egypto, y se presentaron á Pharaon rey de Egypto, quien dió á Adad casa, y señalóle alimentos, y le adjudicó tierras.

19. Y Adad cayó tanto en gracia á Pharaon, que le casó con una hermana carnal de la reina Taphnes, su esposa.

20. De esta hermana de Taphnes tuvo un hijo llamado Genubath, al cual crió Taphnes en el palacio de Pharaon; de suerte que Genubath vivia en el palacio de Pharaon con los hijos del rey.

21. Y cuando supo Adad que David habia ido á descansar en el sepulcro con sus padres, y que habia *tambien* muerto Joab general de sus tropas, dijo á Pharaon: Déjame volver á mi patria.

22. Respondióle Pharaon: Pues ¿qué te falta en mi casa, para que quieras irte á tu país? A lo que contestó Adad: Nada; pero sin embargo te ruego que me dés licencia para ir allá.

23. Tambien le suscitó Dios á Salomon otro enemigo que fué Razon, hijo de Eliada, el cual se habia huido de Adarezer, rey de Soba, su señor.

24. Y juntó gente contra él, y se hizo capitan de ladrones *ó de guerrillas;* á los cuales hacia David cruda guerra. Retiráronse despues á Damasco, y habitaron allí, é hicieron rey de Damasco á Razon.

25. Y fué Razon enemigo de Israél todo el reinado de Salomon [4]; y este fué otro azote con el de Adad, por el ódio contra Israél, despues que reinó en la Syria.

26. Asimismo Joroboam, hijo de Nabath, Ephrathéo, de Sareda, criado de Salomon, cuya madre era una mujer viuda llamada Sarva, se sublevó contra el rey.

27. La causa de esta rebelion fué porque Salomon edificó á Mello, y terraplenó [5] la hondonada *ó valle* de la ciudad de David su padre [6].

28. Era Jeroboam hombre valiente y poderoso; y Salomon viéndole mozo de buena índole, y activo, le habia dado la superintendencia de los tributos de toda la casa de Joseph [7].

29. Sucedió pues en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalem, se encontró con él en el camino Ahías, Silonita, Profeta, que llevaba una capa nueva: y estaban los dos solos en el campo.

30. Cogiendo pues Ahías la capa nueva, que traia puesta, la rasgó en doce partes [8],

31. Y dijo á Jeroboam: Toma para tí diez pedazos; porque esto dice el Señor Dios de Israél: Hé aquí que yo voy á dividir el reino que tiene Salomon, y te daré á tí diez tribus:

32. Si bien le dejaré á él *para su hijo* una tribu por amor de mi siervo David y de Jerusalem, ciudad que yo tengo escogida entre todas las tribus de Israél:

33. Porque me ha abandonado á mí, y ha adorado á Astarthe, diosa de los Sidonios, y á Chamos, dios de Moab, y á Moloch, dios de los hijos de Ammon; y no ha seguido mis caminos practicando la justicia en mi presencia, y mis mandamientos, y mis leyes, como su padre David.

34. No por eso quitaré de sus manos parte alguna del reino; sino que le dejaré gobernar todo el tiempo de su vida por amor á David mi siervo, á quien elegí; el cual observó mis mandamientos y preceptos.

[1] Todo por el desordenado amor á las mujeres, á las cuales no queria disgustar. Se duda mucho de la salvacion eterna de este príncipe, que habia sido en su juventud tan amado de Dios, y tan favorecido en toda suerte de bienes temporales.

[2] La primera en Gabaon, (*cap. III, v.* 5): la segunda en Jerusalem, (*cap. IX, v.* 2.)

[3] La pequeña tribu de *Benjamin* se consideraba como unida con la de *Judá*.

[4] Es á saber, despues que desmereció la gracia y proteccion del Señor.

[5] Para lo cual impuso graves tributos.

[6] Esto es, la hondonada que habia entre la parte de la ciudad llamada *Jebus*, y la otra en que vivia *David*, que era la altura ó colina llamada *Sion*.

[7] O de las tribus de Ephraim y Manassés.

[8] Véase *Figura.—Hebraismos.*

35. Quitaré sí el reino de las manos de su hijo, y te daré á tí diez tribus:

36. Y á su hijo le dejaré una tribu, á fin de que le quede para siempre á mi siervo David *un descendiente que, como* una lámpara, *brille* en mi presencia, en Jerusalem, ciudad que yo escogí para que en ella sea venerado mi Nombre.

37. Pero á tí yo te levantaré, y reinarás á medida de tus deseos, y serás rey de Israél.

38. Ahora bien, si tú obedecieres todo cuanto yo te mandare, y siguieres mis caminos, é hicieres lo que es recto á mis ojos, guardando mis mandamientos y mis preceptos, como lo hizo David mi siervo; yo seré contigo, y te fundaré una casa estable, como la edifiqué á David, y te haré Señor de Israél.

39. Y con esto humillaré el linaje de David, bien que no para siempre.

40. De aquí fué que Salomon tentó hacer matar á Jeroboam; mas éste se escapó, y fué á refugiarse en Egypto cerca de Sesac, rey de Egypto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomon.

41. En órden á las demás cosas de Salomon, y todos sus hechos y sabiduría, todo está escrito en el libro de los Anales del reinado de Salomon.

42. El tiempo que reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél fué de cuarenta años.

43. Y pasó Salomon á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David su padre, sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPITULO XII

Roboam, mal aconsejado, es causa de la separacion de las diez tribus de Israél; las cuales alzan por rey á Jeroboam; y éste las hace idolatrar para apartarlas de ir á Jerusalem.

1. Fué pues Roboam á Sichem, por haberse congregado allí todo el pueblo de Israél para proclamarle rey.

2. Entre tanto Joroboam, hijo de Nabath, estando aun en Egypto, fugitivo de la presencia del rey Salomon, oida su muerte, volvió de Egypto;

3. Pues enviaron á llamarle. Con lo cual se presentó Jeroboam con toda la multitud de Israél, y hablaron á Roboam en estos términos:

4. Tu padre nos impuso un yugo muy pesado; y así ahora tú suaviza algun tanto la extrema dureza del gobierno de tu padre, y el pesadísimo yugo que nos puso encima, y te rendiremos vasallaje.

5. Respondiólos Roboam: Retiraos por ahora, y volved á mí dentro de tres dias. Retirado el pueblo,

6. El rey Roboam llamó á consejo á los ancianos que tenia cerca de sí Salomon su padre, cuando vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que yo responda á este pueblo?

7. Dijéronle ellos: Si tú en el dia condesciendes con este pueblo, y te acomodas á él, y otorgas su peticion, y le hablas con dulzura, serán para siempre vasallos tuyos.

8. Mas Roboam desatendió el consejo de los ancianos, y consultó á los jóvenes que se habian criado con él y le hacian la corte,

9. Y les dijo: ¿Qué me aconsejais vosotros que responda á este pueblo, que me ha dicho: Aligéranos un poco el yugo que tu padre nos impuso?

10. Respondiéronle los jóvenes que se habian criado con él: A esta gente que te ha dicho: Tu padre puso un yugo pesado sobre nosotros, alivianosle tú; le has de responder así: Es mas grueso mi dedo meñique, que lo que era mi padre por *el medio de* su cuerpo [1].

11. Ahora bien, si mi padre os impuso un yugo pesado, yo aumentaré aun el peso de vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo he de azotaros con escorpiones [2].

12. Compareció pues Jeroboam con todo el pueblo delante de Roboam al tercer dia, en conformidad de lo que el rey habia mandado, diciendo: Volved á mí dentro de tres dias.

13. Y el rey respondió al pueblo con dureza, desechando el consejo que le habian dado los ancianos;

14. Y hablólos segun el consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre os impuso un yugo pesado; pues yo añadiré aun mas peso á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas, mas yo os azotaré con escorpiones.

15. Y no quiso el rey condescender con el pueblo; por cuanto el Señor le habia dejado de su mano, en cumplimiento de su palabra que por boca de Ahias, Silonita, dirigió á Jeroboam hijo de Nabath.

16. Viendo pues el pueblo que el rey no habia querido atenderle, replicóle diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver con *la familia de* David? ¿Ni qué herencia *ó provecho* esperamos del hijo de Isaí? Voto á tus estancias, oh Israél; y tú, *oh hijo de* David, gobierna ahora tu casa [3]. Con eso Israél se retiró á sus estancias [4].

17. Mas todos los hijos de Israél, que habitaban en las ciudades de Judá, reconocieron por rey á Roboam.

18. Despachó luego Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [5]; pero todo el pueblo de Israél le mató á pedradas. Entonces Roboam, á toda priesa tomó su coche, y huyó á Jerusalem.

19. Y separóse Israél de la casa de David, como lo está aun en el dia de hoy.

20. Y sucedió que luego que supo todo Israél que Jeroboam habia vuelto, congregados en córtes le enviaron á llamar, y aclamáronle rey sobre todo Israél, sin que nadie siguiera el partido de la casa de David, fuera de la sola tribu de Judá [6].

21. Llegado pues Roboam á Jerusalem, juntó toda la casa de Judá, y la tribu de Benjamin, escogiendo ciento ochenta mil hombres aguerridos para que peleasen contra la casa de Israél, y redujesen el reino á la obediencia de Roboam, hijo de Salomon.

22. Pero el Señor dirigió su palabra á Semeias [7], varon de Dios, diciendo:

23. Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á toda la casa de Judá y de Benjamin, y á los demás del pueblo, y díles:

24. Esto dice el Señor: No salgais á campaña, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israél: vuélvase cada cual á su casa; porque yo soy el que he dispuesto lo sucedido. Obedecieron ellos las palabras del Señor, y volviéronse segun el Señor se lo habia mandado.

25. Jeroboam empero reedificó á Sichem en los montes de Ephraim, y fijó allí su residencia: desde la cual fué despues y edificó á Phanuel [8].

26. Al mismo tiempo discurria Jeroboam en su interior, y decia: Presto volverá este reino á ser de la casa de David:

27. Porque si este pueblo ha de subir á Jerusalem á ofrecer sacrificios en el templo del Señor, se convertirá el corazon de este pueblo hácia Roboam, rey de Judá, *que fué* su señor, y me quitarán á mí la vida, y se reconciliarán con él.

28. Y despues de discurrirlo mucho, mandó hacer dos becerros de oro, y dijo al pueblo: No subais ya mas á Jerusalem. Hé aquí, oh Israél, tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egypto [9].

29. Y colocó el uno en Bethel, y el otro en Dan [10].

30. Fué este suceso ocasion del pecado [11]; pues todo el pueblo iba hasta Dan á adorar el becerro.

31. Hizo tambien adoratorios en lugares elevados [12], y

[1] Esto es, sóbrame fuerza para sujetaros.
[2] Unos azotes con puntas de hierro, llamados por su figura *escorpiones*.
[3] Y la tribu de Judá.
[4] Y sacudió el yugo de Roboam.
[5] Para que apaciguara los ánimos.
[6] Y los restos de la de Benjamin reunidos con ella.
[7] Véase II. *Paral. XII, v.* 15.
[8] A la otra parte del Jordan.
[9] Con esto pensaba poner un obstáculo invencible á la reunion de las diez tribus con la de Judá.
[10] Dos extremos del reino.
[11] O de la pública idolatría de Israél.
[12] Véase *Lugares altos*.

puso por sacerdotes [1] á gentes del vulgo, y que no eran del linaje de Leví;

32. Y estableció un dia de fiesta solemne en el mes octavo, á los quince del mes, á semejanza de la solemnidad que se celebraba en Judá: y subiendo él mismo al altar que habia erigido en Bethel, ofreció *por su mano* sacrificios á los becerros de oro que habia fabricado; y estableció en Bethel sacerdotes en los *adoratorios de los* lugares elevados que habia erigido.

33. El dia quince del mes octavo, dia en que él por su capricho hizo solemne para los hijos de Israél, fué cuando subió al altar, que habia erigido en Bethel, y quemó el incienso, *arrogándose el sacerdocio.*

CAPITULO XIII

A Jeroboam le predice un Profeta la destruccion del altar de Bethel, y el nacimiento de Josías. Manda que prendan al Profeta, y se le seca la mano. El altar se destruye; y el Profeta, al volverse, es muerto por un leon, por no haber obedecido á Dios.

1. Mas hé aquí que mientras Jeroboam estaba en el altar y echaba el incienso, llegó de Judá á Bethel por órden del Señor un varon de Dios [2],

2. Y exclamó contra el altar, diciendo de parte del Señor: Altar, altar, oye lo que dice el Señor: Tiempo vendrá en que ha de nacer en la familia de David un hijo que se llamará Josías [3]; el cual hará degollar sobre tí los sacerdotes de los lugares altos, que ahora queman sobre tí inciensos, y él quemará sobre tí huesos de hombres.

3. Y al mismo tiempo, en prueba de la verdad de su prediccion, añadió: Esta será la señal que os hará conocer que Dios es quien os habla: *Hé aquí* que va á partirse el altar, y se derramará la ceniza que hay en él.

4. Así que oyó el rey las palabras que el varon de Dios pronunció en alta voz contra el altar de Bethel, extendió su mano desde el altar, diciendo: Prended á ese. Mas al punto secósele la mano que habia extendido contra el profeta, ni pudo retirarla hácia sí.

5. Al mismo tiempo se hizo pedazos el altar, y se derramó la ceniza que habia en él, conforme á la señal que habia predicho el varon de Dios en nombre del Señor.

6. Dijo entonces el rey al varon de Dios: Ruega al Señor Dios tuyo, y ora por mí, para que me sea restituida mi mano. Hizo el varon de Dios oracion al Señor, y el rey recobró su mano, y quedó como antes estaba.

7. Por lo que dijo el rey al varon de Dios: Ven conmigo á casa á comer, y te llenaré de regalos.

8. Mas el varon de Dios respondió al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa no iria yo contigo, ni comeria pan, ni beberia agua de este lugar;

9. Porque así me lo tiene mandado expresamente el Señor con este precepto: No comerás *allí* pan, ni beberás agua, ni te volverás por el mismo camino que fuiste.

10. Y con efecto, se fué por otro camino, y no volvió por el mismo que habia tomado viniendo á Bethel.

11. Moraba á la sazon en Bethel cierto Profeta anciano: á quien fueron sus hijos y le contaron todo lo que aquel dia habia hecho en Bethel el varon de Dios, refiriendo á su padre las palabras que habia hablado al rey.

12. Díjoles su padre: ¿Qué camino tomó? Mostráronle sus hijos el camino por donde se habia vuelto el varon de Dios, que habia venido de Judá.

13. Y dijo á sus hijos: Aparejadme el asno; y habiéndole ellos aparejado, montó en él,

14. Y fué en busca del siervo de Dios; y hallóle sentado á la sombra de un terebintho, y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios, que vino de Judá? Yo soy, le respondió.

15. Pues ven conmigo, dijo, á casa á tomar un bocado.

16. Mas él le respondió: Yo no puedo volver atrás, ni ir contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en este lugar;

17. Por cuanto el Señor me habló de su propia boca, diciendo: No comas allí pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fueres.

18. Díjole el otro: Yo tambien soy Profeta como tú; y un ángel me ha venido á decir en nombre del Señor: Hazle volver contigo á tu casa, para que coma pan y beba agua. Engañóle,

19. Y le hizo volver consigo. Comió pues el pan en su casa, y bebió el agua.

20. Y cuando estaban sentados á la mesa, el Señor habló al Profeta que habia hecho volver atrás al otro;

21. Y exclamó dicho Profeta y dijo al varon de Dios venido de Judá: Esto dice el Señor: Porque has sido desobediente á la órden expresa del Señor, y no has guardado el mandamiento que te intimó el Señor Dios tuyo,

22. Sino que has vuelto atrás, y comido el pan, y bebido el agua en este lugar, en el que Dios te mandó no comer pan ni beber agua, no será llevado tu cadáver al sepulcro de tus padres.

23. Despues que el varon de Dios, á quien hizo volver atrás, hubo comido y bebido, *el Profeta anciano* le aparejó el asno:

24. Y luego que partió, encontróle un leon por el camino y le mató, y quedó su cadáver tendido en medio del camino [4]. Estaba el asno parado junto á él, y el leon se estaba tambien cerca del cadáver.

25. En esto sucedió que unos pasajeros vieron el cadáver tendido en el camino, y al leon parado junto al cadáver; y fueron y divulgaron esto en la ciudad donde habitaba aquel anciano Profeta.

26. Oyéndolo pues el Profeta que le habia hecho volver atrás, dijo: El varon de Dios es, que fué desobediente á la órden del Señor; y el Señor le entregó á un leon que le ha despedazado y muerto, segun se lo habia ya anunciado el Señor.

27. En seguida dijo á sus hijos: Aparejadme el asno. Aparejáronsele;

28. Y marchando, halló el cadáver tendido en el camino, y al asno y al leon parados junto al cadáver; sin que el leon se le hubiese comido, ni hecho daño al asno.

29. Tomó pues el Profeta el cadáver del varon de Dios, y cargóle sobre el asno, y volviéndose se le llevó consigo á su ciudad para hacerle el duelo;

30. Y puso el cadáver en su sepulcro, y lloráronle, *y endecháronle*, diciendo: ¡Ay! ¡ay! ¡hermano mio!

31. Y despues de concluidas las exequias, dijo á sus hijos: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que yace el varon de Dios: poned mis huesos junto á los suyos;

32. Porque infaliblemente se verificará lo que anunció de parte del Señor contra el altar que está en Bethel, y contra todos los adoratorios de las alturas que hay en las ciudades de Samaria.

33. Despues de todos estos sucesos, no se convirtió Jeroboam de su vida perversa; antes al contrario creó sacerdotes de los lugares altos, hombres del comun del pueblo; todo el que queria se consagraba, y quedaba hecho sacerdote de los lugares altos.

34. Este fué el pecado de la casa de Jeroboam, y por eso fué destruida y arrancada de la superficie de la tierra [5].

CAPITULO XIV

La mujer de Jeroboam consulta al Profeta Ahias; quien le intima la muerte del hijo, y el exterminio de toda la familia. Irrupcion de Sesac en Jerusalem; y muerte de Roboam.

1. Por aquel tiempo enfermó [6] Abia, hijo de Jeroboam.

2. Y dijo Jeroboam á su mujer: Anda y disfrázate, para

[1] Véase II. *Par. XI*, v. 13, 15.—III. *Reg. XIII*, v. 33.—*Ezech. XLIV*, v. 10.
[2] Véase IV. *Reg. XXIII*, v. 16.—II. *Paral. IX*, v. 29.
[3] Josías nació cerca 340 años despues de esta profecía. Esta profecía es una de las pruebas de la verdadera Religion.

[4] La muerte temporal, recibida con espíritu de penitencia y resignacion, proporcionó al Profeta la vida eterna. *S. Aug. De cura pro mort. cap. VII.*
[5] Unos veinte y dos años despues de su rebelion.
[6] Véase *Chronología.*

que no seas conocida por mujer de Jeroboam; y vé á Silo, donde está el Profeta Ahias, el que me predijo habia de reinar yo sobre este pueblo.

3. Toma tambien contigo diez panes, una torta, y una orza de miel; y vé á visitarle, que él te dirá lo que ha de acontecer á este chico.

4. Hizo la mujer de Jeroboam lo que éste le habia dicho; y partiendo para Silo, llegó á casa de Ahias; el cual ya no veia, porque se le habia ofuscado la vista á causa de su mucha edad.

5. Pero el Señor dijo á Ahias: Mira que aquí entra la mujer de Jeroboam á consultarte sobre su hijo que está enfermo: Esto y esto es lo que le has de responder. Pues como ella entrase disimulando ser quien era,

6. Oyó Ahias el ruido de sus pisadas al entrar por la puerta, y dijo: Entra, esposa de Jeroboam: ¿para qué finges ser otra? Ello es que yo tengo comision de darte una mala nueva.

7. Vé, y dí á Jeroboam: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te ensalcé de en medio del pueblo, y te hice caudillo de mi pueblo de Israél:

8. Yo dividí el reino de la casa de David, y te le dí á tí: mas tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos, y me siguió con todo su corazon, haciendo lo que era agradable á mis ojos;

9. Sino que has obrado peor que todos cuantos te han precedido, y te forjaste dioses ajenos y de fundicion para provocarme á ira, y á mí me has desechado y vuelto las espaldas.

10. Por tanto yo voy á llover desastres sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de la casa de Jeroboam hasta los perros, y así lo precioso, como lo vil *y desechado* [1] en Israél; y barreré los rezagos de la familia de Jeroboam, como suele barrerse la basura, hasta que no quede rastro.

11. Los de *la casa de* Jeroboam que murieren en poblado, serán comidos de los perros, y los que murieren en el campo, serán devorados por las aves del cielo; porque el Señor es el que lo ha dicho.

12. Anda tú pues ahora, y vete á tu casa; y en el punto mismo que pondrás tus piés en la ciudad, morirá el hijo.

13. Y le llorará todo Israél, y le dará sepultura; siendo éste el único de *la familia de* Jeroboam que recibirá sepultura; por cuanto es el único de dicha familia á quien el Señor Dios de Israél ha mirado con agrado.

14. Entre tanto el Señor se ha escogido ya un rey para Israél, que exterminará la casa de Jeroboam, en nuestros dias, y en este tiempo *en que vivimos* [2].

15. Y el Señor Dios batirá á Israél, al modo que una caña suele ser batida de las aguas; y arrancará á Israél de esta buena tierra que dió á sus padres, y le arrojará *cautivo* mas allá del rio *Euphrates*, en castigo de haber consagrado bosques *á los ídolos* para irritar al Señor.

16. Y abandonará el Señor á Israél por los pecados de Jeroboam, el cual no solamente pecó él, sino que hizo pecar á Israél.

17. Marchó, pues, la mujer de Jeroboam, y siguiendo su camino llegó á Thersa, y al tiempo de poner el pié sobre el umbral de su casa, murió el hijo:

18. Y le sepultaron, y lloróle todo Israél, conforme lo habia predicho el Señor por boca de su siervo el Profeta Ahias.

19. En cuanto á los demás hechos de Jeroboam, las guerras que tuvo, y su modo de reinar, todo se halla escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél.

20. Reinó Jeroboam veinte y dos años, bajó al sepulcro como sus padres; y sucedióle en el trono su hijo Nadab.

21. Al mismo tiempo Roboam, hijo de Salomon, reinó en Judá. Cuarenta y un años tenia Roboam cuando empezó á reinar: y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella su culto. Su madre era Ammonita, y llamábase Naama.

[1] *Deuter. XXXII, v.* 36.
[2] Esto es, *en breve, ó dentro de poco.*
[3] No solo las mujeres se consagraban al infame culto de Priapo, de Vénus, etc., sino tambien los hombres.—Véase *Rom. I, v.* 27.
[4] Y tambien Thamar. II. *Reg. XIV, v.* 27.

22. Y la tribu de Judá ofendió al Señor, irritándole con pecados mucho mayores que los que cometieron sus padres en medio de sus maldades.

23. Porque erigió altares y simulacros, y bosques sobre todos los collados altos, y debajo de todo árbol frondoso.

24. Y aun hubo tambien en el país hombres afeminados, que renovaron todas las abominaciones de aquellos pueblos que el Señor habia destruido al presentarse los hijos de Israél [3].

25. Mas el año quinto del reinado de Roboam, vino Sesac, rey de Egypto, á Jerusalem,

26. Y se apoderó de los tesoros del templo del Señor, y de los tesoros del rey, y robó todas las alhajas, hasta los escudos de oro que habia hecho Salomon;

27. En lugar de los cuales puso Roboam escudos de cobre, entregándolos al cuidado de los capitanes de guardias, y de los que hacian centinela á la puerta del palacio del rey:

28. Y cuando entraba el rey en el templo del Señor, llevaban estos escudos los que tenian el cargo de ir delante, y despues volvíanlos á la armería de las guardias.

29. Las demás cosas de Roboam, y todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá.

30. Y hubo siempre guerra entre Roboam y Jeroboam.

31. Durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamó Naama, la cual era de nacion Ammonita. Sucedióle en el reino su hijo Abiam.

CAPITULO XV

Al impío Abiam, rey de Judá, sucede Asa, su hijo, que hace guerra á Baasa, rey de Israél. A Asa sucede su hijo Josaphat. Nadab y Baasa reyes de Israél.

1. En el año décimo octavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nabath, *en Israél*, comenzó á reinar Abiam en Judá.

2. Tres años reinó éste en Jerusalem. Llamábase su madre Maacha [4], hija de Abessalom *ó Absalom*.

3. Imitó Abiam todos los pecados cometidos por su padre antes de él: ni fué su corazon sincero para con el Señor Dios suyo, como lo habia sido el corazon de su abuelo David.

4. Mas por amor de David le concedió el Señor su Dios una antorcha [5] en Jerusalem, dándole por sucesor un hijo suyo, para conservar *la gloria de* Jerusalem:

5. Por cuanto David habia procedido rectamente en los ojos del Señor, y en nada se desvió *notablemente* de cuanto le tenia mandado todo el tiempo de su vida, salvo el suceso de Urias Hethéo.

6. Sin embargo durante la vida de Roboam continuó la guerra entre éste y Jeroboam.

7. Los demás sucesos de Abiam, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en los Anales de los reyes de Judá? Hubo tambien una *terrible* batalla entre Abiam y Jeroboam.

8. Y fué Abiam á dormir con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Asa.

9. El año vigésimo pues de Jeroboam, rey de Israél, entró á reinar Asa, rey de Judá,

10. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem. Llamábase su madre Maacha, hija de Abessalom.

11. É hizo Asa lo que era justo delante del Señor, como su padre David;

12. Y extirpó del país á los afeminados; y le limpió de todas las inmundicias de los ídolos fabricados por sus padres [6].

13. Y además echó de su lado á su madre Maacha, para

[5] Véase *Lámpara.*
[6] Aunque despues pecó en otras materias. II. *Paral. XVI, v.* 7, 10, 12. En los Paralipómenos se habla de los lugares excelsos dedicados á los ídolos. En el libro de los Reyes se habla de los lugares excelsos dedicados al verdadero Dios.

que no presidiese en las ceremonias de Priapo, en el bosque que le habia consagrado; y arruinó su caverna, é hizo pedazos el obscenísimo simulacro, y le quemó en el torrente Cedron.

14. No quitó empero los lugares altos [1]. Por lo demás el corazon de Asa fué sincero para con Dios todo el tiempo que vivió.

15. Trasladó asimismo al templo del Señor la plata y el oro y las alhajas que su padre habia consagrado, y ofrecido con voto.

16. Continuó la guerra entre Asa y Baasa rey de Israél, mientras que vivieron ambos.

17. Y avanzó Baasa, rey de Israél, por las tierras de Judá, y edificó á Rama, á fin de impedir *con esta fortaleza* que no pudiese salir ni entrar ninguno del partido de Asa, rey de Judá.

18. Entonces Asa, cogiendo toda la plata y el oro que habia quedado en los tesoros del templo del Señor, y en los del palacio real, entrególo todo á sus criados, y enviólos á Benadad, hijo de Tabremon, y nieto de Hezion, rey de Syria, que habitaba en Damasco, con órden de decirle:

19. Ya sabes que hay alianza entre los dos, como la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto, te remito esos presentes de plata y oro, y te pido que vengas y rompas la alianza que tienes con Baasa, rey de Israél, para que éste se retire de mis dominios.

20. Condescendiendo Benadad con el rey Asa, despachó los capitanes de su ejército contra las ciudades de Israél, y se apoderaron de Ahion, y de Dan, y de Abel-casa de Maacha, y de todo el país de Cenneroth, es á saber, de toda la tierra de Nephthalí.

21. Lo cual sabido por Baasa, suspendió las obras de Rama, y volvióse á Thersa.

22. Entre tanto el rey Asa publicó un bando por toda la tierra de Judá, que decia: Nadie queda exento *de acudir á Rama*. Con esto recogieron la piedra y madera empleada por Baasa en la construccion de Rama, y con ellas edificó el rey Asa á Gabáa de Benjamin y á Maspha.

23. El resto de las acciones de Asa, y todas sus proezas, y cuanto hizo, y las ciudades que fundó, ¿no es así que está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? Asa, pues, siendo viejo adoleció de los piés,

24. Y pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David [2]; sucediéndole en el reino su hijo Josaphat.

25. Al segundo año de Asa, rey de Judá, empezó á reinar en Israél Nadab, hijo de Jeroboam, y tuvo dos años la corona.

26. Y se portó mal en la presencia del Señor, siguiendo las pisadas de su padre, y los pecados con que éste hizo pecar á Israél.

27. Mas Baasa, hijo de Ahia de la tribu de Issachar, le armó asechanzas, y matóle en Gebbethon, ciudad de los Philisthéos, al tiempo que Nadab y todo Israél estaban sitiando esta ciudad.

28. Matóle pues Baasa el año tercero de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

29. Así que fué rey, exterminó toda la familia de Jeroboam: no dejó con vida ni una sola persona de su linaje; sino que le extirpó enteramente, segun lo habia predicho el Señor por boca de su siervo Ahias, Silonita,

30. En pena de los pecados cometidos por Jeroboam, y de los que habia hecho cometer á Israél, y por el delito *ó idolatría* con que habia irritado al Señor Dios de Israél.

31. Las demás cosas de Nadab, y todas sus acciones, ¿no es así que están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

32. Hubo guerra entre Asa, *rey de Judá*, y Baasa, rey de Israél, mientras vivieron.

33. El año tercero de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en todo Israél Baasa hijo de Ahías, y reinó en Thersa veinte y cuatro años.

[1] Esto es, los adoratorios en donde el pueblo sacrificaba ilícitamente al verdadero Dios. II. *Paralip. XIV, v.* 2.

34. Procedió Baasa mal delante del Señor, siguiendo las pisadas de Jeroboam, y los pecados con que éste habia hecho pecar á Israél.

CAPITULO XVI

El Profeta Jehú predice á Baasa el exterminio de su linaje. Reinados de Ela, de Zambri, de Amri, y de Achab, el mas impío de todos los reyes de Israél.

1. Despues *de esto* habló el Señor á Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2. *Dirás á Baasa:* Puesto que yo te levanté del polvo haciéndote caudillo de mi pueblo de Israél, y tú has seguido el camino de Jeroboam, induciendo al pecado á mi pueblo de Israél, provocándome á ira con sus excesos:

3. Hé aquí que yo arrancaré de la faz de la tierra tu descendencia, y la de tu familia: y haré de tu casa lo que he hecho de la de Jeroboam, hijo de Nabath.

4. El que del linaje de Baasa muriere en la ciudad, será comido de los perros; y el que muriere en el campo, será pasto de las aves del cielo.

5. Las demás cosas de Baasa, y todo cuanto hizo, y sus combates, ¿no está todo escrito en el libro de los Diarios de los reyes de Israél?

6. Pasó pues Baasa á descansar con sus padres, y fué sepultado en Thersa, y sucedióle en el trono su hijo Ela.

7. Mas como el Profeta Jehú, hijo de Hanani, habia pronunciado la sentencia del Señor contra Baasa, y contra su casa, en castigo de todos los pecados que habia hecho en presencia del Señor, irritándole con las obras de sus manos, por cuyo motivo mereceria ser tratado como la casa de Jeroboam; por esta razon le quitó él la vida, es á saber, al Profeta Jehú, hijo de Hanani.

8. A los veinte y seis años *del reinado* de Asa, rey de Judá, reinó Ela, hijo de Baasa, sobre Israél, en Thersa, por espacio de dos años.

9. Porque se rebeló contra él su siervo Zambri, comandante de la mitad de la caballería. Estaba pues Ela en Thersa bebiendo *y banqueteando*, y hallábase ya beodo, en casa de Arsa, gobernador de Thersa;

10. Cuando arrojándose Zambri de golpe sobre él con gran furia, hiriólo y le mató en el año veinte y siete de Asa, rey de Judá, y entró á reinar en su lugar.

11. Luego que llegó á ser rey, y se hubo sentado en el trono, exterminó toda la casa de Baasa, y todos sus deudos y amigos, no dejando vivo ni siquiera un perro.

12. De esta suerte acabó Zambri con toda la casa de Baasa, conforme á la sentencia del Señor intimada á Baasa por boca del Profeta Jehú,

13. En castigo de todos los pecados de Baasa, y de los de Ela su hijo; quienes pecaron é hicieron pecar á Israél, provocando á ira al Señor Dios de Israél con sus vanidades *ó vanos dioses.*

14. Las demás cosas de Ela, y todas sus acciones, ¿no están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

15. El año veinte y siete de Asa, rey de Judá, reinó Zambri por siete dias en Thersa, estando el ejército *de Israél* sitiando á Gebbethon, ciudad de los Philisthéos.

16. Pero habiéndose sabido que Zambri se habia rebelado, y muerto al rey, todo Israél alzó por rey suyo á Amri, que á la sazon se hallaba en el campamento mandando el ejército de Israél.

17. Marchó pues Amri y con él todo Israél de Gebbethon, y pusieron sitio á Thersa.

18. Y viendo Zambri que la ciudad iba á ser tomada, entró en el palacio, y se abrasó junto con la casa real, y murió

19. En sus pecados, *esto es, por los* que habia cometido, viviendo mal en la presencia del Señor, y siguiendo las pisadas de Jeroboam, y el pecado *de idolatría* con que hizo pecar á Israél.

[2] II. *Paralip. XVI, v.* 12.—*XVIII, v.* 1.

20. Las demás acciones de Zambri, y su conjuracion y tiranía, ¿no está todo escrito en el libro de los Diarios de los reyes de Israél?

21. Entonces se dividió el pueblo de Israél en dos facciones: la mitad del pueblo seguia á Thebni hijo de Gineth, con ánimo de alzarle rey; y la otra mitad á Amri.

22. Mas la gente que estaba á favor de Amri pudo mas que el partido de Thebni hijo de Gineth; y murió Thebni, y reinó Amri.

23. El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, reinó Amri *solo y pacíficamente* sobre Israél por espacio de doce años: seis de ellos en Thersa.

24. Y compró el monte de Samaria á Semer por dos talentos de plata [1]; y á la ciudad que en él fundó, dió el nombre de Samaria, del nombre de Semer, dueño del monte.

25. É hizo Amri el mal delante del Señor, y sobrepujó en la maldad á todos cuantos le habian precedido;

26. Y en todo imitó el proceder de Jeroboam, hijo de Nabath, y sus pecados con que hizo pecar á Israél, provocando la ira del Señor Dios de Israél con sus vanidades ó *idolatrías*.

27. El resto de las acciones de Amri, y las guerras que tuvo, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

28. Y pasó Amri á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria; sucediéndole en el reino su hijo Achab.

29. El año treinta y ocho *del reinado* de Asa, rey de Judá, comenzó á reinar en Israél Achab hijo de Amri. Reinó este Achab hijo de Amri sobre Israél, en Samaria, veinte y dos años.

30. É hizo Achab, hijo de Amri, mas males en la presencia del Señor que todos sus predecesores.

31. Pues no se contentó con imitar los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, sino que además tomó por mujer á Jezabel, hija de Ethbaal, rey de los Sidonios: por donde vino á servir á Baal y adorarle.

32. Y erigió un altar á Baal en el templo que le habia edificado en Samaria,

33. Y le plantó *y consagró* un bosque. Y prosiguió Achab en su mal obrar, irritando al Señor Dios de Israél, mas que todos los reyes de Israél sus predecesores.

34. En su tiempo Hiel natural de Bethel, reedificó á Jericho: cuando echó los cimientos, perdió á Abiram su primogénito; y cuando colocó las puertas, murió Segub, el último de sus hijos; conforme á lo que habia predicho el Señor por boca de Josué, hijo de Nun [2].

CAPITULO XVII

Elías cierra el cielo durante tres años para que no llueva. Retirado en el desierto, provéenle los cuervos de alimento: se hospeda despues en casa de la viuda de Sarephta, á cuyo hijo resucita.

1. Mas Elías de Thesbe, habitante de Galaad, dijo á Achab: Vive el Señor Dios de Israél, de quien yo soy siervo [3], que no ha de caer rocío ni lluvia en estos años, sino hasta que yo lo dijere.

2. Y le habló el Señor, diciéndole:

3. Sal de aquí, y encamínate hácia el Oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que está enfrente del Jordan.

4. Allí beberás del arroyo; y *ya* he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer.

5. Fuése pues, y ejecutó las órdenes del Señor; y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre enfrente del Jordan;

6. A donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebia del arroyo.

7. Mas pasados algunos dias, secóse el arroyo; porque faltaron las lluvias sobre la tierra.

[1] Véase *Monedas*.

[2] *Jos. VI, v.* 26.

[3] Tal es el sentido de la frase hebrea חי יהוה אשר עמדתי לפניו אלחי ישראל. Véase *Num. III, v.* 6. —*Deut. XVII, v.* 12.—*Jerem. XV, v.* 19, etc.

[4] Véase *Cenáculo*.

8. Por tanto, habló le el Señor y le dijo:

9. Anda y vete á Sarephta, *ciudad* de los Sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una mujer viuda te sustente.

10. Partió pues, y se fué á Sarephta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontróse con una mujer viuda que andaba recogiendo leña; y llamándola la dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber.

11. Yendo ella á traérsela, gritó tras de la mujer, diciéndola: Tráeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.

12. Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no le tengo; no tengo mas que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: hé aquí que estoy cogiendo dos palitos *de leña* para ir á cocerla para mí y para mi hijo, y comérnosla; y despues *de consumidos estos residuos* morirnos *de hambre*.

13. Díjole Elías: No temas: anda, vé y haz lo que has dicho: mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemelo: que despues lo harás para tí y para tu hijo.

14. Porque esto dice el Señor Dios de Israél: No vendrá á menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el dia en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra.

15. Fuése pues la mujer, é hizo lo que Elías le habia dicho; y comió Elías, ella, y toda su casa. Desde aquel dia

16. No faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza; segun lo que habia prometido el Señor por boca de Elías.

17. Sucedió despues que enfermó el hijo de aquella mujer dueña de la casa, y la enfermedad era mortal; de suerte que quedó sin respiracion ninguna.

18. Por lo cual dijo á Elías: ¿Qué te he hecho yo, oh varon de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y *en castigo de ellos* hacer morir á mi hijo?

19. Respondióla Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento *de arriba* [4], donde estaba hospedado, y púsole sobre su cama;

20. Y clamó al Señor diciendo: ¡Oh Señor Dios mio! ¿aun á esta viuda, que me sustenta del modo que puede, la has afligido, quitando la vida á su hijo?

21. Despues de esto se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces [5], y clamó al Señor diciendo: ¡Señor Dios mio! Ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño á entrar en él [6], y resucitó.

23. Entonces Elías tomó el niño, y bajóle de su aposento al cuarto bajo de la casa, y entregósele á su madre diciéndole: Aquí tienes vivo á tu hijo.

24. Y dijo la mujer á Elías: Ahora acabo de reconocer en esto que tú eres un varon de Dios, y que verdaderamente la palabra de Dios está en tu boca.

CAPITULO XVIII

Elías se presenta á Achab. Prueba con un evidente testimonio del cielo que el Dios de Israél es el verdadero, y Baal un dios falso: manda á todos los sacerdotes de este ídolo; y hace llover con abundancia

1. Mucho tiempo despues habló el Señor á Elías en el tercer año *de la hambre*, diciendo: Anda y preséntate á Achab; porque quiero enviar lluvias á la tierra.

2. Partió pues Elías á presentarse á Achab. Entre tanto la hambre era extrema en Samaria [7].

3. Y Achab llamó á Abdías, mayordomo de su palacio. (Era Abdías muy temeroso de Dios:

4. Pues cuando Jezabel hacia matar á los profetas del

[5] Midiéndose con su pequeño cuerpo.—San Agustin, *Serm.* 201, *De temp.*, explica el misterioso sentido que encierra este pasaje.

[6] En esto se ve la fe de la inmortalidad del alma.

[7] Con este nombre se entendia entonces todo el reino de las diez tribus, cuya corte ó capital era Samaria.

Señor, recogio él cien profetas [1], y escondiólos en cuevas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra; y proveyólos de pan y de agua.)

5. Dijo pues Achab á Abdias: Da una vuelta por el país hácia todas las fuentes y por todos los valles, para ver si podemos hallar yerba, y conservar la vida á los caballos y mulos, á fin de que no mueran todas las bestias.

6. Y se repartieron entre sí las provincias para recorrerlas. Achab iba por un camino, y Abdías separadamente por otro.

7. Estando Abdias de camino, salióle al encuentro Elías; ante el cual, luego que le conoció, postróse sobre su rostro, diciendo: Mi señor, ¿eres tú, Elías?

8. Y respondió éste: Yo soy. Anda y dí á tu amo: Aquí está Elías.

9. Replicó Abdias: ¿En qué he pecado yo, que me entregas á mí, siervo tuyo, en manos de Achab, para que me haga morir?

10. Vive el Señor Dios tuyo, que no hay gente ni reino, á donde no haya enviado mi amo á buscarte; y habiendo respondido todos: No está aquí: él, visto que no parecias, ha conjurado uno por uno á los reinos y naciones *para que te prendan*.

11. Ahora bien, tú me dices á mí: Anda, y dí á tu amo: Aquí está Elías.

12. Y sucederá que apenas me habré apartado de tí, el espíritu del Señor te trasportará á donde yo no sepa; y despues que habré dado la noticia á Achab, no hallándote él, me quitará á mí la vida [2]. Y *en verdad que* tu siervo teme al Señor desde su infancia [3].

13. ¿Por ventura, señor mio, no ha llegado á tu noticia, lo que hice yo cuando Jezabel mataba á los profetas del Señor; cómo escondí á cien de estos profetas, cincuenta en una cueva, y cincuenta en otra, proveyéndoles de pan y de agua?

14. ¿Y despues de eso me encargas ahora que vaya á decir á mi amo: Aquí está Elías; para que me haga matar?

15. Respondió Elías: Vive el Señor de los ejércitos, á quien yo sirvo, que hoy mismo me he de presentar á Achab.

16. Partió pues Abdias á encontrar á Achab; y dióle el recado. Salió Achab al encuentro de Elías,

17. Y así que le vió le dijo: ¿Eres acaso tú el que traes alborotado á Israél?

18. A lo que respondió Elías: No he alborotado yo á Israél; sino tú y la casa de tu padre, que habeis despreciado los mandamientos del Señor, y seguido á los Baales *ó falsos dioses*.

19. No obstante, manda ahora mismo juntar delante de mí á todo Israél en el monte Carmelo, y á los cuatrocientos y cincuenta profetas de Baal, y á los cuatrocientos profetas de los bosquetes [4], á quienes sustenta Jezabel.

20. Envió pues Achab á llamar á todos los hijos de Israél, y congregó á todos los profetas *de Baal* en el monte Carmelo.

21. Entonces Elías acercándose á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo habeis de ser como los que cojean hácia dos lados [5]? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid á Baal. Mas el pueblo no le respondió palabra.

22. De nuevo dijo Elías al pueblo: He quedado yo solo de los profetas del Señor; cuando los profetas de Baal son en número de cuatrocientas y cincuenta personas.

23. *Con todo*, dénsenos dos bueyes; de los cuales escojan ellos uno, y haciéndole pedazos, pónganle sobre la leña, sin aplicarle fuego: que yo sacrificaré el otro buey, le pondré sobre la leña, y tampoco le aplicaré fuego.

24. Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y aquel Dios que mostrare oir enviando el fuego, ese sea tenido por el *verdadero* Dios. Respondió todo el pueblo diciendo á una voz: Excelente proposicion.

25. Dijo pues Elías á los profetas de Baal: Escoged para vosotros el buey, y comenzad los primeros, ya que sois en mayor número, é invocad los nombres de vuestros dioses, sin poner fuego *á la leña*.

26. Ellos, tomando el buey que les fué dado, le inmolaron, y no cesaban de invocar el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: Baal, escúchanos. Pero no se oia voz, ni habia quien respondiese: y saltando sobre el ara que habian hecho, pasaban de una parte á otra.

27. Siendo ya el medio dia, burlábase Elías de ellos, diciendo: Gritad mas recio; porque ese dios quizá está en conversacion con alguno, ó en alguna posada, ó de viaje: tal vez está durmiendo, y así es menester despertarle.

28. Gritaban, pues, ellos á grandes voces; y se sajaban, segun su rito, con cuchillos y lancetas, hasta llenarse de sangre.

29. Mas pasado ya el medio dia, y mientras proseguian en sus invocaciones [6], llegó el tiempo en que suele ofrecerse el sacrificio, sin que se oyese ninguna voz, ni hubiese quien respondiera, ni atendiera á los que oraban.

30. Dijo *entonces* Elías á todo el pueblo: Acercaos á mí; y acercándose á él el pueblo, reparó el altar del Señor que habia sido arruinado.

31. Tomó doce piedras, segun el número de las tribus de los hijos de Jacob, á quien habló el Señor, diciendo: Israél será tu nombre.

32. Y con dichas piedras edificó el ara *ó altar* en el nombre del Señor; é hizo al rededor del altar una reguera, como dos pequeños surcos,

33. Y acomodó la leña; y dividiendo el buey en trozos, púsolos sobre la leña,

34. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y vertedla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo despues: Hacedlo segunda vez; y habiéndolo hecho por segunda vez, añadió: Repetidlo aun por tercera. É hicieron lo mismo por tercera vez;

35. De suerte que corria el agua al rededor del altar, y quedó la reguera llena de agua.

36. Siendo ya el tiempo de ofrecer el holocausto, acercóse el Profeta Elías, y dijo: Oh Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, muestra hoy que tú eres el Dios de Israél, y que yo soy tu siervo, y que por tu mandado he hecho todas estas cosas.

37. Óyome, oh Señor; escúchame: á fin de que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú has convertido de nuevo sus corazones.

38. De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que habia en la reguera.

39. Visto lo cual por todo el pueblo, postráronse todos sobre sus rostros, diciendo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios *verdadero*.

40. Entonces les dijo Elías: Prended á los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elías al arroyo de Cison; y allí les hizo quitar la vida.

41. Dijo entonces Elías á Achab: Anda, come y bebe; porque ya oigo el ruido de una gran lluvia que viene.

42. Fué Achab á comer y beber; mas Elías se subió á la cima del Carmelo, donde arrodillado en tierra, y puesto su rostro entre las rodillas,

43. Dijo á su criado: Anda, vé, y observa hácia el mar. Habiendo ido el criado y mirado, volvió diciendo: No hay nada. Replicóle Elías: Vuelve, hasta siete veces.

44. Y á la séptima vez hé aquí que subia del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: Anda, y dí á Achab: Engancha el tiro á tu carruaje, y marcha luego, para que no te ataje la lluvia.

45. Y mientras se hacia esto, é iba de una parte á otra, se oscureció el cielo en un momento, y vinieron nubes y viento, y empezó á caer una gran lluvia. Así pues montando Achab en su coche, se fué á Jezrahel.

[1] Esto es, hombres religiosos. I. *Reg. XIX, v.* 20.—Véase *Profeta*.
[2] Creyendo que he querido burlarle.
[3] Y no merece que así le trates.
[4] Dedicados á los ídolos, especialmente á la diosa Astarthe.
[5] Inclinándoos ahora al Señor, ahora á Baal?
[6] Véase *Profeta.—Baal*, etc.

46. Al punto la mano *ó virtud* del Señor se hizo sentir sobre Elías, el cual recogiendo las faldas del vestido en su cintura, iba corriendo delante de Achab hasta que llegó á Jezrahel [1].

CAPITULO XIX

Elías perseguido de muerte por Jezabel, se retira al monte, donde es confortado y favorecido del Señor, que le manda ungir dos reyes. Vocacion de Eliséo.

1. Contó Achab á Jezabel cuanto habia hecho Elías, y cómo habia pasado á cuchillo todos los profetas *de Baal*, sin dejar uno.

2. Y envió Jezabel á decir á Elías: Trátenme los dioses con todo su rigor, si mañana á estas horas no te hiciere pagar con tu vida la que quitaste á cada uno de aquellos profetas.

3. Oido esto, se atemorizó Elías [2], y se fué huyendo por donde le llevaba su imaginacion. Al llegar á Bersabée de Judá, dejó allí su criado.

4. Y prosiguió su camino una jornada por el desierto: y habiendo llegado allá, y sentádose debajo de un enebro [3] pidió para su alma la separacion del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor, *de vivir* [4]: llévate mi alma; pues no soy yo *de* mejor *condicion* que mis padres [5].

5. Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido á la sombra del enebro: cuando hé aquí que el Angel del Señor le tocó y dijo: Levántate, y come.

6. Miró *atrás*, y vió á su cabecera un pan cocido al rescoldo, y un vaso de agua: comió, pues, y bebió, y se volvió á dormir.

7. Mas el Angel del Señor volvió segunda vez á tocarle, y le dijo: Levántate, y come; porque te queda que andar un largo camino [6].

8. Levantándose Elías, comió y bebió; y confortado con aquella comida, caminó cuarenta dias y cuarenta noches [7] hasta llegar á Horeb, monte de Dios.

9. Llegado allá hizo asiento en una cueva, y dirigiéndole el Señor la palabra, le dijo: ¿Qué haces ahí, Elías?

10. A lo que respondió él: Me abraso de celo por tí, oh Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo tus profetas: he quedado yo solo, y me buscan para quitarme la vida.

11. Díjole el Señor: Sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor; y hé aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte é impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas: no está el Señor en el viento. Despues del viento vendrá un temblor de tierra: tampoco está el Señor en el terremoto.

12. Tras el terremoto un fuego: no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aura *apacible y* suave.

13. Habiendo oido esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Qué haces aquí, Elías?

14. Abrasarme de celo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israél han abandonado tu alianza, han derribado tus altares, y pasado á cuchillo á tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida.

15. Díjole el Señor: Anda, y vuélvete por el mismo camino del desierto hácia Damasco, y llegado allá, ungirás á Hazaél por rey de Syria;

16. Y á Jehú hijo de Namsi le ungirás rey de Israél, y ungirás tambien á Eliséo, hijo de Saphat, natural de Abelmeula, por Profeta sucesor tuyo.

17. Y sucederá que el que escapare de la espada de Hazaél, será muerto por Jehú; y el que se librare de la espada de Jehú, le hará morir Eliséo [8].

18. Mas yo me reservaré [9] en Israél siete mil varones que nunca doblaron su rodilla ante Baal, ninguno de los cuales ha besado su propia mano, *y extendídola despues* en señal de adorarle.

19. Partido que hubo de allí Elías, halló á Eliséo, hijo de Saphat, arando con doce yuntas de bueyes, y él era uno de los que araban con una de las doce yuntas; y Elías, así que llegó á él, le echó su manto encima.

20. Eliséo dejando al instante los bueyes, fuése corriendo en pos de Elías, á quien dijo: Permíteme que vaya á dar el ósculo *de despedida* á mi padre y á mi madre, y luego te seguiré. Respondióle: Anda, y vuelve, que lo que á mí me tocaba hacer contigo, yo ya lo he hecho.

21. Apenas se hubo separado de él, *y despedido de sus padres*, tomó el par de bueyes, y degollólos, y con la madera del arado coció sus carnes, y dióselas á la gente para que comiese; despues de lo cual púsose en camino, y fué siguiendo á Elías, y le servia.

CAPITULO XX

Guerra contra Benadad rey de Syria, y victorias milagrosas de Israél. Achab es gravemente reprendido por haber perdonado á Benadad, y hecho con él alianza.

1. Despues Benadad, rey de Syria, reunido todo su ejército, toda su caballería, y carros *armados*, y teniendo consigo treinta y dos reyes, *ó pequeños príncipes*, salió á campaña contra Samaria, y la puso sitio.

2. Y envió mensajeros á la ciudad, que dijesen á Achab, rey de Israél:

3. Esto dice Benadad: Tu plata y tu oro es mio, y tus mujeres y tus gallardos hijos mios son.

4. A lo que contestó el rey de Israél: Tuyo soy, mi rey y señor, como tú dices, y tuyas son todas mis cosas.

5. Volviendo de nuevo los mensajeros dijeron: Esto dice Benadad, que nos vuelve á enviar á tí: Me has de dar tu plata y tu oro, y tus mujeres, y tus hijos.

6. Mañana, pues, á esta misma hora enviaré á tí mis siervos, los cuales registrarán tu palacio y las casas de tus criados *ó cortesanos*, y tomarán con sus propias manos cuanto les agradare, y se lo llevarán.

7. Entonces el rey de Israél convocó á todos los ancianos de su pueblo, y dijo: Advertid y notad como nos está armando asechanzas [10]; puesto que envió á pedirme mis mujeres, y mis hijos, y el oro y la plata, y no le he dicho que no.

8. Respondiéronle todos los ancianos, y el pueblo todo: No le dés oidos, ni condesciendas con él.

9. Y así contestó á los enviados de Benadad: Decid á mi señor el rey: Todo cuanto me pediste al principio á mí, siervo tuyo, lo haré: mas esto que ahora pides, no puedo hacerlo.

10. Volviéndose los mensajeros, llevaron á Benadad esta respuesta: el cual despachólos nuevamente, diciendo *por medio de ellos á Achab:* Háganme los dioses no bien, sino mucho mal, si todo el polvo *ó tierra* de Samaria ha de ser bastante para que repartido entre mis soldados le quepa á cada uno un puñado [11].

11. Mas el rey de Israél les respondió: Decidle *á vuestro amo* que no cante la victoria antes de la batalla.

12. Cuando recibió Benadad esta respuesta estaba bebien-

[1] Villa de Achab.
[2] Dejándole por entonces Dios en manos de sus propias fuerzas.
[3] Penetrado de dolor al ver tan abandonada la Religion, y que triunfaba la impiedad.
[4] Puede traducirse: *Bastante he vivido ya, oh Señor.*—Véase *Eccli. XXX, v.* 17.
[5] Los cuales murieron en la edad en que me hallo.
[6] Muy superior á tus fuerzas.
[7] Por sendas extraviadas.
[8] Armado de celo contra mis enemigos.
[9] El Apóstol cita este lugar diciendo: (*Rom. XI, v.* 4.) *Me he reservado*, etc.
[10] O buscando pretextos para la guerra.
[11] Tan numeroso es el ejército con que voy á arrasar á Samaria.

do con los reyes en sus pabellones, y dijo á sus tropas: Cercad la ciudad [1]. Y la cercaron.

13. Cuando hé aquí que un Profeta presentándose á Achab, rey de Israél, le dijo: Esto dice el Señor: ¿Has visto bien toda esa multitud innumerable? Pues mira, hoy la pondré yo en tus manos, para que sepas que yo soy el Señor.

14. Respondió Achab: ¿Por medio de quién? Y díjole el Profeta: Por medio, dice el Señor, de los mozos de á pié de los príncipes de las provincias. ¿Y quién, replicó Achab, comenzará la batalla? Tú, respondió el Profeta.

15. Contó pues Achab los mozos de á pié de los príncipes, y halló ser doscientos treinta y dos: pasó despues revista del pueblo, y halló *aptos para pelear* siete mil entre todos los hijos de Israél.

16. Y á eso del medio dia hicieron una salida. Mas Benadad estaba bebiendo en su tienda, ya embriagado, y con él los treinta y dos reyes *ó señores* que habian venido á su socorro.

17. Salieron pues los mozos de los príncipes de las provincias á la frente de la tropa. Envió Benadad batidores, los cuales volvieron diciendo: Son unos hombres que han salido de Samaria.

18. Y dijo Benadad: Ora vengan para tratar de paz *y ganar treguas*, ora para pelear, cogedlos vivos.

19. Avanzaron pues los criados de los príncipes de las provincias, seguidos del resto del ejército;

20. Y cada uno de ellos mató al que se le puso delante; con lo que huyeron los Syros, y fué Israél persiguiéndolos. Huyó tambien Benadad rey de Syria *á uña de* caballo, con los de su caballería.

21. Y saliendo asimismo el rey de Israél, derrotó caballos y carros, haciendo un grande estrago en los Syros.

22. Entonces acercándose un Profeta al rey de Israél, díjole: Anda y esfuérzate, y reflexiona y mira lo que has de hacer; porque el año que viene volverá contra tí el rey de Syria.

23. En efecto los criados *ó cortesanos* del rey de Syria le dijeron: Los dioses de los montes son sus dioses; por eso nos han vencido [2]: así es mejor que peleemos contra ellos en los llanos, y los venceremos.

24. Tú empero toma estas disposiciones: separa de tu ejército á todos esos reyes, y pon en su lugar los primeros *y mas valientes* capitanes.

25. Reemplaza el número de los soldados que han muerto, y la caballería, y los carros de guerra como tuviste antes, y pelearemos contra ellos en campo llano, y verás como los venceremos. Abrazó Benadad su dictámen, é hízolo así.

26. Pasado pues un año; hizo Benadad revista de los Syros, y salió á campaña y fué á Aphec para pelear contra Israél.

27. Pasóse tambien revista de los hijos de Israél, los cuales prevenidos de víveres marcharon al encuentro de sus enemigos, y acamparon enfrente de ellos, á manera de dos pequeños hatos de cabras; al paso que los Syros inundaron todo el país.

28. Entonces un varon de Dios vino á encontrar al rey de Israél, y le dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto han dicho los Syros: El Señor es Dios de los montes y no es Dios de los valles, por lo mismo yo entregaré en tu mano toda esa gran muchedumbre: con lo que acabareis de conocer que yo soy el Señor.

29. Entre tanto los dos ejércitos por espacio de siete dias estuvieron formados en batalla uno enfrente de otro, y al séptimo dia se dió la accion; en la cual los hijos de Israél mataron de los Syros en un dia cien mil hombres de infantería.

30. Los que pudieron salvarse, huyeron á la ciudad de Aphec, y cayó el muro sobre veinte y siete mil hombres que habian quedado [3]. Huyendo tambien Benadad, entró en la ciudad; y escondióse en lo mas retirado de su palacio.

31. Y dijéronle sus criados: Nosotros hemos oido decir que los reyes de la casa de Israél son clementes *y piadosos:* vistámonos pues de sacos [4], con sogas al cuello, y presentémonos así al rey de Israél; que tal vez nos salvará las vidas.

32. Vistiéronse pues los sacos, ciñéndoselos en la cintura, y pusiéronse las sogas al cuello, y se presentaron al rey de Israél, diciéndole: Benadad, tu siervo, dice: Sálvame, te ruego, la vida. A lo que respondió el rey: Si vive todavía, él es mi hermano.

33. Lo cual tuvieron ellos por feliz presagio; y al instante le tomaron la palabra de la boca, y dijeron: Sí, Benadad tu hermano *aun vive.* Y él les dijo: Id y traédmele acá. Presentósele luego Benadad, y Achab le hizo subir en su carroza.

34. Díjole Benadad: Las ciudades que mi padre quitó al tuyo, yo las restituiré; y tú te harás plazas *y calles* en Damasco *mi capital,* como las hizo mi padre en Samaria [5], y hecho este convenio contigo, me marcharé. Hizo pues Achab alianza con él, y dejóle ir libre.

35. Entonces uno de los hijos *ó discípulos* de los profetas dijo de parte del Señor á un compañero suyo: Hiéreme. Mas el otro no quiso herirle.

36. Y él le dijo: Por cuanto no has querido obedecer la voz del Señor, lo mismo será apartarte de mí que te matará un leon. En efecto, á pocos pasos distante de él, encontróle un leon y le mató.

37. Habiendo despues hallado á otro hombre, le dijo: Hiéreme; y este le hirió, é hizo una llaga.

38. Fuése así el Profeta, y salió al encuentro del rey en el camino; habiendo desfigurado su fisonomía, llenándose de polvo la cara y los ojos.

39. Y así que hubo pasado el rey, dió voces tras de él, diciendo: Habíase avanzado tu siervo para batir mas de cerca al enemigo; y como hubiese huido un hombre *de los prisioneros,* otro me le trajo, y díjome: Guarda á ese hombre; que si le dejas escapar, tu vida responderá de la suya, ó me pagarás un talento de plata:

40. Mas como yo agitado *ó turbado* me volviese á un lado y á otro, el hombre desapareció de repente. Respondióle el rey de Israél: Tú mismo te has pronunciado la sentencia.

41. Entonces él limpióse de repente el polvo de la cara, y conoció el rey de Israél ser uno de los profetas.

42. El cual dijo al rey: Esto dice el Señor: Por cuanto has dejado escapar de tus manos un hombre digno de muerte, tu vida pagará por la suya, y tu pueblo por el pueblo suyo.

43. Mas el rey de Israél se volvió á su casa, no haciendo caso de lo que le decia el Profeta, y entró lleno de furor en Samaria.

CAPITULO XXI

Naboth rehusa vender su viña al rey Achab. Jezabel hace matar á Naboth, y usurpa su viña. Prediccion de Elías contra la casa de Achab.

1. Despues de estas cosas sucedió en aquel tiempo que Naboth, Jezrahelita, tenia en Jezrahel una viña cerca del palacio de Achab rey de Samaria.

2. Habló pues Achab á Naboth, diciendo: Dame tu viña para hacerme una huerta, estando como está vecina y contigua á mi palacio, y en cambio de ella te daré otra viña mejor, ó si te tiene mas cuenta, su justo precio en dinero.

3. Respondióle Naboth: Dios me libre de darte yo la heredad de mis padres [6].

4. Fuése Achab á su casa indignado y bramando *de cólera* por la respuesta que le habia dado Naboth, Jezrahelita, diciendo: No te doy yo la heredad de mis padres. Y echándose sobre su cama, volvió su rostro hácia la pared, y no quiso comer nada.

5. Entró á verle Jezabel su mujer, y díjole: ¿Qué es esto?

[1] O arrimad las máquinas para batirla.
[2] Nótese aquí un ejemplo de la mas refinada adulacion.
[3] Esto es, murieron al pié de las murallas arruinadas, y á los tiros de las máquinas de los Hebreos.
[4] Véase *Saco.*

[5] Es señal de sujecion en un rey el tener que señalar en su propia capital sitio para habitar los vasallos de otro rey, los cuales no le estén sujetos, y paguen tributo á su propio príncipe.
[6] Y de violar con esto la Ley que lo prohibe. *Lev. XXV, v.* 23. La Ley prohibia la venta perpétua de las posesiones.—Véase *Jubileo.*

¿Qué motivo tienes para estar triste? ¿Y por qué no quieres comer?

6. Respondióle: He hablado á Naboth, Jezrahelita, y le he dicho: Dame tu viña á dinero contante, ó si quieres, yo te daré en cambio de ella otra viña mejor. A lo que me ha contestado: No te doy yo mi viña.

7. Entonces le dijo Jezabel su mujer: Vaya que es grande tu autoridad, y sí que gobiernas bien el reino de Israél. Levántate y toma alimento, y sosiega tu ánimo, que yo te daré la viña de Naboth, Jezrahelita.

8. A este fin escribió ella una carta en nombre de Achab, sellándola con el sello real; y envióla á los ancianos y á los principales de aquella ciudad, convecinos de Naboth.

9. La sustancia de la carta era esta: Promulgad un ayuno [1], y haced sentar á Naboth entre los principales del pueblo,

10. Y sobornad á dos hombres, hijos de Belial, que digan contra él este falso testimonio: Ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Despues sacadle fuera, y apedreadle hasta que muera.

11. Los ancianos y principales de la ciudad, conciudadanos de Naboth y que vivian con él, hiciéronlo puntualmente conforme habia mandado Jezabel, y segun el contenido de la carta que les habia enviado.

12. Promulgaron el ayuno, y á Naboth le hicieron sentar entre los primeros del pueblo.

13. Y habiendo introducido á dos hombres, hijos del diablo, los hicieron sentar enfrente de Naboth: los cuales, al fin como hombres diabólicos, atestiguaron contra él en presencia del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado contra Dios y contra el rey. En vista de este testimonio sacáronle fuera de la ciudad, y le mataron á pedradas.

14. Enviaron luego á decir á Jezabel: Naboth ha sido apedreado y muerto.

15. Luego que supo Jezabel que Naboth habia sido apedreado y muerto, dijo á Achab: Anda y toma posesion de la viña de Naboth, Jezrahelita, que no quiso complacerte, y dártela por dinero contante; puesto que ya no vive Naboth, sino que ha muerto [2].

16. Así que oyó Achab la muerte de Naboth, se puso en camino, y bajaba á la viña de Naboth, Jezrahelita, para tomar posesion de ella.

17. Mas el Señor habló á Elías Thesbita, diciendo:

18. Marcha, y sal al encuentro de Achab, rey de Israél, que está en Samaria: Sábete que va á la viña de Naboth para tomar posesion de ella.

19. Pero tú le has de hablar en estos términos: Esto dice el Señor: Cometiste un homicidio, y tras esto vas á usurpar *la viña del muerto*. A lo que añadirás despues: Hé aquí lo que dice el Señor: En este lugar en que los perros lamieron la sangre de Naboth, en el mismo lamerán tambien tu sangre [3].

20. Díjole Achab: ¿Por ventura me tienes por enemigo tuyo, *para que así vaticines contra mí?* Sí que te tengo por tal, respondió Elías; porque te has prostituido á hacer la maldad delante del Señor.

21. Hé aquí que yo lloveré sobre tí desastres, y extirparé tu posteridad, y no dejaré de la casa de Achab alma viviente, matando hasta los perros, y á todos los tuyos en Israél desde el mayor hasta el menor.

22. Yo asolaré tu casa como la de Jeroboam hijo de Nabath, y como la de Baasa hijo de Ahia; porque tú no has hecho sino provocarme á ira, y has hecho pecar á Israél.

23. É igualmente ha hablado el Señor contra Jezabel, diciendo: Los perros se comerán á Jezabel en el campo de Jezrahel.

24. Si muriere Achab en la ciudad, se le comerán los perros: si muriere en el campo, le devorarán las aves del cielo.

25. Lo cierto es que no hubo jamás [4] otro tal como Achab; el cual se prostituyó *ó se vendió* para obrar lo malo delante del Señor: porque le instigó su mujer Jezabel,

26. É hízose abominable en tanto grado, que se iba tras los ídolos fabricados por los Amorrhéos, á los cuales habia el Señor destruido al llegar los hijos de Israél.

27. Mas así que Achab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, cubrió su carne con un cilicio, ayunó, y durmió envuelto en el saco *de penitencia*, y andaba cabizbajo *ó humillado*.

28. Por lo que habló el Señor á Elías Thesbita diciendo:

29. ¿No has visto como Achab se ha humillado delante de mí? Pues ya que por mi respeto se ha humillado, no enviaré aquellos castigos durante su vida; pero sí los enviaré sobre su casa en los dias de su hijo.

CAPITULO XXII

Guerra desgraciada de Israél y Judá contra la Syria. Achab, que habia hecho poner preso al Profeta Micheas, muere atravesado de una saeta; y le sucede el impío Ochozías. A Josaphat, su hijo Joram.

1. Tres años se pasaron sin guerra entre la Syria é Israél;

2. Pero al tercer año fué Josaphat, rey de Judá, á visitar al rey de Israél.

3. (Habia dicho el rey de Israél á sus criados *ó cortesanos:* ¿No sabeis que Ramoth de Galaad es plaza nuestra, y *con todo* no cuidamos de recobrarla del poder del rey de Syria?)

4. Y dijo á Josaphat: ¿Vendrás conmigo á la guerra contra Ramoth de Galaad?

5. Respondió Josaphat al rey de Israél: Somos los dos una misma cosa, y una misma cosa son tu pueblo y el mio, y tuya es mi caballería. Y añadió Josaphat al rey de Israél: Consulta, te ruego, al Señor, en este dia, para que sepamos su voluntad.

6. Juntó pues el rey de Israél á sus profetas en número de cerca de cuatrocientos, y díjoles: ¿Debo emprender la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarme quieto? Empréndela, respondieron ellos; que el Señor entregará la plaza en poder del rey.

7. Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, á fin de consultar por medio de él?

8. Respondióle el rey de Israél: Uno ha quedado, por cuyo medio podemos consultar al Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino mala: ese es Micheas, hijo de Jemla. Replicó Josaphat: Oh rey, no hables de esa manera.

9. Llamó pues el rey de Israél á un eunuco *ó camarero* [5], y díjole: Anda, vé, y trae luego á Micheas, hijo de Jemla.

10. Estaban el rey de Israél, y Josaphat, rey de Judá, sentados cada uno en su trono, vestidos de traje real, en la era *ó plaza* contigua á la puerta de Samaría; y todos los profetas [6] *falsos* profetizando delante de los dos.

11. Y Sedecías, hijo de Chanaana, se habia hecho fabricar unos cuernos de hierro [7], y dijo: Esto dice el Señor: Con estos aventarás la Syria, hasta que no dejes rastro de ella.

12. A este tenor los demás profetas profetizaban, diciendo: Sal á campaña contra Ramoth de Galaad, vé en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

13. Al mismo tiempo el mensajero que habia ido á llamar á Micheas, le previno, diciendo: Mira que todos los profetas están acordes en anunciar prósperos sucesos al rey: sea pues tu lenguaje semejante al suyo, y anuncia buenas nuevas.

14. Respondióle Micheas: Vive el Señor, que no hablaré otra cosa que lo que el Señor me dijere.

15. Llegó pues delante del rey, el cual le preguntó: Micheas, ¿debemos ir á hacer la guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Micheas [8]: Anda, y vé

[1] En señal de que hay que tratar un asunto de mucha gravedad, y de que necesitais el auxilio de Dios. I. *Esd. VIII, v.* 21.—II. *Paral. XX, v.* 3.

[2] Como reo de lesa majestad.

[3] Achab se arrepintió; y la prediccion se cumplió en su hijo Joram por sus pecados. *Cap. XXII, v.* 38.—IV. *Reg. IX, v.* 25. Pero no duró mucho la enmienda, y al fin murió infelizmente. *S. Greg. Hom. XIX, in Ezech.*

[4] Entre los reyes de Israél.

[5] Véase *Eunuco.*

[6] Véase *Profeta.*

[7] Véase *Figuras.—Hebraismos.*—Con esta alegoría queria anunciar este Profeta falso el gran poder de Achab.

[8] Irónicamente: aludiendo á la respuesta ó anuncio del falso profeta.

en hora buena; que el Señor la entregará en manos del rey.

16. Replicóle el rey: Te conjuro una y mil veces en el nombre del Señor, que no me digas sino la verdad.

17. Entonces dijo él: Yo ví á todo Israél dispersado por los montes, á semejanza de ovejas sin pastor: y dijo el Señor: Estos no tienen caudillo: vuélvase cada uno en paz á su casa.

18. Al oir esto el rey de Israél dijo á Josaphat: ¿Por ventura no te lo dije, que éste jamás me profetiza cosa buena, sino siempre mala?

19. Pero Micheas, *ratificándose*, añadió: Por tanto, oye la palabra del Señor: He visto al Señor sentado sobre su sólio, y á toda la milicia celestial que estaba á su rededor á la derecha y á la izquierda.

20. Y dijo el Señor: ¿Quién engañará á Achab, rey de Israél, para que vaya y perezca en Ramoth de Galaad? Sobre lo cual uno dijo una cosa, y otro otra.

21. Mas salió *del abismo* el espíritu *maligno*, y presentóse al Señor, diciendo: Yo le engañaré, *si me lo permites* [1]. Preguntóle el Señor: ¿De qué manera?

22. Y él respondió: Saldré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: Le engañarás, y lograrás tu intento: vete, y haz lo que dices [2].

23. Mira pues, *concluyó Micheas*, mira que el Señor ha puesto *ó dejado entrar* [3] el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas que están aquí; mientras que el *mismo* Señor tiene decretados contra tí desastres.

24. Acercóse entonces Sedecías hijo de Chanaana, y dió un bofeton á Micheas, diciendo: ¿Conque á mí me ha desamparado el espíritu del Señor, y te ha hablado á tí?

25. Respondió Micheas: Tú lo verás en aquel dia, cuando irás huyendo de escondrijo en escondrijo para ocultarte *y salvarte*.

26. Pero el rey de Israél dijo: Prended á Micheas, y esté bajo la custodia de Amon, gobernador de la ciudad, y de Joas hijo de Amelech;

27. A quienes direis: Esto manda el rey: Meted á ese hombre en la cárcel, y alimentadle con pan de dolor, y agua de afliccion, hasta que yo vuelva victorioso [4].

28. A lo que dijo Micheas: Si tú vuelves victorioso, el Señor no habló por mi boca. Y añadió: Pueblos todos, estad alerta, *y sedme testigos*.

29. Salió pues el rey de Israél á campaña con Josaphat rey de Judá, contra Ramoth de Galaad.

30. Y dijo el rey de Israél á Josaphat: Toma tus armas, y entra en batalla, vestido de tus ropas. Mas el rey de Israél mudó de traje, y entró *disfrazado* en la pelea.

31. Habia mandado el rey de Syria á los treinta y dos comandantes de sus carros de guerra [5], diciendo: No pelearéis contra ninguno chico ni grande, sino contra solo el rey de Israél.

32. Como fuesen pues los capitanes de los carros á Josaphat, se figuraron que era el rey de Israél, y arrojándose encima peleaban contra él. Josaphat entonces dió voces *al Señor* [6];

33. Por donde conocieron los capitanes de los carros que no era el rey de Israél, y le dejaron.

34. Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al rey de Israél entre el pulmon y estómago. Por lo que dijo el rey á su cochero: Toma la vuelta, y sácame del combate; porque estoy gravemente herido.

35. Dióse pues la batalla en aquel dia; y el rey de Israél, *aunque herido*, estaba en su carroza, vuelto de cara á los Syros [7]. Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza.

36. Y antes de ponerse el sol, un rey de armas tocó la trompeta por todo el ejército, avisando que cada uno se volviese á su ciudad y á su país [8].

37. Muerto pues el rey, fué conducido á Samaria, donde le sepultaron.

38. Y lavaron su carroza, y las riendas de los caballos en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre, conforme á la palabra que habia el Señor pronunciado.

39. Las demás acciones de Achab, y todo cuanto hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que fundó, todas estas cosas, ¿no están escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

40. Pasó finalmente Achab á descansar con sus padres, y sucedióle en el reino su hijo Ochozías.

41. Josaphat empero, hijo de Asá, habia comenzado á reinar sobre Judá el año cuarto de Achab, rey de Israél.

42. Treinta y cinco años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco en Jerusalem. Llamábase su madre Azuba, hija de Salai.

43. Josaphat siguió en todo los pasos de su padre Asá, sin desviarse jamás; haciendo lo que era recto delante del Señor.

44. Mas no quitó los lugares altos; pues todavía el pueblo sacrificaba y ofrecia incienso *á Dios* en las alturas [9].

45. Y el rey Josaphat mantuvo la paz con el rey de Israél.

46. Las demás cosas de Josaphat y sus hechos y batallas, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

47. Además exterminó del país las reliquias de los afeminados, que habian quedado del tiempo de su padre Asá.

48. No habia por entonces rey establecido en Iduméa [10].

49. El rey Josaphat habia formado una flota para hacerla navegar á Ophir, y traer de allí oro; pero no pudo efectuarse, porque naufragaron las naves en Asiongaber.

50. Entonces Ochozías, hijo de Achab, dijo á Josaphat: Vaya mi gente á navegar con la tuya; pero Josaphat no quiso convenir en ello.

51. Al fin pasó á descansar Josaphat con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de su padre David; y sucedióle en el reino su hijo Joram,

52. Ochozías, hijo de Achab, habia comenzado á reinar sobre Israél en Samaria el año décimoséptimo de Josaphat, rey de Judá; y reinó sobre Israél dos años.

53. É hizo lo malo delante del Señor, y siguió el camino de su padre y de su madre, y las huellas de Jeroboam, hijo de Nabath, el cual indujo á pecar á Israél.

54. Sirvió tambien á Baal, y le adoró, é irritó al Señor Dios de Israél, haciendo todo lo malo que habia hecho su padre.

[1] Dios es representado aquí como un rey entre sus ministros y consejeros. Y en esta especie de parábola es digno de observarse: primero, que no solamente Dios, pero ni tampoco sus ministros, ó espíritus celestiales, pueden servir para la falsedad ó engaño, sino solamente el espíritu malo: segundo, que Dios conocia el engaño de que se serviria el demonio; pero lo permitia para castigo de Achab, y sin la permision divina nada puede hacer el demonio (*S. Aug. Quæst. XLIV, in Jud.*): tercero, que Dios, queriendo castigar á aquel impío rey, permitió que consultase á los magos, y les diese crédito.

[2] Yo te lo permito.

[3] Véase *Causa*.

[4] *Dadle poco pan y poca agua*. Así traduce San Gerónimo II. *Paralip. XVIII, v.* 26. Dadle el pan por onzas, y el agua por gotas.

[5] De los que entraron en lugar de los treinta y dos reyes.

[6] II. *Paral. XVIII, v.* 31.

[7] Animando á sus tropas.

[8] Diciendo: El rey ha muerto: vuélvase cada cual á su país y ciudad.

[9] Aunque ya solo debia hacerlo en Jerusalem.

[10] La Iduméa, sujetada por David, se sustrajo del dominio de sus sucesores en tiempo de Joram, hijo de Josaphat. IV. *Reg. VIII, v.* 20.

LOS REYES

LIBRO IV

CAPITULO PRIMERO

Reinado de Ochozías. Elías le intima la muerte; y hace bajar fuego del cielo contra los que envia el rey para prenderle. Muere Ochozías, y sucédele en el trono Joram su hermano.

1. Despues de la muerte de Achab rebeláronse los Moabitas contra Israél.

2. Sucedió tambien que Ochozías cayó desde la ventana de un aposento alto *del palacio* que tenia en Samaría, y enfermó de la caida. Y despachó unos mensajeros, diciéndoles: Id á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, si podré convalecer de esta enfermedad.

3. Al mismo tiempo el Angel del Señor habló á Elías, Thesbita, diciendo: Marcha, y sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría, y díles: Pues qué ¿no hay Dios en Israél, que vais á consultar á Beelzebub, dios de Accaron?

4. Por tanto, esto dice el Señor: De la cama en que te has acostado no te levantarás, sino que morirás infaliblemente. Dicho esto, marchóse Elías.

5. Y volviéronse los mensajeros á Ochozías: el cual les dijo: ¿Por qué os habeis vuelto?

6. A lo que respondieron: Hemos encontrado un hombre, y nos ha dicho: Id y volved al rey que os ha enviado, y decidle: Esto dice el Señor: ¿Acaso no hay Dios en Israél, que envias á consultar á Beelzebub, dios de Accaron? Por lo mismo, pues, de la cama en que te acostaste no te levantarás, sino que morirás sin remedio.

7. Preguntóles el rey: ¿Qué figura y traje tiene ese hombre que os ha salido al encuentro, y dicho esas palabras?

8. Respondieron ellos: Es un hombre cubierto de pelo [1], y que va ceñido con un cinto de cuero. Dijo el rey: Ese es Elías, Thesbita.

9. Y destacó un capitan de cincuenta soldados, con los cincuenta que le estaban subordinados: el cual salió en busca de él; y hallándole sentado en la cima del monte, le dijo: Varon de Dios, [2], el rey ha mandado que bajes de ahí.

10. Elías en respuesta dijo al capitan de los cincuenta: Si yo soy varon de Dios, baje fuego del cielo, que te devore á tí y á tus cincuenta. Descendió pues fuego del cielo, y le devoró á él y á los cincuenta soldados que consigo tenia.

11. Destacó nuevamente *Ochozías* contra él á otro capitan de cincuenta hombres con los cincuenta; el cual le dijo [3]: Varon de Dios, el rey lo manda: baja presto.

12. Respondió Elías: Si yo soy varon de Dios, caiga fuego del cielo, y devórcte á tí y á tus cincuenta. Bajó pues fuego del cielo, y le devoró á él y á sus cincuenta.

13. Tercera vez destacó *Ochozías* otro capitan de cincuenta hombres con sus cincuenta; el cual luego que llegó, se hincó de rodillas en frente de Elías, y suplicóle diciendo: Varon de Dios, sálvame la vida, y salva tambien las de tus siervos que me acompañan.

14. Ya sé que ha bajado fuego del cielo, y devorado á los dos primeros capitanes de cincuenta hombres, y á los cincuenta que cada uno mandaba. Mas ahora yo te suplico que te apiades de mí.

15. Entonces el Angel del Señor habló á Elías, diciendo: Desciende *y vete* con él: no temas. Levantóse pues, y marchó con él á encontrar al rey,

16. Al cual dijo: Esto dice el Señor: Por cuanto enviaste mensajeros á consultar á Beelzebub, dios de Accaron, como si no hubiera Dios en Israél, á quien pudieras consultar: por esto de la cama, en que te acostaste, no te levantarás; sino que morirás indefectiblemente,

17. Murió pues segun la palabra del Señor, pronunciada por Elías; y como no tenia hijo ninguno, sucedióle en el trono su hermano Joram, en el año segundo de *el otro* Joram [4], hijo de Josaphat, rey de Judá.

18. En órden á lo demás que hizo Ochozías, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

CAPÍTULO II

Elías es milagrosamente arrebatado del mundo. Hereda su espíritu Eliséo, el cual obra luego muchos milagros.

1. Y sucedió que cuando el Señor quiso arrebatar al cielo á Elías en un torbellino *de fuego*, venian Elías y Eliséo caminando de Gálgala.

2. Y dijo Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envia á Bethel. Al cual respondió Eliséo: Te juro por el Señor y por tu vida, que no te dejaré. Llegados que fueron á Bethel,

3. Fueron los hijos *ó discípulos* de los profetas [5] que estaban allí á encontrar á Eliséo, y dijéronle: ¿No sabes tú como hoy se te llevará el Señor á tu amo? Sí que lo sé, respondió él: callad.

4. Dijo *nuevamente* Elías á Eliséo: Quédate aquí, porque el Señor me envia hastá Jerichó. Te juro por el Señor y por

[1] Esto es, ó de mucho cabello y barba *(S. Hier. in Ezech. XXXV)*, ó vestido de alguna piel de camello.—*Calmet.*

[2] O tú que te tienes por tal.

[3] Habló tambien con tono insolente, insultando así á Dios en la persona de su Profeta.—Véase *Santo Tomás*, 2, 2æ. *Quæst. CVIII, a.* 2.

[4] Tal vez seria como *virey* en vida de su padre.

[5] Véase *Profeta.*

tu vida, le respondió, que no te dejaré. Así que llegaron á Jerichó,

5. Acercáronse á Eliséo los hijos de los profetas que moraban allí, y dijéronle: ¿No sabes tú que hoy el Señor se llevará á tu amo? Sí lo sé, respondió él; pero callad.

6. Díjole otra vez Elías: Quédate aquí, porque el Señor me envia hasta el Jordan. Replicó Eliséo: Júrote por el Señor y por tu vida que no me apartaré de tí. Marcharon pues ambos á dos;

7. Y fuéronles siguiendo cincuenta de los hijos de los profetas, los cuales se detuvieron á lo lejos enfrente de ellos, mientras que los dos se pararon en la orilla del Jordan.

8. Entonces Elías se quitó el manto, y dobló́le, é hirió *con él* las aguas, las cuales se dividieron á uno y otro lado, y pasaron los dos á pié enjuto.

9. Así que hubieron pasado, dijo Elías á Eliséo: Pide lo que quieres que yo haga por tí, antes que sea de tí separado. Y Eliséo dijo: Pido que sea duplicado en mí tu espíritu [1].

10. Contestó Elías: Cosa difícil es la que has pedido. No obstante, si tú me vieres al tiempo que sea arrebatado de tu lado, tendrás lo que has pedido: mas si no me vieres, no lo tendrás.

11. Así proseguian su camino andando y hablando entre sí, cuando hé aquí que un carro de fuego, con caballos *tambien* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elías subió al cielo en un torbellino [2].

12. Estaba Eliséo mirándole, y gritaba: Padre mio, Padre mio: Carro *armado* de Israél, y conductor suyo [3]. Y ya no le volvió á ver mas. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes *en señal de dolor*.

13. Recogió despues el manto, que se le habia caido á Elías, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordan;

14. Y con el manto que se le cayera á Elías hirió las aguas, las cuales no se dividieron. Por lo que dijo: ¿Dónde está ahora el Dios de Elías? Hirió *nuevamente* las aguas, y se dividieron á un lado y á otro; con lo que pasó Eliséo.

15. Así que vieron esto los hijos de los profetas, que habian venido de Jerichó, y estaban en la orilla opuesta, dijeron: El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliséo; y saliéndole al encuentro, le hicieron profunda reverencia postrados en tierra,

16. Y le dijeron: Aquí hay entre tus siervos cincuenta hombres robustos que pueden ir en busca de tu amo; no sea que el espíritu del Señor [4] le haya arrebatado y arrojado sobre algun monte, ó en algun valle. Respondió Eliséo: No teneis que enviarlos.

17. Tanto le importunaron que al cabo condescendió, y les dijo: Pues bien, enviadlos. Enviaron pues cincuenta hombres, que habiéndole buscado tres dias, no le hallaron.

18. Por lo que se volvieron á Eliséo, que moraba en Jerichó; el cual les dijo: ¿No os respondí yo: No teneis que enviarlos?

19. *Por este tiempo* dijeron tambien á Eliséo los vecinos de la ciudad: Bien ves que la situacion de esta ciudad es bellísima, como tú mismo, señor, lo estás conociendo; pero las aguas son muy malas, y la tierra es estéril.

20. A lo que les contestó: Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella. Habiéndosela traido,

21. Se fué al manantial de las aguas, echó en él la sal, y dijo: Esto dice el Señor: Yo he hecho saludables estas aguas, y nunca mas serán causa de muerte ni de esterilidad.

22. Desde entonces quedaron saludables las aguas hasta el dia de hoy; conforme á la palabra pronunciada por Eliséo.

23. De aquí pasó á Bethel, y cuando iba subiendo por el camino, salieron de la ciudad unos muchachuelos, y le motejaban, diciendo: Sube, oh calvo: calvo, sube.

[1] El don de profecía y el de los milagros. Esto es, pido que como tu principal discípulo reciba porcion doble de los dones que tienes; ó que los reciba con abundancia.—Véase *Primogénito*.

[2] La opinion de que Elías ha de venir al fin del mundo para preparar los caminos del Señor antes del dia terrible del juicio, á fin de reunir los hijos con los padres, esto es, la Synagoga con la Iglesia, para formar de todos un pueblo santo y perfecto, está apoyada en las Santas Escrituras. —V. *Malach. IV, v. 5.—S. Just., Dial. cum Thriph.—Tertul., lib. de Anima, cap. 35, 50. -Nat. Alex., Hist. Eccl. Vet. Test. Dissert. VI.—Reglas para la inteligencia de la Escritura.*

24. Eliséo volviéndose hácia ellos, los miró, y maldijo en nombre del Señor; y saliendo dos osos del bosque, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos muchachos [5].

25. Partió en seguida Eliséo al monte Carmelo, desde donde se volvió á Samaria.

CAPITULO III

Reinado de Joram: Únense los reyes de Judá, de Israél, y de Edom contra el de Moab; y por la intercesion de Eliséo alcanzan sobre él la victoria. Evita el rey de Moab la ruina de su ciudad, sacrificando á su primogénito.

1. Joram, hijo de Achab, comenzó á reinar sobre Israél en Samaria el año décimo octavo de Josaphat, rey de Judá; y reinó doce años.

2. É hizo el mal delante del Señor: mas no como su padre y madre; pues quitó las estátuas de Baal, que habia hecho su padre.

3. No obstante imitó los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél; ni se apartó de ellos.

4. Es de saber que Mesa, rey de Moab, criaba muchos ganados, y pagaba al rey de Israél cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

5. Pero muerto Achab, rompió la alianza que tenia con el rey de Israél:

6. Por cuya causa el rey Joram salió entonces de Samaria, y pasó revista de todo Israél.

7. Y envió á decir á Josaphat, rey de Judá: El rey de Moab se me ha rebelado: ven conmigo á hacerle guerra. Respondió Josaphat: Iré: lo que es mio, es tuyo: mi pueblo es pueblo tuyo, y mis caballos tuyos son;

8. Y añadió: ¿Qué camino tomaremos? A lo que respondióle Joram: El camino del desierto de Iduméa.

9. Marcharon pues el rey de Israél, y el rey de Judá, y el rey de Iduméa [6], y anduvieron rodeando siete dias de camino, y halláronse sin agua para el ejército, y para las bestias que llevaban detrás.

10. Dijo entonces el rey de Israél: ¡Ay, ay, ay de nosotros! El Señor nos ha juntado aquí tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

11. Pero dijo Josaphat: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, para implorar por medio de él el socorro del Señor? A esto respondió uno de los criados del rey de Israél: Aquí está Eliséo, hijo de Saphat, que daba agua-manos *ó servia* á Elías.

12. Dijo Josaphat: El Señor habla por su boca [7]. Fueron pues á encontrarle el rey de Israél, y Josaphat, rey de Judá, y el rey de Iduméa.

13. Mas Eliséo dijo al rey de Israél: ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Anda, vé á los profetas de tu padre y de tu madre. Díjole el rey de Israél: ¿Por qué habrá juntado el Señor estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab?

14. Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, respondió Eliséo, que si no respetara la persona de Josaphat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirádote la cara.

15. Mas ahora traedme acá uno que taña el arpa; y mientras éste cantaba al son de la arpa, la virtud del Señor se hizo sentir sobre Eliséo, el cual dijo:

16. Esto dice el Señor: Cavad en la madre de este torrente, haciendo fosas y mas fosas;

17. Pues el Señor dice así: No vereis viento, ni lluvia, y la madre de este torrente se henchirá de aguas, y bebereis vosotros y vuestras tropas, y vuestras bestias.

18. Y esto aun es lo de menos en los ojos del Señor; porque además entregará tambien á Moab en vuestras manos.

[3] Su apoyo y columna.

[4] Esto es, aquel torbellino impetuoso.—Véase *Dios*.

[5] Estos muchachos serian hijos de los idólatras de Bethel, que adoraban el becerro de oro; y acaso lo harian instigados por sus padres. *S. Chrysost., lib. III, adv. vitup. vitæ monast.*

[6] Tributario de Josaphat.

[7] Realmente es un verdadero Profeta.

19. Y destruireis todas las plazas fuertes, y todas las ciudades principales, y cortareis todos los árboles frutales, y cegareis todos los manantiales de aguas, y sembrareis de piedras todos los campos mas fértiles.

20. Con efecto, llegada la mañana, al tiempo que suele ofrecerse el sacrificio, ya las aguas venian corriendo por el camino de Edom; é inundóse de agua *todo* aquel terreno.

21. Al mismo tiempo los Moabitas, todos á una, oyendo que aquellos reyes habian salido á campaña contra ellos, convocaron á todos los hombres aptos para la guerra, y vinieron á esperarlos en las fronteras.

22. Y habiéndose levantado al apuntar el dia, luego que los rayos del sol brillaron sobre las aguas, les parecieron estas rojas como sangre.

23. Por lo cual dijeron: Sangre de batalla es: los reyes han peleado contra sí, y se han acuchillado unos á otros: corre ahora, oh Moab, á recoger la presa.

24. En efecto corrieron al campamento de Israél: mas los Israelitas, puestos sobre las armas, dieron contra los Moabitas, y los pusieron en fuga. Con esto fueron tras ellos los vencedores, y destrozaron á Moab,

25. Destruyeron sus ciudades, llenaron de piedras, que cada uno echaba, los campos mas fértiles, cegaron todos los manantiales de las aguas, y cortaron todos los árboles frutales; de suerte que solamente quedaron los muros de ladrillo *ó el castillo;* mas la ciudad fué cercada por los honderos [1], y en gran parte derribada.

26. Habiendo visto pues el rey de Moab que los enemigos prevalecian, tomó consigo setecientos hombres valerosos con espada en mano, para forzar el campo del rey de Iduméa, *y escaparse;* pero no pudo lograr su intento.

27. Y arrebatando á su hijo primogénito, que debia sucederle en el reino, ofreciéle en holocausto [2] sobre la muralla: cosa que causó grande horror á los Israelitas; y así al punto se retiraron de allí, volviendo á sus casas.

CAPITULO IV

Eliseo multiplica el aceite de una pobre viuda; alcanza del Señor un hijo á una mujer de Sunam, le resucita despues de muerto, y obra otros milagros [3].

1. Vino á aclamar á Eliséo la mujer de uno de los profetas [4], diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos.

2. Díjola Eliséo: ¿Qué quieres que yo haga por tí? Díme: ¿qué tienes en tu casa? Ella respondió: No tiene tu esclava otra cosa en su casa, sino un poco de aceite para ungirse [5].

3. A la cual dijo: Anda y pide prestadas á todos tus vecinos vasijas vacías en abundancia:

4. Entra despues en tu casa, y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás aparte.

5. Fuése pues la mujer, y cerróse en casa con sus hijos: presentábanle estos las vasijas, y ella las llenaba.

6. Llenas ya las vasijas, dijo á uno de los hijos: Tráeme todavía otra vasija; y respondió él: No tengo mas. Entonces cesó *de multiplicarse* el aceite.

7. Fué luego ella, y se lo contó todo al varon de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga á tu acreedor; y de lo restante sustentaos tú y tus hijos.

8. Pasaba un dia Eliséo por *la ciudad de* Sunam, y habia en ella una señora de gran consideracion, que le detuvo á comer; y como pasase por allí frecuentemente, se detenia á comer en dicha casa.

9. Y dijo la señora á su marido: Advierto que este hombre que pasa con frecuencia por nuestra casa, es un varon santo de Dios.

[1] Esto es, por los que arrojaban con máquinas piedras muy grandes.
[2] A Moloch su dios, para aplacarle con este horrendo sacrificio de lo que mas amaba.
[3] Año del MUNDO 3109: antes de JESU-CHRISTO 895.

10. Dispongamos pues para él un cuartito, y pongamos en él una cama, y una mesa, y una silla, y un candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en él.

11. En efecto, habiendo llegado cierto dia, se aposentó en este cuartito, y allí reposó.

12. Y dijo á su criado Giezi: Llama á esa Sunamitis. Llamóla Giezi; y ella se presentó [6] á Eliséo:

13. El cual dijo á su criado: Díle *de mi parte:* Veo que nos has asistido en todo con mucho esmero. ¿Qué quieres que haga por tí? ¿Tienes algun negocio, sobre el cual pueda yo hablar al rey ó al general del ejército? Respondió ella: Yo vivo *felizmente* en medio de mis gentes.

14. ¿Qué quiere pues, replicó *Eliséo*, que haga yo por ella? Respondió Giezi: No hay que preguntárselo, supuesto que no tiene hijos, y que su marido es ya viejo.

15. En consecuencia mandó que la llamase *otra vez*, y venido que hubo, y parándose ante la puerta *por respeto al Profeta*,

16. Le dijo Eliséo: *El año que viene*, en este tiempo y en esta misma hora, dándote Dios vida, llevarás un hijo en tus entrañas. A lo que respondió ella: No quieras, señor mio, no quieras por tu vida, oh varon de Dios, engañar á tu sierva.

17. Mas en efecto, la mujer concibió, y parió un hijo al tiempo y á la hora misma señalada por Eliséo.

18. El niño fué creciendo; y habiendo salido un dia para ir á encontrar á su padre, que estaba con los segadores,

19. Dijo á su padre: La cabeza me duele, me duele la cabeza. Dijo el padre á un criado: Tómale y llévale á su madre.

20. Habiéndole éste cogido y llevado á su madre, le tuvo ella sobre sus rodillas hasta el medio dia, en que murió.

21. Subió luego arriba, y púsole sobre la cama del varon de Dios, y cerró la puerta; y habiendo salido,

22. Llamó á su marido, á quien dijo: Despacha conmigo, te ruego, alguno de los criados y una borrica, para ir yo corriendo al varon de Dios y volver *luego*.

23. Díjole él: ¿Por qué quieres ir á visitarle? hoy no es dia de Calendas, ni de Sábado. Mas ella respondió: Déjame ir.

24. Hizo pues aparejar la borrica, y dijo al criado: Arrea, y dáte priesa, no me hagas detener en el camino; y haz esto que te mando.

25. Partió pues, y fué á encontrar al varon de Dios en el monte Carmelo; quien al verla venir hácia él, dijo á Giezi su criado: Mira, aquella es la Sunamitis:

26. Sal á su encuentro, y díle: ¿Lo pasais bien tú, tu marido y tu hijo? Bien, respondió ella.

27. Mas así que llegó al monte y á la presencia del varon de Dios, se echó á sus piés, y acercándose Giezi para apartarla, díjole el varon de Dios: Déjala; porque su alma está llena de amargura, y el Señor me lo ha ocultado, y no me ha revelado nada de eso.

28. Dijo entonces ella: ¿Por ventura, oh señor mio, te pedí yo un hijo? ¿No te dije que no me engañaras?

29. Y él dijo á Giezi: Pon haldas en cinta, y toma en tu mano mi báculo, y marcha: si te encontraras con alguno, no *te pares* á saludarle: si alguno te saludare, no *te detengas* á responderle; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

30. Sin embargo la madre del niño dijo *á Eliséo:* Júrote por el Señor y por tu vida que no me iré sin tí. Con esto se puso Eliséo en camino, y la fué siguiendo.

31. Entre tanto Giezi habia ido delante de ellos, y puesto el báculo sobre la cara del niño, el cual ni hablaba ni sentia. Y así volvió en busca de Eliséo, y dióle parte, diciendo: El niño no ha resucitado.

32. Entró pues Eliséo en la casa, y halló al niño muerto, y tendido sobre su cama.

33. Entrado que hubo, cerróse dentro con el niño, é hizo oracion al Señor.

[4] Véase *Profeta*.
[5] Véase *Uncion*.
[6] Paróse ante el aposento de Eliséo.

34. Subió despues *sobre la cama,* y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre las manos; y encorvado así sobre el niño, la carne del niño entró en calor.

35. Tras esto, levantándose dió dos vueltas por la habitacion, y subió otra vez y recostóse sobre el niño: Entonces el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos.

36. Y llamó á Giezi y díjole: Avisa á esa Sunamitis. Vino ella y se presentó á Eliséo, el cual la dijo: Toma á tu hijo.

37. Accercóse ella, y arrojóse á sus piés, y le veneró postrándose hasta el suelo; y tomando á su hijo, se salió.

38. Y Eliséo se volvió á Gálgala. Habia por aquel tiempo hambre en el país; y los hijos de los profetas habitaban en su compañía. Por lo que dijo á uno de sus sirvientes: Pon una olla grande, y cuece un potaje para los hijos de los profetas.

39. En esto, uno de ellos salió al campo á coger yerbas silvestres, y halló una como parra *ó vid* silvestre, de que cogió unas tueras [1], cuantas pudo llevar en la falda de su vestido; y así que volvió las hizo rajas, y las echó en la olla del potaje, sin saber qué cosa era.

40. Sirviéronselas pues á los compañeros para que comiesen: mas luego que probaron aquel potaje, gritaron diciendo: la muerte está en esta olla [2], oh varon de Dios; y no pudieron atravesar bocado.

41. Mas él, traedme, dijo, harina; y así que se la trajeron, la echó en la olla, y dijo: Vé repartiendo *potaje* á la gente para que coma; y no hubo mas rastro de amargura en la olla.

42. Vino á la sazon un hombre de Baalsalisa [3], que traia para el varon de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de* trigo nuevo en su alforja. Y dijo Eliséo *á su criado:* Dáselo á la gente para que coma.

43. A lo que respondió el criado: ¿Qué es todo eso para ponerlo delante de cien personas? Replicó Eliséo nuevamente: Dáselo á la gente para que coma; porque esto dice el Señor: Comerán, y sobrará.

44. Finalmente lo puso delante de la gente, y comieron todos, y sobró, segun la palabra del Señor.

CAPITULO V

Cura Eliséo la lepra á Naaman Syro; la cual contrae Giezi, por haber recibido presentes de Naaman.

1. Naaman, general de los ejércitos del rey de Syria, era un hombre de gran consideracion y estima para con su amo; pues por su medio habia el Señor salvado la Syria: y era un varon esforzado y rico; pero leproso.

2. Habian salido de Syria guerrillas [4], y cautivado en tierra de Israél á una doncellita, que entró despues á servir á la mujer de Naaman,

3. La cual dijo á su señora: ¡Ah si mi amo fuera á verse con el Profeta que está en Samaria! Sin duda curaria de la lepra.

4. Oido que hubo esto Naaman, entró á ver á su señor, y dióle parte, diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israél.

5. El rey de Syria le respondió: Anda enhorabuena; que yo escribiré al rey de Israél. Partió pues llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro, y diez mudas de vestidos;

6. Y entregó la carta al rey de Israél, escrita en estos términos: Por esta cárta que recibirás, sabrás que te he enviado á Naaman, mi criado, para que le cures de su lepra.

7. Leido que hubo la carta el rey de Israél, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que éste me envie á decir que yo cure á un hombre de la lepra? Reparad, y vereis cómo anda buscando pretextos contra mí.

8. Lo que habiendo llegado á noticia de Eliséo, varon de Dios, esto es, que habia el rey de Israél rasgado sus vestidos, envió á decirle: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ese hombre á mí, y sabrá que hay Profeta en Israél.

9. Llegó pues Naaman con sus caballos y carrozas, y paróse á la puerta de la casa de Eliséo.

10. Y envióle á decir Eliséo por tercera persona: Anda, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio.

11. Indignado Naaman, se retiraba diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido *luego* á recibirme, y que, puesto en pié, invocaria el nombre del Señor Dios suyo, y tocaria con su mano el lugar de la lepra, y me curaria.

12. Pues qué, ¿no son mejores el Abana y el Pharphar, rios de Damasco, que todas las aguas de Israél, para lavarme en ellas y limpiarme? Como volviese pues las espaldas, y se retirase enojado,

13. Se llegaron á él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el Profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, claro está que debieras hacerla; ¿pues cuánto mas ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio?

14. Fué pues, y lavóse siete veces en el Jordan, conforme á la órden del varon de Dios, y volviese su carne como la carne de un niño tierno, y quedó limpio.

15. Volviendo en seguida con toda su comitiva al varon de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino solo el de Israél. Ruégote pues, que admitas este presente de tu siervo.

16. Mas él respondió: Vive el Señor *Dios,* ante cuya presencia estoy, que no le recibiré. Y por mas instancias que le hizo, de ningun modo quiso condescender.

17. Al fin dijo Naaman: Sea como tú quieres: pero te suplico que me permitas á mí, siervo tuyo, el llevarme la porcion de tierra que cargan dos mulos; porque ya no sacrificará tu siervo de aquí adelante holocaustos ni víctimas á dioses ajenos, sino solo al Señor [5].

18. Mas una cosa hay solamente por la que has de rogar al Señor á favor de tu siervo, y es que cuando entrare mi amo en el templo de Remmon para adorarle, apoyándose sobre mi mano, si yo me inclino en el templo de Remmon, *para sostenerle* al tiempo de hacer él su adoracion en el mismo lugar, el Señor me perdone á mí, siervo tuyo, este ademan,

19. Respondióle Eliséo: Vete en paz [6]. Partió pues Naaman; y [7] era entonces la mejor estacion del año.

20. Giezi empero, sirviente del varon de Dios, dijo: Mi amo ha andado muy comedido con este Naaman de Syria, no queriendo aceptar nada de lo que le ha traido. Vive Dios que he de ir corriendo á alcanzarle, y sacar de él alguna cosa.

21. Echó pues á correr en seguimiento de Naaman; el cual viéndole venir corriendo hácia sí, saltó luego del coche á su encuentro, y dijo: ¿Va todo bien?

22. Bien, contestó Giezi. *Pero* mi amo me envia á decirte: Acaban de llegar dos jóvenes de la montaña de Ephraim, de los hijos de los profetas: dame para ellos un talento de plata y dos mudas de vestidos.

23. Dijo Naaman: Mejor es que tomes dos talentos; y le obligó á tomarlos: *y poniendo* y atando en dos talegos los dos talentos de plata, y las dos mudas de vestidos, hizo que dos de sus siervos cargaran con ellos, y que los llevasen yendo delante de Giezi.

[1] O *Coloquintidas. Coloquintida* es una planta que se parece á la del *pepino:* su fruto es del tamaño y figura de una naranja: blanca y suave por adentro; pero de un gusto tan amargo, que por eso se llama *hiel de tierra.—Calmet.*

[2] O, veneno mortal hay en esta olla.

[3] Ciudad de la tribu de Dan.

[4] O partidas de tropa ligera. II. *Reg. III,* 22.

[5] En el texto hebreo se lee: ליהוה *á Jehovah.*

[6] Segun algunos Expositores las palabras del Profeta: *Vete en paz,* no significan que aprobaba Eliséo que Naaman asistiese civilmente á los sacrificios con motivo de acompañar al rey. Calmet dice que el sentido que parece mas conforme al texto hebreo y caldeo, es que Naaman pide perdon de lo pasado, reconociendo su pecado de haber adorado al ídolo Remmon. *Que el Señor perdone esto á vuestro siervo,* dice el texto original hebreo, *cuando vaya mi amo al templo de Remmon para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, y yo me inclinare,* etc.

[7] El hebreo וילך מאתו כברת ארץ *Se habia retirado de él como una milla,* etc.

24. Llegado que hubo, ya al anochecer, tomólos de sus manos, y los guardó en su casa, y despachó los hombres, los cuales se marcharon.

25. Entró despues, y púsose delante de su amo Eliséo: el cual le preguntó: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él respondió: No ha ido tu siervo á ninguna parte.

26. Mas Eliséo replicó: ¿Pues que no estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre saltó de su coche para ir á tu encuentro? Ahora bien, tú has recibido dinero, y has recibido ropas para compar olivares, y viñas, y ovejas, y bueyes, y esclavos, y esclavas.

27. Pero tambien la lepra de Naaman se te pegará á tí y á tu descendencia para siempre. En efecto, salió Giezi de su presencia cubierto de lepra *blanca* como nieve [1].

CAPITULO VI

Nuevos prodigios del Profeta Eliséo: Benadad, rey de Syria, sitia á Samaria, y la reduce á una hambre horrible: Joram, rey de Israél, manda matar á Eliséo; pero no se efectúa su órden.

1. Dijeron los hijos *ó discípulos* de los profetas á Eliséo: Bien ves que el lugar donde habitamos en tu compañía es para nosotros angosto.

2. Vamos hasta el Jordan, y tome cada cual de nosotros maderas del bosque para edificarnos allí un lugar en que habitar. Respondió Eliséo: Id en hora buena.

3. Ven pues, díjole uno de ellos, tú tambien con tus siervos; y contestó él: Iré.

4. Fuése pues con ellos; y habiendo llegado al Jordan, se pusieron á cortar maderas.

5. Y acaeció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó en el agua el hierro de la hacha, y exclamó diciendo *á Eliséo:* ¡Ay! ¡ay de mí, señor mio! ¡ay! ¡que esta hacha la habia tomado prestada!

6. Y dijo el varon de Dios: ¿Donde ha caido? Y señalóle él el lugar. Cortó pues Eliséo un palo, y arrojóle allí; y salió nadando el hierro.

7. Y díjole: Cógele: y alargó la mano, y le cogió.

8. Hacia el rey de Syria la guerra á Israél; y tenido consejo con sus criados *ó palaciegos*, dijo: Pongamos emboscadas en tal y tal lugar.

9. Mas el varon de Dios envió á decir al rey de Israél: Guárdate de pasar por tal lugar, porque los Syros están allí emboscados:

10. Por lo cual el rey de Israél destacó gente á aquel puesto, indicado por el varon de Dios, y ocupóle de antemano, y se resguardó allí repetidas veces.

11. Turbó este suceso el ánimo del rey de Syria; y habiendo convocado á sus criados *ú oficiales*, dijo: ¿Por qué no me descubrís quién es el que me hace traicion para con el rey de Israél?

12. A lo que uno de sus criados *ú oficiales*, respondió: No es nada de eso, oh rey y señor mio; sino que el Profeta Eliséo, que está en Israél, manifiesta al rey de Israél todo cuanto secreto hablas en lo mas retirado de tu gabinete.

13. Dijo él entonces: Id y averiguad dónde se halla, para enviar yo á prenderle. Diéronle *luego* aviso, diciendo que estaba en Dothán.

14. Con esta noticia destacó allá caballos y carros de guerra, y las mejores tropas de su ejército; los cuales llegando de noche, cercaron la ciudad.

15. Y al apuntar el dia, habiéndose levantado el criado del varon de Dios, y salido fuera, vió el ejército al rededor de la ciudad con los caballos y carros, y fué á dar aviso á su amo, diciendo: ¡Ay! ¡ay! señor mio! ¡ay! ¿qué es lo que haremos?

16. Mas él respondió: No tienes que temer; porque tenemos mucha mas gente nosotros que ellos.

[1] Esto es, de la peor calidad.
[2] O no reparasen el camino.
[3] Esto es, alimento.—Véase *Pan*.
[4] Véase *Cabo*.
[5] Legumbre despreciable ó de mal sabor: se habla de algunas de ellas

17. Y Eliséo, despues de haber hecho oracion, dijo: Señor, ábrele los ojos á éste para que vea; y abrió el Señor los ojos del criado, y miró, y vió el monte lleno de caballos y de carros de fuego, que rodeaban á Eliséo.

18. En esto se acercaban hácia él los enemigos; y Eliséo hizo oracion al Señor, diciendo: Ciega, te suplico, á esta gente. Y el Señor los cegó, *ó deslumbró* para que no viesen [2], conforme lo habia pedido Eliséo.

19. Entonces Eliséo, *llegándose á ellos*, les dijo: No es este el camino, ni esta es la ciudad: seguidme á mí, que yo os enseñaré el hombre que buscais. Dicho esto los condujo á Samaria;

20. Y entrado que hubieron en Samaria, dijo Eliséo: Señor, abre los ojos á estos, para que vean. Y abrióles el Señor los ojos, y reconocieron que estaban en medio de Samaria.

21. Así que los vió el rey de Israél, dijo á Eliséo: Padre mio, ¿los haré morir?

22. Mas él respondió: No, *de ningun modo* les quitarás la vida; pues no los has hecho prisioneros con tu espada, ni con tu arco, para poder privarlos de la vida: antes bien preséntales pan y agua [3], para que coman y beban, y se vuelvan á su señor.

23. Pusiéronles pues comida en grande abundancia, y comieron y bebieron; y dióles *el rey* libertad, y volvieron á su señor. *Desde entonces* no volvieron mas las guerrillas, *ó partidas ligeras* de Syria á hacer correrías en las tierras de Israél.

24. *Algun tiempo* despues de estos sucesos, Benadad, rey de Syria, juntó todas sus tropas, y fué á sitiar á Samaria.

25. Y padeció Samaria una grande hambre; y duró tanto el sitio, que llegó á venderse la cabeza de un asno en ochenta monedas de plata, y un cuartillo de un cabo [4] de palomina [5] en cinco monedas de plata.

26. Y pasando el rey de Israél por la muralla, clamó á él una mujer, diciendo: Sálvame, *socórreme*, oh rey mi señor.

27. El cual respondió: No te salva el Señor: ¿cómo puedo yo salvarte? ¿Tengo acaso trigo en las trojes, ni vino en las bodegas? ¿Qué es lo que quieres? añadió el rey. Ella respondió:

28. Esta mujer me dijo: Da tu hijo para que le comamos hoy; que mañana comeremos el mio.

29. Cocimos pues mi hijo, y nos lo comimos. Al dia siguiente le dije yo: Da tu hijo para que nos le comamos; mas ella le ha escondido.

30. Oido esto, rasgó el rey sus vestidos, y prosiguió andando por la muralla; y vió todo el pueblo el cilicio *ó saco* que llevaba vestido á raíz de sus carnes.

31. Dijo entonces el rey: Tráteme Dios con todo el rigor de su justicia, si la cabeza de Eliséo, hijo de Saphat, quedare hoy sobre sus hombros.

32. Estaba á la sazon Eliséo sentado en su casa, y estaban con él los ancianos *ó senadores*. Despachó pues el rey un hombre para que fuera *á cortarle la cabeza;* y antes que llegase este enviado, dijo Eliséo á los ancianos: ¿No sabeis que ese hijo del homicida *Achab* ha enviado á cortarme la cabeza? Tened pues cuidado cuando llegare el enviado *ó ejecutor* de tener cerrada la puerta y de no dejarle entrar; porque ya estoy oyendo las pisadas de su señor que viene tras de él.

33. Aun estaba hablando con ellos, cuando compareció el enviado que venia á él [6]; y dijo: Tú ves cuantos males nos envia Dios: ¿qué tengo ya que esperar del Señor?

CAPITULO VII

Eliséo predice para el dia siguiente abundancia de granos en Samaria, y se verifica: abandonan los Syros el sitio.

1. Respondió á eso Eliséo: Oid la palabra del Señor: Hé aquí lo que el Señor dice: Mañana á estas horas el modio

II. *Reg. XVII.*—Véase *Bochart*. Segun otros Expositores era un suplente de la sal.

[6] En seguida llegó el rey, arrepentido ya de la órden dada: y parece que él dijo las últimas palabras.

de flor de harina se venderá por un siclo, y un siclo costarán dos modios de cebada en la puerta de Samaria.

2. Uno de los capitanes que servia de bracero al rey, respondió al varon de Dios, y dijo: Aunque el Señor hiciese compuertas en el cielo, *y lloviese trigo*, ¿podrá nunca suceder lo que tú dices? Contestóle Eliséo: Veráslo con tus ojos, mas no comerás de ello.

3. Habia cuatro hombres leprosos cerca de la entrada de la puerta *de la ciudad*, los cuales se dijeron unos á otros: ¿Para qué queremos estar aquí hasta morir?

4. Si tratamos de entrar en la ciudad, moriremos de hambre: si nos quedamos aquí, moriremos *tambien:* vamos pues y pasémonos al campamento de los Syros: si tuvieren compasion de nosotros, viviremos; que si nos quieren matar, de cualquier modo tambien habríamos de morirnos acá.

5. Con esto al anochecer se pusieron en camino para pasar al campamento de los Syros, y llegados que fueron á la entrada del campo de los Syros, no hallaron allí á nadie.

6. Porque el Señor habia hecho resonar en los reales de los Syros estruendo de carros *falcados* y de caballos, y de un numerosísimo ejército; con lo que se dijeron unos á otros: Sin duda el rey de Israél ha asalariado contra nosotros á los reyes de los Hethéos y de los Egypcios, y se han echado sobre nosotros.

7. Por esto escaparon de noche, abandonando sus tiendas y caballos y asnos en el campamento; pensando solamente en salvar sus vidas con la fuga.

8. Luego pues que aquellos leprosos hubieron llegado á la entrada del campamento, entraron en una tienda, y comieron y bebieron, y sacaron de ella plata y oro, y vestidos, y fueron á esconderlo. Volvieron despues, y entraron en otra tienda, y escondieron tambien lo que de allí pillaron.

9. Pero dijéronse unos á otros: No obramos bien, pues este dia es dia de albricias: si nosotros callamos, y no damos aviso hasta la mañana, se nos hará de esto un crímen. Ea pues, vamos, y llevemos la nueva al palacio del rey.

10. Venidos á la puerta de la ciudad, dieron la noticia diciendo: Hemos ido al campamento de los Syros, y no hemos hallado allí á nadie, sino solo los caballos y los asnos atados, y las tiendas que están todavía en pié.

11. Fueron pues los guardias de la puerta, y avisaron la novedad á los de dentro del palacio del rey;

12. El cual se levantó, siendo aun de noche, y dijo á sus criados: Yo os diré lo que han hecho con nosotros los Syros: saben que nos morimos de hambre, y por eso se han salido del campamento, y están escondidos por los campos, diciendo: Cuando salgan de la ciudad, los cogeremos vivos, y entonces podremos entrar en ella.

13. Mas uno de sus criados le respondió: Tomemos los cinco caballos que han quedado en la ciudad (ya que solo estos restan de todos los que habia en Israél, por haber sido consumidos los otros), y enviemos á hacer con ellos la descubierta.

14. Trajeron pues dos caballos, y envió el rey dos hombres al campamento de los Syros, diciendo: Id y observad lo que hay.

15. Los cuales marcharon, y fueron siguiendo *á los Syros* hasta el Jordan, y vieron como todo el camino estaba lleno de vestidos y de muebles, que los Syros habian arrojado con la precipitacion de la huida; y volviéndose los enviados dieron parte al rey.

16. Entonces el pueblo salió, y saqueó los reales de los Syros: y de resultas un modio de flor de harina valió un siclo, y un siclo dos modios de cebada; conforme á la palabra del Señor.

17. Habia puesto el rey á la puerta *de la ciudad* aquel capitan que le servia de bracero: al cual atropelló el gentío á la entrada de la puerta, y murió conforme á lo que habia predicho el varon de Dios, cuando fué el rey á buscarle.

18. Con esto se cumplió la palabra del varon de Dios que habia predicho al rey: Mañana á estas horas dos modios de cebada se venderán por un siclo, y por un siclo un modio de flor de harina, en la puerta de Samaria;

19. En cuya ocasion replicó aquel capitan al varon de Dios, diciendo: Aunque Dios abra las compuertas del cielo *para llover trigo*, ¿podrá verificarse nunca lo que tú dices? y le respondió Eliséo: Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20. Así le aconteció, como le estaba predicho, pues le atropelló el pueblo á la puerta, y quedó muerto.

CAPITULO VIII

Despues de una hambre de siete años, vuelve la Sunamitis á su casa y recobra los bienes. Vaticina Eliséo la muerte de Benadad, y que Hazaél seria rey de Syria. Reinados de Joram rey de Judá, y de su hijo Ochozías, los cuales siguen las impiedades de sus antecesores.

1. Habló Eliséo á la mujer *Sunamite*, cuyo hijo habia resucitado, y le dijo: Márchate con tu familia, y vete fuera de tu país á habitar donde te parezca mejor; porque Dios ha llamado la hambre, y ella se apoderará de la tierra *de Israél* por siete años.

2. Hizo pues la mujer lo que le dijo el varon de Dios, y salió con su familia fuera de su país, y permaneció largo tiempo en tierra de Philisthéos.

3. Terminados los siete años, regresó la mujer del país de los Philisthéos, y acudió al rey para que se le restituyesen su casa y sus heredades.

4. Estaba entonces el rey hablando con Giezi, criado del varon de Dios, y decíale: Cuéntame todas las maravillas que ha hecho Eliséo;

5. Y mientras él estaba contando al rey cómo habia resucitado á un muerto, compareció la mujer, á cuyo hijo habia resucitado, reclamando ante el rey su casa y sus heredades. Y dijo Giezi: Esta es, oh rey mi señor, aquella mujer, y éste su hijo, á quien resucitó Eliséo.

6. Y preguntólo el rey á la mujer, la cual se lo contó. Inmediatamente el rey envió con ella un eunuco, *ó ministro*, á quien dijo: Haz que se le restituya todo lo que le pertenece, y todos los réditos de sus heredades, desde el dia que salió de su tierra hasta el presente.

7. Vino asimismo Eliséo á Damasco, á tiempo que Benadad, rey de Syria, estaba enfermo; y avisáronsele á este, diciendo: El varon de Dios ha llegado aquí.

8. Y dijo el rey á Hazaél: Toma contigo unos regalos, y sal á encontrar al varon de Dios, y consulta por su medio al Señor, preguntando: ¿Si podré escapar de esta mi enfermedad?

9. Fué pues Hazaél á encontrarle, llevando consigo presentes de todas las cosas mas preciosas de Damasco en cuarenta camellos cargados, y al llegar á su presencia dijo: Tu hijo Benadad, rey de Syria, me ha enviado á tí para saber si podrá él sanar de su enfermedad.

10. Respondió Eliséo: Vé, y dile: Tu enfermedad no es mortal: pero el Señor me ha hecho conocer que él ha de morir sin remedio [1].

11. Y se estuvo el varon de Dios *un rato* parado con él, y se conturbó hasta demudar el semblante, y echó á llorar.

12. Díjole entonces Hazaél: ¿Por qué llora mi señor? Porque sé, respondió, los males que has de hacer á los hijos de Israél. Tú entregarás á las llamas sus ciudades fuertes, y pasarás á cuchillo sus jóvenes, y estrellarás *contra el suelo* sus niños, y abrirás el vientre á las mujeres preñadas.

13. Replicó Hazaél: Pues qué, ¿soy yo, siervo tuyo, otra cosa mas que un perro *muerto*, para que pueda ejecutar cosas tan grandes *y terribles?* A lo que respondió Eliséo: El Señor me ha manifestado que tú serás rey de Syria.

14. Habiéndose separado Hazaél de Eliséo, volvió á su amo; el cual le preguntó: ¿Qué te ha dicho Eliséo? Respondió él: Díjome que recobrarias la salud.

15. Llegado el dia siguiente tomó *Hazaél* un paño *acolchado;* empapóle en agua, y extendióle sobre el rostro del rey: el cual murió, y reinó Hazaél en su lugar.

16. Al quinto año de Joram, hijo de Achab, rey de Israél,

[1] De otro accidente.—El hebreo כי מות ימות *Ciertamente morirás. No vivirás.*

y de Josaphat, rey de Judá, entró á reinar Joram, hijo de Josaphat, rey de Judá.

17. Treinta y dos años tenia cuando empezó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18. Y siguió los pasos de los reyes de Israél, como los habia seguido la casa de Achab; porque una hija de Achab [1] era su mujer, y obró el mal en presencia del Señor.

19. Mas el Señor no quiso exterminar á Judá por amor de su siervo David, segun la promesa que le habia hecho de conservarle á él y á sus hijos perpétuamente una lámpara ardiente [2].

20. En su tiempo se rebeló la Iduméa contra Judá, y eligióse un rey propio.

21. Por lo que Joram marchó contra Seira con todos sus carros de guerra, y asaltó de noche y desbarató á los Iduméos que le habian cercado, y á los comandantes de los carros de guerra: mas el pueblo huyó á sus estancias.

22. Sin embargo, la Iduméa sacudió el yugo de Judá hasta hoy dia. En aquel mismo tiempo se rebeló tambien Lobna [3].

23. Las otras cosas de Joram, y todo cuanto hizo, ¿no es así que se halla todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

24. En fin, Joram durmió con sus padres, y fué con ellos sepultado en la ciudad de David; y le sucedió en el reino su hijo Ochozías.

25. El año duodécimo de Joram, hijo de Achab, rey de Israél, entró á reinar Ochozías, hijo de Joram, rey de Judá.

26. Hallábase Ochozías en la edad de veinte y dos años cuando comenzó á reinar, y reinó un año en Jerusalem: llamábase su madre Athalía hija de *Achab, que lo era de* Amri, rey de Israél.

27. Y siguió los mismos pasos que la casa de Achab, y obró el mal en la presencia del Señor, á imitacion de la casa de Achab; como quien era yerno de éste.

28. Asociése con Joram hijo de Achab, para hacer la guerra contra Hazaél, rey de Syria, en Ramoth de Galaad; é hirieron los Syros á Joram,

29. El cual se volvió á Jezrahel á curarse de las heridas que le habian hecho los Syros en el sitio de Ramoth cuando peleaba contra Hazaél, rey de Syria. Y Ochozías hijo de Joram, rey de Judá, pasó á Jezrahel á visitar á Joram hijo de Achab, porque estaba allí enfermo.

CAPITULO IX

Eliséo envia un Profeta á ungir á Jehú por rey de Israél. Fin desdichado de Joram de Ochozías, y de Jezabel, á la cual comen los perros, segun Elías habia vaticinado.

1. Por este tiempo el Profeta Eliséo llamó á uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Recoge tus faldas y cíñete, y toma esta redomita de óleo en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.

2. Llegado allá irás á verte con Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, y luego que entres, le llamarás aparte de sus hermanos, y le meterás en un aposento retirado.

3. Y cogiendo la redomita de óleo la derramarás sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor: Yo te he ungido rey sobre Israél. Dicho esto, abrirás la puerta, y huirás sin detenerte allí.

4. Marchó pues este jóven, ministro del Profeta, á Ramoth de Galaad,

5. Y entrando en el lugar de la ciudad donde estaban sentados los príncipes del ejército, dijo: Una palabra tengo que decirte, oh príncipe. Preguntó Jehú: ¿A quién de todos nosotros? Y respondió él: A tí, oh príncipe.

6. Al punto se levantó, y entró en un aposento, y el otro derramó el óleo sobre su cabeza, diciendo: Esto dice el Señor Dios de Israél: Yo te he ungido rey del pueblo mio de Israél:

[1] Athalia.
[2] Esto es, la dignidad real.
[3] Ciudad de la tribu de Judá.

7. Y exterminarás la casa de Achab tu señor, y yo tomaré venganza de la sangre de mis siervos los profetas, y de la sangre de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel:

8. Y extirparé toda la familia de Achab, y mataré de la casa de Achab hasta los perros; desde lo mas estimado hasta lo mas *vil y* desechado en Israél;

9. Y trataré á la casa de Achab como á la casa de Jeroboam, hijo de Nabath, y como á la casa de Baasa, hijo de Ahia;

10. Y á Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezrahel, sin que haya quien la entierre. Dicho esto, abrió la puerta, y echó á correr.

11. Mas Jehú salió á donde estaban los oficiales de su señor; los cuales le preguntaron: ¿Va todo bien? ¿A qué ha venido á tí ese mentecato? Respondióles Jehú: Vosotros conoceis á ese hombre, y lo que puede haber dicho [4].

12. No es la verdad, replicaron ellos; pero sea lo que fuere, cuéntanoslo. Jehú les dijo: Tal y tal cosa es lo que me ha dicho; y ha añadido: Esto dice el Señor: Yo te he ungido por rey de Israél.

13. Levantáronse entonces á toda priesa, y tomando cada uno su propio manto, pusiéronle debajo de los piés de Jehú en forma de tribunal; y á son de trompeta le proclamaron, diciendo: Jehú es *nuestro* rey.

14. Por tanto se conjuró Jehú, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram; despues que éste con todo Israél tenia sitiada la plaza de Ramoth de Galaad contra Hazaél, rey de Syria,

15. Y se habia retirado á Jezrahel para curarse de las heridas que los Syros le habian hecho en el combate contra Hazaél, rey de Syria. Dijo entonces Jehú: Si os parece, nadie salga ni huya de la ciudad, para que no vaya á dar la noticia en Jezrahel.

16. Partió luego él, y tomó el camino de Jezrahel, donde estaba enfermo Joram; á quien Ochozías, rey de Judá, habia ido á visitar.

17. En efecto, el atalaya que estaba sobre la torre de Jezrahel, vió la comitiva de Jehú, que venia caminando, y dijo: Allá veo un peloton de gente. Y dijo Joram *á uno de los circunstantes:* Toma un carro, y despacha alguno que les salga al encuentro; y el que vaya pregúntelos: ¿Va todo bien?

18. Con esto el que montó en el carro fué corriendo al encuentro de Jehú, y díjole: Esto dice el rey: ¿Está todo en paz? Respondió Jehú: ¿Qué te importa á tí de la paz, *ó de la guerra?* Ponte atrás, y sígueme. Al instante el atalaya dió aviso, diciendo: Llegó á ellos el correo, y no vuelve.

19. Por lo que despachó *Joram* un segundo carro de caballos, y así que llegó *el correo á Jehú,* dijo: Esto dice el rey: ¿Tenemos paz? Mas Jehú respondió: ¿Qué te importa á tí si hay paz? Ponte atrás, y sígueme.

20. Luego avisó el atalaya, diciendo: Ha llegado hasta ellos, y no vuelve; y el modo de andar del que viene se parece al de Jehú, hijo de Namsi, pues camina con *atropellamiento y* precipitacion.

21. Entonces dijo Joram: Pon el coche [5]: pusiéronle el coche, y salió Joram, rey de Israél, en compañía de Ochozías, rey de Judá, cada cual en su coche, y fueron al encuentro de Jehú, y halláronle en el campo de Naboth Jezrahelita.

22. Apenas vió Joram á Jehú, dijo: ¿Tenemos paz, Jehú? ¿Qué paz *puede haber,* le respondió [6], mientras permanecen aun en su vigor las fornicaciones *ó idolatría* de tu madre Jezabel, y sus muchas hechicerías?

23. Al punto Joram volvió las riendas, y echó á huir, diciendo á Ochozías: Traicion, Ochozías.

24. Pero Jehú flechó su arco, y atravesó á Joram por las espaldas: de suerte que la saeta le pasó de parte á parte el corazon, y de repente cayó muerto en su coche.

25. Y Jehú dijo al capitan Badacer: Cógele, y arrójale en el campo de Naboth Jezrahelita; porque me acuerdo que

[4] Otros traducen: *Ya habeis visto el personaje que era, y podeis discurrir lo que me habrá hablado.*
[5] O carro de guerra que usaba.
[6] Ni cómo podemos esperarla de Dios, etc.

cuando tú y yo sentados en el carro de guerra íbamos siguiendo á Achab, padre de éste, el Señor pronunció esta *terrible* sentencia contra él, diciendo:

26. Yo juro, dice el Señor, que en este campo tomaré venganza en tí de la sangre de Naboth y de la sangre de sus hijos, que *te* ví ayer derramar. Cógele pues, y arrójale en el campo, conforme á la palabra del Señor.

27. Al ver esto Ochozías, rey de Judá, echó á huir por el camino de la casa del huerto. Y corrió Jehú tras de él, diciendo: Matad tambien á éste dentro de su coche. Y le hirieron en la cuesta de Gaver junto á Jeblaam; y siguió huyendo hasta Mageddo, donde murió.

28. Y pusiéronle sus criados dentro de su coche [1], y lleváronle á Jerusalem, y le sepultaron en la ciudad de David en el sepulcro de sus padres.

29. Ochozías habia comenzado á reinar sobre Judá el año undécimo de Joram hijo de Achab.

30. Entró pues Jehú en Jezrahel: Jezabel empero, informada de su llegada, se pintó los ojos con alcohol, y adornóse la cabeza, y púsose en una ventana á mirar

31. Como entraba Jehú por la puerta *de la ciudad*, y dijo: ¿Es posible que pueda tener paz *ó prosperidad* este que, *como* Zambri, ha muerto á su señor?

32. Alzó Jehú la cabeza hácia la ventana, y preguntó: ¿Quién es esa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehú una profunda reverencia:

33. A los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojáronla, y quedó la pared salpicada con su sangre; y holláronla con sus piés los caballos.

34. Y despues que Jehú entró *en el palacio* para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura; que al fin es hija de un rey.

35. Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los piés, y las extremidades de las manos.

36. Volviendo á Jehú con la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías Thesbita, cuando dijo: En el campo de Jezrahel comerán los perros las carnes de Jezabel;

37. Y estarán las carnes *ó huesos* de Jezabel en el campo de Jezrahel, como está el estiércol sobre la haz de la tierra: de suerte que los pasajeros dirán: ¡Y esta es aquella Jezabel!

CAPITULO X

Acaba Jehú con el linaje de Achab, y con los sacerdotes de Baal, cuyo templo destruye. Con todo eso, persevera en la idolatría ocasionando muchos males á Israél. Sucédele en el trono su hijo Joachaz.

1. Quedaban de Achab setenta hijos en Samaria. En consecuencia escribió Jehú una carta, y envióla á Samaria á los magnates de la ciudad, y á los ancianos, y á los ayos de los hijos de Achab. Decia en ella:

2. Luego que recibais esta carta los que teneis á vuestra disposicion los hijos de vuestro señor, y los carros de guerra, y los caballos, y las ciudades fuertes, y las armas,

3. Elegid al mejor y que mas os agradare entre los hijos de vuestro señor, y colocadle sobre el trono de su padre, y combatid por la casa de vuestro señor.

4. Intimidáronse ellos sobremanera, y dijeron: No han podido dos reyes hacerle frente: ¿cómo podremos resistirle nosotros?

5. Enviaron pues los mayordomos de palacio y magistrados de la ciudad, y los ancianos y los ayos á decir á Jehú: Vasallos tuyos somos, haremos cuanto mandares; ni pensamos en elegir rey sobre nosotros: haz todo lo que bien te pareciere.

6. Mas él les volvió á escribir segunda carta, en la cual les decia: Si sois de los mios, y me prestais obediencia, tomad las cabezas de los hijos de vuestro señor, y venid á veros conmigo mañana á estas horas en Jezrahel. Eran los hijos del rey en número de setenta; los cuales se criaban en las casas de los magnates de aquella ciudad [2].

7. Luego que recibieron esta carta, cogieron á los setenta hijos del rey y los mataron; y metieron sus cabezas en unas banastas, y se las remitieron á Jezrahel.

8. Llegó pues un mensajero, y dió á Jehú el aviso diciendo: Han traido las cabezas de los hijos del rey. A lo que respondió Jehú: Ponedlas en dos montones á la entrada de la puerta, hasta la mañana.

9. Y luego que amaneció, salió él, y puesto en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros *que* sois justos, *decidme:* Si yo he conspirado contra mi señor, y le he quitado la vida, ¿quién ha degollado á todos estos [3]?

10. Por tanto considerad ahora cómo no ha caido en tierra una sola palabra de las que habló el Señor contra la casa de Achab, y cómo ha ejecutado el Señor lo que predijo por medio de Elías su siervo.

11. Hizo pues matar Jehú á cuantos habian quedado de la familia de Achab en Jezrahel, y á todos sus magnates, y familiares, y sacerdotes, sin dejar ninguno en vida.

12. De aquí partió para Samaria, y al llegar á la Casa-esquileo [4] que está junto al camino,

13. Se encontró con *los hijos de* los hermanos [5] de Ochozías, rey de Judá, y preguntóles: ¿Quién sois vosotros? Los cuales respondieron: Somos hermanos de Ochozías; y venimos á saludar á los hijos del rey y á los hijos de la reina.

14. Dijo Jehú: Prendedlos vivos. Presos que fueron vivos, los degollaron junto á una cisterna vecina á la Casa-esquileo, en número de cuarenta y dos hombres, sin perdonar á ninguno.

15. Pasando adelante halló á Jonadab, hijo de Rechab, que lo salia al encuentro; y Jehú le saludó, y dijo: ¿Es tu corazon recto *y propenso* hácia mí, como lo es mi corazon hácia el tuyo? Sí por cierto, respondió Jonadab. Si lo es, replicó Jehú, dame tu mano; y él le dió la mano. E hízole Jehú subir en su coche,

16. Diciéndole: Ven conmigo, y verás mi celo por el Señor. Y así que le tuvo en el coche,

17. Llevóle á Samaria, donde acabó de matar á cuantos habian quedado allí de *la casa de* Achab, sin dejar uno siquiera; conforme á la palabra del Señor pronunciada por Elías.

18. Juntó tambien Jehú todo el pueblo, y le dijo: Achab tributó algun culto á Baal; pero yo se lo tributaré mayor.

19. Ahora pues convocadme á todos los profetas de Baal, y á sus adoradores todos, y á todos sus sacerdotes: ninguno deje de venir; porque voy á hacer un sacrificio grandioso á Baal: todo aquel que faltare, morirá. Mas Jehú trazaba astutamente todo esto para acabar con todos los adoradores de Baal.

20. Y así es que dijo: Promulgad una fiesta solemne á Baal; y echó un bando,

21. Y le hizo publicar en todos los términos de Israél. Con esto acudieron todos los ministros de Baal: no quedó ni uno siquiera que no asistiese. Y entraron en el templo de Baal, y llenóse la casa de Baal de cabo á cabo.

22. Dijo tambien á los que tenian el cargo de las vestiduras: Sacad vestiduras para todos los ministros de Baal, y sacáronles las vestiduras,

23. Despues de esto, entrando Jehú con Jonadab hijo de Rechab en el templo de Baal, dijo á los adoradores de Baal: Registrad bien, y mirad que no haya con vosotros ninguno de los siervos del Señor, sino solo los siervos de Baal.

24. Entraron pues para ofrecer las víctimas y holocaustos. Mas Jehú tenia dispuestos á fuera ochenta hombres, á quienes habia dicho: Cualquiera que dejare escapar alguno de estos hombres que yo entrego en vuestras manos, pagará con su vida la vida del que escapare.

25. Concluido que fué el holocausto, dijo Jehú á sus soldados y capitanes: Entrad dentro, y matadlos; que ninguno

[1] O carro de guerra.
[2] A esta práctica alude Isaías cap. *XLIX*, *v.* 23.
[3] ¿No los han degollado sus amigos los consejeros y magnates? Preciso es pues que confeseis que Dios me favorece en esta empresa. No puede darse señal mas clara de la perversa astucia y negra política de Jehú. II. *Paral XXI*, *v.* 17.—*XXII*, *v.* 8.
[4] Créese que este es nombre propio de un lugar.
[5] II. *Paral. XXI*, *v.* 17.—*XXII*, *v.* 8.—Véase *Hermanos*.

escape. Y los soldados y capitanes los pasaron á cuchillo, arrojando fuera los cadáveres [1]. De aquí marcharon á la ciudad del templo de Baal,

26. Y sacaron fuera del templo la estátua de Baal, y la quemaron y redujeron á cenizas.

27. Destruyeron asimismo el templo de Baal, é hicieron en su lugar letrinas que permanecen hasta hoy dia.

28. Así Jehú exterminó *del país* de Israél á Baal.

29. Mas con todo eso no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél, ni abandonó los becerros de oro que subsistian en Bethel y en Dan.

30. Por lo demás el Señor dijo á Jehú: Por cuanto has ejecutado con celo lo que era justo y agradable á mis ojos, y cumplido todo lo que tenia resuelto en mi corazon contra la casa de Achab, tus hijos, hasta la cuarta generacion, ocuparán el trono de Israél.

31. Empero Jehú no tuvo cuidado de caminar con todo su corazon por la Ley del Señor Dios de Israél; puesto que no se apartó de los pecados de Jeroboam, el cual habia hecho pecar á Israél.

32. En aquellos dias comenzó el Señor á indignarse contra Israél; y así Hazaél [2] le derrotó, y devastó en todos sus confines,

33. Desde el Jordan hácia el Oriente, *arruinando* toda la tierra de Galaad, de Gad, y de Ruben, y de Manassés: desde Aroer, situada junto al torrente de Arnon, hasta Galaad y Basan.

34. Las otras cosas de Jehú, y todo cuanto hizo, y sus proezas de valor, ¿acaso no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

35. Al fin durmió Jehú con sus padres, y fué sepultado en Samaria, y su hijo Joachaz le sucedió en el reino.

36. El tiempo que reinó Jehú sobre Israél en Samaria fué de veinte y ocho años.

CAPITULO XI

Athalia hace matar toda la sucesion real de Judá por reinar sola; pero se libra el niño Joas, que pasados seis años es proclamado rey por medio del Sumo Sacerdote Joiada, quien manda matar á Athalia [3].

1. Por otra parte Athalía, madre de Ochozías, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el mando*, y mató toda la prosapia real.

2. Bien que Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochozías, sacando á Joas hijo de Ochozías de en medio de los *demás* hijos del rey, al tiempo que los iban matando, le robó, sacándole del dormitorio con su ama de leche, y le escondió de la furia de Athalía para que no fuese muerto.

3. Y estuvo por espacio de seis años oculto con su ama de leche en la casa del Señor: mientras tanto reinó Athalía en el país *de Judá*.

4. Pero á los siete años Joiada, convocando á los centuriones y soldados, los introdujo consigo en el templo del Señor, é hizo liga con ellos; y juramentándolos en la Casa del Señor, les mostró el hijo del rey,

5. Y dióles órden diciendo: Hé aquí lo que debeis hacer:

6. La tercera parte de vosotros que entra de semana, esté atenta en centinela *hácia* la habitacion del rey: otra tercera parte guarde la puerta del Sur, y la última tercera parte cuide de la puerta que cae detrás de la habitacion de los escuderos *ó guardias*, y hareis la guardia á la casa de Messa.

7. Finalmente, de todos los que saliereis de semana, dos *terceras* partes estareis de guardia en la Casa del Señor, cerca de la persona del rey,

8. Y le rodearéis teniendo las armas en vuestras manos; que si alguno intenta entrar en el recinto del templo *para insultarle*, sea muerto; y estareis al lado del rey, ora entre, ora salga.

9. Ejecutaron los centuriones puntualmente todo lo que les habia ordenado el Sumo Sacerdote Joiada, y tomando cada uno sus gentes, así los que entraban de semana como los que salian, se presentaron al *Sumo* Sacerdote Joiada,

10. El cual les dió las lanzas y armas *ó escudos* del rey David, que se guardaban en la Casa del Señor.

11. Y apostáronse todos con las armas en la mano desde la derecha del templo *ó atrio*, hasta la izquierda del altar y del templo, al rededor del rey.

12. Entonces *Joiada* sacó fuera al hijo del rey, y púsole la diadema sobre la cabeza, y *el libro de* la Ley, é hiciéronle rey, y le ungieron; y dando palmadas le proclamaron, diciendo: Viva el rey.

13. En esto oyó Athalía las voces del pueblo que corria, y acudiendo al tropel de gente que estaba en el templo del Señor,

14. Vió al rey colocado sobre el trono, segun se acostumbraba, y á los cantores y trompetas junto á él, y á toda la gente del país llena de regocijo, tocando los clarines: por lo que rasgó sus vestidos y gritó: Traicion, traicion.

15. Mas Joiada dió órden á los centuriones que mandaban la tropa, diciéndoles: Sacadla fuera del recinto del templo, y cualquiera que la siga, sea pasado á cuchillo. Pues habia dicho el *Sumo* Sacerdote: No sea muerta en el templo del Señor.

16. Con esto se apoderaron de ella, y la llevaron á empellones por la calle de la entrada de los caballos [4], junto al palacio, y allí fué muerta.

17. Despues asentó Joiada el pacto del Señor con el rey y con el pueblo, de que seria pueblo del Señor; y asimismo *un tratado* entre el rey y el pueblo [5].

18. E *inmediatamente* entró todo el pueblo de la tierra en el templo de Baal, y derribaron sus aras, é hicieron añicos sus imágenes, y delante del mismo altar mataron á Mathán, sacerdote de Baal. Y el *Sumo* Sacerdote puso guardias en la Casa del Señor.

19. Y capitaneando á los centuriones y á las legiones de Cerethéos y Phelethéos, y á todo el pueblo de la tierra, condujeron al rey desde el templo del Señor, y por el camino de la puerta de los escuderos le llevaron á palacio, donde se sentó sobre el trono de los reyes *de Judá*.

20. Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y quedó en reposo la ciudad; despues que Athalía pereció á filo de espada en la casa del rey.

21. Siete años tenia Joas cuando entró á reinar.

CAPITULO XII

Joas restaura el templo, y por librarse de Hazaél le da sus tesoros, y es muerto á traicion [6].

1. El año séptimo *del reinado* de Jehú *en Israel* entró á reinar Joas, y reinó cuarenta años en Jerusalem. Llamábase su madre Sebia, *y era* de Bersabée.

2. Procedió Joas rectamente delante del Señor todo el tiempo que tuvo por director al *Sumo* Sacerdote Joiada.

3. Verdad es que no quitó *el sacrificar á Dios en* los lugares altos; porque todavía el pueblo sacrificaba y ofrecia incienso en las alturas.

4. Y Joas habia dicho á los sacerdotes: Todo el dinero de cosas consagradas que fuere presentado en el templo del Señor por los *forasteros* que pasaren, y el que se ofrece por rescate de la persona, y el que voluntariamente y al arbitrio de su corazon trae cada cual al templo del Señor;

5. Lo han de recibir los sacerdotes segun su turno para reparar las quiebras de la Casa *del Señor*, segun vieren que necesite repararse alguna cosa.

6. Sin embargo los sacerdotes no habian cuidado hasta el año veinte y tres del reinado de Joas, de hacer los reparos del templo.

[1] Para pasto de las fieras.—San Agustin llama *impía* esta accion.
[2] Rey de Syria.
[3] Año 3120 del Mundo.
[4] O de las caballerizas.
[5] El primer cuidado del Sumo Pontífice Joiada fué que se renovara la sagrada alianza entre Dios y su pueblo escogido; y en seguida la otra entre el rey y el pueblo, á fin de que el rey gobernase con justicia, y el pueblo le obedeciese con todo amor y respeto.—Véase *Exod. XIX, v.* 5.
[6] Año del Mundo 3126: 878 antes de Jesu-Christo.

7. Entonces llamó el rey Joas al Pontífice Joiada y á los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no habeis hecho los reparos *en la fábrica* del templo? No teneis pues que recibir de aquí en adelante el dinero, en vuestros turnos *ó semanas*, sino dejadle para reparar el templo;

8. Y así se prohibió á los sacerdotes el continuar recibiendo del pueblo el dinero, y el cuidar de *la fábrica* y reparos de la casa.

9. Entonces el Pontífice Joiada mandó hacer una arca, y abrir encima de ella un agujero; y colocóla cerca del altar, á mano derecha de los que entraban en la Casa del Señor [1]. Y los sacerdotes que estaban de guardia en las puertas echaban en ella todo el dinero que se ofrecia al templo del Señor.

10. Y cuando veian que habia mucho dinero en el arca, venia un secretario del rey, y con el Pontífice sacaban y contaban el dinero, que se hallaba en la Casa del Señor,

11. Y entregábanle con su cuenta y razon en mano de los sobrestantes de los obreros de la Casa del Señor: quienes pagaban con él á los carpinteros y albañiles que trabajaban en la Casa del Señor,

12. Y hacian los reparos, y á los que labraban las piedras: y asimismo compraban con él la madera y piedra que se labraba; á fin de que fuese perfectamente restaurada la Casa del Señor en todas las partes que necesitaban de algun gasto para repararla.

13. Pero de este dinero, que se ofrecia al templo del Señor, no se hacian los cántaros *ó vasijas*, ni los tridentes *ó arrejaques*, ni los incensarios, ni las trompetas, ni vaso alguno de oro y plata;

14. Porque todo era empleado en los que trabajaban en restaurar el templo del Señor:

15. Ni se tomaban cuentas á aquellos hombres que recibian el dinero para distribuirle á los obreros, sino que le manejaban sobre su buena fé.

16. Es de advertir que no se metia en el templo del Señor el dinero *ofrecido* por los delitos, ó por los pecados, pues esto era propio de los sacerdotes.

17. En aquel tiempo Hazaél, rey de Syria, salió á campaña, y poniendo sitio á Geth la tomó, y enderezó su mira contra Jerusalem.

18. Por cuya razon Joas, rey de Judá, tomó todas las ofrendas sagradas, que habian ofrecido Josaphat, y Joram, y Ochozías, reyes de Judá, sus mayores, y las que él mismo habia ofrecido, y toda la plata que se pudo hallar en los tesoros del templo del Señor, y en el palacio real, y enviólo al rey de Syria Hazaél, que con eso se retiró de Jerusalem.

19. Las demás cosas de Joas, y todos sus hechos, ¿no es así que están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20. Por último sublevároнse unos criados *ú oficiales* de Joas, y formando entre sí una conjuracion, le mataron en la casa *ó palacio* de Mello, á la bajada de Sella.

21. Los criados que le quitaron la vida fueron Josachar hijo de Semaath, y Jozabad hijo de Somer, y muerto que fué, sepultáronle con sus padres en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Amasias.

CAPITULO XIII

Reinados de Joachaz rey de Israél y de su hijo Joas. Muere Eliséo, cuyo cadáver resucita un muerto.

1. El año veinte y tres *del reinado* de Joas hijo de Ochozías, rey de Judá, reinó Joachaz hijo de Jehú sobre Israél en Samaria por espacio de diez y siete años.

2. É hizo el mal en la presencia del Señor, y siguió los pecados de Jeroboam hijo de Nabath (el cual hizo pecar á Israél), y no se arrepintió de ellos.

3. Con lo que se encendió el furor del Señor contra Israél, y entrególe por mucho tiempo en poder de Hazaél rey de Syria, y en poder de Benadad hijo de Hazaél.

[1] Despues, para mayor comodidad de los oferentes, fué colocada fuera del atrio de los sacerdotes. II. *Paral. XXIV, v.* 8.
[2] Cree Calmet que este salvador fué el rey Joas.

4. Mas Joachaz hizo sus plegarias ante la presencia del Señor, y oyóle el Señor, vista la angustia de Israél, destrozado por el rey de Syria;

5. Y envió el Señor á Israél un salvador [2] que le libró del poder del rey de Syria; de suerte que los hijos de Israél pudieron vivir en sus habitaciones *con tranquilidad*, como en los tiempos anteriores.

6. Mas no por eso se desviaron de los pecados con que la casa de Jeroboam hizo pecar á Israél, sino que los imitaron: tanto que aun el bosque [3] de Samaria quedó en pié.

7. A Joachaz no le habian quedado de la gente *de guerra* mas que cincuenta soldados de á caballo y diez carros *de guerra*, y diez mil hombres de á pié; porque el rey de Syria los habia pasado á cuchillo, y deshecho como al polvo de la era en que se trilla.

8. Las otras cosas de Joachaz, y todos sus hechos, y su valor, ¿no está escrito todo esto en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

9. En fin Joachaz durmió con el sueño de la muerte con sus padres, y le sepultaron en Samaria; sucediéndole en el trono su hijo Joas.

10. El año treinta y siete *del reinado* de Joas, rey de Judá, comenzó á reinar, *asociado á su padre*, Joas hijo de Joachaz sobre Israél en Samaria, *y reinó* por espacio de diez y seis años.

11. É hizo el mal en la presencia del Señor; ni se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabath (que hizo pecar á Israél), sino que los imitó.

12. Las demás cosas de Joas, y todos sus hechos, y su valor, y cómo hizo guerra contra Amasias rey de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

13. Joas fué á descansar *en el sepulcro* con sus padres; y Jeroboam ocupó su trono, despues que fué Joas sepultado en Samaria con los demás reyes de Israél.

14. Y *sucedió antes que* estando Eliséo enfermo de la enfermedad de que murió, pasó á visitarle Joas rey de Israél; y llorando delante de él, decia: Padre mio, padre mio, carro *armado* de Israél y conductor suyo [4].

15. Y díjole Eliséo: Trae acá un arco y unas flechas; y habiéndole traido un arco y flechas,

16. Dijo al rey de Israél: Pon tu mano sobre el arco. Cuando tuvo puesta la mano, puso Eliséo sus manos sobre las del rey,

17. Y dijo: Abre la ventana que cae al Oriente. Luego que la abrió, dijo Eliséo: Dispara una saeta: dispar6la. Y dijo Eliséo: Saeta es esta de salvacion por el Señor, y saeta de salvacion contra la Syria; porque tú derrotarás la Syria en Aphec hasta consumirla.

18. Dijo mas: Toma saetas; y habiéndolas tomado, díjole de nuevo: Hiere la tierra con un dardo; y habiéndola herido tres veces, cesó *de tirar*.

19. E irritóse contra él el varon de Dios, y dijo: Si hubieses tirado cinco, ó seis, ó siete veces, hubieras herido á la Syria hasta exterminarla: mas ahora la vencerás por tres veces.

20. Murió al fin Eliséo, y sepultáronle. Aquel mismo año entraron por el país los guerrilleros *ó tropas ligeras* de Moab.

21. Y unos hombres que iban á enterrar á un muerto, viendo á los guerrilleros, echaron el cadáver en el sepulcro de Eliséo, y al punto que tocó los huesos de Eliséo, el muerto resucitó y se puso en pié [5].

22. Hazaél pues rey de Syria tuvo acosado á Israél en todo el reinado de Joachaz.

23. Mas al cabo el Señor se compadeció de ellos, y volvió hácia ellos sus ojos, á causa del pacto que tenia hecho con Abraham, é Isaac, y Jacob; y no quiso enteramente perderlos, ni abandonarlos del todo hasta el tiempo presente.

24. Finalmente, murió Hazaél rey de Syria, y sucedióle Benadad su hijo.

25. Entonces Joas hijo de Joachaz recobró del poder de

[3] Consagrado á los ídolos por Achab. III. *Reg. XVI, v.* 33.
[4] Su defensa y apoyo.
[5] Véase el elogio de Eliséo en el cap. XLVIII, v. 13 del *Eclesiástico*.

Benadad hijo de Hazaél las ciudades *ó plazas* que habia éste tomado á su padre Joachaz por derecho de guerra. Tres veces le derrotó Joas; y restituyó á Israél aquellas ciudades.

CAPITULO XIV

Reinado de Amasias, rey de Judá: es batido por Joas, rey de Israél, cuyo hijo Jeroboam II acaba de libertar á Israél.

1. En el segundo año de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israél, entró á reinar Amasias, hijo de *el otro* Joas, rey de Judá.

2. Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Joadan, natural de Jerusalem.

3. É hizo lo que era justo en la presencia del Señor, mas no como David su padre. En todo imitó el proceder de su padre Joas:

4. Aunque tampoco quitó los lugares excelsos; pues todavía sacrificaba el pueblo, y quemaba incienso en las alturas.

5. Luego que entró en posesion del reino, hizo quitar la vida á sus criados, que habian muerto al rey su padre:

6. Aunque no mató á los hijos de los que le habian muerto, conforme á lo que se halla escrito en el libro de la Ley de Moysés, segun el precepto del Señor, que dice: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.

7. Este mismo derrotó diez mil Iduméos en el valle de las Salinas, y tomó á viva fuerza á Petra, á la cual llamó Jectehel, nombre que conserva hasta hoy dia.

8. Entonces envió Amasias embajadores á Joas, hijo de Joachaz, hijo de Jehú, rey de Israél, diciendo: Ven, y veámonos *las caras*.

9. Y Joas rey de Israél envió á Amasias rey de Judá esta respuesta: El cardo del Líbano envió á decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo. Mas las bestias salvajes que habitan en el Líbano, pasaron y pisotearon al cardo *orgulloso* [1].

10. Como tú has vencido y derrotado á los Iduméos, por esto se ha engreido tu corazon. Conténtate con esa gloria, y estáte quedo en tu casa: ¿á qué fin quieres acarrearte males para perdorte tú y Judá contigo?

11. Pero Amasias no quiso aquietarse. Por lo cual Joas rey de Israél salió á campaña, y encontrándose él y Amasias, rey de Judá, junto á Bethsames, ciudad de Judá,

12. Fué *el ejército* de Judá derrotado por *el de* Israél; y cada cual huyó á su casa [2].

13. Y Joas, rey de Israél, hizo prisionero en *la batalla de* Bethsames á Amasias rey de Judá, hijo de Joas, hijo de Ochozías, y llevóle á Jerusalem; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalem desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina.

14. Y tomó todo el oro y plata, y todas las alhajas que se hallaron en el templo del Señor, y en los tesoros del rey, y los rehenes; y volvióse á Samaria.

15. Las demás acciones de Joas, y el valor con que peleó contra Amasias rey de Judá, ¿todo eso no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

16. Finalmente, Joas pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israél, sucediéndole en el reino su hijo Jeroboam *Segundo*.

17. Mas Amasias, hijo de Joas rey de Judá, vivió quince años despues de la muerte de Joas, hijo de Joachaz rey de Israél.

18. Lo restante empero de las acciones de Amasias, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

19. Contra éste se suscitó una conjuracion en Jerusalem, por causa de la cual se huyó á Lachis; pero destacaron gentes á Lachis, y allí le mataron.

[1] Véase *Hebraismos*.
[2] Véase II. *Paral. XXV*, *v.* 14, 20.
[3] II. *Reg. VIII*, *v.* 6, 14.—I. *Paral. XVIII*, *v.* 5.

20. Trasportáronle despues de allí en un *carro tirado de* caballos, y fué sepultado en Jerusalem con sus padres en la ciudad de David.

21. Luego todo el pueblo de Judá cogió á Azarias, que era de diez y seis años, y proclamóle rey en lugar de Amasias su padre.

22. Este reedificó á Elath, y la restituyó á Judá, despues que el rey pasó á descansar con sus padres.

23. El año décimoquinto del reinado de Amasias hijo de Joas, rey de Judá, entró á reinar en Samaria Jeroboam hijo de Joas rey de Israél, y reinó cuarenta y un años.

24. Y obró el mal delante del Señor: en nada se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.

25. Restableció en el primitivo estado los límites *del reino* de Israél, reconquistando desde la entrada de Emath hasta el mar del Desierto; conforme á la palabra del Señor Dios de Israél, pronunciada por su siervo el Profeta Jonás, hijo de Amathi, natural de Geth, *ciudad situada* en Opher.

26. Porque vió el Señor la amarguísima afliccion de Israél, y que habian perecido *á filo de espada* hasta los que estaban en la cárcel, y los mas desvalidos, y que no habia quien socorriese á Israél.

27. Ni habia decretado el Señor borrar el nombre de Israél de debajo del cielo; y así los libertó por mano de Jeroboam hijo de Joas.

28. Las demás cosas de Jeroboam, y todo cuanto hizo, y el valor con que combatió, y cómo restituyó á Israél *las ciudades de* Damasco y Emath, *que habian sido* de Judá [3], ¿no está todo eso escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

29. En fin Jeroboam fué á reposar con sus padres los reyes de Israél, y sucedióle en el reino su hijo Zacharias.

CAPITULO XV

A Azarias rey de Judá le sucede su hijo Joathám. En el reino de Israél á Zacharias sucede Sellúm: á éste, Manahem: á éste, Phaceia; y despues Phacée, en cuyo tiempo son llevados á Syria prisioneros muchos Israelitas.

1. El año veinte y siete *del reinado* de Jeroboam rey de Israél entró á reinar Azarias [4], hijo de Amasias rey de Judá.

2. Diez y seis años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalem. Llamábase su madre Jechelía, natural de Jerusalem.

3. É hizo lo que era agradable al Señor, imitando en todo y por todo á su padre Amasias.

4. Verdad es que no demolió los lugares excelsos; pues todavía el pueblo sacrificaba y quemaba incienso *á Dios* en las alturas.

5. Mas el Señor castigó al rey [5]; el cual estuvo leproso hasta el dia de su muerte, y habitó separado en una casa aislada [6]. Mientras tanto Joathám, hijo del rey, gobernaba el palacio, y administraba justicia al pueblo de aquella tierra.

6. Las demás cosas de Azarias, y todos sus hechos, ¿no están escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

7. Pasó en fin Azarias á descansar con sus padres, y fué sepultado con sus antepasados en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Joathám.

8. El año treinta y ocho *del reinado* de Azarias rey de Judá, reinó Zacharias hijo de Jeroboam sobre Israél en Samaria por espacio de seis meses;

9. É hizo el mal delante del Señor, así como lo habian hecho sus padres. No se desvió de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.

10. Conjuróse contra él Sellúm, hijo de Jabes, y acometiéndole en público, le mató, y reinó en su lugar.

11. Las demás cosas de Zacharias, ¿no están todas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

[4] Llamado tambien Ozías.
[5] Por usurpador del sacerdocio. II. *Paral. XXVI.*
[6] Segun lo mandado por la Ley. *Lev. XIII*, *v.* 46.

12. Esta es la palabra que dió el Señor á Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se sentarán en el trono de Israél; y así se cumplió.

13. Sellúm pues, hijo de Jabes, se apoderó del reino el año trigésimo nono de Azarías rey de Judá, y reinó un solo mes en Samaria.

14. Porque Manahem, hijo de Gadi [1], marchó desde Thersa, y fué á Samaria, é hiriendo á Sellúm hijo de Jabes, le mató, y reinó en su lugar.

15. Las demás acciones de Sellúm, y la conjuracion que tramó engañosamente, ¿no está ya escrito esto en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

16. Entonces fué cuando Manahem se apoderó de Thapsa y *mató á* todos sus moradores, y *devastó* su territorio desde Thersa; porque no quisieron abrirle las puertas, y mató á todas las mujeres preñadas, á las cuales hizo rasgar *el vientre*.

17. El año trigésimo nono *del reinado* de Azarías rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* [2] en Samaría sobre Israél Manahem hijo de Gadi, y reinó diez años;

18. É hizo lo que era malo delante del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél todo el tiempo de su reinado.

19. Phul, rey de los Assyrios, vino entonces á esta tierra, y dió Manahem á Phul mil talentos de plata [3] para que le ayudase, y le asegurase en el trono.

20. E hizo pagar Manahem este dinero á todos los poderosos y ricos de Israél, á razon de cincuenta siclos [4] de plata por cabeza, para darlo al rey de los Assyrios. Con eso el rey de los Assyrios se retiró y no se detuvo en el país.

21. Las demás cosas de Manahem y todas sus acciones, ¿no están ellas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

22. En fin Manahem fué á descansar con sus padres; y su hijo Phaceia entró á reinar en su lugar.

23. El año quincuagésimo *del reinado* de Azarías rey de Judá, comenzó á reinar Phaceia hijo de Manahem, sobre Israél en Samaría, y reinó dos años.

24. E hizo lo que era malo á los ojos del Señor: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.

25. Conjuróse contra él Phacée hijo de Romelia, general suyo; el cual le acometió con cincuenta hombres naturales de Galaad, en Samaria en la torre de la casa real, cerca de Argob y de Arie; y quitóle la vida, y reinó en su lugar.

26. Las demás cosas de Phaceia, y todas sus acciones, ¿no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

27. El año quincuagésimo segundo *del reinado* de Azarías rey de Judá, ocupó el trono Phacée hijo de Romelia, el cual reinó sobre Israél en Samaria por espacio de veinte años;

28. E hizo lo malo en la presencia del Señor; no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabath, que hizo pecar á Israél.

29. En el reinado de Phacée, rey de Israél, vino Teglathphalasar, rey de Assur, y se apoderó de Aion, y de Abel-casa de Maacha, y de Janoé, y de Cedes, y de Asor, y de Galaad, y de Galilea y de todo el país de Nephthalí, y trasportó sus habitantes á la Assyria.

30. Mas Osée, hijo de Ela, formó una conjuracion contra Phacée hijo de Romelia, y armóle asechanzas, é hiriólo, y le mató, y reinó en su lugar, en el año vigésimo de Joathám hijo de Ozías.

31. Las demás cosas de Phacée, y todo cuanto hizo, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israél?

32. El año segundo de Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, ocupó el trono Joathám, hijo de Ozías, rey de Judá.

33. Veinte y cinco años tenia cuando comenzó á reinar; y reinó diez y seis años en Jerusalem. Llamábase su madre Jerusa, hija de Sadoc.

34. Hizo lo que era agradable á los ojos del Señor; y se condujo en todo conforme se habia conducido su padre Ozías.

35. Verdad es que no arruinó los lugares excelsos: todavía siguió el pueblo sacrificando y ofreciendo incienso *á Dios* en las alturas [5]. Edificó la puerta mas alta de la Casa del Señor

36. Las demás cosas de Joathám, y todos sus hechos, ¿no están ya escritos en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

37. En aquellos dias comenzó el Señor á enviar contra Judá á Rasin rey de la Syria, y á Phacée hijo de Romelia.

38. Pasó Joathám á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; sucediéndole en el reino su hijo Achaz.

CAPITULO XIV

Achaz, idólatra rematado, profana el templo del Señor. Conspiracion de los reyes de Israél y de Syria contra este príncipe [6]

1. El año décimoséptimo de Phacée, hijo de Romelia, subió al trono Achaz, hijo de Joathám, rey de Judá.

2. Veinte años tenia Achaz cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. No hizo lo que era agradable á los ojos del Señor Dios suyo, como David su padre;

3. Sino que siguió las huellas de los reyes de Israél; y además de eso consagró su propio hijo, haciéndole pasar por el fuego, segun la idolatría de las naciones que disipó el Señor delante de los hijos de Israél.

4. Asimismo sacrificaba víctimas y quemaba incienso en las alturas, y en los collados, y debajo de cualquier árbol frondoso.

5. Entonces Rasin, rey de Syria, y Phacée hijo de Romelia, rey de Israél, subieron á sitiar á Jerusalem: y despues de haber tenido cercado á Achaz, no pudieron vencerle [7].

6. Por aquel tiempo Rasin rey de Syria volvió á incorporar á Aila [8] con la Syria; y arrojó de Aila á los Judíos [9]; y vinieron los Iduméos á ocuparla, y han habitado en ella hasta el dia de hoy.

7. Entonces Achaz despachó embajadores á Teglathphalasar, rey de los Assyrios, para que le dijesen: Siervo tuyo soy, y tu hijo: ven y sálvame de las manos del rey de Syria y de las manos del rey de Israél, que se han coligado contra mí.

8. Y habiendo recogido cuanta plata y oro pudo hallarse en la Casa del Señor, y en los tesoros del rey, remitióselo como un presente al rey de los Assyrios;

9. El cual condescendió con sus deseos. Marchó pues el rey de los Assyrios contra Damasco, y destruyóla. Trasportó sus moradores á Cyrene; y á Rasin le quitó la vida.

10. Entonces el rey Achaz fué á Damasco á recibir á Teglathphalasar rey de los Assyrios; y viendo el altar de Damasco, envió el rey Achaz al *Sumo* Sacerdote Urías un modelo de él, que representaba exactamente todas sus labores:

11. Y el *Sumo* Sacerdote Urías fabricó un altar, conforme en un todo á las órdenes que le habia comunicado el rey Achaz desde Damasco. Hízolo esto el *Sumo* Sacerdote Urías, ínterin que el rey Achaz volvia de Damasco.

12. Y el rey, llegado que hubo de Damasco, vió aquel altar, y le veneró, y subió á ofrecer *en él* holocaustos, y su sacrificio.

[1] Era general del ejército de Zacharías.—Véase *Oséas, X, v.* 6.
[2] *Oséas, X, v.* 6.
[3] Véase *Talento.*
[4] Véase *Siclo.*
[5] Véase *Lugares altos.*
[6] Año del MUNDO 3262: antes de JESU-CHRISTO 742.
[7] Esto acaeció en el año primero del reinado de Achaz; pero al año siguiente se apoderaron del reino de Achaz. En tiempo del sitio profetizó Isaías el nacimiento del *Mesías* ó del *Emmanuel, que nacería de una Vírgen. Isai. VII, v.* 12 *et seq.*—Véase II. *Paral. XXVIII, v.* 5.
[8] Llamada tambien Elath. *Cap. XIV, v.* 22.
[9] Esta es la primera vez que la Escritura da este nombre á los hijos de Israél.—Véase *Judá.*

13. E hizo las libaciones y derramó la sangre de las víctimas pacíficas sacrificadas sobre el altar.

14. Trasladó el altar de bronce, que estaba en la presencia del Señor, desde la fachada del templo, y de su sitio y lugar propio en el templo del Señor, y colocóle á un lado de aquel altar, al Septentrion.

15. Además dió el rey Achaz al *Sumo* Sacerdote Urías esta órden: Ofrecerás sobre este altar grande el holocausto de la mañana, y el sacrificio de la tarde, y el holocausto del rey con su sacrificio, y el holocausto de todo el pueblo de la tierra con sus sacrificios y libaciones; y has de derramar sobre este altar toda la sangre de los holocaustos, y toda la sangre de las víctimas: en cuanto al altar de bronce estará pronto á disposicion mia.

16. Hizo pues el *Sumo* Sacerdote Urías todo cuanto el rey Achaz le habia mandado.

17. Quitó tambien el rey Achaz las basas entalladas, y las conchas puestas encima de ellas, y la gran concha *ó mar* la quitó igualmente de encima de los bueyes de bronce que la sostenian, y dejóla sobre el pavimento enlosado.

18. Asimismo quitó el Musach [1] del sábado, fabricado en el templo; y por causa del rey de los Assyrios [2], hizo en la parte interior del templo del Señor el pasadizo para ir á él *desde su palacio* que antes estaba en la parte de afuera.

19. Las otras cosas que hizo Achaz, ¿no están ellas escritas en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

20. En fin, Achaz pasó á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David, sucediéndole en el reino su hijo Ezechías.

CAPITULO XVII

Salmanasar se apodera de todo el país de Israél, y se lleva cautivas á Assyria las diez tribus, enviando á Samaria colonias de Assyrios, orígen de los Samaritanos.

1. El año duodécimo *del reinado* de Achaz rey de Judá, comenzó á reinar *pacíficamente* sobre Israél en Samaria Osée hijo de Ela, y reinó nueve años.

2. E hizo el mal delante del Señor; aunque no tanto como los reyes de Israél sus predecesores.

3. Contra éste vino Salmanasar rey de los Assyrios, y Osée se hizo su feudatario, y le pagaba tributo.

4. Mas como descubriese el rey de los Assyrios que Osée habia enviado embajadores á Sua rey de Egypto, con intencion de rebelarse contra el rey de los Assyrios, y no pagarle el acostumbrado y anual tributo; habiéndole cogido prisionero, le encerró en una cárcel.

5. Porque *Salmanasar* comenzó haciendo correrías por todo el país, y *al fin* acercándose á Samaria la tuvo sitiada tres años;

6. Hasta que el año nono *del reinado* de Osée fué tomada Samaria por el rey de los Assyrios, y trasladados á Assyria los Israelitas, los cuales colocó en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al rio Gozan.

7. La causa fué porque los hijos de Israél habian pecado, adorando dioses ajenos, contra el Señor Dios suyo que los habia sacado de la tierra de Egypto, del poder de Pharaon rey de Egypto;

8. Y siguiendo los ritos *ó prácticas* de las naciones que el Señor habia destruido delante de los hijos de Israél, y los ritos *ó costumbres* de los reyes de Israél, que habian hecho lo mismo.

9. Habian *pues* los hijos de Israél ofendido al Señor Dios suyo con su mal proceder; y habíanse erigido *altares en los* lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de guardas hasta las plazas fuertes *ó grandes ciudades.*

10. Y habian plantado bosques *ó arboledas*, y levantado estátuas en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso;

11. Quemando allí incienso sobre los altares, á imitacion de las naciones que habia dispersado el Señor así que entraron *en aquella tierra;* y habian cometido acciones muy criminales provocando la ira del Señor.

12. Adoraron las inmundicias *ó ídolos* contra el precepto con que se lo habia prohibido el Señor.

13. Sobre lo cual no cesó el Señor de amonestarlos, así en Israél como en Judá, por medio de todos los profetas y veyentes, diciendo: Convertíos de vuestras pésimas costumbres, observad mis preceptos y ceremonias, conforme á todas las leyes que promulgué á vuestros padres, y como os lo he enviado á decir por medio de mis siervos los profetas.

14. Mas ellos no dieron oidos; antes endurecieron su cerviz *ó se obstinaron*, imitando la dureza de sus padres, los cuales no quisieron obedecer al Señor Dios suyo.

15. Y desecharon sus leyes y el pacto que habia concertado con sus padres; despreciando las amonestaciones con que los reconvino: y siguiendo las vanidades *ó ídolos* se infatuaron, é imitaron á las naciones circunvecinas, sobre las cuales les habia prevenido el Señor que no hicieran lo que ellas hacian.

16. Y abandonaron todos los preceptos del Señor Dios suyo, y formáronse dos becerros de fundicion, y bosques [3], y adoraron á toda la milicia *ó constelaciones* del cielo; y dieron culto á Baal;

17. Y consagraron á sus hijos é hijas por medio del fuego; y se ocuparon en adivinaciones y agüeros: *en suma*, se abandonaron á toda maldad delante del Señor, provocándole á ira.

18. Por tanto el Señor se indignó altamente contra Israél, y le arrojó de delante de sí, y no quedó sino la sola tribu de Judá.

19. Mas ni aun la misma tribu de Judá observó los mandamientos del Señor Dios suyo; antes bien imitó los *extravíos ó* errores en que habia incurrido Israél.

20. Y así el Señor desechó á todo el linaje de Israél, y castigóle y entrególe en manos de sus opresores, hasta que le arrojó *enteramente* de su presencia:

21. *Enojado* ya desde aquel tiempo en que Israél, separándose de la casa de David, eligió por rey suyo á Jeroboam hijo de Nabath; pues Jeroboam apartó del Señor á Israél, y le hizo cometer el pecado grande *de idolatría*.

22. Imitaron los hijos de Israél todas las maldades de Jeroboam, ni jamás se apartaron de ellas,

23. Hasta tanto que el Señor arrojó de su presencia á Israél, como lo tenia predicho por medio de todos los profetas sus siervos. Y fué Israél trasportado de su tierra á la Assyria, *en donde se halla* hasta hoy dia.

24. Y en lugar de los hijos de Israél hizo venir el rey de los Assyrios gentes de Babylonia, y de Cutha, y de Avah, de Emath, y de Sopharvaim, y las puso en las ciudades de Samaria, y estas gentes poseyeron la Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25. Mas cuando comenzaron á morar en ellas, no temian al Señor *ni le adoraban;* por lo que el Señor envió contra dichas gentes leones que las iban despedazando.

26. Dieron aviso de esto al rey de los Assyrios y le dijeron: Las gentes que tú has trasportado para poblar las ciudades de Samaria, ignoran el culto del Dios de aquel país; y el Señor ha enviado contra ellas leones, que las van despedazando, por cuanto no saben ellas el culto del Dios de aquella tierra.

27. En consecuencia el rey de los Assyrios dió órden, diciendo: Llevad allá uno de los sacerdotes que se han traido de allí cautivos, y vaya á habitar con ellas, y enséñeles el culto del Dios de aquel país.

28. Habiendo pues ido uno de los sacerdotes que habian sido traidos cautivos de Samaria, habitó en Bethel, y les enseñaba la manera de honrar al Señor.

29. Con todo eso, cada uno de dichos pueblos se fabricó su dios, que colocaron en los adoratorios de las alturas, que habian erigido los de Samaria: cada nacion *puso el dios suyo en* las poblaciones donde habitaba.

[1] Ó trono en que se sentaba el rey aquel dia. San Gerónimo conservó la voz hebrea מיסך *musach*, que los Setenta tradujeron τὸ θεμέλιον τῆς παθέδρας *to themelion tés kathedras; el fundamento de la cátedra.*

[2] A quien temia desagradar adorando á Dios.

[3] O arboledas consagradas á los ídolos.

30. Porque los Babylonios pusieron á *su dios* Socothbenoth, y los Cuthéos á Nergel, y los de Emath á Asima.

31. Los Hevéos pusieron á Nebahaz, y á Tharthac. Mas los que eran de Sepharvaim quemaban sus hijos en honor de Adramelech, y de Anamelech, dioses de Sepharvaim;

32. Y no obstante *todos estos pueblos* adoraban al Señor. Crearon del bajo pueblo sacerdotes para los lugares altos, y colocábanlos en los adoratorios de las alturas.

33. Y adorando al Señor, servían juntamente á sus dioses, segun el rito de las naciones de donde habian sido trasportados á Samaria [1].

34. Hasta el dia presente perseveran en la costumbre antigua; no temen al Señor, ni observan sus ceremonias, ni los ritos, leyes, ni mandamientos intimados por el Señor á los hijos de Jacob, á quien puso el sobrenombre de Israél:

35. Con quienes habia firmado el pacto, y á quienes habia dado este precepto, diciendo: No temais, *ni reverencieis* á dioses ajenos: no los adoreis, ni les deis culto ninguno, ni los ofrezcais sacrificios:

36. Sino al Señor Dios vuestro que os sacó de la tierra de Egypto con grande fortaleza y con el poder de su brazo, á ese habeis de temer, á ese adorar, y á ese ofrecer sacrificios.

37. Observad asimismo y cumplid constantemente las ceremonias, y los ritos, y leyes, y mandamientos que os dió por escrito, y no temais á los dioses extranjeros.

38. Y no echeis en olvido el pacto que hizo con vosotros, ni tributeis culto á dioses ajenos;

39. Sino temed al Señor Dios vuestro, y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos.

40. Mas ellos no hicieron caso de eso, sino que procedieron segun su antigua costumbre.

41. Recibieron pues dichas gentes el culto del Señor; pero continuaron como antes en servir á sus ídolos; y lo que hicieron sus padres, eso mismo hacen hasta hoy dia sus hijos y nietos.

CAPITULO XVIII

El santo rey Ezechias restablece el culto puro del Señor: se ve muy estrechado por el tirano Sennacherib rey de Assyria, cuyo general Rabsacos vomita mil amenazas contra Ezechias, y blasfemias contra Dios [2].

1. El año tercero *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, comenzó á reinar Ezechias hijo de Achaz, rey de Judá.

2. Veinte y cinco años tenia cuando subió al trono, y reinó veinte y nueve años en Jerusalem. Llamábase su madre Abi, hija de Zacharías.

3. Hizo Ezechias lo que era bueno y agradable á los ojos del Señor, imitando en todo á su padre David.

4. Destruyó los lugares altos, quebró las estátuas, taló los bosques *de los ídolos*, é hizo pedazos la serpiente de bronce que habia hecho Moysés; porque hasta aquel tiempo le quemaban incienso los hijos de Israél, y llamóla Nohestan [3].

5. Puso su esperanza en el Señor Dios de Israél; y así no tuvo semejante en todos los reyes de Judá sus sucesores, como ni tampoco en los que le precedieron [4].

6. Mantúvose unido al Señor, y no se apartó de sus sendas; sino que observó los mandamientos que el Señor dió á Moysés.

7. Por eso tambien el Señor estaba con él [5], y portábase Ezechias sábiamente en cuanto emprendia. Asimismo sacudió el yugo del rey de los Assyrios, y no quiso ser tributario suyo.

8. Arruinó á los Philisthéos hasta Gaza, y taló todo su país desde las torres *ó atalayas* de los guardas, hasta las ciudades fuertes.

9. El año cuarto del reinado de Ezechias, que era el séptimo *del reinado* de Osée hijo de Ela, rey de Israél, vino Salmanasar rey de los Assyrios contra Samaria, y la sitió,

10. Y se apoderó de ella. Pues Samaría fué tomada despues de un sitio de tres años, el año sexto *del reinado* del rey Ezechias, esto es, el nono del de Osée rey de Israél.

11. Y el rey de los Assyrios trasportó á los Israelitas á la Assyria, y colocólos en Hala y en Habor, ciudades de la Media, junto al rio Gozan:

12. Porque no quisieron obedecer á la voz del Señor Dios suyo, sino que violaron el pacto, y no escucharon ni practicaron nada de cuanto les tenia mandado Moysés, siervo del Señor.

13. El año décimocuarto *del reinado* del rey Ezechias, subió Sennacherib rey de los Assyrios á la conquista de todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas.

14. Entonces Ezechias, rey de Judá, envió á decir por medio de embajadores al rey de los Assyrios, que se hallaba en Lachis: He faltado á lo que debia; pero retírate de mis *tierras*, que yo sufriré todo lo que me impusieres. En vista de esto el rey de los Assyrios echó de contribucion á Ezechias rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

15. Dióle *pues* Ezechias toda la plata que se hallaba en la Casa del Señor, y en los tesoros reales;

16. Y entonces fué cuando Ezechias mandó arrancar *de* las puertas del templo del Señor las planchas de oro con que él mismo las habia guarnecido, y diólas al rey de los Assyrios.

17. Mas el rey de los Assyrios *faltando á lo prometido*, envió desde Lachis á Jerusalem contra el rey Ezechias á Thartan, y á Rabsaris, y á Rabsaces con mucha tropa: los cuales poniéndose en camino vinieron á Jerusalem, é hicieron alto cerca del acueducto del estanque superior, situado sobre el camino del campo del Batanero,

18. Y llamaron al rey. Pero salieron á verse con ellos Eliacim hijo de Helcias, mayordomo *mayor*, Sobna, secretario *ó doctor de la Ley*, y Joahe, hijo de Asaph, canciller.

19. A los cuales dijo Rabsaces: Decid á Ezechias: Esto dice el gran rey, el rey de los Assyrios: ¿Qué confianza es esa en que estais?

20. ¿Has acaso formado el designio de prepararte para el combate? ¿En qué apoyas tu esperanza para que así te atrevas á oponerte á mí?

21. ¿Por ventura esperas en Egypto, que es un baston de caña quebrada, sobre el cual si un hombre se apoyare, rompiéndose se le hincará en la mano y se la horadará? Tal es Pharaon rey de Egypto para todos los que confian en él.

22. Que si me decís: Nosotros la esperanza la tenemos en el Señor Dios nuestro: ¿no es ese el mismo Dios cuyos lugares altos y altares ha destruido Ezechias, intimando á Judá y Jerusalem esta órden: Desde hoy habeis de adorar á Dios en Jerusalem, *y solo* delante de este altar?

23. Ahora pues, venid á donde está el rey de los Assyrios mi señor, y yo os daré dos mil caballos, y ved si *tan siquiera* podeis hallar quien los monte.

24. Mas ¿cómo podreis resistir *ni* á uno de los mas pequeños sátrapas *ó capitanes* que sirven á mi señor? ¿Confias acaso en el Egypto por sus carros *armados* y su caballería?

25. Pues qué, ¿no es por órden del Señor que yo he venido á este país para arruinarle? Marcha contra ese país, me dijo el Señor, y arrásale.

26. Entonces Eliacim hijo de Helcias, y Sobna y Joahe dijeron á Rabsaces: Rogámoste que nos hables á nosotros tus siervos en syriaco, pues entendemos esa lengua, y no en lengua hebrea, la cual entiende el pueblo que está sobre la muralla.

27. Respondióles Rabsaces, diciendo: Pues qué, ¿acaso mi señor me ha enviado para deciros estas cosas á tu señor y á tí, y no mas bien á decirlas á esas gentes que están sobre el muro, expuestas [6] á tener que comer junto con vosotros sus excrementos, y á beber sus propios orines?

[1] Véase *Samaritano*.
[2] Año 3277 del MUNDO: 727 antes de JESU-CHRISTO.
[3] נחשתן Esto es, *pedacito de bronce*.
[4] Desde el cisma de Jeroboam.
[5] O dábale acierto en todas las empresas.
[6] Si se empeñan en resistir.

28. En seguida puesto en pié gritó en alta voz, diciendo en hebreo: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Assyrios:

29. Esto dice el rey: Cuidado no os engañe Ezechias; pues él no ha de poder libraros de mis manos.

30. Ni os inspire confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor y no caerá esta ciudad en poder del rey de los Assyrios.

31. No querais dar oidos á Ezechias; porque hé aquí lo que *os* dice el rey de los Assyrios: Capitulad conmigo lo que os tiene cuenta, y salid *á rendiros* á mí; y *con esto* comerá cada cual el fruto de su viña y de su higuera, y bebereis del agua de vuestras cisternas;

32. Hasta tanto que yo vaya y os traslade á un país semejante al vuestro, á una tierra fructífera y abundante de vino, tierra de pan llevar y de viñas, y de olivares, tierra de aceite y de miel [1]. Con eso vivireis *en paz* y no morireis. No querais escuchar á Ezechias, que os engaña diciendo: El Señor nos librará.

33. ¿Por ventura los dioses de las gentes han libertado su tierra del poder del rey de los Assyrios?

34. ¿Dónde está el dios de Emath y de Arphad? ¿dónde el dios de Sepharvaim, de Ana y de Ava? ¿Libraron acaso á Samaria de caer en mi poder?

35. ¿Cuáles son entre todos los dioses de la tierra los que han salvado su region de caer en mis manos, para que el Señor pueda librar á Jerusalem de caer en las mismas?

36. A todo esto calló el pueblo, y no le respondió palabra; pues habian tenido órden del rey de no dar ninguna respuesta.

37. Despues de esto Eliacim hijo de Helcias, mayordomo *mayor de palacio*, y Sobna, secretario, y Joahe hijo de Asaph, canciller, volvieron á Ezechias, rasgados sus vestidos, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX

Ezechias envia á llamar al Profeta Isaías, y acuden ambos al Señor, el cual envia un Angel que mata á ciento ochenta y cinco mil Assyrios. Profecía de Isaías; y muerte de Sennacherib.

1. Así que lo oyó el rey Ezechias, rasgó sus vestiduras, y cubrióse de un saco [2], y se fué á la Casa del Señor.

2. Y envió á Eliacim su mayordomo *mayor*, y á Sobna, su secretario, y á los mas ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, *á hablar* á Isaías Profeta, hijo de Amós,

3. Los cuales le dijeron: Esto dice Ezechias: Dia es este de tribulacion y de amenazas y de blasfemias: llegaron los hijos hasta el punto de nacer; pero la que está de parto no tiene fuerzas *para darlos á luz*.

4. Mas el Señor Dios tuyo habrá *sin duda* oido todas las palabras de Rabsaces, enviado de su amo el rey de los Assyrios á ultrajar al Dios vivo, y á llenarle de denuestos con las palabras que acaba de escuchar el Señor tu Dios: haz pues oracion por estos pocos *Israelitas* que han quedado.

5. Fueron pues con este *mensaje* los ministros del rey Ezechias á Isaías.

6. Y díjoles Isaías: Esto direis á vuestro amo: Así habla el Señor: No tienes que intimidarte por las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado contra mí los criados del rey de los Assyrios.

7. Yo voy á enviarle cierto espíritu, y oirá una nueva, y se volverá á su país, donde le haré perecer al filo de la espada.

8. Entre tanto Rabsaces, habiendo sabido que el rey de los Assyrios se habia ido de Lachis, volvióse, y hallóle que estaba batiendo á Lobna.

9. Mas *Sennacherib*, habiendo oido que Tharaca, rey de Ethiopia, habia salido á campaña contra él, al tiempo de marchar contra este rey envió embajadores á Ezechias, diciéndoles:

10. Esto direis á Ezechias rey de Judá: No te dejes engañar del Señor Dios tuyo, en quien pones tu confianza; y no digas: Jerusalem no será entregada en poder del rey de los Assyrios:

11. Ya que tú mismo has oido lo que han hecho los reyes de los Assyrios en todos los demás países, y cómo los han asolado. ¿Serás por ventura tú solo el que podrás librarte?

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á alguna de aquellas que fueron exterminadas por mis padres, es á saber, á Gozan y Haran y Reseph, y á los hijos de Eden que estaban en Thelassar?

13. ¿Dónde está el rey de Emath, y el rey de Arphad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, y de Ana, y de Ava?

14. Luego que Ezechias recibió la carta de mano de los embajadores, y la hubo leido, se fué al templo del Señor, y extendióla delante del Señor,

15. Y oró en su acatamiento, diciendo: Señor Dios de Israél, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el solo Dios de todos los reyes de la tierra; tú criaste el cielo y la tierra:

16. Inclina tus oidos, y escucha: abre, oh Señor, tus ojos, y mira: oye todas las palabras *blasfemas* de Sennacherib, el cual ha enviado á blasfemar entre nosotros del Dios vivo.

17. Cierto es, Señor, que los reyes de los Assyrios han desolado las gentes y todas sus tierras,

18. Y han arrojado al fuego á sus dioses, y destruídolos; porque no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechas de madera y de piedra.

19. Ahora pues, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de la mano de éste; para que sepan todos los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el solo Dios.

20. Entonces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechias: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ho oido la plegaria que me has hecho acerca de Sennacherib rey de los Assyrios.

21. Hé aquí la sentencia que contra él ha pronunciado el Señor: La vírgen hija de Sion [3] te ha menospreciado y escarnecido; detrás de tí ha meneado su cabeza la hija de Jerusalem [4].

22. ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Contra quién has levantado la voz, y alzado en alto tus ojos *insolentes?* Contra el Santo de Israél [5].

23. Por la boca de tus siervos has denostado al Señor, y has dicho: Con la muchedumbre de mis carros *armados* he subido sobre los montes encumbrados, á la cima del Líbano, y he cortado sus altos cedros y sus mejores abetos ó *hayas:* he penetrado hasta sus últimos extremos, y las *frondosas* selvas de su Carmelo

24. Yo las he cortado. Yo he bebido las aguas ajenas, y con mi tránsito he agotado todas las aguas encerradas.

25. Pues qué ¿no has oido decir tú lo que yo hice desde el principio [6]? Desde *antes de* los siglos primeros tengo yo ideado esto *para castigo suyo*, y ahora lo ejecuto: las ciudades fuertes por sus *valerosos* combatientes, quedarán reducidas á unas colinas desiertas.

26. Y los que las habitaban, quedando faltos de fuerza en sus brazos, temblaron y se amilanaron; y vinieron á quedar como el heno del campo y como la yerba verde de los tejados, que se seca antes de llegar á sazon.

27. Yo *desde el principio* previ *tambien* tu habitacion, tus salidas y tus entradas, y tu marcha, y el furor con que te alzarias contra mí:

28. Tú has enloquecido contra mí, ha llegado hasta mis oidos *el ruido de* tu soberbia. Yo te pondré pues un anillo

[1] Sennacherib os mudará de país como hace con otros pueblos vencidos; pero si os rendis, sacareis mejor partido.
[2] Véase *Saco*.
[3] Véase *Hijo*.
[4] Haciendo burla de tus amenazas y dicterios.
[5] Esto es, contra el Señor Dios que salva á Israél: modo de hablar de que usó Isaías varias veces.—*Isai. XLVI, v. 4.—XLVIII, v. 17, etc.*
[6] Para sacar de Egypto á mi pueblo.

en tus narices [1], y una mordaza en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29. Empero á tí, oh Ezechias, te doy esta señal: Come este año lo que hallares, y el año siguiente lo que por sí mismo naciere: pero al tercer año sembrad y segad; plantad viñas y comed sus frutos.

30. Y todo lo que restare de la casa de Judá, echará *otra vez* hondas raíces, y á fuera producirá frutos;

31. Porque de Jerusalen saldrán unos restos *de pueblo* [2], y de ese monte Sion saldrá la gente que se ha de salvar [3]. Esto es lo que hará *por su pueblo* el celo del Señor de los ejércitos.

32. Por lo cual hé aquí lo que acerca del rey de los Assyrios dice el Señor: No pondrá el pié en esta ciudad, ni disparará contra ella saeta alguna, ni el *soldado* cubierto con su broquel la asaltará, ni la cercará con trincheras:

33. Por el camino que ha venido se volverá, y no entrará en la ciudad, dice el Señor.

34. Pues yo ampararé á esta ciudad, y la salvaré por amor de mí, y por amor de David, siervo mio.

35. En efecto aquella noche vino el Angel del Señor, y mató en el campamento de los Assyrios á ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el rey de los Assyrios Sennacherib, vió todos aquellos cuerpos muertos, y levantó el campo, y se marchó;

36. Y volvióse á Nínive, donde fijó su asiento.

37. Y mientras que estaba adorando en el templo á su dios Nesroch, le mataron á puñaladas sus hijos Adramelech y Sarasar, y huyéronse á tierra de los Armonios, reinando en su lugar su hijo Asarhaddon.

CAPITULO XX

A Ezechias, enfermo de muerte, le prolonga el Señor la vida. La sombra del sol retrocede milagrosamente. Reprende Isaías la vanidad del rey: al cual sucede en el trono su hijo el impío Manassés.

1. Por aquel tiempo enfermó de muerte Ezechias, y vino á visitarle Isaías Profeta, hijo de Amós, y díjole: Esto dice el Señor Dios: Dispon tus cosas; porque vas á morir, va á tener fin tu vida.

2. *Entonces* Ezechias volvió su rostro hácia la pared, é hizo oracion al Señor diciendo:

3. ¡Ah Señor! acuérdate, te suplico, que yo he andado delante de tí con sinceridad y rectitud de corazon, haciendo lo que es agradable á tus ojos. Y derramó Ezechias abundancia de lágrimas.

4. Mas antes que Isaías hubiese pasado la mitad del atrio, habló le el Señor, diciendo:

5. Vuelve, y dí á Ezechias, caudillo de mi pueblo: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Oido he tu oracion, y visto tus lágrimas: yo te doy la salud: de aquí á tres dias subirás al templo del Señor.

6. Y alargaré quince años tu vida: además de eso te libraré del poder del rey de los Assyrios á tí y á esta ciudad; á la cual protegeré por amor mio, y por amor de David mi siervo.

7. Y dijo Isaías: Traedme una masa de higos: traida que fué, y aplicada sobre la úlcera del rey, quedó éste curado.

8. Habia dicho antes Ezechias á Isaías: ¿Cuál será la señal de que el Señor me dará la salud, y de que dentro de tres dias he de subir al templo del Señor?

9. Respondióle Isaías: Hé aquí la señal que dará el Señor de que cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿Quieres que la sombra *en ese reloj solar* se adelante diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados?

10. A lo cual respondió Ezechias: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas: no deseo yo que suceda esto, sino que vuelva atrás diez grados.

[1] Como se hace con algunos animales para sujetarlos.
[2] Como semillas de otro.
[3] Otros traducen: *Y se salvará la gente de Sion.*
[4] Y tal vez para saber la causa del prodigio sucedido en el reloj.

11. Entonces el Profeta Isaías invocó al Señor, é hizo retroceder la sombra de línea en línea por los diez grados que habia ya andado en el reloj de Achaz.

12. En aquel tiempo Berodach Baladan, hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió cartas y presentes á Ezechias, por haber entendido que habia estado enfermo [4].

13. Tuvo gran contento Ezechias con la venida de los embajadores, y mostróles la casa *ó fábrica* de los perfumes, y el oro y la plata, y las varias confecciones aromáticas, y los ungüentos *ó aceites de olor*, y la pieza de sus alhajas *y armas*, y todo cuanto tenia en sus tesoros. No hubo cosa en su palacio, ni de cuanto poseia, que Ezechias no se la mostrase.

14. Mas el Profeta Isaías vino á ver al rey Ezechias, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres? ¿Y de dónde han venido á verte? Al cual contestó Ezechias: Han venido á mí de lejas tierras, de Babylonia.

15. Díjole Isaías: ¿Qué han visto en tu casa? Respondió Ezechias: Han visto todo cuanto hay en palacio: nada hay en mis tesoros que no les haya yo mostrado.

16. Dijo entonces Isaías á Ezechias: Escucha la palabra del Señor:

17. Hé aquí que vendrá tiempo en que todas esas cosas que hay en tu casa, y cuantas han atesorado tus padres hasta el dia presente, serán trasportadas á Babylonia: no quedará cosa alguna, dice el Señor:

18. Y aun tus mismos hijos que saldrán de tí engendrados, serán llevados cautivos, y vendrán á ser eunucos *ó cortesanos* en el palacio del rey de Babylonia.

19. Respondió Ezechias á Isaías: Justa es la sentencia del Señor pronunciada por tu boca: reine *á lo menos* durante mi vida la paz y la verdad.

20. En órden á los demás hechos de Ezechias, y su gran fortaleza, y cómo fabricó el estanque, y el acueducto con que introdujo las aguas en la ciudad, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

21. En fin Ezechias fué á reposar con sus padres [5]; sucediéndole en el reino su hijo Manassés.

CAPITULO XXI

Reinado abominable del impío Manassés, á quien sucede é imita su hijo Amon. Muerto éste por sus criados, reina en Judá el piadoso Josías su hijo.

1. De doce años era Manassés cuando comenzó á reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Haphsiba.

2. E hizo el mal en la presencia del Señor, venerando los ídolos de las naciones que el Señor exterminó en presencia de los hijos de Israél.

3. Y volvió á reedificar los lugares excelsos, derribados por su padre Ezechias, y erigió altares á Baal, y plantó bosques *en honor suyo*, como habia hecho Achab rey de Israél, y adoró todos los astros del cielo, y les rindió culto.

4. Y erigió altares *profanos* en la Casa del Señor, de la cual el Señor habia dicho: Estableceré mi nombre en Jerusalem;

5. Y en los dos atrios del templo del Señor edificó altares á todos los astros del cielo.

6. E hizo pasar por el fuego á su propio hijo; y se dió á adivinaciones, y á observar los agüeros, y estableció pythones, *ó nigrománticos* [6], y multiplicó los adivinos, haciendo el mal delante del Señor, é irritándole.

7. Además el ídolo del bosque que habia plantado, le colocó en el templo del Señor; templo del cual el Señor dijo á David y á Salomon su hijo: En este templo y en Jerusalem, *ciudad* que tengo escogida entre todas las tribus de Israél, estableceré mi nombre [7] para siempre;

8. Y no permitiré que en adelante haya de mover Israél

[5] Véase su elogio en el libro del *Eclesiástico*, *cap. XLVIII*, *v.* 19.—*XLIX*, *v.* 5.
[6] Véase *Moloch.—Python.—Adivino*, etc.
[7] Véase *Nombre.*

su pié de la tierra que dí á sus padres; con tal que guarde todos mis mandamientos, y la Ley toda que le intimó mi siervo Moysés.

9. El empero no quiso obedecer, sino que se dejó engañar de Manassés para obrar el mal, *ó idolatrar*, aun mas que las naciones exterminadas por el Señor á la vista de los hijos de Israél.

10. Y así habló el Señor por boca de sus siervos los profetas, diciendo:

11. Por cuanto Manassés, rey de Judá, ha cometido estas horrendas abominaciones, que sobrepujan á todas cuantas hicieron antes de él los Amorrhéos, y ha hecho tambien pecar á Judá con sus inmundicias, *ó idolatrías;*

12. Por tanto, esto dice el Señor Dios de Israél: Sabed que yo lloveré sobre Jerusalem y Judá tales calamidades, que á cualquiera que las oyere contar, le retiñirán *de terror* ambas orejas;

13. Y mediré á Jerusalem con la misma cuerda que he medido á Samaria, y con la misma plomada que á la casa de Achab [1]; y raeré á Jerusalem, como suelen raerse *ó borrarse* las tablillas *de escribir*, pasando y repasando el *mango del* punzon repetidas veces por encima de ellas, á fin de que nada quede.

14. Abandonaré los restos de mi heredad, entregándolos en manos de sus enemigos, y serán saqueados y hechos presa de todos sus adversarios

15. Por haber obrado el mal en mi presencia, y haberse obstinado en irritarme desde el dia en que salieron sus padres del Egypto hasta el dia de hoy.

16. Además de esto Manassés derramó arroyos de sangre inocente hasta inundar á Jerusalem: sin contar los otros pecados con que indujo á pecar á Judá para que hiciera lo malo delante del Señor.

17. Las demás acciones de Manassés, y todo cuanto hizo, y el pecado que cometió, ¿todo esto no está escrito ya en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

18. Al fin pasó Manassés á descansar con sus padres, y fué sepultado en el jardin de su casa llamado Jardin de Oza; y sucedióle en el reino su hijo Amon.

19. Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y reinó dos años en Jerusalem. Llamóse su madre Messalemech, hija de Harús de Jetcba.

20. E hizo lo malo en presencia del Señor, como lo habia hecho Manassés su padre,

21. Y siguió en todo y por todo el proceder de su padre, y sirvió á los ídolos inmundos, como los habia servido su padre, y los adoró.

22. Y abandonó al Señor Dios de sus padres, y no anduvo por las sendas del Señor.

23. Unos criados suyos le armaron asechanzas, y asesináronle en su casa.

24. Mas el pueblo del país mató á todos los que se habian conjurado contra el rey Amon; y proclamaron por rey en su lugar á Josías hijo suyo.

25. Las demás acciones de Amon, ¿no están ya escritas en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

26. Y fué sepultado en su sepulcro en el huerto de Oza, y sucedióle en el trono su hijo Josías.

CAPITULO XXII

Comienza Josías á restaurar el templo y culto divino; y aplaca con su piedad la cólera de Dios.

1. De edad de ocho años era Josías cuando entró á reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalem. Llamóse su madre Idida, hija de Hadaia, de Besecath.

[1] Véase *Cuerda.*—Esto es, la trataré con el mismo rigor.

[2] El original escrito por Moysés; ó, segun otros Expositores, la *acta* de renovacion de la alianza entre el Señor y su pueblo, que hizo Moysés poco antes de su muerte en las llanuras de Moab, despues de haber sido el mediador de la primera hecha en el monte Horeb: *acta* que hizo poner á un lado del Arca del Señor; y en la que se contienen aquellas terribles amenazas, cuya lectura tanto espantó á Josías. *Deuter. XXXI, v. 26. II. Paral. XXXIV, v. 14.*

2. E hizo lo que era agradable á los ojos del Señor, y siguió las sendas de David su padre, sin desviarse á la derecha ni á la siniestra.

3. Y en su año décimo octavo envió el rey Josías á Saphan, hijo de Assia, hijo de Messulam, escribano *ó secretario* del templo del Señor, dándole esta órden:

4. Vé á Helcias Sumo Sacerdote, y díle que mande recoger el dinero que ha entrado en el templo del Señor, que han recibido del pueblo los porteros del templo,

5. Y se dé á los obreros por mano de los sobrestantes de la Casa del Señor; á fin de que vayan pagando á los que trabajan en el templo del Señor para repararle:

6. Es á saber, á los carpinteros y albañiles, y á los que recomponen lo que se halla ya gastado *ó destrozado;* y para que se compren maderas y piedras de cantería, á fin de reparar el templo del Señor.

7. Pero no se les pida cuenta del dinero que reciban, sino que le tengan á su disposicion y sobre su conciencia.

8. Con esta ocasion dijo el *Sumo* Pontífice Helcias á Saphan, secretario: He hallado en el templo del Señor el libro de la Ley [2]. Y entregó Helcias aquel volúmen á Saphan; el cual lo leyó.

9. Volvió el secretario Saphan al rey, y dióle cuenta de lo que habia hecho en cumplimiento de las órdenes recibidas, diciéndole: Tus siervos han recogido todo el dinero que se ha hallado en la Casa del Señor, y le han entregado á los sobrestantes de la fábrica del templo del Señor para que le distribuyan entre los obreros.

10. El secretario Saphan dijo además al rey: El Pontífice Helcias me ha dado este libro. Y leyóle Saphan en presencia del rey;

11. Quien al oir las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras,

12. Y dió esta órden al Pontífice Helcias, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Achobor hijo de Micha, y á Saphan secretario, y á Asaías ministro del rey:

13. Id, y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Judá sobre las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros; visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecucion lo que nos estaba prescrito.

14. Fueron pues el Pontífice Helcias, y Ahicam, y Achobor, y Saphan, y Asaías á casa de Holda profetisa, mujer de Sellúm hijo de Tecua, y nieto de Araas *jefe* del guardaropa, la cual habitaba en Jerusalem en la *parte llamada* Segunda [3], y hablaron con ella.

15. Y Holda les respondió: Esto es lo que dice el Señor Dios de Israél: Decid al varon que os ha enviado á mí:

16. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre este lugar, y sobre sus habitantes las calamidades que el rey de Judá ha leido en ese libro de la Ley:

17. Porque me han abandonado á mí, y ofrecido sacrificios á los dioses ajenos, provocándome á ira en todas sus obras; y encenderáse mi furor contra este lugar, y no se apagará.

18. Y al rey de Judá que os ha enviado á consultar al Señor, direisle así: Esto dice el Señor Dios de Israél: Por cuanto has escuchado las palabras de este libro,

19. Y se ha atemorizado tu corazon, y te has humillado delante del Señor, oidas las amenazas contra este lugar y sus moradores, es á saber, que vendrian á ser objeto de pasmo y execracion; y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia; yo tambien te he escuchado, dice el Señor.

20. Por eso yo te reuniré con tus padres, y haré que vayas á descansar en paz en tu sepulcro [4], á fin de que no vean tus ojos todos los males que yo voy á llover sobre este lugar.

[3] Esto es, en aquella parte de la ciudad, que cercó con un nuevo muro Ezechias, ó mas bien Manassés. II. *Paral. XXXIII, v. 14.*—*S. Hier. in cap. I, Sophoniæ.*

[4] Esto es, durante tu vida no descargaré contra mi pueblo las calamidades predichas.

CAPITULO XXIII

Lee Josías el Deuteronomio delante del pueblo: renueva la alianza con el Señor, y esmérase en todo lo restante de su corta vida en la observancia de la Ley, y destruccion de la idolatría [1].

1. Volvieron pues á referir al rey lo que habia dicho la profetisa. El cual dió luego órden, y se congregaron en su presencia todos los ancianos de Judá y de Jerusalem.

2. Y subió el rey al templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y profetas, y de todo el pueblo, chicos y grandes, y leyó delante de ellos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en la Casa del Señor.

3. Y puesto el rey en pié sobre su tribuna *ó trono*, hizo pacto *ó alianza* delante del Señor, de que *todos* seguirian al Señor y guardarian sus preceptos y amonestaciones y ceremonias con todo el corazon y con toda el alma, y restablecerian *en su observancia* las palabras de esta alianza escritas en aquel libro; y ratificó el pueblo este pacto *ó promesa*.

4. Al mismo tiempo mandó el rey al Pontífice Helcias y á los sacerdotes de segundo órden, y á los porteros que arrojasen del templo del Señor todos los vasos *ó alhajas* consagradas á Baal, y al *ídolo del* Bosque, y á todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalem en el valle de Cedron, é hizo llevar las cenizas á Bethel.

5. Y exterminó los agoreros, instituidos por los reyes de Judá en las ciudades de Judá y alrededores de Jerusalem para sacrificar en los lugares altos; y á aquellos que quemaban incienso á Baal y al Sol, á la Luna y á los doce signos *del zodíaco*, y á todos los astros del cielo.

6. Hizo tambien sacar el *ídolo del* Bosque de la Casa del Señor, y llevarle fuera de Jerusalem, al valle de Cedron, donde le quemó, y redujo á cenizas, que hizo esparcir sobre los sepulcros del pueblo [2].

7. Asimismo destruyó las casillas *ó pabellones* de los afeminados, que se habian formado en la Casa del Señor; para quienes las mujeres tejian unos como pabellones *al servicio del ídolo del* Bosque [3].

8. Recogió tambien á todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó [4] los lugares altos, donde sacrificaban los sacerdotes, desde Gabáa hasta Bersabée: y derribó los altares de las puertas *de Jerusalem* [5], situados á la entrada de la *casa* ó puerta de Josué, príncipe de la ciudad, que habitaba á mano izquierda de la puerta de la ciudad:

9. Ni de allí en adelante los sacerdotes *que habian sacrificado* en las alturas subieron al altar del Señor en Jerusalem: solo se les permitia el comer los panes ázymos en compañía de sus hermanos [6].

10. Profanó [7] asimismo el lugar de Topheth, situado en el Valle del hijo de Ennon; á fin de que nadie consagrara su hijo ó su hija á Moloch, haciéndolos pasar por el fuego [8].

11. Quitó tambien los caballos que los reyes de Judá tenian consagrados al Sol, á la entrada del templo del Señor, junto á la vivienda del eunuco Nathanmelech; la cual estaba en Pharurim; y los carros del Sol los entregó á las llamas.

12. Destruyó igualmente el rey los altares colocados sobre el terrado del cuarto *ó habitacion* de Achaz, erigidos por los reyes de Judá; como tambien los altares puestos por Manassés en los dos atrios del templo del Señor; y desde aquí fué corriendo á esparcir la ceniza de ellos en el torrente de Cedron.

13. Además profanó el rey los lugares altos de *junto á* Jerusalem, que estaban á la derecha del monte *Olivete, llamado* del Escándalo, erigidos por Salomon, rey de Israél, al ídolo de los Sidonios Astaroth, y á Chamos, escándalo de Moab, y á Melchom, oprobio de los hijos de Ammon [9];

14. Y destrozó las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*, y llenó aquellos lugares de huesos de muertos [10].

15. A mas de esto el altar que habia en Bethel, y el lugar excelso, formado por Jeroboam hijo de Nabath, el que hizo pecar á Israél, uno y otro lo destruyó, y abrasó, y redujo á cenizas; y quemó tambien el bosque.

16. Y volviendo los ojos Josías, vió los sepulcros que habia en el monte, y envió á sacar los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar, con lo que le profanó, segun la palabra del Señor, pronunciada por el varon de Dios que habia predicho estas cosas.

17. Y añadió: ¿De quién es aquel *túmulo ó* monumento que veo? Respondiéronle los vecinos de aquella ciudad: Es el sepulcro del varon de Dios que vino de Judá y profetizó estas cosas que acabas de ejecutar sobre el altar de Bethel.

18. Y dijo el rey: Dejadle, ninguno mueva sus huesos; y así quedaron intactos sus huesos con los del Profeta, venido de Samaria.

19. Finalmente quitó Josías todos los adoratorios de las alturas que habia en las ciudades de Samaria, fabricados por los reyes de Israél para irritar al Señor, y ejecutó con ellos lo mismo que habia hecho en Bethel.

20. Y degolló á todos los sacerdotes de las alturas, que estaban allí encargados de los altares, y quemó sobre estos altares huesos humanos, y volvióse á Jerusalem.

21. Por último dió esta órden á todo el pueblo: Celebrad la Pascua al Señor Dios vuestro, conforme se halla escrito en este libro de la Alianza.

22. Jamás se celebró Pascua igual desde el tiempo de los jueces que gobernaron á Israél, ni en todo el tiempo de los reyes de Israél, y de los reyes de Judá,

23. Como fué esta Pascua que se celebró en honor del Señor en Jerusalem, el año décimo octavo del rey Josías.

24. Extirpó igualmente Josías á los pythones *ó magos*, y á los adivinos, y las figuras de ídolos, y las inmundicias y abominaciones que habian quedado en el país de Judá y de Jerusalem: á fin de restablecer en su vigor las palabras de la Ley escritas en aquel libro hallado por Helcias *Sumo* Sacerdote, en el templo del Señor.

25. No hubo entre sus predecesores ningun rey que del modo que éste se convirtiese al Señor con todo el corazon y con toda su alma y con todas sus fuerzas, siguiendo en todo la Ley de Moysés, ni despues de él nació otro que le fuese semejante.

26. Sin embargo de eso no depuso el Señor su terrible enojo y grande indignacion contra Judá, por los ultrajes con que le habia provocado Manassés.

27. Y así dijo el Señor: Yo arrojaré de mi presencia tambien á Judá, como arrojé á Israél; y desecharé á Jerusalem, esa ciudad que yo habia escogido, y el templo del cual dije: Aquí es donde mi nombre será invocado.

28. En cuanto á las demás acciones de Josías y todas las cosas que hizo, ¿no está todo esto escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá?

29. En su reinado, Pharaon Nechao, rey de Egypto, se puso en marcha hácia el rio Euphrates para batir al rey de los Assyrios, y salió contra él el rey Josías, que al primer encuentro quedó muerto en Mageddo,

30. Y sus criados lleváronle muerto desde Mageddo, y le trasportaron á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz hijo de Josías, al cual ungieron y proclamaron rey en lugar de su padre.

31. Veinte y tres años tenia Joachaz cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías, de Lobna.

32. É hizo Joachaz el mal en presencia del Señor, imitando todo el proceder de sus padres.

---

[1] Año del Mundo 3380: antes de Jesu-Christo 624.
[2] Esto es, del vulgo que adoraba al ídolo.—Los pobres que no podian costearse sepulcro, se enterraban en Topheth en el valle Cedron.—Véase *Sepulcro*.
[3] O del impuro ídolo Astarthe.
[4] O destinó á usos comunes.—Véase *Profano*.
[5] *Isai. LVII, v.* 8.—Véase *Altar*.
[6] *Lev. XXI, v.* 17, 22.
[7] Véase *Profano*.
[8] En honor de este ídolo.—Véase *Moloch*.
[9] III. *Reg. XI, v.* 7.—Véase *Melchom.—Chamos*.
[10] Véase *Cadáver*.

33. Y el rey Pharaon Nechao le puso en cadenas en Rebla, situada en tierra de Emath, privándole del reino de Jerusalem; y echó al país una contribucion de cien talentos de plata y un talento de oro.

34. Despues de esto Pharaon Nechao estableció rey á Eliacim, hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, mudándole el nombre en el de Joakim. Pero á Joachaz se lo llevó consigo, y condújole á Egypto, donde murió.

35. Joakim dió la plata y el oro á Pharaon, habiendo impuesto á todo el país un tributo personal para sacar la suma ordenada por Pharaon, exigiendo de cada uno de sus vasallos así la plata como el oro, á proporcion de su posibilidad, para dárselo á Pharaon Nechao.

36. Veinte y cinco años tenia Joakim cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Zebida, y era hija de Phadaia *natural* de Ruma.

37. É hizo el mal delante del Señor, á imitacion de todo lo que habian hecho sus padres, *ó abuelos*.

CAPITULO XXIV

Rebélase Joakim contra el rey de Babylonia; y le sucede su hijo Joachin. Nabuchodonosor se apodera de Jerusalem, y se lleva presos á Babylonia á Joachin y á sus principales vasallos; y pone por rey á Matthanias, llamado tambien Sedecías [1].

1. En tiempo de éste vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia [2]; y Joakim estuvo sujeto á él por tres años, despues de los cuales se le rebeló.

2. Entonces el Señor envió contra él [3] cuadrillas de tropa ligera de Chaldéos, cuadrillas de Syros, y cuadrillas de Moabitas, y cuadrillas de Ammonitas: á los cuales envió contra Judá, á fin de destruirle, conforme lo habia predicho el Señor por boca de sus siervos los profetas.

3. Esto sucedió en cumplimiento de la palabra que el Señor habia pronunciado de que arrojaria de su presencia á Judá, á causa de todos los pecados cometidos por Manassés,

4. Y de la sangre inocente que derramó, inundando á Jerusalem con la sangre de personas inocentes; por cuya razon no quiso el Señor aplacarse.

5. Las otras cosas de Joakim, y todos sus hechos, ¿no está todo escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? En fin Joakim pasó á descansar con sus padres;

6. Y sucedióle en el reino Joachin su hijo [4].

7. Ni de allí en adelante intentó el rey de Egypto salir de su tierra, por cuanto el rey de Babylonia se habia alzado con todo lo que habia sido del rey de Egypto, desde el rio de Egypto hasta el rio Euphrates.

8. Diez y ocho años tenia Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem: llamábase su madre Nohesta, hija de Elnathan, de Jerusalem.

9. E hizo Joachin lo malo delante del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre.

10. Por aquel tiempo vinieron contra Jerusalem los capitanes de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y cercaron la ciudad con trincheras.

11. Vino tambien Nabuchodonosor, rey de Babylonia, al sitio de la ciudad con sus oficiales para batirla.

12. Entonces Joachin, rey de Judá, salió á verse con el rey de Babylonia en compañía de su madre y criados, y de sus príncipes, y de sus eunucos *ó validos;* y recibióle el rey de Babylonia el año octavo de su reinado.

13. Y tomó Nabuchodonosor todos los tesoros del templo del Señor, y los tesoros de la casa real, é hizo pedazos todos los vasos de oro, que habia hecho Salomon rey de Israél para el templo del Señor, como el Señor lo tenia predicho.

14. Y llevóse cautiva toda la corte de Jerusalem, todos sus príncipes, y toda la fuerza del ejército, en número de diez mil, y á todos los artífices y maquinistas, sin dejar mas que la ínfima plebe.

15. Trasportó asimismo á Babylonia á Joachin, y á su madre, y á sus mujeres, y á los eunucos *ó validos;* y llevó *igualmente* cautivos de Jerusalem á Babylonia á los jueces del país.

16. Además á todos los varones robustos, en número de siete mil, y mil artífices é ingenieros [5]; en suma, todos los hombres valerosos y aguerridos; y condújolos el rey de Babylonia cautivos á dicha ciudad.

17. Y en lugar de Joachin puso á Matthanias su tio paterno, á quien impuso el nombre de Sedecías.

18. Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem: llamábase su madre Amital, hija de Jeromías, de Lobna.

19. E hizo el mal en la presencia del Señor ni mas ni menos que Joakim.

20. Porque la ira del Señor iba creciendo contra Jerusalem y contra Judá, hasta tanto que los arrojara de su presencia. Y rebelóse Sedecías contra el rey de Babylonia [6].

CAPITULO XXV

Ruina de Jerusalem y de su templo: trasmigracion universal de los Judíos á Babylonia; excepto unos pocos á quienes dejaron para cultivar la tierra.

1. Pero el noveno año del reinado *de Sedecías*, el mes décimo, á los diez dias del mes, vino el mismo Nabuchodonosor rey de Babylonia, con todo su ejército sobre Jerusalem, y la puso sitio, y levantó trincheras al rededor de ella.

2. Con lo que la ciudad quedó cerrada y circunvalada hasta el año undécimo del reinado de Sedecías,

3. Y dia nueve del mes *cuarto* [7]; y fué creciendo el hambre en la ciudad, de modo que faltó el pan *ó alimento* á la gente del pueblo [8].

4. Al cabo quedó abierta una brecha en la ciudad; y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta, que está entre los dos muros, junto al jardin del rey; mientras los Chaldéos estrechaban el cerco de la ciudad. Huyó pues Sedecías por el camino que va á las llanuras del Desierto.

5. Mas el ejército de los Chaldéos fué persiguiéndole, y le alcanzó en la llanura de Jerichó, y todos los soldados que le acompañaban fueron dispersados, y le abandonaron.

6. Hecho prisionero el rey, le condujeron á Reblatha al rey de Babylonia; el cual pronunció sentencia contra él.

7. E hizo matar á los hijos de Sedecías á la presencia de éste, y despues sacarle los ojos, y atado con cadenas le llevó consigo á Babylonia.

8. El mes quinto, á los siete del mes, corriendo el año diez y nueve del rey de Babylonia, Nabuzardan, vasallo de este rey y general de su ejército, entró en Jerusalem.

9. Y puso fuego al templo del Señor, y al palacio del rey, y á las casas de Jerusalem, y entregó á las llamas todos los edificios.

10. Y todo el ejército de los Chaldéos que seguia á su general, arrasó por todos lados los muros de Jerusalem.

---

[1] Año del Mundo 3397: antes de Jesu-Christo 607.

[2] Y despues de haberse apoderado de Jerusalem, y de Joakim, repuso á este en su trono; con la condicion de que le pagase cierto tributo anual. II. *Paral. XXXVI, v.* 6.—*Jerem. LII, v.* 28.

[3] Por medio de Nabuchodonosor.

[4] Llamado tambien Jeconías. *Math. I, v.* 2.—En el hebreo, I. *Paral. III, v.* 16; el nombre del padre se escribe de esta forma יהויקים y en el griego de esta Ιωακίμ. El del hijo de esta יהויכין en hebreo, y en griego de esta Ιωαχίν. En donde se ve que la diferencia de un nombre á otro es tan notable como las dos letras ק palatina y ב labial que constituyen el primero, se distinguen y diferencian de la כ aspirada, y ג dental que constituyen al segundo. El hijo *Joachin* fué despojado del reino al cabo de tres meses; cumpliéndose la profecía de Jeremías (*cap. XXXVI, v.* 30), de que ningun hijo de Joakim se *sentaria* ó afirmaria en el trono.

[5] La palabra hebrea es מסגר *masguer*, que viene de סגר *sagar, claudi, encerró*. San Gerónimo cree que se habla de los *plateros ó diamantistas*, los cuales encierran dentro del oro ó plata las piedras preciosas. Otros opinan que significa los *ingenieros*, por ser su oficio el dirigir ó formar el *cerco* de las ciudades que se sitiaban: lo cual parece mas verosímil.

[6] El año octavo de su reinado.

[7] Véase *Mes*.

[8] Véase *Jerem. Thren. IV, v.* 10.—*Baruch, II, v.* 3.—*Ezech. V, v.* 10.

11. Al resto del pueblo que habia quedado en la ciudad, y á los desertores que se habian pasado al rey de Babylonia, y á la ínfima plebe los trasportó Nabuzardan, general del ejército, á otra parte;

12. Dejando solamente gentes pobres del país para cultivar las viñas y los campos.

13. Mas los Chaldéos haciendo trozos las columnas de bronce que habia en el templo del Señor, las basas y el mar [1] de bronce colocado en la Casa del Señor, trasladaron todo este metal á Babylonia.

14. Asimismo se llevaron las ollas de cobre, y las jarras, y los tridentes, y las copas, y los morterillos, y todas las vasijas de cobre que se usaban en el ministerio.

15. Llevóse tambien el general del ejército los incensarios y las ampollas [2], tanto los vasos de oro como los de plata,

16. Juntamente con las dos columnas, el mar *ó la concha* y las bases que habia hecho Salomon para el templo del Señor: el peso del bronce de todos los vasos era inmenso.

17. Cada una de las columnas tenia diez y ocho codos de altura, y un chapitel de bronce encima, de tres codos de alto; y en torno del chapitel de la columna una *como* red, con granadas, todo de bronce: el adorno de las demás columnas era el mismo.

18. Además se llevó el general del ejército á Saraias primer sacerdote, y á Sophonias segundo sacerdote [3], y á tres porteros.

19. Y tambien á un eunuco de la ciudad, bajo cuya inspeccion estaba la gente de guerra, y á cinco señores del servicio doméstico del rey, hallados en la ciudad; y á Sopher [4] inspector del ejército, que amaestraba á los soldados bisoños del país, y á sesenta varones del pueblo que se hallaron en la ciudad:

20. Todos los cuales condujo consigo Nabuzardan, general del ejército, á Reblatha á presencia del rey de Babylonia;

21. El cual en *la misma* Reblatha, territorio de Emath, los hizo quitar la vida. Y la tribu de Judá fué trasportada fuera de su tierra.

22. Para gobernar la gente que habia quedado en el país de Judá, por disposicion de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, nombró á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

23. Lo que sabido por todos los oficiales del ejército y la gente que estaba con ellos, esto es, que el rey de Babylonia habia dado el gobierno á Godolias; acudieron luego á éste en Maspha, Ismahel hijo de Nathanias, y Johanan hijo de Caree, y Saraias hijo de Thanchumeth Netophathita, y Jezonias hijo de Maachathi, así ellos como sus compañeros.

24. Y Godolias los aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais de estar sujetos á los Chaldéos: quedaos en el país, y obedeced al rey de Babylonia, y lo pasareis bien.

25. Pero al séptimo mes sobrevino Ismahel, hijo de Nathanias, y nieto de Elisama, de la estirpe real, acompañado de diez hombres; los cuales hirieron á Godolias, que murió de las heridas, juntamente con los Judíos y Chaldéos, que estaban con él en Maspha.

26. De resultas de esto, todo el pueblo, chicos y grandes, y los oficiales del ejército huyeron á Egypto por temor de los Chaldéos [5].

27. A los treinta y siete años de la trasmigracion de Joachin rey de Judá, el dia veinte y siete del mes duodécimo, sucedió que Evilmerodach rey de Babylonia [6], el mismo año en que comenzó á reinar, levantó á Joachin del estado de abatimiento en que yacía, y sacóle de la cárcel;

28. Y habló le con amor, y le puso un trono *ó asiento* superior al de los demás reyes subyugados que tenia consigo en Babylonia [7],

29. Y le hizo mudar los vestidos que habia usado en su prision, y comia siempre á su mesa todo el tiempo que vivió.

30. Señalóle asimismo alimentos para siempre en adelante; los cuales le daba el rey diariamente todos los dias de su vida.

[1] O la gran concha.

[2] La palabra hebrea מזרקות que el autor de la Vulgata traduce *phialas*, y Arias Montano *pelves*, puede significar tambien aguamaniles, pichones, jarrones, palancanas, etc.

[3] Que ejercia las funciones del Sumo Sacerdote en caso de enfermedad del Pontífice.

[4] En el hebreo סופר *sopher* se pone por *secretario*, y no por nombre propio.

[5] *Jerem. XXXVIII, v.* 2, 17.—*XL, v.* 9.—*XLI.*—*XLIII.*

[6] Se cree que es el mismo que *Balthasar*, hijo y sucesor de Nabuchodonosor. *Dan. V, v.* 1.—*Baruch, I, v.* 11.

[7] Para hacer mas majestuosa su corte.—Véase *Judic. I, v.* 7.—Y lo mismo leemos que hacia Alejandro Magno con los reyes Poro y Taxile, etc.

PARALIPÓMENON

ADVERTENCIA

PARALIPÓMENON, παραλειπομένων voz griega, es un genitivo de plural que significa *de las cosas omitidas;* y por lo mismo se llamaron así dos libros históricos del Antiguo Testamento, que son como un suplemento á los cuatro libros de los *Reyes*, y contienen algunos hechos y circunstancias que no se leen en otra parte. Los antiguos Hebreos los comprendian en un solo libro que llamaban דיברי הימים *Dibré haiamim, Las palabras de los dias;* porque así comienzan estos anales, ó *chrónicas*, como las llamó San Gerónimo.

En este primer libro del *Paralipómenon* se refiere sucintamente la descendencia del pueblo de Israél desde Adam hasta que volvió de la cautividad de Babylonia: y despues se describe el reinado de David hasta Salomon; esto es, hasta el año 2990 del Mundo.

En el segundo libro recorre el historiador los sucesos del pueblo de Israél desde el año 2990 del Mundo hasta el 3468; en el cual, cumplidos los setenta años del cautiverio, dió Ciro la libertad al pueblo de Israél. No se sabe de cierto el autor de estos dos libros. Comunmente se cree que fueron escritos por Esdras, ayudado de los profetas Aggeo y Zacharias, despues de la cautividad de Babylonia. Algunas cosas que se refieren posteriores á Esdras, pudieron ser añadidas despues: al modo que Esdras añadió noticias que no habian publicado los escritores anteriores á él, copiándolas de memorias conservadas en los archivos, ó por una constante tradicion. Así vemos que cita á menudo los *Anales ó Diarios de Judá y de Israél.* Algunas noticias que copió el autor parece á veces que no concuerdan exactamente con algun pasaje de los otros libros; pero no es porque haya oposicion real, sino porque despues de tantos siglos, y falta de conocimientos particulares de aquellos hechos y tiempos, no aparece ahora la ligazon ó union de las especies que se refieren. Estas dificultades se han procurado desvanecer con algunas *notas* ó palabras que se añaden de letra cursiva en esta traduccion. Los Judíos jamás dudaron ni dudan de la autenticidad de estos libros: los cuales, segun advierte San Gerónimo, sirven mucho para entender las demás Escrituras Sagradas.

CAPITULO PRIMERO

Genealogía desde Adam hasta Abraham: hijos de éste, y descendencia de Ismahel y de Esaú.

1. Adam, Seth, Enos,
2. Cainan, Malaleel, Jared,
3. Henoch, Mathusalé [1], Lamech,
4. Noé, Sem, Cham, y Japhet.
5. Hijos de Japhet: Gomer, y Magog, y Madai, y Javan, Thubal, Mosoch, Thiras.
6. Hijos de Gomer: Ascenez, y Riphath, y Thogorma.
7. Hijos de Javan: Elisa, y Tharsis, Cethim y Dodanim.
8. Hijos de Cham: Chus, y Mesraim, y Phut, y Chanaan.
9. Hijos de Chus: Saba y Hévila; Sabatha, y Regma, y Sabathacha. Hijos de Regma: Saba y Dadan.
10. Chus engendró tambien á Nemrod: el cual empezó á ser poderoso en la tierra [2].
11. Mesraim engendro á Ludim, y á Anamim, y á Laabim, y á Nephthuim,
12. Y tambien á Phetrusim y Cassuim, de los cuales salieron los Philisthéos y Caphtoréos.
13. Chanaan tuvo por su primogénito á Sidon, y despues engendró al Hethéo,
14. Y al Jebuséo, y al Amorrhéo, y al Gergeséo,
15. Y al Hevéo, y al Araceo, y al Sinéo:
16. Como tambien al Aradio, y al Samaréo, y al Hamathéo.
17. Hijos de Sem: Elam, y Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram, y Hus, y Hul, y Gether, y Mosoch.
18. Arphaxad engendró á Salé, el cual engendró despues á Heber.
19. Á Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno es Phaleg [3], porque en su tiempo fué dividida la tierra [4], y el nombre de su hermano era Jectan.
20. Jectan engendró á Elmodad, y á Saleph, y á Asarmoth, y á Jare;
21. Como tambien á Adoram, y á Huzal, y á Decla.
22. Y asimismo á Hebal, y Abimael, y á Saba,
23. Y á Ophir, y á Hévila, y á Jobab: todos estos fueron hijos de Jectan.
24. *Descendientes de* Sem: Arphaxad, Salé,
25. Heber, Phaleg, Ragau,
26. Serug, Nachor, Thare,
27. Abram, el mismo que Abraham.
28. Hijos de Abraham, Isaac, é Ismahel;
29. Y estos son sus descendientes: El primogénito de Ismahel fué Nabaioth, despues Cedar, y Adbeel, y Mabsam,
30. Y Masma, y Duma, Massa, Hadad, y Thema,
31. Jetur, Naphis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismahel.
32. Los hijos de Cetura, mujer de segundo órden de Abraham [5], fueron: Zamran, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc, y Sué. Hijos de Jecsan: Saba, y Dadan. Los de Dadan: Assurim, y Latussim, y Laomim.
33. Los hijos de Madian fueron Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa: todos estos descendian de Cetura.
34. Abraham engendró asimismo á Isaac, de quien fueron hijos Esaú é Israél.
35. Hijos de Esaú: Eliphaz, Rahuel, Jehús, Ihelom, y Coré.
36. Hijos de Eliphaz: Theman, Omar, Sephi, Gathan, Cenez: de Thamna *tuvo á* Amalec [6].
37. Hijos de Rahuel: Nahath, Zara, Samma, y Meza.
38. Hijos de Seir: Lotan, Sobal, Sebeon, Ana, Dison, Eser, Disan.
39. Hijos de Lotan: Hori, Homam: hermana de Lotan fué Thamna.
40. Hijos de Sobal: Alian y Manahath, y Ebal, Sephi y Onam. Hijos de Sebeon: Aja y Ana. Hijo de Ana: Dison.

[1] El mismo que *Mathusalem.*—Véase *Nombre.*
[2] Estableciendo la primera monarquía.
[3] Que significa *division.*
[4] En naciones y lenguas diferentes.
[5] *Gen. XXXVI, v.* 1, es llamada *Uxor, mujer.*—Véase *Concubina.*
[6] *Gen. XXXVI, v.* 12.

41. Hijos de Dison: Hamram, y Eseban, y Jethran, y Charan.
42. Hijos de Eser: Balaan, y Zavan, y Jacan. Hijos de Disan: Hus y Aran.
43. Estos *que siguen* son los reyes que reinaron en el país de Edom *ó Iduméa*, antes que los hijos de Israél tuviesen rey: Balé hijo de Beor; y el nombre de su ciudad *ó corte* fué Denaba.
44. Muerto Balé, sucedióle en el reino Jobab, hijo de Zaré, *natural* de Bosra.
45. Despues de la muerte de Jobab entró á reinar en su lugar Husam, del país de Theman.
46. Muerto que fué Husam, le sucedió en el reino Adad, hijo de Badad, el que deshizo á los Madianitas en la tierra de Moab: su ciudad fué Avith.
47. Muerto Adad, reinó en su lugar Semla, de Masreca.
48. Murió asimismo Semla, y sucedióle Saul, de Rohoboth, *ciudad situada* junto al rio *Euphrates*.
49. Muerto tambien Saul, reinó en su lugar Balanán, hijo de Achobor.
50. Vino tambien á morir éste, y tuvo por sucesor en el trono á Adad, cuya ciudad fué Phau, y su mujer llamóse Meetabel, hija de Matred, que lo era de Mezaab.
51. Luego que murió Adad comenzaron á regir la Iduméa gobernadores *ó jueces* en lugar de reyes: el gobernador Thamna, el gobernador Alva y el gobernador Jetheth,
52. El gobernador Oolibama, el gobernador Ela, el gobernador Phinon,
53. El gobernador Cenez, el gobernador Theman, el gobernador Mabsar,
54. El gobernador Magdiel, el gobernador Hiram. Estos fueron los gobernadores de Iduméa.

CAPITULO II

Descendencia de Isaac por la línea de Jacob *ó Israél*, padre de Judá, hasta Isaí padre de David.

1. Los hijos de Israél fueron Ruben, Simeon, Leví, Judá, Issachar y Zabulon,
2. Dan, Joseph, Benjamin, Nephthali, Gad, y Aser.
3. Hijos de Judá: Her, Onan y Sela. Estos tres le nacieron de la Chananéa, hija de Sué. Mas Her primogénito de Judá fué hombre malo delante del Señor [1], y quitóle el Señor la vida.
4. Judá tuvo de Thamar, su nuera, á Phares y á Zara: así pues todos los hijos de Judá fueron cinco.
5. Hijos de Phares: Hesron y Hamul.
6. Hijos de Zara: Zamri y Ethan, y Eman, Chalchal tambien y Dara, en todos cinco.
7. Hijo de Charmi: Achar [2], el que turbó á Israél por haber pecado en el hurto de las cosas consagradas á Dios [3].
8. Hijo de Ethan, Azarias.
9. Los hijos que le nacieron á Hesron fueron Jerameel, y Ram [4], y Calubi [5].
10. Ram engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Nahasson, príncipe de los hijos de Judá.
11. Nahasson engendró á Salma [6], de quien procedió Booz.
12. Booz engendró á Obed, el cual engendró á Isaí.
13. E Isaí tuvo por primogénito á Eliab; su hijo segundo fué Abinadab, el tercero Simmaa,
14. El cuarto Nathanael, el quinto Raddai,
15. El sexto Asom, el séptimo David [7].
16. Hermanas de estos fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia, tres: Abisaí, Joab y Asael.
17. Abigail fué madre de Amasa, cuyo padre fué Jether, Ismahelita.
18. Caleb, hijo de Hesron, casó con Azuba, de la cual tuvo á Jerioth; y fueron hijos de ella Jaser y Sobab y Ardon.
19. Muerta que fué Azuba, casó Caleb con Ephrata, la cual le parió á Hur.
20. Hur fué padre de Uri, y Uri lo fué de Bezeleel.
21. Despues Hesron casó, á la edad de sesenta años, con la hija de Machir padre de Galaad, la cual le parió á Segub.
22. Este Segub engendró á Jair, el cual fué señor de veinte y tres ciudades en tierra de Galaad:
23. Pero Jesur y Aram tomaron las ciudades *ó villas* de Jair y de Canath con sus sesenta aldeas, que todas eran del hijo de Machir padre de Galaad.
24. Siendo ya muerto Hesron, Caleb *su hijo* casó con Ephrata. Hesron tuvo tambien por mujer á Abia, la cual le parió á Ashur, fundador de Thecua.
25. Al primogénito de Hesron, Jeramecl, le nacieron estos hijos: Ram primogénito, y Buna, y Aram, y Asom, y Achia.
26. Otra mujer tuvo tambien Jerameel, llamada Atara, que fué madre de Onam.
27. Los hijos de Ram primogénito de Jeramcel, fueron Moos, Jamin y Achar.
28. De Onam fueron hijos Semei y Jada. Hijos de Semei: Nadab y Abisur.
29. Llamóse Abihail la mujer de Abisur, la cual le parió á Ahobban y Molid.
30. Los hijos de Nadab fueron Saled y Apphaim. Saled murió sin hijos.
31. Apphaim tuvo por hijo á Jesí, el cual engendró á Sesan, y Sesan á Oholai.
32. Los hijos de Jada, hermano de Semei, fueron Jether y Jonathán: mas Jether murió sin hijos.
33. Jonathán empero engendró á Phaleth y á Ziza. Estos fueron los descendientes de Jerameel.
34. Sesan no tuvo hijos, sino hijas, y *tomó* un esclavo Egypcio, llamado Jeraa,
35. A quien dió una hija por mujer, la cual le parió á Ethei.
36. Ethei engendró á Nathán, y Nathán á Zabad.
37. Zabad engendró á Ophlal, y Ophlal á Obed.
38. Obed engendró á Jehú, y Jehú á Azarias.
39. Azarias engendró á Helles, y Helles á Elasa.
40. Elasa engendró á Sisamoi, y Sisamoi á Sellúm.
41. Sellúm engendró á Icamias, é Icamias á Elisama.
42. Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, y padre de Ziph; y los descendientes de Marcsa, padre de Hebron.
43. Hijos de Hebron: Coré, y Taphua, y Recem y Samma.
44. Samma engendró á Raham, padre de Jercaam, y Recem á Sammai.
45. Hijo de Sammai, Maon; y Maon, padre de Bethsur.
46. Epha, mujer secundaria [8] de Caleb, parió á Haran y á Mosa, y á Gezez. Haran engendró á Gezez.
47. Hijos de Jahaddai: Regom, y Joathán, y Jesan, y Phalet, y Epha, y Saaph.
48. Maacha, mujer de segundo órden de Caleb, parió á Saber y Tharana.
49. Saaph, príncipe de Madmena, engendró á Sué que fué príncipe de Machbena y príncipe de Gabáa. Hija de Caleb fué asimismo Achsa.
50. Hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephratha, fueron *tambien* estos: Sobal, príncipe *ó fundador* de Cariathiarim:
51. Salma, príncipe de Bethlehem: Hariph, príncipe de Bethgader.
52. Y Sobal, príncipe de Cariathiarim, el cual poseia la mitad del lugar del Descanso [9], tuvo tambien hijos;
53. Y de su familia en Cariathiarim *descienden* los Jethréos, y Aphuthéos, y Semathéos, y Maseréos: de los cuales salieron *asi* los Saraitas y Esthaolitas.

[1] O muy malvado.—Véase *Dios*.
[2] O tambien *Achan*.—*Josué VII*, *v.* 1.
[3] En el botin de Jerichó.
[4] Llamado tambien *Aram*.
[5] Llamado tambien *Caleb*.
[6] Llamado tambien *Salmon* en el libro de Ruth, y en el Evangelio.
[7] Isaí tenia ocho hijos, segun se lee I. *Reg. XVI*, *v.* 10. Los Rabinos y muchos Intérpretes creen que uno de los hijos era adoptivo; suponiendo que Simmaa murió muy jóven, dejando á Jonathán su hijo, al cual adoptó por tal su abuelo Isaí.
[8] Véase *Poligamia*.
[9] O del país llamado *Menucot*.—Véase *Josué XX*, *v.* 43.

54. Hijos de Salma, *ó Salmon:* Bethlehem y Netophathi, cabezas de la casa de Joab; y la mitad del *territorio llamado del* Descanso fué *de los descendientes* de Sarai.

55. Hay tambien familias de doctores de la Ley [1], que habitan en Jabes, y viven en tiendas, cantando y tañendo. Estos son los Cinéos, que descienden de Camath [2], padre de la casa, *ó linaje* de Rechab [3].

CAPITULO III

Descendencia del rey David.

1. Estos son los hijos que tuvo David nacidos en Hebron: Amnon el primogénito, de Achinoam la Jezrahelita; el segundo Daniel [4], de Abigail del Carmelo:

2. El tercero Absalom, hijo de Maacha, que era hija de Tholmai, rey de Jesur: el cuarto Adonías, hijo de Aggith:

3. El quinto Saphatia, hijo de Abital: el sexto Jethraham de su mujer Egla.

4. Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses. Reinó despues treinta y tres años en Jerusalem.

5. Los hijos que le nacieron en Jerusalem son Simmaa y Sobab, y Nathán, y Salomon, todos cuatro de Bethsabee, hija de Ammiel.

6. Además Jebaar, y Elisama,

7. Y Eliphaleth, y Noge, y Nopheg, y Japhia.

8. Otro Elisama, y Eliada, y Eliphéleth, en todos nueve.

9. Estos son todos los hijos de David sin contar los hijos de las mujeres de segundo órden: y tuvieron una hermana llamada Thamar [5].

10. Hijo de Salomon fué Roboam, cuyo hijo Abia engendró á Asa. De éste nació tambien Josaphat,

11. Padre de Joram; el cual Joram engendró á Ochozías, de quien nació Joas.

12. Amasias, hijo de éste, engendró á Azarias. De Azarias fué hijo Joathán,

13. Padre de Achaz, que lo fué de Ezechias, del cual nació Manassés.

14. Manassés fué padre de Amon, que lo fué de Josías.

15. Los hijos de Josías fueron Johanan el primogénito, el segundo Joakim, el tercero Sedecías, el cuarto Sellúm.

16. De Joakim nacieron Jechonías [6], y Sedecías.

17. Hijos de Jechonías fueron Asir, Salathiel,

18. Melchiram, Phadaia, Sennecser, y Jecemías, Sama, y Nadabías.

19. De Phadaia nacieron Zorobabel [7], y Semei: Zorobabel fué padre de Mosollam, de Hananías [8], y de Salomith, hermana de estos,

20. Y de otros cinco, es á saber: Hasaban, y Ohel, y Barachias, y Hasadías, y Josabhesed.

21. Hijo de Hananías fué Phaltias, padre de Jeseias, de quien fué hijo Raphaias: de este Raphaias fué hijo Arnan, de quien nació Obdía, cuyo hijo fué Sechenias.

22. Hijo de Sechenias fué Semeia, del cual nacieron Hattus y Jogaal, Baria, Naaria y Saphar, que son seis, *contado el padre.*

23. De Naaria fueron hijos los tres, Eliocnai, y Ezechias, y Ezricam.

24. De Eliocnai fueron hijos los siete, Odvia, y Eliasub, y Phelcia, y Accub, y Johanan, y Dalaia, y Anani.

[1] *Scriba* significa tambien *Jurisconsulto.*—Véase *Mariana.*

[2] Que significa *calor.*—Véase *Vulgata.*

[3] Los Rechabitas de que se habla en este verso, y en otros lugares de la Escritura, (*Jerem. XXXV, v.* 6, 7) se dedicaban mucho al estudio y meditacion de la Ley, y á conservarla y propagarla: muchos de ellos cantaban al son de instrumentos músicos las alabanzas de Dios. Tal vez estos Rechabitas son los *Cinéos* descendientes de Rechab (*Jud. IV, v.* 11), que parece estaban en algun modo agregados á los Levitas para algunos ministerios del Templo.

[4] Llamado tambien *Cheleab.* II. *Reg. III, v.* 3.

[5] En el libro II de los Reyes, cap. V, v. 14, se cuentan once hijos de David (con inclusion de los cuatro habidos con Bethsabée) porque probablemente no se incluyeron dos que murieron en la infancia.

CAPITULO IV

Otros descendientes de Judá, y de Simeon; y lugares donde habitaron. Destruyen los hijos de éste el linaje de Cham, y destrozan á los Amalecitas.

1. Hijos, *ó descendientes* de Judá: Phares *su hijo,* Hesron, y Charmi, y Hur, y Sobal.

2. Raias, hijo de Sobal, engendró á Jahath, del cual nacieron Ahumai, y Laad. De estos descienden los Sarathéos.

3. Esta tambien es la estirpe de Etam: Jezrahel, y Jesema, y Jedebós, que tuvieron una hermana llamada Asalelphúni.

4. Phanuel fué padre *de los habitantes* de Gedor, y Ezer fué padre de los de Hosa. Estos fueron los descendientes de Hur, primogénito de Ephratha [9], padre de *la ciudad de* Bethlehem, *llamada antes Ephratha.*

5. Assur [10], padre *ó fundador* de Thecua, tuvo dos mujeres, Halaa y Naara.

6. Naara le parió á Oozam, á Hepher, á Themaní, y á Ahastharí; todos estos hijos de Naara.

7. Hijos de Halaa: Sereth, Isaar y Ethnan.

8. Cos fué padre de Anob, y Soboba, y de la familia de Aharehel, hijo de Arum.

9. Pero Jabos fué el mas ilustre entre sus hermanos, al cual le puso su madre el nombre de Jabes, *que significa dolor,* diciendo: Lo he parido con dolor.

10. Este Jabes invocó al Dios de Israél, diciendo: ¡Oh, si me llenases de bendiciones! ¡Si dilatases mis términos, y tu mano me protegiese, y me librases de todo mal! Y otorgóle Dios lo que pidió.

11. Caleb, hermano de Sua, engendró á Mahir, el cual fué padre de Esthon.

12. Esthon engendró á Bethrapha, y á Phesse, y á Tehinna, padre *ó fundador* de la ciudad de Naas: estos son los pobladores de Recha.

13. Hijos de Cenez: Othoniel, y Saraia: hijos de Othoniel: Hathath, y Maonathi.

14. Maonathi engendró á Ophra; y Saraia engendró á Joab, príncipe del valle de los Artífices; porque allí habitaban los artesanos.

15. Hijos de Caleb, hijo de Jephone, fueron Hir, y Ela, y Naham. Hijo de Ela, Cenez.

16. Asimismo hijos de Jalelcel: Ziph y Zipha, Thiria y Asraél.

17. Hijos de Ezra, Jether, y Mered, y Epher, y Jalon; engendró tambien á María, y á Sammai, y á Jesba, padre de *los habitantes de* Esthamo.

18. Mujer suya fué tambien Judaia, que parió á Jared, padre *ó fundador de la ciudad* de Gedor, y á Heber, padre de *la de* Socho, y á Icuthiel, padre de *la de* Zanoe. Estos son los hijos de Bethia, hija de Pharaon, con la cual casó Mered.

19. Hijos de su mujer Odaia, hermana de Naham, padre *ó fundador* de Ceila, fueron Garmi y Esthamo, que fué de Machathi.

20. Hijos de Simon, Amnon, y Rinna hijo de Hanan, y Thilon. Hijos de Jesi: Zoheth y Benzoheth.

21. Hijos de Sela, *tercer* hijo de Judá: Her padre de Lecha, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que labran lino fino en casa del Juramento [11].

22. Y *Joakim, cuyo nombre significa* aquel que hizo parar el Sol, y *los habitantes de Cozeba, esto es,* los hombres de la Mentira, y *Joas y Saraph, esto es,* el Desesperado y el Abra-

[6] Llamado tambien *Joachin.* IV. *Reg. XXIV, v.* 6.

[7] Es diferente éste del que se señala en la genealogía de Jesu-Christo por San Mateo, pues no tiene el mismo padre ni el mismo hijo. Otros creen que *Salathiel* y *Abiud* tuvieron dos nombres, como sucede en otros pasajes de la Escritura.

[8] Uno de los dos llamado tambien *Abiud.*

[9] Los padres Mariana y Sá lo traducen así: *Príncipe de Bethlehem por su madre Ephratha,* mujer de Caleb.

[10] Hijo póstumo de Hesron.

[11] En *Bethasbeaj* לבית אשבע: voz hebrea, nombre propio, que significa *casa del Juramento.*—Véase *Vulgata.*

sador, que fueron príncipes en Moab y volvieron despues á Lahem *ó Bethlehem*. Estas son memorias antiguas.

23. Los tales son los que hacian vasijas de tierra, los alfareros que habitaban en los plantíos y en los cercados, en las casas pertenecientes al rey, ocupados en sus obras, y allí se establecieron.

24. Los hijos de Simeon fueron Namuel y Jamin, Jarib, Zara y Saul.

25. De éste fué hijo Sellúm, que engendró á Mapsam, del cual nació Masma.

26. Hijo de Masma fué Hamuel: hijo de éste, Zachur; é hijo de Zachur, Semei.

27. Semei tuvo diez y seis hijos y seis hijas: mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su posteridad no pudo igualar el número de los descendientes de Judá.

28. Su habitacion fué en Bersabée, y en Molada, y en Hasarsuhal,

29. Y en Bala, y en Asom, y en Tholad,

30. Y en Bathuel, y en Horma, y en Siceleg,

31. Y en Bethmarchaboth, y en Hasarsusim, y en Bethberai, y en Saarim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32. Tambien fueron pueblos suyos Etam y Aen, Remmon, y Thochen, y Asan, cinco ciudades.

33. Además todas las aldeas del contorno de estas ciudades hasta Baal, *ó Baalath:* esta es su habitacion y la distribucion de sus mansiones.

34. Mosobab igualmente y Jemloch, y Josa hijo de Amasias,

35. Y Joel, y Jehú hijo de Josabias hijo de Saraia, que lo fué de Asiel;

36. Y Elioenai, y Jacoba, é Isuhaia, y Asaia, y Adiel, é Ismiel, y Banaia,

37. Además Ziza hijo de Sephei, hijo de Allon, que lo fué de Idaia, hijo de Semri, hijo de Samaia.

38. Estos son los jefes famosos de las parentelas *ó linajes* de la tribu de Simeon, cuyas familias se multiplicaron sobremanera.

39. En consecuencia partieron á fin de ocupar á Gador hasta la parte oriental del valle, en busca de pastos para su ganado,

40. Y encontraron dehesas abundantes y de muy buena calidad: un terreno espaciosísimo, tranquilo y fértil, donde antes habian habitado los del linaje de Cham.

41. Estos pues que hemos señalado arriba por sus nombres, sobrevinieron en tiempo de Ezechias rey de Judá, y arrasaron las cabañas de aquellos, y á los moradores que hallaron allí los aniquilaron, segun aparece hasta el dia de hoy; y entraron á habitar en su lugar, por haber hallado allí abundantísimos pastos.

42. Asimismo quinientos hombres de los hijos de Simeon pasaron tambien al monte Seir, llevando por caudillos á Phalthias y á Naarias, y á Raphaias, y á Oziel, hijos de Jesí;

43. Y acabaron con las reliquias de los Amalecitas que habian podido salvarse, y habitaron allí en lugar de ellos hasta hoy dia.

CAPITULO V

Descendencia de Ruben y de Gad, y de la media tribu de Manassés; y cómo al fin por su idolatría fueron llevados cautivos á Assyria.

1. Hé aquí los hijos de Ruben, primogénito de Israél. (En efecto fué éste su primogénito; mas por haber violado el tálamo de su padre, los derechos de primogenitura [1] se dieron á los hijos de Joseph, hijo *tambien* de Israél, y aquel no fué reputado como primogénito.

2. De Judá [2], el cual era el mas poderoso entre todos sus hermanos, descendieron los príncipes; pero los derechos de la primogenitura fueron adjudicados á Joseph.)

3. Los hijos pues de Ruben, primogénito de Israél, fueron Enoch y Phallú, Esron y Carmi.

4. Hijo de Joel fué Samia: hijo de Samia, Gog: hijo de Gog, Semei.

5. Hijo de Semei, Micha: de Micha fué hijo Reja: de Reja, Baal.

6. De éste fué hijo Beera, uno de los príncipes de la tribu de Ruben, y á quien llevó cautivo Thelgathphalnasar, rey de los Assyrios.

7. Sus hermanos y toda su parentela, cuando fueron contadas sus familias [3], tenian por príncipes á Jehiel y á Zacharias.

8. En cuanto á Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, éste habitó en Aroer, extendiéndose hasta Nebo y Beelmeon.

9. Habitó tambien hácia el lado oriental hasta la entrada del Desierto y el rio Euphrates; por cuanto poseian gran número de ganados en la tierra de Galaad.

10. Y en tiempo de Saul pelearon contra los Agarenos, los pasaron á cuchillo, y ocuparon las tiendas en que estos habitaban por todo el país que cae al Oriente de Galaad.

11. Pero los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basan hasta Selcha;

12. Cuyo jefe era Joel, y Saphan el segundo. Janai y Saphat estaban *mandando* en Basan.

13. Siete fueron los hermanos de estos, repartidos en sus familias y linajes, Michael, y Mosollam, y Sebe, y Jorai, y Jachan, y Zie, y Heber.

14. Estos son los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michael, hijo de Jesesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.

15. Asimismo sus hermanos hijos de Abdiel, hijo de Guní, cabezas de sus familias y parentelas:

16. Los cuales habitaron en Galaad y en Basan, y en sus aldeas, y en todos los arrabales de Saron de extremo á extremo.

17. Todos estos *y sus descendientes* se hallan en el censo hecho en tiempo de Joathán rey de Judá, y en el del tiempo de Jeroboam rey de Israél.

18. Los hijos de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, hombres aguerridos, armados de broqueles y espadas, que manejaban el arco, y estaban experimentados en el arte de la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos y sesenta cuando salian á campaña.

19. Tuvieron guerra con los Agarenos: á los cuales los Ituréos, los de Naphis y de Nodab

20. Vinieron á socorrer. Con todo eso fueron entregados en su poder los Agarenos y todos los demás confederados suyos; porque en el trance de la batalla invocaron á Dios, que los oyó por haber confiado en él.

21. Y se apoderaron de todo cuanto poseian: de cincuenta mil camellos, de doscientas y cincuenta mil ovejas, de dos mil asnos, con cien mil prisioneros.

22. De los heridos murieron muchos: porque de su cuenta habia tomado Dios aquella batalla [4]. Los vencedores habitaron en el país de los vencidos hasta la trasmigracion *á Babylonia*.

23. Asimismo los hijos de la media tribu de Manassés ocuparon el terreno que hay desde los confines de Basan hasta Baal Hermon, Sanir y el monte Hermon, pues eran en gran número.

24. Los príncipes *ó cabezas* de sus familias fueron estos: Epher, y Jesí, y Eliel, y Ezriel, y Jeremías, y Odoias, y Jediel, varones esforzados y poderosos, y caudillos muy celebrados en sus familias.

25. Mas abandonaron al Dios de sus padres, é idolatraron yendo en pos de los dioses de aquellas naciones, á las cuales el mismo Dios habia destruido despues que llegaron.

26. Por tanto el Dios de Israél movió el ánimo de Phul rey de los Assyrios [5], y *despues* el de Thelgathphalnasar rey de Assur: y trasportó las tribus de Ruben y de Gad y la media tribu de Manassés, y las condujo á Lahela, y á Habor, y á Ara, y á las riberas del rio Gozan, donde permanecen hasta hoy dia.

[1] En cuanto á la doble porcion de tierra.—Véase *Primogénito*.
[2] Que obtuvo la preeminencia de primogénito.
[3] En un censo que se hizo.

[4] Otros traducen: *Porque la batalla fue sangrienta*.—Véase *Dios*.
[5] IV. *Reg. XV*, *v.* 19.

CAPITULO VI

Genealogía de los hijos de Leví: familias, ministerios y ciudades de los Levitas: ciudades de refugio.

1. Hijos de Leví: Gerson, Caath y Merari.
2. Hijos de Caath: Amram, Isaar, Hebron y Oziel.
3. Hijos de Amram: Aaron, Moysés y María. Hijos de Aaron: Nadab y Abiú, Eleazar, é Ithamar.
4. Eleazar engendró á Phinées, yPhinées á Abisué.
5. Abisué engendró á Bocci, y Bocci á Ozi.
6. Ozi engendró á Zaraia, y Zaraia á Meraioth.
7. Meraioth engendró á Amarias, y Amarias á Achitob.
8. Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc á Achimaas.
9. Achimaas engendró á Azarias, y Azarias á Johanan [1].
10. Johanan engendró á Azarias: éste es aquel que ejerció las funciones del sacerdocio en el templo edificado por Salomon en Jerusalem.
11. Azarias engendró á Amarias, y Amarias á Achitob.
12. Achitob engendró á Sadoc, Sadoc á Sellúm.
13. Sellúm engendró á Helcias, y Helcias á Azarias.
14. Azarias engendró á Saraias, y Saraias á Josedec.
15. Josedec dejó su patria cuando el Señor trasladó al pueblo de Judá y de Jerusalem por medio de Nabuchodonosor.
16. Los hijos pues de Leví fueron: Gerson, Caath y Merari.
17. Los nombres de los hijos de Gerson fueron: Lobni y Semei.
18. Los hijos de Caath fueron: Amram é Isaar, Hebron y Oziel.
19. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Y estos son los descendientes de Leví segun sus familias.
20. De Gerson fué hijo Lobni: Jahath lo fué de éste. De Jahath lo fué Zamma.
21. De Zamma fué hijo Joah. De Joah lo fué Addo: de Addo, Zara; y de Zara, Jethrai.
22. Hijos de Caath: Aminadab hijo suyo: Coré lo fué de Aminadab: Asir, de Coré.
23. De Asir fué hijo Elcana: de Elcana Abiasaph: de Abiasaph lo fué Asir.
24. De Asir, Thahath: de Thahath fué hijo Uriel: de éste, Ozías: de Ozías lo fué Saul.
25. Hijos de Elcana: Amasai y Achimoth,
26. Y Elcana. De Elcana fué hijo Sophai: de éste, Nahath:
27. Y de Nahath, Eliab. De éste, Jeroham, y de Jeroham, Elcana.
28. Hijos de Samuel: Vassení su primogénito, y Abia [2].
29. Hijos de Merari: Moholi, de quien fué hijo Lobni: de éste, Semei: de Semei, Oza.
30. De Oza lo fué Sammaa: de Sammaa, Haggia; y de Haggia, Asaia.
31. Estos son los que constituyó David prefectos de los cantores del templo del Señor, despues que se hizo la colocacion del Arca *en Jerusalem.*
32. Y ejercitaban su ministerio, cantando delante del Tabernáculo del Testimonio, hasta que Salomon hubo fabricado el templo del Señor en Jerusalem: y servian su ministerio segun el turno de sus *familias.*
33. Hé aquí los nombres de los que servian juntamente con sus hijos: De los hijos de Caath, Hemam era cantor, hijo de Johel, hijo de Samuel,
34. Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tholú,
35. Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasaí,
36. Hijo de Elcana, hijo de Johel, hijo de Azarias, hijo de Sophonías,
37. Hijo de Thahath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Coré,
38. Hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Leví, hijo de Israél.
39. Además Asaph, hermano, *ó pariente de Eman,* que estaba á su derecha. Era Asaph hijo de Barachías, hijo de Samaa,
40. Hijo de Michael, hijo de Basaia, hijo de Melchia,
41. Hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaia,
42. Hijo de Ethan, hijo de Zamma, hijo de Semei,
43. Hijo de Jeth, hijo de Gerson, hijo de Leví.
44. Y sus hermanos, hijos de Merari, estaban á la izquierda, Ethan, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloch,
45. Hijo de Hasabias, hijo de Amasias, hijo de Helcías,
46. Hijo de Amasaí, hijo de Boni, hijo de Somer,
47. Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48. Los demás Levitas, hermanos de estos, fueron destinados á todo el *restante* servicio del Tabernáculo de la Casa del Señor.
49. Pero Aaron y sus hijos ponian á quemar las víctimas sobre el altar de los holocaustos, y *el incienso* sobre el altar de los perfumes; empleándose en todo lo concerniente al Sancta Sanctorum, y en hacer oracion por Israél, conforme á todo lo mandado por Moysés, siervo de Dios.
50. Los descendientes de Aaron son estos: Eleazar su hijo: Phinées, hijo de Eleazar; Abisué, hijo de Phinées;
51. Bocci, de Abisué; Ozi, hijo de Bocci; Zaraia, de Ozi;
52. Meraioth, hijo de Zaraia; Amaria, de Meraioth; Achitob, de Amaria;
53. Sadoc, de Achitob; Achimaas, de Sadoc.
54. Y hé aquí los parajes en donde habitaron estos hijos de Aaron, es decir, los lugares y términos que les tocaron por suerte, principiando por las familias de Caath.
55. Señalóseles pues á estos á Hebron en tierra de Judá, y sus ejidos al contorno:
56. Mas los campos de la ciudad, y las aldeas fueron de Caleb, hijo de Jephone.
57. Dieron pues á los hijos de Aaron estas ciudades: Hebron (ciudad de refugio), y Lobna, y sus ejidos;
58. Y asimismo Jether, y Esthemo con sus ejidos, y tambien Helon y Dabir con los suyos:
59. É igualmente Asan, y Bethsemes, y sus ejidos,
60. De la tribu de Benjamin les dieron Gabée y sus ejidos, y Almath con sus ejidos, y Anathoth con sus ejidos [3]: en todo trece ciudades, repartidas entre sus familias.
61. A los restantes descendientes de Caath y á sus familias, diéronles diez ciudades de la media tribu de Manassés.
62. Asimismo á los hijos de Gerson, divididos en sus familias, les dieron trece ciudades de las tribus de Issachar, y de Aser, y de Nephthali, y de la *media tribu* de Manassés, *que estaba* en el territorio de Basan.
63. Igualmente á los hijos de Merari, divididos en sus familias, diéronles por suerte doce ciudades de la tribu de Ruben, y de la tribu de Gad, y de la tribu de Zabulon.
64. Dieron tambien los hijos de Israél á los Levitas varias ciudades con sus ejidos:
65. Diéronles por suerte estas ciudades de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeon, y de la tribu de los hijos de Benjamin: ciudades que llamaron de sus propios nombres.
66. Igualmente los descendientes de los hijos de Caath fueron dueños de varias ciudades de la tribu de Ephraim;
67. Y así les dieron Sichem (ciudad de refugio) con sus ejidos en el monte Ephraim, y Gazer con sus ejidos:
68. Tambien Jecmaam con sus ejidos, y asimismo Bethoron,
69. Y Helon con sus ejidos, y Gethremmon del mismo modo.
70. Así como en la media tribu de Manassés fué señalada Aner con sus ejidos, y Baalam con los suyos, á los restantes del linaje de los hijos de Caath.

[1] II. *Paral. XXVI, v.* 17.

[2] El primogénito de Samuel es llamado *Johel* (I. *Reg. VIII, v.* 2); y así, ó tuvo dos nombres, ó hay algun error de los copistas. ושני *Vaschení* quiere decir *segundo*, y vemos que los Setenta traducen: ὁ πρωτότοκος αὐτοῦ Ἰωήλ, καὶ ὁ δεύτερος Ἀβιά.—El primogénito de Samuel Johel, y el segundo Abia.

[3] Y *Jeta* (*Josué XXI, v.* 16), y *Gabaon* con los suyos.—*Véase Nombre.*

71. A los hijos empero del linaje de Gersom les tocó en la media tribu de Manassés: Gaulon en Basan con sus ejidos, y Astharoth con los suyos.
72. En la tribu de Issachar: Cedes con sus ejidos, y Dabereth con los suyos.
73. Asimismo Ramoth con sus ejidos, y Anem con los suyos.
74. En la tribu de Aser: Masal con sus ejidos, y Abdon con los suyos:
75. Como tambien Hucac con sus ejidos, y Rohob con los suyos.
76. En la tribu de Nephthali: Cedes en la Galiléa con sus ejidos, y Hamon con los suyos, y Cariathaim con los suyos.
77. A los demás del linaje de Merari les dieron en la tribu de Zabulon Remmono con sus ejidos y Thabor con los suyos.
78. Y de la otra parte del Jordan en frente de Jerichó al Oriente del Jordan, en la tribu de Ruben, Bosor en el Desierto con sus ejidos, y Jasa con los suyos.
79. Asimismo Cademoth y sus ejidos, y Mephaat con los suyos.
80. Demás de esto en la tribu de Gad, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con los suyos.
81. Y tambien Hesebon con sus ejidos, y Jezer con los suyos.

CAPITULO VII

Descendientes de Issachar y de Benjamin, de Nephtali, de Manassés, de Ephraim y de Aser.

1. Hijos de Issachar, cuatro: Thola y Phua, Jasub y Simeron.
2. Hijos de Thola: Ozi, y Raphaia, y Jeriel, y Jemai, y Jebsem, y Samuel, cabezas de varias parentelas y familias. De la estirpe de Thola se contaron en tiempo de David veinte y dos mil y seiscientos varones muy valerosos.
3. Hijo de Ozi: Izrahia; del cual nacieron Michael, y Obadía, y Johel, y Jesia, todos cinco príncipes *ó cabezas* de varias familias.
4. Y con ellos habia en sus ramas y familias treinta y seis mil hombres muy esforzados y adiestrados en el manejo de las armas; porque tuvieron muchas mujeres é hijos:
5. Y de sus hermanos esparcidos por toda la tribu de Issachar se contaron hasta ochenta y siete mil valerosísimos combatientes.
6. Hijos de Benjamin, tres: Bela, Bechor y Jadihel.
7. Hijos de Bela: Esbon, y Ozi, y Oziel, y Jerimoth, y Urai, todos cinco cabezas de familias de valerosos combatientes; el número de los cuales fué de veinte y dos mil treinta y cuatro.
8. Hijos de Bechor: Zamira, y Joas, y Eliezer, y Elioenai, y Amri, y Jerimoth, y Abia, y Anathoth, y Almath; todos hijos de Bechor.
9. Y el número de estos, segun sus familias, de donde procedieron varias parentelas, fué de veinte mil y doscientos combatientes valerosos.
10. Hijo de Jadihel fué Balan: hijos de Balan: Jehús, y Benjamin, y Aod, y Chanana, y Zethan, y Tharsis, y Ahisahar:
11. Todos estos fueron descendientes de Jadihel, cabezas de sus familias, en que se contaron diez y siete mil y doscientos varones, valerosos combatientes.
12. Tambien lo fueron Sepham y Hapham, hijos de Hir, y Hasim hijo de Aher.
13. Los hijos de Nephthali fueron Jasiel, y Guní, y Jeser, y Sellúm: estos son los hijos *ó nietos* de Bala [1].
14. Fué hijo *ó descendiente* de Manassés, Esriel: y una Syra, mujer suya de segundo órden, le parió á Machir padre de Galaad:
15. Machir dió mujeres á sus hijos Happhim y Saphan; y tuvo una hermana llamada Maacha: su nieto se llamó Salphaad, que *solamente* tuvo hijas.
16. *Otra* Maacha, *segunda* mujer de Machir, parió un hijo que llamó Phares, quien tuvo un hermano llamado Sares; cuyos hijos fueron Ulam y Recen.
17. Hijo de Ulam fué Badan: estos son los descendientes de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manassés.
18. Su hermana Regina parió *á Ishod, que significa* el Varon hermoso, y á Abiezer, y á Mohola.
19. Hijos de Semida eran Ahin, y Sechem, y Leci, y Aniam.
20. Hijos de Ephraim, Suthala, Bared su hijo, Thahath su hijo, Elada su hijo, Thahath su hijo, Zabad su hijo,
21. Y Suthala hijo de éste, cuyos hijos fueron Ezer y Elad; pero los habitantes del país de Geth los mataron, porque habian bajado á invadir sus posesiones.
22. Por esto Ephraim su padre los lloró por mucho tiempo, y vinieron sus hermanos á consolarle.
23. Despues estuvo con su mujer, la cual concibió y parió un hijo á quien puso el nombre de Beria [2], por haber nacido en medio de las aflicciones de su casa.
24. Hija suya fué Sara que reedificó á Bethoron la de abajo y la de arriba, y á Ozensara.
25. Tambien fueron sus hijos Rapha, y Reseph, y Thale, de quien nació Thaan;
26. El cual engendró á Laadan, cuyo hijo fué Ammiud, que fué padre de Elizama,
27. De quien nació Nun, que tuvo por hijo á Josué.
28. La posesion y habitacion de ellos fué Bethel con sus aldeas, y Noran hácia el Oriente, y al Occidente Gazer con sus aldeas, y asimismo Sichem con las suyas, hasta la ciudad de Aza con las suyas.
29. Y junto á *la tribu de* los hijos de Manassés tuvieron á Bethsan con sus aldeas, á Thanach con las suyas, á Mageddo con las suyas, á Dor con las suyas. En estos lugares habitaron los hijos de Joseph hijo de Israél.
30. Hijos de Aser: Jemna, y Jesua, y Jessuí, y Baria, y Sara hermana de estos.
31. Hijos de Baria: Heber, y Melchiel: éste es el padre de Barsahith.
32. Heber engendró á Jephlat, y á Somer, y á Hotham, y á Suaa hermana de estos.
33. Los hijos de Jephlat: Phosech y Chamaal, y Asoth: estos son los hijos de Jephlat.
34. Hijos de Somer: Ahi, y Roaga, y Haba, y Aram.
35. Y los hijos de Helem su hermano: Supha, y Jemna, y Selles, y Amal.
36. Hijos de Supha: Sué, Harnapher, y Sual, y Beri, y Jamra,
37. Y Bosor, y Hod, y Samma, y Salusa, y Jethran, y Bera.
38. Hijos de Jether *ó Jethran:* Jephone, y Phaspha, y Ara.
39. Hijos de Olla: Arec, y Haniel, y Resia.
40. Todos estos son descendientes de Aser, cabezas *ó troncos* de familias, y principales jefes, los mas escogidos y esforzados: el número de los que estaban en edad de tomar las armas era de veinte y seis mil.

CAPITULO VIII

De otros descendientes de Benjamin hasta Saul, y de los hijos de éste.

1. El primogénito de Benjamin fué Bale, Asbel el segundo, y el tercero Ahara;
2. El cuarto Nohaa, y Rapha el quinto.
3. Los hijos de Bale fueron Addar, y Gera, y Abiud,
4. Con Abisué, y Naaman, y Ahoé;
5. Y además *otro* Gera y Sephuphan y Huram.
6. Estos son los hijos de Ahod, cabezas de las familias de los habitantes de Gabáa, que fueron trasladados á Manahath,
7. Es á saber, Naaman, y Achia, y Gera, el mismo que los trasladó; y de quien nacieron Oza y Ahiud.

[1] Mujer secundaria de Jacob.—Véase *Gen. XXX, v.* 3 *ad* 17, *XLVI, v.* 24.

[2] Esto es, *Afliccion.*

8. Y Saharaim, despues que repudió á sus mujeres Husim y Bara, tuvo hijos en el país de Moab.
9. Y de su mujer Hodes tuvo á Jobab, y á Sebia, y á Mosa, y á Molchom;
10. Y asimismo á Jehús, y á Sechia, y á Marma. Estos son sus hijos, cabezas de sus familias.
11. Mehusim engendró á Abitob y á Elphaal.
12. Hijos de Elphaal: Heber, y Misaam, y Samad: éste edificó á Ono, y á Lod y á sus aldeas, *ó dependencias.*
13. Baria y Sama fueron cabezas de las familias habitantes en Ajalon: estos arrojaron á los moradores de Geth.
14. Ahio, y Sesac, y Jerimoth,
15. Y Zabadia, y Arod, y Heder,
16. Y tambien Michael, y Jespha, y Joha descendientes de Baria.
17. Y Zabadia, y Mosollam, y Hezeci, y Heber,
18. Y Jesamari, y Jezlia, y Jobab, hijos de Elphaal.
19. Y Jacim, y Zechri, y Zabdi,
20. Y Elioenai, y Selothai, y Eliel,
21. Y Adaia, y Baraia, y Samarath, hijos de Semei.
22. Y Jespham, y Heber, y Eliel,
23. Y Abdon, y Zechri, y Hanan,
24. Y Hananía, y Elam, y Anathothía,
25. Y Jephdaia y Phanuel, hijos de Sesac.
26. Y Samsari, y Sohoria, y Otholía,
27. Y Jersia, y Elía, y Zechri, hijos de Jeroham.
28. Estos son los patriarcas y príncipes *ó troncos* de las familias que habitaron en Jerusalem [1]:
29. En Gabaon habitaron Abigabaon, (cuya mujer se llamó Maacha),
30. Y su hijo primogénito Abdon, y Sur, y Cis, y Baal, y Nadab;
31. Como tambien Gedor, y Ahio, y Zacher, y Macelloth.
32. Macelloth engendró á Samaa: y estos habitaron con sus hermanos en Jerusalem, frente á los otros hermanos suyos.
33. Ner engendró á Cis, y Cis á Saul, y Saul engendró á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadad, y á Esbaal.
34. Hijo de Jonathás fué Meribbaal, de quien lo fué Micha.
35. Hijos de Micha fueron Phithon, y Melech, y Tharaa, y Ahaz.
36. Ahaz engendró á Joada, y Joada á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri; y Zamri engendró á Mosa.
37. Mosa engendró á Banaa [2], cuyo hijo fué Rapha, del cual nació Elasa, que engendró á Asel.
38. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Ezricam, Bocru, Ismahel, Saria, Obdía, y Hanan: todos estos hijos de Asel.
39. Los hijos de Esec su hermano fueron: Ulam el primogénito, Jehús el segundo, Eliphalet el tercero.
40. Los hijos de Ulam fueron varones robustísimos y de gran valor, hábiles flecheros, padres de muchos hijos y nietos, hasta *llegar á* ciento y cincuenta. Todos estos fueron descendientes de Benjamin.

CAPITULO IX

Primeros moradores de Jerusalem despues del cautiverio; en especial los Sacerdotes y Levitas. Repítese la descendencia de Saul.

1. Hízose pues el censo de todo Israél; cuya suma se halla escrita en el libro de los reyes de Israél y de Judá. Y fueron los Israelitas trasportados á Babylonia por sus pecados.
2. Los que despues habitaron los primeros en sus posesiones y ciudades fueron *de cuatro clases:* Israelitas, Sacerdotes, Levitas y los Nathinéos [3].
3. Se establecieron en Jerusalem varios de los hijos de Judá y de los de Benjamin, como tambien de los hijos de Ephraim y de Manassés.
4. *De la tribu de Judá* Othei hijo de Ammiud, hijo de Amri, hijo de Omraí, hijo de Bonni, uno de los descendientes de Phares, hijo de Judá.
5. Y *de la línea* de Siloni: Asaia el primogénito y sus hijos.
6. De los descendientes de Zara: Jehuel, y sus hermanos *ó parientes*, seiscientos y noventa.
7. De la tribu de Benjamin: Salo, hijo de Mosollam, hijo de Odvia, hijo de Asana;
8. Y Jobania hijo de Jeroham, y Ela hijo de Ozi, hijo de Mochori; y Mosollam hijo de Saphatias, hijo de Rahuel, hijo de Jebanias:
9. Con sus hermanos *ó parientes*, que divididos en sus familias eran novecientos cincuenta y seis. Todos estos fueron cabezas *ó troncos* de varias familias de su linaje.
10. De los sacerdotes empero fueron Jedaia, Joiarib y Jachin:
11. Asimismo Azarias hijo de Helcias, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Maraioth, hijo de Achitob, Pontífice de la Casa de Dios.
12. Además Adaias hijo de Jeroham, hijo de Phassur, hijo de Melchias, y Mahasai, hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mosollam, hijo de Mosollamith, hijo de Emmer;
13. Juntamente con los parientes de estos príncipes de sus familias, en número de mil setecientos y sesenta, hombres robustos y vigorosos para soportar las fatigas del ministerio de la Casa de Dios.
14. De los Levitas [4] fueron Semeia hijo de Hassub, hijo de Ezricam, hijo de Hasebia, uno de los hijos de Merari;
15. Y Bacbacar carpintero, y Galal, y Mathanias hijo de Micha, hijo de Zechri, hijo de Asaph;
16. Y Obdias hijo de Semeia, hijo de Galal, hijo de Idithun, y Barachias hijo de Asa, hijo de Elcana, que habitó en las aldeas de Netophati.
17. Los *jefes de los* porteros eran Sellúm, y Accub, y Telmon, y Ahimam: su hermano Sellúm era el principal.
18. Hasta este tiempo, parte de los Levitas hacian por su turno la guardia en la puerta *del templo, llamada* del Rey, sita al Oriente [5].
19. Sellúm, hijo de Coré, hijo de Abiasaph, hijo del *viejo* Coré, asistia *allí* con sus hermanos y la familia de su padre; esto es, los Coritas, que tienen la superintendencia de las obras concernientes al ministerio, y guardan los patios del Tabernáculo, y cuyas familias hacen por turno la guardia en la entrada del campamento *ó morada* del Señor.
20. Phinées, hijo de Eleazar, era su jefe en el servicio del Señor.
21. Zacharias hijo de Mosollamia era el portero de la puerta del Tabernáculo del Testimonio.
22. Todos estos elegidos para ostiarios *ó guardas* de las puertas, eran doscientos y doce, y estaban empadronados en el censo de sus propias villas: á los cuales David y el Profeta Samuel por su fidelidad establecieron,
23. Tanto á ellos como á sus hijos para guardar por sus turnos las puertas del templo del Señor, y las del Tabernáculo [6].
24. Estaban *los jefes de* los ostiarios, colocados segun la direccion de los cuatro vientos, esto es, al Oriente y al Poniente, al Norte y al Mediodía:
25. Pero sus hermanos *los otros porteros* vivian en las aldeas, y venian los sábados por su turno de semana en semana.
26. A dichos cuatro Levitas estaban subordinados todos los ostiarios, y cuidaban de las viviendas y de los tesoros *ó alhajas* del templo del Señor.
27. *Por esto* tenian cada uno su habitacion al rededor del templo del Señor, y abrian á su tiempo las puertas por la mañana.
28. Del linaje de estos eran los que guardaban las cosas destinadas al servicio *del templo;* porque todas ellas se metian y sacaban por cuenta.

[1] En la parte septentrional, que pertenecia á la tribu de Benjamin.
[2] En el texto hebreo בנעה *Bintsah.*
[3] O *Gabaonitas*, los cuales servian para las faenas pesadas del templo, como cortar leña, conducir agua, etc., siendo como criados de los Levitas.

הנתינים *Nathinéos.* נתן *Nathán* significa *entregado ó donado.*—V. *Jorel IX.*
[4] Que se establecieron en Jerusalem.
[5] Véase IV. *Reg. XVI, v.* 18.
[6] Antes que hubiera el templo.

29. De estos mismos, que tenian á su cargo los utensilios del Santuario, algunos cuidaban de la flor de harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los aromas.

30. Pero eran los hijos de los sacerdotes los que hacian la confeccion de los perfumes con las especies aromáticas.

31. El Levita Mathathias, primogénito de Sellúm, Corita, cuidaba de las cosas que se freian en sarten [1].

32. De los hijos de Caath, hermanos de estos, habia algunos que estaban encargados de los panes de la proposicion, para renovarlos cada sábado.

33. Estos eran los principales *ó los jefes* de los cantores entre las familias de los Levitas, los cuales moraban en las habitaciones unidas al templo, á fin de poder aplicarse incesantemente dia y noche á su ministerio.

34. Los jefes de los Levitas, príncipes en sus familias, estaban *siempre* en Jerusalem:

35. En Gabaon se estableció Jehiel, restaurador de Gabaon: llamábase su mujer Maacha:

36. Su hijo primogénito fué Abdon, *y fueron tambien hijos suyos* Sur, y Cis, y Baal, y Ner, y Nadab:

37. Asimismo Gedor, y Ahio, y Zacharias, y Macelloth.

38. Macelloth engendró á Samaan: estos y sus hermanos habitaron en Jerusalem, en frente de otros hermanos suyos.

39. Ner despues engendró á Cis, Cis á Saul, y Saul á Jonathás, y á Melchisua, y á Abinadab, y á Esbaal.

40. Hijo de Jonathás fué Meribbaal: de Meribbaal lo fué Micha.

41. Hijos de Micha fueron Phiton, y Meloch, y Tharaa, y Ahaz.

42. Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamath, y á Azmoth, y á Zamri. Zamri engendró á Mosa.

43. Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo Raphaia engendró á Elasa, del cual nació Asel.

44. Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron: Ezricam, Bocru, Ismahel, Saria, Obdia, Hanan: estos son los hijos de Asel.

CAPITULO X

Muerte infeliz de Saul y de sus hijos, y su sepultura en Jabes de Galaad.

1. Peleando los Philisthéos contra Israél, fueron los Israelitas puestos en fuga por los Palestinos [2], y cayeron *muchos* heridos de muerte en el monte Gelboé.

2. Y avanzando los Philisthéos en seguimiento de Saul y de sus hijos, mataron á Jonathás, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.

3. Y arreciada la batalla al rededor de Saul, dieron con él los flecheros, y le hirieron con sus flechas.

4. Por lo que dijo Saul á su escudero: Desenvaina tu espada, y mátame, para que no vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí. Mas el escudero, sobrecogido de temor *y respeto*, no quiso hacerlo. Entonces Saul arrancó su espada, y se arrojó sobre ella.

5. Lo que visto por su escudero, y como Saul era muerto, arrojóse tambien él sobre su espada, y murió.

6. Feneció pues Saul con sus tres hijos; y toda su familia tuvo la misma suerte.

7. En vista de lo cual los Israelitas que habitaban en las campiñas, echaron á huir; y muertos ya Saul y sus hijos, abandonaron sus ciudades y se desparramaron por varias partes. Y entonces vinieron los Philisthéos y habitaron allí.

8. Al dia siguiente los Philisthéos despojando á los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte Gelboé.

9. Y habiéndole despojado, y cortado la cabeza, y quitádole las armas, le llevaron á su tierra para conducirle por todas partes, y exponerle en los templos de sus ídolos á la vista del pueblo.

10. Sus armas las consagraron al templo de su dios, y su cabeza la clavaron en el templo de Dagon [3].

[1] Y se ofrecian despues en sacrificio. *Levit. II, v.* 5.—*VII, v.* 12.
[2] O *Philisthéos.*—Véase *Philisthéos.*
[3] I. *Reg. XXXI, v.* 10.
[4] A los siete años de muerto Saul.

11. Cuando oyeron los vecinos de Jabes de Galaad todo lo que los Philisthéos habian ejecutado con el cuerpo de Saul,

12. Los mas esforzados de ellos marcharon á una, y cogieron los cadáveres de Saul y de sus hijos, y los trajeron á Jabes, y sepultaron sus huesos debajo de una encina que habia en Jabes, y ayunaron siete dias.

13. Murió pues Saul en pena de sus maldades, por haber desobedecido el mandamiento que le habia intimado el Señor, y no haberle guardado; y además por haber consultado con la pythonisa,

14. Y no haber puesto su esperanza en el Señor: el cual por lo mismo le quitó la vida, y trasladó su reino á David, hijo de Isaí.

CAPITULO XI

David rey de todo Israél en Jerusalem. Hazañas de sus valientes; y heróica accion de David en no beber el agua tan deseada.

1. Congregóse al fin todo Israél [4] al rededor de David en Hebron, diciéndole: Somos tu carne y hueso [5].

2. Aun antes de ahora, cuando Saul reinaba todavía, tú eras el que sacabas á Israél á campaña, y le volvias á conducir á casa; porque á tí te dijo el Señor Dios tuyo: Tú serás el pastor de mi pueblo de Israél, y tú serás su príncipe.

3. Vinieron pues todos los ancianos de Israél al rey en Hebron, é hizo David alianza con ellos, en presencia del Señor; y ungiéronle por rey de Israél, conforme á la palabra del Señor promulgada por ministerio de Samuel.

4. Y marchó David con todo Israél á Jerusalem: esta es Jebus, donde tenian su asiento los Jebuséos, moradores del país.

5. Y los que de estos habitaban en Jebus, dijeron á David: No entrarás aquí. Pero David conquistó la fortaleza de Sion, la cual fué despues llamada Ciudad de David.

6. Habia dicho antes: El que fuere el primero en vencer á los Jebuséos, será hecho príncipe y general *del ejército.* Acometió pues el primero Joab, hijo de Sarvia, y quedó constituido príncipe.

7. Y habitó David en el alcázar; que por esto fué llamado Ciudad de David;

8. Y edificó al rededor la ciudad, desde *el valle de* Mello hasta el otro extremo; y Joab reparó el resto de la ciudad.

9. David iba haciendo progresos y cobrando vigor, y estaba con él el Señor de los ejércitos.

10. Estos son los principales entre los valientes de David, que le ayudaron para que fuese reconocido rey de todo Israél, segun la palabra del Señor anunciada á Israél.

11. Y esta es la lista de los campeones de David: Jesbaan hijo de Hachamoni, caudillo de treinta, que vibró su lanza contra trescientos, á quienes hirió en un solo combate.

12. Despues de éste, Eleazar (hijo de su tio paterno) Ahohita [6], el cual era uno de los tres *principales* campeones.

13. Éste, *con Semma* [7], acompañó á David en Phesdomim, cuando los Philisthéos se juntaron en aquel sitio para dar batalla, y los campos de aquel país estaban llenos de cebada, y el pueblo habia huido á vista de los Philisthéos.

14. Mas estos, *Eleazar y Semma,* se mantuvieron á pié firme en medio del campo, y le defendieron, habiendo desbaratado á los Philisthéos: con lo que el Señor hizo un gran beneficio á su pueblo.

15. Estos tres, de los treinta caudillos, son los que bajaron á la peña en que se hallaba David junto á la cueva de Odollam, cuando los Philisthéos se habian acampado en el valle de Raphaim.

16. Estaba pues David en su puesto fortificado, y los Philisthéos tenian una guarnicion en Bethlehem.

17. Vínole entonces á David un deseo, y dijo: ¡Oh quién me diera agua de la cisterna que está junto á la puerta de Bethlehem!

[5] Esto es, *hermanos tuyos somos.*
[6] II. *Reg. XXIII, v.* 9.
[7] Véase II. *Reg. XXIII.*

18. Al punto estos tres *capitanes* pasaron por medio de los reales de los Philisthéos, y sacando agua de la cisterna que está contigua á la puerta de Bethlehem, la llevaron á David para que la bebiese, el cual no quiso, sino que la ofreció como libacion al Señor [1],

19. Diciendo: Lejos de mí el hacer tal cosa en presencia de mi Dios, que yo beba la sangre de estos hombres que con riesgo de sus vidas me han traido esta agua. Por cuya causa no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres esforzadísimos varones.

20. Asimismo Abisaí, hermano de Joab, era el principal de *otros* tres. Tambien éste enristró su lanza contra trescientos, á los cuales mató; y él era el mas famoso entre los tres,

21. Y entre los tres del segundo ternario el mas esclarecido y principal de ellos: pero nunca igualó á los tres primeros.

22. Banaias, hijo de Joiada, varon fortísimo, que habia hecho muchas hazañas, era *natural* de Cabseel: él mató á los dos arieles *ó grandes leones* de Moab; y es el mismo que se metió dentro de una cisterna, y mató en medio de ella á un leon, en ocasion de una nevada [2].

23. Mató tambien él mismo á un Egypcio, cuya estatura era de cinco codos, y que tenia una lanza semejante al enjullo de un telar: arremetió pues contra él con un palo, y le arrebató la lanza que tenia en la mano, y con esta misma lanza le mató.

24. Estas cosas hizo Banaias hijo de Joiada, que era el de mayor nombradía entre los tres valientes;

25. Principal entre los treinta: mas no igualaba á los tres primeros *ó del primer ternario:* y David le escogió por su íntimo consejero.

26. En el ejército los mas valientes eran Asahel hermano de Joab, y Elchanan, que era de Bethlehem, hijo de *Dodo* su tio paterno.

27. Sammoth de Arori, Helles de Phalon,

28. Ira de Thecua hijo de Acces, Abiezer de Anathoth,

29. Sobbochai de Husath, Ilai de Ahoh,

30. Maharai de Netophath, Heled de Netophath, hijo de Baana,

31. Ethaí, hijo de Ribaí, de Gabaath, de *los hijos ó* tribu de Benjamin, Banaia de Pharathon,

32. Hurai del torrente Gaas, Abiel de Arbath, Azmoth de Bauram, Eliaba de Salabon.

33. Los hijos de Assem Gezonita, Jonathán, hijo de Sage de Arari,

34. Ahiam, hijo de Sachar de Arari,

35. Eliphal, hijo de Ur,

36. Hepher de Mecherath, Ahia de Phelon,

37. Hesro del Carmelo, Naarai, hijo de Asbai,

38. Joel, hermano de Nathán, Mibahar, hijo de Agarai,

39. Selec Ammonita, Naarai de Beroth, escudero de Joab hijo de Sarvia,

40. Ira Jethréo, Garob Jethréo,

41. Urías Hethéo, Zabad, hijo de Oholí,

42. Adina, hijo de Siza, de la tribu de Ruben, príncipe de los Rubenitas, y con él otros treinta:

43. Hanan, hijo de Maacha, y Josaphat Mathanita,

44. Ozías Astarothita, Samma, y Jehiel, hijos de Hothám, de Aror,

45. Jedihel, hijo de Samri, y Joha su hermano, de Thosa,

46. Eliel de Mahumi, y Jeribai, y Josaia, hijos de Elnaem: y Jethma de Moab, Eliel, y Obed, y Jasiel de Masobia.

CAPITULO XII

Cuáles fueron los que siguieron á David antes y despues de la muerte de Saul.

1. Estos son los que vinieron á juntarse con David en Siceleg, cuando aun andaba huyendo de Saul, hijo de Cis: los cuales eran fortísimos y excelentes guerreros,

2. Hábiles tiradores de arco, y que se servian igualmente de ambas manos para arrojar piedras con la honda, y asestar las flechas; parientes de Saul, y de la tribu de Benjamin.

3. El principal era Ahiezer, y despues Joas, hijos los dos de Sammaa de Gabaath, y Jaziel, y Phalleth, hijos de Azmoth, y Baracha, y Jehú, de Anathoth [3].

4. Asimismo Samaias, de Gabaon, el mas valiente de los treinta, y cabeza de treinta; Jeremías, y Jeheziel, y Johanan, y Jezabad de Gaderoth:

5. Eluzai, y Jerimuth, y Baalia, y Samaria, y Saphatía de Haruph.

6. Elcana, y Jesía, y Azareel, y Joezor, y Jesbaam de Carehim.

7. Joela, y Zabadía, hijos de Jeroham de Gedor.

8. Además de estos se pasaron á David, mientras estaba escondido en el desierto, hombres muy valientes y bravos campeones de la tribu de Gad, armados de broquel y lanza: sus caras como caras de leones, y ligeros como cabras montéses.

9. Ezer era el principal, Obdías el segundo, Eliab el tercero,

10. Masmana el cuarto, Jeremías el quinto,

11. Ethi el sexto, Eliel el séptimo,

12. Johanan el octavo, Elzebad el nono,

13. Jeremías el décimo, Machbanai el undécimo.

14. Estos eran de la tribu de Gad, y caudillos del ejército [4]; y el que menos mandaba cien soldados, y mil el que mas.

15. Estos son los que pasaron el Jordan el mes primero, cuando suele salir de madre, inundando las riberas; y pusieron en fuga á todos los que moraban en los valles, así al Oriente como al Poniente.

16. Vinieron tambien varios de la tribu de Benjamin y de Judá á la fortaleza en que se hallaba David.

17. Y salióles David al encuentro, y dijo: Si habeis venido á mí de paz, con ánimo de socorrerme, mi corazon se unirá con el vuestro; mas si me armais asechanzas favoreciendo á mis contrarios, puesto que yo tengo mis manos limpias de todo pecado, el Dios de nuestros padres sea testigo y juez.

18. Entonces Amasaí, caudillo de los treinta, movido del espíritu *superior ó divino*, dijo: Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Isaí: paz, paz á tí, y paz á tus defensores; ya que á tí te defiende tu Dios. Recibiólos pues David, y los hizo oficiales principales de su ejército.

19. Tambien de la tribu de Manassés se pasaron á David, cuando iba éste con los Philisthéos al combate contra Saul (si bien no peleó con ellos; porque los príncipes de los Philisthéos, tenido consejo, le hicieron volver, diciendo: A costa de nuestra vida se reconciliará con Saul su señor.)

20. Así pues, cuando regresó á Siceleg se pasaron á él de los de Manassés, Ednas, y Jozabad, y Jedihel, y Michael, y Ednas, y Jozabad, y Eliú, y Salathi, comandantes de mil hombres de Manassés.

21. Estos ayudaron á David contra las guerrillas [5]: pues eran todos hombres muy valerosos, y dióles mando en el ejército.

22. Y á este tenor cada dia acudian gentes á David para prestarle auxilio, hasta juntarse en gran número, como un ejército de Dios [6].

23. Este es igualmente el número de los principales del ejército que vinieron á encontrar á David, cuando estaba en Hebron, para trasladar á él el reino de Saul, segun la palabra del Señor.

24. De los hijos de Judá, armados de broquel y lanza, y prontos para la batalla, seis mil y ochocientos.

[1] Derramándola en su obsequio.—Véase *Libacion*.
[2] II. *Reg. XXIII, v.* 20.
[3] Véase II. *Reg. XXIII, v* 8, 13. Estos valientes oficiales se llamaban los *Treinta*, prescindiendo del número de los que contenia aquel escogido cuerpo. *Martini.*
[4] Luego que David reinó los hizo tribunos ó centuriones: *ó ya lo eran antes.*
[5] De los Amalecitas que saquearon á Siceleg. I. *Reg. XXX, v.* 1.
[6] Esto es, *poderoso y formidable.*—Véase *Dios*.

25. De los hijos de Simeon, varones fortísimos para la guerra, siete mil y ciento.
26. De los hijos de Leví cuatro mil y seiscientos.
27. Asimismo Joiada, caudillo de los del linaje de Aaron, tenia consigo tres mil y setecientos.
28. *Vino* tambien Sadoc, jóven de excelente índole, con veinte y dos cabezas de familia, descendientes de la casa de su padre.
29. De los hijos de la tribu de Benjamin, parientes de Saul, vinieron tres mil; porque una gran parte de ellos estaba todavía por la casa de Saul.
30. Pero de los hijos de Ephraim eran veinte mil y ochocientos, varones esforzadísimos y de gran reputacion en sus parentelas:
31. Y de la media tribu de Manassés eran diez y ocho mil, todos alistados por sus nombres, los que vinieron á alzar por rey á David.
32. De los hijos de Issachar vinieron tambien doscientos de los principales; hombres instruidos, que sabian discernir cada uno de los tiempos, á fin de prescribir lo que debia practicar Israél; y todo el resto de la tribu seguia su consejo.
33. Igualmente de Zabulon vinieron en su ayuda con un corazon sincero cincuenta mil, prontos á salir á campaña, y bien provistos de *todas* armas.
34. Y de Nephthali mil de los principales, con treinta y siete mil hombres armados de broquel y lanza.
35. Asimismo de Dan veinte y ocho mil y seiscientos preparados para dar batalla.
36. Y de Aser, á punto de guerra y prontos para acometer, cuarenta mil.
37. Finalmente, de las tribus de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manassés, á la otra parte del Jordan, ciento y veinte mil bien armados.
38. Todos estos varones guerreros, prontos á pelear, se reunieron en Hebron con un corazon *sano y* sincero, para alzar á David por rey de todo Israél: del mismo modo todos los demás Israelitas estaban de comun acuerdo sobre hacer rey á David.
39. Mantuviéronse allí con David por espacio de tres dias, comiendo y bebiendo; porque sus hermanos les habian preparado víveres.
40. Además los *pueblos* vecinos, hasta los de Issachar, y Zabulon, y Nephthali les traian en asnos, y camellos, y mulos, y bueyes, panes *ó víveres* para su sustento; harina, panes de higos, pasas, vino, aceite, vacas, y carneros en grande abundancia: porque reinaba el gozo en Israél.

CAPITULO XIII

Traslacion del Arca del Testamento desde Cariathiarim á la casa de Obededom: castigo de Oza.

1. Tuvo despues David consejo con los tribunos y centuriones, y con todos los principales,
2. Y dijo á toda la asamblea de Israél: Si os parece bien, y el asunto que voy á proponer es inspirado del Señor Dios nuestro, enviemos á llamar á todos los demás hermanos nuestros, espareidos por todas las regiones de Israél, y á los Sacerdotes y Levitas que viven en los ejidos *ó contornos* de las ciudades, para que se reunan con nosotros,
3. Y trasladémos á nuestra morada el Arca de nuestro Dios; ya que no lo hemos procurado hacer en tiempo de Saul.
4. A lo que respondió toda la asamblea, que así se ejecutase: porque á todo el pueblo habia parecido bien la propuesta.
5. Con eso David convocó á todo Israél desde *el rio* Sihor de Egypto hasta la entrada de Emath, para trasladar el Arca de Dios desde Cariathiarim *á Jerusalem*.
6. Y subió David, acompañado de todo Israél, al collado de Cariathiarim, situado en la tribu de Judá, para trasladar de allí el Arca del Señor Dios que está sentado sobre los querubines en donde se invoca su *santo* Nombre.
7. Y llevároнse de la casa de Abinadab, en un carro nuevo, el Arca de Dios; y Oza y su hermano guiaban el carro.
8. Entre tanto David y todo Israél expresaban su júbilo delante *del Arca* de Dios, cantando con todo esfuerzo, y tañendo cítaras, y salterios, y panderos, y címbalos, *ó platillos*, y trompetas.
9. Mas llegados á la era de Chidon *ó Nacon*, extendió Oza su mano para sostener el Arca; porque un buey retozando la habia hecho ladear un poco.
10. Irritóse por esto el Señor contra Oza, y le hirió mortalmente por haber tocado, *no siendo sacerdote*, el Arca, y cayó allí muerto delante del Señor.
11. Y contristóse David por haber separado el Señor á Oza [1], y llamó aquel lugar Separacion de Oza [2], *nombre que conserva* hasta hoy dia.
12. Y tuvo entonces *como* miedo á Dios, y dijo: ¿Cómo puedo yo meter en mi casa el Arca de Dios?
13. Y por esta razon no la condujo á su casa, es á saber, á la ciudad de David; sino que la hizo llevar á casa de Obededom de Geth.
14. Estuvo pues el Arca de Dios tres meses en casa de Obededom: y el Señor bendijo dicha casa y todas sus cosas.

CAPITULO XIV

Prosperidad de David en paz y en guerra.

1. Asimismo Hiram, rey de Tyro, envió embajadores á David; y además maderas de cedro, arquitectos y carpinteros para que le fabricasen un palacio.
2. Y reconoció David que el Señor le habia confirmado rey de Israél, y que su reino habia sido ensalzado para bien de Israél, pueblo suyo.
3. Tomó tambien David por esposas otras mujeres en Jerusalem, de que tuvo hijos é hijas.
4. Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalem: Samua, y Sobad, y Nathán, y Salomon,
5. Y Jebahar, y Elisua, y Eliphalet,
6. Y Noga, y Napheg, y Japhia,
7. Y Elisama, y Baaliada, y Eliphalet.
8. Mas así que oyeron los Philisthéos que David habia sido ungido rey de todo Israél, salieron todos á campaña para embestirle: lo que sabido por David fué á su encuentro.
9. Los Philisthéos siguiendo su marcha extendieron sus tropas por el valle de Raphaim.
10. Entonces consultó David al Señor, diciendo: ¿Acometeré yo á los Philisthéos, y los entregarás tú, *oh Señor*, en mis manos? Respondióle el Señor: Acometc; que yo los pondré en tus manos.
11. Y habiendo avanzado ellos hasta Baalpharasim, allí los derrotó David, y dijo: Ha disipado Dios por mi mano á los enemigos, como se disipan *ó se derraman* las aguas [3]: y por esto se llamó aquel lugar Baalpharasim.
12. Y *los Philisthéos* dejaron allí sus dioses, los cuales David mandó entregar á las llamas [4].
13. Otra vez hicieron los Philisthéos una irrupcion, y se derramaron por el valle.
14. Y David consultó de nuevo á Dios; y Dios [5] le dijo: No vayas tras de ellos: retírate, é irás á acometerlos por en frente de los perales;
15. Y cuando oyeres el ruido de uno que anda por la copa de los perales, entonces darás la batalla. Porque Dios [6] va marchando delante de tí para desbaratar el campo de los Philisthéos.
16. Hizo pues David lo que Dios le habia mandado, y fué derrotando las tropas de los Philisthéos desde Gabaon hasta Gazera.
17. Con lo que se divulgó la fama de David por todas las regiones, y el Señor le hizo formidable á todas las gentes.

[1] O quitádole de en medio.
[2] Por haber separado su alma de su cuerpo.
[3] De un rio que sale de madre.
[4] *Deuter. VII, v.* 25.
[5] Por medio de un Angel.—Véase *Mariana, Sá*, etc.
[6] Esto es, el *Angel*.

CAPITULO XV

Traslacion del Arca desde la casa de Obededom al Tabernáculo de Sion; y demostraciones de júbilo que hace David, de que se burla Michol su esposa.

1. Fabricó tambien casas para sí *ó su familia* en la ciudad de David: y edificó para el Arca de Dios un lugar *propio*, y formóle un Tabernáculo.

2. Entonces dijo David: No es lícito que el Arca de Dios sea llevada por otros que por los de la tribu de Leví, escogidos por el Señor para llevarla, y para ser sus ministros perpétuamente.

3. En consecuencia congregó á todo Israél en Jerusalem, para trasladar el Arca de Dios al lugar propio que le tenia preparado.

4. Y convocó tambien á los hijos de Aaron y á los Levitas.

5. De los hijos de Caath el principal era Uriel, que tenia consigo ciento y veinte hermanos [1].

6. De los hijos de Merari era el principal Asaia, y tenia consigo doscientos y veinte hermanos.

7. De los hijos de Gersom era cabeza Joel, y tenia consigo ciento y treinta hermanos.

8. De los hijos de Elisaphan era Semeias el principal, y doscientos sus hermanos.

9. De los hijos de Hebron el principal era Eliel, y ochenta los hermanos que tenia consigo.

10. De los hijos de Oziel era Aminadab el principal, y tenia consigo ciento doce hermanos.

11. Y llamó David *en particular* á los sacerdotes Sadoc y Abiathar, y á los Levitas Uriel, Asaia, Joel, Semeia, Eliel y Aminadab,

12. Y díjoles: Vosotros que sois los principales de las familias levíticas, purificaos junto con vuestros hermanos *los demás Levitas*, y trasportad el Arca del Señor Dios de Israél al lugar que le está preparado:

13. No sea que como antes nos castigó el Señor, porque vosotros no estabais presentes; acontezca ahora lo mismo, si hacemos alguna cosa que no nos es permitida.

14. Purificáronse pues los Sacerdotes y Levitas, para trasportar el Arca del Señor Dios de Israél:

15. Y *de este modo* los hijos de Leví llevaron sobre sus hombros con las varas el Arca de Dios, segun lo habia ordenado Moysés conforme al mandamiento del Señor.

16. Mandó tambien David á los jefes de los Levitas que señalasen de entre sus hermanos cantores y tocadores de instrumentos músicos: es á saber, de nablos *ó salterios*, de liras, y de címbalos; á fin de que resonasen hasta el cielo los sonidos de júbilo.

17. Señalaron pues de los Levitas á Hemam hijo de Joel, y de los hermanos de éste á Asaph, hijo de Barachías, y de los hijos de Merari, hermanos suyos, á Ethan hijo de Casaia

18. Con sus hermanos. En el segundo órden *ó coro* á Zacharías, á Ben, á Jaziel, á Semiramoth, y Jahiel y Ani: á Eliab, y Banaias, y Maasias, y Mathathias, y Eliphalú, y Macenias, y Obededom, y Jehiel, que eran porteros.

19. Los cantores Hemam, Asaph y Ethan tocaban los címbalos de bronce:

20. Zacharías, y Oziel, y Semiramoth, y Jahiel, y Ani, y Eliab, y Maasias, y Banaias cantaban al son de nablos *ó salterios* himnos misteriosos.

21. Mathathias, Eliphalú, y Macenias, y Obededom, y Jehiel, y Ozazíú cantaban cánticos triunfales con cítaras de ocho cuerdas;

22. Pero Chonenias, jefe de los Levitas, era el maestro de capilla para regir la salmodia [2], por ser en ella muy inteligente.

23. Barachías y Elcana hacian de porteros *ó ujieres* del Arca.

24. Y Sebenias, y Josaphat, y Nathanael, y Amasaí, y Zacharías, y Banaias, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas *ó clarines* delante del Arca de Dios: Obededom y Jehias eran *asimismo* porteros del Arca.

25. De este modo David y todos los ancianos de Israél, y los tribunos [3] fueron á trasladar el Arca del Testamento del Señor de la casa de Obededom *á Jerusalem* con *fiestas* y regocijos.

26. Y por haber Dios asistido *ó mostrádose propicio con* los Levitas que llevaban el Arca del Testamento del Señor, fueron inmolados siete toros y siete carneros.

27. Iba David vestido de una ropa talar de byso [4], como tambien todos los Levitas que llevaban el Arca, y los cantores, y Chonenias su maestro de capilla: mas David estaba tambien revestido de un ephod de lino.

28. Y todo Israél acompañaba el Arca del Testamento del Señor con voces de júbilo, y al son de clarines, y trompetas, y timbales [5], y nablos *ó salterios*, y cítaras.

29. Así que el Arca del Testamento del Señor llegó á la ciudad de David, Michol, hija de Saul, asomándose á mirar desde una ventana, vió al rey David que saltaba y bailaba *delante del Arca*, y le despreció en su corazon.

CAPITULO XVI

Colocada el Arca en el Tabernáculo, y ofrecidas las víctimas, se celebra un convite: señálanse los ministros para el servicio del Arca, y se entona un cántico en alabanza del Señor.

1. Condujeron pues el Arca de Dios, y colocáronla en medio del Tabernáculo que le habia erigido David, y ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas á la presencia de Dios.

2. Y luego que David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y las hostias pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor;

3. Y distribuyó á todos uno por uno, á hombres y mujeres, una torta de pan y una racion de carne de vaca asada, y flor de harina frita en aceite [6].

4. Y señaló de entre los Levitas los que habian de ejercer el ministerio delante del Arca del Señor, y hacer conmemoracion de sus obras *ó maravillas*, y glorificar y alabar al Señor Dios de Israél.

5. Nombró á Asaph su principal *ó jefe*, y por su segundo á Zacharías: seguian despues Jahiel, y Semiramoth, y Jehiel, y Mathathias, y Eliab, y Banaias, y Obededom: á Jehiel para los instrumentos de salterios y liras *ó arpas;* y á Asaph para tocar los címbalos.

6. Pero Banaias y Jaziel, sacerdotes, tenian la incumbencia de tocar en todos los tiempos *señalados* las trompetas delante del Arca del Testamento del Señor.

7. En aquel dia eligió David á Asaph por primer cantor, para que cantara las alabanzas al Señor, con sus hermanos, *diciendo:*

8. Alabad al Señor, é invocad su Nombre: publicad sus obras entre las gentes:

9. Cantadle himnos al son de los instrumentos, y anunciad todas sus maravillas.

10. Alabad su santo Nombre: alégrese el corazon de los que buscan al Señor.

11. Id en busca del Señor, y de la fortaleza que de él viene: buscad en todo tiempo estar en su presencia.

12. Traed á la memoria las maravillas que hizo, los prodigios que obró, y las leyes salidas de su boca.

13. Hijos somos de Israél su siervo: hijos de Jacob su escogido.

14. Él es el Señor nuestro Dios: él es quien juzga *y gobierna* todo el universo.

15. Acordaos eternamente de su pacto, de su promesa anunciada á todas las generaciones venideras;

16. Promesa *ó pacto* que él estipuló con Abraham: del juramento que hizo á Isaac,

[1] O parientes del mismo linaje.—Véase *Hermano*.
[2] Véase *Profeta*.
[3] Militares principales.
[4] De lino fino. Quizá era una especie de seda.
[5] Así traduce el P. Mariana.
[6] La voz אשישה *haschischa*, que se lee en el hebreo, significa *flor de harina*, y tambien *lagena*, *cántaro*, *ó jarro de vino*.

17. Y que confirmó á Jacob como un estatuto *inviolable*, y á Israél como un pacto sempiterno,
18. Diciendo: Yo te daré la tierra de Chanaan, la cual será vuestra herencia.
19. Y *decia esto*, siendo *los Israelitas* pocos en número, pobres y extranjeros en ella.
20. Y mientras andaban peregrinando de una nacion en otra, y de un reino á otro reino,
21. No permitió que nadie les ofendiese; antes por amor de ellos castigó á los reyes.
22. Guardaos bien *(dijo)* de tocar á mis ungidos; ni de hacer daño á mis profetas.
23. Cantad, *pues*, oh criaturas todas de la tierra, *himnos* al Señor, anunciad todos los dias la salvacion que él *nos* envia [1].
24. Publicad su gloria entre las naciones, y sus maravillas entre todos los pueblos.
25. Porque grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado. Es sobre todos los dioses formidable;
26. Pues todos los dioses de las gentes son unos simulacros vanos: mas el Señor *es el que* ha criado los cielos.
27. Circuido está *por todas partes* de gloria y de grandeza. La fortaleza y el gozo están donde él se muestra.
28. Tributad, oh pueblos, con todas vuestras familias, tributad al Señor la gloria y el poder.
29. Tributad al Señor la gloria debida á su *santo* Nombre; presentadle sacrificios, y venid á su presencia, y adorad al Señor en su magnífico Santuario.
30. Conmuévase delante de él la tierra toda: puesto que él es el que fundó el universo sobre inmobles cimientos.
31. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra; y publíquese entre las naciones: El Señor *Dios* es el rey.
32. Resuene el mar [2], y cuanto en sí contiene: alborócense los campos, y cuanto en ellos hay.
33. Entonces será cuando los árboles del desierto entonarán las alabanzas al Señor; porque ha venido á juzgar la tierra.
34. Glorificad al Señor por su bondad *inmensa;* porque es eterna su misericordia.
35. Y decid: Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro: reúnenos, sacándonos de entre las gentes, para que demos gloria á tu santo Nombre, y nos regocijemos cantando tus alabanzas.
36. Bendito sea el Señor Dios de Israél para siempre eternamente: y diga todo el pueblo: Amen; y tribute loores al Señor.
37. Dejó pues David allí delante del Arca del Testamento del Señor á Asaph con sus hermanos, para que de continuo ejerciesen su ministerio delante del Arca todos los dias, y por sus turnos,
38. Tambien dejó á Obededom con sus hermanos, que eran sesenta y ocho; y puso por porteros á Obededom, hijo de Idithun, y á Hosa.
39. Al mismo tiempo destinó al Pontífice Sadoc, y á los sacerdotes sus hermanos al servicio del Tabernáculo del Señor, que se conservaba en el lugar excelso en Gabaon,
40. Para que ofreciesen continuamente holocaustos al Señor mañana y tarde, sobre el altar de los holocaustos, conforme á todo lo dispuesto en la Ley del Señor prescrita á Israél.
41. Despues de Sadoc seguian Heman é Idithun, y los demás escogidos y señalados cada cual por su nombre para alabar al Señor diciendo: Que es eterna su misericordia.
42. El mismo Heman, é Idithun sonaban las trompetas, y tocaban los címbalos, *ó platillos*, y todos los instrumentos músicos, cantando himnos al Señor. A los hijos de Idithun los destinó para guardar las puertas.
43. Despues volviósc todo el pueblo cada cual á su casa, y David á la suya para bendecirla [3].

[1] Y la libertad que nos ha concedido.—Véase *Salud.*
[2] Con sus hinchadas olas.
[3] O celebrar un festin con su familia.
[4] Todavía en una tienda de campaña.
[5] Literalmente se entienden estas palabras de aquel gran rey, hijo de David segun la carne, que es el objeto principal de las promesas de Dios, y de la esperanza de los Judíos, á quien se refieren todas las Sagradas Escrituras. Así nos lo enseña San Pablo. *Hebr. I, v.* 5.
[6] Parece que el profeta Nathán fué á ver á David en su palacio para manifestarle la vision que tuvo. Y así tal vez se traduciria mejor, diciendo: *Y habiéndose retirado el rey David en lo mas interior de su palacio, etc.*

CAPITULO XVII

Promete Dios á David un hijo que edificará el templo que meditaba él fabricar; por lo cual tributa al Señor acciones de gracias, celebrando la misericordia que con él usa.

1. Morando ya David en su palacio, dijo al Profeta Nathán: Hé aquí que yo habito en una casa de cedro; mientras el Arca del Testamento del Señor está [4] debajo de una cubierta de pieles.
2. Respondió Nathán á David: Haz todo cuanto te inspira tu corazon: porque Dios está contigo.
3. Mas aquella misma noche habló Dios á Nathán, diciendo:
4. Vé y dí á mi siervo David: Esto dice el Señor: No me edificarás tú la casa *ó el templo* para mi habitacion.
5. En verdad que yo no he tenido casa fija desde el tiempo en que saqué á Israél *de Egypto* hasta el dia de hoy, sino que he andado siempre mudando el lugar de mi residencia, y alojándome debajo de una tienda
6. Como todo Israél. ¿Por ventura, hablé yo jamás una palabra á ninguno de los jueces de Israél, á quienes encargué el gobierno de mi pueblo, diciéndoles: Por qué no me habeis edificado una casa de cedro?
7. Dirás pues ahora tú á mi siervo David: Mira lo que dice el Señor de los ejércitos: Yo te escogí, cuando tú apacentabas los rebaños, para que fueses caudillo del pueblo mio de Israél,
8. Y contigo he andado en todas tus marchas, y en tu presencia he derrotado á todos tus enemigos, y te he dado nombradía, cual puede tenerla uno de los magnates que son famosos sobre la tierra.
9. He dado tambien habitacion fija á mi pueblo de Israél, en la cual se arraigará y permanecerá, y de donde no será jamás removido, *como me obedezca;* ni los hijos de la iniquidad le oprimirán como antes,
10. Desde aquel tiempo en que dí jueces á mi pueblo de Israél, y humillé á todos tus enemigos. Te hago pues saber, que el Señor te ha de fundar á tí una casa *estable.*
11. Y cumplidos que sean tus dias, así que hayas ido á reunirte con tus padres, yo alzaré despues de tí á uno de tu linaje, á uno de tus hijos, y le daré un reino estable.
12. Ese me edificará la casa, y yo aseguraré su trono para siempre [5].
13. Yo le seré padre, y él me será hijo; y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de *Saul* tu antecesor.
14. Y le daré el gobierno de mi casa y de mi reino para siempre; y su trono será inmoble eternamente.
15. Nathán expuso á David todas estas palabras, y toda esta vision.
16. Y habiendo entrado dentro el rey David, puesto en presencia del Señor [6], dijo: ¿Quién soy yo, oh Señor Dios, y qué es mi casa para que hayas hecho por mí tales cosas?
17. Y aun esto ha parecido poco á tus ojos, que todavía has hablado sobre la casa de tu siervo, aun para los tiempos venideros, y me has hecho esclarecido sobre todos los hombres, oh Señor Dios *mio.*
18. ¿Qué mas le queda que desear á David, habiendo tú ensalzado tanto á tu siervo, y dádole tales muestras de aprobacion?
19. Oh, Señor, por amor de tu siervo has obrado segun tu beneplácito, con toda esta magnificencia, y has querido manifestarle todas tus grandezas.
20. Señor, no hay semejante á tí: ni hay otro Dios sino tú entre todos los que han llegado á nuestra noticia.
21. Porque ¿qué otro pueblo hay como el pueblo tuyo de Israél, esta nacion única sobre la tierra, á la cual vino Dios

para libertarla y hacerla su pueblo, arrojando con su poder y á fuerza de prodigios espantosos las naciones todas de delante de este pueblo, librado por *él de la esclavitud* de Egypto?

22. Y estableciste por pueblo tuyo para siempre á tu pueblo de Israél; y tú, Señor, has venido á ser su Dios.

23. Ahora pues, oh Señor, confirmada quede para siempre la promesa que has hecho á tu siervo, y en órden á su casa, y haz lo que tienes dicho,

24. Y llévese á efecto *en Israél;* á fin de que sea eternamente ensalzado tu Nombre, y se diga *siempre:* El Señor de los ejércitos es el Dios de Israél, y la casa de su siervo David permanece estable delante de él.

25. Puesto que tú, Señor Dios mio, revelaste al oido de tu siervo que quieres fundarle una casa; y por eso tu siervo se atreve á presentar delante de tí esta súplica.

26. Ahora pues, oh Señor, tú eres Dios *infalible*, y tú has prometido á tu siervo tan grandes favores,

27. Y has comenzado á bendecir la casa de tu siervo, á fin de que ella subsista siempre delante de tí; porque bendiciéndola tú, oh Señor, será perpétuamente bendita.

CAPITULO XVIII

Nuevas victorias de David; tributos impuestos á las naciones. Ministros y generales suyos.

1. Pasadas estas cosas, David derrotó á los Philisthéos, y humillólos, y recobró del poder de ellos á Geth y sus aldeas.

2. Derrotó tambien á los Moabitas, y quedaron sujetos á David, al cual pagaban tributo.

3. Por este mismo tiempo venció tambien David á Adarezer rey de Soba, en el país de Hemath, cuando éste salió á campaña para extender su imperio hasta el rio Euphrates.

4. En consecuencia David le cogió mil carros *de guerra* de á cuatro caballos, y siete mil soldados de caballería, y veinte mil de infantería, y desjarretó todos los caballos de los carros, á excepcion de cien tiros de cuatro caballos, que reservó para sí.

5. Y habiendo sobrevenido los Syros de Damasco para socorrer á Adarezer rey de Soba, les mató David veinte y dos mil hombres.

6. Y puso guarnicion en Damasco para que tambien la Syria le estuviese sujeta y le pagase tributo. En todas sus empresas le asistió el Señor con su auxilio.

7. Fuera de esto cogió David las aljabas de oro, que habian sido de los siervos *ú oficiales* de Adarezer, y trájolas á Jerusalem;

8. Y tambien grandísima cantidad de bronce de Thebath y de Chun, ciudades de Adarezer, de cuyo metal hizo Salomon el mar *ó gran concha* de bronce, y las columnas y *demás* utensilios de bronce.

9. Habiendo pues oido Thou, rey de Hemath, como David habia deshecho todo el ejército de Adarezer rey de Soba,

10. Envió á Adoram su hijo al rey David para pedirle la paz, y congratularse con él por haber vencido y subyugado á Adarezer; porque era Thou enemigo de Adarezer.

11. Consagró tambien el rey David al Señor todos los vasos de oro, y de plata, y de bronce, con la plata y el oro que habia recogido de todas las gentes, así de Iduméa, y de Moab, y de los Ammonitas, como de los Philisthéos y de los Amalecitas.

12. Por otra parte Abisaí, hijo de Sarvia, derrotó en el valle de las Salinas á diez y ocho mil Iduméos.

13. Y puso guarnicion en la Iduméa, á fin de que estuviese sujeta [1] á David; y salvó el Señor á David en todas las expediciones que emprendió.

14. Reinó pues David sobre todo Israél; y juzgaba con rectitud, y administraba justicia á todo su pueblo.

15. Joab hijo de Sarvia era el general de los ejércitos; y Josaphat hijo de Ahilud era canciller;

16. Sadoc hijo de Achitob, y Achimelec hijo de Abiathar, eran *Sumos* Sacerdotes, y Susa [2], secretario.

17. Banaias hijo de Joiada era comandante de las legiones de los Cerethéos y Phelethéos. Pero los hijos de David eran los principales en el servicio del rey.

CAPITULO XIX

Hanon, rey de los Ammonitas, insulta á los embajadores de David; el cual vence á Hanon y á sus aliados los Syros.

1. Sucedió que murió Naas rey de los Ammonitas, en cuyo lugar reinó su hijo.

2. Y dijo David: Mostraré mi compasion *ó sentimiento* á Hanon hijo de Naas; pues recibí favores de su padre. En consecuencia envió David embajadores para consolarle en la muerte de su padre. Luego que estos llegaron al país de los Ammonitas con el fin de consolar á Hanon,

3. Dijeron á Hanon los príncipes de los Ammonitas: Tú quizá piensas que David por honrar la memoria de tu padre ha enviado á consolarte; y no echas de ver que estos criados suyos han venido á explorar, y examinar, y escudriñar *el estado de* tu país.

4. Oido esto, hizo Hanon raer la cabeza y la barba á los enviados de David, y que les cortasen las túnicas desde medio cuerpo abajo, y así los despachó.

5. Los cuales habiéndose retirado y dado parte á David del suceso, envió *éste* quien les saliese al encuentro (atenta la grande afrenta que habian recibido), y ordenóles que se detuviesen en Jerichó, y no volviesen hasta que les hubiese crecido la barba.

6. Pero considerando los Ammonitas, así Hanon como todo el pueblo, la injuria que habian hecho á David, enviaron mil talentos de plata para tomar á sueldo *tropas de las que iban en* carros de guerra, y gente de á caballo de la Mesopotamia, y de la Syria de Maacha, y de Soba.

7. En efecto condujeron á su sueldo treinta y dos mil *hombres en* carros armados, y al rey de Maacha con su gente. Y reunidos que fueron estos, se acamparon frente de Medaba. Al mismo tiempo los Ammonitas congregados de sus ciudades salieron á campaña.

8. Sabido todo esto por David, despachó á Joab con todas sus mejores tropas;

9. Y haciendo movimiento los Ammonitas se formaron en batalla junto á la puerta de la ciudad: mientras que los reyes venidos á su socorro hicieron alto separadamente en la campiña.

10. Joab pues conociendo que querian atacarle de frente y por la espalda, escogió los mas valientes de todo Israél, y se dirigió contra los Syros.

11. Y dió el mando de las demás tropas á su hermano Abisaí, las cuales marcharon contra los Ammonitas,

12. Y dijo: Si los Syros prevalecieren contra mí, tú vendrás á socorrerme; pero si los Ammonitas te llevaren á *tí de vencida*, yo acudiré á tu socorro.

13. Ten buen ánimo, y peleemos valerosamente por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y el Señor haga lo que mas sea de su agrado.

14. Marchó pues Joab y la gente que con él estaba al combate contra los Syros, y púsolos en huida.

15. Viendo los Ammonitas que los Syros habian huido, huyeron ellos tambien de Abisaí hermano de Joab, y se metieron en la ciudad. Y volvióse tambien Joab á Jerusalem.

16. Mas viéndose los Syros vencidos por Israél, despacharon mensajeros é hicieron venir á los Syros que habitaban á la otra parte del rio *Euphrates;* y Sophach, general de las tropas de Adarezer, era su comandante.

17. Luego que David lo supo, juntó á todo Israél, y pasó el Jordan, y los cargó de frente con su ejército formado en batalla, sosteniendo ellos por su parte este choque *con valor*.

[1] Los descendientes de Esaú quedaron sujetos á David descendiente de Jacob segun aquella profecía: *El mayor servirá al menor. Gen. XXV, v.* 23.

[2] Llamado tambien *Saraias*.

18. En fin volvieron los Syros las espaldas á Israél, y mató David á siete mil hombres de los *que iban montados en* carros, y cuarenta mil de á pié, y á Sophach, general de este ejército.

19. Entonces los vasallos de Adarezer, viéndose vencidos por Israél, se pasaron á David, y se sujetaron á su imperio. Con esto la Syria nunca mas quiso dar socorro á los Ammonitas.

CAPITULO XX

Triunfa David de los Ammonitas y Philisthéos, y mueren varios gigantes de estos [1].

1. Al cabo de un año, en la estacion en que suelen los reyes salir á campaña, juntó Joab el ejército, y la flor de las tropas, y taló el país de los Ammonitas, y avanzando puso sitio á Rabba [2]. David, empero, se quedó en Jerusalem, cuando batió Joab á Rabba, y la destruyó [3].

2. Mas David tomó la corona de Melchom de encima de su cabeza [4], y halló en ella el peso de un talento en oro, y piedras preciosísimas, de que se hizo para sí una diadema, cogiendo además muchísimos despojos de la ciudad.

3. A cuyos habitantes los hizo salir fuera, é hizo pasar por encima de ellos trillos y rastras, y carros armados de cortantes hoces; de manera que quedaban hechos piezas y añicos: otro tanto hizo David con todas las ciudades de los Ammonitas; y *concluido esto*, volvióse con todo su ejército á Jerusalem.

4. Comenzó despues la guerra contra los Philisthéos en Gazer; durante la cual Sobochai de Husathi mató á Saphai del linaje *gigantesco* de Raphaim; con lo que los dejó abatidos.

5. Otra guerra hubo tambien contra los Philisthéos, en la cual Adeodato, hijo de Salto [5], *natural* de Bethlehem, mató á un hermano de Goliath de Geth, que traia una lanza, cuyo astil era como un enjullo de tejedores.

6. Hubo además otra guerra en Geth, donde se halló un hombre de grandísima estatura, con seis dedos en piés y manos, esto es, veinte y cuatro dedos en todo; el cual descendia tambien de la raza *gigantesca* de Rapha.

7. Insultaba éste á Israél; pero le mató Jonathán hijo de Samaa, hermano de David. Estos son los hijos de Rapha, *ó gigantes* de Geth, que murieron á manos de David y de sus tropas.

CAPITULO XXI

Castiga Dios la vanidad de David en hacer el censo de su pueblo, enviando la peste, hasta tanto que David aplaca con sus oraciones la ira del Señor.

1. Pero se levantó Satanás contra Israél, é instigó á David á que hiciese el censo de Israél [6].

2. Por lo que dijo David á Joab y á los príncipes del pueblo: Id y contad á Israél desde Bersabée hasta Dan, y traedme la suma; que quiero saberla.

3. A lo que respondió Joab: Aumente el Señor su pueblo cien veces mas de lo que es. Pero ¿no es así, oh mi rey y señor, que todos son siervos tuyos? ¿A qué fin pretende mi señor hacer una cosa, que será perniciosa *y acarreará el castigo* á Israél?

4. Sin embargo prevaleció el parecer *ó antojo* del rey: y Joab hubo de salir, y anduvo girando por todo Israél, y volvió despues á Jerusalem.

5. Y entregó á David la lista de los lugares que habia recorrido; y hallóse ser toda la suma de Israél un millon y cien mil hombres de armas tomar, y *de la tribu* de Judá cuatrocientos y setenta mil:

6. Si bien Joab no hizo el censo de las tribus de Leví y de Benjamin; por cuanto ejecutaba de mala gana la órden del rey.

7. En efecto desagradó á Dios lo mandado, y por ello castigó á Israél.

8. Y dijo David á Dios: He pecado gravísimamente en hacer esto: perdona, *oh Señor*, la iniquidad de tu siervo, porque he procedido neciamente.

9. Habló despues el Señor á Gad, Profeta de David, diciendo:

10. Anda, vé á David, y díle: Esto dice el Señor: Tres cosas te doy á escoger, escoge una, la que quisieres recibir de mí.

11. Viniendo pues Gad á David, díjole: Esto dice el Señor: Escoge lo que quieras:

12. O hambre por tres años; ó andar huyendo de tus enemigos por tres meses, sin poder librarte de su espada; ó que por tres dias descargue sus golpes la espada del Señor, cundiendo la peste por el país, y haciendo estragos el Angel del Señor en todos los términos de Israél. Ahora bien, mira tú qué es lo que he de responder al que me ha enviado.

13. Respondió David á Gad: Por todas partes me hallo atajado de angustias: pero al fin, mas cuenta me tiene el caer en manos del Señor, conociendo su gran misericordia, que no en manos de los hombres.

14. Envió pues el Señor la peste á Israél: y murieron de Israél setenta mil hombres.

15. Asimismo envió su Angel á Jerusalem para que la castigase: pero cuando se hallaba en la mayor desolacion, echó el Señor sobre ella una mirada, y tuvo compasion de tanto estrago, é intimó al Angel exterminador esta órden: Basta, retira ya tu mano. Estaba á la sazon el Angel del Señor sobre la era de Ornan, Jebuséo.

16. Y alzando David los ojos vió al Angel del Señor, que estaba en el aire, con una espada desenvainada en su mano, vuelta contra Jerusalem; y *á su vista*, tanto él como los ancianos, vestidos de cilicios, se postraron rostro por tierra.

17. Y dijo David á Dios: ¿Por ventura no soy yo quien mandó hacer el censo del pueblo? Yo soy el que he pecado; yo el que he cometido la maldad. Esta grey ¿qué culpa tiene? Señor Dios mio, descargue, te suplico, tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre: mas no sea castigado tu pueblo:

18. Y *al punto* el Angel del Señor mandó á Gad, que dijese á David, que subiese á erigir un altar al Señor Dios en la era de Ornan, Jebuséo.

19. Subió pues David, segun el mandato que le habia dado Gad en nombre del Señor.

20. Entre tanto Ornan y cuatro hijos suyos que con él estaban, habiendo alzado los ojos y visto al Angel, fueron á esconderse: estaban á la sazon trillando el trigo en la era.

21. Pues como David viniese hácia Ornan, alcanzólo á ver éste desde la era [7], y le salió al encuentro, é inclinándose hasta el suelo, le hizo una profunda reverencia.

22. Díjole David: Dame el sitio de tu era, recibiendo su valor en dinero contante, para edificar en ella un altar al Señor; á fin de que cese el azote del pueblo.

23. Respondió Ornan á David: Tómela, y haga de ella el rey mi señor lo que bien le pareciere. Y aun doy los bueyes para el holocausto, y los trillos para hacer el fuego, y el trigo para el sacrificio. Todo lo daré con gusto.

24. Replicóle el rey David: No ha de ser así, sino que te pagaré en dinero todo su valor: porque no debo yo quitártelo á tí, y ofrecer así al Señor holocaustos que no me cuesten nada.

[1] Año del Mundo 2969: antes de Jesu-Christo 1035.
[2] Su capital.
[3] Completando despues David la ruina.
[4] La palabra hebrea מלכם *Melchom* significa *ídolo*, como la interpreta San Gerónimo. Era un ídolo de los Ammonitas, y equivale al *rey de ellos*, ó á su rey. *Reg. XII*, *v.* 30.
[5] *Saltus* significa *Bosque*.
[6] IV. *Reg. XXIII*, *v.* 13.
[7] Donde ya estaba otra vez.

25. Dió pues David á Ornan, en pago del sitio, seiscientos siclos de oro de peso muy cabal [1].

26. Con eso edificó allí un altar al Señor, y ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, invocando al Señor; el cual le oyó, enviando fuego del cielo sobre el altar del holocausto.

27. Y dando el Señor órden al Angel, envainó éste su espada.

28. Inmediatamente David, viendo que el Señor habia oido su oracion en la era de Ornan, Jebuséo, ofreció allí sacrificios.

29. Verdad es que á la sazon el Tabernáculo del Señor, fabricado por Moysés en el Desierto, y el altar de los holocaustos estaban en la altura de Gabaon:

30. Mas David no tuvo aliento para ir entonces á aquel altar á orar allí á Dios: porque habia quedado muy aterrado de espanto, al ver la espada del Angel del Señor.

CAPITULO XXII

Prepara David los materiales para la fábrica del templo: manda á Salomon que le construya; y exhorta á los príncipes de Israél á que le ayuden.

1. En seguida dijo David: Aquí está la Casa de Dios, y este es el altar de los holocaustos de Israél.

2. Y mandó juntar todos los prosélitos de la tierra de Israél [2], y entresacó de ellos canteros para cortar y pulir las piedras para la fábrica de la Casa de Dios.

3. Preparó tambien muchísimo hierro para la clavazon de las puertas, y para la trabazon de las junturas [3]; y cantidad inmensa de bronce.

4. Era igualmente inestimable el acopio de maderas de cedro, que los Sidonios y Tyrios habian traido á David.

5. Porque dijo David: Mi hijo Salomon es *todavía* un jóven tierno y delicado; y la Casa que quiero que se edifique al Señor debe ser tal, que sea celebrada en todas las naciones: iré pues yo preparando lo necesario. Por esta razon hizo antes de su muerte, con anticipacion, todos los gastos.

6. Y llamó á su hijo Salomon, y le mandó que edificase la Casa *ó templo* al Señor Dios de Israél.

7. Añadió David á Salomon: Hijo mio, mi voluntad fué el edificar Casa al Nombre de mi Señor Dios [4];

8. Pero el Señor me habló, y dijo: Tú has derramado mucha sangre, y hecho muchas guerras; y *así* no puedes edificar la Casa á mi Nombre, habiendo derramado tanta sangre delante de mí.

9. Tú tendrás un hijo, el cual será hombre de paz: pues yo haré que no sea perturbado de ninguno de sus enemigos en todos los alrededores; por cuya causa será llamado el Pacífico, *ó Salomon* [5]; y paz y sosiego daré yo á Israél todo el tiempo de su vida.

10. Él edificará la Casa á mi Nombre, y él me será hijo, y yo le seré padre; y estableceré el solio de su reino sobre Israél para siempre.

11. Ahora, pues, hijo mio, el Señor sea contigo, y seas feliz, y edifica la Casa *ó templo* al Señor Dios tuyo, como lo tiene predicho de tí.

12. Concédate asimismo el Señor sabiduría y prudencia para poder gobernar á Israél, y guardar la Ley del Señor Dios tuyo.

13. Porque entonces podrás medrar *y ser feliz*, si observares los mandamientos y las leyes intimadas por el Señor á Moysés para que las enseñara á Israél. Esfuérzate, y pórtate varonilmente: no temas ni te acobardes.

14. Ya ves que yo en mi pobreza [6] he preparado para los gastos de la Casa del Señor cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata [7]: el bronce y el hierro es en tanta cantidad, que es incalculable: tengo prevenida *mucha* madera y piedra para todas las obras necesarias [8].

15. Tienes tambien muchísimos obreros, canteros, y albañiles, y carpinteros, y artífices de toda especie, muy hábiles en todo género de labores,

16. En oro, plata, bronce, ó hierro, cuya suma es incalculable. Anímate, pues, y manos á la obra, y el Señor será contigo.

17. Al mismo tiempo mandó David á los príncipes de Israél, que ayudasen á su hijo Salomon.

18. Ya veis, les dijo, que el Señor Dios vuestro está con vosotros, y que os ha dado paz por todos lados, y entregado en vuestras manos todos vuestros enemigos, y que el país está sujeto al Señor y á su pueblo.

19. Disponed pues vuestros corazones, preparad vuestras almas, y buscad al Señor Dios vuestro. Ea, manos á la obra, y edificad el Santuario al Señor Dios, para que el Arca de la Alianza del Señor, y los vasos á él consagrados, sean trasladados á la Casa que va á edificarse al Nombre del Señor.

CAPITULO XXIII

David, ya anciano, despues de haber declarado rey á Salomon, señala los oficios de los Levitas, entre los cuales son contados los hijos de Moysés.

1. Siendo ya David anciano y lleno de dias, constituyó á Salomon, su hijo, por rey de Israél.

2. Y convocó á todos los príncipes de Israél, y á los sacerdotes y Levitas.

3. Y contados los Levitas de treinta años arriba, se hallaron treinta y ocho mil hombres.

4. De estos fueron escogidos, y distribuidos en el servicio de la Casa del Señor veinte y cuatro mil: para prefectos y jueces seis mil:

5. Cuatro mil porteros; y otros tantos para salmistas, que cantaban las alabanzas del Señor al son de los instrumentos, que á este fin habia mandado hacer.

6. Y repartiólos David en sus turnos, segun las familias de los hijos de Leví, que son Gerson, Caath y Merari.

7. Los hijos de Gerson fueron Loedan y Semei.

8. Hijos de Leedan, tres: el primogénito Jahiel, y Zethán, y Joel.

9. Hijos de Semei, tres: Salomith, y Hosiel, y Aran. Estos eran los príncipes de las familias de Leedan.

10. Hijos de *otro* Semei, Leheth, y Ziza, y Jaús, y Baría: estos cuatro son los hijos de Semei.

11. Entre ellos Leheth era el primogénito, Ziza, el segundo: Jaús y Baria no tuvieron muchos hijos; y por eso fueron contados como una sola familia y casa.

12. Hijos de Caath, cuatro: Amram, é Isaar, Hebron y Oziel.

13. Los hijos de Amram: Aaron y Moysés. Mas Aaron fué destinado para el ministerio del Sancta Sanctorum, así él como sus hijos perpétuamente, para quemar el incienso al Señor [9], segun rito, y bendecir su Nombre para siempre.

14. Los hijos de Moysés, varon de Dios, fueron alistados en la tribu de Leví.

15. Hijos de Moysés: Gersom [10] y Eliezer.

16. Hijos de Gersom: Subuel, primogénito.

17. De Eliezer fué hijo Rohobias, cabeza de familia; y no tuvo Eliezer otros hijos. Pero los hijos de Rohobias fueron muchísimos.

18. Hijos de Isaar: Salomith, primogénito.

19. Hijos de Hebron: Jeriau, primogénito, Amarias el segundo, Jahaziel el tercero, y el cuarto Jecmaam.

[1] Véase *Siclo*.
[2] Esto es, los Chananéos destinados al servicio público.
[3] De las maderas y piedras.
[4] En algunas Biblias falta *Dei*.
[5] שלום *csalom*, en hebreo significa *paz*.
[6] David, humillado ante el Señor, miraba como pobreza cuanto los hombres pueden ofrecer al Criador.
[7] Véase *Talento*.
[8] En el hebreo se añade: *Y tú acopiarás mas.*
[9] Martini: *Para quemar incienso en honor de él perpétuamente.*
[10] O Gersam.

20. Hijos de Oziel: Micha el primero, Jesia el segundo.
21. Hijos de Merari: Moholi y Musi. Hijos de Moholi: Eleazar y Cis.
22. Murió Eleazar, y no tuvo hijos sino hijas; por lo que se casaron con ellas los hijos de Cis sus *primos* hermanos [1].
23. Hijos de Musi, tres: Moholi, Eder, y Jerimoth.
24. Estos son los hijos de Leví, cabezas de sus linajes y familias, contados uno por uno; los cuales ejercian por turno las funciones de su ministerio en la Casa del Señor, desde veinte años arriba.
25. Porque David dijo: El Señor Dios de Israél ha dado descanso á su pueblo, y morada estable en Jerusalem para siempre.
26. Y así no tendrán ya los Levitas el trabajo de llevar el Tabernáculo, y todos los utensilios de su ministerio.
27. Asimismo segun las últimas disposiciones de David, el número de los hijos de Leví debe contarse de veinte años arriba;
28. Y estarán sujetos á los hijos de Aaron *ó sacerdotes*, en lo concerniente al culto de la Casa del Señor, así en los atrios como en las viviendas, y en el lugar de la purificacion, y en el Santuario, y en todas las funciones del ministerio del templo del Señor.
29. Los sacerdotes cuidarán de los panes de la proposicion, de la ofrenda de flor de harina, de las tortas sin levadura, y de lo que se fríe, y de lo que se tuesta *para ser ofrecido al Señor*, y de todos los pesos y medidas.
30. Y los Levitas han de asistir por la mañana á cantar las alabanzas del Señor, é igualmente por la tarde;
31. Tanto en la oblacion de los holocaustos del Señor, como en los dias de sábado, y en las calendas, y en las demás festividades, segun el número prescrito, observando constantemente delante del Señor las ceremonias particulares á cada cosa.
32. Y seguirán guardando las reglas del Tabernáculo del Testamento y los ritos del Santuario, y las órdenes de los hijos de Aaron sus hermanos, para ejercer sus funciones en la Casa del Señor.

CAPITULO XXIV

David distribuye en veinte y cuatro clases las familias de Eleazar é Ithamar para el ministerio del Señor: del mismo modo son distribuidas por suerte las familias de los otros Levitas.

1. En cuanto á los hijos de Aaron, fueron divididos en estas clases. Los hijos que tuvo Aaron, fueron: Nadab, y Abiú, y Eleazar, é Ithamar:
2. Mas Nadab y Abiú murieron antes que su padre sin dejar hijos; y ejercieron las funciones del sacerdocio Eleazar é Ithamar.
3. Y David los dividió, esto es, *distribuyó* la familia de Sadoc, hijo *ó descendiente* de Eleazar, y la de Ahimelech [2] de la rama de Ithamar, fijando los turnos de su ministerio.
4. Pero hallóse que eran en mucho mayor número las cabezas de familias descendientes de Eleazar, que las de Ithamar. Por eso á los descendientes de Eleazar dividiólos en diez y seis familias con una cabeza para cada familia, y á los de Ithamar en ocho familias.
5. La repartícion de los oficios entre ambas familias la hizo por suertes; porque así los descendientes de Eleazar como los de Ithamar, eran príncipes del Santuario y príncipes de Dios [3].
6. Semeias, hijo de Nathanael, de la tribu de Leví, secretario *ó canciller*, formó la lista de ellos en presencia del rey, y de los magnates, y de Sadoc *Sumo* Sacerdote, y de Ahimelech hijo de Abiathar, como tambien de las cabezas de las familias sacerdotales y levíticas; tomando alternativamente de la casa de Eleazar, que era sobre las otras, y de la casa de Ithamar, que tenia *tambien* otras bajo de sí.
7. El primer turno tocó á Joiarib, el segundo á Jedei,
8. El tercero á Harim, el cuarto á Scorim,
9. El quinto á Melchia, el sexto á Maiman,
10. El séptimo á Accos, el octavo á Abia,
11. El nono á Jesua, el décimo á Sechenias,
12. El undécimo á Eliasib, el duodécimo á Jacim,
13. El décimotercio á Hoppha, el décimocuarto á Isbaab,
14. El décimoquinto á Belga, el décimosexto á Emmer,
15. El décimoséptimo á Hezir, el décimoctavo á Aphses,
16. El décimonono á Phetcia, el vigésimo á Hezechiel,
17. El vigésimoprimo á Jachin, el vigésimo segundo á Gamul,
18. El vigésimotercio á Dalaiau, el vigésimocuarto á Maaziau.
19. Hé aquí su distribucion, segun sus ministerios, á fin de que entren en la Casa del Señor, segun su turno, conforme las órdenes de Aaron su padre, segun habia prescrito el Señor Dios de Israél.
20. Los otros hijos de Leví [4] eran Subael de los hijos de Amram, y Jehedeia de los hijos de Subael.
21. De los hijos de Rohobias era cabeza Jesias.
22. De Isaari era hijo Salemoth, y de éste Jaath.
23. De Jaath fué hijo primogénito Jeriau, el segundo Amarias, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecmaan.
24. Hijo de Oziel, Micha: hijo de Micha, Samir:
25. Hermano de Micha, Jesia: Zacharias, hijo de Jesia.
26. Hijos de Merari: Moholi y Musi: hijo de Oziau, Benno.
27. Hijo tambien de Merari fué Oziau, *que tuvo á* Soam, y Zachur, y Hebri.
28. Hijo de Moholi: Eleazar, el cual no tuvo hijos.
29. Hijo de Cis: Jerameel.
30. Hijos de Musi: Moholi, Eder, y Jerimoth. Estos son hijos de Leví, segun las ramificaciones de sus familias.
31. Y estos tambien echaron suertes á imitacion de sus hermanos los hijos de Aaron, á presencia del rey David, y de Sadoc, y de Ahimelech, y de los príncipes *ó cabezas* de las familias sacerdotales y levíticas: desde el mayor hasta el menor, todos igualmente fueron distribuidos por suerte, *en veinte y cuatro clases de Levitas*.

CAPITULO XXV

De los cantores, salmistas y tañedores de instrumentos, distribuidos igualmente por suerte en veinte y cuatro clases.

1. Asimismo David y las cabezas *ó príncipes* de la multitud, entresacaron á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Idithun para el ministerio de cantar las alabanzas de Dios al son de las cítaras, y salterios, y címbalos, sirviendo en número conveniente en el oficio á que se les habia destinado.
2. De los hijos de Asaph fueron Zacchur, y Joseph, y Nathanias, y Asarela, bajo la direccion de su padre Asaph, el cual cantaba cerca del rey.
3. Hijos de Idithun, seis: Idithun, Godolias, Sori, Jeseias, y Hasabias, y Mathathias, bajo la direccion de su padre Idithun, el cual cantaba al son de la cítara *ó arpa*, puesto al frente de los que celebraban y alababan al Señor.
4. Asimismo Heman, cuyos hijos eran Bocciau, Mathaniau, Oziel, Subuel, y Jerimoth, Hananias, Hanani, Eliatha, Geddelthi, y Romemthiezer, y Jesbacassa, Mellothi, Othir, Mahazioth:
5. Todos hijos de Heman, que era Profeta [5] del rey en los cánticos de Dios para ensalzar su poder: y le dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.
6. Todos los referidos estaban distribuidos [6] bajo la direc-

[1] Véase *Hermano*.
[2] Llamado tambien *Abiathar*.
[3] Es de saber que cada una de las veinte y cuatro familias sacerdotales tenia su cabeza que era como el Pontífice ó Sumo Sacerdote en su clase. Y estos son los *Pontífices*, ó *Príncipes de los sacerdotes* de que se habla en el Evangelio.
[4] Que no eran sacerdotes.
[5] O maestro de capilla.—Véase *Profeta*.
[6] Tambien en veinte y cuatro clases.

cion de sus padres, esto es, de Asaph, y de Idithun, y de Heman, para cantar en el templo del Señor con címbalos, y salterios, y cítaras, en servicio de la Casa del Señor cerca del rey.

7. El número de estos, junto con sus hermanos, maestros todos que enseñaban á cantar los cánticos del Señor, fué de doscientos ochenta y ocho, *doce de cada familia.*

8. Todos igualmente echaron suertes, clase por clase, entrando tanto los mayores como los menores, tanto los maestros como los discípulos [1].

9. La primera suerte salió á Joseph, el cual era de la casa de Asaph. La segunda á Godolias, á él y á sus hijos y hermanos, en número de doce.

10. La tercera salió á Zachur, á sus hijos y hermanos, en número de doce.

11. La cuarta á Isari, con sus hijos y hermanos, doce.

12. La quinta á Nathanias, con sus hijos y hermanos, doce.

13. La sexta á Bocciau, con sus hijos y hermanos, doce.

14. La séptima á Isrcela, con sus hijos y hermanos, doce.

15. La octava á Jesaias, con sus hijos y hermanos, doce.

16. La nona á Mathanias, con sus hijos y hermanos, doce.

17. La décima á Semeias, con sus hijos y hermanos, doce.

18. La undécima á Azareel, con sus hijos y hermanos, doce.

19. La duodécima á Hasabias, con sus hijos y hermanos, doce.

20. La décimatercia á Subael, con sus hijos y hermanos, doce.

21. La décimacuarta á Mathathias, con sus hijos y hermanos, doce.

22. La décimaquinta á Jerimoth, con sus hijos y hermanos, doce.

23. La décimasexta á Hananias, con sus hijos y hermanos, doce.

24. La décimaséptima á Jesbacassa, con sus hijos y hermanos, doce.

25. La décimaoctava á Hanani, con sus hijos y hermanos, doce.

26. La décimanona á Mellothi, con sus hijos y hermanos, doce.

27. La vigésima á Eliatha, con sus hijos y hermanos, doce.

28. La vigésimaprima á Othir, con sus hijos y hermanos, doce.

29. La vigésimasegunda á Goddelthi, con sus hijos y hermanos, doce.

30. La vigésimatercia á Mahazioth, con sus hijos y hermanos, doce.

31. La vigésimacuarta á Romemthiezer, con sus hijos y hermanos, doce [2].

CAPITULO XXVI

Se señalan los porteros del templo, y qué puerta debia guardar cada familia: asimismo quiénes debian guardar los tesoros y vasos sagrados.

1. Estas fueron las clases *ó divisiones* de los ostiarios *ó porteros.* De la casa de Coré: Meselemias, descendiente de Coré, *de la familia* de los hijos de Asaph.

2. Hijos de Meselemias: Zacharias primogénito, Jadihel el segundo, Zabadias el tercero, Jathanael el cuarto,

3. Elam el quinto, Johanan el sexto, Elioenai el séptimo.

4. Hijos de Obededom: Semeias primogénito, Jozabad el segundo, el tercero Joaha, el cuarto Sachar, Nathanael el quinto,

5. Ammiel el sexto, Issachar el séptimo, Phollathi el octavo: porque bendijo el Señor á Obededom [3].

6. Y Semei, *ó Semeias,* su hijo, tuvo hijos que fueron cabezas de otras tantas familias *de ostiarios;* porque eran varones de gran fuerza [4].

7. Hijos de Semeias: Othni, y Raphael, y Obed, y Elzabad, y sus hermanos, hombres robustísimos; como tambien Eliú y Samachias.

8. Todos estos eran de la familia de Obededom: así ellos como sus hijos y hermanos, *ó parientes,* varones de la mayor robustez para su ministerio; *en todos,* sesenta y dos de la casa de Obededom.

9. Los hijos de Meselemias, con sus hermanos, muy robustos, eran diez y ocho.

10. De Hosa, esto es, del linaje de Merari, Semri fué cabeza *de una clase* (porque su padre no tenia el primogénito [5], y por eso le habia puesto á él por principal).

11. Helcias el segundo, Tabelias el tercero, Zacharias el cuarto. Todos estos hijos de Hosa, junto con sus hermanos, eran trece.

12. Entre estos fué distribuido el oficio de portero, de tal suerte, que los capitanes de las guardias, como tambien sus hermanos, servian siempre en la Casa del Señor.

13. Echáronse pues las suertes por familias, con igualdad, sin distincion de chicos ni grandes, para cada una de las puertas.

14. Segun esto la portería oriental tocó á Selemias, *ó Meselemias;* y á Zacharias su hijo, varon muy prudente é instruido, la del lado septentrional.

15. A Obededom y sus hijos tocó por suerte la del Mediodía; en cuya parte de la Casa *ó templo* estaba el consejo de los ancianos *ó sala del Sanedrin.*

16. A Sephin y á Hosa la de Occidente, junto á la puerta que conduce al camino de la subida *del palacio al templo:* guardia y contraguardia.

17. La puerta del Oriente la guardaban seis Levitas; la del Norte cuatro, que se mudaban cada dia; y la del Mediodía cuatro igualmente todos los dias; y allí donde estaba el consejo, de dos en dos.

18. Al Occidente, en las viviendas *ó celdas* de los porteros, cuatro en el camino *á palacio,* y dos en los aposentos.

19. Así fué distribuida la guardia de las puertas entre los hijos de Coré y de Merari.

20. Por otra parte Achias tenia la superintendencia de los tesoros de la Casa de Dios y de los vasos sagrados.

21. Hijos de Ledan, hijo de Gersonni *ó Gersom, hijo de Leví:* De Ledan descienden estas cabezas de familias: Ledan, Gersonni y Jehieli.

22. Y los hijos de Jehieli: Zathán y Joel, su hermano, guardas de los tesoros de la Casa del Señor,

23. *Justamente con los de la familia de Amram, de Isaar, de Hebron, y de Oziiel.*

24. Pero Subael, descendiente de Gersom, hijo de Moysés, era tesorero mayor.

25. Asimismo su hermano Eliezer, de quien fué hijo Rahabias, y de éste Isaías, de Isaías, Joram, del cual lo fué Zechri, y de éste Selemith.

26. Selemith pues con sus hermanos tenian la custodia de los tesoros del Santuario, que habian consagrado *á Dios* el rey David y los príncipes de las familias, y los tribunos, y centuriones, y *demás* capitanes del ejército,

27. *Esto es,* de las cosas tomadas en la guerra, y de los despojos de las batallas, que habian consagrado para la conservacion del templo del Señor y de sus utensilios.

28. Todas estas cosas las habian consagrado *al Señor* Samuel Profeta, Saul hijo de Cis, y Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia. Todos los que consagraban dones, *los ponian* en manos de Selemith y de sus hermanos.

29. Los descendientes de Isaar tenian por cabeza á Cho-

[1] Así el texto hebreo. Puede traducirse: *los hábiles como los menos hábiles.*

[2] Eran doce en cada turno los maestros del canto ó música.

[3] Por haber tenido el Arca en su casa. II. *Reg. VI, v.* 11.

[4] Los porteros era menester que fuesen muy robustos y fuertes; pues las puertas del templo eran muy grandes y pesadas, y se necesitaban veinte hombres para abrirlas y cerrarlas.

[5] Capaz de este destino.

nenias con sus hijos; y cuidaban de las cosas de afuera concernientes á Israél, de instruir y juzgar *al pueblo* [1].

30. Hasabias, de la familia de los Hebronitas, y sus hermanos, en número de mil y setecientos, hombres muy valerosos, gobernaban la parte de Israél que está al otro lado del Jordan hácia el Poniente, en todos los negocios concernientes al servicio del Señor y del rey.

31. Jerias fué cabeza de los Hebronitas, divididos en sus familias y casas. El año cuarenta del reinado de David fueron numerados en Jazer de Galaad; de estos varones fortísimos,

32. Y de sus hermanos en el mayor vigor de la edad, se hallaron dos mil setecientas cabezas de familia. Y el rey David les dió el mando sobre los Rubenitas y Gaditas, y la media tribu de Manassés en todo lo tocante al servicio de Dios y del rey.

CAPITULO XXVII

Refiérense los doce caudillos, cada uno de los cuales tenia en su mes el mando de veinte y cuatro mil soldados: asimismo los prefectos de las tribus, de los tesoros, y demás posesiones del rey.

1. Los hijos de Israél, que bajo sus jefes de familias, tribunos, y centuriones, y prefectos servian al rey, repartidos en escuadrones, remudándose todos los meses del año, eran en número de veinte y cuatro mil hombres mandados por sus respectivos capitanes.

2. El primer cuerpo de veinte y cuatro mil para el primer mes, tenia por capitan á Jesboam, hijo de Zabdiel,

3. Del linaje de Phares, y el primer jefe de todos los comandantes del ejército durante el primer mes.

4. Al cuerpo del segundo mes le mandaba Dudia de Ahohi, y tenia á sus órdenes otro llamado Macelloth, que mandaba una parte de los veinte y cuatro mil hombres.

5. El comandante del tercer cuerpo en el mes tercero era Banaias, sacerdote [2], hijo de Joiada, con veinte y cuatro mil hombres á su mando.

6. Este es aquel Banaias, el mas valiente entre los treinta, y caudillo de treinta: capitaneaba sus tropas, como su *segundo*, Amizabad hijo suyo.

7. El cuarto capitan para el cuarto mes era Asahel, hermano de Joab, y despues de él Zabadias su hijo: su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

8. El quinto capitan en el mes quinto era Samaoth de Jezer, y en su division contaba veinte y cuatro mil hombres.

9. El sexto para el sexto mes era Hira, hijo de Accés de Thecua: su division era de veinte y cuatro mil.

10. El séptimo para el séptimo mes era Helles de Phalloni, de la tribu de Ephraim, el cual tenia á su mando veinte y cuatro mil.

11. El octavo para el octavo mes era Sobochai de Husathi, del linaje de Zarahi, y su cuerpo era de veinte y cuatro mil hombres.

12. El nono para el nono mes, Abiezer de Anathoth, de los hijos de Jemini *ó Benjamin:* su division era de veinte y cuatro mil.

13. El décimo para el décimo mes, Marai de Netophath, del linaje de Zarai; y su division era de veinte y cuatro mil.

14. El undécimo para el undécimo mes, Banaias de Pharathon, de la tribu de Ephraim; y su division era de veinte y cuatro mil.

15. El duodécimo para el duodécimo mes, Holdai de Netophath del linaje de Gothoniel: su cuerpo *tambien* de veinte y cuatro mil hombres.

16. Asimismo las tribus de Israél tenian sus jefes. De la de Ruben era caudillo Eliezer hijo de Zechri. De la de Simeon, Saphatias hijo de Maacha.

17. De la de Leví, Hasabias hijo de Camuel; *pero* Sadoc era jefe de los descendientes de Aaron.

18. De la tribu de Judá era caudillo Eliú, hermano de David. De la de Issachar, Amri hijo de Michael.

19. De la de Zabulon, Jesmaias hijo de Abdia. De la de Nephthali, Jerimoth hijo de Oziel.

20. De la de Ephraim, Osée hijo de Ozaziu. De la media tribu de Manassés, Joel hijo de Phadaia.

21. De la otra media tribu de Manassés en Galaad, Jaddo hijo de Zacharias. De la tribu de Benjamin, Jasiel hijo de Abner.

22. De la de Dan, Ezrihel hijo de Jeroham: estos eran los príncipes de los hijos de Israél [3].

23. Verdad es que David no quiso contar los de veinte años abajo: por cuanto el Señor habia dicho que multiplicaria á Israél, como las estrellas del cielo.

24. Joab hijo de Sarvia habia comenzado el encabezamiento: pero no le finalizó; porque esta empresa habia acarreado la ira *de Dios* sobre Israél: y por lo mismo el número de los que fueron contados no fué escrito en los fastos del rey David.

25. El superintendente de los tesoros del rey fué Azmoth hijo de Adiel. Pero de aquellos tesoros *ó almacenes* que habia en las ciudades, y en las aldeas, y en los castillos, era superintendente Jonathán hijo de Ozías.

26. De la labranza, y de los labradores que cultivaban la tierra, estaba encargado Ezri hijo de Chelub:

27. De los que cultivaban las viñas, Semcias Romathita; y de las bodegas, Zabdias Aphonita.

28. Balanán Gederita cuidaba de los olivares é higuerales que habia en las campiñas; y Joas de los almacenes de aceite.

29. De los ganados mayores que pastaban en Saron, cuitaba Setrai de Saron. De las vacas que pastaban en los valles, Saphat hijo de Adlí.

30. De los camellos, Ubil Ismaelita: de los jumentos, Jadaias de Meronath.

31. De las ovejas, Jaziz Agareno: todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

32. Empero Jonathán, tio paterno de David, varon instruido y prudente, era su consejero. Él y Jahiel hijo de Hachamoni estaban de ayos con los hijos del rey.

33. Asimismo era consejero del rey Achitophel [4], y Chusai Arachita, amigo del rey.

34. Despues de Achitophel *lo* fueron Joiada hijo de Banaias, y Abiathar. El generalísimo del ejército del rey era Joab.

CAPITULO XXVIII

Juntas generales del reino, en las cuales David exhorta á Salomon y á todos los principales de Israél á ser fieles al Señor; y prescribe la forma del templo.

1. Finalmente el rey David convocó en Jerusalem todos los príncipes de Israél, los jefes de las tribus, y los comandantes de los cuerpos *de ejército* que servian al rey, como tambien á los tribunos y centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y á sus hijos, con los eunucos *ó cortesanos*, y á los mas poderosos y á los mas valientes del ejército.

2. Y levantándose el rey, puesto en pié, dijo: Escuchadme, oh hermanos mios, y pueblo mio: Yo tuve intencion de fabricar un templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, *que es como* la tarima de los piés de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales *que he podido* para la fábrica.

3. Pero Dios me dijo: No edificarás tú la Casa á mi Nombre; por ser un varon guerrero, y haber derramado sangre.

4. Verdad es que el Señor Dios de Israél me escogió á

[1] Cuidaban de que se cultivasen las tierras pertenecientes al templo, y de las demás obras concernientes al servicio y conservacion de este. II. *Esdras XI, v.* 16. Instruir al pueblo, y juzgar las causas, eran dos de los cargos de los Levitas.

[2] A Banaias (dicen algunos Expositores) se le llama *sacerdote*, entendiéndose lo mismo que *consejero*, así como en el libro II. Reg. VIII, v. 18, significa *príncipe*.

[3] Sin contar las tribus de Gad y Aser, cuyo censo no acabó Joab. II. *Reg. XXIV.*

[4] II. *Reg. XVI y XVII.*

mí de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israél perpétuamente: porque de Judá ha escogido los príncipes *ó soberanos:* de las familias de Judá la familia de mi padre; y entre los hijos de mi padre le plugo elegirme á mí por rey de todo Israél [1].

5. Asimismo entre mis hijos (puesto que me ha dado el Señor muchos) ha elegido á mi hijo Salomon, para que ocupase el trono del reino del Señor sobre Israél;

6. Y me ha dicho á mí: Tu hijo Salomon ha de edificar mi Casa y mis atrios, porque yo me le he escogido por hijo mio, y yo he de serle padre;

7. Y afirmaré su reino eternamente, si perseverare en cumplir mis mandamientos y leyes, como lo hace al presente.

8. Ahora pues, en presencia de toda la congregacion de Israél, delante de nuestro Dios, que escucha, *os digo:* Guardad y estudiad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á fin de que poseais esta buena tierra, y la dejeis á vuestros hijos en herencia perpétua.

9. Y tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazon perfecto, y de buena voluntad; porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del entendimiento. Si le buscares, le hallarás; pero si le abandonares, te desechará para siempre.

10. Ahora bien, por cuanto el Señor te ha escogido para que edifiques la Casa de su Santuario, esfuérzate, y llévala al cabo.

11. Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico, y del templo, y de las recámaras, y de los cenáculos [2], y de los aposentos interiores, y del lugar del Propiciatorio [3],

12. Y aun de todos los atrios que habia ideado, y de las habitaciones al rededor para los tesoros de la Casa del Señor, y para los depósitos de las cosas consagradas *al templo*,

13. Y las divisiones de los sacerdotes y Levitas para todas las funciones de la Casa del Señor, y para todos los vasos que debian servir en el templo del Señor.

14. Dióle el oro, segun el peso que habia de tener cada uno de los vasos del ministerio: asimismo la plata, pesada segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15. Además para los candeleros de oro y sus mecheros dió el oro correspondiente á la medida de cada candelero, y de los mecheros: é igualmente el peso necesario de plata para los candeleros de plata y sus mecheros, á proporcion de su tamaño.

16. Dióle tambien oro para las mesas *de los panes* de proposicion, segun la diversidad de las mesas; y asimismo plata para otras mesas *ó aparadores* de plata.

17. Del mismo modo para los arrejaques *ó tridentes*, y las palancanas [4], y los incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos [5], *ó navetas* de oro, segun sus tamaños, destinó el peso del oro para uno y otro leoncillo, *ó nuveta*. Y de la misma manera para los leoncillos *ó navetas* de plata *destinó y* separó una cantidad proporcionada de plata.

18. Para el altar en que se ofrece el incienso dió del oro mas fino; y para hacer del mismo los cuatro querubines que formasen la figura de una carroza [6], los cuales extendiendo sus alas cubriesen con ellas el Arca del Testamento del Señor.

19. Todas estas cosas, dijo, se me han enviado delineadas por la mano del Señor; para que yo comprendiese todas las obras del diseño.

20. Y añadió David á su hijo Salomon: Pórtate con valor y esfuerzo, y manos á la obra: no temas ni te acobardes; porque el Señor Dios mio estará contigo, y no te desamparará, ni abandonará hasta que concluyas todas las obras necesarias para el servicio de la Casa del Señor.

21. Aquí tienes los sacerdotes y Levitas distribuidos en sus clases, dispuestos y prontos á todo lo que conviene al ministerio de la Casa del Señor; y así los príncipes, *ó jefes*, como el pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX

Sumas expendidas por David en la fábrica del templo: á que se añadieron muchísimas ofrendas de los magnates y del pueblo. Ultimas encomiendas de David; el cual muerto, reina Salomon.

1. Habló despues así el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido entre todos los demás á mi hijo Salomon, que es aun jovencito y tierno: y la empresa es grande; porque no se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios.

2. Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas todos los materiales para la Casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera, y piedras de onique [7], y semejantes al alcohol, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Páros [8] en grandísima cantidad.

3. Y además de estas cosas que tengo destinadas para la Casa de mi Dios, doy de mi peculio [9] oro y plata para el templo de mi Dios, además de aquello que he puesto aparte para el Santuario,

4. Tres mil talentos de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata finísima para dorar *ó cubrir de oro* las paredes del templo:

5. De suerte que donde quiera que sea menester, los artífices puedan hacer de oro lo que se haya de hacer de oro, y de plata lo que se haya de hacer de plata. Mas si alguno quiere hacer espontáneamente oferta, preséntela hoy por su mano, y ofrezca al Señor lo que gustare.

6. Los príncipes pues de las familias, y los magnates de las tribus de Israél con los tribunos y centuriones, y administradores de la hacienda del rey, prometieron

7. Y dieron para las obras de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos, *ó dracmas* de oro, y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil de cobre, con cien mil talentos de hierro [10].

8. Y todos cuantos tenian piedras preciosas las entregaron, para ponerlas en los tesoros de la Casa del Señor, á Jahiel Gersonita, *tesorero* [11].

9. Y el pueblo mostró su alegría al prometer estas ofrendas voluntarias; porque las hacia al Señor de todo su corazon: por lo cual el mismo rey David se llenó de gozo,

10. Y bendijo al Señor en presencia de toda la muchedumbre, y dijo: Bendito eres, Señor Dios de Israél nuestro padre, por los siglos de los siglos.

11. Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria, y la victoria: y á tí se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra tuyas son: tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres sobre todos los reyes.

12. Tuyas son las riquezas, y tuya es la gloria: Tú eres el Señor de todo: en tu mano está la fuerza y el poder: en tu mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

13. Ahora pues, oh Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y alabamos tu esclarecido Nombre.

14. ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que nos atrevamos á ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son todas las cosas [12]; y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15. Porque nosotros somos peregrinos y advenedizos delante de tí, como todos nuestros padres. Nuestros dias *pa-*

[1] Aquí David hablaba mirando principalmente á aquel Rey de Judá, ó Mesías prometido en la profecía de Jacob. *Gen. XLIX, v.* 10.
[2] O salas altas destinadas para los convites sagrados.
[3] O Sancta Sanctorum.
[4] Véase el *cap. XXV, v.* 18.
[5] En el texto original se lee כפורי *quefori*, que significa *tazones ó navetas;* y *tazones* se traduce en la version de Valera. Tal vez en algun ejemplar hebreo se puso *quefirim*, que significa *leones:* ó quizá habria en la taza alguna figura ó cabeza de *leon*.
[6] III. *Reg. VIII, v.* 7.—*Psalm. XVII, v.* 11.—*Ezech. X, v.* 8, 9.
[7] O cornerinas, piedras relucientes.
[8] Los *Setenta* añadieron *παρίον parion*, para denotar que era *mármol* muy precioso.
[9] O bolsillo secreto.
[10] Véase *Talento*.
[11] *Cap. XXVI, v.* 22.
[12] De tu mano hemos recibido cuanto te hemos dado.

sun como sombra sobre la tierra; sin que haya consistencia alguna [1].

16. ¡Oh Señor Dios nuestro! toda esta abundancia *de cosas* preparada por nosotros para erigir una Casa *ó templo* á tu santo Nombre, de tu mano ha venido, y tuyas son todas las cosas.

17. Bien sé, Dios mio, que tú sondeas los corazones y que amas la sencillez; y por eso con sencillez de corazon he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto cómo tu pueblo, que está aquí congregado, te ha ofrecido sus dones con grande alegría.

18. ¡Oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israél nuestros padres! conserva eternamente este afecto de su corazon, y dure para siempre esta devocion á tu culto.

19. Da tambien á mi hijo Salomon un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus leyes, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra, y edifique la Casa, cuyos materiales tengo yo prevenidos.

20. Despues dijo David á toda la asamblea: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres: y postrándose adoraron á Dios, y *rindieron* en seguida *su homenaje* al rey.

21. Y sacrificaron víctimas al Señor; y al dia siguiente ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, segun el rito; *lo que sirvió* abundantísimamente para todo Israél.

22. Con lo cual comieron y bebieron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría. Ungieron despues por segunda vez á Salomon hijo de David. Y ungiéronle por rey por *órden* del Señor [2]; y á Sadoc por Pontífice.

23. Y Salomon se sentó como rey sobre el trono del Señor en lugar de su padre David, y fué del agrado de todos; y todo Israél le prestó obediencia.

24. Al mismo tiempo todos los príncipes y magnates, y todos los hijos del rey David le juraron fidelidad, y se sometieron al rey Salomon.

25. Y el Señor ensalzó á Salomon sobre todo Israél; y le colmó de tanta gloria en el reino, cual no la tuvo antes de él ningun rey de Israél.

26. Reinó pues David hijo de Isaí sobre todo Israél.

27. El tiempo que reinó sobre Israél fué de cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

28. Murió al fin en dichosa vejez, lleno de dias, de riquezas y de gloria; y le sucedió en el trono su hijo Salomon.

29. Todos los hechos de David, así los primeros como los últimos, están escritos en el libro de Samuel Profeta, y en el libro de Nathán Profeta, y en el de Gad Profeta;

30. Con la historia de todo su reinado, y de las empresas de valor y acontecimientos que ocurrieron en su tiempo, tanto en Israél como en los demás reinos de las tierras *vecinas*.

[1] Pues toda nuestra vida pasa en un momento. Segun el hebreo: *y sus esperanza*. Porque esto significan las palabras מקוה ראין y la voz griega ὑπομονή *ypomonée* que usan los Setenta.

[2] De suerte que con aquella uncion quedaba como consagrado al servicio del Señor, en honor del cual debia ejercer la soberana autoridad, que al fin siempre viene del mismo Dios. *Rom. XIII, v.* 1, 2.



PARALIPÓMENON

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

Despues de haber ofrecido Salomon mil víctimas, se le aparece el Señor, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria.

1. Quedó pues Salomon, hijo de David, asegurado en su reino, y el Señor Dios suyo estaba con él, y le engrandeció en sumo grado.

2. Entonces Salomon convocó á todo Israél, á los tribunos, y centuriones, y comandantes, y jueces de todo Israél, y á las cabezas de las familias,

3. Y marchó con toda esta multitud al alto de Gabaon, donde estaba el Tabernáculo del Testamento de Dios, que Moysés siervo de Dios fabricó en el Desierto.

4. En cuanto al Arca de Dios, David la habia conducido de Cariathiarim al lugar que le habia preparado [1], y donde le habia erigido un Tabernáculo, esto es, á Jerusalem.

5. Mas el altar de bronce, hecho por Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allá *en Gabaon* delante del Tabernáculo del Señor; y Salomon, con todo aquel congreso, fué allí á presentarse ante dicho altar.

6. Subió pues Salomon al altar de bronce, delante del Tabernáculo de la Alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7. Y hé aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pídeme lo que quieras que te conceda [2].

8. Respondió Salomon á Dios: Tú usaste de gran misericordia para con David mi padre, y á mí me has constituido rey en su lugar.

9. Ahora pues, oh Señor Dios, cúmplase la promesa que hiciste á David mi padre; y pues que tú me has hecho rey de este pueblo tuyo tan crecido, tan innumerable como *las partículas del* polvo de la tierra,

10. Dame sabiduría é inteligencia para poder gobernar bien á este pueblo tuyo: porque ¿quién podrá gobernar dignamente á este tu pueblo, siendo como es tan grande?

11. Dijo entonces Dios á Salomon: Ya que esto es lo que ha agradado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la muerte de aquellos que te odian, ni tampoco una larga vida; sino que has pedido sabiduría y ciencia para poder gobernar á mi pueblo, del cual yo te he hecho rey;

12. Te son otorgadas sabiduría y ciencia; y además te daré riquezas y hacienda, y gloria en tanto grado, que ninguno de los reyes ni antes ni despues de tí te igualará.

13. Volvióse despues Salomon á Jerusalem desde el lugar alto de Gabaon de ante el Tabernáculo del Testamento: y reinó sobre Israél.

14. Y juntó carros de guerra, y gente de á caballo [3], y vino á tener hasta mil y cuatrocientos carros armados, y doce mil soldados de á caballo [4], y los alojó en las ciudades destinadas para los carros de guerra, y en Jerusalem cerca de su persona.

15. É hizo el rey que la plata y el oro en Jerusalem fuese tan comun como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que con tanta abundancia se crian en los campos.

16. Conducíanle caballos de Egypto y de Coa los comisarios regios, que iban á comprarlos por su justo precio:

17. Un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta; y del mismo modo se hacian semejantes compras en todos los reinos de los Hethéos y de los reyes de Syria.

CAPITULO II

Salomon hace un ajuste con el rey Hiram para que le envie un artífice hábil, y las maderas necesarias para la fábrica del templo.

1. Resolvió pues Salomon edificar el templo al Nombre del Señor, y un palacio para sí.

2. A este fin destinó setenta mil peones para traer á hombros las cargas, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en el monte, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3. Y envió á decir á Hiram rey de Tyro: Así como lo hiciste con David mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la casa, donde él habitó;

4. Hazlo conmigo, para que yo pueda edificar una Casa al Nombre del *Señor* Dios mio, y consagrársela para ofrecer incienso en su presencia, y esparcir el humo de los aromas, y tenerle presentados perpétuamente los panes, y ofrecerle los holocaustos por la mañana y por la tarde, y en los sábados y en los novilunios, y en las solemnidades del Señor Dios nuestro para siempre, como está mandado á Israél.

5. Porque la Casa que yo deseo edificar ha de ser grande: pues grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.

6. Mas ¿quién será capaz de edificarle una Casa que sea digna de él? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarle, ¿quién soy yo para poder fabricarle una Casa? Mas no la hago para otra cosa, sino para ofrecer en ella incienso en su acatamiento.

7. Envíame pues un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro, y la púr-

[1] II. *Reg. VI.*
[2] III. *Reg. III, v.* 5.
[3] III. *Reg. X, v.* 26.
[4] Para su servicio y guardia

pura, y la escarlata, y el jacinto, y que sepa esculpir molduras, *para que trabaje juntamente* con estos artífices mios que he tomado de la Judéa y de Jerusalem, escogidos por mi padre David.

8. Envíame asimismo maderas de cedro, y de enebro, y de pino, del Líbano; porque sé que tus siervos son prácticos en el corte de las maderas del Líbano, y mis siervos trabajarán con los tuyos,

9. Para proveerme de maderas en abundancia. Pues la Casa que yo deseo edificar ha de ser muy grande y suntuosa.

10. En órden á los obreros siervos tuyos, que han de trabajar en la madera, yo aprontaré para su sustento veinte mil coros *ó cargas* de trigo, y otras tantas de cebada, y veinte mil metretas *ó cántaras* de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite [1].

11. Hiram, rey de Tyro, en la carta con que contestó á Salomon decia: Por lo mucho que ama el Señor á su pueblo, por eso te ha puesto á tí para que reines sobre él;

12. Y añadia: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, el cual ha dado al rey David un hijo sabio, entendido, juicioso y prudente, á fin de que edificara un templo al Señor, y un palacio para sí.

13. Envíote pues un hombre inteligente y peritísimo, que es Hiram, *á quien honro como á* mi padre [2],

14. Hijo de una mujer de la tribu de Dan, de padre natural de Tyro, el cual sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y en escarlata, y que sabe *igualmente* hacer toda obra de entalladura, é inventar ingeniosamente cuanto es menester en todas labores, y *estará* en compañía de tus artífices, y con aquellos de mi señor David tu padre.

15. En vista de esto, remite, señor mio, para tus siervos el trigo, la cebada, el aceite, y el vino que has prometido:

16. Que nosotros haremos cortar maderas del Líbano, cuantas necesitares, y las conduciremos juntas en armadías por mar hasta Joppe, y tú cuidarás de trasportarlas á Jerusalem.

17. Con esto Salomon hizo tomar nota de todos los varones prosélitos [3], que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento que habia mandado hacer su padre David, y se hallaron ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos:

18. De los cuales destinó setenta mil para traer las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en los montes, y tres mil seiscientos para sobrestantes de los trabajos de esta gente.

CAPITULO III

Sucinta descripcion de la fábrica del templo, con el pórtico, y velo, y las dos columnas de delante de sus puertas.

1. Dió pues Salomon principio á la fábrica del templo del Señor en Jerusalem en el monte Moria, señalado expresamente ya á David su padre, en el lugar que tenia David preparado en la era de Ornan, Jebuséo [4].

2. Y empezó el edificio el mes segundo del año cuarto de su reinado.

3. Y estas son *las medidas de* los cimientos echados por Salomon para el edificio de la Casa de Dios: la longitud era de sesenta codos de la antigua medida [5]; la latitud de veinte codos.

4. En cuanto al pórtico, que estaba en frente, tenia de longitud veinte codos, conforme á la medida de la anchura del templo: mas la altura era de ciento y veinte codos: y Salomon le hizo cubrir todo por dentro de oro finísimo.

5. La parte mayor del templo, *llamada el Santo*, cubrióla con tablas de madera de abeto, clavando por todas partes planchas de oro acendrado, é hizo esculpir en ella, *en el artesonado*, palmas, y unas como cadenillas enlazadas unas con otras.

6. El pavimento del templo le enlosó de mármoles preciosísimos, con gran primor.

7. El oro, con cuyas láminas cubrió el templo y sus vigas, y los pilares, y paredes, y las puertas, era sumamente fino. En las paredes hizo entallar querubines.

8. Edificó asimismo la Casa *ó el lugar* del Sancta Sanctorum; cuya longitud era de veinte codos, como la anchura del templo, y su anchura igualmente de veinte codos; y cubrióla con planchas de oro, que pesaban al pié de seiscientos talentos:

9. Aun los clavos los hizo hacer de oro, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos; é igualmente cubrió de oro los artesonados del techo.

10. Hizó asimismo en la casa del Sancta Sanctorum dos estátuas de querubines, las que cubrió de oro.

11. Las alas de los querubines se extendian veinte codos; de manera que una ala tenia cinco codos; y tocaba la pared del templo, y la otra, *tambien* de cinco codos, tocaba el ala del otro querubin.

12. Del mismo modo el ala del otro querubin tenia cinco codos y tocaba la pared; y la otra ala suya de cinco codos, tocaba el ala del primer querubin:

13. De manera que las alas de ambos querubines estaban extendidas cogiendo el espacio de veinte codos. Estaban ellos de pié derecho, y sus rostros [6] mirando con direccion hácia la parte exterior del templo [7].

14. Hizo tambien un velo [8] de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino finísimo, é hizo bordar en él querubines.

15. Además, delante de las puertas del templo erigió dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura *entre las dos* [9], y cuyos chapiteles eran de cinco codos.

16. Tambien hizo unas cadenillas, como las del Santuario, que colocó sobre los chapiteles de las columnas, con cien granadas mezcladas con las cadenillas.

17. Estas columnas las colocó en el atrio del templo, una á la derecha y otra á la izquierda: á la de la derecha la llamó Jachin, y á la de la izquierda Booz [10].

CAPITULO IV

Del altar de bronce, de las conchas, de los candeleros, mesas, y otras alhajas y utensilios del templo.

1. Hizo asimismo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y diez de alto.

2. Y una gran concha *ó pila* de bronce fundido, que tenia diez codos de diámetro, redonda perfectamente: cinco codos tenia de profundidad, y un cordoncillo de treinta codos abrazaba toda su circunferencia:

3. Debajo de la concha [11] habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior, algunas esculturas, que divididas en dos órdenes daban vuelta por lo mas ancho del mar [12]: estaban los bueyes fundidos *junto con la concha*.

[1] Véase *Metreta.*—*Sato*, etc.
[2] Véase *Padre.*
[3] Véase *Proselito.*
[4] II. *Reg. XXIV*, *v.* 25.—III. *Reg. VI*, *v.* 1.—I. *Paral. XXI*, *v.* 15, 26, 28.—*XXII*, *v.* 1, 2.
[5] Usada en tiempo de Moysés.
[6] O postura de sus cuerpos.
[7] O hácia el Santo y el atrio. *Exod. XXV*, *v.* 20. Esto es, la postura ó situacion de sus cuerpos se dirigia hácia la parte anterior del templo, que era el lugar llamado *Santo*, y el atrio: pero los rostros estaban vueltos uno hácia el otro.
[8] *Mat. XXVII*, *v.* 51.
[9] Cada columna tenia diez y ocho codos. III. *Reg. VII*, *v.* 15; pero el chapitel cubria medio codo de cada una.
[10] *Jachin* y *Booz* son dos voces hebreas que significan *Estabilidad* y *Fortaleza*, como si Salomon hubiese querido indicar que nunca dejaria de darse allí culto á Dios.
[11] O de la orla ó cordon de ella.
[12] El señor arzobispo Martini traduce: *Occupavano l'altezza del mare.* Parece que además de los doce bueyes, de que se hablará despues, sobresalian diez cabezas de buey en cada codo, pero distribuidas en dos órdenes, cinco arrimadas al borde, y otras cinco en el fondo; de manera que eran trescientos.—Véase III. *Reg. VII*, *v.* 24.

4. Y el mismo mar, *ó concha*, estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al Norte, otros tres al Occidente, tres otros al Mediodía, y los restantes tres al Oriente; sosteniendo el mar, el cual cargaba sobre ellos: las espaldas de los bueyes estaban hácia dentro, debajo del mar.

5. El grueso de este era de la medida de un palmo; y su borde era como el labio de un cáliz, ó de un lirio abierto: y cabian en él tres mil metretas [1].

6. Hizo tambien diez conchas, de las cuales puso cinco á la mano derecha, y las otras cinco á la siniestra, para lavar en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: los sacerdotes se lavaban en la *concha grande ó* mar.

7. Hizo asimismo diez candeleros de oro, segun la forma prescrita; y colocólos en el templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8. Además diez mesas, y púsolas en el templo cinco á la derecha, y cinco á la izquierda; é hizo igualmente cien tazas de oro.

9. Fabricó tambien el atrio de los sacerdotes, y el gran pórtico [2], y en el pórtico las puertas, las cuales cubrió de bronce.

10. El mar le colocó al lado derecho, al Mediodía, mirando hácia el Oriente.

11. Hizo asimismo Hiram calderas, y tridentes, y jarras; y concluyó todas las obras que el rey mandó hacer en el templo de Dios:

12. Es á saber, las dos columnas con sus frisos y chapiteles, y unas como mallas, con tal arte que abrazaban los chapiteles de sobre los frisos.

13. Igualmente cuatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas que abrazaban los chapiteles y frisos de las columnas.

14. Hizo tambien las bases y conchas, las cuales asentó sobre las bases:

15. El mar y los doce bueyes de debajo del mar:

16. Las calderas, ó tridentes *ó garfios*, y las jarras. Todos los utensilios hizo de bronce finísimo á Salomon, Hiram su padre [3], para la Casa del Señor.

17. Mandólos fundir el rey en la ribera del Jordan, en una tierra gredosa, entre Sochoth y Saredatha.

18. La multitud de vasos era innumerable, de suerte que no se sabia la cantidad de bronce empleada.

19. É hizo Salomon todos estos vasos de la Casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales se ponian los panes de la proposicion:

20. Asimismo los candeleros con sus mecheros de oro purísimo, para que luciesen ante el Oráculo, segun el rito;

21. Y ciertos florones, y las lamparillas, y despabiladeras de oro: todo se hizo de oro el mas puro.

22. Así como tambien eran de oro purísimo los braserillos [4] de los perfumes, y los incensarios, y las navetas, y los morterillos. Las puertas del templo interior, esto es, del Sancta Sanctorum, las hizo cincelar, y las puertas del templo estaban cubiertas de oro por defuera. De esta suerte quedaron acabadas todas las obras que hizo Salomon en la Casa del Señor.

CAPITULO V

Solemnísima colocacion del Arca del Señor en el templo.

1. Salomon, pues, hizo traer y guardar en los tesoros de la Casa de Dios todo lo que su padre David habia ofrecido: la plata y el oro y todos los vasos.

2. Despues de esto convocó á los ancianos de Israél, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familia de los hijos de Israél, en Jerusalem, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, por otro nombre Sion.

3. Vinieron pues al rey todos los varones de Israél el dia solemne del mes séptimo.

4. Y estando juntos todos los ancianos de Israél, llevaron el Arca los Levitas,

5. Y la introdujeron *en el templo*, con todo el aparato del Tabernáculo. Los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo los llevaron los sacerdotes con los Levitas.

6. Entre tanto el rey Salomon y toda la congregacion de Israél, y todos los que se habian reunido delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes sin número: tan grande era la multitud de las víctimas.

7. En fin los sacerdotes metieron el Arca del Testamento del Señor en su lugar, esto es, en el Oráculo del templo, en el Sancta Sanctorum bajo las alas de los querubines:

8. De tal suerte, que los querubines tenian extendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba el Arca, y cubrian la misma Arca y sus varas;

9. Bien que como las varas, con que se llevaba el Arca, eran algo mas largas, se descubrian sus remates delante del Oráculo; aunque el que estuviese un poco afuera, ya no podia verlas. Así quedó el Arca allí, hasta el dia de hoy.

10. No habia otra cosa en el Arca [5] sino las dos tablas puestas por Moysés en Horeb, cuando el Señor dió la Ley á los hijos de Israél, despues que salieron de Egypto.

11. Salidos del Santuario los sacerdotes (pues todos los sacerdotes que pudieron hallarse allí, se santificaron [6]; no estando entonces hecho *ó puesto en práctica* el repartimiento entre ellos de los turnos, y órden de sus funciones),

12. Tanto los Levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asaph, y los que estaban á las de Eman, y los que estaban á las de Idithun, sus hijos y hermanos, vestidos de lino finísimo, tañian címbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pié á la parte oriental del altar, y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban sus trompetas *ó clarines*.

13. Así pues formando todos un concierto con el canto y el sonido de las trompetas, y címbalos, y órganos, y toda especie de instrumentos músicos, y alzando en alto la voz, se percibia el sonido á lo lejos. Y *sucedió que* cuando hubieron comenzado á cantar y decir: Alabad al Señor porque es bueno; porque es eterna su misericordia: la Casa de Dios se llenó de una nube,

14. De suerte que los sacerdotes no podian estar *allí*, ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Porque la gloria del Señor habia llenado la Casa de Dios.

CAPITULO VI

Oracion devotísima de Salomon en la dedicacion del templo.

1. Entonces Salomon dijo: El Señor ha prometido que pondria su mansion en la niebla *ú oscuridad* [7];

2. Y yo he erigido una Casa á su Nombre, para que habite en ella perpétuamente [8].

3. Luego volviéndose el rey hácia toda la multitud de Israél (pues toda la gente estaba en pié, atenta) bendíjola, y habló así:

4. Bendito sea el Señor Dios de Israél, que ha llevado á efecto la promesa que hizo á David mi padre, cuando le dijo:

5. Desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egypto, no me escogí de todas las tribus de Israél ninguna ciudad, donde se edificara una casa á mi Nombre; ni elegí tampoco ningun otro hombre, para que gobernase *establemente* á mi pueblo de Israél:

6. Sino que escogí á Jerusalem para que se invoque en ella mi Nombre, y elegí á David para constituirle rey de mi pueblo de Israél.

[1] III. *Reg. VII, v.* 26.—Véase *Metreta.*—Cabian tres mil llenándole hasta rebosar el agua, lo cual nunca se hacia.
[2] O atrio del pueblo.
[3] O su director ó arquitecto mayor.—Véase *Padre. Cap. II, v.* 13.
[4] Segun el hebreo: *Salterios, palancanas, y braserillos.*
[5] III. *Reg. VIII, v.* 9.—*Hebr. IX, v.* 4.—Véase *Arca.*
[6] O purificaron, para ejercer su ministerio.—Véase *Santo.*
[7] III. *Reg. VIII, v.* 12.
[8] Y ya veis las señales de su presencia.

7. Y como mi padre David desease edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

8. Díjole el Señor: En haber tú tenido esa voluntad de edificar Casa á mi Nombre, ciertamente has hecho bien: ha sido bueno tu deseo.

9. Mas no serás tú el que fabricarás esa Casa; sino que ha de ser tu hijo nacido de tí, quien ha de edificar la Casa á mi Nombre.

10. El Señor, pues, ha cumplido la palabra que habia dado, y yo he venido á suceder á mi padre David, y me he sentado en el trono de Israél, como lo dijo el Señor; y edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

11. Y colocado en ella el Arca, dentro de la cual está el pacto que hizo el Señor con los hijos de Israél.

12. Dicho esto, púsose en pié Salomon delante del altar del Señor, á vista de todo el concurso de Israél, y extendió sus manos.

13. (Es de advertir que Salomon habia hecho una peana *ó estrado* de bronce, de cinco codos de largo, cinco de ancho, y tres de alto, la cual habia hecho colocar en medio del atrio *grande del templo*, y estaba en pié sobre ella.) Y arrodillándose despues en presencia de todo el concurso de Israél, y alzando las manos al cielo,

14. Habló de esta manera: Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí, ni en el cielo ni en la tierra; á tí que guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, con los que siguen de todo su corazon tus caminos:

15. Tú que has cumplido todas las promesas que habias hecho á tu siervo David mi padre; pues lo que de palabra le ofreciste, lo has puesto por obra, como se demuestra hoy día:

16. Cumple tambien ahora, oh Señor Dios de Israél, todo aquello que anunciaste á mi padre David tu siervo, diciendo: No faltará de tu linaje quien se siente en mi presencia sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos velen sobre sus acciones, caminando segun mi Ley, como tú has andado delante de mí.

17. Ahora bien, oh Señor Dios de Israél, sea confirmada tu palabra, dada por tí á David siervo tuyo.

18. Pero ¿y es realmente creible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?

19. Verdad es que ella solamente se ha hecho para que tú, Señor Dios mio, atiendas á la oracion y súplicas de tu siervo, y escuches los ruegos que expone tu siervo ante tu presencia:

20. Para que tengas abiertos los ojos de dia y de noche sobre esta Casa; sobre este lugar en que has prometido que seria invocado tu Nombre,

21. Y otorgarias la peticion hecha aquí por tu siervo, y despacharias las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo. A todo aquel que orare en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.

22. Si alguno pecare contra su prójimo, y viniere dispuesto á jurar contra él, y se obligare con maldicion delante del altar de esta Casa;

23. Tú le escucharás desde el cielo, y harás justicia á tus siervos haciendo caer sobre la cabeza del inícuo su misma iniquidad, y vengando al justo y remunerándole segun su justicia.

24. Si tu pueblo de Israél fuere vencido por sus enemigos (porque pecará *algun dia* contra tí), y convertido hiciere penitencia invocando tu Nombre y pidiendo perdon en este lugar,

25. Tú le escucharás desde el cielo, y perdonarás el pecado de tu pueblo de Israél; y le volverás á la tierra que le diste á él y á sus padres.

26. Si, cerrado el cielo, faltare la lluvia por causa de los pecados del pueblo, y te suplicaren en este lugar, y dando gloria á tu Nombre se convirtieren de sus pecados cuando los habrás afligido,

27. Escúchalos, oh Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israél pueblo tuyo, y enséñales el buen camino que han de seguir, y envia la lluvia á la tierra cuya posesion diste á tu pueblo.

28. Si sobreviniere hambre en el país, ó peste, ó tizon, ó añublo, ó langosta, ú oruga; si los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure,

29. Cualquiera de tu pueblo de Israél que, considerando sus plagas y enfermedades, te rogare, y alzare á tí sus manos en esta Casa:

30. Tú le oirás desde el cielo, desde esa tu excelsa morada, y le serás propicio, remunerando á cada uno segun sus procederes, y conforme á lo que descubras en su corazon (pues solo tú conoces los corazones de los hombres);

31. A fin de que te teman, y sigan tus caminos todo el tiempo que vivieren sobre la tierra, dada por tí á nuestros padres.

32. Aun al extranjero que no es de tu pueblo de Israél, si viniere de lejas tierras, atraido de tu Nombre grande, y de tu poderosa mano y de tu brazo fuerte, y te adorare en este lugar,

33. Tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y otorgarás todas las cosas que te pidiere aquel forastero; á fin de que tu Nombre sea conocido de todos los pueblos de la tierra, y te teman estos, como hace tu pueblo de Israél, y conozcan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he edificado.

34. Si saliendo tu pueblo á campaña contra sus enemigos, y andando por el camino por donde tú le habrás enviado, te adorare vuelto hácia este sitio, en que se halla esta ciudad por tí elegida, y la Casa que he edificado á tu Nombre,

35. Tú oirás desde el cielo sus plegarias y ruegos, y le vengarás *de sus enemigos*.

36. Que si *los hijos de tu pueblo* pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque), y enojado tú contra ellos los entregares en manos de los enemigos [1], los cuales los llevaren cautivos lejos ó cerca;

37. Y en el país á donde fueren llevados cautivos, se convirtieren de corazon é hicieren penitencia, y en la tierra de su cautiverio te pidieren perdon, diciendo: Pecamos: procedido hemos inícuamente: injustamente hemos obrado:

38. Y convertidos á tí de todo su corazon y con toda su alma, en el país de su cautividad á que fueron llevados, te adoraren vueltos hácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y á la ciudad que tú escogiste, y á la Casa que he fabricado á tu Nombre:

39. Tú oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada, sus súplicas, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador.

40. Puesto que tú eres mi Dios, suplícote que tengas abiertos tus ojos, y atentos tus oidos á las oraciones que se harán en este lugar.

41. Ahora pues, levántate, oh Señor *mi* Dios, y ven al lugar fijo de tu morada, tú y el Arca *por medio de la cual ostentas* tu poderío [2]. Experimenten tu socorro y proteccion, oh Señor Dios, tus sacerdotes, y gocen los santos con alegría tus beneficios.

42. ¡Oh Señor Dios! no apartes tu rostro de este ungido tuyo [3]: acuérdate de las misericordias *ó piedad* de David siervo tuyo.

CAPITULO VII

Desciende un fuego celestial que consume las víctimas ofrecidas á Dios: queda el templo lleno de la gloria del Señor; y se celebra por siete dias la gran fiesta de la dedicacion del templo. El Señor revela á Salomon que le ha otorgado lo que pedia.

1. Luego que Salomon acabó de hacer sus *fervorosas* plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas; y la majestad del Señor llenó *toda* la Casa [4].

[1] III. *Reg. VIII, v.* 46.—*Eccles. VII, v.* 21.—I. *Joan, I, v.* 8.
[2] *Psalm. CXXXI, v.* 8, 9, 10.
[3] Dejándole confuso y avergonzado.
[4] II. *Mach, II, v.* 8.

2. Ni podian los sacerdotes entrar dentro del templo del Señor; por cuanto la majestad del Señor habia llenado su templo [1].

3. Asimismo todos los hijos de Israél estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro por tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, *repitiendo:* Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia [2].

4. Entre tanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor.

5. El rey Salomon ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros: de esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicacion de la Casa de Dios [3].

6. Al mismo tiempo atendian los sacerdotes á sus ministerios; y los Levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que habia compuesto el rey David para alabar al Señor, *repitiendo:* Porque es eterna su misericordia. Cantaban estos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes en frente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pié.

7. Santificó tambien Salomon el medio del atrio *de los sacerdotes*, frente del templo del Señor; porque habia ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas: por cuanto el altar de bronce que habia hecho, no podia ser suficiente para tantos holocaustos y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas.

8. *Concluida esta fiesta*, celebró Salomon entonces por *otros* siete dias la fiesta solemne *de los Tabernáculos*, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emath hasta el arroyo de Egypto.

9. El dia octavo hizo la fiesta de la asamblea *ó reunion* solemne, por haber hecho durante siete dias la dedicacion del altar, y celebrado por *otros* siete dias la solemnidad *de los Tabernáculos* [4].

10. En fin, el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus casas todas las gentes, alegres y llenas de júbilo por los beneficios que el Señor habia hecho á David y Salomon, y á su pueblo de Israél.

11. Así acabó Salomon el templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se habia propuesto en su corazon hacer en la Casa del Señor, y en su propia casa; y fué feliz [5].

12. Apareciósele *despues* el Señor de noche *por segunda vez*, y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio *y oracion*.

13. Si cerrare yo el cielo y no lloviere, si mandare y diere órden á la langosta que devore la tierra, si enviare la peste á mi pueblo;

14. Y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdon, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo tambien desde el cielo le escucharé, y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país.

15. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oidos á la oracion del que me invocará en este lugar:

16. Porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y están fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.

17. Tú tambien, si anduvieres en mi presencia, como anduvo David tu padre, y practicares en todo y por todo lo que yo te he ordenado, y observares mis mandamientos y leyes,

18. Yo afirmaré el trono de tu reino, como se lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará jamás quien de tu linaje tenga el reino de Israél.

19. Mas si me volviereis las espaldas y abandonáreis mis mandamientos y mis preceptos que os he intimado, y fuereis á servir á dioses ajenos, y los adoráreis;

20. Os arrancaré de *esa* tierra mia que os dí: y ese templo, que he consagrado á mi Nombre, le arrojaré de mi presencia, y haré que sirva de fábula y de escarmiento á todas las gentes.

21. Y será esta Casa el escarnio de todos los pasajeros; los cuales dirán asombrados: ¿Por qué motivo ha tratado así el Señor á este país y á esta Casa?

22. Y les responderán: Porque abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egypto, y han abrazado dioses ajenos, y adorádolos y dádoles culto: por eso han caido sobre ellos todas estas calamidades.

CAPITULO VIII

Salomon restaura varias ciudades. Ordena los ministerios de sacerdotes y Levitas, conforme lo dispuesto por David. Envia una flota á Ophir.

1. Pasados ya veinte años despues que Salomon edificó la Casa del Señor, y la suya propia,

2. Restauró las ciudades que Hiram le habia dado *ó vuelto* [6], é hizo que las habitasen los hijos de Israél.

3. Marchó tambien á Emath de Suba, y se apoderó de ella;

4. Y reedificó á Palmira en el Desierto, y en el país de Emath otras ciudades muy fuertes.

5. Restauró asimismo á Bethoron la de arriba y á Bethoron de abajo, ciudades muradas, y con puertas, barras y cerraduras:

6. Como tambien á Balaath y á todas las ciudades fortísimas [7] que tenia Salomon, y todas las ciudades de los carros de guerra y las de la caballería. Ejecutó Salomon todo cuanto quiso é ideó, así en Jerusalem, como en el Líbano, y en todo el país de su dominio.

7. A toda la gente que habia quedado de los Hethéos y Amorrhéos y Pherezéos y Hevéos y Jebuséos, los cuales no eran del linaje de Israél; *esto es*,

8. A los hijos y descendientes de aquellos á quienes los Israelitas habian salvado la vida, Salomon los hizo tributarios, *ó siervos*, hasta el dia de hoy.

9. Mas no echó mano de los hijos de Israél para trabajar en las obras del rey: porque estos servian en la milicia, y *de ellos* eran los primeros oficiales, y los comandantes de los carros *armados*, y de la caballería.

10. Todos los jefes del ejército del rey Salomon eran doscientos y cincuenta; los cuales adiestraban al pueblo.

11. A la hija de Pharaon la mudó de la ciudad de David á la casa que edificó para ella. Porque dijo el rey: No habitará mi mujer en la casa de David, rey de Israél: pues quedó esta casa santificada, por haberse hospedado en ella el Arca del Señor.

12. Entonces Salomon ofreció al Señor holocaustos sobre el altar del Señor, que habia erigido delante del pórtico;

13. Con el fin de que se sacrificase en él, segun el mandamiento de Moysés, todos los dias, en los sábados, en las neomenias, y en las tres festividades del año, esto es, en la solemnidad de los Azymos, y en la solemnidad de las Semanas *ó de Pentecostés*, y en la solemnidad de los Tabernáculos [8].

14. Distribuyó tambien, segun las disposiciones de su padre David, las funciones de los sacerdotes en sus ministerios; y *estableció* el órden que debian guardar los Levitas respecto al canto y al cumplimiento de sus oficios delante de los sacerdotes, segun el rito de cada dia; y el repartimiento de los porteros en cada una de las puertas: porque así lo habia ordenado David, varon de Dios.

15. Y tanto los sacerdotes como los Levitas observaron puntualmente todas cuantas órdenes les dió el rey sobre esto, y sobre la custodia de los tesoros.

16. Salomon tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos de la Casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.

[1] Por medio de la nube.
[2] Y bendijeron al Señor, como aquel que es bueno, y cuya misericordia es eterna. *Martini.*
[3] III. *Reg. VIII, v.* 63.
[4] III. *Reg. VIII, v.* 1, 2.
[5] III. *Reg. IX, v.* 1.
[6] III. *Reg. IX, v.* 11.
[7] Donde se guardaban los tesoros. En el texto hebreo se lee המסכנות *misquenot*, que significa *tesoros;* y así traducen Casiodoro de Reina, y otros.
[8] Véase *Fiestas.*

17. Entonces fué Salomon á Asiongaber y á Ailath, á la ribera del mar Rojo, que pertenece á Iduméa:

18. Á donde el rey Hiram le remitió, por medio de sus siervos, naves y marineros prácticos del mar, que fueron con la gente de Salomon á Ophir, y trajeron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro al rey Salomon.

CAPITULO IX

La reina de Sabá queda pasmada de la sabiduría y grandeza de Salomon: le hace, y recibe de él magníficos presentes; y se vuelve. Inmensidad de las riquezas de Salomon; el cual muere á los cuarenta años de su reinado, sucediéndole su hijo Roboam.

1. Habiendo oido la reina de Sabá la fama de Salomon, vino á Jerusalem á fin de hacer prueba de él por medio de preguntas difíciles y enigmáticas; trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y muchísimo oro y piedras preciosas. Y llegada que fué á la presencia de Salomon, le propuso todas cuantas *dificultades* tenia en su corazon.

2. Mas Salomon le descifró todas las cosas que le propuso: ni hubo punto que no se lo declarase.

3. Habiendo pues ella visto la sabiduría de Salomon, y la casa que habia fabricado;

4. Y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus cortesanos, y las *diferentes* clases de los que le servian, y *la magnificencia de* sus vestidos, y los coperos con sus *ricos* trajes, y las víctimas que se inmolaban en el templo del Señor, quedó atónita y como fuera de sí;

5. Y dijo al rey: Verdadera es la fama que yo habia oido en mi tierra de tus virtudes y de tu sabiduría:

6. Yo no acababa de creer á los que lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y visto con mis propios ojos y palpado con mis manos, que apenas se me habia dicho la mitad de tu sabiduría: tus virtudes exceden á lo que de tí publica la fama.

7. Dichosas tus gentes, y félices tus criados, que están siempre al rededor de tí, y escuchan tu sabiduría.

8. Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha colocado sobre su trono para reinar en el lugar del Señor tu Dios [1]. Como Dios ama á Israél, y quiere conservarle para siempre; por eso te ha constituido rey suyo, para que le gobiernes y administres justicia.

9. Despues regaló al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad increible de aromas y de preciosísimas piedras. No se vieron jamás aromas tales, como estos que dió la reina de Sabá al rey Salomon.

10. Los vasallos de Hiram, con los de Salomon, trajeron tambien de Ophir oro y maderas de thino y piedras de gran valor.

11. De cuya madera de thino mandó el rey hacer la gradería [2] del templo del Señor y del palacio real, como tambien las cítaras y los salterios para los cantores. No se vió nunca en el país de Judá madera como esta.

12. El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto quiso ó pidió, y muchas mas preciosidades que las que ella le habia presentado: la cual se volvió, y regresó á su reino con sus criados.

13. Y pesaba el oro que traian á Salomon de año en año, seiscientos sesenta y seis talentos,

14. Sin contar la suma con que solian contribuir los diputados de diferentes naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de Arabia, y los sátrapas de las provincias, los cuales conducian oro y plata á Salomon.

15. Hizo pues el rey Salomon doscientas picas de oro, cada una de las cuales llevaba de peso seiscientos siclos de oro;

16. Y asimismo trescientas rodelas *ó adargas* de oro, cubierta cada una de trescientos siclos de oro; lo que puso el rey en la armería, que estaba situada en el *palacio llamado del* Bosque [3].

[1] Y como su Vicario, ó Teniente.
[2] Por la que se subia desde el palacio.

17. Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y le revistió de finísimo oro:

18. Asimismo seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazos, uno por cada parte, y dos leones arrimados á los brazos:

19. Además de otros doce leoncillos puestos sobre las seis gradas del uno y otro lado. En ningun otro reino hubo un trono semejante.

20. Asimismo toda la vajilla de la mesa del rey era de oro, y era *tambien* de oro finísimo la vajilla de la casa *ó palacio* del Bosque del Líbano: porque la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21. Pues la flota del rey iba de tres en tres años á Tharsis con los siervos de Hiram, y traia de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

22. Salomon pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria:

23. De suerte que todos los reyes de la tierra deseaban ver la cara de Salomon, para oir la sabiduría que Dios habia infundido en su corazon:

24. Y le llevaban presentes todos los años, vasos de oro y de plata, y ropas *preciosas*, y armas, y aromas, y caballos, y mulos.

25. Y tuvo Salomon en sus caballerizas cuarenta mil caballos y doce mil carros, y doce mil hombres de caballería, y los tenia en las ciudades destinadas á su alojamiento, y en Jerusalem donde él residia.

26. Y extendióse su poderío sobre todos los reyes, desde el rio Euphrates hasta la tierra de los Philisthéos, y los confines de Egypto,

27. É hizo abundar tanto la plata en Jerusalem como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que se crian en los campos.

28. Y traíanle caballos de Egypto y de todas las provincias.

29. Las demás acciones de Salomon, así las primeras como las postreras, están escritas en los libros de Nathán Profeta, y en los de Ahías Silonita, y tambien en la vision de Addo, que profetizó contra Jeroboam, hijo de Nabat.

30. Reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél cuarenta años.

31. Y fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPITULO X

Las diez tribus de Israél se rebelan contra Roboam por haberse éste aconsejado mal; y eligen por rey á Jeroboam.

1. En consecuencia Roboam partió á Sichem; porque habia concurrido allí todo Israél para reconocerle por rey.

2. Lo que oido por Jeroboam, hijo de Nabat, que se hallaba en Egypto (á donde se habia refugiado, huyendo de Salomon), al punto dió la vuelta.

3. Y le enviaron á llamar; y uniéndose con todo Israél, fueron y hablaron á Roboam en estos términos:

4. Tu padre nos oprimió con un yugo durísimo: sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos impuso una pesada esclavitud: alívianos un poco la carga, si quieres que te sirvamos.

5. Respondió Roboam: Volved á mí de aquí á tres dias. Retirado el pueblo,

6. Tuvo consejo con los ancianos que habian estado al rededor de su padre Salomon mientras vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais que responda al pueblo?

7. Los ancianos le contestaron: Si acaricias á este pueblo, y le aplacas con palabras dulces, ellos serán tus vasallos perpétuamente.

8. Mas Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos; y comenzó á tratar la cosa con los jóvenes que se habian criado con él, y le hacian la corte;

[3] III. *Reg. X*, *v.* 16, 17.

9. Y les dijo: ¿Qué os parece? ¿y qué debo yo responder á este pueblo, que me ha venido á decir: Aligéranos el yugo que nos impuso tu padre?

10. Pero ellos, como mozos y criados con él entre delicias, le respondieron, diciendo: Á ese pueblo que te ha dicho: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranosle tú; le has de hablar así y darle esta respuesta: Mi dedo meñique es mucho mas grueso que los lomos de mi padre.

11. Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado; pues yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, y yo os azotaré con escorpiones [1].

12. Volvió pues Jeroboam con todo el pueblo al tercer dia á Roboam, como éste se lo habia mandado.

13. Y el rey, desechado el consejo de los ancianos, les respondió con dureza;

14. Y les dijo, conforme al parecer de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo le agravaré mas: mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.

15. Y no quiso condescender con los ruegos del pueblo; por ser voluntad de Dios que se cumpliese su palabra, anunciada por boca de Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16. Entonces todo el pueblo, al oir la respuesta tan dura del rey, le habló así: Nosotros nada tenemos que ver con la casa de David; ni nada que esperar del hijo de Isaí. Retírate, oh Israél, á tus habitaciones: y tú *Roboam, hijo de* David, rige tu casa. Y retiróse Israél á sus habitaciones.

17. Y Roboam quedó reinando sobre los hijos de Israél que moraban en las ciudades *de la tribu* de Judá.

18. Envió despues el rey Roboam á Aduram, superintendente de los tributos [2]. Mas los hijos de Israél le apedrearon, y fué muerto. En vista de lo cual el rey Roboam montó apresuradamente en su carroza, y huyóse á Jerusalem.

19. Desde entonces se separó Israél de la casa de David; como lo está en el dia de hoy.

CAPITULO XI

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israél. Edifica muchas fortalezas: y acuden á él muchos sacerdotes y Levitas, desterrados por Jeroboam.

1. Vuelto Roboam á Jerusalem, convocó de toda la tribu de Judá y de la de Benjamin ciento y ochenta mil combatientes escogidos, para pelear contra Israél, y reducirle á su dominio.

2. Pero el Señor habló á Semeias, varon de Dios, diciéndole:

3. Dile á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á todo Israél, que se halla en Judá y en Benjamin:

4. Esto dice el Señor: No marchareis, ni pelearéis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa; pues se ha hecho esta *division* por voluntad mia. Así que oyeron ellos la palabra del Señor, se retiraron, y no pasaron adelante contra Jeroboam.

5. Y Roboam habitó en Jerusalem, y edificó ciudades para servir de fortalezas en el país de Judá;

6. Y fortificó á Bethlehem, y á Ethan, y á Thecue,

7. Y á Bethsur, y Socho, y Odollam,

8. Como tambien á Geth, y Maresa, y Ziph,

9. Y Aduram, y Lachis, y Azeca,

10. É igualmente á Sarna, y Ajalon, y Hebron, que estaban parte en el país de Judá, y parte en el de Benjamin, todas ciudades muy fuertes.

11. Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceite y vino.

12. Hizo además de esto en cada una de las ciudades una armería de escudos y de picas, y las fortificó con sumo esmero; y reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamin.

13. Por otra parte los sacerdotes y Levitas que habia por todo Israél, se vinieron á Roboam de todos los lugares de su residencia,

14. Abandonando sus ejidos y todos sus bienes, y pasándose á la parte de Judá y Jerusalem, por haberlos echado Jeroboam y sus sucesores, para que no ejerciesen las funciones del sacerdocio del Señor.

15. É instituyó Jeroboam sacerdotes de los lugares altos, y de los demonios [3], y de los becerros que habia fabricado.

16. Pero de todas las tribus de Israél vinieron á Jerusalem á ofrecer sus sacrificios delante del Señor Dios de sus padres, cuantos habian resuelto en su corazon seguir al Señor Dios de Israél.

17. Con lo que fortificaron el reino de Judá, y afianzaron el trono de Roboam, hijo de Salomon, por tres años; porque solamente por tres años siguieron los caminos de David y de Salomon [4].

18. Roboam se casó con Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David, y tambien con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí:

19. De la cual tuvo á Jehús, y á Somorias, y á Zoom.

20. Despues de ésta se casó con Maacha, hija de Absalom, la cual le parió á Abia, á Ethai, á Ziza y á Salomith.

21. Amó Roboam á Maacha, hija *ó nieta* de Absalom, mas que á todas sus mujeres principales, y de segundo órden; siendo así que tuvo diez y ocho esposas, y sesenta mujeres secundarias y de ellas veinte y ocho hijos y sesenta hijas.

22. Pero dióle á Abia hijo de Maacha la preferencia, poniéndole por cabeza de todos sus hermanos; por cuanto tenia el designio de darle el reino;

23. Pues era el mas sábio y el mas valeroso de todos sus hijos: *é cuyo fin esparció á estos* por los términos de Judá y de Benjamin, en todas las ciudades fortificadas; donde les dió alimentos en abundancia, y les procuró muchas mujeres.

CAPITULO XII

Invasion del rey de Egypto en Jerusalem por los pecados de Roboam y de su pueblo. Saquea á Jerusalem, y se lleva los tesoros del templo. Muere Roboam, y le sucede su hijo Abia.

1. Fortalecido Roboam, y asegurado en el reino, abandonó la Ley del Señor, é hizo lo mismo todo Israél á su ejemplo.

2. Por tanto, el año quinto del reinado de Roboam (por haber pecado los Israelitas contra el Señor), vino Sesac, rey de Egypto, contra Jerusalem,

3. Con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo; siendo además innumerable la gente que le seguia desde el Egypto, es á saber, los de Lybia y los Troglodytas, y los Ethiopes.

4. Y se apoderó de las ciudades mas fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalem.

5. Entonces Semeias, Profeta, se presentó ante Roboam, y los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalem huyendo de Sesac, y les dijo: Esto dice el Señor: Vosotros me abandonasteis; pues yo tambien os abandono á vosotros en poder de Sesac.

6. Á lo que respondieron consternados, así el rey como los príncipes de Israél: Justo es el Señor.

7. Pero viendo el Señor que se habian humillado, habló á Semeias, diciendo: Ya que se han humillado, no los acabaré, antes bien les daré un poquito de socorro, y no se derramará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac.

8. Sin embargo quedarán sujetos á él, para que conozcan la diferencia que va entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.

9. Así pues Sesac, rey de Egypto, se retiró de Jerusalem, y llevándose consigo los tesoros del templo del Señor, y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomon:

10. En lugar de los cuales mandó el rey hacer otros de bronce, entregándolos á los capitanes de los guardias que guardaban el atrio, *ó las puertas* de palacio;

[1] O disciplinas de hierro.

[2] Para recaudar los de los hijos de Israél.

[3] Tal vez se traduciria mejor: *sátiros ó ídolos*, en vez de *demonios*; por ser mas conforme con el original hebreo que dice ולשעירים *Ulasgirim*.

[4] Desviándose despues del culto de Dios.

11. Y cuando el rey habia de ir al templo del Señor, venian los guardias, y tomaban los broqueles, y los volvian despues á poner en la armería.

12. Mas en fin por haberse humillado, calmó la ira del Señor contra ellos, y no fueron enteramente destruidos; á causa de que aun se hallaron buenas obras en Judá [1].

13. Con esto se alentó Roboam, y continuó reinando en Jerusalem. Cuarenta y un años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella *el culto de* su Nombre. Llamábase su madre Naama, y era Ammonita [2].

14. Roboam obró el mal; y no dirigió su corazon en busca del Señor.

15. Sus acciones primeras y postreras están escritas en los libros de Semeias Profeta, y del profeta Addo, que las refieren exactísimamente. Roboam y Jeroboam tuvieron entre sí perpétua guerra.

16. Al fin pasó Roboam á descansar con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Abia.

CAPITULO XIII

Abia pone su confianza en Dios, y vence á Jeroboam: tiene muchísimos hijos.

1. El año décimo octavo del reinado de Jeroboam, entró á reinar en Judá Abia.

2. Tres años reinó en Jerusalem. Su madre se llamó Micaia [3] hija de Uriel de Gabáa. Y habia guerra entre Abia y Jeroboam.

3. Saliendo pues Abia á campaña con cuatrocientos mil hombres, gente muy valerosa y escogida, se le opuso Jeroboam presentando ochocientos mil hombres escogidos tambien, y de gran valor para pelear.

4. Abia hizo alto sobre el monte Semeron, situado en la tribu de Ephraim, y dijo: Escucha tú, oh Jeroboam, con todo Israél:

5. ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israél dió para siempre el reino de Israél á David y á sus hijos con pacto perpétuo [4]?

6. ¿Y que Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomon hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor?

7. ¿Y que se coligaron con él unos hombres vanísimos, é hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomon; por cuanto era Roboam inexperto, y de corazon medroso, y no pudo resistirles?

8. Ahora bien, vosotros decís que teneis fuerza para resistir al reino del Señor, que posee él *ó gobierna* por medio de los hijos de David; y teneis una gran muchedumbre de gente, y los becerros de oro que os ha hecho Jeroboam para que sean dioses vuestros:

9. Y habeis echado los sacerdotes del Señor, hijos de Aaron, y los Levitas, y os habeis instituido *otros* sacerdotes á la manera de los demás pueblos de la tierra: cualquiera que se presente y consagre su mano inmolando un novillo y siete carneros, queda hecho sacerdote de aquellos que no son dioses.

10. Pero el Señor nuestro es el Dios *verdadero* á quien nosotros no hemos abandonado: y los sacerdotes del linaje de Aaron son los que sirven al Señor, como tambien los Levitas en sus ministerios;

11. Y los que ofrecen holocaustos al Señor cada dia, mañana y tarde, y perfumes preparados segun lo prescrito en la Ley, y ponen los panes encima de la mesa limpísima: y está en nuestro poder el candelero de oro con sus mecheros, que se encienden siempre á la tarde: en suma, nosotros observamos los mandamientos del Señor Dios nuestro; á quien vosotros habeis abandonado.

12. Por tanto el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan los clarines y dan la señal contra vosotros. Oh hijos de Israél, no querais pelear contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os tiene cuenta.

13. Mientras él hablaba así, Jeroboam le armaba asechanzas por la espalda. Y manteniéndose al frente de los enemigos, iba cercando con sus tropas á Judá, sin que éste lo advirtiese.

14. Mas volviendo Judá los ojos, vió que le acometian de frente y por las espaldas, y clamó al Señor, y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.

15. Alzaron el grito todos los soldados de Judá; y hé aquí que al estruendo de sus voces aterró Dios á Jeroboam y á todo Israél, que tenia cercados á Abia y á Judá.

16. Y los hijos de Israél volvieron las espaldas á Judá, en cuyas manos los abandonó Dios.

17. Con esto Abia y su gente hicieron en ellos gran destrozo: tanto que cayeron heridos quinientos mil valientes por parte de Israél.

18. Así quedaron entonces abatidos los hijos de Israél; y los de Judá cobraron grandísimos bríos, por haber puesto su esperanza en el Señor Dios de sus padres.

19. Abia fué persiguiendo á Jeroboam en su fuga, y le tomó varias ciudades, á Bethel con sus aldeas, á Jesana con las suyas, y á Ephron tambien con las suyas.

20. Ni pudo Jeroboam alzar ya cabeza mientras vivió Abia; é hirióle el Señor, y murió.

21. Despues que se aseguró Abia en el trono, tomó catorce mujeres, y de ellas tuvo veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

22. Las demás acciones de Abia, su proceder, y sus obras están escritas exactísimamente en el libro del Profeta Addo.

CAPITULO XIV

Felicidad de Asá en paz y en guerra por su celo de la religion y confianza en Dios: con cuyo auxilio vence á Zara rey de los Ethiopes, y á un millon de soldados.

1. Pasó en fin Abia á descansar con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Asá, en cuyo tiempo estuvo el país en paz por diez años.

2. Hizo Asá lo que era bueno y agradable á los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extranjero, y los *adoratorios profanos de los* lugares altos,

3. Y quebró las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*,

4. Y ordenó á Judá que siguiese al Señor Dios de sus padres, y practicase la Ley y todos los mandamientos.

5. Y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los adoratorios; y reinó en paz.

6. Restauró tambien las ciudades fuertes de Judá; porque vivia con sosiego, y no se movió guerra ninguna en su tiempo, concediéndole el Señor la paz.

7. Entonces dijo á Judá: Reparemos estas ciudades y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y puertas, y cerraduras, ahora que por todas partes respiramos libres de guerras, por haber buscado al Señor Dios de nuestros padres, y habernos dado él paz por todo el contorno. Pusieron pues manos á la obra, sin que hubiese ningun estorbo que impidiese la restauracion.

8. Tenia Asá en su ejército trescientos mil hombres de Judá, armados de broqueles y picas, y de Benjamin doscientos y ochenta mil de rodela y aljaba, todos ellos gente valerosísima.

9. Contra estos salió á campaña Zara *rey* de Ethiopia con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros *de guerra*, y avanzó hasta Maresa.

10. Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sephata, que está junto á Maresa;

11. É invocó al Señor Dios, diciendo: Señor, para tí lo

[1] O gente piadosa y temerosa de Dios.
[2] III. *Reg. XIV, v.* 21.
[3] O *Maacha*. En el cap. XI, v. 20, se llama hija de Absalom.—Véase *Hijo*.
[4] El *pacto de sal*, que pone el texto hebreo, denota perpetuidad; ó una alianza solemne consagrada con el sacrificio.—Véase *Sal*.

mismo es dar socorro por medio de pocos, que de muchos: ayúdanos, oh Señor Dios nuestro; pues que confiados en tí, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre de gente. Señor, tú eres nuestro Dios: no prevalezca el hombre contra tí.

12. Con efecto el Señor aterró á los Ethiopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir.

13. Persiguiólos Asá con su gente hasta Gerara, y fueron los Ethiopes destrozados hasta no quedar hombre con vida; exterminados por el Señor que los heria y por su ejército que peleaba. Cogieron pues un gran botin;

14. Y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara; porque se habia apoderado de todos un grande terror, y las ciudades fueron saqueadas, y se sacaron de ellas muchos despojos.

15. Asimismo destruyeron las majadas de las ovejas, y se llevaron infinita multitud de ganado menor, y de camellos; y regresaron á Jerusalem.

CAPITULO XV

Azarias profetiza que Israél estará por mucho tiempo sin Dios, sin sacerdote, y sin Ley. Con este motivo el rey Asá concibe mayor celo por la religion; y jura el pueblo servir á Dios.

1. Entonces Azarias hijo de Oded, movido del espíritu de Dios,

2. Fué á encontrar á Asá, y le dijo: Escuchadme, tú oh Asá y pueblos todos de Judá y de Benjamin: El Señor ha estado con vosotros *en la batalla*, porque vosotros habeis permanecido *adictos* á él. Si vosotros le buscáreis, le hallareis: mas si le abandonáreis, os abandonará.

3. Mucho tiempo pasará Israél sin el verdadero Dios, sin sacerdote, sin doctor, y sin Ley.

4. Y cuando en medio de su angustia se convertirán al Señor Dios de Israél y le buscaren, le hallarán.

5. Durante aquel tiempo no habrá seguridad para ir y venir, sino que por todos lados asaltarán terrores á todos los habitantes de la tierra;

6. Porque una nacion se levantará contra otra, y una ciudad contra otra ciudad, pues el Señor los conturbará con toda suerte de aflicciones.

7. Vosotros entre tanto armaos de valor, y no desmayen vuestros brazos; puesto que habeis de recibir la recompensa de vuestras fatigas [1].

8. Oyendo Asá las palabras y profecía de Azarias hijo de Oded Profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de todo el país de Judá y de Benjamin, y de las ciudades que habia conquistado en la montaña de Ephraim; y dedicó *ó restableció* el altar del Señor, que estaba colocado ante el pórtico *del templo* del Señor.

9. Y convocó á todo Judá, y Benjamin, y con ellos á los forasteros de Ephraim y de Manassés, y de Simeon; pues se iban acogiendo á él muchos de Israél, viendo cuánto le favorecia el Señor su Dios.

10. Y venidos á Jerusalem el mes tercero del año décimoquinto del reinado de Asá,

11. Inmolaron al Señor en aquel dia setecientos bueyes y siete mil carneros, de los despojos y botin que habian traido.

12. Entró despues, segun costumbre, á ratificar el pacto *ó promesa* de que seguirian al Señor Dios de sus padres con todo el corazon y con toda su alma.

13. Que si alguno, dijo, no siguiere al Señor Dios de Israél, muera *sin excepcion*, sea pequeño ó grande, varon ó mujer.

14. Y juraron al Señor en alta voz y con júbilo, y al son de trompetas y clarines,

15. Todos los que estaban en Judá, echándose imprecaciones: pues hicieron este juramento de todo su corazon, y buscaron al Señor con plena voluntad, y así es que le hallaron; y dióles el Señor paz con todos sus vecinos.

16. Depuso tambien el rey á su madre Maacha de la augusta autoridad que gozaba [2], porque habia colocado en un bosque el ídolo de Príapo; el cual rompió Asá, haciéndole mil pedazos, y le quemó en el torrente Cedron.

17. No obstante quedaron lugares altos en Israél [3]: si bien el corazon de Asá fué perfecto todo el tiempo de su vida.

18. Entregó tambien al templo del Señor las cosas que su padre y él tenian ofrecidas con voto, el oro y la plata, y diferentes especies de vasos *ó utensilios*.

19. Finalmente no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

CAPITULO XVI

Baasa rey de Israél mueve guerra á Asá rey de Judá. Pierde éste la confianza en Dios, de quien es castigado por su crueldad; y muere el año cuarenta y uno de su reinado.

1. Pero el año treinta y seis del reinado *de Asá*, entró Baasa rey de Israél en el país de Judá, y empezó á fortificar á Rama [4], para que ninguno del reino de Asá pudiese entrar y salir libremente [5].

2. Entonces sacó Asá la plata y el oro de los tesoros del templo del Señor y de los tesoros del rey; y envióselo á Benadad rey de Syria, que tenia su corte en Damasco, diciéndole:

3. Hay alianza entre mí y tí; al modo que la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto te remito ese oro y plata, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa rey de Israél, le obligues á retirarse de mi país.

4. En vista de esta demostracion, despachó Benadad los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israél; los cuales batieron las ciudades de Ahion, de Dan, de Abelmaim, y todas las ciudades muradas de Nephthali.

5. Lo que sabido por Baasa, cesó de fortificar á Rama, y dejó la obra sin acabar.

6. Entre tanto el rey Asá tomó consigo toda la gente de Judá, y trajeron de Rama todas las piedras y maderas acopiadas por Baasa para la fábrica, y con ellas fortificó á Gabáa y á Maspha.

7. En aquel tiempo se presentó el Profeta Hanani á Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza en el rey de Syria, y no en el Señor tu Dios; por eso el ejército del rey de Syria [6] se ha escapado de tus manos.

8. Pues qué ¿no eran en mucho mayor número los Ethiopes y los de la Lybia, con sus carros *de guerra*, y caballería, y tropas innumerables, y *no obstante* los entregó el Señor en tus manos, por haber puesto en él tu confianza?

9. Ello es así que los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza á los que creen en él con perfecto corazon. Luego tú has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí.

10. Airado Asá contra el Profeta, mandóle poner en un cepo, indignado sobremanera de esto *que le habia dicho*: y en aquel tiempo quitó la vida á muchísimos del pueblo.

11. Mas los hechos de Asá, desde el principio hasta el fin, se hallan escritos en el libro de los *Anales de los* reyes de Judá y de Israél.

12. Cayó finalmente enfermo Asá, el año treinta y nueve de su reinado, de un dolor de piés agudísimo [7]; y ni aun en su dolencia recurrió al Señor, sino que confió mas en el saber de los médicos.

13. Fué pues á descansar con sus padres; habiendo muerto el año cuarenta y uno de su reinado:

14. Y le sepultaron en el sepulcro que habia mandado

[1] No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino tambien al estado actual de los Judíos. Esta profecía es muy semejante á la de Oséas, *cap. III, v.* 4, la cual comunmente se refiere al infeliz estado de los Judíos despues de Christo.

[2] III. *Reg. XV, v.* 13.

[3] Aunque dedicados al Dios verdadero.—Véase *Lugares altos*.

[4] Ciudad situada en el paso de un país á otro.

[5] Esto es, para impedir la comunicacion, y así la emigracion de sus vasallos al reino de Judá. *Cap. XV, v.* 9.

[6] A quien hubieras vencido, como al de Israél.

[7] De gota terrible.

abrir para sí en la ciudad de David; y pusiéronle sobre su lecho cubierto de aromas, y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII

Principios gloriosos del reinado del piadoso Josaphat, hijo de Asá.

1. Sucedióle en el reino Josaphat su hijo, el cual prevaleció *siempre* contra Israél.
2. Y estableció compañías de soldados en todas las ciudades de Judá, cercadas de murallas; y puso guarniciones en tierra de Judá, y en las ciudades de Ephraim conquistadas por su padre Asá.
3. Y el Señor estuvo con Josaphat, porque siguió los pasos primeros de David su padre; y no puso su confianza en los ídolos,
4. Sino en el Dios de su padre, siguiendo el camino de sus mandamientos, y apartándose de los pecados de Israél.
5. Con esto le aseguró el Señor en la posesion del reino, y todo Judá ofrecia presentes á Josaphat: de suerte que vino á tener inmensas riquezas, y mucha gloria.
6. Y encendido su corazon en celo por *la observancia de* las leyes del Señor, quitó del país de Judá tambien *los adoratorios de* los lugares excelsos, y los bosques *profanos*.
7. Asimismo el año tercero de su reinado dió comision entre los magnates de su corte á Benhail, y á Obdías, y á Zacharías, y á Nathanael, y á Micheas para que enseñasen en las ciudades de Judá:
8. Enviando con ellos á los Levitas Semeías, y Nathanías, y Zabadías, y Asaél, y Semiramoth, y Jonathán, y Adonías, y Thobías, y Thobadonías, Levitas todos, acompañados de los sacerdotes Elisama y Joram;
9. Los cuales adoctrinaban al pueblo en Judá, llevando consigo el libro de la Ley del Señor; y recorrian todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo.
10. Con esto el terror *del nombre* del Señor se derramó por todos los reinos circunvecinos de Judá, y no se atrevian á mover guerra contra Josaphat.
11. Y aun los mismos Philisthéos ofrecian presentes á Josaphat, y le pagaban un tributo en dinero: los Árabes tambien le traian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos.
12. Fué pues Josaphat haciéndose poderoso, y creciendo en grandeza hasta lo sumo; y edificó en Judá alcázares á manera de torres, y ciudades muradas,
13. É hizo muchas obras en las ciudades de Judá. Tenia tambien en Jerusalem varones aguerridos y esforzados;
14. De los cuales esta es la enumeracion, segun sus casas y familias: En Judá los jefes del ejército eran, el general Ednas, que tenia á sus órdenes trescientos mil hombres de gran valor:
15. Y á éste se seguia Johanan, jefe que mandaba doscientos y ochenta mil hombres.
16. Despues venia Amasías hijo de Zechrí, consagrado al Señor, que tenia bajo su mando doscientos mil valientes.
17. Inmediato á éste venia el valiente campeon Eliada, que tenia á sus órdenes doscientos mil armados de arco y broquel.
18. Tras éste venia Jozabad, y á sus órdenes ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.
19. Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey; sin contar aquellos que habia puesto *de guarnicion* en las ciudades muradas por todo el país de Judá.

CAPITULO XVIII

Josaphat se ve en peligro de muerte por su alianza con el impío Achab; el cual muere infelizmente, segun habia predicho el Profeta Micheas.

1. Fué pues Josaphat muy rico, y adquirió mucha gloria: y emparentó con Achab [1].
2. Al cabo de algunos años pasó á visitar á éste en Samaría: por cuya llegada hizo matar Achab muchísimos carneros y bueyes para él y para la gente que con él habia venido; y persuadióle á que fuese con él contra Ramoth de Galaad.
3. Dijo pues Achab rey de Israél á Josaphat rey de Judá: Ven conmigo á Ramoth de Galaad. Respondióle Josaphat: Tú y yo somos una misma cosa; y una misma cosa tu pueblo y el mio; y *así* iremos contigo á la guerra.
4. Añadió Josaphat al rey de Israél: Ruégote que consultes en este lance, qué es lo que dice el Señor.
5. Juntó pues el rey de Israél cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos ir á atacar á Ramoth de Galaad, ó estarnos quedos? Respondieron ellos: Marcha; que Dios entregará esa ciudad en poder del rey.
6. Replicó Josaphat: ¿No hay aquí algun Profeta del Señor, para que tambien le consultemos?
7. Dijo el rey de Israél á Josaphat: *Aquí* hay un hombre por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre desdichas: este tal es Micheas hijo de Jemla. Y respondió Josaphat: No hables, oh rey, de esa manera.
8. Llamó pues el rey de Israél á uno de los eunucos *ó camareros*, y díjole: Llama luego á Micheas hijo de Jemla.
9. Entre tanto el rey de Israél, y Josaphat rey de Judá, vestidos de traje real, estaban entrambos sentados en tronos: el sitio donde estaban era una plaza, junto á la puerta de Samaria; y todos aquellos profetas iban vaticinando en su presencia.
10. Sedecías empero, hijo de Chanaana, se hizo unas astas de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estas voltearás tú á la Syria, hasta hacerla añicos.
11. Y todos aquellos profetas vaticinaban del mismo modo, diciendo: Sal contra Ramoth de Galaad, y tendrás próspero suceso: el Señor la entregará en poder del rey.
12. Por lo que el mensajero que habia ido á llamar á Micheas, previno á éste: Mira que todos los profetas á una voz anuncian al rey felices sucesos: por lo que te ruego que tu lenguaje sea conforme al suyo, y anuncies cosas favorables.
13. Respondióle Micheas: Vive el Señor, que todo aquello que mi Dios me dijere, eso hablaré.
14. Presentóse pues al rey; el cual le dijo: Micheas, ¿debemos mover guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Micheas: Id; porque todo os saldrá felizmente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.
15. Replicó el rey: En nombre del Señor te conjuro una y otra vez, que no me hables sino la verdad.
16. Entonces dijo Micheas: He visto á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor; y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: que se vuelva cada uno en paz á su casa.
17. Y dijo el rey de Israél á Josaphat: ¿No te dije yo que éste no me anunciaria cosa buena, sino solo desdichas?
18. Pero Micheas replicó: Pues oid *aun* la palabra del Señor: He visto yo al Señor sentado en su trono, y á toda la milicia celestial en torno de él á la diestra y á la siniestra.
19. Y ha dicho el Señor: ¿Quién engañará á Achab rey de Israél, á fin de que salga á campaña y perezca en Ramoth de Galaad? Y diciendo quien una cosa, y quien otra;
20. Sobrevino *cierto* espíritu, y presentándose ante el Señor, dijo: Yo le engañaré. Preguntóle el Señor: ¿Cómo le engañarás tú?
21. Iré, respondió él, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor le contestó: Le engañarás, y te saldrás con ello: anda, y hazlo así [2].
22. En consecuencia ya ves como el Señor ha puesto *ó permitido* el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas; y el Señor *mismo* ha pronunciado contra tí desastres.
23. Entonces Sedecías, hijo de Chanaana, se acercó y dió á Micheas un bofeton, diciendo: ¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu del Señor para *ir á* hablarte á tí?

[1] Con cuya hija Athalia casó á Joram su hijo. IV. *Reg. VIII, v.* 18. *Infra XXI, v.* 6.

[2] Yo te lo permito, en castigo de los dos reyes.—Véase *Causa.—Parábola.*

24. Respondió Micheas: Tú mismo lo verás en aquel dia, en que irás huyendo de aposento en aposento para esconderte.

25. Pero el rey de Israél dió una órden diciendo: Prended á Micheas, y conducidle á Amon gobernador de la ciudad, y á Joas hijo de Amelech,

26. Y les direis: Esto manda el rey: Metedle en la cárcel, y dadle un pedazo de pan y un poquito de agua, hasta mi feliz regreso.

27. Á lo que dijo Micheas: Si regresases tú felizmente, no será verdad que el Señor haya hablado por mi boca. Y añadió: Oidlo, pueblos todos.

28. Sin embargo el rey de Israél y Josaphat rey de Judá marcharon contra Ramoth de Galaad.

29. Mas el rey de Israél dijo á Josaphat: Yo mudaré de traje: y entraré de este modo en batalla: tú lleva tus vestidos. En efecto el rey de Israél entró disfrazado en el combate.

30. Habia dado el rey de Syria esta órden á los capitanes de su caballería: No peleeis contra *nadie*, chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israél.

31. Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josaphat, dijeron: El rey de Israél es ese; y rodeándole cargaron sobre él. Pero él invocó á gritos al Señor, el cual le socorrió, y los desvió de su persona.

32. Porque habiendo visto los capitanes de la caballería que no era el rey de Israél, le dejaron.

33. Entre tanto sucedió que uno de la tropa, tirando sin objeto particular una saeta, hirió al rey de Israél entre el cuello y la espalda: por lo que dijo el rey á su cochero: Vuelve atrás, y sácame del combate, porque estoy herido.

34. Con esto se acabó en aquel dia la guerra. El rey de Israél se mantuvo en su coche, hasta la tarde, en frente á los Syros, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX

Josaphat es reprendido por el Profeta Jehú por haber auxiliado á Achab: esmérase en la extirpacion de la idolatría, y en promover el culto de Dios y la instruccion del pueblo.

1. Pero Josaphat, rey de Judá, regresó á su palacio en Jerusalem, sano y salvo:

2. Á cuyo encuentro vino Jehú, Profeta, hijo de Hanani, y le dijo: Tú das socorro á un impío, y te estrechas en amistad con gente que aborrece al Señor; por tanto merecias experimentar la ira del Señor.

3. Mas se han hallado en tí buenas obras; pues arrancaste los bosques *idolátricos* de la tierra de Judá; y has convertido tu corazon en busca del Señor Dios de sus padres.

4. Habitó pues Josaphat en Jerusalem, y salió de nuevo á visitar á su pueblo desde Bersabée hasta la montaña de Ephraim, y redujo *sus vasallos* al Señor Dios de sus padres.

5. Puso además jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, y en todas partes.

6. Y dando sus órdenes á los jueces [1]: Mirad, les dijo, *mirad* lo que haceis; porque ejerceis las veces, no de un hombre, sino del Señor, y cualquiera sentencia que diereis, recaerá sobre vosotros.

7. Esté con vosotros el temor del Señor; y haced todas las cosas con exactitud: pues en Dios nuestro Señor no cabe injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de dones.

8. Josaphat estableció tambien en Jerusalem Levitas, y sacerdotes, y príncipes *ó cabezas* de las familias de Israél, para que hiciesen justicia á sus moradores y juzgasen las causas del Señor;

9. É intimóles sus órdenes, y dijo: Debeis portaros con fidelidad, y con sincero corazon en el temor del Señor.

10. En cualquier pleito entre familia y familia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, que viniere á vuestro tribunal, siempre que se trate de la Ley, de los mandamientos, de las ceremonias, ó de los preceptos, los instruireis, para que no pequen contra el Señor; á fin de que no descargue *su* ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando así no pecareis.

11. Á este fin Amarias vuestro sacerdote y Pontífice presidirá [2] en todo aquello que concierne á Dios; y Zabadias hijo de Ismahel, príncipe de la casa de Judá, presidirá en todos los negocios pertenecientes al servicio del rey: teneis tambien entre vosotros los Levitas, los cuales os servirán de maestros: cobrad ánimo y cumplid exactamente vuestros deberes, que el Señor os colmará de bienes.

CAPITULO XX

Josaphat triunfa milagrosamente de todos sus enemigos, y es castigado por haber hecho amistad con el impío Ochozías.

1. Despues de esto se coligaron los hijos de Moab y los hijos de Ammon, y con ellos algunos Ammonitas [3], contra Josaphat para hacerle guerra.

2. Y llegaron unos mensajeros á visitar á Josaphat, diciendo: Viene contra tí una gran muchedumbre de gente de los países de la otra parte del mar *Muerto*, y de la Syria; y ahora están acampados en Asasonthamar, por otro nombre Engaddi.

3. Con esto Josaphat, atemorizado, se dedicó todo á suplicar al Señor, é intimó un ayuno á todo el pueblo de Judá.

4. Y juntóse el pueblo de Judá para implorar el socorro del Señor, y toda la gente venia desde sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5. Y puesto Josaphat en medio del concurso de Judá y de Jerusalem, en el templo del Señor delante del atrio nuevo,

6. Dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres el Dios del cielo, y el dueño de todos los reinos de las naciones: en tus manos están la fortaleza y el poder, y nadie puede resistirte.

7. ¿No es así que tú, oh Dios nuestro, acabaste con todos los moradores de esta tierra delante de Israél tu pueblo, y se la diste para siempre á los descendientes de tu amigo Abraham?

8. Los cuales la han habitado, y erigido en ella un Santuario á tu Nombre, diciendo:

9. Si descargaren males sobre nosotros, la espada vengadora, ó peste, ó hambre, nos presentaremos en tu acatamiento dentro de esta Casa en que ha sido invocado tu Nombre, y clamaremos á tí en nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y nos salvarás.

10. Ahora pues los hijos de Ammon y los de Moab, y los de la montaña de Seir [4], por cuyas tierras no permitiste que pasase Israél al salir de Egypto, antes se desvió *Israél* de ellos, y no los mató [5]:

11. *Hé aquí que* proceden al contrario, y hacen todo esfuerzo para arrojarnos del país, cuya posesion nos diste.

12. ¡Oh Dios nuestro! ¿y no castigarás tú esas gentes? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esa multitud que nos acomete. Mas no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos.

13. Estaba á la sazon todo Judá delante del Señor con los niños, mujeres, é hijos [6].

14. Hallábase allí Jahaziel, hijo de Zacharias, hijo de Ba-

[1] En este lugar se da una importantísima instruccion á los reyes y jueces de la tierra. En el verso 10 y en el 11 se ve la distincion de las dos jurisdicciones civil y eclesiástica: esta la ejercia Amarias, Sumo Sacerdote; y aquella Zabadias, príncipe de la tribu de Judá, el cual hacia como de virey, ó lo que entre los Romanos hacia el prefecto del pretorio.

[2] O tendrá jurisdiccion.

[3] En varios manuscritos, y aun en algunas ediciones de nuestra Vulgata, en vez de *Ammonitas* se lee *Idumeos;* y efectivamente estos se hallaron en esta guerra.—Véanse *versos* 10 y 22.

[4] Despues *versos* 22 y 23.—*Joel II, v.* 16.

[5] *Deuter. II, v.* 1.

[6] Solian los Hebreos en las públicas calamidades juntar á sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia á Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; *violencia grata al Señor*, como dice Tertuliano.—Véase *Judith IV, v.* 9.—*Joel II, v.* 16.

naias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanias Levita, de la familia de Asaph, y entró en él el espíritu del Señor, en medio de aquel concurso,

15. Y dijo: Atencion, oh pueblo de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalem, y tú, oh rey Josaphat: Esto os dice el Señor: No teneis que temer ni acobardaros á vista de esa muchedumbre, porque el combate no está á cargo vuestro, sino de Dios.

16. Mañana marchareis contra ellos, pues han de subir por la cuesta llamada Sis, y los encontrareis en la extremidad del torrente que corre hácia el desierto de Jeruel.

17. No tendreis vosotros que pelear; manteneos solamente á pié firme con confianza, y vereis, oh habitantes de Judá y Jerusalem, el socorro del Señor sobre vosotros: no teneis que temer ni acobardaros; mañana saldreis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18. Al oir esto Josaphat, y el pueblo de Judá, y los habitantes todos de Jerusalem, se postraron rostro por tierra ante el Señor, y le adoraron.

19. Al mismo tiempo los Levitas del linaje de Caath y del linaje de Coré, cantaban alabanzas al Señor Dios de Israél con grandes voces, que llegaban hasta el cielo.

20. Y á la mañana siguiente poniéndose en movimiento, tomaron el camino del desierto de Thecue; y comenzada la marcha, Josaphat puesto en medio de ellos, dijo: Oidme, oh varones de Judá, y vosotros habitantes todos de Jerusalem: Confiad en el Señor Dios vuestro, y estareis seguros: creed á sus profetas, y todo irá felizmente.

21. Hizo despues sus advertencias al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que distribuidos en coros cantasen sus alabanzas, y precediendo al ejército, dijesen todos á una voz: Glorificad al Señor, porque es eterna su misericordia.

22. Luego que dieron principio al canto, convirtió el Señor contra sí mismos las estratagemas de los enemigos, es decir, de los Ammonitas, y de los Moabitas, y de los pueblos de la montaña de Seir, que habian venido para pelear contra Judá, y quedaron derrotados.

23. Porque los Ammonitas y Moabitas se levantaron contra los moradores de la montaña de Seir, y los destrozaron y acabaron con ellos; y ejecutado esto, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros á cuchilladas.

24. Los de Judá, así que llegaron á la altura desde donde se descubre el desierto, vieron á lo lejos todo aquel espacioso campo cubierto de cadáveres, y que ni uno siquiera habia escapado de la mortandad.

25. Llegó pues Josaphat con todo su ejército para coger los despojos de los muertos; y hallaron entre los cadáveres muchas alhajas, y vestidos, y vasos preciosísimos, y lo cogieron todo: siendo tanto el botin, que no sabian cómo llevarlo, ni pudieron en tres dias recoger todos los despojos.

26. Finalmente, el cuarto dia se reunieron en el valle de Bendicion: pues por haber ellos bendecido allí al Señor, dieron á aquel lugar el nombre de valle de Bendicion, que conserva hasta hoy dia.

27. Desde donde toda la tropa de Judá, y los habitantes de Jerusalem regresaron á esta ciudad, precedidos de Josaphat, alegres sobremanera por haberles concedido el Señor el triunfar de sus enemigos.

28. Y entraron en Jerusalem y en la Casa del Señor al son de salterios, y de cítaras, y de trompetas.

29. Y derramóse el terror del Señor sobre todos los reinos comarcanos, así que oyeron como el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.

30. Con esto quedó en paz el reino de Josaphat, y dióle el Señor tranquilidad por todas partes.

31. De esta suerte reinó Josaphat sobre Judá; siendo de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem: su madre se llamó Azuba, hija de Selahi.

32. É imitó á su padre Asá, sin degenerar de él en cosa alguna, haciendo lo que era acepto á los ojos del Señor.

33. Aunque no quitó los lugares excelsos [1], y el pueblo no habia aun enderezado bien su corazon al Señor Dios de sus padres.

34. Los demás hechos de Josaphat desde el principio al fin están escritos en el libro de Jehú, hijo de Hanani, que los insertó en el libro de los reyes de Israél [2].

35. Al cabo Josaphat, rey de Judá, *muerto Achab*, contrajo amistad con Ochozías, rey de Israél, cuyas obras fueron sumamente impías.

36. Y se unió con él para construir naves que hiciesen el viaje á Tharsis, y formaron una armada en Asiongaber.

37. Mas Eliezer, hijo de Dodau de Maresa, profetizó á Josaphat, diciendo: Por cuanto has hecho liga con Ochozías, el Señor ha destruido tus designios. En efecto las naves dieron al través, y no pudieron hacer el viaje á Tharsis [3].

CAPITULO XXI

Joram, hijo de Josaphat, idólatra y cruel fratricida, es acometido de una horrible enfermedad, y muere malamente, como se lo habia predicho Elías.

1. Pasó en fin Josaphat á descansar con sus padres, y fué sepultado con ellos en la ciudad de David; sucediéndole en el reino su hijo Joram:

2. Cuyos hermanos, hijos de Josaphat, fueron Azarias, y Jahiel, y Zacharías, y Azarías, y Michael, y Saphatias; todos hijos de Josaphat, rey de Judá.

3. Y dióles su padre muchas sumas de oro y de plata, y preciosidades, y ciudades muy bien pertrechadas en Judá; pero el reino entregósele á Joram, por ser el primogénito.

4. Tomó pues Joram posesion del reino de su padre; y asegurado en su trono, pasó á cuchillo á todos sus hermanos, y á algunos de los principales de Israél.

5. Treinta y dos años tenia Joram cuando comenzó á reinar; y reinó ocho años en Jerusalem:

6. Y siguió los pasos de los reyes de Israél, como lo habia hecho la casa de Achab; pues tenia por mujer á una hija de éste, y *así* hizo lo malo en la presencia del Señor.

7. Mas el Señor no quiso destruir la casa de David, á causa del pacto hecho con él, y por haberle prometido que le dejaria á él y á sus hijos una lámpara [4] en todo tiempo.

8. Por aquellos dias se rebeló la Iduméa, sacudiendo el yugo de Judá, y creóse rey propio.

9. Y pasando *á ella* Joram con sus capitanes y con toda la caballería que consigo tenia, salió de noche y derrotó á los Iduméos, y á todos los capitanes de su caballería, que le habian cercado.

10. Con todo eso la Iduméa se mantuvo rebelde, sustrayéndose del dominio de Judá, como está hoy dia. Tambien en este tiempo se separó *la ciudad de* Lobna, negándole la obediencia [5]: por haber *Joram* abandonado al Señor Dios de sus padres;

11. Además de que erigió *adoratorios en los* lugares altos de las ciudades de Judá, é hizo idolatrar á los habitantes de Jerusalem, y prevaricar á Judá.

12. Entonces le entregaron una carta del Profeta Elías, en la cual estaba escrito: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: Ya que tú no has seguido las pisadas de Josaphat tu padre, ni las pisadas de Asá rey de Judá,

13. Sino que has andado por el camino de los reyes de Israél, y has hecho idolatrar á Judá, y á los habitantes de Jerusalem, imitando la impiedad de la casa de Achab, además de haber muerto á tus hermanos, estirpe de tu padre, *harto* mejores que tú;

[1] Consagrados al verdadero Dios.—Toleró Josaphat que el pueblo ofreciera sacrificios á Dios en los lugares excelsos, tal vez por no poder lograr separarle de la costumbre de frecuentarlos.

[2] Por reyes de *Israél* se entienden aquí y mas adelante, *cap. XXI, v.* 2, —*XXIII, v.* 2,—*XXIV, v.* 16, etc., los que gobernaban el de Judá; al cual se habian unido los restos del reino de Israél, ya destruido. El autor de este libro escribió cuando ya no existia el reino de Israél, y por lo mismo no era equívoco este nombre.

[3] III. *Reg. XXII, v.* 45, 49, 50.

[4] O sucesor en su linaje.—Véase *Lámpara*.

[5] Permitiendo Dios esto en castigo de Joram.

14. Hé aquí que te castigará el Señor con un terrible azote á tí y á tu pueblo, y á tus hijos y mujeres, y á todas tus cosas.

15. Tú en particular enfermarás de una dolencia de vientre tan maligna, que irás echando las entrañas poco á poco un dia tras otro.

16. Suscitó pues el Señor contra Joram el espíritu de los Philisthéos y de los Arabes, confinantes con los Ethiopes.

17. Y entraron en la tierra de Judá, y la devastaron, y saquearon cuanto habia en el palacio del rey, llevándose además sus hijos y mujeres; sin que le quedase otro hijo que Joachaz [1], el cual era el menor de todos.

18. Y además de esto, hiriólo el Señor con una enfermedad incurable de vientre.

19. De esta suerte, sucediéndose unos á otros los dias y estaciones, se pasaron dos años; hasta que consumido lentamente de la podredumbre, tanto que arrojaba sus mismas entrañas, acabó juntamente de penar y de vivir. Muerto que fué de una tan horrible enfermedad, el pueblo no le celebró las exequias, quemándole *perfumes*, como á sus antecesores, segun costumbre.

20. Treinta y dos años tenia cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem. Su proceder no fué recto. Le sepultaron en la ciudad de David; mas no en el sepulcro de los reyes.

CAPITULO XXII

Jehú quita la vida al impío Ochozías hijo de Joram, y á Joram rey de Israél. Athalía madre de Ochozías hace morir á los hijos de éste; pero Josabeth salva á Joas, el mas pequeño de todos.

1. Los habitantes de Jerusalem alzaron luego por rey, en lugar de Joram, á Ochozías [2], el menor de sus hijos: porque los mayores en edad habian sido todos muertos por las guerrillas árabes que habian invadido el campamento: reinó pues Ochozías, hijo de Joram rey de Judá.

2. Cuarenta y dos años [3] contaba Ochozías cuando entró á reinar y un año reinó en Jerusalem: llamábase su madre Athalía, hija *de Achab hijo* de Amri.

3. Pero tambien éste comenzó *luego* á seguir los pasos de la casa de Achab; porque su madre le precipitó á la impiedad.

4. Hizo pues lo malo en la presencia del Señor, como la casa de Achab; de la cual escogió sus consejeros despues de la muerte de su padre, para perdicion suya.

5. Y se gobernó por sus consejos. Y salió con Joram hijo de Achab, rey de Israél, á la guerra contra Hazaél rey de Syria, en Ramoth de Galaad, donde los Syros hirieron á Joram:

6. El cual se retiró á Jezrahel para curarse de sus heridas; pues fueron muchas las que recibió en aquella batalla. Por lo que Ochozías hijo de Joram, rey de Judá, bajó á visitar á Joram hijo de Achab, que se hallaba enfermo en Jezrahel:

7. Porque fué voluntad de Dios *irritado* contra Ochozías, que éste pasase *á visitar* á Joram; y que despues de llegado, saliese con él contra Jehú hijo de Namsi, á quien ungió el Señor para exterminar la casa de Achab.

8. Estando pues Jehú destruyendo la casa de Achab, se encontró con *varios* príncipes de Judá, y con los hijos de los hermanos de Ochozías que estaban á su servicio, y les quitó la vida.

9. Y andando en busca del mismo Ochozías, que se habia escondido en Samaria, se apoderó de él; y traido á su presencia, le hizo quitar la vida: y le dieron sepultura *en Jerusalem*, por ser hijo *ó nieto* de Josaphat, el cual habia seguido al Señor con todo su corazon: ni quedó ya esperanza alguna de que pudiese reinar nadie de la estirpe de Ochozías;

10. Porque Athalía su madre, viendo muerto á su hijo, se alzó *con el reino*, y mató toda la estirpe real de la casa de Joram.

11. Pero Josabeth, hija del rey, cogió á Joas hijo de Ochozías, robándole de entre los *demás* hijos del rey, cuando los mataban, y le escondió *juntamente* con su nodriza *en el templo*, en la estancia del dormitorio *de los sacerdotes y Levitas*. Esta Josabeth que le escondió, y evitó que Athalía le matase, era hija del rey Joram, mujer del Pontífice Joiada, y hermana de Ochozías [4].

12. Conservóse pues escondido en su compañía, en el templo del Señor, los seis años que duró el reinado de Athalía sobre el país.

CAPITULO XXIII

El Pontífice Joiada unge á Joas por rey de Judá, y hace matar á Athalía. Restablécese el culto de Dios.

1. Pero al séptimo año animóse Joiada; y uniéndose con los centuriones, es á saber, con Azarias hijo de Jeroham, é Ismahel hijo de Johanan, y Azarias hijo de Obed, y Maasias hijo de Adaias, y Elisaphat hijo de Zechri, hizo liga con ellos.

2. Los que recorriendo el país de Judá, juntaron los Levitas de todas sus ciudades, y los príncipes de las familias de Israél, y vinieron á Jerusalem.

3. Y todo este congreso se coligó con el rey en el templo del Señor, y díjoles Joiada: Ved aquí al hijo del rey, él es el que reinará, como el Señor lo tiene predicho de los hijos de David.

4. Lo que vosotros debeis ejecutar, es:

5. La tercera parte de vosotros, así sacerdotes y Levitas como porteros que entrais de semana, estará en las puertas: otra tercera parte en la habitacion del rey; y la otra tercera en la puerta llamada del Fundamento: el resto de la gente esté en los patios del templo del Señor.

6. Nadie entre en la Casa del Señor sino los sacerdotes y Levitas que están de servicio: estos solos entren, por estar consagrados, y todo el resto de la gente esté de centinela ante *la Casa* del Señor.

7. Los Levitas estarán al rededor del rey, todos armados (á cualquier otro que entre en el templo, quítesele la vida), y acompañen al rey cuando entre y salga.

8. Los Levitas pues y todo Judá ejecutaron puntualmente las órdenes del Pontífice Joiada. Y tomó cada uno los hombres que tenia á su mando, así los que venian segun el turno para hacer la semana, como los que cumplida su semana debian salir: porque el Pontífice Joiada no habia permitido que se marchasen las compañías *de Levitas*, que al fin de la semana se sucedian unas á otras.

9. Y dió *luego* el *Sumo* Sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas y escudos y rodelas, consagradas al templo del Señor por el rey David;

10. Y apostó toda la gente, armada de dagas, desde la parte derecha del templo hasta la izquierda delante del altar y del templo, al rededor del rey.

11. En seguida sacaron al hijo del rey, y le ciñeron la corona, y el testimonio [5], y le pusieron en la mano el libro de la Ley, y le proclamaron rey. Y el Pontífice Joiada, asistido de sus hijos, le ungió; y aclamáronle, diciendo: Viva el rey.

12. Mas habiendo oido Athalía el alborozo del pueblo, que iba corriendo y vitoreando al rey, se presentó al pueblo en el templo del Señor;

13. Y viendo, así que entró, al rey puesto sobre el estrado *ó trono*, y á los príncipes y tropas que le rodeaban y al pue-

[1] Llamado tambien Ochozías y Azarias, *cap. XXII, v.* 1, y en el texto hebreo, *v.* 6.

[2] Llamado tambien *Joachaz*.

[3] En algunos códices de los Setenta, en nuestra *Biblia Regia*, en el texto siriaco y en el árabe, se lee *veinte y dos*, como se dice IV. Reg. VIII, v. 26: y así puede sospecharse que en vez de la letra *C*, כ *caph*, que vale *veinte*, los amanuenses pusieron *M*, מ *mem*, que se le parece, y vale *cuarenta*.

[4] IV. *Reg. XI, v.* 12.

[5] O las insignias reales. El *testimonio* seria un pergamino en que estaba escrito algun documento de la Ley.

blo todo haciendo fiesta, y tocando las trompetas, y cantando al son de varios instrumentos; y oidas sus aclamaciones, rasgó sus vestiduras, y dijo: Traicion, traicion.

14. Pero el Pontífice Joiada, acercándose á los centuriones y comandantes del ejército, les dijo: Sacadla de dentro del recinto del templo, y allá fuera degolladla; con lo que precavió el *Sumo* Sacerdote que fuese muerta dentro de la Casa del Señor.

15. Ellos asiéronla del cuello; y así que hubo entrado por la puerta de los caballos de la casa real, allí la mataron.

16. Hizo despues Joiada pacto entre él, y el pueblo todo con el rey, de que serian pueblo del Señor.

17. Por lo que todo el pueblo entró en el templo de Baal, y le destruyeron, é hicieron pedazos sus altares y simulacros; y á Mathán sacerdote de Baal le degollaron ante sus aras.

18. Joiada estableció prefectos de la Casa del Señor, los cuales estaban subordinados á los sacerdotes y Levitas, que habian sido distribuidos por David para el *servicio del* templo del Señor, para ofrecer al Señor los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés, con cánticos de alegría, conforme á lo dispuesto por David.

19. Puso asimismo porteros en las puertas del templo del Señor, para que no entrase en él ninguno que por cualquiera causa fuese inmundo.

20. Y juntando consigo á los centuriones, y á los soldados mas valientes, y á los príncipes del pueblo, y toda la gente del país, dispusieron que bajase el rey de la Casa del Señor, y le introdujeron por la puerta superior en el palacio del rey, y colocáronle en el real solio.

21. Con eso todo el pueblo del país celebró fiestas, y la ciudad quedó sosegada; habiendo perecido Athalía al filo de la espada.

CAPITULO XXIV

Joas, pervertido despues de la muerte de Joiada, hace matar á Zacharias hijo de éste. Irrupcion de los Syros, y muerte violenta de Joas.

1. De siete años era Joas cuando comenzó á reinar; y cuarenta años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Sebia, y era natural de Bersabée.

2. É hizo Joas lo que es bueno delante del Señor, mientras vivió el sacerdote Joiada:

3. Quien le casó con dos mujeres, de quienes tuvo hijos é hijas.

4. Despues de esto quiso Joas restaurar el templo del Señor:

5. A cuyo fin, convocando los sacerdotes y Levitas, díjoles: Salid por las ciudades de Judá, y recoged de todo Israél el dinero para los reparos anuales del templo de vuestro Dios; y hacedlo presto. Pero los Levitas obraron con negligencia.

6. Por lo que llamó el rey al Príncipe *de los sacerdotes* Joiada, y le dijo: ¿Cómo no has tenido cuidado de obligar á los Levitas á que recogiesen de Judá y de Jerusalem la contribucion impuesta por Moysés, siervo del Señor, á todo el pueblo de Israél para *la fábrica* del Tabernáculo de la Alianza?

7. Porque la impiísima Athalía y sus hijos habian arruinado la Casa de Dios, y se sirvieron de todas las cosas consagradas al templo del Señor para adornar el templo de Baal.

8. Mandó pues el rey que se hiciese una arca [1]; la que colocaron junto á la puerta del templo del Señor, por la parte de afuera;

9. Y se pregonó en Judá y en Jerusalem, que cada cual trajese al Señor la contribucion señalada por Moysés, siervo de Dios, á todo Israél en el Desierto.

10. Alegráronse de esto todos los príncipes, y el pueblo todo; y acudieron á echar en el arca del Señor el dinero, de suerte que la llenaron.

11. Así que llegaba el tiempo de llevar el arca á la presencia del rey por manos de los Levitas (cuando veian que habia mucha cantidad de dinero), venia el secretario del rey con un comisionado elegido por el Sumo Sacerdote, y sacaban el dinero que habia en el arca, la cual volvian á su sitio. Así lo hacian todos los dias; y se recogió infinito dinero.

12. El cual entregaron el rey y Joiada á los sobrestantes de las obras del templo del Señor: y estos pagaban con él á los canteros, y á los varios artífices que trabajaban para reparar la Casa del Señor; é igualmente á los que trabajaban en hierro y en bronce, para asegurar lo que amenazaba ruina.

13. Y estos obreros trabajaron con esmero; y repararon las hendiduras de las paredes, restituyendo el templo del Señor á su antiguo estado, y consolidándole perfectamente.

14. Acabadas todas las obras, presentaron al rey y á Joiada el sobrante del dinero, del cual se hicieron los vasos para el servicio del templo, y para los holocaustos, como las tazas y demás vasos de oro y de plata. Y mientras vivió Joiada se ofrecian contínuamente holocaustos en la Casa del Señor.

15. Pero Joiada, envejecido y cargado de dias, vino á morir, siendo de edad de ciento y treinta años;

16. Y fué sepultado en la ciudad de David con los reyes, por el bien que habia hecho á Israél y á su casa.

17. Mas despues de muerto Joiada entraron los príncipes de Judá á postrarse á los piés del rey; el cual, halagado con sus obsequios *y lisonjeras razones*, se dejó llevar de ellos.

18. Y *así fué que* abandonaron el templo del Señor Dios de sus padres, y dieron culto á los simulacros y bosques *á ellos consagrados:* pecado que acarreó la ira sobre Judá y Jerusalem.

19. Entre tanto *el Señor* les enviaba profetas para que se convirtiesen á él; pero por mas intimaciones que les hacian, no eran escuchadas.

20. Por último revistió Dios de su espíritu al *Sumo* Sacerdote Zacharias, hijo de Joiada; y presentándose delante del pueblo, les habló de esta manera: Esto dice el Señor Dios: ¿Por qué buscais vuestra ruina traspasando los mandamientos del Señor, y le habeis abandonado para ser de él abandonados?

21. Mas ellos aunados contra Zacharias, le apedrearon por órden del rey, en el atrio del templo del Señor.

22. Y no se acordó el rey Joas de los beneficios que le habia hecho Joiada, padre de Zacharias, sino que mató á éste hijo suyo; el cual dijo al morir: Véalo el Señor, y haga justicia.

23. Al cabo de un año salió á campaña contra él el ejército de la Syria: entró en el país de Judá y en Jerusalem, y mató á todos los príncipes del pueblo; y remitieron todos los despojos á su rey, á Damasco.

24. A la verdad aunque los Syros habian venido en cortísimo número, el Señor entregó en sus manos una multitud inmensa *de hijos de Israél*, por haber abandonado al Señor Dios de sus padres. Tambien Joas fué maltratado por ellos de un modo ignominioso;

25. Y al partirse le dejaron en grandes dolores: finalmente sus propios criados se conjuraron contra él para vengar la sangre del hijo de Joiada, *Sumo* Sacerdote, y le asesinaron en su misma cama, y quedó muerto: y le enterraron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

26. Los que se conjuraron contra él, fueron Zabad hijo de Semmaath, Ammonita, y Jozabad hijo de Semarith, Moabita.

27. En órden á sus hijos, y á la suma del dinero que se recogió en su reinado, y al modo con que fué restaurada la Casa de Dios, todo esto está escrito por menor en el libro de los reyes [2]. Sucedióle en el reino su hijo Amasias.

[1] *Arca*, ó caja, que debia servir para echar en ella cada uno la contribucion, como ahora los cepillos para recoger las limosnas de los fieles á las puertas de las iglesias.

[2] No es este libro citado ninguno de los cuatro que tenemos entre los canónicos. Puede ser que fuese el libro del Profeta Addo, de que se ha hablado en el cap. XIII, v. 22.—Véase IV. *Reg. XII*, *v.* 19.

CAPITULO XXV

Amasias vence á los Idumeos; pero por su idolatría y obstinacion es derrotado, y muerto á traicion.

1. De veinte y cinco años era Amasias cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: llamóse su madre Joadan, natural de Jerusalem.

2. Y obró lo que es bueno en la presencia del Señor; mas no con un corazon perfecto.

3. Y luego que vió asegurado su imperio, hizo degollar á los criados que habian asesinado al rey su padre;

4. Pero no mató á sus hijos, conformándose con lo que está escrito en el libro de la Ley de Moysés, donde el Señor mandó expresamente: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado *personal*.

5. Congregó despues Amasias á Judá, y segun la distribucion de familias, puso tribunos y centuriones en todo Judá y Benjamin; é hizo el censo de su poblacion desde veinte años arriba, y halló trescientos mil mozos hábiles para la guerra, y el manejo de lanza y broquel.

6. Tomó tambien á su sueldo cien mil valientes de Israél, por cien talentos de plata.

7. Entonces vino á encontrarle un varon de Dios, y le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israél, porque el Señor no está con Israél [1], ni con ninguno de los hijos de Ephraim [2]:

8. Que si piensas que en las guerras pende todo de la fuerza del ejército, Dios hará que tú seas vencido de los enemigos, porque en *mano de* Dios está el dar auxilio ó poner en fuga.

9. Respondió Amasias al varon de Dios: ¿Pues y los cien talentos que he dado á los soldados de Israél? Replicóle el varon de Dios: Tiene el Señor de donde poder darte mucho mas que eso.

10. Separó pues Amasias el ejército que le habia venido de Ephraim, para que se volviese á su país; y regresaron estas tropas á su tierra, muy irritadas contra Judá.

11. Amasias lleno de confianza puso en movimiento su gente, y se dirigió al valle de las Salinas, donde derrotó á diez mil de los hijos de Seir *ó Idumeos*.

12. Los hijos de Judá hicieron prisioneros á otros diez mil hombres, y los condujeron á la cima de un despeñadero, desde cuya altura los precipitaron, reventando todos ellos.

13. Pero aquel ejército que habia despedido Amasias por no llevarlo consigo á la guerra, se derramó por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bethoron; y habiendo pasado á cuchillo á tres mil personas, recogió mucho botin.

14. Empero Amasias despues de la derrota de los Idumeos, trayéndose consigo los dioses de los hijos de Seir, los tomó por dioses suyos, y los adoraba y ofrecia incienso.

15. Por lo cual enojado el Señor contra Amasias, envióle un Profeta que le dijese: ¿Cómo has adorado tú á unos dioses, que no han *podido* librar á su pueblo de tus manos?

16. Y diciéndole esto el Profeta, le respondió Amasias: ¿Eres tú por ventura consejero del rey? Calla, si no quieres te mande quitar la vida. Mas el Profeta dijo al partirse: Sé que Dios ha decretado hacerte morir á tí por esa maldad que has cometido, y porque además no has dado oidos á mis consejos.

17. Tomó pues Amasias rey de Judá una pésima resolucion, y envió á decir á Joas, hijo de Joachaz hijo de Jehú rey de Israél, *como desafiándole:* Ven, y nos veremos las caras.

18. Mas éste le volvió á enviar los mensajeros, diciendo: El cardo que se cria en el Líbano, envió á decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer á mi hijo; y hé aquí que las bestias que habia en los bosques del Líbano pasaron y hollaron el cardo.

19. Tú has dicho: Yo he derrotado á los Idumeos: y con esto se ha engreido y ensoberbecido tu corazon: estáte quieto en tu casa: ¿á qué propósito provocas contra tí los desastres para perderte tú y Judá contigo?

20. No quiso escuchar Amasias; porque era disposicion del Señor que fuese entregado en manos de sus enemigos, á causa de los dioses de Edom *que adoraba*.

21. Con esto salió á campaña Joas rey de Israél, y se hallaron los dos uno en frente del otro. Estaba *acampado* Amasias rey de Judá en Bethsames de Judá:

22. Y se amilanó Judá á la vista de Israél, y huyó á sus estancias.

23. Y Amasias rey de Judá, hijo de Joas hijo de Joachaz, fué hecho prisionero en Bethsames por Joas rey de Israél, quien le llevó á Jerusalem: cuya muralla derribó por espacio de cuatrocientos codos, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta del Angulo.

24. Y llevóse á Samaria todo el oro y la plata, y cuantos vasos halló en la Casa de Dios, y en la habitacion de Obededom [3], y en los tesoros de la casa real, y asimismo los hijos de los que estaban en rehenes.

25. Vivió Amasias rey de Judá, hijo de Joas, quince años despues de la muerte de Joas rey de Israél, hijo de Joachaz.

26. Las demás acciones de Amasias, desde el principio al fin, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27. Despues que se apartó del Señor, tramaron una conjuracion contra él en Jerusalem; y habiéndose huido á Lachis, despacharon gentes para que allí le asesinasen, *como lo hicieron*.

28. Y trasportando el cadáver en caballos, le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

[1] Habia Dios hecho conocer varias veces que le desagradaba que el reino de Judá tuviese comunicacion con el de Israél, despues que este se habia entregado á la impiedad. *Cap. XV, v.* 2.—*XVI, v.* 7.—*XIX, v.* 2. —*XX, v.* 37, etc.

CAPITULO XXVI

Acciones loables de Ozías, hijo de Amasias; y sus victorias. Castigo de su engreimiento. Muere, y le sucede su hijo Joathám.

1. Despues todo el pueblo de Judá proclamó por rey en lugar de Amasias á su hijo Ozías [4], de edad de diez y seis años.

2. Este reedificó á Ailath, habiéndola restituido al dominio de Judá, despues que el rey *Amasias* fué á descansar con sus padres.

3. Diez y seis años tenia Ozías cuando comenzó á reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalem: llamábase su madre Jechelía, *natural* de Jerusalem.

4. É hizo lo que era recto en los ojos del Señor, imitando en todo á su padre Amasias.

5. Buscó con ansia al Señor mientras vivió Zacharías, varon prudente, y Profeta del Señor; y el Señor, á quien él buscaba, le encaminó bien en todas las cosas.

6. En fin salió á campaña, y peleó contra los Philisthéos, y derribó los muros de Geth y los de Jabnía, y los de Azoto; edificó asimismo castillos en Azoto, y en tierra de los Philisthéos;

7. Y ayudóle Dios contra los Philisthéos, y contra los Arabes habitantes en Gurbaal, y contra los Ammonitas.

8. Los Ammonitas pagaban tributo á Ozías, cuyo nombre se hizo célebre, á causa de sus continuas victorias, hasta la entrada de Egypto.

9. Edificó tambien Ozías torres en Jerusalem sobre la puerta del Angulo, y sobre la puerta del Valle, y otras en el mismo lado del muro, y las fortificó.

10. Levantó tambien torres *y cortijos* en el Desierto, é hizo muchísimas cisternas, pues tenia muchos ganados, así en las campiñas, como en el vasto *país del* Desierto. Tuvo igualmente viñas y viñadores en los montes, y *especialmente* en el Carmelo; porque era hombre *muy* dado á la agricultura.

11. El ejército de sus guerreros, que salia á campaña, estaba bajo el mando de Jehiel, secretario, y de Maasias,

[2] Esto es, con los que son del otro reino, separado del de Judá, cuya capital Samaria y su rey son de la tribu de Ephraim.

[3] Tesorero del templo.

[4] Llamado tambien *Azarias*. IV. *Reg. XIV, v.* 21.

doctor *de la Ley*, y de Hananías, uno de los generales del rey.

12. El número total de los príncipes *ó jefes* de familia, varones esforzados, ascendia á dos mil y seiscientos.

13. Estos tenian á su mando todo el ejército, compuesto de trescientos siete mil y quinientos hombres hábiles para la guerra, y que combatian contra los enemigos del rey.

14. A todo este ejército le proveyó Ozías de broqueles, y lanzas, y de yelmos, y corazas, y de arcos, y de hondas para tirar piedras.

15. Además construyó en Jerusalem máquinas de varias especies, que colocó en las torres, y en los ángulos de los muros para disparar saetas y piedras grandes; y extendióse muy lejos *la gloria de* su nombre, porque el Señor le asistia y daba vigor.

16. Mas al verse tan poderoso, engrióso su corazon para ruina suya, y despreció á su Señor Dios: y habiendo entrado en el templo del Señor, quiso ofrecer *allí* incienso sobre el altar de los perfumes.

17. Al instante entró en pos de él Azarías, *Sumo* Pontífice, acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, hombres de gran firmeza;

18. Y se opusieron al rey, y le dijeron: Oh Ozías, no te pertenece á tí el ofrecer incienso al Señor, sino á los sacerdotes, esto es, á los hijos de Aaron que han sido consagrados para este ministerio [1]. Sal del Santuario: no quieras despreciar *nuestro consejo;* porque no será esa accion gloriosa para tí delante del Señor, *sino criminal.*

19. Pero Ozías, arrebatado de cólera, y teniendo en la mano el incensario para ofrecer el incienso, amenazaba á los sacerdotes; y de repente apareció la lepra en su frente, á vista de los sacerdotes, en la Casa del Señor, junto al altar de los perfumes.

20. Y habiéndole mirado Azarías, *Sumo* Sacerdote, y todos los demás sacerdotes, echaron de ver la lepra en su frente, y á toda prisa le hicieron salir fuera. Y él mismo, despavorido, se apresuró á salir, porque habia sentido de repente el castigo que le habia enviado el Señor.

21. Estuvo pues el rey Ozías leproso hasta su muerte, y habitó en una casa separada, cubierto de lepra, por motivo de la cual habia sido echado del templo del Señor. Entre tanto su hijo Joathám tomó el gobierno de la casa real, y administraba justicia al pueblo.

22. Los demás hechos primeros y postreros de Ozías los escribió el Profeta Isaías, hijo de Amós.

23. Al fin fué Ozías á descansar con sus padres, y le sepultaron en el campo de los reales sepulcros; *fuera de ellos,* porque era leproso [2]. Sucedióle en el reino su hijo Joathám.

CAPITULO XXVII

Virtudes y prosperidades de Joathám, á quien sucede su impío hijo Achaz.

1. Veinte y cinco años tenia Joathám cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: llamábase su madre Jerusa hija de Sadoc.

2. Y procedió con rectitud á la presencia del Señor, conforme á todo lo que habia hecho su padre Ozías; salvo que no se entrometió en el templo del Señor: pero el pueblo seguia todavía en los desórdenes [3].

3. Joathám fué el que fabricó la puerta altísima del templo del Señor, é hizo muchas obras en los muros *de la torre* Ophel [4].

4. Tambien edificó ciudades en las montañas de Judá, y castillos y torres en los bosques.

5. Este hizo guerra al rey de los Ammonitas, á los cuales sujetó: por lo que diéronle por entonces los Ammonitas cien talentos de plata, y diez mil coros, *ó cargas,* de trigo, y otros tantos de cebada: esto mismo le dieron los Ammonitas el segundo y tercer año.

[1] *Exod. XXX, v.* 7.
[2] Tal era el horror con que se miraba entre los Judíos la lepra.
[3] Sacrificando en las alturas.

6. Joathám pues se hizo poderoso, por haber procedido rectamente en los ojos del Señor Dios suyo.

7. Los demás hechos de Joathám, y todas sus batallas y empresas están escritas en el libro de los reyes de Israél y de Judá.

8. De veinte y cinco años era cuando entró á reinar; y reinó diez y seis años en Jerusalem.

9. Finalmente Joathám fué á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; sucediéndole en el trono su hijo Achaz.

CAPITULO XXVIII

Maldades de Achaz, y desastres que acarrea á Judá: y á pesar de todo se obstina en su impiedad. Sucédele su hijo el piadoso Ezechías.

1. Veinte años [5] tenia Achaz cuando comenzó á reinar; y diez y seis años reinó en Jerusalem. No se portó bien en la presencia del Señor, como su padre David:

2. Sino que siguió los senderos de los reyes de Israél; y además fundió estátuas á los Baales, *ó ídolos.*

3. Este es aquel que ofreció incienso en el valle de Benennom, é hizo pasar sus hijos por el fuego, segun el rito *idolátrico* de las naciones, exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél.

4. Asimismo ofrecia sacrificios, y quemaba perfumes en las alturas, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

5. Por eso el Señor Dios suyo le entregó en poder del rey de Syria, el cual le derrotó, y cogió un gran botin de su reino, y se lo llevó á Damasco. Tambien fué entregado en manos del rey de Israél, que hizo gran destrozo en su gente.

6. Pues Phacée hijo de Romelia mató en un solo dia ciento veinte mil *hombres* de Judá, todos ellos bravos soldados; porque habian abandonado al Señor Dios de sus padres.

7. Por el mismo tiempo Zechri, hombre poderoso de Ephraim, mató á Maasias hijo del rey, y á Ezrica su mayordomo, como tambien á Elcana, que tenia el segundo lugar despues del rey.

8. Y los hijos de Israél hicieron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, niños y niñas, y cogieron infinitos despojos, y los condujeron á Samaria.

9. Habia allí en aquella sazon un Profeta del Señor, llamado Oded, el cual, saliendo al encuentro del ejército que venia á Samaria, les dijo: Habeis visto que el Señor Dios de vuestros padres, irritado contra los hijos de Judá, los ha entregado en vuestras manos; mas vosotros les habeis quitado la vida atrozmente: tanto que vuestra crueldad ha subido hasta el cielo.

10. Además de esto quereis subyugar á los hijos de Judá y de Jerusalem, como á esclavos y á esclavas, cosa que de ninguna manera debeis hacer; pues en esto pecais contra el Señor Dios vuestro.

11. Oid, pues, *ahora* mi consejo: Volved á enviar á sus casas esos prisioneros hermanos vuestros, que habeis traido *acá;* porque el furor grande del Señor está para caer sobre vosotros.

12. Con esto algunos de los príncipes de los hijos de Ephraim, *ó de Israél,* Azarías hijo de Johanan, Barachías hijo de Mosollamoth, Ezechías hijo de Sellúm, y Amasa hijo de Adali se opusieron á pié firme á los que venian de la batalla,

13. Y les dijeron: No introducireis acá esos cautivos; porque pecaríamos contra el Señor. ¿Cómo pretendeis aumentar nuestros pecados, y colmar la medida de los antiguos delitos, puesto que es ese un gran pecado, y la terrible ira del Señor va á descargar sobre Israél?

14. Con eso los soldados soltaron los despojos y todo cuanto habian cogido, delante de aquellos príncipes y de todo el pueblo;

15. Y los varones antes mencionados, tomando á los cautivos y á todos los desnudos, los vistieron de los despojos;

[4] *Ophel* era una torre junto al templo. II. *Esd. III, v.* 26.
[5] Véase IV. *Reg. XVI, v.* 2.

y despues de haberlos vestido y calzado, y confortado con comida y bebida, y ungido para aliviarlos del cansancio, y cuidándolos con mucho esmero; montaron en jumentos á los que no podian andar y eran de cuerpo débil, y los condujeron á Jerichó, ciudad de las palmas, á sus hermanos; y despues se volvieron á Samaria.

16. En aquel tiempo envió el rey Achaz á pedir socorro al rey de los Assyrios.

17. Entre tanto entraron los Iduméos en el país de Judá, y mataron mucha gente, y cogieron un gran botin.

18. Asimismo los Philisthéos se derramaron por las ciudades de la llanura, y por la parte meridional de Judá, y se apoderaron de Bethsames y de Ayalon, y de Gaderoth, como tambien de Soccho y de Thamnan, y de Gamzo con sus aldeas, y se establecieron en ellas.

19. Porque el Señor habia humillado á Judá por *los pecados de* Achaz, rey de Judá, á quien dejó sin amparo por su desprecio del Señor.

20. El cual hizo mover contra él á Thelgathphalnasar, rey de los Assyrios, que tambien le afligió, y taló *el país* sin hallar resistencia alguna.

21. Achaz pues despojando el templo del Señor, y el palacio real, y las casas de los príncipes, ofreció dones al rey de los Assyrios, y sin embargo de nada le sirvió.

22. Sobre todo esto, en el mismo tiempo de su angustia aumentó las ofensas contra el Señor; *de suerte que* el mismo rey Achaz en persona

23. Inmoló víctimas á los dioses de Damasco *que creia* sus enemigos, diciendo: Los dioses de los reyes de Syria son los que los protegen: yo los aplacaré *pues* con sacrificios, y se pondrán de mi parte: cuando al contrario ellos fueron la causa de su ruina y la de todo Israél.

24. Achaz, pues, habiendo quitado todos los vasos de la Casa de Dios, y hécholos pedazos, cerró las puertas del templo de Dios, y erigióse altares en todas las esquinas de Jerusalem.

25. Asimismo los erigió en todas las ciudades de Judá para quemar sobre ellos incienso, provocando la indignacion del Señor Dios de sus padres.

26. Las demás cosas suyas, y todas sus obras primeras y postreras, están escritas en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

27. En fin pasó Achaz á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de Jerusalem; pues no quisieron colocarle en los sepulcros de los reyes de Israél *ó Judá*. Sucedióle en el reino su hijo Ezechias.

CAPITULO XXIX

Ezechias restaura con fervor el culto divino; y ofrece lleno de gozo gran número de holocaustos y de sacrificios.

1. Comenzó pues á reinar Ezechias á la edad de veinte y cinco años; y reinó veinte y nueve en Jerusalem: su madre se llamó Abia, hija de Zacharias.

2. É hizo lo que era acepto á los ojos del Señor, siguiendo en todo el proceder de su padre David.

3. En el primer año y mes de su reinado abrió las puertas del templo del Señor, y las renovó.

4. É hizo volver los sacerdotes y Levitas, y juntándolos en la plaza oriental,

5. Les dijo: Escuchadme, oh Levitas: Purificaos; limpiad la Casa del Señor Dios de vuestros padres, y quitad del Santuario toda inmundicia.

6. Pecaron nuestros padres, y cometieron la maldad en presencia del Señor Dios nuestro, abandonándole: apartaron sus rostros del Tabernáculo del Señor, y volviéronle las espaldas.

7. Cerraron las puertas del atrio, y apagaron las lámparas: dejaron de quemar el incienso, y de ofrecer los holocaustos en el Santuario al Dios de Israél.

8. Por eso la ira del Señor se ha encendido contra Judá y Jerusalem, y los ha abandonado á la turbacion, y á la ruina, y al escarnio; como vosotros mismos lo estais viendo con vuestros ojos.

9. Ved como nuestros padres han perecido al filo de la espada; y nuestros hijos é hijas, y nuestras mujeres han sido llevadas cautivas por esa maldad.

10. Ahora pues, yo deseo que hagamos alianza con el Señor Dios de Israél, á fin de que aparte de nosotros el furor de su ira.

11. Hijos mios, no seais negligentes; á vosotros os ha escogido el Señor para que asistais en su presencia, y le sirvais y deis culto, y le ofrezcais incienso.

12. Al punto se presentaron los Levitas: del linaje de Caath, Mahath hijo de Amasai, y Joel hijo de Azarias: del linaje de Merari, Cis hijo de Abdi, y Azarias hijo de Jalaleel: del linaje de Gersom, Joah hijo de Zemma, y Edem hijo de Joah:

13. Del linaje de Elisaphan, Samri y Jahiel: del linaje de Asaph, Zacharias y Mathanias.

14. Asimismo del linaje de Heman, Jahiel y Semei; y del linaje de Idithun, Semeias y Oziel.

15. Los cuales congregaron á sus hermanos, y se purificaron, y entraron conforme á la órden del rey y al mandamiento del Señor en la Casa de Dios para purificarla.

16. Igualmente los sacerdotes habiendo entrado en el *Santuario del* templo del Señor para purificarle, sacaron al atrio de la Casa del Señor todas las inmundicias que hallaron dentro, y de allí las cogieron los Levitas, y llevárolas fuera al torrente de Cedron.

17. El dia primero del primer mes, *llamado Nisan*, principiaron á limpiar; y el dia octavo del mismo mes entraron en el pórtico del templo del Señor, y por ocho dias estuvieron purificando el templo; y á los diez y seis del dicho mes acabaron la obra comenzada.

18. Presentándose luego al rey Ezechias, le dijeron: Hemos purificado toda la Casa del Señor, y el altar de los holocaustos y sus instrumentos, como tambien la mesa de la proposicion con todos sus utensilios,

19. Y todas las alhajas del templo, profanadas por el rey Achaz durante su reinado, despues que prevarició; y hé aquí que están todas puestas *en órden* delante del altar del Señor.

20. En consecuencia el rey Ezechias, levantándose muy de mañana, congregó á todos los príncipes *ó magnates* de la ciudad, y subió al templo del Señor,

21. Y ofrecieron todos juntos siete toros, y siete carneros, y siete corderos, y siete machos cabríos por *la expiacion de* el pecado, por el reino *ó delitos del rey*, por *la profanacion de* el Santuario, y por *los pecados de todo* Judá; y dijo á los sacerdotes hijos de Aaron, que los ofreciesen sobre el altar del Señor.

22. Sacrificaron pues los sacerdotes los toros, y recibieron la sangre, y derramáronla sobre el altar; como tambien los carneros; y asimismo los corderos, cuya sangre derramaron igualmente sobre el altar.

23. En cuanto á los machos cabríos *ofrecidos* por el pecado, los hicieron arrimar delante del rey y de todo el pueblo, y pusieron sus manos sobre ellos [1],

24. E inmoláronlos los sacerdotes, y con su sangre rociaron el altar por la expiacion *de los pecados* de todo Israél; porque el rey habia mandado que se ofreciese holocausto por todo Israél, y por el pecado.

25. Estableció tambien Levitas en el templo del Señor con *sus* címbalos, y salterios, y cítaras, segun la disposicion del rey David, y de Gad Profeta, y del Profeta Nathán; porque este fué un mandamiento del Señor, intimado por medio de sus profetas.

26. Y estos Levitas asistieron con los instrumentos músicos de David, y los sacerdotes con las trompetas.

27. Entonces ordenó Ezechias que se ofreciesen los holocaustos sobre el altar; y mientras que los holocaustos se ofrecian, comenzaron á cantar las alabanzas del Señor, y á tocar las trompetas, y acompañar el canto con los varios instrumentos músicos, dispuestos por David rey de Israél.

28. Entre tanto, mientras todo el pueblo adoraba *al Señor*, los cantores y los que tenian las trompetas hacian su oficio, hasta que fué consumido el holocausto.

[1] *Lev. IV, v.* 15, 24.

29. Concluida la ofrenda, el rey y todos los que con él estaban, postrándose, adoraron *al Señor*.

30. En fin, Ezechias y los príncipes mandaron á los Levitas que alabasen al Señor con los cánticos de David y del Profeta Asaph; é hiciéronlo con grande alegría, y dobladas las rodillas en tierra adoraron *al Señor*.

31. Añadió todavía Ezechias: Vosotros habeis sido consagrados al Señor: venid *pues*, y ofreced víctimas y alabanzas en la Casa del Señor. Y toda la muchedumbre ofreció víctimas, y alabanzas, y holocaustos con devoto corazon.

32. El número de los holocaustos ofrecidos por el pueblo fué este: Setenta toros, cien carneros, y doscientos corderos.

33. Además consagraron al Señor seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34. Pero los sacerdotes eran pocos, y no bastaban por sí solos para desollar las reses de los holocaustos; por cuyo motivo les ayudaron los Levitas sus hermanos, hasta que se acabó la funcion, y se hubieron purificado *mas* sacerdotes: porque los Levitas se purifican con menos ceremonias que los sacerdotes.

35. Así fueron muchísimos los holocaustos, y las grosuras de las víctimas pacíficas, y las libaciones de los holocaustos; y quedó restablecido el culto del templo del Señor.

36. De lo que manifestaron gran gozo Ezechias y todo el pueblo, viendo la restauracion del culto del Señor. Porque semejante resolucion habia sido tomada de improviso.

CAPITULO XXX

Celebra Ezechias una Pascua solemnísima en Jerusalem, convocando para ella á todo Israél y Judá.

1. Envió despues Ezechias por todo Israél y Judá, y *en particular* escribió cartas á Ephraim y á Manassés [1], convidándolos á venir al templo del Señor en Jerusalem para celebrar la Pascua al Señor Dios de Israél.

2. Pues habiendo tenido consejo el rey con los príncipes *ó magnates* y con toda la synagoga de Jerusalem, determinaron celebrar la Pascua en el mes segundo [2]:

3. Visto que no habian podido celebrarla á su tiempo, por cuanto no estaban purificados bastantes sacerdotes, y el pueblo no se habia podido reunir todavía en Jerusalem.

4. Fué esta resolucion muy del agrado del rey y de toda la muchedumbre.

5. Por lo que determinaron enviar mensajeros por todo Israél desde Bersabée hasta Dan, convidando *á los pueblos* á venir á celebrar la Pascua al Señor Dios de Israél en Jerusalem; pues muchos no la habian celebrado *tiempo habia*, á pesar de lo ordenado por la Ley.

6. En efecto salieron correos de órden del rey y de sus magnates, con cartas circulares para todo Israél y Judá; en las cuales, conforme á lo mandado por el rey, se decia: Hijos de Israél, convertíos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Israél, y él acogerá las reliquias que han escapado del poder del rey de los Assyrios.

7. No querais imitar á vuestros padres y hermanos, que se alejaron del Señor Dios de sus padres, y el Señor los abandonó á la perdicion, como vosotros mismos estais viendo.

8. No endurezcais vuestros corazones, como vuestros padres: rendíos al Señor, y venid á su Santuario, que santificó para siempre: servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros su furor é indignacion.

9. Porque si vosotros os convertís al Señor, vuestros hermanos é hijos hallarán compasion en sus amos, que los llevaron cautivos, y volverán á esta tierra; puesto que piadoso y clemente es el Señor vuestro Dios, y no ha de torcer su rostro, si os volviereis á él.

10. Iban pues corriendo los correos de ciudad en ciudad por el país de Ephraim y de Manassés hasta el de Zabulon; mas estos pueblos se reian y mofaban de ellos.

[1] Reinaba en Israél Osée, el cual no era tan impío como sus predecesores; y Ezechias, rey de Judá, se aprovechó de la afliccion en que estaba el reino de Israél por causa de las invasiones de los Assyrios, para exhortarle á convertirse á Dios, y á buscar en él su auxilio.

11. Sin embargo algunos varones de Aser, de Manassés y de Zabulon, abrazando el consejo, vinieron á Jerusalem.

12. Al contrario, en Judá obró la mano del Señor, dándoles á todos un mismo corazon para obedecer la palabra del Señor, conforme á la intimacion del rey y de los príncipes.

13. Con esto se congregaron en Jerusalem muchos pueblos para celebrar la fiesta de los Azymos *ó la Pascua*, en el mes segundo:

14. É inmediatamente destruyeron los altares que habia en Jerusalem; y todos los parajes donde se ofrecia incienso á los ídolos, los arruinaron, y arrojáronlo *todo* en el torrente Cedron.

15. Y sacrificaron el cordero pascual el dia catorce del mes segundo. Tambien los sacerdotes y Levitas, que por fin se habian ya purificado, ofrecieron holocaustos en el templo del Señor;

16. Y ejercieron sus funciones conforme á lo expuesto en la Ley de Moysés, varon de Dios. Recibian los sacerdotes de mano de los Levitas la sangre que se debia derramar:

17. Porque como muchísima gente no estaba todavía purificada, por eso los Levitas degollaron el cordero pascual por aquellos *padres de familia* que no habian acudido *á tiempo* para purificarse delante del Señor.

18. Y aun gran parte del pueblo de Ephraim, y de Manassés, y de Issachar, y de Zabulon, que no estaba purificada, comieron el cordero, no segun la Escritura. Mas Ezechias hizo oracion por ellos, diciendo: El Señor, que es *infinitamente* bueno, se apiadará

19. De todos aquellos que de todo corazon buscan al Señor Dios de sus padres; y no les imputará la falta de no estar bien purificados.

20. Con efecto oyóle benigno el Señor, y perdonó al pueblo.

21. De esta manera los hijos de Israél, que se hallaron en Jerusalem, celebraron con grande alegría la solemnidad de los Azymos por espacio de siete dias, cantando cada dia alabanzas al Señor, y asimismo los Levitas y sacerdotes con los instrumentos músicos correspondientes á su oficio.

22. Ezechias por su parte dió las gracias á todos los Levitas, los cuales tenian mucho conocimiento en las cosas del Señor, *y los alentó:* y los siete dias que duró la solemnidad comieron de las víctimas pacíficas que ofrecian, alabando al Señor Dios de sus padres.

23. Y todo aquel concurso acordó hacer fiesta aun otros siete dias: como lo ejecutaron con sumo gozo.

24. Porque Ezechias rey de Judá habia dado para aquel gentío mil toros, y siete mil ovejas; para el cual los príncipes *ó magnates* habian añadido mil toros y diez mil ovejas: por lo que se purificó un gran número de sacerdotes.

25. Así pues, rebosaba de alegría toda la gente de Judá, junto con los sacerdotes y Levitas, no menos que todo el concurso que habia acudido de Israél, como tambien los prosélitos, tanto los del país de Israél, como los que habitaban en tierra de Judá [3].

26. En suma, fué grande esta solemnidad que se celebró en Jerusalem, y cual no se habia visto semejante en aquella ciudad desde el tiempo de Salomon hijo de David, rey de Israél.

27. Finalmente, los sacerdotes y Levitas [4], puestos en pié, bendijeron al pueblo; y fué oida su voz *por el Señor;* y su oracion penetró hasta la morada santa del cielo.

CAPITULO XXXI

El pueblo destruye los ídolos y sus bosques en Judá y en Ephraim. Distribuye Ezechias los ministerios de los sacerdotes y de los Levitas. Hace el pueblo ofrendas copiosas.

1. Concluidas todas las ceremonias de la fiesta, salieron todos los Israelitas, que moraban en las ciudades de Judá,

[2] *Num. IX, v.* 10, 11.—Véase *Mes.*

[3] *Exod. XII, v.* 48.

[4] En el hebreo dice: הכהנים הלוים Hecohenim halevim, *los sacerdotes Levitas*, ó de Leví.

é hicieron pedazos los ídolos, y cortaron los bosques *á ellos dedicados*, y derribaron los *adoratorios de los* lugares altos, y destruyeron los altares, no solo en todo el país de Judá y de Benjamin, sino tambien de Ephraim y Manassés; ni pararon hasta no dejar rastro de ellos; y *despues de esto* se volvieron todos los hijos de Israél á sus posesiones y ciudades.

2. Y Ezechias restableció las clases de los sacerdotes y Levitas segun sus turnos, poniendo á cada uno, así de los sacerdotes como de los Levitas, en su propio oficio, para *que ofreciesen* los holocaustos y las víctimas pacíficas, á fin de que sirviesen y glorificasen *á Dios*, y cantasen en las puertas del campamento *ó átrios de la Casa* del Señor.

3. Corria de cuenta del rey suministrar el holocausto *perpétuo*, que siempre se ofrece por mañana y tarde; como tambien *los que se ofrecen* en los sábados, y calendas, y demás fiestas solemnes, como está escrito en la Ley de Moysés.

4. Mandó asimismo al pueblo avecindado en Jerusalem que diese á los sacerdotes y Levitas sus porciones, á fin de que pudiesen ocuparse en *las cosas de* la Ley del Señor.

5. Promulgado el edicto al pueblo, *al instante* los hijos de Israél ofrecieron gran cantidad de primicias de trigo, de vino y de aceite, y tambien de miel; y ofrecieron el diezmo de cuanto produce la tierra.

6. Del mismo modo los hijos de Israél y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, ofrecieron el diezmo de los bueyes y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas, que tenian ofrecidas con voto al Señor Dios suyo; y trayendo todas estas cosas, formaron de ellas grandes acopios.

7. El mes tercero comenzaron á formar estos acopios, y acabaron el séptimo:

8. Y entrando *allí* Ezechias y sus cortesanos, al ver los montones, bendijeron al Señor, y *elogiaron* al pueblo de Israél.

9. Y preguntó Ezechias á los sacerdotes y Levitas, por qué estaban allí por tierra aquellos montones.

10. Respondióle Azarias, del linaje de Sadoc, primer sacerdote, diciendo: Desde que comenzaron á ofrecerse las primicias en la Casa del Señor, hemos comido de ellas hasta saciarnos; pero es muchísimo lo que ha sobrado, porque el Señor ha echado la bendicion sobre su pueblo; y esta abundancia que ves es de lo que sobró.

11. Mandó pues Ezechias que dispusiesen almacenes en la Casa del Señor: lo cual ejecutado,

12. Metieron en ellos fielmente, tanto las primicias como los diezmos, y las ofrendas por voto. Encargóse la superintendencia *ó custodia* de todo esto á Chonenias Levita, y en segundo lugar á Semei su hermano;

13. Y despues de éste á Jahiel, y á Azarias, y á Nahath, y á Asaél, y á Jerimoth, y á Jozabad, y á Eliel, y á Jesmachias, y á Mahath, y á Banaias, que fueron los administradores bajo las órdenes de Chonenias, y de Semei su hermano, por mandado del rey Ezechias, y de Azarias Pontífice de la Casa de Dios, á quienes se daba cuenta de todo.

14. Por otra parte Coré, hijo de Jemna, Levita y ostiario de la puerta oriental, estaba encargado de los dones que se ofrecian voluntariamente al Señor, y de las primicias para uso del Sancta Sanctorum.

15. Estaban bajo sus órdenes Eden, y Benjamin, Jesué, y Semeias, y Amarias, y Sechenias en las ciudades sacerdotales para distribuir fielmente las porciones á sus hermanos, así pequeños como grandes;

16. Y (además de los varones de tres años arriba [1]) á todos aquellos que tenian entrada en el templo del Señor; y *en fin* para proveer diariamente de todo lo conducente á los diferentes ministerios y oficios segun sus clases.

17. Igualmente á los sacerdotes y Levitas de veinte años arriba, segun sus familias, clases, y número,

18. Y á toda la multitud, así de sus mujeres como de sus hijos de ambos sexos, se suministraban fielmente alimentos de las cosas que habian sido ofrecidas.

19. Asimismo, de los hijos de Aaron habia algunos que estaban distribuidos por la campiña y arrabales de cada ciudad para repartir las raciones á todos los hijos varones de la estirpe sacerdotal y levítica.

20. Hizo pues Ezechias todas estas cosas, que hemos dicho, en todo el reino de Judá; y obró lo que era bueno, recto y justo delante del Señor Dios suyo,

21. En todo aquello que exigia el ministerio de la Casa del Señor, segun la Ley y las ceremonias, deseoso de complacer á su Dios con todo su corazon: hízolo así, y todo le salió prósperamente.

CAPITULO XXXII

El blasfemo Sennacherib es derrotado por el Angel del Señor, y muerto infelizmente por sus mismos hijos. Ezechias se arrepiente de su engreimiento. Le sucede su hijo el impío Manassés.

1. Despues de estas cosas, y de tanta fidelidad *de Ezechias*, sobrevino Sennacherib rey de los Assyrios; y entrándose por las tierras de Judá, puso sitio á las ciudades fuertes para apoderarse de ellas.

2. Lo cual visto por Ezechias, es á saber, que Sennacherib se acercaba, y que todo el ímpetu de la guerra se dirigia contra Jerusalem,

3. Celebrado consejo con sus magnates, y con los hombres mas valerosos, y conviniendo todos en el dictámen de cegar los manantiales de las fuentes, que habia fuera de la ciudad,

4. Reunió grandísimo número de gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo *Cedron* que corria por medio del territorio, diciendo: Con eso, si vienen los reyes de los Assyrios, no hallarán abundancia de agua.

5. Al mismo tiempo reparó con gran diligencia todas las partes del muro que estaban ya arruinadas, y fabricó torres encima, y otro muro exterior; y restauró *la fortaleza de* Mello en la ciudad de David, *ó monte Sion*, é hizo provision de todo género de armas [2] y escudos:

6. Nombró tambien generales de las tropas, y convocólos á todos en la plaza de la puerta de la ciudad; y hablóles al alma, diciendo:

7. Portaos con valor, y cobrad brios: no temais, ni hayais miedo del rey de los Assyrios, ni de todo el gentío que viene con él; porque muchos mas están por nuestra parte que por la suya [3].

8. Pues él tiene consigo un brazo de carne; pero con nosotros está el Señor Dios nuestro, el cual es nuestro defensor; y pelea por nosotros. Al oir el pueblo estas palabras de Ezechias rey de Judá cobró gran aliento.

9. Pasadas estas cosas, Sennacherib rey de los Assyrios (estando con todo su ejército sitiando á Lachis) envió sus mensajeros á Jerusalem á decir á Ezechias rey de Judá, y á todo el pueblo que se hallaba en la ciudad:

10. Esto dice Sennacherib rey de los Assyrios: ¿En quién poneis vuestra confianza para manteneros así cercados en Jerusalem?

11. ¿Acaso os tiene engañados Ezechias para dejaros morir de hambre y de sed, con asegurarос que el Señor vuestro Dios os librará de las manos del rey de los Assyrios?

12. Pues qué ¿no es ese Ezechias el que destruyó sus *adoratorios en las* alturas, y sus altares; é intimó á los habitantes de Judá y de Jerusalem, diciendo: Delante de un solo altar habeis de adorar, y en él solo quemar el incienso?

13. ¿Ignorais por ventura lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso los dioses de las naciones y de todos los países han tenido poder para librar de mis manos á sus regiones?

14. ¿Cuál es el dios entre todos los dioses de las naciones, exterminadas por mis padres, que haya podido salvar á su pueblo de mis manos, para que *creais que* pueda tambien libraros vuestro Dios?

15. No os dejeis pues engañar de Ezechias, ni seducir con vanas persuasiones, y no le deis crédito; porque si nin-

[1] Puede traducirse segun el hebreo: *Y dejándoles la obligacion de probar su linaje á los varones de tres años arriba*, etc.

[2] Ofensivas y defensivas.

[3] IV. *Reg. VI, v.* 16, 17.

guno de los dioses de las naciones, ni de los otros reinos, pudo librar á su pueblo de mis manos, ni de las manos de mis padres, es consiguiente que tampoco vuestro Dios podrá libertaros de caer en las mias.

16. Otras muchas cosas hablaron tambien los mensajeros de Sennacherib contra el Señor Dios, y contra Ezechias su siervo.

17. Escribió igualmente unas cartas llenas de blasfemia contra el Señor Dios de Israél, diciendo contra él: Así como los dioses de las demás naciones no pudieron librar á sus pueblos de caer en mis manos, tampoco podrá el Dios de Ezechias salvar á su pueblo del poder mio.

18. Sobre todo á grandes voces gritaba en lengua hebrea contra el pueblo que estaba sobre los muros de Jerusalem, á fin de aterrarle y apoderarse de la ciudad.

19. Y hablaba del Dios de Jerusalem, como de los dioses de las otras naciones de la tierra, que son obra de las manos del hombre.

20. Pero el rey Ezechias, y el Profeta Isaias hijo de Amós, hicieron oracion contra este blasfemador, y alzaron sus clamores hasta el cielo:

21. Y envió el Señor un Ángel, que mató á todos los hombres fuertes y belicosos, y al general del ejército de *Sennacherib* rey de los Assyrios [1]; el cual se volvió á su tierra cubierto de ignominia. Y habiendo entrado en el templo de su dios, le atravesaron con la espada sus propios hijos.

22. De esta suerte salvó el Señor á Ezechias, y á los habitantes de Jerusalem, de las manos de Sennacherib rey de los Assyrios, y de las manos de los demás *enemigos*, y dióles paz por todas partes.

23. Y muchos ofrecian tambien víctimas para los sacrificios del Señor en Jerusalem, y presentes á Ezechias rey de Judá; el cual de allí en adelante gozó de gran consideracion entre las naciones todas.

24. Por aquel tiempo cayó Ezechias enfermo de muerte, é hizo oracion al Señor; el cual le oyó, y dióle una señal *de ello*.

25. Pero Ezechias no correspondió á los beneficios recibidos, porque su corazon se envaneció: por lo cual la ira *del Señor* se encendió contra él, y contra Judá, y contra Jerusalem.

26. Mas despues se humilló *arrepentido* de haberse ensoberbecido en su corazon, tanto él como los habitantes de Jerusalem; por cuya razon no descargó sobre ellos la ira del Señor, mientras vivió Ezechias.

27. Como quiera Ezechias fué muy rico y esclarecido, y juntó grandes tesoros de plata y oro, y piedras preciosas, y aromas, y todo género de armas, y de alhajas de gran valor.

28. Formó asimismo almacenes de granos, de vino, y de aceite, y establos para toda especie de jumentos, y apriscos para ganados;

29. Y edificó para sí ciudades *ó poblaciones:* porque tenia innumerables rebaños de ovejas y ganados mayores; por haberle dado el Señor bienes inmensos.

30. Este es aquel Ezechias, que tapó el manantial *ó fuente* alta de las aguas de Gihon, y las encaminó por un *conducto* subterráneo hácia el Poniente de la ciudad de David. En todas sus empresas salió felizmente, á medida de su deseo.

31. Verdad es que de resultas de haberle sido enviados por embajadores magnates de Babylonia para que se informaran del prodigio, que *por ocasion suya* habia acaecido en la tierra [2], el Señor le dejó de su mano; á fin de probarle, y hacer patente todo cuanto tenia en su corazon.

32. Por lo que toca á las otras acciones de Ezechias, y sus obras de misericordia, se hallan escritas en la Vision del Profeta Isaías hijo de Amós, y en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

33. Al fin Ezechias fué á descansar con sus padres, y le sepultaron *en un lugar elevado* sobre los sepulcros de los hijos de David *sus predecesores;* y celebró sus exequias todo *el reino de* Judá, con todos los moradores de Jerusalem: y sucedióle en el reino su hijo Manassés.

[1] IV. *Reg. XIX, v.* 35.
[2] IV. *Reg. XX, v.* 8. Del retroceso de la sombra del reloj.
[3] O muchedumbre de los astros.

CAPITULO XXXIII

Manassés, despues de sus impiedades, se convierte á Dios en su cautiverio de Babylonia, y es restituido á su reino. Sucédele su impío hijo Amon; y á éste, asesinado por los suyos, el piadoso Josías su hijo.

1. Doce años tenia Manassés cuando entró á reinar, y reinó cincuenta y cinco en Jerusalem.

2. Pero obró el mal en la presencia del Señor, imitando las abominaciones de las gentes exterminadas por el Señor al arribo de los hijos de Israél;

3. Y restableció otra vez los *adoratorios en los* lugares altos, demolidos por su padre Ezechias; y erigió altares á los Baales *ó ídolos,* y plantó arboledas *en honor suyo,* y adoró á toda la milicia del cielo, y rindióle culto.

4. Fabricó tambien altares en la Casa del Señor, de la cual tenia el Señor dicho: En Jerusalem se invocará mi Nombre eternamente.

5. Y estos altares los erigió á todo el ejército [3] del cielo en los dos atrios del templo del Señor.

6. É hizo pasar por el fuego á sus hijos en el valle de Benennom [4]. Observaba los sueños, consultaba agüeros, valíase de artes mágicas, y tenia consigo hechiceros y encantadores, y cometió muchos pecados delante del Señor, provocándole á ira.

7. Colocó asimismo un ídolo de fundicion en la Casa del Señor [5] de la cual habló Dios á David y á Salomon su hijo, diciendo: En esta Casa y en Jerusalem, elegida por mí de entre todas las tribus de Israél, estableceré mi Nombre eternamente.

8. Y haré que Israél no mueva el pié de la tierra que yo dí á sus padres: con tal empero que procure cumplir lo que le tengo mandado, toda la Ley, y ceremonias, y ordenanzas publicadas *ó promulgadas* por medio de Moysés.

9. Manassés, pues, sedujo á Judá y á los habitantes de Jerusalem, para que hicieran mayores males, que todas las gentes que habia el Señor exterminado de la presencia de los hijos de Israél.

10. Y amonestóle el Señor así á él como á su pueblo; mas no quisieron escucharle:

11. Por eso hizo que viniesen sobre ellos los generales del ejército del rey de los Assyrios; los cuales hicieron prisionero á Manassés, y atado con cadenas y grillos le llevaron á Babylonia.

12. Donde viéndose en la opresion, oró al Señor su Dios, y concibió un vivísimo arrepentimiento delante del Dios de sus padres,

13. Y le rogó y suplicó intensamente, y el Señor oyó su oracion, y le restituyó á Jerusalem en su reino; y acabó de conocer Manassés que el Señor es el *solo* Dios.

14. Despues de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David al Occidente de Gihon en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado al rededor hasta Ophel, y alzóle *muy alto: y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá:*

15. Y quitó del templo del Señor los dioses extranjeros, y el simulacro, como tambien los altares que habia erigido en el monte *Sion* de la Casa del Señor, y en Jerusalem, y lo hizo arrojar todo fuera de la ciudad.

16. Y restableció el altar del Señor, é inmoló sobre él víctimas, y hostias pacíficas y de accion de gracias; y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israél.

17. Sin embargo, el pueblo ofrecia aun sacrificios al Señor su Dios en los lugares altos.

18. Los demás hechos de Manassés, y la súplica que hizo á su Dios, como tambien las palabras de los profetas, que le hablaban en nombre del Señor Dios de Israél, se contienen en los libros de los reyes de Israél.

19. Asimismo su oracion, y cómo fué oido, y todos sus pecados, y apostasía: los lugares altos que fundó [6], los bos-

[4] En honor del ídolo de Moloch.—Véase *Moloch.*
[5] IV. *Reg. XXI, v.* 7.
[6] Véase *Lugares altos.*

ques *ó arboledas profanas* que plantó, y las estátuas que levantó antes de hacer penitencia, se describen en los libros de Hozai.

20. Pasó en fin Manassés á descansar con sus padres, y fué sepultado en su casa [1]; sucediéndole en el reino su hijo Amon.

21. Veinte y dos años tenia Amon cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

22. É hizo lo malo en la presencia del Señor como lo habia hecho Manassés su padre; y sacrificó, y dió culto á todos los ídolos que habia fabricado Manassés.

23. Y no se humilló en la presencia del Señor, como lo hizo Manassés su padre, antes bien cometió delitos mucho mayores.

24. Pero conjurados contra él sus criados, le quitaron la vida en su casa.

25. Entonces todo el resto del pueblo, ajusticiados aquellos que habian muerto á Amon, proclamó por rey en su lugar á Josías su hijo.

CAPITULO XXXIV

Josías, extirpador de la idolatría y restaurador del templo, halla el código ó libro de la Ley; y aterrado convoca al pueblo, y renueva la alianza con Dios.

1. Ocho años tenia Josías cuando entró á reinar; y reinó treinta y un años en Jerusalem.

2. É hizo lo que era recto á los ojos del Señor, y siguió los pasos de su padre David, sin torcer ni á la derecha ni á la izquierda.

3. Al octavo año de su reinado, siendo todavía jovencito, comenzó á buscar al Dios de su padre David; y al año duodécimo de reinar, limpió el país de Judá y á Jerusalem de los lugares altos y bosques *profanos*, y de los ídolos y simulacros.

4. É hizo destruir en presencia suya los altares de Baal, y hacer pedazos los ídolos colocados encima; quitó tambien sus bosques, y desmenuzó las estátuas, cuyos pedazos esparció sobre los sepulcros de los que solian ofrecerles sacrificios.

5. Además los huesos de los sacerdotes *de los ídolos* los quemó sobre los altares de los *mismos* ídolos; y purificó á Judá y á Jerusalem.

6. Igualmente destruyó todas estas cosas *abominables* en las ciudades de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y Simeon hasta Nephthali.

7. Destruidos los altares y los bosques, y hechos pedazos los ídolos, y demolidos todos los templos por todo el país de Israél, regresó á Jerusalem:

8. Con lo que el año diez y ocho de su reinado, purificado ya el país y el templo del Señor, envió á Saphan hijo de Eselias, y á Maasias príncipe *ó magnate* de la ciudad, y al canciller Joha hijo de Joachaz, para que cuidasen de la restauracion del templo del Señor Dios suyo:

9. Los cuales vinieron á Helcías Sumo Sacerdote, y recibiendo de él el dinero depositado en la Casa del Señor, y que los Levitas y porteros habian recogido de *las tribus de* Manassés, y Ephraim, y de todo el resto de Israél, como tambien de todo Judá, y de Benjamin, y de los moradores de Jerusalem;

10. Le entregaron en manos de los sobrestantes de los que trabajaban en la Casa del Señor para la restauracion del templo, y reparacion de todas sus quiebras.

11. Estos le dieron á los artífices y albañiles para comprar piedras de cantería, y madera para las trabazones de la obra, y para el tablaje de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

12. Ejecutábanlo estos todo fielmente. Los sobrestantes de los obreros eran Jahath y Abdias de los descendientes de Merari, Zacharias y Mosollam de la estirpe de Caath; los cuales daban priesa á la obra: todos Levitas diestros en tañer instrumentos.

13. Sobre los que acarreaban lo necesario para diferentes usos, invigilaban los escribas, y los porteros mayores de entre los Levitas.

14. Al tiempo de sacar el dinero depositado en el templo del Señor, encontró el Pontífice Helcías el libro de la Ley del Señor *escrita* por mano de Moysés;

15. Y dijo á Saphan secretario: He hallado en la Casa del Señor el libro de la Ley; y entregóselo.

16. Llevó éste el libro al rey; y dándole cuenta, dijo: Todo lo que has encargado al cuidado de tus siervos, se va concluyendo.

17. La plata encontrada en la Casa del Señor se ha fundido, y se ha entregado á los sobrestantes de los artífices y obreros de diferentes labores.

18. Además de esto me ha entregado Helcías *Sumo* Sacerdote este libro. Y habiéndole él leido en presencia del rey,

19. Y oido éste las palabras de la Ley [2], rasgó sus vestiduras;

20. Y dió órden á Helcías, y á Ahicam hijo de Saphan, y á Abdon hijo de Micha, y á Saphan secretario, y á Asaas criado *ó ministro* del rey, diciendo:

21. Id, y orad *ó consultad* al Señor por mí y por las reliquias de Israél y de Judá, acerca de todas las palabras de este libro que se ha encontrado: porque grande es el furor *ó azote* del Señor que está para descargar sobre nosotros; por cuanto no han guardado nuestros padres las palabras del Señor, ni cumplido todo cuanto está escrito en este libro.

22. Fué pues Helcías, junto con los enviados del rey, á encontrar á Olda, Profetisa, mujer de Sellúm, hijo de Thecuath, hijo de Hasra guardaropa; la cual moraba en Jerusalem, en la Segunda *ciudad*, y le refirieron las palabras que arriba mencionamos.

23. Ella les respondió: Esto dice el Señor Dios de Israél: Decid á la persona que os ha enviado á mí:

24. Así ha hablado el Señor: Hé aquí que yo enviaré sobre este lugar y sobre sus moradores las calamidades y todas las maldiciones escritas en ese libro que se ha leido delante del rey de Judá;

25. Por cuanto me han abandonado á mí, y han ofrecido sacrificios á los dioses extranjeros, provocándome á ira con todas las obras de sus manos: por cuyo motivo lloverá mi furor sobre este lugar, y no cesará.

26. Empero al rey de Judá que os ha enviado para que yo ruegue al Señor, le direis: Esto dice el Señor Dios de Israél: Ya que por haber oido las palabras del libro

27. Se ha enternecido tu corazon, y te has humillado en el acatamiento de Dios, con motivo de lo que *en él* hay escrito contra este lugar, y contra los habitantes de Jerusalem; y temblando de mi Majestad, has rasgado tus vestiduras, y llorado en mi presencia; Yo tambien te he oido, dice el Señor.

28. Porque bien presto te reuniré con tus padres, y serás colocado en paz en tu sepulcro: y no verán tus ojos todos los males que yo descargaré sobre este lugar, y sobre sus habitantes. *Volviéronse pues*, y dieron cuenta al rey de todo cuanto ella habia dicho.

29. Entonces el rey, convocando á todos los ancianos *ó senadores* de Judá y de Jerusalem,

30. Subió al templo del Señor, acompañado de todos los varones de Judá, y de los moradores de Jerusalem, de los sacerdotes y Levitas, y de todo el pueblo, grandes y pequeños. Y estando todos con atencion en el templo del Señor, leyó el rey el libro palabra por palabra;

31. Y puesto en pié en su estrado *ó solio*, hizo pacto *ó prometió* delante del Señor de caminar en pos de él, y de observar sus preceptos y leyes y ceremonias, con todo su corazon, y con toda su alma, y de hacer todas las cosas escritas en el libro, que acababa de leer;

32. E hizo jurar lo mismo á todos los que se hallaban en Jerusalem y en Benjamin; y los habitantes de Jerusalem confirmaron el pacto del Señor Dios de sus padres.

33. Extirpó pues Josías todas las abominaciones de todo el país de los hijos de Israél; é hizo que cuantos quedaron

[1] IV. *Reg. XXI, v.* 18.

[2] *Deuter. XXVIII.*

habitando en Israél sirviesen al Señor Dios suyo. Mientras él vivió, no abandonaron al Señor Dios de sus padres.

CAPITULO XXXV

Pascua celebrada con grandísima solemnidad por Josías. Herido mortalmente en la guerra contra el rey de Egypto, muere llorado de todos, y especialmente de Jeremías.

1. Celebró asimismo Josías en Jerusalem la Pascua del Señor, la cual fué inmolada en el dia catorce del mes primero.

2. Para lo cual hizo que los sacerdotes ejerciesen sus funciones, y los exhortó al cumplimiento de su ministerio en la Casa del Señor.

3. Dijo tambien á los Levitas, por cuyas instrucciones se santificaba todo Israél para el *culto del* Señor: Colocad *otra vez* el Arca en el Santuario del templo, edificado por Salomon, hijo de David rey de Israél: porque ya no la tendreis que llevar mas *de una á otra parte*. Ahora pues servid al Señor Dios vuestro, y á su pueblo de Israél;

4. Y estad apercibidos casa por casa, y familia por familia, segun la distribucion hecha de cada uno de vosotros, así como lo ordenó David rey de Israél, y dejó por escrito su hijo Salomon.

5. Y ejerced vuestras funciones en el Santuario, observando la distribucion de familias y de las clases levíticas;

6. Y despues de haberos santificado, inmolad el cordero pascual, y disponed tambien á vuestros hermanos *purificándolos*, para que le puedan inmolar, conforme mandó el Señor por boca de Moysés.

7. Demás de esto Josías dió á todo el pueblo que se halló allí en la solemnidad de la Pascua, corderos y cabritos de los rebaños, y otras reses, hasta treinta mil, y asimismo tres mil bueyes: todo esto lo dió el rey de su hacienda.

8. Tambien sus oficiales *ó magnates* presentaron lo que espontáneamente habian ofrecido, tanto al pueblo como á los sacerdotes y Levitas. Además Helcias *Sumo Sacerdote*, y Zacharias y Jahiel, principales de la Casa del Señor, dieron á los sacerdotes para celebrar la Pascua entre unas y otras dos mil y seiscientas reses menores, y trescientos bueyes.

9. Igualmente Chonenias, y Semeias, y Nathanaél con sus hermanos, y Hasabias, y Jehiel, y Jozabad, príncipes de los Levitas, dieron á los otros Levitas para la celebracion de la Pascua cinco mil reses menores y quinientos bueyes.

10. Preparado todo lo necesario para la funcion, los sacerdotes estuvieron prontos á su oficio; é igualmente los Levitas divididos en sus compañías, conforme al mandato del rey.

11. Inmolóse pues la Pascua [1]; y los sacerdotes derramaban con sus manos la sangre, y los Levitas desollaban las víctimas [2].

12. Separáronlas luego para repartirlas casa por casa y familia por familia, á fin de que fuesen ofrecidas al Señor, del modo que está escrito en el libro de Moysés; é hicieron lo mismo con los bueyes.

13. Y asaron los corderos pascuales al fuego, conforme está escrito en la Ley. En cuanto á las víctimas pacíficas, las cocieron en calderos, marmitas y ollas; é inmediatamente las distribuian á toda la plebe.

14. Y para sí y para los sacerdotes las hicieron cocer despues; porque los sacerdotes estuvieron ocupados hasta la noche en la ofrenda de los holocaustos, y de las grosuras; por cuyo motivo los Levitas no las prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aaron, hasta despues de todos.

15. Entre tanto los cantores hijos de Asaph estaban en su coro, conforme á lo dispuesto por David, y por Asaph, y Heman, é Idithun profetas del rey; y los porteros estaban de guardia en cada una de las puertas, sin apartarse ni por un instante de su ministerio: por eso sus hermanos los Levitas les aparejaron tambien la comida.

16. De esta suerte se cumplió, segun rito, con todo el culto del Señor en aquel dia, celebrando la Pascua, y ofreciendo los holocaustos sobre el altar del Señor, conforme á la órden del rey Josías.

17. Así pues los hijos de Israél que se hallaron allí, celebraron entonces la Pascua y la fiesta de los Azymos por siete dias.

18. No hubo Pascua semejante á esta en Israél desde el tiempo del Profeta Samuel; ni hubo ninguno de todos los reyes de Israél que como Josías celebrase una tal Pascua con los sacerdotes y Levitas y con todo Judá y cuantos se hallaron allí de Israél, y con los habitantes de Jerusalem.

19. Celebróse esta Pascua el año décimo octavo del reinado de Josías.

20. Despues de haber Josías restaurado el templo, Nechao rey de Egypto salió á campaña para sitiar á Charcamis [3], contigua al Euphrates; y Josías [4] marchó contra él.

21. Pero Nechao envió á decirle por sus embajadores: ¿Qué motivo hay de disension entre nosotros dos, oh rey de Judá? Yo no vengo ahora á pelear contra tí, sino contra otra casa, contra la cual Dios me ha mandado salir á toda priesa: deja pues de oponerte á Dios, el cual está conmigo; no sea que *el Señor* te quite la vida.

22. No quiso Josías retirarse, sino que se preparó para darle batalla, sin querer escuchar las palabras de Nechao, que eran de Dios; y avanzó para venir á las manos en el campo de Mageddo.

23. Allí fué herido por los flecheros, y dijo á sus criados: Sacadme fuera del combate, pues estoy gravemente herido.

24. Ellos le pasaron de su coche á otro, que le seguia segun estilo de los reyes, y le llevaron á Jerusalem, donde murió; y fué sepultado en el panteon de sus padres. Lloráronle todo Judá y Jerusalem;

25. Sobre todo Jeremías, cuyas lamentaciones sobre Josías repiten todos los cantores y cantoras hasta hoy dia: tanto que ha venido á ser *este uso* como una ley en Israél. Se hallan escritas estas cosas entre las lamentaciones.

26. Las demás acciones de Josías y sus buenas obras, segun lo que está prescrito en la Ley del Señor,

27. Sus hechos, *digo*, desde el principio al fin, está todo escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israél.

CAPITULO XXXVI

Joachaz, Joakim, Joachin, y Sedecías últimos reyes de Judá, y su cautiverio. Nabuchodonosor destruye á Jerusalem. Cyro permite que los Judíos vuelvan á ella.

1. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, *cuarto* hijo de Josías, y le alzó por rey en Jerusalem en lugar de su padre.

2. De veinte y tres años era Joachaz cuando comenzó á reinar; y tres meses reinó en Jerusalem.

3. Porque el rey de Egypto viniendo á Jerusalem le depuso, y multó el país en cien talentos de plata y un talento de oro;

4. Y en lugar de él estableció por rey sobre Judá y Jerusalem á su hermano Eliakim, *primogénito de Josías*, cambiándole el nombre en el de Joakim; y se llevó consigo á Joachaz, y le condujo á Egypto.

5. Veinte y cinco años tenia Joakim cuando entró á reinar, y once años reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor su Dios

6. Contra éste vino Nabuchodonosor rey de los Chaldéos, y le condujo atado con cadenas á Babylonia [5],

7. A donde trasportó tambien los vasos del Señor, y los colocó en su templo.

[1] O los corderos pascuales.
[2] No bastando para hacerlo los sacerdotes, que eran en corto número. Antes *cap. XXIX, v.* 34.—*XXX, v.* 17.
[3] Ciudad de los Assyrios.
[4] Tal vez sin consultar á Dios.

[5] Hebreo: *Atóle con dos cadenas para llevarle*, etc. Quizá volvió á Jerusalem, y se rebeló otra vez. IV. *Reg. XXIV.—Jerem. XXII, v.* 19. Acaso no llegó á Babylonia, ó volvió luego á Jerusalem hecho tributario; y rebelándose fué muerto y arrojado su cadáver fuera de la ciudad. IV. *Reg. XXIV, v.* 1. NOTA.

8. Las otras acciones de Joakim, y las abominaciones que cometió, y las *maldades* que se hallaron en él, se contienen en el libro de los reyes de Judá y de Israél. Sucedióle en el reino su hijo Joachin.

9. De ocho años [1] era Joachin cuando entró á reinar, y tres meses y diez dias reinó en Jerusalem; é hizo el mal en la presencia del Señor.

10. Corriendo el año, envió el rey Nabuchodonosor sus gentes á prenderle, y le condujeron á Babylonia, trasportando al mismo tiempo los vasos mas preciosos del templo del Señor. É hizo rey de Judá y de Jerusalem á Sedecías su tio paterno.

11. Veinte y un años tenia Sedecías cuando empezó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12. É hizo el mal delante de los ojos del Señor su Dios: ni respetó la persona de Jeremías Profeta, que le hablaba de parte del Señor.

13. Rebelóse además contra el rey Nabuchodonosor, que le habia hecho prestar juramento *de fidelidad* en el nombre de Dios: y endureció su cerviz y su corazon, para no convertirse al Señor Dios de Israél.

14. Igualmente todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo prevaricaron tambien impíamente, imitando todas las abominaciones de los Gentiles, y profanaron el templo del Señor, que él se habia consagrado para sí en Jerusalem.

15. Entre tanto el Señor Dios de sus padres les hacia hablar por medio de sus enviados *los profetas*, amonestándolos sin cesar de dia y de noche; pues queria perdonar á su pueblo y á la mansion suya.

16. Mas ellos se mofaban de los enviados de Dios, ni hacian caso alguno de sus palabras, é insultaban á los profetas, hasta que descargó el furor del Señor sobre su pueblo, y no hubo ya remedio.

17. Porque trajo contra ellos al rey de los Chaldéos, que pasó á cuchillo á sus jóvenes en la casa de su Santuario. No tuvo compasion del mancebo, ni de la vírgen, ni del anciano, ni aun del decrépito: á todos los entregó *Dios* en sus manos.

18. Y trasportó á Babylonia todos los vasos de la Casa del Señor, tanto los grandes como los pequeños, y los tesoros del templo, y del rey, y de los magnates.

19. Los enemigos pegaron fuego á la Casa de Dios, y demolieron los muros de Jerusalem: quemaron todas las torres y destruyeron todo cuanto habia precioso.

20. Si alguno pudo escapar del cuchillo, llevado á Babylonia, fué esclavo del rey y de sus hijos, hasta que tuvo el imperio *Cyro* el rey de los Persas,

21. Y llegó el cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, y la tierra hubo celebrado sus sábados [2]; pues todo el tiempo de su desolacion estuvo en un sábado *ó descanso continuo*, hasta que se cumplieron los setenta años.

22. Mas el año primero de Cyro rey de los Persas, en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, movió el Señor el corazon de Cyro rey de los Persas; el cual mandó publicar en todo su reino, tambien por escrito, este decreto:

23. Esto dice Cyro rey de Persia: El Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra, y él mismo me ha mandado edificarle una Casa en Jerusalem, ciudad de Judéa: ¿quién hay entre vosotros que pertenezca á su pueblo? El Señor Dios suyo sea con él, y póngase en camino *para su tierra*.

[1] En el libro IV de los Reyes, cap. XXIV, v. 8, se dice *que era de diez y ocho años*. Créese que á los ocho años fué asociado al trono, y que á los diez y ocho comenzó á reinar solo, por muerte de su padre.—Véase *Chronologia.—Vulgata*, etc.

[2] O hubieron descansado los campos, los cuales habian quedado sin cultivo.



ESDRAS

LIBRO I

ADVERTENCIA

Este libro ha sido venerado siempre por la Iglesia como Escritura sagrada y canónica. Como tal ha sido tambien respetado por la Synagoga, la cual solia unirle en un solo volúmen con el de *Nehemías*, llamado por eso libro II de *Esdras*. Aunque hay cuatro libros con el nombre de Esdras, la Iglesia solamente ha reconocido como *canónicos* los dos primeros. La Iglesia griega reconoce tambien por *canónico* el tercero; pero no consta la autenticidad de los dos últimos, ni que hayan sido inspirados por Dios. Fué Esdras de la estirpe sacerdotal, nieto ó descendiente del Pontífice Saraías, que fué muerto por Nabuchodonosor, como se refiere en el libro IV de los *Reyes*, cap. XXV, v. 18, 21. Siendo jóven fué llevado Esdras á Babylonia con todos los demás cautivos, despues de haber sido tomada Jerusalem, ó incendiado el templo. Por su grande estudio en la Ley del Señor y en las prácticas del pueblo judáico, mereció ser llamado *Escriba velox (I. Esdr. VII, v. 6)*, esto es, doctor insigne y venerando. Créese que Esdras volvió á Jerusalem con Zorobabel; pero habiendo logrado los enemigos del pueblo hebreo impedir la restauracion del templo, se restituyó á Babylonia, donde habitó hasta que obtuvo de Artajerjes, por sobrenombre *Longimano*, el permiso de volver á Judéa con cuantos quisiesen seguirle, y muchas gracias y privilegios á favor de los Hebreos. Tuvo la principal autoridad en Jerusalem, hasta que llegó Nehemías, enviado por Artajerjes, en calidad de gobernador de Judéa, el cual se dirigió siempre por los consejos de Esdras. Es tenido generalmente por autor de este libro.

En los seis primeros capítulos se refiere como Cyro concedió la libertad á los Hebreos; la llegada de Zorobabel á Jerusalem; la renovacion de los sacrificios; la restauracion del templo, la cual luego se suspendió por órden de Artajerjes; las exhortaciones de los dos profetas Zacharías y Aggéo cuando animaban al pueblo á continuar la obra del templo; y finalmente el permiso de Darío para terminarla. Despues de esto, leemos que animado de un santo celo, emprendió corregir los abusos que podian de nuevo provocar la indignacion divina contra el pueblo; y con sus plegarias y lágrimas de penitencia alcanzó del Señor que el rey se convirtiese, y que toda la nacion se obligase, con un nuevo y solemne pacto, á la observancia de la Ley. En el libro II, ó de *Nehemías*, vemos al mismo Esdras ocupado en leer y explicar al pueblo la Ley del Señor, y que se hace mencion de él como de uno de los principales apoyos de la nueva república. *Nehem. VIII.*

Este libro I de *Esdras* comprende la historia de ochenta y dos años: desde el año 3468 en que Cyro, por muerte de su padre Cambyses rey de Persia y de Ciaxar su suegro rey de la Media, reunió en sí la monarquía de Oriente, hasta el año 3550, que era el XX del reinado de Artajerjes, por otro nombre *Longimano*.

CAPITULO PRIMERO

Cyro, inspirado por Dios, acabados los setenta años del cautiverio del pueblo de Israél, le da la libertad, y le restituye los vasos sagrados; y permite que sea reedificado el templo de Jerusalem [1].

1. El año primero *del imperio* de Cyro, rey de los Persas, para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, movió el Señor el ánimo de Cyro, rey de los Persas, el cual hizo publicar por todo su reino, aun por escrito, el siguiente decreto [2]:

2. Esto dice Cyro, rey de los Persas: El Señor Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle Casa *ó templo* en Jerusalem, ciudad de Judéa.

3. ¿Quién de entre vosotros pertenece á su pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalem, ciudad de la Judéa, y edifique la Casa del Señor Dios de Israél. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalem.

4. Y todos los demás que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, además de lo que voluntariamente ofrezcan al templo de Dios, que está en Jerusalem.

5. Con esto se pusieron en camino los príncipes de las familias de Judá y de Benjamin, y los sacerdotes y Levitas, y todos aquellos cuyo corazon movió Dios para ir á reedificar el templo del Señor, que está en Jerusalem.

6. Y todos aquellos que vivian en la comarca les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, jumentos, y alhajas, además de otras ofrendas voluntarias que habian hecho.

7. El mismo rey Cyro hizo sacar los vasos del templo del Señor, que Nabuchodonosor habia traido de Jerusalem, y colocado en el templo de su Dios.

8. Hízolos sacar Cyro, rey de los Persas, por mano de Mithrídates hijo de Gazabar, *tesorero*, que se los entregó por cuenta á Sassabasar, *ó Zorobabel*, príncipe de Judá.

9. Hé aquí el número de ellos: Treinta copas de oro, mil copas de plata, veinte y nueve cuchillos,

10. Cuatrocientas y diez tazas de plata de segunda magnitud; y mil otros vasos [3].

11. La suma de todos los vasos de oro y de plata ascendia á cinco mil y cuatrocientos: todos estos los llevó Sassabasar al tiempo que volvian á Jerusalem los que habian sido trasportados cautivos á Babylonia.

CAPÍTULO II

Lista de los que volvieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

1. Estos son los hijos de la provincia *de Judéa*, que, del cautiverio de Babylonia á que habian sido conducidos por Nabuchodonosor rey de Babylonia, se pusieron en camino, y regresaron á Jerusalem y á Judá, cada cual á su pueblo:

[1] Año del MUNDO 3468: antes de JESU-CHRISTO 536.

[2] Habia reinado ya Cyro veinte años en Persia. Tomada despues Babylonia, reunió el imperio de los Medos, de los Assyrios, y de los Chaldéos, fundando la gran monarquía persiana, que fué despues sojuzgada por Alejandro. Refiere el historiador Josepho Hebreo, que se hizo leer á Cyro lo que Isaías tanto tiempo antes habia vaticinado de él, de sus conquistas, y de lo que haria á favor de Jerusalem y del templo. *(Isaías XLIV*, 28.) Al ver Cyro el cumplimiento de dichas profecías, no pudo menos de admirarse, y de favorecer á una nacion tan visiblemente privilegiada de Dios. II. *Paral. XXXVI, v.* 22.—*Jerem. XXV, v.* 12, *et XXIX, v.* 10.—*Is. XLV, v.* 13.—*XLVI, v.* 11.

[3] Es decir, los otros vasos pequeños y menos apreciables, fueron á *millares*.

2. Los cuales vinieron con Zorobabel, y con Josué, Nehemías, Saraías, Rahelaías, Mardochai, Belsan, Mesphar, Beguai, Rehúm, y Baana. Hé aquí la suma de los varones del pueblo de Israél:

3. Hijos de Pharós [1], dos mil ciento setenta y dos.
4. Hijos de Sephatia, trescientos setenta y dos.
5. Hijos de Aréa, setecientos setenta y cinco.
6. Hijos de Phahath Moab, de la estirpe de Josué: de Joab, dos mil ochocientos y doce.
7. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
8. Hijos de Zethúa, novecientos cuarenta y cinco.
9. Hijos de Zachai, setecientos sesenta.
10. Hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.
11. Hijos de Bebai, seiscientos veinte y tres.
12. Hijos de Azgad, mil doscientos veinte y dos.
13. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.
14. Hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.
15. Hijos de Adin, cuatrocientos cincuenta y cuatro.
16. Hijos de Ather, que descendian de Ezechias, noventa y ocho.
17. Hijos de Besai, trescientos veinte y tres.
18. Hijos de Jora, ciento y doce.
19. Hijos de Hasum, doscientos veinte y tres.
20. Hijos de Gebbar, noventa y cinco.
21. Hijos, *ó oriundos*, de Bethlehem, ciento veinte y tres.
22. Varones de Netupha, cincuenta y seis.
23. Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
24. Hijos de Azmaveth, cuarenta y dos.
25. Hijos de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.
26. Hijos de Rama y de Gabáa, seiscientos veinte y uno.
27. Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
28. Varones de Bethel y de Hai, doscientos veinte y tres.
29. Hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30. Hijos de Megbis, ciento cincuenta y seis.
31. Hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
32. Hijos de Harim, trescientos y veinte.
33. Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y cinco.
34. Hijos de Jerichó, trescientos cuarenta y cinco.
35. Hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.
36. Sacerdotes *que volvieron á Jerusalem:* Los hijos de Jadaía de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
37. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
38. Hijos de Pheshur, mil doscientos cuarenta y siete.
39. Hijos de Harim, mil diez y siete.
40. Levitas: Los hijos de Josué, y de Cedmihel, de los descendientes de Odovías, setenta y cuatro.
41. Cantores: Los hijos de Asaph, ciento veinte y ocho.
42. Hijos de los porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; todos ciento treinta y nueve.
43. Nathinéos [2]: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tabbaoth,
44. Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45. Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46. Los hijos de Hagab, los hijos de Semlai, los hijos de Hanan,
47. Los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Raaía,
48. Los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49. Los hijos de Aza, los hijos de Phaséa, los hijos de Besee,
50. Los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
51. Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52. Los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53. Los hijos de Bereós, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54. Los hijos de Nasía, los hijos de Hathipha.
55. Hijos de los siervos de Salomon [3]: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharuda,
56. Los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Goddel,
57. Los hijos de Saphatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth que eran *oriundos* de Asebaim, los hijos de Ami.
58. Todos los Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomon, trescientos noventa y dos.
59. Y estos son los que partieron *de los distritos* de Thelmala, Thelharsa, Cherub, y Adon, y Emer; y no pudieron señalar la familia y estirpe de sus padres en prueba de ser oriundos de Israél.
60. Los hijos de Dalaía, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61. Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobia, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el cual se casó con una de las hijas de Berzellai [4] de Galaad, y tomó su nombre:
62. Estos tales buscaron la escritura de su genealogía, y no la hallaron, por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
63. Y díjoles Athersatha [5] que no comiesen de las ofrendas santificadas, hasta tanto que se presentase un Pontífice docto y perfecto [6].
64. Toda esta muchedumbre, *unida* como si fuese un hombre solo, era de cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
65. Sin contar sus esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete [7]; y entre ellos doscientos cantores y cantoras.
66. Tenian setecientos treinta y seis caballos, y doscientos cuarenta y cinco mulos,
67. Cuatrocientos treinta y cinco camellos, seis mil setecientos y veinte asnos.
68. Y algunos príncipes, *ó primeras cabezas* de familias, al llegar al *lugar del* templo del Señor en Jerusalém, hicieron espontáneamente ofrendas para reedificar la Casa de Dios en su mismo sitio.
69. Dieron, segun las facultades de cada uno, para los gastos de la fábrica sesenta y un mil sueldos *ó dracmas* de oro, cinco mil marcos de plata, y cien vestiduras sacerdotales.
70. Finalmente los sacerdotes y Levitas, y los del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathinéos se avecindaron en sus ciudades; y de cuantos Israelitas volvieron, se fué cada cual á su pueblo.

CAPITULO III

Convocado el pueblo en Jerusalem, es erigido el altar, en el cual se ofrecen sacrificios. Celébrase la fiesta de los Tabernáculos, y pónense los cimientos del templo.

1. Llegado ya el mes séptimo, los hijos de Israél que estaban en sus ciudades, se reunieron todos, como si fuesen un solo hombre, en Jerusalem.

[1] La palabra *hijos*, cuando se junta al nombre de algun hombre, significa sus descendientes; cuando se junta al nombre de una ciudad significa ciudadanos, moradores ó oriundos de tal ciudad. En este y otros capítulos no siempre es fácil determinar la calidad de los nombres.—Véase *Hijo*.

[2] O Gabaonitas, que estaban al servicio del templo. *Josué IX, v.* 21.—I. *Paral. IX, v.* 2.

[3] III. *Reg. IX, v.* 20, 24.

[4] Descendientes de aquel viejo Berzellai tan afecto á David. II. *Reg. XVIII, v.* 28.—*XIX, v.* 31.

[5] Esto es, Nehemías. II. *Esd. VIII, v.* 9.

[6] En la version de los Setenta están en dativo las palabras que corresponden *á docto y sábio*, τοῖς φοβεῖσθαι Καὶ τοῖς τελείοις, y con esto se acercan mas al original hebreo, donde se dice לאורים ולתמים *leárim, velethámim*. Sabido es que estas dos palabras *urim y thumim* forman la frase de las consultas que el Sumo Pontífice hacia á Dios, entrando en el Sancta Sanctorum, á la presencia del Arca, donde recibia las respuestas. Lo mismo ocurre en el libro II de Esdras, cap. VII, v. 65.

[7] Entran en esta suma no solo los de las tribus de Judá, de Benjamin y de Leví, sino los de las otras tribus que aquí no se expresan; y con los siervos y siervas compondrian el número total de los cincuenta mil ó poco menos que volvieron á la Judéa. *S. August., lib. XVIII, De Civit. Dei, cap. XXVI.*

2. Donde *el Pontífice* Josué, hijo de Josedec, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salathiel, con sus hermanos, emprendieron el edificar el altar del Dios de Israél para ofrecer en él los holocaustos, segun está escrito en la Ley de Moysés varon de Dios.

3. Colocaron pues el altar de Dios sobre sus basas, á pesar del temor en que los ponian los pueblos *idólatras* de las regiones circunvecinas, y sobre este altar ofrecieron al Señor el holocausto de la mañana y el de la tarde.

4. Celebraron asimismo la solemnidad de los Tabernáculos, conforme está prescrito, y ofrecieron el holocausto diario, segun está mandado hacer todos los dias;

5. Y además el holocausto perpétuo, tanto en las calendas, como en todas las solemnidades consagradas al Señor, y siempre que se ofrecia espontáneamente ofrenda al Señor.

6. Desde el primer dia del mes séptimo empezaron á ofrecer holocaustos al Señor, aunque todavía no se habian echado los cimientos del templo de Dios.

7. Pero distribuyeron dinero á los canteros y albañiles; y asimismo dieron de comer y beber, y aceite á los Sidonios y Tyrios, para que trasportasen madera de cedro desde el Líbano al mar de Joppe, segun se lo habia ordenado Cyro, rey de Persia.

8. Al segundo año de su arribo al *lugar del* templo de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, pusieron mano á la obra Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec, con los otros hermanos suyos sacerdotes y Levitas, y todos los que habian venido del cautiverio á Jerusalem; y destinaron á los Levitas de veinte años arriba para dar priesa á la obra del Señor.

9. Josué pues, y sus hijos, y hermanos, y Cedmihel con sus hijos, y *todos* los hijos de Judá, *unidos* como si fuesen un solo hombre, estaban dando priesa á los que trabajaban en la fábrica del templo de Dios; y *lo mismo hacian* los hijos de Henadad, y los hijos de estos, y sus hermanos los Levitas.

10. Echados que fueron los cimientos del templo del Señor por los albañiles, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los Levitas hijos de Asaph con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israél;

11. Y cantaban *á coros* himnos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es eterna su misericordia para con Israél. Al mismo tiempo todo el pueblo prorumpia á grandes voces en alabanzas al Señor, por ver echados los fundamentos del templo del Señor.

12. Muchísimos de los sacerdotes y Levitas, y de los príncipes de familias, y de los ancianos, que habian visto el primer templo, viendo echar á sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos; al paso que muchos [1] alzaban la voz gritando de alegría.

13. Ni se podian distinguir los gritos de alegría, de los clamores de aquellos que lloraban; porque todo el pueblo gritaba confusamente á grandes voces, cuyo eco se oia de *muy* lejos.

CAPITULO IV

Los Samaritanos impiden la reedificacion del templo y ciudad; y consiguen que se interrumpa la obra hasta el segundo año de Darío.

1. Entre tanto entendieron los enemigos de Judá y de Benjamin que estos que habian vuelto del cautiverio, edificaban el templo del Señor Dios de Israél;

2. Y vinieron á encontrar á Zorobabel y á los príncipes de las familias, diciendo: Permitidnos cooperar con vosotros á la fábrica; puesto que seguimos del mismo modo que vosotros á vuestro Dios, y le ofrecemos sacrificios desde el tiempo que Asor Haddan, rey de Assyria, nos envió acá [2].

3. Mas Zorobabel y Josué con los demás príncipes de las familias de Israél les respondieron: No podemos unirnos con vosotros para edificar la Casa á nuestro Dios; sino que nosotros solos la edificaremos al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene mandado Cyro, rey de los Persas.

4. De aquí resultó que la gente de aquella tierra inquietaba á los obreros del pueblo de Judá, y les estorbaba la fábrica.

5. Además sobornaron contra ellos consejeros *del rey*, que los frustraron su designio durante la vida de Cyro, rey de los Persas, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

6. Luego que entró á reinar Assuero [3], escribieron una acusacion contra los moradores de Judá y de Jerusalem.

7. Y en el reinado de Artajerjes, Beselam Mithrídates, y Thabeel y los demás de su partido enviaron al rey de los Persas Artajerjes una carta llena de acusaciones, escrita en lengua syriaca y con caractéres syriacos.

8. Reum Beelteem [4] y Samsai secretario escribieron sobre *las cosas de* Jerusalem una carta al rey Artajerjes del tenor siguiente:

9. Reum Beelteem y Samsai secretario, y los demás consejeros suyos, los Dinéos y Apharsathacheos, los Therphaléos, Apharséos, Erchuéos, Babylonios, Susanecheos, Dievos y los Elamitas,

10. Y los otros de las demás naciones que trasportó el grande y glorioso Asenaphar, y condujo á habitar pacíficamente en las ciudades de Samaria, y en las otras regiones de la otra parte del rio,

11. (Tal es la copia de la carta que le enviaron), al rey Artajerjes, tus siervos, los habitantes de la otra parte del rio, salud.

12. Sepas, oh rey, que los Judíos que partieron de ahí para acá, han llegado á Jerusalem, ciudad rebelde y malvada, la cual están reedificando, y levantando sus murallas y reparando las paredes.

13. Advierte pues, oh rey, que si esta ciudad se reedifica y se reparan sus muros, no pagarán ya mas tributo, ni alcabalas, ni rentas anuales, y el daño este llegará hasta los reyes.

14. Nosotros pues teniendo presente la sal *ó el pan* [5] que hemos comido en palacio, y porque creemos ser una maldad el estarnos contemplando los perjuicios del rey, por eso enviamos á dar parte al rey;

15. A fin de que tú, *señor*, hagas registrar los libros de las historias de tus predecesores, en cuyos anales hallarás escrito y verás que la tal ciudad es una ciudad rebelde y enemiga de los reyes y de las *otras* provincias, y como ya de tiempos antiguos se fraguan en ella las rebeliones, por lo cual dicha ciudad fué ya arruinada.

16. Nosotros asoguramos al rey que si esta ciudad se reedifica y vuelven á levantarse sus muros, no tendrás dominio alguno á la otra parte del rio.

17. Respondió el rey á Reum Beelteem, y á Samsai secretario, y á los otros habitantes de Samaria que eran del consejo de ellos, y á los demás de la otra parte del rio, diciéndoles, despues de saludarlos:

18. La acusacion que me habeis enviado, se ha leido palabra por palabra en mi presencia.

19. He dado luego mis órdenes para que se registrasen los anales, y se ha hallado que esa ciudad ya de tiempos antiguos se rebela contra los reyes, y levanta sediciones y guerras.

20. Porque hubo en Jerusalem reyes poderosísimos, que han dominado á todo el país de la otra parte del rio *Eu-*

[1] Que no habian visto la magnificencia del primero.

[2] En el libro IV de los Reyes, cap. XVII, v. 24, se refiere que el rey de Assyria envió colonos al país de las diez tribus; las cuales, infestadas de leones y otras bestias fieras, comenzaron á adorar al Dios de Israél, pero sin dejar del todo el culto de sus ídolos. De estos colonos, y de varios Judíos se formó el pueblo samaritano, que desde este tiempo fué enemigo irreconciliable de los Judíos.—Véase *Samaritano*.

[3] El mismo que Cambyses, hijo de Cyro.

[4] Esto es, gobernador. *Beelteem* es nombre de oficio ó dignidad. Algunos le traducen: *gobernador, tesorero, canciller*, etc.

[5] De la palabra *sal* viene el nombre de *salario (como dice Plinio, libro XXXI, cap. 7)* para significar la comida que se daba á los que servian á los príncipes, y despues aun aquello que se les daba en dinero para que ellos se la comprasen.

phrates, los cuales exigian tributos y alcabalas, y otros derechos.

21. Ahora pues, oid nuestra decision: Prohibid á esa gente la reedificacion de dicha ciudad, hasta tanto que yo quizá mande otra cosa.

22. Mirad que no seais negligentes en ejecutar esto; no sea que poco á poco vaya cundiendo el mal en perjuicio de los reyes.

23. Con esto fué leido el traslado del edicto del rey Artajerjes en presencia de Reum Beelteem, y de Samsai secretario, y de los de su consejo; y á toda priesa pasaron á Jerusalem, y de mano armada hicieron desistir á los Judíos.

24. Interrumpióse entonces la fábrica de la Casa del Señor en Jerusalem, y no volvió á emprenderse hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de los Persas.

CAPITULO V

A las exhortaciones de los Profetas Aggéo y Zacharias vuelve á emprenderse la fábrica del templo, á pesar de los enemigos.

1. *En este tiempo* profetizaron el Profeta Aggéo, y Zacharias hijo de Addo, predicando á los Judíos que habitaban en la Judéa y en Jerusalem en nombre del Dios de Israél.

2. Entonces Zorobabel hijo de Salathiel, y Josué hijo de Josedec se pusieron *de nuevo* á continuar la fábrica del templo de Dios en Jerusalem, y estaban con ellos los profetas de Dios que los ayudaban.

3. En aquel mismo tiempo vinieron á encontrarlos Thathanai, gobernador de la otra parte del rio, y Stharbuzanai, con sus consejeros, y les dijeron: ¿Quién os ha aconsejado que edificascis esto templo, y restauraseis sus muros?

4. A lo que respondimos, nombrando los autores de esta reedificacion.

5. Mas el ojo de su Dios, *ó su providencia*, miró favorablemente á los ancianos de los Judíos, y así no pudieron impedirles *la fábrica*. Convinieron al fin en que se diese parte á Darío, y que satisfaciesen entonces á aquella reconvencion.

6. Copia de la carta que escribió al rey Darío Thathanai gobernador del país de la otra parte del rio, juntamente con Stharbuzanai, y sus consejeros los Arphasacheos, que moraban á la otra banda del rio.

7. La carta que le enviaron decia así: Al rey Darío, salud y toda suerte de prosperidad.

8. Sepas, oh rey, que nosotros hemos ido á la provincia de la Judéa á la Casa del Dios grande, que se fabrica de piedras no labradas [1], fijando vigas en las paredes; y la obra se hace con toda diligencia, y va creciendo entre sus manos.

9. Hemos pues preguntado á aquellos ancianos, y les hemos dicho: ¿Quién os ha dado facultad para edificar esta Casa, y restaurar estos muros?

10. Asimismo hemos querido saber sus nombres para dar parte á tí, y así te ponemos por escrito los nombres de los varones que son los principales entre ellos.

11. La respuesta que nos han dado ha sido esta: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra; y reedificamos un templo que ya muchos años antes habia sido fabricado, el cual levantó y construyó un gran rey de Israél.

12. Pero habiendo nuestros padres provocado la ira del Dios del cielo, los entregó él en manos de Nabuchodonosor el Chaldéo, rey de Babylonia, el cual destruyó tambien esta Casa, y trasladó su pueblo á Babylonia.

13. Mas el año primero de Cyro, rey de Babylonia, el rey Cyro dió un decreto para que esta Casa de Dios fuese reedificada:

14. Pues aun los vasos de oro y de plata del templo de Dios, que Nobuchodonosor habia quitado del templo de Jerusalem, y trasportado al templo de Babylonia, los sacó el rey Cyro del templo de Babylonia, y fueron entregados á uno llamado Sassabasar *ó Zorobabel*, á quien además constituyó príncipe *ó gobernador de los Judíos;*

15. Y le dijo: Toma estos vasos, y vé á reponerlos en el templo de Jerusalem, haciendo que la Casa de Dios sea reedificada en su *antiguo* sitio.

[1] Pero muy grandes y escogidas.

16. Entonces pues el tal Sassabasar, viniendo acá, echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalem, y desde aquel tiempo hasta ahora se va edificando, y todavía no está concluido.

17. Ahora pues, si parece bien al rey, haga buscar en el archivo real, que está en Babylonia, si es verdad que el rey Cyro mandó reedificar la Casa de Dios en Jerusalem, y háganos saber sobre esto su real voluntad.

CAPITULO VI

Darío confirma el decreto de Cyro: conclúyese la fábrica del templo; y se celebra con grande alegría su dedicacion, y la Pascua.

1. Entonces el rey Darío despachó sus órdenes, y registráronse los libros que se guardaban en los archivos de Babylonia;

2. Y se halló en *el de* Ecbátana, fortaleza situada en la provincia de Media, un volúmen donde estaba escrita la siguiente memoria:

3. Año primero del rey Cyro. El rey Cyro ha decretado que se reedifique la Casa de Dios en su sitio de Jerusalem, á fin de que se ofrezcan allí sacrificios; y que se echen los cimientos correspondientes á una elevacion de sesenta codos, y otros tantos de anchura *ó extension*,

4. Con tres órdenes de piedras sin labrar, y otros órdenes de maderos nuevos: y que los gastos se suministren de la casa del rey.

5. Que además de esto se restituyan y repongan en el templo de Jerusalem, en el lugar en que antes estaban en el templo de Dios, los vasos de oro y de plata quitados por Nabuchodonosor del templo de Jerusalem, y trasladados á Babylonia.

6. Ahora pues tú, Thathanai, gobernador del territorio de la otra parte del rio, y tú, Stharbuzanai, con vuestros consejeros los Apharsacheos, que habitais en el otro lado del rio, retiraos lejos de ellos,

7. Y dejad fabricar el templo de Dios al caudillo de los Judíos, y á sus ancianos, y que reedifiquen aquella Casa de Dios en su lugar:

8. Sobre lo cual tengo tambien mandado cómo debe procederse para con aquellos ancianos de los Judíos, á fin de que sea edificada la Casa de Dios; y es, que del erario del rey, esto es, de los tributos que paga el territorio del otro lado del rio, se les suministren con puntualidad caudales á dichos varones, para que no se retarde la obra:

9. Y que si fuere necesario, se les den cada dia becerros, y corderos, y cabritos para los holocaustos al Dios del cielo, y trigo, sal, vino y aceite, segun el rito de los sacerdotes que están en Jerusalem, de modo que no haya motivo alguno de queja:

10. Y de esta manera ofrezcan oblaciones al Dios del cielo, y rueguen por la vida del rey y de sus hijos.

11. Yo pues he decretado que cualquiera que contravenga á esta órden, se tome un madero de su casa y se plante en tierra, y sea en él clavado el tal hombre, y confiscada la casa.

12. Disipe Dios, que estableció allí su *santo* Nombre, todos los reinos y pueblos que extendieren la mano para oponerse, ó destruir aquella Casa de Dios, que está en Jerusalem. Yo Darío he firmado este decreto, que quiero se cumpla puntualmente.

13. Thathanai pues, gobernador del país de la otra parte del rio, y Stharbuzanai con sus consejeros, ejecutaron exactamente la órden del rey Darío.

14. Los ancianos de los Judíos por su parte llevaban adelante la fábrica, saliéndoles todo con felicidad, segun la profecía de Aggéo Profeta, y de Zacharias hijo de Addo; y con esto erigieron y construyeron el edificio por mandado del Dios de Israél, y de órden de Cyro, y de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia:

15. Y concluyeron la obra de esta Casa de Dios el dia tres del mes de Adar [2], en el año sexto del reinado del rey Darío.

16. Entonces los hijos de Israél, y los sacerdotes y Levi-

[2] O luna de febrero.—Véase *Mes*.

tas, y cuantos habian vuelto del cautiverio, celebraron con gozo la dedicacion *ó consagracion* de la Casa de Dios;

17. Para cuya dedicacion ofrecieron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabríos por el pecado de todo Israél, segun el número de sus tribus:

18. Y los sacerdotes fueron distribuidos por sus órdenes, y los Levitas por sus turnos para servir al culto de Dios en Jerusalem, como está escrito en la Ley de Moysés.

19. Celebraron asimismo los hijos de Israél venidos de su cautiverio la Pascua el dia catorce del mes primero.

20. Porque los sacerdotes y Levitas se habian purificado desde el primero al último; estando todos limpios, á fin de inmolar la Pascua por todos los Israelitas venidos del cautiverio y por sus hermanos los sacerdotes, y por ellos mismos

21. Y comiéronla los hijos de Israél vueltos de la trasmigracion, con todos aquellos que, separándose de la inmundicia *ó idolatría* de las gentes del país, se habian agregado á ellos para seguir al Señor Dios de Israél:

22. Y celebraron con alegría la solemnidad de los Ázymos durante siete dias; por haberlos el Señor consolado, y por haber trocado á favor de ellos el corazon del rey de Assyria para que les ayudase, y diese la mano en la fábrica de la Casa del Señor Dios de Israél.

CAPITULO VII

Venida de Esdras á Jerusalem por comision del rey Artajerjes para instruir y gobernar al pueblo.

1. Despues de estos sucesos, reinando Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Saraias, hijo de Azarias, hijo de Helcias,

2. Hijo de Sellúm, hijo de Sadoc, hijo de Achitob,

3. Hijo de Amarias, hijo de Azarias, hijo de Maraioth,

4. Hijo de Zarahias, hijo de Ozi, hijo de Bocci,

5. Hijo de Abisué, hijo de Phinées, hijo de Eleazar, hijo de Aaron que fué el primer sacerdote:

6. Este Esdras, *digo*, vino de Babylonia, el cual era un escriba *ó doctor* muy diestro en la Ley de Moysés, dada por el Señor Dios á Israél; y otorgóle el rey todas sus peticiones, pues le protegia la mano del Señor Dios suyo.

7. Y con él vinieron á Jerusalem varios de los hijos de Israél, y de los hijos de los sacerdotes, y de los hijos de los Levitas, y cantores, y porteros, y Nathinéos, en el año séptimo del reinado de Artajerjes;

8. Y llegaron á Jerusalem el mes quinto del dicho año séptimo de aquel rey.

9. Porque el dia primero del primer mes emprendió su viaje desde Babylonia, y el primer dia del mes quinto, asistido de la benéfica mano de su Dios, arribó á Jerusalem:

10. Por cuanto habia Esdras dirigido su corazon á la investigacion de la Ley del Señor, y á cumplir y á enseñar en Israél sus preceptos y documentos.

11. Esta es la copia de la carta en forma de decreto, que dió el rey Artajerjes á Esdras sacerdote, escriba *ó maestro* muy instruido en las palabras y mandamientos del Señor, y en las ceremonias prescritas por él á Israél.

12. Artajerjes rey de los reyes, á Esdras sacerdote, escriba sapientísimo de la Ley del Dios del cielo, salud.

13. Ha sido decretado por mí que cualquiera del pueblo de Israél, y de sus sacerdotes y Levitas, residentes en mi reino, que quisiera ir á Jerusalem, vaya contigo:

14. Puesto que tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros *ó ministros* [1] á visitar la Judéa y Jerusalem, *para arreglarlo todo* conforme á la Ley de tu Dios, en la cual estás *tan* versado;

15. Y á llevar la plata y el oro, que así el rey como sus consejeros han ofrecido espontáneamente al Dios de Israél cuyo Tabernáculo está en Jerusalem.

16. Además toda la plata y oro que recogieres en toda la provincia de Babylonia de ofertas voluntarias del pueblo, y lo que espontáneamente ofrecieren los sacerdotes para la Casa de su Dios que está en Jerusalem,

17. Tómalo libremente, y cuida de comprar con este dinero becerros, carneros, corderos, y hostias *ú ofrendas* con sus libaciones, y ofrece estas cosas sobre el altar del templo de vuestro Dios que está en Jerusalem.

18. Y si á tí y á tus hermanos os pareciere bien hacer alguna otra cosa del remanente de la plata y del oro, ejecutadlo conforme á la voluntad de vuestro Dios.

19. Asimismo los vasos que se te dan para servicio de la Casa de tu Dios, los presentarás delante de Dios en Jerusalem.

20. En órden á lo demás que fuere menester para la Casa de tu Dios, todo cuanto necesites gastar, se te dará del tesoro y del fisco real,

21. Y por mí [2]. Yo el rey Artajerjes mando y ordeno á todos los tesoreros del erario público, existentes á la otra parte del rio, que cuanto os pidiere Esdras sacerdote, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo deis sin dilacion,

22. Hasta la cantidad de cien talentos de plata, y de cien coros de trigo, y de cien batos [3] de vino, y otros tantos de aceite; mas la sal, sin medida.

23. Todo lo perteneciente al culto del Dios del cielo se ha de suministrar puntualmente á la Casa del Dios del cielo: no sea que se irrite contra el reino del rey y de sus hijos.

24. Tambien os notificamos que no teneis potestad de imponer alcabala, ni tributo, ni otras cargas á ninguno de los sacerdotes [4] y Levitas, y cantores, y porteros, y Nathinéos, y sirvientes de la Casa de este Dios.

25. Finalmente tú, Esdras, segun la sabiduría de tu Dios, en la cual estás versado, establece jueces y presidentes para que administren justicia á todo el pueblo que está al otro lado del rio, esto es, á todos aquellos que reconocen la Ley de tu Dios; y enseñadla libremente tambien á los que la ignoran.

26. Y cualquiera que no cumpliese exactamente la Ley de tu Dios, y la ley *ó decreto* del rey, será condenado á muerte, ó á destierro, ó á una multa pecuniaria, ó á lo menos á cárcel.

27. Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres, el cual puso este pensamiento en el corazon del rey para gloria de la Casa del Señor que está en Jerusalem;

28. Y me dió prendas de su misericordia para delante del rey y de sus consejeros, y de todos los grandes y cortesanos del rey. Y confortado yo por la mano del Señor mi Dios, que me asistia, junté á los principales de Israél para que se viniesen conmigo.

CAPITULO VIII

Catálogo de los que volvieron con Esdras de Babylonia; y su llegada á Jerusalem.

1. Estos son pues los príncipes de las familias, y la genealogía de los que vinieron conmigo de Babylonia en el reinado del rey Artajerjes.

2. De los hijos de Phinées, Gersom. De los hijos de Ithamar, Daniel. De los hijos de David, Hattus.

3. De los hijos de Sechenias hijos de Pharós, Zacharias, y con él se contaron ciento y cincuenta hombres.

4. De los hijos de Phahath Moab, Elioenai hijo de Zarehe, y con él doscientos hombres.

5. De los hijos de Sechenias, el hijo de Ezechiel, y con él trescientos hombres.

6. De los hijos de Adan, Abed hijo de Jonathán, y con él cincuenta hombres.

7. De los hijos de Alam, Isaías hijo de Athalía, y con él setenta hombres.

8. De los hijos de Saphatias, Zebedia hijo de Michael, y con él ochenta hombres.

[1] *Esther I, v.* 10, 14.
[2] O de mi bolsillo secreto.
[3] Véase *Bato.—Coro.*
[4] Obsérvese cuán antiguo es el eximir de los tributos y cargas públicas á los ministros de la Religion.—Véase *Gen., cap. XLVII, v.* 22.

9. De los hijos de Joab, Obedia hijo de Jahiel, y con él doscientos diez y ocho hombres.

10. De los hijos de Selomith, el hijo de Josphias, y con él ciento y sesenta hombres.

11. De los hijos de Bebai, Zacharias hijo de Bebai, y con él veinte y ocho hombres.

12. De los hijos de Azgad, Johanan hijo de Eccetan, y con él ciento y diez hombres.

13. De los hijos de Adonicam, que fueron los últimos, son estos los nombres: Elipheleth, y Jehiel, y Samaias, y con ellos sesenta hombres.

14. De los hijos de Begui, Uthai y Zachur, y con ellos setenta hombres.

15. Los congregué pues junto al rio, que desagua en el Ahava, y nos detuvimos allí tres dias; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes algunos hijos de Leví, no hallé allí ninguno.

16. Por tanto despaché á Eliezer, y Ariel, y Semeias, y Elnathán, y Jarib, y otro Elnathán, y á Nathán, y á Zacharias, y Mosollam personas principales, y á Joiarib y Elnathán hombres sábios;

17. Y enviélos á Eddo, *Judío*, que era el que gozaba mayor reputacion en el lugar de Chasphia, y puse en su boca las palabras que habian de decir á Eddo, y á sus hermanos los Nathinéos en el lugar de Chasphia, para que nos trajesen ministros de la Casa de nuestro Dios.

18. Y, por la bondad de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varon doctísimo de los hijos de Moholi, hijo de Leví, hijo de Israél, y á Sarabias con sus hijos y hermanos, en número de diez y ocho:

19. Asimismo á Hasabias, y con él á Isaías de los hijos de Merari, y á sus hermanos é hijos, que eran veinte:

20. De los Nathinéos, destinados por David y los príncipes al servicio de los Levitas, doscientos veinte Nathinéos, todos los cuales se distinguian por sus propios nombres.

21. Allí junto al rio Ahava intimé un ayuno, á fin de humillarnos en el acatamiento del Señor Dios nuestro, y pedirle feliz viaje para nosotros, y para nuestros hijos, y para todos nuestros haberes.

22. Pues tuve vergüenza de pedir al rey escolta de soldados de á caballo, que nos defendiera de los enemigos en el viaje; porque habíamos dicho al rey: La mano de nuestro Dios asiste á todos aquellos que le buscan con sinceridad; y su imperio, y su poder, y su indignacion se hacen sentir de todos los que le abandonan.

23. Á este fin pues ayunamos, é hicimos oracion á nuestro Dios, y todo nos sucedió prósperamente.

24. Y escogí doce de los principales sacerdotes, á Sarabias, y Hasabias, con otros diez de sus hermanos;

25. Y les entregué por peso el oro y la plata, y los vasos consagrados á la Casa de nuestro Dios, ofrecidos por el rey, y sus consejeros, y magnates, y por todos los Israelitas que se habian hallado *allí*.

26. Y puse en sus manos seiscientos y cincuenta talentos de plata, y cien vasos de plata, con cien talentos de oro;

27. Y además veinte tazones de oro, de mil dracmas de peso, y dos vasos de bronce acicalado, y muy fino, *tan* vistosos como los de oro.

28. Y díjeles: Vosotros sois santos *ó consagrados* al Señor, y santos son los vasos, y la plata y el oro, ofrecido espontáneamente al Señor Dios de nuestros padres:

29. Custodiad con vigilancia todo eso, hasta que lo entregueis por su peso en el tesoro de la Casa del Señor en Jerusalem ante los príncipes de los sacerdotes y Levitas, y jefes de las familias de Israél.

30. Recibieron pues los sacerdotes y Levitas por peso la plata y el oro, y los vasos, para llevarlo á Jerusalem á la Casa de nuestro Dios.

31. Partimos en fin de la ribera del rio Ahava el dia doce del mes primero, camino de Jerusalem; y la mano de nuestro Dios nos protegió, y nos libró de caer en las manos de los enemigos y salteadores, durante el viaje.

32. Por último llegamos á Jerusalem, donde descansamos tres dias.

33. Al cuarto dia se hizo la entrega por peso del oro y de la plata, y de los vasos en la Casa de nuestro Dios, por mano de Meremoth hijo de Urias, sacerdote, estando presente Eleazar hijo de Phinées, en compañía de los Levitas Jozabed hijo de Josué, y Noadaia hijo de Bennoi:

34. Todo fué contado y pesado; y de todo se hizo entonces inventario.

35. Asimismo los hijos de la trasmigracion, venidos del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israél: doce becerros por todo el pueblo israelítico, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, doce machos cabríos por el pecado, todo en holocausto al Señor.

36. En fin presentaron los edictos del rey á los sátrapas de su corte y á los gobernadores de la otra parte del rio, los cuales favorecieron al pueblo y á la Casa de Dios.

CAPITULO IX

Sentimiento de Esdras por el nuevo desórden y pecados de los Judíos.

1. Cumplidas estas cosas, acudieron á mí los príncipes *de las familias*, diciendo: Ni el pueblo de Israél, ni los sacerdotes y Levitas, se han mantenido segregados de los pueblos de *estos* países y de sus abominaciones; es á saber, de los Chananéos, Hethéos y Pherezéos, de los Jebuséos, y Ammonitas, y Moabitas, y Egypcios, y Amorrhéos:

2. Porque han tomado de sus hijas esposas para sí y para sus hijos, y han mezclado el linaje santo con las naciones del país; habiendo sido los príncipes y magistrados los primeros cómplices en esta transgresion.

3. Al oir estas palabras, *penetrado de dolor*, rasgué mi manto y la túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y sentéme lleno de tristeza.

4. Entonces acudieron á mí todos los temerosos de la palabra del Dios de Israél, en vista de la prevaricacion de aquellos que habian venido del cautiverio *antes de nosotros*, y yo permanecí sentado y poseido de angustias hasta el sacrificio de la tarde:

5. Y al tiempo del dicho sacrificio vespertino, salí de la consternacion en que habia estado; y rasgados el manto y la túnica, arrodilléme, y alcé mis manos al Señor Dios mio,

6. Diciendo: Oh Dios mio, estoy lleno de confusion, y mé avergüenzo de levantar hácia tí mi rostro, porque nuestras maldades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han subido hasta el cielo

7. Desde los dias de nuestros padres; y además nosotros mismos hemos pecado gravemente hasta este dia, y por nuestras iniquidades hemos sido abandonados nosotros, y nuestros reyes y nuestros sacerdotes en manos de los reyes de la tierra, y al cuchillo, y á la esclavitud, y al saqueo, y á los oprobios, como *se ve* aun en este dia.

8. Si bien ahora por un poco, y como por un momento han sido admitidos nuestros ruegos por el Señor Dios nuestro, á fin de que fuesen puestos en libertad los restos de nuestro pueblo, y se nos diese estabilidad *ó morada segura* en su lugar santo, y alumbrase *el Señor* Dios nuestros ojos, y nos concediese respirar algun tanto en nuestra esclavitud:

9. Porque esclavos éramos; mas en medio de nuestra esclavitud no nos ha desamparado nuestro Dios, antes bien ha inclinado á misericordia para con nosotros al rey de Persia, á fin de que éste nos diese la vida *concediéndonos la libertad*, y ensalzase la Casa de nuestro Dios, y reparase sus ruinas, y nos diese acogida segura en Judá y en Jerusalem.

10. Y ahora, oh Dios nuestro, ¿qué diremos despues de tales cosas? Nosotros que hemos despreciado *de nuevo* tus mandamientos,

11. Intimados por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: La tierra en cuya posesion vais á entrar, es una tierra inmunda (como son inmundos los otros pueblos y demás países), por causa de las abominaciones é inmundicias *de los ídolos*, que la han inundado de un cabo á otro;

12. Por tanto, no dareis vuestras hijas á sus hijos, ni tomareis sus hijas por esposas de vuestros hijos, ni procurareis jamás su amistad ni su prosperidad, si quereis hacer-

ros poderosos, y comer de los bienes de esta tierra, y dejarla á vuestros hijos en perpétua herencia [1].

13. Y despues de todos los desastres que han caido sobre nosotros por nuestras pésimas obras, y por nuestro gran pecado, tú, oh Dios nuestro, nos has librado de *la pena de* nuestra iniquidad, y nos has salvado, como se ve hoy dia;

14. Con la condicion empero de que no volvamos atrás, ni violemos tus mandamientos, ni emparentemos con los pueblos reos de semejantes abominaciones. ¿Por ventura estás irritado contra nosotros hasta *querer* nuestro *total* exterminio, de suerte que no dejes salvos ni aun los restos *de nuestro pueblo?*

15. Justo eres tú, oh Señor Dios de Israél: nosotros hemos quedado para que seamos salvados *por tí*, como se ve en este dia. Aquí estamos delante de tí con nuestro delito, *para que le perdones*; porque no se puede sostener *ó excusar* en tu presencia tal atentado.

CAPITULO X

Esdras manda que sean disueltos los matrimonios ilegítimos.

1. Mientras así oraba Esdras, pidiendo misericordia y llorando, postrado ante el templo de Dios, reunióse al rededor de él un concurso grandísimo de hombres y mujeres y niños de Israél, y prorumpió el pueblo en un deshecho llanto.

2. Y tomando la palabra Sechenias hijo de Jehiel del linaje de Elam, dijo á Esdras: Nosotros hemos prevaricado contra nuestro Dios, y tomado por esposas mujeres extranjeras, de los pueblos de esta tierra: mas ahora ya que Israél se arrepiente de ello,

3. Hagamos pacto con el Señor Dios nuestro de despedir todas estas mujeres y los hijos nacidos de ellas, conforme á la voluntad del Señor y de los que respetan el mandamiento del Señor Dios nuestro [2]: ejecútese lo que la Ley ordena.

4. Levántate *pues:* á tí toca el dar disposiciones: nosotros te apoyaremos: esfuérzate, y manos á la obra.

5. Entonces Esdras se levantó, y juramentó á los príncipes de los sacerdotes y de los Levitas, y á todo Israél que lo ejecutarian del modo dicho; y así lo juraron.

6. Partióse pues Esdras de delante del templo de Dios, y fuése al aposento de Johanan, hijo de Eliasib, *Pontífice;* y entrado allí no comió ni bebió, porque no cesaba de llorar la prevaricacion de los que habian venido del cautiverio.

7. Y publicóse un bando en Judá y en Jerusalem para que todos los que habian vuelto de la cautividad se juntasen en Jerusalem;

8. Y que á todo el que no compareciese dentro de tres dias, segun el acuerdo de los príncipes y ancianos, se le confiscaria toda su hacienda, y él mismo seria echado de la congregacion de los que volvieron del cautiverio.

9. Segun esto se juntaron á los tres dias todos los hombres de Judá y de Benjamin en Jerusalem, el dia veinte del mes nono; y compareció todo el pueblo en la plaza del templo de Dios, temblando á causa de sus pecados, y de las lluvias [3].

10. Entonces Esdras, sacerdote, puesto en pié les dijo: Vosotros habeis prevaricado y tomado mujeres extranjeras, añadiendo este pecado á los delitos de Israél.

11. Ahora bien, dad gloria al Señor Dios de vuestros padres, *pidiéndole perdon*, y haced su voluntad, y separaos de los pueblos del país, y de las mujeres extranjeras.

12. Á lo que respondió todo aquel gentío, diciendo en alta voz: Hágase como tú has dicho;

13. Mas como la gente es mucha, y el tiempo está lluvioso, ni podemos estar al descubierto, y no es este negocio de un dia ni de dos (por ser tan grande *y de tantos* el pecado que hemos cometido),

14. Señálense entre todo el pueblo *algunos* principales; y cuantos se hubieren casado de nuestras ciudades con mujeres extranjeras, comparezcan en tiempos determinados juntamente con los ancianos de cada ciudad, y sus jueces, hasta que se aplaque el enojo de nuestro Dios irritado contra nosotros por este pecado.

15. Fueron pues diputados para esto Jonathán hijo de Azahel, y Jaasía hijo de Thecue, y los Levitas Mesollam y Sebethai por adjuntos;

16. Y así lo cumplieron los que volvieron del cautiverio. Con esto el sacerdote Esdras y los jefes de familias pasaron á las casas de sus padres; y notando á todos por sus nombres, se sentaron *en su tribunal* el dia primero del mes décimo para inquirir sobre esta cosa.

17. Y no se acabó de formar el catálogo de todos los que se habian casado con mujeres extranjeras hasta el primer dia del mes primero.

18. Y de los hijos de los sacerdotes casados con mujeres extranjeras se hallaron los siguientes: De los hijos de Josué: los hijos de Josedec, y sus hermanos Maasia, y Eliezer, y Jarib, y Godolia:

19. Los cuales prometieron extendiendo su mano [4] despedir á sus mujeres, y ofrecer por su delito un carnero de los rebaños.

20. De los hijos de Emmer: Hanani, y Zebedia.

21. De los hijos de Harim: Maasia, y Elia, y Semeia, y Jehiel, y Ozías.

22. Y de los hijos de Phashur: Elioenai, Maasia, Ismaél, Nathanael, Jozabed, y Elasa.

23. De los hijos de los Levitas: Jozabed, y Semei, y Celaia llamado tambien Calita, Phataia, Judá, y Eliezer.

24. De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Sellúm, y Tolem, y Uri.

25. Y de *las otras tribus de* Israél: De los hijos de Pharós; Remeia, y Jezia, y Melchia, y Miamin, y Eliezer, y Melchia, y Banea.

26. De los hijos de Elam: Mathania, Zacharias, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Elia.

27. De los hijos de Zethúa: Elioenai, Eliasib, Mathania, y Jerimuth, y Zabad, y Aziza.

28. De los hijos de Bebai: Johanan, Hanania, Zabbai, Athalai.

29. Y de los hijos de Bani: Mosollam, y Melluch, y Adaia, Jasub, y Saal, y Ramoth.

30. De los hijos de Phahath Moab: Edna, y Chalal, Banaias, y Maasias, Mathanias, Beseleel, Bennui y Manassé.

31. De los hijos de Herem: Eliezer, Josué, Melchias, Semeias, Simeon,

32. Benjamin, Maloch, Samarias.

33. De los hijos de Hasom: Mathanai, Mathatha, Zabad, Eliphelet, Jermai, Manassé, Semei.

34. De los hijos de Bani: Maaddi, Amram, y Vel,

35. Baneas, y Badaias, Cheliau,

36. Vania, Marimuth, y Eliasib,

37. Mathanias, Mathanai, y Jasi,

38. Y Bani, y Bennui, y Semei,

39. Y Salmias, y Nathán, y Adaias,

40. Y Mechnedebai, Sisai, Sarai,

41. Ezrel, Selemiau, Semcria,

42. Sellúm, Amaria, Joseph.

43. De los hijos de Nebo: Jehiel, Mathathias, Zabad, Zabina, Jeddu, y Joel, y Banaia.

44. Todos estos se habian casado con mujeres extranjeras, y algunas de ellas habian tenido hijos.

[1] El Señor habia prohibido á su pueblo de Israél el tener amistad y alianza con los Chananéos, para que no fuese pervertido, y no cayese en la detestable idolatría y vicios de aquella nacion perversa. *Deuter., cap. XXIII, v.* 6. Tenemos obligacion de amar al prójimo, aunque sea enemigo nuestro, y hacerle el bien que podamos.—Véase *Leyes.*

[2] Quiere Sechenias que se proceda guardando toda justicia, segun Dios, y el dictámen de personas timoratas: de donde se hace creible que se proveyó al sustento de las madres y de los hijos: á pesar de que los matrimonios se consideraron, no solo como ilícitos, sino como nulos; por haberse hecho contra la expresa ley del Señor.

[3] O terribles aguaceros, que miraban como castigo de Dios.

[4] Alzar la mano en semejantes ocasiones era señal de juramento, como se ve á cada paso en la Escritura.—Véase *Manò.*

LIBRO DE NEHEMIAS,

LLAMADO COMUNMENTE

II DE ESDRAS

ADVERTENCIA

Nehemias, reconocido comunmente por autor de este libro, fué uno de los principales restauradores del pueblo de Israél despues de la cautividad de Babylonia. La grandeza de ánimo, la generosidad de corazon, el espíritu de piedad y religion, y un tiernísimo amor á sus hermanos los Judíos, son las bellas cualidades con que le dotó Dios para que fuese un verdadero *Consolador* de su pueblo, como denota su mismo nombre. Véase su elogio en el *Eclesiástico*, cap. XLIX, v. 15.

La dignidad de Copero del rey Artajerjes, por la cual en el libro anterior y en este es llamado *Athersatha*, esto es, *Copero*, le proporcionó el poder ir á Jerusalem revestido de gran autoridad, y reedificar sus muros, á despecho de las asechanzas, amenazas y varios estorbos que le pusieron los enemigos de Israél. Verificada en pocas semanas tan grande empresa, celebró la conclusion de los muros con una fiesta suntuosísima, y con un gozo inexplicable de los Judíos; y halló luego medios para volver á poblar aquella desolada ciudad. Ayudado de la sabiduría y celo de Esdras, estableció el buen órden, extirpó los abusos, proveyó al sustento de los ministros del Señor, arregló las funciones sagradas; y á fin de asegurar el nuevo estado de cosas, renovó la alianza del pueblo con el Señor, haciendo jurar fidelidad á la divina Ley, á los sacerdotes y principales del pueblo.—En el libro II de los Machabéos, cap. I, v. 20, 33, 36, y cap. II, v. 13, se refieren otros hechos que hacen mucho honor á la fe y piedad de Nehemias; en cuya persona, como dicen San Gerónimo y otros, se ve una hermosa figura de Christo enviado del Eterno Padre *á consolar á los afligidos de Sion*, segun la profecía de Isaías, cap. LXI, v. 2, 3; y á restaurar la antigua Sion, y trasformarla en una Iglesia nueva, santa, sin mancha, y digna de un tal Salvador.

Este libro contiene la historia de unos treinta años: esto es, desde el año 3550 del mundo, que era el XX del reinado de Artajerjes Longimano, hasta el de 3581, en que reinaba ya Darío Notho, su hijo.

El que lea con reflexion los veinte y seis versos del cap. XII, y algunos otros lugares de este libro, no mirará como inverosímil la opinion de que esté escrito por otro autor; el cual copió las *Memorias ó Diario* que dejó escrito Nehemias: y que el Esdras que fué á Jerusalem en tiempo de Cyro, quizá es distinto del que fué en tiempo de Longimano. Antiguamente iba este libro unido al primero de *Esdras*.

CAPITULO PRIMERO

Nehemias, copero de Artajerjes, oyendo las tribulaciones de los Judíos, implora la misericordia de Dios con ayunos y oraciones [1].

1. Palabras *ó sucesos* de Nehemias, hijo de Helcias. El año vigésimo [2], en el mes de Casleu, hallábame yo *con el rey* en el alcázar de Susa.

2. Y llegó Hanani, uno de mis hermanos, con otros varones de Judá; y preguntéles por los Judíos que habian quedado, y vivian despues del cautiverio, y acerca de la ciudad de Jerusalem.

3. Á lo que me respondieron: Los que quedaron del cautiverio, y fueron dejados allí en la provincia, viven en grande afliccion y oprobio; y los muros de Jerusalem están *aun* por tierra, y sus puertas consumidas por las llamas.

4. Al oir yo semejantes palabras, sentéme, y comencé á lamentarme, y lloré durante muchos dias: ayunaba y hacia oracion en presencia del Dios del cielo,

5. Y decia: Suplícote, Señor Dios del cielo, el fuerte, grande y terrible, que guardas el pacto y la misericordia con aquellos que te aman y observan tus mandamientos:

6. Escúchenme tus oidos, y ábranse *hácia mí* tus ojos, y oye la oracion que yo siervo tuyo estoy haciendo en tu presencia de noche y de dia por los hijos de Israél tus siervos, confesando los pecados de los hijos de Israél, con que te han ofendido: Yo y la casa de mi padre hemos pecado:

7. La vanidad *de los ídolos* nos sedujo, y no hemos observado tus mandamientos, y ceremonias, y preceptos, que intimaste á Moysés tu siervo.

8. Acuérdate de la palabra que diste á Moysés siervo tuyo, diciendo: Cuando prevaricáreis, yo os desparramaré entre las gentes:

9. Mas si os convertís á mí, y observais mis preceptos y los practicais; aunque hubiereis sido trasportados al cabo del mundo, de allí os reuniré y os volveré á traer al lugar que escogí para que sea en él invocado mi Nombre [3].

10. Ellos, *Señor*, son tus siervos, y pueblo tuyo, á quien redimiste con tu gran poder y robusto brazo.

11. Ruégote, Señor, que prestes atencion á la oracion de tu siervo, y á las súplicas de tus siervos; los cuales están resueltos á temer *y venerar* tu Nombre; y dirige hoy á tu siervo, y haz que halle misericordia en los ojos de este varon [4] *insigne*. Era yo el copero del rey.

CAPITULO II

Nehemias con el favor del rey va á Jerusalem, y comienza la reedificacion de los muros, á pesar de la oposicion de los enemigos.

1. Sucedió pues en el mes de Nisan [5], el año vigésimo *del reinado* de Artajerjes, que traido el vino delante del rey, tomé yo la copa, y se la serví: mas estaba yo como descaecido en su presencia.

2. Y díjome el rey: ¿Por qué está melancólico tu semblante, no estando como no estás enfermo? No es esto sin motivo; tú maquinas alguna cosa mala en tu corazon. Apoderóse entonces de mí un temor grande,

3. Y respondí al rey: Oh rey, sea tu vida eterna: ¿cómo no ha de estar melancólico mi semblante cuando la ciudad, lugar de los sepulcros de mis padres, está desierta y consumidas sus puertas por las llamas?

[1] Año del Mundo 3550: antes de Jesu-Christo 454.
[2] Del reinado de Artajerjes.
[3] *Deuter. XXX, v.* 1, 2, 3, 4.
[4] O príncipe á quien sirvo.
[5] Véase *Mes*.

4. Y díjome el rey: ¿Qué es lo que pretendes? Y yo, encomendándome al Dios del cielo,

5. Respondí al rey: Si el rey lo tiene á bien, y si tu siervo ha hallado gracia en tus ojos, envíame á Judéa, á la ciudad en donde está el sepulcro de mi padre, y yo la reedificaré.

6. Á lo que me dijeron el rey, y la reina, la cual estaba sentada á su lado: ¿En cuánto tiempo harás tu viaje y podrás volver? Díjele el tiempo; y mostró el rey contentarse, y dióme licencia.

7. Mas yo dije al rey: Si es del agrado del rey, déme cartas para los gobernadores del país del otro lado del rio, para que me concedan paso hasta llegar á Judéa:

8. Y tambien otra carta para Asaph, guarda de los reales bosques, á fin de que me suministre maderas para construir las puertas de la torre del templo, y los muros de la ciudad, y la casa en que habré de habitar. Otorgómelo el rey, porque estaba á mi favor la benéfica mano de Dios.

9. Con eso llegué á los gobernadores del territorio de la otra parte del rio, y díles las cartas del rey. Habia el rey enviado conmigo oficiales de guerra y gente de á caballo.

10. Luego que lo supieron Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, tuvieron grandísimo pesar de que hubiese llegado un hombre que procurase la prosperidad de los hijos de Israél.

11. Llegué en fin á Jerusalem, donde descansé tres dias;

12. Y me levanté de noche, con algunos pocos hombres, sin declarar á nadie lo que Dios me habia inspirado hacer en Jerusalem; ni llevaba conmigo otra caballería, fuera de la que yo montaba.

13. Salí pues de noche por la puerta del valle *de Cedron*, y por delante de la fuente del Dragon, y hácia la puerta del Estiércol, y contemplaba la muralla de Jerusalem arruinada, y sus puertas consumidas de las llamas.

14. De allí pasé á la puerta de la fuente *de Siloe* [1], y al acueducto del Rey; y ya no habia camino por donde pudiese pasar la caballería en que iba.

15. Y siendo todavía de noche, subí por el torrente, y registraba el muro, y dando la vuelta, llegué *otra vez* á la puerta del valle, y me volví *á mi casa*.

16. Entre tanto los magistrados no sabian á dónde habia ido yo, ni lo que me hacia; y hasta entonces nada habia yo declarado á los Judíos, ni á los sacerdotes, ni á los magnates, ni á los magistrados, ni á los demás destinados para cuidar de las obras.

17. Díjeles pues: Bien veis el lastimoso estado en que nos hallamos: Jerusalem está desierta, y sus puertas hechas ceniza: venid y reedifiquemos los muros de Jerusalem, y no vivamos mas en estado de tanta ignominia.

18. Al mismo tiempo les hice ver como estaba á favor mio la benéfica mano de mi Dios, y los referí las palabras que el rey me habia dicho, y concluí: Ea, vamos y emprendamos la obra. Con esto ellos cobraron vigor para ponerla en ejecucion.

19. Noticiosos empero Sanaballat Horonita, y Tobías Ammonita, criado *del rey*, y Gosem el Árabe, nos silbaron y escarnecieron diciendo: ¿Qué es esto que haceis? ¿Os quereis acaso rebelar contra el rey?

20. Pero yo les respondí y dije: El Dios del cielo es quien nos ayuda: nosotros somos sus siervos; é iremos adelante, y proseguiremos la obra: pues vosotros no teneis parte, ni derecho, ni se os menta para nada en Jerusalem.

CAPITULO III

Nombres de los principales que tuvieron parte en la reedificacion de Jerusalem.

1. Entonces Eliasib Sumo Sacerdote, y los sacerdotes sus hermanos pusieron manos á la obra, y reedificaron la puerta del Ganado: consagráronla *con especiales bendiciones*, y asentaron sus puertas, y la consagraron [2] hasta la torre de Ciencodos, y hasta la torre de Hananeel.

2. Á continuacion de Eliasib, á un lado fabricaron los ciudadanos de Jerichó, y al otro fabricó Zachur, hijo de Amri.

3. Pero la puerta del Pescado la fabricaron los hijos de Asnaa, y ellos la cubrieron, y asentaron sus puertas, y cerrojos y barras. Á continuacion de ellos fabricó Marimuth, hijo de Urias, hijo de Accus.

4. Cerca de éste fabricó Mosollam hijo de Barachias, hijo de Mesezebel; y al lado de estos Sadoc hijo de Baana.

5. Á continuacion de estos fabricaron los de Thecua; pero los magnates de entre ellos no arrimaron sus hombros para trabajar en la obra de su Señor.

6. La puerta Vieja la reedificaron Joiada hijo de Phaséa, y Mosollam hijo de Besodía: ellos la cubrieron, y asentaron las puertas, y cerrojos y barras.

7. Junto á estos edificaron Meltias Gabaonita, y Jadon Meronathita, varones de Gabaon y de Maspha, por el gobernador del país que estaba á la otra parte del rio.

8. Cerca de éste fabricó Eziel, hijo de Araias platero, y al lado de él fabricó Ananias hijo de un perfumero; y dejaron *intacta la parte de* Jerusalem *que va* hasta el muro de la plaza mayor.

9. Junto á este muro fabricó Raphaia hijo de Hur, príncipe *ó prefecto* de un cuartel de Jerusalem.

10. Al lado de éste fabricó Jedaia hijo de Haromath, en frente de su casa; y junto á éste edificó Hattus hijo de Hasebonías.

11. Melchias hijo de Herem, y Hasub hijo de Phahath Moab, fabricaron la mitad *del muro* de un cuartel, y la torre de los Hornos.

12. Junto á estos fabricó Sellúm hijo de Alohés, príncipe *ó prefecto* de la mitad de un cuartel de Jerusalem, él y sus hijas.

13. La puerta del Valle la edificó Hanún con los habitantes de Zanoé: los mismos la concluyeron, y asentaron las puertas, y cerrojos, y barras, y edificaron mil codos de la muralla hasta la puerta del Estercolero.

14. La puerta del Estercolero edificóla Melchias hijo de Rechab, prefecto del cuartel *ó barrio* de Bethacharam: éste la concluyó, y asentó sus puertas, y cerraduras y barras.

15. La puerta de la Fuente la fabricó Sellúm hijo de Cholhoza, prefecto del cuartel de Maspha: él la concluyó y puso sus arquitrabes, y asentó las puertas y cerrojos, y barras, y *reedificó* la muralla desde la piscina de Siloe hasta el huerto del Rey, y hasta la gradería por la cual se baja de la ciudad de David [3].

16. Á continuacion de éste fabricó Nehemias hijo de Azboc, prefecto de la mitad del cuartel de Bethsúr hasta en frente del sepulcro de David, y hasta la piscina magníficamente construida [4], y hasta la casa de los Valientes *de David*.

17. Despues de éste fabricaron los Levitas, Rehúm hijo de Benni: inmediato á él Hasebias, prefecto de la mitad del cuartel de Ceila, fabricó *el muro sito frente* su cuartel.

18. En seguida fabricaron sus hermanos *Levitas*, Bavai hijo de Enadad, prefecto de la *otra* mitad del cuartel de Ceila.

19. Contiguo á éste fabricó Azer hijo de Josué, prefecto *del cuartel* de Maspha, la segunda parte *del muro* en frente de la subida del ángulo fortificado.

20. Cerca de éste en el monte *de Sion* edificó Baruch hijo de Zachai otra porcion *igual de muro* desde dicho ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib Sumo Sacerdote.

21. Á continuacion Merimuth, hijo de Urias, hijo de Haccus, edificó la porcion siguiente desde la puerta de la casa de Eliasib, cuanto se extendia dicha casa.

22. Despues de éste fabricaron los sacerdotes habitantes de las campiñas del Jordan.

23. Á su lado edificaron Benjamin y Hasub en frente de su casa; y junto á estos Azarias hijo de Maasias, hijo de Ananias, delante de su casa.

[1] II. *Paral. XXXII, v.* 3, 30.
[2] Esto es, restauraron el muro hasta, etc. *Sanctificaverunt* se pone aquí por *instauraverunt*.
[3] A la parte inferior de la ciudad.
[4] Por el rey Ezechias. IV. *Reg. XX, v.* 2.

24. En seguida Bennui hijo de Henadad fabricó otra porcion igual desde la casa de Azarías hasta la vuelta, y hasta la esquina.

25. Phalel hijo de Ozi *edificó* en frente de la vuelta, y de la torre, que se eleva por encima de la casa alta del Rey, esto es, *edificó lo largo* del patio de la cárcel: despues de éste Phadaias hijo de Pharós.

26. Los Nathinéos vivian en *Jerusalem en el cuartel de* Ophel, hasta frente la puerta de las Aguas al Oriento, y hasta la torre que sale hácia fuera.

27. En seguida edificaron los de Thecua otra porcion *igual* en frente, desde la torre grande que sale hasta la cerca del templo.

28. Mas arriba desde la puerta de los Caballos [1] fabricaron los sacerdotes, cada cual en frente de su casa.

29. Despues de estos edificó Sadoc hijo de Emmer en frente de su casa. Inmediato á él edificó Semaía hijo de Sechenias, guarda de la puerta oriental *del templo*.

30. Á continuacion Hanania hijo de Selemias, y Hanún sexto hijo de Seleph, edificaron otra igual porcion: despues de estos edificó Mosollam hijo de Barachías en frente de su tesorería. Tras éste, Melchías hijo de un platero fabricó hasta la casa *ó cuartel* de los Nathinéos y de los mercaderes comerciantes, en frente la puerta de los Jueces, y hasta la sala de la esquina,

31. Y á lo largo de la sala de la esquina, en la puerta del Ganado edificaron los plateros y los comerciantes.

CAPITULO IV

Los Judíos, animados por Nehemías, prosiguen la obra, sin dejar la espada de sus manos para defenderse de los Samaritanos.

1. Entre tanto, habiendo oido Sanaballat que reedificábamos las murallas, montó en gran cólera; y enfurecido en extremo, hizo mofa de los Judíos,

2. Y dijo en presencia de sus hermanos, y de un gran concurso de Samaritanos: ¿Qué pretenden hacer esos miserables Judíos? ¿Por ventura se lo permitirán estas naciones *vecinas?* ¿Piensan poder ofrecer sacrificios, concluyendo *toda la obra* en un dia? ¿Podrán acaso restaurar las piedras de los montones reducidos á cenizas?

3. Á lo que añadió Tobías Ammonita, que estaba á su lado: Déjalos que fabriquen, que si va una raposa saltará de un lado á otro sus muros de piedra *y los derribará*.

4. Oh Dios nuestro, oye cómo se mofan de nosotros: haz recaer sobre su cabeza estos escarnios, y que ellos sean el blanco de los desprecios allí donde sean llevados cautivos.

5. No encubras, *no disimules* su maldad, ni sea borrado su pecado de delante de tu vista, ya que han oscarnecido á los que reedifican *tu ciudad santa*.

6. Nosotros pues reedificamos las murallas, restaurándolas enteramente hasta la mitad *de su altura antigua*: el pueblo cobró bríos para seguir el trabajo.

7. Mas así que supieron Sanaballat, y Tobías, y los Árabes, y los Ammonitas, y los de Azoto que estaban reparadas las brechas de los muros de Jerusalem, y que comenzaban á cerrarse los portillos, se irritaron sobremanera,

8. Y todos de mancomun se coligaron para venir á pelear contra Jerusalem, y armarnos asechanzas.

9. Nosotros nos encomendamos á nuestro Dios, y pusimos contra ellos centinelas dia y noche en las murallas.

10. Y algunos de *la tribu de* Judá dijeron: Los mas robustos que acarrean *los materiales* están ya sin aliento, y queda aun muchísima tierra *que sacar;* de suerte que no nos es posible *acabar de* reedificar el muro [2].

11. Y han dicho nuestros enemigos: No han de saber nada hasta que rompamos por medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12. Y viniendo los Judíos que habitaban cerca de ellos, y diciendo esto mismo por diez *y mas* veces *recibiendo el propio aviso* de todas partes de donde acudian á nosotros,

13. Puse luego en órden al pueblo, apostado detrás del muro al rededor con sus espadas, y lanzas, y ballestas;

14. Y pasada revista de todo, fuí y dije á los magnates y magistrados, y al resto del pueblo: No teneis que temer de sus fieros: acordaos del Señor grande y terrible; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos é hijas, y por vuestras mujeres, y por vuestras casas.

15. Mas habiendo entendido nuestros enemigos que se nos habia dado aviso, disipó Dios *como el humo* los designios que habian formado. Con lo que nos volvimos todos á los muros, cada cual á su tarea.

16. Y desde aquel dia la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas, y escudos, y ballestas, y lorigas, y detrás de ellos los capitanes en toda la familia de Judá.

17. Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenian la espada [3]:

18. Porque cada uno de los trabajadores llevaba ceñida al lado la espada; y *así* trabajaban: y el que tocaba *al arma con* la trompeta estaba *siempre* á mi lado.

19. Y dije á los magnates, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La fábrica es grande y de mucha extension, y nosotros estamos separados en el muro lejos el uno del otro:

20. Donde quiera que oyereis el sonido de la trompeta, corred allí todos hácia nosotros, que nuestro Dios peleará á favor nuestro.

21. Entre tanto vamos continuando la obra, y la mitad de nosotros tenga empuñadas las lanzas desde que apunte la aurora hasta que salgan las estrellas.

22. En esta misma ocasion dije tambien al pueblo: Cada uno con su criado quédese *á dormir* dentro de Jerusalem, y nos relevaremos unos á otros para trabajar dia y noche.

23. Yo pues, ni mis hermanos, ni mis criados, ni las guardias que me seguian, no nos desnudábamos: ninguno se quitaba los vestidos, sino para alguna purificacion *ó lavatorio*.

CAPITULO V

Nehemías en una gran carestía reprende á los ricos, y prohibe las usuras, dándoles ejemplo de compasion y de liberalidad.

1. Sucedió entonces que se levantó un gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los Judíos.

2. Algunos decian: Nuestros hijos y nuestras hijas son en número muy excesivo: vendámoslos, y compremos con su precio trigo para poder comer y vivir [4].

3. Otros decian: Empeñemos nuestros campos y viñas, y nuestras casas, y tomemos trigo para matar la hambre.

4. Otros en fin decian: Tomemos dinero prestado para pagar los tributos reales, y empeñemos nuestras heredades y viñas.

5. Ahora bien, nuestra carne es ni mas ni menos como la carne de estos *ricos* que son nuestros hermanos; y nuestros hijos valen tanto como los suyos; y con todo nosotros *les* vendemos por esclavos nuestros hijos y nuestras hijas, ni tenemos con qué poder rescatar nuestras hijas de la esclavitud, y nuestros campos y viñas están en poder de otros.

6. Al oir yo estos clamores y tales expresiones, me irrité sobremanera;

7. Y despues de una madura reflexion, reprendí ásperamente á los magnates y á los magistrados, diciéndoles: ¿Con que vosotros cobrais usuras de vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8. Y les dije: Nosotros, como sabeis, hemos rescatado segun nuestra posibilidad á nuestros hermanos los Judíos vendidos á las naciones; ¿y vosotros habeis de vender *de*

[1] IV. *Reg. XI, v.* 16.
[2] Antes que venga el enemigo.
[3] Es una locucion metafórica para dar á entender que toda la gente estaba pronta á defenderse de los enemigos.
[4] *Exod. XXI, v.* 1, 7.—*Deuter. XV, v.* 12.

nuevo vuestros hermanos, para que nosotros los rescatemos *otra vez?* Callaron á esto, ni supieron qué responder.

9. Y les dije: No es bien hecho lo que haceis. ¿Cómo no vivís en el *santo* temor de nuestro Dios, para que no vengamos á ser el escarnio de las gentes enemigas nuestras?

10. Yo, y mis hermanos, y mis criados hemos prestado á muchísimos dinero y trigo: convengámonos todos en no volvérselo á pedir, condonémosles la deuda:

11. Restituidles en el dia de hoy sus campos, y sus viñas, y sus olivares, y sus casas; y aun tambien el uno por ciento *mensual* del dinero, del trigo, del vino, y del aceite que soleis exigirles, *condonádsele, ó* pagadle vosotros por ellos.

12. Á lo que respondieron: Se lo volveremos, y nada les exigiremos; y lo haremos así, como tú dices. Llamé entonces á los sacerdotes, y les tomé juramento de que lo harian conforme lo que yo habia dicho.

13. Además de esto sacudí *mi vestido de encima de* mi seno, y dije: Así sacuda Dios de sus casas y de sus haciendas á todos los que no cumplieren esta palabra: así sean sacudidos, y queden sin nada. Y respondió todo el concurso: Amen. Y alabaron á Dios. En suma todo el pueblo se conformó con lo dicho.

14. *Por lo que hace á mí,* desde el dia aquel en que me mandó el rey que fuese gobernador de la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, por espacio de doce años, ni yo ni mis hermanos hemos recibido los alimentos *ó salarios* debidos á los gobernadores;

15. Siendo así que los primeros gobernadores antecesores mios cargaron al pueblo, y recibieron de ellos en pan, vino y dinero cuarenta siclos cada dia; y que tambien sus ministros oprimian al pueblo. Mas yo, temiendo á Dios, no me porté así:

16. Antes bien trabajé en la fábrica del muro, y no compré ni una heredad, y acudian todos mis criados á la obra.

17. Añádase á esto que ciento y cincuenta personas de entre los Judíos y magistrados, y los que venian á nosotros de los países circunvecinos, comian á mi mesa:

18. Á cuyo fin se mataban cada dia en mi casa un buey, y seis carneros escogidos, sin contar las aves, y cada diez dias se servian diferentes vinos, y distribuian otras muchas cosas: y añádase á esto que no cobré los estipendios de mi gobierno, por estar el pueblo reducido á la mayor miseria.

19. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para *hacerme* bien, á medida de los beneficios que yo he hecho á este pueblo.

CAPITULO VI

Valor y prudencia de Nehemias en deshacer las tramas de sus enemigos: los cuales entran al fin en temor.

1. Mas habiendo oido Sanaballat, y Tobías, y Gossem Arabe y los demás enemigos nuestros, que yo habia reedificado *ya* la muralla, y que no quedaba en ella ningun portillo (aunque no se habian puesto todavía las hojas de las puertas),

2. Sanaballat y Gossem me enviaron á decir: Ven, y haremos alianza entre nosotros en alguna de las aldeas del campo de Ono. Pero ellos urdian una trama contra mi persona.

3. Enviéles pues á decir por mis mensajeros: Traigo entre manos una obra de importancia, y no puedo ir allá, no sea que se atrase, si yo me separo para ir á vosotros.

4. Por cuatro veces enviaron á decirme lo mismo, y siempre les respondí como la vez primera.

5. Finalmente Sanaballat me despachó por la quinta vez con la misma comision un criado suyo, el cual traia en su mano una carta escrita en los siguientes términos:

6. Se ha divulgado entre las gentes, y Gossem lo dice *públicamente,* que tú y los Judíos intentais rebelaros, y que á este fin reedificas las murallas, y pretendes alzarte rey sobre ellos: por cuyo motivo

7. Tienes destinados profetas que ensalcen tu nombre en Jerusalem, y digan: Él es el rey de Judéa. Estas cosas llegarán á oidos del rey: por lo mismo ven pronto, para que consultemos juntos sobre el asunto.

8. Pero yo les contesté: No hay nada de eso que tú dices; sino que son cosas que tú te forjas de tu propia cabeza.

9. La verdad es que todos ellos tiraban á meternos miedo, imaginándose que alzaríamos la mano de la obra, y la abandonaríamos. Pero yo por lo mismo cobré mas aliento.

10. Fuí despues ocultamente á casa de Semaias, *sacerdote* [1], hijo de Dalaias, hijo de Metabeel; el cual me dijo: Vámonos los dos á conferenciar en la Casa de Dios en medio del templo, y cerremos sus puertas; porque han de venir á matarte, y por la noche vendrán á quitarte la vida.

11. Mas yo respondí: ¿Y un hombre en el puesto en que yo me hallo, ha de huir? ¿Y qué hombre como yo [2] puede entrar en el templo para salvar su vida? No quiero ir.

12. Por aquí comprendí que él no era enviado *ó inspirado* de Dios, sino que habia hablado conmigo haciendo del Profeta; y que Tobías y Sanaballat le habian sobornado:

13. Porque *realmente* habia recibido dinero para amedrentarme y hacerme pecar; con lo cual tuviesen esta maldad que echarme en cara.

14. Acuérdate de mí, oh Señor, considerando semejantes tramas de Tobías y de Sanaballat, y asimismo de Noadias Profeta, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme.

15. Al fin se acabaron las murallas el veinte y cinco del mes de Elul [3], en cincuenta y dos dias.

16. Así que supieron esto todos nuestros enemigos, se llenaron de temor todas las naciones circunvecinas, y cayeron de ánimo y conocieron ser Dios el Autor de esta obra.

17. Sin embargo, aun por aquellos dias iban y venian muchas cartas de *varios* magnates Judíos á Tobías, y de Tobías á ellos:

18. Porque en Judéa habia muchos que le habian jurado *amistad;* pues era yerno de Sechenias hijo de Aréa, y Johanan su hijo estaba casado con una hija de Mosollam hijo de Barachias:

19. Y lo que mas es, le alababan en presencia mia, y participábanle cuanto yo decia; y Tobías escribia *despues* cartas para intimidarme.

CAPITULO VII

Recuento de los que volvieron de Babylonia á Jerusalem. Ofrendas hechas para la fábrica.

1. Despues que se acabaron las murallas, y hube asentado las puertas, y pasado la lista de los porteros, cantores y Levitas;

2. Dí mis órdenes sobre Jerusalem á mi hermano Hanani, y á Hanania príncipe de la Casa *del Señor* (como quien era reputado por hombre sincero y mas temeroso de Dios que los otros),

3. Y les dije: No se han de abrir las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente. Y estando aun ellos presentes, se cerraron y atrancaron las puertas, y puse de guardia ciudadanos de Jerusalem, que se relevaban por su turno, cada cual en frente de su casa.

4. Era la ciudad muy ancha y capaz, y la gente que la habitaba, poca; no estando reedificadas las casas.

5. Pero Dios inspiró en mi corazon que convocase á los magnates y á los magistrados, y al pueblo para hacer una revista *ó censo,* y hallé un libro del empadronamiento de aquellos que habian vuelto los primeros *de Babylonia,* en el cual se encontró escrito lo siguiente:

6. Estos son los naturales de la provincia *de Judéa,* que han vuelto del cautiverio, á donde habian sido llevados por Nabuchodonosor rey de Babylonia, y han regresado á Jerusalem y á la Judéa, cada uno á su ciudad.

7. Los cuales han venido con Zorobabel, con Josué, Nehemias, Azarias, Raamias, Nahamani, Mardocheo, Belsam,

[1] I. *Paral. XXIV, v.* 18.
[2] Que no soy sacerdote.
[3] O luna de agosto.—Véase *Mes.*

Mespharath, Begoai, Nahum, Baana. Hé aquí el número de los varones del pueblo de Israél:

8. Hijos de Pharós, dos mil ciento setenta y dos.
9. Hijos de Saphatia, trescientos setenta y dos.
10. Hijos de Aréa, seiscientos cincuenta y dos.
11. Hijos de Phahath Moab de los descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos y diez y ocho.
12. Hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
13. Hijos de Zethúa, ochocientos cuarenta y cinco.
14. Hijos de Zachai, setecientos sesenta.
15. Hijos de Bannui, seiscientos cuarenta y ocho.
16. Hijos de Bebai, seiscientos veinte y ocho.
17. Hijos de Azgad, dos mil trescientos veinte y dos.
18. Hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.
19. Hijos de Beguai, dos mil y sesenta y siete.
20. Hijos de Adin, seiscientos cincuenta y cinco.
21. Hijos de Ater, hijo de Hezecias, noventa y ocho.
22. Hijos de Hasem, trescientos veinte y ocho.
23. Hijos de Besai, trescientos veinte y cuatro.
24. Hijos de Hareph, ciento y doce.
25. Hijos de Gabaon, noventa y cinco.
26. Hijos de Bethlehem y de Netupha, ciento y ochenta y ocho.
27. Varones de Anathoth, ciento veinte y ocho.
28. Varones de Bethazmoth, cuarenta y dos.
29. Varones de Cariathiarim, de Cephira, y de Beroth, setecientos cuarenta y tres.
30. Varones de Rama y de Geba, seiscientos veinte y uno.
31. Varones de Machmas, ciento veinte y dos.
32. Varones de Bethel y de Hai, ciento veinte y tres.
33. Varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34. Varones de la otra Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
35. Hijos de Harem, trescientos veinte.
36. Hijos de Jerichó, trescientos cuarenta y cinco.
37. Hijos de Lod, de Hadid, y de Ono, setecientos veinte y uno.
38. Hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.
39. Sacerdotes: Hijos de Idaia en la familia de Josué, novecientos setenta y tres.
40. Hijos de Emmer, mil cincuenta y dos.
41. Hijos de Phashur, mil doscientos cuarenta y siete.
42. Hijos de Arem, mil y diez y siete. Levitas:
43. Los hijos de Josué y de Cedmihel, hijos *ó descendientes*
44. De Odvias, setenta y cuatro. Cantores:
45. Los hijos de Asaph, ciento cuarenta y ocho.
46. Porteros: Los hijos de Sellúm, los hijos de Ater, los hijos de Telmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
47. Nathinéos: Los hijos de Soha, los hijos de Hasupha, los hijos de Tebbaoth,
48. Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon, los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Selmai,
49. Los hijos de Hanan, los hijos de Geddel, los hijos de Gaher,
50. Los hijos de Raaia, los hijos de Rasin, los hijos de Necoda,
51. Los hijos de Gezem, los hijos de Aza, los hijos de Phaséa,
52. Los hijos de Besai, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
53. Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
54. Los hijos de Besloth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
55. Los hijos de Bercos, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
56. Los hijos de Nasía, los hijos de Hatipha,
57. Los hijos de los siervos de Salomon, los hijos de Sothai, los hijos de Sophereth, los hijos de Pharida,
58. Los hijos de Jahala, los hijos de Darcon, los hijos de Jeddel,
59. Los hijos de Saphatia, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth, nacido de Sabaim, hijo de Amon.
60. Todos los Nathinéos con los hijos de los siervos de Salomon eran trescientos noventa y dos.
61. Y hé aquí los que vinieron de Thelmela, Thelharsa, Cherub, Addon y Emmer *ciudades de Chaldéa*, y no pudieron hacer constar la familia de sus padres, ni su linaje, ni si eran del pueblo de Israél.
62. *A saber* los hijos de Dalaia, los hijos de Tobía, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.
63. Asimismo entre los sacerdotes, los hijos de Habia, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai el que casó con una de las hijas de Berzellai el Galaadita, y tomó su apellido.
64. Estos buscaron su genealogía en el censo, y no la hallaron; por lo que fueron excluidos del sacerdocio.
65. Y díjoles Athersatha, *esto es, Nehemías*, que no comiesen de las carnes santificadas, hasta tanto que hubiese un Pontífice docto y perfecto, *que decidiese el punto.*
66. Toda esta gente, avenida como si fuera un solo hombre, ascendia á cuarenta y dos mil trescientos y sesenta,
67. Sin contar sus siervos y siervas que eran siete mil trescientos treinta y siete: y habia entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68. Sus caballos eran setecientos treinta y seis: los mulos doscientos cuarenta y cinco:
69. Sus camellos cuatrocientos treinta y cinco: los asnos seis mil setecientos y veinte [1].

HASTA AQUÍ SE HA REFERIDO LO QUE SE HALLABA ESCRITO EN EL LIBRO DEL CENSO: DE AQUÍ EN ADELANTE SIGUE LA HISTORIA DE NEHEMIAS.

70. Contribuyeron pues á la fábrica algunos de los jefes de las familias. Athersatha [2] puso en el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazas y quinientas treinta túnicas sacerdotales.
71. Y varios jefes de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro, y dos mil doscientas minas de plata.
72. Lo que dió el resto del pueblo fueron veinte mil dracmas de oro, y dos mil minas de plata, y sesenta y siete túnicas sacerdotales.
73. Despues los sacerdotes y los Levitas, los porteros y cantores, y todo el pueblo, y los Nathinéos y todo Israél habitaron cada uno en su ciudad.

CAPITULO VIII

Esdras lee y explica la Ley al pueblo, á quien consuela Nehemias; y celébrase la fiesta de los Tabernáculos.

1. Era ya llegado el mes séptimo [3]; y los hijos de Israél que estaban cada uno en su ciudad, congregáronse todos unánimes, y de comun acuerdo, en la plaza que cae en frente de la puerta de las Aguas, y pidieron á Esdras, escriba *ó doctor*, que trajese el libro de la Ley de Moysés que habia dado el Señor á Israél.
2. Presentó pues Esdras, sacerdote, la Ley á la multitud de hombres y mujeres y de cuantos eran capaces *por su edad* de poder entenderla, el primer dia del mes séptimo.
3. Y leyó en aquel libro, con voz clara, en la plaza situada delante de la puerta de las Aguas, desde la mañana hasta el medio dia, en presencia de los hombres y de las mujeres y de los sábios; y todo el pueblo tenia sus oidos atentos á la lectura del libro.
4. El escriba Esdras se puso en pié sobre una tribuna *ó púlpito* de madera, que habia mandado hacer para este fin de hablar *al pueblo;* y á su lado estaban Mathathias, y Semeia, y Ania, y Uria, y Helcia, y Mansia á la derecha; y á la izquierda Phadaia, Misael, y Melchias, y Hasum y Hasbadana, Zacharias y Mosollam.

[1] La nota que sigue á este verso, ni se halla en el texto hebreo, ni en el griego, ni aun en varios manuscritos de la Vulgata: por lo cual algunos traductores la ponen al márgen. Se cree que la añadió el traductor latino.

[2] El mismo que Nehemias.

[3] Véase *Mes.*

5. Abrió pues Esdras el libro á vista de todo el pueblo, como que se hallaba en un lugar mas elevado que todos; y así que le abrió, púsose en pié toda la gente [1].

6. Entonces Esdras bendijo al Señor, Dios grande, *con una oracion que hizo;* y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: ¡Así sea! ¡así sea! Y se arrodillaron todos, y postrados rostro por tierra, adoraron á Dios.

7. Los Levitas emporo Josué, Bani, y Serebia, Jamin, Accub, Septhai, Odia, Maasia, Celita, Azarias, Jozabed, Hanan, y Phalaia cuidaban de hacer guardar silencio al pueblo, para que oyese la Ley; y estaba la gente en pié, cada uno en su lugar.

8. Y leyeron el libro de la Ley de Dios clara y distintamente [2], de modo que se entendiese: y en efecto entendieron cuanto se iba leyendo.

9. Y Nehemias (que es el mismo Athersatha *ó Copero del rey*), y Esdras sacerdote y escriba, y los Levitas, que interpretaban *la Ley* á todo el pueblo, dijeron: Este dia está consagrado al Señor Dios nuestro: no gimais, ni lloreis. Porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley [3].

10. Y díjoles *Nehemias:* Id, y comed carnes gordas *y buenas,* y bebed del vino dulce *y exquisito,* y enviad porciones á aquellos que nada tienen dispuesto [4]; pues este es el dia santo del Señor; y no esteis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza [5].

11. Asimismo los Levitas exhortaban á todo el pueblo al silencio, diciendo: Callad; pues el dia este es santo, y no debeis estar tristes.

12. Con eso se retiró toda la gente á comer y beber, y á repartir porciones, y celebrar una grande fiesta, por haber entendido las palabras que se les habian explicado [6].

13. Al segundo dia se juntaron los príncipes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y Levitas, delante de Esdras escriba, para que los interpretase las palabras de la Ley [7].

14. Y hallaron escrito en el libro de la Ley [8] que el Señor habia mandado por medio de Moysés que los hijos de Israél habitasen en tiendas en el dia solemne del mes séptimo:

15. Y que se predicase, y pregonase por todas sus ciudades, y en Jerusalem este bando: Salid al monte, y traed ramos de olivo, y ramos de los árboles mas hermosos, ramos de mirto, y ramos de palmas, y ramos de árboles frondosos para formar tabernáculos *ó cabañas,* conforme está escrito.

16. Salió pues el pueblo, y los trajo; y cada uno se hizo su tabernáculo *ó cabaña* sobre el terrado *de su casa* [9], y en sus patios, y en los atrios de la Casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Ephraim.

17. De esta suerte toda la multitud de los que habian vuelto de la cautividad hicieron *sus* tabernáculos, y habitaron en ellos: que nunca lo habian practicado los hijos de Israél como ahora *con tanto gozo,* desde el tiempo de Josué hijo de Nun. Su regocijo fué sin igual.

18. Y *Esdras* leyó todos los dias en el libro de la Ley de Dios, desde el dia primero al último; y celebraron la fiesta por siete dias, y en el octavo [10] la colecta [11], segun el rito [12].

CAPITULO IX

Hace el pueblo penitencia y abandona los falsos dioses. Confiesan los Levitas los beneficios de Dios, y los pecados del pueblo. Oran por él, y se renueva la alianza con el Señor.

1. Mas el dia veinte y cuatro de dicho mes [13], se juntaron los hijos de Israél, observando el ayuno, y vestidos de sacos [14], y cubiertos de polvo *y ceniza.*

2. Y el linaje de los hijos de Israél habíase ya separado de todos los extranjeros; y presentándose *delante del Señor* confesaban sus pecados y las maldades de sus padres.

3. Y pusiéronse en pié, y se hizo la lectura en el libro de la Ley del Señor Dios suyo cuatro veces al dia, y otras tantas alababan y adoraban al Señor su Dios.

4. Á este fin subieron á la tribuna de los Levitas Josué, y Bani, y Cedmihel, Sabania, Bonni, Sarebias, Bani, y Chanani, y clamaron en voz alta al Señor su Dios.

5. Y los Levitas Josué y Cedmihel, Bonni, Hasebnia, Serebia, Odaia, Sebnia, Phathalia dijeron: Levantaos, bendecid al Señor Dios vuestro *que existe* ab eterno y por toda la eternidad: Sea, *oh Señor,* bendito tu excelso y glorioso Nombre, con toda suerte de bendiciones y alabanzas.

6. Tú mismo, oh Señor, tú solo hiciste el cielo, y el cielo de los cielos *donde habitas,* y toda su milicia *celestial,* la tierra, y cuanto ella contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos; y tú das vida ó *conservas* todas estas cosas, y á tí te adora el ejército *ó milicia* celestial.

7. Tú fuiste, oh Señor Dios, el que elegiste á Abram, y le sacaste de Ur de los Chaldéos, y le pusiste el nombre de Abraham [15];

8. Y hallaste fiel su corazon en tu presencia, y pactaste con él que le darias la tierra del Chananéo, del Hothéo, del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Jebuséo, y del Gergeséo, entregándosela á sus descendientes; y cumpliste tu palabra, pues eres justo.

9. Y miraste la afliccion de nuestros padres en Egypto, y escuchaste sus clamores junto al mar Rojo,

10. Y obraste milagros y portentos contra Pharaon, y contra todos sus criados, y contra todo el pueblo de aquella tierra, porque sabias que ellos nos habian tratado con soberbia *é insolencia;* y te adquiriste el nombre *de Dios Grande,* que conservas aun hoy dia:

11. Y dividiste el mar ante nuestros padres, que pasaron por medio de él, enjuto el suelo; y arrojaste al profundo á sus perseguidores, como piedra que cae en un abismo de aguas.

12. Fuiste entre dia su conductor desde una columna de nube, y por la noche desde una columna de fuego, para mostrarles la senda por donde habian de caminar.

13. Tú asimismo descendiste al monte Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo; y les diste preceptos de justicia, y la Ley de la verdad, y ceremonias, y mandamientos buenos.

14. Y les enseñaste á consagrar á tí el sábado; y les promulgaste tus instrucciones, y ceremonias, y la Ley por ministerio de Moysés tu siervo.

15. Tambien les disto pan del cielo, estando hambrientos; y cuando tuvieron sed, hiciste brotar agua de una peña; y dijístoles que entrasen á poseer la tierra, que alzada tu mano *(ó con juramento)* habias prometido darles.

16. Pero así ellos como nuestros padros obraron con soberbia *y altanería,* y endurecieron sus cervices, y no obedecieron tus mandamientos.

17. No quisieron escucharte, ni acordarse de las maravillas, que á favor de ellos hiciste; antes endurecieron sus cervices, y como rebeldes quisieron elegirse un caudillo para volverse á su esclavitud *de Egypto* [16]. Pero tú, oh Dios propicio, clemente y misericordioso, de larga espera, y de mucha benignidad, no los abandonaste,

---

1 En señal de reverencia á la palabra de Dios.
2 En el hebreo: *y se la explicaron.*
3 Es de creer que se señalaron varios sugetos para hacer dicha lectura al pueblo.
4 *Deuter. XVI, v.* 14.—I. *Cor. XI, v.* 21.
5 O excita nuestro vigor para servirle.
6 Y reconocido cuán bueno es el Señor para con los que se convierten á él de corazon.
7 Acerca de la fiesta de los Tabernáculos.
8 *Levit. XXIII, v.* 34.—*Deuter. XVI, v.* 13.
9 *Deuter. XXII, v.* 8.
10 *Levit. XXIII, v.* 36.
11 O reunion del pueblo en el templo.
12 Entonces se cree haber sucedido el prodigio del fuego sagrado. II. *Mach. I, v.* 18.—*IX, v.* 9.—II. *Esd. V, v.* 4.
13 Dos dias despues de acabada la fiesta.
14 Véase *Saco.*
15 *Genes. XI, v.* 31.—*XVII, v.* 5.
16 Quisieron elegirse caudillo para dejar á Moysés, y volverse á Egypto, lugar de su servidumbre. *Núm. XIV, v.* 4. Algunos traducen la frase latina *dare caput,* que usa la Vulgata, *y se encapricharon, ó se obstinaron;* sin embargo los Setenta al traducir ויתנו ראש *vaitená rosch* del original, entendieron el ראש *rosch (caput)* por *principio;* y dijeron Καὶ ἔδοκαν ἀρχὴν ἐπιστρέψαι *kai edookan arjeen epistrepsai;* y dieron principio á quererse volver, *ó principiaron á volverse.* La traduccion castellana de *Proops* dice: *y dieron capitan para tornarse á su servidumbre en su rebeldía;* porque su autor leyó בעורים *bemiriam,* como se lee actualmente en el hebreo: mas los Setenta leyeron: במיצרים *bemitsraim,* y tradujeron ἐν Αιγύπτῳ, en Aigyptoo *en Egypto.*

18. Ni aun cuando se forjaron un becerro de fundicion, dijeron: Este, *oh Israél*, es tu Dios, el que te ha sacado de Egypto, y cometieron horribles blasfemias.

19. Tú no obstante por tu gran misericordia no los abandonaste en el Desierto: no se apartó de ellos entre dia la columna de nube que les mostraba el camino, ni de noche la columna de fuego para enseñarles la senda que habian de seguir.

20. Dísteles tu espíritu bueno que los instruyese *por medio de Moysés*, y no quitaste tu maná de su boca, y cuando sedientos, les diste agua.

21. Por cuarenta años los alimentaste en el Desierto, y nada les faltó: sus vestidos no se gastaron, ni se lastimaron sus piés.

22. Y les hiciste dueños de reinos y pueblos, y se los repartiste por suertes; y *así* poseyeron el país de Sehon, el país del rey de Hesebon, y el país de Og rey de Basan.

23. Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los trajiste á la tierra, de la cual habias dicho á sus padres que entrarian á poseerla.

24. En efecto vinieron los hijos, y poseyéronla; y tú abatiste delante de ellos á los Chananéos que la habitaban, y los entregaste en su poder con sus reyes y pueblos del país, para que hiciesen de ellos lo que quisiesen.

25. Apoderáronse pues de las ciudades fuertes, y de una tierra pingüe, y ocuparon casas llenas de toda suerte de bienes: hallaron cisternas *ya* fabricadas por otros, viñas, y olivares, y muchos árboles frutales; y comieron, y se saciaron, y engrosáronse, y nadaron en delicias, merced á tu gran bondad.

26. Ellos empero te provocaron á ira, apartándose de tí, y echando tu Ley al trenzado, y mataron á tus profetas que los conjuraban para que se convirtiesen á tí, y cayeron en grandes abominaciones.

27. Por lo cual los entregaste en poder de sus enemigos, que los oprimieron. Mas en su tribulacion clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu mucha misericordia les diste salvadores [1], que los libertasen del poder de sus enemigos.

28. Así que estuvieron en reposo [2], volvieron á cometer la maldad en tu presencia; y tú los abandonaste en manos de sus enemigos, que los esclavizaron. De nuevo se convirtieron y clamaron á tí, y tú desde el cielo los escuchaste, y por tu gran misericordia los libertaste repetidas veces.

29. Y los exhortaste vivamente á volver á tu Ley; pero ellos procedieron con altivez, y no obedecieron tus mandamientos, y pecaron contra tus leyes, en cuya observancia halla el hombre la vida, y rezonglones sacudieron la carga del hombro [3], y endurecieron su cerviz, y no hicieron caso.

30. Sin embargo tú los aguantaste por muchos años, y los amonestaste por medio de tu espíritu, *hablándoles* por boca de los profetas, pero no quisieron escuchar; y los entregaste en poder de los pueblos de las naciones.

31. Si bien por tu grandísima *é infinita* misericordia no acabaste con ellos, ni los abandonaste: porque tú eres un Dios de benignidad y de clemencia.

32. Ahora pues, oh Dios nuestro, Dios grande, fuerte y terrible, que guardas el pacto, y la misericordia, no apartes los ojos, *compadécete* de todos los trabajos que han llovido sobre nosotros, sobre nuestros reyes, y nuestros príncipes, y nuestros sacerdotes, y nuestros profetas, y nuestros padres, y sobre tu pueblo todo, desde el tiempo del rey de Assyria [4], *que nos llevó cautivos*, hasta el dia de hoy.

33. Justo eres tú en todos estos males que han llovido sobre nosotros: porque tú has cumplido fielmente las promesas, mas nosotros hemos procedido inícuamente.

34. Nuestros reyes, nuestros magnates, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no han guardado tu Ley, no han atendido á tus mandamientos, ni á las amonestaciones con que los reconvenias.

35. *Al contrario* mientras reinaban, y gozaban de los muchos beneficios que les hacias, y de esta espaciosa y feraz tierra que habias entregado á su disposicion, ni te sirvieron, ni se apartaron de sus pésimas inclinaciones.

36. Y hé aquí que nosotros mismos somos hoy esclavos [5]; y en esta tierra que diste á nuestros padres para que comiesen el pan y los frutos de ella, en ella misma nos hallamos siervos del *rey de Babylonia*.

37. Multiplícanse sus frutos en pro de los reyes, á los cuales nos sujetaste por nuestros pecados: ellos son los dueños de nuestros cuerpos, y de nuestras bestias, segun su antojo; con lo que vivimos en gran tribulacion.

38. Consideradas pues todas estas cosas, nosotros mismos prometemos alianza *ó fidelidad;* y la ponemos por escrito, y la firman nuestros príncipes de las familias, nuestros Levitas, y nuestros sacerdotes.

CAPITULO X

Catálogo de los que firmaron la alianza con Dios, y las condiciones á que se obligaron.

1. Los que firmaron, fueron: Nehemias Athersatha *ó Copero*, hijo de Hachelai *ó Helcías*, y Sedecías,
2. Saraias, Azarias, Jeremías,
3. Pheshur, Amarias, Melchias,
4. Hattus, Sebenias, Melluch,
5. Harém, Merimuth, Obdias,
6. Daniel, Genthon, Baruch,
7. Mosollam, Abia, Miamin,
8. Maazia, Belgai, Semeia: todos ellos sacerdotes.
9. Los Levitas fueron: Josué hijo de Azania, Bennui de los descendientes de Henadad, Cedmihel;
10. Y sus hermanos Sebenia, Odaia, Celita, Phalaia, Hanan.
11. Micha, Rohob, Hasebia,
12. Zachur, Serobia, Sabania,
13. Odaia, Bani, Baninu.
14. Cabezas *ó principales* del pueblo: Pharós, Phahath Moab, Elam, Zethu, Bani,
15. Bonni, Azgad, Bebai,
16. Adonia, Begoai, Adin,
17. Ater, Hezecia, Azúr,
18. Odaia, Hasum, Besai,
19. Hareph, Anathoth, Nebai,
20. Megphías, Mosollam, Hazir,
21. Mesizabel, Sadoc, Jeddúa,
22. Pheltía, Hanan, Anaía,
23. Osée, Hananía, Hasub,
24. Alohés, Phaléa, Sobec,
25. Rehum, Hasebna, Maasia,
26. Echaía, Hanan, Anan,
27. Melluch, Haran, Baana,
28. En cuanto á los demás del pueblo, sacerdotes, Levitas, porteros y cantores, Nathinéos, y todos cuantos se habian separado de las otras naciones, y abrazado la Ley de Dios, y asimismo sus mujeres y sus hijos é hijas:
29. Todos los que eran capaces de discernir y entender, lo prometieron por *medio de* sus hermanos; viniendo los principales *ó magnates* entre ellos á prometer y jurar que procederian segun la Ley de Dios promulgada por medio de Moysés siervo de Dios, y que guardarian y cumplirian todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, y sus preceptos, y ceremonias;
30. Y que no daríamos nuestras hijas á varones de otra nacion, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31. Asimismo que cuando los Gentiles traen mercaduríasy comestibles en dia de sábado, no se las compraremos en sábado, ni en ningun otro dia de fiesta; que dejaremos holgar *la tierra* el año séptimo, ni exigiremos *en él* deuda ninguna;

[1] *Judic. III, v.* 9.
[2] Apenas estuvieron libres.
[3] La frase hebrea, y su traduccion latina, están tomadas de los siervos rezonglones, que levantan, ó bien encogen el hombro, cuando rehusan la carga.
[4] IV. *Reg. XV, v.* 29.—I. *Paral. V, v.* 26.
[5] I. *Esd. VII, v.* 24.—*IX, v.* 9.—II. *Esd. V, v.* 4.

32. Y que nos impondremos la ley de contribuir todos los años con la tercera parte de un siclo para los gastos de la Casa de nuestro Dios, *á saber:*

33. Para los panes de la proposicion, y para el sacrificio perpétuo, y para el holocausto que siempre se ofrece en todos los sábados, en las calendas, y en las fiestas solemnes; para los sacrificios pacíficos, y los que se ofrecen por el pecado, á fin de que *Dios* sea propicio á Israél, y para todo el servicio de la Casa de nuestro Dios.

34. Echamos tambien suertes entre los sacerdotes y Levitas, y el pueblo, sobre la leña que se debia ofrecer, y conducir á costa de las familias de nuestros padres á la Casa de nuestro Dios, á sus tiempos, de un año para otro, para quemar sobre el altar del Señor Dios nuestro, segun está escrito en la Ley de Moysés,

35. Asimismo prometimos traer cada año á la Casa del Señor las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todos los frutos de cualquier árbol [1]:

36. Como tambien los primerizos de nuestros hijos, y de nuestros ganados, conforme está escrito en la Ley, y los primerizos de nuestros bueyes, y de nuestras ovejas, para ofrecer todas estas cosas en la Casa de nuestro Dios á los sacerdotes que están ejerciendo sus funciones en el templo del Dios nuestro.

37. Y que traeríamos á los sacerdotes para el tesoro *de la Casa* de nuestro Dios las primicias de nuestros alimentos, y de nuestros licores, y de las frutas de todo árbol, y de la vendimia, y del aceite; y el diezmo de nuestras tierras á los Levitas. Los mismos Levitas recibirán en todas las ciudades el diezmo de nuestras labores.

38. Tambien los sacerdotes hijos de Aaron entrarán con los Levitas á la parte de los diezmos de los Levitas, pues estos ofrecerán el diezmo de su diezmo en el templo de nuestro Dios, para ser depositado en las cámaras *ó almacenes del templo:*

39. Puesto que, así los hijos de Israél como los Levitas han de llevar las primicias del trigo, del vino y del aceite al depósito; donde han de estar los vasos sagrados, y los sacerdotes, y cantores, y porteros, y ministros *por su turno;* y no descuidaremos nosotros el templo de nuestro Dios.

CAPITULO XI

Nota de los pobladores de Jerusalem y de otras ciudades, despues de la restauracion.

1. Los príncipes *ó magnates* del pueblo fijaron su habitacion en Jerusalem: mas del resto de la gente se sacó por suerte la décima parte, para que se estableciese en Jerusalem, ciudad santa, y las otras nueve en las *demás* ciudades.

2. Y el pueblo llenó de bendiciones á todos aquellos que se habian ofrecido espontáneamente á morar en Jerusalem [2].

3. Estos son pues los principales de la *Judéa reducida á* provincia, que se avecindaron en Jerusalem y en las ciudades de Judá. Cada uno habitó en su posesion, y en su ciudad, así el pueblo de Israél, como los sacerdotes, y Levitas, y Nathinéos, y los hijos de los siervos de Salomon.

4. En Jerusalem se avecindaron parte de los hijos de Judá, y parte de los hijos de Benjamin. De los hijos de Judá: Athaias hijo de Aziam, hijo de Zacharias, hijo de Amarias, hijo de Saphatias, hijo de Malaleel. De los hijos de Phares:

5. Maasia hijo de Baruch, hijo de Cholhoza, hijo de Hazia, hijo de Adaia, hijo de Joiarib, hijo de Zacharias, hijo de un Silonita [3].

6. Todos estos hijos de Phares que se avecindaron en Jerusalem, fueron cuatrocientos sesenta y ocho varones esforzados.

7. Los hijos empero de Benjamin [4] fueron estos: Sellúm hijo de Mosollam, hijo de Joed, hijo de Phadaia, hijo de Colaia, hijo de Masia, hijo de Ethiel, hijo de Isaía;

8. Y despues de él Gebbai, Sellai, en todos novecientos veinte y ocho.

9. Y Joel, hijo de Zechri, era su prefecto, y Judas hijo de Senua, ocupaba el segundo puesto en la ciudad.

10. De los sacerdotes fueron Idaia hijo de Joarib, Jachin,

11. Saraia [5] hijo de Helcias, hijo de Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Achitob, príncipe de la Casa de Dios,

12. Con sus hermanos empleados en los ministerios del templo, *en todos* ochocientos veinte y dos. Asimismo Adaia hijo de Jeroham, hijo de Phelelia, hijo de Amsi, hijo de Zacharias, hijo de Phesshur, hijo de Melchias,

13. Con sus hermanos príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos. Y Amassai hijo de Azreel, hijo de Ahazi, hijo de Mosollamoth, hijo de Emmer,

14. Con sus hermanos que eran muy poderosos, ciento veinte y ocho; y su caudillo Zabdiel, hijo de uno de los magnates.

15. De los Levitas: Semeia hijo de Hasub, hijo de Azaricam, hijo de Hasabia, hijo de Boni.

16. Y Sabathai, y Jozabed principales entre los Levitas, tenian la superintendencia de todas las obras exteriores de la Casa de Dios.

17. Y Mathania hijo de Micha, hijo de Zebedei, hijo de Asaph, primer cantor en los salmos é himnos en tiempo de la oracion *ú oficio divino*, y Becbecia el segundo entre sus hermanos, y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Idithum;

18. Todos los Levitas en la ciudad santa eran en número de doscientos ochenta y cuatro.

19. Los porteros Accub, Telmon, y sus hermanos, que guardaban las puertas, eran ciento setenta y dos.

20. El resto de los sacerdotes y Levitas de Israél *estaban esparcidos* por todas las ciudades de Judá, cada cual en su posesion.

21. Y los Nathinéos habitaban en Ophel; y Siaha, y Gaspha eran *cabezas* de los Nathinéos.

22. Y el inspector *ó jefe* de los Levitas en Jerusalem era Azzi hijo de Bani, hijo de Hasabia, hijo de Mathanias, hijo de Micha. Los cantores que servian en la Casa de Dios, eran de la estirpe de Asaph;

23. Porque habia acerca de ellos un reglamento del rey [6] *David*, y *estaba fijado* dia por dia el órden que debia observarse entre los cantores.

24. Y Phathathia hijo de Mesozobel, del linaje de Zara hijo de Judá, tenia del rey *Artajerjes* la autoridad para *arreglar* todos los negocios del pueblo [7],

25. Y para todos los lugares donde se hallaban establecidos. De los hijos de Judá parte se avecindaron en Cariatharbe y sus aldeas, y en Dibon y sus aldeas, y en Cabseel y su comarca;

26. Y en Jesué y en Molada, y en Bethphaleth,

27. Y en Hasersual y en Bersabée y sus aldeas,

28. Y en Siccleg y en Mochona y sus aldeas,

29. Y en Remmon, y en Sarua, y en Jerimuth,

30. En Zanoa, Odollam, y sus aldeas; en Lachis y su territorio; y en Azeca y sus aldeas. Y avecindáronse en Bersabée hasta el valle de Ennom.

31. Mas los hijos de Benjamin se establecieron desde Geba, *hasta* Mechmas, y Hai, y Bethel, y sus aldeas,

32. Anathoth, Nob, Anania,

33. Asor, Rama, Gethaim,

34. Hadid, Seboim, y Neballat, Lod,

35. Y Ono, valle de los artífices.

36. Tenian tambien los Levitas sus posesiones en Judá y en Benjamin.

[1] *Exod. XXIII, v.* 19.—*Levit. XIX, v.* 23.
[2] Que era un monton de ruinas.
[3] O descendiente de Sela, hijo de Judá. I. *Paral. IX, v.* 5.
[4] Que se avecindaron en Jerusalem.
[5] O *Azarías:* primer sacerdote despues del Pontífice. I. *Paral. IX, v.* 11.—Véase *Sacerdotes.*
[6] *Cap. XII, v.* 24.
[7] Como asesor de Nehemias en los asuntos públicos y particulares.

CAPITULO XII

Nombres y oficios de los sacerdotes y Levitas que vinieron con Zorobabel. Celébrase con gran solemnidad la dedicacion de los muros de Jerusalem.

1. Estos son los sacerdotes y los Levitas que vinieron con Zorobabel hijo de Salathiel, y con Josué: Saraia, Jeremías, Esdras,
2. Amaria, Melluch, Hattus,
3. Sebenias, Rheum, Merimuth,
4. Addo, Genthom, Abia,
5. Miamin, Madia, Belga,
6. Semeia, y Joiarib, Idaia,
7. Sellúm, Amoc, Helcias, Idaia. Estos son los príncipes de los sacerdotes *ó familias sacerdotales*, que vinieron con sus hermanos en los dias *ó pontificado* de Josué.
8. Los Levitas fueron Jesua, Bennui, Cedmihel, Sarebia, Judá, Mathanias, que con sus hermanos cantaban y dirigian los himnos;
9. Y Becbecia, y Hanni con sus hermanos, cada cual en su ministerio.
10. Josué, *Sumo Sacerdote*, engendró á Joacim, Joacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada.
11. Joiada engendró á Jonathán, Jonathán engendró á Jeddoa *ó Jaddo*.
12. Y en el tiempo de Joacim, los sacerdotes cabezas de las familias *sacerdotales* eran: De la de Saraías, Maraia: de la de Jeremías, Hanania:
13. De la de Esdras, Mosollam: de la de Amarias, Johanan:
14. De la de Milicho *ó Melluc*, Jonathán: de la de Sebenias, Joseph:
15. De la de Haram, Edna: de la de Maraioth, Helci:
16. De la de Adaia, Zacharias: de la de Genthom, Mosollam:
17. De la de Abia, Zechri: de la de Miamin, y de Moadias, Phelti:
18. De la de Belga, Sammúa: de la de Semaia, Jonathán:
19. De la de Joiarib, Mathanai: de la de Jodaia, Azzi:
20. De la de Sellai *ó Sellúm*, Celai: de la de Amoc, Heber:
21. De la de Helcias, Hasebia: de la de Idaia, Nathanael.
22. En cuanto á los Levitas *que vivieron* en los tiempos de Eliasib, y de Joiada, y de Johanan, y de Jeddoa, fueron escritas las cabezas de aquellas familias *levíticas* como las de los sacerdotes en el reinado de Darío *rey* de Persia.
23. Los hijos de Leví príncipes *ó cabezas* de las familias, se hallan tambien escritos en el libro de los Anales hasta el tiempo de Jonathán hijo de Eliasib.
24. Los príncipes pues de los Levitas eran Hasebia, Serebia, y Josué hijo de Cedmihel, con sus hermanos empleados en cantar himnos y salmos por sus turnos, conforme á la disposicion de David [1], varon de Dios, observando igualmente el órden *establecido*.
25. Mathania y Becbecia, Obedía, Mosollam, Telmon, Accub, eran guardas de las puertas y de los vestíbulos de delante de ellas.
26. Vivian estos en tiempo de Joacim, hijo de Josué, hijo de Josedec; y en tiempo de Nehemias gobernador, y de Esdras sacerdote y escriba [2].
27. Para la dedicacion de los muros de Jerusalem buscáronse por todos los lugares los Levitas para hacerlos venir á Jerusalem á celebrar la dedicacion y fiestas en accion de gracias con cánticos y címbalos, salterios y cítaras.
28. Juntáronse pues los cantores de la campiña de Jerusalem y de las aldeas de Nethuphati,
29. Y de la casa de Galgal, y de los territorios de Geba, y Azmaveth; pues los cantores se habian fabricado granjas en la comarca de Jerusalem.
30. Purificáronse pues los sacerdotes y Levitas, y purificaron *despues* al pueblo, y las puertas y los muros.
31. Yo hice subir á los magnates de Judá sobre la muralla, y formé *tambien* dos grandes coros de gente que cantaba. Y se encaminaron á la derecha sobre el muro hácia la puerta *llamada* del Estercolero.
32. Y detrás iban Osaias y la mitad de los magnates de Judá,
33. Y Azarias, Esdras, y Mosollam, Judas y Benjamin, y Semeia y Jeremías.
34. De los sacerdotes iban con sus trompetas Zacharias, hijo de Jonathán, hijo de Semeias, hijo de Mathanias, hijo de Michaias, hijo de Zechur, hijo de Asaph,
35. Y sus hermanos Semeia, Azarcel, Melalai, Galalai, Maai, Nathanael, y Judas y Hanani, con los instrumentos músicos de David, varon de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos, hasta la puerta de la Fuente.
36. En frente de estos subieron *los otros* [3], por las gradas de la ciudad de David *ó monte Sion*, donde se alza el muro sobre la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al Oriente.
37. Y de esta suerte el segundo coro de los que cantaban *á Dios* acciones de gracias, marchaba por la parte opuesta, y yo detrás de él con la *otra* mitad del pueblo, por encima de la muralla y de la torre de los Hornos, hasta la parte mas ancha del muro;
38. *Pasando* por sobre la puerta de Ephraim, y sobre la puerta Antigua, y sobre la puerta del Pescado, y sobre la torre de Hananeel, y la torre de Emath, hasta la puerta del Ganado; y vinieron á parar sobre la puerta de la Cárcel.
39. Y juntáronse los dos coros de cantores en la Casa de Dios, estando yo y la mitad de los magistrados conmigo,
40. Y los sacerdotes Eliachim, Maasia, Miamin, Michea, Elioenai, Zacharia, Hanania con sus trompetas *ó clarines*,
41. Y Maasia, y Semeia, y Eleazar, y Azzi, y Johanan, y Melchia, y Elam, y Ezer. É hicieron resonar su voz los cantores, y Jezraia su prefecto *ó maestro de capilla:*
42. É inmoláronse en aquel dia grandes víctimas, y hubo gran regocijo, por el consuelo de que los colmaba Dios: alegráronse igualmente sus mujeres é hijos, y el alborozo de Jerusalem se oyó de lejos.
43. Escogiéronse tambien en aquel mismo dia de entre los sacerdotes y Levitas algunos para cuidar de las cillas del tesoro, á fin de que por sus manos los magnates de la ciudad presentasen en honorífico tributo de accion de gracias las ofertas de los licores, y de las primicias, y de los diezmos: porque el pueblo de Judá quedó sumamente satisfecho de los sacerdotes y Levitas que asistieron á las funciones:
44. Y estos *por su parte* cumplieron exactamente con el culto de su Dios, y con las ceremonias de la expiacion: como tambien los cantores y porteros, conforme á lo prescrito por David y por su hijo Salomon.
45. Porque desde el principio, en tiempo de David y de Asaph, habia establecidos jefes de los cantores que entonaban himnos y alabanzas á Dios.
46. Y así en tiempo de Zorobabel, y en el de Nehemias todo Israél daba diariamente sus raciones á los cantores y porteros, y presentaba la oblacion santa *de los diezmos* á los Levitas, y estos la presentaban *tambien* á los hijos de Aaron.

[1] Véase I. *Paral. XXIII, cap. XXV*, etc.
[2] O doctor de la Ley.

CAPITULO XIII

Desórdenes de los Judíos corregidos por Nehemias.

1. Por aquel tiempo se hacia en presencia del pueblo la lectura del libro *de la Ley* de Moysés; y hallóse escrito en él que ningun Ammonita, ni Moabita debe jamás entrar en la congregacion *del pueblo* de Dios [4]:
2. Por cuanto no socorrieron á los hijos de Israél con pan y agua; antes bien sobornaron con dinero contra ellos á Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios convirtió la maldicion en bendicion.
3. Así que hubieron oido la Ley, separaron *del pueblo* de Israél á todo extranjero.

[3] Que habian tirado hácia la izquierda.
[4] *Deuter. XXIII, v.* 3.

4. Estaba esto al cuidado del sacerdote Eliasíb, el cual tenia la superintendencia del tesoro de la Casa de nuestro Dios; y habia emparentado con Tobías, *Ammonita;*

5. Y fabricó para sí una gran habitacion, allí donde antes se guardaban las ofrendas, y el incienso, y los vasos, y los diezmos del trigo, del vino y del aceite, que eran las porciones de los Levitas, y de los cantores, y porteros, y las primicias sacerdotales.

6. Durante este tiempo yo no estaba *ya* en Jerusalem; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babylonia, volví al rey *desde Jerusalem;* y al fin del año pedí licencia al rey [1].

7. Vine pues á Jerusalem, y entendí lo mal que habia obrado Eliasíb por amor de Tobías, haciéndole una habitacion en los atrios del templo de Dios.

8. Lo cual me disgustó sobremanera; y arrojé los muebles de la casa de Tobías fuera de aquella estancia,

9. Y mandé purificar las piezas *ó salas,* y volví á llevar allí los vasos de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

10. Supe tambien que no se habian dado á los Levitas sus porciones, y que por eso los Levitas, así los cantores, como los demás que servian *en el templo,* se habian retirado cada cual á su país:

11. De lo cual me querellé contra los magistrados, diciendo: ¿Por qué hemos abandonado el templo de Dios? Convoqué despues á los Levitas, é hice que cada cual volviese á su destino.

12. Y todo Judá traia el diezmo del trigo, del vino y del aceite á las trojes:

13. Cuya superintendencia dimos á Selemias sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Phadaias del número de los Levitas; y por su ayudante á Hanan hijo de Zachur, hijo de Mathanias: por cuanto se tenian experimentados por fieles, y por lo mismo se confió á estos el repartir las porciones entre sus hermanos.

14. Acuérdate por esto de mí, oh Dios mio, y no borres *de tu memoria* el bien que yo hice en la Casa de mi Dios, y por su culto.

15. En aquellos dias observé en Judá algunos que pisaban uva en los lagares el dia de sábado, y que en este dia traian *tambien* haces *de leña,* y cargaban sobre asnos vino, uvas, higos y toda suerte de cosas, y lo entraban en Jerusalem. Y mandéles expresamente que vendiesen *solamente* en los dias en que era lícito vender.

16. Habitaban asimismo en la ciudad gentes de Tyro, que introducian pescado y todo género de mercancías, y vendíanlas en sábado á los hijos de Judá en Jerusalem:

17. Por lo que reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Cómo haceis una maldad como esta, profanando el dia de sábado?

18. ¿No hicieron esto mismo nuestros padres, y nuestro Dios descargó sobre nosotros y sobre esta ciudad todas estas calamidades? ¿Y ahora vosotros provocais mas la ira contra Israél, violando el sábado?

19. Sucedió pues que *al comenzar* el sábado, cuando *al anochecer* quedaron *como* en reposo las puertas de Jerusalem, dí la órden, y quedaron estas cerradas, y mandé que no se abriesen hasta despues del sábado, y puse de guardia en ellas algunos de mis criados, á fin de que nadie entrase cargas en dia de sábado.

20. Y los negociantes y vendedores de toda especie, se quedaron fuera de Jerusalem por una y dos veces.

21. Pero yo les amonacé, y dije: ¿Por qué os quedais así delante de las murallas? Si otra vez lo hicereis, enviaré gente á prenderos. Con esto desde entonces no volvieron mas en sábado.

22. Dije tambien á los Levitas, que se purificasen, y viniesen á guardar las puertas, y santificasen *ó celasen* el dia del sábado. Tambien por esto acuérdate de mí, oh Dios mio, y perdóname segun la muchedumbre de tus misericordias.

23. Ví asimismo en aquellos dias algunos Judíos casados con mujeres de Azoto, de Ammon, y de Moab;

24. Y así sus hijos hablaban medio azoto, y no sabian hablar judío, sino que hablaban un lenguaje mixto de ambos pueblos.

25. Por tanto los reprendí, y los excomulgué. É hice azotar algunos de ellos, y mesarles los cabellos, y que jurasen por Dios que no darian sus hijas á los hijos de los tales, ni tomarian de las hijas de ellos para sus hijos ni para sí mismos [2]. Y dije:

26. ¿No pecó en esto mismo Salomon rey de Israél? Y ciertamente que entre las muchas naciones no habia rey semejante á él; y era el querido de su Dios, y Dios le constituyó rey sobre todo Israél: pues aun á éste le arrastraron al pecado las mujeres extranjeras.

27. ¿Conque nosotros tambien desobedientes cometeremos esa tan grande maldad de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

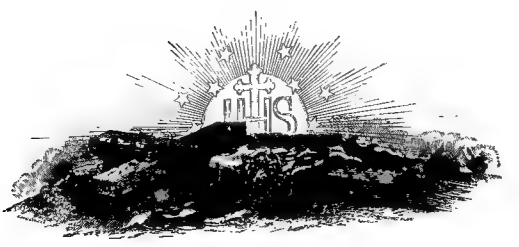
28. Uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasíb, Sumo Sacerdote, era yerno de Sanaballat Horonita [3], por cuyo motivo le aparté lejos de mí [4].

29. Acuérdate [5], Señor Dios mio, de castigar los que profanan el sacerdocio, violando el derecho sacerdotal y levítico.

30. Los purifiqué pues, *ó separé* de todas las *mujeres* extranjeras, y restablecí las clases de los sacerdotes y Levitas, cada cual en su ministerio:

31. Y para que cuidasen de la ofrenda de la leña, y de las primicias en los tiempos señalados. Acuérdate de mí, oh Dios mio, para mi consuelo. Así sea.

[1] Para ir á descansar, y morir en mi patria.
[2] *Deuter. XXV, v.* 2.
[3] Gobernador de los Moabitas.
[4] Echándole de Jerusalem.
[5] Para escarmiento de todos.—Véase *Dios.—Causa.*



LIBRO DE TOBÍAS

ADVERTENCIA

Tobías, varon santísimo, Judío de la tribu y ciudad de Nephthali, fué llevado cautivo á Nínive con los demás Israelitas por Salmanasar, rey de Assyria, unos setecientos años antes de Jesu-Christo. Casi todos los Expositores convienen en que los dos *Tobías*, padre é hijo, son los que dejaron escrito este libro: al cual por complemento de la historia añadió Esdras (como opinan algunos), ú otro, los dos últimos versos. Como en el antiguo *Cánon* de los Libros Sagrados, que tenian los Judíos, no se comprendian sino los Libros Santos escritos en hebreo, y esta historia fué escrita en lengua chaldéa, que era la del país en que vivia *Tobías*, y de la cual la tradujo al latin San Gerónimo *(Epist. ad Crom.)*; por eso no estaba este libro en el antiguo Catálogo de las Escrituras Sagradas que tenian los Judíos. Y de aquí tomaron pretexto algunos protestantes para mirarle como apócrifo; á pesar de que generalmente Judíos y Cristianos de todos tiempos le han tenido todos por una historia verdadera y de grande edificacion. Citábanla ya como Escritura Santa San Policarpo discípulo de los Apóstoles, San Irenéo, Clemente Alejandrino, Orígenes, San Cipriano, San Basilio, San Ambrosio, San Hilario, San Gerónimo, San Agustin, y otros: y desde el siglo IV la vemos puesta en el Catálogo de los Libros Sagrados por un concilio de Hippona, y por el tercero de Carthago.

En los dos *Tobías* tenemos un perfecto retrato de dos justos. Hijos de Abraham, aun mas segun el espíritu que segun la carne, se hicieron dignos por su fe y por sus costumbres de ser contados entre los santos, que antes de la venida del Mesías vivieron ya como si pertoneciesen á la Ley nueva.

En *Tobías* el padre brilla extraordinariamente la fe en las divinas promesas, el espíritu de oracion, el desprendimiento de los bienes terrenos, la mas tierna caridad para con el prójimo, una paciencia heróica en las aflicciones, la firme esperanza en Dios, y un santo anhelo de agradarle en todas las acciones. Atribulado por Dios con el destierro, con la pobreza, y con la pérdida de la vista, teniendo que sufrir de sus mismos amigos, y hasta de su propia mujer, perseguido de muerte por un príncipe cruel y violento, nunca se disminuye su fe ni su constancia; y por eso le premia Dios revelándole sucesos futuros, que le llenan del mas suave consuelo. Ve en espíritu aquella nueva Jerusalem, de la cual era ya ciudadano, y en la cual debian reunirse gentes de todas las naciones, y ante cuyo Rey doblarian la rodilla los reyes de la tierra: ve la gloria que tendrá en este mundo la nueva Sion, y sus eternos triunfos en el cielo, donde, unida para siempre á su divina cabeza Jesu-Christo, le cantará eternas aleluyas. Adoctrinado por tal padre el jóven *Tobías*, y animado con tales ejemplos, se hace luego un completo y acabado modelo de un buen hijo, un dechado de piedad, de castidad y de todas las virtudes. Y ¡qué diremos de la jóven Sara, probada por Dios con tan terribles é inauditas tribulaciones! ¡Qué sentimientos de sólida piedad! ¡qué pureza de corazon! ¡qué inocencia de costumbres! ¡qué viva fe, y qué esperanza tan firme se manifiesta en su tiernísima oracion! Digna era por cierto de ser guardada para esposa del jóven *Tobías;* conforme á aquella sentencia del Sábio: *De los padres vienen la casa y los bienes; pero Dios es muy especialmente el que da la mujer prudente.* (*Prov. XIX, v.* 14). Los Cristianos, al leer en este libro los documentos y ejemplos de la mas sublime perfeccion evangélica, deben acordarse que, segun dice San Pablo: *Todo cuanto se halla escrito en las Escrituras, fué escrito para su enseñanza;* y por lo mismo, despues de haber alabado á Dios porque les preparó este tesoro de instrucciones, deben pedirle humildemente la gracia de saber aprovecharse de ellas.

CAPITULO PRIMERO

Tobías en su cautiverio es fiel á la Ley de Dios, y da á su hijo una santa educacion. Es bien visto del rey Salmanasar, y consuela y socorre á sus hermanos cautivos. Persíguele despues Sennacherib, porque daba sepultura á los que él hacia matar [1].

1. Tobías de la tribu y de la ciudad de Nephthali (situada en la Galiléa superior, sobre Naasson, detrás del camino que va hácia Poniente, y tiene á la izquierda la ciudad de Sephet),

2. Habiendo sido cautivado en tiempo de Salmanasar rey de los Assyrios, sin embargo de hallarse en cautiverio no abandonó la senda de la verdad [2]:

3. De suerte que de todo lo que podia haber, daba cada dia parte á los hermanos concautivos de su linaje *ó nacion:*

4. Y siendo de los mas jóvenes entre todos los de la tribu de Nephthali, nada mostró de pueril en sus acciones.

5. En fin, cuando todos [3] iban á *adorar* los becerros de oro que habia hecho Jeroboam rey de Israél, solo él huia la compañía de los demás;

6. Y se iba á Jerusalem al templo del Señor, donde adoraba al Señor Dios de Israél, ofreciendo fielmente todas sus primicias y sus diezmos.

7. De suerte que cada tercer año daba á los prosélitos y á los forasteros toda la décima *á ellos destinada* [4].

8. Estas y otras cosas semejantes al tenor de la Ley de Dios observaba desde jovencito.

9. Cuando fué ya hombre hecho, se casó con una mujer de su tribu llamada Anna, de la cual tuvo un hijo, á quien puso su mismo nombre,

10. Y le enseñó desde la niñez á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado.

11. Cuando fué despues llevado cautivo con su mujer é hijo y toda su tribu á la ciudad de Nínive,

12. Aunque todos los demás comian de las viandas de los Gentiles, Tobías guardó *pura* su alma, sin contaminarse jamás con sus manjares *prohibidos.*

13. Y porque tuvo presente al Señor *y le amó* con todo su corazon, hízole Dios grato á los ojos del rey Salmanasar;

14. El cual le dió permiso para ir á donde quisiese, y hacer cuanto gustase.

15. Con eso salia á visitar á todos los cautivos, y dábales consejos saludables.

16. Como pues hubiese llegado á Rages, ciudad de la Media, y se hallase con diez talentos de plata, procedentes de los gajes y dádivas que habia recibido del rey [5];

17. Viendo entre la mucha gente de su nacion á Gabelo de su misma tribu, el cual padecia necesidad, le dejó prestada, mediante un recibo de su mano, la susodicha suma de dinero.

18. Al cabo de mucho tiempo, muerto el rey Salmanasar, habiéndole sucedido en el reino su hijo Sennacherib, que aborrecia de muerte á los Israelitas,

19. Visitaba Tobías cada dia á los de su parentela, y los consolaba; y repartia á cada uno, segun alcanzaban sus fuerzas, una porcion de sus bienes:

20. Daba de comer á los hambrientos, vestia á los des-

[1] Año del Mundo 3283: 721 antes de Jesu-Christo.
[2] IV. *Reg. XVII, v.* 6.—*XVIII, v.* 10.
[3] Antes de la cautividad.
[4] *Deuter. XIV, v.* 28.—*XXVI, v.* 12.

[5] El texto griego parece que alude á lo que el rey le habia dado en recompensa de sus servicios, y que estos eran por haber provisto la casa real de algunas cosas. La Media, y la Syria, cuya capital era Nínive, eran dos provincias vecinas.

nudos, y tenia mucho cuidado de dar sepultura á los que habian fallecido, ó habian sido muertos.

21. Finalmente, al volver fugitivo de Judéa el rey Sennacherib, por causa del azote que habia Dios descargado sobre él por sus blasfemias, como enfurecido matase á muchos de los Israelitas, Tobías sepultaba sus cadáveres.

22. Lo que habiendo llegado á noticia del rey, mandó quitarle la vida, y confiscarle todos los bienes.

23. Tobías empero, despojado de todo, huyendo con su mujer é hijo se estuvo oculto, porque habia muchos que le querian bien.

24. Pasados cuarenta y cinco dias, asesinaron [1] al rey sus propios hijos;

25. Con lo que Tobías volvió á su casa, y recobró todos sus bienes.

CAPITULO II

Tobías, fatigado de dar sepultura á los muertos, queda ciego para prueba de su virtud; é injuriado por su mujer y amigos, sufre sus insultos, á imitacion de Job, con suma paciencia.

1. Despues de esto, un dia festivo del Señor, en que estaba dispuesta una buena comida en casa de Tobías,

2. Dijo este á su hijo: Anda y tráete acá algunos de nuestra tribu, temerosos de Dios, para que coman con nosotros.

3. Habiendo él ido, le contó á la vuelta como uno de los hijos de Israél, que habia sido degollado, estaba tendido en la plaza. Y al instante, levantándose de la mesa, dejada la comida, corrió, antes de probar bocado, donde estaba el cadáver;

4. Y cargando con él, le llevó secretamente á su casa, para darle sepultura á escondidas, despues de puesto el sol.

5. Ocultado el cadáver, se puso á comer llorando y temblando,

6. Al acordarse de aquellas palabras que dijo el Señor por el Profeta Amós [2]: Vuestros dias festivos se convertirán en lamentos y lloros.

7. Puesto ya el sol, fué y le dió sepultura.

8. Reprendíanle todos sus parientes, diciendo: Ya por esta causa se dió la órden de quitarte la vida, y á duras penas escapaste de la sentencia de muerte; ¿y vas nuevamente á enterrar los cadáveres?

9. Pero Tobías temiendo mas á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que habian sido muertos, y escondíalos en su casa, y á media noche los enterraba.

10. Sucedió pues que un dia volviendo á su casa fatigado de enterrar, se echó junto á la pared, y quedóse dormido;

11. Y estando durmiendo, le cayó de un nido de golondrinas estiércol caliente sobre los ojos; de que cegó.

12. Mas el Señor permitió que le sobreviniese esta prueba *ó afliccion*, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del santo Job.

13. Porque, *en efecto*, como desde su niñez vivió siempre en temor de Dios, y guardó sus mandamientos, no se quejó contra Dios por la desgracia de la ceguedad que le envió;

14. Sino que permaneció firme en el temor de Dios, dándole gracias todos los dias de su vida.

15. Y al modo que los reyes *ó poderosos* insultaban al santo Job [3]; así á Tobías le zaherian su modo de vivir los parientes y deudos, diciendo:

16. ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas y entierros?

17. Tobías empero los reprendia, diciendo: No hableis de esa manera:

18. Puesto que nosotros somos los hijos de los santos *Patriarcas*, y esperamos aquella vida que ha de dar Dios á los que siempre conservan en él su fe.

19. Entre tanto Anna su mujer iba todos los dias á tejer, y traia el sustento que podia ganar con el trabajo de sus manos [4]:

20. Y así fué que recibiendo un cabrito de leche, le trajo á su casa;

21. Cuyo balido, como le oyese su marido, dijo: Mirad que no sea acaso hurtado: restituidle á sus dueños: porque no nos es lícito el comer, ni tocar cosa robada.

22. Á lo que su mujer, irritada, respondió: Bien claro es que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve el fruto de tus limosnas.

23. Y con estas y semejantes palabras le zaheria.

CAPITULO III

Oracion que hizo á Dios el afligido Tobías. Sara hija de Ragüel ora y ayuna tres dias. Oye Dios estas oraciones, y es enviado para consolarlos el Angel Raphael.

1. Entonces Tobías prorumpió en gemidos; y empezó á orar con lágrimas,

2. Diciendo: Justo eres, Señor, y justos son todos tus juicios; y todas tus sendas no son mas que misericordia, y verdad, y justicia.

3. Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y no tomes venganza de mis pecados, ni refresques la memoria de mis culpas, ni de las de mis padres.

4. Porque no obedecimos á tus mandamientos, por eso hemos sido saqueados, y conducidos á la esclavitud y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones, entre las cuales nos has desparramado.

5. Grandes son al presente, Señor, *y terribles* tus juicios, porque nosotros no ponemos en obra tus preceptos, ni procedemos sinceramente delante de tí.

6. Y ahora, oh Señor, haz de mí lo que fuere de tu agrado; y manda que sea recibido en paz mi espíritu: porque ya mejor me es morir que vivir.

7. En aquel mismo dia sucedió que Sara hija de Ragüel, que estaba en Rages [5] ciudad de la Media, se oyó ultrajar de una de las criadas de su padre.

8. Porque habia tenido siete maridos, y un demonio llamado Asmodéo les habia quitado la vida al tiempo de querer acercarse á ella.

9. Reprendiendo pues á la muchacha por alguna falta, ésta le replicó, diciendo: Nunca jamás veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacida de tí, homicida que has sido *ó ahogadora* de tus maridos.

10. ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos? Á estas voces se retiró Sara al cuarto mas alto de su casa; y pasó tres dias y tres noches sin comer ni beber:

11. Sino que perseverando en oracion suplicaba á Dios con lágrimas, que la librase de esta infamia.

12. Al fin pues de tres dias, concluida su oracion, bendiciendo al Señor,

13. Dijo: Bendito sea tu Nombre, oh Dios de nuestros padres, que despues de tu enojo usas de misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que te invocan.

14. Á tí, Señor, vuelvo mi rostro, en tí fijo mis ojos.

15. Ruégote, oh Señor, que me desates *ó libertes* del lazo de esta ignominia, ó á lo menos me saques de este mundo.

16. Tú sabes, Señor, que nunca he deseado ningun hombre, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia.

17. Jamás me acompañé con gente licenciosa, ni tuve trato con los que se portan livianamente.

18. Que si consentí en tomar marido, fué en tu *santo* temor, y no por un afecto sensual y liviano.

[1] IV. *Reg. XIX, v.* 37.—II. *Paral. XXXII, v.* 21.—*Isaías XXXVII, v.* 38.—II. *Mach. VIII, v.* 19.
[2] *Amós VIII, v.* 10.
[3] Se habla aquí de los tres amigos de Job. Los hombres poderosos entre los Idumeos, Arabes, etc., eran llamados *reyes*.

[4] Aquí se ve ya á Tobías reducido á la pobreza; lo que la mujer (*v.* 22) parece atribuye á las grandes limosnas que hacia antes: pero provendria seguramente de cuando Sennacherib le confiscó los bienes.
[5] En el texto griego se lee *Ecbatana* en vez de *Rages*.

19. Así que, ó yo fuí indigna de ellos, ó ellos quizá no fueron dignos de mí: porque tal vez tú me has reservado para otro esposo.

20. Porque no está al alcance del hombre el penetrar tus designios.

21. Lo que tiene por cierto cualquiera que te adora *y sirve*, es que si su vida saliere aprobada, será coronado: y si estuviere en tribulacion, será librado; y si el azote del castigo descargare sobre él, podrá acogerse á tu misericordia.

22. Porque tú no te deleitas en nuestra perdicion: puesto que despues de la tempestad das *luego* la bonanza, y tras de las lágrimas y suspiros infundes el júbilo *ó alegría*.

23. Oh Dios de Israél, bendito sea eternamente tu *santo* Nombre.

24. Á un mismo tiempo fueron oidas las plegarias de ambos *(de Tobías y Sara)* en la presencia de la Majestad del soberano Dios:

25. Y así fué despachado por el Señor el santo Ángel Raphael [1], para que los libertase á ambos: las oraciones de los cuales habian sido presentadas á un tiempo en el acatamiento del Señor.

CAPITULO IV

Consejos de Tobías á su hijo. Demuéstrale la eficacia de la limosna, y le da noticia de los diez talentos de plata prestados á Gabelo.

1. Pensando pues Tobías que Dios habria oido la oracion que le habia hecho para que le sacase de este mundo [2], llamó cerca de sí á su hijo Tobías,

2. Y le dijo: Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y asiéntalas en tu corazon, como por cimiento.

3. Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:

4. Porque debes tener presente lo que padeció, y á cuántos peligros se expuso por tí llevándote en su vientre.

5. Y cuando ella habrá tambien terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.

6. Tú empero ten á Dios en tu mente todos los dias de tu vida; y guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

7. Haz limosna de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.

8. Sé caritativo segun tu posibilidad.

9. Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aun de este poco que tuvieres:

10. Pues con eso te atesoras una gran recompensa para el dia del apuro [3].

11. Por cuanto la limosna libra de todo pecado, y de la muerte *eterna*, y no dejará caer el alma en las tinieblas *del infierno:*

12. Sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del soberano Dios para todos los que la hicieren.

13. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion *ó impureza* [4]; y fuera de tu mujer, nunca cometas el delito de conocer otra.

14. No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazon ó en tus palabras: porque de ella tomó principio toda especie de perdicion.

15. Á cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luego su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.

16. Guárdate de hacer jamás á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.

17. Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

18. Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo [5], y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

19. Pide siempre consejo al hombre sábio.

20. Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.

21. Te hago saber tambien, hijo mio, como presté, siendo tú aun niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Rages ciudad de los Medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:

22. Por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.

23. No temas, hijo mio, *no te aflijas:* es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

CAPITULO V

Viaje del jóven Tobías á Rages de la Media, en compañía del Angel Raphael.

1. Entonces respondió Tobías á su padre, diciendo: Haré, oh padre *mio*, todo lo que me has mandado.

2. Mas no sé cómo he de ir á recobrar ese dinero: él no me conoce á mí, ni yo le conozco á él: ¿qué señas le daré? cuanto mas que ni aun el camino sé para ir allá.

3. Á lo que su padre le contestó diciendo: Tengo en mi poder el recibo de su mano: así que se lo mostrares, te pagará al instante.

4. Mas ahora anda, y haz diligencia de algun hombre fiel que vaya contigo, pagándole su salario, para que hagas esta cobranza mientras yo vivo todavía.

5. Saliendo pues Tobías *de casa*, encontró un gallardo jóven, que estaba ya con el vestido ceñido, y como á punto de viajar.

6. Y sin saber que era un Ángel de Dios, le saludó, y dijo: ¿De dónde eres, buen mancebo?

7. Á lo que respondió: De los hijos de Israél. Replicóle Tobías: ¿Sabes el camino que va al país de los Medos?

8. Sí que le sé, respondió, y muchas veces he andado todos aquellos caminos, y héme hospedado en casa de Gabelo nuestro hermano, que mora en Rages ciudad de los Medos, situada en las montañas de Ecbatana.

9. Díjole Tobías: Aguárdame, te ruego, mientras doy aviso de todo esto á mi padre.

10. Entró pues Tobías en casa, y contóselo todo á su padre. De lo cual admirado el padre, envió á rogarle que entrase en su casa.

11. Entrado que hubo, saludó á Tobías, diciendo: Sea siempre contigo la alegría.

12. Respondió Tobías: ¿Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas y sin ver la luz del cielo?

13. Replicó el jóven: Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte.

14. Díjole entonces Tobías: ¿Podrás acaso llevar á mi hijo á casa de Gabelo en Rages, ciudad de los Medos? Yo te pagaré tu salario á la vuelta.

15. Respondió el Ángel: Yo le llevaré, y te le volveré á traer acá.

16. Replicóle Tobías: Díme, te ruego, ¿de qué familia y tribu eres tú?

17. Y díjole el Ángel Raphael: ¿Buscas tú el linaje del jornalero, ó la persona del jornalero, que vaya con tu hijo?

---

[1] *Raphael* significa en hebreo *medicina de Dios.*

[2] O acabara sus dias.

[3] Esto es, para el dia de tu muerte, que necesariamente debe llegar. *Mariana.*

[4] *De toda impureza.* Martini.

[5] Los Hebreos solian poner comida y bebida sobre el sepulcro en que ponian sus muertos: lo mismo practicaban otras naciones: tan antigua y general es la idea de la inmortalidad del alma á que aludia semejante ceremonia. Los Cristianos siguieron este uso, y celebraban ciertos convites al rededor del sepulcro, destinados principalmente á dar de comer á los pobres, en sufragio de las almas de los difuntos. Pero los abusos y prácticas supersticiosas que se introdujeron, movieron á la Iglesia á prohibir semejante ceremonia; aunque los Santos Padres exhortaban á no dejar por eso de socorrer á los pobres, en alivio de los difuntos. *S. August., lib. VI. Conf., cap.* 3.—*Epist. XXII.*

18. Mas por no ponerte en cuidado, yo soy Azarias [1], hijo de Ananias el grande.

19. Respondió Tobías: Tú eres de una gran familia. Ruégote que no te ofendas de que haya querido saber tu linaje.

20. Díjole el Ángel: Yo llevaré sano á tu hijo, y sano te le restituiré.

21. Y tomando la palabra Tobías, dijo: Id en buena hora, y Dios os asista en vuestro viaje, y su Ángel os acompañe.

22. Con esto, prevenido todo lo necesario para el viaje, despidióse Tobías de su padre y de su madre, y echaron á andar los dos juntos.

23. Apenas partieron, cuando comenzó su madre á llorar, y decir: Nos has quitado y enviado *lejos* de nosotros el báculo de nuestra vejez.

24. Ojalá que nunca hubiese habido *en el mundo* tal dinero, que ha sido la causa de que alejases á nuestro hijo.

25. Porque nosotros estábamos contentos con nuestra pobreza, y teníamos por una *gran* riqueza el ver á nuestro hijo.

26. Díjole Tobías: No llores: nuestro hijo llegará salvo, y salvo volverá á nosotros, y tus ojos le verán:

27. Porque creo que el buen Ángel de Dios le acompaña [2], y cuida bien de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa.

28. Á estas palabras cesó la madre de llorar, y se aquietó.

CAPITULO VI

Alentado Tobías por el Angel, mata un pez que le asaltaba, y del cual guarda el corazon y el hígado. Hospédase en casa de Ragüel, y por consejo del Angel le pide para esposa á su hija Sara, á la cual el demonio habia muerto siete maridos.

1. Partió pues Tobías, al cual fué siguiendo el perro: y paró en la primera posada junto al rio Tigris:

2. Y habiendo salido para lavarse los piés, hé aquí que saltó un pez disforme para tragárselo [3]:

3. A cuya vista Tobías, despavorido, dió un gran grito, diciendo: ¡Señor! ¡que me embiste!

4. Díjole el Ángel: Agárrale de las agallas, y tírale hácia tí: lo que habiendo ejecutado, sacóle arrastrando á lo seco, y empezó á palpitar á sus piés.

5. Díjole entonces el Ángel: Desentraña ese pez, y guarda su corazon, y la hiel, y el hígado; pues son estas cosas necesarias para útiles medicinas.

6. Hecho lo cual, asó parte de la carne del pez, de que llevaron para el camino; y salaron el resto para que les sirviese hasta llegar á Rages, ciudad de los Medos.

7. Entonces Tobías preguntó al Ángel, diciendo: Dime, te ruego, hermano *mio* Azarias, ¿para qué remedio serán buenas estas partes del pez, que me has mandado guardar?

8. A lo que respondió el Ángel, y le dijo: Si pusieres sobre las brasas un pedacito del corazon del pez, su humo ahuyenta todo género de demonios [4], ya sea del hombre, ya de la mujer, con tal eficacia que no se acercan mas á ellos.

9. La hiel sirve para untar los ojos que tuvieren alguna mancha, *ó nube;* con lo que sanarán.

10. Le preguntó Tobías al Ángel *durante el viaje:* ¿Dónde quieres que posemos?

11. Y respondióle el Ángel: Aquí [5] hay un hombre llamado Ragüel, pariente tuyo, de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, ni tiene otro varon ni hembra fuera de ésta.

[1] *Azaria* significa *el socorro de Dios;* y el Angel tomó la figura de Azaria, hijo de Ananias, en cuyo nombre hablaba, y á quien podemos atribuir lo demás que dice el Angel. En todo eso no hay ningun designio de engañar, sino de encubrir lo que no convenia por entonces declarar. Véase *S. Gregor. M., hom. XXXIV.*

[2] Véase aquí la tradicion que conservaba la Iglesia judáica sobre los ángeles de nuestra guardia: tradicion confirmada en el Evangelio. *Math. XVIII, v.* 10.—*Act. XII.*

[3] Varios Expositores creen que seria el pez llamado *lucio*, palabra griega que significa *pez lobo;* cuya especie abunda mucho en el rio Tigris, en el cual se ven algunos de enorme magnitud. Bochard observa que su hiel, mezclada con miel, se aplica para remedio de varias enfermedades de ojos.

[4] Dios, cuando y como le parece, hace que las mas mínimas cosas sirvan de instrumentos para sus milagros. Jesu-Christo con un poco de tierra que mezcló con su saliva curó á un ciego de nacimiento: el agua en el santo Bautismo expele al demonio, etc.

[5] Segun el texto griego Ragüel vivia en Ecbatana: poblacion llamada quizá tambien *Rages*, como la ciudad donde vivia Gabelo.

12. A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por mujer [6]:

13. Pídesela pues á su padre, y te la dará por esposa.

14. Replicó entonces Tobías, y dijo: Tengo entendido que se ha desposado con siete maridos, y que han fallecido *todos;* y aun he oido decir que un demonio los ha ido matando.

15. Temo pues, no sea que tambien me suceda á mí lo mismo; y que siendo yo hijo único de mis padres, precipite su vejez al sepulcro con la afliccion *que les ocasionaré.*

16. Díjole entonces el Ángel Raphael: Escúchame, que yo te enseñaré cuáles son aquellos sobre quienes tiene potestad el demonio.

17. Los que abrazan con tal disposicion el matrimonio, que apartan de sí y de su mente á Dios, entregándose á su pasion, como el caballo y el mulo que no tienen entendimiento; esos son sobre quienes tiene poder el demonio.

18. Mas tú cuando la hubieres tomado por esposa, entrando en el aposento, no llegarás á ella en tres dias, y no te ocuparás en otra cosa sino en hacer oracion en compañía de ella.

19. En aquella misma noche, quemando el hígado del pez, será ahuyentado el demonio.

20. En la segunda noche serás admitido en la union de los santos Patriarcas.

21. En la tercera alcanzarás la bendicion para que nazcan de vosotros hijos sanos.

22. Pasada la tercera noche, te juntarás con la doncella, en el temor del Señor, llevado mas bien del deseo de tener hijos, que de la concupiscencia; á fin de conseguir en los hijos la bendicion propia del linaje de Abraham.

CAPITULO VII

Ragüel por consejo del Angel Raphael da por esposa á Tobías su hija Sara; y hecha la escritura del matrimonio, se celebran las bodas.

1. Entraron pues en casa de Ragüel, el cual los recibió con alegría.

2. Así que Ragüel puso sus ojos en Tobías, dijo á Anna su mujer: ¡Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano *Tobías!*

3. Dicho esto, preguntóles: ¿De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros? Somos, le respondieron, de la tribu de Nephthali, de los cautivos de Nínive.

4. Díjoles Ragüel: ¿Conoceis á Tobías mi primo hermano? Le conocemos, respondieron ellos.

5. Y diciendo él muchas alabanzas de Tobías, el Ángel dijo á Ragüel: Ese Tobías de quien hablas es el padre de éste.

6. Entonces Ragüel le echó los brazos, besóle con lágrimas; y sollozando sobre su cuello,

7. Dijo: Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de un hombre virtuosísimo.

8. Asimismo Anna su mujer, y Sara hija de ambos, prorumpieron en llanto.

9. Despues que hubieron conversado, mandó Ragüel matar un carnero y disponer un convite. É instándoles á sentarse en la mesa,

10. Dijo Tobías: Yo no comeré ni beberé hoy aquí, si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara tu hija.

11. Oida esta propuesta, se conturbó Ragüel, sabiendo lo

[6] De estas palabras y de las del verso anterior se deduce que Tobías debia casarse con Sara, ó renunciar la herencia de Ragüel, segun lo dispuesto por la Ley. *Num. XXVII, v.* 8, *et XXXVI, v.* 8. En el griego se lee: *porque tú solo has quedado de su linaje.*

acaecido á los siete maridos que se habian casado con ella; y comenzó á temer no le acaeciese á éste la misma desgracia. Estando pues perplejo y sin darle ninguna respuesta,

12. El Ángel le dijo: No temas dársela; porque á éste que teme á Dios es á quien debe darse tu hija por mujer: que por eso ningun otro ha merecido tenerla.

13. Entonces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha acogido mis oraciones y lágrimas en su acatamiento;

14. Y creo que por esto os ha traido á mi casa, á fin de que ésta reciba esposo de su parentela, segun la Ley de Moysés. Por tanto no dudes ya de que te la daré.

15. Y cogiendo la mano derecha de su hija, la juntó con la derecha de Tobías, diciendo: El Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob sea con vosotros, y él os junte, y cumpla en vosotros su bendicion.

16. En seguida tomando papel *ó un pergamino*, hicieron la escritura matrimonial.

17. Y despues celebraron el convite, bendiciendo á Dios.

18. Llamó en fin Ragüel á Anna su mujer, y mandóle que preparase otro aposento;

19. En el cual introdujo *Anna* á su hija Sara, que echó á llorar.

20. Mas *Anna* le dijo: Ten buen ánimo, hija mía: el Señor del cielo te llene de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido.

CAPITULO VIII

Tobías y Sara, instruidos por el Angel, pasan la noche en oracion, sin recibir ningun daño. Celébrase el convite de boda, y los padres de Sara señalan á ésta su dote.

1. Despues de haber cenado, condujeron al jóven al aposento de la esposa.

2. Y Tobías, teniendo presentes las advertencias del Ángel, sacó de su alforjilla el pedazo de hígado *y corazon*, y púsole sobre unos carbones encendidos.

3. Entonces el Ángel Raphael cogió al demonio y le confinó en el desierto del Egypto superior [1].

4. Al mismo tiempo Tobías exhortó á la doncella, y le dijo: Levántate, Sara, y hagamos oracion á Dios hoy y mañana, y despues de mañana; porque estas tres noches las pasaremos unidos *en oracion* con Dios, y pasada la tercera noche haremos vida maridable:

5. Pues nosotros somos hijos de santos, y no podemos juntarnos á manera de los Gentiles, que no conocen á Dios.

6. En efecto alzándose ambos, oraban á una con mucho fervor, para que se dignase *Dios* conservarlos salvos.

7. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los rios, y todas tus criaturas que hay en ellos.

8. Tú formaste á Adan del lodo de la tierra, y le diste á Eva por ayuda suya *y compañera*.

9. Ahora pues, Señor, tú sabes que no movido de concupiscencia tomo á esta mi hermana por esposa, sino por el solo deseo de tener hijos que bendigan tu *santo* Nombre por los siglos de los siglos.

10. Asimismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos á dos lleguemos sanos á la vejez.

11. Ragüel empero, estando cerca el *primer* canto de los gallos, mandó llamar á sus criados, y fueron con él á abrir una sepultura.

12. Porque decia: Le habrá sucedido lo mismo que á los otros siete maridos que se acercaron á ella.

13. Abierta la fosa, volvió Ragüel á casa, y dijo á su mujer:

[1] Es esta una locucion metafórica para indicar que ya no pudo el demonio dañar mas á una casa, de la cual la virtud y castidad de los dos esposos le arrojaron para siempre. Y aquel espíritu impuro fué constreñido por Dios á morar en los desiertos de la Tebaida; donde su furor estaba como encadenado. *Desterrar al demonio*, dice San Agustin, *no significa otra cosa que impedirle Dios el tentar ó seducir á los hombres. De Civit. Dei, lib. XX, cap. VII, VIII.*

14. Envia una de tus criadas á ver si ha muerto, para enterrarle antes que amanezca.

15. Envió luego ella una de sus criadas; la cual entrando en el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo ambos á dos;

16. Y volvió á dar la buena noticia: con lo que alabaron á Dios, tanto Ragüel como Anna su mujer,

17. Y dijeron: Te alabamos *y damos gracias*, oh Señor Dios de Israél, porque no ha sucedido lo que temíamos;

18. Sino que has hecho que experimentásemos tu misericordia, y has expelido *lejos* de nosotros el enemigo que nos perseguia,

19. Compadeciéndote de los dos hijos únicos *de sus padres*. Haz, Señor, que te bendigan ellos mas cumplidamente, y te ofrezcan el sacrificio de la alabanza por su perfecta salud, para que conozca el mundo todo que tú eres el solo *y único* Dios en toda la tierra.

20. Al instante mandó Ragüel á sus siervos, que antes que amaneciese terraplenasen la fosa que habian abierto,

21. Y dijo á su mujer que dispusiese un convite, y que preparase todas las provisiones necesarias para los caminantes [2].

22. Hizo tambien matar dos vacas gordas y cuatro carneros, y convidar á todos sus vecinos y amigos.

23. Despues Ragüel hizo jurar á Tobías que se detendria con él dos semanas.

24. De todos sus bienes dió Ragüel la mitad á Tobías, y de la otra mitad declaró, haciendo escritura, heredero para despues de muertos él y su mujer, al mismo Tobías.

CAPITULO IX

El Angel Raphael, á ruegos de Tobías, va á cobrar el dinero de Gabelo; á quien trae consigo á las bodas.

1. Entonces Tobías llamó aparte al Ángel, á quien tenia él por un hombre, y díjole: Hermano *mio* Azarias, pídote que oigas mis razones.

2. Aun cuando yo me diese á tí por esclavo, no podria pagar tus buenos oficios.

3. Esto no obstante, suplícote, que tomando caballerías y criados vayas á Rages, ciudad de los Medos, á encontrar á Gabelo [3]; y le devuelvas su recibo recobrando de él el dinero, y le convides á venir á mis bodas.

4. Porque bien sabes tú que mi padre está contando los dias *uno por uno*, y si tardo un dia mas, tendré en *continua* afliccion su alma.

5. Ves asimismo como me ha hecho jurar Ragüel, cuyo juramento no puedo yo menospreciar.

6. Entonces Raphael, tomando cuatro criados de Ragüel y dos camellos, pasó á Rages, ciudad de los Medos [4], y hallando á Gabelo, le volvió su recibo, cobrando de él todo el dinero.

7. Y contóle todo lo que habia sucedido con Tobías, hijo de Tobías: é hízole venir consigo á las bodas.

8. Al llegar á casa de Ragüel, encontró á Tobías sentado á la mesa; el cual levantándose al punto de ella, se besaron mútuamente, y lloró Gabelo, y alabó á Dios,

9. Y dijo: Bendígate el Dios de Israél, pues eres hijo de un hombre muy de bien, justo, y temeroso de Dios, y limosnero:

10. Que su bendicion se extienda sobre tu esposa, y sobre vuestros padres;

11. Y que veais á vuestros hijos y á los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generacion; y sea vuestra descendencia bendita del Dios de Israél, el cual reina por los siglos de los siglos.

[2] Que querian pasar despues á ver á Gabelo y recoger el dinero.

[3] Ragüel y su hija habian vivido en la misma ciudad de Rages, segun el texto de la *Vulgata, cap. III, v.* 7; pero de este verso se infiere que Tobías los halló que estaban en algun otro lugar, tal vez del mismo país de Rages; y quizá del mismo nombre. Tal vez en Ecbatana, segun lo que se lee en el texto griego del cap. III, v. 7.

[4] *Cap. V, v.* 8. Ciudad situada junto á los montes de Ecbatana.

12. Y habiendo todos respondido Amen, *así sea*, se pusieron á la mesa; y celebraron tambien con *santo* temor de Dios el convite de las bodas.

CAPITULO X

Angustias de Tobías y de Anna por la tardanza de su hijo. Instrucciones que da Ragüel á su hija antes de partir, para que sea una buena madre de familias.

1. Mas como se detuviese Tobías, por razon de las bodas, estaba su padre Tobías con cuidado, y decia: ¿Cuál será el motivo de la tardanza de mi hijo, ó por qué se habrá detenido allí?

2. ¿Si habrá muerto tal vez Gabelo, y no hay quien le vuelva el dinero?

3. Con esto empezó á afligirse sobremanera, tanto él como su mujer Anna. Y ambos á dos comenzaron juntos á llorar, visto que su hijo no volvia al tiempo señalado.

4. Sobre todo su madre inconsolable lloraba *amargamente* y decia: ¡Ay de mí; ay hijo mio! ¿para qué te hemos enviado á lejas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?

5. Teniendo en tí solo juntas todas las cosas, no debíamos alejarte de nosotros.

6. Tobías *empero* le decia: Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon aquel con quien le enviamos.

7. Mas ella no admitia consuelo alguno; antes saliendo cada dia *fuera*, miraba hácia todas partes, é iba recorriendo todos los caminos por donde se esperaba que podia volver; á fin de verle venir, si posible fuese, desde lejos.

8. Entre tanto Ragüel decia á su yerno: Quédate aquí, que yo enviaré á tu padre Tobías noticias de tu salud.

9. Pero Tobías le respondió: Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que está su espíritu en continua tortura.

10. Y despues de haber hecho Ragüel repetidas instancias á Tobías, no queriendo éste condescender de ningun modo á sus ruegos, entrególe *su hija* Sara, con la mitad de la hacienda en esclavos y esclavas, en ganados, en camellos, y en vacas, y en una gran cantidad de dinero; y le dejó ir de su casa sano y gozoso,

11. Diciendo: El santo Angel del Señor os guie en vuestro viaje, y os conduzca sanos y salvos, y halleis en próspero estado á vuestros padres y todas sus cosas, y puedan ver mis ojos antes que muera á vuestros hijos.

12. Dicho esto, abrazando los padres á su hija, la besaron y dejaron ir;

13. Amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase *en un todo* de un modo irreprensible.

CAPITULO XI

Tobías y Raphael se adelantan, y son recibidos con sumo gozo por los padres de Tobías. Unge el hijo los ojos de su padre con la hiel del pez, y recobra la vista. Dando todos las gracias á Dios, y llegada Sara, se celebran las bodas por espacio de siete dias.

1. Poniéndose pues en camino, llegaron en once dias á Charan, la cual está en medio del camino que va á Nínive.

2. Aquí dijo el Ángel: Hermano *mio* Tobías, bien sabes en qué estado dejaste á tu padre.

3. Por lo mismo, si te parece, adelantémonos, y vengan siguiendo *detrás* poco á poco los criados con tu esposa, y los animales *y ganados*.

4. Determinando pues caminar así, dijo Raphael á Tobías: Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria. Tomó Tobías aquella hiel, y marcharon.

5. Iba Anna todos los dias á sentarse cerca del camino, en la cima de una colina, desde donde podia mirar á larga distancia.

6. Atalayando pues una vez desde allí á ver si venia su hijo, le vió de lejos, y le conoció inmediatamente, y corrió á dar la noticia á su esposo, diciendo: Mira que viene tu hijo.

7. Asimismo dijo Raphael á Tobías: Al punto que entrares en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo; y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre, y bésale:

8. É inmediatamente unge sus ojos con esta hiel del pez, que traes contigo; porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista.

9. En esto el perro que les habia seguido en el viaje, echó á correr delante; y como si viniese á traer una *buena* nueva, se alegraba y hacia fiestas meneando su cola.

10. Al instante Tobías el padre, ciego como estaba, empezó á correr, exponiéndose á caer á cada paso: mas dando la mano á un criado, salió á recibir á su hijo,

11. Y abrazándole le besó, haciendo lo mismo la madre, y echando ambos á llorar de gozo.

12. Y despues de haber adorado á Dios y dádole gracias, se sentaron.

13. Entonces Tobías, tomando de la hiel del pez, ungió los ojos de su padre;

14. El cual estuvo así esperando casi media hora, cuando hé aquí que empezó á desprenderse de sus ojos una nube, *ó piel blanca*, semejante á la telilla de un huevo;

15. Y asiendo de ella Tobías se la sacó de los ojos, y al punto recobró la vista.

16. Y glorificaron á Dios tanto él como su mujer, y todos sus conocidos.

17. Y decia Tobías: Bendígote, oh Señor Dios de Israél, porque tú me has castigado, y tú me has curado; y yo veo ya á mi hijo Tobías.

18. Despues de siete dias [1] llegó tambien Sara, esposa de su hijo, con toda la familia, en buena salud, con los ganados, y camellos, y una gran suma de dinero de su dote, además del dinero cobrado de Gabelo.

19. Y contó Tobías á sus padres todos los beneficios que habia recibido de Dios por medio de aquel varon que le habia guiado.

20. Vinieron despues Achior y Nabath, primos hermanos de Tobías, á alegrarse y congratularse con él por todos los favores de que Dios le habia colmado.

21. Y teniendo convites por espacio de siete dias, se regocijaron todos con la mayor alegría.

CAPITULO XII

Discurriendo Tobías y su hijo como recompensar á Raphael, les declara éste ser Angel de Dios; y se eleva al cielo. Tobías y su hijo bendicen á Dios.

1. Entonces Tobías llamó aparte á su hijo, y díjole: ¿Qué podemos dar á este varon santo que te ha acompañado?

2. Á lo que respondiendo Tobías, dijo á su padre: Padre *mio*, ¿qué recompensa le daremos? ¿O cómo podremos corresponder dignamente á sus beneficios?

3. Él me ha llevado y traido sano *y salvo:* él mismo *en persona* cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa, y ahuyentó de ella al demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que me iba á tragar: te ha hecho ver á tí la luz del cielo; y hemos sido colmados por medio de él de toda suerte de bienes. ¿Qué podremos pues darle que sea proporcionado á tantos favores?

4. Mas yo te pido, padre mio, que le ruegues si por ventura se dignará tomar para sí la mitad de todo lo que hemos traido.

5. Con esto, padre é hijo le llamaron aparte, y empezaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habian traido.

6. Entonces díjoles él en secreto: Bendecid al Dios del

[1] Andarian muy poco, á causa del mucho ganado que en dote llevaba Sara.

cielo, y glorificadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia.

7. Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey [1], es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios.

8. Buena es la oracion acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro [2]:

9. Porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna.

10. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad, son enemigos de su propia alma.

11. Por tanto voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubriros *mas* lo que ha estado oculto.

12. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de dia los cadáveres en tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones.

13. Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion *ó afliccion* te probase [3].

14. Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio á Sara esposa de tu hijo.

15. Porque yo soy el Angel Raphael, uno de los siete *espíritus principales* que asistimos delante del Señor [4].

16. Al oir estas palabras, se llenaron de turbacion, y temblando cayeron en tierra sobre su rostro.

17. Pero el Angel les dijo: La paz sea con vosotros, no temais.

18. Pues que mientras he estado yo con vosotros, por voluntad *ó disposicion* de Dios he estado [5]: bendecidle pues, y cantad sus alabanzas.

19. Parecia á la verdad que yo comia y bebia con vosotros; mas yo me sustento de un manjar invisible, y de una bebida que no puede ser vista de los hombres.

20. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero bendecid á Dios, y anunciad todas sus maravillas.

21. Dicho esto desapareció de su vista, y no pudieron ya verle mas.

22. Entonces, postrados en tierra sobre su rostro por espacio de tres horas, estuvieron bendiciendo á Dios; y levantándose de allí, publicaron todas sus maravillas.

CAPITULO XIII

El viejo Tobías bendice al Señor, y exhorta á todos á hacer lo mismo. En un cántico profético predice la restauracion y felicidad venidera de Jerusalem.

1. Y abriendo su boca el viejo Tobías, bendijo al Señor, diciendo: Grande eres tú, oh Señor, desde la eternidad; y tu reino *dura* por todos los siglos.

2. Porque tú hieres, y das la salud: tú conduces *al hombre* hasta el sepulcro, y *le* resucitas: sin que nadie pueda sustraerse de tus manos.

3. Bendecid al Señor, oh hijos de Israél, y alabadle en presencia de las naciones:

4. Pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publiqueis sus maravillas, y les hagais conocer que no hay otro Dios Todopoderoso fuera de él.

5. Él nos ha castigado á causa de nuestras iniquidades: y él mismo nos salvará por su misericordia.

6. Considerad pues lo que ha hecho con nosotros; y glorificadle con temor y temblor, y ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

7. Yo asimismo le glorificaré en la tierra de mi cautiverio; porque ha hecho ostension de su poder y majestad sobre una nacion pecadora [6].

8. Convertíos pues, oh pecadores, y sed justos delante de Dios, y creed que usará con vosotros de su misericordia.

9. Entre tanto yo me regocijaré en él, y él será la alegría de mi alma.

10. Bendecid al Señor todos *vosotros* sus escogidos, tened dias alegres, y tributadle alabanzas.

11. Oh Jerusalem, ciudad de Dios, el Señor te ha castigado [7] por causa de tus *malas* obras.

12. Glorifica al Señor por los beneficios que te ha hecho, y bendice al Dios de los siglos, para que reedifique en tí su Tabernáculo, y te restituya todos los cautivos, y te goces por los siglos de los siglos.

13. Brillarás con luz resplandeciente; y serás adorada en todos los términos de la tierra.

14. Vendrán á tí las naciones lejanas: y trayendo dones, adorarán en tí al Señor, y tendrán tu tierra por santa [8].

15. Porque dentro de tí invocarán ellas el nombre grande *del Señor*.

16. Malditos serán los que te despreciaren, y condenados todos los que te blasfemaren; y aquellos que te reedificaren, serán benditos *de Dios*.

17. Tú te regocijarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor *en una misma fe*.

18. Bienaventurados todos los que te aman, y se regocijan por tu paz *y felicidad*.

19. Oh alma mia, bendice al Señor: porque el Señor Dios nuestro ha librado [9] á su ciudad de Jerusalem de todas sus tribulaciones.

20. Dichoso seré yo, si algunas reliquias de mi descendencia lograren ver el esplendor *y la gloria venidera* de Jerusalem [10].

21. De zafiros y de esmeraldas serán *entonces* labradas las puertas de Jerusalem, y de piedras preciosas todo el circuito de sus muros.

22. Todas sus calles serán enlosadas de piedras blancas y relucientes: y en todos sus barrios se oirán cantar aleluyas.

23. Bendito sea el Señor que la ha ensalzado; y reine en ella por los siglos de los siglos [11]. Amen.

CAPITULO XIV

Ultimas encomiendas de Tobías á su hijo. Cumple éste las instrucciones de su padre: y se va por fin á la casa de sus suegros, en donde muere de noventa y nueve años de edad.

1. Así acabó Tobías su cántico. Cuarenta y dos años vivió Tobías despues de recobrada la vista; y vió los hijos de sus nietos.

2. Cumplidos pues ciento y dos años, fué sepultado honoríficamente en Nínive.

3. Porque de cincuenta y seis años perdió la vista, y de sesenta la recobró.

4. Todo el resto de la vida le pasó con alegría; y habiendo adelantado muchísimo en el temor de Dios, vino á descansar en paz.

5. A la hora de su muerte llamó á sí á su hijo Tobías y á los siete mancebos hijos de éste, nietos suyos, y les dijo:

6. Presto sucederá la ruina de Nínive; pues la palabra del Señor no puede faltar: y nuestros hermanos que están dispersos fuera de la tierra de Israél, volverán á ella;

[1] Por ser útil ó importante la reserva.
[2] Mas vale la oracion con ayuno y limosna, que, etc. *Así el V. Granada.*
[3] *Ad Hebr. XII, v.* 6, 8.
[4] *Apoc. I, v.* 4.
[5] Para dispensaros sus beneficios.
[6] En Israél, pueblo ingrato ó infiel á su Dios: y manifestará su clemencia perdonándole. Pero segun Mariana y otros se alude á la milagrosa destruccion del ejército de Sennacherib, y á la muerte de su rey. II. *Paral. XXXII, v.* 21.
[7] En el texto griego se lee: μαστιζοσει σε *mastidsosei se*, te castigará.
[8] IV. *Reg. V, v.* 17.—*Isaías LX, v.* 5.—*S. Aug. De Civit. Dei, XXII, cap.* 8. Esta veneracion á la tierra santa de la Palestina ha sido imitada por los Cristianos con mucho mayor motivo.
[9] O *librará.*
[10] *Apoc. XXI, v.* 10 *y sig.*
[11] El comun de los Expositores refiere esta grandiosa profecía á la espiritual Jerusalem, ó Iglesia Cristiana.—Véase *el capítulo siguiente, especialmente los versos* 8 *y* 9.

7. Y será repoblado todo aquel país desierto, y reedificada de nuevo la Casa de Dios que fué allí entregada á las llamas [1], y volverán allá todos los que temen á Dios:

8. Y las gentes *ó Gentiles* abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella;

9. Y allí se regocijarán todos los reyes de la tierra, adorando al *Christo* rey de Israél.

10. Ahora bien, hijos mios, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazon, y estudiad cómo hacer lo que le es agradable;

11. Y encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosnas: que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo.

12. Ea pues, hijos mios, escuchad lo que os digo y no querais permanecer aquí; sino que el dia en que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, en este mismo dia disponed vuestro viaje para salir de aquí.

13. Porque yo estoy viendo que los vicios *y maldades* conducen esta ciudad á su exterminio.

14. En efecto Tobías, despues de la muerte de su madre, se retiró de Nínive con su mujer y sus hijos y nietos, y se fué á vivir con sus suegros;

15. A los cuales halló sanos y salvos, en dichosa vejez, y cuidó de ellos, y él mismo les cerró los ojos: y entró en toda la herencia de la casa de Ragüel: y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion.

16. Finalmente cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor, le sepultaron con *gloria y* alegría [2].

17. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir y en el ejercicio de obras santas; de tal manera que fueron gratos así á Dios como á los hombres, y á todos los moradores del país.

[1] Tal vez mejor: *y la Casa de Dios, entregada allí á las llamas, será reedificada de nuevo.* Donde la Vulgata dice *quæ incensa est*, segun se lee en el griego puede traducirse: *quæ comburetur.* Puesta pues la frase en participio *entregada allí á las llamas*, equivale al pretérito y al futuro, *que fué incendiada*, ó *que será incendiada.* Parece cierto que el incendio fué despues de la muerte de Tobías.

[2] En el texto griego se lee el adverbio εὐδόξως: *endocsoos*, que significa *con gloria*, ó gloriosamente. La gloria, el consuelo, y aun la alegría, que inspiran la viva fe, y la esperanza cristiana en el corazon de los justos, es lo que se observa en la muerte de estos: cuando en la de los impíos reina solamente el horror y la desesperacion. Mas aun ateniéndose á la letra de la Vulgata, traducen algunos: *Cumplidos noventa y nueve años en el temor del Señor con alegría, le dieron sepultura.*



LIBRO DE JUDITH

ADVERTENCIA

No consta quién sea el autor de este libro ó historia de *Judith*. Aunque varios Expositores han sido de parecer que la escribió el Pontífice Joacim ó Eliachim, de quien se habla en ella, debemos confesar que no alegan ninguna razon convincente.

Los incrédulos de nuestros dias ponderan mucho las dificultades de cronología que ofrecen así esta historia como otras que se leen en las Sagradas Escrituras. Pero á mas de que la semejanza que tienen entre sí los caractéres hebreos, puede haber dado ocasion á que en las copias se haya equivocado algun nombre; el trascurso de tantos siglos, y la ignorancia en que estamos de los sucesos de aquellos tiempos, es causa de que á primera vista parezcan oscuros ó contradictorios algunos datos cronológicos, y varios hechos, que realmente no lo son. Mayores embarazos se ofrecen aun en las historias de Herodoto, de Jenophonte, de Diodoro de Sicilia, etc.; ¿y acaso por eso dudan los incrédulos de la verdad del fondo de los hechos que refieren? Es cosa que asombra el leer los impíos sarcasmos con que algunos, que pretenden ser tenidos por filósofos, ponderan hasta la mas mínima dificultad que presentan los Libros Sagrados, á pesar de ser muchísimo mas antiguos que aquellas historias: y no se avergüenzan de oponer á los anales del pueblo hebreo el caos ininteligible de la cronología de los Chinos.

Para despreciar y desvanecer cuantas dificultades se objetan sobre la historia de *Judith*, basta tener presente que desde el reinado de Manassés rey de Judá, fueron los Judíos en cuatro diferentes veces echados de su país, y llevados esclavos por los Assyrios; y que hubo muchos reyes en Assyria del nombre de *Nabuchodonosor*. La historia de *Judith* la colocamos en el año X del reinado de Manassés, que fué hecho prisionero con una parte de sus tropas (II. *Paral. XXXIII*) por los generales de un rey de Assyria que en el libro de *Judith* se llama *Nabuchodonosor*, llamado tambien *Saosduchin*, nieto de Sennacherib; el mismo que habia vencido y muerto á Arphaxad rey de los Medos, (*Judith, I, v.* 45) cuando éste, orgulloso con sus conquistas, se dirigia contra Nínive. Tal fué la suerte que tuvo *Phaorte rey de los Medos*, cerca de Nínive (dice Herodoto, lib. I) cuando quiso conquistar esta ciudad, echando los Assyrios que dominaban en ella. Véase la conformidad de lo referido en el libro de *Judith*, con lo que cuenta Herodoto, y con lo que leemos en el *Paralipómenon*.

Este libro de *Judith* ha sido venerado como sagrado desde los primeros siglos de la Iglesia. Los Judíos, dice San Gerónimo, le tenian entre los Libros Hagiógrafos, ó *Escrituras Santas;* y como tal le citaron ya San Clemente Papa, en su primera carta á los de Corinto, el autor de las *Constituciones Apostólicas*, Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Ambrosio, y muchos otros Padres [1]. Todos los Padres de la Iglesia celebran la fortaleza, la constancia, la piedad y la firme esperanza en Dios, de que dió *Judith* tantas pruebas. La modestia, la humildad, y el admirable tenor de vida que observó antes y despues hasta la muerte, nos hacen ver que su empresa fué inspirada por Dios; y que si se expuso á varios peligros, no lo hizo sino *armada de la fe*, como dice San Gerónimo, y escudada con la confianza y proteccion de Dios, dueño del corazon de los hombres. Y por eso despues decia ella que el Angel del Señor la habia guardado en su ida, estancia, y vuelta del campamento: no habiendo permitido Dios que su castidad sufriese la mas mínima ofensa.

CAPITULO PRIMERO

Nabuchodonosor, vencido el rey de los Medos, quiere alzarse con la soberanía de otras muchas naciones: á cuyo fin envia embajadores, que son despreciados; por lo cual jura vengarse [2].

1. Arphaxad pues [3] rey de los Medos habia sujetado á su imperio muchas naciones; y edificó una ciudad sumamente fuerte, que llamó Ecbatana;

2. Cuyos muros construyó de piedras labradas á escuadra, los cuales tenian setenta codos de anchura, y treinta de altura; y levantó sus torres hasta cien codos de elevacion:

3. Eran estas cuadradas, y tenia cada lado la extension de veinte piés; é hizo sus puertas *á proporcion* de la altura de las torres.

4. Despues de esto jactábase de su poder [4] por la fuerza de sus ejércitos, y por sus famosos carros de guerra.

5. Pero Nabuchodonosor rey de los Assyrios, que reinaba en la gran ciudad de Nínive, el año duodécimo de su reinado entró en batalla contra Arphaxad, y le venció

6. En la espaciosa llanura, llamada Ragau, cerca del Euphrates, y del Tigris, y de Jadason, en tierras de Erioch, rey de los Elicos.

7. Entonces adquirió gran pujanza el reino de Nabuchodonosor; y engrióse su corazon, y despachó mensajeros á todos los habitantes de la Cilicia, de Damasco, y del Líbano,

8. Y á los pueblos que están en el Carmelo, y en Cedar, y á los moradores de la Galiléa en la vasta campiña de Esdrelon,

9. Y á todos los de Samaria, y de la otra parte del Jordan hasta Jerusalem, y á toda la tierra de Jessé hasta tocar los términos de la Ethiopia.

10. A todos estos envió embajadores Nabuchodonosor rey de los Assyrios:

11. Mas todos de comun acuerdo se negaron á lo que les pedia, remitieron los enviados con las manos vacías [5], y los echaron de sí con desprecio.

12. Indignado con esto el rey Nabuchodonosor contra todas aquellas naciones, juró por su trono y por su reino que se habia de vengar de todas ellas.

CAPITULO II

Nabuchodonosor envia á Holofernes á conquistar todos los reinos, con un poderoso ejército; que devasta y llena de terror las naciones.

1. El año décimotercio del reinado de Nabuchodonosor, á veinte y dos del mes primero, se celebró consejo en el palacio de Nabuchodonosor rey de los Assyrios, sobre la manera de tomar venganza *de las naciones*.

2. Convocó á todos los ancianos [6], y á todos sus capitanes y campeones; y propuso en consejo secreto su determinacion.

3. Díjoles que su designio era subyugar toda la tierra á su imperio.

4. La cual propuesta siendo aprobada de todos, el rey Nabuchodonosor llamó á Holofernes jefe de sus ejércitos,

5. Y díjole: Sal á campaña contra todos los reinos de

---

[1] *Clem. Alex. Strom., lib. IV.—Orig. Hom. XIX, in Jerem.—Tertul. De monog., cap.* 17.—*S. Ambr. De offic., lib.* 3.

[2] Año del MUNDO 3347: antes de JESU-CHRISTO 657.

[3] La partícula *pues*, que algunas veces es redundante ó de mero adorno, tal vez aquí indica que esta historia está sacada de las antiguas *Chróni-cas* del pueblo hebreo; en las cuales iria unida con otros sucesos anteriores.

[4] Teniéndose por invencible.

[5] O sin concederles nada.

[6] A los senadores ó principales de su reino.

Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis órdenes.

6. No mirarás con compasion á reino ninguno, y sujetarás á mi dominio todas las ciudades fuertes.

7. Entonces Holofernes convocó á los capitanes y oficiales del ejército de los Assyrios; y escogió para la expedicion el número de hombres señalado por el rey, *á saber*, ciento y veinte mil soldados de infantería, y doce mil flecheros de caballería.

8. Despachó delante de sus tropas una innumerable muchedumbre de camellos con abundantes provisiones para el ejército, juntamente con ganado vacuno, y rebaños de ovejas sin cuento.

9. Mandó asimismo acopiar trigo en toda la Syria, para cuando él pasase.

10. Y tomó tambien del erario del rey grandísimas sumas de oro y plata.

11. Con esto se puso en marcha seguido de todo el ejército, con los carros de guerra, y caballería, y flecheros, cubriendo á manera de langosta la superficie de la tierra.

12. Y habiendo pasado los confines de Assyria, llegó á las grandes montañas de Ange, situadas á la izquierda de la Cilicia, y escaló todos sus castillos, y se apoderó de todas las plazas fuertes.

13. Arruinó tambien la famosísima ciudad de Melothí, y saqueó á todos los habitantes de Tharsis, y á los Ismaelitas, que moraban en frente del Desierto, al Mediodía del país de Cellon.

14. Habiendo pasado el Euphrates, entró por la Mesopotamia, y batió todas las ciudades fuertes que habia allí, desde el arroyo de Mambre hasta el mar *de Tiberiades*.

15. É hízose dueño de todo el país desde la Cilicia hasta los términos de Japheth, que está al Mediodía.

16. Y se llevó toda la gente de Madian, robando todas sus riquezas, y pasando á cuchillo á cuantos le resistian.

17. Despues se dejó caer sobre los campos de Damasco, al tiempo de la siega, é hizo pegar fuego á todas las mieses, y talar todos los árboles y viñas.

18. Con lo cual sobrecogió de terror á todos los habitantes de la tierra.

CAPITULO III

Sujétanse los reyes y provincias enteras á Holofernes. Aumenta éste su ejército con la gente que saca de ellas; y destruye las ciudades y templos, á fin de que solo Nabuchodonosor sea tenido por dios.

1. Entonces los reyes y príncipes de todas las ciudades y provincias, es á saber, de la de Syria de Mesopotamia, y de la Syria de Sobal [1], y de la Lybia, y de la Cilicia, enviaron sus embajadores; los cuales presentándose á Holofernes, le dijeron:

2. Cese tu cólera contra nosotros: porque vale mas vivir sirviendo al gran rey Nabuchodonosor, y depender de tí, que morir *casi* todos, y sufrir *los demás* los trabajos de la esclavitud.

3. Están á tu disposicion todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes y collados, y los campos, y las vacadas, y los rebaños de ovejas y de cabras, y los caballos, y los camellos; todas nuestras facultades, y todas nuestras familias:

4. Queden á tu arbitrio todas nuestras cosas.

5. Nosotros y nuestros hijos somos tus esclavos:

6. Ven á nosotros como dueño pacífico, y empléanos en tu servicio como gustares.

7. Entonces bajó de las montañas [2] con la caballería y un ejército numeroso, y tomó posesion de todas las ciudades, y de todos los pueblos del país.

8. Y de todas las ciudades se llevaba para tropas auxiliares á los hombres robustos y aptos para las armas.

9. Fué tan grande el espanto que se apoderó de aquellas

[1] O de Soba. III. *Reg. XI, v.* 23.
[2] Que separan la Syria de la Phenicia y Palestina.
[3] O ropa de luto y penitencia.

provincias, que los mas principales y distinguidos moradores de todas las ciudades, luego que se acercaba le salian al encuentro junto con los pueblos,

10. Recibiéndole con coronas y lámparas *ó hachas* encendidas, formando danzas al son de tamboriles y flautas.

11. Pero por mas que hicieron, no pudieron amansar la ferocidad de aquel corazon.

12. Porque no por eso dejó de destruirles las ciudades, y de talarles los bosques *sagrados:*

13. Por cuanto el rey Nabuchodonosor le habia dado órden de exterminar todos los dioses de la tierra; con el fin de que él solo fuese tenido por dios de aquellas naciones que pudiese subyugar el poder de Holofernes.

14. El cual, atravesada la Syria de Sobal, y toda la Apaméa, y toda la Mesopotamia, llegó á los Idumeos, al país de Gabéa:

15. Y ocupó sus ciudades, y se detuvo allí por espacio de treinta dias, en cuyo intermedio mandó que se reuniese toda la fuerza de su ejército.

CAPITULO IV

Amonestados los Israelitas por el Sumo Sacerdote Eliachim ó Joacim, imploran el auxilio de Dios contra Holofernes con oraciones y ayunos.

1. Habiendo sabido pues todo esto los hijos de Israél, que habitaban la tierra de Judéa, temieron sobremanera su llegada.

2. Apoderóse de sus corazones el terror y el horror, temerosos de que hiciese con Jerusalem y con el templo del Señor, lo que habia ejecutado con las otras ciudades y sus templos.

3. Por lo que enviaron *gente* á toda la frontera de Samaria hasta Jerichó, y ocuparon de antemano todas las cimas de los montes;

4. Y cercaron de muros sus aldeas, y almacenaron granos, preparándose para la guerra.

5. Asimismo el *Sumo* Sacerdote Eliachim *ó Joacim*, escribió á todos los que habitaban hácia Esdrelon, que está frente á la gran llanura contigua á Dothain, y á todos los lugares que estaban en los caminos por donde podia pasar *Holofernes:*

6. A fin de que ocupasen las alturas de los montes por los cuales podia abrirse camino para Jerusalem, y guarneciesen los pasos estrechos *ó desfiladeros* que hubiese entre los montes.

7. Ejecutaron los hijos de Israél puntualmente las disposiciones de Eliachim, *Sumo* Sacerdote del Señor.

8. Al mismo tiempo todo el pueblo clamó al Señor con grandes instancias, y humillaron sus almas con ayunos y oraciones, así ellos como sus mujeres.

9. Los sacerdotes se vistieron de cilicio, y á los niños los postraron por tierra delante del templo del Señor, cuyo altar cubrieron tambien de cilicio [3].

10. Y todos á una voz clamaron al Señor Dios de Israél que no fuesen arrebatados sus hijos, ni robadas [4] sus mujeres, ni exterminadas las ciudades, ni profanado el Santuario, ni reducidos ellos á ser el oprobio de las naciones.

11. Entonces Eliachim, *Sumo* Sacerdote del Señor, recorrió todo el país de Israél, y les hablaba,

12. Diciendo: Tened por cierto que oirá el Señor vuestras plegarias, si perseveráreis constantemente en su presencia, ayunando y orando.

13. Acordaos de Moysés, siervo del Señor, el cual no por medio de las armas, sino suplicando con santas oraciones, derrotó á los Amalecitas, que confiaban en su fuerza, y en su poder, y en sus ejércitos, y en sus broqueles, y en sus carros de guerra, y en su caballería.

14. Lo mismo sucederá á todos los enemigos de Israél, si perseveráreis en hacer lo que habeis comenzado.

15. Movidos pues con estas exhortaciones, perseveraban

[4] Esto quiere decir la frase de la Vulgata *in divisionem*. Porque llevadas cautivas, quedaban *divididas* ó separadas de sus maridos. Tambien puede aludir á la presa que se *dividian* entre sí los vencedores.

todos encomendándose al Señor, sin apartarse de ante su acatamiento;

16. De tal manera, que aun los que ofrecian holocaustos al Señor, le presentaban las víctimas ceñidos de cilicios, y cubiertas de ceniza sus cabezas.

17. Y todos suplicaban de todo su corazon á Dios, que visitase *y consolase* á su pueblo de Israél.

CAPITULO V

Achior, capitan de los Ammonitas, aconseja á Holofernes que no haga la guerra á Israél: de lo que se irritan los principales capitanes del ejército.

1. Avisaron pues á Holofernes, generalísimo del ejército de los Assyrios, que los hijos de Israél se preparaban para resistirle, y que tenian tomados los pasos de los montes.

2. Y montando en cólera, convocó, encendido en saña, á todos los príncipes de Moab, y á los capitanes de los Ammonitas,

3. Y hablóles de esta manera: Decidme qué *casta de* pueblo es ese que tiene ocupados *los desfiladeros de* los montes: ó qué ciudades son las suyas, cuáles y cuán grandes: cuál sea tambien su valor, cuánta su gente, y quién es el que gobierna sus tropas:

4. ¿Y por qué *solos* estos, entre todos los que moran hácia el Oriente, nos han menospreciado, y no nos han salido al encuentro para recibirnos como amigos?

5. Entonces Achior, jefe de todos los Ammonitas, le respondió en estos términos: Si te dignas de escucharme, yo diré, oh señor mio, la verdad en tu presencia, acerca de ese pueblo que habita las montañas, y no saldrá de mi boca palabra falsa.

6. Ese pueblo desciende de los Chaldéos [1].

7. Habitó primeramente en la Mesopotamia; porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que habitaban en el país de la Chaldéa.

8. Abandonando pues las ceremonias de sus padres, que adoraban muchos dioses,

9. Dieron culto al solo Dios del cielo; el cual *por lo mismo* les mandó salir de allí y pasar á vivir en Charan [2]. Mas como despues sobreviniese una gran carestía en todo aquel país, bajaron á Egypto; donde por espacio de cuatrocientos años se multiplicaron en tanto grado, que resultó un pueblo innumerable.

10. Por tanto, tratándolos con dureza el rey de Egypto, y forzándolos á trabajar en barro y hacer ladrillos para edificar ciudades, clamaron á su Señor *y Dios*, el cual hirió con varias plagas á toda la tierra de Egypto.

11. Al fin arrojáronlos de sí los Egypcios. Pero viendo que habian cesado ya las plagas, quisieron de nuevo cautivarlos, y reducirlos á la anterior servidumbre [3].

12. Mas ellos huyeron, y el Dios del cielo les abrió el mar: de tal manera, que de un lado y otro se cuajaron las aguas, formando como una muralla; y de este modo caminando á pié enjuto atravesaron el fondo del mar [4].

13. Al mismo tiempo un ejército innumerable de Egypcios que iba tras de ellos persiguiéndolos por el mismo paso, fué de tal suerte sumergido por las aguas, que ni uno siquiera quedó para poder referir el suceso á los venideros.

14. Salidos del mar Rojo, hicieron alto en los desiertos del monte Sina, donde jamás hombre ninguno pudo habitar, ni descansar ninguna persona.

15. Allí las fuentes amargas se les convirtieron en dulces, á fin de que pudiesen beber, y por espacio de cuarenta años recibieron el alimento del cielo.

16. Do quiera que pusieron el pié, sin arco ni saeta, sin escudo ni espada, peleó por ellos su Dios, y fué *siempre* vencedor.

17. Ni hubo quien pudiese hacer daño á este pueblo, sino cuando él se desvió del culto del Señor su Dios.

[1] De Abraham, oriundo de la ciudad de Ur.
[2] Y en seguida á Chanaan.

18. Y así siempre que, fuera de su Dios, adoraron á otro, fueron entregados al saqueo, y á la muerte, y al oprobio.

19. Mas cuantas veces se arrepintieron de haber abandonado el culto de su Dios, el Dios del cielo les dió fuerzas para defenderse.

20. Así es que ellos abatieron á los reyes Chananéos, y Jebuséos, y Pherezéos, y Hethéos, y Hevéos, y Amorrhéos, y á todos los potentados de Hesebon, y poseen al presente sus tierras y ciudades;

21. Y mientras no han pecado contra su Dios les ha ido bien, porque su Dios aborrece la iniquidad.

22. Y aun pocos años hace, habiéndose desviado del camino que Dios les habia enseñado para que anduviesen por él, fueron derrotados y batidos por varias naciones, y llevados cautivos muchísimos de ellos á tierras extrañas.

23. Pero últimamente, habiéndose convertido poco ha al Señor su Dios, regresaron todos de los lugares en que habian sido esparcidos, y han repoblado todas estas montañas, y son nuevamente dueños de Jerusalem, donde está su Santuario.

24. Ahora pues infórmate, oh señor mio, si son ellos reos de algun delito en presencia de su Dios; y *en tal caso* marchemos contra ellos, porque indudablemente los entregará su Dios en tus manos, y quedarán subyugados á tu dominio.

25. Pero si este pueblo no ha delinquido contra su Dios, no podremos resistirle; porque le defenderá su Dios, y vendremos á ser el escarnio de toda la tierra.

26. Luego que acabó Achior de hablar estas palabras, indignáronse todos los magnates de Holofernes, y trataban de quitarle la vida, diciéndose unos á otros:

27. ¿Quién es éste que dice que al rey Nabuchodonosor y á sus ejércitos le pueden hacer frente los hijos de Israél, unos hombres sin armas, y sin valor, ni pericia en el arte militar?

28. Pues para que Achior conozca cómo nos engaña, subamos á las montañas, y hechos prisioneros los mas valientes de aquella nacion, entonces será pasado él á cuchillo juntamente con ellos;

29. Á fin de que sepa todo el mundo que Nabuchodonosor es el dios de la tierra; y que fuera de él no hay otro ninguno.

CAPITULO VI

Sentencia de Holofernes contra Achior, al cual acogen los Israelitas, é invocan estos el auxilio de Dios.

1. Así que acabaron ellos de hablar, Holofernes enfurecido sobremanera dijo á Achior:

2. Ya que has hecho de profeta, diciéndonos que el pueblo de Israél es defendido por su Dios: para hacerte ver que no hay otro Dios fuera de Nabuchodonosor;

3. Despues que los habremos pasado á cuchillo á todos ellos, como si fuesen un solo hombre, entonces perecerás tú tambien al filo de la espada de los Assyrios, y todo Israél será enteramente exterminado contigo;

4. Y sabrás por experiencia que Nabuchodonosor es el señor de toda la tierra. Entonces la espada de mis soldados atravesará tu costado, y caerás traspasado entre los heridos de Israél, sin poder ya respirar mas, pereciendo con ellos.

5. Ahora bien, si tú tienes por cierta tu profecía, no mudes el color del rostro, y esa palidez que cubre tu semblante échala lejos de tí, si crees que no tendrán efecto estas palabras mias.

6. Mas para que sepas que has de sufrir juntamente con ellos todo lo dicho, hé aquí que desde ahora serás agregado á aquel pueblo; á fin de que cuando mi espada les dé á ellos el castigo merecido, seas tú tambien envuelto en la venganza.

7. En seguida Holofernes mandó á sus criados que pren-

[3] Y salieron á perseguirlos.
[4] O aquella lengua del mar Rojo.

diesen á Achior, y le llevasen á Bethulia, entregándole en manos de los hijos de Israél.

8. Cogiendo pues los criados de Holofernes á Achior, partieron por la llanura: pero en llegando á la montaña, salieron contra ellos los honderos *de la ciudad;*

9. Por lo que declinando hácia un lado del monte, ataron á Achior de piés y manos á un árbol; y así atado con cordeles le dejaron, y volviéronse á su señor.

10. Mas los hijos de Israél bajando de Bethulia, fueron á él, y desatándole, le condujeron á Bethulia, y poniéndole en medio del pueblo, le preguntaron cuál era la causa de haberle dejado atado *allí* los Assyrios.

11. En aquel tiempo los príncipes *ó gobernadores* de aquel distrito eran Ozías hijo de Michas de la tribu de Simeon, y Charmi, llamado tambien Gothoniel.

12. Estando pues Achior en medio de los ancianos, y á vista de toda la gente, refirió todo cuanto habia respondido á las preguntas de Holofernes; y cómo la gente de Holofernes le habia querido matar por haber hablado de aquella manera;

13. Y que indignado el mismo Holofernes le habia mandado entregar á los Israelitas, con el fin de hacerle perecer á fuerza de varios suplicios, luego que estos fuesen vencidos, por haber dicho *á Holofernes:* El Dios del cielo es el defensor de los hijos de Israél.

14. Declaradas todas estas cosas por Achior, todo el pueblo se postró en tierra sobre su rostro, adorando al Señor, y con gemidos y llanto universal derramaron unánimes sus plegarias ante el Señor,

15. Diciendo: Señor Dios del cielo y de la tierra, mira la soberbia de estos, y vuelve los ojos á nuestra humillacion, y considera el semblante, *ó la situacion* de tus santos [1], y haz ver que no desamparas á los que confian en tí; y que abates á los que presumen de sí mismos, y se jactan de su poder.

16. Luego que cesó el llanto, y concluida que fué la oracion del pueblo, que duró todo el dia, consolaron á Achior,

17. Diciendo: El Dios de nuestros padres, cuyo poder has publicado, ese mismo trocará tu suerte de tal manera, que veas tú antes la ruina de los enemigos.

18. Mas cuando el Señor nuestro Dios hubiere así puesto en libertad á sus siervos, sea él tambien tu Dios en medio de nosotros, para que del modo que mejor te parezca mores con todos los tuyos en nuestra compañía.

19. Entonces Ozías, despedida la junta, le hospedó en su casa, y le dió una gran cena.

20. A la cual convidados todos los ancianos, despues de haber ayunado todo el dia, tomaron juntos su alimento.

21. Despues fué convocado todo el pueblo, y pasaron en oracion toda la noche dentro de la iglesia, pidiendo socorro al Dios de Israél.

CAPITULO VII

Holofernes pone sitio á Bethulia y corta el acueducto: los de Bethulia apretados por la sed quieren rendirse; mas á ruegos de Ozías, uno de sus príncipes, esperan cinco dias.

1. Al dia siguiente Holofernes mandó á sus tropas que avanzasen contra Bethulia.

2. Componian un ejército de ciento y veinte mil soldados de infantería, y veinte y dos mil de caballería [2], sin contar los que habia hecho alistar de entre los cautivos, y toda la juventud que se habia llevado por fuerza de las provincias y ciudades.

3. Todos á un tiempo se pusieron á punto de pelear contra los Israelitas, y avanzaron por la ladera del monte hasta la altura que domina sobre Dothain, desde el lugar llamado Belma hasta Chelmon, situado en frente de Esdrelon.

4. Mas los hijos de Israél viendo aquel *inmenso* gentío, postráronse en tierra, echando ceniza sobre sus cabezas, rogando unánimes al Dios de Israél que mostrase su misericordia para con su pueblo;

5. Y tomando las armas *para pelear*, se apostaron en los parajes por donde se entra en un sendero estrecho en medio de los montes; y los estaban guardando de dia y de noche.

6. Holofernes por su parte, mientras andaba registrando los alrededores, observó que la fuente que corria dentro de la ciudad, venia por un acueducto que tenian fuera hácia el Mediodía, y así mandó cortarle.

7. Quedaban no obstante á poca distancia de los muros, algunos *pequeños* manantiales, de donde se veia que iban á sacar á escondidas *un poco de* agua, mas para aliviar la sed que para apagarla.

8. Pero los Ammonitas y los Moabitas fueron y dijeron á Holofernes: Los hijos de Israél no ponen su confianza en sus lanzas ni en sus flechas, sino que su defensa y fortificaciones son los montes y los collados escarpados.

9. Para que puedas pues vencerlos sin venir á las manos, pon guardias en los manantiales, á fin de que no cojan agua de ellos, y *así* los matarás sin sacar la espada, ó á lo menos apurados *de la sed*, entregarán su ciudad, que por estar situada en los montes, creen inexpugnable.

10. Estas razones parecieron bien á Holofernes y á sus oficiales; por lo que apostó cien hombres de guardia al rededor de cada manantial.

11. Y despues de veinte dias que se hacia esta guardia, llegaron á agotarse todas las cisternas y depósitos de agua de todos los habitantes de Bethulia, de manera que no tenian dentro de la ciudad ni agua bastante para saciar la sed un solo dia, por lo que diariamente se repartia á los vecinos el agua por medida.

12. Entonces acudiendo todos de tropel á Ozías, hombres y mujeres, jóvenes y niños, todos á una voz

13. Dijeron: Sea Dios el juez entre tí y nosotros; pues tú eres el causador de estos males, por no querer tratar de paz con los Assyrios, y por eso Dios nos ha abandonado en sus manos:

14. Y por lo mismo no hay quien nos socorra en esta ocasion en que nos hallamos abatidos á vista de ellos por la sed, y por una suma miseria.

15. Ahora pues convocad á todos los que se hallan en la ciudad, y entreguémonos todos voluntariamente al ejército de Holofernes;

16. Porque mas vale vivir cautivos y bendecir al Señor, que morir y ser el oprobio de todo el mundo, despues de haber visto espirar á nuestros ojos nuestras esposas y nuestros niños.

17. Os requerimos hoy, poniendo por testigos al cielo y á la tierra, y al Dios de nuestros padres, el cual nos castiga conforme á nuestros pecados, para que entregueis luego la ciudad en poder del ejército de Holofernes, y acábese en breve al filo de la espada nuestro penar, que se prolonga mas y mas con el ardor de la sed.

18. Así que dijeron esto, prorumpió todo el concurso en grandes llantos y alaridos; y por espacio de muchas horas estuvieron clamando á Dios á una voz, y diciendo:

19. Hemos pecado nosotros y nuestros padres: hemos sido malos, hemos cometido *mil* maldades.

20. Tú, *Señor*, pues eres piadoso, ten misericordia de nosotros, *ó á lo menos* castiga tú mismo nuestros delitos: mas no quieras abandonar en poder de un pueblo que no te conoce, á los que te honran *y reconocen por su Dios;*

21. No sea que digan las naciones: ¿Dónde está el Dios de estos?

22. Y despues que fatigados de tanto clamar y llorar, quedaron en silencio,

23. Levantándose Ozías bañado en lágrimas, dijo: Tened buen ánimo, hermanos mios, y esperemos *aun* durante cinco dias la misericordia del Señor:

[1] Esto es, de tu pueblo santificado.—Véase *Santo.*

[2] La caballería de Holofernes habia tenido el aumento de diez mil caballos de los Assyrios.

24. Que quizá aplacará su enojo, y hará brillar la gloria de su *santo* Nombre.

25. Mas si pasados los cinco dias no viene ningun socorro, haremos lo que habeis dicho.

CAPITULO VIII

Judith amonesta y anima á los ancianos de Bethulia, y los exhorta á que inculquen al pueblo la paciencia. Les encarga que rueguen á Dios por ella, sin pretender saber el designio que tiene.

1. Llegaron estas palabras á oidos de la viuda Judith; la cual era hija de Merari, hijo de Idox, hijo de Joseph, hijo de Ozías, hijo de Elai, hijo de Jamnor, hijo de Gedeon, hijo de Raphaim, hijo de Achitob, hijo de Melchias, hijo de Enan, hijo de Nathanias, hijo de Salatiel, hijo de Simeon, hijo de Ruben [1]:

2. Y fué su marido Manassés, que murió en los dias de la siega de las cebadas;

3. Pues mientras iba dando priesa á los que ataban los haces en el campo, cayó un bochorno sobre su cabeza, del que vino á morir en Bethulia su patria, donde fué sepultado con sus padres.

4. Tres años y medio eran ya pasados, desde que Judith habia quedado viuda de Manassés:

5. Y en lo mas alto de su casa se habia hecho una vivienda separada, donde estaba recogida con sus criadas:

6. Y ceñida de un cilicio [2], ayunaba todos los dias de su vida, menos los sábados, y novilunios, y otras festividades de la casa de Israél.

7. Era Judith hermosa en extremo, y habíale dejado su marido muchas riquezas, y numerosa familia, y posesiones llenas de vacadas y de rebaños de ovejas:

8. Y todos tenian de ella un grandísimo concepto; porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase la mas mínima palabra en disfavor suyo.

9. Ésta, pues, cuando entendió que Ozías habia prometido que pasados cinco dias entregaria la ciudad, envió á llamar á los ancianos Chabri y Charmi,

10. Los cuales vinieron á ella, y les dijo: ¿Qué demanda es esa en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Assyrios, si dentro de cinco dias no teneis socorro?

11. ¿Y quién sois vosotros, que *así* tentais al Señor?

12. No es ese el medio de atraer su misericordia; antes bien lo es de provocar su ira y encender su furor.

13. Vosotros habeis fijado plazo á la misericordia del Señor, y le habeis señalado dia conforme á vuestro arbitrio.

14. Pero pues que el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia:

15. Porque no son las amenazas de Dios como las de los hombres, ni él se enciende en cólera como los hijos de los hombres.

16. Por tanto humillemos ante su acatamiento nuestras almas, y poseidos de un espíritu de compuncion, como siervos suyos que somos,

17. Pidamos con lágrimas al Señor, que del modo que sea de su agrado, nos haga sentir los efectos de su misericordia: para que así como la soberbia de los enemigos ha llenado nuestro corazon de turbacion *y espanto*, así nuestra humillacion venga á ser para nosotros un motivo de gloria:

18. Puesto que nosotros no hemos imitado los pecados de nuestros padres, que abandonaron á su Dios y adoraron dioses extranjeros,

19. Por cuya maldad fueron entregados á la espada y al saqueo, y al oprobio de sus enemigos: nosotros empero no conocemos otro Dios que á él.

20. Esperemos *pues* con humildad su consolacion: que él vengará nuestra sangre de la opresion en que nos tienen los enemigos, y abatirá todas las naciones que se levantan contra nosotros, y las cubrirá de ignominia el Señor Dios nuestro.

21. Ahora pues, hermanos *mios*, ya que vosotros sois los ancianos *ó mayores* en el pueblo de Dios, y está de vosotros pendiente su alma, alentad con vuestras palabras sus corazones, representándoles cómo nuestros padres fueron tentados, para que se viese si de veras honraban á su Dios.

22. Deben acordarse cómo fué tentado nuestro padre Abraham, y cómo despues de probado con muchas tribulaciones, llegó á ser el amigo de Dios.

23. Así Isaac, así Jacob, así Moysés y todos los que agradaron á Dios, pasaron por muchas tribulaciones, manteniéndose siempre fieles.

24. Al contrario, aquellos que no sufrieron las tentaciones con temor del Señor, sino que manifestaron su impaciencia, y prorumpieron en injuriosas murmuraciones contra el Señor,

25. Fueron exterminados por el *Angel* [3] exterminador, y perecieron mordidos de las serpientes.

26. Por tanto no nos desfoguemos *con quejas y murmuraciones* por los trabajos que padecemos;

27. Antes bien, considerando que estos castigos son *todavía* menores que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos somos corregidos, nos han venido para enmienda nuestra, y no para nuestra perdicion.

28. Á esto le dijeron Ozías y los ancianos: Todo lo que has dicho es mucha verdad, y no hay cosa que reprender en cuanto has hablado.

29. Ahora, pues, ruega por nosotros, puesto que eres una mujer santa y temerosa de Dios.

30. Respondióles Judith: Así como conoceis ser de Dios lo que acabo de decir,

31. Así sabreis por experiencia que es de Dios lo que tengo determinado ejecutar: y *entre tanto* haced oracion á Dios, para que realice mi designio.

32. Vosotros esta noche estareis á la puerta *de la ciudad*, y yo saldré fuera con mi doncella. Y orad al Señor, á fin de que dentro de los cinco dias que vosotros dijisteis, vuelva *benigno* los ojos hácia su pueblo de Israél.

33. Mas no quiero que pretendais indagar lo que voy á hacer; y hasta que vuelva yo á avisaros, no se haga otra cosa sino orar por mí á Dios nuestro Señor.

34. Díjole Ozías príncipe de Judá: Vete en paz, y el Señor sea contigo para vengarnos de nuestros enemigos. Con esto, despidiéndose, se retiraron.

CAPITULO IX

Oracion fervorosa de Judith para alcanzar la salvacion de su pueblo, y abatir al orgulloso Holofernes.

1. Retirados que fueron estos, Judith entró en su oratorio, y vistiéndose de cilicio, esparció ceniza sobre su cabeza, y postrada ante el Señor, clamaba á él diciendo:

2. Señor Dios de mi padre Simeon, á quien pusiste la espada en las manos para castigar aquellos extranjeros que por una infame pasion violaron y desfloraron una vírgen, llenándola de afrenta [4];

3. Por cuyo motivo hiciste que sus mujeres fuesen robadas, y cautivadas sus hijas; y dividiste todos los despojos entre tus siervos que ardieron en celo de tu honor: socorre, te suplico, oh Señor Dios mio, á esta viuda [5].

4. Puesto que tú eres el que obraste antiguamente aque-

[1] En el texto griego en lugar de *Ruben* se lee *Israél*, Ἰσραήλ, esto es, Jacob de quien era hijo Simeon. Lo mismo se ve en el texto siriaco; y así parece que debe leerse; y lo denota Judith llamando padre suyo al patriarca *Nimeon* en el capítulo siguiente, v. 2. Otros creen que el *Simeon* de que se habla no era el hijo de Jacob, sino otro varon ilustre, descendiente de Ruben.

[2] O saco de penitencia.—Véase *Saco*.

[3] *Núm. XI, v.* 1.—*XIV, v.* 12.—*XXI, v.* 6.—I. *Cor. X, v.* 10.

[4] Alaba Judith el celo de Simeon, y la permision de Dios en el castigo de los violadores de Dina; pero no los excesos á que arrebató á Simeon su furor: excesos que sirvieron de instrumento para el justo castigo que tomó Dios de los Sichimitas.—Véase *Genes. XXXIV, v.* 25 *et seq.*

[5] Que pone en tí toda su confianza.

llas cosas *estupendas*, y tienes resuelto ejecutar otras despues *á su tiempo;* habiéndose hecho *siempre* lo que has querido:

5. Pues todos tus caminos están aparejados *desde la eternidad*, y has fundado tus juicios en tu *infalible* providencia.

6. Vuelve pues ahora la vista sobre el campamento de los Assyrios, como te dignaste en otra ocasion volverla sobre el de los Egypcios, cuando corrian sus tropas en pos de tus siervos, confiando en sus carros armados, y en su caballería, y en la muchedumbre de sus guerreros.

7. Pero tú tendiste la vista sobre su campamento, y quedaron envueltos en tinieblas:

8. El abismo detuvo sus pasos, y las aguas los anegaron.

9. Así suceda con estos, Señor, que ponen la confianza en su gran número, y en sus carros de guerra, y se glorian en sus picas, y en sus escudos, y en sus saetas, y en sus lanzas;

10. Y no conocen que tú eres nuestro Dios, que de tiempo antiguo desbaratas los ejércitos, y tienes por nombre el Señor, *esto es, Jehovah.*

11. Levanta tu brazo, como ya otra vez hiciste, y con tu poder *infinito* estrella su fuerza: caiga por tierra *todo* el poder de ellos al golpe de tu ira, ya que presumen violar tu santuario, y profanar el tabernáculo dedicado á tu Nombre *santo*, y derribar con su espada el cornijal *ó la gloria* de tu altar.

12. Haz, Señor, que la cabeza de ese soberbio sea cortada con su propio alfanje.

13. Sean sus ojos, fijados en mí, el lazo en que quede preso, y hiérele tú, *oh Señor*, con las afectuosas palabras que salgan de mi boca.

14. Infunde constancia en mi corazon para despreciarle, y valor para destruirle:

15. Porque será un *glorioso* monumento de tu Nombre, el que sea derribado al suelo por mano de una mujer.

16. Que no consiste, Señor, tu poder en la multitud *de escuadrones*, ni te complaces en la fuerza de la caballería: desde el principio *del mundo* te han desagradado los soberbios, habiéndote sido siempre acepta la oracion de los humildes y mansos.

17. Oh Dios de los cielos, Criador de las aguas, y Señor de todas las criaturas, oye benigno á esta miserable que recurre á tí, y lo espera todo de tu misericordia.

18. Acuérdate, Señor, de tu alianza, y ponme tú las palabras en la boca, y fortifica mi corazon en esta empresa; á fin de que tu templo se mantenga siempre consagrado á tu culto.

19. Y reconozcan las naciones todas que tú eres el Dios, y que no hay otro fuera de tí.

CAPITULO X

Judith, vestida de sus mas preciosas galas, pasa á los reales de Holofernes. Es presentada á éste por las centinelas avanzadas, quien al punto quedó prendado de su hermosura.

1. Acabado que hubo de clamar al Señor, levantóse del lugar en que estaba postrada delante del Señor.

2. Y llamó á una doncella suya, y bajando *del oratorio* á su habitacion, se quitó el cilicio, y desnudóse de los vestidos de viuda,

3. Y lavó su cuerpo, y ungióse con ungüento precioso, y repartió en trenzas el cabello de su cabeza, sobre la cual se puso una *riquísima* cofia [1] *ó bonetillo;* y atavióse con sus vestidos de gala, calzóse sus sandalias, púsose los brazaletes, y las manillas, y los zarcillos, y las sortijas, sin omitir adorno ninguno.

[1] Véase *Mitra.*

[2] Tomadas á la letra estas palabras y otras, que se leen dichas por Judith en los capítulos siguientes, parece que no pueden excusarse de ficcion ó mentira. En tal caso esta hubiera sido de Judith, que pudo equivocadamente creerla lícita en tan apurado lance; y de Dios solamente el designio de la empresa. Pero como Judith pidió á Dios que *pusiese en su corazon las palabras*, parece mas sencillo y razonable creer que Judith habló misteriosamente como Jacob cuando respondió á Isaac: *Yo soy tu hijo mayor. Gen. XXVII, v.* 19. Y es menor inconveniente confesar que no alcanzamos el sentido profético de ciertas expresiones, que atribuir á una tan santa matrona un tejido de ficciones.

4. Añadióle además el Señor nueva belleza: porque toda esta compostura no provenia de lasciva pasion, sino de un fin santo; y por tanto el Señor dió mayor realce á su hermosura, de suerte que á los ojos de todos parecia de una incomparable belleza.

5. Hizo llevar por su criada una botella de vino, y una redoma de aceite, y trigo tostado, é higos secos, y panes, y queso, y marchó *con ella.*

6. Al llegar á la puerta de la ciudad, hallaron á Ozías y á los ancianos de la ciudad, que la estaban aguardando.

7. Los cuales, así que la vieron, quedaron en extremo asombrados de su hermosura;

8. Pero sin preguntarle palabra, la dejaron pasar diciendo: El Dios de nuestros padres te dé su gracia, y con su virtud esfuerce todos los designios de tu corazon, para que Jerusalem se glorie de tí, y sea colocado tu nombre en el número de los santos y justos.

9. Y todos los que allí estaban, dijeron á una voz: ¡Así sea! ¡así sea!

10. Judith empero orando al Señor, salió fuera de las puertas con su doncella.

11. Y bajando por el monte casi al rayar del dia, saliéronle al encuentro las centinelas de los Assyrios, y detuviéronla diciendo: ¿De dónde vienes? ¿y á dónde vas?

12. Soy una de las hijas de los Hebreos, respondió, y he huido de ellos, porque sé que han de ser presa de vuestras manos: por cuanto menospreciándoos, no han querido entregarse voluntariamente, y con esto ser tratados por vosotros con misericordia [2].

13. Por cuyo motivo pensé, y dije para conmigo: Iré á presentarme al príncipe Holofernes, para descubrirle los secretos de los Hebreos, y darle un medio para sorprenderlos sin perder ni un hombre siquiera del ejército.

14. Así que oyeron aquellos soldados sus palabras, quedaron contemplando su cara, y se les leia en los ojos el pasmo: tan encantados estaban de su *rara* belleza.

15. Y le dijeron: Has salvado tu vida con ese designio de venir á presentarte á nuestro *príncipe y* señor;

16. Pues ten por cierto que al comparecer delante de él, te tratará bien, y ganarás su corazon. Con esto la condujeron al pabellon de Holofernes, declarando quién era.

17. Apenas estuvo ella en su presencia, quedó Holofernes inmediatamente preso de sus ojos.

18. Y dijéronle sus oficiales: ¿Quién habrá que tenga en poca estima al pueblo de los Hebreos, teniendo como tienen mujeres tan bellas? ¿No merecen estas que hagamos la guerra contra ellos para adquirirlas?

19. Viendo pues Judith á Holofernes sentado bajo de su dosel, *ó pabellon* [3], que era de púrpura, entrotejido de oro, con esmeraldas y *otras* piedras preciosas:

20. Despues de haber echado una mirada sobre él, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra: mas los criados de Holofernes la levantaron por mandato de su señor.

CAPITULO XI

Holofernes se deja engañar de las palabras artificiosas de Judith.

1. Entonces Holofernes le dijo: Cobra aliento, y destierra de tu corazon todo temor; porque yo jamás he maltratado á nadie que haya querido sujetarse al rey Nabuchodonosor.

2. Que si tu pueblo no me hubiese despreciado, no hubiera empuñado mi lanza contra él.

3. Mas ahora dímo: ¿por qué causa los has abandonado á ellos, y resuelto venirte entre nosotros?

[3] Segun la Vulgata deberia traducirse *mosquitero;* pues esto significa la voz Κωνωπεῖον *conopeos* de que usa: y era muy comun entre los orientales el cubrir sus camas ó sillas con mosquitero, por ser mayor la molestia que causan los insectos en los países cálidos.

4. Respondióle Judith: Atiende á las palabras de tu sierva; porque si siguieres los consejos de tu esclava, el Señor dará cumplimiento á tu empresa.

5. Viva Nabuchodonosor rey de la tierra, y viva su poder, que reside en tí para castigar á todos los que van errados: pues no solamente los hombres por tu valor le sirven, sino que hasta las bestias del campo le obedecen.

6. Porque la prudencia de tu ánimo es celebrada en todas las naciones, y por todo el orbe se sabe que tú solo eres el bueno y el poderoso en todo su reino, y en todas las provincias es alabada tu pericia militar.

7. Ni se ignora lo que habló Achior: ni menos lo que tú has dispuesto acerca de su persona.

8. Lo cierto es que nuestro Dios está tan indignado por nuestras maldades, que ha enviado á decir al pueblo, por medio de sus profetas, que le abandona en pena de sus pecados.

9. Y como los hijos de Israél saben que tienen ofendido á su Dios, están temblando de tí.

10. Además de esto la hambre los acosa, y faltos de agua están ya como muertos.

11. Por lo cual han resuelto matar sus bestias, para beberse la sangre [1].

12. Asimismo las cosas consagradas al Señor Dios suyo, que les mandó Dios no tocaran, como trigo, vino y aceite, han pensado valerse de ellas, y quieren consumirlas, aunque no debian tocarlas ni aun con las manos; y así siendo tal su proceder, no hay duda que serán abandonados *de Dios*, y que perecerán.

13. Lo que conociendo yo, sierva tuya, huí de ellos, y el Señor me ha mandado darte aviso de todo lo dicho:

14. Pues ésta tu sierva adora á Dios, aun ahora que está en tu poder; y así saldrá tu sierva *fuera* á hacer oracion á Dios,

15. El cual me dirá cuando querrá castigarlos por su pecado, y yo vendré á avisártelo: de suerte que yo misma te conduciré [2] por medio de Jerusalem, y verás en tu presencia á todo el pueblo de Israél como ovejas sin pastor, sin que ni un perro siquiera ladre contra tí:

16. Puesto que todo lo dicho me ha sido revelado por la providencia de Dios;

17. El cual indignado contra ellos, me ha enviado para anunciarte estas cosas.

18. Todo este discurso agradó *en extremo* á Holofernes y á sus cortesanos; y maravillados de la sabiduría de Judith, decíanse unos á otros:

19. No hay en el mundo mujer semejante á ésta en la gentileza, en la hermosura de rostro, ni en el hablar discretamente.

20. En fin Holofernes le dijo: Bien ha hecho Dios, que te ha enviado delante de ese pueblo, para que le pongas en nuestras manos:

21. Y pues tu promesa es tan apreciable, si tu Dios me la cumple, será tambien él mi Dios, y tú serás grande en la casa de Nabuchodonosor, y celebrado tu nombre por todo el orbe.

CAPITULO XII

Obsequia Holofernes á Judith, y le da permiso de comer de la provision que habia traido, y de salir por la noche á hacer oracion. A los cuatro dias es introducida al convite de Holofernes, el cual se embriaga hasta el extremo.

1. Entonces mandó que la condujesen donde se guardaban sus tesoros, y que se quedase allí, y señaló lo que debia dársele de su mesa.

2. Judith le respondió, y dijo: No podré ahora comer de esas cosas que mandas darme, por no acarrear contra mí la indignacion *de Dios;* sino que comeré de lo que he traido conmigo.

3. Replicóle Holofernes: ¿Y qué haremos cuando ya te lleguen á faltar las provisiones que has traido?

4. Yo juro por tu vida, oh mi señor, respondió Judith, que no consumirá tu sierva todo lo que trae consigo, antes que cumpla Dios por mi medio lo que he pensado. En seguida los criados de Holofernes la acompañaron al alojamiento que habia mandado.

5. Donde así que entró, pidió el permiso de salir fuera por la noche y antes de amanecer, para hacer oracion é invocar al Señor.

6. Dió pues Holofernes órden á sus camareros que la dejasen salir y entrar como quisiese, durante tres dias, á adorar *á su* Dios.

7. Con esto salia por las noches al valle de Bethulia, y *antes de orar* se lavaba [3] en una fuente de agua.

8. Y al volver oraba al Señor Dios de Israél, para que dirigiese sus pasos para lograr la libertad de su pueblo.

9. Y volviéndose á su pabellon purificada, permanecia allí hasta que al anochecer tomaba su alimento.

10. A los cuatro dias celebró Holofernes una cena *ó convite* con sus domésticos, y dijo á Vagao, su eunuco: Anda y persuade á esa Hebrea que de su voluntad se resuelva á cohabitar conmigo.

11. Porque es cosa vergonzosa entre Assyrios que una mujer se burle de un hombre, logrando salir libre de sus manos.

12. Entonces Vagao fué á donde estaba Judith, y le dijo: No tengas reparo, oh hermosa dama, de venir á casa de mi señor, para ser honrada de él, y comer en su compañía, y beber vino y alegrarte.

13. Respondióle Judith: ¿Quién soy yo para que ose contradecir á mi señor?

14. Haré todo lo que él guste y mejor le parezca, y cuanto sea de su agrado, eso será para mí lo mejor en todos los dias de mi vida [4].

15. Levantóse pues, y adornándose con todas sus galas, entró á presentarse delante de él.

16. Conmoviése el corazon de Holofernes *así que la vió;* porque ardia en deseos de poseerla;

17. Y díjole: Bebe ahora, y ponte á comer alegremente: porque me has caido en gracia.

18. Contestóle Judith: Beberé, oh señor, pues que recibo yo en este dia mayor gloria que en todos los demás de mi vida.

19. Tomó despues de lo que su doncella le habia dispuesto, y comió y bebió de ello en su presencia.

20. Por su causa rebosaba Holofernes de contento; el cual bebió vino sin medida, mas de lo que nunca en su vida habia bebido.

CAPITULO XIII

Judith, estando embriagado Holofernes, le corta la cabeza, con la cual vuelve triunfante á Bethulia, y deja asombrado á Achior.

1. Haciéndose ya tarde, retiráronse prontamente los criados de Holofernes á sus alojamientos, y Vagao cerró la puerta de la cámara *ó gabinete,* y se fué.

[1] Contra la prohibicion de Dios. *Genes. IX, v.* 4.—*Lev. XVII, v.* 10. Todo lo que sigue tomado á la letra parece que no deja lugar para excusar á Judith de ficcion ó mentira. Y si no se toman sus expresiones en sentido figurado *ó profético,* como hizo el antiquísimo autor de las *Constituciones Apostólicas, lib. XVII, cap.* 2, y varios Padres, diremos con Santo Tomás que debe ser alabada Judith, no por haber con falsas palabras inducido á error á Holofernes; sino por la gran caridad con que se movió á procurar la salvacion de su pueblo, destituido ya de toda esperanza de humano socorro, y á punto de abandonarse en poder de un cruel é impío tirano: ó, como dice San Ambrosio, *por haber librado las vírgenes puras, las respetables viudas y las castas matronas de ser víctimas de una bárbara insolencia.*

[2] El texto griego dice Καὶ ἄξω σε διὰ μέσου τῆς ἰουδαίας, ἕως τοῦ ἐλθεῖν ἀπέναντι ἱερουσαλήμ. *Y te conduciré por medio de la Judéa hasta llegar al frente de Jerusalem.*

[3] Cara, manos y piés, segun rito y costumbre.

[4] La respuesta de Judith es puramente un respetuoso cumplimiento á tan gran personaje; en el cual aparentó que nada sospechaba de malo; mirando el convite como un medio que le preparaba Dios para cumplir su arriesgado designio.

2. Es de advertir que todos estaban tomados del vino,
3. Quedó pues Judith sola en el gabinete.
4. Y Holofernes estaba tendido en la cama, durmiendo profundamente á causa de su extraordinaria embriaguez.
5. Entonces dijo Judith á su doncella, que estuviese fuera en observacion, á la puerta de la cámara.
6. Y púsose Judith en pié delante de la cama, y orando con lágrimas, y moviendo apenas los labios,
7. Dijo: Dame valor, oh Señor Dios de Israél, y favorece en este trance la empresa de mis manos, para que sea por tí ensalzada, como lo tienes prometido, tu ciudad de Jerusalem; y ejecute yo el designio que he formado, contando con tu asistencia para llevarle á cabo.
8. Dicho esto se arrimó al pilar que estaba á la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el alfanje que colgaba de él,
9. Y habiéndole desenvainado, asió á Holofernes por los cabellos de la cabeza, y dijo: Señor Dios *mio*, dame valor en este momento;
10. Y dióle dos golpes en la cerviz, y cortóle la cabeza, y desprendiendo de los pilares el cortinaje [1], volcó al suelo su cadáver hecho un tronco.
11. De allí á poco salió y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, mandándole que la metiese en su talego.
12. Y saliéronse afuera las dos segun costumbre, como para ir á la oracion; y atravesado el campamento y dada la vuelta al valle, llegaron á la puerta de la ciudad.
13. Judith desde lejos gritó á los centinelas de la muralla: Abrid las puertas, porque Dios es con nosotros, y ha obrado una maravilla en Israél.
14. Así que los centinelas reconocieron su voz, llamaron á los ancianos de la ciudad.
15. Y vinieron corriendo á ella todos, chicos y grandes; como que ya estaban desesperanzados de su vuelta:
16. Y encendiendo luminarias, pusiéronse todos al rededor de ella. Judith subiendo á un sitio elevado, mandó guardar silencio; y así que todos callaron,
17. Habló de esta manera: Alabad al Señor Dios nuestro, que no ha desamparado á los que han puesto en él su confianza;
18. Y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió á la casa de Israél; y ha quitado la vida esta noche por mi mano al enemigo de su pueblo.
19. Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: Mirad la cabeza de Holofernes, general del ejército de los Assyrios, y este es el cortinaje *ó mosquitero* dentro del cual yacia sumergido en la embriaguez, y donde Dios nuestro Señor le ha degollado por mano de una mujer.
20. Y os juro por el mismo Señor que su Angel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver acá: ni ha permitido el Señor que yo su sierva fuese violada; sino que me ha restituido á vosotros sin mancha de pecado, colmada de gozo al ver que *mi Dios* queda victorioso, que yo me he escapado, y que vosotros quedais libertados.
21. Alabadle todos por su bondad, y porque es eterna su misericordia.
22. Entonces todos, adorando al Señor, dijeron á Judith: El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.
23. En especial Ozías, cabeza del pueblo de Israél, le dijo: Bendita eres del Señor Dios Altísimo tú, oh hija *mia*, sobre todas las mujeres de la tierra:
24. Bendito sea el Señor, criador del cielo y de la tierra, que dirigió tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos:
25. Porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios

[1] O una parte de él.

del Señor; pues no has temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y la tribulacion de tu gente, sino que has acudido á nuestro Dios para impedir su ruina.
26. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!
37. Despues, llamado Achior, compareció, y díjole Judith: El Dios de Israél, de quien tú testificaste que sabe tomar venganza de sus enemigos, él mismo ha cortado esta noche por mi mano la cabeza *del caudillo* de todos los incrédulos.
28. Y para que conozcas la verdad de lo que digo, mira la cabeza de Holofernes, el que con su orgulloso desprecio vilipendió al Dios de Israél, y te amenazó con la muerte, diciendo: Cautivado que haya yo al pueblo de Israél, mandaré atravesarte el costado con la espada.
29. Mas Achior al mirar la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó sobre su rostro en tierra, y quedó sin sentido.
30. Pero luego que recobrando el aliento volvió en sí, se arrojó á los piés de Judith, y adorándola, dijo:
31. Bendita tú eres de tu Dios en todos los tabernáculos *ó posteridad* de Jacob; pues en todas las naciones que oyeren mentar tu nombre, será glorificado por causa de tí el Dios de Israél.

CAPITULO XIV

Cuelgan los Judíos la cabeza de Holofernes en los muros de Bethulia, y se arrojan sobre los Assyrios, que hallando muerto á Holofernes, quedan poseidos de un terror pánico.

1. Entonces Judith dijo á todo el pueblo: Escuchadme, hermanos *mios:* Colgad esa cabeza en lo alto de nuestros muros;
2. Y así que apunte el sol, tome cada uno sus armas, y salid con gran ruido, no para descender *realmente* abajo, sino aparentando que vais á acometerlos.
3. Al momento irán las avanzadas á despertar á su comandante para el combate.
4. Y cuando los capitanes corran al pabellon de Holofernes, y hallen á éste sin cabeza, revolcado en su propia sangre, quedarán poseidos de pavor.
5. Vosotros empero advirtiendo que huyen, corred á su alcance sin ningun temor, porque el Señor hará que los holleis con vuestros piés.
6. Entre tanto Achior viendo el prodigio que obró Dios á favor de Israél, abandonados los ritos gentílicos, creyó en Dios, y circuncidóse, y quedó incorporado en el pueblo de Israél, como lo está toda su descendencia hasta hoy dia.
7. Así pues que amaneció, colgaron la cabeza de Holofernes en lo alto de los muros, y cogiendo cada cual sus armas, salieron *fuera* con grande estruendo y algazara.
8. Al ver esto las avanzadas, corrieron al pabellon de Holofernes.
9. Los que estaban allí *de guardia* acercándose á la puerta de la cámara, hacian ruido para despertarle, procurando adrede interrumpirle el sueño, á fin de que sin ser llamado se despertase con el ruido:
10. Y es que nadie osaba abrir, ni llamar á la puerta de la cámara del caudillo de los Assyrios.
11. Pero habiéndose reunido allí los capitanes, y tribunos, y todos los oficiales generales del ejército del rey de los Assyrios, dijeron á los camareros:
12. Entrad y despertadle, porque han salido los ratones de sus agujeros, y tienen la osadía de provocarnos á batalla.
13. Entonces Vagao, entrando en la cámara, se paró delante de la cortina, y dió palmadas con sus manos; pues se imaginaba que Holofernes estaba durmiendo con Judith.
14. Pero aplicando el oido, y no percibiendo ni el mas leve movimiento, cual suele hacer una persona dormida, se arrimó mas á la cortina *de la puerta*, y alzándola, y viendo el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre, prorumpió en grandes gritos y lágrimas, y rasgó sus vestidos.

15. Y habiendo entrado en el alojamiento de Judith, no la encontró. Con esto salió corriendo fuera á la gente,

16. Y dijo: Una mujer hebrea ha cubierto de afrenta la casa del rey Nabuchodonosor; porque ahí teneis á Holofernes tendido en tierra y sin cabeza.

17. Al oir esto los jefes del ejército de los Assyrios, todos rasgaron sus vestidos, y se apoderó de ellos un excesivo temor y temblor, y una grandísima perturbacion de ánimo.

18. Y movióse luego una gritería espantosa por todo el campamento.

CAPITULO XV

El ejército de los Assyrios huye de los Hebreos, abandonándolo todo en poder de estos. El Pontífice y todo el pueblo llenan de bendiciones á Judith.

1. Así que supo todo el ejército que Holofernes habia sido degollado, perdieron todos el seso, y quedaron sin saber qué hacerse: y agitados de solo el terror y el miedo, no hallaron otro remedio que la fuga:

2. Por manera que ninguno consultaba *ni siquiera* con su compañero, sino que cabizbajos, abandonándolo todo, se daban priesa á escapar de los Hebreos, que oian venir armados contra ellos, y á huir por las sendas de los campos y veredas de los collados.

3. Viéndolos pues huir los Israelitas, siguieron su alcance. Y así bajaron *del monte* tocando las trompetas, y dando grandes gritos en pos de ellos.

4. Y como los Assyrios iban desparramados, huyendo precipitadamente, los Israelitas, formados en buen órden, los perseguian, destrozando á cuantos encontraban.

5. Al mismo tiempo Ozías despachó mensajeros á todas las ciudades y provincias de Israél:

6. Con lo que de todas las provincias y ciudades salió armada en pos de los enemigos la juventud mas escogida, que los fué persiguiendo y acuchillando hasta llegar á los últimos términos del país.

7. Entre tanto los *vecinos* que quedaron en Bethulia entraron en el campamento de los Assyrios, y cogieron los despojos que estos abandonaron al huir, de que volvieron bien cargados.

8. Asimismo los que victoriosos del enemigo regresaron á Bethulia, trajeron consigo todo lo que habian tomado á los Assyrios, en tanta abundancia que no podian contarse los ganados y bestias, y las alhajas; y así es que todos quedaron ricos con este botin desde el menor hasta el mayor.

9. En seguida Joacim el Sumo Pontífice vino de Jerusalem á Bethulia con todos sus ancianos *ó senadores* para ver á Judith;

10. Y habiendo salido ella á recibirle, todos á una voz la bendijeron, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalem: tú la alegría de Israél: tú la honra de nuestra nacion.

11. Porque te has portado con varonil esfuerzo, y has tenido un corazon constante; porque has amado la castidad, y no has conocido otro varon que á tu *difunto* marido: por esto tambien la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.

12. A lo que respondió todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

13. Apenas bastaron treinta dias para que el pueblo de Israél acabase de recoger los despojos de los Assyrios.

14. Pero todas las cosas que se conoció haber sido propias de Holofernes, así oro como plata, y vestidos, y pedrería, y toda suerte de muebles, se las dieron á Judith: todo se lo entregó el pueblo.

[1] Los *órganos* de que se habla aquí, y en otros muchos lugares de la Escritura, no eran como los que ahora se usan en las iglesias. Eran instrumentos músicos tal vez muy semejantes á las *sinfonías* ó *salterios* que vemos que tocan algunos ciegos.

[2] Los *Titanes* son unos famosos gigantes, de quienes se cuenta en las historias griegas y latinas que quisieron escalar el cielo y hacer guerra á Júpiter. Fábula que trae orígen de lo que dice la Escritura en el Génesis, cap. VI, v. 4. Y así el nombre de *Titan*, aunque propio de la fábula, se hizo comun para denotar á cualquier *gigante*. Por eso dice San Gerónimo (*In Amos IX*) que no podemos entender muchas cosas sino por medio de voces que el uso nos enseña; y que adoptamos con ideas hijas del error ó ficcion.

15. Y todos, así hombres como mujeres, doncellas, y jóvenes, estaban llenos de regocijo, *cantando* al son de órganos[1] y de cítaras.

CAPITULO XVI

Cántico de Judith en accion de gracias por la victoria. El pueblo va á Jerusalem á ofrecer holocaustos. Muere Judith despues de una dichosa vejez.

1. Entonces Judith cantó al Señor este cántico, diciendo:

2. Entonad las alabanzas del Señor al son de panderos, y címbalos *ó salterios:* cantad en honor suyo un nuevo *y armonioso* salmo: ensalzad, é invocad su *santo* Nombre.

3. El Señor es el que derrota los ejércitos: su nombre es *Jehovah*, EL SEÑOR.

4. Él asentó sus reales en medio de su pueblo, para librarnos de las manos de todos nuestros enemigos.

5. Vino de los montes el Assyrio, por el lado del Aquilon, con sus numerosas fuerzas; cuya muchedumbre secó los arroyos, y su caballería cubrió los valles.

6. Juró abrasar *todo* mi país, y pasar á cuchillo mi juventud, robarme mis niños, y llevarse esclavas las vírgenes.

7. Mas el Señor Todopoderoso le ha castigado, y le ha entregado en poder de una mujer, que le ha cortado la cabeza.

8. Porque no ha sido su campeon derribado por jóvenes *guerreros*, ni han sido Titanes [2], ni corpulentos gigantes los que le han hecho frente y le han herido, sino que es Judith hija de Merari, la que le ha derribado con el atractivo de su rostro.

9. Pues se quitó el traje de viuda, y vistióse de gala para llenar de júbilo á los *afligidos* hijos de Israél.

10. Ungió su rostro con *odoríferos* perfumes, y ajustó sus rizados cabellos con la cofia *ó bonetillo*, y púsose un nuevo vestido para engañarle *con estos adornos*.

11. Arrebatóle los ojos con *lo gracioso de* su calzado; cautivóle el corazon con la hermosura de su rostro; y cortóle la cabeza con su mismo alfanje.

12. Estremeciéronse los Persas de su firmeza, y los Medos de su osadía.

13. Entonces resonó en alaridos el campamento de los Assyrios, cuando mis pobres *conciudadanos*, abrasados de sed, se presentaron *contra ellos*.

14. *Aunque* hijos de madres jóvenes, acuchillaron *á los Assyrios*, y los mataron *sin resistencia*, como á muchachos que huyen; perecieron en la batalla, luego que apareció el Señor mi Dios.

15. Cantemos un himno al Señor: cantémosle á nuestro Dios un himno nuevo.

16. Oh Adonai, Señor *mio*, tú eres el grande y el muy glorioso por tu poder, y nadie puede sobrepujarte.

17. Obedézcante todas tus criaturas, pues fueron hechas con un solo decir tuyo: enviaste tu espíritu, y fueron criadas: ninguna puede resistir á tu voz.

18. Los montes con las aguas *que encierran*, serán desquiciados desde los cimientos: derretiránse las peñas en tu presencia, como si fuesen de cera.

19. Mas aquellos que te temen, serán grandes delante de tí en todas las cosas.

20. ¡Ay de la nacion que se levante contra mi pueblo! porque el Señor Todopoderoso ejercerá en ella su venganza, y la visitará en el dia del juicio.

21. Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes, para que se abrasen y sufran penas eternas.

22. Despues de esto pasó todo el pueblo, conseguida la victoria, á Jerusalem, á fin de adorar al Señor: é inmediatamente que se purificaron, ofrecieron todos holocaustos, y cumplieron sus votos y promesas.

23. Y Judith ofreció, por anatema de olvido [1], todas las armas *y arneses* de Holofernes, que el pueblo le habia dado, y aquel *rico* cortinaje *ó mosquitero* que ella quitó del lecho de aquel.

24. Entre tanto el pueblo se entregaba al regocijo á la vista del santuario, y por espacio de tres meses se celebró con Judith el gozo de esta victoria.

25. Pasados estos dias, volvióse cada uno á su casa; y Judith fué muy celebrada en Bethulia, y era la mas esclarecida de todo el país de Israél.

26. Porque á su valor juntaba la castidad; de suerte que despues que falleció su marido Manassés, no conoció otro varon en toda su vida.

27. En los dias de fiesta salía en público, llena de gloria.

28. Mantúvose en la casa de su marido *hasta los* ciento y cinco años; habiendo dado la libertad á su esclava *ó doncella*. Murió *al fin*, y fué sepultada con su marido en Bethulia:

29. É hízole todo el pueblo las exequias por espacio de siete dias.

30. Durante toda su vida no hubo quien turbase á Israél, ni despues de su muerte en muchos años.

31. El dia de la fiesta de esta victoria es señalado por los Hebreos entre los dias santos, y le honran los Judíos desde aquel tiempo hasta el presente.

[1] O voto de perpétua memoria.



LIBRO DE ESTHER

ADVERTENCIA

Esther, doncella judía, cautiva en Persia, elevada por su hermosura á esposa del rey Assuero, y que libró á los Judíos de la proscripcion general que Aman habia hecho firmar al rey, de quien era ministro y favorito; forma todo el objeto de este libro. Assuero es llamado *Artajerjes* por los Griegos.

No consta de cierto quién es el autor de esta historia. San Agustin, San Epifanio, San Isidoro y otros la atribuyen á Esdras: algunos á Joacim, Sumo Sacerdote de los Judíos, nieto de Josedec: otros á la Synagoga; la cual la compuso de las cartas de Mardocheo. Pero la mayor parte de los Expositores hacen autor de ella al mismo Mardocheo, fundándose en el cap. IX, v. 20 del mismo libro, en donde se dice que Mardocheo *escribió estas cosas*, etc.

Aunque los Judíos tienen este libro en su antiguo *Cánon* de los Libros Sagrados, no le vemos en los primeros catálogos de los Libros Santos que tenian los Cristianos, tal vez por hallarse comprendida esta historia en los libros de Esdras. Pero ya en el año 366 le vemos en el catálogo que reconoció el concilio de Laodicéa: y citan el libro de *Esther* como *sagrado* San Clemente de Roma, y Clemente de Alejandría, que vivieron mucho antes del concilio. San Gerónimo tuvo por dudosos los seis últimos capítulos, por no haberlos hallado en el texto hebreo de que se servia; y hasta Sixto V, siguieron muchos Católicos esta opinion. Pero el concilio de Trento reconoció por auténtico todo el libro. Los protestantes solamente admiten, como San Gerónimo, los nueve capítulos, y el décimo hasta el verso 3.

La verdad de la historia de *Esther* está bien patente en la fiesta que los Judíos instituyeron en memoria de aquel suceso, llamada *Purim*, ó de las *Suertes;* fiesta ya célebre en tiempo de Judas Machabéo (II. *Mac. XV, v.* 37).

De ella hablan Josepho (*Antiq., lib. XI, cap.* 6), y el emperador Teodosio en su *Código;* y la celebran aun hoy dia los Judíos.

CAPITULO PRIMERO

Convite del rey Assuero: repudio de la reina Vasthi; y edicto para que las mujeres respeten á sus maridos.

1. En tiempo de *el rey* Assuero [1], que reinó desde la India hasta la Ethiopia sobre ciento veinte y siete provincias;

2. Al sentarse en el trono de su reino, fué Susan la ciudad *escogida para* capital de su imperio.

3. Al tercer año pues de su reinado, dió un espléndido convite, que honró con su presencia, á todos los príncipes *de su corte*, á todos sus oficiales, á los mas valientes de los Persas, y á los mas señalados entre los Medos, y á los gobernadores de las provincias,

4. *(Todo* para ostentar las riquezas y magnificencia de su reino, y la grandeza y pompa de su poderío); *convite, cuya celebracion duró* mucho tiempo, á saber, ciento y ochenta dias [2].

5. Estando ya para acabarse, convidó á todo el pueblo que se hallaba en Susan, grandes y chicos, y mandó se les dispusiese un banquete de siete dias, en el cercado del jardín, y del bosque, que habia sido plantado de mano de los reyes, y con régia magnificencia.

6. Habíanse tendido por todas partes toldos de color azul celeste y blanco, y de jacinto *ó cárdeno*, sostenidos de cordones de finísimo lino, y de púrpura, que pasaban por sortijas de marfil, y se ataban á unas columnas de mármol. Estaban tambien dispuestos canapés *ó tarimas* de oro y plata, sobre el pavimento enlosado de piedra de color de esmeralda, *ó de pórfido*, y de mármol de Paros, formando varias figuras *á lo mosáico*, con admirable variedad.

7. Bebian los convidados en vasos de oro, y los manjares se servian en vajilla siempre diferente: presentábase asimismo el vino en abundancia, y de exquisita calidad, como correspondia á la magnificencia del rey.

8. Ninguno forzaba á beber al que no queria, sino que cada cual tomaba cuanto gustaba, conforme lo habia mandado el rey: el cual á este fin dió la presidencia de cada mesa á uno de sus magnates.

9. Al mismo tiempo la reina Vasthi dió un convite á las mujeres, en el palacio donde solia residir el rey Assuero.

10. Y el dia séptimo estando el rey mas alegre de lo acostumbrado, y por el demasiado beber recalentado del vino, mandó á Maumam, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Charchas, siete eunucos que estaban de servicio al rededor de él,

11. Que condujesen á su presencia á la reina Vasthi con la corona puesta en la cabeza, para hacer ver su hermosura á todo el pueblo y señores; pues era de extremada belleza.

12. La cual lo rehusó, y por mas que los eunucos le hicieron presente la órden del rey, no quiso comparecer. Por lo que indignado el rey, y ardiendo todo en saña,

13. Consultó á los sábios, que segun el estilo de los reyes tenia siempre á su lado, y por cuyo consejo lo hacia todo, pues estaban instruidos de las leyes y costumbres de sus mayores.

14. (Entre ellos eran los principales y mas allegados, Charsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Marés, y Marsana, y Mamuchan, siete magnates de los Persas y Medos, que tenian entrada libre al rey, y ocupaban los primeros asientos despues de él.)

15. *Preguntóles pues el rey* qué pena merecia la reina Vasthi por no haber querido obedecer la órden que le habia enviado el rey por medio de los eunucos.

16. A lo que respondió Mamuchan en presencia del rey y de los grandes: La reina Vasthi no solo ha ofendido al rey, sino tambien á todos los pueblos y señores de todas las provincias del rey Assuero.

17. Porque la repulsa de la reina llegará á noticia de todas las mujeres; por tanto harán estas poco caso de sus maridos, diciendo: El rey Assuero mandó venir á su presencia á la reina Vasthi, y ella no quiso.

18. Con cuyo ejemplar todas las mujeres de los magnates Persas y Medos harán poco caso de los mandatos de sus maridos; y así la indignacion del rey es *muy* justa.

19. Si te parece bien, promúlguese por tí un edicto, y escríbase al tenor de las leyes de los Persas y Medos que no es lícito traspasar *ó revocar* [3], para que *la reina* Vasthi no

[1] Año del Mundo 3383: antes de Jesu-Christo 621.

[2] Semejantes fiestas y convites de larga duracion se leen tambien en las historias profanas. *Atheneo, lib. VIII y XII.—Ciceron, Tuscul. y Valerio Máximo, lib. IX, cap.* 2.—*Suet. in Jul.*, 38, *in Tib.*, 20.

[3] Habia entre los Persas edictos ó leyes hechas con tales formalidades, que se tenian por irrevocables aun por el mismo rey.—*Véase Dan. VI, v.* 8, 15.

vuelva á parecer jamás en la presencia del rey, y se dé su corona á otra mas digna que ella.

20. Y hágase saber esto por todas las provincias de tu vastísimo imperio, á fin de que todas las mujeres así de los grandes como de los pequeños tributen *el debido* honor á sus maridos.

21. Pareció bien al rey y á los grandes el consejo de Mamuchan, y conformándose el rey con este dictámen,

22. Despachó cartas á todas las provincias de su imperio, en diversas lenguas y caractéres, para que cada nacion las pudiera entender y leer, *diciendo en ellas* que los maridos debian tener todo el poder y autoridad en sus *respectivas* casas; y que esto se publicase por todos los pueblos.

CAPITULO II

Esther es escogida de Assuero para reina en lugar de Vasthi. Celébrase un gran convite. Mardocheo, tio oculto de Esther, descubre al rey una traicion.

1. Pasadas así estas cosas, luego de calmada la cólera del rey Assuero, acordóse éste de Vasthi, y de lo que habia hecho, y de su castigo.

2. Por lo cual los criados y ministros del rey dijeron: Búsquense para el rey jovencitas, que sean vírgenes y hermosas;

3. Enviando por todas las provincias personas que escojan doncellas vírgenes y de buen parecer, y las traigan á la ciudad de Susan al palacio de las mujeres [1], entregándolas al cuidado del eunuco [2] Egeo, superintendente y guarda de las mujeres del rey, y déseles *allí* cuanto sea necesario para su ornato mujeril, y lo demás que hubieren menester;

4. Y la que entre todas será mas del agrado del rey, esa sea la reina en lugar de Vasthi. Pareció bien al rey la proposicion, y mandó que se ejecutase así como se lo habian sugerido.

5. Moraba en la ciudad de Susan cierto varon Judío llamado Mardocheo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linaje de Jemini [3],

6. El cual habia sido llevado de Jerusalem, cuando Nabuchodonosor rey de Babylonia llevó cautivo á Jechonías rey de Judá.

7. Habia Mardocheo criado á Edisa, hija de un hermano suyo, llamada por otro nombre Esther, huérfana de padre y madre, en extremo hermosa y de lindo parecer, á la cual, así que se le murieron los padres, adoptó por hija suya.

8. Divulgada la órden del rey, como fuesen conducidas segun la real disposicion muchas hermosas vírgenes á Susan, y entregadas al eunuco Egeo, fuéle tambien entregada entre las demás doncellas Esther, para ser guardada con las otras.

9. Ésta se llevó las atenciones *de Egeo*, y cayó en gracia á sus ojos; y *así* mandó á *otro* eunuco que le aprontase luego los adornos mujeriles, y le diese lo que la correspondia, con siete muchachas de las mas bien parecidas de la casa real *para servirla*, y que cuidase del adorno y buen trato, así de ella como de sus criadas.

10. Esther *empero* no le descubrió su nacion, ni patria; pues Mardocheo le habia prevenido que por ningun caso hablase de eso.

11. Paseábase éste todos los dias por delante del patio de la casa, en la que se custodiaban las vírgenes escogidas, cuidadoso de la salud de Esther, y deseoso de saber lo que le sucederia.

12. Al llegar el tiempo en que cada una de las doncellas, por su órden, debia ser presentada al rey, despues de haber practicado todo lo que se requeria para su adorno mujeril, corria ya el mes duodécimo; porque durante seis meses se ungian con óleo de myrrha, y por espacio de otros seis usaban de ciertos afeites y perfumes.

13. Y cuando habian de ser presentadas al rey, se les daba todo cuanto pedian para su adorno; y engalanadas como mejor les parecia, pasaban del convictorio de las mujeres á la cámara del rey [4].

14. Y la que habia entrado por la tarde salia por la mañana; y de allí era conducida á otro departamento, de que cuidaba el eunuco Susagazi, que tenia el gobierno de las mujeres secundarias del rey; ni podia ya ella volver mas al rey, si el rey no la descaba, y no la mandaba venir expresamente.

15. Pasado pues un cierto tiempo, acercábase ya el dia en que debia ser presentada al rey Esther hija de Abihail, hermano de Mardocheo, quien se la habia prohijado. No pidió Esther adornos mujeriles, sino que el eunuco Egeo, á cuyo cuidado estaban las doncellas, le dió para adornarse lo que él quiso. Porque era de extremada hermosura, é increible belleza, y así parecia graciosa y amable á los ojos de todos.

16. Fué pues conducida á la cámara del rey Assuero, el mes décimo, llamado Tebeth, el séptimo año de su reinado.

17. Y el rey quedó prendado de ella mas que de todas las *otras* mujeres, y cayóle *Esther* en gracia, y obtuvo su favor sobre todas las demás; y púsole en la cabeza la corona real, declarándola reina en lugar de Vasthi [5].

18. Mandó en seguida disponer un esplendidísimo convite para todos los grandes y cortesanos suyos con motivo del matrimonio y bodas con Esther; y concedió alivio *de algunos tributos* á todas las provincias; y distribuyó dones con una magnificencia digna de *tal* príncipe.

19. Mientras por segunda vez se buscaron y reunieron vírgenes *para el rey*, estaba Mardocheo *continuamente* á la puerta del rey [6].

20. Esther, siguiendo la prevencion de Mardocheo, no habia descubierto todavía ni su patria, ni su nacion. Porque ella hacia *puntualmente* cuanto le prescribia Mardocheo; y se portaba en todo como habia acostumbrado siendo niña, cuando *su tio* la educaba.

21. En aquel tiempo pues en que Mardocheo estaba en la puerta del rey, Bagathan y Thares, dos eunucos del rey que tenian á su cuidado la custodia de la puerta, y mandaban en la primera entrada del palacio, mal contentos del rey, pensaron en levantarse contra él, y matarle:

22. Lo que entendido por Mardocheo, comunicólo inmediatamente á la reina Esther, la cual dió parte al rey en nombre de Mardochco, por quien habia sido informada de la conjuracion.

23. Hízose la pesquisa, y averiguóse ser cierta la cosa: con lo que ambos á dos fueron colgados en un patíbulo. Este suceso fué registrado en las historias, y escrito en los anales, á presencia del rey.

CAPITULO III

Aman, elevado á la mas alta gloria, viendo que Mardocheo no quiere adorarle como á un Dios, hace que el rey expida órdenes para que sean muertos los Judíos en todas las provincias.

1. Despues de esto el rey Assuero ensalzó á Aman hijo de Amadathi, que era del linaje de Agag [7], y dióle asiento superior al de todos los grandes señores, que tenia *cerca de su real persona* [8].

[1] Esto es, al palacio, llamado entre los Persas *harem*, donde están guardadas las doncellas de extraordinaria hermosura; entre las cuales escoge el rey para esposas y mujeres de segundo órden.—Véase *Poligamia*.
[2] Véase *Eunuco*.
[3] Ó de la tribu de Benjamin.
[4] Esto es, del *harem* ó casa de damas á la cámara del rey.
[5] El matrimonio de esta vírgen hebrea con un rey infiel es evidente que fué obra de la divina Providencia; y los sentimientos de humildad, la fe viva, y exacta observancia de la Ley del Señor que se vió en Esther, demuestran que consintió en tal matrimonio, movida del espíritu del Señor.
[6] En esta segunda vez que se hizo la reunion de varias doncellas, fué escogida entre todas Esther para ser reina, y ocupar el lugar de Vasthi. Mardocheo, su tio, ansioso de saber el resultado, estaba continuamente junto á la puerta del palacio.
[7] En el cap. XVI, v. 10, se dice que Aman era Macedonio por orígen ó inclinacion; y aquí que era del linaje de Agag, y por consiguiente Amalecita. Pero el erudito M. Clemence opina que el traductor griego en lugar de leer *couthim*, esto es, *cuthéos*, leyó *cethim*, esto es, Macedonios: porque es constante que cuando los Amalecitas fueron destruidos por Saul, las reliquias del pueblo se retiraron á vivir entre los *cuthéos* y Babylonios. I. *Reg. XV, v.* 7 *y siguientes*.
[8] *Cap. I, v.* 14.—IV. *Reg. XXV, v.* 28.

2. Todos los criados del rey que frecuentaban las puertas de palacio, doblaban la rodilla, y adoraban á Aman; pues así lo habia mandado el soberano: solo Mardocheo no doblaba la rodilla, ni le adoraba [1].

3. Dijéronle *pues* los criados del rey, que mandaban en las puertas del palacio: ¿Cómo es que no observas la órden del rey, distinguiéndote entre *todos* los demás?

4. Y como se lo repitiesen varias veces, y él no quisiese hacer caso, dieron aviso á Aman, deseando probar si persistiria *siempre* en su resolucion; porque les habia dicho que él era Judío [2].

5. Aman, recibido el aviso, y certificado por la experiencia que Mardocheo ni le doblaba la rodilla, ni le adoraba, montó en gran cólera.

6. Pero reputó por nada el vengarse de solo Mardocheo: pues habia oido ser Judío de nacion; y quiso mas bien exterminar toda la nacion de Judíos que vivian en el reino de Assuero.

7. *Así* en el mes primero, llamado Nisan, el año duodécimo del reinado de Assuero, echáronse delante de Aman en una urna las suertes, llamadas en hebreo Phur [3], *para saber* el dia y mes en que debia ser entregada á la muerte la nacion de los Judíos, y salió el mes duodécimo llamado Adar.

8. Entonces Aman *fué y* dijo al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido por todas las provincias de tu reino, gentes separadas unas de otras, que observan leyes y ceremonias desconocidas, y lo que es mas, desprecian las órdenes del rey; y tú sabes muy bien no ser conveniente á tu reino el tolerar su insolencia.

9. Si te parece bien, decreta que perezcan: que yo entraré, en dinero contante, diez mil talentos en las arcas de tu tesorería [4].

10. Entonces el rey se quitó del dedo el anillo [5] de que se servia *para sellar*, y se le entregó á Aman hijo de Amadathi, del linaje de Agag, enemigo de los Judíos,

11. Y díjole: Ese dinero que prometes, sea para tí. Por lo que toca á ese pueblo, haz lo que te parezca.

12. Fueron pues llamados los secretarios del rey el primer mes *llamado* Nisan, el dia trece del mismo mes; y escribieron en nombre del rey Assuero, segun la órden de Aman, á todos los sátrapas del rey, y á los jueces de las provincias, y de las diversas naciones, segun la variedad de lenguas, para que cada nacion pudiese leer *el edicto*, y entenderle: y las cartas, selladas con el anillo del rey,

13. Fueron despachadas por sus correos reales á todas las provincias, para que matasen y exterminasen á todos los Judíos, mozos y viejos, niños y mujeres, en un *mismo* dia, esto es, el trece del mes duodécimo, llamado Adar, y saqueasen sus bienes.

14. Y esto es lo que contenian las cartas [6], para que *los sugetos de* todas las provincias quedasen informados, y estuviesen apercibidos para el dia susodicho.

15. Los correos expedidos fueron á toda priesa á cumplir la órden del rey; y fijóse luego en Susan el edicto, á tiempo que el rey y Aman celebraban un banquete, y mientras todos los Judíos que habia en la ciudad se deshacian en lágrimas.

CAPITULO IV

Esther, avisada del peligro por Mardocheo, resuelve presentarse al rey para impedir la ruina de los Judíos: encargando antes á estos que ayunen y hagan oracion por tres dias, y practicando ella lo mismo.

1. Habiendo sabido esto Mardocheo, rasgó sus vestidos, y vistióse de un saco, *ó cilicio*, esparciendo ceniza sobre su cabeza: y en medio de la plaza de la ciudad clamaba en alta voz, manifestando la amargura de su corazon;

2. Y con estos alaridos iba hasta las puertas de palacio. Porque no era lícito que uno vestido de cilicio entrase dentro del palacio real.

3. Asimismo en todas las provincias, ciudades y pueblos, á donde habia llegado el cruel edicto del rey, era grande la consternacion de los Judíos: ayunaban, prorumpian en alaridos y lamentos, usando muchos de cilicio y ceniza en lugar de cama.

4. Y las camaristas de Esther, y los eunucos, entraron á darle parte [7]. La cual, al oirlo, quedó consternada, y envió un vestido á Mardocheo, para que quitándose el saco, se le vistiese [8]; pero *Mardocheo* no quiso recibirle.

5. Entonces ella llamó á Athach, eunuco que el rey le habia dado para servirla, y le mandó ir á Mardocheo á fin de informarse de él por qué hacia tales cosas.

6. Salió pues Athach, y fué á encontrar á Mardocheo, que estaba en la plaza de la ciudad, delante de la puerta de palacio;

7. El cual le informó de todo lo ocurrido, y como Aman habia prometido meter una *gran* suma de dinero en el tesoro del rey por la mortandad de los Judíos.

8. Dióle tambien copia del edicto fijado en Susan, á fin de que le mostrase á la reina, y la exhortase á presentarse al rey, para interceder por su pueblo.

9. Vuelto Athach, refirió á Esther todo lo que Mardocheo le habia dicho.

10. Y mandóle ella que llevase la siguiente respuesta á Mardocheo:

11. Todos los criados del rey, y todas las provincias sujetas á su imperio, saben que cualquier hombre ó mujer, que, sin ser llamados, entraren en el cuarto interior del rey, al punto sin remision alguna deben ser muertos: á no ser que el rey extienda hácia ellos su cetro de oro en señal de clemencia, salvándoles así la vida [9]. Esto supuesto, ¿cómo podré yo entrar al rey, habiéndose ya pasado treinta dias que no he sido llamada á su presencia?

12. Lo que oyendo Mardocheo,

13. Envió todavía á decir esto á Esther: No pienses que por estar en el palacio del rey, podrás tú sola salvar la vida entre todos los Judíos:

14. Porque si ahora callares, los Judíos se salvarán por algun otro medio; mas tú y la casa de tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si por eso has llegado á ser reina, para que pudieses servirnos en este trance?

15. Esther entonces envió esta respuesta á Mardocheo:

16. Anda *en hora buena*, y junta todos los Judíos que hallares en Susan, y haced oracion por mí: no comais ni bebais en tres dias [10], y en tres noches, que yo con mis criadas ayunaré igualmente; y en seguida me presentaré al rey, contraviniendo á la ley, pues entraré sin ser llamada, y exponiéndome al peligro y á la muerte.

17. Con esto Mardocheo se retiró, é hizo todo lo que Esther le habia ordenado.

CAPITULO V

Esther se presenta al rey, y le suplica que asista á un convite, y lleve consigo á Aman. Manda éste preparar una horca para Mardocheo.

1. Al tercer dia vistióse Esther las vestiduras reales, y presentándose en la habitacion interior del rey, se paró en

[1] Nadie debe admirar que Mardocheo rehusase arrodillarse delante de Aman. Un crítico hábil observó ya que en el texto hebreo la genuflexion que se exigia á Mardocheo se llama constantemente כרעים *carahim*, de la palabra כרע *carab, arrodillarse*, como término consagrado para designar el respeto debido á la Divinidad; que por eso dice el mismo Mardocheo que no le era lícito.—Véase el cap. XIII, v. 14 de este mismo libro.—La inclinacion profunda que se hacia á los reyes y grandes señores se llamaba משתחוים *mistachavim*, del verbo השתחוה *histachabah, inclinarse, encorvarse*, etc.—Véase *Adorar*.

[2] Y que así no podia hacerlo.

[3] O *Pur*.

[4] Con el producto de los bienes que se confiscarán.—Aman con el pretexto del interés del real erario cubre su espíritu de venganza.

[5] Véase *Anillo*.

[6] Véase el cap. XIII.

[7] De lo que hacia Mardocheo.

[8] Y pudiese entrar á verla.

[9] Costumbre que vemos en otros reinos del Oriente, especialmente en Asia. *Herod., lib. I.—Xenoph., Cyrop. I, cap. 2.—Plutarco, Vida de Artajerjes*, etc.

[10] Tres dias, no enteros, sino uno entero y parte de dos.—Véase *Dia*.

la antecámara de la sala en que estaba el rey sentado en su trono, colocado en el fondo de la sala frente de la puerta.

2. Y habiendo visto á la reina Esther parada, la miró con agrado, y alargó hácia ella el cetro de oro, que tenia en la mano. Acercóse Esther, y besó la punta del cetro real.

3. Díjole entonces el rey: ¿Qué es lo que quieres, reina Esther? ¿Qué peticion es la tuya? Aun cuando me pidieres la mitad del reino, se te dará.

4. A lo que respondió ella: Si place al rey, suplico que venga hoy á mi habitacion al convite que tengo preparado, y lleve consigo á Aman.

5. Al instante dijo el rey: Llamad luego á Aman, para que cumpla lo que dispone Esther. Fueron pues el rey y Aman al convite que les habia dispuesto la reina.

6. Y el rey, despues que bebió vino con abundancia, dijo á Esther: ¿Qué cosa quieres que te mande dar? ¿cuál es tu pretension? Aunque pidieres la mitad del reino, te la otorgaré.

7. Respondió Esther: Mi peticion y mis ruegos son estos:

8. Si yo he hallado gracia delante del rey, y si el rey tiene á bien concederme lo que pretendo, y el condescender á mi súplica, venga el rey, y con él Aman, á *otro* convite que les he dispuesto, y mañana expondré al rey mis deseos.

9. Con esto salió aquel dia Aman *muy* contento y alegre. Mas como viese á Mardocheo sentado ante las puertas de palacio, y que no solo no se habia levantado para hacerle el acatamiento, pero ni siquiera se habia movido del asiento en que estaba, irritóse sobremanera [1].

10. Pero disimulando la ira, vuelto á su casa, convocó á sus amigos y á Zares su esposa:

11. Hízoles presente cuán grandes eran sus riquezas, la multitud de sus hijos, y el alto grado de gloria á que el rey le habia elevado sobre los demás grandes y cortesanos suyos.

12. Y añadió despues: Aun la reina Esther á ningun otro ha llamado al convite que da al rey sino á mí; y tambien mañana he de comer en su casa con el rey.

13. Mas aunque gozo de todas estas satisfacciones, nada me parece que tengo mientras viere al Judío Mardocheo sentado á la puerta de palacio.

14. Y respondiéronle Zares su esposa, y los amigos: Manda preparar una gran viga de cincuenta codos de alto, y dí mañana al rey que sea en ella colgado Mardocheo, y con eso irás contento con el rey al convite. Agradóle el consejo, y mandó preparar un gran madero [2].

CAPITULO VI

Mardocheo es honrado por Aman de órden del rey como la segunda persona del reino.

1. Pasó el rey aquella noche sin dormir: por lo que mandó que le trajesen las historias y los anales del tiempo pasado. Leyéndoselos,

2. Llegaron al lugar donde se hallaba escrito como Mardocheo habia descubierto la conjuracion de los eunucos Bagathan y Thares, que querian degollar al rey Assuero.

3. Oido lo cual, dijo el rey: ¿Qué premio ú honor ha recibido Mardocheo por tanta lealtad? Respondiéronle sus criados y cortesanos: No ha recibido recompensa ninguna [3].

4. Inmediatamente dijo el rey: ¿Quién está en la antecámara? Habia entrado Aman en la antecámara mas inmediata al cuarto del rey, para sugerirle que mandase colgar á Mardocheo en el patíbulo ya preparado.

5. Respondieron los criados: Aman *es el que* está en la antecámara. Que entre, dijo el rey.

6. Entrado que hubo, díjole: ¿Qué debe hacerse con un hombre á quien el rey desea honrar? Y Aman, pensando dentro de sí y creyendo que el rey á ningun otro queria honrar sino á él,

7. Respondió: La persona á quien el rey desea honrar,

8. Debe ser vestida con vestiduras reales, y salir montada en un caballo de los que el rey monta, y llevar sobre su cabeza la real corona:

9. Y el primero de los príncipes y grandes de la corte lleve asido del diestro el caballo, y marchando por la plaza de la ciudad publique en alta voz y diga: Así se honra al que el rey quiere honrar.

10. Replicóle el rey: Date priesa; y tomando el manto *real*, y el caballo, todo eso que has dicho, ejecútalo con el Judío Mardocheo, el que está á la puerta del palacio. Guárdate de omitir nada de todo cuanto has dicho.

11. Tomó pues Aman el manto *real* y el caballo, y habiéndosele vestido á Mardocheo en la plaza de la ciudad, y héchole montar en el caballo, iba caminando delante de él, y gritaba: De tal honor es digno aquel á quien el rey quiere honrar.

12. Despues volvióse Mardocheo á la puerta del palacio *á su destino;* y Aman se retiró á toda priesa á su casa, sollozando, y cubierta la cabeza [4];

13. Y contó á Zares su esposa y á los amigos todo cuanto le habia sucedido. A lo que los sábios que tenia por consejeros, y su esposa le contestaron: Si Mardocheo, delante de quien has comenzado á caer, es del linaje de los Judíos, no podrás contrarestarle, sino que acabarás de caer *precipitadamente* en su presencia [5].

14. Todavía estaban ellos hablando, cuando llegaron los eunucos del rey, y le obligaron á ir inmediatamente al convite que tenia la reina dispuesto.

CAPITULO VII

Esther intercede por su pueblo; y Aman es ajusticiado en el patíbulo que él habia preparado para Mardocheo.

1. Entró pues el rey, acompañado de Aman, al convite de la reina.

2. A la cual dijo tambien el rey en este segundo dia, despues de recalentado con el vino: ¿Qué peticion es la tuya, Esther, y qué quieres que se te conceda? Aunque pidieres la mitad de mi reino, la alcanzarás.

3. Esther le respondió: Si yo he hallado gracia en tus ojos, oh rey *mio*, y si es de tu agrado, sálvame la vida, por la cual te ruego, y la de mi pueblo, por quien imploro tu clemencia.

4. Porque así yo como mi nacion estamos condenados á la ruina, al degüello, al exterminio. Ojalá que á lo menos fuésemos vendidos por esclavos y esclavas: el mal seria tolerable, y me contentaria con gemir en silencio: mas ahora tenemos por enemigo un hombre, cuya crueldad redunda contra el rey.

5. A lo que respondiendo el rey Assuero, dijo: ¿Quién es ese, y qué poder es el suyo, para que tenga osadía de hacer tales cosas?

6. Dijo entonces Esther: Nuestro perseguidor y enemigo es ese perversísimo Aman. Al oir esto Aman, se quedó yerto de repente, no pudiendo sufrir las *terribles* miradas del rey y de la reina.

7. Al mismo tiempo el rey, lleno de cólera, se levantó del lugar del convite, y pasó á un jardin *inmediato* plantado de árboles. Levantóse igualmente Aman para rogar á la reina Esther que le salvase la vida; pues conoció que el rey habia resuelto su castigo.

8. Vuelto Assuero del jardin plantado de árboles, y entrando en el lugar del convite, halló á Aman *postrado ó* caido

[1] Este modo de portarse Mardocheo parece á primera vista un efecto de cierta fiereza intempestiva. Mas era solamente un acto de su heróico respeto á Dios; y un raro ejemplo de aquella humilde fortaleza de ánimo que, elevando al hombre sobre lo mas alto que hay en la tierra, le hace obedecer cicgamente las leyes y preceptos de Dios, aun á costa de su propia vida.—Véase el cap. XIII.

[2] Las cruces ó patíbulos mas altos eran mas ignominiosos.—Véase *Sueton., Galba, cap.* 9.

[3] Que sea proporcionada á tan grande servicio. *Cap. XII, v.* 5.

[4] En señal de dolor. II. *Reg. XV, v.* 30.—*Ezech. XII, v.* 6.

[5] Aquellos sábios se acordarian de lo sucedido á Sennacherib, á Holofernes, y de otras pruebas de la particular proteccion de Dios á favor de los Judíos.

sobre el lecho *ó tarima* [1] en que Esther estaba recostada [2], y dijo: ¿Aun á la reina quiere violentar delante de mí, en mi propia casa? No bien habia el rey pronunciado estas palabras, cuando al instante le cubrieron á Aman la cara [3].

9. Entonces Harbona, uno de los eunucos que servian al rey, dijo: Sábete, *oh rey*, que en casa de Aman hay un patíbulo de cincuenta codos de alto, que él habia mandado preparar para Mardocheo, el que descubrió la conspiracion contra el rey. Respondióle el rey: Colgadle *luego* en él.

10. Fué pues Aman colgado en el patíbulo que tenia preparado para Mardocheo; y *con eso* se apaciguó la ira del rey.

CAPITULO VIII

Esther, exaltado Mardocheo, afianza la seguridad de los Judíos.

1. En aquel mismo dia el rey Assuero dió á la reina Esther la casa *y bienes* de Aman el enemigo de los Judíos, y Mardocheo fué presentado al rey [4]: por cuanto Esther le declaró que era su tio paterno.

2. Y tomó el rey el anillo *ó sello* que habia mandado recoger de Aman, y entregósele á Mardocheo, al cual hizo Esther mayordomo mayor de su casa *ó palacio*.

3. Mas no contenta con eso, echóse á los piés del rey, y con lágrimas en los ojos le habló, y suplicó que mandase no tuviesen efecto los maliciosos designios de Aman hijo de Agag, y las inícuas tramas que habia urdido contra los Judíos.

4. Entonces Assuero, segun la costumbre, alargó con la mano el cetro de oro *hácia ella;* lo cual era la señal de favor y clemencia: y levantándose Esther, se puso en pié delante del rey,

5. Y dijo: Si es del agrado del rey, y si he hallado gracia en sus ojos, y mi súplica no le parece injusta, ruego encarecidamente que con nuevas cartas *del rey* sean invalidadas las precedentes cartas de Aman, perseguidor y enemigo de los Judíos, con las cuales habia mandado acabar con ellos en todas las provincias del reino.

6. Porque ¿cómo podré yo soportar el degüello y la mortandad de *todo* mi pueblo?

7. El rey Assuero respondió á la reina Esthor y al Judío Mardocheo *en estos términos:* Yo he dado á Esther la casa de Aman; y á éste le he mandado crucificar, por la osadía de querer perder á los Judíos.

8. Escribid pues á los Judíos en nombre del rey, como mejor os pareciere, sellando las cartas con mi anillo. Porque era uso y costumbre que á cartas remitidas en nombre del rey, y selladas con su anillo, nadie osaba oponerse.

9. Con esto, llamados los secretarios y escribientes del rey, corriendo el mes tercero llamado Siban, el dia veinte y tres, fueron escritas las cartas del modo que quiso Mardocheo, á los Judíos, y á los príncipes, y á los gobernadores, y jueces que mandaban en las ciento veinte y siete provincias, desde la India hasta la Ethiopia; provincia por provincia, pueblo por pueblo, segun sus lenguas y alfabetos, como tambien á los Judíos, para que todo el mundo pudiese leerlas y entenderlas.

10. Estas mismas cartas, escritas en nombre del rey, fueron selladas con su anillo y remitidas por correos; los cuales recorriendo *con celeridad* todas las provincias, precaviesen por medio de las nuevas órdenes *el efecto de* las cartas primeras.

11. Mandóles tambien el rey que en cada ciudad fuesen á estar con los Judíos, y les ordenasen el unirse todos para defender sus vidas, y matar y acabar con todos sus enemigos, sin perdonar á las mujeres, ni á los hijos, ni á las casas, saqueando sus bienes.

12. Y señalóse en todas las provincias un *mismo* dia para la venganza; es á saber, el dia trece del duodécimo mes *llamado* Adar.

13. La sustancia de las cartas era notificar á todas las tierras y pueblos sujetos al imperio del rey Assuero, que los Judíos estaban dispuestos *y autorizados* á vengarse de sus enemigos.

14. Partieron pues los correos en posta con las nuevas *cartas;* y el edicto del rey se fijó en Susan.

15. Entre tanto Mardocheo, saliendo del palacio y de la audiencia del rey, iba rozagante, vestido á la manera del rey, esto es, de color de jacinto, y de azul celeste, llevando en la cabeza una corona de oro, y cubierto de un manto de seda y de púrpura. Y toda la ciudad hizo fiestas y regocijos.

16. A los Judíos les pareció que les nacia una nueva luz, *por* el gozo, la honra, y holganza *que les venia.*

17. *Asimismo* en todos los pueblos, en las ciudades, y provincias, do quiera que llegaban las órdenes del rey, se recibian con extraordinaria alegría, y habia banquetes, y convites, y fiestas: en tanto grado que muchos de otras naciones y sectas abrazaban la religion y ceremonias de los Judíos. Tan grande era el terror que habia infundido á todos el nombre judáico.

CAPITULO IV

Los Judíos toman venganza de sus enemigos, y son ajusticiados los diez hijos de Aman. Institúyese la fiesta de *Phurim*, ó de las *Suertes*.

1. En efecto, á los trece dias del mes duodécimo, que como hemos dicho arriba se llama Adar, cuando estaba dispuesta la mortandad de todos los Judíos, y sus enemigos ardian en sed de su sangre, trocada la suerte [5], comenzaron los Judíos á prevalecer, y á tomar venganza de sus contrarios.

2. Juntáronse pues en todas las ciudades, villas y lugares para acometer á sus enemigos y perseguidores: y nadie osó resistirles; porque estaban todos los pueblos poseidos del miedo de su poder *y valimiento.*

3. Pues aun los magistrados de las provincias, los gobernadores, é intendentes, y todos los constituidos en dignidad, que en cada lugar presidian á las obras [6], daban la mano á los Judíos por temor de Mardocheo,

4. Que sabian ser el valido de la corte, y gozar de extraordinaria privanza; por lo que la fama de su nombre iba creciendo cada dia, y andaba volando de boca en boca por todas partes.

5. Con eso los Judíos hicieron un grande estrago y mortandad en sus enemigos; ejecutando aquello mismo que tenian estos tramado contra el pueblo judáico [7]:

6. Tanto, que en Susan mismo mataron á quinientos hombres, sin contar diez hijos de Aman, descendiente de Agag, el enemigo de los Judíos, cuyos nombres son estos:

7. Pharsandatha, y Delphon, y Esphatha,

8. Y Phoratha, y Adalia, y Aridatha,

9. Y Permesta, y Arisai, y Aridai, y Jezatha.

10. Despues de haberles quitado la vida, no quisieron saquear ni tocar nada de sus bienes.

11. Inmediatamente dieron cuenta al rey del número de los que habian sido muertos en Susan.

12. El cual dijo á la reina: En la ciudad de Susan los Ju-

[1] Habla de la tarima en que se ponian recostados para comer, como usan aun hoy dia muchos pueblos del Oriente. Aman se habia arrojado á los piés de Esther para implorar su clemencia; pero atendido el rigor con que se prohibia el tocar, y hasta el acercarse á las mujeres de los monarcas orientales, no es de admirar el enojo de Assuero contra Aman.

[2] Durante la comida.

[3] Como á criminal, é indigno de ver la cara del rey. *Job. IX, v.* 24.—*Isai. XXII, v.* 17.

[4] Reconocido ya como pariente de la reina.

[5] Por las nuevas órdenes y proteccion del rey á favor de los Judíos.

[6] O eran ministros del rey.

[7] Algunos opinan que el edicto que Aman habia hecho expedir á Assuero para matar á todos los Judíos, era de la especie de decretos que entre los Persas se tenian por *irrevocables*, y que así el segundo decreto favorable consistió en mandar á los gobernadores de las provincias que defendiesen á los Judíos contra sus enemigos, para que pudiesen superar á estos, en caso de que quisiesen matar á los Judíos, segun el primer decreto, en el dia trece del mes duodécimo. *Cap. XVI, v.* 20.

díos han muerto á quinientos hombres, además de los diez hijos de Aman: ¿cuán grande pues juzgas que será la mortandad que habrán hecho en todas las provincias? ¿Qué mas pides, ó qué otra cosa quieres que yo mande?

13. Si es del agrado del rey, respondió ella, dése facultad á los Judíos para que hagan tambien mañana lo que han hecho hoy en Susan [1]: y que *los cadáveres de* los diez hijos de Aman sean colgados en patíbulos.

14. Y mandó el rey que así se hiciese; é inmediatamente se fijó en Susan el edicto, y fueron colgados los diez hijos de Aman.

15. Reunidos los Judíos el dia catorce del mes de Adar, mataron en Susan hasta trescientos hombres; mas tampoco saquearon sus bienes.

16. Asimismo en todas las provincias sujetas al dominio del rey, los Judíos pelearon por defender sus vidas [2], matando á sus enemigos y perseguidores, en tanto número que llegó á setenta y cinco mil el de los muertos, sin que nadie tocase cosa alguna de sus bienes.

17. El dia trece del mes de Adar fué el primero de la mortandad en todas partes, y el dia catorce cesó el estrago: el cual dia determinaron que fuese dia *de fiesta* solemne, y se celebrase de allí en adelante perpétuamente con banquetes, regocijos, y convites.

18. Los que ejecutaron la mortandad en la ciudad de Susan emplearon en ella los dias trece y catorce de dicho mes, y cesaron de matar el dia quince; y por eso establecieron que este dia se solemnizase con banquetes y regocijos.

19. Mas los Judíos que moraban en villas sin muros, y en aldeas, señalaron el dia catorce del mes de Adar para los convites y alegrías; de modo que hacen en él gran fiesta, y se regalan recíprocamente platos de viandas y manjares.

20. Cuidó pues Mardocheo de escribir todas estas cosas en una carta *ó libro*, que envió á los Judíos que habitaban en todas las provincias del rey, así vecinas como remotas,

21. Para que observasen como dias festivos el catorce y el quince del mes de Adar, y los celebrasen siempre cada año con solemne honor;

22. Por cuanto en tales dias los Judíos tomaron venganza de sus enemigos, y el llanto y tristeza se les convirtieron en júbilo y alegría: y así estos dias eran dias de banquetes y regocijos, en que debian enviarse mútuamente parte de los manjares, y regalar algo á los pobres.

23. Establecieron pues los Judíos una fiesta solemne, conforme á lo que habian comenzado á practicar en este tiempo, y les habia prescrito Mardocheo en su carta:

24. En memoria de que Aman hijo de Amadathi, del linaje de Agag, enemigo y perseguidor de los Judíos, maquinó contra ellos el atentado de matarlos y exterminarlos; y echó *para eso* el Phur, que es lo mismo que suerte en nuestra lengua.

25. Mas despues Esther se presentó al rey, suplicando que desbaratase los designios de Aman, mediante una carta *ú órden* del rey, y que el mal que habia tramado contra los Judíos recayese sobre su cabeza. Y al fin así á Aman como á sus hijos los pusieron en una cruz.

26. Desde entonces se llaman estos dias Phurim, esto es, de las Suertes: por cuanto el Phur, esto es, la suerte, fué echada en la urna. Todos estos sucesos se contienen en el volúmen de aquel escrito, es á saber, de este libro:

27. Y en memoria de lo que padecieron, y de la *feliz* mudanza que sobrevino, obligáronse los Judíos por sí y por sus descendientes, y por todos los que quisieren agregarse á su religion, á no permitir que ninguno pase estos dos dias sin solemnizarlos, segun aparece de este escrito, y lo pide el tiempo señalado de año en año.

28. Estos son dias que jamás serán puestos en olvido, y que se celebrarán de generacion en generacion en todas las provincias del orbe: ni hay ciudad alguna en que los dias de Phurim, esto es, de las Suertes, no sean guardados por los Judíos, y por la descendencia de los que se obligaron á estas ceremonias.

29. Y la reina Esther hija de Abihail, y Mardocheo Judío, escribieron todavía una segunda carta, á fin de que con el mayor esmero quedase establecido este dia solemne para lo sucesivo;

30. Y enviáronla á todos los Judíos que moraban en las ciento veinte y siete provincias del rey Assuero, para que viviesen en *dichosa* paz, y fuesen fieles en la promesa,

31. Observando los dias de las Suertes, y celebrándolos á su tiempo con demostraciones de gozo. Obligáronse pues los Judíos, conforme á lo prescrito por Mardocheo y Esther, á observar ellos y sus descendientes los ayunos y clamores *á Dios y demás ceremonias* de los dias de las Suertes,

32. Y todo cuanto contiene la historia en este libro, que se titula ESTHER.

CAPITULO X

Sueño de Mardocheo acerca de la libertad concedida á los Judíos.

1. Empero el rey Assuero habia hecho tributaria toda la tierra con todas las islas del mar [3];

2. Y en los libros *ó anales* de los Medos y Persas se halla escrito cuál fué su poder y dominio; y á cuán alto grado de grandeza sublimó á Mardocheo,

3. Y como este Mardocheo, Judío de nacion, vino á ser la segunda persona despues del rey Assuero; y como fué eminente entre los Judíos, y universalmente querido de todos sus hermanos, como quien procuraba el bien de su pueblo, y se interesaba en todo lo perteneciente á la prosperidad de su nacion.

[*] HE TRADUCIDO CON TODA FIDELIDAD LO QUE SE HALLA EN EL HEBREO. LO QUE SE SIGUE LO HE HALLADO ESCRITO EN LA EDICION VULGATA [4], COMO SE CONTIENE EN LOS EJEMPLARES GRIEGOS: DONDE AL FIN DEL LIBRO ESTABA PUESTO ESTE CAPITULO; EL CUAL, SEGUN NUESTRA COSTUMBRE, HEMOS DISTINGUIDO CON UNA VÍRGULA.

4. Entonces Mardocheo [5] dijo: Esto es obra de Dios.

5. Acuérdome de un sueño que tuve, el cual significaba estas mismas cosas, y ninguna de ellas ha quedado sin cumplirse.

6. *Ví* una pequeña fuente que creció hasta hacerse un rio: despues se convirtió en una luz y en un sol; y salió de madre por la abundancia de sus aguas. Esta *fuente* es Esther, á quien el rey tomó por mujer, y escogió por reina.

7. Los dos dragones *que ví*, somos yo y Aman [6].

8. Las gentes que se coligaron, son aquellos que intentaron borrar el nombre judáico.

9. Mi gente es Israél, la cual clamó al Señor, y el Señor salvó á su pueblo; librándonos de todos los males, y obrando grandes milagros y portentos entre los Gentiles:

10. Y mandó que se pusiesen dos suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para las demás naciones;

11. Y ambas suertes salieron fuera delante del Señor para todas las gentes, en el dia señalado ya desde aquel tiempo.

12. Y acordóse el Señor de su pueblo, y tuvo compasion de su herencia.

13. Por lo que los dias catorce y quince del mes de Adar deben solemnizarse con toda devocion y júbilo por todo el pueblo congregado en cuerpo, mientras haya descendencia del pueblo de Israél.

[1] A fin de acabar con nuestros capitales enemigos.—Quedarian todavía en Susan un gran número de enemigos principales ó públicos de los Judíos y partidarios de Aman. Por eso desea Esther precaver toda nueva tentativa contra su pueblo.

[2] Esto indica que fueron acometidos por sus enemigos, segun las órdenes del rey enviadas por Aman, que miraron como *irrevocables*.

[3] Las grandes conquistas que hizo este rey pueden leerse en Herodoto, lib. IV y VI, cap. VII, XXXIII, XXXIV, XLIX, XCI.

[*] NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[4] Así llama San Gerónimo aquella version en lengua vulgar de que entonces usaban comunmente los fieles en la Iglesia latina.

[5] Reflexionando en lo ocurrido.

[6] Véase *Hebraismos*.

CAPITULO XI

Descripcion circunstanciada del sueño de Mardocheo.

1. El año cuarto del reinado de Ptoleméo y de Cleopatra, Dosithéo, que se decia sacerdote y de la estirpe de Leví, y Ptoleméo su hijo, trajeron esta carta del Phurim, la que aseguraron haber sido traducida en Jerusalem por Lysimacho hijo de Ptoleméo.

* ESTE ERA EL PRINCIPIO *del Libro de Esther* EN LA CITADA EDICION VULGATA; PERO NO SE HALLA NI EN EL HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS OTROS TRADUCTORES.

2. El año segundo del reinado del muy grande Artajerjes [1], el primer dia del mes de Nisan tuvo un sueño Mardocheo hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin.

3. Era Mardocheo de nacion Judío, habitaba en la ciudad de Susan, y llegó á ser un hombre poderoso y de los primeros de la corte del rey,

4. Y era del número de los cautivos que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, trasladó de Jerusalem con Jechonías, *ó Joachin*, rey de Judá [2].

5. Su sueño fué este: Parecióle que sentia voces, y alborotos, y truenos, y terremotos, y turbacion sobre la tierra;

6. Y aparecieron dos dragones descomunales en acto de entrar en batalla uno contra otro;

7. A cuyos *grandes* silbidos todas las naciones se alborotaron para pelear contra la nacion de los justos.

8. Dia fué aquel de tinieblas y de peligros, de tribulacion y de angustias, y de grande espanto para la tierra.

9. La nacion de los justos, temerosa de los desastres *que la amenazaban*, conturbóse *extraordinariamente*, considerándose destinada á la muerte.

10. Clamaron empero á Dios: y á sus gritos una fuente pequeña creció hasta hacerse un grandísimo rio, que por las muchas aguas salió de madre.

11. Apareció una luz y un sol; y los humildes fueron ensalzados, y devoraron á los grandes *ó soberbios*.

12. Así que Mardocheo tuvo esta vision, levantándose de la cama, púsose á pensar qué es lo que Dios querria hacer; y tenia fijo el sueño en su mente, deseoso de saber su significacion.

CAPITULO XII

Mayor declaracion de lo que se ha referido en el capítulo segundo sobre la conspiracion de los dos eunucos contra el rey, descubierta por Mardocheo.

1. Estaba entonces *Mardocheo* en el palacio del rey con Bagatha y Thara eunucos del rey, á cargo de los cuales estaban las puertas de palacio;

2. Y como entendiese las tramas de estos, y hubiese averiguado bien sus designios, comprendió que atentaban contra la vida del rey Artajerjes, y avisóselo al rey.

3. El cual, hecho el proceso á ambos, confesando ellos *el delito*, los mandó ajusticiar.

4. Hizo el rey escribir en los anales este suceso: é igualmente lo puso por escrito Mardocheo, para conservar su memoria.

5. Y mandóle el rey que morase en el palacio; despues de haberle gratificado por dicho descubrimiento [3].

6. Pero Aman, hijo de Amadathi Bugéo, gozaba de gran favor con el rey, y quiso perder á Mardocheo y á su pueblo, á causa de los dos eunucos del rey, ajusticiados.

* HASTA AQUÍ EL PRINCIPIO *del Libro*. LO QUE SIGUE ESTABA PUESTO EN AQUEL LUGAR DEL LIBRO DONDE ESTÁ ESCRITO: y les saquearon sus bienes y haciendas. LO CUAL SOLO EN LA EDICION VULGATA LO HEMOS HALLADO. El tenor de la carta *de Aman contra los Judíos* era este.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[1] Llamado tambien Assuero.

[2] IV. *Reg. XXIV*, *v.* 6, 15.

CAPITULO XIII

Copia de la carta del rey contra los Judíos, de que se habla en el capítulo tercero; y la oracion que hizo á Dios Mardocheo, implorando su misericordia.

1. El muy grande rey Artajerjes *que reina* desde la India hasta la Ethiopia, á los príncipes y gobernadores de las ciento y veinte y siete provincias que están sujetas á su imperio, salud.

2. Siendo yo emperador de muchísimas naciones, y habiendo sometido á mi dominio toda la tierra, no he querido abusar de ningun modo de la grandeza de mi poderío, sino antes bien gobernar á mis vasallos con clemencia y mansedumbre, para que pasando la vida con sosiego, sin temor alguno, gozasen la paz deseada de todos los mortales.

3. É informándome de mis consejeros del modo que esto podria conseguirse, uno de ellos llamado Aman, que aventajaba á los demás en sabiduría y fidelidad, y tenia el segundo puesto en el reino,

4. Me significó estar esparcido por toda la tierra un pueblo que se gobernaba con leyes nuevas [4]; y portándose contra la costumbre de todas las gentes, menospreciaba las órdenes de los reyes, y con sus disensiones turbaba la concordia de todas las naciones.

5. Lo cual entendido por Nos, viendo que una *sola* nacion se opone á todo el género humano, usa de leyes perversas, y desobedece nuestros decretos, y perturba la paz y concordia de las provincias que nos están sujetas:

6. Hemos decretado que todos cuantos fueren designados por Aman (el cual tiene la superintendencia de todas las provincias, y es el segundo despues de Nos, y á quien honramos como á padre) sean exterminados por sus enemigos, juntamente con las mujeres é hijos, el dia catorce del mes duodécimo *llamado* Adar, del presente año, sin que nadie los perdone:

7. A fin de que esos hombres malvados, bajando al sepulcro en un *mismo* dia, restituyan á nuestro imperio la paz que le habian quitado.

* HASTA AQUÍ LA COPIA DE LA CARTA. LO QUE SIGUE LO HALLÉ ESCRITO DESPUES DE AQUEL LUGAR *(al fin del cap. IV)*, DONDE SE LEE: Retirándose pues Mardocheo, hizo todo lo que Esther le habia ordenado. MAS ESTO NO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO, NI EN NINGUNO DE LOS TRADUCTORES.

8. Hizo pues Mardocheo oracion al Señor, y representándole todas las maravillas que habia obrado,

9. Dijo: Señor, oh Señor, Rey omnipotente, de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir á tu voluntad, si has resuelto salvar á Israél.

10. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los cielos abraza.

11. Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista á tu Majestad.

12. Tú lo sabes todo, y *por consiguiente* sabes que no por soberbia, ni por desden, ni por ambicion de gloria he hecho esto de no adorar al soberbísimo Aman:

13. (Porque para salvar á Israél estaria pronto á besar de buena gana aun las huellas de sus piés):

14. Pero yo he temido trasladar á un hombre el honor debido á mi Dios, y adorar á ningun otro que al Dios mio.

15. Por tanto ahora, oh Señor, Rey *de reyes*, oh Dios de Abraham, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos, y acabar con tu heredad.

16. No menosprecies tu posesion, *este pueblo* rescatado por tí de Egypto.

17. Escucha mis súplicas, y muéstrate propicio á una

[3] Quizá Aman frustró, ó disminuyó el premio.—*Véase cap. VI, v.* 3.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[4] O desusadas y desconocidas en el mundo.

* NOTA DE SAN JERÓNIMO.

nacion que has escogido por herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo, para que viviendo alabemos, oh Señor, tu *santo* Nombre; y no cierres [1] las bocas de los *únicos* que cantan tus alabanzas.

18. Al mismo tiempo todo Israél orando unánimemente clamó al Señor, viéndose amenazados todos de una muerte irremediable.

CAPITULO XIV

Oracion que la reina Esther hizo á Dios á favor de su pueblo.

1. Asimismo la reina Esther, aterrada del peligro inminente, recurrió al Señor,

2. Y depuestas sus vestiduras reales, tomó un traje propio del tiempo de llanto y de luto; y en vez de varios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de basura, y mortificó su cuerpo con ayunos, y esparcia los cabellos, que se arrancaba, por todos aquellos sitios en que antes acostumbraba divertirse;

3. Y hacia oracion al Señor Dios de Israél, diciendo: Oh Señor mio, tú que eres el único Rey nuestro, socórreme en el desamparo en que me hallo, pues no tengo otro protector fuera de tí.

4. Mi peligro es inminente.

5. Yo oí contar á mi padre como tú, oh Señor, escogiste á Israél de entre todas las naciones, y á nuestros padres de entre todos sus antepasados, para poseerlos eternamente como herencia tuya, y te portaste con ellos como habias prometido.

6. Nosotros pecamos en tu presencia, y por eso nos has entregado en manos de nuestros enemigos;

7. Porque hemos adorado sus dioses. Justo eres, oh Señor.

8. Mas ahora no se contentan de tenernos oprimidos con durísima esclavitud, sino que, atribuyendo al poder de los ídolos la fortaleza de sus brazos,

9. Presumen desbaratar tus promesas, y destruir tu heredad, y tapar la boca de los que te alaban, y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar;

10. A fin de que abran los Gentiles sus bocas *y desaten sus lenguas* en alabanzas del poder de los ídolos, y celebren perpétuamente *la gloria de* un rey de carne *y sangre.*

11. No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se rian de nuestra ruina: antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al *soberbio Aman*, que ha empezado á encrueleccerse contra nosotros.

12. Acuérdate, Señor, de nosotros, y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dame á mí firme esperanza, oh Señor, Rey de los dioses, y de todas las potestades.

13. Pon en mi boca palabras discretas así que me presente al leon *Assuero*, y muda su corazon á que aborrezca á nuestro enemigo, para que perezca éste con todos sus cómplices.

14. Y líbranos con tu mano *poderosa*, y asísteme á mí, oh Señor, tú que eres mi único auxilio, tú que conoces todas las cosas,

15. Y sabes que aborrezco la gloria de los inícuos, y detesto el lecho de los incircuncisos, y de cualquier extranjero [2].

16. Tú conoces mi necesidad, y que abomino el soberbio distintivo de mi gloria que llevo sobre mi cabeza en los dias de gala y lucimiento, y que antes bien me da asco, cual paño de una menstruosa, y que nunca me le pongo en los dias de mi retiro *y vida privada.*

17. *Sabes* que nunca he comido en la mesa de Aman, ni me han deleitado los convites del rey, ni he bebido vino de libaciones [3];

18. Y que desde el dia en que fuí trasladada acá hasta el presente, jamás ha tenido esta tu sierva contento sino en tí, oh Señor Dios de Abraham.

19. Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza *sino en tí*, y sálvanos de las manos de los malvados, y líbrame á mí de mis temores.

CAPITULO XV

Se refieren algunas particularidades omitidas en el capítulo quinto de cuando la reina Esther se presentó á Assuero.

* TAMBIEN HALLÉ ESTAS ADICIONES EN LA EDICION VULGATA.

1. Y envióle á decir (sin duda que seria Mardocheo *á Esther*) que se presentase al rey, é intercediese por su pueblo y por su patria:

2. Acuérdate, le dijo, del tiempo en que te hallabas en estado humilde, y cómo fuiste criada entre mis brazos: porque Aman, el segundo despues del rey, ha hablado contra nosotros para que se nos quite la vida.

3. Por tanto invoca tú al Señor, y habla por nosotros al rey, y líbranos de la muerte.

* ASIMISMO HALLÉ LO SIGUIENTE:

4. Al tercer dia dejó *Esther* los vestidos [4] que llevaba, y se adornó de todas sus galas,

5. Y brillando con el esplendor de los aderezos de reina, despues de haber invocado á Dios, que es la guia y el salvador de todos, tomó consigo dos de sus camaristas;

6. Sobre una de las cuales se iba apoyando, como que no podia por la suma delicadeza y debilidad sostener su cuerpo:

7. La otra camarista iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo.

8. Entre tanto ella, con el color de rosa en su semblante, y con la gracia y brillo de sus ojos, encubria la tristeza de su corazon, comprimido de un excesivo temor.

9. Pasadas pues de una en una todas las puertas, llegó á ponerse en frente del rey, que estaba sentado en su real solio, vestido con el régio manto, resplandeciendo con el oro y pedrería: su aspecto empero causaba terror.

10. Y habiendo él alzado la vista, y manifestado en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y demudado el color en palidez, reclinó su vacilante cabeza sobre la camarista.

11. Entonces Dios trocó el corazon del rey, inclinándole á la dulzura; y apresurado y temeroso saltó del trono, y cogiendo á Esther entre sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12. ¿Qué tienes, Esther? Yo soy tu hermano [5], no temas:

13. No morirás, porque esta ley no fué puesta para tí [6], sino para todos los demás:

14. Arrímate pues, y toca el cetro.

15. Como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y púsole sobre el cuello de Esther, y la besó, diciendo: ¿Por qué no me hablas?

16. La cual respondió: Te he visto, señor, como á un Ángel de Dios, y con el temor de tu majestad se ha conturbado mi corazon.

17. Porque tú, oh señor, eres en extremo admirable, y está tu rostro lleno de gracias.

18. Diciendo esto, demayóse de nuevo, y quedó casi sin sentido:

19. Con lo que el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban á Esther [7].

[1] Con permitir la ruina de tu pueblo escogido.

[2] Aquí se confirma que la providencia particular de Dios fué la que proporcionó el matrimonio de Esther con Assuero; y que Esther siguió en esto la inspiracion divina, para ser la salvadora de su nacion.

[3] U ofrecido á los ídolos.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[4] *De luto*, en griego πένζους *penzous;* y así los *Setenta*. Pero en el texto griego de la edicion romana se lee ζεράπειας; *therapeias*, esto es, *de que usaba ordinariamente.*

[5] Palabra que á veces se usa para significar un tierno amor. *Prov. VII, v. 4.—Cant. VIII, v. 1.*

[6] No comprende á la reina.

[7] O procuraban confortarla.

CAPITULO XVI

Carta de Assuero, llamado tambien Artajerjes, á favor del pueblo de los Judíos.

* COPIA DE LA CARTA DEL REY ARTAJERJES, QUE ESCRIBIÓ Á TODAS LAS PROVINCIAS DE SU IMPERIO Á FAVOR DE LOS JUDÍOS: LA CUAL TAMPOCO SE HALLA EN EL TEXTO HEBREO.

1. El grande Artajerjes, rey desde la India hasta la Ethiopia, á los gobernadores, y príncipes de las ciento y veinte y siete provincias que obedecen á nuestro imperio, salud.

2. Muchos han abusado de la bondad de los príncipes, y de los honores que se les han conferido, para ensoberbecerse:

3. Ni se contentan con oprimir á los vasallos de los reyes; sino que no siendo capaces de mantener *con moderacion* la gloria recibida, maquinan traiciones contra los mismos que se la dieron.

4. Ni les basta el ser ingratos á los beneficios, y el violar en sí mismos los derechos de la humanidad; sino que presumen tambien poder sustraerse al juicio de Dios que todo lo ve:

5. Y ha llegado á tal punto su desvarío, que con los ardides de sus mentiras han intentado arruinar á los que cumplen exactamente los cargos que les han sido confiados, y que se portan en todo de tal manera, que se hacen dignos del comun aplauso:

6. Engañando con astutas mañas los oidos sencillos de los príncipes, que juzgan de los otros por su *buen* natural.

7. Lo cual se comprueba, ya con las historias antiguas, ya tambien con lo que sucede cada dia, donde se ve que por las malas sugestiones de los tales se pervierten las *buenas* inclinaciones de los reyes.

8. Por tanto es necesario proveer á la paz de todas las provincias.

9. Mas no penseis que si variamos nuestras órdenes, proviene esto de ligereza de ánimo, sino que la mira del bien de la república nos obliga á arreglar nuestras determinaciones conforme á la condicion y necesidad de los tiempos.

10. Y para que conozcais mejor lo que decimos, *sabed que* Aman, hijo de Amadathi, Macedonio de corazon y de orígen, y que nada tiene de comun con la sangre de los Persas, el cual con su crueldad amancillaba nuestra clemencia, extranjero como era, fué acogido por Nos,

11. Y le dimos tantas muestras de benevolencia, que era llamado nuestro padre, y venerado de todos *como* el segundo despues del rey.

12. Mas llegó á tan alto grado la hinchazon de su arrogancia, que maquinó privarnos del reino y de la vida.

13. Puesto que con nuevos y nunca oidos artificios tramó la muerte de Mardocheo, á cuya lealtad y buenos servicios debemos la vida, y de Esther *esposa nuestra y* compañera en nuestro reino, y de toda su nacion:

14. Teniendo la mira, quitada la vida á estos, y quedando así Nos solo, de armar asechanzas á nuestra vida, y trasladar á los Macedonios el reino de los Persas.

15. Nos empero hemos hallado exentos de toda culpa á los Judíos, á quienes habia destinado á la muerte el peor de los hombres, y que antes bien se gobiernan con leyes justas;

16. Y que son hijos del Dios altísimo, máximo, y siempre viviente, por cuyo beneficio fué dado el reino á nuestros padres, y á Nos [1], y conservado hasta el dia de hoy.

17. Por tanto, sabed, que son nulas las cartas expedidas por él en nuestro nombre.

18. Por cuya maldad, así él, que la fraguó, como toda su parentela, están colgados en patíbulos ante las puertas de esta ciudad de Susan; no siendo nosotros, sino Dios, el que le ha dado su merecido.

19. Y este edicto, que ahora enviamos, publíquese en todas las ciudades, para que sea permitido á los Judíos el vivir segun sus leyes:

20. A los cuales debeis vosotros dar auxilio, á fin de que el dia trece del duodécimo mes llamado Adar, puedan acabar con la vida de aquellos que estaban *ó estén* prevenidos para darles á ellos la muerte [2];

21. Pues este dia de afliccion y de llanto, el Dios Todopoderoso ha hecho que se les convirtiese en dia de gozo.

22. Por lo que tambien vosotros contareis este dia entre los demás dias festivos; y le celebrareis con toda suerte de regocijos, para que la posteridad sepa

23. Que todos los que son súbditos fieles de los Persas reciben la recompensa digna de su lealtad, al paso que los conspiradores contra su reino perecen en pena de su traicion.

24. Cualquier provincia empero, ó ciudad, que no quisiere tener parte en esta solemnidad, perezca á fuego y á sangre, y sea de tal manera arrasada que quede para siempre intransitable, no solo á los hombres, sino aun á las bestias, para escarmiento de los despreciadores y desobedientes *á las órdenes reales.*

* NOTA DE SAN GERÓNIMO.

[1] II. *Paral. XXXVI, v.* 23.—I. *Esd. I, v.* 2.—*Is. XLV, v.* 1.—*Dan. II, v.* 37, etc.

[2] Debe siempre suponerse que Mardocheo y Esther eran como unos instrumentos de Dios, que á veces obra de un modo superior á nuestros alcances, y fuera de las reglas ó curso ordinario de su providencia. *Cap. IX, v.* 16. *Nota.*—Véase *Dios.*—*Justicia*, etc.

LIBRO DE JOB

ADVERTENCIA

La historia de *Job*, que forma uno de los libros *canónicos*, se ha tenido siempre en la antigua Synagoga, como dice San Gerónimo, por una historia verdadera; y por tal la venera toda la Iglesia cristiana. En Ezechiel (*cap. XIV, v.* 14) se hace mencion de *Job* y juntamente de Noé y de Daniel, á quienes propone el mismo Dios como selectos modelos de santidad, cada uno en su siglo, y dignos por sus virtudes de alcanzar de Dios cuanto le pidiesen. Se hace tambien memoria de *Job* en el libro de Tobías (*cap. II, v.* 12), y particularmente en la Carta de Santiago, donde el Santo Apóstol le propone como un ejemplar perfectísimo de paciencia, y digno de ser una imágen del mismo *Jesu-Christo*. Hállase el nombre de *Job* en los Martirologios mas antiguos, con el dictado de *Santo*, de *Profeta*, de *Mártir*, y por tal le honran las Iglesias latina y griega. De donde se ve cuán neciamente algunos Judíos y herejes se han atrevido á mirar este libro como una novela, ó historia fabulosa.

Segun la antigua y comun opinion de los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, y de los Intérpretes sagrados, era *Job* del linaje de Esaú; y vivia en la Idumea oriental, conocida con el nombre de *Arabia desierta*, adorando al verdadero Dios con un culto puro y sencillo, y ejercitándose en toda suerte de virtudes. Segun una antiquísima nota, que se lee al fin de este libro en la version de los *Setenta*, es el mismo que se llama *Jobab* en el lib. I del Paralipómenon (*cap. I, v.* 44), y en el Génesis (*cap. XXXVI, v.* 33); habiendo sido hijo de Zare, como Zare lo fué de Rahuel, y éste de Esaú. Siendo así, *Job* viene á ser contemporáneo de Moysés; y la historia que se refiere puede fijarse para poco despues que el pueblo de Israél pasó el mar Rojo, á cuyo grande acontecimiento aludiria tal vez *Job* en el cap. XXVI, v. 12, cuando dijo de Dios: *A la fuerza de su poder fueron reunidos en un momento los mares; y su sabiduría domeñó al orgulloso.*

Aunque, como observa San Gregorio Magno hablando de los libros dictados por el Espíritu Santo, no sea de grande importancia el averiguar la mano que los escribió, no podemos dejar de notar aquí ser muy antigua y comunmente recibida la opinion de que este libro fué escrito por Moysés con las memorias que de su vida dejaria escritas el mismo *Job*: en cuya admirable historia quiso Moysés presentar al pueblo hebreo un ejemplo de paciencia y de resignacion, durante su larga y penosa peregrinacion en el Desierto.

Pero hablando ya del objeto de este admirable libro, se ve luego que un antiguo error, que dominaba en los amigos de *Job*, dió motivo á que discutieran con éste la importantísima y utilísima cuestion de si, supuesta la providencia paternal que tiene Dios de todas las cosas humanas, los justos deben esperar de él, no solamente premios en la otra vida, sino tambien consuelos y felicidad en esta. O bien, si envia el Señor los bienes y males de esta vida indiferentemente á los buenos y malos, segun sus ocultos y divinos juicios, y las siempre adorables y sábias disposiciones de su inefable providencia.

La primera proposicion la sostenian tenazmente los amigos de *Job;* pero este insigne y religioso varon, mas ilustrado que ellos en las cosas de Dios y de la Religion, asegura y demuestra que la verdadera y sólida recompensa del justo se halla en la vida venidera y eterna: al paso que en esta caduca y deleznable, y casi monedada, frecuentemente permite Dios que los impíos prosperen, y sean afligidos los justos. De todo concluye que yerran sus amigos al inferir contra él que es un gran pecador, porque padece grandes tribulaciones. En la historia del Santo *Job* se ve cómo el Señor hizo brillar de un modo heróico la paciencia y fortaleza y demás virtudes de aquel justo; y se manifiesta que cuando Dios quiere engrandecer la recompensa preparada á sus amigos, es liberal, por decirlo así, en proporcionarlos ocasiones de padecer, para que su virtud se acrisole como el oro en el fuego, se fortifique mas su esperanza en Dios, y se inflame su caridad. Doctrina es esta que enseña el Apóstol, diciendo (*Rom. V, v.* 3, 4, 5): Sepamos que *la tribulacion ejercita la paciencia, la paciencia sirve á la prueba* de nuestra fe; *y la prueba* produce *la esperanza, esperanza que no burla,* etc.

Tuvo además el Señor otra mira en permitir que *Job* fuese tan gravemente afligido, que fué el presentar á los hombres un ejemplar de paciencia y de consuelo en las aflicciones. Pues hablándose de las tribulaciones que padeció Tobías, dice la Escritura, *que permitió el Señor que le sobreviniesen tales aflicciones, con el fin de dar á los venideros un ejemplo de paciencia, semejante al del Santo Job* (*Tob. II, v.* 12). Y sobre todo del *Justo* por excelencia nos dice San Pedro, que *padeció por nosotros, dejándonos este ejemplo para que sigamos sus pisadas; el cual no cometió pecado,* etc., etc. (*I. Pet. II, v.* 2). Mas quien considere atentamente el retrato de *Job*, hallará una conformidad grande con la imágen de Jesu-Christo; pudiendo dudar muchas veces si es la pintura de *Job*, ó mas bien la de *Jesús* la que se hace en este libro. Y si en todas las Escrituras divinamente inspiradas, como dice el Apóstol (*Philip. III, v.* 10), es el gran fruto de la justicia ó virtudes cristianas, ningun libro puede servirnos mas para eso que el presente: libro lleno de la mas sublime teología, en el cual con altísimas ideas se expresa la grandeza, *el conocer á Jesu-Christo, y la eficacia de su resurreccion, y el particular de sus penas,* como dice el Apóstol (*Philip. III, v.* 10), es el gran fruto de la justicia ó virtudes majestad, y poder de Dios, su sabiduría, justicia y providencia, los premios y castigos de la otra vida, y la resurreccion universal de los hombres: libro en que abundan los mas útiles y saludables documentos morales, para arreglar cada uno santamente su vida, y hacer buen uso de los bienes del mundo; y en que se enseña el amor de los enemigos, la castidad, la pureza del corazon y de los pensamientos, y toda la perfeccion evangélica. De esta gran muchedumbre de gravísimas materias que se tratan en el libro de *Job* nacen las dificultades de entender algunos pasajes. Pero así como la clara y fácil inteligencia de los demás satisface la hambre del que lee este libro, la oscuridad de aquellos otros sirve para alejar del lector el fastidio, como dice San Agustin (*De Doct. Christ., II, cap.* 6). Ya notó San Gerónimo que algunas expresiones de *Job* tienen un sonido áspero para algunos lectores poco instruidos; porque no saben tomar en el verdadero sentido las palabras de los Santos atribulados, por no revestirse de la disposicion de ánimo en que aquellos se hallaban. Y debe asimismo tenerse presente que sobre las dificultades casi insuperables que ofrece la traduccion de ciertas frases, ó modismos peculiares de las lenguas orientales, y aun de ciertos países y tiempos, se hallan en este libro muchas expresiones hiperbólicas, y sentencias como cortadas, que suelen ser comunes en las personas que hablan, si están dominadas de alguna vehemente pasion.—Véase *Hebraismos.*

CAPITULO PRIMERO

Job, varon santo y rico, ofrece sacrificios á Dios por sus hijos: el Señor permite á Satanás que haga prueba de su virtud, quitándole de golpe todos sus bienes é hijos.

1. Habia en el país de Hus [1] un varon *célebre* llamado Job, hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se apartaba del mal.

2. Tenia siete hijos y tres hijas;

3. Y poseia siete mil ovejas, y tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; por lo cual era este varon grande entre todos los orientales [2].

4. Sus hijos solian *reunirse y* celebrar convites en sus casas, cada cual en su dia; y enviaban á llamar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

5. Concluido el turno de los dias del convite, enviaba Job á llamarlos, y los santificaba [3], y levantándose de madrugada ofrecia holocaustos *á Dios* por cada uno de ellos. Porque decia: No sea que mis hijos hayan pecado y desechado á Dios en sus corazones. Esto hacia Job en todos aquellos dias.

6. Pero cierto dia concurriendo los hijos de Dios, *esto es los ángeles,* á presentarse delante del Señor, compareció tambien entre ellos Satanás [4].

7. Al cual dijo el Señor: ¿De dónde vendrás tú? El respondió: Vengo de dar la vuelta por tierra, y de recorrerla toda.

8. Replicóle el Señor: ¿Has parado tu atencion en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varon sencillo, y recto, y temeroso de Dios, y ajeno de todo mal obrar?

[1] Territorio de Idumea.

[2] Casi todos los Padres griegos y los mas de la Iglesia latina son de parecer que Job era rey ó príncipe de un pequeño territorio; y así lo indica lo que leemos en el cap. XXIX, v. 7 al 25, y antes en el cap. XIX, v. 9, etc.

[3] Esto es, hacia que se purificasen.

[4] Parábola es esta con que se nos explica la paternal providencia de Dios, el oficio de los ángeles buenos, la malicia de Satanás, etc.—Véase *Hebraismos,* y III. *Reg. XXII, v.* 21. *Nota.*

9. Mas Satanás le respondió: ¿Acaso Job teme *ó sirve* á Dios de balde?

10. ¿No le tienes tú á cubierto *de todo mal* por todas partes, así á él como á su casa, y á toda su hacienda? ¿No has echado la bendicion sobre *todas* las obras de sus manos, con lo que se han multiplicado sus bienes en la tierra?

11. Mas extiende un poquito tu mano, y toca á sus bienes, y verás como te desprecia en tu cara.

12. Dijo pues el Señor á Satanás: Ahora bien, todo cuanto posee lo dejo á tu disposicion; solo que no extiendas tu mano contra su persona. Con esto se salió Satanás de la presencia del Señor *á ejecutar sus designios*.

13. En efecto, mientras los hijos é hijas de Job se hallaban un dia *todos juntos* comiendo y bebiendo vino en casa del hermano primogénito,

14. Llegó á Job un mensajero que le dijo: Estaban los bueyes arando, y las asnas paciendo cerca de ellos,

15. Cuando hé aquí que han hecho una excursion los Sabéos y lo han robado todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para *que pueda* darte la noticia.

16. Estando aun éste hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caido del cielo, y ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado solo yo para *que pueda* traerte la noticia.

17. Todavía estaba éste con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: Los Chaldéos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para darte el aviso.

18. No habia éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

19. Ha venido de repente un huracan de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa, la cual ha caido, cogiendo debajo á tus hijos, que han quedado muertos; y me he salvado solo yo para poder avisártelo.

20. Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raiz el pelo de la cabeza [1], postróse en tierra y adoró *al Señor*,

21. Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella [2]. El Señor me lo dió *todo*; el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor.

22. En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo, ni habló una palabra inconsiderada contra Dios.

CAPITULO II

Segunda prueba de la virtud de Job en los tormentos de todo su cuerpo llagado; insúltale su mujer, y visítanle tres amigos.

1. Y sucedió que otro dia comparecieron los hijos de Dios á la presencia del Señor, y asimismo Satanás se halló entre ellos, y se puso en su presencia.

2. Y díjole el Señor á Satanás: ¿De dónde vendrás tú? El cual respondió: He dado la vuelta por la tierra, y la he recorrido toda.

3. Replicóle el Señor: ¿Pues no has observado á mi siervo Job como no tiene semejante en la tierra, varon sencillo y recto, y temeroso de Dios, y muy ajeno de todo mal obrar, y que aun conserva la inocencia? Y eso que tú me has incitado contra él, para que yo le atribulase sin merecerlo [3].

4. A esto respondió Satanás, diciendo: El hombre dará *siempre* la piel *de otro* por *conservar* la suya propia, y abandonará *de buena gana* cuanto posee por salvar su vida;

5. Y sino, extiende tu mano y toca á sus huesos y carne, y verás como entonces te menosprecia cara á cara.

6. Dijo pues el Señor á Satanás: Ahora bien, *anda*, en tu mano está; pero consérvale la vida.

7. Con eso partiendo Satanás de la presencia del Señor, hirió á Job con una úlcera horrible desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza;

8. *De suerte* que sentado en un estercolero [4], se raia la podredumbre con un casco de teja.

9. Y díjole su mujer: ¿Todavía permaneces tú en tu *estúpida* simplicidad? Sí: bendice á Dios, y muérete.

10. Respondióle Job: Has hablado como una de las mujeres sin seso [5]. Si recibimos los bienes de la mano de Dios [6], ¿por qué no recibiremos tambien los males [7]? En medio de todas estas cosas no pecó Job en cuanto dijo.

11. Entre tanto tres *príncipes* amigos de Job, habiendo oido todas las desgracias que le habian sobrevenido, partieron cada cual de su casa *y estados*. Eliphaz de Theman, Baldad de Suhá, y Sophar de Naamath: porque habian concertado entre sí de venir juntos á visitarle y consolarle.

12. Y cuando desde lejos alzaron los ojos *para mirarle*, le desconocieron; y *así* exclamando, prorumpieron en lágrimas, y rasgando sus vestidos, esparcieron polvo por el aire sobre sus cabezas [8],

13. Y estuvieron con él sentados en el suelo siete dias y siete noches, sin hablarle palabra [9]; al ver que su dolor era tan vehemente [10].

CAPITULO III

Desahoga Job su angustiado corazon, lamentándose de sus males con enérgicas expresiones, y mostrando la infelicidad de los mortales.

1. Despues de esto abrió Job su boca, y echó la maldicion al dia de su nacimiento [11].

2. Hablando de esta manera:

3. Perezca, *mal haya* el dia en que nací, y la noche en que se dijo *por mí:* Concebido queda un varon.

4. Conviértase aquel dia en tinieblas: no haga Dios cuenta de él desde lo alto; ni sea con luz alumbrado:

5. Obscurézcanle las tinieblas, y la *negra* sombra de la muerte; cúbrale densa niebla, y sea envuelto en amargura.

6. Corra en aquella noche un tenebroso torbellino: no se mencione ella entre los dias del año, ni se cuente entre los meses.

7. Sea la tal noche solitaria *ó estéril*, ni se repute digna de cantares *ó regocijos*.

8. Maldíganla los que aborrecen el dia *en que nacieron*, que están prontos á provocar á Leviathan [12].

9. Obscurezcan sus tinieblas las estrellas *de esta noche:* espere la luz, y nunca *jamás* la vea, ni el albor de la naciente aurora;

10. Ya que no cerró el claustro del vientre que me llevaba, y no apartó de mis ojos la vista de *estos* males [13].

11. ¿Por qué no morí yo en las entrañas de mi madre; ó salido á luz no perecí luego?

---

[1] I. *Esd. IX, v.* 3.

[2] *A la tierra*, que tambien es nuestra madre.

[3] Y ya ves la firmeza de su virtud.—Habla el Señor segun frase de los hombres, como observa San Gregorio.—Véase III. *Reg. XXII, v.* 21.

[4] Fuera de la ciudad por no inficionar la poblacion.

[5] Sin piedad ni religion.

[6] Sin haberlos merecido.

[7] Que tenemos merecidos.

[8] *Josué VII, v.* 6.—*Thren. II, v.* 10.—Véase *Vestidos*.

[9] Se dice que una persona ha asistido muchos dias á un enfermo, *sin apartarse de su lado*, aunque realmente haya salido del cuarto ó de la casa para comer y descansar algunas horas.

[10] O que no admitiria consuelo alguno.

[11] Semejantes expresiones se hallan *Jer. XX, v.* 14.—*Habac. I, v.* 2, etc.; y pudieron muy bien decirse sin perder la resignacion á la voluntad divina, y solo para manifestar la amargura de su situacion. Es de notar que en el original hebreo toda esta conferencia de Job con sus amigos está escrita en el lenguaje poético. Y nadie ignora que es propio de la poesía usar ciertas expresiones hiperbólicas, que no deben entenderse á la letra. Por otra parte, Job podia temer que hubiese cometido alguno de aquellos ocultos pecados que atraen la justa indignacion de Dios, y sentir por eso el haber nacido. Téngase presente que el Apóstol Santiago le compara en la paciencia á nuestro Divino Redentor.—Véase lo que dice Dios *cap. XLII, v.* 7.

[12] Algunos creen que Job indicaba con estas palabras las naciones feroces, que no temian ni á los cocodrilos, mónstruos del Nilo: y que solian maldecir al sol por el excesivo calor del clima en que vivian.

[13] Impidiendo ó malogrando mi nacimiento. Lenguaje enérgico para denotar su acerbo dolor.

12. ¿Para qué *al nacer* me acogieron en el regazo? ¿Para qué me arrimaron al pecho á fin de que mamase?
13. Pues yo ahora estaria durmiendo en el silencio *de la muerte*; y en *este* mi sueño lograria reposo,
14. Juntamente con los reyes y potentados de la tierra, que fabrican para sí *edificios* en lugares solitarios;
15. O con los príncipes que amontonan oro, y llenan de plata sus casas:
16. O bien como un aborto, que *luego* le esconden *y apartan de la vista*, yo no subsistiera, ó como los que *despues de* concebidos no llegaron á ver la luz.
17. Allá *en el sepulcro* cesa *por fin* el grande ruido que mueven los impíos; allí es donde vienen á descansar los de las fuerzas cansadas [1].
18. Y allí están sin sufrir ya molestia alguna, ni oir la voz del *cruel* sobrestante, aquellos que en otro tiempo estaban juntos con grillete.
19. Allí están el chico y el grande: allí el esclavo libre *ya* de su amo [2].
20. ¿Por qué razon fué concedida la luz á un desdichado, y la vida á los que la pasan *como yo*, en amargura de ánimo?
21. Los cuales están esperando la muerte, la que no acaba de llegar, como esperan los que cavan en busca de un tesoro;
22. Y se sienten trasportados de gozo al hallar el sepulcro [3].
23. *¿Por qué se concedió la vida á* un hombre *como yo*, que no ve el camino por donde anda; habiéndole Dios cercado todo de tinieblas?
24. Suspiro antes de tomar alimento: y suenan mis rugidos como las aguas que *rompen los diques é* inundan.
25. Por cuanto me ha sucedido lo que yo me temia: se han verificado mis recelos.
26. ¿Acaso no disimulé, no callé, no aguanté con paciencia? Y *sin embargo* la indignacion *de Dios* ha descargado sobre mí.

CAPITULO IV

Eliphaz acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle que sus males son en castigo de sus pecados; suponiendo que los inocentes nunca tienen adversidades.

1. Entonces Eliphaz de Theman, rompiendo el silencio, dijo:
2. Si empezamos á razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero ¿quién podrá contener las palabras que *ahora* le vienen á la boca?
3. Tú eras antes el que amaestrabas á muchos [4]: tú dabas vigor á los agobiados:
4. Tus palabras eran el sosten de los vacilantes, y tú fortalecias las trémulas rodillas *de los débiles*.
5. Mas ahora que el azote ha descargado sobre tí, estás abatido: te ha tocado *el Señor*, y te has conturbado *todo*.
6. ¿Dónde está *aquel* tu temor *de Dios? ¿Dónde* tu fortaleza, tu paciencia, y la perfeccion de tu conducta *antigua?*
7. Considera, te ruego, si pereció jamás ningun inocente, ó cuando los buenos han sido exterminados.
8. Al contrario, lo que yo he visto es que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido,
9. Y han perecido á un soplo de Dios, y han quedado consumidos al aliento de la indignacion divina.
10. *Así* pereció el leon que rugia, y la leona que bramaba; y fueron desmenuzados los dientes de los leoncillos.
11. Pereció *de hambre* el tigre por falta de presa, y los leoncillos se fueron cada uno por su lado [5].

[1] O los que están consumidos de fatigas, ó hartos de cometer violencias.
[2] Todos son allí iguales.
[3] O al ver cercana la muerte.
[4] Con saludables documentos.
[5] Tal es la suerte de los impíos. No, no te tengas por justo.
[6] Y ocasionarles una confusa multitud de ideas.

12. Díjoseme *en cierta ocasion* una palabra recóndita, y mi oido, así como á hurtadillas, percibió algo de aquel blando zumbido.
13. En el horror de una vision nocturna, cuando suele el sueño rendir los hombres [6],
14. Quedé sobrecogido de pavor, y todo temblando, y estremeciéronse todos mis huesos;
15. Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.
16. Apareciósemo uno, cuyo semblante no pude conocer; un espectro delante de mis ojos, y percibí una voz *delicada* como de un airecillo suave, *que me decia:*
17. ¿Acaso un hombre, parangonado con Dios, será tenido por justo, ó podrá creerse mas puro que su Hacedor?
18. Mira que no han sido firmes sus mismos ministros, y que halló culpa *hasta* en sus ángeles [7].
19. ¡Cuánto mas serán consumidos [8], *y como roidos* de la polilla, aquellos que habitan casas de barro, cimentadas sobre el polvo!
20. De la noche á la mañana quedarán aniquilados; y por cuanto ninguno considera *estas verdades*, perecerán para siempre.
21. Los restos que quedaren, serán arrancados: morirán en medio de su locura.

CAPITULO V

Prosigue Eliphaz acusando á Job de iniquidad, exhortándole á que se convierta á Dios, cuya providencia aplaude.

1. Llama pues *algun defensor tuyo*, si es que hay quien te responda, y vuelve tu vista á alguno de los santos [9].
2. Verdaderamente que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia.
3. Yo ví al necio bien arraigado; pero al instante maldije su *aparente* lozanía.
4. Estarán sus hijos muy lejos de la salud, *ó felicidad* [10], y serán hollados en las puertas [11], sin que haya quien los defienda *ni ampare*.
5. Sus mieses las devorará un hambriento; y gente armada echará mano de él, y se le llevará cautivo, y hombres sedientos se sorberán sus riquezas.
6. Ninguna cosa sucede en el mundo sin motivo: que no brotan del suelo los trabajos [12].
7. Porque el hombre [13] nace para trabajar *y padecer*; como el ave para volar.
8. Por tanto yo rogaré al Señor, y enderezaré á Dios mi oracion;
9. El cual hace cosas grandes é inescrutables, y maravillas sin cuento:
10. Que derrama la lluvia sobre la haz de la tierra, y todo lo riega con sus aguas:
11. Que ensalza á los humildes, y alienta con prosperidades á los atribulados:
12. Que disipa las maquinaciones de los malignos, para que sus manos no puedan completar lo que comenzaron:
13. Que prende á los sábios con las *mismas* redes de ellos, y desvanece los designios de los malvados:
14. *De suerte que* en pleno dia se encontrarán en tinieblas, y á medio dia andarán á tientas como si fuese de noche.
15. Entre tanto *el Señor* salvará al desvalido de la espada de sus lenguas, y al pobre de las manos del *hombre* violento.
16. *No*, no quedará frustrada la esperanza del mendigo, y los inícuos no osarán desplegar sus labios.
17. Dichoso el hombre á quien *el mismo* Dios corrige: no desprecies pues la correccion del Señor:

[7] Puede traducirse tambien: *Sábete que los que le sirven no son estables; y en sus mismos ángeles halla el defectos.* Martini.
[8] Por la justicia divina.
[9] A ver si Dios los ha tratado así.
[10] No llegarán sus hijos á disfrutar de los bienes.
[11] De la ciudad, ó en los tribunales.
[12] Sino que son disposiciones de la sábia providencia de Dios.
[13] Despues del pecado original.

18. Porque él mismo hace la llaga y la sana: hiere, y cura con sus manos.

19. A las seis tribulaciones [1], te libertará, y á la séptima ya no te tocará el mal.

20. Él te salvará de la muerte en tiempo de hambre, y en la guerra del golpe de la espada.

21. Estarás á cubierto del azote de lenguas *malignas*, y no temerás la calamidad cuando viniere.

22. En medio de la desolacion y de la carestía *general* tú te reirás; no temerás las bestias salvajes;

23. Antes bien estarán en alianza contigo *hasta* las piedras de los campos [2], y las bestias *fieras* del país serán para tí mansas,

24. Y verás reinar la paz *y abundancia* en tu morada; y no cometerás falta en el gobierno de tu *dichosa* casa.

25. Verás tambien multiplicarse tu linaje, y *crecer* tu descendencia como la yerba del prado.

26. *En fin*, lleno *de años* entrarás en el sepulcro; al modo que el monton de trigo se recoge *en las trojes* á su debido tiempo.

27. Mira que lo que acabamos de exponerte es así como lo decimos: reflexiónalo pues, y medítalo para contigo mismo.

CAPITULO VI

Job justifica sus quejas: se lamenta de que sus amigos le hayan abandonado, y los reprende con energía.

1. Pero Job respondió, y dijo:

2. ¡Pluguiese á Dios que mis pecados, por los que he merecido la ira, se pesaran en unas balanzas con la calamidad que padezco!

3. Se veria que mis males pesan *tanto y* mas que la arena del mar [3]: de aquí es que mis palabras están llenas de dolor.

4. Porque *parece que* todas las saetas del Señor están clavadas en mí; el veneno de ellas va corroyendo mi espíritu, y terrores del Señor, *ó terribles espectros*, combaten contra mí.

5. ¿Por ventura rebuzna el asno montés teniendo yerba? ¿ó brama el buey teniendo delante un pesebre bien provisto?

6. ¿O podrá comerse un manjar insípido, no sazonado con sal? ¿ó habrá quien coma con gusto aquello que probado causa la muerte?

7. Las cosas que antes hubiera yo rehusado tocar [4], ahora en la estrechez en que me hallo son mi alimento.

8. ¡Quién me diera que fuese otorgada mi peticion, y me concediese Dios lo que tanto deseo!

9. ¡Y que el que ha comenzado á herirme, acabe conmigo: deje caer su mano, y corte mi vida!

10. Y mi consuelo seria que sin perdonarme, fuese afligiéndome con dolores, y que yo no me opusiese á los decretos del Santo *por esencia*.

11. Porque ¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿ó cuándo tendrá fin mi padecer, para prometerme el perseverar en la paciencia?

12. Que no es mi firmeza como la de las peñas, ni es de bronce mi carne.

13. Mirad como yo por mí no puedo valerme, y como hasta los mas allegados mios me han abandonado.

14. Quien no tiene compasion de su amigo, abandona el *santo* temor de Dios.

15. Mis hermanos [5] han pasado de largo por delante de mí, como pasa un rápido torrente por las cañadas.

16. *Pero á veces* los que temen la escarcha son abrumados de la nieve.

17. *Como los torrentes*, al mismo tiempo que se desparramen se perderán: *y como la nieve* en calentando *el sol*, se derretirán [6].

18. Tortuosas son las sendas por donde caminan: quedarán reducidos á la nada, y perecerán.

19. Contemplad las veredas de Thema, los caminos de Saba, y esperad un poquito [7].

20. Se han confundido á vista de mi *firme* esperanza: hanse llegado junto á mí, y quedan cubiertos de rubor.

21. *En efecto*, acabais ahora de llegar, y luego que veis mis males temblais de miedo.

22. ¿Acaso yo os he dicho: Traedme y dadme *algo* de vuestros bienes?

23. ¿O bien, libradme del poder del enemigo [8], y sacadme de las manos de los poderosos?

24. Enseñadme, que yo callaré; y si en algo he sido ignorante *ó he pecado*, instruidme.

25. ¿Por qué razon *pues* habeis contradicho á las palabras de verdad *que he hablado*, siendo así que ninguno de vosotros puede redargüirme *de pecado*?

26. Vuestros estudiados razonamientos solo tiran á zaherirme, y no haceis mas que hablar al aire.

27. Os arrojais sobre un huérfano, y os esforzais en *acabar de* perder á vuestro amigo.

28. Como quiera concluid el discurso comenzado, y prestadme *despues* atencion, y ved si digo mentira [9].

29. Respondedme, os ruego, sin porfía, y pronunciad la sentencia conforme á justicia:

30. Que no habeis de hallar falsedad en mi lengua, ni de mi boca oireis necedad alguna [10].

CAPITULO VII

Job continúa su defensa; y pide á Dios que le libre de las miserias, y le perdone.

1. La vida del hombre sobre la tierra es una perpétua guerra [11]; y sus dias son como los de un *infeliz* jornalero.

2. Como el siervo *fatigado* suspira por la sombra, y al modo que el jornalero aguarda con ansia el fin de su trabajo;

3. Así he pasado yo meses sin sosiego, y estoy contando las noches trabajosas.

4. Si estoy acostado, digo: ¿Cuándo *será de dia, y* me levantaré? y luego *de levantado*, deseo que llegue la tarde; y quedo en un mar de dolores hasta *comenzar otra* noche.

5. Mi carne está cubierta de podre, y *de costras* de inmundo polvo: toda mi piel está seca y arrugada.

6. Mis dias han corrido mas velozmente de lo que el tejedor corta *la urdimbre acabada* la tela [12], y han desaparecido sin esperanza *de retorno*.

7. Acuérdate, *oh Dios mio*, que mi vida es un soplo, y que no volverán á ver mis ojos la felicidad *perdida*,

8. Ni me verá mas humana vista; *porque* tú has echado sobre mí una *terrible* mirada, y ya no puedo subsistir *mas*.

9. Como se disipa y desvanece una nube, así el que desciende al sepulcro no subirá,

10. Ni volverá otra vez á su casa, ni le conocerá mas el lugar donde habitaba.

11. Por tanto daré libertad á mi lengua *para lamentarse;* hablaré de las angustias de mi espíritu; discurriré acerca de las amarguras de mi alma,

12. *Y diré al Señor*: ¿Soy yo acaso un mar *embravecido*, ó alguna ballena *ó mónstruo*, para que me tengas encerrado *como* en una cárcel?

13. Si yo digo: Puesto en mi lecho hallaré consuelo, y experimentaré alivio en mi cama, hablando *y discurriendo* conmigo mismo;

[1] Que, por ejemplo, haya resuelto enviarte.
[2] Quizá se alude aquí al crímen llamado *scopelismo*, que consistia en sembrar de piedras el campo del enemigo: delito frecuente entre los Arabes.—Véase el *Digesto*.
[3] Y así que no son excesivas mis quejas.
[4] O que yo no hubiera querido siquiera tocar.
[5] Esto es, mis parientes y amigos.
[6] Sin dejar de sí rastro ninguno.
[7] Para ver los consoladores que me llegan.
[8] O de la tribulacion.
[9] En lo que alego para defensa mia.
[10] Contra Dios por causa de mis calamidades.
[11] Así traducen el V. Granada y otros.
[12] O, *de lo que corre la lanzadera del tejedor*.

14. Tú me aterrarás con sueños *espantosos*, y me harás estremecer con horribles visiones.

15. Por cuya causa mi alma quisiera mas un patíbulo, y cualquiera muerte *ó paradero* mis huesos [1].

16. Perdí las esperanzas de poder vivir mas: ten lástima de mí, *Señor* [2], ya que mis dias son nada.

17. ¿Qué es el hombre para que tú hagas de él tanto caso, ó para que se ocupe de él tu corazon?

18. Visítasle al rayar el alba, y de repente le atribulas.

19. ¿Hasta cuándo me has de negar tu compasion, sin permitirme el *respirar ó* tragar siquiera mi saliva?

20. Pequé, *Señor, mas* ¿qué haré yo *para aplacarte*, oh observador de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco de tus enojos, tanto que ya me he hecho intolerable á mí mismo?

21. ¿Por qué [3] no perdonas *todavía* mi pecado, y por qué no borras mi iniquidad? Mira que ya voy á dormir en el polvo *del sepulcro*, y cuando mañana me busques [4], ya no existiré *en el mundo*.

CAPITULO VIII

Baldad defiende que las calamidades de Job son pena de sus culpas. Le exhorta á que se convierta; y habla contra los hipócritas.

1. Tomando entonces la palabra Baldad de Suhá, dijo:

2. ¿Hasta cuándo has de hablar de ese modo, y han de ser como un torbellino las palabras de tu boca?

3. ¿Por ventura tuerce Dios el juicio? ¿Ó el Omnipotente trastorna la justicia?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado al poder de su iniquidad, *y castigado severamente:*

5. Esto no obstante, si tú recurres solícito á Dios, y humilde ruegas al Todopoderoso;

6. Si procedes con inocencia y rectitud, al punto volverá á tí los ojos *para socorrerte*, y restituirá la paz *y felicidad* á la morada de tu inocencia;

7. En tanto grado que tus principios habrán sido pequeños *en comparacion* del último estado de grandeza á que te ensalzará.

8. Pregunta sino á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las memorias de *nuestros* padres;

9. (Porque nosotros nacimos ayer, y somos unos ignorantes; pasándose nuestros dias sobre la tierra como una sombra);

10. Y ellos te instruirán, hablarán contigo, y de dentro de su corazon sacarán sentencias.

11. ¿Por ventura puede el junco conservarse verde sin humedad? ¿ó crecer sin agua un carrizo?

12. Estando todavía en flor, y sin que mano ninguna le toque, se seca primero que todas las yerbas.

13. Tal es la suerte de todos los que se olvidan de Dios; y así parará en humo la esperanza del hipócrita.

14. A él *mismo* no le contentará ya su estolidez *ó impiedad;* y *toda* su confianza *en las criaturas* se desvanecerá como telaraña:

15. Querrá apoyarse sobre su casa, y se hundirá: pondrále puntales, mas no se mantendrá [5].

16. *Pero el justo es* una planta que se muestra fresca *y lozana* antes de venir el sol, y en naciendo [6] arroja su pimpollo.

17. Sus raices se multiplican, *y se abren camino aun* por entre los pedregales, y ella vive en medio de peñascos.

18. Si *alguno* la arrancare de su sitio, ella renunciará á él, y dirá: Nada tengo que hacer contigo.

19. Pues la naturaleza *de esta planta* es de tan feliz condicion, que brotarán nuevamente otros renuevos de la misma tierra.

20. Dios no abandona al hombre de bien, ni alarga su mano á los malvados.

21. Algun dia tu boca rebosará de risa, y tus labios de júbilo.

22. *Entonces* los que te aborrecen, serán cubiertos de confusion: y no quedará en pié la casa de los impíos.

CAPITULO IX

Ensalza Job aun mas que sus amigos el poder, la sabiduría y justicia de Dios; y muestra que no se opone á estos atributos el afligir en este mundo á los inocentes.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Yo sé verdaderamente que así es, y que no hay hombre justo si se compara con Dios.

3. Si *Dios* quisiere entrar en juicio con él, no podrá responderle de mil cargos, que le hará, á uno solo.

4. Él es el sábio de corazon y el fuerte y poderoso. ¿Quién *jamás* le resistió, que quedase en paz?

5. Él traslada los montes de una á otra parte, y sin que lo perciban, son abatidos *y allanados* por su furor.

6. Él conmueve la tierra de su sitio, y hace bambolear sus columnas.

7. Él manda al sol, y no nace *si así lo manda:* y encierra, *si quiere*, las estrellas como bajo de sello [7].

8. Él solo extendió los cielos, y camina sobre las ondas del mar.

9. Él hizo el arcturo [8], y el orion, y las hyadas, y las partes escondidas hácia el Mediodía [9].

10. Él hace cosas grandes é incomprensibles y maravillosas, que no tienen guarismo.

11. Si viene á mí, yo no le veo: si se retira, tampoco le conozco.

12. Si él súbitamente pregunta [10], ¿quién podrá responderle, ó quién podrá decirle: Por qué haces eso?

13. Él es el Dios *verdadero*, á cuyo enojo nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se postran los *ángeles* que mueven *los cielos ó* el orbe [11].

14. ¿Quién soy yo pues para poder contestarle, y hablar con él boca á boca?

15. Aun cuando tuviere yo alguna cosa que alegar por mi parte, no la alegaré, sino que imploraré la clemencia de mi juez:

16. Y aun cuando prestare oidos á mis súplicas, no acabaré de creer que haya hecho mérito de mis voces [12].

17. Porque él puede oprimirme con un torbellino *de males*, y multiplicar mis llagas aun sin *manifestar el* motivo.

18. Él no concede reposo ninguno á mi espíritu, y me llena de amarguras.

19. Si se trata de poder, es poderosísimo; si de la equidad en el juzgar, nadie osa dar testimonio en favor mio [13].

20. Si yo quisiere justificarme, me condenará mi propia boca [14]: si yo me quisiere manifestar inocente, él me convencerá de reo.

---

1 Que el excesivo dolor que padezco.
2 Y séame de esta vida.
3 Despues de tanto castigo.
4 Para darme algun alivio.
5 En estos cuatro versos que siguen, despues de la comparacion del impío á un árido junco, se compara el hombre justo á un árbol siempre verde; comparacion que concluye en los versos 20, 21 y 22.
6 En lugar de *ortu suo* que se lee en la Vulgata, en el texto hebreo, y aun en varias versiones latinas se lee *in horto suo*. Y donde se lee *antequam veniat sol*, el hebreo dice *delante del sol*, y así San Agustin traduce *debajo del sol*. El justo pues es como una planta, ó árbol frondoso, que recibe de lleno el vivificante calor del sol, y que ahonda sus raices aun en lugares ásperos y pedregosos; esto es, aun en medio de las adversidades se sostiene, y crece en la virtud: árbol que, aunque sea cortado á raíz, de modo que no se conozca dónde estuvo, renacerá siempre de nuevo, no faltándole jamás la virtud vivificadora del Sol de justicia.
7 Puede traducirse: *y pondrá*, si gusta, *un sello sobre las estrellas* para que no luzcan.
8 O estrella del Norte.
9 O las cabrillas, y las constelaciones australes.
10 O llama á juicio.
11 Puede traducirse: *Y debajo del cual se encorvan* ó arrodillan *los que llevan sobre sí el peso* y direccion *del Orbe* entero.
12 Sino de sola su infinita bondad y clemencia.
13 Contra el juicio de Dios.
14 Como presuntuoso y soberbio.

21. Aun cuando yo fuese inocente, eso mismo lo ignorará mi alma, y me será *siempre* fastidiosa mi vida.

22. Una sola cosa he afirmado, y es que el *Señor* consume *con trabajos* así al inocente como al impío.

23. Ya que me azota, quíteme de una vez la vida: y no *dirán que* se ríe de las penas de los inocentes.

24. La tierra *comunmente* es entregada en manos del impío, el cual *con tas riquezas* venda los ojos de los jueces *que la gobiernan*. Y si no es el *Señor quien lo dispone*, decidme, ¿quién es [1]?

25. Mis dias han corrido mas velozmente que una posta: huyeron sin *dejarme* ver cosa buena:

26. Pasaron como naves cargadas de frutas [2]: como el águila volando que se deja caer sobre la presa.

27. Que si yo digo: No hablaré mas así [3]: se altera mi semblante, y el dolor me despedaza.

28. De todas mis obras tenia yo recelo, sabiendo que tú no perdonas al delincuente [4].

29. Y si aun *viviendo* así, soy *tratado como* un impío, ¿para qué habré trabajado en balde *toda mi vida?*

30. Por mas que me lave con aguas de nieve, y reluzcan mis manos de puro limpias;

31. Sin embargo *me harás perecer*, y me tendrás como sumergido en inmundicias, y *hasta* mis vestidos harán asco de mí.

32. Porque no habré de dar mis descargos á otro hombre como yo, ni á quien puede igualmente ser citado conmigo á juicio.

33. Tampoco hay quien puede redargüir á entrambos, ni interponerse *como mediador* entre nosotros dos.

34. Aparte de sobre mí la vara *de su justicia;* y no me asombre con el terror que me causa [5];

35. *Entonces* hablaré sin que me amedrente su vista; pues estando con *tanto* temor, no puedo responder *en mi defensa.*

CAPITULO X

Job, en medio de sus asombrosas tribulaciones, pide al Señor que ó le quite la vida, ó le alivie de sus males.

1. Tedio me causa ya el vivir. Soltaré mi lengua, *aunque sea* contra mí: hablaré en medio de la amargura de mi alma.

2. Le diré á *mi* Dios: No quieras condenarme *de este modo*: manifiéstame por qué me juzgas de esta suerte.

3. ¿Podrá acaso jamás ser de tu agrado el que me entregues á la calumnia, y el oprimirme, siendo yo la obra de tus manos; y el cooperar á los designios de los impíos?

4. ¿Por ventura son tus ojos, ojos de carne? ¿O miras tú las cosas *solo por afuera* como las mira el hombre [6]?

5. ¿Son acaso tus dias como los dias del hombre, ó tus años semejantes á los años humanos,

6. Para que hayas de ir inquiriendo mis maldades, y averiguando mis pecados [7]?

7. Sabiendo *como sabes* que no he cometido maldad alguna, y que no hay nadie que pueda librarme de tus manos.

8. Tus manos, *Señor*, me formaron: ellas coordinaron todas las partes de mi cuerpo, ¿y tan de repente quieres despeñarme?

9. Acuérdate, te ruego, que me formaste como de una masa de barro, y que me has de reducir á polvo.

10. ¿No es así que tú me formaste, como de la leche cuajada y exprimida se forma el queso?

11. Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me organizaste.

[1] Puede traducirse: *¿Y quién es, decidme, sino el Señor* el que lo dispone!
[2] Esto es, con mucha velocidad.
[3] Ni me lamentaré de mis males.
[4] O no le dejas sin castigo.
[5] O infunde su tremenda majestad.
[6] Puede traducirse: *¿O juzgas de las cosas como juzgan los hombres?*
[7] Como si no lo supieses todo.

12. Me diste vida, y usaste conmigo de misericordia; y tu proteccion ha conservado mi espíritu.

13. Aunque encubras estas cosas en tu corazon [8], yo sé bien que todas las tienes presentes.

14. Si pequé, y entonces me perdonaste, ¿por qué ahora no permites que yo me vea limpio de mi iniquidad?

15. Que si yo fuere un impío, ¡ay desdichado de mí! y si justo, no levantaré cabeza, estando como estoy agobiado de aflicciones y de miserias.

16. Y me aprisionarás por la soberbia como la leona [9]; y volverás á atormentarme de un modo portentoso.

17. Reproducirás tus testigos contra mí, y redoblarás contra mí tu enojo, y me hallaré combatido de un ejército de penas.

18. ¿Por qué me sacaste del vientre de mi madre? Ojalá hubiera yo perecido antes que ojo *mortal* me viera.

19. Me habrian trasladado del seno materno al sepulcro, como si no hubiese existido [10].

20. ¿Por ventura no se acabará en breve el corto número de mis dias? Déjame pues lamentarme de mi dolor por un momento;

21. Antes que yo me vaya allá de donde no volveré, á aquella tierra tenebrosa, y cubierta de las *negras* sombras de la muerte:

22. Tierra *ó region* de miseria y de tinieblas, en donde tiene su asiento la sombra de la muerte, y donde todo está sin órden, y en un *caos ú* horror sempiterno.

CAPITULO XI

Sophar afirma injustamente que Job es castigado de Dios por su soberbia y presuncion, y otros pecados; y en lugar de probar su acusacion, exalta la grandeza de Dios, que Job no niega.

1. Aquí Sophar de Naamath, tomando la palabra, dijo:

2. Pues qué, ¿el que mucho habla, no escuchará tambien? ¿O bastará al hombre ser gran parlador para justificarse?

3. ¿Por tí solo habrán de callar los *demás* hombres? ¿Y despues de haberte mofado de los otros, no habrá nadie que te confunda?

4. Lo cierto es que tú has dicho *á Dios:* Mi doctrina, *ó la vida que llevo*, es pura; y yo estoy limpio en tu presencia [11].

5. Mas ojalá Dios se dignase responderte, y abrir sus labios para hablar contigo,

6. Y te hiciese ver los secretos de su sabiduría y la multiplicidad de sus leyes; con lo que conocerias que te castiga menos de lo que tu maldad merece.

7. ¿Acaso puedes tú comprender los caminos de Dios, ó entender al Todopoderoso hasta lo sumo de su perfeccion?

8. Es mas alto que los cielos: ¿qué harás pues? Es mas profundo que los infiernos: ¿cómo has de poder conocerle?

9. Su dimension es mas larga que la tierra, y mas ancha que el mar.

10. Si trastornare todas las cosas, ó las amontonare en un lugar [12], ¿quién podrá oponérsele?

11. El conoce la vanidad *ó iniquidad* de los hombres; y viendo sus maldades, ¿ha de pasarlas por alto *sin castigarlas?*

12. El hombre necio se engrie con altanería; y se cree nacido para no tener freno [13], como el pollino del asno montés.

13. *Yo veo que* tú has endurecido tu corazon, y levantas, *osado*, hácia el Señor tus manos.

14. Si arrojares de tí la iniquidad que hay en tus obras, y no consintieres que more en tu casa la injusticia,

15. Entonces sí que podrás, limpio de *toda* mácula, alzar

[8] Y aparentes haberlas olvidado.
[9] Si me tengo por justo, me aprisionarás por mi soberbia como la leona agarra su presa. En el texto hebreo se dice: *como el leon la presa.*
[10] Agobiado Job de tantas penas, habla segun el apetito inferior de su alma, y con el lenguaje propio de un acerbo dolor.
[11] Nunca dijo Job tal cosa.—Véase *cap. IX, v.* 20.—*X, v.* 14.
[12] Confundiéndolas en un caos.
[13] Y vivir á su libertad.

tu rostro *á Dios*, y *con su auxilio* permanecer firme y sin temor alguno;

16. Y aun te olvidarás de tus trabajos, ó solo te acordarás de ellos como de un turbion de aguas que ya pasó.

17. Y en la tarde [1] amanecerá para tí una luz como de medio dia, y cuando te creerás consumido, renacerás *brillante* como la estrella de la mañana.

18. La esperanza que se te propondrá *de la vida eterna*, te llenará de confianza; y dormirás en plena seguridad estando rodeado *como* de un profundo foso [2].

19. Reposarás, y no habrá quien te amedrente; y muchísimos *poderosos* acudirán á tí con súplicas [3].

20. Mas los ojos de los impíos se secarán *de envidia:* y no habrá guarida para ellos; y sus mismas esperanzas causarán abominacion *y tormento* á su alma.

CAPITULO XII

Job redarguye á sus amigos, y confunde su jactancia, haciéndoles ver que no hablan al caso.

1. Replicando Job á esto, dijo:

2. ¿Conque vosotros solos sois hombres *entendidos*, y con vosotros morirá la sabiduría?

3. Pues tambien tengo yo seso como vosotros, ni os concedo ventaja sobre mí; porque eso que sabeis, ¿quién hay que lo ignore?

4. Quien sufre como yo ser escarnecido de su *propio* amigo, invoque á Dios que le oirá; ya que se hace mofa de la sencillez del justo.

5. Es *éste* una antorcha de ninguna estima, segun el concepto de los ricos, *bien que* prevenida para *brillar en* el tiempo señalado *por Dios*.

6. Las casas de los ladrones abundan *de bienes*, y *ellos* osadamente provocan á Dios, siendo así que él es quien les ha puesto en las manos todo lo que tienen [4].

7. Pregunta sino á las bestias, y te lo enseñarán; y á las aves del cielo, y te lo declararán:

8. Habla con la tierra, y te responderá; y te lo referirán los peces del mar.

9. ¿Quién no sabe que la mano del Señor hizo todas estas cosas?

10. En su mano tiene *Dios* el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana.

11. ¿No es el oido el que discierne las palabras; y el paladar del que come, los sabores?

12. En los ancianos se halla la sabiduría, y en los muchos años la prudencia.

13. En el *Señor Dios* residen la sabiduría y la fortaleza: suyo es el *buen* consejo, y suya la inteligencia.

14. Lo que él destruyere, nadie podrá reedificarlo. Si tuviere encerrado á un hombre, nadie podrá abrirle.

15. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las soltare, sumergirán la tierra.

16. En él están *esencialmente* la fortaleza y la sabiduría: él conoce igualmente al engañador y al engañado.

17. Conduce los hombres de consejo á un resultado necio, y vuelve estólidos los jueces.

18. Despoja de la faja [5] á los reyes, y les ciñe los lomos con una soga [6].

19. A los sacerdotes los priva de toda su gloria, y á los grandes los derriba por el suelo.

20. Trueca las palabras en la boca de los hombres veraces [7], y quita el saber á los ancianos.

21. Hace caer á los príncipes en desprecio, y vuelve á ensalzar á los abatidos.

22. Él descubre lo que está en lo mas profundo de las tinieblas, y saca á luz la sombra *misma* de la muerte.

23. Multiplica las naciones, y las destruye; y destruidas, las vuelve á su primer estado.

24. Cambia el corazon de los soberanos de los pueblos de la tierra, y los ciega para que descaminados anden divagando:

25. Irán á tientas como si fuera de noche y no de dia; y les hará perder el tino como á borrachos.

CAPITULO XIII

Desea Job que sea juzgada su causa en el tribunal divino; pues sus amigos son jueces incompetentes. Anhela saber de Dios por qué pecados le castiga tan severamente.

1. Todas estas cosas [8] las han visto mis ojos y escuchado mis oidos, y una por una las tengo comprendidas;

2. *Y así* lo que vosotros alcanzais con vuestra ciencia, tambien lo alcanzo yo; no soy inferior á vosotros.

3. Con todo eso hablaré al Todopoderoso, y deseo razonar con Dios [9]:

4. Haciendo antes ver que vosotros sois unos zurcidores de mentiras, y secuaces de perversos dogmas.

5. Y ojalá callarais, para que fuescis tenidos por sábios [10].

6. Oid pues mi refutacion [11], y estad atentos al juicio que pronunciarán mis labios.

7. ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que defendais su conducta con sofismas?

8. ¿Por ventura quereis prestar favor á Dios, y os esforzais *por su respeto* á patrocinar su causa [12]?

9. ¿Agradará eso á Dios, á quien nada se le puede ocultar? ¿O será engañado, como lo sería un hombre, con vuestras supercherías *y lisonjas?*

10. Él mismo os condenará, porque solapadamente os poneis de su parte [13].

11. Lo mismo será moverse él *en defensa mia*, que os llenará de espanto, y el terror suyo *ó de su nombre* caerá sobre vosotros.

12. Vuestra memoria será *esparcida y disipada* como ceniza, y vuestras *altivas* cabezas reducidas á lodo.

13. Callad por un poco, á fin de que hable yo todo lo que la razon me sugiere.

14. ¿A qué propósito he de lacerar mis carnes con mis dientes, y de traer mi alma en las manos [14]?

15. *No*; aun dado que el *Señor* me quitare la vida, en él esperaré: en todo caso yo expondré ante su acatamiento mi conducta:

16. Y él será mi Salvador; y *en verdad que* no se presentará delante de sus ojos hipócrita ninguno.

17. Oid mis razones, y aplicad vuestra atencion á los enigmas [15] *que voy á deciros*.

18. Si yo fuere juzgado, sé que seré declarado inocente.

---

1 O último tercio de tu vida.
2 Esto es, defendido y guardado por la proteccion de Dios.
3 Tan grande será tu poder.
4 Puede traducirse: *siendo así que todos los bienes se los da Dios.* Dios prospera muchas veces las miras de los logreros y ladrones, permitiendo que huelguen y gocen en este mundo; porque tiene reservado su castigo para la otra vida. Y así está claro que la felicidad temporal no siempre viene de la virtud, ni las desgracias temporales provienen siempre de las culpas ó pecados del hombre. Dios suele premiar con bienes temporales algunas obras buenas que á veces hacen los malos; y castigar con aflicciones y penas de esta vida las culpas ó defectos en que incurren los que le sirven.
5 O de toda autoridad.—El *bálteo* ó faja era el distintivo de los generales.—Véanse Homero, y Virgilio.
6 A manera de esclavos.
7 Abandonándolos á la mentira.
8 De Dios, que antes habeis alegado.
9 El cual es la misma sabiduría; y á pesar de que soy polvo y ceniza.
10 *Proverb. XVII, v.* 28.
11 De lo que habeis dicho.
12 O á sentenciar á favor suyo?
13 Para atropellar mi inocencia.
14 Como si deseara perderla?
15 O verdades ocultas.

19. ¿Quién es el que quiere entrar conmigo en juicio [1]? Que venga. ¿Por qué me he de consumir callando?
20. Dos cosas solamente te pido, *Dios mio*, que hagas conmigo; y entonces no me esconderé de tu presencia:
21. Retira tu mano de sobre mí, *cesando de afligirme*, y no me asombres con el terror tuyo [2].
22. Llámame *á juicio*, que yo te responderé; ó sino, permite que yo hable, y respóndeme tú.
23. Muéstrame, *Señor*, cuántas maldades y pecados tengo; cuáles son mis crímenes y delitos.
24. ¿Por qué *me* ocultas tu rostro, y me consideras como enemigo tuyo?
25. Contra una hoja, que lleva el viento, haces alarde de tu poderío, y persigues una paja seca:
26. Puesto que decretas contra mí tan amargas penas, y quieres consumirme por los pecados de mi mocedad.
27. Has metido mis piés *como* en un cepo: has observado todas mis acciones y notado mis pisadas *ó procederes*;
28. Siendo así que he de quedar reducido á pobre, y ser como una ropa roida por la polilla.

CAPITULO XIV

Pinta Job las miserias humanas, y en particular las suyas. Admira la providencia de Dios acerca del hombre; y profetiza la resurreccion de los cuerpos.

1. El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, y está atestado de miserias.
2. Él sale como una flor, y *luego* es cortado *y se marchita*; huye *y desaparece* como sombra, y jamás permanece en un mismo estado.
3. ¿Y tú te dignas de abrir tus ojos sobre un sér semejante, y citarle á juicio contigo?
4. ¿Quién podrá volver puro al que de impura simiente fué concebido [3]? ¿quién sino tú solo [4]?
5. Breves son los dias del hombre: tú tienes contado el número de sus meses: señalástele los términos de su vida, mas allá de los cuales no podrá pasar.
6. Retírate *pues* un poquito de él [5], para que repose mientras llega su dia deseado, como *el dia de descanso* al jornalero.
7. El árbol tiene esperanza *de reverdecer* aunque sea cortado; y en efecto brota y echa sus renuevos.
8. Aun cuando sus raices estuvieren envejecidas en la tierra, y su tronco amortecido en el polvo *ó sequedad*,
9. Al olor del agua retoñará, y echará *frondosas* ramas como la primera vez que fué plantado.
10. Pero el hombre una vez muerto y descarnado y consumido, díme, ¿qué se hizo de él?
11. A la manera que si se retirasen *ó enjugasen* las aguas del mar, y se agotasen los rios quedarian en seco;
12. Así el hombre, cuando durmiere *el sueño de la muerte*, no resucitará. Hasta tanto que el cielo sea consumido *y renovado*, no despertará, ni volverá en sí de su sueño [6].
13. ¡Oh quién me diera que me guarecieses y escondieses en el sepulcro hasta que pase tu furor, y me señalases el plazo en que te has de acordar de mí!
14. Mas ¿acaso ha de volver á vivir un hombre ya muerto [7]? *Sí*, y *por eso* en la guerra continua en que me hallo, estoy esperando siempre aquel dia *feliz en* que vendrá mi mudanza *ó gloriosa renovacion*.
15. *Entonces* me llamarás, y yo te responderé: alargarás la diestra á la obra de tus manos [8].
16. Es verdad que tú tienes contados todos mis pasos; mas perdóname, *Señor*, mis pecados.

[1] Para disputarme esa verdad?
[2] O de tu majestad.
[3] Y salió manchado desde su orígen?
[4] Que eres puro y santo por esencia?
[5] Deja de afligirle.
[6] *Rom. VIII, v.* 19.—*Heb. I, v.* 11.—II. *Petri III, v.* 7.
[7] *Mas ¿y será verdad que reviva un*, etc. *Luc. XX, v.* 27.—I. *Cor. XV, v.* 42 *y* 52.—I. *Thes. IV, v.* 15, 16.
[8] En señal de tu benevolencia.

17. Tú tienes sellados *y guardados* como en una arquilla mis delitos; pero has curado ya mi iniquidad [9].
18. Los montes *van* cayendo á pedazos y deshaciéndose, y cambian de sitio los peñascos:
19. Las aguas cavan las peñas, y la tierra *batida* con las inundaciones poco á poco se va consumiendo; del mismo modo vas tú acabando con el hombre.
20. Le diste vigor por un poco de tiempo, para que pasase para siempre *á la eternidad:* demudarás su semblante *antes de morir*, y le harás salir *de este mundo*.
21. Que sus hijos sean esclarecidos, ó viles, él no lo sabrá [10]:
22. Pero mientras viviere, su cuerpo sufrirá dolores, y su alma deplorará su *triste* estado.

CAPITULO XV

Eliphaz acusa calumniosamente á Job de jactancia, de impaciencia y de blasfemia contra Dios, y le compara á los impíos y tiranos.

1. Entonces Eliphaz de Theman, tomando la palabra, dijo:
2. ¿Es posible que un hombre sábio respondiese *como tú*, echando palabras al aire, y encendiendo el fuego *de la ira* en su pecho?
3. Tú con tus palabras redarguyes al *Señor*, que no es ningun igual tuyo, y hablas de un modo que no puede serte provechoso.
4. Cuanto es de tu parte has desterrado el temor de Dios, y las oraciones que deben hacérselo.
5. Porque la iniquidad tuya ha dirigido tu lengua, y vas imitando la habla de los blasfemos:
6. *De suerte que* serán tus propias palabras, y no yo, las que te condenarán; y por aquello mismo que han proferido tus labios, serás redargüido.
7. ¿Naciste tú por ventura el primer hombre del mundo, y fuiste formado antes que los montes?
8. ¿Has entrado acaso en el consejo de Dios [11], ó será inferior á la tuya su *infinita* sabiduría?
9. ¿Qué es lo que sabes tú que nosotros ignoremos? ¿Qué alcanzas que no sepamos?
10. Tambien hay entre nosotros hombres de mucha edad, y ancianos *respetables*, mucho mas avanzados en dias que tus padres.
11. ¿Acaso seria difícil á Dios el consolarte? Pero lo estorban tus perversas palabras.
12. ¿Por qué se engrie tu corazon, y como hombre que *atónito* medita grandes cosas tienes inmobles los ojos?
13. ¿Por qué tu ánimo está hinchado contra Dios, hasta proferir tu boca tales expresiones?
14. ¿Qué es el *miserable* hombre [12] para que [13] pueda ser inmaculado; y cómo siendo nacido de mujer [14] ha de aparecer justo?
15. Mira como *ni aun* entre sus mismos santos [15] ninguno es *acá* inmutable, y ni los cielos están limpios á sus ojos.
16. ¿Cuánto mas un hombre inútil y abominable, que se bebe como agua la maldad?
17. Óyeme *pues*, yo te convenceré: te contaré aquello que he visto.
18. Los sábios publican lo que saben, ni ocultan lo que han aprendido de sus padres *ó mayores:*
19. A los cuales solos fué dada esta tierra, y nunca los extranjeros hallaron paso por medio de ellos.
20. Al impío toda su vida le acompaña *y engrie* la soberbia: bien que sea *tan* incierto el número de años que durará su tiranía.

[9] Con el hierro de la tribulacion.
[10] Como tú no se lo reveles.
[11] Para saber sus secretos.
[12] La voz hebrea אֱנוֹשׁ *enochs* denota el *hombre* ya despues del pecado; porque aquella palabra significa tambien *olvido, torpeza*, etc. Y así usó de ella el escritor sagrado para formar aquí una enérgica *contraposicion*.
[13] A los ojos de Dios.
[14] O raiz ya infecta por el pecado original.
[15] O fieles siervos.

21. Siempre suena en sus oidos un estruendo que le aterra; y en el seno de la paz él sospecha siempre traiciones.

22. Cuando está entre las tinieblas *de la noche*, no cree que pueda volver á *ver* la luz, imaginándose rodeado de espadas [1].

23. Si se mueve para buscar alimento [2], cree que el negro dia *de la muerte* está en *el bocado que tiene en* su mano.

24. *El temor de* la tripulacion le llena de terror, y desastres *imaginarios* le rodean *y desasosiegan*, como á un rey que se dispone á dar una batalla.

25. Y es que alzó su mano contra Dios, y se creyó bastante fuerte contra el Todopoderoso.

26. Corrió contra él erguido el cuello y armado de inflexible soberbia [3].

27. Tiene llena de gordura su cara, y rebosa la grasa en sus ijares [4].

28. Vino á morar en ciudades asoladas, y en casas desiertas, que estaban reducidas á montones de piedras.

29. No se enriquecerá; y *aun* los bienes que tenga no durarán; ni echará raices en la tierra.

30. Estará siempre en tinieblas: sus descendientes serán consumidos por el fuego [5]; y perecerá con el aliento *solo* de la boca *del Todopoderoso*.

31. Engañado de un vano error, no creerá que pueda ser redimido por ningun rescate.

32. Antes que llegue el término de sus dias, morirá, y se secarán sus manos [6].

33. Le sucederá lo que á la vid, cuyos racimos se pierden estando en cierne; y como al olivo, cuya flor cae en tierra.

34. Porque la familia del hipócrita será estéril, y el fuego devorará la morada de aquellos que se dejan ganar por regalos [7].

35. Concibió penas y parió maldades, y su corazon está urdiendo fraudes.

CAPITULO XVI

Quéjase Job de la injusticia de sus amigos en condenarle sin pruebas; y pone al Señor por testigo de su inocencia, y de que no son sus pecados la causa de sus crueles dolores.

1. Y respondiendo Job, dijo:

2. Muchas veces he oido esas mismas cosas: consoladores bien pesados sois todos vosotros.

3. ¿Cuándo tendrán fin esas palabradas? ¿Hay cosa mas fácil que hablar como hablas [8]?

4. Bien pudiera yo hablar como vosotros. Mas en verdad que si vuestra alma se hallara en el estado de la mia,

5. Yo sé que os consolaria, y que *compasivo* inclinaria hácia vosotros mi cabeza;

6. Os alentaria con mis palabras, y os expresarian mis labios mi compasion.

7. Mas ahora ¿qué haré? Por mas que hable, no se mitigará mi dolor; y si guardo silencio, no por eso me dejará.

8. Al presente me ha oprimido el dolor, y están aniquilados todos mis miembros [9].

9. Las arrugas de mi piel dan testimonio contra mí [10]; y *lo que es mas cruel*, cierto hombre [11] se vuelve contra mí, contradiciéndome cara á cara con falsos *y calumniosos* discursos.

10. Reune *todo* su furor contra mí, y amenazándome rechina sus dientes: *hecho* enemigo mio, me mira con ojos terribles.

11. *Todos mis amigos* han abierto contra mí su boca, y zahiriéndome con oprobios me han abofeteado [12]: se han saciado *con el placer* de ver mis penas.

12. Dios me ha puesto encerrado, á disposicion del inícuo, y me ha entregado en manos de los impíos.

13. Yo aquel tan opulento *y dichoso* algun dia, de repente he sido reducido á la nada: asióme de la cerviz *el Señor*, quebrantóme, y púsome como por blanco *de sus tiros:*

14. Dejóme hecho un erizo con sus dardos: cubrió de heridas mis costados sin piedad alguna, hasta esparcir por el suelo mis entrañas.

15. Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí.

16. Yo llevo cosido *ó pegado* á mi piel el cilicio [13], y he cubierto de ceniza mi cabeza.

17. De tanto llorar está entumecido mi rostro, y se han cubierto de tinieblas las pupilas de mis ojos.

18. Todas estas cosas he sufrido, sin que la iniquidad haya manchado mis obras, antes bien ofreciendo puras á Dios mis súplicas.

19. ¡Oh tierra! no cubras mi sangre, ni sofoques en tu seno mis clamores.

20. Mira que el testigo de mi *inocencia* está en el cielo, y allí arriba reside el que me conoce á fondo.

21. Mis amigos son *unos* habladores *y calumniadores:* á Dios *es* á quien recurren deshechos en lágrimas mis ojos.

22. ¡Y ojalá que se tratase la causa del hombre con Dios, *tan públicamente* como se trata la de un hijo del hombre con su competidor!

23. Pues se van pasando *á toda priesa* mis cortos años, y yo sigo una senda por la cual no volveré *ya mas*.

CAPITULO XVII

Prosigue Job sus lamentos: acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten remuneracion en esta vida.

1. Mi espíritu se va extenuando: acórtanse mis dias, y solo me resta el sepulcro.

2. Yo no he delinquido, y *con todo* mis ojos no ven sino amarguras.

3. Líbrame, oh Señor, y ponme á tu lado, y pelee contra mí la mano de quien quiera.

4. Tú has alejado la sabiduría del corazon de estos [14]: por tanto no serán ensalzados [15].

5. El *uno* [16] promete ya los despojos *de la victoria* á sus compañeros: mas los ojos de sus hijos se consumirán [17].

6. Él me ha hecho la fábula del vulgo, y soy á sus ojos un escarmiento [18].

7. Por el gran pesar [19] he perdido la luz de mis ojos, y los miembros de mi cuerpo han quedado casi aniquilados.

8. Pasmaránse los justos de esto *que me pasa*, y el inocente se irritará contra el hipócrita.

9. Como quiera, el justo proseguirá su camino, y el que obra bien se fortalecerá mas en el bien obrar.

10. Por tanto arrepentíos todos vosotros, y venid *y vereis* que no hallaré entre vosotros ninguno *verdaderamente* sábio.

11. *Mas ¡ay!* huyéronse mis dias *felices:* disipáronse como

---

1 Y puñales para matarle.
2 O se sienta á la mesa.
3 Como de impenetrable broquel.
4 Como víctima que ha de ser sacrificada á la justicia divina. *Deuter. XXXII, v.* 15.
5 De la justicia de Dios.
6 O perderá todo su poder.
7 Y venden la justicia.
8 Dirige Job estas palabras á Eliphaz.
9 Las expresiones con que pinta Job sus penas y dolores, particularmente en este capítulo, convienen perfectamente á Jesu-Christo, á quien el santo Job tenia presente, y de quien era figura, como dice el Apóstol Santiago.—Véase tambien el Salmo XXI.
10 Segun dicen mis calumniadores.
11 Que se tenia por amigo mio.
12 Segun los Santos Padres son estas palabras como una profecía de lo que habian de hacer despues con nuestro dulcísimo Redentor. Entendidas de Job parece que la expresion de *abofetear* y las palabras latinas, y aun las del texto griego, indican en general que le llenaron de oprobios y baldones.
13 O saco de penitente.
14 Que me calumnian.
15 En el último dia.
16 Se lisonjea tanto de vencerme con sus discursos, que, etc.
17 Al ver la ruina de sus padres.
18 Y objeto de horror. En el hebreo se lee: Yo soy un תפת *Tofeth* delante de ellos. תפת *Tofeth* significa tambien un *tambor*.—Véase *Infierno*.
19 Que he recibido de mis amigos.

humo *todos* mis designios, dejando en tormento mi corazon.

12. Ellos han convertido *para mí* la noche en dia; y despues de las tinieblas espero ya de nuevo *con ansia* que venga la luz:

13. *Aun* cuando yo sufra *con paciencia*, el sepulcro será *luego* mi casa, y tengo ya preparado mi lecho en las tinieblas.

14. He dicho á la podredumbre: Tú eres mi padre; y á los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana.

15. Segun esto, ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es el que toma en consideracion mi paciencia?

16. Todas mis cosas *tendrán fin*, *y* descenderán á lo mas hondo del sepulcro [1]: ¿crees tú que á lo menos allí tendré yo reposo?

CAPITULO XVIII

Baldad interrumpe á Job: le zahiere como á impío; y concluye que padece castigado por sus pecados.

1. Entonces Baldad de Suhá tomó la palabra, y dijo:

2. ¿Cuándo acabareis, *oh Job*, de hablar *vaciedades?* Haceos cargo *de lo que os decimos*, antes *que respondais*, y despues hablemos.

3. *Pero* ¿por qué nos reputais por bestias, y somos como basura á vuestros ojos?

4. Oh tú que te quitas la vida por tu furor, ¿piensas que por tí quedará abandonada la tierra, y serán los peñascos trasladados de su sitio?

5. ¿No os cierto que la luz *ó prosperidad* del impío se ha de apagar? ¿y que no dará resplandor la llama de su fuego?

6. En su casa la luz se convertirá en tinieblas, y apagaráse la lámpara que está colgada sobre él [2].

7. Sus *largos y* briosos pasos quedarán cortados [3], y su mismo consejo le llevará al precipicio.

8. Porque ha metido sus piés en la red [4], y anda *enredado* entre sus mallas.

9. Su pié quedará cogido en el lazo, y *el cazador* arderá de sed por pillarle.

10. Escondido está en el suelo el lazo [5] y armadas en las sendas las redes.

11. De todas partes le aterrarán espantos *y temores*, y le embarazarán sus piés.

12. Aunque robusto, caerá en debilidad por causa de la hambre, y la falta de alimento descubrirá sus costillas.

13. Acerbísima muerte [6] devorará la belleza de sus carnes y consumirá *la fuerza de* sus brazos.

14. Arrancado será de su habitacion el objeto de sus esperanzas, y la muerte como soberana le pondrá el pié sobre la cerviz [7].

15. Sus compañeros vendrán á morar en su habitacion luego que muera [8], y será perfumada la casa con azufre [9].

16. Por abajo se secarán sus raices, y por arriba serán cortadas sus ramas.

17. Será borrada de la tierra su memoria, y no se hará honrosa mencion de su nombre en las plazas.

18. De la luz será arrojado á las tinieblas, y desterrado fuera del mundo.

19. No quedará de él hijo ni nieto en su pueblo, ni rastro ninguno de sus reliquias en todo el país en que habitaba.

20. En *este* su dia *terrible* quedarán atónitos los que vendrán despues, y horrorizados sus coetáneos.

21. Tal será la *ruina de la* casa del impío, y este es el paradero de aquel que no conoce *ni teme* á Dios.

[1] Véase *Infierno*.
[2] Se desvanecerá toda su gloria.
[3] Se le quitarán los medios para conseguir su fin.
[4] Que preparaba á los otros.
[5] Que le ha de aprisionar.
[6] Véase *Primogénito*.
[7] *Josue X, v.* 24. Alude á la costumbre de los vencedores acerca de los vencidos.
[8] Y á apoderarse de sus bienes.
[9] Antes de ser habitada.
[10] Como á un impío.

CAPITULO XIX

Job acusa de crueldad á sus amigos: expone lo acerbo de sus dolores y se consuela con la esperanza de la resurreccion.

1. Replicando Job á esto, dijo:

2. ¿Hasta cuándo habeis de afligir mi alma, y molerme con *esos* discursos?

3. Ya por la décima, *ó milésima* vez os empeñais en confundirme [10]; ni os avergonzais de oprimirme [11].

4. Demos en hora buena que yo haya errado *en mis respuestas*, el yerro mio contra mí será [12].

5. Pero vosotros os erguís contra mí, y me redargüís por las humillaciones que padezco.

6. A lo menos entended de una vez, que Dios no me atribula, ni descarga sobre mí sus azotes, segun tela de juicio [13].

7. *Mas ¡ay!* Si en la violencia *de los dolores* que padezco, clamo *altamente*, nadie me escucha: voceo, y no hay quien me haga justicia [14].

8. *El Señor* ha cerrado por todas partes la senda *de dolor* por la cual ando: y no hallo por donde salir, pues ha cubierto de tinieblas el camino que llevo.

9. Despojóme de mi gloria, y me quitó la corona de la cabeza [15].

10. Arruinóme del todo, y *así* perezco, y como á un árbol arrancado de raiz, me ha privado de toda mi esperanza.

11. Su furor está encendido contra mí, y me trata como á enemigo.

12. Vinieron de tropel sus tropas *de gastadores*, y abriéronse un camino *para pasar* por encima de mí *y hollarme*, y sitiaron con cerco mi morada.

13. A mis hermanos los alejó de mí; y los conocidos mios se retiraron de mí como *si fuesen* extraños.

14. Los parientes me han abandonado, y los que me conocian se han olvidado de mí.

15. Los que moraban en mi casa, y mis *propias* criadas me han tratado como á extraño, y he parecido á sus ojos como un hombre nunca visto.

16. He llamado á mi siervo, y no me ha respondido por mas plegarias que le hacia con mi propia boca.

17. Mi mujer ha tenido asco de mi hálito, y he tenido que presentar súplicas á los hijos de mis entrañas.

18. Aun los tontos me despreciaban, y á espaldas mias murmuraban de mí.

19. Los que en otro tiempo eran mis consejeros, me abominan; y el amigo á quien mas amaba, ese me ha vuelto las espaldas.

20. Mis huesos, consumidas ya las carnes, están pegados á mi piel, y solo me han quedado los labios en torno de mis dientes.

21. Compadeceos de mí, á lo menos vosotros que sois mis amigos, compadeceos de mí: ya que la mano del Señor me ha herido.

22. ¿Por qué me perseguís vosotros como *si estuvieseis en lugar de* Dios [16], y os cebais en mis carnes [17]?

23. ¡Oh ¿quién me diera que las palabras que voy á proferir se conservasen escritas? ¿Quién me diera que se imprimiesen en libro, *ó tablilla*,

24. Con punzon de hierro, y se esculpiesen en planchas de plomo, ó con el cincel se grabasen en pedernal [18]?

25. Porque yo sé que vive mi Redentor, y que yo he de resucitar *del polvo* de la tierra en el último dia,

[11] A fuerza de injurias.
[12] Y á mí solo dañará.
[13] O como juez; sino que lo hace como padre, para mayor bien mio.
[14] Y me tenga por inocente.
[15] Esto es, hijos, riquezas y honores.
[16] O pudieseis tener las benéficas miras que él tiene.
[17] Como perros rabiosos.
[18] Con tales expresiones manifiesta que va á descubrir un gran misterio, cual es el de la *resurreccion*. Como Profeta hablaba ya de Jesu-Christo mirándole presente.

26. Y de nuevo he ser revestido de esta piel mia, y en *esta* mi carne [1] veré á mi Dios:
27. A quien he de ver yo mismo en persona y no *por medio de* otro, y á quien contemplarán los *mismos* ojos mios. Esta es la esperanza que en mi pecho tengo depositada.
28. Pues ¿por qué decís ahora vosotros: Persigámosle, y agarrémonos de algun dicho principal *suyo* para acusarle *y calumniarle?*
29. Huid del filo de la espada *de Dios:* porque hay una espada vengadora de las injusticias *y calumnias:* y tened entendido que hay un juicio [2].

CAPÍTULO XX

A Sophar parece que le hacen fuerza las razones de Job; pero luego vuelve á la misma idea de que Dios no castiga á un inocente.

1. Tomó la palabra Sophar de Naamath, y dijo:
2. Por eso me vienen unos tras otros varios pensamientos, y mi ánimo es arrebatado á diversas reflexiones.
3. Escucharé *por tanto* la doctrina con que me arguyes; mas el espíritu que tengo de inteligencia, responderá por mí.
4. Una cosa sé, y es, que desde el principio, desde que el hombre fué puesto sobre la tierra,
5. La gloria de los impíos dura poco, y el gozo de los hipócritas no mas que un momento.
6. Aunque se remonte hasta el cielo su altivez, y su cabeza toque con las nubes,
7. Al fin será arrojado fuera como basura; y los que le habian visto, dirán: ¿Qué se hizo de él?
8. Cual sueño que volando se desvanece, no parecerá: pasará como una vision nocturna.
9. Los ojos que le vieron, no le verán mas; ni el lugar donde moró le reconocerá [3].
10. Sus hijos andarán consumidos de laceria, y sus *mismas* manos *ó acciones inícuas* le pagarán con el dolor merecido.
11. Sus huesos estarán impregnados de los vicios de su mocedad: los, cuales yacerán con él en el polvo *del sepulcro.*
12. Pues cuando la maldad se habrá hecho ya sabrosa á su paladar, la meterá debajo de su lengua,
13. Se saboreará en ella, y no la tragará, sino que la detendrá en su paladar [4].
14. *Mus* este pan *de iniquidad* se convertirá dentro de su vientre en hiel *venenosa* de áspides.
15. Vomitará las riquezas que hubo devorado, y se las arrancará Dios de su vientre:
16. Chupará la cabeza *ó ponzoña* de los áspides [5]; y le quitará la vida una lengua de víbora.
17. No verá, *no,* las corrientes *de delicias,* los rios y torrentes de miel y de manteca [6].
18. Pagará *la pena de* todo el mal que hizo; mas no por eso será consumido: á proporcion de la muchedumbre de sus delitos serán sus tormentos.
19. Por cuanto oprimió y desnudó á los pobres, y usurpó casas que no habia edificado.
20. Su apetito fué insaciable; y cuando llegare á tener cuanto codiciaba, no podrá gozar de ello.
21. Nada dejó de su comida *para los pobres,* y por lo mismo nada de sus bienes será permanente.
22. Luego que se hubiere hartado, sentirá congojas, se abrasará, y se verá acometido de toda suerte de dolores.
23. Acabe de llenar su vientre *de viandas:* que *Dios* descargará su furioso *y terrible* enojo, y lloverá sobre él sus venganzas.
24. Huirá *por un lado* de las armas de hierro, y caerá *por otro* en *las saetas del* arco de bronce.

[1] Con este propio cuerpo.
[2] Y un juez para todos los hombres.
[3] Ni volverá á ver.
[4] Saboreándose con ella.
[5] La *cabeza* de la serpiente se toma aquí por *veneno,* por estar allí su *ponzoña.* ראש *Rosch,* además de *cabeza,* significa tambien *veneno. Deuter. XXXII, v.* 33.
[6] Que hace correr Dios para los justos.
[7] Que no se enciende, sino que de suyo arde.

25. La espada empuñada y desenvainada *por Dios,* será vibrada *contra él* para que sienta las amarguras *de la muerte:* horribles espectros irán y vendrán contra él *continuamente.*
26. Todo es tinieblas allá donde él se esconde: un fuego que no alumbra [7] le abrasará: si quedare todavía en su casa [8], vivirá lleno de miserias.
27. Los cielos descubrirán sus injusticias, y la tierra se levantará contra él.
28. Quedarán abandonados los renuevos *ó pimpollos* de su familia, serán arrancados de cuajo en el dia de la ira de Dios.
29. Tal es la suerte que al impío tiene Dios destinada, y tal la recompensa que recibirá por sus obras.

CAPITULO XXI

Desea Job que sus amigos le escuchen con paciencia. Les denuestra con ejemplos y razones que de las dichas ó desdichas de los hombres en este mundo no se puede colegir quién es justo y quién es impío.

1. Replicando á esto Job, dijo:
2. Escuchad por vida vuestra mis palabras, y arrepentíos *de vuestro error* [9].
3. Sufrid que yo tambien hable, y despues, si os pareciere, burlaos de mis razones.
4. ¿Por ventura mi causa *ó disputa* es con algun hombre, para que no tenga yo razon de entristecerme?
5. Miradme atentamente, y os pasmareis, y pondreis el dedo sobre vuestra boca:
6. Que aun yo mismo, cuando lo reflexiono [10], me asombro, y me tiemblan las carnes.
7. ¿Cómo es que viven los impíos y son ensalzados, y colmados de bienes?
8. Ellos contemplan al rededor suyo su *numerosa* descendencia: míranse rodeados de una multitud de parientes y de nietos.
9. Sus casas están seguras y en paz, ni descarga sobre ellos el azote *de Dios:*
10. No son estériles sus vacas, ni abortan: paren, y no malogran sus crias:
11. Sus chiquillos salen *de sus casas* como á manadas, y brincan *alegres* y juguetean:
12. Tocan el pandero y la vihuela, y bailan al son de los instrumentos músicos [11]:
13. Pasan en delicia los dias de su vida, y en un momento bajan al sepulcro [12].
14. Estos *son los* que dijeron á Dios: Apártate de nosotros; que no queremos saber nada de tus mandamientos.
15. ¿Quién es ese Omnipotente para que nos empleemos en su servicio? ¿ni qué provecho hemos de sacar de implorar su auxilio?
16. Pero en medio de eso, los impíos no tienen la prosperidad en su mano [13]: por tanto lejos de mí su modo de pensar.
17. ¡Oh cuán á menudo se apaga *de un golpe* la antorcha *ó prosperidad* de los impíos, y viene sobre ellos un diluvio *de males,* y *Dios* en el furor de su ira les reparte *buena* porcion de dolores [14]!
18. Serán *entonces* como pajas expuestas al soplo del viento, y como pavesas que esparce un torbellino.
19. Hará Dios padecer *tambien* á los hijos las penas del padre [15]: y cuando *Dios* les diere su merecido, entonces él caerá en la cuenta.
20. Verá *el impío* con sus propios ojos su total ruina [16], y beberá el furor del Todopoderoso.

[8] O viviere algun tiempo mas.
[9] Segun el hebreo: *Y sea este el consuelo que me deis.*
[10] La situacion en que me hallo.
[11] Como quien dice, al son de la gaita.
[12] Sin haber padecido nada.
[13] Sino que siempre pende de Dios.
[14] Correspondiente á sus pecados.
[15] A quien imitaron.
[16] En la otra vida.

21. Porque *de otro modo*, ¿qué cuidado le daria *la suerte de* su casa despues de muerto; aun cuando fuese cortado por medio el número de sus meses *ó años?*

22. ¿Habrá quizás alguno que presuma enseñar á Dios, que es el que juzga *y gobierna* á los *sábios y* potentados?

23. Uno muere robusto y sano, rico, y feliz,

24. Teniendo sus entrañas cubiertas de grosura, y llenos sus huesos del jugo de los tuétanos.

25. Otro empero muere con el alma llena de amarguras, y falto de toda suerte de bienes.

26. Y sin embargo entrambos dormirán juntos en el polvo *del sepulcro*, y quedarán cubiertos de gusanos.

27. Sin duda yo estoy penetrando vuestros pensamientos y los juicios temerarios *que haceis* contra mí.

28. Porque vosotros decís *en vuestro interior:* ¿Qué se hizo de la casa *y familia* de este *Job que era antes un* príncipe? ¿y dónde están los pabellones de los impíos?

29. Preguntad á cualquiera viajero, y hallareis que piensa lo mismo *que yo*;

30. Y es, que el impío está reservado para el dia de la venganza, y será conducido al dia de la ira *del Señor*.

31. ¿Quién *hasta entonces* osará darle en cara con su mala conducta? ¿ni quién le dará el pago del mal que hizo?

32. *Mas al cabo* será llevado al sepulcro, y quedará yerto *é inmoble* [1] entre montones de cadáveres.

33. Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto [2]; y arrastrará tras sí á todos los hombres, y tendrá adelante otros infinitos *que le precedieron*.

34. ¿Cómo pues me consolais tan en vano, cuando está demostrado que vuestras razones son contrarias á la verdad?

CAPITULO XXII

Eliphaz enfurecido calumnia á Job de delitos enormes; y le exhorta á que haga penitencia.

1. Aquí tomando la palabra Eliphaz de Theman, dijo:

2. Pues qué, ¿puede acaso el hombre compararse con Dios, aun cuando fuese de una ciencia consumada?

3. ¿Qué utilidad trae á Dios el que tú seas justo? ¿ó qué le das á él si tu proceder es sin tacha?

4. ¿Será por algun temor *que* tenga él *de tí*, el castigarte y el venir contigo á juicio?

5. ¿Y no lo hace mas bien por causa de tu grandísima malicia, y de tus infinitas iniquidades?

6. Pues que tú sin razon quitaste *ó retuviste* la prenda á tus hermanos, y á los desabrigados despojaste de sus *únicos* vestidos:

7. Al sediento no le diste agua, y negaste pan al hambriento:

8. Con la fuerza de tu brazo te pusiste en posesion de la tierra *del vecino*, y por ser mas poderoso te alzaste con ella.

9. A las viudas las despachabas *con las manos* vacías, y quebrantabas los brazos á los huérfanos [3].

10. Por esto te hallas cercado de lazos, y conturbado de repentinos terrores.

11. ¿Y pensabas tú que jamás caerias en las tinieblas *de la calamidad*, ni serias oprimido del torrente impetuoso de recias avenidas?

12. ¿No es así que, pensando tú que es Dios mas alto que el cielo, y que sobrepuja la mayor elevacion de las estrellas,

13. Dices para contigo: ¿Qué puede saber Dios *desde tan lejos?* Él juzga *de nosotros* como á oscuras:

14. Está escondido allá entre las nubes, ni hace alto en nuestras cosas, y anda paseándose de uno á otro polo del cielo.

15. ¿Quieres tú acaso seguir aquel antiguo camino que siguieron los impíos?

16. Los cuales fueron arrebatados *de la muerte* antes de tiempo, y á quienes una avenida impetuosa *ó diluvio* asoló hasta los cimientos:

17. Que decian á Dios: Apártate de nosotros [4], y juzgaban del Todopoderoso como si nada pudiese;

18. Siendo así que él les habia llenado sus casas de bienes. Lejos de mí el modo de pensar de estos *blasfemos*.

19. Los justos los verán *perecer*, y se alegrarán de su ruina [5], y el inocente se burlará de ellos.

20. ¿Por ventura no fué derribado por tierra su erguimiento, y no devoró el fuego *de Dios todos* sus restos [6]?

21. Sométete pues á Dios, y tendrás paz, y así recogerás los mejores frutos.

22. Recibe de su boca la ley, y graba en tu corazon sus palabras.

23. Si te convirtieres al Todopoderoso, serás restablecido, y alejarás de tu morada la culpa [7].

24. En vez de tierra [8] te dará pedernal, y arroyos *que llevarán* oro en lugar de piedras.

25. El Todopoderoso te protegerá contra tus enemigos, y la plata entrará en tu casa á montones.

26. Entonces, en *brazos* del Todopoderoso, abundarás en delicias, y *lleno de confianza* alzarás á Dios tu rostro.

27. Rogarásle, y te oirá, y cumplirás tus votos.

28. Proyectarás una cosa, y la efectuarás, y en tus empresas te alumbrará *siempre* la luz *divina*.

29. Porque quien se humilla, será glorificado; y el que, *confuso*, no levanta sus ojos [9], ese se salvará.

30. Salvaráse el inocente, y se salvará por la pureza de sus manos [10].

CAPITULO XXIII

Job apela del juicio de sus falsos amigos al de Dios; de cuya incomprensible providencia tiene rectas ideas.

1. Replicando á esto Job, dijo:

2. Todavía mi lenguaje está lleno de amargura: y aun la mano *ó violencia* de mi dolor sobrepuja mis gemidos.

[1] Se me pregunta por qué doy al verbo *vigilabit* la significacion de *quedará yerto* é inmoble. Lo que me movió á esto es el ver que hablándose aquí de la ocasion en que el impío, reservado para el dia de la venganza divina, será arrebatado de este mundo y llevado al sepulcro, no podia de ningun modo traducir *velará entre los muertos*. Porque el verbo hebreo ישקד *schacad*, que en la Vulgata se traduce *vigilabit*, no admite, traducido al castellano *velará*, la metáfora con que dicho verbo ישקד *schacad* significa ó se toma á veces por *permanecer*, *estar fijo en algun puesto (assiduum esse)* al modo de un centinela que está inmoble ó fijo siempre en el puesto donde le han dejado, sin que pueda moverse de él. De aquí es que en la antigua version castellana de Ferrara se traduce: *Y él á cuevas será llevado, y cerca mies continuará*. Y Casiodoro de la Reyna, traduciendo mas claramente dice: *Porque él ya será llevado á los sepulcros, y en el monton* PERMANECERÁ. Y en una nota á la palabra *monton* pone *en el osario*. Del mismo modo traducen Cipriano de Valera y otros. Y el ilustrísimo Scio da una traduccion semejante en la nota á este verso, diciendo: *El al cabo será conducido al sepulcro, y quedará para siempre entre los muertos, ó en el osario*. Que sea este el sentido literal, se comprueba no solamente por lo que precede, sino tambien por lo que sigue inmediatamente: *Se gozarán en poseerle las arenas del Cocyto*. En el hebreo se lee נחל *najal*, que significa *torrente ó arroyo*, y así los *Setenta* tradujeron χειμάρρους *cheimarrous*, que significa lo mismo. Pero el autor de la Vulgata se tomó la justa libertad de mudar la frase hebrea, y traducir con la voz *Cocyto*, que es el nombre de un rio de la Arcadia que nace de la laguna *Estygia*, célebre en las fábulas de los poetas, los cuales fingieron que era un rio del infierno, por ser sus aguas muy corrosivas ó mordaces; por cuyo motivo solian aquellos pueblos enterrar sus muertos en la orilla, para que los cadáveres quedasen consumidos prontamente. El Mtro. Leon tradujo: *Adulzáronse á él terrones de arroyo;* en atencion á que solian hacer las sepulturas en los valles á la orilla de los arroyos. Pero lo dicho prueba la exactitud de la version que hice del verso anterior, dando una significacion mas clara al verbo *vigilare:* al modo que el intérprete latino para explicar bien el sentido literal del autor sagrado, y no dejarle tan oscuro, sustituyó la palabra *Cocytus á torrens* que exigian el texto hebreo original, y la version griega de los *Setenta*.

[2] O del torrente donde está el cementerio.

[3] Destruyendo su apoyo.

[4] *Cap. XXI, v.* 14.

[5] O del triunfo de la causa de Dios.

[6] Como sucedió allá en Sodoma.

[7] Y el castigo merecido.

[8] Para levantar tu casa.

[9] Avergonzado de sus pecados.

[10] O de su proceder; así como el pecador se salvará purificando las suyas.

3. ¡Oh, quién me diera el saber como encontrar á Dios, y poder llegar hasta su trono!
4. Expondria ante él mi causa, y llenaria mi boca de *amorosas* reconvenciones;
5. A fin de oir lo que me responderia, y entender sus razones [1].
6. No quisiera que contendiese conmigo con todo el poder *y rigor de su justicia*, ni que me abrumase con la mole de su grandeza.
7. Proponga *y emplee* contra mí su equidad, que entonces yo ganaré mi causa [2].
8. Si voy hácia el Oriente, no se deja ver; si hácia el Poniente, tampoco le hallaré:
9. Si me vuelvo al Norte, *nada adelanto*, ¿qué haré? no podré dar con él: si al Mediodía, ni aun allí le veré.
10. El empero tiene conocidos mis pasos, y me ha acrisolado *con trabajos*, como se hace con el oro que pasa por el fuego.
11. Mis piés han seguido sus huellas: he andado por sus caminos, sin desviarme *nunca* de ellos.
12. He observado siempre los preceptos que han salido de sus labios, depositando en mi corazon las palabras de su boca.
13. Mas él es el solo *que subsiste por sí;* y nadie puede trastornar sus designios, y *como Señor universal* cuanto le plugo, eso hizo.
14. Cuando habrá hecho de mí aquello que haya querido, aun tiene á mano otras muchas cosas semejantes.
15. Y por esto yo me estremezco en su presencia; y cuando pienso en él, me siento agitado de temor.
16. Dios ha ablandado mi corazon, *y héchole dócil;* y el Todopoderoso me ha conturbado:
17. Pues no por las tinieblas *ó calumidades* que tengo sobre mí, me doy por perdido; ni la densa niebla *de males* me ha tapado el rostro [3].

CAPITULO XXIV

Prueba Job por la experiencia que Dios dilata el castigo de muchos pecadores hasta despues de su fatal muerte.

1. Al Todopoderoso están presentes los tiempos [4]: mas los hombres, *aun* los que le conocen *y sirven*, ignoran cuáles son sus dias.
2. Unos traspasaron los lindes [5]: robaron ganados, y los llevaron á apacentar [6].
3. Apoderáronse del asno que tenian los huérfanos, y á las viudas les sacaron en prenda el buey [7].
4. Cortaron el camino á los pobres [8], y oprimieron de mancomun á los mansos *y humildes* del país.
5. Otros, como asnos salvajes en el desierto, salen á su tarea *de robar:* vigilantes en busca de la presa, aprontan *así* de comer á sus hijos.
6. Siegan el campo ajeno, y vendimian la viña del que han oprimido con violencia.
7. Dejan desnudos á los hombres, quitando los vestidos *aun* á aquellos que no tienen otros con que defenderse del frio;
8. Los cuales quedan bañados con la lluvia de los montes [9], y no teniendo con que cubrirse, se abrigan *y guarecen* en *los huecos de* las peñas.
9. A viva fuerza saquearon á los huérfanos, y despojaron á la gente pobre.
10. Arrebataron las espigas, *recogidas una por una*, á los desnudos que andan sin vestido y están hambrientos.
11. Pusiéronse á sestear *y holgar* entre los montones *de los frutos* de los *infelices*, que despues de haber pisado *las uvas en* los lagares han de sufrir la sed.
12. En las ciudades hicieron gemir á los vecinos, y la sangre de los *inocentes* que han sido muertos está clamando; y Dios no deja tales cosas sin castigo.
13. Ellos fueron rebeldes á la luz *de la razon:* no conocieron los caminos *de Dios*, ni volvieron á entrar por sus senderos.
14. Levántase el homicida al rayar el alba: mata al menesteroso y al pobre; y por la noche se ocupa en robar.
15. El ojo del adúltero está aguardando la oscuridad *de la noche*, diciendo: Nadie me verá; y embózase *para que no sea conocido* su rostro.
16. Fuerza de noche las casas, segun lo acordado por entrambos [10] entre dia, y huyen de la luz.
17. Si los sorprende la aurora [11], mírala como sombra de muerte: y así andan de noche *tan agitados* como de dia.
18. Es *el impío* mas *móvil é* inconstante que la superficie del agua: maldita sea su heredad en la tierra: jamás ande él el camino de *sus* viñas, *ni disfrute de ellas.*
19. Desde aguas de nieve pasará á calores excesivos: ya que el pecado será su compañero hasta el infierno.
20. Se olvidará de él la misericordia *divina:* serán los gusanos sus delicias [12]: no quedará memoria de él, sino que será hecho astillas, como árbol infructuoso.
21. Porque ha alimentado á la mujer estéril *ó mala*, la cual no da hijos; y no socorrió á la viuda.
22. Ha derrocado á los fuertes con su poder *ó prepotencia;* mas aunque él ha quedado en pié, no dará por segura su vida.
23. Dale Dios lugar de penitencia, y él abusa de esto para ser *mas* soberbio: pero el Señor tiene fijos los ojos en sus *descarriados* pasos.
24. Se ven *los impíos* elevados por un poco de tiempo; mas no subsistirán, sino que serán abatidos, y arrebatados como todos *los otros:* serán cortados como las cabezas de las espigas.
25. Y si esto no es así *como lo digo*, ¿quién de vosotros podrá convencerme de haber mentido, ó acusar ante Dios *de falsas* mis palabras?

CAPITULO XXV

Baldad quiere convencer á Job que no debe creerse puro ó inocente á los ojos de Dios.

1. Entonces Baldad de Suhá habló *á Job* en estos términos:
2. Poderoso y terrible es aquel que mantiene la concordia *y armonía* en sus altos *cielos.*
3. ¿Por ventura puede contarse el número de su *celestial* milicia? Y ¿quién es el que no participa de su luz?
4. ¿Cómo se puede justificar el hombre comparado con Dios, ó aparecer limpio el nacido de mujer?
5. Ni aun la misma luna tiene resplandor en su presencia, y las estrellas no están limpias á sus ojos;
6. ¿Cuánto menos el hombre que es *todo* podredumbre; el hijo del hombre que no es mas que un gusano?

CAPITULO XXVI

Job muestra que conoce mas que Baldad las grandezas de Dios.

1. A esto replicó Job, diciendo:
2. ¿A quién quieres tú auxiliar? ¿Acaso á un débil [13]? ¿ó tal vez quieres sostener el brazo de quien no tiene *bastante* fuerza?

[1] O la causa para afligirme de esta manera.
[2] ¿Mas dónde podré presentarme ante mi Dios?
[3] Sino el temor de la majestad de mi juez.
[4] Así del juicio particular como del universal.
[5] De sus posesiones para entrarse en las del vecino. *Deuter. XIX, v.* 14.—*XXVII, v.* 17.
[6] Con todo descaro.
[7] Que era lo único que les quedaba para ganar su alimento.
[8] Trastornándoles sus designios.
[9] En cuyas cuevas se guarecen.
[10] Con su impúdica amante.
[11] En sus infames placeres.
[12] Serán los gusanos roedores el premio de sus infames placeres.
[13] Que no puede defenderse.

3. ¿A quién das consejo tú? ¿Acaso al que no tiene sabiduría? ¿Quieres tú ostentar una grandísima prudencia?
4. ¿A quién has querido tú enseñar? ¿No ha sido á aquel que crió los espíritus [1]?
5. Mira como los gigantes [2] gimen *en los abismos* debajo de las aguas, juntamente con los otros que están *encerrados* con ellos [3].
6. El infierno está patente á sus ojos, y está descubierto á su vista el abismo de la perdicion.
7. Él es quien extendió sobre vacío el Septentrion [4], y tiene suspendida la tierra en el aire [5].
8. Él es quien contiene las aguas en sus nubes [6] para que no se precipiten de golpe hácia abajo:
9. El que impide la vista de su trono [7], y le cubre con las nieblas *que forma:*
10. El que puso términos *ó lindes* á las aguas *del mar* para mientras duren *en el mundo* la luz y las tinieblas.
11. Las columnas del cielo se estremecen y tiemblan á una mirada suya.
12. A la fuerza de su poder fueron reunidos en un instante los mares, y su sabiduría domoñó al orgulloso *mar*.
13. Su espíritu hermoseó los cielos [8]; y con la virtud de su mano fué sacada á luz la tortuosa culebra [9].
14. Todo lo dicho hasta aquí es una *pequeña* parte de sus *grandes* obras: mas si esto que hemos oido es solamente una pequeñísima muestra de las infinitas cosas [10] que pueden decirse de él, ¿quién podrá sostenerse firme al trueno de su grandeza?

CAPITULO XXVII

Insiste Job en su defensa, y describe el infeliz paradero de los impíos.

1. Prosiguió todavía Job su parábola [11], y dijo:
2. Vive Dios, el cual *parece que* ha abandonado mi causa [12], y el Todopoderoso que ha sumergido mi alma en la afliccion;
3. Que mientras haya aliento en mí, y me conserve Dios la respiracion,
4. No han de pronunciar mis labios cosa injusta, ni saldrá de mi boca *dolo ni* mentira.
5. Lejos de mí el teneros por justos [13]: hasta que fallezca, no desistiré de *defender* mi inocencia.
6. No abandonaré la justificacion que he comenzado á hacer *de mi conducta;* puesto que nada me remuerde mi conciencia en todo el discurso de mi vida.
7. Sea tenido por un impío mi enemigo [14], y por un injusto mi adversario.
8. Porque ¿qué esperanza queda al hipócrita despues de sus avariontas rapiñas, si Dios no salva su alma?
9. ¿Es acaso que Dios ha de escuchar sus clamores, cuando le sobrevenga la tribulacion?
10. ¿O podrá hallar consuelo en el Todopoderoso, é invocar á Dios en todo tiempo? *No por cierto.*
11. Yo con el favor de Dios os enseñaré las disposiciones del Omnipotente [15]: no os ocultaré nada.

12. Bien veo que todos vosotros las sabeis: mas ¿por qué gastais el tiempo inútilmente en vanos discursos?
13. Oid cuál será la suerte que Dios destina al impío, y la herencia que los hombres violentos recibirán del Todopoderoso.
14. Si se multiplicaren sus hijos, caerán al filo de la espada, y sus nietos nunca se verán hartos de pan.
15. Los que quedaren de su linaje, serán sepultados luego de muertos [16], ni harán duelo sus viudas.
16. Aunque haya amontonado plata como tierra, y preparado vestidos *tan fácilmente* como *se hace* el barro,
17. Él en efecto los tendrá de prevencion; mas el que se vestirá de ellos será el justo, y el inocente *disfrutará y* distribuirá la plata.
18. Edificó su casa como *hace* la polilla [17], y como la cabaña que suele formar el guarda [18].
19. En muriendo el rico nada llevará consigo; abrirá los ojos *de su alma,* y se hallará sin nada.
20. Sorprenderále una avenida de miserias; quedará oprimido por la tempestad nocturna.
21. Un viento abrasador le arrebatará y arrancará de cuajo; y á manera de un huracan le llevará [19] lejos de su sitio.
22. Y *Dios* descargará *su ira* sobre él, ni le perdonará: tentará mil medios para escaparse de sus manos.
23. Quien se pusiere á mirar el sitio en que *el impío* estaba, dará palmadas [20] sobre su suerte, y le silbará.

CAPITULO XXVIII

Pinta Job el desvelo de los hombres en buscar riquezas, y el poco aprecio que hacen de la sabiduría, la cual viene del cielo, y se comunica por medio del temor de Dios.

1. La plata tiene sus veneros *ó vetas* en las minas, y el oro tiene un lugar donde se forma.
2. El hierro se saca de la tierra, y la piedra *mineral* derretida con el fuego se convierte en cobre [21].
3. Él llega á determinar lo que han de durar las tinieblas, é indaga el fin de todas las cosas, y tambien la piedra metida en la oscuridad y sombras de su muerte [22].
4. Un torrente separa de los viajeros *estas piedras,* y no se acerca á ellas el pié del pobre, estando como están en lugares inaccesibles [23].
5. Una tierra en cuyo suelo nacia el pan, está desolada por el fuego.
6. Hay un lugar en que *casi todas* las piedras son záfiros, y sus terrones están llenos de oro.
7. Su senda no la conoció ave ninguna, ni vista de buitre llegó á discernirla.
8. No la pisaron hijos de negociantes, ni pasó por ella leona [24].
9. Él extendió su mano contra la peña viva [25], y trastornó de raiz los montes:
10. Socavando peñascos ha sacado rios [26], y sus ojos descubrieron todo lo precioso que habia [27].

1 O todo cuanto respira.
2 Que se rebelaron contra él.
3 *Sap. XIV, v.* 16.
4 O el hemisferio celeste.
5 Sin punto de apoyo. Puede traducirse: *Y fundó la tierra sobre la nada.*
6 *Él es el que recoge y ata* ó prende *las aguas.*
7 Con la brillante cortina del firmamento.
8 Criando la celestial milicia.
9 Algunos opinan que Job habla aquí de la creacion de los ángeles, que son el *adorno* principal *de los cielos;* y por la culebra entienden el dragon infernal Luzbel. Apoyan esta opinion en la version de los Setenta, en la cual se lee: *que el dragon apóstata fué muerto por disposicion de Dios.* Pero los que entienden literalmente este texto, creen que se habla de una de las principales constelaciones, como la *Via lactea,* ó la llamada *Dragon,* que tuerce entre el Norte y la constelacion llamada *Osa mayor;* ó bien de todo el *Zodiaco.*
10 Es como una gotita respecto del mar inmenso de los prodigios y maravillas que ha obrado.
11 O sentencioso razonamiento.
12 Al juicio de los hombres.
13 Y veraces en los juicios que hacois.
14 Ya que contradice la doctrina de la verdad.
15 Acerca de los hipócritas.
16 Puede traducirse: *Los sepultará la muerte.* O porque su muerte será desastrosa, ó porque ella misma será su sepultura sin que los cubra la tierra.
17 La cual cuanto mas roe, mas destruye.
18 De una viña ó melonar.
19 Como á una paja.
20 En tono de mofa y escarnio.
21 Por la industria del hombre.
22 Aunque Santo Tomás, San Gregorio y otros varios graves Expositores entienden que es Dios de quien se dice aquí que llega á determinar el fin de las tinieblas, indaga el fin de todas las cosas, etc.; á mí me parece mas verosímil que aquí se habla del hombre, segun lo entienden tambien otros Padres y Expositores.
23 Al hombre desvalido.
24 Ni otra bestia fiera. Mas allí penetrará el hombre.
25 Y llegó á introducirse por ella.
26 Del seno de la tierra.
27 Algunos opinan que se habla aquí de la América.

11. Hubo tambien quien registró los fondos de los rios, y sacó á luz lo *precioso* que estaba allí escondido.
12. Mas ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿y cuál es el lugar en que reside la inteligencia?
13. El hombre no conoce su valor; ni ella se halla en la tierra de los que viven en delicias.
14. El abismo *de la tierra* dice: No está dentro de mí; y el mar afirma: Ni conmigo.
15. No se compra con oro finísimo, ni se cambia á peso de plata.
16. No pueden parangonarse con ella los coloridos mas ricos de la India, ni la piedra-sardónica mas preciosa, ni el záfiro.
17. No se le igualará ni el oro, ni el cristal *de roca;* ni será cambiada por vasos de oro *puro*.
18. Las cosas mas excelsas y apreciadas no son dignas de mentarse en su cotejo; pero la sabiduría trae su orígen de partes muy recónditas:
19. No tendrán comparacion con ella el *tan estimado* topacio de Ethiopia, ni los mas brillantes coloridos.
20. ¿Pues de dónde viene la sabiduría? y ¿cuál es la morada de la inteligencia?
21. Escondida está á la vista de todos los vivientes *de la tierra*, y tambien se oculta á las aves del cielo [1].
22. La perdicion y la muerte dijeron [2]: A nuestros oidos llegó la fama de ella.
23. El camino para hallarla Dios le sabe, y él es quien tiene conocida su morada.
24. Porque su vista alcanza á los extremos del mundo, y están patentes á sus ojos cuantas cosas hay debajo del cielo.
25. Él es quien arregló el peso *ó fuerza* de los vientos, y pesó las aguas *distribuyéndolas* con medida.
26. Cuando prescribia leyes á las lluvias, y señalaba el camino á las fulminantes tempestades:
27. Entonces la contempló *Dios* [3], y la manifestó [4], y la estableció [5], y descubrió sus arcanos.
28. Y dijo al hombre: Mira, la *verdadera* sabiduría consiste en temer al Señor *y honrarle*, y la inteligencia en apartarse de lo malo.

CAPITULO XXIX

Job describe su antigua felicidad, durante la cual estuvo muy ajeno del mal obrar que le imputaban sus tres amigos.

1. Añadió tambien Job, continuando su parábola [6], y dijo:
2. ¡Quién me diera volver á ser como en los tiempos pasados, como en aquellos dias *venturosos* en que Dios me tenia bajo de su custodia *y amparo!*
3. Entonces que su antorcha [7] resplandecia sobre mi cabeza, y guiado por esta luz caminaba yo *seguro* entre las tinieblas:
4. Como fuí en los dias de mi mocedad, cuando Dios moraba secretamente en mi casa:
5. Cuando el Todopoderoso estaba conmigo, y al rededor de mí toda mi familia:
6. Cuando lavaba, *por decirlo así*, mis piés con la nata de la leche, y hasta las peñas me brotaban arroyos de aceite:
7. Cuando salia á las puertas de la ciudad [8], y *allí* en la plaza [9] me disponian un asiento *distinguido*.
8. En viéndome los jóvenes se retiraban [10], y los ancianos se levantaban y mantenian en pié.
9. Los magnates no hablaban mas, y cerraban sus labios con el dedo.

[1] Aun á las que mas se remontan.
[2] Por boca de los réprobos.
[3] Como un eterno modelo de toda perfeccion, nacido de su sustancia.
[4] A los ángeles y al primer hombre.
[5] Como guia de ellos.
[6] O razonamiento.
[7] De su divina luz.
[8] O al lugar del juzgado.
[9] Esto es, en la reunion ó consistorio de los senadores.

10. Quedaban sin osar hablar los capitanes, y con la lengua pegada al paladar [11].
11. Bienaventurado me llamaba todo el que oia mis palabras; y decia bien de mí cualquiera que me miraba;
12. Pues yo habia librado al pobre que gritaba *por socorro;* y al huérfano que no tenia defensor.
13. Me llenaba de bendiciones el que hubiera perecido *sin mi auxilio:* y yo confortaba el corazon de la viuda *desolada*.
14. Porque siempre me revestí de justicia, y mi equidad me ha servido como de *régio* manto y diadema.
15. Era yo ojos para el ciego, y piés para el cojo.
16. Era el padre de los pobres; y me informaba con la mayor diligencia de los pleitos *de los desvalidos*, de que no estaba enterado.
17. Quebrantaba las quijadas á los malvados, y les sacaba la presa de entre sus dientes.
18. Con este *tenor de vida* decia yo: Moriré *en paz* en mi nido [12]; y como la palma multiplicaré mis dias.
19. Está mi raiz extendida junto á *la corriente de* las aguas, y el rocío descansará sobre mis ramos.
20. Se irá siempre renovando mi gloria, y mi arco, *ó el poder mio*, será de cada dia mas fuerte en mis manos.
21. Los que me escuchaban, estaban aguardando mi parecer, y atendian silenciosos mi consejo:
22. Ni una palabra se atrevian á añadir á las mias; y como rocío, así caian sobre ellos mis discursos.
23. Aguardábanme como á la lluvia *los campos*, y abrian su boca como *hace la tierra seca* á las aguas tardías *ó del otoño* [13].
24. Si alguna vez me les mostraba risueño, *de gozosos* apenas lo creian; pero no quedaba sin fruto la alegría de mi semblante.
25. Si queria ir á sus juntas, me sentaba en el primer lugar; y estando sentado como un rey, rodeado de sus guardias, no por eso dejaba de ser el consolador de los afligidos.

CAPITULO XXX

Deplora Job la mudanza de su antiguo feliz estado en la lastimosa situacion en que se halla por permision de Dios.

1. Mas ahora hacen burla de mí unos mozalbetes, á cuyos padres me hubiera desdeñado de ponerlos con los mastines de mis rebaños [14]:
2. Cuya fuerza *y trabajo* de sus manos estimaba yo en nada, y eran reputados por indignos aun de la misma vida [15]:
3. Muertos de necesidad y de hambre, que andaban buscando por el desierto algo que poder roer, traspillados de pura calamidad y miseria;
4. Y comian yerbas y cortezas de árboles, y se sustentaban con raices de enebro.
5. Semejantes cosas iban buscando por los valles, y en hallando alguna corrian á cogerla con algazara.
6. Habitaban en los barrancos de los torrentes, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.
7. En tales cosas hallaban su alegría, y tenian por delicia el vivir al abrigo de las zarzas.
8. Hijos de gente insensata y grosera, y que no se atreven á parecer en el mundo.
9. Pues yo he venido á ser ahora el asunto de sus cantares, y el objeto de sus escarnios.
10. Abominan de mí; al verme se apartan lejos, y no reparan en escupirme en la cara.
11. Porque abrió *Dios* su aljaba, y me asaeteó, y puso el freno en mi boca [16].

[10] Por reverencia.
[11] En tiempos antiguos estaba dividida la Iduméa entre muchos pequeños príncipes, de los cuales parece que era uno Job. *Gen. XXXVI, v.* 33. —I. *Paral., cap. I, v.* 44.
[12] O lugar de mi reposo.
[13] *Deuter. XI, v.* 14.—*Jacobi, V, v.* 7.
[14] O de encargarles su cuidado.
[15] O aire que respiraban.
[16] Tratándome como á jumento.

12. En la flor de mi prosperidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra, y echándoseme encima, como una inundacion, me han oprimido.

13. Me han cortado *todos* los caminos, y armándome asechanzas han prevalecido contra mí; sin que haya habido quien me ayudase.

14. Como *sitiadores furiosos*, roto el muro, y forzada la puerta; así se han arrojado sobre mí, y cebado en mis miserias.

15. He quedado reducido á la nada: tú, *oh Dios mio*, has arrebatado como viento, *ó torbellino, todo* lo que yo mas amaba, y mi prosperidad ha pasado como una nube.

16. Y ahora está mi alma derritiéndose de congoja dentro de sí misma, viendo que los desastres se han apoderado de mí.

17. Durante la noche taladran mis huesos los dolores: y los *gusanos* que me roen, no duermen *ni descansan*.

18. Es tanta la muchedumbre de estos, que van consumiendo *hasta* mi vestido; y me ciñen *y rodean*, como *al cuello* el cabezon de la túnica.

19. Soy reputado como lodo, y asemejado al polvo y á la ceniza.

20. Clamo á tí, *oh Dios mio*, y tú no me oyes: estoy en tu presencia, y ni siquiera me miras.

21. Te portas conmigo como si fueras cruel; y me tratas con mano tan pesada como si fueses mi enemigo.

22. Me ensalzaste, y como que me pusiste sobre el aire para estrellarme mas réciamente [1].

23. Bien sé que me has de entregar en poder de la muerte, la cual es el paradero de todos los vivientes.

24. Verdad es que tú no extiendes tu mano para consumirlos enteramente; pues cuando estuvieren derribados, tú mismo los salvarás [2].

25. Yo en otro tiempo lloraba con el que se hallaba atribulado, y mi alma se compadecia del pobre.

26. Esperaba *por eso* bienes, y me han sobrevenido males: aguardaba luz, y he quedado cubierto de tinieblas.

27. Se están abrasando mis entrañas sin dejarme reposo alguno: sorprendido me han los dias de angustia.

28. Ando melancólico, pero sin enfurecerme: levántome *á veces*, y doy gritos en medio de la gente.

29. Soy *como* hermano de los dragones, y compañero de los avestruces [3].

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han desecado, á causa del ardor excesivo *que padezco*.

31. Mi cítara se ha convertido en llanto, y en voces lúgubres mis instrumentos músicos.

CAPITULO XXXI

Vida inocente de Job, y las virtudes á que estaba habituado desde niño.

1. *Desde jóven* hice pacto con mis ojos de *no mirar*, ni siquiera pensar *con mal fin* en una vírgen [4].

2. Porque *de otra suerte*, ¿qué comunicacion tendria conmigo desde arriba Dios [5], ni qué parte me daria el Todopoderoso de su celestial herencia?

3. Pues qué ¿acaso no está establecida la perdicion para los malvados, y el desheredamiento para los que cometen el pecado?

4. ¿No es así que está *el Señor* observando mis caminos, y contando todos mis pasos?

5. Si *creeis que* he seguido el camino de la vanidad, y que han corrido mis piés á urdir fraudes *contra el prójimo;*

6. Péseme Dios en su justa balanza, y él dará á conocer mi sencillez [6].

7. Si desvié mis pasos del camino *recto*, y si mi corazon se fué tras de mis ojos, y si se apegó alguna mancha á mis manos;

8. Siembre yo, y cómase otro el fruto, y sea desarraigado mi linaje.

9. Si mi corazon se dejó seducir *del amor* de mujer, y si anduve acechando á la puerta de mi amigo;

10. Sea mi mujer manceba de otro, y sirva á otros de prostituta.

11. Porque es *el adulterio* un crímen enorme, y una iniquidad *ó injusticia* horrenda.

12. Es un fuego que consume hasta el exterminio, y que desarraiga todos los retoños [7].

13. Si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo y con mi sierva, cuando tenian que pedirme alguna cosa en justicia;

14. ¿Qué será de mí cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte?

15. ¿Acaso el que me crió á mí en las entrañas de mi madre, no es el mismo *Dios* que le ha criado á él? ¿No fué él el que nos formó á ambos en el seno materno?

16. Si negué á los pobres lo que pedian; si burlé *jamás* la esperanza de la viuda;

17. Si comí solo mi bocado, y no comió *tambien* de él el huérfano,

18. (Pues desde la infancia creció conmigo la misericordia, habiendo salido conmigo del vientre de mi madre);

19. Si no hice caso del que iba á perecer *de frio* por no tener ropa, ni del pobre que estaba desnudo;

20. Si no me llenaron de bendiciones los miembros de su cuerpo, al verse abrigados con la lana de mis ovejas;

21. Si alcé mi mano contra el huérfano, aun viéndome superior en el tribunal;

22. Despréndase mi hombro de su coyuntura, y quiébrese mi brazo con *todos* sus huesos.

23. Porque yo siempre temí á Dios, *considerando su enojo* como olas hinchadas [8] contra mí, y nunca pude soportar el peso de su majestad.

24. Si yo creí que consistiese en el oro mi poder, y si dije al oro mas acendrado: En tí pongo mi confianza;

25. Si puse mi consuelo en mis grandes riquezas, y en los muchos bienes que adquirieron mis manos;

26. Si mirando al sol cuando brillante nacia, ó la luna en su mayor claridad;

27. Se regocijó interiormente mi corazon, y apliqué mi mano á la boca [9],

28. Lo cual es un delito grandísimo, y un renegar del altísimo Dios;

29. Si me holgué de la ruina del que me aborrecia, y celebré con aplauso el mal que le vino: *castígueme Dios.*

30. *Mas no fué así:* porque no permití que mi lengua pecase, demandando con maldiciones su muerte:

31. ¿Y las gentes de mi casa no llegaron á prorumpir [10]: Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes [11]?

32. Jamás el peregrino se quedó al descubierto: siempre estuvo mi puerta abierta al pasajero.

33. Si, como suelen hacer los hombres, encubrí mi pecado, y oculté en mi pecho mi maldad:

34. Si me intimidó el mucho gentío [12], ó me atemorizó el desprecio de los parientes; y no mas bien callé *y sufrí*, y me estuve quieto en mi casa: *sea yo castigado de Dios.*

35. ¡Oh quién me diera uno que *desapasionadamente* me

[1] Contra el suelo.
[2] Tal es mi esperanza.
[3] En lo lúgubre y espantoso de mis alaridos. *Mich. I, v.* 8.
[4] *Eccl. IX, v.* 5, 7.—*Matth. V, v.* 28. Aquí se ve que aun en la ley natural, en que vivia el Iduméo Job, guardaba la doctrina evangélica que en tiempo de Jesu-Christo no querian entender muchos de los Judíos por su obstinacion.
[5] Que es la misma pureza.
[6] Y rectitud de corazon.
[7] Acabando enteramente los linajes.
[8] Que iban á reventar.
[9] En señal de adoracion.—Véase *Adorar.*—III. *Reg. XIX, v.* 18.
[10] Ciegos de amor por mí.
[11] De semejante frase se usa en nuestra lengua para denotar un amor excesivo; y la Iglesia se sirve de las palabras de Job para expresar el ardiente deseo de sus hijos por alimentarse con el adorable cuerpo ó carne sacratísima del Salvador.—Véase el *Chrysost. Hom. XXV, in cap. X, Epist. I, ad Cor.*
[12] Para dejar de defender la justicia.

oyese, y que el Todopoderoso otorgase mi peticion, y escribiese el proceso el mismo que juzga,

36. Para que yo pudiese llevarle sobre mis hombros [1], y ceñírmele como una diadema!

37. A cada paso mio le iria recitando [2], y se le presentaria *á Dios* como á mi príncipe.

38. *Finalmente* si la tierra que poseo clama contra mí, y los sulcos se lamentan con ella [3];

39. Si he comido sus frutos sin pagar el precio [4], y he apremiado las personas de los cultivadores:

40. Názcanme abrojos en vez de trigo, y espinas en lugar de cebada.

Fin de las palabras de Job

CAPITULO XXXII

Eliú, jactándose de su saber, desaprueba las razones así de Job como de sus amigos, á los cuales habia Job dejado sin tener que replicarle.

1. En fin aquellos tres hombres cesaron de responder á Job, viéndole tan resuelto en tenerse por justo [5].

2. Entonces Eliú, hijo de Barachel, Buzita, del linaje de Ram [6], montó en cólera, y llenóse de indignacion: irritóse contra Job, porque afirmaba que él era justo *aun* á los ojos de Dios:

3. Indignóse tambien contra sus *tres* amigos, porque no habian discurrido refutacion razonable, contentándose solamente de haber condenado á Job.

4. Eliú pues estuvo aguardando á que Job acabase de hablar, atento que eran de mas edad los que habian hablado antes.

5. Pero viendo que los tres no podian replicar á Job, se indignó sobremanera.

6. Y así tomando la palabra Eliú hijo de Barachel, Buzita, dijo: Yo soy el mas mozo: *todos* vosotros sois de mayor edad *que yo:* por cuyo motivo he bajado mi cabeza, sin atreverme á proponer mi dictámen.

7. Porque yo esperaba que la edad mas madura habria hablado *sólidamente*, y que los muchos años enseñarian sabiduría.

8. Mas, segun veo, hay en *todos* los hombres una alma, y la inspiracion del Todopoderoso es la que da la inteligencia.

9. No es lo mismo ser viejo que sábio, ni el tener mucha edad hace tener buen juicio.

10. Por tanto yo voy á hablar: escuchadme, que tambien os mostraré lo que yo alcanzo.

11. Puesto que he dado lugar á vuestros discursos; y he escuchado atento vuestras razones, mientras ha durado la disputa;

12. Y en tanto que creí que podriais decir algo, estaba atento. Mas á lo que veo, no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no tengais que replicarme, diciendo: Nosotros hemos hallado *la razon de* sabiduría *para convencerle; y es* que Dios es quien le ha desechado, no algun hombre.

14. Ninguna palabra me ha dicho él á mí; pero yo no pienso responderle al tenor de vuestros discursos.

15. *Hé aquí tres hombres que* se han acobardado, ni saben ya qué replicar, y han quedado como mudos.

16. Supuesto pues que yo he estado esperando á que hablasen, y no lo han hecho, y que se han parado, y no añaden nada mas,

17. Entraré yo tambien á hablar por mi parte, y mostraré mi sabor:

18. Pues estoy lleno de conceptos, y no caben ya en mi pecho:

19. Al modo que el mosto, cuando no tiene por donde respirar, rompe *aun* las vasijas nuevas, así sucede en mí seno.

20. Hablaré *pues* á fin de respirar algun tanto; abriré mis labios, y responderé [7].

21. No haré acepcion de personas, ni igualaré un hombre á Dios:

22. Porque no sé yo cuánto tiempo existiré aun, ni si dentro de poco me llevará mi Criador [8].

CAPITULO XXXIII

Niega Eliú que Job sea justo: dice que Dios habla á los hombres de diferentes maneras, y que es propicio al que se convierte á él.

1. Oye pues, oh Job, mis palabras, y está atento á todas mis razones.

2. Hé aquí que abro mi boca: formará la lengua palabras en mi garganta [9].

3. Mis discursos saldrán de un corazon sencillo, y mis labios proferirán sentimientos de verdad.

4. El espíritu de Dios me crió, y el soplo del Omnipotente me dió la vida.

5. Respóndeme *pues*, si puedes; y opon tus razones á las mias [10].

6. Bien sabes que Dios me crió á mí así como á tí, y que fuí yo formado del mismo barro que tú;

7. Y así no verás en mí cosa maravillosa que te espante; ni te será molesta mi elocuencia.

8. Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo, y yo mismo percibí estas palabras tuyas:

9. Yo estoy limpio, y sin culpa: inocente, y no hay en mí iniquidad.

10. *Pero* porque ha hallado pretextos contra mí, por eso me ha mirado como á enemigo suyo.

11. Ha puesto mis piés en un cepo [11], y estuvo observando todos mis pasos [12].

12. En esto, *oh Job*, no te has mostrado justo: yo te responderé que Dios es mayor [13] que el hombre.

13. ¿Y quieres tú entrar en contienda con él, porque no te ha respondido á todas tus palabras?

14. Dios habla una vez, y no vuelve á repetir una misma cosa.

15. Entre sueños, con visiones nocturnas, cuando los hombres rendidos del sueño están descansando en sus camas [14],

16. Entonces les abre *Dios* los oidos, y los instruye y corrige,

17. Para retraer á cada uno *del mal* que hace, y librarle de la soberbia [15],

18. Salvando su alma de la corrupcion [16], y su vida del filo de la espada.

19. Asimismo le corrige con dolores en el lecho, y hace que se le sequen todos sus huesos.

20. En tal estado le causa horror el mismo pan *ó alimento*, y el manjar antes sabroso á su apetito.

21. Vase consumiendo su carne; y los huesos, antes *bien* cubiertos, aparecen desnudos [17].

22. Está él para espirar, y desahuciada su vida.

23. Si *entonces* algun ángel escogido entre millares instruye á este hombre, y le hace conocer sus obligaciones,

24. *Dios* se apiadará de él, y dirá: Líbrale para que no descienda á la corrupcion *del sepulcro:* he hallado motivo para perdonarle.

---

1 Como un triunfo mio.
2 Delante de todos.
3 De mi injusto dominio.
4 O sin pagar á los que la cultivan.
5 A pesar de cuanto le habian dicho.
6 El cual habia oido toda la disputa.
7 A lo que ellos no han sabido.
8 O me quitará la vida mi Criador.
9 Para explicarte lo que concibo.
10 Con entera libertad.
11 Como para asegurarme.
12 Para hallar de qué castigarme.
13 Aun en bondad y justicia.
14 *Num. XXII, v.* 8, 20.—*Dan. II, IV.*—*Joel, II, v.* 28.
15 Orígen de todo pecado.
16 Esto es, de la perdicion ó del pecado.
17 Y pueden contarse.

25. Su carne ha sido consumida con las penas: que vuelva como estaba en los dias de su mocedad.
26. Implorará *el hombre* la misericordia de Dios; el cual se aplacará, y le mirará con rostro alegre, y le restituirá su justicia [1].
27. Él vuelto á los *demás* hombres, dirá: Pequé, y verdaderamente fuí prevaricador, y no fuí castigado segun merecia.
28. Con eso salvó su alma de caer en la muerte, y vivirá, y gozará de la luz.
29. Así es que Dios obra todas estas cosas tres *y mas* veces con cada uno,
30. Para retirar sus almas de la corrupcion *del pecado*, y alumbrarlas con la luz de los vivientes.
31. Atiende, oh Job, y escúchame, y calla mientras yo hablo:
32. Que si tienes algo que replicar, propónmelo, dílo *libremente*; pues yo deseo que aparezcas justo.
33. Mas si nada tienes *que responder*, escúchame, guarda, silencio, y aprenderás de mí la sabiduría [2].

CAPITULO XXXIV

Eliú mas furioso que los otros tres en calumniar las palabras y el proceder del pacientísimo Job, acusa á este de blasfemia y de otros delitos.

1. Continuando Eliú su discurso, añadió lo siguiente:
2. Oid, oh sábios, mis palabras; y vosotros, prudentes, prestadme atencion:
3. Puesto que el oido *atento* juzga de los razonamientos, como el paladar discierne por el gusto los manjares.
4. Examinemos bien entre nosotros el punto, y veamos de comun acuerdo lo que sea mas verdadero *y acertado*.
5. Es así que Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios ha abandonado [3] mi causa [4]:
6. Pues hay error en el juicio que de mí se ha hecho: violenta es la saeta que tengo atravesada, sin que haya en mí pecado alguno. *Así ha hablado.*
7. ¿Qué hombre hay *pues* semejante á Job que insulta [5], como quien bebe *un vaso de* agua?
8. ¿Que se asocia con los que obran la iniquidad, y sigue las sendas de los impíos?
9. Pues ha dicho: No será el hombre grato á Dios, por mas que corra por los caminos del Señor [6].
10. Por tanto vosotros que sois varones cuerdos estadme atentos: Lejos de Dios toda impiedad, y del Todopoderoso toda injusticia.
11. Porque él ha de dar á las obras del hombre su pago *merecido;* y los ha de remunerar segun la conducta de cada uno:
12. Siendo como es verdad que Dios no condena sin razon; ni el Omnipotente trastorna *jamás* la justicia.
13. ¿Ha cedido él á algun otro sus veces sobre la tierra? ¿O á quién ha encargado gobernar el mundo que fabricó?
14. Si con su corazon *airado* se pusiese él á mirarle, se atraeria *otra vez* á sí el espíritu y el aliento *que le dió.*
15. Toda carne pereceria de un golpe, y el hombre se tornaria en polvo.
16. Ahora bien, si tú tienes entendimiento, atiende á lo que se dice, y escucha mis palabras.
17. ¿Por ventura puede ser capaz de curacion el que no ama la justicia? ¿Pues cómo tú condenas tanto [7] á aquel *Señor* que es el justo *por esencia?*
18. A aquel que condena *y castiga* como prevaricadores á los *mismos* reyes, y como impíos á los grandes:
19. Que no repara en que sean príncipes, ni hace caso de que sean tiranos *ó poderosos*, cuando pleitean contra el pobre: porque todos igualmente son hechura de sus manos.
20. Morirán de repente, y los pueblos á media noche se alborotarán y andarán de una parte á otra, y acabarán sin *el menor* esfuerzo con los tiranos.
21. Porque los ojos de Dios observan los caminos de los hombres, y tiene él contados todos sus pasos.
22. No hay tinieblas, no hay sombras de muerte, que basten para ocultar á los que obran la iniquidad.
23. Pues no está en poder del hombre el dejar de comparecer á juicio ante Dios.
24. El cual quitará de en medio á una multitud innumerable, y sustituirá otros en su lugar:
25. Porque conoce bien sus fechorías; y por tanto prepara la noche en que serán aniquilados.
26. Castigólos como á impíos, á la vista de todo el mundo.
27. Porque, como de propósito, se alejaron de él, y no quisieron saber nada de todas sus disposiciones;
28. De suerte que hicieron subir hasta él los clamores de los miserables y el grito de los pobres.
29. Porque al que él concede la paz, *ó le perdona*, ¿quién le condenará? Y ¿quién amparará al que él abandona, ya sea nacion, ó bien un particular [8]?
30. Él es el que permite que entre á reinar un hipócrita [9] *ó tirano*, por causa de los pecados del pueblo.
31. Ahora pues, ya que yo he hablado de Dios *y en su defensa*, no estorbaré el que hables tú tambien *lo que quieras.*
32. Si he errado, onséñame el error: si *me pruebas que* he hablado la iniquidad, no diré nada mas.
33. ¿Acaso te ha de pedir Dios á tí cuenta de mi discurso, que tanto te desagrada *é inquieta?* El hecho es que tú comenzaste á discurrir, y yo no: mas si sabes tú alguna cosa mejor, habla [10].
34. Pero yo quisiera escuchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sábia.
35. Porque Job ha hablado neciamente, y sus palabras no suenan buena doctrina.
36. *Por lo mismo*, oh Padre mio [11], sea Job atribulado hasta el fin: no dejes en paz á ese mal hombre.
37. Porque él añade á sus demás pecados la blasfemia: nosotros entre tanto le estrecharemos [12], y entonces apele en sus discursos al juicio de Dios [13].

CAPITULO XXXV

Siguen las calumnias de Eliú contra Job.

1. Prosiguiendo Eliú su razonamiento, dijo:
2. ¿Te parece á tí puesto en razon el pensamiento aquel que proferiste, diciendo: Mas justo soy yo que Dios [14]?
3. Porque tú dijiste *á Dios* [15]: No te agrada aquello que es recto *ó bueno:* ¿ó qué se te da de que yo peque?
4. Por tanto voy á responder á tus razones, y á tus amigos contigo [16].
5. Levanta esos ojos al cielo, y mira y contempla la region etérea, cuánto mas elevada está que tú.
6. Si pecares, ¿qué daño le harás? y si multiplicares tus delitos, ¿qué habrás hecho contra él?
7. Si obrares bien, ¿qué es lo que le das, ó qué recibe él de tu mano?
8. A un hombre semejante á tí es á quien dañará tu impiedad, y al hijo del hombre le será provechosa tu justicia [17].

[1] O le dará su gracia.
[2] O lo que te conviene hacer.
[3] O ha arruinado (*Cap. XXVII, v.* 2). Se dolia Job de que Dios agravando sus penas daba un pretexto á los enemigos para acusarle de pecador. Pero Eliú interpretaba en mal sentido las expresiones de Job.
[4] Dando pábulo á mis enemigos.
[5] A Dios descaradamente.
[6] Esto es, no por eso quedará exento de los males de esta vida. El que Dios envie tribulaciones á los hombres, ó bien felicidades temporales, no pende precisamente de las buenas ó malas obras de estos, sino de los altísimos designios de la Providencia.
[7] Y tan descaradamente.
[8] *Ad Rom. VIII*, 33, 34.
[9] *Isaí. XIII, v.* 4.—*Jerem. XV, v.* 4.
[10] No te detengas.
[11] Eliú se dirige á Dios, á quien llama Padre. Así se llama tambien por razon de su amorosa providencia. *Sap. XVI, v.* 3.—*Matth. VI, v.* 32.
[12] Y le confundiremos con nuestros argumentos.
[13] Con quien quiere pleitear.
[14] No dijo eso Job; pero tal vez Eliú pretendia que dicha proposicion ó blasfemia era consecuencia de las repetidas protestas que hacia Job de su inocencia, y de las amargas quejas con que desahogaba su pecho en medio de sus cruelísimos dolores.
[15] *Cap. XXXIV, v.* 9.
[16] Puesto que callan como si estuviesen convencidos por tí.
[17] O rectitud; pero no á Dios.

9. Clamaron *los oprimidos* por causa de la muchedumbre de los calumniadores, y se lamentaron por la violenta dominacion de los tiranos.

10. Mas ninguno de ellos [1] dijo: ¿Dónde está el Dios que me crió, el cual inspira cánticos *de alegría* en medio de la noche *de la tribulacion:*

11. Que nos ilustra mas que á los animales de la tierra, y nos da mayor inteligencia que á las aves del cielo?

12. Allí será el gritar por causa de la soberbia *ó prepotencia* de los malos; mas él no los escuchará.

13. *Con todo,* no en vano lo oirá Dios, y el Omnipotente considerará las causas de cada uno.

14. Aun cuando hayas dicho: No atiende *Dios* [2]: examínate á tí mismo en presencia suya, y espera *en su misericordia.*

15. Porque no es ahora *en esta vida* cuando descarga su furor, ni castiga con rigor los delitos.

16. Luego en vano ha abierto Job su boca [3], y ha amontonado palabras propias de un ignorante.

CAPITULO XXXVI

Eliú da instrucciones y consejos á Job fuera de propósito. Exhórtale á que se arrepienta, y le promete toda felicidad.

1. Continuó Eliú hablando, y dijo:

2. Aguántame todavía un poco, y me explicaré contigo; porque tengo aun que hablar en defensa de Dios.

3. Sacaré mi conclusion de sus principios, probando que mi Criador es justo:

4. Supuesto que mis palabras son ajenas de toda falsedad, y que te haré ver que *mi* doctrina es sólida [4].

5. Dios no desecha á los poderosos, siendo tambien él mismo, como es, poderoso:

6. Mas no salva á los impíos [5], y hace *siempre* justicia á los pobres:

7. No apartará *nunca* su vista del justo: él es quien coloca sobre firme trono á los reyes, y por él son ensalzados.

8. Que si se vieren encadenados y aprisionados con cordeles de pobreza [6],

9. Les reconvendrá con sus obras y maldades, pues ejecutaron violencias.

10. Asimismo les abrirá los oidos, para corregirlos *con fruto*, y los amonestará para que se arrepientan de su iniquidad.

11. Si obedecieren y fueren dóciles, acabarán sus dias felizmente, y sus años con gloria;

12. Mas si no escucharen, serán pasados á cuchillo, y perecerán en su necedad.

13. Los hipócritas, y de corazon doble provocan la ira de Dios, y no reclamarán á él *sinceramente* cuando se vean aprisionados.

14. Morirán de muerte violenta, y *acabarán* su vida entre hombres afeminados *y sodomíticos.*

15. *Al contrario* al pobre le libertará *Dios* de su angustia, y en la tribulacion le hablará al oido.

16. Así que, *oh Job* [7], te salvará del abismo estrecho é insondable *de miserias:* y volverás á sentarte en tu opípara mesa [8].

17. Tu causa está juzgada ya como causa de un impío: has de recibir la ejecucion de la sentencia.

18. No te dejes vencer mas de la cólera, para oprimir á nadie, ni *en adelante* te doblen los muchos dones.

19. Depon tu orgullo sin *que sea necesaria* la tribulacion, y

1 Recurrió á Dios.
2 A las cosas de los hombres.
3 Para quejarse de Dios.
4 Y no la tuya.
5 Que abusan del poder.
6 Y otros trabajos.
7 Si te convirtieres.
8 Colocado en la anchura de tu antigua prosperidad.
9 Levántate temprano.
10 O blasfemia contra Dios.
11 La obra grande de la creacion del mundo.
12 Y detiene en alto.

reprime á todos los que se hacen fuertes por la prepotencia.

20. No alargues la noche [9]; á fin de que los pueblos puedan acudir *á tí* para sus negocios.

21. Guárdate de declinar hácia la iniquidad [10], pues has comenzado á seguir esa *mala vida* despues de la miseria en que te ves.

22. Mira que Dios es soberano en su fortaleza, y ninguno de los legisladores es semejante á él.

23. ¿Quién podrá rastrear sus caminos? ¿Ó quién puede decirle: Has hecho una injusticia?

24. Reflexiona que tú no llegas á comprender la obra suya [11] que fué celebrada en sus cánticos por los varones *mas insignes.*

25. Todos los hombres le ven *en sus criaturas:* cada cual le contempla *como* desde lejos.

26. ¡Oh, y cuán grande es Dios, y cuánto sobrepuja á nuestra ciencia! Inapeable es el número de sus años.

27. Él atrae [12] las gotitas de agua, derramando *despues* las lluvias, á manera de torrentes [13],

28. Que se desgajan de las nubes, de que está cubierta toda la region de arriba.

29. Cuando él quiere extiende las nubes á manera de pabellon,

30. Y relampaguea con sus rayos desde lo alto, oscureciéndolo todo de mar á mar:

31. Como que por estos medios *castiga y* ejerce sus juicios sobre los pueblos, y provee de alimento al grande número de los mortales.

32. Él esconde la luz *como* en sus manos, y *despues* manda que salga de nuevo.

33. A quien él ama, le declara como esta *luz* es posesion suya, y que puede subir á ella *y poseerla.*

CAPITULO XXXVII

Concluye Eliú su discurso, ponderando las perfecciones de Dios; y suponiendo que Job ha injuriado á todos estos atributos divinos, le exhorta á humillarse.

1. * Por esto se estremeció mi corazon, y *como que* saltó de su lugar.

2. Escuchad atentamente su voz terrible *cuando truena,* y el rugido *espantoso* que sale de su boca.

3. El está observando todo cuanto hay debajo del cielo, y su luz *penetra y* resplandece por *todos* los términos de la tierra.

4. Detrás del *relámpago seguirá* un estruendo como de un rugido *espantoso,* y tronará con la voz de su Majestad, y oida que sea, no podrá comprenderse *lo que es.*

5. Retumbará maravillosamente el sonido de la voz de Dios; *de Dios* que hace cosas grandes é inescrutables.

6. Él manda á la nieve que descienda sobre la tierra, y hace caer las lluvias *abundantes* del invierno, y los aguaceros *del verano:*

7. Él pone *como* un sello en las manos de todos lo hombres [14], á fin de que reconozcan todos *que* sus obras *penden de lo alto.*

8. La fiera se mete en su cueva, y estará queda en su guarida.

9. Levántase la tempestad de los recónditos lugares [15], y el frio viene del Septentrion.

10. Al soplo de Dios [16] se forma el hielo, y [17] se derraman nuevamente las aguas por todas partes.

12 Fecundando la tierra.
14 Haciendo que por el frio dejen de trabajar la tierra durante el invierno. Tambien puede aludir á que *solamente el hombre,* como dijo Galeno (*De usu part. XIII, v. 2*), *recibió de Dios unas manos, que son un instrumento convenientísimo al animal dotado de sabiduría, instrumento propiísimo del hombre;* y que, como dijo Anaxágoras, citado por Aristóteles, *equivale á muchos, y aventaja á todos los demás.*
15 Del Mediodía. *Cap. IX, v.* 9. De allí suelen venir en la Iduméa, Palestina, etc., las tempestades y los vientos.—Véase *Salmo LXXVII, v.* 26. —*Jerem. IV, v.* 11.—*Zachar. IX, v.* 14.
16 O viento del Norte.
17 Al soplo del Mediodía.

11. Apetecen los trigos *el agua de* las nubes; y las nubes *al darla* esparcen sus brillos *ó relámpagos.*

12. Van las nubes girando por todas partes, do quiera que las guia la voluntad del que las gobierna, prontas á ejecutar sus órdenes en toda la redondez de la tierra;

13. Ya en una tribu *extranjera,* ya en tierra suya, ya sea en cualquier lugar que su misericordia disponga que se hallen.

14. Escucha, oh Job, estas cosas: párate á reflexionar las maravillas de Dios.

15. ¿Sabes tú por ventura cuándo ha mandado Dios á las lluvias que hiciesen aparecer la luz en sus nubes [1]?

16. ¿Has tú averiguado los *varios* caminos de esas nubes, y aquella grande y perfecta ciencia *del que las gobierna?*

17. ¿No es así que se ponen calientes tus vestidos cuando sopla el Mediodía sobre la tierra [2]?

18. ¿Acaso tú fabricaste junto con él los cielos; que son tan sólidos *y estables* como si fueran vaciados de bronce?

19. *Si es así,* enséñanos qué es lo que le hemos de responder *á quien nos pregunte,* ya que nosotros estamos envueltos en tinieblas.

20. ¿Quién podrá darle razon de lo que yo digo? Por mas que el hombre razone, quedará como abismado.

21. Ahora no ven *los hombres* la luz, *porque* el aire se condensa repentinamente en nubes: mas un viento que atraviese, las ahuyentará *y disipará.*

22. Del Septentrion viene el oro [3]. Démosle, *pues,* á Dios respetuosa alabanza.

23. Nosotros no somos dignos de alcanzarle. Él es grande en su poder y en sus juicios, y en su justicia, *y verdaderamente* inefable.

24. Por tanto los hombres le temerán *y respeturán,* ninguno de los que se precian de sábios se atreverá á contemplarle *con curiosidad.*

CAPITULO XXXVIII

El mismo Dios se introduce en la disputa: manda callar á Eliú, y reprende á Job por algunas inconsideraciones.

1. Entonces el Señor desde un torbellino [4] habló á Job, diciendo [5]:

2. ¿Quién es ese que envuelve *ú oscurece preciosas* sentencias con palabras de ignorante?

3. Ciñe *pues* ahora tus lomos [6] *prepárate* como varon *que entra á pelear:* yo te interrogaré, y tú respóndeme.

4. *Díme* ¿dónde estabas cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, ya que tanto sabes.

5. ¿Sábes tú quién tiró sus medidas? ¿ó quién extendió sobre ella la *primera* cuerda?

6. ¿Qué apoyo, *dí,* tienen sus bases? ¿ó quién asentó su piedra angular,

7. Entonces que me alababan los nacientes astros, y prorumpian en voces de júbilo todos los *ángeles ó* hijos de Dios [7]?

8. ¿Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale del seno de su madre?

9. ¿Cuando le cubria yo de nubes como de un vestido, y le envolvia entre tinieblas como á un niño entre los pañales [8]?

10. Encerréle dentro de los límites fijados por mí, y púsole cerrojos y compuertas,

11. Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante; y aquí quebrantarás tus hinchadas olas [9].

12. ¿Acaso despues que estás en el mundo diste leyes á la luz de la mañana, y señalaste á la aurora el punto por donde debe salir?

13. ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y sacudídola, á fin de *limpiar y* expeler de ella á los impíos?

14. Volverá á ser lodo *ó polvo* el sello [10], y durará como un vestido *que está consumiéndose.*

15. Quitaráse á los impíos su esplendor, y será aniquilado su poder excelso.

16. ¿Has entrado tú en las honduras del mar, y te has paseado por lo mas profundo del abismo?

17. ¿Se te han abierto acaso las puertas de la muerte, y has visto aquellas entradas tenebrosas?

18. ¿Has averiguado la anchura de la tierra? Dime, si todo lo sabes,

19. En qué parte reside la luz; y cuál es el lugar *ó depósito* de las tinieblas:

20. A fin de que puedas tú conducir á entrambas cosas á sus *propios* lugares, como quien está enterado del camino que lleva á sus habitaciones.

21. ¿Sabias tú entonces [11] que hubieses de nacer, y estabas instruido del número de tus dias?

22. ¿Por ventura has entrado en los depósitos de la nieve, y has visto los otros donde está amontonado el granizo,

23. Los cuales tengo yo prevenidos para usar de ellos contra el enemigo en el dia del combate y del conflicto?

24. *Explícame:* ¿Por qué camino se propaga la luz, y *cómo* se reparte el calor sobre la tierra?

25. ¿Quién señaló la carrera á un aguacero impetuosísimo, y el camino al sonoroso trueno,

26. Para llover sobre una tierra desierta, donde no hay hombre ninguno, donde no habita ningun mortal,

27. Fecundándola, aunque inhabitable y yerma, para que produzca la verde yerba?

28. ¿Quién es el padre de la lluvia? ¿ó quién engendró las gotas del rocío?

29. ¿De qué seno salió el hielo? ¿y quién produce la helada *ó escarcha que cae* del aire?

30. Las aguas se endurecen como piedras, y la superficie del mar se congela [12].

31. ¿Podrás tú por ventura atar *ó detener* las brillantes estrellas de las Pléyadas? ¿ó desconcertar el giro del Orion [13]?

32. ¿Eres tú acaso el que haces aparecer á su tiempo el lucero de la mañana, ó resplandecer el de la tarde sobre los habitantes de la tierra?

33. ¿Entiendes tú el órden *ó movimientos* de los cielos, y podrás dar la razon *de su influjo* sobre la tierra?

34. ¿Alzarás por ventura tu voz á las nubes, para *mandarles* que se deshagan en lluvias abundantes?

35. ¿Despacharás rayos, y estos marcharán, y te dirán á la vuelta: Aquí estamos *á tu mandar* [14]?

36. ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría? ¿ó quién dió al gallo el instinto [15]?

37. ¿Quién podrá explicar la disposicion de los cielos, ó hacer cesar sus armoniosos movimientos?

38. *¿Dónde estabas* cuando [16] se formó en masa el polvo de la tierra, y se endurecieron sus terrones?

39. ¿Andarás tú por ventura á coger caza para la leona, y saciarás la hambre de sus cachoros,

40. Cuando están echados en sus cuevas, y acechando desde sus cavernas?

---

[1] Esto es, el arco íris. *Eccli. XLIII, v.* 12.

[2] Sin que sepas la razon de esta y otras muchas cosas.

[3] O la dorada serenidad.

[4] *Exod. XXIX, y Ezech. I,* se pinta á Dios como morando entre espesas tinieblas ó torbellinos.

[5] Dios, ó mas bien el Angel que le representa, viene á terminar la disputa. Están divididos los intérpretes sobre si es Job ó Eliú de quien el Señor profiere estas palabras. Es verosímil que se pueden entender de ambos. Eliú es evidente que se excedió en lo que dijo contra Job: éste pudo faltar en cierta demasía de palabras, á que le llevó quizá la molesta porfía de sus amigos.—Véase *cap. XXXIX, v.* 34.

[6] Los orientales, como usaban de ropas talares, tenian que recogerlas y atarlas á la cintura para caminar, trabajar, etc. Es lo mismo que decir: *prepárate, dispone,* etc.—Véase *Vestido.*

[7] Agradecidos por el sér que yo les habia dado.

[8] *Genes. I, v.* 2.

[9] *Psalm. CIII, v.* 9.—*Jerem. V, v.* 22.

[10] O el hombre, imágen del Criador.

[11] Cuando yo criaba el mundo.

[12] El mar llamado por eso *glacial.*

[13] *O del Norte.* Los Setenta dicen Orion.

[14] Martini: *Siamo ai tuoi cenni.*

[15] Para arreglar sus cantos.

[16] Al retirarse las aguas.

41. ¿Quién prepara al cuervo su alimento, cuando sus pollitos levantan sus graznidos hácia Dios, yendo de un lado á otro *del nido* [1], por no tener nada que comer?

CAPITULO XXXIX

Continúa el Señor mostrando á Job cuánto va de la criatura al Criador. Job reconoce que ha hablado inconsideradamente.

1. ¿Por ventura, *oh Job*, tienes noticia del tiempo en que las cabras monteses paren entre las breñas, ó has observado las ciervas al tiempo de su parto?
2. ¿Tienes contados los meses de su preñez, y sabes el tiempo de su parto?
3. Encórvanse para dar á luz su cría, y paren dando grandes bramidos.
4. Sepáranse *muy pronto* de ellas sus hijos, y van á pacer: salen, y no vuelven á verlas mas.
5. ¿Quién dejó en libertad al asno montés, y quién soltó sus ataduras?
6. Yo le dí casa en el desierto, y albergue en una tierra estéril.
7. Él desprecia el gentío de las ciudades: no oye los gritos de un amo duro.
8. Tiendo su vista al rededor por los montes donde pace, y anda buscando todo lo verde.
9. *Díme:* ¿querrá servirte á tí el rinoceronte, ó permanecerá en tu pesebre?
10. ¿Podrás tú uncirle con la coyunda para que are? ¿ó romperá en pos de tí los terrones de tus campos?
11. ¿Te fiarás por ventura de su gran fuerza, para dejar á su cuidado la labranza de tus tierras?
12. ¿Crees tú que él te ha de volver lo que has sembrado, y que te llenará *de trigo* la era?
13. La pluma del avestruz es semejante á las plumas de la cigüeña y del gavilan [2].
14. Cuando *pues* esta ave abandona sus huevos en tierra, ¿por ventura serás tú quien los calentará *ó empollará* debajo del polvo?
15. No precave ella que ningun pié los pise, ni que los huellen las bestias del campo.
16. Es insensible y dura para con sus hijos, como si fuesen ajenos; inutiliza su trabajo [3] sin verse forzada á ello por temor ninguno:
17. *Sino* porque le negó el Señor *para eso* el instinto, y no le dió el discernimiento.
18. Sin embargo, cuando llega la ocasion *de verse perseguida*, ayuda con las alas sus piés, y deja burlados al caballo y al caballero [4].
19. Díme: ¿Sabrias dar tú al caballo la valentía *que tiene*, ó llenar de relinchos su *erguido* cuello?
20. ¿Le harás tú brincar *y volar*, como langosta? Causa terror el fogoso bufido de sus narices.
21. Escarba la tierra con su pezuña: encabrítase con brio: corre *con ardor* al encuentro de los *enemigos* armados.
22. No conoce el miedo, ni se rinde á la espada.
23. Oye sobre sí el ruido de la aljaba, el vibrar de la lanza, y el manejo del escudo;
24. *Y lejos de asustarse*, espumando y tascando el freno, *parece que* quiere sorberse la tierra, ni aguarda el sonido de la trompeta.
25. En oyendo el clarin, *como que* dice *con sus relinchos:*

[1] Puede traducirse: *Cuando sus polluelos gritan* ó alzan sus chillidos á Dios, *piando y bullendo de un lado á otro* del nido. *Psalm. CXLVI, v.* 9. Es de notar que de Κοραξ *Koracs, cuervo*, viene el verbo Κοραζω *Corazo*, que significa *pedir con ansia*.

[2] Pero con todo, no cobija con ella sus huevos.

[3] Abandonando frecuentemente sus huevos y sus hijos.

[4] No se puede decir que corre ó que vuela, pues hace ambas cosas á un tiempo, y usando de sus alas como de velas huye con grandísima velocidad.—Véase Xenofonte en la *Cyropedia*, Claudiano, etc.

[5] Al entrar en combate.

[6] Las águilas descubren ó alcanzan á ver desde muy léjos.—Véanse Plinio y Buffon, etc.

[7] O tambien: *¿Que puedo responder al Señor, yo frágil criatura? Yo le adoro, y enmudezco. Demasiado he hablado: no quiero aumentar mis faltas.*

[8] O ponte baldas en cinta.—Véase *Vestidos*.

[9] Reprende Dios á Job por haberse explicado en términos algo fuertes, y que pudieron otros interpretar malamente, creyendo que por justificarse á sí, queria oponerse ó corregir los altos juicios de Dios.

[10] Algunos opinan que se habla del *hipopótamo* ó caballo de rio, y del *cocodrilo* que eran los dos animales mas monstruosos y feroces del Nilo, en cuyas riberas hacian grandes destrozos.—Véase su descripcion en Aristóteles *De Part. Anim., lib. IV, cap. II*, en Plinio, Claudiano, y en Bochart *De Anim. Sac., Part. II, lib. V.*

[11] O del furor del elefante, como y cuando le parezca.

[12] O lugar donde sesten.

Ea, *vamos allá*. Huele de lejos la batalla, *y percibe* la exhortacion de los capitanes, y la gritería del ejército [5].

26. ¿Es acaso efecto de tu sabiduría *el modo* con que renueva *cada año* sus plumas el gavilan, extendiendo sus alas hácia el Mediodía?
27. ¿Es por tu órden que se remonte el águila, y coloque su nido en lugares elevados?
28. Ella mora entre breñas, y tiene su habitacion en peñascos escarpados y riscos inaccesibles.
29. Desde allí está acechando la presa, pues sus ojos atisban desde *muy* lejos [6].
30. Sus aguiluchos chupan la sangre, y do quiera que hay carne muerta, al punto está encima.
31. Añadió despues el Señor, y dijo á Job:
32. ¿Cómo el que se pone á altercar con Dios, tan fácilmente lo deja, y enmudece? A la verdad que quien arguye á Dios debe *hallarse en estado de* responderle.
33. Job entonces respondiendo al Señor, dijo:
34. Yo que he hablado *tan* inconsideradamente, ¿qué os lo que puedo *ahora* responder? *Nada*. Cerraré mi boca con mi mano [7].
35. Una cosa he dicho, que ojalá nunca la hubiese dicho, y aun otra todavía, á las cuales no añadiré mas palabra.

CAPITULO XL

Continúa Dios en mostrar á Job la distancia de la criatura al Criador, y le hace ver su divino poder en las dos bestias descomunales Behemoth y Leviathan.

1. Y habló el Señor desde el torbellino á Job, diciendo:
2. Ciñe *otra vez tus vestidos en* tus lomos [8], como hombre *valiente:* yo voy á preguntarte, tú empero respóndeme [9].
3. ¿Pretendes tú acaso invalidar mi juicio, y condenarme á mí por justificarte á tí mismo?
4. Si tienes *pues* un brazo *fuerte* como el de Dios, y si el tono de tu voz es semejante á su trueno,
5. Revístete de resplandor, y súbete á lo alto, y haz alarde de tu gloria, y adórnate de magníficos vestidos.
6. Disipa con tu furor á los soberbios, y con una sola mirada abate á todos los altaneros.
7. Clava tus ojos en todos los soberbios *ú orgullosos*, y confúndelos; y aniquila á los impíos do quiera que estén.
8. Sepúltalos á todos juntos debajo del polvo, y abisma sus cabezas en la fosa:
9. Entonces confesaré que tu diestra podrá salvarte.
10. Mira á Behemoth [10], *ó al elefante*, á quien crié cuando á tí: él se alimenta de heno como el buey:
11. Su fortaleza está en sus lomos, y su vigor en el ombligo de su vientre,
12. Endurece *y levanta* su cola como cedro: los nervios de sus muslos están interiormente entrelazados uno con otro:
13. Son sus huesos como pilares de bronce: como planchas *ó barras* de hierro sus ternillas:
14. Él es el principal *de los animales* entre las obras de Dios: aquel que le crió hará uso de la espada de él [11].
15. Los montes le producen yerba *para su pasto;* y allí *junto á él* retozarán todas las bestias del campo.
16. Él duerme á la sombra en la espesura de los cañaverales y en lugares húmedos.
17. Los árboles sombríos cubren su morada [12], rodéanle los sauces de los arroyos.

18. Mira como *él* se sorbe un rio, sin que le parezca haber bebido mucho [1]: aun presume poder agotar el Jordan *entero*.

19. Parece que se le quiere tragar con los ojos, y absorbérsele con sus narices [2].

20. ¿Podrás tú tampoco pescar y sacar fuera con anzuelo á Leviathan *ó la ballena*, y atar con una cuerda su lengua [3]?

21. ¿Podrás echar acaso una argolla en sus narices, ó taladrar con un garfio sus quijadas?

22. ¿Acaso te hará muchas súplicas, ó te dirá palabras tiernas?

23. ¿O hará quizá pacto contigo, y le recibirás por tu perpétuo esclavo?

24. ¿Por ventura juguetearás con él como con un pajarillo, ó le atarás *con un hilo* para *diversion de* tus siervas?

25. ¿Partiránle en trozos *en un convite* tus amigos, ó repartiránsele entre sí los negociantes [4]?

26. ¿Harás caber acaso su cuerpo en las redes de los pescadores, ó meterás su cabeza en el garlito *ó nasa* de los peces?

27. Pon tu mano sobre él, *tócale solamente*, y te quedará memoria *eterna* de tal pelea, ni volverás á hablar mas de ella [5].

28. Quien espera *prenderle* se hallará burlado, y á vista de todos será *por él* precipitado *al mar*.

CAPITULO XLI

Explícase mas difusamente la fiereza de Leviathan con la descripcion de sus miembros, y de su dureza y soberbia.

1. No le despertaré como cruel; pues ¿quién puede resistir á mi semblante [6]?

2. ¿Quién me ha dado algo primero, para que yo deba restituírselo? Mio es todo cuanto hay debajo del cielo.

3. No tendré miramiento por él, ni á la eficacia de sus palabras dispuestas á propósito para mover á compasion.

4. ¿Quién *de los mortales* le quitará *á Leviathan* la piel que le cubre? ¿ó quién entrará en medio de su *espantosa* boca?

5. ¿Quién abrirá las puertas de esta boca *ó sus agallas?* Espanta *el ver solamente* el cerco de sus dientes.

6. Su cuerpo es *impenetrable* como los escudos fundidos de bronce, y está apiñado de escamas entre sí apretadas:

7. La una está trabada con la otra, sin que quede ningun resquicio por donde pueda penetrar *ni* el aire.

8. Está la una *tan* pegada á la otra, y *tan* asidas entre sí, que de ningun modo se separarán.

9. Cuando estornuda, *parece que* arroja chispas de fuego, y sus ojos *centellean* como los arreboles de la aurora [7].

10. De su boca salen llamas como de tizones encendidos.

11. Sus narices arrojan humo como la olla hirviente entre llamas.

12. Su aliento enciende los carbones, y su boca despide llamaradas.

13. En su cerviz reside la fortaleza; y va delante de él la miseria [8].

14. Los miembros de su cuerpo están perfectamente unidos entre sí: caerán rayos sobre él, mas no *por eso* se moverá de su sitio.

15. Tiene el corazon duro como piedra, y apretado como yunque de herrero *golpeado de martillo*.

16. Cuando él se levanta *sobre las olas* tienen miedo los ángeles *mismos* [9], y amedrentados procuran purificarse *y aplacar al cielo*.

17. Si alguno quiere embestirle, no sirven contra él ni espada, ni lanza, ni coraza;

18. Pues el hierro es para él como paja, y el bronce como leño podrido.

19. No le hará huir el *mas* diestro flechero: para él las piedras de la honda son hojarasca.

20. Reputará el martillo como una arista [10]; y se reirá de la lanza enristrada.

21. Debajo de él quedarán *ofuscados* los rayos del sol, y andará por encima del oro [11], como sobre lodo.

22. *Con sus bufidos* hará hervir el mar profundo como una olla, y hará que se parezca al caldero de ungüentos, cuando hierven á borbollones.

23. Deja en pos de sí un sendero reluciente [12], y hace que el mar *se agite, y* tome el color canoso de la vejez.

24. *En fin* no hay poder sobre la tierra que pueda compárársele, pues fué criado para no tener temor de nadie.

25. Mira *debajo de sí* cuanto hay de grande [13]; como quien es el rey de todos los mas soberbios *animales* [14].

CAPITULO XLII

Sentencia el Señor á favor de Job contra sus tres amigos. Ruega Job por ellos; y habiendo recibido doblados bienes, descansa en paz.

1. Entonces Job, respondiendo al Señor, dijo:

2. Yo sé que todo lo puedes, y que no se te oculta ningun pensamiento.

3. ¿Quién es aquel *(has dicho tú)* que envuelve sentencias juiciosas con palabras de ignorante [15]? Por tanto *confieso, Señor, que* he hablado indiscretamente, y de cosas que sobrepujan infinitamente mi saber.

4. Mas *dígnate* escuchar, y yo hablaré *con mas juicio:* te preguntaré [16], y tú *tendrás la bondad de* responderme.

5. *Yu, Señor,* te conocia de oidas; pero ahora *parece que* te veo con mis propios ojos.

6. Por eso yo me acuso á mí mismo [17], y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza.

7. Despues que el Señor hubo acabado de hablar de aquel modo á Job, dijo á Eliphaz Themanita: Estoy altamente indignado contra tí y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado con rectitud *y justicia* en mi presencia, como mi siervo Job.

[1] O sin que le cause impresion alguna. Expresion hiperbólica.

[2] A algunos les parece que en este verso no se habla de rio ninguno que se quiera sorber el elefante con ojos y narices: porque las palabras *quasi hamo capiet eum*, dan idea de que se trata aquí del modo de cazarle, y así traducen el versículo 19 de esta manera: *El será preso por sus ojos, como* el pez *con anzuelo; y con un palo agudo serán traspasadas sus narices para enfrenarle.* Alégase como fundamento de esta traduccion el texto hebreo, y el que los cazadores ponen la hembra del elefante á la vista de este y le hacen caer así en una hoya ó fosa encubierta con algunas ramas, y allí le domestican á fuerza de hambre, y le horadan la nariz para ponerle en ella un anillo que sirva como de freno.

[3] Puede traducirse: *Y tirar de su lengua con el cordel del anzuelo* que la tiene agarrada. Algunos entienden por *leviathan* al cocodrilo: de este dicen los naturalistas que despues que está mucho tiempo debajo del agua con el aliento detenido por precision, cuando sale afuera y se echa sobre la presa con la boca abierta, lo arroja tan encendido y con tal violencia que parece respira fuego envuelto en humo.

[4] Para salarle y venderle.

[5] Pondérase aquí la gran dificultad de pescar la ballena, pesca que entonces el vulgo creia imposible, como realmente lo es, á un pescador solo; y que solamente hace unos cuatro siglos que se practica, reuniéndose para ello una gran multitud de hombres.

[6] *No tengo necesidad de provocarle* contra los hombres *como cruel* que es. *Porque ¿quién puede resistir* tan solamente *á mi semblante* airado?

[7] El erudito Expositor y sábio agustiniano P. Diego Estúnica cree que en este y siguientes versos se habla efectivamente de fuego producido con el movimiento vehemente del estornudo; y añade que semejantes cetáceos son muchos en el océano boreal, donde se ven lucir desde muy lejos sus grandes ojos, de manera que parecen dos fuegos, y sirve esto de señal á los navegantes para apartarse de ellos.

[8] O la devastacion, pues todo lo destroza por donde pasa.

[9] Esto es, los mas esforzados varones. En el hebreo la voz אלים *Elim* significa tambien hombre de gran fuerza.

[10] Como *una estopa ó paja seca.*

[11] O se tenderá encima del oro, ó riquezas del fondo del mar.

[12] O sulco de blanca espuma.

[13] Y sublime entre los demás vivientes. Otros traducen: *Todo lo desprecia, como que él es rey de todos los hijos de la soberbia.*

[14] O mónstruos del mundo.

[15] Puede traducirse: *¿Quién es* pues *aquel que neciamente* ó falto de juicio, *oscurece* ó presume ocultar *los consejos de la Providencia?*

[16] Sobre mis penas.

[17] De haber hablado neciamente.

8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecedlos en holocausto por vosotros. Y Job siervo mio hará oracion por vosotros, y yo aceptaré su intercesion, para que no se os impute vuestra culpa; ya que no habeis hablado de mí rectamente, como mi siervo Job.

9. En consecuencia fuéronse Eliphaz Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar Naamathita, y ejecutaron cuanto les habia mandado el Señor, y el Señor se aplacó en gracia de Job.

10. Asimismo movióse el Señor á compasion de Job mientras hacia oracion por sus amigos, y volvióle el Señor doblados bienes de los que antes poseia.

11. Vinieron luego á verle todos sus hermanos y todas sus hermanas [1], y cuantos antes le habian conocido *y tratado:* y comieron con él en su casa, y diéronle muestras de su *tierna* compasion [2], consolándole de todas las tribulaciones que el Señor le habia enviado; y dióle cada uno de ellos, *á modo de presente,* una oveja y un zarcillo de oro.

12. Y el Señor echó su bendicion sobre Job en su último estado, mucho mas aun que en el primero. Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13. Tuvo tambien siete hijos y tres hijas:

14. De las cuales á la primera puso por nombre Dia [3], á la segunda Cassia [4], y á la tercera Cornustibia [5].

15. No hubo en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; é hízolas su padre entrar á la parte de la herencia como á sus hermanos.

16. Despues de estas cosas vivió Job ciento y cuarenta años, en que vió á sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion; y murió ya muy viejo, y lleno de dias.

[1] Todos su parientes: los cuales antes le abandonaron, como se lamentaba Job, *cap. XIX, v.* 13, 14.

[2] Por lo que habia padecido.

[3] En hebreo ימימה *Iemimah,* por ser bella como la luz del dia.

[4] קציעה *Quetzijah,* por ser preciosa como la canela olorosa.

[5] קרנהפוך *Querenhafuj,* á causa de su brillante colorido.—Véase *l'ulgata.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE

TOMO II

		PÁGINAS.
LOS REYES.	LIBRO I.	1
LOS REYES.	— II.	51
LOS REYES.	— III.	89
LOS REYES.	— IV.	131
PARALIPÓMENON.	— I.	171
PARALIPÓMENON.	— II.	121
ESDRAS.	— I.	257
LIBRO DE NEHEMIAS.	— II DE ESDRAS.	271
— TOBÍAS.		291
— JUDITH.		307
— ESTHER.		327
— JOB.		345

LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO TERCERO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO TERCERO

ANTIGUO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV

LIBRO DE LOS SALMOS

ADVERTENCIA

Es este divino libro una preciosísima coleccion de himnos y canciones sagradas, con las cuales la antigua Iglesia del pueblo de Dios acostumbraba cantar las alabanzas del Señor, tributarle gracias por los beneficios ya recibidos, implorar su misericordia en las necesidades, ensalzar la santidad de la Ley de Dios para encender los corazones de todos en su amor, ó finalmente hacer memoria de las obras grandes del Señor, y en particular de los prodigios de su amorosa y paternal providencia hácia el pueblo de Israél.

Fué antiquísima costumbre entre los Hebreos el trasmitir á la posteridad por medio de cantares la memoria de los grandes sucesos; cantares que, con la dulce armonía del verso y el aliciente del estilo poético, se aprendian fácilmente desde la mas tierna edad, y eran por eso un medio seguro y cómodo para conservar el depósito de la historia de la nacion: medio conocido tambien y usado por otros pueblos de la tierra.

Mas en el pueblo de Dios, cuyos monumentos históricos son muchísimo mas antiguos que los de cualquiera otra nacion del mundo, la poesía fué consagrada ya desde su principio únicamente á su verdadero y justo objeto, esto es, á las alabanzas del Señor, y al servicio de la Religion y de la virtud. Por otra parte los himnos ó cantares fueron siempre compuestos por varones, no solamente ilustres por sus talentos y hechos, sino tambien animados del espíritu de Dios, el cual les dictó aquellas composiciones; y por lo mismo fueron siempre veneradas como parte del Sagrado tesoro de las Divinas Escrituras, conteniendo además de los sucesos memorables, preciosos documentos de piedad, é insignes profecías de lo venidero. En el libro del *Exodo* [1] se ve el admirable cántico sobre el paso del mar Rojo; y en el *Deuteronomio* [2], aquel en que Moysés dió al pueblo un compendio de toda la Ley, vaticinando el estado del pueblo en el porvenir, segun que observase ó no la misma Ley. En Judith [3] hemos visto una insigne Profetisa, que con un sublime cántico describe el triunfo que consiguió sobre el soberbio Holofernes, alabando á Dios y publicándole autor de la empresa. Los libros de Moysés están llenos de vestigios de semejantes poesías en los mas remotos tiempos; como tambien en los posteriores los libros de los profetas y los del Nuevo Testamento.

Pero el santo rey David recibió de Dios el singular don de componer un gran número de estos cantares: que por eso es llamado el *insigne cantor de Israél;* y cantor inspirado de Dios, pues *por mí* (dice) *habló el espíritu del Señor, y la palabra de Dios estuvo sobre mi lengua* [4]: por cuya razon los adoptó para su uso la Synagoga. Así leemos que en la dedicacion del templo de Salomon *cantaban los Levitas al son de sus instrumentos los himnos del Señor, hechos en su alabanza por el rey David* [5]. En la restauracion del culto de Dios mandó lo mismo el rey Ezechias [6]. Finalmente, despues de la cautividad de Babylonia vemos á los Levitas *cantando las alabanzas de Dios con los Salmos de David rey de Israél* [7].

Ciento y cincuenta son los Salmos que contiene la coleccion trasmitida por la Synagoga á la Iglesia cristiana; los cuales, á lo menos la mayor parte, nadie niega que tienen á David por autor. No se guardó, al reunirlos en un volúmen, ningun órden cronológico; pues se ven muy al principio Salmos compuestos ya en la vejez de David, cuando la conjuracion de Absalom, como el III y otros; y al fin del LXXI se indica ser el último que David compuso.

Aunque los títulos ó inscripciones que tienen los Salmos son tambien de autoridad canónica, especialmente los que se han leido siempre en el texto hebreo, y en las versiones mas célebres; hay otros de cuya autoridad dudan muchos, porque ni se leen en el texto original, ni han sido reconocidos por los Padres de la Iglesia. Trata este punto difusamente el sábio P. D. Calmet en su disertacion sobre los tales títulos. Mas como dice un piadoso y crítico Expositor, el cardenal Belarmino, mas bien que de intérprete necesitan de adivino. Convienen todos en que los Salmos fueron compuestos en verso, y en verso propio para cantar; pero no se sabe qué especies de versos fueron, y mucho menos la música que servia para acompañar dicho canto, y que se señalaba en el título del Salmo. Clemente Alejandrino, diligentísimo investigador de las memorias antiguas, nos asegura que la música sagrada del pueblo hebreo era séria y majestuosa, y digna de aquel Señor que quiere ser servido *con un santo temor y temblor,* como enseña el mismo real Profeta, *Salm. II, v.* 11. Todo lo cual indica la especie de música que puede admitirse en los templos de los Cristianos; quienes hacen profesion de adorar al *Padre en espíritu y verdad* [8].

El argumento de los Salmos es tan vario y fecundo en ideas, que podemos decir que se contienen en el Salterio todas las preciosas verdades de la Religion, que se hallan esparcidas en los otros Libros Sagrados. Porque, como dice San Ambrosio en su prefacio sobre los Salmos: *Cuanto se enseña en la Ley, cuanto leemos en la historia sagrada, cuanto anuncian los profetas, y cuantas instrucciones, avisos y correcciones se hallan en la moral, otro tanto se encuentra en los Salmos. Por esta razon cuando los leo, registro en ellos todos los misterios de nuestra Santa Religion, y todo lo que vaticinaron los profetas: veo y reconozco la gracia de las revelaciones, los testimonios de la resurreccion de Jesu-Christo, los premios y castigos de la otra vida: y aprendo á confundirme y avergonzarme de mis pecados, y á detestarlos y evitarlos enteramente. El ejemplo de un Rey y Profeta tan grande me sirve de modelo, para que procure arrepentirme muy de corazon de todos ellos, llorarlos con amargas lágrimas, y precaverme en adelante para no volver á cometerlos.*

Es necesario advertir aquí que á veces la version latina Vulgata de los Salmos discrepa en alguna palabra del texto hebreo ó griego. Pero por poco que se reflexione, se ve que comunmente una y otra leccion van á parar á un mismo significado; y cuando esto no sucede así, proviene de que la voz hebrea tiene varias significaciones, una de las cuales han seguido los Setenta Intérpretes en la version griega, y otras diferentes versiones antiguas. Es bien sabido que un texto de la Sagrada Escritura tiene á veces dos ó mas interpretaciones: que tal es la riqueza de la palabra divina, que suele tener muchos, pero no contrarios sentidos, como explican los Santos Padres. Esta variedad de sentidos no trae inconveniente alguno; antes, como observa San Agustin, *aumenta los conocimientos, cuando los lectores no son negligentes.*

Para leer con fruto los Salmos, dice el mismo Santo Padre, es necesario procurar revestirse de los sentimientos y afectos del real Profeta: *Si el Salmo gime, gime tú tambien con él: si el Salmo entona las alabanzas de Dios, cántalas tú tambien.* Así como el que se acerca á un gran fuego no puede dejar de sentir el ardor: así el que aplica sériamente su atencion á estos divinos cánticos, llenos de un celestial fuego, es imposible que deje de abrasarse su corazon en santos y piadosos afectos. Son notables las palabras con que San Agustin cuenta lo que le sucedia, cuando, todavía catecúmeno, se preparaba para recibir el bautismo. *¡Oh! y qué voces,* dice, *alzaba hácia tí, oh Dios mio, al leer los Salmos de David, aquellos cánticos que tan fielmente expresan la verdadera piedad, y arrojan del corazon toda suerte de orgullo! ¡Qué expresiones te dirigia yo á tí, oh Dios, con aquellos Salmos! ¡Y cómo me abrasaba con ellos de amor hácia tí, y deseaba ardientemente el recitarlos, si posible me fuese, por todo el mundo, contra la soberbia vanidad del género humano!..... Hubiera querido que los enemigos de la piedad se hubiesen hallado cerca de mí, escuchándome, sin advertirlo yo, mirándome al rostro, y oyendo mis voces cuando leia el Salmo cuarto, para que conociesen el efecto que en mí produjo el verso aquel:* «Oyóme Dios, que es mi justicia, cuando le invoqué. Ten misericordia de mí, y escucha benigno mi oracion.» *Apoderóse de mí un espantoso temor: mas al momento se encendió en mí la esperanza, y salté de gozo, oh Padre, confiado en tu misericordia. Y todos estos afectos se me salian por los ojos y por la boca, cuando tu Espíritu de bondad, dirigiéndose á nosotros, añade:* «Oh hijos del hombre, ¿hasta cuándo sereis de corazon estúpido? ¿Por qué amais la vanidad, y andais tras de la mentira?» (*Conf. IX, cap.* 4.)

Este bello ejemplo de San Agustin demuestra muy claramente como una alma fiel aprende con las palabras y afectos de David á adorar á Dios, y á implorar su misericordia; á detestar la ingratitud y culpas pasadas, y esperar de este modo el perdon; á bendecirle y darle gracias; á pedir su amparo; á avivar en sí la fé, la esperanza, y el amor; y en fin á orar *con el espíritu,* como enseña el Apóstol. Tales afectos inspira la atenta lectura y meditacion de los Salmos al corazon del Cristiano. Y á pesar de que ha desaparecido gran parte de la belleza y sublimidad del lenguaje, y del número ó armonía de voces que tanto brillan en el texto original hebreo; con todo quedan aun muchos pasajes que arrebatan el ánimo de todos los lectores.

SALMO PRIMERO

Felicidad de los justos: infelicidad de los pecadores.

1. Dichoso aquel varon que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial *de los libertinos* [9]:

2. Sino que tiene puesta *toda* su voluntad en la Ley del Señor, y está meditando en ella dia y noche.

3. Él será como el árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo, — y cuya hoja no caerá *nunca:* y cuanto él hiciere tendrá próspero efecto.

4. No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo *ó polvo* [10] que el viento arroja de la superficie de la tierra.

5. Por tanto no prevalecerán los impíos en juicio: ni los pecadores *estarán* en la asamblea de los justos [11].

6. Porque conoce el Señor *y premia* el proceder de los justos; mas la senda de los impíos terminará en la perdicion.

[1] *Exod., cap. XV, v.* 1.
[2] *Deuter., cap. XXXII.*
[3] *Judith, cap. XVI.*
[4] II. *Reg. XXIII, v.* 1.
[5] II. *Paral VII, v.* 6.
[6] II. *Paral. XXIX, v.* 30.
[7] I. *Esd. III, v.* 10.
[8] *Joann. IV, v.* 23.

[9] Segun el hebreo puede traducirse: *Ni toma asiento entre corrompidos mofadores:* ó en *cátedra de pestilencia.*

[10] En el hebreo se lee מוץ *mots,* que traducimos *tamo,* que es lo que resulta de la cáscara del trigo despues de trillado.

[11] Esto es, los impíos no resucitarán en el dia del juicio para vivir en la gloria celestial. Ni estarán los pecadores en aquella congregacion de los justos.

SALMO II

Establecimiento del reino del Mesías contra los esfuerzos de los hombres. Á Jesu-Christo han de obedecer todos los que quieran salvarse.

1. ¿Por qué causa se han embravecido *tanto* las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?
2. Hanse coligado los reyes de la tierra; y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Christo, *ó Mesías.*
3. Rompamos, *dijeron,* sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.
4. *Mas* aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor [1].
5. Entonces les hablará él en su indignacion, y los llenará de terror con su saña.
6. Mas yo he sido por él constituido rey sobre Sion su santo monte, para predicar su Ley.
7. A mí me dijo el Señor: Tú eres mi hijo [2]: Yo te engendré hoy.
8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de la tierra.
9. Regirlos has con cetro de hierro: y *si te resisten,* los desmenuzarás como un vaso de barro.
10. Ahora pues, oh reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra.
11. Servid al Señor con temor, y regocijaos en él poseidos *siempre* de *un* temblor *santo.*
12. Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcais descarriados de la senda de la justicia.
13. *Porque* cuando de aquí á poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

SALMO III

David perseguido implora el auxilio de Dios contra sus enemigos [3].

1. Salmo de David cuando *temeroso* iba huyendo de su hijo Absalom.
2. *¡Ah* Señor! ¿Cómo es que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.
3. Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvacion *ó amparo.*
4. Pero tú, oh Señor, *tú* eres mi protector, mi gloria, y el que me haces levantar cabeza.
5. A veces clamé al Señor, y él me oyó *benigno* desde su santo monte.
6. Yo me dormí [4], y me entregué á un profundo sueño; y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.
7. No temeré *pues* á ese innumerable gentío que me tiene cercado: levántate, oh Señor, sálvame tú, Dios mio:
8. Pues tú has castigado á todos los que sin razon me hacen guerra: les has quebrantado á los pecadores los dientes [5].
9. Del Señor nos viene la salvacion; y tú, *oh Dios mio,* bendecirás á tu pueblo.

SALMO IV

David perseguido de sus enemigos, es librado de ellos por su oracion y confianza en Dios.

1. Para el fin: Salmo y Cántico de David.
2. Así que yo le invoqué, oyóme Dios, que es mi justicia [6]: tú, *oh Dios mio,* en mi angustia me ensanchaste el corazon.—Apiádate *aun* de mí, y presta oidos á mi oracion.
3. Oh hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sereis de estúpido corazon? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?
4. Sabed pues que *es* el Señor *quien* ha hecho admirable á su santo [7]: el Señor me oirá siempre que clamare á él.
5. Enojaos [8], y no querais pecar *mas;* compungíos en el retiro de vuestros lechos de las cosas que andais meditando en vuestros corazones.
6. Ofreced sacrificios de justicia [9], y confiad en el Señor Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes *que se nos prometen?*
7. Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro: tú has infundido la alegría en mi corazon [10].
8. Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite:
9. Mas yo, *Dios mio,* dormiré en paz, y descansaré *en tus promesas:*
10. Porque tú, oh Señor, solo tú has asegurado mi esperanza [11].

SALMO V

Fervorosa oracion que hace David á Dios; en la cual dice cuánto aborrece el Señor á los malos, y cuánto ama y favorece á los buenos.

1. Para el fin: por aquella que consigue la herencia: Salmo de David.
2. Presta oidos, Señor, á mis palabras: escucha mis clamores.
3. Atiende á la voz de mis súplicas, oh mi rey y Dios mio.
4. Porque á tí enderezaré mi oracion: de mañana, oh Señor, oirás mi voz.
5. Al amanecer me pondré en tu presencia, y te contemplaré. Porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad;
6. Ni morará junto á tí el maligno, ni los injustos [12] podrán permanecer delante de tus ojos.
7. Tú aborreces á todos los que obran la iniquidad: tú perderás á todos aquellos que hablan mentira. —Al hombre sanguinario y fraudulento, el Señor le abominará:
8. Pero yo *confiado* en la muchedumbre de tus misericordias, —entraré en tu casa; y poseido de tu *santo* temor, doblaré mis rodillas ante tu santo templo [13].
9. Guíame, oh Señor, por *la senda de* tu justicia: haz que sea recto ante tus ojos mi camino, por causa de mis enemigos.
10. Pues en su boca no se halla palabra de verdad: su corazon está lleno de vanidad *y perfidia.*
11. Su garganta es un sepulcro abierto: con sus lenguas urden *contínuamente* engaños. Júzgalos, oh Dios *mio.*—Frústrense sus designios, arrójalos fuera, *lejos de tu presencia,* como lo merecen sus muchas impiedades; puesto que, oh Señor, te han irritado.
12. Al contrario, alégrense todos aquellos que ponen en tí su esperanza: se regocijarán eternamente, y tú morarás en ellos. — Y en tí se gloriarán todos los que aman tu *santo* Nombre,
13. Porque tú colmarás de bendiciones al justo. — Señor, con tu benevolencia, como con un escudo, nos has cubierto por todos lados [14].

SALMO VI

Sentimientos de un verdadero penitente.

1. Para el fin: Cántico y Salmo de David para la octava.
2. Señor, no me reprendas en *medio de* tu saña, ni me castigues en *la fuerza de* tu enojo.

[1] Y de sus vanos proyectos.
[2] *Hebr., cap. I,* 5, *et V,* 5.—*Act. XIII, v.* 33.
[3] II. *Reg. XV, v.* 14. Este Salmo, segun el comun sentir de los Santos Padres, nos ofrece en la persona de David perseguido por su hijo Absalom una figura de Jesu-Christo perseguido por los hijos de su Synagoga ingrata.
[4] A pesar de tener tantos enemigos.
[5] Esto es, la fuerza para perderme.
[6] Otros traducen: *Oyóme mi justísimo Dios.*
[7] Esto es, á su *Christo ó Ungido.*
[8] Contra vosotros mismos. *Ephes. IV, v.* 26.
[9] O de buenas obras.
[10] Has infundido una alegría en mi corazon, mayor que la de ellos cuando cogen mucho pan y vino.
[11] Otros traducen: *Me has solidado en la esperanza de una manera muy singular.*
[12] El hebreo: *los insensatos.*
[13] O *Tabernáculo.*
[14] Puede traducirse: *Señor, tu buena voluntad nos ha cubierto á manera de escudo,* y protegido *por todos lados.*

3. Ten, Señor, misericordia de mí, que estoy sin fuerzas: sáname, oh Señor, porque *hasta* mis huesos se han estremecido.

4. Y está mi alma sumamente perturbada: pero tú, Señor, ¿hasta cuándo [1]?

5. Vuélvete *á mí*, Señor, y libra mi alma: sálvame por tu misericordia.

6. Porque en muriendo ya no hay quien se acuerde de tí; y en el infierno ¿quién te tributará alabanzas [2]?

7. Me he consumido á fuerza de *tanto* gemir: todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas: inundo con ellas el lugar de mi descanso [3].

8. Por causa de la indignacion se han oscurecido mis ojos: he envejecido *y quedado endeble* en medio de todos mis enemigos.

9. Apartaos *lejos* de mí todos los que obrais la iniquidad: porque ha oido el Señor *benignamente* la voz de mi llanto.

10. Ha otorgado el Señor mi súplica: ha aceptado mi oracion.

11. Avergüéncense, y queden llenos de la mayor turbacion todos mis enemigos: retírense, y váyanse al momento cubiertos de ignominia.

SALMO VII

Implora la justicia del Señor, para que le defienda de sus enemigos; cuya ruina predice.

1. Salmo de David, cantado por él al Señor con motivo de las palabras de Chusí, hijo de Jemini [4].

2. Señor, Dios mio, en tí he puesto mi esperanza: sálvame de todos mis perseguidores, y líbrame.

3. No sea que *alguno*, como leon, arrebate tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y ponga en salvo.

4. *¡Ah!* Señor Dios mio, si yo tal hice, si hay iniquidad en mis acciones,

5. Si he vuelto mal por mal á los que me le han hecho; caiga yo justamente en las garras de mis enemigos, sin recurso.

6. Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo, y reduzca á polvo mi gloria.

7. Levántate, oh Señor, *en el momento* de tu enojo, y ostenta tu grandeza en medio de mis enemigos. — Sí, Señor Dios mio, levántate segun la ley por tí establecida;

8. Y el concurso de las naciones se reunirá al rededor de tí. — Por amor de esta congregacion vuelve á subir á lo alto [5]:

9. El Señor es quien juzga á los pueblos. — Júzgame, *pues*, oh Señor, segun mi justicia, y segun la inocencia que hay en mí.

10. Acábese ya la malicia de los pecadores: y tú, oh Dios, que penetras los corazones, y los afectos *mas íntimos*, encaminarás al justo.

11. Mi socorro le espero del Señor; el cual saca á salvo á los rectos de corazon.

12. Dios, justo juez, fuerte, y sufrido, ¿enójase acaso todos los dias?

13. Si vosotros no os convirtiereis, vibrará su espada: entesado tiene su arco y asestado;

14. Y en él ha puesto dardos mortales, y tiene dispuestas sus abrasadoras saetas.

15. Hé aquí que *el impío* ha parido la injusticia: concibió el dolor [6], y parió el pecado.

16. El abrió y ahondó una fosa: mas ha caido en esa *misma* fosa que él hizo.

17. El dolor *que quiso ocasionarme*, recaerá contra él; y su iniquidad descargará sobre su cabeza.

18. Glorificaré yo al Señor por su justicia, y cantaré himnos de alabanza al *excelso* Nombre del Señor Altísimo.

[1] ¿Harás durar mi tribulacion?
[2] *Psalm. CXIII, v.* 17.—*Isaí. XXXVIII, v.* 15.—O, *el sepulcro. Ps. XXIX, v.* 10.—Véase *Infierno*.
[3] Acordándome de mis pecados.

SALMO VIII

Admirable providencia del Señor para con el hombre, tanto en su creacion, como en su renovacion por Jesu-Christo.

1. Al fin: para los lagares: Salmo de David.

2. Oh Señor, *Soberano* dueño nuestro, ¡cuán admirable es tu *santo* Nombre en toda la redondez de la tierra! — Porque tu majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

3. De la boca de los niños, y de los que están aun pendientes del pecho de sus madres, hiciste tú salir perfecta alabanza, por razon de tus enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

4. Yo contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú criaste, *y exclamo:*

5. ¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre, para que vengas á visitarle?

6. Hicístele un poco inferior á los ángeles, coronástele de gloria y de honor,

7. Y le has dado el mando sobre las obras de tus manos.

8. Todas ellas las pusiste á sus piés: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo:

9. Las aves del cielo, y los peces del mar que hienden sus ondas.

10. Oh Señor, *Soberano* dueño nuestro, ¡y cuán admirable es tu Nombre en toda la redondez de la tierra!

SALMO IX

En la primera parte del Salmo da gracias por la victoria conseguida de los enemigos.

1. Para el fin: por los ocultos arcanos del Hijo: Salmo de David.

2. A tí, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.

3. Me alegraré en tí y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu Nombre, oh *Dios* Altísimo.

4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos; y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.

5. Pues tú me has hecho justicia, y has tomado la defensa de mi causa: Te has sentado sobre el trono, tú que juzgas segun justicia.

6. Has reprendido á las naciones [7], y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.

7. Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y has asolado sus ciudades. — Desvanecióse como el sonido su memoria:

8. Mas el Señor subsiste eternamente. — Él preparó su trono para ejercer el juicio;

9. Y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra; juzgará los pueblos con justicia.

10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre: socorriéndole oportunamente en la tribulacion.

11. Confíen pues en tí, *oh Dios mio*, los que conocen *y adoran* tu Nombre; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de* Sion: anunciad entre las naciones sus proezas.

13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se acuerda de ellos: no ha echado en olvido el clamor de los pobres.

14. Apiádate, Señor, de mí: mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

15. Tú que me sacas de las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion [8].

[4] II. *Reg. XVI, v.* 7.
[5] Al trono de tu justicia.
[6] O proyectó el daño del prójimo, y cuando le ejecutó, etc.
[7] Que se levantaron contra mí.
[8] O ciudad santa de Jerusalem.

16. Manifestaré mi júbilo por haberme tú salvado: Las gentes *que me perseguian* han quedado sumidas en la perdicion que habian preparado *contra mí*.—En el lazo mismo, que *me* tenian ocultamente armado, ha quedado preso su pié.

17. *Así* se reconocerá que el Señor hace justicia [1], *al ver* que el pecador ha quedado preso en las obras *ó lazos* de sus *propias* manos.

18. Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

19. Que no estará para siempre olvidado el pobre: ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

20. Levántate, oh Señor: *haz* que no prevalezca el hombre *malvado;* sean juzgadas las gentes ante tu presencia.

21. Establece, Señor, sobre ellas un legislador; para que conozcan que son hombres *débiles y miserables.*

Segunda parte, que es el Salmo X *segun los Hebreos: en la que implora el Profeta el auxilio del Señor.*

1. ¿Y por qué, oh Señor, te has retirado á lo lejos; y *me* has desamparado en el tiempo *mas* crítico, en la tribulacion?

2. Mientras que el impío se ensoberbece, se requema el pobre; mas *en fin los impíos* son cogidos en los mismos designios *ó tramas* que han urdido.

3. Por cuanto el pecador se jacta en los *perversos* deseos de su alma; y el inícuo se ve celebrado:

4. *Por lo mismo, orgulloso* el pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará segun el exceso de su arrogancia [2].

5. Delante de él no hay Dios; y así sus procederes son siempre viciosos.—Tus juicios, *Señor* [3], los ha apartado lejos de su vista: *solo piensa en* dominar á todos sus enemigos:

6. Pues él ha dicho en su corazon: Nunca jamás seré yo derrocado: viviré *siempre* libre de todo infortunio.

7. Está su boca llena de maldicion y de amargura, y de dolo: debajo de su lengua opresion y dolor *para el prójimo.*

8. Pónese al acecho, con los ricos, en sitios escondidos; para matar al inocente:

9. Tiene *siempre* su vista fija contra el pobre: está acechando desde la emboscada, como un leon desde su cueva. — Acecha para echar sus garras sobre el pobre: para agarrar al pobre, atrayéndole *dolosamente* hácia sí.

10. Le hará caer en su lazo; se agachará *en tierra*, y echarse ha encima de los pobres, luego que los haya apresado.

11. Porque él dijo en su corazon: Dios ya de nada se acuerda [4]: ha vuelto su rostro para no ver jamás nada.

12. Levántate *pues*, oh Señor Dios, alza tu *poderosa* mano: no te olvides de los pobres *ó desvalidos.*

13. ¿Por qué razon el impío ha irritado *así* á Dios? Es porque ha dicho en su corazon: Dios de nada se cuida.

14. Pero tú, *Señor*, lo estás viendo: tú consideras el afan y el dolor *del oprimido;* para entregar á los tales *malvados* al *castigo de* tus manos [5].—A cargo tuyo está la tutela del pobre: tú eres el amparo del huérfano.

15. Quebranta el brazo del pecador y del maligno [6]: y *entonces* se buscará *el fruto de* su pecado, y no se hallará *nada.*

16. Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos: vosotras, oh naciones *impías*, sereis extirpadas de su tierra.

17. Atendiste, oh Señor, al deseo de los pobres; prestaste benignos oidos á la rectitud de su corazon:

18. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido; á fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

[1] Pues el justo se ha libertado.
[2] Y no se le dará nada de él, segun es su arrogancia.
[3] Tus santas leyes.
[4] No se acuerda Dios, *no hace caso* de lo que pasa en la tierra.
[5] Segun el hebreo: *Para dar á los tales* malvados *el castigo por tu mano.*

SALMO X

David, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo juez de los que la persiguen, pone toda su confianza en Dios, á pesar de todos los enemigos.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo *pues* decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte, como una ave *que huye?*

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazon recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno, lo han reducido á nada: mas el justo ¿qué es lo que ha hecho *de malo?*

5. *Pero* el Señor está en su santo templo: el Señor tiene su trono en el cielo.—Sus ojos están mirando al pobre: sus párpados están examinando *á* los hijos de los hombres.

6. El Señor toma residencia al justo y al impío; y *así* el que ama la maldad, odia su *propia* alma [7].

7. Llovará lazos *ó desastres* sobre los pecadores: el fuego y azufre, y el viento tempestuoso son el cáliz, *ó bebida*, que les tocará.

8. Porque el Señor es justo, y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

SALMO XI

Corrupcion general de costumbres, de la cual pide á Dios ser preservado.

1. Para el fin: para la octava: Salmo de David.

2. Sálvame Señor; porque ya no se halla un hombre de bien *sobre la tierra* [8]; porque las verdades no se aprecian *ya* entre los hijos de los hombres.

3. Cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo: habla con labios engañosos, y con un corazon doble.

4. Acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

5. Ellos han dicho: Nosotros con nuestra lengua, *ó artificiosas palabras*, haremos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios: ¿quién nos manda á nosotros?

6. Pero el Señor mirando á la miseria de los desvalidos, y al gemido de los pobres, dice: Ahora me levantaré yo *para defenderlos.*—Pondrélos en salvo: yo les inspiraré confianza [9].

7. Palabras puras *y sinceras* son las palabras del Señor: son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete *ó mil* veces refinada.

8. Oh Señor, tú nos salvarás, y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

9. Los impíos andan al rededor de nosotros: Tú, segun tu grandeza *ó altísima sabiduría*, has multiplicado los hijos de los hombres [10].

SALMO XII

Sentimientos de una alma atribulada, que con firme esperanza recurre á Dios.

1. Para el fin: Salmo de David.

¿Hasta cuándo, oh Señor, me has de tener en profundo olvido? ¿Hasta cuándo apartarás de mí tu rostro?

2. ¿Cuánto tiempo andaré yo cavilando conmigo mismo, penando mi corazon todo el dia?

3. ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?

4. Vuelve, oh Señor Dios mio, *vuelve* tu vista hácia mí, y escúchame *benigno.*— Alumbra mis ojos, á fin de que no duerma yo jamás el sueño de la muerte;

[6] Que oprimen al pobre.—Véase *Pobre.*
[7] Segun el hebreo debe traducirse: *Y su alma aborrece al que obra la maldad.*
[8] De quien poder fiarme. Es una expresion hiperbólica.
[9] Lo haré con libertad y firmeza, sin que nadie pueda resistirme.
[10] Aunque tan perversos.

5. No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él. -Los que me atribulan, saltarán de gozo si me ven vacilar.

6. Pero yo tengo puesta mi confianza en tu misericordia. —Mi corazon saltará de júbilo por la salvacion que me vendrá de tí: cantaré al Señor, bienhechor mio, y haré resonar con himnos de alabanza el Nombre del Señor Altísimo.

SALMO XIII

Pinta David la general corrupcion de los hombres, y la persecucion que sufren los justos. Intima el juicio de Dios, y profetiza la venida del Mesías para la salud del género humano.

1. Para el fin: Salmo de David.

Dijo en su corazon el insensato: No hay Dios [1]. *Los hombres* se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones: no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

2. El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si habia uno que tuviese juicio, ó que buscase á Dios.

3. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno [2].—Su garganta es un sepulcro destapado: con sus lenguas están forjando fraudes: debajo de sus labios hay veneno de áspides.—Llena está su boca de maldicion y de amargura: sus piés son ligeros para *ir á* derramar sangre.—Todos sus procederes se dirigen á afligir y oprimir *al prójimo;* nunca conocieron el sendero de la paz: no hay temor de Dios ante sus ojos.

4. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesion de la iniquidad; esos que devoran á mi pueblo, como un bocado de pan?

5. No han invocado al Señor; y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

6. Porque está el Señor en medio del linaje de los justos: vosotros, *oh impíos,* ridiculizais la determinacion del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

7. *¡Oh,* quién enviará de Sion la salud *ó el Salvador* de Israél! Cuando el Señor pusiere fin á la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israél [3].

SALMO XIV

Cuál ha de ser la vida de los que desean entrar en la celestial Sion.

1. Salmo de David.

¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu *celestial* tabernáculo? ¿O quién descansará en tu santo monte?

2. Aquel que vive sin mancilla [4], y obra rectamente.

3. Aquel que habla la verdad *que tiene* en su corazon, y no ha forjado ningun dolo con su lengua;—ni ha hecho mal á sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados:

4. El que en su estimacion reputa al malvado por un nonada; mas honra á aquellos que temen al Señor:—que si hace juramento á su prójimo, no le engaña:

5. Que no da su dinero á usura [5]: ni se deja cohechar contra el inocente.—Quien así se porta, no será conmovido por toda la eternidad.

SALMO XV

Acude David á Dios pidiéndole socorro. Salmo profético que conviene á Jesu-Christo. (Act., cap. II, v. 25.—Cap. XIII, v. 35.)

1. Inscripcion de título: Del mismo David.

Sálvame, oh Señor, pues tengo puesta en tí *toda* mi esperanza.

2. Yo dije al Señor: Tú eres mi Dios, que no tienes necesidad de mis bienes.

3. Cumplido ha maravillosamente todos mis deseos, en los santos que moran en su tierra.

4. Multiplicaron *los impíos* sus miserias, *ó sus miserables deidades* [6]; en pos de las cuales corrian aceleradamente.—No seré yo el que convoque sus sanguinarios conventículos: ni siquiera tomaré en boca tales nombres.

5. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia, y la porcion destinada para mí. Tú eres, *oh Señor,* el que me restituirás *y conservarás* mi heredad [7].

6. En delicioso sitio me cupo la suerte: hermosa es, á la verdad, la herencia que me ha tocado [8].

7. Alabaré *pues* al Señor, que me ha dado tal entendimiento [9]; á lo cual, aun durante la noche, mi corazon me excitaba [10].

8. Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, como quien está á mi diestra para sostenerme.

9. Por eso se regocijó mi corazon, y prorumpió en cánticos alegres mi lengua; y además tambien mi carne descansará con la esperanza [11].

10. Porque yo sé que no has de abandonar tú, *oh Señor,* mi alma en el sepulcro [12]: ni permitirás que tu santo experimente la corrupcion.

11. Hicísteme conocer las sendas de la vida [13]: me colmarás de gozo con *la vista de* tu *divino* rostro: en tu diestra se hallan delicias eternas.

SALMO XVI

David pide al Señor que le libre de sus enemigos.

1. Oracion de David.

Atiende, oh Señor, á mi justicia: acoge mis plegarias.—Presta oidos á mi oracion; que no la pronuncio con labios hipócritas *ó fraudulentos.*

2. Salga de tu *benigno* rostro mi sentencia: miren tus ojos la justicia *de mi causa.*

3. Pusiste á prueba mi corazon, y le has visitado durante la noche [14]: me has acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

4. Lejos de platicar mi boca *segun* el proceder de los hombres *mundanos;* por respeto á las palabras de tus labios, he seguido las sendas escabrosas *de la virtud.*

5. Asegura constantemente mis pasos por tus senderos, á fin de que mis piés no resbalen.

---

[1] La palabra correspondiente á *Dios* no es aquí el יהוה *Jehovah* que significa *el sér de Dios,* sino אלהים *Elohim* que le presenta como á *Señor y gobernador supremo.* Y así no es tanto la existencia de Dios como su providencia la que niega el impío, el cual procura persuadirse que Dios no hace caso de las acciones de las criaturas. Varios Expositores creen que este Salmo XIII es un duplicado del LII con la añadidura de los tres versos despues del 3, tomados del capítulo III de la Epístola á los *Romanos;* donde, despues de usar el Apóstol de los tres primeros versos, prosigue con el contenido en los tres añadidos. Estos, ni se hallan en el original hebreo, ni en muchos códices de la version de los Setenta, ni en el códice latino antiquísimo llamado *Salterio aureo,* que se conserva en el monasterio de Ripoll. El señor Carvajal opina que el Salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que este es el mismo LII limado y enriquecido por su autor con los tres versos. Aquí debo advertir que para las notas de algunos salmos me he valido de las que puso dicho traductor en su version poética, y de varias especies que discutí con él en 1814, cuando trabajaba su version, y me hizo el singular favor de examinar esta que habia yo concluido antes.

[2] Los tres miembros de este verso que siguen, se hallan no en el hebreo, sino en la version griega llamada *Comun.* Algunos creen que fueron introducidos por el autor de ella.

[3] *Genes. XLIX, v.* 18.

[4] Puede traducirse: *El que camina con tiento;* pues esto indica la voz hebrea תמים *holej,* y el *ingreditur* de la Vulgata.

[5] *Deuter. XXIII, v.* 20.

[6] Ó *flaquezas,* esto es, sus impotentes deidades. Tal vez se habla de los que despues de haberse convertido á Dios caen en pecados.

[7] Que cupo en suerte al pueblo mio. *Act. XXVI, v.* 18.—*Ephes. I, v.* 11. —*Colos. I, v.* 12.

[8] Pues es el mismo Dios.

[9] Ó el buen pensamiento de fijar en él todos mis deseos.

[10] Véase *Riñones.*

[11] De la resurreccion.

[12] Ó limbo, donde están los Patriarcas y demás justos: *ni permitirás que mi cuerpo que has santificado, experimente la corrupcion,* y sea comido de gusanos.

[13] Inmortal y gloriosa.

[14] Ó el tiempo de mis aflicciones.

6. Yo he clamado *á tí*, Dios *mio*, porque *siempre* me has oido benignamente: inclina *pues* hácia mí tus oidos, y escucha mis palabras.

7. Haz brillar de un modo maravilloso tus misericordias, oh Salvador de los que en tí esperan.

8. De los que resisten [1] *el poder de* tu diestra, guárdame, *Señor*, como á las niñas de los ojos.—Ampárame bajo la sombra de tus alas,

9. Contra los impíos que me persiguen.—Cercado han mis enemigos á mi alma:

10. Han cerrado sus entrañas *á toda compasion:* hablan con altanería.

11. Despues de haberme arrojado fuera, ahora me tienen cercado por todas partes: tienen puestas sus miras para dar conmigo en tierra [2].

12. Están acechándome como el leon preparado á arrojarse sobre la presa, ó como el leoncillo que en lugares escondidos está en espera.

13. Levántate, oh Señor, preven su golpe, y arrójalos por el suelo: libra mi alma *de las garras* del impío: *quítales* tu espada [3].

14. Á los enemigos de tu diestra.—Sepáralos, Señor, *de los buenos, aun* mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; en la que han saciado su apetito de tus exquisitos bienes.—Llénanse de hijos segun su deseo; y dejan *despues* á sus nietos el resto de sus caudales.

15. Pero yo apareceré en tu presencia con la justicia *de mis obras:* y quedaré *plenamente* saciado, cuando se *me* manifestará tu gloria.

SALMO XVII

David, figura del Mesías, da gracias á Dios por haberle librado de grandes peligros, y constituídole rey á él y á sus descendientes.

1. Para el fin: Salmo de David, siervo del Señor, á cuya gloria dirigió las palabras de este cántico, en el dia en que le libró el Señor de las manos de todos sus enemigos, como tambien del poder de Saul, con cuyo motivo dijo [4]:

2. Á tí he de amarte [5], oh Señor, que eres *toda* mi fortaleza.

3. El Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador. —Mi Dios *es* mi socorro, y en él esperaré.—Él es mi protector, y mi poderosa salvacion, y el amparo mio.

4. Invocaré *pues* al Señor con alabanzas, y me veré libre de mis enemigos.

5. Cercáronme dolores de muerte; y torrentes de iniquidad me llenaron de terror:

6. Rodeáronme dolores de infierno: estuve á punto de caer en lazos de muerte.

7. *Mas* en medio de *esta* mi tribulacion invoqué al Señor, y á mi Dios clamé;—el cual desde su santo templo escuchó *benigno* mis voces: y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oidos.

8. Conmovióse y tembló *luego* la tierra; los cimientos de los montes se estremecieron y se conmovieron, viéndole *tan* airado.

9. Levantóse una *gran* humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salia de su rostro: por él fueron encendidas brasas.

10. Inclinó los cielos, y descendió, llevando una oscura niebla bajo sus piés.

11. Montó sobre querubines; y tomó el vuelo: voló llevado en alas de los vientos [6].

12. Puso entre tinieblas su asiento; sirviéndole de pabellon, que le cubria por todas partes, una agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.

[1] O pretenden contrariar.
[2] Puede traducirse: *Procuran tener sus ojos* siempre inclinados á tierra *para observarme traidoramente*.
[3] Ó el poder que les diste.
[4] II. *Reg. XII*, *v.* 2.
[5] Entrañablemente, ó de todo corazon, como indica el verbo hebreo רחם *rajam*.

13. Al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras y de centellas ardientes.

14. Y tronó el Señor desde *lo alto* del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron *al instante* piedras y áscuas de fuego.

15. Disparó sus saetas, y disipólos; arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.

16. Hiciéronse visibles los *ocultos* manantiales de las aguas, y quedaron descubiertos los cimientos del orbe terráqueo,—al estruendo tuyo, oh Señor, al resoplido del aliento de tu ira.

17. *Entonces* alargóme *el Señor* desde lo alto su mano, y me asió, y sacóme de la inundacion de tantas aguas.

18. Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecian: porque se habian hecho mas fuertes que yo.

19. Echáronse de repente sobre mí en el dia de mi angustia; pero el Señor se hizo mi protector.

20. Sacóme á la anchura [7]: salvóme por un efecto de su buena voluntad para conmigo.

21. El Señor me recompensará segun mi justicia, y me premiará conforme la pureza de mis manos *ó acciones:*

22. Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

23. Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

24. Y me mantendré puro delante de él; y me cautelaré de mi mala inclinacion.

25. Y el Señor me galardonará conforme á mi justicia, y segun la pureza de mis manos, que está presente á sus ojos.

26. *Porque* tú, *Señor*, con el santo te ostentarás santo, é inocente con el inocente:

27. Con el selecto serás selecto *ó sincero*, y con el perverso serás como él merece [8].

28. Porque tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altaneros.

29. Y pues que tú, oh Señor, das la luz á mi antorcha [9], esclareces, Dios mio, mis tinieblas.

30. Que con tu ayuda seré libertado de la tentacion; y al lado de mi Dios traspasaré *ó asaltaré toda* muralla.

31. *Irreprensible y* puro es el proceder de mi Dios: acendradas al fuego sus palabras *ó promesas:* él es el protector de cuantos ponen en él su esperanza.

32. Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

33. Él es el Dios que me ha revestido de fortaleza, y ha hecho que mi conducta fuese sin mancilla:

34. Que ha dado á mis piés la ligereza de los ciervos, y me ha colocado sobre las alturas:

35. Que adiestra mis manos para la pelea. Tú eres, *oh Dios mio*, el que fortaleciste mis brazos como arcos de bronce,

36. Y me has salvado con tu proteccion [10], y me has amparado con tu diestra:—tu disciplina *ó avisos* me han corregido en todo tiempo; y esa misma disciplina tuya será mi enseñanza.

37. Fuísteme abriendo paso por do quiera que iba, y no flaquearon mis piés.

38. Perseguiré á mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

39. Los destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis piés.

40. Porque tú me revestiste de valor para el combate, y derribaste á mis piés á los que contra mí se alzaban.

41. Hiciste volver las espaldas á mis enemigos delante de mí, y desbaratastes á los que me odiaban.

42. Clamaron; mas no habia quien los salvase: clamaron al Señor, y no los escuchó.

[6] Al socorro de los suyos.
[7] Púsome en ancho y seguro lugar.
[8] Véase *Lev. XXVI.*—II. *Reg. XXII*, *v.* 27.
[9] Esto es, *á mi alma*, ó vida.
[10] I. *Reg. XVII*, *v.* 35.

43. Los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

44. Tú, *Dios mio*, me librarás de las contradicciones del pueblo: tú me constituirás candillo de las naciones.

45. Un pueblo á quien yo no conocia, se sometió á mi dominio; apenas hubo oido *mi voz*, me rindió la obediencia.

46. Los hijos mios *se han vuelto como* hijos bastardos, me faltaron á la fidelidad: han caido en la vejez y caducado los hijos bastardos, y van tropezando fuera de sus sendas.

47. Viva el Señor, y bendito sea *mil veces* mi Dios; y sea glorificado el Dios de mi salud [1].

48. Tú, oh Dios *mio*, que sales á vengarme, y sujetas á mi dominio las naciones: tú que me libraste de la saña de mis enemigos:

49. Ensalzarme has sobre los que se levantan contra mí: me libertarás del hombre inícuo [2].

50. Por tanto, yo te alabaré, oh Señor, entre las naciones, y cantaré himnos á *la gloria de* tu Nombre [3]:

51. A aquel que ha salvado maravillosamente á su rey, y usa de misericordia, *ó colma de beneficios* á su ungido David, y la usará *tambien* con su descendencia hasta el fin de los siglos.

SALMO XVIII

La gloria de Dios se descubre en las maravillas de la naturaleza, y en la excelencia de la Ley del Señor. Prediccion de la Ley de gracia, y de la predicacion del Evangelio.

1. Para el fin: Salvo de David.

2. Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia *la grandeza de* las obras de sus manos.

3. Cada dia trasmite con abundancia [4] al siguiente dia estas voces *ó anuncios*, y la una noche las comunica á la otra noche [5].

4. No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean entendidas estas sus voces [6].

5. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo *se han oido* sus palabras.

6. Puso *Dios especialmente* en el sol su tabernáculo [7]; y á manera de un esposo que sale de su tálamo, — salta como giganto á correr su carrera:

7. Sale de una extremidad del cielo, — y corre hasta la otra extremidad del mismo; ni hay quien pueda esconderse de su calor.

8. La Ley del Señor *es* inmaculada, y ella convierte *á sí* las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría á los pequeñuelos.

9. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones: el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos.

10. El *puro y* santo temor del Señor permanece por todos los siglos: los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados:

11. Son mas codiciables que la abundancia de oro y de piedras preciosas: mas dulces que la miel, y el panal.

12. Por eso tu siervo los guarda; y en el guardarlos queda abundantemente galardonado.

13. ¿Quién es el que conoce *todos* sus yerros? Purifícame de los mios ocultos,

14. Y perdona á tu siervo los ajenos [8]. — Si no dominaren sobre mí, entonces estaré limpio de toda mancha, y purificado de delito muy grande.

15. Con lo que te serán aceptas las palabras *ó cánticos* de mi boca, como tambien la meditacion de mi corazon *que haré yo* siempre en tu acatamiento. — Oh Señor, amparo mio, y Redentor mio.

1 Ó mi Salvador.
2 II. *Reg. XXII, v.* 49.
3 *Ibid., v.* 50. — *Rom. XV, v.* 9.
4 Tal es la fuerza de la palabra hebrea יביע que corresponde al *eructavit* de la Vulgata.
5 Un dia da al otro dia nuevos motivos de celebrarlas, y la noche los comunica á la noche siguiente. *Ó tambien:* cada dia da abundante materia de que hablar *ó alabar á Dios* al otro dia; y la una noche muestra esa sabiduría á la noche siguiente.

SALMO XIX

Oracion que David pone en boca de su pueblo por el feliz suceso de sus armas.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Óigate, *oh rey*, el Señor en el dia de la tribulacion: defiéndate el Nombre del Dios de Jacob.

3. Envíete socorro desde el Santuario, y sea tu firme apoyo desde Sion.

4. Tenga presentes todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.

5. Concédate lo que desea tu corazon, y cumpla todos tus designios.

6. Nosotros nos alegraremos por tu salud, y nos gloriaremos en el Nombre de nuestro Dios.

7. Otorgue el Señor todas tus peticiones: Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo á su Ungido. — Él le oirá desde el cielo, *que es* su Santuario: en su poderosa diestra está la salvacion.

8. Unos confian en sus carros armados, otros en sus caballos: mas nosotros invocaremos el Nombre del Señor nuestro Dios.

9. Ellos se hallaron envueltos en los lazos, y cayeron; pero nosotros nos realzamos, y estamos llenos de vigor.

10. Oh Señor, salva al rey, y óyenos en el dia en que te invocáremos.

SALMO XX

Hacimiento de gracias por la victoria del rey.

1. Para el fin: Salmo de David.

2. Oh, Señor, en tu *gran* poder hallará el rey su alegría, y saltará de extremado gozo por la salvacion que le has enviado.

3. Tú le has cumplido el deseo de su corazon, y no has frustrado los ruegos que formaron sus labios.

4. Antes te has anticipado á él con bendiciones amorosas: pusístele sobre la cabeza una corona de piedras preciosas.

5. Te pidió vida, y tú le has concedido alargar sus dias por los siglos de los siglos.

6. Grande es su gloria por la salvacion que le has dado. *Aun* le revestirás de una gloria y esplendor *mucho mas* grande.

7. Porque tú harás que él sea bendicion eterna [9]: colmarásle de gozo con *solo* mostrarle tu rostro.

8. Por cuanto el rey tiene puesta su confianza en el Señor: por lo mismo descansará inmoble en la misericordia del Altísimo.

9. Alcance tu *poderosa* mano á todos tus enemigos: descargue tu diestra sobre todos los que te aborrecen.

10. En mostrándoles tu rostro, harás de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternacion, y el fuego los devorará.

11. Extirparás su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitarás su raza de entre los hijos de los hombres.

12. Porque urdieron contra tí maldades: forjaron designios que no pudieron ejecutar.

13. Tú empero los pondrás en fuga, y tendrás aparejadas contra ellos las flechas de tu arco.

14. Ensálzate, Señor, con tu poder *infinito:* que nosotros celebraremos con cánticos é himnos tus maravillas.

6 O la habla de los cielos. *Ó de otro modo:* no tienen lenguaje, ni tienen idioma; y con todo se entiende su voz, *esto es*, el habla de los cielos.
7 Hizo brillar en el sol una como luz inmensa; que por tan brillante no puede contemplarse de fijo.
8 En que haya tenido parte. Ó, perdona los de mis súbditos.
9 Le harás principio ó fuente de bendicion; pues harás nacer de su linaje al Mesías, Salvador del mundo.

SALMO XXI

Jesu-Christo, clavado en cruz, ruega á su eterno Padre que le ampare; y dice que despues de resucitado anunciará su gloria á toda la tierra.

1. Para el fin: por el auxilio de la mañana, Salmo de David.
2. ¡Oh Dios! ¡oh Dios mio [1], vuelve á mí tus ojos! ¿Por qué me has desamparado? Los gritos de los pecados mios alejan [2] de mí la salud.
3. Clamaré, oh Dios mio, durante el dia, y no me oirás; *clamaré* de noche, y no por mi culpa [3].
4. Tú empero habitas en la santa morada, *tú*, oh gloria de Israél.
5. En tí esperaron nuestros padres: esperaron en tí, y tú los libraste.
6. A tí clamaron, y fueron puestos en salvo. Confiaron en tí, y no tuvieron por qué avergonzarse.
7. Bien que yo soy un gusano, y no un hombre; el oprobio de los hombres, y el desecho de la plebe.
8. Todos los que me miran, hacen mofa de mí con palabras, y con meneos de cabeza [4], diciendo:
9. En el Señor esperaba; que le liberte: sálvele, ya que tanto le ama.
10. Sin embargo tú eres quien me sacaste del seno materno; y mi esperanza, desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre.
11. Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos: desde el seno materno te tengo por mi Dios:
12. No te apartes de mí; porque se acerca la tribulacion, y no hay nadie que me socorra.
13. Cercado me han novillos [5] en gran número: recios *y bravos* toros me han sitiado.
14. Abrieron su boca contra mí, como leon rapante y rugiente.
15. Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.—Mi corazon está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.
16. *Todo* mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; mi lengua se ha pegado al paladar; y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.
17. Porque me veo cercado de una multitud de *rabiosos* perros: me tiene sitiado una turba de malignos. Han taladrado mis manos y mis piés [6]:
18. Han contado mis huesos uno por uno.—Pusiéronse á mirarme *despacio*, y á observarme:
19. Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.
20. Mas tú, oh Señor, no me dilates tu socorro; atiende *luego* á mi defensa:
21. Libra mi vida, oh Dios, del alfanje; y de las garras de los canes á mi alma.
22. Sálvame de la boca del leon; salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.
23. Anunciaré tu *santo* Nombre á mis hermanos: publicaré tus alabanzas en medio de la Iglesia [7].
24. Oh vosotros que temeis al Señor, alabadle: glorificadle, vosotros descendientes todos de Jacob.
25. Témale todo el linaje de Israél, porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre; ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé á él, *luego* me oyó.
26. A tí se dirigirán mis alabanzas en la Iglesia *ó solemnidad* grande [8]: en presencia de los que le temen cumpliré yo mis votos.
27. Los pobres comerán y quedarán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas: sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.
28. Se acordará *de los beneficios recibidos*, y se convertirá al Señor toda la extension de la tierra;—y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.
29. Porque del Señor es el reino; y él ha de tener el imperio de las naciones.
30. Comieron, y le adoraron todos los ricos de la tierra: ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.
31. Y mi alma vivirá para él, y á él servirá mi descendencia.
32. Será contada como del Señor la generacion venidera: y los cielos [9] anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

SALMO XXII

Á quien Dios apacienta nada le falta.

1. Salmo de David.
El Señor me pastorea, nada me faltará.
2. Él me ha colocado en lugar de pastos:—me ha conducido junto á unas aguas que restauran *y recrean.*
3. Convirtió á mi alma.—Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su Nombre.
4. De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningun desastre; porque tú estás conmigo.—Tu vara y tu báculo [10] han sido mi consuelo;
5. Aparejaste delante de mí una mesa *abundante*, á la vista de mis perseguidores.—Bañaste de óleo *ó perfumaste* mi cabeza. ¡Y cuán excelente es el cáliz mio que *santamente* embriaga [11]!
6. Y me seguirá tu misericordia todos los dias de mi vida;—á fin de que yo more en la Casa del Señor por largo tiempo.

SALMO XXIII

Salmo profético en que habla David del reino de su Iglesia, el cual tendrá su perfeccion en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante entrada de Jesu-Christo en el cielo.

1. Para el primer dia de la semana: Salmo de David.
Del Señor es la tierra, y cuanto ella contiene: el mundo, y todos sus habitadores:
2. Porque él la estableció superior á los mares [12], y la colocó mas alta que los rios.
3. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Ó quién podrá estar en su Santuario?
4. El que tiene puras las manos y limpio el corazon; el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos á su prójimo.

[1] En el texto hebreo se lee: אלי *Elí*, que denota á Dios como a *Fuerte* ó Todopoderoso; pues *él* significa *fuerte:* y así אלי *Elí*, es *fuerte mio.*

[2] Esto es, de los pecados de los hombres, que he tomado sobre mí. Segun el hebreo podria traducirse: *Lejos están de mi salud*, ó de salvarme *las voces de mis gemidos.*

[3] Puede traducirse de esta otra manera mas conforme al hebreo: *Clamaré, oh Dios mio, durante el dia, y no me oirás: de noche, y no me escucharás.* Y tambien: *Clamaré en vida, y no me oirás: despues de la muerte, y no me escucharás.*

[4] *Matth. XXVII, v.* 39 *y siguientes.*

[5] O becerros indómitos y furiosos.

[6] En las mas de las Biblias hebreas se lee כארו *caari*, que significa *como leon:* en vez de כרו *carú* que significa *horadaron;* y es como leyeron los Setenta Intérpretes que trasladaron ὤρυξαν *orucsan*, que literalmente significa *cavaron.* Mas por la doctrina de la Másora, número 249, sobre este Salmo, se demuestra que la voz כארו no es un nombre apelativo compuesto de la partícula comparativa כ, que significa *como*, y ארו que significa *leon jóven;* sino una tercera persona del plural del verbo ברה con א *epentetico, ó mater lectionis*, que significa *cavaron, horadaron, barrenaron.* Doctrina que confirma el intérprete chaldéo.—Véase *Buxtorf. art.* ארו.

[7] *Hebr. II, v.* 12.

[8] En la congregacion que se formará de todas las naciones, unidas todas con el vínculo de la fe.

[9] La voz *cielos*, que ni se halla en el original hebreo ni en los Setenta, fué introducida, segun piensa el piadoso y sábio cardenal Belarmino, por el traductor latino para mayor claridad del texto; y significa metafóricamente los *hombres celestiales.*

[10] Con que me has corregido y sostenido.

[11] Véase *Embriagar.—Uncion.*

[12] Es propio del lenguaje poético hablar conforme á lo que parece á los sentidos y á las opiniones que por ellos se forman. Y como las aguas del mar siempre parecen á la vista del que mira mas bajas por todas partes que la tierra, por eso dice el salmista que la tierra está colocada *sobre ellas.*—Véase *Hebraismos.*

5. Este es el que obtendrá la bendicion del Señor, y la misericordia de Dios su Salvador.
6. Tal es el linaje de los que le buscan, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.
7. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.
8. ¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso: el Señor poderoso en las batallas.
9. Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad; y entrará el Rey de la gloria.
10. ¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, ese es el Rey de la gloria.

SALMO XXIV

David implora el auxilio y la misericordia de Dios para sí, y para su pueblo.

1. Para el fin: Salmo de David.
Á tí, oh Señor, he levantado mi espíritu.
2. En tí, oh Dios mio, tengo puesta mi confianza: no quedaré avergonzado:
3. Ni se burlarán de mí mis enemigos; porque ninguno que espere en tí quedará confundido.
4. Sean cubiertos de confusion todos aquellos que vana *e injustamente* obran la iniquidad.—Muéstrame, oh Señor, tus caminos, y enséñame tus senderos.
5. Encamíname segun tu verdad, é instrúyeme; pues tú eres el Dios Salvador mio, y te estoy esperando todo el dia.
6. Acuérdate, Señor, de tus piedades, y de tus misericordias usadas en los siglos pasados.
7. Echa en olvido los delitos *ó flaquezas* de mi mocedad, y mis necedades.—Acuérdate de mí, segun tu misericordia: *acuérdate de mí*, oh Señor, por tu bondad.
8. El Señor es bondadoso y justo: por lo mismo dirigirá á los pecadores por el camino que deben seguir [1].
9. Dirigirá á los humildes por la via de justicia: enseñará sus caminos á los apacibles.
10. Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad para los que buscan su *santa* alianza y sus mandamientos.
11. Por la gloria de tu *santo* Nombre, oh Señor, me has de perdonar mi pecado, que ciertamente es muy grave [2].
12. ¿Quién es el hombre que teme al Señor? *Dios* le ha prescrito la regla *que debe seguir* en la carrera que escogió:
13. Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.
14. El Señor es firme apoyo de los que le temen, y á ellos revela sus secretos *ó misterios*.
15. Mis ojos están siempre fijos en el Señor; pues él ha de sacar mis piés del lazo.
16. Vuelve, *Señor*, hácia mí tu vista, y ten de mí compasion; porque me veo solo y pobre.
17. Las tribulaciones de mi corazon se han multiplicado: líbrame de mis congojas.
18. Mira mi humillacion y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.
19. Repara en mis enemigos como se han multiplicado, y cuán injusto es el ódio con que me aborrecen.
20. Guarda mi alma, y líbrame: nunca quede yo sonrojado, habiendo puesto en tí mi esperanza.
21. Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque yo esperé en tí.
22. Oh, Dios *mio*, libra á Israél de todas sus tribulaciones.

[1] Puede traducirse: *Dará á los pecadores la ley* de la penitencia, *que deben guardar en el camino de esta vida.*
[2] San Gerónimo por *peccatum multum* entiende el *pecado original*. Otros creen que hablaba David del adulterio, y del homicidio que cometió.

SALMO XXV

Oracion de David calumniado y perseguido. Conviene á los mártires de la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David.
Oh, Señor, seas tú mi Juez, puesto que yo he procedido segun mi inocencia; y esperando en el Señor, no vacilaré.
2. Pruébame, Señor, y sondéame: acrisola al fuego mis afectos y *todo* mi corazon [3].
3. Porque tengo tu misericordia delante de mis ojos, y hallo en tu verdad todas mis complacencias.
4. Nunca he ido á sentarme en las reuniones de gente vana, ni conversé *jamás* con los que obran la iniquidad.
5. Aborrezco la sociedad de los malignantes, y evitaré siempre la comunicacion con los impíos.
6. Lavaré mis manos en compañía de los inocentes [4]; y rodearé, Señor, tu altar,
7. Para oir las voces de alabanza, y referir todas tus maravillas.
8. Señor, yo he amado el decoro de tu Casa, y el lugar donde reside tu gloria.
9. No pierdas, Dios *mio*, con los impíos mi alma, ni la vida mia con los hombres sanguinarios:
10. En cuyas manos no se ve mas que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.
11. Mas yo he procedido segun mi inocencia. Sálvame, *Señor*, y apiádate de mí.
12. Mis piés se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: Oh Señor, yo cantaré tus alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

SALMO XXVI

La gran confianza que David tiene en el Señor, le pone á salvo de las asechanzas de sus enemigos. Esta confianza deben tener todos los fieles en sus aflicciones.

1. Salmo de David antes de ser ungido [5].
El Señor es mi luz y mi salvacion: ¿á quién he de temer yo?—El Señor es el defensor de mi vida: ¿quién me hará temblar?
2. Mientras que están para echarse sobre mí los malhechores, á fin de devorar mis carnes;—esos enemigos mios que me atribulan, esos mismos han flaqueado, y han caido.
3. Aunque se acampen ejércitos contra mí, no temblará mi corazon.—Aunque me embistan en batalla, entonces mismo mantendré yo firme mi esperanza.
4. Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré; *y es*, el que yo pueda vivir en la Casa del Señor todos los dias de mi vida;—para contemplar las delicias del Señor, frecuentando su templo.
5. Él es quien me tuvo escondido en su tabernáculo: en los dias aciagos me puso á cubierto en lo mas recóndito de su pabellon.
6. Ensalzóme sobre una roca: y ahora me ha hecho prevalecer contra mis enemigos.—Por tanto estaré al rededor de su tabernáculo, inmolando sacrificios de júbilo *ó accion de gracias;* cantando y entonando himnos al Señor.
7. Escucha, oh Señor, mis voces, con que te he invocado: ten misericordia de mí, y óyeme.
8. Contigo ha hablado mi corazon: en busca de tí han andado mis ojos. Oh, Señor, tu cara es la que yo busco.
9. No apartes de mí tu rostro: no te retires enojado de tu siervo.—Sé tú en mi ayuda: no me desampares, ni me desprecies, oh Dios, Salvador mio.
10. Porque mi padre y mi madre me desampararon; pero el Señor me ha tomado por su cuenta.

[3] O tambien: *Experiméntame, Señor, y ponme á prueba: ensaya al fuego* de las tribulaciones *mis afectos y mi corazon.*
[4] *Exod. XXX, v.* 19, 20.—Véase *Manos.*
[5] II. *Reg. V, v.* 3.

11. Arregla, Señor, mis pasos en tu camino, y dirígeme por la recta senda, á causa de mis enemigos

12. No me abandones á los deseos de mis perseguidores; porque han conspirado contra mí testigos inícuos; *mas* la iniquidad ha mentido *ó dañado* á sí misma.

13. Yo espero que veré *algun dia* los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

14. Aguarda al Señor, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazon, y espera con paciencia al Señor.

SALMO XXVII

David, figura del Mesías, viéndose asaltado de sus enemigos, acude á Dios; y despues, libre de ellos, le da las gracias, y le ruega por todo su pueblo.

Salmo del mismo David.

1. Á tí, oh Señor, clamaré: no te hagas sordo á mis ruegos, Dios mio: no sea que no haciendo tú caso de mí, llegue yo á contarme con los que bajan al sepulcro.

2. Escucha, oh Señor, la voz de mi humilde súplica cuando estoy orando á tí; cuando extiendo en alto mis manos hácia tu santo templo.

3. No me arrebates *de esta vida* con los pecadores, ni me pierdas como á los que obran la iniquidad;—los cuales hablan de paz con su prójimo, mientras que están maquinando la maldad en sus corazones.

4. Dales á estos el pago conforme á sus fechorías; y segun la malignidad de sus maquinaciones.—Retribúyeles segun las obras de sus manos: dales á los tales su merecido [1].

5. Por cuanto no han considerado las obras del Señor, ni lo que ha ejecutado su *poderosa* mano [2]; tú, *Dios mio*, los destruirás, y no los restablecerás *nunca*.

6. Bendito sea el Señor, pues ha oido la voz de mi humilde ruego.

7. El Señor es el que me auxilia y protege: en él esperó mi corazon, y fuí socorrido.—Y resucitó mi carne; y así le alabaré con todo mi afecto.

8. El Señor es la fortaleza de su pueblo: él es el que en tantos lances ha salvado á su Ungido.

9. Salva, oh Señor, á tu pueblo, y llena de bendiciones á tu heredad: rígelos tú, y ensálzalos por toda la eternidad.

SALMO XXVIII

Profecía de la conversion de las gentes por la eficacia de la divina palabra [3].

1. Salmo de David, cuando se concluyó el Tabernáculo.

Presentad al Señor, oh hijos de Dios, presentad al Señor corderos *para el sacrificio*.

2. Tributad al Señor la gloria y el honor: dad al Señor la gloria debida á su Nombre: adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

3. Voz del Señor sobre las aguas: tronó el Dios de la majestad: el Señor sobre muchas aguas.

4. Voz del Señor con poder: voz del Señor con magnificencia.

5. Voz del Señor que quebranta los cedros; el Señor quebranta los cedros del Líbano;

6. Y los hará pedazos como á un ternerillo del Líbano: y el Amado [4] será como el hijo del unicornio.

7. Voz del Señor que dispara centellas de fuego:

8. Voz del Señor que hace estremecer el desierto: el Señor hará temblar el desierto de Cades.

[1] Este modo de hablar no es aquí *imprecacion*, sino una profecía y anuncio de una verdad que se habia de cumplir literalmente en la ruina de Jerusalem. *San Agustín.*—Véase *Hebraismos*.

[2] Segun Belarmino el *in*, que la Vulgata pone antes de *opera*, es supérfluo. Ya le omitió San Gerónimo.

[3] 1. *Paral. XV, v.* 1.

[4] *Dilectus*, etc. En el hebreo se lee la voz שריון *Csurion*, nombre de uno de los dos montes llamados *Hermon, ó Hermoniim;* del cual dice el Profeta que parecia que saltaba como salta el cachorrillo del unicornio.

9. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas [5], y descubre las espesuras: y todos anuncian en el templo la gloria *de su Nombre*.

10. El Señor hace del diluvio su habitacion, y el Señor estará sentado como Rey por toda la eternidad [6].

11. El Señor dará fortaleza á su pueblo [7]: el Señor colmará á su pueblo de bendiciones de paz [8].

SALMO XXIX

Hacimiento de gracias á Dios despues de grandes tribulaciones y peligros.

1. Salmo de David, cantado en la dedicacion de la casa de David.

2. Te glorificaré, oh Señor, por haberte declarado protector mio, no dejando que mis enemigos se gozaran á costa de mí.

3. Oh Señor Dios mio, yo clamé á tí, y me diste la salud.

4. Tú sacaste, Señor, á mi alma del infierno *ó sepulcro:* Tú me salvaste, para que no cayera con los que descienden al profundo.

5. Oh vosotros santos del Señor [9], cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

6. Porque de su indignacion procede el castigo; y de su *buena* voluntad pende la vida.—Hasta la tarde durará el llanto, y al salir la aurora será la alegría.

7. En medio de mi prosperidad habia yo dicho: No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

8. Oh Señor, tu *buena* voluntad es la que ha dado consistencia á mi floreciente estado.—Apartaste de mí tu rostro, y al instante fuí trastornado.

9. Á tí, oh Señor, clamaré, y á tí, Dios mio, dirigiré mis plegarias.

10. ¿Qué utilidad *te* acarreará mi muerte, y el descender yo á la corrupcion *del sepulcro?*—¿Acaso el polvo cantará tus alabanzas, ó anunciará tus verdades?

11. Oyóme el Señor, y apiadóse de mí: declaróse el Señor protector mio.

12. Trocaste, *oh Dios*, mi llanto en regocijo, rasgaste mi cilicio [10], y me revestiste de gozo:

13. Á fin de que sea mi gloria el cantar tus alabanzas, y nunca tenga yo penas [11]. Oh Señor Dios mio, yo te alabaré eternamente.

SALMO XXX

En los mayores peligros brilla mas la misericordia de Dios. En este Salmo David es figura de Jesu Christo en su pasion.

1. Para el fin: Salmo de David, por un éxtasi *ó exceso de pena*.

2. Oh Señor, en tí tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido: sálvame, pues eres justo.

3. Dígnate escucharme: acude prontamente á librarme.—Sé para mí un Dios *ó númen* tutelar, y un alcázar de refugio para ponerme en salvo.

4. Porque tú eres mi fortaleza y mi asilo; y por *honra de* tu Nombre me guiarás y sustentarás.

5. Tú me sacarás del lazo que me tienen ocultamente armado, pues tú eres mi protector.

6. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Señor Dios de la verdad.

7. Tú aborreces á los que se pagan de supersticiones inútiles.—Mas yo tengo puesta en el Señor mi esperanza.

8. En tu misericordia me regocijaré, y saltaré de gozo.—

[5] Lo cual les facilita el parto. La palabra griega ἔλαφος *elaphos*, que en la Vulgata se traduce *cervus*, es comun de dos.

[6] Puede traducirse: *Enviará el Señor un diluvio* de gentes á esto su templo, y en él *estará sentado como Rey*, etc.

[7] Para vencer á los enemigos.

[8] Ó de toda suerte de bienes.

[9] Israelitas fieles.

[10] Ó el saco de penitencia que llevaba.

[11] El hebreo dice: ולא ידם *velo idem, y no callare.*

Porque te dignaste volver los ojos á mi abatimiento, y sacaste de apuro á mi alma:

9. Ni me dejaste encerrado en manos del enemigo, sino que abriste ancho camino á mis piés.

10. Apiádate de mí, oh Señor, porque me veo atribulado. Mi vista, mi espíritu, mis entrañas se han conturbado por el pesar, *ó indignacion;*

11. Pues de puro dolor se va consumiendo mi vida, y mis años con tanto gemir.—Se ha debilitado mi vigor á causa de la miseria, y todos mis huesos se hallan trastornados.

12. He venido á ser el oprobio de todos mis enemigos, y principalmente de mis vecinos; y objeto de horror para mis conocidos.—Los que me veian, huian lejos de mí:

13. Fuí borrado de su corazon, y puesto en olvido como un muerto:—fuí considerado como un mueble inútil.

14. Porque yo oia los denuestos de muchos que estaban al rededor *mio;*—los cuales al conjurarse contra mí, trazaron entre ellos el quitarme la vida.

15. Pero yo, Señor, puse en tí mi esperanza: Y tú eres, dije yo, mi Dios:

16. En tus manos está mi suerte.—Líbrame del poder de mis enemigos, y de aquellos que me persiguen.

17. Derrama sobre tu siervo la luz de tu rostro: sálvame por tu misericordia.

18. Oh Señor, no quede yo confundido, ya que te he invocado.—Queden, sí, avergonzados los impíos, y sean derribados al profundo.

19. Enmudezcan los labios fraudulentos,—que hablan inícuamente contra el justo, con soberbia y menosprecio.

20. ¡Oh cuán grande es, Señor, la abundancia de la dulzura que tienes reservada para los que te temen!—Tú la has comunicado abundantemente, á vista de los hijos de los hombres, á aquellos que tienen puesta en tí su esperanza.

21. Tú los esconderás donde está escondido tu rostro, *preservándolos* de los alborotos de los hombres.—Pondráslos en tu Tabernáculo, á cubierto de las lenguas maldicientes.

22. Bendito sea el Señor que ha ostentado maravillosamente su misericordia conmigo en la ciudad fortificada [1].

23. Yo, es verdad, que dije en un arrebato de mi genio: Arrojado me hallo de tu vista.—Por eso mismo te dignaste oir mi oracion, mientras á tí clamaba.

24. Amad al Señor, santos suyos todos [2]: porque el Señor inquirirá la verdad, y dará el pago bien cumplido á los que obran con soberbia.

25. Portaos varonilmente todos vosotros los que teneis puesta en el Señor vuestra esperanza, y tened buen ánimo.

SALMO XXXI

Afectos de David penitente; donde se ve que la gracia de la justificacion es un puro efecto de la divina misericordia.

Del mismo David, *Salmo de* inteligencia.

1. Felices aquellos á quienes se han perdonado sus iniquidades, y se han borrado sus pecados.

2. Dichoso el hombre á quien el Señor no arguye de pecado; y cuya alma se halla exenta de dolo.

3. Por haber yo callado [3], se consumieron mis huesos, dando alaridos todo el dia.

4. Porque de dia y de noche me hiciste sentir tu pesada mano. Revolcábame en mi miseria, mientras tenia clavada la espina.

5. Te manifesté mi delito, y dejé de ocultar mi injusticia. —Confesaré, dije yo, contra mí mismo al Señor la injusticia mia; y tú perdonaste la malicia de mi pecado.

6. En vista de esto, orará á tí todo hombre santo, en el tiempo oportuno [4]. Y ciertamente que en la inundacion de copiosas aguas no llegarán estas á su persona.

[1] I. *Reg. XXVII, v.* 6.
[2] Vosotros todos sus fieles siervos.
[3] Y dejado de confesar mi pecado.
[4] El hebreo: *En el tiempo de hallar,* ó mientras hay tiempo.
[5] Responde el Señor á David
[6] Ó rehusan obedecerte.

7. Tú eres mi asilo en la tribulacion, que me tiene cercado: Tú, oh alegría mia, líbrame de los que me tienen rodeado.

8. Yo te daré, *dijiste,* inteligencia [5], y te enseñaré el camino que debes seguir; tendré fijos sobre tí mis ojos.

9. Guardaos de ser semejantes al caballo y al mulo, los cuales no tienen entendimiento. –Sujeta, *oh Señor,* con cabestro y freno las quijadas de los que se retiran de tí [6].

10. Muchos dolores le esperan al pecador: mas al que tiene puesta en el Señor su esperanza, la misericordia le servirá de muralla.

11. Alegraos, oh justos, y regocijaos en el Señor, y gloriaos en él vosotros todos los de recto corazon.

SALMO XXXII

Exhorta á los justos á bendecir á Dios por su poder, singular providencia y bondad.

Salmo de David.

1. Regocijaos, oh justos, en el Señor: á los rectos *de corazon* es á quienes les está bien el alabarle.

2. Alabad al Señor con la cítara; cantadle himnos tañendo el salterio de diez cuerdas.

3. Entonad un cántico nuevo [7]: cantadle á coros suaves himnos.

4. Porque la palabra del Señor es recta, y su fidelidad brilla en todas sus obras.

5. Ama la misericordia y la justicia: toda la tierra está llena de la misericordia del Señor.

6. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca *se formó* todo su concierto y belleza.

7. Él tiene recogidas las aguas del mar, como en un odre, y puestos en depósito los abismos [8].

8. Tema al Señor la tierra toda: tiemblen en su presencia cuantos el orbe habitan.

9. Porque él habló, y todo quedó hecho: mandólo, y todo fué criado.

10. El Señor desbarata los proyectos de las naciones: deshace los designios de los pueblos, é inutiliza los planes de los príncipes.

11. Mas los designios del Señor permanecen eternamente: las disposiciones de su voluntad subsisten por toda la série de las generaciones.

12. Feliz la nacion, cuyo Dios es el Señor: el pueblo, á quien escogió por herencia propia suya.

13. Observó desde el cielo el Señor: vió á todos los hijos de los hombres.

14. Desde su firmísimo trono echó una mirada sobre todos los habitantes de la tierra.

15. Él es el que formó el corazon de cada uno: el que conoce todo lo que hacen.

16. No por su gran poderío se salva el rey; ni se salvará el gigante por su mucha valentía.

17. El caballo no es seguro para salvarse en él: no por su mucho brío pondrá en salvo al ginete [9].

18. Hé aquí los ojos del Señor puestos en los que le temen, y en los que confían en su misericordia;

19. Para librar sus almas de la muerte, y sustentarlos en tiempo de hambre.

20. Así nuestra alma espera con paciencia al Señor; porque él es nuestro amparo y protector.

21. En él hallará nuestro corazon su alegría, y en su santo Nombre tenemos puesta la esperanza.

22. Venga, oh Señor, tu misericordia sobre nosotros, conforme esperamos en tí.

[7] Véase *Nuevo.*
[8] Los inmensos depósitos de aguas en los manantiales y receptáculos subterráneos.
[9] *Ó tambien:* El caballo *mas veloz* engaña *muchas veces* al que espera por medio de él ponerse en salvo: nadie se salvará por la sola extremada fuerza suya.

SALMO XXXIII

Da gracias á Dios, que defiende á los suyos de todo mal, y castiga severamente á los impíos.

1. *Salmo* de David, cuando se desfiguró delante del *rey* Achimelech [1], el cual le echó de sí; con lo que David se escapó [2].

2. Alabaré al Señor en todo tiempo: no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

3. En el Señor se gloriará mi alma. Óiganlo los humildes, y consuélense.

4. Engrandeced conmigo al Señor, y todos á una ensalcemos su Nombre.

5. Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.

6. Acercaos vosotros á él, y os iluminará: y no quedareis sonrojados.

7. Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.

8. El Ángel del Señor asistirá al rededor de los que le temen, y los librará *del mal*.

9. Gustad y ved cuán suave es el Señor: bienaventurado el hombre que en él confía.

10. Temed al Señor todos vosotros sus santos; porque nada falta á los que le temen [3].

11. Los ricos [4] padecieron necesidad y hambre; pero á los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

12. Venid, hijos, escuchadme, que yo os enseñaré el temor del Señor.

13. ¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver dias dichosos?

14. Pues *para esto* guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieran tus labios ningun embuste.

15. Huye del mal, y obra el bien: busca la paz, y empéñate en alcanzarla.

16. El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oidos á las plegarias que le hacen [5].

17. Y el rostro del Señor está observando á los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.

18. Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.

19. El Señor está al lado de los que tienen el corazon atribulado; y él salvará á los humildes de espíritu.

20. Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor.

21. De todos los huesos de ellos tiene el Señor *sumo* cuidado; ni uno solo será quebrantado.

22. Funestísima es la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo quedarán destruidos.

23. El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

SALMO XXXIV

Implora David en sus persecuciones el socorro de Dios. Segun muchos de los Santos Padres es este Salmo una imágen de la mansedumbre del Salvador.

1. *Salmo* del mismo David.
Juzga, oh Señor, á los que me dañan: bate á los que pelean contra mí.

2. Ármate y embraza el escudo, y sal á defenderme.

3. Desenvaina la espada, y cierra con los que me persiguen: díle á mi alma: Yo soy tu Salvador.

4. Queden cubiertos de confusion y de vergüenza los que atentan á mi vida.—Sean puestos en fuga y en desórden los que maquinan contra mí.

5. Vengan á ser como el polvo que arrebata el viento; y estréchelos el Ángel del Señor.

6. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Ángel del Señor vaya persiguiéndolos;

7. Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

8. Caiga *mi enemigo* en un lazo impensado, y caiga en la trampa que él puso en celada, y quede cogido en su mismo lazo.

9. Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.

10. De todas las coyunturas de mis huesos saldrán voces que digan:—Oh Señor, ¿quién hay semejante á tí,—que libras al desvalido de las manos de los que pueden mas que él: al necesitado y al pobre de los que le despojaban?

11. Levantándose testigos falsos, me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

12. Retornábanme males por bienes, *procurando* quitarme la vida.

13. Pero yo, mientras ellos me afligian, me cubria de cilicio:—humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar en mi corazon [6].

14. Con el amor que á un íntimo amigo, y como á un hermano mio, así los trataba: como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.

15. Mas ellos hacian fiesta, y se aunaron contra mí, descargaron sobre mí azotes á porfía, sin saber yo *la causa*.

16. Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnio; rechinaron contra mí sus dientes.

17. Oh Señor, ¿cuándo volverás tus ojos? Libra mi alma de la malignidad de estos hombres, *libra* de estos leones al alma mia.

18. Yo te glorificaré en una iglesia *ó congregacion* grande: en medio de un pueblo numeroso cantaré tus alabanzas.

19. No tengan el placer de triunfar de mí mis inícuos contrarios: los que sin causa me aborrecen [7], y con sus ojos muestran complacencia.

20. Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz; mas en medio de su indignacion, fija en tierra su vista, trazaban engaños [8].

21. Y abrian contra mí tanta boca, diciendo: Ea, ea, nuestros ojos lo han visto.

22. Oh Señor, tú lo has visto, no guardes mas tiempo silencio: Señor, no te alejes de mí.

23. Levántate, y entiende en mi juicio, *ocúpate* en mi causa, oh mi Dios y Señor mio.

24. Júzgame segun tu justicia, oh Señor, mi Dios, y no triunfen ellos de mí.

25. No digan en sus corazones: Albricias, hemos logrado nuestro deseo [9]. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

26. Queden, *Señor*, todos ellos llenos de confusion y vergüenza, los que se congratulan por mis males.—Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.

27. Triunfen y regocíjense los que están á favor de mi justa causa; y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

28. Y publicará mi lengua tu justicia, *y celebrará* todo el dia tus alabanzas.

[1] Las ediciones latinas anteriores á la de Sixto V, y el texto hebreo y el griego leen אבימלך ἀβιμέλεχ *Abimelech*. No parece que pueda aplicarse á lo que pasó entre David y el sacerdote *Achimelech*, lo que se dice en el título de este Salmo.—Véase *Belarmino*.—Puede tambien hablarse de *Achis rey* de Geth; pues eso significa en hebreo אבימלך *Achimelech*. Y es de notar que los reyes de los Philisthéos tomaban el nombre de *Abimelech* como los emperadores romanos el de *César*, y los reyes de Egypto el de *Pharaon*, y despues el de *Ptolomeo*. *Genes. XX, y XXVI.*

[2] I. *Reg. XXI.*

[3] Ó tambien: *Porque para los que le temen no hay pobreza.*

[4] *Luc. I, v.* 23.

[5] *Eccli. XV, v.* 20.—*Heb. IV, v.* 13.

[6] Puede traducirse: *Mi oracion se volvia á mi seno*, llenando mi pecho de consuelo.

[7] *Joann. XV, v.* 25.

[8] Puede traducirse: *Pero en su terreno corazon reventando de ira, urdian engaños.*

[9] O tambien: *Albricias, que salimos con la nuestra.*

SALMO XXXV

La suma malicia del impío, y la inmensa bondad de Dios

1. Para el fin: *Salmo* del mismo David siervo del Señor.
2. Resolvió el impío en su corazon el hacer el mal: no hay temor de Dios ante sus ojos [1].
3. Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia: por lo cual se ha hecho mas odiosa su maldad.
4. Las palabras de su boca son injusticia y embustes: no ha querido instruirse para obrar bien.
5. Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad: anda en todo género de malos pasos: no tiene horror á la maldad.
6. Oh Señor, llega hasta al cielo tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
7. Como altísimos montes es *grande* tu justicia, abismo profundísimo tus juicios. —A hombres y bestias conservas, oh Señor [2].
8. ¡Oh, cuánto has multiplicado, oh Dios, tus misericordias!—Por eso los hijos de los hombres esperarán bajo la sombra de tus alas.
9. Quedarán embriagados con la abundancia de tu casa, y les harás beber en el torrente de tus delicias.
10. Porque en tí está la fuente del vivir; y en tu luz veremos la luz [3].
11. Despliega tu misericordia sobre los que te conocen, y tu justicia á favor de aquellos que tienen un corazon recto.
12. No dé yo pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.
13. Allí es donde han caido por tierra los que cometen la maldad: han sido arrojados á fuera, y no han podido levantarse mas.

SALMO XXXVI

Amonesta David á los justos que no se aflijan ni acobarden al ver la felicidad de los malos, pues les hace ver que es aparente y de poca dura; y al contrario la de los buenos, sólida y permanente.

1. Salmo del mismo David.
No envidies *la prosperidad de* los malignos, ni tengas celos de los que obran la iniquidad;
2. Porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna yerbecilla luego se marchitarán.
3. Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.
4. Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazon.
5. Expon al Señor tu situacion, y confia en él; y él obrará.
6. Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de medio dia.
7. Seas *pues* obediente al Señor, y preséntale tus súplicas. —No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.
8. Reprime la ira, y depon el furor, no quieras ser émulo en hacer mal.
9. Pues los que obran mal, serán exterminados: mas los que esperan en el Señor, esos heredarán la tierra.
10. Ten un poco de paciencia, y *verás que* ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.
11. Pero los mansos heredarán la tierra, y gozarán de muchísima paz *ó prosperidad*.
12. Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.
13. Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su dia.
14. Desenvainaron la espada los pecadores: entesaron su arco—para derribar al pobre y al desvalido, para asesinar á los hombres de bien.
15. *Pero* su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.
16. Mas sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecado:
17. Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; al paso que el Señor sostiene á los justos.
18. Contados tiene el Señor los dias de los que viven sin mancilla; y la herencia de estos será eterna.
19. No serán confundidos en el tiempo calamitoso: en los dias de hambre serán saciados.
20. Porque perecerán los pecadores. — Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados á puestos honoríficos, cuando serán abatidos y se desvanecerán como el humo.
21. Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo, y dará al *necesitado*.
22. Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que le blasfeman, perecerán.
23. El Señor dirigirá los pasos del hombre *justo*, y aprobará sus caminos.
24. Si cayere, no se lastimará: pues el Señor pone su mano por debajo.
25. Jóven fuí, y ya soy viejo: mas nunca he visto desamparado al justo, ni á sus hijos mendigando el pan [4].
26. Pasa el dia ejercitando la misericordia, y dando prestado; y bendita será su descendencia.
27. Huye *pues* del mal, y haz bien; y vivirás por los siglos de los siglos.
28. Porque el Señor ama lo justo, y no desampara á sus santos: eternamente serán protegidos. — Los injustos serán castigados; y perecerá la raza de los impíos.
29. Pero los justos heredarán la tierra, y la habitarán perpétuamente.
30. La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente [5].
31. La ley de su Dios la tiene en medio del corazon, y andará con firmes pasos [6].
32. Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.
33. Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.
34. Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres á heredar la tierra: cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.
35. Ví yo al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano:
36. Pasé de allí á poco, y hé aquí que no existia ya: le busqué; mas ni rastro alguno de él pude hallar.
37. Conserva *pues* tú la inocencia, y atiende á la justicia; porque el hombre pacífico deja de sí memoria.
38. Mas los injustos perecerán todos: cuanto quede de los impíos será destruido.
39. La salvacion de los justos viene del Señor: y él es su protector en el tiempo de la tribulacion.

[1] O tambien: *Dijo para sí el impío: A pecar voy: acabóse para él el temor de Dios.*

[2] Alimentándolos á todos, para que no perezcan. Así traduce San Gerónimo.

[3] Esto es, *con la luz* de tu gloria que nos comunicarás, podremos ver *la luz* de tu divina cara. Iluminados por tí, veremos la luz de tu divino rostro.—Véase *Luz*.

[4] En la segunda parte de este verso se puede entender repetida la palabra *derelictum*, de que usa la Vulgata; de modo que haga este sentido: *no he visto desamparado al justo, ni á los hijos suyos cuando buscan pan.* Esto es, Dios no desampara al pobre cuando es justo. Habla David de lo que rara vez sucede; y es que no encuentre amparo una familia cristiana, y que ha sido limosnera y caritativa. Por *justo* entienden aquí muchos Expositores al *limosnero* y compasivo; pues es muy comun en la Escritura el tomar *justitia* por *eleemosyna*, y llamar *justo* al hombre *limosnero*.—Véase *Dan. IV, v.* 24.—Y en el Salmo CII, v. 6, donde la Vulgata dice *justitia*, segun el hebreo es *misericordia;* y en los Salmos XXX, v. 2: XXXII, v. 5, donde traduce *misericordia*, y en el hebreo es justicia, como traduce San Gerónimo. Pero San Basilio y otros entienden por *pan* el alimento espiritual del alma.

[5] *Prov. XXXI, v.* 26.

[6] Por la senda del Señor.

40. El Señor los ayudará, y los librará, y los sacará de las manos de los pecadores, y salvarlos ha: porque pusieron en él su confianza.

SALMO XXXVII

David, afligido por sus pecados, recurre á la misericordia de Dios.

1. Salmo de David para recuerdo; en sábado.
2. Oh Señor no me reprendas [1] en medio de tu saña; ni en medio de tu cólera me castigues:
3. Porque se me han enclavado tus saetas, y has cargado sobre mí tu mano.
4. No hay parte sana en todo mi cuerpo, á causa de tu indignacion: se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.
5. Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza; y como una carga pesada me tienen agobiado.
6. Enconáronse, y corrompiéronse mis llagas, á causa de mi necedad.
7. Estoy hecho una miseria, y encorvado hasta el suelo: ando todo el dia cubierto de tristeza.
8. Porque mis entrañas están llenas de ardor [2], y no hay en mi cuerpo parte sana.
9. Afligido estoy y abatido en extremo: la fuerza de los gemidos de mi corazon me hace prorumpir en alaridos.
10. Oh Señor, bien ves todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos.
11. Mi corazon está conturbado: he perdido mis fuerzas; y hasta la misma luz de mis ojos me ha faltado ya [3].
12. Mis amigos y mis deudos arrimáronse y apostáronse contra mí;—y mis allegados se pararon á lo lejos.
13. Entre tanto aquellos que procuraban mi muerte, hacian todos sus esfuerzos;—y los que anhelaban el dañarme, hablaban mil sandeces; y estaban todo el dia maquinando engaños.
14. Pero yo, como si fuera sordo, no los escuchaba: y estaba como mudo, sin abrir la boca.
15. Y me hice como quien nada oye, ni tiene palabras con que replicar.
16. Porque en tí tengo puesta, Señor, mi esperanza: tú me oirás, oh Señor Dios mio.
17. Pues yo dije: No triunfen de mí mis enemigos; los cuales cuando ven vacilantes mis piés, se vanaglorian contra mí.
18. Verdad es que yo estoy resignado para el castigo; y siempre tengo presente mi dolor.
19. Yo mismo confesaré mi iniquidad, y andaré *siempre* pensativo por causa de mi pecado.
20. Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho mas fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.
21. Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguia la virtud.
22. *¡Ah!* No me desamparos, Señor Dios mio; no te apartes de mí:
23. Acude *prontamente* á socorrerme, oh Señor Dios Salvador mio.

SALMO XXXVIII

Afligido David con una grave tribulacion, confiesa sus culpas, y pide á Dios que le libre de ella Se queja de los ultrajes que recibe de sus amigos y enemigos, los cuales sufre con paciencia.

1. Para el fin, á Idithun: Cántico de David.
2. Dije yo *en mi corazon:* Velaré sobre mi conducta [4], para no pecar con mi lengua.—Ponia un candado en mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.
3. Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas; con lo cual se aumentó mi dolor.
4. Sentí que se inflamaba mi corazon; y en mi meditacion se encendian llamas de fuego.
5. Solté mi lengua diciendo: *¡Ah* Señor! hazme conocer mi fin,—y cuál es el número de mis dias para que yo sepa lo que me resta *de vida.*
6. Cierto que has señalado á mis dias término corto [5]; y que toda mi subsistencia es como nada ante tus ojos.—Verdaderamente que es la suma vanidad todo hombre viviente.
7. En verdad que como una sombra pasa el hombre; y por eso se afana *y agita* en vano.—Atesora, y no sabe para quién allega todo aquello.
8. Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no eres tú, oh Señor, en quien está todo mi bien?
9. Líbrame de todas mis iniquidades: tú me hiciste objeto de los ultrajes del insensato.
10. Enmudecí, y no abrí mi boca, porque todo lo hacias tú.
11. *Señor,* levanta de sobre mí tu azote.
12. A los recios golpes de tu mano, yo desfallecí cuando me corregias: por el pecado castigaste tú al hombre;—é hiciste que su vida se consumiese como araña. Ciertamente que en vano se conturba *y agita* el hombre.
13. Oye, Señor, mi oracion, y mi súplica; atiende á mis lágrimas:—no guardes silencio; puesto que yo soy delante de tí *á manera de* un advenedizo y peregrino, como todos mis padres.
14. Afloja un poco conmigo, y déjame respirar antes que yo parta y deje de existir [6].

SALMO XXXIX

David, figura de Jesu-Christo, da gracias á Dios por haberle oido. Pide continúe su proteccion Predice el sacrificio de Jesu-Christo en lugar de las antiguas víctimas

1. Para el fin: Salmo del mismo David.
2. Con ansia suma estuve aguardando al Señor, y *por fin* inclinó á mí sus oidos,
3. Y escuchó benignamente mis súplicas. Y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.—Y asentó mis piés sobre piedra, dando firmeza á mis pasos.
4. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.—Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.
5. Bienaventurado el hombre cuya esperanza *toda* es el Nombre del Señor, y que no volvió sus ojos hácia la vanidad, y á las necedades engañosas [7].
6. Muchas son las maravillas que has obrado, oh Señor Dios mio; y no hay quien pueda asemejarse á tí en tus designios.—Púseme yo á referirlos y anunciarlos: exceden todo guarismo.
7. Tú no has querido sacrificios ni oblaciones: pero me has dado oidos perfectos [8].—Tampoco pediste holocausto, ni víctima por el pecado:
8. Yo entonces dije: Aquí estoy: Yo vengo—(conforme está escrito de mí al frente del libro *de la Ley* [9])
9. Para cumplir tu voluntad. Eso he deseado *siempre,* oh Dios mio; y tengo tu Ley en medio de mi corazon.
10. He anunciado tu justicia en una iglesia *ó asamblea* grande; no tendré jamás cerrados mis lábios: Señor, tú lo sabes.
11. No he tenido escondida tu justicia en mi corazon: publiqué tu verdad, y la salvacion que de tí viene [10].—No oculté

[1] No me hagas cargos.
[2] Otros traducen: *Porque mis lomos* ó riñones *están llenos de ilusiones* ó ardores vehementes.
[3] Casi he cegado á fuerza de tanto llorar.
[4] Tendré cuenta con lo que hago: ó estaré alerta sobre mí, etc.
[5] O tambien: *Mira cuán breves has hecho mis dias; y mi subsistencia,* etc.
[6] *Job. VII, v.* 9 *y sig.*—*X, v.* 20, 21.
[7] De los ídolos.
[8] San Pablo, *Heb. X, v.* 5, al citar este verso dice *cuerpo* en vez de *oidos,* porque seguiria el texto de los Setenta que dice σῶμα *sooma;* pero ambas traducciones vienen á significar lo mismo.
[9] En todo el libro de la Ley, ó en todo el contenido de las Escrituras Sagradas. O tambien *al principio de la Ley;* aludiendo esto á lo que se dice *Genes. III, v.* 15.
[10] Otros traducen: *Tu Salvador:* O la misericordia con que salvas.

tu misericordia y tu verdad á la numerosa congregacion.

12. Pero tú, Señor, no alejes de mí tus piedades: tu misericordia y tu fidelidad me han amparado en todo trance.

13. Porque me hallo cercado de males sin número; sorprendiéronme mis pecados, y no pude distinguirlos bien: multiplicáronse mas que los cabellos de mi cabeza; y mi corazon ha desmayado.

14. ¡Oh! plegue á tí, Señor, el librarme; vuelve hácia mí tus ojos para socorrerme.

15. Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida:—vuélvanse atrás llenos de confusion los que mi mal desean.

16. Sufran luego la ignominia que merecen aquellos que me dicen: Ea, ea.

17. Regocíjense en tí, y salten de gozo todos los que te siguen: y aquellos que aman á tu Salvador [1] digan siempre: Glorificado sea el Señor.

18. Yo por mí soy un mendigo y desvalido; *pero* el Señor tiene cuidado de mí.—Tú eres, *oh Señor*, mi valedor, y protector. No tardes, Dios mio.

SALMO XL

Recomienda David el amor de los pobres. Hace presente á Dios la malicia de sus enemigos, y señaladamente la perfidia de un familiar suyo. Confiado en la proteccion divina, nada teme. Se ve en este Salmo pintada la traicion de Judas, y el ódio de los Judíos contra Jesu-Christo

1. Para el fin: Salmo del mismo David.

2. Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor le librará en el dia aciago.

3. Guárdele el Señor, y confórtele, y hágale feliz en la tierra, y no le entregue á discrecion de sus enemigos.

4. Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: tú mismo, *Señor*, le mullias toda su cama en su enfermedad.

5. En cuanto á mí dije: Señor, ten lástima de mí: sana mi alma, porque pequé contra tí.

6. Prorumpian mis enemigos en imprecaciones contra mí: ¿Cuándo morirá éste, *decian*, y se acabará su memoria?

7. Que si alguno entraba á visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazon iniquidades.—Salíase afuera y se confabulaba

8. Con los otros.—Susurraban contra mí todos mis enemigos: *todos* conspiraban para acarrearme males.

9. Sentencia inícua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver á levantarse?

10. Lo que mas es, un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una grande traicion contra mí.

11. Pero tú, Señor, ten piedad de mí, y levántame, que yo les daré á ellos su merecido.

12. En esto habré conocido que tú me amas; pues que no tendrá mi enemigo que holgarse á costa mia.

13. Porque tú me has tomado bajo tu proteccion á causa de mi inocencia, y me has puesto en lugar seguro ante tu acatamiento por toda la eternidad.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO XLI

David en medio de las tribulaciones se consuela con la memoria de los bienes celestiales, y la esperanza de su libertad.

Para el fin: 1. *Salmo de* instruccion, á los hijos de Coré.

2. Como brama [2] el *sediento* ciervo por las fuentes de aguas: así, oh Dios, clama por tí el alma mia.

[1] Esto es, *al Mesías que nos enviarás.*

[2] El verbo hebreo עָרַג *jarag* significa el gritar de los ciervos, como en latin el *hinnire* ó relinchar es propio de los caballos, *mugire* ó mugir de los bueyes, *rugire* ó rugir de los leones, etc. Pero no habiendo en latin ni en castellano voz para los ciervos, han traducido algunos al latin *clamavit, tumultum fecit, ó desideravit:* y por lo mismo uso yo del verbo *bramar*. Puede decirse *grita ó ansia*. Pero el venerable Luis de Leon tradujo *brama*.

3. Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¡Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

4. Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

5. Tales eran los recuerdos que venian á mi memoria: y ensanché dentro de mí mi espíritu; porque yo he de llegar, *dije*, al sitio del admirable Tabernáculo, hasta la Casa de *mi* Dios;—entre voces de júbilo, y de hacimiento de gracias, y de algazara de convite.

6. ¿Por qué estás triste, oh alma mia? ¿y por qué me tienes en esta agitacion?—Espera en Dios; porque aun cantaré sus alabanzas, *como que* es el Salvador que tengo *siempre* delante de mí,

7. Y mi Dios.—Conturbada está interiormente mi alma: por lo mismo me acordaré de tí en el país que está desde el Jordan hasta Hermon, y el pequeño monte.

8. Como al estampido con que se deshacen tus cataratas, un abismo *ó aguacero* llama á otro abismo:—así todas tus tempestades y todas tus olas han ido descargando sobre mí.

9. En el dia dispondrá el Señor que venga su misericordia; y yo en la noche cantaré sus alabanzas.—Haré para conmigo oracion á Dios, *autor* de mi vida,

10. Diréle á Dios: Tú eres mi amparo,—¿por qué te has olvidado de mí? ¿y por qué he de andar yo triste, mientras me aflige el enemigo?

11. Mientras se están quebrantando mis huesos, no cesan de insultarme los enemigos mios, que me atormentan;—diciéndome todos los dias: Y tu Dios ¿dónde está?

12. *Pero*, oh alma mia, ¿por qué estás triste? ¿por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios, pues aun he de cantarle alabanzas, por ser él el Salvador que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLII

El argumento es semejante al del Salmo precedente. Créese compuesto cuando, perseguido de Saul, se refugió entre los Philisthéos

1. Salmo de David.

Júzgame tú, oh Dios, y toma en tus manos mi causa: líbrame de una gente impía, y del hombre inícuo y engañador.

2. Pues que tú eres, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado de tí? ¿y por qué he de andar triste, mientras me aflige *mi* enemigo?

3. Envíame tu luz y tu verdad, *tu gracia y socorro:* estas me han de guiar y conducir á tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

4. Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud [3].—Cantaré tus alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mio.

5. ¿Por qué estás tú triste, oh alma mia? ¿y por qué me llenas de turbacion?—Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, *por ser* él el Salvador, que está *siempre* delante de mí, y el Dios mio.

SALMO XLIII

El pueblo de Israél, perseguido por los idólatras, se consuela con la memoria de los beneficios de Dios, é implora humildemente el auxilio del cielo.

1. Para el fin á los hijos de Coré: *Salmo de* inteligencia.

2. Nosotros, oh Dios, hemos oido por nuestros propios oidos, nuestros padres nos han contado—las obras que tú hiciste en sus dias, y en los tiempos antiguos.

3. Tu mano extirpó *de esta tierra* las naciones, y los plantaste á ellos: tú abatiste aquellos pueblos, y los expeliste [4].

4. Porque no conquistaron este país con su espada, ni fué su brazo el que los salvó;—sino tu diestra y tu brazo [5],

[3] Esto es, que me hace volver con su santa alegría cual estaba yo en lo mas florido de mis años.

[4] *Josue II, v.* 9.

[5] *Idem. XXIV, v.* 12.

y la luz dimanada de tu rostro: porque te complaciste en ellos.

5. Tú eres, tú mismo el Rey mio, y mi Dios; tú que decretas las victorias de Jacob.

6. Con tu ayuda arrojaremos al aire y voltearemos [1] á nuestros enemigos, y en tu nombre despreciaremos [2] á los que se levantan contra nosotros.

7. Que no he de confiar yo en mi arco, ni me ha de salvar mi espada;

8. Pues tú nos salvaste de los que nos afligian, y tú confundiste á los que nos odiaban.

9. En Dios nos gloriaremos todo el dia, y tu Nombre alabaremos para siempre.

10. Mas ahora nos has desechado y cubierto de confusion: y ya no sales, oh Dios, á la frente de nuestros ejércitos.

11. Nos hiciste volver las espaldas á nuestros enemigos; y que fuésemos presa de los que nos aborrecen.

12. Entregástenos como ovejas para el matadero [3], y nos has dispersado entre las naciones.

13. Has vendido á tu pueblo de baldc: y no hubo concurrencia en su mercado *ó venta.*

14. Hasnos hecho objeto de oprobio para nuestros vecinos, la mofa y el escarnio de los que nos rodean:

15. Has hecho que seamos la fábula de las naciones, y el ludibrio de los pueblos.

16. Todo el dia tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusion,

17. Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo *triunfante* á mi enemigo y perseguidor.

18. Todas estas cosas nos han sobrevenido: mas no por eso nos hemos olvidado de tí, ni hemos cometido iniquidad contra tu alianza.

19. No se ha rebelado nuestro corazon: *ni* has permitido [4] que se desviasen de tu senda nuestros pasos;

20. Aunque nos humillabas en un lugar de afliccion donde nos cubria una sombra de muerte.

21. Si nos hemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, y si extendimos las manos hácia un Dios extraño,

22. ¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazon.—El hecho es, que por amor de tí estamos todos los dias destinados á la muerte: somos reputados como ovejas para el matadero.

23. Levántate, oh Señor, ¿por qué haces como que duermes? levántate, y no nos desampares para siempre.

24. ¿Cómo es que retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestra miseria y tribulacion?

25. Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo: y estamos *postrados en tierra,* pegado nuestro pecho al suelo.

26. Levántate, oh Señor, socórrenos; y redímenos por amor de tu Nombre.

SALMO XLIV

Epitalamio profético de los desposorios del Mesías con la Iglesia [5].

1. Para el fin: para aquellos que han de ser mudados ó *trocados:* Á los hijos de Coré, *Salmo de* inteligencia: Cántico *en alabanza* del amado [6].

2. Hirviendo está el pecho mio en sublimes pensamientos [7]. Al Rey [8] consagro yo *esta* obra.—Mi lengua es pluma de amanuense que escribe muy ligero.

3. Oh tú el mas gentil en hermosura entre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios: por eso [9] te bendijo Dios para siempre.

4. Cíñete al lado tu espada, *oh Rey* potentísimo.

5. Con esa tu gallardía y hermosura camina, avanza prósperamente, y reina—por medio de la verdad, y de la mansedumbre, y de la justicia; y tu diestra te conducirá á cosas maravillosas.

6. Tus penetrantes saetas traspasarán, oh Rey, los corazones de tus enemigos: rendiránse á tí los pueblos.

7. El trono tuyo, oh Dios, *permanece* por los siglos de los siglos [10]: el cetro de tu reino es cetro de rectitud.

8. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con preferencia á tus compañeros.

9. Mirra, áloe, y casia *exhalan* tus vestidos, *al salir* de las estancias de marfil en que *con su olor* te han recreado.

10. Hijas de reyes son tus damas de honor: á tu diestra está la reina con vestido bordado de oro, y engalanada con varios adornos.

11. Escucha, oh hija, y considera, y presta *atento* oido [11], y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.

12. Y el rey se enamorará *mas* de tu beldad; porque él es el Señor Dios tuyo, á quien *todos* han de adorar.

13. Las hijas de Tyro *vendrán* con dones, y te presentarán humildes súplicas [12] todos los poderosos del pueblo.

14. En el interior está la principal gloria *ó lucimiento* de la hija del rey [13]; ella está cubierta de un vestido con varios adornos,

15. Y recamado con franjas de oro. Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella: ante tu presencia serán traidas sus compañeras.

16. Conducidas serán con fiestas, y con regocijos: al templo *ó palacio* del rey serán llevadas.

17. En lugar de tus padres te nacerán hijos; los cuales establecerás príncipes sobre toda la tierra.

18. Estos conservarán la memoria de tu Nombre por todas las generaciones.—Por esto los pueblos te cantarán alabanzas eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO XLV

La Iglesia de Dios, protegida y guardada por él, no teme el poder y furia de sus enemigos.

1. Para el fin á los hijos de Coré: Salmo para los misterios.

2. Dios es nuestro refugio y fortaleza: nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

3. Por eso no temeremos aun cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

4. Bramaron y alborotáronse sus aguas [14]: á su furioso ímpetu se estremecieron los montes.

5. Un rio caudaloso alegra la ciudad de Dios: el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

6. Está Dios en medio de ella, no será conmovida: la socorrerá Dios *ya* desde el rayar el alba.

---

[1] Alude á lo que hace un fuerte toro cuando con los cuernos voltea por el aire alguna cosa.

[2] El verbo hebreo נבוס *nabús* que es el pretérito de בוס *bus* significa mas que *spernemus,* y por eso San Gerónimo tradujo *conculcabimus* pisotearemos.

[3] Segun el hebreo: *Como ganado de abasto.*

[4] En la Vulgata se ha de suplir el *non* del primer miembro de la oracion: ó la partícula *nec,* como hace San Gerónimo.

[5] Figurados en los de Salomon *con la Sulamitis* del Cantar de los Cantares; la cual, por reunir las mas bellas y raras prendas, era digna de ser figura de la Iglesia. Algunos Expositores creen que esta esposa era la hija del rey de Egypto. III. *Reg. III, v.* 1.

[6] Segun el hebreo: *del dilectísimo, ó amantísimo.* Alude al nombre dado á Salomon, II. *Reg. XII, v.* 25. Segun el docto Expositor de los Salmos *Muis* son muchísimos los Judíos, así antiguos como modernos, que interpretan este Salmo solamente de Jesu-Christo.

[7] Véase *Hebraismo.—El pecho mio hierve en nobles pensamientos. Salió de mi corazon con grande ímpetu un sublime pensamiento. En cosas grandes está rebosando mi corazon.* De todos estos modos puede traducirse.

[8] A Jesu-Christo, Rey de cielos y tierra, consagro este cántico.

[9] Las partículas hebreas עַל־כֵּן *jal ken* pueden traducirse como causales de lo que antecede; y así algunos traducen *porque te bendigo,* etc.

[10] Puede traducirse: *Tu trono es, oh Dios,* etc. O tambien; *Con Dios está tu asiento,* etc.

[11] A lo que va á decirte tu esposo.

[12] Puede traducirse: *Te estarán rogando, fijos sus ojos en tu rostro,* etc.

[13] Puede traducirse: *De la hija del rey,* que se trasluce *en medio de las orlas de oro, v.* 15, *y de variedad* de adornos *que lleva encima;* es decir, *su natural hermosura brilla en medio de las orlas de oro, y de varios adornos que lleva encima.*

[14] La Vulgata tradujo *eorum,* en lugar de *ejus* que exige la concordancia con *maris;* porque en el hebreo hay la palabra יַמּוֹ *iamim, marium* en plural *Belarmino.*

7. Conturbáronse las naciones, y bambolearon los reinos: dió *el Señor* una voz, y la tierra se estremeció.
8. Con nosotros está el Señor de los ejércitos: el Dios de Jacob es nuestro defensor.
9. Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra;
10. Como ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.—Romperá los arcos, hará pedazos las armas, y entregará al fuego los escudos.
11. Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios: ensalzado he de ser entre las naciones, y ensalzado en *toda* la tierra.
12. El Señor de los ejércitos [1] está con nosotros: nuestro defensor es el Dios de Jacob.

SALMO XLVI

Bajo la figura de la entrada del arca en Sion se describe la ascension de Jesu-Christo. Se profetiza la vocacion de los Gentiles

1. Para el fin: á los hijos de Coré, Salmo.
2. Naciones todas, dad palmadas de aplauso: gritad alegres á Dios con voces de júbilo.
3. Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.
4. Él nos sometió los pueblos, y *puso* á nuestros piés las naciones.
5. Eligiónos por herencia suya á nosotros, porcion bella de Jacob, que *tanto* amó,
6. Ascendió Dios entre *voces de* júbilo; y el Señor al son de clarines.
7. Cantad, cantad salmos á nuestro Dios: cantad, cantad salmos á nuestro Rey.
8. Porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantad*le* salmos sábiamente [2].
9. Dios ha de reinar sobre las naciones: está Dios sentado sobre su santo solio.
10. Los príncipios de los pueblos [3] se reunirán con el Dios de Abraham; porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

SALMO XLVII

Ensalza el Profeta el poder y la misericordia de Dios, que brillan en la defensa y conservacion milagrosa de su Iglesia, cuya fundacion se describe.

1. Salmo de cántico: á los hijos de Coré: para el segundo dia de la semana.
2. Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
3. Con júbilo de toda la tierra [4] se ha edificado el *Santuario en el* monte de Sion, la ciudad del gran Rey, *sita* al lado del Septentrion.
4. Será Dios conocido en sus casas [5], cuando habrá de defenderla.
5. Porque hé aquí que los reyes de la tierra se han coligado y conjurado unánimemente.
6. Ellos mismos, cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbacion, conmovidos,

[1] La Vulgata usa aquí la palabra *virtutum* en vez de *exercituum* que usan San Gerónimo y Arias Montano: sentido nuevo, y no verdaderamente latino, que conviene tener presente para cuando ocurra... *Carvajal.*
[2] Cantad entendiendo lo que cantais: de manera que no busqueis el sonido que halaga al oido, sino la luz que alumbra al corazon, como dice San Agustin. Lo contrario es hacer lo que un instrumento material, que aunque suena, nada siente; aunque produzca un grande y hermoso sonido, nada percibe.
[3] Los reyes convertidos, dejados los ídolos, etc. Algunos lo entienden de los Apóstoles.
[4] Por la proteccion que allí dispensará Dios á los hombres.
[5] Esto es, en las de su ciudad ó amada Jerusalem.
[6] Esto es, las grandes naves; ó todo el poder del enemigo
[7] De nuestros padres.

7. Y poseidos de terror.—Apoderáronse de ellos dolores como de parto:
8. Tú *empero* con un viento impetuoso harás pedazos las naves de Tharsis [6].
9. Como lo oimos [7], así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: la cual ha fundado Dios para siempre [8].
10. Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo.
11. Al modo que tu Nombre, oh Dios, así tu gloria *se extiende* hasta los últimos términos de la tierra: tu diestra está llena de justicia.
12. Alégrese el monte de Sion, y salten de placer las hijas de Judá, oh Señor, por razon de tus juicios.
13. Dad vueltas al rededor de Sion, examinadla por todos lados, y contad sus torres:
14. Considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas *ó edificios*, para poder contarlo á la generacion venidera.
15. Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente [9].

SALMO XLVIII

Exhortacion á la virtud y á la fuga del vicio.

1. Para el fin: á los hijos de Coré, Salmo.
2. Oid estas cosas, naciones todas: estad atentos vosotros todos los que habitais la redondez de la tierra;
3. Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, juntos á una los ricos y los pobres [10].
4. Mi boca proferirá sabiduría, y la meditacion de mi espíritu prudencia.
5. Tendré atento el oido á la parábola, *ó inspiracion divina:* al son del salterio descifraré mi enigma [11].
6. ¿Qué es *pues* lo que he de temer yo en el aciago dia? La iniquidad de mis pasos, *que* me cercará por todos lados.
7. *¡Ay de* aquellos que confian en su poder, y se glorian en la muchedumbre de sus riquezas!
8. El hermano no redime, ¿cómo redimirá otro hombre [12]? —Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque,
9. Ni precio alguno en rescate de su alma, sino que penará para siempre:
10. Y no obstante vivirá perpétuamente [13].
11. ¿No verá él la muerte, cuando ha visto que mueren *aun* los sábios? *¡Ah!* el insensato y el necio, como todos, perecerán,—y dejarán á los extraños sus riquezas,
12. Y el sepulcro será su eterna habitacion,—y sus pabellones pasarán de una á otra generacion: *esos hombres* que dieron sus nombres á sus tierras, *pensando eternizarse.*
13. Y el hombre, constituido en honor, no ha tenido discernimiento: se ha igualado con los insensatos jumentos, y se ha hecho como uno de ellos.
14. Este proceder suyo es causa de su perdicion; y *con todo habrá* venideros que se complacerán en alabarle.
15. Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno: la muerte se cebará en ellos *eternamente.*—Y los justos tendrán desde luego [14] el dominio sobre ellos: y no habrá socorro que les valga en el infierno, despues de su pasada gloria.

[8] Para subsistir eternamente.
[9] En el hebreo: *hasta la muerte,* ó mientras vivamos.
[10] *Terrigenæ,* etc. No siempre se ven usadas en la Vulgata las voces latinas en su propia y rigurosa significacion. Porque como lengua cuya pureza habia empezado á decaer desde antes de dejar de ser viva, ya muerta decayó mucho mas; y cuando se escribió la Vulgata, no podian dejar de tomarse algunas voces en acepciones menos exactas que les habia ido dando el uso. *(Carvajal, Salmo XLVIII, v. 15.)*
[11] O verdad hasta ahora escondida.
[12] Un hermano no redimirá *de la muerte* á otro hermano; ¿cómo le redimirá otro que es un extraño?
[13] Algunos traducen este verso: *Pues ha de vivir perpétuamente.*
[14] O tambien: *desde la mañana* en que entrarán en la eternidad. II. *Pet. I, v.* 19.

16. Dios empero redimirá mi alma del poder del infierno, cuando él me recoja *de este mundo*.

17. Tú no te turbes por mas que un hombre se haga rico, y crezca el fausto de su casa.

18. Puesto que cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria.

19. Porque mientras él viva, será alabada su persona; y él te bendecirá cuando le hicieres bien.

20. Entrará al lugar de sus padres, y ya no verá jamás la luz.

21. Porque el hombre, constituido en honor, no tuvo discernimiento: se ha igualado con los irracionales, y se ha hecho semejante á ellos.

SALMO XLIX

Jesu-Christo salvará á los hombres, no por las ceremonias exteriores de la Ley antigua, sino por el culto interior y la pureza de vida.

1. Salmo de *ó para* Asaph.

El Dios de los dioses, el Señor ha hablado, y ha convocado la tierra,—desde el Oriente hasta el Occidente.

2. De Sion *es de donde saldrá* el esplendor de su gloria.

3. Vendrá Dios manifiestamente: *vendrá* nuestro Dios, y no callará [1]. — *Llevará* delante de sí un fuego devorador: al rededor de él una tempestad horrorosa.

4. Citará desde arriba cielo y tierra para juzgar á su pueblo.

5. Congregad ante él á sus santos [2], los cuales hicieron con él alianza por medio de los sacrificios.

6. Y los cielos anunciarán su justicia, por cuanto es Dios el juez.

7. Escucha, oh pueblo mio, y yo hablaré: Israél, *escúchame*, y me explicaré *abiertamente* contigo. Yo soy Dios: el Dios tuyo soy.

8. No te haré cargo por tus sacrificios; pues á la vista tengo siempre holocaustos tuyos.

9. No aceptaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus rebaños;

10. Porque mias son todas las fieras silvestres, los ganados que pacen en los montes, y los bueyes.

11. Conozco todas las aves del cielo [3], y en mi poder están las amenas campiñas.

12. Si yo tuviese hambre, no acudiria á tí; porque mia es la redondez de la tierra, y cuanto ella contiene.

13. ¿Acaso he de comer yo la carne de los toros, ó he de beber la sangre de los machos cabríos?

14. Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple tus promesas al Altísimo;

15. É invócame en el dia de la tribulacion: yo te libraré, y tú me honrarás *con tus alabanzas*.

16. Pero al pecador le dijo Dios: ¿Cómo tú te metes á hablar de mis mandamientos, y tomas en tu boca mi alianza?

17. Puesto que tú aborreces la enseñanza, y echaste al trenzado mis palabras.

18. Si veias un ladron, corrias con él; y te asociabas con los adúlteros.

19. Tu boca fué muy maldiciente, y urdidora de engaños tu lengua.

20. De asiento te ponias á hablar contra tu hermano, y armabas lazos al hijo de tu misma madre:

21. Tales cosas has hecho, y yo he callado. — Pensaste injustamente que yo habia de ser *en un todo* como tú: *mas* yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara.

22. Entended esto bien, vosotros que andais olvidados de Dios: no sea que algun dia os arrebate; sin que haya nadie que pueda libraros.

23. El *que me ofrece* sacrificio de alabanza, ese es el que me honra; y ese es el camino por el cual manifestaré al hombre la salvacion de Dios.

[1] Otra traduccion: *Vendrá Dios manifiestamente* á juzgar á los hombres: vendrá *nuestro Dios y no guardará silencio*, como en la vez primera.

[2] Véase *Santo*.

[3] Y soy dueño de ellas.

SALMO L

David, pecador verdaderamente arrepentido, pide humildemente á Dios que le perdone. Promete hacer penitencia, de manera que sirva á otros de instruccion y escarmiento; y ruega en fin por toda la Iglesia.

1. Para el fin: Salmo de David;

2. Cuando despues que pecó con Bethsabée, vino á él el Profeta Nathán [4].

3. Ten piedad de mí, oh Dios, segun la grandeza de tu misericordia: — y segun la muchedumbre de tus piedades, borra mi iniquidad.

4. Lávame *todavía* mas de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado;

5. (Porque yo reconozco mi maldad, y delante de mí tengo siempre mi pecado [5]:

6. Contra tí solo he pecado [6]; y he cometido la maldad delante de tus ojos) á fin de que, *perdonándome*, aparezcas justo en cuanto hables [7], y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen [8].

7. Mira pues que fuí concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.

8. Y mira que tú amas la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

9. Rociarásme, *Señor*, con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré mas blanco que la nieve.

10. Infundirás en mi oido palabras de gozo, y de alegría; con lo que [9] se recrearán mis huesos quebrantados [10].

11. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.

12. Crea en mí, oh Dios, un corazon puro, y renueva en mis entrañas el espíritu de rectitud.

13. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu santo espíritu.

14. Restitúyeme la alegría de tu Salvador; y fortaléceme con un espíritu de príncipe [11].

15. Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.

16. Líbrame de la sangre [12], oh Dios, Dios Salvador mio, y ensalzará mi lengua tu justicia.

17. Oh Señor, tú abrirás mis labios; y publicará mi boca tus alabanzas.

18. Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera: mas tú no te complaces con *solos* holocaustos [13].

19. El espíritu compungido es el sacrificio *mas grato* para Dios: no despreciarás, oh Dios *mio*, el corazon contrito y humillado.

20. Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sion, á fin de que estén firmes los muros de Jerusalem.

21. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas, y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio* [14].

[4] II. *Reg. XII.*

[5] *Es señal de un ánimo bueno*, dice San Ambrosio, *el sentirse de la herida del pecado; porque donde hay sentido de dolor, hay todavía sentido de vida.* Apolog. David, cap. IX.

[6] Tú solo eres mi juez, tú solo mi superior y legislador supremo, á quien yo, que como rey soy superior á todos los demás, he de dar cuenta de mi conducta.

[7] Puede traducirse: *Perdóname, Señor, á fin de que quedes justificado, y reconocido fiel en tus promesas.* Rom. III, v. 4.

[8] O, seas reconocido íntegro en los juicios que de tí hagan los hombres.

[9] Viéndome perdonado.

[10] O, *mis ya abatidas fuerzas.*

[11] Otros traducen: *El espíritu principal ó real*, de manera que sea el Señor por medio de su espíritu el gobernador y director de todos los pensamientos ó movimientos del alma, así como esta lo es de los del cuerpo. Otros, con San Gerónimo, trasladan *spíritu potenti;* denotando *el espíritu de fortaleza* para no volver á pecar.

[12] *Del reato*, ó castigo que merezco *por la sangre* de Urias.

[13] O actos de religion meramente exteriores.

[14] O víctimas que te serán agradables.

SALMO LI

David profetiza el castigo de Doeg, pérfido é inhumano delator.

1. Para el fin: *Salmo de* inteligencia de David,
2. Cuando Doeg, Iduméo, fué á dar aviso á Saul, diciéndole que David habia estado en casa de Achimelech [1].
3. ¿Por qué haces alarde de tu malignidad, tú que *solo* empleas el valimiento para *obrar* la iniquidad?
4. Todo el dia está tu lengua empleándose en la injusticia: cual navaja afilada [2], así tú has hecho traicion.
5. Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.
6. Toda suerte de palabras mortíferas son las que has amado, oh lengua alevosa.
7. Por tanto Dios te destruirá para siempre: te arrancará y echará fuera de la mansion en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.
8. Veránlo los justos, y temblarán, y reiránse de él, diciendo:
9. Hé ahí el hombre que no contó con el favor de Dios,—sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.
10. Yo, al contrario, á manera de un fértil olivo, *subsistiré* en la Casa de Dios, para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.
11. Alabarte he, *Señor*, eternamente, porque tal hiciste; y esperaré el auxilio de tu Nombre, por ser *como es tun* bueno para tus santos.

SALMO LII

Describe David la corrupcion general de las costumbres del mundo, y manifiesta su deseo de la venida del Salvador [3].

Para el fin: 1. Por Macleth. *Salmo de* inteligencia de David.
Dijo el insensato en su corazon: No hay Dios.
2. Estragáronse *los hombres*, y se han hecho abominables por sus maldades. No hay quien obre el bien.
3. Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si hay quien conozca, ó quien busque á Dios.
4. *Pero* todos se han descarriado: se han hecho igualmente inútiles: no hay quien obre bien, ni uno siquiera.
5. ¿No caerán *pues* en la cuenta *de que hay un Dios justiciero* todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran á mi pueblo como *quien come* un pedazo de pan?
6. Ellos no han invocado á Dios: temblaron de miedo allí donde no habia que temer.—Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean á los hombres. Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.
7. *¡Oh!* ¿Quién enviará de Sion al Salvador de Israél? Cuando Dios pondrá fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israél.

SALMO LIII

David implora el auxilio de Dios contra sus enemigos; y promete, vencidos estos, cantar las alabanzas de su Libertador.

1. Para el fin: sobre los Cánticos. *Salmo de* inteligencia de David,
2. Cuando fueron los Ziphéos á decir á Saul: ¿No sabes que David está escondido entre nosotros [4]?
3. Sálvame, oh Dios, por tu Nombre, y defiéndeme con tu poder.
4. Escucha, oh Dios, mi oracion: presta oidos á las palabras de mi boca.

[1] I. *Reg. XXII, v.* 9.
[2] Que corta cuando menos se piensa.
[3] Me parece muy fundada la opinion de que este Salmo LII le compuso David antes que el XIII, y que este es el mismo LII, aunque limado y enriquecido por su autor con los tres versos que siguen despues del tercero.—Véase *Salmo XIII.*
[4] I. *Reg. XXIII, v.* 19.—*XXVI, v.* 1.

5. Porque gentes extrañas [5] han alzado bandera contra mí, y poderosos atentan á mi vida, sin mirar á Dios.
6. Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.
7. Haz, *oh Dios mio*, recaer los males sobre mis enemigos; y en honor de tu verdad extermínalos.
8. Yo te ofreceré un sacrificio voluntario; y alabaré, oh Señor, tu Nombre, que tan lleno está de bondad:
9. Puesto que me has librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio á mis enemigos.

SALMO LIV

David, calumniado y perseguido por sus enemigos, pide socorro á Dios, y anuncia la ruina de ellos. Exhorta á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.

1. Para el fin: sobre los Cánticos. *Salmo de* inteligencia de David.
2. Oye benigno, oh Dios, mi oracion, y no desprecies mi *humilde* súplica.
3. Atiende á mi ruego, y escúchame.—Héme llenado de tristeza en mi afan, y la turbacion se ha apoderado de mí,
4. A la gritería de mi enemigo, y por la persecucion de los malvados.—Porque me han achacado á mí la iniquidad, y me acosan con sus furores.
5. Tiémblame el corazon en el pecho: y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.
6. El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.
7. Por cuya razon he dicho: ¡Oh quién me diera alas como á la paloma para echar á volar, y hallar reposo!
8. Hé aquí que me alejaria huyendo, y permaneceria en la soledad.
9. *Allí* esperaria á aquel que me ha de salvar del abatimiento de ánimo, y de la tempestad.
10. Precipítalos, Señor, divide sus dictámenes; pues veo que la ciudad está llena de iniquidad y discordia.
11. Dia y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad.—En medio de ella *habita* la opresion,
12. Y la injusticia:—no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.
13. En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mio, hubiéralo sufrido con paciencia;—y si me hablasen con altanería los que me odian, podria acaso haberme guardado de ellos.
14. Mas tú, oh hombre, que aparentabas ser otro yo, mi guia, y mi amigo:
15. Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la Casa de Dios... *¡Ah!*
16. Arrebate á los tales la muerte; y desciendan vivos al infierno [6]:—ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazon.
17. Pero yo he clamado á Dios, y el Señor me salvará.
18. Tarde y mañana y al medio dia contaré y expondré *al Señor mis necesidades*, y él oirá benigno mi voz.
19. Sacará á paz y á salvo mi vida de los que me asaltan, *conjurados* en compañía de muchos para perderme.
20. Dios me oirá: y aquel que existe antes de todos los siglos, los humillará.—Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios:
21. Ha extendido *el Señor* la mano para darles su merecido.—Profanaron su alianza:
22. Han sido disipados á vista de su rostro airado, y su corazon los alcanzó *y castigó* [7].—Sus palabras son mas suaves que el aceite; pero en realidad son dardos.

[5] Así llama David á Saul y demás de su partido; y á los Ziphéos, aunque eran estos de su misma tribu de Judá, porque se portaban con él como extraños, y sin ninguna humanidad. *Psalm. XVII. v.* 46.—*CXLI, v.* 7.—*Isai. I, v.* 7. La voz *extranjero* se toma muy á menudo por *enemigo ó contrario.*—Véase *Philisthéos.*
[6] O, *trágueselos vivos la tierra.*
[7] *Appropinquavit* tiene aquí la misma significacion que en el verso 19; esto es, acercarse para hacer mal á otro, *asaltarle.*

23. Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará: no dejará al justo en agitacion perpétua.

24. Al contrario tú, oh Dios, dejarás caer á aquellos en el pozo de la perdicion.—Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán á la mitad de sus dias; pero yo, oh Señor, tengo puesta en tí mi esperanza

SALMO LV

David en un gran peligro recurre á Dios, y el Señor le libra.

Para el fin: 1. Para la gente que estaba lejos del Santuario: Inscripcion para ponerse sobre una columna por David, cuando los extranjeros *ó Philisthéos* le detuvieron en Geth [1].

2. Apiádate de mí, oh Dios *mio*, porque el hombre me está atropellando indignamente: me tiene angustiado, combatiendo todo el dia contra mí.

3. Todo el dia me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

4. Desde que apunta el dia estoy temiendo; pero yo confío en tí.

5. Me gloriaré en Dios por las promesas *que me tiene hechas:* en Dios tengo puesta mi esperanza: nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

6. Todo el dia están abominando de mis cosas: todos sus pensamientos se dirigen á hacerme algun daño.

7. Reúnense; y escondidos, están espiando mis pasos:—así como estuvieron acechando mi vida.

8. Tú, *Señor*, de ningun modo los dejarás escapar á ellos: irritado harás añicos á estas gentes.

9. Oh Dios, te he expuesto cuál sea *la situacion de* mi vida: tú tienes presentes ante tus ojos mis lágrimas, conforme á tu promesa:

10. Un dia serán puestos en fuga mis enemigos.—En cualquiera hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios.

11. Á Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas. En Dios tengo mi esperanza, nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

12. A mi cuidado quedan, oh Dios, los votos que te he hecho, que cumpliré cantando tus alabanzas [2]:

13. Porque libraste de la muerte á mi alma, y á mis piés de la caida: á fin de que pueda ser grato á los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO LVI

David, figura de Jesu-Christo, pide á Dios auxilio contra sus enemigos.

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna, cuando huyendo de Saul, se retiró en una cueva [3].

2. Ten piedad de mí, Dios *mio*, apiádate de mí; ya que mi alma tiene puesta en tí su confianza.—Á la sombra de tus alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

3. Clamaré á Dios Altísimo, á Dios que tanto bien me ha hecho.

4. Envió desde el cielo á librarme: cubrió de oprobio á los que me traian entre piés.—Envió Dios su misericordia y su verdad,

5. Y sacó mi alma de entre jóvenes *ó fuertes* leones; lleno de turbacion me quedé *como* adormecido.—Porque rejones y flechas son los dientes de los hijos de los hombres, y su lengua tajante espada.

6. Oh Dios *mio*, ensálzate *tú mismo* sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra.

[1] I. *Reg. XXI, v.* 12.

[2] Alude á los sacrificios pacíficos que la Ley prescribia.

[3] I. *Reg. XXII, v.* 1.—*XXIV, v.* 4.

[4] El erudito Expositor de los Salmos *La-Mollette*, cree que debe leerse כבדי *cabedi, cor meum*, en vez de כבודי *cabodi, gloria mea.* Y así es lo mismo que *alma mia.* Mas la voz כבדי *cabedi* del verbo כבד *cabad* significa, no el corazon, sino el hígado, *jecur, hepar.* Tal vez por *gloria mea* entendió el autor de la Vulgata *el don* del divino *Espíritu*, de que estaba lleno el Profeta David.

7. Armado habian ellos un lazo á mis piés; y tenian acobardado mi espíritu.—Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

8. Mi corazon, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazon: yo cantaré y entonaré salmos.

9. Ea, levántate, gloria mia [4], apresúrate, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar el alba.

10. Te alabaré, oh Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones;

11. Porque hasta los cielos ha sido ensalzada tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.

12. Oh Dios mio, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y tu gloria por toda la tierra.

SALMO LVII

Laméntase David de los consejeros de Saul; pero espera de la providencia de Dios el premio de los justos y el castigo de los malos

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna.

2. Si verdaderamente haceis profesion de la justicia, sean rectos vuestros juicios, oh hijos de los hombres.

3. Mas vosotros obrais inícuamente en vuestro corazon, y empleais vuestras manos en tramar injusticias en la tierra [5].

4. Los pecadores andan enajenados desde que nacieron: descarriáronse desde el vientre *de sus madres:* no hablan mas que falsedades.

5. Su furor es semejante al de una sierpe: como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas,

6. Y no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por mas diestro que sea en los encantamientos [6].

7. Pero Dios les quebrantará los dientes dentro de la misma boca: las muelas de esos leones desmenuzarlas ha el Señor.

8. Todos serán reducidos á la nada, como agua que pasa *y se disipa:* entesado tiene *el Señor* su arco hasta tanto que sean abatidos.

9. Como la cera que se derrite, así serán deshechos: cayó fuego sobre ellos, y no vieron mas el sol.

10. Antes que *los enemigos, que son, oh justos,* vuestras espinas, lleguen á hacerse una zarza; vivos, así como están, los devorará el Señor en su ira.

11. Alegrarse ha el justo al ver la venganza; y lavará sus manos en la sangre de los pecadores.

12. Entonces dirán los hombres: Pues que el justo recibe su galardon, es indudable que hay un Dios que ejerce su juicio sobre ellos en la tierra.

SALMO LVIII

David, puesto en grande riesgo de caer en manos de Saul, recurre á Dios, y se salva por la oracion. Se ve figurado el castigo de los Judíos por no reconocer al Mesías [7].

Para el fin: 1. No destruyas *á tu siervo. Salmo de* David para inscribirse en una columna: cuando Saul envió una guardia á su casa, con el fin de quitarle la vida.

2. Sálvame, Dios mio, de mis enemigos: líbrame de los que me asaltan.

3. Sácame del poder de los que obran inícuamente, y líbrtame de esos hombres sedientos de sangre.

4. Que ya ves como se han hecho dueños de mi vida: arremeten contra mí hombres de *gran* fuerza.

[5] *Vuestras manos aderezan las injusticias;* dándoles el aire ó el color de la justicia.

[6] No siempre se aprueba en las Escrituras aquello de lo cual se toma una comparacion; sino que sirve solamente para presentar una semejanza. *San Agustin*, sobre este Salmo. Así lo vemos tambien en *Jeremías, cap. VIII, v.* 17. Es hablar al pueblo segun sus opiniones, para hacerle entender mejor, ó temer lo que se le dice.—Véanse las *Reglas* para la inteligencia de la Escritura, y *Hebraismos*, etc.

[7] I. *Reg. XIX, v.* 11.

5. No *padezco esto*, Señor, por culpa mia, ni por pecado mio: sin iniquidad seguí mi carrera, y enderecé mis pasos.

6. Levántate y ven á mi socorro, y considera *mi inocencia*. Apresúrate, oh Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israél,—á residenciar á todas las gentes: no uses de piedad con ninguno de los que cometen la iniquidad [1].

7. Ellos volverán hácia la tarde: padecerán hambre como perros, y andarán rondando la ciudad.

8. Hablarán á escondidas, teniendo dentro de sus labios *como* un cuchillo afilado, *y dirán:* ¿Quién hay que nos oiga?

9. Mas tú, oh Señor, te reirás de ellos: como una nonada reputas todas las gentes.

10. En tí he depositado mi fortaleza; pues tú eres, oh Dios, el defensor mio,

11. La misericordia de mi Dios se anticipará en mi socorro.

12. Me ha mostrado Dios sus designios sobre mis enemigos. *¡Ah!* no los mates: no sea que mis pueblos echen la cosa en olvido.—Dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, protector mio,

13. Por causa del crímen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios: y sean ellos mismos presa de su propia soberbia.—Y por su blasfema *y horrenda* mentira serán infamados [2]

14. En el dia de la desolacion: *serán enviados á la perdicion* por la ira *de Dios*, que los consumirá, y quedarán exterminados.—Entonces conocerán que Dios reinará sobre Jacob, hasta en los últimos términos de la tierra.

15. Retornarán *á sus casas* por la tarde, y estarán hambrientos como perros, y andarán dando vueltas en torno de la ciudad.

16. Esparciránse para *buscar de* comer; y si no pudieren hartarse, entonces murmurarán.

17. Entre tanto cantaré yo tu poder, y al amanecer celebraré con júbilo tu misericordia;—porque has sido mi defensa y amparo en el dia de mi tribulacion.

18. Oh protector mio, á tí cantaré salmos; pues tú, oh Dios, eres mi asilo: ¡Dios mio, misericordia mia!

SALMO LIX

Regocíjase David, y alaba al Señor por las victorias conseguidas; y le ruega que acabe la obra comenzada Imágen de la Iglesia de Jesu-Christo

1. Para el fin: Por aquellos que serán mudados. Inscripcion para una columna.

Al mismo David para instruccion:

2. Cuando quemó la Mesopotamia de Syria y á Soba; y vuelto Joab, venció la Iduméa, derrotando doce [3] mil hombres en el valle de las Salinas [4].

3. Oh Dios, tú nos desechaste, é hiciste que quedásemos arruinados: montaste en cólera, pero te apiadaste de nosotros.

4. Hiciste estremecer la tierra [5], y llenástela de turbacion. Cura su llagas, porque está toda ella muy mal parada.

5. Cosas bien duras hiciste sufrir á tu pueblo: nos hiciste beber el vino de amargura.

6. Diste á los que te temian una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco;—á fin de que se librasen tus queridos.

7. Sálvame, *Señor*, con tu diestra, y óyeme benigno.

8. Habló Dios en su Santuario, y tendré motivo de regocijarme; pues repartiré los campos de Sichem, y mediré el valle de los Tabernáculos [6].

9. Mio es Galaad, mio es Manassés, y Ephraim mi principal fuerza.

10. Judá es mi rey:—Moab es un vaso de mi esperanza [7], *ó un país que adquiriré*.—Sujetaré la Iduméa á mi imperio: se me someterán los extranjeros.

11. ¿Quién me conducirá á la ciudad fuerte [8]? ¿Quién me conducirá hasta la Iduméa?

12. ¿Quién sino tú, oh Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, Señor, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion: porque vana es la salvacion que viene de parte del hombre.

14. Con Dios haremos proezas; y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO LX

Implora David, y obtiene el auxilio divino en sus angustias, y suspira por el Tabernáculo de su Dios Profetiza el reino eterno del Mesías.

1. Para el fin: sobre los Cánticos de David.

2. Escucha, oh Dios *mio*, mi súplica: atiende á mi oracion.

3. Desde los últimos términos de la tierra [9] clamé á tí: cuando mi corazon se hallaba mas angustiado, tú me colocaste sobre una alta peña. Tú fuiste mi guia:

4. Pues eres mi esperanza, y baluarte fortísimo contra el enemigo.

5. Habitaré para siempre en tu Tabernáculo: me acogeré bajo la sombra de tus alas.

6. Porque tú, Dios mio, has oido mi oracion: has concedido la herencia á los que temen tu Nombre.

8. Él permanecerá eternamente en la presencia de Dios: ¿quién podrá penetrar su misericordia y su verdad [10]?

7. Añadirás dias sobre dias á *la vida de* el rey, y prolongarás sus años de generacion en generacion.

9. Así es que yo cantaré himnos de alabanza á tu Nombre por los siglos de los siglos, y estaré cumpliendo sin cesar mis votos.

SALMO LXI

Confianza en la misericordia y poder de Dios.

Para el fin: 1. Salmo de David para Idithun.

2. ¿Cómo no ha de estar mi alma sometida á Dios, dependiendo de él mi salvacion?

3. Él es mi Dios y mi Salvador: siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

4. ¿Hasta cuándo estareis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él, *y derrocarle* como á una pared desnivelada, y como á una tapia ruinosa?

5. Mas ellos maquinaron despojarme de lo que mas aprecio [11]: corrí como sediento: ellos hablaban bien *de mí* con la boca, mas en su corazon *me* maldecian.

6. Tú empero, oh alma mia, mantente sujeta á Dios; pues que de él *viene* mi paciencia.

7. Porque *siendo él, como es*, mi Dios y mi Salvador, y *estando* él en mi ayuda, no vacilaré [12].

8. En Dios está mi salvacion y mi gloria: Dios es el que me socorre: en Dios está la esperanza mia.

9. Esperad en él vosotros, pueblos todos *aquí* congregados: derramad vuestros corazones en su acatamiento: Dios es nuestro protector eternamente.

10. Al contrario, vanos *y falaces* son los hijos de los hombres: mentirosos son los hijos de los hombres puestos en balanza: todos ellos juntos son mas ligeros que la *misma* vanidad.

[1] Castígalos para que se conviertan.
[2] Alude á la dispersion de los Judíos.
[3] Véase *Chronología*.
[4] II. *Reg. VIII, v.* 1.—*X, v.* 7.—I. *Paral. XVIII, v.* 1.
[5] De Israél.
[6] Para hacer sus particiones.
[7] *Ephraim* era entonces la tribu mas valiente y generosa: *Judá* la tribu de la cual descendian los reyes: *Moab* era un pueblo del cual esperaba sacar Israél toda especie de riquezas; y esto es lo que se denota con una metáfora humilde en nuestra lengua, pero no en la hebrea. *Extender el pié sobre la Iduméa* es otra semejante figura para significar que dominaria Israél sobre ella.
[8] Esto es: ¿Quién me guiará para apoderarme de la ciudad fuerte? La ciudad fuerte *era* Petra, *su capital;* ó quizá Rabath.
[9] Véase *Tierra*.
[10] A favor de sus siervos. *Heb. VII, v.* 25.
[11] O, *inutilizar en mí el precio* de mi redencion.
[12] No perderé el puesto.

11. No querais confiar en la injusticia, ni codiciar robos: *aun* si las riquezas os vienen en abundancia, no pongais en ellas vuestro corazon.

12. Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios;

13. Y que tú, Señor, eres misericordioso; porque á cada uno remunerarás conforme á sus obras.

SALMO LXII

Perseguido David, y separado del tabernáculo del Señor, manifiesta sus ardientes deseos de volver á su vista. Habla de los consuelos que recibia de Dios; y es una imágen del justo, el cual en este destierro suspira por la patria celestial.

Salmo de David. 1. Estando en el desierto de Iduméa [1].

2. Dios *mio*, oh mi Dios, á tí aspiro, y me dirijo desde que apunta la aurora.—De tí está sedienta el alma mia: ¡Y de cuántas maneras lo está *tambien* este mi cuerpo!

3. En esta tierra desierta é intransitable y sin agua, me pongo en tu presencia como *si me hallara* en el Santuario, para contemplar tu poder y la gloria tuya.

4. Mas apreciable es que mil vidas tu misericordia: *por tanto* se ocuparán mis labios en tu alabanza.

5. Por eso te bendeciré *toda* mi vida, y alzaré mis manos invocando tu Nombre.

6. Quede mi alma bien llena [2] *de tí*, como de un manjar pingüe y jugoso; y *entonces* con labios que rebosen de júbilo, te cantará mi boca himnos de alabanza.

7. Me acordaba de tí en mi lecho: en tí meditaba luego que amanecia;

8. Pues tú eres mi amparo.—Y á la sombra de tus alas me regocijaré:

9. En pos de tí va anhelando el alma mia: protegido me ha tu diestra.

10. En vano han buscado cómo quitarme la vida: entrarán en l`s cavernas mas profundas de la tierra:

11. Entregados serán á los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

12. Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran [3]; porque quedó *así* tapada la boca de todos los que hablaban inícuamente.

SALMO LXIII

Escribe David las violencias de sus perseguidores, á quienes intima el terrible juicio de Dios contra ellos para gloria del mismo, y consuelo de los buenos. Los enemigos de David confundidos, representan los enemigos del Salvador.

Para el fin: 1. Salmo de David.

2. Escucha, oh Dios *mio*, mi oracion, cuando *á tí* clamo: libra mi alma del temor que me causa el enemigo.

3. Tú me has defendido de la conspiracion de los malignos, del tropel de los que obran la iniquidad.

4. Ellos aguzaron sus lenguas como espada: asestaron su arco emponzoñado,

5. Para asaetear desde una emboscada al inocente.

6. De repente le harán el tiro, sin temor alguno: obstinados en su infame designio,—trataron cómo armar ocultos lazos, y dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

7. Discurrieron mil invenciones para hacer el mal: cansáronse de escudriñar ardides.—Engolfarse ha el hombre meditando grandes proyectos [4]:

8. Mas Dios será ensalzado [5].—Las heridas que ellos hagan, son como las *que hacen las* flechas que disparan los niños,

9. Y sus lenguas han flaqueado contra ellos mismos [6].—Quedaron asombrados cuantos los veian,

10. Y no hubo quien no se atemorizase.—Con lo cual publicaron *todos* las obras de Dios, y meditaron sobre sus hechos.

11. Alegrarse ha el justo en el Señor, y esperará en él; y serán aplaudidos todos los de recto corazon.

SALMO LXIV

Fertilidad de la Iglesia, figurada por la tierra de promision. Profecía de la conversion de las naciones, y de los Judíos

Para el fin: Salmo de David. 1. Cántico de Jeremías y de Ezechiel para el pueblo trasportado al cautiverio, cuando empezaba á salir *de él*.

2. A tí, oh Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalem.

3. Oye *benigno* mi oracion: A tí vendrán todos los mortales [7].

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste, y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.—Colmados seremos de los bienes de tu Casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.—Oye *pues* nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra, y de las mas remotas islas [8].

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.—Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. *Porque* tú visitaste la tierra, y la has como embriagado *con lluvias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.—El rio de Dios [9] está rebosando en aguas, preparado has el alimento *á sus habitantes:* tal es la *buena* disposicion de los campos.

11. Hincha sus canales [10]: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderas del Desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas [11]; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

SALMO LXV

Felicidad de los justos, despues de probados con muchas tribulaciones. Profecía de la vocacion de los Gentiles, y conversion de los Judíos.

Para el fin: 1. Salmo y Cántico de la Resurreccion.

Moradores todos de la tierra, dirigid á Dios voces de júbilo:

2. Cantad salmos á su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

3. Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! A la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos [12].

4. Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu Nombre.

5. Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

[1] I. *Reg. XXII, v.* 5. En el hebreo, y en los Setenta se lee *Judéa.*
[2] De esta divina misericordia.
[3] Y le guardan fidelidad.
[4] Para perder al justo.
[5] Desvaneciéndolos como el humo.
[6] O han quedado sin fuerza para hacer daño.
[7] Para adorarte.
[8] Profecía de la vocacion de los Gentiles.
[9] El caudaloso Nilo, ó el Jordan.—Véase *Dios.*
[10] O tambien: *Empapa en agua los surcos de sus campos.*
[11] O tambien: *Multiplicadas las ovejas se multiplicarán los rebaños de los carneros.* Segun el hebreo: *Las llanuras estarán cubiertas de carneros.*
[12] La grandeza de tu poder desmentirá á tus enemigos.

6. Él convirtió el mar en seca arena [1]: pasaron el rio á pié *enjuto:* allí nos alegramos en el Señor.

7. Él tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrian en su interior los que le irritan [2].

8. Bendecid, oh naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

9. Él ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis piés.

10. Bien que tú, oh Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

11. Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:

12. Á yugo de hombres nos sujetaste [3].—Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.

13. Entraré en tu templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos,

14. Que claramente pronunciaron mis labios:—votos que salieron de mi boca en el tiempo de mi tribulacion.

15. Ofrecerte he pingües holocaustos, haciendo subir hácia tí el humo de los carneros *sacrificados:* te ofreceré bueyes y machos cabríos.

16. Venid, y escuchad vosotros todos los que temeis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.

17. Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

18. Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazon, no me escucharia el Señor.

19. Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.

20. Bendito sea Dios, que no desechó mi oracion, ni retiró de mí su misericordia.

SALMO LXVI

Deseos ardientes de la venida del Mesías, y de la conversion del mundo; á fin de que Dios sea de todos temido, servido y adorado.

1. Para el fin, sobre los himnos: Salmo y Cántico de David.

2. Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo;

3. Para que conozcamos, *oh Señor,* en la tierra tu camino; y todas las naciones tu salvacion.

4. Alábente, Dios *mio,* los pueblos: publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

5. Regocíjense, salten de gozo las naciones: porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

6. Alábente, oh Dios *mio,* los pueblos; publiquen todos los pueblos tus alabanzas:

7. Ha dado la tierra su fruto [4].—Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8. Bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

SALMO LXVII

Prodigiosos beneficios hechos por el Señor á su pueblo, figura de los que había de hacer para formar su nueva Iglesia.

1. Para el fin: Salmo y Cántico del mismo David.

2. Levántese Dios [5], y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

3. Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.

4. Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguense con alegría.

5. Cantad *himnos* á Dios; entonad salmos á su Nombre: allanad el camino al que sube sobre el Occidente. El SEÑOR, *esto es, Jehovah,* es el nombre suyo.—Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han *los impíos* delante de él;

6. Que es el padre de los huérfanos, y el juez *defensor* de las viudas.—Reside Dios en su lugar santo.

7. Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres [6]:—y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como tambien á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos.*

8. ¡Oh Dios! cuando tú salias á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el Desierto,

9. La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron á la presencia de Dios: en el Sinaí *tembló* á la presencia del Dios de Israél [7].

10. Oh Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto afligida, pero tú la has recreado.

11. En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, oh Dios *mio,* has provisto *de alimento* al pobre.

12. El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva [8].

13. Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado [9], y aquel *Señor* que es la hermosura de la casa, repartirá los despojos.

14. Cuando dormireis en medio de peligros [10], *sereis* como alas de paloma, plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro [11].

15. Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán mas blancos que la nieve del *monte* Selmon.

16. ¡Oh *Sion,* monte de Dios, monte fértil,—monte cuajado, monte fecundo!

17. Mas ¿por qué andais pensando en otros montes fértiles? —*Este es* el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí: en él morará el Señor perpétuamente.

18. La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de millones *de ángeles* que hacen fiesta [12]. En medio de ellos está el Señor, en el Sinaí, en el lugar santo.

---

[1] *Exod. XIV, v.* 21.—*Jos. III, v.* 13.

[2] Pues no quedarán impunes.

[3] La metáfora hebrea es: *hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas.* Tiene mucha energía, pero es demasiado dura en nuestra lengua.

[4] *Isai IV, v.* 2.

[5] *Num. X, v.* 35.

[6] El señor arzobispo Martini traduce: *Dios que hace habitar en su casa hombres de un solo rito* ó culto. En la casa de Dios, que es la Iglesia, tienen todos una misma fe y una misma moral.

[7] Puede traducirse: *La tierra tembló en el Sinaí, á vista de la majestad de Dios: se liquidaron los cielos,* y destilaron el maná *á la presencia del Dios de Israél.*

[8] O tambien: *dará palabras de grande eficacia á los que anuncian la buena nueva,* ó el Evangelio.

[9] *Los reyes poderosos serán súbditos del dilectísimo* Hijo de Dios, *y al que,* etc. O tambien: *Los reyes de gran poder estrechamente unidos en repartir despojos de lo mas bello de la casa.* O: *el Hijo dilectísimo* del Eterno Padre, *rey de sus ejércitos, dividirá los despojos entre su hermosa familia.* El texto hebreo dice: תחלק שלל מלכי צבאות ידודון ידודון ונוה בית Esto es: *Los reyes de ejércitos huyeron á escape, y la que moraba en casa se repartió el despojo.* Representa la idea de una victoria completa en la que los Israelitas persiguiendo en derrota, sin detenerse en el botin, á ejércitos numerosos de reyes confederados contra ellos, las mujeres, retiradas en sus casas, salieron al campo de la batalla á repartirse los despojos.

[10] Siempre saldreis triunfantes. El hebreo dice: בין שפתים כנפי יונה נחפה בכסף ואברותיה בי ורקרק תרוץ: אים תשכבון Esto es, *si ahora* dormís entre, ó junto á las dos piedras, esto significa la voz שפתים que los Setenta vertieron ἀνὰ μέσον τῶν Κλήρων, y no tradujo la Vulgata *sobre las que se ponen las ollas de campaña para componer el rancho;* sabed, que á la vuelta con el botin á las espaldas sereis semejantes á una paloma, cuyas alas están cubiertas de plata y matizadas de oro. Se advierte aquí un apóstrofe, en que se inspira valor al soldado para arrostrar los peligros y sufrir las incomodidades de la guerra con la esperanza del premio: y en sentido místico, inspira á los fieles fortaleza y resignacion en los trabajos de esta vida mortal á vista de la felicidad que nos promete la fe en la eterna.

[11] O tambien: *sereis* bellos *como la paloma de plumas plateados; de la cual la extremidad de la espalda tiene la* brillante *amarillez del oro.*

[12] *Hebr. XII, v.* 22.

19. Ascendiste, *Señor*, á lo alto [1]: llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones [2] para los hombres;—aun para aquellos que no creian que habitase el Señor Dios *entre nosotros*.

20. Bendito sea el Señor en toda la série de los dias: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

21. Nuestro Dios es el Dios *que tiene la virtud* de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.

22. Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.

23. Dijo el Señor: *A los* de Basan les haré volver las espaldas; arrojarlos he al profundo del mar.

24. *Serán destrozados* hasta teñirse tus piés en la sangre [3] de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.

25. Vieron, oh Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del rey mio que reside en el Santuario.

26. Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.

27. Oh vosotros, *decium*, descendientes de Israél, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

28. Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamin como extática *de gozo:*—los jefes de Judá iban de guias; los jefes de Zabulon, los jefes de Nephthali.

29. Muestra, oh Dios, tu poderío: confirma, oh Dios, esta obra, que has hecho en nosotros.

30. Por respeto á tu templo en Jerusalem, ofreceránte dones los reyes.

31. Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos, que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera [4] á los que han sido acrisolados como la plata.—Disipa las naciones que quieren guerras.

32. *Entonces* el Egypto enviará embajadores; la Ethiopia se anticipará á rendirse á Dios.

33. Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, oh reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;

34. El cual se elevó al mas alto de los cielos, desde el Oriente [5]. Sabed que *desde allí* hará que su voz sea una voz *todo*-poderosa.

35. Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israél: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.

36. Admirable es Dios en sus santos, *ó en su Santuario* [6]: el Dios de Israél, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

SALMO LXVIII

Dolores acerbísimos del Redentor en su pasion: castigo de sus perseguidores: y fundacion de la Iglesia sobre las ruinas de la Synagoga.

1. Para el fin: por los que han de ser mudados. *Salmo de* David.

2. Sálvame, oh Dios, porque las aguas [7] han penetrado hasta mi alma.

3. Atollado estoy en un profundísimo cieno, sin hallar donde afirmar el pié.—Llegué á alta mar, y sumergióme la tempestad.

4. Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta: desfallecieron mis ojos [8], aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.—Hanse hecho

[1] *Ephes. IV, v.* 8.—*Coloss. II, v.* 15.—*Act. I, v.* 9.
[2] Dones de tu Eterno Padre para distribuirlos.
[3] O tambien: *Tan grande será el destrozo de tus enemigos, que se podrán bañar tus piés en su sangre.*
[4] De tu heredad.
[5] Otros traducen: *Se ha subido á lo mas alto del cielo por la parte del Oriente.* Jesu-Christo subió al cielo desde el monte de los Olivos, el cual está al Oriente de Jerusalem.
[6] *Ephes. III, v.* 10.
[7] Véase *Agua*.
[8] De puro tenerlos fijos hácia el cielo.
[9] O tambien: *Tú, Dios mio, sabes si soy culpable, y conoces cuáles sean los delitos, de que me hacen reo* tan injustamente, *y que yo he tomado* sobre mí, como si fuesen mios.

fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores mios: pagado he lo que yo no habia robado.

6. Tú, oh Dios *mio*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete [9].

7. *¡Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, oh Señor, Señor de los ejércitos.—No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, oh Dios de Israél.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre [10], me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afligíame con el ayuno, y se me convertia en afrenta:

12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta [11]: y los que bebian vino cantaban contra mí coplas [12]:

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, oh Dios *mio*, el tiempo de reconciliacion.—Oyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él: líbrame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca [13].

17. Oyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia: vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo: oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19. Mira por mi alma y líbrala: sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan: improperios y miserias aguarda *siempre* mi corazon.—Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre [14].

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina [15].

24. Oscurézcanse sus ojos para que no vean; y tráelos siempre agobiados [16].

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas [17],

27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido [18], y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.

28. Tú permitirás que añadan pecados á pecados, y no acierten con tu justicia.

29. Raidos sean del libro de los Vivientes, y no queden escritos en el *libro* de los Justos [19].

30. Yo soy un miserable y lleno de dolores: mas tú, oh Dios *mio*, me has salvado.

31. Alabaré con cánticos el Nombre de Dios, y le ensalzaré con acciones de gracias:

[10] Esto es, los hijos de Israél.
[11] De la ciudad, y la gobiernan.
[12] Hasta los bebedores de vino cantaban en las tabernas coplas contra mí.
[13] *El pozo de la muerte;* de modo que no pueda yo salir nunca jamás.
[14] *Matth. XXVII, v.* 48.
[15] *Rom. XI, v.* 9.
[16] *Encorva siempre sus espaldas* con un pesado yugo.
[17] *Act. I, v.* 20.
[18] Por la salud del mundo. *Isai. LIII, v.* 3, 10.—*Act. IV, v.* 27.
[19] Estas expresiones no son deseos de David, sino anuncios de lo que habia de suceder: son un modismo propio de la lengua hebrea y de su poesía.—Véase *Hebraismos.—Profeta.*

32. Lo que será mas grato á Dios que si le inmolara un ternerillo cuando le comienzan á salir las astas y las pezuñas.

33. Vean *esto* los pobres, y consuélense. Buscad *pues* á Dios, y revivirá vuestro espíritu:

34. Puesto que el Señor oyó á los pobres, y no olvidó á los que están por él en cadenas.

35. Alábenle los cielos y la tierra, el mar, y cuanto en ellos se muevc.

36. Porque Dios ha de salvar á Sion: y las ciudades de Judá serán reedificadas;—y establecerán allí su morada, y adquiriránlas como herencia.

37. Y los descendientes de sus *fieles* siervos las poseerán; y en ellas tendrán su morada aquellos que aman su *santo* Nombre.

SALMO LXIX

David pide á Dios que sean confundidos sus enemigos, para consuelo y alegría de los buenos. Es una oracion propia del justo puesto en peligro

1. Para el fin: Salmo de David, en memoria de haberle el Señor salvado.

2. Oh Dios, atiende á mi socorro: acude, Señor, luego á ayudarme.

3. Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.

4. Arrédrense, y confúndanse los que se complacen en mis males.—Sean puestos en vergonzosa fuga aquellos que me dicen *insultándome:* Bueno, bueno.

5. Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan: y digan sin cesar los que aman á su Salvador: Engrandecido sea el Señor.

6. Yo por mí soy un menesteroso y pobre: ayúdame, oh Dios.—Amparo mio y mi libertador eres tú: oh Señor, no te tardes.

SALMO LXX

Créese compuesto por David al tiempo de la rebelion de Absalom Conviene á Christo en su pasion.

Salmo de David: 1. De los hijos de Jonadab, y de los primeros cautivos.

En tí, oh Señor, tengo puesta mi esperanza: no sea yo para siempre confundido:

2. Líbrame por un efecto de tu justicia, y sácame del peligro.—Presta oidos á mis súplicas, y sálvame.

3. Seas para mí un Dios protector, y un seguro asilo para ponerme en salvo:—ya que tú eres mi fortaleza y mi refugio.

4. Dios mio, líbrame de las manos del pecador, y de las manos del transgresor de la Ley, y del inícuo;

5. Pues tú eres, Señor, la expectacion mia [1]; tú, oh Señor, mi esperanza desde mi juventud.

6. En tí me he apoyado desde el vientre de mi madre: desde que estaba en sus entrañas eres tú mi protector.—Tú eres siempre el asunto de mis cánticos.

7. Como una especie de prodigio, así soy mirado de muchos; mas tú eres un poderoso defensor.

8. Llénese de loores mi boca, para cantar todo el dia tu gloria, y la grandeza tuya.

9. No me abandones en el tiempo de la vejez: cuando me faltaren las fuerzas no me desampares.

10. Pues mis enemigos prorumpen *en dicterios* contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

11. Diciendo: Dios le ha desamparado: corred tras él, y prendedle, que *ya* no hay quien le liberte.

12. Oh Dios, no te alejes de mí. Acude, Dios mio, á socorrerme.

13. Corridos queden, y perezcan los que calumnian mi persona: cubiertos sean de confusion y vergüenza los que procuran mi daño.

14. Por mi parte no cesaré, *oh Señor*, de esperar *en tí;* y añadiré siempre nuevas alabanzas.

15. Mi boca predicará tu justicia todo el dia, y la salud que de tí viene.—Como yo no entiendo de literatura *ó sabiduría mundana* [2],

16. Me internaré en la consideracion de las obras del Señor: de sola tu justicia, oh Señor, haré yo memoria.

17. Tú, oh Dios, fuiste mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré tus maravillas *que he experimentado* hasta ahora.

18. Y tú, oh Dios, en mi vejez y edad decrépita no me desampares:—á fin de que anuncie el poder de tu brazo á toda la generacion que ha de venir;

19. Aquel tu poder y justicia, oh Dios, mas sublimes que los cielos, y aquellas grandes cosas que has hecho. ¡Quién como tú, oh Dios *mio!*

20. ¡Cuántas y cuán acerbas tribulaciones me has hecho probar! Y vuelto á mí, me has hecho revivir, y nuevamente me has sacado de los abismos de la tierra.

21. Diste á conocer de mil maneras la magnificencia de tu *gloria;* y vuelto á mí me consolaste.

22. Por lo que yo tambien celebraré, al son de instrumentos músicos, la fidelidad tuya *en las promesas:* te cantaré salmos con la cítara, oh Dios santo de Israél.

23. De gozo rebosarán mis labios, y el alma mia, que tú redimiste, al cantar tus alabanzas.

24. Todo el dia se empleará mi lengua en hablar de tu justicia; luego que los que procuran mi daño estén llenos de confusion y vergüenza.

SALMO LXXI

Con ocasion del reinado de Salomon, describe David el reino pacífico, universal y eterno del Mesías.

1. Salmo sobre Salomon, *figura de Christo.*

2. Da, oh Dios, al rey tus leyes para juzgar [3], da al hijo del rey [4] tu justicia;—á fin de que él juzgue con rectitud á tu pueblo, y á tus pobres segun la equidad.

3. Reciban *del cielo* los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia

4. Él hará justicia á los pobres *ó afligidos* del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

5. Y permanecerá como el sol y la luna, de generacion en generacion.

6. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de lana [5], y como rocío copioso sobre la tierra.

7. Florecerá en sus dias la justicia, y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.

8. Y dominará de un mar á otro, y desde el rio hasta el extremo del orbe de la tierra.

9. Postraránse á sus piés los Ethiopes: y lamerán el suelo *ante el* sus enemigos.

10. Los reyes de Tharsis y los de las islas *le* ofrecerán regalos: traeránle presentes los reyes de Arabia y de Sabá:

11. Le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje:

12. Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.

[1] O tambien: *El ser tú* quien eres, *es lo que me hace sufrir con paciencia* la dilacion.

[2] Segun el hebreo puede traducirse: *Mi boca predicará*, etc., *aunque no conozca yo el número* de tus maravillas; ó no las conozca plenamente. *Me internaré*, etc.

[3] Segun Martini puede traducirse: *Da, oh Dios, al rey la sabiduría de juzgar.*

[4] El *rey* y el *hijo del rey* es aquí lo mismo.

[5] *Judic. IV, v.* 37. La voz hebrea גז puede significar no solamente la *lana* que se esquila, sino tambien la *yerba* que se corta en los prados.

13. Apiadarse ha del pobre y del desvalido; y pondrá en salvo las almas de los pobres [1].

14. Libertarlas ha de las usuras y de la iniquidad *de los ricos;* y será apreciable á sus ojos el nombre [2] de los pobres.

15. Y vivirá [3] y le presentarán el oro de la Arabia: y le adorarán siempre [4]: todo el dia le llenarán de bendiciones.

16. Y en *su* tierra, *aun* en la cima de los montes habrá sustento: se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la yerba en los prados [5].

17. Bendito sea su Nombre por los siglos de los siglos: Nombre que existe antes que el sol.—Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra: todas las naciones le glorificarán.

18. Bendito sea el Señor Dios de Israél; solo él hace maravillas:

19. Y bendito el Nombre de su majestad eternamente. De su majestad *y gloria* quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

20. **Fin de los cánticos de David, hijo de Jessé** [6].

SALMO LXXII

Declara el Salmista la terrible tentacion que padeció su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; pero asegura que se tranquilizó su espíritu, y se arraigó mas su esperanza en Dios, al considerar cuán engañosa es aquella prosperidad, que cuando dure mucho, se acaba con la vida

1. Salmo de Asaph.

¡Cuán bondadoso es Dios para Israél, para los que son de corazon recto!

2. A mí me vacilaron los piés: á pique estuve de resbalar [7].

3. Porque me llené de celos al contemplar los impíos, al ver la paz *ó prosperidad* de los pecadores.

4. Ellos no tienen miedo á la muerte [8]: sus penas son de corta duracion:

5. Las miserias humanas ellos no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los *demás* hombres.

6. Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia é impiedad.

7. Resaltan sobre su grosura sus maldades [9]: abandonáronse á los deseos de su corazon.

8. Su pensar y su hablar es todo malicia: hablan altamente de *cometer* la maldad [10].

9. Han puesto su boca en el cielo, y su lengua va recorriendo la tierra [11].

10. Por eso paran aquí su consideracion los de mi pueblo, y conciben grande amargura [12].

11. Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

12. Mirad como esos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.

13. Yo tambien exclamé: Luego en vano he purificado mi corazon, y lavado mis manos en compañía de los inocentes;

14. Pues soy azotado todo el dia, y comienza ya mi castigo desde el amanecer.

15. Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaria la nacion de tus hijos.

16. Poníame á discurrir sobre esto: *pero* difícil me será el comprenderlo;

17. Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

18. Lo cierto es que tú les diste una prosperidad engañosa [13]; derribástelos cuando ellos estaban elevándose mas.

19. ¡Oh, y cómo fueron reducidos á total desolacion! De repente fenecieron: perecieron de este modo por su maldad.

20. Como el sueño de uno que dispierta; así, oh Señor, reducirás á la nada en tu ciudad la imágen de ellos.

21. Porque mi corazon se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas,

22. Y yo quedé aniquilado sin saber por qué:

23. Y estuve delante de tí como una bestia de carga, y yo siempre contigo *sin apartarme jamás* [14].

24. Tú me asiste de la mano derecha, y guiásteme segun tu voluntad, y me acogiste con gloria [15].

25. Y ciertamente ¿qué cosa puedo apetecer yo del cielo, ni qué he de desear sobre la tierra fuera de tí, *oh Dios mio!*

26. *¡Ah!* mi carne y mi corazon desfallecen: oh Dios de mi corazon, Dios, que eres la herencia mia, por toda la eternidad.

27. Así es que los que de tí se alejan, perecerán: arrojarás á la perdicion á todos aquellos que te quebrantan la fe [16].

28. Mas yo hallo mi bien en estar unido con Dios, en poner en el Señor Dios mi esperanza;—para anunciar todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion [17].

SALMO LXXIII

Oracion á Dios en las calamidades del pueblo oprimido por los idólatras

1. *Salmo de* inteligencia de Asaph.

¿Y por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? *¿cómo* se ha encendido tu furor contra las ovejitas que apacientas?

2. Acuérdate de tu congregacion, *de este pueblo* que ha sido desde el principio tu posesion.—Tú recuperaste el cetro de tu herencia: el monte de Sion, lugar de tu morada.

3. Levanta tu mano á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡Oh, y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario!

4. ¡Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen!

5. Han enarbolado sus estandartes en forma de trofeos, (sin reflexionar en ello) sobre lo mas alto, á la salida [18].

6. Asimismo han derribado y hecho astillas á golpes de hachas sus puertas, como se hace con los árboles en el bosque: con hachas y azuelas las han derribado.

7. Pegaron fuego á tu Santuario: han profanado el tabernáculo que tú tenias sobre la tierra.

8. Coligadas entre sí las gentes de esa nacion han dicho en su corazon: Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al *culto de* Dios.

---

[1] Véase *Pobre.—Alma.*

[2] El hebreo dice: ויקר דמם בעיניו *Veiekar damam bejinaiu. Y será preciosa en sus ojos la sangre de ellos.*

[3] Segun el hebreo, el verbo *vivirá* puede entenderse del *pobre*, á quien el príncipe socorre y de la mano para sacarle de su miseria: y así puede traducirse: *Y vivirá y le dará del oro de la Arabia*, esto es, dones preciosos; como lo era el oro de la Arabia. Profecía de Jesu-Christo á quien, siendo un pobre infante, ofrecieron el oro los magos, ó príncipes de la Arabia que vinieron á adorarle; y que á pesar de tantos enemigos vive y vivirá eternamente, y del cual se verificó cuanto se dice en este verso.

[4] Y *los pobres* ó humildes y fieles servidores suyos *adorarán* á Dios Padre *continuamente por medio de él.* Los Setenta tradujeron: προσεύξονται *proseucsontai, harán oracion.*

[5] Expresion hiperbólica para denotar una suma abundancia, y extraordinaria fertilidad de los campos.

[6] Véase III. *Reg. I, v.* 47. San Gerónimo expone este lugar. «*Acaban los Salmos de David;* porque en este Salmo, escribió la plenitud y el fin de las cosas» evangelizando á Jesu-Christo, fin y complemento de todas.

[7] De la senda de la verdad.

[8] No parece haber muerte para ellos, ni dolor que sea de consideracion; atendida la vida que llevan.

[9] Puede traducirse: *De la abundancia* y regalo *nació su iniquidad* ó sus maldades.

[10] Colocados en alto puesto, tratan de obrar la iniquidad.

[11] Esto es, han blasfemado de Dios y de los ángeles, y su lengua no ha perdonado á viviente ninguno sobre la tierra.

[12] *Por eso mi pueblo se para á considerar* cómo los impíos gozan de larga vida, llena de felicidad; *y cómo viven en la abundancia.*

[13] O tambien: *Bien es verdad que tú pusiste junto á ellos las trampas* ó lazos, etc.

[14] Siempre adicto á tí.

[15] En tu santuario del cielo.

[16] Véase *Fornicacion.*

[17] O públicos congresos de Jerusalem.—Véase *Puerta.—Hebraismo.*

[18] O en lo mas elevado del templo, y en las puertas de la ciudad.—Véase *Abominacion.*

9. Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros [1]: ya no hay un profeta [2], y el *Señor* no nos reconoce ya [3].

10. ¡Oh Dios! ¿y hasta cuándo nos ha de insultar el enemigo? ¿Ha de blasfemar siempre de tu Nombre *nuestro* adversario?

11. ¿Por qué retraes tu mano [4]? ¿Por qué no sacas fuera de tu seno tu diestra de una vez para siempre?

12. Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvacion en medio de la tierra.

13. Tú diste con tu poder solidez á *las aguas del* mar *Rojo:* tú quebrantaste las cabezas de los dragones, en medio de las aguas [5].

14. Tú quebrantaste las cabezas del dragon [6]; entregástele á que fuese presa de los pueblos de la Ethiopia.

15. Tú hiciste brotar de los peñascos fuentes y arroyos [7]: tú secaste rios caudalosos [8].

16. Tuyo es el dia, y tuya la noche: tú criaste la aurora y el sol.

17. Tú hiciste todas las regiones de la tierra: el estío y la primavera obras tuyas son.

18. Acuérdate de esto, oh Señor, que el enemigo te ha zaherido, y que un pueblo insensato ha blasfemado tu Nombre.

19. No entregues en poder de esas fieras las almas que te confiesan y adoran, y no olvides para siempre las almas de tus pobres.

20. Vuelve los ojos á tu alianza [9]: porque los hombres mas oscuros de la tierra se han enriquecido inícuamente con nuestros bienes.

21. No tenga que retirarse cubierto de confusion el humilde: el pobre y el desvalido alabarán tu Nombre.

22. Levántate, oh Dios, y juzga tu causa: ten presentes tus ultrajes, los ultrajes que te está haciendo de continuo una gente insensata.

23. No eches en olvido las voces y dicterios de tus enemigos: *porque* la soberbia de aquellos que te aborrecen va siempre creciendo [10].

SALMO LXXIV

La justicia de Dios es remuneratoria. Juicio que ejercerá sobre todos los hombres.

1. Para el fin: No nos destruyas. Salmo y Cántico de Asaph [11].

2. *Profeta.* Alabarémoste, oh Dios: te bendeciremos é invocaremos tu Nombre.—Publicaremos tus maravillas.

3. *Dios.* Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia *todas las cosas.*

4. Derretiráse la tierra con todos sus habitantes: Yo fuí quien dió firmeza á sus columnas.

5. *Profeta.* Dije á los malvados: No querais cometer mas la maldad; y á los pecadores: No os engriais ponderando vuestro poder.

6. No levanteis con insolencia vuestras cabezas: cesad de hablar blasfemias contra Dios.

7. Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes *tendreis escape;*

8. Pues el juez es Dios.—Él abate á uno, y ensalza á otro;

9. Porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino puro, lleno de *amarga* mistura,—y le hace pasar de uno á otro [12]: mas no por eso se han apurado sus heces: las han de beber todos los pecadores de la tierra.

10. Yo empero anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

11. *Dios.* Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores: y haré que los justos levanten cabeza.

SALMO LXXV

Jerusalem, triunfante de Sennacherib y de sus ejércitos, ensalza el poder y la justicia de Dios. Se representan en este Salmo los triunfos de la Iglesia sobre sus enemigos.

1. Para el fin: para alabar. Salmo de Asaph. Cántico sobre los Assyrios.

2. Dios es conocido en la Judéa: en Israél es grande su Nombre.

3. Fijó su habitacion en la Paz [13], y su morada en Sion.

4. Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas; y puso fin á la guerra [14].

5. Alumbrando tú maravillosamente desde los montes eternos,

6. Quedaron perturbados todos los de corazon insensato [15]. —Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

7. Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban *briosos* caballos.

8. Terrible eres tú, *oh Señor:* ¿y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira?

9. Desde el cielo hiciste oir tu sentencia: la tierra tembló, y se quedó suspensa,

10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11. El hombre que *esto* medite, te alabará; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones:

13. Al *Dios* terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

SALMO LXXVI

El justo atribulado clama incesantemente á Dios, y se consuela meditando las maravillas del Señor.

1. Para el fin: Para Idithun: Salmo de Asaph.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor: á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.—Se habia negado mi alma á todo consuelo:

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo: ejercitéme en la meditacion, y caí en un deliquio [16].

5. Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito, y sin articular palabra.

6. Púseme á considerar los dias antiguos [17], y á meditar en los años eternos.

7. En esto me ocupaba *allá* en mi corazon durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior [18].

---

[1] O que antiguamente obraba Dios á favor nuestro.
[2] Que nos guie.
[3] Por suyos.
[4] Puede hacer tambien este sentido: *¿Por qué retraes tus manos de tu seno* para no abrazarnos?
[5] Esto es, de los caudillos del Egypto, así que su ejército entró en el mar persiguiendo á los Israelitas.
[6] O de Pharaon.
[7] *Exod. XVII, v.* 6.—*Num. XX, v.* 8, 11.—*XXI, v.* 14.—*Josue III, cap.* 16.
[8] La Vulgata dice *fluvios Ethan.* En hebreo *ethan* significa *fuerte,* y por eso San Gerónimo tradujo *flumina fortia.* Tal vez el autor de la Vulgata dejó de traducir *ethan;* porque tambien lo hicieron los Setenta.
[9] A la alianza que hiciste con nuestros padres.
[10] En vista de tu silencio.
[11] Este Salmo está á modo de diálogo.
[12] O tambien: *y les va echando de uno á otro* una porcion.
[13] En *Jerusalem,* que significa *vision de paz.*
[14] O á todos sus males.
[15] *Enviando tú, oh Señor, desde los montes eternos la luz tuya,* ó tu proteccion *milagrosa, han quedado atónitos todos los* impíos ó de corazon insensato.
[16] De amor.
[17] En que obraste tantas maravillas.
[18] Los Setenta traducen: ἔσκαλλον *escallon, escardillaba* ó *escudriñaba* mi espíritu: andaba buscando reflexiones con que poder consolarme.

8. ¿Es posible, *decia*, que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?
9. ¿O que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?
10. ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó deterdrá con su ira *el curso de* sus misericordias?
11. Entonces dije: Ahora comienzo *á respirar:* de la diestra del Altísimo *me* viene esta mudanza.
12. Traeré á la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.
13. Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.
14. ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué Dios hay que sea grande como el Dios nuestro?
15. Tú eres el Dios, autor de los prodigios.—Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:
16. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de Joseph.
17. Viéronte las aguas [1], oh Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremeciéronse los abismos.
18. Grande fué el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,
19. Girando en torno [2] la voz de tus truenos.—Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció, y tembló.
20. Te abriste camino dentro del mar; caminaste por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.
21. Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moysés y de Aaron.

SALMO LXXVII

El Profeta refiere los beneficios que Dios hizo á su pueblo, y los castigos que le envió para que se convirtiese de sus pecados. Y nos exhorta á que busquemos al Señor, y guardemos su Ley.

1. Inteligencia, *ó instruccion* de Asaph.
Escucha, pueblo mio, mi Ley; y ten atentos tus oidos para percibir las palabras de mi boca.
2. La abriré profiriendo parábolas [3]: diré cosas recónditas desde el principio del mundo [4].
3. Las cuales las hemos oido y entendido [5], y nos las contaron *ya* nuestros padres.
4. No las ocultaron estos á sus hijos, ni á su posteridad: —publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que habia hecho.
5. Él estableció alianza con Jacob y dió la Ley á Israél [6]:—Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,
6. Para que lo sepan las generaciones venideras.—Los hijos que nacerán y crecerán, lo contarán igualmente á sus hijos:
7. A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;
8. Para que no sean, como sus padres, generacion perversa y rebelde:—generacion que nunca tuvo recto su corazon, ni su espíritu fiel á Dios.
9. Los hijos de Ephraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas [7] en el dia del combate.

[1] Alude á las aguas del mar Rojo.
[2] De los Egypcios, y trastornando sus carros. Parece que se expresa aquí lo que solamente indicó Moysés, *Exod. XIV, v.* 24.
[3] O sentencias misteriosas.—Véase *Parábola.*
[4] *Matth. XIII, v.* 35.
[5] En las escrituras.
[6] En este verso, como en otros muchísimos de la Escritura, la segunda mitad tiene el mismo sentido que la primera: y de esta figura, llamada *tautología ó repeticion*, usan mucho los escritores sagrados. *Testimonio y Alianza* vienen á ser lo mismo que *Ley;* y así se dice *Arca de Alianza, Arca del Testimonio, y Tablas del Testimonio. Exod. XXV, v.* 21.—*XXVI, v.* 34.—Véase *Testimonio.*
[7] O quedaron derrotados. I. *Reg. IV, v.* 10. La tribu de Ephraim sobresalia entonces en grandes guerreros. *Deuter. XXXIII, v.* 17. Y en Silo, ciudad de Ephraim, tenia su asiento el Arca en aquel tiempo. Los profetas dieron muchas veces el nombre de *Ephraim* á las diez tribus separadas de la de Judá.

10. Habian faltado al pacto con Dios, y no habian querido seguir su Ley.
11. Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.
12. Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egypto, y en las llanuras de Tanis [8].
13. Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un monton.
14. Y los fué guiando de dia por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.
15. En el Desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio [9]:
16. Pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios [10].
17. Ellos volvieron sin embargo á pecar contra él. En aquel árido Desierto provocaron á ira al Altísimo;
18. Pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.
19. Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?
20. Porque él dió un golpe á la peña y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos,—¿podrá acaso dar tambien y poner una mesa á su pueblo?
21. Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punto su indignacion contra Israél [11]:
22. Porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él la salud.
23. Siendo así que dió órden á las nubes que tenian encima, y abrió las puertas del cielo,
24. Y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo [12].
25. Pan de ángeles [13] comió el hombre: envióles víveres en abundancia.
26. Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano* [14], y sustituyó con su poder el Ábrego.
27. É hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:
28. Aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.
29. Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,
30. Y quedó cumplido su antojo.—Aun estaban con el bocado en la boca,
31. Cuando la ira de Dios descargó sobre ellos;—y mató á los mas robustos del pueblo, acabando con lo mas florido de Israél [15].
32. Á pesar de todo esto pecaron nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.
33. Y así sus dias desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida.*
34. Cuando el Señor hacia en ellos mortandad; entonces recurrian á él, y volvian en sí, y acudian solícitos á buscarle.
35. Y acordábanse que Dios es su amparo, y que el Dios Altísimo era su Redentor.
36. Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua:
37. Pues su corazon no fué sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.
38. El Señor empero es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.—Contuvo muchísimas veces su indignacion, y no dió lugar á todo su enojo;

[8] Ciudad antiquísima del Egypto inferior, llamada ahora el *Gran Cairo. Num. XIII, v.* 23.—*Isai. XIX, v.* 13.—*Ezech. XXX, v.* 14.
[9] *Exod. XVII, v.* 6. Como si estuviesen junto á un caudaloso rio.
[10] *Deuter. VIII, v.* 15.—*Psalm. CIV, v.* 41.—I. *Cor. X, v.* 4.
[11] *Num. XI, v.* 1.
[12] *Exod. XIV, v.* 1, 4, 5.
[13] El hebreo: *Pan de fuertes. Fuerte* es epítoto del Angel.
[14] *Austrum:* propiamente es el *Euro ó Sud-est,* que sopla ó viene de la parte de Oriente que inclina hácia el Mediodía. El *Ábrego ó Áfrico* es el *Sud-ouest.*
[15] *Num. XI, v.* 33.

39. Haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.

40. ¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!

41. Y volvian de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israél.

42. No se acordaron de lo que hizo en el dia aquel en que los rescató de las manos del tirano;

43. Cuando ostentó sus prodigios en Egypto, y sus portentos en los campos de Tanis:

44. Cuando convirtió en sangre los rios y demás aguas para que los Egypcios no pudiesen beber.

45. Envió contra estos todo género de moscas [1] que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

46. Entregó sus frutos al pulgon, y sus sudores á la langosta.

47. Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.

48. Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.

49. Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignacion, la ira, y la tribulacion, que les envió por medio de ángeles malos [2].

50. Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

51. Hirió de muerte á todos los primogénitos del país de Egypto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Cham [3].

52. Entonces sacó á los de su pueblo como ovejas, y guiólos como una grey por el Desierto.

53. Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.

54. Y los introdujo despues en el monte de su santificacion: monte que adquirió con el poder de su diestra [4]. — Al entrar ellos arrojó de allí las naciones; y repartióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir [5].

55. Y colocó las tribus de Israél en las habitaciones de aquellas gentes.

56. Mas ellos tentaron *de nuevo* y exasperaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus mandamientos.

57. Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido [6].

58. Incitáronle á ira en sus collados [7], y con el culto de los ídolos le provocaron á celos.

59. Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillacion á Israél.

60. Y desechó el Tabernáculo de Silo, aquel su Tabernáculo donde tenia su morada entre los hombres [8].

61. Y la fuerza de ellos [9] la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

62. Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.

63. El fuego devoró sus jóvenes; y sus vírgenes no fueron plañidas.

64. Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.

65. Entonces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino [10].

66. É hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores [11]; cubriólos de oprobio sempiterno.

[1] La palabra hebrea עֵרֶב *jarob* significa *todo género* ó mezcla de *insectos*.

[2] O *vengadores*. Es idiotismo oriental llamar Angel ó *mensajero malo*, no para significar que el Angel sea malo, sino porque lleva un mensaje ó una noticia mala.

[3] Esto es, todo lo que nacia primero. *Misraim*, de quien descendieron los Egypcios, y de quien tomó nombre el Egypto, fué hijo de Cham. *Genes. X, v.* 6.

[4] Por el monte Sion, en donde estaba Jerusalem, puede entenderse todo el territorio de la Judéa.

[5] *Josue XIII, v.* 7.

[6] *Oseæ VII, v.* 36.

[7] Véase *Lugares altos*.

[8] I. *Reg. IV, v.* 4.—*Jerem. VII, v.* 14.

[9] Esto es, *la Arca Santa*. I. *Reg. IV, v.* 11.—I. *Paral. XVI, v.* 11.

67. Y desechó el Tabernáculo [12], de Joseph: y no eligió *morar ya en* la tribu de Ephraim;

68. Sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Aquí, en esa tierra que habia asegurado por todos los siglos, edificó su Santuario *único y fuerte*, como *asta de* Unicornio [13].

70. Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, cuando las apacentaba con sus crías;

71. Para que pastorease á *los hijos de* Jacob su siervo, á Israél herencia suya.

72. Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría *ó prudencia* de sus acciones.

SALMO LXXVIII

Oracion del pueblo de Dios, destrozado por los idólatras; ó profecía contra los perseguidores de la Iglesia.

1. Salmo de Asaph.
Oh Dios, los Gentiles han entrado en tu heredad: han profanado tu santo templo: han dejado á Jerusalem tal como una barraca de hortelano.

2. Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de tus santos [14] á las bestias de la tierra.

3. Como agua han derramado la sangre suya el rededor de Jerusalem: sin que hubiese quien los sepultase.

4. Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo? ¿hasta cuándo arderá como fuego *ese* tu celo?

6. Descarga tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no adoran tu Nombre;

7. Pues que han asolado á Jacob, y devastado su morada [15].

8. *¡Ah!* no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticípense á favor nuestro cuanto antes tus misericordias: pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria.

9. Ayúdanos, oh Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu Nombre líbranos, Señor: y perdónanos nuestros pecados por amor de tu Nombre.

10. No sea que se diga entre los Gentiles: ¿Dónde está el Dios de esos? Brille *pues* entre las naciones, y vean nuestros ojos—la venganza que tomas de la sangre de tus siervos, que ha sido derramada:

11. Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados.—Conserva con tu brazo poderoso los hijos de aquellos que han sido sacrificados á la muerte.

12. Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

13. Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpétuamente tus alabanzas: — de generacion en generacion publicaremos tus glorias.

SALMO LXXIX

Prediccion de la cautividad del pueblo de Israél entre los Asyrios, y de su libertad; figura de la esclavitud del género humano bajo el poder del demonio, y de la redencion de Christo.

1. Para el fin: Para aquellos que han de ser mudados. Testimonio de Asaph. Sálmo.

[10] Como un campeon valiente á quien el vino ha llenado de ardimiento y bríos: ó que despues de haber bebido una buena porcion de algun licor espirituoso, acomete impávido al enemigo.

[11] I. *Reg. V, v.* 12.

[12] O el lugar en que estaba.

[13] Segun el hebreo, debe decir: *como en las alturas*. El cuerno ó asta del *monoceronte* ó unicornio es *uno solo, es fortísimo, y está en medio de la la frente* del animal. Así el Santuario ó Tabernáculo era único ó *uno solo*; era la *fortaleza* del pueblo de Dios; y estaba situado sobre *un monte* á la vista de toda la Palestina. Todo esto conviene mas perfectamente á la Iglesia de Jesu-Christo, *única, fuerte, y vivible*.

[14] Véase *Santo*.

[15] Segun San Gerónimo traduce: *Su hermosura*, esto es, su santo templo.

2. Escucha, oh tú pastor de Israél, tú que apacientas *el pueblo de* Joseph, como á ovejas [1]. — Tú que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate
3. Delante de Ephraim, de Benjamin y de Manassés [2]. — Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.
4. Oh Dios, conviértenos *á tí*, y muéstranos *favorable* tu semblante; y seremos salvos.
5. Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado, sin escuchar la oracion de tu siervo?
6. ¿Hasta cuándo nos has de alimentar con pan de lágrimas: y hasta cuándo nos darás á beber lágrimas con abundancia [3]?
7. Nos haces ser el blanco de la contradiccion de nuestros vecinos: y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.
8. Oh Dios de los ejércitos, conviértenos á tí, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.
9. De Egypto trasladaste *acá* tu viña: arrojaste las naciones, y la plantaste.
10. Fuiste delante de ella en el viaje, para irla guiando: hicístela arraigar, y llenó la tierra.
11. Cubrió con su sombra los montes, y los altísimos cedros con sus sarmientos.
12. Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el rio sus vástagos.
13. ¿Por qué has derribado su cerca, y dejas que la vendimien todos los pasajeros?
14. El jabalí del bosque la ha destruido, y se apacienta en ella esa fiera singular *ó solitaria*.
15. Oh Dios de los ejércitos, vuélvete *hácia nosotros*, mira desde el cielo, y atiendo, y visita esta viña.
16. Renuévala, pues que la plantó tu diestra, y en atencion al hijo del hombre [4], á quien tú te escogiste.
17. Ella ha sido entregada á las llamas, y desarraigada: *mas* con un ceño de tu semblante perecerán *todos sus enemigos*.
18. Tiende tu mano *protectora* sobre el varon de tu diestra [5], sobre el Hijo del hombre, á quien tú escogiste.
19. Entonces no nos apartaremos de tí: nos darás nueva vida, é invocaremos tu Nombre.
20. Oh Señor Dios de los ejércitos, conviértenos *á tí*, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos.

SALMO LXXX

Exhortacion á celebrar las fiestas en memoria de los beneficios de Dios.

Para el fin: 1. Para los lugares. Salmo para el mismo Asaph.
2. Regocijaos, alabando á Dios nuestro protector: celebrad con júbilo al Dios de Jacob.
3. Entonad salmos, tocad el pandero, el armonioso salterio, junto con la cítara.
4. Tocad las trompetas en el Novilunio, en el gran dia de vuestra solemnidad.
5. Pues es un precepto dado á Israél, y un rito instituido por el Dios de Jacob.
6. Impúsole para *que sirviese de* memoria á *los descendientes de* Joseph, al salir de la tierra de Egypto, cuando oyeron una lengua que no entendian.
7. Libertó [6] sus hombros de las cargas, y sus manos de las espuertas con que servian *en las obras*.
8. En la tribulacion *dice el Señor* me invocaste, y yo te libré: te oí benigno en la oscuridad de la tormenta: hice prueba de tí junto á las Aguas de la Contradiccion.
9. Escucha, pueblo mio, y yo te instruiré. Oh Israél, si quieres obedecerme,
10. No ha de haber en tu distrito dios nuevo: no adorarás á dioses ajenos.
11. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egypto: abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.
12. Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mia: *los hijos de* Israél no quisieron obedecerme.
13. Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon, y seguir sus devaneos.
14. *¡Ah!* si mi pueblo me hubiese oido á mí, si hubiesen seguido *los hijos de* Israél por mis caminos!
15. Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado á sus enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.
16. *Pero, hechos* enemigos del Señor [7], le faltaron á la promesa: y el tiempo de ellos *ó su suplicio*, será eterno.
17. Sin embargo los sustentó con riquísimo trigo, y sació-los con la miel que destilaban las peñas.

SALMO LXXXI

Los jueces, los cuales son como unos vice-dioses, que administran justicia á los hombres, son responsables de sus juicios al Dios del cielo.

1. Salmo de Asaph.
Presente está Dios en la reunion de los dioses *de la tierra* [8]: y allí en medio de ellos juzga á los tales dioses.
2. ¿Hasta cuándo, *les dice*, seguireis juzgando injustamente, y guardareis respetos humanos en favor de los pecadores?
3. Haced justicia al necesitado y al huérfano; atended la razon del abatido y del pobre.
4. Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del pecador.
5. *Mas* no tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas: se han trastornado todos los cimientos de la tierra [9].
6. Yo dije: Vosotros sois dioses, é hijos todos del Altísimo.
7. Pero habeis de morir como hombres, caereis como cada uno de los príncipes.
8. Oh Dios *mio*, levántate, juzga tú la tierra: pues que tuyas son por herencia todas las naciones.

SALMO LXXXII

Los enemigos del pueblo de Dios, conjurados en gran número para acabar con él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento.

1. Cántico y Salmo de Asaph.
2. Oh Dios, ¿quién hay semejante á tí? No estés *así* en silencio: no te contengas, Dios *mio*.
3. Ya ves cuánto ruido meten tus enemigos, y cómo andan con la cabeza erguida los que te aborrecen.
4. Urdieron contra tu pueblo malvados designios, y han maquinado contra tus santos.
5. Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israél.
6. Por cuyo motivo todos unánimes se han coligado: á una se han confederado contra tí

[1] Por *Joseph* se entiende la tribu de Ephraim, ó las diez tribus separadas de la de Judá, de las cuales era cabeza. El derecho de primogenitura de Ruben pasó á Joseph. I. *Paral. V*, *v.* 1.
[2] Esto es, sé propicio á todo el pueblo.—Véase *Tabernáculo, y Num. II*, *v.* 18.
[3] La palabra hebrea שלש *schalisch*, que la Vulgata traduce *mensura*, quiere decir *triens*, *triplex mensura*, *multipliciter*, etc.
[4] Calmet sospecha si tal vez esta cláusula, que viene muy bien en el verso 18, se introdujo en este por descuido de los copiantes. En el hebreo no se halla la palabra *hombre*; pero sí en el v. 18, donde quizá se habla del *Verbo encarnado*.
[5] Alude tal vez á la palabra *Benjamin*, que significa *hijo de la diestra*.
[6] No solamente los Santos Padres, sino hasta muchos rabinos creen que estas palabras se deben entender del *Mesías*, llamado tantas veces en el Evangelio *el Hijo del hombre*. A la letra se entienden de David ó Zorobabel.
[7] Segun el hebreo debe traducirse *quité ó libertó*: como que Dios es quien habla hasta el fin del Salmo.
[8] *Enemigos del Señor* llama tambien Isaías á los Judíos: *cap. I*, *v.* 24. San Agustin entiende la voz *tempus* de la Vulgata, del tiempo del castigo ó suplicio de los malos en la otra vida.
[9] O tambien: *Asiste Dios en el consejo* ó tribunal *de los dioses*, ó jueces *de la tierra*.—Véase *Jehovah*.—*Dioses*.
[10] Esto es, la *Justicia*, y las *Leyes*, bases de toda sociedad.

7. Los pabellones de los Iduméos, y los Ismaelitas,—Moab, y los Agarenos,

8. Gebal, y Ammon, y Amalec: los Philisthéos con los Tyrios.

9. Unióse tambien con ellos el Assyrio, é hízose auxiliador de los hijos de Lot.

10. Pero tú, *Señor*, haz con ellos lo que con los Madianitas y con Sisara [1], lo mismo que con Jabin en el torrente de Cisson.

11. Perecieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol para la tierra.

12. Trata á sus caudillos como á Oreb, y á Zeb: y *como* á Zebée, y á Salmana [2],—á todos sus príncipes;

13. Los cuales han dicho: Apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

14. Agítalos, oh Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.

15. Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes;

16. Así los perseguirás con *el soplo de* tu tempestad, y en medio de tu ira los aterrarás.

17. Cubre sus rostros de ignominia; que así, *oh Señor*, reconocerán tu Nombre.

18. Avergüéncense, y sean conturbados para siempre: queden corridos, y perezcan.

19. Y conozcan que te es propio el nombre de SEÑOR, *ó de Jehovah* [3], y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra.

SALMO LXXXIII

Expresa el Profeta sus ardientes ansias de habitar en el Tabernáculo de Dios, de que está alejado.

1. Para el fin. Para los lagares, *ó vendimia*. Salmo para los hijos de Coré.

2. ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

3. Mi alma suspira y padece deliquios, *ansiando estar* en los atrios del Señor.—Traspórtanse de gozo mi corazon y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo.

4. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner sus polluelos.—Tus altares, oh Señor de los ejércitos, oh Rey mio y Dios mio [4]...

5. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu Casa: alabarte han por los siglos de los siglos.

6. Dichoso el hombre que en tí tiene su amparo; y que ha dispuesto en su corazon,

7. En este valle de lágrimas, los grados para subir hasta el Lugar *santo* que destinó *Dios para sí* [5].

8. Porque le dará su bendicion el Legislador: y caminarán de virtud en virtud; y el Dios de los dioses se dejará ver en Sion.

9. Oh Señor Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escúchala atento, oh Dios de Jacob.

10. Vuélvete á mirarnos, oh Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Christo.

11. Mas vale un solo dia de estar en los atrios de tu templo, que millares fuera de ellos.—He escogido ser el ínfimo en la Casa de Dios [6], mas bien que habitar en la morada de los impíos.

12. Porque Dios ama la misericordia y la verdad: dará el Señor la gracia y la gloria [7].

13. No dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. Oh Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza.

[1] *Judic. IV, v.* 15, 23.
[2] *Jud. VII, v.* 21, 23.
[3] Véase *Jehovah*.
[4] Sean mi casa y mi nido.—Véase *Hebraismos*.
[5] Alude á las espaciosas gradas que habia para subir al templo. Habia allí cerca un valle llamado valle *del Llanto* ó de las Lágrimas. *Judic. II, v.* 1, 5. Créese que los Salmos *graduales, ó de los grados*, se llaman así por ser los que se cantaban subiendo al templo.
[6] Segun el hebreo puede traducirse: *Estar á la puerta, ó ser portero.*

SALMO LXXXIV

Ruega el Salmista á Dios que se muestre propicio á aquellos que ha librado de la esclavitud. Habla con tanta seguridad de la promesa del Mesías, como si la viese ya cumplida.

1. Para el fin: Salmo para los hijos de Coré.

2. Oh Señor, tú has derramado la bendicion sobre tu tierra: tú has libertado del cautiverio á Jacob.

3. Perdonado has las maldades de tu pueblo: has sepultado todos sus pecados.

4. Has aplacado *ya* toda tu ira: has calmado el furor de tu indignacion.

5. Conviértenos, oh Dios, Salvador nuestro, y aparta tu ira de nosotros.

6. ¿Has de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Has de prolongar tu ira de generacion en generacion?

7. Oh Dios, volviendo tú *el rostro* hácia nosotros, nos darás vida; y tu pueblo se regocijará en tí.

8. Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salud.

9. *Haz que* escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios: pues él anunciará la paz á su pueblo;—y á sus santos [8], y á los que se convierten de corazon.

10. Así es que su salud estará cerca de los que le temen *y adoran;* y habitará la gloria en nuestra tierra.

11. Encontráronse juntas la misericordia y la verdad [9]; diéronse un ósculo la justicia y la paz [10].

12. La verdad brotó en la tierra: y la justicia *nos* ha mirado desde lo alto del cielo.

13. Por lo que derramará el Señor su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

14. La justicia marchará delante de él, y dirigirá sus pasos.

SALMO LXXXV

Oracion de David pidiendo socorro contra sus enemigos. Profecía de la conversion de los Gentiles.

Oracion del mismo David.

1. Inclina, Señor, tu oido *á mis ruegos*, y escúchame: porque me hallo afligido y necesitado.

2. Guarda mi vida, puesto que soy santo [11]. Salva, oh Dios mio, á este siervo tuyo, que tiene puesta en tí su esperanza.

3. Señor, ten misericordia de mí, porque no ceso de clamar á tí todo el dia:

4. Consuela el alma de tu siervo, pues á tí, oh Señor, tengo *de continuo* elevado mi espíritu:

5. Siendo tú, Señor, como eres, suave, y benigno, y de gran clemencia para con todos los que te invocan.

6. Oye propicio, oh Señor, mi oracion y atiende á la voz de mis ruegos.

7. Á tí clamaré en el dia de mi tribulacion, pues tú *siempre* me has oido benignamente.

8. Ninguno hay entre los dioses que pueda, oh Señor, parangonarse contigo: ninguno que pueda imitar tus obras.

9. Las naciones todas cuantas criaste, vendrán, Señor: y postradas ante tí te adorarán, y tributarán gloria á tu Nombre.

10. Porque tú eres el grande: tú el hacedor de maravillas; tú solo eres Dios.

11. Guíame, Señor, por tus sendas, y yo caminaré segun tu verdad: alégrese mi corazon de modo que respete tu Nombre.

12. Alabarte he, oh Señor, Dios mio, con todo mi corazon, y glorificaré eternamente tu Nombre:

13. Porque es grande tu misericordia para conmigo, y has sacado mi alma del infierno profundo [12].

[7] A los que le sirvan.
[8] Véase *Santo*.
[9] De las divinas promesas, especialmente la del Mesías.
[10] Véase *Justicia.—Paz*.
[11] O estoy consagrado á tí.—Véase *Santo*.
[12] San Agustin sospecha si *el infierno profundo*, ó inferior, es el lugar de los condenados. Si este texto se aplica á Christo significa el limbo ó lugar de los santos, á donde descendió para sacarlos de allí.—Véase *Infierno*.

14. Oh Dios, conspirado han contra mí los impíos: y una reunion de poderosos ha atentado á mi vida; sin atender á que tú te hallas presente.

15. Pero tú, Señor Dios, compasivo y benéfico, paciente, misericordiosísimo, y veraz,

16. Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima: da tu imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

17. Obra algun prodigio á favor mio, para que los que me aborrecen, vean con confusion suya, como tú, oh Señor, me has socorrido y consolado.

SALMO LXXXVI

Gloria y grandeza de Jerusalem, imágen de la Iglesia.

1. Á los hijos de Coré. Salmo y Cántico.
Sobre los montes santos [1] está *Jerusalem* fundada.

2. Ama el Señor las puertas de Sion, mas que todos los tabernáculos de Jacob.

3. Gloriosas cosas se han dicho de tí, oh ciudad de Dios [2].

4. Yo haré memoria de Rahab [3], y de Babylonia, *gentes* que tienen noticia de mí.—Hé aquí que los Philisthéos, los de Tyro, y el pueblo de los Ethiopes, todos esos allí estarán.

5. ¿No se dirá entonces de Sion: Hombres y *mas* hombres han nacido en ella [4]; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado [5]?

6. *Solo* el Señor podrá contar en *sus* listas de los pueblos y de los príncipes, el número de los que han morado en ella.

7. Llenos de gozo están, *oh Sion*, todos cuantos en tí habitan [6].

SALMO LXXXVII

El Profeta representa á Dios la enormidad de sus trabajos, débil figura de los del Redentor en su pasion.

Cántico y Salmo.

1. Para los hijos de Coré, hasta el fin, sobre Maheleth: para cantarse alternativamente. Instruccion de Eman Ezrahita.

2. Señor Dios de mi salud, dia y noche estoy clamando en tu presencia.

3. Sea recibida mi oracion en tu presencia: da oidos á mi súplica;

4. Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pié en el sepulcro.

5. Ya me cuentan entre los muertos: he venido á ser como un hombre desamparado de todos,

6. Manumitido entre los muertos [7]:—como los acuchillados que yacen en los sepulcros; y de quienes no te acuerdas ya, como desechados de tu mano.

7. Pusiéronme en un profundo calabozo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte.

8. Tu furor carga de firme sobre mí, y has hecho que se estrellaran en mí todas las olas.

9. Alejaste de mí mis conocidos: miráronme como objeto de su abominacion.—Cogido estoy, y no hallo salida:

10. Me flaquearon de miseria los ojos.—Á tí clamé, oh Señor, todo el dia: hácia tí tuve extendidas mis manos.

11. ¿Harás tú por ventura milagros en favor de los finados? ¿Acaso los médicos los resucitarán, para que canten tus alabanzas?

12. ¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique tus misericordias, ó desde la tumba tu verdad?

13. ¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas tus maravillas, ni tu justicia en la region del olvido?

14. Por eso yo clamo á tí, oh Señor, y me adelanto á la aurora para presentarte mi oracion.

15. ¿Por qué, oh Señor, desechas mis ruegos y me escondes tu rostro?

16. Yo viví pobre, y criéme en trabajos desde mi tierna edad: no bien fuí ensalzado, cuando me ví humillado y abatido.

17. Sobre mí ha recaido tu ira; y tus terrores me conturbaron.

18. Inúndanme estos cada dia como avenidas de agua; me cercan todos á una.

19. Has alejado de mí á mis amigos, parientes, y conocidos, por causa de mis desastres.

SALMO LXXXVIII

El reino de David perpetuado para siempre en su descendiente el Mesías; de cuya pasion y muerte habla el Profeta, y por cuya venida ruega á Dios.

1. Instruccion de Ethan Ezrahita.

2. Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor.—A hijos y nietos haré notoria por mi boca tu fidelidad.

3. Porque tú dijiste: La misericordia estará eternamente firme en los cielos, y en ellos tendrá seguro apoyo [8] tu veracidad.

4. Tengo hecha alianza, *dijiste*, con mis escogidos; he jurado á David siervo mio, *diciendo:*

5. Apoyaré eternamente tu descendencia,—y haré estable tu trono de generacion en generacion [9].

6. Oh Señor, los cielos celebrarán tus maravillas; como tambien [10] tu verdad en la congregacion de los santos.

7. Porque ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? ¿quién entre los hijos de Dios es semejante á él?

8. ¿Á Dios, al cual *ensalza y* glorifica toda la corte de los santos; grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él?

9. ¿Quién como tú, oh Señor Dios de los ejércitos? Poderoso eres, Señor, y está siempre en torno de tí tu verdad.

10. Tú tienes señorío sobre la bravura del mar: y el alboroto de sus olas tú le sosiegas.

11. Tú abatiste al soberbio, como á uno que está herido *de muerte:* con tu fuerte brazo disipaste tus enemigos.

12. Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra; tú fundaste el mundo y cuanto él contiene:

13. El aquilon y el mar tú los criastes [11].—El Thabor y el Hermon saltarán de gozo en tu nombre.

14. Lleno de fortaleza está tu brazo.—Ostente su robustez la mano tuya, y sea ensalzada tu diestra.

15. Justicia y equidad son las bases de tu trono.—La misericordia y la verdad van siempre delante de tí.

16. Dichoso el pueblo que sabe alegrarse *en tí.*—Oh Señor, á la luz de tu rostro caminarán *tus hijos,*

[1] De Sion y Moria.—Véase *Sion.*—Estaba el Profeta como enajenado en la contemplacion de las grandezas de la Jerusalem celestial; y por eso comienza como *ex abrupto* á hablar de ella.

[2] *Tob. XIII, v.* 12.

[3] *Rahab* significa aquí lo mismo que *Egypto:* bajo este nombre y el de *Babylonia* promete Dios la reunion de todas las gentes de la nueva Sion. En el Salmo LXXXVIII, v. 11, y en el cap. LI de Isaías, v. 9, en que el texto hebreo dice *Rahab*, cognombre del Egypto, la Vulgata tradujo *superbum.*

[4] *Homo et homo*, etc. Puede hacer este sentido: *Pues qué ¿no dirá cualquier hombre á Sion que ha nacido un hombre en ella, y que ese mismo hombre la fundó, y que es el Altísimo?* Carvajal.—Aquella oscuridad con que el Espíritu Santo quiso dictar ciertos pasajes misteriosos de las Escrituras, debe siempre conservarla el traductor; pues semejante oscuridad infunde mayor respeto á las palabras de Dios, y aviva el espíritu de humildad con que deben leerse.

[5] Y hecho tan populosa.

[6] Puede traducirse: *¡Oh dichosa Sion!* Cuantos habitan dentro de tí rebosan alegría.

[7] O tambien: *Yo soy libre*, ó estoy libremente *entre los muertos.* Solamente puede decirse esto propiamente de Jesu-Christo: pues murió porque quiso, ó libre y voluntariamente; y resucitó por su propia virtud.

[8] La palabra hebrea תכן *takin* significa *poner á plomo una cosa, afirmarla*, etc.

[9] II. *Reg. VII, v.* 12, 13.

[10] El *etenim* de la Vulgata corresponde á la partícula hebrea אף *af*, que es conjuntiva como el *et* ó *etiam.*

[11] O tambien: *Ambos emisferios obra son de tus manos.*

17. Y todo el dia se regocijarán en tu Nombre, y mediante tu justicia serán ensalzados.

18. Puesto que tú eres la gloria de su fortaleza, y por tu buena voluntad se ensalzará nuestro poder.

19. Porque nos ha tomado por suyos el Señor, y el santo de Israél que es nuestro rey.

20. Entonces hablaste en vision á tus santos, y dijiste [1]: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro; y he ensalzado á aquel que escogí de entre mi pueblo.

21. Hallé á David siervo mio: ungíle con mi óleo sagrado.

22. Mi mano le protegerá; y fortalecerle ha mi brazo.

23. Nada podrá adelantar contra él el enemigo; no podrá ofenderle mas el hijo de la iniquidad.

24. Y exterminaré de su presencia á sus enemigos; y pondré en fuga á los que le aborrecen.

25. Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi Nombre será exaltado su poder.

26. Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los rios [2].

27. Él me invocará, *diciéndome:* Tú eres mi padre [3], mi Dios, y el autor de mi salud;

28. Y yo le constituiré á él primogénito [4], y el mas excelso entre los reyes de la tierra.

29. Eternamente le conservaré mi misericordia: y la alianza *mia* con él será estable.

30. Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.

31. Que si sus hijos abandonaren mi Ley, y no procedieren conforme á mis preceptos;

32. Si violaren mis justas disposiciones, y dejaren de observar los mandamientos mios;

33. Yo castigaré con la vara *de mi justicia* sus maldades, y con el azote sus pecados.

34. Mas no retiraré de él mi misericordia; ni faltaré jamás á la verdad *de mis promesas.*

35. No violaré mi alianza, ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.

36. Una vez *para siempre* juré por mi santo Nombre, que no faltaré á lo que he prometido á David:

37. Su linaje durará eternamente;

38. Y su trono resplandecerá para siempre en mi presencia, como el sol, y como la luna llena, y como el *íris,* testimonio fiel en el cielo [5].

39. Con todo eso, *Señor,* tú has desechado y despreciado á tu Ungido: te has irritado contra él.

40. Has anulado la alianza con tu siervo: has arrojado por el suelo su sagrada diadema [6].

41. Todas sus cercas las has destruido, y su fortaleza la has convertido en espanto.

42. Saquéanle cuantos pasan por el camino: está hecho el escarnio de sus vecinos.

43. Has exaltado el poder de los que le oprimen, y llenado de contento á todos sus enemigos.

44. Tienes embotados los filos de su espada, y no le has auxiliado en la guerra.

45. Aniquilaste su esplendor, y has hecho pedazos su solio.

46. Acortado has los *floridos* dias de su vida: tiénesle cubierto de ignominia.

47. ¿Hasta cuándo, Señor, te has de mostrar continuamente adverso? *¿Hasta cuando* arderá como fuego tu indignacion?

48. Acuérdate *cuán debil* es mi sér. ¿Acaso tú has criado en vano todos los hijos de los hombres [7]?

49. ¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte? ¿Quién podrá sacar á su alma del poder del infierno, *ó de la muerte?*

50. Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que prometiste con juramento á David tomando tu verdad por testigo [8]?

51. Ten presente, oh Señor, los oprobios que tus siervos han sufrido de varias naciones, oprobios que tengo sellados en mi pecho:

52. Oprobios con que nos dan en rostro, Señor, tus enemigos, quienes nos echan en cara la mutacion de tu Ungido.

53. Bendito sea el Señor para siempre: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO LXXXIX

Son los años de nuestra vida pocos, y están llenos de miserias; por lo mismo implora el Profeta la divina misericordia.

1. Oracion de Moysés, varon de Dios.

Señor, en todas épocas has sido tú nuestro amparo.

2. Tú, oh Dios, eres antes que fuesen hechos los montes, ó se formara la tierra y el mundo universo: eres ab eterno y por toda la eternidad.

3. No reduzcas el hombre al abatimiento; pues que dijiste: Convertíos, oh hijos de los hombres.

4. Porque mil años son ante tus ojos como el dia de ayer que *ya* pasó, y como una de las vigilias de la noche [9]:

5. Una nada son todos los años que vive.

6. Dura un dia como el heno: florece por la mañana, y se pasa; por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca [10].

7. Al ardor de tu ira hemos desfallecido, y á *la fuerza de* tu furor quedamos consumidos.

8. Has colocado nuestras maldades delante de tus ojos, y nuestra conducta al resplandor de tu semblante:

9. Por eso todos nuestros dias se han desvanecido, y nosotros venimos á fallecer por tu enojo.—Como una tela de araña serán reputados nuestros años.

10. Setenta años son los dias de nuestra vida; — cuando mas, ochenta años en los muy robustos: lo que pasa de aquí, achaques y dolencias.—Segun esto, *presto* seremos arrebatados, pues va llegando ya la debilidad *de la vejez.*

11. *Mas* ¿quién podrá conocer la grandeza de tu ira, ni comprender cuán terrible es tu indignacion?

12. *Danos pues á* conocer *el poder de* tu diestra y concédenos un corazon instruido en la sabiduría.

13. Vuélvete *hácia nosotros,* Señor. ¿Hasta cuándo *te mostrarás airado?* Sé tú exorable para con tus siervos.

14. Bien presto seremos colmados de tus misericordias; y nos regocijaremos y recrearemos todos los dias de nuestra vida.

15. Alegrarnos hemos por los dias en que tú nos humillaste, por los años en que sufrimos miserias [11].

16. Vuelve los ojos hácia tus siervos, á estas obras tuyas [12]; y dirige tú á sus hijos.

17. Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor Dios nuestro: y endereza en nosotros las obras de nuestras manos, y da buen éxito á nuestras empresas.

SALMO XC

El justo que confía en Dios, vence todos los peligros.

Alabanza y Cántico de David.

1. El que se acoge al asilo del Altísimo, descansará *siempre* bajo la proteccion del Dios del cielo.

[1] I. *Reg. XVI, v.* 1, 12.—*Act. XIII, v.* 22.
[2] *Zach. IX, v.* 10.
[3] *Rom. VIII, v.* 29.—*Heb. I, v.* 5, 13.—I. *Cor. XV, v.* 24.—*Ephes. I, v.* 21.—*Colos II, v.* 10.
[4] Véase *Primogénito.*
[5] II. *Reg. VII, v.* 16.—*Genes. IX, v.* 13.
[6] Estas quejas amorosas que los Israelitas, cautivos en Babylonia, dirigen á Dios, no deben entenderse rigorosamente á la letra; sino bajo la figura *hipérbole,* ó como expresiones nacidas de un ánimo lleno de amargura.
[7] Otros traducen: *¿Acaso no has sujetado tú á la vanidad* ó miseria? etc.
[8] II. *Reg. VII, v.* 11.
[9] Que dura tres horas.—Véase *Noche.*
[10] Esto se ve bien en los países cálidos.
[11] San Gerónimo tradujo: *Alégranos por los dias en que nos afligiste, y por los años en que hemos experimentado males:* traduccion mas clara, y que en nada se opone al texto hebreo.
[12] A tus hechuras *ó obras* de tus manos.

2. Él dirá al Señor: Tú eres mi amparo y refugio; el Dios mio en quien esperaré.
3. Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.
4. Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado [1].
5. Su verdad te cercará como escudo: no temerás terrores nocturnos,
6. Ni la saeta disparada de dia; no al enemigo que anda entre tinieblas, ni los asaltos del demonio en medio del dia.
7. Caerán á tu lado *izquierdo* mil *saetas* y diez mil á tu diestra; mas ninguna te tocará á tí.
8. Tú lo estarás contemplando con tus *propios* ojos, y verás el pago que se da á los pecadores, *y exclamarás:*
9. *¡Oh*, y cómo eres tú, oh Señor, mi esperanza! Tú, *oh justo*, has escogido al Altísimo para asilo tuyo.
10. No llegará á tí el mal, ni el azote se acercará á tu morada.
11. Porque él mandó á sus ángeles que cuidasen de tí: los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.
12. Te llevarán en *las palmas de* sus manos; no sea que tropiece tu pié en alguna piedra.
13. Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones:
14. Ya que ha esperado en mí, yo le libraré: yo le protegeré, pues que ha conocido *ó adorado* mi Nombre.
15. Clamará á mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulacion: pondréle en salvo, y llenarle he de gloria.
16. Le saciaré con una vida muy larga; y le haré ver el Salvador que enviaré.

SALMO XCI

Celébrase en este Salmo la bondad y la justicia de Dios en todas las obras.

Salmo y Cántico.
1. Para el dia del sábado.
2. Bueno es tributar alabanzas al Señor; y salmear á tu nombre, oh Altísimo:
3. Celebrando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad:
4. Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.
5. Porque me has recreado, oh Señor, con tus obras: y al contemplar las obras de tus manos salto de placer [2].
6. ¡Cuán grandes son, Señor, tus obras! ¡Cuán insondable la profundidad de tus designios!
7. El hombre insensato no conoce estas cosas: ni entiende de ellas el necio.
8. Apenas los pecadores brotarán como el heno, y brillarán todos los malvados [3], — cuando perecerán para siempre.
9. Pero tú, oh Señor, *serás* eternamente el Altísimo.
10. Así es, Señor, que tus enemigos, sí, tus enemigos perecerán, y quedarán disipados cuantos cometen la maldad.
11. Y mi fortaleza se levantará como la del unicornio, y mi vejez *será vigorizada* por la abundancia de tus misericordias.
12. Y miraré con desprecio [4] á mis enemigos, y oiré hablar *sin susto* de los revoltosos que maquinan contra mí [5].
13. Florecerá como la palma el varon justo, y descollará cual cedro del Líbano.
14. Plantados *los justos* en la Casa del Señor, en los atrios de la Casa de nuestro Dios florecerán [6].
15. Y aun en su lozana vejez se multiplicarán; y se hallarán con vigor y robustez,

[1] *Deuter. XXXII, v.* 11.
[2] Las criaturas manifiestan claramente la sabiduría, el poder y la infinita bondad de Dios. Pero, como advierte San Agustin, *no es la criatura la que nos ha de deleitar, sino Dios en la criatura.*
[3] O, *habrán descollado*, ó hecho su papel en el mundo por un breve tiempo, *cuando*, etc.
[4] *Y miraré por encima del hombro.*
[5] Oiré hablar luego de su castigo, ó de su ruina.
[6] Y se harán frondosos.

16. Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

SALMO XCII

Celebra el Profeta la gloria del reino del Mesías.

Salmo y Cántico del mismo David, para la víspera del sábado, que es cuando fué criada la tierra.
1. El Señor reinó [7]: revistióse de gloria, armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella. — Asentó *tambien* firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.
2. Desde entonces quedó, *oh Señor*, preparado tu solio; y tú eres desde la eternidad.
3. Alzaron los rios, oh Señor, levantaron los rios su voz: alzaron el sonido de sus olas,
4. Con el estruendo de las muchas aguas.—Maravillosas son las encrespaduras del mar: mas admirable es el Señor en las alturas.
5. Tus testimonios se han hecho por extremo creibles. La santidad debe ser, Señor, el ornamento de tu Casa por la série de los siglos.

SALMO XCIII

De la justicia y providencia de Dios en el castigo de los malos, y en el premio de los buenos.

Salmo del mismo David, para el cuarto dia de la semana.
1. El Señor *ó Jehovah*, es el Dios de las venganzas: y el Dios de las venganzas ha obrado con *independiente* libertad.
2. Haz pues brillar tu grandeza, oh Juez *supremo* de la tierra; da su merecido á los soberbios.
3. ¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar vanagloriándose?
4. ¿Charlarán, hablarán inícuamente, se jactarán *siempre* todos los que obran la iniquidad?
5. *¡Ah!* Señor, ellos han abatido á tu pueblo, han devastado tu heredad.
6. Han asesinado á la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al huérfano.
7. Y dijeron: No lo verá el Señor; no sabrá nada el Dios de Jacob.
8. Reflexionad, oh hombres los *mas* insensatos del pueblo, entrad en conocimiento; tened finalmente cordura, vosotros mentecatos:
9. Aquel que ha dado los oidos, ¿no oirá? El que ha dado los ojos, ¿no verá?
10. ¿No os ha de llamar á juicio, el que castiga á todas las naciones? ¿aquel que da la ciencia al hombre?
11. Conoce el Señor los pensamientos de los hombres, y cuán vanas son sus ideas.
12. Bienaventurado el hombre á quien tú, oh Señor, habrás instruido y amaestrado en tu Ley,
13. Para hacerle menos penosos [8] los dias aciagos, mientras tanto que al pecador se le abre la fosa.
14. Porque no ha de abandonar el Señor á su pueblo; ni dejar desamparada su heredad;
15. Sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazon [9].
16. *Mas entre tanto* ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? ¿quién saldrá á favor mio contra los que obran la iniquidad?
17. *¡Ah!* Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente seria ya el sepulcro mi morada.

[7] O tambien: *comenzó á reinar ó tomó posesion del reino.* Jesu-Christo, triunfante de la muerte, tomó posesion del reino eterno.
[8] *Ut mitiges ei*, etc. Parece que debe suplirse en la Vulgata *dolorem*, ú otra palabra semejante; pero hemos traducido con una frase castellana el verbo *mitiges:* al cual corresponde la palabra hebrea להשקיט *lehaschquit*, que significa *dar reposo.*
[9] Algunos traductores advierten que el relativo *qui* de la Vulgata es supérfluo.

18. Si yo, oh Señor, te decia: Mi pié va á resbalar; acudia á sostenerme tu misericordia.
19. Á proporcion de los muchos dolores que atormentaron mi corazon, tus consuelos llenaron de alegría á mi alma.
20. *Porque* ¿acaso estás tú sentado en algun tribunal injusto, cuando nos impones penosos preceptos [1]?
21. Andan *los malvados* á caza del justo, y condenan la sangre inocente.
22. Pero el Señor me ha servido de refugio: ha sido mi Dios el sosten de mi esperanza.
23. Y hará caer sobre ellos *la pena de* sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Destruirálos el Señor Dios nuestro.

SALMO XCIV

Exhorta el Profeta á los hombres á adorar á Dios y obedecerle, recordándoles los beneficios del Señor.

Alabanza ó Cántico del mismo David.
1. Venid, regocijémonos en el Señor: cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro.
2. Corramos á presentarnos ante su acatamiento, dándole gracias, y entonando himnos á su gloria.
3. Porque el Señor es el Dios grande, y un rey mas grande que todos los dioses [2].
4. Porque en su mano tiene toda la extension de la tierra, y suyos son los mas encumbrados montes.
5. Suyo es el mar, y obra es de sus manos; y hechura de sus manos es la tierra.
6. Venid *pues*, adorémosle; postrémonos, derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha criado;
7. Pues él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo á quien él apacienta, y ovejas de su grey.
8. Hoy mismo, si oyereis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones [3];
9. Como sucedió, *dice el Señor*, cuando me provocaron á ira, entonces que hicieron prueba de mí en el Desierto; en donde vuestros padres me tentaron, probáronme, y vieron mis obras.
10. Por espacio de cuarenta años estuve irritado contra esta raza de gente, y decia: Siempre está descarriado el corazon de este pueblo.
11. Ellos no conocieron [4] mis caminos; por lo que juré, airado, que no entrarian en mi reposo [5].

SALMO XCV

Convida el Profeta á todas las naciones á adorar al Mesías, que será juez de todos los hombres.

Cántico del mismo David, *cantado*. 1. Cuando se reedificó la Casa *de Dios* despues de la cautividad [6].
Cantad al Señor un cántico nuevo: regiones todas de la tierra, cantad al Señor:
2. Cantad al Señor, y bendecid su Nombre: anunciad todos los dias la salvacion que de él viene.
3. Predicad entre las naciones su gloria, y sus maravillas en todos los pueblos;
4. Porque grande es el Señor, y digno de infinita alabanza: terrible sobre todos los dioses [7].
5. Porque todos los dioses de las naciones son demonios [8]; pero el Señor es el que crió los cielos.

[1] Quizá se traduciria mejor: *¿Será tu trono trono de iniquidad, de donde salgan órdenes (ó leyes) que no podamos cumplir?* Esto es, ¿serás tan injusto que nos dejes sin tu auxilio para poder cumplir los preceptos difíciles que nos impones? No por cierto.
[2] Al fin de este verso añade San Gerónimo las siguientes palabras: *Quoniam non repellet Dominus plebem suam* que la Iglesia ha adoptado al rezar este Salmo al principio del oficio eclesiástico.
[3] *Hebr. III, v.* 7.
[4] O, *no quisieron seguir*.
[5] En la tierra que les tengo prometida.
[6] *Paral. XVI, v.* 23.

6. La gloria y el esplendor están al rededor de él: *brillan* en su Santuario la santidad y la magnificencia.
7. Oh vosotras familias de las naciones, venid á ofrecer al Señor; venid á ofrecerle honra y gloria [9].
8. Tributad al Señor la gloria debida á su Nombre.—Llevad ofrendas, y entrad en sus atrios:
9. Adorad al Señor en su santa morada.—Conmuévase á su vista toda la tierra.
10. Publicad entre las naciones que *ya* reina el Señor.—Porque él afirmó el orbe, el cual jamás se ladeará: juzgará á los pueblos con equidad.
11. Alégrense los cielos, y salte de gozo la tierra, conmuévase el mar, y cuanto en sí contiene.
12. Muestren su júbilo los campos, y todas las cosas que hay en ellos —Los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo
13. Á la vista del Señor, porque viene: viene, sí, á gobernar la tierra.—Gobernará la redondez de la tierra con justicia: gobernará á los pueblos con su verdad [10].

SALMO XCVI

Profetiza David el establecimiento del reino espiritual de Jesu-Christo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él. Puede tambien entenderse este Salmo de la segunda venida de Jesu-Christo al mundo.

1. *Salmo de* David, cuando fué restaurada su tierra.
El Señor es el que reina: regocíjese la tierra; muestre su júbilo la multitud de islas.
2. Circuido está de una densa y oscura nube; justicia y juicio son el sosten [11] de su trono.
3. Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes á sus enemigos [12].
4. Alumbrarán sus relámpagos el orbe: violó y se estremeció la tierra.
5. Derritiéronse, como cera, los montes á la presencia del Señor: á la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.
6. Anunciaron los cielos su justicia; y todos los pueblos vieron su gloria.
7. Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, y cuantos se glorian en sus simulacros.—Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos [13]:
8. Oyólo Sion, y llenóse de alborozo.—Saltaron de alegría las hijas de Judá, en vista, oh Señor, de tus juicios:
9. Porque tú eres el Señor Altísimo sobre toda la tierra: tú eres infinitamente mas elevado que todos los dioses [14].
10. Oh vosotros los que amais al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos: librarlas ha de las manos del pecador.
11. Amaneció la luz al justo, y la alegría á los de recto corazon.
12. Alegraos *pues*, oh justos, en el Señor; y celebrad con alabanzas su santa memoria.

SALMO XCVII

Sigue el mismo argumento del Salmo precedente.

1. Salmo del mismo David.
Cantad al Señor un cántico nuevo; porque ha hecho maravillas.—Su diestra misma, y su santo brazo han obrado su salvacion [15].

[7] Que los necios adoran.
[8] En el hebreo: *son nada*, ó ídolos vanos é inútiles.
[9] Otros traducen: *á rendirle párias y homenaje*.
[10] Segun su Ley santa, y segun sus promesas.
[11] San Gerónimo en vez de *correctio* que se lee en la Vulgata, puso *firmamentum*.
[12] II. *Pet. III, v.* 12.—II. *Thes. I, v.* 8.
[13] *Heb. I, v.* 6.
[14] Los ángeles, ó potestades criadas. En el hebreo se usa aquí, y en el v. 7, la voz *Eloim*.
[15] Otros traducen: *Salvóle á sí mismo su diestra y su santo brazo*.

2. El Señor ha hecho conocer su Salvador: ha manifestado su justicia á los ojos de las naciones.
3. Ha tenido presente su misericordia, y la verdad *de sus promesas* á favor de la casa de Israél.—Todos los términos de la tierra han visto la salvacion que nuestro Dios nos ha enviado.
4. Cantad *pues* festivos himnos á Dios todas las regiones de la tierra: cantad y saltad de alegría, y salmead.
5. Salmead á *gloria del* Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas,
6. Al eco de las trompetas de metal, y al sonido de bocinas. —Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey, que es el SEÑOR.
7. Conmuévase *de gozo* el mar y cuanto en él se encierra: la tierra toda con todos sus habitantes.
8. Los rios aplaudirán con palmadas: los montes á una saltarán de contento,
9. Á la vista del Señor: porque viene á gobernar [1] la tierra. —Él juzgará el orbe terráqueo con justicia, y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCVIII

Celebra el Salmista el reino de Dios y de su Christo; y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moysés, Aaron y demás profetas.

1. Salmo del mismo David.
Reina *ya* el Señor; estremézcanse los pueblos: reina ya aquel que está sentado sobre querubines; agítese la tierra [2].
2. El Señor en Sion [3] es grande: elevado está sobre todos los pueblos.
3. Tributen gloria á tu grande Nombre, por cuanto él es terrible y santo;
4. Y la gloria del rey está en amar la justicia.—Tú estableciste leyes rectísimas; tú ejerciste el juicio y la justicia en el pueblo de Jacob.
5. Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad *el Arca*, estrado de sus piés: porque él es el Santo.
6. Moysés y Aaron entre sus sacerdotes, y Samuel *el mas distinguido* entre los que invocaban su Nombre:—ellos clamaban al Señor, y el Señor les oia benigno:
7. Hablábales desde una columna de nube.—Observaban sus mandamientos y el fuero que les habia dado.
8. Oh Señor Dios nuestro, tú atendias á sus ruegos: fústeles propicio, oh Dios, aun vengando todas las injurias que *te* hacian [4].
9. Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; porque el Señor Dios nuestro es el Santo *por excelencia*.

SALMO XCIX

Exhorta el Profeta á toda la tierra á alabar á Dios en su Iglesia. Profecía de la vocacion de los Gentiles.

1. Salmo de la alabanza.
2. Moradores todos de la tierra, cantad con júbilo las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.—Venid llenos de alborozo á presentaros ante su acatamiento.
3. Tened entendido que el Señor, *ó Jehovah*, es el *único* Dios. Él es el que nos hizo, y no nosotros á nosotros mismos.—Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas á quien él apacienta,
4. Entrad por sus puertas cantando alabanzas, venid á sus atrios entonando himnos, y tributadle acciones de gracias.— Bendecid su Nombre;

[1] En la Escritura *juzgar* y *gobernar* significan muchas veces lo mismo. —Véase *Juicio*.
[2] *Enfurézcanse* ahora cuanto quieran *los pueblos* idólatras, etc.
[3] Que tiene su solio en Sion, etc.
[4] O tambien: *Usaste con ellos de misericordia, al tiempo que castigabas todas sus faltas*. Martini.

5. Porque es un Señor lleno de bondad: es eterna su misericordia; y su verdad resplandecerá de generacion en generacion.

SALMO C

Retrato de un rey pío y justo, en que deben mirarse los príncipes para el gobierno de sus Estados.

1. Salmo del mismo David.
Cantaré, Señor, las alabanzas de tu misericordia y de tu justicia:
2. Las cantaré al son de instrumentos músicos: y estudiaré el camino de la perfeccion. ¿Y cuándo vendrás á mí *para fortalecerme*?—He vivido con inocencia de corazon en medio de mi familia.
3. Jamás he puesto la mira en cosa injusta: he aborrecido á los transgresores de la Ley.
4. Conmigo no han tenido cabida hombres de corazon depravado: ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.
5. Al que calumniaba secretamente á su prójimo, á este tal le he perseguido.—No admitia en mi mesa á hombres de ojos altaneros, y de corazon insaciable.
6. Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo: los que procedian irreprensiblemente, esos eran mis ministros.
7. No morará en mi casa el que obra con soberbia *ó dolo;* ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.
8. *Al levantarme* por la mañana mi *primer* cuidado era exterminar á todos los pecadores del país; para extirpar de la ciudad del Señor á todos los facinerosos [5].

SALMO CI

El Salmista, en nombre de todo Israél, implora la misericordia de Dios, y suspira por el Salvador que ha de restablecer á Jerusalem y á todo el pueblo en su gracia.

1. Oracion de un miserable, que hallándose atribulado, derrama en la presencia del Señor sus plegarias.
2. Escucha, oh Señor, benignamente mis ruegos; y lleguen hasta tí mis clamores.
3. No apartes de mí tu rostro: en cualquier ocasion en que me halle atribulado, dígnate de oirme.—Acude luego á mí, siempre que te invocare;
4. Porque como humo han desaparecido mis dias, y áridos están mis huesos como leña seca.
5. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazon; pues hasta de comer mi pan me he olvidado [6].
6. De puro gritar y gemir me he quedado con sola la piel pegada á los huesos.
7. Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en la soledad: parézcome al buho en su *triste* albergue [7].
8. Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.
9. Zahiérenme toda el dia mis enemigos, y aquellos que me alababan se han conjurado contra mí.
10. Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; y mis lágrimas se mezclan con mi bebida [8],
11. Á vista de tu ira é indignacion; pues me levantaste en alto para estrellarme [9].
12. Como sombra han pasado mis dias, y héme secado como el heno.
13. Pero tú, Señor, permaneces para siempre, y tu memoria pasará de generacion en generacion.
14. Tú te levantarás, y tendrás lástima de Sion; porque tiempo es de apiadarte de ella, llegó ya el plazo.

[5] A todos los pecadores incorregibles. *Rom. XIII, v.* 4.
[6] Que ni acierto á tomar el alimento.
[7] Que tiene su morada en los agujeros de un edificio arruinado.
[8] Alude á la ceniza que esparcian sobre su cabeza en señal de penitencia, y de la cual caeria alguna sobre el plato en que comian.—Véase *Ceniza*.
[9] Habiéndome ensalzado tanto, ahora me abates hasta el suelo.

15. Y porque hasta sus mismas ruinas son amadas de tus siervos, y miran estos con aficion *aun al polvo de* aquella tierra.

16. Entonces, oh Señor, las naciones temerán tu *santo* Nombre, y todos los reyes de la tierra *respetarán* tu gloria.

17. Porque el Señor reedificará á Sion, en donde se dejará ver con toda majestad.

18. Él atendió á la oracion de los humildes, y no despreció sus plegarias.

19. Escríbanse estas cosas para la generacion venidera; y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

20. Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos *hácia nosotros.* Púsose el Señor desde el cielo á mirar la tierra,

21. Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, para libertar á los sentenciados *ó destinados á* muerte,

22. Á fin de que prediquen en Sion el Nombre del Señor, y sus alabanzas en Jerusalem:

23. Entonces que los pueblos y reyes se reunirán para servir juntos al Señor.

24. Dijo *el justo* en medio de su florida edad [1]: Manifiéstame, *oh Señor,* el corto número de mis dias.

25. No me llames á la mitad de mi vida: eternos son tus años [2].

26. Oh Señor, tú eres el que al principio criaste la tierra: los cielos obra son de tus manos.

27. Estos perecerán; pero tú eres inmutable. Vendrán á gastarse como un vestido.—Y mudaráslos como quien muda una capa, y mudados quedarán [3].

28. Mas tú eres siempre el mismo; y tus años no tendrán fin.

29. Los hijos de tus siervos habitarán *tranquilos en Jerusalem,* y su descendencia quedará arraigada por los siglos de los siglos.

SALMO CII

Accion de gracias á Dios por la remision de los pecados y demás inmensos beneficios que de él recibimos.

1. Del mismo David.

Bendice, oh alma mia, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo Nombre.

2. Bendice al Señor, alma mia, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

3. Él es quien perdona todas tus maldades: quien sana todas tus dolencias:

4. Quien rescata de la muerte tu vida: el que te corona de misericordias y gracias:

5. El que sacia con *sus* bienes tus deseos; para que se renueve tu juventud como la del águila.

6. El Señor hace mercedes, y hace justicia á todos los que sufren agravios.

7. Hizo conocer á Moysés sus caminos, y á los hijos de Israél su voluntad.

8. Compasivo es el Señor y benigno, tardo en airarse, y de gran clemencia.

9. No durará para siempre su enojo, ni estará amenazando perpétuamente.

10. No nos ha tratado segun merecian nuestros pecados, ni dado el castigo debido á nuestras iniquidades.

11. Antes bien cuanta es la elevacion del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

12. Cuanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

13. Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen:

14. Porque conoce bien él la fragilidad de nuestro sér.—Tiene muy presente que somos polvo:

15. Y *que* los dias del hombre son cómo el heno: cual flor del campo, así florece [4], *y se seca.*

16. Porque el espíritu estará en él como de paso; y así el hombre dejará pronto de existir, y *lé* desconocerá el lugar mismo que ocupaba [5].

17. Pero la misericordia del Señor permanece ab eterno, y para siempre sobre aquellos que le temen.—Su justicia [6] *no abandonará jamás* á los hijos y nietos

18. De aquellos que observan su alianza,— y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

19. El Señor asentó en el cielo su trono; y su reino dominará sobre todos.

20. Bendecid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, vosotros de *gran* poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos á obedecer la voz de sus mandatos.

21. Bendecid al Señor todos vosotros que componeis su *celestial* milicia, ministros suyos que haceis su voluntad.

22. Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su *universal* imperio, bendecid al Señor: bendice tú, oh alma mia, al Señor.

SALMO CIII

Alaba el Profeta á Dios por la creacion y conservacion admirable del mundo.

1. Del mismo David.

Oh alma mia, bendice al Señor. Señor Dios mio, tú te has engrandecido mucho en gran manera.—Revestido te has de gloria y de majestad;

2. Cubierto estás de luz, como de un ropaje.—Extendiste los cielos como un pabellon *ó cortina;*

3. Y cubriste de aguas la parte superior de ellos [7].—Tú haces de las nubes tu carroza: corres sobre las alas de los vientos.

4. Haces que tus ángeles sean *veloces* como los vientos, y tus ministros *activos* como fuego abrasador.

5. Cimentaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará jamás.

6. Hallábase cubierta, como de una capa, de inmensas aguas; sobrepujaban estas los montes.

7. Á tu amenaza echaron á huir, amedrentadas del estampido de tu trueno.

8. Álzanse *como* montes, y abájanse *como* valles, en el lugar que les estableciste.

9. Fijásteles un término, que no traspasarán: no volverán ellas á cubrir la tierra.

10. Tú haces brotar las fuentes en los valles, y que filtren las aguas por en medio de los montes.

11. *Con eso* beberán todas las bestias del campo: á ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

12. Junto á ellas habitarán las aves del cielo: desde entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

13. Tú riegas los montes con las aguas que envias de lo alto: colmas la tierra de frutos que tú haces nacer.

14. Tú produces el heno para las bestias, y la yerba *que da grano* para el servicio de los hombres;—á fin de hacer salir pan del seno de la tierra,

15. Y el vino que recrea el corazon del hombre: de modo que, ungiéndose [8] *ó perfumándose,* presente alegre su rostro, y con el pan corrobore sus fuerzas.

16. Llenarse han de jugo los árboles del campo, y los cedros del Líbano, que él plantó.

[1] Al salir de su cautiverio.
[2] Pero tan breves los mios, que no podré ver la gloria de la santa ciudad de Jerusalem que vamos á reedificar.
[3] En otros cielos nuevos y nueva tierra.
[4] *Job. XIII, v.* 25.—*XIV, v.* 2.
[5] Si se entiende aquí por *espíritu* el alma racional, el sentido es, que cuando la omnipotencia de Dios vuelva el alma al cuerpo donde estuvo, esta no le conocerá, digámoslo así; pues de mortal que le dejó, le hallará inmortal.
[6] Esto es, su fidelidad en las promesas.
[7] Véase *Escritura.*
[8] Véase *Uncion.*

17. Allí harán las aves sus nidos:—á las cuales servirá de guia la casa ó nido [1] de la cigüeña.

18. Los altos montes sirven de asilo á los ciervos; los peñascos de madriguera á los erizos.

19. El Señor crió la luna para regla de los tiempos. El sol observa puntualmente su ocaso.

20. Tú ordenaste las tinieblas, y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque.

21. Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman á Dios por el alimento.

22. Mas así que el sol apunta, retíranse todos en tropel, y van á meterse en sus guaridas.

23. Sale *entonces* el hombre á su ocupacion y á su trabajo hasta la noche.

24. ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sábiamente: llena está la tierra de tus riquezas.

25. *Tuyo es* este mar *tan* grande y de *tan* anchurosos senos: en él peces sin cuento;—animales chicos y grandes.

26. Por él transitan las naves [2].—Ese dragon *ó mónstruo* [3] que formaste, para que retozara entre sus olas;

27. Todos *los animales* esperan de tí que les des á su tiempo el alimento.

28. Tú se lo das, y acuden ellos á recogerle: en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes.

29. Mas si tú apartas tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron.

30. Enviarás tu espíritu, y serán criados, y renovarás la faz de la tierra.

31. Sea para siempre *celebrada* la gloria del Señor. Complacerse ha el Señor en sus criaturas;

32. Aquel Señor que hace estremecer la tierra con sola una mirada, y que si toca los montes humean [4].

33. Yo cantaré toda mi vida las alabanzas del Señor: entonaré himnos á mi Dios mientras yo viviere.

34. Séanle aceptas mis palabras: en cuanto á mí, todas mis delicias las tengo en el Señor.

35. Desaparezcan de la tierra los pecadores y los inícuos; de suerte que no quede ninguno. Tú, oh alma mia, bendice al Señor.

SALMO CIV

Accion de gracias á Dios por los beneficios hechos á su pueblo desde la vocacion de Abraham, hasta la entrada en la tierra de promision [5].

Aleluya [6].

1. Alabad al Señor, é invocad su Nombre: predicad entre las naciones sus *admirables* obras.

2. Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.

3. Gloriaos en su santo Nombre: alégrese el corazon de los que van en busca del Señor.

4. Buscad al Señor, y permaneced firmes: buscad incesantemente su rostro [7].

5. Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios, y de las sentencias que han salido de su boca,

6. Oh vosotros, descendientes de Abraham, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.

7. El es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

8. Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones,

9. La promesa hecha á Abraham y su juramento á Isaac:

10. Juramento que confirmó á Jacob como una ley, y á Israél como un pacto sempiterno,

11. Diciendo: Á tí te daré la tierra de Chanaan, legítima de tu herencia.

12. Y esto, cuando *Jacob y sus hijos* eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra,

13. Y pasaban *á menudo* de una nacion á otra, y de un reino á otro pueblo.

14. No permitió que nadie los molestase; antes por amor de ellos castigó á los reyes.

15. Guardaos [8] de tocar á mis ungidos: no maltrateis á mis profetas.

16. Hizo venir á la hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.

17. Envió delante de los suyos á un varon, á Joseph, vendido por esclavo.

18. Al cual afligieron, oprimiendo sus piés con grillos: un puñal atravesó su alma;

19. Hasta que se cumplió su vaticinio.—Inflamóle la palabra del Señor.

20. El rey dió órden para que le soltaran: púsole en libertad este potentado de los pueblos.

21. Hízole dueño de su casa [9], y gobernador de todos sus dominios;

22. Para que comunicase su sabiduría á sus grandes, y enseñase la prudencia á sus ancianos.

23. Entonces entró Israél en Egypto, y fué Jacob á vivir como peregrino en la tierra de Cham [10].

24. Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, é hízole mas poderoso que sus enemigos.

25. Permitió que el corazon de estos se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza á su pueblo *de Israél*, y urdiesen tramas contra sus siervos.

26. Mas envió á Moysés siervo suyo, y á Aaron á quien habia elegido.

27. Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cham.

28. Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.

29. Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.

30. La tierra brotó ranas hasta en los gabinetes de los mismos reyes.

31. Dijo, y vino toda casta de moscas [11] y de mosquitos por todos sus términos.

32. En lugar de agua hacíales llover en su tierra granizo y rayos de fuego abrasador.

33. Con lo que abrasó sus viñedos é higuerales, y destrozó los árboles de su término.

34. Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga;

35. Y comiéronse toda la yerba de los prados, y cuantos frutos habia en los campos.

36. Hirió de muerte á todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.

37. Y sacó á Israél cargado de oro y plata: sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.

38. Alegróse el Egypto con la salida de ellos, por causa del gran temor que le causaban.

39. Extendió una nube que les sirviese de toldo, é hizo que de noche los alumbrase como fuego.

40. Pidieron *de comer*, y envióles codornices; y saciólos con pan del cielo.

41. Hendió la peña, y brotaron aguas: corrieron rios en aquel secadal.

42. Porque tuvo presente su santa palabra, que diera á Abraham siervo suyo.

[1] La cigüeña forma su nido en las ramas de los árboles mas altos; y le forma antes que las demás aves. *Chrysost.*

[2] De una region á otra.

[3] Esto es, la *ballena;* ó tal vez un pez aun mas monstruoso y disforme que la ballena; del cual se habla en el libro de Job con el nombre de *leviathan;* y que llamamos *ballena*, por ser esta el pez mas grande que conocemos. Lo mismo puede decirse del animal llamado en Job *behemoth*, por el cual comunmente se entiende el *elefante*, llamado *rey* de los animales.

[4] *Exod. XIX, v.* 18.—*XX, v.* 18.

[5] I. *Paral. XVI, v.* 8.

[6] Esto es, alabad al Señor.

[7] O el estar en su presencia.

[8] Airado dijo á los reyes: *Guardaos*, etc. I. *Parul. XVI, v.* 22.

[9] *Genes. XLI, v.* 14, 40.

[10] Esto es, en Egypto, donde Misraim, hijo de Cham, propagó su linaje.

[11] O, *moscones.*—Véase *Cenomyia.*

43. Y *así* sacó á su pueblo lleno de gozo, y á sus escogidos colmados de júbilo.

44. Y dióles el país de los Gentiles, é hízoles disfrutar de las labores de los pueblos:

45. A fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

SALMO CV

Los Hebreos en la cautividad hacen memoria de los beneficios recibidos de Dios, desde que los sacó de Egypto hasta el tiempo de los jueces: de la ingratitud con que correspondian al Señor; y como él, misericordioso, los corregia y libraba de sus angustias.

Aleluya [1].

1. Alabad al Señor porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.

2. ¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?

3. Bienaventurados los que observan la Ley, y practican en todo tiempo la virtud.

4. Acuérdate, oh Señor, de nosotros segun tu benevolencia para con tu pueblo: visítanos por medio de tu Salvador;

5. A fin de que gocemos los bienes de tus escogidos, y participemos de la alegría de tu pueblo; y te glories en aquellos á quienes miras como herencia tuya.

6. Hemos pecado como nuestros padres, nos hemos portado injustamente, cometido hemos *mil* maldades.

7. Nuestros padres en Egypto no consideraron tus maravillas: no conservaron la memoria de tus muchas misericordias.—Te irritaron cuando iban á entrar en el mar, en el mar Rojo.

8. Mas *el Señor* los salvó por honor de su Nombre, para demostrar su poder.

9. Dió una voz contra el mar Rojo [2], y este quedó seco *al momento:* y condújolos por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

10. Y sacólos salvos de entre las manos de aquellos que los aborrecian, y rescatólos de la mano de sus enemigos.

11. Sepultó el agua á sus opresores: no quedó de ellos ni siquiera uno.

12. Entonces dieron crédito á las palabras del Señor,. y cantaron con aplauso sus alabanzas.

13. Mas bien pronto echaron en olvido sus obras; y no esperaron su consejo *ó amorosa providencia.* [3].

14. Y en el Desierto desearon con ansia *los manjares de Egypto:* y tentaron á Dios en el secadal.

15. Otorgóles lo que pidieron, y los hartó hasta el alma.

16. Estando despues en los Campamentos se atrevieron contra Moysés, y contra Aaron el consagrado [4] al Señor.

17. Abrióse la tierra y se tragó á Dathán, y sepultó á la faccion de Abiron.

18. Se encendió fuego en su conciliábulo, y las llamas devoraron á los pecadores.

19. Hiciéronse un becerro en Horeb, y adoraron aquella estátua fundida.

20. Y trocaron *su Dios, que era* su gloria, por una figura de becerro que come heno.

21. Olvidáronse de Dios que los habia salvado, que habia obrado tan grandes cosas en Egypto,

22. Tantas maravillas en la tierra de Cham, cosas tan terribles en el mar Rojo.

23. Trató pues de acabar con ellos; pero se interpuso Moysés siervo suyo, al momento del estrago;—á fin de aplacar su ira, para que no los exterminase.

[1] Alabad á Dios.—Véase *Aleluya.—Judith XIII, v.* 21.

[2] *Exod. XIV, v.* 21. Por la figura *prosopopeya* habla David aquí poéticamente del mar, como de una persona animada; así como en otros lugares habla de la tierra, de los árboles, etc.

[3] *Exod. XV, v.* 24.—*Num. XI, v.* 20.

[4] O sacerdote.

[5] Esto es, de las víctimas ofrecidas á los ídolos.

[6] *Num. XXV, v.* 8.

[7] O accion digna de premio.

24. Ellos empero ningun caso hicieron de aquella tierra deliciosa.—No dieron crédito á sus palabras,

25. Murmuraron en sus tiendas: no quisieron escuchar la voz del Señor.

26. Y levantó *el Señor* su mano contra ellos, para dejarlos tendidos en el Desierto,

27. Y envilecer su linaje entre las gentes, y esparcirlos por varias regiones.

28. Y se consagraron á Beelphegor, y comieron de los sacrificios de los muertos [5].

29. Y provocáronle á ira con sus invenciones *idolátricas*, y estalló contra ellos grandísimo estrago.

30. Pero levantóse Phinées [6], y le aplacó, y cesó la mortandad.

31. Lo cual le fué reputado como justicia [7], de generacion en generacion eternamente.

32. Asimismo irritaron al Señor en las Aguas de Contradiccion; y padeció Moysés por culpa de ellos [8]:

33. Porque habian perturbado su espíritu:—como lo manifestó claramente con sus labios.

34. Tampoco exterminaron las naciones que les habia mandado el Señor.

35. Antes se mezclaron con los Gentiles, y aprendieron sus obras;

36. Y dieron culto á sus ídolos; y fué para ellos un tropiezo.

37. É inmolaron sus hijos é hijas á los demonios.

38. Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Chanaan [9].—Quedó la tierra inficionada con tanta sangre,

39. Y contaminada con sus obras: y se prostituyeron á *los ídolos* hechuras suyas.

40. Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, y abominó á su heredad.

41. Y entrególos en poder de las naciones, y cayeron bajo el dominio de aquellos que los aborrecian.

42. Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados.

43. Muchas veces los libró *Dios.*—Ellos empero le exasperaban con sus designios; y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

44. Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oracion.

45. Acordóse de su alianza, y le pesó [10] *y los trató* segun su gran misericordia.

46. É hizo que fuesen objeto de compasion para con todos los que los tenian cautivos.

47. Sálvanos, oh Señor Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones;—para que confesemos tu santo Nombre, y nos gloriemos en cantar tus alabanzas.

48. Bendito sea el Señor Dios de Israél por los siglos de los siglos: y responderá todo el pueblo: ¡Así sea! ¡así sea!

SALMO CVI

El Señor libra de toda suerte de calamidades á los que le invocan con fe viva.

Aleluya [11].

1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno, porque es eterna su misericordia.

2. Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, á los cuales rescató del poder del enemigo, y que ha recogido de las regiones

3. Del Oriente y del Poniente, del Norte y de la parte del mar, *ó Mediodía* [12].

[8] Por herir despues la peña con alguna desconfianza, no tuvo el consuelo de entrar en la tierra de promision. *Num. XX, v.* 2, 12.

[9] Véase *Moloch.*

[10] O *movióse á compasion* y no los castigó, porque se arrepintieron de sus maldades.—Véase *Dios.*

[11] Alabad á Dios.

[12] Por *mar* entiende aquí el *Mediodía:* hácia donde caia tambien el mar *Rojo.*

4. Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos; sin hallar camino para llegar á alguna ciudad donde albergarse.

5. Hambrientos y sedientos, iba desfalleciendo *ya* su espíritu.

6. Clamaron empero al Señor en su tribulacion, y sacólos de sus angustias.

7. Y encaminólos por la via recta, para que llegasen á la ciudad en que debian habitar.

8. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres

9. Porque sació al alma sedienta: colmó de bienes al alma hambrienta.

10. *Libró* á los que yacian entre tinieblas y sombras de muerte, aherrojados en la afliccion y entre cadenas.

11. Mas porque contradijeron las palabras de Dios, y despreciaron los designios del Altísimo,

12. Fué abatido su corazon con los trabajos: quedaron sin fuerzas; y no hubo quien los socorriese.

13. Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, y librólos de sus angustias.

14. Y sacólos de las tinieblas, y sombras de la muerte; y rompió sus cadenas.

15. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.

16. Porque quebrantó las puertas de bronce, é hizo pedazos los cerrojos de hierro.

17. Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus maldades habian sido abismados.

18. Llegó su alma á aborrecer todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19. Pero clamaron al Señor al verse atribulados, y librólos de sus angustias.

20. Envió su palabra, y los sanó, y los salvó de su perdicion.

21. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas, á favor de los hijos de los hombres.

22. Y ofrézcanle *estos* sacrificios de alabanza, y celebren con júbilo sus obras.

23. Los que surcan el mar con naves, y están maniobrando en medio de tantas aguas,

24. Esos han visto las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo *del mar*.

25. Dijo, y sopló el viento tempestuoso, y encrespáronse las olas:

26. Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos. En medio de estas angustias desfallecia el alma de ellos.

27. Llenos de turbacion vacilaban como beodos [1], y se desvaneció toda su sabiduría.

28. Pero clamaron al Señor en la tribulacion, y los sacó de sus apuros.

29. Cambió el huracan en viento suave, y calmaron las olas del mar.

30. Regocijáronse ellos viendo el mar sosegado, y *el Señor* los condujo al puerto deseado.

31. Glorifiquen al Señor *por* sus misericordias, y *por* sus maravillas á favor de los hijos de los hombres.

32. Y ensalcen su gloria en la congregacion del pueblo, y alábenle en el consistorio de los ancianos.

33. El Señor convirtió los rios en páramos, y en sequedales los manantiales de agua:

34. La tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.

35. Convirtió el Desierto en *un país de* estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.

36. Y estableció en ella á los hambrientos: y fundaron ciudades para su habitacion.

37. Sembraron los campos, y plantaron viñas, que produjeron abundantes frutos.

38. Y bendíjolos *el Señor*, y multiplicáronse sobremanera: y acrecentó sus ganados.

39. Y vinieron á menos, y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

40. Cayó el vilipendio sobre los príncipes: é hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no habia senda ninguna.

41. Y libró al pobre de la miseria: y multiplicó las familias como *rebaños de* ovejas.

42. Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo: y toda iniquidad cerrará su boca.

43. ¿Quién es sábio para conservar estas cosas [2], y comprender las misericordias del Señor?

SALMO CVII

Prorumpe David en alabanzas de Dios por sus victorias: las cuales representan las espirituales conquistas con que Jesu-Christo sometió á su Iglesia las naciones infieles.

1. Cántico y Salmo del mismo David [3].

2. Dispuesto está mi corazon, oh Dios: mi corazon está dispuesto: cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

3. Despierta *pues*, oh gloria [4], *oh alma mia*; apresuraos, oh salterio y cítara: yo me levantaré al rayar la aurora,

4. Y alabarte he, Señor, en medio de los pueblos, y te cantaré himnos entre las naciones.

5. Porque es mas grande que los cielos tu misericordia, y mas elevada que las nubes la verdad tuya [5].

6. Ensálzate, oh Dios, sobre los cielos, y *ensalza* sobre toda la tierra tu gloria; para que obtengan la libertad los que tú amas.

7. Sálvame con tu diestra, y atiéndeme.

8. Dios habló desde su Santuario: —y *así* regocijarme he, y repartiré á Sichem, y mediré el valle de los Tabernáculos.

9. Mio es Galaad, y mio es Manassés, y Ephraim es la fortaleza principal mia.—Judá es mi rey [6].

10. Moab el vaso *ú objeto* de mi esperanza: *yo le conquistaré*.—Por Iduméa extenderé mis plantas [7]: se me harán amigos, *se me someterán* los extranjeros.

11. ¿Quién me guiará á la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta la Iduméa?

12. ¿Quién sino tú, oh *mi* Dios, que nos habias desamparado? ¿No vendrás tú, oh Dios *mio*, á la cabeza de nuestros ejércitos?

13. Danos tu socorro en la tribulacion; porque la salvacion en vano se espera del hombre.

14. Con Dios haremos proezas, y él aniquilará á nuestros enemigos.

SALMO CVIII

David en persona de Christo pide socorro al Padre contra sus perseguidores: profetiza la perdicion de Judas, y de los Judíos sus cómplices.

1. Salmo de David: para el fin.

2. Oh Dios *mio*, no calles mi alabanza [8]; porque el hombre inícuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí.

3. Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

4. En vez de amarme, me calumniaban: mas yo oraba.

5. Volviéronme mal por bien, y pagáronme con ódio el amor que yo les tenia.

[1] O tambien: *sin saber qué hacerse*, ni qué partido tomar.

[2] O tambien: *¿Qué hombre cuerdo no conservará la memoria de estas cosas, y no procurará*, etc.

[3] Los cinco primeros versículos de este Salmo son los últimos del Salmo LVI; y los restantes son los últimos tambien del LIX. El cardenal Belarmino cree que fué obra del colector de los Salmos para completar el número de CL: aunque confiesa que puede haber otra causa superior, que él no alcanza. Pero pierde toda su fuerza esta conjetura al reflexionar, que despues el colector de los Salmos reunió en el Salmo CXIII dos salmos del texto hebreo.

[4] Véase antes *Psalm. LVI, v.* 9.

[5] O de tus promesas.

[6] O cabeza de mi reino.

[7] O, *sujetaré la Iduméa á mi dominio*.—Véase el Salmo LIX.

[8] O aprobacion de mi buena conducta.

6. Sujétale, *Señor* [1], al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha.

7. Cuando sea juzgado, salga condenado; y su oracion sea un *nuevo* delito.

8. Acortados sean sus dias, y ocupe otro su ministerio *ó puesto* [2].

9. Huérfanos se vean sus hijos, y viuda su mujer.

10. Anden prófugos y mendigos sus hijos, y sean arrojados de sus habitaciones.

11. El usurero dé caza á todos sus bienes, y sea presa de los extraños el fruto de sus fatigas.

12. No halle quien le tenga compasion, ni quien se apiade de sus huérfanos.

13. Sean exterminados todos sus hijos; pasada una sola generacion quede *ya* borrado su nombre.

14. Renuévese en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres: nunca se borre el pecado de su madre.

15. Estén siempre *los delitos de ellos* ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria,

16. Por cuanto no pensó en usar de misericordia:

17. Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, y al afligido de corazon, para matarle.

18. Amó la maldicion, y le caerá encima; y pues no quiso la bendicion, *esta* se retirará lejos de él.—Vistióse de la maldicion como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y *caló* como aceite hasta sus huesos.

19. Sírvale como de túnica con que se cubra, y como de cíngulo con que siempre se ciña.

20. Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen y maquinan contra mi vida.

21. Pero tú, oh Señor, Señor *Dios mio*, ponte de mi parte por amor de tu Nombre; porque suave es tu misericordia.

22. Líbrame, porque soy pobre y necesitado; y turbado está interiormente mi corazon.

23. Como sombra que huye, así voy desapareciendo; y soy sacudido como las langostas [3].

24. Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo [4].

25. Estoy hecho el escarnio de ellos: me miran, y meneando sus cabezas *me insultan*.

26. Ayúdame tú, Señor Dios mio, sálvame segun tu misericordia.

27. Y sepan que aquí anda tu mano, y que es cosa, Señor, que tú haces.

28. Ellos me echarán maldiciones, y tú me bendecirás: queden confundidos los que se levantan contra mí: entre tanto tu siervo estará lleno de alegría.

29. Cubiertos sean de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como en una doble manta.

30. Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor: y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

31. Porque se puso á la derecha de este pobre, para salvarle de los que conspiraban contra su vida.

[1] *Sujeta á mi enemigo al dominio*, etc. En este Salmo debe tenerse presente que David habla como Profeta, y con la autoridad, ó en nombre de Dios anuncia y profetiza lo que habia de acaecer á los malvados, ó impenitentes y obstinados enemigos de Dios, que le perseguian.—Véase *Profeta*.—En el sentido profético se aplica á Judas, y á los Judíos perseguidores de Christo.

[2] *Act. I, v.* 20. La voz hebrea פקדתו *pecudato* significa tambien *oficio, prefectura*, ó dignidad que lleva consigo el *inspeccionar* á los demás.

[3] Al ímpetu del viento.

[4] Debe suplirse alguna palabra en la expresion *propter oleum* que usa la Vulgata. San Gerónimo tradujo *absque oleo*.—Véase *Uncion*.

[5] La voz hebrea נאם *neùm* que corresponde al *dixit*, significa *dicho grave ó sentencioso*.

[6] El sentido literal de estas palabras se ve claro en San Mateo, *c. XXII, v.* 44.—*Act. II, v.* 34.—I. *Cor. XV, v.* 25.—*Heb. I, v.* 13, 6.—*VII, v.* 17.—*X, v.* 13. En el hebreo se lee: נאם יהוה לאדני *Neùm. Jehovah le Adonai: dijo Jehovah á Adonai*. David pues da á Dios Padre el nombre de *Jehovah*, y á su Hijo el Verbo encarnado el de *Adonai* ó Señor mio. Y así el sentido es: Dios Padre dijo á su Hijo Unigénito, mi Señor, y Dios como él, y hecho hombre por amor de nosotros: *Siéntate á mi diestra;* esto es, gobierna, y reina conmigo sobre todo lo criado, con potestad igual á la mia como Dios, y como hombre con potestad suprema sobre cielos y tierra.

SALMO CIX

Divinidad del Mesías, su sacerdocio y su reino. Este Salmo, aun tomado á la letra, conviene únicamente á Jesu-Christo.

1. Salmo de David.

El Señor dijo [5] á mi Señor: Siéntate á mi diestra [6];—mientras que yo pongo á tus enemigos por tarima de tus piés.

2. De Sion hará salir el Señor el cetro de tu poder: domina tú en medio de tus enemigos.

3. Contigo está el principado en el dia de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas [7] te engendré, antes de existir el lucero de la mañana.

4. Juró el Señor, y no se arrepentirá, *y dijo:* Tú eres sacerdote sempiterno, segun el órden de Melchisedech [8].

5. El Señor está á tu diestra: en el dia de su ira destrozó á los reyes [9].

6. Ejercerá su juicio en medio de las naciones; consumará su ruina [10], y estrellará contra el suelo las *orgullosas* testas de muchísimos.

7. Beberá del torrente [11] durante el camino [12]: por eso levantará su cabeza [13].

SALMO CX

Las obras del Señor son admirables, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Aleluya.

1. Oh Señor, loarte he con todo mi corazon en la sociedad de los justos, y en la *Iglesia* ó congregacion.

2. Grandes son las obras del Señor: exquisitas para todos sus fines [14].

3. Gloria es y magnificencia cada obra suya; y su justicia [15] permanece firme por los siglos de los siglos.

4. Memoria *eterna* dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor:

5. Ha dado alimento á los que le temen.—Se acordará siempre de su alianza:

6. Manifestará á su pueblo las obras de su poder;

7. Para darle la herencia de las naciones: las obras de sus manos son verdad y justicia [16].

8. Fieles *é invariables* son todos sus mandamientos: confirmados en todos los siglos; y fundados en la verdad y en la rectitud.

9. Envió la redencion [17] á su pueblo: estableció para siempre su alianza.—Santo y terrible es el Nombre del Señor.

10. El temor del Señor es el principio *ó la suma* de la sabiduría.—Sábios son todos los que obran con este temor [18]: su alabanza dura por los siglos de los siglos.

SALMO CXI

Feliz es el hombre que teme á Dios, aunque sea aborrecido de los ímpios.

Aleluya: del regreso de Aggéo y de Zacharías.

1. Bienaventurado el hombre que teme al Señor: y que toda su aficion la pone en cumplir sus mandamientos.

[7] De mi propia sustancia.

[8] *Heb. VII, v.* 17. El sacerdocio de Aaron quedó abolido. Y subsistirá eternamente el de Jesu-Christo, que se ofreció á sí mismo en el ara de la cruz como víctima de propiciacion al eterno Padre. De este sacerdocio fué figura el de Melchisedech; quien ofreció pan y vino al Altísimo, y bendijo á Abraham y á su posteridad.

[9] Que se le oponian.

[10] Lo llenará todo de estragos.

[11] El *torrente* es símbolo de grandes aflicciones.—Véase *Aguas*.

[12] O la carrera de su vida mortal.

[13] Y será glorificado; y á su nombre se postrarán todas las criaturas, así en el cielo como en la tierra, y en los infiernos.

[14] O ejecutadas á la perfeccion, y proporcionadas al fin que en ellas se propuso su altísima providencia.

[15] O fidelidad en las promesas.

[16] Véase *Justicia*.

[17] O *un Redentor*. Literalmente habla de la redencion de los Judíos cautivos en Egypto; pero alegórica y principalmente de la redencion universal de los hombres, que hizo Jesu-Christo.

[18] Los que obran dirigidos por el temor de Dios son los verdaderamente sábios é inteligentes.

2. Poderosa será sobre la tierra la descendencia suya: bendita será la generacion de los justos.
3. Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.
4. Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de corazon recto; el misericordioso, el benigno, el justo.
5. Dichoso es el hombre que se compadece, y da prestado *al pobre;* y que dispensa sus palabras con discrecion:
6. Porque *este tal* jamás resbalará.
7. El justo vivirá eternamente en la memoria *de Dios y de los hombres;* no temerá al oir malas nuevas [1].—Su corazon está siempre dispuesto á esperar en el Señor:
8. Fortalecido está su corazon: no vacilará *el justo:* y mirará con desprecio á sus enemigos.
9. Derramó á manos llenas sus bienes entre los pobres: su justicia permanece eternamente: su fortaleza será exaltada con gloria.
10. Verálo el pecador, y se irritará; rechinará los dientes, y se consumirá; pero los deseos *y esfuerzos* de los pecadores se desvanecerán *como el humo.*

SALMO CXII

Dignacion amorosa del Dios Altísimo para con los humildes.

Aleluya.
1. Alabad, oh jóvenes, al Señor [2]: dad loores al Nombre del Señor.
2. Sea bendito el Nombre del Señor desde ahora mismo hasta el fin de los siglos.
3. Desde Oriente hasta Poniente es digno de ser bendecido el Nombre del Señor.
4. Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria sobrepuja los cielos.
5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios? Él tiene su morada en las alturas,
6. Y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra.
7. Levanta *del polvo* de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre,
8. Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.
9. Él á la mujer, *antes* estéril, la hace vivir en su casa alegre *al verse* rodeada de hijos.

SALMO CXIII

Grandeza de Dios en los prodigios con que libró á su pueblo. Vanidad de los ídolos [3].

Aleluya.
1. Cuando Israél salió de Egypto, al partir la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero [4],
2. Consagró Dios á su servicio al pueblo de Judá; y estableció su imperio en Israél.
3. El mar le vió, y echó á huir: el Jordan volvió hácia atrás.
4. Los montes brincaron de gozo como carneros, y los collados como corderitos.
5. ¿Qué tienes tú, oh mar, que *así* has huido; y tú, oh Jordan, por qué has vuelto atrás?
6. Vosotros, oh montes, ¿por qué brincasteis de gozo como carneros; y vosotros, oh collados, como corderitos?
7. Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob:
8. Que convirtió la peña en estanque de aguas, y en fuentes de aguas la *árida* roca.

[1] Puede traducirse: *no temerá la mala fama;* ó tambien, *las malas lenguas.* San Agustin lo entiende del fuego eterno. *Mat. XXV, v.* 41.
[2] Segun el hebreo: *Oh siervos del Señor, alabad, alabad el Nombre del Señor.*—Véase *Muchacho.*
[3] Este Salmo reune los dos que en el texto hebreo son el LVI y el LIX. —Véase antes la nota al Salmo CVII.
[4] Véase *Bárbaro.*

1. No á nosotros [5], Señor, no á nosotros, sino á tu Nombre da *toda* la gloria,
2. Para hacer brillar tu misericordia y tu verdad: á fin de que jamás digan los Gentiles: ¿Dónde está su Dios?
3. Nuestro Dios está en los cielos: él ha hecho todo cuanto quiso.
4. Los ídolos de las naciones no son mas que plata y oro, obra de las manos de los hombres.
5. Boca tienen, mas no hablarán; tienen ojos, pero jamás verán.
6. Orejas tienen, y nada oirán; narices, y no olerán.
7. Tienen manos, y no palparán; piés, mas no andarán; ni articularán una voz con su garganta.
8. Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.
9. La casa de Israél colocó en el Señor su esperanza; el Señor es su amparo y su proteccion.
10. La casa de Aaron esperó en el Señor; el Señor es su amparo y su proteccion.
11. En el Señor han esperado los que le temen *y adoran* [6]: el Señor es su amparo y su proteccion.
12. Acordóse de nosotros el Señor, y nos bendijo.—Bendijo á la casa de Israél, bendijo á la casa de Aaron.
13. Bendijo á todos los que temen al Señor, así á los pequeños, como á los grandes.
14. Aumente el Señor sobre vosotros sus bendiciones, sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15. Benditos seais vosotros del Señor, el cual hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra la dió á los hijos de los hombres.
17. Oh Señor, no te alabarán los muertos, ni cuantos descienden al sepulcro.
18. Nosotros sí, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora, y por todos los siglos.

SALMO CXIV

Accion de gracias á Dios por su auxilio en un grande peligro.

Aleluya.
1. Amé al Señor, seguro de que oirá la voz de mi oracion [7].
2. Porque se dignó inclinar hácia mí sus oidos; y *así* le invocaré en *todos* los dias de mi vida.
3. Cercáronme mortales angustias, me embistieron los horrores del infierno, *ó sepulcro.*—Me hallé en medio de la tribulacion y del dolor;
4. E invoqué el Nombre del Señor.—Libra, oh Señor, el alma mia.
5. Misericordioso es el Señor, y justo: compasivo es nuestro Dios.
6. El Señor guarda á los pequeñuelos: yo me humillé, y él me sacó á paz y á salvo.
7. Vuelve, oh alma mia, á tu sosiego; ya que el Señor te ha favorecido *tanto.*
8. Pues él ha librado de la muerte á mi alma, ha enjugado mis lágrimas, y apartado mis piés del precipicio.
9. Acepto seré yo al Señor en la region de los vivos.

SALMO CXV

Accion de gracias á Dios por sus beneficios.

Aleluya.
10. Creí *á Dios;* por eso hablé *confiado* [8], aunque me ví reducido al mayor abatimiento.

[5] En el hebreo comienza aquí otro Salmo. Pero en los *Setenta,* como en la *Vulgata,* solo comienza nueva numeracion de versos.
[6] De cualquier nacion que sean. *Coloss. III, v.* 11.
[7] Dios debe ser amado por su bondad, y aun prescindiendo de los beneficios que nos ha hecho; pero la caridad no excluye todo aquello que sirve para excitarla, como son los beneficios que el Señor nos hace. *Santo Tomás,* 2, 2. *Quest. XXVII, art.* 3.
[8] II. *Cor. IV, v.* 13.—*Rom. X, v.* 10.—*Luc. XII, v.* 8.

11. Yo dije en mi trasporte de ánimo, *ó perturbacion:* Todos los hombres son falaces.
12. Mas ¿cómo podré corresponder al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?
13. Tomaré el cáliz [1] de la salud, é invocaré el Nombre del Señor.
14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo.
15. De gran precio es á los ojos del Señor la muerte de sus santos.
16. Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo, é hijo de esclava tuya.—Tú rompiste mis cadenas:
17. A tí ofreceré yo un sacrificio de alabanza, é invocaré el Nombre del Señor.
18. Cumpliré mis votos al Señor á vista de todo su pueblo,
19. En los atrios de la Casa del Señor, en medio de tí, oh Jerusalem.

SALMO CXVI

Judíos y Gentiles deben alabar á Dios por haberles dado el Mesías prometido.

Aleluya.
1. Alabad al Señor, naciones todas *de la tierra:* pueblos todos cantad sus alabanzas.
2. Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVII

Solemnes gracias que toda la Iglesia da á Dios por los beneficios recibidos, especialmente por la venida del Mesías [2].

Aleluya.
1. Alabad al Señor, porque es *tan* bueno; porque hace brillar eternamente su misericordia.
2. Diga ahora Israél que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia.
3. Diga ahora la casa de Aaron, que es eterna la misericordia del Señor.
4. Digan ahora *tambien* los que temen al Señor, que su misericordia es eterna.
5. En medio de la tribulacion invoqué al Señor, y otorgóme el Señor libertad y anchura [3].
6. El Señor es mi sosten; no temo nada de cuanto puede hacerme el hombre.
7. El Señor está de mi parte; yo despreciaré á mis enemigos.
8. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre.
9. Mejor es poner la esperanza en el Señor, que ponerla en los príncipes [4].
10. Cercáronme todas las naciones; mas yo en el Nombre del Señor tomé venganza de ellas.
11. Cercáronme estrechamente; pero me vengué de ellas en el Nombre del Señor.
12. Rodeáronme á manera de *un enjambre de irritadas* abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en *secos* espinos; pero en el Nombre del Señor tomé de ellas venganza.
13. A empellones procuraban derribarme, y estuve á punto de caer; mas el Señor me sostuvo.
14. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvacion mia.

[1] Prescrito por la Ley para dar gracias á Dios.—Véase *Cáliz.*
[2] Este Salmo es á modo de un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y obtener su bendicion para lo venidero.
[3] O, *atendiéndome el Señor ámplia y generosamente.*
[4] Aunque sean los mas benéficos y poderosos.
[5] Mal que les pese á mis enemigos.
[6] Puede traducirse segun el hebreo: *Conducid atada con gruesas cuerdas la víctima hasta el altar.*

15. Voces de júbilo y de salvacion son las que se oyen en las moradas de los justos.
16. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; triunfó la diestra del Señor.
17. No moriré, sino que viviré *aun* [5], y publicaré las obras del Señor.
18. Castigado me ha el Señor severamente; mas no me ha entregado á la muerte.
19. Abridme, *oh sacerdotes,* las puertas *del Tabernáculo* de la justicia *y santidad;* y entrado en ellas, tributaré gracias al Señor:
20. Esta es la puerta del Señor; por ella entrarán los justos.
21. *Aquí* te cantaré himnos de gratitud, por haberme oido, y sido mi Salvador.
22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.
23. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.
24. Este es el dia que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.
25. Oh Señor, sálvame: concede, Señor, un próspero suceso.
26. Bendito sea el que viene en el Nombre del Señor.—Os hemos echado *mil* bendiciones desde la Casa del Señor.
27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.—Celebrad el dia solemne *de los Tabernáculos:* celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar [6].
28. *Oh Señor,* tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.—Tus alabanzas cantaré, porque me has oido, y te hiciste mi Salvador.
29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno; por ser eterna su misericordia.

SALMO CXVIII [7]

Encomios de la Ley de Dios: oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla.

Aleluya.
ALEPH. 1. Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan segun la Ley del Señor.
2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su Ley santa:* los que de todo corazon le buscan.
3. Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor.
4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.
5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.
6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.
7. Con sincero corazon te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.
8. Observaré tus justos decretos: no me desampares jamás.
BETH. 9. ¿Cómo enmendará el tierno jóven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos.*
10. Yo te he buscado con todo mi corazon: no me dejes desviar de tus mandamientos.
11. Dentro de mi corazon depositè tus palabras, para no pecar contra tí.

[7] De los 176 versos que tiene este Salmo no hay sino uno solo, que es el CXXII, en que con un nombre ú otro no se haga mencion de la Ley de Dios, á lo menos una vez; pero siempre con distinto motivo, ó bajo diferente aspecto. Con doce nombres se habla de la Ley del Señor, que son *Ley, Camino, Testimonio, Precepto, Mandato, Dicho, Palabra, Juicios, Justicia, Justificaciones, Estatutos y Verdad.* Todos estos nombres significan una misma cosa, que es la *Ley del Señor:* bien que á algunos les parece que la significan de distinta manera.

12. Bendito eres tú, oh Señor, enséñame tus justísimos preceptos.

13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

14. Me he deleitado mas que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré [1] en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.

GIMEL. 17. Concede esta gracia á tu siervo de que viva, y guarde tus palabras.

18. Quita el velo á mis ojos, y contemplaré las maravillas de tu Ley.

19. Peregrino soy yo sobre la tierra: no me ocultes tus preceptos.

20. Ardió mi alma en deseos de amar tu *santa y* justísima Ley en todo tiempo [2].

21. Tú aterraste á los soberbios: malditos aquellos que se desvian de tus mandamientos.

22. Líbrame del oprobio y del desprecio; pues he guardado *exactamente* tus testimonios.

23. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento á deliberar contra mí; mas tu siervo contemplaba tus justísimos mandamientos.

24. Porque tus decretos son la materia de mi meditacion, y tus justas leyes mi *norte ó* consejo.

DALETH. 25. Pegada está contra el suelo mi alma: vuélveme la vida segun tu palabra.

26. Te expuse el estado de mi carrera, y me atendiste: amaéstrame en tus justísimas disposiciones.

27. Enséñame el camino de la *santidad y* justicia, y contemplaré tus maravillas.

28. Adormecióse de tedio el alma mia: comunícame vigor con tus palabras.

29. Aléjame de la senda de la iniquidad, y hazme la gracia de que viva segun tu Ley.

30. Escogido he el camino de la verdad: tengo siempre presentes tus juicios.

31. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de tu Ley: no permitas que me vea confundido.

32. Corrí *gozoso* por el camino de tus mandamientos, cuando tú [3] ensanchaste mi corazon.

HE. 33. Dame, oh Señor [4], por norma el camino de tus justísimos mandamientos; é iré siempre por él.

34. Dame inteligencia; y estudiaré atentamente tu Ley, y la observaré con todo mi corazon.

35. Guíame por la senda de tus preceptos; pues esa es la que deseo.

36. Inclina mi corazon á tus testimonios; y no le dejes ir en pos de la codicia.

37. Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; haz que viva siguiendo tu camino, *ó Ley santa.*

38. Haz que tu siervo se afirme en tu palabra, por medio de tu *santo* temor.

39. Aparta de mí el oprobio que yo he temido; pues que tus juicios son tan amables.

40. Mira como estoy enamorado de tus *santos* mandamientos: hazme vivir conforme á tu justicia.

VAU. 41. Y venga [5], oh Señor, sobre mí tu misericordia; venga á mí tu salvacion, segun tu promesa.

42. Y daré por respuesta á los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en tus promesas.

43. Y nunca quites de mi boca la palabra de la verdad: ya que tanto he confiado en tus promesas.

44. Con eso observaré siempre tu Ley, para siempre y por siglos de siglos.

45. Yo caminaré con libertad y sosiego; porque busqué tus mandamientos.

46. Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos.

47. Y me recrearé en tus preceptos, objeto de mi amor.

48. Y alzaré mis manos hácia tus mandamientos, que he amado *siempre;* y meditaré tus justas disposiciones.

ZAIN. 49. Acuérdate de la promesa que hiciste á tu siervo, con que me diste esperanza.

50. Ella me consoló en medio de mi humillacion; y tu palabra me dió la vida.

51. Los soberbios me escarnecian hasta el extremo; pero yo no por eso me separé de tu Ley.

52. Acordéme, oh Señor, de tus eternos juicios, y quedé consolado.

53. Desmayé de dolor, por causa de los pecadores que abandonaban tu Ley.

54. En el lugar de mi destierro eran tus justísimos mandamientos el asunto de mis cánticos.

55. Durante la noche me acordaba de *invocar* tu Nombre, oh Señor; y *así* guardaba *exactamente* tu Ley.

56. Esto pasó en mí, porque yo procuraba observar bien [6] tus justísimos decretos.

HETH. 57. Yo dije: Oh Señor, mi porcion *de herencia* es el guardar tu *santa* Ley.

58. Tu favor he implorado de todo mi corazon: apiádate de mí, segun tu promesa.

59. He examinado mi vida, y enderezado mis pasos á la observancia de tus mandamientos.

60. Resuelto estoy, y nada me arredrará de cumplir tus preceptos.

61. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas yo no me olvido de tu Ley.

62. Á media noche me levantaba á tributarte gracias por tus juicios llenos de justicia.

63. Yo entro á la parte, *ó tengo sociedad* con todos los que te temen y observan tus mandamientos.

64. Llena está la tierra, oh Señor, de tus piedades. Amaéstrame en tus justísimos preceptos.

TETH. 65. Usado has de bondad, oh Señor, con *este* tu siervo, segun tu promesa.

66. Enséñame la bondad, la doctrina y la sabiduría; pues que he creido tus preceptos.

67. Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco ya tu palabra.

68. Eres, *oh Señor, infinitamente* bueno; instrúyeme pues, por tu bondad, en tus justísimas disposiciones.

69. Los soberbios han forjado mil calumnias contra mí; pero yo con todo mi corazon guardaré tus mandamientos.

70. Encrasóse su corazon como *sebo ó* leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar tu *santa* Ley [7].

71. Bien me está que me hayas humillado; para que *así* aprenda tus justísimos preceptos.

72. Mejor es para mí la Ley que salió de tu boca, que millones de oro y plata.

JOD. 73. Tus manos, *Señor*, me hicieron, y me formaron; dame el *don de* entendimiento, y aprenderé tus mandamientos.

74. Veránme los que te temen, y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en tus palabras.

75. Conocido he, Señor, que tus juicios son justísimos; y conforme á tu verdad me has humillado.

76. Venga *pues* la misericordia tuya á consolarme, segun la palabra que diste á tu siervo.

[1] Así lo dice el texto hebreo usando de la palabra ישתעשע *estanjisceanj*.

[2] Otros traducen: *Desfalleció mi alma por la vehemencia con que anhelo por tus juicios en todo tiempo.*

[3] Con la *caridad*.

[4] O, *Ponme, Señor, por ley, y enséñame el camino*, etc.

[5] Este versículo y los siete siguientes comienzan todos en la Vulgata con la partícula *et;* porque en el hebreo está la partícula ו *vau, et*. A cuyo fin es de saber que este largo Salmo en su original es acróstico, dividido en veinte y dos trozos de ocho versos cada uno; y así los ocho primeros comienzan con la letra א *Aleph*, los ocho siguientes con la ב *Beth*, y así de los demás hasta el trozo veinte y dos que comienza con el ת *Thau*, última letra del abecedario hebreo. Es difícil seguir todo este Salmo, conservando en la traduccion *literal* la letra que corresponde para que todo él salga *acróstico*, como en el original hebreo.

[6] O, *informarme bien de*, etc.

[7] En el hebreo: *me deleito*.

77. Vengan sobre mí tus piedades, y viviré; puesto que tu Ley es mi *dulce* meditacion.

78. Confundidos sean los soberbios, por los inícuos atentados que han cometido contra mí: entre tanto yo meditaré tus mandamientos.

79. Reúnanse conmigo los que te temen, y los que conocen tus *sagrados* testimonios.

80. Haz que mi corazon se conserve puro en *la práctica de* tus mandamientos, para que yo no quede confundido.

CAPH. 81. Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de tí viene: mas yo *siempre* he esperado firmemente en tu palabra.

82. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar tu promesa. ¿Cuándo será, *Señor*, decia yo, que me consolarás?

83. Porque me he quedado *seco y árido*, como un odre expuesto á la escarcha; *mas con todo*, no me he olvidado de tus justísimos preceptos.

84. *Oh Señor*, ¿cuántos son los dias de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85. Contáronme los impíos *mil* fábulas *y fruslerías* [1]: ¡cuán diferente es todo esto de tu *santa* Ley!

86. Todos tus preceptos son la verdad *pura*. Me han perseguido injustamente: socórreme tú, *oh Señor*.

87. Poco faltó que no dieran conmigo en tierra; pero yo no abandoné *jamás* tus preceptos.

88. Vivifícame, *oh Señor*, segun tu misericordia; y observaré los mandamientos salidos de tu *divina* boca.

LAMED. 89. Eternamente, oh Señor, permanece en los cielos tu palabra.

90. Tu verdad *durará* de generacion en generacion. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

91. En virtud de tu ordenacion continúa *el curso de* los dias; pues todas las cosas te sirven.

92. Á no haber sido tu Ley el objeto de mi meditacion, hubiera sin duda perecido en mi angustia.

93. Nunca jamás olvidaré tus justísimas instituciones; pues me diste en ellas la vida.

94. Tuyo soy yo, *Señor*, sálvame: pues que he investigado con ansia tus mandamientos.

95. Estuvieron los pecadores á la mira de mí para perderme: yo me dediqué *entonces* á estudiar tus *divinos* oráculos.

96. Tengo visto el fin de lo mas perfecto y cumplido: solo tu Ley no tiene ningun término ni medida.

MEM. 97. ¡Cuán amable me es tu Ley, oh Señor! Todo el dia es materia de mi meditacion.

98. Con tu mandamiento *ó Ley divina*, me hiciste superior en prudencia á mis enemigos; porque le tengo perennemente ante mis ojos.

99. He comprendido yo mas que todos mis maestros; porque tus mandamientos son mi meditacion *continua*.

100. Alcancé mas que los ancianos; porque he ido investigando tus preceptos.

101. Desvié mis piés de todo mal camino, para obedecer tus palabras.

102. De tus estatutos no me he desviado; porque tú me lo prescribiste por Ley.

103. ¡Oh cuán dulces son á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.

104. De tus mandamientos saqué *gran* caudal de ciencia: por eso aborrezco toda senda de iniquidad.

NUN. 105. Antorcha para mis piés es tu palabra, y luz para mis sendas.

106. Juré, y ratifiqué el observar tus justísimos decretos.

107. Abatido he sido, Señor, en gran manera: vivifícame segun tu promesa.

108. Recibe, oh Señor, con agrado los espontáneos sacrificios *de alabanza* que te ofrecen mis labios; y enséñame tus juicios.

109. Tengo siempre mi alma en la mano, *ó en un hilo:* pero yo no me olvidé de tu Ley.

[1] Segun el texto hebreo debe traducirse: *Los soberbios me proponian proyectos peligrosos, y que no se conformaban con tu Ley.*
[2] El hebreo: *Has deshecho como la espuma á todos*, etc.
[3] Como con un agudo clavo.

110. Tendiéronme lazos los pecadores; pero yo no salí del camino de tus mandamientos.

111. He adquirido los testimonios *de tu Ley*, para que sean eternamente mi patrimonio; pues son ellos la alegría de mi corazon.

112. Incliné mi corazon á la práctica perpétua de tus justísimos mandamientos, por la esperanza del galardon.

SAMECH. 113. Aborrecí los impíos; y amé tu *santa* Ley.

114. Tú eres, *Señor*, mi auxilio y amparo, y en tu palabra tengo puesta toda mi esperanza.

115. Retiraos de mí, malignos; yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios.

116. Acógeme, *Señor*, segun tu promesa, y haz que yo viva, y no permitas que quede burlada mi esperanza.

117. Ayúdame, y seré salvo, y meditaré continuamente tus justos decretos.

118. Miraste con desprecio todos aquellos que se desvían de tus preceptos; porque injusto es su modo de pensar.

119. Reputado he por prevaricadores á todos los pecadores de la tierra [2]: por eso amé tus testimonios.

120. Traspasa con tu *santo* temor [3] mis carnes; pues tus juicios me han llenado de espanto.

AIN. 121. Ejercido he la rectitud y la justicia: no me abandones en poder de mis calumniadores.

122. Da la mano á tu siervo para obrar el bien: no me opriman con calumnias los soberbios.

123. Desfallecieron mis ojos, esperando me viniera de tí la salvacion, y el cumplimiento de tu palabra.

124. Trata á tu siervo conforme á tu misericordia, y enséñame tus justísimos decretos.

125. Siervo tuyo soy yo: dame inteligencia, para que comprenda tus preceptos.

126. Tiempo es, oh Señor, de obrar *con rigor: los soberbios* han echado por el suelo tu Ley.

127. Por lo mismo he amado tus mandamientos mas que el oro y los topacios.

128. Por eso me encaminé por la senda de todos tus preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

PHE. 129. Admirables son tus testimonios: por eso los ha observado exactamente mi alma [4].

130. La explicacion de tus palabras ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos.

131. Abrí mi boca, y respiré [5]; porque estaba anhelando en pos de tus mandamientos

132. Vuelve hácia mí tus ojos, y mírame con piedad, segun sueles hacerlo con los que aman tu Nombre.

133. Endereza mis pasos segun la norma de tus palabras, y haz que no reine en mí injusticia ninguna.

134. Líbrame de las calumnias de los hombres, para que yo cumpla tus mandamientos.

135. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu *divino* rostro; y enséñame tus justísimos decretos.

136. Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos [6]: por no haber observado tu *santa* Ley.

SADE. 137. Justo eres, oh Señor, y rectos son tus juicios.

138. Recomendaste estrechamente la observancia de tus preceptos, que son la misma justicia y verdad.

139. Mi celo me ha hecho consumir *de dolor;* porque mis enemigos se han olvidado de tus palabras.

140. Acendrada en extremo es tu palabra; y está tu siervo enamorado de ella.

141. Pequeñuelo soy yo [7], y de poca estima; *mas* no he puesto en olvido tus justísimos oráculos.

142. Tu justicia es eterna justicia, y tu Ley la verdad *misma*.

143. Sorprendiéronme las tribulaciones y angustias: tus mandamientos son mi *dulce* meditacion.

144. Llenos están de eterna justicia los testimonios *de tu Ley:* dame la inteligencia de ellos, y tendré vida.

[4] O, *ha hecho en ellos mi alma un detenido estudio.*
[5] *Tomé huelgo ó aliento.*
[6] O tambien: *Fuentes de lágrimas han sido mis ojos.*
[7] I. *Reg. XVI, v.* 11.

COPH. 145. Clamé de todo mi corazon; escúchame, oh Señor, y haz que yo vaya en pos de tus justísimos preceptos.
146. Á tí clamé *diciendo:* Sálvame *de la tentacion*, para que yo observe tus mandamientos.
147. Me anticipé y clamé muy de mañana: porque esperé firmemente en tus palabras.
148. Antes de amanecer dirigiéronse hácia tí mis ojos para meditar tu Ley.
149. Escucha, Señor, mi voz segun tu misericordia; y vivifícame conforme lo has prometido.
150. Arrimáronse á la iniquidad mis perseguidores, y aleiáronse de tu Ley.
151. Cerca estás *de mí*, oh Señor; y todos tus caminos son la verdad *misma*.
152. Desde el principio conocí que has establecido tus preceptos para que subsistan eternamente.
RES. 153. Mira, *Señor*, mi abatimiento, y líbrame; pues no me he olvidado de tu Ley.
154. Sentencia tú mi causa, y libértame: por respeto á tu palabra vuélveme la vida.
155. Lejos está de los pecadores la salvacion; porque no han cuidado de *obedecer* tus justísimos preceptos.
156. Tus misericordias, Señor, son muchas: vivifícame segun tu promesa.
157. Muchos son los que me persiguen y atribulan: *pero* yo no me he desviado de tus mandamientos.
158. Veíalos prevaricar, y me consumia *de dolor*; al ver que no hacian caso de tus palabras.
159. Mira, oh Señor, cuánto he amado tus mandamientos: por tu misericordia otórgame la vida.
160. El principio *ó suma* de tus palabras es la verdad: eternas son todas las disposiciones *ó promesas* de tu justicia.
CSIN. 161. Sin causa ninguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazon ha temido *siempre* tus palabras.
162. Alegrarme he en tus promesas; como quien halla ricos despojos.
163. Aborrecí la injusticia, la detesté; y he amado tu *santa* Ley.
164. Siete veces al dia [1] te tributé alabanzas por los oráculos de tu justicia.
165. Gozan de suma paz los amadores de tu Ley; sin que hallen tropiezo alguno.
166. Yo esperaba, Señor, la salud que de tí viene; y *entre tanto* amaba tus mandamientos.
167. Mi alma ha guardado tus preceptos, y los ha amado ardientemente.
168. He observado tus mandamientos y *sagrados* testimonios; porque *sabia que* todas mis acciones están presentes á tus ojos.
THAU. 169. Lleguen, oh Señor, á tu presencia mis plegarias; conforme á tu promesa dame *el don de* entendimiento.
170. Penetren mis ruegos hasta llegar ante tu acatamiento: líbrame *del mal* [2], segun tu palabra.
171. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, cuando tú me habrás enseñado tus justísimos oráculos.
172. Mi lengua anunciará tu palabra; porque todos tus preceptos son la *misma* equidad.
173. Extiende tu mano para salvarme; pues yo he preferido á todo tus mandamientos.
174. Oh Señor, ardientemente he deseado la salud que de tí viene, y tu Ley es el objeto *continuo* de mi meditacion.
175. Vivirá mi alma, y te alabará: y tus juicios serán mi apoyo *y defensa*.
176. He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo, porque no me he olvidado, *oh Señor*, de tus mandamientos.

[1] Véase *Siete*. Quizá de aquí traen orígen las *siete horas canónicas* del rezo eclesiástico.
[2] O libértame del maligno espíritu.
[3] Puede traducirse: *¿Qué mayor mal puede añadirse á una lengua fraudulenta?*
[4] *Cum carbonibus desolatoriis:* corresponde á la voz hebrea רתמום *retamim;* de donde la castellana *retamo*, arbusto que da un fuego muy vivo ó intenso.
[5] O bárbaros Sarracenos, que van divagando sin morada fija.
[6] El *ejus* de la Vulgata no se traduce, por ser una redundancia del texto hebreo, que conservó aquí el traductor latino.
[7] Aquí sobra el *et* en la Vulgata, el cual ni se lee en el hebreo, ni le puso San Gerónimo en su version.

SALMO CXIX

El justo en su destierro pide á Dios que le libre de las calumnias y crueldades de sus enemigos; y suspira por la patria celestial.

1. Cántico de los grados, *ó gradual.*
Clamé al Señor en mi tribulacion, y me atendió.
2. Libra, oh Señor, mi alma de los labios inícuos, y de la lengua dolosa.
3. ¿Qué se te dará, ó qué fruto sacarás *de tus calumnias*, oh lengua fraudulenta [3]?
4. *El ser traspasada con* agudas saetas, vibradas por una mano robusta, *y ser arrojada* en un fuego devorador [4].
5. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! Habitado he entre los moradores de Cedar [5]:
6. Largo tiempo ha estado mi alma peregrinando.
7. Yo era pacífico con los que aborrecian la paz; pero ellos, así que les hablaba, se levantaban contra mí sin motivo alguno.

SALMO CXX

El hombre fiel á Dios tiene seguro su auxilio en los peligros que le asaltan durante su viaje á la patria celestial.

Cántico gradual.
1. Alcé mis ojos hácia los montes *de Jerusalem*, de donde me ha de venir el socorro.
2. Mi socorro viene del Señor que crió el cielo y la tierra.
3. No permitirá que resbalen tus piés, *oh alma mia;* ni se adormecerá aquel que te está guardando.
4. No por cierto, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israél.
5. El Señor es el que te custodia: el Señor está á tu lado para defenderte.
6. Ni de dia el sol te quemará, ni de noche *te dañará* la luna.
7. El Señor te preservará de todo mal. Guardará el Señor tu alma.
8. El Señor te guardará en todos los pasos de tu vida, desde ahora y para siempre.

SALMO CXXI

Bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en Jerusalem en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de aquella ciudad santa, se representan las alabanzas de la Iglesia de Jesu-Christo y de la celestial Jerusalem.

1. Cántico gradual.
Gran contento tuve cuando se me dijo: Iremos á la Casa del Señor.
2. En tus atrios descansarán nuestros piés, oh Jerusalem.
3. Jerusalem, la cual se va edificando como una ciudad, cuyas partes *ó habitantes* están en perfecta y mútua union [6].
4. Allá subirán las tribus, todas las tribus del Señor, segun la ordenanza *dada* á Israél, para tributar alabanzas al Nombre del Señor.
5. Allí se establecerán los tribunales para ejercerse la justicia, el trono para la casa de David.
6. Pedid *á Dios* los bienes de la paz para Jerusalem, *y decid* [7]: Vivan en la abundancia los que te aman, *oh ciudad santa.*

7. Reine la paz dentro de tus muros [1], y la abundancia en tus torres *ó palacios.*

8. Por amor de mis hermanos y de mis prójimos, he pedido yo la paz *y prosperidad* para tí.

9. Por respeto á la Casa del Señor Dios nuestro te procuré *tantos* bienes.

SALMO CXXII

El justo, afligido por los mundanos, levanta sus ojos á Dios, de solo el cual espera el remedio.

Cántico gradual.

1. Á tí, *Señor,* que habitas en los cielos, levanté mis ojos.

2. Como los ojos de los siervos están mirando siempre las manos *ó insinuaciones* de sus amos:—como la esclava tiene fijos sus ojos en las manos de su señora; así nuestros ojos están clavados en el Señor Dios nuestro, para *moverle á* que se apiade de nosotros.

3. Apiádate, Señor, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de oprobios:

4. Llena de ellos está nuestra alma, hecha la mofa de los ricos, y el escarnio de los soberbios.

SALMO CXXIII

El pueblo de Israel bendice al Señor, porque sola su proteccion pudo haberle libertado de sus fieros enemigos.

1. Cántico gradual.
Á no haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israél,

2. Á no haber estado el Señor á favor nuestro,—cuando arremetieron las gentes contra nosotros,

3. Nos hubieran sin duda tragado vivos:

4. Hubiérannos infaliblemente sumergido las aguas,—entonces que se inflamó su furor contra nosotros.

5. *Pero* ha vadeado nuestra alma el torrente. Seguramente [2] no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas [3].

6. Bendito sea el Señor, que no permitió que fuésemos presa de sus *rabiosos* dientes.

7. Nuestra alma, *ó vida,* escapó cual pájaro del lazo de los cazadores: fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.

8. Nuestro socorro viene del Nombre del Señor, criador del cielo y de la tierra.

SALMO CXXIV

La confianza que el justo tiene en Dios es inexpugnable. Ruina de los malos.

1. Cántico gradual.
Los que ponen en el Señor su confianza estarán *firmes* como el monte de Sion: nunca jamás será derrocado el morador

2. De Jerusalem. — Circuida está Jerusalem de montes, y el Señor es el antemural de su pueblo desde ahora y para siempre.

3. Porque no dejará el Señor sujeto *por largo tiempo* [4] al dominio de los pecadores el linaje de los justos; para que *agobiados* no se echen al partido de la iniquidad.

4. Bendice, oh Señor, á los buenos, y á los rectos de corazon.

[1] O entre tu inmenso gentío.
[2] Sin el socorro del Señor.
[3] *Forsitan aqua,* etc. Puede traducirse: *Por poco no hubiera,* etc. O tambien: *Estuvimos á pique de sumergirnos.*
[4] O, *sujeto* ya por mas tiempo *al dominio,* etc.
[5] El viento del *Mediodía* es el que derritiendo las nieves forma los torrentes.
[6] Metáfora que alude á los sudores y afanes del labrador antes de coger el fruto de la simiente, y á su gozo cuando recoge una abundante cosecha.

5. Pero á los que se desvían por caminos torcidos, envolverlos ha el Señor con los malhechores. La paz *de Dios* estará sobre Israél.

SALMO CXXV

Los Judíos cautivos de Babylonia, y en figura de ellos la Iglesia, pide su libertad por Jesu-Christo.

1. Cántico gradual.
Cuando el Señor hará volver á Sion los cautivos, será indecible nuestro consuelo.

2. Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua.—Diráse entonces entre las naciones: Grandiosas cosas ha hecho por ellos el Señor.

3. *Sí,* cosas grandes ha obrado el Señor á favor nuestro: inundados estamos de gozo.

4. *Pero,* Señor, libra de la esclavitud á *los demás de* nuestros *hermanos* cautivos: *vuelvan* como torrentes al soplo del Mediodía [5].

5. Aquellos que sembraban con lágrimas, segarán llenos de júbilo.

6. Cuando iban, esparcian llorando sus semillas:—mas cuando vuelvan, vendrán con gran regocijo, trayendo las gavillas *de sus mieses* [6].

SALMO CXXVI

Nada podemos sin el auxilio y la bendicion de Dios: faltando esta, es inútil en cualquier empresa toda diligencia é industria humana.

1. Cántico gradual de Salomon.
Si el Señor no es el que edifica la casa, en vano se fatigan los que la fabrican.—Si el Señor no guarda la ciudad, inútilmente se desvela el que la guarda.

2. En vano será el levantaros antes de amanecer [7]: levantaos despues de haber descansado, *y acudid al Señor* los que comais pan de lágrimas.—Mientras concede *Dios* el sueño *y reposo* á sus amados,

3. Hé aquí que les viene del Señor la herencia, los hijos, las ganancias, y las crias *de los ganados* [8].

4. Como las flechas en mano de un hombre robusto; así los hijos de los *justos* atribulados [9].

5. Dichoso aquel varon que ve cumplidos sus deseos con respecto á tales hijos: no quedará confundido cuando hubiere de tratar con sus enemigos en las puertas *ó tribunales.*

SALMO CXXVII

Frutos del temor de Dios.

1. Cántico gradual.
Bienaventurados todos aquellos que temen al Señor, que andan por sus *santos* caminos.

2. *Dichoso tú, oh justo;* porque comerás *en paz* el fruto del trabajo de tus manos: dichoso serás, y todo te irá bien.

3. Tu esposa será como una parra fecunda en el recinto de tu casa [10]:—al rededor de tu mesa estarán tus hijos como pimpollos de olivos.

4. Tales serán las bendiciones del hombre que teme al Señor.

5. El Señor te bendiga desde Sion, para que contemples los bienes de Jerusalem, *y disfrutes de ellos* todos los dias de tu vida.

6. Y veas á los hijos de tus hijos, y la paz en Israél.

[7] Si Dios no bendice vuestras fatigas, en vano madrugais para buscar vuestro sustento. Buscad primero á Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura.—Véase *Luc. XII, v.* 31.
[8] Aquí hay una especie de proverbio para significar que los siervos de Dios alcanzan sin grandes fatigas lo necesario para su sustento; lo cual no sucede muchas veces á los malvados.
[9] Son la defensa de sus padres. *Filii excussorum:* en hebreo בְּנֵי נְעוּרִים *hanejurim, juventutis,* como traduce San Gerónimo; pero tambien puede traducirse *los hijos desechados,* ó atribulados.
[10] O tambien: *Tu esposa será en tu casa como una viña abundante en fruto,* etc.

SALMO CXXVIII

El Profeta exhorta á los hijos de Israél á alabar al Señor por la proteccion que les ha concedido

1. Cántico gradual.
Muchas veces me han asaltado *los enemigos* desde mi tierna edad; dígalo ahora Israél:
2. Muchas veces me han asaltado desde mi tierna edad; pero no han podido conmigo.
3. Sobre mis espaldas descargaron *crudos* golpes los pecadores: por largo tiempo *me* hicieron sentir su injusticia *ó tiranía.*
4. El Señor *empero* que es justo, ha cortado [1] la cabeza á los pecadores:
5. Confundidos sean, y puestos en fuga todos los que aborrecen á Sion.
6. Sean como yerba de tejados, la cual antes de ser arrancada se seca:
7. De la que nunca llenó su puño el segador, ni sus brazos el que recoge los manojos;
8. Ni dijeron los pasajeros: La bendicion del Señor continúe sobre vosotros: os la deseamos en el Nombre del Señor.

SALMO CXXIX

El verdadero penitente confiesa sus pecados, y espera el perdon de la misericordia de Dios.

1. Cántico gradual.
Desde lo mas profundo clamé á tí, oh Señor.
2. Oye, Señor, benignamente mi voz. — Estén atentos tus oidos á la voz de mis plegarias.
3. Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades, ¿quién podrá subsistir, oh Señor, *en tu presencia?*
4. Mas en tí se halla *como de asiento* la clemencia: y en vista de tu Ley he confiado en tí, oh Señor. — En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma:
5. En el Señor ha puesto su esperanza.
6. Desde el amanecer hasta la noche espere Israél en el Señor.
7. Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redencion abundantísima.
8. Y él es el que redimirá á Israél de todas sus iniquidades.

SALMO CXXX

David pone á Dios por testigo de que su corazon estaba libre del orgullo y ambicion que le imputaban.

1 Cántico gradual de David.
Oh Señor, no se ha engreido mi corazon, ni mis ojos se han mostrado altivos.—No he aspirado á cosas grandes, ni á cosas elevadas sobre mi capacidad.
2. Si yo no he sentido bajamente de mí, sino que al contrario se ha ensoberbecido mi ánimo; — como el niño recien destetado está *penando* en los brazos de su madre [2], tal sea la pena dentro de mi corazon.
3. Espere Israél en el Señor, desde ahora y por siempre jamás.

SALMO CXXXI

Ruega el pueblo á Dios que restaure su reino por medio del Mesías.

1. Cántico gradual.
Acuérdate de David, oh Señor, y de toda su *gran* mansedumbre:

[1] Puede traducirse: *ha aplastado.*
[2] O apartado de los pechos de su madre.
[3] Hipérbole, ó modo de expresar con exageracion la grande solicitud y empeño de David en construir el templo.
[4] I. *Reg. VII, v.* 2.—Véase *Templo.*
[5] Véase *Arca.*
[6] Al templo fabricado en Jerusalem. II. *Paral. VI, v.* 41.
[7] I. *Reg. VII, v.* 12.
[8] *Act. II, v.* 30.

2. De cómo juró al Señor, é hizo voto al Dios de Jacob, *diciendo:*
3. No me meteré yo al abrigo de mi casa: no subiré á reposar en mi lecho:
4. No pegaré mis ojos, ni cerraré mis párpados,
5. Ni reclinaré mis sienes hasta que tenga una habitacion para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob [3].
6. Nosotros hemos oido que *su morada* estaba *antes* en *Silo, tierra de* Ephrata: la hallamos *despues* en *Cariathiarim* ó Campos de la Selva [4].
7. Entraremos, *pues,* en su pabellon, adoraremos la peana de sus piés [5], *y le diremos:*
8. Oh Señor, levántate, y ven al lugar de tu morada [6], tú y el Arca *en que brilla* tu santidad.
9. Revístanse de justicia *ó santidad* tus sacerdotes, y regocíjense tus santos.
10. Por amor de David, siervo tuyo, no apartes tu rostro de tu Ungido.
11. Juró el Señor á David esta promesa, que no retractará: Colocaré sobre tu trono á tu descendencia [7].
12. Con tal que tus hijos sean fieles á mi alianza y á los preceptos que yo les enseñaré [8], — aun los hijos de estos ocuparán tu trono para siempre.
13. Porque el Señor ha escogido para sí á Sion; la ha elegido para habitacion suya, *diciendo:*
14. Este es para siempre el lugar de mi reposo: aquí habitaré, porque este es el sitio que me he escogido.
15. Colmaré de bendiciones á sus viudas; hartaré de pan á sus pobres.
16. Revestiré á sus sacerdotes de santidad; y sus santos *ó fieles siervos* saltarán de júbilo.
17. Aquí haré florecer el cetro de David [9]: preparada tengo una antorcha á mi Ungido [10].
18. Á sus enemigos los cubriré de oprobio; mas en él brillará *la gloria de* mi *propia* santidad.

SALMO CXXXII

Compárase el placer que causan la concordia y caridad fraternal, con la fragancia del bálsamo precioso.

1. Cántico gradual de David.
¡Oh cuán buena y cuán dulce cosa es el vivir los hermanos en mútua union!
2. Es como el *oloroso* perfume, que derramado en la cabeza, va destilando por la respetable barba de Aaron [11], — y desciende hasta la orla de su vestidura:
3. Como el rocío que cae sobre el monte Hermon, como el que desciende sobre el monte Sion [12]. — Pues allí *donde reina la concordia,* derrama el Señor sus bendiciones y vida sempiterna.

SALMO CXXXIII

Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben

1. Cántico gradual.
Ea pues, bendecid al Señor ahora *mismo,* vosotros todos, oh siervos del Señor. — Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios,
2. Levantad por las noches vuestras manos hácia el Santuario, y alabad al Señor.
3. Bendígate desde Sion el Señor que crió el cielo y la tierra.

[9] *Illuc* está puesto en vez de *hic ó illic. Allí extenderé maravillosamente el poder de David.*
[10] Es á saber: *El Mesías que nacerá de su linaje para iluminar al mundo. Matth. III.—Luc. I, v.* 69.
[11] *Levit. VIII, v.* 12.—Véase *Hebraismos.*
[12] Puede traducirse: *Como el rocío que cae sobre el monte Hermon, que desciende hasta el monte Tsion.* Teniendo presente que *Tsion,* es distinto del monte *Sion,* y como una colina inferior al alto *Hermon,* se quita la dificultad principal de la distancia del *Hermon* al *Sion,* que se alega contra esta última version.

SALMO CXXXIV

Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israél por pueblo suyo, y se demuestra la vanidad de los ídolos.

1. Aleluya.
Alabad el Nombre del Señor: tributadle alabanzas vosotros siervos suyos,
2. Que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del templo de nuestro Dios.
3. Alabad al Señor, porque el Señor es *infinitamente* bueno: cantad himnos á su *excelso* Nombre, porque es *sumamente* suave.
4. Por cuanto el Señor ha escogido para sí á Jacob; á Israél para propiedad suya.
5. Porque yo tengo *bien* conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.
6. Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.
7. Él hace venir las nubes de la extremidad de la tierra: y convierte en lluvias los relámpagos [1].—Él es el que hace salir los vientos de sus depósitos;
8. El que hirió de muerte á los primogénitos de Egypto, sin perdonar á hombre ni bestia;
9. É hizo señales y prodigios en medio de tí, oh Egypto, contra Pharaon y todos sus vasallos.
10. El que destrozó muchas naciones, y quitó la vida á reyes poderosos:
11. Á Sehon rey de los Amorrhéos, y á Og rey de Basan, y *destruyó* á todos los reinos de los Chananéos.
12. Y dió la tierra de estos en herencia, en herencia á Israél pueblo suyo.
13. Oh Señor, tu Nombre subsistirá eternamente: la memoria de tí, Señor, pasará de generacion en generacion.
14. Porque el Señor hará justicia á su pueblo, y será propicio con sus siervos.
15. Los ídolos de las naciones *no* son *mas que* oro y plata, hechura de manos de hombres [2].
16. Tienen boca, pero no hablarán: ojos, mas no verán:
17. Orejas tienen, y no oirán. Pues no hay aliento *ó espíritu* de vida en su boca.
18. Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.
19. Oh tú, casa de Israél, bendice al Señor: bendice al Señor, casa de Aaron.
20. Casa de Leví, bendice al Señor. Vosotros *todos* los que temeis al Señor, bendecid al Señor *eternamente*.
21. Bendígase al Señor desde Sion: *al Señor* que habita en Jerusalem.

SALMO CXXXV

Exhortacion á alabar á Dios por los grandes beneficios hechos á su pueblo.

1. Aleluya.
Alabad al Señor, porque es *infinitamente* bueno: Porque es eterna su misericordia [3].
2. Alabad al Dios de los dioses: Porque es eterna su misericordia.
3. Alabad al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.
4. Al único que obra grandes maravillas: Porque es eterna su misericordia.
5. Al que con *su* sabiduría crió los cielos: Porque es eterna su misericordia.
6. Al que afianzó la tierra sobre las aguas: Porque es eterna su misericordia.

[1] O tambien: *é hizo los relámpagos* en señal, *ó en medio de la lluvia.*
[2] *Psalm. CXIII, v.* 4.
[3] Se cree que las palabras: *Porque es eterna su misericordia,* eran como la respuesta que daba el pueblo á la exhortacion del que cantaba: á la manera de la que se da en las letanías que se cantan en la Iglesia.

7. Al que hizo los grandes luminares: Porque es eterna su misericordia:
8. El sol para presidir al dia: Porque es eterna su misericordia;
9. La luna y estrellas para presidir á la noche: Porque es eterna su misericordia.
10. Al que hirió de muerte al Egypto en sus primogénitos: Porque es eterna su misericordia.
11. Al que sacó á Israél de en medio del Egypto: Porque es eterna su misericordia:
12. *Ejecutándolo* con mano poderosa y brazo levantado: Porque es eterna su misericordia.
13. Al que dividió en dos partes el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia;
14. Y condujo á Israél por en medio de sus aguas: Porque es eterna su misericordia;
15. Y sumergió á Pharaon y á su ejército en el mar Rojo: Porque es eterna su misericordia.
16. Al que guió á su pueblo por el Desierto: Porque es eterna su misericordia.
17. Al que hirió *ó derribó* á los grandes reyes: Porque es eterna su misericordia.
18. Al que mató á reyes valerosos: Porque es eterna su misericordia;
19. Á Sehon, rey de los Amorrhéos: Porque es eterna su misericordia:
20. Y á Og, rey de Basan: Porque es eterna su misericordia.
21. Y dió la tierra de ellos en herencia: Porque es eterna su misericordia:
22. En herencia á Israél siervo suyo: Porque es eterna su misericordia.
23. Al que se acordó de nosotros en nuestro abatimiento: Porque es eterna su misericordia;
24. Y nos rescató del poder de nuestros enemigos: Porque es eterna su misericordia.
25. Al que da el alimento á todos los vivientes: Porque es eterna su misericordia.
26. Bendecid *pues* al Dios del cielo: Porque es eterna su misericordia.—Bendecid al Señor de los señores: Porque es eterna su misericordia.

SALMO CXXXVI

Los cautivos suspiran por su patria. Profecía de la caida de Babylonia.

Salmo de David, para Jeremías.
1. En las márgenes de los rios *del país* de Babylonia, allí nos sentábamos, y nos poníamos á llorar, acordándonos de *tí, oh* Sion.
2. Allí colgamos de los sauces nuestros músicos instrumentos.
3. Los mismos que nos habian llevado esclavos, nos pedian que les cantásemos *nuestros* cánticos:—los que nos habian arrebatado *de nuestra patria,* decian: Cantadnos algun himno de los que cantabais en Sion.
4. ¿Cómo hemos de cantar los cánticos del Señor *(les respondíamos),* en tierra extraña?
5. *¡Ah!* Si me olvidare yo de tí, oh Jerusalem, entregada sea al olvido, *seca quede* mi mano diestra.
6. Pegada quede al paladar la lengua mia, si no me acordare de tí, *oh Sion santa:*—si no me propusiere á Jerusalem por el primer objeto de mi alegría.
7. Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom, los cuales en el dia *de la ruina* de Jerusalem,—decian: Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos.
8. ¡Desventurada hija, *oh ciudad* de Babylonia! Afortunado sea aquel que te diere el pago de lo que nos has hecho tú padecer á nosotros [4].

[4] *Isai. XIII, v.* 16.—Véase *Hebraismos.—Profeta.*

9. Dichoso sea aquel que ha de coger *algun dia* en sus manos á tus chiquitos, y estrellarlos contra una peña [1].

SALMO CXXXVII

David da gracias á Dios por haberle oido, y convida á que adoren al Señor todos los reyes de la tierra.

1. Del mismo David.
Te alabaré, Señor, con todo mi corazon; porque oiste las peticiones de mi boca.—En presencia de los ángeles te cantaré himnos:
2. Te adoraré en tu santo templo, y tributaré alabanzas á tu Nombre,—por la misericordia y verdad *de tus promesas*, con que has engrandecido sobre todas las cosas tu Nombre santo.
3. En cualquier dia que te invocare, óyeme benigno: tú aumentarás la fortaleza de mi alma.
4. Alábente, oh Señor, todos los reyes de la tierra, ya que han oido todas las palabras de tu boca.
5. Y celebren las disposiciones del Señor; visto que la gloria del Señor es *tan* grande.
6. Porque siendo el Señor, *como es*, altísimo, pone los ojos en las criaturas humildes, y mira como lejos de sí á las altivas.
7. Si me hallare, *oh Señor*, en medio de la tribulacion, tú me animarás, porque extendiste tu mano contra el furor de mis enemigos, y me salvó tu *poderosa* diestra.
8. El Señor tomará mi defensa. Eterna es, oh Señor, tu misericordia: no deseches las obras de tus manos.

SALMO CXXXVIII

Particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Dios todo lo ve, y á todo provee. Los impios perecerán.

1. Para el fin: Salmo de David.
Oh Señor, tú has hecho prueba de mí, y me tienes *bien* conocido.
2. Tú sabes cuánto hago, ora esté quieto, ora andando.
3. De lejos penetras mis pensamientos: averiguaste mis pasos y mis medidas [2],
4. Tú previste todas las acciones de mi vida; *todo lo sabes*, aunque mi lengua no pronuncie palabra.
5. Todo lo conoces, Señor, lo pasado y lo venidero: tú me formaste, y pusiste sobre mí tu mano *bienhechora*.
6. Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mi *creacion*: se ha remontado tanto, que es superior á mi alcance.
7. ¿Á donde iré yo que me aleje de tu espíritu? ¿Y á dónde huiré que me aparte de tu presencia?
8. Si subo al cielo, allí estás tú; si bajo al abismo, allí te encuentro.
9. Si al rayar el alba me pusiere alas, y fuere á posar en el último extremo del mar;
10. Allá igualmente me conducirá tu mano, y me hallaré bajo del poder de tu diestra.
11. Tal vez, dije yo, las tinieblas me podrán ocultar: mas la noche se convertirá en claridad para descubrirme en medio de mis placeres.
12. Porque las tinieblas no son oscuras para tí, y la noche es clara como el dia: oscuridad y claridad son para tí una misma cosa.
13. Tú eres dueño de mis afectos: desde el vientre de mi madre me has tomado por tu cuenta.
14. Alabarte he, *Señor*, á vista de tu estupenda grandeza:

[1] Tal destrozo te aguarda.
[2] O hasta donde pueden alcanzar. Hebreo: *Me tienes cogido por todas partes.*
[3] O la estructura de mi cuerpo.
[4] Formada en el seno de mi madre, como, etc.
[5] La palabra hebrea גלם *golem* no significa precisamente *fœtus informis*, sino tambien *fœtus in placenta*, ó *in suis involucris*, como se lee en varios diccionarios antiguos, en que aquella voz se hace derivar de גלם *galam, convolvere.*
[6] Puede traducirse: *De dia en dia se irán formando, y nada de ellos* se te pasará por alto.
[7] Todavía me hallo delante de tí en la misma imposibilidad de contarlos.
[8] Así que lo fueron tuyos.
[9] *Poderosa salvacion mia*, ó, *por cuya virtud espero salvarme.*

maravillosas son *todas* tus obras, de cuyo conocimiento está penetrada *toda* mi alma.
15. No te son desconocidos mis huesos [3] formados ocultamente, ni la sustancia mia [4] formada en las entrañas de la tierra.
16. Todavía era yo un embrion *informe* [5], y ya me distinguian tus ojos: todos *los mortales* están escritos en tu libro: irán y vendrán dias; y ninguno dejará de ser escrito [6].
17. Mas yo veo, Dios *mio*, que tú has honrado sobremanera á tus amigos: su imperio ha llegado á ser sumamente poderoso.
18. Póngome á contarlos, y veo que son mas que las arenas *del mar:* me levanto, y me hallo todavía contigo [7].
19. ¿No acabarás, oh Dios, con los pecadores? Oh hombres sanguinarios, retiraos de mí:
20. Vosotros que andais diciendo en vuestro corazon: En vano se hará dueño *Israél* de tus ciudades.
21. ¿No es así, Señor, que yo he aborrecido á los que *te* aborrecian? ¿Y no me consumia interiormente, por causa de tus enemigos?
22. Odiábalos con ódio extremado, y los miré como á enemigos mios [8].
23. Pruébame, oh Dios mio, y sondea mi corazon: examíname y reconoce mis pasos;
24. Mira si hay en mí algun proceder vicioso, y condúceme por el camino de la eternidad.

SALMO CXXXIX

Pide á Dios amparo contra sus enemigos, cuya ruina predice.

1. Para el fin: Salmo de David.
2. Líbrame, oh Señor, del hombre malvado, líbrame del hombre perverso.
3. Aquellos que maquinaban *mil* iniquidades en su interior, todo el dia están armándo*me* contiendas.
4. Aguzaron sus lenguas viperinas: veneno de áspides es lo que tienen debajo de ellas.
5. Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y líbrame de los hombres inícuos,—que intentan dar conmigo en tierra.
6. Un lazo oculto me armaron los soberbios:—extendieron sus redes para sorprenderme: pusiéronme tropiezos junto al camino.
7. *Mas* yo dije al Señor: Tú eres mi Dios: escucha, oh Señor, la voz de mi *humilde* súplica.
8. ¡Señor! ¡Señor! de cuya fortaleza depende mi salvacion [9], tú pusiste á cubierto mi cabeza en el dia del combate.
9. No me entregues, Señor, contra mi deseo en manos del pecador. Maquinado han *los impíos* contra mí; no me desampares tú, no sea que triunfen.
10. El resultado principal de sus artificios *ó enredos*, toda la malignidad de sus labios vendrá á descargar contra ellos mismos.
11. Caerán sobre ellos áscuas *ó rayos del cielo;* tú los precipitarás en el fuego, y perecerán abrumados de desastres.
12. El hombre deslenguado no medrará en la tierra: el hombre injusto no espere sino un fin desdichado.
13. Yo sé de cierto que el Señor tomará á su cargo la causa del desvalido, y la venganza de los pobres.
14. Y así los justos glorificarán *eternamente* tu *santo* Nombre, y los hombres de probidad gozarán de la vista de tu *divina* cara.

SALMO CXL

Pide á Dios la paciencia en las tribulaciones, y que le defienda de sus enemigos.

1. Salmo de David.
Señor, á tí he clamado, óyeme benigno: atiende á mi voz, cuando hácia tí la dirijo.
2. Ascienda mi oracion ante tu acatamiento, como el *olor del* incienso [1]: sea la elevacion de mis manos *tan acepta*, como el sacrificio de la tarde.
3. Pon, Señor, una guardia á mi boca, y un candado que cierre enteramente mis labios.
4. No permitas que se deslice mi corazon á palabras maliciosas, para pretextar excusas en los pecados; — como hacen los hombres malvados: en sus delicias no quiero tener parte.
5. El justo me corregirá y reprenderá con *caridad y* misericordia; pero nunca llegará á ungir con bálsamo mi cabeza el pecador [2].—Porque mis oraciones se dirigirán siempre contra sus antojos;
6. Perecerán sus caudillos, estrellándose contra las peñas. —Oirán como han sido eficaces mis palabras [3].
7. Al modo que en el campo se desmenuza el grueso terron;—así fueron desencajados nuestros huesos: estuvimos á punto de morir.
8. Pero, Señor, pues que mis ojos están levantados hácia tí; oh Señor, pues que en tí he esperado, no me quites la vida.
9. Guárdame de los lazos que me han armado, y de las emboscadas de esa malvada gente.
10. Caerán los pecadores en sus mismas redes, mientras que yo pasaré libre *y seguro* [4].

SALMO CXLI

Oracion del justo en el mayor conflicto. Conviene á Christo y á la Iglesia.

1. *Salmo de* inteligencia de David: su oracion cuando estaba en la cueva [5].
2. Alcé mi voz para clamar al Señor: al Señor dirigí los clamores de mi plegaria.
3. Derramo en su presencia mi oracion, y le represento la *extrema* tribulacion mia.
4. Está ya para desfallecer mi espíritu; y tú, *Señor*, conoces bien el *recto* proceder mio. — En este camino, por donde yo andaba, me tendieron ocultos lazos.
5. Pensativo miraba si se ponia alguno á mi derecha *para defenderme;* pero nadie dió á entender que me conociese.— Halléme sin poder huir; y sin nadie que mirase por mi vida.
6. Clamé á tí, oh Señor, diciendo: Tú eres la *única* esperanza mia, mi porcion es la *dichosa* tierra de los vivientes.
7. Atiende á mi humilde súplica; porque me hallo sumamente abatido. — Líbrame de los que me persiguen porque son mas fuertes que yo.
8. Saca de esta cárcel á mi alma para que alabe tu *santo* Nombre: esperando están los justos el momento en que me seas propicio [6].

SALMO CXLII

Implora David el socorro del Señor, y le pide perseverancia en la nueva vida Castiga Dios á sus enemigos.

Salmo de David: 1. Cuando le perseguia su hijo Absalom [7].
Oh Señor, escucha benigno mi oracion; presta oidos á mi súplica, segun la verdad *de tus promesas:* óyeme por tu misericordia [8].

[1] Que diariamente se te ofrece en el templo.
[2] Detesto á los aduladores.
[3] O tambien: *Oyeran mis palabras; pues que pudieron oirlas.*
[4] O tambien: *Yo estaré bien apartado de ellos hasta mi tránsito á la otra vida.* La traduccion que hizo de este verso el autor de la Vulgata no es la mas clara, ni tal vez la mas elegante. Quizá el *sum* fué añadido para aclarar el sentido; y estando puesto al márgen, se introdujo en el texto por descuido de los copiantes. *Carvajal.*

2. Mas no quieras entrar en juicio con tu siervo; porque ningun viviente puede aparecer justo en tu presencia [9].
3. *Ya ves* cómo el enemigo ha perseguido mi alma: abatida tiene hasta el suelo la vida mia. Me ha confinado en lugares tenebrosos, como á los que murieron hace ya un siglo:
4. Mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazon en *continua* zozobra.
5. *Mas* acordéme *luego* de los dias antiguos; púseme á meditar todas tus obras; ponderaba los efectos *maravillosos* de tu poder.
6. Levanté mis manos hácia tí: como tierra falta de agua, así está por tí suspirando el alma mia.
7. Óyeme luego, oh Señor: mi espíritu ha desfallecido.— No retires de mí tu rostro; para que no haya de contarme ya entre los muertos.
8. Hazme sentir cuanto antes tu misericordia, pues en tí he puesto mi esperanza. — Muéstrame el camino que debo seguir, ya que hácia tí he levantado mi corazon.
9. Líbrame, oh Señor, de mis enemigos; á tí me acojo.
10. Enséñame á cumplir tu voluntad, pues tú eres mi Dios.—*Entonces* tu espíritu, que es *infinitamente* bueno, me conducirá á la tierra de la rectitud *y santidad* [10].
11. Por amor de tu Nombre, oh Señor, me darás la vida, segun la justicia *de tus promesas.* — Á mi alma la sacarás de la tribulacion;
12. Y por tu misericordia disiparás á mis enemigos. — Y perderás á todos los que afligen el alma mia, puesto que siervo tuyo soy.

SALMO CXLIII

Salmo eucarístico, en que David da gracias á Dios por las victorias conseguidas, y le pide que le continúe su proteccion.

Salmo de David: 1. Contra Goliath.
Bendito sea el Señor Dios mio, que adiestra mis manos para la pelea, y mis dedos para manejar las armas.
2. Él es para conmigo la *misma* misericordia, y el asilo mio, mi amparo y mi libertador;—el protector mio, en quien tengo mi esperanza: el que somete mi pueblo á la autoridad mia.
3. Oh Señor, ¿qué es el hombre para que te dés á conocer á él? ¿ó el hijo del hombre, que así le aprecias [11]?
4. El hombre *por el pecado* ha venido á ser nada: sus dias pasan como la sombra.
5. Señor, inclina esos tus cielos, y desciende *á socorrernos:* toca los montes, y se desharán en humo.
6. Vibra rayos, y disiparás *mis enemigos;* arroja tus saetas, y los llenarás de turbacion.
7. Alarga desde lo alto tu mano, y arrebátame del abismo de las aguas *de la tribulacion:* líbrame de *caer en* poder de estos extranjeros,
8. Cuya boca no habla sino vanidad *ó mentira*, y cuyas manos están llenas de iniquidad.
9. Oh Dios *mio*, yo te cantaré un cántico nuevo: con un salterio de diez cuerdas te cantaré himnos de alabanza.
10. *Señor*, tú que das la salud *ó felicidad* á los reyes, que libraste á David siervo tuyo de la espada sangrienta,
11. Sálvame *ahora*,—y sácame de las garras de estos extranjeros; de cuya boca no sale sino vanidad *y mentira*, y cuyas manos están llenas de iniquidad,
12. Los hijos de los cuales son como nuevos plantíos en la flor de su edad;—sus hijas compuestas y engalanadas por todos lados, como ídolos de un templo:
13. Atestadas están sus despensas, y rebosando toda suerte de frutos;—fecundas sus ovejas, salen á pacer en numerosos rebaños:

[5] I. *Reg. XXIV.*
[6] O tambien: *los justos están en expectacion hasta que me recompenses.*
[7] II. *Reg. XVII.*
[8] *Justicia* en este lugar, como en otros, significa *misericordia. Chrysost.*
[9] O tambien: *no quedará justificado en tus ojos ninguno de los mortales.*
[10] A *Jerusalem*, tierra de los justos.
[11] O tambien: *para que le estimes en algo?*

14. Tienen gordas *y lozanas* sus vacas:—no se ven portillos, ni ruina en sus muros *ó cercados:* ni *se oyen* gritos de llanto en sus plazas.

15. Feliz llamaron al pueblo que goza de estas cosas. *Mas yo digo:* Feliz aquel pueblo que tiene al Señor por su Dios.

SALMO CXLIV

Alaba á Dios, que como rey bueno y misericordioso gobierna y conserva todas las cosas Conviene á Jesu-Christo.

1. Alabanza *inspirada* al mismo David.

Ensalzarte he, oh Dios, y Rey mio, y bendeciré tu *santo* Nombre desde ahora y por los siglos de los siglos.

2. Todos los dias te bendeciré, y cantaré alabanzas á tu Nombre desde ahora en este siglo, y despues eternamente.

3. Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente loado: su grandeza no tiene límites.

4. Las generaciones todas, *oh Señor*, celebrarán tus obras, y pregonarán tu poder *infinito*.

5. Publicarán la magnificencia de tu santa gloria, y predicarán tus maravillas.

6. Hablarán de cuán terrible es tu poder, y pregonarán tu grandeza.

7. Á boca llena hablarán de continuo de la abundancia de tu suavidad *inefable*, y saltarán de alegría por tu justicia [1].

8. Benigno es el Señor, *exclamarán*, y misericordioso, sufrido y de muchísima clemencia.

9. Para con todos es benéfico el Señor, y sus misericordias se extienden sobre todas sus obras.

10. Alábente, oh Señor, todas ellas, y bendígante todos tus santos.

11. Ellos publicarán la gloria de tu reino, y anunciarán tu poder *infinito;*

12. A fin de hacer conocer á los hijos de los hombres tu poder, y la gloriosa magnificencia de tu reino.

13. El reino tuyo, reino es que se extiende á todos los siglos; y tu imperio á todas las generaciones.—Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.

14. Y *así* el Señor alarga la mano á todos los que van á caer, y endereza á todos los agobiados.

15. *Por eso* fijan en tí sus ojos, oh Señor, *las criaturas* todas; y tú les das á su tiempo el alimento *necesario*.

16. Abres tu *liberal* mano, y colmas de bendiciones á todos los vivientes.

17. Justo es el Señor en todas sus disposiciones, y santo en todas sus obras.

18. Pronto está el Señor para todos los que le invocan, para cuantos le invocan de veras.

19. Condescenderá con la voluntad de los que le temen: oirá benigno sus peticiones, y los salvará.

20. El Señor defiende á todos los que le aman; y exterminará á todos los pecadores.

21. Cantará mi boca las alabanzas del Señor: bendigan todos los mortales su santo Nombre en este siglo presente y por toda la eternidad.

SALMO CXLV

Debemos poner nuestra confianza en Dios, no en los hombres: alabar su poder, bondad y fidelidad, y celebrar su reino eterno.

1. Aleluya: de Aggéo y de Zacharias.

2. Alaba al Señor, oh alma mia: *sí*, he de alabar al Señor toda mi vida: mientras yo existiere, cantaré himnos á mi Dios.—*¡Ah!* no querais confiar en los poderosos *de la tierra*,

3. En hijos de hombres, los cuales no tienen en su mano la salud.

4. Saldrá su espíritu *del cuerpo* [2], y volverán á ser polvo: entonces se desvanecerán *como humo* todos sus proyectos.

5. Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo,

6. Criador del cielo y de la tierra, del mar y de cuanto ellos contienen [3]:

7. El cual mantiene eternamente la verdad *de sus promesas*, hace justicia á los que padecen agravios, da de comer á los hambrientos.—El *mismo* Señor da libertad á los que están encadenados:

8. El Señor alumbra á los ciegos.—El Señor levanta á los caidos: ama el Señor á *todos* los justos.

9. El Señor protege á los peregrinos: amparará al huérfano y á la viuda, y desbaratará los designios de los pecadores.

10. El Señor reinará eternamente: el Dios tuyo, oh Sion, reinará en toda la série de generaciones.

SALMO CXLVI

Cuán justo es que alabemos á Dios por su admirable providencia.

1. Aleluya.

Alabad al Señor; porque justa cosa es cantarle himnos. Cántese á nuestro Dios un grato y digno cántico.

2. En edificando el Señor á Jerusalem, congregará á los hijos de Israél, que andan dispersos *por el mundo*.

3. Él es quien sana á los de corazon contrito [4], y venda sus heridas;

4. El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama á todas ellas por sus nombres.

5. Grande es el Señor *Dios* nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.

6. El Señor es quien ampara á los humildes, y abate hasta el suelo á los *soberbios* pecadores.

7. Entonad himnos al Señor, con acciones de gracias: cantad salmos á nuestro Dios al son de la cítara.

8. Él es el que cubre el cielo de nubes, y dispone *así* la lluvia para la tierra [5]:—el que produce en los montes el heno, y la yerba para *los animales del* servicio de los hombres.

9. El que da á las bestias el alimento que les es propio, y á los polluelos de los cuervos que claman á él [6].

10. No hace *el Señor* caso del brío del caballo; ni se complace en que el hombre tenga *robustos y veloces* piés [7].

11. Se complace *sí* en aquellos que le temen *y adoran*, y en los que confian en su misericordia.

SALMO CXLVII

Debemos alabar al Señor, porque solo él es el que nos da todos los bienes; y es Jerusalem una ciudad especialmente favorecida de Dios.

Aleluya.

12. Alaba al Señor, oh Jerusalem; alaba, oh Sion, á tu Dios.

13. Porque él ha asegurado con fuertes barras *ó cerrojos* tus puertas [8]; ha llenado de bendicion á tus hijos, que moran dentro de tí.

14. Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina [9].

[1] O fidelidad en cumplir las promesas.

[2] O tambien: *Su espíritu se irá*, y el cuerpo de cada uno de ellos se, etc. Alega el Salmista otra razon poderosa para no confiar tanto en los hombres, sean lo que fueren; y es que todos son mortales, y á lo mejor de su fortuna desaparecen de este mundo, yendo su alma al lugar que ha merecido con sus obras, y convirtiéndose el cuerpo en polvo, de que fué formado. El verbo *revertetur* que se traduce *volverán á ser* ó *se convertirán*, es evidente que no puede referirse á la palabra *spiritus*, porque en el hebreo רוּחַ *ruaj*, *spiritus*, es femenino, como el verbo יָצָא *thetsé*, *exibit:* pero el verbo יָשׁוּב *iacub*, *revertetur*, es masculino. En la lengua hebrea los verbos tienen terminaciones masculinas y femeninas. Además de eso יָצָא no solamente significa *exibit*, saldrá, sino tambien *emigrabit*, emigrará. Y así es que podria traducirse *y pasará á habitar en su tierra* ó patria; ó tambien, *emigrará de su cuerpo ó habitacion.*

[3] *Actor. XIV, v.* 14.—*Apocal. XIV, v.* 7.

[4] O *á los de corazon atribulado.*

[5] *Psalm. CIII, v.* 14.

[6] *Job XXXVIII, v.* 41.—*Luc. XII, v.* 24.

[7] O tambien: *No se complace el Señor en* el hombre que monta *un brioso caballo: ni hace caso del que tiene robustos* y veloces *piés.*

[8] O tambien: *ha puesto fuertes cerrojos en las puertas* de tus muros.

[9] O, *con pan floreado.*

15. Él despacha sus órdenes á la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.
16. Él *nos* da la nieve como *copos de* lana: esparce la escarcha como ceniza.
17. Él despide el granizo en menudos pedazos [1]: al rigor de su frio ¿quién resistirá?
18. *Pero luego* despacha sus órdenes, y derrite estas cosas: hace soplar su viento, y fluyen las aguas.
19. Él anuncia su palabra á Jacob, sus preceptos y *ocultos* juicios á Israél.
20. No ha hecho otro tanto con las demás naciones: ni les ha manifestado á ellas sus juicios *ó preceptos*. Aleluya.

SALMO CXLVIII

El Profeta convida á todas las criaturas á alabar á su Criador.

1. Aleluya.
Alabad al Señor vosotros que estais en los cielos; alabadle los que estais en las alturas.
2. Alabadle todos vosotros, ángeles suyos; alabadle vosotras todas, milicias suyas.
3. Alabadle, oh sol y luna: alabadle todas vosotras, lucientes estrellas.
4. Alábale tú, oh cielo empíreo, y alaben el Nombre del Señor todas las aguas que están sobre el firmamento [2].
5. Porque *el Señor* habló, y *con solo quererlo*, quedaron hechas las cosas: él mandó *que existiesen*, y quedaron criadas.
6. Estableciólas para que subsistiesen eternamente y por todos los siglos: fijóles un órden que observarán siempre.
7. Alabad al Señor vosotras criaturas de la tierra; mónstruos del mar, y vosotros todos, oh abismos.
8. Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutais sus órdenes:
9. Montes y collados todos, plantas fructíferas, y todos vosotros, oh cedros:
10. Bestias todas silvestres y domésticas, reptiles y volátiles;
11. Reyes de la tierra y pueblos todos; príncipes y jueces todos de la tierra:
12. Los jóvenes y las vírgenes, los ancianos y los niños, *todas las criaturas* canten alabanzas al Nombre del Señor;
13. Porque solo el Nombre del Señor, *y no otro*, es digno de ser ensalzado.
14. Su gloria resplandece sobre cielos y tierra; y él es el que ha exaltado el poder de su pueblo.—Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israél, el pueblo peculiar suyo. Aleluya.

[1] Otros traducen: *Envía el hielo como pedacitos de cristal.*
[2] Véase *Genes. I, v. 7, y Escritura.*
[3] Véase *Santo.*
[4] O tambien: *Saldrán de sus labios elogios* sublimes *de Dios.*
[5] La voz hebrea מחול *mahjol* no solo significa *coro*, sino tambien *flauta:* pero varios Expositores creen que aquí significa un conjunto de voces armoniosas, y que por eso el intérprete latino tradujo ἐν χορῷ *en choro.*

SALMO CXLIX

Convida el Profeta á su pueblo á cantar un cántico nuevo al Señor en accion de gracias por la salvacion que de él ha recibido.

1. Aleluya.
Cantad al Señor un cántico nuevo: *resuenen* sus loores en la reunion de los santos [3].
2. Alégrese Israél en el *Señor* que le crió, y regocíjense en su rey los hijos de Sion.
3. Celebren su *excelso* Nombre con armoniosos conciertos; y publiquen sus alabanzas al son del pandero y salterio.
4. Porque el Señor ha mirado benignamente á su pueblo; y ha de exaltar á los humildes y salvarlos.
5. Gozaránse los santos en la gloria, y regocijarse han en sus moradas.
6. Resonarán en sus bocas elogios *sublimes* de Dios [4]: y vibrarán en sus manos espadas de dos filos,
7. Para ejecutar la *divina* venganza en las naciones, y castigar á los pueblos *impíos;*
8. Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus magnates:
9. Para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria es esta que está reservada para todos sus santos. Aleluya.

SALMO CL

Solo el Señor es digno de ser infinitamente alabado.

1. Aleluya.
Alabad al Señor *que reside* en su *celestial* Santuario: alabadle *sentado* en el firmamento *ó trono* de su poder.
2. Alabadle por sus prodigios *á favor vuestro:* alabadle por su inmensa grandeza.
3. Alabadle al son de clarines: alabadle con el salterio y la cítara.
4. Alabadle con panderos y armoniosos conciertos [5]: alabadle con instrumentos músicos de cuerdas y de viento.
5. Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo.
6. Empléese todo espíritu [6] en alabar á Dios. Aleluya.

[6] O, *toda criatura;* ó bien, *todo lo que respira.* De este último modo traduce el dominico P. Fernandez en su version *literal* del Salterio que imprimió en Segovia el año 1801, dedicada al sábio y piadoso obispo señor Santa María. Pero así en este como en otros muchos lugares, he creido deber ceñirme mas á la letra de la Vulgata para no excluir varios sentidos que á veces tiene una misma palabra.

LIBRO DE LOS PROVERBIOS

ó

PARABOLAS DE SALOMON

ADVERTENCIA

El libro de los *Proverbios* es el primero de los cinco de la Sagrada Escritura que comunmente se llaman *Sapienciales*, porque nos instruyen en la ciencia mas importante, que es la de las buenas costumbres. Este libro, el *Eclesiastés*, y el *Cantar de Cantares* tienen indubitablemente por autor á Salomon; y juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, han sido reconocidos siempre por la Iglesia católica como sagrados y canónicos. Los *Proverbios*, como observó San Basilio, contienen documentos para arreglar nuestra vida, y nos dicen en brevísimas sentencias todo lo que debemos hacer ó evitar. *Inexhausto tesoro* llama San Gerónimo á este libro; pues hallamos reunidas en él las reglas seguras de moral, de sana política, y buena economía para toda clase de personas. Jóvenes y ancianos, ricos y pobres, amos y criados, padres é hijos, maridos y mujeres, magistrados, reyes, todos hallan en los *Proverbios* lecciones de sabiduría, acomodadas á su estado y á su capacidad. Así es que los Padres griegos llaman á este libro el παναρετος *Panaretos*, como quien dice, el Códice ó libro *de todas las virtudes*.

En dos partes puede dividirse este libro. Desde el capítulo I hasta el IX contiene una bellísima y eficacísima exhortacion á la sabiduría: y despues desde el capítulo IX hasta el fin los documentos de la misma. En la Vulgata se hallan algunas pocas sentencias, que vienen del texto griego de los Setenta, del cual han sido ingeridas en la version de San Gerónimo: por eso no van señaladas con número; aunque recibidas por la Iglesia, pertenecen, como las otras, al sagrado depósito de la Escritura.

En el libro III de los *Reyes*, capítulo IV, v. 32, se dice de Salomon que *compuso tres mil parábolas*. Reunidas muchas de ellas en un volúmen por el mismo Salomon, y recogidas otras de los demás libros suyos, por órden del rey Ezechías (*cap. XXV, v.* 1), se formaria este sumario. Las variantes que ofrecen las versiones antiguas, segun observa el Ilmo. Sr. Bossuet en su prólogo á los *Proverbios*, teniendo á su favor la autoridad, aprobacion y uso de la antigüedad y de los Padres, pueden servirnos de mucho provecho; pues nos presentan diversas y excelentes sentencias, muy acomodadas á las reglas de la fe; sentencias que, sin el menor perjuicio del sentido principal, sirven para hacer mas recomendable la abundancia y fecundidad de las Divinas Escrituras.

CAPITULO PRIMERO

Designio de este libro. Consejos á los jóvenes. Exhórtase á oir la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.

1. Parábolas [1] de Salomon, hijo de David, rey de Israél,
2. Para aprender la sabiduría y la disciplina [2],
3. Entender los consejos prudentes, y recibir la instruccion de la *buena* doctrina, la justicia, la rectitud y la equidad;
4. Á fin de que los pequeñuelos adquieran sagacidad *ó discrecion*, y los mozos saber y entendimiento.
5. El sábio que escuchare *estas parábolas* se hará mas sábio; y al que las entendiere le servirán de timon [3].
6. Atinará su significacion, y la interpretacion de ellas; comprenderá los dichos de los sábios y sus enigmas.
7. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.
8. Tú, oh hijo mio, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre:
9. Ellas serán para tí como una corona para tu cabeza, y como un collar *precioso* para tu cuello.
10. Hijo mio, por mas que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos.
11. Si te dijeren: Ven con nosotros, pongámonos en acecho para matar al prójimo, armemos por mero antojo ocultos lazos al inocente,
12. Traguémosle vivo [4], como traga el sepulcro *los cadáveres*, y todo entero, como si cayese en una sima;
13. Y encontraremos *con su ruina* toda suerte de riquezas, y henchiremos de despojos nuestras casas;
14. Une tu suerte con la nuestra, sea una sola la bolsa de todos nosotros:
15. No sigas, oh hijo mio, sus pasos; guárdate de andar por sus sendas;
16. Porque sus piés corren hácia la maldad, y van apresurados á derramar la sangre *inocente*.
17. Mas en vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros voladores [5].
18. Las asechanzas que arman los impíos, se convierten tambien *á veces* contra su propia vida, y sus *maquinaciones y* engaños sirven para perderse á sí mismos.
19. Así es que el camino *ó la conducta* que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas *á la perdicion*.
20. La sabiduría enseña en público: levanta su voz en medio de las plazas:
21. Hácese oir en los concursos de gente: expone sus *útiles* documentos en las puertas de la ciudad, y dice *á todos los hombres:*
22. ¿Hasta cuándo, *á manera de* párvulos [6], habeis de amar las niñerías [7]? ¿hasta cuándo, necios, apetecereis las cosas que os son nocivas; é imprudentes aborrecereis la sabiduría?
23. Convertíos *á la fuerza de* mis reprensiones: mirad que os comunicaré mi espíritu, y os enseñaré mi doctrina.
24. Mas ya que estuve yo llamando, y vosotros no respondisteis; os alargué mi mano, y ninguno se dió por entendido;

[1] O *sentencias*.—Véase *Parábola*.

[2] O correccion de costumbres. La palabra griega παιδεία *paideia* y la hebrea מוסר *musar*, denotan tambien la instruccion que va acompañada de reprension y castigo, como suele ser la que da un padre á sus hijos.

[3] Para saber gobernarse bien.

[4] Metáfora usada en este último libro, *cap. XXX, v,* 14.—*Psalm. XIII, v.* 4.

[5] Los pájaros conocen en cierto modo el peligro que les amenaza, cuando ven maniobrar á los cazadores; y huyen luego de aquel lugar. *Así* debe cautelarse el hombre, huyendo de los peligros con las alas espirituales del temor de Dios, y de la oracion y retiro, etc. Otros traducen: *Porque no se prenden en redes las aves que no posan en tierra.*

[6] O mortales inconsiderados.

[7] O bienes caducos.

25. Menospreciasteis todos mis consejos, y ningun caso hicisteis de mis reprensiones:
26. Yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me mofaré de vosotros, cuando os sobrevenga lo que temiais.
27. Cuando de improviso os asalte la calamidad, y la muerte se os arroje encima como un torbellino; cuando os acometa la tribulacion y la angustia:
28. Entonces me invocarán *los impíos* y no los oiré; madrugarán [1] á buscarme, y no me hallarán:
29. En pena de haber aborrecido la instruccion y abandonado el temor de Dios,
30. Desatendiendo mis consejos, y burlándose de todas mis correcciones.
31. Comerán pues los frutos de su *mala* conducta, y se saciarán de los productos de sus *perversos* consejos [2].
32. La indocilidad causará á los ignorantes su perdicion; y aquella que neciamente creen ser su felicidad, será su ruina [3].
33. Mas el que me escuchare, reposará exento de todo temor, y nadará en la abundancia, libre de todo mal.

CAPITULO II

La sabiduría nos acarrea grandes bienes. Cuán útil es para vivir felizmente.

1. Hijo mio, ¡oh si recibieses mis consejos, y depositases mis mandamientos en tu corazon!
2. Para que tus oidos estén siempre atentos á la voz de la sabiduría, aplica tu ánimo al estudio de la prudencia.
3. Que si tú invocas la sabiduría, y se aficiona tu corazon á la prudencia;
4. Si la buscas *con el ardor* con que se buscan las riquezas, y la procuras desenterrar como se hace con un tesoro,
5. Entonces aprenderás el temor del Señor, y alcanzarás el conocimiento de Dios;
6. Pues el Señor es quien da la sabiduría, y de su boca sale la discrecion y la ciencia.
7. Él guarda la vida de los buenos, y es el escudo de los que caminan en la inocencia;
8. *Como que es* el que defiende las sendas de los justos, y dirige los pasos de los santos [4].
9. Entonces entenderás tú la justicia, la rectitud y la equidad, y todos los buenos caminos.
10. Si entrare la sabiduría en tu corazon, y se complaciere tu alma en la ciencia,
11. El *buen* consejo será tu salvaguardia, y la prudencia te conservará,
12. Librándote de todo mal camino, y de los hombres de lengua perversa,
13. De aquellos que abandonan la senda recta, y andan por veredas tenebrosas;
14. Que se gozan en el mal que han hecho, y hacen gala de su maldad;
15. Cuyos caminos son torcidos, é infames *todos* sus pasos.
16. Asimismo *la sabiduría* te librará de mujer ajena *ó adúltera;* y de la extraña, que usa de palabras melosas;
17. Y que abandona al *esposo* que la guió en su juventud,
18. Y se olvida del contrato *hecho en nombre* de su Dios [5]; por lo que su casa camina á la ruina, y se dirigen sus pasos hácia el infierno.
19. Todos los que tratan con ella no volverán atrás, ni tornarán á la senda de la vida [6].
20. Anda tú pues, *hijo mio*, por el buen camino, y no salgas del carril de los justos.

[1] Hebraismo, para denotar que harán los mayores esfuerzos.
[2] O tambien: *de esos hombres aniñados*, ó sin juicio.
[3] O tambien: *La prosperidad de los necios, esa será la que los ha de perder.* Por *necio* se entiende casi siempre en este libro el *pecador*.
[4] Durante la peregrinacion de esta vida.
[5] *Malach. II, v.* 14.
[6] A no ser una gracia muy especial de Dios. Varios Padres y Expositores, á mas del sentido literal, entienden por la mujer adúltera la *herejía ó corrupcion del siglo;* lo cual se representa tambien en el *Apocalipsis* por la prostituta.

21. Porque los buenos poseerán la tierra, y los inocentes permanecerán en ella.
22. Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y los malhechores arrancados de ella.

CAPITULO III

Frutos preciosos de la sabiduría: felicidad de los justos: ruina de los impíos.

1. Hijo mio, no te olvides de mi Ley, y guarda en tu corazon mis mandamientos;
2. Porque ellos te colmarán de largos dias, y de años de vida, y de *perpétua* paz.
3. No se aparte de tí la misericordia y la verdad: ponlas como collar en tu garganta, y estámpalas en las telas de tu corazon,
4. Y hallarás gracia y buena opinion delante de Dios y de los hombres.
5. Confía en el Señor con todo tu corazon, y no te apoyes en tu prudencia.
6. En todas tus empresas tenle presente, y él sea quien dirija *todos* tus pasos.
7. No te tengas á tí mismo por sábio. Teme á Dios, y huye del mal:
8. De este modo gozará tu carne de salud robusta, y estarán llenos de jugo tus huesos.
9. Honra al Señor con tu hacienda [7], y ofrécele las primicias de todos tus frutos.
10. Con eso tus trojes se colmarán de granos, y rebosará el vino en tus lagares.
11. No rehuses, hijo mio, la correccion del Señor: ni desmayes cuando él te castigue.
12. Porque el Señor castiga á los que ama [8], y en los cuales tiene puesto su afecto, como le tiene un padre en sus hijos.
13. Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia:
14. Cuya adquisicion vale mas que la de la plata; y sus frutos son mas preciosos que el oro acendrado.
15. Es mas apreciable que todas las riquezas; y no pueden parangonarse cón ella las cosas de mayor estima.
16. En su mano derecha trae la larga vida, y las riquezas y la gloria en su izquierda.
17. Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.
18. Es el árbol de la vida para los que echaren mano de ella; y bienaventurado el que la tiene asida [9].
19. Por la sabiduría fundó el Señor la tierra, y por medio de *ella, ó de* la prudencia, estableció los cielos.
20. Por su sabiduría brotan copiosas aguas los manantiales, y las nubes destilan el rocío.
21. Hijo mio, nunca pierdas de vista estas cosas: observa la Ley y *mis* consejos;
22. Que ellos serán la vida de tu alma, y *como* un precioso collar para tu adorno [10].
23. Entonces seguirás lleno de confianza tu camino, y no tropezará tu pié.
24. Te acostarás sin zozobra: te echarás á dormir, y tu sueño será tranquilo.
25. No receles ningun susto repentino, ni que venga sobre tí la desolacion ó violencia de los impíos;
26. Pues el Señor estará á tu lado, y guiará tus pasos, á fin de que no seas presa de ellos.
27. No impidas el bien al que puede hacerle: hazle tú tambien, si puedes.

[7] *Tob. IV, v.* 7.—*Luc. XIV, v.* 13.
[8] *Hebr. XII, v.* 5.—*Apoc. III, v.* 19.
[9] Martini traduce: *que la estrecha en su seno: ó que está íntimamente unido con ella.*
[10] Véase *Genes. XLI, v.* 42.

28. No digas á tu amigo: Anda y vuelve: mañana te daré *lo que pides*, pudiendo dárselo luego.
29. No maquines ningun mal contra tu amigo, puesto que él se fía de tí.
30. No litigues sin razon contra el que no te ha hecho mal ninguno [1].
31. No envidies al hombre injusto, ni imites sus procederes;
32. Porque todos los tramposos *ó perversos* [2] son abominados del Señor; el cual solo conversa con los sencillos.
33. El Señor introduce la miseria en la casa del impío: pero echará su bendicion sobre las casas de los justos.
34. Él se burlará de los burladores, y dará *su* gracia á los humildes [3].
35. La gloria será la herencia de los sábios; *pero* á los necios se les convertirá su exaltacion en ignominia.

CAPITULO IV

Salomon, con las instrucciones propias de un padre, da á todos saludables documentos.

1. Oid, hijos *mios*, las instrucciones de un padre, y estad atentos para aprender la prudencia.
2. Yo quiero daros un rico don, no abandoneis mis preceptos.
3. Porque tambien yo fuí un hijo *querido* de mi padre, y amado tiernamente, como único, de mi madre,
4. Y él, instruyéndome, me decia: Reciba tu corazon mis palabras, observa mis preceptos, y vivirás *feliz*.
5. Procura adquirir la sabiduría, veas de alcanzar la prudencia, y no te olvides ni apartes de las palabras de mi boca.
6. No abandones la sabiduría, porque ella será tu protectora: ámala, y ella será tu salvacion.
7. El principio de la sabiduría es *trabajar por* adquirirla. Y *así*, á costa de cuanto posees, procura adquirir la prudencia [4];
8. Aplica todos tus esfuerzos para alcanzarla, y ella te ensalzará: te llenará de gloria, cuando la estreches en tus brazos:
9. Añadirá adornos graciosos á tu cabeza, y ceñirá tus sienes con esclarecida diadema.
10. Oh hijo mio, escucha y recibe mis documentos, para que logres muchos años de vida:
11. Yo te mostraré el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda de la justicia;
12. Y entrado que hayas en ella, no se verán tus piés en estrechuras, ni hallarán tropiezo alguno en su carrera.
13. Mantente adicto á la instruccion: nunca la abandones; guárdala *bien*, pues ella es tu vida.
14. No te aficiones á los caminos de los impíos; ni te agrade la senda de los malvados:
15. Húyela, no pongas el pié en ella; desvíate, y abandónala.
16. Porque los impíos no duermen, si antes no han hecho *algun* mal; y si primero no han causado la ruina de alguno, no pueden conciliar el sueño.
17. Como de pan se alimentan de la impiedad, y beben como vino la injusticia.
18. La senda de los justos es como una luz brillante, que va en aumento y crece hasta el medio dia [5].
19. *Al contrario*, el camino de los impíos está lleno de tinieblas: no advierten el precipicio en que van á caer.

[1] I. *Cor. VI, v.* 7.
[2] O *mofadores é impíos.*
[3] Los Setenta traducen: *El Señor resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes:* y así se lee en la Epístola de Santiago, *cap. IV, v.* 6, y I. *Pet. V, v.* 5.
[4] Téngase presente que las palabras *prudencia, cordura, inteligencia*, etc., se usan promiscuamente para significar la *sabiduría;* y que esta es lo mismo que el *temor de Dios*, ó la *ciencia de la salvacion*, que posee el que sirve á Dios, junto con los demás *dones* del Espíritu Santo.
[5] O tambien: *es como la luz del alba, que va en aumento hasta el perfecto dia.*
[6] En el medio, y en huir de los extremos, está la virtud.

20. Escucha, hijo mio, mis razonamientos, y atiende á mis palabras:
21. Jamás las pierdas de vista: deposítalas en lo íntimo de tu corazon;
22. Porque son vida para los que las reciben, y salud *ó medicina* para todo hombre.
23. Guarda tu corazon con toda vigilancia, porque de él mana la vida.
24. Arroja de tu lengua la malignidad; y lejos esté de tus labios la detraccion.
25. Dirige *siempre* tus ojos rectamente, y adelántese tu vista á los pasos que dés.
26. Examina la senda en que pones tus piés, y serán firmes todos tus pasos.
27. No tuerzas ni á la diestra ni á la siniestra [6]: retira tu pié de todo mal *paso:* porque ama el Señor los caminos que están á la derecha; pero los que caen á la siniestra son caminos de perdicion [7]. Mas él hará que sea recto tu camino, y que avances felizmente en tu viaje.

CAPITULO V

Contrapónese al amor deshonesto el amor conyugal.

1. Atiende, hijo mio, á lo que te enseña mi sabiduría, é inclina tus oidos á los documentos de mi prudencia;
2. Para que observes *mis* consejos, y no se aparten de tus labios *mis* instrucciones. No te dejes llevar de las lisonjas de la mujer;
3. Porque los labios de la ramera son como un panal que destila miel, y son mas suaves que el aceite sus palabras.
4. Pero sus dejos son amargos como ajenjos, y penetrantes como espada de dos filos.
5. Sus piés se encaminan hácia la muerte, y sus pasos van á parar al infierno:
6. Andan descarriados; incierta é incomprensible es su conducta.
7. Ahora pues, hijo mio, escúchame y no te apartes de los documentos que te doy:
8. Huye lejos de ella [8]: jamás te acerques á las puertas de su casa:
9. Á fin de que no entregues tu honra á gente extraña, ni tus *floridos* años á una cruel:
10. A no ser *que quieras* que los extraños se enriquezcan con tus bienes, y que vaya á parar en casa de otro el fruto de tus sudores:
11. Por donde tengas al fin que gemir, cuando habrás consumido tus carnes y tu cuerpo, y hayas de decir:
12. ¿Por qué detesté yo la correccion, y no se rindió mi corazon á las reprensiones,
13. Ni quise escuchar la voz de los que me amonestaban, ni la instruccion de mis maestros?
14. En toda suerte de males *ó vicios* me ví casi engolfado en medio de la congregacion y del pueblo [9].
15. Bebe *pues* el agua de tu aljibe, y de los manantiales de tu pozo [10].
16. Rebosen por fuera tus manantiales, y espárzanse tus aguas, *ó tus hijos é hijas*, por las plazas.
17. Sé tú solo el dueño de ellas, y no entren á la parte contigo los extraños [11].
18. Bendita sea esa tu vena *de aguas* [12], y vive alegre *y contento* con la esposa que tomaste en tu juventud.
19. Sea ella tus delicias, como *hermosísima* cierva, y como

[7] El camino de la justicia se dice estar á la *derecha*, si se considera con respecto á la injusticia. Mas aun en el camino *derecho* no debemos torcer á un lado ni á otro: ni al lado derecho, engriéndonos del bien que hacemos; ni al izquierdo, cayendo en la desidia y pereza. *S. Aug. Ep. XLVII, ad Valent. De peccat. mer., lib. II, cap.* 35.
[8] El remedio de este mal está en huir de él. I. *Cor. VI, v.* 18.
[9] A vista de todo el mundo.
[10] Esto es, trata solamente con tu esposa.
[11] Véase *Aguas.*—Bajo de estas *metáforas* se amonesta á los casados que se contenten con el uso del matrimonio.
[12] Esto es, haga Dios fecunda tu esposa.

gracioso cervatillo [1]: sus cariños sean tu recreo en todo tiempo [2]: busca siempre tu placer en su amor.

20. ¿Por qué te dejas, hijo mio, embaucar de mujer ajena, y reposas en el regazo de la extraña?

21. El Señor está mirando atentamente los caminos del hombre, y nota todos sus pasos.

22. El impío será presa de sus mismas iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.

23. *Al fin* él morirá *infelizmente*, porque desechó la amonestacion; y se hallará engañado por el exceso de su locura.

CAPITULO VI

Del fiador, del perezoso, del apóstata: de siete vicios que aborrece Dios, y de la mala mujer.

1. Hijo mio, si *incautamente* saliste por fiador de tu amigo, y has ligado tu mano con un extraño,

2. Tú te has enlazado mediante las palabras de tu boca, y ellas han sido el lazo en que has quedado preso [3].

3. Haz pues, hijo mio, lo que te digo, y líbrate á tí mismo, ya que has caido en manos de tu prójimo: corre de una á otra parte: apresúrate, despierta á tu amigo,

4. No concedas sueño á tus ojos, ni dejes que se cierren tus párpados:

5. Sálvate como el gamo que escapa de la trampa, y como el pájaro de las manos del cazador.

6. Anda, oh perezoso, vé á la hormiga, y considera su obrar [4], y aprende á ser sábio.

7. Ella sin tener guia, ni maestro, ni caudillo,

8. Se provee de alimento durante el verano, y recoge su comida al tiempo de la siega.

9. ¿Hasta cuándo has de dormir tú, oh perezoso? ¿cuándo despertarás de tu sueño?

10. Tú dormirás un poquito, otro poquito dormitarás, otro cruzarás tus manos para dormir [5];

11. Y *hé aquí que* vendrá sobre tí la indigencia como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado. Al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como un manantial *perenne*, y huirá lejos de tí la miseria.

12. El hombre apóstata es un hombre perniciosísimo, no habla mas que iniquidades [6]:

13. Guiña los ojos, hace señas con el pié, habla con los dedos,

14. Maquina el mal en su depravado corazon, y en todo tiempo siembra discordias.

15. De repente le vendrá á éste su perdicion, y súbitamente quedará hecho añicos, sin que tenga ya remedio.

16. Seis son las cosas que abomina el Señor, y otra además le es detestable.

17. Los ojos altaneros, la lengua mentirosa, las manos que derraman la sangre inocente,

18. El corazon que maquina perversos designios, los piés ligeros para correr al mal,

19. El testigo falso que forja embustes, y el que siembra discordias entre hermanos.

20. Observa, hijo mio, los preceptos de tu padre, y no abandones la ley *ó los documentos* de tu madre.

21. Tenlos siempre grabados en tu corazon, y sírvante como de collar precioso [7].

22. Cuando caminares vayan contigo, guárdente cuando durmieres, y en despertando conversa con ellos;

23. Pues el mandamiento *de tu padre* es á manera de antorcha, y la ley *ó instrucciones de tu madre* como una luz, y la correccion que conserva *á los jóvenes* en la disciplina, es el camino de la vida:

24. Para que te libren de la mala mujer, y del lenguaje zalamero de la extraña.

25. No codicie tu corazon la hermosura de estas, ni te cautiven sus miradas;

26. Porque el precio de la meretriz apenas es el precio de un pan [8]: mas esa mujer *adúltera* [9] cautiva la preciosa alma del hombre.

27. ¿Por ventura puede un hombre esconder el fuego en su seno, sin que ardan sus vestidos?

28. ¿Ó andar sobre las ascuas, sin quemarse las plantas de los piés?

29. Así el que se llega á la mujer ajena, en tocándola, quedará manchado.

30. No es tan gran culpa el que uno hurte, pues que hurta para saciar su hambre.

31. Con todo eso, si le cogen, lo pagará con las setenas, y tendrá que dar todos los haberes de su casa.

32. Pero el adúltero acarrea con su insensatez la perdicion á su alma [10]:

33. Va acumulando para sí oprobios é ignominias, y jamás se borrará su infamia;

34. Porque los celos y furor del marido no le perdonarán en hallando coyuntura de venganza:

35. Ni se aplacará por súplicas de nadie, ni aceptará en satisfaccion dones, por muchos que sean.

CAPITULO VII

Exhortacion al amor de la sabiduría. Descripcion de la mujer adúltera en ausencia de su marido; y males que sobrevienen á los que se dejan engañar de ella.

1. Hijo mio, guarda mis consejos, y deposita en tu corazon mis preceptos.

2. Observa, oh hijo *mio*, mis mandamientos, y vivirás; y guarda mi ley como las niñas de tus ojos.

3. Póntela como sortija en tus dedos; escríbela en las telas de tu corazon.

4. Dí á la sabiduría: Tú eres mi hermana; y llama amiga tuya á la prudencia:

5. Para que te defienda de la mujer extraña, y de la ajena, y de sus lisonjeras palabras.

6. Pues estando yo observando desde la ventana de mi casa, por detrás de las celosías,

7. Ví á unos *incautos* mancebos [11]; y fijé mis ojos en un jóven sin seso,

8. Que pasaba por la plaza junto á la esquina, y se paseaba por cerca de la casa de aquella mala mujer,

9. Allá entre dos luces, despues de anochecido, en medio de las tinieblas:

10. Cuando hé aquí que le sale al encuentro dicha mujer con atavíos de ramera, apercibida para cazar almas: habladora y callejera,

11. Incapaz de sosiego, cuyos piés no pueden parar en casa;

12. Y *así* se pone en acecho ya fuera *de la ciudad*, ya en las plazas, ya en las esquinas.

13. Esta *mujer*, pues, le echa sus brazos al *incauto* mozo, le besa, y con semblante descarado, requebrándole, le dice:

14. Habia hecho voto de ofrecer víctimas *pacíficas* por *tu* salud [12]: *cabalmente* hoy le he cumplido:

[1] Animales sencillos y sin hiel, que se aman mucho entre sí.
[2] Véase I. *Cor. VII, v.* 29.
[3] O tambien: *y has quedado preso por tus propias promesas.*
[4] O sus carriles. En las hormigas debe aprender el Cristiano á proveerse de buenas obras para cuando llegue el tiempo de la muerte: ó tambien, de máximas de piedad para el tiempo de la adversidad y tribulacion.
[5] Puede traducirse tambien: *No mucho dormir, no dormitar mucho, poco de estar echado con las manos cruzadas; porque vendrá*, etc.
[6] O tambien: *es un hombre fútil*, ó que ha sacudido el yugo de la Ley de Dios. *Jamás habla con sencillez.* En hebreo se dice: *hombre de Belial*, como decimos en castellano: *hombre del diablo.*
[7] *Deuter. VI, v.* 6, 7, 8.
[8] Segun el hebreo puede traducirse: *Porque á causa de una mujer ramera se llega hasta* no tener *un pedazo de pan. Mas la mujer cautiva al alma del hombre*, etc.
[9] En el hebreo el genitivo *viri* está regido de *mulier;* y así puede significar la propia esposa.
[10] *Deuter. XXII, v.* 22.—*Levit. XX, v.* 10.
[11] La palabra hebrea פתאים *petaim* significa *simples* ó *incautos.* Todo esto es como una parábola para explicar las mañas de una mujer mala.
[12] *Levit. VII, v.* 18.

15. Por cuyo motivo he salido á tu encuentro, ansiosa de verte, y *al fin* te hallo.
16. Tengo tendida mi cama sobre cordones [1], la he cubierto con colchas recamadas de Egypto;
17. He rociado mi alcoba con mirrha, y áloe, y cinamomo:
18. Ven, pues, empapémonos en deleites, y gocemos de los amores tan deseados, hasta que amanezca.
19. Porque mi marido se halla ausente de casa, y ha ido á un viaje muy largo:
20. Un talego de dinero llevó consigo; piensa regresar á su casa para el dia del plenilunio.
21. De este modo la mujer, á fuerza de requiebros, le mete en la red, y le arrastra á su casa con sus caricias.
22. Al punto la va siguiendo, como buey que llevan al matadero, y cual corderito que va retozando, y el mentecato no conoce que es conducido á una prision [2],
23. Hasta que la saeta le traspasa las entrañas: como vuela el ave hácia las redes, así va él, sin advertir que corre á perder la vida.
24. Ahora pues, hijo mio, escúchame, y atiende bien á lo que te digo.
25. No dejes arrastrar tu corazon de sus atractivos, ni sigas seducido sus caminos:
26. Porque son muchos los que ella ha herido y derribado; y han muerto á sus manos los varones mas fuertes [3].
27. Su casa es el camino del infierno, camino que remata en la muerte mas funesta.

CAPITULO VIII

Voces con que la sabiduría convida á todos los hombres: su excelencia: bienes que trae á los que la escuchan, y desastres que padecen los que la desechan.

1. ¿Por ventura la sabiduría no está clamando, y no levanta su voz la prudencia?
2. Puesta en pié en las mas altas y elevadas cimas, en medio de las carreteras, en las encrucijadas de los caminos,
3. Junto á las puertas de la ciudad, en la misma entrada, da voces, diciendo:
4. Oh varones [4], á vosotros es á quien estoy continuamente clamando, y á vosotros *todos* hijos de los hombres dirijo mis palabras.
5. Aprended, hombres incautos, la prudencia, y estadme atentos, vosotros necios.
6. Escuchad, porque yo voy á hablar de cosas grandes, y van á abrirse mis labios para anunciar la justicia.
7. Publicará mi boca la verdad que he estado meditando, y mis labios abominarán la impiedad.
8. Justos son todos mis discursos; no hay en ellos cosa torcida ni perversa [5]:
9. Son rectos para aquellos que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la ciencia.
10. Recibid mis instrucciones, con mayor gusto que si recibieseis dinero: anteponed al oro la ciencia;
11. Puesto que vale mas la sabiduría que todas las joyas preciosísimas, y nada de cuanto puede apetecerse, es comparable con ella.
12. Yo la sabiduría habito *ó presido* en los *buenos* consejos, y me hallo presente en los sábios *y discretos* pensamientos [6]:
13. El temor del Señor aborrece el mal: yo detesto la arrogancia y la soberbia, todo proceder torcido, y toda lengua dolosa.
14. A mí me pertenece el *don de* consejo, y la equidad: mia es la prudencia, mia la fortaleza;

[1] Alude al estilo oriental de las camas de regalo, que tenian cordones ó cintas en vez de tablas, para que estuviesen mas blandas.
[2] Como el loco que es llevado á la jaula, sin que lo entienda.
[3] Como David, Samson, etc. Y aun el mismo Salomon, despues de haber dado tan excelentes documentos para huir de estas redes, quedó preso en ellas, por haber confiado en sí, y no en Dios.
[4] En hebreo אישים *ischim*, que corresponde al castellano *varones* ú hombres ilustres: despues se lee בני אדם *benè adam*, que denota el comun de los hombres.

15. Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas:
16. Por mí los príncipes mandan, y los jueces administran la justicia.
17. Yo amo á los que me aman; y me hallarán los que madrugaren á buscarme.
18. En mi mano están las riquezas y la gloria, y la opulencia y la justicia.
19. Pues mas valen mis frutos que el oro y las piedras preciosas; y mis producciones que la mas acendrada plata.
20. Yo camino por las sendas de la justicia, por la carretera de la rectitud,
21. A fin de enriquecer á los que me aman, y henchir sus tesoros.
22. El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el principio, antes que criase cosa alguna.
23. Desde la eternidad tengo yo el principado *de todas las cosas* [7], desde antes de los siglos, primero que fuese hecha la tierra.
24. Todavía no existian los abismos *ó mares*, y yo estaba ya concebida: aun no habian brotado las fuentes de las aguas,
25. No estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados, cuando yo habia ya nacido:
26. Aun no habia criado la tierra, ni los rios, ni los ejes del mundo.
27. Cuando extendia él los cielos estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito:
28. Cuando establecia allá en lo alto las regiones etéreas, y ponia en equilibrio los manantiales de las aguas:
29. Cuando circunscribia al mar en sus términos, ó imponia ley á las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando asentaba los cimientos de la tierra;
30. Con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia,
31. El holgarme *en la creacion* del universo; siendo todas mis delicias el estar con los hijos de los hombres.
32. Ahora pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos.
33. Oid mis documentos, y sed sábios, y no querais desecharlos.
34. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de observacion en los umbrales de ella [8].
35. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvacion:
36. Mas quien pecare contra mí, dañará á su propia alma. Todos los que me aborrecen á mí, aman la muerte.

CAPITULO IX

De la misteriosa casa en que habita la sabiduría: y del convite que ella da; bien contrario al convite que da la mala mujer á los necios, que le aceptan, y con esto se hacen desdichados.

1. La sabiduría se fabricó una casa *ó palacio: á cuyo fin* labró siete columnas.
2. Inmoló sus víctimas *para el convite:* compuso el vino, y preparó la mesa:
3. Envió sus criadas á convidar que viniesen al alcázar; y desde las murallas de la ciudad *gritaba:*
4. Quien sea párvulo *ó sencillo*, véngase á mí. Y á los que no tienen juicio les dijo:
5. Venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado.

[5] No sucede así en la doctrina de los filósofos y moralistas, aun los mas acreditados, como Sócrates, Plutarco, Séneca, Confucio, etc., que contiene muchas cosas contrarias á la misma razon y á las buenas costumbres, mezcladas con excelentes máximas, que por tradicion, ó tal vez por los mismos Libros Sagrados del pueblo de Dios habian aprendido.
[6] O prudentes dictámenes.
[7] O soy el principio de todo. Segun el hebreo: *soy reyna desde la eternidad.*
[8] Para lograr la entrada.

6. Dejad las niñerías; y vivid y caminad por las sendas de la prudencia.
7. El que instruye al mofador *ó impío,* se acarrea ignominia; y el que corrige al desalmado, se adquiere infamia.
8. No quieras redargüir al mofador, para que no te aborrezca [1]. Corrige al sábio, y te amará.
9. Da al sábio ocasion *de aprender,* y crecerá en sabiduría: enseña al justo, y se apresurará á aprender.
10. El principio de la sabiduría es el temor del Señor; y la ciencia de los santos es la *verdadera* prudencia.
11. Porque por mí se multiplicarán tus dias, y se te añadirán años de vida.
12. Si fueres sábio, para tu provecho lo serás; mas si eres un mofador, tú solo pagarás la pena.
13. Una mujer loca y vocinglera, y rebosando caricias, y que no sabe nada *sino el seducir,*
14. Se sentó en una silla á la puerta de su casa, en un lugar alto de la ciudad,
15. Para llamar á los que pasan por la calle, á los que van en derechura por su camino, *diciéndoles:*
16. El que es mozuelo *ó simple,* tuerza hácia mí su paso; y al mentecato le dijo:
17. Las aguas hurtadas *ó deleites prohibidos* son mas dulces, y el pan tomado á escondidas es mas sabroso.
18. Y no sabe *el mentecato* que allí *con ella* están los gigantes *ó demonios;* y que sus convidados *caen* en lo mas profundo del infierno.

CAPITULO X [2]

Sentencias que van alternando sobre el sábio y el necio, sobre la virtud y el vicio.

1. El hijo sábio es la alegría del padre; así como el necio es la afliccion de su madre.
2. Nada aprovecharán los tesoros mal habidos; pero la justicia *en todas las acciones* librará de la muerte.
3. El Señor no afligirá con hambre la persona del justo, y desbaratará las tramas de los impíos.
4. La mano desidiosa produce la mendicidad; pero la mano activa acumula riquezas.—Quien se apoya en mentiras, ese tal se alimenta de viento, y corre *neciamente* tras las aves que vuelan.
5. El que recoge en tiempo de la siega, es hombre cuerdo; mas quien *duerme y* ronca en verano, es un insensato.
6. La bendicion del Señor descansa sobre la cabeza del justo; mientras la faz de los impíos está cubierta de maldad.
7. La memoria de los justos será celebrada; pero el nombre de los impíos será abominable.
8. El que es sábio de corazon, recibe bien los avisos: *mas* para el mentecato cada palabra es un azote.
9. Quien anda con sencillez, anda seguro; pero el de proceder taimado, vendrá á ser descubierto.
10. El que guiña de ojo [3], acarreará dolor; y el necio padecerá por sus habladurías.
11. Vena de vida es la boca del justo; mas la boca de los impíos encierra la iniquidad.
12. El ódio mueve rencillas; pero la caridad cubre todas las faltas [4].
13. En los labios del sábio se halla la sabiduría; y el azote en la espalda del que no tiene juicio.
14. Ocultan su saber los sábios; mas la boca del necio cerca está de la confusion.
15. El caudal le sirve al rico de plaza fuerte [5]: á los pobres los llena de pavor *ó timidez* su misma miseria.
16. El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

[1] En todos estos versos se habla de los impíos obstinados, y que con descaro hacen públicamente burla de la correccion. Cuando se ve que esta no es escuchada, antes sí ridiculizada por tales impíos, con peligro de hacer titubear en la virtud á los débiles ó tímidos, debe excusarse; segun el consejo que nos da el *Sábio* en el *Eclesiástico,* cap. XXXII, v. 6. Y ya dijo un filósofo gentil: *Amonestar á un hombre obstinado en el mal, es lo mismo que poner un espejo delante de un ciego.*

[2] Los nueve capítulos anteriores son como una especie de prefacio; y tal vez por eso en el texto hebreo, chaldéo, y en la version de San Gerónimo, y varias ediciones de la Vulgata se lee aquí como título PARABOLÆ SALOMONIS. Parábolas de Salomon.

[3] *Cap. VI, v.* 3.—*Eccli. XXVII, v.* 25

[4] 1. *Cor. XIII, v.* 4.—1. *Pet. IV, v.* 8.

[5] 1. *Tim. VI, v.* 17.

[6] O morirán en su *necedad* y voluntaria ignorancia.

17. Quien recibe la correccion, va por el camino de la vida: quien no hace caso de ella, descarriado anda.
18. Los labios mentirosos disimulan la malevolencia: quien profiere contumelias es un insensato.
19. En el mucho hablar no faltará pecado; mas quien sus labios refrena, es hombre muy prudente.
20. Plata finísima es la lengua del justo; pero el corazon de los impíos no vale nada.
21. Los labios del justo instruyen á muchísimos; mas los que no quieren recibir la instruccion, morirán en su ignorancia [6].
22. La bendicion del Señor hace ricos *á los hombres,* sin que padezcan afliccion.
23. El insensato comete los crímenes como jugando; mas la sabiduría del hombre está en su cordura.
24. Le sobrevendrá al impío el mal que está temiendo: á los justos se les concederá lo que desean.
25. Como el turbion que pasa, así desaparecerá el impío; pero el justo subsistirá como un fundamento que permanece eternamente.
26. Como el agraz entorpece los dientes, y el humo los ojos; así es el perezoso para los que le envian.
27. El temor del Señor alarga la vida: mas los años de los impíos serán acortados.
28. La expectacion de los justos parará en contento; pero la esperanza de los impíos parará en humo.
29. *El seguir* la senda del Señor hace fuerte al justo; pero aquellos que obran mal están llenos de pavor.
30. El justo jamás será conmovido; mas los impíos no durarán sobre la tierra.
31. De la boca del justo manará sabiduría: la lengua de los malvados será cortada.
32. Los labios del justo se emplean en hablar cosas agradables *á Dios;* y en hablar cosas perversas la boca del impío.

CAPITULO XI

Contrapónese la felicidad de los justos y sábios á la desdicha de los malos é insensatos.

1. La balanza falsa es abominable á los ojos del Señor; el peso cabal es lo que le agrada.
2. Donde hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría.
3. La sencillez servirá como de guia á los justos: y la doblez acarreará á los pecadores su perdicion.
4. Nada servirán las riquezas en el dia de la venganza: mas la justicia librará de la muerte.
5. La justicia del hombre sencillo dirigirá sus pasos; y al impío le hará caer en el precipicio su impiedad.
6. A los hombres buenos su justicia los salvará: pero los malos quedarán cogidos en sus mismos lazos.
7. Muerto el impío, muere tambien su esperanza; y la expectacion de los codiciosos parará en humo.
8. El justo es libertado de la tribulacion; y en su lugar será el impío atribulado.
9. El hombre falso engaña con palabras á su amigo: mas los justos se librarán con *el don de* la ciencia.
10. En la prosperidad de los justos se alegrará la ciudad: y la perdicion de los impíos se celebrará con canciones.
11. Por la bendicion de los justos será ensalzada la ciudad; mas por la lengua de los impíos quedará arruinada.
12. El que desprecia á su amigo, es de corazon menguado; pero el varon prudente callará *sus defectos.*
13. El que va de mala fe, descubre los secretos; pero el de corazon leal, calla lo que el amigo le confió.

14. Por falta de gobierno se arruina el pueblo: donde abunda el consejo, allí hay prosperidad.

15. Padecerá desastres el que sale *incautamente* por fiador de un extraño; pero el que no se enreda en fianzas vivirá tranquilo [1].

16. La mujer de bellas prendas adquirirá gloria; y los hombres de valor obtendrán riquezas.

17. El varon misericordioso se hace bien á sí propio, así como el hombre cruel, hasta á sus próximos parientes desecha.

18. El impío trabaja en vano; mas el que siembra *obras de* justicia, tiene segura la cosecha.

19. La clemencia es camino para la vida; y la aficion al mal conduce á la muerte.

20. Abominado es del Señor el corazon perverso; y se complace en aquellos que proceden con sinceridad.

21. Aunque se esté mano sobre mano [2], no será inocente el hombre malvado; pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

22. La belleza en una mujer fátua, es *como* sortija de oro en el hocico de un cerdo.

23. Todo deseo de los justos se dirige al bien: los malos no anhelan sino el desfogar su furor.

24. Unos reparten sus propios bienes, y se hacen mas ricos: otros roban lo ajeno, y están siempre en miseria.

25. El alma benéfica será colmada de bienes; y será como embriagada de ellos, la que á otros embriaga [3].

26. Quien esconde los granos será maldito de los pueblos; mas la bendicion descenderá sobre la cabeza de los que los sacan al mercado [4].

27. En buen hora madruga el que busca cómo hacer el bien; mas el que busca cómo hacer el mal, será del mal oprimido.

28. Quien confía en sus riquezas, caerá por tierra: al paso que los justos florecerán como árbol de verdes ramas.

29. Quien trae en desórden su propia casa, no poseerá mas que aire; y el necio habrá de servir al sábio.

30. El fruto *del obrar* del justo, es como del árbol de la vida: y aquel que gana almas *para Dios* es hombre sábio.

31. Si el justo es castigado en la tierra *por sus defectos*, ¿cuánto mas lo serán el impío y el pecador [5]?

CAPITULO XII

Cotejo entre los que aman la correccion y los que huyen de ella.

1. Quien ama la correccion, ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones, es un insensato.

2. El hombre de bien alcanzará el favor del Señor; pero el que pone la confianza en sus propias ideas, obra como impío.

3. No logrará el hombre consistencia por medio de la impiedad; mas la raiz de los justos permanecerá inmoble.

4. Corona de su marido es la mujer hacendosa; así como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.

5. Rectos *y sinceros* son los pensamientos de los justos: fraudulentos los consejos de los impíos.

6. Las palabras de los impíos son asechanzas puestas á la vida de los prójimos; *mas* á estos los librará la boca de los justos.

7. Da un vuelco á los impíos [6], y no quedará rastro de ellos; pero la casa de los justos será permanente.

8. Por su doctrina se dará á conocer el hombre; pero el vano y sin cordura será objeto de desprecio.

9. Mas apreciable es un pobre que sabe ganarse su vida, que un fanfarron que ni pan tiene que comer [7].

[1] Esto es, el que no fía neciamente.—Véase *cap. VI, v.* 1.
[2] Segun el hebreo: *Por una parte ó por otra, no quedará sin castigo el malvado.*
[3] O colma de beneficios.
[4] A precio moderado y sin tratos usurarios.
[5] I. *Pet. IV, v.* 18.
[6] O tambien: *Voltea á los impíos.* Su suerte pende muchas veces de la vuelta de un dado.

10. El justo mira *hasta* por la vida de sus bestias [8]; pero las entrañas de los impíos son crueles.

11. El que labra su tierra, se saciará de pan: mas el que se entrega al ócio, es sumamente necio.—El que pasa el tiempo saboreándose en el vino, deja estampada la infamia en su familia [9].

12. El deseo del impío es que se hagan fuertes los hombres peores; mas *con todo*, la raiz de los justos irá retoñando cada vez mas.

13. Por los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina; pero el justo escapará de la angustia.

14. El hombre será colmado de bienes conforme fueren los frutos de su boca; y segun las obras de sus manos será su galardon.

15. Al necio se le figura acertado su proceder; pero el sábio toma los consejos *de otro*.

16. Muestra luego su ira el fátuo; pero el varon circunspecto disimula la injuria.

17. El que *solo* afirma lo que sabe, ese es fiel testigo; mas el que miente, *luego deja conocer que* es un testigo fraudulento.

18. Hay quien hace *inconsideradamente* una promesa; y *al instante*, como herido de una espada, se ve estimulado de su conciencia [10]; mas la lengua de los sábios acarrea la salud *y bienestar*.

19. La boca que habla verdad está siempre firme; pero el testigo inconsiderado zurce una jerga de mentiras [11].

20. Lleno está de engaño el corazon de los que maquinan el mal; pero los que se ocupan en designios de paz, se bañarán en gozo.

21. Ningun acontecimiento podrá contristar al justo: los impíos al contrario estarán llenos de pesadumbres.

22. Abomina el Señor los labios mentirosos: los que obran fielmente, esos le son gratos.

23. El hombre cauto encubre lo que sabe; mas el corazon de los imprudentes descubre su necedad.

24. La mano de los fuertes dominará; pero la mano perezosa será tributaria.

25. Abate al hombre la melancolía del corazon; y con la buena conversacion se alegrará.

26. El que por amor del amigo no repara en sufrir algun daño, es hombre justo: mas á los impíos el proceder *contrario* los dejará burlados.

27. No sacará ganancia el tramposo; al paso que el caudal del hombre *de bien* será oro precioso.

28. En la senda de la justicia está la vida; mas el camino extraviado conduce á la muerte.

CAPITULO XIII

De la circunspeccion en el hablar. Del pobre rico, y del rico pobre. De las riquezas y de su mal uso. Deseos del perezoso. De la prudencia en el obrar, etc.

1. El hijo sábio atiende á la doctrina del padre: el perverso no hace caso de sus reprensiones.

2. El hombre *justo* se saciará de los bienes que son fruto de sus labios; mas el alma de los prevaricadores *saciarse ha* de iniquidad.

3. Quien guarda su boca guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.

4. El perezoso quiere y no quiere; mas las personas laboriosas se llenarán de bienes.

5. Detesta el justo la mentira *ó calumnia;* mas el impío, que infama, será infamado.

[7] Así lo vemos en los que, preciados de su nobleza, viven en la ociosidad y miseria; y por consiguiente llenos de vicios, y estafando á los demás. *Eccli. X, v.* 30.
[8] *Deuter. XXII, v.* 6.—*Levit. XXIV, v.* 18, 21.
[9] Antes acreditada, ó bien gobernada, y arruinada despues por sus borracheras.
[10] *Matth. XIV, v.* 9.
[11] Segun el hebreo: *pero la lengua mentirosa varia á cada momento.*

6. La justicia protege los pasos del inocente; pero la impiedad suplanta al pecador.

7. Hay quien hace del rico, no teniendo nada; y quien parece pobre, teniendo muchas riquezas.

8. Con sus riquezas rescata el rico su propia vida; pero aquel que es pobre está exento de amenazas.

9. La luz *ó prosperidad* de los justos causa *sólida* alegría; pero la lámpara de los impíos se apagará.

10. Entre los soberbios hay continuas reyertas; mas los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente.

11. Los bienes que se adquieren muy apriesa, *luego* se menoscaban; así como van en aumento los que se juntan poco á poco á fuerza de trabajo.

12. La esperanza que se dilata, aflige al alma: pero es *como* árbol de vida el *buen* deseo que se cumple.

13. Quien vitupera una cosa *que manda la ley*, se hace reo para en adelante; pero quien respeta el precepto, vivirá en paz.—Las almas taimadas andan perdidas de pecado en pecado: mas los justos son benignos, y ejercitan la misericordia.

14. La ley del sábio es una fuente de vida para evitar la ruina de la muerte.

15. La buena doctrina hará amable al hombre; pero aquellos que la desprecian hallan el precipicio en el camino que siguen.

16. El hombre cuerdo todo lo hace con consejo; mas el insensato [1] descubre su necedad.

17. El enviado del impío caerá en *mil* desastres [2]; pero el mensajero fiel *acarrea* la salud *á los pueblos*.

18. Miseria é ignominia experimentará el que huye la correccion: mas el que obedece á quien le corrige será coronado de gloria.

19. El deseo, cuando se cumple, recrea el ánimo: detestan los necios á los que huyen del mal.

20. Quien anda con sábios, sábio será: el amigo de los necios se asemejará á ellos.

21. El mal persigue á los pecadores; pero los justos serán recompensados con bienes.

22. El hombre de bien deja por herederos á sus propios hijos y nietos; mas la hacienda del pecador está reservada para el justo.

23. En los barbechos que se heredan de los padres nacen abundantes frutos; pero por falta de juicio se recogen para otros.

24. Quien escasea el castigo, quiere mal á su hijo: mas quien le ama, le corrige continuamente.

25. Come el justo, y satisface su apetito [3]; pero el vientre de los impíos no se saciará.

CAPITULO XIV

Debemos aconsejarnos antes de hacer las cosas, y gobernarnos por la Ley de Dios, y no por nuestras pasiones.

1. La mujer prudente edifica *ó realza* su casa: la necia, aun la ya edificada la destruirá con sus manos.

2. El que va por el camino derecho y teme á Dios, es despreciado por el que anda en malos pasos [4].

3. En la boca del insensato está la vara *ó el castigo* de su soberbia: mas á los sábios les sirve de guarda *la modestia de* sus labios.

4. Donde faltan los bueyes *para arar*, están vacías *las trojes y sin paja* los pesebres: donde abundan las mieses, allí se ve claramente la fuerza *y trabajo* del buey.

[1] No queriendo consultar á nadie.
[2] Porque coopera al mal.
[3] O *los deseos de* su alma.
[4] Segun el hebreo: *El que anda por el camino derecho, respeta á Dios; pero el que va por sendas torcidas, le desprecia.*
[5] O lo hace descaradamente.

5. No miente el testigo fiel: el testigo falso no profiere mas que mentiras [5].

6. Busca el mofador la sabiduría, y no la encuentra: el hombre prudente se instruye fácilmente.

7. Toma tú un rumbo opuesto al que sigue el insensato: no conoce éste los dictámenes de la prudencia.

8. La sabiduría del varon prudente está en conocer bien su camino [6]: la imprudencia de los insensatos anda descaminada.

9. El necio se burlará *ó jugará* con el pecado; mas la gracia morará entre los justos.

10. El corazon de cada uno es el que siente la amargura de su alma; así como en sus placeres no tiene parte el extraño.

11. La casa de los impíos será arrasada: al contrario estará floreciente la morada de los justos.

12. Un camino hay que al hombre le parece camino real *y derecho;* y no obstante le conduce á la muerte.

13. Mezclada anda la risa con el llanto: el término del gozo es el dolor.

14. El necio saciará sus pasiones; mas el hombre virtuoso lo pasará mejor que él.

15. El hombre sencillo *é inexperto* [7] cree cuanto le dicen; *pero* el hombre cauto mira donde asienta su pié.—Al hijo doloso nada le saldrá bien; pero el siervo prudente será afortunado *en todo*, y caminará felizmente.

16. Teme el sábio y se desvia del mal; pero el insensato pasa adelante, y se presume seguro.

17. El hombre impaciente obra como loco: y el solapado se hará odioso.

18. Los imprudentes [8] tendrán por herencia la necedad; y los juiciosos la esperanza de la ciencia [9].

19. A los piés de los buenos yacerán *algun dia* los malos, y los impíos ante las puertas de los justos.

20. El pobre es enojoso aun á sus mismos deudos: mas los ricos tienen muchos amigos.

21. Peca quien á su prójimo menosprecia; pero el que del pobre se compadece, será bienaventurado.—Quien cree en el Señor, ama la misericordia [10].

22. Errados van los que obran el mal: la misericordia y la verdad son las que nos acarrean bienes.

23. De toda ocupacion se saca provecho; pero del mucho hablar, solo miseria.

24. Las riquezas les sirven á los sábios de corona *de gloria:* la sandez de los necios es imprudencia.

25. El testigo fiel salva las vidas *de los calumniados:* el doloso profiere mentiras, *y pierde á los hombres.*

26. En el temor del Señor se halla la firme esperanza: en ella vivirán sus hijos.

27. El temor del Señor es una fuente de vida para librarse de la ruina de la muerte.

28. En la muchedumbre de pueblo está la gloria *y poder* de un rey: la escasez de gente es deshonor del príncipe.

29. Quien es sufrido, se gobierna con mucha prudencia; pero el impaciente pone de manifiesto su necedad.

30. El corazon sano da vida al cuerpo; *mas* la envidia es carcoma de los huesos.

31. Quien insulta al necesitado, insulta *ó zahiere* á su Criador: así como le honra quien se compadece del pobre.

32. Desechado *de Dios* será el impío por causa de su malicia: mas el justo, *aun* en su muerte, conserva la esperanza.

33. La sabiduría reside en el corazon del hombre prudente, y ella iluminará á todo ignorante.

34. La justicia es la que engrandece las naciones; pero el pecadó hace desdichados los pueblos.

35. El ministro entendido se gana la voluntad del rey; mas el inepto incurrirá en su enojo.

[6] Y asegurarse de que es bueno.
[7] O el *hombre sin experiencia.*
[8] O poco advertidos.
[9] En el hebreo: *Y los prudentes se coronarán de sabiduría.*
[10] La fé viva va siempre acompañada de la caridad.

CAPITULO XV

Máximas y preceptos para vivir en paz con nosotros mismos y con los otros. Comparacion entre el bueno y el malo.

1. La respuesta suave *y humilde* quebranta la ira: las palabras duras excitan el furor.

2. La lengua de los sábios da lustre á la sabiduría: hierve en necedades la boca de los fátuos.

3. En todo lugar están los ojos del Señor contemplando á los buenos y á los malos.

4. La lengua pacífica es árbol de vida; pero la desenfrenada quebrantará el corazon.

5. El necio se mofa de la amonestacion de su padre: mas el que hace caso de la correccion, se hará mas avisado.—Donde abunda la justicia, se halla suma fortaleza; pero los designios de los impíos serán arrancados de cuajo.

6. La casa del justo está bien arraigada; pero en las ganancias del impío no hay mas que inquietudes [1].

7. Los labios de los sábios difundirán la sabiduría: no así el corazon de los necios.

8. Detesta el Señor las víctimas de los impíos: aplácanle los votos de los justos.

9. Abominable es al Señor el proceder del impío; es amado de él aquel que sigue la justicia.

10. Al que abandona el camino de la vida le es ingrata la enseñanza: quien aborrece la correccion, perecerá.

11. El *profundo* infierno, y *lugar de* perdicion están patentes al Señor: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?

12. El hombre corrompido no ama al que le corrige, ni va en busca de los sábios:

13. El corazon contento hace rebosar la alegría en el semblante: con la tristeza del ánimo se abate el espíritu.

14. El corazon del sábio procura ser instruido: la boca de los necios se alimenta de sandeces.

15. Todos los dias del pobre son trabajosos; *mas* la buena conciencia es como un banquete continuo.

16. Mas vale poquito con temor de Dios, que grandes riquezas, las cuales nunca sacian [2].

17. Vale mas ser convidado á comer unas verduras *en la casa* del que nos ama, que á comer un ternero cebado *en la* del que nos odia.

18. El hombre iracundo suscita riñas: el sufrido apacigua las que se han excitado.

19. A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas: los justos no hallan en él embarazo alguno.

20. Es la alegría de su padre el hijo sábio: el necio vilipendia *ó afrenta á* su propia madre.

21. El insensato halla placer en sus sandeces: mas el hombre prudente mide sus pasos.

22. Donde falta el consejo [3], disípanse los proyectos; pero donde hay muchos consejeros adquieren firmeza.

23. Aficiónase el hombre al dictámen que ya ha manifestado; mas aquella es óptima palabra, que es la *mas* oportuna.

24. El varon instruido se dirige hácia lo alto por la senda de la vida, á fin de desviarse del abismo del infierno.

25. Derribará el Señor la casa de los soberbios: y mantendrá segura la heredad de la viuda.

26. Abominables son al Señor los malos pensamientos: las palabras castas y decentísimas son las que él aprueba.

27. El que se deja llevar de la avaricia, mete el desórden en su casa: el que aborrece los sobornos, vivirá *feliz* [4].—Mediante las *obras de* misericordia y la *viva* fe se purgan los pecados: y por medio del temor del Señor evitará todo hombre el mal.

28. El justo pone todo su estudio en la obediencia: *mas* la boca de los impíos rebosa *solo* maldades.

29. Lejos está el Señor de *oir á* los impíos; pero serán oidas las oraciones de los justos.

30. *Así como* la luz de los ojos es la alegría del alma, *así* la buena reputacion llena de jugo los huesos [5].

31. El que escucha las reprensiones saludables, conversará entre los sábios.

32. Quien desecha la instruccion, menosprecia su propia alma; pero el que se somete á las correcciones, se enseñorea de su corazon [6].

33. El temor del Señor enseña la sabiduría; y á la gloria ha de preceder la humildad.

[1] O tambien: *pero el desórden será el fruto de la ganancia del impío.*
[2] Segun el hebreo: *en las cuales se hallan siempre desazones.*
[3] En el hebreo: *el secreto.*
[4] *Exod. XXIII, v.* 8.
[5] *O de íntimo gozo el alma.*
[6] O domina sus pasiones.

CAPITULO XVI

Cuán rectas son las disposiciones de la providencia de Dios en el gobierno del mundo. Todo lo hace con el peso y medida de su sabiduría infinita.

1. Del hombre es preparar *dentro de* su alma *el razonamiento;* y del Señor el gobernar la lengua [7].

2. Todas las acciones del hombre están patentes á la humana vista [8]; *mas* el Señor pesa los espíritus *ó juzga los interiores.*

3. Dirige hácia el Señor tus obras; y tendrán buen éxito tus designios.

4. Todas las cosas las ha hecho el Señor para *gloria de* sí mismo [9]; y tambien al impío, *al cual reserva* [10] para el dia aciago.

5. Es abominado del Señor todo arrogante: aunque parezca que nada hace, no es inocente.—El principio *ó lo principal* del buen camino consiste en practicar *las obras de* justicia [11]; la cual es mas agradable á Dios que el inmolar víctimas.

6. Con la misericordia y la verdad se expía el pecado, y con el temor del Señor se evita el mal.

7. Si fuere grato al Señor el proceder del hombre, aun á sus enemigos los reducirá á *pedir* la paz.

8. Vale mas poco con justicia, que muchos bienes con injusticia.

9. El corazon del hombre forma sus designios; mas del Señor es el dirigir sus pasos [12].

10. Las palabras del rey son *como* unos oráculos; y no errará su boca al pronunciar el juicio [13].

11. Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor; y todas sus obras son *justas como* las piedras que se llevan en el saquito *para servir de pesas.*

12. Son abominables al rey los que obran injustamente: porque la justicia es el apoyo del trono.

13. Son gratos al rey los labios que hablan *siempre* lo justo: amado será quien habla lo recto.

14. La indignacion del rey anuncio es de muerte; pero el varon sábio sabrá aplacarla.

15. El semblante alegre del rey da la vida; y su clemencia es como la lluvia *tan deseada* del otoño.

16. Procura adquirir la sabiduría, pues vale mas que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que *toda* la plata.

17. La senda de los justos está apartada del mal: no se desvía de ella quien guarda su alma.

[7] Se necesita una nueva gracia de Dios para ejecutar ó explicar un buen pensamiento.—Véase *v.* 9.—*Esther XIV, v.* 13.—II. *Cor. III, v.* 4.
[8] Segun el hebreo: *son puras á su vista; pero el Señor*, etc.
[9] O para sus designios.
[10] Las palabras *al cual reserva*, se leen en los *Setenta* y en el *caldéo.*
[11] *Matth. XII, v.* 7.
[12] Esto es: *El hombre propone, y Dios dispone.*
[13] Otros traducen: *deben ser como de oráculo: su boca no debe prevaricar en las sentencias*, ó *no debe traspasar el juicio.* Dios inspira frecuentemente á los buenos reyes lo perteneciente á su oficio de *vicarios ó ministros de Dios* para gobernar la tierra: de suerte que á veces parece que adivinan, ó previendo lo que ha de suceder, ó descubriendo lo que está muy oculto; y deciden dudas que los ministros mas hábiles y prudentes no saben resolver.—Véase *Genes. XLIV, v.* 15.—III. *Reg. III, v.* 16, etc.—*Oráculos* se llaman las palabras del rey, esto es, sus *leyes y órdenes;* porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no solo por el temor del castigo ó pena que la ley impone, sino aun por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo.

18. A la caida precede la soberbia, y antes de la ruina se remonta el espíritu.

19. Mejor es ser humillado con los mansos *ó modestos*, que repartir despojos con los soberbios.

20. El inteligente en un negocio, saldrá felizmente de él: mas el que espera en el Señor, siempre será dichoso.

21. El que es sábio de corazon, será llamado prudente; y el que tiene dulzura en el hablar, conseguirá mayor fruto.

22. Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee; la doctrina de los necios es fatuidad.

23. El corazon del sábio amaestrará su lengua, y añadirá gracia á sus labios.

24. Son un panal de miel las palabras elegantes, dulzura del alma, y vigor de los huesos.

25. Un camino hay que al hombre le parece recto; pero su paradero es la muerte.

26. El hombre que trabaja, para sí trabaja; que á esto le fuerza su boca.

27. El hombre desalmado cava *hasta desenterrar* el mal; y de sus labios sale el fuego *de la discordia* [1].

28. Suscita pleitos el hombre perverso; y el chismoso siembra la discordia entre los príncipes.

29. El hombre inícuo halaga á su amigo, y le guia por malos caminos.

30. El que con ojos atónitos está maquinando maldades, mordiéndose los labios *de puro furor*, ejecuta el mal.

31. Corona *de gloria y* de dignidad es la vejez del que ha seguido los caminos de la justicia.

32. Mejor es el varon sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.

33. Métense en el cántaro las suertes; pero el Señor es quien dispone de ellas.

CAPITULO XVII

Varios efectos de la prudencia y de la necedad: de la piedad y de la impiedad.

1. Mas vale un bocado de pan seco [2], con paz *y alegría*, que una casa en que hay pendencias, aunque esté llena de víctimas, *ó viandas*.

2. El siervo que tiene juicio, será el que gobernará los hijos necios *de su amo*, y repartirá entre los hermanos la herencia [3].

3. Como la plata se prueba en la frágua, y el oro en el crisol; así prueba el Señor los corazones *con la tribulacion*.

4. El malvado se deja llevar de *las sugestiones de* lenguas inícuas, y el embustero *da oidos ó* se atempera á los labios mentirosos.

5. Quien menosprecia al pobre, insulta á su Criador; y el que se goza en la ruina de otro, no quedará impune.

6. Corona son de los viejos los hijos de los hijos; y gloria de los hijos son *las virtudes de* sus padres.

7. No le está bien al necio el lenguaje sentencioso [4]; ni al príncipe unos labios mentirosos.

8. Estimada es como perla la dádiva con ansia esperada [5]: do quiera que *el hombre* ponga su mano, obrará con prudencia *á fin de conseguirla*.

9. Quien oculta las faltas *ajenas*, se concilia amistades: el que las cuenta y repite, desune á los que están unidos [6].

10. Mas aprovecha una reprension al prudente, que cien azotes al insensato.

11. El malvado anda siempre armando pendencias; pero el ángel cruel será enviado contra él *para castigarle*.

12. Mejor es encontrarse con una osa á quien robaron los hijos, que con un fátuo presumido en sus necedades.

13. Quien retorna mal por bien, jamás verá su casa libre de desgracias [7].

14. El que comienza la pendencia, es como el que suelta *el dique de* las aguas; *y si es prudente*, retírese de la querella antes de ser afrentado.

15. Quien absuelve al impío y quien condena al justo, ambos son igualmente abominables á Dios.

16. ¿Qué le aprovecha al necio tener riquezas, no pudiendo con ellas comprar la sabiduría?—Quien levanta muy alta su casa, busca su ruina; y el que rehusa aprender, caerá en desdichas.

17. Quien es amigo *verdadero* lo es en todo tiempo; y el hermano se conoce en los trances apurados.

18. El hombre necio palmotea *y hace gala* de haber salido por fiador de su amigo.

19. Amigo es de discordias el que hace nacer pleitos [8]. Busca la ruina quien alza demasiado su portada [9].

20. Quien es de corazon perverso, nunca lo pasará bien: y experimentará desastres aquel que es doble de lengua.

21. Nacido parece el necio para ignominia suya: ni aun el mismo padre hallará gozo en el hijo fátuo.

22. El ánimo alegre mantiene la edad florida: deseca los huesos la tristeza de espíritu.

23. El impío recibe regalos ocultamente, para pervertir los trámites de la justicia.

24. En el rostro del varon prudente brilla la sabiduría: los ojos de los insensatos *andan vagantes* por los cabos de la tierra.

25. El hijo insensato es la indignacion del padre, y la amargura de la madre que le parió.

26. Cosa mala es ofender al justo, y dañar al príncipe *ó juez* que hace justicia.

27. El varon sábio y prudente mide sus palabras; y el hombre entendido es de ánimo reservado.

28. Aun el ignorante, si calla, será reputado por sábio; y pasará por entendido, si no despliega sus labios.

CAPITULO XVIII

Del amigo infiel: de la confianza del justo, y del rico: de la verdadera prudencia: de la mujer buena y de la mala.

1. El que anda buscando pretextos para separarse del amigo, será cubierto de oprobio en todo tiempo.

2. El insensato no recibe los avisos de la prudencia, si no se le habla al gusto de su corazon.

3. De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y de oprobio:

4. Son *como* una agua profunda *é inagotable*, las palabras que salen de la boca del varon *edbio; y esta* fuente de la sabiduría es un caudaloso torrente.

5. Cosa *muy* mala es tener miramientos á la persona del impío, para torcer la rectitud del juicio.

6. Mézclanse en las reyertas los labios del necio; y su boca provoca á contiendas.

7. Al tonto la boca es lo que le pierde; y sus labios son la ruina suya.

8. Las palabras del hombre doble *ó solapado* parecen sencillas: mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas. —El temor abate al perezoso; y las almas de los afeminados hambrearán.

9. Quien es flojo y desmadejado en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.

10. Es el Nombre del Señor una torre fortísima; á él se acoge el varon justo, y será ensalzado.

[1] *Jacobi III, v.* 6.

[2] En el hebreo se lee la palabra חרבה *jarebah*, que es *siliqua* en latin, y en castellano *algarroba*.

[3] Y participará tambien de ella. *Eccli. X, v.* 28.

[4] O las palabras graves y sentenciosas.

[5] O tambien: *Piedra preciosa es el regalo para el que le hace: conseguirá todo cuanto pretenda.*

[6] El que oculta ó disimula la injuria hecha á sí ó á otros se concilia el amor del mismo injuriador: mas el que la publica y habla de ella á todos, siembra la discordia entre muchos, é irrita mas á su enemigo. Esto hace el que siempre interpreta en el peor sentido las expresiones del prójimo.

[7] *Rom. XII, v.* 17.—I. *Thes. V, v.* 5.—I. *Pet. III, v.* 9.

[8] *O el que va forjando chismes.*

[9] Este medio verso no se halla en los Setenta.

11. El caudal es para el rico como una plaza fuerte, y como un muro firme que le circuye.
12. Engríese el corazon del hombre, antes de ser abatido; y humíllase antes de ser glorificado.
13. Quien responde antes de oir, muestra ser un insensato y digno de confusion.
14. El espíritu *ó vigor* del hombre sostiene su flaqueza; pero ¿quién podrá aguantar un ánimo fácil de irritarse?
15. El corazon del varon prudente adquiere la ciencia: buscan la instruccion los oidos de los sábios.
16. Las dádivas le allanan al hombre el camino *para conseguir sus intentos*, y hácenle lugar para presentarse á los príncipes [1].
17. El justo es el primero á acusarse á sí mismo; viene *despues* su amigo, *y le ayuda*, y le toma residencia.
18. La suerte acaba las contiendas, y las decide aun entre los poderosos.
19. El hermano que es ayudado de su hermano, es como una plaza fuerte; y los juicios *rectos* son como los cerrojos de las ciudades.
20. El vientre del hombre se hinchará de los frutos de su boca; y saciarse ha del producto de sus labios.
21. La muerte y la vida están en poder de la lengua: los que tendrán cuenta de ella [2], comerán de sus frutos.
22. Quien halla una mujer buena, ha hallado un *gran* bien, y recibió del Señor un manantial de alegría.—Echa *de su casa* el bien, quien repudia la mujer virtuosa: mas el que retiene la adúltera, es un insensato é impío.
23. Habla el pobre suplicando: el rico responde ásperamente.
24. El hombre amable en el trato será mas estimado que un hermano.

CAPITULO XIX

La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.

1. Mas apreciado es el pobre que procede con sencillez, que el rico de labios perversos, é insensato.
2. Donde no hay *prudencia, que es* la ciencia del alma, no hay nada bueno; y quien anda precipitado, tropezará.
3. La imprudencia del hombre es la que le empuja hácia el precipicio; y en su corazon se irrita contra Dios.
4. Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos; pero del pobre se retiran aun los que tuvo.
5. No quedará impune el testigo falso, y no escapará *del castigo* [3] quien habla la mentira.
6. Son *siempre* muchos los que hacen la corte al poderoso, y los que son amigos de quien distribuye dones.
7. Aborrecen al pobre sus mismos hermanos; y hasta los amigos se van alejando de él.—Nunca tendrá nada quien solo busca palabras:
8. Mas el varon cuerdo y sensato, ese ama su alma: y quien conserva la prudencia, logrará *abundancia de* bienes.
9. El testigo falso no quedará sin castigo, y perecerá el que habla la mentira.
10. No corresponden al insensato las delicias: ni al siervo el mandar á los príncipes.
11. La doctrina del hombre se conoce por la paciencia, y su gloria es no hacer caso de las injurias.
12. Como el rugido del leon, tal es la ira del rey: mas su rostro placentero es cual rocío que desciende sobre la yerba.
13. Dolor ès del padre un hijo insensato; y la mujer rencillosa es como un tejado con continuas goteras.
14. Casa y riquezas se heredan de los padres; mas la mujer prudente la da solo el Señor.
15. La pereza hace venir el sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

[1] Alude á la costumbre de los orientales, entre los cuales siempre va el regalo por delante, especialmente cuando se visita á los príncipes.—Véase *Presentes*.
[2] O como los Setenta: *quien la contiene ó refrena*.
[3] *Dan. XIII, v.* 6.

16. Quien observa los mandamientos *de Dios*, guarda su vida; pero quien descuida de su obligacion, corre peligro de muerte.
17. Quien se compadece del pobre, da prestado al Señor, y éste se lo pagará con sus ganancias.
18. Corrige á tu hijo: no pierdas las esperanzas; pero no llegue tu severidad hasta ocasionarle la muerte.
19. Quien es impaciente, lo pasará mal; y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
20. Escucha el consejo y recibe la correccion, para que seas sábio en tu edad postrera.
21. Muchos pensamientos se forjan en el corazon del hombre; pero la voluntad del Señor es siempre la que se cumple.
22. El hombre necesitado es compasivo; y *así* mejor es ser pobre que mentiroso.
23. El temor del Señor conduce á la vida, y *el justo* nadará en abundancia, bien libre de todo mal [4].
24. Mete el perezoso su mano debajo del sobaco, sin *querer tomarse el trabajo de* llevarla hasta la boca.
25. Azotado el hombre impío *ó escandaloso*, el necio será mas cuerdo: mas si corrigieres al varon sábio, luego se aprovechará éste del aviso.
26. Infame es y desventurado aquel que da pesadumbres á su padre, y echa de sí *ó de casa* á la madre.
27 No te canses, hijo *mio*, de escuchar las advertencias, ni quieras ignorar las máximas juiciosas.
28. Mófase de la justicia el testigo falso, y la boca de los impíos se traga la iniquidad.
29. *Pero* aparejados están los *terribles* juicios *de Dios* para *castigar á* los mofadores, y los mazos para machacar los cuerpos de los insensatos.

CAPITULO XX

Huir de la embriaguez, y de ofender á los que gobiernan: evitar pleitos y la ociosidad, son cosas que debe procurar el hombre.

1. Lujuriosa cosa es el vino, y llena está de desórdenes la embriaguez: no será sábio quien á ella se entrega.
2. Como el rugido del leon, así *infunde terror* la ira del rey: peca contra su propia vida quien le irrita.
3. Es honor del hombre el huir de contiendas; pero todos los necios se mezclan en los altercados.
4. No quiso arar el perezoso por miedo del frio; mendigará pues en el verano, y no le darán nada.
5. Como las aguas profundas, así son los designios en el corazon de un hombre; mas el varon sábio los llegará á conocer.
6. Muchos son los hombres llamados misericordiosos: mas un hombre *en todo* fiel ¿quién le hallará?
7. El justo que procede con sencillez, dejará despues de sí hijos dichosos.
8. El rey sentado en el trono, donde administra justicia, con una sola mirada disipa toda maldad.
9. ¿Quién es el que decir pueda: Mi corazon está limpio, puro soy de *todo* pecado [5]?
10. Un peso y medida *para dar*, y otro peso y medida *para recibir* [6], son dos cosas que Dios abomina.
11. De las inclinaciones del niño se deduce, si sus obras serán *en adelante* puras y rectas.
12. El oido que escucha y el ojo que mira, obras son del Señor.
13. No seas amigo del sueño, para que no te veas oprimido de la indigencia: abre tus ojos, *desvélate*, y te sobrará pan.
14. Esto es malo, esto no vale nada, dice todo comprador; y despues de haberse llevado la cosa, entonces se gloria *de la compra*.

[4] *Martini* traduce: *libre de la visita* ó de las asechanzas *del maligno*.
[5] III. *Reg. VIII, v.* 46.—II. *Paral. VI, v.* 36.—I. *Joan. I, v.* 8.
[6] *O peso falso y medida falsa*. Tambien se condena *el juzgar ó el distribuir premios* por respetos humanos, faltando á la justicia.

15. Es *cosa apreciable* el oro, y la abundancia de pedrería; mas la alhaja preciosa es la boca del sábio.

16. Tómate el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño, y llévate de su casa alguna prenda por la deuda del extranjero.

17. *A primera vista* grato es al hombre el pan de mentira [1]; mas en hincando el diente, se llena la boca de arena, *ó de chinitas*.

18. Corrobóranse las empresas con los consejos: y las guerras se han de dirigir con la prudencia.

19. No te familiarices con el hombre que revela los secretos, y que anda con solapa, y hace grandes ofertas.

20. A aquel que maldice á su padre ó á su madre, apagársele ha la candela [2] en medio de las tinieblas [3].

21. El patrimonio adquirido desde el principio *malamente y á priesa*, al fin carecerá de bendicion.

22. No digas: Yo me vengaré [4]: sino espera en el Señor, y él te librará.

23. Abominables son al Señor las pesas falsas; malísima cosa es la balanza infiel.

24. El Señor *solo* es quien dirige los pasos de los hombres; ¿y qué hombre hay que pueda *por sí* conocer el camino que debe llevar?

25. Es la ruina del hombre devorar los santos, *ó hurtar los bienes de los santos*, y despues ofrecer *estos* para votos *á Dios*.

26. El rey sábio disipa los impíos, y levanta encima de ellos un arco triunfal [5].

27. El espíritu del hombre es una antorcha divina que penetra todos los secretos del corazon [6].

28. La misericordia y la justicia guardan al rey; y hace estable su trono la clemencia.

29. Es la gala de los mozos su fortaleza; y son las canas la dignidad de los ancianos.

30. Púrganse los males por las heridas, y con incisiones que penetren hasta las entrañas [7].

CAPITULO XXI

Dios es el que lo gobierna y dispone todo: y el hombre que se entrega á él, será dichoso en esta vida y en la otra.

1. El corazon del rey está en la mano de Dios, como el agua que se reparte *desde un depósito:* él le inclinará hácia cualquier parte que le pluguiere.

2. Parécenle rectos al hombre todos sus procederes; pero el Señor examina los corazones.

3. El ejercitar la misericordia y la justicia, place mas al Señor que las víctimas.

4. La altanería de los ojos es *efecto de la* hinchazon del corazon: el esplendor de los impíos es el *fruto del* pecado.

5. Los pensamientos del hombre activo *y diligente* siempre traen la abundancia; pero todos los perezosos viven siempre en miseria.

6. Quien allega tesoros á fuerza de mentir con su lengua, es un tonto é insensato, y caerá en los lazos de la muerte.

7. Las rapiñas de los impíos serán su ruina, por no haber querido obrar segun justicia.

8. El proceder del hombre perverso es desordenado; mas si el hombre es puro *ó recto*, es *tambien* recto su proceder.

9. Mejor es vivir *al descubierto* en un rincon del terrado, que dentro de la misma casa con una mujer rencillosa.

10. Desea el mal el alma del impío; no tendrá compasion de su prójimo.

11. Castigado el escandaloso, el párvulo *ó simple* se hará mas avisado; y si se arrimare al sábio, aprenderá la ciencia.

12. Pónese el justo á discurrir acerca de la casa del impío, para *ver cómo podrá* retraer del mal á los pecadores.

13. Quien cierra sus oidos al clamor del pobre, clamará tambien y no será oido.

14. La dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido *oportunamente* en el seno *de otro*, aplaca la mayor cólera.

15. Halla su gozo el justo en practicar la virtud; pero los que obran la iniquidad, están en *continuo* susto.

16. El hombre que se desviare del camino de la doctrina, irá á morar con los gigantes *ó condenados* [8].

17. Quien gusta de dar banquetes, parará en mendigo: no será *jamás* rico el aficionado al vino y á los manjares regalados.

18. El impío es entregado *en expiacion* del justo; y el hombre perverso en lugar de los buenos [9].

19. Mas vale morar en un desierto, que con una mujer rencillosa y colérica.

20. Hay en la casa del justo un tesoro inestimable y pingüe; pero el hombre sin juicio lo disipará todo.

21. El que ejercita la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y gloria.

22. *Muchas veces* el varon sábio se ha hecho dueño de una ciudad llena de guerreros, y ha destruido las fuerzas en que ella confiaba [10].

23. Guarda de angustias su alma el que guarda su boca y lengua.

24. El soberbio y presumido es verdaderamente tonto; pues arrebatado de la cólera comete mil *desatinos é* insolencias.

25. Los deseos consumen al perezoso; pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho.

26. Todo el dia se le va en apetitos y antojos: el justo empero da *á los otros*, y no está nunca sin obrar.

27. Abominables son las víctimas de los impíos; pues son frutos de iniquidad.

28. El testigo falso perecerá: el hombre obediente *á la ley* cantará la victoria *sobre su calumniador*.

29. El impío descarado no desiste jamás de su intento; pero el hombre de bien corrige sus extravíos.

30. Contra el Señor no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo *que valga*.

31. Aparéjanse los caballos para el dia de la batalla; mas quien da la victoria es el Señor.

CAPITULO XXII

Del buen nombre: y del modo de tratar á los prójimos. De la caridad y confianza en Dios.

1. Vale mas el buen nombre que muchas riquezas [11]: la buena reputacion es mas estimable que el oro y la plata.

2. Se encontrarán *y se necesitarán* mútuamente el rico y el pobre: á entrambos los ha criado el Señor.

3. El varon prudente vió venir el mal, y se precavió: el simple *ó incauto* tiró adelante, y tuvo que padecer.

4. El fruto de la humildad es el temor de Dios; las riquezas, la gloria, y la vida.

5. Armas y espadas [12] hay en el camino del hombre perverso: mas el que guarda su alma, se alejará de ellas.

6. Dice el proverbio: La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien cuando viejo [13].

7. El rico manda al pobre: y quien toma prestado, se hace siervo de aquel que le presta.

---

[1] O adquirido con fraudes.
[2] Esto es, la vida suya ó la de sus hijos.
[3] *Exod. XXI, v.* 17.—*Levit. XX, v.* 9.—*Matth. XV, v.* 4.
[4] *Rom. XII, v.* 17.—*I. Thes. V, v.* 15.—I. *Pet. III, v.* 9.
[5] En hebreo: *hace pasar sobre ellos el carro.* II. *Reg. XII, v.* 31.
[6] I. *Cor. II. v.* 11.
[7] O tambien: *El mal* inveterado *se limpia*, etc. Esto es, Dios suele valerse de las enfermedades y de otros castigos para corregir á los pecadores obstinados.
[8] O famosos malhechores.—Véase *Job XXVI, v.* 5.
[9] *Josue VII, v.* 20.—*Isai. XLIII, v.* 3.—*Psalm. LXXVIII, v.* 6.
[10] *Sap. VI, v.* 1.
[11] *Eccles. VII, v.* 2.
[12] En hebreo: *Espinas y lazos*, es decir, continuos peligros.
[13] Esto es, conservará, siendo viejo, las buenas ó malas mañas que aprendió de niño. En el hebreo se lee: *Instruye al tierno niño al comenzar su carrera* de la vida. ¡Cuán errados van los padres que descuidan la correccion ó instruccion de los hijos en la tierna edad, ó que aguardan á hacerlo cuando han entrado en la edad de las pasiones!

8. Males *ó desastres* segará quien siembra maldades; y será destrozado con la misma vara de su furor.

9. Quien es compasivo, será bendito; porque ha partido su pan con los pobres.—Quien es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebata el corazon de los que reciben.

10. Echa fuera al mofador *impío* [1]; que con él saldrán las discordias, y cesarán los pleitos y contumelias.

11. Quien ama la candidez de corazon, gozará la amistad del rey por causa de su hablar dulce y agradable.

12. Los ojos del Señor están custodiando á los sábios; mas los discursos de los malos van *todos* por el suelo.

13. Dice el perezoso: Fuera hay un leon [2]; y *si salgo*, seré muerto en medio de la calle.

14. La boca de la adúltera, *cuando halaga*, es una profunda fosa, en la cual caerá aquel que tiene merecida la ira del Señor [3].

15. Pegada está la necedad al corazon del muchacho; mas la vara del castigo la arrojará fuera.

16. Quien oprime al pobre á trueque de acrecentar sus riquezas, tendrá que cederlas á otro mas rico, y vendrá á quedar miserable [4].

17. Presta atento oido, y escucha las palabras de los sábios: aplica tu corazon á mis instrucciones;

18. Las cuales te serán *dulces y* amables en depositándolas en tu pecho, de donde rebosarán por tus labios:

19. Y pon en el Señor tu confianza; porque para eso te las he hoy enseñado.

20. Ya ves que de tres maneras [5], te dejo expuesta mi doctrina, con muchas reflexiones y sentencias;

21. Para hacerte conocer su certidumbre, y las razones verdaderas con que *puedas* responder á los que te han enviado.

22. No uses de prepotencia con el pobre, por lo mismo que es pobre; ni atropelles en juicio al *deudor* que nada tiene:

23. Porque el Señor le hará justicia, y traspasará á los que traspasaron el alma de aquel pobre.

24. No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso:

25. No sea que imites sus procederes, y dés á tu alma ocasion de ruina.

26. No te asocies con aquellos que *imprudentemente* contraen obligaciones alargando su mano, ofreciéndose por fiadores de deudas;

27. Porque si no tienes con que pagar, ¿á qué fin exponerte á que te lleven la cubierta de tu cama?

28. No traspases los términos antiguos que pusieron tus padres.

29. ¿Viste algun hombre *puntual y* expedito en sus negocios? ese tendrá cabida con los reyes, y no quedará entre la plebe.

CAPITULO XXIII

De la moderacion que debe observarse en la mesa de los grandes; educacion de los hijos: templanza, continencia, y perseverancia en el santo temor de Dios.

1. Cuando te sentares á comer con un príncipe, repara con atencion lo que te ponen delante;

2. Y si es que dominas tu apetito, aplica el cuchillo *como para tupar* tu garganta [6];

3. No apetezcas sus *exquisitas* viandas, pues son un manjar engañoso [7].

4. No te afanes por enriquecerte; antes bien pon coto á tu industria.

5. No pongas tus ojos en las riquezas, que no puedes adquirir; porque ellas tomarán alas como de águila, y se irán volando por el aire.

6. No vayas á comer con el hombre envidioso, ni desees su mesa;

7. Puesto que, á manera de adivino y astrólogo, está calculando *de antemano* lo que aun no sabe *que le gastarás.*—Come y bebe, te dirá él: mas su corazon no está contigo.

8. Vomitarás cuanto comiste, y habrás desperdiciado tu amena conversacion.

9. No te metas á discurrir en presencia de los necios; porque despreciarán tus juiciosos razonamientos.

10. No mudes los cotos *ó mojones* de los menores de edad; ni te metas en la herencia de los huérfanos;

11. Porque es su curador *el Todo*-poderoso, y defenderá contra tí la causa de ellos.

12. Aplíquese tu corazon á la doctrina, y tus oidos á las máximas de sabiduría.

13. No escasees la correccion al muchacho: pues aunque le dés algun castigo, no morirá.

14. Aplícale la vara del castigo, y librarás su alma del infierno.

15. Hijo mio, si tu alma poseyere la sabiduría, mi corazon se regocijará con el tuyo;

16. Y saltarán de júbilo mis entrañas, cuando proferirán tus labios razonamientos rectos.

17. No envidie tu corazon á los pecadores; sino mantente siempre firme en el temor del Señor,

18. Con lo que al fin lograrás cuanto esperas: no quedarán burladas tus esperanzas.

19. Escucha, oh hijo mio, y serás sábio, y enderezarás tu corazon por el camino recto.

20. No asistas á los convites de los beodos, ni á las comilonas de aquellos que contribuyen á escote para los banquetes;

21. Porque con la frecuencia de beber y de pagar escotes, vendrán á arruinarse, y su soñolienta desidia los reducirá á ser unos andrajosos.

22. Escucha á tu padre que te dió la vida, y no desprecies á tu madre cuando se hallare en la vejez.

23. Procura adquirir *á toda costa* la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina, ni de la inteligencia.

24. Salta de júbilo el padre del justo: quien engendró un hijo sábio, hallará en él su consuelo.

25. Tengan este gozo tu padre y tu madre, y salte de placer la que te parió.

26. Dame, oh hijo mio, tu corazon, y fija tus ojos en mis *santos* caminos;

27. Visto que la ramera es una sima profunda, y un estrecho pozo la adúltera.

28. Ella acecha en el camino, como un salteador; y á cuantos incautos pasan, les quita la vida.

29. ¿Para quién son los ayes? ¿para qué padre son las desdichas? ¿contra quién serán las riñas? ¿para quién los precipicios? ¿para quién las heridas sin motivo alguno? ¿quién trae los ojos encendidos?

30. ¿No son estos los dados al vino, y los que hallan sus delicias en apurar copas?

31. *¡Ah!* no mires al vino cuando bermejea; cuando resalta su color en el vidrio: él entra suavemente;

32. Mas á la postre muerde como culebra, y esparce veneno como el basilisco.

33. Se irán *despues* tus ojos tras de la mujer de otro, y prorumpirá tu corazon en palabras perversas *é indecentes.*

34. Y vendrás á ser como el que está dormido en medio del *borrascoso* mar, y como el piloto soñoliento que ha perdido el timon;

35. Y *al cabo* dirás: Me han azotado; pero no me han dolido los azotes; arrastráronme, mas yo nada he sentido: ¿cuándo quedaré despejado para volver á beber?

[1] En el hebreo y en los Setenta *el pestilente.*
[2] O tal vez hay asesinos.
[3] Por sus pecados, y el desprecio que ha hecho de los divinos auxilios.
[4] En algunas Biblias se lee al fin de este verso *Fili mi*, como palabras pertenecientes al verso siguiente.
[5] Ó de varios modos.—Véase *Siete.*
[6] O, *como para refrenar tu gula.* En hebreo: *Si te domina el apetito.*
[7] Otros traducen: *No apetezcas la mesa de aquel que gana sus bienes injustamente.*

CAPITULO XXIV

Gloria, prosperidad, y prudencia del varon sábio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.

1. No envidies á los hombres malos, ni desees estar en su compañía;
2. Porque su ánimo está meditando robos, y hablando *siempre* embustes sus labios.
3. Con la sabiduría se edificará la casa, y se consolidará con la prudencia.
4. Por medio de la ciencia se hincharán las recámaras de toda suerte de bienes y preciosidades.
5. El varon sábio está lleno de fortaleza *de espíritu*, y es esforzado y vigoroso el *ánimo del* que tiene ciencia.
6. Puesto que la guerra se dirige con el buen órden *y disciplina;* y donde hay muchos *y sábios* consejeros allí habrá prosperidad.
7. Árdua cosa es para el insensato la sabiduría: no abrirá él su boca en *público ó en* los tribunales.
8. Insensato será quien se propone el hacer mal.
9. Peca el necio *hasta* en lo que piensa: abominado es de los hombres *todo* hombre detractor.
10. Si en tiempo de la adversidad desmayares, perdiendo la esperanza, descaecerá tu fuerza.
11. Procura salvar á los *justos* que son condenados á muerte, y haz lo posible por librar á los *inocentes* que van á ser arrastrados al suplicio.
12. Si dijeres: No alcanzan á ello mis fuerzas: *sábete que* aquel que ve los corazones, lo conoce *bien;* y nada se le pasa por alto al Salvador de tu alma, el cual ha de remunerar al hombre segun sus obras.
13. Come, hijo mio, la miel, que es cosa buena: *gusta* el panal, *pues* será dulcísimo á tu paladar.
14. Tal será tambien para tu alma la doctrina de la sabiduría: con cuya adquisicion tendrás esperanza en los últimos dias, y esperanza que no será frustrada.
15. No andes acechando, ni buscando delitos en casa del justo, no perturbes su reposo:
16. Porque siete veces [1] caerá el justo, y *siempre* volverá á levantarse: al contrario, los impíos se despeñarán *mas y mas* en el mal.
17. No te alegres de la caida de tu enemigo, ni se regocije tu corazon en su ruina;
18. Para que el Señor, que lo está viendo, no se ofenda, y aparte de él *y traslade á tí* su enojo.
19. No porfíes con los malvados, ni tengas envidia de los impíos:
20. Porque los malos no tienen esperanza alguna para lo venidero; y la lámpara *ó el esplendor* de los impíos se apagará.
21. Teme, hijo mio, al Señor y al rey; y no te acompañes con los detractores *ó revoltosos*;
22. Porque de repente se desplomará sobre ellos la perdicion, ¿Y quién sabe los suplicios que padecerán?
23. *Digo* tambien á los sábios: Es cosa mala, cuando se juzga, el tener miramiento á personas.
24. Aquellos *jueces* que dicen al malvado: Tú eres justo; serán malditos de los pueblos, y detestados de todas las tribus:
25. *Al contrario* los que le condenan, serán alabados y colmados de bendiciones.
26. El que responde arreglado á lo recto y justo, es como quien da *al amigo* un beso en la boca [2].
27. Arregla tus labores de á fuera, *ó la labranza*, y cultiva con esmero tu campo, para poder despues formar tu casa [3].
28. No seas, sin motivo, testigo contra tu prójimo; ni adules á nadie con tu hablar.
29. Tampoco digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él: pagaré á cada uno segun sus obras.
30. Pasé *un dia* por el campo de un perezoso, y por la viña de un tonto;
31. Y ví que todo estaba lleno de ortigas, y la superficie cubierta de espinas, y arruinada la cerca de piedras.
32. A vista de esto, entré dentro de mí, y con este ejemplo aprendí á gobernarme.
33. Duerme poco, dije, no bosteces mucho, estáte poco tiempo parado con las manos cruzadas:
34. Porque te alcanzará *de repente*, como una posta la indigencia; y la mendiguez como un *salteador* armado.

[1] O muchas veces.—Véase *Siete.*
[2] Alude á la costumbre de los orientales, los cuales se saludan con un beso. Nosotros diríamos: *es como si le diera un estrechísimo abrazo.*—Véase *Osculo.*—Segun el hebreo puede traducirse: *El que responde al caso* ó con exactitud, *causa placer al que le escucha.*
[3] Esto es, *contraer matrimonio.*—Véase *Hijo.*

CAPITULO XXV

De los reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien aun á los enemigos.

1. Tambien son de Salomon estas parábolas *siguientes*, que copiaron los varones *encargados* de Ezechias, rey de Judá [4].
2. Gloria es de Dios el cubrir con un velo su *divina* palabra; y gloria es de los reyes el investigar el sentido de ella.
3. *Como* la altura del cielo y la profundidad de la tierra; así es difícil de penetrar el corazon de los reyes.
4. Quita la escoria á la plata, y saldrá purísima la alhaja:
5. Quita los impíos de la presencia del rey, y se afirmará su trono sobre la justicia.
6. No hagas del grande delante del rey, ni te asientes en el lugar de los magnates;
7. Porque mas vale que te digan: Sube mas arriba; que no el que seas humillado en presencia del príncipe.
8. No corras luego á contar, con motivo de alguna riña, lo que han visto tus ojos *en el prójimo:* no sea que despues de haber infamado á tu amigo, no puedas remediarlo.
9. Tus cosas trátalas con tu amigo, y no descubras tus secretos á un extraño:
10. No sea que éste, despues de haberlos sabido, te insulte, y no cese de sonrojarte.—El favor y la amistad libertan *al hombre:* procura conservar uno y otro para no caer en desprecio.
11. *Como* manzanas de oro en lecho *ó canastillo* de plata, así es la palabra dicha á su debido tiempo.
12. La reprension dada al sábio, y al hombre de dócil oido, es una arracáda de oro y perla reluciente.
13. Como la frescura de la nieve en tiempo de la siega; así el mensajero fiel refrigera al alma de aquel que le envió.
14. Nubes de viento, que no traen lluvia, es el hombre fanfarron que no cumple sus promesas.
15. Con la paciencia se aplacará el príncipe, y la lengua blanda quebrantará la dureza *de un peñasco.*
16. ¿Hallaste miel? come lo que te baste, *y no mas:* no sea que ahito de ella tengas que vomitarla.
17. No frecuentes *demasiado* la casa de tu vecino, si no quieres que harto de tí te cobre aversion.
18. El hombre que atestigua falsamente contra su prójimo, es un rejon, un estoque, una aguda saeta.
19. El que confía en un hombre pérfido en el dia de la tribulacion, es como *el que quiere valerse de* un diente podrido, ó *de* una pierna rota,
20. Ó *como el* que pierde su capa cuando hace frio.—El cantar letrillas á un corazon afligido *ó melancólico*, es echar vinagre en el nitro, *es atormentarle mas.*—Como la polilla al vestido, y la carcoma al madero; así la melancolía daña al corazon del hombre.
21. Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dalo de beber;

[4] Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 26.

22. Que con eso amontonarás áscuas ardientes *de caridad* sobre su cabeza, y el Señor te recompensará [1].

23. El viento Norte disipa las lluvias: y un semblante severo *reprime* la lengua murmuradora.

24. Mejor es habitar en un ángulo del terrado, que vivir en una misma casa con mujer rencillosa.

25. Es como agua fresca para el sediento una buena nueva que viene de lejos.

26. El justo que cae *en pecado*, viéndolo el impío, es una fuente enturbiada con los piés, y un manantial corrompido.

27. Como la miel daña á los que comen de ella en demasía; así el que se mete á escudriñar la majestad *de Dios* será oprimido *del peso* de su gloria.

28. Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre, que ofreciéndose hablar, no puede reprimir su *necia* verbosidad.

CAPITULO XXVI

Contra los necios presumidos, y los perezosos, los pleitistas, y los falsos amigos.

1. Así como la nieve es *inoportuna y nociva* en el verano, y las lluvias durante la siega; así lo es la gloria en el necio [2].

2. La maldicion pronunciada sin causa contra alguno, pasará *sin detenerse* por encima de él, como el ave que pasa volando á otro clima, y el pájaro que gira á su placer.

3. El látigo es para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las costillas de los necios.

4. No respondas al necio, imitando su necedad *en el hablar*; para que no te hagas á él semejante.

5. Contéstale, sí, como su necedad se merece; á fin de que no se crea él que es un sábio.

6. Quien despacha para sus negocios un mensajero tonto, se corta los piés, y se bebe la pena de su pecado [3].

7. Así como en vano tiene un cojo hermosas piernas; así desdicen de la boca del necio las palabras sentenciosas.

8. El que honra *y protege* á un insensato, obra del mismo modo que quien tira *su* piedra en el monton *dedicado* á Mercurio [4].

9. La parábola *ó sentencia* en boca del necio, hace lo que un espino *ó zarza* que clava al hombre borracho que le maneja.

10. La sentencia del juez decide los pleitos; y quien impone silencio al necio, aplaca los enojos.

11. Como el perro que vuelve á lo que ha vomitado; así es el imprudente que repite *ó recae en* su necedad.

12. ¿Has visto á un hombre que se precia de sábio? pues mas que del tal, puede esperarse *el acierto* de un hombre que es *y se reconoce* ignorante [5].

13. El perezoso dice: Hay un leon en el camino: está una leona en los desfiladeros, *estaréme quedo en casa.*

14. Como la puerta se vuelve sobre su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

15. Esconde la mano debajo de su sobaco el perezoso; siendo para él gran fatiga tener que llevarla á la boca.

16. Imagínase el perezoso ser mas sábio que siete varones que no hablan sino sentencias [6].

17. El que yendo de paso se mezcla acalorado en riñas de otros, corre peligro que le suceda lo que á quien agarra por las orejas á un perro *irritado.*

[1] *Matth. V, v.* 44.—*Rom. XII, v.* 20.

[2] La gloria ó el distinguido empleo que se confiere al necio le daña á él, porque suele abusar de sus facultades; y daña al Estado, porque enfria ó apaga en muchos el amor á la sabiduría y á la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido: de lo cual se sigue siempre la ruina del reino.

[3] O tambien: *Es un hombre sin piés ni cabeza el que envía para sus negocios un mensajero tonto; y pagará la pena de su yerro.*

[4] O tambien: *es como el caminante, que* al pasar *tira su piedra en el monton dedicado á Mercurio.* Alude á la adoracion que daban los Gentiles al dios *Mercurio*, al cual creian númen tutelar de los viajeros. Solian poner su estátua en los caminos, y al rededor de ella, ó de la columna ú adoratorio en que estaba, echaba el pasajero una piedra. Entre nosotros se ve una cosa semejante en las piedras que suelen echar los caminantes al pié de las *cruces* que se hallan en los caminos. Pero las piedras echadas en honor de Mercurio, servian despues para quitar la vida á los que debian morir apedreados.

[5] Pues éste obra con consejo de varones prudentes, y no es engañado de su misma pasion, como sucede en los presumidos de sábios. *Rom. I, v.* 22.—*Isai. V, v.* 21.

[6] Como si dijéramos: *que los siete sábios de Grecia.*—Véase *Siete.*

18. Así como es reo quien *por divertirse* arroja saetas y dardos que matan *á alguno;*

19. Así lo es el hombre que fraudulentamente hace daño á su amigo, y que cuando viene á ser descubierto da por excusa: Yo lo hacia por chanza.

20. Como en faltando la leña, se extingue el fuego; así tambien apartado el chismoso, cesarán las contiendas.

21. Como la brasa enciende el carbon, y el fuego las astillas; así el hombre iracundo enciende las riñas.

22. Parecen sencillas *ó blandas* las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas.

23. Los labios hinchados *y coléricos* acompañados de un corazon pésimo, son como plata muy tomada, con que quisieras adornar una vasija de barro.

24. Por sus labios [7] se da á conocer el enemigo, cuando está maquinando engaños en su corazon.

25. Por mas que te hable con tono sumiso, no hay que fiarte de él: porque *entonces mismo* no hay maldad que no abrigue en su pecho [8].

26. Mas la malicia del que con fingidas apariencias oculta su ódio, será descubierta *algun dia* en pública asamblea [9].

27. Quien abre una hoya [10], caerá en ella: y la piedra caerá encima del que la remueve.

28. No gusta de la verdad la lengua embustera: y la boca aduladora es causa de ruina.

CAPITULO XXVII

Máximas para la vida política y pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.

1. No te jactes de *cosa que has de hacer* el dia de mañana; pues no sabes lo que dará de sí el dia siguiente.

2. La boca de otro, no la tuya, sea la que te alabe; el extraño, y no tus propios labios.

3. Pesada es la piedra y pesada es la arena; pero mas pesada es todavía que estas cosas la ira del necio.

4. La ira y el furor exaltado no dejan lugar á la misericordia; pero el ímpetu de un hombre arrebatado *de celos* ¿quién podrá soportarle?

5. Mejor es una correccion manifiesta, que el amor que no se muestra *con obras.*

6. Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.

7. El que está bien comido, aun de la miel hace ascos; pero al hambriento le parece dulce aun lo amargo.

8. Así como *peligra* el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar [11].

9. El perfume y los varios olores recrean el corazon: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.

10. No te deshagas de tu amigo, ni del amigo de tu padre; y cuando te vieres en afliccion, no vayas á la casa de tu hermano [12];—*pues* mas sirve el vecino que está cerca, que un hermano desviado.

11. Aplícate, hijo mio, á la sabiduría, y alegra mi corazon; para que puedas responder *con acierto* al que te vituperare.

12. Retírase el varon prudente al ver venir el mal; *pero* los incautos pasan adelante, y sufren el daño.

13. Coge el vestido de aquel que salió por fiador de un extraño; y sácale la prenda *que ha dado* [13] por los forasteros [14].

[7] Por su modo de hablar.

[8] Véase *Siete.*

[9] *Luc. XII, v.* 2.—*Psalm. VII, v.* 16.

[10] Para que caiga otro.

[11] Su vocacion ó destino.

[12] Si éste te mira con indiferencia.

[13] *U ofrecido.*

[14] *Cap. XX, v.* 16

14. El que con grandes voces se pone á alabar á su prójimo intempestivamente, es como si dijere mal de él [1].

15. Casa con goteras en tiempo de invierno, y mujer rencillosa son dos cosas que van á la par:

16. Quien quiere contenerla á ésta, es como el que intentare detener al viento, ó trabajare para estrechar el aceite dentro de su mano.

17. El hierro con hierro se aguza, y el hombre aguza el ingenio de su amigo.

18. Quien cuida de la higuera, comerá sus frutos; y el que cuida bien de su amo, será honrado.

19. Como en las aguas se representan los semblantes de los que se miran en ellas; así los corazones humanos son manifiestos á los prudentes.

20. El infierno y la muerte nunca dicen, basta [2]: así tambien son insaciables los ojos de los hombres.

21. Como en la hornaza se prueba la plata, y en el crisol el oro, así se prueba el hombre por la boca del que le alaba.—Va en busca de males el corazon del inícuo; pero el buen corazon inquiere la ciencia.

22. Aun cuando majases al necio en un mortero, como se maja la cebada con el mazo, no desprenderias de él su necedad.

23. Ten exacto conocimiento de tus ovejas, y no pierdas de vista tus rebaños;

24. Porque no siempre tendrás el poder *ó fuerza* para hacerlo: pero recibirás por ello una corona eterna.

25. Tienes á tu disposicion los prados: brotaron las verdes yerbas, y recogióse ya el heno de los montes.

26. Los corderos te darán el vestido; y los cabritos servirán para la paga del campo *ó dehesa.*

27. Conténtate con la leche de *tus* cabras para tu alimento, y para la subsistencia de tu familia, y para mantener á tus criadas.

CAPITULO XXVIII

De la paz sincera, del honor verdadero, y de las riquezas estables.

1. Huye el impío sin que nadie le persiga: mas el justo se mantiene á pié firme como el leon, sin asustarse de nada.

2. Por los pecados de la tierra hay muchos príncipes en ella *de corto reinado:* pero será mas larga la vida del príncipe, si es sábio, y adquiere la inteligencia de las cosas que aquí se enseñan.

3. El hombre pobre que oprime á otros pobres *para hacerse poderoso,* es semejante á un recio aguacero que acarrea la carestía.

4. Los que abandonan la Ley *de Dios,* alaban al impío; pero los que la guardan, se enardecen contra él.

5. Los malvados no se cuidan de lo que es justo; pero los que buscan al Señor, miran todas las cosas con atencion.

6. Mas apreciable es el pobre que procede con sencillez, que el rico que anda por caminos perversos.

7. El que guarda la Ley, hijo sábio es; pero el que mantiene á glotones, avergüenza á su padre.

8. Quien amontona riquezas con usuras é intereses injustos, las allega para el que ha de ser liberal con los pobres.

9. Quien cierra sus oidos para no escuchar la Ley, execrada será *de Dios* su oracion.

10. Aquel que seduce á los justos guiándolos por el mal camino, caerá en el mismo precipicio, y los inocentes poseerán sus bienes.

11. Tiénese por sábio el hombre rico; pero el pobre dotado de prudencia sabrá quitarle la máscara.

12. En la exaltacion *ó prosperidad* de los justos está la mayor gloria *de los Estados:* el reinado de los impíos es la ruina de los hombres.

13. Quien encubre sus pecados no podrá ser dirigido:

[1] Los aduladores dañan á las claras; los detractores ocultamente.
[2] *Eccli. XIV, v.* 9.
[3] O, *con el ¡ay! si ofendo á Dios. Job IX, v.* 28.
[4] Y que solo podrá llevarse al sepulcro una pobre mortaja.

mas el que los confesare y se arrepintiere de ellos, alcanzará misericordia.

14. Bienaventurado el hombre que está siempre temeroso *de ofender á Dios* [3]; pero el de corazon duro *y descuidado* se precipitará en la maldad.

15. Leon rugiente y oso hambriento, es un príncipe impío que reina sobre un pueblo pobre.

16. Oprimirá á muchos con vejaciones el príncipe falto de prudencia, *y así perecerá luego:* mas el que aborrece la avaricia, vivirá largos dias.

17. Al hombre que, valiéndose de calumnias, derrama la sangre de una persona; aunque huyendo llegara hasta el borde de un abismo, nadie acudirá á detenerle.

18. Quien procede con sencillez, será salvo: el que anda por caminos torcidos, al fin caerá.

19. El que labra su tierra, tendrá pan de sobra: pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.

20. El hombre *de un proceder* leal será muy alabado: mas quien se afana *demasiado* por enriquecerse, no estará exento de culpa.

21. Obra muy mal, quien, cuando juzga, hace distincion de personas: éste por *solo* un bocado de pan venderá la justicia.

22. El hombre que tiene afan por enriquecerse y envidia á los otros, no se hace cargo de que le sobrevendrá *de repente* la pobreza [4].

23. Quien corrige á una persona, será al fin mas grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras.

24. El que hurta algo á su padre y á su madre, y dice no ser eso pecado, es semejante en el crímen al homicida.

25. Aquel que se jacta y se hincha de soberbia, excita contiendas: mas á quien espera en el Señor, todo le saldrá bien.

26. El que confia en su propio consejo, es un insensato: mas quien procede sábiamente, ese se salvará.

27. El que da al pobre, nunca estará necesitado: pero quien menosprecia al que pide rogando, padecerá indigencia.

28. Cuando los impíos alzaren cabeza, se esconderán los hombres *de bien:* mas cuando perecieren aquellos, los justos se multiplicarán.

CAPITULO XXIX

Avisos á los príncipes y á los vasallos; á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.

1. Al hombre de dura cerviz, que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio.

2. Cuando se multiplican los justos, se llena de gozo el pueblo; cuando los impíos toman las riendas del gobierno [5], el pueblo tendrá que gemir.

3. El hombre que ama la sabiduría, es el consuelo de su padre: mas aquel [6] que mantiene prostitutas, disipará su hacienda [7].

4. El rey justo hace felices sus estados; el hombre avariento los arruina *vendiendo la justicia.*

5. El que hablando con su amigo, usa de palabras halagüeñas y fingidas, le tiende una red á sus piés.

6. El hombre pecador é inícuo caerá en *su mismo* lazo: y el justo cantará himnos y se regocijará.

7. El varon justo se informa de la causa de los pobres: el impío de nada de esto se cuida.

8. Los hombres malvados son la ruina de la ciudad: mas los sábios la salvan del furor.

9. El varon sábio que disputare con el insensato, ora se enoje contra él, ora se ria, no logrará estar con sosiego.

10. Aborrecen al sencillo los hombres sanguinarios; mas los justos procuran salvarle la vida [8].

[5] Segun el hebreo: *cuando son ensalzados.*
[6] *Luc. XV, v.* 13.
[7] Y arruinará la familia.
[8] *Psalm. CXL, v.* 5.

11. El insensato habla luego cuanto en su pecho tiene; pero el que es sábio no se apresura, sino que reserva algunas cosas para en adelante.

12. El príncipe que escucha con gusto las mentiras *y chismes*, no tendrá sino ministros perversos.

13. Encontráronse el pobre y su acreedor: á entrambos alumbra el Señor *Dios* [1].

14. El rey que hace justicia á los pobres *juzgando* segun la verdad, afianza su trono para siempre.

15. El castigo y la reprension acarrean sabiduría; pero el muchacho abandonado á sus antojos, es la confusion de su madre.

16. Multiplicándose los impíos, se multiplicarán las maldades; mas los justos verán la ruina de los inícuos.

17. Instruye *ó cria* bien á tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias de tu alma.

18. En faltando la profecía [2], será disipado el pueblo; pero bienaventurado será el que guardare la Ley.

19. No bastan las *solas* palabras para corregir á un ánimo que solo obra por temor: porque conoce bien lo que tú dices; mas no quiere darse por entendido.

20. ¿Has visto tú algun hombre que se precipita para hablar? Mas antes se puede esperar la enmienda del necio, que del locuaz.

21. Quien cria en el regalo desde la niñez á su siervo, despues le experimentará contumaz.

22. Levanta quimeras el hombre colérico: y quien fácilmente se enoja, estará mas expuesto á pecar.

23. Sigue al soberbio la humillacion [3]: mas el humilde de espíritu será glorificado.

24. Quien con un ladron se asocia, á su *propia* alma aborrece: oye al que le toma juramento, y nada declara.

25. El que *solo* al hombre teme, presto caerá: el que espera en el Señor, será exaltado.

26. Buscan muchos el favor del príncipe; mas del Señor ha de venir el juicio *ó destino* de cada uno.

27. Los justos abominan á los impíos, y los impíos abominan á los que siguen el buen camino.—El hijo que observa esta doctrina, seguro está de no perderse.

CAPITULO XXX

El sábio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado al mundo, y que debemos procurar evitar.

1. Palabras *ó sentencias* de aquel que Congrega, hijo del Afluente *en sabiduría* [4]. Revelacion que expuso un varon, con quien está Dios, y el cual habiendo sido confortado por Dios, que mora en él, habló *de esta manera:*

2. Yo soy el mas ignorante de los hombres: ni tengo sabiduría humana.

3. No he aprendido la sabiduría, ni he entendido *por mí mismo* la ciencia de los santos.

4. ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado de allá, *para poder hablar sábiamente?* ¿Quién sujetó el viento con sus manos? ¿Quién envolvió *en densas nubes* las aguas como en un envoltorio? ¿Quién ha dado estabilidad á todas las partes de la tierra? ¿Cuál es el nombre de éste *que tal hizo?* ¿y qué nombre tiene su hijo? *Dílo tú*, si es que lo sabes.

5. Toda palabra de Dios está como acrisolada [5] al fuego: es un escudo para los que en él confian.

6. No añadas una tilde á sus palabras [6]; de lo contrario serás redargüido y convencido de falsario.

7. Dos cosas te he pedido, *oh Señor;* no me las niegues en lo que me resta de vida.

8. Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas.—No me dés ni mendiguez ni riquezas: dame solamente lo necesario para vivir;

9. No sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar *de tí*, y diga *lleno de arrogancia:* ¿Quién es el Señor? ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar, y á perjurar el Nombre de mi Dios.

10. No acuses *ligeramente* al siervo ante su amo; no sea que te maldiga, y tú te pierdas.

11. Hay una casta de gente que maldice á su padre, y tambien á su madre, en vez de bendecirla.

12. Otra casta de gente que se tiene por pura, y *por lo mismo* no se ha lavado de sus manchas [7].

13. Otra casta hay de gente que tiene *siempre* altivos sus ojos, y erguidos *y levantados* sus párpados.

14. Otra casta de hombres que tienen unos dientes como cuchillos, y despedazan con sus quijadas, y se tragan los desvalidos de la tierra, y los pobres de entre los hombres.

15. La sanguijuela *de la concupiscencia* tiene dos hijas [8], las cuales están diciendo *siempre:* Dame, dame.—Tres cosas hay insaciables, ó mas bien cuatro, que jamás dicen: Ya basta.

16. El infierno, la matriz *de la estéril, ó la lascivia* [9], y la tierra que nunca se sacia de agua; además el fuego, el cual nunca dice: Basta.

17. Á quien hace mofa de su propio padre, y desprecia los dolores que al parirle padeció su madre, sáquenle los ojos los cuervos que viven á lo largo de los torrentes, y cómanselos los aguiluchos.

18. Tres cosas me son difíciles de entender, ó mas bien cuatro [10]; las cuales ignoro totalmente:

19. El rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar, y el proceder del hombre en la mocedad [11].

20. Tal es tambien el camino de la mujer adúltera; la cual despues de haber comido [12], limpiándose la boca, dice *con descaro:* Yo no he cometido mal ninguno.

21. Por tres cosas se perturba la tierra, ó mas bien por cuatro; las cuales ella no puede sufrir:

22. Por un esclavo que llega á reinar; por un tonto harto de comida;

23. Por una mujer que se casa con el que la aborrece; y por la esclava que es heredera de su ama.

24. Cuatro cosas hay de las mas pequeñas *ó ruines* sobre la tierra; las cuales superan en saber á los sábios:

25. Las hormigas, ese pueblo debilísimo, el cual al tiempo de las mieses se provee de víveres;

26. Los conejos, tímidos animales, que colocan su madriguera entre las peñas:

27. Las langostas, que sin tener rey, se mueven todas ordenadas en escuadrones:

28. El estelion, que trepa con sus piés, y se aposenta en los mismos palacios de los reyes [13].

---

[1] Esto es (segun indica el texto hebreo) *á ambos dará su merecido*, al pobre por su paciencia, y al acreedor por sus usuras. *Cap. XXII, v.* 2.

[2] Esto es, la explicacion de la palabra de Dios.—Véase *Profeta.*—I. *Cor. XIV, v.* 29. Cuando vino el Mesías, habian faltado enteramente los enviados extraordinarios de Dios, que con su celo encendido y pureza de vida apartasen al pueblo de los vicios y errores. Véase la pintura que hacia Jesu-Christo de los escribas y pharisèos, de los doctores de la Ley, y sacerdotes de su tiempo.

[3] *Job XXII, v.* 29.—*Luc. XIV, v.* 11.

[4] O tambien: *Palabras que un hijo fiel recogia de su padre que rebosaba en sabiduría.* Opinan algunos Expositores que la Vulgata tradujo aquí con nombres apelativos los nombres propios.—Véase *Vulgata.*—Segun el texto hebreo debe traducirse: *Palabras* ó sentencias *de Agúr, hijo de Jakeh. Profecía que dijo el varon á Ithiel y á Ucal.* Pero comunmente los Padres y Expositores han creido que Salomon se llama á sí mismo: *El que congrega* ó reune á los hombres para escuchar los documentos de la sabiduría: al modo que en otro libro se llama á sí propio *Ecclesiastés* ó *Cohéleth*, esto es, *el que predica* en la reunion y la instruye. Y añade ser *hijo del que rebosaba*, esto es, de David, que, inspirado de Dios, derramó en sus Salmos tanta sabiduría divina.

[5] *Psalm. XVII, v.* 31.

[6] *Deuter. IV, v.* 2.—*XII, v.* 32.

[7] *Luc. XVIII, v.* 9.

[8] La avaricia y la ambicion.

[9] *El útero estéril* denota, en frase hebrea, los placeres carnales.

[10] Este es el sentido de la expresion hebrea que la Vulgata tradujo *et quartum*, en vez de *et quatuor.* Así lo entendió tambien el cardenal Cayetano explicando este lugar.

[11] Por ser el jóven tan vario é inconstante en sus cosas.

[12] Segun el hebreo puede traducirse: *despues de haber pecado.*

[13] O la *salamanquesa. Levit. XI, v.* 30. En hebreo שממית *samamith, la araña:* la cual tiende sus redes para la caza de las moscas ú otros insectos. Otros traducen la *lagartija.* Plinio dice que el estelion hace su nido en las puertas y ventanas. *Lib. XXX, cap.* 3.

29. Tres cosas hay que andan con mucho garbo, ó mas bien cuatro; las cuales marchan con gran gallardía.

30. El leon, que como el mas fuerte de todos los animales, no teme el encuentro de nadie:

31. El gallo, que anda erguido: el carnero *padre, que va al frente del rebaño*, y el rey, con quien nadie puede medir sus fuerzas.

32. Hay quien *pasaba por sábio, que* descubrió ser un insensato, luego de elevado á un alto puesto: si hubiese tenido entendimiento, no hubiera desplegado sus labios *para pedir tal destino.*

33. Quien exprime *ó bate* fuertemente la ubre para sacar leche [1], hace salir de ella un jugo espeso; y quien se suena con vehemencia, saca sangre: así aquel que provoca la cólera, enciende discordias.

CAPITULO XXXI

Consejos de la reina madre al rey su hijo. Retrato y elogio de la mujer fuerte.

1. Palabras del rey Lamuel [2]. Profecía *ó doctrina inspirada* con que le instruyó su madre.

2. ¡Qué *te diré yo*, oh amado mio! ¡qué *te encomendare*, oh hijo de mis entrañas! ¡qué, oh dulce objeto de *todos* mis deseos!

3. No entregues tu sustancia *ó bienes* á las mujeres, ni emplees tus riquezas en lo que es la ruina de los reyes.

4. No quieras, oh Lamuel, no quieras dar vino á los reyes [3]; porque no hay secreto seguro donde reina la embriaguez;

5. Y porque no suceda que *bien* bebidos se olviden de administrar la justicia, y hagan traicion á la causa de los hijos del pobre.

6. Dad la cerveza *ó los licores* á los afligidos, y el vino á los que tienen el corazon lleno de amargura:

7. Beban estos para echar en olvido su miseria, y no acordarse mas de su dolor.

8. Abre tu boca á favor del que es mudo, *ó no puede defenderse*, y en defensa de todos los pasajeros.

9. Abre tu boca, decide lo que es justo, y haz justicia al desvalido y al pobre.

10. ¿Quién hallará una mujer fuerte [4]? De mayor estima es que todas las preciosidades traidas de lejos, y de los últimos términos del mundo.

11. En ella pone su confianza el corazon de su marido; el cual no tendrá necesidad de botin *ó despojos para vivir.*

12. Ella le acarrea el bien todos los dias de su vida, y nunca el mal.

13. Busca lana y lino, de que hace labores con la industria de sus manos.

14. Viene á ser como la nave de un comerciante, que *con la industria* trae de lejos el sustento.

15. Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones á sus domésticos, y el alimento á sus criadas.

16. Puso la mira en unas tierras, y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.

17. Revistióse de *varonil* fortaleza, y esforzó su brazo.

18. Probó, y echó de ver que su trabajo le fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.

19. Aplica sus manos á los quehaceres *domésticos, aunque* fatigosos, y sus dedos manejan el huso [5].

20. Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.

21. No temerá para los de su casa los frios ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aforrados.

22. Se labró ella misma para sí un vestido acolchado [6]: de lino finísimo y de púrpura es de lo que se viste.

23. Su esposo hará un papel brillante en las puertas *ó asambleas públicas*, sentado entre los senadores del país.

24. Ella teje *finísimas* telas, y las vende, y entrega tambien *ricos* ceñidores, *ó fajas*, á los *negociantes* chananeos.

25. La fortaleza y el decoro son sus atavíos; y estará alegre *y risueña* [7] en los últimos dias.

26. Abre su boca con sábios discursos, y la ley de la bondad *ó amor* gobierna su lengua.

27. Vela sobre los procederes de su familia; y no come ociosa el pan.

28. Levantáronse sus hijos, y aclamáronla dichosísima: su marido *tambien*, y la alabó, *diciendo:*

29. Muchas son las hijas *ó esposas* que han allegado riquezas: mas á todas has tú aventajado.

30. Engañoso es el donaire, y vana la hermosura: la mujer que teme al Señor, esa será la celebrada.

31. Dadle *alabanza para que goce* del fruto de sus manos, y celébrense sus obras en la pública asamblea *de los jueces.*

[1] Segun el hebreo: *Así como el que bate mucho la leche* que saca de la ubre, la hace manteca; *y aquel que se suena*, etc.

[2] En hebreo, *Lamuel* לְמוּאֵל significa *uno que es de Dios.* Comunmente opinan los Expositores que por Lamuel se entiende Salomon.

[3] No creas bueno el beber mucho.

[4] O una completa matrona.

[5] *Maneja con su mano la rueca, y con sus dedos el huso.* Así el hebreo.

[6] En el hebreo: *Se labró ella cubiertas, ó tapices de varios colores.*

[7] Con razon se ríe de cuanto puede sucederle, y espera tranquilamente la hora de su muerte.

LIBRO DEL ECCLESIASTÉS

ADVERTENCIA

Llamaron los griegos Ἐκκλησιαστής; *Ecclesiastés*, nombre que significa *Predicador*, á este libro de la Sagrada Escritura, llamado entre los Hebreos קהלת *Cohéleth*, terminacion femenina, que significa *Predicadora:* porque en él la divina Sabiduría predica contra la vanidad y fragilidad de las cosas humanas, para que los hombres aprendan á gobernarse sábiamente mientras viven en este mundo, y sepan enderezar sus pasos hácia la eterna bienaventuranza.

La mayor parte de los sábios le atribuye á Salomon, por llamarse su autor *hijo de David y rey de Jerusalem*, y porque varios pasajes de este libro solo pueden aplicarse á Salomon. Grocio opinó que es obra de algunos escritores posteriores á Salomon, los cuales se lo atribuyeron á éste: y no alega otra razon que la de encontrarse en este libro algunas voces que solamente se hallan en Daniel, en Esdras y en las Paráfrases chaldáicas; como si el sábio Salomon no hubiese podido tener conocimiento del chaldéo. Tambien en el libro de *Job* hay muchas voces derivadas del árabe, del chaldéo y del siriaco. Segun otros, en el libro del *Ecclesiastés* se habla con demasiada claridad *del juicio de Dios, de la vida venidera, y de las penas del infierno:* y de aquí nacen las dudas, que procuran avivar varios impíos, sobre el tiempo y autor de él; sin reflexionar que esas mismas verdades se hallan claramente expresadas en los libros de *Job*, de los *Salmos*, y aun en los del *Pentateucho*, ciertamente anteriores á Salomon.

Al contrario, algunos antiguos herejes y modernos incrédulos, han dicho que el *Ecclesiastés* habia sido compuesto por un impío, por un saducéo, por un epicúreo, ó por un pyrrhónico, que no creian en la vida futura. *La iniquidad se desmiente á sí misma*, dice el Señor por su Profeta. Aquel que, despues de haber hecho una larga enumeracion de los bienes y placeres de este mundo, saca por conclusion que *todo es pura vanidad y afliccion de espíritu*, ¿puede contarse entre los epicúreos antiguos ó modernos? Porque un escritor raciocina consigo mismo, y propone dudas, no por eso ha de ser pyrrhónico; sobre todo cuando él mismo manifiesta la solucion de ellas. Pues esto es lo que hace el autor del *Ecclesiastés*, como se advertirá en varias de las notas que se han puesto al pié de algunos textos.

CAPITULO PRIMERO

Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol.

1. Palabras de *Salomon, llamado* el Ecclesiastés [1], hijo de David, rey de Jerusalem.

2. Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés; vanidad de vanidades [2], y todo *lo de acá bajo no es mas que* vanidad.

3. ¿Qué saca el hombre de todo el trabajo con que se afana *sobre la tierra ó* debajo de la capa del sol?

4. Pasa una generacion, y le sucede otra: mas la tierra queda siempre estable.

5. *Asimismo* nace el sol y se pone, y vuelve á su lugar; y de allí renaciendo,

6. Dirige su curso hácia el Mediodía, y declina despues hácia el Norte [3]: corre el viento soplando por toda la redondez de la tierra, y vuelve á comenzar *despues* sus giros.

7. Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa: van los rios á desaguar en el *mar*, lugar de donde salieron, para volver á correr de nuevo.

8. Todas las cosas *del mundo* son difíciles: no puede el hombre *comprenderlas ni* explicarlas con palabras. Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oido de oir *cosas nuevas.*

9. ¿Qué es lo que hasta aquí ha sido? lo mismo que será. ¿Qué es lo que se ha hecho? lo mismo que se ha de hacer.

10. Nada es nuevo en este mundo: ni puede nadie decir: Hé aquí una cosa nueva: porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros [4].

11. No queda memoria de las cosas pasadas: mas tampoco de las que están por venir habrá memoria entre aquellos que vendrán despues al último.

12. Yo el Predicador fuí *constituido* rey de Israél en Jerusalem;

13. Y propuse en mi corazon inquirir ó investigar curiosamente acerca de todas las cosas que suceden debajo del sol. Esta ocupacion penosísima [5] ha dado Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen en ella.

14. Yo he visto todo cuanto se hace debajo del sol, y he hallado ser todo vanidad y afliccion de espíritu.

15. Las almas pervertidas con dificultad se corrigen; y es infinito el número de los necios.

16. Hice *tambien* dentro de mí mismo estas reflexiones: Yo he llegado á ser grande *ó poderoso*, y he aventajado en sabiduría á todos los que florecieron antes de mí en Jerusalem: mi espíritu ha contemplado muchas cosas sábiamente, *ó con grande atencion*, y he aprendido mucho:

17. Aplicado he igualmente mi corazon al conocimiento de la prudencia y de la doctrina, y de los errores y desaciertos. Mas he visto que aun esto mismo era *todo* trabajo y afliccion de espíritu [6]:

18. Puesto que la mucha sabiduría trae consigo muchas desazones; y quien acrecienta el sabor, tambien acrecienta el trabajo.

CAPITULO II

Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad.

1. *Entonces* dije yo en mi corazon: Iré á bañarme en delicias, y á gozar de los bienes *presentes.* Mas luego eché de ver que tambien esto es vanidad.

[1] Esto es, *Predicador* de la divina Sabiduría.

[2] Es un *hebraismo* que ya está usado en castellano, y es lo mismo que *vanidad vanísima*, ó cosa vanísima: así como *cantar de cantares* equivale á *cantar excelentísimo.*—Véase *Hebraismos.*—Vano se llama aquí, no lo que es malo por naturaleza, sino lo que no puede hacer feliz al hombre, y al contrario le acarrea males. *Rom. VIII, v.* 20.

[3] Ninguno de estos cuerpos traspasa las leyes que les puso Dios: y solamente el hombre, hecho á imágen de su Criador, las traspasa para ir en pos de la vanidad. *San Greg. Thaumat.*

[4] Pues aunque no vuelvan las mismas cosas que perecieron, vienen otras muy semejantes.

[5] En pena del pecado.

[6] Habla Salomon de la sabiduría ó ciencia humana: la cual en sí misma no es mas que vanidad. Si no va acompañada del *temor de Dios*, principio de la verdadera sabiduría, daña mas que aprovecha.

2. *Por tanto,* á la risa la tuve por desvarío, y dijo al gozo, *ó placeres mundanos:* ¡Cuán vanamente te engañas [1]!

3. *En seguida* resolví en mi interior el negar á mi cuerpo el *uso del* vino *y demás deleites,* para dedicar mi ánimo á la sabiduría, y evitar el error, hasta experimentar qué cosa seria la mas útil á los hijos de los hombres; *ó* en qué deben emplearse en este mundo en los *pocos* dias que vivan en él.

4. Yo mandé hacer magníficas obras, me edifiqué casas *de placer,* y planté viñas:

5. Formé huertos y vergeles, y puse en ellos toda especie de árboles:

6. Construí estanques de aguas, para regar el plantío de los árboles.

7. Poseí *muchos* esclavos y esclavas, y llegué á tener numerosa familia: asimismo ganados mayores, y muchísimos rebaños de ovejas, mas que los que habian tenido cuantos fueron antes de mí en Jerusalem.

8. Amontoné plata y oro, y los tesoros de los reyes y de las provincias *que sujetó mi padre.* Escogí *para mi palacio* cantores *ó músicos,* y cantoras, y cuanto sirve de deleite á los hijos de los hombres: vasos y jarros *preciosos* para servir el vino *en mi mesa:*

9. Y sobrepujé en riquezas á todos los que vivieron antes de mí en Jerusalem. En medio de todo esto permaneció conmigo la sabiduría [2].

10. *En suma:* nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon: ni vedé á mi corazon el que gozase de todo género de deleites, y se recrease en las cosas que tenia yo preparadas: antes bien juzgué ser esta mi suerte, el disfrutar de mi trabajo *ó industria.*

11. Mas volviendo la vista hácia todas las obras de mis manos, y *considerando* los trabajos en que tan inútilmente me habia afanado, ví que todo era vanidad y afliccion de espíritu, y que nada hay estable en este mundo.

12. Pasé *de aquí* á contemplar la sabiduría, y los errores, y la necedad *de los mortales;* (pero ¿quién es el hombre, dijo, para poder seguir *las obras* del rey su Criador?)

13. Y eché de ver que tanto se aventaja la sabiduría á la necedad, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

14. Tiene el sábio los ojos en su frente [3]; *pero* el necio anda á oscuras [4]. Con todo observé que ambos á dos vienen á morir igualmente.

15. Por lo que dije en mi corazon: Si yo he de morir lo mismo que el necio, ¿de qué me sirve haberme aplicado con mayor desvelo á la sabiduría? Y discurriendo para conmigo, inferí que aun esto *por sí solo* era vanidad.

16. Porque no ha de ser eterna la memoria del sábio, como no lo es la del necio; y los tiempos venideros sepultarán en el olvido todas las cosas; muriendo así el docto como el ignorante [5].

17. Por tanto he cobrado tedio á mi propia vida, viendo que debajo del sol no hay mas que males, y que todo es vanidad y afliccion de espíritu.

18. Detesté tambien toda aquella aplicacion mia, con que en esta vida me habia afanado con tanto empeño; habiendo de tener despues de mí un heredero,

19. Que ignoro si será prudente ó tonto, el cual poseerá el fruto de mis trabajos, que tantos sudores y cuidados me costaron. ¿Y puede haber cosa mas vana que esta?

20. Por cuyo motivo he dado de mano á todas estas cosas, y he resuelto en mi corazon no afanarme mas por nada de este mundo:

21. Visto que despues de haber uno trabajado con sabiduría y doctrina, y desveládose, viene á dejar lo adquirido á un holgazan: cosa que ciertamente es una vanidad y mucha desdicha.

22. Porque ¿qué fruto saca el hombre de todos sus afanes, y de la afliccion de ánimo con que se atormenta en este mundo?

23. Llenos están de dolor y de amargura todos sus dias; ni aun por la noche goza de reposo su alma. ¿Y no es esto una *suma* vanidad *ó miseria?*

24. ¿No seria mejor comer y beber *con sosiego,* y regalarse con lo ganado á costa de sus fatigas [6]? Pero este don viene de la mano de Dios.

25. ¿Quién podrá regalarse y abundar en delicias tanto como yo? *y con todo soy infeliz.*

26. Dios, al hombre que le es grato, le da sabiduría, y ciencia, y contentamiento; mas al pecador le envia afliccion, é inútiles cuidados de acumular y almacenar bienes para dejarlos á quien Dios quiera: lo que no menos es vanidad, é inútil tormento del ánimo.

CAPITULO III

Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.

1. Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo del cielo pasa en el término que se le ha prescrito.

2. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir:—tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo que se plantó [7]:

3. Tiempo de dar muerte, y tiempo de dar vida:—tiempo de derribar, y tiempo de edificar:

4. Tiempo de llorar, y tiempo de reir:—tiempo de luto, y tiempo de gala:

5. Tiempo de esparcir piedras, y tiempo de recogerlas [8]:—tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de los abrazos:

6. Tiempo de ganar, y tiempo de perder:—tiempo de conservar, y tiempo de arrojar:

7. Tiempo de rasgar [9], y tiempo de coser:—tiempo de callar, y tiempo de hablar:

8. Tiempo de amor, y tiempo de ódio:—tiempo de guerra, y tiempo de paz.

9. *Y al cabo* ¿qué fruto saca el hombre de su trabajo?

10. He visto la pena que ha dado Dios á los hijos de los hombres, para su tormento.

11. Todas las cosas que hizo *Dios* son buenas, *usadas* á su tiempo [10]; y *el Señor* entregó el mundo á las *vanas* disputas de los hombres: de suerte que ninguno de ellos puede entender *perfectamente* las obras que Dios crió desde el principio hasta el fin.

12. Y así he conocido que lo mejor de todo es estar alegre, y hacer buenas obras mientras vivimos:

13. Porque cualquier hombre que come y bebe, gozando del fruto de sus fatigas, de Dios recibe este don.

14. He visto que todas las cosas que ha criado Dios, duran perpétuamente: ni podemos añadir ni quitar nada de lo que Dios hizo para ser temido *y adorado* [11].

---

[1] ¡Y cómo intentais embaucarme!

[2] Segun varios Expositores, la sabiduría de que habla aquí Salomon, es aquella instruccion ó conocimiento que puede permanecer en el alma sin la justicia ó santidad, ó despues del pecado. Y así por *sabiduría* entiende aquí el arte de reinar ó la ciencia del mundo. Mas otros Expositores creen que Salomon escribió este libro antes de caer en los vicios; y que los placeres de que habla, denotan solamente la régia opulencia compatible con la verdadera sabiduría y virtud.

[3] Para mirar dónde pone los piés.

[4] Como si no los tuviera, ó los tuviese en las espaldas.

[5] Mueren los sábios y los necios: y al fin se olvida en este mundo su memoria: y esto forma una prueba evidente de otra vida, en la cual se dé el premio á los justos que han seguido las sendas de la sabiduría divina, y el castigo á los necios y pecadores. Porque ni unos ni otros han recibido en esta vida su merecido. Luego no seria Dios justo, ó no habria Dios, si no hubiese otra vida para nosotros. Y como dice el Apóstol (I. *Cor. XV, v.* 19), *seríamos los mas desdichados de todos los hombres, si esperásemos en Christo solamente para esta vida.* La diferencia pues entre justos y pecadores se verá despues de la muerte: la cual es *preciosa* en aquellos, y *pésima* en estos, como dice David *Psalm. IV, v.* 9.—*XXXIII, v.* 22.—*LXXXVII, v.* 5.—*CXV, v.* 15.

[6] Y no privarse, como hacen los avaros, hasta de las comodidades lícitas y honestas.

[7] Todas las cosas tienen su tiempo determinado: la vida del hombre, la de las plantas y animales; y en fin todo lo de este mundo.

[8] Alude al modo con que se tomaba venganza del enemigo. IV. *Reg. III, v.* 25. O tal vez, por *piedras* se entienden aquí los *hijos.*—Véase *Hijo.*

[9] En alguna calamidad.—Véase *Vestidos.*

[10] Pero el hombre las convierte en su mal; porque no hace de ellas el uso conveniente.

[11] Pues el fin que el Señor se propuso en ellas, fué para ser temido y adorado. Ninguna sustancia de cuantas crió Dios al principio del mundo se aniquila ó pasa á la nada. *Santo Tomás I. P. Quæst. CIV, art.* 4.

15. Lo que fué hecho, eso mismo permanece: lo que ha de ser ya fué, porque Dios renueva lo que pasó.

16. He visto debajo del sol, *ó en este mundo,* la impiedad en el lugar del juicio, y la iniquidad en el puesto de la justicia;

17. Y he dicho *luego* en mi corazon: Dios ha de juzgar *algun dia* al justo y al impío; y entonces será el tiempo de *ordenar* todas las cosas.

18. Dije *tambien* en mi corazon acerca de los hijos de los hombres, que Dios los probaba *y humillaba su orgullo,* con hacer ver que son parecidos á las bestias:

19. Porque muere el hombre á semejanza de las bestias, y *en tener que morir* son ambos de igual condicion; pues como el hombre muere, así mueren ellas: todos respiran de la misma manera; y el hombre, *despues del pecado,* no tiene ninguna exencion sobre la bestia [1]: todo está sujeto á la vanidad *del sepulcro,*

20. Y todo va á parar á un mismo lugar: de la tierra fueron hechas todas esas cosas, y en tierra igualmente *ó polvo* vuelven á parar.

21. ¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adam sube hácia arriba, y si el alma de los brutos cae hácia abajo [2]?

22. Entiendo pues que no hay cosa mejor para el hombre que atender con alegría á sus ocupaciones, y que esta es su suerte *mientras vive.* Porque ¿quién podrá ponerle en estado de conocer lo que ha de acontecer despues de sus dias [3]?

CAPITULO IV

Disgusto de la vida al ver la opresion de los inocentes, y la envidia, avaricia, é inconstancia de los afectos humanos.

1. Volví *todavía* mi atencion á otras cosas, y ví las tropelías que se cometen debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que los consuele; y la imposibilidad en que se hallan de resistir á la violencia, estando como están destituidos de todo socorro.

2. Por lo que preferí el estado de los muertos al de los vivos;

3. Y juzgué mas feliz que unos y otros al hombre que todavía está por nacer, ni ha visto los males que se hacen debajo del sol.

4. Pasé tambien á contemplar todas las obras *ó destinos* de los hombres; y advertí que sus habilidades están expuestas á la envidia del prójimo, y que así aun en esto hay vanidad y cuidados inútiles.

5. *Por otro extremo,* el necio se está con las manos cruzadas, y se consume á sí mismo diciendo:

6. Mas vale un puñadito *de bienes* con descanso, que las dos manos llenas con trabajo y afliccion de espíritu.

7. Reflexionando hallé aun otra vanidad debajo del sol:

8. Un hombre solo que no tiene heredero, ni hijo, ni hermano; y sin embargo no cesa de afanarse, ni se hartan de bienes sus ojos, ni le ocurre el preguntarse á sí mismo: ¿Yo para quién trabajo? ¿y por qué me privo del uso de estos bienes? Vanidad es esta tambien, y afliccion grandísima *del ánimo.*

[1] El hombre, en cuanto al cuerpo, muere y se deshace como las bestias, árboles, etc., y en esta semejanza halla el alma del sábio un poderoso motivo para no fijar su corazon en los bienes terrenos, y para suspirar por los celestiales y eternos, propios de la nobleza de los espíritus inmortales, cual es el alma del hombre.

[2] Seguramente que ningun mortal lo ha visto, á lo menos con los ojos del cuerpo. O tambien: *¿Cuántos hay que sepan en el mundo si el espíritu de los hijos de Adam sube á lo alto, y si el alma de los brutos cae hácia abajo?* A tanta ceguedad habian llegado los sábios del tiempo de Salomon; y por eso dice que estaba el mundo lleno de tinieblas. Fueron estas disipadas con la antorcha de la fe; por medio de la cual una simple mujercilla sabe mas que lo que ellos supieron. *Sanct. Aug. Ep. III, ad Volus.* Y despues de tanta luz, ¿es posible que haya entre nosotros tantos ciegos, que se tienen por ilustrados ó filósofos?

[3] Estos necios, presumidos de sábios filósofos, que se juzgan semejantes á los brutos, no estiman otra suerte que la de gozar de los bienes terrenos. ¿Quién pues los persuadirá que esperen una vida eterna mas feliz que esta? Se niegan á recibir las luces del cielo; y es cierto que

9. Mejor es pues vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía.

10. Si uno va á caer, el otro le sostiene. Pero ¡ay del hombre que está solo! pues si cae, no tiene quien le levante.

11. Si duermen dos juntos, se calentarán mútuamente, y *defenderán del frio:* uno solo ¿cómo se calentará [4]?

12. Y si alguien acometiere contra el uno de los dos, ambos le resisten *y rechazan.* Una cuerda de tres dobleces difícilmente se rompe.

13. Vale mas un jóven, *aunque* pobre, si es sábio, que un rey viejo y tonto, que no sabe dar providencia para en adelante.

14. Porque algunas veces de la cárcel y de entre cadenas sale uno para reinar; y otro nacido en el trono acaba en miseria [5].

15. He visto yo á todos los hombres que viven debajo del sol, acompañar al jóven *príncipe* que ha de suceder al padre [6].

16. Infinito es el número de la gente que le precedió, *y llenó de aplausos:* mas los que vendrán despues, ya no estarán contentos con él. Conque tambien es esto vanidad y afliccion de espíritu.

17. Considera *la santidad del lugar en que pones* tus piés, cuando entras en la Casa de Dios; y acércate con ánimo de obedecerle. Porque mucho mejor es la obediencia *de los humildes,* que los sacrificios de los insensatos *y obstinados pecadores;* los cuales no saben ellos cuánto mal hacen.

CAPITULO V

Se ha de hablar de Dios con mucha circunspeccion: deben cumplírsele los votos: adorarse la divina Providencia, que permite la opresion de los inocentes: contentarse con lo que da Dios; y huir de la avaricia.

1. No hables nada inconsideradamente, ni sea ligero tu corazon en proferir palabras *indiscretas* delante de Dios [7]: porque Dios *es el* Señor *que* está en los cielos, y tú *un vil gusano* sobre la tierra. Sean pues pocas *y muy medidas* tus palabras.

2. A los muchos cuidados se siguen sueños *molestos,* y en el mucho hablar no faltarán sandeces.

3. Si hiciste algun voto á Dios, no tardes en cumplirle; pues le desagrada la promesa infiel y la imprudente. Por tanto cumple todo lo que hubieres prometido:

4. Porque mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos y no cumplirlos.

5. No sea tu lengua ocasion de que peque tu cuerpo. Ni digas en presencia del Ángel [8]: No hay providencia: no sea que Dios irritado contra tus palabras, destruya todas las obras de tus manos.

6. Donde los sueños son muchos, son muchísimas las vanidades, y sin fin las palabras: pero tú teme á Dios.

7. Si vieres la opresion de los pobres, la violencia que reina en los juicios, y el trastorno de la justicia en una provincia, no hay que turbarte por este desórden; pues que aquel que está en alto puesto, tiene otro sobre sí, y sobre estos aun hay otros mas elevados,

8. Y hay en fin sobre todos un soberano, á quien toda la tierra sirve *reverente.*

quien no cree á estas, no creerá, como decia Jesu-Christo (*Lucæ XIV, v.* 31), á los muertos que viniesen de la otra vida á predicarles: y mas cuando toda especie de apariciones es para los tales materia de risa y mofa. Es muy extraño que á Salomon, que pone aquí al descubierto el fin de estos ciegos, le traigan ciertos escritores impíos en apoyo de su tenebroso *materialismo;* sobre todo cuando en el verso 17 habia dicho: *Justum et impium judicabit Deus, et tempus omnis rei tunc erit.* Si pues no hay otra vida ¿cuándo se verificará este juicio? Tal es la ceguedad de los que no tienen el temor de Dios que aquí se inspira, ni quieren su juicio que aquí se les predica.—Véase *cap. XII, v.* 7.

[4] Locucion metafórica á favor de la vida *social:* la *solitaria* es un don particular de Dios.

[5] Por causa de su necedad.

[6] Abandonando al rey ya anciano.

[7] San Gerónimo explica este lugar diciendo: *Dispone Salomon que en nuestro pensar y hablar de Dios, no nos propasemos mas allá de lo que permite nuestra flaqueza,* etc.

[8] Del Angel del Señor que te guarda ó custodia.

9. El avariento jamás se saciará de dinero; y quien ama *ciegamente* las riquezas, ningun fruto sacará de ellas. Luego tambien es esto vanidad.

10. Donde hay muchos bienes, hay tambien muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor, sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene?

11. Dulcemente duerme el trabajador, ora sea poco, ora sea mucho lo que ha comido; pero está el rico tan repleto de manjares, que no puede dormir.

12. Hay todavía otra dolorosísima miseria que he visto debajo del sol: las riquezas atesoradas para ruina de su dueño.

13. Pues las ve desaparecer con terrible aflicion suya [1]. El hijo que él engendró se verá reducido á la mayor miseria;

14. Y *él mismo*, así como salió desnudo del vientre de su madre, así saldrá de esta vida, sin llevar consigo nada de lo adquirído con su trabajo [2].

15. Verdaderamente que es esta una desdicha bien lamentable: como vino *al mundo*, así se volverá. ¿Pues qué le aprovecha el haberse afanado en balde?

16. Todos los dias de su vida ha comido á oscuras, y en medio de muchos cuidados, y con mezquindad y melancolía.

17. Por tanto yo tengo por una cosa bien hecha el que el hombre coma y beba *sóbriamente*, y disfrute con alegría del fruto de las fatigas que ha de soportar en este mundo, durante los dias de vida que Dios le conceda; y esta es la suerte que le pertenece.

18. Y cuando concede Dios á un hombre convenioncias y hacienda, dándole al mismo tiempo facultad para gozar de ellas, y disfrutar de la parte que le ha tocado, y alegrarse con el fruto de su trabajo, es esto un don de Dios.

19. Los dias de su vida se le pasarán casi sin sentirlo, porque Dios le llenará el corazon de delicias.

CAPITULO VI

Infelicidad del hombre avariento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.

1. He visto todavía otra miseria en este mundo, y que es harto comun entre los mortales:

2. Un hombre á quien Dios ha dado riquezas, y haciendas, y honores, sin que le falte cosa de cuantas desea su alma: mas Dios no le da facultad para disfrutar de ellas; sino que, *abandonándole á la avaricia*, otro hombre extraño lo ha de devorar todo: vanidad es esta, y miseria muy grande.

3. Supongamos que tenga un centenar de hijos [3], y viva muchos años hasta la mas avanzada edad; pero que su alma no se sirva de los bienes que posee, y aun venga á carecer de sepultura: de este tal digo yo, que es de peor condicion que un aborto.

4. Puesto que *éste* en vano vino al mundo, y luego va á las tinieblas *del sepulcro*, y quedará su nombre sepultado en el olvido,

5. Sin haber visto jamás el sol, ni conocido la diferencia del bien y del mal.

6. *Mas el avaro* aunque haya vivido dos mil años, si no ha podido gozar de los bienes [4]; ¿acaso no corren todas las cosas *con él* á un mismo paradero?

7. Todo el afan del hombre es para *saciar* su boca, *ó apetito:* mas su alma, *que es inmortal*, no quedará *con esto* saciada [5].

8. ¿Cuál es la ventaja del sábio respecto del insensato? ¿Cuál la del pobre, sino el encaminarse allá donde se halla la *verdadera* vida [6]?

9. Mejor es el ver *y gozar* lo que deseas, que codiciar cosas que ignoras [7]; pero tambien esto es vanidad y presuncion de espíritu.

10. El que *aun* ha de ser *engendrado*, ya es conocido *de Dios* por su propio nombre; y se sabe que, *siendo como* será un hombre *mortal*, no podrá contender en juicio con *Dios, que es* mas fuerte que él.

11. Mucho se habla y discurre en las disputas, y en todas ellas se ve mucha vanidad [8].

CAPITULO VII

Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas; y de otros documentos saludables.

1. ¿Qué necesita el hombre andar inquiriendo cosas superiores á su capacidad, cuando ignora lo que le es conducente durante su vida, en el *corto* número de dias de su peregrinacion, y en el tiempo *de ella*, que pasa como sombra? ¿Ni quién podrá descubrirle lo que ha de suceder despues de él, debajo del sol?

2. Mas vale la buena reputacion, que los mas preciosos perfumes; y *mejor es* el dia de la muerte *del justo*, que el dia del nacimiento.

3. Mejor es ir á la casa del luto, que á la casa del festin; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive, considera lo que le ha de suceder *un dia*.

4. Mejor es el enojo *del justo*, que la *falsa* risa *del lisonjero;* porque con la tristeza del semblante *del justo* se corrige el corazon del pecador [9].

5. Y *así* el corazon de los sábios está *contento en la casa* donde hay tristeza, y el corazon de los necios donde hay diversion.

6. Mas vale ser reprendido del sábio, que seducido con las lisonjas de los necios:

7. Porque las risas *ó aplausos* del insensato son como el *vano* ruido de las espinas, cuando arden debajo de la olla [10]; y así tambien esto es vanidad.

8. La calumnia conturba *aun* al sábio, y le hace perder la fortaleza de su corazon [11].

9. Mejor es el fin de un discurso *ó negocio*, que el principio. Mejor es el hombre sufrido, que el arrogante.

10. No seas *pues* fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazon del insensato.

11. No digas *nunca:* ¿De qué proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los de ahora? pues es esta una pregunta necia.

12. La sabiduría con riquezas es mas útil, y aprovecha mas á los *otros* hombres.

13. Porque como la sabiduría es un escudo, así lo es el dinero; pero la instruccion y la sabiduría *de Dios* tienen la ventaja de que dan vida á quien las posee.

14. Considera las obras de Dios, y que ninguno puede corregir, *ó enderezar* á quien él ha dejado de su mano.

15. Tú *pues* en el dia que tengas bueno, goza del bien, y prevente para *pasar con paciencia* el dia malo: porque como Dios ha hecho aquel, así ha hecho á este; sin que ningun hombre tenga justo motivo para quejarse.

16. He visto asimismo en los caducos y frágiles dias de mi vida, que perece el justo en medio de su justicia, y el impío vive largo tiempo en medio de su malicia.

---

[1] *Como cuando se las roban, y sobre todo cuando es muerto por los ladrones;* y lo mismo en su muerte natural.
[2] *Job I, v.* 21.—I. *Tim. VI, v.* 7.
[3] Esto es, *muchísimos.*—Véase *Siete.*
[4] ¿De qué le ha servido la vida sino de tormento?
[5] O tambien: *mas el apetito del avaro no se saciará.*
[6] O tambien: *sino el encaminarse donde halle con qué sustentar la vida?*
[7] Si te harán daño ó provecho.
[8] O tambien: *Sobre esto se habla mucho y se suscitan muchas dificultades; pero todas llenas de vanidad* y sin ninguna sustancia.
[9] O tambien: *Mejor es la serenidad, que la risa: porque un aspecto sério contiene el ánimo del que delinque.*
[10] Y ciegan con su espeso humo los ojos de todos.
[11] El justo soporta con paciencia los agravios; pero no hay duda que muchas veces una calumnia atroz le pone en peligro de perder su constancia, ó á lo menos le disminuye el celo ó amor á la virtud. Por eso David pedia á Dios que le libertase de las calumnias. *Psalm. CXVIII, v.* 134.

17. No quieras ser demasiado justo [1], ni saber mas de lo que conviene [2], no sea que vengas á parar en estúpido.

18. No multipliques pecados sobre pecados, ni quieras ser insensato *difriendo la enmienda;* no sea que te coja la muerte antes de tiempo.

19. Bueno es que socorras al justo; mas no por eso retires tu mano de otros *que no lo son:* pues quien teme á Dios, á nadie desecha.

20. La sabiduría hace al sábio mas fuerte que diez *ó muchos* poderosos de una ciudad; *pero no le hace impecable.*

21. Porque no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien, y no peque *jamás* [3].

22. No te pares á escuchar todas las conversaciones que se tienen: no sea que oigas á tu siervo murmurar de tí:

23. Ya que tu conciencia te atestigua que tú tambien has murmurado frecuentemente de otros.

24. Yo hice todo lo posible por alcanzar la sabiduría. Dije *para conmigo:* Yo he de llegar á ser sábio. Pero ella se desvió lejos de mí

25. Mucho mas que antes. ¡Oh cuán grande es su profundidad! ¿quién podrá llegar á sondearla [4]?

26. Recorrió mi espíritu todas las cosas para saber y considerar, y buscar la sabiduría y la razon; para conocer asimismo la malicia de los insensatos, y el error de los imprudentes;

27. Y hallé *al fin* que es mas amarga que la muerte la mujer; la cual es un lazo de cazar, y una red *barredera* su corazon, y sus manos unos grillos. Quien es grato á Dios, huirá *y se librará* de ella; pero el pecador quedará preso.

28. Esto es lo que hallé, dijo el Ecclesiastés, *hubiendo recorrido* una cosa tras otra, para averiguar la razon *de la pérdida de tantos hombres:*

29. Razon que aun anda buscando mi alma, sin haberla podido descubrir; *á saber,* porque entre mil hombres hallé uno, y ninguna entre las mujeres todas [5].

30. Solo esto hallé, que Dios crió al hombre recto, y el mismo hombre se enredó en infinitas cuestiones *y peligros.* ¿Quién es igual al sábio? ¿Quién conoce la solucion de esta *difícil* parábola?

CAPITULO VIII

Guardar la Ley de Dios: no abusar de su misericordia: venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus divinas manos.

1. Resalta en el rostro del hombre su sabiduría [6], y el Todopoderoso le mudará el semblante [7].

2. Yo *por mí* estoy atento á las palabras del rey, y á los preceptos de Dios, confirmados con juramento.

3. Tú no te apresures á retirarte de su presencia, ni perseveres en el pecado; porque hará todo lo que quisiere, *y te castigará como mereces:*

4. Pues su palabra es muy poderosa; ni puede alguno decirle ¿por qué haces esto?

5. El que guarda sus órdenes, no experimentará mal ninguno. El corazon del sábio conoce el tiempo y la manera de responder.

6. Tiene cada cosa su tiempo y sazon: mas es grande la pena del hombre *al querer saberlo;*

7. Por cuanto ignora lo pasado, y por ninguna via puede saber lo venidero.

8. No está en poder del hombre el retener el espíritu *ó prolongar su vida;* ni tiene potestad alguna sobre el dia de su muerte; ni se le dan treguas en aquella guerra que le amenaza. No le valdrá al impío su impiedad *en aquel trance.*

9. Todas estas cosas consideré, y apliqué mi espíritu á la meditacion de cuanto se hace debajo del sol. *Y observé que* un hombre domina sobre otro hombre á veces para su propia desdicha.

10. Ví *tambien* los *pomposos* entierros de los impíos; los cuales aun mientras vivian *impíamente,* residian en el lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de buenas costumbres: mas tambien es esto vanidad.

11. Y *sucede que* los hijos de los hombres, viendo que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad sin temor alguno.

12. Pero *al contrario,* esta misma paciencia con que es tolerado el pecador, aunque peque cien veces, me ha hecho conocer á mí, que serán dichosos aquellos que temen á Dios y respetan su majestad.

13. *¡Ah!* no haya bien para el impío, ni sean prolongados los dias de su vida; antes bien pasen como sombra los que no temen la presencia del Señor [8].

14. Hállase todavía otra miseria sobre la tierra: hay justos que padecen males, como si hubieran hecho acciones de impíos; é impíos hay que viven tan sosegados, como si tuvieran méritos de justos. Cosa es esta que tambien me parece muy vana.

15. Por tanto alabé la alegría *del justo; visto* que no hay bien para el hombre en esta vida, sino el comer y beber *moderadamente,* y estar contento; y que esto es lo que únicamente sacará de su trabajo en los dias de su vida, que le ha concedido Dios en la tierra [9].

16. Y apliqué mi corazon para aprender la sabiduría, á fin de conocer *la causa de* esta disipacion de ánimo en los que moran en la tierra. Hombre hay que ni de dia ni de noche admite en sus ojos al sueño.

17. Al fin entendí que no puede el hombre hallar razon *completa* de todas las obras de Dios que se hacen en este mundo; y que cuanto mas trabajare por descubrirla, menos la hallará: aunque dijere el sábio que él la sabe, nunca podrá dar con ella.

CAPITULO IX

Nadie sabe si es digno de amor ó de ódio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos: y á ellos debemos aspirar, sin turbarnos por los sucesos de este mundo.

1. Todas estas cosas traté en mi corazon, poniendo todo cuidado en averiguarlas. Los justos y los sábios, y las obras de ellos están en las manos de Dios; y con todo, no sabe el hombre si es digno de amor ó de ódio,

2. Sino que todo se reserva incierto para lo venidero: porque *ahora* todas las cosas suceden igualmente al justo como al impío, al bueno y al malo, al limpio y al no limpio, al que sacrifica víctimas y al que desprecia los sacrificios: *en suma,* así es tratado el inocente como el pecador, y el que jura verdad como el perjuro.

3. Esta es la cosa mas intrincada y peligrosa de todas cuantas pasan debajo del sol, el ver que todos están sujetos á los mismos azares: de donde nace que los corazones de los hijos de los hombres se llenan de malicia y de orgullo

[1] O traspasar el medio donde está la virtud. Esto es: No quieras hacer ó tenerte por demasiado justo, porque degenerarás en cruel, y tu amor propio no hallará nada justo si no está conforme á tu severidad; y lo mismo respecto del saber. El justo ni ha de portarse con excesivo rigor con el prójimo, ni con excesiva condescendencia: no ha de tener tanta delicadeza de conciencia, que viva sin paz interior, y tema donde no hay que temer. *S. Bern. serm. IV, in Psalm. XC.—S. Aug. in Joan., Tract.* 95.

[2] *Rom. XII, v.* 3.

[3] *Prov. XX, v.* 9.

[4] *Job XXVIII, v.* 12, 27. *Aquel que mas se acerca á la sabiduría,* dice San Gregorio, *conoce que está mas distante de ella,* ó de comprenderla. *Moral. XXXII, cap.* 1.

[5] Cuya conversacion no me fuese peligrosa. Habla aquí de las mujeres con quienes trataba en los dias de sus descarríos. O quizá es una locucion hiperbólica, para denotar á cuántos hombres ocasiona la ruina el trato frecuente é incauto con las mujeres.

[6] *Eccli. XIX, v.* 26.

[7] Confirma lo que ha dicho en las palabras antecedentes: la sabiduría que viene de Dios acomoda el semblante ó aspecto del hombre á lo que exigen las circunstancias y los tiempos; de manera que se haga siempre amable y respetable á los ojos de sus hermanos; *y todo para todos,* como hacia el Apóstol, con el santo fin de ganarlos para Jesu-Christo.

[8] En el texto hebreo y en la version griega no se leen estas palabras en tono de imprecacion, sino de anuncio de futuro.—Véase *Profeta.—Hebraismos.*

[9] La alegría interior del ánimo del justo, hija de la rectitud de sus pensamientos y afectos, es el único bien que puede hacernos comenzar á gozar en la tierra de la eterna felicidad que esperamos en el cielo.

durante su vida, y despues de esto son llevados á los infiernos [1].

4. No hay hombre que viva siempre, ni que pueda presumirse esto. *Con todo, hasta* el perro que vive, vale *siempre* mas que el *mismo* leon *ya* muerto;

5. Pues los vivos saben que han de morir, *y pueden disponerse;* pero los muertos no saben ya nada, ni están en estado de merecer, y su memoria ha quedado sepultada en el olvido.

6. Asimismo el amor, y el ódio, y las envidias se acabarán juntamente con ellos, y no tendrán ya parte ninguna en este siglo, ni en cuanto pasa debajo del sol.

7. Anda, pues, y come con alegría tu pan, y bebe con gozo tu vino, mientras tus obras son agradables á Dios [2].

8. Estén blancos *y limpios* en todo tiempo tus vestidos, y no falte en tu cabeza el bálsamo *ó perfume* [3].

9. Goza de la vida en compañía de tu amada esposa, durante todos los dias de tu vida instable, que se te han concedido debajo del sol por todo el tiempo de tu vanidad *ó frágil vida*, ya que mientras vives, esta es la parte que te toca de tu trabajo con que andas afanado en este mundo.

10. Todo cuanto pudieres hacer *de bueno*, hazlo sin perder tiempo [4]; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hácia el cual vas corriendo.

11. Volví mi consideracion á otro asunto; y observé que debajo del sol, ni *la ventaja en* la carrera es de los ligeros, ni de los valientes *la victoria en* la guerra, ni el pan para los sábios, ni para los doctos las riquezas, ni de los peritos en las artes es el crédito; sino que todo se hace *como* por azar y á la ventura [5].

12. Ni sabe el hombre su fin; sino que como los peces se prenden con el anzuelo, y como las aves caen en el lazo, así los hombres son sorprendidos de la adversidad, que los sobrecoge de repente.

13. Ví tambien debajo del sol una especie de sabiduría, que yo reputé grandísima:

14. Habia una ciudad pequeña, y de poca gente: vino contra ella un rey poderoso, y la bloqueó, y levantó fortalezas y máquinas al rededor, y quedó concluido el cerco.

15. Hallóse dentro un hombre pobre, pero *muy* sábio, que con su saber libertó la ciudad: mas *luego* nadie se acordó de él.

16. Y decia yo: Ya que la sabiduría vale mas que la fuerza, ¿cómo es *ya* despreciada la sabiduría del pobre, y no se hace caso de sus consejos?

17. Las palabras de los sábios son oidas en silencio, *durante los apuros*, mas que los gritos de un príncipe *puesto* entre tontos.

18. Mas vale la sabiduría que las armas militares; pero quien errare en un solo punto, perderá muchos bienes.

CAPITULO X

Recomiéndase la sabiduría ó prudencia; y se manifiestan los daños de la necedad ó imprudencia.

1. Las moscas muertas en el perfume, *donde han caido*, echan á perder su fragancia: *del mismo modo* una pequeña y momentánea imprudencia es mengua de la sabiduría, y de la gloria *mas brillante* [6].

2. El corazon del sábio está siempre en su mano derecha *para obrar rectamente:* el corazon del insensato en su izquierda *para obrar siniestramente.*

3. Además el necio que va siguiendo su *torcido* camino, como él es un insensato, tiene por tales á todos los demás.

4. Si el espíritu del poderoso [7] se alzare contra tí, no desampares tu puesto; porque tu vigilancia atajará pecados gravísimos.

5. Otro desórden hay, que ví debajo del sol, causado como por error del príncipe, *mas que por malicia:*

6. El tonto colocado en alta dignidad, y sentados en los puestos bajos los ricos *en prudencia y sabiduría.*

7. Ví á esclavos montados á caballo, y á príncipes andar á pié como si fuesen esclavos.

8. Quien abre un hoyo *para que caiga el prójimo*, en él caerá; y quien destruye *ó aportilla* el vallado, mordido será de la serpiente [8].

9. El que trasporta piedras, se lastimará con ellas; y quien raja leña, herido quedará de ella.

10. Si el hierro se embota, y no corta *ya* como antes, sino que ha perdido los filos, no sin mucho trabajo se afilará; así la sabiduría vendrá tras de la industria *ó del trabajo.*

11. El detractor oculto es semejante á la sierpe, que pica sin hacer ruido.

12. Las palabras de la boca del sábio salen llenas de gracia: los labios del insensato le precipitarán.

13. Sus primeras palabras son una necedad, y un error perniciosísimo el remate de su habla.

14. El tonto habla mucho. Ignora el hombre lo que pasó antes que naciese: y lo que sucederá despues ¿quién se lo podrá mostrar?

15. *El fruto de* las fatigas del necio será la afliccion: porque ni el camino saben *tan siquiera* por donde ir á la ciudad [9].

16. Desdichado de tí, oh país, cuyo rey es un niño, *que no sabe gobernar*, y cuyos príncipes comen de mañana [10].

17. Dichosa es la tierra cuyo rey es noble [11], y cuyos príncipes comen á su tiempo, para sustentarse y no para cebarse en los deleites.

18. Por pereza *en retejar* se desplomará la techumbre, y por flojedad en obrar, será *toda* la casa una gotera.

19. Sírvense *aquellos* de los manjares y bebidas para reir y banquetear; pues todo obedece al dinero.

20. Tú no murmures del rey, ni aun por pensamiento, ni hables mal del rico en el interior de tu gabinete: porque las mismas aves del cielo llevarán tus palabras, y los pájaros publicarán cuanto has dicho [12].

CAPITULO XI

Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordándote de la otra vida y del juicio de Dios.

1. Echa tu pan sobre las aguas corrientes [13], que al cabo de mucho tiempo le hallarás.

[1] O mansion de los muertos. Toman los malos ocasion de escándalo y ruina de aquello mismo que ha dispuesto Dios con infinita sabiduría para la santificacion de los justos, y para instruccion y conversion de los mismos pecadores. De los castigos con que Dios purifica en esta vida de las ligeras faltas á sus siervos, se deduce claramente la severidad de los castigos eternos reservados para los pecadores impenitentes.

[2] *¿Quieres gozar*, dice San Ambrosio, *de una verdadera alegría? Haz obras agradables á Dios.* El gozo es uno de los frutos del Espíritu Santo. *Gal. V, v.* 22.—*Jac. II, v.* 2.—Véase *Prov. XV, v.* 15.

[3] Véase *Uncion.*—El vestido blanco se usaba en señal de alegría, como los perfumes, etc. *Matth. VI, v.* 17.

[4] *Gal. VI, v.* 10.—II. *Cor. VI, v.* 2.

[5] Así les parece á los necios, que no consideran que lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los mas pequeños é insignificantes para nuestra débil razon. *Rom. IX, v.* 16.

[6] *Deuter. I, v.* 29.

[7] Algunos Expositores entienden por este espíritu del que tiene potestad, el espíritu de envidia, de calumnia, de malicia, etc. O bien un superior de dura y recia condicion. Entonces el sábio debe conservarse en humildad y paciencia; y aquella tribulacion curará todas las enfermedades de su alma. Otros lo entienden así: Si á beneficio de un viento ó soplo favorable subes á alto puesto, no te engrias; conserva tu buena conducta de vida; sigue obrando bien como antes. *Así el ilustrísimo Scio.*

[8] *Prov. XXVI, v.* 27.—*Eccli. XXVII, v.* 29.

[9] Buscan los necios la manera de ser felices, y se fatigan inútilmente; porque son tan ciegos é ignorantes, como aquellos aldeanos que ni tan siquiera han aprendido el camino para ir á una ciudad vecina. San Gerónimo por la *ciudad* entiende la *verdad. Les á Platon* (dice), *estudia las sutiles meditaciones de Aristóteles, observa diligente á Zenon y á Carneades, y verás cuán verdadera es aquella sentencia: Las fatigas del necio servirán para su propio tormento.*

[10] Y pasan el dia en diversiones. *Isai. III, v.* 4.—*V, v.* 11. Usándose en la Palestina, como entre los Romanos y otras naciones, el comer tarde; el anticiparlo mucho era mirado como un desórden ajeno de la parsimonia y gravedad de los que mandan.

[11] Por sus obras y por la ilustre série de ascendientes.

[12] Hermosa hipérbole que equivale á la expresion castellana *hasta las paredes oyen.*

[13] O socorre á cuantos pobres pasen. Por *aguas que pasan* se entienden los hombres, cuya vida pasa tan velozmente. *Apoc. XVII, v.* 15.—Véase *Aguas.*—Otros lo entienden de *las tierras de regadío.*

2. Repártelo á siete y aun á ocho, *ó mas personas;* porque no sabes tú los males que pueden sobrevenirte en la tierra:

3. *Haz como* las nubes, *que* cuando están cargadas, derraman sobre la tierra la lluvia *benéfica*. Si el árbol cayere hácia el Mediodía, ó hácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará [1].

4. El que anda observando el viento, no siembra *nunca;* y el que atiende á que hay nubes, jamás se pondrá á segar.

5. Así como ignoras por dónde viene el espíritu *al cuerpo*, y la manera con que se compaginan los huesos en el vientre de la que está en cinta; así tampoco puedes conocer las obras de Dios, Hacedor de todas las cosas.

6. Siembra *pues* tu simiente desde la mañana *de tu vida*, y no levantes por la tarde tu mano *de la labor*, pues que no sabes qué nacerá primero, si esto ó aquello: que si naciere todo á un tiempo, tanto mejor.

7. Dulce cosa es la luz *de la vida*, y deleitable á los ojos el ver el sol.

8. *Pero*, aunque viva un hombre muchos años, y en todos ellos contento, debe *no obstante* acordarse del tiempo de tinieblas, y de la muchedumbre de dias *de la eternidad:* llegados los cuales, quedarán convencidas de vanidad las cosas pasadas [2].

9. Gózate pues, oh jóven *disoluto*, en tu mocedad; disfrute de los bienes tu alma en los *floridos* dias de tu juventud; sigue las inclinaciones de tu corazon, y lo que agrada á tus ojos; pero sábete que de todas esas cosas te pedirá Dios cuenta en el dia que te juzgue.

10. *Por tanto*, arranca de tu corazon la ira, y aparta *todo* vicio de tu carne: puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.

CAPITULO XII

Descripcion enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Ecclesiastés.

1. Acuérdate de tu Criador en los dias de tu juventud; antes que *con la vejez* venga el tiempo de la afliccion, y se lleguen aquellos años en que dirás: ¡Oh años displicentes!

2. Antes que, *debilitándose tu vista* [3], se te oscurezca el sol, y la luz de la luna y de las estrellas [4]; y tras la lluvia vuelvan las nubes [5].

3. *No esperes á obrar bien* cuando temblarán *tus manos y piernas*, guardas *que son* de la casa *de tu alma*, y *debilitadas las rodillas* bambolearán los varones robustos; y cuando las que muelen *en la boca la comida* serán en corto número y estarán ociosas; y cuando quedarán en tinieblas los *ojos* que miran por las ventanas;

4. Y cerraránse *los labios*, puertas *que son* de la calle, por la voz débil *de la lengua, que hace el oficio* del que muele: *e insomnes los hombres* se levantarán á la voz de un pájaro, y quedarán sordas *sus orejas, que son* las que perciben *el canto* ó la armonía:

5. *Cuando, trémulos*, temerán *subir* á los lugares altos, y tendrán miedo *de caer* en el camino *llano: cuando* florecerá el almendro, *ó se pondrá cana su cabeza*, se engrosará la langosta, *ó hincharán las piernas*, y se disipará la alcaparra *ó todo apetito*. Porque el hombre ha de ir á la casa de su eternidad, y los enlutados [6] le acompañarán *algun dia* por las calles.

6. *Acuerdate de Dios* antes que se rompa el cordon de plata, *ó médula espinal*, y se arrugue la venda de oro, *ó membrana que envuelve el cerebro*, y se haga pedazos el cántaro sobre la fuente, y se quiebre la polea sobre la cisterna;

7. Y *en suma:* antes que el polvo se vuelva á la tierra de donde salió, y el espíritu vuele á Dios, que le dió el sér [7].

8. Vanidad de vanidades, dijo el Ecclesiastés, y todo es vanidad.

9. El Ecclesiastés, *ó predicador*, siendo como era sapientísimo, enseñó al pueblo, y refirió las cosas *ó indagaciones* que habia hecho: y filosofando *sobre ellas* compuso muchas parábolas.

10. Recogió sentencias provechosas, y escribió documentos rectísimos y llenos de verdad.

11. Los dichos de los sábios son como aguijones, y como clavos hincados profundamente, y estos dichos *nos* ha dado el único Pastor [8], mediante la enseñanza de los maestros.

12. Tú, hijo mio, no tienes que buscar cosa mejor que las dichas *verdades*. Los libros se van multiplicando sin término, y la continua meditacion *del ánimo* es tormento del cuerpo.

13. *Ahora* oigamos todos juntos el fin *y compendio* de este sermon: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos: porque esto es el todo del hombre;

14. Y *acordémonos* que hará Dios dar cuenta en su juicio de todas las faltas, y de todo el bien y el mal que se habrá hecho [9].

[1] O como el rústico que corta un árbol sin cuidar de que caiga al Mediodía ó al Norte, sino caiga donde cayere. Esto significa; segun muchos Expositores, que debemos procurar antes de la muerte hacer limosna y otras obras de misericordia para alcanzar el perdon de Dios; porque en la parte á que caiga el árbol, ó á la del Mediodía, que representa la eterna gloria, ó á la del Aquilon, que figura al infierno, allí quedará sin mas remedio. Abusan de este lugar algunos herejes para negar el dogma católico del Purgatorio: sin reflexionar que todos conocemos que este pertenece ya al *Mediodía* ó lugar eterno de los justos.

[2] Esto viene á ser la conclusion de todo lo que ha tratado hasta aquí, y como una clara solucion de los argumentos que ha puesto en boca de los necios.

[3] O tu razon.

[4] Esto es, se oscurezcan tus potencias.

[5] O sean continuas las fluxiones y malos humores, como al agua suceden negras nubes. No esperes á obrar bien cuando veas vacilar los apoyos de tu casa, esto es, cuando te tiemblen las manos, ni puedas tenerte en pié, por mas que hayas sido varon fuerte; y las escasas muelas ó colmillos, ya corroidas, estén del todo ociosas, y las niñas que se asomaban á los párpados, queden eclipsadas; y te cierren las puertas en la plaza, no quedándote diente en la boca, y hables con poca ó muy baja voz; é insomne se conmuevan al ruido de un pájaro las orejas hijas de la armonía, ya ensordecidas ó torpes para la melodía: cuando trémulos tus piés temerán subir á lugares elevados, y tendrán miedo de caer en camino llano: cuando tu cabeza con cabello cano se asemeje al almendro florido; y tu vientre ó piernas á la langosta, y se disipe la alcaparra ó todo tu apetito. Pues el hombre entonces partirá á la casa de la eternidad, mientras acá lloran al rededor de su cadáver. Acuérdate de Dios antes que aquella union de tierra y mente, ó de alma y cuerpo, se disipe (la cual es de mas precio y decoro que un cíngulo de plata, ó una banda de oro) y se rompa el contiente ó los vasos de la sangre vital, como el cántaro sobre la fuente, y la polea sobre la cisterna. Porque entonces tornará el polvo á la tierra, y el espíritu á Dios, que le dió el sér.

[6] Véase *Sepulcro*.

[7] Hé aquí bien explicado el verso 21 del capítulo III. *¿Quién ha visto si el alma de los hijos de Adam sube hácia arriba?* etc.

[8] O Monarca, para vuestra enseñanza; los cuales escribió por consejo de los doctores. San Gerónimo entiende aquí por *Pastor* á Dios, autor principal de las Escrituras, y á su Hijo, y Pastor supremo de las almas Jesu-Christo, que nos explica las verdades divinas por medio de los pastores de la Iglesia y de la tradicion.

[9] II. *Cor. V, v.* 10.—*Job IX, v.* 28.

EL CANTAR DE CANTARES
DE SALOMON [1]

ADVERTENCIA

El *Cantar de Cantares*, llamado así por los Hebreos para expresar su excelencia [2], se atribuye á Salomon; cuyo nombre lleva en el texto hebreo y en la antigua version griega. La Escritura dice [3] que Salomon compuso muchos *Cantares*, así como lo dice tambien de David, y el nombre de Salomon se encuentra en muchos pasajes del libro de los *Cánticos ó Cantares*, de que tratamos. La Iglesia en el oficio eclesiástico le cita en número plural, *Cantica canticorum*, tal vez para denotar que es un conjunto de siete cantares, que á manera de diálogos poéticos se cantaban en los siete dias de las bodas. Cada uno de estos *Cantares* incluye su accion ó suceso propio, aunque todos forman un mismo *epitalamio* en la letra, y unos mismos misterios en el sentido espiritual.

Al examinar algunos, con la sola luz natural, el sentido literal ó gramatical de este libro, le han creido puramente profano, y hecho únicamente por Salomon para celebrar sus amores con la hija del rey Pharaon, la mas querida de sus esposas. Tal fué el sentir del hereje Teodoro de Mopsuesta en el siglo IV, que han abrazado los anabaptistas, y algunos impíos de los últimos siglos.

El sábio y piadoso obispo señor Bossuet, y otros Expositores [4] dicen que este libro es un *epitalamio*, esto es, un poema que se hizo para ser cantado en los siete dias que duraba entre los Judíos la celebracion de las bodas, como vemos en la Escritura [5] que duraron las de Jacob, de Samson, de Tobías, etc. En estos siete dias los novios estaban acompañados, de dia y de noche, de cierto número de jóvenes de su sexo y edad, que se les destinaban para su obsequio, y se llamaban *amigos del esposo;* de que se hace mencion repetidas veces en las Escrituras. Durante estos dias los recien desposados no se veian sino raras veces, y con mucha ceremonia. Y estas vistas de Salomon con su esposa en los siete primeros dias, ó siete noches, de las bodas, bajo diferentes formas ó representaciones, hacen el objeto histórico de estos ocho capítulos ó *Cantares;* cuya distribucion en siete diálogos, ó entrevistas de los esposos, explica el citado señor Bossuet.

Algunos protestantes, y sobre todo un famoso incrédulo del siglo pasado, han traducido tan maliciosamente este libro, como si hubiesen querido alarmar á todo lector honesto y piadoso, llamando siempre su atencion á aquellas expresiones, que á primera vista pueden parecer á algun lector vicioso algo licenciosas ó indecentes; sin hacerle observar que no lo parecian en aquellos remotos tiempos, y en pueblos de tan diversas costumbres, como son aun ahora mismo los del Oriente. Pero un crítico muy hábil en las lenguas orientales, el sábio Michaelis en sus *Notas sobre Lowth*, prueba casi con evidencia que el objeto del *Cántico* de Salomon no es el que eso infiere cuán injustamente (aun mirado esto sin la luz de la fe) han querido algunos presentar como escandalosas ciertas expresiones de este libro, y otras todo su objeto es el mismo Dios. Por lo mismo que no debe leerse este libro con ideas profanas, tampoco debe prenderse á aquellos que se forman una leccion de piedad en cada capítulo de este libro. No nos le ha dado Dios para aumentar conocimientos de mera curiosidad, sino para excitarnos á la virtud. Así es como San Pablo nos dice que hemos de mirar las Sagradas Escrituras. *Toda escritura divinamente inspirada* (nos dice) *es propia para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia* ó virtud, *para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena* [6]. De poco nos serviria el *Cántico* de Salomon si nos cifiésemos al sentido que parece mas literal. Debemos pues tener siempre presente que la mística y espiritual union de Jesu-Christo con su Iglesia, y con las almas, la lengua al corazon, ni se puede decir tanto como se siente; y aun eso que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente, unas veces el principio de la razon, y otras el fin sin el principio: que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasion con su fuerza, y con increible presteza le arrebata la lengua y corazon de un afecto en otro. Y de aquí son sus razones cortadas y llenas de oscuridad. Parecen también descortadas entre sí, porque responden al movimiento que hace la pasion en el ánimo del que las dice; la cual, quien no la siente, ó no ve, juzga mal dellas; como juzgaria toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomon era no solamente muy sábio, sino Rey, y hijo de Rey; y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola, y por el trato de su casa y corte, supiera hablar su lengua mejor y mas cortesanamente que otro ninguno. Hasta aquí el sábio Mtro. Leon: con cuyas oportunas advertencias y el espíritu de sólida é ilustrada piedad, con que debe leerse este divino libro, podrán sacar mucho fruto de su lectura las almas que, abrasadas en amor divino, se acerquen á beber las aguas puras de esta cristalina fuente; á la que no pueden ni deben aplicar sus impuros labios los que sumidos en el cieno de sus pasiones, no piensan ni siguen otra cosa que la inmundicia de las obras de la carne.

Observa dicho crítico que esta falta de sociedad ó trato social entre los dos sexos, es causa de que los hombres acostumbren á expresarse con mas libertad en las conversaciones que tienen ya entre ellos, ya con sus mismas esposas; y que las esposas no crean que ofende al pudor la viveza de sus expresiones amorosas para con sus maridos: libertad de hablar ó licencia, que no hace allí mas impresion que la casi total desnudez de los dos sexos, tan comun en aquellos climas ardientes. Y de esta union del mismo modo; y este es el sentido que ha seguido la Paráfrasis chaldaica. Los Padres de la Iglesia han descubierto con mayor fundamento la alianza perpétua é indisoluble de Dios con la Iglesia; la cual en muchos pasajes del Nuevo Testamento se llama esposa de Jesu-Christo: y este mismo Señor nos representó semejantes del Profeta Ezechiel, y de varios Libros Sagrados; y se ve tambien la temeridad ó indiscrecion de algunos traductores de la Escritura en conservar ciertas metáforas, ó modismos y locuciones de los Hebreos en las modernas lenguas de los pueblos, cuyas costumbres y usos son tan diferentes de los antiguos orientales. Entre estos ha habido siempre poetas que han tratado las sublimes materias de la Religion, ó de la teología afectiva ó mística, bajo el velo de la alegoría, y en un estilo que pareceria el de un grosero libertinaje en otras naciones ó climas.

Los doctores de los Judíos, y los Santos Padres de la Iglesia han mirado, pues, con mucha razon este libro de los *Cantares* como un poema alegórico, y no como una obra profana. Los primeros, bajo la imágen de una perfecta union conyugal, han visto la alianza de Dios con la Synagoga. Ezechiel y otros profetas representaron

4. Negra soy *ó morena,* hijas de Jerusalem; pero soy bien parecida: soy como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomon [1].

5. No repareis, *pues,* en que soy morena; porque *me* ha robado el sol mi color [2]. *cuando* los hijos de mi madre se declararon contra mí, y pusiéronme á guarda de viñas [3]. *¡Ay!* mi propia viña no la guardé.

6. Oh tú, el querido de mi alma, díme dónde tienes los pastos, dónde el sesteadero al llegar al medio dia, para que no tenga yo que ir vagueando tras de los rebaños de tus compañeros.

§ II. *Instrucion que Jesu-Christo da á su Iglesia: obligacion de unirse á ella y á sus pastores, para hallar á Jesu-Christo. Hermosura de la Iglesia, y cómo cuida Jesu-Christo de adornarla y enriquecerla.*

7. *Esposo.* Si lo ignoras, oh hermosísima entre las mujeres, sal afuera, y vé siguiendo las huellas de los ganados, y guia tus cabritillos á pacer junto á las cabañas de los pastores *de mis ovejas.*

8. Á mis *hermosos y arrogantes* caballos *uncidos* á las carrozas *que me ha dado* Pharaon, te tengo yo comparada, amiga mia.

9. Lindas son tus mejillas, así como de tortolilla; tu cuello como *si estuviera adornado de* collares de perlas.

10. Gargantillas de oro haremos para tí, taraceadas de plata [4].

§ III. *Agradecimiento de la Iglesia: favores que recibe de Jesu-Christo; y cómo anhela complacerle. Recíprocas alabanzas entre los dos Esposos; y cómo procura Jesu-Christo tener siempre junto á sí á la Iglesia.*

11. *Esposa.* Mientras estaba el rey recostado [5] en su asiento, mi nardo *precioso* difundió su fragancia.

12. Manojito de myrrha es para mí el amado mio: entre mis pechos quedará.

13. Racimo de cypro [6] es mi amado para mí, *cogido* en las viñas en Engaddi [7].

14. *Esposo.* ¡Oh y qué hermosa eres, amiga mia! ¡cuán bella eres! Son tus ojos *vivos y brillantes* como los de la paloma [8].

15. *Esposa.* Tú sí, amado mio, que eres el hermoso y el agraciado.—*Esposo* y *Esposa.* De flores es nuestro lecho,

16. De cedro las vigas de nuestras habitaciones, *y* de ciprés sus artesonados [9].

CAPITULO II

§ I. *Amabilidad de Jesu-Christo y de su Esposa la Iglesia. Alabanzas y favores que esta recibe de él; y como cuida de que nadie turbe su reposo.*

1. *Esposo.* Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles:

[1] Cuya hermosura es interior. Las tiendas de los *Cedarenos* ó Agarenos, las cuales eran de cuero ó de lienzo, aparecian por fuera muy denegridas, pobres é incómodas; pero en el interior tenian las de los ricos cosas preciosas y encerraban á veces grandes tesoros.—Véase *Psalm. XLIV, v.* 14.

[2] O tambien: *porque el sol estragó mi color.*

[3] Los Judíos, hijos de la Synagoga, al nacer la Iglesia, lidiaron contra ella para destruirla. I. *Thes. II, v.* 14. Ningun género de gente suele ser mas contraria á la verdadera virtud, que los que la profesan en solo apariencia; y los que son mas favorecidos ó deudos nuestros, suelen ser á veces los mas terribles enemigos.

[4] O tambien: *Lampreillas te haremos de oro guarneadas de plata.*

[5] Alude aquí al modo con que comen aun ahora los orientales, no sentados como nosotros, sino recostados, y formando una mesa por lo regular redonda; y tambien al uso de esparcir aromas sobre los convidados.

[6] Arbusto semejante al que llamamos *juncia de olor.*

[7] Estas comparaciones están tomadas de los ramilletes de flores ó yerbas olorosas que, especialmente en Oriente, suelen traer las señoras en el pecho. La myrrha destilada de cierta manera, aunque en sí es amarga, era muy estimada en la Palestina como preservativo de la corrupcion. En ella reconocen los Santos Padres una memoria de las amarguras de la pasion y muerte de Jesús: memoria que nos preserva de la corrupcion del pecado.

[8] Los ojos de las palomas de Syria y Africa, que llamamos tripolinas, son grandes, y llenos de resplandor y de viveza extraordinaria. En este ojo se simboliza el ojo espiritual de la *recta intencion. Matth. VI, v.* 22.

[9] En el palacio de Salomon y en sus magníficas habitaciones se ve una figura de la Iglesia, que abraza muchas iglesias particulares, reunidas todas por medio de la comun union con el Romano Pontífice, centro de la unidad. Tambien se representan todas las almas justas, unidas por la *caridad* con su cabeza *Jesu-Christo.*

2. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las vírgenes [10].

3. *Esposa.* Como el manzano entre árboles silvestres *y estériles* [11], así es mi amado entre los hijos *de los hombres.* Sentéme á la sombra del que *tanto* habia yo deseado, y su fruto es *muy* dulce al paladar mio.

4. Introdújome en la pieza en que tiene el vino *mas exquisito* [12], y ordenó en mí el amor [13].

5. *Ea,* confortadme con flores *aromáticas,* fortalecedme con *olorosas* manzanas, porque desfallezco de amor:

6. *Pero mi Esposo* pondrá su mano izquierda debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará [14].

7. *Esposo.* Oh hijas de Jerusalem, os conjuro por las *ligeras* corzas y ciervos de los campos, que no desperteis, ni quiteis el sueño á mi amada, hasta que ella quiera [15].

§ II. *La Iglesia siempre atenta á la voz de Jesu-Christo, y deseosa de agradarle. Cómo Jesu-Christo procura conservar en ella los frutos de su gracia.*

8. *Esposa* [16]. *Paréceme que* oigo la voz de mi amado. Vedle cómo viene saltando por los montes, y brincando por los collados.

9. Al *ligero* gamo y al cervatillo se parece mi amado. Vedle *ya* cómo se pone detrás de la pared nuestra, cómo mira por las ventanas, cómo está atisbando por las celosías.

10. Hé aquí que me habla mi amado *y dice:* Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y vente *al campo;*

11. Pues pasó ya el invierno, disipáronse y cesaron las lluvias;

12. Despuntan las flores en nuestra tierra [17]; llegó el tiempo de la poda; el arrullo de la tórtola se ha oido *ya* en nuestros campos;

13. La higuera arroja sus brevas: esparcen su olor las florecientes viñas. Levántate *pues,* amiga mia, beldad mia, y vente:

14. *Oh casta* paloma mia, tú que anidas en los agujeros de las peñas, *en las* concavidades de las murallas, muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos; pues tu voz es dulce, y lindo tu rostro.

15. Vosotros, *oh amigos,* cazadnos esas raposillas, que están asolando las viñas [18]; porque nuestra viña está ya en cierne.

§ III. *Amor recíproco de Jesu-Christo y su Iglesia, y cómo desea esta ocultar á sus enemigos los favores que recibe de su divino Esposo.*

16. Mi amado es *todo* para mí, y yo soy *toda* de mi amado; el cual apacienta *su rebaño* entre azucenas.

[10] San Agustin aplica esto á la Iglesia, que es como *azucena* entre espinos. *Isai. V, v.* 6.

[11] O tambien: *Como entre plantas silvestres el manzano.* Con el nombre de *manzano* se denota todo árbol frutal.

[12] El vino, y el uso de él es á veces símbolo del amor, y tambien de la vehemencia con que este arrebata y saca fuera de sí las almas, elevándolas á la contemplacion de los mas sublimes misterios.

[13] Hizo que amase primero á Dios y al prójimo por Dios. Otros dicen que da á entender que el *amor* fué la señal, el estandarte, insignia ó divisa que tomó el esposo; fundados en que el hebreo dice: *y su bandera sobre mi amor.*

[14] Una alma herida del divino amor no halla consuelo ni remedio sino en su esposo celestial Jesu-Christo. Por la *izquierda* puede entenderse la divina gracia, con que la sostiene entre las tribulaciones de esta vida; y por la *derecha* la felicidad eterna, ó el abrazo que le dará Jesu-Christo al recibirla en su seno.

[15] El señor Bossuet pone fin aquí al primer dia de las bodas, de los siete que duraban las fiestas.

[16] Se figura aquí á la esposa que cuenta lo que le pasó entre sueños en el primer dia de las bodas.

[17] Todo esto se interpreta místicamente de la Iglesia, despues que nació Jesu-Christo, *flor del campo,* y tambien de su Santísima Madre, de los Apóstoles, etc. En las viñas se figuran las iglesias que luego se plantaron, aun entre los Gentiles.

[18] Por estas *raposas* entienden comunmente los Padres á los herejes, haciéndoles frente y procurando inutilizar sus conatos. Tambien puede aplicarse á los sábios del siglo, de quienes habla el Apóstol, I. *Cor. I, v.* 17 *y siguientes.* Y últimamente se aplica á los defectos de las almas buenas, para que cuiden de corregirlos desde el principio.

17. Hasta que declina el dia, y caen las sombras. Vuélvete *corriendo:* aseméjate, querido mio, á la corza, y al cervatillo *que se crian* en los montes de Bether.

CAPITULO III

Desvelos de una alma que busca á su esposo Jesu-Christo; y como despues de hallado, le ha de conservar en su corazon.

1. *Mas ¡ay! que todo fué un sueño.* En mi lecho eché de menos por la noche al que ama mi alma: andúvele buscando, y no le encontré.

2. Me levantaré, *dije,* y daré vueltas por la ciudad [1], y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma. *¡Ay!* le busqué, mas no le hallé.

3. Encontráronme las patrullas que rondan por la ciudad, *y les dije:* ¿No habeis visto al amado de mi alma?

4. Cuando *hé aquí que* á pocos pasos me encontré al que adora mi alma: asíle, y no le soltaré hasta haberle hecho entrar en la casa de mi madre, en la habitacion de la que me dió la vida.

5. *Esposo.* Oh hijas de Jerusalem, conjúroos por las corzas y los ciervos de los campos que no desperteis, ni interrumpais el sueño á mi amada, hasta que ella quiera.

6. *Las amigas de la Esposa* [2]. ¿Quién en ésta que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, formada de perfumes de myrrha y de incienso, y de toda especie de aromas?

7. *Esposa.* Mirad el lecho de Salomon rodeado de sesenta valientes de los mas esforzados de Israél,

8. Todos armados de alfanjes, y muy diestros en los combates: cada uno lleva su espada al lado, por temor de los peligros nocturnos.

9. De maderas del Líbano se ha hecho el rey Salomon su trono [3]:

10. Las columnas las ha hecho de plata, el respaldo de oro, *el techo* y gradas cubriólo de púrpura, y el centro con *cierto esmalte que inspira* amor, por causa de las hijas de Jerusalem.

11. Salid *pues* á fuera, oh hijas de Sion, y vereis al rey Salomon con la diadema [4] con que le coronó su madre en el dia de sus desposorios, dia en que quedó colmado de júbilo su corazon.

CAPITULO IV

§ I. *Declarando Jesu-Christo las gracias que ha puesto en su esposa la Iglesia, manifiesta el entrañable amor que le tiene.*

1. *Esposo.* ¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres! Como de paloma, así son *vivos y brillantes* tus ojos, además de lo que dentro se oculta [5]. Tus cabellos *dorados y finos,* como *el pelo* de los rebaños de cabras que vienen del monte Galaad.

2. Tus dientes *blancos y bien unidos* como hatos de ovejas trasquiladas, acabadas de lavar, todas con dobles crías, sin que haya entre ellas una estéril.

3. Como cinta de escarlata tus labios, dulce tu hablar *y sonoro.* Como cacho *ó roja corteza* de granada [6], tales son tus mejillas, además de lo que dentro se oculta [7].

4. Tu cuello es *recto y airoso* como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes.

5. Tus dos pechos son como dos gamitos mellizos, que están paciendo entre *blancas* azucenas

6. Hasta el caer del dia, y el declinar de las sombras. Subiré *á buscarte* al monte de la myrrha, y al collado del incienso.

7. Toda tú eres hermosa, oh amiga mia, no hay defecto alguno en tí [8].

8. Ven, *desciende* del Líbano, esposa mia, vente del Líbano; ven, y serás coronada: ven de la cima del monte Amana, de las cumbres del Sanir y del Hermon, de esos *lugares* guarida de leones, de esos montes *morada* de leopardos.

9. Tú heriste mi corazon, oh hermana mia, esposa *amada,* heriste mi corazon con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cuello [9].

10. ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mia esposa! mas agradables son que el vino *exquisito;* y la fragancia de tus perfumes *ó vestidos* excede á todos los aromas.

11. Son tus labios, oh esposa *mia,* un panal que destila miel: miel y leche tienes debajo de la lengua; y es el olor de tus vestidos como olor de *suavísimo* incienso.

§ II. *Jesu-Christo es un Dios celoso del corazon de las almas, que quiere consagren á él todas sus acciones.*

12. Huerto cerrado eres, hermana mia esposa, huerto cerrado, fuente sellada [10]:

13. Tus renuevos, *ó plantas de ese huerto,* forman un vergel *delicioso* de granados, con frutos *dulces como* de manzanos: son cypros con nardos,

14. Nardo y azafran, caña aromática, y cinamomo, con todos los árboles *odoríferos* del Líbano; la mirrha y el aloe [11] con todos los aromas mas exquisitos.

15. *Tú,* la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas, que bajan con ímpetu del *monte* Líbano.

16. Retírate, oh Aquilon, y ven tú, oh *viento* Austro, á soplar en todo mi huerto, y espárzanse sus aromas *por todo el mundo* [12].

[1] Esta ciudad es Jerusalem, figura de la Iglesia. Esto indica á las almas deseosas de agradar á su divino Esposo, que no hay que pensar en hallar á Dios descansando en la ociosidad y tibieza espiritual: no hay peligro ni riesgo que no debamos arrostrar cuando se trata del amor de nuestro Esposo celestial; y aunque no le hallemos luego, no debemos por eso desmayar. Todo esto hizo María Magdalena, que era figura de la Iglesia, al buscar á Jesús. *Joan. XX, v.* 1, 2, 13, 17. En este capítulo comienza el tercer dia ó noche de las fiestas.

[2] Se figura aquí que despues de haber reposado la esposa sale á pasear adornada con todas las galas de novia: los Hebreos suelen llamar *desierto* todo campo fuera de las poblaciones.

[3] La voz *ferculum,* que corresponde á la griega φορειον *forejon,* de que usaron los Setenta, puede traducirse, *litera, coche, carrosa, silla de manos, andas,* etc.

[4] Llevaban los novios una corona ó guirnalda sobre su cabeza (*Is. LXI, v.* 10) y esta se la ponian sus madres. La *humanidad* fué la corona que recibió Jesu-Christo de su Santísima Madre; y con ella triunfó de la muerte y del pecado. Otra corona recibió el Señor sobre su cabeza, que fué la de espinas, que le puso otra madre cruel que fué la Synagoga. Y este dia fué alegre para el Señor, porque consumó su grande obra. *Luc. XII, v.* 50. Además recibió la corona de la inmortalidad en el dia de su resurreccion. *Heb. II, v.* 9.—*Psalm. XX, v.* 4.

[5] Las palabras hebreas מבעד לצמתיך *Mibanjad letsamatec,* se traducen de todos estos modos: *entre tus guedejas: entre tus copetes, ó rizos,* ó *debajo de tu velo,* etc., que todo viene á significar la parte de las mejillas que cubria el cabello, que dividido en dos partes ó lados ocultaba hasta una parte de los mismos ojos. Todas las semejanzas que siguen son al estilo de las poesías *bucólicas* ó pastoriles, y segun el genio de la lengua hebrea; de lo cual aun ahora se usan muchas expresiones iguales en las provincias meridionales de España.

[6] O como un cacho de ella.

[7] O de lo que ocultan los hermosos cabellos de tu frente.

[8] Esto pertenece principalmente á la Iglesia triunfante. Pero si se refiere á la militante, se dice ser *sin defecto,* por lo que mira á la profesion de santidad, y á la pureza de su fe. Muchos santos y doctores aplican estas expresiones á la Madre de Dios.

[9] Aludirá esta expresion á la costumbre entre los orientales de ir las mujeres muy tapadas al salir de casa, cubriéndose toda la cabeza con un velo, y dejando descubierto lo preciso de la cara para ver dónde ponen los piés y no tropezar. Puede traducirse: *con uno solo de tus ojos.*

[10] En sentido espiritual se entiende por esta *fuente cerrada* la Iglesia; segun se ve en el Profeta Zacharias, cap. XIII, v. 1. Es fuente de pura y santa doctrina, sin mezcla de error.

[11] Véase *Aloe.* El *cinamomo* es de olor muy delicado, y de mayor precio que la canela.

[12] Hermosa apóstrofe poética con que el esposo dirige su razonamiento al Cierzo para que se vaya, y no dañe á su florido jardin; y al Ábrego para que venga á recrear las plantas con su soplo templado y apacible.

CAPITULO V

Convida la esposa al esposo á sus jardines, y se celebra allí un convite. Caractéres del esposo.

§ I. *Anhelo de la Iglesia por recibir á Jesu-Christo, y por verle recoger los frutos que ella produce. Bondad de Jesu-Christo en llamar á las almas, é infelicidad de las que rehusan abrirle las puertas del corazon cuando él llama.*

1. *Esposa.* Venga, *pues,* mi amado á su huerto, y coma del fruto de sus manzanos.—*Esposo. Ya* he venido á mi huerto, hermana mia esposa [1]; cogido he *ya* mi myrrha con mis aromas: *y* he comido mi panal con la miel mia: bebido he mi vino con mi leche: *he dicho:* Comed vosotros, oh amigos, y bebed, carísimos, hasta saciaros.

2. *Esposa* [2]. Dormia yo, y estaba mi corazon velando; *y hé aquí* la voz de mi amado, que llama, *y dice:* Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi inmaculada *y purísima:* porque está llena de rocío mi cabeza, y del relente de la noche mis cabellos.

3. *Y respondíle: Válgame Dios, esposo mio,* si ya me despojé de mi túnica, ¿me la he de volver á poner? Lavé mis piés, ¿y me los he de volver á ensuciar?

4. *Entonces* mi amado metió su mano por la ventanilla [3] *de la puerta probando si la abriria,* y á este ruido [4] que hizo, se conmovió mi corazon.

5. Levantéme *luego* para abrir á mi amado, destilando myrrha mis manos, y estando llenos de myrrha selectísima mis dedos [5].

6. Alcé pues la aldaba de mi puerta para *que entrase* mi amado; pero él se habia *ya* retirado, y seguido adelante. Mi alma habia quedado desmayada al eco de su voz: le busqué, mas no le hallé: le llamé á voces, y no me respondió.

7. Encontráronme las patrullas que rondan la ciudad, me hirieron, y me lastimaron; y quitáronme mi manto *con que me cubria* las centinelas de los muros.

8. Conjúroos, oh hijas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado, le noticieis como desfallezco de amor.

9. *Amigas de la Esposa.* ¿Qué tiene tu amado sobre los demás amados, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? ¿qué hay en tu querido sobre los demás queridos para que así nos conjures *que le busquemos* [6]?

§ II. *Hermosura y perfecciones de Jesu-Christo, su pureza, su celo, su caridad, sabiduría, poder, grandeza y dulzura.*

10. *Esposa.* Mi amado es blanco y rubio: escogido es entre millares *de jóvenes.*

11. Su cabeza, oro finísimo: sus cabellos *largos y espesos* como renuevos de palmas [7], *y* negros como el cuervo:

12. Sus ojos como *los de* las palomas *que se ven* junto á los arroyuelos de aguas, *blancas* como si se hubiesen lavado con leche, y que se paran á la orilla de corrientes caudalosísimas.

[1] Apenas habia acabado la esposa de convidar á su esposo, cuando éste habla del convite como ya admitido, y en pretérito, segun estilo de la Escritura de usar de un tiempo por otro, para mostrar la certeza de lo futuro con hablar de ella como de cosa hecha.

[2] Aquí comienza otro dia, segun opina el señor Bossuet. Y así cuenta la esposa lo que la sucedió aquella noche cuando su esposo llamó á la puerta, y se volvió á ir, etc.—Véase el Maestro Leon.

[3] El señor Goguet en su obra *L'origine des lois,* etc., *tomo 4, lib. II, fól.* 31, observa que es muy difícil ahora concebir y explicar las varias maneras con que, segun se ve en Homero, se cerraban y abrian antiguamente las puertas. Se infiere, sí, claramente que las cerraduras y llaves de que se servian los Griegos, no se semejaban en nada á las nuestras; aunque no es fácil tampoco comprender el juego ó mecanismo de los instrumentos de que usaban para cerrar ó abrir. Se conjetura que habia por dentro de la puerta una especie de barra ó cerrojo, que se podia aflojar ó levantar por medio de una correa; y que las llaves que servian á esta maniobra, estaban hechas á manera de corchete ó garabato: siendo como un liston ó hilo de cobre bastante largo en forma de hoz de segar, con un mango de marfil ó de madera. En la puerta habria un agujero que venia á caer sobre el cerrojo: y por este agujero se introducia la llave; se asia por medio de ella la correa que estaba cosida ó atada al cerrojo, se la levantaba, y se abria así la puerta.

[4] Las palabras de la Vulgata *ad tactum ejus,* no se hallan en el texto hebreo ni en los Setenta.

13. Sus mejillas como *dos* eras de plantas aromáticas, plantadas por *hábiles* perfumeros: sus labios, lirios *rosados* [8] que destilan myrrha purísima:

14. Sus manos, de oro, *y como* hechas á torno, llenas de jacintos: su *pecho y* vientre *como un vaso* de marfil guarnecido de zafiros:

15. Sus piernas, columnas de mármol, sentadas sobre basas de oro. Su aspecto *majestuoso* como el del Líbano, y escogido como el cedro *entre los árboles.*

16. Suavísimo el eco de su voz; y *en suma,* todo él es envidiable. Tal es mi amado, y ese es mi amigo, hijas de Jerusalem.

17. *Amigas de la Esposa.* ¿Hácia dónde partió tu amado, oh hermosísima entre *todas* las mujeres? *¿por* dónde se fué, que iremos contigo á buscarle?

CAPITULO VI

Nuevos elogios de la esposa: ella es hermosa, y asimismo terrible.

La Iglesia es como el jardin de Jesu-Christo, objeto de sus delicias, y la admiracion de los ángeles: es la alegría del cielo, y el terror del infierno.

1. *Esposa.* Á su huerto hubo de bajar mi amado, al plantío de las yerbas aromáticas, para recrearse en los vergeles, y coger azucenas.

2. Yo soy toda de mi amado, y mi amado es todo mio, el cual se recrea entre azucenas [9].

3. *Esposo.* Hermosa eres, querida mia, y llena de dulzura: bella como Jerusalem, terrible *y majestuosa* como un ejército en órden de batalla [10].

4. Aparta de mí tus ojos, pues esos me han hecho salir fuera de mí, *y me arroban.* Son tus cabellos como *el fino pelo de* los rebaños de cabras que se dejan ver viniendo de Galaad.

5. Tus dientes *blancos y unidos,* como aparece la manada de ovejas al subir de lavarse, todas con crias dobles, sin que haya entre ellas ninguna estéril.

6. Como un cacho *ó roja corteza* de granada, así son tus mejillas, sin lo que tienes encubierto [11].

7. Sesenta son las reinas, y ochenta las esposas de segundo órden [12], é innumerables las doncellitas.

8. Pero una sola es la paloma mia, la perfecta mia, *la esposa,* la *hija* única de su madre, la escogida de la que la parió. Viéronla las doncellas *de mi palacio,* y la aclamaron dichosísima: viéronla las reinas y demás esposas, y la colmaron de alabanzas.

9. ¿Quién es ésta, *dijeron,* que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible *y majestuosa* como un ejército formado en batalla?

10. *Esposo.* Yo bajé al huerto de los nogales para ver los frutales de las cañadas, y observar si estaba en cierne la viña, y si habian brotado los granados.

[6] El Maestro Leon presupone que la esposa tomaria en sus manos algun botecillo de myrrha para ofrecerle al esposo, y que con la priesa se le derramaria el perfume entre las manos.

[6] Los Padres entienden significado aquí el *Verbo eterno:* y explican de Jesu-Christo las señas que da la esposa para conocer á su esposo.

[7] O como los vistosos estambres de las palmas.

[8] Estos lirios rosados, ó de color de púrpura, se crian en la Syria, y son muy estimados.

[9] Dice esto la esposa respondiendo á las hijas de Jerusalem, no en tono de afirmarlo de cierto. Pero mientras lo decia, se le presenta delante el mismo esposo, y viéndola tan afanada en buscarle, le habla con entrañable cariño.

[10] Todo lo vences con las flechas que arroja tu corazon, y las saetas que despiden tus ojos. Y así le suplica que aparte de él por un poco sus ojos; pues le tienen como fuera de sí. Esto es, le pide aquello mismo que no quiere que le conceda.

[11] Sin embargo que tus cabellos cubren parte de tu rosada frente, y hermosas mejillas.

[12] Parece que aquí se alude á lo que en aquel tiempo se veia en los palacios, en donde habia muchas esposas con título de reinas, y otras muchas mas esposas secundarias, pero sin los honores ni derechos de reinas: todas empero eran mujeres legítimas. *Esth. II, v.* 3.—Véase *Concubinas.*—Y para encarecer el esposo su amor, dice que á todas prefiere su esposa. Y así dice v. 8: *Pero una sola es mi paloma.*

11. *Esposa.* No lo advertí: conturbóse mi alma por *figurarme que oia* los carros de Aminadab [1].

12. *Amigas de la Esposa.* Vuélvete, vuélvete, oh Sulamite [2]; vuélvete *á nosotras*, vuélvete para que te veamos bien.

CAPITULO VII

Es alabada la esposa por las victorias que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.

La Iglesia sobre la tierra contiene en sí buenos y malos; y experimenta ya alegría, y ya tristeza; ya esperanza, y ya temor; pero en el cielo es toda pura y bella, y siempre gozosa y feliz, hace las delicias del Rey celestial, el cual es su divino Esposo.

1. *Esposa.* ¿Qué podreis ver en la Sulamite sino coros *de música en medio* de escuadrones armados [3]?—*Amigas de la Esposa.* *¡Oh hermosa* Princesa, y con qué gracia andan esos tus piés *colocados* en *tan rico* calzado! Las junturas de tus muslos son como goznes, *ó charnelas*, labrados de mano maestra.

2. Es ese tu seno cual taza hecha á torno, que nunca está exhausta de *preciosos* licores. Tu vientre como montoncito de trigo, cercado de azucenas.

3. Como dos cervatillos mellizos son tus dos pechos.

4. Es tu cuello *terso y blanco* como torre de marfil. Tus ojos son como los *cristalinos* estanques de Hesebon, situados en la puerta mas concurrida de las gentes. La nariz tuya *tan bien formada* como la *graciosa* torre del Líbano, que mira frente por frente de Damasco.

5. *Elevada y majestuosa* es tu cabeza, como el Carmelo; y los cabellos de ella, como púrpura de rey puesta en flecos.

6. ¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima *Princesa!*

7. Parecido es tu talle *á la gallardía de* la palma, y tus pechos á los *hermosos* racimos.

8. *Una de las Amigas.* Yo digo: Subiré á este palmero y cogeré sus frutos, y serán *para mí* tus pechos como racimos de uvas [4]; y el olor de tu boca, como de manzanas:

9. *La voz de* tu garganta así *deleita* como el mas generoso vino,—*Esposa:* debido á mi amado para que le beba, y se saboree en él *conservándole entre* sus dientes y labios.

10. Yo *soy dichosa porque* soy *toda* de mi amado, y *su corazon* está siempre inclinado á mí.

11. *Ea* ven, querido *Esposo* mio, salgamos al campo, moremos en las granjas [5].

12. Levantémonos de mañana para ir á las viñas, miremos si están en cierne las vides, si las flores brotan *ya* los frutos, si florecen los granados: allí te abriré *con mas libertad* mi corazon.

13. Las mandrágoras están despidiendo su fragancia [6]. *Allí* tenemos á nuestras puertas toda suerte de frutas *exquisitas.* Las nuevas y las añejas [7] *todas* las he guardado para tí, oh amado mio.

CAPITULO VIII

Ultimas protestas de amor entre los esposos.

§ I. *Amor de la Iglesia á Jesu-Christo. Correspondencia del Señor, y favores que le dispensa. Proporcion que guarda entre el pecado y la reparacion de él; y cómo exige que se le corresponda con amor, y cuán poderoso es este y excelente.*

1. *Esposa.* ¡Oh quién me diera, hermano mio, que tú fueses como un niño que está mamando á los pechos de mi madre, para poder besarte, aunque te halle fuera *ó en la calle*, con lo que nadie me desdeñaria [8]!

2. Yo te tomaria, y te llevaria á la casa de mi madre: allí me enseñarias *y harias ver tus gracias;* y yo te daria á beber del vino compuesto, y del licor nuevo de mis granadas [9].

3. *Mas hé aquí á mi Esposo*, que pondrá su izquierda bajo mi cabeza, y con la derecha me abrazará [10].

4. *Esposo.* Os conjuro, oh hijas de Jerusalem, que no despertéis ni quiteis el sueño á mi amada hasta que ella misma quiera [11].

5. *Amigas de la Esposa* [12]. ¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando en delicias, apoyada en su amado?—*Esposo.* Yo te levanté debajo de un manzano *en que yacias, oh Esposa mia*, donde fué desflorada tu madre, donde fué violada aquella que te parió [13] *y te comunicó la muerte del pecado.*

6. *Así, pues*, ponme por sello sobre tu corazon, ponme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte, implacables como el infierno los celos; sus brasas, brasas ardientes, y un volcan de llamas [14].

---

[1] En este verso se responde á lo que ha dicho el esposo en el anterior. Segun el comun sentir de los Padres y Expositores, la que aquí habla es la Synagoga. Y es de notar que en el original hebreo la palabra *Aminadab* son dos voces עמי נדיב que significan *de mi pueblo voluntario:* por esto muchos lo entienden como nombre apelativo, y no como propio de persona ni lugar. Así lo confirman varios rabinos, y se ve en algunas versiones griegas antiguas. Esto supuesto, la Synagoga ya convertida (como lo será algun dia, segun el vaticinio de los profetas y del Apóstol San Pablo) confiesa aquí su funestísima ignorancia, y esta confesion es ya señal de su cordura. Dicha ignorancia es aquel *velo* que, segun la expresion del Apóstol (II. *Cor. cap.* 3, *v.* 15), *aun el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre el corazon de los Hebreos; pero en convirtiéndose* este pueblo *al Señor, se quitará el velo.* Entonces la Synagoga compungida dirá: *El esposo bajó al huerto de los nogales*, visitó su viña y vino á ver si habia florecido: mas yo estuve en la ignorancia, no conocí al Mesías ni el tiempo de su visita ó venida; y se cumplió por mi desgracia aquel terrible vaticinio de Isaías (*cap.* 6, *v.* 10): *Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas y véndale los ojos*, etc. Y Jesu-Christo decia en la cruz: *Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que se hacen. Luc. XXIII, v.* 34. Pero despues al ver la Synagoga que predicando el Evangelio los Apóstoles corria de tropel á la Iglesia la muchedumbre de las naciones gentiles que ella reputaba por malditas, y se formaba un pueblo ó reunion *voluntaria* ó espontánea de gentes de todos los pueblos, se turbó y se obstinó mas en su ceguedad, viendo que el Señor se dejó hallar de aquellos que antes no le buscaban. *Isai. XLV, v.* 1. Desde entonces fué ingerto el ramo del olivo fructífero. *Rom. X, v.* 28.—*XI, v.* 24. Y esto parece que llora la Synagoga cuando dice: *Conturbóse mi alma por los carros de Aminadab.*

[2] *Sulamitis*, (y no *Sunamitis* como se lee en los Setenta) es palabra derivada de *Schelemoh, Salomon*, ó *Pacífico, Feliz, Augusto;* y así *Sulamitis* quiere decir que es cosa de Salomon, ó como quien dice: *Salomona, Pacífica*, etc. Otros la derivan de *Schalem*, nombre dado á *Jerusalem;* pero el sentido viene á ser el mismo.

[3] O una mezcla de cosas agradables y terribles? O tambien: *sino coros militares de música?* Es la respuesta que da la esposa á lo que decia aquel coro de doncellas que la habia alabado; y las confirma en lo que decian. Entonces las doncellas comenzaron de nuevo á loar mas particularmente la gracia y gentileza de la esposa. Todas las comparaciones que siguen son al estilo y gusto de los pueblos orientales, y nos parecerán impropias si solo atendemos á nuestros usos y lenguaje. En este capítulo comienza el quinto dia.

[4] En la Palestina, y aun en otras partes, solian enredar las vides con palmeros; como en varias provincias de España las enredan con los olmos ú otros árboles, para que estén mas expuestas al sol y libres de humedad, etc. A los racimos, pues, colgados de una vid asida á una palma, asemeja los dos pechos; los cuales, en sentido místico, representan los dos preceptos del amor de Dios y del prójimo, ó los dos Testamentos.

[5] Aquí pone el señor Bossuet el fin del dia quinto.

[6] Alude esta expresion figurada á la persuasion de la gente sobre la virtud de las *mandrágoras.*—Véase *Genes. XXX, v.* 14, y *Escritura.*

[7] Lo cual se dice para denotar una gran abundancia. *Lev. XXVI, v.* 10. —*Matth. XIII, v.* 52.

[8] Alude á las caricias que suelen hacer las hermanas á un hermanito suyo cuando es todavía chiquitito, si le encuentran alguna vez fuera de casa; pues luego le toman en brazos, le dan mil besos, y le preguntan: *¿de dónde vienes? ¿qué te han dado?* El niño responde alguna palabra con sus balbucientes labios, y despues la hermana le da algun dulce, etc. Esto hacen las mujeres con los niños en medio de las calles y paseos con mucha eficacia, sin que nadie lo extrañe: y los niños parlan cuanto han visto y oido, y lo dicen bien ó mal, y con gran placer de sus madres ó amas que los crian.

[9] O *vino confeccionado con varios aromas.*

[10] En estos términos figurados y poéticos se alude á las prácticas y usos que se observaban en tiempo de las bodas. *Genes. XXIV, v.* 67.

[11] Aquí pone fin al dia sexto de las bodas el señor Bossuet.

[12] El Maestro Leon supone que este verso 5 es como un paréntesis entre el razonamiento del esposo y esposa; y que por lo mismo son palabras de las *amigas* ó personas que, despues del desmayo que padeció la esposa, la vieron venir del campo con su esposo. Este, para que la esposa no se engria con tantas alabanzas, le hace presente de dónde le viene tanta dicha, trayéndole á la memoria aquel árbol funesto, bajo del cual Eva su madre habia sido pervertida por la serpiente, y perdido la inocencia.

[13] Segun el hebreo: *allí te parió tu madre, allí parió la que te concibió.*

[14] En hebreo: *llama divina*, esto es, de grande actividad.—Véase *Dios.*

7. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los rios podrán sofocarle. Aunque un hombre en recompensa de este amor *ó caridad* dé todo el caudal de su casa, lo reputará por nada [1].

§ II. *Deseo de la Iglesia de que amen á Jesu-Christo todas las naciones.*

8. *Esposa. Un cuidado me queda, oh amado mio.* Nuestra hermana es pequeña, no tiene pechos todavía. ¿Qué haremos pues con nuestra hermana en el dia en que se le haya de hablar *de desposarla?*

9. *Esposo.* Si es como un muro, edifiquémosle encima baluartes de plata: si es como una puerta, reforcémosla con tablas de cedro [2].

10. *Esposa.* Yo soy muro, y mis pechos como una torre, desde que me hallo en su presencia, como quien ha encontrado la paz *ó felicidad* [3].

[1] Todo esto en un sentido espiritual se aplica al amor perfecto que Dios pide á las almas.

[2] Expresiones son todas estas para denotar el esposo que queda á su cargo el cuidar de una hermana que tiene la esposa, levantando baluartes para defenderla, y reforzando las puertas. A todo lo cual contesta la esposa que así le sucedió á ella. Añade despues que ella misma cuida una viña que tiene; y por lo mismo que la hará valer mas que la que Salomon arrendó á unos colonos.—Véase la parábola de la viña que Jesu-Christo propuso á los sacerdotes de los Judíos. *Matth. XXI, v.* 33.

11. El Pacífico, *ó mi esposo Salomon,* tuvo una viña en Baal-hamon [4], entrególa á unos viñaderos para que la guardaran, *y cultivaran*: cada uno de ellos le paga por sus frutos mil monedas de plata.

12. La viña mia delante de mí está. Las mil *monedas* son para tí, oh Pacífico, y doscientas para los que cuidan de los frutos de ella.

§ III. *Solamente en el cielo podrá la Iglesia entonar cantares de perfecta alegría.*

13. *Esposo.* Oh tú la que moras en las huertas [5], los amigos están escuchando; hazme oir *pues* tu *sonora* voz.

14. *Esposa. ¡Ah!* corre apriesa, amor mio, y aseméjate á la corza y al cervatillo, *huye* á los montes de los aromas, *si quieres oir mi voz.*

[3] Segun el hebreo puede traducirse: *desde que fuí tan favorecida que hallé en él la paz* ó felicidad.

[4] O en las cercanías de Jerusalem.

[5] Hemos visto ya que la Iglesia es comparada á un *jardin, cap. IV, v.* 12, y la esposa á una *jardinera.* La Iglesia y los Santos Padres, especialmente San Ambrosio, aplican muchos lugares de los Cánticos á María Santísima, Madre del Divino Verbo; y así la Vírgen María es aquella *tota pulchra,* etc.



LIBRO DE LA SABIDURÍA

ADVERTENCIA

Este libro es llamado por los griegos *La Sabiduría de Salomon*, tal vez por creer que su autor sacó la doctrina que enseña de los libros que escribió aquel sábio rey. El uso que han hecho de varias sentencias de este libro los Apóstoles, y particularmente San Pablo [1], demuestra evidentemente su divina autoridad; la cual está atestiguada tambien por el consentimiento universal de los Padres de la Iglesia; entre los que bastará citar á San Justino mártir, Tertuliano, el Concilio de Sárdica, Inocencio II, Gelasio, y San Agustin, quien con la tradicion constante de la Iglesia probó bien la autoridad de este libro, en su obra de la *Predestinacion de los Santos, cap.* 14. El espíritu profético que brilla en el autor del libro de la *Sabiduría*, no solo sirve de edificacion á la Iglesia, sino que tambien confirma contra los Judíos la mision divina de Jesu-Christo. Por eso no quieren reconocerle como *Escritura Canónica*. Mas deberian explicarnos cómo un escritor, á no ser inspirado por Dios, pudo escribir con claridad, á lo menos dos siglos antes, lo que el Mesías habia de padecer de los mismos de su nacion. Porque los que niegan que este libro sea obra de Salomon, suponen que el autor vivia cerca del tiempo de los Machabéos. En los ejemplares griegos, siriacos y árabes, este libro lleva siempre el nombre de Salomon; y á éste le atribuyen Orígenes, Tertuliano y otros Padres, y tambien algunos rabinos; los cuales creen que Salomon le escribió en lengua chaldéa, por cuya razon no se halla en el Catálogo de las Sagradas Escrituras que arregló Esdras. San Agustin y otros dudan que Salomon sea su autor; y creen que la semejanza de la doctrina de este libro con la del *Eclesiástico* ha dado márgen para atribuirlos á un mismo escritor sagrado.

Pero sea lo que fuera de esto, es una temeridad inexcusable, ó un delirante orgullo negar la divina autoridad de este libro por causa de algunas expresiones oscuras ó difíciles de entender, que objetan ciertos herejes, y que notaremos en sus lugares respectivos. Observáronlas los Santos Padres de los primeros siglos, y con ellos toda la Iglesia, que reconoce en este y otros Libros Sagrados varios pasajes muy difíciles de entender; pero siempre los ha venerado como dictados por Dios, y ha adorado con humilde rendimiento cuanto encierran de difícil inteligencia.

CAPITULO PRIMERO

Aviso á los soberanos de la tierra. A quiénes ama la sabiduría, y de quiénes huye. La muerte viene del hombre, no de Dios.

1. Amad la justicia, vosotros los que juzgais *ó gobernais* la tierra. Sentid bien del Señor, y buscadle con sencillez de corazon [2];

2. Porque los que no le tientan *con sus desconfianzas, esos* le hallan, y se manifiesta á aquellos que en él confian.

3. Pues los pensamientos perversos apartan de Dios; *cuyo* poder puesto á prueba redarguye á los necios.

4. *Así es*, que no entrará en alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado [3];

5. Porque el Espíritu Santo que la enseña, huye de las ficciones, y se aparta de los pensamientos desatinados, y se ofenderá de la iniquidad que sobrevenga.

6. Ciertamente *que siendo como* es el Espíritu de la Sabiduría *todo* bondad [4], no dejará sin castigo los labios del maldiciente; porque Dios es testigo de sus afectos interiores, y escudriñador infalible de su corazon, y entendedor de su lenguaje.

7. Por cuanto el Espíritu del Señor llena el mundo universo; y como comprende todas las cosas, tiene conocimiento *de todo, hasta* de una voz.

8. Por eso el que habla cosas malas no puede escondérsele; ni escapará del juicio vengador.

9. Pues se le interrogará al impío *hasta* sobre sus pensamientos; y llegarán á los oidos de Dios sus palabras *y obras*, para castigo de sus maldades:

10. Porque la oreja celosa *de Dios* todo lo oye; ni encubrírsele puede el ruido *ó susurro* de las murmuraciones.

11. Guardaos pues de la murmuracion, la cual de nada aprovecha, *ó daña mucho*, y refrenad la lengua de *toda* detraccion: porque ni una palabra dicha á escondidas se irá por el aire; y la boca mentirosa da muerte al alma.

12. No os afaneis en acarrearos la muerte con el descamino de vuestra vida; ni os granjeeis la perdicion con las obras de vuestras manos.

13. Porque no es Dios quien hizo la muerte [5], ni se complace en la perdicion de los vivientes:

14. Criólo todo á fin de que subsistiera *eternamente en su presencia:* saludables hizo él *todas* las cosas que nacen en el mundo [6]: nada habia en ellas de ponzoñoso ni nocivo: el infierno *ó la muerte* no reinaba *entonces* en la tierra.

15. Puesto que la justicia es *de suyo* perpétua é inmortal.

16. Mas los impíos con sus hechos y palabras llamaron á la muerte; y reputándola como amiga, vinieron á corromperse hasta hacer con ella alianza, como dignos de tal sociedad.

CAPITULO II

Sentimientos y deseos de los impíos. Insigne profecía de Jesu-Christo.

1. Dijeron pues *los impíos* entre sí, discurriendo sin juicio: «Corto y lleno de tedio es el tiempo de nuestra vida; no hay consuelo en el fin del hombre *ó despues de su muerte* [7]: ni se ha conocido nadie que haya vuelto de los infiernos *ó del otro mundo.*

2. »Pues nacido hemos de la nada, y pasado lo presente, seremos como si nunca hubiésemos sido. La respiracion *ó resuello* de nuestras narices es como un *ligero* humo; y la habla *ó el alma* como una *transitoria* chispa, con la cual se mueve nuestro corazon.

[1] *Matth. XII, v.* 43. *Sap. III, v.* 7.—1. *Cor. VI, v.* 2. *Sap. III, v.* 8.—*Hebr. XI, v.* 5. *Sap. IV, v.* 10.—*Ephes. VI, v.* 17. *Sap. V, v.* 19, etc., etc.

[2] En estas pocas palabras se contiene el tema ó resúmen de todo este libro.

[3] O *vendido al pecado*, como dice el Apóstol. *Rom. VII, v.* 14.

[4] En el griego se dice: Φιλάνθρωπον *amante de los hombres.*

[5] Crió Dios al hombre para que fuese inmortal; pero el pecado introdujo la muerte en el mundo, como dice el Apóstol, *Rom. V, v.* 12. Y se habla no solo de la muerte de nuestro cuerpo, sino de la del alma por el pecado. *Ezech. XVIII, v.* 32, *et XXXII, v.* 11.

[6] La palabra *nationes* la usaron varios escritores latinos (como *Plinio, lib. XXII, cap.* 24) para significar todas las cosas que *nacen* ó son engendradas en el mundo. Y por eso los Setenta usan de la voz *geneseis*, esto es, las *generaciones* ó las cosas *engendradas.*

[7] En el griego se dice: *no hay medicina en el fin del hombre*, ó para evitar la muerte.

3. »Apagada que sea, quedará nuestro cuerpo reducido á ceniza: y el espíritu se disipará, cual sutil aire: desvanecerse ha, como una nube que pasa, nuestra vida: y desaparecerá como niebla herida de los rayos del sol, y disuelta con su calor.

4. »Caerá en olvido con el tiempo nuestro nombre, sin que quede memoria de nuestras obras.

5. »Porque el tiempo de nuestra vida es una sombra que pasa: ni hay retorno despues de la muerte; porque queda puesto el sello, y nadie vuelve atrás.

6. »Venid pues, y gocemos de los bienes presentes: apresurémonos á disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes.

7. »Llenémonos de vinos exquisitos, y de olorosos perfumes, y no dejemos pasar la flor de la edad.

8. »Coronémoños de rosas [1] antes que se marchiten: no haya prado donde no dejemos las huellas de nuestra intemperancia.

9. »Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia [2]: dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es esta, y tal nuestra suerte.

10. »Oprimamos al justo desvalido, no perdonemos á la viuda, ni respetemos las canas del anciano de muchos dias.

11. »Sea nuestra fuerza la *única* ley de justicia; pues lo flaco, *segun se ve*, de nada sirve [3].

12. »Armemos pues lazos al justo, visto que no es de provecho para nosotros, y que es contrario á nuestras obras, y nos echa en cara los pecados contra la Ley; y nos desacredita divulgando nuestra depravada conducta [4].

13. »Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama á sí mismo hijo de Dios [5].

14. »Se ha hecho el censor de nuestros pensamientos [6].

15. »No podemos sufrir ni aun su vista; porque no se asemeja su vida á la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.

16. »Nos mira como á gente frívola y ridícula, se abstiene de nuestros usos como de inmundicias, prefiere lo que esperan los justos en la muerte; y se gloria de tener á Dios por padre [7].

17. »Veamos ahora si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que le acontecerá, y veremos cuál será su paradero.

18. »Que si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará á su cargo, y le librará de las manos de sus adversarios.

19. »Examinémosle á fuerza de afrentas y de tormentos, para conocer su resignacion, y probar su paciencia.

20. »Condenémosle á la mas infame muerte: pues que segun sus palabras será él atendido.»

21. Tales cosas idearon *los impíos*, y *tanto* desatinaron, cegados de su propia malicia [8].

22. Y no entendieron los misterios de Dios, ni creyeron

[1] Alude á la costumbre gentílica de llevar coronas de flores en los banquetes. *Tertul., De corona mil., lib. IX, cap. XI.*—II. *Mach. VI, v.* 7.

[2] Martini: *Ninguno sea de nosotros, si no toma parte en nuestras diversiones.* Tal es la conclusion que sacan los impíos despues de meditada la brevedad y miserias de nuestra vida. ¡Cuán diferente de la que sacaba el Apóstol (I. *Cor. VII, v.* 29) exhortándonos á despreciar las vanidades del mundo, para buscar un bien sólido y duradero!

[3] No tienen los malos otro motivo de aborrecer á los buenos, sino el ver que son buenos. *Isai. XLI.—XLV, v.* 51.—*Dan. IX.*

[4] Verdadera profecía de lo que contra Jesús dijeron los escribas y phariséos. *Parece*, dice Lactancio, *que el Sábio los estaba oyendo.*—Véase *Matth. XXIII, v.* 25.—*Joan. VII, v.* 19.—*Luc. XI, v.* 39, 45, etc., y la armonía maravillosa con lo escrito en *Isai. LI, v.* 5.—*Jerem. XXIII, v.* 6.—*Zach. IX, v.* 9.

[5] *Joan. VII, v.* 16, 28.—*XVII, v.* 3.—*Matth. XXVII, v.* 43.

[6] *Matth. IX, v.* 4.—*Luc. VI, v.* 7. Es cosa que causa espanto que aquello que probaba la Divinidad de Jesús, sirviese de estímulo á los sacerdotes y phariséos para perseguir mas furiosamente al Justo. Consideren bien esto aquellos á quienes ha puesto Dios para dirigir á los hombres. *Al ojo enfermo le es odiosa la luz*, dice San Agustin. *Conf. LVII, cap.* 6.

[7] *Matth. XII, v.* 39.—*Joan. VIII, v.* 55. Segun el griego puede traducirse: *Nos reputa como á hijos bastardos, Joan. VIII, v.* 39, *ó como moneda falsa y adulterada.*

[8] No es pues Dios el autor de la malicia del hombre. Este es el que

que hubiese galardon para el justo, ni hicieron caso de la gloria *reservada* á las almas santas.

23. Porque Dios crió inmortal al hombre, y formóle á su imágen y semejanza:

24. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo:

25. É imitan al diablo los que son de su bando [9].

CAPITULO III

Los justos son felices, aun en medio de las aflicciones: los pecadores experimentan muchas desazones ya en esta vida, despues de la cual serán eternamente desdichados. Elogio de la castidad.

1. Las almas empero de los justos están en la mano de Dios; y no llegará á ellas el tormento de la muerte *eterna*.

2. Á los ojos de los insensatos pareció que morian; y su tránsito, *ó salida del mundo*, se miró como una desgracia,

3. Y como un aniquilamiento su partida de entre nosotros: mas ellos, á la verdad, reposan en paz [10].

4. Y si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza está llena *ó segura* de la *feliz* inmortalidad.

5. Su tribulacion ha sido ligera, y su galardon será grande [11]; porque Dios hizo prueba de ellos, y hallólos dignos de sí.

6. Probólos como al oro en el crisol, y los aceptó como víctima de holocausto; y á su tiempo se les dará la recompensa.

7. *Entonces* brillarán los justos *como el sol*, y como centellas que discurren por un cañaveral, *así volarán de unas partes á otras* [12].

8. Juzgarán á las naciones, y señorearán á los pueblos [13]; y el Señor reinará con ellos eternamente [14].

9. Los que confían en él, entenderán la verdad; y los fieles á su amor, estarán unidos con él: pues que la gracia y la paz es para sus escogidos.

10. Mas los impíos serán castigados á medida de sus *malvados* pensamientos: ellos que no hicieron caso de la justicia, y apostataron del Señor.

11. Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instruccion, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, é inútiles sus obras.

12. Las mujeres de los tales son unas locas, y perversísimos sus hijos.

13. Maldita la raza de ellos. *Mas* dichosa es la *mujer* estéril [15]; y la sin mancilla que ha conservado inmaculado su lecho: *porque* ella recibirá la recompensa *de su castidad*, cuando *Dios* visitará á las almas santas [16].

14. Asimismo *mas feliz es* el eunuco, cuyas manos no han obrado la iniquidad, ni ha pensado cosas criminales contrarias á Dios; pues se le dará un don precioso por su fidelidad, y un destino muy distinguido en el *cielo, que es el* templo de Dios [17].

cierra las ventanas de su corazon, para que no entren en él los rayos del Sol divino. *S. Th.* 1, 2, *Quæst. XXVII, art.* 3.—2, 2, *Quæst. XV, art.* 1.

[9] Segun el griego: *les acontece lo que á él, á los que son de su bando. Joan. VIII, v.* 44. Tuvo el ángel malo envidia de la felicidad del hombre en el paraiso; y de aquí es que indujo á Eva, y ésta á Adam á que desobedeciese á Dios; y por esa culpa vino la muerte como justa pena de ella, conminada ya antes por Dios.

[10] En la celestial morada. II. *Cor. V, v.* 1.

[11] *Rom. VIII, v.* 18.

[12] Se ven aquí notados dos de los dotes que tendrá nuestro cuerpo despues de la resurreccion: la *claridad*, y la *agilidad*.

[13] *Dan. VII, v.* 18, 27.—*Apoc. III, v.* 21.—*Matth. XIX, v.* 28.

[14] El *illorum* de la Vulgata está puesto en vez de *illis:* es un grecismo. Puede traducirse: *reinará en ellos ó sobre ellos.* Será el único Rey, Pastor y Padre del pueblo de sus santos; á los cuales colmará de toda suerte de bienes.

[15] Dichosa es verdaderamente la mujer estéril. Así el *P. Mariana.*

[16] O tambien: *cuando* Dios *remunerará las almas santas.* Algunos Expositores creen que aquí se vaticina el tiempo de la nueva Ley, en la cual la *virginidad* es mas apreciada.

[17] Alude á que los eunucos, que lo eran en el cuerpo, no en espíritu, estaban excluidos del servicio del templo. *Deuter. XXIII, v.* 1. Aquí se habla de los que se abstienen del matrimonio, ó hacen voto de castidad.—Véase *Matth. XIX, v.* 12.—*Isai. LVI, v.* 3.—Véase *Eunuco.*

15. Porque glorioso es el fruto de las buenas obras; y nunca se seca la raiz de la sabiduría.

16. Mas los hijos de los adúlteros jamás llegarán á edad madura, y extirpada será la raza del tálamo impuro.

17. Y dado que tuvieren larga vida, para nada se contará con ellos, y su última vejez será sin honra.

18. Si murieren pronto, no tendrán esperanza, ni quien los consuele en el dia de la cuenta.

19. Porque la raza de los malvados tiene un fin muy desastrado.

CAPITULO IV

Comparacion de una descendencia justa y virtuosa, con la impía raza de los adúlteros ó perversos: amorosa providencia de Dios con los justos, y confusion eterna de los impíos.

1. ¡Oh cuán bella es la generacion casta [1] con esclarecida *virtud!* Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

2. Cuando está presente, la imitan, y cuando se ausenta, la echan menos: y coronada triunfa eternamente, ganando el premio en los combates por la castidad.

3. Pero la raza de los impíos, aunque multiplicada, de nada servirá: ni echarán hondas raices los pimpollos bastardos, ni tendrán una estable consistencia.

4. Que si por algun tiempo brotan, como no tienen firmeza, serán sacudidos por el viento, y desarraigados por la violencia del huracan.

5. Con lo que serán desgajadas sus ramas antes de acabar de formarse; inútiles y de áspero gusto sus frutos, y para nada buenos.

6. Porque los hijos nacidos de uniones ilícitas, al preguntárseles de quién son, vienen á ser testigos que deponen contra el crímen de sus padres.

7. Mas el justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio *ó reposo.*

8. Porque no hacen venerable la vejez los muchos dias, ni los muchos años; sino que la prudencia *y juicio* del hombre suplen por las canas,

9. Y es edad anciana la vida inmaculada.

10. Porque *el justo* agradó á Dios, fué amado de él; y como vivia entre los pecadores, fué trasladado á otra parte:

11. Fué arrebatado para que la malicia no alterase su modo de pensar, ni sedujesen su alma las apariencias engañadoras *del mundo* [2].

12. Pues el hechizo de la vanidad *del siglo* oscurece el bien *verdadero;* y el inconstante [3] ímpetu de la concupiscencia pervierte el ánimo inocente.

13. Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida.

14. Porque su alma era grata á Dios; por eso mismo se apresuró *el Señor* á sacarle de en medio de los malvados. Viéndo*lo* las gentes, no entendieron ni reflexionaron en su corazon

15. Ser esto una gracia y misericordia de Dios para con sus santos, y providencia *particular* con sus escogidos.

16. Mas el justo muerto condena á los impíos que viven; y su juventud presto acabada, la larga vida del pecador.

17. *Los impíos* verán el fin del hombre prudente, y no comprenderán los designios de Dios sobre él, ni cómo el Señor le ha puesto en salvo:

18. Veránle, y le mirarán con desprecio: mas el Señor se burlará de ellos;

[1] Esto es, segun se deduce del texto griego: *los que se conservan vírgenes.*

[2] Parece que alude esto al suceso de Henoch. *Gen. V, v.* 24.—*Heb. XI, v.* 5.

[3] Esto significa la palabra del texto griego ρεμβασμός *rembasmós.*

[4] En el último juicio.

[5] Aunque tarde é inútilmente.

[6] Así parecia á Festo la del Apóstol. *Act. XXVI, v.* 24, y la del mismo Jesu-Christo á sus parientes, *Marc. III, v.* 21, y su cruz á los Gentiles, I. *Cor. I, v.* 23.

19. Y al cabo vendrán á morir sin honor, y estarán con eterna infamia entre los muertos: porque *Dios* hará que estos hinchados *de orgullo* revienten de medio á medio, sin que osen abrir su boca; y los desquiciará desde los cimientos, y reducirlos ha á extrema desolacion, y quedarán gimiendo, y perecerá *para siempre* su memoria.

20. Comparecerán llenos de espanto por el remordimiento de sus pecados, y sus *mismas* iniquidades se levantarán contra ellos para acusarlos.

CAPITULO V

Lamentos de los condenados: armas de Dios contra los impíos. Felicidad eterna de los justos.

1. Entonces [4] los justos se presentarán con gran valor contra aquellos que los angustiaron y robaron *el fruto de* sus fatigas:

2. A cuyo aspecto se apoderará de estos la turbacion, y un temor horrendo; y asombrarse han de la repentina salvacion *de los justos,* que ellos no esperaban *ni creian;*

3. Y arrepentidos [5], y arrojando gemidos de su angustiado corazon, dirán dentro de sí: Estos son los que en otro tiempo fueron el blanco de nuestros escarnios, y á quienes proponiamos como un ejemplar de oprobio.

4. ¡Insensatos de nosotros! Su *tenor de* vida nos parecia una necedad [6], y su muerte una ignominia:

5. Mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y como su suerte es *estar* con los santos.

6. Luego descarriados hemos ido del camino de la verdad: no nos ha alumbrado la luz de la justicia, ni para nosotros ha nacido el sol de la inteligencia [7].

7. Nos hemos fatigado en seguir la carrera de la iniquidad [8] y de la perdicion; andado hemos por senderos fragosos, sin conocer el camino del Señor.

8. ¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿Ó qué provecho nos ha traido la vana ostentacion de nuestras riquezas?

9. Pasaron como sombra todas aquellas cosas, y como mensajero que va en posta;

10. Ó cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio, ni la vereda de su quilla en las olas;

11. Ó como ave que vuela al través del aire, de cuyo vuelo no queda rastro ninguno, y solamente se oye el sacudimiento de las alas con que azota al ligero viento, y corta con fuerza el ambiente, por el cual se abre camino: ella bate sus alas, y vuela sin dejar detrás de sí señal ninguna de su rumbo;

12. Ó como una saeta disparada contra el blanco corta el aire, y luego este se reune, sin que se conozca por donde aquella pasó:

13. Así tambien nosotros, apenas nacidos dejamos de ser; y ciertamente ninguna señal de virtud pudimos mostrar [9], y nos consumimos en nuestra maldad.

14. Así discurren en el infierno los pecadores:

15. Porque la esperanza del impío es como la pelusa *ó polvo* que arrebata el viento; ó cual espuma ligera que la tempestad deshace; ó como humo que disipa el viento; ó como la memoria del huésped que va de paso, y solo se detiene un dia.

16. Al contrario los justos vivirán eternamente, y su galardon está en el Señor, y el Altísimo tiene cuidado de ellos.

17. Por tanto recibirán de la mano del Señor el reino de la gloria, y una brillante diadema: los protegerá con su diestra, y con su santo brazo los defenderá [10].

[7] Véase el sentido de estas palabras en San Pablo, *Ephes. IV, v.* 18, y en *Job. XXII, v.* 17.—*XXIV, v.* 13. Despreciaron las luces de la gracia, que Dios á nadie niega; y en pena de eso les negó las ulteriores y mas eficaces.—Véase *Gracia.*

[8] Martini: *Ci stancammo nella via d'iniquità.*

[9] O tambien: *y sin haber podido dar muestras de vigor, nos consumimos en nuestra maldad.*

[10] O tal vez: *los vengará;* pues tambien significa esto la voz *defendere. Judith I, v.* 12.—*Rom. XII, v.* 9., etc.

18. Se armará de todo su celo, y armará *tambien* las criaturas para vengarse de sus enemigos:
19. Tomará la justicia por coraza, y por yelmo el juicio infalible:
20. Embrazará por escudo impenetrable la rectitud:
21. De su inflexible ira se hará *Dios* una aguda lanza; y *todo* el universo peleará con él contra los insensatos.
22. Irán derechamente *á ellos* los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán á un punto fijo;
23. Y de la cólera *de Dios*, como de un pedrero [1], lloverán densos granizos. Embraveceránse contra ellos las olas del mar; y los rios todos inundarán impetuosamente *la tierra*.
24. Se levantará contra ellos un furioso huracan, y en torbellino de viento serán destrozados. Por su iniquidad quedará convertida en un yermo toda la tierra; y por la maldad los tronos de los potentados serán derrocados [2].

CAPITULO VI

Amonéstase á los reyes y jueces que busquen la sabiduría; pónenseles á la vista los suplicios espantosos de los que gobiernan mal.

1. Mas vale la sabiduría que las fuerzas; y el varon prudente mas que el valeroso.
2. Escuchad pues, oh reyes, y estad atentos; aprended vosotros, oh jueces todos de la tierra:
3. Dad oidos *á mis palabras* vosotros que teneis el gobierno de los pueblos, y os gloriais del vasallaje de muchas naciones.
4. Porque la potestad os la ha dado el Señor: del Altísimo teneis esa fuerza [3]: el cual examinará vuestras obras, y escudriñará *hasta* los pensamientos:
5. Porque siendo vosotros unos ministros de su reino *universal*, no juzgasteis con rectitud, ni observasteis la ley de la justicia, ni procedisteis conforme á la voluntad de Dios.
6. Él se dejará ver, *ó cuerá* [4] sobre vosotros espantosa y repentinamente: pues aquellos que ejercen potestad sobre otros, serán juzgados con extremo rigor.
7. Porque con los pequeños se usará de compasion; mas los grandes sufrirán grandes tormentos.
8. Que no exceptuará Dios persona alguna, ni respetará la grandeza de nadie; pues al pequeño y al grande él mismo los hizo, y de todos cuida igualmente:
9. Si bien á los mas grandes amenaza mayor suplicio.
10. Por tanto á vosotros, oh reyes, se dirigen estas mis palabras; á fin de que aprendais la sabiduría, y no vengais á resbalar.
11. Porque los que habrán hecho rectamente obras justas, serán justificados [5]; y los que habrán aprendido estas cosas *que enseño*, hallarán con qué defenderse.
12. Por consiguiente codiciad mis documentos, amadlos y sereis instruidos.
13. Porque luminosa es é inmarcesible la sabiduría; y se deja ver fácilmente de los que la aman, y hallar de los que la buscan.
14. Se anticipa á aquellos que la codician; poniéndoseles delante ella misma.

[1] Puede traducirse: *como de una máquina para arrojar piedras*. Martini.
[2] O tambien: *y la malignidad trastornará los tronos de los potentados*.
[3] De Dios habeis recibido la fuerza que teneis, ó vuestra soberanía. *Rom. XIII, v.* 4.
[4] Segun el griego ἐπιστήσεται ὑμῖν *epistesetai umin: se dejará caer, ó estará sobre vosotros*.
[5] Es decir, declarados justos. *Deuter. XVI, v.* 20.
[6] Está Dios pronto á comunicarnos la luz de su divina gracia. *Por medio de Christo nos buscaste, oh Señor, á nosotros; para que nosotros te buscásemos á tí.* San Agustin en sus *Confesiones*.
[7] El orígen de la Sabiduría increada es un misterio grande que reveló

15. Quien madrugare en busca de ella, no tendrá que fatigarse; pues la hallará sentada en su *misma* puerta [6].
16. El tener, pues, el pensamiento ocupado en la sabiduría, es prudencia consumada; y el que por amor de ella velare, bien presto estará en reposo.
17. Porque ella misma va por todas partes buscando á los que son dignos de poseerla; y por los caminos se les presenta con agrado, y en todas ocasiones y asuntos la tienen al lado.
18. El principio de la sabiduría es un deseo sincerísimo de la instruccion:
19. Procurar instruirse, es amar la sabiduría: amarla, es guardar sus leyes; y la guarda de estas leyes, es la perfecta pureza *del alma:*
20. La perfecta pureza une con Dios:
21. Luego el deseo de la sabiduría conduce al reino eterno.
22. Ahora bien, oh reyes de los pueblos, si os complaceis en los tronos y cetros, amad la sabiduría, á fin de reinar perpétuamente.
23. Amad la luz de la sabiduría todos los que estais á la frente de los pueblos:
24. Que yo os declararé qué cosa es la sabiduría, y cómo fué engendrada: ni os ocultaré los misterios de Dios [7]; sino que subiré investigando hasta su primer orígen, y pondré en claro su conocimiento, sin ocultar *un ápice de* la verdad.
25. No me acompañaré por cierto con el que se repudre de envidia; pues el envidioso no será *jamás* participante de la sabiduría.
26. La muchedumbre de *varones* sábios es la felicidad del mundo; y un rey sábio es firme sosten del pueblo [8].
27. Recibid pues la instruccion por medio de mis palabras, porque os será provechosa.

CAPITULO VII

Deseo de la sabiduría, y su elogio: su orígen, fuerza, dotes y hermosura.

1. A la verdad que soy tambien yo un hombre mortal, semejante á los demás, y del linaje de aquel que *siendo* el primero, fué formado de la tierra; y en el vientre de la madre recibí la *humana* figura de carne.
2. En el espacio de diez meses fuí formado de una sangre cuajada, y de la sustancia del hombre [9], concurriendo lo apacible del sueño.
3. Y luego que nací, respiré el comun aire, y caí sobre la misma tierra que todos; y mi primera voz, como la de todos los demás *niños*, fué de llanto.
4. Fuí criado entre pañales, y con grandes cuidados *ó desvelos*.
5. Porque no ha tenido otra manera de nacer que esta ninguno de los reyes.
6. Una misma, pues, es para todos la entrada á la vida, y semejante es la salida.
7. Por esto deseé yo la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué *del Señor* el espíritu de sabiduría, y se me dió.
8. Y la preferí á los reinos y tronos, y en su comparacion tuve por nada las riquezas,
9. Ni parangoné con ella las piedras preciosas: porque

Dios á los hombres. *Job XXVIII, v.* 20. A veces se habla tambien de la sabiduría creada, que se nos comunica por Dios, y consiste en la práctica de la virtud *ó en la ciencia de la salvacion*.
[8] Los sábios verdaderos dirigen á los demás con sus consejos, y buenos ejemplos, y aplacan con la santidad de su vida la indignacion divina contra los pecadores.
[9] *Job X, v.* 10.—*Jerem. I, v.* 5.—*Psalm. CXVIII, v.* 73. Los antiguos escritores griegos y latinos hablan tambien del mismo número de diez meses: algunos creen que entendian meses *lunares*, nueve de los cuales y parte del décimo componen los nueve *solares*. Aristóteles, Galeno, Plinio y otros antiguos explican con la misma semejanza la formacion del feto humano.

todo el oro, respecto de ella, no es mas que una menuda arena, y á su vista la plata será tenida por lodo.

10. La amé mas que la salud, y la hermosura; y propuse tenerla por luz *y norte*, porque su resplandor es inextinguible.

11. Todos los bienes me vinieron juntamente con ella, y he recibido por su medio innumerables riquezas [1].

12. Y gozábame en todas estas cosas, porque me guiaba esta sabiduría; é ignoraba yo que ella fuese madre de todos estos bienes.

13. Aprendíla sin ficcion, y la comunico sin envidia, ni encubro su valor;

14. Pues es un tesoro infinito para los hombres, que á cuantos se han valido de él, los ha hecho partícipes de la amistad de Dios, y recomendables por los dones de la doctrina *que han enseñado*.

15. Á mí me ha concedido Dios el expresar *con claridad* lo que siento [2]; y el tener pensamientos dignos de los dones recibidos *del Señor;* porque él es la guia de la sabiduría, y el que corrige á los sábios:

16. Puesto que estamos en sus manos nosotros y nuestros discursos, y toda la sabiduría, y la ciencia del obrar, y la disciplina.

17. Él mismo me dió la verdadera ciencia de las cosas existentes; para que yo conozca la constitucion del mundo, y las virtudes de los elementos [3],

18. El principio y el fin y el medio de los tiempos, y las mudanzas de las estaciones, y las vicisitudes *ó variaciones* de los tiempos,

19. El curso del año, y las situaciones de las estrellas,

20. Las naturalezas de los animales, y la bravura de las fieras, la violencia de los vientos, y las inclinaciones de los hombres, la variedad de las plantas, y las virtudes de las raices.

21. *En suma*, aprendí cuantas cosas hay ocultas, y nunca vistas; pues la sabiduría que es el artífice de todas, me instruyó.

22. Porque en ella tiene su morada el espíritu de inteligencia, *espíritu* santo, único, multiforme, sutil, elocuente, ágil, inmaculado, infalible, suave, amante del bien, perspicaz, irresistible, benéfico,

23. Amador de los hombres, benigno, estable, constante, seguro, el cual lo puede todo, todo lo prevé, y que abarca en sí todos los espíritus, inteligente, puro y sutil.

24. Pues la sabiduría es mas ágil que todas las cosas que se mueven, y alcanza á todas partes, á causa de su pureza *ó espiritualidad:*

25. Siendo como es una exhalacion de la virtud de Dios, ó como una pura emanacion de la gloria de Dios omnipotente: por lo que no tiene lugar en ella ninguna cosa manchada:

26. Como que es el resplandor de la luz eterna [4], y un espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imágen de su bondad.

27. Y con ser una sola, lo puede todo; y siendo en sí inmutable todo lo renueva, y se derrama por *todas* las naciones [5] entre las almas santas, formando amigos de Dios, y profetas.

28. Porque Dios solamente ama al que mora con la sabiduría:

29. La cual es mas hermosa que el sol, y sobrepuja á todo el órden de las estrellas, y si se compara con la luz, le hace muchas ventajas:

30. Visto que á la luz la alcanza la noche; pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.

[1] En el texto griego πλουτος se ve claramente que *honestas* se toma aquí por *divitiæ;* y en este último sentido se ve usada tambien dicha voz por algunos escritores latinos.

[2] Aquí se ve que no solamente es un *don* de Dios la sabiduría, sino que lo es tambien el uso de ella: y así Dios es el que la dirige al bien de nuestros hermanos, y corrige á los sábios si yerran; lo que hace con internas inspiraciones, y con amonestaciones de otros sábios.

[3] Véase III. *Reg. IV, v.* 29.—*IX, v.* 1, 2, 3.

[4] De aquí aquellas palabras del Symbolo, *Lumen de lumine:* todo lo cual manifiesta la consustancialidad del Hijo con el Padre. San Pablo explica todas estas expresiones relativas á la generacion eterna del Verbo, II. *Cor. IV, v.* 4.—*Colos. I, v.* 15.—*Hebr. I, v.* 3.

[5] Esto es, por todo el linaje de los hombres: ó tambien, segun el griego, *por generaciones*, por edades, ó de siglo en siglo.

[6] Esto es, de una manera proporcionada á la naturaleza que ha dado á cada cosa.

[7] De la justicia ó gracia santificante proceden las cuatro virtudes cardinales: *Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.*

[8] Esto es, recibí de Dios un buen natural ó índole; por un puro efecto de su liberalidad.

CAPITULO VIII

La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.

1. Ella, pues, abarca fuertemente de un cabo á otro todas las cosas, y las ordena todas con suavidad [6].

2. Á esta amé yo, y busqué desde mi juventud, y procuré tomarla por esposa mia, y quedé enamorado de su hermosura.

3. Realza su nobleza la estrecha union que tiene con Dios: y además el mismo Señor de todas las cosas *ha declarado que* la ama;

4. Siendo como es la maestra de la ciencia de Dios, y la directora de sus obras.

5. Y si en esta vida se codician las riquezas, ¿qué cosa mas rica que la sabiduría, criadora de todas las cosas?

6. Y si la industria es la que produce las obras, ¿quién mejor que la sabiduría mostró el arte, *ó ingenio*, en estas cosas existentes?

7. Y si alguno ama la justicia *ó santidad de vida*, frutos son de los trabajos *ú obras* de esta *sabiduría* las grandes virtudes [7]: por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, y la justicia, y la fortaleza, que son las cosas mas útiles á los hombres en esta vida.

8. Y si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe *todo* lo pasado, y forma juicio de lo futuro: conoce los artificios *maliciosos* de los discursos, y las soluciones de los argumentos: adivina los prodigios y maravillas antes que sucedan, y los acontecimientos de los tiempos y de los siglos.

9. Propuse pues traérmela para que viviera en compañía mia, sabiendo que comunicará conmigo sus bienes, y será el consuelo mio en mis cuidados y penas.

10. Por ella seré ilustre entre las gentes: y *aunque* jóven, seré honrado de los ancianos:

11. Y me reconocerán por agudo en el juzgar, y seré admirable á los ojos de los grandes, y los príncipes manifestarán en sus semblantes la admiracion que les causo.

12. Si callo, estarán en expectacion, y si hablo, me escucharán atentos; y cuando me extendiere en mi discurso, pondrán el dedo en sus labios.

13. Además de esto, por ella adquiriré yo la inmortalidad, y dejaré memoria eterna de mí á los venideros.

14. Gobernaré los pueblos, y se sujetarán á mí las naciones.

15. Temblarán al oir mi nombre los reyes feroces: con el pueblo me mostraré benigno, y valiente en la guerra.

16. Entrando en mi casa hallaré en ella mi reposo: porque ni en su conversacion tiene rastro de amargura, ni causa tedio su trato, sino antes bien consuelo y alegría.

17. Considerando yo esto para conmigo, y revolviendo en mi corazon cómo en la union con la sabiduría se halla la inmortalidad,

18. Y un santo placer en su amistad, é inagotables tesoros en las obras de sus manos, y la prudencia en el ejercicio de conversar con ella, y grande gloria en participar de sus razonamientos; andaba por todas partes buscando cómo apropiármela.

19. Ya de niño era yo de buen ingenio, y me cupo por suerte una buena alma [8].

20. Y creciendo en la bondad pude conservar inmaculado mi cuerpo.

21. Y luego que llegué á entender que no podria ser con-

tinente [1], si Dios no me lo otorgaba (y era ya efecto de la sabiduría el saber de quién venia este don), acudí al Señor, y *se* lo pedí con fervor, diciendo de todo mi corazon:

CAPITULO IX

Oracion humilde de Salomon pidiendo á Dios la sabiduría.

1. Oh Dios de mis padres [2], y Señor de misericordia, que hiciste todas cosas por medio de tu palabra,
2. Y con tu sabiduría formaste al hombre, para que fuese señor de las criaturas que tú hiciste;
3. Á fin de que gobernase la redondez de la tierra con equidad y justicia, y ejerciese el juicio con rectitud de corazon;
4. Dame aquella sabiduría que asiste á tu trono, y no quieras excluirme *del número* de tus hijos;
5. Ya que yo soy siervo tuyo é hijo de tu esclava, hombre flaco, y de corta edad, y poco idóneo *aun* para entender el derecho y las leyes.
6. Porque aun cuando alguno de entre los hijos de los hombres fuese *un varon* consumado, si se ausentare de él tu sabiduría, no valdrá nada.
7. Tú, *oh Señor*, me escogiste por rey de tu pueblo, y por juez de tus hijos é hijas;
8. Y me mandaste edificar el templo en tu santo monte [3], y un altar en la ciudad de tu morada: á semejanza de tu santo tabernáculo, que dispusiste desde el principio,
9. Estando contigo tu sabiduría, que conoce tus obras; la cual se hallaba tambien *contigo* entonces cuando criabas al mundo, y sabia lo que era acepto á tus ojos, y qué cosa era conforme á tus decretos.
10. Envíala de tus santos cielos y del solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje [4], á fin de que sepa yo lo que te place;
11. Puesto que sabe ella todas las cosas, y todo lo entiende, y me guiará con acierto en mis empresas, y me protegerá con su poder:
12. Con lo cual mis obras serán aceptas, y gobernaré con justicia á tu pueblo, y seré digno del trono de mi padre.
13. Porque ¿quién de los hombres podrá saber los consejos de Dios? ¿ó quién podrá averiguar qué es lo que Dios quiere?
14. Porque tímidos son los pensamientos de los mortales, é inciertas *ó falaces* nuestras providencias [5];
15. Pues el cuerpo corruptible apesga al alma [6], y este vaso de barro deprime la mente, ocupada *que está* en muchas cosas.
16. Difícilmente llegamos á formar concepto de las cosas de la tierra; y á duras penas entendemos las que tenemos delante de los ojos. ¿Quién podrá pues investigar aquellas que están en los cielos?
17. Y *sobre todo* ¿quién podrá conocer tus designios *ó tu voluntad*, si tú no le das sabiduría, y no envias desde lo mas alto *de los cielos* tu Santo Espíritu;
18. Con que sean enderezados los caminos de los moradores de la tierra, y aprendan los hombres las cosas que á tí placen?
19. Visto que por la sabiduría fueron salvados, oh Señor, cuantos desde el principio *del mundo* te fueron aceptos.

CAPITULO X

Adam, Noé y demás patriarcas, y el pueblo de Israél protegidos y puestos en salvo por la sabiduría.

1. Ella guardó al que fué por *el mismo* Dios formado, al primer padre del mundo, habiendo sido criado él solo;
2. Y ella le sacó de su pecado [7], y dióle potestad para gobernar todas las cosas.
3. Luego que apostató de esta *sabiduría*, arrebatado de la ira, el impío *Cain*, se halló perdido por la furia del homicidio fraterno.
4. Y cuando *despues* por causa de él las aguas anegaron la tierra, la sabiduría puso nuevamente remedio, conduciendo al justo *Noé* en un leño despreciable [8].
5. Ella igualmente cuando las gentes conspiraron á una para obrar mal, distinguió al justo *Abraham*, y conservóle irreprensible delante de Dios, y le mantuvo firme *en obedecer su mandato* á pesar de su *natural* compasion al hijo.
6. La sabiduría es la que libró al justo *Lot*, que huia de entre los impíos que perecieron, cuando cayó fuego sobre Pentápolis [9];
7. Cuya tierra, en testimonio de las maldades de ella, persevera desierta, humeando, y los árboles dando frutos sin razon, y fija la estátua de sal, por padron de una alma incrédula [10].
8. Así es que aquellos que dieron de mano á la sabiduría, no solamente vinieron á desconocer la virtud, sino que dejaron á los hombres memoria de su necedad, por manera que no pudieron encubrir los pecados que cometieron.
9. Al contrario la sabiduría libró de los dolores á los que la respetaban.
10. Ella condujo por caminos seguros al justo *Jacob* cuando huia de la ira de su hermano *Esaú*, y le mostró el reino de Dios, y dióle la ciencia de los santos [11]: enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos.
11. Cuando *Laban y sus hijos* querian sorprenderle con sus fraudes, ella le asistió, é hízole rico.
12. Guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores, é hízole salir vencedor en la gran lucha [12], á fin de que conociese que de todas las cosas la mas poderosa es la sabiduría [13].
13. Esta misma no desamparó al justo *Joseph*, vendido *por sus hermanos*, antes le libró de los pecadores, y descendió con él al hoyo *ó mazmorra;*
14. Ni le desamparó en las prisiones, sino que le dió el baston *ó gobierno* del reino, y el poder contra aquellos que le habian deprimido; y convenció de mentirosos á los que le habian infamado, y procuróle una gloria eterna.
15. Esta libró *á Israél*, al pueblo justo y al linaje irreprensible, de las naciones que le oprimian;

[1] Aquí la voz griega ἐγκρατὴς *enkrates* significa mas bien *compos*, y lo mismo sucede *Eccli. VI, v.* 28.—*XV, v.* 1, y así debería traducirse: *Y viendo que yo no podia ser poseedor de la sabiduría.* Pero muchos Padres latinos entienden que se habla de la *continencia;* voz que se extiende á significar la fuga de todos los vicios; lo cual no puede alcanzarse sin una particular gracia de Dios. *S. Aug. Conf., lib. V, cap.* 29. *De grat. et lib. arb., cap. IV.*

[2] Esta expresion *Oh Dios de mis padres*, que se halla varias veces en la Escritura, enseña que cuando nuestros pecados nos hacen indignos de que Dios nos oiga, esperamos ser ayudados por los méritos de aquellos á quienes Dios ama. *S. Aug., Quæst. XVI, in Exod.*

[3] Véase *Sion.*

[4] Obra pues el hombre, y la gracia ayuda su debilidad. Luego neciamente pretenden los herejes que la eficacia de la gracia destruye ó mata el libre albedrío del hombre. Cuanto mas nos libra la gracia de la esclavitud del pecado, tanto mas libres nos hace.—Véase *Gracia.*

[5] Con mucha razon hemos de temer el errar ó equivocarnos en las cosas espirituales, cuando tantos errores y engaños padecemos en las cosas naturales.

[6] No la agravaba el cuerpo de Adam y Eva antes del pecado, cuando era incorruptible por el don de la justicia original. II. *Cor. V, v.* 1.—*Rom. VII, v.* 23. Mas el enlace que tiene nuestro cuerpo corruptible con el alma, sirve á esta de grande estorbo para entender muchas cosas, especialmente las espirituales. *San Bernardo.*

[7] Convienen todos los Padres y Expositores en que Adam y Eva hicieron penitencia y alcanzaron la salvacion eterna.—Véase lo que dice de Adam San Agustin, *Ep.* 99, *ad Evod.*

[8] *Genes. VII, v.* 21.

[9] *Pentápolis* πεντάπολις: voz griega compuesta que significa *cinco ciudades*, esto es, Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Segor.

[10] El lago *Asphaltite*, que allí se forma, contiene una agua turbia y bituminosa, de la cual se levantan densos y negros vapores; y toda aquella tierra produce poquísimos frutos y esos muy malos.—Véase *Lot, Genes. XIX.*

[11] Alude á la vision de la misteriosa *escala*, y á los misterios que le reveló, especialmente el de la venida del Mesías, que naceria de su linaje.

[12] En la lucha misteriosa con el Angel; el cual le dijo que habia prevalecido, y por eso le llamó *Israél.*—Véase *Israél.*

[13] En el griego se lee ἐυσεβεία *eusebeia*, que significa *piedad, ó el culto de Dios.*

16. Entrándose en el alma del siervo de Dios, *Moysés;* el cual contrastó á reyes formidables, á fuerza de portentos y milagros:

17. Y esta les dió á los justos el galardon de sus trabajos [1], y los condujo por sendas maravillosas, y sirvióles de toldo durante el *calor del* dia, y suplió de noche la luz de las estrellas.

18. Los pasó por el mar Rojo á la otra orilla, y los fué guiando entre montañas de aguas.

19. Pero á sus enemigos los sumergió en el mar; y *despues* los hizo salir *muertos* del profundo abismo. Así es que los justos se llevaron los despojos de los impíos;

20. Y celebraron con cánticos, oh Señor, tu Nombre santo, alabando todos á una tu diestra vencedora.

21. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos [2], é hizo elocuentes las lenguas de los infantes.

CAPITULO XI

Cómo la divina Sabiduría protegió á los Hebreos, y los hizo triunfar de sus enemigos.

1. La misma dirigió sus pasos bajo el gobierno del santo Profeta *Moysés.*

2. Viajaron por desiertos inhabitados, y se acamparon en lugares yermos:

3. Hicieron frente á sus enemigos, y se vengaron de sus contrarios [3].

4. Tuvieron sed, y te invocaron, y fuéles dada agua de una altísima peña, y refrigerio á su sed de una dura piedra.

5. Por tanto en lo mismo que fueron castigados sus enemigos cuando les faltó el agua para beber, los hijos de Israél se gozaban por tenerla en abundancia;

6. Y por eso cuando á aquellos les faltó, recibieron estos tan singular beneficio.

7. Porque realmente á los malvados *Egypcios* les diste á beber sangre humana en vez de las aguas del perenne rio *Nilo* [4].

8. Y cuando perecian estos en pena de haber hecho morir á los infantes *Hebreos*, diste á los tuyos agua en abundancia contra toda esperanza:

9. Demostrando, por la sed que hubo entonces, cómo ensalzabas á los tuyos, y hacias perecer á sus contrarios.

10. Pues viéndose *los Hebreos* puestos á prueba, y afligidos, bien que con misericordia, echaron de ver cuáles tormentos padecieron los impíos, castigados con indignacion.

11. Verdaderamente que á los unos los probaste como padre que amonesta; mas á los otros pusístelos en juicio, como rey inexorable para condenarlos:

12. Siendo atormentados igualmente en ausencia y en presencia *de los Hebreos.*

13. Porque eran castigados con doble pesar y llanto, con la memoria de las cosas pasadas.

14. Pues al oir que era bien para los otros lo que para ellos habia sido tormento, conocieron la mano del Señor, asombrados del éxito de los sucesos.

15. Así fué que aquel *pueblo y caudillo,* de quien se mofaban, como de gente echada á la ventura en aquella inhumana exposicion *de los niños,* al fin de los sucesos le miraban con admiracion; habiendo ellos padecido una sed, bien diferente de la de los justos, *que luego fué remediada.*

[1] Con los despojos de los Egypcios.

[2] Esto es, de los Israelitas, los cuales antes de ser libertados de la esclavitud de Egypto no se atrevian á levantar su voz: mas al verse libres, hasta los niños cantaban himnos á Dios su Salvador.

[3] *Exod. XVII, v.* 8.

[4] *Exod. VII, v.* 17.

[5] Esto es, de la nada. Otros, atendiendo á la expresion griega ἐξ ἀμόρφου ὕλης; *ex amorphou ulés;* traducen *de materia informe,* ó que no tenia aun forma: pues tal era cuando salió la primera vez de la mano de Dios. *Terra autem erat inanis et vacua. Genes. I, v.* 2.

[6] Puede traducirse: *Porque el globo terráqueo es para tí tan móvil como el fiel de la balanza, ó es como la gota del rocío que al amanecer desciende,* etc. *Isai. XL, v.* 15.

16. Y en castigo de las ideas locas de su idolatría, segun las cuales algunos, desvariando, adoraban *irracionales ó* mudas serpientes y viles bestias, tú enviaste contra ellos para vengarte una muchedumbre de mudas sabandijas;

17. A fin de que conociesen como por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado.

18. No porque tu mano omnipotente, que crió al mundo de una materia nunca vista [5], no pudiera enviar contra ellos multitud de osos y de feroces leones,

19. Ó fieras de una nueva especie desconocida, llenas de furor, que respirasen llamas de fuego, ó despidiesen una negra humareda, ó arrojasen por los ojos espantosas centellas:

20. Que no solamente con sus mordeduras hubieran podido exterminarlos, sino aun con la sola vista hacerlos morir de espanto.

21. Pero aun sin nada de todo esto, con un solo aliento *de tu ira* podian ser muertos, perseguidos *del remordimiento* de sus propios crímenes, y disipados por un soplo de tu potencia: mas tú dispones todas las cosas con *justa* medida, número y peso:

22. Porque tú solo tienes siempre á la mano el sumo poder; ni ¿quién puede resistir á la fuerza de tu brazo?

23. El mundo todo es delante de tí como un granito en la balanza, y como una gota del rocío que por la mañana [6] desciende sobre la tierra.

24. Pero tú tienes misericordia de todos, por lo mismo que todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres, á fin de que hagan penitencia:

25. Porque tú amas todo cuanto tiene sér, y nada aborreces de todo lo que has hecho; que si alguna cosa aborrecieras, nunca la hubieras ordenado ni hecho [7].

26. ¿Y cómo pudiera durar alguna cosa, si tú no quisieses? ¿ni cómo conservarse nada sin órden tuya?

27. Pero tú eres indulgente para con todos; porque tuyas son todas las cosas, oh Señor, amador de las almas.

CAPITULO XII

Paciencia infinita del Señor en tolerar por tanto tiempo las sacrílegas maldades de los Chananéos.

1. ¡Oh cuán benigno y suave es, oh Señor, tu espíritu en todas las cosas!

2. De aquí es que á los que andan perdidos, tú los castigas poco á poco; y los amonestas y los hablas de las faltas que cometen, para que dejada la malicia crean en tí, oh Señor.

3. Porque tú miraste con horror á los antiguos moradores de tu tierra santa;

4. Pues hacian obras detestables á tus ojos con hechicerías y sacrificios impíos,

5. Matando sin piedad á sus propios hijos, y comiendo las entrañas humanas, y bebiendo la sangre en medio de tu sagrada tierra [8] *contra tu santo precepto.*

6. Á estos *tales,* que eran *á un mismo tiempo* padres y parricidas [9] de aquellas criaturas abandonadas, los quisiste hacer perecer por medio de nuestros padres;

7. Á fin de que la tierra de tí la mas amada de todas, recibiese la digna colonia de hijos de Dios.

8. Mas *aun* á los tales *malvados,* por ser hombres, les tuviste alguna compasion, y les enviaste avispas, á manera

[7] Aborrece el Señor el pecado del hombre pecador, mas no la naturaleza que le dió: lo mismo se debe decir del demonio. La naturaleza humana y la angélica salieron de las manos de Dios puras de todo mal: este ó el pecado le hizo la criatura. *S. Aug., Tract. CX, in Joan.*

[8] Esto es, en una tierra que por tu alianza con Abraham, y juramento hecho á Isaac y Jacob, estaba ya como consagrada á tu culto.

[9] La voz griega αὐθέντας *authentas* que la Vulgata traduce *auctores,* significa *los que matan por sí mismos;* αὐθέντας *authentas* es lo mismo que αὐτόχειρας *autocheiras.*

de batidores de tu ejército, para que los exterminasen poco á poco.

9. No porque no pudieses someter á mano armada los impíos á los justos, ó exterminarlos de una vez por medio de bestias feroces, ó con *sola* una severa palabra *tuya:*

10. Sino que castigándolos poco á poco, dabas lugar á la penitencia; bien que no ignorabas cuán malvada es su casta y connatural su malicia, y que no se mudarian jamás sus *corrompidas* ideas.

11. Pues venian ellos de una raza maldita *ya* desde el principio [1]; y sin que fuese por temer tú á nadie, les dabas treguas en sus pecados.

12. Porque quién te dirá á tí: ¿Por qué has hecho eso? ¿ó quién se opondrá á tus juicios? ¿ó quién se presentará ante tí para defender á hombres malvados? ¿ó quién te hará cargos por haber exterminado las naciones que tú criaste?

13. Porque no hay otro Dios sino tú; que de todas las cosas tienes cuidado, para demostrar que no hay injusticia alguna en tus juicios *ó disposiciones.*

14. No hay ni rey ni príncipe que pueda pedirte cuenta de aquellos que tú has hecho perecer.

15. Siendo como eres justo, dispones, *oh Señor,* todas las cosas justamente: y crees ajeno de tu poder el condenar á aquel que no merece ser castigado.

16. Pues tu poder es el principio *ó fuente* de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, eres con todos indulgente.

17. Muestras empero tu *infinito* poder, cuando no te creen soberanamente poderoso, y *entonces* confundes [2] la audacia de aquellos que no te reconocen.

18. Pero como tú eres el soberano Señor *de todo,* juzgas sin pasion, y nos gobiernas con moderacion suma [3]; teniendo siempre en tu mano el usar del poder cuando quisieres.

19. Por esta tu conducta has enseñado á tu pueblo que el justo debe tambien ser humano, y has dado á tus hijos buenas esperanzas, viendo que cuando los juzgas por sus pecados, dejas lugar á la penitencia.

20. Pues si á los enemigos de tus siervos, ya reos de muerte, los castigaste con tanto miramiento, dándoles tiempo y comodidad para que se arrepintiesen de su malicia;

21. ¿Con cuánto cuidado juzgarás á tus hijos, á cuyos padres hiciste con juramentos y pactos grandes promesas [4]?

22. Así es que cuando á nosotros nos das alguna correccion, á nuestros enemigos los castigas de mil maneras; para que reflexionando consideremos tu bondad, y cuando nos haces experimentar tu justicia, esperemos en tu misericordia.

23. Por la misma razon á esos otros, que vivieron como insensatos é injustos, les hiciste sufrir horribles tormentos por medio de aquellas mismas cosas que adoraban [5].

24. Ello es que anduvieron largo tiempo extraviados por la senda del error; creyendo dioses á las criaturas mas viles entre los animales, y viviendo como niños, sin ningun juicio.

25. Por lo mismo [6] les diste tú un castigo á manera de escarnio, como á muchachos sin seso.

26. Mas los que no se corrigieron con estos escarnios y reprensiones, vinieron á experimentar un castigo digno *del poder* de Dios.

27. Porque irritados de lo que padecian, y viéndose atormentados por las mismas cosas que creian dioses, y que ellas eran su ruina, reconocieron ser el verdadero Dios aquel á quien en otro tiempo negaban conocer; *pero no dejaron la impiedad.* Por lo cual descargó al cabo sobre ellos la condenacion final.

[1] En la persona de Chanaan. *Genes. IX, v.* 25.

[2] En el griego se lee τὸ θάρσος ἐξελεγχεις *to tharsos exelencheis, redarguyes,* ó convences, ó abates *la osadía* de esos espíritus impíos y orgullosos que creen saberlo todo; siendo así que ignoran lo mas útil y principal.

[3] Segun el griego: *juzgas con mucha equidad y moderacion, y nos gobiernas con mucha parsimonia,* perdonándonos y disimulándonos muchas cosas.

CAPITULO XIII

Locura de aquellos que adoraron como dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos de mano de los hombres.

1. Vanidad, *y no mas,* son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por los bienes visibles no llegaron á entender el Sér *Supremo* [7]; ni considerando las obras, reconocieron el artífice de ellas;

2. Sino que se figuraron ser el fuego, ó el viento, ó el aire ligero, ó las constelaciones de los astros, ó la gran mole de las aguas, ó el sol y la luna los dioses gobernadores del mundo.

3. Que si encantados de la belleza de tales cosas las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto mas hermoso es el dueño de ellas; pues el que crió todas estas cosas, es el Autor de la hermosura.

4. Ó si se maravillaron de la virtud é influencia de estas criaturas, entender debian por ellas, que aquel que las crió, las sobrepuja en poder.

5. Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas, se puede á las claras venir en conocimiento de su Criador.

6. Mas sin embargo los tales son menos reprensibles; porque si caen en el error, puede decirse que es buscando á Dios, y esforzándose por encontrarle.

7. Por cuanto le buscan discurriendo sobre sus obras, de las cuales quedan como encantados por la belleza que ven en ellas.

8. Aunque ni tampeco á estos se les debe perdonar:

9. Porque si pudieron llegar por su sabiduría á formar idea, *ó á penetrar* las cosas del mundo, ¿cómo no echaron de ver mas fácilmente al Señor del mundo?

10. Pero malaventurados son, y fundan en cosas muertas sus esperanzas aquellos que llamaron dioses á las obras de la mano de los hombres, al oro y á la plata, labrados con arte, ó á las figuras de los animales, ó á una piedra inútil, obra de mano antigua.

11. Como cuando un artífice *ó escultor* hábil corta del bosque un árbol derecho, y diestramente le quita toda la corteza, y valiéndose de su arte fabrica mañosamente un mueble á propósito para el servicio de la vida,

12. Y los restos los recoge para cocer la comida:

13. Y á uno de estos restos, que para nada sirve, por estar torcido y lleno de nudos, lo va puliendo á ratos desocupados, y con la pericia de su arte va dándole figura, hasta hacer de él la imágen de un hombre,

14. Ó darle la semejanza de un animal, pintándole de bermellon, y poniéndole la encarnadura, y cubriéndole todos los agujeros y hendiduras que hay en él;

15. Y haciendo despues para la estátua un nicho conveniente, la coloca en la pared, y la afirma con clavos,

16. Para que no caiga al suelo, usando con ella de esta precaucion, porque sabe que no puede valerse á sí misma, puesto que es una mera imágen, la cual ha menester ayuda *para sostenerse.*

17. Y sin embargo, ofreciéndole votos, le consulta sobre su hacienda, sobre sus hijos, y sobre sus matrimonios. Ni se corre de hablar con aquello que carece de vida:

18. Antes bien suplica por la salud á un inválido, y ruega por la vida á un muerto, é invoca en su ayuda á un estafermo;

19. Y para hacer un viaje se encomienda á quien no puede menearse; y para sus ganancias y labores, y el buen éxito de todas las cosas hace oracion al que es inútil para todo [8].

[4] O tambien: *prometiste con juramentos tantos bienes?*

[5] Los Chananéos adoraban á *Beelzebub, dios de las moscas;* y lo mismo los Egypcios: y el Señor los castigó por medio de tales insectos.

[6] Enviando contra ellos moscas y otros insectos.

[7] Al que dijo: *Yo soy el que soy. Exod. III, v.* 14.

[8] Adoramos nosotros las imágenes, por lo que representan; no porque creamos que haya en ellas ninguna virtud.

CAPITULO XIV

Necedad y ceguera de los idólatras: descríbese el orígen de la idolatría.

1. Asimismo piensa otro en navegar, y estando para surcar las encrespadas olas, invoca un leño mas endeble que aquel en que va [1].

2. Á este leño le inventó la codicia de ganar, y fabricóle el artífice con su saber.

3. Mas tu providencia, oh Padre, lleva el timon: por cuanto aun en medio del mar abriste camino *á tu pueblo que huia de Egypto*, y le diste paso segurísimo por entre las olas;

4. Demostrando que eres poderoso para salvar de todo riesgo, aun cuando alguno se meta en el mar sin uso del arte.

5. Pero á fin de que no quedasen inútiles las obras de tu sabiduría, por eso es que los hombres fian sus vidas á un débil leño, y atravesando el mar sobre un barco, llegan á salvamento.

6. De esta suerte tambien al principio, cuando perecieron *en el diluvio* los soberbios gigantes, una barca fué el refugio de la esperanza de toda la tierra: barca que siendo gobernada por tu mano, conservó la semilla de que habia de renacer el mundo.

7. Porque bendito es el leño que sirve á la justicia;

8. Pero maldito es el leño de un ídolo hecho de mano, tanto él como su artífice; éste porque le fabricó, y aquel porque no siendo mas que una cosa frágil recibió el nombre de Dios.

9. Puesto que á Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad.

10. Por donde así la obra hecha como el hacedor serán castigados.

11. Y por eso no se perdonará á los mismos ídolos de las naciones: por cuanto á las criaturas de Dios se las hizo servir á la abominacion, y de tentacion para las almas de los hombres, y de lazo para los piés de los insensatos.

12. Pues la invencion de los ídolos fué el orígen de la idolatría [2], y su hallazgo la corrupcion de la vida:

13. Porque ni los habia al principio, ni los habrá siempre [3].

14. Sobrevino en el orbe terráqueo la vanidad de los hombres; y con esto se tuvo por muy pronta la muerte de ellos.

15. Hallándose un padre traspasado de acerbo dolor por la prematura y súbita muerte de su hijo, formó de él un retrato; y al que como hombre acababa de morir, comenzó luego á honrarle como á Dios, y estableció entre sus criados [4] ceremonias y sacrificios *para darle culto*.

16. Despues con el discurso del tiempo, tomando cuerpo aquella impía costumbre, el error vino á ser observado como ley, y adorábanse los simulacros por mandato de los tiranos.

17. Y así hacian traer desde lejos los retratos de aquellos á quienes podian los hombres honrar personalmente por estar distantes; y exponian á la vista de todos la imágen del rey, á quien querian tributar honores, á fin de reverenciarle con su culto, como si estuviera presente.

18. La extremada habilidad del artífice atrajo tambien á los ignorantes á este culto;

19. Porque deseando complacer al que le hacia trabajar, empleó todos los esfuerzos del arte para sacar mas al vivo la imágen.

20. Con eso embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó á calificar por un Dios al que poco antes era honrado como un hombre.

21. Y hé aquí como se precipitó en el error el género humano; pues los hombres, ó por satisfacer á un *particular*

[1] Alude á la figura de Neptuno, ó de Castor y Polux que adoraban los Gentiles; y que solian esculpir en la popa del navío.
[2] Véase *Fornicacion*.
[3] Esta es una profecía clara de la final destruccion de la idolatría por medio de la luz del Evangelio.
[4] Entre sus cortesanos y vasallos.

afecto suyo, ó por congraciarse con los reyes, dieron á las piedras y leños el nombre incomunicable *de Dios*.

22. Ni se contentaron con errar en órden al conocimiento de Dios; sino que viviendo sumamente combatidos de su ignorancia, á un sinnúmero de muy grandes males les dan el nombre de paz, *ó de bienes*.

23. Pues ya sacrificando sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, ó celebrando vigilias llenas de *bru tales* delirios [5];

24. Ni respetan las vidas, ni la pureza de los matrimonios, sino que unos á otros se matan por celos, ó con sus adulterios se contristan.

25. Por todas partes se ve efusion de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjurios, vejacion de los buenos [6],

26. Olvido de Dios, contaminacion de las almas, incertidumbre de los partos, inconstancia de los matrimonios, desórdenes de adulterio y de lascivia:

27. Siendo el abominable culto de los ídolos la causa, y el principio y fin de todos los males;

28. Porque ó hacen locuras en sus fiestas, ó á lo menos fingen oráculos falsos, ó viven en la injusticia, ó perjuran con *suma* facilidad;

29. Como que confiados en sus ídolos, que son criaturas inanimadas, no temen que por jurar falso les venga ningun daño.

30. Mas por entrambas cosas tendrán su justo castigo: porque entregados á sus ídolos sintieron mal de Dios, y porque juraron injustamente y con dolo, menospreciando la justicia.

31. Que no es el poder de aquellos *ídolos* por quienes juran, sino la *divina* venganza contra los pecadores la que persigue siempre la prevaricacion de los hombres injustos.

CAPITULO XV

Accion de gracias á Dios por haber preservado á Israél de la idolatría. Ceguedad de los idólatras, é invectivas contra ellos.

1. Empero tú, oh Dios nuestro, tú eres benigno, y veraz, y sufrido, y todo lo gobiernas con misericordia.

2. Porque si pecáremos, tuyos somos, sabiendo como sabemos tu *poder y* grandeza; y si no pecamos, sabemos que nos cuentas en el número de los tuyos *ó de tus amigos*.

3. Porque el conocerte á tí *con fe viva* es la perfeccion de la justicia [7], y el conocer *ó confesar* tu justicia y poder, es la raiz de la inmortalidad [8].

4. Y así no nos ha inducido á error la humana invencion de un arte mal empleada [9], ni el vano artificio de las sombras de una pintura, ni la efigie entallada y de varios colores,

5. Cuya vista excita la concupiscencia en el insensato, que ama la compostura de un retrato muerto, é inanimado [10].

6. Dignos son de poner su esperanza en semejantes cosas *ó en tales deidades*, aquellos que aman el mal; como tambien los que las hacen, los que las aman, y los que les dan culto.

7. Así es que un alfarero, manejando la blanda greda [11], forma de ella, á costa de su trabajo, toda suerte de vasijas para nuestros usos; y de un mismo barro hace vasos que sirven para cosas limpias, é igualmente otros para cosas que no son tales; siendo el alfarero el árbitro del destino que han de tener los vasos.

8. Y con vana fatiga forma del mismo barro un dios el hombre mortal que poco antes fué formado de la tierra, y que muy en breve volverá á reducirse á ella, obligado á restituir la deuda del alma que ha recibido [12].

[5] Alude á los cortesanos y vasallos.
[6] Puede entenderse esto de las fiestas bacanales.
[7] Todo esto es una descripcion de los males que produjo en el mundo la idolatría. *Rom. I*, *v.* 24, 28.
[8] Tal es el carácter del justo. *Rom. I*, *v.* 17.—*III*, *v.* 28.
[9] *Gal. III*, *v.* 16. Porque el reflexionar que tú eres justo y todopoderoso, inspirándonos un santo temor, nos aleja del pecado y nos estimula á obrar bien.
[9] *O la maligna invencion de los hombres*. Martini.
[10] *Plinio, lib. XXXVI, cap.* 9, refiere ejemplos sumamente maravillosos de pasiones excitadas por la viveza de ciertas pinturas.—Véase *Arnobio contra gent., lib. VI.*—Y así no es de extrañar que contribuyesen tambien á la propagacion de la idolatría los retratos ó pinturas y bustos de los hombres que se habian distinguido en la sociedad por sus notables hechos, ó elevada clase.
[11] Martini: *maneggiando la molle creta*.
[12] *Luc. XII*, *v.* 20.

9. Pero él no se cura del trabajo que le ha de costar, ni de la brevedad de su vida; sino que va á competencia con los artífices de oro y de plata, é imita tambien á los broncistas, y pone su gloria en formar cosas inútiles:

10. Pues su corazon es ceniza *ó polvo*, y vil tierra su esperanza [1], y su vida mas despreciable que el barro:

11. Como que no conoce al que le ha criado é infundido el alma con que trabaja, é inspirádole el espíritu de vida.

12. Y aun han creido estos ser nuestra vida un juego, y que toda nuestra ocupacion debe reducirse á amontonar riquezas, y que conviene el ganar por cualesquiera medios, aunque sean malos [2].

13. Porque aquel *artífice* que de la frágil materia de la tierra forma vasijas y simulacros, bien conoce que peca mas que todos.

14. Son pues necios, desgraciados y soberbios, mas que alma nacida, todos los que son enemigos de tu pueblo, y que le tienen avasallado:

15. Porque creen dioses todos los ídolos de las naciones; los cuales ni pueden usar de los ojos para ver, ni de las narices para respirar, ni de las orejas para oir, ni de los dedos de las manos para palpar, ni aun sus piés son capaces de menearse.

16. Que un hombre *mortal* fué quien los hizo; y recibió prestado el espíritu el que los formó; ni jamás podrá hombre alguno fabricar un dios semejante á sí.

17. Porque siendo, como es, mortal, forma con manos sacrílegas una cosa muerta; siendo él mejor que aquellos á quienes adora, pues él, aunque mortal, ha obtenido la vida, pero aquellos nunca vivirán [3].

18. Y aun adoran á los mas viles animales [4], que comparados con las demás bestias irracionales, son de peor condicion que estas.

19. Ni hay quien pueda observar cosa buena en el aspecto de estas sabandijas *ó animales;* como que ahuyentaron de sí la aprobacion y bendicion de Dios [5].

CAPITULO XVI

Cuán diferentemente trató Dios á los Hebreos sus adoradores, que á los idólatras Egypcios.

1. Por eso fueron justamente atormentados por medio de aquellas mismas *ó semejantes* cosas *que adoraban*, y exterminados por una turba de animales *soeces* [6].

2. Mas á tu pueblo, en lugar de esos tormentos, le hiciste favores; concediéndole los apetecidos deleites, con traerle por manjar de exquisito sabor gordas codornices [7]:

3. De manera que cuando los otros, bien que hambrientos, perdian las ganas aun del necesario sustento, por el asco de las sabandijas que se les ponian delante de los ojos; estos padeciendo necesidad por un poco de tiempo, lograron *despues* un exquisito manjar.

4. Porque convenia que á los que se portaban como tiranos, les sobreviniese irremediable ruina, y á estos otros se les mostrase solamente, *con una breve hambre ó mortandad*, de qué manera eran exterminados sus enemigos.

[1] *Emen pregevole della terra.* Martini.

[2] Porque, segun ellos piensan, nada hay que esperar despues de esta vida, y todo se acaba con ella. Por eso los impíos ó idólatras en nada piensan sino en satisfacer sus pasiones.

[3] Y de aquí es que si el artífice que dió al ídolo su figura, le hubiese podido dar un poco de sentido, agradecido el ídolo adoraria luego á su artífice. *S. Aug., Serm. LV, De verbo Dom.*

[4] Segun el griego ἐχθιστα *ekthista*, *contrarios ó nocivos*, como lo son muchos de los reptiles.

[5] Parece que esto aludo á la serpiente, á la cual maldijo el Señor á poco de criada. *Genes. III, v.* 14.

[6] De moscones ó tábanos, de moscas, de ratones, etc.—Véase *Ex. VIII, v.* 24.—*X, v.* 4.

[7] En griego se lee ὀρτυγομήτρα *ortygometra*, que significa *madre de la codorniz*, que es mas grande que las demás, y va delante guiándolas. Pero aquí denota toda especie de codornices gordas y de mas exquisito sabor que las comunes. *Plinio X, cap.* 23.—Véase *Núm. XI, v.* 31.

[8] Martini, *velenosi. Num. XXI, v.* 6, 9.

[9] *Martini.* Eran heridos *(punti).*

[10] Martini, *perdutane affatto la memoria.*

[11] La voz *malagma* es griega derivada del verbo μαλαττω *malassoo*, *ablandar*, de donde el castellano *malva.*

5. Así que cuando contra ellos se enfurecieron las bestias crueles, perecian de las mordeduras de venenosas [8] serpientes.

6. Mas no duró siempre tu enojo, sino que fueron aterrados por un breve tiempo para escarmiento, recibiendo luego *en la serpiente de metal* una señal de salud, para recuerdo de los mandamientos de tu Ley:

7. Á la cual insignia quien miraba, quedaba sano; no por virtud del objeto que veia, sino por tí, oh Salvador de todos *los hombres:*

8. Con lo que demostraste á nuestros enemigos que tú eres el que libras de todo mal.

9. Pues que ellos perecieron mordidos [9] de las langostas y moscas, sin que se hallase remedio para su vida; porque merecian ser consumidos de semejantes insectos.

10. Mas contra tus hijos ni aun los dientes de dragones venenosos pudieron prevalecer, porque acudió á curarlos tu misericordia.

11. Y *solo* eran puestos á prueba, á fin de que se acordasen de tus preceptos: presto, empero, quedaban curados, para que no sucediese que cayendo en un profundo olvido *de tu Ley* [10] no pudiesen gozar de tu socorro.

12. Porque no fué yerba, ni ningun emplasto suave [11] lo que los sanó, sino que fué tu palabra, oh Señor [12], la cual sana todas las cosas.

13. Pues tú eres, oh Señor, el dueño de la vida y de la muerte, y tú *nos* conduces hasta las puertas de la muerte, y *nos* haces volver atrás desde ellas.

14. Un hombre bien puede matar á otro por malicia; pero salido que haya el espíritu, no puede hacerle volver, ni hará tornar el alma de allí donde ha sido recibida:

15. Mas el huir de tu mano es cosa imposible.

16. Así los impíos, que negaban conocerte, fueron azotados por tu fuerte brazo, siendo perseguidos de extrañas lluvias [13], de pedriscos y de tempestades, y consumidos por el fuego.

17. Y lo mas maravilloso era, que el fuego en *la misma* agua que lo apaga todo, tenia mayor actividad; porque todas las criaturas se arman para vengar á los justos.

18. Á veces pues se amansaba el fuego, para no quemar á los animales enviados *de Dios* contra los impíos; á fin de que viéndolo ellos mismos, acabasen de conocer que por juicio de Dios eran perseguidos.

19. Otras veces el fuego, contra *ó sobre* su natural virtud, ardia en el agua para consumir las producciones de aquella tierra maldita.

20. Al contrario, alimentaste á tu pueblo con manjar de ángeles, y le suministraste del cielo un pan aparejado sin fatiga suya, que contenia en sí todo deleite, y la suavidad de todos los sabores [14].

21. Y así este tu sustento demostraba cuán dulce eres para con tus hijos; y acomodándose al gusto de cada uno, se trasmutaba en lo que cada cual queria.

22. Por otra parte la niebla y el hielo resistian á la fuerza del fuego, y no se derretian; para que viesen *los tuyos* como

[8] En el verso 7 se dice que fueron curados *por Dios Salvador de todos:* aquí por la *palabra de Dios*, y lo mismo dice *David, Psalm. CVI, v.* 20: de todo lo cual se ve como la *serpiente de metal* era figura de Christo, que vino á curar todos nuestros males. *Núm. XXI.* Tambien puede decirse que la *palabra de Dios*, escrita en los libros sagrados, es un remedio universal para todas las dolencias espirituales del hombre, como dice San Agustín. Lo mismo San Joan. Chrys., *hom. XII, in Genes.*

[13] Extraordinarias en Egypto. O quizá, lluvias de sangre. *Exod. IX, v.* 23.

[14] Véase *Hebr. IX, v.* 4.—II. *Paral. V, v.* 10. Del maná se puede decir que era un manjar hecho por los ángeles en las nubes; ó bien que era digno de los mismos ángeles, si estos necesitasen alimentarse. Y en un sentido espiritual era figura de Christo oculto debajo de las especies sacramentales. *Psalm. LXXVII, v.* 25.—*Exod. XVI, v.* 14. San Agustin, *lib. II, Retract., cap.* 20, afirma que el *maná* tomaba el gusto ó sabor que deseaban los Hebreos, si estos eran fieles y lo comian con gratitud y ánimo devoto; pero para los que no lo hacian así, era una cosa comun: lo mismo dice *San Gregorio, lib. VI, Moral.* 9, *San Gerónimo*, etc. En lo que se figuraba tambien lo que sucede con los que reciben *el pan eucarístico*, que contiene todos los deleites para el hombre espiritual, y es como pan ordinario para el hombre carnal. I. *Cor. XI, v.* 29. Parece que en el verso 25 de este capítulo se indica la admirable virtud del *maná.*

arrasaba las cosechas de los enemigos aquel fuego que ardia y relampagueaba en medio del granizo y de la lluvia.

23. Pero aquí, al contrario, olvidóse el fuego de su misma actividad; para que tuviesen los justos de qué alimentarse.

24. Porque la criatura sirviéndote á tí, Hacedor suyo, redobla los ardores para atormentar á los injustos, y los mitiga en beneficio de aquellos que en tí confian.

25. Por eso entonces tambien *el maná, criatura tuya*, tomando el gusto de todos los manjares, servia á tu benéfica voluntad sustentadora de todos, acomodándose al deseo de aquellos que á tí recurrian:

26. A fin de que tus hijos, oh Señor, de tí tan amados, reconociesen que no tanto son los frutos naturales los que alimentan á los hombres, sino que tu palabra es la que sustenta á los que creen en tí.

27. Y en verdad que aquel *maná* que no podia ser consumido del fuego, calentado al mas leve rayo del sol, luego se deshacia:

28. Para que supiesen todos que era necesario adelantarse al sol, para *recoger* tu bendicion, y adorarte así que amanece.

29. Porque la esperanza del ingrato, como la escarcha del invierno se deshará, y desaparecerá como agua perdida.

CAPITULO XVII

Circunstancias memorables de las horrendas tinieblas de Egypto.

1. Grandes son, oh Señor, tus juicios, é inefables tus obras. Por eso las almas privadas de la ciencia *ó luz celestial*, cayeron en el error.

2. Pues cuando los inícuos *Egypcios* se persuadian poder oprimir al pueblo santo, fueron ligados con cadenas de tinieblas [1] y de una larga noche, encerrados dentro de sus casas, y yaciendo en ellas *como* excluidos de la eterna Providencia:

3. Y mientras creian poder quedar escondidos con sus negras maldades, fueron separados unos de otros con el velo tenebroso del olvido, llenos de horrendo pavor, y perturbados con grandísimo asombro.

4. Porque ni las cavernas en que se habian metido los libraban del miedo; sino que un *horrible* estruendo, que se sentia, los aterraba, y aparecíanseles horrorosos [2] fantasmas, que los llenaban de espanto.

5. No habia ya fuego, por grande que fuese, que pudiese alumbrarlos: ni el claro resplandor de las estrellas podia esclarecer aquella horrenda noche.

6. Al mismo tiempo de repente les daban en los ojos terribles fuegos *ó relámpagos;* y aturdidos por el temor de aquellos fantasmas, que veian confusamente, imaginábanse mas terribles todos los objetos.

7. Allí fueron escarnecidas las ilusiones del arte mágica, y afrentosamente castigada la jactancia de su sabiduría [3].

8. Pues los que prometian desterrar de los ánimos abatidos los temores y las perturbaciones, esos mismos llenos de terror estaban con vergüenza suya desmayados.

9. Porque aunque nada de monstruoso solia espantarlos, aquí despavoridos con el pesar *continuo* de las bestias, y los silbidos de las serpientes, se morian de miedo, y hubieran elegido no percibir el aire, lo que nadie puede evitar de ningun modo.

10. Porque la maldad, siendo *como es* medrosa, trae consigo el testimonio de su propia condenacion; pues una conciencia agitada presagia siempre cosas atroces.

11. Ni es otra cosa el temor, sino el pensar que está uno destituido de todo auxilio.

12. Y cuanto menos dentro de sí espera socorro el hombre, tanto mas grande le parece aquella causa desconocida que le atormenta.

13. Lo cierto es que los que en aquella noche, verdaderamente intolerable y salida de lo mas inferior y profundo del infierno, dormian el mismo sueño,

14. Unas veces eran agitados por el temor de los espectros; otras desfallecian sus almas de abatimiento, sobresaltados de un terror repentino é inesperado.

15. Y si alguno de ellos llegaba á caer, allí quedaba como preso y encerrado en una cárcel, sin *necesidad de* cadenas de hierro [4].

16. Pues, ó bien fuese algun labrador, ó un pastor, ó jornalero que trabajase en el campo, se hallaba sorprendido, y envuelto en aquella insuperable angustia;

17. Porque todos quedaban aprisionados con una misma cadena de tinieblas: donde ya el susurro de los vientos, ya el canto suave de las aves entre las frondosas ramas de los árboles, ya el ímpetu de corrientes caudalosas de agua,

18. Ya el recio estruendo de peñascos que se desgajaban, ya el correr de los animales, que andaban retozando, y á los cuales no divisaban, ya el fuerte alarido de las bestias que aullaban, ya el eco resonante en las concavidades de montes altísimos, los hacia desfallecer de espanto.

19. Y entre tanto todo el resto del mundo estaba iluminado de clarísima luz, y se ocupaba sin embarazo alguno en sus labores ordinarias.

20. Solamente sobre ellos reinaba una profunda noche, imágen de aquellas *eternas* tinieblas, que despues les aguardaban: por cuyo motivo se hacian ellos mas insoportables á sí mismos que las tinieblas [5].

CAPITULO XVIII

Una columna de fuego alumbra á los Hebreos. Mata un Angel á todos los primogénitos de los Egypcios. Aaron intercede por su pueblo.

1. Entre tanto, *Señor*, gozaban tus santos, *ó escogidos*, de una grandísima luz: y oian sí las voces de los Egypcios, pero sin verlos. Y dábante á tí la gloria de que no padeciesen las mismas angustias,

2. Tributándote gracias porque no eran maltratados *de ellos*, como antes lo habian sido: y pedíante la merced de que subsistiese esta diferencia.

3. Por lo cual al ir por un camino desconocido tuvieron por guia una luminosa columna de fuego, *haciendo tú que brillara sobre ellos un* sol que no los incomodaba en el descanso de sus mansiones [6].

4. Á la verdad bien merecian los otros el quedar privados de la luz, y padecer una cárcel de tinieblas, ya que tenian encarcelados á tus hijos, por cuyo medio se comenzaba á comunicar al mundo la luz inmaculada de la Ley [7].

5. Y cuando resolvieron el quitar la vida á los infantes de los justos, y librase para castigo suyo á *Moysés*, uno de ellos que había sido expuesto *sobre las aguas*, tú les quitaste muchísimos de sus hijos; y á ellos mismos los ahogaste en los abismos de las aguas [8].

6. Fué aquella noche préviamente anunciada á nuestros padres, para que conociendo *por este suceso* la verdad de las promesas juradas *por tí*, á que habian dado crédito, estuviesen mas confiados.

7. Y con esto vió tu pueblo á un mismo tiempo la salvacion de los justos, y el exterminio de los malvados.

8. Que así como castigaste á los enemigos, así á nosotros nos ensalzaste llamándonos *á tu servicio*.

9. Porque los justos *Israelitas*, hijos de los santos *patriarcas*, te ofrecian en secreto el sacrificio *del cordero*, y de comun acuerdo establecieron esta ley de justicia, que los justos se ofrecian recibir igualmente los bienes como los males, cantando ya los himnos de los patriarcas [9].

10. Mientras tanto resonaban los desentonados gritos de los enemigos, y oíase el llanto de los que se lamentaban por la muerte de los niños:

[1] Por ser tan densas, que casi se podian palpar. *Exod. X, v.* 21; y así nadie se movia del lugar en que se hallaba.

[2] *Orribili.* Martini.

[3] Por el castigo é ignominia que sobrevino á los magos ó sábios de Pharaon.

[4] Esta necesidad de permanecer en un mismo sitio sin poderse mover, representa el estado inmutable y violento de los condenados.

[5] Ninguna angustia hay ni mayor tormento para el alma, que el remordimiento que le causan las propias maldades. *S. Aug. in Psalm. XLV.*

[6] Otros traducen: *que sin molestarlos*, los guiase *en su feliz peregrinacion.*

[7] Ya observaban el sábado, la circuncision, y poco antes habia sido instituida la Pascua.

[8] *Exod. I, v.* 16.—*II, v.* 3.—*XIV, v.* 27.

[9] Alabando á Dios como sus padres se lo habian enseñado.

11. Estando afligidos con la misma pena el esclavo y el amo, y padeciendo el mismo castigo el hombre plebeyo que el rey.

12. Todos pues igualmente tenian *el dolor de ver* innumerables muertos, que habian perecido con el mismo género de muerte; ni ya bastaban los vivos para enterrarlos; pues en un momento fué extirpada la mas noble porcion de su prole.

13. Entonces los que antes á ninguna cosa creian (por engaño de los hechiceros), luego que acaeció el exterminio de los primogénitos, reconocieron que aquel era el pueblo de Dios.

14. Y cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino [1],

15. Tu omnipotente palabra, *oh Señor*, desde el cielo, desde tu real solio, *cual* terrible campeon, saltó de repente en medio de la tierra condenada al exterminio;

16. Y con una aguda espada que traia tu irresistible decreto, á su llegada derramó por todas partes la muerte; y estando sobre la tierra, alcanzaba hasta el cielo.

17. Entonces visiones de sueños funestos los llenaron de turbacion, y sobrecogiéronlos imprevistos temores.

18. Y arrojados medio muertos unos en una parte, otros en otra, mostraban la causa de su muerte;

19. Porque las mismas fantasmas que los habian turbado, los habian antes advertido de esto, á fin de que no muriesen sin saber la causa del castigo que padecian [2].

20. Tambien los justos *ó Israelitas* estuvieron un tiempo en peligro de muerte; y la muchedumbre experimentó calamidades en el Desierto; pero no duró mucho tu enojo.

21. Porque acudió á toda priesa un varon irreprensible á interceder por el pueblo: embrazó *Aaron* el escudo de su *sagrado* ministerio, la oracion: y presentando con el incienso la súplica, contrastó á la ira, y puso fin al azote [3], mostrando ser siervo tuyo.

22. Calmó luego el desórden, y no con las fuerzas del cuerpo, ni con el poder de las armas, sino con la sola palabra desarmó *al Angel exterminador* que le afligia, haciendo presente *á Dios* los juramentos y alianza hecha con los patriarcas;

23. Porque cuando ya *los Israelitas* caian muertos á montones unos sobre otros, se puso *Aaron* de por medio, y cortó la cólera, y le impidió el pasar hácia los vivos.

24. Por cuanto en la vestidura talar que llevaba, estaba simbolizado todo el mundo: como tambien los gloriosos nombres de los patriarcas estaban esculpidos en los cuatro órdenes de piedras, y grabado en la tiara de su cabeza tu grande *é inefable* Nombre.

25. A estas cosas pues cedió el Exterminador, y respetólas [4]: pues bastaba ya esta sola muestra del enojo *de Dios*.

CAPITULO XIX

Los Egypcios perecen por su obstinacion, y los Israelitas se salvan milagrosamente.

1. Mas sobre los impíos *Egypcios* descargó la ira, sin misericordia hasta el fin: como que *el Señor* estaba previendo lo que les habia de acontecer.

2. Porque despues de haber ellos permitido á los Hebreos que se marchasen, y aun habiéndoles dado *mucha* priesa para que saliesen, arrepentidos luego, les iban al alcance.

3. De modo que estando todavía cubiertos de luto, derramando lágrimas sobre los sepulcros de los muertos, tomaron otra resolucion, propia de su locura, y pusiéronse á perseguir como á fugitivos á los mismos que habian hecho marchar á fuerza de ruegos:

4. A este fin *ó fatal paradero* los conducia una bien merecida necesidad [5]; y llegaron á perder la memoria de las cosas que les habian acaecido, para que el *inminente* castigo pusiese el colmo al resto de sus tormentos;

5. Y así tu pueblo pasase milagrosamente *el mar*, en el cual hallasen ellos un nuevo género de muerte.

6. Porque las criaturas todas, cada una en su género, obedeciendo á tus preceptos, tomaban una nueva forma, á fin de que tus hijos se conservasen ilesos.

7. Así es que una nube hacia sombra á su campamento; y donde antes habia agua, apareció tierra enjuta, y un camino sin tropiezo en medio del mar Rojo, y en el profundo abismo una verde pradería,

8. Por la cual atravesó todo el pueblo *de Israél*, protegido de tu *poderosa* mano, viendo tus maravillas y portentos.

9. Por lo que, á manera de caballos bien pacidos, y como corderillos, daban brincos de alegría, engrandeciéndote á tí, oh Señor, que los libraste.

10. Pues se acordaban todavía de aquellas cosas que habian sucedido allá donde moraron como forasteros; cuando en vez de crias de animales produjo la tierra moscas, y en lugar de peces echó fuera el rio muchedumbre de ranas.

11. Y aun despues vieron una nueva creacion de aves, cuando llevados del antojo pidieron viandas delicadas.

12. Porque para contentar su apetito vinieron volando del mar *grandes* codornices: pero sobre los *Egypcios* pecadores habian llovido venganzas, precediendo los mismos fenómenos que antes, *esto es*, tempestades de rayos: pues justamente eran castigados á medida de sus maldades;

13. Puesto que su inhospitalidad fué mucho mas inhumana *que la de los de Sodoma*. Porque si estos no acogieron á unos forasteros desconocidos, los Egypcios á huéspedes sus bienhechores los reducian á la esclavitud.

14. Ni es de considerar solamente esto, sino que hay otra diferencia en aquellos *de Sodoma*, y es que *ya* hospedaban de mala gana á unos extraños:

15. Mas estos afligian con cruelísimos trabajos á los mismos que habian acogido con alegría, y que vivian bajo de las mismas leyes.

16. Por lo que fueron castigados con la ceguera; al modo que lo fueron aquellos otros delante de la puerta del justo *Lot*, cuando, envueltos en repentinas tinieblas, andaban buscando cada uno la puerta de su casa [6].

17. Porque cuando los elementos cambian entre sí sus propias funciones, *ó se trastornan*, sucede lo que en un salterio que varía sus conciertos, bien que cada cuerda retenga el propio sonido; como se puede conocer evidentemente por la misma experiencia.

18. A este modo las criaturas terrestres se hacian acuátiles, y las que nadaban se pasaban á la tierra.

19. El fuego, excediendo su condicion, conservaba su actividad en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.

20. Al contrario las llamas no dañaban á los cuerpos de los animales, de suyo combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretian *el maná*, aquel delicioso manjar, que se deshacia tan fácilmente como la escarcha [7]. Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste á tu pueblo, y le honraste, ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

[1] Es una alegoría muy propia y expresiva del nacimiento del Verbo de Dios; el cual por antigua tradicion se cree que nació de la Vírgen María á la media noche. *Tertul. Cont. Marcion., lib. V, cap.* 9.—*S. Aug. in Psalm. X, v* 9.

[2] De este lugar parece inferirse que el Angel los heria de muerte, y que tardaban algun tiempo en morir, para mayor dolor de los padres.

[3] En la Vulgata se lee *necessitati;* porque era un mal que el pueblo no podia evitar.

[4] Aaron peleaba, digámoslo así, contra el Angel exterminador principalmente con la oracion á Dios; pero tambien con la memoria de los santos patriarcas, cuyos nombres estaban esculpidos en su pectoral ó *racional*, y con el inefable nombre que contenia la lámina de oro que llevaba en su frente. Así la Iglesia, despues de acudir á Dios con las oraciones con que implora su misericordia, se vale tambien del sagrado leño de la cruz, y de las reliquias é imágenes de los santos.

[5] Hija de su maleado corazon. Esta necesidad es la inclinacion misma y propension del corazon maleado, que se va tras del mal con placer, y casi sin reflexion: mas siempre les queda la libertad de no hacer el mal.

[6] Esta ceguera era un impedimento puesto en los ojos, que les estorbó ver por un poco de tiempo; ó para dejar de ver todos los objetos, ó algunos particularmente, como la puerta de la casa de Lot, etc. *Genes. XIX, v.* 11.

[7] Antes *cap. XVI, v.* 20.—*Exod. XVI, v.* 14.

LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

ADVERTENCIA

Así llamaron los latinos á este libro, que entre los Griegos se conoce con el nombre de *Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach*. Tal vez fué llamado *Eclesiástico*, por el frecuente uso que se hacia de él en la Iglesia para la instruccion y edificacion de los fieles: ó á imitacion del *Ecclesiastés*, por considerar al escritor de este libro como el *predicador* de toda buena y sana doctrina; por cuya razon tambien los Griegos le llamaban *el Panareto* (esto es, discurso que abraza todas las virtudes) *de Jesús, hijo de Sirach*. El año 245 antes de Jesu-Christo, reinando en Egypto Ptholoméo Evergetes, hijo de Ptholoméo Filadelfo, se estableció allí Jesús, hijo de Sirach, Judío de Jerusalem, y tradujo al griego este libro, que Jesús su abuelo habia compuesto en hebreo. Se escribió en tiempo del Pontífice Onías I, cuyo hijo, Simon el *Justo*, segun le llama Josefo, es elogiado en el capítulo L de este libro. Se ha perdido el original hebreo: pero existia en tiempo de San Gerónimo; quien dice (en el *prefacio* á los libros de Salomon y en la carta 115) que le habia visto con el título de *Parábolas*.

Los Judíos no le han puesto en el número de sus libros *canónicos*, ó porque el *Cánon de los Libros Sagrados* estaba ya hecho cuando se formó este libro del *Eclesiástico*, ó porque habla mas claramente de lo que ellos quisieran del misterio de la Santísima Trinidad.—Véanse *cap. I, v. 5.—XXIV, v. 5.—LI, v.* 14, etc.—De aquí provendria que en algunas iglesias, compuestas de Judíos convertidos, se leia este libro con edificacion de los fieles; mas sin reconocérsele como *canónico*. Pero ya Clemente Alejandrino y otros Padres de los primeros siglos le citan con el nombre de *Escritura Sagrada*. San Cipriano, San Ambrosio y San Agustin le tenian por *canónico:* y por tal fué declarado por los Concilios tercero de Cartago, cánon 47, y de Roma en tiempo del Papa Gelasio, además del de Francfort del año 794, y del octavo de Toledo, y finalmente en el Concilio de Trento.

Algunos críticos han dicho con mucha ligereza que en la traduccion griega hay cosas que no estarian en el original hebreo, como la conclusion del cap. L, v. 27 y siguientes, y la oracion del último capítulo; pues el Jesús, autor del libro, dicen, vivia en Jerusalem, y no bajo la dominacion de un rey, á quien pudiesen acusarle. No han leido que (segun Josefo, libro XII, cap. I, de las *Antigüedades)* Ptholoméo I se apoderó de Jerusalem, y maltrató mucho á los Judíos. En la version latina sí que hay algunas cosas, aunque de poca importancia, que no se leen en el griego.

Se acostumbra citar este libro con la abreviatura *Eccli.*, para distinguirle del *Ecclesiastes*, que se cita con la de *Eccles.*

PRÓLOGO [1] DE JESÚS HIJO DE SIRACH, SOBRE EL LIBRO DEL ECLESIASTICO

Muchas y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron despues de ellos: de donde con razon merecen ser alabados los Israelitas por su erudicion y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos hubieron de ser muy instruidos, sino que tambien los extranjeros pueden asimismo llegar *por su medio á* ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesús, despues de haberse aplicado con el mayor empeño á la lectura de la Ley y de los Profetas, y de otros libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él tambien escribir algo de estas cosas, tocantes á la doctrina y á la sabiduría, á fin de que los deseosos de aprender, bien instruidos en ellas, atiendan mas y mas á su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme á la Ley. Os exhorto, pues, á que acudais con benevolencia, y con el mas atento estudio, á emprender esta lectura, y que nos perdoneis, si algunas veces os pareciere que al copiar este retrato de la sabiduría flaqueamos en la composicion, *ó aliño* de las palabras [2]; porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas á otra lengua [3]. Ni es solo este libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demás libros son no poco diferentes de cuando se anuncian en su lengua original. Despues que yo llegué á Egypto y á los treinta y ocho años, en el reinado del rey Ptholoméo Evergetes, *ó el Benéfico;* habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré *varios* libros [4] que se habian dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este libro, y así en todo aquel espacio de tiempo empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar á luz *la version* de este libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir segun la Ley del Señor.

CAPITULO PRIMERO

Que la sabiduría tiene su orígen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente tambien las demás virtudes.

1. Toda sabiduría [5] viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos.

2. ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias de los siglos *que durará el mundo?* La altura del cielo, y la extension de la tierra, y la profundidad del abismo, ¿quién la ha medido?

3. Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede á todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido?

4. La sabiduría fué criada *ó engendrada* ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.

5. El Verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos [6].

[1] Este prólogo es del traductor griego, nieto del autor, y del mismo nombre.

[2] O no traducimos palabra por palabra. Otros traducen: *si en algunos pasajes queriendo presentar toda la belleza y energía del original, no podemos hallar palabras para expresar todo el sentido; porque las voces hebreas no tienen la misma fuerza trasladadas á una lengua extranjera.*

[3] Es sumamente difícil, por no decir imposible, que un libro traducido en otro idioma no pierda parte de su nativa belleza, y tambien de la fuerza ó energía que tienen en su original ciertas frases ó modismos: fuerza que es peculiar de cada lengua, y á veces del tiempo en que vivia el escritor. El autor de este prólogo alega el ejemplo de la traduccion de los libros de Moysés y de los Profetas hecha por insignes y doctísimos varones; mas no por eso pudieron trasladar á la copia la majestad y gracia del original hebreo. Seguramente habla de la que hicieron los *Setenta y* dos sábios de su nacion por órden de Ptholoméo Filadelfo. *Esta dificultad de traducir los divinos libros sube mucho de punto*, dice el sábio jesuita P. Sanchez, *con la lejanía de los tiempos en que fueron escritos, la oscuridad de las usanzas de entonces, del país, plantas, y varias cosas que se han perdido. De donde nace el necesitar tales versiones de notas, ó lo menos eruditas, que den luz de todas aquellas cosas*, etc. De donde se infiere cuán necesario es el estudio de la lengua hebrea para conocer la fuerza ó energía de muchas palabras de la Sagrada Escritura.

[4] Segun el griego: *un ejemplar de este libro.*

[5] El nombre de *Sabiduría* conviene no solamente á las tres Divinas Personas, sino particularmente á la segunda, que es el *Verbo eterno*, engendrado por el Padre; de esta se habla en el verso 5. Se da tambien el nombre de *Sabiduría* á la luz y conocimientos que Dios comunica á los ángeles y á los hombres. Y así es que algunas cosas de las que se dicen en este libro, y en los del *Ecclesiastés, Sabiduría, Proverbios*, etc., solamente convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada. *Prov. VIII, v.* 22.—*Job XXVIII, v.* 12.—*Sap. VII, v.* 26.—*S. Thom. 1. P. Quæst. XLI, art.* 3, *ad.* 4.

[6] *Deuter. IV, v.* 6.

6. El orígen de la sabiduría ¿á quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas *ó arcanos?*

7. El arte *con que obra* la sabiduría ¿á quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios?

8. Solo el Criador, Altísimo, Omnipotente, y Rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios:

9. Éste es el que la dió el sér en el Espíritu Santo, y la comprendió, y numeró, y midió [1].

10. Y derramóla sobre todas sus obras, y sobre toda carne, segun su liberalidad *y bondad*, y comunicóla á los que le aman.

11. El temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse; y es alegría y corona de triunfo.

12. El temor del Señor recreará el corazon, y dará contento, y gozo, y larga vida.

13. Al que teme al Señor le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el dia de su muerte [2].

14. El amor de Dios es gloriosa sabiduría.

15. Aquellos á quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras [3].

16. El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es criado con los fieles en el seno materno, y acompaña *siempre* á las *santas y* escogidas mujeres, y se da á conocer en *la conducta de* los justos y fieles.

17. El temor del Señor es la santificacion de la ciencia [4].

18. La religion guarda y justifica el corazon: ella da gozo y alegría *al alma.*

19. Quien teme al Señor será feliz, y bendito será en el dia de su fallecimiento.

20. El colmo de la sabiduría consiste en temer á Dios, y sus frutos sacian *al hombre.*

21. Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.

22. Corona de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud:

23. Él conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios.

24. La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.

25. La raiz de la sabiduría es el temor del Señor [5], y sus ramos son de larga vida.

26. En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa; mas para los pecadores la sabiduría es abominacion.

27. El temor del Señor destierra el pecado:

28. Quien no tiene este temor, no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.

29. Por algun tiempo tendrá que sufrir el que padece *tribulaciones*, mas despues será consolado.

30. El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los labios de muchos celebrarán su prudencia.

31. En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;

32. Pero el pecador detesta la piedad *ó servicio de Dios.*

33. Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá:

34. Pues que la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada

35. Es la fe *ó confianza en él*, y la mansedumbre: *al que tiene estas virtudes* le colmará de tesoros.

[1] Conoció todo lo que hizo. *Sap. XI, v.* 21.

[2] Esta bendicion es la vida eterna, en cuya posesion entrará el justo despues de esta vida mortal.

[3] Todo lo puede la caridad. 1. *Cor. XIII.*

[4] Martini traduce: *Es la ciencia religiosa.* Es el culto religioso que damos á Dios, fundado en la verdadera ciencia y conocimiento de las cosas divinas.

[5] Del temor del Señor nace la ciencia práctica, que es toda virtud y santidad; y los ramos, que son las virtudes ú obras buenas, duran para siempre, y producen una recompensa eterna.

[6] Esto es, no seas rebelde, ó no rehuses fiarte y entregarte todo al temor de Dios.

36. No seas rebelde [6] al temor del Señor; ni acudas á él con corazon doble.

37. No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus labios tu propia ruina:

38. Ten cuidado de ellos, á fin de que no caigas, y acarrees sobre tí la infamia;

39. Descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la synagoga,

40. Por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazon lleno de doblez y engaño [7].

CAPITULO II

Con qué espíritu debemos servir al Señor, y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.

1. Hijo, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion [8].

2. Humilla tu corazon, y ten paciencia: inclina tus oidos, y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad *ó tribulacion.*

3. Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, á fin de que en adelante sea mas próspera tu vida.

4. Acepta *gustoso* todo cuanto te enviare [9], y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento:

5. Pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos *á Dios* se prueban en la frágua de la tribulacion.

6. Confia en Dios, y él te sacará á salvo; y endereza tu camino, y espera en él: conserva su temor, hasta el fin de tus dias.

7. Vosotros los temerosos del Señor aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desvieis de él, porque no caigais.

8. Los que temeis al Señor, creed *ó confiad en él;* pues no se malogrará vuestro galardon.

9. Los que temeis al Señor, esperad en él: que su misericordia vendrá á consolaros.

10. Los que temeis al Señor, amadle; y serán iluminados vuestros corazones.

11. Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres [10]; y vereis como ninguno, que confió en el Señor, quedó burlado.

12. Porque ¿quién perseveró en sus mandamientos que fuese desamparado? ¿Ó quién le invocó que haya sido despreciado?

13. Pues Dios es benigno y misericordioso, y en el dia de la tribulacion perdonará los pecados; y es el protector de todos los que de veras le buscan.

14. ¡Ay del que es de corazon doble y de labios malvados, y de manos facinerosas, y del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos [11]!

15. ¡Ay de los hombres de corazon flojo *y tibio*, que no confian en Dios! que por lo mismo no serán de él protegidos.

16. ¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!

17. ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio?

18. Los que temen al Señor no serán desobedientes á su palabra; y los que le aman seguirán constantemente el camino del Señor.

[7] Aun durante la vida suele castigar Dios á los hipócritas, haciendo que se hagan públicas sus iniquidades, y que queden cubiertos de ignominia; pero esta ignominia es nada en cotejo de la eterna confusion é infamia de que quedarán cubiertos en el juicio final.

[8] *Math. IV, v.* 1.—1. *Tim. III, v.* 12.

[9] Sea próspero, sea adverso. *Job II, v.* 10.

[10] O lo que ha pasado en todos los siglos.

[11] Nadie puede servir á dos señores, á Dios y al mundo. Jesu-Christo quiere poseer él solo y por entero el corazon del hombre, que compró con el precio de su sangre, etc. *S. Aug., Tract. IX, in Joan.*

19. Los que temen al Señor inquirirán las cosas que le sean agradables; y aquellos que le aman estarán penetrados de su *santa* Ley.

20. Los que temen al Señor prepararán sus corazones; y en la presencia de él santificarán sus almas [1].

21. Los que temen al Señor guardan sus mandamientos; y conservarán la paciencia hasta el dia que los visite,

22. Diciendo *entre sí:* Si no hacemos penitencia, caeremos en las manos del Señor [2] y no en manos de hombres.

23. Porque cuanto él es grande, otro tanto es misericordioso.

CAPITULO III

De la honra debida á los padres: alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.

1. Los hijos *ó discípulos* de la sabiduría forman la congregacion de los justos: y la estirpe *ó índole* de ellos, no es otra cosa que obediencia y amor.

2. Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así si quereis salvaros.

3. Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.

4. Quien ama á Dios [3] alcanzará el perdon de los pecados, y se abstendrá de ellos; y será oido siempre que le ruegue.

5. Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor á su madre.

6. Quien honra á su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oracion será oido.

7. El que honra á su padre, vivirá larga vida; y da consuelo á la madre quien al padre obedece.

8. Quien teme al Señor, honra á los padres; y sirve, como á sus señores, á los que le dieron el sér.

9. Honra á tu padre con obras y con palabras y con toda paciencia [4];

10. Para que venga sobre tí su bendicion, la cual te acompañe hasta el fin.

11. La bendicion del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldicion de la madre las arruina *hasta* los cimientos.

12. No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;

13. Puesto que de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre [5] sin honra.

14. Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le dés pesadumbre en su vida;

15. Y si llegare á volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú mas vigor que él; porque la beneficencia *ó caridad* con el padre no quedará en olvido.

16. Por *sobrellevar* los defectos de la madre *en su decrepitud* recibirás tu recompensa.

17. *Así* la justicia será el fundamento de tu *casa ó* edificio; y en el dia de la tribulacion habrá quien se acuerde de tí: y como en un dia sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.

[1] En el griego ταπεινόσουσι *tapeinosousi*, se humillarán; pues el que se humilla delante de Dios, se santifica.

[2] Que es cosa espantosa para los que se obstinan en el pecado; pues cuanto el Señor es sufrido y paciente, otro tanto será severo y rigoroso para los que abusan de su misericordia.

[3] Del texto griego, y de lo que antes y despues se dice, se ve que se habla del que ama á Dios respetando á sus padres, etc.

[4] Estas palabras *con toda paciencia*, deben meditarlas aquellos hijos que quieren excusarse con el mal genio ó rarezas de sus padres. Porque se debe sufrir su condicion, aunque sea áspera, y obedecerles en todo, como no se oponga á la Ley de Dios, ó pueda hacerse lícitamente.

[5] En el griego se lee μητὴρ *meter, madre.*

[6] *Philip. II, v.* 3.

[7] *Solo Dios es grande*, etc.

[8] El Sábio, despues de haber establecido la humildad de corazon,

18. ¡Oh cuán infame es el que á su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera á su madre!

19. Hijo, haz tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.

20. Cuanto fueres mas grande, tanto mas debes humillarte en todas las cosas [6], y hallarás gracia en el acatamiento de Dios;

21. Porque Dios es el solo grande en poder [7], y él es honrado de los humildes.

22. No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas [8]; sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras.

23. Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos *de Dios.*

24. No quieras escudriñar con ansia las cosas supérfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios [9].

25. Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.

26. Á muchos sedujo la falsa opinion que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.

27. El corazon duro lo pasará mal al fin *de la vida;* y quien ama el peligro perecerá en él.

28. El corazon que sigue dos caminos [10] no tendrá buen suceso, y el hombre de corazon depravado hallará en ellos su ruina.

29. El corazon perverso *ú obstinado* se irá cargando de dolores [11]; y el pecador añadirá pecados á pecados.

30. La reunion de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

31. El corazon del sábio se deja conocer en *la adquisicion de* la sabiduría, y el oido bien dispuesto escuchará á esta con sumo anhelo.

32. El *hombre de* corazon sábio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado.

33. El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste *ó expía* los pecados [12].

34. Y Dios es el proveedor y *remunerador* del que hace bien *al prójimo* [13], y se acuerda de él [14] para lo venidero; y al tiempo de su caida hallará apoyo.

CAPITULO IV

Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

1. Hijo, no defraudes al pobre de su limosna [15]; ni vuelvas á otra parte tus ojos por no verle.

2. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad.

3. No aflijas el corazon del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado.

4. No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso.

5. No apartes *desdeñosamente* tus ojos del mendigo, irritándole; ni dés ocasion á los que te piden, de que te maldigan por detrás.

6. Porque escuchada será *de Dios* la imprecacion del que

habla de la del espíritu ó entendimiento, que consiste en vencer la curiosidad ó el vano deseo de saber cosas inútiles ó perjudiciales, ó que nuestro entendimiento debe creer y venerar, sin querer escudriñarlas.

[9] No quieras devanarte los sesos por cosas supérfluas. Huye toda vana curiosidad, especialmente en materias que Dios ha querido que *creyeses* sin comprenderlas; y piensa de continuo en aquello que Dios te ha mandado que hiciese para conseguir la vida eterna, y en cumplirlo puntualmente.

[10] *Cap. II, v.* 14.

[11] *Rom. II, v.* 5.

[12] *Matth. V, v.* 7.—*Dan. IV, v.* 24.

[13] *Tob. IV, v.* 11.

[14] O de su limosna.

[15] Segun el griego quiere decir: *del sustento de su vida.*

te maldijere en la amargura de su alma; y oirle ha su Criador [1].

7. Muéstrate afable á la turba de los pobres, y humilla tu corazon al anciano, y baja tu cabeza delante de los grandes.

8. Inclina sin desden tu oido al pobre, y paga tu deuda [2], y respóndele con benignidad y mansedumbre.

9. Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria, y no se te haga esto gravoso.

10. En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, *portándote* como padre, y como esposo de su *pobre* madre.

11. Y serás tú como un hijo obediente al Altísimo, y este *Señor* será para contigo mas compasivo que una madre.

12. La sabiduría infunde vida á sus hijos, y acoge á los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia;

13. Y *así* quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.

14. Los que la poseyeren, heredarán la vida *eterna;* y donde ella entrare, allí echará Dios su bendicion.

15. Los que la sirven, rinden obsequio al Santo *por esencia;* y Dios ama á los que la aman.

16. Quien la escucha, juzgará [3] las naciones [4]; y quien tiene fijos en ella los ojos, reposará seguro.

17. Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesion será confirmada en sus hijos.

18. Porque la sabiduría anda con él, y le prueba desde el principio, en medio de las tentaciones.

19. Para probarle le conduce entre temores y sustos [5], y le pone en prensa con el rigor de su enseñanza, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazon de él.

20. Entonces le afirmará *en la virtud,* le allanará el camino, le llenará de alegría,

21. Le descubrirá sus arcanos, y le enriquecerá con un tesoro de ciencia, y de conocimiento de la justicia.

22. Mas si se desviare, le desamparará, y le entregará en poder del *pecado su* enemigo [6].

23. Hijo *mio,* ten cuenta del tiempo, *empléale bien,* y huye del mal.

24. No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma,

25. Porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay tambien vergüenza que acarrea la gloria y la gracia *de Dios.*

26. No tengas *pues* miramiento á nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas á costa de tu alma.

27. No respetes á tu prójimo cuando cae *ó peca;*

28. *Repréndele,* y no reprimas tu palabra *ó aviso,* cuando puede ser saludable: no encubras tu sabiduría en ocasion en que debes ostentarla [7].

29. Porque la lengua es la que hace conocer la sabiduría; y la prudencia y la discrecion y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato: mas su fuerza [8] consiste en las obras buenas.

30. Por ningun caso contradigas á la palabra de verdad, y avergüénzate de la mentira en que has caido por tu ignorancia *ó temeridad.*

31. No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas á nadie para pecar [9].

32. No quieras resistir en su cara al poderoso [10]; no intentes detener el ímpetu de una riada;

33. Pero por la justicia, pugna *hasta el último aliento* para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por tí contra tus enemigos, *y los arrollará.*

34. No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras.

35. No seas en tu casa como un leon, aterrando á tus domésticos, y oprimiendo á tus súbditos.

36. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar [11].

CAPITULO V

Contra la vana confianza en las riquezas y en la misericordia de Dios para pecar con mas libertad; y contra otros vicios.

1. No pongas tu confianza en las riquezas inícuas [12], y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la *divina* venganza y de la oscuridad *de la muerte.*

2. Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazon;

3. Ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mio! ¿Quién podrá hacerme dar razon de mis acciones [13]? pues Dios seguramente tomará *de tí terrible* venganza.

4. Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido *por eso?* Porque el Altísimo, aunque paciente *y sufrido,* da el pago merecido [14].

5. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor [15]; ni añadas pecados á pecados.

6. No digas: ¡Oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados.

7. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignacion, y con esta tiene fijos sus ojos sobre el pecador [16].

8. No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro;

9. Porque de repente sobreviene su ira, y en el dia de la venganza acabará contigo.

10. No tengas *pues* ansia de adquirir riquezas injustas [17]; porque de nada te aprovecharán en el dia de la oscuridad y de la venganza.

11. No te vuelvas á todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguaje.

12. Mantente firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu *saber ó* ciencia; y vaya *siempre* contigo la palabra de paz y de justicia.

---

[1] *Exod. XXII, v.* 23.—*Prov. XXII, v.* 13. Si el pobre es virtuoso y sufre con paciencia, esto mismo es una tácita imprecacion contra el rico que le desatiende ó desprecia; si el pobre es malo, aunque condena Dios su impaciencia, oye sus imprecaciones contra el rico, duro é inhumano, y le castiga.

[2] O el socorro que le debes como á hombre.

[3] O gobernará con equidad.—Véase *Juicio.*

[4] Este futuro *juzgará* ó gobernará, y otros semejantes, significan únicamente que el varon que sigue los consejos de la sabiduría será fuerte y digno de que se le confie el gobierno de los pueblos. *Menoch.*

[5] Habla el Sábio de las diferentes tribulaciones ó penas que padecen los que desean servir á Dios, *ó vivir piadosamente;* y advierte que no por eso debemos desmayar, porque es cierto que Dios nos las envia para purificarnos y hacernos mas dignos de él. *Menoch.*

[6] Segun el griego: *en poder de su ruina.*

[7] Despues de haber dicho que por un falso respeto ó consideracion no deje de reprender al prójimo, cuando ve que lo merece, ni le imite en su caida por miramientos mundanos, le hace ver que tiene obligacion de emplear y de manifestar su sabiduría, cuando lo exige la gloria de Dios, ó la utilidad nuestra ó del prójimo.

[8] Y persuasivo lenguaje.

[9] Por respeto suyo. Otros traducen: *mas ni á todo hombre descubras tus faltas.* Algunos Expositores creen que el Eclesiástico quiere decir aquí que se eviten los dos extremos: esto es, el de aquellos que por una inconsiderada y nociva vergüenza, hija las mas veces de la soberbia, no quieren manifestar sus pecados á nadie; y el de los que inconsideradamente los dicen á cualquiera, y aun los publican. De esto se colige el discernimiento y prudencia con que hemos de escoger la persona con la cual tratemos las cosas de nuestra alma, y de cuya direccion nos valgamos para no desviarnos de la senda de la virtud. *No todos,* dice el P. Sanchez, *tienen la ciencia para dirigir bien al pecador.*

[10] Cuando se trate solamente de bienes temporales, y no te obligue la conciencia.

[11] *Act. XX, v.* 35.

[12] Y siempre engañosas. Todas las riquezas pueden ser llamadas *inícuas ó injustas,* ya porque son ocasion frecuente de iniquidad, ya porque muchas veces son adquiridas injustamente, si no por los mismos que las poseen, á lo menos por aquellos de quienes las han heredado; ó en fin porque los impíos creen que en ellas consiste toda la felicidad. *Menoch.*

[13] Ni ponerme á mí la ley? *Psal. XI, v.* 5.—*Dan. IV.*—*Isai. XXXVI.*

[14] *Rom. II, v.* 5.

[15] Teme siempre que la llaga no vuelva á abrirse con otro pecado. *Eccles. IV, v.* 1.—*Conc. Trid., Ses. IV.*

[16] Se dirige este aviso contra el pecador obstinado y endurecido, para que no confie vanamente en la misericordia divina.

[17] *Prov. XI, v.* 4, 28.

13. Escucha con cachaza *o sosiego* lo que te dicen; á fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta [1].

14. Si tienes inteligencia [2], responde al prójimo; pero sino, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.

15. El honor y la gloria *acompañan* al discurso del hombre sensato: mas la lengua del imprudente viene á ser la ruina de éste.

16. Guárdate de ser chismoso *ó detractor*, y de que tu lengua sea para tí un lazo y motivo de confusion.

17. Porque el ladron cae en la confusion y arrepentimiento *al verse sorprendido;* y el hombre de doble lenguaje en una infamia grandísima: pero el chismoso *ó detractor* se acarrea el ódio, la enemistad, y el oprobio.

18. Haz igualmente justicia á los pequeños y á los grandes.

CAPITULO VI

Elogio de la verdadera amistad. Cuán árduo es el conseguir la sabiduría, y con cuánta ansia debe buscarse.

1. No quieras hacerte en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador envidioso, y de lengua doble *ó falsa.*

2. No te dejes llevar de pensamientos altivos, á modo de toro *soberbio que á todo embiste:* no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;

3. Y coma esta tus hojas, y eche á perder tus frutos, y vengas á quedar como un árbol seco en medio del desierto.

4. Porque el alma maligna arruinará á aquel en quien reside, y le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá á la suerte *ó paradero* de los impíos.

5. La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca á los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso [3].

6. Vive en amistad con muchos: pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.

7. Si quieres hacerte con un amigo, sea despues de haberle experimentado, y no te entregues á él con ligereza.

8. Porque hay amigo que solo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulacion.

9. Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay tal amigo que descubrirá el ódio, las contiendas y los dicterios [4].

10. Hay tambien algun amigo, compañero en la mesa; el cual en el dia de la necesidad ya no se dejará ver.

11. El amigo, si es constante, será para tí como un igual, é intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.

12. Si *por modestia* se humilla delante de tí, y se retira *alguna vez* de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante.

13. Aléjate de tus enemigos; y está alerta en órden á tus amigos.

14. El amigo fiel es una defensa poderosa: quien le halla, ha hallado un tesoro.

15. Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fe.

16. Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor le encontrarán.

17. Quien teme á Dios logrará igualmente tener buenos amigos; porque estos serán semejantes á él.

18. Hijo, desde tu mocedad abraza la *buena* doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida.

19. Como el que ara y siembra, aplícate á ella, y espera sus buenos frutos;

20. Porque te costará un poco de trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.

21. ¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! no permanecerá en su estudio el insensato.

22. Para estos será como una pesada piedra de prueba [5], que no tardarán en lanzarla de sus hombros.

23. Porque la sabiduría que adoctrina es *cosa oculta*, conforme *indica* su nombre [6], y no es conocida de muchos; mas con los que la conocen persevera hasta *que los conduce* á la presencia de Dios.

24. Escucha, hijo *mio,* y abraza una sábia advertencia, y no deseches mi consejo.

25. Mete tus piés en sus grillos, y tu cuello en su argolla: *hazte siervo de la sabiduría.*

26. Inclina tus hombros, y llévala á cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas.

27. Arrímate á ella de todo tu corazon; y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.

28. Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones:

29. Porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.

30. Y sus grillos serán para tí fuerte defensa, y firme base, y sus argollas un vestido de gloria;

31. Pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.

32. De ella te revestirás como de un glorioso ropaje, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.

33. Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la *buena* doctrina; y si aplicas tu mente, serás sábio.

34. Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sábio, si amas el escuchar.

35. Frecuenta la reunion de los ancianos prudentes, y abraza de corazon su sabiduría; á fin de poder oir todas las cosas que cuenten de Dios, y no ignorar los proverbios tan celebrados [7].

36. Que si vieres algun hombre sensato, madruga para oirle, y trillen tus piés las escaleras de su casa.

37. Fija tu atencion en los preceptos de Dios, y medita continuamente sus mandamientos [8]; y él te dará un corazon *firme en el bien,* y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

CAPITULO VII

Vicios que deben evitarse en la sociedad, y virtudes que se han de practicar.

1. No hagas mal, y el mal no caerá sobre tí.

2. Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de *obrar* el mal.

3. Hijo, no siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas [9].

4. No pidas al Señor el guiar *ó conducir* á los demás [10], ni al rey puesto honorífico.

5. No te tengas por justo en presencia de Dios [11]; pues él está viendo los corazones; ni delante del rey afectes parecer sábio.

6. No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente á las injusticias: no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas á obrar contra equidad.

7. Guárdate de *ofender á* la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.

8. No añadas pecados á pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.

---

[1] *Jacob. I, v.* 19.

[2] En lo que se te pregunta.

[3] Porque sus palabras nacen de un corazon lleno de amor y caridad. Y es claro que aquel hombre que habla con cortesía y agrado, suele ser tambien contestado del mismo modo.

[4] Otros traducen: *que manifiesta su ódio, y prorumpe en dicterios y querellas.*

[5] O con que suele probar el hombre sus fuerzas. *Zach. XII, v.* 3.

[6] *Job XXVIII.* En hebreo se llama חכמה *jokmah,* que significa *oscuridad.*

[7] *Cap. VIII, v.* 9.

[8] *Psalm. I, v.* 2.

[9] *Gal. VI, v.* 8.

[10] *Un principado ó un gobierno.* Se condena aquí la ambicion: vicio que es muchísimo mas reprensible cuando versa sobre dignidades eclesiásticas ó destinos de la Iglesia. *Jacob. III, v.* 1.

[11] *Job IX, v.* 2.—*Psalm. CXLIII, v.* 2.—*Eccles. VII, v.* 17.—*Luc. XVIII, v.* 11.

9. No seas de corazon pusilánime:

10. Ni descuides el hacer oracion, y dar limosna.

11. No digas: Tendrá Dios miramiento á mis muchas ofrendas; y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará [1].

12. No te burles del hombre que tiene angustiado su corazon; porque aquel que humilla y exalta, es Dios que todo lo ve [2].

13. No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.

14. Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse á eso es muy malo [3].

15. No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oracion *ó amontones* las palabras [4].

16. No aborrezcas el trabajo aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo [5].

17. No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados *ó pecadores*.

18. Acuérdate de la ira *y venganza de Dios*, la cual no tardará.

19. Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío [6].

20. No quieras romper con el amigo porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies á tu carísimo hermano por causa del oro.

21. No te separes de la mujer sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale mas que *todo* el oro [7].

22. No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que por tí consume su vida [8].

23. Al esclavo juicioso ámale como á tu misma alma: no le niegues su libertad, ni le despidas dejándole en miseria [9].

24. ¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, consérvalos.

25. ¿Tienes hijos? adoctrínalos y dómalos desde su niñez.

26. ¿Tienes hijas? cela *la honestidad de* su cuerpo, y no les muestres *demasiado* complaciente tu rostro [10].

27. Casa la hija, y dala á un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.

28. Si tienes una mujer conforme á tu corazon, no la deseches; y no te entregues *ó cases* con una que sea aborrecible.

29. Honra á tu padre con todo tu corazon [11]; y no te olvides de los gemidos de tu madre.

30. Acuérdate que si no por ellos no hubieras nacido: y correspóndeles segun lo *mucho* que han hecho por tí.

31. Con toda tu alma teme al Señor; y reverencia á sus sacerdotes.

32. Ama á tu Criador con todas tus fuerzas; y no desampares á sus ministros.

33. Honra á Dios con toda tu alma [12], y respeta á los sacerdotes, y purifícate ofreciendo las espaldas *de las víctimas* [13].

34. Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias como *de las hostias* de expiacion, y purifícate de tus negligencias con lo poco [14].

[1] El vicio opuesto al de la pusilanimidad de que se habla en el verso 9, es el de la necia presuncion. ¡Cuántos pecadores continúan en sus malos tratos, confiando vanamente en la misericordia de Dios, é intercesion de sus santos! Sin un corazon contrito, y resuelto á no pecar mas, no le son gratos á Dios nuestros sacrificios.

[2] I. *Reg. II, v.* 7.

[3] Claramente demostró San Agustin que se prohibe aquí toda suerte de mentiras perniciosas, jocosas y oficiosas. *Lib. de mendac.* y *Lib. contr. mend.*

[4] Como hacen los Gentiles. Jesu-Christo (*Matth. VI, v.* 7) enseñó lo mismo. Dios quiere que clamemos á él mas bien con el corazon que con la boca, y que no hagamos consistir lo esencial de la oracion, y su eficacia en la afectada repeticion de las palabras. Cuando el afecto de nuestro corazon dirige las palabras, entonces no es inútil la repeticion de ellas.

[5] *Genes. II, v.* 15.

[6] *Opone*, dice San Agustin, *aquel fuego del infierno á las llamas de la impureza y concupiscencia. El fuego de que usamos consume las cosas que se echan en él; pero aquel atormenta siempre á los que recibe en su seno, conservándolos enteros siempre, para que siempre penen*, etc. *Serm. CLXXXI de Temp.* Los demonios y las almas de los condenados son atormentadas, dice el mismo santo, por fuego corporal de una manera maravillosa: pues ceñidas y rodeadas de este fuego sienten su actividad, como siente ahora nuestra alma las heridas que se hacen á nuestra carne. Por el *gusano roedor* se entiende comunmente el remordimiento de la conciencia.

[7] Habla supuesto el uso del divorcio, que entonces se toleraba.—Véase *Matrimonio*.

[8] *Ephes. VI, v.* 9.—*Levit. XIX, v.* 13.

[9] *Exod. XXI, v.* 2.—*Deuter. XV, v.* 12.—*XVI, v.* 12.

[10] Véase *S. Bern. De consid. IV, v.* 6, sobre el complacer demasiado los padres y madres á los hijos.

[11] *Tob. IV, v.* 3.

[12] *Deuter. X, v.* 12.

[13] *Levit. II, v.* 3.—*VII, v.* 32.—*Num. XVIII, v.* 15.

[14] Con las pequeñas víctimas: ó con los justos, que siempre son pocos.

[15] *Num. V, v.* 9, 10.—*XVIII, v.* 21, 26.—*Deuter. XIV, v.* 22.

[16] Otros traducen: *á fin de obtener perfectamente tu perdon y tu bendicion.*

[17] *Tob. IV, v.* 18.—II. *Cor. IX.*—II. *Mach. XII, v.* 43.

[18] *Rom. XII, v.* 11, 15.

[19] *Matth. XXV, v.* 36.

[20] Segun el griego: *No disputes.*

[21] II. *Cor. II, v.* 6.—*Gal. VI, v.* 1. Nótese que *no desprecies*, en frase hebrea significa muchas veces *honra, aplaude*, etc.

[22] *Levit. XIX, v.* 32.

[23] Esto es, la bilis, ó la ira.

35. Ofrecerás como don al Señor las espaldas *de tus víctimas*, y el sacrificio de santificacion, y las primicias de las cosas santas [15];

36. Y alarga tu mano al pobre: á fin de que sea perfecto *el sacrificio de* tu propiciacion, y tu bendicion *ú oblacion* [16].

37. La beneficencia parece bien á todo viviente; y ni á los muertos se la debes negar [17].

38. No dejes de consolar á los que lloran, y haz compañía á los afligidos [18].

39. No se te haga pesado el visitar al enfermo [19], pues con tales medios se afirmará en tí la caridad.

40. En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

CAPITULO VIII

Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.

1. No te pongas á pleitear con un hombre poderoso [20], no sea que caigas en sus manos.

2. No contiendas con hombre rico, no sea que te mueva una querella:

3. Porque á muchos ha corrompido el oro y la plata; y hasta á los reyes han llegado á pervertir *estos metales*.

4. No porfíes con hombre deslenguado, y *así* no echarás leña en su fuego *atizando su locuacidad*.

5. No tengas trato con hombre ignorante *y grosero*, á fin de que no diga mal de tu linaje.

6. No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado [21], y no se le eches en cara: acuérdate que todos somos dignos de reprension.

7. No pierdas el respeto al hombre en su vejez [22]: pues que de nosotros *jóvenes* se hacen los viejos.

8. No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y que no queremos ser *entonces* objeto de gozo.

9. No menosprecies lo que contaren los ancianos sábios; antes bien hazte familiares sus máximas:

10. Porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir á los príncipes de una manera irreprensible.

11. No dejes de oir lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres:

12. Pues *así* aprenderás tú de los mismos discrecion, y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.

13. No enciendas los carbones [23] de los pecadores, con hacerles reconvenciones *indiscretamente;* de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.

14. No te opongas de frente á persona de mala lengua, á fin de que no esté en acecho para cogerte en alguna palabra.

15. No prestes al que puede mas que tú: que si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.

16. No hagas fianza sobre tus fuerzas; que si la has hecho, piensa cómo pagarla.

17. No te metas á juzgar de tu juez: porque él juzga lo que cree justo.

18. En viaje no te acompañes con un hombre temerario; no sea que te cojan tambien á tí sus desastres; porque él va siguiendo su *caprichosa* voluntad, y su locura te perderá á tí juntamente con él.

19. Con el colérico no trabes *ninguna* riña [1]; ni camines por lugar solitario con el atrevido: porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra te hará pedazos.

20. No te aconsejes con tontos; porque estos no pueden amar sino aquello que á ellos les place.

21. No consultes en presencia de un extraño *ó desconocido;* porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.

22. Ni descubras tu corazon á cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

CAPITULO IX

De la cautela en el trato con las mujeres, y con los grandes: conversar con los sábios: tener siempre presente á Dios.

1. No seas celoso de tu *querida* esposa; para que no se valga *contra tí* de las malas ideas que tú le sugieres [2].

2. No *dejes que* la mujer tenga dominio sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad y quedes avergonzado.

3. No pongas los ojos en mujer que quiere á muchos, no sea que caigas en sus lazos [3].

4. No frecuentes el trato con la bailarina [4], ni la escuches, si no quieres perecer á la fuerza de su atractivo.

5. No pongas tus ojos en la doncella [5]; para que su belleza no sea ocasion de tu ruina.

6. De ningun modo dés entrada en tu alma á las meretrices; para que no te pierdas tú y tu patrimonio [6].

7. No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.

8. Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena.

9. Por la hermosura de la mujer muchos se han perdido: y por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.

10. Cualquiera mujer pública es pisoteada *de todos,* como el estiércol en el camino.

11. Muchos embelesados de la belleza de la mujer ajena se hicieron réprobos; porque su conversacion quema como fuego.

12. Con la mujer de otro no estés jamás de asiento; ni en la mesa te arrimes á ella recostado sobre el codo,

13. Ni la desafíes *con brindis* á quién de los dos bebe mas vino; no sea que tu corazon se incline hácia ella, y á costa de tu vida [7] caigas en la perdicion.

14. No dejes el amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.

15. El amigo nuevo es un vino nuevo: se hará añejo, y *entonces* le beberás con gusto.

16. No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe [8].

17. No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos: tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.

18. Vive lejos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte [9]:

19. Que si *alguna vez* te acercas á él, guárdate de hacer ninguna cosa, por la cual te quite la vida.

20. Sábete que conversas con la muerte; porque tú caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.

21. Procede con cuanta cautela puedas con las personas *que trates,* y conversa con los sábios y prudentes.

22. Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer á Dios.

23. El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda su conversacion de los preceptos del Altísimo.

24. Las obras de los artífices son alabadas por su industria *ó labor de manos;* y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.

25. Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

CAPITULO X

Reglas para los príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debemos trabajar para alimentarnos.

1. El juez *ó rey* sábio hará justicia á su pueblo, y será estable el principado del varon sensato.

2. Cual es el juez *ó jefe* del pueblo, tales son sus ministros [10], y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.

3. El rey imprudente será la ruina de su pueblo: y la prudencia de los poderosos *que gobiernan,* poblará las ciudades.

4. La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él á su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente [11].

5. En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y *el Señor* hace participar de su gloria al que enseña á los otros su ley.

6. Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro [12].

7. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres: y execrable toda iniquidad de las gentes.

8. Un reino es trasladado de una nacion á otra por causa de las injusticias y violencias, y ultrajes, y de muchas maneras de fraudes [13].

9. No hay cosa mas detestable que un avaro [14]. ¿De qué se ensoberbece el que *no* es *mas que* tierra y ceniza?

10. No hay cosa mas inícua que el que codicia el dinero: porque el tal á su alma misma pone en venta: y aun viviendo se arranca sus propias entrañas [15].

11. Breve es la vida de todo *violento* potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico [16];

12. El cual la acorta, atajándola, *ó acabando con la vida.* Así el que hoy es rey, mañana morirá.

13. Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas, y gusanos, eso será lo que herede [17].

14. El principio de la soberbia del hombre es, *y fué,* apostatar de Dios, *ó no querer obedecerle;*

15. Apartándose su corazon de aquel *Señor* que le crió: así pues el primer orígen de todo pecado es la soberbia [18]; y

---

[1] *Prov. XXII, v.* 24.

[2] O tambien: *á fin de que no adopte en daño tuyo la malicia de las malas doctrinas.* Esto es, para que con tus sospechas y temores no la enseñes á ser mala. *El marido con su propia castidad enseñará á ser casta á su esposa,* dice Lactancio. *De vera Relig., lib. VI. Algunos que temen demasiado el ser engañados,* decia un filósofo, *enseñan con eso á engañar.*

[3] *Prov. VII, v.* 10, 22.

[4] Segun el griego: *la cantatriz.*

[5] *Genes. VI, v.* 2.

[6] *Prov. V, v.* 2.

[7] *Levit. XX, v.* 10.

[8] *Judic. IX, v.* 4.—II. *Reg. XV, v.* 10.—*Prov. III, v.* 31.—*XX, v.* 21. —*XXIII, v.* 17.—*XXIV, v.* 1, 11.—*Psalm. XXXVI, v.* 1, 7.

[9] Representa los peligros de los que viven en los palacios, ó en la corte de los príncipes; diciendo que el hombre está allí como en medio de muchos lazos, y de las asechanzas de gentes envidiosas que trabajan cuanto pueden para derribarse unos á otros, y perder al que ven en la gracia del soberano.

[10] *Prov. XXIX, v.* 12.

[11] *Job XXXIV, v.* 30.—*Oseæ XIII, v.* 10.

[12] *Levit. XIX, v.* 13.

[13] *Dan. IV, v.* 14.

[14] I. *Tim. VI, v.* 9, 10. Es la avaricia raiz de todos los males. *Ephes. V, v.* 5. *¡Oh hambre sacrílega del oro,* decia un filósofo gentil, *á qué maldad no arrastras á los mortales!*

[15] Para no sentir compasion de nadie: ya no es hombre ni tan siquiera bestia, porque estas tienen compasion; es un mónstruo cruel é infame.

[16] Y le da malos ratos, ó mucho que hacer.

[17] En el griego la última mitad del verso 9 se lee como al fin de este v. 13.

[18] *Prov. XVIII, v.* 12.

quien es gobernado por ella rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16. Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

17. Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

18. Arrancó de raíz las naciones soberbias, y plantó *en su lugar* aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.

19. Asoló las tierras de las naciones, y arrasólas hasta los cimientos:

20. Á algunas de ellas las desoló, y acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.

21. Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazon.

22. No fué criada *por Dios*, ni es natural á los hombres la soberbia, ni la cólera al que es hijo de la *débil* mujer [1].

23. Honrada será la descendencia del que teme á Dios: mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.

24. Entre los hermanos el superior *ó primogénito* es honrado *de todos:* así sucederá en la presencia del Señor á aquellos que le temen.

25. La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en dignidad, y la de los pobres es el temor de Dios.

26. Guárdate de menospreciar al justo porque es pobre: guárdate de hacer gran aprecio del pecador porque es rico.

27. Los grandes, los magistrados y los poderosos gozan honor; pero ninguno le tiene mayor que aquel que teme á Dios.

28. Al siervo prudente *y sábio* se le sujetarán *sin pena* los hombres libres [2]; y el varon cuerdo y bien enseñado no murmurará de que sea corregido: mas al siervo necio no se le hará semejante honra.

29. No te engrias cuando tu obra te salga bien [3]: ni estés de planton en tiempo de necesidad.

30. Es mas digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan *que comer* [4].

31. Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.

32. ¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que á su propia alma deshonra?

33. El pobre es honrado [5] por sus buenas costumbres y santo temor *de Dios:* y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34. Mas aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto mas lo seria si llegase á ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer *mucho* la pobreza [6].

CAPITULO XI

El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.

1. La sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates [7].

2. No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

3. Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.

[1] Ni la soberbia, ni la ira provienen de la naturaleza del hombre segun salió de las manos del Criador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, á lo cual da márgen la expresion griega: *No cae bien al hombre la soberbia*, sino á las bestias fieras ó irracionales; *ni la cólera es propia de hombre nacido de mujer*, la cual es débil, mansa y pacífica.

[2] *Prov. XVII, v.* 2.—II. *Reg. XII, v.* 13.

[3] Segun Martini debe traducirse: *No te jactes de tu grandeza ó linaje, cuando has de trabajar algo: ni estés mano sobre mano*, etc., ó no abandones tu obra cuando te suceda alguna adversidad.

[4] *Prov. XII, v.* 9.

[5] O tambien: *El pobre alcanza gloria por medio de*, etc.

[6] Porque hecho pobre quedará sin honra. En griego: *¡cuán poco honrado seria siendo pobre!*

4. No te glories jamás por el traje *de distincion* que llevas, y no te engrias cuando te veas ensalzado en alto puesto; porque solo las obras del Altísimo son las admirables: y gloriosas son ellas y ocultas, y nunca bien conocidas [8].

5. Sentáronse en el trono muchos tiranos: y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.

6. *Al contrario* cayeron en grande ignominia muchos potentados; y los magnates fueron entregados *como esclavos* en poder de otros [9].

7. Á nadie reprendas antes de informarte; y en habiéndote informado, reprenderás con justicia.

8. Antes de haber escuchado no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas [10].

9. No porfíes sobre cosa que no te importa nada; ni te unas con los pecadores para juzgar *ó censurar vidas ajenas.*

10. Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás á alcanzar ninguna [11]; y por mas diligencia que hagas, no podrás dar salida á todas.

11. Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana, y se duele *de no ser rico*, y tanto menos se enriquece.

12. *Al contrario*, hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas, y abundante de miseria, *pero piadoso;*

13. Y á éste Dios le mira con ojos benignos, y le alza de su abatimiento, y hácele levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican á Dios [12].

14. De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.

15. De Dios son la sabiduría y la disciplina, y la ciencia de la Ley: y del mismo son la caridad y las obras que hacen los buenos.

16. El error y las tinieblas son connaturales á los pecadores [13]: y los que se glorian en el mal, envejecen en la malicia.

17. El don *ó la gracia* de Dios permanece en los justos; é irá creciendo continuamente con feliz suceso.

18. Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa

19. Es decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo [14].

20. Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá.

21. Persiste constante en tu pacto [15], y de este trata, y acaba tus dias cumpliendo con aquello que te está mandado.

22. No fijes tu consideracion en las obras de los pecadores *en su prosperidad:* confia en Dios, y mantente en tu puesto:

23. Que fácil es á Dios el enriquecer en un momento al pobre.

24. La bendicion de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.

25. No digas: ¿Qué me queda ya que hacer? ¿y qué bienes me vendrán en lo venidero?

26. Tampoco digas: Bástome yo á mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?

27. En los dias buenos no te olvides de los dias malos, y en el dia malo acuérdate del dia bueno.

[7] *Genes. XLI, v.* 40.—*Dan. VI, v.* 3.—*Joan. VII, v.* 18.

[8] I. *Reg. XVI, v.* 7.—II. *Cor. X, v.* 10.—*Jacob. II, v.* 1.—*Act. XII, v.* 21.

[9] I. *Reg. XV, v.* 28.—*Esth. VI, v.* 7.

[10] *Prov. XVIII, v.* 13.

[11] No las conseguirás; y no evitarás el pecado si te dieres mucha priesa en adquirirlas. I. *Timoth. VI, v.* 9.

[12] *Job XLII, v.* 10.

[13] O *nacen con los pecadores.* I. *Joan. I.*

[14] *Luc. XII, v.* 19.

[15] Segun el P. Mariana puede traducirse: *Piensa continuamente en tu testamento*, ó en tu muerte. Pero tambien puede aludir al pacto hecho con Dios de guardarle fidelidad.

28. Porque fácil es á Dios el dar á cada uno en el dia de la muerte el pago segun sus obras.

29. Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites: y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.

30. No alabes á nadie antes de su muerte: porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.

31. No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.

32. Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz, *por medio del reclamo*, es conducida á la trampa, y la corza al lazo: así sucede con respecto al corazon del soberbio; el cual como de una atalaya está acechando la caida de su prójimo:

33. Y convirtiendo el bien en mal, está poniendo asechanzas; y pondrá tacha *aun* en los mismos *varones* escogidos.

34. Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador pone asechanzas á la vida de sus hermanos.

35. Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males: no sea que te cubra de perpétua infamia.

36. Si admites en tu casa al extranjero, *idólatra y vicioso*, te trastornará como un torbellino, y te despojará aun de lo tuyo [1].

CAPITULO XII

Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con que se debe tratar á los falsos amigos.

1. Si quieres hacer algun bien, mira á quién le haces [2]; y tendrás mucho mérito en ello.

2. Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, á lo menos del Señor.

3. No lo pasará bien el que de continuo hace mal, y no da limosnas: porque el Altísimo aborrece á los pecadores; y usa de misericordia con los que se arrepienten.

4. Sé tú liberal con el hombre misericordioso *y justo*, y no patrocines al pecador [3]; porque *Dios* ha de dar su merecido á los impíos y á los pecadores, reservándolos para el dia de la venganza.

5. Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.

6. Haz bien al humilde [4], y no concedas dones al impío: impide que se le dé de comer *en abundancia* [5], para que no se alce sobre tí con lo mismo que le das.

7. Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres: pues odia el Altísimo á los pecadores, y tomará venganza de los impíos.

8. No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.

9. En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quién es su amigo.

10. Nunca te fíes de tu enemigo; porque como un vaso de cobre *así* cria cardenillo su malicia.

11. Aunque haciendo del humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.

12. No te le pongas á tu lado, ni se siente á tu diestra: no sea que volviéndose contra tí, tire á usurparte el puesto; por donde al fin caigas en la cuenta de lo que te digo, y te traspasen el corazon mis advertencias.

13. ¿Quién será el que tenga compasion del encantador mordido de la serpiente *que maneja*, ni de todos aquellos que se acercan á las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inícuo, y se halla envuelto en sus pecados.

14. Algun tiempo estará contigo; mas si declinase tu fortuna, no te dará la mano.

[1] Y te echará á la calle. Puede traducirse: *la pondrá como un torbellino, y te arruinará.*

[2] No le hagas indiscretamente.

[3] Debe socorrerse al pecador con el alimento necesario para conservar su vida; pero no para fomentar sus vicios. *S. Thom.* 2, 2, *Quæst. XXXII, art.* 9.

[4] *Prov. XXV, v.* 21.

15. El enemigo tiene la miel en sus labios [6]; mas en su corazon está tramando cómo dar contigo en la fosa.

16. Derrama lágrimas de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasion, no se hartará de sangre:

17. Y si te sobreviene algun mal, hallarás que él es su primer orígen.

18. Llorando están los ojos del enemigo; mas en ademan de ayudarte te dará un traspié.

19. Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, hará *mil* visajes.

CAPITULO XIII

Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, y con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparacion del pobre y el rico.

1. El que tocare la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.

2. Una buena carga se echa encima quien tiene trato [7] con otro mas poderoso que él. Y *así* no te acompañes con quien es mas rico que tú [8].

3. ¿Qué sacará la olla *de barro* de estar junto al caldero? Cuando chocare contra este, quedará hecha pedazos.

4. El rico hará un agravio, y prorumpirá en fieros *ó bravatas;* mas el pobre, agraviado, habrá de callar [9].

5. Si le haces regalos, te recibirá *en su amistad;* cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará.

6. Mientras tuvieres *algo*, se sentará á tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y *despues* no se compadecerá de tí.

7. Si te ha menester, te engañará *con palabras halagüeñas;* y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: ¿Qué es lo que has menester?

8. Y te confundirá con sus convites *suntuosos;* hasta tanto que en dos ó tres veces *que tú le convides* te haga gastar cuanto tienes, y á la postre se burlará de tí; y despues, al verte, te volverá las espaldas, y meneará su cabeza mofándose de tí.

9. Humíllate á Dios, y espera de su mano *el amparo.*

10. Mira que seducido no te humilles neciamente *ante el rico.*

11. Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado que estés, te seduzcan á hacer cosas de necio.

12. Cuando te llame algun poderoso, excúsate; que por lo mismo serás llamado con mayor empeño.

13. No seas importuno, para que no te eche de sí: ni te alejes *tanto* de él, que vengas á ser olvidado.

14. No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fíes de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de tí, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.

15. Su corazon fiero observará tus palabras, y no te escaseará *despues* el mal trato y las prisiones.

16. Vete con tiento, y está alerta á lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio.

17. Mas al oir estas cosas tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta.

18. Ama á Dios toda tu vida, é invócale para que te salve *con su gracia.*

19. Todo animal ama á su semejante; así tambien todo hombre debe amar á su prójimo:

20. Todas las bestias se asocian con sus semejantes; y con su semejante se ha de acompañar todo hombre.

21. Cuando el lobo trabe amistad con el cordero [10], entonces la tendrá el pecador con el justo.

22. ¿Que comunicacion puede haber entre un hombre santo y un perro [11]? ¿Ó cuál union entre un rico y un pobre?

[6] En alimento de su ociosidad.

[6] *Jerem. XLI, v.* 6.

[7] O *quien hace liga.*

[8] Y está lleno de soberbia por serlo.

[9] *Y aun estará obligado á pedir perdon.* Así el texto griego.

[10] II. *Cor. VI, v.* 14.

[11] *Deuter. XXIII, v.* 18.—*Levit. XI, v.* 26.—*Matth. VII, v.* 6.

23. Presa del leon es el asno montés en el desierto; así tambien los pobres son pasto de los ricos.

24. Así como el soberbio detesta la humildad; así tambien el rico tiene aversion al pobre.

25. Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen: mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan á empellones.

26. El rico que ha resbalado tiene muchos que le sostienen: ha hablado con arrogancia, y aquellos le justifican.

27. Mas el pobre que se desliza, tras eso es maltratado: habla cuerdamente, y no se hace caso de él.

28. Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.

29. Habia el pobre, y dicen aquellos: ¿Quién es ese [1]? Y si da un paso falso, le empujarán hasta dar con él en tierra.

30. Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia: mas la pobreza es malísima á juicio del impío.

31. El corazon *ó interior* del hombre le hace demudar el semblante ó en bien, ó en mal.

32. La señal del buen corazon, que es un semblante *siempre* bueno *y tranquilo*, la hallarás difícilmente y á duras penas [2].

CAPITULO XIV

Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia, y amabilidad de la sabiduría.

1. Bienaventurado el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca [3]; ni es punzado por el remordimiento del pecado.

2. Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza *que viene de la culpa*, y no ha decaido de su esperanza *en Dios*.

3. Al hombre codicioso *ó avaro* y agarrado, de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?

4. El que amontona, cercenándoselo injustamente á sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes.

5. ¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?

6. Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre mas ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasion perversa [4].

7. Que si algun bien hace, sin pensar ni querer le hace; y al cabo viene á descubrir su malicia.

8. Maligno es el ojo del envidioso *ó avaro:* él vuelve su cara al otro lado *para no ver al pobre*, y desprecia su misma alma.

9. No se sacia el ojo del avaro con una porcion injusta *de bienes:* no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.

10. El ojo maligno *del avaro* está *siempre* fijo en el mal: no se saciará de pan: se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa [5].

11. Tú, hijo *mio*, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas á Dios.

12. Acuérdate de la muerte, la cual no tarda *en llegar*, y de la ley que se te ha intimado [6] de ir al sepulcro: porque el morir es una ley de que nadie está exento.

13. Antes de morir haz bien á tu amigo, y alarga tu mano liberal hácia el pobre segun tu posibilidad.

14. No te prives *de las ventajas* de un buen dia [7] *que Dios*

[1] *Matth. XIII, v.* 54.

[2] Quiere decir que difícilmente se halla un hombre de tanta virtud y paciencia, que conserve siempre el semblante sereno y tranquilo, que es la señal de ser superior á todos los movimientos de la carne y sangre, y á todos los accidentes de la vida; porque ni los santos se hallan exentos de ciertas perturbaciones del ánimo, ó impaciencias aunque ligeras. San Atanasio escribe del grande San Antonio Abad, que entre millares de monjes era conocido por su aspecto siempre alegre y jovial.

[3] *Jacob. III, v.* 2.

[4] O de la avaricia, que es el consumirse á sí propio.

[5] Pensando lo que se gasta.

[6] *Genes. II, v.* 17.

te concede, y del buen don *ó bien que te da el Señor* no dejes perder ninguna parte.

15. ¿No ves que has de dejar á otros *el fruto de* tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí?

16. Da *á los pobres*, y toma *para tí lo necesario;* y santifica *así* tu alma.

17. Practica la justicia [8] antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento [9].

18. Podrirse ha toda carne como el heno, y como las hojas que brotan en la verde planta [10].

19. Unas hojas nacen y otras se caen: así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra nace.

20. Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.

21. Mas todas las obras escogidas *ó justas* serán aprobadas, y el que las hace será por ellas glorificado.

22. Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y ejerce la misericordia, y considera en su mente á Dios que ve todas las cosas [11].

23. Que va estudiando en su corazon los caminos de la sabiduría, y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas:

24. Que *anhelando verla y oirla* se pone á mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta:

25. Y reposa junto á la casa de ella, é hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellon, dentro del cual tendrán perpétua morada *todos* los bienes [12];

26. Bajo la proteccion de la sabiduría colocará á sus hijos, y morará debajo de sus ramas:

27. Á la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará *tranquilo*.

CAPITULO XV

Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece. Invectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.

1. El que teme á Dios hará buenas obras: y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría;

2. Porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual vírgen desposada le recibirá.

3. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará á beber el agua de ciencia saludable [13], y fijará en él su morada, y él será constante.

4. Y *la sabiduría* será su sosten, y no se verá *jamás* confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos,

5. Y en medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto *que le cubrirá* de gloria.

6. Colmarle ha de consuelo y de alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.

7. Los hombres necios nunca la lograrán; mas los prudentes saldrán á su encuentro: no la verán los necios [14], porque está lejos de la soberbia y del dolo.

8. Los hombres mentirosos no se acordarán de ella; mas los veraces conversarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean *la cara de* Dios.

9. No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador [15]:

10. Porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; y rebosará en los labios del hombre fiel, y el Señor *soberano* se la infundirá [16].

[7] Por este *dia bueno* entienden muchos el dia que se nos presenta la ocasion de hacer bien al prójimo.

[8] O *haz obras de misericordia.*

[9] Ni el pobre le necesita, ni tú puedes darle. *Joan. VI, v.* 27.—*IX, v.* 4.

[10] *Isai. XL, v.* 6.—*Jac. I, v.* 10.—1. *Pet. I, v.* 24.

[11] O tambien: *y piensa con cordura de la providencia de Dios.*

[12] *Prov. III, v.* 2, 4, 8, etc.

[13] *Joan. IV, v.* 10.

[14] O pecadores. Es muy comun en este libro, como en el de los *Proverbios*, entender por *necio* al pecador.

[15] *Prov. XXVI, v.* 7.

[16] I. *Cor. XIV, v.* 26.

11. No digas: En Dios consiste que *la sabiduría* se esté lejos *de mí:* no hagas tú lo que él aborrece, *y la tendrás.*

12. Tampoco digas: Él me ha inducido al error; pues no necesita él que haya hombres impíos.

13. Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.

14. Crió Dios desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.

15. Dióle además sus mandamientos y preceptos.

16. Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvacion [1].

17. Ha puesto delante de tí el agua y el fuego: extiende tu mano á lo que mas te agrade.

18. Delante del hombre están la vida y la muerte [2], el bien y el mal: lo que escogiere le será dado.

19. Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte *é irresistible;* y está mirando á todos sin cesar.

20. Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen [3], y él observa todas las acciones de los hombres.

21. A ninguno ha mandado obrar impíamente, y á ninguno ha dado un tiempo *ó permiso* para pecar:

22. Porque no le es grato á él el tener muchos hijos desleales é inútiles [4].

CAPITULO XVI

Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Cómo ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.

1 No te alegres de que tus hijos se multipliquen, si son malos; ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.

2. No fíes en su vida, ni cuentes *para tu vejez* con sus labores, *ó puestos y dignidades;*

3. Porque mejor es tener un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos [5];

4. Y mas cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos malos.

5. Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria *ó el país;* despoblada será la nacion *ó tribu* de los impíos.

6. Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y mas graves que estas las han oido mis oidos.

7. Arderán llamas en la reunion de los pecadores; y la ira *de Dios* reventará sobre la nacion de los incrédulos.

8. Implacable se mostró Dios á los pecados de los antiguos gigantes; los cuales *vanamente* confiados en sus fuerzas, fueron aniquilados *con el diluvio.*

9. Ni perdonó *Dios* al lugar donde estaba hospedado Lot, antes bien maldijo á sus habitantes por la soberbia de sus palabras.

10. No tuvo lástima de ellos, y destruyó á toda aquella nacion que hacia gala de sus delitos.

11. Y lo mismo á los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazon, se amotinaron *cuando iban por el Desierto* [6]. Por donde *se ve que* aunque uno solo fuese contumaz, sería cosa maravillosa que quedase sin castigo.

12. Porque la misericordia y la ira están con el Señor: puede aplacarse, y puede descargar su enojo:

13. Así como usa de misericordia, así tambien castiga: él juzga al hombre segun sus obras.

14. No evitará el pecador *el castigo de* su latrocinio: y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.

15. Todo acto de misericordia prepara el lugar á cada uno segun el mérito de sus obras [7], y segun su prudente conducta durante la peregrinacion *en esta vida.*

16. No digas: Yo me esconderé de Dios ¿y desde allá arriba quién pensará en mí [8]?

17. Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre: porque ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?

18. Hé aquí que el cielo, y los altísimos cielos, y el profundo mar, y la tierra toda, y cuanto en ellos se contiene temblarán á una mirada suya.

19. Los montes tambien, y los collados, y los cimientos de la tierra, solo con que los mire Dios se estremecerán de terror [9].

20. Y en medio de todo esto, es insensato el corazon *del hombre:* pero Dios está viendo todos los corazones;

21. ¿Y quién es el que entiende sus caminos [10]? ¡y aquella *espantosa* tormenta *del juicio final*, que jamás habrán visto *igual* ojos humanos?

22. Así es que escondidas son *é ininteligibles* muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia *vengadora* ¿quién será capaz de explicarlas? ¿ó quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de *las ideas que se forman* algunos; pero á todos se ha de tomar residencia al fin *del mundo.*

23. El hombre mentecato piensa en cosas vanas; y el insensato y descarriado *solo* se ocupa en sandeces.

24. Escúchame, hijo *mio*, y aprende documentos de prudencia, y medita en tu corazon las palabras que voy á decirte;

25. Pues yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría: aplícate de corazon á atender á mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su *divina* ciencia.

26. Formó Dios sábiamente desde el principio sus obras, y desde su *primera* creacion las distinguió en partes; y *colocó* á las principales de ellas [11], segun su naturaleza.

27. *Dió* á sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.

28. Jamás ninguna de ellas embarazará á la otra.

29. No seas tú desobediente á su palabra.

30. Despues de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.

31. Eso están demostrando todos los animales vivientes, que están sobre su superficie, y vuelven otra vez á ser tierra.

CAPITULO XVII

Creacion del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.

1. Dios crió de la tierra al hombre, y formóle á imágen suya [12]:

2. Y *porque pecó* le hizo volver á ser tierra [13]. Y le revistió de virtud conforme á su sér.

3. Señalóle determinado tiempo y número de dias; y le dió potestad sobre las cosas que hay en la tierra.

4. Hízole temible á todos los animales; por lo cual tiene él dominio sobre las bestias, y sobre las aves.

5. De la sustancia del mismo formó Dios un ayuda semejante [14] á él: dióles á entrambos razon y lengua, y ojos, y orejas, é ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.

[1] *Matth. XIX, v.* 17.—*Joan. VIII, v.* 31.
[2] *Jerem. XXI, v.* 8.—*Deuter. XXX, v.* 15.
[3] *Psalm. XXXIII, v.* 16.—*Heb. IV, v.* 13.
[4] Para el fin dichoso que los crió Dios. Tales son los pecadores.
[5] IV. *Reg. X.*
[6] *Exod. XII, v.* 37.—*Num. XIV, v.* 24.—*XXVI, v.* 51.
[7] *Rom. II, v.* 6.
[8] *Job XXII, v.* 14.
[9] *Psalm. LXVII, v.* 9.—*CIII, v.* 32.—*Job IX, v.* 5, 6.
[10] O modo de gobernar el mundo?
[11] A los cielos, al sol, luna y estrellas, que tanto influyen en el mundo sublunar.
[12] *Genes. I, v.* 27.—*V, v.* 1.
[13] Condenándole á morir, y á que su cuerpo fuese reducido á polvo privándole del don de la inmortalidad.
[14] *Genes. II, v.* 18.

6. Crió en ellos la ciencia del espíritu [1]; llenóles el corazon de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.

7. Acercó *la luz de* sus *divinos* ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras:

8. A fin de que alaben *á una* su santo Nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.

9. Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y dióles por herencia la ley de vida.

10. Asentó con ellos una alianza eterna, é hízoles conocer su justicia y sus preceptos.

11. Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oidos, y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad.

12. Y mandó á cada uno de ellos el amor de su prójimo.

13. Están siempre á su vista los procederes de ellos: no pueden encubrirse á sus *divinos* ojos.

14. Á todas las naciones señaló quien las gobernase:

15. Mas Israél fué visiblemente *reservado* para herencia de Dios [2].

16. Todas las obras de ellos *están patentes* como el sol en la presencia de Dios: cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.

17. Ni por sus maldades quedó oscurecida *ó derogada* la alianza *divina* [3], y todas sus iniquidades están á la vista de Dios.

18. La limosna del hombre la guarda *Dios* como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.

19. Despues se levantará á juicio, y dará *á los malos* el pago, á cada uno en particular, y los enviará al profundo de la tierra.

20. Pero á los que se arrepienten les concede el volver á la *senda de la* justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan, para ir adelante, y ha destinado para ellos la porcion *ó premio* debido á la verdad [4] *ó fidelidad.*

21. Conviértete *pues* al Señor, y abandona tus vicios.

22. Haz oracion ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.

23. Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas á tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable *á Dios;*

24. Y estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante [5] en el estado *feliz de la virtud* que se te ha propuesto, y en la oracion al Altísimo Dios.

25. Entra en la compañía del siglo santo *de la eternidad ó* con aquellos que viven *por la gracia*, y dan alabanza á Dios [6].

26. No te pares en el camino errado de los malos. Alaba á Dios antes de morir. El muerto (como si nada fuese) no puede *ya* alabarle *y merecer la vida eterna.*

27. Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar á Dios, y gloriarte en sus misericordias.

28. ¡Oh cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que á él se convierten!

29. Porque no puede el hombre tener todas las cosas; puesto que no hay ningun hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y malicia.

30. ¿Qué cosa mas resplandeciente que el sol? pues este tambien se eclipsa. Ó ¿qué cosa mas torpe que los pensamientos de carne y sangre? pero no han de quedar ellos sin castigo.

31. Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo: mas todos los hombres son polvo y ceniza [7].

[1] O de las cosas espirituales.
[2] *Deuter. XXXII, v.* 8, 9.
[3] *Rom. III, v.* 3.
[4] A la virtud ó justicia. *Veritas* es lo mismo aquí que *justicia.*—Véase *Joan. VIII, v.* 44.
[5] El pecador penitente tendrá que sufrir duros combates contra el vicio para sostenerse en el buen camino: y así tiene suma necesidad del escudo de la *palabra de* Dios, y de la continua oracion. II. *Pet. I, v.* 10.
[6] Véase *Apoc. IV, v.* 8.—*V, v.* 9.—*VII, v.* 10.—*Psalm. CXLI, v.* 6.
[7] ¿Qué se puede esperar de ellos?

CAPITULO XVIII

Grandeza de Dios, y miseria del hombre. Reglas para vivir bien.

1. El que vive eternamente, crió todas las cosas sin excepcion [8]. Solo Dios será *siempre* hallado justo, y él es el Rey invencible que subsiste eternamente.

2. ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?

3. ¿Ó quién puede investigar sus maravillas?

4. Pues y su omnipotente grandeza ¿quién podrá jamás explicarla? ¿ó quién emprenderá el contar sus misericordias?

5. No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas.

6. Cuando el hombre hubiere acabado, entonces estará al principio; y cuando cesare, quedará absorto.

7. ¿Qué es el hombre? ¿y en qué puede ser útil *á Dios* [9]? ¿Qué le importa *á Dios* su bien ó su mal [10]?

8. El número de los dias del hombre, cuando mucho, es de cien años; que vienen á ser como una gota de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el dia de la eternidad.

9. Por eso Dios aguanta á los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.

10. Está viendo la presuncion de sus corazones, que es mala, y conociendo el trastorno de ellos, que es perverso.

11. Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y mostróles el camino de la equidad *ó justicia.*

12. La compasion del hombre tiene por objeto á su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne, *ó á todo viviente.*

13. Él tiene misericordia, y los amaestra, y los guia cual pastor á su grey.

14. Él es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.

15. Hijo, no juntes con el beneficio *que hagas* la reprension [11]: ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.

16. ¿No es verdad que el rocío templa el calor? pues así tambien la *buena* palabra vale mas que la dádiva.

17. ¿No conoces tú que la palabra *dulce* vale mas que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.

18. El necio prorumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado *y duro contrista y* saca lágrimas de los ojos.

19. Antes del juicio *ó de presentarte al juez,* asegúrate de tu justicia, y antes que hables aprende.

20. Antes de la enfermedad toma el preservativo [12], y antes del juicio examínate á tí mismo, y así hallarás misericordia en la presencia de Dios.

21. Antes de la dolencia *mortifícate y* humíllate, y en el tiempo de tu enfermedad haz conocer tu conversion *y buena conducta.*

22. Nada te detenga de orar siempre *que puedas:* ni te avergüences de hacer buenas obras hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente [13].

23. Antes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios [14].

24. Acuérdate de la ira *que vendrá* en el dia final, y del tiempo de la retribucion, cuando Dios apartará su rostro *de los impíos.*

25. Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundan-

[8] Tal es aquí la significacion de la voz *simul;* y tambien segun algunos en los *Salmos XIII, v.* 6.—*XLVIII, v.* 3, 11.
[9] *Job XXII, v.* 3.
[10] ¿Su virtud ó su malicia?
[11] O tambien: *no quieras hacer el beneficio zahiriendo al mismo tiempo.*
[12] 1. *Cor. XI, v.* 28.
[13] *Luc. XVIII, v.* 1.—1. *Thes, V, v.* 17.
[14] Tienta á Dios quien se pone á orar sin preparar su corazon, y sin la reverencia debida á la Majestad Divina.

cia, y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezos.

26. De la mañana á la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy presto á los ojos de Dios [1].

27. El hombre sábio temerá en todo, y en los dias de pecados, *ó escándalos grandes*, se guardará de la negligencia.

28. Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.

29. Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.

30. No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos [2].

31. Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos.

32. No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.

33. Mira no te empobrezcas con tomar dinero á usura para *competir ó* seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

CAPITULO XIX

Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer al hipócrita.

1. El operario dado al vino no se enriquecerá [3]: y poco á poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.

2. El vino y las mujeres [4] hacen apostatar á los sábios, y desacreditan á los sensatos.

3. El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza: la podre y los gusanos serán, *aun en vida*, sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número de los vivientes.

4. El que cree de ligero, es de corazon liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca *pues* contra su propia alma, será reputado por un hombre ruin.

5. Infamado será quien se goza en la iniquidad; y se acortará la vida al que odia la correccion: mas el que aborrece la locuacidad, sofoca la malicia *del murmurador*.

6. Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia se acarreará la infamia.

7. No reportes una palabra maligna y ofensiva [5], porque no perderás nada.

8. No cuentes tus *ocultos* sentimientos *indistintamente* al amigo y al enemigo [6]; y si has pecado no lo propales:

9. Porque te escuchará y se guardará de tí; y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará *en su interior*, y así estará siempre al rededor de tí [7].

10. ¿Oiste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás *por retenerla*.

11. Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra *secreta que se le ha confiado;* como mujer que gime para dar á luz un niño.

12. Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazon del necio.

13. Corrige al amigo, que quizá no obró con *mala* intencion, y dirá: No hice yo eso; pero si lo hizo, á fin de que no lo haga mas [8].

[1] Se hace con sola una mirada suya.
[2] *Rom. VI, v.* 12.—*XIII, v.* 14.
[3] *Prov. XXIII, v.* 21. Las culpas, aunque ligeras, siempre debilitan las fuerzas de nuestra alma, y dan vigor á las pasiones. *S. Aug., Epist. ad Seleuc.*
[4] *Genes. XIX, v.* 33.—III. *Reg. XI, v.* 1.
[5] Que han dicho de alguno.
[6] Especialmente sobre la conducta del prójimo.
[7] Como acechándote; mas no con afecto de amigo.
[8] *Lev. XIX, v.* 17.—*Matth. XVIII, v.* 15.—*Luc. XVII, v.* 3.

14. Corrige al prójimo, que acaso no habrá dicho tal cosa; y si la hubiere dicho, para que no la diga mas.

15. Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias [9].

16. Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intencion.

17. ¿Pero quién hay que no haya pecado con su lengua [10]? Corrige al prójimo *con suavidad*, antes de usar de amenazas,

18. Y da lugar al temor del Altísimo [11] *que te lo manda:* porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y á Dios se teme con ella, y toda sabiduría se ordena al cumplimiento de la Ley *de Dios*.

19. Que no es sabiduría el arte de hacer mal: ni es prudencia el pensar de los pecadores.

20. Es una malignidad que va unida con la execracion: y es un necio el que está falto de la sabiduría *de Dios*.

21. Es preferible aquel hombre á quien falta sagacidad y está privado de ciencia, pero que es timorato, al que es muy entendido, si traspasa la Ley del Altísimo.

22. Hay una sagacidad extremada; mas es sagacidad inícua *y diabólica* [12].

23. Y hay quien discurre *bien y* con fruto exponiendo la verdad. Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazon está lleno de dolo;

24. Y quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto:

25. Mas si por falta de fuerzas no puede pecar; en hallando oportunidad de hacer mal, le hará.

26. Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

27. La manera de vestir, de reir, y de caminar del hombre, dicen lo que él es [13].

28. Es una correccion falsa *ó indiscreta*, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que *despues* se halla no ser recto: y hay quien *en tal situacion* calla, y ese es prudente.

CAPITULO XX

De la correccion fraterna: del silencio: de las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar á los demás la sabiduría.

1. ¿Cuánto mejor es el dar una reprension, y no prohibir el hablar al que confiesa *la culpa*, que no el alimentar la ira contra él?

2. Como el eunuco lascivo que deshonra á una doncellita *encargada á su custodia*,

3. Así es el que con la fuerza viola la justicia [14].

4. ¡Cuán buena cosa es siendo corregido el mostrar arrepentimiento! porque así huirás el pecado voluntario [15].

5. Hay quien callando es reconocido por sábio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.

6. Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasion oportuna.

7. El hombre sábio callará hasta un cierto tiempo: mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasion.

8. Quien parla mucho, hará daño á su alma; y el que se arroga un injusto poder *de juzgar á los demás*, será aborrecido.

9. La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.

[9] Segun el griego la voz *commissio*, de que usa la Vulgata, significa aquí *calumnia*. Y así podrá mirar por su fama.
[10] *Jacob. III, v.* 8.
[11] *Gal. VI, v.* 1.—*Matth. XVIII, v.* 15.
[12] *Jacob. III, v.* 15.
[13] Dice San Ambrosio que *el rostro es un tácito intérprete del corazon;* y lo mismo sucede con la manera de vestir, de andar, de reir, etc. Es memorable el hecho del mismo santo, que rehusó admitir en el clero á un jóven, solo por ver en él un gesto indecente, y á otro por su manera chocante de andar: y el desastrado fin de ambos probó que no se habia engañado. *Off. I, v.* 18.
[14] Téngase presente la costumbre antigua entre los orientales de encargar la custodia de los *harenes* ó serrallos á los eunucos; y que la *Justicia* se representaba en forma de una doncella, á la cual adoraban con el nombre de diosa *Astrea*. De aquí la comparacion entre el juez, custodio nato de la justicia, y no obstante corruptor de ella, con el eunuco, etc.—Véase *Eunuco*.
[15] O de plena deliberacion.

10. Hay una dádiva que es inútil *para el que la hace;* y dádiva hay que tiene doble recompensa.

11. Hay quien en la exaltacion halla el abatimiento; y á otro la humillacion sirve para ensalzarse.

12. Tal hay que compra muchas cosas á un vil precio, y despues tiene que pagar siete veces mas [1].

13. Hácese amable el sábio con su conversacion: mas los chistes de los tontos serán perdidos.

14. La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras *de interés en lo que te da.*

15. El dará poco, y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcan *contra tí.*

16. Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda: hombre de este jaez es bien odioso.

17. El necio [2] no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones:

18. Pues los que comen su pan son de lengua fementida. ¡Oh cuántos, y cuántas veces harán burla de él!

19. Porque da *ó gasta* sin juicio aquello que debia reservar, y aun aquello que no debia guardar.

20. El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado *á la calle:* tan precipitada será la caida de los malos.

21. El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente mal criada.

22. La parábola no tiene gracia en boca del fátuo, porque la dice fuera de tiempo [3].

23. Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inaccion.

24. Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento á un imprudente; y por un tal hombre se pierde á sí mismo.

25. Hay quien por respetos humanos promete al amigo *lo que no puede cumplir:* y la ganancia que de eso saca es hacérsele gratuitamente enemigo.

26. Es una tacha infame la mentira en el hombre: ella está de continuo en la boca de los mal criados.

27. Menos malo es el ladron, que el hombre que miente á todas horas: bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdicion [4].

28. Deshonradas *y viles* son las costumbres de los mentirosos: siempre llevan consigo su propia confusion.

29. Acreditase el sábio con su hablar; y el varon prudente será grato á los magnates.

30. Aquel que labra *bien* su tierra formará mas alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia será ensalzado, y el que es acepto á los magnates debe huir la injusticia, *y portarse con rectitud.*

31. Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces [5], y les cierran la boca para no corregir *á los malos.*

32. La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido [6], ¿de qué sirven ni aquella ni este?

33. Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPITULO XXI

De la malicia del pecado, y medios para preservarnos de él.

1. Hijo, ¿has pecado? *Pues* no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion *á Dios* por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas [7].

[1] Al avaro que busca comprar barato, aunque de mala calidad, le sale todo mas caro que al que compra lo bueno por su justo precio.

[2] Ha hablado del avaro; y pasa á hablar del pródigo.

[3] *Prov. XXVI, v.* 7, 9.

[4] El ladron ofende al prójimo quitándole los bienes: el embustero le quita la fama ó la honra, y tal vez la vida. El calumniador ofende y arruina muchas veces á una familia ó pueblo entero; y este vicio va siempre acompañado de otros grandes vicios: finalmente en nada podemos fiarnos de un calumniador ó embustero habitual.

[5] *Exod. XXXIII, v.* 8.—*Deuter. XVI, v.* 19.

[6] Véase despues *cap. XLI, v.* 17.—*Matth. XXV, v.* 25.

[7] Mas difícilmente se curan dos heridas en el alma que una, y el volver á pecar es indicio de mayor malicia, y de poco dolor por el pecado cometido. San Agustin (*de nup. et conc., lib. I, cap.* 26) observa que para librarse del pecado cometido no basta no pecar mas, sino que debe pedirse á Dios el perdon, orando, etc. *¿Cómo queda el pecado si ha pasado ya? Ha pasado en cuanto al acto; pero queda en cuanto al reato y pena que merece.*

2. Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas á él, te morderá.

3. Sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres.

4. Todo pecado es como una espada de dos filos: sus heridas son incurables *en lo humano.*

5. La arrogancia y las injurias reducen á humo la hacienda; y la mas opulenta casa será arruinada por la soberbia; así tambien serán aniquilados los bienes del soberbio.

6. La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oidos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7. El aborrecer la correccion es indicio *manifiesto* de hombre pecador; pero el que teme á Dios entrará en sí, *y reconocerá sus defectos.*

8. De lejos se da á conocer el poderoso por su osada lengua: mas el varon sensato sabe escabullirse del tal.

9. Quien edifica su casa á expensas de otro, es como el que reune sus piedras para *edificar en* el invierno [8].

10. Todos los pecadores juntos son como un monton de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11. El camino de los pecadores está bien enlosado y liso, pero va á parar en el infierno, en las tinieblas y en los tormentos.

12. El que observa la justicia *ó Ley del Señor,* comprenderá el espíritu de ella.

13. El perfecto temor de Dios es la *verdadera* sabiduría y prudencia.

14. Quien no es sábio en el bien, nunca será *bien* instruido.

15. Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo: bien que no hay prudencia donde se halla la amargura *del pecado* [9].

16. La ciencia del sábio rebosa *por todas partes* como una avenida de agua: y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17. Como un vaso roto, así es el corazon del fátuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

18. Cualquiera palabra bien dicha que oyera el sábio, la celebrará, y se la aplicará á sí: oirála el hombre dado á los deleites, y lo desagradará, y la echará detrás de sí.

19. Los razonamientos del necio son *molestos,* como un fardo para el que anda de viaje: mientras los labios del prudente están llenos de gracia.

20. La boca del varon prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazon las palabras que le oye.

21. Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce á dichos ininteligibles.

22. Como grillos en los piés, y como cadena *ó esposa* en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.

23. El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta: mas el varon sábio apenas se sonreirá [10].

24. La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.

25. El tonto con facilidad mete el pié en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.

26. El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda á la puerta *hasta que abran* [11].

27. Es propio del tonto *y mal criado* el estar escuchando en la puerta *lo que dicen;* y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.

28. Los labios de los indiscretos cuentan mil tonterías;

[8] Cuando se hiela la cal, y quedan poco firmes las paredes.

[9] Martini traduce la voz *amaritudo, malizia.*

[10] Véase lo que el Nacianceno decia sobre esto en elogio de su hermana Gorgonia: y Clem. Alejandrino en el *Pedagogo, lib. II, cap.* 5.

[11] Téngase presente que las ventanas entre los antiguos orientales teniian celosías, y estaban de modo que arrimándose desde la calle se veia el interior de la casa.

mas las palabras de los sábios serán *como* pesadas en una balanza.

29. El corazon de los fátuos está en su boca [1], y la boca de los sábios en su corazon.

30. Cuando el impío maldice al diablo, á sí mismo se maldice.

31. El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado *de todos*.

CAPITULO XXII

Da la pureza del hijo mal criado: es tiempo perdido instruir á un tonto. Cómo se debe conservar la amistad.

1. Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.

2. Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden *y se limpian* las manos, *y se rien*.

3. Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija *inmodesta* será poco estimada.

4. La hija prudente es una herencia para su esposo: mas aquella que acarrea desdoro es el oprobio del que la ha engendrado.

5. La que es descocada es la deshonra del padre y del marido (en nada es inferior á los malvados); y será vilipendiada de uno y otro.

6. Un discurso fuera de tiempo viene á ser como la música en un duelo; mas el azote *ó la correccion* y la instruccion, en toda ocasion son *oportunos para infundir la* sabiduría.

7. Quien pretende amaestrar á un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.

8. Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.

9. Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es este [2]?

10. Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fátuo, *ó pecador*, porque le falta el seso.

11. Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12. Porque la pésima vida del impío fátuo es peor que la muerte.

13. Siete dias dura el llanto por un muerto [3]; pero el llanto por el fátuo é impío ha de durar mientras vivan.

14. Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15. Guárdate de él para no tener inquietudes, y á fin de que no te manche su pecado.

16. Desvíate de él, y tendrás sosiego, y no recibirás tedio *ó fastidio* por su necedad.

17. ¿Qué otra cosa se nombrará que sea mas pesada que el plomo, á no ser el tonto?

18. Mas fácil es cargar sobre sí arena, sal, y barras de hierro, que con un imprudente, un fátuo, ó un impío [4].

19. La trabazon de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazon robustecido con un consejo maduro *y deliberado*.

20. Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningun tiempo.

21. Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, *ó sin argamasa*, no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22. Así igualmente el corazon del fátuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

[1] *Prov. XVI, v.* 23.
[2] *Que hace de maestro y de pedagogo mio!* O ¿qué ha dicho?
[3] *Genes. L, v.* 10.
[4] *Prov. XXVII, v.* 3.
[5] Al necio no le causa horror ni espanto el pecado, ni el futuro castigo.
[6] Como de un ingrato.
[7] *Psalm. CXL, v.* 3.
[8] Este verso es continuacion del último del capítulo anterior.

23. Así como el corazon del fátuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo [5]: así aquel que está firme en los mandamientos de Dios, está siempre sin temor.

24. El que punza el ojo hace salir lágrimas, y quien punza el corazon hace salir los afectos.

25. El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo, rompe la amistad.

26. Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes: pues todavía podrás reconciliarte con él.

27. Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar á la concordia, no habiendo habido dicterios, ni desvergüenzas, ni orgullo, ni revelacion de un secreto, ni golpe á traicion: por todas estas cosas *sí que* huirá el amigo.

28. Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, á fin de gozar *algun dia* de su prosperidad.

29. En el tiempo de su tribulacion mantente fiel á él; si quieres tambien ser llamado á la parte en su herencia.

30. El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego: así tambien las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31. No me avergonzaré de saludar al amigo *pobre y abatido*, ni me retiraré de su trato: que si *despues de eso* me vinieren males por causa de él, *ó me fuere ingrato*, sabré sufrirlos.

32. *Pero* todos los que lo entendieren se guardarán de él [6].

33. ¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis labios un sello inviolable para que no me deslice [7] por su culpa, y no sea mi lengua la perdicion mia?

CAPITULO XXIII

Oracion á Dios para preservarse de la soberbia, de la gula, y de la lujuria. Reprension de los vicios de la lengua, y de la carne.

1. ¡Oh Señor, Padre *mio*, y dueño de mi vida! no me abandones á la indiscrecion de mis labios [8]; ni permitas que yo me deslice por causa de ellos.

2. ¿Quién será el que emplee el azote *ó castigo* sobre mis pensamientos, y la correccion de la sabiduría sobre mi corazon, de tal modo que no me perdone sus errores; á fin de que de ellos no broten pecados,

3. Ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios, y se ría de mí el enemigo mio?

4. ¡Oh Señor, Padre *mio*, y Dios de mi vida! no me abandones á sus *malvados* pensamientos [9].

5. No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo *mal* deseo.

6. Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria; ni quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado.

7. Vosotros, oh hijos *mios*, escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observare no se perderá por causa de sus labios, ni resbalará en obras perversas.

8. En su *mismo* necio hablar queda cogido el pecador, y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos labios.

9. No acostumbres tu boca al juramento [10]; porque son muchas por eso las caidas.

10. Tampoco tomes continuamente en boca, *sino para honrarle*, el Nombre de Dios [11]; ni interpongas *siempre* los nombres de las cosas santas: porque no quedarás libre de culpa si lo haces.

[9] El relativo *illorum* de la Vulgata parece debe referirse al plural *delicta* del verso anterior. Martini traduce: *al pensiero di que' peccati*. O, *á los designios de los pecadores. Exod. VII, v.* 3.—*Rom. I, v.* 24.
[10] Scio: *á la maña de jurar. Exod. XX, v.* 7.—*Matth. V, v.* 33.
[11] Declama contra la irreverencia con que muchos por cualquier motivo frívolo, y á veces indecente, toman en boca sin ninguna reverencia el nombre de Dios y de las cosas santas, como el Arca del Templo, etc.

11. Pues así como un esclavo puesto á todas horas á cuestion de tormento, nunca está sin cardenales; así todo el que jura y repite aquel Nombre, jamás estará enteramente limpio de culpa.

12. El hombre que jura mucho, se llenará de pecados; y no se apartará de su casa la desgracia.

13. Porque si no cumple el juramento, tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.

14. Y si ha jurado en vano, *ó sin necesidad*, no será tenido por inocente; antes bien lloverán castigos sobre su casa.

15. Hay todavía otro lenguaje que confina con la muerte [1]. Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.

16. Así pues todas estas cosas estarán lejos de los hombres religiosos; los cuales no se envuelven en semejantes delitos.

17. No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado.

18. Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates:

19. Para que no suceda que Dios se olvide de tí á vista de los mismos: y que infatuado con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras mas no haber venido al mundo, y maldigas el dia de tu nacimiento.

20. El hombre acostumbrado á decir improperios, no se corregirá en toda su vida.

21. Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdicion:

22. El ánimo fogoso como una ardiente llama; el cual no se calma sin devorar primero alguna cosa;

23. Y el hombre que es esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que haya comunicado el fuego.

24. Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin [2].

25. Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: ¿Quién hay que me vea [3]?

26. Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿á quién tengo que temer? el Altísimo no se parará en mis delitos.

27. Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas: porque semejante temor humano, temor no mas que de los hombres, expele de él el temor de Dios [4];

28. Y no sabe que los ojos del Señor son mucho mas luminosos que el sol, y que descubren todos los procederes de los hombres y lo *mas* profundo del abismo, y ven hasta los mas recónditos senos del corazon humano.

29. Porque todas las cosas antes de ser criadas, fueron conocidas del Señor Dios, y aun despues que fueron hechas las está mirando á todas.

30. Este tal *adúltero* será por lo mismo castigado en *medio de* la plaza de la ciudad: él, cual potro *indómito*, echará á huir; pero le pillarán donde menos pensaba.

31. Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.

32. Lo mismo será de cualquiera mujer que deja á su propio marido, y que le da un heredero habido del marido de otra:

33. Porque ella en primer lugar fué rebelde á la Ley del Altísimo: lo segundo, ultrajó á su propio marido: lo tercero, se contamina con el adulterio, y se procrea hijos del marido ajeno.

34. Ésta será conducida á la asamblea pública, y se hará informacion sobre sus hijos:

35. Los cuales no echarán raices, ni darán fruto sus ramos.

36. Ella dejará en maldicion su memoria; y jamás se borrará su infamia.

37. Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer á Dios, y nada mas suave que observar los mandamientos del Señor.

38. Servir al Señor es una gloria grande; pues de él se recibirá larga vida.

[1] Quiere decir *la blasfemia:* cuyo nombre, por no pronunciarle tan siquiera, usaban los Judíos de la voz contraria *bendecir* en vez de *blasfemar*, *Job II, v. 9.*—III. *Reg. XXI, v.* 13.—Véase el castigo de los *blasfemos*, *Lev. XXIV, v.* 14.

[2] *Prov. IX, v.* 17.

[3] *Isai. XXIX, v.* 15.

[4] El griego dice en este v. 27. Καὶ ὀφθαλμοὶ ἀνθρώπου, ὁ φόβος αὐτοῦ καὶ οὐκ ἔγνω ὅτι ὀφθαλμοὶ Κυρίου τοῦ ὑψίστου μυριοπλασίως ἡλίου φωτεινότεροί εἰσιν. Kai ophthalmoi anthroopou ó phobos autou, kai ouk egnoo oti ophthalmoi kyriou tou Ypsistou myrioplasioos eeliou phooteinoteroi eisin. *Y los ojos del hombre son su temor; mas no considera que los ojos del Altísimo mil veces mas resplandecientes que el sol* (y prosigue el verso 28), ὁτι ἐπιβλέποντες πάσας ὁδοὺς ἀνθρώπων καὶ κατανοοῦντες εἰς ἀπόκριφα μερη. Oi epiblepontes pasas odous anthroopoon, kai katanooountes eis apokripha mereo: *que están mirando todos los caminos de los hombres, y penetrando hasta lo mas oculto de sus pensamientos.*

CAPITULO XXIV

Declara el orígen y eternidad de la sabiduría, y predica sus alabanzas; explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres.

1. La sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo [5].

2. Ella abrirá su boca en medio *del pueblo de Dios*, ó de las reuniones del Altísimo, y se glorificará á la vista de los escuadrones de Dios, *ó de la celestial milicia.*

3. Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregacion de los santos.

4. Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:

5. Yo salí de la boca del Altísimo [6], engendrada primero que existiese ninguna criatura.

6. Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como con una niebla cubrí toda la tierra.

7. En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mio sobre una columna de nubes.

8. Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar,

9. Y puse mis piés en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos,

10. Y en todas las naciones tuve el supremo dominio.

11. Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos esos *pueblos y naciones* busqué donde posar *ó fijarme*, y en la heredad del Señor fijé mi morada.

12. Entonces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes [7], y me habló; y el que á mí me dió el sér, estableció mi Tabernáculo *ó morada*,

13. Y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israél tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.

14. Desde el principio *ó ab eterno*, y antes de los siglos, *ya* recibí yo el sér, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento [8].

15. Y así fijé mi estancia en el *monte* Sion, y fué el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalem está el trono mio.

16. Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porcion

[5] Aquí la Sabiduría representada en una nobilísima y santísima matrona, como maestra de todos los hombres, instruye á estos y los convida á que la sigan; á cuyo fin describe ella su divino orígen y sus excelsas prerogativas.—Véase *Prov. VIII, y Sap. VII, v.* 24.—*VIII, v.* 1.—Algunas cosas de las que aquí se leen convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada: unas al Verbo eterno encarnado; otras al Hijo de Dios, que es la Sabiduría del Padre. Varios Expositores como Tirino, Rabano, etc., lo refieren todo á Jesu-Christo, Dios y hombre verdadero.

[6] Como Verbo eterno de su monte.

[7] No dice: *me ordenó* ó me dió sus órdenes; sino *dió sus órdenes y me habló:* porque el Hijo es igual al Padre. *Requievit* equivale á *requiescere fecit*, como se ve claramente en el griego, y en el siriaco.

[8] La sabiduría de Dios era la que dirigia los sacrificios y ceremonias. Muchos Expositores entienden estas palabras de Jesu-Christo sabiduría encarnada.

de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitacion fué en la plena reunion de los santos.

17. Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sion.

18. Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jerichó:

19. Me alcé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.

20. Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia [1]. Como myrrha escogida exhalé suave olor;

21. Y llené mi habitacion de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima *de myrrha*, y de incienso vírgen; y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.

22. Yo extendí mis ramas como el terebintho, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura.

23. Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.

24. Yo soy la madre del bello amor [2], y del temor, y de la ciencia *de la salud*, y de la santa esperanza.

25. En mí está toda la gracia *para conocer* el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.

26. Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor, y saciaos de mis *dulces* frutos;

27. Porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mas suave que el panal de miel mi herencia.

28. Se hará memoria de mí en toda la série de los siglos.

29. Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, *jamás se empalagan.*

30. El que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guian por mí, no pecarán.

31. Los que me esclarecen [3] obtendrán la vida eterna.

32. Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.

33. Moysés intimó la Ley de la justicia [4], *dejándola* en herencia á la casa de Jacob con las promesas hechas á Israél.

34. *Dios* prometió á su siervo David que habia de hacer nacer de él, *ó de su linaje*, al Rey fortísimo, que se sentaria sobre un trono de gloria para siempre;

35. El cual rebosa en *sabiduría, como en agua de* Phison y el Tigris en la estacion de los nuevos frutos.

36. Ella lo inunda todo de inteligencia [5] como el Euphrates, y crece mas y mas como el Jordan en el tiempo de la siega [6].

37. Ella derrama la ciencia como la luz, é inunda como el Gehon en la estacion de la vendimia.

38. El *Hijo de Dios*, es el primero *ó único* que la ha conocido perfectamente, y otro que sea menos fuerte, *ó inferior*, no la comprende.

39. Porque son mas vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos mas profundos que el grande abismo.

40. Yo la Sabiduría derramé rios *de agua viva y celestial.*

41. Yo como canal de agua inmensa, derivada del rio, y como acequia sacada del rio, y como un acueducto salí del paraíso.

42. Yo dije: Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado;

43. Y hé aquí que mi canal ha salido de madre, y mi rio se iguala á un mar.

44. Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz de la aurora [7], y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.

45. Penetraré todas las partes mas hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen *para juzgarlos:* é iluminaré á todos los que esperan en el Señor.

46. Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré á aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla á toda su descendencia hasta el siglo *venidero ó eternidad* santa.

47. Observad como yo no he trabajado solo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

[1] *Prefiérese á todos los olores*, dice Plinio, lib. XII, v. 25, *el bálsamo aquel que se halla solo en la Judéa, y es mas semejante á la vid que al mirto*, etc.

[2] O de la caridad.

[3] O me dan á conocer á los demás, especialmente á los pequeñuelos, y á los hambrientos que piden el pan de la divina palabra.—Véase *San Bernardo, Serm. XXXIX, in Cant.*

CAPITULO XXV

Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Nueve cosas que todos tienen por buenas. Elogio del temor de Dios. Entre los males el peor es la mala mujer.

1. En tres cosas se ha complacido mi corazon, las cuales son de la aprobacion de Dios y de los hombres.

2. La concordia entre los hermanos, *y parientes*, y el amor de los prójimos, y un marido y mujer bien unidos entre sí.

3. Tres especies de personas aborrece mi alma, y su proceder me es sumamente enfadoso:

4. El pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fátuo é imprudente.

5. Lo que no juntaste en tu juventud ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?

6. ¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!

7. ¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada! ¡y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!

8. Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.

9. Nueve cosas he tenido yo en mucha estima; de las cuales nadie formará mal concepto en su corazon; y la décima [8] la anunciaré con mi lengua á los hombres.

10. Un hombre que halla consuelo en sus hijos, y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.

11. Dichoso el que vive con una esposa juiciosa; y aquel que no se deslizó en su lengua; y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí [9].

12. Dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia á oidos que escuchan.

13. ¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! pero ninguno *de los dichos* supera al que *teme á Dios.*

14. *El temor de Dios se sobrepone á todas las cosas.*

15. Bienaventurado el hombre á quien le ha sido concedido el don del temor de Dios: ¿con quién compararemos al que le posee?

16. El temor de Dios es el principio de su amor: mas debe unírsele el principio de la fe [10].

17. La tristeza del corazon es la mayor plaga; y la suma malicia la malignidad de la mujer.

18. Sufrirá uno cualquiera llaga, mas no la llaga del corazon;

19. Y cualquiera maldad, mas no la maldad de la mujer;

20. Y toda afliccion, mas no la que viene de aquellos que proceden con *ódio* enconado;

21. Y cualquiera castigo, mas no el que viene de los enemigos.

22. No hay cabeza peor que la cabeza *venenosa* de la culebra,

23. Ni hay ira peor que la ira de la mujer: antes quisiera habitar con un leon, y con un dragon, que con una mujer malvada.

24. La malignidad de la mujer la hace inmutar su semblante y poner tétrico *y ceñudo* aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco *ó vestido* de luto.

25. Gime su marido en medio de sus vecinos, y escucha *lo que dicen de ella.* Y suspira poco á poco, *ó con disimulo.*

[4] Véase *Justicia.*

[5] *Genes. II, v.* 11. O tambien: *Él*, esto es, el Mesías, hijo de David.

[6] *Josue III, v.* 15.

[7] Que va creciendo por grados.

[8] Que es la mas principal, la publicaré solemnemente.

[9] *Prov. XXX, v.* 21.

[10] Como fundamento de todo, para que de entrambos nazca el amor.

26. Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la mujer: caiga ella en suerte al pecador [1].

27. Lo que es para los piés de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.

28. No mires *solo* el buen parecer *ó hermosura* de la mujer, ni de la mujer te enamores por su belleza.

29. Grande es la ira de la mujer, y el desacato y la ignominia *que de ahí se sigue.*

30. Si la mujer tiene el mando, se rebela contra su marido.

31. La mujer de mala ralea aflige el ánimo, y abate el semblante, y llaga el corazon *del marido.*

32. La mujer que no da gusto á su marido, le descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.

33. De la mujer tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos [2].

34. No dejes ni aun el menor agujero á tu agua, ni á la mujer mala le dés licencia de salir fuera.

35. Si ella no camina bajo tu direccion, te afrentará delante de tus enemigos.

36. Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre de tí *ó de tu sufrimiento* [3].

CAPITULO XXVI

Elogio de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Tres cosas que afligen; y dos que parecen difíciles.

1. Dichoso el marido de una mujer virtuosa; porque será doblado el número de sus años.

2. La mujer fuerte *ó varonil* es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.

3. Es una suerte dichosa la mujer buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.

4. Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazon, y se verá alegre en todo tiempo su semblante.

5. De tres cosas tiene temor mi alma; y por otra cuarta me sale la palidez á la cara:

6. De la persecucion que mueve *toda* una ciudad [4]; del motin de un pueblo;

7. Y de la falsa calumnia: cosas todas mas dolorosas que la muerte.

8. Pero la mujer celosa es dolor y llanto del corazon:

9. Su lengua es un azote que alcanza á todos.

10. Como el yugo de bueyes que está flojo [5], así es la mujer mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpion.

11. La mujer que se embriaga es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.

12. La deshonestidad de la mujer se deja conocer en su mirar desvergonzado, y en la altivez de sus ojos [6].

13. Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

14. Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si *despues* no hace caso de tí.

15. Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca á *toda* fuente, y beberá del agua mas cercana, sea la que fuere [7], y se sentará junto á cualquier esquina [8], y abrirá la aljaba á cualquiera saeta hasta que mas no pueda.

16. La gracia de la mujer hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

17. La buena crianza de ella es un don de Dios.

18. Es cosa que no tiene precio una mujer discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.

19. Gracia es sobre gracia la mujer santa y vergonzosa.

20. No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á esta alma casta.

21. Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa.

22. Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro en una edad robusta.

23. Columnas de oro sobre basas de plata son los piés que descansan sobre las plantas de una matrona grave [9].

24. Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la mujer santa.

25. Dos cosas contristan mi corazon, y la tercera me provoca á cólora:

26. Un varon aguerrido que desfallece de hambre; y el varon sábio de quien no se hace caso;

27. Y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado [10], al cual destina Dios á la perdicion.

28. Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas; el negociante con dificultad evitará la negligencia *en las cosas de su alma;* y el fogonero *ó tabernero* no estará exento de los pecados de la lengua.

CAPITULO XXVII

El hombre debe contentarse con moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Guardar el secreto al amigo. No armar lazos á otro.

1. Muchos han pecado por causa de la miseria [11]; y quien busca el enriquecerse, á nada mas atiende.

2. Como se hinca una estaca en medio de la juntura de dos piedras trabadas una con otra: así se introducirá el pecado entre la venta y la compra [12].

3. Mas el delito y el delincuente serán destruidos.

4. Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

5. Como zarandeando la criba queda el polvo *ó tamo,* así del pensar nace la ansiedad del hombre.

6. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentacion de las tribulaciones los hombres justos.

7. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazon del hombre [13].

8. No alabes á un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan á conocer los hombres.

9. Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el dia de la cuenta *ó del juicio* hallarás en ella apoyo.

10. Las aves van á juntarse con sus semejantes: así la verdad [14] va á encontrar á los que la ponen en práctica.

[1] El que tiene por mujer á una perversa, sepa que tiene la paga debida á sus propios pecados. *S. Joan. Chrysost.—Prov. V, v.* 4.

[2] *Genes. III, v.* 6.

[3] El repudio era permitido á los Judíos cuando sus mujeres eran contumaces é incorregibles. *Deuter. XXIV, v.* 1. Jesu-Christo volvió el matrimonio á su primer orígen é indisolubilidad, habiéndole elevado á sacramento: proporcionando así mas abundantes auxilios á los esposos para sufrirse mútuamente.

[4] O tambien: *El ser perseguido de toda una ciudad.*

[5] No estando firme ó bien seguro el yugo, daña á los bueyes ó impide que trabajen: así trastorna y daña la casa la mujer celosa.

[6] *O en su manera de mirar.*

[7] Véase *Aguas.*

[8] O encrucijada de camino.—Véase *Gen. XXXVIII, v.* 14.—*Prov. XXX, v.* 16.

[9] En su andar modesto.

[10] Véase *Jerem. II, v.* 12.

[11] La pobreza induce muchas veces á pecar: y por otra parte el deseo de enriquecerse es causa de que no se atienda á las leyes divina y humana, ni al castigo que amenaza al avaro. Por eso Salomon pedia á Dios que le alejase de ambos extremos, y que le diese una medianía de bienes. *Prov. XXX, v.* 8.

[12] Comparacion con que se pintan los ardides y fraudes que suelen acompañar las compras y ventas: en las cuales cada uno tira á engañar al otro, para sacar un excesivo precio el que vende, y disminuirle mas de lo justo el que compra.

[13] Es la palabra el fruto de lo que ha pensado y desea el corazon del hombre; y por eso, cuando de propósito ó con reflexion, y no casualmente, habla manifestándose adicto á ciertos malos principios, ó inclinado á cosas malas, se puede creer que su corazon está corrompido. Y así decia un antiguo filósofo: *Habla para que te vea. Cual es el hombre, tal es su modo de hablar; y á su hablar son semejantes sus obras, y á sus obras su vida.* Cicero *Tuscul., V.*

[14] Aquí *verdad* es lo mismo que *justicia,* santidad de vida, ó virtud.

11. El leon va siempre en busca de presa: así el pecado [1] arma lazos á los que obran la iniquidad.

12. El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol: mas el necio se muda como la luna.

13. En medio de los insensatos *no hables, y* reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan *con juicio*.

14. La conversacion de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado.

15. La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace á cualquiera tapar las orejas.

16. Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oir sus maldiciones.

17. Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo á su gusto.

18. Ama al amigo [2], y séasle leal.

19. Porque si descubrieres sus secretos, no le volverás á ganar.

20. Porque el hombre que viola *ó hace traicion á* la amistad que tenia con su prójimo, es como quien pierde al amigo *por morirse éste*.

21. Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir á tu amigo, y ya no le recobrarás.

22. No le sigas; porque está ya muy lejos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberle tú herido en el alma.

23. Jamás podrás atraértele á tí: porque despues de una injuria de palabras se halla resarcimiento, *ó hay lugar á la reconciliacion:*

24. Mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada *que ha incurrido en esta falta.*

25. Adula uno con los ojos, y está *al mismo tiempo* fraguando picardías, y nadie le desecha de sí:

26. En tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos: mas á lo último mudará de lenguaje, y de tus palabras sacará ocasion para arruinarte.

27. Muchas cosas aborrezco; pero á ninguna mas que á semejante hombre; y el Señor tambien le aborrecerá.

28. Si uno tira á lo alto una piedra le caerá sobre su cabeza [3]; y la herida á traicion abrirá las llagas del traidor.

29. Aquel que cava la fosa, caerá en ella; y el que ha puesto una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; y quien arma lazos á otros, perecerá en ellos.

30. El perverso designio redundará en daño de quien le fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.

31. Los escarnios y ultrajes son propios de soberbios; mas la venganza *divina*, cual leon, los cogerá de sorpresa.

32. Perecerán en el lazo *ó súbitamente* aquellos que se huelgan de la caida de los justos; y consumirlos ha el dolor antes que mueran.

33. La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

CAPITULO XXVIII

Sobre perdonar las injurias y refrenar la lengua. Debe evitarse el hombre maldiciente.

1. El que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor [4]: el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

2. Perdona á tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdon, te serán perdonados tus pecados.

3. ¿Un hombre conserva encono contra otro hombre, y pide á Dios la salud?

[1] O la *concupiscencia;* ó tambien la *pena del pecado. Rom. VII.*

[2] Vulgata, *proximum.* Martini, *amico.*—*Véase Amigo.*

[3] Con esta semejanza enseña que la Providencia hace que la traicion sea funesta al traidor. *Prov. XXVI, v.* 27.

[4] Véase la misma doctrina, *Deuter. XXXII, v.* 35.—*Matth. VI, v.* 14.—*Marc. XI, v.* 25.—*Rom. XII, v.* 19.

[5] De la muerte y del juicio que le sigue; y este pensamiento aplacará tu ódio y espíritu de venganza.

[6] Con una palabra dulce, ó una expresion suave y humilde se apaga fácilmente la chispa de fuego; que de lo contrario produce un gran incendio, y causa horrorosos males.

[7] Martini traduce: *minacciosa.*

[8] O llenas de virtud y prudencia.

[9] Con esta enérgica alegoría enseña que no debemos nunca dar oidos á los detractores, y que hemos de guardarnos de hablar con ellos para no hacernos cómplices con algun desliz de nuestra lengua.

[10] Esto es, procura á toda costa ó con todo conato adquirir el hábito de saber hablar y callar á su tiempo, pesando tus palabras en la balanza del Evangelio. *S. Chryost. in Psalm. CXL.*—*S. Ambr., Offic.* 1, 3.

4. ¿No usa de misericordia con otro hombre como él, y pide perdon de sus pecados?

5. ¿Siendo él carne *miserable* conserva el enojo, y pide á Dios reconciliacion? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

6. Acuérdate de las postrimerías [5], y déjate de enemistades;

7. Pues que la corrupcion y la muerte están intimadas en los mandamientos *ó Ley* del Señor.

8. Acuérdate de temer á Dios, y no estés airado con tu prójimo.

9. Ten presente la Ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro *ó ignorancia* del prójimo *que te ofendió.*

10. Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;

11. Porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

12. Y como á proporcion de la leña del bosque es el incendio: así segun el poder del hombre suele ser su enojo; y segun es de rico, exaltará su cólera.

13. La reyerta precipitada enciende el fuego [6], y la querella temeraria viene á parar en derramar sangre, y la lengua amonazadora [7] *contra otro,* acarrea la muerte.

14. Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella se apagará: y lo uno y lo otro sale de la boca.

15. El murmurador, y el hombre de dos caras es maldito; porque mete confusion entre muchos que vivian en paz.

16. La *mala* lengua de un tercero ha alborotado á muchos, y los ha dispersado de un pueblo á otro.

17. Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.

18. Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.

19. La lengua de un tercero echó fuera de casa á mujeres varoniles [8], y privólas del fruto de sus fatigas.

20. El que la escucha no tendrá sosiego, ni hallará un amigo con quien consolarse.

21. El golpe del azote deja un cardenal; mas el golpe de la lengua desmenuza los huesos.

22. Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.

23. Bienaventurado el que estuvo á cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni probó su yugo, ni fué atado con sus cadenas:

24. Porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.

25. La especie de muerte que de ella proviene es la peor: mas tolerable que ella es el sepulcro.

26. Ella no será de larga duracion; pero se enseñoreará de los caminos de los perversos: sus llamas empero no quemarán á los justos.

27. Los que abandonan á Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; y se desencadenará contra ellos como leon, y cual leopardo los despedazará.

28. Haz de espinas una cerca á tus orejas, y no dés oidos á la mala lengua; y pon puerta y candado á tu boca [9].

29. Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca [10];

30. Y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caida.

CAPITULO XXIX

De varias obras de misericordia; y prudencia con que deben hacerse. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir.

1. Quien es misericordioso, da prestado [1] á su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos *del Señor*.

2. Préstale á tu prójimo en tiempo de su necesidad: y tú á su tiempo restituye lo que él te ha prestado.

3. Cumple tu palabra, y pórtate fielmente con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.

4. El dinero prestado le reputaron muchos como un hallazgo; y dieron que sentir á los que los favorecieron.

5. Hasta tanto que han recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen *grandes* promesas;

6. Mas cuando es tiempo de pagar piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo:

7. Y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades: apenas volverán la mitad de la deuda; y *el acreedor* deberá hacer cuenta que aquello es como si se lo hubiese hallado:

8. Y no siendo así le defraudarán de su dinero; y sin mas ni mas se ganará el acreedor un enemigo,

9. El cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.

10. Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazon, sino por temor de ser burlados injustamente:

11. Sin embargo sé tú de alma mas generosa con el humilde [2], y no le hagas esperar *dias y mas dias* por la limosna.

12. En cumplimiento del mandamiento *de Dios* socorre al pobre [3], y en su necesidad no le despidas con las manos vacías.

13. Pierde *ó gasta* el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no le escondas debajo de una losa para que se pierda, *y con él tu alma*.

14. Emplea tu tesoro segun los preceptos del Altísimo, y eso te valdrá mas que no el oro.

15. Mete la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí para librarte de toda suerte de males [4].

16, 17 y 18. Peleará contra tu enemigo harto mejor que el escudo y la lanza de un campeon.

19. El hombre de bien da fianza por su prójimo [5]; mas el que ha perdido el rubor, le abandonan á su suerte.

20. No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por tí su *hacienda, y aun quizá su* vida.

21. El pecador y el inmundo *ó infiel* huyen del que ha salido fiador por ellos.

22. El pecador hace cuenta que son suyos los bienes del que ha dado fianza por él, y con corazon ingrato abandona á su libertador.

23. Sale uno por fiador de su prójimo: y éste, perdida toda vergüenza, le abandona.

24. Fianzas indiscretas han perdido á muchos que lo pasaban bien, y los han sumergido en un mar de trabajos.

25. Ellas son las que trastornando á hombres acaudalados, los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.

26. El pecador que traspasa los mandamientos del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete á tratar muchos negocios, no se verá libre de pleitos.

[1] Este es el sentido de la palabra *fenarari* aquí y en otros lugares de la Escritura. La usura estaba prohibida por la Ley entre los Hebreos; y solo permitida ó tolerada contra las naciones enemigas de ellos, á las cuales queria castigar el Señor.

[2] No te retraiga de hacer bien la ingratitud y mala correspondencia de muchos de los que reciben el beneficio.

[3] *Luc. VI, v.* 30.—*Matth. V, v.* 42.

[4] *Tob. IV, v.* 11, 16.

[5] Movido de la caridad fraternal, y no de la vanidad ó ligereza, como suelen salir fiadores algunos imprudentes, de quienes habla Salomon, *Prov. VI, v.* 1; y esto se insinua en el verso 27. III. *Reg. XX, v.* 39.

[6] El vestido para cubrir la desnudez del cuerpo, y casa en que hacer

27. Sosten al prójimo segun tu posibilidad; pero mira tambien por tí mismo, á fin de que no te precipites.

28. Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver [6].

29. Mejor es la comida del pobre, al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.

30. Conténtate con lo que tuvieres, sea poco ó mucho, y no tendrás que sentir los improperios que se hacen á los forasteros [7].

31. Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no obrará con libertad, ni abrirá su boca [8].

32. Le hospedará uno, el cual *se quejará de que* da de comer y beber á ingratos: y tras esto oirá *otras* cosas que le amarguen [9].

33. Vamos, le dirán al hospedado, pon la mesa, y da de comer á los otros, con lo que tienes á mano, *ó en tus alforjas:*

34. *O bien*, vete á fuera que vienen unos amigos mios de distincion, y necesito mi casa: *ó* he de alojar á un hermano mio.

35. Para un hombre sensato *dos* cosas son *muy* pesadas: los desprecios que recibe del patron de la casa; y los improperios del que le ha hecho el préstamo, *cuando tarda en recobrarle.*

CAPITULO XXX

Sobre la buena educacion de los hijos; cuán peligrosa es la demasiada indulgencia con ellos. Vale mas la salud del cuerpo que las riquezas. Daños de la melancolía, y bienes de la alegría del corazon.

1. El que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote *ó castigo*, para hallar en él al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.

2. Quien instruye á su hijo será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su familia [10].

3. Quien instruye á su hijo causará envidia á su enemigo [11], y se preciará de él en medio de sus amigos.

4. Viene á morir su padre, y es como si no muriese, porque deja despues de sí otro su semejante.

5. En vida suya lo vió y se alegró en él: al morir no tuvo porqué contristarse, ni confundirse á vista de sus enemigos.

6. Pues que ha dejado á la casa un defensor contra los enemigos; y uno que será agradecido á los amigos.

7. Por amor de las almas de sus hijos vendará sus heridas [12], y á cualquiera voz *ó rumor* se conmoverán sus entrañas.

8. Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado á sí mismo se hace insolente.

9. Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.

10. No te rias con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes.

11. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.

12. Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño: no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor á tu alma.

13. Instruye á tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.

muchas cosas que no pueden ejecutarse con igual comodidad ni decencia fuera de ella.

[7] Que andan de una parte á otra.

[8] No se atreverá á pedir lo que necesite.

[9] Describese aquí lo que pasa en casa del hombre que ejerce la hospitalidad con los pobres, no por virtud, sino casi forzado ó de mala gana. Otros traducen: *hospedará, dará de comer y beber á ingratos; y tras esto oirá* cosas que le pesen. Esta traduccion es mas conforme al texto griego.

[10] Otro fruto y consuelo que saca el padre de haber corregido ó educado bien á su hijo.

[11] *Deuter. VI, v.* 7.

[12] El buen padre procura curar luego las llagas ó vicios de sus hijos, para que no se hagan despues incurables.

14. Mas vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males [1].

15. La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale mas que todo el oro y la plata: y un cuerpo robusto, mas que inmensas riquezas.

16. No hay tesoro que valga mas que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazon [2].

17. Preferible es la muerte á una vida amarga, y el eterno reposo *de los que mueren*, á una dolencia continua [3].

18. Los bienes reservados para uno que tiene la boca cerrada [4], son como las exquisitas viandas dispuestas al rededor de un sepulcro [5].

19. ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones, *ú ofrendas?* porque él ni comerá ni percibirá el olor de ellas.

20. Así acontece á quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad:

21. Está mirando con sus ojos *muchos bienes*, y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.

22. No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas á tí mismo con tus ideas *melancólicas* [6].

23. El contentamiento del corazon, ese es la vida del hombre y un tesoro inexhausto de santidad [7]: la alegría alarga la vida del hombre.

24. Apiádate de tu alma, procurando agradar á Dios, y sé continente, y fija tu corazon en la santidad del Señor, y arroja lejos de tí la tristeza,

25. Porque á muchos ha muerto ella: la cual para nada es buena.

26. La envidia y la ira abrevian los dias, y las zozobras *ó afanes* aceleran la vejez antes de tiempo.

27. El corazon alegre y benigno *con todos* está *siempre contento*, como si se hallase en *continuos* banquetes; y sus platos se guisan presto *y con esmero* [8].

CAPITULO XXXI

Tribulaciones del avaro: elogio del rico que conserva la inocencia. De la modestia y sobriedad en la mesa.

1. El desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño [9].

2. Los pensamientos de lo que podrá suceder perturban el sosiego, como la grave enfermedad hace perder el sueño al hombre.

3. Afanóse el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de bienes.

4. Trabaja el pobre para poder comer; y si deja de trabajar queda mendigando [10]

5. No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupcion, de ella se llenará [11].

6. Muchos han caido en el precipicio á causa del oro, el resplandor del cual fué su perdicion [12].

7. Leño de tropiezo *ó ídolo* es el oro, para los que idolatran en él: ¡ay de aquellos que se van tras del oro! Por su causa perecerá todo imprudente.

8. Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros.

9. ¿Quién es éste, y le elogiaremos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.

10. Él fué probado por medio del oro, y hallado perfecto [13]: por lo que reportará gloria eterna. Él podia pecar y no pecó, hacer mal y no le hizo:

11. Por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregacion de los santos.

12. ¿Te sentaste en una espléndida mesa? no seas tú el primero en abrir tu garganta *para engullir*.

13. Tampoco digas *con anhelo:* ¡Oh cuántas viandas hay en ella!

14. Mira que es mala cosa el ojo maligno [14].

15. ¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando mirare *cómo se gastan sus bienes*.

16. No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso quedes avergonzado.

17. En el tomar las viandas no vayas atropellado [15]:

18. Juzga del genio de tu prójimo por el tuyo [16].

19. Toma como persona frugal de los platos que se te presentan, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

20. Muestra tu buena crianza acabando el primero; y no seas nimio, á fin de no disgustar á nadie.

21. Que si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero á pedir de beber.

22. ¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23. Pervigilio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado.

24. Sueño saludable gozará el hombre templado: él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazon alegre.

25. Que si te has visto forzado á comer mucho, retírate de la concurrencia, y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad á tu cuerpo [17].

26. Escúchame, hijo *mio*, y no me desprecies, que á la postre hallarás ser verdad lo que digo.

27. En todas tus operaciones sé diligente [18], y no tendrás ningun achaque.

28. Al liberal en distribuir el pan *ó comida al prójimo* le bendecirán los labios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29. Contra aquel que es mezquino en dar pan *á los pobres* murmurará *toda* la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

30. Á los buenos bebedores [19] no los provoques á beber; porque la perdicion de muchos del vino viene.

31. Como el fuego prueba la dureza del hierro; así el

---

[1] Scio (segun el griego): *de miseria*. Martini: *dalla malizia*.

[2] Este gozo interior es hijo de la santidad de vida y del sosiego de la buena conciencia. *Philip. IV, v.* 4.

[3] Esto es lo que se suele decir naturalmente, cuando se ve á un enfermo de un mal incurable que padece una larga agonía.

[4] Que no puede disfrutar de ellos.

[5] Como la comida y bebida que suele ponerse sobre los sepulcros, la cual nada sirve á los muertos. Los Hebreos y Cristianos ya conocian que los muertos no comian aquello; al contrario de los Gentiles, que llamaban á los muertos para que se levantasen y comiesen, segun refiere San Epifanio. Entre los Cristianos y los Hebreos la comida y bebida se distribuia á los pobres, y con esta limosna consolaban y hacian bien á las almas de los difuntos.—Véase *Tob. IV, v.* 18.—*Baruch, VI, v.* 26.—*Dan. XIV, v.* 6.—San Agustin quitó esa costumbre en Africa por los muchos desórdenes que se originaban de ella.

[6] Habla el Sábio de la que llama San Pablo *tristeza del siglo*. II. *Cor. VII, v.* 10. El remedio contra esta tristeza, hija de vanos temores ó inquietudes de ánimo, le da San Pedro. I. *Pet. V, v.* 7.

[7] El gozo interior del corazon hace al hombre mas expedito para cumplir sus obligaciones para con Dios y para con los hombres: y le ayuda á vencer las tentaciones. Y por eso decia San Antonio Abad: *El único modo de vencer al enemigo es la alegría espiritual y la constante memoria de Dios; la cual deshaciendo como humo las tentativas del demonio, en lugar de temerle, le perseguirá.* Pallad., *Hist. Laus., cap. LII.*

[8] O tambien: *porque se le preparan las mejores viandas*, que son la paz y contentamiento del ánimo, ó la alegría de la buena conciencia.

[9] O tambien: *Las vigilias del avaro le consumen la vida*, ó le repudren las entrañas.

[10] Segun el texto griego puede traducirse: *Se desvela el pobre por comer menos; mas siempre queda pobre.*

[11] Y carecerá de los bienes eternos.

[12] *Colos. III, v.* 5.

[13] En muchas ediciones de la Vulgata se lee la palabra *inventus* que aquí se sobrentiende.

[14] Del avaro que te convida.

[15] Segun el griego puede traducirse: *No topes con los otros: ó no metas tu mano en el plato al tiempo que otro toma la vianda.*

[16] O *de la disposicion interior de tu prójimo por tí mismo.*

[17] Cuando hubieses cometido la falta de comer demasiado, toma algun remedio para precaver las malas resultas. El célebre Hipócrates y otros médicos aconsejan el vómito despues de tales excesos de comer ó beber.

[18] Evitando la desidia y flojedad.

[19] O *á los aficionados al vino.*

vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32. Vida tranquila [1] para los hombres es el vino usado con sobriedad: serás sobrio si le bebes con moderacion.

33. ¿Qué vida es la de aquel á quien falta el vino [2]?

34. ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? la muerte.

35. El vino desde el principio fué criado para alegría, no para embriaguez [3].

36. Recrea el alma y el corazon el vino bebido moderadamente.

37. El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38. El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39. Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40. La embriaguez hace osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasion de heridas.

41. En un convite en que se beba, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría:

42. No le digas dicterios, ni le apremies á que te vuelva lo que te debe.

CAPITULO XXXII

Del modo de portarse en los convites, así los ancianos como los jóvenes. Buscar en todo á Dios. No hacer nada sin consejo.

1. ¿Te han hecho rey *ó director del convite* [4]? no te engrías: pórtate entre ellos como uno de tantos.

2. Cuida bien de todos, y despues que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate á la mesa;

3. Á fin de que ellos te causen alegría [5], y *en premio* recibas la corona *de flores* como ornamento de distincion [6], y obtengas el honor de la porcion que ellos separan para tí.

4. Tú, el mas anciano en edad, á quien toca hablar el primero,

5. Habla sábia y prudentemente; mas no estorbes *con largos discursos* el oir la armonía de los instrumentos músicos.

6. Donde no hay quien escuche no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazon ostentar tu saber.

7. Un concierto de música en un convite espléndido, es como un *rubí ó precioso* carbunclo engastado en oro:

8. Como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.

9. Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor *de todos*.

10. Tú, oh jóven, habla si es necesario, á duras penas, en lo que á tí te toque.

11. Preguntado una y otra vez, reduce á pocas palabras tu respuesta.

12. En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya tambien preguntando *algunas veces*.

13. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.

14. El granizo *ó trueno* es precedido del relámpago: así la vergüenza *ó rubor* es precedida de la gracia *y estimacion*, y por tu modestia serás bien quisto de todos.

15. En llegando la hora de levantarte *de la mesa* no te entretengas, vete el primero á tu casa; y allí diviértete, y allí juega,

16. Y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes:

17. Y despues de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

18. El que teme al Señor abrazará sus *saludables* documentos; y los que *solícitos* madrugaren en busca de él, lograrán su bendicion.

19. Quien ama la Ley, se enriquecerá con *los frutos de* ella: mas el que obra con hipocresía, tomará de la Ley ocasion de ruina.

20. Los que temen al Señor sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.

21. Huye de la reprension el hombre pecador, y halla *siempre* ejemplos en que apoyar sus antojos.

22. El varon prudente cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es y el soberbio nunca temen nada;

23. Aun despues de haber obrado por sí, sin consejo: no obstante sus mismas empresas los condenarán.

24. Tú, hijo *mio*, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte despues de hecha.

25. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras: ni te arriesgues á ir por senda escabrosa, para que no expongas á caidas tu alma.

26. Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.

27. En todas tus acciones sigue el dictámen fiel de tu conciencia; pues en eso consiste la observancia de los mandamientos [7].

28. Quien es fiel á Dios, atiende á sus preceptos, y el que confia en él, no padecerá menoscabo alguno.

CAPITULO XXXIII

Es alabado el temeroso de Dios. El Señor ensalza á unos, y humilla á otros. Reglas para el gobierno de la familia; y modo de tratar á los esclavos.

1. Al que teme al Señor, nada malo le sucederá: antes bien en la tentacion, Dios le guardará y le librará de males.

2. El varon sábio *ama*, no aborrece los preceptos y las leyes: ni se estrellará como un navío en la tormenta.

3. El hombre prudente es fiel á la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

4. El que ha de aclarar *ó satisfacer* á una pregunta, debe premeditar la respuesta: y así, despues de haber hecho oracion *á Dios*, será oido, y conservará la buena doctrina, y entonces podrá responder *con acierto* [8].

5. El corazon del fátuo es como la rueda del carro; y como un eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

6. El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier ginete.

7. ¿De dónde viene que un dia se prefiere á otro, y la luz de un dia *hace ventaja* á la luz de otro, y un año á otro año, proviniendo todos de un mismo sol [9]?

8. La sabiduría del Señor es la que los diferenció despues de criado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.

9. Dios arregló las estaciones, y los dias festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades á la hora establecida.

[1] O tambien: *Buen alimento.*

[2] Martini traduce: *¿Chi sta senza vino?* O tambien: *¿Qué vida es la de aquel que por el mucho vino decae de fuerzas? ¿Qué cosa apoca la vida? la muerte:* pues eso es lo que hace el exceso del vino.

[3] El vino, dicen los médicos, no solamente corrobora, sino que nutre tambien con mucha celeridad; y usado con moderacion es de gran provecho, especialmente para los ancianos. Y se priva de un gran medio para conservar la vida, quien se priva del vino: y semejante privacion es como una abreviacion ó disminucion de la vida. Los Manicheos, Encratitas, Cátaros y otros herejes decian que el vino era cosa mala, hecha por el diablo; cuyos errores adoptó despues Mahoma en su Alcoran. *El vino es criatura de Dios*, dice el Crisóstomo, *la embriaguez sí que viene del diablo.*—Véase *Psalm. CIII, v.* 15.—*Prov. XXXI, v.* 4.

[4] El que disponia las cosas del convite, y señalaba los asientos á los convidados, etc., era llamado por los griegos *Symposiarca*, como quien dice, *rey ó gobernador del convite;* y era encargo de mucho honor.

[5] Viéndolos contentos.

[6] Era costumbre, acabado el convite, colocar en su cabeza una corona de flores, y todos los convidados le ofrecian algun regalo.—Véase *Plutarco, Sympos., lib. IV, cap.* 4.

[7] Habla de la conciencia ilustrada por la fe. *Rom. XIV, v.* 23.

[8] Consideren bien esta máxima del Sábio los que han de dirigir con sus consejos las conciencias de los otros; especialmente de los que influyen en el gobierno de la sociedad.

[9] Habla de los dias festivos, del año sabático, del jubileo, etc.

10. De estos mismos dias, á unos los hizo Dios grandes y sagrados, y á otros los dejó en el número de dias comunes.
Así tambien á todos los hombres los hizo del polvo, y de la tierra, de que Adam fué formado:
11. A los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció sus condiciones *y estados*.
12. De ellos á unos bendijo, y los ensalzó y consagró, y tomó para sí; y á otros los maldijo y abatió, y los arrojó [1] del país en donde vivian separados *de los demás*.
13. Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,
14. Y pende de su arbitrio el emplearle en lo que quiera; así el hombre está en las manos de su Hacedor, el cual le dará el destino segun sus juicios [2].
15. Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así tambien contra el hombre justo el pecador; y de este modo todas las obras del Altísimo las vereis pareadas, y la una opuesta á la otra [3].
16. Yo ciertamente me he levantado *ó puesto á escribir* el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.
17. Pero puse mi esperanza en la bendicion de Dios, y así he henchido mi lagar, como el que vendimia.
18. Observad que no he trabajado para mí solo, sino para todos los que buscan el instruirse.
19. Escuchadme, oh magnates, y pueblos todos; y vosotros que presidís las asambleas, prestadme atentos vuestros oidos.
20. Al hijo, ni á la mujer, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les dés potestad sobre tí: ni cedas á otro lo que poseas, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.
21. Mientras estés en este mundo y respires, ningun hombre te haga mudar de este propósito:
22. Porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir á tí, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos [4].
23. En todas tus cosas manten tu superioridad,
24. A fin de no manchar tu reputacion: y reparte tu herencia cuando estén para terminarse los dias de tu vida, al tiempo de tu muerte.
25. Pienso y palos y carga para el asno: pan y castigo [5] y qué trabajar para el siervo.
26. Éste trabaja cuando es castigado, y apetece el reposo: si le dejas sueltas las manos, buscará libertad.
27. El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz *del buey*: así las continuas faenas amansan al siervo.
28. Al siervo de mala inclinacion azotes y cepo. Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano;
29. Pues es la ociosidad maestra de muchos vicios.
30. Fuérzale á trabajar, que esto es lo que le conviene; y si no hiciere lo que le mandas, aprémiale con meterle en el cepo: guárdate empero de excederte contra el cuerpo de quien quiera que sea; y no hagas cosa de gravedad sin consejo *ó premeditacion*.
31. Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de tí mismo: trátale como á un hermano; pues le compraste á costa de tu sangre [6].
32. Si le maltratas injustamente, se te huirá.
33. Y si él se aparta de tí y se marcha, no sabrás á quién preguntar, ni por qué camino le has de buscar.

[1] Martini: *discacció del paese.*
[2] *Rom. IX, v.* 21. Muchos opinan que desde el verso 11 habla el Sábio de la predestinacion y reprobacion.—Véase *Predestinacion.*
[3] Cuando crió Dios al hombre, ya previó su pecado; pero su sabiduría infinita permitió que el hombre pecase, para manifestar de un modo admirable su inmensa bondad y misericordia. *¡Oh feliz culpa*, dice la Iglesia, *que mereció tal y tan grande Redentor!* En el castigo que da á los pecadores no solo resplandece su justicia, sino tambien su amor á los escogidos, quienes habrian merecido los mismos castigos á no haberlos preservado de ellos la bondad de Dios. *S. Aug., De Civit., lib. XI, cap. XVIII.*
[4] Segun Martini: *que no el que tú hayas de inclinarte para pedírselo.*
[5] *Prov. XXIX, v.* 9. Habla principalmente de los esclavos comprados por su precio á otras naciones; los cuales no hacian caso de las palabras ó amonestaciones.

CAPITULO XXXIV

Vanidad de los sueños, adivinaciones y agüeros: utilidad de las tentaciones. Bienaventurado el que teme á Dios. La ofrenda del pecador es abominable á Dios. Es inútil la penitencia del que no se enmienda de sus vicios.

1. Las vanas esperanzas y las mentiras son *el entretenimiento* del necio; y los sueños dan alas á los imprudentes.
2. Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento; así es el que atiende á sueños engañosos.
3. Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa; como es la imágen del hombre puesta delante del mismo hombre.
4. Una persona sucia ¿á qué otra limpiará? y de una mentirosa ¿qué verdad se sacará?
5. Las adivinaciones erróneas [7], los agüeros falsos, y los sueños de los malvados son una vanidad.
6. Y tu espíritu padecerá, como el de la mujer que está de parto, *muchas* fantasmas *ó imaginaciones*. No hagas caso de semejantes visiones, á no ser que te fuesen enviadas del Altísimo [8]:
7. Porque á muchos les indujeron á error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.
8. La palabra de la Ley será perfecta *en sí misma* sin estas mentiras; y la sabiduría será fácil y clara en boca del hombre fiel.
9. Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varon experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.
10. El que no tiene experiencia sabe poco [9]; mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.
11. Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, so hace siempre mas cauteloso.
12. Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones; y muchísima diversidad de *usos y* costumbres.
13. Por esta razon me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.
14. Es custodiado el espíritu de aquellos que temen á Dios; y será bendito con sus *benéficas* miradas;
15. Porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.
16. De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor; pues éste es su esperanza.
17. Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
18. ¿En quién pone *ella* sus ojos, y quién es su fortaleza?
19. Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen [10]: *el Señor* es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores *del sol*, y fresca sombra contra el resistero del medio dia.
20. Sustentáculo para no tropezar: socorro en las caidas: el que eleva el alma, y alumbra los ojos; el que da sanidad, y vida, y bendiciones.
21. Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido: porque no son gratas *á Dios* estas irrisiones de los hombres injustos.
22. El Señor solo es *todas las cosas* para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia le aguardan con paciencia [11].
23. El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni

[6] Los esclavos que se hacian en la guerra, llamados *mancipia*, esto es, *manu capta*, podian llamarse comprados á precio de sangre; esto es, con exposicion del que los cautivaba. El texto griego puede traducirse: *porque necesitarás de él como de tí mismo.* Otros lo explican de otras maneras.
[7] Las adivinaciones por arte del diablo: las que se sacan del vuelo y canto, etc., de las aves: los sueños de los charlatanes, etc. Un filósofo, burlándose de los Atenienses, decia: *Vosotros no pensais nunca en lo que haceis cuando estais despiertos; y estais muy atentos á lo que os ha pasado por la cabeza cuando soñabais.*
[8] O tambien: *No pongas tu corazon en tales visiones, á no ser que te visite con ellas el Altísimo. Matth. II, v.* 13.—Véase *Sueños.*
[9] Y pocas cosas hace. Martini: *fa poche cose.*
[10] *Psalm. XXXIII, v.* 16.
[11] *Psalm. LXXII, v.* 25.

atiende á las oblaciones de los malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan les perdonará sus pecados.

24. El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.

25. Es la vida de los pobres el pan que necesitan: y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.

26. Quien quita á alguno el pan ganado con su sudor, es como el que asesina á su prójimo.

27. Hermanos son *ó corren parejas*, el que derrama la sangre, y el que defrauda el jornal al jornalero [1].

28. Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse?

29. Si uno hace oracion, y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias [2]?

30. Quien se lava *ó purifica* por haber tocado un muerto, y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado [3]?

31. Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificacion [4]? Su oracion ¿quién la oirá?

CAPITULO XXXV

La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en la mera multitud de sacrificios. Protege el Señor á los oprimidos, y tomará algun dia venganza de sus opresores.

1. El que observa la Ley *puede decirse que* hace muchas oblaciones *á Dios* [5].

2. *Porque* sacrificio de salud [6] es el guardar los mandamientos, y alejarse de toda iniquidad.

3. Y el apartarse de la injusticia, es como ofrecer un sacrificio de propiciacion por las injusticias *cometidas*, y remover la pena merecida por los pecados.

4. Tributa gracias *á Dios* el que *le* ofrece la flor de harina; así el que hace obras de misericordia, *le* ofrece *tambien* un sacrificio.

5. Lo que agrada al Señor es huir de la iniquidad; y la expiacion de los pecados debe empezar por alejarse de la injusticia [7].

6. No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías [8];

7. Porque todas esas cosas se hacen por mandamiento de Dios.

8. La oblacion del justo *es como víctima escogida que* engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.

9. Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.

10. Da con alegre corazon gloria á Dios; y no disminuyas las primicias de tus fatigas.

11. Todo lo que das, dalo con semblante alegre y consagra tus diezmos con regocijo [9].

12. Retribuye al Altísimo á proporcion de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, segun tus facultades:

13. Porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces mas.

14. No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán aceptos [10].

15. Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es Juez, y no tiene miramiento á la dignidad de las personas [11].

16. No hace el Señor acepcion de personas en perjuicio del pobre; y escucha las plegarias del injuriado.

17. No desechará los ruegos del huérfano; ni tampoco á la viuda que le habla con sus suspiros.

18. Las lágrimas de la viuda, que corren por sus mejillas ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?

19. Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha, no las verá sin irritarse [12].

20. Quien adora *ó sirve* á Dios con buena voluntad, será protegido, y su oracion llegará hasta *mas allá* de las nubes.

21. La oracion del humilde *ó afligido* traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que incline hácia él los ojos.

22. Y el Señor no dará largas, sino que vengará á los justos, y hará justicia; y el Fortísimo no sufrirá mas *á sus opresores*, sino que con tribulaciones quebrantará su espinazo;

23. Y á las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios [13], y desmenuzar los cetros de los inícuos;

24. Hasta dar el pago á los hombres segun sus méritos, y conforme las obras de cada cual [14], y su presuncion *ó soberbia;*

25. Hasta que haya hecho justicia á su pueblo, y consolado con su misericordia á los justos.

26. *¡Oh cuán* amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion! Es como las nubes que se deshacen en agua, en tiempo de sequía.

CAPITULO XXXVI

Oracion del autor de este libro á Dios, á favor de su pueblo de Israél oprimido. Sagacidad necesaria en el hombre, y utilidades que acarrea al casado una esposa virtuosa.

1. Oh Dios de todas las cosas, ten misericordia de nosotros, y vuelve hácia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus piedades.

2. Infunde tu temor en las naciones, que no han pensado en buscarte; á fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú, y pregonen tus maravillas.

3. Levanta tu brazo contra las naciones extrañas *ó infieles*, para que experimenten tu poder.

4. Porque así como á vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad; así tambien á nuestra vista muestres en ellas tu grandeza:

5. A fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, oh Señor, que no hay otro Dios fuera de tí.

6. Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas.

7. Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.

8. Despierta la cólera, y derrama la ira.

9. Destruye al adversario, y abate al enemigo.

10. Acelera el tiempo, no te olvides de poner fin *á nuestros males;* para que sean celebradas tus maravillas [15].

11. Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan [16]; y hallen su perdicion los que tanto maltratan á tu pueblo.

[1] *Deuter. XXIV, v.* 14.—*Tob. IV, v.* 15.

[2] Tú pides y haces pedir á Dios por los sacerdotes alguna gracia: mas el pobre oprimido por tí, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá á tí y no al pobre? Alude á los sacrificios y oraciones que suelen ofrecer á Dios los hipócritas.

[3] *Levit. XVII, v.* 15.—*Num. XIX, v.* 11.

[4] II. *Pet. II, v.* 21.—*Joan. V, v.* 14.

[5] Con los actos de las virtudes que le ofrece. Esto es, con el sacrificio de obediencia, de castidad, de justicia, de mortificacion, y sobre todo de caridad. Todo esto se dice para inculcar que el principal sacrificio que quiere el Señor es la pureza del corazon, y que con ella deben ofrecerse las víctimas mandadas por la Ley: lo cual se indica en el verso 6.

[6] *Levit. III y VII.*—I. *Reg. XV, v.* 22.—*Eccles. IV, v.* 17.—*Jacob. I, v.* 27.

[7] *Jerem. VII, v.* 3.—*XXVI,* v. 13.

[8] *Exod. XXIII, v.* 15.—*XXXIV, v.* 20.—*Deuter. XVI, v.* 16.

[9] II. *Cor. IX, v.* 7.—*Tob. IV, v.* 9.

[10] *Di rifiuto:* Martini.—*Levit. XXII, v.* 21.—*Deuter. XV, v.* 21.

[11] *Deuter. X, v.* 17.—II. *Paral. XIX, v.* 7.—*Job XXXIV, v.* 19.—*Sap. VI, v.* 8.—*Act. X, v.* 34.—*Rom. II, v.* 11.—*Gal. II, v.* 6.—*Colos. III, v.* 25.—I. *Pet. I, v.* 17.

[12] *Exod. XXII, v.* 22 *y sig.*

[13] Martini traduce: *Y castigará á las naciones, hasta tanto que haya aniquilado,* etc.

[14] La voz *Adam* significa tambien cualquier descendiente suyo.

[15] Acelera el tiempo de la venida del Mesías nuestro Libertador. *S. Aug., De Civ. Dei, lib. XVII, cap. XX.*

[16] Del filo de la espada.

12. Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: No hay otro *Señor* fuera de nosotros [1].

13. Reune todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay mas Dios que tú, *oh Señor*, y publiquen tu grandeza, y sean *posesion ó* herencia tuya, como lo fueron desde el principio [2].

14. Apiádate de tu pueblo, que lleva tu nombre, y de Israél á quien has tratado *y amado* como á primogénito tuyo [3].

15. Apiádate de Jerusalem, ciudad que has santificado [4], ciudad en que tienes tu reposo *ó residencia*.

16. Llena á Sion de tus *oráculos ó* palabras inefables, y á tu pueblo de tu gloria.

17. Declárate á favor de aquellos que desde el principio, *desde Abraham*, son criaturas tuyas *escogidas*, y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.

18. Remunera á los que *viven de* la esperanza *que* tienen en tí; á fin de que se vea la veracidad de tus profetas: y oye las oraciones de tus siervos,

19. Conforme á la bendicion que dió Aaron á tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia, á fin de que los moradores todos de la tierra conozcan que tú eres el Dios dispenedor de los siglos.

20. El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.

21. El paladar distingue *con el gusto* el plato de caza *que se le presenta:* así el corazon discreto las palabras falsas *de las verdaderas*.

22. El corazon depravado ocasionará dolores *y molestias:* mas el hombre sábio se le opondrá.

23. La mujer tomará por marido á cualquier varon [5]; mas entre las hijas *solteras* una es mejor que otra.

24. Las gracias de la mujer bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior á todos los deseos del hombre [6].

25. Si su lengua habla palabras salutíferas, si de blandura y de compasion, el marido de esta mujer tendrá una ventaja que no es comun entre los hombres.

26. Quien posee una buena esposa, comienza *ya con eso* á formar un patrimonio, tiene una ayuda semejante á él, y una columna de apoyo.

27. *Al contrario, así como* donde no hay cerca, la heredad será saqueada: donde no hay una mujer *hacendosa*, gime el hombre en la pobreza.

28. ¿Quién se fia de aquel que no tiene nido, *ó casa*, y que se echa para dormir donde le coge la oscuridad de la noche, y es como un ladron muy listo que salta de una ciudad á otra [7]?

CAPITULO XXXVII

Del amigo fingido y del verdadero. Discrecion que debe usarse en tomar consejos. Ciencia verdadera ó falsa, útil ó peligrosa. Males que vienen de la gula.

1. Todo amigo dirá: Yo tambien he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son solo de nombre. ¿Y no causa esto un disgusto á par de muerte,

2. Que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?

[1] Habla de los reyes de Egypto y de la Syria.—Véase *Dan VII*, *v.* 25.

[2] Con el nombre *de doce tribus* se representan tambien aquí todos los Gentiles, como en *San Mateo, cap. XIX*, *v.* 28.—Véase *Rom. IX*, *v.* 6.—Mira pues esta plegaria á la venida del Mesías. *Joan XI*, *v.* 52.

[3] *Exod. IV*, *v.* 22.

[4] O en medio de la cual tienes tu santuario.

[5] La doncella tomará por esposo á aquel jóven que le aconsejarán sus padres; pero el hombre que busca esposa, irá considerando las cualidades de varias doncellas, y escogerá la que crea mejor para cuidar de su casa.

[6] Por lo que sigue se ve que habla principalmente de las prendas del alma.

[7] Aconseja el Sábio el matrimonio como remedio de muchos males del alma, y como útil al bien público y particular. Aun no habia llegado el tiempo de aconsejar aquella angelical virtud, de la cual hizo tantos elogios Jesu-Christo.

3. ¡Oh perversísima invencion! ¿de dónde has salido tú á cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?

4. Un amigo se goza con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la tribulacion será su contrario.

5. Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre [8], y embrazará el escudo *para defenderle* contra el enemigo.

6. ¡Ah! no te olvides en tu corazon de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

7. No quieras aconsejarte con aquel que te arma asechanzas: y encubre tus intentos á los que te envidian [9].

8. Todo el que es consultado da su consejo: mas hay consejero que le da mirando á su propio interés.

9. Mira bien con quien te aconsejas: infórmate primero de qué necesita [10]; pues tambien él lo pensará dentro de sí:

10. No sea que él fije en el suelo una estaca *para que tropieces*, y te diga *despues:*

11. Bueno es tu camino; y se esté en frente para ver lo que te acontece.

12. Vete á tratar de santidad con un hombre sin religion, y de justicia con un injusto [11], y con una mujer de la otra que le da celos *ó es su rival*, de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,

13. Con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier artefacto con el labrador,

14. Con el jornalero asalariado por un año de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso sobre el teson en el trabajo. Nunca tomes consejo de estos sobre tales cosas.

15. Comunica sí *y trata* de continuo con el varon piadoso, cualquiera que tú conozcas constante en el temor de Dios;

16. Y cuya alma sea conforme á la tuya; y el cual si tú vacilases alguna vez entre tinieblas, tenga compasion de tí.

17. Fórmate dentro de tí un corazon de buen consejo [12]; porque no hay cosa que deba serte mas estimable.

18. El alma de un varon piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostadas en un lugar alto para atalayar [13].

19. Mas sobre todo has de rogar al Altísimo que enderece tus pasos por la senda de la verdad.

20. Preceda á todas tus obras la palabra *ó dictámen* de la verdad, y un consejo firme *ó maduro* á todas tus acciones.

21. Una palabra *ó consejo* malo altera el corazon: del cual nacen estas cuatro cosas, el bien y el mal, la muerte y la vida, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Tal es hábil para instruir á muchos, que para su alma no vale nada.

22. Otro es prudente é instruye á muchos, y sirve de consuelo á su propia alma.

23. El que discurre con sofisterías, se hace odioso; se quedará con las manos enteramente vacías [14].

24. No le ha dado el Señor gracia *poca ni mucha;* porque carece de todo saber.

25. Aquel es sábio, que es sábio para su alma; y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia [15].

26. El hombre sábio instruye á su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles *ó estables*.

27 Colmado será de bendiciones el varon sábio, y alabado de cuantos le conozcan.

[8] Por no perder la mesa que le da.

[9] Esto es, debes antes de tomar consejo de alguno, cerciorarte, en cuanto sea posible, del carácter y honradez de dicho consejero, y de sus circunstancias.

[10] Martini traduce en italiano: *Rifleziona primero si tiene necesidad de alguna cosa.*

[11] Todo esto es una hermosa ironía, para advertir que de ciertas personas jamás debemos tomar consejo.

[12] O una recta conciencia.

[13] Ve mas que muchos sábios.

[14] Saldrá mal en todo.

[15] Esta es la diferencia entre el verdadero sábio, y el sofista: aquel arregla primero su alma; y despues emplea su saber en arreglar ó ser útil á los demás.

28. La vida del hombre se reduce á cierto número de dias; mas los dias de Israél son innumerables.

29. El varon sábio continuará en ser honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

30. Hijo, durante tu vida examina *y procura conocer bien* tu alma; y si es mal inclinada, no le dés libertad:

31. Porque no todas las cosas son útiles á todos; ni todas las personas se complacen en unas mismas cosas.

32. Guárdate de ser gloton en los convites, ni te abalances á todos los platos [1].

33. Porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene á parar en cólicos *y malos humores*.

34. De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

CAPITULO XXXVIII

El hombre prudente acude primero á Dios en sus enfermedades y aprecia las medicinas y al médico. Deberes de los vivos hácia los difuntos. De la agricultura, y de las artes.

1. Honra al médico [2]; porque le necesitas [3]: pues el Altísimo es el que le ha hecho *para tu bien*.

2. Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey.

3. Al médico le elevará su ciencia á los honores; y será celebrado ante los magnates.

4. El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.

5. ¿No endulzó un palo las aguas amargas [4]?

6. La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.

7. Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios *ó composiciones* suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones [5].

8. Porque la bendicion de Dios está extendida sobre toda la tierra.

9. Hijo, cuando estés enfermo no descuides de tí mismo: antes bien haz oracion al Señor, y él te curará [6].

10. Apártate del pecado, y endereza tus acciones, y limpia tu corazon de toda culpa.

11. Ofrece *incienso de* suave olor, y la flor de harina en memoria [7]; y sea perfecta tu oblacion, y *despues* da lugar *á que obre* el médico:

12. Pues *para eso* le ha puesto el Señor: y no se aparte de tí, porque su asistencia es necesaria.

13. Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos:

14. Y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que recetan para tu alivio, y *te* conceda la salud, que es á lo que se dirige su profesion.

15. Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Criador [8].

16. Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza á suspirar, y cubre su cuerpo segun costumbre, y no te olvides de su sepultura.

[1] *Tú me enseñaste*, decia San Agustin, lib. X, Conf. 31, *á acercarme á la mesa para tomar el alimento, como una medicina ó remedio. El manjar*, decia San Ambrosio, Ep. 82, *úsese con templanza, como remedio; por razon de nuestra flaqueza, no por deleite.*

[2] *Honrar* significa en la Escritura primeramente *respetar:* despues *obedecer*, y en tercer lugar *sustentar*.

[3] O tambien: *por razon de la necesidad que de él tienes.* Pues por el conocimiento que tiene de los remedios, nos es necesario valernos de él.

[4] *Exod. XV, v.* 25.

[5] Esto es, los variará de mil maneras; porque siempre se van hallando nuevos remedios.

[6] Hé aquí el principal médico, y la primera medicina á que hemos de acudir.

[7] *Levit. II, v.* 2. Esto es, para hacer presente al Señor la peticion tuya.

[8] Esto es, merece perder la salud el que peca; y probar las amarguras de la curacion, que algunas veces son mas sensibles que el mismo mal.

17. Y para evitar el que murmuren de tí, continúa en llorar amargamente por un dia [9]. Consuélate despues para huir de la tristeza:

18. Así que hagas el duelo, segun el mérito de la persona, uno ó dos dias, para evitar la maledicencia:

19. Porque de la tristeza viene luego la muerte, y la melancolía del corazon deprime el vigor, y encorva la cerviz.

20. Con el retiro se mantiene la tristeza: y la vida del pobre *ó afligido*, es *triste*, como lo es su corazon.

21. No abandones tu corazon á la tristeza, arrójala de tí: y acuérdate de las postrimerías;

22. No te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada á los otros, y te harás daño á tí mismo.

23. Considera, *te dice el muerto*, lo que ha sido de mí; porque lo mismo será de tí: hoy por mí, mañana por tí.

24. El descanso del difunto tranquilice en tí la memoria de él: pero consuélale antes que se separe de él su espíritu.

25. La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones *ese* la adquirirá [10]:

26. *Mas* ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en *saber* picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de *las costas de* los toros?

27. Aplicará su corazon á tirar *bien* los surcos, y sus desvelos á engordar sus vacas.

28. Así todo menestral y arquitecto, que trabajan dia y noche, y el que graba las figuras en los sellos, y con teson va formando varias figuras, tiene su corazon atento á imitar el dibujo, y á fuerza de vigilias perfeccionan su obra.

29. Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando: el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua.

30. El estruendo del martillo le aturde los oidos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra.

31. Su corazon atiende á acabar las obras, y con su desvelo las pule y les da la última mano.

32. Así el alfarero, sentado á su labor, gira con sus piés la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos: y llevando cuenta de todo lo que labra [11].

33. Con sus brazos amasa el barro; y encorvándose sobre sus piés, con su fuerza *le hace manejable*.

34. Pondrá toda su atencion en vidriar perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.

35. Todos estos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sábio en su arte.

36. Sin todos estos no se edifica una ciudad.

37. Mas no habitarán en medio de ella [12], ni andarán paseando, ni entrarán en las asambleas *públicas*.

38. No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán á declarar parábolas;

39. Sino que restaurarán las cosas del mundo [13], y *todos* sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando *tambien* su propia alma á *oir y* entender la Ley del Altísimo.

[9] A fin de que no murmuren de tí, porque no sigues esa práctica ya establecida.

[10] Declara aquí el Sábio que el estudio de las Sagradas Letras (del cual habla principalmente) requiere un ánimo libre de las ocupaciones y negocios exteriores. No excluye esto que por un don especial de Dios, hayan unido las dos vidas, activa y contemplativa, muchos grandes santos. Es muy digna de saberse esta regla que da San Agustin *(De Civit. XIX, cap. XIX). El amor de la verdad desea* y procura el ocio *ó quietud* santa. *La necesidad de la caridad obliga á aceptar la ocupacion justa: si esta carga no viene impuesta por otro, atendamos á adquirir y entender la verdad: si empero dicha carga se nos impone* (por el superior) *debemos aceptarla, obligados por la caridad: pero ni aun entonces debe dejarse del todo la deleitable verdad, á fin de que privados de la suavidad de ella, no nos veamos oprimidos por aquella necesidad de llevar la carga impuesta.*

[11] *Y cuenta el número de todas sus obras.* Martini.

[12] O cerca de los tribunales, ni del templo.

[13] Que se gastan con el uso.

CAPITULO XXXIX

Ocupaciones del sábio, y celebridad de su nombre. Alabanzas de la Providencia divina: todo se convierte en bien para los buenos, y en mal para los malos.

1. El sábio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los profetas [1].
2. Recogerá *en su corazon* las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.
3. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.
4. Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.
5. Pasará á países de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.
6. Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazon al Señor que le crió, y se pondrá en oracion en la presencia del Altísimo.
7. Abrirá su boca para orar, y pedirá perdon de sus pecados.
8. Que si aquel gran Señor quisiere le llenará del espíritu de inteligencia,
9. Y derramará sobre él como lluvia máximas de su sabiduría; y en la oracion dará gracias al Señor:
10. Y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.
11. Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la Ley del testamento del Señor.
12. Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.
13. No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generacion en generacion.
14. Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.
15. Mientras viva, tendrá mas nombradía que mil otros: y en pasando á mejor vida, hallará en esto su provecho, *ó bienestar* [2].
16. Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseido como de un sagrado entusiasmo.
17. Una voz *de la Sabiduría* dice: Escuchadme vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas.
18. Esparcid suaves olores, como *en* el Líbano *el árbol del incienso* [3].
19. Floreced como azucenas: despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.
20. Engrandeced su *santo* Nombre, y alabadle con la voz de vuestros labios, y con cánticos *que articule* vuestra lengua, y al son de las cítaras; y direis así en loor suyo:
21. Todas las obras del Señor son en extremo buenas [4].
22. Á una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como un depósito *ó aljibe* á un *solo* dicho de su boca [5].
23. Porque todo es favorable cuanto él manda, y la salud que él da es perfecta.
24. Están á su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida á sus ojos.
25. Él alcanza á ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para él.

[1] O sagrados escritores. El estudio de los Libros Sagrados era en la Synagoga, y será siempre en la Iglesia, la ocupacion mas dulce y apreciada de los santos, ó verdaderos sábios. ¡Ay de aquellos maestros de Israél que le desatienden, ó que tienen poco cuidado de estudiar las Santas Escrituras!

[2] Porque recibirá el premio.

[3] El griego: *como el incienso*. Martini: *come l'albero del incenso*.

[4] *Genes. I*, v. 31.—*Marc. VII*, v. 37.

[5] *Exod. XV*, v. 8.—*Genes. I*, v. 9.

[6] *Exod. XIV*, v. 21.

[7] Por el abuso que de ellas hacen. *Rom. VIII*, v. 28.—*Sap. XIV*, v. 11.

26. No hay que decir: ¿Qué viene á ser esto? ¿ó para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán á su tiempo.
27. Su bendicion es como un rio que inunda.
28. Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte que tocará á las naciones que no han hecho caso de él.
29. Así como él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen *los de su pueblo:* así los pecadores por un efecto de la ira del Señor hallaron allí su tropiezo [6].
30. Los bienes fueron desde el principio criados para los buenos; pero para los malos igualmente los bienes y los males.
31. Lo que principalmente se necesita *ó sirve* para el uso de la vida humana, es agua, fuego, y hierro, sal, leche, y harina de trigo, miel, y racimos de uvas, aceite, y vestido.
32. Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal [7].
33. Hay *ciertos* espíritus criados para ministros de la venganza *divina*, los cuales en su furor hacen sufrir continuamente sus castigos.
34. En el tiempo de la consumacion *ó fin de las cosas* echarán el resto de sus fuerzas, y aplacarán la cólera de aquel *Señor* que los crió [8].
35. El fuego, el pedrisco, la hambre, y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;
36. Como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina los impíos.
37. Se regocijarán *como en un banquete*, en cumplir el mandamiento *del Criador*, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutarán puntualmente cuanto se les ordene.
38. Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito:
39. *Es á saber*, que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas á su tiempo hará su servicio.
40. No hay para qué decir: Esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas *de todos* á su tiempo [9].
41. Y ahora con todo el corazon y á boca llena alabad *todos* á una, y bendecid el Nombre del Señor.

CAPITULO XL

De las miserias del hombre, y especialmente de las que lleva consigo la impiedad. Elogio de algunas cosas, y comparacion con otras.

1. Una molestia grande es innata á todos los hombres; y un pesado yugo abruma á los hijos de Adam [10], desde el dia que salen del vientre materno, hasta el dia de su entierro en el seno de la comun madre [11].
2. *Viven llenos de* cuidados y de sobresaltos de su corazon, en aprension *ó recelo* de lo que aguardan, y del dia de la muerte.
3. Desde el que está sentado sobre un glorioso trono hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza;
4. Desde el que viste jacinto y trae corona hasta el que se cubre de lienzo crudo; *todo es* saña, celos, alborotos, zozobras, y temor de muerte, rencor obstinado, y contiendas.
5. Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginacion el sueño de la noche.

[8] Tambien á veces se sirve Dios de ángeles buenos para ejercer su justicia contra los pecadores. *Genes. XIX*, v. 2.—IV. *Reg. XIX*, v. 36.—Véase *Psalm. CV*, v. 30.

[9] La ignorancia y la soberbia del hombre son la causa de que no le parezcan bien ciertas cosas que la infinita sabiduría de Dios ordena á grandes fines.

[10] Este yugo nos puso el pecado original. Explica en seguida este yugo de que hablaba ya el santo Job, *cap. V*, v. 7.—*VII*, v. 1.—*XIV*, v. 1; y concluye que no están libres de él los reyes y potentados.

[11] O de la *tierra* madre comun de todos.

6. Breve ó casi ninguno es su reposo, y aun en el mismo sueño está *sobresaltado*, como el que está de centinela *cerca del enemigo*.

7. Y turbado por las visiones *ó pesadillas* de su espíritu, y como quien echa á huir al tiempo de la batalla; cuando se imagina en salvo, despierta, y se admira de su vano temor:

8. Esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces peor.

9. Además de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, la hambre, las ruinas y los azotes:

10. Todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio [1].

11. Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá: así como todas las aguas vuelven al mar.

12. Todas las dádivas *ó cohechos* y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.

13. Secaránse como un torrente las riquezas de los injustos, y á manera de un gran trueno en medio de un aguacero pararán en un estampido.

14. Al abrir su mano *el juez* [2] se alegrará: mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

15. No multiplicarán sus ramos, *ó su linaje*, los nietos de los impíos; y como raíces viciadas, *ó plantas inútiles* que están sobre la punta de un risco, meterán ruido, *y no mas*.

16. Duran como la verdura que se cría en sitio húmedo, y á las orillas de un rio, la cual es arrancada antes que otra yerba.

17. *Pero* la beneficencia es como un jardin amenísimo, y la misericordia jamás perece.

18. Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

19. Dan un nombre duradero los hijos, y *asimismo* la fundacion de una ciudad; mas será preferida á todas estas cosas una mujer irreprensible.

20. El vino y la música alegran el corazon, y mas que ambas cosas el amor de la sabiduría.

21. La flauta y el salterio causan dulce melodía, mas la lengua suave es superior á entrambas cosas.

22. La gentileza y la hermosura recrearán tu vista; pero mas que todo eso los verdes sembrados [3].

23. El amigo y el compañero mútuamente se valen en la ocasion, y mas que ambos la mujer y su marido.

24. Los hermanos sirven de gran socorro en el tiempo de la afliccion; pero la misericordia puede librar de ella mejor que aquellos.

25. El oro y la plata mantienen al hombre en pié *ó en su estado;* pero mas que ambas cosas agrada un buen consejo [4].

26. Engrandecen el corazon las riquezas y el valor; pero mas que estas cosas el temor del Señor.

27. Al que tiene el temor del Señor nada le falta [5], y con él no hay necesidad de otro auxilio.

28. Es el temor del Señor como un jardin amenísimo; cubierto está de gloria, superior á todas las glorias.

29. Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que mas vale morir que mendigar.

30. El hombre que se atiene á mesa ajena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro:

31. Pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.

32. En la boca del insensato será suave el mendigar [6]; y *eso que* en su vientre arderá el fuego *de una hambre canina*.

[1] *Genes. VII, v.* 10.—*Eccles. I, v.* 7.

[2] Para recibir el regalo ó cohecho.

[3] O *los verdes campos*. El color verde recrea maravillosamente la vista, y la fortifica, y es útil á los enfermos. *Plinio, lib. XXXVII, cap.* 1.

[4] *Prov. XI, v.* 14.

[5] *Psalm. XXIV, v.* 13.—*XXXIII, v.* 11.

[6] A los que se han habituado á vivir mendigando jamás les acomoda otra manera de vivir.

[7] Y las delicias de la vida. *Es doble muerte la del hombre rico*, dice el Crisóstomo, *pues su alma debe separarse, no solo del cuerpo, sino además de las riquezas, á las cuales amaba como á su cuerpo.*

[8] Puede parecer suave ó menos amarga.

CAPITULO XLI

Para quiénes es dulce y para quiénes amarga la memoria de la muerte. Suerte de los impíos.—Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas debemos tener vergüenza.

1. ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

2. ¡Para un hombre tranquilo, y á quien todo le sale á medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de los manjares [7]!

3. ¡Oh muerte! tu sentencia es dulce [8] al hombre necesitado y falto de fuerzas,

4. Al de una edad ya decrépita, y al que está lleno de cuidados, y al que se halla sin esperanza *de mejorar*, y á quien falta la paciencia.

5. No temas la sentencia de muerte. Acuérdate de lo que fué antes de tí, y de lo que ha de venir despues de tí: esta es la sentencia dada por el Señor á todos los mortales.

6. ¿Y *qué remedio hay*, ó qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, ahora sean diez, ó bien ciento, ora mil tus años?

7. Que no se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, *sino del modo* [9].

8. Hijos abominables se hacen *comunmente* los hijos de los pecadores, y asimismo aquellos que frecuentan las casas de los impíos.

9. Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio á sus descendientes.

10. Quéjanse de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.

11. ¡Ay de vosotros, hombres impíos que habeis abandonado la Ley del Señor, *y Dios* Altísimo!

12. Cuando nacisteis [10], en la maldicion nacisteis [11]; y cuando murieréis, la maldicion será vuestra herencia.

13. Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldicion á la perdicion *eterna*.

14. Los hombres harán duelo *ó llanto* sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raido *y execrado*.

15. Ten cuidado de tu buena reputacion; porque esa será tuya, mas establemente que mil grandes y preciosos tesoros.

16. La buena vida se cuenta por dias, *dura poco;* pero el buen nombre permanecerá para siempre.

17. Hijos, conservad en la paz *ó prosperidad* los buenos documentos *que os doy*. Pues la sabiduría escondida, y un tesoro enterrado, ¿qué utilidad acarrean?

18. Mas digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría [12].

19. Tened pues rubor de lo que voy á deciros:

20. Que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan á todos.

21. Avergonzaos de la deshonestidad delante del padre y de la madre [13]; y de la mentira delante del que gobierna, ó del hombre poderoso [14]:

22. De un delito ante el príncipe y el juez: del crímen delante de la asamblea, y delante del pueblo:

23. De la injusticia delante del compañero y del amigo; y del hurto delante de la gente del lugar donde mores, *cosas todas contra* la verdad de Dios, y la Ley *santa*.

24. Avergüénzate de comer con los codos encima del pan, *ó sobre la mesa*, y de tener embrollado el libro de cargo y data:

[9] Sino del cómo se ha vivido.

[10] O al engendrar vuestros hijos. En el texto griego de la Complutense se lee: πλεθυνθήτε *plethunthête, os multiplicareis;* en lugar de *genethête* γενηθήτε *nacereis*.

[11] Pues tantos males trajisteis al mundo.

[12] Véase *cap. XX, v.* 32.

[13] Un hijo que no ha perdido todo rubor é idea de honor y respeto á sus padres, se llenará de confusion si estos ven en él alguna accion deshonesta.

[14] Los que están constituidos en altos puestos se ofenden muchísimo de que se les engañe con mentiras.

25. De no responder á los que te saludan: de fijar tus ojos sobre la mujer fornicaria: y de torcer tu rostro por no ver al pariente.

26. No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar á tu prójimo. Avergüénzate de defraudar á otro lo que es suyo, y de no restituirlo.

27. No pongas tus ojos en la mujer de otro, ni solicites á su criada; no te arrimes á su lecho.

28. Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

CAPITULO XLII

De no revelar el secreto, y de varias cosas de que no debemos avergonzarnos. Vigilancia de un padre de familias, particularmente en guardar á sus hijas. Debemos aplicarnos á considerar las obras maravillosas de Dios.

1. No divulgues la conversacion que has oido, revelando el secreto, y no tendrás de qué avergonzarte: antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres. No te avergüences de las cosas siguientes; ni por respeto á nadie, sea el que fuere, cometas pecado.

2. No te avergüences de la Ley del Altísimo, y de su testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío [1];

3. Ni *de fallar lo justo*, cuando tus compañeros tienen algun negocio con pasajeros *ó extraños:* ni en la reparticion de herencias entre amigos:

4. *No te avergüences* de tener balanzas y pesos fieles, ni te mueva el hacer mucha ó poca ganancia:

5. Ni de impedir los fraudes y monopolios de los negociantes en el vender; ni de contener á los hijos con *una justa* severidad; ni de azotar al siervo malvado hasta que salte la sangre.

6. A la mujer mala es bueno tenerla encerrada.

7. Donde hay muchas manos *ó familia*, echa por todo la llave, y todo cuanto entregares cuéntalo, y pésalo; y apunta aquello que das y aquello que recibes.

8. *Tampoco te avergüences* de corregir á los insensatos, y á los necios, ni *de volver por* los ancianos, que son condenados por los mozos [2]; y así te mostrarás sábio en todo, y serás bien visto delante de todos los vivientes.

9. La hija soltera tiene desvelado á su padre; pues el cuidado que le causa, le quita el sueño, temiendo que se le pase la edad de casarse [3], y *así* sea odiosa *ó menos amada* cuando en edad adulta tome marido,

10. Y *tambien* por el temor de que mientras es doncella sea manchada su pureza, y se halle estar en cinta en la casa paterna, ó estando *ya* casada, peque, ó tal vez sea estéril.

11. A la hija desenvuelta guárdala con estrecha custodia, no sea que algun dia te haga el escarnio de tus enemigos, la fábula de la ciudad, y la befa de la plebe; y te cubra de ignominia delante del concurso del pueblo.

12. No quieras fijar tus ojos en la hermosura de persona alguna, ni estar de asiento en medio de las mujeres.

13. Pues como de las ropas nace la polilla; así *de los halagos* de la mujer la maldad del hombre.

14. Porque menos te dañará la malignidad del hombre, que la mujer *dolosamente* benéfica, la cual acarrea la confusion é ignominia [4].

15. Ahora traeré yo á la memoria las obras del Señor, y publicaré aquello que he visto. Por la palabra del *Señor* existen *y fueron hechas* sus obras.

16. Como el sol résplandeciente ilumina todas las cosas; así toda obra del Señor está llena de su magnificencia.

17. ¿No es así que ordenó el Señor á los santos que pregonasen todas sus maravillas; las cuales el Señor Todopoderoso ha perpetuado para monumento estable de su gloria?

18. Él penetra el abismo, y los corazones de los hombres, y tiene caladas sus astucias.

19. Porque el Señor sabe cuanto hay que saber, y distingue las señales de los tiempos. Declara las cosas pasadas y las futuras, y descubre los rastros de las que están escondidas.

20. No se le escapa pensamiento alguno, ni se le oculta una sola palabra.

21. Hermoseó *con bellísimo órden* las maravillas de su sabiduría. Él existe antes de los siglos, y por todos los siglos, y nada se le puede añdir,

22. Ni disminuir, ni ha menester consejo de nadie.

23. ¡Oh cuán amables son todas sus obras! y eso que lo que de ellas podemos comprender, viene á ser como una centella [5].

24. Todas estas cosas [6] subsisten y duran para siempre; y todas en toda ocasion á él obedecen.

25. Pareadas son todas, y la una opuesta á la otra [7], y ninguna hizo imperfecta.

26. Aseguró *el Señor* el bien *ó las propiedades* de cada una de ellas. Pero ¿y la gloria de él, quién se saciará de contemplarla?

CAPITULO XLIII

Prosigue el Sábio haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor.

1. Hermosura del altísimo cielo es el firmamento [8]: la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria *del Criador*.

2. El sol, al salir, anuncia con su presencia *la luz*, admirable instrumento, obra del Excelso.

3. Al hilo del medio dia quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente,

4. El sol abrasa tres veces mas los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos.

5. Grande es el Señor que le crió, y de órden suya acelera su curso [9].

6. Tambien la luna con todas sus mutaciones *ó períodos* indica los tiempos y señala los años.

7. La luna señala los dias festivos: luminar, que luego que llega á su plenitud comienza á menguar:

8. (De ella ha tomado nombre el mes [10]): crece maravillosamente hasta estar llena.

9. Un ejército *de estrellas* hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo.

10. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo.

11. A una *sola* palabra del Santo están prontas á sus órdenes, ni jamás se cansan de hacer centinela.

12. Contempla el arco íris, y bendice al que le hizo: es muy hermoso su resplandor:

13. Ciñe al cielo con el cerco glorioso *de sus vivos colores:* las manos del Altísimo son las que le han formado.

14. El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con *suma* velocidad las centellas, segun sus decretos.

15. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes á manera de aves.

16. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo [11].

[1] O, de absolver al idólatra en lo que sea justo. Puede traducirse: *ni de absolver al malo en justicia, cuando la tenga.*

[2] Martini traduce: *de corregir los necios y los viejos que son condenados por los mozos:* esto es, aquellos viejos que viven mas disolutamente que los jóvenes.

[3] I. *Cor. VII, v.* 36.

[4] Martini traduce: *Porque un hombre que daña, es preferible á una mujer que hace beneficios y acarrea confusion é ignominia. Prov. VII, v.* 10.—*Eccles. VII, v.* 29.—*Eccli. XXV, v.* 26.

[5] Comparada con un grandísimo incendio.

[6] O en sí, ó en sus especies.

[7] Antes *cap. XXXIII, v.* 7 *y sig.* Quitado el calor ¿qué seria el frio? Si no hubiese blancura ¿qué seria la negrura?

[8] O cielo de las estrellas.

[9] *Josue X.—Isai. XXXVIII, v.* 8. O tambien: *corre con velocidad.*

[10] En griego el nombre del *mes*, viene de *men*, que significa *luna.*

[11] *Job XXXVIII, v.* 22, 25.—*Psalm. CXXXIV, v.* 7.

17. A una mirada suya se conmueven los montes, y á su querer sopla el Ábrego.

18. La voz de su trueno conmueve la tierra: el huracan del Norte, y el remolino de los vientos,

19. Esparcen *los copos de* nieve, la cual desciende como las aves que bajan para descansar *en el suelo*, ó como las langostas que se echan *y cubren* la tierra.

20. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones *que causa* llenan de espanto el corazon.

21. *El Señor* derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual en helándose se vuelve como puntas de abrojos.

22. Al soplo del frio del Cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunion de aguas, y pone encima de ellas una como coraza *de hielo*,

23. Y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como fuego.

24. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío que sobrevenga templado le hará amansar *ó derretir*.

25. A una palabra suya calman los vientos, y con solo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas.

26. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros [1]; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oidos, quedaremos atónitos.

27. Allí hay obras grandes y admirables: varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas *ó enormes*.

28. Por él fué prescrito *á todas las cosas* el fin á que caminan, y con su mandato lo puso todo en órden.

29. Por mucho que digamos, nos quedará mucho que decir: mas la suma de cuanto se puede decir es: Que el mismo *Dios* está en todas las cosas.

30. Para darle gloria ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo él Todopoderoso, es superior á todas sus obras.

31. Terrible es el Señor y grande sobremanera, y su poder es admirable.

32. Glorificad el Señor cuanto mas pudiereis, que todavía quedará él superior *á vuestras alabanzas;* siendo como es prodigiosa *é incomparable* su magnificencia.

33. Bendecid al Señor, ensalzadle cuanto podais; porque superior es á toda alabanza.

34. Para ensalzarle, recoged todas vuestras fuerzas; y no os canseis, que jamás llegareis al cabo.

35. ¿Quién le ha visto á fin de poderle describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella ab eterno?

36. Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos.

37. Pero todo lo hizo el Señor; y á los que viven virtuosamente les da la sabiduría [2].

CAPITULO XLIV

Elogio de los antiguos justos, en particular de Henoch, Noé, Abraham, Isaac, y Jacob.

1. Alabemos á los varones ilustres, á nuestros mayores, á quienes debemos el sér [3].

2. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo.

3. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de *singular* prudencia; y como profetas que eran, hicieron conocer la dignidad de profeta [4].

4. Gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones á sus súbditos.

5. Con su habilidad inventaron tonos *ó conciertos* musicales [5], y compusieron los cánticos de las Escrituras [6].

6. Hombres ricos en virtudes, solícitos del decoro *del Santuario* [7], pacíficos en sus casas.

7. Todos estos en sus tiempos alcanzaron gloria [8], y honraron su siglo.

8. Los *hijos* que de ellos nacieron, dejaron un nombre que hace recordar sus alabanzas.

9. Mas hubo algunos de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos; y aunque nacieron, fueron como si no hubiesen nacido.

10. Pero aquellos fueron varones misericordiosos *y caritativos*, cuyas obras de piedad no han caido en olvido.

11. En su descendencia permanecerán sus bienes.

12. Sus nietos son una sucesion *ó pueblo* santo, y su posteridad se mantuvo constante en la alianza *con Dios;*

13. Y por el mérito suyo durará para siempre su descendencia; nunca perecerán su linaje y su gloria.

14. Sepultados en paz fueron sus cuerpos; y vive su nombre por todos los siglos.

15. Celebren los pueblos su sabiduría, y repítanse sus alabanzas en las asambleas sagradas.

16. Henoch agradó á Dios, y fué trasportado al paraiso para predicar *al fin del mundo* á las naciones la penitencia [9].

17. Noé fué hallado perfectamente justo; y en el tiempo de la ira vino á ser instrumento de reconciliacion [10].

18. Por eso fué dejado un resto *de vivientes* en la tierra cuando vino el diluvio.

19. A Noé fué hecha aquella promesa sempiterna, segun la cual no pueden ser destruidos por *otro* diluvio todos los mortales [11].

20. Abraham [12], aquel gran padre de muchas gentes, que no tuvo semejante en la gloria, el cual guardó la Ley del Altísimo, y estrechó con él alianza [13],

21. La que ratificó con la circuncision de su carne, y en la tentacion fué hallado fiel [14].

22. Por eso juró el Señor darle gloria en su descendencia [15], y que se multiplicaria *su linaje* como el polvo de la tierra,

23. Y que su posteridad seria ensalzada como las estrellas *del cielo* [16], y tendria por herencia *el continente* de mar á mar [17], y desde el rio *Euphrates* hasta los términos de la tierra [18].

24. Y del mismo modo se portó con Isaac por amor de Abraham su padre [19].

25. A él le dió el Señor la bendicion de todas las naciones [20], y *despues* confirmó su pacto *ó promesa* sobre la cabeza de Jacob.

26. Al cual reconoció y distinguió con sus bendiciones [21], y le dió la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus.

27. Y le concedió el que en su linaje hubiese siempre varones piadosos, que fuesen amados de todas las gentes.

---

[1] *Psalm. CVI, v.* 23.
[2] O mayor luz para conocerle en las criaturas.
[3] Dados tantos documentos de virtud, termina el Sábio refiriendo los ejemplos que de ella dejaron los santos: cuyos hechos se recordaban y celebraban en las reuniones ó synagogas de los Hebreos, como dice Grocio, y se indica en el verso 15, y otros lugares de la Escritura. Del mismo modo la Iglesia en la celebracion de los sagrados misterios hace memoria de los Apóstoles y mártires, y aun de varios santos de la antigua Synagoga ó pueblo de Dios.
[4] O con la verdad de sus anuncios hicieron ver que eran profetas.
[5] Véase cuán antiguo es el uso de la música para alabar á Dios.
[6] O los Salmos y otros cantares.
[7] O del *Arca Santa*, que es llamada por David *hermosura, fuerza, gloria de Israél. Psalm. LXXVII, v.* 67.
[8] La cual ha pasado de generacion en generacion.
[9] *Genes. V, v.* 24.—*Heb. XI, v.* 5.—*Apoc. XI, v.* 3.
[10] *Genes. IX, v.* 9.
[11] *Genes. VIII, v.* 21.—*IX, v.* 10.
[12] *Genes. XV, v.* 5.—*XVII, v.* 4.—Véase *Abraham.*—De Abraham salieron tambien las doce tribus en que se dividieron los descendientes de su hijo Israél.
[13] O *llegó á formar con él alianza.*
[14] *Genes. XVII, v.* 10.—*XXII, v.* 1.
[15] Haciendo nacer de ella al Mesías.
[16] *Psalm. LXXI, v.* 8.—*CIV, v.* 24.
[17] O desde el Mediterráneo hasta el mar Muerto.
[18] O *país* de Palestina. El Océano se consideraba como la extremidad del mundo.
[19] *Genes. XXVI, v.* 3.
[20] En el Mesías que de él habia de nacer.
[21] *Genes. XXVIII, v.* 13.

CAPITULO XLV

Elogio de Moysés, de Aaron, de Phinées: sacerdocio de Aaron, y castigo de Coré, Dathán y Abiron.

1. *Tal fué* Moysés, amado de Dios y de los hombres [1]; cuya memoria se conserva en bendicion *entre su pueblo*.

2. Hízole el Señor semejante en la gloria á los santos [2], y engrandecióle, é hízole terrible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas [3].

3. Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos *ó mandamientos* que promulgase á su pueblo [4]: y le mostró su gloria.

4. Santificóle por medio de su fe y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres [5].

5. Por eso oyó *Moysés* á Dios y su *divina* voz [6]; é hízole *Dios* entrar dentro de la nube;

6. Donde cara á cara [7] le dió los mandamientos y la Ley de vida y de ciencia, para que enseñase á Jacob su pacto *ó alianza*, y sus juicios *ú ordenanzas* á Israél.

7. Ensalzó á Aaron, hermano de Moysés, y semejante á él, de la tribu de Leví.

8. Asentó con él un pacto eterno; y dióle el sacerdocio de la nacion, y le llenó de felicidad y gloria.

9. Ciñóle con un cíngulo precioso [8], y le vistió con vestiduras de gloria; y honróle con ornamentos de *mucha* majestad.

10. Púsole la túnica talar sobre la túnica interior, y dióle el ephod, *ó espaldar*, y puso al rededor de la orla *de la vestidura talar* muchísimas campanillas de oro,

11. Para que sonasen cuando se moviese, y se oyese su sonido *al entrar* en el templo; á fin de excitar la atencion en los hijos de su pueblo.

12. *Púsole* el racional, *ó pectoral* santo [9], tejido de oro, y de jacinto, y de púrpura, obra de un varon sábio, dotado de verdadera prudencia:

13. Labor artificiosa, hecha de hilo de púrpura, torcido, con piedras preciosas engastadas en oro, esculpidas por industrioso lapidario, tantas en número cuantas eran las tribus de Israél, y para memoria de estas.

14. Sobre su mitra *colocó* una diadema *ó lámina* de oro, donde estaba esculpido el sello de santidad, ornamento de gloria, obra primorosa, que con su belleza se llevaba tras sí los ojos.

15. No se han visto antes de este *adorno sacerdotal* cosas tan preciosas, desde que el mundo es mundo.

16. Jamás las vistió *ó usó* hombre alguno de otra gente [10]; sino solamente los hijos de éste y sus nietos perpétuamente.

17. Sus sacrificios eran diariamente consumidos con el fuego.

18. Moysés le llenó *ó consagró* las manos, y ungióle con el óleo sagrado [11].

19. Á él fué concedido, y á su descendencia por un pacto *ó promesa* eterna, y duradera como los cielos [12], el ejercer las funciones del sacerdocio y cantar las alabanzas *de Dios*, y en su nombre bendecir *solemnemente* á su pueblo.

20. El Señor le escogió entre todos los vivientes para que le ofreciese los sacrificios, y el incienso, y olor suave; á fin de que haciendo con eso memoria de su pueblo, se le mostrase propicio.

21. Dióle tambien autoridad acerca de sus preceptos y leyes judiciales, para enseñar á Jacob los mandamientos, y dar á Israél la inteligencia de su Ley.

22. Mas subleváronse contra él *durante la peregrinacion* en el Desierto unos hombres extraños *á su familia*, y por envidia y despecho le embistieron: *es á saber*, los que estaban con Dathán y Abiron y los de la faccion de Coré [13].

23. Viólo el Señor Dios, y se irritó, y con el ímpetu de su enojo los consumió.

24. Obró horrendos prodigios contra ellos, y con ardientes llamas los aniquiló [14].

25. Y añadió nueva gloria á Aaron; y señalóle herencia, y dióle las primicias de los frutos de la tierra.

26. Con ellos le proveyó á él y á sus hijos de abundante sustento, y además de eso comerán *parte* de los sacrificios del Señor que les concedió á él y á su linaje.

27. Pero no tendrá herencia en la tierra de las naciones, ni se le dió porcion *como á los demás* entre su pueblo; pues el mismo Dios es la porcion suya y su herencia [15].

28. Phinées, hijo de Eleazar, es el tercero en tanta gloria, imitador de Aaron en el temor del Señor:

29. Y por haber hecho respetar la Ley *de Dios* en medio *de la prevaricacion* de la nacion: él con su bondad y ánimo resuelto aplacó al Señor á favor de Israél.

30. Por cuyo motivo hizo Dios con él un pacto de paz [16]; contituyóle príncipe de las cosas santas *ó del Santuario*, y de su pueblo, adjudicándole para siempre á él y á su estirpe la dignidad sacerdotal.

31. Semejante fué el pacto con el rey David, hijo de Jessé, de la tribu de Judá, cuando le hizo heredero del reino á él y á su linaje, á fin de llenar de sabiduría nuestros corazones, y de que su pueblo fuese gobernado con justicia, para que no perdiese su felicidad. Con lo cual hizo eterna la gloria de estos *varones* entre sus gentes.

CAPITULO XLVI

Elogio de Josué, de Caleb, y de los jueces, hasta Samuel.

1. Esforzado en la guerra fué Jesús, hijo de Nave, sucesor de Moysés en el don de la profecía: el cual fué grande, como denota su nombre.

2. Fué mas que grande en salvar á los escogidos de Dios, en sojuzgar á los enemigos que se levantaban contra él, y en conseguir para Israél la herencia.

3. ¡Cuánta gloria alcanzó teniendo levantado su brazo, y vibrando la espada [17] contra aquellas ciudades *de los Amorrhéos!*

4. ¿Quién antes de él combatió así, *ó hizo estas proezas?* Porque el mismo Señor le puso en sus manos los enemigos.

5. ¿No es así que al ardor de su celo se detuvo el sol, por lo que un dia llegó á ser *casi* como dos [18]?

6. Invocó al Altísimo Todopoderoso mientras le estaban batiendo por todos lados los enemigos, y el grande, el santo Dios oyendo su oracion envió un furioso granizo de piedras de mucho peso [19].

7. Se arrojó impetuosamente sobre las huestes enemigas, y en la bajada *de Beth-horon* arrolló á los contrarios;

8. Para que conociesen las naciones el poder de Dios, contra quien no es fácil combatir. Fué siempre en pos del Omnipotente:

[1] *Exod. XI, v.* 3.—*Num. XII, v.* 6.
[2] O á los patriarcas.
[3] Que habia suscitado contra los Egypcios.
[4] Martini traduce: *diede i comandamenti de portare al suo populo. Exod. XI, v.* 7.—*XXXI, v.* 12.
[5] *Exod. III, v.* 10.—*Num. XII, v.* 3, 7.—*Heb. III, v.* 5.
[6] *Por eso oyóle á él y á su voz.* Martini.
[7] En algunas Biblias se lee *cor ad præcepta*, en lugar de *coram præcepta:* errata manifiesta, que resalta solo al tender la vista sobre el texto griego que dice: Καὶ ἔδωκεν αὐτῷ Κατὰ πρόσωπον ἐντολάς, esto es: *y al mismo dió, cara á cara, preceptos*, etc., errata que no se puede demostrar en el texto latino; porque en este como la diferencia de *coram* á *cor ad* consiste en la separacion de las dos sílabas, y cambio de las dos letras *m* por *d*, resultando en su consecuencia dos palabras de una sola con sentido diferente, y una comun sintáxis, no se halla razon que determine la legítima leccion y sentido verdadero.
[8] *Exod. XXVIII, v.* 4.
[9] *Exod. XXVIII, v.* 15.
[10] O que no fuese de los hijos de Aaron.
[11] *Levit. VIII, v.* 12, 24, 26.—*XVI, v.* 11, 23.
[12] Fué eterno este pacto, en cuanto el sacerdocio de Aaron era una figura ó representacion del eterno sacerdocio de Jesu-Christo. *Heb. VII, v.* 24.
[13] *Num. XVI, v.* 1.
[14] *Num. XVI, v.* 3, 17 *y sig.*
[15] *Num. XVIII, v.* 20.—*XXXV, v.* 1.
[16] *Num. XXV, v.* 11.
[17] *Jos. VIII, v.* 18.
[18] *Jos. X, v.* 13.
[19] *Jos. X, v.* 11.

9. Y en vida de Moysés hizo una obra muy buena junto con Caleb, hijo de Jephone, resolviendo hacer frente al enemigo, arredrando al pueblo de pecar, y apaciguando el sedicioso murmullo [1] *que causaron los otros exploradores.*

10. Estos dos fueron aquellos, que del número de seiscientos mil hombres salieron salvos de todo peligro, *y quedaron vivos* para conducir al pueblo á la posesion de la tierra que mana leche y miel.

11. Y al mismo Caleb dióle el Señor gran valor, y conservóle vigoroso hasta la vejez, para subir á *ocupar* la montaña *de Hebron* en la tierra prometida [2], que fué la herencia de sus descendientes;

12. Á fin de que viesen todos los hijos de Israél cuán bueno es el obedecer al santo Dios.

13. *Loados sean* tambien los jueces, cada uno por su nombre, *aquellos* cuyo corazon no fué pervertido, porque no se apartaron del Señor;

14. A fin de que sea bendita la memoria de ellos, y reverdezcan sus huesos allá donde reposan,

15. Y dure para siempre su nombre, y pase á sus hijos con la gloria de aquellos santos varones.

16. Samuel, querido del Señor Dios suyo, y Profeta del Señor, estableció un nuevo gobierno, y ungió *y puso* reyes en su nacion [3].

17. Juzgó *ó gobernó* al pueblo segun la Ley del Señor, y Dios miró *benigno* á Jacob; *y Samuel* por su fidelidad fué reconocido por Profeta,

18. Habiendo sido hallado fiel en sus palabras *ó vaticinios*, como quien habia visto al Dios de la luz.

19. Y mientras combatia contra los enemigos que le estrechaban por todas partes, invocó al Señor Todopoderoso con la ofrenda de un cordero inmaculado [4].

20. Y tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo sentir su voz,

21. Con lo que destrozó los príncipes de los Tyrios, y á todos los caudillos de los Philisthéos.

22. Y antes que terminase su vida y saliese del mundo, protestó públicamente en la presencia del Señor, y de su Christo *ó Rey ungido* [5], que de nadie habia recibido dinero, ni siquiera unas sandalias; y ninguno entre todos tuvo de qué acusarle.

23. Despues de esto murió, y se apareció al rey *Saul*, y le notificó el fin de su vida, y alzó su voz desde bajo de la tierra profetizando la destruccion de la impiedad del pueblo [6].

CAPITULO XLVII

Elogio de Nathán, de David, y de los primeros años del reinado de Salomon: ignominiosa vejez de este príncipe. Imprudencia de Roboam: impiedad de Jeroboam.

1. Despues de esto floreció Nathán, Profeta, en tiempo de David.

2. Como la grosura de la víctima *pacífica* [7] se separa de la carne, *y es ofrecida al Señor;* así fué David separado *y escogido* de entre los hijos de Israél.

3. En su juventud se burló de los leones [8], como si fuesen unos corderos, y otro tanto hizo con los osos, como si fuesen corderitos *recentales.*

4. ¿No fué él quien mató al gigante [9], quitando *así* el oprobio de su nacion?

[1] *Num. XIV, v.* 6 *y sig.*
[2] *XIV, v.* 6, 12.
[3] I. *Reg. VIII, v.* 6, 22. Quiso el Señor que condescendiese con los deseos del pueblo.
[4] I. *Reg. VII, v.* 6.
[5] I. *Reg. XII, v.* 3.
[6] I. *Reg. XXVIII, v.* 16, 17, 18. Por medio de la derrota que sufriria de los Philisthéos. De este lugar parece inferirse que no fué el demonio el que apareció á la Pitonisa en la figura de Samuel; sino el mismo Samuel. Este sentido sirve para hacer ver que se tenia fe viva de la inmortalidad del alma.
[7] Esto es, la carne mas delicada y estimada.
[8] I. *Reg. XVII, v.* 34.
[9] I. *Reg. XVII, v.* 49.

5. Alzando la mano, derribó con la piedra de su honda al orgulloso Goliath.

6. Porque él invocó al Señor Todopoderoso; el cual dió fuerza á su brazo para degollar á un tan valiente campeon, y realzar los brios de su nacion.

7. Así le dió el Señor la gloria de haber muerto diez mil hombres [10], y le hizo ilustre con sus bendiciones, y dióle una corona gloriosa.

8. Pues derrotó por todas partes á los enemigos, y exterminó hasta hoy dia á los Philisthéos sus contrarios; quebrantando sus fuerzas para siempre.

9. En todas sus acciones dió gloria al santo y excelso *Dios* con palabras *ó himnos* de suma alabanza.

10. Alabó al Señor con todo su corazon, y amó á Dios, su Criador; el cual le habia armado de fortaleza contra los enemigos.

11. Y estableció cantores en frente del altar, y para sus cánticos les dió armoniosos tonos [11].

12. Aumentó la majestad en la celebracion de las solemnidades, y hasta el fin de su vida dió *mayor* magnificencia á *las festividades de* cada tiempo, haciendo que se alabase el Nombre santo del Señor, y se celebrase *con salmos* desde la madrugada la santidad de Dios.

13. Purificóle el Señor de sus pecados, y ensalzó para siempre su poder [12], asegurándole con juramento la promesa del reino y el trono glorioso de Israél [13].

14. Sucedióle despues el hijo sábio [14]: y el Señor por amor del padre tuvo abatido el poder de sus enemigos.

15. El reinado de Salomon fué una época de paz [15], y sometióle Dios todos los enemigos; á fin de que fabricase un templo á su *santo* Nombre, y le preparase un eterno Santuario. *¡Ah!* ¡cuán bien instruido fuiste en tu juventud,

16. Y cómo estuviste lleno de sabiduría cual rio *caudaloso! Con ella* descubrió tu alma los secretos de la tierra [16].

17. Y en tus parábolas reuniste *la explicacion de* muchos enigmas [17]: llegó la fama de tu Nombre hasta las islas *ó regiones* mas remotas, y fuiste amado en tu *reinado de* paz.

18. Todas las gentes admiraron tus cánticos y proverbios, y las parábolas y las soluciones de los enigmas,

19. Y la proteccion del Señor Dios, que se apellida el Dios de Israél.

20. Tú reuniste oro *en tanta abundancia* como si fuera cobre, y amontonaste la plata como si fuese plomo [18];

21. *Mas* despues te prostituiste á las mujeres *extranjeras,* y tuviste quien ejerciese dominio sobre tí:

22. Echaste un borron á tu gloria, y profanaste tu linaje, provocando la ira *de Dios* sobre tus hijos, y llevando á tal extremo tu necedad,

23. Que causaste la division del reino en dos partes, y que de Ephraim saliese un reino de rebeldes.

24. Pero no se desprenderá Dios de su misericordia, y no trastornará ni destruirá sus obras, ni arrancará de raiz los nietos de *David* su escogido, ni extinguirá la descendencia de aquel varon amante del Señor.

25. Por eso dejó un residuo á Jacob, y á David *un sucesor de* su mismo linaje [19].

26. Al fin Salomon pasó á descansar con sus padres,

27. Y dejó despues de sí á Roboam, uno de sus hijos, ejemplo de necedad para su nacion [20],

28. Y falto de prudencia, el cual con su *mal* consejo enajenó de sí el corazon del pueblo [21];

[10] O de haber acabado con el gigante Goliath, que fué como si hubiese muerto diez mil Philisthéos; segun cantaban las doncellas de Israél. I. *Reg. XVIII, v.* 7.
[11] I. *Paral. XXIII.—XXIV.—XXV.*
[12] *Luc. I, v.* 32.
[13] II. *Reg. XII, v.* 13.
[14] III. *Reg. IV, v.* 29.
[15] III. *Reg. IV, v.* 24.—I. *Paral. XXII, v.* 9.
[16] III. *Reg. IV, v.* 29, 32.—*X, v.* 1.
[17] O verdades importantes.
[18] III. *Reg. X, v.* 27.—II. *Paral. IX, v.* 13, 27.
[19] En las tribus de Judá y Benjamin que le quedaron fieles.
[20] III. *Reg. XII, v.* 13.
[21] Malquistándose con él.

29. Y á Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo á pecar á Israél, y enseñó el camino del pecado á Ephraim; siendo causa de la grandísima inundacion de sus vicios,

30. Por los cuales fueron muchas veces arrojados de su país [1].

31. Porque *Israél* se entregó á toda suerte de maldades, hasta que descargó sobre ellos la venganza *divina*, que puso fin á todos sus pecados.

CAPITULO XLVIII

Elogio de Elías, de Eliséo, y de Ezechias.

1. Levantóse despues el Profeta Elías, como un fuego [2], y sus palabras [3] eran como ardientes teas.

2. Hizo venir sobre ellos la hambre, y fueron reducidos á un corto número los que por envidia le perseguian; porque no podian sufrir los mandamientos del Señor.

3. Con la palabra del Señor cerró el cielo, del cual por tres veces hizo bajar fuego [4].

4. Así se hizo célebre por sus milagros. ¿Y quién, oh Elías, ha alcanzado tanta gloria como tú?

5. Tú, en virtud de la palabra del Señor Dios, sacaste *vivo* del sepulcro á un difunto, arrancándosele á la muerte [5].

6. Tú arrojaste los reyes al precipicio, y quebrantaste sin trabajo su poderío, y en medio de su gloria los trasladaste del lecho *al sepulcro* [6].

7. Tú oiste en el *monte* Sinaí el juicio del Señor, y en *el de* Horeb [7] los decretos de *su* venganza.

8. Tú ungiste *ó consagraste* reyes para que castigasen *á los impíos*, y dejaste despues de tí profetas sucesores tuyos.

9. Tú fuiste arrebatado en un torbellino de fuego sobre una carroza tirada de caballos de fuego [8].

10. Tú estás escrito en los decretos de los tiempos [9] *venideros* para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazon de los padres con los hijos, y restablecer las tribus de Jacob.

11. Dichosos los que te vieron y fueron honrados con tu amistad [10];

12. Porque nosotros vivimos solo esta vida *momentánea:* mas despues de la muerte no será nuestro nombre como el tuyo.

13. En fin Elías fué encubierto por el torbellino: y quedó en Eliséo la plenitud de su espíritu; al cual mientras vivió no le arredró príncipe alguno [11], ni nadie fué mas poderoso que él.

14. Ni hubo cosa de este mundo que pudiese doblarle; y aun despues de muerto, su cuerpo hizo milagros [12].

15. Durante su vida obró prodigios, y en su muerte hizo cosas admirables.

16. Mas ni con todas estas cosas hizo penitencia el pueblo: ni se apartaron de sus pecados hasta que fueron arrojados de su país y dispersados por toda la tierra,

17. Y quedó poquísima gente *en la Palestina*, y un *solo* príncipe de la casa de David.

18. Algunos de estos hicieron lo que era del agrado de Dios: otros empero cometieron muchos pecados.

19. Ezechias fortificó su ciudad, y condujo el agua al centro de ella; y excavó *á pico*, ó á fuerza del hierro una peña viva, é hizo en ella una *gran* cisterna para *conservar* el agua [13].

20. En su tiempo vino Sennacherib [14], y envió delante á Rabsaces; el cual levantó su mano contra los Judíos, y amenazó con ella á Sion, ensoberbecido de sus fuerzas.

21. Entonces se estremecieron sus corazones, y *temblaron* sus manos, y sintieron dolores como de mujer que está de parto.

22. Pero invocaron al Señor misericordioso, y extendiendo sus manos, levantáronlas al cielo, y el Señor Dios santo oyó luego sus voces.

23. No se acordó mas de sus pecados: ni los entregó en poder de sus enemigos; sino que los purificó por medio de *la penitencia que predicó* el santo Profeta Isaías.

24. Disipó el campamento de los Assyrios, y el Ángel del Señor los exterminó [15];

25. Porque Ezechias hizo lo que era del agrado de Dios, y siguió con firmeza las sendas de David su padre, como se lo habia recomendado Isaías, Profeta grande y fiel en la presencia del Señor.

26. En su tiempo retrogradó el sol [16], y *el mismo Profeta* prolongó la vida al rey.

27. Vió *Isaías* con su grande espíritu *profético* los últimos tiempos [17], y consoló á los que lloraban en Sion.

28. Anunció las cosas que han de suceder *á la Iglesia* hasta la eternidad, y las ocultas, antes que aconteciesen.

CAPITULO XLIX

Elogio de Josías, de Jeremías, de Ezechiel, de los doce profetas, de Zorobabel, del Pontífice Jesús, de Nehemías, de Henoch, de Joseph, de Seth, de Sem, y de Adam.

1. La memoria de Josías es como una confeccion de aromas hecha por un *hábil* perfumero [18].

2. Será su nombre en los labios de todos dulce como la miel, y como un concierto de música en un banquete donde se bebe *exquisito* vino [19].

3. Él fué destinado de Dios para la conversion del pueblo, y quitó las abominaciones de la impiedad [20].

4. Dirigió su corazon hácia el Señor; y en los dias *del mayor desenfreno* de los pecadores [21] restableció la piedad.

5. A excepcion de David, de Ezechias y de Josías, todos los otros pecaron [22]:

6. Porque los *demás* reyes de Judá abandonaron la Ley del Altísimo, y despreciaron el *santo* temor de Dios.

7. Por cuya causa tuvieron que ceder á otros el propio reino, y su gloria á una nacion extranjera:

8. *Por lo mismo* incendiaron *los Chaldéos* la escogida y santa ciudad, y redujeron sus calles á un desierto, segun la prediccion de Jeremías [23].

9. Porque maltrataron á aquel que desde el vientre de su madre fué consagrado Profeta [24] para trastornar, arrancar y destruir, y despues reedificar y restaurar.

10. Ezechiel es el que vió aquel espectáculo de gloria que el Señor le mostró en la carroza de los cherubines [25].

11. Y habló *despues*, bajo la figura de la lluvia, de los *castigos de los* enemigos *de Dios*, y del bien que hace *el Señor* á los que andan por el recto camino.

[1] III. *Reg. XII*, *v.* 28.
[2] Alude esta expresion al celo ardiente de este Profeta por la gloria de Dios, y á su gran caridad con el prójimo.
[3] Llenas de un santo celo. III. *Reg. XVII*, *v.* 1.
[4] III. *Reg. XVII*, *v.* 1.—IV. *Reg. I*, *v.* 10.
[5] III. *Reg. XVII*, *v.* 22.
[6] III. *Reg. XXI*, *v.* 22.—IV. *Reg. I*, *v.* 16.—*IX*, *v.* 12.—II. *Paral. XXI*, *v.* 12.
[7] Horeb es una parte del monte Sinaí.—Véase *Sinaí*.
[8] IV. *Reg. II*, *v.* 11.
[9] *Malach. IV*, *v.* 6. Esta profecía se cumplió en parte en la mision del Bautista y precursor del Mesías; y se cumplirá plenamente al fin del mundo. *Matth. XI*, *v.* 14.—*XVII*, *v.* 12.—III. *Reg. XVIII*, *v.* 37, 38.
[10] Y lo mismo los que te verán y serán, etc.
[11] Para dejar de obrar lo recto y decir la verdad.
[12] O manifestó la gloria de Dios.—Véase *Profeta*.—IV. *Reg. XIII*, *v.* 21.
[13] II. *Paral. XXXII*, *v.* 30.—*Isaí. XXII*, *v.* 10.
[14] IV. *Reg. XVIII*, *v.* 19.—*XIX*, *v.* 10, 11.—II. *Paral. XXXII*, *v.* 1.
[15] IV. *Reg. XIX*, *v.* 35.—*Tob. I*, *v.* 21.—*Isaí. XXXVII*, *v.* 36.—I. *Mach. VII*, *v.* 41.—II. *Mach. VIII*, *v.* 19.
[16] IV. *Reg. XX*, *v.* 1.—*Isaí. XXXVIII*, *v.* 8.
[17] Los del Mesías en su primera y segunda venida.
[18] IV. *Reg. XXII*, *v.* 1.
[19] O *en un banquete espléndido*.
[20] Destruyendo los altares de los ídolos, ó la idolatría.
[21] O *en la época de los pecados*.
[22] Favorecieron la idolatría, ó á lo menos la toleraron. Josaphat es recomendado por su piedad; pero se le culpa de connivencia con los idólatras en su alianza con Achab, y en no haber derribado las aras de los ídolos en las alturas. III. *Reg. XV*, *v.* 14.—*XXII*, *v.* 4, 44.
[23] IV. *Reg. XXV*, *v.* 9.
[24] *Jerem. I*, *v.* 5.
[25] *Ezech. I*, *v.* 4, 10.—*VIII*, *v.* 1, 2.—*X*, *v.* 1, 2.

12. Reverdezcan tambien, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce profetas; pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos por la virtud de su fe.

13. ¿Qué diremos para ensalzar á Zorobabel? á Zorobabel que fué como un *precioso* anillo en la mano derecha *de Dios* [1].

14. ¿Y qué diremos asimismo de Jesús, hijo de Josedech? Ellos en sus dias edificaron la Casa *de Dios*, y levantaron el templo santo del Señor destinado para gloria sempiterna [2].

15. Durará tambien largo tiempo la memoria de Nehemías; el cual levantó nuestros arruinados muros, y repuso nuestras puertas y cerrojos, y reedificó nuestras casas [3].

16. No nació en la tierra otro hombre semejante á Henoch; el cual fué tambien arrebatado de ella [4]:

17. Ni otro comparable á Joseph [5], nacido para ser el príncipe de sus hermanos, el sosten de la nacion, guia de sus hermanos, y firme apoyo de su pueblo;

18. Cuyos huesos fueron visitados *ó trasladados; y así* profetizaron despues de su muerte [6].

19. Seth y Sem fueron celebrados entre los hombres *por su virtud:* y sobre todos Adam por razon de su orígen *inmediato de Dios* [7].

CAPITULO L

Elogio de Simon, Sumo Sacerdote. Son vituperados los Iduméos, los Philisthéos, y los Samaritanos.

1. Simon, hijo de Onías, Sumo Sacerdote [8], durante su vida levantó de nuevo la Casa *del Señor*, y en sus tiempos fué el restaurador del templo.

2. Por él fué tambien fundada *ó levantada* la altura del templo, el edificio doble *ó de dos altos*, y los altos muros del templo.

3. En sus dias se renovaron los manantiales de las aguas en los pozos, los cuales se llenaron sobremanera como un mar.

4. Éste cuidó *bien* de su pueblo, y le libró de la perdicion.

5. Consiguió engrandecer la ciudad, y se granjeó gloria, viviendo *sencillamente* en medio de su nacion; y ensanchó la entrada del templo y atrio *del Señor*.

6. Como el lucero de la mañana entre tinieblas, y como resplandece la luna en tiempo de su plenitud,

7. Y como sol refulgente, así brillaba él en el templo de Dios.

8. Como el arco íris, que resplandece en las trasparentes nubes, y como la flor de la rosa en tiempo de primavera, y como las azucenas junto á la corriente de las aguas, y como el árbol del incienso que despide fragancia en tiempo del estío:

9. Como luciente llama, y como incienso encendido en el fuego:

10. Como un vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas:

11. Como el olivo que retoña, y como el ciprés que descuella por su altura; tal parecia *el Pontífice* Simon cuando se ponia el manto glorioso, y se revestia de todos los ornamentos de su dignidad.

12. Cuando subia al altar santo hacia honor á las vestiduras sagradas,

13. *Y asimismo* cuando recibia de las manos de los sacerdotes una parte de la hostia *ú ofrenda* [9], estando él en pié junto al altar, circuido del coro de sus hermanos, y á la manera de un alto cedro *entre pequeños árboles* sobre el monte Líbano [10].

14. Como una *hermosa* palmera cercada de sus renuevos *y racimos*, así estaban al rededor suyo todos los hijos de Aaron en su magnificencia.

15. Los cuales tenian en sus manos la oblacion que habia de ofrecerse al Señor en presencia de toda la congregacion de Israél: y él consumando el sacrificio, para hacer mas solemne la ofrenda al Rey Altísimo,

16. Extendia la mano para hacer la libacion [11], y derramaba la sangre *ó el vino* de la uva,

17. Esparciéndole al pié del altar en olor suavísimo al Altísimo Príncipe.

18. Entonces los hijos de Aaron alzaban sus voces, empezaban á tocar las trompetas hechas á martillo, y hacian sentir un gran concierto para renovar á Dios la memoria *de su alianza*.

19. Asimismo todo el pueblo, á una, se postraba de repente sobre su rostro en tierra para adorar al Señor Dios suyo, y ofrecer sus plegarias al Altísimo Dios omnipotente.

20. Y alzaban sus voces los cantores: con lo cual se acrecentaba en aquella gran Casa *de Dios* el sonido de una suave melodía.

21. Y presentaba el pueblo sus preces al Señor Altísimo, hasta que quedaba terminado el culto de Dios, y acabadas las sagradas funciones.

22. Entonces el Sumo Sacerdote, bajando *del altar*, extendia sus manos [12] hácia toda la congregacion de los hijos de Israél, para dar gloria á Dios con sus labios, y celebrar su *santo* Nombre.

23. Y segunda vez repetia su oracion, deseoso de hacer conocer el poder de Dios.

24. Y ahora vosotros rogad al Dios *Señor* de todo lo criado, que ha hecho cosas grandes en toda la tierra, que ha conservado nuestra vida desde el seno de nuestras madres, y que nos ha tratado siempre segun su misericordia;

25. *Orad, digo*, para que nos dé el contentamiento del corazon, y que reine la paz en Israél en nuestros dias y para siempre:

26. Con lo cual crea Israél que la misericordia de Dios está con nosotros en sus dias [13], para librarnos *de todo mal*.

27. A dos naciones *ó gentes* tiene aversion mi alma *por su impiedad;* y la tercera que aborrezco no es gente [14]:

28. A los que habitan en la montaña de Seir [15], y á los Philisthéos, y al pueblo insensato que mora en Sichem [16].

29. Estos son los documentos de sabiduría y de moralidad que dejó escritos en este libro Jesús, hijo de Sirach, *ciudadano* de Jerusalem: el cual restauró *en su pueblo* la sabiduría, derramándola de su corazon.

30. Bienaventurado el que practica estos buenos consejos, y los estampa en su corazon. Este tal será siempre sábio.

31. Porque obrando así, será bueno para todo; pues la luz de Dios guiará sus pasos.

CAPITULO LI

Oracion de Jesús, hijo de Sirach, en la cual da gracias á Dios por haberle librado de muchos y graves peligros, y exhorta á todos al estudio de la sabiduría.

1. Oracion de Jesús, hijo de Sirach. Te glorificaré, oh Señor y Rey; á tí alabaré, oh Dios Salvador mio [17].

[1] I. *Esd. III, v.* 2.—*Agg. II, v.* 3, 5, 22, 24.
[2] *Zach. III, v.* 1.
[3] II. *Esd. II, v.* 17.
[4] Aun estando vivo.
[5] *Genes. XLI, v.* 40.—*XLV, v.* 4.—*L. v.* 20.
[6] O confirmaron la profecía de la salida de Israél de Egypto.
[7] *Genes. IV, v.* 25.—*V, v.* 31.
[8] I *Mach. XII, v.* 6.—II. *Mach. III, v.* 4. Se hallan dos *Simones* en la historia del pueblo hebreo, cuyo padre se llama Onías, y ambos fueron Sumos Sacerdotes. De ellos habla Josepho *Antiquit. XII, cap. II y IV*. Aquí parece que se habla del segundo, el cual fué muchos años Sumo Pontífice, y se opuso á Ptoloméo Philopator, que queria entrar en el templo.
[9] *Levit. III, v.* 16.—*IV, v.* 18.
[10] Martini traduce: *come un alto cedro dalle minori piante sul monte Libano.*
[11] *Num. XXVIII, v.* 7.
[12] Esto es, bendecia al pueblo, que era como el último acto de la sagrada funcion. *Levit. IX, v.* 22.—*Num. VI, v.* 23.
[13] O mientras existiere Israél.
[14] Sino un compuesto de varias naciones.
[15] O á los Iduméos.
[16] O á los Samaritanos. Estas tres especies de enemigos de la Synagoga, y de la verdadera religion, estaban siempre prontos á hacer todo el mal posible á los Hebreos. A los Samaritanos los llama *pueblo insensato*, por su execrable mezcla de la religion con la idolatría. IV. *Reg. XVII, v.* 24.—*Joan. IV, v.* 22.
[17] De este bellísimo himno se sirve la Iglesia en las festividades de varios santos, y especialmente de las vírgenes y mártires.

2. Gracias tributaré á tu Nombre: porque tú has sido mi auxiliador y mi protector;

3. Y has librado mi cuerpo de la perdicion, y del lazo de la lengua maligna, y de los labios que urden la mentira; y delante de mis acusadores te has manifestado mi defensor.

4. Y por tu gran misericordia, de la cual tomas nombre, me has librado de los *leones* que rugian, ya prontos á devorarme:

5. De las manos de aquellos que buscaban cómo quitarme la vida, y del tropel de *diversas* tribulaciones que me cercaron:

6. De la violencia de las llamas entre las cuales me ví encerrado, *y así es que* en medio del fuego no fuí abrasado:

7. Del profundo seno del infierno *ó sepulcro* [1], y de los labios impuros, y del falso testimonio: de un rey inícuo, y de la lengua injusta:

8. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte;

9. Pues que mi vida estuvo á pique de caer en el infierno [2].

10. Cercáronme por todas partes, y no habia quien me prestase socorro: volvía los ojos en busca del amparo de los hombres, pero tal amparo no parecia.

11. Acordéme, oh Señor, de tu misericordia, y de tu *modo de* obrar desde el principio del mundo;

12. Y de cómo salvas, Señor, á los que en tí esperan *con paciencia*, y los libras de las naciones *enemigas*.

13. Tú ensalzaste mi casa *ó morada* sobre la tierra, y yo te supliqué que me librases de la muerte, que todo lo disuelve.

14. Invoqué al Señor, padre de mi Señor [3], que no me desamparase en el tiempo de mi tribulacion, y mientras dominaren los soberbios.

15. Alabaré sin cesar tu *santo* Nombre, y le celebraré con acciones de gracias; pues fué oida mi oracion,

16. Y me libraste de la perdicion, y me sacaste á salvo en el tiempo calamitoso.

17. Por tanto te glorificaré, y te cantaré alabanzas y bendeciré *eternamente* el Nombre del Señor.

18. Siendo yo todavía mozo, antes que anduviese errante [4], hice profesion de buscar la sabiduría con mis oraciones.

19. Yo la estaba pidiendo en el atrio del templo, *y díjeme á mí mismo:* La buscaré hasta mi último aliento. Ella brotó *en mí* su flor *desde luego*, como la uva temprana:

20. Regocijóse con ella mi corazon: mis piés tomaron el camino recto: desde mi juventud iba yo en seguimiento de ella.

21. Apliqué un tanto mi oido, y la percibí;

22. Y acopié mucha sabiduría en mi mente, é hice en ella muchos progresos.

23. Á aquel que me dió la sabiduría tributaré yo la gloria.

24. Resolvíme pues á ponerla en práctica: fuí celoso del bien, y no me avergonzaré.

25. Por ella ha combatido mi alma [5], y manténgome constante en seguirla.

26. Levanté mis manos á lo alto *pidiéndola á Dios*, y deploré la necedad *y tinieblas* de mi alma.

27. Hácia ella enderecé el alma mia; y conociéndome *á mí*, la hallé.

28. Con ella desde luego fuí dueño de mi corazon, *y adquirí cordura:* por lo que no seré abandonado *del Señor*.

29. Acongojado anduvo mi corazon en busca de ella; por lo tanto gozaré de esta rica herencia [6].

30. Dióme el Señor en recompensa una lengua *elocuente*, y con ella le alabaré.

31. Acercaos á mí, oh ignorantes, y reuníos en la casa de la enseñanza [7].

32. ¿Por qué os deteneis todavía? ¿Y qué respondeis á esto, estando vuestras almas ardiendo de sed [8]?

33. Abrí mi boca *para convidaros*, y os dije: Venid á comprarla sin dinero,

34. Y someted á su yugo vuestro cuello, y reciba vuestra alma la instruccion; pues fácil es el encontrarla.

35. Mirad con vuestros ojos lo poco que me he fatigado, y cómo he adquirido mucho descanso.

36. Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseereis con ella *bienes preferibles á* un inmenso tesoro de oro.

37. Consuélese vuestra alma en la misericordia de Dios; y alabándole á él, nunca quedareis confundidos.

38. Haced lo que debeis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará á su tiempo vuestra recompensa.

[1] De las fauces mismas de la muerte.
[2] O *sepulcro*.—Véase *Infierno*.—Y él me ha librado de mis enemigos.
[3] Parece que se significa aquí la *Divinidad* del Hijo; como en el Salmo CIX, v. 1.
[4] O tambien: *antes de descaminarme*, ó de caer en varios errores.
[5] Contra las pasiones.
[6] Con mas satisfaccion.
[7] Termina el Sábio sus documentos con una hermosa apóstrofe, haciendo que la divina Sabiduría convide á todos los ignorantes de la ciencia de la salvacion, que es la verdadera ciencia, para que vengan todos á aprenderla en su escuela; asegurándoles que hallarán en ella un inmenso tesoro, y el mayor bien que puede imaginarse. *Nótese bien*, dice San Agustin, Serm. XXXIX de Temp., *que en toda la série de las Escrituras Sagradas se nos exhorta y estimula á levantar nuestro corazon de las cosas terrenas á las celestiales, en las cuales se halla la verdadera y eterna felicidad.*
[8] ¿Cómo no las saciais en esta fuente de delicias?

ADVERTENCIA

SOBRE LOS PROFETAS EN GENERAL

Es para nosotros, dijo el Apóstol San Pedro [1], despues de haber hablado del milagro de la Transfiguracion, *mas firme que las cosas que se perciben por los sentidos*, LA PALABRA DE LOS PROFETAS; *á la cual haceis bien de atender, como á una antorcha que brilla en lugar tenebroso, hasta que el dia esclarezca, y el lucero nazca en vuestros corazones*, viendo claramente á Dios. Y en efecto, los libros de los *Profetas* que fueron de tanto aprecio en la Synagoga, han sido siempre el consuelo de la Iglesia; pues no solamente nutren la piedad de los fieles, y fortalecen su fe, sino que bastan ellos solos para atraer á la verdadera Religion á los mas obstinados é incrédulos, presentando las pruebas mas convincentes de su divinidad. En dichos libros se ven anunciadas las cosas venideras; las que únicamente pudo revelar aquel Señor *que habló por los Profetas*, como dice San Pablo [2], y que habló de una manera, *que los que no oyen á Moysés y á los Profetas*, decia Jesu-Christo, *tampoco creerian, aun cuando alguno de los muertos resucitase* para convencerlos [3]. Jacob, desde el lecho en que va á espirar, bendice á sus hijos, y al llegar á Judas predice que no se quitará el cetro á su tribu hasta que venga *el que es la esperanza de las naciones*. Moysés, en las faldas del monte Nebo, anunció *el Profeta grande*, que habia de venir. Job le llama *Redentor vivo*. Daniel con *sus semanas* designa el tiempo de la venida, y de la pasion y muerte del Mesías. Aggéo y Malachias predicen que el segundo templo que se construye ha de ser honrado con la presencia de Jesu-Christo, *Sacerdote eterno, segun el órden de Melchisedech* [4]. Isaías nos habla de la supresion del antiguo sacerdocio. Jeremías de la abolicion de los sacrificios. Llega el nacimiento del Mesías, y el Señor nace de una Vírgen, como vaticinó Isaías, y en la pequeña Bethlehem, segun predijo Micheas, etc., etc.

Eran los *Profetas* como unos enviados extraordinarios de Dios para revelar alguna secreta disposicion y voluntad suya; para dar consejo en algun lance apurado, ó para intimar la ira de Dios, ó sus castigos contra los rebeldes y soberbios, á fin de que su pueblo volviese sobre sí, y se convirtiese de veras al Señor. Venian á ser, desde el principio del mundo, como unos encargados especiales de mantener el culto del verdadero Dios entre los hombres, y fueron despues como un refuerzo del ministerio de los sacerdotes y Levitas, á los cuales habia establecido el Señor para atender peculiarmente á lo que pertenecia al culto divino, y á lo ceremonial del ministerio sagrado. Porque desde el principio del mundo acostumbró enviar Dios de cuando en cuando algunas personas extraordinarias, sin distincion de linaje, de profesion, de calidad, ni aun de sexo, á las cuales dotaba de un conocimiento sobrenatural de sus secretos, por medio de las revelaciones que les hacia de ellos. Como tales pueden reputarse Henoch, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Joseph, Moysés, Aaron, María su hermana, Débora, Samuel, David, Gat, Nathán, Salomon, Addo, Ahías, Hanani, Azarías, Jehú, Elías, Eliséo, Micheas de Jemla, etc. A mas de estos tenemos en el Antiguo Testamento los escritos de otros diez y seis *Profetas*, que son los cuatro que suelen llamarse *Profetas mayores*, es á saber, Isaías, Jeremías y su discípulo Baruch, Ezechiel y Daniel, y los otros doce llamados comunmente *Profetas menores*, que son, Oséas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Micheas, Nahúm, Abacuc, Sophonías, Aggéo, Zacharías y Malachías.

Mas es necesario tener presente que el nombre de *Profeta* no siempre significa en la Sagrada Escritura el hombre que por inspiracion divina predice lo venidero. Confundiendo sus diferentes significaciones, suelen presentar los incrédulos el oficio de *Profeta* como un arte que se aprendia como los demás; á cuyo fin, dicen, habia escuelas y colegios de *Profetas* entre los Judíos, como se lee en la misma Escritura: arte, añaden, que conocian tambien las otras naciones. Con esto, distinguiendo las varias acepciones del nombre *Profeta*, se responde tácitamente á los frívolos argumentos de los enemigos de la Religion que, á falta de razones sólidas, echan mano de sofismas propuestos con cierta sal y agudeza para fascinar á los sencillos é incautos lectores. En la Escritura, pues, se llama *Profeta:*

1.° El hombre dotado de conocimientos superiores en cosas divinas ó humanas; que por eso se los llamó desde el principio *Veyente*, ú hombre *que ve*, hombre *ilustrado*, etc. En este sentido San Pablo llamó *Profeta de los Cretenses* á uno de esta nacion que habia descrito bien el carácter de ella [5]; y llamó don de *profecía* á los conocimientos superiores que daba Dios á algunos Cristianos para instruir y edificar á los demás: don que prefirió al de hablar varias lenguas [6]. Cuando dijo nuestro Señor Jesu-Christo que ningun *Profeta* dejaba de verse honrado sino en su propia patria, puede tomarse en el mismo sentido.

2.° A veces se daba el nombre de *Profeta* al que manifestaba algun conocimiento de cosas ocultas, ó presentes ó venideras: así Samuel hizo conocer á Saul que las asnas que estaban perdidas se habian hallado; y en este sentido los soldados que atormentaban á Jesús, le decian: *Profetiza quién es el que te ha herido.*

3.° Tambien se llamaba *Profeta* aquel hombre á quien Dios hacia hablar, aun sin que entendiera el sentido de lo que hablaba: por eso San Juan dice de Caiphás, que *profetizó ser conveniente que un hombre muriese por la salud del pueblo* [7], y el historiador Josepho llama *Profetas*, esto es, *inspirados*, á los autores de los trece primeros libros de la Escritura.

4.° Llamábase *Profeta* el que hablaba en nombre de otro: y así dijo Dios á Moysés: *Tu hermano Aaron será tu Profeta, él hablará por tí:* y en Jeremías [8] se llama *profecía* la embajada que llevó Saraías. San Estéban echó en rostro á los Judíos el que hubiesen perseguido á *todos los Profetas*, ó á todos los que les hablaban en nombre de Dios. En este sentido fueron *Profetas* Nathán al reprender á David por sus pecados, y San Juan Bautista cuando increpaba á Herodes.

5.° *Profetas* se llamaban asimismo los que componian ó cantaban himnos de alabanza á Dios con una energía ó entusiasmo que parecia sobrenatural. Saul se unió á una multitud de estos cantores, y la gente se admiraba de verle *en medio de los Profetas* [9]; y cuando en un rapto de melancolía cantaba en su palacio, dice el historiador sagrado *que profetizaba* [10]. Lo mismo se dice de David, de Asaph, etc., y aun los jóvenes á quienes se ejercitaba en esto eran llamados los *hijos de los Profetas* [11].

6.° Este nombre se aplicaba tambien á todo el que obraba alguna maravilla ó milagro: así leemos en el cap. XLVIII del *Eclesiástico*, que el cadáver de Eliséo *profetizó;* y por eso los Judíos, al ver los milagros de Jesu-Christo, decian: *Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo* [12].

7.° Finalmente, en el sentido propio, *Profeta* es aquel hombre á quien ha revelado Dios cosas futuras, que no puede prever toda la sabiduría humana, y ha mandado anunciarlas á los hombres; y este don de Dios es una señal cierta de la mision divina. En este último y mas propio sentido llamamos *Profetas* á Isaías, Jeremías, Ezechiel, Daniel, etc., y sus profecías componen una parte muy principal del Antiguo Testamento.

La multitud de *Profetas* falsos que ha habido, prueba que siempre se ha creido que Dios ha revelado algunas veces á los hombres las cosas venideras, aunque haya habido varios que se han arrogado falsamente este nombre, abusando de la credulidad del vulgo.

El que ahora no conceda el Señor tan á menudo el don de profecía, nada prueba sino que este y demás dones extraordinarios de hacer milagros, de hablar lenguas, etc., los concede el Señor como y cuando mejor le parece para bien de la Iglesia.

[1] II. *Pet. I, v.* 19. [2] *Heb. XI, v.* 35. [3] *Luc. XVI, v.* 31. [4] *Agg. II, v.* 8.—*Malach. III, v.* 1. [5] *Tit. I, v.* 12. [6] I. *Cor. XIV, v.* 6. [7] *Joan. XI, v.* 51. [8] *Cap. LI, v.* 59. [9] I. *Reg. X, v.* 6. [10] I. *Reg. XVIII, v.* 10. [11] IV. *Reg. II, v.* 5. [12] *Luc. XVI, v.* 7.

LA PROFECÍA DE ISAÍAS

ADVERTENCIA

Es el primero de los cuatro Profetas que se llaman *mayores*. Fué hijo de Amós, de la familia real de David. Profetizó en los reinados de Ozías, Joathán, Achaz y Ezechias, cerca de ochocientos años antes de Christo: ó, segun la cronología mas probable, desde el año 785 hasta el 681 antes de Jesu-Christo. Es constante tradicion de los Judíos, apoyada por San Gerónimo, San Agustin y muchos Padres antiguos, que el impío rey Manassés, su pariente y cuñado, que sucedió á Ezechias, le quitó la vida, haciéndole aserrar por medio del cuerpo, siendo ya *Isaías* de edad de cien años.

El principal objeto de sus profecías es el echar en rostro á los habitantes del reino de Judá y Jerusalem sus infidelidades, anunciarles el castigo de Dios que les vendria, primero por el ejército de los Assyrios en el reinado de Sennacherib, y despues por el de los Chaldéos en el reinado de Nabuchodonosor. Les profetiza que este rey se los llevará cautivos, y destruirá á Jerusalem y su templo. Les predice que despues, en el reinado de Cyro (que nombra expresamente), volverán á su patria: que será reedificada Jerusalem y el templo; y que las dos casas ó reinos de Israél y de Judá volverán á formar un solo pueblo.

Pero entre estas profecías hay algunas que no pueden aplicarse á los sucesos que acontecieron despues de la vuelta del cautiverio, y es preciso entenderlas de la venida de Jesu-Christo y del establecimiento de su Iglesia, y de lo que habia de suceder en ella. *Isaías* habla tan clara y puntualmente de Jesu-Christo y de su Iglesia, que mas parece Evangelista que Profeta, como dice San Gerónimo. Así es que el mismo Divino Salvador se aplicó á sí mismo muchas profecías de *Isaías*, y vemos que los Evangelistas y Apóstoles citan varias veces el cumplimiento de ellas en Jesu-Christo. Es muy admirable el anuncio de que el Mesías nacería de una Vírgen[1]: y lo que dice en el capítulo LIII sobre la pasion de Jesús.

Isaías es tenido por el Profeta mas elocuente: su lenguaje es conforme á la nobleza de la régia estirpe de que descendia: grande y elevado, y de fuertes y vivas expresiones. Grocio le compara á Demóstenes tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo. No hay Profeta citado con mas frecuencia en los libros del Nuevo Testamento.

CAPITULO PRIMERO

El Profeta Isaías amenaza á Jerusalem con una espantosa ruina por no haberse convertido al Señor, á pesar de haber sido afligida con toda suerte de males: la advierte que sus fiestas y sus sacrificios son abominables á los ojos de Dios; y qué es lo que debe hacer para alcanzar de nuevo su gracia. La anuncia que despues del castigo que sufrirá por sus maldades, vendrá dia en que recuperará la libertad y será feliz[2].

1. Vision *profética*[3] que tuvo Isaías, hijo de Amós[4], en órden á las cosas de Judá y de Jerusalem, en tiempo de Ozías, de Joathán, de Achaz, y de Ezechias reyes de Judá.

2. Oid, oh cielos, y tú, oh tierra, presta *toda* tu atencion; pues el Señor es quien habla. He criado hijos, *dice*, y los he engrandecido, y ellos[5] me han menospreciado.

3. *Hasta* el buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo[6]; pero Israél no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz[7].

4. ¡Ay de la nacion pecadora[8], del pueblo apesgado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados! han abandonado al Señor, han blasfemado del Santo de Israél, *le* han vuelto las espaldas[9].

5. ¿De qué servirá el descargar yo nuevos golpes sobre vosotros, si *obstinados* añadís *siempre* pecados sobre pecados? Toda cabeza está enferma, y todo corazon doliente[10].

6. Desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y cardenales, y llaga corrompida que no ha sido curada, ni vendada, ni suavizada con bálsamo.

7. Vuestra tierra está desierta, incendiadas vuestras ciudades: á vuestra vista devoran los extranjeros vuestras posesiones, y á manera de enemigos las devastan.

8. Y la hija de Sion, *ó Jerusalem*, quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar[11], y como una ciudad tomada por asalto[12].

9. *De suerte que* si el Señor *Dios* de los ejércitos no hubiese conservado algunos de nuestro linaje[13], hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma, y sido *en todo* semejantes á Gomorrha[14].

10. Oid la palabra del Señor, oh príncipes *de Judá que imitais á los reyes* de Sodoma; escucha atento la Ley de nuestro Dios, tú oh pueblo *semejante al* de Gomorrha.

11. ¿De qué me sirve á mí, dice el Señor, la muchedumbre de vuestras víctimas? Ya me tienen fastidiado. Yo no gusto de los holocaustos de carneros, ni de la gordura de los pingües *bueyes*, ni de la sangre de los becerros, de los corderos, y de los machos de cabrío.

12. Cuando os presentais ante mi acatamiento, ¿quién os ha mandado llevar semejantes dones en vuestras manos, para pascaros por mis atrios[15]?

13. No me ofrezcais *ya* mas sacrificios inútilmente: *pues* abomino del incienso[16]. El novilunio, el sábado, y las demás fiestas *vuestras* no puedo ya sufrirlas mas tiempo: *porque* en vuestras asambleas reina la iniquidad.

14. Vuestras calendas, y vuestras solemnidades son *por lo mismo* odiosas á mi alma[17]: las tengo aborrecidas: cansado estoy de aguantarlas[18].

---

[1] *Cap. VII, v.* 14.
[2] Año del MUNDO 3219: antes de JESU-CHRISTO 785.
[3] Esto es: *Las cosas que vió Isaías*, etc.
[4] *Amós* era hermano de Amasías, rey de Judá. Amós el Profeta menor se escribe en hebreo עמוס *Nghamos:* este *Amós*, padre de Isaías, se escribe אמוץ *Amots.*
[5] Mas ingratos y estúpidos que las bestias.
[6] Esto es, conoce á su dueño que le da el pienso en el pesebre.
[7] No me hizo caso.
[8] Habla el Profeta de la nacion judáica.
[9] Para revolcarse en la abominable idolatría.
[10] Por la cabeza pueden entenderse los príncipes, y por el corazon los sacerdotes.
[11] En algunos países orientales suelen confundirse los nombres de *cohombro* y de *melon. Plin., lib. XIX, cap. V.*
[12] Y entregada al pillaje.
[13] Algunos justos, cuyas oraciones han detenido los rayos de su justicia.
[14] Dios se reservó un corto número de Israelitas segun la eleccion de su gracia. *Rom. XI, v.* 5. Tertuliano. San Gerónimo, Teodoreto y otros entienden estas palabras de la destruccion de Jerusalem por los Romanos.—Véase *Rom. IX, v.* 27.
[15] Tan ufanos y satisfechos?
[16] Ofrecido con un corazon corrompido.
[17] Me son enojosas.
[18] No es el sacrificio exterior el que principalmente pide Dios, sino el interior con que debe ir aquel acompañado.

15. Y *así* cuando levantáreis las manos *hácia mí*, yo apartaré mi vista de vosotros; y cuantas mas oraciones me hiciereis, tanto menos os escucharé: porque vuestras manos están llenas de sangre [1].

16. Lavaos *pues*, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de obrar mal,

17. Aprended á hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda.

18. Y entonces venid y argüidme [2], dice el Señor: aunque vuestros pecados *os hayan teñido* como la grana, quedarán *vuestras almas* blancas como la nieve; y aunque fuesen *teñidas* de encarnado como el bermellon, se volverán del color de la lana mas blanca.

19. Como querais, y me escucheis [3], sereis alimentados de los frutos de *vuestra* tierra.

20. *Pero* si no quisiereis, y provocáreis mi indignacion, la espada *de los enemigos* traspasará vuestra garganta; pues así lo ha dicho el Señor por su propia boca [4].

21. ¿Cómo la ciudad fiel, y llena de juicio, se ha convertido en una ramera [5]? Ella fué en otro tiempo alcázar de justicia, y ahora lo es de homicidios.

22. Tu plata se ha convertido en escoria, y tu vino se ha adulterado con el agua [6].

23. Tus magistrados son desleales, y van á medias con los ladrones: todos ellos gustan de regalos: corren tras del interés: no hacen justicia al huérfano, y no encuentra apoyo en ellos la causa de la viuda.

24. Por esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el *Dios* fuerte de Israél: ¡Ay cómo tomaré satisfaccion de mis contrarios, y venganza de mis enemigos!

25. Y volveré mi mano sobre tí, y acrisolándote quitaré tu escoria, y separaré de tí todo tu estaño.

26. Y restableceré tus jueces, *haciendo que sean tales* cuales eran antes, y tus consejeros como fueron antiguamente: despues de lo cual serás llamada Ciudad del Justo [7], ciudad fiel.

27. *Sí*, Sion será redimida en juicio, y repuesta en libertad por justicia [8].

28. Pero *Dios* destruirá desde luego los malvados y los pecadores, y serán anonadados los que abandonaron al Señor.

29. Los *mismos* ídolos á quienes sacrificaron serán su *mayor* confusion; y os avergonzareis de los jardines que habeis escogido [9],

30. Cuando fuereis lo mismo que un alcornoque que ha quedado sin hojas, y como un huerto sin agua.

31. Y vuestra *resistencia ó* fortaleza [10] será igual á la pavesa de la estopa *arrimada á la lumbre*, y vuestras obras como una chispa: uno y otro arderán en el fuego que nadie apagará.

[1] Esto es, *de pecados*. Estas palabras, dice San Gerónimo, condenan á aquellos falsos devotos que pasan orando horas enteras, mientras que siguen en sus usuras, en sus calumnias, ó tratos criminales.

[2] Si no os acogiere con misericordia y bondad.

[3] Aquí se ve claramente que es libre el hombre de hacer el bien ó el mal.—Véase *Esther XV*, *v.* 11.—Los castigos y premios en la Ley de gracia son ya de un órden mas superior ó espiritual.

[4] Y su palabra jamás queda sin efecto.

[5] Abandonando á Dios su primer esposo, y prostituyéndose al culto de los ídolos?—Véase *Fornicacion*.

[6] Con dos semejanzas explica la depravacion de los doctores de la Synagoga: los cuales nó solo comunicaban la corrupcion de su corazon al pueblo, sino que adulteraban la misma Ley de Dios con sus falsas y necias interpretaciones.—Véase *San Gerónimo*.

[7] Segun el hebreo puede traducirse *Ciudad de Justicia*.

[8] Despues de un justo castigo, esto es, de setenta años de cautiverio, será puesta en libertad por *Cyro:* lo que hizo Jesu-Christo con mas perfeccion, rescatando á Sion de la esclavitud del pecado.

[9] Para ofrecer vuestros impíos sacrificios. En los libros de los *Reyes* se habla mucho de los bosquetes plantados en honor de los ídolos, especialmente de *Astarte* ó de Venus: los huertos se consagraban á *Adonis*.

[10] En hebreo: *vuestro tesoro:* esto es, el ídolo á quien mirais como vuestro tesoro y vuestra fuerza.

[11] Estos últimos dias son aquellos de que habla San Juan (I. *Ep. II*, *v.* 18), y llama *última hora*, esto es, la última edad del mundo, que es desde la

CAPITULO II

Todas las naciones correrán al monte santo de la Casa del Señor: de Sion saldrá la Ley, y ya no la molestarán mas las guerras. La casa de Jacob será desechada á causa de su idolatría, avaricia y otros vicios. Los soberbios serán humillados, y solo el Señor será exaltado.

1. Cosas que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Jerusalem y á Judá.

2. En los últimos dias [11] el monte en que se erigirá la Casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados; y todas las naciones acudirán á él.

3. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la Casa del Dios de Jacob, y él *mismo* nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos: porque de Sion saldrá la Ley, y de Jerusalem la palabra del Señor [12].

4. Y él será el Juez *supremo* de todas las gentes, y convencerá *de error* á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas: *entonces* no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de la guerra [13].

5. *Oh vosotros de la* casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor, *ó de su Mesías*.

6. Pues tú, *oh Señor*, has desechado á tu pueblo, á los de la casa de Jacob; porque están llenos, como antiguamente, *de supersticion é idolatría*, y han tenido adivinos como los Philisthéos, y se complacen en *tener* esclavos extranjeros [14].

7. *Su* país está rebosando de plata y oro, y son inagotables sus tesoros [15].

8. *Su* tierra está cubierta de caballos [16], y son innumerables sus carrozas. Y [17] está lleno de ídolos su país: han adorado la obra de sus manos, la *obra* que habian formado con sus *propios* dedos.

9. Y *delante de esta obra* el hombre dobló la cerviz, y humillóse *ante ella* el varon. *Oh Señor, no*, no se lo perdones [18].

10. Métete entre las peñas, *pueblo infiel* [19], escóndete en las cavidades de la tierra, *huye* del semblante airado del Señor, y de la gloria de su majestad.

11. Los ojos altaneros del hombre serán humillados, y la altivez de los grandes quedará abatida, y solo el Señor será ensalzado en aquel dia.

12. Porque el dia del Señor de los ejércitos *va á aparecer terrible* para todos los soberbios y altaneros, y para todos los arrogantes; y serán humillados:

13. Y para todos los cedros *mas* altos y erguidos del Líbano [20], y para todas las encinas de Basan;

14. Y para todos los montes encumbrados, y para todos los collados elevados;

15. Y para todas las torres eminentes, y para todas las murallas fortificadas;

venida del Mesías hasta el juicio final. Se ve aquí una hermosa profecía de Jesu-Christo y de su Iglesia.

[12] Alude á la venida del Espíritu Santo el dia de Pentecostés, y á la salida de los Apóstoles á predicar por todo el mundo.

[13] Hermosísima idea del nuevo reino de Christo, que será un reino de paz, de caridad, y de amor fraternal. Tal es la divisa ó el divino carácter del Evangelio. No habria guerra ninguna, ni aun de las que son justas, si todos los Cristianos siguiesen los preceptos del Evangelio. Pues aun la guerra justa y lícita no tiene otro motivo, sino el de que se guarde á cada cual lo que es justo y debido: y esto lo manda Dios. No es el objeto de la guerra el hacer mal al prójimo, sino el alcanzar la *justicia* y repeler la injuria.

[14] Alude al vicio nefando de los Gentiles, que imitaban los Hebreos.—Véase III. *Reg. XIV.—XV.*—II. *Mach. IV*, *v.* 9, 12.—Segun los Setenta, se habla de matrimonios con extranjeros ó idólatras.

[15] Y aun no está satisfecha su avaricia.

[16] Contra el precepto de Dios. *Deuter. XVII*, *v.* 16. Habia prohibido Dios á los reyes el tener excesivo número de caballos: mucho menos debian tenerle los particulares.

[17] Para colmo de impiedad.

[18] Tienes razon en no perdonar á un pueblo tan ingrato.

[19] Esto es, ya puedes correr á meterte en las cuevas. Es una ironía con que se burla del susto de los Judíos cuando la irrupcion de los Chaldéos.

[20] Los reyes de Syria y los de Israél; ó tambien en general los hombres poderosos, los grandes edificios.

16. Y para todas las naves de Tharsis [1]; y para todo lo que es hermoso *y agradable* á la vista.

17. Y la arrogancia de los hombres será doblegada *ó abatida*, y humillada la altivez de los magnates, y el Señor solo será el ensalzado en aquel dia.

18. Y los ídolos todos serán hechos añicos.

19. Y meteránse *los hombres* en las cavernas de las peñas, y en las concavidades de la tierra; por causa de la presencia formidable del Señor y de la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra [2].

20. En aquel dia el hombre, *aterrorizado*, arrojará lejos de sí sus ídolos de plata y sus estátuas de oro, *las imágenes de* los topos y murciélagos, que se habia fabricado para adorarlas.

21. Y se entrará por las aberturas de las rocas y por las cavernas de los peñascos; *aterrado* por el miedo del Señor y por la gloria de su majestad, cuando se levantará para castigar la tierra.

22. Cesad pues de *irritar al* hombre, que tiene el espíritu en las narices [3]; porque él es el que ha sido reputado Excelso *ó Todopoderoso*.

CAPITULO III

Los Judíos, á causa de sus pecados, serán afligidos de varios modos, reducidos á la desolacion, gobernados por muchachos y hombres afeminados. Declama el Profeta contra la iniquidad de los magnates, y contra la soberbia y la lascivia de las hijas de Sion.

1. Porque hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos privará á Jerusalem y á Judá de todos los *varones* robustos y fuertes, de todo sustento de pan y de todo sustento de agua;

2. Del hombre esforzado y guerrero, del juez y del profeta, y del adivino [4], y del anciano;

3. Del capitan de cincuenta hombres, y del varon de aspecto venerable, y del consejero, y del artífice sábio, y del hombre prudente en el lenguaje místico.

4. Y daréles por príncipes muchachos [5], y serán dominados por hombres afeminados.

5. Y el pueblo se arrojará con violencia, hombre contra hombre, y cada uno contra su prójimo. Se alzará el jóven contra el anciano, y el plebeyo contra el noble.

6. Sucederá que uno asirá por el brazo á su hermano, criado en la familia de su padre, *diciéndole: Oyes*, tú estás *bien* vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos en esta ruina [6].

7. El entonces le responderá: Yo no soy médico; y en mi casa ni hay que comer ni con que vestir: no querais hacerme príncipe del pueblo.

8. Pues se va arruinando Jerusalem y se pierde Judá: por cuanto su lengua y sus designios son contra el Señor, hasta irritar los ojos de su majestad [7].

9. El semblante *descarado* que presentan da testimonio contra ellos: pues, como *los de* Sodoma, hacen alarde de su pecado, ni le encubren: ¡Ay de su alma de ellos! porque se les dará el castigo merecido.

10. Dad al varon justo la enhorabuena: porque él comerá *ó gozará* del fruto de sus *buenas* obras.

11. ¡Ay del impío maléfico [8]! porque se le pagará segun merecen sus acciones.

12. Mi pueblo ha sido despojado por sus exactores, y es gobernado por mujeres [9]. Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado, esos son los que te traen engañado, y destruyen el camino que tú debes seguir [10].

13. El Señor se presenta para hacer justicia, se presenta para juzgar á los pueblos.

14. El Señor entrará en juicio con los ancianos de su pueblo y con sus príncipes. Porque vosotros *sois, les dirá, los que* habeis devorado mi viña, y en vuestra casa están las rapiñas hechas al pobre.

15. Y ¿por qué motivo despedazais mi pueblo, y deshaceis á golpes los rostros de los pobres, dice el Señor Dios de los ejércitos?

16. Y el Señor dijo *tambien:* Por cuanto se han empinado las hijas de Sion [11], y andan paseando con el cuello erguido, guiñando con los ojos, y haciendo gestos *con sus manos* y ruido con sus piés, y caminan con pasos afectados:

17. Raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion [12], y las despojará de sus cabellos.

18. En aquel dia les quitará el Señor el adorno del calzado, y las lunetas.

19. Y los collares *de perlas*, y los joyeles, y los brazaletes, y las escofietas,

20. Y los partidores del pelo, y las ligas [13] y las cadenillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos,

21. Y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan sobre la frente,

22. Y la muda de vestidos, y los mantos, y las gasas *ó velos*, y los *preciosos* alfileres,

23. Y los espejos, y los finos lienzos, y las cintas, y los vestidos de verano;

24. Y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por ceñidor una cuerda, y en lugar de cabellos rizados la calva, y *reemplazará* un cilicio la faja de los pechos.

25. Tus mas gallardos varones caerán tambien al filo de la espada, y tus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla.

26. Y las puertas *de Jerusalem, desiertas*, estarán cubiertas de tristeza y de luto, y ella desolada, estará *abatida* por el suelo [14].

CAPITULO IV

Describe el Profeta con varias metáforas la grande disminucion que padecerá el pueblo de Israél: vaticina su restablecimiento y el de la Iglesia por el Mesías, quien multiplicará y dará mayor gloria que nunca á los restos de dicho pueblo.

1. Y en aquel dia echarán mano de un solo hombre siete *ó muchas* mujeres, diciendo: Nosotras comeremos nuestro

[1] Las naves que iban á Tharsis por el oro, etc.

[2] Oséas profetiza con iguales expresiones la ruina del reino de Israél, *Os. X, v.* 8. Jesu-Christo las repite vaticinando la desolacion de Jerusalem, *Luc. XXIII, v.* 30, y San Juan las dice cuando refiere que se abrirá el sexto sello. *Apoc. VI, v.* 15.

[3] A Jesu-Christo, el cual segun la carne respira como los demás hombres. Así San Gerónimo, Orígenes y muchos rabinos. Otros traducen: *Dejad de confiar en los hombres, los cuales dependen del aire que respiran: por mas que se reputen excelsos ó fuertes, su existencia depende de la respiracion.* Es muy oscuro este pasaje de Isaías. Pero como va hablando de los hombres arrogantes y altivos, los cuales en el dia que venga el Señor se humillarán, esconderán en cavernas, etc., pueden muy bien entenderse en este último sentido que está con lo que sigue en el cap. III.

[4] *Adivino* á veces se toma en buen sentido por el que explica cosas ocultas ó difíciles.—Véase *Adivino*.

[5] *Eccles. X, v.* 16. *Muchachos*, no por la edad, sino por falta de juicio, fueron los escribas y príncipes de los sacerdotes en los últimos tiempos de la república hebrea; y despues los famosos *celadores*, los cuales hicieron mas daño á Jerusalem que los mismos ejércitos romanos.—Véase *Josepho, De bello jud., libs. V y VI.*

[6] Toma á tu cargo el precaverla. Locucion figurada para expresar vivamente la total falta de hombres capaces de gobernar la desgraciada y moribunda república.

[7] Da la razon de la ruina de Jerusalem, que será efecto de sus blasfemias y calumnias contra el Christo ó Mesías, hasta acabar con su vida.

[8] *O maligno ó obstinado.* Todos estos sentidos tiene la palabra hebrea רָשָׁע *Jeracsejn.* O rematado en el mal.

[9] Pueden entenderse los hombres afeminados: pero siempre será verdad que en un reino ó sociedad corrompida pueden mucho las mujeres. De donde el dicho de Caton: *Las mujeres nos gobiernan á nosotros: nosotros gobernamos al Senado: el Senado á Roma; y Roma al mundo.*

[10] Los sacerdotes, escribas, y falsos profetas que te adulan, te engañan, y con sus falsas y sutiles interpretaciones de la Ley te conducen á la ruina.—Véase *Ezechiel, XIII, v.* 8.

[11] Señala el Profeta una nueva causa de la ruina de la nacion judáica, que es el lujo y desenvoltura de las mujeres, orígen funesto de la ruina de las familias. ¡Desgraciada la casa donde la mujer tiene por ídolo la vanidad!

[12] Como á esclavas que vendrán á ser del enemigo. *Deuter. XXI, v.* 12. —*XXXII, v.* 42.

[13] O el atavío de las piernas.

[14] Entre las medallas de Vespasiano hay una en la cual se ve una mujer que llora sentada debajo de una palmera, con esta inscripcion: *La Judéa sojuzgada.*—Véase *Jerem. Thren., cap. I.*

pan, y con nuestras ropas nos vestiremos [1]: hasta que nos comuniques tu nombre, *ó seas esposo nuestro:* líbranos de nuestro oprobio [2].

2. En aquel dia brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israél que se salvaren.

3. Y sucederá que todos aquellos que fueren dejados en Sion, y quedaren en Jerusalem, serán llamados santos [3]: todo el que está escrito *ó destinado* para la vida en Jerusalem.

4. *Y esto acaecerá* cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias de las hijas de Sion, y lavado la sangre con que está manchada Jerusalem, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo [4].

5. Y criará el Señor por todos los lugares del monte de Sion, y do quiera que es invocado, una nube sombría durante el dia, y un resplandor luminoso durante la noche: porque sobre toda *el Arca* gloriosa [5] *brillará* su proteccion.

6. Y el Tabernáculo [6] servirá de sombra contra el calor del dia, y para seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia.

CAPITULO V

Bajo la figura de una viña estéril predice el Profeta la ingratitud del pueblo, y los castigos que le esperan. Humillacion de los soberbios, y felicidad de los justos. El Señor levantará las naciones contra los Judíos.

1. *Ahora* cantaré á mi amado la cancion de mi pariente sobre su viña. Adquirió mi amado una viña en un collado muy fértil,

2. La cual cercó de seto, y la despedregó, y la plantó de *cepas* escogidas, y edificó una torre en medio de ella, y construyó en ella un lagar, y esperó hasta que diese uvas, y las dió silvestres [7].

3. Ahora pues, habitadores de Jerusalem, y vosotros, oh varones de Judá, sed jueces entre mí y mi viña.

4. ¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña? ¿Acaso porque esperé que llevase uvas y ella dió agraces?

5. Pues ahora os diré claramente lo que voy á hacer con mi viña: le quitaré su cerca, y será talada; derribaré su tapia, y será hollada.

6. Y la dejaré que se convierta en un erial [8]: no será podada ni cavada, y crecerán en ella zarzas y espinas, y mandaré á las nubes que no llueven gota sobre ella.

7. El hecho es que la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israél, y los hombres de Judá *son* su plantel delicioso; y me prometí de ellos juicio *ó acciones justas*, y no veo mas que iniquidades; y *esperé* la justicia, y no oigo sino clamores *de los oprimidos*.

8. ¡Ay de vosotros los que juntais casa con casa, y agregais heredades á heredades hasta que no queda *ya* mas terreno [9]! ¿Por ventura habeis de habitar vosotros solos en medio de la tierra?

9. Llegan á mis oidos estas cosas, dice el Señor de los ejércitos: os aseguro que muchas casas grandes y hermosas quedarán desiertas y sin habitador.

[1] Esto es, de cuenta nuestra correrá el mantenernos y vestirnos.

[2] Locucion es esta figurada, para denotar el grandísimo número de los que han de perecer en la guerra de que acaba de hablar, y la muchedumbre de viudas que quedarán sin maridos, ni hijos, en la flor de su edad.—Véase *Poligamia*.—Quiere decir que así como antes de la ruina de Jerusalem las mujeres eran buscadas y deseadas para esposas, y los maridos daban por ellas dote á los padres, y despues las mantenian, vestian, etc., ahora serán tan pocos los hombres, que por huir las mujeres de quedarse estériles, lo cual era nota de oprobio, buscarán ellas marido.

[3] Así llamaba San Pablo á los Cristianos, reunidos en la Jerusalem espiritual que es la Iglesia. *Rom. I, v.* 7.—*XV, v.* 25.—*Heb. XII, v.* 22.

[4] O *caridad:* la cual hace que el hombre se inflame en el amor de las cosas celestiales.

[5] La *Arca* suele llamarse *gloria de Israél. Exod. XXV, v.* 10.—I. *Reg. IV, v.* 21. Era figura de Jesu-Christo.

[6] Esto es, Jesu-Christo ó la Iglesia.

[7] Jesu-Christo se sirvió de esta parábola. *Matt. XXI, v.* 33.

10. Porque diez yugadas de viña *solo* producirán un pequeño frasco *de vino* [10], y treinta modios de siembra, darán tres modios.

11. ¡Ay de vosotros los que os levantais de mañana á emborracharos, y á beber *con exceso* hasta la noche, hasta que os abrasa el vino!

12. Cítara, y lira, y pandero, y flauta, y vino en vuestros convites; y no dais *siquiera* una mirada á la obra del Señor, ni considerais las obras de sus manos [11].

13. Por eso mi pueblo fué llevado cautivo, porque le faltó el saber, y sus nobles murieron de hambre, y la plebe pereció de sed.

14. Por esto ensanchó el infierno su seno, y abrió su inmensa boca, y en ella caerán sus campeones, y el pueblo y cuanto hay en él de ilustre y glorioso.

15. Y tendrá que encorvarse el plebeyo, y humillarse el grande, y serán abatidos los ojos de los altivos.

16. Y el Señor de los ejércitos será ensalzado por *la rectitud de* su juicio, y la santidad de Dios será reconocida por su administracion de la justicia.

17. Y pacerán los corderos segun su costumbre, y los extranjeros disfrutarán de los campos desiertos convertidos en fértiles campiñas.

18. ¡Ay de vosotros que arrastrais la iniquidad con las cuerdas de la vanidad, y al pecado á manera de carro, del cual tirais *como bestias* [12]!

19. Los que vais diciendo: Dése prisa, y venga presto lo que él quiere hacer, á fin de que lo veamos: y acérquese, y ejecútese la determinacion del Santo de Israél, y la sabremos.

20. ¡Ay de vosotros los que llamais mal al bien y bien al mal, y tomais las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas, y teneis lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

21. ¡Ay de vosotros los que os teneis por sábios en vuestros ojos, y por prudentes allá en vuestro interior [13]!

22. ¡Ay de vosotros que sois briosos para beber vino, y hombres fuertes para embriagaros con diversos licores!

23. ¡Vosotros, que por regalos absolveis al impío, y despojais al justo de su derecho!

24. Por esto, así como la lengua del fuego devora la estopa, y la quema el ardor de la llama, del mismo modo la raiz de ellos será como pavesa, y cual polvo se desvanecerá su renuevo. Porque han desechado la Ley del Señor de los ejércitos, y blasfemado de la palabra del Santo de Israél.

25. Por esta causa el furor del Señor se encendió contra su pueblo, y extendió su mano sobre él, y le hirió, y los montes se estremecieron, y sus cadáveres yacen tendidos como basura en medio de las plazas. Ni se ha aplacado su furor con todas estas cosas; todavía está levantada su mano *justiciera*.

26. Y alzará bandera para servir de señal á un pueblo lejano [14], y le llamará con un silbo desde los extremos de la tierra, y hé aquí que, diligente, acudirá con *la mayor* celeridad.

27. En él no hay quien se canse ó fatigue, ni hay soñoliento, ni dormilon: ninguno se quitará el cinto de su pretina, ni desatará la correa de su calzado [15].

28. Sus saetas están aguzadas, y todos sus arcos entesados. Las pezuñas de sus caballos son como pedernal, y las ruedas *de sus carros* como una tempestad impetuosa.

[8] *La dejaré desolada ó hecha un erial.*

[9] Observa aquí el Crisóstomo que el pobre no suele codiciar lo necesario con tanta ansia, como el rico avaro codicia lo supérfluo.

[10] Véase *Bato.—Ephi.—Modio.*

[11] Por obra de la mano del Señor se significan á veces los *castigos* que envia. *V.* 19, y *cap. XXVIII, v.* 21.

[12] Se denota aquí la esclavitud que causa el pecado. *San Agustin, lib. VIII, Conf., cap. V.*

[13] Esto se dirige principalmente á los sacerdotes y escribas: pero conviene tambien á los pecadores. Despues que el pecador ha pasado mucho tiempo en el pecado, llega á connaturalizarse con su esclavitud; y entra además en desconfianza entera de poder salir de ella. Entonces procura sofocar los remordimientos de su conciencia: olvida los juicios de Dios; y no hace caso de sus promesas ni amenazas.

[14] Al pueblo chaldéo, y al romano.

[15] Parece que se pinta aquí la actividad, fuerza y furor de los Chaldéos, y despues de los Romanos, que debian destruir á los Judíos. *Tirino.*

29. Rugirá como leon, rugirá como una manada de leoncillos, y dará bramidos, y se arrojará sobre la presa, y asirá de ella, ni habrá quien se la quite.

30. Y su estruendo será para Israél en aquel dia como el bramido del mar: miraremos la tierra, y hé aquí *por todas partes* tinieblas de tribulacion, cuya lobreguez oscurecerá la luz *del dia*.

CAPITULO VI

Isaías ve la gloria de Dios, y se condena á sí mismo por haber callado. Se le manda anunciar á Israél que Dios le reprobaria por su obstinacion, y asolaria todo el país; pero que el verdadero Israél subsistiria en algunos escogidos, que despues serian padres de muchas gentes.

1. En el año en que murió el rey Ozías, ví al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el templo.

2. Al rededor del solio estaban los serafines [1]: cada uno de ellos tenia seis alas; con dos cubrian su rostro, y con dos cubrian los piés, y con dos volaban [2].

3. Y con voz esforzada cantaban á coros, diciendo: Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria [3].

4. Y estremeciéronse los dinteles y quicios de las puertas á la voz del que cantaba, y se llenó de humo el templo.

5. Y dije: ¡Desgraciado de mí! que no he hablado, por ser yo hombre de labios impuros, y habitar en medio de un pueblo cuyos labios están contaminados [4], y he visto con mis propios ojos al Rey Señor de los ejércitos [5]!

6. Y voló hácia mí uno de los serafines, y en su mano tenia una brasa ardiente, que con las tenazas habia tomado de encima del altar.

7. Y tocó con ella mi boca, y dijo: Hé aquí que la brasa ha tocado tus labios, y será quitada tu iniquidad, y tu pecado será expiado.

8. Y *luego* oí la voz del Señor que decia: ¿Á quién enviaré? y ¿quién irá por nosotros [6]? Y respondí yo: Aquí estoy: envíame á mí.

9. Y dijo *entonces* el *Señor:* Anda, y dirás á ese pueblo [7]: Oireis y mas oireis, y no querreis entender; y vereis lo que presento á vuestros ojos, y no querreis haceros cargo de ello.

10. Embota el corazon de ese pueblo, tapa sus orejas, y véndale los ojos; no sea que quizá con sus ojos vea, y con sus orejas oiga, y comprenda con su mente, y se convierta, y tenga yo que curarle [8].

11. Y dije yo: ¿Hasta cuándo *durará*, Señor, *tu indignacion?* Y respondió: Hasta que desoladas las ciudades queden sin habitantes, y las casas sin gente, y la tierra desierta.

12. Y el Señor arrojará á los hombres lejos *de su país*, y se multiplicarán los *que* quedaron sobre la tierra.

13. Y todavía serán estos diezmados, y se convertirán *otra vez al Señor*, y denotarán su *pasada* grandeza como un terebintho, y como una *vieja* encina que extendia muy lejos sus ramas; y la simiente que de ellos quedará, será una semilla santa [9].

[1] Véase *Querubin*.

[2] O estaban en ademan de volar. Segun el hebreo, y tambien la Vulgata, puede entenderse que cubrian el *rostro del Señor; ó quizá el suyo en señal de respeto*.

[3] Muchos Santos Padres dicen que el repetir los serafines tres veces la palabra *Santo*, es para denotar la Trinidad de las Personas en una sola naturaleza Divina. Las últimas palabras *llena está*, etc., indican el misterio de la Encarnacion.

[4] Y por eso no es fácil el vivir en él sin contaminarse algo.

[5] No quiere decir que viese con los ojos del cuerpo la Esencia Divina, sino que vió una imágen ó persona que representaba al Señor. O quizá denota que su alma recibió una vivísima impresion de la majestad y grandeza de Dios: todo lo cual le hacia insoportable la miseria propia ó sus pecados.

[6] San Gerónimo ve indicada aquí la Trinidad de las Personas.

[7] *Matth. XIII*, *v.* 14.—*Luc. VIII*, *v.* 10.—*Joan XII*, *v.* 40.—*Act. XVIII*, *v.* 26.—*Rom. XI*, *v.* 8.

[8] Se dice en la Escritura que Dios *ciega y endurece* cuando, poniendo delante de algun hombre luz y auxilio para creer y convertirse al Señor, el pecador toma de ahí ocasion para obstinarse en el mal. Es un vaticinio ó profecía de la dureza y ceguedad de los Judíos.—Véase *Causa*.

[9] *Rom. XI*, *v.* 12, 26. Tal es el sentido de este verso, segun el hebreo. *Martini*.

CAPITULO VII

Sitiada Jerusalem por los reyes de Syria é Israél, Isaías predice al rey Achaz que no será tomada, y le da por señal que una Vírgen pariria un hijo, cuyo nombre seria Emmanuel. Profetiza la ruina total de las diez tribus, y la afliccion y soledad de Judá.

1. Y sucedió que reinando en Judá Achaz hijo de Joathán, hijo de Ozías, vino Rasin rey de Syria, con Phacée, hijo de Romelia, rey de Israél, sobre Jerusalem para combatir contra ella, y no pudieron tomarla.

2. Dieron, pues, aviso á la casa de David, diciendo: La Syria se ha coaligado con Ephraim [10], y conmovióse el corazon de Achaz, y el corazon de su pueblo, á la manera que se agitan los árboles en los bosques con el ímpetu del viento.

3. Y dijo el Señor á Isaías: *Vé*, sal al encuentro de Achaz, tú, y el hijo que te queda Jasub, al último del canal que conduce el agua á la piscina superior, por el camino que conduce al campo del Batanero.

4. Y le dirás: Estáte quedo: no temas, no se acobarde tu corazon á la vista de esos dos cabos de tizones que humean en furiosa ira, Rasin rey de Syria, y el hijo de Romelia:

5. Y por mas que hayan maquinado pésimos designios contra tí la Syria, Ephraim, y el hijo de Romelia, diciendo:

6. Marchemos contra Judá y provoquémosle, y arranquémosle á viva fuerza, y en medio de él pongamos por rey al hijo de Tabeel.

7. *Pues* esto dice el Señor Dios: No cuajará, ni tendrá efecto tal designio:

8. Antes bien Damasco capital de la Syria, y Rasin jefe de Damasco, serán destruidos, y de aquí á sesenta y cinco años Ephraim dejará de ser pueblo;

9. Ni será Samaria capital de Ephraim, ni el hijo de Romelia jefe de Samaria [11]. Si vosotros no creyereis, tampoco tendreis estabilidad.

10. Y habló de nuevo el Señor á Achaz diciendo:

11. Pide á tu gusto al Señor tu Dios una señal *ó prodigio*, sea del profundo del infierno, sea de arriba en lo mas alto *del cielo*.

12. Y respondió Achaz: No pediré tal, por no tentar al Señor [12].

13. Entonces dijo *Isaías:* Oye pues tú *ahora*, oh prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osais tambien hacerle á mi Dios?

14. Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una Vírgen [13] concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, *ó Dios con nosotros*.

15. Manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú detestas será desamparada de sus dos reyes.

17. Enviará el Señor por medio del rey de los Assyrios sobre tí, sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre tiempos tales *y tan aciagos*, cuales no existieron desde el dia en que Ephraim se separó de Judá.

[10] Esto es, con las diez tribus que formaban el reino de Israél.

[11] Segun varios Expositores los sesenta y cinco años no deben contarse desde Isaías, sino que el sentido es como si hubiera dicho: Lo que *Amós* ha profetizado contra Damasco se verificará, pues dentro de sesenta y cinco años será abatido el poder de los Syros y del reino de Israél.

[12] Parece que Achaz respondió con hipocresía, y por eso se indignó Isaías contra él. No queria renunciar á la impiedad, la cual le hacia aborrecible á Dios y á los hombres.

[13] *Matth. I*, *v.* 22. La palabra hebrea עלמה *njalma* significa una doncella vírgen, no casada, encerrada todavía en el recinto de la casa de sus padres. El artículo que precede á la palabra indica una vírgen *ilustre y única:* pues tiene la fuerza de un pronombre demostrativo. Así lo entendieron tambien los Setenta Intérpretes, que eran Hebreos: así el autor de la version chaldáica; y así todos los rabinos mas sábios. Segun la frase hebrea *et vocabitur*, equivale á *et erit;* y así podria traducirse *y será*, ó estará, *Dios con nosotros*.—Véase *Nombre*.

18. Y sucederá que en aquel dia el Señor dará un silbido á los *pueblos que cubren como* moscas lo último de los rios del Egypto, y á otros que *armados de saetas,* están como abejas en la tierra de Assur;

19. Y vendrán *volando,* y posarán todas en las cañadas de los torrentes, y en las aberturas de las peñas, y en todos los matorrales, y en todos los resquicios.

20. En aquel dia el Señor por medio de una navaja alquilada, *esto es,* por medio de aquellos que habitan en la otra parte del rio *Euphrates,* por medio del rey de los Assyrios, raerá *todas* las cabezas, el vello de los piés [1], y todas las barbas.

21. Y sucederá en aquel dia que un hombre criará una vaca y dos ovejas:

22. Y por sobra de leche comerá manteca; porque manteca y miel comerá todo el que quedare en el pais [2].

23. Y acaecerá en aquel dia, que todo lugar en que antes mil cepas valian mil monedas de plata, no producirá mas que espinas y zarzas.

24. Entrarán en él con flechas y con arco, porque malezas y espinas cubrirán toda *aquella* tierra.

25. Y todos los montes que se cultivaban con *azada y* escardillo, no tendrán ya para resguardo el terror de las espinas y de las zarzas, *que los cerraban:* sino que servirán para pasto de bueyes, y para majada de los ganados.

CAPITULO VIII

Manda el Señor á Isaías que confirme con otra señal la próxima destruccion de los reinos de Syria y de Israél. Judá será afligida; pero despues será libertada. La exhorta el Profeta á que ponga la confianza en solo Dios, y no en medios ilícitos y profanos.

1. Díjome mas el Señor: Toma un pergamino grande, y escribe en él en caractéres claros é inteligibles: Date priesa á tomar los despojos, apresúrate á coger la presa [3].

2. Y tomé *por* testigos fieles *de lo que escribia,* á Urias sacerdote, y á Zacharias hijo de Barachias;

3. Y cohabité con la Profetisa *mi esposa* [4], y ella concibió y parió un hijo. Y me dijo el Señor: Ponle un nombre *que signifique:* Coge apriesa los despojos [5], apresúrate á coger la presa.

4. Porque antes que sepa el niño pronunciar los nombres de padre y madre, ya el rey de los Assyrios habrá destruido el poder de Damasco, y saqueado á Samaria.

5. Y habló me el Señor de nuevo, diciendo:

6. Por cuanto este pueblo ha desechado las aguas de Siloe [6], que corren sosegadamente *en Sion,* y ha preferido á Rasin [7] y al hijo de Romelia [8];

7. Por esto hé aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del rio *Euphrates* impetuosas y abundantes *(esto es,* al rey de los Assyrios con todas sus fuerzas), y subirán sobre todos sus arroyos, y se extenderán por todas sus riberas,

8. Y romperán por el país de Judá, y al pasar lo inundarán *todo,* y llegarán hasta la garganta. Y él con la anchura de sus alas *ó escuadrones* llenará, oh Emmanuel, todo el espacio de tu tierra.

9. Reuníos, oh pueblos, y venid; que habeis de ser vencidos: vosotras todas, oh regiones *las mas* remotas, escuchad: Armaos de coraje y sereis vencidas: formaos en buen órden y sereis vencidas [9]:

10. Haced planes y serán desbaratados: dad órdenes y no se ejecutarán; porque Dios *está* con nosotros.

11. Pues esto me dijo el Señor cuando con mano poderosa me corrigió, advirtiéndome que no siguiese los pasos de este pueblo: *Mira,*

12. No esteis diciendo: Conspiracion; pues que no habla de otra cosa este pueblo que de conspiracion: antes bien no tomais lo que tanto él teme, y no os amilaneis.

13. Al Señor de los ejércitos, *á él solo* glorificad: *él solo* sea el que os haga temer y temblar. Y él será el que os santifique [10].

14. Al paso que *será* piedra de tropiezo [11] y piedra de escándalo para las dos casas de Israél [12]; y lazo y ruina para los habitantes de Jerusalem.

15. Y muchísimos de ellos tropezarán y caerán, y se harán pedazos, y se verán cogidos en el lazo, y quedarán presos.

16. Recoge *ahora* el testimonio [13]: sella la Ley para mis discípulos.

17. Yo *sin embargo* tengo puesta mi esperanza [14] en el Señor, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob, y en esta esperanza perseveraré [15].

18. Veisme aquí á mí y á mis hijos, que me dió el Señor para que sirvan de señal, y portento á Israél [16], de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte de Sion.

19. Que si os dijeren: Consultad á los pythones y á los adivinos [17], los cuales rechinan en sus encantamientos, *responded:* ¿Pues qué no ha de acudir el pueblo á su Dios? ¿A los muertos *ha de recurrir* para *saber de* los que viven?

20. A la Ley mas bien, y al Arca *santa es á donde ha de recurrir.* Que si no hablaren conforme á lo dicho, no amanecerá para ellos la luz del dia.

21. Y *la luz* pasará por su casa [18] *sin detenerse,* y ellos caerán por el suelo, y tendrán hambre; y cuando estén hambrientos se enfurecerán y maldecirán á su rey y á su Dios: y levantarán los ojos hácia arriba,

22. Y los bajarán hácia tierra, y no verán sino tribulacion, y tinieblas, y abatimiento, y angustia, y lobreguez que los persigue, y no podrán, por mas que hagan, librarse de su *gran* congoja.

CAPITULO IX

Profecía del nacimiento del Mesías, y de su reino. Judá será libertada del poder de los reyes de Israél y de Syria; de cuyos reinos, especialmente de Israél, se predicen las discordias y estragos.

1. Primeramente fué menos afligida la tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthali [19]; y despues fué gravemente herida la costa del mar, la Galiléa de las naciones, mas allá del Jordan.

[1] Véase *Aguas.*

[2] Por haber quedado incultos los campos.

[3] Esto significa el nombre del niño que ha de nacer.

[4] Segun casi todos los Santos Padres y muchos Expositores, esta Profetisa en sentido espiritual, que parece ser aquí el principal del escritor, significa la Vírgen María, de la cual habia de nacer el niño que se llamaria con el nombre ya dicho.—Véase lo que dice el Apóstol. *Colos. II, v.* 15.

[5] La Vulgata ha puesto la significacion de las cuatro palabras que contiene el nombre de: מהר שלל חש בז *Maher schalal has-bas.* Era este niño figura de Jesu-Christo, que desde que nació quitó al demonio los despojos. IV. *Reg. VI, v.* 9.—*XVI, v.* 29.

[6] *Siloe,* que significa *Enviado,* era una fuente al pié del monte Sion. *Joan IX, v.* 7. Por esta fuente se significa la estirpe de David; así como por las aguas del rio (Euphrates) se simbolizan los Assyrios.

[7] Rey de Syria.

[8] Que lo es Phacée.

[9] Puede traducirse: *juntad vuestras fuerzas, que* á pesar de eso *sereis vencidos.* Usa el Profeta de una especie de sarcasmo.

[10] O el Santuario, ó el asilo vuestro.

[11] *Luc. II, v.* 34.—*Rom. IX, v.* 32.—I. *Pet. II, v.* 6.

[12] Las dos casas de Israél son los dos reinos en que estaba dividida la nacion hebrea. Y el Profeta predice que Jesu-Christo, así como será la salud y santificacion para los hijos de Israél que le recibirán, será para muchos de ellos como piedra de escándalo y ruina, especialmente para los de Jerusalem. *Rom. IX, v.* 32.

[13] O profecía qúe has escrito.

[14] Esto lo dice Isaías.

[15] Véase *Hebr. II, v.* 13.

[16] Parece que habla todavía Isaías en persona de Christo, el cual y sus Apóstoles y discípulos fueron, así, considerados como un objeto de desprecio, y puestos por blanco de la ira de los Judíos carnales y obstinados: pero realmente fueron tambien un portento de caridad, de humildad y pureza de vida; como lo son todos los imitadores de Christo.

[17] Véase *Python.—Adivino.*

[18] El relativo *eam* de la Vulgata se refiere á la *casa de Jacob,* de que se habla en el v. 17.

[19] *Matth. IV, v.* 13. Segun el estilo profético se pone el pretérito por el futuro. En estos territorios fué donde predicó mucho tiempo Jesu-Christo, y de donde escogió los mas de sus Apóstoles.

2. El pueblo que andaba entre tinieblas vió una gran luz: amaneció el dia á los que moraban en la sombría region de la muerte.

3. Multiplicaste [1] la nacion; mas no aumentaste la alegría. *Sin embargo* alegrarse han *algun dia* delante de tí, como los que se alegran en la siega, ó como se huelgan los vencedores con el botin que cogieron, al repartirse los despojos.

4. Porque su pesado yugo y la vara que *hería* sus espaldas, y el baston de su exactor [2] *ó tirano*, tú los hiciste pedazos, como en la jornada de Madian [3].

5. Porque todo despojo hecho con violencia y tumulto, y los vestidos manchados de sangre serán quemados y hechos pábulo del fuego.

6. Ahora que ha nacido un PARVULITO para nosotros [4], y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, *ó la divisa del rey*, y tendrá por nombre el Admirable [5], el Consejero, Dios [6], el Fuerte, el Padre del siglo venidero [7], el Príncipe de paz [8].

7. Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin [9]: sentaráse sobre el solio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle haciendo *reinar* la equidad y la justicia desde ahora, y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos *es el que* hará estas cosas.

8. Lanzó el Señor una palabra contra Jacob, y cayó sobre Israél [10].

9. Y lo echará de ver todo el pueblo de Ephraim, y los habitantes de Samaria, quienes con soberbia é hinchazon de corazon andan diciendo:

10. Los *edificios de* ladrillo han sido arruinados *por los enemigos*; mas nosotros edificaremos con piedras de sillería: cortaron los cabrahigos; pero en su lugar sustituiremos cedros.

11. Entre tanto el Señor hará que los enemigos *(los Assyrios)* prevalezcan contra Rasin, y reunirá *despues* en tropel á los *mismos* enemigos contra Ephraim [11].

12. Á los Syros por el lado del Oriente, y á los Philisthéos por el de Occidente: y llenos de rabia devorarán á Israél: á pesar de todo esto no se retira su furor, sino que aun está levantado su brazo,

13. Porque el pueblo no se ha convertido hácia aquel que le hiere, y no ha buscado al Señor de los ejércitos;

14. Y el Señor destruirá en un solo dia la cabeza y la cola, á los que obedecen *sumisos*, como á los que gobiernan.

15. El anciano y el hombre respetable, ese es la cabeza; el Profeta que vende embustes, ese es la cola.

16. Y tanto los que llaman bienaventurado á este pueblo, seduciéndole, como los mismos que son llamados bienaventurados, perecerán desgraciadamente.

17. Por esto no se enternecerá el Señor en favor de los jovencitos de ese pueblo, ni tendrá compasion de sus huérfanos, ni de sus viudas: porque todo él es hipócrita y malvado, y todas sus bocas no hablan mas que desatinos. Por todas estas cosas su furor no se aplaca, sino que aun está levantada su mano.

18. Pues la impiedad se encendió cual fuego que devora las zarzas, y las espinas, y toma vigor en lo mas espeso del bosque, y se eleva en torbellinos de humo densísimo.

19. La tierra está en la *mayor* consternacion por la ira del Señor de los ejércitos; y el pueblo será como cebo del fuego; el hombre no perdonará á su propio hermano.

20. Y volveráse á la derecha *para devorarlo todo*, y aun tendrá hambre, y comerá *cuanto halle* á la izquierda, y tampoco podrá saciarse [12]: cada uno devorará la carne de su mismo brazo [13]. Manassés *devastará* á Ephraim, y Ephraim á Manassés: luego ambos se unirán contra Judá.

21. Á pesar de todas estas cosas no está aplacada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

CAPITULO X

¡Desdichados aquellos que hacen leyes injustas, y oprimen al pobre, y á la viuda! Isaías predice la humillacion de Sennacherib; y consuela á Israél, y le promete que los restos de este pueblo al fin se convertirán.

1. ¡Ay de aquellos que establecen leyes inícuas, y escriben continuamente *sentencias de* injusticia:

2. Para oprimir á los pobres en juicio, y hacer violencia á los desvalidos de mi pueblo, para devorar cual presa á las viudas, y saquear á los huérfanos!

3. ¿Qué hareis en el dia en que se os tomará residencia, y en la calamidad que viene *amenazando* de lejos? ¿A quién acudireis para que os ayude? ¿Y en dónde dejareis *ó de que servirá* vuestra grandeza,

4. Para no doblar la cerviz á la cadena *entre los esclavos*, y no caer entre los muertos? Á pesar de todas estas cosas, no está calmada la ira del Señor, sino que aun está levantado su brazo.

5. ¡Ay de Assur! vara y baston de mi furor: en su mano he puesto mi ira.

6. Enviarle he contra un pueblo fementido, y contra un pueblo que ha provocado mi indignacion; y daréle mis órdenes para que se lleve sus despojos, y le entregue al saqueo, y le reduzca á ser pisado como el lodo de las plazas.

7. Es verdad que él no lo pensará así, y que en su corazon no formará tal concepto [14]: su corazon *solamente* pondrá la mira en destruir y exterminar no pocas naciones.

8. Porque dirá:

9. ¿Acaso mis palaciegos no son otros tantos reyes? ¿pues qué no ha tenido la misma suerte Cálano que Charcamis? ¿y Emath que Arphad? ¿por ventura no ha sido de Samaria lo que de Damasco?

10. Así como ganó mi mano los reinos de *varios* ídolos, del mismo modo *venceré* los simulacros de los de Jerusalem y de Samaria.

11. ¿Acaso lo que hice ya con Samaria y con sus ídolos, no lo ejecutaré *tambien* con Jerusalem y con sus simulacros?

12. Pero luego que el Señor hubiere cumplido todas sus obras en el monte de Sion, y en Jerusalem, él mismo tomará residencia de las empresas del altivo corazon del rey assyrio, y de la jactancia de sus altivos ojos [15].

13. Ya que ha dicho: Con el poder de mi mano hice lo que hice, y con mi sabiduría lo tracé: y he mudado los límites de los pueblos, y despojado sus príncipes, y con el poder que tengo he derribado á los que estaban en altos puestos:

14. Y el poderío de los pueblos fué respecto de mi valor como una nidada de pajarillos; y como se recogen *del nido*

[1] Puede traducirse: *Has ensalzado*. La voz *mucho* se usa varias veces en la Escritura en lugar de *grande*: y *multiplicar* por *engrandecer*.

[2] El *ejus* de la Vulgata se refiere al *populus* del v. 2.

[3] *Judic. VIII*, *v.* 22. Cuando el Mesías, llamado en el v. 3 del cap. VIII *Cito prædare*, arrebatará los despojos al demonio, se alborotará el infierno y todos los mundanos; y por eso los Judíos de Roma decian á San Pablo que su doctrina *tenia contrarios en todas partes*. *Act. XXVIII*, *v.* 22.—*Matth. X*, *v.* 34.

[4] Jesu-Christo, niño Divino, que el Padre eterno quiso que entrase en la gloria por medio de la pasion y muerte.

[5] *Admirable* en su concepcion, y nacimiento de una madre Vírgen: *admirable* en su vida, milagros y doctrina; en su pasion y muerte y resurreccion.

[6] *Gal. IV*, *v.* 4.

[7] *Rom. V*, *v.* 14.

[8] *Ephes. II*, *v.* 18.—*Rom. V*, *v.* 10.—*Philip. IV*, *v.* 7.—*Joan. XIV*, *v.* 27.

[9] La paz divina que nos trajo Jesu-Christo permanecerá para siempre, aun en medio de las aflicciones y tormentos, por la virtud de aquel que *da al justo la victoria por Jesu-Christo*, como dice el Apóstol.

[10] *Jacob* ó *Israél* es lo mismo: y aquí denota los Judíos del reino de Samaria, ó de Ephraim.

[11] IV. *Reg. XVI*, *v.* 9.

[12] Es una pintura de la hambre rabiosa de una fiera que entra en un rebaño.

[13] O *parentela*.

[14] No pensará que no es sino un mero instrumento mio; *sino que atribuirá sus victorias á los ídolos que él adora; y no tendrá otro fin que el saciar su ambicion; permitiéndolo así Dios en castigo de los pecados de Israél*.

[15] IV. *Reg. XIX*, *v.* 35.—Véase *cap. XXXVII*, *v.* 36.—Dios se sirvió del rey de los Assyrios como de un instrumento para castigar á los Judíos; pero despues hizo lo que con todos los soberbios, esto es, le destruyó y aniquiló.

los huevos que han sido abandonados, así reuní yo bajo mi poder toda la tierra, y no hubo quien moviese una ala, ni abriese el pico, ni piase.

15. *¿Pero y* por ventura se gloriará la segur contra el que corta con ella, ó se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? *Eso es* como si se levantase la vara contra el que la maneja, ó se envaneciese el baston, que al cabo no es mas que un palo.

16. Por esto el Soberano Señor de los ejércitos enviará la extenuacion á sus robustos guerreros, y arderá debajo de sus galas una como hoguera de fuego que los consuma.

17. Y la Luz de Israél será el fuego, y su Santo la llama con que se encenderán y arderán las espinas y las zarzas de Assur en un solo dia.

18. Y la gloria de este bosque y de este Carmelo [1], será consumida en cuerpo y alma, y él *(Sennacherib)* huirá azorado.

19. Y los árboles que de esta selva quedaren, se podrán contar por su corto número, y un niño podrá formar la lista de ellos.

20. Y entonces será cuando los que quedaren de Israél, y los de la casa de Jacob que habrán escapado, no volverán á fiarse en el que los hiere, sino que sinceramente se apoyarán en el Señor, el Santo de Israél.

21. Los residuos de Jacob, los residuos digo, se convertirán al Dios fuerte.

22. Porque aun cuando tu pueblo, oh Israél, fuese como la arena del mar, *solamente* los restos de él se convertirán: *pero* los restos que se salvaren de la destruccion, rebosarán en justicia [2].

23. Porque destruccion y diminucion [3] hará el Señor Dios de los ejércitos en toda la tierra *de Judéa*.

24. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Pueblo mio, que habitas en Sion, no tengas miedo del Assyrio: él te sacudirá con la vara, y alzará contra tí su baston desde el camino que va á Egypto [4].

25. Pero dentro de poco, muy en breve, mi enojo y mi furor *provocado* por sus [5] maldades, llegará á su colmo [6].

26. Y el Señor Dios de los ejércitos levantará contra el Assyrio su brazo, y hará en él el estrago *que hizo* en los Madianitas en la peña de Oreb; y así como *alzó* su vara sobre el mar *Rojo*, del mismo modo la alzará sobre el camino de Egypto [7].

27. Y en aquel dia será quitado de encima de tus hombros el peso de Assur, y su yugo de tu cerviz, y pudriráse el yugo [8] por *la abundancia del* aceite [9].

28. Llegará *el rey de Assyria* hasta Aiath, pasará á Magron, en Machmas depositará su bagaje.

29. Pasarán á marchas forzadas, *diciendo:* en Gabaath plantaremos nuestros reales: Rama está sobresaltada, Gabaath la de Saul [10] huye *precipitadamente*.

30. Esfuerza tu grito, oh ciudad de Gallim; mira por tí, oh Laisa; y tú *tambien* pobrecita Anathoth.

31. Los de Medemena escaparon: esforzaos moradores de Gabim.

32. Aun falta un dia para llegar á hacer alto en Nobe [11]; *desde ahí* levantará *Sennacherib* su mano en ademan de amenaza contra el monte de la hija de Sion, contra el collado de Jerusalem.

33. *Pero* hé aquí que el Soberano Señor de los ejércitos estrellará con ímpetu el vaso de tierra: y los de agigantada estatura serán desjarretados, y los sublimes serán abatidos.

34. Y la espesura del bosque [12] será cortada con el hierro, y caerá el Líbano con sus altos cedros.

CAPITULO XI

Profetiza la venida del Mesías en carne humana, y su exaltacion: y la conversion de los Gentiles, y la de los Judíos.

1. Y saldrá un renuevo del tronco de Jessé [13], y de su raiz se elevará una flor [14].

2. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia, y de piedad;

3. Y estará lleno del espíritu del temor del Señor. Él no juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará solo por lo que se oye decir;

4. Sino que juzgará á los pobres con justicia, y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y á la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío [15].

5. Y el cíngulo de sus lomos será la justicia: y la fe el cinturon con que se ceñirá su cuerpo.

6. Habitará el lobo juntamente con el cordero: y el tigre estará echado junto al cabrito: el becerro, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito será su pastor.

7. El becerro y el oso irán á los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio sus crias: y el leon comerá paja como el buey;

8. Y el niño que aun mama estará jugando en el agujero de un áspid: y el recien destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco [16].

9. Ellos no dañarán ni matarán en todo mi monte santo; porque el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas llenan el mar.

10. En aquel dia el renuevo de la raiz de Jessé, que está puesto como señal *ó estandarte de salud* para los pueblos, será invocado de las naciones, y su sepulcro será glorioso [17].

11. Y en aquel dia extenderá el Señor nuevamente su mano para atraer los restos de su pueblo que quedaren entre los Assyrios, y en el Egypto, y en Phetros, y en Ethiopía, y en Elam, y en Sennaar, y en Emath, y en las islas del mar.

12. Y enarbolará un estandarte, entre las naciones, y reunirá los fugitivos de Israél, y recogerá los dispersos de Judá, de los cuatro puntos de la tierra.

13. Y será quitado el cisma de Ephraim, y serán destruidos los enemigos de Judá. Ephraim no tendrá envidia á Judá, y Judá no hará la guerra á Ephraim.

14. Y volarán *juntos á echarse* encima de los Philisthéos por la parte del mar, y harán tambien *su* botin de los hijos del Oriente. La Iduméa y los Moabitas muy presto serán

---

[1] O lugar dichoso.—Véase *Carmelo*.—Todo esto alude al destrozo y mortandad que hizo el Angel. IV. *Reg. XIX, v.* 35.

[2] Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 12.—II. *Paral. XXX.* El Apóstol cita este lugar segun se lee en la version de los Setenta.

[3] *Rom. IX, v.* 27, 28.—*Isai, XI, v.* 11.

[4] Hebraismo, que equivale: *como en otro tiempo lo hizo el Egypto.*

[5] El relativo *eorum* está en lugar de *ejus*, refiriéndose á los Assyrios, ó á *Assur.*

[6] *O cesará.*

[7] *Judic. VII, v.* 25. Despues *cap. XXXVII, v.* 37.

[8] O quedará destruido.

[9] De la misericordia divina. Así lo entendió San Gerónimo. Y la libertad del yugo de los Assyrios simbolizaba nuestra libertad de la esclavitud del demonio, por los méritos de Jesu-Christo.

[10] O donde tuvo Saul en otro tiempo su residencia.

[11] Desde *Nobe*, segun dice San Gerónimo, se veia ya el monte Sion, en que estaba Jerusalem.

[12] O la multitud de soldados. Se compara el ejército de Sennacherib á un gran bosque, y sus capitanes á los árboles mas grandes. Y por el Líbano y sus altos cedros puede entenderse el imperio de los Assyrios y sus príncipes.

[13] Jessé era padre de *David.*

[14] *Act. XIII, v.* 23. Todo lo que sigue debe entenderse de Jesu-Christo. Y no solamente lo entienden de él todos los Padres y Expositores, sino aun los antiguos rabinos, y muchos de los modernos. Donde la Vulgata dice *flos*, en el hebreo se lee נֵצֶר *netser*, *pimpollo;* por esto, dice San Gerónimo, se llamó Christo *Nazareno*.—Véase *Nazareno.*

[15] II. *Thes. II, v.* 8.

[16] *Infra LXV, v.* 25.—Luc. *X, v.* 19. Es una hermosa pintura de lo que habia de suceder al reunirse en una misma Iglesia tanta diversidad de pueblos y naciones; y hombres de tan diversos humores: unos fuertes y belicosos como leones, otros apacibles y sencillos como corderos, etc., y que todos, á pesar de tan distintos y contrarios genios, habian de formar un solo corazon y una sola alma, reunidos en la Iglesia.

[17] *Rom. XV, v.* 12. Elevado el estandarte de la Cruz, acudirán á alistarse las naciones mas lejanas. *Joan. XII, v.* 31. Aun ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalem: visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sábios, potentados, y gentes de todo el orbe.

presa de sus manos, y prestáronles obediencia los hijos de Ammon.

15. El Señor secará la lengua del mar de Egypto, y extenderá su mano [1] sobre el rio [2] con su impetuoso viento, y le herirá en sus siete bocas, de modo que se pueda pasar sin descalzarse.

16. Y quedará *libre* paso á los restos de mi pueblo que hubieren dejado *vivos* los Assyrios, así como le tuvo Israél en aquel dia en que salió de la tierra de Egypto.

CAPITULO XII

Cántico de alabanza y accion de gracias á Christo vencedor y Salvador.

1. Y dirás en aquel dia: Te daré alabanza, *oh* Señor; porque estabas enojado conmigo, y se alejó tu furor, y me has consolado.

2. Hé aquí que Dios es el Salvador mio: viviré lleno de confianza, y no [3] temeré; porque mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él ha tomado por su cuenta mi salvacion.

3. Sacareis agua con gozo de las fuentes del Salvador [4];

4. Y direis en aquel dia: Dad gracias al Señor, é invocad su Nombre: anunciad á las gentes sus designios: acordaos que es excelso su Nombre.

5. Tributad alabanzas al Señor, porque ha hecho cosas grandes *y magníficas:* divulgad esto por toda la tierra.

6. Salta de gozo y entona himnos de alabanza, casa de Sion [5]: pues se muestra grande en medio de tí el Santo de Israél.

CAPITULO XIII

Babylonia será arruinada por los Medos.

1. Duro anuncio contra Babylonia, revelado á Isaías, hijo de Amós.

2. Sobre el monte cubierto de tinieblas [6] plantad el estandarte, alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas.

3. Yo he dado mis órdenes á los *guerreros* que tengo prevenidos, he llamado en mi ira á mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria.

4. Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos: voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas [7]. El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes, *ó pasado revista* á la belicosa milicia,

5. La cual viene de países remotos desde el cabo del mundo: el Señor y los instrumentos de su ira *vienen* para dejar desierta toda la tierra [8].

6. Esforzad los aullidos, porque cercano está el dia del Señor: la desolacion será como de la *terrible* mano del Señor.

7. Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán,

8. Y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como mujer que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino: sus rostros se pondrán secos y denegridos.

9. Mirad que va á llegar el dia del Señor, dia horroroso y lleno de indignacion, y de ira, y de furor, para convertir en un desierto la tierra, y borrar de ella á los pecadores.

10. Porque las mas resplandecientes estrellas del cielo no despedirán la luz acostumbrada: se oscurecerá el sol al nacer, y la luna no alumbrará con su luz [9].

11. Y castigaré la tierra por sus maldades, y á los impíos por su iniquidad; y pondré fin á la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

12. El hombre será mas apreciado que el oro, y mas que el oro acendrado.

13. Desconcertaré á mas de esto el cielo, y se moverá de sus quicios la tierra; por cuanto está airado el Señor de los ejércitos, y porque es el dia de su ira y de su furor.

14. Y echarán á huir como gamos; y serán como ovejas que no hay quien las recoja: volveráse cada uno á su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15. Todo el que se encuentre *en la ciudad* será muerto; y cuantos acudan á su socorro, perecerán *al filo* de la espada.

16. Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas, y forzadas sus mujeres [10].

17. Hé aquí que yo levantaré contra ellos á los Medos, los cuales no buscarán plata, ni querrán oro,

18. Sino que matarán á saetazos á los niños, y no tendrán compasion de las mujeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos.

19. Y aquella *famosa* Babylonia, gloriosa entre los *demás* reinos, de la que *tanto* se vanagloriaban los Chaldéos, será, como Sodoma y Gomorrha, arruinada por el Señor.

20. Nunca jamás será habitada [11] ni reedificada por los siglos de los siglos [12]: ni aun el Árabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada de pastores.

21. Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retozarán los *sátiros* peludos [13].

22. Y entre *las ruinas de* sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite [14].

CAPITULO XIV

Profetiza Isaías la vuelta del pueblo del cautiverio de Babylonia: la ruina de este imperio, la mortandad de los Assyrios, y la derrota de los Philisthéos por Ezechias.

1. Próximo está á llegar *este* su tiempo, y sus dias no están remotos. Porque *al fin* el Señor tendrá compasion de Jacob, y todavía escogerá algunos de Israél, y hará que reposen en su nativo suelo. Juntaráse con estos el extranjero, y se incorporará con la casa de Jacob.

2. Y los pueblos los hospedarán, y los acompañarán á su país; y la casa de Israél los poseerá, en la tierra del Señor, para siervos y siervas [15]; y quedarán cautivos los que los habian cautivado, y súbditos sus opresores.

3. Y en aquel tiempo, cuando te sea dado por Dios el respirar de tus trabajos, y de tu opresion, y de la dura esclavitud á que estuviste sujeto,

4. Te servirás de este cántico contra el rey de Babylonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo?

[1] Manifestará su poder.
[2] Sobre el *Nilo* y sus bocas; ó sobre el *Euphrates* y sus canales.
[3] *Exod. XV, v.* 2.—*Psalm. CXVII, v.* 14.
[4] Alude á las aguas que manaron de la *piedra* que Moysés hirió con su vara: piedra que era figura de Christo, como dice el Apóstol, I. *Cor. X, v.* 4.—Véase *Joan. VIII, v.* 37, y nótese que San Gerónimo, San Cirilo, y otros lo entienden de la palabra divina salida de Christo. San Ambrosio lo entiende de los Sacramentos de la Iglesia, salidos del costado ó de las llagas de Jesu-Christo, como de otras tantas fuentes de la gracia.
[5] Habla aquí con la Iglesia, en medio de la que reside Jesu-Christo, el *Santo de los santos*, el *Santo* por excelencia.
[6] En estilo figurado se llama Babylonia *montaña*, por razon de la elevacion y grandeza de sus edificios, palacios y murallas; *y cubierta de nubes*, aludiendo á su nombre, que significa *confusion*, ó á causa de los vapores del Euphrates, símbolo de las espesas tinieblas de la idolatría.
[7] De los ejércitos de Darío y Cyro.
[8] O país sujeto á Babylonia.
[9] *Ezech. XXXII, v.* 7.—*Joel. II, v.* 10.—*III, v.* 15.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Marc. XIII, v.* 24.—*Luc. XXI, v.* 25. De estas expresiones figuradas se sirven los profetas para denotar extrema miseria; y de la misma manera las que siguen son para ponderar la terrible venganza que quiere tomar Dios de una nacion.
[10] *Psalm. CXXXVI, v* 9.
[11] *Como antes era.*
[12] *Apoc. XVIII, v.* 2.
[13] Véase *cap. XXXIV, v.* 14, y la *nota.*
[14] La voz hebrea תנים *Thanim* propiamente significa no *sirena* sino un mónstruo cualquiera: la sirena es mónstruo marino, y Babylonia no es puerto de mar; y así San Gerónimo opina que aquí se habla de un mónstruo terrestre. Por eso aquí se traduciria mejor: *y se oirán cánticos como de sirenas en aquellos sitios consagrados al delite.*
[15] I. *Esd. II, v.* 65.—*Exod. XXI, v.* 6.

5. El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban;

6. Al que indignado azotaba á los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.

7. Toda la tierra [1] está en silencio, y en paz, y se huelga, y regocija:

8. Hasta los abetos y cedros del Líbano se divierten á costa tuya. Desde que tú feneciste, *dicen*, nadie sube á cortarnos.

9. El infierno allá bajo se conmovió á tu llegada: al encuentro tuyo envió los gigantes: levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones [2].

10. Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Con que tú tambien has sido herido como nosotros, y á nosotros has sido hecho semejante!

11. Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, tendido yace por el suelo tu cadáver, tendrás por colchon la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.

12. ¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, *tú* que *tanto* brillabas por la mañana? *¿Cómo* fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones?

13. Tú que decias en tu corazon: Escalaré el cielo [3]: sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el monte del testamento *situado* al lado del Septentrion.

14. Sobrepujaré la altura de las nubes, semejante seré al Altísimo.

15. Pero tú has sido precipitado al infierno, á la mas honda mazmorra.

16. Los que te vieren se inclinarán á tí, y te contemplarán. ¿Y es éste, *dirán*, aquel hombre que alborotó la tierra, que hizo estremecer los reinos,

17. El que dejó desierto el mundo, y asoló las ciudades, y no abrió *jamás* la cárcel á sus prisioneros?

18. Todos los reyes de las naciones, todos murieron *y fueron enterrados* con gloria [4]; cada cual descansa en el sepulcro de su familia.

19. Mas tú has sido arrojado lejos de tu sepulcro como un tronco inútil é inmundo, y confundido, como podrido cadáver, con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo mas hondo de la fosa.

20. Tú no has de tener consorcio con ellos, ni aun en la sepultura: porque has destruido tu país, has hecho perecer á tu pueblo. No se conservará la memoria de la raza de los malhechores.

21. Preparaos á dar la muerte á sus hijos, por la iniquidad de sus padres; pues no crecerán, ni heredarán la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo.

22. Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babylonia, y los residuos, y el retoño, y *toda* su raza, dice el Señor.

23. Y la reduciré á manida de erizos, y á lagunas de aguas estancadas, y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los ejércitos.

24. Juró el Señor de los ejércitos diciendo: Como lo pensé, así será, y como lo tracé en mi mente,

25. Así sucederá: destruiré al Assyrio en mi tierra, y sobre mis montes lo hollaré; con lo cual será quitado á Israél el yugo, y de sus hombros el peso de aquel *opresor*.

26. Esto es lo que he pensado y resuelto tocante á toda la *dicha* tierra, y así *es como* extenderé la mano sobre todas las naciones *amigas suyas*.

27. El Señor de los ejércitos *lo* ha decretado, y ¿quién podrá invalidarlo? Su brazo está levantado, y ¿quién podrá detenerle?

28. El año en que murió el rey Achaz *se cumplió* este duro anuncio:

29. No te entregues todo á la alegría, oh país de los Philisthéos, porque haya sido hecha pedazos la vara del que te heria; pues que de la estirpe de la culebra nacerá el basilisco [5], y lo que de este saldrá engullirá las aves.

30. Y los primeros *ó mas infelices* entre los mendigos tendrán pan, y reposarán con seguridad los pobres: y haré morir de hambre tu raza, *oh Philisthéo*, y acabaré con todo lo que de tí quedare.

31. Aullen las puertas [6], esfuercen sus gritos las ciudades: todo el país de los Philisthéos está por tierra, porque de hácia el Septentrion [7] viene la humareda, y no habrá quien pueda escapar de sus escuadrones.

32. Y ¿qué respuesta se dará á los embajadores de las naciones? Que el Señor es el que fundó á Sion, y que en él esperan los humildes de su pueblo.

CAPITULO XV

Vaticina Isaías las calamidades que padecerán los Moabitas; de los cuales muestra compadecerse.

1. Duro anuncio contra Moab [8]. Porque en una noche fué Ar *su capital* asolada, Moab ha enmudecido: porque en una noche fué aterrada la muralla [9], ha enmudecido Moab.

2. Ha subido la casa *real* y *toda* Dibon á los lugares elevados para llorar sobre Nabo [10] y sobre Medaba: Moab ha dado *grandes* aullidos. Calvas *ó peladas* se ven todas las cabezas, y raidas todas las barbas [11], *en señal de luto*.

3. Andan por sus calles vestidos de saco: sobre sus terrados, y por sus plazas, solo se oyen aullidos acompañados de lágrimas.

4. Hesebon y Eleale darán grandes gritos: hasta en Jasa se ha oido la voz de ellos: á vista de este espectáculo aullarán los mismos guerreros de Moab, el alma de cada uno de ellos lamentará sobre su propia suerte.

5. Mi corazon dará suspiros por Moab: sus sostenedores *huirán* hasta Segor, *ciudad fuerte* cual novilla de tres años [12]. Por la cuesta de Luith subirá cada uno llorando, y por el camino de Oronaim irán dando gritos de quebranto.

6. Las *excelentes* aguas de Nemrim [13] serán abandonadas *ó descuidadas:* por lo que se secó la yerba, marchitáronse todos los retoños, pereció todo verdor.

7. Serán visitados *ó castigados* á proporcion de la gravedad de sus maldades: al torrente de los sauces [14] serán conducidos.

8. Los gritos se oyeron en contorno por todos los confines de Moab. Hasta Gallim *llegaron* sus aullidos, y sus clamores hasta el pozo de Elim.

9. Porque las aguas de Dibon llenas están de sangre *de Moabitas:* pues haré venir sobre Dibon un acrecentamiento

[1] Avasallada por él.

[2] Se usa aquí de una figura retórica, por la cual se consideran los reyes muertos como revestidos aun de su dignidad, y que van á visitar á otro príncipe que ha sido vencido en un combate.

[3] Alude á la caida de Lucifer; y de un modo semejante habló Jesu-Christo. *Luc. X, v.* 18. A Lucifer imitaron en su orgullo Nabuchodonosor (*Judith. III, v.* 13), Balthasar, y otros reyes de las naciones.

[4] O pompa fúnebre.

[5] Era un modo proverbial de hablar para significar que despues de un grave mal vendrá otro peor. Isaías parece que aquí predice á los Philisthéos que despues de Ozías que los derrotó, vendrá Ezechias que los desolará. IV. *Reg. XVIII, v.* 8.

[6] Esto es, los jueces ó príncipes, y los pueblos.

[7] Esto es, de Jerusalem, vendrá el ejército como un torbellino contra los Philisthéos.

[8] *Jerem. XLVIII.* Esta profecía contra Moab sigue hasta el capítulo XVII; y parece que tiene relacion con lo que se dice IV. *Reg. XVII, v.* 5. El país que recorrió Salmanasar al rededor de Samaria antes de ponerle sitio, era de los Moabitas.

[9] En hebreo, el muro se llama קיר *Kir*, que es sinónimo de *Ar*.

[10] En la ciudad de Nabo estaba el famoso ídolo *Chamos*.—*Véase Chamos.*

[11] *Jerem. XLVIII, v.* 37.—*Ezech. VII, v.* 18.—I. *Esd. IX, v.* 3.—*Véase Cabellos.*—*Saco.*

[12] El hebreo: *Mi corazon clamará como una novilla de tres años.*

[13] *Jerem. XLVIII, v.* 34.

[14] Junto á Babylonia. *Psalm. CXXXVI, v.* 2.

de desgracias; y contra los que habrán escapado de Moab, ó quedádose en el país, enviaré leones.

CAPITULO XVI

Ruega á Dios que envie el Cordero dominador de la tierra, esto es, el Mesías. Moab es castigado por su inflexible soberbia.

1. Envia, oh Señor, el Cordero dominador *ó Soberano* de la tierra, desde la Peña del desierto [1] al monte de la hija de Sion [2].

2. *¡Mas ay!* sucederá que las hijas de Moab, en el paso del Arnon, se hallarán como una ave que huye *espantada*, y como pollitos que saltan fuera del nido.

3. Aconséjate, consulta el caso, haz sombra *á los que huyen;* de modo que se oculten en medio del dia como en una *oscura* noche; esconde á los fugitivos, y no entregues *alevosamente* á los *Israelitas* que andan errantes.

4. Hospeda junto á tí mis *hijos* fugitivos. Sé tú, oh Moab, su asilo contra el devastador, porque *como* el polvo está *ya* desvanecido; feneció *por fin* aquel desdichado, aterrado está el que hollaba la tierra.

5. Y fundarse ha un trono sobre la misericordia, y sentaráse en él en la casa de David un juez recto y celoso de la justicia, el cual dará á cada uno con prontitud aquello que es justo.

6. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, él es orgulloso en extremo [3]: su soberbia, su arrogancia y su impetuosidad exceden *mucho á* sus fuerzas.

7. Por esto Moab aullará contra Moab, todos sus moradores prorumpirán en aullidos. Á los que se jactan de tener sus murallas de ladrillo cocido al fuego *ó inexpugnables, á esos* anunciadles sus calamidades.

8. Porque los arrabales de Hesebon están *ya* desiertos, y talada ha sido por los príncipes de las naciones la viña *ó país* de Sabama, cuyos sarmientos [4] han ido á parar hasta Jazer: anduvieron errantes por el desierto; y los *pocos* mugrones que quedaron, pasaron á la otra parte del mar.

9. Por tanto, mezclaré mis lágrimas con las de Jazer, lloraré *por* la viña de Sabama, te bañaré toda con mis lágrimas, oh Hesebon, á tí *tambien*, oh Eleale; porque vinó la irrupcion, y se acabó la algazara de los que pisan las vendimias, y trillan las mieses [5].

10. Y huirá [6] del Carmelo la alegría y regocijo, y ya no habrá mas fiesta ni alborozo en las viñas; y el que solia exprimir el vino en la prensa, no le exprimirá mas: y no se oirán ya las canciones de los que pisan en el lagar.

11. Por esto mi vientre y mis entrañas resonarán cual cítara *de lúgubre sonido* por los infortunios de Moab, y por la ruina de la *fuerte* muralla de ladrillo cocido al fuego.

12. Y sucederá que cuando Moab esté cansado de acudir á sus lugares altos [7], entrará en sus santuarios [8] para orar, pero no podrá *tampoco conseguir nada.*

13. Esta es la palabra que tiempo ha habló el Señor relativamente á Moab [9].

14. Y lo que ahora dice el Señor es: Dentro de tres años, *cabales* como años de jornalero, será quitada á Moab la gloria de todo su numeroso pueblo [10], y pocos quedarán *de él*, y estos pequeños y nada robustos.

[1] En la *Arabia Petrea.*

[2] *O de Jerusalem.* En el sentido espiritual se habla de Jesu-Christo que debia descender de *Ruth*, natural de *Petra*, capital de los Moabitas, llamada por antonomasia *Ar* (esto es, *ciudad*), en el verso 1 del capítulo anterior; la cual habiendo casado con Booz fué madre de Obed, y así abuela de David y del Mesías. El país de *Moab* abundaba mucho en rebaños, de suerte que pagaba al rey cada año por tributo cien mil corderos y cien mil carneros. IV. *Reg. III, v.* 4. A esto aludiria el Profeta rogando al Señor que en vez de aquel tributo de corderos, enviase á Sion *el Cordero* de Dios, que quita los pecados del mundo, y ha de ser el Rey y el Pastor de todas las gentes.

[3] *Jerem. XLVIII, v.* 29.

[4] Esto es, *los habitantes de Sabama.*

[5] Tal es el sentido que se ve en el texto hebreo.

CAPITULO XVII

Profecía de la ruina de Damasco y de su reino, y asimismo del de las diez tribus: promete Isaías que quedarian algunas reliquias de ellas, que se convertirian despues al Señor. Anuncia el estrago que haria el Ángel en el ejército de los Assyrios.

1. Duro anuncio contra Damasco [11]. Hé aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y parará en un monton de piedras, en un edificio arruinado.

2. Las ciudades de Aroer serán abandonadas á los ganados, que tendrán allí sus apriscos: y no habrá quien los espante.

3. Y Ephraim perderá su sosten, y se acabará el reino de Damasco, y será de los restos de la Syria lo que de los hijos gloriosos de Israél: *perecerán,* dice el Señor de los ejércitos.

4. Pues en aquel dia se marchitará la gloria de la casa de Jacob, y desaparecerá la gordura de su carne.

5. Y sucederá como cuando uno en la siega reune las espigas que quedaron, y las coge con su mano; ó como el que las rebusca en el valle de Raphaim.

6. Y solo quedará de él [12] como uno que otro racimo de rebusca, y como despues de sacudido el olivo quedan dos ó tres aceitunas en la punta de una rama, ó bien cuatro ó cinco en lo alto de la rama fructífera, dice el Señor Dios de Israél.

7. En aquel dia se humillará el hombre delante de su Hacedor, y sus ojos se volverán á mirar al Santo de Israél;

8. Y no se postrará ante los altares que fueron obra de sus manos, y no hará caso alguno de los bosques y templos *de los ídolos,* que por él fueron construidos [13].

9. En aquel dia serán abandonadas sus ciudades fortificadas, como lo fueron los arados y las mieses á la llegada de los hijos de Israél [14]: del mismo modo serás tú, oh Samaria, desamparada.

10. Por cuanto olvidaste á Dios tu Salvador, y no te acordaste de tu poderoso defensor: por esto plantarás planta buena, y sembrarás simiente, *que servirá para una gente* extraña.

11. Y de aquello que tú plantaste, salió uva silvestre, y temprano floreció tu simiente; *pero* te es arrebatada la mies cuando debia recogerse, lo cual te causará una gran pena.

12. ¡Ay de la muchedumbre de esos pueblos, semejantes á las innumerables olas del mar embravecido: y de ese tumultuoso ejército, parecido al ruido de impetuosas aguas!

13. Los pueblos moverán un ruido, como las aguas de una inundacion: pero *Dios* los reprenderá, y ellos huirán lejos: serán dispersados, como lo es el polvo sobre los montes al soplo del viento, y como un torbellino *de polvo* es arrebatado en la tempestad.

14. ¡Al tiempo de la tarde no veis qué espanto causaban! Viene la mañana, y ya no existen. Tal es la paga que tendrán los que nos devastaron, tal la suerte *futura* de los que nos han saqueado.

CAPITULO XVIII

Profetiza Isaías contra una nacion que no nombra.

1. ¡Ay de la tierra, címbalo alado, que está á la otra parte de los rios de Ethiopía,

[6] De tu país, fértil como el *Carmelo.*

[7] Para pedir auxilio á los ídolos.

[8] O en los otros templos suyos.

[9] *Amós, cap. II.*

[10] Dentro de tres años recibirá Moab el castigo de sus abominaciones.

[11] Damasco era la capital de la Syria; y así esta profecía se dirige á todo el reino.—Véase IV. *Reg. XVI, v.* 9.

[12] Solo quedará de la descendencia de Jacob, esto es, del reino de Samaria, ó de las diez tribus.

[13] Todo esto sucedió por la exhortacion del piadoso rey Ezechias. II. *Paral. XXX—XXXI,* y sobre todo cuando el Evangelio fué anunciado por los Apóstoles; y tendrá su perfecto cumplimiento cuando al fin de los siglos se convertirá al Señor el pueblo de Israél.

[14] Cuando huian aterrorizados los Chananéos. *Jos. II, v.* 9.—*V, v.* 1.

2. La cual envia embajadores por mar en barcos de papyro [1], *ó de juncos, que corren* sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, á la nacion conmovida y despedazada, á aquel pueblo formidable mas que otro alguno, á la nacion que espera, y *entre tanto* es hollada, cuya tierra se van comiendo los rios.

3. Habitadores todos del mundo, vosotros los que estais de asiento en el país, cuando fuere alzado el estandarte sobre los montes, vosotros lo vereis, y oireis el ronco sonido de la trompeta.

4. Porque hé aquí lo que el Señor me dice: Yo me estaré tranquilo [2], y *lo* contemplaré desde mi asiento; como *se ve* la clara luz del medio dia; y *seré* al modo que una nube de rocío en el tiempo de la cosecha [3].

5. Ya que todo él, *esto es, el poder de los enemigos,* antes de la mies se ha ido en flor, y todo brotará antes de sazon, y sus tallos serán cortados con la podadera, y lo que quedare, será tronchado y arrojado.

6. Y serán abandonados á un mismo tiempo [4] á las aves montaraces, y á las bestias de la tierra; y todo el verano estarán las aves sobre ellos, y sobre él invernarán todas las bestias de la tierra [5].

7. En aquel tiempo, el pueblo dividido y despedazado, el pueblo formidable mas que otro alguno, la nacion que espera, y mas espera, y es *entre tanto* hollada (cuya tierra está desmoronada por los rios) llevará ofrendas [6] al Señor de los ejércitos *que reside* en el lugar donde se invoca el Nombre del *mismo* Señor de los ejércitos, en el monte de Sion.

CAPITULO XIX

Profecía contra el Egypto: del cual, y otros pueblos gentiles anuncia que serán llamados á la salud eterna.

1. Duro anuncio contra el Egypto. Hé aquí que el Señor montará sobre una nube ligera [7], y entrará en Egypto, y á su presencia se conturbarán los ídolos de Egypto, y el corazon de Egypto se repudrirá en su pecho.

2. Y haré que vengan á las manos Egypcios contra Egypcios, y combatirá el hermano contra su propio hermano, y el amigo contra su amigo, ciudad contra ciudad, reino contra reino.

3. Y quedará el Egypto sin espíritu en sus entrañas, y trastornaré sus consejos, y andarán consultando sus ídolos, y sus adivinos y sus pythones y magos.

4. Y entregaré el Egypto en poder de señores crueles: y un rey fiero los dominará, dice el Señor Dios de los ejércitos.

5. Y el mar quedará sin *que suba tanto su* agua, y menguará *por consiguiente* el rio *Nilo,* y vendrá á secarse.

6. Y faltarán los rios *ó bocas del Nilo:* irán menguando hasta quedarse secos los canales [8] que van entre malecones: la caña y el junco se marchitarán:

7. El cauce del rio quedará sin agua desde allá donde tiene su orígen, y toda la sementera de regadío se secará, se agostará, y perecerá,

8. Y andarán mustios los pescadores, y llorarán cuantos echan el anzuelo en el rio, y los que tienden redes en las aguas se consumirán *de pena.*

9. Quedarán confusos los que trabajaban el lino y le rastrillaban, y hacian de él telas delicadas;

10. (Porque los lugares de regadío quedarán sin jugo) y *tristes* todos los que hacian balsas para coger peces.

11. ¡Oh qué necios son los príncipes de Tanis [9]! los sábios consejeros de Pharaon *le* han dado un consejo desatinado. ¡Cómo sugerircis á Pharaon *el que diga ufano:* Yo hijo de sábios, yo hijo de reyes antiguos?

12. *Mas* ¡en dónde están ahora tus sábios? Que te anuncien y expongan lo que el Señor de los ejércitos tiene resuelto sobre el Egypto.

13. Los príncipes de Tanis se han vuelto necios, y están alucinados los príncipes de Memphis, engañado han al Egypto, baluarte de sus pueblos.

14. El Señor ha derramado en medio de ellos el espíritu de vértigo [10], y ellos han sido causa que desacierte el Egypto en todo cuanto hace; á la manera que anda desatinado un borracho cuando está en el vómito.

15. Y el Egypto no ejecutará cosa que tenga piés ni cabeza, ni el que manda ni el que obedece.

16. Como *tímidas* mujeres serán en aquel dia los Egypcios, y se volverán estúpidos y medrosos al movimiento de la mano del Señor de los ejércitos, la cual descargará contra ellos.

17. Y la tierra de Judá será el espanto del Egypto; y cada uno al acordarse de ella temblará, por causa de los designios que á favor de la misma formó el Señor de los ejércitos.

18. En aquel dia habrá cinco ciudades [11] en la tierra de Egypto que hablarán la lengua de Chanaan, y que jurarán por el Señor de los ejércitos. Ciudad del Sol será llamada una [12].

19. En aquel dia estará en medio de la tierra de Egypto el altar del Señor, y el trofeo del Señor hasta sus confines;

20. *El cual* servirá de señal y testimonio dado al Señor de los ejércitos en la tierra de Egypto: porque invocarán al Señor contra el opresor, y aquel les enviará un Salvador y defensor que los libre.

21. Y el Señor será conocido del Egypto, y los Egypcios confesarán al Señor en aquel dia, y honraránle con hostias y ofrendas, y harán al Señor votos y los cumplirán.

22. Y el Señor herirá al Egypto con plagas, y le sanará, y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará.

23. En aquel dia estará libre el paso del Egypto á la Assyria, y entrará el Assyrio en el Egypto, y el Egypcio en la Assyria, é irán de acuerdo *y servirán al Señor* los de Egypto con el Assyrio [13].

24. En aquel dia Israél será el tercero *ó medianero* con el Egypcio y el Assyrio: la bendicion será en medio de la tierra [14],

25. Á la cual bendijo el Señor de los ejércitos, diciendo: Bendito el pueblo mio de Egypto, y el Assyrio que es obra de mis manos: pero mi herencia es Israél.

[1] En vez de *címbalo alado* tradujeron los Setenta: *¡Ay de la tierra de las naves,* ó barcos *alados!* En Egypto, Ethiopia, etc., habia un grandísimo número de barcos con velas hechas de junco. Plinio habla de estas naves (*papyraceæ naves*), hechas de una especie de junco ó arbusto llamado *papyrus,* que se cria en Egypto; del cual hacian barcos, velas, cubiertas de cama, cuerdas, papel para escribir, etc. *Plin., lib. XIII, cap. XI.*

[2] En efecto, les parece á muchos que no es Dios el que obra cuando se sirve de las intrigas y violencias de los hombres para castigar á los que lo merecen. Y los pecadores suelen atribuir su castigo, no á Dios, sino únicamente á los hombres; en vez de mirar la mano vengadora de Dios, que se sirve, como de instrumento, de la malicia y prepotencia de los malvados.

[3] El cumplimiento de mi palabra refocilará á mis siervos, como el fresco rocío á los segadores.

[4] Los cadáveres de los enemigos ó del ejército de Sennacherib.

[5] Será tan grande la mortandad, que los cadáveres bastarán para alimentar á las aves y fieras silvestres durante todo el otoño é invierno.—Véase II. *Paral. XXXII, v.* 23.

[6] Cumpliése esta profecía cuando el Egypto ofreció á Dios tanta multitud de solitarios, que vivian en sus desiertos, mas como ángeles en carne mortal, que como hombres.

[7] San Gerónimo observó que varios Expositores antiguos aplicaron esta profecía á los tiempos de Jesu-Christo; el cual en su infancia, llevado en los brazos de su madre, simbolizada en esta *nube ligera,* fué á Egypto, y trastornó con su presencia los simulacros de los ídolos, etc. De este suceso hablan Orígenes, San Cirilo de Jerusalem, Rufino, Sozomeno, y otros.

[8] Otros traducen *las acequias: rivi aggerum.*

[9] *Tanis ó Taneos,* corte de Pharaon. *Num. XIII, v.* 23.

[10] II. *Thes. II, v.* 10.—Véase antes cap. VI, v. 10.

[11] Tal vez se pone el número finido por el indefinido, ó quizás para denotar las cinco ciudades principales de Egypto que recibieron la fe, y fueron Tanis, Memphis, Bubaste, Heliópolis y Alejandría. La lengua de los Hebreos, Philisthéos y Phenicios se llamaba comunmente lengua del país de Chanaan.

[12] *Heliópolis,* ahora llamada *Damieta,* ciudad destinada para habitacion de los sacerdotes del país, y la mas llena de idolatría.

[13] Hermosa figura de la Iglesia; en la cual se reunen gentes de todas naciones.

[14] En Judéa, donde nacerá el Mesías. *Joan. IV, v.* 22.

CAPITULO XX

Manda Dios al Profeta que ande desnudo y descalzo, para que anuncie de este modo el cautiverio de los Egypcios y Ethiopes.

1. El año en que Tharthan, enviado por Sargon, rey de los Assyrios, llegó á Azoto, y la combatió y la tomó [1];
2. En aquel mismo tiempo habló el Señor á Isaías, hijo de Amós, diciendo: Vé y despójate de tu saco, *ó sayal*, y quita de tus piés el calzado. É hízolo así *Isaías*, yendo desnudo, *ó con sola la ropa interior*, y descalzo [2].
3. Y dijo el Señor: Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo, en señal y prediccion de tres años *de guerra* contra el Egypto, y contra la Ethiopia,
4. Así tambien el rey de los Assyrios se llevará delante de sí cautivos á los de Egypto, y trasportará á los de Ethiopia, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos y descubiertas las nalgas, para ignominia del Egypto.
5. Y *los de mi pueblo* estarán amedrentados, y se avergonzarán de haber puesto su esperanza en la Ethiopia, y en el Egypto su gloria.
6. Y los habitantes de esta [3] isla dirán en aquel dia: Mirad ahí los que eran nuestra esperanza, y á qué hombres acudimos implorando socorro, para que nos librasen del rey de los Assyrios. ¿Pues cómo podremos nosotros escapar *de sus manos*?

CAPITULO XXI

Profecía contra Babylonia, contra la Iduméa y contra la Arabia.

1. Duro anuncio contra el Desierto de la mar [4]. De un desierto, de una tierra horrible viene *el enemigo*, como vienen del Ábrego los torbellinos.
2. Una terrible vision me ha sido anunciada: el que es fementido obra como fementido, el saqueador devasta. Ponte en marcha [5], oh Elam [6]; pon el sitio, oh Medo. Yo daré descanso á todos los que ella hacia gemir.
3. Por esto están doloridas mis entrañas, y padezco una congoja semejante á la de una mujer que está de parto: me atemoricé al oirlo, y al verlo quedé sin aliento.
4. El corazon se me derrite, me quedo pasmado de horror. Babylonia, mi querida *Babylonia*, es para mí un objeto de asombro.
5. Pon la mesa: está de observacion desde una atalaya: vosotros, oh príncipes, que estais comiendo y bebiendo, levantaos, embrazad la rodela.
6. Porque el Señor me ha hablado de este modo: Vé, y pon una centinela, y que dé aviso de todo lo que observe.
7. Y ella descubrió dos carros de guerra, con dos caballeros, uno montado en un asno, y el otro en un camello [7], y los estuvo contemplando atentamente por mucho tiempo.
8. Y gritó como leon: Yo estoy de centinela de parte del Señor: de dia permanezco aquí continuamente, y estoy pasando en mi puesto las noches enteras.
9. Hé aquí que viene la pareja de los de á caballo en sus cabalgaduras; y añadió, y dijo: Cayó, cayó Babylonia, y todos los simulacros de sus dioses se han estrellado contra la tierra.
10. Oh vosotros, trilladura mia, vosotros hijos de mi era [8], lo que oí del Señor de los ejércitos, del Dios de Israél, eso os he anunciado.
11. Duro anuncio contra Duma *ó Idumea:* Gritando están desde Seir: Centinela, ¿qué ha habido esta noche? Centinela, ¿qué ha habido esta noche?
12. Responde el centinela: Ha venido la mañana, y la noche *vendrá:* si buscais, buscad de veras; convertíos, y venid.
13. Duro anuncio contra la Arabia: Vosotros dormireis á la noche en el bosque, sobre el camino de Dedanim [9].
14. Los que morais por la parte del Mediodía, salid al encuentro, llevad agua al sediento, é id provistos de pan para socorro del que huyo [10].
15. Porque huyen de la espada *desenvainada*, de la cuchilla inminente, del arco entesado; del *furor del* sangriento combate.
16. Porque esto me dice el Señor: Dentro de un año, año *cabal* como el de mozo jornalero, desaparecerá toda la gloria de Cedar [11].
17. Y el número que quedará de los esforzados flecheros de Cedar, será pequeño; porque el Señor Dios de Israél *así* lo ha dicho.

CAPITULO XXII

Profetiza Isaías la destruccion de Jerusalem, condenando la vana confianza que tenian sus moradores. Anuncia á Sobna prefecto del templo, que será privado de su dignidad; y á Eliacim, que será su sucesor.

1. Duro anuncio contra el Valle de la Vision, *ó Jerusalem* [12]. ¿Qué es lo que tú tambien tienes, que tu gente toda se sube á los terrados?
2. Ciudad llena de tumulto, populosa en extremo, ciudad de regocijo: tus muertos no perecieron al filo de la espada, ni fallecieron en batalla.
3. Todos tus magnates de comun acuerdo huyeron, y fueron atados cruelmente: todos los que han sido encontrados, han sido encadenados juntos, y desterrados lejos [13].
4. Por eso dije: Apartaos de mí, yo lloraré amargamente: no os empeñeis en consolarme en la desolacion de la hija de mi pueblo;
5. Porque dia es este de mortandad, y de devastacion, y de gemidos, prefijado por el Señor Dios de los ejércitos para el Valle de la Vision: él va socavando en busca de los cimientos de la muralla, y hace ostension de su gloria sobre el monte.
6. Y el Elamita ha tomado consigo la aljaba y el carro de guerra para el caballero [14], y ha descolgado de la pared la rodela.
7. Y tus hermosos valles estarán cubiertos de carros de guerra, y la caballería acampará en la puerta.
8. Y se correrá el velo de Judá [15], y se acudirá en aquel dia á la armería del palacio del Bosque.

[1] IV. *Reg. XVIII*, *v.* 17.
[2] Véase *Profeta.*—Isaías, aunque de estirpe real, no tuvo empacho de dejarse ver en tal estado, despreciando la confusion; y fué figura de la humillacion de Jesu-Christo, y de su desnudez en la Cruz. Grande impresion habia de causar á todo Jerusalem el ver en trajc de un vil esclavo á un varon tan esclarecido, y tan santo Profeta de Dios.—Véase *San Gerónimo.*—La guerra y calamidad del Egypto debia durar tres años, figurados en los tres dias, segun el uso profético; que Isaías andaria desnudo y descalzo. *Num. XIV*, *v.* 34.—*Ezech. IV*, *v.* 6.
[3] Isaías llamaba isla á la Judéa, porque este nombre solia denotar entre los Hebreos los países de las naciones distantes ó idólatras.
[4] *Cap. XIV*, *v.* 23.—*Jerem. LI*, *v.* 42. Esta profecía, así como la de los capítulos XIII y XIV, la entienden muchos Expositores de la toma de Babylonia por Cyro.
[5] Contra Babylonia.
[6] La Persia, de donde habia de venir Cyro.
[7] *Un carro tirado de asnos y otro de camellos.* Así el hebreo. Tal vez se traducirá mejor: *Dos carros de guerra en que iban dos caballeros; del un carro tiraban asnos, y del otro camellos.* Por los primeros se entienden los abatidos Persas, y por los segundos los valientes Medos.
[8] Represéntase el pueblo de Dios como las mieses, en las que, á fuerza de golpes, se separa el grano de la paja. Así sucede en la Iglesia, *era de Dios. Luc. III*, *v.* 17.
[9] Esta ciudad pertenece á la Iduméa. *Genes. XXXVI*, *v.* 11.
[10] En países donde son pocas las poblaciones, y donde escasean mucho las aguas, es mas necesario ejercitar la caridad con los pasajeros.
[11] O de la Arabia.
[12] Jerusalem estaba fundada sobre el monte *Moria*, que quiere decir *Vision. Genes. XXII*, *v.* 14. Los Expositores comunmente entienden esta profecía de la destruccion de Jerusalem por Nabuchodonosor. IV. *Reg. XXV*, *v.* 3.
[13] IV. *Reg. ult.*, *v.* 4, 18.
[14] Caballeros *(equites)* se llamaban tambien los soldados que peleaban desde los carros armados en que iban.
[15] Algunos entienden por este velo el del Santuario, dentro del cual entrarian los Chaldéos: otros lo interpretan del muro de la ciudad, tras del cual estaba como á cubierto el pueblo; y otros finalmente por este velo entienden metafóricamente la proteccion divina, la cual faltará enteramente á los Judíos.

9. Y observareis las brechas de la ciudad de David, que son en gran número: y *para repararlas* habeis *ya* recogido las aguas de la piscina *ó presa* inferior,

10. Y habeis contado las casas de Jerusalem, y habeis demolido algunas para fortificar las murallas,

11. Y habeis hecho un foso entre los dos muros [1] para recoger el agua de la piscina vieja; y no habeis alzado los ojos al Criador de ella, ni siquiera de lejos habeis mirado al que la hizo.

12. Y el Señor Dios de los ejércitos *os* llamará en aquel dia á llanto, y á gemidos, y á raer la cabeza, y á vestiros de saco:

13. Mas hé aquí *que vosotros no pensareis sino en* danzas y alegría, en matar terneras, degollar carneros, y en comer sus carnes y beber vino, *diciendo:* Comamos y bebamos; porque mañana moriremos [2].

14. Y ha sido revelada á mis oidos esta voz del Señor de los ejércitos: No, no se os perdonará esa iniquidad hasta que murais [3], dice el Señor Dios de los ejércitos.

15. El Señor Dios de los ejércitos dice tambien: Vé á encontrar á aquel que habita en el tabernáculo [4], á Sobna, *digo,* prefecto del templo, y le dirás:

16. ¿Qué haces aquí tú? ¿ó á quién representas tú aquí? *tú,* que te has preparado aquí un sepulcro, que has hecho labrar con grande esmero un monumento en lugar elevado, un tabernáculo en la peña.

17. Pues sábete que el Señor hará que te lleven de aquí, como es llevado *atado* el gallo *de un gallinero,* y como se lleva á un hombre *criminal* con la cara cubierta [6].

18. Coronarte ha con corona de abrojos, te arrojará como pelota en plaza ancha y espaciosa: allí morirás tú, que eres la deshonra de la Casa del Señor, y allí parará la carroza de tu gloria [6]:

19. Yo te echaré de tu puesto, y te depondré de tu ministerio.

20. Y en aquel dia llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Helcias.

21. Y le revestiré de tu túnica, y le adornaré con tu cinturon, y en sus manos pondré tu autoridad, y él será como padre para los moradores de Jerusalem, y para la casa de Judá:

22. Y pondré sobre sus hombros la llave [7] de la casa de David: y abrirá, y no habrá quien pueda cerrar: y cerrará, y no habrá quien pueda abrir.

23. Y le colocaré como clavo hincado en lugar firme; y él será como trono de gloria para la casa de su padre:

24. De él colgará toda la gloria de la casa de su padre, alhajas de varias clases, vasos pequeños de toda especie, desde las tazas *finas* hasta todo instrumento de música [8].

25. En aquel dia, *pues,* dice el Señor de los ejércitos, será arrancado el clavo que fué hincado en lugar firme [9], y será quebrado; y andará rodando por el suelo, y perecerá todo lo que de él estaba colgado: porque *así* lo ha dicho el Señor.

[1] Esto es, entre el muro antiguo de la ciudad, y el muro que levantó Manassés (II. *Paral XXXIII, v.* 14) al rededor del estanque que hizo Ezechias. IV. *Reg. XVIII, v.* 17.—*XX, v.* 20.—*Eccli. XLVIII, v.* 19.

[2] *Sap. II, v.* 6.—I. *Cor. XV, v.* 32.

[3] Esto es, ni con la muerte.

[4] Esto es, en el edificio contiguo al templo, donde habitaba el prefecto y la guardia, etc.; edificio que los Setenta llaman *pastoforio.*

[5] *Ezech. XII, v.* 12.

[6] O de tu soberbia.

[7] Esto es, le daré la suprema autoridad, ó el sumo sacerdocio. En este sentido usó Jesu-Christo la voz *llave. Matth. XVI, v.* 19.—*Apoc. III, v.* 7.—Véase *Llaves.*

[8] Metáfora poco conforme á nuestros usos y costumbres. Es de saber que los antiguos solian adornar sus habitaciones con los muebles y alhajas de que usaban; como por ejemplo los instrumentos de su profesion, los vasos para beber, platos, etc., colgando muchas de estas cosas en las paredes, en lugar de los adornos de mero lujo que se ven ahora en ellas.

[9] O en Sobna.

[10] *Tyro,* antiquísima ciudad de Phenicia, que era como el emporio del comercio de todo el mundo, famosa por sus naves, y por sus grandes riquezas: de la cual tuvieron orígen Carthago y otras ciudades de comercio, y segun otros la Macedonia. Fué sitiada y devastada por Nabuchodonosor, como aquí predijo *Isaías;* prediccion que se halla tambien en *Jeremías, cap. XXVII y XLVII, y en Ezechiel, cap. XXVI.—XXVII.—XXVIII.*

[11] Por tierra de *Cethim* se entienden las islas del Mediterráneo.

[12] Tyro fué fundada primero en una isla: pero despues Nabuchodonosor y tambien Alejandro el Macedonio que la sitiaron, la unieron al continente á fuerza de grandes fatigas.

[13] Se cree que Tyro era colonia de Sidon, aunque llegó despues á ser sumamente mas populosa y rica que su madre. Y aquí se supone que Sidon no socorrió á Tyro cuando Nabuchodonosor la sitió.—Véase *Josepho, Antiq. IX, cap. ult.,* donde se habla de la virilidad y aversion entre madre é hija.

[14] O grandes y poderosos señores, como se ve hoy en Lóndres, etc.

[15] Esto es, *oh ciudad bellísima.*

[16] Alude á los setenta años que estuvieron los Tyros, lo mismo que los Judíos, cautivos en Babylonia, hasta que Cyro les dió la libertad.—Véase *Jerem. XXV, v.* 11.—*Ezech. XXIX, v.* 12.

[17] Con esta metáfora de la prostituta, que procura de mil maneras recobrar sus amantes, se pinta la solicitud de Tyro en volver á recobrar su antiguo comercio. Tal vez en lugar de *meretrix,* deberia traducirse *vendedora* ó *mercadera;* pues ambos sentidos tiene la voz hebrea. En efecto, Tyro volvió á su antiguo esplendor despues del imperio de Cyro; y pudo detener por siete meses el curso de las victorias del grande Alejandro, el cual al fin la destruyó.

CAPITULO XXIII

Vaticina Isaías la destruccion de Tyro en castigo de su soberbia; y predice su restauracion.

1. Duro anuncio contra Tyro [10]. Prorumpid en aullidos, naves del mar; porque desolada ha sido la casa *ó ciudad* de donde acostumbraban hacerse á la vela. De la tierra de Cethim les ha venido el aviso [11].

2. Callad vosotros, oh habitadores de la isla [12]: tú estabas llena de comerciantes de Sidon que pasaban el mar.

3. La sementera que crece por las aguas redundantes del Nilo, y las cosechas que producia este rio eran para ella; y habia llegado á ser el emporio de las naciones.

4. Avergüénzate, oh Sidon [13]: pues así habla *esta ciudad del mar,* la señora del mar: Tú que dices: No concebí ni parí, y no crié mancebos, ni eduqué doncellas hasta la edad florida.

5. Cuando lleguen á Egypto noticias, se dolerán de lo que oigan relativamente á Tyro.

6. Pasad los mares, levantad vuestros gritos, habitantes de la isla.

7. ¿Por ventura no es esta vuestra *ciudad,* aquella que mucho tiempo ha se gloriaba de su antigüedad? Por tierras extrañas *ó remotas* irán peregrinando sus moradores.

8. ¿Quién es el que tales cosas decretó contra Tyro, la cual en otro tiempo era la reina *del mar,* cuyos comerciantes eran príncipes [14], y sus mercaderes los mas ilustres de la tierra?

9. El Señor de los ejércitos ordenó esto, para hollar la soberbia de todos los jactanciosos, y reducir á la ignominia á todos los ilustres del país.

10. Atraviesa *corriendo* tu tierra como un rio, oh tú, hija del mar; ya no tienes mas ceñidor *ó amparo.*

11. El Señor ha extendido su mano contra el mar, conmovido ha los reinos: él ha dado sus órdenes contra Chanaan, para exterminar á sus campeones.

12. Y ha dicho: No te vanagloriarás ya mas, cuando te veas afrentada, oh vírgen hija de Sidon [15]: levántate, navega á Cethim, ni allí tampoco tendrás reposo.

13. Mirad la tierra de los Chaldeos: *pues* no existió jamás un pueblo tal *como aquel:* Assur le fundó: *con todo ahora* fueron llevados cautivos sus campeones, sus casas han sido demolidas, convirtiéronle en *un monton de* ruinas.

14. Aullad, oh naves del mar, porque destruida ha sido vuestra fortaleza.

15. Y entonces será cuando tú, oh Tyro, quedarás sepultada en el olvido por espacio de setenta años, que suelen ser los dias de un rey; y pasados los setenta [16], será Tyro como una prostituta que canta *para seducir* [17].

16. Toma la cítara, da la vuelta por la ciudad, oh *vil* ramera *ya* entregada al olvido: canta con *envenenada* dulzura, repite tu *seductora* cantinela, á fin de que piensen en tí.

17. Y despues de los setenta años el Señor visitará á Tyro: y la volverá á su tráfico, y tendrá comercio como antes con todos los reinos del mundo, en toda la extension de la tierra.

18. *Al fin Tyro se convertirá,* y sus contratos de compra y venta, y sus ganancias serán consagradas al Señor: no se almacenarán, ni se reservarán; porque su negocio será para utilidad de aquellos que asisten en la presencia del Señor, á fin de que tengan alimentos en abundancia, y vestidos que mudarse hasta la vejez [1].

CAPITULO XXIV

Profecía de los males que enviará Dios á toda la tierra para castigo de los pecados de los hombres: el dia del juicio solamente es terrible para los malos.

1. Hé aquí que el Señor desolará *despues,* y despojará la tierra, y pondrá afligido el aspecto de ella, y esparcirá sus moradores [2].

2. Y como el pueblo, así será *tratado* el sacerdote [3]; y como el esclavo, así su señor; como la sierva, así su señora; como el que compra, así el que vende; como el que da prestado, así el que recibe; como el acreedor, así el deudor.

3. Enteramente arruinada quedará la tierra, y totalmente devastada. Por cuanto el Señor así lo ha pronunciado.

4. La tierra se deshace en lágrimas, y se consume, y desfallece: consúmese el mundo, consúmense los magnates del pueblo de la tierra.

5. Inficionada está la tierra por sus habitadores, pues han quebrantado las leyes, han alterado el derecho, rompieron la alianza sempiterna.

6. Por esto la maldicion devorará la tierra [4]; porque sus habitantes son pecadores, y por esto perderán el juicio los que en ella moran [5], de que solo se libertará un corto número.

7. La vendimia está llorando, la vid perdió su vigor: llorando están á lágrima viva los que se alegraban de corazon.

8. Cesó el festivo sonido de los panderos, se acabó la algazara de las bulliciosas cuadrillas de gente, enmudeció la melodiosa cítara:

9. No beberán ya vino en medio de cantares: amargo será todo licor para los bebedores.

10. La ciudad de la vanidad [6] se va destruyendo, todas las casas están cerradas, sin que nadie entre en ellas.

11. Habrá gritos *y quimeras* en las calles por *la escasez del* vino: todo contento queda desterrado, desapareció la alegría de la tierra.

12. La ciudad está hecha un páramo, y quedarán destruidas sus puertas [7].

13. Tales cosas sucederán en medio de la tierra, en el centro de los pueblos; como cuando vareado el olivo quedan unas pocas aceitunas en el árbol, y algunos rebuscos despues de acabada la vendimia [8].

[1] El Profeta se trasporta al tiempo de la verdadera felicidad y grandeza de Tyro, que fué cuando abrazó el Evangelio: tiempo del cual habló tambien David en el Salmo XLIV, v. 13. En San Mateo, cap. XV, v. 21, se habla de la mujer chananéa, la cual fué como las primicias de Tyro y Sidon.—Véase *San Gerónimo.*

[2] Segun la opinion de muchos Padres y Expositores, pasa aquí el Profeta á hablar de los males que inundarán la tierra cerca del fin del mundo: de la ruina final del mundo son como figuras las destrucciones y ruinas particulares de grandes ciudades ó regiones. Así tambien el Salvador *(Matth. XXIV),* de la ruina de Jerusalem pasó á hablar de la ruina universal de la tierra.

[3] *Oséas IV, v.* 9.

[4] La partícula *et* que usa la Vulgata, es aquí *causal,* no *conjuntiva;* segun se ve en el original.

[5] *Deuter. XXVIII, v.* 28.—*Luc. XXI, v.* 26.

[6] Tal vez en lugar de traducir *ciudad de la vanidad,* deberia traducirse *ciudad idólatra;* porque esta es la fuerza de *vanitatis* en la Vulgata, y del תהו *tohú* en el original hebreo. Con todo, por *ciudad de la vanidad* puede entenderse *Babylonia,* ó tambien toda la tierra, en la cual *todo es vanidad,* como dijo el *Sábio.*

[7] O los lugares donde solian reunirse en pública asamblea. Puede traducirse: *y todo será calamidad y desolacion.*

14. Estos *restos de Israél* levantarán su voz, y entonarán alabanzas: mostrarán su júbilo desde el mar, luego que fuere el Señor glorificado.

15. Por tanto glorificad al Señor con la ilustracion de la doctrina *de la salud: anunciad* el Nombre del Señor Dios de Israél en las islas del mar *ó remotas regiones.*

16. Desde las extremidades del mundo hemos oido las alabanzas que se cantaban á la gloria del justo. Y yo dije: Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí: ¡ay de mí! los prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricacion propia de contumaces.

17. El espanto, la fosa y el lazo [9] están *reservados* para tí, que eres habitador de la tierra.

18. Y sucederá que el que huyere de la espantosa voz, caerá en la hoya, y el que escapare de la hoya será preso en el lazo; porque se abrirán desde lo alto las cataratas, y se bambolearán los cimientos de la tierra.

19. Será despedazada con grande estruendo la tierra; henderáse con aberturas grandes: conmovida será con el mayor desconcierto.

20. Estará la tierra *ó el hombre* en una agitacion semejante á la de un borracho; y mudará de sitio, como tienda que solo se arma para pasar una noche: se verá agobiada con el peso de su propia iniquidad, y caerá, y nunca jamás se levantará [10].

21. Y sucederá que en aquel dia residenciará el Señor *públicamente* á la milicia del cielo *allá* en lo alto [11]: y á los reyes del mundo que están *acá* en la tierra.

22. Y serán reunidos todos y hacinados en un solo haz, y *echados* en el lago, y allí serán encerrados en una cárcel; y aun despues de muchos dias *continuarán en padecer, y eternamente* serán visitados *ó castigados.*

23. Y se pondrá roja *ó de color de sangre* la luna [12], y el sol se oscurecerá, *y avergonzará* cuando el Señor Dios de los ejércitos habrá tomado posesion del reino en el monte Sion y en Jerusalem, y sido glorificado en presencia de sus ancianos.

CAPITULO XXV

Cántico de accion de gracias al Señor por los beneficios hechos á su pueblo.

1. ¡Oh Señor! tú eres mi Dios: yo te ensalzaré [13], y bendeciré tu Nombre, porque has ejecutado cosas maravillosas, designios antiguos y fieles *ó infalibles.* Amen.

2. *Bendito seas,* porque has convertido en escombros la ciudad: la ciudad poderosa, el alcázar de hombres extranjeros en un monton de ruinas, para que cese de ser ciudad, y nunca jamás sea reedificada.

3. Por esto te tributará alabanzas el pueblo fuerte [14], te temerá *la nueva Jerusalem,* la ciudad de las gentes valerosas.

4. Porque tú has sido fortaleza para el menesteroso en su tribulacion: su esperanza en la tormenta; su refrigerio en

[8] Parece que alude el Profeta al pequeño número de fieles que permanecerán constantes en la fe; los cuales, vencido el Anti-Christo, al venir el Salvador á juzgar el mundo, levantarán su voz prorumpiendo en alabanzas y acciones de gracias á su divino Redentor.

[9] Esto es, todos los males.

[10] Todos los males que sufrirá la tierra al fin del mundo, los considera aquí el Profeta como efectos del grandísimo peso de las iniquidades de los hombres.

[11] Véase I. *Cor. VI, v.* 3.—Aunque ya están condenados los ángeles malos desde que pecaron, con todo serán públicamente juzgados y condenados por Jesu-Christo al fin del mundo. Así se dice tambien en el *Apocalipsi, cap. XX, v.* 9.

[12] *Joel. II, v.* 31.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Act. II, v.* 20. Tal vez se traducirá mejor: *cuando el Señor Dios de los ejércitos haya ejercido su juicio, como Rey supremo, en el monte Sion.*

[13] Introduce aquí Isaías á los elegidos y glorificados por Dios; los cuales alaban primero la justicia divina por haber humillado y castigado á los impíos, y dan despues gracias al Señor por la misericordia con que á ellos los libró del pecado, y la felicidad que esto les ha acarreado.

[14] O escogido: te temerá ó reverenciará la nueva Jerusalem, etc.

el ardor; pues el ímpetu *á orgullo* de los poderosos, es como un torbellino que hace bambolear una pared.

5. Tú abatirás la arrogancia de los extranjeros á la manera que *abate* el sol ardiente en medio de una sequedad; y como ardor de nube abrasadora, harás secar los renuevos de esos prepotentes.

6. Y el Señor de los ejércitos, á todos los pueblos *fieles* les dará en este monte *de la nueva Sion* un convite de manjares mantecosos, un convite de vendimia *ó vinos exquisitos*, de carnes gordas y de mucho meollo, de vinos puros sin mezcla [1].

7. Y en este monte romperá las cadenas que tenian aprisionados á todos los pueblos y las redes tendidas contra todas las naciones.

8. Y abismará la muerte para siempre, y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de toda la tierra [2] el oprobio de su pueblo: porque *así* lo ha pronunciado el Señor.

9. Y dirá *el pueblo de Dios* en aquel dia: Verdaderamente que éste es nuestro Dios; en él hemos esperado, y él nos salvará: éste es el Señor *nuestro:* nos hemos mantenido en la esperanza y *ahora* nos regocijaremos; y en la salud que viene de él nos holgaremos.

10. Porque reposará la mano del Señor sobre este monte *santo de Sion:* y debajo de él será desmenuzado Moab [3], *y demás enemigos nuestros*, así como la paja que se trilla debajo de un carro *falcado* [4].

11. Y extenderá sus brazos debajo del *carro* como las extiende un nadador para *escapar* á nado: pero el *Señor* abatirá su altivez, rompiéndole los brazos.

12. Y caerán, *oh Moab*, los baluartes de tus altos muros, y serán abatidos y echados á tierra, y reducidos á polvo.

CAPITULO XXVI

Cántico de accion de gracias por la exaltacion de los justos y humillacion de los réprobos. De la resurreccion de los muertos.

1. En aquel dia será cantado este cántico en tierra de Judá [5]: Sion es nuestra ciudad fuerte, el Salvador será para ella muro y antemural.

2. Abrid las puertas [6], y entre la gente justa, que observa la verdad *ó justicia de mis preceptos.*

3. Ya se ha disipado el antiguo error [7]: tú, *oh Señor*, nos conservarás la paz; la paz *ó reunion de todos los bienes*, ya que en tí tenemos puesta nuestra esperanza.

4. Vosotros [8] pusisteis para siempre vuestra esperanza [9] en el Señor, en el Señor Dios, que es nuestra fortaleza eterna.

5. Porque él abatirá á los que se ven sublimados, humillará la ciudad altiva [10]:—La humillará hasta el suelo; la humillará hasta *reducirla á* polvo [11].

6. La hollarán los piés, los piés del pobre; la pisarán los mendigos.

7. La senda del justo es recta [12]: derecha es la vereda por donde el justo camina *á la felicidad.*

8. Y *andando* por la senda de tus juicios *ó leyes*, hemos puesto en tí, oh Señor, nuestra confianza: todo el deseo de nuestra alma se cifra en traer á la memoria tu Nombre [13].

9. Mi alma te deseó en *medio de* la noche; y mientras haya aliento en mis entrañas, me dirigiré á tí desde que amanezca.—Cuando habrás ejecutado tus juicios en la tierra [14], entonces aprenderán la justicia los moradores del mundo.

10. Téngase compasion del impío, y no aprenderá *jamás* [15] la justicia: en la tierra de los santos ha cometido él la maldad, y *así* no verá la gloria del Señor.

11. Levanta, oh Señor, tu mano, y no vean ellos *tu gloria;* pero *al fin* la verán [16] los que envidian á tu pueblo, y quedarán confundidos: y serán devorados del fuego tus enemigos [17].

12. Á nosotros, Señor, nos darás la paz: porque todas nuestras obras tú nos las hiciste [18], *por medio de nosotros.*

13. Oh Señor Dios nuestro, hemos tenido otros amos fuera de tí, que nos han dominado [19]: haz que de tí solo y de tu Nombre nos acordemos.

14. No vuelvan á vivir los que murieron ya; ni resuciten los gigantes [20]: que por eso tú los residenciaste y los exterminaste, y borraste del todo su memoria.

15. Propicio fuiste, oh Señor, al pueblo *de Israél*, fuiste propicio á *tu* pueblo [21]: ¿por ventura has sido tú glorificado *de él*, por haber dilatado los confines de *su* tierra?

16. En la afliccion, oh Señor, *entonces* te buscaron; y la tribulacion en que gimen, es para ellos *una* instruccion tuya.

17. Como la que concibió da gritos acongojada con los dolores del parto que se acerca; tales somos nosotros, Señor, delante de tí.

18. Concebimos y sufrimos como dolores de parto, y hemos parido nada: mas no hacemos en esta tierra obras saludables; y por esto no se han extinguido *nuestros enemigos* sus *antiguos* moradores.

19. Tus muertos, Señor [22], tendrán *nueva* vida; resucitarán los muertos mios *por la justicia;* despertaos y cantad himnos de alabanza, vosotros que habitais en el polvo *del sepulcro:* porque tu rocío, *oh Señor*, es rocío de luz *y de vida*, y á la tierra de los gigantes [23] *ó impíos* tú la arruinarás.

20. Anda, pueblo mio, entra en tus aposentos: cierra las puertas tras tí, escóndete por un momento, hasta que pase la indignacion *ó castigo de los malos* [24].

21. Porque hé aquí que saldrá el Señor de su *celestial* morada á castigar las maldades que el habitador de la tierra ha cometido contra él; y la tierra pondrá de manifiesto la sangre que ha bebido, y no ocultará mas tiempo á los *justos*, que en ella fueron muertos [25].

---

[1] *Apoc. XIX, v.* 7.—*Matth. XXII, v.* 2.—*XXV, v.* 10.—*Luc. XIV, v.* 16. Todo esto se dice para denotar la delicadeza y alegría del convite, símbolo del convite *eucarístico* que nos dejó Jesu-Christo en la Iglesia.

[2] *Apoc. VII, v.* 17.—*XXI, v.* 4.—*Matth. V, v.* 5.

[3] Esto es, todos los réprobos.

[4] *Num. XXV.*—II. *Reg. VIII, v.* 2.

[5] O en la Iglesia celestial. Comienza aquí un tierno y hermoso diálogo entre Dios, los santos y los ángeles.

[6] Dirá el Señor á sus ángeles.

[7] El error en que estaban los impíos acerca de la vida de los justos. *Sap. V, v.* 6. Aquí hablan los santos.

[8] Hablan los ángeles.

[9] La de vuestra felicidad en esta vida.

[10] Esto es, los soberbios del mundo.

[11] *Cap. XXV, v.* 2.

[12] *Prov. IV, v.* 11. El hebreo puede traducirse: *Tú, oh Dios, allanarás las sendas del justo.*

[13] Hasta aquí son palabras de los ángeles y santos. Encendido con ellas el corazon del Profeta comienza á hablar éste en el verso 9.

[14] Castigando á los impíos.

[15] O no dará un paso hácia lo bueno.

[16] En el juicio final.

[17] Todo esto es una profecía del paradero de los impíos.

[18] Tú las hiciste con nosotros, ó por medio de nosotros. San Gerónimo expone del modo siguiente estas palabras: *Pues que se acerca el fin del mundo, y todo cuanto has anunciado por tus profetas se ha cumplido efectivamente, y has dado completamente aquello que prometiste; danos á nosotros aquella paz que sobrepuja todo sentido.* Otros por *opera nostra* entienden las obras que hace el justo, las cuales obra Dios en él y con él por medio de la gracia: porque Dios es el que da el *querer* y el *obrar.*—Véase *Gracia.*

[19] Tal vez mejor: *nos dominaron otros amos fuera de ti: haz que solo en ti nos acordemos de tu Nombre.*

[20] O soberbios tiranos. *Prov. IX, v.* 18.—*XXI, v.* 16.—*Sap. XIV, v.* 6. No resuciten para la gloria.

[21] *Deuter. XXXII, v.* 15.

[22] Los que mueren en vuestra gracia.

[23] Esto es, *los cuerpos de los impíos*, como explica San Gerónimo. O tambien la tierra, que es la habitacion querida de los impíos.

[24] Por estos *aposentos* se entienden los sepulcros, en los que descansan los justos hasta el dia de la resurreccion. Desde los primeros tiempos del mundo se ha mirado como un sueño la muerte del justo; y vemos que las sepulturas de los primeros Cristianos se llamaron ya Κοιμητηρια *cementerios*, voz griega que significa *dormitorios, ó lugar en que se duerme.*

[25] *Mich. I, v.* 3.—*Apoc. XX, v.* 5.

CAPITULO XXVII

Castigo de Leviathan: correccion paternal del Señor para con sus hijos. Desolacion de la ciudad fuerte. Vueltos los Israelitas de su cautiverio adorarán al Señor en Jerusalem.

1. En aquel dia el Señor con su espada cortante, y grande, y fuerte, tomará residencia á Leviathan, serpiente gruesa [1]; á Leviathan, serpiente tortuosa; y matará la ballena, que está en el mar *de este mundo*.

2. En aquel dia la viña del vino rico le cantará alabanzas [2].

3. Yo el Señor soy quien la guardo; y yo la regaré continuamente: para que no reciba *ningun* daño, la guardo noche y dia.

4. No hay en mí enojo *contra ella:* ¿quién podrá hacer que sea yo como una espina ó zarza *que la punce?* ¿Saldré yo *quizá* á pelear contra ella; la entregaré tambien á las llamas?

5. ¿Ó mas bien, no detendrá ella mi fortaleza [3]? *Sí:* Hará paz conmigo, conmigo hará paz [4].

6. Los que con fervor vienen á encontrar á Jacob, harán florecer y echar renuevos á Israél, y llenarán toda la tierra de fruto *ó descendencia suya*.

7. ¿Por ventura le maltrató *Dios*, como de él fué maltratado? ¿ó como él mató á los muertos *que eran siervos del Señor*, así tambien ha sido muerto él?

8. Con medida igual á la medida *de sus maldades* ejercerás el juicio contra la viña, cuando fuere ya desechada *por su obstinacion*. El Señor ha tomado con su espíritu de *justo* rigor la resolucion para el dia del ardor *de su ira*.

9. Y así con esto será perdonada su iniquidad á la casa de Jacob; y ese será todo su fruto, que sea borrado su pecado, despues que *Dios* haya hecho que todas las piedras del altar *ó templo de Jerusalem* queden como piedras de cal, desmenuzadas [5]; y que sean arrasados los bosquetes y templos profanos.

10. Porque la ciudad fuerte será desolada; *Jerusalem*, la hermosa ciudad, será desamparada, y quedará como un desierto: en ella pacerá el becerro, y allí tendrá su majada [6], y comerá las puntas de los tallos *de esta viña abandonada*.

11. Sus mieses se echarán á perder de sequedad. Vendrán mujeres, y harán con ella de maestras. Porque no es pueblo sabio, *sino necio y obstinado:* por eso aquel *Señor* que le hizo no tendrá compasion de él; y no le perdonará el que le formó.

12. Y en aquel dia el Señor hará sentir su azote desde el álveo del rio *Euphrates* hasta el torrente de Egypto, *ó Nilo;* y vosotros, oh hijos de Israél, sereis congregados uno á uno [7].

13. Y en aquel dia resonará una grande trompeta; y vendrán *á la Iglesia* los que estaban desterrados *y cautivos* en la tierra de los Assyrios [8], y los que habian sido arrojados á la tierra de Egypto; y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalem.

[1] Martini: *grosso serpente.* Schultens: *serpiente ominosa*, ó de mal agüero. Por *Leviathan*, nombre que en el libro de Job se da á la *ballena*, ó á un pez monstruoso mayor que ella, aquí (y tal vez tambien allí) se significa el demonio, el cual en el mar de este mundo devora cuanto encuentra ó se le acerca.

[2] *La viña del vino rico*, esto es, *el pueblo de Dios, la congregacion de los fieles, la Iglesia*, le cantará, etc.

[3] O el brazo de mi justicia?

[4] Lo que se dice desde el verso 4, y esta repeticion, todo denota la propension del Señor á perdonar.

[5] *Matth. XXIV, v.* 2.

[6] Martini traduce: *si sdraierá.* Comerá las yerbas que se criarán en sus plazas y calles.

[7] É incorporados á la Iglesia.

[8] Con la idea de la vuelta de los Judíos cautivos en Babylonia, ó en Egypto, describe el Profeta la otra mejor redencion que habia de procurarnos Jesu-Christo.

[9] *Judic. VIII, v.* 1.—*XII, v.* 1. La tribu de Ephraim se ensoberbeció aun mas cuando se vió cabeza del reino de las diez tribus.

[10] Véase IV. *Reg. XVII.*—II. *Paral. XXX.*—*XXXI.*

[11] Esto es, de las tribus de Benjamin y Judá.

CAPITULO XXVIII

Amenazas contra Samaria, y ruina del reino de las diez tribus. Desolacion del reino de Judá. Promesa del Mesías, el cual será la piedra angular de la nueva Sion.

1. ¡Ay de la corona de soberbia [9] de los embriagados de Ephraim, de la flor caduca de la gloria y alegría de los que estaban en *Samaria*, en la cumbre del fertilísimo valle, desatentados por causa del vino!

2. Hé aquí al Señor poderoso y fuerte, como pedrisco impetuoso, como torbellino que asola, como el ímpetu de muchas aguas que inundan y anegan un espacioso país.

3. La corona de soberbia de los embriagados de Ephraim, será hollada con los piés.

4. Y la caduca flor de la gloria y alegría del que está sobre la cumbre del fertilísimo valle [10], será como un fruto temprano, que madura antes del otoño; al cual el primero que le ve, al instante le coge, y le devora.

5. En aquel dia el Señor de los ejércitos será corona de gloria y guirnalda de regocijo para las reliquias de su pueblo [11].

6. Y será espíritu de justicia para aquel que esté sentado *en el trono*, á fin de administrarla; y *espíritu de* fortaleza para aquellos *valientes* que vuelven de pelear en las puertas *mismas de los enemigos*.

7. Mas aun estos perdieron el entendimiento por el demasiado vino, y anduvieron desatentados por causa de su embriaguez. El sacerdote y el profeta perdieron el seso por su embriaguez, el vino los trastornó, la embriaguez los extravió del camino: no quisieron conocer al *verdadero* Profeta, ni saber qué cosa es justicia.

8. Porque todas las mesas atestadas están de vómito [12], y de inmundicias, sin que quede ningun lugar limpio.

9. ¿A quién comunicará *el Señor* la ciencia? ¿Y á quién dará la inteligencia de lo que dice? A los *niños* acabados de destetar, á los que son arrancados de los pechos *de sus madres*.

10. Ya que [13] *dicen por escarnio:* Manda, vuelve á mandar, *oh Profeta;* manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí.

11. Pero *el Señor* hablará con otros labios y otro lenguaje *extraño* á ese pueblo *insano*,

12. Al cual dijo *un dia:* Aquí tengo mi reposo; reparad las fuerzas del que está fatigado, que en eso consiste mi refrigerio; y no han querido escucharme.

13. Y el Señor les dirá *algun dia* [14]: Manda, vuelve á mandar; manda, vuelve á mandar: espera, vuelve á esperar; espera, vuelve á esperar: un poquito aquí, otro poquito allí: y dejará que vayan y caigan de espaldas, y sean hollados, y presos en los lazos.

14. Por tanto, escuchad la voz del Señor, oh hombres escarnecedores, que dominais al pueblo mio que está en Jerusalem.

15. Pues que vosotros dijisteis: Hemos hecho pacto con la muerte, y un convenio con el infierno: cuando venga el azote, como un torrente, no llegará á nosotros; porque nos hemos apoyado en la mentira *ó intriga*, y esta nos pondrá á cubierto.

[12] Frase que denota la voracidad de aquellos de quienes dice un filósofo gentil que *se ponen á la mesa para comer, y comen para vomitar.*

[13] Son palabras que aquellos impíos decian entre copas de vino. Denota Isaías el escarnio y mofa que hacian los impíos de las palabras de los profetas de Dios, los cuales solian decir: *El Señor manda*, etc., ó tambien: *Esperad un poco, y vereis*, etc. Remedando los impíos este modo de hablar, dirian en medio de sus borracheras y disoluciones: *Manda y remanda, oh Profeta, espera tú y respera cuanto quieras; que nosotros nada creemos de cuanto predicas.* Aquí se ve cuán antiguo es el combatir la verdad, y la Religion y sus ministros con malignos sarcasmos y bufonadas, y con dicterios y burlas: arma única de los que no tienen razones sólidas para impugnar á otro: arma de la cual se han valido los impíos de estos últimos tiempos; y que aunque es débil para el que tiene su entendimiento sano, y bastante claro para discernir la sutileza de los sofismas, y las falsas suposiciones, citas y datos que descaradamente presentan como ciertos, es, como si dijésemos, la lanza invencible de Achiles para los lectores de poco talento, de una imaginacion acalorada, y de un corazon corrompido. A estos solamente, y no á los Cristianos piadosos, causan gravísimo daño tales argumentos ó falacias de los impíos.

[14] Responderá á sus lamentos repitiendo las palabras con que ellos se mofaban.

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré en los cimientos de *la nueva* Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por *solidísimo* fundamento: el que creyere, no se apresure [1].

17. Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida; y un pedrisco [2] trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra proteccion quedará sumergida en las aguas *de la calamidad*.

18. Y el contrato vuestro con la muerte será cancelado, y no subsistirá vuestro pacto con el infierno: y cuando, como un torrente, vendrá el azote, os arrastrará consigo.

19. Al instante que venga, os arrebatará: porque vendrá muy de madrugada, y continuará dia y noche; y solo la aflicion hará entender las cosas que se han escuchado.

20. Porque el lecho es angosto en tal manera, que uno de los dos ha de caer; y tan pequeña la manta, que no puede cubrir á entrambos [3].

21. *Sabed que* el Señor se levantará, como hizo en otro tiempo en el monte de las Divisiones [4], *ó Baalpharasim:* se enojará como hizo en el valle de Gabaon [5], para ejecutar su obra *ó venganza*, una obra que es ajena de él [6]; para hacer su obra, una obra que es extraña de él [7].

22. Dejad, pues, ya de burlaros *de mis amenazas*, porque no se aprieten mas vuestras ligaduras [8]. Porque el Señor Dios de los ejércitos es de quien he oido la destruccion de toda la tierra, *ó país que habitais;* la destruccion que sucederá dentro de poco.

23. Prestadme vuestra atencion, y oid mi voz; atended y escuchad mis palabras.

24. Qué ¿acaso el arador está siempre arando para sembrar? ¿está siempre rompiendo ó allanando la tierra?

25. Luego que ha igualado su superficie, ¿no siembra por ventura el gith [9], esparce el comino, y pone con *cierto* órden, y en sus respectivos lugares, el trigo, la cebada, el mijo, y la veza *ó urveja?*

26. Porque *el Señor* su Dios le da conocimiento *en la agricultura*, y le amaestra *en estas labores.*

27. El gith no se trillará por medio de tablas con dientes de hierro *ó pedernal*, ni sobre el comino andará dando vueltas la rueda del carro; sino que el gith será sacudido con una vara, y con unas varillas [10] el comino.

28. El trigo empero será trillado; mas no le estará trillando sin término el que le trilla, ni siempre la rueda del carro le estará oprimiendo, ni hollándole las pezuñas de las bestias [11].

29. Esto es lo que ha decretado el Señor Dios de los ejércitos, el cual ha hecho admirables sus consejos, y célebre *la sabiduría de* su justicia [12].

CAPITULO XXIX

Vaticina Isaías el sitio y ruina de Jerusalem: la ceguedad de los Judíos; y el restablecimiento ó la conversion de las reliquias de Jacob por el Mesías.

1. ¡Ay de Ariel! ¡de Ariel [13], ciudad que conquistó David! Pasará uno y otro año [14], y pasarán las solemnidades:

[1] Espere sosegado el cumplimiento de esto. *Cuantos creerán en él no quedarán confundidos:* así traducen los Setenta, y así citó San Pablo este texto. *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Dan. XI, v.* 34.—*Zach. III, v.* 9.—*Matth. XXI, v.* 42.—I. *Pet. II, v.* 6.—*Act. IV, v.* 11.—*Rom. IX, v.* 33.

[2] O repentino castigo.

[3] Con esta frase proverbial significa el Señor que el pueblo suyo no puede estar juntamente unido con él y con los falsos dioses. Es muy frecuente en la Escritura el considerar á la nacion judáica como á esposa de Dios.

[4] II. *Reg. V, v.* 20.—I. *Paral. XIV, v.* 11.

[5] *Jos. X, v.* 10.

[6] O de su amor.

[7] Pues que solo desea perdonar.

[8] O no sintais mas el peso de la terrible mano del Señor.

[9] Creen muchos que es el *anís*, ó *la neguilla.*

[10] Martini: *con uno scudiscio.*

[11] Así se conduce Dios al afligir á su pueblo.

[12] En la manera con que castiga á su pueblo.

[13] Habla de la ciudad de *Jerusalem.* אריאל *Ariel* es voz hebrea que significa *leon de Dios*, esto es, leon grande y terrible, ó *ciudad fortísima.*

2. Y yo circunvalaré á Ariel, y quedará en duelo y aflicion; y será para mí como *un* Ariel [15].

3. Yo te cercaré *por todas partes, formando* como una corona al rededor de tí, y alzaré contra tí trincheras, y construiré baluartes para sitiarte.

4. Tú serás humillada: desde el suelo, *en que estarás abatida*, abrirás tu boca; y desde el polvo *de la tierra subirá y* se hará oir tu habla: y saldrá tu voz de debajo de la tierra como la de una pythonisa, y saldrá de la tierra con sonido débil y oscuro.

5. Y la muchedumbre de aquellos que te aventarán [16] será *disipada* como menudo polvo, y como una pavesa arrebatada del viento la multitud de los que te han sojuzgado.

6. Y será esto cosa repentina, y no esperada. El Señor de los ejércitos la visitará *á esta muchedumbre* en medio de truenos y de terremotos, y estruendo grande de torbellinos y tempestades, y de llamas de un fuego devorador.

7. Y la muchedumbre de todas las gentes que han combatido contra Ariel, y todos los soldados que la han sitiado, y prevalecido contra ella, vendrá á ser como un sueño y vision nocturna.

8. Y así como el hambriento sueña que come, y cuando despierta se siente con hambre; y como sueña el sediento que bebe, y cuando despierta se siente acosado de la sed y con ansia de beber; del mismo modo sucederá á todas aquellas gentes *ó naciones* que pelearon contra el monte de Sion.

9. Pasmaos y quedaos atónitos, *oh hijos de Israél*, id fluctuando y bamboleando, como embriagados, y no de vino: tambaleaos, y no por embriaguez;

10. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros [17] el espíritu de letargo, cerrará vuestros ojos, pondrá un velo *para que no entendais* á los profetas y príncipes *ó anoianos* vuestros, que tienen visiones [18].

11. Y las visiones *ó profecías* de todos estos serán para vosotros como palabras de un libro sellado, que cuando le dieren á uno que sabe leer, y le digan: Léele; responderá: No puedo, porque está sellado.

12. Y si le dieren á uno que no sabe leer, y le dicen: Léele; responderá: No sé leer.

13. Y dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se me acerca de palabra *no mas*, y me honra *solo* con sus labios; su corazon empero está lejos de mí, y me rinden culto segun los ritos y doctrinas de los hombres [19]:

14. Por tanto hé aquí que nuevamente excitaré la admiracion de este pueblo con un prodigio grande y espantoso [20]; porque faltará la sabiduría á sus sábios, y desaparecerá el *don de* consejo de sus prudentes.

15. ¡Ay de vosotros los que os encerrais en vuestro corazon para ocultar al Señor vuestros designios [21]! ¡Ay de los que hacen sus obras en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos descubre?

16. ¡Desvariado pensamiento el vuestro! como si el barro se levantase contra el alfarero, y dijese la obra á su hacedor: No me has hecho tú; y la vasija dijese al que la ha hecho: Tú no has sabido.

17. ¿No es verdad que en breve y dentro de poco tiempo

I. *Paral. XI, v.* 22. En el hebreo donde dice la Vulgata: *solemnitates evolutæ sunt*, se lee חגים יגמפו que Ferrara traduce: *corderos serán descervigados.*

[14] Pasen unos pocos años.

[15] Como el altar donde no se ven mas que víctimas degolladas. *Ariel* se llamaba tambien *el carnero de maldicion*, que se ofrecia por el pecado. Y así se dice que *Jerusalem, leon de Dios*, será *ariel*, ó carnero de maldicion, etc. Jerusalem se llamaba á veces *ciudad de Ariel*, esto es, *ciudad del Altar* por estar en ella el altar de los holocaustos donde solamente podrán ofrecerse á Dios. *Ezech. XLIII, v.* 15.

[16] Sin dejar en tí piedra sobre piedra. Segun el texto hebreo puede traducirse: *Y será como un menudo polvo la muchedumbre de los que te aventarán, y como una pavesa*, etc.

[17] O echado en vuestro vaso.

[18] *Rom. XI, v.* 8.

[19] *Matth. XV, v.* 8.—*Marc. VII, v.* 6.

[20] El estupendo prodigio de la ceguedad de los Judíos, que profetiza aquí Isaías, es una demostracion de la verdad de nuestra Religion. *Abd. I, v.* 8.—I. *Cor. I, v.* 19.—II. *Cor. III, v.* 15.—Véase *Gracia.—Causa.*

[21] Martini traduce: *vi rintanate nel vostro cuore.* Aquí se habla de los hipócritas. *Ezech. IX, v.* 9.

el Líbano [1] se convertirá en *un deliciosísimo* Carmelo; y el Carmelo se convertirá en un bosque [2]?

18. Y en aquel dia los sordos [3] oirán las palabras del libro *de la Ley*. Y los ojos de los ciegos recibirán la luz, saliendo de las tinieblas y oscuridad.

19. Y los mansos se alegrarán cada dia mas y mas en el Señor, y los *antes* pobres [4] se regocijarán en el Santo de Israél:

20. Porque el soberbio [5] fué abatido, fué consumido el escarnecedor, y destruidos todos aquellos *falsos doctores* que madrugaban para hacer mal:

21. Aquellos que con sus palabras inducian los hombres á pecar, y armaban lazos al que en la puerta, *ó juzgado de la ciudad*, los reprendia, y sin causa se alejaron del justo *y de la justicia*.

22. Por tanto el Señor que rescató á Abraham [6], habla de esta manera á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni ahora se cubrirá de vergüenza su cara;

23. Sino cuando viere en medio de sí á sus hijos, obra de mis manos, que glorificarán mi *santo* Nombre, y alabarán al Santo de Jacob [7], y ensalzarán al Dios de Israél.

24. Entonces aquellos cuyo espíritu vivia en el error, tendrán la ciencia *de la salud* [8]; y aprenderán la Ley *del Señor* los que se burlaban *de ella*.

CAPITULO XXX

Amenazas contra los Judíos, porque desconfiando del Señor pedian socorro á los Egypcios. Cuán bueno es Dios para los que acuden á él. Cuán terrible es su juicio contra los impíos.

1. Ay de vosotros, hijos *rebeldes y* desertores [9], dice el Señor, que formais designios, sin contar conmigo; y urdís una tela [10], y no segun mi deseo, para añadir *así* pecados á pecados:

2. Que estais en camino para bajar á Egypto, y no habeis consultado mi voluntad, esperando el socorro del valor de Pharaon, y poniendo vuestra confianza en la sombra *ó proteccion* del Egypto.

3. Pero la fortaleza de Pharaon [11] será la confusion vuestra, y la confianza en la proteccion de Egypto, vuestra ignominia.

4. Porque cuando tus príncipes hayan ido hasta Tanis [12], y hayan llegado hasta [13] Hanes tus enviados;

5. Todos *en Israél* quedarán corridos, á causa de un pueblo que de nada les ha podido servir, y que no les ha auxiliado, ni les ha sido de utilidad alguna, sino de confusion y de oprobio.

6. Anuncio pesado [14] contra las bestias de carga del Mediodía. Van por tierra de tribulacion, y de angustia (de donde salen la leona y el leon, la víbora y la serpiente que vuela), llevando sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre el dorso de los camellos, á un pueblo que no podrá ayudarlos [15].

7. Porque inútil y en vano será el auxilio que les preste Egypto: por lo mismo clamé yo sobre eso, *diciendo:* No es mas que soberbia, no te muevas.

8. Anda pues ahora [16] y escríbeles esta *prediccion* sobre una tablilla de boj, y regístrala exactamente en un libro, para que sea en los dias venideros un testimonio sempiterno.

9. Porque este es un pueblo que me provoca á ira, y ellos son hijos infieles, hijos que no quieren escuchar la Ley de Dios:

10. Que dicen á los que profetizan: No profeticeis; y á los veyentes *ó profetas:* No esteis mirando para nosotros *ó vaticinándonos* cosas rectas, habladnos de cosas placenteras, y profetizadnos cosas *alegres, aunque sean* falsas.

11. Quitadnos de delante de los ojos este modo de obrar *segun la Ley:* alejad de nosotros tal sistema *de vida:* no nos vengais siempre con que el Santo de Israél *dice ó manda*.

12. Por esto el Santo de Israél dice así: Ya que vosotros habeis desechado lo que os he mandado, y habeis puesto vuestra confianza en la calumnia, y en la perversidad, y apoyádoos sobre esas cosas,

13. Por lo mismo esta maldad será para vosotros como un portillo en una alta muralla, que está para caer, y preguntan por él, y del cual se origina la ruina repentina en la hora menos pensada;

14. Y queda toda hecha pedazos, como se rompe con un fuerte golpe una vasija de alfarero, sin que ninguno de sus tiestos sirva ni aun para llevar una áscua de un hogar, ó para sacar un poco de agua de una poza.

15. Porque el Señor Dios, el Santo de Israél dice: Si os volviereis y os estuviereis quietos, sereis salvos: en la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza. Mas vosotros no lo quisisteis hacer;

16. Sino que dijisteis: De ninguna manera; antes bien huiremos [17] á caballo. Pues por eso *mismo digo yo*, tendreis que huir *de vuestros enemigos*. Montaremos, dijistcis, velocísimos caballos. Por eso *mismo* serán mas veloces los que os perseguirán.

17. Un solo hombre llenará de terror y hará huir á mil de los vuestros; y si se presentan cinco, aterrados echareis á huir todos, hasta que los que queden de vosotros scan á manera de un árbol *altísimo* [18] *como* de navío, sobre la cima de un monte, como bandera sobre un collado [19].

18. Por esto da largas el Señor, para poder usar de misericordia con vosotros, y ensalzar su gloria con perdonaros, porque el Señor es Dios justo: bienaventurados todos los que esperan en él.

19. El pueblo de Sion morará en Jerusalem [20]: enjugarás tus lágrimas, *oh pueblo fiel:* el Señor apiadándose de tí, usará contigo de misericordia: al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá *benigno*.

20. Y *antes* te dará el Señor pan de dolor, y agua de tribulacion; pero *despues* hará que jamás se aleje de tí tu maestro, y tus ojos estarán viendo siempre á tu doctor.

21. Escuchen tus oidos sus palabras cuando yendo tras de tí *te grite diciendo: Este* es el camino, andad por él; y no torzais ni á la derecha ni á la izquierda.

22. Entonces descecharás como cosas profanas esas láminas de plata que cubren tus ídolos; y los *preciosos* vestidos de tus estátuas de oro; y los arrojarás lejos de tí como el lienzo mas sucio de una mujer inmunda. Fuera de aquí, les dirás [21]:

23. Y el Señor enviará lluvia á tus sementeras, en cualquier parte de la tierra en que hayas sembrado: las mieses darán abundante y rico trigo; y al mismo tiempo hallarán tus corderos pingües y dilatados pastos en tus heredados,

24. Y tus bueyes y pollinos, que trabajan la tierra, comerán el pienso mezclado con variedad de granos, del modo que vienen aventados de la era, *ó limpios de paja*.

[1] Bosque frondoso, pero infructífero; símbolo de las naciones gentílicas.
[2] Véase el cumplimiento de esta profecía. *Matth. XXI, v.* 43.
[3] Los Gentiles hasta entonces sordos á Dios.
[4] De bienes espirituales.
[5] Martini traduce: *il superchievole*.
[6] Sacándole de entre los Gentiles.
[7] Nombre dado al *Mesías*, que habia de nacer del linaje de Jacob, cuyas ovejas habia de recoger, y formar de ellas y de ótras un solo rebaño.
[8] Al ver el cumplimiento de las profecías.
[9] *Jerem. XLII.—XLIII.*
[10] O emprendeis un proyecto.
[11] *Jerem. XLII, v.* 15.
[12] Corte de Pharaon, para refugiarse.
[13] Hasta la remota ciudad de Hanes.
[14] Duro vaticinio contra los estólidos Judíos.—Véase *San Gerónimo*.
[15] Ni servirles de provecho alguno.
[16] A donde estén congregados.
[17] *Jerem. XLIII, v.* 2.
[18] La palabra hebrea תֹּרֶן *tóren*, á la que corresponde la expresion *malus navis* de que usa la Vulgata, significa en su raiz *un árbol alto y delgado;* y de aquí por metáfora el *árbol ó mástil* del navío. Y parece preferible la primera acepcion, por decirse despues que el árbol estaba en la cima de un monte.
[19] Para avisar á todos vuestra total destruccion.
[20] A pesar de sus enemigos.
[21] O dirás con desprecio á tus ídolos.

25. Y de todo monte alto, y de todo collado elevado correrán arroyos de *fértiles* aguas en el dia aquel en que habrá gran mortandad [1], cuando habrán caido las torres [2].

26. La luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que seria la luz *reunida* de siete dias; en aquel dia en que el Señor habrá vendado la herida de su pueblo, y sanado la abierta llaga [3].

27. Mira que viene, *se oye ya* allá á lo lejos el Nombre *ó Majestad* del Señor; está su saña encendida, é insoportable: llenos de indignacion sus labios, y como fuego devorador su lengua [4].

28. Es su respiracion como un torrente *impetuoso* (cuya agua llega hasta la garganta) para aniquilar las naciones *impías*, y *destrozar* el freno del error, *ó el poder infernal*, que sujetaba las quijadas de los pueblos.

29. Vosotros *empero* entonareis un cántico [5] como en la noche de la santa solemnidad *de la Pascua;* y la alegría de vuestro corazon será como la del que sube, al son de la flauta, á presentarse sobre el monte del Señor, *al templo del Dios* fuerte de Israél.

30. Y hará el Señor que se oiga su majestuosa voz, y que se conozca su terrible brazo en medio de su ira amenazadora, y de su fuego devorador; lo arrasará todo con tempestades y pedriscos.

31. Porque á la voz del Señor quedará temblando el Assyrio [6], herido con la vara *de la divina venganza*,

32. Y el herir de esta vara será constante *y duradero:* y hará el Señor que la vara descargue sobre él al son de panderos y de cítaras [7]. Le vencerá el Señor en un señalado combate.

33. Porque hace ya tiempo que *les* está preparado *el valle de* Topheth [8]: aparejado fué por el *gran* Rey [9], profundo y espacioso [10]: cuyo cebo es el fuego y mucha leña: un soplo del Señor, como torrente de azufre, es el que le enciende.

CAPITULO XXXI

Predice que los Judíos que, faltos de confianza en Dios, pedirán auxilio á los Egypcios, perecerán junto con estos; pero que convirtiéndose al Señor serán libertados por el Angel, que matará á los Assyrios.

1. ¡Ay de aquellos que van á buscar socorro en Egypto, poniendo la esperanza en *sus* caballos, y confiando en sus muchos carros *de guerra*, y en su caballería, por ser muy fuerte; y no han puesto su confianza en el Santo de Israél, ni han recurrido al Señor!

2. *¡Desdichados!* Pues el mismo *Señor*, el sábio *por esencia* les ha enviado calamidades, y no ha dejado de cumplir su palabra; y se levantará contra la casa de los malvados, y contra los auxiliadores de los que obran la iniquidad.

3. El *rey de* Egypto es un hombre, y no un Dios; y carne son sus caballos, y no espíritu. El Señor pues extenderá su mano, y precipitará al auxiliador, y caerá al suelo el auxiliado, y ambos perecerán á un tiempo [11].

4. Porque hé aquí lo que me ha dicho el Señor [12]: De la manera que ruge el leon ó un leoncillo sobre su presa, y por mas que vaya contra él una cuadrilla de pastores no se acobarda á sus gritos, ni se aterrará por muchos que sean los que le acometan: así descenderá el Señor de los ejércitos para combatir sobre el monte Sion y sobre sus collados.

[1] De vuestros enemigos.
[2] Que les servian de asilo.
[3] Que le hicieron los enemigos.
[4] Desde aquí parece que se habla de la venida de Jesu-Christo á juzgar al mundo.
[5] *Apoc. XV, v.* 3.
[6] El Assyrio, segun los Santos Padres, figura al diablo ó al impío.
[7] Con que le glorificarán sus escogidos.
[8] IV. *Reg. XXIII, v.* 10.—*XVI, v.* 3.—Véase *Infierno.—Moloch.*
[9] Esto es, por Dios Rey de los reyes.
[10] Para contenerlos á todos.
[11] *Maldito el hombre que espera* solo *en el hombre..Jerem. XVII, v.* 5.
[12] Para los que en él confian.
[13] Guardando sus pollitos.
[14] De Dios; el cual por medio de un Angel matará en una noche ciento ochenta mil de sus valientes soldados.

5. Como una ave que revolotea *en torno de su nido* [13]; del mismo modo amparará á Jerusalem el Señor de los ejércitos; la protegerá, y la librará, pasando de un lado á otro; y la salvará.

6. Convertíos *pues al Señor*, oh hijos de Israél, acercándoos tanto *á él* como os habiais alejado.

7. Porque en aquel dia arrojará de sí cada uno sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro; ídolos que os habiais fabricado para idolatrar.

8. Y caerá el Assyrio al filo de la espada, pero no de espada de hombre; pues la espada que le atravesará, espada será *de Dios* [14], no de ningun hombre: él huirá; pero no porque le persiga la espada *de sus enemigos:* y serán tributarios *ó sojuzgados* sus jóvenes *guerreros*.

9. Y por el terror vendrán á desfallecer sus fuerzas; y huirán despavoridos sus príncipes. Lo ha dicho el Señor, el cual tiene su fuego en Sion y su hogar en Jerusalem [15].

CAPITULO XXXII

Bajo la figura del piadoso rey Ezechias se vaticina el reino de Jesu-Christo ó fundacion de la Iglesia. Háblase tambien de la destruccion de Jerusalem.

1. Sabed que un rey *de Judá* reinará con justicia, y sus magistrados gobernarán con rectitud.

2. Y este varon será como un lugar de refugio para guardarse del viento y guarecerse de las tempestades [16]; como arroyos de *frescas* aguas en tiempo de sequía, y como la sombra de una alta peña en medio de un *ardiente* páramo.

3. No se ofuscarán *ya* los ojos de los veyentes *ó profetas*, y escucharán con atencion los oidos de los que oirán *á los profetas*.

4. Entonces el corazon de los necios entenderá la ciencia; y hablará clara y expeditamente la lengua de los balbucientos.

5. El insensato no será mas llamado príncipe, ni tendrá el tramposo el título de magnate:

6. Porque el necio hablará necedades; y su corazon maquinará maldades usando de hipocresía, y hablando de Dios con doblez, y consumiendo el alma del hambriento, y quitando el agua al que muere de sed [17].

7. Las armas de que se vale el impostor son muy malignas; pues está siempre maquinando tramas para perder con mentirosas palabras á los mansos *ó pobres aflígidos*, mientras el pobre habla *y pide* lo que es justo.

8. Pero el príncipe *que yo os vaticino*, pensará cosas dignas de un príncipe, y velará sobre los caudillos *de su pueblo*.

9. Mujeres opulentas, levantaos y escuchad mi voz: hijas que confiais *en las riquezas*, prestad oidos á mis palabras;

10. Porque despues de dias y de año *ó años* [18], vosotras que vivís tan confiadas os hallareis en *gran* turbacion: pues ya no habrá mas vendimias *en el país de Judá*, ni mas recoleccion de frutos.

11. Pasmaos, *mujeres* opulentas: temblad vosotras que estabais tan confiadas: desnudaos *de vuestras galas*, confundíos, poneos haldas en cinta [19].

12. Llorad por los *niños que criais á vuestros* pechos; *llorad* sobre vuestra amada patria, sobre vuestras fértiles viñas.

[13] Tal vez aquí *fuego* y *horno* ú *hogar* son una repeticion (figura que es tan comun en la lengua hebrea) para denotar que en Jerusalem es en donde se le ofrecen sacrificios y holocaustos. Tambien puede significar que tiene en Jerusalem *su propia casa*.
[14] Se habla aquí de Ezechias, pero como figura de *Jesu-Christo;* y se observa que el Profeta pasa muy á menudo de la figura á la persona figurada; porque dice algunas cosas que no parecen aplicables sino al *Mesías*.
[15] Aluden estas expresiones á lo que hacian los fariseos hipócritas y presumidos, y los escribas avarientos é impostores: los cuales (como despues dijo Jesu-Christo) vendian sus doctrinas como de Dios; y con sus falsas interpretaciones de la Ley echaban esta por tierra, privando del pan de la divina palabra á las almas sencillas que tenian hambre de ella.
[16] Esto es, despues de un largo tiempo.
[17] Para servir como esclavas.

13. Espinas y abrojos cubrirán la tierra de mi pueblo: ¿cuánto mas *descargará el castigo* sobre las casas todas *de la ufana Jerusalem*, de esa ciudad que rebosa en alegría?

14. Lo cierto es que la casa *mia* [1] quedará abandonada, reducida á una soledad [2] esa ciudad populosa, cubiertas para siempre de densísimas tinieblas *sus casas*, las cuales quedarán hechas cavernas, donde retozarán los asnos monteses, y pastarán los ganados:

15. Hasta tanto que desde lo alto se derrame sobre nosotros el espíritu *del Señor*. Pues *entonces* el desierto se convertirá en un Carmelo [3], y el Carmelo [4] en un desierto *ó carrascal* [5].

16. Y la equidad, *ó la virtud* habitará *entonces* en el desierto, y fijará su morada en el *nuevo* Carmelo la justicia *ó santidad*.

17. Y la obra *ó fruto* de la justicia será la paz, y el efecto de esta justicia el sosiego y seguridad sempiterna.

18. Y reposará mi pueblo en hermosa *mansion de* paz, y en tabernáculos de *perfecta* seguridad, y en el descanso de la opulencia [6].

19. Pero abajo en el desierto caerá el pedrisco, y la ciudad quedará profundamente humillada.

20. Bienaventurados vosotros los que sembrais en *tierras que* todas *abundan en* aguas, y meteis en ellas al buey y al asno *para cultivarlas* [7].

CAPITULO XXXIII

Profetiza Isaías la ruina de los Assyrios, y el restablecimiento de Judá. Invectiva contra los hipócritas. Habla de la celestial Jerusalem, donde será alabado eternamente el Señor, nuestro Rey y Legislador.

1. ¡Ay de tí *Sennacherib* que saqueas *á los otros!* Qué, ¿no serás tú tambien saqueado? Y tú que desprecias, ¿no serás tambien despreciado? Cuando acabarás el saqueo, serás tú saqueado: cuando ya cansado dejarás de menospreciar, serás tú menospreciado.

2. Apiádate, Señor, de nosotros; pues *siempre* hemos esperado en tí: sé nuestra fortaleza desde la mañana, y la salvacion nuestra en el tiempo de tribulacion.

3. Á la voz del Ángel huyeron los pueblos; y al alzar *de tu brazo* quedaron disipadas las naciones *enemigas*.

4. *Pueblos orgullosos*, vuestros despojos serán recogidos, como se recogen las langostas cuando *hay tanta abundancia que* se llenan de ellas los fosos.

5. Engrandecido ha sido el Señor, que habita en lo alto: ha colmado á Sion de rectitud y de justicia.

6. Y reinará la fe en tus tiempos: *oh príncipe*, la sabiduría y la ciencia son tus riquezas saludables, y el temor del Señor tu *verdadero* tesoro.

7. *Pero* hé aquí que desde afuera gritarán los que vean *venir á los enemigos:* llorarán amargamente los ángeles *ó embajadores encargados* de la paz [8].

8. Desiertos están los caminos, ni un pasajero se ve por las sendas: ha roto *el enemigo* la alianza [9], ha arruinado las ciudades, *en nada estima á los hombres*.

9. En llanto está todo el país, y en *lo sumo del* abatimiento: cubierto de oprobio y envilecido el Líbano [10]: el Saron [11] convertido en un páramo: el Basan y el Carmelo [12] talados.

10. *Mas* ahora me levantaré yo, dice el Señor [13]: ahora seré ensalzado, ahora seré glorificado.

11. *Naciones orgullosas*, vosotras concebireis fogosos designios *contra mi pueblo;* y el resultado será *no mas que* paja: vuestro mismo espíritu cual fuego os devorará:

12. Y quedarán estos pueblos como la ceniza despues de un incendio; como haces de espinas serán pábulo de las llamas.

13. Vosotros los que estais lejos, escuchad las cosas que he hecho yo; y aprended á conocer mi poder los que estais cerca.

14. Aterrados han sido en Sion los pecadores: el temblor se ha apoderado de los hipócritas. ¿Quién de vosotros podrá habitar en un fuego devorador? ¿Quién de vosotros podrá morar entre los ardores sempiternos?

15. Aquel que anda por *las sendas de* la justicia [14], y habla verdad, que aborrece las riquezas adquiridas con la calumnia *ó extorsion*, y tiene limpias sus manos de todo cohecho: que tapa sus orejas para no prestar oido á los sanguinarios, y cierra sus ojos por no ver lo malo.

16. Este es el que tendrá su morada en las alturas: vivirá seguro, *como* en una alta roca: tendrá pan *en abundancia*, y nunca le faltará el agua.

17. Sus ojos verán al Rey *de los cielos* en su gloria; y la tierra la mirarán lejos *de ellos*.

18. *Entonces* tu corazon hará memoria de sus *pasados* temores. ¿Dónde está, *dirá él*, el letrado [15]? ¿dónde el *orgulloso* que pesaba las palabras de la Ley? ¿dónde el maestro de niños [16]?

19. No verás *ya, oh príncipe*, un pueblo descarado, un pueblo de un hablar oscuro, cuya algarabía de lenguaje no puedas entender, el cual carece de toda sabiduría.

20. Vuelve la vista á Sion, ciudad donde se celebran nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalem, mansion opulenta; un tabernáculo *ó pabellon* que no podrá ser trasladado á otra parte, pues ni las estacas [17] serán jamás arrancadas, ni se romperá ninguna de sus cuerdas.

21. Porque allí solamente hace nuestro Señor alarde de su magnificencia. Aquel es lugar de rios, de rios anchísimos y caudalosos [18]: no pasará por él barco de remos *de ningun enemigo*, ni *menos* le sulcará galera grande de tres órdenes de remos.

22. Pues el Señor es nuestro Juez, el Señor nuestro Legislador, el Señor nuestro Rey: él es el que nos ha de salvar [19].

23. Aflojáronse, *oh nave orgullosa*, tus cables, y ya no servirán: quedará tan mal parado tu mástil, que no podrás desplegar una bandera. Entonces se repartirán los despojos, y el gran botin que *habias hecho: hasta* los cojos se llevarán parte de él.

24. Ni dirá el vecino: Soy yo débil *para llevarle* [20]: y el pueblo que morará allí recibirá el perdon de sus pecados [21].

CAPITULO XXXIV

Dios castigará con rigor las naciones, en particular la Iduméa. Profecía del fin del mundo.

1. *Venid acá, oh naciones, y escuchad: pueblos, estad atentos:* oiga la tierra y toda su poblacion: el orbe todo, y cuanto en él vive.

---

[1] O mi habitacion santa.
[2] *Luc. XIII, v.* 35.
[3] O fructífera region.—Véase *Carmelo*.
[4] O jardin de la Judéa.
[5] *Ezech. XXXVII, v.* 9.—*Rom. X, v.* 25.—*Apoc. II, v.* 8.
[6] Habla de la nueva y espiritual Jerusalem.
[7] En tierras de regadío ya no se necesita mucha fuerza en los animales que han de arar. Puede tambien aludir á que los animales tendrán pastos ó yerba en abundancia.
[8] Describese la consternacion de Jerusalem, rodeada por el ejército de Sennacherib.—Véase IV. *Reg. XVIII, v.* 17.—San Gerónimo por estos *ángeles de paz* entiende los ángeles que custodiaban el templo.
[9] La que hizo Sennacherib. IV. *Reg. XVIII, v.* 14, 17.
[10] Véase *cap. XXXVII, v.* 24.
[11] Provincia fertilísima.
[12] Los sitios mas deliciosos.—Véase *Carmelo*.
[13] Contra esos enemigos.
[14] *Psalm. XIV, v.* 2.—*XXXV.* Enseña el Profeta la manera de evitar las eternas llamas del infierno, y lograr la felicidad de los bienaventurados.
[15] I. *Cor. I, v.* 20. O ¿de qué sirve la doctrina de los filósofos, de los legisladores, de los doctores? Toda ella es vanidad é ignorancia.
[16] El hebreo: *¿dónde el que formaba lista de las torres?* Esto es, el que notaba las casas principales para hacerles pagar mayor tributo.
[17] Que le afianza en tierra.
[18] Segun Martini puede traducirse: *El cauce de sus rios será un anchísimo y espacioso canal de dones y goces celestiales.*—Véase despues *cap. XLIV, v.* 3.—*XLVIII, v.* 18.—*LXVI, v.* 12.—*Apoc., cap. XXII, v.* 1.
[19] Literalmente solo de Jesu-Christo se pueden entender muchas de estas expresiones que se dicen aquí de Ezechias y de su reinado, en cuanto figuraban al Rey, Juez, Legislador y Salvador del mundo.
[20] Todo será llevado á Jerusalem.
[21] Quedará libre de los malos que sufria en pena de su iniquidad.—Véase *Pecado*.

2. Porque la indignacion del Señor va á descargar sobre todas las naciones, y su furor sobre todos sus ejércitos: los matará, y hará en ellos una carnicería.

3. Arrojados serán al campo sus muertos, y exhalarán sus cadáveres un hedor *insufrible:* los montes quedarán inficionados con su sangre.

4. Desfallecerá toda la milicia *ó astros* del cielo; y los cielos se arrollarán como un pergamino [1]; y como cae la hoja de la parra y de la higuera, así caerá toda su milicia, *ó todos sus astros.*

5. Porque mi espada se ha embriagado de sangre en *las criaturas* del cielo: hé aquí que va á descargar *ahora* sobre la Iduméa, sobre el pueblo en cuya mortandad señalaré yo mi justicia.

6. Bañada está toda en sangre la espada del Señor, chorreando grasa y sangre de corderos, y de machos de cabrío, sangre de gordos carneros [2]: porque las víctimas del Señor están en Bosra [3]: *hará él* una gran mortandad en el país de los Iduméos.

7. Y caerán con estos á tierra los unicornios y los toros [4], con los poderosos: la tierra se embriagará de la sangre de ellos, y de la grosura de los cuerpos sus campiñas:

8. Porque ha llegado el día de la venganza del Señor; el año *ó tiempo* de hacer justicia á Sion [5].

9. Y convertirse han en pez *encendida las aguas de* sus torrentes, y en azufre el polvo *de Iduméa;* y arderán sus campiñas como si fueran todas de pez.

10. Ni de día ni de noche cesará el incendio: estará eternamente saliendo una *gran* humareda: permanecerá asolada de generacion en generacion, ni transitará alma alguna por ella por los siglos de los siglos:

11. Sino que se harán dueños de ella el onocrótalo y el erizo [6]: el ibis *ó cigüeña* y el cuervo establecerán allí su morada. Tirarse ha sobre ella la cuerda de medir para reducirla á nada, y el nivel para arrasarla *enteramente* [7].

12. No se verán allí mas los nobles de ella: implorarán con ahinco *el socorro de* un rey: y todos sus príncipes serán aniquilados.

13. En el solar de sus casas nacerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas; y vendrá á ser guarida de dragones, y pasto de avestruces.

14. Y se encontrarán allí los demonios, *ó séres malignos,* con los onocentauros [8], y gritarán unos contra otros los sátiros: allí se acostará la lamia y encontrará su reposo [9].

15. Allí tendrá su cueva el erizo *ó puerco espin,* y allí criará sus cachorrillos, y cavando al rededor *con el hocico* los abrigará á la sombra de ella: allí se juntarán los milanos, *y se unirán* uno con otro [10].

16. Examinad atentamente el libro *que ahora escribo* [11] *de parte* del Señor, y leed en él: nada de lo que os anuncio dejará de suceder, ni una sola de estas cosas faltará: pues lo que sale de mi boca, el *Señor* me lo ha dictado, y su espíritu mismo ha reunido todo esto.

17. Y él es quien distribuirá [12] *á las fieras* su porcion *en Iduméa:* su mano les repartirá *la tierra* con medida: para siempre la poseerán: de generacion en generacion habitarán en ella.

[1] *Matth. XXIV, v.* 29.—*Apoc. VI, v.* 12, 14. Nada se verá de ellos. Como queda cerrado un volúmen cuando se arrolla, así quedarán cerrados los cielos para los mortales en aquellos aciagos dias.

[2] Por los *corderos* se entiende la gente plebeya: por los *machos de cabrío* la gente principal, y por los *carneros gordos* los mas ricos y robustos.

[3] Ciudad principal de la Iduméa; símbolo de la tierra llena de malvados.

[4] Esto es, los hombres fuertes y valerosos. *Psalm. XXI, v.* 13.

[5] Castigando á sus enemigos.

[6] O puerco espin.

[7] II. *Reg. VIII, v.* 2.

[8] Antes *cap. XIII, v.* 21. Hace aquí la Sagrada Escritura alusion á las fábulas de los Gentiles; como en *Judith* se hace mencion de los *Titanes,* y en *Job* de la *cornucopia de Amaltea.*—Véase *San Gerónimo.*—El autor de la Vulgata, como tambien los Setenta, usan de estas palabras de los poetas, muy conocidas del pueblo, para explicar ó traducir las voces hebreas del original, cuya correspondencia en las lenguas griega, latina, etc., es casi imposible de hallar; pues solamente se ve que significan en general *espectros, fantasmas,* ó visiones espantosas.

[9] Por *lamia* entienden algunos aquellas fieras de la Lybia, que describe el historiador griego *Dion Chrysóstomo* en la oracion V, que tiene por título *Fabulæ Lybicæ,* lo que ya da á entender que las tenía por fabulosas, como las *sirenas, onocentauros, sátiros,* ó *fáunos,* etc.

[10] Cuando llegare el tiempo de esto.

[11] *Cap. XXX, v.* 8.

[12] Y él es quien distribuirá *en Iduméa á estos mónstruos y animales* su porcion, etc.

[13] Por esta *tierra desierta* entienden generalmente los Padres las naciones gentiles: desierto que al venir el Mesías se habia de convertir en un país fértil y delicioso. Léase lo que sucedió cuando Jesús desde Galilea pasó al desierto del Jordan á ser bautizado.

[14] *Joan. I, v.* 6.

[15] De Satanás vuestro tirano.

[16] *Matth. XI, v.* 5.—*Luc. VII, v.* 21.

[17] Una senda y camino *estrecho: pero recto y seguro;* y que será muy alegre, ancho y espacioso para los que aman á Dios. Este camino es *Christo. Joan. XIV, v.* 6.

[18] Otros traducen: *con guirnaldas de alegría eterna.*

[19] Véase esta historia, IV. *Reg. XVIII, v.* 13.—II. *Paral. XXXII, v.* 1.

[20] O secretario de Estado.

CAPITULO XXXV

Profecía de la asombrosa mudanza que la gracia de Jesu-Christo causará en la tierra: alegría de los Gentiles convertidos á la fe, figura de la que gozarán despues en el cielo.

1. *Entonces* la region desierta é intransitable [13] se alegrará; y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio:

2. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos: se le ha dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron: estos *(sus habitantes)* verán la gloria del Señor [14], y la grandeza de nuestro Dios.

3. Esforzad, *oh ministros del Señor,* las manos flojas, y enrobusteced las rodillas débiles:

4. Decid á los pusilánimes: *Ea,* buen ánimo, y no temais: mirad á vuestro Dios que viene á ejecutar una justa venganza [15]. Dios mismo en persona vendrá, y os salvará.

5. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos.

6. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos [16]; porque *tambien* las aguas rebosarán *entonces* en el desierto, y *correrán* arroyos en la soledad.

7. Y la tierra que estaba árida, quedará llena de estanques, y de aguas la que ardia en sed. En las cuevas, que eran antes guaridas de dragones, nacerá la verde caña y el junco.

8. Allí habrá una senda y camino *real* [17], que se llamará, *ó será* camino santo: no le pisará hombre inmundo, y este será para vosotros un camino recto; de tal suerte que aun los *mas* lerdos no se perderán en él.

9. No habrá allí leon, ni bestia *alguna* feroz transitará por dicho camino, ni allí se hallará: sino que caminarán por aquella senda los que habrán sido libertados *de la esclavitud del pecado.*

10. Y volverán los rescatados por el Señor, y vendrán á Sion cantando alabanzas, coronados de gozo sempiterno [18]: disfrutarán de *un celestial* placer y contentamiento, y huirá de ellos *para siempre* el dolor y el llanto.

CAPITULO XXXVI

Sennacherib, rey de los Assyrios, despues de haberse apoderado de las plazas de Judéa, envió á Rabsaces á Jerusalem, quien pidió con insolencia la rendicion de la ciudad.

1. Y sucedió que en el año décimocuarto del reinado de Ezechias, Sennacherib, rey de los Assyrios, puso sitio á todas las ciudades fortificadas de la Judéa [19], y se apoderó de ellas.

2. Y envió *despues* él mismo á Rabsaces *su general,* desde Lachis á Jerusalem con un grueso cuerpo de tropas contra el rey Ezechias; y *Rabsaces* puso su acampamento en el acueducto del estanque superior, en el camino del Campo del Batanero.

3. Y salieron á encontrarle Eliacim, hijo de Helcías, mayordomo mayor del palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe hijo de Asaph, canciller [20].

4. Y Rabsaces les habló de esta manera: Decid á Ezechias: El grande rey, el rey de los Assyrios, dice: ¿Qué seguridad es esa en que confias tú?

5. Ó ¿con qué designio ó fuerzas te atreves tú á hacerme la guerra? ¿En quién te apoyas para haberte rebelado contra mí?

6. Veo que tú te apoyas en el Egypto, el cual es como un baston de caña cascada, que al que se apoyare en él le horadará la mano y se la traspasará: eso será Pharaon, rey de Egypto, para con todos aquellos que en él confian.

7. Que si tú me respondieres: Nosotros confiamos en el Señor Dios nuestro, ¿acaso no es ese aquel mismo cuyos lugares excelsos y cuyos altares destruyó Ezechias, diciendo á Judá y á Jerusalem: *Solamente* ante este altar [1] adorareis *con sacrificios* á Dios [2]?

8. Ea pues, sujétate á mi señor el rey de los Assyrios: yo te daré, *si quieres*, dos mil caballos, y tú no podrás hallar para ellos en todo tu pueblo bastantes ginetes [3].

9. Pues ¿cómo podrás hacer frente al gobernador de un lugar, aunque sea de los de menos graduacion entre los siervos de mi señor? Que si confias tú en el Egypto por sus carros de guerra y por su *fuerte* caballería,

10. ¿Acaso he venido yo sin órden del Señor á destruir este país? Marcha á esa tierra, me dijo á mí el Señor, y arrásala.

11. Entonces Eliacim, Sobna y Joahe dijeron á Rabsaces: Habla á *estos* tus siervos en lengua syriaca, pues que la entendemos: no nos hables en hebreo, á oidas del pueblo que está sobre la muralla.

12. Contestóles Rabsaces: ¿Por ventura mi amo me ha enviados á decir todo esto á tu señor y á tí, y no mas bien á los ciudadanos que están sobre el muro, expuestos á que, *si no se rinden*, coman sus propios excrementos, y beban con vosotros sus mismos orines [4]?

13. Y púsose en pié Rabsaces, y gritó en alta voz y dijo en lengua judáica: Oid las palabras del gran rey, del rey de los Assyrios.

14. Esto dice el rey: No os engañe Ezechias; pues que no podrá libraros.

15. No os llene Ezechias la cabeza de confianza en el Señor, diciéndoos: Sin falta nos librará el Señor: *no temais*, no será entregada esta ciudad en manos del rey de los Assyrios.

16. No escucheis á Ezechias; porque esto dice el rey de los Assyrios: Aceptad la paz que os ofrezco, y venid á tratar conmigo *de vuestra rendicion:* y comerá cada uno del fruto de su viña, y cada uno del fruto de su higuera, y beberá cada cual de vosotros el agua de su cisterna;

17. Hasta tanto que yo vaya y os conduzca á una tierra que es como la vuestra, tierra de grano y vino, tierra de panes y de viñas.

18. Ni os conturbe Ezechias diciendo: El Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las gentes han librado cada uno á su tierra de las manos del rey de los Assyrios?

19. ¿Dónde está el dios de Emath, y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim? *¿Por ventura* han librado *sus dioses* á Samaria de caer en mi poder?

20. ¿Cuál es *el dios* entre todos los dioses de estos países, el cual haya podido librar su tierra de *la fuerza de* mi brazo, para que *esperais que* el Señor podrá salvar á Jerusalem de *caer en* mis manos?

21. Callaron *todos* y no le respondieron palabra; pues así se lo habia mandado el rey diciendo: No le respondais.

22. Y *en seguida* Eliacim hijo de Helcias, mayordomo mayor de palacio, y Sobna, doctor de la Ley, y Joahe, hijo de Asaph, canciller, rasgados sus vestidos [5], volvieron á Ezechias, y refiriéronle las palabras de Rabsaces.

[1] Que yo he erigido.
[2] Rabsaces no sabia que Ezechias hizo una obra de religion, prohibiendo sacrificar á Dios fuera de Jerusalem; lugar destinado para esto por el Señor.
[3] El uso de los caballos era muy raro entre los Judíos. *Deuter. XVII, v.* 16.
[4] Véase *Piés.*—Es una expresion hiperbólica.—Véase *Hebraismos.*—*Figura.*
[5] En señal de dolor.

CAPITULO XXXVII

Ezechias, al oir las amenazas de Rabsaces, consulta á Isaías; el cual le asegura que el Señor salvaria á Jerusalem. Carta insolente de Sennacherib á Ezechias. Isaías confirma la promesa; y el Angel del Señor mata ciento ochenta y cinco mil enemigos.

1. Y cuando lo oyó el rey Ezechias, rasgó sus vestidos, vistióse de saco *ó cilicio*, y entró en la Casa del Señor;

2. Y envió á Eliacim, mayordomo mayor de su palacio, y á Sobna doctor de la Ley, y á los mas ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de cilicio, á encontrar al Profeta Isaías, hijo de Amós.

3. A quien le dijeron: Esto dice Ezechias: Dia de tribulacion y de castigo, y dia de blasfemia es este: las criaturas están ya á punto de nacer, y falta la fuerza *en la madre* para parirlas [6].

4. Interpon pues tu oracion por las reliquias del pueblo; para ver si el Señor Dios tuyo ha reparado en las palabras de Rabsaces, enviado de su amo el rey assyrio á blasfemar el Nombre de Dios vivo, y á denostarle con las expresiones que ha oido el Señor tu Dios [7].

5. Fueron pues los ministros del rey Ezechias á encontrar á Isaías;

6. El cual les dijo: Hé aquí la respuesta que habeis de llevar á vuestro amo: El Señor dice: No temas las palabras que has oido, con las cuales han blasfemado de mí los criados del rey de los Assyrios.

7. Mira, yo voy á darle un soplo *que le perturbe;* y recibirá cierta noticia, y se volverá á su tierra, y en su tierra haré que perezca al filo de la espada [8].

8. *En efecto* Rabsaces, habiendo oido que el rey de los Assyrios se habia retirado de Lachis, marchóse *luego*, y halló peleando contra Lobna.

9. Y *Sennacherib* oyó decir de Tharaca, rey de Ethiopia, que venia á pelear contra él; y así que hubo recibido esta noticia, envió embajadores á Ezechias, diciéndoles:

10. Esto direis al presentaros á Ezechias, rey de Judá: No te lisonjee tu Dios, en quien tú tienes puesta la confianza, con decirte: No caerá Jerusalem en poder del rey de los Assyrios.

11. Bien sabes tú todas las cosas que han hecho los reyes de los Assyrios á todas las regiones que han destruido: ¿y tú *piensas que* podrás librarte *de sus manos?*

12. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron á los que arruinaron mis padres, á los de Gozam, y de Haram, y de Reseph, y á los hijos de Eden que moraban en Thalassar?

13. ¿Dó está el rey de Emath, y el rey de Arphad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, y de Ana, y de Ava [9]?

14. En esto tomó Ezechias la carta [10] de mano de los embajadores, leyóla, y subió al templo del Señor, ante cuya presencia la extendió [11];

15. É hízole Ezechias al Señor la siguiente oracion:

16. Señor de los ejércitos, Dios de Israél, que tienes tu asiento sobre los querubines: solo tú eres el Dios de todos los reinos del mundo: tú el que hiciste el cielo y la tierra:

17. Señor, inclina tus oidos, y escucha: abre, Señor, tus ojos, y mira, y repara todas las palabras dictadas por Sennacherib para blasfemar al Dios vivo.

18. Es verdad, Señor, que los reyes de los Assyrios asolaron aquellas naciones y sus tierras:

19. Y que entregaron á las llamas á los dioses de ellas: porque no eran dioses, sino hechura de mano de hombres, madera y piedra, y *por eso* los hicieron pedazos.

20. Mas tú ahora, oh Señor Dios nuestro, sálvanos de las

[6] Modo proverbial con que denota que si Dios no los auxilia, no podrán defender la ciudad santa.
[7] Hay en este verso una trasposicion de palabras, que se ha quitado con el modo de traducirlas al castellano.
[8] IV. *Reg. VII, v.* 7. Como sucedió á los Syros en tiempo de Eliséo.
[9] IV. *Reg. XVIII, v.* 34.—*XIX, v,* 13.
[10] La voz hebrea ספרים *spherim* quiere decir *cartas, libros,* ó todo género de escrito.—Véase *Libro.*
[11] Como para hacérsela presente, é implorar su socorro.

manos de éste; y conozcan los reinos todos de la tierra que solo tú eres el Señor *y Dios verdadero*.

21. En esto Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechias: El Señor Dios de Israél dice así: En órden á lo que me has pedido que haga respecto de Sennacherib, rey de los Assyrios;

22. Este es el fallo que contra él ha pronunciado el Señor: Te ha despreciado á tí, y te ha insultado, oh vírgen, hija de Sion [1]: á espaldas tuyas, óh hija de Jerusalem, ha meneado su cabeza *mofándose de tí*.

23. ¿A quién has ultrajado tú, *oh príncipe soberbio?* ¿De quién has tú blasfemado, y contra quién has osado alzar la voz, y dirigido tus altivos ojos? Ha sido contra el Santo de Israél.

24. Por medio de tus siervos has ultrajado al Señor, y has dicho: Yo con la muchedumbre de mis carros de guerra he subido á las alturas de los montes, sobre las cordilleras del Líbano; y cortaré sus mas empinados cedros y sus mas robustos abetos: y llegaré á su mas alta cima, y entraré en el *soto ó* bosque de su *famoso* Carmelo.

25. Yo he abierto pozos, y bebido sus aguas; y donde he puesto los piés *con mi ejército*, he sacado todas las aguas de sus acequias *ó canales* [2].

26. Pero qué, ¿no has oido tú, *dice el Señor*, que yo hace ya tiempo que dispuse todas esas cosas [3]? Desde los dias antiguos *ó ab eterno* yo lo resolví, y ahora lo he efectuado; y se ha hecho de tal manera que han sido destruidos enteramente los peñascos *ó collados* bien defendidos, y las ciudades fortificadas.

27. Los habitantes *ó defensores* de estas, embargadas sus manos, temblaron, y quedaron despavoridos: secáronse como heno de prado, y grama de dehesa, y como la yerba de los tejados, que se seca antes de madurar.

28. Yo tengo *bien* conocida tu mansion, tus entradas y salidas, y tu locura *ó insensatez* contra mí.

29. Cuando tú te enfurecias contra mí, subió hasta mis oidos aquella insolencia tuya: por eso te pondré yo un anillo en tus narices, y un freno en tus labios, y te haré volver por el *mismo* camino por donde has venido [4].

30. Pero tú, *oh Ezechias*, tendrás por señal esto *que ahora óirás:* Por este año come lo que de sí espontáneamente dará la tierra [5]: en el segundo mantente de las frutas; pero al tercero sembrad y segad, y plantad viñas, y comed sus frutos.

31. Y lo que se salvare de la casa de Judá, los restos que quedaren, echarán profundas raices, y extenderán en alto sus *ramas cargadas de* frutos.

32. Porque de Jerusalem es de donde han de salir los residuos *de mi pueblo*, y del monte Sion los que se salvarán [6]. Esto hará el celo del Señor de los ejércitos.

33. Por tanto, esto dice el Señor acerca del rey de los Assyrios: No pondrá él el pié en esta ciudad, ni arrojará acá una saeta, ni la asaltará el soldado cubierto con su escudo, ni levantará trincheras al rededor de ella.

34. Por el camino que vino, por el *mismo* se volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el Señor.

35. Y yo protegeré esta ciudad, para salvarla por respeto mio, y de David mi siervo.

36. En efecto, bajó un Ángel del Señor, é hirió en el campamento de los Assyrios á ciento y ochenta y cinco mil hombres; y al levantarse á la madrugada [7], hé aquí que no vieron sino *montones de* cadáveres.

[1] Hebraismo.—Véase *Hija.—Vírgen.*

[2] Esto es, las aguas llovedizas, ó de fuentes, que quedan detenidas entre malecones de tierra, como trincheras; y se llaman *aguas encerradas*. IV. *Reg. XIX, v.* 24.

[3] Que tú has ejecutado contra las naciones?

[4] Expresiones figuradas para denotar que Dios haria de Sennacherib lo que quisiese.

[5] IV. *Reg. XIX, v.* 29.

[6] Martini traduce: *i salvati*.

[7] Los pocos Assyrios que quedaron. IV. *Reg. XIX, v.* 35.

[8] IV. *Reg. XX, v.* 1.—II. *Paral. XXXII, v.* 24. *Segun las causas inferiores*, dice San Agustin *(De Gen. XVII), el rey estaba al fin de su vida, ó era mortal su enfermedad;* pero no lo era *segun la presciencia de Dios*, ó la determinacion de su divina voluntad. Tenia entonces Ezechias treinta y nueve años.

37. Por lo que se fué de allí Sennacherib rey de los Assyrios, y marchó, y volvióse á su residencia de Nínive.

38. Donde aconteció que mientras adoraba en el templo á su dios Nesroch, sus hijos Adramelech y Sarasar le mataron á puñaladas, y huyéronse á tierra de Ararat, y le sucedió en el reino su hijo Asarhaddon.

CAPITULO XXXVIII

Ezechias enferma, y es librado de la muerte: milagrosa retrogradacion del sol en el reloj de Achaz: da á Dios las gracias con un cántico.

1. En aquellos dias Ezechias enfermó de muerte; y entró á visitarle el Profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispon de las cosas de tu casa: porque vas á morir, y estás al fin de tu vida [8].

2. Y volvió Ezechias su rostro á la pared, y oró al Señor,

3. Diciendo: Acuérdate, te ruego, y suplico, oh Señor, de cómo he caminado en tu presencia con sinceridad y con un corazon perfecto, y que he hecho lo que era agradable á tus ojos. Y prorumpió Ezechias en un deshecho llanto.

4. Y *luego* habló el Señor á Isaías, diciendo:

5. Anda y dí á Ezechias: Esto dice el Señor Dios de tu padre David: He oido tu oracion y visto tus lágrimas: Hé aquí que te daré quince años mas de vida:

6. Y te libraré del poder del rey de los Assyrios á tí y á á esa ciudad, y la protegeré.

7. Y de que el Señor cumplirá lo que ha dicho, se te dará por el *mismo* Señor esta señal:

8. Hé aquí que voy á hacer que la sombra del sol retroceda las diez líneas que ha bajado en el reloj de Achaz. Y retrocedió el sol por las diez líneas que habia bajado.

9. Cántico que dejó escrito Ezechias, rey de Judá, cuando enfermó, y sanó de su enfermedad.

10. Dije yo: Á la mitad de mis dias [9] entraré por las puertas del sepulcro: privado me veo del resto de mis años:

11. *Ya* no veré yo al Señor Dios, dije, en la tierra de los que viven. No veré mas á hombre alguno, ni á los que morarán en *dulce* paz [10].

12. Se me quita el vivir, y se va á plegar *ó doblar* mi vida, como *se hace con* la tienda de un pastor [11]. Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor; mientras la estaba aun urdiendo, *entonces* él me la ha cortado [12]: de la mañana á la noche acabarás conmigo, *oh Dios mio*.

13. Esperaba *vivir* hasta el amanecer: el Señor como un leon *fuerte*, habia quebrantado [13] todos mis huesos [14]; *pero* por la mañana *decia*: Antes de anochecer acabarás, *oh Señor*, mi vida.

14. Gritaba yo como un pollito de golondrina; gemia como paloma: debilitáronse mis ojos de mirar *siempre* á lo alto *del cielo*. Mi situacion, Señor, es *muy* violenta: toma á tu cargo mi defensa.

15. Mas ¿qué es lo que digo [15]? ¿Cómo me tomará él bajo su patrocinio, cuando él mismo es el que ha hecho esto [16]? Repasaré, *oh Dios mio*, delante de tí con amargura de mi alma todos los años de mi vida [17].

16. Oh Señor, si esto es vivir, y en tales apuros se halla la vida de mi alma, castígame, *te ruego;* y *castigado*, vivifícame [18].

[9] *Psalm. LIV, v.* 24.—*LXXXIX, v.* 10.—*CI, v.* 25.

[10] Libres de los Assyrios.

[11] II. *Cor. V, v.* 4.

[12] Ha cortado Dios la tela de mi vida cuando comenzaba á urdirse; esto es, en la flor de mi juventud.

[13] Con las enfermedades y desgracias.

[14] O me habia reducido á una suma flaqueza.

[15] Puede traducirse tambien la mitad de este verso: *Mas ¿qué es lo que puede decirle? ¿ó qué respuesta tengo que esperar, siendo él quien lo hizo?* O de otro modo: *¿Cómo tomará él mi defensa cuando él mismo es quien lo ha hecho?*

[16] Esta es una correccion de lo que antes habia dicho. Lo mismo se ve en *Job, cap. IX, v.* 2, 14.—*XLII, v.* 3.

[17] Todas mis culpas y vanidades.

[18] Con tu espíritu.

17. Ved cómo se ha cambiado en paz mi amarguísima aficcion [1]; y tú, *oh Señor*, has librado de la perdicion á mi alma: has arrojado tras de tus espaldas todos mis pecados [2].

18. Porque no han de cantar tus glorias *los que están en* el sepulcro [3], ni han de entonar tus alabanzas *los que están en poder de* la muerte: ni aquellos que bajan á la fosa esperarán ver el cumplimiento de tus verídicas promesas [4].

19. Los vivos, *Señor*, los vivos son los que te han de tributar alabanzas [5], como hago yo en este dia: el padre anunciará á sus hijos tu fidelidad *en las promesas*.

20. Oh Señor, sálvame, y cantaremos nuestros salmos en el templo del Señor todos los dias de nuestra vida.

21. *Es de saber que* Isaías habia mandado [6] que tomasen una porcion de higos, y que haciendo de ellos una masa, compusiesen una cataplasma y la pusiesen sobre la llaga *de Ezechías*, y se curaria.

22. Y entonces *fue cuando* dijo Ezechias: ¿Qué señal tendré yo, de que aun he de subir al templo del Señor [7]?

CAPITULO XXXIX

Habiendo venido unos embajadores del rey de Babylonia á Ezechias, les muestra éste sus tesoros; é Isaías le vaticina que algun dia serian presa de los Chaldéos.

1. Por aquel tiempo Merodach Baladan [8], hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió *embajadores con* cartas y presentos á Ezechias, por haber sabido que habia estado enfermo y que habia convalecido.

2. Y se alegró mucho de esto Ezechias, é hízoles ver el repuesto *ó recámara* de los aromas, y de la plata, y del oro, y de los bálsamos, y de los ungüentos preciosos, y todas las estancias de sus muebles, y todo cuanto se hallaba en sus tesoros. No dejó Ezechias cosa alguna de su casa ó en su poder, que no se la mostrara.

3. Mas entró *despues* el Profeta Isaías á ver al rey Ezechias, y le preguntó: ¿Qué han dicho esos hombres, y de dónde vienen? Han venido á mí, respondió Ezechias, de lejas tierras; de Babylonia.

4. ¿Y qué han visto en tu palacio, repuso Isaías? Han visto todo cuanto hay en él, dijo Ezechias: nada ha quedado por mostrarles de todas mis preciosidades.

5. Entonces dijo Isaías á Ezechias: Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:

6. Hé aquí que vendrá tiempo en que todas las cosas que hay en tu palacio, y cuanto atesoraron tus padres hasta el dia de hoy, será todo llevado á Babylonia: no dejarán *ahí* nada, dice el Señor.

7. Y escogerán de entre tus hijos, que descenderán de tí por línea recta, para que sirvan de eunucos en el palacio del rey de Babylonia.

8. Y respondió Ezechias á Isaías: Justa es la sentencia que ha pronunciado el Señor. Me contento, añadió, con que haya paz y se cumplan en mis dias las promesas *del Señor*.

[1] Segun el hebreo: *para la paz es esta amargura.*
[2] *Para no pensar mas en ellos.*
[3] *Psalm. VI, v.* 6.—*CXIII, v.* 17.
[4] Viendo á Jerusalem libertada.
[5] *Psalm. VI, v.* 6.—*CXIII, v.* 17, etc.
[6] A los criados del rey.
[7] Estos dos últimos versos parece que están fuera de su propio lugar; ni es fácil saber la causa de esta trasposicion. El último parece que corresponde despues del 6 como en el capítulo XX del libro IV de los *Reyes*.
[8] IV. *Reg. XX, v.* 12.
[9] Isaías habia vaticinado la cautividad del pueblo hebreo en Babylonia: y ahora le consuela con la profecía de su libertad. Mas el principal objeto del Profeta era la redencion con que Jesu-Christo habia de librar á todo el género humano de la esclavitud del demonio; y así en el verso 3 se ven las palabras que decia el Bautista, como precursor del Mesías. *Matth. III, v.* 3.—*Luc. III, v.* 4.
[10] O vosotros, sacerdotes del Señor, alentadla con palabras consoladoras.

CAPITULO XL

Jerusalem será consolada y salvada por el Mesías. Predicacion del Bautista su precursor. Necedad de los idólatras. Felicidad de los que esperan en Dios.

1. Consuélate, oh pueblo mio, consuélate: *porque hé aquí lo que me* ha dicho vuestro Dios [9]:

2. Habladle al corazon á Jerusalem [10], alentadla [11], pues se acabó su aficcion [12]: *ya* está perdonada su maldad: ella ha recibido *ya* de la mano del Señor al doble [13] por todos sus pecados.

3. *Ya oigo la* voz del que clama en el desierto [14]: Aparejad el camino del Señor: enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

4. Todo valle ha de ser alzado, y todo monte y cerro abatido; y los caminos torcidos se harán rectos, y los ásperos llanos.

5. Entonces se manifestará la gloria [15] del Señor, y verán á una todos los hombres que la boca del Señor *Dios* es la que ha hablado *por los profetas*.

6. *Oí una* voz que me decia: Clama. Yo respondí: ¿Qué es lo que he de clamar? *Clama, dijo*, que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del prado [16].

7. Se seca el heno y la flor cae, así que se dirige contra él el soplo del Señor... Verdaderamente que es como heno todo hombre.

8. Secóse el heno, y cayó la flor; mas la palabra del Señor nuestro dura eternamente.

9. Súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas á Sion: alza esforzadamente tu voz, oh tú que evangelizas á Jerusalem; álzala y no temas. Dí á las ciudades de Judá: Hé ahí á vuestro Dios:

10. Hé aquí que viene el Señor *vuestro* Dios con *infinito* poder, y dominará con *la fuerza de* su brazo: mirad, él lleva consigo su recompensa *para los que le sigan*, y tiene á la vista su obra *de la Redencion del mundo*.

11. Como un pastor [17] apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos; los tomará en su seno, y llevará él mismo las ovejas recien paridas [18].

12. ¿Quién es aquel que ha medido las aguas *del Océano* en el hueco de la palma de su mano, y extendiendo esta ha pesado los cielos? ¿quién es el que con solos tres dedos sostiene la *gran* mole de la tierra, y pesa los montes, y los collados como en una romana [19]?

13. ¿Quién ayudó al espíritu del Señor? ¿ó quién fué su consejero [20], ó le comunicó alguna idea?

14. ¿Á quién llamó él á consulta, ó quién hay que le haya instruido á él, ó mostrádole la senda de la justicia, ó comunicádole la ciencia, ó le haya hecho conocer el camino de la prudencia?

15. Hé aquí que las naciones *todas* son *delante de él* como una gota de agua *que se rezuma* de un cántaro, y como un pequeño grano en la balanza [21]: asimismo las islas [22] son como un granito de polvo.

16. Cuantos árboles hay en el Líbano no bastarian para encender el fuego *de su altar;* ni todos sus animales para ser un holocausto *digno de él*.

[11] *Oséas, II, v.* 14.
[12] *Malitia* tiene aquí el mismo sentido que en San Mateo (*cap. VI, v.* 34). En el hebreo se dice su *milicia*, ó sus *combates*. Los Setenta tradujeron su *humildad* ó abatimiento.
[13] Esto es, abundante gracia: ó bien, suficiente castigo.
[14] *Matth. III, v.* 3.—*Luc. III, v.* 4.
[15] *Joan. I, v.* 14.
[16] *Eccli. XIV, v.* 18.—*Jac. I, v.* 10.—I. *Pet. I, v.* 24.
[17] En el Evangelio y en otros Libros Sagrados se ve cuánto amaba Jesu-Christo el hablar de sí y de su Padre con la tierna metáfora de un pastor que ama mucho á sus ovejas.
[18] *Ezech. XXXIV, v.* 23.—*XXXVII, v.* 24.—*Joan. X, v.* 11.—*XI, v.* 17.—*Luc. XV, v.* 5.
[19] *Sap. XI, v.* 23.
[20] *Rom. XI, v.* 34.—I. *Cor. II, v.* 16.—*Sap. IX, v.* 13.
[21] *Sap. XI, v.* 23.
[22] O grandes regiones de ultramar.

17. Todas las naciones *de la tierra* son en presencia suya como si no fueran: y como un nonada, y una cosa que no existe, así son por él consideradas.

18. ¿A qué cosa pues habeis vosotros asemejado á Dios, ó qué diseño trazareis de él [1]?

19. ¿Por ventura la imágen *ó el ídolo* no es obra de un fundidor? ¿no es el platero de oro el que la ha formado de este metal, ó de láminas de plata el platero?

20. El hábil artífice escoge una madera dura é incorruptible: y procura afianzar la estátua, de modo que no caiga [2].

21. ¿Acaso no sabeis *lo que es Dios?* ¿no habeis oido *hablar de él?* ¿acaso no se os anunció desde el principio *del mundo?* ¿no ha llegado á vuestra noticia *que él hizo* los fundamentos de la tierra?

22. *Sabed* que él es el que está sentado sobre el orbe terráqueo; y los moradores de este son *en su presencia* como *pequeñas* langostas: él es el que extendió los cielos como *un velo ó* cosa muy leve, y los desplegó como una tienda de campaña en que se ha de habitar.

23. Él es quien *confunde y* anonada á los escudriñadores de los arcanos *de la naturaleza*, y reduce á nulidad á los jueces [3] *ó gobernadores* de la tierra.

24. Estos *son para Dios* como un tronco, que ni ha sido plantado, ni sembrado, ni tiene arraigo en la tierra: de repente, á un *ligero* soplo *del Señor* contra ellos, se secaron, y un torbellino los arrebata como hojarasca.

25. ¿A qué cosa *pues* me habeis asemejado? ¿á qué cosa me habeis igualado, dice el Santo *por esencia?*

26. Alzad hácia lo alto vuestros ojos, y considerad quién crió esos *cuerpos celestes* [4]: quién hace marchar ordenadamente aquel ejército *de estrellas*, y llama á cada una de ellas por su nombre; sin que ninguna se quede atrás: tal es la grandeza de su poder, de su fortaleza y de su virtud.

27. Pues ¿por qué dices tú, oh Jacob, por qué *osas* afirmar tú, oh Israél: No conoce el Señor la *triste* situacion en que me hallo, y no se cuida mi Dios de hacerme justicia?

28. ¿Por ventura ignoras tú, ó no has oido que Dios es el Señor eterno que crió la extension de la tierra, sin cansancio ni fatiga; y que es incomprensible su sabiduría?

29. Él es el que robustece al débil, y el que da mucha fuerza y vigor á los que no son *para nada.*

30. Desfallecerá fatigada de cansancio la edad lozana, y se caerá de flaqueza la juventud.

31. Mas los que tienen puesta en el Señor la esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán.

CAPITULO XLI

Poder infinito de Dios y su bondad para con los hombres. Redencion de Israél: ruina de Babylonia, y vanidad de sus ídolos.

1. Callen ante mí las islas [5], y tomen nuevas fuerzas las gentes: acérquense, y hablen despues, y entremos juntos en juicio.

2. ¿Quién sacó del Oriente [6] al justo *Abraham*, y le llamó para que le siguiese? El *Señor* sujetó á su vista las naciones [7], é hízole superior á los reyes, que entregados al *filo de* su espada, y *por blanco de* su arco, quedaron reducidos á polvo, y como paja que arrebata el viento.

3. Persiguiólos, pasó adelante sin desastre; *tan velozmente que* no se vió la huella de sus piés.

4. ¿Quién obró y llevó á cumplimiento estas cosas? ¿Quién ya desde el principio eligió *y ordenó á este fin* todas las generaciones? Yo el Señor, yo *que* soy el primero y el último [8].

5. Viéronlo las islas [9], y se llenaron de temor: pasmáronse las mas remotas naciones: *y á pesar de eso* se reunieron y se acercaron [10].

6. Se auxiliaron mútuamente *en esta loca empresa*, y cada cual decia á su hermano: Buen ánimo.

7. El broncista que trabajaba á martillo, esforzaba al que batia en el yunque diciendo: Bien hecha está la soldadura: ahora asegura con clavos la estátua *del ídolo*, para que no se mueva.

8. Mas tú, oh Israél, siervo mio, tú, oh Jacob, á quien escogí, tú, *que eres* estirpe de mi amigo Abraham,

9. Tú á quien traje yo de los últimos términos de la tierra, y te llamé de sus lejanas regiones, y te dije: Siervo mio eres tú; yo te he escogido, y no te desecharé:

10. No temas, *digo;* que yo estoy contigo: no te desvíes; pues yo soy tu Dios: yo te he confortado, y te he auxiliado, y la diestra *poderosa* de mi Justo te ha amparado [11].

11. Sábete que quedarán confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guerra: serán como si no fuesen, y perecerán los que te contradicen.

12. Buscarás á esos hombres que se alzan contra tí, y no los hallarás: serán como si no fuesen, y quedarán como un esqueleto cuantos te hacen guerra.

13. Porque yo soy el Señor tu Dios, que te tomo por la mano, y te estoy diciendo: No temas, que soy yo el que te socorro.

14. No temas, gusanillo *ó débil* Jacob, no tienes que temer; ni vosotros los *que pareceis unos* muertos de Israél [12]. Yo soy tu auxilio, dice el Señor; y el Santo de Israél es el Redentor tuyo.

15. Yo haré que seas como un carro nuevo de trillar las mieses, armadas *sus ruedas* de dientes de hierro: tú trillarás y desmenuzarás los montes, y reducirás como á polvo los collados.

16. Los aventarás, y el viento se los llevará, y los esparcirá el torbellino; y tú rebosarás de alegría en el Señor, y te regocijarás en el Santo de Israél.

17. Los pobres y menesterosos buscan agua, y no la hay: secóse de sed su lengua: Yo el Señor los oiré *benigno.* Yo el Dios de Israél no los abandonaré.

18. Yo haré brotar rios en los mas altos cerros, y fuentes en medio de los campos: al desierto le convertiré en estanques de aguas, y en la tierra *árida é* inhabitable haré correr *copiosos* arroyos.

19. Haré nacer en la soledad el cedro, el setim [13], y el arrayan, y el olivo; y en el desierto *mismo* produciré á un tiempo el abeto, el olmo y el boj:

20. A fin de que todos á una vean, y sepan, y consideren, y comprendan que la mano del Señor es la que ha hecho una tal cosa, y que es el Santo de Israél quien la ha criado.

21. Salid *ahora* [14] á defender vuestra causa, dice el Señor: alegad si teneis alguna razon fuerte, dice el rey de Jacob.

22. Vengan *vuestros dioses* y anúnciennos cuantas cosas están por suceder: declaren las antiguas que ya fueron, y estaremos atentos, y sepamos los sucesos que vendrán despues: anúnciennos lo que ha de suceder.

23. Vaticinad, *oh ídolos* [15], lo que ha de acontecer en lo venidero, y *entonces* conoceremos que vosotros sois dioses: haced el bien ó el mal, si es que podeis *hacer algo;* y hablemos y discurramos juntos *sobre vuestro poder.*

24. Pero es claro que vosotros sois hechos de la nada, y

[1] *Act. XVII, v.* 29.
[2] ¿No os así como se hacen vuestros dioses?
[3] *Rom. I, v.* 21.
[4] *Psalm. XVIII, v.* 1 *al* 6.
[5] O las regiones de la tierra, y escúchenme.
[6] De la Chaldéa, la cual está al Oriente de Judéa.—Véase *Heb. XI, v.* 8.
[7] *Genes. XIV.* Habla tambien de las victorias conseguidas despues por Moysés, Josué y otros descendientes de Abraham.
[8] O el principio y fin de todas las cosas. Despues *cap. XLIV, v.* 6.—*XLVIII, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 8, 17.—*XXII, v.* 13.
[9] Las gentes mas distantes vieron las maravillas de Israél.
[10] Para combatir por sus ídolos.
[11] Por esto Justo no solamente se significa Abraham; sino que principalmente se refiere todo esto al pueblo cristiano, y al *Justo* por excelencia, Jesu-Christo.
[12] Explícase esto de la Iglesia, compuesta al principio de doce pobres pescadores, despreciados, etc.—Véase I. *Cor. I. v.* 26.
[13] En el hebreo se lee שטים *scettim ó setim:* significa *madera olorosa ó incorruptible,* (y en especie el cedro); de ella hicieron uso en la construccion del Tabernáculo que mandó hacer Moysés por órden de Dios. *Exod. XXV, v.* 10.
[14] Vosotros, adoradores de los ídolos.
[15] Es una apóstrofe á los ídolos, llena de ironía.

de una cosa que nada es viene vuestro sér: abominable [1] es quien os escogió *para adoraros como dioses.*

25. Yo *empero* llamé *al justo Abraham* del Norte [2], para que viniese del Oriente [3]: él invocó mi Nombre, y pisó como lodo á los príncipes, y como el alfarero que pisa el barro.

26. ¿Quién *otro mas que yo* ha anunciado estas cosas desde su principio, *decidlo* á fin de que le conozcamos, y desde los tiempos antiguos, para que digamos: *Tienes razon:* á favor tuyo está la justicia? Mas no hay *entre vuestros ídolos* quien profetice, ni quien prediga lo futuro, ni quien oiga *siquiera* las palabras de vuestra boca.

27. El primero [4] dirá á Sion: Hélos ahí [5], y daré á Jerusalem un portador de alegres nuevas.

28. Y *yo Isaías* estuve observando, y no hubo allí entre estos *partidarios de los ídolos* ni uno siquiera que fuese capaz de consejo, ni de contestar una sola palabra á quien le preguntaba.

29. Luego todos son unos inícuos, y vanas son las obras de sus manos, viento y vanidad sus simulacros.

CAPITULO XLII

Caractéres del Libertador de Israél, y felicidad de su reino. Castigo de los idólatras.

1. Hé aquí mi siervo [6], yo estaré con él: mi escogido, en quien se complace el alma mia: sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia á las naciones:

2. *Mansísimo y modesto* no voceará [7], ni será aceptador de personas: no se oirá en las calles su voz [8]:

3. La caña cascada no le quebrará: ni apagará el pábilo que aun humea [9]: ejercerá el juicio conforme á la verdad.

4. No será melancólico *su aspecto,* ni turbulento, mientras establecerá en la tierra la justicia: y de él esperarán la Ley *divina* las islas [10].

5. Estas cosas dice el Señor Dios que crió y extendió los cielos; el que da el sér á la tierra y á cuanto en ella brota; el que da respiracion á los pueblos que la habitan, y aliento á los que caminan por ella.

6. Yo el Señor [11] te he llamado por amor *ó celo* de la justicia, te he tomado por la mano, y te he preservado: te he puesto para ser el reconciliador del pueblo, y luz de las naciones:

7. Para que abras los ojos de los ciegos, y saques de la cárcel á los encadenados, y de la estancia de los presos á los que yacen entre tinieblas.

8. Yo soy el Señor (*Jehovah*) [12]: este es mi Nombre: la gloria mia no la cederé á otro, ni el honor mio á los *vanos* simulacros *de los ídolos.*

9. Las cosas anteriores *que predije,* ya veis que se han cumplido: ahora yo anuncio otras nuevas; y os las revelo á vosotros antes que sucedan.

10. Cantad al Señor un nuevo cántico, *publicad* sus alabanzas hasta los últimos términos de la tierra; vosotros que navegais por la vasta extension de los mares, y vosotros, oh islas, y *todos* sus moradores.

11. Levántese *alegre* el Desierto con todas sus ciudades. Cedar [13] habitará en *hermosas* casas: Moradores de Petra [14], cantad alabanzas *al Señor,* alzad la voz desde la cumbre de los montes.

12. Ellos darán gloria al Señor; y publicarán en las islas, *ó naciones remotas,* sus alabanzas.

13. *Porque* el Señor saldrá fuera como un *invencible* campeon; como un fuerte guerrero excitará su celo: dará voces y clamará: prevalecerá contra sus enemigos.

14. *Hasta ahora, dirá él,* estuve siempre callado, guardé silencio, fuí sufrido: *mas ya* como voces de mujer que está de parto [15], así serán las mias: desolaré y devoraré de un golpe *á todos mis enemigos.*

15. Yo arrasaré los montes y collados *frondosos* [16], y agostaré todas sus yerbas, y convertiré en islas los rios, y secaré los estanques.

16. Y guiaré á los ciegos por un camino que no saben, y los haré andar por sendas que no conocen: convertiré delante de sus ojos las tinieblas en luz, y los caminos torcidos en vías rectas: tales cosas haré en su favor, y jamás los desampararé.

17. *Pero* ellos apostatarán: y quedarán cubiertos de confusion los que ponen su confianza en los simulacros *de los ídolos;* los que dicen á las estátuas que han fundido: Vosotros sois nuestros dioses.

18. Oid, oh sordos, y vosotros ciegos abrid los ojos para ver.

19. Y ¿quién es el ciego, sino *Israél* siervo mio? ¿Y quién el sordo, sino aquel á quien envié mis mensajeros? ¿Quién es el ciego, sino el que se ha vendido *al enemigo* [17]? ¿Y quién es el ciego sino el siervo del Señor?

20. Tú que ves tantas cosas *vaticinadas por mis profetas,* ¿cómo no haces reflexion sobre ellas? Tú que tienes abiertas las orejas, ¿cómo no escuchas?

21. *Y eso que* el Señor le tuvo *á Israél* buena voluntad, *escogiéndole* para santificarle, y para dar á conocer la grandeza y excelencia de su *santa* Ley.

22. Mas ese mismo pueblo *mio* es saqueado y devastado: presos han sido todos sus jóvenes, y encerrados en las cárceles: arrebatados han sido, sin que haya quien los libre: robados, y no hay quien diga: Restitúyelos.

23. ¿Quién hay entre vosotros que escuche, y atienda, y piense en lo que ha de venir?

24. ¿Quién ha abandonado á Jacob é Israél, para que sea presa de los que le han saqueado? ¿No es el mismo Señor contra quien hemos pecado, no queriendo seguir sus caminos, ni obedecer su Ley?

25. Por eso ha descargado *el Señor* sobre este *pueblo* su terrible indignacion [18], y le hace una guerra atroz, y le ha pegado fuego por todos sus costados, y ni *por eso* cayó *Israél* en la cuenta: y le ha entregado *á las* llamas, y *con todo* no ha entrado en conocimiento *de sus culpas.*

CAPITULO XLIII

Promete el Señor su proteccion á Israél, y se lamenta de la ingratitud de su pueblo. Se vaticina la conversion de los Gentiles; y la reprobacion de la Synagoga, y su entrada en la Iglesia al fin de los siglos.

1. Y ahora hé aquí lo que dice el Señor, Criador tuyo, oh Jacob; el que te formó, oh Israél: No temas; pues yo te redimí, y te llamé por tu nombre: tú eres *todo* mio.

---

[1] I. *Cor. VIII, v.* 4.
[2] O de la Mesopotamia.
[3] Esto es, de la Chaldea.—Véase *v.* 2.
[4] El único que lo haga es nuestro Dios, el cual dirá, etc.
[5] Ahí tienes los que yo te envío para que te anuncien lo futuro, para que vaticinen en mi Nombre.
[6] En el Evangelio se aplican literalmente á Jesu-Christo estos cuatro primeros versos. *Matth. XII, v.* 18. Isaías había dicho en el capítulo anterior, *v.* 27, que enviaría á Jerusalem un *Evangelista, ó nuncio de una buena nueva:* ahora habla del Fundador y Autor del Evangelio. No solamente todos los Expositores cristianos, sino aun los mismos rabinos entienden á *Jesús* ó al *Mesías* por este *siervo del Señor;* llamado *siervo* por razon de su humanidad, ó forma de siervo que se dignó tomar para salvarnos. *Philip. II, v.* 7. Nótese que la voz hebrea עבדי significa mas bien el que sirve á otro espontáneamente, que el esclavo ó siervo forzado.
[7] Ni tendrá con nadie querellas.
[8] Excitando la plebe.
[9] Al contrario fortalecerá á los débiles, é iluminará á los ignorantes.
[10] O *naciones,* como trasladan los Setenta.—Véase *Islas.*
[11] Dice Dios á su enviado.
[12] *Cap. XLVIII, v.* 11.
[13] O el árabe que vivia en tiendas de campaña.
[14] Capital de la Arabia.
[15] Esto es, muy sentidas.
[16] Donde adorais á vuestras falsas divinidades. En las cimas de los montes, y junto á los rios, es donde solian estar los *adoratorios* de los ídolos: y hasta los mismos montes, rios y fuentes eran adorados como divinidades. *Cic., De nat. Deor., lib. III.*
[17] Y era antes siervo mio muy favorecido?
[18] Todo esto conviene admirablemente á la destruccion de Jerusalem por Tito, predicha por Jesu-Christo á los Judíos.

2. Cuando pasares por medio de las aguas, estaré yo contigo, y no te anegarán sus corrientes: cuando anduvieres por medio del fuego, no te quemarás, ni la llama tendrá ardor para tí;

3. Porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israél, tu Salvador: yo dí por tu rescate el Egypto, la Ethiopia, y á Sabá [1].

4. Despues que te hiciste estimable y glorioso á mis ojos, yo te he amado, y entregaré por tí hombres [2], y *daré* pueblos por tu salvacion.

5. No temas *pues*, porque yo estoy contigo: desde el Oriente conduciré tus hijos, *oh Jerusalem*, y desde el Occidente los congregaré.

6. Dámelos, diré al Septentrion; y al Mediodía: No los retengas: traedme á mis hijos de esos remotos climas, y á mis hijas del cabo del mundo [3];

7. Porque á todos aquellos que invocan mi *santo* Nombre los crié, los formé, é hice para gloria mia.

8. Echa *empero* fuera al pueblo aquel que es ciego aunque tiene ojos [4], y sordo no obstante que tiene orejas.

9. Júntense á una las naciones todas, y reúnanse las tribus: ¿quién de vosotros anunciará esto, y nos hará oir aquello que debe primeramente acontecer? Presenten sus testigos, justifíquense de modo que los oyentes puedan decir: Verdad es.

10. Vosotros, dice el Señor, sois mis testigos, y el siervo mio á quien escogí [5]; á fin de que [6] conozcais, y creais, y comprendais *bien* que yo soy el mismo *Dios*. No fué formado antes de mí Dios alguno, ni lo será despues de mí.

11. Yo soy, yo soy el Señor, y no hay otro Salvador que yo [7].

12. Yo lo predije, y yo fuí el que os salvé; os lo hice conocer, y no hubo *entonces dios* extraño entre vosotros: vosotros sois mis testigos, dice el Señor, y *vosotros sabeis* que yo soy el Dios *único y verdadero;*

13. Y yo soy el mismo desde el principio *ó desde la eternidad:* y no hay nadie que pueda sustraerse de mi mano: Yo haré una cosa, ¿y quién me la impedirá?

14. Esto dice el Señor y Redentor vuestro, el Santo de Israél: Por amor de vosotros he enviado gentes á Babylonia [8], y he echado por tierra todas sus defensas, y á los Chaldéos que se jactaban de sus naves.

15. Yo el Señor, el Santo vuestro, el Criador de Israél, el Rey vuestro.

16. Esto dice el Señor que abrió camino en el mar [9], y senda en medio de corrientes impetuosas [10].

17. El es quien hizo salir *de Egypto* carros armados, y caballos: los escuadrones y todos sus valientes durmieron á una *el sueño de la muerte*, y no despertarán: fueron majados como lino, y perecieron [11].

18. *Mas* no hagais mencion de las cosas pasadas, ni mireis á las antiguas.

19. Héos aquí que las haré yo nuevas *y mas maravillosas* [12], y ahora saldrán á luz, y vosotros las presenciareis: abriré un camino [13] en el desierto [14]: y manantiales de agua en país yermo.

20. Las bestias fieras, los dragones y avestruces me glorificarán; porque he hecho brotar aguas en el Desierto, y rios en despoblado, para que beba mi pueblo, mi pueblo escogido:

21. Pueblo que yo formé para mí, y el cual cantará mis alabanzas.

22. Pues que tú, oh Jacob, no me invocaste; ni hiciste caso de mí, oh Israél.

23. No me ofreciste á mí los carneros en holocausto, ni me has honrado con tus sacrificios: no soy yo aquel á quien tú has servido con ofrendas; ni el que te ha dado el trabajo de *quemar* el incienso.

24. No has comprado para mí, con dinero, la caña aromática [15], ni me has satisfecho con la grosura de tus víctimas. Antes bien te has servido de mí en tus pecados: y me has causado *gran* pena con tus iniquidades [16].

25. Yo soy *no obstante*, yo mismo soy el que borro tus iniquidades por amor de mí mismo [17], y no me acordaré *mas* de tus pecados.

26. Tráeme *sino* tú á la memoria *tus acciones* [18], entremos ambos en juicio, alega si tienes alguna cosa que te justifique [19].

27. Tu padre pecó el primero, y prevaricaron contra mí tus intercesores *ó mediadores* [20].

28. Por eso declaré inmundos los príncipes del Santuario [21], y á Jacob le entregué al exterminio, y á Israél al oprobio.

CAPITULO XLIV

Dios consuela á su pueblo, prometiéndole una maravillosa restauracion y acrecentamiento. El Señor es el solo Dios verdadero. Vanidad de los ídolos y de los que los fabrican.

1. Ahora bien, escucha, oh Jacob, siervo mio, y tú, oh Israél, á quien escogí [22].

2. Esto dice el Señor, que te ha hecho y te ha formado, tu favorecedor desde el seno de tu madre [23]: No temas, oh Jacob siervo mio, y tú, oh rectísimo [24], á quien elegí *para que fueses mio:*

3. Porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y haré correr *caudalosos* rios por los eriales: derramaré mi espíritu sobre tu linaje, y la bendicion mia sobre tus descendientes.

4. Y crecerán como crecen los sauces entre la yerba junto á las corrientes de las aguas.

5. Este dirá: Yo soy del Señor: aquel otro se gloriará de llevar el nombre de Jacob: y otro escribirá sobre su mano: Soy del Señor [25]; y se apellidará con un nombre semejante á Israél [26].

6. Esto es lo que dice el Señor, rey de Israél, y su Reden-

[1] Cuando Sennacherib estaba para devastar toda la Judéa, y poner sitio á Jerusalem, hizo Dios que en vez de ir contra la Judéa, fuera contra Egypto, la Ethiopia y el país de los Sabéos, y así estos pueblos fueron como el precio con que quedó libertado Israél. Pero en el sentido espiritual puede entenderse de esta manera: Oh Israél, por el precio de la sangre de tu Christo, y de tus mártires, he sujetado á la nueva Jerusalem el Egypto, la Ethiopia, el país de los Sabéos, y todas las naciones; las cuales se reunirán contigo en la fe de Jesu-Christo. Nótese que el pueblo de Israél es figura no solo de la Iglesia, sino tambien de su cabeza Jesu-Christo; y que aquello que se dice de la cabeza, se aplica tambien al cuerpo; y al contrario. *S. August., De doctr. Christ., lib. III, cap. XXI.*

[2] En el original hebreo este plural *homines, hombres*, está en singular, אתנ אדם תחתיך *we eten adam tajtécha: daré un hombre por tí.* ¡Qué alusion tan hermosa á Jesu-Christo, sacrificado por los descendientes de la fe de Abraham!

[3] *Joan. XII, v.* 40.

[4] Antes *cap. XLII, v.* 19.—*Matth. XIII, v.* 14.

[5] Antes *cap. XLII, v.* 1.—*Apoc. I, v.* 5.—*III, v.* 14.—*Act. I, v.* 22.

[6] Habiendo visto el cumplimiento de mis promesas.

[7] *Os. XIII, v.* 4.

[8] *O contra Babylonia.* Esto es, á Cyro y á su ejército.

[9] *Exod. XVI, v.* 21.

[10] *Jos. III, v.* 15.

[11] Y fueron apagados como se apaga con un soplo la luz de una pequeña lámpara.

[12] II. *Cor. V, v.* 17.—*Apoc. XXI, v.* 5.

[13] Para la vida.

[14] De la gentilidad.

[15] Véase *Jerem. VI, v.* 20.

[16] Habla como si para Dios, dice San Gerónimo, fuese una molestia y enfado el sufrir á los pecadores y defenderlos del castigo que exige su divina justicia.

[17] Esto es, gratuitamente.

[18] Si algun derecho tienes á lo que por tí hice.

[19] Véase *Rom. III*, donde explica divinamente el Apóstol este punto de la justificacion.

[20] Moysés y Aaron.—Véase *Num. XX, v.* 9, 11. Abraham y sus ascendientes y descendientes, todos pecaron. *Omnes peccaverunt*, dice el Apóstol. *Rom. III, v.* 23.—I. *Joan. I, v.* 8.

[21] *Levit. X, v.* 1.

[22] Para ser mi pueblo amado. *Jerem. XXX, v.* 10.—*XLVI, v.* 27.

[23] *Genes. XXV, v.* 23.

[24] O Israél de la Ley de gracia.

[25] Véase *Señales.*

[26] Esto es, tomará el apellido de verdadero Israelita, y se llamará *Cristiano.*

tor el Señor de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo el último [1], y fuera de mí no hay otro Dios.

7. ¿Quién hay semejante á mí? Que se declare y se explique; y expóngame la série de las cosas desde que yo fundé la antigua gente *del mundo:* anuncie á los suyos lo porvenir, y las cosas que han de suceder.

8. No temais *pues,* ni os conturbeis: Yo he sido, *oh Israel* [2], el que desde el principio te las hice saber á tí, y te las predije: vosotros me sois testigos. ¿Hay por ventura otro Dios fuera de mí, ú otro Hacedor de las cosas á quien yo no conozca?

9. Todos los forjadores de ídolos son un *puro* nada, y de nada les aprovecharán esas cosas que más aman. Ellos mismos para confusion propia son testigos de que los ídolos ni ven, ni entienden.

10. ¿Quién es, *pues, tan insensato* que pensó formar un dios, y fundió una estátua que para nada sirve?

11. Lo cierto es que todos cuantos tienen parte en esto, quedarán avergonzados: porque estos artífices son unos hombres *necios; y sino* júntense todos ellos, y preséntense *delante de mí,* y temblarán todos, y quedarán confundidos.

12. El herrero trabaja el ídolo con la lima: en la fragua y á golpes de martillo le forja, labrándole á fuerza de brazos; y sentirá á veces la hambre, y desfallecerá, y á pesar de su cansancio, no irá á beber agua [3].

13. El escultor extiende la regla *sobre el madero,* forma el ídolo con el cepillo, le ajusta á la escuadra, le da su contorno con el compás, y saca la imágen de un hombre, asemejándola á un hombre bien parecido, que habita en una casa *ó templo* [4].

14. Cortó cedros, trajo el roble y la encina criada entre los árboles del bosque: plantó un pino, que mediante la lluvia se hizo grande.

15. Y sírvese de estos árboles el hombre para el hogar: toma parte de ellos, y se calienta, y con su fuego cuece el pan; pero de lo restante fabrica un dios y le adora; hace una estátua y se postra delante de ella.

16. Una parte *del árbol* quema en la lumbre, y con otra cuece la carne para comer, y compone el asado, se sacia y se calienta, y dice: ¡Bueno! me he calentado, he hecho un buen fuego.

17. Mas del resto *del árbol* forma para sí un dios y una estátua; se postra delante de ella, y la adora y la suplica, diciendo: Sálvame, porque tú eres mi Dios.

18. Son unos ignorantes, sin entendimiento: tienen embarrados los ojos para no ver, ni ser cuerdos.

19. No reflexionan, ni consideran, ni tienen seso para decir: Yo quemé la una mitad al fuego, y cocí el pan sobre sus ascuas, aderecé las carnes, y las comí; ¿y del resto he de fabricar un ídolo? ¿Me he de postrar ante el tronco de un árbol?

20. Una parte de este es *ya* ceniza; y *no obstante* un corazon necio le adora, y no se desengaña á sí mismo diciendo: Quizá la obra hecha por mi mano es una falsedad.

21. Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, tú, oh Israél, ya que tú eres mi siervo. Yo te formé: siervo mio eres tú, oh Israél, no te olvides de mí.

22. Desvanecí, como á nube, tus maldades, y como á niebla tus pecados: conviértete á mí, pues yo te he redimido.

23. Cantad, oh cielos, alabanzas, porque el Señor ha hecho *tan grande* misericordia: alégrate tierra de un cabo á otro: montes, selvas y todas sus plantas, haced resonar sus alabanzas, porque redimió el Señor á Jacob, y será glorificado en Israél.

24. Esto dice el Señor, Redentor tuyo, que te formó en el seno de la madre: Yo soy el Señor, Hacedor de todas las cosas, que por mí solo extiendo los cielos, y fundo la tierra, sin ayuda de nadie:

25. Que falsifico los presagios de los adivinos, y á los agoreros les quito el juicio [5]: que dejo corridos á los sábios, y convierto en necedad su ciencia [6].

26. Yo soy el que llevo á efecto la palabra de mi siervo, y cumplo los oráculos de mis enviados *ó profetas:* el que digo á Jerusalem *destruida:* Habitada serás *algun dia;* y á las ciudades de Judá: Sereis reedificadas, y yo poblaré vuestros desiertos.

27. Yo el que digo al abismo [7]: Sécate; yo dejaré áridos tus rios [8]:

28. El que digo á Cyro: Tú serás mi pastor [9]: tú has de cumplir todos mis designios: el que digo á Jerusalem: Tú serás reedificada; y al templo: Tú serás fundado *de nuevo.*

CAPITULO XLV

Profecía de la victoria de Cyro. En la libertad que por medio de éste promete el Señor á los Judíos cautivos en Babylonia, hace entrever la de todos los hombres por Jesu-Christo; que es el solo Dios, el Justo, el Salvador nuestro, y la ruina de la idolatría.

1. Esto dice el Señor á mi ungido Cyro [10], á quien he tomado de la mano [11] para sujetar á su persona las naciones y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él las puertas, sin que ninguna pueda resistirle:

2. Yo iré delante de tí, y humillaré á los grandes de la tierra: despedazaré las puertas de bronce, y romperé las barras *ó cerrojos* de hierro.

3. Y te daré á tí los tesoros escondidos, y las riquezas recónditas; para que sepas que *Yo soy el Señor, el Dios de Israél,* que *ya desde ahora* te llamo por tu *mismo* nombre [12].

4. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israél mi escogido, te llamé por tu nombre, te puse el sobrenombre *de Ungido* [13], y tú no me conociste.

5. Yo el Señor, y no hay otro que yo: no hay Dios fuera de mí: Yo te ceñí la espada, y tú no me has conocido;

6. *Y te armé,* á fin de que sepan *todos* desde Oriente á Poniente, que no hay mas Dios que yo: Yo el Señor, y no hay otro:

7. Yo que formo la luz, y crio las tinieblas: que hago la paz, y envío los castigos *á los pueblos:* Yo el Señor, *yo* que hago todas estas cosas.

8. ¡Oh cielos! derramad desde arriba vuestro rocío; y llueven las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al Salvador, y nazca con él la justicia. Yo el Señor lo crié [14].

9. ¡Desdichado aquel que disputa contra su Hacedor, *no siendo mas que una* vasija de tierra *ó arcilla* de Samos [15]! ¿Acaso dirá el barro al alfarero: Qué haces? ¿no ves que tu labor no tiene *la perfeccion del* arte?

10. ¡Ay del que dice á su padre: ¿Por qué me engendraste? Y á su madre: ¿Por qué me concebiste?

11. *No obstante,* esto dice el Señor, el Santo de Israél *á los hombres* que él formó: Preguntadme sobre las cosas venideras, demandadme sobre mis hijos, y sobre las obras de mis manos.

12. *Pues* yo hice la tierra, y crié en ella al hombre: mis

[1] Antes *cap. XLI, v.* 4. Despues *cap. XLVIII, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 8, 17, *y XXII, v.* 13.
[2] Y no los ídolos.
[3] La intencion del Profeta al pintar la necesidad y angustias del herrero es contrastar la impotencia del ídolo para socorrerlas con la grandeza del Señor que hizo llover el maná y brotar el agua de las peñas, etc.
[4] El hebreo: *para que habite.* Martini traduce *en un templo.*
[5] Otros traducen: *los vuelvo furiosos.*
[6] Esto es, les demuestro que su ciencia es una necedad.
[7] A Babylonia fundada entre aguas. *Cap. XXI, v.* 1.
[8] I. *Esdr. I, v.* 2.
[9] Tú recogerás y conducirás mis ovejas á Jerusalem su propio redil.

[10] Véase *Christo.*—Jesu-Christo es el verdadero *Ungido* ó el *Mesías* del Señor, y el Libertador de su pueblo: y al *Mesías* es á quien principalmente habla Isaías bajo la figura de Cyro, como nos enseñan los Santos Padres.
[11] El Profeta habla en nombre de Dios.
[12] Esto es, te elijo y destino para que ejecutes mis designios. *Exod. XXXI, v.* 2, *et XXXIII, v.* 17.
[13] Y de Pastor y Salvador de mi pueblo.
[14] Yo formaré su cuerpo en el seno de su madre.
[15] *Jerem. XVIII, v.* 6.—*Rom. IX, v.* 20. En Samos habia muchos alfareros. *Plinio, lib. XXXV, cap. XII.*

manos extendieron los cielos, y dí mis órdenes á toda su milicia *ó celestial muchedumbre.*

13. Yo soy tambien el que levantaré un varon *(Cyro)* para ejercer mi justicia, y dirigiré todos sus pasos; él reedificará mi ciudad, y dará libertad á mis *hijos* cautivos, sin rescate, ni dádivas, dice el Señor Dios de los ejércitos.

14. Esto dice *asimismo* el Señor: Las labores del Egypto, y el tráfico *ó comercio* de la Ethiopia, y los Sabéos, hombres agigantados, se pasarán á tí y serán tuyos: caminarán en pos de tí yendo con esposas en las manos, y te adorarán, y te presentarán súplicas: en tí solamente está Dios, fuera del cual no hay otro Dios.

15. Verdaderamente eres tú un Dios escondido *ó invisible,* Dios de Israél, Salvador *nuestro* [1].

16. Confusos y avergonzados quedaron todos los forjadores de los errores *ó ídolos;* á una han sido cubiertos de oprobio.

17. Israél *empero* ha sido salvado por el Señor con salvacion eterna: no sereis confundidos [2], ni tendreis de qué avergonzaros nunca jamás.

18. Porque esto dice el Señor, Criador de los cielos, el mismo Dios que formó y conserva la tierra; él que es su Hacedor: y que no en vano la crió; sino que la hizo para que fuese habitada: Yo el Señor, y no hay otro que yo.

19. No he hablado en oculto, en algun lugar tenebroso de la tierra [3]: no dije al linaje de Jacob: Buscadme inútilmente. Yo el Señor que enseño la justicia y predico la rectitud.

20. Reuníos y venid, acercaos todos vosotros que habeis salido salvos de entre las naciones: *confesad que* son unos necios los que levantan una estátua de madera, que han entallado ellos mismos, y dirigen sus plegarias á un dios que no *los* puede salvar:

21. Hablad *con todos ellos,* y venid, y consultad unos con otros: ¿Quién anunció desde el principio estas cosas? ¿Quién desde entonces las predijo ya? ¿Por ventura no soy yo el Señor? ¿Acaso hay otro Dios que yo? Dios justo y que salve, no hay sino yo.

22. Convertíos *pues* á mí, pueblos todos de la tierra, y sereis salvos; pues que yo soy Dios, y no hay otro *que lo sea.*

23. Jurado he por mí mismo; ha salido de mi boca una palabra justísima, y no será revocada:

24. *Es á saber:* Ante mí se doblará toda rodilla, y por mi *Nombre* jurará toda lengua [4].

25. Dirán pues *(atestiguándolo* en el Señor, *ó con juramento)* que mia es la justicia y el imperio. Ante el *Señor* comparecerán y quedarán confundidos todos los que se le oponen.

26. Y *entonces* será justificada por el Señor, y glorificada *ó ensalzada* toda la posteridad de Israél.

CAPITULO XLVI

Predice Dios la ruina de los ídolos; y exhorta á los Israelitas á que se conviertan á él para conseguir la salud por medio de Jesu-Christo

1. Bel [5] está hecho pedazos: Nabo [6] queda reducido á polvo: sus simulacros *hechos trozos,* sirven de carga para las bestias y jumentos [7]; cargas que con su grave peso os abrumaban á vosotros.

2. Esos dioses han caido en tierra, y todos se han hecho pedazos: no han podido salvar al que los llevaba *en las fiestas de su culto,* antes bien ellos mismos han tenido que ir cautivos.

3. Escuchadme, oh casa de Jacob, y vosotros todos, restos de la casa de Israél, á quienes llevo yo en mi seno y traigo en mis entrañas.

4. Yo mismo os llevaré *en brazos* hasta la vejez, hasta que encanezcais: yo os hice, y yo os llevaré, yo os *sostendré siempre,* y *yo os* salvaré *de todo peligro.*

5. *Mas* vosotros ¿á quién me habeis asemejado, é igualado, y parangonado, y héchome parecido?

6. Vosotros que sacais del talego el oro, y pesais la plata con la balanza, y os ajustais con un platero para que haga un dios, ante quien se arrodille la gente y le adore;

7. Al cual llevan *en procesion* sobre los hombros [8], y le colocan en su nicho, y él allí se está; ni se moverá de su puesto: y aun cuando clamaren á él, nada oirá, ni los salvará de la tribulacion.

8. Acordaos de esto, y avergonzaos: entrad en vosotros mismos, oh prevaricadores.

9. Renovad la memoria *de mis prodigios* en los siglos antiguos: porque *así vereis que* yo soy Dios, y que no hay otro Dios, ni nadie que á mí sea semejante.

10. Yo soy el que desde el principio *del mundo* anuncio lo que ha de suceder al último, y predigo *mucho* tiempo antes aquello que todavía está por hacer. Yo que hablo y sostengo mi resolucion, y hago que se cumplan todos mis deseos.

11. Yo que llamo al ave desde el Oriente [9], ó á un varon que ejecuta mi voluntad, *haciéndole volar* desde una region remota: Yo he dicho esto, y lo ejecutaré: yo lo he ideado, y lo cumpliré.

12. Oidme vosotros, corazones endurecidos, que tan lejos estais de la justicia.

13. Yo aceleraré la venida de mi justicia: ella no tardará; y no se dilatará la salud que de mí viene [10]. Yo pondré la salud en Sion [11], y *haré brillar* mi gloria en Israél.

CAPITULO XLVII

Ruina de Babylonia por causa de su soberbia; y por la crueldad usada con los hijos de Israél, y en fin por tener puesta la confianza en los agoreros, magos, etc.

1. *Entonces dirán á Babylonia:* Oh tú vírgen, hija de Babylonia, desciende [12] y siéntate sobre el polvo, siéntate en el suelo [13]: ya no hay mas trono para la hija de los Chaldéos: no te llamarán ya en adelante tierna y delicada.

2. Aplica *como esclava* tu brazo á la rueda del molino [14], y muele harina: manifiesta la fealdad *de tu cabeza pelada,* descubre tu espalda [15], arregázate los vestidos, vadea los rios [16].

3. Entonces será pública tu ignominia, patente tu oprobio [17]. Yo me vengaré de tí, y no habrá hombre que se me oponga.

4. El Redentor nuestro, *oh Israél,* es aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, el Santo de Israél.

5. Tú, oh hija de los Chaldéos, *infeliz Babylonia,* guarda *un mudo* silencio, y escóndete en las tinieblas; porque ya no te llamarán mas la señora de los reinos.

6. *Porque* yo me irrité contra mi pueblo, desechè como profana mi herencia, y los entregué en tus manos: tú *empero* no tuviste compasion de ellos: agravaste en extremo tu yugo, *aun* sobre los ancianos.

---

[1] Verdaderamente Jesu-Christo era Dios escondido en la forma de hombre *ó de siervo;* y lo fué, y lo es para tantos Judíos incrédulos y para los impíos de todos los siglos, que á pesar de tan claras pruebas que dió de su Divinidad, no la quieren reconocer.

[2] Oh hijos de Jacob.

[3] *Joan. XVIII, v.* 20.

[4] O confesará á Dios. El *juramento* significa varias veces en la Escritura el *culto religioso* de Dios, *alabarle, glorificarle,* etc.; y así el Apóstol tradujo *alabará ó confesará á Dios. Rom. XIV, v.* 11. *Philip. II, v.* 10.

[5] El famoso ídolo Baal, que era el mas venerado en la Chaldéa. Tal vez seria algun otro ídolo, ú otro nombre de Baal.

[6] *Nabo,* como observa San Gerónimo, significa *oráculo ó divinacion;* la cual se hacia en el templo de *Bel ó Baal.*

[7] Que conducen el botin. *Baruch VI, v.* 3, 25.

[8] *Baruch VI, v.* 25.

[9] Esto es, á Cyro, figura de Jesu-Christo. Antes *cap. XLI, v.* 3.—*Malach. IV, v.* 2.

[10] O el Salvador que voy á enviar.

[11] Como lo prometí.

[12] Del trono de tu opulencia.

[13] Como una vil esclava.

[14] *Exod. XI, v.* 5. *Matth. XXIV, v.* 41.

[15] Para recibir los golpes. Antes *cap. III, v.* 17.

[16] Para ir al lugar de tu cautiverio.

[17] *Nahum III, v.* 5.

7. Y dijiste: Yo dominaré para siempre: y no pensaste en estas cosas, ni reflexionaste en el paradero que habias de tener.

8. Ahora, pues, escucha estas palabras, *oh Babylonia*, tú que vives entre delicias, y que estás llena de arrogancia; tú que dices en tu corazon: Yo soy *la dominadora*, y no hay otra mas que yo: no quedaré jamás viuda *ó sin rey*, ni conoceré nunca la esterilidad [1].

9. Vendrán estos dos males súbitamente sobre tí en un mismo dia: Quedarás sin hijos, y quedarás viuda. Todo esto vendrá sobre tí por causa de la muchedumbre de tus maleficios, y por la extremada dureza *tuya*, *hija* de tus encantadores.

10. Tú te has tenido por segura en tu malicia, y dijiste: No hay quien me vea. Ese tu saber y ciencia *vana* te sedujeron, cuando *orgullosa* dijiste en tu corazon: Yo soy *la soberana*, y fuera de mí no hay otra.

11. Caerá sobre tí la desgracia, y no sabrás de dónde nace; y se desplomará sobre tí una calamidad, que no podrás alejar con víctimas de expiacion: vendrá repentinamente sobre tí una imprevista miseria.

12. Estáte con tus encantadores, y con la muchedumbre de tus hechicerías en que te has ejercitado *tanto* desde tu juventud, por si acaso puede esto ayudarte algo, ó puedes tú hacerte mas fuerte.

13. *¡Pero ah!* En medio de la multitud de tus consejeros tú te has perdido. Y *sino* levántense y sálvente los agoreros del cielo, que contemplaban las estrellas, y contaban los meses [2], para pronosticarte lo que te habia de acontecer.

14. Hé aquí que se han vuelto como paja, el fuego los ha devorado: no librarán su vida de la violencia de las llamas; estas no dejarán brasas con que se calienten *las gentes*, ni hogar ante el cual se sienten [3]:

15. Tal será el paradero de todas aquellas cosas por las cuales tanto te afanaste: los *opulentos* comerciantes, que trataban contigo desde tu juventud, huyeron cada cual por su camino: no hay quien te salve.

CAPITULO XLVIII

Echa en cara el Señor á los Judíos su hipocresía é ingratitud: solo Dios ha predicho lo futuro y cumplido las promesas. Promete el perdon á Israél, y le hace ver la felicidad de los que cumplen su santa Ley.

1. Oid estas cosas *los de la* casa de Jacob, vosotros que os apellidais con el nombre de Israél, y venís de la estirpe de Judá: vosotros que jurais [4] en el nombre del Señor, y haceis mencion del Dios de Israél; mas no con verdad ni con justicia;

2. Y que os llamais *ciudadanos* de la ciudad santa, y estais apoyados en el Dios de Israél, el cual tiene por nombre Señor de los ejércitos.

3. Yo anuncié mucho antes las cosas pasadas, y las predije é hice oir de mi propia boca; de repente [5] las puse en ejecucion, y se efectuaron.

4. Porque sabia yo que tú eres *un pueblo* duro, y que tu cerviz es de nervios de hierro, y tu frente de bronce.

5. Te las predije muy de antemano: antes que sucedieran te las hice saber; á fin de que nunca dijeses: Mis ídolos han hecho estas cosas, y lo han ordenado así mis estátuas de escultura y de fundicion.

6. Mira ejecutado todo lo que oiste: ¿y acaso no lo habeis

[1] O la falta de moradores.
[2] Formando el horóscopo.
[3] Quedará no mas que ceniza y pavesas.
[4] Véase antes *cap. XLV*, *v.* 24. Nota.
[5] Tal vez se traducirá mejor: *cuando menos pensabais.*
[6] Con las festividades que celebrais en su memoria?
[7] Segun el texto hebreo, y el griego de los Setenta, etc., el *tunc* de la Vulgata debe de ser *nunc.*
[8] Con los gloriosos sucesos vaticinados.
[9] O con fuego ardentísimo.
[10] *Cap. XLII*, *v.* 8.—*XLIV*, *v.* 6.—*Apoc. I*, *v.* 8, *et* 17.—*XXII*, *v.* 13.

vosotros mismos pregonado [6]? Hasta ahora [7] te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú no sabes.

7. Ahora *es cuando* estas predicciones *te* son hechas, y no antes; pues hasta aquí tú no oiste hablar de ellas, á fin de que no puedas decir: Ya yo me las sabia.

8. Ni las habias oido, ni las sabias; ni entonces tenias abiertas tus orejas: que bien sé que tú has de proseguir siempre prevaricando; y prevaricador te llamé desde el seno de tu madre.

9. *Con todo* por amor de mi Nombre contendré mi furor; y con la gloria mia [8] te tiraré del freno para que no te despeñes.

10. Mira: yo te he acrisolado con el fuego *de las tribulaciones;* mas no como la plata [9], sino que he hecho prueba de tí en la fragua de la pobreza.

11. Por mi respeto, por respeto mio haré esto, á fin de que no sea yo blasfemado *de vuestros enemigos* [10]: que no daré yo *jamás* á otro mi gloria.

12. Escúchame, oh Jacob, y tú, oh Israél, á quien yo doy nombre: Yo mismo, yo el primero y yo el último [11].

13. Mi mano fué la que fundó la tierra, y mi diestra la que midió los cielos: á una voz que yo les dé al momento se presentarán todos [12].

14. Reuníos todos vosotros, *pueblos*, y escuchadme: ¿Cuál de esos *ídolos* anunció tales cosas [13]? El Señor amó á este hombre; y este *Ciro* ejecutará la voluntad del Señor en Babylonia, y será su brazo contra los Chaldéos.

15. Yo, yo soy el que le he hablado, y yo el que le he llamado: yo le he guiado, y le he allanado el camino.

16. Acercaos á mí y escuchad esto: Yo desde el principio jamás he hablado á escondidas; ya tiempo antes que esto sucediese, estaba yo allí; y ahora me ha enviado el Señor Dios y su Espíritu [14].

17. Esto dice el Señor tu Redentor, el Santo de Israél: Yo el Señor Dios tuyo que te enseño lo que te importa, y te dirijo por el camino que sigues.

18. ¡Ojalá hubieras atendido á mis mandamientos! hubiera sido tu paz *ó felicidad* como un rio, y tu justicia *ó santidad tan copiosa* como los abismos del mar,

19. Y como *sus* arenas la descendencia tuya, y como sus granitos *ó piedrecitas* los hijos de tus entrañas: no hubiera perecido, ni quedado borrado su nombre delante de mis ojos.

20. Salid *pues ahora* de Babylonia, huid de los Chaldéos, anunciad con voces de júbilo [15], haced saber esta *alegre* nueva, y llevadla hasta las últimas extremidades del mundo: decid *en todas partes:* Redimió el Señor á *los hijos de* su siervo Jacob.

21. Cuando los guió por el Desierto, no padecieron sed: de una roca les hizo salir agua: rompió la peña, y brotaron aguas *en abundancia* [16].

22. *Pero* para los impíos no hay paz, dice el Señor [17].

CAPITULO XLIX

El Mesías prometido á los Judíos, y reconocido por ellos, forma su reino compuesto de todas las naciones. Felicidad de los que creen en él. Consuela á Sion abominada de Dios, pronunciando su futura conversion y su gloria.

1. Oid, islas [18], y atended pueblos distantes. El Señor me llamó [19] desde el vientre de mi madre [20]; se acordó *ó declaró* mi nombre cuando yo estaba *aun* en el seno materno.

[11] Principio soy y fin de todas las cosas.
[12] Para escuchar mis órdenes.
[13] Que yo os prodigo?
[14] San Gerónimo y otros Santos Padres hallan aquí indicado el misterio de la Santísima Trinidad.
[15] Vuestra libertad.
[16] *Exod. XVII*, *v.* 6.—*Num. XX*, *v.* 12.
[17] Despues *cap. LVII*, *v.* 21.
[18] O regiones remotas.
[19] Me dió el nombre de JESÚS.
[20] *Jerem. I*, *v.* 5.—*Galat. I*, *v.* 15.—*Ephes. VI*, *v.* 17.—*Matth. I*, *v.* 21.

2. É hizo mi boca *ó mis palabras* como una aguda espada [1]: bajo la sombra de su mano me cobijó: é hizo de mí como una saeta bien afilada, *y* me ha tenido guardado dentro de su aljaba.

3. Y díjome: Siervo mio eres tú [2], oh Israél, en tí seré yo glorificado.

4. Pero yo dije: En vano me he fatigado *predicando á mi pueblo;* sin motivo y en balde he consumido mis fuerzas: por tanto *espero que* el Señor me hará justicia, y en mi Dios está depositada la recompensa de mi obra.

5. Por lo que ahora el Señor, que me destinó desde el seno de mi madre para ser siervo suyo, me dice que yo conduzca á Jacob nuevamente á él: mas Israél no querrá reunirse [3]: yo empero seré glorificado á los ojos del Señor, y mi Dios se ha hecho mi fortaleza.

6. Él *me* ha dicho: Poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob, y convertir los despreciados restos de Israél: Hé aquí que yo te he destinado para ser luz de las naciones, á fin de que tú seas la salud *ó el Salvador* enviado por mí hasta los últimos términos de la tierra [4].

7. Esto dice el Señor, el Redentor, el Santo de Israél, al hombre reputado como despreciable [5] *entre los suyos;* á la nacion *ó nueva Iglesia* abominada [6] *de todos,* á aquel que es *tratado como* un esclavo de los príncipes. *Dia vendrá en que* los reyes y los príncipes al verte se levantarán, y *te* adorarán por amor del Señor, porque ha sido fiel *en sus promesas,* y por amor del Santo de Israél, que te escogió.

8. Esto dice *tambien* el Señor [7]: En el tiempo de mi beneplácito otorgué tu peticion, y en el dia de la salvacion te auxilié, y te conservé, y te constituí reconciliador de *mi* pueblo [8], á fin de que tú restaurases la tierra, y entrases en posesion de las heredades devastadas:

9. Para que dijeses á los que están encarcelados: Salid fuera; y á los que están entre tinieblas: Venid á ver la luz. En medio de los caminos hallarán con que alimentarse, y en todas las llanuras habrá que comer para ellos.

10. No padecerán hambre ni sed, ni el ardor del sol los ofenderá; porque aquel *Señor* que usa de tanta misericordia para con ellos, los conducirá, y los llevará á beber en los manantiales de las aguas [9].

11. Y haré caminos *llanos* para transitar por todos mis montes, y mis sendas se convertirán en calzadas [10].

12. Mira cómo vienen unos de remotos países, y otros desde el Septentrion, y desde el mar *ú Occidente,* y estos otros de las regiones del Mediodía.

13. Oh cielos, entonad himnos, y tú, oh tierra, regocíjate; resonad vosotros, oh montes, en alabanzas: porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se apiadará de sus pobres [11].

14. Y *entonces* dijo Sion: El Señor me ha abandonado, y se ha olvidado de mí el Señor [12].

15. Pues qué, *respondió el Señor,* ¿puede la mujer olvidarse de su niño, sin que tenga compasion del hijo de sus entrañas? pero aun cuando ella pudiese olvidarle, yo *nunca* podré olvidarme de tí [13].

16. Mira cómo te llevo yo grabado en mis manos: tus muros los tengo siempre delante de mis ojos.

17. Vendrán aquellos que han de reedificarte; y los que te destruian y asolaban se alejarán de tí.

18. Levanta, *oh Jerusalem,* tus ojos, y mira al rededor de tí: todas estas *gentes* se han congregado para venir á tí. Yo te juro, dice el Señor, que de todas ellas te has de adornar como de *un ropaje de* gala, y engalanarte como una esposa.

19. Porque tus desiertos y tus soledades, y la tierra cubierta con tus ruinas, todo será entonces angosto para tus muchos moradores, y serán arrojados lejos de tí los que te devoraban.

20. Aun oirás que los hijos que tendrás despues de tu esterilidad [14], dirán: Estrecho es para mí este lugar; dame sitio espacioso donde habite.

21. Y tú dirás en tu corazon: ¿Quién me ha dado estos hijos á mí, que era estéril y no paria, expatriada y cautiva? ¿Pues quién crió estos hijos, estando yo sola y desamparada? ¿de dónde han salido ellos?

22. Hé aquí lo que responde el Señor Dios: Sábete que yo extenderé mi mano hácia las naciones, y enarbolaré entre los pueblos mi estandarte [15]. Y á tus hijos te los traerán en brazos, y en hombros llevarán á tus hijas.

23. Y los reyes serán los que te alimenten, y las reinas tus amas de leche. Rostro por tierra te adorarán, y besarán el polvo de tus piés [16]. Y *entonces* conocerás que yo soy el Señor, y que no quedarán confundidos los que esperan en mí.

24. ¿Por ventura podrá quitársele á un hombre esforzado la presa? ¿ó podrá recobrarse aquello que ha arrebatado un varon valiente [17]?

25. *Sí:* porque esto dice el Señor: Ciertamente que le serán quitados al hombre esforzado los prisioneros que ha hecho, y será recobrado lo que arrebató el valiente [18]. Á aquellos, *oh Sion,* que te juzgaron á tí, yo los juzgaré; y yo salvaré á tus hijos.

26. Yo haré comer á tus enemigos sus propias carnes; y que se embriaguen con su misma sangre, como si fuera mosto: y sabrán todos los mortales que quien te salva soy yo el Señor, y que el fuerte *Dios* de Jacob es tu Redentor.

CAPITULO L

La Synagoga es repudiada por su rebeldía ó incredulidad. Jesu-Christo, á quien ella insulta y ultraja, consuela á los fieles; y anuncia á los incrédulos su eterna perdicion.

1. Esto dice el Señor: ¿Qué libelo de repudio es ese, con el cual he desechado á vuestra madre [19]? ¿Ó quién es ese acreedor mio, á quien os he yo vendido? Tened entendido que por vuestras maldades habeis sido vendidos, y que por vuestros crímenes he repudiado yo á vuestra madre.

2. Porque yo vine al mundo, y no hubo nadie *que me recibiese* [20]: llamé, y no hubo quien *me* escuchase. ¿Es por ventura que se ha acortado ó achicado mi mano, de suerte que no pueda redimir? ¿ó no tengo yo poder para libertaros? Sabed que á una amenaza mia haré del mar un desierto, y secaré los rios: pudriránse los peces por falta de agua, y morirán en séco.

3. Cubriré los cielos de tinieblas, y los vestiré de un saco [21] *de luto.*

4. El Señor me dió una lengua sábia [22], á fin de que sepa yo sostener con mis palabras al que está desmayado: él me llama por la mañana, llama de madrugada á mis oidos, para que le escuche como á maestro.

---

[1] *Heb. IV, v.* 12.—*Apoc. I, v.* 16.

[2] Se da aquí á Christo el nombre de siervo como antes, *cap. XIII, v.* 1, y el nombre de Israél, porque mereció este nombre ישראל que significa *fuerte contra Dios;* pues venció y desarmó con su pasion y muerte en cruz la justa ira de Dios, haciéndole propicio á los hombres.

[3] Prediccion clarísima de la voluntaria ceguedad de los Judíos. *Matth. X, v.* 5. Aun los rabinos convienen en que aquí se habla del *Mesías.*

[4] Antes *XLII, v.* 6.—*Act. XIII, v.* 47.

[5] *Psalm. XXI, v.* 7.

[6] Véase I. *Cor. VI, v.* 9, 13.

[7] II. *Cor. VI, v.* 2.

[8] O tambien: *y en tí firmé la alianza con* mi *pueblo.*

[9] *Apoc. VII, v.* 16, 17.

[10] O en caminos reales.

[11] U obcecados Gentiles.

[12] *Rom. IX.*

[13] *Jerem. II, v.* 32.

[14] Aquí *estéril* significa falta de habitantes.—Véase antes *cap. XLVII, v.* 29.

[15] El estandarte de la Cruz.

[16] Tal vez alude á la suma veneracion que los Cristianos han manifestado desde los primeros siglos á los obispos, postrándose á sus piés, como observó San Agustin, *Serm. XVIII, De verbis Apost.* O segun San Gerónimo al respeto que se tiene á los santos lugares de Jerusalem que consagró el Señor de un modo especial con su nacimiento, pasion y muerte.

[17] *Matth. XII, v.* 29.

[18] *Ephes. IV, v.* 8.

[19] Profecía es esta para significar el abandono y dispersion actual de los Judíos, desde que no quisieron recibir al Mesías, antes bien le crucificaron.

[20] *Joan. I, v.* 11.

[21] *Exod. X, v.* 22.—*Matth. XXVII, v.* 45.

[22] *Joan. VII, v.* 46.

5. El Señor Dios me abrió los oidos, y yo no me resistí: no me volví atrás.

6. Entregué mis espaldas á los que me azotaban, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me escarnecian y escupian [1].

7. El Señor Dios es mi protector: por eso no he quedado yo confundido: por eso presenté mi cara *á los golpes, inmoble* como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado.

8. Á mi lado está el *Dios y padre mio,* que me justifica [2], ¿quién se me opondrá? presentémonos juntos en juicio: ¿quién es mi adversario? lléguese á mí.

9. Sabed que el Señor Dios es mi auxiliador. ¿Quién es el que me condenará? Ciertamente que todos *mis contrarios* serán consumidos como un vestido *muy gastado:* la polilla se los comerá.

10. ¿Quién hay entre vosotros temeroso del Señor, y que escuche la voz de su siervo? Quien *de entre los tales* anduvo entre tinieblas y no tiene luz, espere en el Nombre del Señor, y apóyese en su Dios.

11. Pero hé aquí que vosotros todos [3] estais encendiendo el fuego *de la venganza divina,* y estais *ya* rodeados de llamas. Caminad *pues* á la luz de vuestro fuego, y de las llamas que habeis encendido. Mi mano *vengadora* es la que así os trata: yacereis entre dolores.

CAPITULO LI

Consuela el Señor á los pocos que han quedado de su pueblo, anunciándoles la restauracion de Jerusalem por el Mesías, y la total ruina de sus enemigos.

1. Escuchadme, vosotros los que seguís la justicia y buscais al Señor: atended á la cantera de donde habeis sido cortados, al manantial de que habeis salido.

2. Poned los ojos en *el anciano* Abraham vuestro padre, y en Sara *estéril* que os parió: porque á él, que era solo, *sin hijos,* le llamé, y le bendije, y le multipliqué.

3. Del mismo modo pues consolará el Señor á Sion, y reparará todas sus ruinas, y convertirá sus desiertos en lugares de delicias, y su soledad en un jardin amenísimo. Allí será el gozo y la alegría, el hacimiento de gracias, y las voces de alabanza *á la gloria del Señor* [4].

4. Atiende á lo que te digo, oh pueblo mio, y escúchame, nacion mia; porque de mí ha de salir la *nueva* Ley, y mi justicia se establecerá entre los pueblos á fin de iluminarlos.

5. Está para venir mi Justo. El Salvador que yo envío está *ya* en camino; y mi brazo [5] regirá los pueblos: las islas *ó naciones de la tierra* me estarán aguardando, y esperando en *el poder* de mi brazo.

6. Alzad al cielo vuestros ojos, y bajadlos *despues* á mirar la tierra [6]; porque los cielos como humo se desharán *y mudarán,* y la tierra se consumirá como un vestido, y perecerán como estas cosas sus moradores [7]. Pero la salud *ó el Salvador* que yo envío, durará para siempre, y nunca faltará mi justicia [8].

7. Escuchad los que conoceis lo que es justo, *vosotros del* pueblo mio, en cuyos corazones está *grabada* mi Ley: No temais los oprobios de los hombres, no os arredren sus blasfemias:

8. Porque como á un vestido, así los roerá á ellos el gusano, y como á la lana los devorará la polilla: mas la salvacion que yo envío, durará para siempre, y mi justicia por los siglos de los siglos.

[1] *Matth. XXVI, v.* 67.
[2] *Rom. VIII, v.* 33.
[3] Oh incrédulos Judíos.
[4] Por el inestimable beneficio de la Redencion. *Ephes. I, v.* 3.
[5] El Hijo mio.
[6] Todo es nada en comparacion de la salud que yo doy.
[7] *Rom. VIII, v.* 19.—*Heb. I, v.* 10.—*Matth. XXIV, v.* 35.
[8] *Psalm. XXXVI, v.* 39.
[9] *Ezech. XXIX, v.* 3.
[10] De la cautividad de Egypto. *Exod. XIV, v.* 21.
[11] Aquí habla el eterno Padre á su Hijo.
[12] Y yo el Salvador tuyo.

9. Levántate, levántate; ármate de fortaleza, oh brazo del Señor: levántate como en los dias antiguos y en las pasadas edades. ¿No fuiste tú el que azotaste al soberbio *Pharaon,* el que heriste al dragon [9] *del Egypto?*

10. ¿No eres tú el que secaste el mar, las aguas del tempestuoso abismo: el que abriste camino en el profundo del mar, para que pasaran los que habias libertado [10]?

11. Ahora pues los que han sido redimidos por el Señor volverán y llegarán *á su amada* Sion cantando alabanzas, coronados de sempiterna alegría: tendrán gozo y alegría constante, y huirá *de ellos* el dolor y la pena.

12. Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú que *tanto* temes á un hombre mortal, y al hijo del hombre que como el heno ha de secarse?

13. Porque te has olvidado del Señor tu criador, que extendió los cielos y fundó la tierra, por eso temblaste continuamente todo el dia á vista del furor de aquel *enemigo* que te afligia y tiraba á exterminarte: ¿dó está ahora el furor de aquel tirano?

14. Presto llegará aquel que viene á dar la libertad: que no permitirá *el Señor* el total exterminio, y no faltará *nunca del todo* su alimento.

15. *En fin,* yo soy el Señor Dios tuyo que embravezco el mar, y encrespo sus olas: Señor de los ejércitos es mi nombre.

16. En tu boca he puesto mis palabras [11], y te he amparado con la sombra de mi *poderosa* mano, para que plantes los cielos y fundes la tierra, y digas á Sion: Tú eres mi pueblo [12].

17. Álzate, *oh Sion,* álzate; levántate, oh Jerusalem, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su ira: hasta el fondo has bebido tú el cáliz que causa *un mortal* sopor, y has bebido hasta las heces.

18. De todos los hijos que ella engendró, no hay uno que la sostenga; y entre todos los hijos que ella ha criado, no hay quien la coja de la mano.

19. Doblados males son los que te han acontecido: ¿quién te compadecerá? *Sobre tí ha venido* la desolacion y el exterminio, la hambre y la espada: ¿quién te consolará?

20. Tus hijos [13] yacen tirados por tierra, *atados* duermen á lo largo de todas las calles, como búfalo [14] enmaromado *ó preso,* cubiertos de indignacion del Señor, y de la venganza de tu Dios.

21. Por tanto, escucha esto tú, pobrecita *Jerusalem,* y embriagada no de vino *sino de aflicciones:*

22. Estas cosas dice tu Dominador, el Señor Dios tuyo que peleará por su pueblo: Mira, yo voy á quitar de tu mano ese cáliz soporífero: las heces del cáliz de mi indignacion no las beberás ya otra vez.

23. Yo le pondré en la mano de aquellos que te han humillado, y que te dijeron *en tu angustia:* Póstrate, para que pasemos por encima [15]: y tú pusiste tu cuerpo como tierra *que se pisa,* y como camino que huellan los pasajeros.

CAPITULO LII

La redencion del género humano está simbolizada en la libertad que Dios concedió, por medio de Cyro, al pueblo de Israél cautivo en Babylonia. Jesu-Christo será ensalzado y reconocido como Dios por todas las naciones.

1. Levántate, levántate, oh Sion; ármate de tu fortaleza; vístete de tus ropas de gala, oh Jerusalem, ciudad del *Dios* Santo [16]: porque ya no volverá en adelante á pasar por medio de tí incircunciso ni inmundo.

[9] Transidos de hambre.
[10] O buey silvestre.
[11] Poniendo el pié sobre tu cuello como á enemigo vencido.—Véase *Jos. X, v.* 24.—*Psalm. CIX, v.* 1.
[12] Vuelve el Profeta á hablar de su amada Sion; y como observó San Gerónimo, no habla á las ruinas de Jerusalem asolada antes por los Chaldéos, y despues por los Romanos, como quieren explicar los rabinos, soñando siempre en la restauracion de su Jerusalem terrena; sino que dirige el Profeta su palabra á la nueva Sion ó Iglesia Cristiana que se formó de los mismos hijos de Israél, y se aumentó luego con la conversion de las naciones gentiles; y le asegura que ya no se verá destruida ó profanada por los infieles.

2. Álzate del pueblo, levántate: toma asiento, oh Jerusalem: sacude de tu cuello el yugo, oh esclava hija de Sion.

3. Porque esto dice el Señor: De balde fuisteis vendidos, y sin dinero *ó graciosamente* sereis rescatados [1].

4. Dice mas el Señor Dios: Mi pueblo bajó al principio á Egypto, para morar allí como forastero; pero Assur [2] le maltrató sin ningun motivo.

5. Y ahora ¿qué debo hacer yo aquí, dice el Señor, despues que mi pueblo ha sido llevado esclavo por nada? Sus amos hacen de tiranos, dice el Señor; y todo el dia sin cesar está blasfemándose mi Nombre [3].

6. Por esto vendrá dia en que mi pueblo conocerá *la grandeza de* mi Nombre: porque yo el mismo que *le* hablaba [4], hé aquí que estoy ya presente [5].

7. ¡Oh cuán hermosos son los piés de aquel que sobre los montes *de Israél* anuncia y predica la paz! de aquel que anuncia la buena nueva, de aquel que pregona la salud, y dice *ya* á Sion: Reinará *luego* el Dios tuyo [6], *y tú con él!*

8. *Entonces* se oirá la voz de tus centinelas: á un tiempo alzarán el grito, y cantarán cánticos de alabanza, porque verán con sus mismos ojos como el Señor hace volver *del cautiverio* á Sion.

9. Regocijaos y á una cantad alabanzas *al Señor*, oh desiertos de Jerusalem: pues ha consolado el Señor á su pueblo, ha rescatado á Jerusalem.

10. Ha revelado el Señor á la vista de todas las naciones *la gloria de* su santo brazo, y todas las regiones del mundo verán al Salvador que envia nuestro Dios [7].

11. Marchad *luego*, marchaos, salid de ahí; no toqueis cosa inmunda, salid de en medio de ella [8], purificaos vosotros los que traeis los vasos del Señor [9]:

12. Que no partireis tumultuariamente, ni en precipitada fuga; pues el Señor irá delante de vosotros, y el Dios de Israél os congregará.

13. Sabed que mi siervo estará lleno de inteligencia *y sabiduría;* será ensalzado y engrandecido, y llegará á la cumbre misma de la gloria.

14. Al modo que tú, *oh Jerusalen*, fuiste *en tu ruina* el asombro de muchos; así tambien su aspecto parecerá sin gloria delante de los hombres, y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres.

15. Él rociará *ó purificará* [10] á muchas naciones: en su presencia estarán los reyes *escuchando* con silencio: porque aquellos á quienes nada se habia anunciado de él *por sus profetas*, le verán, y los que no habian oido hablar de él le contemplarán [11].

CAPITULO LIII

Profetiza Isaías que muchos no creerán en el Evangelio: predice claramente la pasion y muerte de Jesu-Christo, por nuestros pecados, y su gloriosa exaltacion, y la propagacion del Evangelio.

1. *Mas ¡ay!* ¿quién ha creido, *ó creerá* á nuestro anuncio [12]? ¿Y á quién ha sido revelado ese *Mesías*, brazo *ó virtud* del Señor?

2. Porque él crecerá á los ojos del *pueblo* como una humilde planta, *y brotará* como una raíz en tierra árida: no es de aspecto bello, ni es esplendoroso: Nosotros le hemos visto, *dicen*, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atencion hácia él.

3. *Vímosle despues* despreciado, y el desecho de los hombres, varon de dolores, y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado [13]; por lo que no hicimos ningun caso de él [14].

4. Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias *y pecados* [15], y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos *entonces* como un leproso, y como un hombre herido *de la mano* de Dios y humillado [16].

5. Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debia nacer nuestra paz *con Dios*, descargó sobre él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados [17].

6. Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros: cada cual se desvió *de la senda del Señor* para seguir su propio camino, y á él *solo* le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros [18].

7. Fué ofrecido *en sacrificio* porque él mismo lo quiso [19]; y no abrió su boca *para quejarse:* conducido será á la muerte *sin resistencia suya*, como va la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos*, como el corderito que está mudo delante del que le esquila [20].

8. Despues de *sufrida* la opresion *é inícua* condena, fué levantado en alto [21]. *Pero* la generacion suya [22] ¿quién podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes: para *expiacion de* las maldades de mi pueblo le he yo herido, *dice el Señor* [23].

9. Y en recompensa de bajar al sepulcro le concederá *Dios la conversion de* los impíos; tendrá por *precio de* su muerte al hombre rico [24]: porque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras [25].

10. Y quiso el Señor consumirle con trabajos: mas luego que él ofrezca su vida *como hostia* por el pecado [26], verá una descendencia larga *y duradera*, y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.

11. Verá el fruto de los afanes de su alma [27], y quedará saciado. Este mismo Justo, mi siervo, *dice el Señor*, justificará á muchos con su doctrina *ó predicacion;* y cargará sobre sí los pecados de ellos.

12. Por tanto le daré como porcion, *ó en herencia* suya, una gran muchedumbre *de naciones;* y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida á la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos [28], y ha rogado por los transgresores [29].

CAPITULO LIV

Propagacion admirable de la Iglesia por todo el mundo: Jesu-Christo, su espiritual Esposo, la colmará de dones, y vendrá tiempo en que todos sus hijos serán justos, santos, y libres de todas las maquinaciones de sus enemigos.

1. Regocíjate, *pues*, oh estéril, tú que no pares; canta himnos de alabanza y de júbilo, tú que no eres fecunda: porque *ya* son muchos mas los hijos de la que habia sido desechada, que los de aquella que tenia marido, dice el Señor [30].

[1] I. *Pet. I, v.* 18.
[2] *Ezech. XXXI, v.* 3.
[3] *Ezech. XXXVI, v.* 20.—*Rom. II, v.* 24.
[4] Por los profetas.
[5] *Ieb. I, v.* 1.
[6] *Nahum I, v.* 15.—*Rom. X, v.* 15.
[7] *Psalm. XCVII, v.* 3.—*Luc. II, v.* 30.—*III, v.* 6.
[8] Esto es, de Babylonia, donde estaban cautivos.
[9] II. *Cor. VI, v.* 17.
[10] Con su sangre. *Num. XIX.*—*Heb. IX, v.* 13.
[11] *Rom. XV, v.* 21.
[12] Prosigue Isaías la profecía ó historia de la pasion de Jesu-Christo, en términos tan claros, que, como dice San Agustin, no necesita ninguna explicacion.—Véase *Joan. XII, v.* 38.—*Rom. X, v.* 16.
[13] Alude á lo que practicaba el leproso. *Levit. XIII, v.* 45.
[14] *Marc. IX, v.* 11.
[15] I. *Pet. II, v.* 24.—*Matth. VIII, v.* 17.
[16] Segun el hebreo puede traducirse: *Dios herido y humillado.*

[17] I. *Cor. XV, v.* 3.
[18] I. *Pet. II, v.* 25.—*Luc. XV, v.* 4.
[19] *Joan. X, v.* 18.
[20] *Matth. XXVI, v.* 63.—*Act. VIII, v.* 32.
[21] O puesto en una cruz. *Joan. III, v.* 14.
[22] Así la eterna, como la temporal. O tambien, la prodigiosa fecundidad de la Iglesia.
[23] Y le he entregado á la muerte.
[24] O á los poderosos del mundo. Otros Expositores lo entienden del sepulcro de Joseph de Arimathea. *Luc. XXIII, v.* 53. Confiará la guardia del sepulcro á los impíos; y el rico *Joseph* le hará depositario de su cuerpo así que espire.
[25] I. *Pet. II, v.* 22.—I. *Joan. III, v.* 5.
[26] O como víctima de expiacion por el pecado. II. *Cor. V, v.* 21.
[27] De lo que padeció para procurar la salud á los hombres.
[28] Véase *Muchos* en el diccionario de notas.
[29] *Marc. XV, v.* 28.—*Luc. XXII, v.* 37.—*XXIII, v.* 34.
[30] *Luc. XXIII, v.* 29.—*Gal. IV, v.* 27.

2. Toma un sitio mas espacioso para tus tiendas, y extiende cuanto puedas las pieles *ó cubiertas* de tus pabellones, alarga tus cuerdas, y afianza mas tus estacas [1].

3. Porque tú te extenderás á la derecha y á la izquierda; y tu prole señoreará las naciones, y poblará las ciudades *ahora* desiertas.

4. No temas: no quedarás confundida, ni sonrojada, ni tendrás de qué avergonzarte; porque ni memoria conservarás de la confusion de tu mocedad, ni te acordarás mas del oprobio de tu viudez.

5. Pues será tu dueño *y esposo* aquel *Señor* que te ha criado [2], cuyo nombre es el Señor de los ejércitos: y tu Redentor, el Santo de Israél, será llamado el Dios de toda la tierra.

6. Porque el Señor te ha llamado *á sí cuando eras* como una mujer desechada, y angustiada de espíritu, como una mujer que ha sido repudiada desde su tierna edad, dice tu Dios.

7. *En efecto* por un momento, por poco tiempo te desamparé, *dice el Señor;* mas *ahora* yo te reuniré *á mí*, usando de gran misericordia.

8. En el momento de mi indignacion aparté de tí mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de tí con eterna misericordia, dice el Señor que te ha redimido.

9. Hago lo que en los dias de Noé [3], á quien juré que no derramaria mas sobre la tierra las aguas *del diluvio:* así yo juro no enojarme contigo, ni vituperarte mas [4].

10. Aun cuando los montes sean conmovidos, y se estremezcan los collados, mi misericordia no se apartará de tí, y será firme la alianza de paz que he hecho contigo, dice el Señor compadecido de tí.

11. Pobrecilla, combatida *tanto tiempo* de la tempestad, privada de todo consuelo; mira, yo *mismo* colocaré por órden las piedras, y te edificaré sobre zafiros [5].

12. Y haré de jaspe tus baluartes, y de piedras de relieve tus puertas, y de piedras preciosas todos tus recintos.

13. Tus hijos todos serán adoctrinados por el *mismo* Señor [6], y gozarán abundancia de paz, *ó completa prosperidad.*

14. Y tendrás por cimientos la justicia: estarás segura de la opresion, y no tendrás que temerla; y del espanto, el cual no tendrá lugar en tí.

15. Hé aquí que vendrá [7] el forastero que no estaba conmigo [8]: unirse ha contigo aquel que en otro tiempo era para tí extranjero.

16. Sábete que yo he criado el herrero que soplando *con los fuelles* enciende los carbones para formar un instrumento para la obra suya [9]; y yo crié tambien al matador *que le empleu despues* para matar *á los hombres.*

17. Ningun instrumento preparado contra tí te hará daño: y tú condenarás toda lengua que se presente en juicio contra tí [10]. Esta es la herencia de los siervos del Señor, y esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor.

CAPITULO LV

Convida Jesu-Christo á todos los hombres á la participacion de su gracia por medio de la viva fe en él; y asegurándoles la inmutable misericordia de Dios, los llama á la penitencia.

1. Sedientos, venid todos á las aguas [11]: y vosotros que no teneis dinero, apresuraos, comprad y comed: venid, comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta vino y leche.

2. ¿Por qué expendeis vuestro dinero en cosas que no son *buen* alimento [12], y *empleais* vuestras fatigas en lo que no puede saciaros? Escuchadme con atencion; y alimentaos del buen manjar [13], y vuestra alma se recreará en lo mas sustancioso *de las viandas.*

3. Prestad oidos *á mis palabras*, y venid á mí: escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentaré con vosotros alianza sempiterna [14], en cumplimiento de las misericordias prometidas á David [15].

4. Hé aquí que yo voy á presentarle [16] por testigo *de mi verdad* á los pueblos [17], y por caudillo, y por maestro *ó legislador* á las naciones.

5. Hé aquí que *entonces*, tú, *oh Jerusalem*, llamarás al pueblo *gentil* que tú no reconocias; y las naciones que no te conocian, correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del Santo de Israél que te habrá llenado de gloria.

6. Buscad al Señor, mientras pueda ser hallado; invocadle, mientras está cercano [18].

7. Abandone el impío su camino, y el inícuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y á nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar.

8. Que los pensamientos mios no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos mios, dice el Señor;

9. Sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros.

10. Y al modo que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la penetran, y la fecundan, á fin de que dé simiente que sembrar y pan que comer:

11. Así será de mi palabra *una vez* salida de mi boca: no volverá á mí vacía *ó sin fruto*, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié.

12. Por tanto saldreis con gozo *de la esclavitud*, y hareis en paz vuestro viaje *á Jerusalem:* los montes y los collados resonarán á vuestra vista en cánticos de alabanza, y los árboles todos del país os aplaudirán meciendo sus ramas [19].

13. En vez *de la pequeña planta* del espliego [20] se alzará el *robusto* abeto, y en lugar de la ortiga se verá crecer el arrayan: y el Señor tendrá *desde entonces* un nombre y una señal eterna que jamás desaparecerá.

CAPITULO LVI

Exhorta el Señor á todos los hombres al cumplimiento de su Ley; declarando que todos, sin distincion de naciones ni de cualidad de personas, entrarán en su Iglesia, y serán benditos. Amonazas contra los pastores de Jerusalem.

1. Esto dice el Señor: Observad *las reglas de* la equidad, y practicad la justicia [21]; porque la salvacion que yo envío, está para llegar, y va á manifestarse mi justicia.

2. Bienaventurado aquel varon que así obra, y el hijo del hombre que á esto se atiene con firmeza: que observa el sábado, y no le profana, y que guarda sus manos de hacer mal ninguno.

3. Y no diga *ya* [22] el hijo del advenedizo, *ó Gentil* que *por la fe* está unido al Señor: El Señor me ha separado de su

[1] Para mayor firmeza.
[2] *Luc. I, v.* 32. En hebreo la voz בעל significa *señor* y *esposo* ó marido (segun su término correlativo); era éste llamado *señor* por la mujer. *Genes. XVIII, v.* 12.—III. *Reg. I, v.* 17.
[3] *Genes. IX, v.* 15.—I. *Pet. III, v.* 19.
[4] Tan inmutable como la promesa hecha á Noé será la que ahora hago de no abandonar jamás la Iglesia de Christo. Noé reparador del género humano fué figura de Christo, así como las aguas del diluvio lo fueron de las del bautismo, y el arca de Noé lo fué de la Iglesia. I. *Pet. III, v.* 29. *S. Just. cont. Triph.*
[5] *Apoc. XXI.*
[6] *Joan. VI, v.* 45.—*Jerem. XXXI, v.* 34.
[7] A morar entre vosotros.
[8] O no me conocia.
[9] De alguna espada ó cuchillo.
[10] La Iglesia tiene potestad para juzgar sin apelacion todo lo concerniente á la fe, y de condenar á los que son rebeldes á sus decisiones, ó á su doctrina.
[11] *Joan. VII, v.* 37.—*Eccli. LI, v.* 33.—*Apoc. XXII, v.* 17.
[12] O alimento sólido.—Véase *Pan.*
[13] Que yo os presento.
[14] *Act. XIII, v.* 34.
[15] *Psalm. LXXXVIII, v.* 4, 5, 21 *al* 39, 50.
[16] Voy á enviar el Mesías.
[17] *Joan. XVIII, v.* 37.
[18] II. *Cor. VI, v.* 2.—*Matth. X, v.* 7.
[19] Locucion metafórica.—Véase *Hebraismos.*
[20] O nardo céltico.
[21] *Sap. I, v.* 1.
[22] De aquí en adelante.

pueblo con un muro de division. Ni tampoco diga el eunuco: Hé aquí que yo soy [1] un tronco seco [2] *y estéril*.

4. Porque esto dice el Señor á los eunucos: Á los que observaren mis sábados *ó fiestas*, y practicaren lo que yo quiero, y se mantuvieren firmes en mi alianza,

5. Les daré un lugar *distinguido* en mi Casa, y dentro de mis muros, y un nombre mas apreciable que el que les darian los hijos é hijas: daréles yo un nombre sempiterno que jamás se acabará.

6. Y á los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrarle, y amar su *santo* Nombre, y para ser *fieles* siervos suyos; á todos los que observen el sábado, que no le profanen, y que guarden fielmente mi alianza,

7. Yo los conduciré á mi santo monte *de la Iglesia*, y en mi Casa de oracion los llenaré de alegría: me serán agradables los holocaustos y víctimas que ofrecerán sobre mi altar; porque mi Casa será llamada Casa de oracion para todos los pueblos [3].

8. Dice *tambien* el Señor Dios que congrega á los dispersos de Israél: Yo le agregaré todavía aquellos que *algun dia* han de reunírsele [4].

9. Vosotras las bestias todas del campo, todas las fieras del bosque, venid á devorar *la presa* [5].

10. Ciegos [6] son todos sus atalayas [7], ignorantes todos: perros mudos impotentes para ladrar, visionarios, dormilones, y aficionados á sueños *vanos*.

11. Y estos perros sin rastro de vergüenza, jamás se ven hartos *de rapiñas*. Los pastores mismos están faltos de *toda* inteligencia: todos van descarriados por su camino, cada cual á su propio interés [8] desde el mas alto hasta el mas bajo.

12. Venid, *dicen*, bebamos vino; y embriaguémonos bien, y lo mismo que hoy haremos tambien mañana, y mucho mas.

CAPITULO LVII

Amargas quejas del Señor por la insensibilidad de su pueblo, al cual reprende fuertemente y amenaza. Promete paz y consuelo á los que se conviertan, mientras el corazon de los impíos es un mar borrascoso.

1. *Entre tanto* el justo perece, y no hay quien reflexione *sobre esto* en su corazon, y son arrebatados los hombres piadosos, sin que nadie lo sienta [9]; siendo así que para libertarle de los males, es el justo arrebatado *de este mundo* [10].

2. *¡Ah!* venga sobre él la paz, descanse en su morada el que ha procedido rectamente.

3. Entre tanto llegaos vosotros, *moradores de Jerusalem*, hijos de una agorera, raza de padre adúltero y de mujer prostituta [11].

4. ¿De quién habeis hecho vosotros befa? ¿Contra quién abristeis toda vuestra boca, y soltasteis la lengua *para mofaros*? ¿Acaso no sois vosotros hijos malvados, y raza de bastardos?

5. ¿Vosotros que os solazais *venerando* con *infames placeres* vuestros dioses á la sombra de todo árbol frondoso [12], sacrificando *en honor suyo* vuestros hijos en los torrentes, y debajo de altas peñas?

6. Allá junto al torrente está, *oh Hebreo*, tu heredad, allí tienes tu bien [13]; y á esos *dioses* derramaste libaciones, y ofreciste sacrificios. Pues ¿cómo no he de indignarme á vista de tales cosas?

7. Sobre un excelso y encumbrado monte [14] colocaste tu tálamo, y allá subiste para inmolar víctimas [15].

8. Y detrás de la puerta, y tras del dintel colocaste [16] *los ídolos pura* tu recuerdo: junto á mí [17] has pecado, recibiendo al adúltero *ó adorando al ídolo* [18]: has ensanchado tu lecho, y te has amancebado con otros semejantes: has amado su compañía descaradamente.

9. Con perfumes te ataviaste para *ser presentada* al rey, y has multiplicado tus afeites. Enviaste lejos tus embajadores [19], y te has abatido hasta los infiernos [20].

10. Has procedido *idolatrando* de muchísimos modos, y te has fatigado, y nunca dijiste: Tomaré descanso: hallaste la vida *y tus delicias en los ídolos obra* de tus manos, y por eso no has recurrido *á mí*.

11. ¿Qué es lo que tú temiste, *tan* acongojada, que *así* has faltado á la fe, ni te has acordado de mí, ni has reflexionado en tu corazon? Porque yo callaba y hacia el desentendido, por eso tú no hiciste caso de mí.

12. *Pero* yo haré conocer cuál es tu justicia [21], y de nada te aprovecharán tus *ídolos*, obras *de tus manos*.

13. Cuando levantares el grito *quejándote*, sálvente *entonces* aquellos *dioses de las naciones* que tú has recogido: mas á todos ellos se los llevará el viento, un soplo los disipará. Al contrario, quien pone en mí su confianza, tendrá por herencia la tierra, y poseerá mi santo monte *de Sion*.

14. Yo diré *entonces*: Abrid camino, dejad expedito el paso, despejad la senda, apartad los estorbos del camino de mi pueblo [22].

15. Pues esto dice el Excelso y el sublime *Dios* que mora en la eternidad, y cuyo Nombre es santo: el que habita en las alturas, y en el Santuario, y en el corazon contrito y humillado: para vivificar el espíritu de los humildes, y dar vida al corazon de los contritos.

16. Que no para siempre he de ejercer la vindicta, ni conservar hasta el fin mi enojo: pues que de mi boca salió el espíritu, y crié yo las almas [23].

17. Por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité, y le he azotado; le oculté mi rostro y me indigné, y él se fué vagando tras de los antojos de su corazon.

18. Yo ví sus andanzas, y le dí la salud, y le convertí *al buen camino*, y le dí mis consuelos, así á él como á los suyos que lloraban *arrepentidos*.

19. He criado la paz, fruto de *mis* labios *ó promesas;* paz para el que está lejos, y para el que está cerca, dice el Señor [24]; y los he curado *á todos*.

20. Pero los impíos son como un mar alborotado, que no puede estar en calma; cuyas olas rebosan en lodo y cieno.

21. No hay paz para los impíos, dice el Señor Dios [25].

CAPITULO LVIII

Cuál es el ayuno que Dios estima. Bendiciones que enviará el Señor sobre los que le sirven, y santifican sus fiestas.

1. Clama *pues, oh Isaías*, no ceses: haz resonar tu voz como una trompeta, y declara á mi pueblo sus maldades, y á la casa de Jacob sus pecados;

2. Ya que cada dia me requieren *como en juicio*, y quieren saber mis consejos. Como gente que hubiese vivido justamen-

---

[1] A los ojos del Señor.

[2] *Deuter. XXIII, v.* 1.—*Matth. XIX, v.* 12.—Véase *Sap. III, v.* 14, en la *Nota*.

[3] *Jerem. VII, v.* 11.—*Matth. XXI, v.* 13.—*Marc. XI, v.* 17.—*Luc. XIX, v.* 45.

[4] De las demás naciones. *Joan. X, v.* 16.—*Rom. XI, v.* 1.

[5] Venid, oh Romanos, á destruir á Jerusalem y á toda la Judéa.

[6] *Matth. XV, v.* 14.

[7] Los doctores y maestros de Israél.

[8] *Jerem. VI, v.* 13.—*VIII, v.* 10.

[9] Ni haga caso.

[10] Por esto sacó Dios de esta vida al piadoso rey Josías. IV. *Reg. XXII, v.* 20.

[11] Esto es, idólatras, ó de padres idólatras, ó que se han prostituido al culto de los ídolos.—Véase *Fornicacion*.

[12] IV. *Reg. XVII, v.* 10.

[13] Algunos creen que alude á que los Hebreos llegaron á adorar hasta las piedras de los torrentes, supersticion tomada de otras naciones; pero es mas verosímil que se habla de los altares erigidos en el manantial de los torrentes, que miraban los Gentiles como otras tantas divinidades.

[14] Véase *Lugares excelsos*.

[15] Faltando á la fidelidad y culto que me debes.

[16] Los lares ó ídolos, como lo hacian los Gentiles.

[17] En mi mismo templo.

[18] Véase lo que hicieron Achaz y Manassés. IV. *Reg. XVI, v.* 11.—*XXI, v.* 4.

[19] *Ezech. XXIII, v.* 16.

[20] Esto es, hasta lo sumo.

[21] Haré patente tu infame proceder.

[22] Antes *cap. XL, v.* 3.—*LXII, v.* 10.

[23] *Genes. II, v.* 7. Segun el hebreo: *Pues, en tal caso, faltaria por mí el espíritu y las almas que crié*.

[24] Esto es, para el Gentil y para el Judío.

[25] Antes *cap. XLVIII, v.* 22.

te, y que no hubiese abandonado la Ley de su Dios; así me demandan razon de los juicios *ó decretos* de *mi* justicia, y quieren acercarse á Dios [1].

3. ¿Cómo es que hemos ayunado, *dicen al Señor*, y tú no has hecho caso: hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido? Es, *responde Dios*, porque en el dia *mismo* de vuestro ayuno haceis todo cuanto se os antoja, y apremiais *entonces mismo* á todos vuestros deudores:

4. Es porque vosotros ayunais para seguir los pleitos y contiendas, y herir con puñadas á otros sin piedad [2]. No ayuneis como hasta hoy dia, si quereis que se oigan en lo alto vuestros clamores.

5. El ayuno que yo aprecio, ¿consiste acaso en que un hombre mortifique por un dia su alma, ó en que traiga su cabeza inclinada *ó baja*, de modo que casi forme un círculo, ó se tienda sobre el cilicio y la ceniza [3]? ¿Por ventura á esto lo llamarás tú ayuno y dia aceptable al Señor?

6. ¿Acaso el ayuno que yo estimo no es mas bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones *usurarias* que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravámen?

7. ¿Que partas tu pan con el hambriento [4], y que á los pobres, y á los que no tienen hogar, los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne *ó á tu prójimo*?

8. Si esto haces amanecerá tu luz como la aurora, y llegará presto tu curacion; y delante de tí irá *siempre* tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá *en su seno*.

9. Invocarás entonces al Señor, y te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. Si arrojares lejos de tí la cadena [5], y cesares de extender *maliciosamente* el dedo [6], y de charlar neciamente [7];

10. Cuando abrieres tus entrañas [8] para *socorrer* al hambriento, y consolares al alma angustiada, *entonces* nacerá para tí la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de medio dia.

11. Y el Señor te dará un perpétuo reposo, y llenará tu alma de resplandores *de gracia*, y reforzará tus huesos [9]; y serás como huerto bien regado, y como manantial perenne, cuyas aguas jamás faltarán.

12. Estos lugares desiertos desde muchísimos tiempos serán por tí poblados: alzarás los cimientos que han de durar de generacion en generacion; y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos [10].

13. Si te abstuvieres de caminar en *dia de* sábado, y de hacer tu voluntad *ó gusto* en mi santo dia, y llamares al sábado dia de reposo, y santo *ó consagrado* á la gloria del Señor, y le solemnizares con no volver á tus andadas [11], ni hacer tu gusto, ni contentarte solo con palabras;

14. Entonces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre: que todo esto está anunciado por la boca del Señor [12].

CAPITULO LIX

Declara Isaías que los pecados del pueblo eran la causa de que Dios hubiese desamparado á Israél; pero que vendrá dia en que, renovando con él su alianza, destruirá á todos sus enemigos, y se ostentará glorioso haciendo felices á sus hijos arrepentidos.

1. *Porque* mirad que no se ha encogido la mano del Señor [13], para que ella no pueda salvar; ni se le han entupido sus oidos, para no poder oir *vuestros clamores* [14]:

2. Sino que vuestras iniquidades han puesto *un muro de* separacion entre vosotros, y vuestro Dios; y vuestros pecados le han hecho volver su rostro de vosotros para no escucharos.

3. Porque manchadas están de sangre vuestras manos, y *llenos* de iniquidad vuestros dedos: *no* pronuncian *mas que* la mentira vuestros labios, y *solo* habla palabras de iniquidad vuestra lengua.

4. No hay quien clame por la justicia; no hay quien juzgue con verdad: sino que *todos* ponen su confianza en la nada [15], y tienen en su boca la vanidad. Concibieron *ó idearon* el trabajo *ó daño del prójimo* [16], y parieron la iniquidad.

5. Han hecho abrir *ó que nucieran* los huevos de áspides [17], y *con sus afanes* tejieron telas de araña: quien de dichos huevos comiere, morirá; y un basilisco es lo que saldrá si hubieren empollado alguno.

6. No serán buenas para vestidos las telas de ellos; ni podrán cubrirse con sus labores: los trabajos que hagan son trabajos inútiles; pues obra de iniquidad es la que tienen entre manos.

7. Sus piés corren á la maldad [18], y se apresuran á derramar la sangre inocente: pensamientos nocivos son *todos* sus pensamientos: por do quiera que pasan, dejan la desolacion y el quebranto.

8. No conocen la senda de la paz, y sus pasos no van enderezados hácia la justicia: torcidos son sus senderos, y cualquiera que anda por ellos no sabe qué cosa es paz.

9. Por eso se alejó de nosotros el juicio *recto*, y no nos abrazará *en su seno* la justicia: esperamos la luz, y hé aquí que nos hallamos con las tinieblas: la claridad del dia, y caminamos á oscuras.

10. Vamos palpando la pared, como ciegos; y andamos á tientas, como si no tuviéramos ojos: en medio del dia tropezamos como si estuviésemos en medio de la noche: estamos en oscuros lugares como los muertos *en los sepulcros*.

11. Como osos rugimos todos nosotros [19]; y meditando *nuestros pecados* gemimos como palomas. Esperamos la justicia, y ella no parece: que llegue la salud, y ésta se alejó de nosotros.

12. Y es que nuestras maldades, *oh Señor*, se han multiplicado en tu presencia, y están atestiguando contra nosotros nuestros pecados; puesto que permanecen en nosotros nuestras iniquidades, y conocemos *bien* nuestros crímenes

13. Pecado hemos y mentido contra el Señor, y hemos vuelto las espaldas por no seguir á nuestro Dios, y sí para calumniar y cometer maldades: concebimos, y proferimos del corazon palabras de mentira.

14. Y así es que el *recto* juicio se volvió atrás, y la justicia se paró á lo lejos de nosotros; visto que la verdad ha ido por tierra en el foro *ó tribunales*, y que la rectitud no ha hallado entrada.

15. Y la verdad fué puesta en olvido; y quedó *oprimido ó* hecho presa *de los malvados* aquel que se apartó del mal: vió esto el Señor, é hiriólo en los ojos el que ya no hubiese justicia.

16. Y vió que no quedaba hombre *de bien;* y se pasmó de no encontrar quien se pusiese de por medio [20]: y halló en su mismo brazo [21] la salud [22], y su justicia fué la que le fortaleció.

17. Armóse de la justicia como de una coraza, y púsose en la cabeza el yelmo de la salud [23]: la venganza es el ropaje con que se viste, y el manto con que se cubre.

---

1 Como para disputar con él.
2 Es como si dijera: Ya que en tales dias no podeis ocuparos en cosas de fatigas ó trabajos, os empleais en promover litigios y en satisfacer vuestras pasiones.
3 *Zach. VII, v.* 5.—*Matth. VI, v.* 16.
4 *Ezech. XVIII, v.* 7, 16.—*Matth. XXV, v.* 35.
5 Con que oprimes al prójimo.
6 Para amenazarle ó burlarte de él.
7 El hebreo: *de hablar iniquidad.* Los Setenta: *murmurar.*
8 II. *Cor. IX, v.* 6, 10.
9 O tu cuerpo.
10 Despues *cap. LXI, v.* 4.
11 O malos pasos.
12 Cuya promesa es infalible.
13 Ni ha perdido nada de su fuerza.
14 *Num. XI, v.* 23. Antes *cap. L, v.* 2.
15 En una apariencia de justicia.
16 *Job XV, v.* 35.—*Psalm. VII, v.* 15.—*Mich. II, v.* 1.
17 O de basiliscos, en daño propio y de los demás.
18 *Prov. I, v.* 16.—*Rom. III, v.* 15.
19 Al vernos abandonados de Dios.
20 A favor de la justicia.
21 En su hijo Jesús.
22 O remedio de todo.
23 *Ephes. VI, v.* 17.—I. *Thes. V, v.* 8. Describe el Profeta las armas con que el Mesías habia de combatir á favor de los hombres contra el demonio.

18. Saldrá preparado para vengarse, y para descargar el merecido enojo sobre sus enemigos, y dar el justo pago á sus adversarios: él tratará á las islas *ó naciones* segun su merecido.

19. Con esto temerán el Nombre *santo* del Señor los *pueblos* que están al Occidente, y los del Oriente *venerarán* su gloria *y majestad;* cuando venga como un rio impetuoso, impelido del espíritu del Señor,

20. Y llegue el Redentor que ha de redimir á Sion, y á aquellos *hijos* de Jacob [1] que se convierten del pecado, dice el Señor.

21. Y este es mi *nuevo* pacto con ellos, dice el Señor: El espíritu mio que está en tí, y las palabras mias que puse yo en tu boca, no se apartarán de tus labios, dice el Señor, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de tus nietos desde ahora para siempre.

CAPITULO LX

Triunfo de la Iglesia, en la cual irán entrando muchas naciones. Desterrada la iniquidad, el Señor será su paz, su santificacion, y su felicidad eterna.

1. Levántate, oh Jerusalem, recibe la luz: porque ha venido tu lumbrera [2], y ha nacido sobre tí la gloria del Señor [3].

2. Porque hé aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones; mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria.

3. Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento [4].

4. Tiende tu vista al rededor tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir á tí: vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán á tí de todas partes.

5. Entonces te verás en la abundancia [5]: se asombrará tu corazon, y se ensanchará cuando vendrá á unirse contigo la muchedumbre *de naciones* de la otra parte del mar; cuando á tí acudirán poderosos pueblos.

6. Te verás inundada de una muchedumbre de camellos, de dromedarios de Madian y de Epha [6]: todos los Sabéos vendrán á traerte oro é incienso, y publicarán las alabanzas del Señor.

7. Se recogerán para tí todos los rebaños de Cedar: para tu servicio serán los carneros de Nabaioth [7]: sobre mi altar de propiciacion serán ofrecidos, y yo haré gloriosa la Casa de mi majestad.

8. ¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, y como las palomas á sus nidos?

9. *Sé, dice el Señor*, que me están esperando *con ansia* las islas *ó naciones*, y las naves del mar ya desde el principio, para que traiga de las remotas regiones á tus *nuevos* hijos, y con ellos su plata y su oro, *que consagran* al Nombre del Señor Dios tuyo, y al Santo de Israél que te ha glorificado.

10. *Entonces* los hijos de los extranjeros edificarán tus muros; y los reyes de ellos serán servidores tuyos: porque si bien estando enojado te afligí, ahora reconciliado uso contigo de misericordia [8].

11. Y estarán abiertas siempre tus puertas [9]: ni de dia ni de noche se cerrarán: á fin de que *á toda hora* pueda introducirse en tí la riqueza de las naciones, juntamente con sus reyes:

12. Puesto que la nacion y el reino que á tí no se sujetare, perecerá, y tales gentes serán destruidas y asoladas.

13. A tí vendrá lo mas precioso del Líbano [10], y el abeto y el boj, y el pino para servir todos juntos al adorno de mi Santuario, y yo llenaré de gloria el lugar donde asentaré mis piés [11].

14. Y á tí vendrán y se te postrarán los hijos de aquellos que te abatieron, y besarán las huellas de tus piés todos los que te insultaban, y te llamarán la ciudad del Señor, y la Sion del Santo de Israél.

15. Por cuanto estuviste tú abandonada y aborrecida, sin haber quien te frecuentase, yo haré que seas la gloria de los siglos, y el gozo de todas las generaciones venideras;

16. Y te alimentarás con la leche de las naciones, y te criarán régios pechos [12]; y conocerás que yo soy el Señor que te salva, el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob [13].

17. En vez de cobre te traeré oro, y plata en lugar de hierro; y en vez de maderas cobre, y en lugar de piedras hierro: y pondré por gobierno tuyo la paz, y por prelados tuyos [14] la justicia.

18. No se oirá ya hablar mas de iniquidad en tu tierra, ni de estragos, ni de plagas dentro de tus confines; antes bien reinará la salud *ó felicidad* dentro de tus muros, y resonarán en tus puertas cánticos de alabanza.

19. Ya no habrás menester sol que te dé luz durante el dia, ni te alumbrará el esplendor de la luna; sino que el Señor *mismo* será la sempiterna luz tuya, y tu gloria *ó claridad* el *mismo* Dios tuyo [15].

20. Nunca jamás se pondrá tu sol, ni padecerá menguante tu luna; porque el Señor será para tí sempiterna luz tuya, y se habrán acabado ya los dias de llanto.

21. El pueblo tuyo se compondrá de todos los justos; ellos poseerán eternamente la tierra, siendo unos pimpollos plantados por mí, obra de mis manos, para que yo sea glorificado.

22. El menor de ellos valdrá por mil, y el parvulillo por una nacion poderosísima. Yo el Señor haré súbitamente *todo* esto, cuando llegare su tiempo.

CAPITULO LXI

Ministerio ú oficio del Mesías. Redencion del género humano. Conversion de los Gentiles por la predicacion de los Apóstoles. Consuelo de los fieles, y gloria de los pastores de la Iglesia.

1. *A este fin* [16] ha reposado sobre mí el espíritu del Señor; porque el Señor me ha ungido [17], y me ha enviado para evangelizar á los mansos *y humildes* [18], para curar á los de corazon

[1] *Rom. IX, v.* 26.
[2] O el sol de justicia.
[3] Pueden mirarse estas expresiones del Profeta como el parabien que da á la Iglesia por el gran beneficio de la venida del Mesías; especialmente cuando se manifestó á los Gentiles en el dia de la *Epifanía*, en que la Iglesia celebra la adoracion de los Magos.
[4] A la claridad que por tí nace, *ó que es efecto* de tu nacimiento.
[5] O verás tu multiplicacion prodigiosa.
[6] *Matth. II, v.* 9. *Madian* fué hijo de Abraham y de Cetura; y *Epha* fué hijo de *Madian. Genes. XXV, v.* 2, 4. Éste y sus descendientes habitaron en la Arabia Petrea. Los *dromedarios* son los camellos mas ejercitados en correr, y así mas veloces; y en ellos viajan los pueblos de Oriente.
[7] *Cedar* y *Nabaioth* fueron hijos de Ismaél, hijo de Abraham. La riqueza de sus descendientes consistia en rebaños. *Genes. XV, v.* 12, 13.
[8] Engrandeciéndote sobremanera.
[9] *Apoc. XXI, v.* 25.
[10] Esto es, el alto y majestuoso cedro. *Exod. XXV, v.* 5, 10.—I. *Paral. XXVIII, v.* 2.
[11] O el Arca Santa.—Véase *Arca*.
[12] Esto es, gozarás de las delicias y grandeza de los reyes.
[13] Puede aplicarse todo lo dicho á la naciente Iglesia perseguida. *Act. VIII, v.* 1.
[14] Los Setenta usan aquí de la voz griega ἐπισκόπους; *episcopous*, que significa *superintendentes*. San Gerónimo observa cuán admirable es la providencia del Señor en que los *Setenta* Intérpretes, que eran Hebreos, usasen de la voz *Obispos* para denotar los *Prelados* de la Iglesia, algunos siglos antes de nacer esta. El gobierno pues de los pastores del rebaño de Jesu-Christo es gobierno *de paz y de caridad;* y ellos deben ser modelo de *justicia* ó santidad, al mismo tiempo que de sabiduría y doctrina.
[15] *Apoc. XXI, v.* 4, 23.—*XXII, v.* 5.
[16] Para obrar aquellas maravillas.
[17] O hecho su Mesías.
[18] *Luc. IV, v.* 18.—*Joan. I, v.* 16.—*Act. X, v.* 38. Este pasaje de Isaías fué leido por Jesús en la Synagoga de Nazareth, y se le aplicó á sí mismo. Hasta los modernos rabinos confiesan que Isaías hablaba del Mesías. Los Setenta en su version usaron de la voz griega εὐαγγελίσασθαι *evangelizo*, que significa *anunciar una buena nueva:* voz que adoptó tambien San Lúcas. El carácter propio del Mesías fué el instruir con particular afecto á los pobres, y gente del pueblo ínfimo: á los cuales despreciaban y dejaban en sus crasos errores los filósofos y maestros del gentilismo, y lo que tambien hacian con respecto al pueblo de Israél los soberbios doctores de la Synagoga. Por eso Jesús á los discípulos de San Juan, en prueba de que él era el *Mesías*, alegaba que ya el *Evangelio*, ó la buena nueva, se *anunciaba á los pobres:* esto es, que se les anunciaban á estos cosas alegres y consoladoras.

contrito, y predicar la redencion á los esclavos, y la libertad á los que están encarcelados:

2. Para publicar el año de reconciliacion con el Señor, *ó su jubileo*, y el dia de la venganza de nuestro Dios [1]: para que yo consuele á todos los que lloran [2]:

3. Para cuidar de los de Sion que están llorando, y para darles una corona *de gloria*, en lugar de la ceniza *que cubre sus cabezas;* el óleo propio de los dias solemnes y alegres [3] en vez de luto; un ropaje de gloria en cambio de su espíritu de afliccion: y los que habitarán en ella [4], serán llamados los valientes en la justicia, plantío del Señor para gloria suya.

4. Los cuales repoblarán los lugares que desde tiempos remotos están desiertos [5], y alzarán las ruinas antiguas, y restaurarán las ciudades yermas, despobladas desde muchos siglos.

5. Entonces se presentarán los extranjeros, y apacentarán vuestros ganados; y los hijos de los forasteros serán vuestros labradores y viñadores.

6. Vosotros empero sereis llamados Sacerdotes del Señor: á vosotros se os dará el nombre de Ministros de Dios: sereis alimentados con la sustancia de las naciones, y os honrareis con la gloria de ellas [6].

7. En vez de vuestra doble confusion y vergüenza, dareis las gracias de la parte *de herencia* que os tocará; y por eso poseereis en vuestra tierra doblada porcion, y será perdurable vuestra alegría [7].

8. Porque yo soy el Señor, que amo la justicia, y que aborrezco el latrocinio consagrado en holocausto, y yo recompensaré fielmente sus obras; y asentaré con ellos eterna alianza.

9. Y será discernido entre los pueblos su linaje, y su descendencia en medio de las naciones: cuantos los vieren los conocerán *luego*, por ser ellos el linaje bendito del Señor.

10. Yo me regocijaré con sumo gozo en el Señor, y el alma mia se llenará de placer en mi Dios; pues él me ha revestido del ropaje de la salud, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á esposo adornado con guirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas.

11. Porque así como la tierra produce sus plantas, y el jardin hace brotar la semilla que se ha sembrado en él; así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, á vista de todas las naciones.

CAPITULO LXII

Isaías prosigue vaticinando la venida de Jesu-Christo, y la conversion de los Gentiles. Felicidad y gloria de la Iglesia.

1. Yo no me estaré *pues* callado, *sin cesar rogaré á favor* de Sion; por amor de Jerusalem no he de sosegar hasta tanto que su Justo nazca como la luz del dia, y resplandezca su Salvador cual *brillante* antorcha.

2. Las naciones, *oh Jerusalem*, verán á tu Justo; y los reyes todos á tu glorioso *Salvador;* y se te impondrá un nombre nuevo, que pronunciará el Señor de su propia boca.

3. Y serás *entonces* una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios.

4. Ya no serás llamada en adelante la Repudiada: ni tu tierra tendrá el nombre de Desierta; sino que serás llamada la Querida mia; y tu tierra la Poblada: porque el Señor ha puesto en tí sus delicias, y tu tierra estará llena de habitantes;

5. Pues al modo que vive *en paz y alegría* un mancebo con la doncella *que se escogió para esposa;* así tus hijos morarán en tí: y como el gozo del esposo y de la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios [8].

6. Sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto centinelas: todo el dia y toda la noche *estarán alerta*, no callarán jamás [9]. Vosotros *pues* que haceis memoria del Señor, no os esteis callados,

7. Y no esteis en silencio *delante de él: rogadle*, hasta tanto que restablezca á Jerusalem, y la ponga por objeto de alabanza en la tierra.

8. El Señor ha jurado por su diestra y por su brazo fuerte, *diciendo:* No daré mas tu trigo para sustento de tus enemigos; ni beberán en adelante los extranjeros el vino tuyo, fruto de tu trabajo:

9. Sino que aquellos que recogen el trigo, le comerán, y bendecirán al Señor; y aquellos que acarrean el vino, le beberán en los atrios de mi santo templo.

10. Salid *pues*, salid fuera de las puertas *de Jerusalem*, preparad el camino al pueblo [10], allanad*le* la senda, apartad de ella las piedras, y alzad el estandarte *ó señal* para los pueblos.

11. Hé aquí que el Señor ha mandado echar este pregon hasta las extremidades de la tierra, y decir á la hija de Sion: Mira que *ya* viene el Salvador tuyo [11]; mira como trae consigo su galardon, y tiene delante de sí la recompensa *para sus siervos*.

12. Entonces *tus hijos* serán llamados: Pueblo santo, redimidos del Señor. Y á tí te llamarán: Ciudad apetecida de todos, y no la Desamparada.

CAPITULO LXIII

El Profeta representa á Jesu-Christo con la ropa teñida en sangre, despues de vencidos nuestros enemigos. Israél es abandonado de Dios por su ingratitud; pero Isaías implora á favor de él la divina clemencia.

1. ¿Quién es ese que viene de Edom *ó Iduméa* y de Bosra [12] con las vestiduras teñidas *de sangre* [13]? ¿Ese tan gallardo en su vestir, *y* en cuyo *majestuoso* andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy, *responderá*, el que predico la justicia, y soy el protector que da la salud *á los hombres*.

2. Pues ¿por qué está rojo tu vestido, y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

3. El lagar le he pisado yo solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo [14]. Pisélos *á los enemigos* con mi furor, y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa.

4. Porque hé aquí el dia fijado en mi corazon para tomar venganza [15]: es llegado *ya* el tiempo de redimir á los mios.

5. Eché la vista al rededor, y no hubo quien acudiese á mi socorro: anduve buscando, y no hallé persona que me ayudase: y *solo* me salvó mi brazo; y la indignacion que concebí, esa me sostuvo.

6. Y en mi furor pisoteé á los pueblos, y los embriagué *de su sangre* en mi indignacion, y postré por tierra sus fuerzas.

7. Yo me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que él ha hecho á favor nuestro, y por la muchedumbre de sus beneficios concedi-

---

[1] Contra sus enemigos.
[2] *Matth. V, v.* 5.
[3] Véase *Uncion*.
[4] En la nueva Sion.
[5] Antes *cap. LVIII, v.* 12.
[6] I. *Cor. I, v.* 4.
[7] *Act. V, v.* 41.
[8] Todo esto conviene admirablemente á la Iglesia, corona de gloria para Christo.
[9] Aquí habla el Profeta en nombre de Dios. Parece que las últimas expresiones se dirigen directamente á todos los ministros de la Religion y especialmente á aquellos que están consagrados á la oracion pública, y son como la boca de la Iglesia para alabar á Dios, darle gracias, exponerle sus necesidades, y pedirle la conversion de los infieles y pecadores, la perseverancia de los justos, etc.
[10] Antes *cap. LVII, v.* 14.
[11] *Cap. XL, v.* 10.—*Zach. IX, v.* 9.—*Matth. XXI, v.* 5.—*Apoc. XXII, v.* 12.
[12] Su capital. El Profeta representa aquí á Christo triunfante rodeado de una inmensa turba de Gentiles que ha conquistado á la fe, y á los cuales introduce en la nueva Sion. Otros lo entienden de la Ascension de Jesu-Christo á los cielos.—Véase *Psalm. XXIII, v.* 9.
[13] *Bosra* significa *vendimia;* y puede aludir á la sangre que Jesu-Christo habia derramado. *Jerem., Thren. I, v.* 15.—*Apoc. XIX, v.* 13.
[14] Para ayudarme.
[15] Antes *cap. XXXIV, v.* 8.

dos á la casa de Israél, segun su benignidad, y la dilatada série de sus piedades.

8. Porque él dijo: Al cabo es este el pueblo mio: son mis hijos: no me faltarán mas á la fidelidad: y con eso se hizo Salvador suyo.

9. En todas las tribulaciones que les acontecieron, jamás se cansó el Señor de librarlos: antes bien el Ángel que está en su presencia los sacaba á salvo; y él mismo á impulso de su amor, y de su clemencia los redimió, y los sobrellevó, y los ensalzó en todo tiempo.

10. Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el espíritu de su Santo [1]; y el Señor se les convirtió en enemigo, y él mismo los derrotó.

11. Pero *luego* se acordó de los tiempos antiguos; de Moysés, y de su pueblo. ¿Dónde está, *dijo*, ahora aquel que los sacó del mar *Bermejo* [2] á ellos y á los que eran pastores de su grey? ¿Dónde está aquel que puso en medio de ellos el espíritu de su Santo?

12. ¿Dónde el que puesto á la derecha de Moysés los sacó *de Egypto* con su majestuoso brazo [3]; el que delante de ellos dividió las aguas *del mar*, con lo cual se adquirió un renombre sempiterno:

13. El que los guió por medio de los abismos, como se hace con un *vigoroso* caballo por una llanura desierta, sin ningun tropiezo?

14. Como se lleva á un jumento por una ladora al campo, *con el mayor sosiego;* así los condujo el espíritu del Señor: así, *oh Dios*, fuiste tú el conductor de tu pueblo, á fin de adquirirte un nombre glorioso.

15. Atiende desde el cielo, *oh Señor*, y echa una mirada *hácia nosotros* desde el Lugar santo donde moras tú, y *reside* la gloria tuya. ¿Dónde está *ahora* tu celo, y tu fortaleza, la ternura de tus entrañas y la gran misericordia tuya [4]? *¿Por qué* no la usas conmigo?

16. Tú no obstante eres nuestro *verdadero* Padre [5], porque Abraham no nos conoció, é Israél no supo nada de nosotros. *Sí*, tú, oh Señor, eres nuestro Padre, nuestro Redentor: este es tu nombre desde la eternidad.

17. ¿Y por qué, Señor, nos dejaste desviar de tu camino? ¿por qué *permitiste* que se endureciese nuestro corazon, de modo que perdiésemos tu *santo* temor [6]? Vuélvete á nosotros por amor de tus siervos [7], y de las tribus que forman la herencia tuya.

18. Como si tu pueblo santo nada fuese *á tu vista*, se han ensoñoreado de él nuestros enemigos, han pisoteado tu Santuario.

19. Hemos vuelto á ser como al principio, antes que tú te hubieses posesionado de nosotros, ni llevásemos el nombre de pueblo tuyo.

CAPITULO LXIV

El pueblo de Israél clama al Señor para que se digne librarle: confiesa y llora sus pecados, y le pide que le saque de su lastimosa ruina.

1. ¡Oh si rasgaras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirian *como cera* los montes [8]:

2. Consumiríanse como en un horno de fuego; las aguas *mismas* arderian como llamas, para que se hiciese manifiesto tu Nombre á tus enemigos, y temblasen delante de tí las naciones.

3. Cuando tú habrás hecho *estas* maravillas, no podremos soportarlas [9]: has descendido *del cielo*, y al verte los montes, se han derretido.

4. Desde que el mundo es mundo, *jamás* nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oido, ni ha visto ojo alguno, sino solo tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando [10].

5. Tú saliste al encuentro de aquellos que se regocijan *en tí*, y practican la justicia: de aquellos que caminando *con alegría* por tus caminos se acuerdan de tí. Mas tú ahora estás enojado *contra nosotros*, porque hemos pecado: en pecados estuvimos siempre *enredados;* y con todo, *por tu misericordia* seremos salvos.

6. Todos nosotros venimos á ser como un inmundo *leproso*, y como un sucio y hediondo trapo todas nuestras obras de justificacion: como la hoja *de los árboles* hemos caido todos, y nuestras maldades como un viento *ímpetuoso* nos han arrebatado *y esparcido*.

7. No hay ninguno que invoque tu Nombre: no hay quien se levante *para mediar*, y te detenga: nos has escondido tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra *misma* maldad.

8. Ahora bien, Señor, tú eres nuestro Padre: nosotros somos el barro, y tú el alfarero: obras somos todos de tus manos.

9. No te irrites, Señor, en demasía: ni te acuerdes mas de nuestra maldad: mira y atiende á que somos todos pueblo tuyo [11].

10. Ha quedado desierta la ciudad de tu Santuario. Sion está hecha un yermo: Jerusalem se halla asolada.

11. La casa de nuestra santificacion y de nuestra gloria, donde nuestros padres cantaron tus alabanzas, echaste á un monton de cenizas, y todas nuestras grandezas se han convertido en ruinas.

12. Pues Señor, ¿y al ver tales cosas, te estarás tú quedo [12]? ¿continuarás guardando silencio, y afligiéndonos en tanto extremo?

CAPITULO LXV

Isaías profetiza la conversion de los Gentiles, y la reprobacion de los Judíos, y que las reliquias de estos serán salvadas. Felicidad de la Iglesia de Jesu-Christo.

1. Han venido á buscarme aquellos que antes no preguntaban por mí, hanme hallado aquellos que no me buscaron. Yo he dicho á una nacion que no invocaba mi Nombre: Aquí estoy, héme aquí.

2. Extendí todo el dia mis brazos hácia un pueblo incrédulo, *y rebelde*, que no anda por el buen camino, *sino* en pos de sus antojos:

3. Pueblo que cara á cara me está provocando continuamente á enojo: hombres que inmolan víctimas en los huertos, y ofrecen sacrificios sobre *altares fabricados de* ladrillos [13]:

4. Que se meten en los sepulcros [14], que duermen en los templos de los ídolos *ó falsos oráculos:* que comen la carne del cerdo [15], y echan en sus tazas un caldo profano *ó prohibido:*

5. Que dicen á otros [16]: Apártate de mí, no me toques, porque tú eres inmundo: *todos* estos se convertirán en humareda en el dia de mi furor, en fuego que arderá siempre.

6. Sabed que lo dicho lo tengo escrito delante de mí. Por lo que no callaré, dice el Señor, sino que *les* retornaré *el cambio*, y les pondré en su seno la paga;

7. *La paga ó castigo* juntamente de sus iniquidades, y de las iniquidades de sus padres [17]; los cuales ofrecieron sacrificios sobre los montes, y me deshonraron sobre los collados. Yo derramaré en el seno de los hijos la paga debida á las antiguas obras de los padres.

---

[1] O de su fiel siervo Moysés.
[2] *Exod. XIV, v.* 29.—*Psalm. CV, v.* 16, 32.
[3] Segun Martini puede traducirse: *el que estando al lado de Moysés le condujo con el brazo de su majestad.*
[4] *Deuter. XXVI, v.* 15.—*Baruch II, v.* 16.
[5] *Matth. XXIII, v.* 9.
[6] *Rtm. IX.*—Véase *Gracia.—Causa.*
[7] Abraham, Isaac y Jacob.
[8] *Exod. XIX, v.* 18.
[9] Nos daremos por vencidos.
[10] 1. *Cor. II, v.* 9.
[11] *Psalm. LXXVIII, v.* 8.
[12] Contendrás tu misericordia?
[13] *Exod. XX, v.* 24.—*XXVII, v.* 8.
[14] Para augurar con vanos sueños. Algunos creen que el Profeta habla de la supersticiosa costumbre de visitar los sepulcros para hacer en ellos, ó en sus cadáveres, ciertas ceremonias de la nigromancia; y de la otra práctica de dormir en ellos para tener sueños de cosas futuras. En todo eso se mezclaba la mas torpe lubricidad.
[15] *Lev. XI, v.* 7.
[16] Esto es, á los Gentiles.
[17] *Matth. XXIII, v.* 32.

8. *Sin embargo*, esto dice el Señor: Como cuando se halla un grano *bueno* en un racimo *podrido*, y se dice: No le desperdicies, pues es una bendicion, *ó don de Dios;* eso mismo haré yo por amor de mis siervos: no exterminaré *á Israél* del todo:

9. Antes bien entresacaré de Jacob un linaje, y de Judá quien dominc sobre mis montes. Y esta *tierra de Sion* será la herencia de mis escogidos, y en ella habitarán mis *fieles* siervos;

10. Y las campiñas serán rediles de rebaños, y en el *fértil* valle de Achor [1] se albergarán los ganados mayores de mi pueblo, de aquellos que han ido en pos de mí.

11. Pero á vosotros que abandonasteis al Señor, que os olvidasteis de *Sion* mi santo monte, que aparejasteis una mesa [2] *ó altar al ídolo* de la Fortuna, y derramais sobre él libaciones;

12. Yo os iré entregando uno á uno al filo de mi espada, y todos pereccreis en esta mortandad: puesto que yo os llamé y no respondisteis, os hablé y no hicisteis caso [3]: antes bien cometiais la maldad delante de mis ojos, y habeis escogido las cosas que yo aborrecia.

13. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Sabed que mis siervos comerán, y vosotros padeccreis hambre: mis siervos beberán, y vosotros padeccreis sed:

14. Mis siervos se regocijarán, y vosotros estareis avergonzados: y sabed, *en fin*, que mis siervos, á impulsos del júbilo de su corazon, entonarán himnos de alabanza, y vosotros, por el dolor de *vuestro* corazon, alzareis el grito, y os hará dar aullidos la afliccion de ánimo.

15. Y dejareis cubierto de execracion vuestro nombre á mis escogidos. El Señor Dios acabará contigo, *oh Israél*, y á sus siervos los llamará con otro nombre:

16. En el cual *nombre* quien fuere bendito sobre la tierra, bendito será del Dios verdadero [4]; y el que jurare sobre la tierra, *por este nombre* del Dios verdadero jurará: porque las precedentes angustias *ó tribulaciones* se han echado en olvido, y desaparecieron de mis ojos.

17. Porque hé aquí que yo voy á criar nuevos cielos y nueva tierra [5], y de las cosas *ó tribulaciones* primeras no se hará mas memoria, ni recuerdo alguno:

18. Sino que os alegrareis, y regocijareis eternamente en aquellas cosas que voy á criar; pues hé aquí que yo formaré á Jerusalem, ciudad de júbilo, y á su pueblo, pueblo de alegría.

19. Y colocaré yo mis delicias en Jerusalem, y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en él la voz de llanto, ni de lamento.

20. No se verá mas allí un niño *que viva* pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida; pues el que morirá mas niño [6], tendrá cien años, y el pecador [7], *ó el que no viva* cien años, será *reputado* como maldito.

21. Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comcrán de su fruto [8].

22. No acontecerá que ellos edifiquen, y sea otro el que habite; ni plantarán para que otro sea el que coma: pues los dias de mi pueblo serán *duraderos* como los dias del árbol *de la vida* [9], y permanecerán largo tiempo [10] las obras de sus manos:

23. No se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son así ellos, como sus nietos.

24. Y antes que clamen, yo los oiré: cuando estén aun con la palabra en la boca, otorgaré su peticion [11].

25. El lobo y el cordero pacerán juntos: el leon, como el buey, comerá heno [12]: el alimento de la serpiente será el polvo [13]: no habrá quien haga daño, ni cause muertes en todo mi santo monte, dice el Señor.

CAPITULO LXVI

El espíritu contrito y humillado es el templo que el Señor desea para sí; y sin ese espíritu desecha los sacrificios legales. Castigo de la obstinacion de la Synagoga, y fecundidad de la nueva Iglesia. Los Israelitas segun el espíritu, son una nueva estirpe que subsistirá eternamente.

1. Esto dice el Señor: El cielo es mi solio, y la tierra peana de mis piés: ¿qué casa *pues* es esa que vosotros edificareis para mí, y cuál es aquel lugar donde he de fijar mi asiento [14]?

2. Estas cosas todas las hizo mi mano, y todas ellas son obra mia, dice el Señor. ¿Y en quién pondré yo mis ojos, sino en el pobrecito y contrito de corazon, y que oye con *respetuoso* temor mis palabras?

3. Aquel que *me* inmola un buey [15], es como el que degollase un hombre: el que sacrifica un cordero, es como quien descabezase un perro: el que hace una ofrenda, es como quien me presentase la sangre de cerdo: el que se acuerda de *ofrecerme* incienso es como quien bendijese *ú honrase á* un ídolo. *En efecto* todas estas cosas *prohibidas en mi Ley* han elegido ellos, segun sus antojos; y su alma ha puesto sus delicias en estas abominaciones.

4. Por lo que yo me complaceré tambien en burlarme de ellos, y haré que les acontezcan las cosas *desastrosas* que temian: ya que llamé, y no hubo quien respondiese; hablé y no me escucharon [16], y obraron la maldad ante mis ojos: y han querido lo que yo reprobaba.

5. Oid la palabra del Señor vosotros que la escuchais con *respetuoso* temor: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os desechan por razon de mi Nombre, dijeron: *Ea*, que muestre el Señor *en vosotros* su gloria, y le reconoceremos al ver la alegría de vuestro rostro. Mas *no temais*: ellos quedarán confundidos.

6. *Ya oigo* la voz *iastimera* del pueblo de la ciudad *de Jerusalem* [17], la voz del templo, la voz del Señor que da el pago á sus enemigos.

7. Antes del tiempo del parto ha parido *la nueva Sion:* antes que le vinieseu los dolores, ha parido un hijo varon [18].

---

[1] *Jos. VII, v.* 26.

[2] Véase la costumbre de ofrecer manjares y licores á los ídolos. *Jud. IX, v.* 27.—*Dan. XIV, v.* 2.

[3] *Prov. I, v.* 24.—*Jerem. VI, v.* 13.—*Infra LXVI, v.* 4.

[4] O Dios de verdad. II. *Cor. I, v.* 20.

[5] *Apoc. XXI, v.* 1.—Véase *cap. XXXIV.—LXVI, v.* 22.

[6] Esto es, mas temprano.

[7] El hebreo: *el falto de cien años.*

[8] Se habla aquí del nuevo mundo, y del reino de Jesu-Christo. Este reino espiritual comenzó en la fundacion de la Iglesia, y se completará ó perfeccionará cuando despues de la resurreccion universal reinará Jesu-Christo con sus santos, renovados los cielos y la tierra, etc. *Apoc. XXI.* Dice que no se verá en él *niño de pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de su vida*, etc., para significar con esta metáfora que los nuevos fieles, aunque de corta edad, serán como adultos en la virtud; y que los ancianos lo serán tambien en sus juiciosas costumbres, y máximas de prudencia: que con sus *buenas obras* se fabricarán *casas* ó mansiones en el cielo, etc.

[9] *Apoc. II, v.* 7.

[10] Esto es, para siempre.

[11] *Psalm. XXXI, v.* 5.

[12] Metáfora para denotar que hombres de costumbres y climas diferentes, mudados por la gracia del Evangelio, vivirán como hermanos.—Véase antes *cap. XI, v.* 6.

[13] *Genes. III, v.* 14.

[14] *Act. VII, v.* 49.—*XVII, v.* 24. Tenian los Judíos una excesiva confianza en su templo; y hacian poco caso de cumplir los preceptos de Dios.—Véase *Jerem. VII, v.* 4.—Y así les dice que no es el templo material el que él ama, sino el templo espiritual, ó el corazon humilde y contrito del hombre temeroso de Dios, y que le ama y obedece. *Joan. XIV, v.* 23.

[15] Sin apartarse de sus crímenes. Aquel que sin espíritu de piedad y religion me ofrece el sacrificio de un buey es como el que degollase, etc. Las ceremonias de la antigua Ley no eran gratas á Dios cuando se hacian con solos los actos externos, y estando el corazon apegado á los vicios. No tenian en sí mismas virtud como las de la Ley nueva.

[16] *Prov. I, v.* 24.—*Jerem. VII, v.* 13.

[17] Véase *Josepho, lib. VII, de Bello Jud., cap. XII*, donde cuenta la terrible prediccion de un tal Jesús, hijo de Hanani, que cuatro años antes de ser sitiada Jerusalem por Tito, cuando los Judíos aun estaban en plena paz, comenzó á gritar: *Voz del Oriente, voz del Occidente, voz contra Jerusalem, y contra el templo... ¡Ay, ay, ay de Jerusalem!*

[18] La Synagoga desde Abraham á Moysés creció lentamente: mas la Iglesia súbitamente y sin fatiga ni trabajo ha parido los Apóstoles, y por medio de estos á infinitos Cristianos que han entrado en la Iglesia desde el judaismo y gentilismo. Se dice que ha parido *varon* para denotar la robustez de la fe y la perfeccion de la virtud aun en los recien convertidos, y en tiernas y delicadas doncellas.

8. ¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante á esto? ¿Pare acaso la tierra en un *solo* dia *el fruto?* ¿Ó ha sido engendrada nunca de una vez toda una nacion [1]? Pues *hé aquí que* Sion se sintió preñada, y parió sus hijos [2].

9. ¿Acaso yo, que hago parir *ó doy la fecundidad* á los otros, dice el Señor, no pariré yo mismo? ¿Yo que doy á los otros sucesion, seré acaso estéril? dice el Señor Dios tuyo.

10. Congratulaos *pues* con *la nueva* Jerusalem, y regocijaos con ella todos los que la amais: rebosad con ella de gozo todos cuantos por ella estais llorando:

11. A fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones [3] *celestiales* hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que yo derramaré sobre ella como un rio la paz [4], y como un torrente que todo lo inunda la gloria de las naciones [5]: vosotros chupareis su leche, á sus pechos sereis llevados, y acariciados sobre su regazo.

13. Como una madre acaricia á su hijito, así yo os consolaré á vosotros, y hallareis vuestra *paz y* consolacion en Jerusalem.

14. Vosotros lo vereis, y se regocijará vuestro corazon, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba: y será visible la mano del Señor á favor de sus siervos; al paso que hará experimentar su indignacion á sus enemigos.

15. Porque hé aquí que el Señor vendrá en medio de fuego, y su carroza será como un *impetuoso* torbellino para derramar con la indignacion suya su furor, y su venganza con llamas de fuego [6]:

16. Pues el Señor rodeado de fuego, y armado de su espada juzgará á todos los mortales; y será grande el número de aquellos á quienes el Señor quitará la vida.

17. Aquellos que creian santificarse, y quedar puros [7] en los huertos, *y lavándose* detrás de la puerta [8] *de sus casas,* en lo interior *de ellas;* que comian carne de cerdo [9], y cosas abominables, y ratones, serán consumidos á una todos, dice el Señor.

18. Mas yo vendré á recoger sus obras, y sus pensamientos, y para reunirlos con todas las naciones de cualquiera país y lengua [10], y comparecerán *delante de mí,* y verán mi gloria.

19. Y levantaré en medio de ellos una señal *de salud;* y de los que se salvaren, yo enviaré á las naciones *de la otra parte* del mar, á la África, á la Lydia, (*que son pueblos* flecheros), á la Italia, á la Grecia, á las islas *mas* remotas, á gentes que jamás han oido hablar de mí, ni han visto mi gloria. Y estos *enviados* anunciarán á las naciones la gloria mia;

20. Y traerán á todos vuestros hermanos de todas las naciones [11], y los ofrecerán como un presente al Señor, *conduciéndolos* en caballos, y en carrozas, y en literas, y en mulas, y carruajes á mi monte santo de Jerusalem, dice el Señor, como cuando los hijos de Israél llevan en un vaso puro la ofrenda á la Casa del Señor.

21. Y de entre estos escogeré yo para hacerlos sacerdotes y Levitas [12], dice el Señor.

22. Porque como los cielos nuevos, y la nueva tierra que yo haré permanecer *siempre* delante de mí [13]: así, *oh Jerusalem,* permanecerá tu descendencia y tu renombre, dice el Señor.

23. Y de mes en mes y de sábado en sábado [14] vendrá todo hombre á postrarse delante de mí, *y* me adorará, dice el Señor.

24. Y [15] saldrán á ver los cadáveres de los que prevaricaron contra mí; cuyo gusano no muere *nunca* [16], y cuyo fuego jamás se apagará; y el verlos causará náuseas á todo hombre.

---

[1] No por cierto.
[2] En prodigioso número.—Véase *Matth. VIII, v.* 11.—*XII, v.* 31.
[3] I. *Pet. II, v.* 2.
[4] O la abundancia de bienes. Antes *cap. XLIX, v.* 25.
[5] Convertidas á la fe.
[6] Es una pintura del juicio final.
[7] Sacrificando á los ídolos.
[8] Donde la Vulgata traduce *post januam,* se lee en muchos códices antiguos de la misma, *post unam;* y así traduce San Gerónimo. Y entonces quiere decir: *siguiendo* ó adorando la *luna:* Porque *Acat* ó *Ecat* (de donde el *Hecate* de los poetas), significa no solo *una,* sino tambien *luna.* Tambien podia traducirse: *en los huertos, lavándose uno despues de otro detrás de la puerta de ellos: que comian,* etc. Aun ahora se ven estos lavatorios ó baños detrás de la puerta en los huertos de varios países cálidos.
[9] *Levit. XI, v.* 29.
[10] A fin de darles su merecido.
[11] En medio de las cuales habitaban como forasteros.
[12] Ya no serán solo de la tribu de Leví. *Y trasladado el sacerdocio era necesario que se mudase tambien la Ley. Heb. VII, v.* 12.
[13] *Apoc. XXI, v.* 1.
[14] En todas las fiestas. *Heb. VI, v.* 9.—Véase *Fiesta.*
[15] Los habitantes de Jerusalem, esto es, de la *Sion celestial,* tendrán siempre presente el castigo de los impíos, para ensalzar mas la misericordia de Dios, que los ha librado de ellos.
[16] *Mar., cap. IX, v.* 43.



LA PROFECÍA DE JEREMÍAS

ADVERTENCIA

JEREMÍAS, el segundo de los Profetas llamados *mayores*, fué de estirpe sacerdotal, hijo del sacerdote Helcias, natural de Anathoth, cerca de Jerusalem. Comenzó á profetizar desde que tenia unos veinte años, y continuó por espacio de cuarenta y cinco; desde el año 13 del reinado de Josías, hasta el quinto despues de la ruina de Jerusalem, esto es, desde el 3375 del mundo y 629 antes de Jesu-Christo, segun la crónica de Usserio. Sus profecías se dirigieron no solamente contra los Judíos, sino tambien contra Egypto, la Iduméa, los Philisthéos, los Ammonitas, los Moabitas, Babylonios, etc; pero su objeto principal fué exhortar á su pueblo á la penitencia, anunciándole los castigos que le enviaria el Señor. Despues del breve reinado de Jechonías, trasportada cautiva á Babylonia la mayor parte del pueblo con su rey, no cesó *Jeremías*, reinando Sedecías el último rey, de exhortar á penitencia á los restos del pueblo judáico que habian quedado en el país, intimándoles la destruccion de la ciudad, y asimismo del templo, en el cual fundaban sus necias y vanas esperanzas los Judíos carnales. Tomada finalmente la ciudad por Nabuchodonosor, fué puesto *Jeremías* en libertad; pero quiso quedarse en Jerusalem para consolar á los pocos Judíos que quedaban allí. A poco tiempo Ismaél, príncipe de la sangre real, hizo matar á Godolías, á quien los Chaldéos habian dejado por gobernador de la Judéa. Entonces los Judíos, temerosos de la venganza de los Chaldéos, quisieron ir á buscar un asilo en Egypto, no obstante que *Jeremías* les disuadia de ello, prometiéndoles en nombre de Dios la seguridad, y la paz si se quedaban en Judéa. A pesar de eso, obstinados, se huyeron á Egypto, llevándose consigo á *Jeremías* y á su fiel discípulo Baruch. Allí no cesó *Jeremías* de vaticinar las terribles calamidades con que Dios iba á castigar á los Egypcios, y en las cuales quedarian envueltos los Judíos, pues que sus costumbres aun iban de mal en peor. Segun la constante tradicion de la Synagoga, seguida por San Gerónimo, Tertuliano, y generalmente por los Expositores sagrados, murió *Jeremías* en Taphnis, ciudad principal de Egypto, apedreado por los mismos Judíos.

Es comun sentir entre los Padres de la Iglesia que *Jeremías* vivió y murió vírgen; lo que parece denotarse en el cap. XVI, v. 2; ejemplo muy singular en aquellos tiempos. Pero la principal divisa de este gran Profeta es una tiernísima caridad para con sus prójimos; caridad llena de compasion por sus males no solamente espirituales, sino tambien temporales: caridad que no le permitia ningun reposo: y así es que en medio del tumulto de la guerra, en medio del desconcierto del reino, el cual se iba arruinando, y en el sitio de Jerusalem, durante la misma mortandad del pueblo, trabajó siempre con mucho ardor en la salud de sus conciudadanos: por cuya razon se le dió el hermoso renombre de *Amante de sus hermanos y del pueblo de Israél* [1].

El libro de las *Lamentaciones*, que llamamos tambien *Threnos* como los Griegos, es un insigne poema sagrado, lleno de los mas tiernos afectos con que llora el Profeta la destruccion de la santa ciudad, la ruina del templo del verdadero Dios, templo que era la maravilla del mundo; y lamenta la extrema miseria del pueblo del Señor y su esclavitud. *Siempre que leo estas Lamentaciones*, decia San Gregorio Nacianceno, *se me añuda la lengua, se me saltan las lágrimas, y se me representa delante de los ojos aquella ruina; y al llanto del Profeta, lloro yo tambien.* Los dolores y gemidos de *Jeremías* figuraban los de nuestro Señor Jesu-Christo; el cual, en medio de sus acerbísimos dolores ó ignominias, exhortaba al pueblo de Jerusalem á llorar la última ruina de la ciudad y del templo. Pueden tambien en otro sentido considerarse los *Threnos* como el gemido de la paloma, esto es, de la Iglesia esposa de *Jesu-Christo*, oprimida no tanto de los enemigos externos, como de las depravadas costumbres y escándalos de sus propios hijos; y así es que el autor del libro *De Planctu Ecclesiæ*, se vale de los *Threnos* para llorar los pecados de los fieles, y del clero secular y regular. Escribió *Jeremías* en hebreo estas *Lamentaciones;* y de tal modo que comenzó el primer verso con una palabra, cuya primera letra es la primera del alfabeto; el segundo verso con la segunda letra, y así los siguientes, hasta concluir el abecedario hebreo: pero en el capítulo III comienza los tres primeros versos con la primera letra, y sigue así el número ternario hasta concluir las letras. De aquí provino el haber comenzado alguno á poner en las Biblias latinas, al principio de cada verso todo el nombre de la letra hebrea con que comienza el verso en el original hebreo.

Uno de los incrédulos del siglo pasado hace burla de *Jeremías* porque se puso encima un yugo, y se ató á sí mismo con cadenas, para expresar á los Judíos el cautiverio á que serian llevados en castigo de sus pecados [2]. Si esta manera de expresar con viveza los conceptos es una señal de locura, es menester que aquel necio y delirante incrédulo condene como insensatas á todas las naciones orientales, las cuales siempre han acostumbrado pintar con acciones aquellos objetos con que quieren mover fuertemente la imaginacion de sus oyentes.

Asimismo, si en *Jeremías* se hallan repetidas unas mismas cosas, repeticion que ofende la delicadeza de algunos inconsiderados lectores, sepan estos que proviene de la dureza inflexible del pueblo hebreo, y del admirable celo y paciencia del Profeta.

CAPITULO PRIMERO

Declara Jeremías como fué llamado al ministerio de Profeta. En dos visiones le manifiesta el Señor que el objeto principal de sus profecías será anunciar la destruccion de Jerusalem por los Chaldéos [3].

1. Palabras ó *profecías* de Jeremías hijo de Helcias, uno de los sacerdotes que habitaban en Anathoth, ciudad de la tierra ó *tribu* de Benjamin.
2. El Señor *pues* le dirigió á él su palabra en los dias de *el rey* Josías hijo de Ammon, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado.
3. Y se la dirigió tambien en los dias de *el rey* Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta acabado el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá; *esto es*, hasta la trasportacion de *los Judíos desde* Jerusalem *á Babylonia* en el mes quinto [4].
4. Y el Señor me habló, diciendo:
5. Antes que yo te formara en el seno materno te conocí [5], y antes que tú nacieras te santifiqué ó *segregué* [6], y te destiné para Profeta entre las naciones.
6. A lo que dije yo: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor Dios! ¡Ah! bien veis vos que yo *casi* no sé hablar, porque soy *todavía* un jovencito.
7. Y me replicó el Señor: No digas, soy un jovencito: porque *con mi auxilio* tú ejecutarás todas las cosas para las cuales te comisione, y todo cuanto yo te encomiende que digas, lo dirás.
8. No temas la presencia de aquellos *á quienes te enviaré:* porque contigo estoy yo para sacarte de cualquier embarazo, dice el Señor.
9. Despues alargó el Señor su mano, y tocó mis labios; y añadióme el Señor: Mira, Yo pongo mis palabras en tu boca:
10. Hé aquí que hoy te doy autoridad sobre las naciones y sobre los reinos para *intimarles que los voy á* desarraigar, y destruir, y arrasar, y disipar, y á edificar y plantar *otros*.
11. Luego me habló el Señor, y dijo: ¿Qué es eso que ves tú, Jeremías? Yo estoy viendo, respondí, la vara de uno que está vigilante [7].

[1] II. *Mach. XV, v.* 14.
[2] *Jerem. XXVII, v.* 2.
[3] Desde el año 3375 del MUNDO; 629 antes de JESU-CHRISTO: hasta el de 3416, en que fué la ruina de Jerusalem. Pero aun despues profetizó en Egypto, donde murió. *Cap. XLIV.—LI, v.* 12.
[4] Del año 3416 del MUNDO.

[5] Véase *Conocer*.
[6] Véase *Santo.—Santificar*. San Agustin y otros Padres creen que Jeremías fué purificado del pecado original antes de nacer, como despues lo fué el Bautista. *Lib. IV, Op. imp. contra Julian., cap. XXXIV.*
[7] El hebreo dice שקד מקל *Una vara de almendro* (sin hojas, ni flores), esto es, un eminente castigo.

12. Y díjome el Señor: Así es como tú has visto [1]: pues yo seré vigilante en cumplir mi palabra.

13. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo: ¿Qué es eso que tú ves? Veo, respondí, una olla *ó caldera* [2] hirviendo, y viene de la parte del Norte.

14. Entonces me dijo el Señor: *Eso te indica que* del Norte [3] se difundirán los males sobre todos los habitantes de la tierra esta.

15. Porque hé aquí que yo convocaré todos los pueblos de los reinos del Norte, dice el Señor; y vendrán, y cada uno de ellos pondrá su pabellon á la entrada de las puertas de Jerusalem, y al rededor de todos sus muros, y en todas las ciudades de Judá.

16. Y yo trataré con ellos de castigar toda la malicia de aquellos que me abandonaron á mí, y ofrecieron libaciones á dioses extranjeros, y adoraron á *los ídolos* obra de sus manos [4].

17. Ahora pues ponte haldas en cinta [5], y anda luego, y predícales todas las cosas que yo te mando: no te detengas por temor de ellos; porque yo haré que no temas su presencia.

18. Puesto que en este dia te constituyo como una ciudad fuerte, y como una columna de hierro, y un muro de bronce contra toda la tierra *esta;* contra los reyes de Judá, y sus príncipes, y sacerdotes, y la gente del país [6]:

19. Los cuales te harán guerra; mas no prevalecerán: pues contigo estoy yo, dice el Señor, para librarte.

CAPITULO II

Quéjase el Señor amargamente de los Judíos, y especialmente de los pastores y profetas falsos: y por Jeremías les intima su próxima ruina en castigo de sus maldades.

1. Y hablóme el Señor, y me dijo:

2. Anda y predica á toda Jerusalem, diciendo: Esto dice el Señor: Compadecido de tu mocedad me he acordado de tí, y del amor *que te tuve,* cuando [7] me desposé contigo, y cuando *despues* me seguiste en el Desierto, en aquella tierra que no se siembra.

3. Israél está consagrado al Señor: y es como las primicias de sus frutos: todos los que le devoran se hacen reos de pecado, y *todos* los desastres caerán sobre ellos, dice el Señor.

4. *Ahora pues* oid la palabra del Señor, *vosotros los de la* casa de Jacob, y vosotras todas las familias del linaje de Israél.

5. Esto dice el Señor: ¿Qué tacha hallaron en mí vuestros padres, cuando se alejaron de mí, y se fueron tras de la vanidad *de los ídolos* [8], haciéndose tambien ellos vanos [9]?

6. Ni *siquiera* dijeron: ¿En dónde está el Señor que nos sacó de la tierra *y esclavitud* de Egypto: que nos condujo [10] por el Desierto, por una tierra inhabitable, y sin senda alguna, por un país árido, é imágen de la muerte, por una tierra que no pisó *nunca* ningun mortal, ni habitó humano viviente?

7. Yo os introduje *despues* en un país fertilísimo [11], para que comieseis sus frutos, y gozaseis de sus delicias; y vosotros así que hubisteis entrado, profanasteis mi tierra [12]; é hicisteis de mi heredad un objeto de abominacion.

8. Los sacerdotes [13] no dijeron *tampoco:* ¿En dónde está el Señor? Los depositarios de la Ley me desconocieron, y prevaricaron contra *mis preceptos* los *mismos* pastores *ó cabezas de mi pueblo;* y los profetas profetizaron invocando el nombre de Baal [14], y se fueron en pos de los ídolos.

9. Por tanto yo entraré en juicio contra vosotros, dice el Señor, y sostendré *la justicia de* mi causa contra vuestros hijos.

10. Navegad á las islas de Cethim [15], é informaos: enviad á Cedar [16] y examinad con toda atencion *lo que allí pasa,* y notad si ha sucedido cosa semejante.

11. *Ved* si alguna de aquellas naciones cambió sus dioses: aunque verdaderamente ellos no son dioses [17]: pero mi pueblo ha trocado la gloria suya [18], por un ídolo *infame.*

12. Pasmaos, cielos, á vista de esto; y vosotras, oh puertas celestiales, horrorizaos en extremo sobre este hecho, dice el Señor.

13. Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí, que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse aljibes, aljibes rotos, que no pueden retener las aguas.

14. ¿Es acaso Israél algun esclavo, ó hijo de esclava? ¿Pues por qué ha sido entregado en presa *de los enemigos?*

15. Rugieron contra él los leones, y dieron bramidos: su país le redujeron á un páramo: quemadas han sido sus ciudades, y no hay una *sola* persona que habite en ellas.

16. Los hijos de Memphis y de Taphnis te han cubierto de oprobio é infamia hasta la coronilla de tu cabeza.

17. ¿Y por ventura no te ha acaecido *todo* esto, porque abandonaste al Señor Dios tuyo, al tiempo que te guiaba en tu peregrinacion?

18. Y ahora ¿qué es lo que pretendes tú con andar hácia Egypto, y con ir á beber el agua turbia *del Nilo* [19]? ¿Ó qué tienes tú que ver con el camino de Assyria, ni para qué ir á beber el agua de su rio *Euphrates?*

19. Tu malicia, *oh pueblo ingrato,* te condenará, y gritará contra tí tu apostasía. Reconoce *pues* y advierte *ahora* cuán mala y amarga cosa es el haber tú abandonado al Señor Dios tuyo, y el no haberme temido á mí, dice el Señor Dios de los ejércitos.

20. Ya desde tiempo antiguo quebraste mi yugo, rompiste mis coyundas, y dijiste: No quiero servir *al Señor.* En efecto, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso te has prostituido cual mujer disoluta [20].

21. Yo *en verdad* te planté cual viña escogida, de sarmientos de buena calidad [21], ¿pues cómo has degenerado, convirtiéndote en viña bastarda?

22. Por mas que te laves con nitro, y hagas continuo uso de la yerba borith [22], á mis ojos quedarás *siempre* sórdida por causa de tu iniquidad, dice el Señor Dios.

23. ¿Y con qué cara dices tú: Yo no estoy contaminada; no he ido en pos de los Baales *ó ídolos?* Mira tu conducta allá en aquel valle [23]; reconoce lo que has hecho, dromedaria desatinada [24] que vas girando por los caminos:

---

[1] Esa vara es la de mi justicia.

[2] *Ezech. XI, v.* 3. Metáfora tomada de las calderas en que los Judíos veian cocerse en el atrio del templo las carnes de las víctimas ofrecidas á Dios: carnes que servian despues para los sacerdotes y para los convites religiosos que celebraban los Judíos ante el templo en la presencia del Señor.

[3] Esto es, de la Chaldéa. Despues *cap. IV, v.* 6.—*Deuter. XII, v.* 14.

[4] *Cap. XXXIX, v.* 3. Por medio de los Chaldéos castigaré á mi pueblo, que me ha abandonado. Segun refiere *Josepho (Lib. X, cap. X. Antiquit.)* despues que Nabuchodonosor tomó á Jerusalem, dijo á su rey Sedecías estas palabras: *El gran Dios, al cual hollaba tu malicia, te ha sujetado á mi imperio.*

[5] Véase *Vestido.*

[6] *Cap. VI, v.* 27.

[7] Separándote del resto de las naciones. *Ezech. XVI, v.* 8.

[8] *Mich. VI, v.* 3.

[9] O insensatos, como los mismos simulacros que adoraron? *Ps. CXIII, v.* 8.

[10] Milagrosamente.

[11] O tambien: *en una tierra que toda ella era un Carmelo.*—Véase *Carmelo.*

[12] Con vuestras idolatrías.

[13] Olvidándose de su ministerio, callaron.

[14] Tenia el ídolo Baal gran número de falsos profetas.—Véase *Baal.*—III. *Reg. XVIII, v.* 22.—IV. *Reg. XXI, v.* 3.

[15] O regiones de ultramar.

[16] O países de Oriente.

[17] Esto es, los simulacros que adoran.

[18] Que era el Señor.—Véase *Ezech., cap. V, v.* 7.—*Rom., cap. II, v.* 11, 14.

[19] Muchas veces los Hebreos, cuando permitia Dios que fuesen afligidos por los Egypcios, en lugar de pedir perdon á Dios, imploraban el auxilio de los Assyrios; y cuando estos eran sus opresores acudian á pedir socorro á los Egypcios: de lo cual se quejaba Dios muy frecuentemente por los profetas. *Psalm. XXX, v.* 2.

[20] Adorando á los dioses de las naciones. Despues *cap. III, v.* 6.

[21] *Isai. V, v.* 1.—*Matth. XIX, v.* 33.

[22] Yerba jabonera, que no solamente servia para limpiar las manchas de la ropa, sino que la usaban las mujeres de aquel país para lavarse y dar lustre á la piel. Algunos creen que es la *sosa ó barrilla.*

[23] De Ennon, donde está el ídolo Moloch.

[24] Compara la nacion judáica prostituida al culto de los ídolos, y llena de vicios, á los animales cuando están como furiosos.

24. Cual asna silvestre, acostumbrada al désierto, que en el ardor de su apetito va buscando con su olfato aquello que desea [1]; nadie podrá detenerla; todos los que andan buscándola, no tienen que cansarse; la encontrarán con las señales de su inmundicia [2].

25. Guarda tu pié de la desnudez, y tu garganta de la sed [3]. Mas tú has dicho: Desesperada estoy; por ningun caso lo haré: porque amé los *dioses* extraños, y tras ellos andaré.

26. Como queda confuso un ladron cuando es cogido en el hurto; así quedarán confusos los hijos de Israél, ellos, y sus reyes, los príncipes y sacerdotes, y sus profetas:

27. Los cuales dicen á un leño: Tú eres mi padre; y á una piedra: Tú me has dado el sér. Volviéronme las espaldas, y no el rostro: y al tiempo de su angustia, *entonces* dirán: Ven luego, *Señor*, y sálvanos [4].

28. ¿Dónde están, *les responderé yo*, aquellos dioses tuyos que tú te hiciste? acudan ellos y líbrente en el tiempo de tu aflicion: ya que eran tantos tus dioses, oh Judá, como tus ciudades [5].

29. ¿Para qué quereis entrar conmigo en juicio, *á fin de excusaros?* Todos vosotros me habeis abandonado, dice el Señor.

30. En vano castigué á vuestros hijos [6]; ellos no hicieron caso de la correccion; *antes bien* vuestra espada acabó con vuestros profetas: como leon destrozador,

31. Así es vuestra raza *perversa*. Mirad lo que dice el Señor: ¿Por ventura he sido yo para Israél algun desierto, ó tierra *sombría* que tarda en fructificar? ¿Pues por qué motivo *me* ha dicho mi pueblo: Nosotros nos retiramos [7]; no volveremos jamás á tí?

32. ¿Podrá acaso una doncella olvidarse de sus atavíos, ó una novia de la faja que adorna su pecho? Pues ello es que el pueblo mio se ha olvidado de mí innumerables dias.

33. ¿Cómo intentas tú demostrar [8] ser recto tu proceder para ganarte mi amistad, cuando aun has enseñado á otros tus malos pasos,

34. Y en las faldas de tu vestido [9] se ha hallado *todavía*, la sangre de los pobrecitos é inocentes [10]? No los hallé *muertos* dentro de escondrijos, sino en todos los lugares y parajes que acabo de decir.

35. Sin embargo dijiste *con descaro:* Sin culpa estoy yo é inocente: y por tanto aléjese de mí tu indignacion. Pues mira, yo he de entrar contigo en juicio, porque has dicho: No he pecado.

36. ¡Oh, y cómo te has envilecido hasta lo sumo volviendo á tus malos pasos! Tú serás burlada del Egypto [11], como lo fuiste ya de Assur.

37. Sí, volverás tambien de Egypto *avergonzada*, con tus manos sobre la cabeza [12]; por cuanto el Señor ha frustrado enteramente la confianza tuya, y no tendrás allá prosperidad ninguna [13].

CAPITULO III

El Señor con suma bondad llama otra vez á sí á su pueblo. Gloria de Jerusalem con la reunion de los dos reinos de Judá y de Israél, y la agregacion de todas las naciones.

1. Comunmente se dice: Si un marido repudia á su mujer, y ella separada de éste toma otro marido, ¿acaso

[1] O *va en pos del huelgo del objeto que ama.*
[2] *En sus meses* de preñado, cuando ande pesada, *y pueda andar poco.*
[3] No te abandones, corriendo tras de las abominaciones de los ídolos. —Véase la significacion de *Agua. Eccles. XXVI, v.* 15.
[4] *Cap. XXXII, v.* 33.
[5] *Cap. XI, v.* 13.
[6] O de vuestro pueblo.
[7] Abandonados ya de tí.
[8] O tambien: *¿Cómo te empeñas en hacer ver que,* etc.
[9] En tus mismas manos. Así traducen los Setenta.
[10] Que has sacrificado.
[11] Cuyo auxilio imploras. Te sucederá lo mismo que cuando imploraste el auxilio de los Assyrios. IV. *Reg. XVI, v.* 7.—II. *Paral. XXVIII, v.* 16.
[12] IV. *Reg. XXIII, v.* 29.
[13] Nada te saldrá allí prósperamente. *Deuter. XXIV, v.* 4.
[15] La del otoño suele llamarse en latin *temporánea*, en castellano *temprana.*
[16] La *facha* ó el *descaro.*

volverá jamás á recibirla [14]? ¿No quedará la tal mujer inmunda y contaminada? Tú, es cierto, que has pecado con muchos amantes: esto no obstante vuélvete á mí, dice el Señor, que yo te recibiré.

2. Alza tus ojos á los collados, y mira si hay lugar donde no te hayas prostituido: te sentabas en medio de los caminos, aguardando á los pasajeros *para entregarte á ellos*, como *para robar* se pone el ladron en sitio solitario: y contaminaste la tierra con tus fornicaciones y tus maldades.

3. Por cuya causa cesaron las lluvias abundantes, y faltó la lluvia de primavera [15]. Tú empero, *en vez de arrepentirte*, presentas el semblante [16] de una mujer prostituta, *ó descarada:* no has querido tener rubor ninguno.

4. Pues á lo menos desde ahora *arrepiéntete*, y dime: Tú eres mi padre, tú el que velabas sobre mi virginidad [17].

5. ¿Acaso has de estar siempre enojado, ó mantendrás hasta el fin tu indignacion? Pero [18] hé aquí que tú has hablado así, y has ejecutado toda suerte de crímenes, hasta no poder mas.

6. Díjome tambien el Señor en tiempo del rey Josías: ¿No has visto tú las cosas que ha hecho la rebelde Israél [19]? Fuése *á adorar* sobre todo monte alto, y debajo de todo árbol frondoso, y allí se ha prostituido.

7. Y despues que hizo ella todas estas cosas, le dije yo: Vuélvete á mí, y no quiso volverse. Y su hermana Judá la prevaricadora vió

8. Que por haber sido adúltera la rebelde Israél yo la habia desechado, y dado libelo de repudio: y no *por eso* se amedrentó su hermana la prevaricadora Judá, sino que se fué é idolatró tambien ella.

9. Y con la frecuencia de sus adulterios *ó idolatrías* contaminó *toda* la tierra, idolatrando con las piedras y con los leños [20].

10. Y despues de todas estas cosas, no se convirtió á mí, dice el Señor, su hermana la prevaricadora Judá con todo su corazon, sino fingidamente.

11. Y así díjome el Señor: La rebelde Israél viene á ser una santa, en comparacion de Judá la prevaricadora.

12. Anda y repite en alta voz estas palabras [21] hácia el Septentrion, y dí: Conviértete, oh tú, rebelde Israél, dice el Señor; que no torceré yo mi rostro para no mirarte; pues yo soy santo *y benigno* [22], dice el Señor, y no conservaré siempre mi enojo.

13. Reconoce empero tu infidelidad; pues has prevaricado contra el Señor Dios tuyo, y te prostituiste á los *dioses* extraños [23] debajo de todo árbol frondoso, y no escuchaste mi voz, dice el Señor.

14. Convertíos á mí, oh hijos rebeldes, dice el Señor: porque yo soy vuestro esposo, y escogeré de vosotros uno de cada ciudad, y dos de cada familia [24], y os introduciré en Sion.

15. Y os daré pastores segun mi corazon, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina [25]

16. Y cuando os habreis multiplicado y crecido sobre la tierra, en aquellos dias, dice el Señor, no se hablará ya de la Arca del Testamento del Señor; ni se pensará en ella, ni habrá de ella memoria, ni será visitada, ni se hará ya nada de esto [26].

[17] *Guia ó custodio* de la virginidad, es una perífrasis, que equivale á *esposo. Prov. II, v.* 17.
[18] Mas á pesar de decir esto.
[19] O el reino de las diez tribus?
[20] Que veneraba como dioses.
[21] A las diez tribus que están allí cautivas.
[22] Segun el texto hebreo, y los Setenta debe traducirse: *benigno ó misericordioso.*
[23] Segun los Setenta puede traducirse: *dirigiste tus pasos* á buscar por acá y acullá dioses extraños para adorarlos. *Ezech. XVI, v.* 25.
[24] Esto es, á algunos, no á todos los del pueblo de Israél. Puede aludir á los Judíos que abrazaron luego el Evangelio.
[25] No solamente deben ser virtuosos los ministros de la Religion, sino tambien sábios ó instruidos en la palabra divina, como dice el Apóstol, *ad Tit., cap. I, v.* 9.
[26] Porque el nuevo pueblo tendrá á Jesu-Christo, que residirá personalmente en medio de su Iglesia; y cesarán las figuras y ceremonias de la antigua Ley, que le representaban.

17. En aquel tiempo Jerusalem será llamada Trono del Señor: y se agregarán á ella las naciones todas, en el Nombre del Señor, en Jerusalem, y no seguirán la perversidad de su pésimo corazon.

18. En aquel tiempo la familia *ó reino* de Judá se reunirá con la familia de Israél, y vendrán juntas de la tierra del Septentrion [1] á la tierra que dí á vuestros padres.

19. Entonces dije yo: ¡Oh cuántos hijos te daré á tí! Yo te daré la tierra deliciosa; una herencia esclarecida de ejércitos de gentes. Y añadí: Tú me llamarás padre, y no cesarás de caminar en pos de mí.

20. Pero como una mujer que desprecia al que la ama, así me ha desdeñado á mí la familia de Israél, dice el Señor.

21. Clamores se han oido en los caminos, llantos, alaridos de los hijos de Israél, por haber procedido infielmente, olvidados del Señor su Dios.

22. Convertíos á mí, hijos rebeldes, que yo os perdonaré vuestras apostasías. Hé aquí, *oh Señor*, que ya volvemos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro.

23. Verdaderamente no eran mas que embuste *todos los ídolos de* los collados y *de* tantos montes: verdaderamente que en el Señor Dios nuestro está la salud de Israél.

24. Aquel *culto* afrentoso consumió desde nuestra mocedad los sudores de nuestros padres, sus rebaños, y sus vacadas, sus hijos y sus hijas.

25. Moriremos en nuestra afrenta, y quedaremos cubiertos de nuestra ignominia: porque contra nuestro Dios hemos pecado nosotros, y nuestros padres, desde nuestra mocedad hasta el dia de hoy; y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro.

CAPITULO IV

Exhorta Dios por Jeremías á los Judíos á la verdadera penitoncia; y les anuncia, si no la hacen, la irrupcion de los Chaldéos.

1. Oh Israél, si te has de convertir *de tus extravíos*, conviértete á mí *de corazon*, dice el Señor [2]. Si quitas tus escándalos *ó ídolos* de mi presencia, no serás removido de tu tierra.

2. Y sea tu juramento (hecho con verdad, en juicio, y con justicia): Viva el Señor [3]: y bendecirán y alabarán al Señor las naciones *todas*.

3. Porque esto dice el Señor á los varones de Judá y de Jerusalem: Preparad vuestro barbecho [4], y no sembreis sobre espinas [5].

4. Circuncidaos por amor del Señor, y separad de vuestro corazon las inmundicias [6], oh vosotros varones de Judá, y moradores de Jerusalem: no sea que se manifieste cual fuego *abrasador* mi enojo, y suceda un incendio, y no haya quien pueda apagarle por causa de la malicia de vuestros designios.

5. Anunciad *pues* á Judá *todo esto*, é intimadlo á Jerusalem: echad la voz, y tocad la trompeta por *todo* el país; gritad fuerte y decid: Juntaos y encerrémonos en las ciudades fortificadas:

6. Alzad en Sion el estandarte [7]: fortificaos, y no os detengais; porque yo hago venir del Septentrion el azote, y una gran desolacion.

7. Ha salido el leon de su guarida, y se ha alzado el destrozador *ó conquistador* [8] de las gentes; se ha puesto en camino para asolar tu tierra: arruinadas serán tus ciudades, sin que quede un solo morador.

8. Por tanto vestíos de cilicio, prorumpid en llanto, y en alaridos; pues que la tremenda indignacion del Señor no se ha apartado de nosotros.

9. En aquel dia, dice el Señor, desfallecerá el corazon del rey, y el corazon de los príncipes, estarán atónitos los sacerdotes, y consternados los profetas.

10. Y yo dije *al oir eso:* ¡Ay, ay, Señor Dios mio! ¡ay! ¿y es posible que hayas permitido que *los falsos profetas* alucinasen á este pueblo *tuyo*, y á Jerusalem, diciendo: Paz tendreis vosotros: cuando hé aquí que la espada *del enemigo* ha penetrado hasta el corazon?

11. En aquel tiempo se dirá á este pueblo y á Jerusalem: Un viento abrasador sopla de la parte del Desierto, en el camino que viene *de Babylonia* á la hija de mi pueblo [9], y no es viento para aventar y limpiar *el grano* [10].

12. Un viento mas impetuoso me vendrá de aquel lado [11], y entonces yo les haré conocer *la severidad de* mis juicios.

13. Hé aquí que *el ejército enemigo* vendrá como una *espesa* nube, y sus carros de guerra como un torbellino: mas veloces que águilas son sus caballos. ¡Ay desdichados de nosotros! *dirán entonces:* somos perdidos.

14. Lava pues, oh Jerusalem, tu corazon de toda malicia, si quieres salvarte. ¿Hasta cuándo tendrán acogida en tí los pensamientos nocivos, *ó perversos?*

15. *Mirá* que ya se oye la voz *de uno que llega* de Dan, y anuncia y hace saber que el ídolo [12] está viniendo por el monte de Ephraim.

16. Decid *pues* á las gentes: Sabed que se ha oido en Jerusalem que vienen las milicias *ó tropas enemigas* de lejanas tierras, y han alzado ya el grito contra las ciudades de Judá.

17. Se estarán *dia y noche* al rededor de ella, como los guardas en las heredades: porque me ha provocado á ira, dice el Señor.

18. Tus procederes y tus pensamientos te han ocasionado, *oh Jerusalem*, estas cosas [13]: esa malicia tuya es la causa de la amargura que ha traspasado tu corazon.

19. *¡Ay!* mis entrañas, las entrañas mias se han conmovido de dolor *y congoja:* todos los interiores afectos de mi corazon están en desórden: no puedo callar cuando ha oido *ya* mi alma el sonido de la trompeta, el grito de la batalla.

20. Ha venido desastre sobre desastre, y ha quedado asolada toda la tierra: de repente, en un momento fueron derribadas mis tiendas y pabellones.

21. ¿Hasta cuándo he de ver fugitivos *á los de mi pueblo*, y he de oir el sonido de la trompeta *enemiga?*

22. El necio pueblo mio, *dice el Señor*, no me conoció: hijos insensatos son y mentecatos: para hacer el mal son sábios: mas el bien no saben hacerle.

23. Eché una mirada á la tierra, y la ví vacía y sin nada; y á los cielos, y no habia luz en ellos:

24. Miré los montes, y reparé que temblaban, y que todos los collados se estremecian.

25. Estuve observando *la Judéa*, y no se veia un hombre *siquiera;* y se habian retirado *del país* todas las aves del cielo.

26. Miré y ví convertidas en un desierto sus fértiles campiñas: todas sus ciudades han quedado destruidas á la presencia del Señor, á la presencia de su tremenda indignacion.

27. Pero hé aquí lo que dice el Señor: Toda la tierra *de*

[1] El *Norte* ó *Septentrion*, como region mas apartada de la luz, suele significar en la Escritura una cosa mala, ú orígen de males; al contrario del *Oriente*.—Véase San Gerónimo.

[2] Puede traducirse: Oh Israél, *si te convirtieres de tus extravíos, volverás á mi gracia.*

[3] Es pues lícito el juramento cuando se hace con las condiciones necesarias. Otros traducen: *con juicio*, ó con discrecion.—Véase *Juramento* en el *Índice alfabético*.

[4] *Oseæ X, v.* 12.

[5] No hagais que vuestra religion ó culto sea solo aparente é inútil.

[6] *Rom. II, v.* 28.

[7] Para que acudan todos á defenderla.

[8] Esto es, Nabuchodonosor.

[9] O á Jerusalem.

[10] Sino para abrasar y consumir las plantas.

[11] Para ser instrumento de mi justicia: *y entonces*, etc. Aquí el *nunc* de la Vulgata equivale á *tunc;* porque se considera el castigo ya presente y realmente lo era para el que hablaba, que es Dios. Pero para quitar toda ambigüedad, he traducido *entonces*, como hace Martini y otros.

[12] El ídolo del Fuego, á quien llevaban al frente de sus escuadrones los Chaldéos. O bien el estandarte de Baal.

[13] *Sap. I, v.* 3, 5.

Judá quedará desierta; mas no acabaré de arruinarla del todo.

28. Llorará la tierra, y se enlutarán arriba los cielos, por razon de lo que decreté: resolvílo y no me arrepentí, ni ahora mudo de parecer.

29. Al ruido de la caballería y de los flecheros echó á huir toda la ciudad: corrieron á esconderse entre los riscos, subiéronse á los peñascos: fueron desamparadas todas las ciudades, sin que quedase en ellas un solo habitante.

30. ¿Y qué harás ahora, oh desolada *hija de Sion?* ¿qué harás? Por mas que te vistas de grana, aunque te adornes con joyeles de oro, y pintes con antimonio tus ojos [1], en vano te engalanarás: tus amantes te han desdeñado, quieren acabar contigo.

31. Porque he oido gritos como de mujer que está de parto, *ansias y* congojas como de primeriza [2]; la voz de la hija de Sion moribunda que extiende sus manos, *y dice:* ¡Ay de mí! que me abandona mi alma al ver la mortandad *de mis hijos.*

CAPITULO V

El Señor, en vista de haber llegado á lo sumo las maldades de su pueblo, le anuncia que va á castigarle por medio de un pueblo extranjero.

1. Recorred las calles de Jerusalem, ved, y observad; y buscad en sus plazas si encontrais un hombre que obre lo que es justo, y que procure ser fiel [3]; y *si le hallais,* yo usaré con ella de misericordia.

2. Pues aun cuando [4] dicen todavía: Vive el Señor, *Dios verdadero;* aun entonces juran con mentira.

3. Señor, tus ojos están mirando siempre la fidelidad *ó verdad:* azotaste á estos *perversos,* y no les dolió: molístelos á golpes, y no han hecho caso de la correccion: endurecieron sus frentes mas que un peñasco, y no han querido convertirse *á tí.*

4. Entonces dije yo: Tal vez estos son los pobres é idiotas, que ignoran el camino del Señor, los juicios de su Dios.

5. Iré pues á los principales *del pueblo* y hablaré á ellos: que sin duda esos saben el camino del Señor, los juicios de su Dios. Pero hallé que estos aun mas que los otros, *todos* á una quebrantaron el yugo *del Señor,* rompieron sus coyundas.

6. Pero el leon del bosque [5] los ha desgarrado: el lobo al anochecer los ha exterminado: el leopardo está acechando en torno de sus ciudades: todos cuantos salgan de ellas, caerán en sus garras; porque se han multiplicado sus prevaricaciones, y se han obstinado en sus apostasías.

7. ¿Por qué título [6] podré yo inclinarme á serte propicio á tí, *oh pueblo rebelde?* Tus hijos me han abandonado, y juran por el nombre de aquellos que no son dioses: yo los colmé de bienes, y ellos se han entregado al adulterio, y han desahogado su lujuria en casa de la mujer prostituta.

8. Han llegado á ser como caballos padres desenfrenados, y en estado de calor: con tanto ardor persigue cada cual la mujer de su prójimo [7].

9. Pues qué, ¿no he de castigar yo estas cosas, dice el Señor, y no se vengará mi alma de una tal gente?

10. Escalad, *oh pueblos de Chaldéa,* sus muros, y derribadlos: mas no acabeis del todo con ella: quitadle los sarmientos [8]: porque no son del Señor.

11. Puesto que la casa de Israél y la casa de Judá han pecado enormemente contra mí, dice el Señor.

12. Ellas renegaron del Señor, y dijeron: No es él *el Dios verdadero:* no nos sobrevendrá ningun desastre; no veremos la espada, ni la hambre [9].

13. Sus profetas hablaban al aire; y no tuvieron *jamás* respuesta de Dios. Tales cosas pues á ellos les sobrevendrán, *no á nosotros.*

14. Esto *me* dice el Señor Dios de los ejércitos: Porque habeis proferido vosotros tales palabras, hé aquí, *oh Jeremías,* que yo desde ahora pongo en tu boca mis palabras cual fuego *devorador,* y le doy ese pueblo por leña, para que sea de él consumido.

15. Yo voy á traer sobre vosotros, oh familia de Israél, dice el Señor, una nacion lejana, nacion robusta, nacion antigua [10], nacion cuya lengua tú no sabrás, ni entenderás lo que habla.

16. Su aljaba es como un sepulcro abierto [11]; todos ellos son valerosos *soldados.*

17. Esta nacion *conquistadora* se comerá tus cosechas y tu pan; se tragará tus hijos y tus hijas [12], comerá tus rebaños y tus vacadas; acabará con tus viñas y tus higuerales; y asolará con la espada tus fuertes ciudades, en que tú tienes puesta la confianza.

18. Con todo eso, en aquellos dias no acabaré del todo con vosotros, dice el Señor.

19. Que si dijereis: ¿Por qué ha hecho el Señor Dios nuestro contra nosotros todas estas cosas [13]? tú les responderás: Así como vosotros me habeis abandonado á mí, *dice el Señor,* y habeis servido á los dioses extraños en vuestra tierra, así les serviréis *ahora* en tierra extranjera.

20. Anunciad esto á la casa de Jacob, y pregonadlo en Judá, diciendo:

21. Escucha, oh pueblo insensato, y sin cordura; vosotros que teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís.

22. ¿Con qué á mí no me temereis, dice el Señor, ni os arrepentireis delante de mí? Yo soy el que al mar le puse por término la arena, ley perdurable que no quebrantará: levantarse han sus olas, y no traspasarán sus límites; y se encresparán, pero no pasarán mas adelante.

23. Pero este pueblo se ha formado un corazon incrédulo y rebelde: se han retirado de mí, y se han ido *en pos de los ídolos;*

24. En vez de decir en su corazon: Temamos al Señor Dios nuestro, que nos da á su tiempo la lluvia temprana y la tardía, y que nos da todos los años una abundante cosecha.

25. Vuestras maldades han hecho desaparecer estas cosas: y vuestros pecados han retraido de vosotros el bien*estar:*

26. Por cuanto se hallan impíos en mi pueblo, acechando como cazadores, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres.

27. Como jaula *ó red* de cazadores llena de aves, así están sus casas llenas de fraudes; con ellos se han engrandecido y se han hecho ricos.

28. Engrosáronse y engordaron; y han violado pésimamente mis preceptos. No han administrado justicia á la viuda, ni han defendido la causa del huérfano, y no hicieron justicia al pobre [14].

29. ¿Cómo no he de castigar yo estas cosas? dice el Señor: ¿ó cómo puede mi alma dejar de tomar venganza de una tal gente?

30. Cosa asombrosa, cosa muy extraña es la que ha sucedido en esta tierra:

31. Los profetas profetizaban mentiras, y los sacerdotes *los* aplaudian con palmoteo; y mi pueblo gustó de tales cosas: ¿qué será pues de él al llegar su fin?

---

[1] IV. *Reg. IX, v.* 30. En lugar de *tus ojos* puede entenderse *tu rostro,* suponiendo aquí la figura *sinécdoque* en que se toma la parte por el todo.

[2] La voz hebrea מבכירה *mabquira,* y la griega πρωτοτοκούσης *prototocouses,* significa la mujer que pare por primera vez, cuyo parto es mas difícil y doloroso.

[3] O *que quiera seguir la verdad.* Es una hipérbole para significar cuán pocos eran los justos en Jerusalem.

[4] Para asegurar, ó dar fe de alguna cosa.

[5] Nabuchodonosor es llamado *leon* por su poder, *lobo* por su voracidad y avaricia, y *leopardo* por la celeridad en sus empresas.

[6] O con qué motivo.

[7] *Ezech. XXII, v.* 11.

[8] Llevaos cautivos sus hijos.

[9] Como han vaticinado los Profetas.

[10] Los *Chaldéos* traian su orígen de *Nemrod,* fundador del imperio de Babylonia.—*Genes. X, v.* 10.—*Deuter. XXVIII, v.* 49.—*Baruch, IV, v.* 16.

[11] Cuantas saetas salen de ella, otras tantas muertes causan.

[12] En castellano suele decirse para ponderar el terror que causa alguno: *se come viva la gente.*

[13] *Cap. XVI, v.* 10.

[14] O *no patrocinaron su causa. Isai. I, v.* 23.—*Zach. VII, v.* 10.

CAPITULO VI

Viendo el Señor que á pesar de la predicacion de Jeremías el pueblo no se convierte, pronuncia contra este la sentencia final, y confirma á Jeremías en su ministerio.

1. Esforzaos, oh hijos de Benjamin, en medio de Jerusalem, y tocad el clarin *de guerra* en Thecua [1], y alzad una bandera [2] sobre Bethacarem: porque hácia el Septéntrion se deja ver un azote y una calamidad grande.

2. Yo he comparado la hija de Sion á una hermosa y delicada doncella [3].

3. A ella, *á sitiarla*, acudirán los pastores *ó capitanes* con sus rebaños: plantarán al rededor sus pabellones: cada uno cuidará de los que están bajo sus órdenes.

4. Declaradle solemnemente la guerra [4]: Vamos [5] y escalémosla en medio del dia. *Mas* ¡ay de nosotros! el dia va ya declinando; se han extendido mucho las sombras de la tarde.

5. Ea pues, asaltémosla de noche, y arruinemos sus casas.

6. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Cortad sus árboles, abrid trincheras en torno de Jerusalem. Esta es la ciudad que voy á castigar: en ella se abriga toda especie de calumnia *é injusticia*.

7. Como la cisterna conserva fresca su agua, así conserva Jerusalem fresca *y reciente* la malicia suya. No se oye hablar en ella sino de desafueros y robos: yo veo siempre gente afligida y maltratada.

8. Enmiéndate, oh Jerusalem; á fin de que no se aleje de tí mi alma: no sea que te reduzca á un desierto inhabitable.

9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los restos *del pueblo* de Israél serán cogidos como un *pequeño* racimo en una viña *ya vendimiada* [6]: Vuelve, *oh Chaldéo*, tu mano, como el vendimiador para meter en el cuébano *el rebusco*.

10. Mas ¿á quién dirigiré yo la palabra? ¿Y á quién conjuraré para que me escuche? despues que tienen tapadas [7] sus orejas, y no pueden oir. Lo peor es que la palabra del Señor les sirve de escarnio, y no la recibirán.

11. Por lo cual estoy lleno del furor del Señor: canséme de sufrir [8]: Derrámale fuera [9], *me dijo á mí mismo*, sobre los niños, y tambien en las reuniones de los jóvenes: porque preso será el marido con la mujer, el anciano con el decrépito.

12. Y sus casas pasarán á ser de otros, y tambien las heredades y las mujeres: porque yo extenderé mi mano contra los moradores del país, dice el Señor.

13. Ya que desde el mas pequeño hasta el mas grande se han dado todos á la avaricia, y todos urden engaños desde el profeta *ó cantor* al sacerdote [10].

14. Y curan las llagas de la hija de mi pueblo, con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; y tal paz no existe.

15. ¿Se han avergonzado acaso por las cosas abominables que han hecho [11]? antes bien no han tenido ni pizca de confusion, ni sabido *siquiera* qué cosa es tener vergüenza. Por cuyo motivo caerán entre los que perecen y serán precipitados, dice el Señor, cuando llegue el tiempo de tomarles residencia.

16. Esto decia *tambien* el Señor: Paraos en los caminos, ved y preguntad cuáles son las sendas antiguas: cuál es el buen camino, y seguidle [12]: y hallareis refrigerio para vuestras almas. Mas ellos dijeron: No le seguiremos.

17. Yo destiné para vosotros centínelas, *les dijo aun*: estad atentos al sonido de su trompeta; y respondieron: No le queremos oir.

18. Por tanto escuchad, oh naciones, gentes todas entended cuán terribles castigos les enviaré.

19. Oye, oh tierra, mira, yo acarrearé sobre ese pueblo desastres, fruto de sus *depravados* designios; puesto que no escucharon mis palabras, y desecharon mi Ley.

20. ¿Para qué me ofreceis vosotros el incienso de Sabá, y la caña olorosa de lejanas tierras? Vuestros holocaustos no me son agradables, ni me placen vuestras víctimas [13].

21. Por tanto así dice el Señor: Hé aquí que yo lloveré desgracias sobre ese pueblo: caerán á una los padres con los hijos, y el vecino perecerá juntamente con su vecino.

22. Esto dice el Señor: Mirad que viene un pueblo del Septentrion, y una nacion grande saldrá de los extremos de la tierra.

23. Echará mano de las saetas, y del escudo: es cruel y no se apiadará *de nadie*: el ruido *de sus tropas* es como el ruido del mar, y montarán sobre caballos, dispuestos á combatir como valientes contra tí, oh hija de Sion.

24. Oido hemos su fama, *dicen los Judíos*, y se nos han caido los brazos: nos ha sorprendido la tribulacion, y dolores como de mujer que está de parto.

25. ¡Ah! No salgais por los campos, ni andeis por los caminos; pues la espada del enemigo, y su terror os cercan por todos lados.

26. Oh *Jerusalem*, hija del pueblo mio, vístete de cilicio, cúbrete de ceniza; llora con amargo llanto, como se llora en la muerte de un hijo único; porque el exterminador caerá súbitamente sobre nosotros.

27. Á tí, *Jeremías*, te he constituido cual robusto ensayador en medio de mi pueblo; y tú examinarás, y harás prueba de sus procederes [14].

28. Todos esos magnates *del pueblo* andan descarriados, proceden fraudulentamente; *no* son *mas que* cobre y hierro; toda es gente corrompida.

29. Faltó el fuelle [15], el plomo se ha consumido en el fuego, inútilmente derritió los metales en el crisol el fundidor: pues que no han sido *separadas ó* consumidas las maldades de aquellos.

30. Llamadlos plata espúrea; porque el Señor *ya* los ha reprobado.

CAPITULO VII

Sermon que Jeremías hace, por órden del Señor, al pueblo incorregible y obstinado.

1. Palabras que habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Ponte á la puerta del templo del Señor, y predica allí este sermon, hablando en los términos siguientes: Oid la palabra del Señor todos vosotros, oh hijos de Judá, que entrais por estas puertas para adorar al Señor.

3. Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israél: Enmendad vuestra conducta, y vuestras aficiones; y yo habitaré con vosotros en este lugar [16].

---

[1] Roboam habia hecho en Thecua un arsenal. II. *Paral. XI*, *v.* 6, 11, 12. El Profeta habla aquí irónicamente.

[2] El hebreo: משאת *maset*, una hoguera. ביתהכרם *Bethacarem* era un pueblo entre Jerusalem y Thecua. En hebreo significa *casa de la viña*, por la abundancia y excelencia de los viñedos que allí habia.

[3] Así se mostrará pusilánime, asustada y poseida de miedo, como si fuera una doncella delicada y criada con mucho regalo.

[4] O tambien: *Preparaos á hacerle una guerra santa*. Martini: *Dedicaos á hacerle guerra*.—Véase *Santo*.

[5] Demos el asalto sin perder momento.

[6] Nabuchodonosor sitió varias veces á Jerusalem. IV. *Reg. II*, *v.* 11.—*XXIV*, *v.* 1.—*XXV*, *v.* 1.

[7] Véase *Circuncision*.—*Levit. XXVI*, *v.* 41.—*Act. VII*, *v.* 51.

[8] No puedo contener mi ira.

[9] Esto es, intima la cólera del Señor, etc.

[10] Isai. *LVII*, *v* 11. Despues *cap. VIII*, *v.* 10.

[11] San Gerónimo y otros Padres tradujeron estas palabras con interrogacion.

[12] *Matth. XI*, *v.* 29. Preguntad el camino que siguieron los Patriarcas, y seguid sus pasos. Admirable documento para que lo mediten los Cristianos de cualquier grado ó condicion. Para arreglar su conducta, estudien, ó pregunten lo que hacian los Apóstoles y primeros Cristianos; los cuales miraban cerca de sí la norma de nuestra fe y costumbres, que es Jesu-Christo: y téngase siempre presente que Jesu-Christo y su Evangelio no se mudaron con la sucesion de los siglos. Ayer y hoy, y para siempre serán lo mismo, como dice el Apóstol. Y no son las opiniones de los hombres las que nos han de salvar, sino la *verdad*, como ya dijo el Redentor. Todas las herejías y males de la Iglesia han venido de apartarse algunos de los caminos antiguos que nos mostraron los Apóstoles y sus sucesores, y que confirmaron ellos con su doctrina y con su ejemplo, y sellaron con su sangre.

[13] *Isai. I*, *v.* 11.

[14] Se dice varias veces que los profetas *hacen* aquello que predicen que hará Dios, ó que debe suceder.—Véase *Hebraismos*.

[15] Acabóse la predicacion de Jeremías.

[16] *Cap. XXVI*, *v.* 13. Véase aquí denotado el *libre albedrío* del hombre.

4. No pongais vuestra confianza en aquellas *vanas y* falaces expresiones, diciendo: Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor [1].

5. Porque si enderezáreis al bien vuestras acciones, y vuestros deseos, si administráreis justicia entre hombre y hombre,

6. Si no hiciereis agravio al forastero, y al huérfano, y á la viuda, ni derramáreis la sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses ajenos para vuestra misma ruina;

7. Yo habitaré con vosotros en este lugar, en esta tierra que dí á vuestros padres, por siglos y siglos.

8. Pero vosotros estais *muy* confiados en palabras mentirosas *ó vanas*, que de nada os aprovecharán:

9. Vosotros hurtais, matais, cometeis adulterios: vosotros jurais en falso, haceis libaciones á Baal, y os vais en pos de dioses ajenos que no conociais.

10. Y *despues de esto* venís *aun*, y os presentais delante de mí en este templo en que es invocado mi Nombre [2], y decís *vanamente confiados:* Ya estamos á cubierto *de todos los males*, aunque hayamos cometido todas esas abominaciones.

11. Pues qué ¿este templo mio en que se invoca mi Nombre, ha venido á ser para vosotros una guarida de ladrones [3]? Yo, yo soy, yo *mismo soy* el que he visto *vuestras abominaciones*, dice el Señor.

12. *Y sino* id á Silo [4], lugar de mi morada, donde al principio estuvo *la gloria de* mi Nombre [5], y considerad lo que hice con él, por causa de la malicia de mi pueblo de Israél.

13. Ahora bien, por cuanto habeis hecho todas estas fechorías, dice el Señor; y en vista de que yo os he predicado, y os he avisado con tiempo y exhortado, y vosotros no me habeis escuchado [6], y que os he llamado, y no me habeis respondido:

14. Yo haré con esta Casa, en que se ha invocado mi Nombre, y en la cual vosotros teneis vuestra confianza, y con este lugar que os señalé á vosotros y á vuestros padres, *haré, digo*, lo mismo que hice con Silo [7].

15. Y os arrojaré de mi presencia, como arrojé á todos vuestros hermanos *de las diez tribus*, á toda la raza de Ephraim.

16. Así pues no tienes tú, *Jeremías*, que interceder por este pueblo: ni te empeñes por ellos en cantar mis alabanzas, y rogarme: ni te me opongas: porque no he de escucharte [8].

17. ¿Por ventura no estás viendo tú mismo lo que hacen esos hombres en las ciudades de Judá, y en las plazas públicas de Jerusalem?

18. Los hijos recogen la leña, encienden el fuego los padres, y las mujeres amasan la pasta con manteca, para hacer tortas, *y presentarlas* á la *que adoran por* reina del cielo [9], y ofrecer libaciones á los dioses ajenos, y provocarme á ira.

19. Pero ¿es *acaso* á mí, dice el Señor, á quien irritan ellos, *y perjudican?* ¿No es mas bien á sí mismos á quien hacen daño, cubriéndose así de ignominia?

20. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Ya mi furor y mi indignacion está para descargar contra ese lugar *que han profanado*, contra los hombres y las bestias, contra los árboles de la campiña, y contra los frutos de la tierra, y todo arderá, y no se apagará.

21. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Añadid *cuanto querais* vuestros holocaustos á vuestras víctimas, y comed sus carnes [10]:

22. Puesto que cuando yo saqué de la tierra de Egypto á vuestros padres, no les hablé ni mandé cosa alguna en materia de holocaustos y de víctimas [11].

23. Ved aquí el mandamiento que *entonces* les dí: Escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros sereis el pueblo mio; y seguid constantemente el camino que os he señalado, á fin de que seais felices.

24. Empero ellos no me escucharon, ni hicieron caso de eso; sino que se abandonaron á sus apetitos, y á la depravacion de su maleado corazon: y en lugar de ir hácia adelante, fueron hácia atrás,

25. Desde el dia *mismo* en que salieron sus padres de la tierra de Egypto, hasta el dia de hoy. Y yo os envié á vosotros todos mis siervos los profetas: cada dia me daba priesa á enviarlos:

26. Mas *los hijos de mi pueblo* no me escucharon, sino que se hicieron sordos y endurecieron su cerviz, y se portaron peor que sus padres [12].

27. Tú, pues, les dirás todas estas palabras, mas no te escucharán: los llamarás, mas no te responderán.

28. Y así les dirás: Esta es aquella nacion que no ha escuchado la voz del Señor Dios suyo, ni ha admitido sus instrucciones. Muerta está su fe, *ó fidelidad;* desterrada está de su boca.

29. Corta tu cabello [13], y arrójale, y ponte á plañir en alta voz: porque el Señor ha desechado y abandonado esta generacion, digna de su cólera.

30. Pues los hijos de Judá han obrado el mal ante mis ojos, dice el Señor: pusieron sus escándalos [14] *ó ídolos* en el templo en que se invoca mi Nombre, á fin de contaminarle;

31. Y edificaron *altares ó* lugares altos en Topheth [15], situada en el Valle del hijo de Ennom, para consumir en el fuego á sus hijos é hijas: cosa que yo no mandé, ni me pasó por el pensamiento.

32. Por tanto, ya viene el tiempo, dice el Señor, y no se llamará mas Topheth, ni Valle del hijo de Ennom; sino el Valle de la Mortandad: y enterrarán en Topheth, por falta de otro sitio.

33. Y los cadáveres de este pueblo serán pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra; ni habrá nadie que las ahuyente.

34. Y haré que no se oiga en las ciudades de Judá, ni en las plazas de Jerusalem voz de regocijo [16], y de alegría, voz de esposo y de esposa: porque *toda* la tierra quedará desolada.

CAPITULO VIII

Extrema desolacion de Jerusalem, en la cual serán todos castigados, reyes, sacerdotes, profetas, y el pueblo todo, porque todos se han obstinado en sus maldades.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, arrojarán *los Chaldéos* fuera de los sepulcros los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y

[1] Es, y será siempre nuestra salvaguardia. No escogió Dios al pueblo por el templo, sino al templo por amor del pueblo. II. *Mach. V, v.* 19. Hechas las oraciones sin devocion, nada sirve que se hagan aquí ó acullá. Pero al contrario son mas eficaces hechas en la Casa del Señor, cuando se puede acudir á orar en ella, sin faltar á la obligacion.—Véase III. *Reg. VIII.*—II. *Paral. VI.*

[2] Despues *cap. XLIV, v.* 18.—I. *Mach. I, v.* 12.

[3] *Matth. XXI, v.* 13.—*Marc. XI, v.* 17.—*Luc. XIX, v.* 46.

[4] I. *Reg. II, v.* 22.—*Psalm. LXXVII, v.* 60.—Véase *Arca.*

[5] O estableció el *Tabernáculo.*

[6] *Prov. I, v.* 24.—*Isai. LXV, v.* 12.

[7] I. *Reg. IV, v.* 2, 10.

[8] Modo figurado de hablar, que indica que el Señor solamente (por decirlo así) castiga cuando ya no puede sufrir mas. *Exod. XXX, v.* 10.—*Ezech. XXII, v.* 30. Jeremías aquí y despues *cap. XI, v.* 14.—*XIV, v.* 11.—*XV, v.* 1, muestra que á veces llega la obstinacion del pueblo á tal estado que Dios no quiere oir ya intercesores.—Véase *Ezech. XIV, v.* 14 *y siguientes.*—*Joan. V, v.* 16.

[9] A la *luna*, ó sea *Astarte*, ó *Diana*, ó *Venus.*—Véase *Astros.*—Despues *cap. XLIV, v.* 18, 25.

[10] Creyendo santificaros: comed aun la parte que segun la Ley debe quemarse toda en honor mio: de nada os servirá eso.

[11] Lo que hice fué darles el *Decálogo.* Y si despues los ordené sacrificios, fué para apartarlos luego de la perversa inclinacion que mostraron á la idolatría cuando adoraron al *becerro*, y de imitar los sacrificios que ofrecian los Egypcios.—Véase *Sacrificio.—Leyes, ceremoniales*, etc.—*Isai. I, v.* 13.—*Amos V.*

[12] *Cap. XVI, v.* 12.

[13] En señal de luto. *Levit. XIX, v.* 27.—*Isai. VII, v.* 20.—*Jerem. XVI, v.* 6.—*Deuter. XIV, v.* 1.

[14] *Ezech. XXI, v.* 3.

[15] *Deuter. XVIII, v.* 10.—IV. *Reg. XXIII, v.* 10.—Véase *Infierno.*—*Altar.*

[16] Despues *cap. XVI, v.* 9.—*Ezech. XXVI, v.* 13.

los huesos de los profetas, y los huesos de los que habitaron en Jerusalem [1];

2. Y los dejarán expuestos al sol, y á la luna, y á toda la milicia *ó estrellas* del cielo; que son las cosas que ellos han amado, y á las cuales han servido, y tras de las cuales han ido, y á las que han consultado, y han adorado *como á dioses*. Los huesos *de los cadáveres* no habrá quien los recoja ni entierre: quedarán como el estiércol sobre la superficie de la tierra.

3. Y todos aquellos que restaren de esta perversa raza, en todos los lugares *ó sitios* abandonados á donde yo los arroje, dice el Señor de los ejércitos, preferirán mas el morir que el vivir *en tantos trabajos*.

4. Tú empero les dirás: Esto dice el Señor: ¿Acaso aquel que cae, no cuida de levantarse luego? ¿Y no procura volver á la senda el que se ha descarriado de ella?

5. ¿Pues por qué este pueblo de Jerusalem se ha rebelado con tan pertinaz obstinacion? Ellos han abrazado la mentira, y no han querido convertirse.

6. Yo estuve atento, y los escuché: nadie habla cosa buena; ninguno hay que haga penitencia de su pecado, diciendo: *¡Ay!* ¿Qué es lo que yo he hecho? *Al contrario*, todos han vuelto á tomar la *impetuosa* carrera *de sus vicios*, como caballo que á rienda suelta corre á la batalla.

7. El milano conoce por la *variacion de la* atmósfera su tiempo [2]: la tórtola y la golondrina, y la cigüeña saben discernir constantemente la estacion *ó tiempo* de su trasmigracion: pero mi pueblo no ha conocido el *tiempo del* juicio del Señor.

8. ¿Cómo decís: Nosotros somos sábios, y somos los depositarios de la Ley del Señor? *Os engañais:* la pluma [3] de los doctores de la Ley [4], verdaderamente es pluma de error, y no ha escrito sino mentiras.

9. Confundidos están *vuestros* sábios, aterrados y presos: porque desecharon la palabra del Señor, y ni rastro hay *ya* en ellos de sabiduría.

10. Por cuyo motivo yo entregaré sus mujeres á los extraños, sus tierras á *otros* herederos; porque desde el mas pequeño hasta el mas grande todos se dejan llevar de la avaricia; desde el profeta *ó cantor* hasta el sacerdote, todos se ocupan en la mentira [5].

11. Y curan las llagas de la hija del pueblo mio con burlarse de ella, diciendo: Paz, paz; siendo así que no hay tal paz.

12. ¿Y están acaso corridos de haber hecho cosas abominables? Ni aun ligeramente han llegado á avergonzarse, ni saben qué cosa es tener vergüenza: por tanto serán envueltos en la ruina de los demás, y precipitados en el tiempo de la venganza, dice el Señor.

13. *Pues* yo los reuniré todos juntos *para perderlos*, dice el Señor: las viñas están sin uvas, y sin higos las higueras, hasta las hojas han caido; y las cosas que yo les diera, se les han escapado de las manos.

14. ¿Por qué nos estamos aquí quietos? *dirán ellos* [6], juntémonos, y entremos en la ciudad fuerte, y estémonos allí callando [7]; puesto que el Señor Dios nuestro nos ha condenado al silencio, y nos ha dado á beber agua de hiel [8] por haber pecado contra el Señor.

15. Aguardando estamos la paz, y este bien no viene: que llegue el tiempo de nuestro remedio [9], y solo vemos terror *y espanto* [10].

16. Desde Dan se ha oido el relinchar de los caballos *del enemigo;* y al estrepitoso ruido de sus combatientes se ha conmovido toda la tierra: han llegado y han consumido el país, y todas sus riquezas: las ciudades, y sus moradores.

17. Porque hé aquí que yo enviaré contra vosotros *á los Chaldéos, como* serpientes y basiliscos, contra los cuales no sirve ningun encantamiento [11]; y os morderán, dice el Señor.

18. Mi dolor [12] es sobre todo dolor: lleno de angustias está mi corazon.

19. Oigo la voz *de Jerusalem*, de la hija de mi pueblo que clama desde tierras remotas [13]: Pues qué, ¿no está ya el Señor en Sion? ¿ó no está dentro de ella su Rey? Mas, ¿y por qué *sus moradores, responde el Señor*, me provocaron á ira con sus simulacros y con sus vanas deidades extranjeras?

20. Pasóse la siega, *dicen ellos:* el verano se acabó; y nosotros no somos libertados.

21. Traspasado estoy de dolor y lleno de tristeza por la afliccion de la hija de mi pueblo: el espanto se ha apoderado de mí.

22. ¿Por ventura no hay resina *ó bálsamo* en Galaad [14]? ¿ó no hay allí ningun médico? ¿Por qué pues no se ha cerrado la herida de la hija del pueblo mio?

CAPITULO IX

Jeremías llora inconsolable los males espirituales y corporales de su pueblo: le convida en nombre de Dios al arrepentimiento; y habla del castigo del Señor contra todos los pecadores.

1. ¿Quién dará agua á mi cabeza, y hará de mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar dia y noche la muerte que se ha dado á *tantos* moradores de la hija de mi pueblo, *ó de Jerusalem* [15]?

2. ¿Quién me dará en la soledad una *triste* choza de pasajeros, para abandonar á los de mi pueblo, y apartarme de ellos? Pues todos son adúlteros *ó apóstatas de Dios*, una gavilla de prevaricadores.

3. Sírvense de su lengua, como de un arco, para disparar mentiras, y no verdades: se han hecho poderosos en la tierra con pasar de un crímen á otro crímen; y á mí me han desconocido, *y despreciado*, dice el Señor.

4. Guárdese cada uno, *entre ellos*, de su prójimo, y nadie se fíe de sus hermanos: porque todo hermano hará el oficio de traidor, y todo amigo procederá con fraudulencia.

5. Y cada cual se burlará de su propio hermano; ni hablarán jamás verdad, porque tienen avezada su lengua á la mentira: se afanaron en hacer mal.

6. Tú, *oh Jeremías*, vives rodeado de engañadores: porque aman el dolo, rehusan el conocerme á mí, dice el Señor.

7. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los fundiré, y ensayaré al fuego. Porque, ¿qué otra cosa puedo hacer para *convertir á los de* la hija de mi pueblo?

8. Su lengua es como una penetrante flecha: hablan *siempre* para engañar: con los labios anuncian la paz á su amigo, y en secreto le arman asechanzas [16].

9. Pues qué, ¿no he de tomarles yo residencia sobre estas cosas? dice el Señor. ¿Ó dejaré de tomar venganza de un pueblo como ese?

10. *La tomará el Señor;* y yo me pondré á llorar y á lamen-

[1] Despues de robadas las riquezas que buscaban en los sepulcros de los reyes, etc., dejarán esparcidos fuera los huesos. *Baruch II, v.* 24.—*Josepho, lib. XIII, Antiq., cap. XV.*

[2] O el de mudar de region.

[3] Antiguamente se llamaba *stylus, estilo:* era entonces la *pluma* de escribir un *hierrecito*, á manera de punzon, con el cual formaban los caractéres en tablas enceradas.

[4] Que existen en ese pueblo, y os prometen la paz y felicidad solo con que observeis las ceremonias exteriores de la Ley; no haciendo caso de la santidad de ella, ni de la pureza de corazon que exige.

[5] Antes *cap. VI, v.* 13.—*Isai. LVI, v.* 11.

[6] Dirán los Judíos de los pueblos.

[7] Esto es, *muramos*. Este sentido tiene el *callar:* segun se lee tambien en el *cap. XXV, v.* 37.—*XLIX, v.* 26, etc. San Gerónimo lo entiende como una expresion de ánimo ya desesperado del auxilio de Dios.

[8] Despues *cap. IX, v.* 15.

[9] Vaticinado ó prometido por los profetas.

[10] Despues *cap. XIV, v.* 19.

[11] Véase *Psalm. XVII, v.* 5. Nota.

[12] Aquí habla el Profeta.

[13] Puede tambien tener este sentido: *Me parece que ya oigo los lamentos de mi pueblo que, al ver venir los ejércitos enemigos, exclama*, etc.

[14] La *resina* de Galaad era famosa desde los mas antiguos tiempos, por su gran virtud salutífera. *Genes. XXXVII, v.* 25. La *resina* del alma, en sentido espiritual, (que es el literal de este texto) es la oracion, el ayuno, la penitencia y los sacramentos.

[15] Véase *Hija*.

[16] *Psalm. XXVII, v.* 3.

tar á vista de los montes [1], y gemiré al ver hechas un páramo las amenas campiñas: porque todo ha sido abrasado: de manera que no transita por allí nadie, ni se oye ya la voz de sus dueños [2]: desde las aves del cielo hasta las bestias todo se ha ido de allí, y se ha retirado.

11. En fin, yo reduciré á Jerusalem, *dice el Señor*, á un monton de escombros, y á ser guarida de dragones, y á las ciudades de Judá las convertiré en despoblados, sin que en ellas quede un solo morador.

12. ¿Cuál es el varon sábio que entienda esto, y á quien el Señor comunique de su boca la palabra, á fin de que declare *á los otros* el por qué ha sido asolada esta tierra, y está *seca y* quemada como un *árido* desierto, sin haber persona que transite por ella?

13. La causa es, dice el Señor, porque abandonaron mi Ley que yo les habia dado, y no han escuchado mi voz, ni la han seguido;

14. Sino que se han dejado llevar de su depravado corazon, y han ido en pos de los ídolos; como lo aprendieron de sus padres [3].

15. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo á este pueblo le daré para comida ajenjos [4], y para bebida agua de hiel.

16. Y los desparramaré por entre naciones, que no conocieron ellos ni sus padres, y enviaré tras de ellos la espada, hasta tanto que sean consumidos.

17. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Id en busca de plañideras [5], y llamadlas que vengan *luego*, y enviad á buscar á las que son mas diestras *en hacer el duelo, y decidles* que se den priesa.

18. Y comiencen luego los lamentos sobre nosotros: derramen lágrimas nuestros ojos, y desháganse en agua nuestros párpados;

19. Porque ya se oye una voz lamentable desde Sion, *que dice: ¡Oh!* ¡y á qué desolacion hemos sido reducidos! ¡y en qué extrema confusion nos vemos! Abandonamos nuestra tierra *nativa*, porque nuestras habitaciones han sido arruinadas.

20. Escuchad pues, oh mujeres *de mi país*, la palabra del Señor, y perciban bien vuestros oidos lo que os anuncian sus labios; y enseñad á vuestras hijas, y cada cual á su vecina endechas, y canciones lúgubres:

21. Pues la muerte ha subido por nuestras ventanas [6], se ha entrado en nuestras casas, y ha hecho tal estrago, que ya no se verán niños ni jóvenes por las calles y plazas.

22. Díle pues tú, *Jeremías:* Así habla el Señor: Los cadáveres humanos quedarán tendidos por el suelo, como el estiércol sobre un campo, y como el heno que tira detrás de sí el segador, sin que haya quien le recoja.

23. Esto dice el Señor: No se glorie el sábio en su saber; ni se glorie el valeroso en su valentía; ni el rico se glorie en sus riquezas [7].

24. Mas el que quiera gloriarse, gloríese en conocerme y saber que yo soy el Señor, el autor de la misericordia, y del juicio, y de la justicia en la tierra; pues estas son las cosas que me son gratas, dice el Señor [8].

[1] Antes tan frondosos.
[2] El hebreo: מִקְנֶה *micneh*, del *ganado*.
[3] De donde se infiere que nada vale la autoridad de los padres ó mayores, para que hayamos de abrazar un error, ó para apoyarle. La tradicion de los Padres de la Iglesia nunca es contra el dogma ó doctrina; sino que es siempre conforme á las Santas Escrituras, y por eso la veneramos tanto los Católicos. *Ephes. IV, v.* 11, 14.
[4] *Cap. XXIII, v.* 15.
[5] Véase *Sepulcro*.
[6] Alude á los Chaldéos cuando escalaron los muros, y despues las casas de Jerusalem, saqueando, y llevándolo todo á sangre y fuego. En sentido moral se entiende la muerte del alma, que entra por los sentidos, etc. *Orig., Serm. III, in Cantica.*
[7] I. *Cor. I, v.* 31.—II. *Cor. X, v.* 17.—*Isai. XXIX, v.* 14.
[8] La fe pues, y el conocimiento de Dios han de ir acompañados de las obras que le agradan, como de la misericordia, etc. Sin ellas la fe es como *muerta*.
[9] San Gerónimo y otros Expositores, explicando este texto, opinan que en las naciones vecinas y oriundas de Abraham, como los Idumeos, etc.,

25. Hé aquí que vienen dias, dice el Señor, en que yo residenciaré á todos los que están circuncidados, *y á los que no lo están.*

26. Al Egypto, á Judá, á la Iduméa, y á los hijos de Ammon, y á los de Moab [9], y á todos aquellos que llevan cortado el cabello, habitantes del Desierto [10]: que si todas las naciones son incircuncisas segun la carne, los hijos de Israél son incircuncisos en el corazon [11].

CAPITULO X

Vanidad del culto de los astros y de los ídolos. Solo Dios es Criador y Gobernador del universo: él castigará á los pecadores; por estos ruega á Dios el Profeta.

1. Oid los de la casa de Israél las palabras que ha hablado el Señor acerca de vosotros.

2. Esto dice el Señor: No imiteis las *malas* costumbres de las naciones; ni temais las señales del cielo, que temen los Gentiles:

3. Porque las leyes de los pueblos vanas son *y erróneas;* visto que un escultor corta con la segur un árbol del bosque, y le labra con su mano:

4. Le adorna con plata y oro: le *acopla y* afianza con clavos, á golpe de martillo, para que no se desuna:

5. Esta *estátua* ha salido recta *é inmoble*, como *el tronco de* una palmera; pero no habla: y la toman y la llevan *donde quieren;* porque ella de por sí no puede moverse. No temais pues tales cosas *ó ídolos*, pues que no pueden hacer ni mal ni bien [12].

6. ¡Oh Señor, no hay nadie semejante á tí! Grande eres tú, y grande es el poder de tu Nombre [13].

7. ¿Quién no te temerá á tí, oh Rey de las naciones? porque tuya es la gloria: entre todos los sábios de las naciones, y en todos los reinos no hay ninguno semejante á tí [14].

8. De necios é insensatos quedarán convencidos todos ellos: el leño, *que adoran*, es la prueba de su vanidad *ó insensatez.*

9. Tráese de Tharsis la plata en planchas arrolladas, y el oro de Ophaz [15]: le trabaja la mano del artífice y del platero: es vestida *luego la estátua* de jacinto y de púrpura: obra de artífice es todo eso.

10. Mas el Señor es el Dios verdadero: él es el Dios vivo y el Rey sempiterno. A su indignacion se estremecerá la tierra, y no podrán las naciones soportar su ceño.

11. Así, pues [16], les hablareis: Los dioses que no han hecho los cielos y la tierra perezcan de sobre la faz de la tierra, y del número de las cosas que están debajo del cielo.

12. El *Señor es el* que con su poder hizo la tierra: con su sabiduría ordenó el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia [17].

13. Con una *sola* voz reune en el cielo una gran copia de aguas, y levanta de la extremidad de la tierra las nubes [18]; resuelve en lluvia los *rayos y* relámpagos, y saca el viento de los repuestos suyos [19].

14. Necio se hizo [20] todo hombre con su ciencia *de los ído-*

habia tambien muchos que se circuncidaban, aunque no por razon de la Ley de Moysés. Ni esto era general, como se ve en *Achior.—Judith XIV, v.* 6.—Véase *Circuncision*.
[10] A modo de cerquillo, esto es, á los Árabes. *Levit. XIX, v.* 27.—Véase *Cabello*.
[11] *Rom. II, v.* 25.
[12] No temais, etc. O tambien: *No adoreis.*—Véase *Adorar.*—Se condenan aquí tácitamente los errores y delirios de los *Genethliacos*, y otros, que por los astros quieren pronosticar si las acciones humanas serán buenas ó malas, etc. *Sap. XIII, v.* 11.—*XIV, v.* 8.—*Isai. XLI, v.* 7, 24.
[13] *Mich. VII, v.* 18.
[14] *Apoc. XV, v.* 4.
[15] Esto es, de *Ophir*. Segun Calmet y otros Expositores es el mismo oro del rio *Thison. Genes. II, v.* 11.—II. *Paral. IX, v.* 21, y *VIII, v.* 18.
[16] Esto direis á los Chaldéos, que os inciten á adorar sus ídolos.
[17] *Cap. LI, v.* 15.
[18] *Ibid., v.* 16.—*Psalm. CXXXIV, v.* 7.
[19] *Job XXXVIII, v.* 22.
[20] Segun el hebreo: *Dió muestras de ser un bruto* ó irracional.

los, la misma estátua *del ídolo* es la confusion de todo artífice: pues no es mas que falsedad lo que ha formado, un cuerpo sin alma:

15. Cosas ilusorias son, y obras dignas de risa: todas ellas perecerán al tiempo de la visita [1].

16. *No*, no es como estas *estátuas* aquel *Señor*, que es la suerte que cupo á Jacob; pues él es el autor de todo lo criado, y es Israél la porcion de su herencia: su nombre es, Señor de los ejércitos.

17. Oh tú, *Jerusalem*, que te hallarás *luego* sitiada, bien puedes ya reunir de toda la tierra *tus ídolos*, el oprobio [2] tuyo:

18. Pues mira lo que dice el Señor: Sábete que yo esta vez arrojaré lejos los moradores de esta tierra, y los atribularé de tal manera que nadie escapará.

19. *Entonces exclamarás:* ¡Ay de mí infeliz en mi quebranto! atrocísima es la llaga *ó calamidad* mia. Pero esta desdicha, me digo luego á mí misma, yo me la he procurado, y justo es que la padezca.

20. Asolado ha sido mi pabellon; rotas todas las cuerdas *que le afianzaban:* mis hijos, *hechos cautivos*, se han separado de mí, y desaparecieron: no queda ya nadie para levantar otra vez mi pabellon, y que alce mis tiendas.

21. Porque todos los pastores [3] se han portado como insensatos, y no han ido en pos del Señor: por eso les faltó inteligencia *ó tino*, y ha sido, *ó va á ser* dispersada toda su grey;

22. *Porque* hé aquí que ya se percibe una voz, y un grande alboroto que viene de la parte del Septentrion, para convertir en desiertos y en manida de dragones las ciudades de Judá.

23. Conozco bien, oh Señor, que no está en el *solo* querer del hombre el dirigir su camino [4]; ni es del hombre el andar, ni el enderezar sus pasos.

24. Castígame, oh Señor, pero sea segun tu *benigno* juicio; y no segun *el motivo de* tu furor, á fin de que no me reduzcas á la nada [5].

25. Derrama *mas bien* tu indignacion sobre las naciones que te desconocen [6], y sobre las provincias que no invocan tu *santo* Nombre; ya que ellas se han encarnizado contra Jacob, y le han devorado, y han acabado con él, y disipado toda su gloria.

CAPITULO XI

Recuerda Jeremías al pueblo la alianza con el Señor, y las maldiciones contra sus transgresores; á quienes intima, vista su dureza, los irrevocables castigos de Dios. Jeremías, perseguido de muerte, es imágen de Jesu-Christo.

1. Palabras que dirigió el Señor á Jeremías [7], diciendo:

2. Oid las palabras de este pacto [8], y referidlas á los varones de Judá y á los habitantes de Jerusalem;

3. Y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor Dios de Israél: Maldito será el hombre que no escuchare [9] las palabras de este pacto;

4. Pacto que yo establecí con vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egypto, de aquel horno de hierro *encendido* [10], y les dije: Escuchad mi voz y haced todo lo que os mando, y *así* vosotros sereis el pueblo mio, y yo seré vuestro Dios;

5. A fin de renovar *y cumplir* el juramento que hice á vuestros padres de darles una tierra que manase leche y miel, como se ve *cumplido* hoy dia. A lo cual respondí yo *Jeremías*, y dije: ¡Así sea, oh Señor [11]!

6. Entonces me dijo el Señor: Predica en alta voz todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem, diciendo: Oid las palabras de este pacto, y observadlas [12];

7. Porque yo he estado conjurando fuertemente á vuestros padres desde el dia en que los saqué de Egypto hasta el presente [13], amonestándolos y diciéndoles continuamente: Escuchad mi voz.

8. Pero no la escucharon, ni prestaron oidos á mi palabra: sino que cada uno siguió los depravados apetitos de su maligno corazon; y descargué sobre ellos todo el castigo que estaba escrito en aquel pacto que les mandé guardar [14], y no guardaron.

9. Díjome en seguida el Señor: En los varones de Judá y en los habitantes de Jerusalem se ha descubierto una conjuracion [15].

10. Ellos han vuelto á las antiguas maldades de sus padres; los cuales no quisieron obedecer mis palabras: tambien estos han ido como aquellos en pos de los dioses ajenos para adorarlos; y la casa de Israél y la casa de Judá quebrantaron mi alianza, la *alianza* que contraje yo con sus padres.

11. Por lo cual esto dice el Señor: Hé aquí que yo descargaré sobre ellos calamidades, de que no podrán librarse; y clamarán á mí, mas yo no los escucharé.

12. Con eso las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalem irán y clamarán *entonces* á los dioses á quienes ofrecen libaciones, y estos no los salvarán en el tiempo de la afliccion.

13. Porque *sabido es que* tus dioses, oh Judá, eran tantos como tus ciudades [16], y que tú, oh Jerusalem, erigiste en todas tus calles altares de ignominia [17], altares para ofrecer sacrificios á los ídolos.

14. Ahora pues no tienes tú que rogar por este pueblo, ni te empeñes en dirigirme oraciones y súplicas á favor de ellos: porque yo no he de escucharlos cuando clamen á mí en el trance de su afliccion [18].

15. ¿Cómo es que *ese pueblo, que era* mi *pueblo* querido, ha cometido tantas maldades *ó sacrilegios* en mi *misma* Casa? ¿Acaso las carnes sacrificadas *de las víctimas, oh pueblo insensato*, te han de purificar de tus maldades, de las cuales has hecho alarde?

16. El Señor te dió el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno; *mas despues* á la voz de una palabra suya prendió en el olivo un gran fuego, y quedaron abrasadas todas sus ramas.

17. Y el Señor de los ejércitos que te plantó, decretó calamidades contra tí, á causa de las maldades que la casa de Israél y la casa de Judá *ó Jacob* cometieron para irritarme, sacrificando á los ídolos.

18. Mas tú, oh Señor, me lo hiciste ver, y lo conocí: tú me mostraste entonces sus *depravados* designios.

19. Y yo *era* como un manso cordero, que es llevado al sacrificio [19]; y no habia advertido que ellos habian maqui-

[1] O castigo que hará Dios en Babylonia.
[2] *Oprobio, confusion, ignominia, abominacion*, son todos sinónimos de *ídolo*.—Véase *Abominacion*.
[3] Que debian guiarme. Esto es, los *príncipes* y *sacerdotes*.
[4] Véase *Gracia*.
[5] *Psalm. VI, v.* 1.—*XXXVII, v.* 1.
[6] *Psalm. LXXVIII, v.* 6, 7.
[7] Y demás profetas, entre los cuales seria Jeremías por su virtud como el principal, y el que llevaria la palabra.
[8] Que hice con vuestro pueblo, el cual le ha violado y roto con haber adorado á los ídolos, y que ahora quiero renovar, compadecido de sus miserias.
[9] Que no obedeciere.—Véase *Escuchar*.
[10] Esto es, de aquella durísima esclavitud.
[11] La palabra hebrea אמן tiene tambien este sentido: *Así se lo diré, ó así lo ejecutaré, oh Señor*.
[12] Mejor que vuestros padres.
[13] *Deuter. IV, v.* 26.—*XXXII, v.* 1.—*Josue VIII, v.* 32.
[14] *Deuter. XXVIII.*
[15] Esto es, un abandono de la Ley del Señor, premeditado; no efecto de fragilidad, sino de aversion voluntaria de Dios.
[16] Antes *cap. II, v.* 28.
[17] Antes *cap. III, v.* 24.—*X, v.* 17.
[18] Antes *cap. VII, v.* 16.—*XIV, v.* 11.
[19] Los Padres de la Iglesia han creido siempre que Jeremías, asemejado á un manso, ó *inocente cordero*, como traducen los Setenta, era figura del *Cordero de Dios:* de aquel Cordero inmaculado, representado por el Cordero Pascual, y por el que se ofrecia mañana y tarde en el templo. *Sigamos la regla*, dice San Gerónimo, *de que todos los profetas, en la mayor parte de las cosas que hacian, eran figura de Jesu-Christo. Isai. LIII, v.* 7.

nado contra mí, diciendo: Ea, démosle el leño en lugar de pan [1], y exterminémosle de la tierra de los vivientes; y no quede ya mas memoria de su nombre.

20. Pero tú, oh Señor de los ejércitos, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, *tú* harás que yo te vea tomar venganza de ellos; puesto que en tus manos puse mi causa.

21. Por tanto así habla el Señor á los habitantes de Anathoth, que atentan contra tu vida, y te dicen: No profetices en el nombre del Señor, si no quieres morir á nuestras manos.

22. Hé aquí, pues, lo que dice el Señor de los ejércitos: Sábete que yo los castigaré: al filo de la espada morirán sus jóvenes, y sus hijos é hijas perecerán de hambre;

23. Sin que quede reliquia alguna de ellos: porque yo descargaré desdichas sobre los habitantes de Anathoth, cuando llegue el tiempo de que sean residenciados.

CAPITULO XII

Se lamenta Jeremías, viendo que prosperaban los impíos y los hipócritas; le manifiesta el Señor el desgraciado fin que tendrán, como tambien las aflicciones que le esperan á él y á Jerusalem: el restablecimiento de esta ciudad, y la ruina total de otros pueblos.

1. Verdaderamente, Señor, *conozco* que tú eres justo, aunque yo *ose* pedirte la razon de algunas cosas [2]. Á pesar de eso yo te diré una queja mia *al parecer* justa [3]. ¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente, y lo pasan bien todos los que prevarican y obran mal?

2. Tú los plantaste *en el mundo*, y ellos echaron *hondas* raices: van medrando y fructifican. Te tienen mucho en sus labios, pero muy lejos de su corazon [4].

3. En cuanto á mí, oh Señor, tú me conoces bien, me has visto, y has experimentado qué tal es mi corazon para contigo. Reúnelos como rebaño para el sacrificio, y destínalos aparte para el dia de la mortandad.

4. ¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, y secarse la yerba en toda la region por la malicia de sus habitantes [5]? Han perecido *para ellos* las bestias y las aves [6], porque dijeron: No verá el *Señor* nuestro fin.

5. Si tú, *responde el Señor*, corriendo con gente de á pié, te fatigaste, ¿cómo podrás apostarlas con los que van á caballo? Y si *no* has estado sin miedo en una tierra de paz, ¿qué harás en medio de la soberbia *de los moradores* del Jordan [7]?

6. Y pues tus mismos hermanos y la casa de tu padre te han hecho guerra, y gritado altamente contra tí, no te fíes de ellos, *aun* cuando te hablen con amor.

7. *Para castigarlos, dice el Señor*, he desamparado mi Casa *ó templo*, he abandonado mi heredad: he entregado la que era las delicias de mi alma en manos de sus enemigos.

8. Mi heredad, *mi pueblo escogido*, se ha vuelto para mí como un leon entre breñas: ha levantado la voz *blasfemando* contra mí: por eso la he aborrecido.

9. ¿Es acaso para mí la heredad mia *alguna cosa exquisita*, como ave de varios colores? ¿es ella como el ave toda matizada de colores [8]? *Eu*, venid bestias todas de la tierra, corred á devorarla.

10. Muchos pastores han talado mi viña, han hollado mi heredad, han convertido mi deliciosa posesion en un puro desierto.

11. Asoláronla, y ella vuelve hácia mí sus llorosos ojos: está horrorosamente desolada toda la tierra *de Judá;* porque no hay nadie que reflexione en su corazon.

12. Por todos los caminos del desierto han venido los salteadores: porque la espada del Señor ha de atravesar destrozando de un cabo á otro de la tierra: no habrá paz para ningun viviente.

13. Sembraron trigo, y segaron espinas: han adquirido una heredad, mas no les traerá provecho alguno: confundidos quedareis, frustrada la esperanza de vuestros frutos por la tremenda ira del Señor.

14. Mas esto dice el Señor contra todos mis pésimos vecinos *ó naciones enemigas* que se entremeten *y usurpan* la heredad que yo distribuí á mi pueblo de Israél: Sabed que yo los arrancaré á ellos de su tierra, y sacaré de en medio de ellos la casa de Judá [9].

15. Mas despues que los habré extirpado, me aplacaré y tendré misericordia de ellos, y los restableceré á cada cual en su heredad, á cada uno en su tierra [10].

16. Y si ellos, escarmentados, aprendieren la Ley del pueblo mio, de manera que sus juramentos los hagan en mi nombre, diciendo: Vive el Señor; así como enseñaron ellos á mi pueblo á jurar por Baal; *entonces* yo los estableceré en medio de mi pueblo.

17. Pero si fueren indóciles, arrancaré de raiz aquella gente, y la exterminaré, dice el Señor.

CAPITULO XIII

El cíngulo ó faja de Jeremías, es una figura con que el Señor representa á Jerusalem abandonada de Dios: la exhorta á la ponitencia, y la amenaza con la total ruina.

1. El Señor me habló de esta manera: Vé y cómprate una faja de lino, y cíñete con ella, y no dejes que toque el agua [11].

2. Compré pues la faja, segun la órden del Señor, y me la ceñí al cuerpo por la cintura.

3. Y hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

4. Quítate la faja que compraste y tienes ceñida sobre los lomos, y marcha, y vé al Euphrates, y escóndela allí en el agujero de una peña.

5. Marché pues, y la escondí junto al Euphrates, como el Señor me lo habia ordenado.

6. Pasados muchos dias, díjome el Señor: Anda y vé al Euphrates, y toma la faja que yo te mandé que escondieras allí.

7. Fuí pues al Euphrates, y abrí el agujero, y saqué la faja del lugar en que la habia escondido, y hallé que estaba ya podrida, de suerte que no era útil para uso alguno.

8. Entonces me habló el Señor, diciendo:

9. Esto dice el Señor: Así haré yo que se pudra la soberbia de Judá, y el grande orgullo de Jerusalem.

Si ya no puedes sobrellevar los agravios é insultos de tus conciudadanos de Anathoth, ¿cómo harás frente á los reyes y príncipes de Jerusalem, que se levantarán contra tí por causa de tus profecías? Tal es el sentido que dan á este texto casi todos los Expositores.

[8] Quizá alude al pavo real, ó á otras aves hermosas, que entre varias cosas preciosas habian traido de Ophir ó Tharsis á Judéa las naves enviadas por Salomon. II. *Paral. IX, v.* 11.

[9] Los Ammonitas, Moabitas, y los Idumeos, pocos años despues de la ruina de Jerusalem, fueron vencidos por Nabuchodonosor, y llevados cautivos á la otra parte del Euphrates.—Véase *cap. XXVII, v.* 3 *al* 8.—*XLIX, v.* 6.

[10] Tambien se anuncia aquí la vocacion ó reunion de los Gentiles en la Iglesia de Jesu-Christo.

[11] Propiamente no era faja ó ceñidor, sino como una especie de faldetas o faldillas: que por eso dice San Gerónimo *(In Oseæ prem.)* que era vestido mujeril, el cual se ceñia en la cintura. En esta ropa de poco precio figuró el Profeta al pueblo de Israél.—Véase *Profeta.*—Los Setenta traducen περίζωμα *perizôma.* El lienzo habia de ser sin blanquear ó lavar, esto es, crudo, rústico y grosero; como figura del pueblo de Israél, cuando el Señor le escogió para pueblo predilecto.

[1] Quizá este expresion está tomada del uso antiguo de llevar un pan grande el que peregrinaba. Solian hacer en medio un agujero y pasar un baston con él, para llevarle así en el hombro: ceremonia que se hacia al desterrar á alguno. Otros traducen: *Echémosle el leño del veneno en su pan.* O, *démosle el leño, esto es, el patíbulo, en lugar de pan.* La frase hebrea נשחיתה עץ בלחמו *naschijtha jets belajemo*, puede traducirse: *démosle en comida*, ó á comer, *el leño de la corrupcion*, ó de la muerte; ó el *leño que corrompe*, ó mata. Los Setenta al traducir *emballómen (mittamus)*, leyeron quizá *naschicha.*

[2] O proponerte mil dificultades.

[3] Semejante modo de pedir á Dios la inteligencia de algunas cosas, se ve en David y en otros profetas. *Psalm. LXXII, v.* 3.—*Job XXI, v.* 7.—*Habac. I, v.* 13.

[4] *Matth. XV, v.* 8.

[5] De esta esterilidad y hambre se habla en el *cap. VIII, v.* 13, y *XIV, v.* 4.

[6] Alimento de los hombres.

[7] Frases para denotar que el que no puede hacer lo menos, no puede lo mas. No da el Señor respuesta á las razones que habia alegado Jeremías; sino que, considerándolas por de ninguna importancia, viene á decirle:

10. Esta pésima gente, que no quiere oir mis palabras, y prosigue con su depravado corazon, y se ha ido en pos de los dioses ajenos para servirles y adorarlos, vendrá á ser como esa faja, que para nada es buena.

11. Y eso que al modo que una faja se aprieta á la cintura del hombre; así habia yo unido estrechamente conmigo, dice el Señor, á toda la casa de Israél y á toda la casa de Judá, para que fuesen el pueblo mio, y para ser yo allí conocido, y alabado, y glorificado; y ellos, *á pesar de eso*, no quisieron escucharme.

12. Por tanto les dirás estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israél: Todas las vasijas serán llenadas de vino. Y ellos te responderán: ¿Acaso no sabemos que *en años abundantes* se llenan de vino todos los vasos?

13. Y tú *entonces* les dirás: Así habla el Señor: Pues mirad, yo llenaré de embriaguez [1] á todos los habitantes de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David, que están sentados sobre su solio, y á los sacerdotes y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem;

14. Y los desparramaré *entre las naciones*, dice el Señor, separando el hermano de su hermano, y los padres de sus hijos: no perdonaré ni me aplacaré, ni me moveré á compasion para dejar de destruirlos:

15. Oid, *pues*, y escuchad con atencion: No querais ensoberbeceros *confiando en vuestras fuerzas*, porque el Señor *es quien* ha hablado.

16. *Al contrario* dad gloria al Señor Dios vuestro, *arrepentíos* antes que vengan las tinieblas *de la tribulacion*, y antes que tropiecen vuestros piés en montes cubiertos de espesas nieblas [2]: *entonces* esperareis la luz, y la trocará *el Señor* en sombra de muerte, y en oscuridad.

17. Que si no obedeciereis en esto, llorará mi alma en secreto, al ver vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos derramarán arroyos de lágrimas, por haber sido cautivada la grey del Señor [3].

18. Dí al rey y á la reina [4]: Humillaos, sentaos en el suelo, *poneos de luto:* porque se os cae ya de la cabeza la corona de vuestra gloria.

19. Las ciudades del Mediodía están cerradas, sin que haya un habitante que las abra: toda la tribu de Judá ha sido conducida fuera *de su tierra* y ha sido general la trasmigracion [5].

20. Levantad los ojos y mirad, oh vosotros que venís del lado del Septentrion [6]: ¿En dónde está, *direis á Jerusalem*, aquella grey que se te encomendó, aquel tu esclarecido rebaño?

21. ¿Qué dirás cuando *Dios* te llamará á ser residenciada? puesto que tú amaestraste contra tí á los enemigos, y los instruiste para tu perdicion. ¡Cómo no te han de asaltar dolores, semejantes á los de una mujer que está de parto!

22. Que si dijeres en tu corazon: ¿Por qué me han acontecido á mí tales cosas? *Sábete que* por la muchedumbre de tus vicios han quedado descubiertas tus vergüenzas, y manchadas tus plantas.

23. Si el *negro* Ethiope puede mudar su piel, ó el leopardo sus varias manchas, podreis tambien vosotros obrar bien, despues de avezados al mal [7].

24. Y *por eso, dice el Señor:* Yo los desparramaré [8], como paja menuda que el viento arrebata al Desierto.

25. Tal es la suerte que te espera, *oh Jerusalem*, y la porcion *ó paga* que de mí recibirás, dice el Señor, por haberte olvidado de mí, y apoyádote en la mentira:

26. Por lo cual yo mismo manifesté tus deshonestidades delante de tu cara [9]; y se hizo patente tu ignominia,

27. Tus adulterios, y tu furiosa concupiscencia, en fin, la impía fornicacion *ó idolatría* tuya. En el campo y sobre las colinas, ví yo tus abominaciones [10]. ¡Desdichada Jerusalem!¿Y aun no querrás purificarte siguiéndome á mí *invariablemente*? ¿Hasta cuándo aguardas á hacerlo?

CAPITULO XIV

Jeremías predice al pueblo una gran sequedad y carestía: no escucha el Señor los ruegos del Profeta, ni los sacrificios del pueblo. Con todo eso Jeremías no cesa de implorar la Divina Misericordia.

1. Palabras que habló el Señor á Jeremías sobre el suceso de la sequedad [11].

2. La Judéa está cubierta de luto; y sus puertas destruidas y derribadas por el suelo [12], y Jerusalem alza el grito *hasta el cielo*.

3. Los amos envian á sus criados por agua: van estos á sacarla, y no la encuentran, y se vuelven con sus vasijas vacías, confusos y afligidos, y cubiertas sus cabezas *en señal de dolor*.

4. Á causa de la esterilidad de la tierra por haberle faltado la lluvia, los labradores, abatidos, cubren sus cabezas:

5. Pues hasta la cierva, despues de haber parido en el campo [13], abandona la cria por falta de yerba,

6. Y los asnos bravíos se ponen encima de los riscos, atraen á sí *la frescura del* aire [14], como *hacen* los dragones; y ha desfallecido la luz de sus ojos [15], por no haber yerba *con que alimentarse*.

7. Aunque nuestras maldades dan testimonio contra nosotros, tú, oh Señor, míranos con piedad por amor de tu *santo* Nombre: pues nuestras rebeldías son muchas, y hemos pecado *gravísimamente* contra tí.

8. Oh esperanza de Israél, *y* Salvador suyo en tiempo de tribulacion, ¿por qué has de estar en esta tierra *tuya* como un extranjero, y como un caminante que solo se detiene para pasar la noche?

9. ¿Por qué has de ser *para tu pueblo* como un hombre que va divagando, ó como un campeon sin fuerzas para salvar? Ello es, oh Señor, que tú habitas entre nosotros [16], y nosotros llevamos el nombre *de pueblo* tuyo: no nos abandones *pues*.

10. Esto dice el Señor á ese pueblo que *tanto* gusta tener *siempre* en movimiento los piés [17], y no sosiega, y ha desagradado á Dios: Ahora se acordará *el Señor* de sus maldades, y tomará residencia de sus pecados.

11. Y díjome el Señor: No tienes que rogar que haga bien á ese pueblo [18].

12. Cuando ayunaren, no atenderé á sus oraciones, y si ofrecieren holocaustos y víctimas, no los aceptaré; sino que

---

[1] Con el vino de mi cólera. *Isai. XIX, v.* 14.—Véase *Embriagar.*

[2] En los montes nebulosos y sombríos de la Chaldéa.

[3] *Thren. I, v.* 2.

[4] IV. *Reg. XXIV, v.* 8, 15.

[5] Al país de la Chaldéa.

[6] Muchos traducen, apoyados en San Gerónimo: *Mirad á los que vienen del Mediodía*, esto es, á los Chaldéos. Pero puede tambien entenderse de los Judíos que habitaban hácia el Mediodía. El hebreo: *ved los que vienen.*

[7] Se necesita entonces un milagro de la gracia de Dios. Porque la costumbre de pecar se hace ya como una naturaleza. *De la voluntad perversa viene la inclinacion, de la inclinacion la costumbre, y de la costumbre, no reprimida, viene la necesidad. S. August., Confes. VIII, cap. V.*—Véase lo que dijo Jesu-Christo, *Matth. XIX, v.* 26.

[8] Esto es, á los de mi pueblo.

[9] Dejándote desnuda, cual vil esclava. Téngase presente que los repetidos pecados de idolatría en que caia el pueblo, se significan en la Escritura con los nombres de *fornicacion, adulterio, estupro, amor torpe*, etc. *Ezech. XVI*, etc.—Véase *Fornicacion.*

[10] O altares de los ídolos.

[11] Creen algunos que esta sequía sucedió en tiempo de Sedecías: otros opinan que fué en tiempo del sitio de Jerusalem.

[12] Esto es, los tribunales ó asambleas. Segun el hebreo: *se despoblaron.* Los Setenta tradujeron: Ἐκενώθησαν *ekenóthesan, quedaron vacías.*

[13] A pesar del mucho amor á sus hijos.

[14] Abriendo y ensanchando sus narices para templar la sed.

[15] Efecto de la hambre y de la sed. I. *Reg. XIV, v.* 27. El asno montés tiene la vista muy vigorosa.

[16] Palabras son estas que la Iglesia aplica con mucha propiedad á la presencia de Jesu-Christo en nuestros templos.

[17] Para ir de un ídolo á otro.

[18] Antes *cap. VII, v.* 16.—*XI, v.* 14. El Apóstol San Juan dice: *Hay un pecado de muerte: No hablo yo de tal pecador, cuando* ahora *digo que intercedais.* I. *Joan. V, v.* 16. Este pecado, dice San Gerónimo, es la impenitencia final. *Es una necedad creer que permaneciendo en nuestros pecados, podamos redimirnos con votos, ó sacrificios: si pensamos así, hacemos á Dios injusto.*

los he de consumir con la espada, con la hambre, y con la peste.

13. Entonces dije yo: ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio*. ¡Ah [1]! que los profetas les dicen: *No temais;* no vereis vosotros la espada *enemiga;* ni habrá hambre entre vosotros: antes bien os concederá *el Señor* una paz verdadera en este lugar.

14. Y díjome el Señor: Falsamente vaticinan en mi nombre *esos* profetas [2]: yo no los he enviado, ni dado órden alguna, ni les he hablado: os venden por profecías visiones falsas, y adivinaciones, é imposturas, y las ilusiones de su corazon.

15. Por tanto, esto dice el Señor: En órden á los profetas que profetizan en mi nombre, sin ser enviados por mí, diciendo: No vendrá espada ni hambre sobre esta tierra. Al filo de la espada y por hambre perecerán los tales profetas.

16. Y los *moradores de los* pueblos, á los cuales estos profetizaban, serán arrojados por las calles de Jerusalem, muertos de hambre, y al filo de la espada ellos y sus mujeres, y sus hijos é hijas, sin que haya nadie que les dé sepultura; y sobre ellos derramaré *el castigo de* su maldad.

17. Y tú les dirás *entre tanto* estas palabras: Derramen mis ojos sin cesar lágrimas noche y dia [3]: porque *Jerusalem*, la vírgen hija del pueblo mio se halla quebrantada de una extrema afliccion, con una llaga sumamente maligna.

18. Si salgo al campo, yo no veo sino cadáveres de gente pasada á cuchillo: si entro en la ciudad, hé aquí la poblacion transida de hambre. Hasta los profetas y los sacerdotes son conducidos *cautivos* á un país desconocido.

19. ¿Por ventura, *Señor*, has desechado del todo á Judá? ¿Ó es Sion abominada de tu alma? ¿Por qué pues nos has azotado con tanto rigor, que no nos queda parte sana? Esperamos la paz *ó felicidad*, y no tenemos ningun bien; y el tiempo de restablecernos, y hé aquí que estamos todos llenos de confusion [4].

20. Oh Señor, reconocemos nuestras impiedades, y las maldades de nuestros padres: pecado hemos contra tí.

21. No nos dejes caer en el oprobio, *oh Señor*, por amor de tu Nombre: Ni nos castigues con ver ultrajado *el templo*, solio de tu gloria: acuérdate de mantener tu *antigua* alianza con nosotros.

22. Pues qué ¿hay por ventura entre los simulacros *ó ídolos* de las gentes quien dé la lluvia? ¿Ó pueden *ellos desde* los cielos enviarnos agua? ¿No eres tú el que la envias, Señor Dios nuestro, en quien nosotros esperamos? *Sí:* porque tú eres el que has hecho todas estas cosas.

CAPITULO XV

Confirma el Señor la sentencia dada contra su pueblo, en vista de su obstinacion. Jeremías representa al Señor los disgustos y contradiciones que sufre en su ministerio, y es confortado por Dios.

1. Entonces me dijo el Señor: Aun cuando Moysés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaria mi alma á favor de este pueblo: arrójalos de mi presencia, y vayan fuera [5].

2. Que si te dicen: ¿A dónde iremos? les responderás: Esto dice el Señor: El que *está destinado* á morir *de peste*, vaya á morir [6]; el que *á perecer* al filo de la espada, á la espada; el que de hambre, *muera* de hambre; el que *está destinado* á ser esclavo, *vaya* al cautiverio.

3. Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo [7] dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedacen, y las aves del cielo, y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.

4. Y haré que sean *cruelmente* perseguidos [8] en todos los reinos de la tierra; por causa de Manassés, hijo de Ezechías, rey de Judá, por todas las cosas que hizo en Jerusalem [9].

5. Porque ¿quién se apiadará de tí, oh Jerusalem? ¿Ó quién se contristará por tu amor? ¿Ó quién irá á rogar por tu paz *ó felicidad?*

6. Tú me abandonaste, dice el Señor, y me volviste las espaldas: y yo extenderé mi mano sobre tí, y te exterminaré: cansado estoy de rogarte [10].

7. Y así, *á tus hijos; oh Jerusalem*, yo los desparramaré [11] con el bieldo hasta las puertas *ó extremidades* de la tierra: hice muertes y estragos en mi pueblo: y ni aun con todo eso han retrocedido de sus *malos* caminos.

8. Yo he hecho mas viudas entre ellos que arenas tiene el mar [12]: he enviado contra ellos quien en el mismo Mediodía les mate á las madres sus hijos: he esparcido sobre las ciudades un repentino terror.

9. Debilitóse la madre que habia parido siete *ó muchísimos* hijos [13]; desmayó su alma: escondióse el sol cuando aun era de dia: quedó confusa y llena de rubor; y á los hijos que quedaren de ella, yo los entregaré á ser pasados á cuchillo á vista *ó por medio* de sus enemigos, dice el Señor.

10. ¡Ay madre mia, cuán infeliz soy yo! ¿Por qué me diste á luz para ser, *como soy*, un hombre de contradiccion, un hombre de discordia en toda esta tierra? Yo no he dado dinero á interés, ni nadie me lo ha dado á mí, y *no obstante* todos me maldicen.

11. Entonces el Señor me respondió: Yo juro que serás feliz el resto de tu vida: que yo te sostendré al tiempo de la afliccion, y en tiempo de tribulacion *te defenderé* contra tus enemigos [14].

12. ¿Por ventura el hierro *comun* hará liga con el hierro del Norte? ¿y el bronce *comun* con aquel bronce [15]?

13. *¡Oh Jerusalem!* Yo entregaré, y de balde, al saqueo tus riquezas y tus tesoros, por causa de todos los pecados que has hecho, y de todos *los ídolos que tienes en* tus términos [16];

14. Y traeré tus enemigos de una tierra que te es desconocida; porque se ha encendido el fuego de mi indignacion, que os abrasará con sus llamas.

15. Tú, *oh Señor*, que sabes *mi inocencia*, acuérdate de mí, y ampárame, y defiéndeme de los que me persiguen; no difieras el socorrerme, *por razon de tu paciencia con los enemigos:* bien sabes que por amor tuyo he sufrido mil oprobios.

16. Yo hallé tu *divina* palabra, y alimentéme con ella; y en tu palabra hallé el gozo mio, y la alegría de mi corazon: porque yo llevo el nombre *de l'profeta* tuyo, oh Señor Dios de los ejércitos.

17. No me he sentado en los conciliábulos de los escarnecedores *ó impíos;* ni me engreí de lo que obró *el poder de* tu mano: solo me estaba, *y retirado* [17], pues tú me llenaste de *vaticinios ó* palabras amenazadoras [18].

18. ¿Por qué se ha hecho continuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada? Ella se ha hecho para mí como unas aguas engañosas, *en cuyo vado* no hay que fiarse.

19. Por esto, así habla el Señor: Si te vuelves á mí [19], yo te mudaré; y estarás *firme y animoso* ante mi presencia; y

---

[1] ¡Ah! ellos están alucinados.
[2] *Cap. V*, v. 12.—*XXIII*, v. 17.—*XXIX*, v. 9.
[3] *Thren. I*, v. 16.—*II*, v. 18.
[4] *Cap. VIII*, v. 15.
[5] Expresiones que denotan la gravedad de los pecados de los Israelitas, obstinados é impenitentes.
[6] *Zach. XI*, v. 9.
[7] *Ezech. XIV* v. 21.
[8] La palabra hebrea זועה *zauenjah*, que la Vulgata traduce *fervorem*, significa *conmocion, terror, enardecimiento de terror, conmocion de susto, de espanto*, etc.
[9] IV. *Reg. XXI*, v. 7, 12.
[10] Segun el original hebreo נלאיתי חנהם *nilhethi hinajem*, puede traducirse: *cansado estoy de arrepentirme*, ó de dar largas al castigo, esperando que te convirtas.
[11] Como á las pajas, ó tamo de la era.
[12] Expresion hiperbólica.
[13] Esto es, la populosa Jerusalem perdió su fecundidad.—Véase *Siete.*—En el libro I de los *Reyes*, cap. II, v. 5, donde el hebreo dice *parió siete hijos*, en la Vulgata se traduce: *parió un gran número de hijos.*
[14] *Cap. XXXIX y XL.*
[15] Esto es, los Judíos con los Chaldéos?
[16] *Cap. XI*, v. 13.
[17] *Psalm. I*, v. 1.—*XXV*, v. 4.
[18] De amenazas contra mi pueblo.
[19] Si te conviertes á mí, y dejas esa desconfianza en que estás.

si sabes separar lo precioso de lo vil [1], tú serás *entonces* como *otra* boca mia [2]. *Entonces* ellos se volverán hácia tí *con ruegos*, y tú no te volverás hácia ellos [3].

20. Antes bien haré yo que seas con respecto á ese pueblo un muro de bronce inexpugnable: ellos combatirán contra tí, y no podrán prevalecer; porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor.

21. Yo te libraré pues de las manos de los malvados, y te salvaré del poder de los fuertes.

CAPITULO XVI

Calamidades que enviará Dios sobre el pueblo de Israél: despues de las cuales le enviará predicadores que le conviertan al buen camino, y hará brillar en él su infinita misericordia.

1. Habló me despues el Señor diciéndome:

2. No tomarás mujer, y no tendrás hijos ni hijas en este lugar *ó país de Judéa* [4].

3. Porque esto dice el Señor acerca de los hijos é hijas que nacerán en este lugar, y acerca de las madres que los parirán, y acerca de los padres que los engendrarán en este país:

4. Morirán de varias enfermedades, y no serán plañidos ni enterrados, yacerán como estiércol sobre la superficie de la tierra, y serán consumidos con la espada y la hambre, y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

5. Porque esto dice el Señor: No entrarás tú en la casa del convite *mortuorio*, ni vayas á dar el pésame, ni á consolar; porque yo, dice el Señor, he desterrado de este pueblo mi paz, *mi* misericordia y *mis* piedades.

6. Y morirán los grandes y los chicos en este país, y no serán enterrados ni plañidos: ni habrá quien *en señal de luto* se haga sajaduras en su cuerpo [5], ni se corte á raíz el cabello.

7. Ni entre ellos habrá nadie que parta el pan, para consolar al que está llorando por su difunto [6]; ni á los que lloran la pérdida de su padre y de su madre les darán alguna bebida para su consuelo.

8. Tampoco entrarás en casa en que hay banquete [7], para sentarte con ellos á comer y beber;

9. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sábete que yo á vuestros ojos, y en vuestros dias, desterraré de este lugar la voz del gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz *ó cantares* de la esposa [8].

10. Y cuando hayas anunciado á ese pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha pronunciado el Señor contra nosotros todos estos grandes males *ó calamidades* [9]? ¿Cuál es nuestra maldad? ¿Y qué pecado es el que nosotros hemos cometido contra el Señor Dios nuestro?

11. Tú les responderás: Porque vuestros padres me abandonaron, dice el Señor, y se fueron en pos de los dioses extraños, y les sirvieron y los adoraron, y me abandonaron á mí, y no guardaron mi Ley.

12. Y todavía vosotros lo habeis hecho peor que vuestros padres; pues está visto que cada uno sigue la corrupcion de su corazon depravado, por no obedecerme á mí.

13. Y *así* yo os arrojaré de esta tierra á otra desconocida de vosotros y de vuestros padres; donde dia y noche serviréis á dioses ajenos, que nunca os dejarán en reposo [10].

14. Hé aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá mas [11]: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto;

15. Sino: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra del Septentrion, y de todos los países por donde los habia esparcido. Y yo los volveré á traer *á esta* su tierra, que dí á sus padres.

16. Hé aquí que yo enviaré á muchos pescadores, dice el Señor [12], los cuales los pescarán; y enviaré despues muchos cazadores que los cazarán por todos los montes, y por todos los collados, y por las cuevas de los peñascos.

17. Porque mis ojos están observando todos sus pasos: no se oculta ninguno á mis miradas; como no hubo maldad suya oculta á mi vista.

18. Pero primeramente les pagaré al doble lo que merecen sus iniquidades y pecados; porque han contaminado mi tierra con las carnes mortecinas sacrificadas á sus ídolos, y llenado mi heredad de sus abominaciones [13].

19. Oh Señor, fortaleza mia, y el sosten mio, y mi refugio en el tiempo de la tribulacion: á tí vendrán las gentes desde las extremidades de la tierra [14], y dirán: Verdaderamente que nuestros padres [15] poseyeron la mentira y la vanidad, la cual para nada les aprovechó.

20. ¿Acaso un hombre podrá hacerse sus dioses? *No:* esos no son dioses.

21. Por lo cual hé aquí que yo de esta vez los he de convencer: les mostraré mi poder y mi fortaleza, y conocerán que mi nombre es EL SEÑOR [16].

CAPITULO XVII

Obstinacion de los Judíos, causa de su castigo. Debemos poner la confianza en Dios, no en los hombres. Jeremías ruega á Dios que le dé fuerzas para resistir á sus enemigos. Santificacion del sábado.

1. El pecado de Judá está escrito con punzon de hierro, y grabado con punta de diamante sobre la tabla de su corazon, y en los lados de sus *sacrílegos* altares [17].

2. Ya que sus hijos se han acordado de sus altares *dedicados á los ídolos*, y de sus bosques, y de los árboles frondosos que hay en los altos montes,

3. Y ofrecen sacrificios en los campos; yo entregaré al saqueo tu hacienda, y todos tus tesoros y tus lugares excelsos *en que adoras á los ídolos*, por causa de los pecados cometidos por tí, *oh Judá*, en todas tus tierras.

4. Y quedarás despojada de la herencia que te habia yo dado; y te haré esclava de tus enemigos en una tierra desconocida de tí: porque tú has encendido el fuego de mi indignacion, que arderá eternamente.

5. Esto dice el Señor: Maldito sea el hombre que confia en *otro* hombre, *y no en Dios*, y se apoya en un brazo de carne *miserable*, y aparta del Señor su corazon [18].

6. Porque será semejante á los tamariscos *ó retama* del *árido* desierto [19]; y no se aprovechará del bien [20] cuando venga, sino que permanecerá en la sequedad del desierto, en un terreno salobre é inhabitable.

---

[1] Esto es, mis promesas de las amenazas y desprecios de los hombres.
[2] Por la firmeza con que hablarás.
[3] Para condescender con tus antojos.
[4] San Gerónimo no duda que Jeremías se conservó vírgen hasta la muerte. *S. Hier., cap. XXIII.*—Véase la *Advertencia*.
[5] *Levit. XIX, v.* 27, 28.—*Deuter. XIV, v.* 1.
[6] Y animarle á comer.
[7] Con motivo de boda, etc.
[8] Esto es, los cantares de alegría; como eran los *epitalamios* y los *himeneos* entre los Gentiles. *XXV, v.* 10.
[9] *Cap. V, v.* 19.
[10] Mas finalmente yo os volveré á esta tierra.
[11] Como se acostumbra ahora.
[12] Metafóricamente llama *pescadores* á Zorobabel, Esdras, Nehemías, etc. Hermosa alusion á los doce Apóstoles.—Véase lo que decia Jesu-Christo á San Pedro y San Andrés: *Yo haré que vengais á ser pescadores de hombres. Marc. I, v.* 17.
[13] Despues de eso los volveré á esta su tierra.
[14] El Profeta vaticina, lleno de gozo, la conversion de las naciones á la Iglesia.
[15] Venerando por dioses á los astros.
[16] O que Yo soy *Jehovah: ó El que es.*—Véase *Jehovah*.
[17] Es grande su obstinacion.—Véase *Act. XVIII, v.* 12.—En los lados ó cornijales del altar solian grabar los Gentiles algun símbolo ó la imágen del ídolo á quien ofrecian sacrificios.
[18] Aluden estas palabras al rey Sedecías y á los príncipes de los Judíos, que imploraban el auxilio de los Egypcios en vez de acudir al de Dios. Ya Isaías les decia: *El Egypto es hombre y no Dios.* Despues *cap. XLVIII, v.* 7.—*Isai. XXX, v.* 2.—*XXXI, v.* 1, 3.
[19] Siempre infructuosos. Se habla de una planta que nace en tierra arenisca; y así sus raices no sienten el beneficio de las lluvias; y por eso vive poco y no produce ningun fruto.
[20] Ó de los beneficios que Dios concederá á sus siervos.

7. *Al contrario* bienaventurado el varon que tiene puesta en el Señor su confianza, y cuya esperanza es el Señor.

8. Porque será como el árbol trasplantado junto á las corrientes de las aguas [1], el cual extiende hácia la humedad sus raíces, y *así* no temerá *la sequedad* cuando venga el estío. Y estarán *siempre* verdes sus hojas, ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto.

9. *Pero ¡ah!* perverso *y falaz* es el corazon de todos *los hombres*, é impenetrable: ¿quién podrá conocerle?

10. Yo el Señor soy el que escudriño los corazones, y el que examino los afectos *de ellos*, y doy á cada uno la paga segun su proceder, y conforme al mérito de sus obras [2].

11. Como la perdiz que empolla los huevos que ella no puso [3]; así es el que junta riquezas por medios injustos: á la mitad de sus dias tendrá que dejarlas, y al fin de ellos se verá su insensatez.

12. ¡Oh trono de gloria del Altísimo desde el principio [4], lugar de nuestra santificacion!

13. ¡Oh Señor, esperanza de Israél! todos los que te abandonan quedarán confundidos; los que de tí se alejan, en *el polvo de* la tierra serán escritos [5]: porque han abandonado al Señor, vena de aguas vivas.

14. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y seré salvo; pues que *toda* mi gloria eres tú.

15. Hé aquí que ellos me están diciendo: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que se cumpla [6].

16. Mas yo no *por eso* me he turbado siguiendo tus huellas, oh Pastor *mio;* pues nunca apetecí dia *ó favor* de hombre *alguno:* tú lo sabes. Lo que anuncié [7] con mis labios fué *siempre* recto en tu presencia.

17. No seas *pues* para mí motivo de temor, tú, *oh Señor*, esperanza mia en el tiempo de afliccion.

18. Confundidos queden los que me persiguen, no quede confundido yo: teman ellos, y no tema yo: envia sobre ellos el dia de la afliccion, y castígalos con doble azote.

19. Esto me dice el Señor: Vé, y ponte á la puerta *mas concurrida* de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá [8]; y en todas las puertas de Jerusalem,

20. Y les dirás *á todos:* Oid la palabra del Señor, oh reyes de Judá: y tú, pueblo todo de Judá, y todos vosotros ciudadanos de Jerusalem que entrais por estas puertas,

21. Mirad lo que dice el Señor: Cuidad de vuestras almas; y no lleveis cargas en dia de sábado, ni las hagais entrar por las puertas de Jerusalem.

22. Ni hagais en dia de sábado sacar cargas de vuestras casas, ni hagais labor alguna: santificad dicho dia, como lo mandé á vuestros padres.

23. Mas ellos no quisieron escuchar ni prestar oidos *á mis palabras*: al contrario endurecieron su cerviz por no oirme, ni recibir mis documentos.

24. Con todo, si vosotros me escucháreis, dice el Señor, de suerte que no introduzcais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de sábado, y santificáreis el dia de sábado, no haciendo en él labor ninguna:

25. Seguirán entrando por las puertas de esta ciudad los reyes y príncipes, sentándose en el trono de David, y montando en carrozas y caballos, así ellos como sus príncipes *ó cortesanos*, los varones de Judá y los ciudadanos de Jerusalem, y estará esta ciudad para siempre poblada.

26. Y vendrán de las otras ciudades de Judá, y de la comarca de Jerusalem, y de tierra de Benjamin, y de las campiñas, y de las montañas, y de hácia el Mediodía á traer holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y lo ofrecerán en el templo del Señor.

27. Pero si no me obedeciereis en santificar el dia del sábado, y en no acarrear cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalem en dia de sábado, yo pegaré fuego á estas puertas [9], fuego que devorará las casas de Jerusalem, y que nadie apagará.

CAPITULO XVIII

Con la semejanza del barro y del alfarero demuestra el Señor que está en su mano el hacer beneficios, ó enviar castigos al pueblo de Israél. Manda al Profeta que le exhorte á penitencia. Conjuracion del pueblo contra Jeremías: figura de la que formaron despues contra Jesús.

1. Órden dada á Jeremías por el Señor, diciendo:

2. Anda y baja á casa de un alfarero, y allí oirás mis palabras.

3. Bajé, pues, á casa de un alfarero, y hallé que estaba trabajando sobre la rueda.

4. Y la vasija de barro que estaba haciendo se deshizo entre sus manos; y al instante volvió á formar del mismo barro otra vasija de la forma que le plugo.

5. Entonces me habló el Señor, y dijo:

6. ¿Por ventura no podré hacer yo con vosotros, oh casa de Israél, como ha hecho este alfarero *con su barro*, dice el Señor [10]? Sabed que lo que es barro en manos del alfarero, eso sois vosotros en mi mano, oh casa de Israél.

7. Yo pronunciaré de repente mi sentencia contra una nacion, y contra un reino para arrancarle, destruirle, y aniquilarle.

8. *Pero* si la tal nacion hiciere penitencia de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré yo tambien del mal que pensé hacer contra ella [11].

9. Asimismo trataré yo de repente de fundar y establecer una nacion, y un reino.

10. Pero si este obrare mal ante mis ojos, de suerte que no atienda á mi voz, yo me arrepentiré del bien que dije que le haria.

11. Tú, pues, ahora dí á los varones de Judá, y á los habitantes de Jerusalem: Esto dice el Señor: Mirad que yo estoy amasando estragos contra vosotros, y trazando designios en daño vuestro: conviértase cada uno de vosotros de su mala vida, y enmendad vuestras costumbres é inclinaciones [12].

12. Á esto dijeron ellos: *Ya no hay remedio*; hemos desesperado: y así seguiremos nuestras ideas, y cada cual hará lo que le sugiera la perversidad de su maleado corazon.

13. Por tanto, esto dice el Señor: Preguntad á las *demás* naciones: ¿Quién ha jamás oido tales y tan horrendas cosas, como las que no se hartaba de hacer la vírgen de Israél [13]?

14. ¿Acaso puede faltar nieve en los peñascos de las espaciosas sierras del Líbano? ¿Ó pueden agotarse los manantiales, cuyas frescas aguas corren *sobre la tierra?*

15. Pues *hé aquí que* mi pueblo se ha olvidado de mí, ofreciendo sacrificios á la vanidad *de los ídolos*, y tropezando *de continuo* en sus caminos, en los antiguos caminos [14], por seguir un carril no trillado [15]:

---

[1] *Psalm. I, v.* 3.
[2] I. *Reg. XVI, v.* 7.—*Psalm. XII, v.* 10.—*Apoc. II, v.* 23.
[3] Pero al modo que despues los pollitos no la reconocen por madre y la abandonan; así las riquezas mal adquiridas parece que huyen, y no reconocen por dueño á su injusto posesor.
[4] Así llama al cielo, de donde nos viene toda santidad.
[5] Para denotar que una promesa era vana, los latinos solian decir: *está escrita en el agua.*
[6] Nada la tememos.
[7] El hebreo: *presente tienes cuanto pronunciaron*, etc.
[8] Puede entenderse la puerta occidental del templo, por la cual entraban en él desde palacio el rey y toda su comitiva.
[9] Valiéndome de los Chaldéos.
[10] Jeremías no habla aquí de la bondad ó malicia de las acciones humanas: sino de que Dios envia á los hombres bienes ó males, segun su infinita sabiduría. *Isai. XLV, v.* 9.—*Rom. IX, v.* 20.
[11] Habla Dios segun el modo de explicarse los hombres.—Véase *Dios.*—Aunque del hombre que hace penitencia, suele decirse que *desarma ó contiene la indignacion de Dios;* no se sigue de aquí que pueda convertirse á Dios, ó hacer penitencia sin el socorro de la gracia. *La reconciliacion ó justificacion* del hombre, no tanto es obra de éste, como de la gracia de Dios: pero lo es de modo que, salvada la libertad del hombre, que tambien obra, la principal parte se atribuya á la gracia de Dios. *San Gerónimo.*—Véase *Gracia.*
[12] Si quereis evitarlos. *Cap. XXV, v.* 5.—*XXXV, v.* 15.—IV. *Reg. XVII, v.* 13.—*Jonæ III, v.* 9.
[13] Al pueblo judáico, á quien llamó en el v. 6 *casa de Israél*, aquí le llama *vírgen de Israél.*—Véase *Hebraismos.*—Quizá indica la gravedad de los pecados de la nacion, que de vírgen esposa de Dios, se habia hecho una prostituta con el culto de los ídolos.
[14] En los de sus idólatras y rebeldes padres.
[15] Por mis fieles servidores.

16. Reduciendo así su tierra á desolacion [1], y á ser para siempre objeto de mofa y de asombro para todo pasajero, que al verla, *admirándose* [2] meneará su cabeza.

17. *Porque* como viento abrasador los dispersaré delante de sus enemigos: les volveré las espaldas, y no mi *benigno* rostro, en el dia de su perdicion.

18. Mas ellos dijeron *entónces:* Venid y tratemos sériamente de obrar contra Jeremías: porque *á pesar de lo que el predice,* no *nos* faltará la *explicacion de la* Ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sábio, ni la palabra del profeta. Venid *pues,* atravesémosle con *los dardos de* nuestra lengua [3], y no hagamos caso de ninguna de sus palabras.

19. Oh Señor, mira por mí, y pára tu atencion en lo que dicen mis adversarios.

20. ¿Con que así se vuelve mal por bien? ¿y así ellos *que tanto me deben,* han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate, *oh Señor,* de cuando me presentaba yo en tu acatamiento, para hablarte á su favor, y para desviar de ellos tu enojo.

21. Por tanto [4], abandona sus hijos á la hambre, y entrégalos al filo de la espada: viudas y sin hijos queden sus mujeres, y mueran de una muerte infeliz sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada.

22. Óiganse alaridos en sus casas. Porque tú has de conducir contra ellos súbitamente al salteador [5], contra ellos que cavaron la hoya para cogerme, y tendieron lazos ocultos para mis piés.

23. Mas tú, oh Señor, conoces bien todos sus designios de muerte contra mí. No les perdonos su maldad; ni se borre de tu presencia su pecado: derribados sean delante de tí: acaba [6] con ellos en el tiempo de tu furor [7].

CAPITULO XIX

Jeremías, quebrando delante de todos una vasija de barro, anuncia de órden de Dios, con esta figura, la total ruina de Jerusalem.

1. Me dijo *tambien* el Señor: Anda y lleva contigo una vasija de barro, obra de alfarero, y algunos de los ancianos [8] del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;

2. Y vete al valle del hijo de Ennom [9], que está *al Oriente* cerca de la entrada de la alfarería; y allí publicarás las palabras que voy á decirte.

3. Escuchad, les dirás, la palabra del Señor, oh reyes de Judá y ciudadanos de Jerusalem: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Sabed que yo descargaré sobre este lugar tales castigos, que á cualquiera que los oyere contar le retiñirán las orejas.

4. Y por cuanto ellos me han abandonado, y han profanado este lugar, y sacrificado en él á dioses ajenos, que ni ellos conocen, ni han conocido sus padres, ni los reyes de Judá, llenando este sitio de sangre de inocentes [10],

5. Y han erigido altares á Baal, para abrasar en el fuego á sus hijos, en holocausto al mismo Baal; cosas que ni mandé, ni dije, ni me pasaron por el pensamiento [11];

6. Por tanto, hé aquí, dice el Señor, que llega el tiempo en que ya no se ha de llamar mas este sitio *Valle de* Topheth [12], ni Valle del hijo de Ennom, sino el Valle de la Mortandad.

7. Y en este sitio disiparé yo los designios *de los habitantes* de Judá y de Jerusalem: y exterminaré á estos con la espada, á la vista de sus enemigos, y por mano de aquellos que buscan su perdicion, y daré sus cadáveres en pasto á las aves del cielo y á las bestias de la tierra.

8. Y á esta ciudad la haré objeto de pasmo y de escarnio: todos los que pasaren por ella quedarán atónitos, y la insultarán por razon de todas sus desdichas [13].

9. Y les daré á comer *á los padres* las carnes de sus hijos y las carnes de sus hijas, y al amigo la carne de su amigo, durante el asedio y apuros á que los reducirán sus enemigos, que quieren acabar con ellos.

10. Y *despues* [14] romperás la vasija, á vista de los varones que te habrán acompañado.

11. Y les dirás *entonces:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Así haré yo pedazos á este pueblo y á esta ciudad, como se hace añicos una vasija de barro cocido, la cual ya no puede restaurarse: y serán sepultados en *el inmundo valle de* Topheth, porque no habrá otro sitio para enterrarlos [15].

12. De esta manera trataré yo á esta poblacion y á sus habitantes, dice el Señor, y haré que esta ciudad sea *un lugar de abominacion,* así como Topheth.

13. Y las casas de Jerusalem y las casas de los reyes de Judá quedarán inmundas como el sitio de Topheth. Todas estas casas, *digo,* en cuyos terrados se ofrecian sacrificios á toda la milicia *ó estrellas* del cielo, y libaciones á los dioses ajenos.

14. En seguida volvió Jeremías de Topheth, á donde le habia enviado el Señor á profetizar [16], y paróse en el atrio del templo del Señor, y dijo á todo el pueblo:

15. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mirad, yo voy á traer sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades que dependen de ella, todos los males con que yo la he amenazado; ya que han endurecido su cerviz para no atender á mis palabras.

CAPITULO XX

Jeremías, maltratado y encarcelado por Phassur, profetiza contra éste y contra toda la Judéa. Se lamenta á Dios de que permita que padezca por anunciar su palabra. Y pone en él su confianza.

1. Y Phassur, hijo *ó descendiente* del sacerdote Emmer [17], y que era uno de los prefectos de la Casa del Señor, oyó á Jeremías que profetizaba tales cosas.

2. É *invitado* Phassur hirió al Profeta Jeremías, y le puso en el cepo [18], que estaba en la puerta superior de Benjamin [19], en la Casa del Señor.

3. Al amanecer del siguiente dia, sacó Phassur del cepo á Jeremías; el cual le dijo: El Señor no te llama *ya* Phassur [20]; sino el Espantado por todas partes [21].

4. Porque esto dice el Señor: Sábete que yo te llenaré de espanto á tí y á todos tus amigos: los cuales perecerán al filo de la espada de sus enemigos, y es cosa que la verás con tus ojos; y entregaré á todo Judá en poder del rey de Babylonia: quien trasladará sus habitantes á Babylonia, y á *muchos* los pasará á cuchillo.

[1] *Cap. L, v.* 13.
[2] O *mofándose.*—Véase *Cabeza.*
[3] Esto es, con la calumnia.
[4] Ya que tu justicia lo exige.—Véase *Profeta.*
[5] A Nabuchodonosor, ladron que se apodera de las naciones.
[6] Esta es la significacion de la voz *abutere,* que usa la Vulgata, en cuyo sentido la usan varios autores latinos. *Abuti* es lo mismo que *consumere, consumir.* Así se ve en Caton, Plauto, Terencio y otros, que cita *Alapide.*
[7] Hágase así, Señor, ya que así lo tiene decretado tu justicia en vista de la obstinacion de ese pueblo ingrato.—Véase *Profeta.—Hebraismos.*—Parece que se habla del *Deicidio* cometido por los Judíos en la muerte de Jesús.
[8] Este es el sentido de las expresiones hebreas: הָעָם וּמִזִּקְנֵי הַכֹּהֲנִים ומזקני que la Vulgata traduce *et à senioribus.* Vid. v. 10 séquent.
[9] *Cap. VII, v.* 31.—Véase *Infierno.*
[10] Sacrificados á Moloch.
[11] Es un modo de hablar figurado. Quitando la figura *liptote,* diríamos: *cosa que jamás me pasó por el entendimiento el mandarla; antes bien la tengo* desde el principio *prohibida* expresamente.
[12] תֹּפֶת *Topheth* significa tambien *ameno ó delicioso,* y quizá el Profeta alude á esta significacion.
[13] Antes *cap. XVIII, v.* 16.—Despues *cap. XLIX, v.* 13.—*L. v.* 13.
[14] De decirles todo esto.
[15] Tan grande será el número de los muertos.
[16] Delante de los principales de Judá.
[17] *Cap. XXI, v.* 1.—*I. Paral. IX, v.* 12.—*XXIV, v.* 14.—Véase *cap. XXIX, v.* 25.
[18] O calabozo. Así la traduccion de *Ferrara.*
[19] Puerta de la ciudad contigua al templo. *Cap. XXVII, v.* 12.
[20] Esto es מָגוֹר מִסָּבִיב *el que espanta con su vista.*
[21] Te llama מָגוֹר מִסָּבִיב *Magur-missabib;* que San Gerónimo traduce: El que está lleno de un *espanto universal.*

5. Y todas las riquezas de esta ciudad, y todas sus labores, y cuanto haya de precioso, y los tesoros todos de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos; los cuales los robarán, y cargarán con ellos, y los conducirán á Babylonia.

6. Mas tú, oh Phassur, y todos los moradores de tu casa ireis cautivos; y tú irás á Babylonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos tus amigos á quienes profetizaste mentiras.

7. ¡Oh Señor [1]! tú me deslumbraste, *al encargarme este penoso ministerio;* y yo quedé deslumbrado: *yo ya me resistia; pero* tú fuiste mas fuerte que yo, y te saliste con la tuya: yo soy todo el dia objeto de irrision, todos hacen mofa de mí;

8. Porque ya tiempo hace que estoy clamando contra la iniquidad, y anunciando á voz en grito la devastacion: y la palabra del Señor no me acarrea mas que continuos oprobios y escarnios [2].

9. Y así dije *para conmigo:* No volveré mas á hacer mencion de ella, y no hablaré mas en nombre del Señor. Pero luego sentí en mi corazon como un fuego abrasador, encerrado dentro de mis huesos, y desfallecí, no teniendo fuerzas para aguantarle.

10. El hecho es que oí las maldiciones de muchos, y el terror se apoderó de mí por todos lados: Perseguidle, y persigámosle, *oí que decian* todos aquellos *mismos* que vivian en paz conmigo, y estaban á mi lado: observemos si comete alguna falta; que en tal caso prevaleceremos contra él, y tomaremos de él venganza.

11. Pero el Señor, cual esforzado campeon, está conmigo: por eso caerán y quedarán sin fuerzas aquellos que me persiguen; quedarán sumamente avergonzados por no haber logrado su intento, con un oprobio sempiterno, que jamás se borrará.

12. Y tú, oh Señor de los ejércitos, que haces prueba del justo, tú que disciernes los afectos interiores del corazon, haz que yo te vea tomar de ellos una *justa* venganza [3]; porque á tí tengo encomendada mi causa.

13. Cantad himnos al Señor, alabad al Señor; porque él *es el que* ha librado el alma del pobre de las garras de los malvados; *del pobre, que, como fuera de sí, decia:*

14. Maldito el dia en que nací [4]: no sea bendito el dia en que mi madre me parió.

15. Maldito aquel hombre que dió la nueva á mi padre, diciéndole: Te ha nacido un hijo varon; como quien pensó colmarle de gozo.

16. Sea el tal hombre como están las ciudades que asoló el Señor sin tener de ellas compasion: oiga gritos por la mañana y aullidos al medio dia.

17. ¡Que no me hiciera morir *Dios* en el seno materno [5], de modo que la madre mia fuese mi sepulcro, y fuese eterna su preñez!

18. ¿Para qué salí del seno materno á padecer trabajos y dolores, y á que se consumiesen mis dias en *continua* afrenta?

[1] Así exclamó Jeremías á impulsos de la debilidad de su naturaleza. *Job X.*—II. *Cor. I, v.* 8. Dios había prometido á Jeremías que sus enemigos *no le vencerian, (cap.* I, *v.* 19) ó que no le harian desistir de su ministerio ó predicacion; pero no le prometió que no tendria que sufrir de ellos.

[2] Para los que aman á Dios es gran pena tener que ver ó saber la mala vida de los pecadores; y si esta no les causa pena, es señal de muy poca ó ninguna caridad. Porque cuanto mas se aleja el justo del pecado, tanto mayor tormento le causa el del prójimo; y cuanto mas procura adquirir la virtud ó piedad, y seguir el Evangelio, tanto mayor será la persecucion que le moverán los mundanos, especialmente los que aparentan celo de la religion: como hacian los phariséos con Jesu-Christo: ó aquellos de quienes decia este Señor, que mirarian como un obsequio á Dios el matar á sus Apóstoles. *Joan. XVI, v.* 2.

[3] Antes *cap. XI, v.* 20.—*XVII, v.* 10.—Véase *Profeta.*

[4] *Job III, v.* 3.

[5] El *qui* de la Vulgata está en lugar de *quia*, y así traducen los Setenta. —Véase *Job X, v.* 18.—Todo este discurso del Profeta es una hipérbole para expresar la grandeza de su dolor.

[6] Al juntar en un volúmen estas profecías no parece que se siguió siempre el órden cronológico. Lo que se refiere en este capítulo pertenece al segundo año del sitio de Jerusalem, reinando Sedecías; y así su propio lugar es despues del capítulo XXXVII. Sophonías tenia el segundo lugar entre los sacerdotes despues del Pontífice. IV. *Reg. XXV, v.* 18.

CAPITULO XXI

Respuesta de Jeremías á la pregunta de Sedecías sobre la suerte de Jerusalem sitiada. Solamente se salvarán aquellos que se sujeten á los enemigos.

1. Hé aquí lo que respondió el Señor á Jeremías cuando el rey Sedecías [6] le envió á decir por Phassur, hijo de Melchias, y por el sacerdote Sophonías, hijo de Maasias, *lo siguiente:*

2. Consulta por nosotros al Señor [7]; pues Nabuchodonosor rey de Babylonia nos ataca con su ejército: *y sepas* si el Señor por ventura está en obrar á favor nuestro alguno de sus muchos prodigios, que obligue á aquel á retirarse de nosotros.

3. Y Jeremías [8] les respondió: Así direis á Sedecías:

4. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Sabed que yo haré volver *en daño vuestro* las armas que teneis en vuestras manos, y con que peleais contra el rey de Babylonia y los Chaldéos que os tienen sitiados rodeando vuestros muros, y las amontonaré *todas* en medio de la ciudad.

5. Y yo mismo pelearé contra vosotros y os derrotaré extendiendo mi mano, y el fuerte brazo mio, con furor é indignacion y enojo grande [9].

6. Porque descargaré el azote sobre los vecinos de esta ciudad: hombres y bestias morirán de horrible pestilencia.

7. Y tras esto, dice el Señor, yo entregaré á Sedecías, rey de Judá, y á sus servidores, y á su pueblo, y á los que habrán quedado en la ciudad salvos de la peste, y de la espada, y de la hambre, los entregaré, digo, en poder del rey de Babylonia Nabuchodonosor, y en poder de sus enemigos, y en poder de los que buscan como matarlos, y serán pasados á cuchillo, y no se aplacará, ni perdonará, ni tendrá compasion.

8. Tambien dirás á ese pueblo: Esto dice el Señor: Hé aquí que yo os pongo delante el camino de la vida, y el camino de la muerte.

9. El que se quede en esta ciudad, perecerá al filo de la espada, ó de hambre, ó de peste [10]; mas aquel que salga y se entregue á los Chaldéos, que os tienen sitiados, salvará la vida, y reputará esto por una ganancia.

10. Por cuanto yo tengo fijados los ojos sobre esta ciudad, dice el Señor, no para hacerle bien, sino mal: Yo la entregaré en poder del rey de Babylonia, el cual la entregará á las llamas.

11. Dirás tambien á la casa del rey de Judá: Oid la palabra del Señor,

12. *Oh vosotros de la* casa de David [11]; esto dice el Señor: Administrad presto la justicia, y á los oprimidos por la prepotencia libradlos del poder del opresor: no sea que prenda en vosotros como fuego mi enojo, y encendido que sea, no haya quien pueda apagarle, por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones *ó mala conducta vuestra.*

13. Héme aquí, *oh Jerusalem:* contra tí vengo, oh habitadora del valle fortalecido y campestre [12], dice el Señor; *contra*

[7] Antes *cap. XV, v.* 19. En este lance se vió cumplido lo que el Señor había prometido á Jeremías, esto es, que la necesidad los obligaria á pedir ó implorar su favor.

[8] Despues de haber consultado al Señor.

[9] No es resistir á la voluntad divina el usar de todos los medios lícitos para precavernos de las calamidades que Dios envia, y con las cuales, al paso que purifica mas á los justos, castiga nuestros pecados. Pero si nos constase ser voluntad de Dios, y decreto suyo el que nos entregáramos en manos de los enemigos, como aquí lo declaró Jeremías al rey, seria temeridad el resistir. Así nuestro Divino Maestro Jesu-Christo se entregó en manos de los suyos, sabiendo que esta era la voluntad de su eterno Padre. *San Atanasio en la apología de su huida.*

[10] Despues *cap. XXXVIII, v.* 2.

[11] Despues *cap. XXIII, v.* 3.

[12] Jerusalem estaba situada en un monte, dividido en varias colinas; y por eso la ciudad se hallaba en una posicion muy buena para defenderse. —Véase *Jerusalem.*

vosotros que decís: ¿Quién será capaz de asaltarnos y de apoderarse de nuestras casas?

14. Yo os castigaré por el fruto que han dado vuestras *perversas* inclinaciones, dice el Señor: y yo pegaré fuego á sus *profunos* bosques [1], el cual devorará todos sus alrededores.

CAPITULO XXII

Terrible profecía de Jeremías contra el rey de Judá y su familia.

1. Esto dice el Señor: Anda, vé á la casa del rey de Judá, y le hablarás allí en estos términos:

2. Y dirás: Escucha, oh rey de Judá, la palabra del Señor, tú que te sientas sobre el trono de David, tú y los de tu servidumbre, y tu pueblo que entrais por estas puertas.

3. Esto dice el Señor: Juzgad con rectitud y justicia [2], y librad de las manos del calumniador á los oprimidos por la violencia, y no aflijais ni oprimais inícuamente al forastero, ni al huérfano, ni á la viuda, y no derrameis sangre inocente en este lugar.

4. Porque si realmente os portáreis así como os digo, seguirán ocupando el solio de David los reyes sus descendientes, y montados en carrozas y caballos, entrarán *y saldrán* por las puertas de esta casa con sus servidores *ó cortesanos*, y su pueblo.

5. Pero si vosotros desobedeciereis estas palabras, juro por mí mismo, dice el Señor, que esta casa *ó palacio* quedará reducido á una soledad.

6. Porque hé aquí lo que dice el Señor contra la casa del rey de Judá: Oh *casa ilustre y rica, como* Galaad [3], tú que eres para mí *como* la cumbre del Líbano [4], júrote que te reduciré á una soledad, como las ciudades inhabitables *de Pentápolis;*

7. Y destinaré [5] contra tí al matador de hombres [6], y á sus armas *ó tropas:* y cortarán tus cedros escogidos, y los arrojarán al fuego.

8. Y atravesará mucha gente por esta ciudad, y dirá cada uno á su compañero [7]: ¿Por qué motivo trató así el Señor á esta gran ciudad?

9. Y se le responderá: Porque abandonaron la alianza del Señor Dios suyo, y adoraron y sirvieron á los dioses ajenos.

10. *¡Ah!* no lloreis al difunto *rey Josías*, ni hagais por él duelo: llorad sí por el que se va, *por Joachaz;* que no volverá ya *del cautiverio*, ni verá mas la tierra de su nacimiento [8]:

11. Por lo cual esto dice el Señor acerca de Sellúm *(ó Joachaz)* hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió en el reino á su padre Josías, y salió de este lugar: No ha de volver mas acá,

12. Sino que morirá en el lugar á donde le trasladé, ni verá ya mas esta tierra.

13. ¡Ay de aquel que fabrica su casa sobre la injusticia, y sus salones sobre la iniquidad, forzando á su prójimo *á que trabaje* de balde [9], y no le paga su jornal!

14. Aquel que va diciendo: Yo me edificaré un suntuoso palacio, y espaciosos salones: que ensancha sus ventanas y hace artesonados de cedro, pintándolos de bermellon.

15. ¿Piensas tú, *oh rey Joakim*, que reinarás *mucho tiempo*, pues que te comparas con el cedro? ¿Por ventura tu padre, *el piadoso Josías*, no comió y bebió, y fué feliz gobernando con rectitud y justicia?

16. Defendia la causa del pobre y del desvalido, *y así trabajaba* para su propio bien, ¿y la razon de esto no fué porque *siempre* me reconoció á mí, dice el Señor?

17. Pero tus ojos y tu corazon no buscan sino la avaricia y el derramar sangre inocente, y el calumniar y correr tras de la maldad.

18. Por tanto esto dice el Señor de Joakim hijo de Josías y rey de Judá: No le endecharán *los de su casa* con aquellos lamentos: ¡Ay hermano mio! ¡ay hermana mia! ni *los extraños* gritarán: ¡Ah Señor! ¡ah ínclito *rey!*

19. Sepultado será como lo es el asno, *esto es*, será arrojado fuera de las puertas de Jerusalem para que allí se pudra [10].

20. Ya puedes subir tú, *obstinado pueblo* [11], *sube* al Líbano y da gritos, y desde *el monte* Basan levanta tu voz, y clama *por socorro* á los que pasen; porque todos tus amigos han sido anonadados.

21. Yo te prediqué en medio de tu prosperidad, y tú dijiste: No quiero escuchar: esta es tu conducta desde tu mocedad, el hacerte sordo á mis palabras.

22. Del viento [12] se alimentarán todos tus pastores [13], y cautivos serán llevados *todos* tus amigos *ó favorecedores*. Confuso quedarás entonces, *oh pueblo orgulloso*, y tú *mismo* te avergonzarás de todos tus vicios.

23. Oh tú que [14] pones tu asiento sobre el Líbano, y anidas en sus *altos* cedros; ¡cuáles serán tus ayes cuando te acometan dolores semejantes á los de mujer que está de parto!

24. Juro yo, dice el Señor, que aunque Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, fuese *tan interesante* para mí como el *sello ó* anillo de mi mano derecha, me le arrancaria del dedo [15].

25. Yo te entregaré, *oh príncipe impío*, en poder de los que buscan como matarte, y de aquellos cuyo rostro te hace temblar; en poder de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y en poder de los Chaldéos.

26. Y á tí y á tu madre que te parió [16] os enviaré á un país extraño, en que no nacisteis, y allí morireis.

27. Y *á la Judéa*, esta tierra á la cual su alma anhela volver, no volverán jamás.

28. *¡Oh Señor!* ¿es quizá ese hombre Jechonías alguna vasija de barro quebrada? ¿Es algun mueble *inútil* que nadie lo quiere? ¿Por qué motivo han sido abatidos él y su linaje, y arrojados á un país desconocido de ellos [17]?

29. ¡Tierra, tierra! oye, oh tierra, la palabra del Señor, *y escarmienta.*

30. Hé aquí lo que *me* dice el Señor: Escribe que ese hombre [18] será estéril *en sus cosas* [19]; que nada le saldrá bien de lo que emprenda durante su vida: pues que no quedará de su linaje varon alguno que se siente sobre el trono de David, y que tenga jamás en adelante poder *ninguno* en Judá.

CAPITULO XXIII

Predice Jeremías que en lugar de los malos pastores del pueblo de Israél, enviará el Señor al Buen Pastor, quien con sus mayorales formará un nuevo y dichosísimo rebaño; y anuncia la ignominia eterna con que serán castigados los falsos profetas.

1. ¡Ay de los pastores que arruinan y despedazan el rebaño de mi dehesa! dice el Señor.

---

[1] Tal vez alude á las casas de Jerusalem, muchas de las cuales eran de madera del Líbano.

[2] Antes *cap. XXI, v.* 12.

[3] Segun San Gerónimo quiere decir: *Oh casa real de Judá, que por tu grandeza y situacion elevada eres la cabeza de Jerusalem, como Galaad es lo mas delicioso y grande del monte Líbano.* El país de Galaad era muy abundante y fértil, y el *Líbano* á veces se pone para significar por antonomasia un país delicioso y fértil. *Psalm. LXXI, v.* 16.—*Cantic. IV, v.* 14. —*Genes. XXXVII, v.* 25.

[4] O la que descuella sobre todo.

[5] Esta es la significacion de *santificar* aquí y en otros parajes de la Escritura.—Véase *Santo.*—*Nabuchodonosor y su ejército se llaman* santos, *porque ejecutan la sentencia de Dios*, dice San Gerónimo.

[6] Esto es, á Nabuchodonosor.

[7] *Deuter. XXIX, v.* 24.—III. *Reg. XI, v.* 8.

[8] IV. *Reg. XXIII, v.* 33, 34.—I. *Paral. III, v.* 16.

[9] *Levit. XIX, v.* 13.

[10] Véase *cap. XXXVI, v.* 30. Aunque Nabuchodonosor le mandó llevar cargado de cadenas á Babylonia (II. *Paral. XXXVI, v.* 6); pero despues le mandó matar, porque Joakim faltó á lo que habia jurado, y su cadáver fué arrojado al campo.

[11] Por el verbo hebreo que aquí tiene la terminacion femenina, se ve claramente que habla á Jerusalem, ó á la nacion judáica, con una especie de ironía ó sarcasmo.

[12] O de vanas esperanzas.

[13] Esto es, tus príncipes y sacerdotes.

[14] Cuál águila que se remonta.

[15] Por causa de su impiedad.—Véase *Anillo.*

[16] Llamábase *Nohesta.* IV. *Reg. XXIV, v.* 8, 15.

[17] ¡Ah! su impiedad ha sido la causa de su ruina.

[18] Ese impío Jechonías.

[19] Jechonías tuvo varios hijos; y de él descendia Salathiel, padre de Zorobabel. I. *Paral. III, v.* 17.—*Matth. I, v.* 12; pero ninguno fué rey, ó se sentó en el trono de David. Los Setenta en lugar de *estéril*, dicen *que no creció:* y *Teodocion*, que fué un hombre *desechado* de Dios.

2. Por tanto hé aquí lo que dice el Señor Dios de Israél á los pastores que apacientan mi pueblo [1]: Vosotros habeis desparramado mi grey, y la habeis arrojado fuera, y no la habeis visitado: pues hé aquí que yo vendré á castigaros á vosotros por causa de la malignidad de vuestras inclinaciones, dice el Señor.

3. Y yo reuniré las ovejas, que quedaron de mi rebaño, de todas las tierras á donde las hubiere echado, y las volveré á sus propias tierras; y crecerán, y se multiplicarán.

4. Y crearé para ellas *unos* pastores que las apacentarán *con pastos saludables:* no tendrán ya miedo ni pavor *alguno*, y no faltará ninguna de ellas *en el redil*, dice el Señor [2].

5. Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago, *un Descendiente* justo, el cual reinará como Rey [3], y será sábio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.

6. En aquellos dias suyos, Judá será salvo, é Israél vivirá tranquilamente; y el nombre con que será llamado aquel *Rey*, es el de Justo Señor *ó Dios* nuestro [4].

7. Por eso vendrá tiempo, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor, que sacó á los hijos de Israél de la tierra de Egypto [5];

8. Sino: Vive el Señor que ha sacado y traido el linaje de la casa de Israél del país del Norte, y de todas las regiones á donde los habia yo arrojado; y habitarán en su propia tierra [6].

9. En órden á los *falsos* profetas, mi corazon, *dijo Jeremías*, se despedaza en medio de mi pecho: desencajados tengo todos mis huesos; me hallo como un ébrio, como un hombre tomado del vino, al considerar el *enojo del* Señor, y á vista de sus santas palabras [7].

10. Porque la tierra está llena de adúlteros [8], y llorando á causa de las blasfemias; secáronse las campiñas del desierto: su carrera de ellos se dirige siempre al mal, y su valentía es para cometer injusticias:

11. Porque así el profeta como el sacerdote se han hecho inmundos [9], y dentro de mi casa *ó templo, allí* he encontrado su malicia [10], dice el Señor.

12. Por eso el camino de ellos será como un *continuo* resbaladero entre tinieblas: en él serán rempujados, y caerán; pues yo descargaré desastros sobre ellos en el tiempo en que sean residenciados, dice el Señor.

13. Así como en los profetas de Samaria ví la insensatez *de que* profetizaban en nombre de Baal, y embaucaban á mi pueblo de Israél;

14. Así á los profetas de Jerusalem los ví imitar á los adúlteros [11], é ir en pos de la mentira, y que infundian orgullo á la turba de los malvados, para que cada uno de ellos dejase de convertirse de su maldad: todos han venido á ser *abominables* á mis ojos como Sodoma; como los de Gomorrha, tales *son* sus habitantes.

15. Por tanto esto dice el Señor de los ejércitos á los profetas: Hé aquí que yo les daré á comer ajenjos, y hiel para beber [12]: ya que de los profetas de Jerusalem se ha difundido la corrupcion *é hipocresía* por toda la tierra.

16. *Moradores de Jerusalem*, hé aquí lo que *os* dice el Señor de los ejércitos: No querais escuchar las palabras de los profetas que os profetizan *cosas lisonjeras*, y os embaucan [13]: ellos os cuentan las visiones *ó sueños* de su corazon, no lo que ha dicho el Señor.

17. Dicen á aquellos que blasfeman de mí: El Señor lo ha dicho: Tendreis paz. Y á todos los que siguen la perversidad de su corazon les han dicho: No vendrá sobre vosotros ningun desastre.

18. Pero ¿quién *de ellos* asistió al consejo del Señor, y vió y oyó lo que dijo *ó decretó?* ¿quién penetró su resolucion y la comprendió?

19. Hé aquí que se levantará el torbellino de la indignacion divina, y la tempestad, rompiendo la nube, descargará sobre la cabeza de los impíos.

20. No cesará la saña del Señor, hasta tanto que se haya ejecutado y cumplido el decreto de su voluntad; en los últimos dias es cuando conocereis su designio *sobre vosotros*.

21. Yo no enviaba esos profetas *falsos;* ellos de suyo corrian *por todas partes:* no hablaba yo con ellos; sino que ellos profetizaban *lo que querian*.

22. Si hubiesen asistido á mi consejo, y anunciado mis palabras al pueblo mio, yo ciertamente los hubiera desviado de su mala vida, y de sus pésimas inclinaciones.

23. ¿Acaso piensas tú, dice el Señor, que yo soy Dios *solo* de cerca, y no soy Dios desde lejos [14]?

24. ¿Si se ocultará acaso un hombre en algun escondrijo sin que yo le vea, dice el Señor? ¿Por ventura no lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?

25. He oido lo que andan diciendo aquellos profetas que en mi nombre profetizan la mentira: He soñado, dicen, he tenido un sueño *profético*.

26. ¿Y hasta cuándo ha de durar esta *imaginacion* en el corazon de los profetas que vaticinan la falsedad, y anuncian las ilusiones de su corazon?

27. Los cuales quieren hacer que el pueblo mio se olvide de mi Nombre, por los sueños que cada uno cuenta á su vecino, al modo que de mi Nombre se olvidaron sus padres por amor de Baal.

28. Que cuente su sueño aquel profeta que *así* sueña; y predique mi palabra con *toda* verdad aquel que recibe mi palabra, *y se verá la diferencia*. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo, dice el Señor?

29. ¿No es así que mis palabras son como fuego, dice el Señor, y como martillo que quebranta las peñas?

30. Por tanto, vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas que roban mis palabras, cada cual á su mas cercano *profeta*.

31. Vedme aquí, dice el Señor, contra aquellos profetas, que toman en sus lenguas estas palabras: Dice el Señor [15].

32. Vedme aquí contra aquellos profetas, *ó visionarios* que sueñan mentiras, dice el Señor, y las cuentan, y traen embaucado á mi pueblo con sus falsedades y prestigios [16]; siendo así que yo no los he enviado, ni dado comision alguna á tales *hombres* que ningun bien han hecho á este pueblo, dice el Señor.

33. Si te preguntare pues este pueblo, ó un profeta, ó un sacerdote, *burlándose de tí*, y te dijere: Vaya, ¿cuál es la carga *ó duro vaticinio que nos anuncias* de parte del Señor? les responderás: La carga sois vosotros; y yo, dice el Señor, os arrojaré lejos de mí.

[1] Parece que habla aquí el Profeta de los sacerdotes. Destruyen el rebaño de Christo los pastores que le enseñan el error y el vicio: le despedazan los que siembran en él la division ó el cisma: le ahuyentan los que injustamente le separan de la Iglesia; y no le visitan los que por atender á los negocios del siglo se descuidan de apacentarle con la doctrina y el buen ejemplo. *Chrys.*

[2] Hermosa profecía de Jesu-Christo, supremo Pastor de las almas; y de los Apóstoles y sus sucesores.—Véase *Joan. XVIII, v.* 9.

[3] Despues *cap. XXXIII, v.* 15.—*Isai IV, v.* 2.—*XL, v.* 11.—*XLV, v.* 8 —*Ezech. XXXIV, v.* 23.—*Dan. XXIV, v.* 24.—*Joan. I, v.* 45.

[4] O tambien: *El Señor es nuestro Justo*, ó Justificador. Israél vivirá en suma paz bajo el dominio de este Rey que se llamará el *Príncipe de la Paz. Isai. IX, v.* 6. Las palabras *Dominus justus noster* que Martini y otros traducen *justo Dios nuestro*, pueden traducirse *justo Señor ó Dios nuestro*, pues en el hebreo se lee la palabra יְהוָה *Jehovah*.

[5] *Deuter. XXXIII, v.* 28.

[6] Antes *cap. XVI, v.* 14, 15.

[7] Tan despreciadas de su pueblo.

[8] O idólatras.—Véase *Fornicacion*.

[9] É hipócritas. En hebreo חֲנֵף *janaphu, hipócritas*.

[10] *Cap. VII, v* 30.—*XI, v.* 15.—IV. *Reg. XXIII, v.* 4 *y sig.*

[11] O idólatras de Samaria.

[12] *Cap. IX, v.* 15.

[13] Anunciándoos felicidades en medio de vuestros vicios. *Cap. XXVII, v.* 9.—*XXIX, v.* 8.

[14] *O que solo cuido de las cosas que están cerca de mí*, ó en el cielo; *y no de las que están lejos*, ú os parecen tales á vosotros? Otros traducen: *¿Piensas que de poco tiempo acá soy Dios, y no lo soy mucho ha*, ó ab eterno?

[15] No habiéndolos el Señor hablado nada.

[16] Nótanse tres especies de falsos profetas: 1.° aquellos que tomando en boca algunas palabras ó sentencias de un verdadero profeta, las adulteran, mezclándolas con sus falsas interpretaciones: 2.° los que de suyo forjan palabras ó sentencias, y se atreven á proponerlas como dichas por Dios: y 3.° aquellos otros que engañan al pueblo ignorante con supuestos sueños y visiones, y con falsos milagros.

34. Que si el profeta ó el sacerdote, ó alguno del pueblo dice: *¿Cuál es la* carga del Señor? yo castigaré *severamente* al tal hombre y á su casa.

35. Lo que habeis de decir cada uno á su vecino y á su hermano [1] es: ¿Qué ha respondido el Señor? ó ¿qué es lo que el Señor ha hablado?

36. Y no se ha de nombrar mas *por irrision* la carga del Señor, que *de lo contrario* la carga de cada uno será su modo de hablar, ya que habeis pervertido las palabras del Dios vivo, del Señor de los ejércitos, nuestro Dios.

37. Le preguntarás pues al profeta: ¿Qué te ha respondido el Señor? ó ¿qué es lo que el Señor ha dicho?

38. Mas si todavía dijereis, *mofándoos:* La carga del Señor *¿cuál es?* en tal caso, esto dice el Señor: Porque dijisteis esa expresion *irrisoria*, La carga del Señor; siendo así que yo os envié á decir: No pronuncieis mas *por mofa* esa expresion, La carga del Señor:

39. Por tanto, tened entendido que yo os tomaré, y os trasportaré y os abandonaré [2], *desechándoos* de mi presencia á vosotros, y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres.

40. Y haré de vosotros un padron de oprobio sempiterno, y de ignominia perdurable, cuya memoria jamás se borrará.

CAPITULO XXIV

Con la figura de dos canastillos de higos declara el Señor la piedad con que tratará á los Judíos que se convirtieren en Babylonia, y el rigor con que tratará á los que se quedaren en el país.

1. Mostróme el Señor una vision, y ví dos canastillos llenos de higos puestos *en el atrio* delante del templo del Señor [3]; despues que Nabuchodonosor rey de Babylonia habia trasportado de Jerusalem á Babylonia á Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, y á sus cortesanos, y á los artífices, y á los joyeros [4].

2. El un canastillo tenia higos muy buenos, como suelen ser los higos de la primera estacion; y el otro canastillo tenia higos muy malos, que no se podian comer de puro malos.

3. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Jeremías? Yo respondí: Higos, higos buenos, y tan buenos que no pueden ser mejores; y otros malos, muy malos, que no se pueden comer de puro malos.

4. Entonces hablóme el Señor diciendo:

5. Esto dice el Señor Dios de Israél: Así como esos higos *son* buenos, así haré yo bien á los desterrados de Judá, que yo he echado de este lugar á la region de los Chaldéos;

6. Y yo volveré hácia ellos mis ojos propicios, y los restituiré á esta tierra, y lejos de exterminarlos, los estableceré sólidamente, y los plantaré, y no los extirparé.

7. Y les daré un corazon *dócil*, para que reconozcan que yo soy el Señor *su Dios* [5], y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios [6]; pues que se convertirán á mí de todo corazon.

8. Y así como los *otros* higos *son tan* malos que no se pueden comer de puro malos; así yo, dice el Señor, trataré á Sedecías rey de Judá, y á sus grandes, y á todos los demás que quedaren en esta ciudad de Jerusalem, y á los que habitan en tierra de Egypto.

9. Y haré que sean vejados y maltratados en todos los reinos de la tierra, y vendrán á ser el oprobio, la fábula, el escarmiento, y la execracion de todos los pueblos á donde los habré arrojado.

10. Y los perseguiré con la espada, con la hambre, y con la peste: hasta que sean exterminados de la tierra que yo les dí á ellos, y á sus padres.

CAPITULO XXV

Mostrándose los Judíos rebeldes á las amonestaciones de Jeremías y demás profetas, les intima éste la destruccion de Jerusalem por los Chaldéos, y que serán llevados cautivos; hasta que pasados setenta años beban sus enemigos el cáliz de la indignacion del Señor.

1. Profecía que se reveló á Jeremías [7], acerca de todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá; que es el año primero de Nabuchodonosor rey de Babylonia [8]:

2. La cual predicó Jeremías Profeta á todo el pueblo de Judá y á todos los habitantes de Jerusalem, diciendo:

3. Desde el año décimotercio de Josías, hijo de Ammon, rey de Judá, hasta el dia de hoy, en que han pasado veinte y tres años, el Señor me ha hecho oir su palabra, y yo os la he estado anunciando, levantándome antes de amanecer para predicaros, y vosotros no me habeis escuchado.

4. Asimismo el Señor os ha enviado muy á tiempo todos sus siervos los profetas [9]; sin que vosotros, mientras los iba enviando, los escuchaseis, ni aplicaseis vuestros oidos para atender

5. Cuando él *os* decia: Convertíos cada uno de vosotros de vuestra malvada conducta y de vuestras pésimas inclinaciones, y con eso morareis por todos los siglos en la tierra que el Señor os dió á vosotros y á vuestros padres [10];

6. Y no querais ir en pos de dioses ajenos para adorarlos y servirlos; ni me provoqueis á ira con las obras de vuestras manos, y *yo* no os enviaré aflicciones.

7. Pero vosotros, dice el Señor, no me habeis escuchado; antes me habeis irritado con vuestras fechorías para vuestro propio daño.

8. Por lo cual esto dice el Señor de los ejércitos: Por cuanto no habeis atendido á mis palabras,

9. Sabed que yo reuniré, y enviaré, dice el Señor, todas las familias *ó pueblos* del Norte con Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ministro *ó instrumento* mio, y los conduciré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas las naciones circunvecinas, y daré cabo de ellos, y los reduciré á ser el pasmo y el escarnio de todos, y á una soledad perdurable *todas sus ciudades.*

10. Y desterraré de entre ellos las voces de gozo, y las voces de alegría, la voz *ó cantares* del esposo y de la esposa [11], el ruido de la tahona [12], y las luces que alumbran *las casas.*

11. Y toda esta tierra quedará hecha una soledad espantosa; y todas estas gentes servirán al rey de Babylonia por espacio de setenta años.

12. Y cumplidos que sean los setenta años, yo tomaré residencia al rey de Babylonia y á aquella nacion, dice el

---

[1] Cuando querais saber la voluntad del Señor.

[2] Como una carga pesada.

[3] En el atrio se vendian varias cosas para hacer ofrendas al Señor.

[4] Tal es en este verso la significacion de la voz *inclusorem*, segun San Gerónimo. Otros traducen la palabra חרשׁ *hatmasagar*, maquinista, ingeniero, cerrajero, etc.: tal es su significacion.

[5] *Cap. VII, v.* 23.

[6] ¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judáico? Las palabras que siguen lo dan á entender; pues el Profeta anuncia que los Judíos se *convertirán á Dios de todo corazon:* lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalem; y acabará de cumplirse en la conversion de todos los Judíos á la fe de Christo. Pero aun estando al rigoroso sentido literal puede entenderse de cuando los Judíos, volviendo de la cautividad de Babylonia á Jerusalem, no volvieron mas á dejar de vivir en dicha ciudad hasta que fué destruida.

[7] Año del MUNDO 3398.

[8] Este año primero de Nabuchodonosor es aquel en que este rey fué asociado al imperio de su padre Nabopolassar, que era el año cuarto de Joakim, rey de Judá. En este año tomó Nabuchodonosor á Jerusalem, y se llevó gran número de cautivos, entre ellos muchos de las principales familias, y aun de la casa real: de los cuales fueron *Daniel, Ananías, Misael y Azarías.* El vencedor dejó en el trono á Joakim, pero con condiciones muy duras. Y al principio del reinado de Nabuchodonosor fué cuando recibió Jeremías órden de Dios para anunciar los males que dicho rey habia de causar á Jerusalem.

[9] A Joel, Habacuc, Sophonías, Holda y otros.

[10] Antes *XVIII, v.* 11. Despues *XXXV, v.* 15.—IV. *Reg. XVII, v.* 13.

[11] Antes *cap. VII, v.* 34.—*XVI, v.* 9.

[12] De suerte que faltará el pan, ó la harina. Martini traduce: *le canzoni intorno alle macine.*—Véase *Matth. XXIV, v.* 41. Se hacia la harina con molinos que movian los esclavos, y especialmente era la ocupacion de las esclavas, que solian distraer su aficion, cantando como hacen los jornaleros, los presos, etc. En esto se funda esta última version; pero me parece mas natural la primera por lo que despues se sigue.

Señor, *castigando* sus iniquidades, y *á todo* el país de los Chaldéos, reduciéndolo á un eterno páramo.

13. Yo verificaré sobre aquella tierra todas las palabras, que he pronunciado contra ella; todo lo que está escrito en este libro, todas cuantas cosas ha profetizado Jeremías contra todas las naciones [1]:

14. Pues que á ellos [2] sirvieron, sin embargo de ser naciones numerosas, y reyes poderosos: y yo les daré el pago merecido, y segun las fechorías que han cometido.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Toma de mi mano esa copa de vino de mi furor [3], y darás á beber de él á todas las gentes á quienes yo te envío;

16. Y beberán de él, y se turbarán y perderán el juicio, á vista de la espada que yo desenvainaré contra ellas.

17. Tomé pues la copa de la mano del Señor, y [4] dí á beber de ella á todas las naciones, á que el Señor me envió:

18. Á Jerusalem y á las ciudades de Judá, y á sus reyes, y á sus príncipes, para convertir su tierra en una espantosa soledad, y en objeto de escarnio y de execracion, como ya lo estamos viendo [5]:

19. Á Pharaon rey de Egypto [6], y á sus ministros, y á sus grandes y á todo su pueblo;

20. Y generalmente á todos [7]; á todos los reyes de la tierra de Hus, y á todos los reyes del país de los Philisthéos, y á Ascalon, y á Gaza, y á Accaron, y á los pocos que han quedado en Azoto [8],

21. Y á la Iduméa, y á Moab, y á los hijos de Ammon,

22. Y á todos los reyes de Tyro, y á todos los reyes de Sidon; y á los reyes de las islas que están al otro lado del mar *Mediterráneo*,

23. Y á *las provincias de* Dedan y *de* Thema, y *de* Buz, y á todos aquellos [9] que llevan cortado el cabello á modo de corona [10],

24. Y á todos los reyes de la Arabia, y á todos los reyes del Occidente, que habitan en el Desierto;

25. Y á todos los reyes de Zambrí, y á todos los reyes de Elam, y á todos los reyes de los Medos;

26. Y asimismo á todos los reyes del Norte, los de cerca y los de lejos. Á cada uno de estos pueblos *le dí á beber del cáliz de la ira para irritarle* contra su hermano, y á todos cuantos reinos hay en la superficie de la tierra; y el rey de Sesach, *ó Babylonia* [11], le beberá despues de ellos.

27. Y tú, *oh Jeremías*, les dirás: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Bebed y embriagaos hasta vomitar, y echaos por el suelo, y no os levanteis á la vista de la espada que yo voy á enviar contra vosotros.

28. Y cuando no quisieren recibir de tu mano la copa *de mi ira* para beber de ella, les dirás: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: La bebereis sin recurso.

29. ¿Es bueno que yo he de comenzar el castigo por *Jerusalem*, la ciudad en que ha sido invocado mi Nombre; y vosotros, como si fueseis inocentes, habiais de quedar impunes [12]? No quedareis, no, exentos de castigo: pues yo desenvaino mi espada contra todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos.

30. Todas estas cosas les profetizarás, y les dirás: El Señor rugirá *como leon* desde lo alto, y desde su santa morada hará resonar su voz [13]: rugirá fuertemente contra *Jerusalem*, lugar de su gloria: se oirá *un grito de* triunfo contra todos los habitantes de *esta* tierra, una algazara semejante á la de aquellos que pisan la vendimia [14].

31. Hasta el cabo del mundo llegó el estrépito *de las armas de los Chaldéos*: porque el Señor entra en juicio con las naciones, *y* disputa su causa contra todos los mortales [15]. Yo he entregado los impíos, dice el Señor, al filo de la espada.

32. Esto dice *tambien* el Señor de los ejércitos: Sabed que la tribulacion pasará de un pueblo á otro pueblo, y de la extremidad de la tierra se alzará una espantosa tempestad.

33. Y aquellos á quienes el Señor habrá entregado á la muerte en este dia, quedarán tendidos por el suelo desde un cabo de la tierra hasta el otro: no serán plañidos, nadie los recogerá, ni les dará sepultura: yacerán sobre la tierra como estiércol.

34. Prorumpid en alaridos vosotros, oh pastores, y alzad el grito, y cubríos de ceniza, oh mayorales de la grey [16]: porque se han acabado vuestros dias, y vais á ser despedazados, y siendo vasos preciosos caereis por tierra y os hareis pedazos.

35. Y no podrán escapar los pastores, ni ponerse en salvo los mayorales de la grey.

36. Oiránse las voces y la gritería de los pastores, y los alaridos de los mayorales de la grey: porque el Señor ha talado sus pastos,

37. Y en las amenas campiñas reinará un triste silencio [17], á la vista de la tremenda ira del Señor.

38. El cual, como leon [18], ha abandonado el lugar *santo* donde moraba, y *luego* ha quedado reducida toda la tierra de ellos á un páramo por la ira de la paloma [19], y por la terrible indignacion del Señor.

CAPITULO XXVI

Jeremías preso y en peligro de perder la vida, por haber predicado lo que Dios le mandaba.

1. En el principio del reinado de Joakim, hijo de Josías rey de Judá, *me* habló el Señor en estos términos:

2. Esto dice el Señor: Ponte en el atrio de la Casa del Señor; y á todas las ciudades de Judá, cuyos moradores vienen á adorar en el templo del Señor, les anunciarás todo aquello que te he mandado decirles: no omitas ni una sola palabra:

3. Á ver si acaso *te* escuchan, y se convierten de su mala vida; por lo cual me arrepienta yo *ó desista* del castigo que medito enviarles por la malicia de sus procederes [20].

4. Tú pues les dirás: Esto dice el Señor: Si vosotros no me escucháreis, si no siguiereis la Ley mia que yo os dí,

5. Y no creyereis en las palabras de mis siervos los profetas que yo con tanta solicitud os envié, y dirigí á vosotros, y á quienes no habeis dado crédito:

6. Yo haré con esta casa *ó templo*, lo que hice con Silo, y

---

1 Coligadas con los Chaldéos.
2 Á los Chaldéos.
3 Véase *Cáliz*.
4 Continuando la misma vision.
5 IV. *Reg XXIV, v.* 1.—II. *Paral. XXXVI, v.* 6.
6 *Ezech. XXIX, v.* 12.
7 Estas palabras pueden mirarse como unidas al verso anterior, y denotar que las amenazas se dirigen tambien á los Hebreos que, contra la voluntad de Dios, fueron á refugiarse en Egypto. *Cap. XXIV, v.* 8.
8 *Isai. XX, v.* 1.—IV. *Reg. XXIII, v.* 29.
9 De lejanos países.
10 Antes *cap. IX, v.* 26.—*Levit. XIX, v.* 27.
11 San Gerónimo y los antiguos rabinos afirman que el nombre de *Babel* está aquí ocultado por el Profeta, bajo de una especie de cifra que usó prudentemente para no exasperar á los Chaldéos, los cuales eran entonces dueños de Jerusalem. Esta cifra consiste en mudar con órden retrógrado las primeras letras del alfabeto por las últimas: así el ב (*Beth*) *b*, segunda letra del abecedario, está mudada en ש *sc* (*Sois*) que es la penúltima, ó segunda, comenzando el abecedario por la última letra ת *Thau*, la letra ל (*Lamech*) *l*, en que acaba *Babel*, la mudó en כ (*Caph*) *c* por ser esta la undécima letra comenzando por el ת *Thau*, como lo es aquella comenzando por el א *Aleph*, etc.
12 I. *Pet. IV, v.* 17.
13 *Joel III, v.* 16.—*Amos I, v.* 2.
14 Es frecuente en la Escritura el hablar de la venganza ó castigos de Dios con la metáfora de la vendimia. *Psalm. LXXIX, v.* 13.—*Apoc. XIV, v.* 18. El grito ó algazara de los Chaldéos cuando recogen el botin, se compara al canto de los que pisan la vendimia, alegres por tener ya en casa el vino de la cosecha. El canto llamado *Celeuma*, en griego Κέλευσμα *Keleusma*, es propiamente aquel con que los marineros se esfuerzan á remar.—Véase *Vendimiar*.
15 *Isai. v, I.* 18.—*XLIII, v.* 26.—Véase *Dios*.
16 Habla á los príncipes y sacerdotes, y á todos los que tenian mando, y les anuncia su fin.
17 Las campiñas de Jerusalem, antes tan pobladas de cultivadores, quedarán hechas un páramo.
18 Que defendia su guarida.
19 Cree San Gerónimo que por *paloma* se entiende aquí el mismo *Nabuchodonosor*; ya sea porque fuese la insignia militar de sus ejércitos, como lo era el *águila* entre los Persas y Romanos: ó ya sea por otra razon. La voz hebrea יונה *Ihonah*, que la Vulgata traduce *columba*, significa tambien *oppresio, depopulatio*.
20 Habla Dios á la manera de los hombres.—Véase *Dios*.—*Dios muda las obras; no muda sus designios*, dice San Agustin.

á esta ciudad la haré la execracion de todas las naciones de la tierra [1].

7. Oyeron los sacerdotes y los profetas, y el pueblo todo como Jeremías anunciaba tales cosas en la Casa del Señor.

8. Y así que hubo concluido Jeremías de hablar cuanto le habia mandado el Señor que hiciese saber á todo el pueblo, prendiéronle los sacerdotes y los *falsos* profetas, y el pueblo todo, diciendo: Muera sin remedio [2].

9. ¿Cómo ha *osado* profetizar en el nombre del Señor, diciendo: Este templo será destruido como Silo, y esta ciudad quedará de tal manera asolada que no habrá quien la habite [3]? Y todo el pueblo se amotinó contra Jeremías en la Casa del Señor.

10. Llegó esto á noticia de los príncipes de Judá, y pasaron desde el palacio del rey á la Casa del Señor, y sentáronse *en el tribunal que está* á la entrada de la puerta nueva de la Casa del Señor.

11. Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron á los príncipes y á toda la gente, diciendo: Este hombre es reo de muerte; porque ha profetizado contra esta ciudad, conforme vosotros mismos habeis oido.

12. Pero Jeremías habló en estos términos á todos los príncipes y al pueblo todo: El Señor me ha enviado [4] para que profetizara contra esta Casa y contra esta ciudad todas las palabras que habeis oido.

13. Ahora pues enmendad vuestra vida, y *purificad* vuestras inclinaciones, y escuchad la voz del Señor Dios vuestro, y *no dudeis que* el Señor se arrepentirá *ó desistirá* del castigo con que os ha amenazado [5].

14. En cuanto á mí, en vuestras manos estoy: haced de mí lo que mejor os parezca y sea de vuestro agrado.

15. Sabed no obstante y tened por cierto que si me quitais la vida, derramareis la sangre inocente, y la hareis recaer sobre vosotros mismos, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, porque verdaderamente es el Señor el que me ha enviado á intimar á vuestros oidos todas las dichas palabras.

16. Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron á los sacerdotes y á los profetas: No es este hombre reo de muerte; puesto que él nos ha predicado en nombre del Señor Dios nuestro.

17. Levantáronse luego algunos de los ancianos del país, y hablaron al pueblo de esta manera:

18. Micheas, *natural* de Morasthi, fué Profeta en tiempo de Ezechias, rey de Judá, y predicó á todo el pueblo, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Sion será arada como un barbecho, y Jerusalem parará en un monton de piedras, y el monte *Moria*, en que está situado el templo, será un espeso bosque [6].

19. ¿Fué por ventura *Micheas* condenado á muerte por Ezechias rey de Judá, y todo su pueblo? *Al contrario* ¿no temieron ellos al Señor é imploraron su clemencia, y el Señor se arrepintió *ó desistió* de enviarles el castigo con que les habia amenazado? Luego nosotros cometeríamos un gran pecado en daño de nuestras almas.

20. Hubo tambien un varon llamado Urias, hijo de Semei, *natural* de Cariathiarim, que profetizaba en el nombre del Señor, y profetizó contra esta ciudad y contra este país todo lo que ha dicho Jeremías [7].

21. Y habiendo oido el rey Joakim, y todos sus magnates y cortesanos lo que profetizaba, intentó el rey quitarle la vida. Súpolo Urias, y temió, y se escapó, y refugióse en Egypto.

22. Y el rey Joakim envió á Egypto, *para prenderle*, á Elnathán hijo de Achobor, acompañado de otros hombres,

23. Quienes sacaron á Urias de Egypto, y le condujeron al rey Joakim; el cual le mandó degollar, y arrojar el cadáver en la sepultura de la ínfima plebe [8].

24. El auxilio pues de Ahicam [9], hijo de Saphan [10], protegió á Jeremías para que no fuese entregado en manos del pueblo y le matasen.

CAPITULO XXVII

Manda el Señor á Jeremías que con cierta señal declare la próxima sujecion de la Judéa y provincias vecinas á los Chaldéos: exhorta á todos á que se sometan espontáneamente, sin hacer caso de los vanos pronósticos de los falsos profetas.

1. Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías de esta manera:

2. Esto me dice el Señor: Hazte unas ataduras *á modo de coyundas*, y unas cadenas *como collerus*, y póntelas al cuello.

3. Y las enviarás [11] al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tyro, y al rey de Sidon, por medio de los embajadores que han venido á Jerusalem, á tratar con Sedecías, rey de Judá;

4. A los cuales encargarás que digan á sus amos: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, y esto direis á vuestros amos:

5. Yo crié la tierra, y los hombres, y las bestias que están sobre la tierra, con mi gran poder y mi excelso brazo, y he dado su dominio á quien me plugo.

6. Al presente, pues, he puesto todos estos países en poder de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ministro mio; y le he dado tambien las bestias del campo [12] para que le sirvan.

7. Y todos estos pueblos serán esclavos suyos, y de su hijo, y del hijo de su hijo; hasta que llegue el plazo de *la ruina de* él mismo y de su tierra, *ó reino:* entre tanto le servirán muchas naciones y grandes reyes.

8. Mas á la nacion y al reino que no quiera someterse á Nabuchodonosor rey de Babylonia, y á cualquiera que no doblare su cerviz al yugo del rey de Babylonia, yo los castigaré, dice el Señor, con la espada, con hambre, y con peste, hasta que por medio de Nabuchodonosor acabe con ellos.

9. Vosotros, pues, no escucheis á vuestros profetas, y adivinos [13], ni á los intérpretes de sueños, ni á los agoreros, ni á los hechiceros, los cuales os dicen: No sereis vosotros sojuzgados por el rey de Babylonia.

10. Porque lo que os profetizan son mentiras, para *acarrearos el* que seais arrojados *por los Chaldéos* lejos de vuestra tierra, y desterrados, y destruidos.

11. Al contrario, la nacion que doblare su cerviz al yugo del rey de Babylonia y le sirviere, yo la dejaré en su tierra, dice el Señor, y seguirá cultivándola, y habitando en ella.

12. Tambien le anuncié á Sedecías, rey de Judá, todas estas mismas cosas, diciendo: Doblad vuestra cerviz al yugo del rey de Babylonia, y servidle á él y á su pueblo, y *así* salvareis la vida.

---

[1] I. *Reg. IV*, *v.* 2, 10. Antes *cap. VII*, *v.* 12.
[2] Así gritaron los sacerdotes y el pueblo contra Jesu-Christo.
[3] Como si Dios pudiese abandonar su herencia.
[4] Antes *cap. XXV*, *v.* 13.
[5] *Cap. VII*, *v.* 3. Casi del mismo modo hablaron los Apóstoles cuando fueron llevados al *synedrio*, ó tribunal. *Act. IV.*—Véase *Dios.*
[6] *Mich. III*, *v.* 12.
[7] Parece que esto que sigue lo refiere el que reunió en un volúmen sus profecías, como un ejemplo que alegaban los enemigos de Jeremías.
[8] Pero vosotros sabeis las calamidades que sobrevinieron.
[9] Despues *XXXIX*, *v.* 14.—*XL*, *v.* 6.—*Reg. XXV*, *v.* 22.
[10] Que arengó del modo dicho al pueblo.
[11] Cuando yo te lo diré. Al principio del reinado de Joakim mandó Dios á Jeremías que se proveyese de unas ataduras y cadenas; de las cuales usase para llamar mas la atencion del pueblo.—Véase *Profeta.*—Pero la órden de enviarlas á los reyes vecinos de Edom, Moab, etc., se la dió despues reinando Sedecías, cuando se hallaban en Jerusalem los embajadores de aquellos reyes para tratar de la defensa contra el comun enemigo Nabuchodonosor. Las *ataduras* son las cuerdas con que se ataba el yugo á la cerviz de los bueyes: las *cadenas* que servian como de argollas y esposas, eran de la hechura de un *horcajo* ú *horcate*, ó de la figura de una A consonante, vuelta al revés, cuya base se cerraba con una cuerda ó cadena, ó con un palo, de suerte que formaba un triángulo: le metian en el cuello de los esclavos, atando despues sus manos en los dos ángulos de la base del triángulo. De este modo profetizaba Jeremías que Nabuchodonosor haria esclavos á los Judíos y naciones vecinas.
[12] San Gerónimo cree que por bestias del campo se entienden las naciones mas bárbaras.
[13] *Cap. XXIII*, *v.* 16.—*XXIX*, *v.* 8.

13. ¿Para qué quereis morir tú y el pueblo tuyo á cuchillo, y de hambre, y de peste, como tiene Dios predicho á la nacion que no quisiere someterse al rey de Babylonia?

14. No deis oidos á las palabras de aquellos profetas que os dicen: No sereis vosotros siervos del rey de Babylonia. Porque los tales os hablan mentira;

15. Pues no son ellos enviados mios, dice el Señor, sino que profetizan falsamente en mi nombre, para *acarrearos el* que seais desterrados y perezcais [1], tanto vosotros como los profetas que *falsamente* os anuncian lo futuro.

16. Y á los sacerdotes y á este pueblo les dije asimismo lo siguiente: Esto dice el Señor: No hagais caso de las palabras de vuestros profetas, que os anuncian lo futuro, diciendo: Sabed que los vasos *sagrados del templo* del Señor serán muy luego restituidos acá desde Babylonia [2]: pues lo que os profetizan es una mentira.

17. No querais pues escucharlos; antes bien sujetaos al rey de Babylonia, si quereis salvar vuestra vida. ¿Por qué se ha de ver esta ciudad reducida *por culpa vuestra* á un desierto?

18. Que si los tales son verdaderamente profetas, y está en ellos la palabra del Señor, intercedan con el Señor de los ejércitos para que los vasos que han quedado en el templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem no vayan tambien á Babylonia.

19. Porque esto dice el Señor de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar *ó concha de bronce*, y de las basas, y de los otros vasos *ó muebles* que han quedado en esta ciudad [3];

20. Los cuales no se llevó Nabuchodonosor rey de Babylonia, cuando trasportó á esta ciudad desde la de Jerusalem á Jechonías hijo de Joakim, rey de Judá, y á todos los magnates de Judá y de Jerusalem.

21. Dice pues así el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de los vasos que quedaron en el templo del Señor, y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalem:

22. Á Babylonia serán trasladados, y allí estarán hasta el dia en que *esta* será visitada *ó castigada* por mí, dice el Señor; que yo *entonces* los haré traer y restituir á este lugar [4].

CAPITULO XXVIII

Hananias Profeta falso es redargüido por Jeremías; quien confirma nuevamente lo que habia profetizado, y vaticina la próxima muerte de Hananias.

1. En aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto [5], Hananias, hijo de Azur, Profeta *falso* de Gabaon, me dijo en el templo del Señor en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo he roto el yugo del rey de Babylonia [6].

3. Dentro de dos años cumplidos yo haré restituir á este lugar todos los vasos del templo del Señor, que quitó de acá Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á cuya ciudad los trasportó.

4. Y yo haré volver á este lugar á Jechonías hijo de Joakim rey de Judá, y á todos los de Judá que han sido llevados cautivos á Babylonia, dice el Señor; porque yo quebrantaré el yugo *y todo el poder* del rey de Babylonia.

5. En seguida el Profeta Jeremías respondió al *falso* Profeta Hananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que se hallaba en la Casa del Señor;

6. Y díjole: Amen; ojalá que así lo haga el Señor: *ojalá* que se verifiquen esas palabras con que tú has profetizado, de suerte que se restituyan los vasos *sagrados* desde Babylonia á la Casa del Señor, y que todos los *Judíos* que fueron llevados cautivos á Babylonia vuelvan á este lugar [7].

7. Pero con todo, escucha esto que voy yo á decir para que lo oigas tú y el pueblo todo.

8. Los profetas *del Señor* que ha habido desde el principio, anteriores á mí, y á tí, profetizaron tambien ellos á muchos países y á grandes reinos guerras, tribulaciones, y hambre.

9. El Profeta que predice *ahora* la paz *ó felicidad*, verificado que se haya su profecía, *entonces* se sabrá que es Profeta verdaderamente enviado del Señor.

10. Entonces el *falso* Profeta Hananias [8] quitó del cuello del Profeta Jeremías la cadena *ó atadura*, y la hizo pedazos.

11. Y *hecho esto*, dijo Hananías delante de todo el pueblo: Esto dice el Señor: Así romperé yo de aquí á dos años el yugo que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ha echado sobre la cerviz de todas las naciones.

12. Y fuése Jeremías Profeta por su camino. Y el Señor, despues que Hananias Profeta hubo roto la *atadura ó* cadena, que llevaba al cuello el Profeta Jeremías, habló á este diciendo:

13. Vé y dí á Hananias: Esto dice el Señor: Tú quebraste las ataduras *ó coyundas* de madera; *y yo digo á Jeremías:* Tú en lugar de ellas hazte otras de hierro.

14. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo voy á poner un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y en efecto á él estarán sujetas: hasta las bestias de la tierra he puesto á su disposicion.

15. Y añadió Jeremías Profeta al *falso* Profeta Hananias: Oye tú, Hananias: Á tí el Señor no te ha enviado, y *sin embargo, tomando su Nombre*, has hecho que este pueblo confiase en la mentira.

16. Por tanto esto dice el Señor: Sábete que yo te arrancaré de este mundo: tú morirás en este *mismo* año, ya que has hablado contra el Señor.

17. En efecto, murió el *falso* Profeta Hananias aquel año, en el séptimo mes [9].

CAPITULO XXIX

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia, exhortándolos á la paciencia. Les anuncia la libertad para despues de los setenta años profijados por el Señor: confirma la total ruina de los que quedarán en la Judéa, y amenaza á los falsos profetas Achab y Sedecías, y á Semeias.

1. Estas son las palabras de la carta que el Profeta Jeremías envió desde Jerusalem á los ancianos que quedaban entre los cautivos trasportados *á Babylonia*, y á los sacerdotes, y á los profetas [10], y á todo el pueblo trasportado por Nabuchodonosor desde Jerusalem á Babylonia.

2. Despues que salieron de Jerusalem el rey Jechonías y la reina *madre*, y los eunucos *ó cortesanos* [11] y los príncipes de Judá y de Jerusalem, y los artífices y los joyeros,

3. *Jeremías envió esta carta* por mano de Elasa hijo de Saphan y de Gamarías hijo de Helcías, despachados á Babylonia por Sedecías rey de Judá á Nabuchodonosor rey de Babylonia: el contenido de la carta era:

4. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, á todos los que yo he enviado cautivos desde Jerusalem á Babylonia:

5. Edificad casas, y habitadlas, y plantad huertos, y comed de sus frutos [12].

---

[1] *Cap. XIV, v.* 14.—*XXIII, v.* 21.—*XXIV, v.* 9.
[2] Á donde fueron trasportados con el rey Joakim. IV. *Reg. XXIV, v.* 13.
[3] IV. *Reg. XXV, v.* 13.
[4] Sirviéndose de Cyro y de Dario. I. *Esd. VI, v.* 5.
[5] De haber pasado el año sabático, año que coincide con el primero del reinado de Sedecías.—Véase *Año.*—*Sábado.*
[6] He decretado vuestra libertad.
[7] Como tú lo has asegurado.
[8] Para ratificar su vaticinio.
[9] O á los dos meses de esta prediccion. Es una señal de ser *falso profeta* el halagar las pasiones y deseos del pueblo, ó el seguir su corriente, pronosticándole felices sucesos, en lugar de llamarle á la penitencia, reprender sus vicios, etc. Algunas veces permite el Señor que se verifique alguno de los sucesos felices que anuncian los hipócritas, ó falsos profetas, para probar si su pueblo le ama de veras. *Deuter. XIII, v.* 3.
[10] Daniel, Ezechiel y otros que habian sido llevados á Babylonia.
[11] Véase *Eunuco.*
[12] Pues habeis de estar ahí muchos años.

6. Contraed matrimonios, y procread hijos é hijas, casad á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas, con lo cual nazcan hijos é hijas; y multiplicaos ahí, y no quedeis reducidos á corto número.

7. Y procurad la paz de la ciudad á donde os trasladé; y rogad por ella al Señor; porque en la paz de ella tendreis vosotros paz [1].

8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: No os engañen vuestros falsos profetas que están en medio de vosotros, ni vuestros adivinos; y no hagais caso de vuestros sueños:

9. Porque falsamente os profetizan aquellos en mi nombre [2]; y yo no los envié, dice el Señor.

10. Lo que dice el Señor es esto: Cuando estén para cumplirse los setenta años *de vuestra estancia* en Babylonia, yo os visitaré, y daré cumplimiento á mi agradable promesa de restituiros á este lugar [3].

11. Porque yo sé los designios que tengo sobre vosotros, dice el Señor, designios de paz, y no de afliccion, para daros *la libertad que es* el objeto de vuestra expectacion.

12. Entonces me invocareis, y partireis *á vuestra patria:* me suplicareis, y yo os escucharé benignamente.

13. Me buscareis, y me hallareis, cuando me buscáreis de todo vuestro corazon:

14. Entonces seré yo hallado de vosotros, dice el Señor; y yo os haré volver de la esclavitud, y os congregaré de todas las regiones, y de todos los lugares á donde os habia desterrado, dice el Señor, y os haré volver del lugar al cual os habia hecho trasmigrar.

15. Pero vosotros habeis dicho: El Señor nos ha enviado profetas *aquí* en Babylonia [4].

16. Pues hé aquí lo que dice el Señor acerca del rey *Sedecías* que está sentado en el solio de David, y de todo el pueblo que habita esta ciudad, *esto es*, de vuestros hermanos que no han trasmigrado con vosotros:

17. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Sabed que yo enviaré contra ellos la espada, la hambre, y la peste, y los trataré como á higos malos [5], que *se arrojan porque* no se pueden comer de puro malos.

18. Los perseguiré á cuchillo, y con hambre, y con peste, y los entregaré á la tiranía de todos los reinos de la tierra: y serán la maldicion, el pasmo, la mofa, y el oprobio de todas las naciones á donde los hubiere arrojado:

19. Por cuanto, dice el Señor, no quisieron dar oidos á mis palabras, que les he hecho anunciar por la boca de mis siervos los profetas, enviándoselos oportunamente, y con anticipacion. Mas vosotros no quisisteis obedecer, dice el Señor.

20. Entre tanto, vosotros todos, á quienes hice yo pasar desde Jerusalem á Babylonia, oid la palabra del Señor:

21. Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél, acerca de Achab hijo de Colías, y de Sedecías hijo de Maasías, que falsamente os profetizan en mi nombre: Sabed que yo los entregaré en manos de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, que los hará morir delante de vuestros ojos.

22. De suerte que todos los que han sido trasladados de Judá á Babylonia los tomarán por frase de maldicion, diciendo: Póngate el Señor como á Sedecías y á Achab; á quienes asó *ó frió* á fuego *lento* [6] el rey de Babylonia:

[1] O está comprendida vuestra paz.
[2] Antes *cap. XIV, v.* 14.—*XXIII, v.* 16.—*XXVII, v.* 15.
[3] *Cap. XXV, v.*12.—II. *Paral. XXXVI, v.*21.—I. *Esd. I, v.*1.—*Dan. IX, v.* 2.
[4] Que nos hacen esperar lo contrario. Y por eso envidiamos la suerte de nuestros hermanos que se han quedado en Jerusalem con el rey Sedecías.
[5] Antes *cap. XXIV, v.* 1, 8, 9, 10.
[6] Este suplicio consistia en meter poco á poco el cuerpo del paciente en una caldera de aceite hirviendo. Tal fué el martirio de los santos hermanos *Machabéos*, y despues el de *San Juan Evangelista*, etc.
[7] *Nehelam* en hebreo חלם significa *soñador:* viene de la raiz חלם *halam.*
[8] O por tu propio capricho. El sentido de esto se ve en el verso 32.—Véase *Libro.*

23. Por haber hecho ellos necedades *abominables* en Israél, y cometido adulterios con las mujeres de sus amigos, y hablado mentirosamente en nombre mio, sin haberles yo dado ninguna comision: Yo *mismo* soy el juez y el testigo *de todo eso,* dice el Señor.

24. Asimismo dirás á Semeias, Nehelamita, *ó soñador* [7]:

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre [8] á todo el pueblo que se halla en Jerusalem, y á Sophonias hijo de Maasias, sacerdote, y á todos los sacerdotes, diciendo *á Sophonias:*

26. El Señor te ha constituido *Sumo* Sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, á fin de que tú tengas autoridad en la Casa del Señor, para reprimir á todo fanático que se finge Profeta, y meterle en el cepo y en la cárcel:

27. ¿Cómo es pues que no has castigado á Jeremías *natural* de Anathoth que hace del Profeta entre vosotros?

28. Siendo así que además de eso nos ha enviado á decir acá en Babylonia: No volvereis en mucho tiempo; edificaos casas y morad en ellas: haced plantíos en las huertas y comed sus frutos.

29. Leyó pues el sacerdote Sophonias esta carta *de Semeias* delante del Profeta Jeremías.

30. Y el Señor habló entonces á Jeremías en estos términos:

31. Envia á decir lo siguiente á todos los que han sido trasladados cautivos *á Babylonia:* Esto dice el Señor acerca de Semeias, Nehelamita: Por cuanto Semeias se ha metido á profetizaros *lo futuro,* sin tener ninguna mision mia, y os ha hecho confiar en la mentira;

32. Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo castigaré á Semeias, Nehelamita, y á su raza; no tendrá jamás un descendiente que se siente *ó viva* en medio de este pueblo; ni verá el bien *ó la libertad* que yo he de conceder al pueblo mio, dice el Señor; porque ha hablado como prevaricador contra *los oráculos* del Señor.

CAPITULO XXX

Predice Jeremías el fin de la cautividad de Babylonia; y que en seguida las dos casas de Judá é Israél servirán al Señor reunidas bajo un rey del linaje de David.

1. Habló el Señor á Jeremías, diciendo:

2. Esto manda el Señor Dios de Israél: Escribe en un libro todas las palabras que yo te he hablado [9].

3. Porque hé aquí que llegará tiempo, dice el Señor, en que yo haré volver los cautivos de mi pueblo de Israél y de Judá, y harélos regresar, dice el Señor, á la tierra que dí á sus padres, y la poseerán [10].

4. Hé aquí las palabras que dirigió el Señor á Israél y á Judá:

5. Así habla el Señor: *Algun dia direis:* Oido hemos voces de terror, y espanto; y no de paz.

6. Preguntad y sabed si son por ventura los varones los que han de parir. Porque ¿cómo es que estoy viendo *en ansiedad* á todos los hombres y con las manos sobre sus lomos, como la mujer que está de parto, y cubiertos sus rostros de amarillez [11]?

7. ¡Ay! que aquel dia es grande *y terrible,* ni hay otro que se le parezca; tiempo de tribulacion para Jacob, de la cual será *al fin* librado [12].

[9] Esto es: Publica y haz que todos sepan la siguiente profecía; porque es de grande importancia. Créese que fué hecha reinando Sedecías.
[10] Pero antes castigaré sus delitos.—El Profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israél cuando todo entero reconocerá al Mesías, y entrará en su Iglesia por la fé; porque tan solo una pequeña parte de la nacion fué la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el versículo 24 que las cosas que aquí se dicen serán entendidas *al fin de los tiempos.* Es de notarse con San Gerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalem, y Ezechiel en Babylonia.—Véase *Ezech. XXXVII, v.* 24.
[11] Enérgica figura con que explica la acerbidad del dolor. *La amarillez* es el color de los que padecen la *ictericia,* ó el color de oro, como trasladan los Setenta.
[12] *Apoc., cap. XIII.—Joel II, v.* 11.—*Amos V, v.* 18.—*Soph. I, v.* 15.

8. Y sucederá en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, que yo haré pedazos el yugo que Nabuchodonosor puso sobre tu cuello, y romperé sus ataduras, y no te dominarán mas los extranjeros:

9. Sino que *los hijos de Israél* servirán al Señor su Dios, y á *el hijo* de David su rey, que yo suscitaré para ellos [1].

10. No temas pues tú, oh siervo mio Jacob, dice el Señor, ni tengas miedo, oh Israél: que yo te sacaré de *ese* país remoto *en que estás*, y á tus descendientes de la region en que se hallan cautivos: y Jacob volverá [2], y vivirá en reposo, y en abundancia de bienes, sin que tenga que temer á nadie:

11. Pues que estoy yo contigo, dice el Señor, para salvarte. Porque yo exterminaré todas las naciones, entre las cuales te dispersé: á tí empero no te destruiré *del todo*, sino que te castigaré segun mis juicios, á fin de que no te tengas por inocente [3].

12. Así pues esto dice el Señor: Incurable es tu fractura; es muy maligna tu llaga.

13. No hay quien forme un *cabal* juicio de tu mal para curarle: no hay remedios que te aprovechen [4].

14. Olvidado se han de tí todos tus amadores, y no se curarán ya de tí *para ser amigos tuyos:* en vista de que te he hecho una llaga como de mano hostil, y con un terrible azote [5]; *porque* estás endurecida en tus pecados, á causa de la abundancia de tu iniquidad.

15. ¿Por qué alzas el grito en tus penas? Tu dolor es incurable: por la muchedumbre de tus maldades, y por la obstinacion en tus pecados hice contigo esas cosas.

16. Mas todos aquellos que te muerden serán devorados, y todos tus enemigos serán llevados cautivos, y aquellos que te asolan serán asolados, y entregados al saqueo tus saqueadores.

17. Porque yo cicatrizaré tu llaga, y curaré tus heridas, dice el Señor. Ellos, oh Sion, te han llamado la Repudiada: Esta es, *dicen*, la que no tiene quien la busque *ó pretenda*.

18. *Pero* esto dice el Señor: Yo haré que vuelvan los *cautivos* que habitan en las tiendas *ó tabernáculos* de Jacob [6], y tendré piedad de sus casas, y será reedificada la ciudad en su altura, y fundado el templo segun su *anterior* estado.

19. Y saldrán de sus labios alabanzas y voces de júbilo; y yo los multiplicaré, y no se disminuirá su número: los llenaré de gloria, y no volverán á ser envilecidos.

20. Y serán sus hijos *fieles* como al principio, y su congregacion permanecerá estable en mi presencia; y castigaré á todos los que la atribulan.

21. Y de él, *esto es, de Jacob*, nacerá su caudillo *ó Mesías*, y de en medio de él saldrá á luz el Príncipe: al cual me le allegaré á mí, y él se estrechará conmigo [7]. Porque ¿quién es [8] aquel que *de tal modo* se acerque á mí con su corazon, dice el Señor?

22. Vosotros sereis entonces mi pueblo *fiel*, y yo seré vuestro Dios *siempre benigno*.

23. *Pero* hé aquí que el torbellino del Señor, el furor que está respirando [9], la inminente tempestad, todo descargará sobre la cabeza de los impíos.

24. No apaciguará el Señor el furor de su indignacion, hasta tanto que haya ejecutado y cumplido los designios de su corazon: al fin de los tiempos entendereis estas cosas.

[1] *Luc. I, v.* 70.—*Isai. XLIII, v.* 1.—*XLIV, v.* 2. Aquí el *Mesías* es llamado *David*, como tambien en *Ezech., cap. XXXVII, v.* 25; por ser descendiente de David, segun la carne. Así lo entendieron tambien los antiguos rabinos, y aun muchos de los modernos, y lo denota el texto chaldéo. Al convertirse toda la nacion judáica á la fe, entonces se verificará la reunion de todas las tribus en el reino de Jesu-Christo.—Véanse las *Reglas para la inteligencia de la Escritura*.

[2] A la tierra que yo le dí.

[3] Y sirvas de testimonio á mis palabras.

[4] Esto es, la ceguedad y dureza del pueblo judáico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable: se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios á su tiempo. *Rom. II.*

[5] *Cap. XXIII, v.* 19.

[6] Aquellos que están en la Chaldéa.

[7] Todos los Expositores antiguos y modernos ven aquí una clara profecía de Christo. *Isai. XLVI, v.* 11.

CAPITULO XXXI

Jeremías profetiza la libertad del pueblo de Israél; el cual, reunido todo, servirá al Señor y será colmado de bienes. Nacimiento del Mesías, y formacion de la nueva Ley.

1. En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las tribus de Israél, y ellas serán mi pueblo.

2. Esto dice el Señor: En el Desierto el *resto del* pueblo, que quedó libre del castigo, halló gracia *delante de mí: tambien* Israél llegará á *la tierra de* su descanso.

3. Es verdad *que* me visitó el Señor, *responde Israel*, mas hace ya mucho tiempo. *Te engañas, dice Dios*, porque yo te he amado con perpétuo *y no interrumpido* amor: por eso misericordioso te atraje á mí.

4. Y otra vez te renovaré y te daré nuevo sér, oh vírgen [10] de Israél: todavía saldrás acompañada del sonido de tus panderos, y caminarás rodeada de coros de música:

5. Todavía plantarás viñas en los montes de Samaria: y aquellos que las plantarán, no recogerán su fruto hasta el tiempo prescrito [11].

6. Porque tiempo vendrá en que las centinelas *ó jefes de mi pueblo* clamarán sobre el monte de Ephraim: Vamos *todos*, y subamos á Sion, al *templo del* Señor Dios nuestro [12].

7. Porque esto dice el Señor: Regocijaos y haced fiestas por amor de Jacob, y prorumpid en gritos de júbilo al frente de las naciones: resuenen vuestros cánticos, y decid: Salva, Señor, al pueblo tuyo, *salva* las reliquias de Israél.

8. Sabed, *dice el Señor*, que yo los conduciré *á todos* de las tierras del Norte, y los recogeré de los extremos de la tierra: entre ellos vendrán juntamente el ciego y el cojo, la preñada y la parida; grande será la muchedumbre de los que volverán acá.

9. Vendrán llorando *de gozo*, y yo compadecido *de ellos* los conduciré á la vuelta por en medio de arroyos de *frescas* aguas, via recta y sin ningun tropiezo [13]: porque padre soy yo de Israél; y Ephraim es mi primogénito [14].

10. Escuchad, oh naciones, la palabra del Señor, y anunciadla á las islas *mas* remotas, y decid: Aquel *mismo* que dispersó á Israél, le reunirá, y le guardará como guarda el pastor á su rebaño.

11. Pues el Señor ha redimido á Jacob, y le ha librado de las manos del prepotente.

12. Y *así* vendrán, y cantarán himnos *á Dios* en el monte Sion, y correrán en tropa á gozar de los bienes del Señor, del trigo, del vino, del aceite, y de las crias de ovejas y de vacas; y estará su alma cual *hermoso* jardin abundante de aguas, y no padecerán *ya* mas necesidades.

13. Entonces se regocijarán las vírgenes [15] al sonido de músicos instrumentos, y *tambien* los jóvenes á una con los ancianos. Yo cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los llenaré de alegría en cambio de su pasado dolor.

14. Y saciaré el alma de los sacerdotes con *otras* pingüísimas carnes [16], y el pueblo mio será colmado de mis bienes, dice el Señor [17].

15. *Porque* esto dice el Señor: Se han oido allá en lo alto [18] voces de lamentos, de luto, y de gemidos, y son de Rachel, que llora sus hijos, ni quiere admitir consuelo en órden á la muerte de ellos, visto que ya no existen [19].

[8] *Ese que se me arrime sin arrimarle yo?* Tal parece á varios Intérpretes el sentido de la Vulgata *applicabo eum* en la segunda parte de la antítesis. La expresion de la primera parte de la antítesis se entiende del pueblo de Jacob, no del Príncipe.

[9] Scio: *el furor impetuoso*.

[10] Esto es, *oh pueblo de Israél*.—Véase *Vírgen*.

[11] *Levit. XIX, v.* 25.

[12] *Isai. II, v.* 3.—*Mich. IV, v.* 2.

[13] *Isai. XXXV, v.* 7.—*XLI, v.* 18.—*XLIX, v.* 10.

[14] Alude á la preferencia que le dió Jacob. *Genes. XLVIII, v.* 13 *y siguientes*. Ephraim denota las diez tribus.

[15] *Apoc. XIV, v.* 4.

[16] De víctimas mas preciosas. *Act. II, v.* 13.

[17] Pero antes sufrirá la pena de sus delitos.

[18] En Ramá, pequeña ciudad de la tierra de Benjamin.

[19] *Matth. II, v.* 18.

16. El Señor dice así: Cesen tus labios de prorumpir en voces de llanto, y tus ojos de derramar lágrimas; pues por tu pena recibirás galardon, dice el Señor: y ellos volverán de la tierra enemiga [1].

17. Y para tus últimos dias te queda la *segura* esperanza, dice el Señor, de que tus hijos volverán á sus hogares.

18. He escuchado con atencion á Ephraim [2] *que* en su cautiverio *dice:* Tú me has castigado, *oh Señor,* yo cual indómito novillo he sido corregido. Conviérteme á tí [3], y yo me convertiré; pues que tú, oh Señor, eres mi Dios.

19. Porque *estoy viendo ahora que* despues que tú me convertiste, yo he hecho penitencia: despues que me iluminaste, he herido mi muslo [4]; y he quedado confuso y avergonzado, porque he sufrido el oprobio de mi mocedad.

20. ¿No es Ephraim para mí el hijo querido, el niño que yo he criado con ternura? Desde que yo le he hablado [5], le traigo siempre en la memoria: por eso se han conmovido por amor suyo mis entrañas. Y tendré para con él entrañas de misericordia, dice el Señor.

21. Seas *pues, oh Ephraim, á manera de* un centinela [6]: entrégate á las amarguras *de la penitencia:* convierte tu corazon hácia el recto camino, por donde anduviste: vuelve, oh vírgen de Israél, *vuelve, oh pueblo mio,* vuelve á tus ciudades.

22. ¿Hasta cuándo estarás estragándote en medio de los deleites, oh hija perdida? Pues *mira,* el Señor ha hecho una cosa nueva, *ó milagrosa,* sobre la tierra: UNA MUJER *vírgen* ENCERRARÁ DENTRO DE SÍ AL HOMBRE *Dios* [7].

23. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Todavía se oirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo hubiere redimido sus cautivos: Bendígate el Señor, oh mansion hermosa de la justicia, oh monte santo *de Sion.*

24. Y habitará allí Judá, y juntamente todas sus ciudades; así aquellos que labran la tierra, como los que apacientan los ganados;

25. Porque yo embriagaré *en Sion* á toda alma sedienta, y hartaré á todo hambriento [8].

26. Por esto desperté yo como de un sueño, y abrí los ojos, y me saboreé con mi sueño *profético.*

27. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo sembraré la casa de Israél, y la casa de Judá de simiente de hombres, y de simiente de jumentos.

28. Y al modo que puse mi atencion en extirparlos, y abatirlos, y disiparlos, y desparramarlos, y afligirlos *de mil maneras;* así no perderé tiempo *ahora* para restaurarlos, y plantarlos, dice el Señor.

29. En aquellos dias no se oirá mas aquel dicho: Los padres comieron uvas agraces, y los hijos padecieron la dentera [9]:

30. Sino que cada uno morirá por su propio pecado: el hombre que comiere la uva agraz, ese sufrirá la dentera.

31. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré una nueva alianza con la casa de Israél, y con la casa de Judá [10]:

32. Alianza, no como aquella que contraje con sus padres el dia que los cogí por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto; alianza que ellos invalidaron [11], y *por tanto* ejercí sobre ellos mi *soberano* dominio, dice el Señor.

33. Mas esta será la *nueva* alianza que yo haré, dice el Señor, con la casa de Israél, despues que llegue aquel tiempo: Imprimiré mi Ley en sus entrañas, y la grabaré en sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mio [12].

34. Y no tendrá ya el hombre que hacer de maestro de su prójimo, ni el hermano de su hermano, diciendo: Conoce al Señor [13]. Pues todos me conocerán, desde el mas pequeño hasta el mas grande, dice el Señor: porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré mas de su pecado [14].

35. Esto dice el Señor, *aquel Señor* que envia el sol para dar luz al dia, y ordena el curso de la luna y de los astros para esclarecer la noche; el que alborota el mar, y *al instante* braman sus olas; el que se llama Señor de los ejércitos.

36. Cuando estas leyes, dice el Señor, establecidas por mi providencia vinieren á faltar, entonces podrá faltar tambien el linaje de Israél, y dejar de ser nacion perdurable á mi presencia.

37. Esto dice *todavía* el Señor: Cuando alguno pudiere medir allá arriba los cielos, y escudriñar allá abajo los cimientos de la tierra, entonces podré yo reprobar á todo el linaje de Israél por sus fechorías, dice el Señor.

38. Sabed que llega el tiempo, añade el Señor, en que será edificada por el Señor la ciudad desde la torre de Hananeel hasta la puerta *llamada* del Rincon.

39. Y la línea de la demarcacion se tirará mas adelante en frente *de esa puerta* sobre el collado de Gareb, y seguirá dando vuelta por el de Goatha [15].

40. Y por todo el valle de los cadáveres y de la ceniza [16], y por todo el sitio de los ajusticiados, hasta el torrente de Cedron, y hasta la esquina de la puerta de los caballos que está al Oriente. El Santuario del Señor [17] nunca jamás será arrancado, ni destruido.

CAPITULO XXXII

Jeremías, durante el sitio de Jerusalem por Nabuchodonosor, compra por órden del Señor un campo, y hace escritura de compra, no obstante que aquel país iba á ser asolado, y cautivado el pueblo, para manifestar con esa señal que los Judíos volverian libres á su antiguo país, donde el Señor haria con ellos una nueva alianza.

1. Palabras que el Señor habló á Jeremías el año décimo de Sedecías rey de Judá, que corresponde al año décimo octavo de Nabuchodonosor.

2. (Á la sazon el ejército del rey de Babylonia tenia sitiada á Jerusalem [18]; y el Profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que habia en el palacio del rey de Judá.

3. Porque Sedecías, rey de Judá, le habia hecho poner preso, diciendo: ¿Cómo es que andas vaticinando y diciendo: Esto dice el Señor: Sabed que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babylonia, el cual se apoderará de ella;

4. Y Sedecías rey de Judá no escapará de las manos de los Chaldéos, sino que caerá en poder del rey de Babylonia, y hablará con él boca á boca, y le verá con sus mismos ojos;

5. Y será conducido por él á Babylonia, donde estará hasta tanto que yo le visite, dice el Señor? Que si peleáreis contra los Chaldéos, *añades,* no tendreis buen suceso).

6. Jeremías pues, *estando preso,* dijo: El Señor me ha hablado, diciendo:

7. Mira que tu primo hermano por parte de padre, Hanameel, hijo de Sellúm, ha de venir á decirte que le compres

---

[1] En que están cautivos.

[2] O al pueblo mio.

[3] Esto es, aumenta en mí siempre mas y mas el conocimiento y el dolor de mis pecados, á fin de que sea mas grande tambien y mas fervorosa y sólida mi conversion que ha principiado á obrar la luz de tu gracia.—Véase *Gracia.*

[4] En señal de mi dolor.

[5] Desde que he movido su corazon, y se ha convertido á mí.

[6] Vela sobre tí.

[7] Concebirá en su seno por obra del Espíritu Santo al *Varon fuerte,* al *Señor* ó *Caudillo.* Todo esto significa la voz גבר *Gabber,* que la Vulgata traduce *virum.*

[8] *Matth. V, v.* 6.

[9] *Ezech. XVIII, v.* 2. Los Judíos solian siempre atribuir á los pecados de sus padres mas que á los suyos los castigos que el Señor les enviaba. Pero mas humildes los nuevos fieles ó servidores del Señor no lo dirán así, sino que pedirán perdon á Dios.

[10] *Heb. VIII, v.* 8.

[11] Con sus rebeldías.

[12] *Heb. X, v.* 16. En la Ley de gracia los preceptos de Dios quedan íntimamente grabados en el corazon del hombre por la caridad que el Espíritu Santo derrama en él.

[13] Abusan de este lugar los que creen que cada uno puede por medio de su *espíritu privado* entender la Sagrada Escritura: error que San Pedro condenó *expresamente.* II. *Pet. I, v.* 20.

[14] *Act. X, v.* 43.

[15] O Golgotha.

[16] El valle de *Ennom.*—Véase *Infierno.*

[17] Despues de la nueva Ley ó alianza.

[18] IV. *Reg. XXV, v.* 1.

un campo que tiene en Anathoth; pues que á tí te compete la compra [1] por ser el pariente mas cercano.

8. En efecto, segun la palabra del Señor, Hanameel, hijo de mi tio paterno, vino á encontrarme en el patio de la cárcel, y me dijo: Cómprame el campo que tengo en Anathoth, tierra de Benjamin; pues que á tí te toca por derecho de herencia el poseerle, por ser tú el pariente mas cercano. Conocí que aquello venia del Señor;

9. Y compré á Hanameel, hijo de mi tio paterno, aquel campo situado en Anathoth, y le pesé la cantidad de dinero de diez y siete siclos de plata [2]:

10. É hice una escritura de contrato, y la sellé *ó firmé* en presencia de testigos, y pesé la plata en la balanza.

11. Y tomé la escritura de compra firmada con sus estipulaciones y ratificaciones, y con los sellos por defuera.

12. Y dí esta escritura de compra á Baruch, hijo de Neri, hijo de Maasias, en presencia de Hanameel mi primo hermano, delante de los testigos citados en la escritura de compra, y á vista de todos los Judíos que estaban en el patio de la cárcel.

13. Y en presencia de ellos dí órden á Baruch, y le dije:

14. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada, y esta otra escritura abierta [3], y mételas en una vasija de barro para que puedan conservarse mucho tiempo.

15. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Todavía se han de poseer en esta tierra casas, y campos, y viñas.

16. Así que hube entregado á Baruch, hijo de Neri, la escritura de venta, púseme luego en oracion, y dije:

17. ¡Ah! ¡ah! Señor Dios *mio*, ¡ah! bien veo que tú criaste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo fuerte: ninguna cosa será *jamás* difícil para tí:

18. Tú eres el que usas de misericordia en *la série* de mil generaciones, y la iniquidad de los padros la castigas despues de ellos en sus hijos [4]: tú eres el Fortísimo, el Grande, el Poderoso: Señor de los ejércitos es tu nombre.

19. Grandioso eres en tus consejos, é incomprensible en tus designios: contemplando están tus ojos todas las acciones de los hijos de Adam, para retribuir á cada uno segun sus obras y segun el mérito de su conducta.

20. Tú obraste milagros y prodigios *celebrados* hasta hoy dia en la tierra de Egypto, y en Israél, y entre todos los hombres, é hiciste tan grande tu Nombre, como se ve que es en el dia de hoy.

21. Tú sacaste á tu pueblo de Israél de la tierra de Egypto por medio de milagros y portentos, con mano poderosa, y brazo fuerte, y grande espanto;

22. Y les diste esta tierra, conforme lo habias prometido con juramento á sus padres, tierra que mana leche y miel.

23. Entraron en efecto en ella, y la han poseido: mas no obedecieron tu voz, ni siguieron tu *santa* Ley, nada hicieron de cuanto les mandaste, y por eso les han sobrevenido todos estos desastres.

24. Hé aquí ya levantadas las máquinas de guerra contra la ciudad para batirla; y como está para caer en poder de los Chaldéos, que la combaten á fuerza de armas, y de la hambre, y de la peste; y cuantas cosas hablaste, *oh Dios mio*, todas se han cumplido, como tú mismo lo estás viendo.

25. ¡Y tú, oh Señor Dios, *no obstante* me dices á mí: Compra un campo á dinero contante, en presencia de testigos; siendo así que la ciudad va á ser entregada en poder de los Chaldéos!

26. Entonces respondió el Señor á Jeremías, diciendo:

27. Mira, yo soy el Señor Dios de todos los mortales: ¿habrá por ventura cosa ninguna difícil para mí?

28. Por tanto, esto dice el Señor: Sábete que yo voy á entregar esta ciudad en manos de los Chaldeos, y en poder del rey de Babylonia, y la rendirán:

[1] Los sacerdotes y Levitas podian poseer tierras ó campos en el espacio de mil pasos de sus ciudades levíticas, para huertos, viñas, ó pastos de ganados; y no los podian vender ó enajenar sino á los parientes de la misma tribu.

[2] Véase *Siclo*.—Es estilo hebreo anteponer el número pequeño.

[3] O simple traslado.

29. Y entrarán los Chaldéos con espada en mano en esta ciudad, y la pegarán fuego, y la quemarán junto con las casas en cuyos terrados se ofrecian sacrificios á Baal, y libaciones á dioses ajenos para irritarme:

30. Porque ya desde su mocedad los hijos de Israél, y los hijos de Judá están continuamente obrando mal delante de mis ojos; los hijos de Israél, *digo*, que hasta el presente no hacen sino exasperarme con las obras de sus manos, dice el Señor.

31. De suerte que esta ciudad se ha hecho para mí objeto de furor, y de la indignacion mia, desde el dia en que fué edificada [5], hasta el dia presente, en que será borrada de delante de mis ojos:

32. Por la maldad de los hijos de Israél y de los hijos de Judá, cometida cuando me provocaron á ira ellos, y sus reyes, y sus príncipes, y sus sacerdotes, y sus profetas, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalem.

33. Y volvieron hácia mí sus espaldas y no su cara, cuando yo desde la mañana los instruia y los avisaba; no queriendo ellos escuchar ni recibir la correccion.

34. Y *antes bien* colocaron sus ídolos en la Casa en que se invoca mi *santo* Nombre [6], á fin de profanarla;

35. Y erigieron altares á Baal en el valle del hijo de Ennom para consagrar *ó sacrificar* sus hijos y sus hijas á *el ídolo* Moloch: cosa que yo jamás les mandé *para mí* [7], ni me pasó por el pensamiento que ellos hicieran tal abominacion, é indujesen á Judá á *tan abominable* pecado.

36. Ahora bien, en medio de estas cosas, así habla el Señor, el Dios de Israél á esta ciudad, de la cual decís vosotros que caerá en poder del rey de Babylonia, á fuerza de armas, de hambre, y de peste:

37. Sabed que yo *despues* los reuniré de todas las regiones, por donde los habré desparramado en la efusion de mi furor, de mi cólera, y de mi grande indignacion, y los restituiré á este lugar donde los haré morar tranquilamente.

38. Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

39. Y les daré un *mismo* corazon y un solo culto; para que me teman todos los dias *de su vida*, y sean felices ellos, y despues de ellos sus hijos.

40. Y sentaré con ellos una eterna alianza, ni cesaré *jamás* de hacerles bien; é infundiré mi temor en su corazon, para que no se aparten de mí.

41. Y mi gozo será el hacerles beneficios, y los estableceré en esta tierra, de veras, y con todo mi corazon, y con toda mi alma.

42. Porque esto dice el Señor: Así como he descargado yo sobre este pueblo todos estos grandes males; del mismo modo los colmaré á ellos de todos los bienes que les prometo.

43. Y de nuevo serán poseidos *por sus dueños* los campos en esta tierra; de la cual decís vosotros que está desierta, por no haber quedado en ella ni hombre ni bestia; porque fué abandonada al poder de los Chaldéos.

44. Compraránse por *su* dinero los campos, formaránse escrituras de contrata, se imprimirá en ellas el sello, y asistirán los testigos, en la tierra de Benjamin, y en el territorio de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades que están al Mediodía; puesto que yo pondré fin á su cautiverio, dice el Señor.

CAPITULO XXXIII

El Señor promete nuevamente el feliz restablecimiento de Jerusalem: anuncia otra vez la venida del Mesías y su reino eterno. Incredulidad de los Judíos.

1. Segunda vez el Señor habló á Jeremías, estando éste todavía preso en el patio de la cárcel, y le dijo:

[4] *Exod. XX, v.* 5.—*Deuter. V, v.* 9. 10.

[5] O engrandecida y adornada por Salomon y otros reyes.—Véase *Edificar*.

[6] IV. *Reg. XXI, v.* 4.

[7] Véase *cap. VII, v.* 31.—*XIX, v.* 5.

2. Esto dice el Señor, el cual hará y efectuará y dispondrá *de antemano* aquello que dice: aquel cuyo nombre es *Jehovah* ó EL SEÑOR.

3. Invócame, y yo te oiré benigno, y te declararé cosas grandes y ciertas que tú ignoras.

4. Porque esto dice el Señor, el Dios de Israél, acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las del rey de Judá, que han sido destruidas [1], y en órden á las fortificaciones, y á las espadas

5. De aquellos que van á pelear contra los Chaldéos, y que llenarán sus casas de cadáveres de hombres [2], á los cuales yo heri en mi furor é indignacion, habiendo apartado mi rostro de esa ciudad por causa de todas sus maldades:

6. Hé aquí, que yo cerraré sus llagas, y les volveré la salud, y remediaré sus males, y les haré gozar de la paz, y de la verdad *de mis promesas*, conforme ellos han pedido.

7. Y haré que vuelvan los cautivos de Judá y los cautivos de Jerusalem, y los restituiré á su primitivo estado.

8. Y los purificaré de todas las iniquidades con que pecaron contra mí; y les perdonaré todos los pecados con que me ofendieron y despreciaron.

9. Lo cual hará que las naciones todas de la tierra, á cuya noticia lleguen todos los beneficios que les habré hecho, celebrarán con gozo mi *santo* Nombre, y me alabarán con voces de júbilo: y quedarán llenas de asombro, y de *un saludable* temor, á vista de tantos bienes y de la suma paz que yo les concederé.

10. Esto dice el Señor: En este lugar (que vosotros llamais un desierto, porque no hay en él hombre ni bestia) en las ciudades de Judá, y en los contornos de Jerusalem, que están asolados y sin hombre alguno, sin habitantes, ni ganados, se han de oir todavía

11. Voces de gozo y de alegría, voces *ó cantares* de esposo y de esposa, voces de gentes que dirán [3]: Tributad alabanzas al Señor de los ejércitos, por ser tan bueno el Señor, porque hace brillar eternamente su misericordia; y voces *tambien* de aquellos que vendrán á presentar sus ofrendas en la Casa del Señor. Porque yo he de restituir á su primer estado, dice el Señor, á los que fueron llevados de esta tierra cautivos *á Babylonia*.

12. Dice *asimismo* el Señor de los ejércitos: En este lugar despoblado, donde no se ve hombre ni bestia, y en todas sus ciudades, aun se verán *otra vez* cabañas de pastores que recogerán los rebaños en sus apriscos.

13. En las ciudades de las montañas, y en las ciudades de las llanuras, y en las ciudades meridionales, y en la tierra de Benjamin, y en los contornos de Jerusalem, y en las ciudades de Judá todavía se verán pasar las reses, dice el Señor, debajo de la mano *de su pastor* que las irá contando [4].

14. Vienen ya los dias, dice el Señor, en que yo llevaré á efecto la palabra *ó promesa* buena, que dí á la casa de Israél, y á la casa de Judá [5].

15. En aquellos dias, y en aquel tiempo yo haré brotar *de la estirpe* de David un pimpollo de justicia, *el Mesías*, el cual gobernará con rectitud, y *establecerá la* justicia en la tierra.

16. En aquellos dias Judá conseguirá su salvacion [6], y vivirá Jerusalem en *plena* paz: y el nombre con que le llamarán será este: El Señor nuestro Justo [7].

17. Porque esto dice el Señor: No faltará *jamás* un varon de la estirpe de David, que se asiente sobre el trono de la casa de Israél [8].

18. Y no faltará de la estirpe de los sacerdotes y Levitas un varon que me ofrezca holocaustos, y encienda el fuego para el sacrificio, é inmole víctimas en todos tiempos.

19. Habló el Señor todavía á Jeremías, diciendo:

[1] Para hacer varias obras de defensa.
[2] De nada aprovecharán los preparativos de defensa. *Cap. XXVII.*
[3] I. *Esd. III, v.* 11.—*Psalm. CXVII.—CXXXV.*
[4] Así que entran en el redil.
[5] *Cap. XXIII, v.* 5.
[6] Por este hijo de David.
[7] *Cap. XXIII, v.* 6.—*Isai. IX, v.* 6.

20. Esto dice el Señor: Si puede faltar el órden que tengo establecido para el dia, y el órden que tengo establecido para la noche, de modo que no venga el dia ni la noche á su debido tiempo;

21. Podrá tambien ser nula la alianza mia con David, mi siervo, de suerte que no nazca de él un hijo que reine en su trono, y no haya Levitas y sacerdotes ministros mios.

22. Así como no pueden contarse las estrellas del cielo, ni numerarse las arenas del mar; así yo multiplicaré sin cuento los descendientes de mi siervo David, y los Levitas mis ministros.

23. Habló el Señor *aun* á Jeremías, diciendo:

24. ¿No has tú hecho alto en lo que habla este pueblo, que dice: Las dos familias que el Señor habia escogido están desechadas [9]? De tal manera desprecian ellos á mi pueblo, que á sus ojos ya no es nacion.

25. Esto dice el Señor: Si yo no establecí ese órden *invariable* entre el dia y la noche, ni dí leyes al cielo y á la tierra;

26. Podrá en tal caso suceder que yo deseche el linaje de Jacob y de David, siervo mio, de modo que yo deje de elegir de su descendencia príncipes de la estirpe de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Mas yo [10] haré volver los que fueron llevados cautivos, y tendré de ellos misericordia.

CAPITULO XXXIV

El Señor entregará al rey Sedecías y á Jerusalem en poder del rey de Babylonia. Reprende á los Judíos por no haber cumplido la promesa de dar libertad á los esclavos hebreos.

1. Palabras dichas por el Señor á Jeremías, cuando Nabuchodonosor rey de Babylonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra y pueblos que estaban bajo su dominio, hacian guerra contra Jerusalem y contra todas sus ciudades.

2. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Vé y habla á Sedecías rey de Judá, y le dirás: Estas cosas dice el Señor: Mira que yo entregaré esta ciudad en poder del rey de Babylonia, el cual la abrasará.

3. Y tú no escaparás de sus manos, sino que infaliblemente serás cogido y entregado en ellas, y tus ojos verán los ojos del rey de Babylonia, y hablarás con él cara á cara, y entrarás en Babylonia.

4. Esto no obstante, escucha lo que dice el Señor, oh Sedecías rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú no morirás á cuchillo,

5. Sino que morirás de muerte natural; y al modo que fueron quemados *los restos de* tus padres los reyes pasados, tus predecesores [11], así quemarán tu cadáver, y te plañirán, exclamando: ¡Ay Señor! *¡ay!* Porque así lo he decretado yo, dice el Señor.

6. Todas estas cosas dijo el Profeta Jeremías en Jerusalem á Sedecías rey de Judá.

7. Entre tanto el ejército del rey de Babylonia estrechaba á Jerusalem, y á todas las ciudades de Judá, que habian quedado *por conquistar*, á Lachis, y á Azecha; pues que de las ciudades fortificadas de Judá, estas dos solas no se habian aun rendido.

8. Palabras que dijo el Señor á Jeremías, despues que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo en Jerusalem, publicando:

9. Que todos debian dar libertad á sus esclavos hebreos, y á sus esclavas hebreas, y que nadie tuviese dominio sobre ellos, siendo como eran Judíos y hermanos suyos.

10. Con efecto, todos los príncipes, y el pueblo todo que habian hecho el pacto de dar libertad cada uno á su esclavo,

[8] *Genes. XLIX, v.* 10.
[9] Así se quejaban los Judíos incrédulos cuando veian que iba á ser desolada la Judéa y destruida Jerusalem. La familia de Judá pierde la corona, la de Leví el templo. Otros ponen dichas palabras en boca de los Chaldéos.
[10] Yo cumpliré sin falta mis promesas.
[11] *I. Reg. XXXI, v.* 12.—*II. Paral. XVI, v.* 14.

y á su esclava, y de no tratarlos mas como á esclavos, obedecieron, y los dieron por libres.

11. Pero arrepintiéronse despues, y se llevaron por fuerza los esclavos y esclavas que habian dejado en libertad, y los sujetaron *otra vez* al yugo de la servidumbre.

12. Entonces habló el Señor á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor, el Dios de Israél: Yo hice un pacto con vuestros padres el dia que los saqué de tierra de Egypto, de la casa de la esclavitud, y dije:

14. Cuando se cumplieren siete años, dé cada uno libertad á su hermano hebreo, que le fué vendido [1]: él le servirá por espacio de seis años, y *despues* le dejarás ir libre. Mas vuestros padres no me escucharon, ni fueron dóciles á mis palabras.

15. Pero hoy dia vosotros os habeis convertido *á mí*, y habeis hecho aquello que es agradable á mis ojos, publicando que cada uno dé la libertad á su prójimo, y confirmasteis esta resolucion en mi presencia, en la Casa donde es invocado mi Nombre.

16. Mas despues os habeis vuelto atrás, y habeis hecho un insulto á mi Nombre, y vuelto á recobrar cada uno su esclavo y su esclava, que habiais dejado ir para que fuesen libres y dueños de sí: y les habeis puesto otra vez el yugo, haciéndolos *nuevamente* esclavos y esclavas vuestras.

17. Por lo cual esto dice el Señor: Vosotros no me habeis querido escuchar, asegurando cada uno la libertad á su hermano y á su prójimo: pues hé aquí que yo promulgo para vosotros la libertad, dice el Señor, *para separaros de mí*, y quedar á merced de la espada, de la peste, y de la hambre, y os enviaré desparramados por todos los reinos de la tierra.

18. Y entregaré á los que han violado mi alianza, y no han guardado las palabras del pacto que acordaron en mi presencia, degollando y dividiendo en dos partes el becerro, y pasando despues por medio de ellas [2].

19. Los príncipes de Judá, y de Jerusalem, y los eunucos, *ó palaciegos* [3], y los sacerdotes, y todo el pueblo del país, los cuales pasaron por en medio de los trozos del becerro:

20. Los entregaré, *digo*, en poder de sus enemigos, y en manos de los que ansian quitarles la vida; y sus cadáveres servirán de pasto á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra.

21. Y á Sedecías rey de Judá, y á sus príncipes *ó cortesanos* los pondré en manos de sus enemigos, en manos de los que maquinan su muerte, y en manos de los ejércitos del rey de Babylonia que se han retirado de vosotros [4].

22. Pues hé aquí que yo voy á dar mis órdenes, dice el Señor, y los volveré á traer contra esta ciudad, y la batirán, y se apoderarán de ella, y la incendiarán: y á las ciudades de Judá convertirlas he en un desierto, de tal suerte que no quede en ellas ningun habitante.

CAPITULO XXXV

Obediencia de los Rechabitas á las reglas de sus mayores, y desobediencia de los Judíos: intima á estos el castigo, y promete la bendicion á aquellos.

1. Palabras que el Señor dirigió á Jeremías en tiempo de Joakim, hijo de Josías rey de Judá, diciéndole:

2. Anda, vé á la familia de los Rechabitas [5], y habla con ellos, y condúcelos á la casa *ó témplo* del Señor, á uno de los aposentos de los tesoros *ó vepuestos* [6], y preséntales vino para que beban.

3. Llevé pues conmigo á Jezonías hijo de Jeremías, hijo

[1] *Exod. XXI, v.* 2.—*Deuter. XV, v.* 12. Esto es, cuando se comenzarán á cumplir, ó al principiar el año séptimo. Modismo hebreo, igual al que se usa en otros lugares. *Luc. II, v.* 21, etc.
[2] *Genes. XV, v.* 10.—*Exod. XXIV, v.* 6.—Véase *Alianza*.
[3] Véase *Eunuco*.—IV. *Reg. XXV, v.* 19.
[4] Por un poco de tiempo.—Véase el *cap. XXXVII, v.* 4.
[5] I. *Paral. II, v.* 55.
[6] II. *Esd. XIII, v.* 5. La voz hebrea לִשְׁכָּה *licsef* significa *aposento, cámara, almacen, tesoro*, etc.

de Habsanias, y á sus hermanos, y á todos sus hijos, y á la familia toda de los Rechabitas;

4. Y los introduje en la Casa del Señor, en el aposento *llamado* de los tesoros, donde estaban los hijos de Hanan, hijo de Jegedelías, varon de Dios; aposento que estaba junto al tesoro de los príncipes, sobre la tesorería de Maasias, hijo de Sellúm, el cual era el guarda del atrio del templo.

5. Y presenté á los hijos de la casa de los Rechabitas tazas y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino.

6. Mas ellos respondieron: No le beberemos; porque nuestro padre Jonadab, hijo de Rechab, nos dejó este precepto: Nunca jamás bebereis vino, ni vosotros, ni vuestros hijos.

7. No edificareis casa, ni sembrareis granos, ni plantareis viñas, ni las poseereis: sino que habitareis en tiendas todos los dias de vuestra vida, á fin de que vivais mucho tiempo sobre la tierra *de Israél*, en la cual sois vosotros peregrinos [7].

8. Hemos pues obedecido á la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Rechab, en todo cuanto nos dejó mandado, y por eso no bebemos vino en toda nuestra vida nosotros, ni nuestras mujeres, ni los hijos, ni las hijas;

9. Ni fabricamos casas para nuestra habitacion, ni tenemos viñas, ni campos, ni sementeras;

10. Sino que habitamos en tiendas de campaña, y hemos sido obedientes á todos los preceptos que nos dejó Jonadab nuestro padre.

11. Pero habiendo entrado Nabuchodonosor rey de Babylonia en nuestra tierra [8], hemos dicho: Vámonos y retirémonos á Jerusalem, para huir del ejército de los Chaldéos y del ejército de la Syria; y por eso nos estamos en Jerusalem.

12. Entonces el Señor habló á Jeremías, diciendo:

13. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Anda y dí al pueblo de Judá, y á los habitantes de Jerusalem: ¿Es posible que no habeis de tomar ejemplo para obedecer á mis palabras, dice el Señor?

14. Las palabras con que Jonadab hijo de Rechab intimó á sus hijos que no bebieran vino, han sido tan fielmente observadas que no le han bebido hasta el dia de hoy, obedeciendo el precepto de su padre: mas yo os he hablado á vosotros de continuo y á todas horas, y no me habeis obedecido.

15. Pues os he enviado todos mis siervos los profetas, de antemano, y con mucha solicitud; y os envié á decir *por su boca:* Conviértase cada uno de vosotros de su pésima vida, y rectificad vuestros afectos, y no andeis tras los dioses ajenos, ni les deis culto; y *así* habitareis en la tierra que yo os dí á vosotros y á vuestros padres [9]; pero vosotros no habeis querido obedecerme, ni escucharme.

16. Así pues los hijos de Jonadab, hijo de Rechab, han observado constantemente el precepto que les dejó su padre; mas ese pueblo no me ha obedecido á mí.

17. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Yo voy á descargar sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalem todas las tribulaciones con que les he amenazado; puesto que yo les he hablado, y no han querido escucharme, los he llamado, y no han querido responderme.

18. Pero á la familia de los Rechabitas díjole Jeremías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Por cuanto vosotros habeis obedecido el mandamiento de vuestro padre Jonadab, y habeis observado todas sus órdenes, y cumplido todo cuanto os prescribió;

19. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: No faltará varon de la estirpe de Jonadab, hijo de Rechab, que asista en mi presencia todos los dias [10].

[7] Admirable documento de perfeccion evangélica, y de la viva persuasion en que estaban de que, á imitacion de los santos Patriarcas, debian vivir como peregrinos en el mundo. *Heb. XI, v.* 9. *Rechab* fué un varon célebre del linaje de *Jethro*, suegro de Moysés. *Exod. XVIII.* Los *Rechabitas ó Cinéos* fueron muy estimados entre los Judíos por su piedad y austeridad de vida. *Judic. I, v.* 16.—I. *Paral. II, v.* 55.
[8] O en el distrito en que vivimos.
[9] *Cap. XVIII, v.* 11.—*XXV, v.* 5.
[10] Véase I. *Paral. II, v.* 55, y la *Nota*.

CAPITULO XXXVI

Jeremías hace leer á todo el pueblo por medio de Baruch el volúmen de sus profecías, ó amenazas de Dios; pero el rey Joakim quema el libro, y da órden de prender á Jeremías y á Baruch: el Señor los salva, y manda á Jeremías que dicte otro volúmen á Baruch, é intime á Joakim su ruina y la de Jerusalem.

1. Corriendo el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, el Señor habló á Jeremías, y le dijo:

2. Toma un cuaderno[1], y escribirás en él todas las palabras que yo te he hablado contra Israél y contra Judá, y contra todos los pueblos, desde el tiempo del reinado de Josías, en que yo te hablé, hasta el dia de hoy:

3. Por si tal vez *los hijos de* la casa de Judá, oyendo todos los males que yo pienso enviarles, se convierte cada uno de su pésimo proceder, de suerte que pueda yo perdonarles sus maldades y pecados.

4. Llamó pues Jeremías á Baruch hijo de Nerías, y dictándole Jeremías, escribió Baruch en aquel volúmen todas las palabras que el Señor le dijo:

5. Y dióle Jeremías á Baruch esta órden, diciendo: Yo estoy encerrado, y no puedo ir á la Casa del Señor.

6. Vé pues tú, y lee las palabras del Señor que yo te he dictado, y tú has escrito en ese libro, de modo que las oiga el pueblo, en la Casa del Señor, el dia del ayuno[2]; y asimismo las leerás de manera que las oigan todos los de Judá que vienen de sus ciudades:

7. Por si tal vez se humillan orando en el acatamiento del Señor, y se convierte cada uno de su perverso proceder. Porque es *muy* grande el furor y la indignacion que ha manifestado el Señor contra este pueblo.

8. Ejecutó Baruch hijo de Nerías puntualmente todo cuanto le ordenó Jeremías Profeta, y puesto en la Casa del Señor leyó en el libro las palabras del Señor.

9. Pues *es de saber que* el año quinto del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el nono mes, fué intimado un ayuno en la presencia del Señor á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el gentío que habia concurrido á Jerusalem de las ciudades de Judá.

10. Y *entonces* leyó Baruch por el libro las palabras de Jeremías en la Casa del Señor, desde el gazophylacio, que está á cargo de Gamarias hijo de Saphan, doctor de la Ley, sobre el atrio de arriba, á la entrada de la puerta nueva del templo del Señor, oyéndolo todo el pueblo.

11. Y Micheas, hijo de Gamarias, hijo de Saphan, oido que hubo todas las palabras del Señor, leidas en el *dicho* libro,

12. Pasó al palacio del rey, al despacho del secretario, donde se hallaban sentados todos los príncipes *ó magnates, á saber:* Elisama, secretario, y Dalaias hijo de Semeías, y Elnathán hijo de Achobor, y Gamarias hijo de Saphan, y Sedecías hijo de Hananías, y en suma todos los príncipes *ó jefes.*

13. Y les refirió Micheas todo aquello que habia oido leer á Baruch en el libro, y que habia escuchado el pueblo.

14. Con esto todos aquellos señores enviaron á decir á Baruch, por medio de Judí hijo de Nathanias, hijo de Selemias, hijo de Chusi: Toma en tu mano ese libro que tú has leido delante del pueblo, y vente acá. Tomó pues Baruch, hijo de Nerías, en su mano el libro, y fué á donde ellos estaban.

15. Los cuales le dijeron: Siéntate y léenos esas cosas para que las oigamos. Y leyólas Baruch en su presencia.

16. Así que oyeron todas aquellas palabras, quedaron atónitos, mirándose unos á otros; y dijeron á Baruch: Es preciso que demos parte al rey de todo esto.

17. Y le interrogaron, diciendo: Cuéntanos cómo recogiste tú de su boca todas estas cosas.

18. Y respondióles Baruch: Dictábame él todas estas palabras, como si fuera leyéndolas *en un libro;* y yo las iba escribiendo con tinta en este volúmen.

19. Entonces los príncipes dijeron á Baruch: Vé y escóndete tú y Jeremías, y nadie sepa en dónde estais.

20. Y ellos fueron á encontrar al rey en el atrio: pero el libro le depositaron en el gazophylacio *ó aposento* de Elisama, secretario *ó canciller*, y dieron parte al rey en su audiencia de todo lo ocurrido.

21. Envió luego el rey á Judí para que trajese aquel libro; el cual sacándole del gazophylacio *ó gabinete* del secretario Elisama, le leyó á presencia del rey y de todos los príncipes que estaban al rededor del rey.

22. Estaba el rey en la habitacion de invierno, siendo el nono mes *ó el noviembre;* y habia delante de él un brasero lleno de áscuas muy encendidas.

23. Y así que Judí hubo leido tres ó cuatro páginas, el rey hizo pedazos el libro con el cortaplumas del secretario, y arrojóle en el fuego del brasero, en el cual le hizo consumir todo.

24. Y *así* ni el rey, ni ninguno de sus cortesanos que oyeron todas estas palabras *ó amenazas,* no temieron *por esto,* ni rasgaron sus vestidos *en señal de dolor.*

25. Si bien Elnathán, y Dalaias, y Gamarias, no aprobaron la voluntad del rey en quemar el libro: mas el rey no hizo caso de ellos.

26. Antes bien mandó á Jeremiel hijo de Amelech, y á Saraias hijo de Ezriel, y á Selemias hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch, el amanuense *ó secretario,* y al Profeta Jeremías: pero el Señor los ocultó.

27. Despues que el rey quemó el libro, y las palabras que dictando Jeremías habia escrito Baruch, habló el Señor á Jeremías, Profeta, diciéndole:

28. Toma de nuevo otro cuaderno, y escribe en él todas las palabras que habia ya en el primer volúmen, quemado por Joakim, rey de Judá.

29. Y le dirás á Joakim rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú has quemado aquel cuaderno, diciendo *á Jeremías:* ¿Por qué has puesto tú por escrito en él ese vaticinio, amenazando con decir que vendrá con presteza el rey de Babylonia, y asolará esta tierra sin dejar en ella hombre ni bestia?

30. Por tanto, esto dice el Señor contra Joakim, rey de Judá: No se verá ningun descendiente suyo que se siente en el solio de David, y su cadáver será arrojado, y expuesto al calor del dia, y al hielo de la noche[3].

31. Y vendré á tomar residencia de sus maldades, y de las de su linaje, y de las de sus servidores; y descargaré sobre ellos, y sobre los habitantes de Jerusalem, y sobre el pueblo de Judá todos los males que les tengo anunciados, ya que no han querido escucharme.

32. Tomó, pues, Jeremías otro cuaderno, y diósele á Baruch, hijo de Nerías, su secretario; el cual, dictándole Jeremías, escribió en él todas las palabras del libro quemado por Joakim, rey de Judá; y aun fueron añadidas muchas mas cosas sobre las que antes habia.

CAPITULO XXXVII

El nuevo rey Sedecías se encomienda á las oraciones del Profeta. Retírase Nabuchodonosor, y Jeremías predice que volverá, y que la ciudad será entregada á las llamas. Preso Jeremías vaticina á Sedecías su cautiverio; y no obstante manda el rey que le trasladen al patio de la cárcel, y que le den de comer.

1. Entró á reinar Sedecías hijo de Josías en lugar de Jechonías hijo de Joakim [4], habiendo sido establecido rey de Judá por Nabuchodonosor rey de Babylonia.

[1] O un rollo de pergamino.—Véase *Libro.*
[2] El dia del ayuno universal. Despues *v.* 9.
[3] Véase *cap. XXII, v.* 19.—IV. *Reg. XXIV, v.* 8. Jechonías, hijo de Joakim, solo tuvo por tres meses una sombra de trono.
[4] *Cap. LII, v.* 1.—IV. *Reg. XXIV, v.* 17.—II. *Paral. XXXVI, v.* 10.

2. Y ni él, ni sus servidores, ni la gente de la tierra obedecieron á las palabras que el Señor dijo por boca del Profeta Jeremías.

3. Y envió el rey Sedecías á Juchal hijo de Selemias, y á Sophonias hijo de Maasias sacerdote, á decir al Profeta Jeremías: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro.

4. Andaba entonces Jeremías libremente por entre el pueblo, pues no le habian aun puesto en la cárcel. Entre tanto el ejército de Pharaon salió de Egypto: oido lo cual por los Chaldéos, que tenian cercada á Jerusalem, levantaron el sitio.

5. Entonces el Señor habló al Profeta Jeremías, del modo siguiente:

6. Esto dice el Señor Dios de Israél: Direis al rey de Judá, que os ha enviado á consultarme: Mira que el ejército de Pharaon que venia á socorreros, se volverá á su tierra, á Egypto [1];

7. Y volverán los Chaldéos, y combatirán contra esta ciudad, y se apoderarán de ella, y la entregarán á las llamas.

8. Esto dice el Señor: No querais engañaros á vosotros mismos, diciendo: Iránse los Chaldéos para no volver, y nos dejarán en paz: porque *entended que* no se irán.

9. Pero aun cuando vosotros derrotáreis todo el ejército de los Chaldéos, que os hace la guerra, y solamente quedaren de él algunos pocos heridos, saldrian estos solos de sus tiendas, y entregarian esta ciudad á las llamas.

10. Habiéndose pues retirado de Jerusalem el ejército de los Chaldéos por causa del ejército de Pharaon,

11. Partió Jeremías de Jerusalem para irse á la tierra de Benjamin, y para repartir allí cierta posesion en presencia de aquellos ciudadanos.

12. Y así que llegó á la puerta *llamada* de Benjamin, el que estaba por turno haciendo la guardia de la puerta, el cual se llamaba Jerías, hijo de Selemias, hijo de Hananias [2], asió al Profeta Jeremías, diciendo: Tú te huyes á los Chaldéos.

13. Es falso, respondió Jeremías: yo no me huyo á los Chaldéos. Pero Jerías no le escuchó; sino que prendió á Jeremías, y le presentó á los príncipes.

14. Irritados con eso los príncipes contra Jeremías, despues de haberle hecho azotar, le metieron en la cárcel que habia en la casa de Jonathán secretario *ó escriba*, por tener éste á su cargo la cárcel.

15. Entró pues Jeremías en un hondo calabozo, y en una mazmorra [3], donde permaneció muchos dias.

16. Despues el rey Sedecías envió á sacarle de allí, y le interrogó secretamente, en su palacio, diciéndole: ¿Crees tú que hay efectivamente alguna revelacion de parte del Señor? Sí la hay, respondió Jeremías; y añadió: Tú serás entregado en manos del rey de Babylonia.

17. ¿Y en qué he pecado contra tí, añadió Jeremías al rey Sedecías, ni contra tus servidores, ni contra tu pueblo para que me hayas mandado poner en la cárcel?

18. ¿Dónde están aquellos profetas vuestros que os profetizaban, y decian: No vendrá contra vosotros, ni contra esta tierra el rey de Babylonia?

19. Ahora, pues, escúchame, te ruego, oh rey mi señor: recibe favorablemente la súplica que te hago, y no me vuelvas *otra vez* á la casa *ó cárcel* de Jonathán, secretario, para que no me muera yo allí.

20. Mandó pues el rey Sedecías que pusiesen á Jeremías en el patio de la cárcel, y que cada dia le diesen una torta de pan, además de la vianda, miéntras hubiese pan en la ciudad: con eso se mantuvo Jeremías en el patio de la cárcel.

[1] *Cap. XLVI, v.* 15.—*Ezech. XVII, v.* 15.—*XXX, v.* 21.
[2] *Cap. XXVIII, v.* 16.
[3] La voz *ergastulum*, que usa la Vulgata, parece que propiamente significa el lugar en que encerraban de noche á los esclavos, atados con una cadena.
[4] *Cap. XXI, v.* 9.—Jeremías en el patio de la cárcel continuaba anunciando con santa libertad á los que iban á verle las mismas cosas que antes predicaba por órden de Dios.

CAPITULO XXXVIII

Jeremías es entregado por el rey en manos de los príncipes, quienes le encierran en un calabozo lleno de cieno: de allí le saca Abdemelech por órden del rey, al cual exhorta el Profeta á que se rinda á los Chaldéos. El rey manda á Jeremías que no diga á nadie lo que ha hablado con él.

1. Pero Saphatias hijo de Mathán, y Gedelias hijo de Phassur, y Juchal hijo de Selemias, y Phassur hijo de Melchias, habian oido las palabras que Jeremías predicaba á todo el pueblo, diciendo:

2. Así habla el Señor [4]: Cualquiera que se quedare en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de peste; pero el que se refugiare á los Chaldéos, vivirá, y pondrá en salvo su vida.

3. Esto dice el Señor: Sin falta será entregada esta ciudad en poder del ejército del rey de Babylonia, el cual se apoderará de ella.

4. Entonces dijeron los príncipes al rey: Pedímoste que sea condenado á muerte ese hombre; porque él procura de intento que desmayen los brazos de los valientes, y el esfuerzo de los guerreros que han quedado en esta ciudad, y de todo el pueblo, con aquellas palabras que dice. Pues está visto que ese hombre no procura el bien, sino el mal de este pueblo.

5. A lo que contestó el rey Sedecías: Ahí le teneis á vuestra disposicion; que no es posible que el rey os niegue cosa alguna.

6. Cogieron pues á Jeremías, y le metieron en la cisterna de Melchias hijo de Amelech, situada en el atrio de la cárcel; y por medio de sogas descolgaron á Jeremías en la cisterna, donde no habia agua, sino lodo: así pues Jeremías quedó hundido en el cieno.

7. Y Abdemelech, eunuco [5], Ethiope, que estaba en el palacio del rey, supo que habian echado á Jeremías en la cisterna. Hallábase el rey á la sazon sentado en la puerta de Benjamin.

8. Salió pues Abdemelech de palacio, y fué á hablar al rey, diciendo:

9. Oh rey y señor mio, muy mal han obrado estos hombres en todo lo que han atentado contra el Profeta Jeremías, echándole en la cisterna para que allí muera de hambre [6], pues ya no hay pan en la ciudad [7].

10. Entonces el rey le dió esta órden á Abdemelech, Ethiope: Llévate de aquí contigo treinta hombres, y saca de la cisterna al Profeta Jeremías antes que muera.

11. Tomando pues consigo Abdemelech los hombres, entró en el palacio del rey en una pieza *subterránea* que estaba debajo de la tesorería, y cogió de allí unas ropas viejas y trozos de paño medio consumidos, y los echó á Jeremías en la cisterna por medio de cordeles.

12. Y dijo el Ethiope Abdemelech á Jeremías: Pon esos trapos viejos y retazos medio consumidos debajo de tus sobacos, y sobre *ó al rededor de* las cuerdas: hízolo así Jeremías;

13. Y [8] tiraron de él con las cuerdas, y sacáronle de la cisterna; y quedó Jeremías en el atrio de la cárcel [9].

14. Envió despues el rey Sedecías á buscar al Profeta Jeremías, y se le hizo traer á la tercera puerta del templo del Señor; y dijo el rey á Jeremías: Una cosa te voy á preguntar: no me ocultes nada.

15. Y Jeremías contestó á Sedecías: Si yo te la declaro, ¿no es así que tú me quitarás la vida? y si yo te diere un consejo, tú no me has de escuchar.

16. Entonces el rey Sedecías juró secretamente á Jeremías, diciendo: Júrote por el Señor que ha criado en nos-

[5] Véase *Eunuco*.
[6] Como sucederá infaliblemente.
[7] Segun el hebreo puede traducirse: *Igual hubiera sido matarle de hambre.*
[8] Preparado de esta manera para que no se lastimase con los cordeles.
[9] Pero con cadenas en las manos. *Cap. XL, v.* 4.

otros esta alma, que no te quitaré la vida, ni te entregaré en manos de esos hombres que desean matarte.

17. Dijo pues Jeremías á Sedecías: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Si te sales *de Jerusalem*, y te pones en manos de los príncipes *ó generales* del rey de Babylonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será entregada á las llamas, y te pondrás en salvo tú y tu familia.

18. Pero si no vas á encontrar á los príncipes del rey de Babylonia, será entregada la ciudad en poder de los Chaldéos, los cuales la abrasarán, y tú no escaparás de sus manos.

19. Y dijo el rey Sedecías á Jeremías: Témome de aquellos Judíos que se han desertado á los Chaldéos: no sea que estos me entreguen en sus manos, y me insulten *y maltraten*.

20. Pero Jeremías le respondió: No te abandonarán en sus manos. Ruégote que escuches las palabras del Señor, que yo te hablo, y te irá bien, y salvarás tu vida.

21. Que si no quisieres salir, hé aquí lo que me ha revelado el Señor:

22. Sábete que todas las mujeres que han quedado en el palacio del rey de Judá, serán conducidas para los príncipes del rey de Babylonia: y estas mismas te dirán *entonces:* ¡Oh cómo te han engañado, y prevalecido para daño tuyo los que te lisonjeaban con la paz! dirigieron tus pasos á un resbaladero, y te han metido en un atolladero, y en seguida te han abandonado.

23. Y todas tus mujeres y tus hijos serán llevados á los Chaldéos, y tú no escaparás de sus manos, sino que caerás prisionero del rey de Babylonia, el cual incendiará esta ciudad.

24. Sedecías dijo entonces á Jeremías: Nadie sepa estas cosas, y de este modo tú no morirás.

25. Y si los príncipes supieren que yo he hablado contigo, y fueren á tí, y te dijeren: Manifiéstanos lo que has dicho al rey, y qué es lo que el rey ha hablado contigo, no nos lo encubras, y no te mataremos;

26. Les has de responder: Postrado á los piés del rey le supliqué que no me hiciese conducir otra vez á la casa *ó cárcel* de Jonathán, para no morirme yo allí.

27. En efecto vinieron luego todos los príncipes á Jeremías, y se lo preguntaron, y él les respondió palabra por palabra todo lo que le habia prevenido el rey; y no le molestaron mas, pues nada se habia traslucido.

28. Y Jeremías permaneció en el zaguan de la cárcel hasta el dia en que fué tomada Jerusalem: porque al fin Jerusalem fué rendida.

CAPITULO XXXIX

Conquista de Jerusalem: Sedecías es hecho prisionero: matan á sus hijos delante de él, y despues le sacan los ojos. Incendio de la ciudad y del templo. El resto del pueblo es llevado cautivo á Babylonia junto con Sedecías. Jeremías es puesto en libertad.

1. En el año nono de Sedecías, rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, con todo su ejército á Jerusalem, y le puso sitio [1].

2. Y el año undécimo de Sedecías, en el dia cinco [2] del cuarto mes, fué asaltada por la brecha la ciudad.

3. Y entraron todos los príncipes del rey de Babylonia, é hicieron alto en la puerta del medio [3]: Neregel, Sereser, Semegarnabu, Sarsachim, Rabsares, Neregel, Sereser, Rebmag [4], y todos los demás príncipes *ó capitanes* del rey de Babylonia.

4. Así que los vieron Sedecías, rey de Judá, y todos sus guerreros, echaron á huir; y salieron de noche de la ciudad, por el camino del jardin del Rey, y por la puerta que está entre las dos murallas, y tomaron el camino del Desierto [5].

5. Pero fuéles á los alcances el ejército de los Chaldéos, y prendieron á Sedecías en el campo desierto de Jerichó, y le llevaron preso á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, que estaba en Reblatha, situada en el territorio de Emath, donde le juzgó.

6. É hizo matar el rey de Babylonia, en Reblatha, á los hijos de Sedecías, delante de los ojos de éste: á todos los nobles de Judá los hizo morir el rey de Babylonia.

7. Además hizo sacar los ojos á Sedecías [6], y le aprisionó con grillos, para que fuese conducido á Babylonia.

8. Entre tanto los Chaldéos, *que estaban en Jerusalem*, abrasaron el palacio del rey, y la casa *ó las habitaciones* del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalem.

9. Y á los restos del vecindario que habian quedado en la ciudad, y á los desertores que se habian refugiado á él, y á lo restante de la plebe, los condujo á Babylonia Nabuzardan, general del ejército.

10. Mas á la turba de los pobres, que no tenian absolutamente nada, Nabuzardan, general del ejército, los dejó libres en la tierra de Judá, y dióles entonces viñas y *tierras, con* depósitos de agua *para regar*.

11. Es de saber que Nabuchodonosor rey de Babylonia, habia dado sus órdenes á Nabuzardan, comandante de sus ejércitos, acerca de Jeremías, diciendo:

12. Encárgate de ese hombre, trátale con distincion, y no le hagas ningun daño, antes bien concédele cuanto quiera.

13. Por cuyo motivo Nabuzardan, general del ejército, y Nabusezban, y Rabsares, y Neregel, y Sereser, y Rebmag, y todos los magnates del rey de Babylonia,

14. Enviaron á sacar del zaguan de la cárcel á Jeremías, y lo recomendaron á Godolias hijo de Ahicam, hijo de Saphan [7], para que le volviese á su casa, y viviese *con libertad* en medio del pueblo.

15. Habia el Señor prevenido *de antemano* á Jeremías, estando aun encerrado en el atrio de la cárcel, diciéndole [8]:

16. Anda, y dí á Abdemelech Ethiope: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Mira, yo voy á ejecutar todo lo que he anunciado para daño *ó castigo*, no para bien de esa ciudad, y tú verás en aquel dia el cumplimiento de esto.

17. En cuyo dia yo te libraré, dice el Señor: y no serás entregado en poder de los hombres, de quienes tiemblas *tanto*,

18. Sino que te libraré de todo trance; ni morirás á cuchillo, antes bien conservarás segura tu vida, porque tuviste confianza en mí, dice el Señor.

CAPITULO XL

Jeremías, puesto en plena libertad, va á verse con Godolias prefecto de Judéa. No cree éste á Johanan que le avisa una traicion que se urdia.

1. Palabra *ó profecía* que el Señor manifestó á Jeremías, despues que Nabuzardan general del ejército le envió libre desde Rama, cuando le llevaba atado á la cadena, *confundido* en medio de los demás que trasmigraban de Jerusalem y de Judá, y eran conducidos cautivos á Babylonia.

2. *Es de advertir que* [9] el general del ejército, tomando á Jeremías, *luego que le conoció*, le dijo: El Señor Dios tuyo habia predicho estas calamidades sobre este país;

3. Y el Señor las ha puesto en ejecucion, y ha cumplido lo que habia dicho: porque vosotros pecasteis contra el Señor, y no escuchasteis su voz; por lo cual os ha sucedido eso.

[1] *Cap. LII, v.* 4.—IV. *Reg. XXV, v.* 1.

[2] En el hebreo y en los Setenta se lee el dia nueve; y *novem* tienen varios códices manuscritos de la Vulgata aquí y despues cap. LII, v. 6, y en el cap. XXV, v. 3, del lib. IV de los *Reyes*. Algunos opinan que, sin necesidad de suponer aquí errata de número, puede ser que el dia cinco se abrió la brecha, y el nueve se tomó la ciudad.

[3] O en la segunda puerta. *Soph. I, v.* 10.

[4] Algunos opinan que *Rebmag* y *Sereser* son nombres de oficio ó empleo. No se sabe por qué están puestos dos veces. *Neregel* era nombre de un dios de los Assyrios. IV. *Reg. XVII, v.* 30. Las voces *rab* y *ser* significan *cabeza ó jefe*, etc.

[5] IV. *Reg. XXV, v.* 4.

[6] *Ezech. XII, v.* 13.

[7] Nombrado gobernador de los Judíos. *Cap. XL, v.* 4, 5.—IV. *Reg. XXV, v.* 22.

[8] *Cap. XXXVIII, v.* 7.

[9] Esto que sigue es como un paréntesis para referir la manera con que Jeremías fué puesto en libertad.

4. Ahora bien, yo te he quitado hoy las cadenas que tenias en tus manos; si te place venir conmigo á Babylonia, vente; que yo miraré por tí: mas si no quieres venirte conmigo á Babylonia, quédate aquí; ahí tienes á tu vista todo el país; á donde escogieres, y mas te agradare, allí puedes irte.

5. No vengas pues conmigo, *si no quieres:* quédate en compañía de Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, á quien el rey de Babylonia ha puesto por gobernador de las ciudades de Judá: habita pues con él en medio de tu pueblo, ó vete donde mejor te parezca. Dióle tambien el general del ejército comestibles y *algunos* regalitos, y le despidió.

6. En consecuencia Jeremías se fué á casa de Godolias, hijo de Ahicam en Masphath, y habitó con él en medio del pueblo que habia quedado en el país.

7. Y habiendo sabido todos los capitanes del ejército *de los Judíos* (desparramados por varias partes ellos, y sus camaradas) que el rey de Babylonia habia nombrado gobernador del país á Godolias, hijo de Ahicam, y que le habia recomendado los hombres y las mujeres, y los niños, y los pobres del país, que no habian sido trasportados á Babylonia;

8. Fueron á encontrar á Godolias en Masphath, es á saber: Ismahel, hijo de Nathanias, y Johanan, y Jonathán, hijos de Caree, y Sareas, hijo de Thanehumeth, y los hijos de Ophi, naturales de Netophathi, y Jezonias hijo de Maachathi, ellos y sus gentes.

9. Y Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, les aseguró con juramento á ellos y á sus compañeros, diciendo: No temais obedecer á los Chaldéos: habitad en el país, y servid al rey de Babylonia, y lo pasareis bien [1].

10. Ya veis, yo habito en Masphath para ejecutar las órdenes que nos vienen de los Chaldéos. Y así vosotros recoged la vendimia, las mieses, y el aceite, y metedle en vuestras tinajas, y permaneced en las ciudades vuestras que habeis ocupado.

11. Asimismo todos los Judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Ammon, y en la Iduméa, y en los demás países, que oyeron que el rey de Babylonia habia dejado alguna parte del pueblo en la Judéa, y nombrado gobernador del país á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan;

12. Todos aquellos Judíos, digo, regresaron de los países donde se habian refugiado, y vinieron á la tierra de Judá á encontrar á Godolias en Masphath, y recogieron la vendimia, y una cosecha grandísima de *otros* frutos.

13. Por este tiempo Johanan, hijo de Caree, y todos los capitanes del ejército que habian estado esparcidos en varias tierras, fueron á encontrar á Godolias en Masphath,

14. Y le dijeron: Has de saber que Baalis, rey de los Ammonitas, ha despachado á Ismahel, hijo de Nathanias, para que te quite la vida. Mas Godolias, hijo de Ahicam, no les dió crédito.

15. Entonces Johanan, hijo de Caree, hablando aparte á Godolias, en Masphath, le dijo: Yo iré y mataré á Ismahel, hijo de Nathanias, sin que nadie lo sepa, para que no te mate á tí, y no sean desparramados todos los Judíos que se han acogido á tí, y venga á perecer el resto *del pueblo* de Judá.

16. Pero Godolias, hijo de Ahicam, contestó á Johanan, hijo de Caree: No hagas tal cosa; porque lo que tú dices de Ismahel es una falsedad.

CAPITULO XLI

Bárbara crueldad con que Ismahel mata á Godolias y á sus soldados. Persigue Johanan á Ismahel, el cual huye con ocho personas. El resto de la gente determina huir á Egypto.

1. Mas sucedió, que al séptimo mes vino Ismahel, hijo de Nathanias, hijo de Elisama, que era de estirpe real, y los

[1] IV. *Reg. XXV*, *v.* 24.
[2] *Á todos, esto es, á muchos*; pues en el verso 16 se ve que quedaron vivos algunos.
[3] I. *Reg. VII*, *v.* 5, 6.—*X*, *v.* 17.—*Judic. XX*, *v.* 1.—I. *Mach. III*, *v.* 46.

grandes del rey, con diez hombres *atrevidos y valientes*, á encontrar á Godolias hijo de Ahicam en Masphath, y comieron allí con él.

2. Y levantóse Ismahel, hijo de Nathanias, y los diez hombres que le acompañaban; y asesinaron á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, quitando la vida al que el rey de Babylonia habia puesto por gobernador del país.

3. Mató tambien Ismahel á todos [2] los Judíos que estaban en Masphath con Godolías, y á los Chaldéos que allí se hallaban, y á todos los guerreros.

4. Y al dia siguiente despues que mató á Godolias, y antes de saberse el suceso,

5. Llegaron de Sichem, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rasgados los vestidos, y desaliñados, *ó desfigurados*, trayendo consigo incienso y dones para ofrecerlos en la Casa del Señor [3].

6. Ismahel, pues, hijo de Nathanias, saliendo de Masphath al encuentro de esta gente, caminaba despacio y llorando [4]; y así que los encontró, les dijo: Venid á Godolias, hijo de Ahicam.

7. Pero así que llegaron al medio de la ciudad, Ismahel, hijo de Nathanias, los mató *á todos* con la ayuda de aquellos hombres que tenia consigo, y los echó en medio de la cisterna *ó foso*.

8. Mas entre los dichos se hallaron diez hombres que dijeron á Ismahel: No nos mates; porque tenemos en el campo repuestos *ó silos* de trigos, y de cebada, de aceite y de miel. Contúvose con esto, y no les quitó la vida como á los otros compañeros suyos.

9. La cisterna *ó foso* en que Ismahel arrojó todos los cadáveres de aquella gente que asesinó por causa *ó envidia* de Godolias, es aquella misma que hizo el rey Asá con motivo de Baasa, rey de Israél; la cual llenó Ismahel, hijo de Nathanias, de los cuerpos de aquellos que habia muerto [5].

10. Y se llevó Ismahel cautivos todos los restos del pueblo que habia en Masphath, con las hijas del rey, y todos cuantos se hallaron en Masphath, los cuales Nabuzardan, general del ejército, habia dejado encargados á Godolias hijo de Ahicam. Y cogiéndolos Ismahel, hijo de Nathanias, se fué para pasarse á los Ammonitas.

11. Entre tanto Johanan hijo de Caree, y todos los jefes de la milicia que estaban con él, recibieron aviso de todo el estrago hecho por Ismahel hijo de Nathanias.

12. Y reunida toda su gente, partieron para combatir contra Ismahel, hijo de Nathanías, y alcanzáronle cerca de la grande piscina *ó estanque* de Gabaon [6]:

13. Y cuando todo el pueblo, que iba con Ismahel, vió á Johanan, hijo de Caree, y á todos los capitanes del ejército que le acompañaban, se llenó de alegría.

14. Con esto toda aquella gente que Ismahel habia hecho prisionera regresó á Masphath, y se fué con Johanan hijo de Caree.

15. Ismahel, empero, hijo de Nathanias, huyó de Johanan con ocho hombres, y se pasó á los Ammonitas.

16. Johanan, pues, hijo de Caree, con todos los oficiales de guerra que tenia consigo, se encargó en Masphath de todos los residuos de la plebe que habia él recobrado de Ismahel, hijo de Nathanias, despues que éste asesinó á Godolias, hijo de Ahicam: y cogió todos los hombres aptos para la guerra, y las mujeres, y los niños, y los eunucos, que habia hecho volver de Gabaon;

17. Y fuéronse, y estuvieron como peregrinos en Chamaam, que está cerca de Bethlehem, para pasar despues adelante y entrar en Egypto,

18. Huyendo de los Chaldéos: porque los temian á causa de haber Ismahel, hijo de Nathanias, muerto á Godolias, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babylonia habia dejado por gobernador de la tierra de Judá.

[4] Lamentando, como toda la gente, la calamidad de la patria.
[5] III. *Reg. XV*, *v.* 20.
[6] II. *Reg. II*, *v.* 13.

CAPITULO XLII

Jeremías, despues de haber rogado y consultado al Señor, responde que los Judíos vivirán seguros si se quedan en Judéa; pero que si pasan á Egypto perecerán al filo de la espada, de hambre y de peste.

1. Y vinieron todos los oficiales de la milicia, y Johanan, hijo de Caree, y Jezonias, hijo de Osaías, y el resto del pueblo, chicos y grandes,
2. Y dijeron al Profeta Jeremías: Condesciende á nuestra súplica, y haz oracion al Señor tu Dios por nosotros, y por todos estos restos *del pueblo*, pues pocos hemos quedado de muchos que éramos, conforme estás viendo tú con tus ojos,
3. Y háganos conocer el Señor Dios tuyo el camino que debemos seguir, y aquello que hemos de hacer.
4. Respondióles el Profeta Jeremías: Bien está, hé aquí que voy á hacer oracion al Señor Dios vuestro, conforme me lo habeis pedido: cualquiera cosa que me responda el Señor, yo os la manifestaré sin ocultaros nada.
5. Y dijeron ellos á Jeremías: Sea el Señor entre nosotros testigo de la verdad, y sinceridad nuestra, *y castíguenos*, si no cumpliéremos fielmente todo cuanto nos mandare decir por tu boca el Señor Dios tuyo.
6. Ya sea cosa favorable, ya sea adversa, obedeceremos á la voz del Señor Dios nuestro, á quien te enviamos; para que, obedeciendo á la voz del Señor Dios nuestro, nos vaya prósperamente.
7. Pasados pues diez dias, habló el Señor á Jeremías;
8. El cual llamó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los oficiales de guerra que con él estaban, y á todo el pueblo, chicos y grandes,
9. Y les dijo: Esto dice el Señor Dios de Israél á quien me habeis enviado, para que expusiese humildemente vuestros ruegos ante su acatamiento:
10. Si permaneciereis quietos en esta tierra, yo os restauraré, y no os destruiré: os plantaré, y no os arrancaré; porque yo estoy aplacado con el castigo que os he enviado.
11. No temais al rey de Babylonia, del cual teneis tanto miedo; no le temais, dice el Señor, porque yo soy con vosotros para salvaros, y libraros de sus manos.
12. Y usaré con vosotros de misericordia, y me apiadaré de vosotros, y haré que habiteis en vuestra tierra.
13. Mas si vosotros dijereis: No queremos permanecer en esta tierra, ni escuchar lo que dice el Señor Dios nuestro;
14. Y continuais diciendo: No, no; sino que nos vamos á la tierra de Egypto, en donde no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompetas, ni padeceremos hambre; y allí permaneceremos:
15. En este caso oid ahora, oh restos de Judá, lo que dice el Señor: Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Si vosotros os obstinais en querer ir á Egypto, y fuereis á habitar allí,
16. Allí en la tierra de Egypto os alcanzará la espada que vosotros temeis: y la hambre de que recelais vosotros, allí en Egypto se os echará encima, y allí hallareis la muerte.
17. Y todos cuantos se habrán obstinado en querer ir á Egypto para habitar allí, perecerán al filo de la espada, y de hambre, y de peste: no quedará ninguno de ellos con vida, ni escapará del castigo que yo descargaré sobre ellos.
18. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Al modo que se encendió mi furor y mi indignacion contra los moradores de Jerusalem; del mismo modo se encenderá contra vosotros la indignacion mia, cuando habreis entrado en Egypto: y sereis objeto de execracion, y de pasmo, y de maldicion, y de oprobio, y nunca jamás volvereis á ver este lugar.
19. Oh restos de Judá, el Señor es el que os dice: No vayais á Egypto: tened bien presente que yo os he protestado en este dia
20. Que os habeis engañado á vosotros mismos, pues me habeis enviado á hablar al Señor Dios nuestro, diciendo: Ruega por nosotros al Señor Dios nuestro; y todo aquello que te dirá el Señor Dios nuestro, anúncianoslo del mismo modo, y lo practicaremos.
21. Y hoy os lo he referido, y vosotros no habeis querido obedecer lo que dice el Señor Dios vuestro, acerca de todas aquellas cosas sobre las cuales me ha mandado hablaros.
22. Ahora bien, tened entendido de cierto que moriréis al filo de la espada, y de hambre, y de peste, allí donde habeis querido ir á habitar.

CAPITULO XLIII

Azarias, Johanan, y el resto de los Judíos inobedientes al precepto del Señor se van á Egypto, llevándose consigo á Jeremías y á Baruch. Allí predice Jeremías la ruina de Egypto y de sus ídolos por Nabuchodonosor.

1. Y así que Jeremías hubo concluido de hablar al pueblo todas las palabras del Señor Dios de ellos, palabras todas que el Señor Dios suyo le habia enviado á decirles,
2. Respondieron Azarias hijo de Osaías, y Johanan hijo de Caree, y todos aquellos hombres soberbios, y dijeron á Jeremías: Mientes en lo que dices. No te ha enviado el Señor Dios nuestro á decirnos: No vayais á habitar en Egypto.
3. Sino que Baruch hijo de Nerías te instiga contra nosotros, para entregarnos en manos de los Chaldéos, y hacernos morir, y llevarnos *á los demás* á Babylonia
4. No obedecieron pues Johanan hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, y todo el pueblo á la voz del Señor de permanecer en la tierra de Judá;
5. Sino que Johanan, hijo de Caree, y todos los oficiales de guerra, cogieron todos los restos de Judá que habian vuelto á habitar en la tierra de Judá, de todas las regiones por las cuales habian antes sido dispersos;
6. Á hombres, y mujeres, y niños, y á las hijas del rey, y á todas las personas que habia dejado Nabuzardan general del ejército con Godolias hijo de Ahicam, hijo de Saphan, y al Profeta Jeremías, y á Baruch hijo de Nerías,
7. Y entraron en tierra de Egypto; pues no obedecieron á la voz del Señor: y llegaron hasta Taphnis *su capital*.
8. Y habló el Señor á Jeremías en Taphnis, diciendo:
9. Toma en tu mano unas piedras grandes, y escóndelas en la bóveda que hay debajo de la pared de ladrillos, á la puerta del palacio de Pharaon, en Taphnis, á presencia de algunos Judíos.
10. Y les dirás á estos: Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que enviaré á llamar á Nabuchodonosor rey de Babylonia, mi siervo, y colocaré su trono sobre estas piedras que he escondido, y asentará su solio sobre ellas.
11. Y vendrá y azotará la tierra de Egypto: aquellos que *he destinado* á la muerte, morirán: irán al cautiverio aquellos que al cautiverio *son destinados;* y los que lo son á morir al filo de la espada, al filo de la espada morirán.
12. Y pegará fuego á los templos de los dioses de Egypto, y los abrasará, y se llevará cautivos sus ídolos; y se vestirá de los despojos de Egypto, como el pastor se cubre con su capa, y se irá de allí en paz.
13. Y hará pedazos las estátuas de la casa *ó templo* del Sol, que hay en tierra de Egypto, é incendiará los templos de los dioses de Egypto.

CAPITULO XLIV

Los Judíos en Egypto, reprendidos por Jeremías á causa de sus idolatrías, responden descaradamente, hombres y mujeres, que continuarán haciendo lo que hacen. Les predice su ruina, dándoles por señal cierta de ella la derrota y muerte de Pharaon.

1. Palabra *de Dios* anunciada á todos los Judíos que habitaban en tierra de Egypto, en Mágdalo, y en Taphnis, y Memphis, y en la tierra de Phatures, por boca del Profeta Jeremías,
el cual decia:
2. Así habla el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Vosotros habeis visto todos los castigos que yo he enviado sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Judá; y hé aquí que ellas están en el dia de hoy desiertas y despobladas,
3. Por causa de la maldad que ellos cometieron para

provocar mi indignacion, yéndose á ofrecer sacrificios, y á adorar á dioses ajenos, desconocidos de ellos, de vosotros, y de vuestros padres.

4. Yo muy solícito os envié mis siervos los profetas; los envié para deciros: No hagais cosas tan abominables, y que tanto aborrece mi alma.

5. Mas no quisieron escuchar, ni dar oidos á eso para convertirse de sus maldades, y abstenerse de ofrecer sacrificios á los dioses extraños.

6. Y encendióse mi indignacion, y el furor mio, y estalló en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem, y quedaron convertidas en un desierto, y desolacion, como se ve hoy dia.

7. Ahora, pues, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: ¿Por qué motivo haceis tan grande mal contra vosotros mismos, acarreando la muerte á hombres, y á mujeres, y á los párvulos, y á los niños de pecho que hay en Judá, de tal suerte que no quede nadie de vosotros;

8. Provocándome con *los ídolos* obra de vuestras manos, sacrificando á los dioses ajenos en tierra de Egypto, á donde habeis venido á habitar, para perecer infelizmente, y ser la maldicion, y el oprobio de todas las gentes en la tierra [1]?

9. ¿Acaso os habeis ya olvidado de los pecados de vuestros padres, y de los pecados de los reyes de Judá, y de los pecados de sus mujeres, y de los pecados vuestros, y de los de vuestras mujeres, cometidos en tierra de Judá, y en los barrios de Jerusalem?

10. Hasta ahora no se han limpiado todavía de ellos, ni han tenido respeto ninguno, ni han observado la Ley del Señor, ni los mandamientos que os intimé á vosotros y á vuestros padres.

11. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que os miraré con rostro airado, y destruiré á toda Judá.

12. Y me dirigiré *despues* contra los restos de Judá, que se obstinaron en meterse en tierra de Egypto para morar allí: y allí en tierra de Egypto serán consumidos, pereciendo al filo de la espada, y de hambre: y desde el mas chico hasta el mas grande serán consumidos, muriendo pasados á cuchillo, ó de hambre, y serán objeto de execracion, de terror, de maldicion, y de oprobio.

13. Y castigaré á los *Judíos* que habitan en Egypto, como he castigado á los de Jerusalem, con la espada, con la hambre, y con la peste:

14. No habrá nadie que se escape: y del resto de los Judíos que viven peregrinando en la tierra de Egypto, no habrá ninguno que vuelva á la tierra de Judá, á la cual tanto suspiran ellos volver para habitarla: no volverán á ella sino aquellos que huirán *de Egypto*.

15. Entonces respondieron á Jeremías todos los hombres (los cuales sabian que sus mujeres ofrecian sacrificios á los dioses extraños), y todas las mujeres, de que habia allí gran muchedumbre, y todo el pueblo *de Israél* que habitaba en tierra de Egypto en Phatures, y le dijeron:

16. Acerca de lo que tú nos has hablado en nombre del Señor, no queremos obedecerte;

17. Sino que absolutamente haremos todo cuanto nos pareciere bien; y ofreceremos sacrificios y libaciones á *Diana* la reina del cielo, conforme lo hemos practicado nosotros, y nuestros padres, y nuestros reyes, y nuestros príncipes en las ciudades de Judá, y en las plazas de Jerusalem: con lo cual tuvimos abundancia de pan, y fuimos felices, y no vimos ninguna afliccion.

18. Desde aquel tiempo, empero, en que dejamos de ofrecer sacrificios y libaciones á la reina del cielo, estamos faltos de todo, y nos vemos consumidos por la espada y por la hambre.

19. Que si nosotras [2] ofrecemos sacrificios y libaciones á la reina del cielo, ¿por ventura le hemos hecho la ofrenda de las tortas [3], para tributarla culto, y ofrecerla libaciones, sin *consentimiento* de nuestros maridos?

20. Entonces Jeremías habló á todo el pueblo contra los hombres, y contra las mujeres, y contra la plebe toda, que tal respuesta le habian dado, y les dijo:

21. ¿Acaso el Señor no tuvo presentes, y no se irritó su corazon con aquellos sacrificios *infames* que ofreciais en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalem vosotros y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros príncipes, y el pueblo de aquella tierra?

22. Ya el Señor no podia soportaros mas, por causa de vuestras perversas inclinaciones, y por las abominaciones que cometisteis; y así ha sido asolado vuestro país, y hecho un objeto de espanto y de maldicion, y sin habitante ninguno como se halla en el dia.

23. Porque sacrificasteis á los ídolos, y pecasteis contra el Señor: porque no quisisteis escuchar la voz del Señor, ni observar su Ley, ni sus mandamientos, é instrucciones; por eso os han sobrevenido estas desgracias que se ven hoy dia.

24. Y dijo Jeremías á todo el pueblo, y á las mujeres todas: Escuchad la palabra del Señor, vosotros todos los del pueblo de Judá que estais en tierra de Egypto:

25. Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Vosotros y vuestras mujeres habeis pronunciado con vuestra boca, y habeis ejecutado con vuestras manos aquello que deciais: Cumplamos los votos que hicimos de ofrecer sacrificios y libaciones á la reina del cielo. En efecto vosotros cumplisteis vuestros votos, y los pusisteis por obra.

26. Por tanto, oid la palabra del Señor todos los de Judá que vivís en tierra de Egypto: Hé aquí que yo he jurado por mi grande Nombre, dice el Señor, que de ningun modo será pronunciado mas en toda la tierra de Egypto el Nombre mio, por la boca de Judío alguno, diciendo: Vive el Señor Dios [4].

27. Mirad: yo estaré velando sobre ellos para su daño, y no para su bien; y todos cuantos hombres de Judá se hallan en Egypto, perecerán al filo de la espada, y de hambre, hasta que del todo sean exterminados.

28. Mas aquellos pocos que se librarán de la espada saliendo de Egypto, estos volverán á la tierra de Judá; y todos los residuos del pueblo de Judá que han entrado en Egypto para vivir allí, conocerán si se verificará mi palabra ó la de ellos.

29. Y ved aquí una señal, dice el Señor, de que yo he de castigaros en este lugar; para que conozcais que verdaderamente se cumplirán mis palabras contra vosotros para vuestro castigo.

30. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo entregaré á Pharaon Ephree, *ó Vaphres* [5], rey de Egypto, en poder de sus enemigos, en manos de aquellos que buscan su perdicion; así como entregué á Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, enemigo suyo, que buscaba cómo perderle [6].

CAPITULO XLV

Dios por medio de Jeremías reprende á Baruch, el cual se lamentaba de no tener reposo alguno; y despues le consuela.

1. Palabras que dijo el Profeta Jeremías á Baruch, hijo de Nerías, cuando éste escribió en el libro aquellas cosas que le dictó Jeremías, en el año cuarto de Joakim hijo de Josías rey de Judá [7]. Dijo *Jeremías:*

2. Esto te dice á tí, oh Baruch, el Señor, el Dios de Israél:

[1] *De nada hace ya caso el impío*, dice Salomon, *cuando ha caido en el abismo de los pecados; pero se cubre de ignominia y oprobio. Proverb. XVIII, v.* 3.

[2] Aquí hablan las mujeres.

[3] De la voz hebrea se deduce que estas *tortas* tenian impresa la figura de la *Luna*.—Véase *cap. VII, v.* 18.—Véase *Astros*.

[4] Pues acabaré con todos ellos.—Se ve que estos impíos Judíos querian continuar en reconocer al Señor por su Dios, y seguir adorando al mismo tiempo los ídolos.

[5] Vaphres le llamaron los Setenta. Fué el último de los Pharaones.

[6] Esta guerra la describe Ezechiel muy patóticamente cap. XXIX, XXX, XXXI y XXXII.—Véase *Josepho, lib. I, contr. App.; y Antiq., lib. X, cap. XI.*

[7] Véase *cap. XXXVI.* Despues que vió Baruch como el rey Joakim habia rasgado y quemado el primer escrito ó profecía de Jeremías, se llenó de temor y receló que le matarian ó encarcelarian por causa de haber escrito esta otra profecía de Jeremías, aun mas fuerte y dura contra los Judíos que la anterior.

3. Tú has exclamado: ¡Ay infeliz de mí! porque el Señor ha añadido dolor á mi dolor: Cansado estoy de gemir, y no he hallado reposo alguno.

4. Esto dice el Señor: Tú le dirás: Hé aquí que yo destruyo aquellos que habia ensalzado, y arranco los que habia plantado, y á toda esta tierra *ó nacion entera;*

5. ¿Y tú pides para tí *portentos* ó cosas grandes? No tienes que pedirlas; porque hé aquí que yo enviaré desastres sobre todos los hombres, dice el Señor; pero á tí te salvaré la vida en cualquier lugar á donde vayas.

CAPITULO XLVI

Jeremías profetiza la derrota de Pharaon Nechao, y la desolacion de Egypto por Nabuchodonosor: vaticina á los Judíos su libertad, y su vuelta á Jerusalem.

1. Palabra que dijo el Señor á Jeremías Profeta, contra las naciones [1].

2. Contra el Egypto, contra el ejército de Pharaon Nechao, rey de Egypto, que estaba junto al rio Euphrates, en Charcamis, y que fué desbaratado por Nabuchodonosor, rey de Babylonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, *dijo:*

3. Preparad *en hora buena* los escudos y las rodelas, y salid al combate.

4. Uncid los caballos á los carros *de guerra:* soldados de á caballo montad, poneos los morriones, acicalad las lanzas, revestíos de las corazas.

5. Pero ¿qué sucederá? Los ví despavoridos, y que volvian las espaldas, muertos sus valientes: huian azorados sin volverse á mirar atrás: el terror se esparce por todas partes, dice el Señor.

6. No hay que pensar en que pueda escaparse el ligero, ni salvarse el valiente: á la parte del Norte, junto al rio Euphrates, han sido derrotados y postrados por el suelo.

7. ¿Quién es ese *ejército* que se hincha á manera de una riada, y cuyos remolinos se encrespan como los de los rios?

8. El Egypto, que se hincha cual torrente, cuyas olas se conmueven como rios, y ha dicho: Yo me avanzaré, inundaré la tierra: destruiré la ciudad y sus habitantes.

9. Montad á caballo, y corred locamente en los carros, y avancen los valientes de la Ethiopia, y los de la Lybia con el escudo en la mano [2], y los Lydios echando mano de las saetas y arrojándolas.

10. Mas aquel dia será el dia del Señor Dios de los ejércitos, dia de venganza en que hará pagar la pena á sus enemigos: la espada devorará, y se hartará *de matar,* y se embriagará con la sangre de ellos; porque hé aquí que la víctima del Señor Dios de los ejércitos estará en la tierra septentrional de junto al rio Euphrates.

11. Sube á Galaad y toma bálsamo, oh vírgen hija de Egypto: en vano multiplicas tú las medicinas; no hay *ya* remedio para tí.

12. Divulgado se ha entre las gentes tu afrenta, y llena está la tierra de tus alaridos: porque el valiente chocó con el valiente, y juntos cayeron en tierra.

13. Palabra que habló el Señor á Jeremías Profeta, sobre el futuro arribo de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á devastar la tierra de Egypto.

14. Llevad esta nueva á Egypto, anunciadla en Mágdalo, y haced que resuene en Memphis y en Taphnis, y decid: Ponte en pié y prevente; porque la espada devorará todo cuanto hay en tus comarcas.

15. ¿Cómo *ha caido y* se pudre en el suelo tu campeon [3]? No se ha mantenido firme: porque el Señor le ha derribado.

16. Derribado ha un grande número de ellos: han caido unos sobre otros, y han dicho: Levantémonos, volvámonos á nuestro pueblo, y al país donde nacimos, sustrayéndonos á la espada de la paloma [4].

17. Á Pharaon rey de Egypto ponedle este nombre: Tumulto; *pues* él ha hecho venir el tiempo *del trastorno.*

18. Juro yo por vida mia, dice aquel Rey que tiene por nombre Señor de los ejércitos, que así como el Thabor descuella entre los montes, y el Carmelo sobre el mar, así vendrá él.

19. Prepárate lo necesario para trasmigrar á otro país, oh tú, hija y moradora del Egypto: porque Memphis será convertida en una soledad, será desamparada, sin que quede un habitante.

20. Becerra lozana y hermosa es el Egypto: del Norte vendrá quien la dome.

21. Tambien sus soldados mercenarios, que vivian en medio de ella como becerros cebados, volvieron las espaldas y echaron á huir: y no pudieron hacer frente *al enemigo,* porque llegó para ellos el dia de su ruina, el dia de su castigo.

22. Resonarán como bronce sus clamores; porque *los Chaldéos* avanzarán rápidamente con el ejército, y vendrán *contra Egypto* armados de segures, como quien va á cortar leña.

23. Talarán, dice el Señor, sus bosques *ó poblacion,* cuyos árboles son sin cuento: multiplicáronse mas que langostas; son innumerables.

24. Abatida está la hija de Egypto, y entregada en poder del pueblo del Norte.

25. El Señor de los ejércitos, el Dios de Israél ha dicho: Hé aquí que yo castigaré la multitud tumultuosa de Alejandría [5], y á Pharaon, y al Egypto, y á sus dioses, y á sus reyes, á Pharaon, y á los que en él confian.

26. Y los entregaré en manos de los que buscan cómo exterminarlos, esto es, en poder de Nabuchodonosor rey de Babylonia, y de sus siervos; y despues de todo esto volverá *el Egypto* á ser poblado como en lo antiguo, dice el Señor [6].

27. Mas tú, siervo mio Jacob, no temas, no te asustes, oh Israél: porque yo te libraré en aquellos remotos países, y sacaré tus descendientes de la tierra donde están cautivos, y se volverá Jacob, y descansará, y será feliz, sin que haya nadie que le atemorice.

28. No temas, pues, oh Jacob siervo mio, dice el Señor, porque contigo estoy; pues yo consumiré todas las gentes entre las cuales te he dispersado: mas á tí no te consumiré, sino que te castigaré con medida; pero no te dejaré impune porque no te creas inocente.

CAPITULO XLVII

Jeremías profetiza la destruccion de los Philisthéos, de Tyro, de Sidon, de Gaza, y de Ascalon.

1. Palabra que el Señor dijo á Jeremías Profeta contra los Philisthéos, antes que Pharaon se apoderase de Gaza.

2. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que vienen aguas *ó tropas* [7] del Norte, á manera de un torrente que *todo lo* inunda, y cubrirán la tierra, y cuanto hay en ella, la ciudad y los habitantes: los hombres darán gritos, y aullarán todos los moradores de la tierra,

3. Al *oir el* estruendo pomposo de las armas, y de los combatientes, y de los movimientos de sus carros *armados,* y de la multitud de sus carruajes: los padres, perdido todo el aliento, no cuidaban ya de mirar por sus hijos.

4. Porque ha llegado el dia en que serán exterminados

---

[1] En este y los cinco capítulos siguientes profetiza Jeremías contra las naciones extranjeras.—Véase *cap. I, v.* 5.

[2] Scio: *armados de escudos.*

[3] Los Setenta tradujeron: *¿Cómo ha huido de tí Apis, y no se ha mantenido firme tu escogido becerro?* Adoraban los Egypcios un becerro vivo con el nombre de *Apis,* y cuando moria, escogian otro con grande esmero y mucha solemnidad. Y así Jeremías dice con ironía al Egypto: ¿A dónde ha ido aquel Dios tuyo tan fuerte?

[4] Insignia de los Babylonios. *Cap. XXV, v.* 38.—Véase *Paloma.*

[5] La voz hebrea אמון מנא *ammon-No,* que significa la turba, el pueblo, ó la *muchedumbre de No,* la traduce San Gerónimo: *tumultum Alexandriæ,* para dar la idea de una region muy poblada; y porque, segun él cree, fué despues fundada en el sitio de *ammon-No* la populosa ciudad de Alejandría, que antes seria una pequeña poblacion. Comunmente se cree que la ciudad de *ammon-No* era la que los Griegos llamaban Διόσπολις Diospolis, ó *ciudad de Júpiter,* sobre cuyas ruinas edificó Alejandro la ciudad á que dió su nombre.

[6] Véase *Ezech. XXIX, v.* 14.

[7] Véase *Aguas.*

todos los Philisthéos, y serán arruinadas Tyro y Sidon, con todos sus auxiliares que le quedaban: pues el Señor ha entregado al saqueo los Philisthéos, restos de la isla *ó provincia marítima* de Cappadocia [1].

5. Gaza lleva rapada su cabeza [2], Ascalon no se atreve á desplegar sus labios, y lo mismo el resto de sus valles. ¿Hasta cuándo te sajarás *ó rasgarás tus carnes* [3]?

6. Oh espada del Señor, ¿no descansarás tú nunca? Éntrate *otra vez* en tu vaina, mitiga ese ardor, y estáte queda.

7. Mas ¿cómo estará ella quieta cuando el Señor le ha dado sus órdenes contra Ascalon, y contra sus regiones marítimas: y le ha mandado que obre contra ellos?

CAPITULO XLVIII

Profetiza Jeremías la ruina del reino y nacion de los Moabitas por su soberbia, por haber perseguido al pueblo de Dios, y por sus idolatrías; pero despues les promete que finalmente saldrán del cautiverio.

1. Esto dice contra Moab el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: ¡desdichada Nabo! devastada ha sido y abatida. Tomada ha sido Cariathaim: la ciudad fuerte, avergonzada está y temblando.

2. No hay ya alegría en Moab: han formado malignos proyectos contra Hesebon: venid, exterminémosla de en medio de la nacion. Y tú, *oh Madmen*, ciudad silenciosa, no chistarás; y la espada te irá siguiendo [4].

3. Estruendo y gritos de Oronaim: devastacion, y estrago grande.

4. Moab ha sido abatida: anunciad á sus parvulitos que tendrán *mucho* que clamar.

5. Ella subirá el collado de Luith llorando sin cesar: ya han oido los enemigos los alaridos de los miserables en la bajada de Oronaim:

6. Huid, salvad vuestras vidas; sed como tamariscos en el Desierto.

7. Porque por haber puesto tú, *oh Moab*, la confianza en tus fortalezas, y en tus tesoros, por lo mismo serás tú tambien presa; é irán cautivos á otro país *el dios* Chamos [5], y sus sacerdotes y príncipes juntamente.

8. Y el ladron *Nabuchodonosor* se echará sobre todas las ciudades de *Moab*, sin que ninguna se libre; y serán asolados los valles, y taladas las campiñas: porque el Señor lo ha dicho.

9. Coronad de flores á Moab; pero *aunque* coronada, saldrá *para el cautiverio*, y quedarán desiertas é inhabitables sus ciudades.

10. Maldito aquel que ejecuta de mala fe *y con negligencia* la obra que el Señor *le manda;* y maldito el que *por lo mismo* veda á su espada el verter sangre [6].

11. Fértil *viña* fué Moab desde su mocedad; y *como un vino que* permaneció en sus heces, ni fué trasegado de una tinaja á otra, ni mudado á otro país; por eso ha conservado el mismo sabor suyo, ni se ha mudado *ó mejorado* su olor.

12. Pero hé aquí que llega el tiempo, dice el Señor, en que yo le enviaré hombres prácticos en disponer las tinajas y en trasegar el vino, y harán el trasiego: y vaciarán *despues* las tinajas, y las harán pedazos [7].

13. Y Moab se verá avergonzada por causa de Chamos; al modo que fué afrentada la casa de Israél por causa de *los ídolos de* Bethel, en que tenia puesta su confianza.

[1] *Deuter. II, v.* 23.—Véase *Philisthéos*.
[2] En señal de gran calamidad. Despues *cap. XLVIII, v.* 37.
[3] *Cap. XLI, v.* 5.—*Lev. XIX, v.* 28.—*Deut. XIV, v.* 1.—III. *Reg. XVIII, v.* 28.
[4] En el texto chaldéo y en varias traducciones modernas se toma como nombre de ciudad la palabra hebrea מדמן *madmen* que en la Vulgata se traduce *silens*. Casi con las mismas palabras profetizó Isaías la ruina de Moab en los capítulos XV y XIV; ruina que tambien anunciaron Ezechiel en el cap. XXV, v. 8, y Sophonias, cap. II, v. 8.
[5] *Num. XXI, v.* 9.—*Judic. XI, v.* 24.—IV. *Reg. XI, v.* 7.
[6] Cuando el Señor Dios la manda verter.
[7] Así el pueblo de Moab será trasportado á la Chaldéa, y todos sus pueblos y ciudades figurados por las cubas ó tinajas.—Véase III. *Reg. XII, v.* 29.

14. ¿Cómo decís vosotros: Esforzados somos y robustos para pelear?

15. Devastado ha sido el país de Moab, y taladas sus ciudades, ha sido degollada toda su escogida juventud, dice aquel Rey, cuyo nombre es Señor de los ejércitos.

16. La ruina de Moab es inminente; y van á comenzar muy presto sus desastres.

17. Tenedla compasion todos los que estais á su rededor; y vosotros cuantos habeis oido hablar de su nombradía, decid: ¿Cómo ha sido hecho pedazos el fuerte cetro *de Moab*, el baston de gloria *que empuñaba?*

18. Desciende de la gloria, y siéntate en un árido lugar, oh hija moradora de Dibon [8]; porque *Nabuchodonosor*, el exterminador de Moab, viene contra tí, y destruirá tus fortalezas.

19. Estáte en medio del camino, y mira á lo lejos, oh tú habitadora de Aroer: pregunta á los que huyen y á los que se han escapado, y díles: ¿Qué es lo que ha acontecido?

20. Confundido queda Moab, *responderán*, porque ha sido vencido: dad alaridos, alzad el grito, anunciad por todo *el país de* Arnon que Moab ha sido devastada.

21. Y el castigo ha venido sobre la tierra llana; sobre Helon, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,

22. Y sobre Dibon, y sobre Nabo, y sobre la casa de Deblathaim,

23. Y sobre Cariathaim, y sobre Bethgamul, y sobre Bethmaon,

24. Y sobre Carioth, y sobre Bosra [9], y sobre las ciudades todas del país de Moab, así las que están léjos como las que están cerca.

25. Aniquilado ha sido el poderío de Moab, y quebrantado su brazo, dice el Señor.

26. Embriagadla con el cáliz *de la ira de Dios, oh Chaldéos*, pues que se levantó contra el Señor: y vomite ella, y bata sus manos *como desesperada*, y sea tambien objeto de mofa.

27. Porque tú, *oh Moab*, insultaste á Israél, como si le hubieses sorprendido en compañía de ladrones: por las palabras pues que contra él has dicho, serás llevada cautiva.

28. Desamparad las ciudades, oh habitantes de Moab, idos á vivir entre las breñas, é imitad á la paloma que hace su nido en la hondidura mas alta de la peña.

29. Hemos oido hablar de la soberbia de Moab, soberbia que es muy grande: de su orgullo, y de su arrogancia, y de su hinchazon, y de la altivez de su corazon [10].

30. Yo conozco, dice el Señor, su jactancia, á la cual no corresponde su valor, y que sus tentativas no tenian proporcion con sus fuerzas.

31. Por tanto, yo prorumpiré en endechas sobre Moab, y á toda Moab haré sentir mis voces, á los hombres *de la ciudad* del Muro de ladrillos [11], los cuales están lamentándose.

32. Del modo que lloré por Jazer, así lloraré por tí, oh viña de Sabama: tus sarmientos pasaron á la otra parte del mar, llegaron hasta el mar de Jazer: el ladron, *el exterminador* se arrojó sobre tu mies, y sobre tu vendimia.

33. Al *país fértil y delicioso como el* Carmelo, y á la tierra de Moab se les ha quitado la alegría y el regocijo: se acabó el vino para sus lagares, no cantará sus canciones acostumbradas el pisador de la uva.

34. Desde Hesebon hasta Eleale y Jasa se oirán los clamores *de los Moabitas:* desde Segor, que es como una novilla de tres años, hasta Oronaim [12]: aun las aguas mismas de Nemrim serán malísimas [13].

[8] La ciudad de *Dibon* era célebre por la abundancia y buena calidad de sus aguas. *Isai. XV, v.* 9.
[9] Se habla aquí de Bosra como de una ciudad perteneciente á los Moabitas; y en Isai. LXIII, v. 1, como que es de la Idumea.—Véase *Calmet* en su *Diccionario*.
[10] *Isai. XVI, v.* 6.
[11] La ciudad de *Ar*. Véase IV. *Reg. III, v.* 25.—*Isai. XVI, v.* 7. Llámase קיר־חרש *Kir-Jéresh* por tener sus muros de ladrillo, y estar situada en país de mucha piedra. Los Setenta conservaron el nombre de *Keiraras*, como propio de la ciudad. El autor de la Vulgata tradujo la significacion material de la voz.—Véase *Vulgata*.
[12] *Isai. XV, v.* 4, 5.
[13] Porque arruinada la poblacion ya no habrá cisternas, y habrán de beber de las aguas que tienen comunicacion con el mar Muerto.

35. Y yo exterminaré de Moab, dice el Señor, al que presenta ofrendas en las alturas, y sacrifica á los dioses de ellas.

36. Por *todo* esto, mi corazon se desahogará por amor de Moab en voces tristes, como de flauta, *en los entierros;* é imitando el triste sonido de flauta, se explayará por amor de aquellos que habitan en *la ciudad de* el Muro de ladrillos: los cuales perecieron por haber emprendido mas de lo que podian.

37. Porque toda cabeza quedará rapada, y raida será toda barba *en señal de tristeza*, atadas *ó sajadas* se verán todas las manos [1], y toda espalda se cubrirá de saco *ó cilicio*.

38. En todos los terrados ó plazas de Moab se oirán plañidos: porque yo hice pedazos de Moab como de un vaso inútil, dice el Señor.

39. ¡Cómo ha sido ella derrotada, y ha levantado el grito! ¡Cómo ha bajado Moab su *altiva* cerviz, y ha quedado avergonzada! De escarnio servirá Moab, y de escarmiento á todos los de su comarca.

40. Esto dice el Señor: Hé aquí que *el Chaldeo* como águila extenderá sus alas para venir volando sobre Moab.

41. Carioth ha sido tomada, y ganadas sus fortificaciones; y el corazon de los valientes de Moab será en aquella ocasion como corazon de mujer que está de parto.

42. Y Moab dejará de ser una nacion, por haberse ensoberbecido contra el Señor.

43. El espanto, la fosa, y el lazo se emplearán contra tí, oh habitador de Moab, dice el Señor.

44. El que huyere del espanto caerá en la fosa, y quien saliere de la fosa quedará preso en el lazo: porque yo haré que llegue sobre Moab el tiempo de su castigo, dice el Señor.

45. A la sombra de Hesebon hicieron alto aquellos que escaparon del lazo: pero salió fuego de Hesebon; llamas salieron de en medio de Sehon [2], las cuales devorarán una parte de Moab y los principales de los hijos del tumulto [3].

46. ¡Ay de tí, oh Moab! ¡perecido has, oh pueblo *del dios* Chamos! porque al cautiverio han sido llevados tus hijos y tus hijas.

47. Mas yo, dice el Señor, haré que vuelvan del cautiverio en los últimos dias los hijos de Moab. Hasta aquí los juicios *del Señor* contra Moab.

CAPITULO XLIX

Jeremías profetiza la ruina de los Ammonitas, de los Iduméos, de los de Damasco, y de Cedar, y de los reinos de Asor, y de Elam.

1. *Profecía* contra los hijos de Ammon. Esto dice el Señor: Pues qué ¿no tiene hijos Israél, ó está acaso sin heredero? ¿Por qué pues Melchom [4] se ha hecho dueño de Gad, su pueblo, y está habitando en las ciudades de esta tribu?

2. Por tanto hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré oir en Rabbath de los hijos de Ammon el estruendo de la guerra; y quedará reducida á un monton de ruinas, y sus hijas, *ó pueblos,* serán abrasadas, é Israél será señor de aquellos que lo habian sido de él.

3. Oh Hesebon, prorumpe en alaridos, al ver que ha sido asolada Hai *tu vecina:* alzad el grito, oh hijos de Rabbath, ceñíos de cilicios, plañid, y dad vueltas por los vallados: porque Melchom será llevado *cautivo* á otro país, y juntamente con él sus sacerdotes y sus príncipes.

4. ¿Por qué te glorias de tus *amenos* valles? Arruinados han sido tus valles, oh hija criada entre delicias, que, confiada en tus tesoros, decias: ¿Quién vendrá contra mí?

5. Hé aquí que yo, dice el Señor de los ejércitos, haré que te llenen de terror todos los *pueblos* comarcanos tuyos y quedareis dispersos el uno lejos del otro, sin que haya nadie que reuna á los fugitivos.

6. Y despues de esto, haré que regresen *á su país* los hijos de Ammon, dice el Señor.

7. Contra la Iduméa [5]. Esto dice el Señor de los ejércitos: Pues qué, ¿no hay mas sabiduría que esa en Theman [6]? No; ya no hay consejo en sus hijos: de nada sirve su sabiduría.

8. Huid, no os volvais á mirar atrás: bajaos á las mas profundas simas, oh habitantes de Dedan; porque yo he enviado sobre Esaú su ruina, el tiempo de su castigo.

9. Si hubiesen venido á tí vendimiadores, no hubieran dejado racimos, *pero si algun rebusco:* si hubiesen venido ladrones, habrian robado cuanto les bastase, *sin destruir lo demás.*

10. Mas yo he descubierto á Esaú [7], he manifestado aquello que él habia escondido, y no podrá ya ocultarlo: queda destruido su linaje, y sus hermanos y vecinos; y él no existirá mas.

11. Deja *no obstante* tus huérfanos: yo los haré vivir; y en mí pondrán su esperanza tus viudas.

12. Porque esto dice el Señor: Hé aquí que aquellos que no estaban sentenciados á beber el cáliz *de la ira del Señor,* tambien le beberán sin falta; ¿y tú querrás ser dejada aparte como inocente? *No,* tú no serás *tratada como* inocente: y le beberás sin remedio.

13. Pues por mí mismo he jurado, dice el Señor, que Bosra será devastada, y llenada de oprobio, y objeto de maldicion; y una eterna soledad es lo que vendrán á ser todas sus ciudades.

14. Estas cosas oí yo del Señor; y luego *Nabuchodonosor* ha enviado mensajeros á las gentes *suyas,* diciendo: Reuníos, y venid contra Bosra, y vamos á combatirla;

15. Porque pequeño haré yo que seas, *oh Iduméo,* entre las naciones, y despreciable entre los hombres [8].

16. La arrogancia tuya y la soberbia de tu corazon te engañaron: tú que habitas en las cavernas de las peñas, y te esfuerzas á levantarte hasta la cima del monte; aunque hicieses tu nido mas alto que el águila, de allí te arrojaré, dice el Señor.

17. Y la Iduméa quedará desierta: todo el que pasare por ella se pasmará, y hará mofa de sus desgracias.

18. Así como fueron arrasadas Sodoma y Gomorrha, y sus vecinas, dice el Señor; tambien ella quedará sin hombre que la habite, no morará allí ni una persona.

19. Hé aquí que *Nabuchodonosor,* como leon, vendrá desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y robusta *Iduméo:* porque yo le haré correr súbitamente hácia ella, ¿y quién *sino Nabuchodonosor* será el *varon* escogido, al cual yo encargue que se apodere de ella? Porque ¿quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga [9]? ¿ni cuál es el pastor *ó capitan* que se pondrá delante de mí?

20. Oid pues el designio que ha formado el Señor acerca de Edom; y lo que ha resuelto sobre los moradores de Theman: Juro yo, *dice,* que los pequeñuelos del rebaño [10] derribarán por tierra, y destruirán á los Iduméos y á sus habitaciones *ó ciudades.*

21. Al rumor de su ruina se conmovió la tierra: hasta el mar Rojo llegaron sus voces y clamores.

22. Hé aquí que vendrá, y extendidas sus alas levantará el vuelo como águila, y se echará sobre Bosra; y el corazon de los valientes de la Iduméa será en aquel dia como corazon de mujer que está de parto.

23. Contra Damasco. Confundidas han sido Emath y Arphad: porque han oido una malísima nueva, se han turbado los *de las islas* del mar: su inquietud no la deja sosegar.

24. Damasco está azorada: ha echado á huir: ella está

[1] Véase *Cabello.—Cabeza.—Cilicio.*

[2] *Sehon* es lo mismo que *Hesebon.* El Profeta cita un adagio ó dicho antiguo que se cantaba; y de que se habla Num. XXI, v. 27, 28.

[3] O la soberbia de los turbulentos Moabitas. Por los principales hijos del tumulto se significa la soberbia.

[4] Véase *Moloch.*

[5] El Profeta Abdías describe la crueldad y ódio extremado de los Iduméos contra los Israelitas. *Abd., v.* 5.

[6] Se llamaba así un nieto de Esaú que seria su fundador. *Gen. XXXVII, v.* 2. Era como la Academia ó pueblo mas instruido de la Iduméa, en el cual residian los hombres mas instruidos, y á donde irian muchos jóvenes para instruirse. La expresion en boca de Dios es una especie de *sarcasmo.*

[7] *He dejado desnudo á Edom,* ó á los *Iduméos.*

[8] En castigo de tu soberbia.

[9] *Job XLI, v.* 1.

[10] O los mas débiles soldados de Nabuchodonosor.

temblando toda: oprimida se halla de congojas y dolores, como la mujer que está de parto.

25. ¡Cómo han abandonado ellos la ciudad famosa, la ciudad de delicias!

26. Serán degollados sus jóvenes por las calles; y quedarán exánimes en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor de los ejércitos.

27. Y aplicaré fuego al muro de Damasco, el cual consumirá las murallas de *el rey* Benadad.

28. Contra Cedar [1], y contra los reinos *ó posesiones* de Asor, destruidos por Nabuchodonosor rey de Babylonia. Esto dice el Señor: Levantaos, marchad contra Cedar, y exterminad los hijos de Oriente.

29. Se apoderarán de sus tiendas y de sus ganados: robarán sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos; y acarrearán de todas partes el terror sobre ellos.

30. Huid, escapad lejos á toda priesa, dice el Señor; reposad en las cavernas, vosotros que habitais en Asor; porque contra vosotros ha formado designios, y ha maquinado males el rey de Babylonia Nabuchodonosor.

31. Levantaos, dice el Señor *á los Chaldéos*, marchad á invadir una nacion tranquila, que vive sin temor alguno: no tienen puertas ni cerrojos: habitan solitarios.

32. Vosotros les arrebatareis sus camellos, y serán presa vuestra sus muchísimos jumentos. Yo dispersaré á todos vientos á estos que se cortan sus cabellos *en forma de corona* [2], y de todos sus confines haré venir contra ellos la muerte, dice el Señor.

33. Y Asor parará en ser guarida de dragones, y eternamente desierta: no quedará allí hombre alguno, ni la habitará persona humana.

34. Palabras que el Señor dijo á Jeremías Profeta, contra Elam [3], al principio del reinado de Sedecías rey de Judá.

35. Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo haré pedazos el arco de Elam [4], que es el cimiento de su pujanza.

36. Y soltaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y dispersaré á sus moradores hácia todos estos vientos; sin que haya nacion alguna á donde no lleguen fugitivos de Elam.

37. Y haré que tiemble Elam delante de sus enemigos, y á la vista de aquellos que intentan su ruina. Enviaré calamidades sobre ellos, la furibunda indignacion mia, dice el Señor; y enviaré tras de ellos la espada que los persiga hasta acabarlos.

38. Y pondré mi trono en Elam, y arrojaré de allí á los reyes y á los príncipes, dice el Señor.

39. Mas en los últimos dias yo haré que vuelvan *á su patria* los cautivos de Elam [5], dice el Señor.

CAPITULO L

Profecía de la ruina de Babylonia por los Medos y Persas: y de la libertad que logrará el pueblo de Dios; al cual exhorta que se aproveche de tan gran beneficio del Señor.

1. Palabra que habló el Señor acerca de Babylonia, y del país de los Chaldéos, por boca del Profeta Jeremías.

2. Llevad la noticia á las naciones, y haced que corra la voz: alzad señales *en las alturas* [6], publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babylonia, corrido ha quedado Bel, y abatido Merodach: cubiertos quedan de ignominia sus simulacros, aterrados han sido sus ídolos.

3. Porque vendrá contra ella del Norte [7] una nacion, la cual asolará su país, sin que quede quien le habite: desde el hombre hasta la bestia, *todos* se pusieron en movimiento y se marcharon.

4. En aquellos dias, y en aquel tiempo se reunirán, dice el Señor, los hijos de Israél, y juntamente con ellos los hijos de Judá para volver *á Jerusalem:* y llorando *de alegría* se darán priesa, y buscarán al Señor su Dios.

5. Preguntarán cuál es el camino que va á Sion; á ella dirigirán sus ojos. Volverán *del cautiverio*, y se unirán al Señor con una alianza eterna [8], cuya memoria no se borrará jamás.

6. Rebaño perdido fué el pueblo mio: sus pastores le extraviaron, y le hicieron ir vagando por las montañas: anduvo por montes y collados, y se olvidó del lugar de su reposo.

7. Todos cuantos encontraban á les de mi pueblo, los devoraban; y sus enemigos decian: En esto no hacemos nada malo; porque estos han pecado contra el Señor, esplendor de justicia *ó santidad;* contra el Señor, esperanza de sus padres.

8. Huid de en medio de Babylonia, y salid del país de los Chaldéos; y sed como los moruecos delante del rebaño [9].

9. Porque hé aquí que yo pondré en movimiento, y traeré reunidos contra Babylonia *los ejércitos de* naciones grandes de la tierra del Norte, los cuales se dispondrán para asaltarla, y en seguida será tomada: sus saetas, como de fuertes y mortíferos guerreros, no serán disparadas en vano.

10. Y la Chaldéa será entregada al saqueo: quedarán atestados de riquezas todos sus saqueadores, dice el Señor.

11. Ya que saltais de contento, y hablais con arrogancia por haber devastado la heredad mia; ya que retozais como novillos sobre la yerba, y mugís como toros:

12. *Babylonia* vuestra madre ha quedado profundamente abatida; y asolada ha sido la que os engendró: hé aquí que será la mas despreciable entre las naciones, desierta quedará, intransitable, y árida.

13. La indignacion del Señor la dejará inhabitada, y reducida á una soledad: todo el que pasare por Babylonia quedará lleno de pasmo, y hará rechifla de todas las desgracias de ella.

14. Oh vosotros, todos cuantos estais diestros en manejar el arco, apercibíos de todas partes contra Babylonia, embestidla, no escaseeis las saetas; porque ha pecado contra el Señor.

15. Levantad contra ella el grito; *ya* tiende sus manos por todos lados, *dándose por vencida:* conmuévense sus fundamentos, destruidos quedan sus muros; porque es el tiempo de la venganza del Señor: tomad venganza de ella, tratadla como ella trató á los demás.

16. Acabad en Babylonia *con todo viviente;* ni perdoneis á aquel que siembra, ni al que maneja la hoz en tiempo de la siega: al relumbrar la espada de la paloma [10] volverán todos á sus pueblos, y cada cual huirá al propio país.

17. Israél es una grey descarriada: los leones [11] la dispersaron. El primero á devorarla fué el rey de Assur: el último ha sido Nabuchodonosor rey de Babylonia, que ha acabado hasta con sus huesos [12].

18. Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo castigaré al rey de Babylonia y á su país, al modo que castigué al rey de Assur [13].

[1] Cedar denota los Cedarenos, descendientes del hijo de Ismaél, llamado Cedar (*Genes XXV, v.* 13), pueblo de la Arabia desierta sito al Oriente de la Judéa. Los reinos de Asor no son, segun Teodoreto, sino las diferentes ciudades ó poblaciones de esta nacion, ó como unas tribus errantes que van mudando de local, segun lo exige el pasto para sus ganados. Pero el Profeta habla de Asor como de una ciudad murada, que seria á manera de metrópoli de aquel vasto desierto. San Gerónimo sobre el *cap. XXI de Isaías.—Jud. IV, v.* 2.—*Genes. XXV, v.* 13.

[2] *Cap. IX, v.* 26.—*XXV, v.* 23.—Véase *Cabello.*

[3] Provincia de Persia, cuya capital era Susa. Se llamaba Elam el primogénito de Sem.

[4] *Isaí. XXII, v.* 6, 7.

[5] Se verificó en tiempo de *Cyro*, y mas perfectamente en tiempo de Christo.—Véase *Act. II, v.* 7, 8, 9.

[6] *Isai. V, v.* 26.—*XI, v.* 12, etc. Isaías habla de esta ruina de Babylonia, cap. XLV, XLVI, XLVII.

[7] *Isai. XLI, v.* 25.—*XLVI, v.* 11.

[8] II. *Esd. I, v.* 2.—*XI, v.* 18. Aquí se habla tambien de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abraham, segun la fe, de que fué mediador Jesu-Christo.

[9] *Isai. X, v.* 13.—*XIV, v.* 9.

[10] Véase antes *cap. XXV, v.* 38, y *XLVI, v.* 16.

[11] Los reyes assyrios.

[12] IV. *Reg. XXV, v.* 9, etc.

[13] *Ezech. XXX, v.* 1.

19. Y conduciré otra vez á Israél á su antigua morada, y gozará de los pastos del Carmelo; y en Basan, y en los collados de Ephraim y de Galaad se saciarán sus deseos.

20. En aquellos dias, dice el Señor, y en aquel tiempo se andará en busca de la iniquidad *ó idolatría* de Israél, mas esta no existirá ya; y del pecado de Judá, y tampoco se hallará: porque yo seré propicio á los restos *de dicho pueblo* que me habré reservado.

21. *Oh Cyro*, marcha tú contra la *Chaldéa*, tierra de los dominadores, y castiga á sus habitantes, devasta, y mata á aquellos que les siguen detrás; *á todos*, dice el Señor: y obra segun las órdènes que te tengo dadas [1].

22. Estruendo de batalla *se oye* sobre la tierra, y de grande exterminio.

23. ¿Cómo ha sido hecho pedazos y desmenuzado *el rey de Babylonia*, el que era el martillo de toda la tierra? ¿cómo está Babylonia hecha un desierto entre las gentes?

24. Yo te cogí en el lazo, y sin pensarlo te has visto presa, oh Babylonia: has sido hallada y cogida, porque hiciste guerra al Señor.

25. Abrió el Señor su tesoro, y ha sacado de él los instrumentos de su indignacion; pues va á ejecutar el Señor Dios de los ejércitos su obra contra la tierra de los Chaldéos [2].

26. Venid contra ella desde las mas remotas regiones, dad lugar para que salgan los que la han de hollar: quitad las piedras del camino, y ponedlas en montones: haced en ella una carnicería, hasta que no quede viviente alguno.

27. Exterminad á todos sus guerreros, sean conducidos al matadero: ¡ay de ellos! porque ha llegado ya su dia, el dia de su castigo.

28. Voz de los fugitivos, y de aquellos que escaparon de la tierra de Babylonia, para llevar á Sion la noticia de la venganza del Señor Dios nuestro, de la venganza de su *santo* templo [3].

29. Á toda la multitud de los que en Babylonia entesan el arco, decidles: Asentad los reales contra ella por todo el alrededor, á fin de que ninguno escape: dadle el pago de sus fechorías: portaos con ella conforme ella se ha portado; pues se levantó contra el Señor, contra el Santo de Israél.

30. Por tanto caerán muertos en sus plazas sus jóvenes, y quedarán sin aliento en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor.

31. Aquí estoy yo contra tí, oh soberbio *Balthasar*, dice el Señor Dios de los ejércitos; porque ha llegado tu dia, el dia de tu castigo.

32. Y caerá el soberbio, y dará en tierra, sin que haya quien le levante; y pegaré fuego á sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

33. Esto dice el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israél, juntamente con los de Judá, se ven oprimidos: todos aquellos que los cautivaron, los retienen, no quieren soltarlos.

34. Pero el fuerte Redentor suyo, aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, defenderá en juicio la causa de ellos, y llenará de espanto la tierra, y hará que se estremezcan los habitantes de Babylonia.

35. Espada *ó guerra* contra los Chaldéos, dice el Señor, y contra los habitantes de Babylonia, y contra sus príncipes, y contra sus sábios.

36. Espada contra sus adivinos, y quedarán entontecidos: espada contra sus valientes, y quedarán llenos de terror.

37. Espada contra sus caballos, y contra sus carros de guerra, y contra todo el gentío que ella contiene, y serán *tímidos* como mujeres: espada contra los tesoros, los cuales serán saqueados.

38. Se secarán, y agotarán sus aguas: porque tierra es esa de *vanos* simulacros, y que se gloría en sus mónstruos.

39. Por tanto vendrá á ser guarida de los dragones y de los fáunos [4] que se alimentan de higos silvestres, y morada de avestruces; quedando inhabitada para siempre, sin que nunca jamás vuelva á ser reedificada.

40. Vendrá á ser ella, dice el Señor, como las ciudades de Sodoma y Gomorrha y sus vecinas, que el Señor destruyó: no quedará hombre alguno que la habite, ni persona humana que allí more [5].

41. Hé aquí que viene del Norte un pueblo y una nacion grande; y se levantarán muchos reyes de los extremos de la tierra [6].

42. Asirán del arco y del escudo: son crueles y sin misericordia: sus voces serán como un mar que brama, y montarán sobre sus caballos, como un guerrero apercibido para combatir contra tí, oh hija de Babylonia.

43. Oyó el rey de Babylonia la fama de ellos, y quedó sin aliento, y oprimido de angustia y de dolor como mujer que está de parto.

44. Hé aquí que *un rey* vendrá como un leon, desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y fuerte *Babylonia;* porque yo le haré correr súbitamente hácia ella: ¿y quién *sino Cyro*, será el escogido, á quien yo le encargue que se apodere de ella? ¿pues quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga? ¿ni cuál es el pastor *ó capitan* que pueda ponérseme delante [7]?

45. Por tanto, oid el designio que tiene formado *allá* en su mente el Señor, contra Babylonia; y sus decretos en órden al país de los Chaldéos: Juro, *dice el Señor*, que los zagales pequeñuelos del rebaño, *ó los mas débiles soldados*, darán en tierra con ellos: juro que serán destruidos ellos, y las ciudades en que habitan.

46. Á la noticia de la conquista de Babylonia se ha estremecido la tierra, y sus gritos se han oido entre las naciones.

[1] Admirable documento que nos enseña que todo cuanto sucede en las revoluciones de los imperios, todo viene dispuesto por la sábia y altísima providencia de Dios; el cual ordena, ó permite, y da los medios, y prospera las acciones ó empresas de aquellos que él elige para que sean instrumentos de su justa indignacion, ó de su misericordia. Cyro fué instrumento de Dios para castigar á los Chaldéos, y para dar libertad á Israél. —Véase lo que dice el *Sr. Bossuet* en su admirable obra: *Discursos sobre la Historia universal.*

[2] Véase *Job XXXVIII, v.* 22.

[3] Cuando Cyro entró en Babylonia, algunos de los Judíos que estaban allí, acordándose de las predicciones de Isaías y Jeremías sobre Cyro, se escaparon, en medio de la confusion de aquellos dias, y se fueron á Jerusalem, y dieron esta gran nueva á los que todavía permanecian ó se habian quedado en aquella ciudad.

[4] *Isai., cap. XXXIV, v.* 14, Nota.

[5] La *Babylonia* de que hablan los viajeros modernos no está donde la antigua; ni puede llamarse la misma.

[6] *Estos reyes son Cyro y Dario. Xenophonte, lib. V, Cyrop.*, refiere tambien los nombres de muchos príncipes que eran tributarios de Cyro, y le acompañaban en la expedicion á Babylonia.

[7] Se sirve hablando de Cyro de la misma semejanza que usó hablando de Nabuchodonosor, cap. XLIX, v. 19.

CAPITULO LI

Continúa Jeremías describiendo la ruina de Babylonia: á cuya ciudad envía estas profecías para que sean leidas, y confirmadas con una señal visible.

1. Esto dice el Señor: Hé aquí que yo levantaré un viento pestífero *ó destructor* contra Babylonia y sus moradores, los cuales se han levantado contra mí.

2. Y enviaré contra Babylonia aventadores, que la aventarán, y asolarán su país; porque en el dia de su tribulacion acudirán de todas partes contra ella.

3. El que entesa el arco, *poco importa* que no le entese, ni que vaya sin coraza; *porque la victoria es segura.* No teneis que perdonar á sus jóvenes: matad á todos sus soldados.

4. Y muertos caerán en tierra de los Chaldéos, y heridos serán en sus regiones.

5. Porque no han quedado Israél y Judá abandonados de su Dios, el Señor de los ejércitos; y porque la tierra *de los Chaldéos* está llena de pecados contra el Santo de Israél.

6. Huid, *oh Judíos*, de en medio de Babylonia, y ponga cada cual en salvo su propia vida: no seais indolentes en órden á su iniquidad; porque llegado ha el tiempo de la venganza del Señor, el cual le dará su merecido.

7. Babylonia ha sido *hasta ahora* en la mano del Señor, como un cáliz de oro para embriagar *ó hacer beber su ira á* toda la tierra. Todas las naciones bebieron de su vino, y quedaron como fuera de sí.

8. Babylonia ha caido repentinamente, y se ha hecho pedazos: prorumpid en alaridos sobre ella: tomad triaca para sus heridas, por si tal vez puede curarse.

9. Hemos medicinado á Babylonia, y no ha curado, *dicen sus amigos:* abandonémosla pues, y volvámonos cada cual á su tierra; pues sus delitos subieron mas allá de las nubes, llegaron hasta el cielo.

10. El Señor ha hecho aparecer nuestra justicia: venid, y publiquemos en Sion la obra del Señor Dios nuestro.

11. Aguzad, *oh Babylonios,* vuestras saetas [1], llenad de ellas vuestras aljabas. El Señor ha suscitado el espíritu de los reyes de la Media, y ha tomado *ya* su resolucion de arruinar á Babylonia; porque el Señor debe ser vengado, debe ser vengado su templo.

12. Levantad *en hora buena* las banderas sobre los muros de Babylonia, aumentad la guarnicion, poned centinelas, disponed emboscadas: pero el Señor ha decretado, y ejecutará todo cuanto predijo contra los habitantes de Babylonia.

13. Oh tú que tienes tu asiento entre abundancia de aguas, colmada de riquezas, tu fin ha llegado, ha llegado el punto fijo de tu destruccion [2].

14. El Señor de los ejércitos ha jurado por sí mismo, *diciendo:* Yo te inundaré de una turba de hombres *asoladores* como langostas; y se cantará contra tí la cancion de la vendimia *ó del castigo* [3].

15. Él es el que con su poderío hizo la tierra, y el que con su sabiduría dispuso el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia.

16. Á una voz suya se congregan las aguas en el cielo: él hace venir del cabo del mundo las nubes: deshace en lluvia los relámpagos, y saca de sus tesoros el viento.

17. En necio paró todo hombre con su saber. La estátua misma *del ídolo* es la confusion de todo artífice: porque cosa mentirosa es la obra que él ha hecho; no hay en ella espíritu *de vida.*

18. Obras vanas son esas y dignas de risa *ó desprecio:* ellas perecerán en el tiempo del castigo.

19. No es como las tales obras aquel que es la porcion *ó la herencia* de Jacob; pues él es quien ha formado todas las cosas: é Israél es su reino hereditario. Señor de los ejércitos es el nombre suyo.

20. Tú, *oh Babylonia,* has sido para mí el martillo con que he destrozado las gentes belicosas [4]; y por medio de tí yo arruinaré naciones, y asolaré reinos;

21. Y por tu medio acabaré con los caballos y caballeros, y con los carros armados y los que los montan:

22. Por medio de tí acabaré con hombres y mujeres: por medio de tí acabaré con viejos y niños; y acabaré por tu medio con los jóvenes y doncellas.

23. Por tu medio acabaré con el pastor y con su grey, y por tu medio acabaré con el labrador y con sus yuntas, y acabaré por tu medio con los caudillos y los magistrados.

24. Y despues, ante vuestros ojos, yo pagaré á Babylonia, y á todos los moradores de la Chaldéa todo el mal que hicieron contra Sion, dice el Señor.

25. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor, oh monte pestífero [5] que inficionas toda la tierra; y extenderé contra tí mi mano, y te precipitaré de entre tus peñas, y te haré semejante á un monte consumido por las llamas.

26. No se sacará de tí ni piedra útil para una esquina, ni piedra para cimientos; sino que quedarás destruido para siempre, dice el Señor.

27. Alzad bandera en la tierra, haced resonar la trompeta entre las naciones: preparad los pueblos á una guerra sagrada contra Babylonia: llamad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella los soldados de Taphsar: poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones.

28. Preparad á la guerra sagrada contra ella á los pueblos, y á los reyes de la Media, y á sus capitanes, y á todos sus magnates, y á todas las provincias que le están sujetas.

29. En seguida será conmovida y conturbada la tierra, porque pronto se cumplirá el decreto del Señor, por el cual el país de Babylonia quedará desierto é inhabitable.

30. Han abandonado el combate los valientes de Babylonia, se han metido en las fortalezas, se acabó su valor, son ya como mujeres: incendiadas han sido sus casas, y hechos pedazos los cerrojos de sus puertas.

31. Un correo alcanzará á otro correo, un mensajero á otro mensajero: van á noticiar al rey de Babylonia que su ciudad ha sido tomada desde un cabo al otro;

32. Y que están tomados los vados *del rio,* y que han incendiado *los cañaverales de junto á* las lagunas, y que están llenos de turbacion todos los guerreros.

33. Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: La hija de Babylonia será *hollada* como la mies en la era: ha llegado el tiempo de ser trillada; dentro de poco comenzará la siega.

34. Nabuchodonosor rey de Babylonia me ha consumido, me ha devorado: me ha dejado como una vasija vacía *de todo:* cual dragon me ha tragado: ha llenado su vientre de todo lo que tenia yo mas precioso, y me ha echado fuera *y dispersado.*

35. Las injusticias cometidas contra mí, dice la hija de Sion, y la carnicería que ha hecho en mis hijos, está *clamando* contra Babylonia; y la sangre mia, dice Jerusalem, grita contra los habitantes de la Chaldéa.

36. Por tanto esto dice el Señor: Hé aquí que yo tomaré por mi cuenta tu causa, y el vengarte de los agravios: yo dejaré sin agua á su mar [6], y secaré sus manantiales.

37. Y quedará Babylonia reducida á un monton de escombros, guarida de dragones, objeto de pasmo y de escarnio; pues permanece inhabitada.

38. Rugirán *los Chaldéos* todos á una como leones: sacudirán sus melenas como *vigorosos* leoncitos.

39. Los dejaré que se calienten en sus banquetes, y que se embriaguen; para que, aletargados, duerman un sueño perdurable, del cual no despierten ya, dice el Señor.

40. Los conduciré como corderos al matadero, y como carneros y cabritos.

41. ¡Cómo ha sido tomada Sesach [7], y vencida la mas esclarecida *entre las ciudades* de la tierra! ¡cómo ha venido á ser aquella *gran* Babylonia el asombro de todos los pueblos!

42. Un mar ha inundado á Babylonia [8], y la muchedumbre de sus olas la ha ahogado.

43. Sus ciudades se han hecho un objeto de terror, un terreno inhabitable y desierto, en el cual no viva nadie, ni transite por él persona humana.

44. Y castigaré á Bel en Babylonia [9], y le haré vomitar lo que ha engullido: y de allí en adelante no concurrirán á él las naciones; pues hasta los muros de Babylonia serán arrasados.

45. Salte de ella, oh pueblo mio; salve cada cual su vida de la terrible ira del Señor.

46. Y procurad que no desmaye vuestro corazon, y no os amedrenten las nuevas que correrán por el país: un año vendrá una noticia, y despues de este año otra noticia, y se verá la maldad *ú opresion* en la tierra, y á un dominador seguirse otro dominador.

47. Pues entonces llegará el tiempo en que yo destruiré los ídolos de Babylonia, y quedará llena de confusion toda su tierra, en medio de la cual caerán muertos todos *sus ciudadanos.*

48. Los cielos y la tierra, y cuanto hay en ellos cantarán alabanzas *al Señor* por lo sucedido á Babylonia: porque del Norte le vendrán sus destructores, dice el Señor.

[1] Habla el Profeta irónicamente.
[2] El hebreo: *el fin de tus ganancias.*
[3] Véase *Vendimia.*
[4] Véase *cap. L, v.* 23.
[5] Llama *monte* á Babylonia por razon de su soberbia y orgullo, ó tal vez por la gran elevacion de sus murallas y torres.
[6] O el caudaloso Euphrates. O tal vez por *mar* entiende la inmensa poblacion de Babylonia.
[7] Algunos opinan que *Sesach* era una diosa de Babylonia, la *Luna,* ó sea *Diana. Cap. XXV, v.* 26.
[8] *Isai. VIII, v.* 8.
[9] *Dan. V, v.* 30.—*XIV, v.* 2.

49. Y al modo que Babylonia hizo morir á tantos en Israél; así los de Babylonia se verán caer muertos por todo el país.

50. Vosotros que huisteis de la espada, venid, no os pareis: desde lejos acordaos del Señor, y ocupe otra vez Jerusalem *todo* vuestro corazon.

51. Avergonzados estamos, *oh Señor*, de los oprobios que hemos oido: cubriéronse de confusion nuestros rostros; porque los extranjeros entraron en el Santuario del templo del Señor.

52. Por eso, dice el Señor, hé aquí que llega el tiempo en que yo destruiré sus simulacros, y en todo su territorio se oirán los aullidos de sus heridos.

53. Aun cuando Babylonia se levantare hasta el cielo, y afianzare en lo alto su fuerza, yo enviaré, dice el Señor, gentes que la destruirán.

54. Grandes gritos *se oirán* de Babylonia: y un grande estruendo de tierra de los Chaldéos;

55. Porque ha asolado el Señor á Babylonia, y ha hecho cesar su orgulloso tono: y será el ruido de sus oleadas, semejante al de una grande mole de aguas; tal será el sonido de sus gritos.

56. Porque ha venido el ladron sobre ella, esto es, sobre Babylonia, y han sido cogidos sus valientes, cuyo arco se quedó sin fuerza; porque vengador poderoso es el Señor, el cual les dará la paga merecida.

57. Y embriagaré *con el cáliz de mi ira* á sus príncipes, y á sus sábios, y á sus capitanes, y á sus magistrados, y á sus campeones; y haré que duerman un sueño perdurable, del cual jamás despertarán, dice el Señor, cuyo nombre es: Señor de los ejércitos.

58. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquel anchísimo muro de Babylonia [1] será arruinado de arriba abajo, y serán abrasadas sus altísimas puertas: y reducido á la nada el trabajo de los pueblos, y á ser pasto de las llamas la faena de las naciones.

59. Órden que dió Jeremías Profeta á Saraias hijo de Nerías, hijo de Maasias, cuando iba con el rey [2] Sedecías á Babylonia, en el cuarto año de su reinado. Saraias era el jefe de la embajada [3].

60. Escribió Jeremías en un volúmen todas las calamidades que habian de venir contra Babylonia, *es á saber*, todo esto que queda escrito contra ella.

61. Y díjole Jeremías á Saraias: Cuando habrás llegado á Babylonia, y habrás visto y leido todas estas palabras,

62. Dirás: Oh Señor, tú has dicho que destruirás este lugar de modo que no quede quien le habite, ni hombre ni bestia, y sea una eterna soledad.

63. Y así que habrás concluido la lectura de este libro, atarás á él una piedra, y le arrojarás en medio del Euphrates;

64. Y dirás: De esta manera será sumergida Babylonia, y no se recobrará del *completo* estrago que voy á descargar contra ella, y quedará *para siempre* destruida. Hasta aquí las palabras de Jeremías [4].

CAPITULO LII

Nabuchodonosor se apodera de Jerusalem: incendio de la ciudad, y del templo: hace sacar los ojos al rey Sedecías; y se le lleva cautivo á Babylonia con el resto del pueblo. Exaltacion de Joakim despues de treinta y siete años de estar preso.

1. Veinte y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna [5].

2. Y pecó Sedecías en la presencia del Señor, obrando en todo y por todo como habia obrado Joakim.

3. Estaba el Señor tan altamente irritado contra Jerusalem, y contra Judá, que llegó á arrojarlos de delante de sí: y Sedecías se rebeló contra el rey de Babylonia.

[1] Ya se sabe que comunmente se cuentan las murallas de Babylonia por una de las maravillas del mundo.—Véanse sus dimensiones en *Herodoto*, *Plinio*, *Estrabon*, etc.

[2] Segun los Setenta y el chaldéo debe traducirse *de parte del rey*. Jeremías vaticinaba la destruccion de Babylonia seis años antes que los Babylonios arruinasen á Jerusalem.

4. Y en el año nono de su reinado, el dia diez del mes décimo, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, él mismo con todo su ejército, contra Jerusalem; pusiéronla sitio, y levantaron baterías al rededor de ella.

5. Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6. Mas en el mes cuarto, á nueve del mes, se apoderó el hambre de la ciudad, y la gente del pueblo no tenia con que alimentarse.

7. Y se abrió brecha en la ciudad, y huyeron todos sus guerreros, saliéndose de noche por la puerta que hay entre los dos muros, y va á la huerta del Rey (mientras que los Chaldéos tenian cercada la ciudad) y tomaron el camino que conduce al desierto.

8. Pero el ejército de los Chaldéos fué en persecucion de Sedecías, y se apoderó de él en el desierto que está cerca de Jerichó, y le abandonó toda su comitiva.

9. Y luego que le cogieron, le condujeron ante el rey de Babylonia, á Reblatha, sita en el país de Emath; el cual pronunció sentencia contra él.

10. Y el rey de Babylonia hizo degollar á los hijos de Sedecías en presencia de éste: é hizo matar tambien en Reblatha á todos los príncipes de Judá.

11. Á Sedecías le hizo sacar los ojos, y púsole grillos; y el rey de Babylonia se le llevó á esta ciudad, y le condenó á prision perpétua.

12. En el mes quinto, á los diez del mes, esto es, el año décimonono *del reinado* de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, llegó á Jerusalem Nabuzardan, general del ejército, y uno de los *primeros* palaciegos del rey de Babylonia,

13. Y abrasó el templo del Señor, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalem, y todos los grandes edificios quedaron incendiados.

14. Y todo el ejército de los Chaldéos, que estaba allí con su general, arrasó todo el muro que circuia á Jerusalem.

15. Y á los pobres del pueblo, y á los restos de la plebe que habia quedado en la ciudad, y á los fugitivos que se habian pasado al rey de Babylonia, y al resto de la multitud, los trasportó Nabuzardan, general del ejército, *á Babylonia*.

16. Dejó empero Nabuzardan, general del ejército, algunos pobres del país para cultivar las viñas, y para las demás labores de la tierra.

17. Los Chaldéos hicieron tambien pedazos las columnas de bronce que estaban en el templo del Señor, y los pedestales, y el mar *ó concha* de bronce que habia en el templo del Señor: y se llevaron á Babylonia todo su cobre:

18. Y se llevaron las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tenazas, y los morterillos, y todos los muebles de cobre del uso del templo;

19. Y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas, y todo cuanto habia de oro y de plata se lo llevó el general del ejército:

20. Y las dos columnas, y el mar *de bronce*, y los doce bezerros de bronce que estaban debajo de las basas, que habia mandado hacer Salomon en el templo del Señor. Inmenso era el peso del metal de todos estos muebles.

21. En cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto [6], y se necesitaba una cuerda de doce codos para medir su circunferencia: y tenia cuatro dedos de grueso, siendo hueca por dentro.

22. Y eran de bronce los capiteles de una y otra columna: cada capitel tenia cinco codos de alto; y las redes, y las granadas que habia por encima al rededor, eran todas de bronce. Lo mismo la otra columna y sus granadas.

23. Y las granadas que estaban pendientes *y se veian* eran noventa y seis; pero el total de las granadas eran ciento, rodeadas de redes.

[3] Véase *Profeta*.

[4] Téngase presente que al ordenar Esdras, ú otro, estas profecías de Jeremías en un volúmen, no siempre siguió el órden cronológico.

[5] IV. *Reg. XXIV, v.* 1 *y sig.*—II. *Paral. ult.* Opinan algunos que lo que aquí se refiere lo añadió Baruch, tomándolo del libro IV de los *Reyes*.

[6] Véase II. *Paral. III, v.* 15.

24. Y el general del ejército se llevó tambien á Saraias, que era el primer sacerdote, y á Sophonias que era el segundo, y á tres guardas del atrio.

25. Y además se llevó de la ciudad un eunuco, que era el comandante de las tropas, y á siete personas *de las principales* de la corte del rey, que fueron halladas en la ciudad; y al secretario, jefe *ó inspector* de la milicia (el cual instruía á los soldados bisoños), y á sesenta hombres del vulgo del país, que se hallaron en la ciudad.

26. Cogiólos pues Nabuzardan, general del ejército, y los condujo á Reblatha al rey de Babylonia.

27. Y el rey de Babylonia los hizo matar á todos en Reblatha, país de Emath. Y *el resto de* Judá fué conducido fuera de su tierra *á la Chaldéa*.

28. Este es el pueblo que trasladó Nabuchodonosor: En el año séptimo, tres mil veinte y tres Judíos:

29. En el año décimo octavo se llevó Nabuchodonosor, de Jerusalem, ochocientas treinta y dos almas:

30. En el año vigésimo tercero de Nabuchodonosor, trasportó Nabuzardan, general del ejército, setecientos y cuarenta y cinco Judíos: con esto fueron en todos [1] cuatro mil y seiscientas personas.

31. En el año trigésimo séptimo de haber sido trasportado Joachin rey de Judá, el mes duodécimo, á veinte y cinco del mes, Evilmerodach rey de Babylonia, el primer año de su reinado hizo levanzar cabeza á Joachin rey de Judá, y le sacó del encierro.

32. Y le consoló con palabras amistosas; y le puso en asiento superior á los demás reyes vencidos, que tenia en su corte de Babylonia.

33. Y le hizo quitar los vestidos que llevaba en la cárcel, y le admitió á comer en su mesa todo el tiempo que vivió:

34. Y le señaló un tanto diario para su manutencion perpétuamente por todos los dias de su vida.

[1] Sin contar los de otras tribus.—Véase IV. *Reg. XXIV, v.* 12 *y sig.*



THRENOS Ó LAMENTACIONES

DE

JEREMÍAS PROFETA [1]

CAPITULO PRIMERO

Jeremías llora amargamente la ruina de Jerusalem por los Chaldéos: recuerda la pasada prosperidad y grandeza; y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la ciudad santa.

Despues que Israël fué llevado cautivo, y quedó Jerusalem desierta, se estaba sentado el Profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalem con la siguiente lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo, y dando alaridos, dijo [2]:

ALEPH. 1. ¡Cómo ha quedado solitaria [3] la ciudad *antes* tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda *desamparada* [4]: la soberana de las provincias es ahora tributaria.

BETH. 2. Inconsolable llora ella *toda* la noche, *é hilo á hilo* corren las lágrimas por sus mejillas: entre todos sus amantes no hay quien la consuele: todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos.

GHIMEL. 3. Emigró *y dispersóse* Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud: fijó su habitacion entre las naciones; mas no halló reposo: estrecháronla por todas partes todos sus perseguidores.

DALETH. 4. Enlutados están los caminos de Sion [5]; porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades [6]: destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

HE. 5. Sus enemigos se han enseñoreado de ella: los que la odiaban se han enriquecido *con sus despojos;* porque el Señor falló contra ella á causa de la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñuelos llevados han sido al cautiverio, arreándolos el opresor.

VAU. 6. Perdido ha la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del *perseguidor* que los conduce.

ZAIN. 7. Jerusalem trae á su memoria aquellos dias de su afliccion, y sus prevaricaciones, y todos aquellos bienes [7] de que gozó desde los antiguos tiempos: *acordóse de todo eso* al tiempo que caia *ó perecia* su pueblo por mano enemiga, sin que acudiese nadie á socorrerle: viéronla sus enemigos, y mofáronse de sus solemnidades.

HETH. 8. Enorme pecado fué el de Jerusalem [8]: por eso ha quedado ella *divagando* sin estabilidad: todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto sus inmundicias: y ella misma, sollozando, volvió su rostro hácia atrás *llena de vergüenza.*

TETH. 9. Hasta sus piés llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin: está profundamente abatida, sin haber quien la consuele. Mira, Señor, *mira* mi afliccion; porque el enemigo se ha engreido.

JOD. 10. El enemigo echó su mano á todas las cosas que *Jerusalem* tenia mas apreciables; y ella ha visto entrar en su santuario los Gentiles, de los cuales habias tú mandado que no entrasen en tu Iglesia [9].

CAPH. 11. Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan: todo cuanto tenian de precioso lo han dado para adquirir un bocado, con que conservar su vida. Míralo, Señor, y considera como estoy envilecida [10].

LAMED. 12. Oh vosotros cuantos pasais por este camino, atended, y considerad si hay dolor como el dolor mio; porque el Señor, segun él lo predijo, me ha vendimiado *ó despojado de todo* en el dia de su furibunda ira.

MEM. 13. Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos [11], y me ha escarmentado: tendió una red á mis piés, me volcó hácia atrás. Me ha dejado desolada, todo el dia consumida de tristeza.

NUN. 14. El yugo *ó castigo* de mis maldades se dió priesa á venir sobre mí: él mismo, *Señor*, con sus manos las arrolló *como un fardo*, y las puso sobre mi cuello: faltáronme las fuerzas: el Señor me ha entregado en manos de que no podré librarme.

SAMECH. 15. Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes, *y campeones:* ha aplazado contra mí el tiempo *de la ruina*, en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos. El Señor *mismo los* ha pisado como en un lagar, para *castigar* á la vírgen, hija de Judá.

[1] Véase la *Advertencia.*

[2] Este pequeño prólogo no se halla en el hebreo, sino en los Setenta; menos las últimas palabras *y suspirando* etc., que las añade la *Vulgata.*

[3] O caida por el suelo y desamparada de todos.

[4] Sin rey, sin templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el yugo de los Chaldéos. O tambien: ha quedado sin Dios, que es el *verdadero esposo del alma*, dice San Agustin *in Psalm. LV.*

[5] Se dice que están tristes ó de luto los caminos, cuando no hay quien transite por ellos: pues entonces les falta su principal adorno que es la multitud de caminantes.

[6] Véase *Fiesta.*

[7] El genitivo *desiderabilium* de la *Vulgata* se refiere ó es regido del pretérito *recordata est*, y no de *prevaricationis*, y parece que falta una *coma* ó un *et* antes de *desiderabilium.* Así lo cree tambien *Martini.*

[8] En sentido profético ó espiritual se habla del pecado máximo y horrendo de la muerte que dieron los Judíos al Hijo de Dios.

[9] Esto es, que no se incorporasen en el pueblo de Dios; ó no entrasen en el censo ó empadronamiento de él.—Véase *Iglesia.*

[10] Soy como una vil esclava, de la cual abusan todos para la liviandad. Así lo explica la *Version arábiga.*

[11] Por *huesos* pueden entenderse las torres, el templo, etc., en que consistia el vigor y fuerza de la ciudad. Dice que quedó *escarmentada;* y en efecto no se lee que despues del cautiverio de Babylonia recayesen los Judíos en la idolatría.

AIN. 16. Por eso estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua; porque está lejos de mí el consolador, que haga revivir el alma mia. Perecido han mis hijos: pues el enemigo ha triunfado.

PHE. 17. Sion extiende sus manos; pero no hay quien la consuele. El Señor ha convocado los enemigos de Jacob, para que le circunvalasen: cual mujer manchada en sus períodos *ó impureza legal* [1], así es Jerusalem en medio de ellos.

SADE. 18. Justo es el Señor; pues que yo, rebelde contra sus órdenes le irrité. Pueblos todos, oid os ruego, y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

COPH. 19. Recurrí á los amigos mios [2], y me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos han perecido dentro de la ciudad; habiendo buscado en vano alimento para sustentar su vida.

RES. 20. Mira, oh Señor, como estoy atribulada: conmovidas están mis entrañas: se ha trastornado todo mi corazon: llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está *la hambre, que es* otro género de muerte.

SIN. 21. Han oido mis gemidos, y no hay nadie que me consuele: todos mis enemigos han sabido mis desastres; y se han regocijado de que tú los hayas causado. Tú me enviarás el dia de la consolacion; y *entonces* ellos se hallarán en el estado en que yo me hallo [3].

THAU. 22. Pon á tu vista toda su malicia, y trátalos como me has tratado á mí por todas mis maldades: porque continuos son mis gemidos, y mi corazon desfallece.

CAPITULO II

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del templo, y de todo el país: y exhorta á Sion á llorar.

ALEPH. 1. ¡Cómo cubrió el Señor de oscuridad en medio de su cólera á la hija de Sion! Él ha arrojado del cielo á la tierra á la ínclita Israél; ni se ha acordado de la peana de sus piés *ó de su Santuario*, en el dia de su furor.

BETH. 2. El Señor ha destruido, sin excepcion, todo cuanto habia de hermoso en Jacob: ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la vírgen de Judá, y los ha arrasado: ha tratado al reino, y á sus príncipes [4], como cosa profana *ó inmunda*.

GHIMEL. 3. En medio del ardor de su ira ha reducido á polvo todo el poderío de Israél; retiró atrás su derecha auxiliadora así que vino el enemigo; y encendió en Jacob un fuego, que con su llama devora cuanto hay en contorno.

DALETH. 4. Entesó su arco como hace un enemigo, y cual adversario afirmó su mano derecha *para disparar;* y mató todo cuanto habia de bello aspecto en el pabellon de la hija de Sion [5]: lanzó cual fuego la indignacion suya.

HE. 5. El Señor se ha hecho como enemigo *de Jerusalem:* ha precipitado á Israél: ha destruido todos sus muros, arrasó sus baluartes, y ha llenado de abatimiento á hombres y mujeres de la hija de Judá.

VAU. 6. Y ha destruido su pabellon como la choza de un huerto: ha demolido su Tabernáculo: el Señor ha entregado al olvido en Sion las solemnidades y los sábados; y ha abandonado al oprobio y á la indignacion de su furor al rey y al sacerdote [6].

ZAIN. 7. El Señor ha desechado su altar, ha maldecido á su Santuario: ha entregado sus murallas y torres en poder de los enemigos; los cuales han dado voces *de júbilo*, como en una solemne fiesta.

HETH. 8. Determinó el Señor destruir los muros de la hija de Sion, tiró su cordel [7], y no retiró su mano hasta que la demolió: se resintió el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

TETH. 9. Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas: *el Señor* destruyó é hizo pedazos sus cerrojos: *desterró* á su rey y á sus magnates entre las naciones: ya no hay Ley; y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

JOD. 10. Sentados están en tierra, y en profundo silencio los ancianos de la hija de Sion: tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio, abatida hasta la tierra tienen su cabeza las vírgenes de Jerusalem.

CAPH. 11. Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estremeciéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazon [8] al ver el quebranto de la hija del pueblo mio, cuando los pequeñuelos y niños de teta desfallecian *de hambre* en las plazas de la ciudad.

LAMED. 12. Ellos decian á sus madres: ¿Dónde está el pan [9] y vino? cuando, á manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la ciudad, cuando exhalaban su alma en el regazo de sus madres.

MEM. 13. ¿Con quién te compararé, ó á qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré, á fin de consolarte, oh vírgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu tribulacion. ¿Quién podrá remediarte?

NUN. 14. Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias: y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia; sino que te profetizaban falsamente sucesos [10] *contra tus enemigos*, y su expulsion [11].

SAMECH. 15. Todos cuantos pasaban por el camino *te insultaban* dando palmadas; te silbaban, y meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es esta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?

PHE. 16. Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos; daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decian: Nosotros nos la tragaremos: ya llegó el dia que estábamos aguardando; ya vino, ya le tenemos delante.

AIN [12]. 17. El Señor ha hecho lo que tenia resuelto: cumplió lo que habia anunciado desde los tiempos antiguos [13]: te ha destruido sin remision, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos; y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban.

SADE. 18. El corazon *de los sitiados* levantó el grito al Señor desde sobre las murallas de la hija de Sion: derrama, *oh Jerusalem*, dia y noche, *haz correr* á manera de torrente las lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos [14].

COPH. 19. Levántate, clama de noche *al Señor*, desde el principio de las vigilias [15]: derrama como agua tu corazon ante su presencia: levanta hácia él tus manos, haciéndole presente la vida de tus parvulitos que se están muriendo de hambre en todas las esquinas y encrucijadas de las calles.

RES. 20. Oh Señor, mira y considera á quien has tú desolado de esta manera. ¿Y será verdad que las mujeres se coman sus propios hijos, niños del tamaño de la palma de la mano [16]? ¿Y será asesinado dentro del Santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

---

[1] *Levit. XV, v.* 19.

[2] Esto es, á los Egypcios, con los cuales estaban aliados los Judíos, contra la órden de Dios. *Jerem. II, v.* 18.

[3] Así sucedió al cabo de setenta años, cuando los Chaldéos fueron destruidos por los Persas y Medos, habiendo asesinado á Balthasar, último rey de Babylonia, en la misma noche de su espléndido banquete. *Dan. V, v.* 30.

[4] Á Joakim, Jechonías y Sedecías.

[5] A los gallardos y robustos jóvenes, á las tiernas doncellas, á los sacerdotes, etc.

[6] IV. *Reg. XXV, v.* 21.—*Jerem. LII, v.* 10.

[7] Como hacen los arquitectos cuando quieren allanar la superficie de un sitio, ó ponerla á nivel.—Véase IV. *Reg. XXI, v.* 14.

[8] Es una *hipérbole* para denotar la suma grandeza del dolor.

[9] Los Setenta usan de la voz Σιτος, *sitos*, lo cual no solo significa *trigo ó pan*, sino tambien *alimento* en general: al modo que, en castellano, *tener pan* denota muchas veces *tener que comer*.

[10] Contra tus enemigos los Chaldéos. La voz *assumptio*, de que usa la Vulgata, significa lo mismo, dice San Gerónimo, que la palabra *onus*, esto es, *profecía pesada ó terrible, anuncio duro*, etc. En el hebreo se lee משאות *massoth*, que quiere decir *cargas*.

[11] O que los arrojarias de tu tierra.

[12] La letra *Ain* está en el abecedario hebreo antes de la *Phe*. No se sabe la causa de esta inversion que aquí se observa. La letra *Phe* significa *boca;* y tal vez por eso puso dicha letra, como en continuacion de lo que se decia en el verso anterior. Lo mismo se nota en el cap. III, v. 48, 49.

[13] *Deuter. XXVIII, v.* 15.—*Levit. XXVI, v.* 16.

[14] *Jerem. XIV, v.* 16.

[15] Véase *Vigilia*.

[16] El hebreo טפוחים *thipujim, palmares*, hijitos tiernos y pequeñuelos; puede traducirse: *niños que criaba yo*.

SIN. 21. Muertos yacen por fuera el mozo y el anciano: mis vírgenes y mis jóvenes han sido pasados á cuchillo: los has hecho perecer en el dia de tu furor; los has herido de muerte sin compasion ninguna.

THAU. 22. Tú, *Señor*, has convidado como á una gran fiesta á esa nacion *enemiga*, para que me aterrase por todos lados; y en aquel dia de tu furor no hubo nadie que pudiese escapar y salvarse: á aquellos que yo crié y alimenté [1], los hizo perecer el enemigo mio.

CAPITULO III

Prosigue Jeremías lamentándose, primero de sus propios trabajos, y despues de los comunes á toda la ciudad. Alegóricamente habla en la mayor parte del capítulo de los trabajos de nuestro Señor Jesu-Christo en su Pasion, del cual fué Jeremías un bosquejo en muchos sucesos de su vida.

ALEPH. 1. Hombre soy yo que estoy viendo la miseria mia *ó afliccion* en la vara de la indignacion de el *Señor*.

ALEPH. 2. Entre tinieblas *ó aflicciones* me ha hecho ándar, y no en el resplandor de la luz.

ALEPH. 3. No ha cesado dia y noche de descargar sobre mí su mano.

BETH. 4. Ha hecho envejecer mi piel y mi carne; y ha quebrantado mis huesos [2].

BETH. 5. Ha levantado una pared al rededor mio [3]; y me ha cercado de amarguras y de congojas.

BETH. 6. Colocado me ha en lugar tenebroso, como á aquellos que ya han muerto para siempre.

GHIMEL. 7. Me circunvaló por todos lados para que no escapase: púsome pesados grillos.

GHIMEL. 8. Y aunque yo clame y ruegue, no hace caso de mis plegarias [4].

GHIMEL. 9. Cerró mis caminos como con piedras de sillería: desbaratóme todos mis senderos *ó designios*.

DALETH. 10. Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un leon en lugar oculto.

DALETH. 11. Él ha trastornado mis senderos, y me ha destrozado; abandonado me ha á la desolacion [5].

DELETH. 12. Entesó su arco, y me puso por blanco de sus saetas.

HE. 13. Ha clavado en mis lomos las flechas de su aljaba [6].

HE. 14. He venido á ser el escarnio de todo mi pueblo, y su cantinela diaria.

HE. 15. Llenado me ha de amargura, me ha embriagado de ajenjo.

VAU. 16. Ha quebrado todos mis dientes, dándome *pan lleno de* arena [7]: ceniza me ha dado á comer.

VAU. 17. Desterrada está de mi alma la paz, *ó abundancia;* no sé ya lo que es felicidad.

VAU. 18. Y dije yo: Ha desaparecido para mí todo término *de mis males*, y toda la esperanza que tenia en el Señor [8].

ZAIN. 19. Acuérdate, *Señor*, de mi miseria y persecucion [9], y del ajenjo y de la hiel *que me hacen beber*.

ZAIN. 20. De continuo tengo en la memoria estas cosas, y se repudre dentro de mí el alma mia.

[1] En el hebreo se lee אשר־טפחתי *thipajti*, á quienes crié.

[2] A fuerza de tantos golpes.

[3] Para hacer una cárcel, acomodándola á mi cuerpo.

[4] O *las desechará*.—Véase *Jerem. VII, v.* 16.—*IX, v.* 14.—*XIV, v.* 11.

[5] Aunque en la Vulgata se usa el femenino *desolatam*, en el hebreo se lee el masculino. Y así en la Vulgata se debe suplir para el buen sentido *animam meam*.

[6] Las *flechas* se llaman en estilo oriental *hijas de la aljaba*, porque salen de ella, donde están encerradas como en el vientre de su madre.—Véase *Ilijo*.

[7] O de *chinitas*, ó granitos de arena. *Prov. XX, v.* 17.—*Psalm. CI, v.* 10.—Véase *Ceniza*.

[8] Estas expresiones son hiperbólicas, y solo se dicen para denotar el exceso de dolor.—Véase *Job, cap. XXX, v.* 14.

[9] *Pobreza* significa tambien *desgracia, tribulacion*, etc.—Véase *Pobre*.

[10] La palabra *novi* de la Vulgata no es verbo, sino adjetivo masculino, correspondiente al del texto hebreo. Pero en latin el sustantivo *miserationes*, á quien se refiere, es femenino, y así la terminacion del adjetivo debió ser *novæ;* como se lee en algunos códices de la Vulgata. Lo mismo sucedió en el Salmo XXVI, v. 4, al traducir *unam petii*, etc., en vez de *unum*, y en algunos otros lugares.—Véase *Vulgata*.

ZAIN. 21. *Con todo*, considerando estas cosas dentro de mi corazon, hallaré mi esperanza *en el Señor*.

HETH. 22. Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos *del todo*, porque jamás han faltado sus piedades.

HETH. 23. Cada dia las hay nuevas [10] desde muy de mañana: grande es, *oh Señor*, tu felicidad.

HETH. 24. Me herencia, dice el alma mia, es el Señor: por tanto pondré en él mi confianza.

TETH. 25. Bueno es el Señor para los que esperan en él, para las almas que le buscan.

TETH. 26. Bueno es aguardar en silencio la salud *que viene* de Dios.

TETH. 27. Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo ya desde su mocedad [11].

JOD. 28. Se estará quieto y callado: porque ha tomado sobre sí el yugo [12].

JOD. 29. Su boca la pegará al suelo, para ver si *orando* consigue lo que espera.

JOD. 30. Presentará su mejilla al que le hiere: le hartarán de oprobios.

CAPH. 31. Pero no para siempre *le* desechará de sí el Señor [13].

CAPH. 32. Pues si él *nos* ha desechado, aun se apiadará *de nosotros*, segun la abundancia de sus misericordias.

CAPH. 33. Puesto que no de buena gana abate él, ni desecha á los hijos de los hombres,

LAMED. 34. Ni huella debajo de sus piés, *como un tirano*, todos los cautivos de la tierra,

LAMED. 35. Ni pesa con infiel balanza, ante su presencia, la causa del hombre,

LAMED. 36. Ni daña con injusta sentencia á hombre ninguno: eso no sabe el Señor hacerlo.

MEM. 37. ¿Quién es aquel que ha dicho que se hace alguna cosa sin que el Señor lo ordene?

MEM. 38. ¿No vienen acaso de órden del Señor los males y los bienes?

MEM. 39. Pues ¿por qué se ha de quejar nunca hombre viviente del castigo de sus pecados [14]?

NUN. 40. Examinemos, y escudriñemos nuestros pasos, y convirtámonos al Señor.

NUN. 41. Levantemos al cielo, hácia el Señor, junto con las manos, nuestros corazones.

NUN. 42. Nosotros *empero* nos portamos inícuamente, y provocamos, *oh Señor*, tu enojo: por eso te muestras tú inexorable.

SAMECH. 43. Te cubriste de furor [15] y nos castigaste: mataste sin perdonar á nadie.

SAMECH. 44. Pusiste una nube delante de tí, para que no pudiesen llegar á tu presencia nuestras plegarias [16].

SAMECH. 45. Tú nos has arrancado de cuajo y arrojado como basura en medio de los pueblos.

PHE. 46. Han abierto todos los enemigos su boca contra nosotros:

PHE. 47. Convirtióse la profecía en terror nuestro, y en lazo, y en ruina nuestra [17].

PHE. 48. Ríos de agua salen de mis ojos en vista del quebranto de la hija del pueblo mio.

[11] No solamente el yugo de la Ley del Señor, sino tambien el de los trabajos y aflicciones que le envia Dios para su bien, y con que le corrige y castiga como *padre*.

[12] Y en este suave yugo del Señor ha hallado él su reposo y consuelo. *Matth. XI, v.* 29.

[13] *Psalm. LXXVI, v.* 10.—*Deuter. XXXII, v.* 39.

[14] Dios siempre nos castiga en esta vida menos de lo que merecemos por nuestros pecados: mas en el infierno ejercerá su justicia rigorosa.—Véase *Pecado*.

[15] Se representa aquí á Dios, como á un amo irritado y lleno de cólera, que sale hecho un leon contra todos, sean domésticos ó extraños: lo cual denota la gravedad de los pecados, y la pena ó castigo que dará á los obstinados pecadores.

[16] *Isai. LIX, v.* 2.

[17] Los oráculos de los profetas.

AIN. 49. Deshácense mis ojos en continuo llanto [1]: porque no hay reposo alguno,

AIN. 50. Hasta tanto que el Señor vuelva desde el cielo su vista, y se ponga á mirar.

AIN. 51. Las muchas lágrimas que he derramado por *los desastres de* todas las hijas *ó pueblos* de mi patria [2], han consumido en mí todo el jugo *ó espíritu* vital.

SADE. 52. Como de ave en el cazadero, se apoderaron de mí mis enemigos sin que yo les diese motivo.

SADE. 53. Cayó en el lago *ó fosa* [3] el alma mia: han puesto la losa sobre mí.

SADE. 54. Las aguas *de la tribulacion* descargaron como un diluvio sobre mi cabeza. Yo dije entonces: Perdido estoy.

COPH. 55. Invoqué, oh Señor, tu *santo* Nombre desde lo mas profundo de la fosa.

COPH. 56. Y tú escuchaste mi voz: no cierres, pues, tus oidos á mis sollozos y clamores.

COPH. 57. Te me acercaste en el dia que te invoqué; y me dijiste: No temas.

RES. 58. Tú fallaste á favor del alma mia, oh Señor, oh Redentor de mi vida [4].

RES. 59. Viste, oh Señor, las iniquidades de ellos contra mí: hazme justicia.

RES. 60. Viste todo su furor, todas sus maquinaciones contra mí.

SIN. 61. Tú oiste, oh Señor, sus oprobios, y todos sus proyectos contra mí,

SIN. 62. Y las palabras *malignas* de los que me hacen la guerra, y todo cuanto traman continuamente contra mí.

SIN. 63. Repara, *Señor*, todas sus idas y vueltas: yo soy siempre el objeto de sus canciones *burlescas*.

THAU. 64. Tú les darás, oh Señor, lo que merecen las obras de sus manos.

THAU. 65. Pondrás sobre su corazon, en vez de escudo, las aflicciones que les enviarás [5].

THAU. 66. Oh Señor, tú los perseguirás con saña, y los exterminarás de debajo de los cielos.

CAPITULO IV

El Profeta sigue llorando las miserias que padeció su pueblo en el sitio de Jerusalem por los Chaldéos, en castigo de los pecados de los falsos profetas y malos sacerdotes. Profetiza á los Idumóos las mismas calamidades; y anuncia á Jerusalem el fin de las suyas.

ALEPH. 1. ¡Cómo se ha oscurecido el oro *del templo*, y mudado su color bellísimo [6]! ¡Dispersas *¡ay! dispersas* están las piedras del Santuario por los ángulos de todas las plazas!

BETH. 2. ¡Los ínclitos hijos de Sion, que vestian *de tisú* de oro [7] finísimo, cómo son ya mirados cual si fuesen vasos de barro, obra de manos de alfarero!

GHIMEL. 3. Aun las mismas lamias [8] descubren sus pechos, y dan de mamar á sus cachorrillos: pero cruel la hija de mi pueblo imita al avestruz del desierto [9], *y los abandona*.

DALETH. 4. Al niño de pecho se le pegaba la lengua al paladar, por causa de la sed: pedian pan los parvulitos, y no habia quien se le repartiese.

HE. 5. Aquellos que comian con mas regalo han perecido *de hambre* en medio de las calles: cubiertos se ven de basura *ó andrajos* aquellos que se criaban entre púrpura *y ropas preciosas*.

VAU. 6. Y ha sido mayor *el castigo de* las maldades [10] de la hija de mi pueblo, que el *del* pecado de Sodoma; la cual fué destruida en un momento, sin que tuviese parte mano de hombre.

ZAIN. 7. Sus Nazaréos [11] eran mas blancos que la nieve, mas lustrosos que la leche, mas rubicundos que el marfil antiguo [12], mas bellos que el zafiro.

HETH. 8. *Pero ahora* mas denegrido que el carbon está su rostro, ni son conocidos por las calles: pegada tienen su piel á los huesos, árida y seca como un palo.

TETH. 9. Menos mala fué la suerte de los que perecieron al filo de la espada, que la de aquellos que muricron de hambre: pues estos se fueron aniquilando, consumidos por la carestía de la tierra.

JOD. 10. Las mujeres, de suyo compasivas, pusieron á cocer con sus manos á sus propios hijos: estos fueron su vianda en tiempo de la calamidad de la hija del pueblo mio.

CAPH. 11. El Señor ha desahogado su furor, ha derramado la ira de su indignacion, ha encendido en Sion un fuego que ha consumido *hasta* sus cimientos.

LAMED. 12. No creian los reyes de la tierra, ni los habitantes todos del mundo que el enemigo y adversario entrase por las puertas de Jerusalem:

MEM. 13. Pero entró por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de los justos.

NUN. 14. Andaban errantes como ciegos por las calles, amancillándose con la sangre; y no podian evitarlo, aunque se alzaban la extremidad de sus vestidos *para no mancharse*.

SAMECH. 15. Apartaos, inmundos, decian gritando á los otros; retiraos, marchad fuera, no nos toqueis: porque *de resultas de eso* tuvieron pendencias entre sí; y los que fueron dispersos entre las naciones, dijeron [13]: No volverá *el Señor* ya á habitar entre ellos.

PHE. 16. El rostro *airado* del Señor los ha dispersado: ya no volverá él á mirarlos: no han respetado la persona de los sacerdotes, ni se han compadecido de los ancianos.

AIN. 17. Cuando aun subsistíamos, desfallecian nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro [14], poniendo nuestra atencion en una nacion que no habia de salvarnos.

SADE. 18. Al andar por nuestras calles hallaban tropiezos nuestros piés: acercóse nuestro fin: completáronse nuestros dias, pues ha llegado nuestro término.

COPH. 19. Mas veloces que las águilas del cielo han sido nuestros enemigos: nos han perseguido por los montes, nos han armado emboscadas en el desierto [15].

RES. 20. El Christo [16] del Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por causa de nuestros pecados: aquel á quien habíamos dicho: Á tu sombra viviremos entre las naciones [17].

SIN. 21. Gózate y regocíjate, *oh* hija de Edom [18] que habitas en la tierra de Hus: tambien te llegará á tí el cáliz *de la tribulacion;* embriagada serás y despojada *de todos los bienes*.

THAU. 22. Oh hija de Sion, tiene su término el castigo de tu maldad: el Señor nunca mas te hará pasar á otro país [19]. *Mas* él castigará, oh hija de Edom, tu iniquidad, él descubrirá tus maldades.

---

[1] Parece que se me saltan los ojos de tanto llorar.

[2] Dependientes de Jerusalem, que es la *metrópoli*, ó madre de todos.

[3] El pozo ó cárcel lleno de cieno, en que metieron á Jeremías los malvados de Jerusalem. *Jerem. XXXVIII, v.* 6. En sentido alegórico significa el sepulcro de Jesu-Christo, y la losa con que le taparon.

[4] Alude á que el Señor le libró de la prision, y le salvó la vida por medio de Abdemelech. *Jerem. XXXVIII, v.* 13.

[5] En la version de *Ferrara* se traduce: *Les darás á ellos ansias*, ó congojas *de corazon; tu maldicion á ellos:* O *imprecacion tuya para ellos*, como traduce *Arias Montano*.

[6] II. *Paral. III.* Con el incendio del templo quedaron ahumadas y denegridas todas las paredes, que antes parecian una áscua de oro, de cuyo metal estaban cubiertas, y el cual se llevarian los Chaldéos.

[7] En el hebreo: *estimados como finísimo oro.*

[8] O bestias feroces.—Véase *Isai. XXXIV, v.* 22, nota. Aquí parece que denota *el perro marino*, pez sumamente voraz y carnívoro.

[9] *Job XXXIX, v.* 14.

[10] Véase *Pecado.*

[11] Véase *Num. XI, v.* 18.—*Jud. XIII, v.* 5.

[12] Teñido de color de púrpura. Así solian usarle los antiguos. Hom., *Iliad. IV.* Virg., *Eneida XII.*

[13] *Jerem. XXX, v.* 17.

[14] Hácia el Egypto, el cual fué asolado por los Chaldéos.

[15] Alude al rey *Sedecías* cuando huia perseguido de los Chaldéos. IV. *Reg. XXV, v.* 4.—*Jerem. XXXIX, v.* 5.—*LII, v.* 8.

[16] La expresion de la Vulgata *Christus Dominus* parece que no se puede entender sino de Jesu-Christo. Algunos la entienden literalmente del rey Sedecías. Por el *resuello* se entiende la respiracion, el aliento, ó la *vida*, la cual pende de él.

[17] Segun San Agustin se indica aquí que la verdadera Iglesia se establecerá entre los Gentiles convertidos á la fe, entre los cuales serán comprendidos los Judíos que crean en Christo.

[18] Es una ironía contra los Idumóos, aliados entonces de los Chaldéos contra Jerusalem; pero destruidos por estos, pasados unos cinco años.

[19] En efecto nunca mas fueron llevados cautivos á otro país. Porque en la última ruina de Jerusalem, en tiempo de los Romanos ellos mismos se dispersaron por toda la tierra, como lo están hoy dia.

ORACION DE JERÉMÍAS PROFETA

CAPITULO V

Recopila el Profeta lo que ha dicho en los capítulos antecedentes. No se conoce el lugar y tiempo en que compuso esta oracion.

1. Acuérdate, oh Señor, de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia.
2. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas.
3. Nos hemos quedado *como* huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres.
4. Á precio de dinero bebemos nuestra agua, y con dinero compramos nuestra leña.
5. Atados del cuello nos conducen *como á bestias*, no se da descanso á los fatigados.
6. Alargamos nuestras manos á los Egypcios y á los Assyrios, para saciarnos de pan.
7. Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades le llevamos nosotros [1].
8. Nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros [2]; no hubo quien nos libertase de sus manos.
9. Con peligro de nuestras vidas vamos á lugares desiertos en busca de pan, temiendo siempre la espada.
10. Quemada *y denegrida* como un horno, ha puesto nuestra piel la hambre atroz.
11. Deshonraban á las mujeres en Sion, *violaban* á las vírgenes en las ciudades de Judá.
12. Colgados de la mano *en un madero* han sido los príncipes [3]; no han tenido respeto alguno á las personas de los ancianos.
13. Abusaron deshonestamente de los jóvenes; y los muchachos caian al peso de la leña [4].
14. Faltan *ya* en las puertas los ancianos, ni se ven los jóvenes en el coro de los músicos que tañen.
15. Extinguióse la alegría en nuestro corazon: convertido se han en luto nuestras danzas.
16. Han caido de nuestras cabezas las coronas *ó guirnaldas* [5]: ¡Ay de nosotros que hemos pecado!
17. Por esto ha quedado melancólico nuestro corazon: por esto perdieron la luz nuestros ojos.
18. Porque desolado está el monte *santo* de Sion: las raposas *y demás fieras* se pasean por él.
19. Empero tú, oh Señor, permanecerás eternamente: tu solio subsistirá en todas las generaciones venideras.
20. ¿Por qué para siempre te has de olvidar tú de nosotros? ¿Nos has de tener abandonados por largos años?
21. Conviértenos, oh Señor, á tí; y nos convertiremos [6]: renueva tú nuestros dias *felices*, como desde el principio.
22. Mas tú, *Señor*, nos has desechado como para siempre: te has irritado terriblemente contra nosotros.

[1] No somos nosotros inocentes (verso 16); pero mas culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del dia, y murieron sin experimentar estos males.

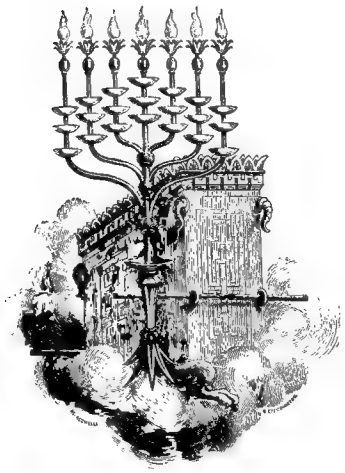
[2] Eran los Chaldéos descendientes de *Cham*, el cual fué condenado por su padre *Noé* á servir á *Sem. Genes. IX, v.* 27.

[3] Solian cortar la cabeza á los reos de muerte, y colgarlos despues de una mano en un madero.

[4] Otros traducen: *murieron en el patíbulo*. Otros: *apaleados*.

[5] Véase *Corona*.

[6] Sin tí, ó sin tu gracia, no podemos nosotros convertirnos á tí.—Véase *Gracia*.



LA PROFECÍA DE BARUCH

ADVERTENCIA

DE *Baruch* se hace mencion muchas veces en el libro de *Jeremías*, de cuyo Profeta fué amantísimo discípulo, y compañero inseparable. Nació de una familia muy principal entre los Judíos, y vemos que á su hermano Saraías se le llama Príncipe [1]. Dictando Jeremías, escribió *Baruch* en un libro todas las profecías de dicho Profeta, las cuales leyó despues delante del pueblo y del mismo rey. Siguió á Jeremías su maestro á Egypto; y despues pasó á Babylonia para manifestar á sus hermanos cautivos las profecías de Jeremías.

El libro de *Barvch* no se halla ya en hebreo; pero la version griega es antiquísima, y conserva aun todas las señales de que el original es hebreo. Fué siempre respetado como libro *canónico;* y si algunos Padres no hicieron expresa mencion de él en el Catálogo de los Libros Sagrados, es porque muchas veces se ha contado como parte de las profecías de Jeremías, bajo cuyo nombre solian citarse antiguamente los textos de *Baruch*, como observó ya San Agustin [2]. Pudo contribuir á que se confundiese con el libro de *Jeremías* su maestro el haber sido amanuense de este Profeta, y el que teniendo solamente seis capítulos, el sexto es una carta de Jeremías. Finalmente en el Concilio de Florencia, y por último en el de Trento, fué conservado el libro de *Baruch* en el Cánon de las Escrituras Divinas, contra lo que temerariamente pretendian algunos herejes.

CAPITULO PRIMERO

Los Judíos de Babylonia envian á los de Jerusalem el libro de Baruch, juntamente con algun dinero recogido para que ofreciesen holocaustos y rogasen á Dios por ellos, por Nabuchodonosor, y por su hijo Balthasar; y hacen una solemne confesion de sus pecados.

1. Y estas son las palabras del libro que escribió Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasias, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcias, en Babylonia.

2. El año quinto, á siete del mes, desde que los Chaldéos se apoderaron de Jerusalem y la incendiaron.

3. Y leyó Baruch las palabras de este libro en presencia de Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante de todo el pueblo que acudia á oirlas,

4. Y delante de todos los magnates de la estirpe real, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el mas pequeño hasta el mas grande de todos cuantos habitaban en Babylonia, junto al rio Sodi [3];

5. Los cuales lloraban oyendo *á Baruch;* y ayunaban, y oraban en la presencia del Señor.

6. É hicieron una colecta de dinero, conforme la posibilidad de cada uno;

7. Y le remitieron á Jerusalem, á Joakim hijo de Helcias, hijo de Salom sacerdote, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalem:

8. Despues que *Baruch* hubo recibido los vasos del templo del Señor, que habian sido robados del templo, para volverlos otra vez á tierra de Judá, á diez del mes de Sivan; vasos de plata que habia hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9. Así que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, hubo aprisionado á Jechonías, y á los príncipes, á todos los magnates, y al pueblo de la tierra, y llevádoselos presos desde Jerusalem á Babylonia.

10. Y dijéronles *en una carta lo que sigue:* Hé aquí que os enviamos dinero, con el cual comprareis *víctimas para* los holocaustos, é incienso, y haced ofrendas [4], é inmolad víctimas por el pecado en el altar del Señor Dios nuestro [5].

11. Y rogareis por la vida de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y por la vida de Balthasar su hijo, á fin de que los dias de ellos sobre la tierra sean como los del cielo [6];

12. Y para que el Señor nos conceda á nosotros fortaleza, y nos haga ver la luz *de la prosperidad* [7], para vivir *felizmente* bajo el amparo de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y bajo el amparo de su hijo Balthasar, y les sirvamos á ellos [8] por largo tiempo, y seamos gratos á sus ojos.

13. Rogad tambien por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el dia presente.

14. Y leed este libro *ó escrito*, el cual os hemos enviado para que se haga la lectura de él en *donde estaba* el templo del Señor, en dia solemne y tiempo oportuno.

15. Direis, pues: Del Señor Dios nuestro es la justicia, *ó santidad;* mas de nosotros la confusion de nuestros rostros: como está sucediendo en este dia á todo Judá, y á los moradores *todos* de Jerusalem,

16. A nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres.

17. Pecado hemos contra el Señor Dios nuestro, y no le creimos, faltos de confianza en él;

18. Y no le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro para proceder conforme á los mandamientos que él nos habia dado.

19. Desde aquel dia en que sacó de tierra de Egypto á nuestros padres hasta el presente, hemos sido rebeldes al Señor Dios nuestro; y disipados *ó entregados á nuestros vicios* nos apartamos de él por no oir su voz.

20. Por lo cual se nos han apegado muchos desastres, y las maldiciones intimadas por el Señor á su siervo Moysés [9]; por el Señor que sacó de la tierra de Egypto á nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel; *maldiciones* que estamos experimentando en el dia de hoy.

[1] *Jerem., cap. LI, v.* 61.
[2] *De Civit. Dei, lib. XVIII, cap. XXXIII.*
[3] *Sodi* en hebreo significa *soberbia.* Se cree que Baruch llamó así al rio Euphrates; al cual Ezechiel dió el nombre de *Sobar*, esto es, *Gran rio. Cap. I, v.* 1.
[4] La expresion *facite manna*, que en el griego dice ποιήσατε μαννα *poiésate manna*, denota las ofrendas de pan, de harina y de vino. Los Setenta usan de la voz *manna* en vez de la hebrea מנחה *minjah* que significa *ofrenda, libacion*, etc. *Levit. II, v.* 1.—*Jerem. XVII, v.* 26.
[5] La ara que los pocos Judíos que quedaron erigieron en Jerusalem despues que se retiraron los Chaldéos.
[6] *Psalm. LXXXVIII, v.* 30.
[7] Véase *Luz.*
[8] Mas bien que á otros amos.
[9] *Levit. XXVI.—Deuter. XXVII.—XXVIII.*

21. Nosotros empero no quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro, segun lo que decian los profetas, que él nos tenia enviados;

22. Y cada uno de nosotros nos fuimos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazon, á servir *como esclavos* á dioses ajenos, obrando la maldad delante de los ojos del Señor Dios nuestro.

CAPITULO II

Los Judíos de Babylonia confiesan sus pecados, y que justamente los castiga el Señor. Imploran la misericordia que tiene prometida á los que se arrepienten.

1. Por cuyo motivo el Señor Dios nuestro cumplió su palabra, que nos habia *ya* intimado á nosotros, y á nuestros jueces gobernadores de Israél, y á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á todo Israél y Judá,

2. De que traeria el Señor sobre nosotros grandes males, tales que jamás se habian visto debajo del cielo como los que han sucedido en Jerusalem, conforme á lo que se halla escrito en la Ley de Moysés;

3. Y que el hombre comeria la carne de su propio hijo [1], y la carne de su hija.

4. Y entrególos el Señor en poder de todos los reyes comarcanos nuestros, para escarnio y ejemplar de desolacion en todas las naciones, por entre las cuales nos dispersó el Señor.

5. Esclavos hemos venido á ser, y no amos; por haber pecado contra el Señor Dios nuestro, no obedeciendo á su voz.

6. Del Señor Dios nuestro es la justicia: de nosotros empero, y de nuestros padres la confusion de nuestros rostros, como se está viendo hoy dia.

7. Porque el Señor todos estos castigos que padecemos nos los habia ya amenazado:

8. Mas nosotros ni *por eso* acudimos al Señor Dios nuestro para rogarle, y para convertirnos cada cual de su depravada vida.

9. Con esto echó luego el Señor mano del castigo, y le descargó sobre nosotros; porque justo es el Señor en todas sus obras, y en cuanto nos ha mandado:

10. Y *con todo*, nosotros no quisimos obedecer á su voz para que caminásemos segun los preceptos que el Señor nos habia puesto delante de los ojos.

11. Ahora pues, oh Señor Dios de Israél, que sacaste á tu pueblo de tierra de Egypto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, y con tu gran poderío y robusto brazo, y te adquiriste la nombradía que hoy tienes:

12. Hemos pecado, *Señor*, hemos obrado impíamente: iníquamente nos hemos portado, oh Señor Dios nuestro, contra todos tus mandamientos.

13. Aléjese de nosotros la indignacion tuya: porque somos pocos los que quedamos ya entre las naciones en que nos dispersaste.

14. Escucha, Señor, nuestros ruegos, y nuestras oraciones, y líbranos por amor de tí mismo, y haz que hallemos gracia á los ojos de aquellos que nos han sacado de nuestra patria;

15. A fin de que *con eso* conozca todo el mundo que tú eres el Señor Dios nuestro, y que Israél y toda su estirpe lleva tu Nombre.

16. Vuelve, oh Señor, tus ojos hácia nosotros desde tu santa Casa, é inclina tus oidos y escúchanos.

17. Abre tus ojos y míranos [2]; porque no son los muertos que están en el sepulcro, cuyo espíritu se separó de sus entrañas, los que tributarán honra á la justicia del Señor [3];

18. Sino el alma que está afligida por causa de la grandeza de los males que ha cometido, y anda encorvada y macilenta, y con los ojos caidos; el alma hambrienta *ó mortificada*, esa es la que te tributa gloria, oh Señor, á tí y á tu justicia.

19. Puesto que, no apoyados en la justicia [4] de nuestros padres, derramamos nuestras plegarias, é imploramos misericordia ante tu acatamiento, oh Señor Dios nuestro,

20. Sino porque tú has descargado tu indignacion y tu furor sobre nosotros, segun anunciaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

21. Esto dice el Señor: Inclinad vuestro hombro y vuestra cerviz, y servid al rey de Babylonia [5], y así vivireis tranquilos, *y no sereis echados de* la tierra que yo dí á vuestros padres:

22. Mas si no obedeciereis la órden del Señor Dios vuestro de servir al rey de Babylonia, yo haré que seais arrojados de las ciudades de Judá, y ochados de Jerusalem,

23. Y quitaré de entre vosotros las voces de alegría, y de gozo, y los *alegres* cantares de los esposos y de las esposas [6], y quedará todo el país sin vestigio de persona que le habite.

24. Ellos empero no quisieron obedecer la órden tuya de servir al rey de Babylonia; y tú cumpliste tus palabras que anunciaron tus siervos los profetas, cuando dijeron que serian trasladados de su lugar *por los enemigos* los huesos de nuestros reyes, y los huesos de nuestros padres [7]:

25. Y hé aquí que han sido arrojados al calor del sol, y á la escarcha de la noche; y murieron entre crueles dolores, causados por el hambre, por la espada, y por un *penoso* destierro [8].

26. Y el templo en que se invocaba tu *santo* Nombre, le redujiste al estado en que se halla hoy dia, por causa de las maldades de la casa de Israél, y de la casa de Judá.

27. Y te has portado con nosotros, oh Señor Dios nuestro, con toda tu bondad, y con toda aquella tu grande misericordia;

28. Conforme lo habias predicho por Moysés, siervo tuyo, en el dia que le mandaste escribir tu Ley á vista de los hijos de Israél,

29. Diciendo: Si vosotros no obedeciereis á mi voz, esta grande muchedumbre de gente será reducida á un pequeño número en las naciones, entre las cuales la dispersaré:

30. Porque yo sé que el pueblo *ese* no me escuchará, pues es un pueblo de dura cerviz; pero él volverá en sí, cuando esté en la tierra de su esclavitud;

31. Y conocerán que yo soy el Dios suyo. Y les daré un *nuevo* corazon, y entenderán; y oidos, y oirán;

32. Y me tributarán alabanza en la tierra de su cautiverio, y se acordarán de mi *santo* Nombre.

33. Y dejarán la dureza de su cerviz, y la malignidad suya; pues se acordarán de lo que sucedió á sus padres por haber pecado contra mí.

34. Y los conduciré otra vez á la tierra que prometí con juramento á sus padres Abraham, Isaac, y Jacob; y serán señores de ella, y los multiplicaré, y no irán en diminucion.

35. Y asentaré con ellos otra alianza, que será sempiterna, por la cual yo sea su Dios, así como ellos sean el pueblo mio; y no removeré jamás á mi pueblo, á los hijos de Israél, de la tierra que les dí.

CAPITULO III

Continúa el Profeta implorando la misericordia del Señor. Israél abandona la senda de la sabiduría, y por eso fué llevado cautivo; esta senda, desconocida de los soberbios, la mostró el Señor á su pueblo. Profecía de la Encarnacion del Hijo de Dios.

1. Y ahora, oh Señor Todopoderoso, Dios de Israél, á tí dirige sus clamores el alma mia angustiada, y mi espíritu acongojado.

[1] *Deuter. XXVIII, v.* 53.—*Thren. II, v.* 20.
[2] *Isai. XXXVII, v.* 17.—*LXIV, v.* 9.
[3] *Psalm. CXIII, v.* 17.—*Isai. XXXVIII, v.* 18.
[4] Véase *Justicia*.
[5] *Jerem. XXVII, v.* 12.
[6] *Jerem. VII, v.* 34.—*Ezech. XXVI, v.* 13.
[7] *Jerem. VIII, v.* 1.
[8] Martini traduce *peste*.—Véase *Jerem. XXXII, v.* 36.—En el texto griego de los Setenta se usa la voz ἀποστολή *apostolé*, que la Vulgata traduce literalmente *emissione*.—Véase *Jerem. Thren., cap. II, v.* 14.

2. Atiende, oh Señor, y ten piedad, pues tú eres un Dios de misericordia, y apiádate de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia.

3. Pues tú, *oh Señor*, permaneces eternamente; y nosotros *tus hijos* ¿habremos de perecer para siempre [1]?

4. Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israél, escucha ahora la oracion de los muertos de Israél [2], *de los Israelitas atribulados*, y de los hijos de aquellos; los cuales pecaron delante de tí, y no quisieron escuchar la voz del Señor Dios suyo, por cuyo motivo se han apegado á nosotros *todos* los males.

5. No quieras acordarte de las maldades de nuestros padres; acuérdate, sí, en esta ocasion de tu poder y de tu *santo* Nombre:

6. Porque tú eres el Señor Dios nuestro; y nosotros, oh Señor, te tributaremos la alabanza:

7. Pues por eso has llenado de temor nuestros corazones, á fin de que invoquemos tu *santo* Nombre, y te alabemos en nuestra cautividad; puesto que detestamos *ya* la iniquidad de nuestros padres que pecaron en tu presencia.

8. Y hé aquí que permanecemos nosotros en nuestro cautiverio, en donde nos tienes tú dispersos, para que seamos el escarnio, la maldicion y la hez de los pecadores, en pena de todas las maldades de nuestros padres, los cuales se alejaron de tí, oh Señor Dios nuestro.

9. Escucha, oh Israél, los mandamientos de vida: aplica tus oidos para aprender la prudencia.

10. ¿Cuál es el motivo, oh Israél, de que estés tú en tierra de enemigos?

11. ¿Y de que hayas envejecido en país extranjero, te hayas contaminado entre los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro?

12. *¡Ah!* es por haber tú abandonado la fuente de la sabiduría:

13. Porque si hubieses andado por la senda de Dios, hubieras vivido ciertamente en una paz *ó felicidad* perdurable [3].

14. Aprende *pues* dónde está la sabiduría, dónde está la fortaleza, dónde está la inteligencia, para que sepas así tambien dónde está la longura de la vida, y el sustento, y dónde está la luz de los ojos *del alma*, y la paz *ó felicidad verdadera*.

15. ¿Quién halló el lugar en que ella habita? ¿Ni quién penetró en sus tesoros?

16. ¿Dónde están los príncipes de las naciones, y aquellos que dominaban sobre las bestias de la tierra?

17. Aquellos que jugaban *ó se enseñoreaban* de las aves del cielo;

18. Aquellos que atesoraban plata y oro, en que ponen los hombres su confianza, y en cuya adquisicion jamás acaban de saciarse; aquellos que hacian labrar *muebles de* plata, y andaban afanados, sin poner término á sus empresas?

19. Exterminados fueron y descendieron á los infiernos; y su puesto le ocuparon otros.

20. Estos jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra *como sus padres;* pero desconocieron *tambien* el camino de la sabiduría;

21. Ni comprendieron sus veredas, ni sus hijos la abrazaron: se alejó de la presencia de ellos.

22. No se oyó palabra de ella en la tierra de Chanaan, ni fué vista en Theman [4].

23. Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia *ó sabiduría* que procede de la tierra, y los negociantes de Merrha y de Theman [5] y los autores de fábulas *instructivas*, y los investigadores de la sabiduría é inteligencia, desconocieron igualmente el camino de la *verdadera* sabiduría, ni hicieron mencion de sus veredas.

24. ¡Oh Israél, cuán grande es la Casa de Dios, y cuán espacioso el lugar de su dominio!

25. Grandísimo es y no tiene término, excelso es é inmenso.

26. Allí vivieron aquellos famosos gigantes, que hubo al principio *del mundo* de grande estatura, diestros en la guerra.

27. No fueron estos escogidos por el Señor, no hallaron estos la senda de la doctrina: por lo tanto perecieron,

28. Porque no tuvieron sabiduría: perecieron por su necedad.

29. ¿Quién subió al cielo, y la tomó, y la trajo de encima de las nubes?

30. ¿Quién atravesó los mares y pudo hallarla, y la trajo con preferencia al oro purísimo [6]?

31. No hay nadie que pueda conocer los caminos de ella, ni investigar las veredas por donde anda.

32. Mas aquel *Señor* que sabe todas las cosas, la conoce, y la manifiesta con su prudencia; aquel que fundó la tierra para que subsista eternamente, y la llenó de ganados y de cuadrúpedos;

33. Aquel que despide la luz, y ella marcha *al instante;* y la llama, y ella obedece *luego*, temblando de respeto [7].

34. Las estrellas difundieron su luz en sus estaciones [8], y se llenaron de alegría:

35. Fueron llamadas, y *al instante* respondieron: Aquí estamos; y resplandecieron, gozosas de servir al *Señor* que las crió.

36. Este es nuestro Dios, y ningun otro será reputado por tal en su presencia.

37. Este fué el que dispuso todos los caminos de la doctrina *ó sabiduría*, y el que la dió á su siervo Jacob, y á Israél su amado.

38. Despues de tales cosas, él se ha dejado ver sobre la tierra, y ha conversado con los hombres [9].

CAPITULO IV

Prerogativas del pueblo de Israél. El Señor castigó sus pecados con un largo cautiverio; pero le dará la libertad, y castigará á sus enemigos.

1. *La Sabiduría*, este es el libro de los mandamientos de Dios, y la Ley que subsiste eternamente: todos los que la abrazan, llegarán á la vida *verdadera;* mas aquellos que la abandonan, van á parar en la muerte.

2. Conviértete, oh Jacob, y tenla asida: anda á la luz de ella por el camino que te señala con su resplandor.

3. No dés tu gloria á otro *pueblo:* ni tu dignidad á una nacion extraña.

4. Dichosos somos nosotros, oh Israél; porque sabemos las cosas que son del agrado de Dios [10].

5. Ten buen ánimo, oh pueblo de Dios, tú que conservas el nombre de Israél.

6. Vendidos habeis sido vosotros á las naciones, *pero* no para que seais aniquilados; sino que por haber provocado la indignacion de Dios, por eso fuisteis entregados á los enemigos.

7. Pues exasperasteis á aquel *Señor* que os crió, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios á los demonios en lugar de Dios.

8. Porque echasteis en olvido al Dios que os crió, y llenasteis de afliccion á Jerusalem vuestra nodriza.

---

[1] De un modo semejante movian al Señor á que se apiadase de ellos. *Job XIII, v.* 25.—*XIV, v.* 1, *y David, Psalm. CII, v.* 9, 13.

[2] *Vers.* 11.

[3] *Sap., cap. VI.*

[4] En la tierra de *Chanaan* habitaban los *Phenicios*, pueblo astuto y célebre por la invencion de las letras, ó del arte de escribir, etc. Los *Themanitas* eran reputados por un pueblo sabio ó mas instruido que los otros.—Véase *Jerem. XLIX, v.* 20.

[5] Se cree que esta es la ciudad de *Maara* de los Sidonios (*Josué XIII, v.* 4), los cuales eran muy entendidos, como generalmente todos los Phenicios. Theman en la Iduméa era un pueblo diferente del otro de la Arabia, país de los Ismaelitas; y unos y otros habitantes tenian fama de instruidos. *Jerem. XLIX, v.* 7.

[6] *Job XXVIII, v.* 15.

[7] *Jos. X, v.* 12.—IV. *Reg. XX, v.* 9.

[8] *Isai. XXIV, v.* 21.—*Jud. V, v.* 20.

[9] Véase una magnífica profecía de la Encarnacion del Hijo de Dios. Todos los Santos Padres lo exponen del mismo modo, refiriéndose á lo que se lee en el *cap. I del Evangelio de San Juan*, y en la *Epistola I á Timotheo, cap. III, v.* 16.

[10] *Psalm. CXLVII, v.* 19.—*Deuter. IV, v.* 8.

9. Porque ella vió venir sobre vosotros la ira de Dios, y dijo: Escuchad, oh ciudades vecinas de Sion; Dios me ha enviado una aflicion grande:

10. Pues yo he visto la esclavitud del pueblo mio, de mis hijos é hijas, á la cual el Eterno los ha conducido:

11. Porque yo los crié con gozo; pero con llanto y con dolor los he dejado.

12. Ninguno se alegra al verme viuda y desolada: desamparada he sido de muchos, por causa de los pecados de mis hijos; los cuales se desviaron de la Ley de Dios,

13. Y desconocieron sus preceptos, y no anduvieron por el camino de los mandamientos de Dios, ni con la justicia siguieron por las sendas de su verdad.

14. Vengan las *ciudades* vecinas de Sion, y consideren *y lamenten* conmigo la esclavitud á que el Eterno ha reducido á mis hijos é hijas;

15. Porque el *Señor* hizo venir contra ellos una nacion remota, nacion perversa, y de lengua desconocida:

16. La cual no ha respetado al anciano, ni ha tenido piedad de los niños, y le ha arrancado á la viuda sus queridos *hijos*, dejándola sin ellos desolada.

17. Y ahora ¿en qué puedo yo ayudaros?

18. Pero aquel *Señor* que envió sobre vosotros los males, él mismo os librará de las manos de vuestros enemigos.

19. Andad, oh hijos *mios*, id *al cautiverio;* y yo me quedo solitaria.

20. Me desnudé del manto *ó vestido* de paz *y regocijo*, y me vestí del saco de rogativa, y clamaré al Altísimo todos los dias de mi vida.

21. Tened buen ánimo, oh hijos *mios*, clamad al Señor, y él os libertará del poder de los príncipes enemigos.

22. Porque yo he puesto la esperanza mia en el Eterno, *que es* nuestra salud; y el Santo me ha consolado con la *promesa de la* misericordia que tendrá de vosotros el Eterno, nuestro Salvador.

23. Pues con lágrimas y sollozos os dejé ir; mas el Señor os volverá otra vez á mí con gozo y alegría duradera.

24. Y al modo que las *ciudades* vecinas de Sion vieron que venia de Dios vuestra esclavitud; así verán muy presto que os vendrá de Dios la salud con grande honra y resplandor eterno.

25. Hijos, soportad con paciencia el castigo que ha descargado sobre vosotros. Porque, *oh Israél*, tu enemigo te ha perseguido; pero en breve verás tú la perdicion suya, y pondrás tu pié sobre su cuello [1].

26. Mis delicados hijos han andado por caminos ásperos; porque han sido llevados como un rebaño robado por enemigos.

27. Hijos, tened buen ánimo, y clamad al Señor; pues aquel *mismo* que os ha trasportado *ahí*, se acordará de vosotros.

28. Porque si vuestra voluntad os movió á descarriaros de Dios, *tambien* le buscareis con una voluntad diez veces mayor, luego que os hayais convertido.

29. Porque aquel que os envió estos males, él mismo traerá un gozo sempiterno con la salud que os dará.

30. Buen ánimo, oh Jerusalem, pues te consuela aquel *Dios* que te dió el nombre *de ciudad suya*.

31. Los malos que te destrozaron perecerán, y castigados serán aquellos que se alegraron en la ruina tuya.

32. Las ciudades á las cuales han servido tus hijos, serán castigadas; y será castigada aquella que se apoderó de ellos.

33. Así como se gozó ella en tu ruina, y se alegró de tu caida, así se verá angustiada en su desolacion.

34. Y cesará la alegre algazara de su muchedumbre, y su regocijo se convertirá en llanto.

[1] En parte se verificó esto cuando Esther y Mardocheo en Susa, y Daniel en Babylonia tuvieron tan gran poder en el imperio de los Chaldéos. Pero su principal cumplimiento fué cuando despues se sujetaron las naciones á la Iglesia.

[2] Esto es, el fuego de la divina venganza por medio de los Persas. *Isai. XIII, v.* 19.—*Jerem. L, v.* 39.

[3] *Isai. XXXIV, v.* 14.—*Jerem. L., v.* 29.

35. Porque el Eterno enviará fuego [2] sobre ella por largos dias, y será habitada de demonios durante mucho tiempo [3].

36. Mira, oh Jerusalem, hácia el Oriente, y repara la alegría que Dios te envía;

37. Porque hé aquí que vuelven tus hijos que tú enviaste dispersos: ellos vienen congregados desde Oriente á Occidente, segun la promesa del Santo, alabando á Dios con alegría.

CAPITULO V

Convida á Jerusalem á que deponga sus vestidos de luto; porque sus hijos llevados con ignominia al cautiverio, volverán de él llenos de gozo y de honra.

1. Desnúdate, oh Jerusalem, del vestido de luto, correspondiente á tu afliccion, y vístete del esplendor y de la magnificencia de aquella gloria perdurable que te viene de Dios.

2. Te revestirá el Señor de un doble manto de justicia *ó santidad*, y pondrá sobre tu cabeza una diadema de honra sempiterna [4].

3. Pues en tí dará á conocer Dios su magnificencia á todos los hombres que existen debajo del cielo.

4. Porque tu nombre, el nombre que te impondrá Dios para siempre será este: La paz *ó felicidad* de la justicia y la gloria de la piedad [5].

5. Levántate, oh Jerusalem, y ponte en la altura, y dirige tu vista hácia Oriente, y mira cómo se congregan tus hijos desde el Oriente hasta el Occidente en virtud de la palabra del Santo, gozándose en la memoria de *su* Dios;

6. Porque se partieron de tí á pié llevados por los enemigos: el Señor empero, te los volverá *á* traer conducidos con el decoro *ó magnificencia* de hijos *ó príncipes* del reino [6].

7. Porque Dios ha decretado abatir todo monte empinado, y todo peñasco eterno, y terraplenar los valles al igual de la tierra; para que Israél camine sin demora para gloria de Dios.

8. Aun las selvas y todos los árboles aromáticos harán sombra á Israél, por mandamiento de Dios.

9. Porque Dios guiará alegremente á Israél con el esplendor de su majestad, mediante la misericordia, y la justicia que de él vienen.

CAPITULO VI

Carta de Jeremías á los cautivos de Babylonia, en que les predice que lograrán la libertad pasadas siete generaciones: y los exhorta á huir de la idolatría.

Copia de la carta que envió Jeremías á los Judíos *cuando habian de salir para Babylonia, á donde los habia conducir cautivos el rey de los Babylonios, en que les hace saber lo que Dios le habia mandado.*

1. Por los pecados que habeis cometido en la presencia de Dios, sereis llevados cautivos á Babylonia por Nabuchodonosor rey de los Babylonios.

2. Llegados pues á Babylonia, estareis allí muchísimos años, y por muy largo tiempo, hasta siete generaciones [7]; despues de lo cual os sacaré de allí en paz.

3. Ahora bien, vosotros vereis en Babylonia dioses de oro, y de plata, y de piedra, y de madera, llevados en hombros, que causan un temor *respetuoso* á las gentes [8].

4. Guardaos, pues, vosotros de imitar lo que hacen los extranjeros, de modo que vengais á temerlos *ó respetarlos*, y á concebir temor de tales dioses.

[4] Por la voz griega Διπλόϊδα *diploida* se entiende un vestido ó manto para mujer, forrado de pieles preciosas; y por *mitra* ó diadema el adorno de la cabeza. Era el vestido de gala, opuesto al de luto, que se llamaba *saco* ó cilicio. Véase *Mitra*.

[5] Véase *Nombre.—Vulgata.*

[6] *Josepho, lib. XI, Antiq., cap. IV.*

[7] Cuenta el Profeta diez años por cada generacion.

[8] *Isai. XLIV, v.* 10.

5. Cuando veais, pues, detrás y delante de ellos la turba que los adora, decid allá en vuestro corazon: Oh Señor, *solo* á tí se debe adorar.

6. Porque mi Ángel [1] con vosotros está; y yo mismo tendré cuidado de vuestras almas.

7. Puesto que la lengua de los ídolos limada fué por el artífice, *y muda se queda;* y aunque están ellos dorados y plateados, son un mero engaño, é incapaces de poder hablar.

8. Y al modo que se hace con una doncella amiga de engalanarse, así echando mano del oro los adornan con esmero.

9. A la verdad los dioses de ellos tienen puestas sobre la cabeza coronas de oro; oro que despues juntamente con la plata les quitan los sacerdotes, á fin de gastarlo ellos para sí mismos.

10. Y aun le hacen servir para engalanar á las barraganas, y á las rameras; y *á veces* recobrándole de ellas, adornan con él á sus dioses.

11. Sin embargo que estos dioses no saben librarse del orin ni de la polilla.

12. Y despues que los han revestido de púrpura, les limpian el rostro, con motivo del muchísimo polvo que hay en sus templos.

13. Tiene tambien el ídolo un cetro en su mano, como le tiene aquel que es juez *ó gobernador* de un país; mas él no puede quitar la vida, *ni dañar* al que le ofende.

14. Tiene igualmente en su mano la espada, y la segur; mas no se puede librar á sí mismo de la guerra, ni de los ladrones: por todo lo cual podeis echar de ver que no son dioses.

15. Y así no teneis que temerlos: porque los tales dioses son como una vasija hecha pedazos, que para nada sirve.

16. Colocados que se hallan en una casa *ó templo*, sus ojos se cubren *luego* del polvo que levantan los piés de los que entran.

17. Y al modo que al que ofendió al rey, se le encierra dentro de muchas puertas; y como se practica con un muerto que se lleva al sepulcro; así aseguran los sacerdotes las puertas con cerraduras, y cerrojos, para que los ladrones no despojen á los dioses.

18. Enciéndenles tambien delante muchas lámparas; mas no pueden ver ninguna de ellas: son los tales *dioses* como las vigas de una casa.

19. Dicen que unas sierpes [2], que salen de la tierra, les lamen el interior [3], cuando se les comen á ellos y á sus vestiduras sin que ellos lo perciban.

20. Negras se vuelven sus caras del humo que hay en su casa.

21. Sobre su cuerpo y sobre su cabeza vuelan las lechuzas, y las golondrinas, y otras aves, y tambien los gatos andan sobre ellos.

22. Por donde podeis conocer que los tales no son dioses; y por lo mismo no los temais.

23. Además de esto el oro que tienen es para bien parecer [4]: si alguno no los limpia del orin, ya no relucirán. Ni aun cuando los estaban fundiendo *en el crisol*, sintieron nada.

24. Y á pesar de que no hay en ellos espíritu alguno, fueron comprados á sumo precio.

25. Llevados son en hombros, como que no tienen piés; demostrando así á los hombres su vergonzosa impotencia. Avergonzados sean tambien aquellos que los adoran.

26. Por eso si caen en tierra, no se levantan por sí mismos; ni por sí mismos se mantendrán, si alguno los pone en pié: y les han de poner delante las ofrendas, como á los muertos [5].

27. Estas ofrendas las venden y malgastan sus sacerdotes, y tambien sus mujeres roban para sí: no dan nada de ello al enfermo ni al mendigo.

28. Tocan los sacrificios de ellos las mujeres paridas y las menstruosas [6]. Conociendo pues por todas estas cosas que los tales no son dioses, no teneis que temerlos.

29. Mas ¿cómo es que los llaman dioses? Es porque las mujeres [7] presentan dones á estos dioses de plata, y de oro, y de madera;

30. Y los sacerdotes se están en las casas *ó templos* de ellos, llevando rasgadas sus túnicas, y raido el cabello y la barba, y con la cabeza descubierta [8].

31. Y rugen dando gritos en la presencia de sus dioses, como se practica en la cena *ó convite* de un muerto.

32. Los sacerdotes les quitan á los ídolos sus vestidos, y los hacen servir para vestir á sus mujeres y á sus hijos.

33. Y aunque *á los ídolos* se les hiciere algun mal ó algun bien, no pueden volver la paga correspondiente. Ni pueden poner un rey, ni pueden quitarle:

34. Y asimismo ni pueden dar riquezas, ni tomar venganza de nadie. Si alguno les hace un voto, y no le cumple, ni de esto se quejan.

35. No pueden librar á un hombre de la muerte, ni amparar al débil contra el poderoso.

36. No restituyen la vista á ningun ciego, ni sacarán de la miseria á nadie.

37. No se compadecerán de la viuda, ni serán bienhechores de los huérfanos.

38. Semejantes son á las piedras del monte esos sus dioses de madera, de piedra, de oro, de plata. Confundidos serán sus adoradores.

39. ¿Cómo pues puede juzgarse ni decirse que los tales son dioses,

40. Cuando aun los mismos Chaldéos los desprecian? Así que oyen que uno no puede hablar porque es mudo, le presentan á Bel, rogándole que le haga hablar:

41. Como si tuviesen sentido aquellos que no tienen movimiento alguno; y ellos mismos, cuando lleguen á desengañarse, los abandonarán: pues ningun sentido tienen sus dioses,

42. Las mujeres empero [9], ceñidas de cordones [10], se sientan en los caminos, quemando el terron *ó el desecho* de la aceituna [11].

43. Y así que alguna de ellas, atraida por algun pasajero, ha dormido con él: zahiere á su compañera de que no ha sido escogida como ella, y no ha sido roto su cordon *ó cinta*.

44. Y todas cuantas cosas se hacen *en honor de los ídolos*, están llenas de engaño *é infamia*. ¿Cómo pues podrá nunca juzgarse ó decirse que los tales sean dioses?

45. Han sido fabricados por carpinteros, y por plateros. No serán otra cosa que aquello que quieran los sacerdotes.

46. Los artífices mismos de los ídolos duran poco tiempo. ¿Podrán pues ser dioses aquellas cosas que ellos mismos fabrican?

47. Mentira y oprobio es lo que dejan á los que han de nacer.

48. Porque si sobreviene alguna guerra ó desastre, los sacerdotes andan discurriendo dónde guarecerse con aquellos sus dioses.

---

[1] *Dan. X, v,* 13, 21.—*XII, v.* 1.

[2] Por *sierpes* se entiende aquí toda suerte de *gusanos*. Los ídolos eran regularmente de madera, aunque adornados con plata, oro y vestidos preciosos, etc. Todo lo consumia la polilla.

[3] Como para halagarlos ú obsequiarlos.

[4] Martini traduce: *é per mostra;* y los sacerdotes se lo quitan cuando quieren.

[5] En varias ediciones de la Vulgata se lee *humeri*, en vez de *munera:* y así Martini traduce: *si reggeranno su gli omeri*, etc.— Véase *Dan. XIV.*

[6] *Levit. XII, v.* 4.—*XV, v.* 19.

[7] Ignorantes que son muchas de ellas y supersticiosas, y los hombres débiles y supersticiosos, presentan, etc.

[8] Parece que alude esto al culto que daban los Gentiles á Adonis cuando lamentaban su muerte. De este luto ó duelo habla Luciano: *De dea Syria.* Este aparato luctuoso estaba prohibido á los sacerdotes hebreos. *Levit. X, v.* 6.—*XXI, v.* 5, 10.

[9] Para honrar á Venus.

[10] Los Setenta usaron de la voz χοινὶξ *schoinix*, que significa *funiculi è junco plexi*. Alude esto á la infame supersticion que movia á las mujeres, aun de clase distinguida, á prostituirse á lo menos una vez en la vida en honor de *Mylitta*, que es *Venus*. Cada una de ellas llevaba al rededor de su cabeza un cordon ó cinta, el cual rompia el hombre en señal de que escogia aquella mujer.

[11] Era una necia y supersticiosa opinion del vulgo, el cual creia que aquel humo era apto para atraerse el amor de otro.—Véase *S. August., lib. IV, De Civit. Dei., cap. X.—S. Athan. Or. contra idol.* La voz griega πίτυρα *pityra* significa *salvado*.

49. ¿Cómo pues pueden merecer jamás el concepto de dioses, aquellos que ni pueden librarse de la guerra, ni sustraerse de las calamidades?

50. Porque siendo como son cosa de madera, dorados y plateados, conocerán despues al fin todas las naciones y reyes que son un engaño, viendo claramente como no son dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen ellos en prueba de ser dioses.

51. Pero ¿y de dónde se conoce que no son ellos dioses, sino obras de las manos de los hombres, y que nada hacen en prueba de que son dioses?

52. En que ellos no ponen rey en ningun país, ni pueden dar la lluvia á los hombres.

53. No decidirán ciertamente las contiendas, ni librarán de la opresion á las provincias; porque nada pueden: son como las cornejitas [1], las cuales ni vienen á ser *aves* del cielo, ni *animales* de la tierra.

54. Porque si se prendiere fuego en el templo de los dioses *esos* de madera, de plata y de oro, á buen seguro que echarán á huir sus sacerdotes, y se pondrán en salvo: pero ellos se abrasarán dentro, lo mismo que las vigas.

55. Ni harán resistencia á un rey en tiempo de guerra. ¿Cómo pues puede creerse, ni admitirse que sean ellos dioses?

56. No se librarán de ladrones, ni de salteadores, unos dioses que son de madera y de piedra, dorados y plateados; porque aquellos pueden mas que ellos;

57. Y les quitarán el oro y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se marcharán; sin que los ídolos puedan valerse á sí mismos.

58. Por manera que vale mas un rey que muestra su poder, ó cualquiera mueble útil en una casa, del cual se precia el dueño; ó la puerta de la casa, que guarda lo que hay dentro de ella, que no los falsos dioses.

59. El sol ciertamente, y la luna y las estrellas, que están puestas para alumbrarnos y sernos provechosas, obedecen *puntualmente al Criador*.

60. Asimismo el relámpago se hace percibir cuando aparece: y el viento sopla por todas las regiones.

61. Igualmente las nubes, cuando Dios les manda recorrer todo el mundo, ejecutan lo que se les ha mandado.

62. El fuego tambien enviado de arriba para abrasar los montes y los bosques, cumple lo que se le ha ordenado. Mas estos *ídolos*, ni en la belleza, ni en la virtud se parecen á ninguna de esas cosas.

63. Y así no debe pensarse, ni decirse que los tales sean dioses, cuando no pueden ni hacer justicia, ni servir en cosa alguna á los hombres.

64. Sabiendo pues que ellos no son dioses, no teneis que temerlos:

65. Pues ni enviarán maldicion, ni bendicion á los reyes;

66. Ni muestran tampoco á los pueblos las estaciones de los tiempos, ni lucen como el sol, ni alumbran como la luna.

67. Mas que ellos valen las bestias; las cuales pueden huir á refugiarse bajo cubierto, y valerse á sí mismas.

68. De ninguna manera son dioses, como es evidente; por tanto pues, no teneis que temerlos.

69. Porque así como no es buen guarda en el melonar un espantajo: así son sus dioses de madera, de plata y de oro.

70. Son como la espina blanca en un huerto, sobre la cual vienen á posar toda suerte de pájaros. Aseméjanse tambien estos dioses suyos de madera, dorados y plateados, á un muerto que yace entre las tinieblas *del sepulcro*.

71. Por la púrpura y escarlata, las cuales veis que se apolillan sobre ellos, conoceréis claramente que no son dioses: ellos mismos son al fin pasto de la polilla, y servirán de oprobio al país.

72. Mejor *que todo* es el varon justo, el cual no conoce los ídolos: porque estará bien lejos de la ignominia [2].

[1] Es el volátil menos volador, y se alza muy poco del suelo; de suerte que casi no pertenece ni á los volátiles, ni á los terrestres. Así el ídolo no es cosa del cielo, como cree el que le adora: y segun él, no es cosa de la tierra. Realmente ni es cosa del cielo, ni de la tierra; el *ídolo* es *nada*.—Véase *Ídolo*.

[2] De la ignominia que acarrea el adorar como á dioses á los leños y piedras en forma de ídolos. De este y demás versículos del capítulo se infiere claramente contra Calvino que los Gentiles no adoraban sus ídolos como imágenes del Dios verdadero, como hacemos los Cristianos, sino que realmente creian que residia en ellos la Divinidad.

LA PROFECÍA DE EZECHIEL

ADVERTENCIA

Ezechiel es el tercero de los cuatro Profetas llamados *mayores*. Fué de la estirpe sacerdotal, hijo de Buzi. Nabuchodonosor le llevó cautivo á Babylonia con el rey Jechonías el año 3405 del Mundo, y 599 antes de Jesu-Christo. Le concedió el Señor el don de profecía para consolar á sus hermanos, en cuyo ministerio continuó por espacio de veinte años, al mismo tiempo que Jeremías profetizaba en Jerusalem: y tuvo la gloria de morir mártir de la justicia; como se lee en el *Martirologio romano*, á 10 de Abril, con estas palabras: *Memoria de Ezechiel Profeta, el cual cerca de Babylonia fué muerto por el príncipe de su pueblo, porque le reprendia por causa del culto que tributaba á los simulacros* (de los ídolos). *Fué sepultado en el monumento de Sem y de Arphaxad, progenitores de Abraham, á donde solian concurrir muchos á orar.*

Sus profecías son muy oscuras, mayormente al principio y al fin del libro. Despues de haber insinuado su vocacion, describe la toma de Jerusalem por los Chaldéos con todas las horrorosas circunstancias que la acompañaron, la cautividad de las diez tribus, la de la tribu de Judá, y todos los rigores de la divina venganza contra su pueblo infiel. En seguida le presenta á este objetos de consuelo, prometiéndole que Dios le sacaria de la cautividad, y restableceria á Jerusalem y su templo, y el reino de los Judíos, figura del reino del Mesías: y predice la vocacion de los Gentiles, y el establecimiento de la Iglesia, y el reino del supremo Pastor Jesu-Christo, de cuyo bautismo y resurreccion habla de un modo misterioso; por cuyo motivo es llamado por San Gregorio Nazianceno, *el máximo y sublimísimo entre los Profetas*; y por San Gerónimo, *el Océano de las Escrituras, y el laberinto de los misterios de Dios*, por la suma dificultad de las figuras, símbolos y enigmas con que se explica. A este fin se ha de tener presente la regla que nos dió San Agustin.—Véanse las *Máximas para leer con fruto las Santas Escrituras*, puestas al fin del Nuevo Testamento.—*No siendo el fin y el cumplimiento de las Escrituras, sino* la doble caridad *(amor á Dios y al prójimo), cualquiera que crea haber entendido las Divinas Escrituras ó alguna parte de ellas; pero que las entiende de tal suerte que con esa inteligencia que tiene no edifica aquella* doble caridad; *todavía no las ha entendido bien: al contrario, aquel que saca de ellas tales sentimientos que son útiles para nutrir y fortalecer dicha caridad, aunque acaso no haya comprendido el verdadero sentido que tuvo en su mente en aquel texto el escritor sagrado, ni se engaña para daño suyo, ni cae absolutamente en mentira* [1].

Los incrédulos suelen ridiculizar este libro por varias expresiones de que usa *Ezechiel*, que serian impropias en las lenguas y costumbres de Europa; pero no lo son entre los orientales, mayormente de aquellos tiempos. En los capítulos XVI y XXIII pinta la idolatría de Jerusalem bajo la alegoría de dos mujeres prostitutas, cuya lubricidad está expresada de un modo que ahora les parece á algunos, á primera vista, demasiado chocante. Pero no se ha de juzgar de las costumbres de los antiguos por las que reinan entre nosotros. En los pueblos de costumbres sencillas y puras, el modo de hablar es tambien mas sencillo y menos culto que en las poblaciones mas viciosas; en las cuales, por lo mismo que hay mas corrupcion de costumbres, suele ser mas comedido y disimulado el lenguaje de las pasiones, ó mas puro y honesto en la apariencia. Los niños y las personas mas sencillas ó inocentes hablan sin rubor de muchas cosas, de que solamente las personas de malas costumbres sacan perversas y obscenas ideas. El deseo culpable de hacer entender alguna cosa obscena, sin chocar demasiado, es lo que mueve al hombre corrompido á explicarse con ciertos rodeos. En el lenguaje del tiempo de los Patriarcas se nota mucho esta sencillez en el hablar. Y solamente, por causa de la corrupcion de costumbres, tomaron despues de muchos siglos los Judíos algunas precauciones para que no se detuviesen los jóvenes en la lectura de *Ezechiel*, y de los *Cantares;* de la cual, hecha por mera curiosidad, y en medio del ardor de las pasiones, podrian abusar en daño de sus almas. Mas no he podido hallar ningun documento en prueba de la vulgar opinion de que la Synagoga prohibia á los Judíos hasta la edad de cuarenta años la lectura de dichos Libros Sagrados. Unicamente San Gerónimo en el prefacio de sus *Comentarios* sobre este Profeta supone que, segun la tradicion de los Judíos, se requeria la edad de *treinta años* para leer los primeros capítulos del *Génesis*, el *Cantar de los Cantares*, y el principio y fin de *Ezechiel*.

Tambien por una refinada malignidad y mintiendo con descaro, han dicho y ridiculizado algunos incrédulos que Dios [2] mandó á *Ezechiel* que comiera el excremento humano: lo cual es una grosera impostura; pues solamente para representar la terrible miseria á que se verian reducidos los Judíos, mandó Dios al Profeta que cociera el pan con el dicho excremento, cosa que chocaba con la limpieza legal que observaban los Judíos. ¿Y quién ignora que en muchísimas regiones de Oriente, y aun en muchas ciudades nuestras, donde escasea el combustible, se cuece el pan en las tahonas con el estiércol de los animales secado al sol? En varios pueblos de Oriente los pobres se ven muchas veces precisados á cocer sus viandas con semejante estiércol, por carecer de otro combustible; lo cual suele ocasionar mal olor en lo que se cuece. Y que en el largo y horroroso sitio que sufrió Jerusalem, durante el cual el hambre obligó á comer la carne de los caballos, se valiesen despues del excremento humano ya seco y deshecho en polvo á falta de otro combustible, ¿qué tiene esto de inverosímil? Mas no es nada extraño que la impiedad, enmascarada con el nombre respetable de *Filosofía*, se haya valido desde los primeros siglos, y se valga aun ahora, á falta de razones sólidas, de tan necios y frívolos argumentos, propuestos siempre con el venenoso gracejo y mordacidad de la sátira, para impugnar la divinidad de las Escrituras Sagradas. *Ezechiel* comenzó á profetizar por los años 3410 hasta el de 3433 del Mundo.

CAPITULO PRIMERO

Ezechiel declara el lugar y tiempo en que tuvo las visiones divinas de los cuatro animales, de las ruedas, y del trono, y del personaje sentado sobre él, y rodeado de fuego.

1. En el año trigésimo, en el mes cuarto, á cinco del mes, sucedió que estando yo en medio de los cautivos junto al rio Chobar, se *me* abrieron los cielos [3], y tuve visiones divinas *ó extraordinarias*.

2. A cinco del mes, en el quinto año despues de haber sido trasladado *á Babylonia* el rey Joachin, *ó Jechonías* [4],

3. Dirigió el Señor su palabra á Ezechiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los Chaldéos, junto al rio Chobar; y allí se hizo sentir sobre él la mano *ó virtud* de Dios [5].

4. Y miré, y hé aquí que venia del Norte un torbellino de viento, y una gran nube, y un fuego que se revolvia dentro *de la nube*, y un resplandor al rededor de ella; y en su centro, esto es, en medio del fuego, una imágen *de un personaje, tan brillante* como de ámbar [6]:

5. Y en medio de aquel fuego se veia una semejanza de cuatro animales [7]; la apariencia de los cuales era la siguiente: habia en ellos algo que se parecia al hombre:

6. Cada uno tenia cuatro caras, y cuatro alas:

7. Sus piés eran derechos *como los de un hombre*, y la planta de sus piés, como la planta del pié de un becerro, y despedian centellas, como se ve en un acero muy encendido.

8. Debajo de sus alas, á los cuatro lados, habia manos de hombre: y tenian caras y alas por los cuatro lados.

9. Y juntábanse las alas del uno con las del otro. No se volvian cuando andaban, sino que cada uno caminaba *adelante* segun la direccion de su rostro.

10. Por lo que hace á su rostro, todos cuatro le tenian de

[1] *De Doctr. Christ., lib. I, cap. XXXV, XXXVI.*
[2] *Ezech., cap. IV, v.* 12, 15.
[3] Esto es, fué iluminado mi entendimiento para ver cosas celestiales.
[4] I. *Paral. III, v.* 16.
III. *Reg. XVIII, v.* 46.—IV. *Reg. III, v.* 15.
[5] La voz hebrea denota, segun San Gerónimo, una especie de metal muy precioso, sumamente brillante, y mas estimado que el oro. Otros traducen *electro*.
[6] Dice una *semejanza*, porque no eran realmente animales, sino cuatro nobilísimos espíritus; y solamente para denotar algunas de sus cualidades se comparan en cierta manera con algunos animales muy conocidos por su fuerza, ligereza, etc., aunque no tuviesen la misma figura de dichos animales.

hombre, y todos cuatro tenian *una* cara de leon á su lado derecho; al lado izquierdo tenian todos cuatro *una* cara de buey; y en la parte de arriba tenian todos cuatro *una* cara de águila.

11. Sus caras y sus alas *miraban y* extendíanse hácia lo alto: juntábanse *por la punta* [1] dos alas de cada uno, y con las *otras* dos cubrian sus cuerpos.

12. Y andaba cada cual de ellos segun la direccion de su rostro: á donde los llevaba el ímpetu del espíritu, allá iban; ni se volvian para caminar.

13. Y estos animales á la vista parecian como áscuas de ardiente fuego, y como hachas encendidas. Veíase discurrir por en medio de los animales un resplandor de fuego, y salir del fuego relámpagos.

14. Y los animales iban y volvian á manera de resplandecientes relámpagos.

15. Y mientras estaba yo mirando los animales, apareció una rueda [2] sobre la tierra, junto á cada uno de los animales; la cual tenia cuatro caras *ó frentes* [3];

16. Y las ruedas y la materia de ellas eran á la vista como del color del mar; y todas cuatro eran semejantes, y su forma y su estructura eran como de una rueda que está en medio de otra rueda [4].

17. Caminaban constantemente por sus cuatro lados, y no se volvian cuando andaban.

18. Asimismo las ruedas tenian tal circunferencia y altura, que causaba espanto el verlas; y toda la circunferencia de todas cuatro estaba llena de ojos por todas partes [5];

19. Y caminando los animales, andaban igualmente tambien las ruedas junto *ó detrás* de ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban tambien del mismo modo las ruedas con ellos.

20. A cualquiera parte donde iba el espíritu, allá se dirigian tambien en pos de él las ruedas: porque habia en las ruedas espíritu de vida [6].

21. Andaban las ruedas si *los animales* andaban; parábanse si ellos se paraban: y levantándose ellos de la tierra, se levantaban tambien las ruedas en pos de ellos: porque habia en las ruedas espíritu de vida.

22. Y sobre las cabezas de los animales habia una semejanza de firmamento, que parecia á la vista un cristal estupendo [7]; el cual estaba extendido arriba por encima de sus cabezas.

23. Debajo empero del firmamento *se veian* las alas de ellos extendidas, tocando la ala del uno á la del otro, y cubriendo cada cual su cuerpo con las *otras* dos alas: cubríase cada uno del mismo modo.

24. Y oia yo el ruido de las alas como ruido de muchas aguas, como trueno del excelso Dios; así que caminaban, el ruido era semejante al de un gran gentío, *ó* como ruido de un ejército, y así que paraban, bajaban sus alas:

25. Porque cuando salia una voz de sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, ellos se paraban y bajaban sus alas.

26. Y habia sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, como un trono de piedra de zafiro, y sobre aquella especie de trono habia la figura como de un personaje.

27. Y yo ví *su aspecto* como una especie de electro *resplandeciente*, y á manera de fuego dentro de él, y al rededor de su cintura hasta arriba; y desde la cintura abajo ví como un fuego *ardiente* que resplandecia al rededor.

[1] Martini traduce: *dos alas de cada uno de ellos estaban igualmente extendidas*, ó como las alas de una ave cuando vuela.

[2] Como de una carroza.

[3] Segun San Gerónimo parece que las cuatro ruedas tenian impresas las cuatro imágenes ó caras de los querubines, esto es, la cara de un hombre, la de un leon, etc.

[4] Estas cuatro ruedas formaban, por medio de un eje comun, como una carroza.—Véase el *cap. XLIX, v.* 10 *del Eclesiástico.*

[5] Del cielo empíreo decia un poeta, que tenia tantos *ojos* como estrellas.

[6] Movíanse los animales, ó los querubines al impulso del Espíritu Divino: y por el mismo impulso las ruedas, como si fuesen animadas.

[7] O que deslumbraba los ojos por su asombrosa brillantez y claridad.

28. Cual aparece el arco iris cuando se halla en una nube en dia lluvioso, tal era el aspecto del resplandor que se veia al rededor *del trono* [8].

CAPITULO II

Ezechiel cuenta cómo Dios le envió á los hijos de Israél para condenar su rebeldía, y excitarlos á la enmienda. Le manda el Señor devorar un volúmen escrito por dentro y por fuera, figura de la comision que le da.

1. Esta vision era una semejanza de la gloria de Dios. Yo la tuve, y postréme *atónito* sobre mi rostro, y oí la voz de un *personaje* que hablaba, y me dijo á mí: Hijo de hombre, ponte en pié, y hablaré contigo.

2. Y despues que él hubo hablado, entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis piés; y escuché al *personaje* que me hablaba,

3. Y decia: Hijo de hombre, yo te envio á los hijos de Israél, á esos Gentiles y apóstatas que se han apartado de mí: ellos y sus padres han violado hasta el dia de hoy el pacto que tenian conmigo.

4. Son hijos de rostro duro, y de corazon indomable esos á quienes yo te envio. Y les dirás: Esto *y esto* dice el Señor Dios:

5. Por si acaso ellos escuchan, y por si cesan *de pecar:* porque es esa una familia contumaz. Y *á lo menos* sabrán que tienen un Profeta en medio de ellos.

6. Tú pues, hijo de hombre, no los temas, ni te amedrenten sus palabras; pues tú tienes que haberlas con incrédulos y pervertidores, y habitas con escorpiones; no temas sus palabras, ni te amedrenten sus rostros; pues ella es una familia rebelde.

7. Tú, pues, les repetirás mis palabras, por si acaso escuchan, y cesan *de pecar*, porque es gente á propósito para irritar.

8. Empero tú, oh hijo de hombre, escucha todo aquello que te digo; y no seas rebelde, como lo es esta familia: abre tu boca, y come todo lo que yo te doy.

9. Y miré, y hé aquí una mano extendida hácia mí, la cual tenia un *volúmen ó* libro arrollado, y le abrió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera: y lamentaciones y canciones lúgubres y ayes *ó maldiciones*, era lo que se hallaba escrito en él.

CAPITULO III

Ezechiel come el libro que le dió el Señor, y queda lleno de valor para reprender á Israél, del cual se ve constituido centinela. Se le aparece nuevamente la gloria del Señor; el cual le manda que se encierre en casa, y no hable hasta segunda órden.

1. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, come cuanto hallares; come ese volúmen, y vé á hablar á los hijos de Israél [9].

2. Entonces abrí mi boca, y dióme á comer aquel volúmen,

3. Y díjome: Hijo de hombre, con este volúmen que yo te doy, tu vientre se alimentará, y llenaránse tus entrañas. Comíle, pues, y hallóle mi paladar dulce como la miel [10].

4. Y díjome él: Hijo de hombre, anda y anuncia á la familia de Israél mis palabras:

5. Porque no eres enviado tú á un pueblo de extraño lenguaje, y de idioma desconocido, sino á la casa de Israél:

6. Ni á varias naciones, cuyo hablar te sea desconocido

[8] El arco iris al rededor del trono de Dios puede considerarse como un hermoso símbolo de la divina Misericordia, la cual ordena siempre aun los mismos castigos y adversidades que envia á los hombres al mayor bien de estos, ó á la salvacion de sus escogidos.

[9] Se ve bien claramente que es esta una locucion metafórica para decir que abricse su corazon, y depositase en él la palabra de Dios, y que con la continua meditacion la convirtiese en sustancia de su alma, ó se penetrase bien de ella para poder anunciarla con mas fruto al pueblo. Importante documento para los sacerdotes, dice San Gerónimo, á fin de que estudien y mediten las Escrituras Sagradas, para poder instruir á los demás. Este suceso, y otros que se leen en los Profetas, fueron una mera vision espiritual.

[10] *Apoc. X, v.* 9, 10.

y extraña su lengua, cuyas palabras no puedas entender; que si á estos fueses tú enviado, ellos te escucharian.

7. Mas los de la casa de Israél no quieren escucharte, porque ni á mí mismo quieren oirme: pues la casa toda de Israél es de frente descarada, y de corazon endurecido.

8. Hé aquí que yo te daré á tí un rostro mas firme que el rostro de ellos, y una frente mas dura que la frente suya.

9. Te daré un rostro *tan firme* como el diamante y el pedernal: no tienes que temer, ni turbarte delante de ellos; porque ella es una familia contumaz.

10. Y díjome: Hijo de hombre, recibe en tu corazon, y escucha bien todas las palabras que yo té hablo;

11. Y anda, preséntate á los hijos de tu pueblo [1], que fueron traidos al cautiverio, y les hablarás de esta manera: Hé aquí lo que dice el Señor Dios; por si atienden y cesan *de pecar*.

12. Y arrebatóme el espíritu, y oí detrás de mí una voz muy estrepitosa, *que decia:* Bendita sea la gloria del Señor *que se va* de su lugar:

13. Y *oí* el ruido de las alas de los animales, de las cuales la una batia con la otra, y el ruido de las ruedas que seguian á los animales, y el ruido de un grande estruendo.

14. Y me reanimó el espíritu, y me tomó: é iba yo lleno de amargura é indignacion de ánimo [2]; pero estaba conmigo la mano del Señor que me confortaba.

15. Llegué, pues, á los *cautivos* trasportados al *lugar llamado* Monton de las nuevas mieses, donde estaban aquellos que habitaban junto al rio Chobar; y detúveme donde estaban ellos, y allí permanecí melancólico siete dias en medio de ellos.

16. Y al cabo de los siete dias, habló me el Señor, diciendo:

17. Hijo de hombre, yo te he puesto por centinela en la casa de Israél, y de mi boca oirás mis palabras, y se las anunciarás á ellos de mi parte.

18. Si diciendo yo al impío: Morirás sin remedio; tú no se lo intimas, ni le hablas, á fin de que se retraiga de su impío proceder y viva, aquel impío morirá en su pecado; pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre *ó perdicion* [3].

19. Pero si tú has apercibido al impío y él no se ha convertido de su impiedad, ni de su impío proceder, él ciertamente morirá en su maldad; mas tú has salvado tu alma.

20. De la misma manera, si el justo abandonare la virtud, é hiciere obras malas, yo le pondré delante tropiezos: él morirá, porque tú no le has amonestado: morirá en su pecado, y no se hará cuenta ninguna de las obras justas que hizo, pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre.

21. Mas si hubieres apercibido al justo á fin de que no peque, y él no pecare; en verdad que tendrá él verdadera vida, porque le apercibiste, y tú has librado tu alma.

22. É hízose sentir sobre mí la mano *ó virtud* del Señor; y díjome: Levántate y sal al campo, y allí hablaré contigo.

23. Y poniéndome en camino, salí al campo: y hé aquí que la gloria del Señor que estaba allí, era al modo de aquella que ví junto al rio Chobar: y postréme sobre mi rostro.

24. Y entró en mí el espíritu, y me puso sobre mis piés; y me habló, y me dijo: Vé, y enciérrate dentro de tu casa.

25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que han dispuesto para tí ataduras, y te atarán, y tú no podrás salir de en medio de ellos.

[1] Ya no los llama *pueblo suyo;* pues se habian hecho indignos de serlo.

[2] Dulce cosa es al varon celoso de la gloria de Dios y del bien de las almas el llamar á los pecadores á la penitencia, amenazándolos con los castigos del cielo, etc. Pero despues, al considerar Ezechiel cuán indóciles y protervos eran los Judíos, y las vejaciones y malos tratamientos que le acarrearia á él tan dura profecía, padeció amarguras su corazon.—Véase *Apoc. X, v.* 9.

[3] *Porque,* como dice San Gregorio, *el pastor mató* á la oveja, *cuando con su silencio la abandonó á la muerte.*—Véase San Agustin, *Hom.* 28, entre las 50.

26. Y yo haré que tu lengua se pegue á tu paladar, de suerte que estés mudo, y no seas ya un hombre que reprende: porque ella es una familia contumaz.

27. Mas así que yo te habré hablado, abriré tu boca, y tú les dirás á ellos: Esto dice el Señor Dios: El que oye, oiga; y quien duerme, duerma: porque es esta una familia contumaz.

CAPITULO IV

Manda el Señor á Ezechiel que represente el sitio de Jerusalem y sus calamidades venideras, por medio de ciertas señales.

1. Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo [4] y póntele delante; y dibujarás en él la ciudad de Jerusalem,

2. Y delinearás con órden un asedio contra ella, y levantarás fortificaciones y harás trincheras, y sentarás un campamento contra ella, y colocarás arietes al rededor de sus muros.

3. Coge luego una sarten *ó plancha* [5] de hierro, y la pondrás cual si fuera una muralla de hierro, entre tí y la ciudad *delineada;* y á esta la mirarás con un rostro severo, y ella quedará sitiada, pues tú le pondrás cerco. *Todo* lo dicho es una señal *ó vaticinio* contra la casa de Israél.

4. Asimismo tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las maldades de Israél, durante el número de dias en los cuales dormirás sobre dicho lado, y llevarás *la pena de* su maldad.

5. Ahora bien, yo te he dado el número de trescientos y noventa dias, por otros tantos años de la maldad de ellos, y tú llevarás *la pena de* la iniquidad de la casa de Israél.

6. Y concluidos empero estos dias, dormirás otra vez, *y dormirás* sobre tu lado derecho, y llevarás *la pena de* la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta dias, dia por año, pues que por cada año te he señalado un dia.

7. Y volverás tu rostro *airado* contra la sitiada Jerusalem, y extendiendo tu brazo profetizarás contra ella.

8. Mira que yo te he rodeado de cadenas, y no te podrás volver del un lado al otro, hasta que hayas cumplido los dias del sitio [6].

9. Tú pues haz provision de trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y alverja; y ponlo todo en una vasija, y te harás de ellos panes, segun el número de los dias en los cuales dormirás sobre tu costado: trescientos y noventa dias comerás de ellos.

10. Y lo que comerás para tu sustento será veinte siclos [7] de peso cada dia: lo comerás una sola vez al dia.

11. Beberás tambien el agua con medida, esto es, la sexta parte de un hin [8]: la beberás una sola vez al dia.

12. Y el pan le comerás cocido bajo la ceniza *ó rescoldo,* como una torta de cebada; debajo de *la ceniza de* excremento humano le cocerás, á vista de ellos [9].

13. Y dijo el Señor: De este modo los hijos de Israél comerán su pan inmundo entre los Gentiles, á donde yo los arrojaré [10].

14. Entonces dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! mira que mi alma no está contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa mortecina, ni despedazada de fieras [11], ni jamás ha entrado en mi boca especie ninguna de carne inmunda.

[4] Grande, como se usaban antiguamente.

[5] La voz hebrea מחבת *majbat* significa aquella plancha de hierro que puesta al fuego servia para cocer un pan grande, semejante al que llamamos *hogaza:* como se usa aun hoy dia en varios países orientales. Alguna tendria cierto borde al rededor como la *sarten.* Tambien puede entenderse por esa plancha de hierro puesta entre Dios y los Israelitas, los atroces delitos de estos y su obstinacion ó impenitencia, que eran como un muro de bronce que impedian que Dios usase con ellos de misericordia. *Isai. LIX, v.* 2.—Véase *Hebraismos.*

[6] Que tú significas recostado.

[7] Cerca de ocho onzas castellanas, ó de diez onzas romanas.—Véase *Onza.—Siclo.*

[8] O cerca de once onzas.—Véase *Hin.*

[9] Por falta de otro combustible.—Véase *Pan.*—Algunos opinan que todo lo dicho fué una mera vision profética, con la cual quiso el Señor anunciar los sucesos futuros, conforme al estilo de hablar de los pueblos orientales.—Véase *Profeta.—Hebraismos,* y la *Advertencia* que precede á este libro.—En el hebreo תעגנה *tejuguenah: le cocerás.*

[10] Denotábase con esto el extremo de miseria á que llegarian los Judíos durante el sitio, en castigo de sus crímenes; pues se verian precisados á valerse de lo mas inmundo para disponer su comida.

[11] *Levit. XI, v.* 11, 24.—*XVII, v.* 15.

15. Y respondióme *el Señor:* Hé aquí que en lugar de excremento humano, te daré á tí estiércol de bueyes, con el cual cocerás tu pan.

16. Y añadióme: Hé aquí, oh hijo de hombre, que yo quitaré á Jerusalem el sustento del pan: y comerán el pan por onzas, y *aun* con sobresalto, y beberán agua muy tasada, y llenos de congoja:

17. Y faltándoles al cabo el pan y el agua, vendrán á caer *muertos* unos sobre otros, y quedarán consumidos por sus maldades.

CAPITULO V

El Señor manda á Ezechiel que con ciertas señales y palabras intime á los Hebreos su entera destruccion.

1. Y tú, oh hijo de hombre, toma una navaja de barbero afilada, y afeitarás con ella tu cabeza y tu barba: y coge *despues* una balanza, y harás la division del pelo;

2. Una tercera parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad [1], concluidos que estén los dias [2] del sitio; y cogiendo otra tercera parte la cortarás con cuchillo [3] al rededor de la ciudad; y la otra tercera parte la esparcirás al viento: y en seguida desenvainaré yo la espada en seguimiento de ellos.

3. Y de esta *tercera parte de los cabellos* cogerás un pequeño número, y los atarás en la extremidad de tu capa.

4. Y tomarás tambien algunos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás, y de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israél.

5. Pues hé aquí lo que dice el Señor Dios: Esta es aquella Jerusalem que yo fundé en medio de los Gentiles, habiendo puesto las regiones de estos al rededor de ella [4].

6. Pero *Jerusalem* despreció mis juicios *ó leyes*, y se ha hecho mas impía que las naciones, y ha violado mis mandamientos mas que las naciones que la rodean: pues *los hijos de Israél* despreciaron mis leyes, y no han procedido segun mis preceptos.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Pues que vosotros habeis excedido *en la maldad* á las naciones que teneis al rededor, y no habeis procedido segun mis preceptos, ni observado mis leyes, ni obrado *siquiera* conforme á las leyes de las gentes que viven al rededor vuestro;

8. Por eso, así habla el Señor Dios: Héme aquí, *oh Jerusalem*, contra tí, y yo mismo ejecutaré mis castigos en medio de tí, á la vista de las naciones.

9. Y haré contra tí, á causa de todas tus abominaciones, aquello que nunca he hecho; y tales cosas, que jamás las haré semejantes.

10. Por eso se verá en tí que los padres comerán á sus hijos, y los hijos comerán á sus padres, y cumpliré mis castigos en medio de tí, y aventaré *ó dispersaré* á todo viento todos cuantos de tí quedaren.

11. Por tanto juro yo, dice el Señor Dios, que así como tú has profanado mi Santuario con todos tus escándalos y con todas tus abominaciones [5]; yo tambien te exterminaré, y no te miraré con ojos benignos, ni tendré *de tí* misericordia.

12. Una tercera parte de los tuyos morirá de peste, y será consumida de hambre en medio de tí; otra tercera parte perecerá al filo de la espada al rededor tuyo; y á la otra tercera parte *de tus hijos* la esparciré á todo viento, y *aun* desenvainaré la espada en pos de ellos.

13. Y desahogaré mi furor, y haré que pose sobre ellos la indignacion mia, y quedaré satisfecho: y cuando yo hubiere desahogado sobre ellos mi indignacion, entonces conocerán que yo el Señor he hablado *lleno* de celo *por mi gloria*.

14. Yo te reduciré, *oh Jerusalem*, á un desierto, y á ser el escarnio de las naciones circunvecinas, y de cuantos transitando por tí te echen una mirada.

[1] Delineada en el ladrillo.
[2] En que representarás el sitio.
[3] *O tijeras*. La voz hebrea חרב *jereb* es muy genérica.
[4] Para que imitasen su religion.—Véase *cap. XXXVIII, v.* 12.
[5] Esto es, con los ídolos.

15. Y tú serás el oprobio y la maldicion, y el escarmiento y asombro de las naciones circunvecinas, luego que yo haya ejecutado en tí mis castigos con furor é indignacion, y con mi vengadora ira.

16. *Y conocerán que* yo el Señor he hablado, cuando yo arrojaré contra ellos las funestas saetas de la hambre [6]: las cuales llevarán *consigo* la muerte: que para mataros las despediré yo, y amontonaré sobre vosotros el hambre, y os quitaré el sustento del pan.

17. Despacharé pues contra vosotros el hambre y las bestias fieras hasta destruiros enteramente; y se pasearán por en medio de tí, *oh pueblo infiel*, la peste y la mortandad, y haré que la espada descargue sobre tí. Yo el Señor lo he dicho.

CAPITULO VI

Vaticinio de la ruina de la tierra de Israél por causa de la idolatría: los pocos que no perezcan por la peste, la hambre, ó la espada, serán llevados cautivos, y allí oprimidos de calamidades se convertirán al Señor.

1. Y habló me el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu cara hácia los montes de Israél, y profetizarás contra ellos,

3. Y dirás: Montes de Israél, escuchad la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes y á los collados, á los peñascos y á los valles: Mirad, yo haré que descargue sobre vosotros la espada, y destruiré vuestros lugares excelsos [7];

4. Y arrasaré vuestros altares, y vuestros simulacros serán hechos pedazos, y á vuestros moradores los arrojaré muertos delante de vuestros ídolos:

5. En presencia de vuestros simulacros pondré los cadáveres de los hijos de Israél, y esparciré vuestros huesos al rededor de vuestros altares,

6. En todos los lugares donde morais: despobladas quedarán las ciudades, y serán demolidos y arrasados los altos lugares *en que sacrificais*, y arruinados vuestros altares, y hechos pedazos; y se acabarán vuestros ídolos, y serán derribados vuestros templos, y deshechas vuestras obras.

7. Y se hará una gran mortandad entre vosotros, y conocereis que yo soy el Señor.

8. Y á algunos de vosotros, que habrán escapado de la espada, los conservaré entre las naciones, cuando yo os habré dispersado por varios países.

9. Aquellos pues de vosotros que se habrán librado *de la muerte*, se acordarán de mí entre las naciones á donde serán llevados cautivos: porque yo quebrantaré su corazon adúltero, que se apartó de mí; y humillaré sus ojos, encendidos siempre en el *impuro* amor de sus ídolos; y ellos se disgustarán de sí mismos, al recordar las maldades que cometieron en todas sus abominaciones.

10. Y conocerán que no en balde dije yo el Señor, que haria en ellos tal escarmiento.

11. Esto dice el Señor Dios: Hiere una mano con otra, y da golpes con tu pié [8], y dí: ¡Ay de la casa de Israél, á causa de sus inícuas abominaciones! porque *todos ellos* han de perecer al filo de la espada, y de hambre, y de peste.

12. El que esté lejos *de Jerusalem* morirá de peste; y el que esté cerca caerá bajo el filo de la espada; y el que se librare y fuere sitiado, morirá de hambre; y yo desahogaré en ellos mi indignacion.

13. Y vosotros conocereis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estuvieren en medio de vuestros ídolos, al rededor de vuestros altares, en todos los altos collados, sobre todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol frondoso, y de toda robusta encina; lugares en donde se quemaron olorosos inciensos á todos sus ídolos.

[6] Llama *saetas de la hambre* á las tempestades, la sequía, los insectos nocivos, como la langosta, etc.
[7] Véase *Lugares altos*.
[8] En señal de compasion y de dolor.

14. Y yo sentaré bien mi mano sobre ellos, y dejaré asolado y abandonado su país, desde el desierto de Deblatha en todos los lugares en que habitan: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO VII

Ezechiel anuncia á los Hebreos, de órden del Señor, la próxima ruina de su país.

1. Y hablóme el Señor, y dijo:
2. Tú, pues, oh hijo de hombre, *atiende:* esto dice el Señor Dios á la tierra de Israél: En fin llega, ya llega el fin por todos los cuatro lados de este país.
3. Llega ahora el fin para tí, y yo derramaré sobre tí mi furor, y te juzgaré segun tus procederes, y pondré delante de tí todas tus abominaciones.
4. Y no te miraré con ojos compasivos, ni tendré de tí misericordia; sino que pondré tus obras encima de tí, y en medio de tí tus abominaciones, y conoceréis que yo soy el Señor.
5. Esto dice el Señor Dios: La afliccion única, la afliccion *singularísima*, hé aquí que viene.
6. El fin llega, llega *ya* el fin; se ha dispertado contra tí; hélo aquí que viene:
7. Viene el exterminio sobre tí que habitas esta tierra: llega ya el tiempo, cerca está el dia de la mortandad, y no *dia* de alborozo en los montes [1].
8. Yo pues me acerco ya para derramar mi ira sobre tí; y desahogaré en tí el furor mio, y te castigaré segun tus obras, y colocaré sobre tí todas tus maldades.
9. Y no te miraré con ojos benignos, ni me apiadaré de tí, sino que te echaré á cuestas todas tus maldades, y pondré delante de tí tus abominaciones; y conocereis que yo soy el Señor que castigo.
10. Hé aquí el dia, hé aquí que *ya* llega: el exterminio viene ya: la vara *del castigo* floreció, la soberbia *ú obstinacion* ha echado sus ramas [2].
11. La maldad produjo la vara *del castigo* de la impiedad: no escapará ninguno de ellos, ninguno del pueblo, ninguno de aquellos que hacen ruido: nunca gozarán de reposo.
12. Llega el tiempo, acércase el dia: no tiene que alegrarse el que compra, ni que llorar el que vende: porque la ira *del Señor* va á descargar sobre todo su pueblo.
13. Pues el que vende, no volverá á adquirir lo vendido, aunque viva todavía [3]: porque la vision que *he tenido y* comprende toda la muchedumbre *de su pueblo*, no quedará sin efecto; y ninguno se sostendrá por medio de las maldades de su vida.
14. Tocad *en hora buena* la trompeta [4], prepárense todos; mas nadie hay que vaya al combate, porque la indignacion mia descarga sobre todo su pueblo [5].
15. Por afuera espada, y por adentro peste y hambre: el que está en la campiña, perecerá al filo de la espada; y la peste y la hambre devorarán al que esté en la ciudad.
16. Se salvarán de ella aquellos que huyeren: y se irán á los montes como las palomas de los valles, todos temblando de miedo, cada uno por causa de su maldad.
17. Descoyuntados quedarán todos los brazos, y *poseidos del miedo* [6] se les irán las aguas rodillas abajo.
18. Y se vestirán de cilicio, y quedarán cubiertos de pavor: en todas las caras se verá la confusion, y rapadas aparecerán todas sus cabezas [7].

[1] Puede aludir al regocijo de los vendimiadores. *Jerem. XLVIII, v.* 33. O tambien á las canciones, con que se celebraban en los montes las fiestas de los ídolos, á imitacion de lo que hacian los Gentiles.
[2] Los pecados de los hombres son como la raiz de que brotan los castigos que Dios envia.
[3] Cuando llegue el año del jubileo. *Levit. XXV, v.* 10. Porque los Chaldéos se llevarán cautivos todos los Judíos.
[4] *Isai. XXI, v.* 5.
[5] *Deuter. XXXII, v.* 30.
[6] Y darán una contra otra sus rodillas de puro miedo.—Véase despues *cap. XXI, v.* 7.
[7] *Isai. XV, v.* 2.—*Jerem. XLVIII, v.* 37.
[8] *Prov. XI, v.* 4.—*Eccli. V, v.* 10.—*Soph. I, v.* 18.
[9] O el Sancta Sanctorum.

19. Arrojada será por la calle la plata de ellos, y entre la basura su oro. *Pues* ni su plata ni su oro podrá salvarlos en aquel dia del furor del Señor, ni saciar su alma, ni llenar sus vientres; pues que les ha servido de tropiezo en su maldad [8].
20. Y las joyas con que se adornaban las convirtieron en pábulo de su soberbia, é hicieron de ellas las imágenes de sus abominaciones y de sus ídolos: por lo mismo haré yo que sean para ellos como inmundicia,
21. Y las entregaré en saqueo á los extranjeros, y vendrán á ser presa de los impíos de la tierra, los cuales las contaminarán.
22. Y apartaré de ellos mi rostro: y aquellos *impíos* violarán mi arcano [9], y entrarán en él los saqueadores, y le profanarán.
23. Haz la conclusion [10] *de esta dura profecía:* porque está la tierra llena de delitos sanguinarios, y llena está la ciudad de maldades.
24. Yo conduciré allí los mas perversos de las naciones, y ellos poseerán sus casas, y reprimiré *así* el orgullo de los poderosos, y haré que otros se apoderen de sus santuarios *ó cosas santas.*
25. Llegado que haya el dia del exterminio [11], buscarán la paz, y no habrá paz:
26. Sino que habrá disturbio sobre disturbio, y las *malas* nuevas se alcanzarán unas á otras: y preguntarán al Profeta qué es lo que ha visto *en sus visiones;* mas ya no se hallará en los sacerdotes *el conocimiento de* la Ley *de Dios;* ni en los ancianos ningun consejo *atinado.*
27. Sumergido quedará el rey en la afliccion, y cubiertos de tristeza los príncipes *ó magnates*, y temblando de miedo las manos del pueblo. Los trataré yo como merecen, y los juzgaré segun sus obras; y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO VIII

Ezechiel, conducido en espíritu á Jerusalem, ve en el templo mismo las idolatrías de los Judíos; por cuyo motivo declara Dios que no los perdonará ni oirá sus ruegos.

1. Y sucedió en el año sexto [12], el sexto mes, el dia cinco, que estando yo sentado en mi casa, y estándolo al rededor mio los ancianos de Judá, súbito se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor Dios.
2. Y miré, y hé aquí la imágen *de un hombre* que parecia de fuego: desde la cintura á los piés era *todo* fuego, y desde la cintura arriba era como una luz resplandeciente, como electro [13] que brilla.
3. Y ví la figura de una mano extendida que me cogió de una guedeja de mi cabeza, y levantóme en espíritu entre cielo y tierra, y llevóme á Jerusalem en una vision *maravillosa* de Dios, junto á la puerta de adentro *del templo*, que miraba al Norte, en donde estaba colocado el ídolo de los celos *ó celotipia* [14], para provocar los celos *del Señor.*
4. Y ví allí la gloria del Dios de Israél del modo que yo la habia visto en la vision tenida en el campo [15].
5. Y díjome él: Hijo de hombre, levanta tus ojos hácia la parte del Norte; y alzando mis ojos hácia la banda del Norte, hé aquí al Norte de la puerta del Altar, en la entrada misma, el ídolo del celo.
6. Y díjome: Hijo de hombre, ¿piensas acaso que ves tú lo que estos hacen, las grandes abominaciones que comete

[10] Segun el hebreo: *Haste una cadena en señal* de su cautiverio.
[11] O en sobreviniéndoles la angustia.
[12] De la cautividad de Jechonías. Año 3410 del MUNDO.
[13] *Cap. I, v.* 27. Todo esto fué una vision; pues realmente el Profeta sin salir de su casa, donde estaba con algunos ancianos, oyó todo lo que refiere en los dos capítulos siguientes.
[14] Algunos creen que era el ídolo de *Adonis*, llamado *ídolo de celotipia:* porque, segun la fábula ó mitología, *Marte* hizo matar á Adonis, á quien amaba Venus, por celos que tuvo. Observa San Gerónimo que por este ídolo que excita los celos de Dios, pueden entenderse todos aquellos objetos que ocupan enteramente el corazon del hombre y en el cual reinan en lugar de Dios; como el *oro* en el del avaro, el *honor* en el del ambicioso, el *placer sensual* ó *una belleza* en el del lascivo, etc.
[15] *Cap. III, v.* 23.

aquí la casa de Israél para que yo me retire lejos de mi Santuario? Pues si vuelves otra vez á mirar, verás abominaciones mayores.

7. Y me llevó á una salida del atrio, y miré, y habia un agujero en la pared.

8. Y díjome: Hijo de hombre, horada la pared; y horadado que hube la pared, apareció una puerta.

9. Díjome entonces: Entra y observa las pésimas abominaciones que cometen estos aquí.

10. Y habiendo entrado, miré; y hé aquí figuras de toda especie de reptiles y animales; y la abominacion de la familia de Israél, y todos sus ídolos estaban pintados por todo el alrededor de la pared [1].

11. Y setenta hombres de los ancianos de la familia de Israél estaban en pié delante de las pinturas, y en medio de ellos Jezonias, hijo de Saphan, teniendo cada uno de ellos un incensario en la mano, y el incienso levantaba tanto humo que parecia una niebla.

12. Y díjome él: Hijo de hombre, bien ves tú lo que están haciendo los ancianos de la casa de Israél, en la oscuridad, cada cual en lo escondido de su aposento; porque dicen ellos: No, *no* nos ve el Señor: desamparó el Señor la tierra.

13. Y añadióme: Aun volviéndote á otra parte, verás peores abominaciones que las que estos cometen.

14. Y llevóme á la entrada de la puerta del templo del Señor, que caia al Norte, y ví á unas mujeres que estaban allí sentadas llorando á Adonis [2].

15. Y díjome: Tú ciertamente lo has visto, oh hijo de hombre; mas si otra vez vuelves á mirar, verás abominaciones peores que esas.

16. Y me introdujo en el atrio interior del templo del Señor, y hé aquí que ví en la puerta del templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, como unos veinte y cinco hombres que tenian sus espaldas vueltas al templo del Señor, y las caras hácia el Oriente, adorando al sol que nacia [3].

17. Y díjome: Ya lo has visto, oh hijo de hombre: Pues qué, ¿es cosa de poco momento para la casa de Judá, el cometer esas abominaciones que han hecho aquí; que *aun* despues de haber llenado de iniquidad la tierra, se han empleado en irritarme? y hé aquí que aplican un ramo á su olfato [4].

18. Ahora, pues, yo tambien los trataré con rigor: no se enternecerán mis ojos, ni usaré de misericordia; y por mas que levantaren el grito para que los oiga, yo no los escucharé.

CAPITULO IX

Manda Dios que mueran todos los que no se hallan señalados con la letra Thau. Oracion de Ezechiel; á quien dice el Señor que las maldades de su pueblo le fuerzan á castigarle con tanta severidad.

1. Y gritó *el Señor* con grande voz á mis oidos, diciendo: Se acerca la visita *ó castigo* de la ciudad [5], y cada uno tiene en su mano un instrumento de muerte.

2. Y hé aquí seis varones *respetables* [6] que venian por el camino de la puerta superior que mira al Norte, y cada uno de ellos traia en su mano un instrumento de muerte: habia tambien en medio de ellos un varon *ó personaje* [7] con vestidura de lino, el cual traia un recado de escribir en la cintura, y entraron, y pusiéronse junto al altar de bronce [8].

[1] *Exod. XX, v.* 4.—*Levit. XXVI, v.* 1.—*Num. XXXIII, v.* 52.

[2] En el texto hebreo en vez de *Adonis* se lee תמוז *Thammuz*, que significa *oculto, ó secreto;* aludiendo quizá á que el ídolo *Adonis* estaba cubierto ó envuelto á manera de los cadáveres cuando los enterraban; ó tal vez porque este culto iba acompañado de muchas obscenidades, que procuraban ocultar al público.

[3] Los Judíos ofrecian el incienso y adoraban á Dios mirando hácia Occidente, para huir de adorar el sol como los Gentiles. *Job XXXI, v.* 26. El lugar en que estaban indica que eran sacerdotes y Levitas. *Joel II, v.* 17.—*Matth. XXIII, v.* 35.

[4] En señal de adorar al sol. *Job XXXI, v.* 26. Otros traducen: *echan leña al fuego.*

[5] *Exod. XX, v.* 5.—*XXXIV, v.* 7.

[6] Que eran seis ángeles, los cuales venian á ejecutar los decretos de Dios.

3. Entonces la gloria del Señor de Israél se trasladó desde los cherubines, sobre los cuales residia, al umbral de la casa *ó templo;* y llamó al varon que llevaba la vestidura de lino, y tenia en su cintura el recado de escribir.

4. Y díjole el Señor: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con *la letra* Thau las frentes de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.

5. Á aquellos empero les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad, siguiendo en pos de él, y herid de muerte *á los restantes:* no sean compasivos vuestros ojos, ni tengais piedad.

6. Matad al anciano, al jovencito, y á la doncella, y á los niños, y á las mujeres, hasta que no quede nadie; pero no mateis á ninguno en quien viereis el Thau [9]: y comenzareis por mi Santuario. Comenzaron pues por aquellos ancianos que estaban delante del templo [10].

7. Y díjoles él: Contaminad el templo, llenad sus pórticos de cadáveres: Salid. Y salieron, y mataron á cuantos estaban en la ciudad.

8. Y acabada la mortandad [11], quedé yo *allí*, y me postré sobre mi rostro, y levantando el grito, dije: ¡Ay, ay, Señor Dios, ay! ¿Por ventura destruirás todos los restos de Israél, derramando tu furor sobre Jerusalem?

9. Y díjome á mí: La iniquidad de la casa de Israél y de Judá es excesivamente grande, y la tierra está cubierta de enormes delitos, y llena de apostasías la ciudad: pues dijeron: Abandonó el Señor la tierra: el Señor no lo ve [12].

10. Ahora, pues, tampoco miraré con compasion, ni usaré de piedad: los trataré como ellos merecen.

11. Y hé aquí que el varon que llevaba la vestidura de lino, y tenia en su cintura el recado de escribir, vino á dar parte, diciendo: He hecho lo que me mandaste.

CAPITULO X

Manda Dios al Angel que llevaba la vestidura de lino que simbolice el incendio de Jerusalem, y el abandono en que dejará el Señor á su templo.

1. Y miré, y ví que en el firmamento *ó extension* que habia sobre la cabeza de los cherubines apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, que figuraba á manera de un trono *ó solio.*

2. Y *el Señor* habló al varon aquel que llevaba la vestidura de lino, y le dijo: Métete por entre las ruedas que están bajo los cherubines, y coge con tu mano brasas de fuego de las que están entre los cherubines [13], y arrójalas sobre la ciudad. Y entró aquel á vista mia.

3. Y cuando entró, estaban los cherubines al lado derecho del templo; y la nube llenó el atrio interior.

4. Y trasladóse la gloria del Señor desde encima de los cherubines al umbral del templo y llenóse el templo de una nube *tenebrosa:* el atrio empero quedó lleno del resplandor de la gloria del Señor.

5. Y el ruido de las alas de los cherubines se oia hasta del atrio exterior, á manera de la voz del Dios Todopoderoso cuando habla *ó truena.*

6. Y luego que él hubo mandado y dicho al varon que iba con vestidura de lino: Coge fuego de en medio de las ruedas que están entre los cherubines; fué aquel, y se puso junto á una rueda.

[7] Era este el Ángel, figura del único Mediador nuestro Jesu-Christo, el que rogaba ó intercedia por los que debian ser salvados del exterminio, á los cuales señalaba con la letra ת *Thau:* letra que, segun la opinion de varios Judíos, que siguen Tertuliano, Orígenes, San Gerónimo, San Agustin, San Ambrosio, etc., tenia la figura de cruz antes del tiempo de Esdras; al modo del T *Tau* de los Griegos: que es la letra equivalente á la ת *Thau* de los Hebreos.

[8] O de los holocaustos.

[9] *Exod. XII, v.* 7.—*Apoc. VII, v.* 3.

[10] *Cap. VIII, v.* 16.

[11] O mientras se ejecutaba.

[12] Hé aquí el abismo en que al fin caen los obstinados pecadores; los cuales no quisieran que hubiese premios ni castigos despues de esta vida.

[13] *Cap. I, v.* 4, 13.

7. Entonces uno de los cherubines alargó la mano al fuego que estaba en medio de los cherubines, y le tomó, y púsole en la mano de aquel varon de la vestidura de lino; quien habiéndole recibido se marchó.

8. Y se vió en los cherubines uno como brazo de hombre, debajo de sus alas.

9. Y miré, y ví cuatro ruedas junto á los cherubines, una rueda junto á cada cherubin; y las ruedas parecian como de piedra de chrysólitho [1];

10. Y todos cuatro eran al parecer de una misma forma: como si una rueda estuviese en medio de otra.

11. Y así que andaban, se movian por los cuatro lados; ni se volvian á otra parte mientras andaban, sino que hácia donde se dirigia aquella que estaba delante, seguian tambien las demás, sin mudar de rumbo.

12. Y todo el cuerpo, y el cuello, y las manos, y las alas *de los cherubines* [2], y los cercos de las cuatro ruedas estaban en todo su rededor llenos de ojos [3].

13. Y á estas ruedas oí yo que les dió él el nombre de volubles *ó ligeras.*

14. Cada uno pues *de los cherubines* tenia cuatro caras: la primera cara, era cara de cherubin [4]: la segunda cara, era cara de hombre: la tercera cara, cara de leon: y la cuarta cara, cara de águila.

15. Y levantáronse en lo alto los cherubines: ellos son los mismos *cuatro* animales que yo habia visto junto al rio Chobar [5].

16. Y mientras andaban los cherubines, andaban tambien las ruedas junto á ellos; y así que los cherubines extendian sus alas para remontarse de la tierra, no se quedaban inmobles las ruedas, sino que tambien seguian junto á ellos.

17. Cuando ellos se paraban, parábanse tambien las ruedas, y alzábanse estas, cuando se alzaban ellos: porque espíritu de vida habia en ellas.

18. Y la gloria del Señor partió del umbral del templo, y se puso sobre los cherubines.

19. Y extendiendo los cherubines sus alas, se remontaron del suelo á mi vista; y al marcharse ellos, los siguieron tambien las ruedas; y paráronse á la entrada de la puerta oriental del templo del Señor; y la gloria del Dios de Israél iba sobre los cherubines.

20. Eran aquellos mismos animales que ví debajo del Dios de Israél, junto al rio Chobar; y yo comprendí que eran los cherubines:

21. Cuatro caras tenia cada uno de ellos, y cada uno cuatro alas, y debajo de estas una semejanza de brazo de hombre.

22. Y era la figura de sus caras, como la de aquellas mismas caras que habia yo visto junto al rio Chobar; como tambien su mirar, y la accion de moverse hácia adelante segun la direccion de su cara.

CAPITULO XI

Vaticinio contra los príncipes y pueblo de Jerusalem, que se burlaban de las profecías. Por este delito cae muerto Pheltías. Promesas en favor de los cautivos.

1. Arrebatóme el espíritu, y condújome á la puerta oriental del templo del Señor que mira hácia el Oriente, y ví que á la entrada de la puerta habia veinte y cinco hombres [6], y ví en medio de ellos á Jezonias hijo de Azur, y á Pheltías hijo de Banaias, príncipes del pueblo.

[1] O de color de oro. *Cap. I, v.* 16, 26.

[2] San Gerónimo entiende metafóricamente por cuello los ejes de las ruedas, por manos los rayos de ellas, por alas los cercos de madera, etc.

[3] Todo lo cual estaba lleno de ojos.—Véase antes *cap. I, v.* 18. Es probable, como dice *Alápide*, que aquí se habla confusamente de los cherubines y de las ruedas; porque ambas cosas se movian como una sola cosa.

[4] Dice San Gerónimo que la palabra *cherubin* está puesta aquí en lugar de *buey* (véase antes *cap. I, v.* 10): aunque confiesa el mismo Santo que ignora el motivo. Otros Expositores suponen aquí un anagrama ó metátesis. Humillemos nuestro entendimiento en esta y otras dificultades que ofrecen las Santas Escrituras.—Véanse las *Máximas* para leerlas con fruto.

[5] *Cap. I, v.* 5, 13.

2. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, estos son los varones que meditan la maldad, y forman en esta ciudad pésimos designios,

3. Diciendo: ¿No han sido edificadas poco ha *varias* casas? Esta *ciudad* es la caldera, y nosotros las carnes [7].

4. Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, oh hijo de hombre.

5. Y vino sobre mí el espíritu del Señor, y me dijo: Habla: Esto dice el Señor: Vosotros habeis hablado así, oh familia de Israél, y yo conozco los pensamientos de vuestro corazon.

6. Vosotros habeis muerto á muchísimos en esta ciudad, y llenado sus calles de cadáveres.

7. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Aquellos que vosotros habeis muerto, y arrojado en medio de la ciudad [8], esos son las carnes; y ella *(la ciudad)* es la caldera: mas yo os echaré fuera de ella.

8. Temisteis la espada *de los Chaldéos:* pues la espada enviaré yo sobre vosotros, dice el Señor:

9. Y os arrojaré de la ciudad, y os entregaré en poder de los enemigos, y ejercitaré mi justicia sobre vosotros.

10. Al filo de la espada pereceréis: en los confines de Israél os juzgaré á vosotros, y conocereis que yo soy el Señor.

11. No será esta *ciudad* la caldera para vosotros, ni sereis vosotros en medio de ella las carnes: en los confines de Israél haré yo la justicia en vosotros:

12. Y conocereis que yo soy el Señor; por cuanto no habeis vosotros procedido segun mis mandamientos, ni observado mis leyes, sino que habeis seguido los ritos de los Gentiles que viven al rededor vuestro.

13. Y acaeció que mientras estaba yo vaticinando, cayó muerto Pheltías hijo de Banaias. Y yo me postré sobre mi rostro, gritando en alta voz, y diciendo: ¡Ay, ay Señor Dios, ay! ¿quieres acabar tú con los restos de Israél?

14. Y hablóme el Señor, diciendo:

15. Hijo de hombre, á tus hermanos, á los hermanos tuyos, y á tus parientes, y á todos los hombres de la casa de Israél les dijeron *esos* moradores de Jerusalem: Andad lejos del Señor: á nosotros se nos ha dado en posesion esta tierra.

16. Por tanto esto dice el Señor Dios: Si yo los envié lejos entre las naciones, y los dispersé en países extraños, yo mismo les serviré de Santuario en ese breve tiempo, en el país á donde fueron [9].

17. Por eso les dirás: Así dice el Señor Dios: Yo os recogeré de entre las naciones, y os reuniré de los países por los cuales habeis sido dispersados, y os daré la tierra de Israél.

18. Y volverán á ella *los hijos de Israél*, y quitarán de allí todos los escándalos y todas las abominaciones.

19. Y yo les daré un corazon unánime, é infundiré un nuevo espíritu en sus entrañas, y les quitaré el corazon que tienen de piedra, y daréles un corazon de carne [10]:

20. Para que sigan mis mandamientos, y observen mis leyes y las practiquen, con lo cual sean ellos el pueblo mio, y yo sea su Dios.

21. Mas en cuanto á aquellos cuyo corazon va en seguimiento de los escándalos y de sus abominaciones, yo los castigaré segun merecen, dice el Señor Dios.

22. Extendieron luego los cherubines sus alas, y siguiéronlos las ruedas, y la gloria del Dios de Israél iba sobre ellos.

[6] Son diferentes de aquellos de quienes se habla en el cap. VIII, v. 16. Estos veinte y cinco varones componian el senado de la ciudad, y eran como los jueces ó alcaldes de los veinte y cuatro cuarteles en que estaba dividida, y que con su presidente se juntaban en la puerta del templo. *Jerem. XXVI, v.* 10.

[7] *Jerem. I, v.* 13.

[8] IV. *Reg. XXV, v.* 21.—*Jerem. XXXIX, v.* 6.—*LII, v.* 9.

[9] Documento que enseña, dice San Gerónimo, que no debemos despreciar, ni burlarnos de los pecadores, cuando sufren por sus pecados el castigo, ó los trabajos que Dios les envia; porque muchas veces son ellos entonces mas amados del Señor que otros á quienes deja vivir con tranquilidad y sosiego. Así se ve en lo que sigue en los versos siguientes.

[10] Despues *cap. XXXVI, v.* 26.—*Jerem. XXXI, v.* 33.—*Rom. V, v.* 5.

23. Retiróse pues de la ciudad la gloria del Señor, y se paró sobre el monte que está al Oriente de la ciudad [1].

24. Y me cogió el espíritu, y me condujo *otra vez* en vision, en espíritu de Dios, á la Chaldéa, en donde estaban cautivos *los Judíos:* y desapareció de delante de mí la vision que yo habia tenido.

25. Entonces dije á los *Judíos* cautivos todas cuantas cosas me habia el Señor manifestado.

CAPITULO XII

Ezechiel vaticina con diferentes figuras el cautiverio del rey y del pueblo de Jerusalem despues de las calamidades del sitio: condena la vana seguridad de los Judíos, y anuncia el pronto cumplimiento de las terribles predicciones de los profetas.

1. Y habló me el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, tú habitas en medio de un pueblo rebelde [2]: que tiene ojos para ver y no mira, y oidos para oir y no escucha; porque es ella una gente contumaz.

3. Tú, pues, oh hijo de hombre, vete preparando los avíos *necesarios* para mudar de país, y los sacarás fuera, de dia, á la vista de ellos, y partirás del lugar en que habitas á otro lugar, viéndolo ellos, por si tal vez paran en eso su atencion: porque es esa una familia contumaz.

4. De dia, pues, y á vista de ellos sacarás á fuera tu equipaje [3], como quien se muda á otro país; pero tú partirás al caer la tarde, á la vista de ellos, como uno que va á vivir á otra tierra.

5. Harás, viéndolo ellos, una abertura en la pared *de tu casa*, y saldrás por ella [4].

6. *Luego*, á la vista de ellos, te harás llevar en hombros de otros [5], y serás conducido fuera siendo ya casi de noche; cubrirás tu rostro, y no verás la tierra: porque yo te he puesto para *anunciar* portentos á la casa de Israél.

7. Hice pues yo lo que el Señor me mandara: saqué fuera mi equipaje siendo de dia, como quien va á mudar de país, y por la tarde horadé yo mismo la pared, y partí siendo ya de noche, llevado en hombros de otros, á la vista de *todos* ellos.

8. Y habló me el Señor por la mañana, diciéndome:

9. Hijo de hombre, ¿por ventura los de la familia de Israél, familia contumaz, dejarán de preguntarte, qué significa lo que haces?

10. Les dirás *pues:* Así habla el Señor Dios: Este duro vaticinio descargará sobre el jefe que está en Jerusalem, y sobre toda la familia de Israél que habita en su recinto.

11. Díles: Yo soy para vosotros un portento, *ó señal maravillosa:* como *lo que* yo he hecho, así se les hará á ellos: serán trasportados á otro país, y hechos cautivos [6].

12. Y el jefe que está en medio de ellos, llevado será en hombros, saldrá de noche: horadarán la pared para sacarle fuera: su cara será cubierta para que no vea la tierra [7].

13. Y yo extenderé mis redes sobre él, y quedará cogido en ellas: y le llevaré á Babylonia á la tierra de los Chaldéos; mas él no la verá [8], y morirá en ella [9].

14. Y á todos los que están al rededor suyo, á su guardia, y á sus tropas los dispersaré por los cuatro ángulos de la tierra, y haré que la espada *del enemigo* los vaya persiguiendo:

15. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando los habré desparramado por entre las naciones, y diseminado por toda la tierra.

16. Y preservaré de la espada, y del hambre, y de la peste, á algunos pocos de ellos, para que cuenten entre las naciones á donde irán, todas sus maldades, y conocerán que yo soy el Señor.

17. Y habló me el Señor, y díjome:

18. Hijo de hombre, come tu pan con azoramiento, y bebe el agua con agitacion y con tristeza.

19. Y dirás al pueblo *de Israél* que está en esta tierra: Así habla el Señor Dios á aquellos que *aun* habitan en Jerusalem, en la tierra de Israél: Comerán su pan llenos de sobresalto, y beberán su agua poseidos de congoja; porque quedará el país desolado de su mucha gente, por causa de las maldades de sus habitantes.

20. De suerte que las ciudades hoy dia pobladas quedarán desiertas, y el país hecho un páramo; y conoceréis que yo soy el Señor.

21. Habló me el Señor otra vez, y díjome:

22. Hijo de hombre, ¿qué refran es ese que teneis vosotros en tierra de Israél, segun el cual dicen: Irán corriendo los dias, y en nada pararán todas las visiones?

23. Por lo mismo díles: Esto dice el Señor Dios: Yo haré que cese ese refran, y que nunca jamás se repita por el vulgo de Israél: y díles que están para llegar los dias en que se cumplirán los sucesos anunciados en todas las visiones.

24. Porque no quedará mas sin efecto ninguna vision, ni habrá prediccion ambigua [10] entre los hijos de Israél;

25. Pues yo que soy el Señor, hablaré, y sucederá cuanto yo dijere, ni se diferirá para mas adelante; sino que en vuestros dias, oh familia contumaz, yo hablaré, y obraré, dice el Señor Dios.

26. Habló me de nuevo el Señor, y díjome:

27. Hijo de hombre, mira lo que dicen los de la casa de Israél: La vision que éste ha tenido es para de aquí á muchos años, y él vaticina para tiempos lejanos.

28. Por tanto tú les dirás á ellos: Así habla el Señor Dios: Todas mis palabras en lo sucesivo no se diferirán mas: lo que yo dijere se ejecutará, dice el Señor Dios.

CAPITULO XIII

Amenazas de Dios contra los falsos profetas que engañan al pueblo vaticinándole felicidades, y contra las falsas profetisas que adulaban á los pecadores.

1. Habló me de nuevo el Señor, y díjome:

2. Hijo de hombre, vaticina contra los profetas *falsos* de Israél, que se entrometen á profetizar; y á estos tales, que profetizan por su capricho, les dirás: Escuchad lo que dice el Señor:

3. Así habla el Señor Dios: ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada [11]!

4. Tus profetas, oh Israél, son como raposas en los despoblados.

5. Vosotros no habeis hecho frente, ni os habeis opuesto como muro [12] á favor de la casa de Israél, para sostener la pelea en el dia del Señor.

6. Vanas son las visiones que ellos tienen, y embustes sus adivinaciones, cuando dicen: El Señor ha dicho; siendo así que no son enviados del Señor, y persisten en asegurar aquello que han anunciado.

7. ¿Acaso dejan de ser vanas vuestras visiones, y mentirosas las adivinaciones que habeis propalado? Vosotros decís: Así ha hablado el Señor; cuando yo nada os he hablado.

8. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habeis publicado cosas vanas, y por ser mentirosas vuestras visiones: por eso vedme aquí contra vosotros, dice el Señor Dios.

9. Y mi mano descargará sobre los profetas *forjadores* de visiones vanas, y de mentirosas adivinaciones: no serán ya admitidos en la reunion de mi pueblo, ni escritos en el censo

[1] Esto es, en el monte Olivete ó de los Olivos, segun opina San Gerónimo, desde donde Jesu-Christo se subió á los cielos despues de acabada la mision que recibió de su eterno Padre.

[2] O tambien: *que me está provocando á ira.*

[3] Otros traducen: *tu mochila.*

[4] No saldrás por la puerta. Así despues Sedecías y los principales de Jerusalem salieron por una brecha de la muralla. IV. *Reg. XXV, v.* 4.—*Jerem. XXXIX, v.* 4.

[5] En hebreo: *llevarás en hombros tu equipaje, y saldrás,* etc.

[6] *Jerem. XXXVII, v.* 16.—*XXXVIII, v.* 18.

[7] *Esth. VII, v.* 8.—*Isai. XXII, v.* 17.—*Jerem. XXXIX, v.* 4.

[8] Pues le sacarán los ojos.

[9] *Cap. XVII, v.* 20.—IV. *Reg. XXV, v.* 7.

[10] Segun el texto hebreo puede traducirse: *adivinacion de lisonjero.*

[11] *Cap. XIV, v.* 9.—*XXXIV, v.* 2.—*Jerem. XXIII, v.* 1.

[12] Con vuestras oraciones.

de la familia de Israél; en cuya tierra no volverán á entrar [1]:
y conocereis que yo soy el Señor Dios:

10. Porque han engañado ellos á mi pueblo diciéndole: Paz, siendo así que no hay tal paz: mi pueblo construia una muralla, y ellos la revocaban con légamo *suelto* sin mezcla de paja [2].

11. Díles *pues* á esos que revocaban con mal mortero, que la muralla caerá: porque vendrán aguaceros é inundaciones, y arrojaré del cielo enormes piedras, y *enviaré* un viento tempestuoso que todo lo destruirá.

12. Y así que la muralla haya caido, acaso no se os dirá *por mofa:* ¿Dónde está la encostradura que vosotros hicisteis?

13. Por tanto esto dice el Señor Dios: En medio de mi indignacion haré estallar de repente un viento tempestuoso, y lleno de furor enviaré aguaceros, que *todo* lo inundarán, y airado arrojaré enormes piedras que todo lo arrasarán:

14. Y arruinaré el muro que encontrasteis con barro sin mezcla, y le igualaré con el suelo, y se descubrirán sus cimientos, y caerá; y perecerán [3] con él *aquellos falsos profetas*, y conocereis que yo soy el Señor.

15. Y desfogaré mi indignacion en la muralla, y en aquellos que la encostraron sin mezcla, y os diré á vosotros: La muralla *ya* no existe; ni existen aquellos que la encostraron,

16. *Es á saber*, los profetas de Israél, que profetizaban sobre Jerusalem, y veian para ella visiones *lisonjeras ó* de paz; siendo así que no hay tal paz, dice el Señor Dios.

17. Tú empero, oh hijo de hombre, reprende con rostro firme á las hijas de tu pueblo, que profetizan por su propio capricho, y vaticina acerca de ellas,

18. Y dí: Así habla el Señor Dios: ¡Ay de aquellas que ponen almohadillas bajo de todos los codos, y hacen cabezales para poner debajo de las cabezas de los de toda edad, á fin de hacer presa de las almas del pueblo mio! y mientras cazaban las almas de mi pueblo, *decian que* las vivificaban [4].

19. Y deshonrábanme delante de mi pueblo por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, matando las almas que no son muertas, y dando por vivas á las que no viven, vendiendo mentiras á mi pueblo, el cual da crédito á ellas.

20. Por tanto, así habla el Señor Dios: Vedme aquí contra vuestras almohadillas *ó lisonjas*, con las cuales cazais las almas como las aves, y yo las destruiré en vuestras *mismas* manos, y haré volar libremente las almas que vosotros cazais.

21. Yo romperé vuestros cabezales, y libraré de vuestro poder á los del pueblo mio, y no dejaré que sean presa de vuestras manos: y sabreis que yo soy el Señor.

22. Porque vosotros con vuestras mentiras habeis contristado el corazon del justo, al cual no habia yo contristado; y habeis fortalecido los brazos del impío, para que no se convirtiese de su mal proceder, y viviese:

23. Por tanto no tendreis ya en adelante *esas* falsas visiones vuestras, ni esparcireis vuestras adivinaciones, y yo libraré de vuestras manos al pueblo mio; y conocereis que yo soy el Señor.

CAPITULO XIV

Amenazas de Dios contra los hipócritas. Ni Noé, ni Daniel, ni Job podrian con sus oraciones librar al pueblo de la ruina. Con todo, los restos de Israél se salvarán.

1. Y vinieron á encontrarme algunos de los ancianos de Israél, y sentáronse junto á mí.

2. Y hablóme el Señor, diciendo:

3. Hijo de hombre, esos varones llevan sus inmundicias *ó ídolos* dentro de sus corazones, y tienen *siempre* delante de sí el escándalo de su maldad: ¿cuando ellos pues me preguntarán, piensas que acaso he de contestarles?

4. Por tanto háblales, y díles: Esto dice el Señor Dios: Cualquiera hombre de la casa de Israél que tenga colocadas en su corazon sus inmundicias *ó ídolos*, y tenga delante de sí el escándalo de su maldad, y viniere á encontrar al Profeta para preguntarme por su medio; yo el Señor le responderé segun la muchedumbre de sus inmundicias *ó idolatrías;*

5. Para que la casa de Israél halle su ruina en su propio corazon [5], con el cual se alejaron de mí para seguir todos sus ídolos.

6. Por tanto dí á la casa de Israél: Así habla el Señor Dios: Convertíos, y apartaos de vuestros ídolos, y no volvais vuestras caras para mirar todas vuestras abominaciones.

7. Porque cualquiera hombre de la casa de Israél, y cualquiera extranjero que sea prosélito en Israél, si se enajenare de mí, y colocare sus ídolos en su corazon, y estableciere delante de sí el escándalo de su iniquidad, y viniere á encontrar al profeta á fin de preguntarme por medio de éste; yo el Señor le responderé á él por mí *ó segun mi justicia;*

8. Y miraré á aquel hombre con rostro airado, y haré que venga á ser el escarmiento, y la fábula de todos, y le exterminaré de en medio de mi pueblo; y sabreis que yo soy el Señor.

9. Y cuando cayere el profeta en error, y hablare *falso*, yo el Señor he dejado que se engañase aquel profeta [6]: mas yo descargaré mi mano sobre él, y le borraré *del censo* del pueblo mio de Israél.

10. Y ellos llevarán la pena de su iniquidad: segun sea *el castigo de* la iniquidad del que consulte; así será *el castigo de* la iniquidad del profeta *que responda* [7]:

11. A fin de que en adelante no se desvíe de mí la familia de Israél, ni se contamine con todas sus prevaricaciones; sino que sean ellos el pueblo mio, y yo sea su Dios, dice el Señor de los ejércitos.

12. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

13. Hijo de hombre, si la tierra *esa* pecare contra mí, prevaricando enormemente; yo descargaré mi mano sobre ella, y le quitaré el sustento del pan, y le enviaré el hambre, y mataré personas y bestias.

14. Y si se hallaren en ella estos tres hombres, Noé, Daniel, y Job; ellos por su justicia librarán sus vidas, dice el Señor de los ejércitos.

15. Que si yo enviare además á esa tierra feroces bestias para devastarla, y quedare inhabitable, sin que transite persona alguna por ella, por temor de las fieras;

16. Si estos tres varones estuvieren en ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados, y la tierra quedará asolada.

17. Ó si enviare yo contra aquella tierra la espada, y dijere á la espada: Recorre ese país: y matare yo allí personas y bestias,

18. Y se hallaren en medio de aquel país dichos tres varones, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán ellos sus hijos ni hijas, sino que ellos solos serán librados.

19. Y si tambien enviare yo pestilencia sobre aquella tierra, y derramare sobre ella mi indignacion causando gran mortandad, y quitando de ella hombres y animales;

20. Y Noé, Daniel y Job estuvieren en medio de ella, juro yo, dice el Señor Dios, que no librarán á sus hijos ni hijas, sino que por su inocencia salvarán ellos *solos* sus almas [8].

---

[1] *Deuter. XIII, v.* 5.

[2] Alegoría para denotar que los profetas que profetizaron despues, adulaban tambien al pueblo, y confirmaban los embustes de los primeros.

[3] Segun San Gerónimo debe leerse *consumentur*, en vez de *consumetur* que se lee en la Vulgata. Realmente así lo exige el texto *hebreo*, y la version de los Setenta. Es digna de leerse la aplicacion que hace San Gregorio de este pasaje á aquellos ministros de la religion que, aparentando celo por ella, buscan, no la gloria de Dios y el bien de las almas, sino su propia utilidad y conveniencias.

[4] Parece que se habla aquí de mujeres que se habian arrogado el oficio de los profetas; y por este lugar de Ezechiel se ve cuán corrompido estaba el pueblo de Israél en aquel tiempo. Entre los herejes de los primeros siglos de la Iglesia se vieron tambien las dos montanistas *Prisca* y *Maximila*. La metáfora tomada de las *almohadillas* significa el lenguaje de la adulacion, y demás artes para engañar. Segun el hebreo, el *eorum* de la Vulgata puede ser *earum*.

[5] Así sucedió á Achab, III. *Reg. XXII, v.* 10 *y siguientes.*—Véase *Causa.—Gracia.—Prov. V, v.* 22.—*Rom. I, v.* 18, 24.

[6] Antes *v.* 5.

[7] Véase *Pecado*.

[8] Aquí se hace ver que algunas veces está en el órden de la altísima y justa providencia de Dios el descargar el castigo sobre alguna nacion ó familia, á pesar de que intercedan por ella los santos y los justos sus amigos. Pero que otras veces sea útil y eficaz la intercesion de los santos, y que Dios quiere que acudamos á ellos para que rueguen por nosotros, se ve claramente en Job, cap. XLII, v. 8, y en otros lugares de la Escritura.

21. Porque esto dice el Señor Dios: Si yo enviare contra Jerusalem los cuatro castigos peores, la espada, la hambre, las bestias feroces, y la peste, á fin de acabar con los hombres y ganados;

22. Sin embargo se salvarán algunos de ellos, los cuales sacarán fuera *de la tierra* á sus hijos é hijas: y hé aquí que estos vendrán á vosotros *aquí á Babylonia*, y vereis su conducta y sus obras, y os consolareis *entonces* de los desastres que yo he descargado sobre Jerusalem, y de todo el peso con que la he oprimido.

23. Y os servirá de consuelo el ver sus costumbres y sus procederes: y conocereis que no sin razon hice en ella todo lo que hice, dice el Señor Dios.

CAPITULO XV

Con la semejanza del sarmiento cortado de la vid, que solo sirve para el fuego, se anuncia la destruccion de Jerusalem por causa de su obstinada malicia.

1. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid, con preferencia á todos los leños *ó maderas* que se hallan entre los árboles de las selvas y de los bosques?

3. ¿Acaso se echará mano de dicho tronco para hacer de él alguna obra, ó se podrá formar de él *tan solo* una estaca para colgar alguna cosa [1]?

4. Hé aquí que se arroja al fuego: el fuego consume los dos extremos de él, y lo de en medio queda reducido á pavesas [2]: ¿será acaso útil para alguna obra?

5. Aun cuando estaba entero no era á propósito para obra alguna, ¿cuánto menos podrá hacerse de él ninguna cosa despues que el fuego le ha devorado y consumido?

6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Como el árbol *ó tronco* de la vid entre los árboles de los bosques, el cual entrego yo al fuego para que le devore, así haré con los moradores de Jerusalem.

7. Yo los miraré con semblante airado: saldrán de un fuego, y *otro* fuego los consumirá; y conocereis que yo soy el Señor, cuando volviere mi rostro contra ellos,

8. Y dejare inhabitable y asolada su tierra: puesto que ellos se hicieron prevaricadores, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVI

Jerusalem ensalzada á grande gloria por Dios, se hace mas pérfida y abominable que Samaria y Sodoma. Por esto será asolada, y hecha el escarnio de las naciones. Con todo, promete el Señor establecer con los resíduos de ella una alianza eterna.

1. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, haz conocer á Jerusalem sus abominaciones,

3. Y díle: Esto dice el Señor Dios á Jerusalem: Tu orígen y tu raza es de tierra de Chanaan. Amorrhéo era tu padre, y Cethea tu madre [3].

4. Y cuando tú saliste á luz, en el dia de tu nacimiento no te cortaron el ombligo, ni te lavaron con agua saludable, ni usaron contigo la sal [4], ni fuiste envuelta en pañales.

5. Nadie te miró compasivo, ni se apiadó de tí, para hacer contigo alguno de estos oficios: sino que fuiste echada sobre el suelo con desprecio de tu vida, el *mismo* dia en que naciste.

[1] Véase *Isai., cap. XXII, v.* 23.
[2] Segun el hebreo: *queda chamuscado.*
[3] *Dan. XIII, v.* 56.—*Genes. XXVII, v.* 46.
[4] Sabido es que si al recien nacido no se le cortase el ombligo perderia tanta sangre que moriria luego. Era costumbre entre los orientales el lavar luego al niño, mezclando sal en el agua, por creerlo útil á la robustez del cuerpo.
[5] En tierra de Egypto.
[6] *Ruth III, v.* 9, en señal de que te tomaba por esposa.
[7] *Jerem. II, v.* 2.—*Exod. XIX, v.* 5.
[8] *Esth. II, v.* 12.—*Ruth III, v.* 3.
[9] *Genes. XXIV, v.* 22, 47.—*Isai. III, v.* 21.

6. Pasando yo, empero, cerca de tí, te vi ensuciada *aun* en tu propia sangre; y te dije, entonces mismo que estabas envuelta en tu sangre: Vive: vive, te dije, oh tú que estás envuelta en tu sangre.

7. Como la yerba del prado te hice crecer; y tú creciste, y te hiciste grande, y llegaste á la edad y tiempo de usar los adornos mujeriles, al tiempo de la pubertad; pero tú estabas desnuda y cubierta de ignominia [5].

8. Y pasé junto á tí, y te ví, y estabas tú ya entonces en la edad de los amores *ó en la pubertad*, y extendí yo sobre tí *la punta de* mi manto [6] y cubrí tu ignominia, y te hice un juramento, é hice contigo un contrato, dice el Señor Dios, y desde entonces fuiste mia [7].

9. Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre, y te ungí con óleo [8].

10. Y te vestí con ropas de varios colores, y te dí calzado de color de jacinto, y ceñidor de lino fino, y te vestí de un manto finísimo.

11. Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar al rededor de tu cuello [9].

12. Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa diadema.

13. Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo, y de bordados de varios colores: se te dió para comer la flor de harina, con miel y aceite: veniste en fin á ser extremadamente bella, y llegaste á ser la reina *del mundo* [10].

14. Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en tí, dice el Señor Dios.

15. Envanecida empero con tu hermosura, te prostituiste, como si fueras dueña de tí, y te ofreciste lujuriosa á todo el que pasaba, entregándote á él.

16. Y cogiendo tus vestidos, y cosiendo de aquí y de allí, hiciste de ellos adornos para *los ídolos de* las alturas; en donde tú de tal manera te prostituiste, que nunca jamás se habia visto ni se verá cosa semejante.

17. Y echando mano de los adornos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te habia yo dado, hiciste de ellos figuras humanas, y has idolatrado con ellas [11],

18. Y tus vestidos de diversos colores los empleaste en las imágenes *de tus ídolos*, y á ellas ofreciste el óleo mio y mis perfumes [12].

19. Y el pan que yo te dí, y la flor de harina, el óleo y la miel [13] con que yo te alimentaba, lo presentaste ante ellos como ofrenda de suave olor: esto hiciste, dice el Señor Dios.

20. Y tomaste tus hijos é hijas, que habias engendrado para mí, y se los sacrificaste para que fuesen devorados *del fuego* [14]. ¿Y te parece poca cosa esa tu prostitucion?

21. Tú inmolaste mis hijos, y los diste á los ídolos, á los cuales los consagraste.

22. Y despues de todas tus abominaciones y prostituciones, te has olvidado de los tiempos de tu mocedad: cuando te hallabas desnuda y llena de ignominia, envuelta en tu propia sangre.

23. Y acaeció que despues de tanta malicia tuya (¡ay! ¡ay de tí! dice el Señor Dios),

24. Te construiste lupanares [15], y te hiciste ramerías en todas las plazas;

25. En toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prostitucion [16]; y has hecho abominable tu hermosura: y te abandonaste á todo pasajero, y multiplicaste tus fornicaciones *ó idolatrías.*

[10] Otros traducen: *y llegaste á formar ya un reino.* Lo que realmente sucedió despues que salieron los hijos de Israél de Egypto y se establecieron en la tierra de Chanaan.
[11] Alude á los ídolos que hizo fundir Achaz del metal de los vasos sagrados, erigiéndoles altares en las esquinas de Jerusalem, y que fueron destruidos por Ezechias. II. *Paral. XXVIII, v.* 24.—*XXV, v.* 14.
[12] *Exod. XXX, v.* 23.
[13] *Levit. II, v.* 11. La miel no se ofrecia á Dios; pero los Gentiles la presentaban á los ídolos.
[14] Véase *Moloch.*
[15] Esto es, altares dedicados á los ídolos.—Véase *Fornicacion.*
[16] II. *Paral. XXVIII, v.* 24.

26. Y pecaste con los hijos de Egypto vecinos tuyos, muy corpulentos, *adorando sus innumerables ídolos*, multiplicando así las idolatrías para irritarme.

27. Hé aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y te quité tus cosas sagradas, y te abandoné al arbitrio de las hijas *ó ciudades* de los Philisthéos que te aborrecen, y se avergüenzan de tu malvado proceder.

28. Pero tú aun, no estando saciada, has pecado con los hijos de los Assyrios, y ni despues de tales idolatrías has quedado satisfecha.

29. Y multiplicaste tus idolatrías en tierra de Chanaan con los Chaldéos, y tampoco con esto te saciaste.

30. ¿Con qué podre yo limpiar tu corazon, dice el Señor Dios, haciendo tú todas estas cosas propias de una mujer ramera y descarada?

31. Porque en cada encrucijada de camino *ó calle* fabricaste tu burdel, y en toda plaza te hiciste un altar profano: ni fuiste como ramera que con el desden aumenta el precio;

32. Sino como una mujer adúltera, que en vez del propio marido, convida á los extraños.

33. A todas las otras rameras se les da paga; mas tú la has dado á todos tus amantes, y les hacias regalos, para que de todas partes viniesen á pecar contigo [1].

34. Y ha sucedido en tí lo contrario de aquello que se acostumbra con las mujeres de mala vida, ni habrá despues de tí fornicacion semejante. Porque en haber tú dado la paga, en lugar de haberla recibido, has hecho todo lo contrario *de lo que se acostumbra*.

35. Por tanto, oh mujer pecadora, hé aquí lo que dice el Señor:

36. Así habla el Señor Dios: Pues que has malgastado tu dinero, *prostituyéndote á los ídolos*, y has hecho pública tu ignominia en tus idolatrías con tus amantes, y en la sangre de tus hijos que has ofrecido á los ídolos de tus abominaciones:

37. Hé aquí que yo reuniré á tus amantes, con quienes has pecado, y á todos tus queridos, y á todos los que habias aborrecido, y los reuniré contra tí de todas partes, y delante de ellos descubriré tu ignominia y verán ellos toda tu torpeza;

38. Y te castigaré segun las leyes que hay sobre adúlteras, y sobre homicidas, y te quitaré la vida lleno de furor y de celos.

39. Y te entregaré en poder de ellos, y ellos destruirán tu burdel, y demolerán tu ramería *(la ciudad de Jerusalem)*, y te desnudarán de tus vestidos, y robarán aquello que te embellecia, y te dejarán desnuda y llena de ignominia;

40. Y reunirán contra tí la muchedumbre, y te apedrearán [2], y te atravesarán con sus espadas,

41. Y tus casas las entregarán á las llamas [3], y tomarán justa venganza de tí, á la vista de muchísimas mujeres *ó naciones;* y tú cesarás de pecar, y nunca mas darás pagas.

42. Entonces cesará *tambien* mi indignacion contra tí, y se acabarán los celos que me causaste, y quedaré quieto, y no me irritaré mas [4].

43. Por cuanto te olvidaste de los dias de tu mocedad, y me provocaste con todas esas cosas: por lo mismo yo tambien he hecho que recaigan sobre tí los desórdenes de tu vida, dice el Señor Dios; y *aun* no te castigaré conforme merecen los delitos de todas tus abominaciones.

44. Mira que todo el que profiere aquel proverbio comun, te le aplicará á tí, diciendo: Cual la madre, tal su hija.

45. Verdaderamente que tú eres hija de tu madre, que abandonó á su marido [5], y á sus hijos [6]; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon á sus maridos y á sus hijos: Cethea es tu madre, y Amorrhéo tu padre [7].

46. Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas [8], que habitan á tu izquierda [9]; y Sodoma con sus hijas, que habitan á la derecha, esa es tu hermana menor.

47. Pero tú no solamente no te has quedado atrás en seguir sus caminos, é imitar sus maldades; sino que casi [10] has sido mas perversa que aquellas en todos tus procederes.

48. Juro yo, dice el Señor Dios, que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habeis hecho.

49. Hé aquí cuál fué la maldad de Sodoma tu hermana: la soberbia, la hartura *ó gula*, y la abundancia *ó lujo*, y la ociosidad de ella y de sus hijas, y el no socorrer al necesitado y al pobre [11].

50. Y engriéronse, y cometieron abominaciones delante de mí, y yo las aniquilé, como tú has visto.

51. Y no cometió Samaria la mitad de los pecados que has cometido tú: sino que la has sobrepujado en tus maldades, y has hecho que pareciesen justas tus hermanas, á fuerza de tantas abominaciones como has tú cometido.

52. Carga pues tú tambien con la ignominia, ya que en pecar has excedido á tus hermanas, obrando con mayor malicia que ellas; pues parangonadas contigo son ellas justas. Por eso confúndete tú tambien, y lleva sobre tí la ignominia tuya, *tú que eres tan perversa* que haces parecer buenas á tus hermanas.

53. Mas yo las restableceré, haciendo que Sodoma [12] vuelva del cautiverio junto con sus hijas, y haciendo volver del cautiverio á Samaria y las hijas suyas; y junto con ellas haré tambien volver á tus hijos llevados al cautiverio:

54. Para que esto te sirva de ignominia y te llenes de confusion por todo lo qué hiciste, y le seas á ellas motivo de consuelo [13].

55. Y tu hermana Sodoma, y sus hijas volverán á su antiguo estado, y volverán al antiguo estado Samaria y sus hijas, y tú tambien y las hijas tuyas volvereis á vuestro primitivo estado.

56. Tú, *oh Jerusalem*, en el tiempo de tu fausto jamás te dignaste de tomar en boca á tu hermana Sodoma [14];

57. Antes que se descubriese tu malicia, como lo está ahora, y que tú fueses el escarnio de las hijas *(ó ciudades)* de Syria, y de todas las hijas de los Philisthéos que tienes al rededor, y te circuyen por todos lados.

58. Tú has llevado el castigo de tu maldad, y quedado cubierto de ignominia, dice el Señor Dios.

59. Porque así habla el Señor Dios: Yo te trataré á tí *de este modo;* pues que tú despreciaste el juramento, é hiciste nulo el pacto [15]:

60. Con todo, yo me acordaré aun del pacto hecho contigo en los dias de tu mocedad, y haré revivir contigo la alianza sempiterna.

61. Entonces te acordarás tú de tus desórdenes, y te avergonzarás cuando recibirás contigo á tus hermanas mayores que tú juntamente con las menores, y te las daré yo á tí en lugar de hijas: mas no en virtud de la *antigua* alianza contigo.

[1] Has pecado por solo amor al pecado, y has empleado mis dones para dar culto á los ídolos, de los cuales nada puedes recibir, pues que ellos son *nada*.—Véase *Ídolo*.
[2] *Levít. XX, v.* 2.—*Deuter. XXII, v.* 10.—Véase *Fornicacion*.
[3] IV. *Reg. XXV, v.* 9.
[4] Te abandonaré enteramente. *Pena gravísima*, dice San Gerónimo, es *el quedar el hombre abandonado á sus maldades y delitos*. Orígenes dice: *Observa la misericordia, la piedad y la paciencia de nuestro buen Dios: cuando quiere usar con nosotros de piedad dice que se irrita (Jeremías, cap. VI) porque el Señor castiga á todo aquel que reconoce por hijo suyo. ¿Quieres oir una voz terrible de Dios? Escucha aquello que dice por Oséas (cap. IV): No castigaré á vuestras hijas cuando pequen*, etc.
[5] A su Dios y Criador.
[6] Ofreciéndolos á los ídolos.
[7] No sois vosotros hijos de Abraham.
[8] O ciudades.—Véase *Hijo*.
[9] O al Norte.
[10] Segun el texto hebreo, el *penè* de la Vulgata debe traducirse *en verdad:* como se deduce tambien del *v.* 51.
[11] Se nota aquí el orígen principal de los pecados. *Genes. XIX, v.* 24.—*Rom. I, v.* 25.
[12] *Jerem. XLVIII, v.* 47.—*XLIX, v.* 6. Los Ammonitas y Moabitas descienden de los vecinos de Sodoma.
[13] Con la vista de tu castigo.
[14] El desprecio con que miraban los Judíos á todas las demás naciones, fué la principal causa de su indignacion contra la doctrina de Jesu-Christo, segun la cual todos los hombres debian reunirse en una sola Iglesia. *Rom. II, v.* 28.
[15] Que habia yo hecho contigo. *Deuter. XXVII, v.* 15.—*XXIX, v.* 12. Puede tambien traducirse: *conforme al desprecio que has hecho del juramento, haciendo nulo el pacto.*

62. Y renovaré contigo mi alianza [1], y reconocerás que yo soy el Señor:

63. Á fin de que te acuerdes *de tus crímenes*, y te confundas, y no te atrevas á abrir la boca de *pura* vergüenza, cuando yo me hubiere aplacado contigo despues de todas tus fechorías, dice el Señor Dios.

CAPITULO XVII

Ezechiel por figuras, y despues claramente, predice la rebelion de Sedecías rey de Judá contra el rey de Babylonia, acompañada de perjurio contra Dios: de donde se seguiria su cautiverio, y la ruina del reino. Pero promete para despues el restablecimiento del reino de Israél.

1. Hablóme el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola [2] á la casa de Israél.

3. Díles pues: Así habla el Señor Dios: Una grande águila [3], de grandes alas, y de miembros muy extendidos, poblada de plumas de varios colores, vino al Líbano *ó á la Judéa* [4], y se llevó lo mejor del cedro.

4. Arrancó de él los renuevos que despuntaban, y los trasportó á la tierra de Chanaan, *ó de los traficantes*, y púsolos en una ciudad de *grande* comercio [5].

5. Y tomó de la semilla de aquella tierra [6], y sembróla en un campo para que echase sus raices, junto á una grande abundancia de aguas [7]: sembróla en la superficie.

6. Y cuando hubo brotado, creció é hízose una cepa muy lozana, *pero* de poca elevacion; cuyos vástagos se dirigian hácia aquella *águila*, y debajo de cuya *sombra* estaban sus raices: llegó pues á ser una parra, y echó mugrones, y sarmientos.

7. Y vino otra águila grande [8], de grandes alas, y de muchas plumas; y hé aquí que aquella parra, como que volvió sus raices, y extendió sus sarmientos hácia ella, para ser regada con sus fecundos canales.

8. Plantada fué *aquella vid* en buena tierra, y junto á copiosas aguas, para que se dilate frondosa, y dé fruto, y llegue á ser una parra grande.

9. Les dirás pues: Así habla el Señor Dios: ¿Que acaso prosperará? ¿No arrancará sus raices *la primera águila*, y no destruirá sus frutos, y hará secar todos los sarmientos que habia arrojado, de suerte que quede un tronco seco [9]; y eso sin necesidad de gran poder, ni de mucha gente para arrancarla de cuajo?

10. Mira, ella es cierto que está plantada; pero ¿acaso prosperará? ¿No es verdad que luego que el viento abrasador la tocare se secará y quedará árida, á pesar de todos los canales que la fecundan?

11. Y hablóme el Señor, diciendo:

12. Dí á esa familia provocadora: ¿No sabeis vosotros lo que esto significa? Mirad: el rey de Babylonia vino á Jerusalem, y se apoderó del rey y de sus príncipes, y se los llevó á su reino, á Babylonia.

13. Y tomó uno de la estirpe real, é hizo alianza con él, y recibió de él el juramento *de fidelidad*; y además sacó del país á los valientes,

14. Para que el reino quedase abatido, y no pudiese levantarse, sino que observase y mantuviese el pacto.

15. Pero *el nuevo rey* apartándose de lo pactado, envió mensajeros á Egypto para que le ayudara con su caballería y muchísima tropa. ¿Acaso prosperará, ó hallará salvacion quien esto hizo? ¿Y el que ha roto la alianza, podrá ponerse en salvo?

16. Yo juro, dice el Señor Dios, que en el país del rey que le habia puesto sobre el trono, y cuyo juramento quebrantó, violando el pacto que con él habia hecho; allí en medio de Babylonia morirá.

17. Y Pharaon con su grande ejército y su mucha gente no peleará contra el *enemigo* [10], cuando éste levantará terraplenes, y formará trincheras para matar mucha gente.

18. Por haber despreciado el rey el juramento, y violado el pacto, despues de haber contraido alianza; pues que todo esto hizo, no se librará.

19. Por tanto esto dice el Señor Dios: Juro yo que por causa del juramento que él despreció, y de la alianza que violó, le castigaré en su propia persona.

20. Y extenderé mi red *barredera* [11] sobre él, y quedará cogido en mis redes, y le conduciré á Babylonia, y allí le juzgaré por la prevaricacion con que me ha despreciado.

21. Y perecerán al filo de la espada todos sus fugitivos, y todos sus escuadrones, y los que quedaren serán esparcidos por toda la tierra, y conoceréis que yo el Señor he hablado.

22. Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré de lo mas escogido del cedro empinado, y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito [12], y le plantaré sobre un monte alto y descollado.

23. Sobre el alto monte de Israél le plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y llegará á ser un grande cedro, debajo del cual hallarán albergue todas las aves, y anidarán á la sombra de sus hojas todas las especies de volátiles.

24. Y conocerán todos los árboles del país que yo el Señor humillé al árbol empinado, y ensalcé la humilde planta: y sequé el árbol verde, é hice reverdecer el árbol seco. Yo el Señor lo dije y lo hice.

CAPITULO XVIII

Declara el Profeta que Dios juzga á todos con justicia: que aflige al que persevera en sus pecados, ó imita los de sus padres, y por el contrario, que perdona á los que se convierten de corazon. Exhorta al pueblo á la penitencia.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. ¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israél, habeis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera [13]?

3. Juro yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya mas para vosotros un proverbio en Israél.

4. Porque todas las almas son mias; como es mia el alma del padre, lo es tambien la del hijo: el alma que pecare, esa morirá.

5. Y si un hombre fuere justo, y viviere segun derecho y justicia;

6. Si no celebrare banquetes en los montes [14], ni levantare sus ojos hácia los ídolos de la casa de Israél; si no violare la mujer de su prójimo, ni se acercare á *su propia* mujer en el tiempo de su menstruacion [15],

7. Y no ofendiere á nadie: si volviere la prenda al deudor [16], si no tomare nada ajeno á la fuerza, si partiere su pan con el hambriento, y vistiere al desnudo [17];

[1] A la alianza hecha en Sinaí, y despues de haber castigado tus infracciones, sucederá otra alianza sempiterna en la cual formarás una nacion con tus hermanas Samaria y Sodoma; esto es, con todas las demás naciones.

[2] Véase *Parábola*.—Por el *águila* se entiende Nabuchodonosor: por el *Líbano* la Judéa y ciudad de Jerusalem: por el *meollo*, ó lo mejor del *cedro*, el rey y los príncipes.

[3] *Jerem. XLVIII, v.* 40.—*XLIX, v.* 22.

[4] IV. *Reg. XXIV, v.* 15.

[5] En Babylonia.

[6] Esto es, de los cedros.

[7] Véase *Aguas*.

[8] Esta segunda águila es Pharaon, llamado Vaphres ó Apres, rey de Egypto muy poderoso, mas no tanto como Nabuchodonosor. Comenzó aquella viña á implorar la proteccion de aquel rey, y á ser regada de las fecundas aguas del Nilo, y por eso dirige hácia él sus raices y sarmientos.

[9] Sedecías rey de Judá, país fértil, no se rebeló contra Nabuchodonosor por miseria ó necesidad, pues iba haciéndose un rey poderoso. ¿Y acaso, dice Dios, será feliz Sedecías violando la fe jurada á Nabuchodonosor? ¿Y esta águila grande y poderosa no devorará la Judéa, y la dejará una viña árida y seca? Nabuchodonosor despues de vencido Pharaon se quedó en Reblatha con parte del ejército, y envió el resto á Jerusalem.

[10] Contra Nabuchodonosor.

[11] O *esparavel*.

[12] La *Paráfrasis chaldáica* dice aquí: *Tomaré el rey, el Mesías, y le plantaré*, etc.

[13] *Jerem. XXXI, v.* 29.—*Exod. XX, v.* 5.—II. *Reg. XXIV.*

[14] Consagrados á los ídolos.

[15] *Levit. XX, v.* 18.

[16] Cuando le hace á éste suma falta; ó quizá la necesite para ganarse la vida. *Exod. XXII, v.* 26.

[17] *Isaí. LVIII, v.* 7.—*Matth. XXV, v.* 35.

8. Si no prestare á usura, ni recibiere mas de lo prestado; si no obrare la maldad, y sentenciare justamente sin acepcion de personas:

9. Si arreglare su proceder á mis mandamientos, y observare mis leyes para obrar rectamente, este tal es varon justo, y tendrá vida verdadera *y feliz*, dice el Señor Dios.

10. Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladron y homicida, ó cometa otras maldades,

11. Y que lejos de hacer cosa buena, celebre banquetes en los montes *de los ídolos*, y viole la mujer de su prójimo,

12. Ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no devuelva la prenda, levante sus ojos hácia los ídolos, cometa abominaciones,

13. Dé á usura y reciba mas de lo prestado, ¿acaso ese vivirá? No vivirá. Habiendo hecho todas estas cosas tan detestables, morirá sin remedio: su sangre caerá sobre él.

14. Y si éste tuviere un hijo, que viendo todos los pecados que su padre ha cometido entrare en temor, y no le imitare en ellos;

15. Si no celebrare banquetes en los montes, ni levantare sus ojos hácia los ídolos de la casa de Israél, y no violare la mujer de su prójimo;

16. Si no ofendiere á nadie, ni retuviere la prenda, ni robare lo ajeno, si diere de su pan al hambriento, y vistiere al desnudo;

17. Si no hiciere ningun agravio al pobre, ni recibiere usura, ni interés; si observare mis leyes, y anduviere segun mis preceptos; este tal no morirá por causa de la iniquidad de su padre: sino que vivirá felizmente.

18. Su padre, por haber sido un calumniador, y opresor de su prójimo, y por haber obrado la maldad en medio de su pueblo, murió en pena de su iniquidad.

19. Y vosotros decís: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo *la pena de* la iniquidad de su padre? Por esto, porque el hijo ha obrado segun la Ley, y segun la justicia: él ha observado todos mis mandamientos, y los ha cumplido; y por lo mismo tendrá vida verdadera *y feliz*.

20. El alma que pecare, esa morirá: no pagará el hijo *la pena de* la maldad de su padre, ni el padre *la de* la maldad de su hijo: la justicia del justo sobre él recaerá, y la impiedad del impío sobre el impío caerá [1].

21. Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, y observare todos mis preceptos, y obrare segun derecho y justicia, tendrá vida verdadera, y no morirá.

22. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré mas [2]: él hallará vida en la virtud que ha practicado.

23. ¿Acaso quiero yo la muerte del impío, dice el Señor Dios; y no antes bien que se convierta de su mal proceder, y viva?

24. Pero si el justo se desviare de su justicia, y cometiere la maldad segun las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura tendrá él vida? todas cuantas obras buenas habia él hecho, se echarán en olvido: por la prevaricacion en que ha caido, y por el pecado que ha cometido, por eso morirá.

25. Y vosotros habeis dicho: La conducta que observa el Señor no es justa. Escuchad pues, oh hijos de Israél: ¿Acaso es el proceder mio el que no es justo, y no son mas bien perversos vuestros procederes?

26. Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, por ello morirá: morirá por la injusticia que obró.

27. Y si el impío se apartare de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida á su alma:

[1] *Deuter. XXIV, v.* 16.—IV. *Reg. XIV, v.* 6.—II. *Paral. XXV, v.* 4.

[2] Esto es, para condenarle por ellas. Cuando dice Dios que si el pecador se arrepiente, si hace penitencia de todos sus pecados, observa todos sus preceptos y obra segun derecho y justicia, no se acordará mas de sus iniquidades, es evidente que no castigará á los hijos del pecador, si son buenos: (*Vid. v.* 19 *y* 20) y si los envia algun castigo temporal que sea efecto de los pecados de los padres, será para su mayor bien espiritual.

[3] *Matth. III, v.* 2.—*Luc. III, v.* 3.

28. Porque si él entra otra vez en sí mismo, y se aparta de todas las iniquidades que ha cometido, tendrá verdadera vida y no morirá.

29. Y dicen los hijos de Israél: No es justa la conducta que tiene el Señor. ¿Acaso es la conducta mia la que no es justa, oh casa de Israél, y no son antes bien depravados vuestros procederes?

30. Por tanto yo juzgaré, dice el Señor Dios, oh casa de Israél, á cada cual segun sus obras. Convertíos y haced penitencia [3] de todas vuestras maldades; y no serán estas causa de vuestra perdicion.

31. Arrojad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones que habeis cometido, y formaos un corazon nuevo, y un nuevo espíritu. ¿Y por qué has de morir, oh casa de Israél [4]?

32. Y pues que yo no deseo la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios, convertíos y viviréis [5].

CAPITULO XIX

Con la parábola de la leona y de los leoncillos representa los pecados y castigo de los reyes de Judá; y bajo el símbolo de una viña llora las calamidades de Jerusalem.

1. Tú, empero, ponte á endechar por los príncipes de Israél,

2. Y dirás: ¡Por qué vuestra madre, como una leona [6], habitó entre leones, y crió sus cachorros en medio de los leoncillos?

3. Y ensalzó á uno de sus leoncillos, el cual se hizo leon, y aprendió á arrebatar la presa, y á devorar hombres [7].

4. Y corrió su fama por entre las gentes; y estas, no sin recibir de él *muchas* heridas, le cogieron y lleváronle encadenado á tierra de Egypto.

5. Mas ella *(la leona)* viéndose privada de su apoyo, y que habia salido fallida su esperanza, cogió á otro de sus leoncillos, del cual formó un *nuevo* leon.

6. Andaba este entre los *otros* leones, é hízose leon, y aprendió á arrebatar la presa, y á devorar hombres:

7. Aprendió á dejar viudas las mujeres, y á convertir en desierto las ciudades; y al estruendo de sus rugidos quedó desolado todo el país.

8. Y reuniéronse contra él las gentes de todas las provincias, y le tendieron el lazo, y le cogieron, saliendo ellas heridas.

9. Y le metieron en una jaula, y le condujeron encadenado al rey de Babylonia; y encerráronle en una cárcel, para que no se oyese mas su voz sobre los montes de Israél.

10. Vuestra madre, como una vid de vuestra sangre *ó estirpe*, ha sido plantada junto al agua: por la abundancia de agua crecieron sus frutos y sarmientos.

11. Y sus fuertes varas vinieron á ser cetros de soberanos, y elevóse su tronco en medio de las ramas: y vióse ensalzada con la muchedumbre de sus sarmientos.

12. Mas ella fué arrancada con ira, y echada por tierra, y un viento abrasador secó sus frutos: marchitáronse, y secáronse sus robustas varas, y el fuego la devoró.

13. Y ahora ha sido trasplantada á un desierto, en una tierra árida é inaccesible.

14. Y de una vara de sus ramas salió un fuego que devoró sus frutos; sin que quedara en ella una vara fuerte para servir de cetro á los soberanos. Cántico lúgubre es este [8], y para llanto servirá.

[4] Teniendo en tu mano la vida?

[5] Despues *cap. XXXIII, v.* 11.—II. *Pet. III, v.* 9.

[6] La *leona* es símbolo de *Jerusalem*, que se llama madre de cada uno de los príncipes, *mater tua;* pero segun la sintáxis debe traducirse *vuestra madre*. Tal vez alude á lo que se dice de Judá en el *Génesis*, cap. XLIX, v. 9.

[7] Se habla de Joachaz (*llamado tambien Sellúm. Jerem. XXII, v.* 11), uno de los hijos del rey Josías. IV. *Reg. XXIII, v.* 33.

[8] En el hebreo: *Objeto de lamentos es dicha vid*, etc.

CAPITULO XX

El Señor echa en cara á los Israelitas su infidelidad ó ingratitudes desde la salida de Egypto, y les intima el castigo. Pero promete sacarlos despues de la cautividad, y volverlos á su país. Profecía contra Judá, al cual llama bosque del Mediodía.

1. Y sucedió que el año séptimo [1], en el quinto mes, á diez dias del mes, vinieron algunos de los ancianos de Israél á consultar al Señor, y sentáronse en frente de mí.
2. Y hablóme el Señor, diciendo:
3. Hijo de hombre, habla á los ancianos de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Y vosotros venís á consultarme? Yo os juro que no os daré ninguna respuesta, dice el Señor Dios.
4. Júzgalos á estos tales, oh hijo de hombre, júzgalos; muéstrales las abominaciones de sus padres.
5. Y les dirás: Así habla el Señor Dios: El dia en que escogí yo á Israél, y extendí mi mano á favor de los de la casa de Jacob [2], y me manifesté á ellos en la tierra de Egypto [3], y levanté mi mano para protegerlos, diciendo: Yo *seré* el Señor Dios vuestro:
6. En aquel dia empleé mi poder para sacarlos de la tierra de Egypto, á una tierra que yo les tenia ya destinada, la cual mana leche y miel, tierra la mas excelente de todas.
7. Y díjeles: Arroje fuera cada uno aquello que fascina sus ojos, y no os contamineis con los ídolos de Egypto. Yo soy el Señor Dios vuestro.
8. Ellos empero me irritaron, y no quisieron escucharme: ninguno de ellos apartó de sí lo que fascinaba sus ojos, ni abandonó los ídolos de Egypto. Entonces dije yo que derramaria sobre ellos mi indignacion, y desahogaria en ellos mi cólera en medio de la tierra de Egypto.
9. Pero *no lo hice, y* antes bien los saqué de la tierra de Egypto para que mi Nombre no se viese vilipendiado entre las naciones, en medio de las cuales vivian, y entre las que les aparecí yo.
10. Los saqué pues de la tierra de Egypto, y los conduje al Desierto.
11. Les dí en seguida mis mandamientos, y les enseñé mis leyes; en cuya observancia el hombre hallará la vida [4].
12. Además les instituí mis sábados, *ó solemnidades*, para que fuesen una señal entre mí y ellos, y conociesen que yo soy el Señor que los santifica [5].
13. Pero los hijos de la casa de Israél me provocaron á ira en el Desierto, no se condujeron segun mis mandamientos, y despreciaron mis leyes, que dan vida al que las observa, y violaron sobremanera mis sábados. Resolví pues derramar sobre ellos mi indignacion en el Desierto, y destruirlos.
14. Mas por amor de mi Nombre hice de manera que no fuese vilipendiado entre las naciones, de entre las cuales, y á vista de las mismas, los habia sacado *de Egypto*.
15. Yo tambien alcé mi mano contra ellos en el Desierto, jurándoles que no los introduciria en la tierra que les dí [6], tierra que mana leche y miel, la mas excelente de todas las tierras:
16. Porque habian despreciado mis leyes, y no vivieron segun mis mandamientos, y profanaron mis sábados: pues que su corazon se iba tras de los ídolos.
17. Pero los miré con ojos de misericordia, y no les quité la vida, ni acabé con ellos en el Desierto;
18. Antes bien dije yo allí á sus hijos: No sigais los ejemplos de vuestros padres, ni imiteis su conducta, ni os contamineis con sus ídolos.
19. Yo soy el Señor Dios vuestro: seguid mis mandamientos, observad mis leyes, y ponedlas en práctica;
20. Y santificad mis sábados, para que sean un recuerdo entre mí y vosotros, y sepais que yo soy el Señor Dios vuestro.
21. Pero sus hijos me exasperaron, no anduvieron segun mis preceptos, ni observaron mis leyes, ni practicaron aquellas cosas en que el hombre halla la vida, y violaron mis sábados: por lo que les amenacé que derramaria mi indignacion sobre ellos, y que desfogaria en ellos mi cólera en el Desierto.
22. Pero contuve *otra vez* mi mano, y esto por amor de mi Nombre, para que no fuese profanado delante de las naciones, de entre las cuales, y á la vista de las mismas, los habia yo sacado.
23. Nuevamente los amenacé en el Desierto que los esparciria entre las naciones, y los dispersaria por toda la tierra,
24. Por no haber observado mis leyes, y haber despreciado mis mandamientos, y profanado mis sábados, y por haber vuelto á poner sus ojos en los ídolos de sus padres.
25. Por esto, pues, les dí *en castigo* preceptos no buenos, *ó imperfectos* [7], y leyes en las cuales no hallarán la vida.
26. Y los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando por sus pecados ofrecian sus primogénitos [8]; con lo que conocerán que yo soy el Señor.
27. Por cuyo motivo, habla tú, oh hijo de hombre, á la casa de Israél, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Aun despues de esto blasfemaron de mí vuestros padres, deshonrándome y vilipendiándome:
28. Pues habiéndolos yo llevado á la tierra que con juramento habia prometido darles, pusieron los ojos en todo collado elevado, y en todo árbol frondoso, y se fueron á inmolar allí sus víctimas, y á presentar allí sus ofrendas para irritarme, y allí quemaron suaves perfumes, é hicieron libaciones.
29. Y díjeles yo *entonces*: ¿Qué viene á ser esa altura *ó collado* á donde vais? Y el nombre de Altura le ha quedado hasta el dia de hoy.
30. Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Ciertamente que vosotros os contaminais siguiendo la conducta de vuestros padres, y os entregais á la misma fornicacion *ó idolatría* que ellos.
31. Y con la ofrenda de vuestros dones *á Moloch*, cuando haceis pasar por el fuego á vuestros hijos, os contaminais en gracia de todos vuestros ídolos hasta el dia de hoy. Y *despues de esto*, ¿quereis que yo os responda, oh hijos de Israél? Juro yo, dice el Señor Dios, que no os responderé.
32. Ni se efectuará lo que pensais en vuestro corazon, diciendo: Adorando los leños y las piedras seremos nosotros *felices* como las naciones y pueblos de la tierra [9].
33. Júroos yo, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con mano pesada, y con brazo extendido, derramando todo mi furor.
34. Y os sacaré de los pueblos [10], y os reuniré de los países por donde habeis sido dispersados, y dominaré sobre vosotros con mano pesada, y con brazo extendido, derramando todo mi furor.
35. Y os conduciré á un desierto *ó país* despoblado, y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.
36. Como disputé en juicio contra vuestros padres allá en el Desierto de la tierra de Egypto; así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Dios.
37. Y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los lazos de mi alianza.
38. Y entresacaré de en medio de vosotros los transgresores, y los impíos, y los sacaré de la tierra en que habitan; pero no entrarán en la tierra de Israél: y conocereis que yo soy el Señor.
39. Á vosotros empero los de la familia de Israél, esto dice el Señor Dios: Váyase cada cual de vosotros en pos de vuestros ídolos, y dedíquese *en hora buena* á su servicio.

[1] Segun la cronología de *Usserio* corresponde al año 3411 del Mundo.
[2] *Deuter. VII, v.* 6.
[3] *Exod. XIV, v.* 8.
[4] *Levit. XVIII, v.* 5.—*Rom. X, v.* 5.—Véase *Ley.*
[5] O consagra á mi servicio. *Exod. XX, v.* 8.—*XXXI, v.* 13.—*Deuter. V, v.* 12.—Véase *Santo.*
[6] *Psalm. XCIV, v.* 11.
[7] Véase *Leyes ceremoniales.*
[8] *Á Moloch, v.* 31.
[9] *Jerem. XLIV, v.* 17.
[10] En que os refugiasteis.

Que si ni con esto me escuchais, y siguiereis profanando mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con vuestros ídolos;

40. *Yo sé que* sobre mi santo monte, sobre el excelso monte de Israél, dice el Señor Dios, allí me servirán *algun dia* todos los de la familia de Israél: todos digo, en aquella tierra, en la cual me serán gratos, y donde estimaré yo vuestras primicias, y la ofrenda de vuestros diezmos, con todos *los actos de* vuestro culto sagrado.

41. Como suavísimo timiama, así me sereis agradables, cuando os habré sacado de entre las naciones, y os habré recogido de todas las regiones, por las cuales estais dispersos; y se hará manifiesta en vosotros mi santidad á los ojos de las naciones.

42. Y conocereis que yo soy el Señor, cuando os habré llevado á la tierra de Israél, á la tierra que yo juré que daria á vuestros padres.

43. Y allí os acordareis de vuestros procederes, y de todas vuestras maldades, con las cuales os contaminasteis; y os incomodará la vista de vosotros mismos, por razon de todas las maldades que habeis cometido.

44. Y conocereis, oh vosotros de la casa de Israél, que yo soy el Señor, cuando os colmaré de bienes por amor de mi Nombre, y no os trataré segun vuestros malos procederes, ni segun vuestras detestables maldades, dice el Señor Dios.

45. Y habló me el Señor, diciendo:

46. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hácia el Mediodía, y dirige tu palabra hácia el lado del viento ábrego, y vaticina contra el bosque de la campiña del Mediodía [1].

47. Y dirás al bosque del Mediodía: Escucha la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios: Mira, yo pondré en tí fuego y abrasaré todos tus árboles, los verdes y los secos: no se apagará la llama del incendio, y arderá toda su superficie desde el Mediodía hasta el Norte:

48. Y conocerán todos los hombres que yo el Señor he puesto el fuego; y este no se apagará.

49. Y dije yo: ¡Ah, ah, Señor Dios! ¡Ah! esto dicen ellos de mí: ¿Acaso no son parábolas *oscuras* lo que éste profiere?

CAPITULO XXI

Vaticinio de la destruccion de Jerusalem, y lamentos del Profeta. Profecía contra los Ammonitas y Chaldéos.

1. Y habló me el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hácia Jerusalem, y habla contra los santuarios *ó el templo*, y profetiza contra la tierra de Israél.

3. Y dirás á la tierra de Israél: Esto dice el Señor Dios: Mira que yo vengo contra tí, y desenvainaré mi espada, y mataré en tí al justo y al impío [2].

4. Y por cuanto he de matar en tí al justo y al impío, por eso saldrá mi espada de su vaina contra todo hombre, desde el Mediodía hasta el Septentrion,

5. Á fin de que sepan todos que yo el Señor he desenvainado mi irresistible espada.

6. Pero tú, oh hijo de hombre, gime como quien tiene quebrantados sus lomos, y gime en la amargura de tu corazon, á vista de estos [3].

7. Y cuando te preguntaren: ¿Por qué gimes? responderás: Por la nueva que corre: porque viene *el enemigo*, y desmayarán todos los corazones, y desfallecerán todos los brazos, y decacerán los ánimos de todos, y todas las rodillas

[1] Donde está la Judéa.

[2] Dios envia muchas veces los males *temporales* sin distincion á justos y á pecadores: á los primeros para purificarlos mas, y darles ocasion de merecer; y á los malos para castigarlos, y llamarlos á penitencia.

[3] Esto es, de los ancianos de quienes se habla en el cap. XX, v. 1.

[4] Puede traducirse: *se les irán á todos las aguas de puro miedo.*—Véase *Aguas.*—Pero esta metáfora parece baja en nuestra lengua.

[5] Esto es, para acabar con los pecadores, víctimas de la divina Justicia. *Isaí. XXXIV, v.* 6.—*Jerem. XLI, v.* 10.

[6] El rey de Babylonia.

[7] En señal de sorpresa y admiracion.

[8] Tal vez alude esto al tiempo en que los Romanos destruyeron á Jerusalem, y al cumplimiento de la profecía de Jacob: *Non auferetur sceptrum*, etc.

[9] En señal de dolor.

[10] Esto es, de Babylonia

[11] Dentro de una aljaba.

[12] Véase *Adivino.*

[13] Así se estarán sosegados.

[14] Llama *profano* al rey Sedecías, porque violó el juramento de fidelidad que habia hecho en nombre de Dios á Nabuchodonosor.—Véase *Profano.*

[15] Segun el hebreo, *la que debe ensalzar al humilde y abatir al soberbio?*

darán una contra otra de puro miedo [4]: hé aquí que llega *tu ruina*, y se efectuará, dice el Señor Dios.

8. Y habló me el Señor, diciendo:

9. Profetiza, oh hijo de hombre, y dí: Esto dice el Señor Dios: Dí: La espada, la espada está aguzada, y bruñida:

10. Está aguzada para degollar las víctimas [5], y bruñida á fin de que reluzca: *Oh espada*, tú que abates el cetro de mi hijo, tú cortarás cualquier otro árbol.

11. Yo la dí á afilar para tenerla á la mano: aguzada ha sido esta espada, acicalada ha sido ella para que la empuñe el matador [6].

12. Grita y aulla, oh hijo de hombre, porque esta *espada* se ha empleado contra el pueblo mio, contra todos los caudillos de Israél, que habian huido: entregados han sido al filo de la espada, junto con mi pueblo: date pues con tu mano golpes en el muslo [7]:

13. Porque espada es esta probada ya; y *se verá*, cuando habrá destruido el cetro *de Judá*, el cual no existirá mas, dice el Señor Dios [8].

14. Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una mano contra otra [9]: y redóblese y triplíquese *el furor de* la espada homicida; esta es la espada de la grande mortandad, que hará quedar atónitos á todos,

15. Y desmayar de ánimo, y multiplicará los estragos. Á todas sus puertas he llevado yo el terror de la espada aguda, y bruñida, á fin de que brille, y esté pronta para dar la muerte.

16. Agúzate, *oh espada*, vé á la diestra ó á la siniestra, vé á donde gustes.

17. Lo aplaudiré yo tambien con palmadas, y se saciará mi indignacion. Yo el Señor soy el que he hablado.

18. Habló me de nuevo el Señor, diciendo:

19. Y tú, hijo de hombre, diséñate dos caminos, por los cuales pueda venir la espada del rey de Babylonia; ambos saldrán de un mismo punto [10]; y al principio del *doble* camino, el rey con su misma mano sacará por suerte una ciudad.

20. Señalarás *pues* un camino por el cual la espada vaya á Rabbath, *capital* de los Ammonitas, y otro por el cual vaya á Judá, á la fortificadísima Jerusalem.

21. Porque el rey de Babylonia se parará en la encrucijada, al principio de los dos caminos, buscando el adivinar por medio de la mezcla de las saetas [11]; *y además* preguntará á los ídolos, y consultará las entrañas de los animales [12].

22. La adivinacion le conducirá á la derecha contra Jerusalem, á fin de que vaya á batirla con arietes, para que intime la muerte, para que alce la voz con aullidos, para que dirija los arietes contra las puertas, y forme terraplenes, y construya fortines.

23. Y parecerá á la vista de ellos *(de los Judíos)* como si aquel rey hubiese en vano consultado el oráculo; y como si celebrase el descanso del sábado [13]. Él empero *(Nabuchodonosor)* tendrá presente la perfidia *de los Judíos*, y tomará la ciudad.

24. Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque habeis hecho alarde de vuestra perfidia, y habeis hecho públicas vuestras prevaricaciones, y en todos vuestros designios habeis hecho patentes vuestros pecados: ya que, repito, os habeis jactado de eso, sereis cautivados.

25. Mas tú, oh profano [14] é impío caudillo de Israél, para quien ha llegado el dia señalado *del castigo* de *tu* iniquidad;

26. Esto dice el Señor Dios: Depon la diadema, quítate la corona: ¿no es esa *corona* la que *á su arbitrio* ensalzó al *hombre* vil, y abatió al varon grande [15]?

27. Yo haré manifiesta la iniquidad, su iniquidad, la ini-

quidad de él; mas esto no sucederá [1] hasta tanto que venga aquel cuyo es el juicio *ó reino* [2]; y á él daré yo esa *corona*.

28. Y tú, oh hijo de hombre, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios acerca de los hijos de Ammon, y de sus insultos *contra Israél;* y dirás tú: Espada, espada, sal de la vaina para degollar: afílate para dar la muerte, y relumbrar,

29. (En la ocasion en que *tus adivinos, oh Ammon,* te anuncian cosas vanas, y mentirosas adivinaciones) á fin de que estés pronta, y descargues tus golpes sobre los cuellos de los impíos *Ammonitas,* á quienes llegó el plazo señalado para *el castigo de* su maldad.

30. *Y despues* vuélvete á tu vaina [3]. En el lugar donde fuiste formada, en la *Chaldéa* tierra de tu nacimiento, *allí* te juzgaré,

31. Y derramaré sobre tí la indignacion mia: soplaré contra tí en *la fragua de* mi encendido furor, y te entregaré en manos de hombres insensatos, y fraguadores de desastres:

32. Servirás, *oh Chaldéo,* de cebo al fuego: *despreciada* se verá por el suelo la sangre tuya, y serás entregado á *perpétuo* olvido; porque yo el Señor he hablado.

CAPITULO XXII

Maldades de Jerusalem. Pecados de los sacerdotes, de los príncipes, de los falsos profetas, y de todo el pueblo. No se ha hallado nadie para calmar la indignacion del Señor.

1. Habló me el Señor nuevamente, diciendo:

2. Y tú, oh hijo de hombre, ¿por ventura no juzgarás tú, no condenarás á esa ciudad sanguinaria?

3. ¿No le harás ver todas sus abominaciones? Tú le dirás pues: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí la ciudad que á vista de todos derrama la sangre *inocente,* á fin de que llegue el tiempo *de su castigo;* y la que se fabricó ídolos, con que se contaminó para su propia ruina.

4. Tú has pecado derramando la sangre, y te has contaminado con los ídolos que fabricaste, y has acelerado el tiempo de tu *castigo*, y hecho llegar el fin de tus años. Por cuyo motivo te he hecho el oprobio de las naciones, y el escarnio de toda la tierra.

5. De tí triunfarán *y harán mofa* los que están cerca de tí, y los que están lejos, *oh ciudad* infame, famosa y grande por tu desolacion.

6. Mira como los príncipes de Israél se han ocupado cada uno segun su poder, en derramar sangre en medio de tí.

7. En medio de tí ultrajaron al padre y á la madre, calumniaron en tí al extranjero, y en tu recinto han afligido al huérfano y á la viuda.

8. Vosotros despreciasteis mis santuarios, y violasteis mis sábados.

9. En medio de tí tienes tú hombres calumniadores para derramar sangre, y dentro de tí se celebraron banquetes *idolátricos* sobre los montes: en medio de tí han cometido las maldades.

10. Dentro de tí se han cometido incestos con la mujer del propio padre; y en tí no se ha respetado la mujer durante su menstruacion.

11. Cada uno de esos hombres hizo en tí cosas abominables con la mujer de su prójimo [4], y el suegro violó feamente á su nuera, é hizo el hermano violencia á su hermana, á la hija de su propio padre.

12. En tí se recibieron regalos para hacer derramar sangre: tú has sido usurera, y logrera; y por avaricia calumniabas á tus prójimos; y á mí, dice el Señor Dios, me echaste en olvido.

13. Por eso batí yo mis manos, *en señal de horror,* al ver tu avaricia y la sangre derramada en medio de tí.

[1] San Gerónimo lee *fiet, donec veniat* donde la Vulgata dice *factum est*, etc.

[2] O el reinar sobre todos los hombres.—Véase *Juicio.*—Profecía del *Mesías* semejante á la que hizo Jacob. *Genes. XLIX, v.* 10.—*Joan. V, v.* 22.

[3] Vuélvete, oh Chaldéo, á tu país. Allí castigaré yo tus atrocidades; y despues que habrás sido con ellas el instrumento para castigar á otros pueblos, Cyro acabará con tu imperio, y quedarás sujeto á los Persas. *Isai. XLVII.—Jerem. L.*

14. ¿Por ventura podrá mantenerse firme tu corazon, ó serán bastante robustos tus brazos en los dias *de quebranto* que yo te preparo? Yo el Señor lo dije, y lo haré:

15. Yo te esparciré entre las naciones, y te desparramaré por todo el mundo, y pondré fin á tus abominaciones.

16. Y *despues* tomaré *otra vez* posesion de tí, á la vista de las gentes, y sabrás que yo soy el Señor.

17. Y habló me el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, la casa de Israél se me ha convertido en escoria [5]: cobre, y estaño, y hierro, y plomo, son todos estos *de Israél* en medio del crisol; escoria de plata han venido á ser.

19. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Por cuanto todos habeis venido á ser *no mas que* escoria; por eso hé aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalem,

20. Como quien junta plata, y cobre, y estaño, y hierro, y plomo en medio de la fragua, y enciende fuego debajo de ella para fundirlos. Así yo os recogeré lleno de furor é ira, y allí os dejaré, y os derretiré.

21. Os congregaré, y os abrasaré con el fuego de mi furor; y en medio de él os derretiré.

22. Como se funde la plata en medio del horno, así vosotros lo sereis en medio de Jerusalem; y conocereis que yo soy el Señor cuando habré derramado sobre vosotros la indignacion mia.

23. Y habló me el Señor, diciendo:

24. Hijo de hombre, díle á ella *(á Jerusalem)*: Tú eres una tierra inmunda, y no humedecida con lluvia *y rocío del cielo,* en el dia de mi ira.

25. En medio de ella hay una conjuracion de *falsos* profetas: como leon rugiente que arrebata la presa, así han devorado las almas, han recibido ricas pagas, y han aumentado en ella las viudas.

26. Sus sacerdotes han despreciado mi Ley, han contaminado mis santuarios: no han sabido hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni distinguir entre lo inmundo y lo puro, y no hicieron caso de mis sábados, y he sido yo deshonrado en medio de ellos.

27. Sus príncipes están en medio de ella, como lobos para arrebatar la presa, para derramar sangre, y destruir vidas, y buscar usuras para pábulo de su avaricia [6].

28. Y sus profetas revocaban sin la mezcla necesaria [7], adulando al pueblo con falsas visiones, y mentirosos vaticinios, diciendo: Esto dice el Señor Dios; siendo así que el Señor no habia hablado.

29. Las gentes de esta tierra forjaban calumnias, y robaban con violencia lo ajeno, afligian al necesitado y al pobre, y oprimian al extranjero con imposturas é injusticias.

30. Y busqué entre ellos un varon *justo* que se interpusiese *entre mí y el pueblo* como un vallado, y pugnase contra mí [8] á favor de la tierra, para que yo no la destruyese; mas no hallé ninguno.

31. En vista de todo esto, derramaré sobre ellos la indignacion mia: los consumiré con el fuego de mi furor; y haré caer sobre su cabeza *el castigo de* sus *malas* obras, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXIII

Con la alegoría de dos rameras se describe la torpe idolatría de Jerusalem y de Samaria, por la cual serán entregadas en poder de los Gentiles para su total ruina.

1. Habló me el Señor nuevamente, diciendo:

2. Hijo de hombre, hubo dos mujeres hijas de una misma madre [9],

[4] *Jerem. V, v.* 8.

[5] Este pueblo, tan ilustre por su orígen y por mi predileccion, ha perdido todo su brillo, por causa de su idolatría y malas costumbres.

[6] *Mich. III, v.* 11.—*Soph. III, v.* 3.

[7] *Cap. XIII, v.* 10.

[8] Con sus oraciones.

[9] Los reinos de Judá y de Israél, despues de la separacion de las diez tribus.—Véase *Judá.*

3. Las cuales se prostituyeron estando en Egipto [1]; se prostituyeron en su mocedad: allí perdieron su honor, y fueron desfloradas al entrar en la pubertad.

4. Llamábanse, la mayor Oolla, y la hermana menor Ooliba [2]. Me desposé yo con ellas, y parieron hijos é hijas. Por lo que hace á sus nombres, Oolla es Samaria, y Ooliba es Jerusalem.

5. Oolla pues me fué infiel, y perdió el juicio yéndose tras de sus amantes, los Assyrios sus vecinos.

6. Que estaban vestidos de jacinto *ó púrpura* [3], y eran grandes señores, y de altos destinos, jóvenes amables, caballeros todos que montaban *briosos* caballos.

7. Y se prostituyó *descaradamente* á todos estos hombres que ella se escogió, todos Assyrios: y contaminóse con las inmundicias de todos ellos, en el amor de los cuales habia enloquecido.

8. Además de lo dicho, no abandonó las malas costumbres que habia tenido en Egypto; porque tambien los Egypcios durmieron con ella en su mocedad, y deshonraron su pubertad, y le comunicaron todas sus fornicaciones *ó maneras de idolatría* [4].

9. Por *todo* lo cual la entregué en poder de sus amantes, en poder de los Assyrios [5], á quienes habia amado con furor.

10. Estos la llenaron de ignominia, le quitaron sus hijos é hijas, y la pasaron á cuchillo: con lo cual *Samaria y sus hijas* se hicieron mujeres famosas por el castigo que se hizo de ellas.

11. Habiendo visto esto su hermana Ooliba, enloqueció de lujuria aun mas que la otra; y se prostituyó con mas furor que su hermana,

12. Abandonóse descaradamente á los Assyrios, á los capitanes, y á los magistrados, que venian á encontrarla, vestidos de varios colores, á caballeros montados en sus caballos, y á jóvenes, que eran todos de extraordinaria belleza.

13. Y conocí que ambas hermanas tenian las mismas brutales pasiones.

14. Pero Ooliba fué siempre aumentando su prostitucion: y habiendo visto unos hombres pintados en la pared [6], imágenes de Chaldéos, hechas con colorido,

15. Los cuales tenian los lomos ceñidos con talabartes, y sus cabezas con tiaras *ó turbantes* de varios colores, que todos parecian capitanes, *ó generales*, y representados como los hijos de Babylonia, y de la tierra de los Chaldéos, de donde eran naturales:

16. Esta vista la hizo enloquecer de amor hácia ellos, y les envió mensajeros á la Chaldéa [7].

17. Y habiendo venido los hijos de Babylonia, y sido admitidos en su tálamo, la deshonraron con sus deshonestidades, y quedó contaminada, y bien harta de ellos.

18. No se recató Ooliba de sus prostituciones, sino que hizo pública su ignominia: por lo que abominó de ella el alma mia, como habia abominado de su hermana.

19. Pues aumentó sus prostituciones, recordando la memoria del tiempo de su mocedad, cuando ella pecaba en la tierra de Egypto.

20. Y ardió en amor infame hácia aquellos, cuyas carnes son como carnes de asnos, y su furor como el furor de los caballos.

21. Y recordaste las maldades de tu mocedad, cuando perdiste tu honor en Egypto, y fué violada tu pubertad.

22. Por tanto, oh Ooliba, esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo levantaré contra tí á todos tus amantes, de los cuales está ya harta tu alma, y los reuniré contra tí de todas partes;

23. Reuniré, *digo*, á los hijos de Babylonia, y á todos los Chaldéos, los nobles, y señores, y príncipes; á todos los hijos de los Assyrios, jóvenes gallardos, á todos los capitanes, y magistrados, y príncipes de príncipes, y famosos ginetes:

24. Y vendrá contra tí una muchedumbre de pueblos pertrechados de carros de guerra, y de carrozas: en todas partes se armarán contra tí de corazas, y de escudos, y de morriones; y yo les daré potestad para juzgarte, y te juzgarán segun sus leyes.

25. Con esto tomaré yo venganza en tí de mi amor ofendido; la cual ejecutarán ellos sin misericordia: te cortarán *ignominiosamente* la nariz y orejas, y el resto lo destrozarán con la espada: se llevarán cautivos á tus hijos é hijas; y cuanto quedare de tí lo consumirá el fuego.

26. Y te despojarán de tus vestidos, y te quitarán las galas de tu adorno.

27. Y *así* haré que cesen tus maldades, y las prostituciones *aprendidas* en tierra de Egypto; no levantarás tus ojos hácia los ídolos; ni te acordarás mas de Egypto.

28. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo te entregaré en poder de aquellos que tú aborreciste, en poder de aquellos de quienes se hartó tu alma.

29. Y te tratarán con ódio, y te robarán todos tus sudores, y te dejarán desnuda y llena de ignominia; y se hará patente la infamia de tus prostituciones, tu maldad, y tus adulterios.

30. Así te tratarán, porque imitaste los pecados de las naciones, entre las cuales te contaminaste adorando sus ídolos.

31. Seguiste los pasos de tu hermana, y te castigaré á tí del mismo modo que á ella.

32. Esto dice el Señor Dios: Beberás el cáliz que bebió tu hermana, cáliz profundo y ancho; objeto serás de befa y de escarnio: porque grandísimo [8] es el cáliz.

33. Embriagada quedarás, y llena de dolor *al beber* el cáliz de afliccion y de amargura, el cáliz que bebió tu hermana Samaria.

34. Y le beberás, y apurarás hasta sus heces, y mordorás sus tiestos, y te despedazarás el pecho: porque yo he hablado, dice el Señor Dios.

35. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque te has olvidado de mí y me has vuelto las espaldas, por lo mismo lleva tú tambien sobre tí *la pena de* tus maldades, y prostituciones.

36. Y hablóme el Señor, diciendo: Hijo de hombre, qué, ¿no juzgas tú á Oolla y á Ooliba, ni les echas en cara sus delitos?

37. Pues son ellas unas adúlteras, y sanguinarias, y se han contaminado con sus ídolos; y además les han ofrecido, para ser devorados *por el fuego* [9], los hijos que yo habia tenido en ellas.

38. Y aun han hecho mas contra mí: profanaron en aquel tiempo mi santuario, y violaron mis sábados.

39. Pues el dia mismo que inmolaban sus propios hijos á los ídolos, venian á mi santuario para profanarle: y cometian estas maldades dentro de mi *mismo* templo [10].

40. Ellos enviaron mensajeros á buscar gentes que viven lejos: cuando llegaron, *te lavaste, oh infiel esposa* [11], y pintaste con alcohol tus ojos, y te adornaste con todas tus galas.

41. Te has recostado sobre un hermosísimo lecho *ó canapé*, y se te puso delante la mesa preparada *para el banquete:* sobre la cual pusiste mi incienso [12], y mis perfumes;

42. Y en cuyo alrededor *se oia* la algazara de gentes que se alegraban; y á aquellos hombres *extranjeros* que eran conducidos entre la muchedumbre de gentes, y venian de

[1] *Cap. XX, v.* 8.—*Act. VII.*

[2] אהלה *Oholah* significa en hebreo *su tabernáculo:* y אהליבה *Oholibbah, mi tabernáculo está en ella;* y realmente en ella estaba el templo.

[3] *Nahum II, v.* 3.—*Dan. V, v.* 7.

[4] El culto de Baal, del sol y de la luna y estrellas, del becerro de oro, de Adonis, etc.—Véase antes *cap. VIII, v.* 10, 14.—*Isai. II, v.* 20, etc.

[5] IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVII, v.* 6.—*XVIII, v.* 10.

[6] No conocia aun de vista á los Chaldéos, de cuyo poder y opulencia tenia muchas noticias.

[7] IV. *Reg. XVI, v.* 7.

[8] En la Vulgata se conservó la terminacion femenina; porque *calix* en hebreo es femenino.—Véase *Cáliz.*

[9] En honor de Moloch.

[10] *Cap. VIII, v.* 10.—*Jerem. VII, v.* 18.—*XI, v.* 15.

[11] *Has arrebolado, ó enjalbegado, ó dado de alcohol á tus ojos.* IV. *Reg. IX, v.* 30.—*Jerem. IV, v.* 30.

[12] *Exod. XXX, v.* 23, 34.

la parte del desierto, les pusieron ellas sus brazaletes en las manos, y hermosas coronas sobre sus cabezas.

43. Y dije yo, con respecto á aquella que está envejecida en sus adulterios: Todavía continuará ésta en sus prostituciones.

44. Porque á ella acudia la gente, como á una pública ramera. De esta suerte iban *todos* á Oolla y á Ooliba, mujeres nefandas.

45. Justo es, pues, lo que ejecutan estos hombres *(los Chaldéos)*: estos las condenarán á la pena debida á las adúlteras [1], y á la pena debida á los sanguinarios: pues ellas adúlteras son, y han ensangrentado sus manos.

46. Porque esto dice el Señor Dios: Conduce contra ellas el ejército, y abandónalas al terror y á la rapiña;

47. Y sean apedreadas por los pueblos, y traspasadas con espadas: maten á los hijos é hijas de ellas, y peguen fuego á sus casas.

48. Y yo quitaré de la tierra las maldades, y aprenderán todas las mujeres *ó ciudades* á no imitar la maldad de aquellas *dos*.

49. *La pena de* vuestras maldades descargará sobre vuestras cabezas, y pagareis los pecados de vuestras idolatrías: y conocereis que yo soy el Señor Dios.

CAPITULO XXIV

Ezechiel, bajo la figura de una olla llena de carnes puesta al fuego, declara el sitio é incendio de Jerusalem. Muere la esposa del Profeta, y Dios le prohibe el hacer el duelo.

1. Habló me el Señor en el año nono *del cautiverio*, en el mes décimo, á diez del mes, diciendo:

2. Hijo de hombre: Ten presente este dia; porque hoy el rey de Babylonia ha sentado sus reales delante de Jerusalem.

3. Y hablarás á esa familia de rebeldes de un modo alegórico, y les propondrás esta parábola. Esto dice el Señor Dios: Toma una olla *ó caldera* [2], tómala, te digo yo, y echa agua en ella.

4. Mete dentro pedazos de carne, todos escogidos, pierna y espalda, las partes mejores y donde están los huesos:

5. Toma la res mas gorda, y pon además un monton de huesos debajo de la olla [3]: haz que hierva á borbollones, y se cuezan tambien los huesos que hay dentro de ella.

6. Pues esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! olla que está toda llena de sarro, sin que el sarro se haya quitado de ella: saca fuera *la carne* de porcion en porcion; no se dé lugar á la suerte.

7. Porque en medio de ella está la sangre *inocente* que ha derramado: sobre muy limpias piedras la derramó; no la derramó sobre la tierra, de modo que se pueda cubrir con el polvo [4].

8. Para hacer yo caer sobre ella la indignacion mia, y tomar venganza de ella, derramaré *tambien* su sangre sobre limpísimas piedras, á fin de que quede manifiesta.

9. Por tanto, esto dice el Señor Dios: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, á la cual convertiré yo en una grande hoguera!

10. Amontona huesos, que yo les daré fuego: se consumirán las carnes, y se deshará todo cuanto contiene la olla, y los huesos se disolverán.

11. Despues de esto pondrás sobre las brasas la olla vacía, para que se caldee y se derrita su cobre; con lo cual se deshaga dentro de ella su inmundicia y quede consumido su sarro.

12. Se ha trabajado con afan; pero no se ha podido quitar su mucho sarro, ni aun á fuerza del fuego.

13. Digna de execracion es tu inmundicia: pues yo te he querido limpiar de tu porquería, y tú no te has limpiado: ni te limpiarás hasta tanto que yo haya desfogado en tí la indignacion mia.

14. Yo el Señor he hablado: Vendrá *el tiempo* y lo ejecutaré: no volverá atrás mi palabra, ni perdonaré, ni me aplacaré: segun tus caminos y tus procederes te juzgaré yo, dice el Señor.

15. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

16. Hijo de hombre: Mira; yo voy á quitarte de golpe lo que mas agradable es á tus ojos; pero no te lamentes, ni llores, ni dejes correr tus lágrimas.

17. Gemirás en secreto: no harás el duelo que se acostumbra por los muertos: no te quitarás la tiara, *ó turbante*, ni el calzado de tus piés: no te cubrirás el rostro con velo, ni usarás de los manjares propios del tiempo de luto.

18. Esto referia yo al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y á la mañana siguiente me porté como el Señor me habia mandado.

19. Y díjome el pueblo: ¿Por qué no nos explicas qué significan esas cosas que haces?

20. Y respondíles: El Señor me ha hablado, diciendo:

21. Dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo profanaré mi Santuario, que es la gloria de vuestro reino, y lo mas amable á vuestros ojos, y que causa mas ansiedad á vuestra alma: y los hijos y las hijas que habeis dejado, perecerán al filo de la espada.

22. Y tendreis que hacer lo que yo he hecho: pues no os cubrireis el rostro con velo, ni os alimentareis con las viandas que usan los que están de luto.

23. Tendreis la corona *ó turbante* en vuestra cabeza, y calzados estarán vuestros piés: no endechareis, ni llorareis; sino que os consumireis en vuestras maldades, y gemireis, mirándoos atónitos uno á otro.

24. Y Ezechiel será un modelo para vosotros: lo mismo que él ha practicado *en la muerte de su esposa*, practicareis vosotros cuando llegaren estos sucesos: y conocereis entonces que yo soy el Señor Dios.

25. Y tú, oh hijo de hombre, mira que en el dia en que yo les quitaré lo que los hace fuertes, aquello que es su consolacion y su gloria, que mas aman sus ojos, y en que su corazon tiene puesta su confianza, y les quitaré sus hijos é hijas:

26. En aquel dia, cuando el que escapare *de Jerusalem*, llegará á tí y te dará noticia *de su ruina:*

27. En aquel dia, repito, tú hablarás al que habrá escapado, y hablarás *con toda libertad*, y no guardarás mas silencio: y habrás sido una señal *ó vaticinio* para ellos, y vosotros conocereis que yo soy el Señor.

CAPITULO XXV

Ezechiel profetiza la destruccion de los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y Philisthéos por los ultrajes hechos al pueblo de Dios.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra los Ammonitas, y vaticinarás contra ellos.

3. Dirás pues á los hijos de Ammon: Oid lo que habla el Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Por cuanto acerca de mi Santuario que ha sido profanado, y de la tierra de Israél que ha sido desolada, y de la casa de Judá llevada al cautiverio, tú, *oh pueblo de Ammon*, has dicho *por mofa*: Bien, bien les está:

4. Por eso yo te entregaré como en herencia á los hijos del Oriente [5]; los cuales colocarán en tí sus apriscos, y levantarán en tí sus tiendas: se comerán ellos tus frutos y beberán tu leche.

[1] Alude á las máquinas de guerra con que los Chaldéos arrojarian grandes piedras para destruir las ciudades de Jerusalem, etc.

[2] Antes *cap. XI, v.* 30.—*Jerem. I, v.* 13. La *caldera* es Jerusalem, los *huesos* son los príncipes, y la *carne* el pueblo.

[3] Para que encendida la leña que está debajo de estos huesos aumenten estos el calor, y contribuyan á que los huesos que están dentro de la olla se cuezan y deshagan. Sigue la metáfora de la destruccion de Jerusalem: la muerte de los inocentes hecha en ella, simbolizada por los huesos que están sobre la leña, fué una de las causas de su exterminio. Por eso dice en el verso siguiente: *¡Ay de la ciudad sanguinaria!* El *sarro* de la olla denota la inveterada malicia é impiedad de los Hebreos.

[4] *Levit. VII, v.* 26, 27.—*XVIII, v.* 13.—*Deuter. XII, v.* 16, 24.

[5] Esto es, á los árabes. *Job I, v.* 3.—*Jerem. XLIX, v.* 28.

5. Y haré que *tu capital* Rabbath venga á ser una cuadra para camellos, y *el país de* los hijos de Ammon un redil de ganados: y conoceréis que yo soy el Señor.

6. Porque esto dice el Señor Dios: Pues tú has aplaudido con palmadas, y saltado de gozo, y te has alegrado sobremanera por *lo sucedido á* la tierra de Israél;

7. Hé aquí que yo descargaré mi mano contra tí, y te haré presa de las naciones, y te borraré del número de los pueblos, y te exterminaré de la superficie de la tierra, y te reduciré á polvo: y sabrás que yo soy el Señor.

8. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto Moab, y Seir *ó la Iduméa*, han dicho: Mirad la casa de Judá; ella es como todas las otras naciones [1]:

9. Por eso hé aquí que yo dejaré descubierto el flanco *del país* de Moab por la parte de las ciudades, de las ciudades, digo, que están en sus confines, las mas famosas del país, Bethiesimoth, y Beelmeon, y Cariathaim;

10. A los hijos del Oriente *abriré yo el flanco del país de Moab*, como abrí el de los Ammonitas, y les daré el dominio de Moab; de tal modo que ni memoria quedará *de ellos, como ni* de los hijos de Ammon entre las gentes.

11. Y tomaré venganza de Moab: y sabrán que yo soy el Señor.

12. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto la Iduméa ejerció siempre su *ódio* inveterado para vengarse de los hijos de Judá [2], y ha pecado desfogando sin medida sus deseos de vengarse;

13. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo descargaré mi mano sobre la Iduméa, y exterminaré de ella hombres y bestias, y la dejaré hecha un desierto por el lado del Mediodía; y los que se hallan en Dedan *ó hácia el Norte*, serán pasados á cuchillo.

14. Y tomaré venganza de la Iduméa [3], por medio del pueblo mio de Israél, el cual tratará á Edom segun mi indignacion y furor *le prescribirán;* y sabrán lo que es la venganza mia, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto los Philisthéos han tomado venganza, y lo han hecho con el mayor encono, matando y desahogando *así* sus antiguas enemistades:

16. Por tanto esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo descargaré mi mano sobre los Philisthéos, y mataré á los matadores, y exterminaré lo que queda en la costa del mar [4];

17. Y tomaré de ellos una terrible venganza, castigándolos con furor; y conocerán que yo soy el Señor, cuando me habré vengado de ellos.

CAPITULO XXVI

Tyro será tomada y arruinada por Nabuchodonosor de un modo espantoso: porque se regocijaba de las calamidades de Israél.

1. Y sucedió que en el año undécimo *del cautiverio*, el primer dia del mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, pues que Tyro ha dicho á Jerusalem: Bien, bien le está: destruidas quedan ya las puertas *ó la concurrencia* de las naciones; ella se ha pasado á mí: yo *ahora* me llenaré *de riqueza*, pues Jerusalem ha quedado hecha un desierto:

3. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Oh Tyro, héme aquí contra tí: yo haré subir contra tí muchas gentes, como olas del mar borrascoso.

4. Y arrasarán los muros de Tyro, y derribarán sus torres, y yo raeré *hasta* el polvo de ella, dejándola como una peña muy lisa [5].

5. Ella, en medio del mar, será como un tendedero para enjugar las redes [6]; porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios; será ella hecha presa de las naciones.

6. Sus hijas *ó aldeas* de la campiña perecerán tambien al filo de la espada: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo conduciré á Nabuchodonosor, rey de reyes [7], desde el Norte á Tyro, con caballos y carros *de guerra*, y caballeros, y con gran muchedumbre de tropa.

8. A tus hijas que están en la campiña, las pasará á cuchillo, y te circunvalará con fortines, y levantará trincheras al rededor tuyo, y embrazará el escudo contra tí.

9. Y dispondrá sus manteletes y arietes contra tus muros, y con sus máquinas de guerra derribará tus torres.

10. Con la llegada de su numerosa caballería quedará cubierta de polvo: estremecerse han tus muros al estruendo de la caballería, y de los carros y carrozas, cuando él entrará por tus puertas como quien entra en una ciudad destruida.

11. Holladas se verán todas tus plazas por las pezuñas de los caballos, pasará á cuchillo á tu pueblo, y serán derribadas al suelo tus insignes estátuas [8].

12. Saquearán todos tus tesoros, pillarán tus mercaderías, y destruirán tus muros, y derribarán tus magníficos edificios, arrojando al mar tus piedras, tus maderas, y *hasta* tu polvo.

13. Y haré que no se oigan mas en tí tus conciertos de música, ni el sonido de tus arpas [9].

14. Y te dejaré tan arrasada como una limpísima peña, y servirás de tendedero para enjugar las redes; ni volverás á ser reedificada [10]: porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

15. Esto dice el Señor Dios á Tyro: ¿Por ventura no se estremecerán las islas [11] al estruendo de tu ruina, y al gemido de los que morirán en la mortandad que en tí se hará?

16. Y todos los príncipes de la mar descenderán de sus tronos, y se despojarán de sus insignias, y arrojarán sus vestidos bordados, y se cubrirán de espanto: se sentarán en el suelo, y atónitos de tu repentina caida quedarán como fuera de sí.

17. Y deplorando tu desgracia, te dirán: ¡Cómo has perecido, oh habitadora del mar, ciudad esclarecida, que fuiste poderosa en la mar con tus moradores, á quienes temian todos!

18. Los navegantes quedarán atónitos en el dia de tu ruina, y las islas del mar se afligirán al ver que ya nadie sale de tí.

19. Porque esto dice el Señor Dios: Cuando te habré convertido en un desierto, como las ciudades despobladas; y habré enviado sobre tí un diluvio *de desastres*, y te verás sumergida en un abismo de aguas [12];

20. Y cuando yo te habré precipitado allá abajo, á la region de la eternidad, con aquellos que descendieron al sepulcro, y te habré colocado en lo mas profundo de la tierra, con aquellos que bajaron á la fosa, hecha tu semejanza á las antiguas soledades, á fin de que nadie te habite; en fin cuando ya habré restituido la gloria á *Jerusalem*, tierra de los vivientes,

21. *Entonces* te dejaré roducida á la nada, y no existirás, y te buscarán, y nunca jamás serás hallada, dice el Señor Dios.

[1] Nada tiene de particular.

[2] El ódio de Esaú contra Jacob pasó á sus descendientes los Iduméos, II. *Paral. XXVIII, v.* 17.—*Jerem. XLIX, v.* 14.—*Abd. I, v.* 10.—*Amos I, v.* 11.

[3] I. *Mach. V, v.* 65.—II. *Mach. X, v.* 16.—*Josepho, lib. XIII, Antiq. cap. XVII.*

[4] I. *Reg. XXX, v.* 14, 16.—*Soph. II, v.* 5.

[5] Véase una frase semejante, III. *Reg. XIV, v.* 10. Segun los Setenta puede traducirse: *Arrasaré la ciudad, y esparciré por el aire el polvo de ella.*

[6] La parte nuevamente edificada de la famosa Tyro estaba dentro del mar, en una pequeña isla, unida solo con el resto de la ciudad por medio de una calzada.

[7] Título que se apropiaron los reyes de los Chaldéos, y despues los de Persia. IV. *Reg. XXV, v.* 28.—*Jerem. XXVII, v.* 6.

[8] Las de *Apolo*, de *Hércules*, etc., adornados como dioses, principalmente en Tyro. Quinto Curcio *(lib. IV)* cuenta que ataron con cadenas de oro la estátua de Apolo al altar de Hércules, á fin de que aquel dios no se escapara.

[9] *Isai. XIII, v.* 16.—*Jerem. VII, v.* 34.

[10] Esto probablemente se entiende solo de la Tyro antigua, que estaba en tierra firme.

[11] Véase *Islas*.—Háblase de las tierras de la otra parte del mar, de las cuales se habia hecho dueña Tyro por medio de su comercio: como *Utica, Cartago, Cádiz*, etc.

[12] Véase *Aguas*.

CAPITULO XXVII

Cancion lúgubre sobre la ruina de Tyro, ciudad marítima y opulentísima.

1. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo:
2. Ahora pues, oh hijo de hombre, entona una lamentacion sobre Tyro.
3. Dirás pues á Tyro, situada en una entrada *ó puerto* de mar para fondeadero [1] de los pueblos de muchas regiones: Esto dice el Señor Dios: Oh Tyro, tú dijiste: Yo soy de una belleza extremada;
4. Y situada estoy en medio del mar. Tus vecinos que te edificaron, te embellecieron con toda suerte de ornato;
5. Construyéronte de abetos del Sanir [2], con todas las crujías á uso del mar: para hacer tu mástil trajeron un cedro del Líbano:
6. Labraron encinas de Basan para formar tus remos; y de marfil de India hicieron tus bancos, y tus magníficas cámaras de popa de materiales traidos de las islas de Italia.
7. Para hacer la vela que pende del mástil, se tejió para tí el rico lino de Egypto, con varios colores: el jacinto y la púrpura de las islas de Elisa formaron tu pabellon.
8. Los habitantes de Sidon y los de Arad fueron tus remeros: tus sábios, oh Tyro, te sirvieron de pilotos.
9. Los ancianos de Gebal [3] y los mas peritos de ellos te suministraron gentes *para la maestranza*, que trabajasen en el servicio de tu marina: las naves todas del mar y sus marineros estaban en tu pueblo sirviendo á tu tráfico.
10. Tú tenias en tu ejército guerreros de Persia, y de Lydia, y de Lybia: y en tí colgaron sus escudos y morriones, los cuales te servian de gala.
11. Entre tus huestes se veian coronando tus muros los hijos de Arad, y además los pigmeos *ó valientes* [4], que estaban sobre tus torres colgaban al rededor de tus murallas sus aljabas: ellos ponian el colmo á tu hermosura.
12. Los Cartagineses, que comerciaban contigo, henchian tus mercados con gran copia de toda suerte de riquezas, de plata, de hierro, de estaño, y de plomo.
13. La Grecia, Thubal, y Mosoch tambien negociaban contigo, trayendo á tu pueblo esclavos, y artefactos de cobre:
14. De tierra de Thogorma traian á tu mercado caballos y ginetes *ó picadores*, y mulos.
15. Los hijos de Dedan comerciaban contigo: tú dabas tus géneros á muchas islas *ó naciones;* y recibias en cambio colmillos de *elefante ó el* marfil, y el ébano.
16. El Syro traficaba contigo, y para proveerse de tus muchas manufacturas, presentaba en tus mercados perlas, y púrpura, y telas bordadas, y lino fino, y sedería, y toda especie de géneros preciosos [5].
17. Judá y la tierra de Israél negociaban contigo, llevando á tus mercados el mas rico trigo, el bálsamo, la miel, el aceite, y la resina.
18. El mercader de Damasco contrataba contigo, y en cambio de tus muchas mercaderías te daba muchas y varias cosas ricas, excelentes vinos, y lanas de extraordinaria blancura.
19. Dan, y la Grecia, y Mosel, llevaban á tu mercado para comerciar contigo, hierro labrado, myrrha destilada, y caña aromática.
20. Los de Dedan te vendian las alfombras para tus estrados.

[1] O *emporio*.
[2] *Deuter. III, v.* 9. Habla de Tyro con la metáfora de una nave.
[3] Ciudad de la Phenicia, por otro nombre *Giblos ó Biblos*, cuyos carpinteros eran tenidos por muy hábiles. III. *Reg. V, v.* 18.
[4] Véase *Pigmeos*.—San Gerónimo advierte que aquí significa esta voz *hombres guerreros*.
[5] San Gerónimo dice que dejó de traducir la palabra ברכד *chodchod* por ser tan oscura. Pero en *Isaías, cap. LIV, v.* 12, tradujo *jaspidem*. Buxtorf dice que significa la piedra preciosa (que Plinio llama πυρωπός) *pyropos*, centellante, brillante, compuesta de cobre y oro.
[6] Antiguamente cuando varios modos de cerrar un fardo ó paquete no eran conocidos, se hacian unos nudos con tal arte, que no podia atinar á

21. La Arabia y todos los príncipes de Cedar compraban tus mercaderías, dándote en cambio los corderos, y carneros y cabritos que te traian.
22. Los mercaderes de Sabá y de Reema traian á vender en tus plazas toda especie de aromas los mas exquisitos, y piedras preciosas, y oro.
23. Haran, y Chene, y Eden contrataban contigo: Sabá, Assur y Chelmad te vendian géneros.
24. Hacian ellos el comercio contigo de varias cosas, llevándote fardos *de ropas de color* de jacinto *ó carmesí*, y de varias estofas y bordados, y diferentes preciosidades, embaladas y liadas con cuerdas [6]: vendíante tambien maderas de cedro.
25. Tus naves ocupaban el primer lugar en el comercio marítimo [7]; y fuiste populosa y opulentísima en medio del mar.
26. Tus remeros te condujeron por muchos mares [8]: *pero* el viento de Mediodía [9] acabó contigo en medio de las aguas.
27. Tus riquezas, y tesoros, y tu gran cargamento; tus marineros y tus pilotos que estaban encargados de todas tus preciosidades, y que dirigian tu gente; asimismo todos los guerreros que tenias contigo, y todo el gentío que estaba dentro de tí, todo ha sido precipitado al abismo del mar en el dia de tu ruina.
28. Al estruendo de la gritería de tus pilotos quedarán llenas de su terror las demás naves;
29. Y todos los remeros se saldrán de sus naves; y saltarán á tierra los marineros y todos los pilotos:
30. Y prorumpirán en grandes alaridos sobre tí, y en gritos de dolor, y esparcirán polvo sobre sus cabezas, y se cubrirán de ceniza,
31. Y se raparán por tu causa sus cabezas, y se vestirán de cilicio, y te llorarán en la angustia de su corazon con lágrimas amarguísimas.
32. Y entonarán sobre tí lúgubres cantares, y te plañirán, *diciendo:* ¿Qué ciudad ha habido como Tyro, que haya sido como ella destruida en medio de la mar?
33. Tú con tu comercio marítimo enriqueciste á muchas naciones: con la abundancia de las riquezas tuyas y de tu gente hiciste ricos á los reyes de la tierra:
34. Ahora, *empero*, has sido destrozada en medio del mar, tus riquezas han caido al fondo de las aguas, y ha perecido todo el gentío que habia en tí.
35. Pasmáronse con tu ruina todos los habitantes de las islas *ó regiones*, y demudáronse los semblantes de sus reyes, atónitos de tal tempestad.
36. Los comerciantes de los pueblos silbaron *haciendo mofa* de tí: á la nada has sido reducida tú, y nunca jamás volverás á existir.

CAPITULO XXVIII

Ezechiel intima al rey de Tyro su terrible ruina. Anuncia la desolacion de Sidon, y promete el restablecimiento del reino de Israél.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:
2. Hijo de hombre, dí al príncipe de Tyro: Esto dice el Señor Dios: Porque se ha engreido tu corazon, y has dicho: Yo soy un Dios, y sentado estoy cual Dios en el trono, en medio de la mar; (siendo tú un hombre y no un Dios) y te has creido dotado de un entendimiento como de Dios:
3. Está visto que te crees mas sábio que Daniel [10], y que no hay nada que no sepas:

desatarlos sino el que sabia el secreto, ó á lo menos necesitaba mucho tiempo para hacerlo. Fué célebre el *nudo gordiano*.
[7] Puede traducirse segun el texto hebreo: *Tus naves son las que tienen el principal comercio:* pues la voz שרוחיך *esaroteja* es terminacion femenina, y es lo mismo que *præcipuæ*, que en la Vulgata se tradujo *príncipes*.
[8] Cual nave fuerte y majestuosa.
[9] Nabuchodonosor se llama *viento del Mediodía*. Hecho dueño de Jerusalem que está al Mediodía de Tyro, se apoderó de esta opulenta ciudad.
[10] Es una picante ironía. Parece que esto lo escribia Ezechiel el año once de Sedecías, esto es, trece ó catorce años despues que Daniel explicó el famoso sueño á Nabuchodonosor.

4. Tú te has hecho poderoso con tu saber y con tu prudencia; y has amontonado oro y plata en tus tesoros:
5. Con tu mucho saber y con tu comercio has aumentado tu poderío: y con este motivo se ha engreido tu corazon.
6. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque tu corazon se ha ensalzado como si fuera de un Dios:
7. Por eso mismo yo haré venir contra tí gentes extranjeras, las mas fuertes de las naciones, y desenvainarán sus espadas contra tu preciado saber, y oscurecerán tu gloria.
8. Te matarán, y te destrozarán, y morirás de la muerte de aquellos que mueren en combate naval.
9. ¿Acaso hablarás tú delante de tus matadores, diciendo: Yo soy un Dios; siendo tú un hombre sujeto á los que te han de matar, y no un Dios?
10. Como mueren los incircuncisos [1], así morirás tú á mano de los extranjeros: porque yo lo he dicho, dice el Señor Dios.
11. Hablóme de nuevo el Señor, diciendo: Hijo de hombre, entona una lamentacion sobre el rey de Tyro.
12. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Tú, *creido* sello ó imágen *de Dios*, lleno de sabiduría y colmado de hermosura,
13. Vivias en medio del paraiso de Dios: en tus vestiduras brillaban toda suerte de piedras preciosas: el sardio, el topacio, el jaspe *ó diamante* [2], el chrysólitho, el onique, el berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda, y el oro, que te daban hermosura, y los instrumentos músicos estuvieron preparados para tí en el dia de tu creacion [3].
14. Tú *has sido un* cherubin, que extiende las alas y cubre *el trono de Dios;* yo te coloqué en el monte santo de Dios; tú caminabas en medio de piedras *brillantes* como el fuego.
15. Perfecto has sido en tus obras, desde el dia de tu creacion hasta que se halló en tí la maldad:
16. Con la abundancia de tu tráfico se llenó de iniquidad tu corazon, y pecaste, y yo te arrojé del monte de Dios; y á tí, oh cherubin que cubrias *el trono*, te eché de en medio de las piedras *resplandecientes* como el fuego.
17. Por haberse engreido tu corazon por causa de tu hermosura, y corrompídose tu sabiduría por causa de tu brillo, por eso te arrojé [4] yo al suelo, y te expuse á la vista de los reyes, para que te contemplasen.
18. Con la muchedumbre de tus maldades, y con tus injustos tráficos contaminaste la santidad *de esa porcion de tierra de Israél* que posees: por lo que haré salir de en medio de tí un fuego que te devorará, y te convertiré en ceniza sobre la tierra, á la vista de cuantos tienen puestos sobre tí sus ojos.
19. Todos los de las demás naciones que te vean, quedarán pasmados sobre tí: reducido serás á la nada, y nunca jamás volverás á existir.
20. Hablóme el Señor nuevamente, diciendo:
21. Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Sidon [5], y profetizarás contra ella,
22. Y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, *oh ciudad de* Sidon; y glorificado seré en medio de tí. Porque conocerán que yo soy el Señor, cuando ejerceré mi juicio en ella, y haré resplandecer en ella mi santidad *y justicia.*
23. Yo le enviaré la peste: é inundaré en sangre sus calles, y en todas partes se verán morir hombres pasados á cuchillo: y conocerán que yo soy el Señor.
24. Ya no será mas ella en adelante piedra de escándalo y de amargura para la casa de Israél [6]: ni le serán como espina punzante esos enemigos de que está rodeada por todos lados: y conocerán que yo soy el Señor Dios.

[1] Esto es, los que no conocen á Dios, los impíos; los cuales tienen un fin desastrado, y mueren sin esperanza de mejor vida.—Véase despues *cap. XXXI, v.* 18.
[2] Así entienden comunmente los Expositores la palabra hebrea.
[3] O elevacion al trono.
[4] O *te arrojaré:* pues aquí, como en otros lugares, el pretérito se pone por el futuro.—Véase *Hebraismos.*—Se habla del castigo que dará Dios al rey de Tyro.
[5] Véase *Isai. XXIII, v. 4.*
[6] *Jezabel*, mujer del rey Achab, era hija de *Ethaal*, rey de Sidon. III. *Reg. XVI, v.* 31.

25. Esto dice el Señor Dios: Cuando yo habré congregado la familia de Israél de entre las naciones en que fué dispersada, entonces yo manifesté en ella mi santidad á la vista de las naciones, y ella habitará en la tierra que yo dí á Jacob, siervo mio.
26. Y allí habitará libre de temor, y construirá casas, y plantará viñas, y vivirá tranquilamente cuando habré hecho yo justicia en todos los pueblos que la rodean, y que son sus enemigos: y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo.

CAPITULO XXIX

Profecía de la desolacion y ruina del rey de Egypto y de su reino, por la perfidia usada con el pueblo de Dios. Nabuchodonosor se hará dueño de dicho reino en premio del sitio de Tyro.

1. En el año décimo [7], en el décimo mes, á los once dias del mes me habló el Señor, y dijo:
2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Pharaon rey de Egypto, y profetizarás cuanto ha de suceder contra él y contra Egypto.
3. Habla, y dí: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Pharaon rey de Egypto, dragon *ó mónstruo* grande [8] que yaces en medio de tus rios [9], y dices: Mio es el rio, y á nadie debo el sér.
4. Pero yo pondré un freno en tus quijadas, y haré que los peces de tu rio se peguen á tus escamas; y te sacaré de en medio de tus rios, y todos tus peces estarán pegados á tus escamas.
5. Y á tí y á todos los peces de tus rios os arrojaré al desierto: tú caerás *muerto* sobre la superficie de la tierra, sin que nadie te recoja, y dé sepultura: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te entregué para que te devoren.
6. Y conocerán todos los moradores de Egypto que yo soy el Señor: porque tú has sido un báculo de caña para la casa de Israél [10].
7. Cuando te cogieron con la mano, tú te quebraste y lastimaste todas sus espaldas *ó lomos;* y cuando ellos se apoyaron sobre tí, te hiciste pedazos, y los deslomaste enteramente.
8. Por tanto esto dice el Señor Dios: Mira, yo descargaré la espada contra tí, y mataré tus hombres y tus bestias.
9. Y la tierra de Egypto quedará hecha un desierto y una soledad: y conocerán que yo soy el Señor; pues que tú dijiste: Mio es el rio: yo le hice.
10. Por tanto, héme aquí contra tí y contra tus rios: y yo haré que la tierra de Egypto quede hecha un desierto, despues de haberla asolado con la espada desde la torre de Syene hasta los confines de Ethiopia [11].
11. No transitará por ella pié humano, ni la hollará pezuña de jumento: despoblada quedará por cuarenta años.
12. Y haré que quede yermo el país de Egypto en medio de otros países yermos, y destruidas quedarán sus ciudades en medio de otras ciudades destruidas, y permanecerán desoladas por espacio de cuarenta años; y esparciré los Egypcios por entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.
13. Porque esto dice el Señor Dios: Pasado el plazo de los cuarenta años, yo congregaré á los Egypcios de entre los pueblos por donde han estado dispersos;
14. Y los sacaré del cautiverio, y los pondré en la tierra de Phathures, en el país de su nacimiento, y formarán allí un reino humilde.
15. Será el mas débil entre los demás reinos, ni en ade-

[7] Del cautiverio de Jechonías.
[8] *Dragon* significa aquí y en otros lugares el grande pez llamado *cocodrilo*, símbolo del Egypto, como se ve en muchas monedas antiguas; y al cual adoraban como á Dios los Egypcios. Ezechiel da ese nombre al rey Pharaon como título de honor. Bochart dice que entre los Egypcios *pharaon* significa *cocodrilo*.—Véase *Jerem. XCIV, v.* 30.—*Herodoto, lib. I, cap. CLXI.*
[9] O brazos del Nilo.
[10] *Isai. XXXVI, v.* 6.—*Jerem. XXXVII, v.* 6, 7.
[11] Esto es, desde un extremo de Egypto al otro. *Syene* bajo la línea equinoccial confina con la Ethiopia. *Plinio, lib. V, cap. IX.*

lante se alzará sobre las *otras* naciones, y yo los mantendré débiles, á fin de que no dominen sobre ellas.

16. Y no inspirarán ya confianza á los de la casa de Israél, á los cuales enseñaban la iniquidad; ni acudirán ya á ellos, ni los seguirán: sabrán que yo soy el Señor Dios.

17. Y el año vigésimo séptimo, en el primer dia del primer mes, me habló el Señor, diciendo:

18. Hijo de hombre, Nabuchodonosor, rey de Babylonia, ha fatigado mucho á su ejército en la guerra contra Tyro: han quedado calvas todas las cabezas, y pelados todos los hombres; y no se ha dado recompensa alguna ni á él ni á su ejército, por el servicio que me han hecho contra Tyro.

19. Por tanto esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo pondré á Nabuchodonosor rey de Babylonia, en tierra de Egypto; y hará cautivo á su pueblo, y le saqueará, y repartirá los despojos, con lo cual quedarán sus tropas recompensadas

20. Por el servicio prestado contra Tyro: Yo le he dado el país de Egypto, porque él ha trabajado para mí, dice el Señor Dios [1].

21. En aquel dia reflorecerá el poderío de la casa de Israél, y te haré hablar libremente en medio de ellos: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXX

El Profeta anuncia á los Egypcios y á otros pueblos aliados suyos la completa desolacion de su tierra.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, profetiza, y dí: Esto dice el Señor Dios: *Oh Egypcios*, prorumpid en aullidos, ¡ay, ay de aquel dia!

3. Porque cercano está el dia, llega ya el dia del Señor; dia de tinieblas, que será la hora *del castigo* de las naciones.

4. Y la espada *enemiga* descargará contra el Egypto: y la Ethiopia quedará aterrorizada cuando los Egypcios caerán heridos *al filo de la espada*, y el pueblo será llevado cautivo, y serán destruidos sus cimientos.

5. La Ethiopia, y la Lybia, y los Lydios, y todos los demás pueblos, y Chub, y los hijos de la tierra de *mi* alianza, perecerán juntamente con ellos al filo de la espada.

6. Esto dice el Señor Dios: Caerán por tierra los que sostienen al Egypto, y quedará destruido su soberbio imperio: comenzando desde la torre de Syene, pasados serán á cuchillo *los Egypcios*, dice el Señor Dios de los ejércitos.

7. Y *aquellas regiones* serán asoladas, quedando como otras tierras desiertas; y sus ciudades serán del número de las ciudades devastadas.

8. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré pegado fuego al Egypto, y sean derrotadas todas sus tropas auxiliares.

9. En aquel dia partirán en naves mensajeros despachados por mí, para abatir la arrogancia de la Ethiopia; la cual se llenará de terror en el dia *del castigo* del Egypto: dia que llegará sin falta.

10. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré el numeroso gentío de Egypto, por medio de Nabuchodonosor rey de Babylonia;

11. El cual y su pueblo, el mas fuerte entre las naciones, serán llevados á asolar la tierra: desenvainarán sus espadas contra el Egypto, y cubrirán la tierra de cadáveres.

12. Y secaré las madres de los rios, y entregaré el país á hombres feroces, y le aniquilaré por medio de extranjeros: Yo el Señor soy quien lo digo.

13. Esto dice el Señor Dios: Yo destruiré los simulacros, y acabaré con los ídolos de Memphis, y no habrá mas rey propio en la tierra de Egypto, y enviaré el terror sobre ella.

14. Y asolaré la tierra de los Phathures, y entregaré á Taphnis á las llamas, y castigaré *severamente* á Alejandría [2].

15. Derramaré la indignacion mia sobre Pelusio, baluarte del Egypto, y haré pasar á cuchillo al numeroso pueblo de Alejandría,

16. Y entregaré el Egypto á las llamas. Como la mujer que está de parto sentirá dolores Pelusio, y Alejandría será asolada, y Memphis estará en continua congoja.

17. Pasados serán á cuchillo los jóvenes de Heliópolis y de Bubasto, y las mujeres serán llevadas cautivas.

18. Y en Taphnis el dia se convertirá en noche, cuando haré yo allí pedazos los cetros de Egypto, y se acabará la arrogancia de su poder: la cubrirá un negro torbellino *de males*, y sus hijas [3] serán llevadas al cautiverio.

19. Y ejerceré mi juicio contra el Egypto; y conocerán que yo soy el Señor.

20. Y en el año undécimo, en el mes primero, á los siete dias del mes me habló el Señor, diciendo:

21. Hijo de hombre: Yo he roto el brazo de Pharaon rey de Egypto, y hé aquí que no ha sido vendado para restablecerle en su primer estado, ni envuelto con paños, ni fajado con vendas, á fin de que, recobrado el vigor, pueda manejar la espada.

22. Por tanto esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra Pharaon rey de Egypto, y desmenuzaré su brazo que era robusto; pero está ya quebrado: y haré caer de su mano la espada,

23. Y dispersaré los Egypcios entre las naciones, y los arrojaré aquí y allá por todo el mundo.

24. Y daré vigor á los brazos del rey de Babylonia, y pondré en su mano mi espada; y romperé los brazos de Pharaon, y prorumpirán en grandes gemidos los *de su pueblo* que serán muertos en su presencia.

25. Y esforzaré los brazos del rey de Babylonia, y quedarán como baldados los de Pharaon: y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré puesto mi espada en manos del rey de Babylonia, y él la habrá desenvainado contra la tierra de Egypto.

26. Y dispersaré á los de Egypto por entre las naciones, y los desparramaré por todo el mundo, y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXI

La ruina del rey de los Assyrios figura de la de Pharaon.

1. En el año undécimo, en el mes tercero, dia primero del mes, me habló el Señor, y dijo:

2. Hijo de hombre, dí á Pharaon, rey de Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te has comparado en tu grandeza?

3. *Depon ese orgullo;* mira á Assur, que cual cedro sobre el Líbano, de hermosos ramos y frondosas hojas, y de sublime altura, elevaba su copa en medio de sus densas ramas.

4. Nutriéronle las aguas, y un abismo *ó mar inmenso* le encumbró; sus rios corrian al rededor de sus raíces, y él hacia pasar sus arroyos por todos los árboles de aquella region.

5. Por eso superó en altura todos los árboles del país, y multiplicáronse sus arboledas, y se dilataron, merced á la abundancia de las aguas.

6. Y como él arrojaba una grande sombra, anidaron bajo de sus ramas todas las aves del cielo, y criaron debajo de su frondosidad todas las bestias de los bosques, y á su sombra se acogia un inmenso gentío.

7. Y era un árbol hermosísimo por su elevacion, y por la extension de sus ramas; porque sus raíces se hallaban cerca de abundantes aguas.

8. En el paraíso de Dios no hubo cedros mas empinados que él: no igualaron los abetos á su copa, ni los plátanos emparejaron con sus ramas: no hubo en el paraíso de Dios un árbol semejante á él, ni de tanta hermosura.

9. Y porque yo le hice tan hermoso, y de tantas y tan frondosas ramas, tuvieron envidia de él todos los árboles deliciosos que habia en el paraíso de Dios.

[1] Téngase presente que Nabuchodonosor era un instrumento de Dios; y que el Señor, como dice San Agustin, remunera algunas virtudes morales con victorias y dominio temporal, etc. *De Civ. Dei, lib. V, cap. XII.*

[2] En el hebreo se llama *No.*—Véase *Jerem., cap. XLVI, v.* 25.

[3] O *poblaciones subalternas.*—Véase *Ilijo.*

10. Por lo cual esto dice el Señor Dios: Porque él se ha encumbrado, y ostentado su verde y frondosa copa, y su corazon se ha ensoberbecido viéndose tan alto;

11. Yo le he entregado en poder del mas fuerte de entre los pueblos, el cual hará de él lo que querrá: yo le he desechado, segun merecia su impiedad.

12. Y unas gentes extrañas, y de las mas feroces entre las naciones, le troncharán y le arrojarán sobre los montes, y sus ramas caerán por todos los valles, y quedarán cortados sus arbustos en todas las rocas de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se retirarán de su sombra, y le abandonarán.

13. Sobre sus ruinas posarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán las bestias todas del país.

14. Por esta causa ninguno de los árboles plantados junto á la corriente de las aguas [1] se engreirá en su grandeza, ni elevará su copa entre las espesas arboledas, ni se fiarán en su grandeza todos estos árboles de regadío; porque todos han sido entregados en poder de la muerte, cayeron en la profunda fosa, como los demás hijos de los hombres que descienden al sepulcro.

15. Esto dice el Señor Dios: En el dia en que él descendió á los infiernos *ó al sepulcro*, causé yo un duelo grande: le sumergí en el abismo, y vedé á sus rios *que le regasen*, y detuve las abundantes aguas. El Líbano se contristó por causa de él, y estremeciéronse todos los árboles del campo [2].

16. Con el estruendo de su ruina hice estremecer las naciones, así que yo le ví caer en el infierno con los demás que bajan al sepulcro: y [3] se consolaron allá en lo profundo de la tierra todos los *príncipes ó* árboles *del jardin* de delicias, insignes y famosos en el Líbano, todos los que eran regados de las aguas.

17. Porque ellos descendieron tambien con él al infierno [4] con los que perecieron al filo de la espada; los cuales siendo como el brazo del *rey* estaban bajo su sombra entre las naciones.

18. ¿A quién te has hecho semejante, *oh Pharaon*, oh árbol ilustre y sublime entre los árboles *del jardin* de delicias? Hé aquí que con los árboles *del jardin* de delicias has sido precipitado al profundo de la tierra: en medio de los incircuncisos [5] dormirás tú con aquellos que fueron pasados á cuchillo. Así sucederá á Pharaon y á toda su gente, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXII

Cancion lúgubre sobre la ruina de Pharaon y de su pueblo.

1. En el año undécimo, el dia primero del duodécimo mes, me habló el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, entona una lamentacion sobre Pharaon, rey de Egypto, y le dirás *así:* A un leon entre las gentes, y al dragon *ó mónstruo* que está en el mar *entre los peces*, te hiciste semejante [6]: con tu *gran* poder todo lo revolvias en tus rios, y enturbiabas con tus piés las aguas, y hollabas sus corrientes.

3. Por tanto esto dice el Señor Dios: Con una turba inmensa de pueblos tenderé yo sobre tí mis redes, y con mi anzuelo *ó esparavel* [7] te sacaré fuera.

4. Y te arrojaré en tierra, te dejaré en medio del campo, y haré bajar sobre tí todas las aves del cielo, y que se ceben en tí todas las bestias de la tierra.

5. Pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los collados de tu sangre podrida.

[1] Esto es, los *sátrapas ó príncipes* del imperio de los *Assyrios:* al modo que por *Líbano* se denota todo el imperio.
[2] Esto es, todos los pueblos.
[3] Al ver arruinado tan soberbio rey.
[4] Véase *Infierno*.
[5] Véase antes *cap. XXVIII, v.* 10.
[6] Con tus crueldades.
[7] Antes *cap. XII, v.* 13.—*XVII, v.* 20. San Gerónimo, siguiendo la version de los Setenta, traduce *hamo*, en vez de *sagena*. Los cocodrilos, lo mismo que las ballenas y otros grandes peces, se sacan á tierra, clavándoles antes un grande anzuelo ó garfio.

6. Y regaré la tierra de las montañas con tu fétida sangre, y se hincharán de ella los valles.

7. Y cuando te mataren oscureceré el cielo, y ennegreceré sus estrellas: cubriré de nubes el sol, y la luna no despedirá su luz.

8. Haré que todas las lumbreras del cielo se vistan de luto por tí [8], y esparciré tinieblas sobre tu país, dice el Señor Dios, cuando los tuyos caerán muertos en medio del campo, dice el Señor Dios.

9. Y llenaré de terror el corazon de muchos pueblos, cuando haga llegar la nueva de tu calamidad á las gentes de países que tú no conoces.

10. Y haré que queden atónitas de tu desgracia muchas naciones; y que sus reyes tiemblen por causa de tí, poseidos de sumo espanto, así que mi espada comenzará á relumbrar delante de sus ojos: y todos de repente se pondrán á temblar por su vida en el dia de tu ruina.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Vendrá sobre tí la espada del rey de Babylonia:

12. Con las espadas de aquellos valientes [9] abatiré tus numerosos escuadrones: invencibles son todas aquellas gentes, y ellas humillarán la soberbia de Egypto, y sus ejércitos quedarán deshechos.

13. Y haré perecer todas sus bestias, que pacen á la orilla de sus abundantes aguas: no las enturbiará jamás el pié del hombre, ni pezuña de bestia las enlodará.

14. Entonces yo volveré limpísimas sus aguas, y haré que sus rios corran *suavemente* como aceite, dice el Señor Dios,

15. Cuando yo habré asolado la tierra de Egypto. Despojado quedará este país de cuantos bienes contiene, cuando yo habré herido á todos sus moradores: y conocerán que yo soy el Señor.

16. Esta es la cancion lúgubre con que se lamentarán: la entonarán las hijas de las naciones, la cantarán sobre el Egypto y sobre su pueblo, dice el Señor Dios.

17. Y en el año duodécimo, á los quince dias del mes, me dirigió el Señor su palabra, diciendo:

18. Hijo de hombre, canta una lamentacion sobre el pueblo de Egypto; y, *vaticinando*, arrójale á él y á las hijas de las naciones poderosas al hondo de la tierra, donde están los que descienden al sepulcro.

19. ¿En qué eres tú, *oh pueblo de Egypto*, mas respetable *que los demás?* Desciende abajo, y yace entre los incircuncisos [10].

20. Perecerán ellos en medio de todos los demás pasados á cuchillo: la espada ha sido entregada *por Dios á los Chaldéos*, y han aterrado al Egypto y á todos sus pueblos.

21. Desde en medio del infierno le dirigirán la palabra los campeones mas poderosos que descendieron allí con sus auxiliares [11], y perecieron incircuncisos al filo de la espada.

22. Allí está Assur y todo su pueblo sepultado al rededor de él [12]: todos estos fueron muertos; al filo de la espada perecieron:

23. Los cuales fueron sepultados en lo mas profundo de la fosa; y toda su gente yace al rededor de su sepulcro: murieron todos pasados á cuchillo, estos que en otro tiempo llenaban de espanto la tierra de los vivos.

24. Allí está Elam [13] y todo su pueblo al rededor de su sepulcro; todos estos murieron pasados á cuchillo, y descendieron incircuncisos á lo mas profundo de la tierra, estos que *antes* fueron el terror de todos en la tierra de los vivos, y llevaron sobre sí su ignominia, como los que bajan á la fosa.

25. En medio de los que fueron muertos fué colocado el

[8] Es una hipérbole poética.
[9] De los Chaldéos y otras naciones. *Cap. XXX, v.* 11.—*XXXI, v.* 11, etc.
[10] Antes *cap. XXVIII, v.* 10.
[11] *Isai. XIV, v.* 9, 10.
[12] El sepulcro de los pecadores es el infierno, tierra de perpétua muerte, ó de eternas tinieblas. *Luc. XVI, v.* 22.—*Apoc. XX, v.* 6.
[13] Elam es el rey de los Persas ó Medos, á los cuales pasó el imperio de los Assyrios.

lecho para él y para todos sus pueblos que están sepultados al rededor suyo: todos ellos incircuncisos y pasados á cuchillo. Porque pusieron el terror en la tierra de los vivos, y llevaron su ignominia como los que descienden á la fosa; *por eso* fueron colocados en medio de los que fueron muertos.

26. Allí está Mosoch, y Thubal [1] y toda su gente, cuyos sepulcros están al rededor de él: todos ellos incircuncisos, y pasados á cuchillo por haber sido el terror de la tierra de los vivos.

27. Mas no morirán con la muerte *gloriosa* de los valientes incircuncisos que perecieron y bajaron al infierno *ó sepulcro, adornados* con sus armas, y debajo de cuyas cabezas se les pusieron sus espadas [2], donde yacen con sus huesos los instrumentos de sus iniquidades, con que fueron el terror de los fuertes en la tierra de los vivos.

28. Pues tú tambien serás hollado en medio de los incircuncisos, y dormirás con aquellos que perecieron al filo de la espada.

29. Allí está la Iduméa y sus reyes y todos sus caudillos, los cuales juntamente con sus ejércitos han sido puestos entre los que murieron pasados á cuchillo: y duermen entre los incircuncisos y entre los que bajaron á la fosa.

30. Allí están los príncipes todos del Septentrion y todos los tiranos, los cuales, junto con los que perecieron al filo de la espada, han sido llevados allí despavoridos y humillados á pesar de toda su valentía; quienes durmieron incircuncisos entre aquellos que fueron pasados á cuchillo, y llevaron su propia ignominia como los que bajaron á la fosa.

31. Vió á *todos* estos Pharaon, y se consoló de la mucha gente suya pasada á cuchillo; *los vió* Pharaon y tambien todo su ejército, dice el Señor Dios:

32. Porque yo derramaré mi terror sobre la tierra de los vivos; y en medio de los incircuncisos, con aquellos que perecieron al filo de la espada, allí fué Pharaon á dormir con todo su pueblo, dice el Señor Dios.

CAPITULO XXXIII

El oficio de los verdaderos profetas y pastores es amonestar á los pecadores para que se libren de los castigos de Dios. Ezechiel profetiza contra la presuncion de los Judíos que se quedaron en su propio país, y contra la hipocresía de los que estaban en Babylonia.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, habla á los hijos de tu pueblo, y les dirás: Cuando yo enviare la espada de la guerra sobre algun país, y el pueblo de aquel país destinare un hombre de entre los ínfimos de sus moradores, y le pusiere por centinela suya;

3. Y este centinela, viendo venir la espada enemiga hácia el país, sonare la bocina, y avisare al pueblo;

4. Si aquel, quienquiera que sea, que oyó el sonido de la bocina no se pone en salvo, y llega la espada y le mata, su muerte solo se imputará á él mismo.

5. Oyó el sonido de la bocina, y no se puso en salvo; solamente él tiene la culpa: pues él salvará su vida si se pone en lugar seguro.

6. Mas si la centinela viere venir la espada y no sonare la bocina, y el pueblo no se pusiere en salvo, y llegare la espada, y quitare la vida á alguno de ellos; este tal verdaderamente por su pecado padece la muerte, mas yo demandaré la sangre de él al centinela.

7. Ahora bien, hijo de hombre, yo te he puesto á tí por centinela en la casa de Israél: las palabras que oyeres de mi boca se las anunciarás á ellos de mi parte [3].

8. Si cuando yo digo al impío: Impío, tú morirás de mala muerte: no hablares al impío para que se aparte de su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero á tí te pediré cuenta de su sangre.

[1] Antes *cap. XXVII, v.* 13.

[2] Alude al uso de poner junto á los cadáveres de los héroes ó campeones las armas de que se habian servido con tanta gloria: vano honor que no llegaron á tener los huesos de Elam, Mosoch, etc.

[3] Todo este pasaje le aplican los Santos Padres con mucha propiedad á los prelados de la Iglesia. Son dignas de leerse las enérgicas reflexiones que sobre él hace Orígenes, *Omil. VII, in Jos.*—Véase antes *cap. III, v.* 17.

9. Mas si amonestando tú al impío para que se convierta, no dejare él su mala vida, morirá el impío por su iniquidad; pero tu alma no será responsable de su muerte.

10. Tú pues, hijo de hombre, dí á la casa de Israél: Vosotros habeis hablado y dicho *con razon:* Están ya sobre nosotros *los castigos de* nuestras maldades y pecados, y por ellas nos vamos consumiendo, ¿cómo pues podremos *aun* conservar la vida?

11. *Pero* díles á esos: Yo juro, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿y por qué habeis de morir, oh vosotros los de la casa de Israél?

12. Tú pues, oh hijo de hombre, díles á los hijos de tu pueblo: En cualquiera ocasion en que el justo pecare, no podrá librarle su justicia; y en cualquiera ocasion en que el impío se convirtiere de su impiedad, la impiedad no le dañará; y el justo, siempre y cuando pecare, no podrá *ya* vivir por su justicia.

13. Aun cuando yo haya dicho al justo que gozará vida verdadera, si él, confiado en su justicia, cometiere la maldad, todas sus buenas obras serán puestas en olvido, y morirá en la misma iniquidad que él ha cometido.

14. Mas si yo dijere al impío: Tú morirás de mala muerte; y él hiciere penitencia de sus pecados, y practicare obras buenas y justas,

15. Si este impío volviere la prenda *al deudor*, y restituyere lo que ha robado, si siguiere los mandamientos que dan vida, y no hiciere cosa injusta; él tendrá verdadera vida, y no morirá.

16. Ninguno de los pecados que cometió le será imputado: ha hecho obras de equidad y de justicia; tendrá *pues* vida verdadera.

17. Mas los hijos de tu pueblo dijeron: No es justo el proceder del Señor; siendo así que es el proceder de ellos el que es injusto.

18. Porque cuando el justo se desviare de la justicia é hiciere obras malas, hallará en estas la muerte.

19. Y asimismo siempre que el impío abandonare su impiedad, é hiciere obras de equidad y de justicia, hallará en ellas la vida.

20. Y vosotros decís: No es justo el proceder del Señor. Oh casa de Israél, á cada uno de vosotros le juzgaré yo segun sus obras.

21. En el año duodécimo de nuestra trasportacion al cautiverio, el dia cinco del décimo mes, vino á mí uno que habia huido de Jerusalem, el cual me dijo: Ha sido asolada la ciudad [4].

22. Y la virtud del Señor se habia hecho sentir sobre mí la tarde antes que llegase el que habia escapado: y el Señor habia abierto mi boca antes que este hombre se me presentase por la mañana; y abierta que tuve mi boca, no guardé ya silencio.

23. Y hablóme el Señor, diciendo:

24. Hijo de hombre, los que habitan entre aquellas ruinas de la tierra de Israél, hablan de esta manera: Un solo hombre era Abraham, y tuvo por herencia esta tierra: mas nosotros somos muchos, y se nos ha dado la posesion de ella.

25. Por tanto les dirás: Esto dice el Señor Dios: Vosotros que comeis *carnes* con sangre [5], y levantais los ojos hácia vuestros ídolos, y derramais sangre *humana*, ¿pensais acaso ser herederos y poseedores de esta tierra?

26. Habeis tenido siempre la espada en la mano, habeis cometido mil abominaciones, cada cual de vosotros ha seducido la mujer de su prójimo; ¿y sereis herederos y poseedores de la tierra?

27. Les dirás tambien: El Señor Dios dice lo siguiente: Juro yo, que aquellos que habitan entre las ruinas *de Jerusalem*, perecerán al filo de la espada: aquellos que están en

[4] Antes *cap. XXII, v.* 26.

[5] *Levit. XIX, v.* 26.

la campiña, serán entregados á las fieras para que los devoren; y los que moran en lugares fuertes y en las cavernas, morirán de peste.

28. Y reduciré esta tierra á una soledad y desierto; y fenecerá su altivo poder, y las montañas de Israél quedarán asoladas, de manera que no habrá nadie que pase por ellas.

29. Y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré reducido su país á una soledad y desierto, en castigo de todas las abominaciones que han cometido.

30. Y en cuanto á tí, oh hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de tí junto á la muralla, y en las puertas de las casas, y se dicen *en tono de mofa* el uno al otro, el vecino á su vecino: Ea, vamos á oir qué es lo que dice el Señor *por medio del Profeta.*

31. Y acuden á tí en gran muchedumbre, se sientan delante de tí los del pueblo mio, y escuchan tus palabras; pero no las ponen en práctica: porque ellos las convierten en asunto de sus canciones, y su corazon corre tras de la avaricia.

32. Y vienes tú á ser para ellos como una cancion puesta en música, cantada con voz dulce y suave: ellos escuchan tus palabras, mas no las ponen en ejecucion.

33. Pero cuando sucederá lo que ha sido profetizado (y hé aquí que llegará luego *la noticia*), entonces conocerán que ha habido un Profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV

Profecía contra aquellos malos pastores que solo buscan su interés, despreciando el de la grey. Promesa de un pastor que saldrá de entre ellos, el cual reunirá sus ovejas, y las conducirá á pastos saludables.

1. Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, profetiza acerca de los pastores de Israél; profetiza y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israél [1], que se apacientan á sí mismos! ¿Acaso no son los rebaños los que deben ser apacentados por los pastores [2]?

3. Vosotros os alimentais de su leche, y os vestís de su lana, y matais las reses mas gordas; mas no apacentais mi grey [3].

4. No fortalecisteis las ovejas débiles, no curasteis las enfermas, no bizmasteis las perniquebradas, ni recogisteis las descarriadas, ni fuisteis en busca de las perdidas; sino que dominabais sobre ellas con aspereza, y con prepotencia [4].

5. Y mis ovejas se han dispersado, porque estaban sin pastor *que las cuidase;* con lo cual vinieron á ser presa de todas las fieras del campo, descarriadas como habian quedado.

6. Perdida anduvo mi grey por todos los montes y por todas las altas colinas: dispersáronse mis rebaños por toda la tierra, ni habia quien fuese en busca de ellos; nadie, repito, hubo que los buscase.

7. Por tanto, escuchad, oh pastores, la palabra del Señor:

8. Juro yo, dice el Señor Dios, que pues mis rebaños han sido entregados al robo, y mis ovejas á ser devoradas de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues que mis pastores no cuidaban de mi grey, cuidaban, sí, de apacentarse á sí mismos, y no de apacentar mis ovejas:

9. Por tanto oid, oh pastores, la palabra del Señor:

10. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo pediré cuenta de mi grey á los pastores, y acabaré con ellos, para que nunca mas sean pastores de mis rebaños, ni se apacienten mas á sí mismos; y libraré mi grey de sus fauces, para que jamás les sirva de vianda.

11. Porque esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las reconoceré *y contaré* [5].

12. Al modo que el pastor va revistando su rebaño, en el dia en que se halla en medio de sus ovejas, despues que estuvieron descarriadas; así revistaré yo las ovejas mias y las recogeré de todos los lugares, por donde fueron dispersadas en el dia del nublado y de las tinieblas.

13. Y yo las sacaré de los pueblos, y las recogeré de varias naciones, y las conduciré á su propio país, y las apacentaré en las montañas de Israél, junto á los arroyos, y en todos los lugares de esta tierra.

14. En pastos muy fértiles las apacentaré, y estarán sus pastos en los altos montes de Israél: allí sestearán entre la verde yerba, y con los abundantes pastos de los montes de Israél quedarán saciadas.

15. Yo, dice el Señor Dios, *yo mismo* apacentaré mis ovejas, y las haré sestear.

16. Andaré en busca de aquellas que se habian perdido, y recogeré las que habian sido abandonadas; vendaré las heridas de aquellas que han padecido alguna fractura, y daré vigor á las débiles, y conservaré las que son gordas y gruesas, y á todas las apacentaré con juicio *ó sabiduría.*

17. Á vosotros, empero, oh rebaños mios, esto os dice el Señor Dios: Hé aquí que yo hago distincion entre ganado y ganado, entre carneros y machos de cabrío [6].

18. Pues qué, ¿no os bastaba tener buenos pastos? Pero vosotros tambien lo que os sobraba de ellos lo hollasteis con vuestros piés; y habiendo sido abrevados en aguas limpísimas, enturbiasteis con vuestros piés las que sobraban,

19. Y *muchas* de mis ovejas tenian que apacentarse de lo que vosotros hollasteis con vuestros piés, y beber del agua que con vuestros piés habiais enturbiado.

20. Por tanto, esto os dice á vosotros el Señor Dios: Hé aquí que yo haré juicio *ó distincion* entre el ganado gordo y el flaco:

21. Pues que vosotros atropellabais con vuestros costados y hombros todas las ovejas flacas, y, *como toros*, las aventabais con vuestras astas para echarlas fuera y dispersarlas:

22. Yo salvaré mi grey, y no quedará mas expuesta á la presa, y discerniré entre ganado y ganado.

23. Y estableceré sobre mis ovejas un SOLO PASTOR que las apaciente, esto es, *el hijo de* David, siervo mio: él mismo las apacentará, y él será su pastor [7].

24. Y yo el Señor seré su Dios; y el siervo mio David será el príncipe en medio de ellas: yo el Señor lo he dicho.

25. Y haré con ellas alianza de paz [8]; y exterminaré de la tierra *ó país* las bestias malignas; y aquellos que habitan en los desiertos dormirán sosegadamente en medio de los bosques.

26. Y las colmaré de bendiciones á ellas, y á todos los alrededores de mi *santo* monte: y enviaré á su tiempo las lluvias, y serán lluvias de bendicion;

27. Y los árboles del campo darán sus frutos y la tierra sus esquilmos, y vivirán sin temor ninguno en su país; y conocerán que yo soy el Señor, cuando habré roto las cadenas de su yugo, y las habré librado del poder de aquellos que las dominan;

28. Y no quedarán mas expuestas á ser presa de las naciones, ni serán devoradas de las bestias de la tierra; sino que reposarán tranquilamente sin temor alguno.

29. Y yo haré brotar para ellas el *tan* renombrado pimpollo [9], y no serán mas consumidos en su tierra por la hambre: ni llevarán mas el oprobio de las gentes.

[1] Con el nombre de *pastores* se entienden no solo los sacerdotes, sino los príncipes y magistrados.

[2] Antes *cap. XIII, v.* 3.—*Jerem. XXIII, v.* 1.

[3] *Los pastores*, dice San Agustin, *reciben del pueblo el alimento necesario; pero la paga de su ministerio espérenla del Señor; porque no le es posible al pueblo dar una digna retribucion á los que le sirven conforme dicta la caridad evangélica*, etc.

[4] *Matth. XXIII, v.* 4.—I. *Pet. V, v.* 2.

[5] Es verdad que alude todo esto al regreso del pueblo de la cautividad de Babylonia; pero todos los Padres, y aun muchos rabinos consideran la libertad del pueblo de Israél como la alegoría ó figura con que señalaban la reunion de todos los pueblos en una sola Iglesia, gobernada por el Supremo Pastor Jesu-Christo. Isaías, Jeremías y otros profetas usan de la misma alegoría.

[6] *Matth. XXV, v.* 33.

[7] *Isai. XL, v.* 11.—*Oseæ III, v.* 5.—*Joan.* 1, *v.* 45.—*X, v.* 11, 14.

[8] *Jerem. XXXI, v.* 31.—I. *Cor. XIV, v.* 33.—*Mich. V, v.* 5.—*Rom. X, v.* 15.—*Ephes. VI, v.* 15.

[9] *Pimpollo de justicia* ó santidad le llaman *Isaías XI, v.* 1.—*Jer. XXIII, v.* 5. O *pimpollo de paz*, segun tradujeron en este lugar los Setenta, y se lee en varias versiones antiguas.

30. Y conocerán que yo el Señor su Dios estaré con ellos; y ellos, los de la casa de Israél, serán el pueblo mio, dice el Señor Dios.

31. Vosotros pues, oh hombres, vosotros sois los rebaños mios, los rebaños que yo apaciento; y yo soy el Señor Dios vuestro, dice el Señor.

CAPITULO XXXV

Ezechiel anuncia á los Idumeos su última ruina por haber perseguido al pueblo de Dios.

1. Habló me el Señor nuevamente, diciendo:
2. Hijo de hombre, dirige tu semblante contra la montaña de Seir, y vaticinarás acerca de ella, y le dirás:
3. Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh montaña de Seir, y yo descargaré sobre tí mi mano, y te dejaré asolada y desierta
4. Arrasaré tus ciudades, y quedarás despoblada: y conocerás que yo soy el Señor.
5. Por cuanto has sido enemiga eterna, y has perseguido espada en mano á los hijos de Israél en el tiempo de su afliccion, en el tiempo de su extrema calamidad;
6. Por eso juro yo, dice el Señor Dios, que te abandonaré á *tu* sangre [1], y la sangre *tuya* te perseguirá [2]; y por lo mismo que tú odiaste tu sangre, la sangre *tuya* te perseguirá.
7. Y dejaré asolada y yerma la montaña de Seir, y haré que no se vea en ella yente ni viniente.
8. Y henchiré sus montes de sus muertos: pasados serán á cuchillo sobre tus collados, y en tus valles, y en tus arroyos.
9. Te reduciré á una soledad eterna, y quedarán desiertas tus ciudades [3]: y conocereis que yo soy el Señor Dios.
10. Por cuanto tú dijiste: Dos naciones y dos tierras serán mias, y yo las poseeré como herencia; siendo así que el Señor estaba allí:
11. Por esto te juro, dice el Señor Dios, que yo te trataré como merece tu ira, y tu envidia, y tu ódio contra ellas; y yo seré conocido por medio de ellas, cuando te habré juzgado á tí.
12. Y conocerás que yo el Señor he oido todos los denuestos que has pronunciado contra los montes de Israél, diciendo: Abandonados están: se nos han dado para que los devoremos.
13. Y os levantasteis contra mí con vuestras lenguas *blasfemas*, y lanzasteis contra mí vuestros dicterios: yo los oí.
14. Esto dice el Señor Dios: Con júbilo de toda la tierra te reduciré á una soledad.
15. Así como tú celebraste con júbilo el que fuese destruida la herencia de la casa de Israél, así yo te destruiré á tí. Devastada serás, oh montaña de Seir, y toda tú, oh *tierra de* Iduméa: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVI

Promesa de la vuelta de los hijos de Israél, y restauracion de su país. El Señor les dará un corazon nuevo, y un espíritu nuevo para conocerle y obedecerle.

1. Mas tú, oh hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israél, y dirás: Montes de Israél, escuchad la palabra del Señor.
2. Esto dice el Señor Dios: Porque el enemigo ha dicho de vosotros: Bueno, bien está: se nos han dado á nosotros *como* en herencia los eternos montes *de Israél:*
3. Por tanto, profetiza y dí: Esto dice el Señor Dios: Porque vosotros habeis sido asolados y hollados por todas partes, y habeis venido á ser como herencia de otras naciones, y andais en boca de todos, hechos el escarnio de la plebe:
4. Por tanto, oid, oh montes de Israél, la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios á los montes, y á los collados, á los arroyos y á los valles, y á los desiertos, y á las murallas derrocadas, y á las ciudades abandonadas que han quedado sin moradores, y son la mofa de todas las demás naciones circunvecinas.
5. Hé aquí lo qué el Señor Dios dice: En medio del ardor de mi celo he hablado yo contra las otras naciones y contra toda la Iduméa; las cuales llenas de gozo se han apropiado para sí, y con todo su corazon y voluntad, la tierra mia, y han arrojado de ella á sus herederos para saquearla [4]:
6. Por tanto profetiza acerca de la tierra de Israél, y dirás á los montes, y collados, á los cerros y á los valles: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo he hablado en medio de mi celo y furor, porque vosotros habeis sufrido los insultos de las naciones.
7. Por lo cual, esto dice el Señor Dios: Yo he levantado mi mano [5], *jurando* que las naciones que están al rededor vuestro, ellas mismas llevarán sobre sí su ignominia.
8. Vosotros empero, oh montes de Israél, brotad vuestros pimpollos, y producid vuestros frutos para el pueblo mio de Israél, porque está ya cercana su vuelta *del cautiverio.*
9. Porque vedme aquí hácia vosotros, á vosotros me vuelvo, y sereis arados y sembrados.
10. Y multiplicaré en vosotros la gente y toda la familia de Israél, y las ciudades serán pobladas, y los lugares arruinados se restaurarán.
11. Y os henchiré de hombres y de bestias; que se multiplicarán y crecerán, y haré que seais poblados como antiguamente, y os daré bienes mas grandes que los que tuvisteis desde el principio: y conocereis que yo soy el Señor.
12. Y os conduciré hombres, *os traeré* el pueblo mio de Israél, y este os poseerá y heredará: y vosotros sereis su herencia, y nunca mas volverá esta á quedar privada de ellos.
13. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto dicen de vosotros que sois una tierra que devora los hombres, y se traga sus gentes;
14. Por eso en adelante no *podrá decirse que tú, oh tierra de Israél,* te comas mas los hombres, ni mates mas tu gente [6], dice el Señor Dios:
15. *Pues* yo haré que no oigas mas los insultos de las naciones, ni tengas que sufrir ya los oprobios de los pueblos, ni pierdas jamás tus habitantes, dice el Señor Dios.
16. Habló me nuevamente el Señor, diciendo:
17. Hijo de hombre, los de la familia de Israél habitaron en su tierra, y la contaminaron con sus obras y costumbres: era su vida ante mis ojos como la inmundicia de la mujer menstruosa.
18. Y yo descargué sobre ellos la indignacion mia, en castigo de la sangre que derramaron sobre la tierra, la cual contaminaron con sus ídolos.
19. Y yo los dispersé entre las naciones, y fueron arrojados aquí y allá á todos vientos: los juzgué segun sus procederes y conducta.
20. Y llegados á las naciones, entre las cuales fueron *dispersados,* causaron la deshonra de mi santo Nombre, diciéndose de ellos [7]: Este es el pueblo del Señor; de la tierra de él han tenido estos que salirse.
21. Os perdoné pues por amor de mi santo Nombre, al cual deshonraba la casa de Israél entre las naciones en donde habita.
22. Por tanto dí á la casa de Israél: Esto dice el Señor Dios: No lo haré por vosotros, oh casa de Israél, sino por amor de mi santo Nombre, que vosotros deshonrasteis entre las naciones en que vivís.
23. Yo glorificaré pues mi grande Nombre, que se halla

[1] En poder de tu hermano Israél, ó de los Israelitas.
[2] Así sucedió en tiempo de los Machabéos. I. *Mach. IV, v.* 15.—*V, v.* 3.
[3] *Malach. I, v.* 4.
[4] No solamente los *Idumeos*, sino los *Moabitas* y otras naciones, aliadas antes de Sedecías, se unieron despues con los Chaldéos para sitiar y destruir á Jerusalem. *Jerem. XII, v.* 6.—*XXV, v.* 11.
[5] Véase *Mano.*
[6] Esto es, no habrá en tí mas calamidades.
[7] *Isai. LII, v.* 5.—*Rom. II, v.* 24.

deshonrado entre las naciones, por haberle vosotros deshonrado á los ojos de ellas: para que las naciones sepan que yo soy el Señor, cuando á su vista habré hecho patente en vosotros la santidad mia, dice el Señor de los ejércitos.

24. Porque yo os sacaré de entre las naciones, y os recogeré de todos los países, y os conduciré á vuestra tierra.

25. Y derramaré sobre vosotros agua pura [1], y quedareis purificados de todas las inmundicias, y os limpiaré de todas vuestras idolatrías.

26. Y os daré un nuevo corazon, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu [2], y quitaré de vuestro cuerpo el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne.

27. Y pondré el espíritu mio en medio de vosotros, y haré que guardeis mis preceptos, y observeis mis leyes, y las practiqueis [3].

28. Y habitareis en la tierra que yo dí á vuestros padres: y vosotros sereis el pueblo mio, y yo seré vuestro Dios.

29. Y os purificaré de todas vuestras inmundicias, y haré venir el trigo, y le multiplicaré; nunca os haré padecer hambre.

30. Y multiplicaré los frutos de los árboles, y las cosechas del campo, á fin de que jamás las naciones os echen en cara el que os moris de hambre.

31. Vosotros entonces traereis á la memoria vuestras perversas costumbres y depravados afectos, y mirareis con amargura las maldades é iniquidades vuestras.

32. Mas esto no lo haré yo por amor de vosotros, dice el Señor Dios: tenedlo así entendido; confundíos y avergonzaos de vuestros procederes, oh vosotros los de la casa de Israél.

33. Esto dice el Señor Dios: En el dia en que yo os purificaré de todas vuestras maldades, y poblaré vuestras ciudades, y repararé lo arruinado.

34. Y se verá cultivada la tierra yerma, donde antes no veia el viajero mas que desolacion.

35. Dirán: Aquella tierra inculta está hecha ahora un jardin de delicias, y las ciudades desiertas, abandonadas y derruidas, se hallan ya restauradas y fortificadas.

36. Y todas aquellas naciones, que quedarán al rededor vuestro, conocerán que yo el Señor reedifiqué lo arruinado, y reduje á cultivo lo que estaba inculto: que yo el Señor lo dije, y lo puse por obra.

37. Esto dice el Señor Dios: Tambien logrará de mí la casa de Israél que yo haga esto á favor suyo: Yo los multiplicaré como un rebaño de hombres.

38. Como un rebaño santo, como el rebaño *que se ve* en Jerusalem, en sus festividades [4]; del mismo modo estarán las ciudades *antes* desiertas, llenas como de rebaños de hombres: y conocerán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXVII

Restablecimiento de Israél figurado en una multitud de huesos secos que recobran la vida: reunion de Israél y Judá figurada en la union de dos varas. El Santuario del Señor se fijará en medio de su pueblo, bajo un solo Rey y Pastor, por medio de la nueva y eterna alianza.

1. La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí, y me sacó fuera en espíritu del Señor [5]; y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.

2. E hízome dar una vuelta al rededor de ellos: estaban en grandísimo número tendidos sobre la superficie del campo, y secos en extremo [6].

[1] Agua que hará limpia á vuestra alma. *Ad Tit. III, v.* 5.

[2] Antes *cap. XI, v.* 19.—*Rom. V, v.* 5.—*S. August., De doct. Christ., lib. III, v. XXXIV.*

[3] Algunos opinan que estos versos son una profecía de lo que ha de suceder en la conversion de todos los Judíos á la fe de Jesu-Christo, segun predijo San Pablo.—Véase *Judíos.*

[4] Alude al grandísimo número de Judíos que de todas partes acudian á Jerusalem en las tres fiestas solemnes de *Pascua*, *Pentecostés*, y de los *Tabernáculos.*—Véase *Fiestas.*

[5] O en vision celestial.

[6] Profecía célebre, que dando por cierta y ya conocida de todos la resurreccion de los muertos, simboliza la vida ó libertad que el Señor dará á su pueblo de Israél, y tambien la que obrará despues en los hombres la gracia de Jesu-Christo.

3. Díjome pues *el Señor:* Hijo de hombre, ¿crees tú acaso que estos huesos vuelvan á tener vida? Oh Señor Dios, respondí yo, tú lo sabes.

4. Entonces me dijo él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid la palabra del Señor:

5. Esto dice el Señor Dios á esos huesos: Hé aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu, y vivireis;

6. Y pondré sobre vosotros nervios, y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu, y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor.

7. Y profeticé como me lo habia mandado: y mientras yo profetizaba oyóse un ruido, y hé aquí una conmocion *grande;* y uniéronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura [7].

8. Y miré, y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes, y que por encima se cubrian de piel; mas no tenian espíritu *ó vida.*

9. Y díjome *el Señor:* Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo de hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: Ven tú, oh espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten.

10. Profeticé, pues, como me lo habia mandado; y entró el espíritu en los muertos, y resucitaron; y se puso en pié una muchedumbre grandísima de hombres.

11. Y díjome *el Señor:* Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israél: ellos (*los Hebreos*) dicen: Secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos *ya ramas* cortadas.

12. Por tanto profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, oh pueblo mio, y os conduciré *desde vuestro cautiverio* á la tierra de Israél.

13. Y conoceréis que yo soy el Señor, y cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, oh pueblo mio, y os habré sacado de ellas,

14. Y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendreis vida, y os dé el que reposeis en vuestra tierra: y conoceréis que yo el Señor hablé, y lo puse por obra, dice el Señor Dios.

15. Habló me nuevamente el Señor, diciendo:

16. Y tú, oh hijo de hombre, tómate una vara, y escribe sobre ella: A Judá y á los hijos de Israél sus compañeros: y toma otra vara, y escribe sobre ella: A Joseph, vara de Ephraim, y á toda la familia de Israél, y á los que con ella están.

17. Y acerca la una vara á la otra, como para formarte de las dos una sola vara; y ambas se harán en tu mano una sola [8].

18. Entonces cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciendo: ¿No nos explicarás qué es lo que quieres significar con eso?

19. Tú les responderás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré la vara de Joseph que está en la mano de Ephraim, y las tribus de Israél que le están unidas; y las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas una sola vara *ó un solo cetro*, y serán una sola en su mano [9].

20. Y tendrás á vista de ellos en tu mano las varas en que escribiste;

21. Y les hablarás así: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré á los hijos de Israél de en medio de las naciones á donde fueron, y los recogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.

22. Y formaré de ellos una sola nacion [10] en la tierra, en

[7] Metáfora que presenta una grandiosa idea de la Omnipotencia divina, la cual hará que los huesos, y aun el polvo de los cuerpos humanos, vaya reuniéndose de unas partes á otras donde se halle esparcido, y forme otra vez un perfecto y robusto cuerpo.

[8] Alude á que despues de la cautividad todas las tribus se llamaron *pueblo de Judá.*—Véase *Judá.*—Todo lo cual era figura de la reunion de todas las naciones en la Iglesia de Jesu-Christo. *Eph. II, v.* 14.—*Colos. III, v.* 11.

[9] El hebreo: *en mi mano.*

[10] *Joan. X, v.* 16.

los montes de Israél, y habrá solamente un rey que los mande á todos, y nunca mas formarán ya dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos.

23. No se contaminarán mas con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con todas sus maldades: y yo los sacaré salvos de todos los lugares donde ellos pecaron, y los purificaré, y serán ellos el pueblo mio, y yo seré su Dios.

24. Y el siervo mio David será el rey suyo, y uno solo será el Pastor de todos ellos: y observarán mis leyes, y guardarán mis preceptos, y los pondrán por obra [1].

25. Y morarán sobre la tierra que yo dí á mi siervo Jacob, en la cual moraron vuestros padres; y en la misma morarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos eternamente; y David mi siervo será perpétuamente su príncipe.

26. Y haré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza sempiterna [2]; y les daré firme estabilidad, y los multiplicaré, y colocaré en medio de ellos mi Santuario para siempre.

27. Y tendré junto á ellos mi tabernáculo, y yo seré su Dios, y ellos serán el pueblo mio.

28. Y conocerán las naciones que yo soy el Señor, el santificador de Israél, cuando estará perpétuamente mi Santuario en medio de ellos.

CAPITULO XXXVIII

Profecía contra Gog y Magog, de quienes será infestado Israél en los últimos tiempos; pero el Señor los destruirá.

1. Habló me el Señor, diciendo:

2. Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, á la tierra de Magog [3], al príncipe y cabeza de Mosoch, y de Thubal, y profetiza sobre él,

3. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoch y de Thubal:

4. Yo te llevaré por donde quiera, y pondré un freno en tus quijadas, y te sacaré fuera á tí y á todo tu ejército, caballos y ginetes, cubiertos todos de corazas; gentío inmenso, que empuñará lanzas, escudos y espadas.

5. Con ellos estarán los Persas, los Ethiopes y los de la Lybia, todos con sus escudos y morriones.

6. Gomer y todas sus tropas, la familia de Thogorma, los habitantes del lado del Norte con todas sus fuerzas, y muchos *otros* pueblos contigo *se hallarán*.

7. Aparéjate *para resistirme*, ponte en órden *de batalla* con toda tu muchedumbre agolpada al rededor tuyo, y dales tus órdenes.

8. Pues al cabo de muchos dias serás tú visitado *y castigado:* al fin de los años irás tú á una tierra, que fué librada de la espada, y *cuya poblacion* ha sido recogida de entre muchas naciones en los montes de Israél, que estuvieron por mucho tiempo desiertos; esta gente ha sido sacada de entre las naciones, y morará toda en dicha tierra tranquilamente.

9. Tú irás *allá* y entrarás como una tempestad, y como un nublado para cubrir la tierra con todos tus escuadrones, y con los muchos pueblos que están contigo.

10. Esto dice el Señor Dios: En aquel dia formarás en tu corazon *altivos* pensamientos, y maquinarás perversos designios;

11. Y dirás: Yo me dirigiré á una tierra indefensa: iré contra una nacion que descansa y vive sin recelo ninguno, y todos ellos habitan en lugares abiertos, sin puertas ni cerrojos,

12. Para enriquecerte de esta manera con los despojos y hacerte dueño de la presa, y descargarás la mano sobre aquellos que habian sido dispersados, y fueron despues restablecidos; sobre el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual comenzó á poseer y habitar *el país que se miraba como* el centro *de las naciones* de la tierra [4].

13. Sabá y Dedan y los mercaderes de Tharsis [5], y todos sus leones [6] te dirán: ¿Vienes tú acaso á recoger despojos? Hé aquí que has reunido tu gente para apoderarte de la presa, para pillar la plata y el oro, y hacer el saqueo de muebles y alhajas, y de riquezas sin cuento.

14. Por tanto profetiza, oh hijo de hombre, y dirás á Gog: Esto dice el Señor Dios: Pues qué, ¿no sabrás tú bien el dia en que mi pueblo vivirá tranquilo y sin recelo ninguno?

15. Tú partirás de tu país de la parte del Norte, llevando contigo muchas tropas, soldados todos de á caballo, que compondrán una grande muchedumbre, un poderoso ejército.

16. Y te dirigirás contra mi pueblo de Israél, á manera de nublado que cubre la tierra. En los postreros dias vivirás tú, y en ellos yo te conduciré á mi tierra; con el fin de que las naciones me conozcan, así que yo haré resaltar en tí, oh Gog, la santidad mia á la vista de ellas.

17. Esto dice el Señor Dios: Tú eres pues aquel de quien hablé yo antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israél [7], los cuales en aquellos tiempos profetizaron que yo te traeria contra ellos [8].

18. Y en aquel dia, dia en que llegue Gog á la tierra de Israél, dice el Señor Dios, se desahogará mi indignacion y mi furor.

19. Así lo decreté lleno de celo, y encendido en cólera. Grande será en aquel dia la conmocion en la tierra de Israél;

20. Y á mi presencia se agitarán *y andarán perturbados* los peces del mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles, que se mueven sobre la tierra, y cuantos hombres moran en ella: y serán derribados los montes, y caerán los vallados *ó baluartes* [9], é irán por el suelo todas las murallas.

21. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios; cada uno dirigirá la espada contra su propio hermano.

22. Y le castigaré con la peste, y con la espada, y con furiosos aguaceros, y terribles piedras [10]: fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que van con él.

23. Con esto haré que se vea mi grandeza y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones, y sabrán que yo soy el Señor.

CAPITULO XXXIX

Profecía del total exterminio de Gog y de Magog, para gloria del Nombre de Dios, y para consuelo y restauracion de Israél, despues del castigo sufrido por sus pecados.

1. Ahora tú, oh hijo de hombre, profetiza contra Gog, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Héme aquí contra tí, oh Gog, príncipe y cabeza de Mosoch y de Thubal:

2. Yo te llevaré por donde quiera, y te sacaré fuera, y te haré venir de la parte del Norte, y te conduciré sobre los montes de Israél.

3. Y destrozaré tu arco que tienes en la mano izquierda, y haré caer de tu derecha las saetas.

4. Sobre los montes de Israél [11] caerás muerto tú y todas tus huestes, y los pueblos que van contigo: á las fieras, á las aves y á todos los volátiles y bestias de la tierra te he entregado para que te devoren.

[1] *Isai. XL, v.* 11.—*Jerem. XXIII, v.* 5.—*Dan. IX, v.* 24.—*Joan. I, v.* 45.

[2] *Psalm. CIX, v.* 4.—*CXVI, v.* 2.—*Joan XII, v.* 34.

[3] Véase *Gog* y *Magog*.—San Gerónimo cree que *Gog* significa todos los heresiarcas, y *Magog* sus secuaces. San Agustin y otros entienden esta profecía de lo que (*Apoc. XX, v.* 7) sucederá á la Iglesia, á la cual siempre hará cruda guerra el Anti-Christo; pero mucho mas terrible en los últimos tiempos.—Véase *Anti-Christo*.

[4] En medio de Europa, Asia y Africa.—Véase antes *cap. V, v.* 5.—*Psalm. LXXIII, v.* 12.

[5] O *del mar*. I. *Mach. III, v.* 41.

[6] O príncipes.

[7] En la Carta canónica del Apóstol San Judas se habla de una profecía de Henoch acerca del fin del mundo. Tal vez aludia al Anti-Christo lo que profetizó Jacob. *Genes. XLIX, v.* 17.—*Apoc. VII, v.* 4.

[8] *Dan. VII.—VIII.—IX.*

[9] En el hebreo se lee מורגות *madregot, turres*, que San Gerónimo traduce *munitiones:* por eso traducimos *baluartes*.

[10] Véase *Apoc. XVI, v.* 21.

[11] II. *Mach. IX.*

5. Tú perecerás en medio del campo; porque yo lo he decretado, dice el Señor Dios.

6. Y despediré fuego sobre *la tierra de* Magog, y sobre los habitantes de las islas *ó países sujetos á Gog*, los cuales viven sin temor alguno: y conocerán que yo soy el Señor.

7. Y haré que mi santo Nombre sea conocido en medio del pueblo mio de Israél, y no permitiré que sea en adelante mi santo Nombre profanado: y conocerán las gentes que yo soy el Señor, el Santo de Israél.

8. Hé aquí que llega el tiempo, y la cosa es [1] hecha, dice el Señor Dios: este es el dia aquel de que yo hablé.

9. Y saldrán los moradores de las ciudades de Israél, y recogerán para el fuego y quemarán las armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las saetas, los bastones *ó garrotes*, y las picas [2], y serán pábulo para el fuego por siete, *por muchos*, años [3].

10. De suerte que no traerán leña de los campos, ni la irán á cortar en los bosques: porque harán lumbre con las armas; y disfrutarán de los despojos de aquellos que los habian á ellos saqueado, y cogerán el botin de los mismos que los habian robado á ellos, dice el Señor Dios.

11. En aquel dia yo señalaré á Gog para sepultura suya un lugar famoso en Israél, el valle que está hácia el Oriente del mar *de Genezareth*, valle que causará espanto á los pasajeros: allí enterrarán á Gog y á toda su muchedumbre; y le quedará el nombre de Valle de la muchedumbre, *ó de los ejércitos*, de Gog [4].

12. Y la familia de Israél los estará enterrando durante siete meses *ó muchos dias*, á fin de purificar la tierra.

13. Y concurrirá á enterrarlos todo el pueblo del país: para el cual será célebre aquel dia en que he sido yo glorificado, dice el Señor Dios.

14. Y destinarán hombres que recorran continuamente el país para enterrar, yendo en busca de los cadáveres que quedaron insepultos sobre la tierra, á fin de purificarla [5], y comenzarán á hacer estas pesquisas despues de los siete meses.

15. Y girarán y recorrerán el país; y al ver un hueso humano pondrán una señal cerca de él, hasta tanto que los sepultureros le entierren en el Valle de la muchedumbre de Gog.

16. La ciudad *vecina* tendrá por nombre Amona [6], y dejarán purificada la tierra.

17. A tí pues, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Diles á todos los volátiles, y á todas las aves, y á todas las bestias del campo: Reuníos, daos prisa y venid de todas partes á la víctima mia, víctima grande, que yo os presento sobre los montes de Israél: para que comais sus carnes, y bebais su sangre.

18. Comereis las carnes de los valientes, y bebereis la sangre de los príncipes de la tierra; *sangre* de carneros, y de corderos, y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados, y de toda res gorda;

19. Y comereis hasta saciaros, de la grosura de la víctima que yo inmolaré para vosotros, y bebereis de su sangre hasta embriagaros,

20. Y en la mesa [7] que os pondré, os saciareis de caballos, y de fuertes caballeros, y de todos los hombres guerreros, dice el Señor Dios.

21. Y haré ostension de mi gloria en medio de las naciones, y todas las gentes verán la venganza que habré tomado, y cómo he descargado sobre ellos mi mano:

22. Y desde aquel dia en adelante, conocerá la casa de Israél que yo soy el Señor Dios suyo.

[1] Es tan cierta como si ya estuviese hecha.
[2] Que fueron de los enemigos.
[3] Hipérbole vivísima para dar á entender el inmenso número de los impíos guerreros que serán muertos con su caudillo el Anti-Christo.
[4] En hebreo גוג המון *hamon Gog, muchedumbre de Gog.*
[5] *Num. XIX, v.* 11.
[6] Como quien dice, *Cementerio.* Los Setenta traducen la voz hebrea המונה *amonah*, que significa *muchedumbre de él*, πολυάνδριον *polyandrion*, esto es, *de muchos hombres.*
[7] Alude al campo de batalla lleno de cadáveres.
[8] Véase antes *cap. XXXVI, v.* 27.

23. Y las naciones entenderán que los de la casa de Israél, en castigo de sus maldades fueron llevados cautivos, porque me abandonaron, y yo aparté de ellos mi rostro, y los entregué en poder de los enemigos, con lo cual perecieron todos al filo de la espada.

24. Yo los traté segun merecia su inmundicia y sus maldades, y aparté de ellos mi rostro.

25. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Yo ahora volveré á traer los cautivos de Jacob, y me apiadaré de toda la familia de Israél, y me mostraré celoso de la honra de mi santo Nombre.

26. Y ellos se penetrarán de una *santa* confusion, y *sentirán* todas las prevaricaciones que cometieron contra mí, cuando habitarán tranquilamente en su tierra, sin temer á nadie;

27. Y cuando los habré yo sacado de en medio de los pueblos, y los habré reunido de las tierras de sus enemigos, y habré ostentado en ellos mi santidad delante de los ojos de muchísimas gentes.

28. Y conocerán que yo soy el Señor Dios suyo, pues que los trasporté á las naciones, y los volví á su país, sin dejar allí ni uno de ellos.

29. Ya no les ocultaré mas mi rostro; porque derramado he el espíritu mio sobre toda la casa de Israél, dice el Señor Dios [8].

CAPITULO XL

El Señor muestra en vision al Profeta la forma de los atrios, de las puertas y del pórtico del templo del Señor, destruido por los Chaldéos.

1. El año vigésimo quinto de haber sido llevados al cautiverio [9], al principio del año, á los diez dias del mes, catorce años despues que la ciudad fué arruinada, en aquel mismo dia se hizo sentir sobre mí la virtud del Señor, y condújome allá *á Jerusalem.*

2. Llevóme en una vision divina á la tierra de Israél, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual habia como el edificio de una ciudad [10], que miraba hácia el Mediodía.

3. É introdújome dentro de él, y hé aquí un varon cuyo aspecto era como de *lucidísimo* bronce, y tenia en su mano una cuerda de lino, y una caña *ó vara* de medir en la *otra* mano; y estaba parado á la puerta.

4. Y díjome este varon: Hijo de hombre, mira *atentamente* con tus ojos, y aplica bien tus oidos para escuchar, y deposita en tu corazon todas las cosas que yo te mostraré: porque para que se te manifiesten has sido tú conducido acá: cuenta á la casa de Israél todo cuanto ves.

5. Y ví á fuera un muro que circuia la Casa, y el varon en cuya mano estaba la caña de medir de seis codos y un palmo [11], midió la anchura del edificio, la cual era de una caña, y de una caña tambien la altura.

6. Y fué al portal que miraba al camino de Oriente, y subió sus gradas, y midió el umbral de la puerta, cuya anchura era de una caña; esto es, cada uno de los umbrales tenia una caña de ancho.

7. Y cada cámara tenia una caña de largo y una de ancho; y entre una cámara y otra habia cinco codos [12].

8. Y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior tenia una caña.

9. Y midió el vestíbulo de la puerta que era de ocho codos, y de dos codos su fachada; y el vestíbulo *ó corredor* de la puerta estaba en la parte de adentro *del edificio.*

[9] Esto es, el 3430 del MUNDO. Los nueve capítulos restantes de Ezechiel están tan llenos de dificultades y oscuridad, que San Gerónimo resolvió no decir nada sobre ellos. Y protesta que lo que escribió á instancia de la vírgen Santa Eustoquia, todo es una simple conjetura.
[10] El templo con todos sus edificios anejos ya fué llamado por David *Ciudad del Rey Grande. Psalm. XLVII, v.* 3. Con respecto á Ezechiel que era conducido desde Babylonia, ó de la parte del Norte, estaba el templo á la parte del Mediodía.
[11] Estaba dividida la medida en codos y en palmos; y era cada codo de la medida del *codo comun*, y un palmo mas.—Véase *Medidas.*
[12] Que ocupaban las contrapilastras.

10. Las cámaras de la puerta de Oriente eran tres á un lado y tres al otro: una misma era la medida de las tres cámaras; é igual medida tenian las fachadas de ambas partes.

11. Y midió la anchura del umbral de la puerta, que era de diez codos, y de trece codos su longitud.

12. Y la márgen que habia delante de las cámaras era de un codo; y un codo hacia toda su medida, por una y otra parte; y las cámaras de ambos lados tenian seis codos.

13. Y midió *el atrio de* la puerta desde el fondo de una cámara hasta el fondo de la otra, y tenia veinte y cinco codos de anchura: la puerta de una *cámara* estaba en frente de la otra.

14. É hizo *ó midió* las fachadas de sesenta codos; y *correspondiente* á la fachada hizo el atrio de la puerta por todo al rededor.

15. Y desde la fachada de la puerta hasta la fachada interior de la otra puerta del atrio habia cincuenta codos:

16. Y ventanas oblícuas [1], en las cámaras y en las fachadas que estaban de dentro de la puerta por todas partes al rededor: habia tambien en los zaguanes ventanas al rededor, por la parte de dentro; y delante de las fachadas habia figuras de palmas.

17. Y condújome al atrio exterior, y ví allí cámaras, y el pavimento del atrio estaba enlosado de piedra al rededor: treinta cámaras *ó estancias* habia al rededor del pavimento.

18. Y el pavimento en la fachada de las puertas era mas bajo, segun la longitud de las puertas.

19. Y midió la anchura desde la fachada de la puerta inferior, hasta el principio del atrio interior por la parte de fuera, y tenia cien codos al Oriente, y *otros tantos* al Norte.

20. Asimismo midió tanto la longitud como la anchura de la puerta del atrio exterior que cae al Norte.

21. Y sus cámaras tres á un lado y tres á otro; y su frontispicio y su vestíbulo eran segun la medida de la primera puerta, de cincuenta codos de largo, y veinte y cinco codos de ancho.

22. Y sus ventanas, y el vestíbulo, y las entalladuras eran segun la medida de la puerta que miraba al Oriente: y para subir á ella habia siete gradas, y delante de ella un zaguan.

23. Y la puerta del atrio interior estaba en frente de la puerta *del atrio exterior* á Norte, y á Oriente; y desde una á otra puerta midió cien codos.

24. Y llevóme á la parte del Mediodía, en donde estaba la puerta que miraba al Mediodía; y midió su fachada y su vestíbulo, que eran de las mismas medidas que las otras.

25. Tambien sus ventanas y los zaguanes al rededor eran, como las otras ventanas, de cincuenta codos de largo, y veinte y cinco de ancho.

26. Y subíase á esta *puerta* por siete gradas, y delante de ella habia un zaguan y palmas entalladas, una de un lado, y otra de otro en su fachada.

27. La puerta del atrio interior caia al Mediodía; y midió de puerta á puerta en la parte meridional cien codos.

28. Y llevóme al atrio interior á la puerta del Mediodía; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

29. Sus cámaras, y fachada, y zaguan, y sus ventanas y su zaguan al rededor, tenian las mismas medidas, cincuenta codos de largo, y veinte y cinco de ancho.

30. Y el vestíbulo que habia al rededor tenia veinte y cinco codos de largo y cinco de ancho.

31. Y su pórtico daba al atrio exterior: habia tambien palmas en la fachada, y ocho gradas para subir á la puerta.

32. É introdújome en el *mismo* atrio interior por la parte oriental; y midió la puerta, la cual era de las mismas medidas que las otras.

33. Sus cámaras, su fachada y su vestíbulo, así como arriba; y las ventanas y el vestíbulo al rededor tenian de longitud cincuenta codos, y veinte y cinco codos de anchura.

[1] Esto es, por dentro anchas, y por fuera angostas. Otros traducen: *claraboyas*.

[2] Dentro del atrio de los sacerdotes, al lado de las dos grandes puertas meridional y septentrional. Estaban allí entre columnata y columnata las diez conchas que hizo Salomon para lavar las víctimas que habian de ofrecerse al Señor en holocausto.—III. *Reg. VII*, *v.* 39.—II. *Paral. IV*, *v.* 6.

[3] O degollaban.

[4] III. *Reg. VII*, *v.* 15.—II. *Paral. III*, *v.* 15.

[5] O en el Sancta Sanctorum.

34. Y su pórtico caia al atrio exterior, y habia en su fachada de un lado y de otro palmas entalladas; y subíase á la puerta por ocho gradas.

35. Y llevóme á la puerta que miraba al Norte, y midióla segun las mismas medidas que las otras.

36. Sus cámaras, y su fachada, y su vestíbulo, y sus ventanas al rededor tenian cincuenta codos de largo y veinte y cinco de ancho.

37. Y su vestíbulo caia al atrio exterior, y habia palmas entalladas en su fachada, de un lado y de otro; y subíase á la puerta por ocho gradas.

38. Y en cada una de las cámaras habia un postigo en frente de las puertas [2], junto á las cuales lavaban el holocausto.

39. Y en el zaguan de la puerta habia dos mesas á un lado y dos al otro, para degollar sobre ellas las víctimas para el holocausto, por el pecado, y por el delito.

40. Y al lado exterior que sube al postigo por la puerta que mira al Norte habia dos mesas, y otras dos al otro lado, delante del zaguan de la puerta.

41. Cuatro mesas de un lado y cuatro de otro. A los lados de la puerta habia ocho mesas, sobre las cuales inmolaban [3] las víctimas.

42. Y las cuatro mesas para el holocausto estaban hechas de piedras cuadradas, de codo y medio de largo, y de codo y medio de ancho, y de un codo de alto, para poner sobre ellas los instrumentos que se usan al inmolar el holocausto y la víctima.

43. Y tenian todas ellas al rededor un borde de un palmo, que se redoblaba hácia dentro, y sobre las mesas poníanse las carnes de la ofrenda.

44. Y fuera de la puerta interior habia las cámaras de los cantores en el atrio interior, que estaba al lado de la puerta que mira al Norte, y sus fachadas miraban al Mediodía; una estaba al lado de la puerta oriental que miraba al Norte.

45. Y díjome *el Angel:* Esta cámara *ó habitacion* que mira al Mediodía, será para los sacerdotes que velan en la guardia del templo.

46. Aquella cámara que da al Norte será para los sacerdotes que velan en el servicio del altar. Estos son los hijos de Sadoc, los cuales son descendientes de Leví, y se acercan al Señor para emplearse en servirle.

47. Y midió el atrio, que tenia cien codos de largo y cien codos en cuadro de ancho, y el altar que estaba delante de la fachada del templo.

48. É introdújome en el vestíbulo del templo; y midió el vestíbulo, que tenia cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de un lado y tres de otro.

49. Y la longitud del vestíbulo era de veinte codos, y de once codos de anchura, y se subia á la puerta por ocho gradas. Y en la fachada habia dos columnas, una de un lado y otra de otro [4].

CAPITULO XLI

Descripcion del templo: esto es, del lugar santo, del Santísimo ó Santo de los Santos, y de las estancias contiguas al templo.

1. É introdújome *el Angel* en el templo, y midió los postes, *que tenian* seis codos de anchura por un lado y seis codos por otro; lo cual era la anchura del Tabernáculo *antiguo*.

2. La anchura de la puerta era de diez codos; y sus lados tenian cinco codos cada uno. Y midió la longitud del *Santo*, y tenia cuarenta codos, y su anchura veinte codos.

3. Y habiendo entrado en lo interior [5], midió un poste de la puerta que era de dos codos, y la puerta de seis codos; y *además de esta abertura*, siete codos de ancho desde la puerta *á cada rincon*.

4. Y midió *el fondo del Santuario* delante de la fachada del templo, y halló ser de veinte codos de largo, y otros veinte de ancho; y díjome: Este es el Santo de los Santos.

5. Y midió *el grueso de* la pared de la casa *ó templo*, que era de seis codos; y la anchura de los lados por todo el rededor de la casa era de cuatro codos.

6. Y los lados, unidos el uno al otro, componian dos veces treinta y tres *cámaras* [1]; y habia modillones que sobresalian, y entraban en la pared de la casa por los lados al rededor, á fin de que sostuviesen *las cámaras*, sin que estas tocasen á la pared del templo.

7. Y habia una pieza redonda, con una escalera de caracol, por donde se subia á lo alto, y dando vueltas conducia á la cámara mas alta del templo; de suerte que el templo era mas ancho en lo mas alto [2]: y así desde el pavimento se subia á la estancia del medio, y de esta á la mas alta.

8. Y observé la altura de la casa al rededor: sus lados tenian de fondo la medida de una caña de seis codos.

9. Y la anchura de la pared del lado de afuera *era* de cinco codos; y la casa *ó templo* estaba rodeada de estos lados *ó edificios*.

10. Y entre las cámaras habia un espacio de veinte codos al rededor de la casa, por todos lados.

11. Y las puertas de las cámaras *eran* para ir á la oracion; una puerta al Norte y otra al Mediodía: y el lugar para la oracion tenia de ancho cinco codos por todos lados.

12. Y el edificio [3] que estaba separado, y miraba hácia el mar *ú Occidente*, tenia de ancho setenta codos; y la pared del edificio cinco codos de ancho por todas partes, y noventa de largo.

13. Y midió la longitud de la casa *ó templo*, y era de cien codos; y cien codos de largo tenia con sus paredes el edificio que estaba separado *del templo*.

14. Y la plaza que habia delante de la casa, y delante del edificio separado hácia el Oriente, era de cien codos.

15. Y midió la longitud del edificio *ó muro* que estaba delante de aquel que estaba separado, y sito en la parte de detrás, y las galerías de ambos lados; y era de cien codos: y *midió* el templo interior, y los vestíbulos del atrio.

16. *Midió* los umbrales *ó puertas*, y las ventanas oblícuas, y las galerías que estaban al rededor en los tres lados *del templo*, frente de cada umbral, todo lo cual estaba revestido de madera; *lo midió todo* desde el pavimento hasta las ventanas: y las ventanas de encima de las puertas estaban cerradas *con celosías*.

17. Y *midió* hasta la casa *ó templo* interior, y por la parte de afuera toda la pared al rededor por dentro y por fuera, segun medida.

18. Y habia entalladuras de cherubines y de palmas, pues entre cherubin y cherubin habia una palma; y cada cherubin tenia dos caras,

19. La cara de hombre vuelta hácia una palma á un lado, y la cara de leon hácia la otra palma al otro lado, esculpidas de relieve por todo el rededor del templo [4].

20. Estas esculturas de los cherubines y palmas estaban en la pared del templo desde el pavimento hasta la altura de la puerta.

21. La puerta era cuadrangular, y la fachada del Santuario miraba de frente *á la del templo*.

22. La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos, y sus ángulos, y su superficie y sus lados eran de madera [5]. Y díjome *el Angel:* Hé aquí la mesa *que está* delante del Señor.

23. Y en el templo y en el Santuario habia dos puertas,

24. Y en estas dos puertas habia en una y otra parte otras dos pequeñas puertas [6]; las que se doblaban una sobre otra, pues dos eran las hojas de una y otra parte de las puertas.

25. Y en las dichas puertas del templo habia entallados cherubines y palmas; así como se veian tambien de relieve en las paredes: por cuya razon eran mas gruesas las vigas en la frente del vestíbulo de afuera,

26. Sobre las cuales estaban las ventanas oblícuas; y las figuras de las palmas de un lado y de otro en los capiteles de la galería, á lo largo de los costados de la casa, y en la extension de las paredes.

[1] Estas cámaras estaban la una encima de la otra en tres pisos.
[2] Porque era menor el grueso de las paredes.
[3] De las cámaras ú oratorios.
[4] III. *Reg. VI, v.* 26.

CAPITULO XLII

De las cámaras ó estancias que habia en el atrio de los sacerdotes, y de su uso. Dimensiones del atrio exterior.

1. Y me sacó *del templo* al patio de afuera por el camino que va hácia el Norte; y me introdujo en las cámaras que estaban en frente del edificio separado, y delante de la casa *ó templo* por la parte que miraba al Norte.

2. En la fachada tenia *este edificio* cien codos de largo desde la puerta del Norte, y cincuenta de ancho,

3. En frente del atrio interior de veinte codos, y en frente al pavimento enlosado del atrio exterior, donde estaba el pórtico que se unia á los tres pórticos *de los tres lados*.

4. Y delante de las cámaras habia una galería de diez codos de ancho, que miraba á la parte de adentro y tenia delante un borde *ó antepecho* de un codo. Sus puertas estaban al Norte,

5. Donde habia las cámaras mas bajas en el plano de arriba; por estar sostenidas de los pórticos, los cuales salian mas afuera en la parte ínfima y media del edificio.

6. Porque habia tres pisos, y aquellas cámaras no tenian columnas, como eran las columnas de los patios: por esto se levantaban de tierra cincuenta codos, comprendidas la estancia ínfima y la del medio.

7. Y el recinto exterior á lo largo de las cámaras, las cuales estaban en el paso del patio de afuera delante de las cámaras, tenia de largo cincuenta codos.

8. Porque la longitud de las cámaras del atrio exterior era de cincuenta codos; y la longitud delante de la fachada del templo, de cien codos.

9. Y debajo de estas cámaras habia un pasadizo al Oriente para entrar en ellas desde el patio exterior.

10. A lo ancho del recinto del patio que estaba frente á la parte oriental de la fachada del edificio separado, habia tambien cámaras delante de este edificio.

11. Y el pasadizo de delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban al Norte: la longitud de este pasadizo era como la de aquel, y la misma la anchura del uno que del otro, y así sus entradas, y su figura, y sus puertas:

12. Las cuales eran como las puertas de las cámaras que estaban al Mediodía: tenian una puerta en la cabeza del pasadizo, y este pasadizo estaba delante del pórtico separado para quien venia del lado oriental.

13. Y díjome *el Angel:* Las cámaras del Norte y las cámaras del Mediodía, que están delante del edificio separado, son cámaras santas, en las cuales comerán los sacerdotes que se acercan al Señor en el Santuario: allí meterán las cosas sacrosantas, y la ofrenda por el pecado y por el delito; porque el tal lugar santo es.

14. Y cuando los sacerdotes hubieren entrado, no saldrán del lugar santo al patio de afuera [7], sino que dejarán allí las vestiduras con que ejercen su ministerio, porque son santas: y tomarán otro vestido, y así saldrán *á tratar* con el pueblo [8].

15. Y cuando *el Angel* hubo acabado de medir la casa *ó templo* interior, me sacó fuera por la puerta que miraba al Oriente, y midió la casa por todos lados al rededor.

16. Midió pues por la parte del Oriente con la caña de medir, y hubo la medida de quinientas cañas al rededor.

17. Y por la parte del Norte hubo la medida de quinientas cañas de medir al rededor.

[5] De madera preciosa, y cubierta con planchas de oro. *Exod. XXX.*
[6] Dos hojas en una y otra parte.
[7] Con las vestiduras sagradas.
[8] Despues *cap. XLIV, v.* 17.—*Levit. VI, v.* 11.—*Exod. XXVIII, v.* 42.

18. Y por la parte del Mediodía hubo quinientas cañas de medir al rededor.

19. Y por la parte de Poniente midió tambien quinientas cañas de medir *al rededor*.

20. Por los cuatro vientos midió su pared por todas partes al rededor, y hubo quinientos codos *ó cañas* [1] de longitud, y quinientos codos de ancho; la cual *pared* hace la separacion entre el Santuario y el lugar *ó atrio* del pueblo.

CAPITULO XLIII

Entrada del Señor en el templo. Descripcion del altar de los holocaustos, y de la ceremonia de su consagracion.

1. Y condújome *el Angel* á la puerta *del atrio exterior* que miraba al Oriente;

2. Y hé aquí que la gloria del Dios de Israél [2] entraba por la puerta del Oriente, y el estruendo que ella causaba era como el estruendo de una gran mole de aguas, y su majestad hacia relumbrar la tierra.

3. Y tuve una vision semejante á aquella que yo habia tenido cuando *el Señor* vino para destruir la ciudad [3], y su semblante era conforme á la imágen que yo habia visto cerca del rio Chobar [4], y postréme sobre mi rostro.

4. Y la majestad del Señor entró en el templo por la puerta que mira al Oriente.

5. Y el espíritu me arrebató, y me llevó al atrio interior, y hé aquí que el templo estaba lleno de la gloria del Señor.

6. Y oí como me hablaba desde la Casa; y aquel varon que estaba cerca de mí,

7. Me dijo: Hijo de hombre, hé aquí el lugar de mi trono, y el lugar donde asentaré mis piés, y donde tendré mi morada entre los hijos de Israél para siempre. Los de la familia de Israél no profanarán ya mas mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones *ó idolatrías*, con los cadáveres de sus reyes, y con los *oratorios en los* lugares altos [5].

8. Ellos edificaron su puerta junto á la puerta mia *ó de mi templo;* y sus postes junto á los postes mios, y no habia mas que una pared entre mí y ellos, y profanaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron: por cuya causa los consumí lleno de indignacion.

9. Ahora pues arrojen lejos de mí sus idolatrías, y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré para siempre en medio de ellos.

10. Mas tú, oh hijo de hombre, muestra á los de la casa de Israél el templo, y confúndanse de sus maldades; y midan la fábrica,

11. Y avergüéncense de toda su conducta: muéstrales la figura de la casa *ó del templo*, las salidas y entradas del edificio, y todo su diseño, y todas sus ceremonias, y el órden que debe observarse en ella, y todas sus leyes; y lo escribirás todo á vista de ellos, para que observen todo el diseño que se da de ella, y sus ceremonias, y las pongan en práctica.

12. Esta es la ley *ó norma* de la casa *que se reedificará* sobre la cima del monte *santo:* todo su recinto al rededor es sacrosanto. Tal es pues la ley *ó arreglo* en órden á esta casa.

13. Estas son empero las medidas del altar hechas por un codo exacto, el cual tenia un codo *vulgar* y un palmo [6]. El seno *ó canal* [7] tenia un codo *de alto*, y un codo de ancho; y el remate *ó cornisa* del mismo seno, que se levantaba por todo el rededor de su borde, era de un palmo: tal era el foso del altar.

14. Y desde el seno *ó canal* que habia en el pavimento [8] hasta la base inferior *del altar* dos codos *de alto*, y la anchura de un codo; y desde la base inferior hasta la boca superior habia cuatro codos *de alto* y un codo de ancho.

15. Y el mismo Ariel [9] tenia cuatro codos *de alto;* y desde el *plano del* Ariel se levantaban hácia arriba cuatro pirámides.

16. Y el Ariel tenia de largo doce codos, y doce codos de ancho: era un cuadrángulo de lados iguales.

17. Y el borde de su base tenia catorce codos de largo, y catorce de ancho en todos sus cuatro ángulos [10]; y al rededor del *altar* habia una cornisa de un codo, y su seno *ó canal* de medio codo al rededor, y sus gradas miraban al Oriente.

18. Y aquel *Angel* me dijo: Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las ceremonias pertenecientes al altar para cuando será construido, á fin de que se ofrezca sobre él el holocausto y se derrame la sangre.

19. Y tú las enseñarás á los sacerdotes y á los Levitas que son de la estirpe de Sadoc [11], y se acercan á mi presencia, dice el Señor Dios, para ofrecerme un becerro de la vacada por el pecado.

20. Tomarás tú de su sangre y la echarás sobre los cuatro remates del altar, y sobre los cuatro ángulos de la base, y sobre la cornisa al rededor, y *así* purificarás y expiarás el altar.

21. Y tomarás aquel becerro ofrecido por el pecado, y le quemarás en un lugar separado de la casa *ó templo*, fuera del Santuario [12].

22. Y en el segundo dia ofrecerás un macho de cabrío, sin defecto por el pecado, y se purificará el altar, como se purificó con el becerro.

23. Y así que hayas acabado de purificarle ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de rebaño *tambien* sin defecto.

24. Y los ofrecerás en la presencia del Señor: y los sacerdotes echarán sal sobre ellos [13], y los ofrecerán en holocausto al Señor.

25. Por siete dias ofrecerás diariamente un macho de cabrío por el pecado; y un becerro de la vacada, y un carnero del rebaño, *todos* sin defecto.

26. Por siete dias expiarán el altar, y le purificarán, y le consagrarán [14].

27. Cumplidos los dias, en el dia octavo, y en adelante, los sacerdotes inmolarán vuestros holocaustos, y las víctimas pacíficas [15]. Y yo me reconciliaré con vosotros, dice el Señor Dios.

CAPITULO XLIV

Queda cerrada la puerta oriental del templo. No entrarán en él los incircuncisos en la carne y en el corazon. Exhortacion á la penitencia. Orden de los ministros sagrados, y leyes que deben observar.

1. Y *el Angel* me hizo volver hácia la puerta del Santuario exterior, la cual miraba al Oriente, y estaba cerrada.

2. Y díjome el Señor: Esta puerta estará cerrada; y no se abrirá, y no pasará nadie por ella: porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israél; y estará cerrada,

3. *Aun* para el príncipe [16]. El príncipe mismo se queda-

[1] Advierte San Gerónimo que en vez de *cubitorum* debe leerse *cannarum*, como se ve en varios manuscritos de nuestra *Vulgata*.—Véase *Caña*. —Y el Ilmo. Scio sigue la opinion de que el traductor latino debió poner *calamus* en vez de *cubitus*.

[2] O la carroza de los cherubines.

[3] Segun representaba la vision de entonces. Antes *cap. IX, v.* 1.

[4] Antes *cap. I, v.* 1.

[5] IV. *Reg. XVI.*

[6] Véase *Codo*.

[7] Al pié del altar.

[8] Por donde la sangre de las víctimas degolladas al pié del altar iba al torrente Cedron. *Cap. XLVII, v.* 5.

[9] O altar de los holocaustos.

[10] O de un ángulo á otro. *Ariel* significa *leon de Dios*, ó *montaña de Dios:* y se daba este nombre al altar de los holocaustos, ó porque se levantaba *en alto* como una *pequeña colina* en medio del atrio de los sacerdotes; ó porque *devoraba las víctimas*, las cuales en él se abrasaban y consumian enteramente.

[11] En el hebreo se lee: *á los sacerdotes Levitas de la estirpe de Sador*. A esta familia pasó el sumo sacerdocio en tiempo de Saul.

[12] *Exod. XXIX, v.* 14.—*Levit. IV, v.* 12.

[13] *Levit. II, v.* 13.—Véase *Sal.*

[14] *Exod. XXVIII, v.* 41.—*XXIX, v.* 35.

[15] Esto es, las que se ofrecen por los beneficios recibidos de Dios.

[16] En esta puerta *que se conservará cerrada por haber entrado en ella el Señor*, vieron los Santos Padres una expresiva figura de la Vírgen María, en el seno de la cual tomó carne humana el Verbo de Dios, quedando María siempre vírgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto. Y fué María Santísima como el trono de aquel que es llamado el *Oriente. Zach. III, v.* 8.—Véase *Oriente*.

rá [1] en *el umbral de* ella para comer el pan [2] en la presencia del Señor: por la puerta del vestíbulo entrará, y por la misma saldrá.

4. Y llevóme por el camino de la puerta del Norte delante del templo; y miré, y hé aquí que la gloria del Señor habia henchido la Casa del Señor: y yo me postré sobre mi rostro.

5. Y díjome el Señor: Hijo de hombre, considera en tu corazon, mira atentamente, y escucha con cuidado todo aquello que yo te digo acerca de todas las ceremonias de la Casa del Señor, y en órden á todas las leyes que á ella pertenecen, y aplicarás tu corazon á observar los ritos *ó usos* del templo en todas las cosas que se practican en el Santuario [3].

6. Y dirás á la familia de Israél, la cual me provoca á ira: Esto dice el Señor Dios: Baste ya, oh familia de Israél, de todas vuestras maldades;

7. Porque *yo veo que* aun introducís gente extranjera no circuncidada en el corazon, ni circuncidada en la carne, para estar en mi Santuario, y profanar mi Casa [4], y ofrecerme los panes, y la grosura y la sangre: y *de esta manera* con todas vuestras maldades rompeis mi alianza.

8. Ni habeis guardado las leyes de mi Santuario, y vosotros mismos os habeis elegido los custodios *ó ministros* de los ritos que yo prescribí para mi Santuario.

9. Esto dice el Señor Dios: Ningun extranjero no circuncidado de corazon, ni circuncidado en la carne, ni ningun hijo de extranjero que habita entre los hijos de Israél, entrará en mi Santuario.

10. Pero los del linaje de Leví, que en la apostasía de los hijos de Israél se apartaron lejos de mí, y de mí se desviaron en pos de sus ídolos y pagaron la pena de su maldad;

11. Estos serán en mi Santuario *no mas que* guardas y porteros de las puertas de la Casa, y sirvientes de ella: ellos degollarán los holocaustos y víctimas del pueblo, y estarán ante el *pueblo* para servirle;

12. Pues que le sirvieron delante de sus ídolos [5], y fueron ellos piedra de escándalo á la familia de Israél, para que cayera en la maldad. Por eso yo alcé mi mano contra ellos, dice el Señor Dios, y *juré que* llevarán la paga de su maldad.

13. Y no se acercarán á mí para ejercer las funciones de sacerdotes mios, ni se llegarán á nada de mi Santuario cerca del Santo de los Santos; sino que llevarán sobre sí su confusion, y la pena de las maldades que cometieron.

14. Los pondré pues por porteros de la Casa y sirvientes de ella, para todo cuanto se necesite.

15. Pero aquellos sacerdotes y levitas hijos de Sadoc, los cuales observaron las ceremonias de mi Santuario, cuando los hijos de Israél se desviaron de mí, estos se acercarán á mí para servirme, y estarán en la presencia mia para ofrecerme la grosura y la sangre, dice el Señor Dios.

16. Y ellos entrarán en mi Santuario, y se llegarán á mi mesa para servirme y observar mis ceremonias.

17. Y así que entraren en las puertas del atrio interior, se vestirán de ropas de lino; y no llevarán encima cosa de lana, mientras ejercen su ministerio en las puertas del atrio interior y mas adentro.

18. Fajas *ó turbantes* de lino traerán en sus cabezas [6], y calzoncillos de lino sobre sus lomos; y no se ceñirán *apretadamente* de modo que les excite el sudor.

19. Y cuando saldrán al atrio exterior, donde está el pueblo, se desnudarán de las vestiduras con que hubieren ejercido su ministerio, y las dejarán en las cámaras del Santuario, y se vestirán otras ropas, para no consagrar al pueblo con *el contacto de* aquellas vestiduras suyas [7].

[1] La voz latina *sedere*, segun la hebrea ישב *yacsab*, solo significa muchas veces *estar presente*. En el templo nadie estaba sentado.
[2] Y carnes sacrificadas.
[3] O en todos los ejercicios del Santuario.
[4] *Levit. XXII, v.* 25.
[5] San Gerónimo cree que el Profeta habla de los sacerdotes que en el reinado de Manassés y otros reyes impíos promovieron la idolatría.
[6] *Exod. XXIX, v.* 9.—*Levit. VIII, v.* 13.
[7] *Exod. XXIX, v.* 37.—*XXX, v.* 29. El tocar las cosas santas ó sagradas aquellos que no eran dignos de tocarlas, causaba impureza legal. Y así

20. Y no raerán su cabeza ni dejarán crecer su cabello, sino que le acortarán cortándole *con tijeras.*

21. Y ningun sacerdote beberá vino, cuando hubiere de entrar en el atrio interior [8].

22. Y no se desposarán con viuda [9], ni con repudiada, sino con una vírgen del linaje de la casa de Israél; pero podrán tambien desposarse con viuda, que lo fuere de otro sacerdote.

23. Y enseñarán á mi pueblo á discernir entre lo santo y lo profano [10], entre lo puro y lo impuro.

24. Y cuando sobreviniere alguna controversia, estarán á mis juicios, y *segun ellos* juzgarán: observarán mis leyes y mis preceptos en todas mis solemnidades, y santificarán mis sábados.

25. Y no se acercarán á donde haya un cadáver [11], á fin de no quedar con eso contaminados, si no es que sea padre ó madre, hijo ó hija, hermano ó hermana que no haya tenido marido: y *aun* por estos contraerán *alguna* impureza *legal:*

26. Y despues que se hubiere *el sacerdote* purificado, se le contarán siete dias:

27. Y en el dia que entrare en el Santuario, en el atrio interior para ejercer mi ministerio en el Santuario, presentará una ofrenda por su pecado, dice el Señor Dios.

28. Y los sacerdotes no tendrán heredad *ó tierras;* la heredad de ellos soy yo: y *así* no les dareis á ellos ninguna posesion en Israél; porque yo soy su posesion [12].

29. Ellos comerán *la carne* de la víctima ofrecida por el pecado y por el delito: y todas las ofrendas que haga Israél por voto, serán de ellos.

30. De los sacerdotes serán tambien las primicias [13] *ú ofrenda* de todo lo primerizo, y las libaciones todas de cuanto se ofrece, y á los sacerdotes dareis las primicias de vuestros manjares, para que esto atraiga la bendicion sobre vuestras casas [14].

31. Ninguna cosa de aves, ni reses que hayan muerto de suyo, ó hayan sido muertas por otra bestia, la comerán los sacerdotes [15].

CAPITULO XLV

El Señor señala la porcion de tierra para el templo, para los usos de los sacerdotes, y para propiedades de la ciudad y del príncipe. Equidad en los pesos y medidas. Sacrificios en las fiestas principales.

1. Y cuando comenzareis á repartir la tierra por suerte *entre las familias*, separad como primicia para el Señor una parte de tierra, que se consagre al Señor, de veinte y cinco mil medidas *ó codos* de largo, y de diez mil de ancho: santificado quedará este espacio en toda su extension al rededor.

2. De todo este espacio de tierra separareis, para ser consagrado al Señor, un cuadrado de quinientas medidas por cada lado, y cincuenta codos de espacio vacío por todo el rededor [16].

3. Y con esta misma medida medireis la longitud del espacio de veinte y cinco mil codos, y su anchura de diez mil; y en este espacio estará el templo y el Santo de los Santos.

4. Esta porcion de tierra consagrada *á Dios* será para los sacerdotes ministros del Santuario que se ocupan en el servicio del Señor, y será el lugar para sus casas, y para el Santuario de santidad.

5. Habrá tambien otros veinte y cinco mil *codos* de longitud, y diez mil de anchura para los Levitas que sirven á la casa *ó templo:* los cuales tendrán veinte habitaciones *cerca de las de los sacerdotes.*

6. Y para posesion de la ciudad, comun á toda la familia

la voz *santificar* significa aquí lo contrario, es á saber, *hacer inmundo.*
[8] *Levit. X, v.* 9.
[9] *Levit. XXI, v.* 14.
[10] Véase *Profano.*
[11] *Levit. XXI, v.* 1.
[12] *Deuter. XVIII, v.* 1.
[13] *Exod. XXII, v.* 29.
[14] *Num. XV, v.* 20.
[15] *Levit. XXII, v.* 8.
[16] *Num. XXXV, v.* 2.

de Israél, señalareis cinco mil medidas de ancho, y veinte y cinco mil de largo, en frente de la porcion separada para el Santuario *y sus ministros*.

7. Al príncipe tambien *le dareis su porcion* en un lado y otro, junto á la porcion separada para el Santuario *y sus ministros*, y á la separada para la ciudad, en frente de la señalada para el Santuario y de la señalada para la ciudad, desde un lado del mar *ó de Occidente* hasta el otro, y desde el un lado oriental hasta el otro. La longitud de las porciones será igual en cada una de las dos partes desde su término occidental hasta el oriental.

8. El *príncipe* tendrá una porcion de tierra en Israél. Y los príncipes no despojarán ya mas en lo venidero á mi pueblo: sino que distribuirán la tierra á la familia de Israél, tribu por tribu.

9. Esto dice el Señor Dios: Básteos ya esto, príncipes de Israél: dejad la iniquidad y las rapiñas: haced justicia y portaos con rectitud: separad vuestros términos [1] de los de mi pueblo, dice el Señor Dios.

10. Sea justa vuestra balanza, y justo el ephi, y justo el bato [2].

11. El ephi y el bato serán iguales, y de una misma medida: de manera que el bato sea la décima parte del coro [3], y el ephi la décima parte del coro [4]: su peso será igual comparado con la medida del coro [5].

12. El siclo tiene veinte óbolos [6]; y veinte siclos con veinte y cinco siclos y otros quince siclos hacen una mina.

13. Las primicias pues que ofrecereis vosotros serán las siguientes: De cada coro de trigo la sexta parte de un ephi, y la sexta parte de un ephi de cada coro de cebada.

14. En cuanto á la medida de aceite se dará un bato de aceite; la décima parte de cada coro: diez batos hacen el coro; pues este con diez batos queda lleno.

15. Y de cada rebaño de doscientas cabezas que se crien en Israél, *dareis* un carnero para los sacrificios, para los holocaustos, y para las hostias pacíficas, á fin de que os sirvan de expiacion, dice el Señor Dios.

16. Todo el pueblo de la tierra estará obligado á dar estas primicias al príncipe de Israél.

17. Y á cargo del príncipe estará *proveer para* los holocaustos, para los sacrificios, y para las libaciones en los dias solemnes, y en las calendas, y en los sábados, y en todas las festividades de la casa de Israél: él ofrecerá el sacrificio por el pecado, y el holocausto, y las víctimas pacíficas para la expiacion de la familia de Israél.

18. Esto dice el Señor Dios: En el mes primero, el dia primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el Santuario.

19. Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima ofrecida por el pecado, y rociará con ella los postes de la puerta del templo, y los cuatro ángulos del borde del altar, y los postes de la puerta del atrio interior.

20. Y lo mismo practicarás el dia séptimo del mes por todos aquellos que pecaron por ignorancia ó por error, y *así* purificarás la casa *ó el templo*.

21. En el mes primero, á catorce del mes, celebrareis la solemnidad de la Pascua: comereis *panes* ázymos durante siete dias [7].

22. Y en aquel dia el príncipe [8] ofrecerá por sí y por todo el pueblo de la tierra un becerro por el pecado.

23. Y durante la solemnidad de los siete dias ofrecerá al Señor en holocausto siete becerros, y siete carneros sin defecto, cada dia durante los siete dias; y un macho de cabrío por el pecado, cada uno de los dias.

24. Y con el becerro ofrecerá un ephi *de la flor de harina*, y otro ephi con el carnero, y un hin de aceite con cada ephi.

25. En el mes séptimo á los quince dias del mes en que se celebra la solemnidad *de los Tabernáculos* [9], hará durante siete dias lo que arriba se ha dicho, tanto para la expiacion del pecado, como para el holocausto, y para los sacrificios *de las oblaciones* y del aceite [10].

CAPITULO XLVI

La puerta oriental se abrirá en ciertos dias: ofrendas que entonces deberá hacer el príncipe. Por qué puerta han de entrar él y el pueblo para adorar al Señor, y del lugar en que deben cocerse las carnes de las víctimas.

1. Esto dice el Señor Dios: La puerta del atrio interior que mira al Oriente estará cerrada los seis dias que son de trabajo; mas el dia del sábado se abrirá, y se abrirá tambien en el dia de las calendas.

2. Y entrará el príncipe por el vestíbulo de la puerta de afuera, y se parará en el umbral de la puerta [11], y los sacerdotes ofrecerán por él el holocausto y las hostias pacíficas; y hará su oracion desde el umbral de la puerta, y se saldrá: la puerta empero no se cerrará hasta la tarde.

3. Y el pueblo hará su adoracion delante del Señor á la entrada de aquella puerta [12], en los sábados y en las calendas.

4. Y este es el holocausto que el príncipe ofrecerá al Señor: En el dia del sábado seis corderos sin defecto, y un carnero sin defecto;

5. Y la ofrenda de un ephi *de harina* con el carnero, y lo que él quisiere con los corderos; y además un hin de aceite por cada ephi.

6. En el dia empero de las calendas ofrecerá un becerro de la vacada, que no tenga defecto, y seis corderos, y seis carneros igualmente sin defecto;

7. Y con cada becerro ofrecerá un ephi *de harina*, y otro ephi con cada uno de los carneros: mas con los corderos dará la cantidad que quisiere; y además un hin de aceite por cada ephi.

8. Cada vez que deba entrar el príncipe, entre por la parte del vestíbulo de la puerta *oriental*, y salga por el mismo camino.

9. Y cuando entrará el pueblo de la tierra á la presencia del Señor en las solemnidades, aquel que entrare por la puerta septentrional para adorar, salga por la puerta del Mediodía; y aquel que entrare por la puerta del Mediodía, salga por la puerta septentrional: nadie saldrá por la puerta que ha entrado, sino por la que está en frente de ella.

10. Y el príncipe en medio de ellos entrará y saldrá *por su puerta*, como los demás que entran y salen [13].

11. Y en las ferias *ó fiestas* [14] y solemnidades se ofrecerá un ephi *de harina* con cada becerro, y un ephi por cada carnero, y por los corderos lo que se quisiere; y además un hin de aceite por cada ephi.

12. Y cuando el príncipe ofreciere al Señor un holocausto voluntario, ó un voluntario sacrificio pacífico, le abrirán la puerta oriental, y ofrecerá su holocausto, y sus hostias pacíficas, como suele practicarse en el dia de sábado, y se irá, y luego que haya salido se cerrará la puerta.

13. Ofrecerá él tambien todos los dias en holocausto al Señor un cordero primal, sin defecto: le ofrecerá siempre por la mañana.

14. Y con él ofrecerá tambien cada mañana [15] la sexta

---

[1] O los límites de vuestras posesiones.
[2] Véase *Medidas*.
[3] Para los líquidos.
[4] Para cosas secas.
[5] Puedo traducirse: *una y otra medida será igual á la décima parte del coro*.
[6] *Exod. XXX, v.* 13.--*Levit. XXVII, v.* 25.--*Num. III, v.* 47.--Véase *Siclo*.
[7] *Exod. XII, v.* 15.
[8] Segun algunos, se habla del *príncipe* de los sacerdotes.
[9] *Levit. XXIII, v.* 39.
[10] O de las ofrendas de harina y de aceite. *Cap. sig., v.* 14.
[11] II. *Paral. XXVI, v.* 16. Desde este lugar, el mas inmediato al atrio de los sacerdotes, veia el rey las funciones de los sacerdotes cuando ofrecian los holocaustos, etc. El pueblo no podia llegar al umbral de esta puerta.
[12] Pero estará muy detrás del lugar destinado para el rey, quien se colocaba en el umbral de la puerta interior, por la cual entraban los sacerdotes en su atrio: dentro de este no llegaba á entrar el rey.
[13] Por las otras dos puertas.
[14] Segun el hebreo debe traducirse: *dias festivos*.
[15] En la Vulgata se dejó aquí sin traducir la preposicion griega κατά *kata*, de la cual usan los Setenta en su version, y que corresponde á la latina *per*.

parte de un ephi *de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite, para mezclarse con la harina: sacrificio al Señor segun la Ley, perpétuo y diario.

15. Ofrecerá el cordero y el sacrificio *de la harina*, y el aceite cada mañana; holocausto sempiterno.

16. Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hiciere alguna donacion á uno de sus hijos, pasará ella en herencia á los hijos de éste, los cuales la poseerán por derecho hereditario.

17. Pero si él de su herencia hiciere un legado á alguno de sus criados, éste le poseerá hasta el año del jubileo [1]; y entonces la cosa legada volverá al príncipe: quedarán pues para sus hijos las heredades suyas.

18. No tomará el príncipe por la fuerza cosa alguna de la heredad del pueblo, y de cuanto este posea; sino que de sus propios bienes dará una herencia á sus hijos: para que ninguno de mi pueblo sea despojado de sus posesiones.

19. Despues *el Ángel* por una entrada que estaba junto á la puerta, me introdujo en las cámaras del Santuario pertenecientes á los sacerdotes, las cuales estaban al Norte; y habia allí un lugar que caia hácia el Poniente [2].

20. Y díjome *el Ángel:* Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas ofrecidas por el pecado y por el delito [3]; donde cocerán aquello que se sacrifica, á fin de que no se saque al atrio exterior, y no quede el pueblo consagrado [4].

21. Y me sacó fuera al atrio exterior, y llevóme al rededor por los cuatro lados del patio: y ví que en el ángulo del patio habia un zaguanete; un zaguanete en cada ángulo del patio.

22. Estos zaguanetes *así* dispuestos en los cuatro ángulos, tenian de largo cuarenta codos, y treinta codos de ancho: los cuatro tenian una misma medida.

23. Y habia al rededor una pared que circuia los cuatro zaguanetes, y debajo de los pórticos estaban fabricadas al rededor las cocinas [5].

24. Y díjome *el Ángel* [6]: Este es el edificio de las cocinas, en el cual los sirvientes de la Casa del Señor cocerán las víctimas de *que ha de comer* el pueblo.

CAPITULO XLVII

Aguas que salen de debajo de la puerta oriental del templo, y forman despues un torrente caudaloso, las cuales son muy salutíferas. Límites de la tierra santa, que debe distribuirse entre los hijos de Israél y los extranjeros.

1. Y me hizo volver hácia la puerta de la Casa *del Señor;* y ví que brotaban aguas [7] debajo del umbral de la Casa hácia el Oriente, pues la fachada de la Casa miraba al Oriente, y las aguas descendian hácia el lado derecho del templo, al Mediodía del altar [8].

2. Y me condujo fuera por la puerta septentrional, é hízome dar la vuelta por fuera hasta la puerta exterior que cae al Oriente; y ví las aguas salir á borbollones por el lado derecho.

3. Aquel personaje pues, dirigiéndose hácia el Oriente, y teniendo en su mano la cuerda de medir, midió mil codos *desde el manantial;* y en seguida me hizo vadear el arroyo, y me llegaba el agua á los tobillos.

4. Midió en seguida otros mil codos, y *allí* hízome vadear el agua, que me llegaba á las rodillas:

5. De nuevo midió otros mil, y allí hízome vadear el agua,

[1] *Levit. XXV*, *v.* 10.
[2] Donde se cocian las carnes de los sacrificios.
[3] *Levit. VI*, *v.* 26.—*Num. XVIII v.* 9.
[4] O no necesite purificarse. *Cap. XLIV*, *v.* 19.
[5] O filas de hornillos.
[6] I. *Paral. XXIII*, *v.* 29.—*Levit. VII*, *v.* 25.—*Deuter. XII*, *v.* 18.
[7] *Cap XXXVI*, *v.* 25.—*Zach. XIV*, *v.* 8.—*Apoc. VIII*, *v.* 10 - *XIX*, *v.* 6.
[8] Estas aguas servian para lavar el altar de la sangre que se derramaba sobre él. De este pasaje se vale la Iglesia en la aspersion del agua bendita, antes de la misa solemne, durante el tiempo pascual, diciendo: *Vidi aquam*, etc. Simbolizan estas aguas los siete Sacramentos, los dones y frutos del Espíritu Santo, que descienden de su trono divino por Jesu-Christo representado en el altar. San Juan lo explica tambien de las delicias de los bienaventurados. *Apoc. XXI.*

la cual me llegaba hasta la cintura; y medidos otros mil, era ya tal el arroyo que no pude yo pasarle, porque habian crecido las aguas de este arroyo profundo, de modo que no podia vadearse.

6. Díjome entonces: Hijo de hombre, bien lo has visto *ya;* ó hízome salir y volvióme á la orilla del arroyo.

7. Y así que hube salido, hé aquí en la orilla del arroyo un grandísimo número de árboles á una y otra parte.

8. Y díjome *el Ángel:* Estas aguas que corren hácia los montones de arena al Oriente, y descienden á la llanura del Desierto, entrarán en el mar y saldrán; y las aguas *del mar* quedarán salutíferas.

9. Y todo animal viviente de los que andan serpeando por donde pasa el arroyo tendrá vida; y habrá allí gran cantidad de peces despues que llegaren estas aguas: y todos aquellos á quienes tocare este arroyo tendrán salud y vida.

10. Y los pescadores se pararán junto á estas aguas: Desde Engaddi hasta Engallim se pondrán redes á enjugar [9]: serán muchísimas las especies de peces, y en grandísima abundancia, como los peces en el mar grande.

11. Pero *fuera de* sus riberas, y en sus lagunas *ó charcos*, no serán salutíferas las aguas; y *solo* servirán para salinas [10].

12. Y á lo largo del arroyo nacerá en sus riberas de una y otra parte toda especie de árboles fructíferos [11]: no se les caerá la hoja, ni les faltarán jamás frutos: cada mes llevarán frutos nuevos; pues las aguas *que los riegan* saldrán del Santuario: y sus frutos servirán de comida, y sus hojas para medicina.

13. Estas cosas dice el Señor Dios: Estos son los términos dentro los cuales tendreis vosotros la posesion de la tierra dividida entre las doce tribus de Israél: pues Joseph tiene doble porcion.

14. Esta tierra prometida por mí con juramento á vuestros padres, la poseereis todos igualmente, cada uno lo mismo que su hermano: y será esta tierra vuestra herencia.

15. Ved aquí pues los límites de la tierra: Por el lado del Norte, desde el mar grande, viniendo de Hethalon á Sedada,

16. Á Emath, á Berotha, á Sabarim, que está entre los confines de Damasco y los confines de Emath, la casa de Tichon, que está en los confines de Auran.

17. Y sus confines serán desde el mar hasta el atrio de Enon, término de Damasco, y desde un lado del Norte hasta el otro. Emath será el término por el lado del Norte.

18. Su parte oriental será desde el medio de Auran, y desde el medio de Damasco, y desde el medio de Galaad, y desde el medio de la tierra de Israél. El *rio* Jordan será su término hácia el mar oriental. Medireis tambien vosotros la parte oriental.

19. Y la parte meridional será desde Thamar *ó Palmyra* [12] hasta las Aguas de Contradiccion en Cades [13]; y desde el torrente *de Egypto* [14] hasta el mar grande *ó Mediterráneo:* esta es la parte de Mediodía.

20. Y la parte *occidental ó* del mar será el mar grande desde su extremo en línea recta hasta llegar á Emath: este es el lado *de la parte* del mar.

21. Y esta es la tierra que os repartireis entre las tribus de Israél;

22. Y la sorteareis para herencia vuestra, y de aquellos extranjeros que se unirán á vosotros [15] y procrearán hijos entre vosotros: y á quienes debereis vosotros mirar como del mismo pueblo de los hijos de Israél: con vosotros entra-

[9] Estos *pescadores* eran figura de los Apóstoles del Señor. *Matth. IV*, *v.* 19. *Engaddi* está en un cabo del mar de Sodoma, y *Engallim* en el otro opuesto: y así es lo mismo que decir que los Apóstoles y predicadores evangélicos extenderán su predicacion por todo el mundo.
[10] Por estas lagunas pueden entenderse las Iglesias separadas de la Católica.—Véase *Sal.*
[11] Segun los Setenta puede traducirse: *toda especie de manjares.*
[12] III. *Reg. IX*, *v.* 18.
[13] *Num. XX*, *v.* 19.
[14] *Num. XXXIV*, *v.* 5.
[15] Para adorar á Dios: aludc á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual es igual la condicion de todos los hombres.—*Rom. X*, *v.* 12.—*Gal. VI*, *v.* 15.

rán en la parte de las posesiones en medio de las tribus de Israél.

23. Y en cualquiera tribu que se halle el extranjero *agregado*, en ella le dareis su heredad *ó porcion de tierra*, dice el Señor Dios [1].

CAPITULO XLVIII

El Señor hace un nuevo repartimiento de la tierra santa entre las doce tribus. Porciones destinadas para el templo, para la ciudad, para los sacerdotes y Levitas, y para el príncipe. Nombres de las puertas de la ciudad.

1. Y hé aquí los nombres de las tribus desde la extremidad septentrional, á lo largo del camino de Hethalon para ir á Emath; el atrio de Enan es el término por la parte de Damasco al Norte á lo largo del camino de Emath; y el lado oriental y el mar terminarán la porcion de *la tribu de* Dan.

2. Y desde los confines de Dan por la parte de Oriente hasta el mar será la porcion de Aser.

3. Y desde los confines de Aser, de Oriente al mar, la porcion de Nephthali.

4. Y desde los confines de Nephthali, de Oriente al mar, la porcion de Manassés.

5. Y desde los confines de Manassés, de Oriente al mar, la porcion de Ephraim.

6. Y desde los confines de Ephraim, de Oriente al mar, la porcion de Ruben.

7. Y desde los confines de Ruben, de Oriente al mar, la porcion de Judá.

8. Y desde los confines de Judá, de Oriente al mar, estará la porcion que separareis á modo de primicias [2], la cual será de veinte y cinco mil medidas *ó codos* de largo y de ancho [3], conforme tiene cada una de las porciones desde el Oriente hasta el mar: y en medio estará el Santuario.

9. Las primicias, *ó porcion* que separareis para el Señor, serán de veinte y cinco mil medidas de largo y diez mil de ancho.

10. Estas serán las primicias del lugar santo de los sacerdotes: Veinte y cinco mil medidas de largo hácia el Norte; y diez mil de ancho hácia el mar; y hácia el Oriente diez mil *tambien* de ancho; y veinte y cinco mil de largo hácia el Mediodía: y en medio *de esta porcion* estará el Santuario del Señor.

11. Todo este será lugar santo destinado para los sacerdotes hijos de Sadoc, los cuales observaron mis ceremonias, y no cayeron en el error cuando iban extraviados los hijos de Israél, y se extraviaron tambien los Levitas.

12. Y tendrán ellos en medio de las primicias *ó porciones* de la tierra, la primicia santísima al lado del término de los Levitas.

13. Mas á los Levitas igualmente se les señalará, junto al término de los sacerdotes, veinte y cinco mil medidas de largo, y diez mil de ancho. Toda la longitud *de su porcion* será de veinte y cinco mil medidas, y de diez mil de anchura.

14. Y de esto no podrán hacer venta ni permuta, ni traspasar á otros las primicias *ó porcion* de tierras, porque están consagradas al Señor.

15. Y las cinco mil medidas que quedan de largo de las veinte y cinco mil, serán un espacio profano [4], *ó destinado* para edificios de la ciudad y para arrabales: y la ciudad estará en medio [5].

16. Y hé aquí sus medidas: A la parte del Norte cuatro mil y quinientas; á la de Mediodía cuatro mil y quinientas; á la de Oriente cuatro mil y quinientas; y cuatro mil y quinientas á la de Occidente.

17. Y los egidos de la ciudad tendrán hácia el Norte doscientas y cincuenta; y hácia el Mediodía doscientas y cincuenta; y á Oriente doscientas y cincuenta; y doscientas y cincuenta al lado del mar *ó de Occidente*.

18. Y aquello que quedare de la longitud, junto á las primicias del lugar santo, *esto es*, diez mil medidas al Oriente y diez mil al Occidente, será como *aditamento á* las primicias del lugar santo; y los frutos de aquel terreno servirán para alimentar á aquellos que sirven á la ciudad.

19. Y aquellos que se emplearán en servir á la ciudad serán de todas las tribus de Israél.

20. Todas las primicias de veinte y cinco mil medidas en cuadro serán separadas para primicias del Santuario, y para posesion *y sitio* de la ciudad.

21. Y aquello que sobrare al rededor de todas las primicias del Santuario, y de la porcion señalada á la ciudad en frente de las veinte y cinco mil medidas de las primicias hasta el término oriental, será del príncipe; y asimismo será de él lo de la parte del mar *ú Occidente* en frente á las veinte y cinco mil medidas hasta el límite del mar: y las primicias del Santuario, y el lugar santo del templo quedarán en medio.

22. Y el resto de la posesion de los Levitas y de la posesion de la ciudad estará en medio de la porcion del príncipe: pertenecerá al príncipe aquello que está entre los confines de Judá y los confines de Benjamin.

23. En cuanto á las demás tribus: Desde Oriente á Occidente la porcion para Benjamin:

24. Desde los confines de Benjamin, de Oriente á Occidente, la porcion de Simeon.

25. Y desde el término de Simeon, de Oriente á Occidente, la porcion de Issachar.

26. Y desde el término de Issachar, de Oriente á Occidente, la porcion de Zabulon.

27. Y desde el término de Zabulon, de Oriente al mar *ú Occidente*, la porcion de Gad.

28. Y desde el término de Gad hácia la region del Mediodía, serán sus confines desde Thamar hasta las Aguas de Contradiccion en Cades; su herencia en frente del mar grande.

29. Esta es la tierra que repartireis por suerte á las tribus de Israél, y tales son sus porciones, dice el Señor Dios.

30. Y estas son las salidas de la ciudad: Por el lado del Norte medirás cuatro mil y quinientas medidas.

31. Y las puertas de la ciudad tomarán nombre de las tribus de Israél: tres puertas al Norte, una puerta de Ruben, una de Judá, y una de Leví.

32. A Oriente medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Joseph, una de Benjamin, y una de Dan.

33. Y á Mediodía medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Simeon, una de Issachar, y una de Zabulon.

34. Y al lado del Occidente medirás cuatro mil y quinientas medidas; y habrá tres puertas, una puerta de Gad, otra de Aser, y otra de Nephthali.

35. Su recinto será de diez y ocho mil medidas. Y el nombre de la ciudad, desde aquel dia, será: Habitacion *ó ciudad* del Señor [6].

[1] Véase *Rom. X, v.* 12.
[2] O porciones consagradas á Dios.
[3] *Cap. XLV, v.* 2, 5 *y* 6.
[4] Véase *Profano*.
[5] De las veinte y cinco mil medidas.

[6] *Apoc. XXI, v.* 10. Nombre que es de la misma naturaleza que el de *Emmanuel*, que significa *Dios con nosotros;* y así solamente conviene con rigor á la Iglesia de Jesu-Christo, en la cual habitará el Señor hasta el fin del mundo. *Matth. XXVIII, v.* 20.

LA PROFECÍA DE DANIEL

ADVERTENCIA

DANIEL es el cuarto de los Profetas llamados *mayores*. Era de la tribu de Judá y de la régia estirpe de David. Nabuchodonosor se le llevó cautivo á Babylonia, despues de la toma de Jerusalem, 602 años antes de Jesu-Christo. Tenia *Daniel* poca edad, y fué escogido con otros jovencitos de los principales de los Judíos, para entrar al servicio de Nabuchodonosor, quien los hizo instruir en la lengua y ciencias de los Chaldéos. El talento y buena conducta de *Daniel* le granjearon luego grande estimacion para con el rey.

La primera prueba que hallamos del don de profecía con que Dios ilustró al tierno jóven, fué el modo con que defendió la inocencia de Susana. San Ignacio Mártir dice que no tenia entonces mas que doce años de edad. Pero se hizo luego célebre entre los Chaldéos con la relacion y explicacion del sueño que habia tenido Nabuchodonosor; siendo así que no conservaba el rey casi ninguna idea de lo que habia soñado. Confirióle el rey el gobierno de todas las provincias de Babylonia, declarándole jefe de sus magos ó sábios, por haber explicado el sentido misterioso de la estátua que representaba las cuatro grandes monarquías de los Babylonios, de los Medos y Persas, de los Griegos, y de los Romanos. Algun tiempo despues, viéndose Nabuchodonosor vencedor de tantas naciones, quiso que le tributasen culto, haciendo adorar una estátua suya de oro. Los tres compañeros de *Daniel* se resistieron; y fueron arrojados á las llamas, de las cuales los sacó el Señor sin lesion ninguna.

Continuó *Daniel* en el reinado de Baltassar manifestando su sabiduría y espíritu profético, y explicó á este príncipe las palabras misteriosas que milagrosamente aparecieron escritas en la pared, y eran la sentencia de su condenacion. Muerto Baltassar, Darío le hizo su primer ministro, y envidiosos los cortesanos le armaron lazos, y lograron que fuese echado al lago de los leones, del que le libró el Dios de Israél; y fué segunda vez librado cuando descubrió el engaño y latrocinio de los sacerdotes de Bel, y mató al dragon que adoraban los Babylonios.

Murió *Daniel* siendo de 88 años de edad, al fin del reinado de Cyro, y habiendo conseguido de él un edicto para que los Judíos volviesen á Jerusalem, y reedificasen la ciudad y el templo. Los rabinos posteriores al tiempo de Christo no colocan á *Daniel* entre los Profetas: tal vez por lo mismo que anuncia tan claramente la venida del Mesías, en la profecía de las *setenta semanas*. Pero en la antigua Synagoga era tenido no solo por Profeta, sino por grande Profeta.—Véase lo que se dice de él en los capítulos XIV, v. 14, 20, y XXVIII, v. 3 de *Ezechiel*.—Es notable el testimonio de Josepho hebreo, que en el libro X de las *Antigüedades*, cap. ult., dice: *Daniel fué enriquecido con increibles dones como uno de los grandes Profetas... porque él no solamente predijo las cosas futuras, como hicieron los otros Profetas, sino que además fijó el tiempo en que habian de suceder*. Estas últimas palabras seguramente se refieren á la profecía de la venida del Mesías.

Algunos escritores eclesiásticos antiguos manifestaron dudar de la autenticidad de tres partes de este libro, las cuales pertenecen á los sucesos históricos que contiene, además de las profecías; es á saber, del Cántico de los tres jóvenes: de la historia de Susana, y de la del ídolo Bel y del Dragon; porque estas tres partes no se hallaban en el texto hebreo. Apoyados en esta duda algunos herejes, y prefiriendo al juicio de toda la Iglesia la opinion de los modernos rabinos, no reconocen por canónicas dichas tres partes del libro de *Daniel*. No ignora la Iglesia que no se hallan ahora en los códices hebreos; pero sabe que se hallaban en aquellos códices que tuvieron delante los Setenta Intérpretes, como tambien Achila, Theodocion y Simmacho: los cuales, siendo Hebreos de nacimiento, y habiendo traducido al griego los Libros Sagrados, son testigos de lo que creia la Synagoga, no solamente en los tiempos remotos, sino hasta principios del siglo III de la Iglesia; pues Simmacho hizo su version hácia el año 200 de Christo. Y Orígenes atestigua que la historia de Susana, la de Bel y del Dragon, la Oracion de Azarias, y el Cántico de los tres jóvenes se leian en todas las iglesias, y lo mismo denotan San Ignacio Mártir, Dídimo, San Cipriano, y generalmente todos los Padres griegos y latinos [1].

El evidente cumplimiento de las profecías de *Daniel* hizo decir al impío filósofo Porfirio, que este libro se habia escrito despues de haber sucedido lo que refiere. Pero rebatieron y confundieron á Porfirio San Methodio, Eusebio de Cesaréa, Apollinar, y despues San Gerónimo.

CAPITULO PRIMERO

Daniel, Ananías, Misael y Azarias son escogidos para servir en la corte de Nabuchodonosor. Rehusaron los manjares de la casa real por no faltar á la Ley de Dios, y por eso el Señor les da su bendicion, y comunica, señaladamente á Daniel, el don de profecía.

1. En el año tercero del reinado de Joakim rey de Judá, vino Nabuchodonosor rey de Babylonia contra Jerusalem, y la sitió.

2. Y el Señor entregó en sus manos á Joakim rey de Judá, y una parte de los vasos del templo de Dios, y los trasladó á tierra de Sennaar [2] á la casa *ó templo* de su dios, y los metió en la casa del tesoro de su dios [3].

3. Y dijo el rey á Asphenez, jefe de los eunucos [4], que de los hijos de Israél, y de la estirpe de sus reyes y grandes le destinase

4. *Algunos* niños que no tuviesen ningun defecto, de bella presencia, y completamente instruidos, adornados con conocimientos científicos, y bien educados, y dignos *en fin* de estar en el palacio del rey, y que les enseñase la lengua y las letras *ó ciencias* de los Chaldéos.

5. Y dispuso el rey que todos los dias se les diese de comer de lo mismo que él comia y del vino mismo que él bebia; á fin de que mantenidos así por espacio de tres años, sirviesen despues en la presencia del rey.

6. Entre estos, pues, se hallaron de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael, y Azarias.

7. Y el prefecto de los eunucos les puso los nombres siguientes: á Daniel el de Baltassar, á Ananías el de Sidrach, á Misael el de Misach, y á Azarias el de Abdenago.

8. Daniel empero resolvió en su corazon el no contaminarse con comer de la vianda de la mesa del rey, ni con beber del vino que el rey bebia; y rogó al prefecto de los eunucos *que le permitiese* el no contaminarse [5].

9. Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el jefe de los eunucos.

10. Y dijo el prefecto de los eunucos á Daniel: Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado la comida y bebida; que si él llegare á ver vuestras caras mas flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, sereis causa de que el rey me condene á muerte.

11. Dijo entonces Daniel á Malasar, al cual el prefecto de los eunucos habia encargado el cuidado de Daniel, de Ananías, de Misael, y de Azarias:

12. Suplícote que hagas la prueba con nosotros tus siervos, por espacio de diez dias; y dénsenos legumbres para comer, y agua para beber:

[1] Orig., *Comm. in Matth. et Epist. ad Afric.*—S. Cypr., *Ep. IV et LVI, De Orat. Dom. et de exhort. ad martyr.*—Tertuliano, *De Idolat., cap. XVI, et de Jejun., cap. VIII.*—S. Iren., *lib. IV, adv. hæres, cap. XI, et XLIV.*—S. Hilar. *in Psalm. LII.*—Clem. Alex., *Strom., cap. IV.*

[2] Sennaar se llamaba el país de *Babylonia*.—*Genes. X, v.* 10.

[3] *Baal ó Bel*.—Véase *Baal*.

[4] O mayordomo mayor.—*Isai. XXXIX, v.* 7.

[5] Solian los Gentiles consagrar á sus dioses las viandas, quemando en honor de ellos un poco de pan y vino. Además no podian los Judíos comer la carne de cerdo, y otras cosas prohibidas en la Ley de Moysés.

13. Y observa nuestras caras y las caras de los jóvenes que comen de la vianda del rey; y segun vieres, harás con tus siervos.

14. Oida por él semejante propuesta, hizo con ellos la prueba por diez dias.

15. Y al cabo de los diez dias aparecieron de mejor color sus rostros, y mas llenos que los de todos los jóvenes que comian de las viandas del rey.

16. Malasar pues tomaba para sí las viandas, y el vino que ellos habian de beber; y les daba á comer legumbres.

17. Y dióles Dios á estos jóvenes ciencia y pericia en todos los escritos y conocimientos *de los Chaldéos:* á Daniel, empero, la inteligencia de todas las visiones y sueños [1].

18. Cumplido pues el tiempo, despues del cual habia mandado el rey que le fuesen presentados los jóvenes, condújolos el prefecto de los eunucos á la presencia de Nabuchodonosor.

19. Y habiéndolos el rey examinado, no se halló entre todos ellos quien igualase á Daniel, á Ananias, á Misael y á Azarias; y se quedaron para el servicio de la persona real.

20. Y en cualquiera especie de conocimientos y ciencias sobre que los examinó el rey, halló que eran diez veces mas sábios que cuantos adivinos y magos [2] habia en todo su reino.

21. Y permaneció Daniel *en el servicio del rey,* hasta el año primero del rey Cyro [3].

CAPITULO II

Los sábios ó magos chaldéos, no pudiendo adivinar un sueño de Nabuchodonosor, son condenados á muerte. Revélale Dios á Daniel, quien explica al rey lo que significaba la estátua. Ensalza el rey á Daniel, y confiesa al Dios verdadero.

1. En el año segundo de su reinado tuvo Nabuchodonosor un sueño, que dejó consternado su espíritu; y huyósele dicho sueño de la memoria.

2. Y mandó el rey convocar los adivinos y magos, y los hechiceros [4] y los Chaldéos *ó astrólogos* [5], para que mostrasen al rey los sueños que habia tenido; y llegados que fueron se presentaron delante del rey.

3. Y díjoles el rey: He tenido un sueño; y perturbada mi mente, ya no sé lo que he visto.

4. Á esto le respondieron los Chaldéos en *su* lengua syríaca *ó chaldáica:* ¡Oh rey, vive para siempre! Refiere el sueño á tus siervos, y nosotros te daremos su interpretacion.

5. Replicó el rey, y dijo á los Chaldéos: Olvidóseme lo que era; y si vosotros no me exponeis el sueño, y no me dais su interpretacion, pereceréis vosotros, y serán confiscadas vuestras casas.

6. Mas si expusiereis el sueño y lo que significa, recibireis de mí premios y dones, y grandes honores: exponedme pues el sueño y su significacion.

7. Respondiéronle otra vez ellos, diciendo: Refiera el rey su sueño á sus siervos, y le declararemos su significacion.

8. Á esto repuso el rey, y dijo: Conozco bien que vosotros quereis ganar tiempo, porque sabeis que se me fué de la memoria la cosa que soñé.

9. Por lo cual si no me decís aquello que he soñado, yo no pensaré otra cosa de vosotros, sino que forjareis tambien una interpretacion falaz y llena de engaño, para entretenerme con palabras hasta que vaya pasando el tiempo. Por tanto, decidme el sueño mio, á fin de que conozca que tambien la interpretacion que de él dareis será verdadera.

10. Á esto dijeron los Chaldéos, respondiendo al rey: No hay hombre sobre la tierra, oh rey, que pueda cumplir tu mandato; ni hay rey alguno grande y poderoso que demande tal cosa á ningun adivino, mago, ó Chaldéo,

11. Porque es cosa muy difícil, oh rey, la que pides: ni se hallará nadie que pueda ilustrar al rey sobre ella; fuera de los dioses, los cuales no tienen trato con los hombres.

12. Al oir esto el rey, lleno de furor y grandísimo enojo, mandó que se quitara la vida á todos los sábios de Babylonia.

13. Y publicada que fué esta sentencia, fueron á matar á los sábios, y andaban en busca de Daniel y de sus compañeros para hacerlos morir.

14. Entonces Daniel fué á preguntar á Arioch, capitan de las tropas del rey, el cual tenia la comision de hacer morir á los sábios de Babylonia, qué venia á ser aquella ley, y aquella sentencia.

15. Y al dicho *Arioch,* que habia recibido la comision del rey, le preguntó por qué causa habia pronunciado el rey tan cruel sentencia. Y habiendo Arioch declarado á Daniel lo que habia sobre eso,

16. Entró Daniel al rey y le suplicó que le concediese tiempo para dar la solucion.

17. En seguida se fué á su casa, y contó el caso á sus compañeros Ananias, Misael y Azarias;

18. Para que implorasen la misericordia del Dios del cielo acerca de un tal arcano: á fin de que no pereciesen Daniel y sus compañeros, junto con los otros sábios de Babylonia.

19. Entonces tuvo Daniel por la noche una vision, en la cual le fué revelado el arcano: y bendijo Daniel al Dios del cielo,

20. Y prorumpió en estas palabras: Bendito sea el Nombre del Señor ab eterno, y para siempre: porque de él son la sabiduría y la fortaleza:

21. Él muda los tiempos y las edades: traslada los reinos, y los afirma: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los inteligentes:

22. Él revela las cosas profundas y recónditas, y conoce las que se hallan en medio de tinieblas, pues la luz está con él.

23. Á tí, oh Dios de nuestros padres, te tributo las gracias, y rindo alabanzas, porque me has concedido sabiduría y fortaleza, y me has hecho conocer ahora lo que te hemos pedido; puesto que nos has revelado lo que el rey pregunta.

24. Despues de esto fuése Daniel á encontrar á Arioch, á quien habia dado el rey el encargo de hacer morir á los sábios de Babylonia; y le habló de esta manera: No quites la vida á los sábios de Babylonia: acompáñame á la presencia del rey, y yo le expondré la solucion.

25. Entonces Arioch condujo luego á Daniel á la presencia del rey, á quien dijo: He hallado un hombre entre los hijos de Judá cautivos, el cual dará al rey la explicacion que desea.

26. Respondió el rey, y dijo á Daniel, á quien se daba el nombre de Baltassar: ¿Crees tú realmente que podrás decirme el sueño que tuve, y darme su interpretacion?

27. A lo que respondió Daniel al rey, diciendo: El arcano que el rey desea descubrir, no se lo pueden declarar al rey los sábios, ni los magos, ni los adivinos, ni los arúspices [6].

28. Pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios, y éste te ha mostrado, oh rey Nabuchodonosor, las cosas que sucederán en los últimos tiempos [7]. Tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en la cama, son las siguientes:

29. Tú, oh rey, estando en tu cama, te pusiste á pensar en lo que sucederia en los tiempos venideros; y aquel que revela los misterios te hizo ver lo que ha de venir.

30. A mí tambien se me ha revelado ese arcano, no por una sabiduría que en mí haya mas que en cualquier otro hombre mortal: sino á fin de que el rey tuviese una clara interpretacion, y para que reconocieses, *oh rey,* los pensamientos de tu espíritu.

[1] *Num. XII.—XXII.*—1. *Paral. XXV, v.* 5.
[2] Véase *Adivinos.*
[3] Despues *cap. VI, v.* 28.—*X, v.* 1.
[4] San Gerónimo traduce *malefici;* porque cree que se servian de los cadáveres humanos, y de otros medios propios de los hechiceros.
[5] *Chaldéos:* nombre dado á una secta de filósofos de dicho país, hombres de grande reputacion, de los cuales hablan *Estrabon, Diodoro de Sicilia, Ciceron,* etc.—Véase *Adivinos.*
[6] *Ezech. XXI, v.* 21.
[7] Segun el griego puede traducirse: *en remotos tiempos,* ó dentro de muchos tiempos.

31. Tú, oh rey, tuviste una vision; y te parecia que veias como una grande estátua, y esta estátua grande y de elevada altura estaba derecha en frente de tí; y su presencia era espantosa.

32. La cabeza de esta estátua era de oro finísimo: el pecho empero, y los brazos de plata; mas el vientre y los muslos de cobre *ó bronce;*

33. Y de hierro las piernas: y la una parte de los piés era de hierro y la otra de barro.

34. Así la veias tú cuando, sin que mano ninguna la moviese, se desgajó del monte una piedra, la cual hirió la estátua en sus piés de hierro y de barro *cocido*, y los desmenuzó.

35. Entonces se hicieron pedazos igualmente el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y quedaron reducidos á ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce; y así no quedó nada de ellos. Pero la piedra que habia herido á la estátua, se hizo una gran montaña, y llenó toda la tierra.

36. Tal es el sueño. Diremos tambien en tu presencia, oh rey, su significacion.

37. Tú eres rey de reyes; y el Dios del cielo te ha dado á tí reino, y fortaleza, é imperio y gloria:

38. Y ha sujetado á tu poder los lugares todos en que habitan los hijos de los hombres, como tambien las bestias del campo y las aves del aire; todas las cosas ha puesto bajo tu dominio: tú pues eres la cabeza de oro [1].

39. Y despues de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, que será de pláta [2]; y *despues* otro tercer reino, que será de cobre *ó bronce*, el cual mandará toda la tierra [3].

40. Y el cuarto reino será como el hierro [4]. Al modo que el hierro desmenuza y doma todas las cosas, así *este reino* destrozará y desmenuzará á todos los demás.

41. Mas en cuanto á lo que has visto que una parte de los piés y de los dedos era de barro de alfarero, y la otra de hierro; *sepas que* el reino, sin embargo que tendrá orígen de vena de hierro, será dividido, conforme lo que viste del hierro mezclado con el barro cocido.

42. Y *como* los dedos de los piés en parte son de hierro, y en parte de barro cocido; *así* el reino en parte será firme y en parte quebradizo.

43. Y al modo que has visto el hierro mezclado con el barro cocido, *así* se unirán por medio de parentelas; mas no formarán un cuerpo el uno con el otro, así como el hierro no puede ligarse con el barro.

44. Pero en el tiempo de aquellos reinos, el Dios del cielo levantará un reino que nunca jamás será destruido: y este reino no pasará á otra nacion; sino que quebrantará y aniquilará todos estos reinos: y él subsistirá eternamente;

45. Conforme viste tú que la piedra desprendida del monte sin concurso de hombre alguno desmenuzó el barro, y el hierro, y el cobre, y la plata, y el oro: el gran Dios ha mostrado al rey las cosas futuras. Y el tal sueño es verdadero, y es fiel su interpretacion [5].

46. Entonces el rey Nabuchodonosor postróse en tierra sobre su rostro y adoró á Daniel [6], y mandó que se le hiciesen sacrificios de víctimas, y le quemasen incienso.

47. El rey pues dirigió su palabra á Daniel, y le dijo: Verdaderamente que vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los arcanos; pues has podido tú descubrir este.

48. Entonces el rey ensalzó á Daniel colmándole de honores, y le hizo muchos y magníficos regalos, y le constituyó príncipe de todas las provincias de Babylonia; y presidente de los magistrados, y de todos los sábios de Babylonia.

49. É impetró Daniel del rey que se encargasen los negocios de la provincia de Babylonia á Sidrach, Misach y Abdenago: Daniel empero estaba al lado del rey.

CAPITULO III

Ananias, Misael y Azarias, no queriendo adorar la estátua de Nabuchodonosor, son echados en un horno encendido, y milagrosamente librados por Dios. Asombrado el rey, da gloria á Dios, y manda que sea muerto el que blasfemare su santo Nombre.

1. Hizo el rey Nabuchodonosor una estátua de oro de sesenta codos de altura, y seis de anchura, y púsola en el campo de Dura, en la provincia de Babylonia [7].

2. Mandó pues el rey Nabuchodonosor juntar los sátrapas, magistrados y jueces, los capitanes y grandes señores, y los prefectos y los gobernadores todos de las provincias, para que asistiesen á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchodonosor.

3. Reuniéronse pues los sátrapas, los magistrados, y los jueces, y los capitanes, y los grandes señores, y los presidentes de los tribunales, y todos los gobernadores de las provincias, para concurrir á la dedicacion de la estátua que habia levantado el rey Nabuchodonosor. Y estaban en pié delante de la estátua erigida por el rey Nabuchodonosor;

4. Y gritaba un pregonero en alta voz: Á vosotros, oh pueblos, tribus y lenguas, se os manda

5. Que en el mismo punto en que oyereis el sonido de la trompeta, de la flauta, de la arpa, de la zampoña, y del salterio y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándoos, adoreis la estátua de oro erigida por el rey Nabuchodonosor:

6. Que si alguno no se postrare, y no la adorare, en el mismo momento será arrojado en un horno de fuego ardiente.

7. Así, pues, luego que los pueblos todos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, postrándose todos los pueblos, tribus y lenguas, adoraron la estátua de oro que habia levantado el rey Nabuchodonosor.

8. Y súbito en el mismo momento fueron algunos Chaldéos á acusar á los Judíos;

9. Y dijeron al rey Nabuchodonosor: ¡Oh rey, vive eternamente!

10. Tú, oh rey, has dado un decreto, para que todo hombre que oyere el sonido de la trompeta, de la flauta, y del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de toda especie de instrumentos músicos, se postre, y adore la estátua de oro;

11. Y que cualquiera que no se postrare y no la adorare, sea arrojado en un horno de fuego ardiente.

12. Hay pues *tres* hombres entre los Judíos [8], á los cuales tú constituiste sobre los negocios de la provincia de Babylonia, que son Sidrach, Misach, y Abdenago: estos hombres han despreciado, oh rey, tu decreto: no dan culto á tus dioses, ni adoran la estátua de oro que has levantado.

13. Entonces Nabuchodonosor, lleno de furor y saña,

[1] El imperio de los *Chaldéos* por su grandeza, gloria é inmensas riquezas, está muy bien comparado con el mas noble de los metales.

[2] El imperio de los *Persas*, de menor extension y duracion que el anterior de los Chaldéos. Su fundador fué *Cyro*, y acabó en *Darío*, llamado *Condomano*, que fué vencido por *Alejandro*.

[3] El imperio de los *Griegos*, ó sea de *Alejandro Magno*, que, vencido *Darío*, sujetó á su dominacion casi toda la tierra; esto es, toda el *Asia*, gran parte de la *Africa*, y una buena porcion de la *Europa*.

[4] Este fué el imperio de los *Romanos:* al modo que el hierro todo lo doma y reduce á polvo, así los Romanos sujetaron todos los reinos de Asia, Africa y Europa; pero este imperio despues de tantas conquistas, debilitado al fin por los vicios consiguientes al lujo y grandes regalos, vino á ser en tiempo de los tiranos un misto de hierro y barro, y fué destruyéndose por sí mismo.—Véase despues *cap. VII.*

[5] Admirable profecía es esta del reino eterno de Jesu-Christo, que explican casi todos los Santos Padres de un mismo modo, y en especial San Justino Mártir, San Ireneo, San Gerónimo y San Agustin. Vino Jesu-Christo á destruir el poder del demonio; y sujetó á Dios y á su Iglesia las naciones. Vino á combatir contra el *fuerte armado*, valiéndose no de su omnipotencia, sino de la debilidad de nuestra carne frágil y miserable: y cual *piedrecita que se desprende del monte, sin que intervenga la mano de ningun hombre;* así Jesu-Christo, concebido como hombre en el seno de la Vírgen María, destruirá el imperio de *Satanás*, etc., etc. *I. Cor. I, v.* 25. Tambien varios doctos rabinos vieron aquí profetizado el Mesías. *Bereschib Rabba, ad Gen. XXVII, v.* 10.

[6] Véase *Adorar.—Act. XIV, v.* 10, 17.

[7] No se sabe lo que esta estátua representaba: pero se cree que era la imágen del mismo Nabuchodonosor.

[8] No se ve aquí que acusasen á Daniel: tal vez estaria ausente, ó quizá por la gran estimacion que el rey hacia de él, no se atrevieron.

mandó que le trajesen á Sidrach, Misach y Abdenago, los cuales al momento fueron conducidos á la presencia del rey.

14. Y hablóles el rey Nabuchodonosor, diciendo: ¿Es verdad, oh Sidrach, Misach y Abdenago, que no dais culto á mis dioses, ni adorais la estátua de oro que yo hice levantar?

15. Ahora pues, si estais dispuestos *á obedecer*, al punto que oigais el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la zampoña, y del salterio, y de la simphonía, y de todo género de instrumentos músicos, postraos, y adorad la estátua que yo he hecho; pero si no la adorais, al instante sereis arrojados en el horno ardiente de fuego. ¿Y cuál es el dios que os librará de mi mano?

16. Respondieron Sidrach, Misach y Abdenago, y dijeron al rey Nabuchodonosor: No es necesario que nosotros te respondamos sobre esto:

17. Porque hé aquí que nuestro Dios, á quien adoramos, puede librarnos del horno del fuego ardiente, y sustraernos, oh rey, de tus manos.

18. Que si él no quisiere, sepas, oh rey, que nosotros no daremos culto á tus dioses, ni adoraremos la estátua de oro que has levantado [1].

19. Enfurecióse con esto Nabuchodonosor, y mudó el aspecto de su rostro para con Sidrach, Misach y Abdenago, y mandó que se encendiese el horno con fuego siete veces mayor de lo acostumbrado.

20. Y dió órden á unos soldados de los mas fuertes de su ejército para que atando de piés *y manos* á Sidrach, Misach y Abdenago, los arrojasen al horno de fuego ardiente.

21. Y al punto fueron atados aquellos tres varones, y echados en el horno ardiente de fuego con sus fajas, y tiaras, y calzados, y vestidos.

22. Porque era urgente el mandato del rey, y el horno estaba extraordinariamente encendido. Pero *de repente* las llamas del fuego mataron á aquellos hombres que habian echado á Sidrach, á Misach y Abdenago.

23. Y estos tres varones Sidrach, Misach y Abdenago cayeron atados en medio del horno de ardientes llamas.

LO QUE SE SIGUE, *dice San Gerónimo*, NO LO HALLÉ EN LOS CÓDICES HEBREOS [2].

24. Y andaban por medio de las llamas loando á Dios, y bendiciendo al Señor.

25. Y Azarias, poniéndose en pié, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo:

26. Bendito eres, oh Señor Dios de nuestros padres, y digno es de alabanza tu Nombre, y glorioso por *todos* los siglos.

27. Porque justo eres en todo aquello que has hecho con nosotros; y verdaderas *ó perfectas* son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

28. Pues justos fueron los juicios tuyos, segun los cuales hiciste recaer todas estas cosas sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalem; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados.

29. Puesto que nosotros hemos pecado y obrado inícuamente, apostatando de tí, y en todo hemos faltado;

30. Sin querer atender á tus preceptos, ni observarlos, ni guardarlos, segun tú habias dispuesto para que fuésemos felices.

31. Todo cuanto pues has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho:

32. Y nos has entregado en manos de nuestros malvados, perversos y prevaricadores enemigos, y de un rey injusto y el peor de toda la tierra.

33. Y en esta sazon no podemos abrir la boca, siendo como somos objeto de confusion y de oprobio para tus siervos y para aquellos que te adoran.

34. Rogámoste, *Señor*, que por amor de tu nombre, no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza *con Israél*:

35. Ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abraham tu amado, y de Isaac siervo tuyo, y de Israél tu santo:

36. Á los cuales hablaste, prometiéndoles que multiplicarias su linaje como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la playa del mar.

37. Porque nosotros, oh Señor, hemos venido á ser la mas pequeña de todas las naciones, y estamos hoy dia abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados.

38. Y no tenemos en este tiempo ni príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde presentarte las primicias,

39. Á fin de poder alcanzar tu misericordia. Pero recíbenos tú, *oh Señor*, contritos de corazon, y con espíritu humillado.

40. Como recibias el holocausto de los carneros y toros, y los sacrificios de millares de gordos corderos: así sea hoy agradable nuestro sacrificio en presencia tuya; puesto que jamás quedan confundidos aquellos que en tí confian.

41. Y ahora te seguimos con todo el corazon, y te tememos *ó respetamos*, y buscamos tu rostro.

42. No quieras pues confundirnos: haz, sí, con nosotros segun la mansedumbre tuya, y segun tu grandísima misericordia.

43. Y líbranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu Nombre;

44. Y confundidos sean todos cuantos hacen sufrir tribulaciones á tus siervos, confundidos sean por medio de tu infinito poder, y aniquilada quede su fuerza:

45. Y sepan que solo tú eres el Señor Dios, y el glorioso en la redondez de la tierra.

46. Entre tanto los ministros del rey que los habian arrojado, no cesaban de cebar el horno con un cierto betun, estopa, y pez, y con sarmientos.

47. Y alzábase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos:

48. Y se extendió, y abrasó á los Chaldéos que halló cerca del horno.

49. Y el Ángel del Señor habiendo descendido al horno, estaba con Azarias y con sus compañeros, y los preservaba de la llama del fuego del horno.

50. É hizo que en medio del horno soplase como un viento *fresco y* húmedo que los recreaba: y el fuego no les tocó en parte alguna, ni los afligió, ni causó la menor molestia.

51. Entonces aquellos tres *jóvenes*, como si no tuviesen los tres sino una sola boca, alababan, y glorificaban, y bendecian á Dios en medio del horno, diciendo:

52. Bendito seas tú, oh Señor Dios de nuestros padres; y digno eres de loor, y de gloria, y de ser ensalzado para siempre: bendito sea tu santo y glorioso Nombre, y digno es de ser alabado, y sobremanera ensalzado en todos los siglos.

53. Bendito eres tú en el templo santo de tu gloria, y sobre todo loor y sobre toda gloria por *todos* los siglos *de siglos*.

54. Bendito eres tú en el trono de tu reino, y sobre todo loor, y sobre toda gloria por *todos* los siglos.

55. Bendito eres tú que con tu vista penetras los abismos, y estás sentado sobre cherubines, y eres digno de loor, y de ser ensalzado por *todos* los siglos.

56. Bendito eres tú en el firmamento del cielo, y digno de loor, y de gloria por *todos* los siglos.

57. Obras todas del Señor, bendecid al Señor, y loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

58. Ángeles del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

59. Cielos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

60. Aguas todas que estais sobre los cielos [3], bendecid al Señor: alabadle, y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

61. Virtudes todas *ó milicias celestiales* [4], bendecid vos-

[1] Una respuesta semejante dieron San Pedro y Juan al Synedrio de Jerusalem. *Act. IV.*

[2] Lo que sigue hasta el verso 91, lo tomó San Gerónimo de la version griega que Theodocion hizo del hebreo: se halla tambien en la version de los Setenta, últimamente impresa en Roma; y la Iglesia ha admitido todos estos versículos como *Escritura sagrada y canónica*.

[3] *Psalm. CXLVIII, v. 4.*

[4] Véase *Virtud*.

otras al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

62. Sol y luna, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

63. Estrellas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

64. Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

65. Espíritus *ó vientos* de Dios, bendecid todos vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

66. Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

67. Frio y calor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

68. Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

69. Hielos y frios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

70. Heladas y nieves, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

71. Noches y dias, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

72. Luz y tinieblas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

73. Relámpagos y nubes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

74. Bendiga al Señor la tierra, alábele y ensálcele sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

75. Montes y collados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

76. Plantas todas que naceis en la tierra, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

77. Fuentes, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

78. Mares y rios, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por *todos* los siglos.

79. Ballenas y peces todos, que girais por las aguas, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

80. Aves todas del cielo, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

81. Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

82. *Oh* hijos de los hombres, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

83. Bendiga Israél al Señor: alábele y ensálcele por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

84. Vosotros sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

85. Siervos del Señor, bendecid vosotros al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

86. Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

87. Vosotros santos, y humildes de corazon, bendecid al Señor: alabadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas.

88. Vosotros, Ananias, Azarias y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle por *todos* los siglos sobre todas las cosas. Porque él nos ha salvado del infierno *ó del sepulcro*, y librado de las manos de la muerte; y nos ha sacado de en medio de las ardientes llamas, y libertado del fuego *del horno*.

89. Tributad las gracias al Señor: porque es *tan* bueno, y por ser eterna su misericordia.

90. Vosotros todos, los que dais culto al Señor, bendecid al Dios de los dioses: loadle y tributadle gracias, porque su misericordia permanece por todos los siglos.

[1] Los Setenta y Theodocion tradujeron *un ángel de Dios*. Los ángeles se llaman *hijos de Dios*.—*Job XXXVIII, v.* 7.

[2] En chaldéo la voz סרבלהון que los Setenta traducen Σαραβάλλα y otros escriben σαράβαρα, significa un vestido de que usaban los Persas; mas no consta á punto fijo su vuelo, contornos, y forma específica. Tal vez de ella viene la de *saragüelles*.

[3] *Luc. XII, v.* 7.—*XXI, v.* 18.

[4] Parece que reconoció por mas grande al Dios de los Hebreos, que los demás dioses que se adoraban en su imperio; pero no sabemos si le reconocería por *solo y único* Dios.—Véase *cap. IV, v.* 5, donde llama *dios á Baal*.

[5] Aquí comienza el *cap. IV*, en el texto hebreo, y en varias versiones antiguas.

[6] Parece que Daniel es llamado *colega, compañero*, con referencia á los otros sábios ó magos que tenia el rey. Mas algunos creen que le llamó así por la mucha autoridad que le habia dado.

HASTA AQUÍ FALTA EN EL HEBREO; Y LO QUE HEMOS PUESTO ES DE LA TRASLACION DE THEODOCION.

91. Entonces el rey Nabuchodonosor quedó atónito, levantóse apresuradamente, y dijo á sus magnates: ¿No hemos mandado nosotros arrojar tres hombres atados aquí en medio del fuego? Respondieron diciendo: Así es, oh rey.

92. Repuso él, y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean por medio del fuego, sin que hayan padecido ningun daño, y el aspecto del cuarto es semejante á *un* hijo de Dios [1].

93. Acercóse entonces Nabuchodonosor á la boca del horno de fuego ardiente, y dijo: Sidrach, Misach, y Abdenago, siervos del Dios Altísimo, salid fuera, y venid. Y luego salieron de en medio del fuego Sidrach, Misach y Abdenago.

94. Y agolpándose los sátrapas, y magistrados, y jueces, y los cortesanos del rey, contemplaban aquellos varones, en cuyo cuerpo no habia tenido el fuego poder ninguno: y ni un cabello de su cabeza se habia chamuscado, ni sus ropas [2] habian padecido nada, ni habian tan siquiera percibido el olor *ó vecindad* del fuego [3].

95. Entonces Nabuchodonosor prorumpió en estas palabras: Bendito sea el Dios de ellos, el Dios de Sidrach, Misach y Abdenago, el cual ha enviado su Ángel, y ha librado á sus siervos, que creyeron *ó confiaron* en él, y pospusieron el mandato del rey, y sacrificaron sus cuerpos por no servir ni adorar á otro dios alguno fuera de su Dios.

96. Este pues es el decreto que yo expido: Perezca cualquier pueblo, tribu ó lengua que hable mal del Dios de Sidrach, Misach y Abdenago [4]; y sean derruidas sus casas: porque no hay otro dios que pueda así salvar.

97. En seguida el rey ensalzó á Sidrach, Misach y Abdenago en la provincia de Babylonia.

98. [5] El rey Nabuchodonosor á todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Vaya siempre en aumento vuestra paz *ó felicidad*.

99. El Altísimo Dios ha obrado conmigo portentos y maravillas. Por eso pues he querido publicar

100. Sus prodigios, pues son *tan* grandes, y sus maravillas que son estupendas: es su reino un reino eterno, y su poderío *permanece* por todos los siglos.

CAPITULO IV

Sueño de Nabuchodonosor interpretado por Daniel. El rey, echado de su reino, vivió siete años con las bestias; hasta que reconociendo la mano de Dios fué restituido al trono.

1. Yo Nabuchodonosor vivia tranquilo en mi casa, y lleno de felicidad en mi palacio:

2. Y tuve un sueño que me estremeció; y las ideas, y las fantasmas que me pasaron por la cabeza estando en cama, me llenaron de turbacion.

3. É hice publicar un decreto para que viniesen á mi presencia todos los sábios de Babylonia, á fin de que me declarasen la significacion de mi sueño.

4. Entonces fueron introducidos *á mi presencia* los adivinos, los magos, los Chaldéos y los agoreros, y referí yo el sueño ante ellos; mas no supieron darme la interpretacion de él:

5. Hasta tanto que vino á mi presencia el compañero *suyo* Daniel [6] (que se llama Baltassar, del nombre de mi Dios; y el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses), y expuse delante de él mi sueño.

6. Oh Baltassar, príncipe de los adivinos: por cuanto yo sé que tienes dentro de tí el espíritu de los santos dioses, y que no hay para tí arcano alguno impenetrable, exponme las vi-



siones que he tenido en mis sueños, y díme su significacion.

7. Hé aquí la vision que tenia yo en mi cabeza, estando en mi cama: Me parecia ver un árbol en medio de la tierra, de extremada altura:

8. Un árbol grande y robusto, cuya copa tocaba al cielo, y se alcanzaba á ver desde los últimos términos de toda la tierra.

9. Eran sus hojas hermosísimas y copiosísimos sus frutos: bastaban para alimentar á todos. Vivian á la sombra de él animales y fieras, y en sus ramas hacian nidos las aves del cielo, y de él sacaba su comida todo animal viviente.

10. Esta vision tenia yo en la cabeza estando en la cama: cuando hé aquí que el velador y santo *Angel* [1] descendió del cielo;

11. Y clamó en alta voz, diciendo: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, sacudid sus hojas, y desparramad sus frutos; huyan las bestias que están bajo de él, y las aves que están en sus ramas.

12. Empero dejad en la tierra la cepa de sus raíces; y sea él atado con cadenas de hierro y de bronce, entre las yerbas que están al descubierto; y sea bañado del rocío del cielo, y su vivienda sea con las fieras entre la yerba del campo.

13. Cámbiesele á él el corazon, y désele un corazon de fiera en vez de hombre: y pasen *de este modo* siete tiempos *ó años* sobre él [2].

14. Así queda resuelto por sentencia de los veladores *ó ángeles*, y es cosa que han pedido los santos *ó justos:* hasta que conozcan los mortales que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le dará á aquel que bien le pareciere, y pondrá sobre él, *si quiere*, al mas abatido de los mortales.

15. Esto ví en sueños yo Nabuchodonosor rey. Tú pues, oh Baltassar, díme luego su significacion: porque los sábios todos de mi reino no han sabido decírmela; pero tú puedes, pues reside en tí el espíritu de los santos dioses.

16. Entonces Daniel, que era llamado Baltassar, quedóse pensativo y en silencio como una hora, y conturbábanle sus pensamientos. Mas el rey tomó la palabra, y dijo: Baltassar, no te turbes por causa del sueño y de su explicacion. A lo que respondió Baltassar diciendo: *Ojalá*, señor mio, que el sueño recaiga sobre los que te quieren mal, y sea para tus enemigos lo que él significa.

17. El árbol que has visto elevadísimo y robusto, cuya altura llega hasta el cielo, y se ve de toda la tierra;

18. Cuyas ramas son hermosísimas y abundantísimos sus frutos, y que da alimento para todos; y debajo de cuya sombra habitan las bestias del campo, y en cuyas ramas anidan las aves del cielo;

19. Ese eres tú, oh rey, que has sido engrandecido, y te has hecho poderoso, y ha crecido tu grandeza, y elevádose hasta el cielo, y tu poderío hasta los últimos términos de toda la tierra.

20. Y en órden á aquello que ha visto el rey de bajar del cielo el velador y el santo, que decia: Cortad el árbol y hacedle trozos, pero dejad en la tierra una punta de sus raíces, y sea atado él con hierro, y con bronce, y esté al descubierto sobre la yerba, y sea bañado con el rocío del cielo, y su pasto sea comun con las fieras, hasta que pasen así por él siete tiempos *ó años:*

21. Esta es la interpretacion de la sentencia del Altísimo, pronunciada contra el rey mi señor:

22. Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras, y comerás heno como si fueses buey, y serás bañado con el rocío del cielo: y así pasarán por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le parece.

23. Y en cuanto á la órden de dejar la punta de las raíces del árbol, *significa que* tu reino te quedará para tí despues que conocieres que hay una potestad en el cielo [3].

24. Por tanto toma, oh rey, mi consejo, y redime con limosnas tus pecados y maldades, ejercitando la misericordia con los pobres; que tal vez perdonará el *Señor* tus pecados.

25. Todas estas cosas acontecieron al rey Nabuchodonosor.

26. Al cabo de doce meses se estaba *el rey* paseando por el palacio de Babylonia.

27. Y comenzó á hablar de esta manera: ¿No es esta la gran Babylonia que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria [4]?

28. No habia aun acabado el rey de decir esto, cuando vino súbito una voz del cielo *que dijo:* A tí, oh rey Nabuchodonosor, se te dice: Tu reino te ha sido quitado;

29. Y te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias y fieras: heno comerás como el buey, y pasarán de esta manera por tí siete tiempos *ó años*, hasta tanto que conozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y le da á quien le place.

30. En aquel mismo punto se cumplió en Nabuchodonosor esta sentencia, y fué separado de la compañía de los hombres, y comió heno como el buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo; de suerte que le crecieron los cabellos como si fuesen alas de una águila, y las uñas como las de las aves de rapiña.

31. Mas cumplidos que fueron aquellos dias, levanté yo, Nabuchodonosor, mis ojos al cielo, y me fué restituido mi juicio: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente. Porque su poder es un poder eterno, y su reino dura por todos los siglos.

32. Y ante él son reputados como un nonada todos los habitantes de la tierra: porque segun él quiere, así dispone, tanto de las potestades del cielo, como de los moradores de la tierra, ni hay quien resista á lo que él hace, y le pueda decir: ¿Por qué has hecho esto?

33. En aquel mismo punto me volvió á mí el juicio, y recobré el honor, y la dignidad de mi reino, y volví á tener el mismo aspecto que antes; y los grandes de mi corte, y mis magistrados vinieron á buscarme, y fuí restablecido en mi trono, y aumentóse la magnificencia mia.

34. Ahora, pues, alabo yo Nabuchodonosor, y ensalzo, y glorifico al Rey del cielo; porque todas sus obras son verdaderas, y justos sus caminos; y puede él abatir á los soberbios [5].

CAPITULO V

Baltassar celebra un banquete, y se sirve en él de los vasos sagrados del templo de Jerusalem. Aparece una mano que escribe en la pared. Interpreta Daniel la escritura; y la terrible sentencia que en ella se contiene, se verifica aquella misma noche.

1. Dió el rey Baltassar [6] un grande banquete á mil de los grandes de su corte, y cada uno bebia segun su edad.

[1] La voz chaldea עיר *njir* los Setenta la tradujeron ἐγρ *angelus*, y San Gerónimo *vigil:* este santo observa que los Gentiles llamaban *Iride* á la diosa que segun ellos creian estaba encargada de las embajadas de los dioses. La palabra *vigil* denota el cuidado de los ángeles en cumplir los ministerios que Dios les encarga.

[2] Dios, para abatir la soberbia extraordinaria de Nabuchodonosor, cambió de tal modo los humores de este príncipe, que poseido de una especie de delirio, ó melancolía maniática, manifestaba inclinaciones de bestia y no de hombre; y como bestia fiera huia de la sociedad, y se iba á vivir en el desierto ó bosques entre las fieras, y en sus acciones manifestaba haber quedado privado del uso de la razon. Así vivió todo el tiempo predicho por Daniel, en un total enajenamiento de ideas mentales, hasta que Dios le volvió otra vez el juicio. Semejantes ejemplos se leen en *Ricardo Mead. Medicina Sacra.*—Véase lo que sobre esta transformacion dicen Santo Tomás, San Gerónimo, Teodoreto, etc. De este extraordinario suceso hablan los historiadores gentiles *Megástenes y Abydene.*—Véase *Euseb., Præp. Evang., lib. IX, cap. XLI.—Abydene* ó *Palafate de Abyde*, era discípulo de Aristóteles. *Megástenes* escribia su historia poco despues de la muerte de Alejandro Magno.—Véase *Dan. VII, v.* 25.

[3] Y que viene de allí todo tu poder.

[4] *Habac. I, v.* 11.—*II, v.* 9.

[5] No consta con certeza que Nabuchodonosor dejase enteramente de adorar á los ídolos, aunque algunos Expositores ó Padres lo creen así.—Véase *cap. III, v.* 96.

[6] Algunos opinan que este rey *Baltassar* fué *nieto* de Nabuchodonosor, ó hijo de *Evilmerodach.*—Véase IV. *Reg. XXV, v.* 27.—*Jerem. XXVII, v.* 7. En hebreo es comun llamarse *hijos* los que son *nietos.*

2. Estando pues él ya lleno de vino, mandó traer los vasos de oro y plata, que su padre Nabuchodonosor se habia llevado del templo que hubo en Jerusalem, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, y sus mujeres, y sus concubinas.

3. Trajeron pues los vasos de oro y de plata trasportados del templo que hubo en Jerusalem, y bebieron en ellos el rey y sus grandes, y sus mujeres, y sus concubinas.

4. Bebian el vino, y celebraban á sus dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra.

5. En la hora misma aparecieron unos dedos, como de mano de hombre que escribia en frente del candelero, sobre la superficie de la pared de aquel regio salon; y el rey estaba observando los dedos de la mano que escribia.

6. Mudósele al instante al rey el color del rostro, llenábanle de turbacion los pensamientos que le venian, y se le desencajaban las junturas de los riñones, y batíanse una contra otra sus rodillas.

7. Gritó pues en alta voz el rey que hiciesen venir los magos, y los Chaldéos, y los adivinos. Y comenzó el rey á decir á los sábios de Babylonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me declarare su significacion, será revestido de púrpura, y llevará collar de oro en su cuello, y será la tercera persona de mi reino.

8. Vinieron pues los sábios del reino, y no pudieron ni leer la escritura, ni indicar al rey su significacion.

9. Por lo cual quedó el rey Baltassar muy conturbado, y mudósele el color del rostro; y quedaron tambien aterrados sus cortesanos.

10. Mas la reina [1], con motivo de lo acaecido al rey y á sus cortesanos, entró en la sala del convite, y tomando la palabra, dijo: Vive, oh rey, eternamente: no te conturben los pensamientos que tienes, ni se altere tu semblante.

11. Hay en tu reino un varon [2], el cual tiene dentro de sí el espíritu de los santos dioses, y en tiempo de tu padre se manifestaron en él la ciencia y la sabiduría; por cuya causa el mismo rey Nabuchodonosor tu padre le constituyó jefe de los magos, de los encantadores, Chaldéos y agoreros; tu padre, digo, oh rey.

12. Porque se conoció en él un espíritu superior, y prudencia, é inteligencia para interpretar los sueños, para investigar los arcanos, y para la solucion de cosas intrincadas; hablo de Daniel, á quien el rey puso el nombre de Baltassar: ahora pues que se llame á Daniel, y él dará la interpretacion.

13. Fué en seguida presentado Daniel ante el rey; y dirigióle el rey su palabra diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos desterrados de Judá, que trajo mi padre de la Judéa?

14. He oido decir que tú tienes el espíritu de los dioses, y que se hallan en tí en grado superior la ciencia, é inteligencia, y la sabiduría.

15. Ahora pues han venido á mi presencia los sábios y los magos para leer esta escritura, y declararme su significado; mas no han podido decirme el sentido de estas palabras.

16. Pero yo he oido decir de tí que tú puedes interpretar las cosas oscuras, y desatar las cosas intrincadas. Si puedes pues leer la escritura, y declararme lo que significa, serás revestido de púrpura, y llevarás collar de oro en tu cuello, y serás la tercera persona en mi reino.

17. A lo que respondiendo Daniel, dijo al rey: Quédate con tus dones, y dispensa á otro los honores de tu palacio: mas la escritura, oh rey, yo te la leeré, y te declararé su significado.

18. El Dios Altísimo, oh rey, dió á tu padre Nabuchodonosor el reino y la magnificencia, la gloria y los honores;

19. Y por la grandeza que le concedió le respetaban, y temblaban en su presencia todos los pueblos, tribus y lenguas: él hacia morir á aquellos que queria, y castigaba á quien le daba la gana; á los que queria ensalzaba, y á los que queria abatia.

20. Pero cuando se engrió su corazon, y se obstinó su espíritu en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria,

21. Y fué separado del trato de los hombres; y además su corazon se hizo semejante al de una bestia, y habitó con los asnos monteses; comió heno como si fuera un buey, y su cuerpo recibió el rocío del cielo: hasta tanto que reconoció que el Altísimo tiene el dominio sobre el reino de los hombres, y que ensalza sobre el solio á quien él quiere.

22. Y tú, oh Baltassar, siendo hijo suyo, y sabedor de estas cosas, con todo no has humillado tu corazon;

23. Sino que te has levantado contra el Dominador del cielo, y has hecho traer á tu presencia los vasos *sagrados* de su *santo* templo, y en ellos has bebido el vino tú, y los grandes de tu corte, y tus mujeres y tus concubinas; has dado tambien culto á dioses de plata, y de oro, y de cobre, y de hierro, y de madera, y de piedra, los cuales no ven, ni oyen, ni sienten; pero á aquel *gran* Dios, de cuyo arbitrio pende tu respiracion, y cualquiera movimiento tuyo, á ese no le has glorificado.

24. Por lo cual envió él los dedos de aquella mano que ha escrito eso que está señalado.

25. Esto es pues lo que está allí escrito: MANE, THECEL, PHARES [3].

26. Y esta es la interpretacion de aquellas palabras. MANE: Ha numerado Dios *los dias de* tu reinado, y le ha fijado término.

27. THECEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

28. PHARES: Dividido ha sido tu reino, y se ha dado á los Medos y á los Persas [4].

29. En seguida por órden del rey fué Daniel revestido con la púrpura, y se le puso al cuello el collar de oro, y se hizo saber á todos que Daniel tenia el tercer puesto de autoridad en el reino.

30. Aquella noche misma fué muerto Baltassar rey de los Chaldéos.

31. Y le sucedió en el reino Darío el Medo, de edad de sesenta y dos años.

CAPITULO VI

Darío ensalza sobre todos los gobernadores del reino á Daniel; el cual es acusado de haber hecho oracion al Dios del cielo, y echado por eso al lago ó cueva de los leones, de donde sale ileso. Edicto de Darío en favor de la religion de los Judíos.

1. Plugo á Darío establecer para el gobierno del reino ciento y veinte sátrapas *ó gobernadores*, repartidos por todas las provincias del reino;

2. Y sobre ellos tres principales, uno de los cuales era Daniel; á fin de que los sátrapas diesen cuenta á estos tres, y el rey no tuviese *tanta* molestia [5].

3. Daniel empero aventajaba á todos los príncipes y sátrapas; porque abundaba mas en él el espíritu de Dios.

4. Pensaba pues el rey en conferirle la autoridad sobre todo el reino; por lo cual los príncipes y sátrapas iban buscando ocasion de indisponer al rey contra Daniel: pero no pudieron hallar motivo de ninguna acusacion, ni de sospecha; por cuanto él era fiel, y se hallaba bien lejos de todo delito y de todo indicio de él.

5. Dijeron pues: Nosotros no hallaremos por donde acusar á este Daniel, sino tal vez por lo tocante á la ley de su Dios.

[1] La madre del rey, ó segun otros la abuela. Ésta, segun Herodoto, *lib. I, cap. XXXVIII y CLXXXV*, se llamaba *Nitocris*, y fué una mujer muy sábia.

[2] Parece que ya Daniel no tenia entonces ningun empleo, ó puesto principal. En el cap. VIII, v. 2, se ve que en el año tercero del reinado de Baltassar vivia en Susa.

[3] מנא תקל ופרסין.

[4] El verbo chaldeo מנא *manah* significa *numerar:* תקל *thecel, pesar:* y פרס *pharás, dividir*. Se dividió entre *Darío*, que tuvo el imperio de los *Medos, y Cyro*, que tuvo el de los *Persas*.

[5] San Gerónimo, Josepho, y otros dicen que Darío, despues de tomada Babylonia, se volvió á la Media, llevándose á Daniel; y que allí sucedió lo que aquí se refiere.

6. Entonces los príncipes y sátrapas sorprendieron al rey, y le hablaron de esta manera: Oh rey Darío, vive eternamente:
7. Todos los príncipes de tu reino, los magistrados, y los sátrapas, los senadores y jueces son de parecer que se promulgue un real decreto, mandando: Que todo aquel que pidiere alguna cosa á cualquier dios ú hombre hasta que pasen treinta dias, sino á tí, oh rey, sea arrojado en el lago de los leones.
8. Ahora pues, oh rey, confirma este parecer y firma el decreto: para que sea irrevocable, como establecido por los Medos y Persas; ni sea lícito á nadie el traspasarle [1].
9. Y el rey Darío publicó el decreto y le confirmó.
10. Lo que sabido por Daniel, esto es, que habia sido establecida dicha ley, se fué á su casa; y allí abiertas las ventanas de su habitacion, que miraban hácia Jerusalem [2], hincaba sus rodillas tres veces al dia, y adoraba y daba gracias á su Dios, como antes habia acostumbrado hacerlo.
11. Aquellos hombres pues, espiándole con el mayor cuidado, hallaron á Daniel orando y rogando á su Dios.
12. Y habiendo ido al rey, le hablaron acerca del edicto, diciendo: Oh rey, ¿no has mandado que cualquiera persona que hasta pasado el espacio de treinta dias rogase á algun dios ó á algun hombre, sino á tí, oh rey, fuera echado on el lago de los leones? Á lo que respondió el rey, diciendo: Verdad es, segun ley de los Medos y Persas, la cual no es lícito quebrantar.
13. Entonces repusieron, y dijeron al rey: Daniel, uno de los hijos cautivos de Judá, no ha hecho caso de tu ley ni del edicto que tú pusiste: sino que tres veces al dia hace oracion á su manera.
14. Al oir esto quedó el rey muy contristado; y resolvió en su corazon salvar á Daniel; y hasta que el sol se puso trabajó por librarle.
15. Mas aquellos hombres, conociendo el ánimo del rey, le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de los Medos y de los Persas, que sea inmutable todo edicto puesto por el rey.
16. Entonces dió el rey la órden, y trajeron á Daniel, y le echaron en el lago de los leones. Y dijo el rey á Daniel: Tu Dios, á quien siempre adoras, él te librará.
17. Y trajeron una piedra, y la pusieron sobre la boca del lago; y la selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus magnates, á fin de que nada pudiese intentarse contra Daniel [3].
18. Volvióse *luego* el rey á su palacio, se acostó sin cenar, ni se puso delante de él comida alguna, y además no pudo conciliar el sueño.
19. Al otro dia, levantándose el rey muy de mañana, fué á toda priesa al lago de los leones.
20. Y arrimándose á la fosa, llamó á Daniel con voz llorosa, diciendo: Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, á quien sirves siempre, ¿ha podido acaso librarte de los leones?
21. Y Daniel respondió al rey, diciendo: Oh rey, vive para siempre:
22. Mi Dios envió su Ángel, el cual cerró las bocas de los leones, y no me han hecho daño ninguno; porque he sido hallado justo delante de él; mas ni tampoco para contigo, oh rey, he cometido delito alguno.
23. Llenóse entonces el rey de la mayor alegría por amor á Daniel, y mandó que sacasen á Daniel fuera del lago, y sacado que fué, no se halló en él lesion ninguna, porque tuvo confianza en su Dios.
24. Luego por órden del rey fueron traidos aquellos que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el lago de los leones ellos, y sus hijos, y sus mujeres [4]; y aun no habian llegado al suelo del lago, cuando ya los leones los arrebataron, y desmenuzaron todos sus huesos.

[1] *Esther I, v.* 19.
[2] Véase III *Reg. VIII, v.* 48.—*Ezech. VIII, v.* 16.—*Act. II, v.* 15.—*X, v.* 9.
[3] El rey tendria alguna confianza en que el Dios de Daniel libraria á éste; y por otra parte recelaria de las tramas de los cortesanos.
[4] Segun las leyes de los *Persas*.—Véase *Ammiano Marcelino, lib. XXIII.*
[5] Antes *I, v.* 21. Despues *XIII, v.* 65. Tanto el verbo de que usan en este verso los Setenta Κατώδωκεν *(dirigió)*, como el hebreo, caldéo הצלח *(prosperó)* manifiestan este sentido en la frase: Y *Daniel prosperó en el reinado de Dario, Medo, y en el de Cyro, Persa.*

25. Entonces el rey Darío escribió á todos los pueblos, tribus y lenguas, que habitan sobre la tierra: La paz abunde mas y mas en vosotros:
26. Ha sido decretado por mí que en todo mi imperio y reino se respete y tema al Dios de Daniel: porque él es el Dios viviente y eterno para siempre; y su reino no será destruido, y eterno es su poder.
27. Él es el libertador y el salvador, el que obra prodigios y maravillas en cielo y tierra: él es el que ha librado á Daniel del lago de los leones.
28. Conservóse despues Daniel *en grande honor* durante el reinado de Darío, y el reinado de Cyro, rey de los Persas [5].

CAPITULO VII

Daniel ve en una vision cuatro bestias, figura de cuatro monarquías. Potestad eterna del Hijo del hombre, ó de Jesu-Christo en el mundo.

1. En el año primero de Baltassar [6], rey de Babylonia, tuvo Daniel una vision en sueños; y la vision la tuvo su mente estando en su cama: y escribió el sueño, y púsole en pocas palabras, refiriéndole en compendio de esta manera:
2. Tuve yo una noche esta vision: Los cuatro vientos del cielo combatian, *ó chocaban entre sí*, en el mar grande.
3. Y cuatro grandes bestias, diversas entre sí, salian del mar.
4. La primera era como una leona, y tenia alas de águila: mientras yo la miraba, hé aquí que le fueron arrancadas las alas, y se alzó de tierra, y se tuvo sobre sus piés como un hombre, y se le dió un corazon de hombre.
5. Y ví otra bestia semejante á un oso, que se puso á su lado, la cual tenia tres órdenes de dientes, y le decian así: Levántate, come carnes en abundancia.
6. Despues de esto estaba yo observando, y hé aquí otra bestia como un leopardo, y tenia en la parte superior cuatro alas como de ave: y tenia esta bestia cuatro cabezas, y le fué dado á ella el poder.
7. Despues de esto estuve yo contemplando la vision nocturna; cuando hé aquí que apareció una cuarta bestia terrible y prodigiosa, y extraordinariamente fuerte: la cual tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba lo hollaba con los piés; mas no se parecia á las otras bestias que antes habia yo visto, y tenia diez astas [7].
8. Estaba yo contemplando las astas, cuando hé aquí que despuntó por en medio de ellas otra asta mas pequeña, y así que esta apareció fueron arrancadas tres de las primeras astas: habia en esta asta *pequeña* ojos como de hombre, y una boca que proferia cosas grandes *ó jactanciosas* [8].
9. Estaba yo observando, hasta tanto que se pusieron unas sillas; y el anciano de *muchos* dias se sentó: eran sus vestiduras blancas como la nieve, y como lana limpia los cabellos de su cabeza: de llamas de fuego era su trono, y fuego encendido las ruedas de este.
10. Salia de delante de él un impetuoso rio de fuego: eran millares de millares los que le servian, y mil millones, *ó innumerables*, los que asistian ante su presencia. Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros *ó procesos* [9].
11. Estaba yo en espectacion, á causa del ruido de las palabras grandiosas que salian de aquella asta: pero reparé que la bestia habia sido muerta, y que su cuerpo muerto habia sido echado á arder en el fuego;
12. Y que á las otras bestias se les habia tambien quitado el poder, y fijado el espacio de su vida, hasta un tiempo, y otro tiempo [10].
13. Yo estaba pues observando durante la vision nocturna, y hé aquí que venia entre las nubes del cielo un *perso-*

[6] Aquí comienzan las grandes profecías de Daniel.—Véase el *cap. II.*
[7] Todos los escritores eclesiásticos, dice San Gerónimo, opinan que esta profecía de los diez reyes pertenece al fin del mundo; y que despues de los diez se levantará otro, el cual vencerá ó matará á los diez. Este rey será (segun creen los mismos escritores) el *Anti-Christo*, del cual se habla en el *v.* 25, y en el *cap. VIII, v.* 23.—*XI, v.* 36.—I. *Mach. I, v.* 46.—*Apoc. XIII, v.* 5.—II. *Thes. II, v.* 4.
[8] Despues *cap. VIII, v.* 23.—*XI, v.* 36.—I. *Mach. I, v.* 25, 46 y 47.
[9] *Apoc. XX, v.* 11.
[10] Hasta el plazo señalado por Dios á cada una de ellas.

naje que parecia el Hijo del hombre; quien se adelantó hácia el anciano de *muchos* dias, y le presentaron ante él.

14. Y dióle éste la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él: la potestad suya es potestad eterna [1] que no le será quitada, y su reino es indestructible.

15. Apoderóse de mí el terror: yo Daniel quedé atónito con tales cosas; y las visiones que habia tenido llenaron de turbacion mi mente.

16. Lleguéme á uno de los asistentes, y pedíle el verdadero significado de aquellas visiones; y me dió la interpretacion de ellas, y me instruyó:

17. Estas cuatro bestias grandes, *me dijo*, son cuatro reinos que se levantarán en la tierra.

18. Despues recibirán el reino los santos del Dios Altísimo, y reinarán hasta el fin del siglo, y por los siglos de los siglos.

19. Quise en seguida informarme por menor de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, y sobremanera horrorosa; cuyos dientes y uñas eran de hierro, y que comia y desmenuzaba, hollando con sus piés aquello que quedaba:

20. É informarme *asimismo* acerca de las diez astas que tenia en la cabeza: y de la otra asta que le habia comenzado á salir, al aparecer la cual habian caido las tres astas; y de cómo aquella asta tenia ojos y boca que proferia cosas grandiosas, y era mayor que todas las otras.

21. Estaba yo observando, y hé aquí que aquella asta hacia guerra contra los santos, y prevalecia sobre ellos,

22. Hasta tanto que llegó el anciano de *muchos* dias, y sentenció en favor de los santos del Altísimo, y vino el tiempo, y los santos obtuvieron el reino.

23. Y aquel me habló así: La cuarta bestia será el cuarto reino sobre la tierra, el cual será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará y desmenuzará.

24. Y las diez astas del dicho reino serán diez reyes, despues de los cuales se levantará otro, que será mas poderoso que los primeros, y derribará tres reyes.

25. Y él hablará mal contra el Excelso, y atropellará los santos del Altísimo, y se creerá con facultad de mudar los tiempos *de las solemnidades*, y las leyes *ó ceremonias*, y serán dejadas á su arbitrio *todas las cosas* por un tiempo *ó año* [2], y *dos* tiempos, y la mitad de un tiempo.

26. Y *despues* se celebrará juicio, á fin de que se le quite el poder, y sea destruido, y perezca para siempre.

27. Y para que el reino y la potestad, y la magnificencia del reino, cuanta hay debajo de todo el cielo, sea dada al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino sempiterno, y á él le servirán y obedecerán los reyes todos.

28. Aquí acabó el razonamiento [3]. Yo Daniel quedé muy conturbado con estos mis pensamientos, y mudóse el color de mi rostro: conservé empero en mi corazon esta vision *admirable*.

CAPITULO VIII

En otra vision se muestra á Daniel un carnero con dos astas, y despues un macho de cabrío, que primero solo tiene una asta, y luego le nacen cuatro, el cual vence al carnero. El primero señala al rey de los Medos y Persas, y el segundo al de los Griegos. Vaticinio de un príncipe cruel, cuya impiedad y ruina se muestran al Profeta.

1. En el año tercero del reinado del rey Baltassar se me presentó una vision á mí Daniel, despues de aquella que tuve al principio *ó el año primero*.

2. Esta vision la tuve hallándome en el alcázar de Susa [4], que está en el país de Elam; y en la vision parecióme que yo estaba sobre la puerta de Ulai.

3. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí un carnero que estaba delante de una laguna, el cual tenia unas astas altísimas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Despues

4. Ví al carnero que acorneaba hácia el Poniente, y hácia el Septentrion, y hácia el Mediodía, y ninguna bestia podia resistirle, ni librarse de su poder: é hizo cuanto quiso, y se engrandeció.

5. Estaba yo considerando esto, cuando hé aquí que un macho cabrío [5] que venia de hácia el Occidente, recorria toda la tierra, y *tan rápidamente que* no tocaba al suelo. Tenia el macho de cabrío una asta muy notable entre sus ojos.

6. Y se dirigió contra aquel carnero bien armado de astas, que yo habia visto que estaba delante de la puerta, y embistió hácia él con todo el ímpetu de su fuerza.

7. Y al llegar cerca del carnero, le atacó furiosamente, é hiriólе, y le rompió ambas astas, y no podia el carnero resistirle: y despues de haberle echado por tierra, le holló; sin que nadie pudiese librar de su poder al carnero.

8. Este macho de cabrío se hizo en extremo grande; y cuando hubo crecido fué quebrantada la asta grande [6], en cuyo lugar nacieron cuatro astas con direccion á los cuatro vientos del cielo.

9. Y de la una de estas salió una asta pequeña; la cual creció mucho hácia el Mediodía, y hácia el Oriente, y hácia la tierra fuerte *ó de Israél*.

10. Y se elevó hasta contra la fortaleza del cielo, y derribó al suelo *parte de* los fuertes y de las estrellas, y las holló [7].

11. Y se engrandeció hasta contra el príncipe de la fortaleza *ó de los fuertes*, y quitóle el sacrificio perenne [8], y abatió el lugar de su santificacion [9].

12. Y le fué dado poder contra el sacrificio perpétuo, á causa de los pecados *del pueblo;* y la verdad [10] será abatida sobre la tierra; y él emprenderá *cuanto se le antoje*, y saldrá con su empresa.

13. Y oí á uno de los santos que hablaba: y dijo un santo á otro que yo no conocí, y que estaba hablando: ¿Por cuánto tiempo durará lo que se significa en la vision acerca del sacrificio perpétuo, y acerca del pecado, *causa* de la desolacion, y en órden á ser hollado el Santuario, y la tierra fuerte *de Israel*?

14. Y le respondió: Por espacio de dos mil y trescientos dias *enteros*, ó de tarde y mañana [11]: y *despues* será purificado el Santuario.

15. Y mientras yo Daniel tenia esta vision, y buscaba su inteligencia, hé aquí que se presentó delante de mí como una figura de hombre.

16. Y oí la voz de un varon de dentro *de la puerta* de Ulai, el cual exclamó, diciendo: Gabriel, explícale á éste la vision.

17. Con esto vino, y paróse junto al sitio en que yo estaba; y así que llegó me postré rostro por tierra, despavorido, y díjome él entonces: Oh hijo de hombre, entiende el modo con que se cumplirá esta vision en el tiempo prefijado.

18. Y mientras él me hablaba, yo caí sobre mi rostro al suelo: mas él me tocó, y me hizo volver á mi anterior estado.

19. Díjome entonces: Yo te mostraré las cosas que han de suceder al fin de la maldicion [12], *ó castigo de Israel:* porque este tiempo tiene su término.

20. El carnero que viste armado de astas, es el rey de los Medos y de los Persas:

[1] Antes *cap. III, v.* 100.—*IV, v.* 31.—*Mich. IV, v.* 7.—*Luc. I, v.* 32.
[2] Despues *cap. XII, v.* 7.—I. *Mach. I, v.* 30.—*Apoc. XII, v.* 6.—*XIII, v.* 5. Las palabras de letra cursiva denotan el sentido que comunmente se da á este verso: sentido que tal vez hasta ahora no se ha podido averiguar bien.
[3] O explicacion del Angel.
[4] En *Susa* tenian los reyes chaldéos un gran palacio, ó alcázar.
[5] Se cree que este macho cabrío simbolizaba á Alejandro Magno.
[6] Alude á la muerte de Alejandro Magno, cuyo imperio solo duró doce años; y á la division de él entre sus cuatro capitanes, *Tolomeo* que reinó en Egypto, *Antigono* en Asia, *Seleuco* en Babylonia y Syria, y *Antipatro* en la Grecia.
[7] Parece que se denotan aquellos ilustres personajes del pueblo judáico que por no sufrir los tormentos, violaron la Ley del Señor, para obedecer al tirano.—I. *Mach. I, v.* 58.—II. *Mach. IV, v.* 14.
[8] *Exod. XXIX, v.* 38.
[9] O en que era adorado.—I. *Mach. VI, v.* 2.
[10] Los Setenta tradujeron: *justicia*.—Véase *Justicia*.
[11] I. *Mach. I, v.* 21.—*VI, v.* 16. Esto es, seis años y medio *lunares*, que son seis años *solares*, y tres meses y diez y ocho dias.
[12] En el hebreo זַעַם *indignacion*, palabra que los Setenta vertieron ἐπ' ἐσχάτων τῆς ὀργῆς: *á los últimos de la ira, al fin de la indignacion*.

21. El macho de cabrío es el rey de los Griegos; y la grande asta que tiene entre sus ojos denota el primer rey.

22. Las cuatro astas que, quebrada aquella, nacieron en su lugar, significan cuatro reyes que se alzarán en su nacion; mas no tendrán la fuerza *ó poder* del primer rey.

23. Y despues del reinado de estos, creciendo las maldades *de los Judíos*, se levantará un rey descarado, y entendedor de enigmas *ó muy astuto*,

24. Y se afirmará su poder; mas no por sus fuerzas, *sino por su astucia;* y no es fácil figurarse cómo lo asolará todo, y hará cuanto se le antoje, y todo le saldrá bien: y quitará la vida á los esforzados *Israelitas*, al pueblo de los santos,

25. Segun le pluguiere, y tendrán buen éxito los dolos *ó maquinaciones* que urdiere, y *con esto* se hinchará su corazon, y sobrándole todas las cosas, hará perecer á muchísimos, y se alzará contra el Príncipe de los príncipes; pero será aniquilado, y no por obra de hombre [1];

26. Y es verdadera esta explicacion de la vision, *y tendrá cumplimiento* entre la tarde y mañana *del último dia*. Sella tú, pues, *ó guarda* la vision, que ella se verificará pasados muchos años.

27. Y yo Daniel perdí las fuerzas, y estuve enfermo por *algunos* dias: y restablecido, continuaba despachando en los asuntos del rey; pero estaba pasmado de la vision, sin que hubiese nadie que la interpretase *ni conociese*.

CAPITULO IX

Oracion de Daniel. Revelacion de las setenta semanas hasta la uncion del Santo de los santos, y muerte de Christo; despues de la cual quedaria exterminado el pueblo de Israél, y colocada la abominacion en el lugar santo.

1. En el año primero de Darío, hijo de Assuero, de la estirpe de los Medos, el cual gobernó el reino de los Chaldéos:

2. En el primer año de su reinado, yo Daniel consideré en los libros *de Jeremías* la cuenta de los años de que habló el Señor al Profeta Jeremías, en los cuales debian cumplirse los setenta años de la desolacion de Jerusalem [2].

3. Y volví mi rostro hácia el Señor Dios mio, para dirigirle mis ruegos y súplicas, con ayunos, y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza.

4. Haciendo pues oracion al Señor Dios mio, y tributándole mis alabanzas, dije: Dígnate escucharme, oh Señor, Dios grande y terrible, que eres fiel en cumplir tu alianza y misericordia con los que te aman, y observan tus mandamientos.

5. Nosotros hemos pecado, hemos cometido la maldad, hemos vivido impíamente, y hemos apóstatado, y nos hemos desviado de tus mandamientos y juicios.

6. No hemos obedecido á tus siervos los profetas, los cuales hablaron en tu nombre á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros padres, y al pueblo todo de la tierra.

7. Tuya es, oh Señor, *de tu parte está* la justicia: para nosotros empero la confusion de nuestro rostro; como está hoy sucediendo á todo hombre de Judá, y á todo habitante de Jerusalem, á todo Israél, así á aquellos que están cerca, como á los que están lejos, en todos los países á donde los arrojaste por causa de las maldades con que te ofendieron.

8. Señor, *justa* es la confusion de nuestro rostro, la de nuestros reyes, la de nuestros príncipes, y la de nuestros padres, *todos* los cuales pecaron.

9. Mas de tí, oh Señor Dios nuestro, es propia la misericordia, y la clemencia *para con los pecadores;* porque nosotros nos hemos apartado de tí,

10. Y no hemos escuchado la voz del Señor Dios nuestro para proceder segun su Ley *santa*, que nos prescribió por medio de sus siervos los profetas.

11. Todo Israél se hizo prevaricador de tu Ley, y se desvió para no oir la voz tuya; y *así* llovió sobre nosotros la maldicion, y el anatema que está escrito en el libro de Moysés, siervo de Dios, pues que pecamos contra el Señor [3].

12. Y él ha cumplido la sentencia que pronunció sobre nosotros, y sobre nuestros príncipes que nos gobernaron, enviando contra nosotros una grande calamidad, cual jamás la hubo debajo del cielo, y cual ha acontecido á Jerusalem.

13. Todo este mal vino sobre nosotros, conforme está escrito en la Ley de Moysés, y no recurrimos á tí, oh Señor Dios nuestro, para convertirnos de nuestras maldades, y meditar la verdad *de tus promesas*.

14. Y no se descuidó el Señor de enviar el castigo, y descargóle sobre nosotros: justo es el Señor Dios nuestro en todas las obras que él hace; pues nosotros no quisimos escuchar su voz [4].

15. Ahora, pues, oh Señor Dios nuestro, tú que con mano fuerte sacaste de tierra de Egypto á tu pueblo, y te adquiriste un renombre *glorioso*, cual es el que ahora gozas; *confesamos que* hemos pecado, que hemos cometido la maldad [5].

16. Señor, por toda tu justicia *ó misericordia*, ruégote que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalem, y contra tu santo monte *de Sion:* pues por causa de nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres, Jerusalem y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están al rededor nuestro.

17. Ea, pues, atiende, oh Dios nuestro, á la oracion de tu siervo y á sus súplicas; y por amor de tí mismo mira benigno á tu Santuario, que está desierto.

18. Dígnate escuchar, oh Dios mio, y atiende: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la *de la* ciudad, en la que se invocaba tu *santo* Nombre: pues postrados delante de tí te presentamos nuestros *humildes* ruegos; confiando, no en nuestra justicia, sino en tu grandísima misericordia.

19. Escucha benigno, oh Señor: Señor, aplácate, atiende, y ponte á obrar *nuestra salvacion:* no lo difieras, oh Dios mio, por amor de tí mismo: pues que la ciudad y tu pueblo llevan el Nombre tuyo.

20. Y mientras aun yo hablaba y oraba, y confesaba mis pecados, y los pecados de mi pueblo de Israél, y presentaba mis humildes ruegos en la presencia de mi Dios á favor del monte santo de mi Dios:

21. Estando yo todavía profiriendo las palabras de mi oracion, hé aquí que Gabriel, aquel varon que yo habia visto al principio de la vision [6], volando súbitamente me tocó [7] en la hora del sacrificio de la tarde [8];

22. Y me instruyó, y me habló en los términos siguientes: Daniel, yo he venido ahora á fin de instruirte, y para que conozcas *los designios de Dios*.

23. La órden se *me* dió desde luego que te pusiste á orar, y yo vengo para mostrártela [9]; porque tú eres un varon de *ardientes* deseos [10]. Atiende pues tú ahora á mis palabras, y entiende la vision.

24. Se han fijado [11] setenta semanas *de años* para tu pueblo y para tu santa ciudad, al fin de las cuales se acabará la prevaricacion, y tendrá fin el pecado, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia *ó santidad* perdurable, y se cumplirá la vision y la profecía, y será ungido el Santo de los santos.

25. Sábete pues, y nota atentamente: Desde que saldrá la órden *ó edicto* para que sea reedificada Jerusalem, hasta el Christo Príncipe, pasarán siete semanas, y sesenta y dos

[1] I. *Mach. VI, v.* 8.—II. *Mach. IX, v.* 5.—II. *Thes. II, v.* 8.
[2] Despues *cap. XXV, v.* 12.—*Jerem. XXIX, v.* 10.
[3] *Levit. XXVI, v.* 16.—*Deuter. XXVII, v.* 14.
[4] Véase *Pecado*.
[5] *Baruch II, v.* 12.—*Exod. XIV, v.* 21.
[6] Antes *cap. VIII, v.* 16.
[7] Para que estuviese con atencion.
[8] *Num. XXVIII, v.* 4.
[9] A decirte lo decretado por Dios.
[10] De la gloria de Dios, y del bien de tus hermanos. Así lo traducen San Gerónimo, Teodoreto, etc.
[11] Tal es el sentido del verbo hebreo נחתך *nejtac: se han determinado ó fijado*.—Véase *Isai. X, v.* 22.

semanas; y será nuevamente edificada la plaza *ó ciudad*, y los muros en tiempos de angustia [1].

26. Y despues de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Christo: y no será mas suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario; y su fin será la devastacion: y acabada la guerra quedará establecida *allí* la desolacion [2].

27. Y *el Christo* afirmará su *nueva* alianza en una semana con muchos [3] *fieles convertidos:* y á la mitad de esta semana cesarán las hostias, y los sacrificios: y estará en el templo la abominacion de la desolacion: y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin *del mundo*.

CAPITULO X

Ayuno de Daniel: el cual tiene despues una vision. Resistencia del príncipe de los Persas al restablecimiento deseado de Jerusalem: únesele el príncipe de los Griegos contra el Angel Gabriel.

1. En el año tercero de Cyro, rey de los Persas, fué revelado á Daniel, por sobrenombre Baltassar, un suceso verdadero, y una fuerza grande *ó ejército celestial;* y él comprendió el suceso; pues necesaria es para esta vision la inteligencia.

2. En aquellos dias estuve yo Daniel llorando por espacio de tres semanas *de dias* [4]:

3. Pan delicado *ó sabroso* no le probé; carne ni vino no entraron en mi boca, ni me perfumé con ungüento [5]; hasta tanto que fueron cumplidos los dias de estas tres semanas.

4. Mas el dia veinte y cuatro del primer mes estaba yo á la orilla del grande rio Tygris:

5. Y levanté mis ojos y miré, y hé aquí un varon con vestiduras de lino, y ceñidos sus lomos con *una faja bordada de* oro acendrado [6]:

6. Su cuerpo *brillaba* como el chrysólitho, y su rostro como un relámpago, y como *dos* ardientes antorchas así eran sus ojos: sus brazos, y el resto del cuerpo hasta los piés era semejante al bronce reluciente; y el sonido de sus palabras como el ruido de un grande gentío.

7. Y solamente yo Daniel tuve esta vision: mas aquellos hombres que estaban conmigo no la vieron; sino que se apoderó de ellos un extremo terror, y huyeron á esconderse.

8. Y habiendo quedado yo solo, ví esta grande vision, y me quedé sin aliento, y se me demudó el rostro, y caí desmayado, perdidas todas las fuerzas.

9. Y oia yo el sonido de sus palabras; y mientras tanto yacia boca abajo, todo atónito, y mi rostro continuaba pegado al suelo:

10. Cuando hé aquí que una mano me tocó, é hízome levantar sobre mis rodillas, y sobre los dedos *ó palmas* de mis manos:

11. Y díjome él: Daniel, varon de deseos, atiende á las palabras que yo te hablo, y ponte en pié; pues yo vengo ahora enviado á tí. Y así que él me hubo dicho estas palabras, me puse en pié temblando.

12. Y díjome: No tienes que temer, oh Daniel; porque

[1] Véase *Matth. XXIV, v.* 15.—I. *Esd. IV, v.* 24.—II. *Esd. IV, v.* 6. Todos los Expositores antiguos y modernos, y muchos rabinos convienen en que son semanas de años.—Véase *Semana*.—El Angel divide en tres partes estas *setenta semanas*, una de *siete* semanas, otra de *sesenta y dos*, y la tercera solo de *una* semana, á la mitad de la cual será muerto el *Mesías* ó el *Christo*. La ciudad será reedificada durante las siete semanas (ó cuarenta y nueve años) que comenzarán cuando saldrá el edicto del rey de Persia, en que dará permiso para reedificar á Jerusalem: pasarán despues *setenta y dos* semanas (ó cuatrocientos treinta y cuatro años), hasta que el Christo ó Mesías será ungido por el espíritu de Dios (*Luc. IV, v.* 18). Sin entrar en algunas cuestiones cronológicas, que solo versan sobre fijar el dia en que salió *el edicto* para reedificar á Jerusalem, diré que parece lo mas probable que *Artajerjes* expidió el edicto el año vigésimo de su reinado (II. *Esd. II, v.* 1, 5, 6), y que la reedificacion duró cuarenta y nueve años, como se ve en los capítulos IV, VI y VII del mismo libro de *Esdras*. Siguieron despues las *setenta y dos semanas*, que conducen al año *quince* del imperio de Tiberio, en el cual fué Christo bautizado: y despues de haber predicado tres años y medio, fué muerto á la mitad de la última semana.

[2] *Matth. XXIV, v.* 15.

[3] Véase *Muchos*.

[4] El hebreo y los Setenta dicen con la mayor claridad, el primero שבעים ימים; y el segundo ἑβδομάδας ἡμέρων, *semanas de dias*, para distinguirlas de las *de años*, de que se ha hablado en el capítulo anterior.

[5] *Eccles. IX, v.* 8.—*Matth. VI, v.* 17.

[6] *Apoc. I, v.* 13.

desde el primer dia en que, á fin de alcanzar *de Dios* la inteligencia, resolviste en tu corazon mortificarte en la presencia de tu Dios, fueron atendidos tus ruegos; y por causa de tus oraciones he venido yo.

13. Pero el príncipe del reino de los Persas se ha opuesto á mí [7] por espacio de veinte y un dias; y hé aquí que vino en mi ayuda Miguel, uno de los primeros príncipes, y yo me quedé allí al lado del rey de los Persas.

14. He venido pues *ahora* para explicarte las cosas que han de acontecer á tu pueblo en los últimos dias; porque esta vision se dirige á tiempos remotos.

15. Y al tiempo que me decia él estas palabras, bajé hácia el suelo mi rostro, y me quedé en silencio.

16. Cuando hé aquí que aquel que era semejante á un hijo de hombre, tocó mis labios, y abriendo mi boca, hablé y díjele al varon que estaba parado delante de mí: Oh señor mio, así que te he mirado se han desencajado todas mis coyunturas, y me he quedado sin fuerza alguna.

17. ¿Y cómo podrá el siervo de mi señor dirigir su palabra al señor mio? Pues no ha quedado en mí vigor ninguno, y hasta la respiracion me falta.

18. Tocóme luego nuevamente aquel *personaje* que yo veia en figura de hombre, y me confortó,

19. Y díjome: No temas, oh varon de deseos; paz sea contigo: aliéntate, y ten buen ánimo. Y mientras me estaba hablando, yo adquiria valor, y dije: Habla, oh señor mio, porque tú me has confortado.

20. Y dijo él: ¿Sabes tú el por qué he venido yo á tí? Y ahora yo me vuelvo á combatir contra el príncipe de los Persas. Cuando yo salia se dejaba ver el príncipe de los Griegos que venia.

21. Sin embargo yo te anunciaré á tí lo que está declarado en la escritura *ó decreto* de verdad: nadie me ayuda en todas estas cosas, sino Miguel que es vuestro príncipe [8].

CAPITULO XI

El Angel declara al Profeta la destruccion del imperio de los Persas por el rey de los Griegos. Guerras entre los reyes del Mediodía y del Norte. Vendrá un rey impío: sus expediciones, y su fin desastrado.

1. Yo pues *Gabriel*, desde el primer año *del reinado* de Darío el Medo, le asistia para que se fortificase y corroborase.

2. Y ahora te comunicaré yo la verdad. Hé aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto sobrepujará á todos los otros por sus inmensas riquezas; y cuando se habrá enriquecido sobre todos, incitará á todas las gentes contra el reino de la Grecia.

3. Pero se levantará un rey poderoso, que extenderá muchísimo sus dominios, y hará cuanto quiera [9].

4. Y así que él estará en su auge, será deshecho su reino, y repartido hácia los cuatro vientos del cielo: mas no entre sus descendientes, ni con el poder con que él dominó; porque á mas de los *cuatro* dichos *reinos*, todavía será dividido entre otros príncipes extraños.

[7] San Gerónimo, Teodoreto, San Gregorio, etc., convienen en que se habla del *Angel custodio*, á quien Dios tenia encargada, por decirlo así, la proteccion del reino de Persia. Pero es cierto que los ángeles buenos, y lo mismo los hombres, aunque estén entre sí unidos con *perfecta caridad*, pueden ser de dictámen ó voluntad diferente, y aun contraria, en aquellas cosas en que no ven claramente expresada la voluntad de Dios; deseando el bien por medios diferentes ú opuestos. Así pudo el Angel custodio del reino de Persia, desear que quedase allí algun número de Judíos, para extender mas el conocimiento de Dios; y el Angel San Gabriel, y el Angel San Miguel pedir á Dios y desear que todos volviesen á Judéa para reedificar mas prontamente el templo del Señor.—Véase *S. Tomas*, 1.ª *parte, Quest. CXIII, art.* 7 y 8.

[8] *Apoc. XII, v.* 7.

[9] *Cap. VII, v.* 6.—*VIII, v.* 5. Alejandro Magno; cuyo imperio quedó dividido en cuatro monarquías; y poco despues á solas dos principales, la de Egypto que ocupó Tolomeo, llamado rey del Mediodía; y la de Babylonia y Asia, que obtuvo Seleuco Nicanor, llamado rey del Septentrion.

5. Y el rey del Mediodía se hará poderoso: mas uno de los príncipes *ó capitanes* de aquel *rey poderoso* [1] podrá mas que él, y será señor de muchas naciones, pues extenderá mucho su dominio.

6. Y al cabo de *muchos* años se confederarán; y la hija del rey [2] del Mediodía pasará *á ser esposa del* rey del Norte para hacer las paces: empero ella no podrá detener la fuerza del brazo *de su marido*, ni subsistirá su estirpe; y será entregada *á la muerte* ella, y los jóvenes que la habian acompañado, y sostenido en aquel tiempo.

7. Sin embargo se conservará un renuevo de su misma estirpe, el cual vendrá con un ejército, y entrará en los estados del rey del Norte, y los destruirá, y se hará dueño de ellos.

8. Además se llevará prisioneros á Egypto sus dioses y simulacros, y los vasos preciosos de plata y oro. Él triunfará del rey del Norte.

9. Y el rey del Mediodía entrará á poseer el reino, y se volverá á su tierra.

10. Sin embargo, irritados los hijos de aquel reunirán grandes ejércitos, y vendrá rápidamente uno de ellos, á modo de una inundacion; y volverá *al año siguiente*, y lleno de ardor entrará en combate contra las fuerzas de Egypto.

11. Y el rey del Mediodía provocado, saldrá y peleará contra el rey del Norte, y pondrá en campaña un ejército sumamente formidable, y caerá mucha gente en su poder.

12. Y hará un gran número de prisioneros, y se engreirá su corazon, y hará perecer á muchos millares, y con todo no prevalecerá,

13. Porque el rey del Norte volverá á levantar un ejército mucho mayor que el primero: y al cabo de cierto número de años [3], vendrá precipitadamente con un numeroso ejército y poder grande.

14. Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del Mediodía: y tambien los hijos de los prevaricadores de tu pueblo se alzarán de manera que se cumpla la vision [4], y perecerán.

15. Y vendrá el rey del Norte, y formará terraplenes, y se apoderará de las ciudades mas fortificadas, sin que puedan resistirle las fuerzas del *rey del* Mediodía; y saldrán á oponérsele sus campeones, pero se hallarán sin fuerzas.

16. Y viniendo aquel sobre el rey del Mediodía, hará cuanto querrá, sin que haya quien pueda resistirle, y entrará en la tierra ilustre *de la Judéa*, la cual será por él asolada.

17. Y dirigirá sus miras á venir á ocupar todo el reino de aquel, y tratará con él como de buena fe, y le dará su hija [5], la mas hermosa de las mujeres, para arruinarle; pero no le saldrá bien, ni ella estará á favor suyo.

18. Y se dirigirá hácia las islas [6], y se apoderará de muchas de ellas; y hará parar [7] al autor de su oprobio [8]: mas *al fin* quedará él cubierto de confusion.

19. Y se volverá al imperio de su país, y *allí* hallará un tropiezo, y perecerá, sin que parezca mas.

20. Y tendrá por sucesor un hombre vilísimo, é indigno del honor de rey [9]; pero en pocos dias acabará su vida, y no en contienda ni en batalla.

21. En seguida ocupará su lugar un príncipe despreciable [10], y no se le tributará el honor debido á un rey; el cual vendrá secretamente, y con dolo se apoderará del reino.

22. Y quedarán deshechas y destruidas las fuerzas del que peleará contra él; y además el caudillo de la confederacion.

23. Y despues de hacer amistad con él, usando de dolo, subirá *á Egypto* y triunfará de él con un pequeño ejército.

24. Y se apoderará de las ciudades abundantes, y llenas de riquezas; cosa que no pudieron hacer nunca todos sus antepasados: saqueará, y arrebatará, y disipará sus riquezas, é irá trazando sus designios contra las mas fuertes: y esto hasta cierto tiempo [11].

25. Y se verá instigado de su mismo poder y coraje á salir contra el rey del Mediodía con un grande ejército: y el rey del Mediodía se animará á la guerra, mediante las muchas y fuertes tropas auxiliares; mas no le valdrán, porque tramarán designios contra él.

26. Y aquellos mismos que comian en su mesa, serán la ruina suya, y quedará derrotado su ejército, siendo muchísimos los muertos [12].

27. Los mismos dos reyes no pensarán en otra cosa que en hacerse daño; y comiendo en una misma mesa, se hablarán con dolo: mas ninguno llegará á conseguir sus intentos, porque el plazo [13] es para otro tiempo.

28. Aquel empero [14] regresará á su tierra con muchas riquezas, y su corazon estará siempre contra el Testamento santo *de Dios*, y obrará *contra Jerusalem*, y se volverá á su tierra.

29. Al tiempo prefijado volverá y vendrá al Mediodía; mas esta última expedicion no saldrá como la primera.

30. Porque vendrán sobre él las naves, y los Romanos; y quedará consternado, y se volverá, y encenderáse su saña contra el Testamento santo, y la explayará: y se irá, y pondrá su pensamiento en aquellos que abandonaron el Testamento santo.

31. Y los brazos *de los prevaricadores* estarán de su parte, y contaminarán el Santuario de la Fortaleza [15], y quitarán el sacrificio perenne, y sustituirán la abominacion de la desolacion.

32. Y los prevaricadores del Testamento usarán de fraudulento disimulo [16]: mas el pueblo, el cual reconoce á su Dios, se mantendrá firme, y obrará *segun la Ley*.

33. Y los sábios del pueblo iluminarán á mucha gente, haciéndose víctimas de la espada, del fuego, del cautiverio, y de la rapiña *ó saqueo* que durará muchos dias;

34. Y en medio de su opresion tendrán un pequeño socorro, y muchos se agregarán á ellos fraudulentamente.

35. Y perecerán *varios* de los sábios, para que sean acrisolados, y purificados, y blanqueados hasta el tiempo señalado: porque aun quedará otro plazo.

36. Y hará el rey cuanto querrá, y se levantará soberbio é insolente contra todos los dioses; y hablará con arrogancia contra el Dios de los dioses, y todo le saldrá bien, hasta tanto que se despliegue la cólera *de Dios*: porque así está decretado.

37. Y no tendrá respeto al Dios de sus padres, y será dominado de la lascivia [17], y no hará caso alguno de los dioses, pues se creerá superior á todo.

38. Mas tributará culto al dios Maozim [18] en el lugar de su residencia; y á este dios desconocido de sus padres le honrará con presentes de oro, de plata, de piedras preciosas, y con alhajas de gran valor.

39. Y pondrá por tutelar de las fortalezas [19] á un dios ex-

[1] Esto es, de Alejandro Magno.

[2] Se habla de los dos reyes del Egypto y de la Syria, *Tolomeo Philadelpho*, y *Antiocho;* cuya guerra terminó con casarse Antiocho con *Berenice*, hermana de Tolomeo.—Véase *San Gerónimo y Justino, lib. VII, cap. I, Valer. Max. lib. IX, cap. X*, etc.

[3] En el plazo señalado por Dios.

[4] *Isai. XIX, v.* 16.

[5] Esta era Cleopatra hija de Antiocho el Grande, la cual despues se declaró contra el padre á favor de su marido Tolomeo Epiphanes.—*Cap. II, v.* 43.

[6] O regiones ultramarinas.

[7] O detendrá por algun tiempo.

[8] Al cónsul Scipion.—Véase *Tito Livio, lib. XXXVII.*

[9] El Angel San Gabriel, en todo lo que sigue, habla de *Antiocho Epiphanes*, y de la persecucion que padeció la Synagoga, figura de las persecuciones de la Iglesia, especialmente en tiempo del Anti-Christo. Así lo explican San Gerónimo, Teodoreto, San Hipólito Mártir, y muchos otros Padres.

[10] Habla de Antiocho, llamado Epiphanes.

[11] En que se echará sobre ellas.

[12] I. *Mach. I, v.* 17 *y sig.*

[13] Señalado por Dios.

[14] Esto es, Antiocho.

[15] O de Jerusalem.

[16] II. *Mach. VI, v.* 21 *y sig.*

[17] Véase lo que refieren de los excesos de *Antiocho* San Gerónimo, Josepho hebreo y otros.

[18] *Maozim, fortaleza.* Este era el dios Marte. Segun otros era Júpiter Olimpio, cuya imágen ó estátua fué puesta en el templo de Jerusalem. (II. *Mach. VI, v.* 2). Segun el texto griego puede traducirse: *en lugar de aquel que sus padres no conocieron.*

[19] O alcázar de Jerusalem.

tranjero: y á los que á éste le reconozcan *por su dios*, él los colmará de honores, y les dará autoridad sobre muchos, y les repartirá gratuitamente la tierra [1].

40. Y en el tiempo prefijado le hará la guerra el rey del Mediodía; y el rey del Norte, á manera de una tempestad, se dejará caer sobre él con carros armados, y tropas de caballería, y con una grande armada, y entrará en sus provincias, y las talará y pasará adelante.

41. Y entrará en la tierra gloriosa *ó en la Judéa*, y serán destruidas muchas gentes: y solamente se librarán de sus manos Edom y Moab, y las fronteras de los hijos de Ammon.

42. Y se apropiará las provincias, y no escapará de sus manos el país de Egypto.

43. Asimismo se hará dueño de los tesoros de oro, y de plata, y de todas las preciosidades de Egypto, y pasará tambien por la Lybia y la Ethiopia.

44. Y le conturbarán unos rumores que vendrán del Oriente y del Norte, y partirá con un numeroso ejército para asolar, y hacer una horrorosa carnicería.

45. Y sentará su real pabellon [2] entre los mares [3], sobre el ínclito y santo monte, y subirá hasta su cumbre; *pero despues perecerá*, y nadie le dará socorro.

CAPITULO XII

Despues de una grande tribulacion serán salvadas las reliquias del pueblo judáico. Resucitarán los muertos, unos para gloria, otros para ignominia eterna. Los doctores evangélicos resplandecerán como las estrellas en el firmamento. Explicacion de una vision.

1. Y en aquel tiempo se levantará Miguel, príncipe grande [4], que es el defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron á existir las naciones hasta aquel dia. Y en aquel tiempo tu pueblo será salvado; *lo será* todo aquel que se hallare escrito en el libro [5].

2. Y la muchedumbre [6] de aquellos que duermen *ó descansan* en el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

3. Mas los que hubieren sido sábios brillarán como la luz del firmamento: y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado á muchos la justicia *ó la virtud*.

4. Pero tú, oh Daniel, ten guardadas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos le recorrerán, y sacarán de él mucha doctrina.

5. Y yo Daniel observé, y ví como otros dos *ángeles* que estaban en pié, uno de esta parte de la orilla del rio, y el otro de la otra parte.

6. Entonces dije á aquel varon que estaba con las vestiduras de lino, y en pié sobre las aguas del rio: ¿Cuándo se cumplirán estos portentos?

7. Y oí á aquel varon de las vestiduras de lino, que estaba en pié sobre las aguas del rio, el cual, habiendo alzado su diestra y su izquierda hácia el cielo, juró por aquel *Señor* que siempre vive, y dijo: En un tiempo y en *dos* tiempos, y en la mitad de un tiempo. Y cuando se habrá cumplido la dispersion de la muchedumbre del pueblo santo, entonces tendrán efecto todas estas cosas.

8. Yo oí esto, mas no lo comprendí. Y dije: Oh Señor mio, ¿qué es lo que sucederá despues de estas cosas?

9. Mas él me dijo: Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y selladas hasta el tiempo determinado.

[1] I. *Mach. II*, *v.* 18.—II. *Mach. VII*, *v.* 24.
[2] Así traduce San Gerónimo la voz hebrea אפדנו *apadno*.
[3] El mar *Muerto*, y el *Mediterráneo*.
[4] Sigue hablando el Angel San Gabriel.
[5] *Exod. XXXII*, *v.* 32.—*Luc. X*, *v.* 20.—*Apoc. III*, *v.* 5.—*XIII*, *v.* 8.
[6] *Rom. V*, *v.* 19.—Véase *Muchos*.
[7] Esto es, el de la *Eucaristía*. Así San Gerónimo, Teodoreto, San Ireneo, San Hipólito, etc.—II. *Thes. II*, *v.* 4.—*Apoc. XI*, *v.* 2.
[8] *Bienaventurado aquel*, dice San Gerónimo, *que despues de la muerte del Anti-Christo aguarda con paciencia, á mas del número arriba dicho, cuarenta y cinco dias mas, dentro de los cuales vendrá con majestad el Señor y Salvador.*

10. Muchos serán escogidos, y blanqueados, y purificados como por fuego. Los impíos obrarán impíamente: ninguno de los impíos lo entenderá; mas los sábios *ó prudentes* lo comprenderán.

11. Y desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpétuo [7], y será entronizada *en el templo* la abominacion de la desolacion, pasarán mil doscientos y noventa dias.

12. Bienaventurado el que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias [8].

13. Mas tú, *Daniel*, anda hasta el término señalado: y *despues* reposarás, *y te levantarás* y gozarás de tu suerte al fin de los dias.

LO QUE HASTA AQUÍ HEMOS PUESTO DE DANIEL, *dice San Gerónimo*, SE LEE EN EL TEXTO HEBREO. LO DEMÁS QUE SIGUE HASTA EL FIN DEL LIBRO, SE HA TRASLADADO DE LA EDICION DE THEODOCION [9].

CAPITULO XIII

Susanna, acusada de adulterio, y condenada injustamente, es librada por medio de Daniel; y sus acusadores mueren apedreados [10].

1. Habia un varon, que habitaba en Babylonia, llamado Joakim;

2. El cual casó con una mujer llamada Susanna, hija de Helcias, hermosa en extremo, y temerosa de Dios:

3. Porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron á su hija segun la Ley de Moysés.

4. Era Joakim un hombre muy rico, y tenia un jardin junto á su casa, al cual concurrian muchos Judíos, por ser *Joakim* el mas respetable de todos ellos.

5. Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo *de los Judíos* [11] dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor que la iniquidad habia salido en Babylonia de los ancianos que eran jueces, los cuales parecia que gobernaban al pueblo.

6. Frecuentaban estos la casa de Joakim, donde acudian á ellos todos cuantos tenian algun pleito.

7. Y cuando al medio dia se iba la gente, entraba Susanna á pasearse en el jardin de su marido.

8. Veíanla los viejos cada dia como entraba á pasearse: é inflamáronse en malos deseos hácia ella;

9. Y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios.

10. Quedaron pues ambos ciegos por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasion;

11. Pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella.

12. Y buscaban cada dia con mayor solicitud el poderla ver. Y *una vez* dijo el uno al otro:

13. Vámonos á casa, que ya es hora de comer; y salieron, y se separaron el uno del otro.

14. Mas volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo puesto; y preguntándose mútuamente el motivo, confesaron su pasion, y entonces acordaron el tiempo en que podrian hallarla sola.

15. Y mientras estaban aguardando una ocasion oportuna, entró ella en el jardin como solia todos los dias, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardin; pues hacia *mucho* calor.

16. Y no habia en él nadie sino los dos viejos, que se habian escondido, y la estaban acechando.

17. Dijo pues ella á sus doncellas: Traedme la confeccion aromática, y los perfumes [12], y cerrad las puertas del jardin; pues quiero bañarme.

[9] Véase lo que dijimos en la *Advertencia* que precede á esta profecía.
[10] En los códices griegos, en la *Synopsi* atribuida á San Atanasio, y en la version *arábiga*, está puesta esta historia delante de la profecía de Daniel; y es casi cierto que el suceso que aquí se describe pertenece á uno de los tres primeros años de la cautividad.
[11] Nabuchodonosor permitió á los Judíos que continuasen con su culto religioso, y sus leyes ó costumbres peculiares, aun estando entre los Chaldéos. Y así siguieron eligiéndose jueces, ó magistrados.
[12] O *el jabon.* σμῆγμα *smigma* (que significa una composicion hecha para limpiar) es una voz griega que viene de σμήχω *smejo*, que significa *limpiar*.—Véase *Uncion*.

18. Hiciéronlo como lo mandaba, y cerraron las puertas del jardin; y salieron por una puerta excusada para traer lo que habia pedido; sin saber ellas que los viejos estaban dentro escondidos.

19. Así que se hubieron ido las criadas, salieron los dos viejos, y corriendo hácia ella, le dijeron:

20. Mira, las puertas del jardin están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de tí: condesciende pues con nosotros, y cede á nuestros deseos.

21. Porque si te resistieres á ello, testificaremos contra tí, diciendo que estaba contigo un jóven, y que por eso despachaste tus doncellas.

22. Prorumpió Susanna en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados: porque si yo hiciere eso que quereis, seria una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos [1].

23. Pero mejor es para mí el caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor.

24. Y dió Susanna un fuerte grito: y gritaron entonces los viejos contra ella.

25. Y corrió uno de ellos á las puertas del jardin, y abriólas.

26. Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardin, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era.

27. Y despues de haber oido los criados lo que decian los jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se habia dicho de Susanna. Llegó pues el dia siguiente,

28. Y habiendo acudido el pueblo á la casa de Joakim su marido, vinieron tambien los dos viejos, armados de falsedades contra Susanna, para condenarla á muerte.

29. Dijeron pues en presencia del pueblo: Envíese á llamar á Susanna, hija de Helcías, mujer de Joakim. Y enviaron luego por ella.

30. La cual vino acompañada de sus padres é hijos, y de todos sus parientes.

31. Era Susanna sumamente fina, y de extraordinaria belleza.

32. Y aquellos malvados la mandaron descubrir (pues estaba ella con su velo puesto) para saciarse por lo menos viendo su hermosura.

33. Entre tanto lloraban los suyos y cuantos la conocian.

34. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susanna [2].

35. Ella, empero, deshaciéndose en lágrimas, levantó sus ojos al cielo; porque su corazon estaba lleno de confianza en el Señor.

36. Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos en el jardin, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardin enviando fuera las criadas.

37. Entonces se le acercó un jóven que estaba escondido, y pecó con ella.

38. Y nosotros que estábamos en un lado del jardin, viendo el atentado fuimos corriendo á donde estaban, y los hallamos en el mismo acto.

39. Mas al jóven no pudimos prenderle, porque era mas robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo.

40. Pero habiendo cogido á ésta, le preguntamos quién era el jóven, y no nos lo quiso declarar: de este suceso somos nosotros testigos.

41. Dióles crédito la asamblea, como á ancianos que eran, y jueces del pueblo; y la condenaron á muerte [3].

42. Susanna, empero, exclamó en alta voz y dijo: Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan,

43. Tú sabes que estos han levantado contra mí un falso testimonio; y hé aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado maliciosamente contra mí.

44. Y oyó el Señor su oracion.

45. Y cuando la conducian al suplicio, el Señor manifestó el santo espíritu *de profecía* en un tierno jovencito llamado Daniel:

46. El cual, á grandes voces, comenzó á gritar: Inocente seré yo de la sangre de ésta.

47. Y volviéndose hácia él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es eso que tú dices?

48. Mas él, puesto en pié en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israél, que sin forma de juicio, y sin conocer la verdad del hecho, habeis condenado á una hija de Israél?

49. Volved al tribunal, porque estos han dicho falso testimonio contra ella.

50. Retrocedió pues á toda priesa el pueblo; y los ancianos le dijeron á Daniel [4]: Ven, y siéntate en medio de nosotros é instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra *y dignidad* de anciano.

51. Y dijo Daniel al pueblo: Separad á estos *dos* lejos el uno del otro, y yo los examinaré.

52. Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando á uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora llevarán su merecido los pecados [5] que has cometido hasta aquí,

53. Pronunciando injustas sentencias, oprimiendo á los inocentes y librando á los malvados, á pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo.

54. Ahora bien, si la viste *pecar*, dí: ¿Bajo qué árbol les viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco.

55. Á lo que replicó Daniel: Ciertamente que á costa de tu cabeza has mentido; pues hé aquí que el Ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio [6].

56. Y habiendo hecho retirar á éste, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Chanaan y no de Judá [7], la hermosura te fascinó, y la pasion pervirtió tu corazon:

57. Así os portabais con las hijas de Israél, las cuales de miedo condescendian con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no ha sufrido vuestra maldad.

58. Ahora bien, díme: ¿Bajo de qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? Él respondió: Debajo de una encina.

59. Á lo que repuso Daniel: Ciertamente que tambien tú mientes en daño tuyo; pues el Ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partirte por medio [8] y matarte.

60. Entonces toda la asamblea *ó muchedumbre* exclamó en alta voz, bendiciendo á Dios que salva á los que ponen en él su esperanza.

61. Y se levantaron contra los dos viejos, á los cuales convenció Daniel por la misma boca de ellos de haber proferido un falso testimonio, é hiciéronles el mal que ellos habian intentado contra su prójimo;

62. Y poniendo en ejecucion la Ley de Moysés, los mataron: con lo que fué salvada en aquel dia la sangre inocente.

63. Entonces Helcías y su esposa alabaron á Dios por *haber salvado á* su hija Susanna; y lo mismo hizo Joakim su marido con todos los parientes: porque nada se halló en ella de menos honesto.

64. Daniel empero desde aquel dia en adelante fué tenido en gran concepto por todo el pueblo.

65. Y el rey Astyages fué á reunirse con sus padres; entrando á sucederle en el trono Cyro de Persia [9].

---

[1] Y me condenareis á morir.

[2] *Levit. I, v.* 4.—*IV, v.* 24.—*XVI, v.* 21.

[3] *Levit. XX, v.* 10.

[4] Como burlándose, y haciendo desprecio del jóven Daniel.

[5] Véase *Pecado*.

[6] En el texto griego se hace alusion entre la voz σχῖνος *schinos*, que significa *lentisco*, y el verbo σχίζω *schidso*, que significa *partir ó dividir*. Como no existe ya el texto hebreo, no sabemos la alusion que los nombres hebreos de los árboles harian con las expresiones de Daniel. San Gerónimo observa que fácilmente podria hacerse una alusion semejante en las palabras latinas.

[7] *Oséas XII, v.* 7.

[8] Tambien hay aquí alusion entre la palabra griega πρῖνος *prinos*, que significa *encina*, y el verbo πρίζω, ó πρίω, *pridso*, que significa *rajar ó serrar*.

[9] Este último verso parece que pertenece ya al siguiente capítulo. En efecto, con él comienza en varias versiones y códices antiguos.

CAPITULO XIV

Astucias de los sacerdotes de Bel descubiertas por Daniel, el cual hace morir á un dragon que adoraban los Babylonios. Echado por segunda vez en el lago de los leones, donde el Señor le alimenta por medio de Habacuc, es librado por Dios.

1. Era Daniel uno de aquellos que comian á la mesa del rey, quien le distinguia entre todos sus amigos *ó cortesanos*.
2. Habia á la sazon en Babylonia un ídolo llamado Bel [1]: y se consumian para él cada dia doce artabas *ó fanegas* [2] de flor de harina, y cuarenta ovejas, y seis cántaros [3] de vino.
3. Tributábale culto tambien el rey, é iba todos los dias á adorarle. Daniel empero adoraba á su Dios. Y díjole el rey: ¿Por qué no adoras tú á Bel?
4. A lo que respondió, diciendo: Porque yo no adoro á los ídolos hechos de mano *de hombres*, sino al Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, y es Señor de todo viviente.
5. Replicóle el rey: Pues qué, ¿crees tú que Bel no es un Dios vivo? ¿No ves cuánto come, y bebe cada dia?
6. A esto contestó Daniel, sonriéndose: No vivas engañado, oh rey: porque él por dentro es de barro, y por defuera de bronce, y nunca come.
7. Montó el rey en cólera, y llamando á los sacerdotes del ídolo, les dijo: Si no me decís quién come todo eso que se gasta, morireis.
8. Pero si me haceis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel al rey: Así sea como lo has dicho.
9. Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres y los párvulos y los muchachos. Y fué el rey con Daniel al templo de Bel.
10. Dijeron pues los sacerdotes de Bel: Hé aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo:
11. Y si mañana temprano no hallares, al entrar, que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin recurso; de lo contrario morirá Daniel, que ha mentido contra nosotros.
12. Burlábanse ellos *en su interior;* pues habian hecho debajo de la mesa una comunicacion secreta, y siempre entraban por allí, y se comian aquella vianda.
13. Luego pues que se hubieron ellos salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel. Daniel *empero* mandó á sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey; saliéronse, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey, y se fueron.
14. Mas los sacerdotes entraron de noche, segun su costumbre, con sus mujeres é hijos, y se lo comieron y bebieron todo.
15. Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel;
16. Y preguntó el rey: ¿Están intactos los sellos, oh Daniel? Y respondió este: Oh rey, intactos están.
17. Y abriendo luego la puerta, así que dirigió el rey sus ojos hácia la mesa *ó altar*, exclamó en alta voz: Grande eres, oh Bel, y no hay engaño alguno en tu templo.
18. Sonrióse Daniel, y detuvo al rey para que no entrase dentro; y dijo: Mira el pavimento, y reflexiona de quién serán estas pisadas.
19. Veo, dijo el rey, pisadas de hombres y de mujeres, y de niños. Con esto irritóse el rey,
20. É hizo luego prender á los sacerdotes, y á sus mujeres, é hijos: quienes le descubrieron el postigo secreto por donde entraban allí á comer cuanto habia sobre la mesa.
21. Por lo que hízolos morir el rey, y entregó á Bel en poder de Daniel: quien le destruyó juntamente con el templo.
22. Habia en aquel lugar un dragon grande, al cual adoraban los Babylonios [4].
23. Y dijo el rey á Daniel: Mira; no puedes tú decir ya que no sea este un Dios vivo: adórale pues tú tambien.
24. Á lo que respondió Daniel: Yo adoro al Señor mi Dios, porque él es el Dios vivo; mas ese no es el Dios vivo.
25. Y así dame, oh rey, licencia, y mataré al dragon sin espada ni palo. Y le dijo el rey: Yo te la doy.
26. Tomó pues Daniel pez, y sebo, y pelos, y cociólo todo junto, é hizo de ello unas pellas, las que arrojó á la boca del dragon, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: Ved aquí al que adorabais.
27. Así que supieron esto los Babylonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: El rey se ha vuelto Judío [5]: destruyó á Bel, ha muerto al dragon, y quitado la vida á los sacerdotes.
28. Y habiendo ido á encontrar al rey, le dijeron: Entréganos á Daniel; de lo contrario te matamos á tí y á tu familia.
29. Viéndose pues el rey tremendamente acometido, obligado de la necesidad les entregó á Daniel.
30. Metiéronle ellos en el lago *ó cueva* de los leones, donde estuvo seis dias [6].
31. Habia en el lago siete leones, y les daban cada dia dos cadáveres, y dos ovejas; y nada les dieron entonces, á fin de que devorasen á Daniel.
32. Estaba el Profeta Habacuc en la Judéa; y habia cocido un potaje, y desmenuzado unos panes [7] en una vasija, é íbase al campo á llevarlo á los segadores.
33. Y dijo el Ángel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes llévala á Babylonia, á Daniel que está en el lago de los leones.
34. Y respondió Habacuc: Señor, yo no he visto á Babylonia, ni tengo noticia del lago.
35. Entonces el Ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza, y asiéndole por los cabellos lo llevó con la celeridad de su espíritu á Babylonia sobre el lago [8].
36. Y Habacuc levantó la voz, y dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.
37. Daniel entonces dijo: Tú, oh Señor, te has acordado de mí, y no has desamparado á los que te aman.
38. Y levantóse Daniel y comió. Y el Ángel del Señor volvió luego á Habacuc á su lugar.
39. Vino pues el rey el dia séptimo para hacer el duelo por Daniel; y llegando al lago, miró hácia dentro, y vió á Daniel sentado en medio de los leones.
40. Entonces exclamó el rey en alta voz diciendo: Grande eres, oh Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones.
41. Á aquellos empero que habian maquinado perderle, los hizo echar dentro del lago, y fueron al punto devorados en su presencia.
42. Entonces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque él es el Salvador; el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

[1] Véase *Baal*.
[2] Véase *Monedas* y *Medidas*. Mas de doce fanegas, ó unas mil ochenta libras.
[3] Véase *Amphora*.
[4] Tenian los Gentiles mucho respeto á las serpientes grandes, y las creian inmortales.—Véase *Æliano*, *Historia de los animales*, *XI*, *cap. II*, *XVI.—XII*, *cap. XXXIX*.
[5] El texto griego dice: Ἰουδαῖος γέγονεν ὁ Βασιλεύς: esto es, el rey se ha hecho Judío.
[6] Ya otra vez fué arrojado en ella; mas entonces solamente estuvo una noche.—Antes *cap. VI*, *v.* 16.
[7] Habia hecho un *gazpacho* para los segadores.
[8] *Ezech. VIII*, *v.* 3.

ADVERTENCIA GENERAL

SOBRE LOS DOCE PROFETAS MENORES

Llámanse *menores* estos doce *Profetas*, no por otra razon sino porque son breves los escritos que nos dejaron. Su coleccion en un volúmen se atribuye comunmente á Esdras. El Espíritu Santo hizo un elogio de ellos, por boca del autor del libro del *Eclesiástico*, diciendo: *Reverdezcan tambien, en el lugar donde reposan, los huesos de los doce* PROFETAS; *pues que restauraron á Jacob, y se salvaron á sí mismos con la virtud de su fe* [1].

El órden con que estos doce *Profetas* se hallan colocados en la version *Vulgata* está tomado de las Biblias hebreas: órden que es muy diferente en la version griega de los *Setenta Intérpretes*, y en la misma version *Vulgata* latina anterior á San Gerónimo. Examinado con cuidado el órden cronológico de todos los *Profetas*, así *mayores* como *menores*, parece que, segun él, deberian colocarse en la forma siguiente:

1.° *Jonás*, el cual comenzó á profetizar en el reinado de Joas, y en el de Jeroboam su hijo, por los años 3179 del mundo.

2.° *Oséas*, que profetizó en tiempo de Jeroboam II, rey de Israél, y de Ozías rey de Judá, á cuyos dos reinos se dirige su profecía: lo cual fué hácia los años 3194 hasta el de 3283 del mundo, y 810 antes de Jesu-Christo.

3.° *Amós*, que profetizó hácia el año 23 de Ozías rey de Judá, por los años de 3216 del mundo. Su profecía se dirige á ambos reinos.

4.° *Isaías*, que comenzó á profetizar en el año de la muerte del mismo rey Ozías, y continuó en los reinados de Joathán, Achaz y Ezechias: esto es, por los años 3220 del mundo, ó 784 antes de Jesu-Christo.

5.° *Micheas*, que profetizó en tiempo de estos tres últimos reyes, y así despues del año 3246 del mundo hasta el de 3276: y sus vaticinios miran principalmente á los dos reinos de Israél y de Judá.

6.° *Nahúm*, que profetizó en tiempo de Manassés, ó de Ezechias segun otros, y tuvo por objeto á Nínive: esto es, por los años 3283 del mundo.

7.° *Sophonías*, que profetizó en tiempo de Josías rey de Judá, á cuyo reino dirige su profecía: esto es, hácia el año 3363 del mundo, ó 3375 segun otros.

8.° *Jeremías*, que empezó á profetizar el año 13 de Josías, y continuó hasta despues de la ruina de Jerusalem por Nabuchodonosor: esto es, desde el año 3375 del mundo hasta el 3420. Su profecía mira particularmente al reino de Judá.

9.° *Joel*, que publicó su profecía al principio del reinado de Joakim; y se dirige al reino de Judá. Segun esto, viviria hácia el año 3394.

10. *Habacuc*, que pertenece al mismo reinado, y su profecía se dirige á los hijos de Judá y á los Chaldéos, y parece que puede fijarse la época de este *Profeta* hácia el año 3396 del mundo.

11. *Daniel*, que profetizó desde los primeros años de la cautividad hasta Cyro: esto es, por espacio de ochenta años, desde el de 3398 hasta el de 3470. Su profecía contiene la sucesion de las cuatro grandes monarquías, y el establecimiento del reino eterno de Jesu-Christo.

12. *Ezechiel*, que empezó á profetizar el año 5.° despues de haber sido llevado cautivo Jechonías á Babylonia, y continuó hasta el año 25: esto es, desde el año 3410 del mundo hasta el de 3423. Su profecía se dirige á los hijos de Judá.

13. *Abdías*, que profetizó despues que Nabuchodonosor destruyó á Jerusalem: esto es, por los años en que profetizaba Ezechiel. Su objeto fué la Iduméa.

14. *Baruch*, que profetizó el año 5.° de la ruina de Jerusalem, poco despues de Jeremías. Se dirigió á los reinos de Judá é Israél.

15. *Aggéo*, que empezó á profetizar el año 2.° de Darío, hijo de Hystaspes: esto es, el 3484 del mundo, segun dice *Josepho*. Dirigió su profecía á los dos reinos de Judá é Israél.

16. *Zacharías*, que comenzó pocos meses despues; y tambien dirigió su profecía á los dos reinos.

17. *Maluchías*, que es del tiempo de Nehemías, ó, segun otros, de hácia el año 3562 del mundo; y dirigió igualmente su profecía á los dos reinos de Israél y de Judá.

[1] *Eccli. XLIX, v.* 12.

LA PROFECIA DE OSÉAS

ADVERTENCIA

Oséas, hijo de Beeri, comenzó á profetizar hácia el año 810 antes de Jesu-Christo, y vivió por espacio de mas de setenta años, en los reinados de Ozías, de Joathán, de Achaz y de Ezechias, reyes de Judá; siendo contemporáneo de Amós y de Isaías. Fué elegido por Dios para anunciar sus castigos á las diez tribus de Israél. Á este fin no solamente se valió de palabras, sino tambien de acciones, segun el genio de las lenguas orientales, para expresar más vivamente los designios del Señor. Para lo cual mandóle Dios que tomara por esposa á una mujer que habia sido prostituta, de la cual tuvo tres hijos, que aunque legítimos, son llamados hijos de prostitucion por razon de su madre; y á los cuales les puso unos nombres que significaban lo que habia de suceder al reino de Israél. Como la idolatría se llama en la Escritura *fornicacion, adulterio*, etc., creen algunos Intérpretes que *mujer prostituta* significa en esta profecía lo mismo que *mujer idólatra;* como si Dios le hubiera dicho: *Toma por mujer á una idólatra de Samaria.* Pero aun cuando se tratara de una verdadera prostituta, no seria un delito el tomarla por esposa, con el fin de que no volviese á su mala vida; y mucho menos, si ya ella se hubiese antes enmendado, y solamente le quedase el nombre de prostituta, por cuya sola razon fuesen sus hijos llamados *hijos de prostitucion* ó de la prostituta. Las groseras obscenidades que con este motivo han vomitado contra la Escritura algunos incrédulos, no prueban otra cosa que la suma corrupcion de costumbres de los tales. En el capítulo III, v. 1, vemos que Dios manda á *Oséas* que ame ó manifieste afecto á una mujer *adúltera*. Aun cuando *adúltera* no quisiese decir aquí *idólatra*, debe notarse que no le manda ni tomarla por esposa, ni tener trato con ella. Al contrario el Profeta le dice, suponiéndola repudiada: *Tendrás que esperarme por muchos dias: entre tanto no tendrás trato con ningun hombre... y yo tambien te esperaré. Porque mucho tiempo estarán los hijos de Israél sin rey, sin caudillo, sin sacrificios*, etc. No hay pues delito ni indecencia alguna en todo lo que hizo el Profeta.

En cuanto á las maldiciones que se leen en el capítulo XIV, ya se sabe que son *predicciones* de los castigos que habia de enviar Dios [1].

El estilo de *Oséas* es patético, sentencioso y muy elocuente en varios pasajes; aunque alguna vez es oscuro, porque ignoramos los sucesos á que se refiere. Al paso que pinta con energía el castigo que el Señor enviaria á los dos reinos de Judá y de Israél ó Samaria, anuncia tambien la libertad que habian de lograr, y la felicidad de los hijos de Israél, reunidos con todas las naciones en el reino de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

El Señor manda á Oséas que se case con cierta mujer que habia sido de mala vida; y que á dos hijos y una hija que tendrá de ella los ponga nombres que declaren lo que el Señor quiere hacer con su pueblo de Israél. Conversion de los Gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israél.

1. Palabras del Señor dichas á Oséas hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joathán, de Achaz, de Ezechias, reyes de Judá, y en los dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israél [2].

2. El Señor comenzó á hablar á Oséas, y le dijo: Anda, cásate con una mujer ramera, y ten hijos de ramera [3]; porque la tierra *de Israél* no ha de cesar de fornicar *ó idolatrar* contra el Señor.

3. Fué pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y le parió un hijo.

4. Y dijo el Señor á Oséas: Ponle por nombre Jezrahel [4], porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa *real* de Jehú por la sangre *que ha derramado en la ciudad* de Jezrahel, y acabaré con el trono de la casa de Israél.

5. Y en aquel dia yo haré trozos el arco *ó régio poder* de Israél en el valle de Jezrahel [5].

6. Concibió de nuevo *Gomer* y parió una hija. Y díjole el Señor á Oséas: Ponle por nombre No mas misericordia [6]; porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israél; sino que *á todos* los echaré en un profundo olvido [7].

7. Pero me apiadaré de la casa *ó reino* de Judá; y la salvaré por medio del Señor su Dios, *por mí mismo*, y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, ó de caballos, ni caballeros [8].

8. Y destetó *Gomer á su hija* llamada No mas misericordia; y *otra vez* concibió y parió un hijo.

9. Y dijo el Señor *á Oséas*: Ponle por nombre [9] No mi pue-

[1] Véase *Profeta*.

[2] Año 810 antes de Jesu-Christo.

[3] Que llamarán *hijos de ramera*, porque lo fué antes de casarse con el Profeta. Las palabras correspondientes á las dos latinas *fac tibi* no se hallan en el texto hebreo ni en la version de los Setenta: mas se entienden por *zeugma* del inciso precedente, y expresan aquí la relacion mútua entre padres é hijos, y allí la de marido y esposa. Téngase presente que los profetas casi siempre usaban de los nombres de *fornicacion, adulterio*, etc., para denotar la *idolatría*.—Véase *Fornicacion*.—*Profeta*.—Como en estilo oriental se habla casi mas con acciones que con palabras, cuando se quiere expresar alguna cosa muy importante, habia de causar en el pueblo una grandísima admiracion el ver que *Oséas*, jóven virtuoso, para anunciar á Israél lo que Dios le mandaba, adoptaba por órden del Señor una señal tan extraordinaria, cual era la de tomar por esposa una mujer *idólatra*, ó la cual (segun el sentido literal) era, ó habia sido una mujer pública. Al paso que el Señor probó la obediencia y humildad de *Oséas*, sacó á la mujer de su mal estado, y presentó al pueblo de Israél una imágen vivísima del adulterio espiritual ó prostitucion al culto de los ídolos. Algunos entienden la expresion hebrea אשת זנונים וילדי זנונים *eschet zenunim vealdé zenunim, uxorem fornicationum, et filios fornicationum*, de modo que haga este sentido: *una mujer de* la tierra de las *fornicaciones* ó idolatrías, esto es, de Samaria; *é hijos nacidos* en la tierra *de las fornicaciones* ó idolatrías. Es sabido que el reino de Israél, ó de las diez tribus, cuya capital era Samaria, se habia entregado á la mas monstruosa idolatría. El Señor se sirvió de *Oséas* para intimarle sus castigos; y así es que al segundo hijo le mandó llamar: *No mas misericordia*, al otro: *Tú no eres ya mi pueblo*. Todo este suceso fué misterioso y simbólico. No es cierto, pues, que la mujer que tomó *Oséas* fuese una *prostituta*. Mas aun cuando lo hubiese sido, nada ilícito hizo el Profeta en tomarla por esposa, para convertirla y sacarla de su mal estado. Y como los hijos eran de *Oséas*, ya no eran hijos de fornicacion, pues lo eran de legítimo matrimonio aun cuando su mujer hubiese sido una prostituta.—Véase la *Advertencia* sobre este libro.

[4] *Jezrahel* era entonces la ciudad en que residia el rey; y junto á ella levantó el estandarte de la rebelion Jehú; el cual mató al rey de Israél, que era Joram, y al rey de Judá Ochozías. IV. *Reg. IX, v.* 15. El nombre del primogénito de *Oséas* era un recuerdo de la maldad de la casa de Jehú, y un anuncio del castigo que le esperaba.

[5] IV. *Reg. VIII, v.* 29.—*Josue XVII, v.* 16.—*Judic. VI, v.* 33.

[6] El nombre en hebreo es לא רחמה *Loruchamah*, esto es, *La no compadecida*.

[7] Por el culto cismático que Jeroboam habia establecido en Bethel, á la cual llama בית און *Bethaven* (*cap. IV, v.* 15), esto es, *casa de iniquidad*.

[8] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—*Zach. IV, v.* 6.

[9] לא אמי *Lo Ammi*, que significa *No eres mi pueblo;* con lo que se vaticinaba que Dios abandonaria á su pueblo en poder de los enemigos. Pasa despues el Profeta á hablar de la Iglesia de Jesu-Christo, ó del nuevo pueblo que el Señor se habia de formar, compuesto de gentes de todas las naciones.

BLO: porque vosotros no sereis *ya* mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.

10. Mas *algun dia* el número de los hijos del *verdadero* Israél será como el de las arenas del mar, que no tienen medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho á ellos: Vosotros no sois mi pueblo; se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11. Y se congregarán en uno [1] los hijos de Judá y los hijos de Israél; y se elegirán un *solo* caudillo *ó cabeza*, y saldrán de la tierra *de su cautiverio*. Porque grande será aquel dia *de la reunion* de Jezrahel [2].

CAPITULO II

Amenaza Dios á Israél que le repudiará como á una adúltera si no se convierte: habla de la reunion de Israél y Judá, y del restablecimiento de Israél.

1. Llamad á vuestros hermanos: Pueblo mio; y á vuestra hermana: La que ha alcanzado misericordia.

2. Redargüid á vuestra madre, redargüidla [3]; porque ya no es mi esposa, ni yo soy su esposo. Aparte de sí sus prostituciones *ó idolatrías*, y arroje de su seno los adulterios:

3. No sea que yo la despoje y desnude, y la ponga tal como en el dia que nació, y la deje hecha una soledad, y como una tierra inhabitable [4], y la reduzca á morir de sed.

4. No tendré compasion de sus hijos: porque son hijos de fornicacion [5];

5. Puesto que la madre de ellos, *la nacion*, es una adúltera, ha quedado deshonrada la que los parió. Pues ella dijo: Iré en pos de mis amantes, *los ídolos*, que son los que me dan mi pan y mi agua, mi lana, mi lino, mi aceite, y mi bebida [6].

6. (Por lo cual hé aquí que yo le cerraré la salida con un seto de espinos, la cerraré con una pared, y ella no hallará paso.

7. É irá en pos de sus amantes, y no los encontrará, los buscará y no los hallará; y dirá: Iré, y volveré á mi primer esposo, pues mejor me iba entonces que ahora).

8. Y no sabia ella que fuí yo, *y no los ídolos*, quien le dió el trigo, y el vino, y el aceite, y el que le dió la abundancia de plata y de oro que ofrecieron á Baal.

9. Por esto yo me portaré de otro modo, y á su tiempo recogeré mi trigo, y mi vino, y quitaré de sus manos mis lanas y mis linos, que cubren sus vergüenzas [7].

10. Y ahora manifestaré su necedad á los ojos de sus mismos amadores, y nadie la librará de mis manos:

11. Y haré cesar todos sus regocijos, sus solemnidades, sus Neomenias, sus sábados, y todos sus dias festivos.

12. Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo ella: Estos son los galardones que me dieron mis amantes: y yo la convertiré en un matorral, y la devorarán las fieras del campo.

13. Y ejerceré en ella mi venganza por los dias que sirvió á Baalim [8], en los cuales *le* ofrecia incienso, y se ataviaba con sus zarcillos y con sus galas, é iba en pos de sus amantes, y se olvidaba de mí, dice el Señor [9].

14. Pero con todo despues yo la acariciaré, y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon:

15. Daréle viñadores de su mismo lugar [10], y el valle de Achor [11], para que entre en esperanza: y allí cantará *himnos á su Dios* como en los dias de su juventud, como en los dias en que salió de la tierra de Egypto.

16. Y aquel será el dia, dice el Señor, en que ella me llamará esposo suyo; y no me llamará mas Baali [12].

17. Y quitaré de su boca los nombres de Baalim, ni volverá á acordarse mas de los nombres de los ídolos.

18. Y en aquel dia pondré yo paz entre ellos, y las bestias del campo, y las aves del cielo, y los reptiles de la tierra [13]; y quebrantaré en el país los arcos y las espadas [14], y haré cesar las guerras, y que ellos duerman con toda seguridad.

19. Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré conmigo mediante la justicia *ó santidad* y el juicio, y mediante la misericordia y la clemencia [15].

20. Y te desposaré conmigo mediante la fe [16]: y conocerás que yo soy el Señor.

21. Entonces será, dice el Señor, cuando yo escucharé *benigno* á los cielos, y estos escucharán á la tierra;

22. Y la tierra atenderá á dar el grano, y el vino, y el aceite: y estas cosas atenderán *ó consolarán* á Jezrahel [17].

23. Y la sembraré yo para mí, como *preciosa* simiente sobre la tierra [18], porque apiadarme he de aquella *nacion* que fué llamada NO MAS MISERICORDIA.

24. Y al que dije que no era mi pueblo, le diré: Pueblo mio eres tú, y él dirá: Tú eres mi Dios [19].

CAPITULO III

El Señor ordena al Profeta que tome otra mujer que habia sido adúltera, y que antes de casarse la haga esperar durante muchos dias; para significar con esto que los hijos de Israél, despues de estar mucho tiempo sin rey y sin sacrificios, por último se convertirán al Señor.

1. Díjome el Señor: Vé aun, y ama á una mujer *que ha sido* amada de su amigo, y adúltera [20]; así como el Señor ama á los hijos de Israél, y ellos vuelven sus ojos hácia los dioses ajenos, y aman el ollejo [21] de las uvas.

2. Yo me la adquirí [22] por quince siclos de plata, y un coro y medio de cebada.

3. Y le dije: Tendrás que esperar muchos dias [23]: entretanto no cometerás adulterio, ni tendrás trato con ningun hombre; y yo tambien te aguardaré á tí.

---

[1] I. *Pet. II*, *v.* 10.—*Rom. IX*, *v.* 26.

[2] יזרעאל *Jesrahel* es una expresion hebrea que significa *estirpe ó semilla de Dios*.

[3] Condenad los excesos de vuestra nacion.

[4] *Ezech. XVI*, *v.* 4, 39.—*XXII*, *v.* 24.—*XXIII*, *v.* 26.—*Jerem. II*, *v.* 15.—*Amos VIII*, *v.* 11.

[5] O imitan la idolatría de su madre, adorando los simulacros de los dioses de los Gentiles.

[6] *Jerem. XLIV*, *v.* 17.

[7] *Rom. VIII*, *v.* 20.—Dignos son de experimentar la miseria aquellos que en la abundancia se olvidan del autor de todo bien, ó del Señor.

[8] O á los ídolos.—Véase *Baal*.

[9] Observa Martini que antes del verso 14 deberian ponerse el 6 y 7; y entonces el sentido es claro.

[10] Para que la cultiven.

[11] *Josue VII*, *v.* 25.

[12] Como á sus ídolos. Me llamará אישי *ischi*, *esposo mio*. בעלי *Baali* en hebreo significa *señor mio*, *ó marido mio;* pues las mujeres llamaban así á sus maridos: pero este nombre quedó despues profanado, porque se aplicó á las falsas deidades.—Véase *Baal*.

[13] *Act. X*, *v.* 11 y 12.

[14] *Isai. XI*, *v.* 6 y 7.

[15] *Zach. VIII*, *v.* 8.—*Rom. III*, *v.* 3 y 7.—*Tit. III*, *v.* 5.

[16] O fidelidad de mis promesas.

[17] Esto es, á la nueva semilla de los hijos de Dios.

[18] *Jerem. XXXI*, *v.* 27.—*Zach. X*, *v.* 9.—*Cap. I*, *v.* 11.

[19] *Rom. IX*, *v.* 25.—I. *Pet. II*, *v.* 10.

[20] Otros traducen *amancebada y adúltera*. Manda Dios á *Oséas* que tome ó compre una mujer amada de otro, y de mala vida: el Profeta, aunque no se diga que la tomó como *á esclava*, sino como *á esposa*, de todos modos la apartó del vicio. Por esta mujer se significa el reino de Judá, amado de Dios, y no obstante *adúltero*. Dios es el esposo de Judá. Nabuchodonosor que le conquistó, está figurado en el Profeta que toma la mujer. Aunque la paráfrasis chaldéa omite el sentido literal en este lugar como lo omitió en el versículo 2 del capítulo I, merece la atencion el modo particular con que explica la infinita misericordia y ternura del amor de Dios para con los pecadores, diciendo de esta suerte: *Y el Señor me dijo: Anda, profetiza á la casa de Israél y dile que es semejante á una mujer muy querida de su esposo, tanto que, aunque le haya hecho traicion á ciencia cierta, él la ama de tal suerte que no quiere repudiarla. Así este modo los hijos de Israél, ellos se van en pos de los ídolos de los pueblos; mas con todo, como ellos se convierten al Señor, el Señor los perdonará y serán reputados en su presencia como un hombre que pecó por ignorancia y habló mal con el calor del vino.*

[21] O el vino malo. La idolatría nace á veces de la disolucion de la vida: v. gr., de la embriaguez etc.—*Exod. XXXII*, *v.* 26.—I. *Cor. X*, *v.* 7.—II. *Reg. III*.—En el hebreo se lee אשישי ענבים *hasise hanobim*, *los frascos* ó botellas *de vino*.

[22] Y saqué de la mala vida. Puede traducirse: *Yo la compré*. Era costumbre entonces que el marido daba el dote al padre de la mujer.—II. *Reg. III*.—*Genes. XXIX*, *v.* 18.

[23] Antes de ser mi esposa: ó veré si tu conversion es verdadera, para reconciliarte con tu legítimo esposo. *San Gerónimo*.

4. Porque los hijos de Israél mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin Ephod, y sin Theraphines [1] *ó oráculos.*

5. Y despues de esto volverán los hijos de Israél en busca del Señor Dios suyo, y *del descendiente* de David, su Rey *y Salvador;* y buscarán con *santo* temor *y respeto* al Señor y á sus bienes en el fin de los tiempos [2].

CAPITULO IV

Reprende el Profeta á Israél por sus grandes pecados, y le intima los terribles castigos de Dios. Exhorta á Judá á que no imite los pecados de las otras diez tribus.

1. Escuchad las palabras del Señor, oh vosotros hijos de Israél, pues el Señor viene á juzgar á los moradores de esta tierra: porque no hay verdad, ni hay misericordia, no hay conocimiento de Dios en el país.

2. La maldicion *ó blasfemia* y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo, y una maldad alcanza á otra.

3. Por cuya causa se cubrirá de luto *ó desolacion* la tierra, y desfallecerán todos sus moradores; y *aun* las bestias del campo, y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecerán.

4. Sin embargo ninguno se ponga á reprender ni corregir á nadie: porque tu pueblo es como aquellos que se las apuestan [3] al sacerdote [4].

5. Mas tú, *oh Israél,* hoy, *luego* perecerás, y perecerán contigo tus *falsos* profetas: en aquella noche reduciré á *un fúnebre* silencio á tu madre [5].

6. Quedó sin habla el pueblo mio [6], porque se hallaba falto de la ciencia *de la salud.* Por haber tú desechado la ciencia [7], yo te desecharé á tí, para que no ejerzas mi sacerdocio: y pues olvidaste la Ley de tu Dios, yo tambien me olvidaré de tus hijos.

7. Á la par que ellos se han multiplicado *con mi proteccion,* se han multiplicado tambien sus pecados contra mí. Yo trocaré su gloria en ignominia.

8. Comen *las víctimas de* los pecados de mi pueblo [8]; y mientras este peca, le dan ánimo [9].

9. Por lo cual será *tratado* el sacerdote como el pueblo; y yo castigaré su *mal* proceder, y le daré la paga de sus designios.

10. Y comerán, y no se saciarán: han prevaricado incesantemente: han abandonado al Señor, desobedeciendo su *santa* Ley.

11. La deshonestidad, y el vino y embriaguez quitan el buen sentido.

12. *Por eso* el pueblo mio ha consultado con un pedazo de leño [10], y las varas suyas *ó de los agoreros* le han dado las respuestas acerca de lo futuro; porque el espíritu de fornicacion *ó idolatría* los ha fascinado, y han vuelto la espalda á su Dios.

13. Han ofrecido sacrificios sobre las cimas de los montes [11], y sobre los collados quemaban el timiama *ó incienso,* y debajo de la encina, y del álamo, y del terebintho, por serles grata su sombra: por esto vuestras hijas darán al traste con su honor, y serán adúlteras vuestras esposas.

14. Yo *les daré rienda suelta;* no castigaré á vuestras hijas cuando habrán pecado, ni á vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras; pues que los mismos *padres y esposos* tienen trato con las rameras, y van á ofrecer sacrificios con los hombres afeminados *y corrompidos.* Por cuya causa será azotado este pueblo *insensato* que no quiere darse por entendido.

15. Si tú, oh Israél, te has entregado á la fornicacion *ó idolatría,* á lo menos tú, oh Judá, no peques; y no querais ir á Gálgala, ni subais á Bethaven [13], *para idolatrar,* ni jureis diciendo: Vive el Señor [13].

16. Porque Israél se ha descarriado, cual vaca indómita *y lozana:* mas luego el Señor los conducirá [14] á pacer como *tímidos* corderos en campiñas espaciosas.

17. Ephraim [15] ha hecho alianza con los ídolos: apártate de él tú, *oh Judá.*

18. Él celebra aparte sus convites *idolátricos,* y ha caido en la mas desenfrenada fornicacion *ó idolatría:* sus protectores se complacen en cubrirle de ignominia [16].

19. A Israél le llevará atado á sus alas el viento *de la indignacion divina;* y *sus hijos* quedarán cubiertos de ignominia por sus sacrificios.

CAPITULO V

Dios castigará á Israél por sus maldades: amenaza tambien á Judá. Cuando los hombres tienen al Señor por enemigo, los es inútil todo socorro humano hasta que se conviertan á él.

1. Escuchad esto, oh sacerdotes [17]; tú, oh casa de Israél, oye con atencion, atiende bien tú, oh casa real: porque á vosotros se os va á juzgar. Pues debiendo ser unas centinelas *del pueblo,* le habeis armado lazos, y sido para él como una red tendida *por los cazadores* sobre el monte Thabor.

2. Y habeis hecho caer la víctima en el abismo [18]. Yo empero os he instruido á todos [19].

3. Conozco *bien* á Ephraim [20], no me es desconocido Israél [21]; sé que Ephraim es ahora idólatra, sé que está contaminado Israél.

4. No dedicarán ellos su pensamiento á convertirse á su Dios, porque están dominados del espíritu de fornicacion *ó idolatría* [22], y desconocieron al Señor.

5. Y se descubrirá la arrogancia *ó imprudencia* de Israél en su *descarado* rostro [23]; é Israél y Ephraim perecerán por causa de su maldad: tambien Judá perecerá con ellos.

6. Irán á buscar al Señor con *la ofrenda de* sus rebaños y vacadas, y no le hallarán: se retiró de ellos.

7. Han sido infieles al Señor; pues que han engendrado hijos bastardos: ahora en un mes [24] serán consumidos con todo cuanto poseen.

8. Tocad la bocina en Gabáa, *tocad* la trompeta en Rama: levántese el aullido en Bethaven [25], tras de tus espaldas, oh Benjamin.

9. En el dia del castigo será asolado Ephraim. Veraz me he mostrado en las *profecías tocantes á las* tribus de Israél.

---

[1] *Genes. XXXI, v.* 19.—*Judic. XVII, v.* 5.—Véase *Ídolo.*—No obstante San Gerónimo cree que en este lugar *Theraphin* es lo mismo que *Cherubin:* aludiendo á los cherubines que formaban como el trono de Dios sobre el propiciatorio.—Véase *Arca.*—*Cherubin.*

[2] *Apoc. XI.*—*Rom. XI, v.* 25.—*Jerem. XXX, v.* 9.—*Ezech. XXXIV, v.* 23.

[3] Osan contradecir.—*Deuter. XVII, v.* 2.

[4] Que les habló en nombre de Dios. Aquí el *sicut* que usa la Vulgata no es adverbio de *semejanza,* sino de *afirmacion* ó de la verdad de la cosa, como el *quasi Joan I, v.* 14; y así puede traducirse: *tu pueblo es aquel que contradice* ó disputa, etc.

[5] La nacion judáica.

[6] Como si fuera ya muerto.

[7] *Deuter. XXXIII, v.* 10.—*Malach, II, v.* 7.—III. *Reg. XII, v.* 31.

[8] II. *Cor. V, v.* 21.

[9] Aun le ayudan.

[10] *Exod. VII, v.* 12.—*Ezech. XXI, v.* 21.

[11] Consagrados á los ídolos.

[12] *Galgal* era un lugar respetado de los Judíos, por haber estado allí el Arca del Testamento, בית אוֹן *Bethaven* significa *casa de iniquidad;* así llama á בּיתאל *Bethel,* donde estaban los becerros ó ídolos que hizo Jeroboam.—Despues *cap. IX, v.* 15.—*XII, v.* 11.—*Amos IV, v.* 4.—*V, v.* 5.—En *Bethel* habló Dios á Jacob.—*Genes. XXVIII, v.* 13.

[13] Siendo vosotros, como sois, unos idólatras.

[14] Por medio de los Assyrios.

[15] O Israél.

[16] Promoviendo sus desórdenes.

[17] Habla á los falsos sacerdotes que creó Joroboam.

[18] U hoyo que le habiais abierto.

[19] Por medio de mis profetas.

[20] Y á las demás tribus.

[21] *Ephraim* era la principal tribu de las diez que formaban el reino de Israél.

[22] II. *Paral. XXX* y *XXXI.*—IV. *Reg. XVII, v.* 2.

[23] *Isai. III, v.* 9.

[24] Esto es, en pocos dias, ó en breve tiempo.

[25] *Jos. VII, v.* 2.—*XVIII, v.* 12.

10. Los príncipes de Judá son como aquellos que mudan los mojones [1]: como un diluvio derramaré sobre ellos mi indignacion.

11. Ephraim se ve tiranizado *por sus príncipes* [2], y es oprimido en juicio: porque se fué á buscar las inmundicias *de los ídolos.*

12. Y yo seré para Ephraim como polilla [3]: como una carcoma seré yo para la casa de Judá.

13. Sintió Ephraim su falta de fuerzas, y Judá sus cadenas; y Ephraim recurrió al Assyrio, y *Judá* llamó á un rey en su defensa [4]: mas éste no podrá daros la salud, ni podrá libraros de las cadenas.

14. Porque yo soy para Ephraim como una leona, y como un jóven *ó vigoroso* leon para la casa de Judá. Yo, yo haré mi presa y me iré con ella; yo la tomaré, y no habrá quien me la quite.

15. Me marcharé y me volveré á mi habitacion; hasta tanto que os halleis *bien* desfallecidos, y vengais en busca de mí.

CAPITULO VI

Israél y Judá conviértense al Señor por medio de las tribulaciones. Quejas y amenazas de Dios contra ellos.

1. En medio de sus tribulaciones se levantarán con presteza para convertirse á mí. Venid, *dirán*, volvámonos al Señor:

2. Porque él nos ha cautivado, pero él mismo nos pondrá en salvo: él nos ha herido, y él mismo nos curará.

3. Él mismo nos volverá la vida despues de dos dias; al tercero dia nos resucitará [5], y viviremos en la presencia suya. Conoceremos al Señor, y le seguiremos para conocerle [6]. Preparado está su advenimiento como la aurora [7]; y el Señor vendrá á nosotros, como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra.

4. ¿Qué es lo que podré yo hacer contigo, oh Ephraim? ¿Qué haré contigo, oh Judá [8]? La piedad vuestra es como una nube *ó niebla* de la mañana, ó cual rocío de la madrugada, que *luego* desaparece.

5. Por esto por medio de mis profetas os acepillé [9], *ó castigué* [10], con las palabras *amenazadoras salidas* de mi boca, con las cuales les he acarreado la muerte [11]. Así tu condenacion aparecerá *clara* como la luz.

6. Porque la misericordia [12] es la que yo quiero, y no *lo exterior del* sacrificio; y el conocimiento *práctico ó temor* de Dios, mas que los holocaustos [13].

7. Mas ellos han violado mi alianza, á imitacion de Adam [14]: allí prevaricaron contra mí.

8. Galaad es *ahora* una ciudad de fabricadores de ídolos, inundada de sangre *inocente.*

9. Su garganta es como la de los ladrones [15]: se ha unido con los sacerdotes *impíos* que matan en el camino á las gentes que van de Sichem [16]: verdaderamente que son horrendas las cosas que han ejecutado.

10. Horrible cosa es la que he visto en la casa *ó pueblo* de Israél: he visto en ella las idolatrías de Ephraim [17]: Israél se contaminó.

11. Y tú tambien, oh Judá, prepárate para la siega [18]; hasta que *por fin* haga volver del cautiverio al pueblo mio.

CAPITULO VII

Reprende Dios la obstinacion de su pueblo, y su confianza en las naciones gentiles, la cual será su ruina.

1. Cuando yo queria curar *los males de* Israél, se descubrió la *interior* malicia de Ephraim, y la iniquidad de Samaria; porque *entonces mismo* se han dedicado á la mentira [19]; y así entrará *en su casa* el ladron á despojarlos, y por fuera lo hará el salteador.

2. Y porque no digan acaso en sus corazones, que yo vuelvo á acordarme de todas sus maldades; actualmente están ellos rodeados de sus impiedades: las están cometiendo delante de mis ojos.

3. Con su perversidad dieron gusto al rey: dieron gusto á los príncipes con sus mentiras *ó idolatrías.*

4. Son adúlteros todos *los de mi pueblo:* son como horno encendido por el hornero [20]: calmó la ciudad por un poco de tiempo, *como* despues de mezclada la levadura, hasta que todo estuvo fermentado [21].

5. Es el dia *del cumpleaños* de nuestro rey, *dicen los Israelitas:* los príncipes, *ó cortesanos,* tomados del vino, comenzaron á loquear, y *el rey* daba la mano á aquellos bufones *ó libertinos.*

6. Aplicaron su corazon *á la idolatría, encendido* como un horno, mientras él los acechaba: se echó á dormir toda la noche, mientras que ellos se cocian [22]: á la mañana él mismo [23] se encendió *en la idolatría,* cual llama ardiente.

7. Todos se encendieron *en la impiedad* como un horno, é incendiaron *con ella* á sus jueces, *ó gobernadores:* cayeron *en ella* todos sus reyes: no hay entre ellos quien levante su voz hácia mí.

8. Mezclábase Ephraim con las naciones *idólatras:* vino á ser Ephraim como un pan que se cuece al rescoldo, y al cual no se le da la vuelta [24].

9. Devorarán sus riquezas los extranjeros, y él no ha caido aun en la cuenta: así se ha visto luego cubierto con canas, y no por eso entra en conocimiento.

10. É Israél mirará con sus propios ojos humillada la soberbia suya: y *con todo eso* no se convertirán al Señor Dios suyo, ni despues de todas estas cosas irán en busca de él.

11. Se ha vuelto Ephraim como una imbécil paloma, falta de entendimiento [25]. A los Egypcios fueron á llamar, recurrieron á los Assyrios:

12. Y cuando hubieren ido, extenderé yo mi red sobre ellos, y los haré caer como una ave del cielo: haré de ellos un destrozo, segun se les ha dicho en sus asambleas [26].

13. ¡Ay de ellos porque se apartaron de mí! destruidos serán, pues se rebelaron contra mí; y habiendo yo sido *muchas veces* su redentor, ellos profirieron contra mí mentiras [27];

14. No han clamado á mí de corazon; sino que aullaban *angustiados* en sus lechos [28]: sobre el trigo y sobre el vino *era sobre lo que únicamente* rumiaban: alejáronse de mí.

15. Y yo los instruí, y yo dí vigor á sus brazos: mas ellos *solo* discurrieron cómo obrar el mal contra mí.

---

1 Y roban la tierra del vecino. *Deuter. XIX, v.* 14.—*XXVII, v.* 17.—*Job XXIV, v.* 2.

2 *Isai. XVII, v.* 3.—*LII, v.* 4.

3 Que todo lo destruye.

4 IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVI, v.* 17.—Aquí se añade la voz *Judá*, como hizo ya San Gerónimo y otros.

5 Por *dos dias* se entiende un *breve tiempo. Num. IX, v.* 22.—*XI, v.* 19.—*Isai, XVII, v.* 6. La cautividad de Babylonia se representa como *una muerte. Dan XXII, v.* 1.—*Ezech. XXXVII, v.* 11. Pero esta libertad ó vida que Cyro dará al pueblo hebreo, era símbolo de la verdadera vida que nos dió Jesu-Christo, resucitándonos junto con él. *Ephes. II, v.* 5.

6 Despues allá en la gloria.

7 La cual nos trae la luz.

8 *Isai. V, v.* 4.

9 Como si fueseis un tronco torcido y lleno de nudos.

10 Como para enderezaros.

11 Que les habeis dado. Permití que los hayais afligido y condenado á muerte; no obstante que no hacian mas que intimaros mis amenazas ó castigos. III. *Reg. XIX, v.* 17.—*Jerem. I, v.* 10 y 11.—*Cor. X, v.* 5 y 6.

12 Esto es, vuestra bondad ó buenas obras.

13 I. *Reg. XV, v.* 22.—*Eccles. IV, v.* 17.—*Matth. IX, v.* 13.—*XII, v.* 7.

14 *Isai. XLIII, v.* 27.

15 O asesinos sedientos siempre de sangre.

16 A adorar á Dios en Jerusalem.

17 Los becerros de oro hechos por Jeroboam.

18 Que hará de tí el enemigo.

19 O culto de los ídolos.

20 Así es su pasion por los ídolos.

21 O corrompida la masa del pueblo.

22 En el horno de la idolatría.

23 Esto es, el mismo pueblo de Israél. Aquí hay mutacion de número plural en singular.

24 Y sale quemado.

25 O prevision para defenderse. Es la paloma una de las aves que menos se defienden y precaven. *Soph. III, v.* 8.

26 *Deuter. XXVII, v.* 26.—*XXVIII.*—IV. *Reg. XVII, v.* 13.

27 *Exod. XXXII.*

28 Como hacen los Gentiles.

16. Quisieron volver á vivir sin el yugo *de mi Ley:* asemejáronse á un arco falso [1]. Perecerán sus príncipes al filo de la espada en castigo de su furiosa *é impía* lengua. Tal fué *ya* el escarnio que de mí hicieron en tierra de Egypto [2]:

CAPITULO VIII

Manda Dios al Profeta que intime al pueblo de Israél su próxima ruina por haberse rebelado contra el Señor, y despreciado su Ley; y que asímismo amenace á Judá que será entregada á las llamas.

1. Sea tu garganta como una trompeta, *y pregona que el enemigo se dejará caer* como águila sobre la Casa del Señor; porque estos *pueblos míos* han quebrantado mi alianza, han violado mi Ley.
2. Me invocarán, diciendo: Oh Dios nuestro, nosotros los de Israél te hemos reconocido [3].
3. *Mas* Israél, *dice Dios,* ha desechado el bien *obrar; y por eso* le destrozará su enemigo.
4. Ellos reinaron [4], pero no por mí; fueron príncipes, mas yo no los reconocí. De su plata y de su oro se forjaron ídolos para su perdicion.
5. Derribado por el suelo ha sido tu becerro, oh Samaría [5]. Encendido se ha contra ellos mi indignacion. ¿Hasta cuándo será imposible el curarlos *de su idolatría?*
6. Porque obra fué ciertamente de Israél aquel *becerro:* fabricóle un artífice, y no es Dios: como telas de araña, así será el becerro de Samaria.
7. Sembrarán viento, y recogerán torbellinos *para su ruina:* no habrá allí espiga que se mantenga en pié, y sus granos no darán harina; y si la dieren, se la comerán los extraños.
8. Devorado ha sido Israél: ha venido él á ser entre las naciones como un vaso inmundo.
9. Recurrió *á el rey de* los Assyrios, asno silvestre que anda solo: los hijos de Ephraim han ofrecido dones á sus amigos *los Assyrios* [6].
10. Pero despues que se habrán procurado á *caro* precio el socorro de las naciones, yo entonces los reuniré *en Assyria,* y *siendo cautivos,* quedarán por algun tiempo exentos del tributo que pagan al rey y á los príncipes [7].
11. Por haber Ephraim multiplicado sus altares para pecar *idolatrando,* y haber sido sus altares el orígen de sus delitos;
12. Yo *tambien* multiplicaré contra él mis leyes *penales* [8]; las cuales han mirado como si no fuesen para ellos.
13. Ofrecerán hostias, inmolarán víctimas para el sacrificio, de las cuales comerán; mas el Señor no las aceptará, antes bien se acordará ahora de las maldades de ellos, y castigará sus pecados: *entonces* se acogerán á Egypto [9].
14. Olvidóse Israél de su Hacedor, y erigió templos *á los ídolos;* Judá se ha construido muchas plazas fuertes: mas yo aplicaré fuego á sus ciudades *fortificadas;* el cual devorará *todos* sus edificios [10].

CAPITULO IX

Intima Dios á los Israelitas la hambre y el cautiverio, y que por su obstinacion serán dispersados en las naciones, enteramente desamparados de Dios.

1. No tienes que regocijarte *tanto,* oh Israél, no te ocupes en danzas, como hacen los Gentiles; porque tú has abandonado á tu Dios: has codiciado como recompensa *de tu idolatría* las eras *llenas* de trigo.

[1] Que se vuelve contra el que le manda.
[2] Adorando á los ídolos.
[3] Siempre por nuestro Dios.
[4] En el hebreo: *se eligieron reyes.*
[5] *Amos III, v.* 14.
[6] Antes *cap. V, v.* 13.
[7] Es una amarga ironía.
[8] *Deuter. XXVII, v.* 9.
[9] Despues *cap. IX, v.* 6.
[10] IV. *Reg. XXV.*
[11] A esos prevaricadores.

2. *Pero* ni la era ni el lagar les darán [11] con que sustentarse; y la viña dejará burladas sus esperanzas.
3. No morarán en la tierra del Señor. Ephraim se acogerá á Egypto, y comerá entre los Assyrios manjares impuros.
4. No ofrecerán libaciones de vino al Señor [12], ni le serán gratas sus ofrendas: sus sacrificios serán como los convites de los funerales: cualquiera que en ellos comiere, quedará contaminado [13]. Guárdense para sí su *inmundo* pan [14]; no entre en el templo del Señor *hostia impura.*
5. ¿Qué es lo que *entonces* hareis en el dia de la solemnidad, en el dia de la fiesta del Señor?
6. Yo los veo escapar ya del asolado país. El Egypto los recogerá; *el país de* Memphis les dará sepultura. Sobre sus codiciadas riquezas [15] crecerá la ortiga, y [16] se verán nacer abrojos en sus habitaciones.
7. Vendrán los dias de la visita *del Señor,* los dias del castigo llegarán *luego.* Sepas, oh Israél, que tus profetas son unos fátuos: esos *que se creen* varones espirituales son unos insensatos; *permitiéndolo Dios* en pena de tus muchas iniquidades, y de la suma necedad tuya.
8. *El sacerdote* [17], la centinela de Ephraim para con mi Dios, el Profeta se ha hecho un lazo tendido en todos los caminos para ruina *del pueblo*: es objeto de ódio en el templo de su Dios.
9. Han pecado enormemente, como en los dias *aquellos* pecaron los Gabaonitas [18]. Acordarse ha el Señor de la perversidad de ellos, y castigará sus maldades.
10. Como uvas en *árido* desierto, *con tanto gusto* tomé yo á Israél: como los primeros frutos de las altas ramas de la higuera, así miré á sus padres. Mas ellos se fueron al templo de Beelphegor [19], y se enajenaron de mí, para ignominia suya, haciéndose execrables como las cosas que amaron.
11. Desapareció la gloria de Ephraim como un pájaro que ha tomado el vuelo: *perecerán* sus hijos apenas hayan nacido; desde el seno materno, ó desde su misma concepcion.
12. Y *aun* cuando llegaren á criar sus hijos, yo haré que queden sin ellos en este mundo. ¡Ay empero de ellos cuando yo llegare á abandonarlos *enteramente!*
13. Ephraim, cual yo la ví, se parecia á la *vica* Tyro, situada en hermosísimo país [20]: mas Ephraim entregará sus propios hijos en manos del mortífero *conquistador.*
14. Dales, oh Señor... pero ¿y qué les darás? Dales vientres estériles, y pechos sin leche [21].
15. El colmo de su maldad fué *allá* en Galgal [22]: allí les tomé yo aversion: echarlos he yo de mi casa por causa de sus perversas obras: nunca mas los amaré: todos sus príncipes son unos apóstatas.
16. Ephraim ha sido herido *de muerte:* seca está su raíz: no producirán ellos mas fruto; y si tuvieren hijos, yo haré morir los mas amados de sus entrañas.
17. Los desechará mi Dios; porque no le han escuchado; y andarán prófugos entre las naciones.

CAPITULO X

Israél, por causa de su idolatría, es entregado á los Assyrios; y quedarán destruidos los dos reinos de Israél y de Judá por no haberse convertido al Señor.

1. *Era* Israél una frondosa viña, que llevó los frutos correspondientes: cuanto mas abundó en bienes, tanto mayor numero tuvo de altares *á los ídolos;* y cuanto mas fecunda fué su tierra, mayor número tuvo de *vanos* simulacros.
2. Está dividido su corazon, y perecerán luego. Les hará el Señor pedazos sus simulacros, y derrocará sus altares.

[12] En los sacrificios.
[13] *Num. XIX, v.* 11, 14 y 15.
[14] Esto es, las viandas, ó las víctimas de los sacrificios.
[15] Tan guardadas en sus palacios.
[16] Y otras plantas silvestres.
[17] Atalaya que debia ser.
[18] *Judic. XIX, v.* 25.
[19] Idolo de la impureza. *Num. XXV, v.* 1 *y sig.*
[20] *Ezech. XXVI.—XXVII.—XXVIII.*
[21] Que aun será menos mal.
[22] I. *Reg. XI, v.* 14.—*Judic. III, v.* 7.—Antes *cap. IV, v.* 15.

3. Porque ellos dirán luego [1]: Nos hallamos sin rey [2]: porque no tememos al Señor; y el rey ¿qué es lo que haria por nosotros [3]?

4. Repetid ahora las palabras de la falsa vision *de vuestros profetas:* ajustad la alianza *con el Assyrio;* que *á pesar de eso* la venganza *de Dios* brotará como yerba nociva sobre los surcos de un campo *sembrado.*

5. Adoraron los habitantes de Samaria las vacas [4] de Bethaven; y aquel pueblo y sus sacerdotes, que celebraban ya fiesta en honor de aquel becerro, derraman lágrimas porque queda desvanecida su gloria.

6. Pues *el becerro* fué trasportado á Assyria, y sirvió de donativo, *ó presente,* al rey *que habian tomado por* defensor [5]: cubierto de ignominia quedará Ephraim; Israél será afrentado por sus antojos.

7. Samaria *con sus pecados* ha hecho desaparecer su rey, como la ampollita de aire que se eleva sobre la superficie del agua.

8. Destruidos serán los lugares altos *consagrados* al ídolo, que es el pecado de Israél: espinas y abrojos crecerán sobre sus altares. Entonces *los hijos de Israél* dirán á los montes: Sepultadnos; y á los collados: Caed sobre nosotros [6].

9. Desde el tiempo *de los sucesos* de Gabáa está Israél pecando *con los ídolos:* en el pecado han perseverado: sufrirán una guerra peor que aquella que se hizo á los facinerosos de Gabáa [7].

10. A medida de mi deseo los castigaré yo: las naciones se reunirán contra ellos, entonces que serán castigados por su doble maldad.

11. Ephraim, novilla avezada á trillar con gusto las mieses: yo pasaré [8] sobre su lozana cerviz: subiré sobre Ephraim *y la dominaré.* Judá echará mano al arado, Jacob abrirá los surcos [9].

12. Sembrad para vosotros semilla *ú obras* de virtud, y segareis abundancia de misericordia: romped vuestra tierra inculta; porque tiempo es de buscar al Señor, hasta tanto que venga el que os ha de enseñar la justicia *ó santidad* [10].

13. Arasteis *para sembrar* impiedad [11]; y habeis segado iniquidad, y comido un fruto mentiroso [12]. Pusisteis vuestra confianza en vuestros planes, y en la muchedumbre de vuestros valientes.

14. Se levantarán alborotos en vuestro pueblo, y serán destruidas todas vuestras fortalezas: como fué destruido Salmana en el dia de la batalla [13] por el ejército de Gedeon, que tomó venganza de Baal; habiendo quedado estrellada la madre junto con sus hijos [14].

15. Hé aquí lo que debeis á Bethel: tal es el resultado de vuestras perversas maldades.

CAPITULO XI

El Señor demuestra como habiendo siempre amado á los hijos de Israél, los ha entregado á los Assyrios por sus maldades; pero que acordándose de su misericordia, los volverá algun dia á restablecer en su propia tierra, á fin de que le adoren á una con las naciones convertidas.

1. Como pasa el crepúsculo de la mañana, así pasó el rey de Israél. *Al principio* era *la casa de* Israél un niño: yo le amé; y yo llamé *é hice venir* de Egypto á mi hijo [15].

2. *Mis profetas* amonestaron *á los hijos de Israél;* pero estos se alejaron tanto mas de ellos; ofrecian víctimas á Baal, y sacrificios á los ídolos.

3. Yo me hice como ayo de Ephraim, le traje en mis brazos: y los hijos de Ephraim desconocieron que yo soy el que cuida de su salud:

4. Yo los atraje hácia mí con vínculos propios de hombres, con los vínculos de la caridad; yo fuí para ellos como quien les aliviaba el yugo que apretaba sus quijadas, y les presenté que comer.

5. No volverán ya *todos* ellos á la tierra de Egypto [16]; sino que el Assyrio será su rey: por cuanto no han querido convertirse.

6. La espada ha comenzado á recorrer sus ciudades, y consumirá la flor de sus habitantes, y devorará sus caudillos.

7. Entre tanto estará mi pueblo como en un hilo, esperando con ansia que yo vuelva [17]: mas á todos se les pondrá un yugo perpétuo [18].

8. ¿Qué haré yo de tí, oh Ephraim? ¿Seré yo tu protector, oh Israél? Pues qué ¿podré yo tratarte como Adama, ni ponerte como puse á Seboim [19]? ¡Ah! mis entrañas se conmueven dentro de mí: yo me siento como arrepentido [20].

9. No dejaré obrar el furor de mi indignacion: no me resolveré á destruir á Ephraim; porque yo soy Dios y no un hombre. El Santo [21] *ha habitado* en medio de tí; y *así* no entraré en la ciudad *para destruirla.*

10. Ellos seguirán al Señor, *cuando* él rugirá como leon: rugirá el Señor, y causará asombro á los hijos del mar [22].

11. Y volarán desde Egypto como una ave *ligera,* y como *veloz* paloma *á su nido vendrán* de tierra de Assyria: y yo los restableceré en sus moradas, dice el Señor.

12. [23] Ephraim me ha estrechado el paso con renegar de mí, y con sus fraudes la casa de Israél: Judá empero ha venido á dar testimonio á Dios *de su amor,* y sigue fielmente el camino de los santos [24].

CAPITULO XII

Israél en vano espera la proteccion del Egypto. El Señor castigará toda la casa de Jacob por sus infidelidades é ingratitudes: con todo eso, aun les ofrece la paz. Idolos de Galaad y de Galgal.

1. Ephraim se apacienta del viento, *y confiando en Egypto* respira el aire ardiente [25]. Todo el dia está aumentando sus falsedades, y las causas de su perdicion: se ha confederado con los Assyrios, y ha llevado sus *excelentes* aceites á Egypto [26].

2. Vendrá pues el Señor á residenciar la conducta de Judá, y á castigar á Jacob: y le dará el pago que merecen sus obras, y sus *vanos* caprichos.

3. Jacob en el seno materno cogió por el calcañar á su hermano; y con su fortaleza luchó con el Ángel,

4. Y prevaleció sobre él, y le venció [27]; y [28] con lágrimas se encomendó á dicho Ángel *del Señor.* En Bethel fué donde tuvo este feliz encuentro [29], y allí habló *el Señor* con nosotros.

5. Y al Señor, que es el Dios de los ejércitos; al Señor tuvo siempre presente Jacob en su memoria.

6. *Ea* pues, conviértete tú al Dios tuyo: observa la misericordia y la justicia; y confia siempre en tu Dios.

---

1 Que se vean cercados del enemigo.
2 Que pueda salvarnos.
3 Siendo Dios nuestro enemigo?
4 O becerros de oro. Les da por mofa el nombre de *vacas.*
5 Antes *cap. V, v.* 13.
6 *Isai. II, v.* 19.—*Luc. XXIII, v.* 30.—*Apoc. VI, v.* 16.—*Judic. XX, v.* 13.
7 *Judic. XIX, v.* 22 *y sig.*—*XVII, v.* 1.
8 Y ataré un yugo pesado. Alude á que la novilla que está acostumbrada á no llevar bozal ninguno, y á comer y hartarse de las mieses que trilla, siente mucho el yugo y bozal que despues le ponen. *Deuter. XXV, v.* 4. Yo extenderé mi mano sobre su soberbia cerviz, pondré el yugo sobre Ephraim.
9 Todos servirán á Dios; así fué en tiempo del rey Ezechias.
10 *Jerem. IV, v.* 3.
11 Adorando ídolos.
12 O incapaz de saciaros.
13 *Judic. VIII, v.* 15.—*VI, v.* 32.
14 *Genes. XXXII.*
15 *Matth. II, v.* 15.—*Israél,* pueblo llamado *hijo primogénito* de Dios. (*Exod. IV, v.* 22), fué al salir de Egypto símbolo del niño *Jesús,* cuando muerto Herodes, volvió á su patria, llamado por el Ángel.
16 Antes *cap. IX.*
17 En su socorro.
18 Por su impenitencia.
19 *Genes. X, v.* 19.—*XIX, v.* 24.—*Deuter. XXIX, v.* 23.
20 De la sentencia pronunciada contra tí.
21 Por esencia.
22 A los pueblos idólatras.
23 Este verso 12 en el texto hebreo es el principio del capítulo siguiente.
24 IV. *Reg. XVIII.*
25 El aire nocivo que viene de allí. Apetece el viento solano.
26 IV. *Reg. XV, v.* 19.—*XVII, v.* 4. Para ganarse la amistad del rey.
27 *Genes. XXV, v.* 25.—*XXXII, v.* 24.
28 Acabada aquella misteriosa pelea.
29 *Genes. XXXV, v.* 8.

7. Mas este Chananéo [1] tiene en sus manos una balanza engañosa: él se complace en estafar *al prójimo*.

8. Ephraim está diciendo: Ello es que yo me he hecho rico: he adquirido para mí el ídolo *de las riquezas:* en todos mis afanes no se hallará que yo haya cometido injusticia alguna.

9. Pero no obstante [2], yo *me acuerdo que* soy el Señor Dios tuyo desde *que te saqué de* la tierra de Egypto; aun te dejaré reposar en tus moradas como en los dias de aquella solemnidad *de los Tabernáculos* [3].

10. Yo soy el que te hablé por los profetas, haciéndoles ver muchas cosas venideras; y por medio de los profetas me descubrí á vosotros [4].

11. Si aquello de Galaad es un ídolo [5], luego en vano se inmolaban bueyes en Galgal; y en efecto ya sus altares son como los montones de *piedras* cerca de los surcos del campo [6].

12. Huyóse Jacob á tierra de Syria, Israél sirvió *á Laban* por adquirir una esposa, y por adquirir otra sirvió de pastor [7].

13. Despues el Señor por medio de un Profeta sacó á Israél de Egypto, y por medio de otro Profeta le salvó [8].

14. Ephraim *no obstante eso*, con acerbos disgustos ha provocado mi enojo: sobre él hará recaer su Señor la sangre *derramada*, y le dará la paga de los insultos que le ha hecho.

CAPITULO XIII

Ingratitud del pueblo de Israél: por ella fué castigado en tiempos pasados, y lo será aun mas en los venideros. No obstante promete Dios librarle de la muerte por medio del Mesías, vencedor de la muerte misma y del infierno.

1. Á las palabras que pronunció *Jeroboam rey de* Ephraim, intimidóse Israél, y pecó adorando á Baal, con lo cual quedó como un muerto.

2. Y ahora han añadido pecados á pecados, y han fundido su plata, y formádose de ella figuras de ídolos; todo es obra de artífices. Á tales *adoradores* les dicen estos: Vosotros que adorais *por dioses* los becerros, inmoladlos víctimas humanas [9].

3. Por esto [10] serán ellos como una nube al rayar el dia, y como el rocío de la mañana que al instante se desvanece, y como el polvo que arrebata de la era un torbellino, y como el humo que sale de una chimenea.

4. Mas yo soy el Señor Dios tuyo desde *que saliste de* la tierra de Egypto; ni has de reconocer á otro Dios fuera de mí; ni hay otro Salvador sino yo [11].

5. Yo te reconocí *por hijo* en el desierto, en una tierra estéril.

6. Cercanos *los Israelitas* al delicioso país que les dí para vivir, se rellenaron y hartaron *de bienes;* y engreido su corazon, me echaron á mí en olvido [12].

7. Mas yo seré para ellos lo que una leona ó un leopardo en el camino que va á Assyria:

8. Saldré á embestirlos, como osa á quien han robado sus cachorros; y despedazaré sus entrañas hasta lo mas íntimo del corazon: y allí los devoraré, como *lo ejecuta un* leon: las fieras los destrozarán.

9. Tu perdicion, oh Israél, viene de tí mismo: y solo de mí tu socorro [13].

10. ¿Dónde está tu rey [14]? ¿dónde tus jueces? Ahora es la ocasion de que te salven á tí y á tus ciudades; puesto que *me* dijiste tú: Dame un rey y príncipes *que me gobiernen* [15].

11. En medio de mi indignacion te concedí un rey; y en medio de mi enojo te le quitaré.

12. He ido reuniendo las iniquidades de Ephraim: depositados tengo sus pecados.

13. Le asaltarán *agudos* dolores como de una mujer que está de parto. Es ese *pueblo* un hijo insensato: y no podrá subsistir ahora en medio del destrozo de sus hijos [16].

14. *No obstante* yo los libraré del poder de la muerte; de las garras de la *misma* muerte los redimiré. ¡Oh muerte! yo he de ser la muerte tuya: seré tu destruccion, ¡oh infierno [17]! No veo cosa que pueda consolarme.

15. Porque el *infierno ó sepulcro* [18] dividirá unos hermanos de otros. El Señor enviará un viento abrasador [19] que se levantará del desierto, el cual agotará sus manantiales y secará sus fuentes. El *rey Salmanasar* arrebatará *del país* todos los mas preciosos tesoros.

CAPITULO XIV

Ruina de Samaria y de todo el reino de Israél: el Señor exhorta aun á su pueblo á que se convierta, y le promete grandes bienes.

1. ¡Oh! mal haya Samaria [20] por haber exasperado á su Dios: perezcan todos al filo de la espada: sean estrellados contra el suelo sus niños, y abiertos los vientres de sus mujeres preñadas.

2. Oh Israél, conviértete al Señor Dios tuyo; porque por tus maldades te has precipitado.

3. Pensad en lo que direis al Señor [21]: convertíos á él, y decidle *contritos:* Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, *ó buen deseo nuestro:* y te presentaremos la ofrenda de nuestras alabanzas.

4. No confiaremos ya en que el Assyrio nos salve: no montaremos *confiados* en los caballos *de los Egypcios:* no llamaremos en adelante dioses nuestros á las obras de nuestras manos: porque tú, oh Señor, te apiadarás de este *pueblo, como de un* huérfano que se pone en tus manos.

5. Yo curaré sus llagas, *responde el Señor*, los amaré por pura gracia: por cuanto se ha aplacado mi indignacion contra ellos.

6. Seré como el rocío para Israél: el cual brotará como el lirio, y echará raices como un árbol del Líbano.

7. Se extenderán sus ramas: será bello *y fecundo* como el olivo, y odorífero como el *árbol del* incienso.

8. Se convertirán *al Señor*, y reposarán bajo su sombra; se alimentarán del trigo [22]: se propagarán como la vid: la fragancia de su nombre será como la del vino del Líbano [23].

9. Ephraim *dirá entonces:* ¿Qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Y yo le escucharé benignamente: yo le haré crecer como un *alto y* verde abeto: de mí tendrán orígen tus frutos, *oh Israél.*

10. ¿Quién es el sábio que estas cosas comprenda [24]? ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos: mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina [25].

---

[1] Que este nombre merece el pueblo de Israél. *Ezech. XVI, v.* 3. En hebreo כנען *chananéo*, quiere decir *mercader. Mas ahora, como un Chananéo tiene*, etc.

[2] No obstante esa tu obstinacion, oh Ephraim.

[3] *Levit. XXIII, v.* 39.

[4] *Heb. I, v.* 1.

[5] O una cosa vana.—Véase *Ídolo*.

[6] IV *Reg. XIV, v.* 29.

[7] *Genes. XXVIII, v.* 5.—*XXXI, v.* 46.

[8] *Exod. XIV, v.* 21, 22.—*Jos. X.*

[9] Como hacen las naciones gentiles.

[10] Antes *cap. VI, v.* 4.

[11] *Isai. XLIII, v.* 10.

[12] *Deuter. VIII, v.* 2.—*XXXII, v.* 15.

[13] Tú solo pudiste con tu criminal ingratitud forzarme á echar mano del azote.—Véase *Gracia*.

[14] I. *Reg. VIII, v.* 20.

[15] Como tienen otros pueblos.

[16] Que hará el enemigo.

[17] Todo esto conviene literalmente á Jesu-Christo en su triunfante resurreccion; y este triunfo se completará al fin del mundo. I. *Cor. XV, v.* 54.—*Heb. II, v.* 14.—*Apoc. XX, v.* 13. San Pablo citó este texto con las palabras que usaron los Setenta en su version griega.

[18] O Ephraim con el cisma.

[19] *Ezech. XIX, v.* 12.

[20] Corte de los reyes de Israél.

[21] Para pedirle perdon.

[22] Aquí se simboliza el misterio de la *Eucaristía. Joan. VI, v.* 50.

[23] *Líbanos* en hebreo y en griego significa tambien el incienso. Otros traducen: *como la de los árboles aromáticos del Líbano.*

[24] Profundísimos son estos misterios; y solamente la luz de la gracia los hace inteligibles á los hijos de Dios: ninguna idea pueden formar de ellos los hombres carnales, para quienes son objeto de irrision, y ocasion de ruina.

[25] *Prov. X, v.* 29.—*Luc. II, v.* 34.—II. *Cor. II, v.* 16.—I. *Pet. II, v.* 7.

LA PROFECÍA DE JOEL

ADVERTENCIA

JOEL parece que profetizó en el reino de Judá, despues de la ruina del de Israél, y de haber sido llevadas cautivas á Babylonia sus diez tribus: esto es, por los años 3394 del mundo y 610 antes de Jesu-Christo. Anunció la destruccion del reino de Judá, y la libertad que Dios concederia á su pueblo despues del cautiverio. Profetizó la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles [1], y el juicio final. Tiene un estilo vehemente, expresivo y figurado. Los Expositores sagrados hallan en varias expresiones de *Joel* muchos sentidos proféticos.

CAPITULO PRIMERO

Joel con varias parábolas anuncia los castigos con que Dios desolará toda la Judéa; y exhorta á todos, pero especialmente á los sacerdotes, á la penitencia.

1. Palabra de Dios, revelaba á Joel hijo de Phatuel.
2. Escuchad, oh ancianos; y atended tambien vosotros, moradores todos de la tierra *de Judá*. ¿Ha sucedido una cosa como esta en vuestros dias ó en tiempo de vuestros padres?
3. De ella hablareis á vuestros hijos, y vuestros hijos á los hijos suyos, y los hijos de estos á los que vayan viniendo.
4. Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta se lo comió el pulgon, y lo que dejó el pulgon lo consumió el añublo [2].
5. Despertaos, oh ébrios, y llorad; alzad el grito todos los que estais bebiendo alegremente el vino: porque se os quitará de vuestra boca.
6. Pues que va viniendo hácia mi tierra una gente [3] fuerte é innumerable: como de leon así son sus dientes; son sus muelas como de un jóven *y robusto* leon [4].
7. Ella ha convertido en un desierto mi viña: ha descortezado mis higueras, las ha dejado desnudas y todas despojadas, y derribadas *al suelo*. Sus ramas, *roidas y secas*, se vuelven blancas.
8. Laméntate, *oh Jerusalem*, cual jóven esposa, que vestida de cilicio llora al esposo que tomó en su edad florida.
9. Faltaron los sacrificios y las libaciones en la Casa del Señor [5]: los sacerdotes ministros del Señor están llorando.
10. El país está asolado, los campos lloran; por cuanto han sido destruidos los sembrados, quedan perdidas las viñas, y secos los olivos.
11. Andan cabizbajos los labradores, los viñadores prorumpen en tristes acentos, pos haber faltado la cosecha del campo, el trigo y la cebada.
12. Las viñas causan lástima: secáronse los higuerales, y secos han quedado el granado, la palma, y el manzano, y todos los árboles de la campiña: la alegría se ha ido lejos de los hijos de los hombres [6].
13. Ceñíos de cilicio y llorad vosotros, oh sacerdotes: prorumpid en tristes clamores, oh ministros del altar: venid á postraros sobre el cilicio, oh ministros de mi Dios; porque han desaparecido de la Casa de vuestro Dios el sacrificio y la libacion.
14. Intimad el santo ayuno, convocad al pueblo, congregad los ancianos, y á todos los moradores del país en la Casa de vuestro Dios, y levantad al Señor vuestros clamores.
15. ¡Ay, ay! qué dia *tan terrible* es ese dia que llega. ¡Ay! cercano está el dia del Señor, y vendrá como una *espantosa* borrasca enviada del *Todo*-Poderoso [7].
16. Pues qué ¿no habeis visto ya con vuestros ojos [8] cómo han faltado de la Casa de Dios todos los alimentos, y la alegría, y el regocijo?
17. Las bestias perecen *de hambre* en sus establos, los graneros han quedado exhaustos, vacías las despensas; porque faltaron los granos.
18. ¿Cómo es que gimen las bestias, y mugen las vacas del hato? Porque no tienen pasto, y hasta los rebaños de las ovejas están pereciendo.
19. Á tí, oh Señor, levantaré mis clamores: porque el fuego [9] ha devorado todas las hermosas praderías del desierto, y las llamas han abrasado todos los árboles del país.
20. Y aun las mismas bestias del campo levantan los ojos hácia tí [10], como la tierra sedienta de agua: porque se secaron los manantiales de las aguas, y el fuego ha devorado todas las hermosas praderías del desierto.

CAPITULO II

Descripcion de la calamidad que amenaza al pueblo. Exhortacion á la penitencia: prosperidad prometida por Dios á los que se conviertan. El espíritu del Señor se difundirá sobre todos los hombres. Prodigios que anunciarán el dia terrible del Señor. Cualquiera que le invocare será salvo.

1. Sonad la trompeta en Sion, prorumpid en alaridos desde mi santo monte, estremézcanse todos los moradores

[1] *Act. XI, v.* 16.

[2] O tambien: la *roya*, ó la *royuela*. Segun San Gerónimo, Teodoreto, y muchos otros Expositores, *Joel* habla proféticamente de los cuatro castigos que envió Dios á los Judíos en varias épocas, por medio de los *Chaldéos*, de los *Persas*, de *Antiocho Epiphanes* y demás sucesores de Alejandro Magno, y finalmente por los *Romanos*. Todas estas calamidades eran figura de la última del juicio final; á la cual parece que alude en el v. 15, y despues en el 2 del cap. II.

[3] Por esta voz, que en el hebreo es גוי. se significa una multitud innumerable de langostas.

[4] Literalmente se habla de la langosta, alegóricamente de los *Chaldéos*. *Plinio, lib. II, cap. XXIX*, habla de una especie de langostas de tres piés de largo, de terribles dientes, etc.—Véase *Apoc. IX, v.* 8.

[5] *Exod. XXIX, v.* 38 *y sig.*

[6] *Isai. XVI, v.* 10.—*Jerem. XLVIII, v.* 3.

[7] *Isai. XIII, v.* 6.

[8] Esto es, *no verés*. El pretérito por el futuro.—Véase *Profeta*.

[9] De esta tribulacion.

[10] Con sus balidos las ovejas, los bueyos con sus mugidos, etc.

de la tierra; porque se acerca el dia del Señor, porque está ya para llegar.

2. Dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublados y de torbellinos: un pueblo numeroso y fuerte se derrama por todos los montes *de la Judéa*, como *se extiende* la luz por la mañana: no le ha habido semejante desde el principio, ni le habrá en muchas generaciones.

3. Delante de él va un fuego devorador, y lleva en pos de sí una abrasadora llama: la tierra que antes de su llegada era un paraíso de delicias, la deja hecha un asolado desierto, sin que nadie pueda librarse de él.

4. El aspecto de esa multitud *de langostas* es como de caballos [1]; y como caballería *ligera*, así correrán.

5. Saltarán sobre las cordilleras de los montes con un ruido semejante al de los carros, como el ruido que hacen las llamas cuando abrasan los pajares, como una muchedumbre de gente armada cuando se ordena en batalla [2].

6. A su arribo quedarán yertos de terror los pueblos, y todas las caras se pondrán del color *denegrido* de una olla [3].

7. Correrán como campeones: como fuertes guerreros, así escalarán el muro: nadie se saldrá de sus filas, ni se desviará de su camino.

8. No se embarazarán los unos á los otros: cada uno tirará línea recta por su senda, y aun cayendo, *ó saltando* desde las ventanas, no se harán daño.

9. Asaltarán una ciudad, correrán por las murallas, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones.

10. A su llegada se estremecerá la tierra, los cielos se conmoverán, se oscurecerán el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [4].

11. Porque el Señor ha hecho oir su voz al arribo de sus ejércitos: pues son innumerables sus batallones, los cuales son fuertes, y ejecutan sus órdenes. Porque es grande y muy terrible el dia del Señor. ¿Y quién podrá soportarle [5]?

12. Ahora pues convertíos á mí, dice el Señor, de todo vuestro corazon, con ayunos, con lágrimas, y con gemidos.

13. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y [6] convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que *el Señor* es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia [7], é inclinado á suspender el castigo [8].

14. ¿Quién sabe si se inclinará *á piedad*, y os perdonará, y os dejará gozar de la bendicion, y el poder ofrecer sacrificios y libaciones al Señor Dios vuestro?

15. Sonad la trompeta en Sion [9], intimad un santo ayuno, convocad á junta;

16. Congregad el pueblo, purificad toda la gente, reunid los ancianos, haced venir los párvulos, y los niños de pecho: salga del lecho nupcial el esposo, y de su tálamo la esposa.

17. Lloren entre el vestíbulo y el altar los sacerdotes [10], ministros del Señor, y digan: Perdona, Señor, perdona á tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones. Porque tendrán pretexto las gentes para decir: El Dios de ellos ¿dónde está [11]?

18. El Señor mira con ardiente amor á su tierra, y ha perdonado á su pueblo.

19. Y ha hablado el Señor, y ha dicho á su pueblo: Yo os enviaré trigo, y vino, y aceite, y sereis abastecidos de ello, y nunca mas permitiré que seais el escarnio de las naciones.

20. Y arrojaré lejos de vosotros á aquel *enemigo* que vino del Septentrion, y le echaré á un país despoblado y yermo [12]: su vanguardia hácia el mar de Oriente; y la retaguardia hácia el mar mas distante; y *allí* se pudrirá y despedirá fétido olor por haber obrado con *tanta* soberbia.

21. No tienes ya que temer, oh tierra *de Judá*, gózate y alégrate: porque el Señor ha obrado grandes maravillas *á favor tuyo*.

22. Vosotros, oh animales del campo, no temais ya; porque las campiñas del desierto van á cubrirse de yerba, darán su fruto los árboles, los higuerales y las viñas han brotado con todo vigor.

23. Y vosotros, oh hijos de Sion, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro, porque os ha dado *que nazca de vosotros* el Maestro de la justicia *ó santidad*, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente.

24. Y se llenarán de trigo las eras, y los lagares *ó prensas* rebosarán de vino y de aceite.

25. Y os compensaré los años estériles que ocasionó la langosta, el pulgon, y la roya, y la oruga, terribles ejércitos que envié contra vosotros.

26. Y comereis abundantemente hasta saciaros del todo, y bendecireis el Nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho á favor de vosotros cosas tan admirables; y nunca jamás será confundido mi pueblo [13].

27. Y conoceréis que yo resido en medio de Israél, y que yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro *sino yo*; y jamás por jamás volverá á ser confundido el pueblo mio.

28. Y despues de esto sucederá que derramaré yo mi espíritu *divino* sobre toda clase de hombres [14]; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños *misteriosos*, y tendrán visiones vuestros jóvenes.

29. Y aun tambien sobre mis siervos y siervas [15] derramaré en aquellos dias mi espíritu.

30. Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

31. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso dia del Señor [16].

32. Y sucederá que cualquiera que invocare el Nombre del Señor, será salvo [17]; porque en el monte Sion y en Jerusalem [18] hallarán la salvacion, como ha dicho el Señor, los restos *del pueblo de Judá;* los cuales serán llamados por el Señor *á su Iglesia* [19].

CAPITULO III

Amenazas del Señor contra las naciones que afligen á su pueblo. Fuente de salud, que manará de la Casa del Señor. La Judéa será habitada para siempre.

1. Porque en aquellos dias y en aquel tiempo, cuando yo habré libertado á Judá y á Jerusalem del cautiverio;

2. Hé aquí que reuniré todas las gentes y las conduciré al valle de Josaphat [20], y allí disputaré con ellas á favor de mi pueblo, y á favor de Israél, heredad mia, que ellas dispersaron por estas y las otras regiones, habiéndose repartido entre sí mi tierra.

3. Y dividiéronse por suertes el pueblo mio, y pusieron á los muchachos en el lugar de la prostitucion, y vendieron las doncellas por una porcion de vino para beber.

---

1 Entrando en batalla. *Apoc. IX, v.* 7.
2 Véase *Plinio, lib. II, cap. XXIX.*
3 *Isaí. III, v.* 8.—*Nahum II, v.* 10.
4 *Isaí. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Matth. XXIV, v.* 29.—*Marc. XIII, v.* 24.—*Luc. XXI, v.* 25.
5 Véase despues *cap. III, v.* 15.—*Jerem. XXX, v.* 7.—*Amos* I°, *v.* 18.—*Soph. I, v.* 15.
6 Contritos en vuestro interior.
7 *Psalm. LXXXV, v.* 5.—*Jonas, IV, v.* 2.
8 Véase *Dios.*
9 *Num. X, v.* 7.
10 *Ezech. VIII, v.* 16. Entre el vestíbulo de la parte del templo llamada *Santo*, y el altar de los holocaustos, el cual estaba en el atrio de los sacerdotes.
11 *Psalm. CXIII, v.* 2.
12 *Jerem. I, v.* 14.—*X, v.* 22.
13 Promesa de la duracion perpétua de la Iglesia de Jesu-Christo.
14 Véase la aplicacion que hizo San Pedro de esta bellísima profecía, *Act. II, v.* 17.—*II. Cor. XIV.*—*Isaí. XLIV, v.* 3. Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesu-Christo, y luego se pasa á hablar de la segunda; proponiéndosenos tan pronto á Jesu-Christo como *Redentor* amoroso para alentar nuestra esperanza, como *Juez* de vivos y muertos para movernos á la penitencia.
15 Sobre los hijos de las naciones gentiles.
16 Antes *v. X.*
17 *Rom. X, v.* 13.
18 Esto es, en la Iglesia de Jesu-Christo.
19 *Rom. XI, v.* 26.
20 San Gerónimo, en el cap. XXXI, v. 38 de *Jeremías*, dice que este valle estaba entre Jerusalem y el monte de los Olivos, y que en él estaba el huerto donde Judas fué á prender á Jesús.—Véase *Josaphat.*

4. Pero ¿qué es lo que yo he de hacer con vosotros, oh Tyrios y Sidonios, y Philisthéos de todos los confines? ¿Por ventura quereis vengaros de mí? Y si os vengais de mí [1], luego muy en breve yo haré recaer la paga *ó castigo* sobre vuestras cabezas.

5. Porque vosotros habeis robado mi plata y mi oro; y habeis trasportado á vuestros templos mis cosas mas bellas y apreciables.

6. Y habeis vendido á los Griegos *ó Gentiles* los hijos de Judá y de Jerusalem, para tenerlos distantes de su patria.

7. Sabed que yo los sacaré del país en que los vendisteis; y haré que recaiga la paga sobre vuestra cabeza.

8. Y entregaré vuestros hijos y vuestras hijas en poder de los hijos de Judá, quienes los venderán á los Sabéos, nacion remota [2]: porque *así* lo ha dicho el Señor.

9. Bien podeis pregonar en alta voz entre las naciones [3]: Aparejaos para la guerra, animad á los valientes: vengan, pónganse en marcha los guerreros todos:

10. Trasformad vuestros arados en espadas, y en lanzas vuestros azadones: diga *aun* el débil: Fuerza tengo yo.

11. Salid fuera y venid, y congregaos, oh naciones todas cuantas seais: allí derribará el Señor por el suelo á todos vuestros campeones.

12. Levántense las gentes y vengan al valle de Josaphat; porque allí me sentaré yo á juzgar á todas las naciones puestas á la redonda.

13. Echad la hoz, porque están ya maduras las mieses [4]: venid y bajad, porque el lagar está lleno: rebosan los lagares: *es decir*, ha llegado ya á su colmo la malicia de ellos.

14. Pueblos, pueblos *innumerables, compareced* en el valle de la mortandad, porque cercano está el dia del Señor, *venid* al valle de la matanza.

15. Oscurecerse han el sol y la luna, y las estrellas retirarán su resplandor [5].

16. Y el Señor rugirá [6] desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalem, y se estremecerán los cielos y la tierra. Mas el Señor es la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israél.

17. Y conocereis que yo soy el Señor Dios vuestro, que habito en mi monte santo de Sion; y Jerusalem será *entonces* santa [7], y no pondrán mas el pié dentro de ella los extraños *ó profanos*.

18. En aquel dia sucederá que los montes destilarán miel [8], y manarán leche los collados, y correrán llenos de aguas *saludables* todos los arroyos de Judá; y del templo del Señor brotará una fuente *maravillosa* que regará el valle de las espinas [9].

19. El Egypto será abandonado á la desolacion, y la Iduméa será convertida en un hórrido desierto: porque trataron inícuamente á los hijos de Judá, y derramaron en sus regiones la sangre inocente.

20. Empero la Judéa será habitada eternamente: para siempre será poblada Jerusalem.

21. Y vengaré la sangre de aquellos *justos*, de la cual no habia yo tomado venganza: y el Señor habitará en Sion con ellos *eternamente* [10].

[1] Destruyendo mi pueblo.

[2] De los *Sabéos* se hace mencion en el libro de *Job*, cap. I, v. 15, como de unos ladrones.

[3] Todo esto lo dice por *ironía* contra los que pensasen oponerse al Hijo de Dios.

[4] Jesu-Christo explicó este lugar, *Matth. XIII, v.* 39 *y* 41.—Véase *Apoc. XIV, v.* 15.

[5] Antes *cap. II, v.* 10 *y* 31.—*Matth. XXIV, v.* 29.

[6] Como leon de Judá. *Apoc.* V, *v.* 5.—*Jerem. XXV, v.* 30.—*Amos I, v.* 2.

[7] *Heb. XII, v.* 22.—*Apoc. XXII, v.* 15.—*XXI, v.* 3 *y* 27.

[8] *Amos IX, v.* 13.

[9] En el texto hebreo se lee en el valle de *Setim*, que puede ser nombre propio de una llanura del territorio de Moab á la otra parte del Jordan, y con ella pudo el Profeta simbolizar la region de los bienaventurados. *Num. XXV, v.* 1.—*Josue II, v.* 1.—*Mich. VI, v.* 5. Otros lo entienden de los rios de paz y de bienes que saldrán de la Casa de Dios ó de su trono, *Apoc. XXI, v.* 45, y llenan de gozo á los míseros habitantes de este mundo que es *un valle de espinas* ó de miserias. *Jerusalem* y *Judéa* significan aquí la mansion de los hijos de Dios. *Apoc. XXI, v.* 4 y 5.—*XXII, v.* 1.

[10] Lo que San Juan escribió en su *Apocalypsi* parece una explicacion ó amplificacion de esta última profecía de *Joel;* cuya aplicacion no ha querido aun Dios declararnos enteramente.



LA PROFECÍA DE AMÓS

ADVERTENCIA

Amós era pastor en Thecue, pueblo cercano á Bethlehem; y profetizó en Bethel, en donde Jeroboam rey de Israél adoraba los ídolos. Algunos fijan el principio de sus profecías en el año 23 del reinado de Ozías: esto es, en el de 3216 del mundo. Le predijo á Jeroboam que si no desistia de su maldad, serian él y toda su familia llevados cautivos. Amasias, sacerdote de Bethel, le acusó de rebelde al rey; pero no se sabe ni el tiempo ni el género de su muerte. La Iglesia celebra su memoria, como de mártir, el dia 31 de marzo.

Sus profecías están escritas con grande sencillez, y llenas de comparaciones análogas al oficio de pastor: no se halla en ellas aquella viveza de imágenes y fuerza de expresion que en otros profetas; pero resplandece y sobresale la Divina Sabiduría, que quiso hablar por la boca de un sencillo pastor [1]. Algunos ven vaticinada en el capítulo IX la segunda venida de Jesu-Christo al mundo en gloria y majestad.

CAPITULO PRIMERO

Amós intima los castigos del Señor á los Assyrios, Philisthéos, Tyrios, Iduméos y Ammonitas, principalmente por las extorsiones cometidas contra su pueblo.

1. Palabras de Amós, que fué un pastor de Thecue [2], y contienen la revelacion que tuvo en órden á Israél, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israél, dos años antes del terremoto [3].

2. Dijo pues: El Señor rugirá desde Sion, y hará oir su voz desde Jerusalem, y se marchitarán los mas hermosos pastos, *ó praderías*, y se agostarán las cimas del Carmelo [4].

3. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades que ha cometido Damasco, *ya* no la convertiré [5]; pues ella con carros de trillar ha despedazado á los *Israelitas* de Galaad [6].

4. Yo entregaré pues á las llamas la casa [7] de Azael, y serán abrasados los palacios de Benadad.

5. Y destruiré todo el poder de Damasco [8], y exterminaré los habitantes de las campiñas del ídolo [9], y al que empuña el cetro *le arrojaré* de la casa de las delicias [10]; y el pueblo de Syria será trasportado á Cyrene, dice el Señor.

6. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades que ha cometido Gaza, *ya* no la convertiré [11]; pues ella se ha llevado cautiva toda la gente *de Israél* para encerrarla en Iduméa [12].

7. Yo enviaré fuego contra los muros de Gaza, el cual reducirá á ceniza sus edificios.

8. Y exterminaré á los moradores de Azoto, y al que empuña el cetro de Ascalon: y descargaré mi mano sobre Accaron: y aniquilaré los restos de los Philisthéos, dice el Señor Dios.

9. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Tyro, *ya* no la convertiré [13]; pues ha encerrado en cautiverio, en la Iduméa, toda la gente *de mi pueblo*, sin haberse acordado de la *antigua* fraternal alianza [14].

10. Yo enviaré fuego contra los muros de Tyro, el cual reducirá á cenizas sus edificios.

11. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Edom, *ya* no la convertiré, *ó perdonaré;* porque ha perseguido espada en mano á su hermano *Israél* [15], y le ha negado la compasion que le debia tener, conservando contra él hasta el fin su ódio reconcentrado, y su indignacion.

12. Yo enviaré fuego contra Theman, que reducirá á pavesas los edificios de Bosra [16].

13. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de los Ammonitas, *ya* no los convertiré, *ó perdonaré;* porque ellos para extender sus dominios abrieron los vientres de las preñadas de Galaad [17].

14. Yo enviaré el fuego á los muros de Rabba, el cual abrasará sus edificios [18], en medio de los alaridos del tiempo de la batalla, y del tumulto en el dia de la destruccion.

15. Y *el ídolo* Melchom [19] irá al cautiverio, juntamente con sus príncipes, dice el Señor.

CAPITULO II

Dios castigará á Moab, y tambien á Judá y á Israél, como ingratos á sus beneficios, y rebeldes á su santa Ley.

1. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Moab, *ya* no la convertiré [20]: porque *vengativo* que-

[1] San Agustin. *De Doct. Christ., lib. IV, cap. VII.*
[2] Ciudad de Judá. Hácia el año 787 antes de Jesu-Christo.
[3] *Zach. XIV, v.* 5.—*Josepho, lib. IX, Antiq., cap. XI.*
[4] *Isai. XVI, v.* 10.—*XXIX, v.* 17.—Véase *Carmelo.*
[5] No revocaré mi sentencia.
[6] IV. *Reg. VIII, v.* 12.
[7] O familia real. III. *Reg. XV, v.* 15.
[8] IV. *Reg. XVI, v.* 9.
[9] En el hebreo se lee בקעת־און *Bicajat Aven*, esto es, *valle de iniquidad ó de inutilidad*, con cuyo nombre se llama el *ídolo.*—Véase *Ídolo.*
[10] En hebreo בית־עדן *Betheden, casa de delicias*, nombre propio de alguna ciudad, segun se cree.
[11] La castigaré sin remedio.
[12] *Jerem. XXV, XLVII.* En tiempo de Sennacherib los Philisthéos entregaron varios Judíos que se habian refugiado entre ellos á los Iduméos; los cuales les dieron una muerte cruel.
[13] La castigaré sin falta.
[14] II. *Reg. V, v.* 11.—III. *Reg. V, v.* 1 *y* 9.—*IX, v.* 13.—Véase *Jerem. XXVII, v.* 3.—*XLVII, v.* 4, *y Ezech, cap. XXVI, XXVII, XXVIII y XXIX.*
[15] *Genes. XVII, v.* 41.—*Deuter. XXIII, v.* 7.
[16] *Num. XX, v.* 18.
[17] I. *Reg. XI.*
[18] *Judic. XI, v.* 12.—*Jerem. XLIX.*
[19] Véase *Moloch.*—*Jerem. XLIX, v.* 3 *y* 17.
[20] No mudaré mi sentencia.—Véase *Dios.*—*Soph. II, v.* 8.

mó los huesos del rey de Iduméa [1], reduciéndolos á cenizas.

2. Yo enviaré pues fuego contra Moab, que devorará los edificios de Carioth: y Moab perecerá en medio del estruendo y del sonido de las trompetas *de guerra*.

3. Y quitaré de en medio á su juez [2] *ó monarca*, y junto con él mataré á todos sus príncipes, dice el Señor.

4. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Judá, *ya* no la convertiré: por cuanto ha desechado la Ley del Señor, y no ha observado sus mandamientos; pues que le han seducido sus ídolos, en pos de los cuales anduvieron sus padres.

5. Yo enviaré fuego contra Judá, que devorará los edificios de Jerusalem.

6. Esto dice el Señor: Despues de tres, cuatro *y mas* maldades de Israél, *ya* no le convertiré; por cuanto ha vendido por dinero al justo, y por un par de sandalias al pobre.

7. Abaten hasta el suelo las cabezas de los pobres, y se esquivan del trato con los humildes [3]. El hijo y el padre durmieron con la misma jóven, deshonrando mi santo Nombre.

8. Y recostábanse sobre *las ropas y* vestidos tomados en prenda *al pobre* [4], celebrando convites junto á cualquier altar; y en la Casa de su Dios bebian el vino de aquellos que habian condenado.

9. Empero yo fuí el que exterminé delante de ellos á los Amorrhéos, los cuales eran altos como los cedros, y fuertes como la encina [5]: Yo destruí sus frutos que salen sobre la tierra, y hasta las raices que están debajo de ella [6].

10. Yo soy aquel que os saqué de la tierra de Egypto, y os conduje por el Desierto cuarenta años, para poneros en posesion de la tierra de los Amorrhéos [7].

11. É hice salir profetas de entre vuestros hijos, y Nazaréos [8] de entre vuestros jóvenes. ¿No es esto así, oh hijos de Israél, dice el Señor?

12. Y vosotros hicisteis que los Nazaréos bebiesen vino; y á los profetas les intimasteis y dijisteis: No teneis que profetizar [9].

13. Y hé aquí que os haré crugir, como hace un carro muy cargado de gavillas [10] *en todo lugar por donde pasa*.

14. Ni el hombre mas ligero podrá escapar, y en vano hará esfuerzos el fuerte, y no podrá el valiente salvarse.

15. No podrá resistir el que dispara el arco: no se salvará el ligero de piés, ni podrá el de á caballo ponerse en salvo.

16. El de corazon mas valiente entre los campeones huirá desnudo en aquel dia, dice el Señor.

CAPITULO III

Echa el Señor en cara á los Israelitas sus grandes maldades, habiendo sido un pueblo tan amado de él y favorecido; y le intima que serán pocos los que se salvarán en las calamidades que han de sucederles.

1. Escuchad, oh hijos de Israél, la palabra que ha pronunciado el Señor acerca de vosotros, acerca de toda aquella nacion que sacó él de la tierra de Egypto, diciendo:

2. De entre todos los linajes de la tierra sois vosotros los únicos á quienes he reconocido [11]: por lo mismo os he de castigar *mas* por todas vuestras maldades.

3. ¿Pueden acaso dos caminar juntos, si no van acordes entre sí [12]?

4. ¿Por ventura rugirá el leon en el bosque, si no ve la presa? ¿Acaso el jóven leon alzará su rugido dentro de su cueva, sin que haya apresado algo?

5. ¿Caerá por ventura el pájaro en el lazo tendido sobre la tierra, si no hay quien le arme? ¿Y el lazo le quitarán acaso del suelo, antes de haber cogido algo?

6. ¿Sonará la trompeta *de guerra* en una ciudad, sin que la poblacion se conmueva? ¿Descargará alguna calamidad sobre la ciudad, que no sea por disposicion del Señor?

7. Mas el Señor Dios no hace estas cosas sin revelar sus secretos á los profetas siervos suyos.

8. Ruge el leon *de Judá:* ¿quién no temerá? El Señor Dios ha hablado: ¿quién se retraerá de profetizar [13]?

9. Hacedlo saber á las familias de *los Philisthéos de* Azoto, y á las del país de Egypto, y decid: Reunios sobre los montes de Samaria, y observad los muchos desórdenes que reinan en ella, y las violencias que se cometen en su interior.

10. No han sabido lo que es hacer justicia, dice el Señor: han amontonado en sus casas tesoros de iniquidad y de rapiña.

11. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Atribulada será la tierra *esta* por todas partes; y se te quitará, *oh Samaria, toda* tu fuerza, y saqueadas serán tus casas.

12. Esto dice el Señor: Como si un pastor salvase de la boca del leon *solamente* las dos patas y la ternilla de *una* oreja *de la res que devora*, así se librarán *de los Assyrios* aquellos hijos de Israél que habitan en Samaría *descansando* en un ángulo de cama, ó en el lecho de Damasco [14].

13. Oid y protestad *estas cosas á* la casa de Jacob, dice el Señor Dios de los ejércitos:

14. *Decidle*, que llegado que sea el dia del castigo de las prevaricaciones de Israél, le castigaré tambien á él, y *destruiré* los altares de Bethel [15], y serán cortados y echados por tierra los ángulos del altar [16].

15. Y arrasaré las habitaciones *ó palacios* de invierno junto con las de verano, y quedarán arruinadas las habitaciones de marfil [17], y serán en gran número los edificios derribados, dice el Señor.

CAPITULO IV

Amenazas contra Samaria. Los Israelitas que despues de tantos castigos no se han enmendado, sufrirán otros mayores. Exhortacion á la penitencia.

1. Escuchad estas palabras, vosotros, vacas gordas [18] del monte de Samaria, vosotros que oprimís á los menesterosos, y hollais á los pobres; vosotros que decís á vuestros amos: Traed, y beberemos [19].

2. Juró el Señor Dios por su santo *Nombre*, que van á venir dias para vosotros en que os ensartarán en picas, y pondrán á hervir en ollas los restos de vuestro cuerpo.

3. Y [20] saldreis por las brechas *abiertas* por una y otra parte, y sereis arrojados á Armon [21], dice el Señor.

4. Id *en hora buena* á Bethel á continuar vuestras impiedades, id á Gálgala á aumentar las prevaricaciones, y llevaos allí por la mañana [22] vuestras víctimas *para los ídolos*, y vuestros diezmos en los tres dias *solemnes*.

---

1 IV. *Reg. III, v.* 27.
2 IV. *Reg. I, v.* 1.—*Isaí. XV.*—*Jerem. XLVIII.*
3 Así lo entiende San Gerónimo.
4 *Exod. XXII, v.* 26.—*Deuter. XXIV, v.* 13.
5 *Num. XIII, v.* 34.
6 *Num. XXI, v.* 24.—*Deuter. II, v.* 24.
7 *Exod. XIV, v.* 21.—*Deuter. VIII, v.* 2.
8 Véase *Nazaréo*.
9 O alabar á Dios.—Véase *Profeta*.
10 Expresion figurada y llena de energía.
11 Como pueblo mio.
12 *¿Cómo he de continuar yo con vosotros?* Como si dijese: *En otro tiempo yo estaba acorde con Israél, porque seguia mis consejos: ahora me ha vuelto la espalda, y se ha ido tras de los ídolos; y por eso estoy contra él.*
13 *Lo que él revela?* No querian los Judíos que *Amós* profetizase. *Cap. VII, v.* 10.—*Joel III, v.* 16.
14 Puede traducirse: *que viven en Samaria en las delicias, y regalados descansan en los mullidos y lujosos lechos de Damasco.*
15 *Ose. cap. VIII, v.* 5.
16 *Exod. XXVII, v.* 2.
17 III. *Reg. XXII, v.* 39.
18 Esto es, ricos y potentados. San Gerónimo cree que el Profeta con el nombre de *vacas gordas* significa los príncipes ó magnates del reino de Israél, entregados á los vicios. *Ose. VII.* En hebreo se lee פרות הבשן *pharot habacsan, vacas de Basan*, por ser el país de Basan abundantísimo en pastos.
19 Y lo saquearemos todo.
20 Destruida la ciudad.
21 Tal vez Armon es la Armenia, llamada así de Aram, hijo de Sem. *Genes. X, v.* 22.
22 Otros traducen: *llevaos allí con tiempo.* — Véase *Mañana.*—Pero puede tambien aludir al sacrificio de la mañana. *Exod. XXIII, v.* 14.—*XXIX, v.* 39.—*Deuter. XIV, v.* 22.

5. Y ofreced *á los ídolos* el sacrificio de alabanza, con pan fermentado [1], y pregonad y haced saber las ofrendas voluntarias [2]; pues que así os place á vosotros, oh hijos de Israél, dice el Señor Dios.

6. Por cuyo motivo he hecho yo que esteis con los dientes afilados en todas vuestras ciudades, por falta de pan en todo vuestro país; y *con todo* vosotros no os habeis convertido á mí, dice el Señor.

7. Asimismo yo impedí que os viniese lluvia, cuando aun faltaban tres meses hasta la cosecha, é hice que lloviese en una ciudad, y que no lloviese en otra: á un paraje le dí lluvia, y otro se secó por no habérsela dado.

8. Y acudieron dos, tres *y mas* ciudades y otra ciudad á buscar agua para beber, y no pudieron saciarse; y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

9. Yo os afligí con viento abrasador [3], y con añublo: la oruga devoró la multitud de vuestras huertas, y de vuestras viñas, y de vuestros olivares, y de vuestros higuerales; y *á pesar de eso* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

10. Envié la mortandad contra vosotros en la jornada de Egypto [4]: á vuestra juventud la hice morir al filo de la espada, y fueron cogidos hasta vuestros mismos caballos: el fetor de los cadáveres de vuestro campamento le hice llegar á vuestras narices, y no *por eso* os convertisteis á mí, dice el Señor.

11. Yo os arrasé, como arrasó Dios á Sodoma y á Gomorrha [5], y quedasteis como un tizon que se arrebata de en medio de un incendio, y *con todo* no os convertisteis á mí, dice el Señor.

12. Estas cosas [6] ejecutaré yo contra tí, oh Israél: mas despues que así me habré portado contigo, prepárate, oh Israél, para salir al encuentro á tu Dios [7].

13. Pues hé aquí *que viene* aquel que forma los montes y cria los vientos, el cual anuncia á los hombres su Palabra *ó Verbo eterno* [8], aquel que produce la niebla de la mañana, y el que pisa con sus piés las alturas de la tierra [9], aquel que tiene por nombre Señor Dios de los ejércitos.

CAPITULO V

El Profeta llora las calamidades que vendrán sobre Israél, y le exhorta á la penitencia para poder librarse de ellas. Declara el Señor que aborrece las solemnidades y sacrificios que el pueblo le ofrece.

1. Escuchad estas palabras con que voy á formar una lamentacion [10] sobre vosotros: la casa de Israél cayó, y no volverá mas á levantarse.

2. La vírgen *(el florido reino)* de Israél ha sido arrojada por tierra, y no hay quien la levante.

3. Porque esto dice el Señor Dios: La ciudad *de Israél* de la cual salian mil hombres, quedará reducida á ciento, y aquella de la cual salian ciento quedará reducida á diez: *esto sucederá* en la familia de Israél.

4. Pero el Señor dice á la casa de Israél: Buscadme y vivireis.

5. Y no os cuideis de Bethel, ni vayais á Gálgala, ni paseis por Bersabée: porque Gálgala será llevada al cautiverio, y Bethel quedará vacía [11].

6. Buscad al Señor, y tendreis vida: no sea que por desgracia arda como el fuego la casa de Joseph *ó Ephraim*, y devore á Bethel sin que haya quien le apague.

7. *Oh* vosotros, que convertís el juicio en *amargura de* ajenjo, y echais á rodar la justicia,

8. *Buscad* al que crió el Arcturo [12] y el Orion, al que cambia las tinieblas en la luz de la mañana, y muda el dia en noche; al que llama las aguas del mar *hácia lo alto*, y las derrama *despues* sobre la tierra, y cuyo nombre es: El Señor:

9. Á aquel que como por juguete derriba al suelo los valientes, y hace que sean entregados al saqueo los poderosos.

10. Aborrecieron *los de la casa de Israél* al que los amonestaba en los concursos públicos, y han abominado del que les hablaba *en mi nombre* la verdad.

11. Por tanto, ya que vosotros despojabais al pobre, le quitabais lo mejor que tenia, edificareis casas de piedra de sillería, mas no las habitareis [13]; y plantareis viñas excelentes, pero no llegareis á beber su vino.

12. Porque tengo sabidas vuestras muchas maldades, y vuestros escandalosos delitos: enemigos sois de la justicia, codiciosos de recibir dones, opresores de los pobres en los tribunales.

13. Por cuyo motivo el prudente callará en aquel tiempo, porque es tiempo aciago.

14. Buscad el bien y no el mal, á fin de que tengais vida: y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como decís *que está*.

15. Aborreced el mal, y amad el bien [14], y restableced la justicia en el foro; y el Señor Dios de los ejércitos tendrá tal vez [15] misericordia de los restos *del linaje* de Joseph.

16. Por tanto, esto dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dominador *del mundo:* En todas las plazas habrá lamentos, y en todos los lugares de fuera *de la ciudad* se oirán ayes; y serán convidados los labradores á llorar, y á hacer el duelo los que saben plañir [16].

17. Y en todas las viñas se oirán lamentos [17], porque yo pasaré por medio de vosotros [18], dice el Señor.

18. ¡Ay de aquellos que *por mofa* desean el dia del Señor! ¿Por qué le deseais? Dia de tinieblas será aquel para vosotros [19], y no de luz.

19. *Os sucederá* lo que á un hombre que huyendo de la vista de un leon diere con un oso; ó entrando en su casa, al apoyarse con su mano en la pared, fuese mordido de una culebra [20].

20. ¿Por ventura aquel dia del Señor no será dia de tinieblas, y no de luz; y no reinará en él una suma oscuridad, sin *rastro de* resplandor?

21. Yo aborrezco y desecho vuestras festividades, ni me es agradable el olor de *los sacrificios en* vuestras reuniones [21].

22. Y cuando vosotros me presentareis vuestros holocaustos y dones, yo no los aceptaré: ni volveré mi vista hácia las gordas víctimas que me ofrecereis en voto.

23. Lejos de mí vuestros tumultuosos ó estrepitosos himnos; yo no escucharé las canciones al son de vuestra lira.

24. Sino que la venganza *mia* se derramará como agua, y la justicia cual torrente impetuoso.

25. ¿Por ventura, oh casa de Israél, me ofrecisteis vosotros, durante los cuarenta años en el Desierto, *gran multitud de* hostias ni sacrificios [22]?

---

[1] Debia ser *ázymo*. *Levit. II, v.* 11.—*VII, v.* 11.—Véase *Azymo*.
[2] Se alude á lo que se practicaba en el templo del Señor con las ofrendas voluntarias. *Num. X, v.* 10.—*Levit. XX, v.* 18.
[3] *Agg. II, v.* 18.
[4] *Oss VII, v.* 11 *y* 12.—IV. *Reg. XIII, v.* 7.
[5] *Genes. XIX, v.* 24.
[6] Que he predicho.
[7] La Iglesia usa de estas palabras en el oficio del dia de la *Purificacion de la Vírgen*.
[8] Los Setenta tradujeron: *tú que anuncias tu Christo á los hombres*.
[9] *Mich. I, v.* 3.
[10] Véanse semejantes cantares de duelo sobre calamidades venideras en *Isaías, cap. XIV.*—*Ezech. XXVI, v.* 27.
[11] Antes *cap. IV, v.* 4.—*VIII, v.* 14. *Bethel* será *Beth-aven, casa vana, ó inútil*.
[12] O las siete estrellas.
[13] *Soph. I, v.* 13.
[14] *Psalm. XCVI, v.* 10.—*Rom. XII, v.* 9.
[15] *Tal vez* significa aquí *seguramente*, como en el Salmo LXXX. Pero téngase presente que Dios usa de misericordia aun cuando aflige á los justos en esta vida: pues los aflige, porque así conviene á la eterna felicidad de los mismos.
[16] *Jerem. IX, v.* 17.
[17] En lugar de alegres canciones.
[18] Como un terrible rayo.
[19] *Jerem. XXX, v.* 7.—*Joel II, v.* 11.—*Soph. I, v.* 15.—*Isai. XIII, v.* 6, 9.—*Jerem. XVII, v.* 15.
[20] Así serán inevitables los castigos de Dios.
[21] *Isai. I, v.* 11.—*Jerem. VI, v.* 20.—*Malach. I, v.* 10.
[22] Unicamente se lee que se ofrecieron en Sinaí al formarse la alianza. *Exod. XXIV.* Despues en la ereccion del Tabernáculo. *Num. VII, v.* 13; y por la consagracion de los sacerdotes. *Levit. XVI, v.* 1.—*XVIII, v.* 21.—I. *Paral. XXII, v.* 1.—*Act. VII, v.* 42.

26. Vosotros empero llevabais el tabernáculo de vuestro *dios* Moloch, y los simulacros de vuestros ídolos, la estrella de vuestro dios *Saturno*, hechuras de vuestras manos [1].

27. Yo haré pues que seais trasportados mas allá de Damasco *á la Assyria* [2], dice el Señor, *el Señor* cuyo nombre es: Dios de los ejércitos.

CAPITULO VI

Ayes terribles contra los soberbios y los que viven en delicias, y contra el pueblo de Israél lleno de arrogancia.

1. ¡Ay de vosotros los que nadais en la abundancia [3] en medio de Sion, y los que vivís sin ningun recelo en el monte de Samaria; de vosotros, oh magnates principales de los pueblos, que entrais con fausto en las juntas de Israél!

2. Pasad *á la ciudad de* Chalane, y considerad, y desde allí id á Emath la grande, y bajad á Geth de los Palestinos, y á los mejores reinos *ó provincias* dependientes de estos. ¿Tienen ellos mas espacioso terreno que vosotros?

3. Empero vosotros estais reservados para el dia calamitoso, y os vais acercando al solio *ó imperio* de la iniquidad.

4. Vosotros los que dormís en camas de marfil, y os solazais en vuestros *mullidos* lechos: los que comeis los mejores corderos de la grey, y los mas escogidos becerros de la vacada:

5. Los que cantais [4] al son del salterio: y creeis imitar á David usando instrumentos músicos *para vuestro deleite:*

6. Los que bebeis vino en *unchas* copas, despidiendo preciosos olores, sin compadeceros de la afliccion de Joseph [5].

7. Por lo mismo irán estos los primeros á la cautividad, y será dispersada la gavilla de los lascivos.

8. El Señor Dios ha jurado por su vida; ha dicho el Señor Dios de los ejércitos: Yo detesto la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios, y entregaré al dominio de otros la ciudad [6] con sus habitantes.

9. Que si diez hombres quedaren *refugiados* en una casa, perecerán ellos tambien [7],

10. Y algun pariente suyo los tomará uno despues de otro, y los quemará, y sacará los huesos fuera de la casa *para enterrarlos*, y dirá *despues* al que está en el fondo de la casa: ¿Tienes todavía aquí dentro algun otro *cadáver?*

11. Y responderá *el de adentro:* No hay mas. Y aquel *pariente* le dirá: Pues calla, y no tienes *ya* que hacer mencion del Nombre del Señor [8].

12. Porque hé aquí que el Señor lo ha decretado, y él castigará la casa grande [9] con la *total* ruina, y la casa menor [10] con grandes calamidades.

13. ¿Acaso pueden correr los caballos entre peñas [11], ó se puede arar con *indómitos* búfalos? Vosotros habeis trocado en opresion el *justo* juicio, y en ajenjo el fruto de la justicia.

14. Vosotros fundais sobre la nada [12] vuestra alegría, y decís: Pues qué ¿no nos ha hecho poderosos nuestra fortaleza?

15. Mas hé aquí, oh casa de Israél, que yo levantaré contra vosotros una nacion, dice el Señor Dios de los ejércitos, la cual acabará con vosotros desde la entrada de Emath hasta el torrente del Desierto [13].

CAPITULO VII

Refiere Amós tres visiones que tuvo sobre los castigos de Dios, y sobre su sentencia final contra Israél. Implora la misericordia del Señor á favor de su pueblo. Amasias, sacerdote, acusa ante el rey á Amós, y éste le anuncia los juicios de Dios contra Israél y contra el mismo Amasias.

1. Estas son las visiones que me ha enviado el Señor Dios: Hé aquí que criaba el Señor un ejército de langostas al principio cuando la lluvia tardía [14] hace crecer la yerba, y esta es la lluvia tardía que la hace brotar despues de haber sido segada para el rey.

2. Y sucedió que al haber acabado la langosta de comerse esta yerba de los campos, dije yo: Ruégote, Señor Dios, que tengas misericordia: ¿quién restaurará á Jacob tan extenuado como está?

3. Apiadóse con esto el Señor, y dijo: No sucederá *lo que temes.*

4. Hízome el Señor Dios ver aun lo siguiente: Veia al Señor Dios que llamaba al fuego para que fuese *instrumento de* su justicia, el cual secó un grande abismo, *ó copia* de aguas [15], y consumia al mismo tiempo una parte *del pueblo.*

5. Y dije yo: Ruégote, Señor Dios, que te aplaques: ¿Quién restaurará á Jacob, que está tan extenuado?

6. Apiadóse con esto el Señor Dios, y dijo: Ni tampoco será esta vez *su ruina.*

7. Envióme el Señor esta *tercera* vision: Veia al Señor que estaba sobre un muro embarrado, y que tenia en su mano una llana de albañil.

8. Y díjome el Señor: ¿Qué es lo que ves, Amós? Y respondí yo: Una llana de albañil. *Pues* hé aquí, dijo el Señor, que yo voy á arrojar la llana en medio de mi pueblo de Israél; ni jamás volveré á embarrar sus muros.

9. Serán demolidos los lugares excelsos del ídolo, y arrasados los santuarios de Israél, y echaré mano de la espada contra la casa de Jeroboam [16].

10. Con esto Amasias, sacerdote de *los ídolos de* Bethel, envió á decir á Jeroboam, rey de Israél, lo siguiente: Amós levanta una rebelion contra tí en medio del pueblo de Israél: la gente no puede sufrir todas las cosas que dice.

11. Porque de esta manera habla Amós: Jeroboam morirá al filo de la espada; é Israél será llevado cautivo fuera de su país [17].

12. Y Amasias dijo á Amós: Oh tú que tienes visiones [18], vete, huye al país de Judá, y come allí tu pan, y allí podrás profetizar:

13. Mas no vuelvas á profetizar en Bethel; porque este es el santuario del rey, y la corte del reino.

14. A esto respondió Amós á Amasias: Yo no soy Profeta [19] ni hijo de Profeta, sino que guardo unas vacas, y voy buscando sicómoros [20].

15. Pero el Señor me tomó mientras yo iba tras del ganado;

---

[1] Puede traducirse: *Oh casa de Israél, ¿no me has ofrecido tus sacrificios y oblaciones en el Desierto, durante cuarenta años? Á pesar de eso tú has llevado allí el tabernáculo de tu dios Moloch, la imágen de tus ídolos, y la estrella de tu Dios* (Saturno), *que no eran mas que hechuras de tus manos. Nonne hostias et sacrificium obtulisti mihi in Deserto, quadraginta annis domus Israel? Veruntamen portasti tabernaculum Moloch vestri.* Porque la partícula hebrea interrogativa ה *he* antepuesta á la palabra זְבָחִים *zebahim*, significa algunas veces *nonne*, como vemos *Gen. XXVII, v.* 38.—*An non benedictio una. Num. XX, v.* 10.—II. *Reg. XXIII, v.* 17.—*Ezech. XX, v.* 30.—*Jerem. XXXI, v.* 20. Los Setenta le dan el mismo sentido: Μὴ σφάγια, καὶ θυσίας. *Me sfagia kai thusias.* No hay pues contradiccion alguna entre Moysés y Amós: pues cuando aquel dice (*Deuter. XXXII, v.* 16 y 17) *que los Hebreos sacrificaron á los demonios*, es evidente que alude al culto del becerro, y de otros ídolos en que cayó varias veces el pueblo de Israél, venerando los ídolos de los pueblos contiguos á él.

[2] IV. *Reg. XVII, v.* 6 y 23.

[3] *Luc. VI, v.* 24.

[4] O mas bien, *gorjeais* para alimentar vuestras lascivas pasiones.

[5] O de los demás Israelitas. O tambien: *ungiéndoos con preciosos aromas, nada os doleis de la angustia*, etc.

[6] De *Samaria*, capital del reino de Israél.

[7] De peste ó hambre.

[8] Porque de nada te servirá.

[9] O reino de las diez tribus.

[10] O reino de Judá.

[11] O *en lugares pedregosos.* En aquellos tiempos no iban herrados los caballos, y así no podian correr en lugares pedregosos sin estropearse.

[12] En *los ídolos* que son un puro nada. I. *Cor. VIII, v.* 4.

[13] Esto es, de un cabo á otro del reino de Israél, desde el Norte al Mediodía. *Num. XXXIV.*—IV. *Reg. XIV, v.* 25.—*Jos. XV, v.* 4.

[14] Algunos Expositores creen que la lluvia llamada en la Vulgata *serotina* sea la de otoño; pero de este lugar se infiere que es la de *primavera*, pues se dice que es *in principio germinantium.*

[15] El fuego fué la guerra que hizo Theglathphalasar. Las *aguas* son símbolo del mucho gentío, ó pueblo que se llevó cautivo Theglathphalasar. IV. *Reg. XV.*—Véase *Agua.*

[16] III. *Reg. XIV, v.* 10.—*XV, v.* 29.

[17] Es falso lo que dijo Amasias. La prediccion de Amós no se referia á Jeroboam, sino á su hijo.

[18] Y te nos vendes como Profeta.

[19] No soy Profeta de mi primera profesion.

[20] Así segun el hebreo. Otros traducen: *picando ó repelando cabrahigos.* El fruto del *sicómoro* no madura bien si no se punza con una uña de hierro, como dice *Plinio, lib. XIII, cap. VII.* Quizá Amós recogia la hoja del *sicómoro* para alimento de sus vacas.

y díjome el Señor: Vé á profetizar á mi pueblo de Israél.

16. Y ahora tú, *oh Amasias*, escucha la palabra del Señor: Tú me dices á mí: No profetices contra Israél, y no profieras oráculos [1] contra la casa del ídolo.

17. Por tanto esto dice el Señor: Tu esposa será deshonrada en la ciudad [2], y serán pasados á cuchillo tus hijos é hijas, y tu país será repartido con una cuerda de medir [3]; y tú morirás en una tierra profana, *ó idólatra*, é Israél saldrá cautivo fuera de su país.

CAPITULO VIII

Muestra el Señor á Amós en una vision la final y terrible ruina de Israél, el cual quedaria privado de toda luz y del consuelo de la palabra del Señor.

1. Envióme el Señor Dios esta vision: Ví un gancho de coger fruta.

2. Y me dijo: ¿Qué es lo que ves, oh Amós? Un gancho, respondí yo, de coger fruta. Y díjome el Señor: Ha llegado el fin de mi pueblo de Israél: no le dejaré ya impune por mas tiempo.

3. Y en aquel dia darán un estallido los quicios del templo, dice el Señor Dios: serán muchos los que perecerán; y reinará por todas partes el silencio *de la muerte*.

4. Escuchad esto vosotros los que oprimís al pobre, y estrujais á los menesterosos del país,

5. Y decís: ¿Cuándo pasará el mes [4], y venderemos los géneros; y pasará el sábado, y sacaremos fuera los granos; achicaremos la medida, y aumentaremos el peso del siclo, sustituyendo balanzas falsas,

6. Para hacernos con el dinero dueños de los miserables, y con un par de sandalias comprar por esclavo al pobre, y vender *á buen precio hasta* las aechaduras del trigo?

7. Este juramento ha hecho el Señor contra la soberbia de *los hijos de* Jacob: Yo juro que no me olvidaré jamás de todo lo que han hecho.

8. Y despues de tales cosas ¿no se estremecerá la tierra; y no prorumpirán en llanto todos sus moradores? La inundará toda un rio *de calamidades;* y quedará asolada, y desaparecerá como las aguas del rio de Egypto *al llegar al mar:*

9. Y sucederá en aquel dia, dice el Señor Dios, que el sol se pondrá al medio dia, y haré que la tierra se cubra de tinieblas en la *mayor* luz del dia [5].

10. Y convertiré en llanto vuestras fiestas; y en lamentos todos vuestros cantares [6], y á todos vosotros os echaré el saco *de cilicio* sobre las espaldas, y os haré raer la cabeza; y *á la hija de Israél* la pondré de duelo, cual suele ponerse la que ha perdido un hijo único, y hará que su fin sea un dia de amargura.

11. Hé aquí que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oir la palabra del Señor.

12. Y quedarán todos trastornados, desde un mar al otro, y desde el Norte hasta el Oriente. Discurrirán de una á otra parte deseosos de oir una palabra del Señor, y no lo conseguirán.

13. En aquel dia desfallecerán de sed las hermosas doncellas, y los *gallardos* jóvenes;

14. Aquellos que juran por el pecado *ó ídolos* de Samaria, y dicen: Viva, oh Dan, el Dios tuyo [7]; y viva la peregrinacion [8] á Bersabée: y caerán por tierra, y no volverán jamás á levantarse.

[1] *Ezech. XX, v.* 46.—*XXI, v.* 2.—*Mich. II, v.* 6.
[2] Por los enemigos.
[3] Entre los vencedores.
[4] O la fiesta de la Neomenia. I. *Reg. XX, v.* 5.—*Ose. II, v.* 11.
[5] Véase *Jerem. XV, v.* 9.—*Joel III, v.* 15. Algunos Padres entienden esto del eclipse sucedido en la muerte de Christo.
[6] *Tob. II, v.* 6.—*I. Mach. I, v.* 41.
[7] El ídolo ó becerro de oro que se veneraba en Dan.
[8] Otros traducen: *la via, el culto ó religion*. Antes *cap. V, v.* 5.—*Act. IX, v.* 2.—*XVIII, v.* 26.
[9] *Psalm. CXXXVIII, v.* 8.
[10] Los Hebreos contaban á los peces en el número de los *reptiles*, y de serpientes: y por eso la *Vulgata* puso *serpentem*, que, siguiendo á los Setenta, hemos traducido *dragon*.
[11] *Jerem. XLIV, v.* 12.

CAPITULO IX

Ruina y dispersion del pueblo de Israél. Restablecimiento de la casa de David. Los Israelitas serán libertados, y vivirán felices.

1. Yo ví al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el quicio *ó umbral*, y se conmoverán los dinteles. Porque no hay nadie que no esté dominado de la avaricia; y yo haré morir al filo de la espada hasta el último de ellos, sin que haya quien pueda escapar: huirán, y ninguno de los que huyeren se salvará.

2. Cuando bajaren ellos hasta *lo mas hondo de* el infierno, de allí los sacaré yo con mi mano [9]: y si se subieren hasta el cielo, de allí los arrancaré.

3. Y si se escondieren en las cimas del Carmelo, allí iré á buscarlos, y de allí los sacaré; y si se escondieren de mis ojos en lo mas profundo del mar, allí por órden mia los morderá el dragon *marino* [10].

4. Y cuando serán llevados al cautiverio delante de sus enemigos, allí á mi órden los matará la espada [11]: y fijaré mis ojos sobre ellos; pero para daño suyo, y no para su bien.

5. Y el Señor es el Dios de los ejércitos, aquel que con tocar la tierra la hace estremecer: prorumpirán en llanto todos los moradores de ella [12]: la sumergirá á modo de un caudaloso rio, y ella desaparecerá como el rio de Egypto *al llegar al mar*.

6. Él se ha construido su solio en el cielo, y ha establecido sobre la tierra el conjunto [13] *de tantas criaturas* [14]. Él llama á sí las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra: el Señor, este es el nombre suyo.

7. Pues vosotros, oh hijos de Israél, dice el Señor, ¿no sois lo mismo para conmigo que los hijos de los Ethiopes? ¿No hice yo salir á Israél de la tierra de Egypto; al modo que trasporté de la Cappadocia á los Palestinos, y de Cyrene á los Syros?

8. Mas los ojos del Señor Dios están mirando á *ese* reino pecador; y yo le quitaré de sobre la haz de la tierra: pero no obstante no destruiré del todo, dice el Señor, la casa *ó reino* de Jacob.

9. Pues hé aquí que por órden mia será agitada en medio de todas las naciones la casa de Israél, como se zarandea el trigo en un harnero, y no caerá por tierra un solo granito.

10. Pasados á cuchillo serán todos los pecadores de mi pueblo, los cuales están diciendo: No se acercará, ni vendrá mal ninguno sobre nosotros.

11. En aquel tiempo restauraré el tabernáculo *ó reino* de David [15], que está por tierra, y repararé los portillos de sus muros, y reedificaré lo destruido, y lo volveré á poner en el pié en que estaba en los tiempos antiguos:

12. Á fin de que sean dueños de los restos de la Iduméa, y de todas las demás naciones; pues que en ellos será invocado mi Nombre [16], dice el Señor hacedor de tales maravillas.

13. Hé aquí que vienen los tiempos, dice el Señor, en los cuales el que está aun arando verá ya detrás de sí al que siega [17]; y aquel que pisa las uvas, verá tras de sí al que siembra [18]. Los montes destilarán delicias [19], y serán cultivados todos los collados.

14. Y sacaré de la esclavitud al pueblo mio de Israél, y edificarán las ciudades abandonadas y las habitarán, y plantarán viñas y beberán el vino de ellas, y formarán huertas, y comerán su fruta.

15. Y yo los estableceré en su país, y nunca jamás volveré á arrancarlos de la tierra que yo les dí, dice el Señor Dios tuyo [20].

[12] Antes *cap. VIII, v.* 8
[13] La voz hebrea אגודתו *agudatô*, que la Vulgata traduce *fasciculus*, se halla con la misma significacion de *conjunto ó agregado*. II. *Reg. II, v.* 25.
[14] De los elementos en órden.
[15] *Act. XV, v.* 16.—*Luc. I, v.* 32.
[16] Alude á que todas las naciones del mundo serán algun dia pueblo del Señor, formando una sola Iglesia. *Act. XV, v.* 17.
[17] Hipérbole vivísima para expresar la abundancia de frutos.
[18] *Levit. XXVI, v.* 5.
[19] *Joel III, v.* 18.
[20] *Dan. IX, ult.* Esta profecía alude al estado de los hijos de Israél despues de su total conversion á la fe; y á la tierra de los verdaderos hijos de Dios que es la Iglesia triunfante. Y así no se opone á lo que se dice en otras partes.

LA PROFECÍA DE ABDÍAS

ADVERTENCIA

AUNQUE algunos creen que *Abdías* fué contemporáneo de los tres precedentes Oséas, Joel y Amós, parece mas probable que vivió en tiempo de Ezechiel, y que profetizó despues que Nabuchodonosor destruyó á Jerusalem, esto es, por los años de 3420. Aunque se observa bastante semejanza entre lo que dice *Abdías*, y lo que se lee en *Jeremías, cap. XLIX*, y en *Ezechiel, cap. XXV*, no se sigue de esto que *Abdías* haya tomado de aquellos su profecía. Dirigió esta principalmente á los Idumeos, á los cuales intima los castigos que les enviará Dios por el modo inhumano con que habian tratado al pueblo de Judá, ó de Jacob, hermano suyo. Profetiza la ruina de la idolatría, y el establecimiento del reino de Jesu-Christo. Algunos entienden tambien anunciada en esta profecía la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad. Se hace mencion de otro *Abdías*, III. *Reg. XVIII.*

CAPITULO UNICO

Predice la ruina de los Idumeos por su crueldad contra los hijos de Israél. Libertados estos del cautiverio, dominarán sobre sus opresores, y se restablecerá el reino del Señor.

1. Vision *profética* que tuvo Abdías. Esto dice el Señor Dios á Edom: (Nosotros oimos ya del Señor que él envió su embajador *ó Profeta* á decir á las gentes: Venid y vamos á hacerle la guerra) [1]:

2. Tú ves, *dice Dios á Edom*, que yo te he hecho pequeñuelo entre las naciones, y que tú eres sumamente despreciable.

3. La soberbia de tu corazon te ha engreido [2], porque habitas en peñascos escarpados y sitios elevados [3]; y dices en tu corazon: ¿Quién será el que me derribe en tierra?

4. Cuando tú cual águila te remontares [4], y cuando pusieres tu nido *ó habitacion* entre las estrellas, de allí, dice el Señor, te arrancaré yo.

5. Si los ladrones y asesinos hubiesen entrado de noche en tu casa, ¿no habrias tú callado *de miedo?* ¿No te habrian robado á su satisfaccion [5]? Y si hubiesen entrado en tu viña para vendimiarla, ¿no te habrian dejado á lo menos algun racimo *ó rebusco?*

6. Pero ¡de qué manera han *tratado estos y* escudriñado la casa de Esaú, y han ido registrando los parajes mas escondidos!

7. Te han arrojado fuera de tu país: todos tus aliados se han burlado de tí, se han alzado contra tí los amigos tuyos, aquellos mismos que comian en tu mesa te han armado asechanzas. No hay en Edom cordura.

8. Qué ¿acaso en aquel dia no le quitaré yo, dice el Señor, los sábios á Iduméa, y los prudentes [6] al monte *ó país* de Esaú?

9. Quedarán amedrentados *esos* tus campeones que tienes á la parte del Mediodía, sin que quede un solo varon *fuerte* en el monte de Esaú.

10. Cubierto quedarás de confusion, y perecerás para siempre en castigo de la mortandad y de las injusticias cometidas contra tu hermano *el pueblo de* Jacob [7].

11. *Pues* en aquel dia en que tomaste las armas contra él, cuando los extranjeros *ó Chaldéos* [8] hacian prisionero su ejército, y entraban en sus ciudades, y echaban suertes sobre *los despojos de* Jerusalem, tú tambien eras como uno de ellos.

12. Mas no te burlarás *en adelante* de tu hermano en el dia *de su afliccion* cuando será llevado cautivo, ni te regocijarás *de la desgracia* de los hijos de Judá en el dia de su perdicion, ni los insultarás con descaro en el dia de su angustia:

13. Ni entrarás en las puertas *ó ciudades* de mi pueblo *para coger despojos* en el dia de su ruina, ni te burlarás tú tampoco de sus desastres en el dia de su desolacion, ni serás enviado á perseguir su ejército en el dia de su derrota;

14. Ni estarás apostado en las salidas para matar á los fugitivos *Hebreos*, y no cortarás el paso á los restos de sus tropas en aquel dia de tribulacion.

15. Porque se acerca ya el dia *del castigo* del Señor para todas las gentes [9]: aquello que tú hiciste *contra mi pueblo*, eso se hará contigo: sobre tu propia cabeza hará Dios recaer tu castigo.

16. Porque al modo que vosotros *que morais* en mi santo monte bebisteis *el cáliz de mi ira;* así *le* beberán de continuo todas las gentes *idólatras: le* beberán, y *le* apurarán, y quedarán *enteramente* aniquiladas.

17. Mas sobre el monte *santo* de Sion allí habrá *despues* salvacion, y allí habitará el Santo *de los santos* [10]; y la casa de Jacob será señora de los que antes la habian dominado [11].

18. Será la casa de Jacob un fuego *devorador;* será una llama la casa de Joseph, y será paja seca la casa de Esaú, la cual será abrasada y devorada de aquella sin que quede resto alguno de la casa de Esaú: porque así lo ha dicho el Señor.

19. Y los que moran hácia el Mediodía se harán dueños del monte *ó país* de Esaú, y los de la llanura se harán dueños de los Philisthéos; y poseerán el territorio de Ephraim, y el de Samaria: y Benjamin será dueño de Galaad.

20. Y el ejército de los hijos de Israél *(ó las diez tribus)* que fué llevado al cautiverio, poseerá todos los lugares de los Chananéos, hasta Sarepta *de Sidon;* y los *hijos* de Jerusalem *ó reino de Judá*, que fueron conducidos cautivos al Bósphoro [12], poseerán las ciudades del Mediodía.

21. Y subirán salvadores al monte de Sion, los cuales juzgarán *y gobernarán* el monte *ó país* de Esaú [13]; y reinará el Señor [14].

---

[1] *Jerem. XLIX, v.* 14.—*XXV, v.* 27.—*Ezech. XXV y XXXV.*

[2] Y te crees invencible.

[3] La *Iduméa* es país montuoso; y San Gerónimo dice que su parte meridional estaba llena de cavernas, en donde solia habitar mucha gente en tiempo del mayor calor.

[4] Véase *Jerem. XLIX, v.* 16.

[5] Tambien puede traducirse: *¿No se habrian contentado con lo que les conviniese ó* acomodase?

[6] Esto es, los hombres de prevision y consejo. *Isai. XXIX, v.* 14.—*Jerem. XLIX, v.* 7.—I. *Cor. I, v.* 19.

[7] *Genes. XXVII, v.* 42.—*II. Paral. XXVIII, v.* 17.—Véase *v.* 18, *y Ezech. XXV, v.* 12.

[8] *Jerem. XXXIX, v.* 4. Llámanse *extranjeros* en comparacion de los *Idumeos* hijos de Esaú hermano de *Jacob.*

[9] *Jerem. XXV.—XXVII.—XLIX, v.* 12.

[10] Alude al templo, que será reedificado en Jerusalem. Pero toda esta profecía conviene tambien á la Iglesia de Jesu-Christo.

[11] II. *Machab. X.*—Véase *Josepho, lib. XIII, Antiq., cap. XVII. De Bello Jud., lib. IV, cap. VI.*

[12] En el hebreo en vez de *Bósphoro* se lee ספרד *Sefarat;* voz que, segun algunos rabinos, denota las regiones de España y Francia, y con el nombre de *Sefarat* llaman aun á la España los Judíos hasta el dia de hoy.

[13] I. *Mac. V, v.* 3.—I. *Tim. IV, v.* 16. Por estos salvadores se entienden tambien los predicadores evangélicos.

[14] *Psalm. CXLV, v.* 10.

LA PROFECÍA DE JONÁS

ADVERTENCIA

Esta profecía parece una mera historia: pero además del sentido literal que se saca de las palabras, Jesu-Christo mismo nos enseñó á sacar el sentido profético, ó místico, que denotan los hechos ó cosas referidas, cuando propuso á los Judíos el ejemplo de penitencia de los Ninivitas, y al hablar de su propia resurreccion[1].

Vivió *Jonás* en los tiempos de Joas, y de Jeroboam II, reyes de Israél, y de Ozías ó Azarías rey de Judá; esto es, algo mas de ochocientos diez años antes de Jesu-Christo: de suerte que se mira como el mas antiguo de los Profetas *mayores* y *menores*. Tanto los Judíos como los Cristianos siempre han venerado el libro de *Jonás* como *canónico*. En *Tobías* parece que se hace alusion á él en el capítulo XIV, v. 6, aunque puede aludir tambien á la profecía de Nahúm.

Los incrédulos suelen ridiculizar el milagro de haber estado *Jonás* tres dias en el vientre de una ballena, ó de un mónstruo marino; ya los Gentiles hacian lo mismo[2]: pero al Dios que crió el cielo y la tierra, le fué muy fácil lo que á los incrédulos les parece tan difícil[3].

CAPITULO PRIMERO

Jonás enviado por Dios á predicar á Nínive, huye por mar á Tharsis; y levantando el Señor una tempestad, es arrojado Jonás al mar como causa de ella, con lo que cesa la tormenta.

1. El Señor habló á Jonás, hijo de Amathí, y dijo:
2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande [4], y predica en ella: porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia.
3. Jonás, empero, tomó el camino de Tharsis, huyendo *del servicio* del Señor; y así que llegó á Joppe halló una nave que se hacia á la vela para Tharsis; pagó su flete, y entró en ella con los demás para aportar á Tharsis, huyendo *del servicio* del Señor [5].
4. Mas el Señor envió un viento recio sobre el mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca; de suerte que se hallaba la nave á riesgo de estrellarse.
5. Y temieron los marineros, y cada uno clamó á su dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, á fin de aligerarla. Jonás empero dormia profundamente en lo mas hondo de la nave, á donde se habia bajado [6],
6. Y llegóse á él el piloto, y le dijo: ¿Cómo te estás así durmiendo? Levántate, é invoca á tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros, y nos libra de la muerte.
7. En seguida dijéronse unos á otros: Venid, y echemos suertes [7] para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás.
8. Dijéronle pues: Decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿de dónde eres, y á dónde vas? ¿de qué nacion eres tú?
9. Respondióles Jonás: Yo soy Hebreo, y temo *ó adoro* al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.
10. Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? (Es de saber que de la relacion que les hizo Jonás comprendieron que huia desobedeciendo á Dios.)
11. Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de tí, á fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez mas.
12. Y respondióles Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará; puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca [8].
13. Entre tanto remaban los marineros para ver si podrian ganar tierra *y salvarse* [9]; mas no podian, porque iban levantándose mas sobre ellos las olas del mar.
14. Y clamaron al Señor, diciendo: Rogámoste, oh Señor, que no nos hagas morir por haber dado la muerte á este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente; pues que tú, oh Señor, has hecho *caer la suerte* así como has querido.
15. En seguida cogieron á Jonás, y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de las aguas.
16. Con lo cual concibieron aquellas gentes un grande temor *y respeto* al Señor, y ofreciéronle víctimas, y le hicieron votos.

CAPITULO II

Un pez enorme se traga á Jonás, el cual dentro del vientre del pez recurre al Señor, quien al cabo de tres dias le salva milagrosamente.

1. Y habia el Señor preparado un grande pez, para que se tragara á Jonás; el cual estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez [10].

[1] *Matth. XII, v.* 40.
[2] *S. August., Epist. CII, Quæst. VI, num.* 30.
[3] Véase la *Nota* al v. 1 del cap. II.
[4] Fundada por *Nemrod* (*Genes. X, v.* 11) pero engrandecida por *Nino*. —Véase *Tob. I, v.* 11.—*Nah. III, v.* 8.—*Soph. II, v.* 13.
[5] El motivo por que huia se ve en el cap. IV, v. 2.
[6] Sueño que naceria del abatimiento ó tristeza de ánimo, como el de los Apóstoles en el huerto de Gethsemaní. *Matth. XXVI, v.* 40.
[7] Véase *Suertes*.
[8] Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraria así por inspiracion de Dios, como Judith y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento.
[9] No querian arrojar á Jonás al mar, sino dejarle en la orilla; y cuando vieron que esto era imposible, y le arrojaron, pedian á Dios que no les imputase aquella muerte.
[10] En el hebreo se lee דג גדול *dag gaddol*, *grande pez*. Los Setenta tradujeron Κῆτει μεγάλῳ *ketei megalo*, y así esta voz griega, como la de *cetus* que usa la Vulgata, *Matth. XII, v.* 40, son tan genéricas ó indeterminadas como la expresion hebrea; y solamente denotan uno de los mas grandes peces ó mónstruos marinos. No parece verosímil que fuese la ballena á los sábios naturalistas; y los mas creen que seria la *lamia* ó *perro marino*, del cual se sabe que sale á veces á la orilla, y se traga á los hombres. Véase *Aldrovandi: De piscibus, lib. III, cap. XXXII*, donde habla de su asombrosa boca, y de que alguna vez se han encontrado dentro de su estómago grandes cuerpos, y aun el de un hombre. Pero ¿cómo pudo vivir Jonás tres dias, ó un dia y parte de dos, dentro del pez? Del mismo modo, dice San Gerónimo, que pudieron vivir los tres jóvenes en medio del horno de fuego allá en Babylonia. Quiso Dios con este milagro dar desde entonces esta figura de la resurreccion de Jesu-Christo, con documentos de admirable doctrina.

2. É hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo desde el vientre del pez;

3. Y *despues* dijo: Invocado he al Señor en medio de mi tribulacion, y me ha escuchado benigno: he clamado desde el seno del sepulcro, y tú, *oh Señor*, has atendido mi voz [1].

4. Y arrojásteme á lo mas profundo del mar, y me circundaron las aguas: sobre mí han pasado todos tus remolinos y todas tus olas.

5. Y dije: Arrojado he sido lejos de la *misericordiosa* vista de tus ojos: pero *no;* aun veré nuevamente tu santo templo.

6. Cercáronme las aguas [2] hasta el punto de quitarme la vida; encerrado me he visto en el abismo: el *inmenso* piélago ha cubierto mi cabeza.

7. He descendido hasta las raices de los montes; los cerrojos *ó barreras* de la tierra me encerraron allí dentro para siempre: mas tú, oh Señor Dios mio, sacarás mi vida *ó alma* del lugar de la corrupcion [3].

8. En medio de las angustias que padecia mi alma, he recurrido *á tí*, oh Señor; dirigiéndote mi oracion al templo santo *de tu gloria*.

9. Aquellos que *tan* inútilmente se entregan á la vanidad *de los ídolos*, abandonan su misericordia [4].

10. Mas yo te ofreceré en sacrificio cánticos de alabanza: cumpliré al Señor todos los votos que le he hecho por mi salud.

11. El Señor *en fin* dió la órden al pez, y este vomitó á Jonás en la ribera.

CAPITULO III

El Señor manda de nuevo á Jonás que vaya á Nínive, ó intime allí la ruina de la ciudad. Conviértense á la predicacion de Jonás los Ninivitas, hacen penitencia, y revoca el Señor la sentencia.

1. Y habló el Señor por segunda vez á Jonás, diciéndole:

2. Anda y vé *luego* á Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo.

3. Marchó pues Jonás, y se dirigió á Nínive, segun la órden del Señor. Era Nínive una ciudad grandísima, que tenia tres dias de camino *en circuito* [5].

4. Y comenzó Jonás á recorrer la ciudad, y anduvo por ella un dia clamando y diciendo: De aquí á cuarenta dias Nínive será destruida.

5. Y creyeron los Ninivitas en *la palabra de Dios*, y publicaron el ayuno, y vistiéronse todos chicos y grandes de sacos [6] *ó cilicios*.

6. Y llegó la noticia al rey [7] de Nínive, y se levantó del trono, y despojándose de sus *régias* vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza.

7. En seguida se publicó en Nínive una órden del rey y de sus principales magnates que decia [8]: Ni hombres ni bestias nada coman: no salgan á pacer ni á beber los bueyes y ganados:

8. Hombres y bestias cúbranse con sacos *y arreos de luto;* y clamen aquellos con todo ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de su mala vida é inícuo proceder.

9. ¿Quién sabe si así mudará el Señor su designio, y nos perdonará; y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos?

10. Viendo pues Dios las obras *de penitencia* que hacian, y cómo se habian convertido de su mala vida, movióse á misericordia, y no les envió los males que habia decretado.

CAPITULO IV

Jonás, afligido al ver que no se habia verificado su profecía, se desea la muerte; pero el Señor le reprende, y le instruye y saca de su error.

1. Empero Jonás se afligió mucho, y se incomodó [9].

2. É hizo oracion al Señor, diciendo: Ruégote que me digas, oh Señor, ¿no es esto lo mismo que yo me recelaba, cuando aun estaba en mi país? No por otra razon me cautelaba, huyendo á Tharsis. Porque yo sé bien que tú eres un Dios clemente y misericordioso, sufrido y piadosísimo, y perdonador de los pecados [10].

3. Ahora bien, Señor, ruégote que me quites la vida, porque para mí es *ya* mejor morir que vivir.

4. Y respondió el Señor: ¿Y te parece á tí que tienes razon para enojarte?

5. Y salióse Jonás de Nínive, é hizo alto al Oriente de la ciudad; y formándose allí una cabaña, vivia dentro de ella, esperando á ver lo que aconteceria á la ciudad.

6. Habia el Señor preparado una hiedra [11], la cual creció hasta cubrir la cabeza de Jonás para hacerle sombra, y defenderle *del calor*. Estaba Jonás muy fatigado, y recibió grandísimo placer de aquella hiedra.

7. Y al otro dia al rayar el alba, envió Dios un gusanillo que royó *la raiz de* la hiedra, la cual se secó.

8. Y nacido que hubo el sol, dispuso el Señor que soplase un viento solano que quemaba: heria el sol en la cabeza de Jonás, quien se abrasaba y se deseaba la muerte, diciendo: Mejor me es morir que vivir.

9. Pero el Señor dijo á Jonás: ¿Crees tú razonable el enojarte por causa de la hiedra? Y respondió él: Razon tengo para encolerizarme, hasta desear mi muerte [12].

10. Y dijo el Señor: Tú tienes pesar por *la pérdida de* una hiedra, que ningun trabajo te ha costado, ni tú la has hecho crecer; pues ha crecido en una noche, y en una noche ha perecido.

11. ¿Y yo no tendré compasion de Nínive, ciudad *tan* grande, y en la cual hay mas de ciento veinte mil personas, que no saben aun discernir la mano diestra de la izquierda, y un gran número de animales?

---

[1] *Psalm. CXIX, v.* 1.—I. *Cor. XV, v.* 4.
[2] *Psalm. LXVIII, v.* 2.
[3] *Psalm. XV, v.* 10.
[4] Abandonan á Dios que es por esencia la misma misericordia. *Psalm. CXLIV, ult.* Tambien puede significar que son crueles para consigo mismos y con el prójimo.
[5] Segun dice el historiador gentil Herodoto *(lib. I)*, los Assyrios dominaron en el Asia superior por espacio de quinientos veinte años, antes de levantarse el imperio de los Medos; y añade que aun despues de eso continuó Nínive, capital de la Assyria, en un estado de grande esplendor, hasta que se apoderó de ella *Cyaxar:* lo que fué, segun Josepho *(lib. X, Ant., cap. VI)*, en tiempo de Josías, rey de Judá. Tanto Herodoto, como Ctesias, Diodoro de Sicilia, y demás historiadores gentiles, convienen en que Nínive era una ciudad opulentísima y populosa, en la época en que Jonás vivia, y muchos siglos antes. Cuando se dice que Nínive tenia tres dias de largo ó de circuito, debe entenderse que se necesitaban para rodearla, con todos los arrabales y lugares dependientes de ella; y que antiguamente las grandes poblaciones solian dilatarse á lo largo, ó en las orillas de caudalosos rios ó valles, teniendo cada familia una porcion de tierra para cultivo y pasto de los ganados. Y así escribe Aristóteles *(Polit. lib. III, cap. II)* que cuando Babylonia fué tomada por Alejandro, al tercero dia de haber entrado el enemigo, aun no lo sabia una parte de la ciudad. Tácito *(Ann., lib. XI, v.* 19) dice que la ciudad de Thebas en Egypto tenia setecientos mil hombres en estado de tomar las armas, lo que supone tres millones y medio de habitantes. Pekin, segun el P. *Du Halde*, y segun Voltaire *(Essai sur l'hist., tomo I, pág.* 13) tiene cerca de cuatro millones de habitantes. ¿Cómo, pues, le parece increible á un filósofo impío que Nínive tuviese de largo ó de circuito tres dias de camino?
[6] *Matth. XII, v.* 41.—*Luc. XI, v.* 32.
[7] Seria Phul, de quien se habla IV. *Reg. XV, v.* 19.—*Paral. V, v.* 26.
[8] Los reyes de Oriente no resolvian los negocios graves sin el consejo de los magnates del reino. *Esther. I, v.* 13, 21.—*VIII, v.* 8.—*Dan. VI, v.* 8.
[9] Creyendo fallida su profecía. Pero San Gerónimo cree que Jonás se entristeció porque se persuadió que habia ya llegado el tiempo de la amenaza que hizo Dios de abandonar á su pueblo de Israél. *Deut. XXXII, v.* 21.—*Rom. X, v.* 19. Por semejante motivo lloró Jesu-Christo en su entrada triunfante en Jerusalem; y San Pablo deseaba ser *anathema* por sus hermanos los Judíos. *Luc. XIX, v.* 41.—*Rom. IX, v.* 3.
[10] *Psalm. LXXXV, v.* 5.—*Joel II, v.* 13.
[11] San Gerónimo tradujo *hedera* la voz hebrea קִיקָיוֹן *kikaion*, y Κολοκύνθη *kolokynthe* los Setenta, por no hallar voz propia para denotar una planta, ó arbusto, que no se conocia entre los Griegos ni Latinos. Léase lo que dice San Agustin sobre esta palabra, y la voz *zucca, calabacera*, de que hacen mencion. Creen muchos que el arbusto de que habla *Jonás* es el que se conoce en Levante con el nombre de *palma christi*, ó *riccino*. *Riccinum* traduce Arias Montano. *Cucurbitam* Santes-Pagnino.
[12] Esta expresion, que parece algo fuerte hablando con Dios, es semejante á muchas de las que usaron el santo Job, el Apóstol San Pablo, etc. —Véase *Vulgata*.

LA PROFECÍA DE MICHEAS

ADVERTENCIA

Nació *Micheas* en Morasthi, ó Maresa, pueblo cerca de Hebron, en la tribu de Judá. Profetizó en los reinados de Joathán, de Achaz, y de Ezechias, esto es, despues del año 3246 hasta cerca del 3276 del mundo, y fué contemporáneo de Isaías, Oséas, Joel y Amós. No debe confundirse con otro Profeta del mismo nombre que vivió en tiempo de Achab y de Josaphat, cerca de ciento y cincuenta años antes de éste [1].

Nada se sabe de su muerte; sino que la Iglesia le venera como mártir el dia 15 de enero. San Gerónimo, en el epitafio de Santa Paula, dice que en su tiempo se veia en Morasthi el sepulcro de *Micheas*.

Su estilo, aunque es figurado y elevado, es no obstante fácil de entender. Predijo la ruina y cautividad de las diez tribus, ó reino de Israél, por los Assyrios; y la de las dos, ó reino de Judá, por los Chaldéos, y tambien la libertad que Cyro habia de dar á todas. Anunció en seguida el establecimiento de la Iglesia; señalando claramente el lugar en que naceria el Mesías, y la extension de su reino por todo el mundo. Era esta profecía muy conocida y creida entre los Judíos cuando vino al mundo Jesu-Christo, como se ve en la respuesta que los rabinos ó doctores de la Ley dieron á Herodes [2].

Jeremías citó á *Micheas* en apoyo de sus profecías.—Véase *Jeremías, XXVI, v.* 18.—El estilo de *Micheas* es bastante parecido al de Isaías; y convienen en varias expresiones, como se ve en el capítulo I, v. 1, 2 y 3, muy semejantes á los versos 2, 3 y 4 del capítulo II de *Isaías*.

CAPITULO PRIMERO

Predice Micheas la irrupcion de los Assyrios, los cuales destruirian el reino de las diez tribus y el de Judá, llegando hasta Jerusalem.

1. Palabra del Señor en órden á Samaria y á Jerusalem, revelada á Micheas Morasthite en los tiempos de Joathán, de Achaz, y de Ezechias, reyes de Judá [3].

2. Pueblos todos escuchad, y esté atenta la tierra, y cuanto en ella hay; y el Señor Dios sea testigo contra vosotros: *séalo* el Señor [4], desde su santo templo.

3. Porque hé aquí que el Señor va á salir de su morada [5], y descendiendo *de su trono*, hollará las grandezas de la tierra.

4. Y los montes se consumirán debajo de él, y los valles se derretirán como la cera delante del fuego, y *fluirán* como las aguas que corren por un despeñadero.

5. Todo esto por causa de la maldad de Jacob, y por los pecados de la casa de Israél. ¿Y cuál es la maldad de Jacob [6], sino *las idolatrías de* Samaria? ¿Y cuáles los lugares excelsos de Judá, sino los de Jerusalem [7]?

6. Por tanto pondré á Samaria como un monton de piedras en el campo cuando se planta una viña; y arrojaré sus piedras en el valle, y descubriré *hasta* sus cimientos [8].

7. Y serán destrozados todos sus simulacros, y arrojadas al fuego todas sus riquezas [9], y yo destruiré todos sus ídolos: porque todos sus bienes los ha juntado Samaria con el precio de la prostitucion [10], y precio de meretriz volverán á ser.

8. Por cuyo motivo yo suspiraré, y prorumpiré en alaridos: andaré despojado y desnudo, y aullaré como los dragones, y daré gritos lastimeros como los avestruces.

9. Porque la llaga *de la idolatría* de Samaria está desahuciada: se ha extendido hasta Judá: ha penetrado hasta las puertas del pueblo mio, hasta Jerusalem.

10. Procurad que no se sepa esto en Geth [11]: no lloreis tanto: echaos encima polvo *ó ceniza* en la Casa del Polvo [12].

11. Oh tú que habitas en el país hermoso, vete cubierta de oprobio: no ha partido la que habita en los confines: la casa vecina que se sostuvo por sí misma, hará duelo por vosotros.

12. Porque ha perdido las fuerzas para hacer bien la que habita en la amargura: puesto que el Señor ha enviado el azote hasta las puertas *ó ciudad* de Jerusalem.

13. Al estruendo de los carros de guerra [13], quedará lleno de pavor el morador de Lachis: esta fué el orígen de pecado para la hija de Sion; pues en ella se hallaron *imitadas* las maldades de Israél.

14. Por lo que enviará ella mensajeros á la casa de Geth [14], casa de mentira, para engaño de los reyes de Israél.

15. Aun te llevaré yo un nuevo amo, oh casa de Maresa: hasta Odollam llegará la gloria [15] de Israél.

16. Mésate tus cabellos y ráete la cabeza por [16] causa de tus queridos hijos: pélate toda la cabeza, como águila *que está de muda* [17]; porque los *habitantes* tuyos son llevados al cautiverio.

CAPITULO II

Anuncia el Profeta la maldicion de Dios y una extrema desolacion á los Israelitas; cuyos restos serán al fin reunidos y salvados.

1. ¡Ay de vosotros que no pensais sino en cosas vanas [18], y maquinais *allá* en vuestros lechos perversos designios!

---

1 III. *Reg. XXII, v.* 8.
2 *Matth. II, v.* 5.
3 Hácia el año 750 antes de Jesu-Christo.
4 El Señor os convenza de vuestras maldades.
5 Expresion metafórica para denotar que el Señor va á obrar alguna extraordinaria maravilla. *Isai. XXVI, v.* 21.—*Amos IV, v.* 13.
6 Por *Jacob* se entiende el reino de Israél, ó las diez tribus.
7 Al rededor de Jerusalem quedaron algunos *lugares altos*, en que se adoraba al verdadero Dios, aunque contra la Ley; y algunos reyes toleraron este abuso.—Véase *Lugares altos*.
8 IV. *Reg. XVII, v.* 6.
9 Fruto ó recompensa de sus fornicaciones ó idolatrías.
10 De la idólatra nacion hebrea.
11 O entre los Philisthéos. II. *Reg. I, v.* 20.
12 En hebreo בבית לעפרה en la *Casa-hafra*. *Judic. VI, v.* 11. עפר *jafar* significa *polvo*. Esto es, al veros en unas ciudades que pronto serán reducidas á polvo.
13 IV. *Reg. XVIII, v.* 14.
14 O á los Philisthéos.
15 *Josue XV, v.* 35, 44. San Gerónimo cree que la voz *gloria* indica aquí lo contrario, esto es, la *infamia* ó *ignominia*. Así sucede á veces con la voz *benedicere*.—Véase *Bendicion*.—Realmente la palabra hebrea כבוד *cabod* significa tambien *peso*, *gravedad*, etc.
16 Por su cautiverio ó muerte.
17 El águila cuando muda está muy débil y tímida; y con facilidad es presa de los cazadores.
18 *Vano*, segun el genio de la lengua *hebrea*, quiere decir aquí *perverso*.

Ejecútanlos [1] al llegar la luz de la mañana; porque ellos se han declarado contra Dios.

2. Y codiciaron las heredades, y las usurparon con violencia, é invadieron las casas; y calumniaron á este para apoderarse de su casa; y á aquel otro para alzarse con su hacienda.

3. Por tanto, esto dice el Señor: Hé aquí que yo estoy pensando en enviar calamidades sobre esta familia, de las cuales no podreis vosotros libraros; y no andareis ya erguidos, porque será tiempo en extremo calamitoso.

4. En aquel dia se compondrá sobre vosotros una parábola *ó lamentacion*, y se os cantará con tono lastimero esta cancion: Nosotros hemos sido enteramente asolados: cambiado ha *de dueño* la herencia de mi pueblo [2]: ¿cómo se retirará de mí *el castigo*, puesto que vuelve *el Assyrio*, el cual se ha de repartir nuestros campos?

5. Por esto ya no tendrás tú, *oh Israél*, quien reparta con la medida de cuerda las porciones *de tierra* en la congregacion del Señor.

6. No gasteis, *oh profetas*, tantas palabras *con este pueblo;* porque no las recibirán estos [3]; ni les causarán confusion alguna.

7. Pues la casa de Jacob va diciendo: Qué ¿por ventura se ha disminuido el espíritu *misericordioso* del Señor, ó pueden ser tales sus designios? Pero, ¿acaso no hablo yo, *responde Dios*, con benignidad á aquellos que andan por el recto camino?

8. Mas el pueblo mio, por el contrario, ha alzado bandera contra mí: vosotros, *oh Israelitas*, despues de la túnica habeis robado la capa, y á aquellos que pasaban *ó vivian* quietamente, les habeis hecho la guerra [4].

9. Arrojasteis de sus casas las mujeres de mi pueblo, que vivian en ellas con sosiego; y á sus niños les cerrasteis la boca para que jamás me alabasen.

10. Levantaos, y marchad, porque no habeis ya de tener aquí descanso; pues esta tierra *de promision* se ha hecho inmunda, y por eso está inficionada de una corrupcion horrorosa.

11. ¡Ojalá fuera yo un hombre que no tuviese el espíritu *profético*, sino que fuera falso lo que digo! Yo derramaré sobre tí, *dice el Señor*, el vino y la embriaguez *del cáliz de mi indignacion;* y este vino sobre este pueblo se derramará.

12. *Pero al fin*, yo te reuniré todo junto, oh Jacob [5]: yo recogeré en uno los restos de Israél, los pondré todos juntos como rebaño en un aprisco, como las ovejas en la majada: grande será el ruido que haga la muchedumbre de sus gentes [6]:

13. É irá delante de ellas aquel *buen Pastor* que les abrirá el camino; forzarán la puerta, pasarán por ella, y entrarán dentro: y su rey irá delante de ellos, y estará á su frente el Señor.

CAPITULO III

Por los pecados de los príncipes, jueces, falsos profetas y sacerdotes castigará Dios terriblemente á Israél, y destruirá á Jerusalem.

1. Y dije yo: Escuchad, oh vosotros príncipes de Jacob, y caudillos de la casa de Israél: ¿Acaso no os toca á vosotros el saber aquello que es justo [7]?

2. Y no obstante eso, vosotros aborreceis el bien y amais el mal: desollais al pueblo, y le quitais la carne de encima de sus huesos [8].

3. *Los caudillos* se comen la carne del pueblo mio, y le quitan la piel, y le machacan los huesos, y le hacen pedazos, como la carne que se mete en la caldera ó en la olla.

4. Algun dia clamarán al Señor, y él no los escuchará, y les ocultará entonces su rostro; por cuanto ellos han obrado perversamente, segun sus antojos.

5. Esto dice el Señor contra los *falsos* profetas que seducen á mi pueblo; los cuales *le* despedazan con sus dientes, y predican paz: y al que no les pone alguna cosa en su boca [9], le mueven guerra á pretexto de santidad [10].

6. Por esto en lugar de vision, tendreis *oscura* noche, y tinieblas en vez de revelaciones: se pondrá el sol para estos profetas, y el dia se oscurecerá para ellos [11].

7. Y quedarán avergonzados estos que tienen visiones, y serán confundidos estos adivinos, y todos ellos se cubrirán el rostro *avergonzados;* pues sus oráculos no son de Dios.

8. Mas yo he sido llenado del espíritu fuerte del Señor, de justicia, y de constancia; para decir *y reprender* á Jacob sus maldades, y á Israél su pecado.

9. Escuchad estas cosas, oh príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, oh jueces de la casa de Israél; vosotros que abominais de la justicia, y trastornais toda equidad.

10. Vosotros que edificais *ó adornais* á Sion con sangre *de los pobres*, y á Jerusalem á fuerza de injusticias.

11. Sus príncipes *ó jueces* se dejan cohechar en los juicios; y sus sacerdotes predican [12] por interés, y por el dinero adivinan sus profetas; y *no obstante* se apoyan en el Señor, diciendo: Pues qué, ¿acaso no está el Señor en medio de nosotros? *No temais*, ningun mal nos vendrá.

12. Por tanto, arada como un campo se verá Sion por culpa vuestra; y Jerusalem será reducida á un monton de piedras, y el monte *santo* del templo vendrá á ser como un elevado bosque [13].

CAPITULO IV

Anuncia Micheas el restablecimiento de Sion, y la conversion de las naciones. Felicidad de Sion libertada del cautiverio, y total exterminio de sus enemigos.

1. Pero sucederá que en los últimos tiempos [14] el monte *ó reino* de la Casa del Señor será fundado sobre la cima de los *demás* montes, y se levantará sobre los *altos* collados, y correrán allá *en gran número* los pueblos [15].

2. Y allá irán á toda priesa muchas naciones, diciendo: Venid, y vamos al monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, y él nos enseñará sus caminos, y nosotros seguiremos sus veredas; puesto que la Ley saldrá de Sion, y de Jerusalem *tendrá orígen* la palabra del Señor.

3. Y juzgará *el Señor* muchos pueblos, y corregirá *ó castigará* naciones poderosas, hasta las mas remotas; las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones [16]: una nacion no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya mas el arte de guerrear.

4. Y descansará cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, sin tener temor de nadie: pues lo ha prometido por su boca el Señor de los ejércitos [17].

5. Porque todos los pueblos andarán cada uno en el nombre de su dios: mas nosotros andaremos en el nombre del Señor Dios nuestro por todos los siglos de los siglos.

---

[1] Para dar cierta energía, se pasa aquí desde la segunda á la tercera persona.—Véase *Hebraismos*.

[2] IV. *Reg. XVII, v.* 24.

[3] Cual lluvia saludable.

[4] Para poder así oprimirlos.

[5] No puede entenderse esta profecía de los solos hijos de Israél segun la carne, que volvieron de Babylonia, porque fueron pocos los de las diez tribus que volvieron con Zorobabel. Habla pues el Profeta de la union de todos en la Iglesia.—Véase *Jerem. XXXI, v.* 10.—*Ezech. XXXVII, v.* 21.—*Item. XI, v.* 25.

[6] Que entrarán en el místico rebaño de Jesu-Christo. *Psalm. LXXIX, v.* 2.

[7] *Jerem. V, v.* 4.

[8] *No solo esquilais, sino que desollais al pueblo. Ezech. XXXIV, v.* 2.

[9] O no les hace algun regalo.

[10] Puede traducirse: *tienen por una cosa santa el moverle guerra.*

[11] *Jerem. XV, v.* 9.—*Amos VIII, v.* 9.

[12] Por su paga, ó por su utilidad. *Ezech. XXII, v.* 27.—*Soph. III, v.* 3.

[13] *Jerem. XXVI, v.* 6 y 18.

[14] *Por los últimos tiempos* suelen entenderse en los libros del Antiguo Testamento los tiempos del Mesías, ó de la *Ley nueva*, que fueron los últimos de la Synagoga; así como en el Nuevo Testamento suelen significarse los últimos tiempos del mundo.

[15] *Isai. II, v.* 2.

[16] Puede traducirse: *romperán sus espadas para hacer de ellas rejas de arado, y sus lanzas para azadones. Isai. II, v.* 4.—*Joel III, v.* 10.

[17] III. *Reg. IV, v.* 25.—I. *Mach. XIV, v.* 12.—*Jerem. XXX, v.* 10.—*Zach. III, v.* 10.

6. En aquel dia yo reuniré conmigo, dice el Señor, aquella *nacion* que cojeaba *en mi servicio*, y volveré á recoger aquella que yo habia ya desechado y abatido;

7. Y salvaré los restos de la que cojeaba [1], y formaré un pueblo robusto de aquella *misma nacion* que habia sido afligida [2]; y sobre *todos* ellos reinará el Señor en el monte de Sion [3] desde ahora para siempre jamás.

8. Y tú, oh hija de Sion, torre nebulosa del rebaño [4], hasta tí vendrá *el Señor:* y tú tendrás el supremo imperio, el reino *gloriosísimo*, oh hija de Jerusalem.

9. Ahora pues ¿por qué te abandonas á la tristeza? ¿Acaso estás tú sin rey, ó te ha faltado tu consejero [5], para que estés acongojada de dolor como una mujer que está de parto?

10. *Pero* duélete y aflígete, oh hija de Sion, como la mujer que está de parto, puesto que ahora saldrás de la ciudad y habitarás en *otro* país, y pasarás hasta Babylonia: *mas* allí serás puesta en libertad, allí te rescatará el Señor de la mano de tus enemigos.

11. Pero al presente se han reunido contra tí muchas gentes, las cuales dicen: Muera apedreada; y vean nuestros ojos la ruina de Sion.

12. Empero estas gentes no conocen los designios del Señor, ni entienden sus consejos: porque *el Señor* las ha reunido *para ser desmenuzadas* como la paja en la era.

13. Levántate pues, oh hija de Sion, y trilla *á tus enemigos:* porque yo te daré á tí astas *ó fortaleza* de hierro, y uñas de bronce; y desmenuzarás muchos pueblos, y ofrecerás al Señor todo cuanto han robado, y todas sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V

Vaticina Micheas la ruina de Jerusalem, pero consuela á sus moradores con la promesa del nacimiento del Mesías en Bethlehem; y de que los restos de los Judíos serán glorificados, y destruida la idolatría.

1. Tú ahora serás destruida, oh ciudad de ladrones [6]. Los enemigos nos sitiarán: herirán con vara la mejilla del juez *ó rey* de Israél [7].

2. Y tú, oh Bethlehem *llamada* Ephrata [8], tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá: *pero* de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israél, el cual fué engendrado desde el principio, desde los dias de la eternidad [9].

3. Por esto el Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la *Vírgen* que ha de parir *al Dominador; y entonces* las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israél.

4. Y él permanecerá firme, y apacentará la grey con la fortaleza del Señor en el nombre altísimo del Señor Dios suyo [10]: y se convertirán *á el;* porque ahora será él glorificado hasta los últimos términos del mundo.

5. Y él será *nuestra* paz [11]: y cuando viniere el Assyrio á nuestra tierra, y asolare nuestras casas, nosotros enviaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes [12].

6. Y gobernarán la tierra de Assur con la espada, y la tierra de Nemrod con sus lanzas: y él nos librará del Assyrio cuando éste habrá venido á nuestra tierra y devastado nuestros términos.

7. Y los restos *del pueblo* de Jacob estarán entre la muchedumbre de las naciones como el rocío enviado del Señor, y como la lluvia sobre la yerba, la cual no aguarda *que la cultiven* los hombres, ni espera nada de los hijos de los hombres [13].

8. Y los residuos de Jacob serán entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de las selvas, y como el jóven leon entre los hatos de las ovejas; el cual pasa por el hato, le pisotea, y hace su presa, sin que haya quien se la quite [14].

9. La mano tuya, *oh Dominador de Israél,* prevalecerá sobre tus contrarios, y perecerán todos tus enemigos.

10. En aquel dia yo quitaré, dice el Señor, de en medio de tí tus caballos, y destruiré tus carros de guerra.

11. Y arruinaré las ciudades de tu tierra, y destruiré todas tus fortalezas, y quitaré de tus manos las hechicerías, y no tendrás mas adivinos.

12. Y haré perecer tus simulacros y tus ídolos de en medio de tí, y no adorarás mas las obras de tus manos.

13. Y arrancaré de en medio de tí tus bosquetes *profanos* [15], y reduciré á polvo tus ciudades.

14. Y con furor é indignacion ejerceré mi venganza en todas las gentes que no han escuchado *mi voz* [16].

CAPITULO VI

El Señor echa en cara á su pueblo la ingratitud, y le muestra el único camino para aplacar su indignacion, que es la penitencia. Intima á los impíos y obstinados su última ruina.

1. Escuchad lo que *me* dice el Señor: Ea pues, *oh Profeta,* ventila en juicio mi causa contra los montes, y oigan los collados tu voz [17].

2. Oigan la defensa del Señor los montes y los fuertes cimientos de la tierra: porque entra el Señor en juicio con su *propio* pueblo, y tiene pleito con Israél:

3. ¿Qué es lo que yo te he hecho, oh pueblo mio, ó en qué cosa te he agraviado? Respóndeme.

4. *¿Acaso* porque te saqué de tierra de Egypto, y te libré de la casa de la esclavitud, y envié delante de tí á Moysés, á Aaron y á María?

5. Pueblo mio, haz memoria, te pido, del designio que formó [18] *contra tí* Balach rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam hijo de Beor; *y de lo que pasó* desde Setim hasta Gálgala, á fin de que conocieses la justicia *ó fidelidad* del Señor [19].

6. ¿Qué ofreceré *pues* al Señor [20] que sea digno de él, *á fin de aplacarle?* ¿Doblaré la rodilla ante el Dios excelso? ¿Le ofreceré holocaustos y becerros de un año?

7. *Pero* ¿y acaso puede el Señor aplacarse por medio de millares de carneros *que se le sacrifiquen,* ó con muchos millares de gordos machos de cabrío? ¿Le sacrificaré acaso por mi delito al hijo mio promogénito, ó á alguno de mis hijos por el pecado que he cometido [21]?

8. Oh hombre, *responde el Profeta,* yo te mostraré lo que conviene hacer, y lo que el Señor pide de tí: que es el que obres con justicia, y que ames la misericordia, y que andes solícito en el servicio de tu Dios.

9. Resuena la voz del Señor en la ciudad, y aquellos que temen, *oh Dios,* tu *santo* Nombre, se salvarán. Escuchad vosotras, oh tribus; pero ¿y quién será el que obedezca?

---

1 *Soph. III, v.* 19.
2 *Dan. VII, v.* 14.
3 *Luc. I, v.* 32.
4 IV. *Reg. XVII, v.* 9.—*XVIII, v.* 8.
5 *Isai. IX, v.* 6.
6 Jerusalem, ciudad de injusticias.
7 Ultrajarán á Sedecías. *Jerem. LII, v.* 9.
8 *Bethlehem* y *Ephrata* es una misma cosa con dos nombres: para distinguir á esta Bethlehem de Judá, de la otra de la tribu de Zabulon, de la que se habla en *Josue XIX, v.* 15.—*Genes. XXXV, v.* 19. Micheas es el único Profeta que predijo el lugar donde nacería el *Mesías.* Y por esta profecía lo sabian los escribas, á quienes preguntó Herodes. *Matth. II, v.* 6.—*Joan. VII, v* 42.
9 Nacerá en Bethlehem, como hombre; pero ya existia *ab eterno* como hijo de Dios, consustancial al eterno Padre que le engendró.
10 *Act. IV, v.* 12.
11 *Nuestra paz,* dice San Pablo, explicando este texto, *Eph. II, v.* 14. —*Rom. XV, v.* 33.—*Colos. III, v.* 15.—*Isai. IX, v.* 6.
12 Esto es, *muchos.*—Véase *Siete.*—*Eccles. XI, v.* 2.
13 *Levit. XVIII, v.* 1.—III. *Reg. XI, v.* 5.—*Isai. I, v.* 11.—*Jerem. VI, v.* 20.—*XIX, v.* 5.—*Amos V, v.* 22.—*Job XXXVIII, v.* 26.—*Psalm. CIII, v.* 13 y 14.
14 II. *Cor. X, v.* 4, 5 y 6.—I. *Joan. V, v.* 4.
15 *Deuter. XVI, v.* 21.
16 II. *Thes. I, v.* 8.
17 Esto es, oigan los reyes y potentados. Oigan los Judíos que idolatran en los montes.
18 *O de lo que contra tí maquinó. Num. XXII.—XXIII.—XXIV.*
19 San Gerónimo cree que *justicia* se toma aquí por *misericordia.*—Véase *Justicia.*—*Num. XXV.*
20 Responde el pueblo.
21 IV. *Reg. III, v.* 27.—*XXIII, v.* 10.

10. Aun están en casa del impío, como fuego *devorador*, los tesoros inícuamente adquiridos, y llena está de *la* ira *del Señor* la medida corta *de que usaba*.

11. ¿Por ventura deberé yo tener por justa [1] la balanza que es infiel, ó por cabales los pesos falsos del saquillo?

12. Por medio de estas cosas los ricos *de Jerusalem* se han llenado de riquezas injustas, y sus habitantes están estafando, teniendo en su boca una lengua engañadora.

13. Por eso he empezado yo á castigarte, y á asolarte por causa de tus pecados.

14. Comerás y no te saciarás; y en medio de tí estará *la causa de* tu calamidad. Tendrás fecundidad, mas no salvarás tus hijos [2]; y si los salvares, yo los haré perecer al filo de la espada.

15. Sembrarás y no segarás: prensarás la aceituna, y no te ungirás con el óleo; y *pisarás* la uva, y no beberás el vino [3].

16. Porque tú has observado lo que te enseñó *tu impío rey* Amri [4] y todos los usos de la casa de Achab, y has seguido todos sus antojos: para que yo te abandonase, *oh Jerusalem*, á la perdicion, y al escarnio de tus moradores. Y vosotros, *oh poderosos*, llevareis el *castigo del* oprobio *causado* al pueblo mio [5].

CAPITULO VII

Corto número de justos en la casa de Jacob. No se debe confiar en el hombre, sino solamente en Dios Salvador, que se apiadará de Sion, y restablecerá á Jerusalem y á toda la casa de Jacob.

1. ¡Ay de mí, que he llegado á ser como aquel que en otoño anda rebuscando lo que ha quedado de la vendimia! no hallo un racimo que comer: *en vano* mi alma ha deseado los higos tempranos [6].

2. No hay ya un santo sobre la tierra; no se halla un justo entre los hombres: cada uno pone asechanzas á la vida del otro [7]: cada cual anda á caza de sus hermanos para quitarles la vida.

3. Al mal que ellos hacen le dan el nombre de bien. El príncipe demanda *contra el pobre*, y el juez está *siempre* dispuesto á satisfacerle. El poderoso manifiesta *con descaro* lo que codicia su alma: tienen la tierra llena de desórden.

4. El mejor de ellos es como cambron [8]: el mas justo es como espino de cercas. Llega el dia [9] de tus escudriñadores: y *el dia* en que tú has de tomarles residencia: ahora van á ser ellos destruidos.

5. No confieis del amigo; ni os fieis del que gobierna. No descubras los secretos de tu corazon á la que duerme contigo.

6. Pues el hijo ultraja al padre, y se rebela contra su madre la hija, y contra su suegra la nuera: son enemigos del hombre los mismos de su casa *ó familia* [10].

7. Mas yo volveré mis ojos hácia el Señor, pondré mi esperanza en Dios, Salvador mio, y mi Dios me atenderá.

8. No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú, enemiga mia [11], que *todavía* yo volveré á levantarme; y cuando estuviere en las tinieblas *del cautiverio*, el Señor será mi luz *y consolacion*.

9. Yo sufriré el castigo del Señor, pues que pequé contra él, hasta tanto que él juzgue mi causa, y se declare en favor mio. Él me volverá á la luz *del dia*, y yo veré su justicia.

10. Y esto lo presenciará la enemiga mia: y quedará cubierta de confusion la que me dice: ¿En dónde está *ahora* el Señor Dios tuyo? Yo fijaré mis ojos sobre ella: hollada será ella ahora como el lodo de las calles.

11. El dia en que serán restauradas tus ruinas; en aquel dia será alejada de tí la tiranía [12].

12. En aquel dia vendrán á tí *tus hijos* desde la Assyria, y vondrán hasta las ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta el rio *Euphrates*, y desde un mar hasta otro, y desde el uno hasta el otro monte.

13. Y aquella tierra *de los Chaldéos* será asolada, á causa de sus moradores, y en pago de sus *perversos* pensamientos.

14. Apacienta, *oh Dios mio*, en medio del Carmelo [13] con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque [14]: *algun dia* se apacentará ella en Basan y en Galaad, como en los tiempos antiguos [15].

15. *Sí, dice el Señor:* Yo te haré ver prodigios, como cuando saliste de tierra de Egypto.

16. Lo verán las naciones, y quedarán confundidas con todo su poder: no osarán abrir la boca, y sus oidos quedarán sordos [16].

17. Lamerán el suelo [17] como las serpientes [18], y como insectos de la tierra se aturdirán y se meterán dentro de sus casas: temerán al Señor Dios nuestro, y tendrán miedo de tí, *oh Israél*.

18. ¿Quién es, oh Dios, semejante *á tí* que perdonas la maldad, y olvidas el pecado de las reliquias de *Israél* heredad tuya [19]? No dará *ya* el Señor libre curso á su indignacion, porque él es amante de la misericordia.

19. Se volverá hácia nosotros, y nos tendrá compasion. Sepultará *en el olvido* nuestras maldades, y arrojará á lo mas profundo del mar todos nuestros pecados.

20. Tú, *oh Dios mio*, te mostrarás veraz á Jacob, y misericordioso á Abraham; como lo juraste antiguamente á nuestros padres [20].

[1] O *pasaré yo por justa*.
[2] Segun el texto hebreo debe traducirse: *Engendrarás, y no parirás; y si parieres, á la espada entregaré tus hijos*.
[3] *Deuter. XXVIII, v.* 38.—*Agg. I, v.* 6.
[4] III. *Reg. XVI, v.* 25 y 32.
[5] Tambien puede traducirse: *sufrireis los mismos oprobios* que el resto de mi pueblo.
[6] O la pronta conversion de algunos.
[7] *Psalm. XIII, v.* 3.—*Isai. LVI, v.* 6.
[8] El cual punza, y de nada sirve.
[9] Anunciado por tus *profetas* ó centinelas. Los profetas son llamados centinelas. *Ezech. III, v.* 17.—*XXXIII, v.* 7.—*Oseas, IX, v.* 8.
[10] *Matth. X, v.* 21 y 36. O *sus mismos domésticos*.
[11] Oh tú, soberbia Babylonia.
[12] La ley que te impuso el cruel vencedor.
[13] Esto es, en medio de una fertilísima tierra.—Véase *Carmelo*.
[14] Rodeada de naciones idólatras.
[15] De David y Salomon.
[16] Por efecto de su espanto.
[17] Cosidas con la tierra.
[18] *Isai. XLIX, v.* 23.
[19] *Jerem. X, v.* 6.—*Act. X, v.* 43.
[20] O patriarcas.

LA PROFECÍA DE NAHÚM

ADVERTENCIA

Nahúm fué natural de Elcesa, ó Elcesaí, pequeño pueblo de Galiléa. No se sabe cosa particular de su vida; y se cree que floreció en tiempo de Ezechias, despues de la ruina de las diez tribus por Salmanasar. Anuncia *Nohúm* viva y patéticamente la segunda ruina de Nínive por Nabopolasar, general, y despues rey de los Babylonios, y de los Assyrios, padre de Nabuchodonosor, auxiliado de Astiages, abuelo de Cyro.—Véase *Estrabon, lib. XVI, y Josepho, Antig. lib. X, cap. III.*—Como unos veinte y cinco años despues de la predicacion de Jonás, Nínive, habiendo vuelto á sus vicios, fué destruida enteramente, reinando en ella Sardanápalo; el cual por no caer en manos de los enemigos, se quemó á sí mismo con todo su palacio. Volvió á restablecerse en los reinados siguientes; y entonces fué cuando renovó *Nahúm* las amenazas que Jonás la habia hecho muchos años antes.

CAPITULO PRIMERO

El Profeta, despues de ensalzar el poder, la justicia y benignidad del Señor, anuncia la ruina del imperio de los Assyrios para consuelo del pueblo de Dios, tan oprimido por ellos.

1. Duro anuncio contra Nínive. Libro de la vision *ó revelacion* que tuvo Nahúm Elceséo.

2. El Señor es un Dios celoso y vengador [1]. El Señor ejercerá su venganza, y se armará de furor: *sí*, ejercerá el Señor su venganza contra sus enemigos, y para ellos reserva su cólera.

3. El Señor es sufrido y de grande poder: ni *porque sufra*, tendrá *á nadie* por limpio é inocente. El Señor marcha entre tempestades y torbellinos, y debajo de sus piés *se levantan* nubes de polvo.

4. Él amenaza al mar y le deja seco; y á los rios los convierte, *cuando quiere*, en tierra enjuta: Hace volver estériles *las fértiles montañas* de Basan y del Carmelo, y que se marchiten las flores del Líbano [2].

5. Él hace estremecer los montes, y deja asolados los collados: ante él tiembla la tierra, y el orbe entero, y cuantos en él habitan.

6. ¿Quién podrá sostenerse cuando se deje ver su indignacion? ¿Ni quién será capaz de resistirle cuando esté airado y enfurecido? Derrámase cual fuego *voraz* su cólera, y hace derretir los peñascos.

7. Bueno es *al mismo tiempo* el Señor, y consolador es *de sus hijos* en tiempo de la tribulacion: y conoce *y protege á* los que ponen en él su esperanza.

8. Él destruirá como con una avenida impetuosa [3] la corte *ó capital* de aquella *nacion;* y las tinieblas *de la calamidad* perseguirán á los enemigos del Señor.

9. ¿Qué andais vosotros maquinando contra el Señor [4]? El Señor acabará *con Nínive;* no habrá otra tribulacion.

10. Porque estos *Assyrios*, que se juntan á beber allá en sus comilonas, consumidos serán como *haces de* espinos bien atados entre sí, y como sequísimo heno.

11. De tí, *oh Nínive*, saldrá aquel que piensa mal *ó impíamente* contra el Señor, y que revuelve en su ánimo pérfidos designios.

12. Esto dice el Señor: Aunque sean ellos tan fuertes y en tan gran número, con todo eso serán cortados [5], y pasarán *á ser nada.* Yo te he afligido, *oh pueblo mio;* pero no te afligiré ya mas *por medio de ellos.*

13. Y ahora romperé la vara de su tiranía *que descargaba* sobre tus espaldas [6], y quebraré tus cadenas.

14. Y el Señor pronunciará contra tí, *oh Nínive*, esta sentencia: No quedará mas semilla de tu nombre: exterminaré de la casa de tu *falso* dios los simulacros y los ídolos de fundicion; la haré sepulcro tuyo [7], y tú quedarás deshonrada.

15. Mira ya sobre los montes los piés del que viene á anunciar la buena nueva, del que anuncia la paz [8]. Celebra, oh Judá, tus festividades, y cumple tus votos, que ya no volverá mas á hacer por tí correrías aquel Belial [9]: pereció del todo.

CAPITULO II

Destruccion de Nínive y cautiverio de sus moradores, en castigo de los males que han hecho al pueblo de Dios.

1. Sale ya á campaña, *oh Nínive*, aquel que ante tus ojos devastará *tus campos*, y estrechará tu sitio: bien puedes observar sus movimientos, reforzar tus flancos, acrecentar tus fuerzas [10];

2. Porque el Señor va á tomar venganza de *tu* insolencia contra Jacob [11], como igualmente de *tu* soberbia contra Israél, pues que *tus ejércitos* destructores devastaron y talaron sus campiñas.

3. Resplandecen como una llama los escudos de sus va-

[1] De las injurias hechas á su pueblo.
[2] *Isai. XXXIII, v.* 9.—*Jerem. IV, v.* 26.
[3] Con un grande ejército. *Isai. VIII, v.* 7.—*XVII, v.* 12.—*XXVIII, v.* 19.—*Jerem. XLIII, v.* 12.—*XLVI, v.* 7.
[4] Habla á los Assyrios y á su rey, etc. *Isai. X, v.* 18.—*XXXII, v.* 12.
[5] Tan fácilmente como se corta el cabello.
[6] La vara de su tiranía, esto es, el yugo que os tenia puesto.—IV. *Reg. XVI, v.* 8.
[7] IV. *Reg. XIX, v.* 37.
[8] *Isai. LII, v.* 7.
[9] Por *Belial* se significan aquí los Assyrios, ó su rey.—Véase *Belial.*
[10] Todo será en vano.
[11] La frase que usa la Vulgata: *reddidit Dominus superbiam Jacob*, se aclara con la version griega de los Setenta; la cual da este sentido al original hebreo: *El Señor ha quitado el oprobio de Jacob.*

lientes, sus guerreros vienen vestidos de púrpura [1]; *y centellean* en el dia de la reseña *para la batalla* sus carros de guerra, y están *furiosos* como borrachos sus conductores.

4. Se agolpan en los caminos: los carros se chocan unos con otros en las calles: sus ojos son como centellas de fuego, como relámpagos que pasan de una á otra parte [2].

5. Se acordará de sus valientes [3]: marcharán de tropel por los caminos, escalarán con denuedo los muros, preparando antes medios para ponerse á cubierto *de los sitiadores.*

6. Se han abierto las puertas *en los muros, por la avenida* de los rios, y el templo ha sido arrasado:

7. Han sido llevados cautivos sus soldados, y las mujeres conducidas á la esclavitud, gimiendo como palomas, y lamentándose en sus corazones.

8. Y Nínive *inundada* con las aguas [4] ha quedado hecha una laguna. Huyeron sus defensores, y por mas que les gritaban: Deteneos, deteneos, ninguno volvió á mirar atrás.

9. Robad, *oh Chaldéos,* la plata, robad el oro: es inmensa la riqueza de sus preciosas alhajas.

10. Devastada ha quedado ella, y desgarrada, y despedazada: los corazones desmayados, vacilantes las rodillas, quebrantados los lomos: y las caras de todos ellos denegridas como hollin [5].

11. ¿Dónde está *la feroz Nínive,* esa guarida de leones, ese *bosque para* pasto de cachorros de leones, á donde iban á reposar el leon y sus cachorros, sin que nadie los ahuyentase?

12. El leon *rey de Asyria,* habiendo tomado lo bastante para sus cachorros, hizo una matanza para sus leonas, y llenó de caza sus cuevas, y de rapiñas su guarida.

13. Pues héme aquí contra tí, dice el Señor de los ejércitos. Yo reduciré á humo tus carros de guerra, y la espada devorará tus jóvenes *ó vigorosos* leones, y arrancaré de la tierra tus rapiñas, y no se oirá ya mas la voz *blasfema* de tus embajadores [6].

CAPITULO III

Descripcion de la toma y ruina de Nínive: de nada le servirán sus muros, su tropa, ni el valor de sus capitanes.

1. ¡Ay de tí, ciudad sanguinaria, llena toda de fraudes y de extorsiones, y de contínuas rapiñas!

2. *Oyese* estruendo de látigos, estruendo de impetuosas ruedas, y de relinchos de caballos, y de carros ardientes, y de caballería que avanza,

3. Y de relucientes espadas, y de relumbrantes lanzas, y de muchedumbre de heridos que mueren, y de grandísima derrota: son innumerables los cadáveres: los unos caen muertos encima de los otros.

4. *Todo esto* por causa de las muchas fornicaciones de la ramera [7] bella y agraciada [8], la cual posee el arte de hechizar, y ha hecho esclavos de sus fornicaciones á los pueblos, y de sus hechizos á las familias.

5. Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor de los ejércitos, y descubriré tus infamias ante tu misma cara, y mostraré á las gentes la desnudez tuya, y á *todos* los reinos tu oprobio.

6. Y haré recaer sobre tí tus abominaciones, y te cubriré de afrentas, y te pondré de modo que sirvas de escarmiento [9].

7. Y entonces todos cuantos te vieren, retrocederán lejos de tí, *horrorizados,* diciendo: Nínive ha sido asolada. ¿Quién con un movimiento de cabeza mostrará compasion de tí [10]? ¿*En* dónde buscaré yo quien te consuele?

8. ¿Eres tú por ventura mejor que la populosa Alejandría [11], que tiene su asiento entre rios *ó brazos del Nilo,* y está rodeada de aguas; cuyos tesoros son el mar, y las aguas sus murallas?

9. Su inmensa fortaleza eran la Ethiopía y el Egypto, y tenia por auxiliares el África y la Lybia.

10. Mas ella sin embargo ha sido llevada cautiva á país extranjero: sus párvulos han sido estrellados en las esquinas de todas las calles, y se echaron suertes sobre sus nobles [12], y fueron metidos en cepos todos sus magnates.

11. Tú, pues, *oh Nínive,* beberás [13] hasta embriagarte; y serás abatida, y pedirás socorro á tu *mismo* enemigo.

12. Caerán todas tus fortalezas, como á una sacudida caen las brevas *maduras* en la boca del que va á comérselas.

13. Mira que el pueblo que contienes se ha vuelto *débil* como si fuese un pueblo de mujeres. Las puertas de tu país se abrirán de par en par á tus enemigos; devorará el fuego los cerrojos *ó barras* que les pongas.

14. Abastécete de agua para cuando te halles sitiada: repara tus fortificaciones: entra en el barro, y písale, y amasándole forma de él ladrillos [14].

15. Entonces mismo serás devorada por el fuego; perecerás al filo de la espada, la cual te devorará, como el pulgon *á la yerba,* aunque reunas gente en tanto número como el pulgon y la langosta [15].

16. Tus negociantes eran en mayor número que las estrellas del cielo; mas *fueron como* el pulgon, *que* habiéndose engordado voló á otra parte.

17. Tus guardas *ó capitanes* se parecen á las langostas, y tus pequeños *habitantes ó soldados* [16] á las tiernas langostas [17]; las cuales hacen asiento en los vallados durante el frio *de la noche;* pero luego que el sol ha nacido, se levantan, y ya no queda rastro de ellas en el lugar en donde han parado.

18. Durmiéronse, oh rey de Assur, tus pastores *ó capitanes:* enterrados serán tus príncipes: escondióse tu gente por los montes, y no hay quien la reuna.

19. Notoria se ha hecho tu calamidad: tu llaga tiene muy mala cura: batieron las manos *en señal de alegría* todos cuantos han sabido lo que te ha acaecido: porque ¿á quién no dañó en todo tiempo tu malicia?

---

[1] *Ezech. XXIII, v.* 14.

[2] Todo esto es una enérgica pintura del poderoso y brillante ejército de la opulenta Nínive: el color de púrpura ó encarnado era particularmente usado por los militares. Xenofonte, *Cyrop., lib. III.* De los frenos de oro ó dorados habla Virgilio en su *Eneida, VII.*

[3] Y los enviará al combate.

[4] Del Tigris.

[5] Véase *Joel II, v.* 6.—*Isai. XIII, v.* 7.—*Ezech. XXIV, v.* 6.

[6] IV. *Reg. XVIII, v.* 16 y 19.—*Isai. XXXVI.*

[7] O idólatra Nínive.

[8] *Nínive* significa tambien *hermosa.*

[9] *Isai. XLVI, v.* 3.—*Jerem. XIII, v.* 22.—*Ezech. XVI, v.* 37.

[10] *Job XVI, v.* 5.—*Jerem. XVIII, v.* 16.—Véase *Cabeza.*

[11] En hebreo se lee נא אמון *Mi-No-Ammon, mejor que la numerosa No:* y segun la paráfrasis chaldéa *que la grande Alejandría.*—Véase *Ezech. XXX, v.* 14.—*Isai. X, v.* 4.—*Jerem. XLVI, v.* 25.

[12] Para repartirlos como esclavos.

[13] Del cáliz de la ira del Señor.

[14] Para reparar tus muros. Pero todo será en vano.

[15] *Joel I, v.* 4.

[16] En el hebreo, donde la Vulgata dice *parvuli,* se lee טפסריך *tafsraïj, tus príncipes* ó sátrapas.

[17] Es de observar que *locustæ locustarum* es un hebraismo. Los Hebreos para significar un animal nacido de poco tiempo, le añaden el nombre de la madre; pues los animales tiernos suelen ir siempre detrás de ella. Así en la Escritura se lee: *agni ovium; hinnuli caprarum,* etc. Pero otros traducen: *á las grandes langostas,* etc., porque la repeticion de un nombre es regularmente en hebreo señal de aumento ó magnitud: así como lo es en castellano.—Véase *Hebraismos.*

LA PROFECÍA DE HABACUC

ADVERTENCIA

No consta el tiempo fijo en que vivió *Habacuc*, aunque se cree comunmente que fué contemporáneo de Jeremías. En las traducciones griegas se le llama *Ambacum*. En el v. 6 del capítulo I se ve que profetizó antes del cautiverio de Babylonia. Por eso creen muchos que no es este *Habacuc* el que fué llevado de los cabellos por un Angel á Babylonia para alimentar á Daniel cuando estaba en el lago de los leones (*Dan., cap. XIV, v.* 32); y que hubo dos profetas de este nombre, así como hubo dos de los de Micheas y Abdías. Otros, con San Gerónimo, creen que pudo ser el mismo, aunque de edad ya muy avanzada. Predijo la cautividad de su nacion, la ruina del imperio de los Chaldéos, la libertad de los Judíos por Cyro, y la del género humano por Jesu-Christo. El último capítulo es un cántico ú oracion dirigida á Dios, en un estilo muy sublime y sentencioso.

San Pablo recuerda á los Judíos la prediccion que este Profeta hizo de la ruina de su nacion en el capítulo I, v. 5 (*Act. XIII, v.* 40). En la *Epístola á los Hebreos* (*cap. X, v.* 37) aplica á los fieles la promesa que el Profeta hizo á los Judíos de su libertad en el capítulo II, v. 3. La Iglesia celebra la memoria de *Habacuc* el dia 15 de enero.

CAPITULO PRIMERO

Se admira el Profeta de que el impío prospere y prevalezca contra el justo. El Señor enviará contra su pueblo los Chaldéos, los cuales atribuirán sus victorias, no á Dios, sino á sus ídolos.

1. Duro anuncio revelado á Habacuc Profeta.

2. ¿Hasta cuándo, Señor, estaré clamando, sin que tú me atiendas? *¿Hasta cuándo* daré voces á tí en la violencia que sufro, sin que tú me salves?

3. ¿Por qué me haces ver delante de mí *no mas que* iniquidad y trabajos, rapiñas é injusticias? Prevalecen *por el cohecho* los pleitistas [1] y pendencieros.

4. Por eso la Ley se ve burlada, y no se hace justicia: por cuanto el impío puede mas que el justo, por eso salen corrompidos los juicios [2].

5. Poned los ojos [3] en las naciones, y observad *lo que pasa* [4]: admirados quedareis y espantados; porque ha sucedido una cosa en vuestros dias que nadie la querrá creer cuando será contada.

6. Pues hé aquí que yo haré venir á los Chaldéos, nacion fiera y veloz, que recorre toda la tierra para alzarse con las posesiones ajenas.

7. Ella es horrible y espantosa: por sí misma sentenciará y castigará [5].

8. Sus caballos son mas ligeros que leopardos [6], y corren mas que los lobos por la noche. Extenderáse por todas partes su caballería: de lejos vendrán sus jinetes: volarán como águila que se arroja sobre la presa [7].

9. Todos vendrán al botin: su presencia será como un viento abrasador [8], y amontonarán cautivos como arena.

10. Y el *rey de Babylonia* triunfará de los *demás* reyes, y se mofará de los potentados: se reirá de todas las fortalezas, levantará baterías y las tomará.

11. En este estado se mudará *ó trastornará* su espíritu, y se desvanecerá y caerá [9]: tal es el poder de aquel su dios *en quien confiaba.*

12. Mas qué ¿no existes tú desde el principio, oh Señor Dios mio, mi Santo [10], y el que nos librarás de la muerte? Oh Señor, tú has destinado á este *Nabuchodonosor* para ejercer tu venganza, y le has dado tan gran poderío para castigarnos por medio de él.

13. Limpios son *siempre* tus ojos: no puedes tú ver [11] el mal, ni podrías sufrir delante de tí la iniquidad. ¿Por qué *pues* te estás contemplando aquellos que obran mal, y callas cuando el impío está tragándose al que es mas justo que él?

14. Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales no tienen rey *que los defienda.*

15. Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arrastrado con su red barredera, y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará:

16. Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera, y sacrificios á sus redes [12]; pues que por medio de estas se ha engrosado su porcion [13], y se ha provisto de exquisitos manjares.

17. Por esto tiene tendida su red barredera [14], y no cesa jamás de devastar á las naciones.

CAPITULO II

El Profeta declara cómo el Señor le respondió en su angustia, y le mandó escribir la vision, y esperar con paciencia el suceso. Predice la destruccion del imperio de los Chaldéos, cuyos ídolos no podrán defenderle.

1. Yo estaré alerta *entre tanto,* haciendo mi centinela [15], y estaré firme sobre el muro: para ver lo que se me dirá [16], y qué deberé responder al que me reprenda.

[1] Aquí la voz hebrea ריב *rib, judicium,* significa *pleito injusto.* En semejantes quejas prorumpieron *Moysés, Exod. XXXII, v.* 32.—*Job III, v.* 3 y 11.—*Elías,* III. *Reg. XIX, v.* 4.—*David, Psalm. XII, v.* 1, etc.

[2] *Job XXI, v.* 7.—*Jerem. XII, v.* 1.—*Psalm. LXXII, v.* 3.

[3] Aquí habla el Señor.

[4] *Act. XIII, v. v.* 41. San Pablo se valió del versículo 5 segun le tradujeron los Setenta.

[5] A su antojo.

[6] *Jerem. IV, v.* 13.

[7] *Jerem. XLVIII, v.* 40.—*Thren. IV, v.* 9.

[8] *Jerem. IV, v.* 11.—*Ose. XIII, v.* 1.—*Genes. XLI, v.* 27.

[9] *Dan. IV, v.* 27 y 29.

[10] O Santificador, en cuya proteccion espero.

[11] *Ver, conocer,* etc., significan muchas veces *aprobar:* idiotismo que se usa tambien en castellano: *No puedo ver tal cosa,* por decir *no lo apruebo.*—Véase *Conocer.*

[12] Esto es, á su mismo poder. Así en Virgilio se pone en boca de un impío: *Mi diestra es mi Dios. Dextra mihi Deus, et telum qua missile libro. Eneida, X.*

[13] O los dominios que le dejó su padre.

[14] *Isai. X, v.* 7 y 13.

[15] Como Profeta del pueblo del Señor.

[16] *Isai. XXI, v.* 8.

2. Respondióme pues el Señor, y díjome: Escribe la vision, y nótala en las tablillas *de escribir*, para que se pueda leer corrientemente.

3. Porque la vision es de cosa todavía lejana; mas ella al fin se cumplirá y no saldrá fallida. Si tardare, espérale [1]: que el que ha de venir [2] vendrá, y no tardará [3].

4. Mira que el que es incrédulo [4] no tiene dentro de sí una alma justa. El justo pues en su fe vivirá [5].

5. Mas así como el vino engaña al que le bebe, así será del hombre soberbio, el cual quedará sin honor; del *soberbio*, que ensanchó su garganta como el infierno, y es insaciable como la muerte [6], y quisiera reunir bajo su dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí todos los pueblos.

6. Qué ¿acaso no será él la fábula de todos estos, y el objeto de sus *satíricos* proverbios [7]? Y no se le dirá: ¡Ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo *de las riquezas?*

7. ¿Acaso no se levantarán de repente [8] los que te han de morder [9], y no saldrán los que han de despedazarte, y de quienes vas á ser presa?

8. Por cuanto tú has despojado á muchas gentes *ó naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán quedado de ellas, en castigo de la sangre humana *que has derramado*, y de las injusticias cometidas contra la tierra, contra la ciudad, y contra todos sus habitantes.

9. ¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, funesta para su propia casa, con el fin de hacer mas alto su nido, y salvarse así de las garras del mal [10]!

10. No parece sino que has ido trazando la ruina de tu casa: has asolado muchos pueblos, y tu alma delinquió.

11. Porque las piedras alzarán el grito desde las paredes, y clamarán *contra tí* los maderos que mantienen la trabazon del edificio [11].

12. ¡Ay de aquel que edifica una ciudad á fuerza de derramar sangre, y asienta sus cimientos sobre la injusticia!

13. ¿Acaso no están *predichas* estas cosas por el Señor de los ejércitos? Porque en vano, *dice el Señor*, se afanarán los pueblos, y las gentes *allegarán bienes* para *pábulo de* un gran fuego, y desfallecerán [12].

14. Pues la tierra será inundada *de enemigos*, al modo que la mar está cubierta de aguas; á fin de que sea conocida la gloria del Señor.

15. ¡Ay de aquel que da de beber á su amigo [13], mezclando hiel *en el vaso*, y le embriaga para verle desnudo!

16. En vez de gloria quedarás cubierto de afrenta: beberás tambien tú, y quedarás avergonzado [14]: el cáliz de la diestra del Señor te embriagará, y *vendrá* un vómito de ignominia sobre tu gloria.

17. Puesto que las maldades cometidas *por tí* sobre el Líbano recaerán contra tí [15]; y el destrozo hecho por estas fieras los aterrará, para que no *derramen* la sangre de los hombres, y no *cometan* maldades contra la tierra, y contra la ciudad y todos sus habitantes.

18. ¿De qué sirve el *vano* simulacro que formó un artífice, y la falsa estátua ó imágen que fundió de bronce [16]? Con todo, el artífice pone su esperanza en la hechura suya, en la imágen muda que forjó.

19. ¡Ay de aquel que dice á un madero: Despiértate; y á una muda piedra: Levántate, *y socórreme* [17]! ¿Por ventura *la estátua* podrá instruirte *en lo que has de hacer?* Mira; cubierta está ella de oro y plata; pero dentro no hay espíritu ninguno.

20. Mas el Señor está en su templo santo *de la gloria* [18]. Calle la tierra toda ante su acatamiento [19].

CAPITULO III

Oracion de Habacuc, en la que recuerda las maravillas del Señor á favor de Israél: se aflige por la desolacion de este pueblo; pero se consuela con la esperanza de que el Señor le socorrerá.

Oracion del Profeta Habacuc: por las ignorancias [20]

1. Oí, oh Señor, tu anuncio, y quedé lleno de *un respetuoso* temor [21]. ¡Señor! aquella *inefable* obra tuya [22], ejecútala en medio de los años [23].

2. Sí, en medio de los años la harás patente: te acordarás de la misericordia *tuya*, cuando te habrás irritado [24].

3. Vendrá Dios *de la parte* del Mediodía, y el Santo de *hácia* el monte Pharan [25].—Su gloria cubrió los cielos, y la tierra está llena de sus alabanzas.

4. Él resplandecerá como la luz: en sus manos tendrá un poder *infinito*:—allí está escondida su fortaleza.

5. Llevará delante de sí *como en triunfo* la muerte,

6. Y el diablo delante de sus piés. Paróse, y midió la tierra.—Echó una mirada y acabó con las naciones, y quedaron reducidos á polvo los altísimos montes [26].—Encorváronse los collados del mundo al pasar el Eterno [27].

7. Yo ví *reunirse á* favor de la iniquidad *ó idolatría* las tiendas de la Ethiopía; pero puestos fueron *luego* en derrota los pabellones de Madian.

8. ¿Acaso fué contra los rios tu enojo, oh Señor? ¿Fué contra los rios tu cólera, ó contra el mar tu indignacion?—Tú que montas sobre tus caballos, y llevas en tu carroza la salvacion:

9. Tú tomarás con denuedo tu arco, conforme á los juramentos que hiciste á las tribus *de Israél*:—tú dividirás los rios de la tierra.

10. Viéronte los montes, y se estremecieron; retiráronse los hinchados rios.—Los abismos alzaron su voz, y levantó sus manos el profundo *mar*.

11. El sol y la luna se mantuvieron en sus puestos: mar-

---

[1] No desconfíes.

[2] Segun San Gerónimo y otros Expositores, aquí se habla del *Mesías*, mas bien que de *Cyro*.—Véase *Heb. X, v.* 36.—*Matth. XI, v.* 3.—*Genes. XLIX, v.* 10.

[3] Llegado que sea el tiempo.

[4] O desconfiado de la promesa de Dios.

[5] O hallará vida. *Rom. I, v.* 17.—*Gal. III, v.* 11.—*Heb. X, v.* 38.

[6] *Prov. XXX, v.* 16.—*Isai. V, v.* 14.

[7] O de fúnebres sátiras? *Isai. XIV, v.* 4.

[8] Los Medos y Persas.

[9] Como perros de caza.

[10] Alude al *águila*, con la cual habia comparado á aquel rey. *Cap. I, v.* 8.—Véase *Jerem. XLVIII, v.* 40.—*Ezech. XVII, v.* 3.—*Dan. IV, v.* 27.

[11] Véase esta costumbre, etc. III. *Reg. VI, v.* 36.

[12] *Jerem. LI, v.* 58.

[13] A su *prójimo*.—Véase *Amigo*.

[14] El hebreo: *quedarás descubierto vergonzosamente*.

[15] *Ezech. XVII, v.* 3.—*Zach. XI, v.* 1.

[16] *Jerem. VIII, v.* 19.—*X, v.* 14.

[17] Tal es la necesidad de los idólatras.

[18] *Psalm. X, v.* 5.

[19] Adoren los mortales la providencia de Dios siempre sábia y justa, aun cuando castiga á los buenos, y da bienes temporales á hombres perversos. Y teman mas la Divina Justicia cuando parece que no mira el perverso proceder de los impíos, y que se olvida de volver por los buenos.

[20] O pecados del pueblo. Los Setenta tradujeron: *Oracion en forma de cántico*. En esta oracion se contiene, segun San Gerónimo y otros muchos Expositores, una magnífica y clara profecía de Christo. En todos los profetas, la salvacion que nos trajo Jesu-Christo, libertándonos de la esclavitud del demonio y del pecado, se simboliza con la libertad que dió al pueblo de Israél cautivo en Babylonia. La Iglesia se vale de muchos lugares de esta oracion en el oficio del viernes santo.

[21] Los Setenta tradujeron: *Consideré tus obras, y salí fuera de mí.* Y por estas obras entienden la renovacion del mundo, y las inefables misericordias de Dios. En el verso 2 donde la Vulgata traduce, segun el hebreo, *in medio annorum notum facies*, tradujeron los Setenta *in medio animalium:* traduccion que dió motivo, ya desde el siglo V, á que varios Padres de la Iglesia entendieran que se habla de dos animales que habria en el pesebre donde nació el Mesías, segun la vulgar opinion. Pero Teofilacto las entendió de los dos *cherubines*, que estaban al lado del Arca, y formaban con ella el *propiciatorio* ó trono de Dios.

[22] Que me has revelado, cúmplela ó dala á luz.

[23] Esto es, al tiempo señalado.

[24] Por los pecados de los hombres.

[25] Alude el Profeta á lo que decia Moysés, *Deuter. XXXIII, v.* 2. El monte *Sinaí* donde se dió la Ley antigua, era figura de *Jerusalem* donde se habia de dar la Ley nueva: y lo era el monte *Pharan* donde fueron elegidos los *jueces*, á los cuales comunicó Dios su espíritu para gobernar á Israél, símbolo de los Apóstoles cuando recibieron al Espíritu Santo.

[26] Es un hebraismo. Los *sábios ó poderosos del mundo. Luc. III, v.* 5.

[27] Así que se puso en camino, ó descendió á la tierra.

charán ellos al resplandor de tus saetas, al resplandor de tu relumbrante lanza [1].

12. Tú, irritado, hollarás la tierra, y con tu furor dejarás atónitas las naciones.

13. Saliste para salvar á tu pueblo, para salvarle por medio de tu Christo.—Heriste la cabeza de la casa del impío [2]: descubriste sus cimientos de arriba abajo.

14. Echaste la maldicion sobre su cetro, sobre el caudillo de sus guerreros, los cuales venian como torbellino para destrozarme:—era *ya* su regocijo como el de aquel que, en un sitio retirado, devora al pobre *pasajero*.

15. Abriste camino en el mar á su caballería por en medio del cieno de profundas aguas [3],

16. Oí *tu voz* y se conmovieron mis entrañas: á tal voz *tuya* temblaron mis labios.—Penetre mis huesos la podredumbre, y brote dentro de mí *gusanos;*—á fin de que yo consiga reposo en el dia de la tribulacion, y vaya á reunirme con el pueblo nuestro que está apercibido [4].

17. Porque la higuera no florecerá, ni las viñas brotarán:—faltará el fruto de la oliva: los campos no darán alimento.—Arrebatadas serán del aprisco las ovejas, y quedarán sin ganados los pesebres.

18. Yo empero me regocijaré en el Señor [5], y saltaré de gozo en Dios Jesús mio.

19. El Señor Dios es mi fortaleza; y él me dará piés *ligeros* como de ciervo:—y el vencedor *Jesús* me conducirá á las alturas *de mi morada*, cantando yo himnos *en su alabanza* [6].

[1] *Jos. X, v.* 12.—*Judic. V, v.* 20.—*Sap. V, v.* 21.

[2] Al Anti-Christo, caudillo de los impíos. II. *Thes. II, v.* 8.

[3] *Apoc. XIX, v.* 6.—*Psalm. XLVIII, v.* 1. *Aguas y cieno*, etc., significan las tribulaciones.—Véase *Agua*.

[4] *Accinctus.* Esto es, con el pueblo de los hijos de Dios, que peleó y venció á los vicios; y vencerá algun dia y juzgará el poder de los malos, que ahora triunfan en medio de sus maldades.

[5] *Luc. XXI, v.* 28..

[6] *Joan. XVI, v.* 33.—*Tob. XIII, v.* 22. Literalmente se habla de la vuelta de la cautividad de Babylonia; pero la libertad que dió Cyro á los Judíos era figura de la que nos trajo el Mesías; la cual se completará al colocarnos en la celestial Jerusalem.



LA PROFECÍA DE SOPHONÍAS

ADVERTENCIA

Sophonías fué natural del campo de Sabarath, en la tribu de Simeon, y de una familia muy ilustre, segun los términos en que se expresa su ascendencia. Comenzó á profetizar en el reinado de Josías. Exhorta á los Judíos á la penitencia, predice la ruina de Nínive, y despues de fulminar terribles amenazas contra Jerusalem, concluye con la promesa de la libertad, de la promulgacion de una nueva Ley, de la vocacion de los Gentiles, y de los progresos de la Iglesia de Jesu-Christo. Su estilo es muy vehemente, y muy semejante al de Jeremías. Tambien en este Profeta hallan algunos anunciada la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad. La Iglesia celebra la memoria de *Sophonías* á 3 de diciembre.

CAPITULO PRIMERO

Sophonías vaticina la próxima ruina de Jerusalem en castigo de sus idolatrías, y de otros enormes pecados.

1. Palabra del Señor, revelada á Sophonías, hijo de Chusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezecías, en tiempo de Josías, hijo de Amon, rey de Judá.

2. Yo quitaré de la tierra todo lo que hay en ella; *la talaré toda,* dice el Señor:

3. Exterminaré de ella hombres y bestias: exterminaré las aves del cielo, y los peces del mar; y perecerán los impíos; y exterminaré de la tierra á los hombres, dice el Señor.

4. Y extenderé mi brazo contra Judá, y contra todos los habitantes de Jerusalem; y exterminaré de este lugar los restos *de la idolatría* de Baal, y los nombres *ó la memoria* de sus ministros y sacerdotes;

5. Y á aquellos que adoran sobre los terrados la milicia *ó astros* del cielo, y adoran y juran por el Señor, y por Melchom [1],

6. Y á los que han dejado de seguir al Señor, y á los que al Señor no buscan, ni procuran encontrarle.

7. Permaneced con *un respetuoso* silencio ante el Señor Dios: porque el dia *terrible* del Señor está cerca: preparada tiene el Señor la víctima *de su justicia;* y designados los convidados [2].

8. Y en aquel dia de la víctima del Señor, yo castigaré, *dice Dios,* los príncipes, y los hijos del rey *de Jerusalem,* y á cuantos visten *y viven* como los extranjeros [3].

9. Y castigaré entonces á todos aquellos que entran llenos de orgullo *y arrogancia* por los umbrales *del templo* [4], llenando de injusticias y de fraudes la Casa del Señor su Dios.

10. Habrá en aquel dia, dice el Señor, muchos clamores, desde la puerta de los Peces, y *muchos* aullidos desde la Segunda [5], y grande afliccion sobre los collados [6].

11. Aullad, oh moradores de Pila [7], *ó de mortero:* enmudecido está todo el pueblo de Chanaan [8], y han perecido todos aquellos que estaban nadando en la opulencia.

12. Y entonces será cuando yo iré con una antorcha en la mano registrando á Jerusalem, é iré buscando á los hombres sumidos en sus inmundicias, los cuales están diciendo en su corazon: El Señor no hace bien, ni hace mal *á nadie.*

13. Y serán saqueadas sus riquezas, y reducidas á un desierto sus casas, y construirán habitaciones *excelentes,* mas no las habitarán; plantarán viñas, mas no beberán su vino [9].

14. Cerca está el dia grande del Señor: está cerca, y va llegando con suma velocidad: amargas voces serán *las que se oigan* en el dia del Señor: los poderosos se verán entonces en apreturas.

15. Dia de ira aquel, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublados y de tempestades,

16. Dia del *terrible* sonido de la trompeta contra las ciudades fuertes, y contra las altas torres [10].

17. Yo atribularé á los hombres; los cuales andarán como ciegos [11], porque han pecado contra el Señor: y su sangre será esparcida como el polvo, y arrojados sus cadáveres como la basura.

18. Y ni la plata, ni el oro podrá librarlos en aquel dia de la ira del Señor [12]: cuyo ardiente celo devorará toda la tierra; pues él á toda priesa exterminará á cuantos la habitan.

CAPITULO II

El Profeta exhorta al pueblo á que ore y haga penitencia antes que llegue el dia del Señor. Destruccion de los Philisthéos, Moabitas, Ammonitas, Ethiopes y Assyrios.

1. Venid todos, reuníos, oh pueblos no amables [13],

2. Antes que el mandamiento *del Señor* produzca aquel dia como torbellino que esparce el polvo; antes que venga sobre vosotros la ira furibunda del Señor; primero que llegue el dia de su indignacion.

3. Buscad al Señor, todos vosotros, humildes de la tierra, vosotros que habeis guardado sus preceptos: id en busca de la justicia *ó santidad,* buscad la mansedumbre [14], por si podeis poneros á cubierto en el dia de la ira del Señor.

4. Porque destruida será Gaza, quedará yerma Ascalon, Azoto será asolada en medio del dia, y arrasada quedará Accaron.

5. ¡Ay de vosotros que habitais la cuerda *ó costa* del mar [15],

[1] Véase *Moloch.*—Querian muchos Hebreos unir el culto de Dios con el de los ídolos. *Levit. XVIII, v.* 21.—I. *Paral. XX, v.* 2.—*Jerem. XLIX, v.* 1.—*Amos I, v.* 15.—*V, v.* 26.—IV. *Reg. XXIII, v.* 5.

[2] Los que han de ejercer su venganza. *Isai. XXXIV, v.* 6.—*Jerem. XLVI, r.* 10.—Ezech. *XXXIX, v.* 17.—*Apoc. XIX, v.* 17.

[3] *Ezech. XXIII, v.* 12.

[4] *Amos VI, v.* 1.

[5] Llamábase *Segunda* una parte de la ciudad edificada por el rey Manassés en un valle. II. *Paral. XXXIII, v.* 14.

[6] *Jerem. XXXI, v.* 39.

[7] *Pila* quiere decir *mortero:* y con esta metáfora denota que serán destruidos ó desmenuzados como en un mortero. *Jerem. XXXI.*

[8] El pueblo de Judá es llamado aquí con el odioso nombre de *Chanaan. Dan. XIII, v.* 56.—*Oss. XII, v.* 7.

[9] *Amos, V, v.* 11.

[10] *Jerem. XXX, v.* 4.—*Joel. II, v.* 11.—*Amos V, v.* 18.

[11] Sin atinar en nada, ó sin saber qué hacerse.

[12] *Ezech. VII, r.* 19.

[13] Oh Israelitas indignos de mi amor.—Véase *Hebraismos.*

[14] Segun San Gerónimo puede traducirse: *buscad al justo, buscad al manso,* esto es, á Dios.

[15] Sobre la costa del Mediterráneo en donde estaba el territorio de los Philisthéos. I. *Reg. XXX, r.* 14 y 16.—Véase *Cuerda.*

pueblo de perdicion [1]! contra tí se dirige lo que dice el Señor, oh Chanaan, tierra de Philisthéos: Yo te asolaré de tal modo, que no quede morador ninguno.

6. Y la costa del mar será morada de pastores, y aprisco de ganados;

7. Y la dicha costa será de aquellos que quedaren de la casa de Judá [2]: allí tendrán sus pastos, y descansarán por la noche en las casas de Ascalon; porque el Señor su Dios [3] los visitará, y los hará volver del cautiverio.

8. Yo he oido los denuestos de Moab, y las blasfemias que han vomitado contra el pueblo mio los hijos de Ammon [4], los cuales se han engrandecido invadiendo sus términos [5].

9. Por lo cual juro yo (dice el Señor Dios de los ejércitos, el Dios de Israél) que Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammon como Gomorrha; lugar de espinos secos, y montones de sal [6], y un desierto sempiterno: saquearánlos las reliquias de mi pueblo, y se enseñorearán de ellos los restos de mi gente.

10. Esto les sucederá por causa de su soberbia; porque blasfemaron, y se engrieron contra el pueblo del Señor de los ejércitos.

11. Terrible se mostrará contra ellos el Señor, y aniquilará á todos los dioses *ó ídolos* de la tierra; y le adorarán *todos* los hombres, cada uno en su país, y todas las islas de las gentes [7].

12. Vosotros empero, oh Ethiopes, caereis tambien bajo el filo de mi espada:

13. Pues *el Chaldéo* extenderá su mano contra el Aquilon, y exterminará á los Assyrios, y convertirá la hermosa ciudad *de Nínive* [8] en una soledad, y en un país despoblado y yermo.

14. De suerte que sestearán en medio de ella los rebaños, y todos los ganados de las gentes *vecinas;* y se guarecerán dentro de sus casas el onocrótalo y el erizo: oirése el canto *de las aves campesinas* en sus ventanas [9], y los cuervos *anidarán* sobre sus dinteles *ó arquitrabes:* pues yo acabaré con todo su poder.

15. Esta es aquella ciudad gloriosa que nada temia, y que decia en su corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay otra ninguna. ¡Cómo ha venido á quedar hecha un desierto, y una guarida de fieras! Todo el que transitará por ella, la silbará, y *mofándose* batirá una mano contra otra.

CAPITULO III

Amenazas contra Jerusalem y los que la gobiernan. Consuela al resto de los fieles con la promesa de la libertad, santificacion y demás bienes que traerá la nueva Ley.

1. ¡Ay de tí, ciudad que provocas la ira! y *eso que* fuiste *ya* rescatada, oh paloma *estúpida* [10].

2. Ella no ha querido escuchar á quien la hablaba y la amonestaba: no puso su confianza en el Señor: no se acercó á su Dios.

3. Sus príncipes están en medio de ella como leones rugientes: como lobos nocturnos son sus jueces: no dejan nada para el dia siguiente [11].

4. Sus profetas son hombres furiosos [12], y sin fe: sus sacerdotes han profanado el Santuario, han hecho violencia á la Ley [13].

5. El Señor, *que es* justo, y que está en medio de ella, no hará injusticia: sino que luego luego ejecutará su juicio, y no quedará este escondido; pero el malvado no sabe lo que es vergüenza [14].

6. Yo he exterminado las naciones *enemigas*, y han quedado arrasadas sus fortalezas [15]: he dejado desiertas sus calles, y no pasa alma por ellas; sus ciudades han quedado desoladas, hasta no haber quedado hombre, ni habitante alguno.

7. Y dije: Por fin, *oh Israél*, me temerás, y recibirás mi amonestacion, á fin de que tu casa no sea arruinada por causa de todas las culpas, por las cuales te castigué. Empero *tus hijos* pusieron su conato en pervertir todos sus afectos.

8. Por tanto, espérame, dice el Señor, en el dia venidero de mi resurreccion: porque mi voluntad es congregar las naciones y reunir los reinos [16]; y *entonces* derramaré sobre ellos mi indignacion, y toda la ira y furor mio; de modo que el fuego de mi celo devorará toda la tierra.

9. Porque entonces purificaré los labios de las naciones, á fin de que todas ellas invoquen el Nombre del Señor, y lo sirvan debajo de un mismo yugo [17].

10. Desde mas allá de los rios de Ethiopia, desde allí vendrán mis adoradores [18], los hijos del dispersado pueblo mio, á presentarme sus dones.

11. En aquel dia, *oh Jerusalem*, no serás confundida por todas las obras tuyas, con que prevaricaste contra mí; pues entonces yo quitaré de en medio de tí aquellos *maestros* que alimentan tu orgullo [19], y no te engreirás mas por *tener* mi santo monte *de Sion*.

12. Y dejaré en medio de tí un pueblo pobre y humilde: el cual pondrá su esperanza en el Nombre del Señor [20].

13. Los restos *del pueblo* de Israél no cometerán injusticia, ni hablarán mentira, ni tendrán en su boca una lengua falaz; pues tendrán pastos *excelentes*, y gozarán descanso, ni habrá nadie que les cause miedo.

14. Entona himnos, oh hija de Sion; canta alabanzas, oh Israél; alégrate y regocíjate de todo corazon, oh hija de Jerusalem.

15. El Señor ha borrado tu condenacion, ha ahuyentado á tus enemigos. El Señor, Rey de Israél, está en medio de tí: no tienes que temer jamás mal ninguno.

16. En aquel dia se dirá á Jerusalem: No temas; y á Sion: No hay que desmayar.

17. Está en medio de tí el Señor, el Dios tuyo, el Fuerte: él te salvará; en tí hallará él su gozo y su alegría: será constante en amarte, se regocijará, y celebrará tus alabanzas.

18. Yo reuniré aquellos hombres vanos que habian abandonado la Ley [21], puesto que eran de los tuyos: á fin de que no padezcas mas confusion á causa de ellos.

19. Hé aquí que yo quitaré la vida á todos cuantos en aquel tiempo te afligieron; y salvaré aquella *nacion* que claudicaba, y volveré á llamar á la que fué repudiada, y les daré gloria y nombradía en toda aquella tierra en que padecieron ignominia.

20. En aquel tiempo, cuando yo os habré traido, y os habré reunido, haré que adquiraís nombradía, y seais alabados en todos los pueblos de la tierra; entonces que os vereis librados por mí de vuestro cautiverio, dice el Señor.

---

[1] En el hebreo se lee: *pueblo de Cerethim*, que en Ezechiel, cap. XXV, v. 16, tradujo San Gerónimo *pueblo de matadores*. El nombre de *Chanaan* le da á los Philisthéos por desprecio.

[2] Así se verificó cuando los Machabéos se apoderaron de la Palestina, y la destinaron para pasto de ganados. I. *Mach. V, v.* 68.—*X, v.* 84.—II. *Mach. II, v.* 32.—*Abdias, v.* 19.

[3] Compadecido de ellos.

[4] *Jerem. XLVIII.—XLIX.—Ezech. XXV.—Amos II.*

[5] *Ezech. XXXV, v.* 12.—*Abdias, v.* 12.

[6] O campos estériles.

[7] O naciones mas distantes.

[8] En el hebreo, en el chaldéo y en los Setenta, está expresado el nombre de *Nínive*, que el autor de la Vulgata tradujo con la voz *speciosam, hermosa*.—Véase *Vulgata*.—Véase sobre esta destruccion de Nínive, *Isai. X, v.* 5.—*Nahum I.—II.—Jonas III, v.* 4.—*Tob. XIV, v.* 6.

[9] *Isai. XXIV, v.* 11.

[10] *Ose. VII, v.* 11.

[11] *Ezech. XXII, v.* 27.—*Mich. III, v.* 11.

[12] Puede traducirse *fanáticos;* pues agitados de un espíritu malo salian como fuera de sí, y eran los que esparcian profecías falsas.

[13] Para que sirva á su codicia. *Matth. XV, v.* 2 *y sig.*—*XXIII, v.* 16.

[14] Tiene Jerusalem cara de mujer abandonada. *Jerem. III, v.* 3.

[15] O sus *príncipes*. En este sentido se usa la voz *anguli. Judic. XX, v.* 2.

[16] Bellísima y clara profecía de lo que habia de suceder despues de la venida del Mesías. Eusebio, *Demonstr., lib. II, cap. XVII;* San Agustin, *De civ. Dei, lib. XVIII, cap. XXXIII*, y los antiguos rabinos, como dice San Gerónimo, todos han visto siempre en este pasaje de Sophonías la Iglesia de Jesu-Christo.

[17] O de un *solo yugo*, segun la traduccion de los Setenta, y las dos, siriaca y arábiga.

[18] *Psalm. LXXI, v.* 9.—*Isai. XVIII, v.* 1, 7.—*Act. VIII, v.* 27.

[19] Habla á la Iglesia de los primeros Judíos que se convirtieron en Jerusalem.—Véase I. *Cor. I, v.* 26 y 27.

[20] La primitiva Iglesia de Christo pudo llamarse con propiedad *pueblo de sábios* no segun la carne, sino segun Dios.

[21] Profecía de la conversion de todo el pueblo judáico á la fe de Jesu-Christo.

LA PROFECÍA DE AGGÉO

ADVERTENCIA

Nació *Aggéo*, segun comunmente se cree, en Babylonia, durante la cautividad de los Judíos, unos quinientos años antes de la venida de Jesu-Christo. *Aggéo*, Daniel, Zacharías y Malachias, fueron como los últimos Profetas del Antiguo Testamento; y por eso hablaron ya con mayor claridad, y parece que señalaban con el dedo al Mesías. Volvió á Judéa con Zorobabel, príncipe de Judá, al cual, y al Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedec, y á todo el pueblo los exhortó á reedificar el templo; prometiéndoles que Dios le haria mas célebre y glorioso que el primero, no con la abundancia de oro y plata, sino con la presencia del Mesías, del *Deseado de todas las gentes*, que predicaria en él el Evangelio de la paz (*cap. II, v.* 81). Esta admirable profecía está en términos tan claros, que los rabinos, autores del Talmud, la entendieron siempre como nosotros, de la venida del Mesías. Comenzó á profetizar dos meses antes que Zacharías, segun se ve en el capítulo I, v. 1.

CAPITULO PRIMERO

Reprende el Profeta el descuido de los Judíos en reedificar el templo del Señor. Zorobabel, caudillo del pueblo, y Jesus Sumo Sacerdote, á una con el pueblo, dan principio á la fábrica del templo.

1. En el año segundo del rey Darío [1], en el sexto mes, el dia primero del mes, el Señor habló por medio de Aggéo, Profeta, á Zorobabel, hijo de Salathiel, príncipe *ó gobernador* de Judá [2], y á Jesus hijo de Josedec [3], Sumo Sacerdote, diciendo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Dice este pueblo: No es llegado aun el tiempo de reedificar la Casa del Señor.

3. Pero el Señor ha hablado á Aggéo Profeta, diciendo:

4. ¿Conque es tiempo de que vosotros habiteis en casas de hermosos artesonados, y esta Casa estará abandonada?

5. Ahora pues, esto dice el Señor de los ejércitos: Poneos á considerar sériamente vuestros procederes:

6. Habeis sembrado mucho, y recogido poco: habeis comido, y no os habeis saciado: habeis bebido, y no os habeis refocilado: os habeis cargado de ropa, y no os habeis calentado; y aquel que ganaba salarios los ha ido poniendo en saco roto [4].

7. Así habla el Señor de los ejércitos: Poneos á reflexionar atentamente sobre vuestros procederes.

8. Subid al monte [5], traed de allí maderos y reedificad mi Casa: y yo me complaceré en ella, y seré en ella glorificado, dice el Señor.

9. Vosotros esperabais lo mas, y os ha venido lo menos: y *aun ese poco* lo metisteis dentro de *vuestras* casas, y yo con un soplo lo hice desaparecer. ¿Y por qué? dice el Señor de los ejércitos. Porque mi Casa está abandonada, y cada uno de vosotros se ha dado gran priesa á reparar la suya propia.

10. Por eso se prohibió á los cielos el daros el rocío *ó la lluvia*, y se prohibió á la tierra el dar su fruto.

11. Y envié la sequía sobre la tierra y sobre los montes en perjuicio de los granos, y del vino, y del aceite, y de todos los productos de la tierra, y de los hombres, y de las bestias, y de toda labor de manos.

12. Y Zorobabel hijo de Salathiel, y Jesus hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y todo el resto del pueblo oyeron la voz del Señor Dios suyo en las palabras del Profeta Aggéo, que les envió el Señor su Dios: y temió el pueblo al Señor.

13. Y Aggéo, uno de los enviados del Señor, dijo al pueblo: El Señor ha dicho: Yo estoy con vosotros.

14. Y excitó el Señor el espíritu de Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo: y emprendieron la fábrica del templo del Señor de los ejércitos, su Dios.

CAPITULO II

El Señor alienta á los Judíos que trabajaban en la fábrica del templo, con la promesa de que el Mesías entraria en él, y le llenaria de gloria. Comenzada la fábrica, los castigos de Dios se mudan en bendiciones.

1. Á veinte y cuatro dias del mes sexto, año segundo del rey Darío [6].

2. En el mes séptimo, á veinte y un dias del mes, habló el Señor al Profeta Aggéo, diciéndole:

3. Habla á Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Judá, y á Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote, y al resto del pueblo, y díles:

4. ¿Quién ha quedado de *todos* vosotros que haya visto este templo en su gloria primera [7]? ¿Y qué tal os parece él ahora? ¿Por ventura no es como nada ante vuestros ojos [8]?

5. Pues ahora, oh Zorobabel, ten buen ánimo, dice el Señor: buen ánimo tambien, oh Jesus, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote; y buen ánimo tú, pueblo todo del país, dice el Señor de los ejércitos: y cumplid (pues yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos)

6. El pacto que hice con vosotros cuando saliais de la tierra de Egypto; y mi espíritu estará en medio de vosotros: no temais.

[1] Esto es, el año XVI de haber vuelto los Judíos de la cautividad, y el XIV de haberse interrumpido la reedificacion del templo. I. *Esd. IV, v.* 5.
[2] I. *Esd. V, v.* 1.
[3] I. *Paral. VI, v.* 15.
[4] *Deuter. XXVIII, v.* 38.—*Levit. XXVI, v.* 26.—*Mich. VI, v.* 15.
[5] Al monte *Líbano*. I. *Esd. III, v.* 7.
[6] En este dia comenzaron á preparar la obra. Este versículo primero va unido con el último del capítulo anterior.
[7] *Esd. III, v.* 12.
[8] ¡Cuál seria la magnificencia del primer templo, cuando era tan grandioso aun este segundo! *Marc. XIII, v.* 1.—Véase *Templo*.

7. Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Aun falta un poco *de tiempo* [1], y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, y el mar y todo el universo.

8. Y pondré en movimiento las gentes todas: porque VENDRÁ EL DESEADO de todas las gentes; y henchiré de gloria este templo, dice el Señor de los ejércitos.

9. *Por lo demás* mia es la plata, dice el Señor de los ejércitos, y mio el oro [2].

10. La gloria de este último templo será grande, será mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré yo la paz *ó felicidad*, dice el *mismo* Señor de los ejércitos [3].

11. Á veinte y cuatro dias del mes nono, en el año segundo del rey Darío, el Señor habló al Profeta Aggéo, y le dijo:

12. Esto dice el Señor de los ejércitos: Propon á los sacerdotes esta cuestion legal:

13. Si un hombre llevare carne santificada en una extremidad de su vestido [4], y tocare con la orla de él pan ó vianda, ó vino, ó aceite, ú otra cosa de comer, ¿quedará acaso santificada la tal cosa? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.

14. Y añadió Aggéo: Si alguno que está inmundo por razon de un muerto tocare alguna de todas estas cosas, ¿quedará por ventura inmunda la cosa que tocó? Y respondieron los sacerdotes diciendo: Inmunda quedará [5].

15. Á lo que repuso Aggéo, y dijo: Así es este pueblo, y así es esta gente delante de mí, dice el Señor, y así sucede con todas las obras de sus manos; pues todo cuanto han ofrecido en este lugar, todo es inmundo.

16. Y reflexionad ahora vosotros lo sucedido desde este dia atrás, antes que comenzaseis á construir el templo del Señor:

17. Cuando acercándoos á un monton *de mieses, que parecia* de veinte celemines, venia á quedar en diez; y yendo al lagar para sacar cincuenta cántaros, no sacabais mas de veinte.

18. Yo destruí con viento abrasador, y con añublo, y con pedrisco todas las labores de vuestras manos [6]; y no hubo entre vosotros quien se convirtiese á mí, dice el Señor.

19. Pero fijad vuestra atencion desde este dia en adelante, desde el dia veinte y cuatro del mes nono: desde el dia en que se echaron los cimientos del templo del Señor, parad vuestra atencion.

20. ¿No veis como aun no han nacido las simientes, y que las viñas y las higueras, y los granados y los olivos no están aun en flor? *Pues* yo desde este dia les echaré mi bendicion.

21. Y habló el Señor segunda vez á Aggéo, á los veinte y cuatro dias del mes, y díjole:

22. Habla á Zorobabel, gobernador de Judá, y díle: Yo pondré en movimiento á un tiempo el cielo y la tierra,

23. Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré el poder del reino de las gentes, y volcaré los carros de guerra, y los que van sobre ellos, y caerán *muertos* los caballos, y los que los montan, cada uno bajo el filo de la espada de su hermano.

24. En aquel tiempo, dice el Señor de los ejércitos, yo te ensalzaré, oh Zorobabel [7], hijo de Salathiel, siervo mio, dice el Señor, y te tendré como un anillo de sellar; pues á tí te he escogido, dice el Señor de los ejércitos.

[1] Faltaba algo mas de quinientos años hasta el nacimiento de Jesu-Christo, y llámase un *poco de* tiempo con respecto á la eternidad de Dios. El Apóstol citando este lugar (*Heb. XII, v.* 26) le dijo segun la version griega de los Setenta, en la cual se lee: *Aun otra vez, y yo pondré en movimiento*, etc.

[2] Mio es cuanto podeis ofrecerme.

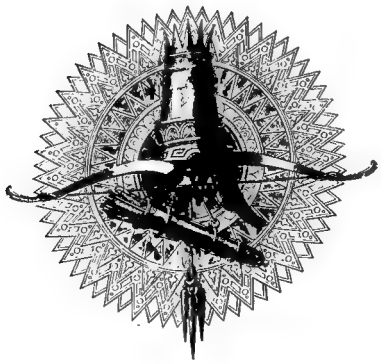
[3] Véase *Paz*.—Aquí por la *paz* se entiende el mismo Jesu-Christo, llamado *Príncipe de la paz*.—Véase *Isai. II, v.* 4, *y XI, v.* 6.—*Dan. IX, v.* 24. —*Ephes. II, v.* 14.—En estas palabras se ve claramente la venida del Mesías; pues Jesu-Christo honró con su presencia el segundo templo, predicó en él, hizo milagros, etc. Este segundo templo ya no subsiste: luego no hay que esperar ya la venida del Mesías. En otro sentido por el segundo templo se entiende la Iglesia de Jesu-Christo, mucho mas gloriosa que la Synagoga.—Véase I. *Cor. III.*—Es de notar que Herodes hizo muchas obras en este segundo templo el año XVII antes de nacer Jesu-Christo.—Véase el índice cronológico, año 3987 del MUNDO.

[4] *Levit. VI, v.* 27.—*VII, v.* 19.—*Num. XIX, v.* 13.

[5] *¿Acaso las carnes santificadas*, decia Jeremías, cap. XI, v. 15, *te quitarán de encima tus maldades?*

[6] *Amos IV, v.* 9.

[7] *Eccli. XLIX, v.* 13. Fué Zorobabel uno de los progenitores del Mesí segun la carne. *Matth. I, v.* 12.



LA PROFECÍA DE ZACHARÍAS

ADVERTENCIA

Zacharías fué hijo de Barachias, y nieto de Addo; y algunos creen que es el mismo de quien Jesu-Christo dijo que fué muerto entre el templo y el altar [1]; aunque San Gerónimo es de opinion contraria. Envióle Dios casi al mismo tiempo que á Aggéo, para alentar á los Judíos á proseguir y concluir la restauracion del templo: por lo cual el argumento de ambos Profetas es el mismo, bien que el estilo de *Zacharías* es mas alto y misterioso. Lo que dice del Mesías es tan claro y terminante, que parece un Evangelista. Habla tambien de la conversion de los Judíos al fin del mundo, y por último del Anti-Christo. Pero hay muchos otros lugares tan difíciles de entender, que San Gerónimo, al comenzar su *Comentario*, dice que es el mas oscuro de los doce *Profetas menores*. Algunos opinan que ciertas expresiones grandiosas y magníficos emblemas de que usa aluden á la segunda venida de Jesu-Christo en gloria y majestad.

CAPITULO PRIMERO

Zacharías exhorta á los Judíos á la penitencia, y á que no imiten á sus padres, que fueron castigados por haber despreciado los avisos de los profetas. Predice la restauracion de la Iglesia, y la destruccion de sus enemigos.

1. En el mes octavo del año segundo del rey Darío [2], el Señor habló á Zacharías, Profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, y le dijo:

2. El Señor estuvo altamente irritado contra vuestros padres.

3. Mas tú dirás á estos *sus hijos:* Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos á mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [3].

4. No seais como vuestros padres, á los cuales exhortaban los anteriores profetas, diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos pasos y de vuestros malvados designios. Ellos empero no me escucharon, ni hicieron caso, dice el Señor.

5. ¿Y dónde están ya vuestros padres? ¿Y acaso los profetas vivirán para siempre?

6. Pues las palabras mias y los decretos mios, intimados á mis siervos los profetas, ¿por ventura no alcanzaron á vuestros padres? Ellos se convirtieron y dijeron: El Señor de los ejércitos ha hecho con nosotros aquello mismo que pensó hacer en vista de nuestras obras y de nuestros procederes.

7. A veinte y cuatro dias del mes undécimo *llamado* Sabath [4], el año segundo de Darío, el Señor habló de esta manera á Zacharías Profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo [5].

8. Tuve pues de noche esta vision: Ví á un hombre [6] montado sobre un caballo rojo, que estaba parado entre unos mirtos que habia en una hondonada; y detrás de él habia caballos rojos, manchados, y blancos [7].

9. Y dije yo: ¿Qué son estos, señor mio? Y el Ángel que hablaba conmigo [8] díjome: Yo te haré conocer lo que son estas cosas.

10. En esto, aquel hombre que estaba parado entre los mirtos, respondió y dijo: Estos son los *ángeles* que envió el Señor á recorrer la tierra.

11. Y respondieron aquellos al Ángel del Señor que estaba parado entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda está poblada, y que goza de reposo.

12. A lo que replicó el Ángel del Señor [9], y dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo no te apiadarás de Jerusalem y de las ciudades de Judá, contra las cuales estás enojado? Este es ya el año septuagésimo [10].

13. Y respondió el Señor al Ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo.

14. Y díjome el Ángel que hablaba conmigo: Clama, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Me hallo poseido de un grande celo por amor de Jerusalem y de Sion;

15. Y estoy altamente irritado contra aquellas naciones poderosas. Ya estaba yo un poco enojado; mas ellas han agravado el mal.

16. Por tanto, esto dice el Señor: Volveré mis ojos compasivos hácia Jerusalem, y en ella será edificado mi templo, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem [11].

17. Clama todavía, y dí: Esto dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades aun han de rebosar en bienes, y aun consolará el Señor á Sion, y de nuevo escogerá á Jerusalem [12].

18. Y levanté mis ojos, y observé, y ví cuatro astas.

19. Y díjele al Ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significa esto? Y respondióme: Estas son las astas que han aventado á Judá, y á Israél, y á Jerusalem.

20. Y mostróme el Señor cuatro *ángeles en forma de* operarios [13].

---

[1] *Matth. XXIII, v.* 35.

[2] Comenzó, pues, á profetizar unos dos meses despues de Aggéo. *Agg. I, v.* 1.

[3] *Isaï. XXI, v.* 12.—*XXXI, v.* 6.—*Jerem. III, v.* 12.—*Ezech. XVIII, v.* 30.—*XX, v.* 7.—*Ose. XIV, v.* 2.—*Joel II, v.* 12. *Y como sin que Dios nos ayude con su gracia, no podemos convertirnos á él, clamemos á él todo el dia,* dice San Gregorio, *con el Profeta: No apartes de mí tu rostro. In Psalm. VII. Pœnit.*

[4] Los Judíos, durante su cautiverio, tomaron de los Chaldéos los nombres de los meses, y dejaron los nombres que antes usaban.—Véase *Mes.*

[5] Por medio de la siguiente vision.

[6] Comunmente se cree que era el Arcángel San Miguel, protector ó custodio de la Synagoga. *Dan. X, v.* 21. Así opina San Gerónimo.

[7] Sobre estos caballos se veian otros tantos personajes, que eran los ángeles protectores de otras naciones; y los diversos colores denotaban, dice San Gerónimo, los diferentes caractéres, etc.

[8] Este Angel no era San Miguel, sino el Angel custodio del Profeta, dice San Gerónimo. Teodoreto y otros creen que era San Miguel.

[9] San Miguel protector de los Judíos.

[10] De la destruccion de Jerusalem y del templo. Los setenta años de la cautividad se terminaron en el año I de Cyro. Pero los setenta de que se habla aquí, cumplieron en el año II de Darío, hijo de Histaspes, habiendo comenzado en el sitio de Jerusalem.

[11] Esto es, ella y su templo serán reedificados de nuevo.

[12] Para morada suya. O tambien: *para esposa suya.* Jerusalem habia sido como repudiada por Dios, á causa de sus idolatrías. *Mich. IV, v.* 6.

[13] Con herramientas propias para destruir un edificio.

21. Y dije: ¿Qué vienen á hacer estos? Y él me respondió, diciendo: Aquellas son las astas que aventaron á los varones de Judá uno por uno, sin que pudiese levantar cabeza ninguno de ellos; y estos vinieron para aterrarlos, para abatir las astas *ó el poder* de las naciones, las cuales levantaron sus fuerzas contra el país de Judá para exterminar sus habitantes.

CAPITULO II

Gloria de Jerusalem, y muchedumbre de sus moradores. Dios será su muralla. Muchas naciones vendrán á Sion á servir al Señor, el cual las recibirá en su pueblo.

1. Y levanté mis ojos, y estaba observando; y hé aquí un varon que tenia en su mano una cuerda *como* de medidor.
2. Y dije yo: ¿Á dónde vas? Voy á medir á Jerusalem, me respondió, para ver cuánta es su latitud, y cuánta su longitud.
3. Y hé aquí que salió fuera el Ángel que hablaba conmigo, y otro Ángel le salió al encuentro.
4. Y le dijo: Corre, habla á ese jóven, y díle: Sin muros será habitada Jerusalem, á causa de la muchedumbre de personas y de animales que contendrá en su recinto.
5. Pero yo seré para ella, dice el Señor, como una muralla de fuego, que la circundará, y yo seré glorificado en medio de ella [1].
6. ¡Ah! huid, huid *ahora* de la tierra del Norte, dice el Señor: puesto que [2] os dispersé yo por los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.
7. Huye, oh Sion, tú que habitas en la ciudad de Babylonia.
8. Porque esto dice el Señor de los ejércitos; el cual, despues de *restituida vuestra* gloria, me enviará á las naciones que os despojaron (porque quien os tocare á vosotros, toca en las niñas de mis ojos):
9. Hé aquí que levanto yo mi mano contra ellas, y serán presa de aquellos que fueron esclavos suyos: y conoceréis que el Señor de los ejércitos es el que me ha enviado.
10. Canta himnos de alabanza, y alégrate, oh hija de Sion: porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor [3].
11. Y en aquel dia se allegarán al Señor muchas naciones, y serán *tambien* pueblo mio, y yo habitaré en medio de tí: y tú conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado á tí.
12. Y poseerá á Judá como herencia suya en la tierra santa; y escogerá otra vez á Jerusalem [4].
13. Callen todos los mortales ante el acatamiento del Señor [5]: porque él se ha levantado, y ha salido *ya* de su santa morada.

CAPITULO III

Zacharías con una vision que refiere al pueblo le da un nuevo anuncio de que recobrará la gracia del Señor, y juntamente una nueva promesa de la venida del Mesías para fundar la nueva Iglesia.

1. É hízome ver el Señor al Sumo Sacerdote Jesus *ó Josué*, que estaba en pié ante el Ángel del Señor, y estaba Satan á su derecha para oponérsele.

[1] Todo esto manifiesta el amor y la continua proteccion que Dios dispensaba á su pueblo.
[2] Solamente para castigarce.
[3] Muchos Padres ven en estas palabras y siguientes una profecía de Jesu-Christo, y una prueba de su Divinidad.
[4] Para residencia suya.—Véase la predileccion del Señor para con los Judíos, *Matth. XV, v.* 24.—De entre ellos escogió sus Apóstoles, y de ellos formó al principio su Iglesia, ó la nueva Jerusalem.
[5] Y adórenle con profundo respeto.
[6] San Gerónimo y otros Expositores opinan que de estos dos que se llaman *Señores*, el uno es el Señor ó Dios Padre, y el otro el Señor ó Dios Hijo. Segun otros puede traducirse: *Y dijo el Ángel del Señor*, etc.
[7] Véase *Amos, cap. IV, v.* 11. Parece que aquí se significa por este tizon á Jesus, Sumo Sacerdote y cabeza de toda la nacion, librado por la misericordia del Señor de la ruina de la nacion judáica.
[8] *Vestes mutatorie* se llaman las que no se usan todos los dias, y sí solamente en dias de fiesta.
[9] *Exod. XXVIII, v.* 4 y 36.
[10] *Matth. XIX, v.* 28.

2. Y dijo el Señor á Satan: Increpete *ó confúndate* el Señor [6], oh Satan: Increpete, *repito*, el Señor, el cual ha escogido *para sí* á Jerusalem. ¿Por ventura no es este un tizon sacado del fuego [7]?
3. Y Jesus estaba vestido de ropas sucias, y permanecia en pié delante del Ángel:
4. El cual respondió y dijo á los que estaban en su presencia: Quitadle las ropas sucias. Y á él le dijo: Hé aquí que te he quitado de encima tu maldad, y te he hecho vestir ropas de gala [8].
5. Y añadió: Ponedle en la cabeza una tiara limpia; y pusiéronle en la cabeza una tiara [9] limpia, y le mudaron de vestidos. Entre tanto el Ángel del Señor estaba en pié.
6. É hizo el Ángel del Señor esta protesta á Jesus, diciéndole:
7. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tú tambien serás juez *ó gobernador* de mi Casa, y custodio de mi templo, y te daré algunos de estos *ángeles* que ahora están aquí presentes, para que vayan contigo [10].
8. Escucha tú, oh Jesus Sumo Sacerdote, tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento [11]. Atiendo pues lo *que digo:* YO HARÉ VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE [12].
9. Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesus; piedra única, y la cual tiene siete ojos: hé aquí que yo la labraré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos [13]: y en un dia arrojaré yo de aquella tierra la iniquidad.
10. En aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, convidará cada uno á su amigo á la sombra de su parra y de su higuera.

CAPITULO IV

Muestra el Señor al Profeta un candelero de oro, con dos olivas que destílan aceite para mantener la luz de las siete lámparas del candelero. Las dos olivas figuran al sacerdote Jesus y Zorobabel.

1. Y volvió el Ángel que hablaba conmigo, y me dispertó, como á un hombre á quien se le despierta de su sueño.
2. Y díjome: ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, aparecer un candelero todo de oro [14], que tiene encima una lámpara [15], y siete lamparillas *ó luces*, y siete canales *ó tubos* para dichas siete luces del candelero;
3. Y sobre *el tronco de* este dos olivas, una á la derecha de la lámpara, otra á su izquierda.
4. Y en seguida dije al Ángel que hablaba conmigo: Oh señor mio, ¿qué viene á ser esto?
5. Á lo cual respondiendo el Ángel que conmigo hablaba, me dijo: ¿Conque no sabes tú lo que significan estas cosas? No, mi señor, dije yo.
6. Entonces respondióme él, y díjome: Esta es la palabra que el Señor dice á Zorobabel: No ha de ser por medio de un ejército, ni con la fuerza, sino por *la virtud de* mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.
7. ¿Qué eres tú, oh monte grande, delante de Zorobabel [16]? serás reducido á una llanura. Él pondrá la piedra principal [17], é igualará su gracia á la gracia *ó gloria* de aquel [18].

[11] O mirados como un prodigio: tales son tus amigos Aggéo, Malachias, Zacharías, Esdras, Nehemias, Zorobabel, etc., etc.
[12] צמח *Tsemaj* es un nombre sustantivo y no participio, y significa *Oriente, pimpollo*, etc.—Véase *Oriente*.—Por eso en la paráfrasis chaldéa se lee משיחא *Mesías*. En *Isaías, cap. IX, v.* 1, el Mesías es llamado *renuevo ó pimpollo*.
[13] De esta *piedra*, símbolo de Jesu-Christo, habló *Isaías, cap. XXVIII, v.* 16.—Véase *Psalm. CXVII, v.* 22.—Los *siete ojos* son siete ángeles puestos por el Señor para velar en el gobierno de la Iglesia.—Véase despues *cap. IV, v.* 10.—*Apoc. V, v.* 6.—En esta primera y *única piedra* Jesu-Christo, fundamento de la Iglesia, imprimió el Eterno Padre sus perfecciones: fué trabajada durante la pasion y muerte de Jesus.
[14] *Joan. I, v.* 9.—*III, v.* 19.—*Act. XIII, v.* 47.—*Apoc I, v.* 12.—*II, v.* 2, 5.
[15] En hebreo גלה *gulah*, que significa una *concha, ó vaso redondo*, ó el *depósito* del aceite.
[16] *Monte grande*, esto es, *Samaría*, y demás enemigos.
[17] Y acabará el templo.
[18] El segundo templo igualará y aun excederá al primero, no en la suntuosidad y riquezas, pero sí con la gloria de contener algun dia en su recinto al Mesías.—Véase *Templo*.

8. Y hablóme el Señor, y díjome:
9. Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de este templo, y sus mismas manos le acabarán; y conocereis que el Señor de los ejércitos me ha enviado á vosotros.
10. Porque ¿quién es el que hacia poco caso de los cortos *progresos en los primeros* dias [1]? Pues éste tal se alegrará, y verá la piedra de plomo *ó la plomada* en la mano de Zorobabel [2]. Estos *(las siete luces)* son los siete ojos del Señor, que recorren toda la tierra.
11. Y yo repuse, y dije: ¿Qué son estas dos olivas á la derecha é izquierda del candelero?
12. Y de nuevo le pregunté, y dije: ¿Qué son las dos ramas de olivas que están junto á los dos picos de oro, donde hay los tubos de oro?
13. Y contestó diciéndome: Pues qué ¿no sabes lo que es esto? No, mi señor, dije.
14. Y respondió él: Estos son los dos ungidos [3], los cuales están ante el Dominador de todo el orbe [4].

CAPITULO V

El Profeta ve un libro que vuela, por el cual serán juzgados los malos: ve á una mujer sentada sobre una vasija, sellada con una masa de plomo: ella es la impiedad; y ve á dos mujeres con alas que trasladan esta vasija al país de Sennaar.

1. Y volvíme, y levanté los ojos, y ví un volúmen [5] que volaba [6].
2. Y díjome *el Ángel:* ¿Qué es lo que ves? Yo veo, respondí, un volúmen que vuela, y es de *unos* veinte codos de largo y diez de ancho.
3. Á lo que repuso él: Esta es la maldicion que se derrama sobre toda la superficie de la tierra; porque todos los ladrones [7], segun lo que allí *en el volúmen* está escrito, serán condenados: y condenados serán igualmente por él todos los perjuros.
4. Yo le sacaré fuera [8], dice el Señor de los ejércitos, y caerá encima de la casa del ladron, y del que jura falsamente en mi nombre, y se pondrá en medio de sus casas, y las consumirá juntamente con sus maderos y piedras.
5. Y salió fuera el Ángel que hablaba conmigo, y díjome: Levanta tus ojos, y mira qué es eso que aparece.
6. Y dije yo: ¿Qué viene á ser eso? Es, respondió, una ámphora *ó medida* que te se pone delante; y añadió: Eso es á lo que atienden ellos en toda la tierra *de Israél* [9].
7. Y ví despues que traian un talento *ó quintal* de plomo [10], y ví á una mujer sentada en medio de la ámphora.
8. Y dijo *el Angel:* Esta es la impiedad. Y la echó al fondo de la ámphora [11], y puso la porcion de plomo sobre la boca de aquella vasija.
9. Y levanté mis ojos, y miré, y hé aquí que venian dos mujeres, cuyas alas movia el viento, las cuales eran como alas de milano, y alzaron la ámphora en el aire.
10. Y dije yo al Ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan ellas la ámphora?
11. Á la tierra de Sennaar, me respondió, para que allí se le edifique una casa *ó habitacion*, y quede allí colocada, y sentada sobre su basa *la impiedad.*

[1] Aquellos dias en que se adelantaba poco en la fábrica del templo.
[2] Para reedificar el santo templo.
[3] Jesus y Zorobabel.
[4] Como ministros suyos.
[5] O un largo pergamino.—Véase *Libro.—Ezech. II, v.* 9. Los Setenta tradujeron Δρέπανον *hoz. Apoc. XIV, v.* 14.
[6] O era movido del viento.
[7] O que dañan al prójimo.
[8] A la vista de todos.
[9] A llenar la medida de sus maldades, y así la ámphora de la impiedad significa metafóricamente los Judíos impíos y pecadores en Babylonia ó país de Sennaar. Esta voz *Sennaar* significa aturdimiento, conmocion.

CAPITULO VI

Vision de cuatro carrozas que salen de entre dos montañas hácia diversas partes del mundo. Coronas sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, y del que se llama Oriente, el cual reedificará el templo del Señor.

1. Y de nuevo levanté mis ojos y observé; y hé aquí cuatro carrozas que salian de entre dos montes: y estos montes eran montes de bronce [12].
2. En la primera carroza habia caballos rojos, y en la segunda caballos negros.
3. En la carroza tercera caballos blancos, y en la cuarta caballos manchados y vigorosos.
4. Y pregunté al Ángel que hablaba conmigo: ¿Qué significan estas cosas, señor mio?
5. Á lo que respondiendo el Ángel me dijo: Estos son los cuatro vientos del cielo [13], que salen para presentarse ante el Dominador de toda la tierra.
6. La carroza que tenia los caballos negros, se dirigia hácia la tierra del Septentrion, é iban en pos de ella los caballos blancos; y los caballos manchados salieron hácia la tierra del Mediodía.
7. Y estos, que eran los mas vigorosos, así que salieron anhelaban recorrer toda la tierra. Y *el Ángel* les dijo: Id, recorred la tierra; y en efecto la anduvieron toda.
8. En seguida me llamó, y me habló de esta manera: Mira, aquellos que se dirigen hácia la dicha tierra, han hecho que reposase el espíritu mio sobre la tierra del Aquilon.
9. Y el *Ángel del* Señor me habló diciendo:
10. Toma las ofrendas de aquellos que han venido del cautiverio, *á saber*, de Holdai, y de Tobías, y de Idaías, é irás tú en aquel dia, y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sophonías, que llegó *tambien* de Babylonia.
11. Y tomarás el oro y la plata, y harás unas coronas, que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedec.
12. Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí el varon cuyo nombre es Oriente [14]: y él nacerá de sí mismo [15], y edificará un templo al Señor.
13. Él construirá un templo al Señor, y quedará revestido de gloria, y se sentará y reinará sobre su solio, y estará el sacerdote sobre su trono, y habrá paz *y union* entre ambos *tronos* [16].
14. Y serán las coronas como un monumento para Helem, y Tobías, é Idaías, y Hem [17] hijo de Sophonías, en el templo del Señor.
15. Y los que están en lugares remotos vendrán, y trabajarán en la fábrica del templo del Señor: y conocereis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros. Mas esto será si vosotros escucháreis con docilidad la voz del Señor Dios vuestro.

CAPITULO VII

Los ayunos de los Judíos durante la cautividad no fueron gratos al Señor, porque no dejaron su mala vida. Por sus maldades fueron hechos cautivos.

1. El año cuatro del rey Darío habló el Señor á Zacharías el dia cuarto del mes nono, que es el de Casleu,

[10] El peso del plomo es aquí símbolo de la gravedad de los pecados y de su castigo. *San Gerónimo.*
[11] O de aquella grande tinaja.
[12] Las cuatro carrozas son símbolo de las cuatro monarquías, ó imperios de los Chaldéos, Persas, etc.—Véase *Dan. II, v.* 37.—*Psalm. XIX, v.* 8.—*Nah. III, v.* 2.—*Ezech. I.—Cant. I, v.* 8.
[13] Aquí debe suplirse la partícula de comparacion ó semejanza *como*, ó *al modo que*, la cual suele omitirse en el idioma hebreo con mucha frecuencia. *Estas carrozas son semejantes*, etc.
[14] En el texto chaldéo en vez de *Oriente* se lee *Mesías. Luc. I, v.* 78.
[15] O por su virtud misma.
[16] La partícula *illos* de la Vulgata se refiere á los *solios;* pues aunque *solium* en latin es neutro, en hebreo es masculino.—Véase *Vulgata.*
[17] No se sabe por qué aquí *Holdai* se llama *Helem*, y *Josías, Hem.*

2. Cuando Sarasar y Rogommelech y la gente que estaba con él enviaron á la Casa de Dios á hacer oracion en la presencia del Señor [1],

3. Y á preguntar á los sacerdotes de la Casa del Señor de los ejércitos, y á los profetas, diciendo: ¿Debo yo llorar en el quinto mes [2], ó debo purificarme [3], como ya lo hice en muchos años *que duró el cautiverio*?

4. Y el Señor de los ejércitos me habló y dijo:

5. Responde á todo el pueblo del país, y á los sacerdotes, y díles: Cuando ayunabais y plañiais en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿acaso ayunasteis por respeto mio [4]?

6. Y cuando comiais y bebiais, ¿acaso no lo haciais mirando por vosotros mismos?

7. ¿No son estas cosas las que dijo el Señor, por medio de los anteriores profetas, cuando estaba aun poblada Jerusalem, y llena de riquezas, tanto ella como las ciudades vecinas, y poblada la parte del Mediodía y sus campiñas?

8. Y el Señor habló á Zacharías, diciéndole:

9. Esto es lo que manda el Señor de los ejércitos: Juzgad segun la verdad y la justicia, y haced cada uno de vosotros repetidas obras de misericordia [5] para con vuestros hermanos.

10. Y guardaos de agraviar á la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre [6]; y nadie piense mal en su corazon contra el prójimo.

11. Mas ellos no quisieron escuchar, y rebeldes volvieron la espalda, y se taparon sus oidos para no oir.

12. Y endurecieron su corazon como un diamante; para no hacer caso de la Ley, ni de las palabras que les habia dirigido el Señor por medio de su espíritu, puesto en boca de los anteriores profetas. De donde provino la grande indignacion del Señor de los ejércitos.

13. Y verificóse lo que él habia predicho, sin que quisiesen ellos dar oidos *á sus palabras* [7]. Así es que *tambien* ellos clamarán, dice el Señor de los ejércitos, y yo no los escucharé.

14. Y los dispersé por todos los reinos desconocidos de ellos, y quedó su país asolado, sin haber persona alguna que transitase por él. De esta manera convirtieron en un páramo la que era tierra de delicias.

CAPITULO VIII

El Señor colmará á Sion de bendiciones, y trocará en fiestas y alegría los ayunos precedentes. Las naciones extranjeras se unirán á Judá para adorar al verdadero Dios.

1. Y habló el Señor de los ejércitos y dijo:

2. Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he tenido grandes celos de Sion, y mis celos por causa de ella me irritaron sobremanera.

3. *Mas* esto dice el Señor de los ejércitos: Yo he vuelto *ahora* á Sion, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem será llamada Ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos Monte santo [8].

4. Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun se verán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalem, y *muchas* personas que por su edad avanzada irán con baston en la mano;

5. Y llenas estarán las calles de la ciudad de niños y niñas, que irán á jugar en sus plazas.

6. Esto dice el Señor de los ejércitos: Si lo que anuncio para aquel tiempo parece difícil á los que han quedado de este pueblo, ¿acaso será difícil para mí, dice el Señor de los ejércitos?

7. Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo sacaré salvo al pueblo mio de las regiones del Oriente y de las regiones del Occidente [9].

8. Y le volveré á traer para que habite en medio de Jerusalem; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios en la verdad y en la justicia [10].

9. Esto dice el Señor de los ejércitos: Cobren *pues* vigor vuestros brazos, oh vosotros que en estos dias oís tales palabras de boca de los profetas; ahora que se han echado ya los cimientos de la Casa del Señor de los ejércitos, y va á levantarse la fábrica del templo.

10. Porque antes de estos dias [11] los hombres trabajaban sin utilidad, y sin utilidad trabajaban las bestias [12]: ni los que entraban ni los que salian gozaban de paz, á causa de la tribulacion en que se hallaban: habiendo yo dejado que se hiciesen guerra unos á otros.

11. Mas ahora no haré yo, dice el Señor de los ejércitos, lo que antes con las reliquias de este pueblo;

12. Sino que serán una estirpe de gente muy feliz [13]: la viña dará su fruto, y producirá la tierra su esquilmo, y los cielos enviarán su rocío, y haré que el resto de este pueblo goce de todos estos bienes.

13. Y sucederá que así como vosotros los de la casa de Judá y los de la casa de Israél erais un objeto *ó fórmula* de execracion entre las naciones; así yo os salvaré, y sereis objeto de bendicion: no temais; cobrad aliento.

14. Pues esto dice el Señor de los ejércitos: Al modo que yo determiné castigaros, dice el Señor, por haber vuestros padres provocado mi indignacion,

15. Y no usé de misericordia con vosotros; así al contrario, he resuelto en estos dias favorecer á la casa de Judá, y á Jerusalem: no teneis que temer.

16. Esto es pues lo que habeis de hacer: Hable verdad con su prójimo cada uno de vosotros [14]. Pronunciad en vuestros tribunales sentencias de verdad, y juicios de paz.

17. Y ninguno maquine en su corazon injusticia contra su prójimo; y detestad el juramento falso; porque todas esas son cosas que yo aborrezco, dice el Señor.

18. Y habló me el Señor de los ejércitos, diciéndome:

19. Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del mes quinto, y el ayuno del mes séptimo, y el ayuno del mes décimo, se convertirán para la casa de Judá en *dias de* gozo y *de* alegría, y en festividades solemnes; solo con que vosotros ameis la verdad y la paz.

20. Esto dice el Señor de los ejércitos: Vendrán aun los pueblos, y poblarán muchas ciudades;

21. Y los moradores de una irán á decir á los de la otra [15]: Vamos á hacer oracion en la presencia del Señor, y busquemos al Señor de los ejércitos. *Vamos, responderán*, iremos tambien nosotros.

22. Y vendrán á Jerusalem muchos pueblos y naciones poderosas á buscar al Señor de los ejércitos, y á orar en su presencia.

23. Así dice el Señor de los ejércitos: Esto *será* cuando diez hombres [16] de cada lengua y de cada nacion cogerán á un Judío, asiéndole de la franja [17] de su vestido, y le dirán: Iremos contigo porque hemos conocido que *verdaderamente* con vosotros está Dios [18].

---

[1] Otros, segun el hebreo, en lugar de *enviaron* traducen *fueron enviados*.

[2] Los Judíos ayunaban en aquellos meses en que le habia sucedido al pueblo de Israél alguna gran calamidad.—Véase despues *cap. VIII, v.* 19.—*Isai. LVIII, v.* 5.—IV. *Reg. XXV, v.* 8, 25.—*Jerem. XXXIX, v.* 1.—*XLI, v.* 1.—*LII, v.* 12.

[3] *Exod. XIX, v.* 14.—I. *Reg. XXI, v.* 5. Aquí *purificarse* significa imitar la abstinencia de los Nazaréos.—Véase *Nazaréo*.

[4] *Ose. VIII, v.* 13.—*IX, v.* 4.

[5] *Y ejercitad las obras de misericordia* y de caridad, etc. *Deuter. VI, v.* 2.—*Mich. VI, v.* 8.—*Matth. XXIII, v.* 23.

[6] *Exod. XXII, v.* 22.—*Isai. I, v.* 23.—*Jerem. V, v.* 28.

[7] O tambien: *Y sucedió como lo habia predicho; y no quisieron escuchar sus palabras.*

[8] Todo esto conviene á la Jerusalem espiritual, que es la Iglesia, *columna de verdad*. I. *Tim. III, v.* 15.—*Matth. XVI, v.* 18.

[9] *Matth. VIII, v.* 11.

[10] Fiel en mis promesas, y ellos justos y santos.

[11] De comenzar el templo.

[12] *Agg. I, v.* 6 y 10.—*II, v.* 15.

[13] O colmada de bendiciones.—Véase *Paz*.

[14] Nuestra santa religion prohibe toda doblez, fraude, ó fingimiento.—Véase *Ephes. IV, v.* 25.

[15] Segun el texto hebreo, en la Vulgata deberia leerse *unus ad alteram*.

[16] *Diez*, esto es, *muchos*.—Véase *Número*.

[17] *Num. XV, v.* 38.

[18] O tambien: *diez hombres de todas lenguas y naciones asirán y agarrarán el canto de la capa de un varon Judío, diciendo*, etc.

CAPITULO IX

Profecía contra la Syria y Phenicia. El Rey Christo vendrá á Sion montado en una asna, y colmará á su pueblo de bendiciones y prosperidades.

1. Duro anuncio del Señor contra la tierra de Hadrach, y contra la *ciudad* de Damasco, en la cual aquella confia; porque el ojo *ó providencia* del Señor mira á *todos* los hombres y á todas las tribus de Israél [1].

2. Tambien *la ciudad de* Emath está comprendida dentro de los términos de este *duro* anuncio, é igualmente Tyro y Sidon: porque presumen mucho de su saber [2].

3. Tyro ha construido sus baluartes, y ha amontonado plata como si fuese tierra, y oro como si fuese lodo de las calles [3].

4. Hé aquí que el Señor se hará dueño de ella, y sumergirá en el mar su fortaleza, y será pábulo del fuego.

5. Ascalon al ver esto quedará espantada; y será grande el dolor de Gaza, y tambien el de Accaron, porque queda burlada su esperanza: y Gaza perderá su rey, y Ascalon quedará despoblada.

6. Y Azoto será la residencia del extranjero *ó conquistador* [4], y yo abatiré la soberbia de los Philisthéos.

7. Y quitaré de su boca la sangre, y de entre sus dientes las abominaciones *idolátricas* [5]; y quedarán tambien ellos sujetos á nuestro Dios, y serán como *los vecinos de una ciudad* principal en Judá, y *el habitante de* Accaron será como el Jebuséo [6].

8. Y para la defensa de mi Casa pondré aquellos que van y vienen militando en mi servicio, y no comparecerá mas entre ellos el exactor; porque yo ahora los miro con *benignos* ojos.

9. Oh hija de Sion, regocíjate en gran manera [7], salta de júbilo, oh hija de Jerusalem: hé aquí que á tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador: él vendrá pobre, y montado en una asna y su pollino.

10. Entonces destruiré los carros de guerra de Ephraim y los caballos de Jerusalem; y serán hechos pedazos los arcos guerreros [8]; y aquel *Rey* anunciará la paz á las gentes, y dominará desde un mar á otro, y desde los rios hasta los confines de la tierra.

11. Y tú mismo, *oh Salvador*, mediante la sangre de tu testamento has hecho salir á los tuyos, que se hallaban cautivos, del lago *ó fosa* en que no hay agua [9].

12. Dirigid vuestros pasos hácia la ciudad fuerte, oh vosotros cautivos que teneis esperanza: pues te anuncio, *oh pueblo mio*, que te daré doblados bienes.

13. Porque yo he hecho de Judá como un arco tendido para mi servicio, y como un arco tendido es *tambien* para mí Ephraim: y á tus hijos, oh Sion, les daré yo valor sobre los hijos tuyos, oh Grecia; y te haré *irresistible* como la espada de los valientes [10].

14. Y aparecerá sobre ellos el Señor Dios; el cual lanzará sus dardos como rayos; y tocará el Señor Dios la trompeta y marchará entre torbellinos del Mediodía.

15. El Señor de los ejércitos será su protector; y consumirán y abatirán *á sus enemigos* con las piedras de sus hondas, y bebiendo *su sangre* se embriagarán como de vino, y se llenarán *de ella* como *se llenan* las jarras, y como *se bañan* los ángulos del altar [11].

16. Y el Señor Dios suyo los salvará en aquel dia como grey *selecta* de su pueblo; porque á manera de piedras santas serán erigidos en la tierra de él.

17. Mas ¿cuál será el bien *venido* de él, y lo hermoso *que* de él *nos vendrá;* sino el trigo de los escogidos, y el vino que engendra vírgenes *ó da la castidad* [12]?

CAPITULO X

Solamente Dios es el dador de todo lo bueno; él consolará á su pueblo; y si este vive religiosamente le restituirá á su país, y humillará á sus enemigos.

1. Pedid al Señor las lluvias tardías [13], y el Señor enviará *tambien* nieve, y os dará lluvias abundantes, y *abundante* yerba en el campo de cada uno de vosotros.

2. Porque *ya visteis que* los ídolos han dado respuestas inútiles, y que son visiones mentirosas las que tienen los adivinos, y que hablan sin fundamento los intérpretes de los sueños, dando vanos consuelos: por cuyo motivo fueron *vuestros crédulos padres* conducidos al cautiverio como un rebaño, y afligidos; pues estaban sin pastor.

3. Contra los pastores se ha encendido mi indignacion, y castigaré á los machos de cabrío [14]: porque el Señor de los ejércitos tendrá cuidado de su grey, *es decir*, de la casa de Judá, y la hará *briosa* como si fuese su caballo de regalo en la guerra.

4. De Judá saldrá el ángulo [15], de él la estaca [16], de él el arco guerrero, de él saldrán asimismo todos los exactores.

5. Y serán como campeones que hollarán en el combate *á los enemigos, como es hollado* el barro en las calles: y pelearán, teniendo á favor suyo el Señor; y quedarán confundidos los que van montados en *briosos* caballos.

6. Y yo haré fuerte la casa de Judá, y salvaré la casa de Joseph: y los haré volver *de sus errores*, pues que me apiadaré de ellos: y serán como eran antes que yo los desechase; puesto que yo soy el Señor Dios suyo, y los oiré benigno.

7. Y serán como los valientes de Ephraim [17], y estará alegre su corazon, como el de quien bebe vino, y al verlos sus hijos se regocijarán, y se alegrará en el Señor su corazon.

8. Yo los reuniré con un silbido, pues los he rescatado; y los multiplicaré del modo que antes se habian multiplicado.

9. Y los dispersaré entre las naciones: y aun en los mas distantes países se acordarán de mí, y vivirán juntamente con sus hijos, y volverán.

10. Pues yo los traeré de la tierra de Egypto, y los recogeré de la Assyria, y los conduciré á la tierra de Galaad y del Líbano [18], y no se hallará *bastante* lugar para ellos:

11. Y pasarán el estrecho del mar, y *el Señor* herirá las olas del mar, y todas las honduras del rio quedarán descubiertas, y será humillada la soberbia de Assur, y cesará la tiranía de Egypto.

12. Y los haré fuertes en el Señor, y en mi [19] nombre seguirán adelante, dice el Señor.

[1] Tal es el sentido de este lugar de la Vulgata, segun se ve claramente en los Setenta, y en otras versiones antiguas.
[2] *Ezech. XXVIII, v.* 3, 4, 12 y 17.
[3] *Soph. I, v.* 17.
[4] De Alejandro. En hebreo: *del bastardo.*
[5] De que se alimentan.
[6] O el de Jerusalem.
[7] El Profeta ve que se acerca el tiempo de la grande promesa hecha á Jerusalem, y convida á sus hermanos á que se alegren con la esperanza del *Mesías. Isaí. LXII, v.* 11.—*Matth. XXI, v.* 5.
[8] Véase *Isaías, cap. II, v.* 4.—*Mich. V, v.* 10.
[9] Del limbo, donde se hallaban detenidas las almas de los patriarcas, y demás justos.
[10] II. *Cor. X, v.* 5.
[11] Todas estas expresiones deben entenderse metafóricamente, especialmente la de beber la sangre, etc. *Levit. IV, v.* 25.—*XVI, v.* 18.—*XVII, v.* 10.
[12] Admirable profecía del misterio de la Eucaristía. El cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo es el manantial de toda virtud, y el orígen de nuestra fuerza espiritual, el alimento que da vida á nuestra alma, y el principio de la castidad, ó de la incorrupcion é inmortalidad. *Es la medicina que da vida eterna*, decia San Ignacio, *antídoto contra la muerte, la que da vida por medio de Jesu-Christo, remedio que purga los vicios, y expele todo mal.* San Ignacio. *Epist. ad Ephes.*
[13] O de la primavera. *Deuter. XI, v.* 14.
[14] O perversos caudillos del pueblo.
[15] O la piedra angular.
[16] Que sostendrá firme el pabellon.
[17] *Deuter. XXXIII, v.* 17.—*Psalm. LXXVII, v.* 9.
[18] Es decir, á Judéa. Esto puede aludir á los cien mil y mas Judíos puestos en libertad por Ptoloméo Philadelpho, rey de Egypto, para que el Sumo Sacerdote Eleazar le enviara un ejemplar de las Santas Escrituras, y persona que las tradujese en griego.
[19] Véase *Hebraismos.*—Se traduce, *en mi:* pues es el Señor quien habla.

CAPITULO XI

Ultima desolacion de Jerusalem, y ruina de su templo. El Pastor de Israél hace pedazos las dos varas. Tres pastores infieles muertos en un mes. Grey confiada á un pastor insensato.

1. Abre, oh Líbano [1], tus puertas, y devore el fuego tus cedros.

2. Aulla, oh abeto, porque los cedros han caido, porque han sido derribados los *árboles mas* encumbrados: aullad, oh encinas de Basan, porque cortado ha sido el bosque fuerte.

3. Retumban los aullidos de los pastores *ó príncipes*, porque destruida ha sido su grandeza: resuenan los rugidos de los leones, porque ha sido disipada la hinchazon del Jordan.

4. Esto dice el Señor mi Dios: Apacienta estas ovejas del matadero,

5. A las cuales sus dueños enviaban á la muerte, sin compadecerse de ellas, y las vendian diciendo: Bendito sea el Señor, nosotros nos hemos hecho ricos. Y aquellos pastores suyos no tenian compasion de ellas [2].

6. Pues tampoco yo tendré mas compasion de los moradores de esta tierra, dice el Señor: hé aquí que yo abandonaré estos hombres cada uno en poder del vecino, y en poder de su rey, y su país quedará asolado, y no los libraré de las manos de ellos [3].

7. Y por esto, oh pobres del rebaño, yo apacentaré estas reses del matadero. A cuyo fin me labré dos cayados; al uno de los cuales le llamé Hermosura, y al otro le llamé Cuerda *ó Lazo*, y apacenté la grey [4].

8. É hice morir á tres pastores en un mes, y por causa de ellos se angustió mi alma: porque tampoco el alma de ellos me fué á mí constante.

9. Y dije: Yo no quiero ser mas vuestro pastor: lo que muriere, muérase; y lo que mataren, mátenlo; y los demás que se coman á bocados unos á otros [5].

10. Y tomé el cayado mio, llamado Hermosura, y le rompí, en señal de romper la alianza que habia hecho con todos los pueblos.

11. Y quedó anulada en aquel dia; y los pobres de mi grey, que me son fieles, han reconocido así que esta es palabra del Señor.

12. Yo, empero, les dije á ellos: Si os parece justo, dadme mi salario [6], y sino, dejadlo estar. Y ellos me pesaron *ó contaron* treinta siclos de plata por el salario mio [7].

13. Y díjome el Señor: Entrégasele al alfarero [8] ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé pues los treinta siclos de plata, y los eché en la Casa del Señor, para que se diesen al alfarero.

14. Y quebré mi segundo cayado, llamado Cuerda *ó Lazo*, en señal de romper la hermandad entre Judá é Israél.

15. Díjome despues el Señor: Toma aun los aperos de un pastor insensato *y perverso*.

16. Porque hé aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, ni alimentará las que están sanas, sino que se comerá las carnes de las gordas, y les romperá hasta las pezuñas.

17. ¡Oh pastor, mas bien fantasma *de pastor*, que desamparas la grey! La espada *de la divina venganza* le herirá en el brazo y en su ojo derecho; su brazo se secará y quedará árido, y cubierto de tinieblas su ojo derecho se oscurecerá.

[1] Por *Líbano* se entiende Jerusalem y su templo. *Ezech. XVII, v.* 3. —*Jerem. XXII, v.* 23. Llámase *Líbano* por estar en un sitio elevado, y haberse fabricado con gran cantidad de maderas de dicho monte.

[2] *Ezech. XXXIV, v.* 2.

[3] Anuncia el Profeta la última ruina de Jerusalem.

[4] El primer cayado es símbolo de la dulzura y paciencia con que Dios gobernó al pueblo judáico, hasta que este desechó y dió la muerte al *Mesías*: el otro cayado indica el castigo que ahora sufre la nacion.

[5] Así el Ven. *Granada*.

[6] Ya que no me quereis por pastor.

[7] Dios abandona la nacion judáica, que era como su grey, no por otro motivo sino porque ella no le quiere por pastor; y eso á pesar de que ofrecia su vida por sus ovejas. La paga ó precio de su vida se reduce á treinta monedas. *Matth. XXVII, v.* 9.

[8] יוצר *Iotser* en hebreo significa *alfarero* y *estatuario* que trabaja en greda ó arcilla.

CAPITULO XII

Profecía contra Judá y Jerusalem. Al fin el Señor hará volver los Judíos á su patria, y destruirá á sus enemigos. Efusion del espíritu de la divina gracia sobre los moradores de Jerusalem: los cuales plañirán la muerte de aquel á quien crucificaron.

1. Duro anuncio del Señor contra Israél. Dice el Señor, el que extendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra, y el que forma el espíritu que tiene dentro de sí el hombre:

2. Hé aquí que yo haré de Jerusalem un lugar de banquete *ó embriaguez* para todos los pueblos circunvecinos [9]: y aun el mismo Judá acudirá al sitio contra Jerusalem.

3. Y yo haré en aquel dia que sea Jerusalem como una piedra muy pesada [10] para todos los pueblos: todos cuantos [11] probaren el alzarla quedarán lisiados: contra ella se coligarán todas las naciones de la tierra.

4. En aquel dia, dice el Señor, dejaré como de piedra los caballos, y como exánimes los ginetes: y abriré mis *benignos* ojos sobre la casa de Judá [12], y cegaré los caballos de todas las naciones.

5. Y dirán los caudillos de Judá en su corazon: Pongan los moradores de Jerusalem su confianza en el Señor de los ejércitos su Dios.

6. En aquel dia haré que los caudillos de Judá sean como áscuas de fuego debajo de leña *seca*, y como llama encendida debajo del heno: á diestra y á siniestra abrasarán todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalem será de nuevo habitada en el mismo sitio en que estuvo antes [13].

7. Y el Señor protegerá los *demás* pabellones *ó ciudades* de Judá, como al principio: para que no se gloríe altamente la casa de David, ni se engrían los moradores de Jerusalem contra Judá.

8. Protegerá el Señor en aquel dia á los habitantes de Jerusalem, y los mas débiles de entre ellos serán en aquel tiempo otros tantos Davides; y la casa de David [14] será á la vista de ellos como Casa de Dios, como un Angel del Señor.

9. Y yo en aquel dia tiraré á abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalem.

10. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalem, el espíritu de gracia y de oracion: y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único; y harán duelo por él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito [15].

11. El llanto será grande en Jerusalem en aquel dia; como el duelo de Adadremmon [16] en la llanura de Mageddon.

12. Y se pondrá de luto la tierra; separadas unas de otras las familias [17]: aparte las familias de la casa de David, y aparte sus mujeres:

13. Aparte las familias de la casa de Nathán [18], y aparte sus mujeres: aparte las familias de la casa de Leví, y aparte sus mujeres: aparte las familias de Semei, y aparte sus mujeres:

14. Aparte cada una de las demás familias, y aparte las mujeres de ellas.

[9] Parece que alude á la guerra de *Antiocho Epiphanes*, y de su hijo contra Jerusalem. I. *Mach. I, v.* 55.—II. *Mach. V, v.* 6.

[10] O *piedra de prueba*. Alude á aquellas piedras con que probaban los hombres sus fuerzas. *Eccli. VI, v.* 22.

[11] Queriendo hacer alarde de sus fuerzas.

[12] *Zach. XIV, v.* 14.—II. *Mach. X, v.* 30.

[13] I. *Mach. III y IV*.

[14] No parece que lo que aquí se dice pueda entenderse de la casa de los *Machabéos*, por tener entonces estos el mando: sino que denota el respeto y veneracion con que se miraba la familia de David, por saber todos que de ella habia de nacer el *Mesías* que esperaban con tanta ansia.

[15] *Luc. XXIII, v.* 48.—*Joan. XIX, v.* 37.

[16] II. *Paral. XXXV, v.* 22 y 25.

[17] *Num. XX, v.* 29.

[18] La casa de *Nathán* era una rama de la familia de David; pero nunca se habia sentado en el trono. La casa de *Semei* lo era de la familia de Leví, mas nunca habia entrado en el sacerdocio.

CAPITULO XIII

Fuente que lava los pecados de la casa de David. Los ídolos serán destruidos, y castigados los falsos profetas. Herido el Pastor se dispersarán las ovejas: dos partes irán dispersas por toda la tierra, y la tercera será probada con el fuego.

1. En aquel dia habrá una fuente [1] abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalem; á fin de lavar las manchas del pecador y de la mujer inmunda [2].

2. Y en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, yo exterminaré de la tierra *hasta* los nombres de los ídolos, y no quedará mas memoria de ellos; y extirparé de ella los falsos profetas, y el espíritu inmundo [3].

3. Y si alguno de allí en adelante todavía profetizare, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: Tú morirás; porque esparces mentiras en nombre del Señor. Y cuando él profetizare, le traspasarán *ó herirán* su mismo padre y madre que le engendraron [4].

4. Y quedarán confundidos en aquel dia los profetas, cada cual por su propia vision cuando profetizare [5], y no se cubrirán *hipócritamente* con el manto de penitencia para mentir;

5. Sino que cada uno de ellos dirá: Yo no soy Profeta: soy un labrador de la tierra: Adam ha sido mi modelo desde mi juventud.

6. Y le dirán: ¿Pues qué llagas *ó cicatrices* son esas en medio de tus manos [6]? Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban me hicieron estas llagas.

7. ¡Oh espada! desenváinate contra mi pastor y contra el varon unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos [7].

8. Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de sus moradores serán dispersadas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella.

9. Y á esta tercera parte la haré pasar por el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi Nombre, y yo los escucharé propicio. Yo diré: Pueblo mio eres tú; y él dirá: Tú eres mi Dios y Señor.

CAPITULO XIV

Despues que Jerusalem habrá sufrido el cautiverio y otras tribulaciones, llegará el dia conocido por el Señor en que saldrán de Jerusalem aguas vivas: volverán los hijos de Israél á vivir con toda seguridad; el Señor castigará á sus enemigos; y las reliquias de estos irán á adorar á Dios en Jerusalem.

1. Hé aquí que vienen los dias del Señor, y se hará en medio de tí la reparticion de tus despojos.

2. Y yo reuniré á todas las naciones para que vayan á pelear contra Jerusalem, y la ciudad será tomada, y derribadas las casas, y violadas las mujeres [8]; y la mitad de los ciudadanos será llevada al cautiverio, y el resto del pueblo permanecerá en la ciudad [9].

3. Y saldrá *despues* el Señor, y peleará contra aquellas naciones [10], como peleó en el dia de *aquella* batalla [11].

4. Pondrá él en aquel dia sus piés sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem, al Oriente; y se dividirá el monte de las Olivas por medio hácia Levante y hácia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará hácia el Norte, y la otra mitad hácia el Mediodía.

5. Y vosotros huireis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino: y huireis, al modo que huisteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías rey de Judá [12]. Y vendrá el Señor mi Dios; y con él todos los santos.

6. Y en aquel dia no habrá luz, sino *únicamente* frio y hielo.

7. Y vendrá un dia que *solo* es conocido del Señor, que no será ni dia ni noche: mas al fin de la tarde [13] aparecerá la luz.

8. Y en aquel dia brotarán aguas vivas en Jerusalem [14], la mitad de ellas hácia el mar oriental, y la otra mitad hácia el mar occidental: serán *perennes* en verano y en invierno.

9. Y el Señor será el rey de toda la tierra: en aquel tiempo el Señor será el único: ni habrá mas nombre *venerado* que el suyo.

10. Y la tierra *de Judá* volverá á ser habitada hasta el Desierto, desde el collado de Remmon hasta el Mediodía de Jerusalem; y será ensalzada, y será habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los ángulos; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey [15].

11. Y será habitada, ni será mas entregada al anathema [16]; sino que reposará Jerusalem tranquilamente.

12. La plaga con que el Señor herirá á todas las gentes que han peleado contra Jerusalem, será esta: Consumiránsele á cada uno sus carnes [17], estando en pié, y se le pudrirán los ojos en sus concavidades, y se le deshará en la boca su lengua.

13. En aquel dia excitará el Señor gran alboroto entre ellos, y cada uno asirá de la mano al otro, y se agarrará de la mano de su hermano.

14. Y Judá misma combatirá contra Jerusalem: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes circunvecinas, oro y plata, y ropas en grande abundancia.

15. Y los caballos, y mulos, y camellos, y asnos, y todas cuantas bestias se hallaren en aquel campamento, padecerán la misma ruina.

16. Y todos aquellos que quedaren de cuantas gentes vinieren contra Jerusalem, subirán todos los años á adorar al rey, Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17. Y cualquiera que sea de las familias de la tierra *de Judá*, y no fuere á Jerusalem á adorar al Rey, que es Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia para él.

18. Que si alguna familia de Egypto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella; antes bien el Señor castigará con *total* ruina á todas las gentes que no fueren á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19. Este será el *gran* pecado de Egypto, y este el pecado de todas las gentes, el no ir á celebrar la solemnidad de los Tabernáculos [18].

20. En aquel dia *todo* lo *precioso* que adorna el freno del caballo será consagrado al Señor, y las calderas de la Casa del Señor serán *tantas* como las copas del altar.

21. Y todas las calderas de Jerusalem y de Judá serán consagradas al Señor de los ejércitos: y todos aquellos que ofrecerán sacrificios vendrán y las tomarán para cocer en ellas *las carnes* [19]: y no habrá ya mercader *ó traficante* ninguno en el templo del Señor de los ejércitos en aquel tiempo [20].

[1] *Ezech. XLVII, v.* 1.—*Joel III, v.* 18.
[2] *Num. XIX.*
[3] *Ezech. XXX, v.* 13.
[4] *Deuter. XIII, v.* 5.
[5] Otros como Calmet traducen: *por haber así profetizado.*
[6] Se ve que á los falsos profetas se les hacia una señal en el cuerpo para castigo suyo, y desengaño del pueblo. *San Gerónimo.* Esto indica el versículo 3.
[7] *Matth. XXVI, v.* 31 y 56. Esta exclamacion y repentina mudanza de asunto, demuestran claramente que se indica una grande profecía. La voz *framea* (poco usada entre los Latinos) propiamente significa *dardo;* pero *dardo y espada* son aquí símbolo de la muerte que darian á Jesus.
[8] II. *Mach. V, v.* 14.
[9] I. *Mach. I, v.* 55.
[10] II. *Mach. X, v.* 29.
[11] Contra Pharaon y todo el Egypto. *Exod. XIV.*
[12] De este terremoto del tiempo de Ozías, habla *Amos I, v.* 1.
[13] O al fin de este dia.
[14] *Joan. IV, v.* 10, 13 y 14.
[15] II. *Esd. III, v.* 1.
[16] *Levit. XXVI, v.* 23.—*Num. XXI, v.* 2 y 3.
[17] Varias veces ha castigado así Dios á los perseguidores de su Iglesia. *Act. XII, v.* 23. Domiciano, Maximiano y otros tiranos murieron de un castigo semejante.—Véase *Eus. Cesar. Vita Constan., lib. I, cap. LVII y LIX.*
[18] El *Hijo de Dios* vino á habitar ó á fijar su mansion *ó Tabernáculo* entre nosotros, como dice el texto griego (*Joan. I, v.* 14): y el grande pecado de los Judíos es el no haberle querido reconocer por *Mesías*, y haberle, al contrario, condenado á muerte. *San Gerónimo.*
[19] Viva hipérbole para denotar la concurrencia de las naciones, que irán á adorar á Dios en Jerusalem.
[20] No se ofrecerán ya animales, ni otras cosas de las que se vendian en el atrio del templo. La víctima será *Jesu-Christo*, cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

LA PROFECÍA DE MALACHIAS

ADVERTENCIA

Se cree que *Malachias* es el último de los Profetas, y que es posterior á la cautividad de Babylonia. Profetizó ya cuando estaba el templo restaurado, y los sacerdotes habian comenzado á ejercer otra vez sus funciones; y mientras que Esdras y Nehemias trabajaban en restablecer entre los Judíos la perfecta observancia de la Ley de Dios. Lo que era hácia el año 428 antes de Jesu-Christo, siendo Pontífice Joyadas II, en el reinado de Artajerjes Longimano.

Breve es esta profecía, pero fecunda, y llena de misterios; y es especialmente admirable lo que dice del *Mesías* en los capítulos I, v. 10; III, v. 1; IV, v. 2 y 4. Los antiguos rabinos, y los mas hábiles entre los modernos, como Maimónides, Aben Ezra, David Kimki, etc., reconocen que el *Ángel de la Alianza*, de quien habla *Malachias*, es el *Mesías;* y que los Judíos creian que éste debia venir durante el segundo templo, segun habia ya predicho Aggéo [1]. Los Evangelistas con razon aplicaron á Jesu-Christo la profecía de *Malachias*. Por el Profeta *Elías*, de cuya venida habla *Malachias*, como de quien habia de ser precursor del Mesías, parece que debe entenderse el Bautista, segun lo que se dice en los Evangelios [2].

CAPITULO PRIMERO

El Señor reprende á los hijos de Israél por su ingratitud: se lamenta de que los sacerdotes no le dan el culto que le deben; y anuncia que vendrá dia en que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y será venerado su Nombre.

1. Duro anuncio del Señor contra Israél por medio de Malachias.

2. Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habeis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Esaú hermano de Jacob, y yo amé *mas* á Jacob,

3. Y aborrecí *ó amé menos* á Esaú [3], y reduje á soledad sus montañas, abandonando su heredad á los dragones del desierto?

4. Que si los Iduméos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos á restaurar nuestras ruinas: hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados país impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

5. Vosotros vereis esto con vuestros ojos, y direis: Glorificado sea el Señor mas allá de los confines de Israél [4].

6. Honra á su padre el hijo, y el siervo honra á su señor: pues si yo soy *vuestro* Padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy *vuestro* Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos á vosotros, los sacerdotes que despreciais mi Nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu Nombre [5]?

7. Vosotros ofreceis sobre mi altar un pan [6] impuro; y *despues* decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

8. Si ofrecieseis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofrecieseis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Preséntasela á tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

9. Ahora pues orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros procederes): quizá él os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

10. ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar [7]? El afecto mio no es hácia vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda ninguna.

11. Porque desde Levante á Poniente es grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mio una ofrenda pura [8]; pues grande es mi Nombre entre las naciones [9], dice el Señor de los ejércitos.

12. Pero vosotros le habeis profanado, diciendo: La mesa del Señor está contaminada, y es cosa vil lo que se ofrece sobre ella, juntamente con el fuego que lo consume.

13. Y vosotros decís: Hé aquí el fruto de nuestro trabajo, y le envileceis, dice el Señor de los ejércitos, y ofreceis la res coja y enferma, y me presentais una ofrenda de lo que habeis robado. Pues qué, ¿he de aceptarla yo de vuestra mano, dice el Señor?

14. Maldito será el hombre fraudulento, el cual tiene en

---

[1] *Cap. II, v.* 8.

[2] *Luc. I, v.* 17 y 78.—*Joan. I, v.* 21.—*Matth. XI, v.* 14.—*XVII, v.* 12.

[3] Ingrato el pueblo de Israél á tantos beneficios recibidos de Dios, ni aun se acuerda de que fué desde el principio preferido al pueblo de los hijos de Esaú. El Apóstol aplica estas palabras en sentido espiritual al grande misterio de la *Predestinacion. Rom. IX, v.* 12.—Véase *Predestinacion.*

[4] Tal es el sentido expreso de los Setenta, y de la version chaldéa.

[5] El Ven. Granada traduce: *Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me debeis? Y si yo soy vuestro Señor, ¿qué es del temor que me teneis?* etc.

[6] *Pan* significa aquí todo lo que se ofrecia sobre el altar.—*Inmundas son las carnes que me ofreceis como en un convite*, dice Dios, *con la flor de la harina*, etc.: *porque ya no observais mis leyes; ya teneis en poca estima mis sacrificios, y lo que dispuse sobre ellos.* Todo este pasaje le aplica San Gerónimo á los prelados de la Iglesia, y á los sacerdotes y ministros, y á todos los fieles: *Mancillamos*, dice, *el pan, esto es, el cuerpo de Christo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando sucios bebemos aquella sangre limpia;* y decimos: *La mesa del Señor está envilecida. Es verdad que nadie se atreve á hablar así, y á expresar con palabras tan impío pensamiento; mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues éste es vilipendiado y ultrajado, cuando lo son sus sacramentos.*

[7] Todos recibís vuestro estipendio: pues os manteneis con las oblaciones, las víctimas, las primicias, etc.

[8] Estas palabras de Malachias demuestran bien que en la nueva Ley se ofrece un *verdadero y propio sacrificio*, sustituido por Dios á los sacrificios de la antigua Ley; y así sacrificio exterior, el cual (como en la antigua Ley) debe siempre ir acompañado del sacrificio interior del corazon. Nótese que la palabra hebrea, que la Vulgata traduce *oblatio*, significa la ofrenda de *pan*, la de harina, la de grano, y la de *vino. Hebr. VII.*

[9] *Psalm. CXII, v.* 3.

su rebaño una res sin defecto [1], y habiendo hecho un voto, inmola al Señor una que es defectuosa: porque yo soy un Rey grande, dice el Señor de los ejércitos, y terrible es mi Nombre entre las naciones.

CAPITULO II

Amenazas del Señor contra los malos sacerdotes. No le serán gratos los sacrificios del pueblo, porque ha tomado este mujeres extranjeras, y porque murmura de la Divina Providencia.

1. Y ahora á vosotros, oh sacerdotes, se dirige esta intimacion:

2. Si no quisiereis escuchar, ni quisiereis asentar en vuestro corazon el dar gloria á mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones *ó bienes*, y echaré sobre ellas la maldicion; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí [2].

3. Mirad que yo os arrojaré *á la cara* la espaldilla *de la víctima* [3], y os tiraré al rostro el estiércol [4] de vuestras solemnidades, y sereis hollados como él.

4. Y conocereis que yo os hice aquella intimacion, para que permaneciese *firme* mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

5. Mi alianza con él fué alianza de vida y de paz; y yo le dí el *santo* temor mio, y él me temió, y temblaba *de respeto* al *pronunciar el* Nombre mio.

6. La ley de la verdad regia su boca [5], y no se halló mentira en sus labios: anduvo conmigo en paz y en equidad, y retrajo á muchos del pecado.

7. Porque en los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la Ley [6]: puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos [7].

8. Pero vosotros os habeis desviado del camino, y habeis escandalizado á muchísimos, haciéndoles violar la Ley, habeis hecho nula la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos.

9. Por tanto, así como vosotros no habeis seguido mis caminos, y tratándose de la Ley habeis hecho acepcion de personas; tambien yo os he hecho despreciables y viles delante de todos los pueblos.

10. Pues qué, ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿No es un mismo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué, pues, desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres [8]?

11. Prevaricó Judá, reinó la abominacion en Israél y en Jerusalem: porque Judá contaminó la santidad del Señor *ó su nacion santa*, amada de él, y contrajo matrimonios con hijas de un dios extraño [9].

12. *Por eso* el Señor exterminará de los tabernáculos de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo *de esta abominacion*, y á aquel que ofrece dones al Señor de los ejércitos.

13. Y aun habeis hecho mas; habeis cubierto de lágrimas, de lamentos, y de gemidos el altar del Señor; por manera que yo no vuelvo ya mis ojos hácia ningun sacrificio, ni recibiré cosa alguna de vuestras manos, que pueda aplacarme.

14. Vosotros, empero, dijisteis: ¿Y por qué motivo [10]? Porque el Señor, *responde Dios*, fué testigo entre tí y la mujer que tomaste en tu primera edad, á la cual despreciaste; siendo ella tu compañera y tu esposa, mediante el pacto hecho [11].

15. Pues qué, ¿no la hizo á ella aquel *Señor* que es uno? ¿Y no es ella una partícula de su espíritu [12]? Y aquel Uno ¿qué es lo que quiere, sino una prole *ó linaje* de Dios? Guardad pues, *custodiad* vuestro espíritu [13], y no despreciels la mujer que tomasteis en vuestra juventud

16. Cuando tú la llegues á mirar con ódio, déjala, dice el Señor Dios de Israél [14]: mas la iniquidad te cubrirá todo [15], *como te cubre* el vestido, dice el Señor de los ejércitos. Guardad, *oh maridos*, vuestro espíritu, y no querais desechar *vuestra mujer*.

17. Enfadosos habeis sido vosotros al Señor con vuestros discursos [16], y *con todo* decís: ¿En qué le hemos causado enfado? En eso que andais diciendo: Cualquiera que obra mal, ese es bueno á los ojos del Señor, y ese le es acepto: y si no es así, ¿en dónde se halla el Dios que ejerce la justicia [17]?

CAPITULO III

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Christo; y la venida de este mismo Señor, para juzgar y destruir los impíos, y purificar los fieles. Exhorta al pueblo á la penitencia, á pagar los diezmos y primicias al templo, y á que cese de blasfemar contra la Divina Providencia.

1. Hé aquí que yo [18] envio mi Ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá [19] á su templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el Ángel del Testamento [20] de vosotros *tan* deseado. Vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos [21].

2. ¿Y quién podrá pensar en *lo que sucederá* el dia de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarlo? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba *jabonera* de los bataneros [22].

3. Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata; y *de este modo* purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y la plata [23], y *así* ellos ofrecerán al Señor con justicia *ó santidad* los sacrificios.

4. Y *entonces* será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como en los siglos primeros y tiempos antiguos.

5. Y me acercaré á vosotros para juzgaros; y yo seré pronto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y contra los que defraudan al jornalero su salario, y oprimen las viudas y pupilos, y los extranjeros, sin temor alguno de mí, dice el Señor de los ejércitos.

---

[1] Aquí la voz *masculum* denota *sin mancha*, ó una res *vigorosa*. *Levit. XXII, v.* 19.

[2] I. *Reg. XXV, v.* 27.—IV. *Reg. V, v.* 15.—I. *Cor. X, v.* 6. Segun San Gerónimo, se habla tambien aquí de aquellos sacerdotes que adulan á los pecadores porque son ricos ó poderosos, y que disimulan sus vicios.

[3] *Deuter. XVIII, v.* 3.

[4] O las víctimas impuras de los sacrificios.

[5] Es muy digno de leerse lo que sobre esta obligacion de los sacerdotes dice San Ambrosio, *Epist. XXVII, lib. XI, ad Theodos.* y *De fide III, cap. VII.*

[6] *La ciencia del sacerdote*, dice San Ambrosio, *(De fide, lib. III, cap. VII) es la de la Ley de Dios, ó la inteligencia de las* Santas Escrituras: estas son el libro sacerdotal. Desgraciados tiempos aquellos en que el libro menos estudiado de los sacerdotes fuese este *libro sacerdotal*.—Véase *Eccli. XLV, v.* 11.

[7] II. *Cor. V, v.* 20.

[8] *Matth. XXIII, v.* 9.—*Eph. IV, v.* 6.—*Job XXXI, v.* 15.

[9] O con idólatras. I. *Esd. IX, v.* 1.—II. *Esd. XIII, v.* 23.

[10] Nos trata el Señor de esta suerte?

[11] Habla el Profeta con grande energía contra el abuso de repudiar las esposas tomadas en la flor de su edad; las cuales enviadas á su casa paterna, llenaban de lágrimas el templo. En los mejores tiempos de la nacion hebrea eran muy raros los repudios, especialmente entre la gente honrada.—Véase *Divorcio.*—*Genes. II, v.* 24.—*Prov. II, v.* 17.—*Matth. XIX, v.* 4.

[12] En hebreo el pronombre *ejus* está en dativo; y así podria traducirse: *no le ha dado una partícula de su espíritu?*

[13] Guardaos de tal perversidad, ó de toda fea aficion á otras mujeres.

[14] No te propases contra ella: menos malo es que la repudies. *Matth. XIX, v.* 8.

[15] *Te cubrirá.* El *ejus* de la Vulgata en el texto hebreo es terminacion masculina.

[16] Provocando su enojo.

[17] *Psalm. LXXII.* El Profeta responde á eso en el siguiente capítulo.

[18] Habla aquí el Verbo Eterno, Dios verdadero, el cual ha de venir á renovar el mundo.

[19] Hay aquí mutacion de persona. El sentido es: *Y luego vendré á mi templo yo*, etc. Y dice *á mi templo;* pues es *Dios verdadero*, como el Padre.

[20] *Isai. LXIII, v.* 9.—*Hebr. VIII, v.* 6.—*IX, v.* 15.—*XII, v.* 24.

[21] *Matth. XI, v.* 10.—*Marc. I, v.* 2.—*Luc. I, v.* 17.—*VII, v.* 27.

[22] *Jerem. II, v.* 22.

[23] Habla de los sacerdotes de la nueva Ley, los cuales han de ofrecer á Dios, no toros ni carneros, etc., sino aquella víctima divina, que es la carne y sangre del mismo Jesu-Christo.

6. Porque yo soy el Señor, y soy inmutable: y *por eso* vosotros, oh hijos de Jacob, no habeis sido consumidos:

7. Aunque desde los tiempos de vuestros padres os apartasteis de mis leyes, y no las observasteis. Volveos *ya* á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos [1]. Pero vosotros decís: ¿Qué es lo que haremos para convertirnos *á tí*?

8. ¿Debe un hombre ultrajar á su Dios? Mas vosotros me habeis ultrajado. Y decís: ¿Cómo te hemos ultrajado? En lo tocante á los diezmos y primicias.

9. Y *por eso* teneis la maldicion de la carestía; y vosotros, la nacion toda, me ultrajais.

10. Traed todo el diezmo al granero, para que tengan que comer los de mi casa *ó templo;* y despues de esto vereis, dice el Señor, si yo no os abriré las cataratas del cielo, y si no derramaré sobre vosotros bendiciones con abundancia.

11. Por vosotros ahuyentaré al gusano roedor, y no consumirá los frutos de vuestra tierra: ni habrá en las campiñas viña que sea estéril, dice el Señor de los ejércitos.

12. Y todas las naciones os llamarán bienaventurados: pues será el vuestro un país envidiable, dice el Señor de los ejércitos.

13. Tomaron cuerpo vuestros *blasfemos* discursos contra mí, dice el Señor.

14. Y vosotros decís: ¿Qué es lo que hemos hablado contra tí? Habeis dicho: En vano se sirve á Dios [2]: ¿y qué provecho hemos sacado nosotros de haber guardado sus mandamientos, y haber seguido tristes *ó penitentes* la senda del Señor de los ejércitos?

15. Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios: pues que viviendo impíamente hacen fortuna; y provocan á Dios, y *con todo* quedan salvos.

16. Entonces aquellos que temen á Dios estuvieron hablando unos con otros [3]. Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fué escrito ante él un libro de memoria [4] *á favor* de los que temen al Señor, y tienen en el corazon su *santo* Nombre.

17. Y ellos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel dia en que yo pondré en ejecucion *mis designios*, serán el pueblo mio; y yo los atenderé benigno, como atiende el hombre á un hijo suyo que le sirve.

18. Y vosotros mudarcis *entonces* de parecer, y conocereis la diferencia que hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve á Dios y el que no le sirve [5].

CAPITULO IV

Dia del Señor: en él saldrá el Sol de justicia para los buenos, y serán castigados los malos. Venida de Elías, y conversion de los Judíos.

1. Porque hé aquí que llegará aquel dia semejante á un horno encendido, y todos los soberbios, y todos los impíos serán como estopa; y aquel dia que debe venir los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos raiz ni renuevo alguno.

2. Mas para vosotros los que temeis mi *santo* Nombre nacerá el Sol de justicia [6], debajo de cuyas alas *ó rayos* está la salvacion [7]; y vosotros saldreis fuera, saltando *alegres* como novillos de la manada:

3. Y hollareis á los impíos, hechos ya ceniza, debajo las plantas de vuestros piés, en el dia en que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.

4. Acordaos de la Ley de Moysés mi siervo, que le intimé en Horeb para todo Israél, *la cual contiene mis* preceptos y mandamientos.

5. Hé aquí que yo os enviaré el Profeta Elías [8], antes que venga el dia grande, y tremendo del Señor.

6. Y él reunirá el corazon de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de sus padres; á fin de que yo en viniendo [9] no hiera la tierra con anathema.

[1] *Zach. I, v.* 3.
[2] *Job XXI, v.* 11.—*Tob. II, v.* 22.
[3] Horrorizados de oir á los impíos tales blasfemias, se animan unos á otros á persoverar en la Ley de Dios.
[4] Véase *Dios.*
[5] La distancia entre el justo y el pecador se verá bien claramente en el último juicio. I. *Cor. III, v.* 13.
[6] Jesu-Christo, Sol de justicia, que será el consuelo y la alegría de los justos, antes tan atribulados. *Luc. I, v.* 78.
[7] Aquellos rayos vivificarán y harán resucitar resplandecientes y gloriosos los cuerpos de todos los justos.
[8] En los Setenta se lee *Elías Thesbita.*
[9] Viniendo á juzgar al mundo, no tenga que condenar á todos los hombres. Segun la tradicion de los Padres, *Elías* no solamente convertirá á los Judíos (*Rom. XI*); sino que tambien hará reflorecer en la Iglesia su antigua piedad y nativo esplendor.

LOS MACHABÉOS

LIBRO I

ADVERTENCIA

Dos son los libros de los *Machabéos* que veneramos como sagrados. Contienen uno y otro la historia de Judas, por sobrenombre *Machabéo*, y de sus hermanos, y las guerras que sostuvieron contra los reyes de Syria en defensa de la religion y de la libertad de la patria. Segun la opinion mas probable, el nombre *Machabéo* se formó de estas cuatro letras hebreas מ כ ב י *mem, caph, beth, y iod,* (M. C. B. I.) que Judas tomó como divisa de su escudo, ó hizo poner en sus estandartes, por ser las iniciales de aquella sentencia מִי כָמֹכָה בָּאֵלִם יְהוָה *Mi camocá bahelim Jehovah?* que se lee en el capítulo XV, v. 11 del *Éxodo. ¿Quién es igual á ti entre los dioses, oh Jehovah?* De aquí provino el darse este sobrenombre á Judas, á sus hermanos, y á todos sus soldados, que salian en defensa de la religion y de la patria. Judas y sus hermanos fueron tambien llamados *Asamonéos*, del nombre del padre ó abuelo de Mathathías, padre de ellos; nombre hebreo que significa *opulento*, ó grande, y fué el distintivo de esta familia, en la cual se conservó la primera autoridad por espacio de ciento y veinte y ocho años, hasta el reinado de Herodes el Grande. Eran los *Machabéos* de la tribu de Leví, aunque por línea materna descendian de la de Judá, como notó San Agustin.

El primer libro de los *Machabéos* fué escrito en hebreo, ó por mejor decir en siro-caldáico, que era entonces la lengua vulgar de los Judíos: pero aunque San Gerónimo dice que vió este texto original, ahora ya no queda mas que la version griega, de la cual se sirvieron Orígenes, Tertuliano y otros Padres. La version latina es mas antigua que San Gerónimo, el cual nada mudó en ella. Este libro primero contiene la historia de cuarenta años desde el principio del reinado de Antiocho Epiphanes hasta la muerte del Sumo Sacerdote Simon, esto es, desde el año 137 hasta el de 177 del reinado de los Griegos. Pero es de advertir que todos los sucesos que se refieren en este libro primero, desde que Seleuco recobró á Babylonia y se hizo dueño de la Asia, hasta las atrocidades y sacrílegios cometidos contra el templo por el impío Antiocho, y la huida de Mathathías con sus hijos al Desierto, son anteriores á los cuarenta años de la guerra que sostuvieron los *Machabéos* contra los reyes de la Syria. Así que su cómputo se hace desde el año 146 del reinado de los Griegos, ó de los Seleucidas, que es lo mismo; en cuyo tiempo murió Mathathías, y señaló por general ó caudillo á su hijo Judas. El último año de los cuarenta es el 186 de los Griegos, en cuyo tiempo mandaba Juan, despues de la alevosa muerte que sufrieron su padre Simon y sus hermanos. Ora sea su autor Juan Hircano, hijo de Simon, que por espacio de treinta años fué Soberano Pontífice *ó Sacrificador*, ora le escribiese otro bajo la direccion del dicho, se ve que pudo ser testigo de todo lo que refiere; y al fin del libro cita, en apoyo de lo que cuenta, las memorias del pontificado de Juan Hircano.

El libro II de los *Machabéos* es un compendio de la historia de las persecuciones de Epiphanes y de Eupator, su hijo, contra los Judíos: historia compuesta en griego por un tal Jason de Cyrene, en cinco libros, que se han perdido. Este compendio de ellos, segun se halla hoy, contiene la historia de unos quince años, desde el suceso de Heliodoro hasta la victoria de Judas contra Nicanor. Aunque el autor de este segundo libro cuente los mismos sucesos que el autor del primero, no aparece que se hayan visto ni copiado uno al otro. Este segundo libro se escribió en griego. En él leemos muchas cosas que no están en el primero; las cuales sirven de grande edificacion y recreo espiritual del alma. Y así no es el libro II un riguroso compendio del primero. Es mas bien una relacion suelta de muchos y varios sucesos ocurridos desde que los Judíos fueron llevados cautivos á Persia, hasta la exhortacion que hicieron los de Jerusalem á los de Egypto para que celebrasen la purificacion del templo. En el capítulo V, v. 27, se habla de la huida de Judas al Desierto; pero nada se dice de Mathathías ni de la ciudad de Modín, de que se habla en el libro I.

Como los autores de estos dos libros de los *Machabéos* son diferentes, y el uno de ellos escribió en siriaco, y el otro en griego; y como por otra parte los Judíos comenzaban el año desde la luna de marzo, y otros, como los antiochenos, desde la de setiembre, de aquí tal vez provendrá que en la cronología se nota la diferencia de casi un año. Otras dificultades que alegan los protestantes para no admitir estos dos libros en el número de los sagrados, pueden verse disueltas en Calmet y otros Expositores. Es verdad que varios escritores antiguos, que formaron el Catálogo de los Libros Sagrados ,que se veneraban como tales en su tiempo, no incluyeron en él, ni el Concilio de Laodicéa en el suyo, estos libros de los *Machabéos*. Pero son muchos mas los que en dicho tiempo los respetaban ya como *canónicos* ó inspirados por Dios. Y es muy verosímil que San Pablo en la *Epístola á los Hebreos* hace alusion al martirio del anciano Eleázaro, y de los siete hermanos, que se refiere en los capítulos VI y VII del libro II de los *Machabéos*. El cánon 84 ú 85 de los Apostólicos, Tertuliano, San Cipriano, Lucífero de Caller, San Hilario de Poitiers, San Ambrosio, San Agustin, San Isidoro de Sevilla, y muchos otros han citado siempre varios textos de estos libros como de la Sagrada Escritura. Aun Orígenes, que los excluyó del Cánon, los cita varias veces como escritura inspirada por Dios. Clemente Alejandrino, mas antiguo que todos los dichos Padres, cita el segundo libro de los *Machabéos* como sagrado (*Strom. lib. V, cap.* 14). Ya el tercer Concilio de Cartago, y finalmente el de Trento, colocaron estos dos libros entre los sagrados.

Llámanse libro III y IV de los *Machabéos* otros dos que son tenidos por apócrifos, y que nunca han sido puestos en el número de los Libros Sagrados, ni hablan siquiera de Judas Machabéo ni de sus hermanos. El llamado *tercero* es una historia de la persecucion de Philopator, rey de Egypto, contra los Judíos de su reino; y el *cuarto* es una amplificacion, escrita por el historiador Josepho, de la historia del santo anciano Eleázaro y de los siete hermanos, que se halla en el libro II, capítulo VII.

CAPITULO PRIMERO

Victorias de Alejandro el Grande: su muerte y particion de sus estados. Le sucede en la Grecia Antiocho Epiphanes, el cual invade á Jerusalem, y comete allí un sinnúmero de acciones impías é injustas.

1. Sucedió que despues que Alejandro, hijo de Philippo *rey* de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia [1], salió del país de Cethim *ó Macedonia*, y hubo vencido á Darío rey de los Persas y de los Medos;

2. Ganó muchas batallas, y se apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató á los reyes de la tierra [2],

3. Y penetró hasta los últimos términos del mundo [3], y se enriqueció con los despojos de muchas naciones: y enmudeció la tierra delante de él [4].

4. Y juntó un ejército poderoso y de extraordinario valor: y se engrió é hinchó de soberbia su corazon;

5. Y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes; los cuales se le hicieron tributarios.

6. Despues de *todo* esto cayó enfermo, y conoció que iba á morirse.

7. Y llamó á los nobles *ó principales* de su corte que se habian criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino.

8. Reinó Alejandro doce años, y murió.

9. En seguida aquellos se hicieron reyes, cada uno en sus respectivas provincias:

10. Y así que él murió se coronaron todos, y despues de ellos sus hijos por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

[1] Aunque su padre Philippo, despues de la batalla de *Cheroneá*, tuvo como sojuzgada la Grecia; solamente de Alejandro puede decirse con rigor que reinó en ella, destruidos los Persas que dominaban una parte. Segun el texto griego puede traducirse: *el cual al principio reinó en Grecia.*

[2] Que le resistieron.

[3] Hasta el Ganges, y el mar de la India; en donde creian los antiguos que acababa la tierra.

[4] Y quedó como atónita.

11. Y de entre ellos [1] salió aquella raíz perversa, Antiocho Epiphanes [2], hijo del rey Antiocho, que despues de haber estado en rehenes en Roma, empezó á reinar el año ciento y treinta y siete del imperio de los Griegos.

12. En aquel tiempo se dejaron ver unos inícuos Israelitas, que persuadieron á otros muchos diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas: porque despues que nos separamos de ellas, no hemos experimentado sino desastres.

13. Parecióles bien este consejo.

14. Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron á estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir segun las costumbres de los Gentiles.

15. En seguida construyeron en Jerusalem un gymnasio, segun el estilo de las naciones [3]:

16. Y abolieron el uso *ó señal* de la Circuncision, y abandonaron el Testamento *ó Alianza santa*, y se coligaron con las naciones, y se vendieron como esclavos á la maldad [4].

17. Y establecido Antiocho en su reino *de Syria*, concibió el designio de hacerse tambien rey de Egypto, á fin de dominar en ambos reinos.

18. Así pues entró en Egypto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves.

19. Y haciendo la guerra á Ptolomeo, rey de Egypto, temió éste su encuentro, y echó á huir, y fueron muchos los muertos y heridos.

20. Entonces se apoderó Antiocho de las ciudades fuertes de Egypto, y saqueó todo el país.

21. Y despues de haber asolado el Egypto, volvió Antiocho el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israél.

22. Y habiendo llegado á Jerusalem con un poderoso ejército,

23. Entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa *de los panes* de proposicion, y las palancanas [5], y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que habia en la fachada del templo, y todo lo hizo pedazos.

24. Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros que encontró escondidos: y despues de haberlo saqueado todo, se volvió á su tierra;

25. Habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

26. Fué grande el llanto que hubo en Israél y en todo el país.

27. Gemian los príncipes y los ancianos: quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes: y desapareció la hermosura en las mujeres.

28. Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacian en lágrimas las esposas.

29. Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

30. Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó á Jerusalem con grande acompañamiento [6].

31. Y habló á la gente con una fingida dulzura, y le creyeron.

32. Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, é hizo en ellos una gran carnicería, quitando la vida á muchísima gente del pueblo de Israél.

33. Y saqueó la ciudad, y entrególa á las llamas, y derribó sus casas y los muros que la cercaban.

34. Y llevároronse *los enemigos* cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

35. Y fortificaron la *parte de Jerusalem llamada* ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, é hicieron de ella una fortaleza;

36. Y guarneciéronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y tambien los despojos de Jerusalem,

37. Teniéndolos allí como en custodia: y *de esta suerte* vinieron ellos á ser como un funesto lazo,

38. Estando como en emboscada contra *los que iban* al lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israél;

39. Pues derramaron la sangre inocente al rededor del Santuario, y profanaron el lugar santo.

40. Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalem, viniendo esta á quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales; los cuales la abandonaron.

41. Su Santuario quedó desolado como un yermo [7], convertidos en dias de llanto sus dias festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos á nada sus honores.

42. En fin la grandeza de su ignominia igualó á la de su *pasada* gloria, y su alta elevacion se convirtió *ó deshizo* en llantos.

43. En esto el rey Antiocho expidió cartas *órdenes* por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno á su ley particular [8].

44. Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antiocho;

45. Y muchos del pueblo de Israél se sometieron á esta servidumbre, y sacrificaron á los ídolos, y violaron el sábado.

46. Con efecto el rey envió sus comisionados á Jerusalem, y por todas las ciudades de Judá, con cartas *ó edictos;* para que *todos* abrazasen las leyes de las naciones gentiles,

47. Y se prohibiese ofrecer en el templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados,

48. Y se impidiese la celebracion del sábado y de las solemnidades.

49. Mandó además que se profanasen los santos lugares, y el pueblo santo de Israél:

50. Dispuso que se erigiesen altares y templos é ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y *otros* animales inmundos:

51. Que dejasen sin circuncidar á sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, á fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos;

52. Y *ordenó* que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antiocho perdiesen la vida.

53. A este tenor escribió *Antiocho* á todo su reino: y nombró comisionados que obligasen al pueblo á hacer todo esto:

54. Los cuales mandaron á las ciudades de Judá que sacrificasen *á los ídolos*.

55. Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habian abandonado la Ley del Señor, é hicieron mucho mal en el país;

56. Y obligaron al pueblo de Israél á huir á parajes extraviados, y á guarecerse en sitios *muy* ocultos.

57. El dia quince del mes de Casleu, del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antiocho sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolacion [9], y por todas partes se erigieron altares *á los ídolos* en todas las ciudades de Judá:

[1] Esto es, de entre los Seleucidas ó descendientes de *Seleuco*, uno de los capitanes de Alejandro, que reinó en la Syria, y doce años despues de la muerte de Alejandro, era rey del Asia menor. De aquí tuvo orígen el reinado de los Griegos, que por eso es llamado *Era de los Seleucidas*.

[2] En la Vulgata se traduce al latin el nombre griego ἐπιφανὴς: *Epiphanes*, que quiere decir *ilustre*.—Véase *Dan. XI*, *v.* 21.

[3] *Gymnasio* se llamaba el lugar destinado para los ejercicios ó juegos con que los Griegos celebraban sus fiestas á los dioses. Estos ejercicios eran las corridas ó carreras, las luchas, el disco, el tirar al blanco, etc. El motivo de su primera institucion fué el robustecer los cuerpos de los jóvenes, y adiestrarlos en los ejercicios de la guerra; pero despues degeneraron en una especie de furor, y fueron orígen de la corrupcion de las costumbres.

[4] Frase usada en varios lugares de la Escritura para denotar que la libertad está en servir á Dios. *Item. VII*, *v.* 14.

[5] O vasos de las libaciones.

[6] Y un numeroso ejército.—Véase II. *Mach. V*, *v.* 24.—Este superintendente se llamaba Apolonio.

[7] *Tob. II*, *v.* 6.—*Amos VIII*, *v.* 10.

[8] II. *Mach. VI*, *v.* 1.—*Tácito, lib.* I°.

[9] *Dan. XI*, *v.* 31.—II. *Mach. VI*, *v.* 2.

58. Y quemaban inciensos y ofrecian sacrificios *hasta* delante de las puertas de las casas y en las plazas.

59. Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego;

60. Y á todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y á todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban *luego*, en cumplimiento del edicto del rey.

61. Con esta violencia trataban cada mes al pueblo de Israél que habitaba en las ciudades.

62. Porque á los veinte y cinco dias del mes ofrecian ellos sacrificios sobre el altar [1], que estaba erigido en frente del altar *de Dios*.

63. Y las mujeres que circuncidaban á sus hijos eran despedazadas, conforme á lo mandado por el rey Antiocho,

64. Y á los niños los *ahorcaban y* dejaban colgados por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban á los que los habian circuncidado.

65. En medio de esto muchos del pueblo de Israél resolvieron en su corazon no comer viandas impuras; y eligieron antes el morir, que contaminarse con manjares inmundos:

66. Y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados.

67. Terrible fué sobremanera la ira *del Señor* que descargó sobre el pueblo *de Israél*.

CAPITULO II

Mathathías resiste las órdenes de Antiocho, y se retira con los de su familia á los montes, despues de matar á un Judío que estaba idolatrando. Muere Mathathías, y deja por caudillo de los Judíos fieles á su hijo Judas.

1. En aquellos dias [2] se levantó Mathathías hijo de Juan, hijo de Simeon, sacerdote de la familia de Joarib [3], y *huyendo* de Jerusalem se retiró al monte de Modin.

2. Tenia *Mathathías* cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gaddis;

3. Y Simon por sobrenombre Thasí:

4. Y Judas que era apellidado Machabéo [4];

5. Y Eleázaro, denominado Abaron: y Jonathás conocido con el sobrenombre de Apphus.

6. Y al ver estos los estragos que se hacian en el pueblo de Judá y en Jerusalem,

7. Exclamó Mathathías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria, y la destruccion de la ciudad santa, y para estarme sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos?

8. Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros: y su templo es como un hombre que está infamado:

9. Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera: despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes.

10. ¿Qué nacion hay que no haya participado algo de este *infeliz* reino, ó tenido parte en sus despojos [5]?

11. Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el dia esclava.

12. En fin todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso, otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones.

13. ¿Para qué, pues, queremos ya la vida?

14. Y rasgaron sus vestidos Mathathías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

15. A este tiempo llegaron allí los comisionados, que el rey Antiocho enviaba, para obligar á los que se habian refugiado en la ciudad de Modin á que ofreciesen sacrificios y quemasen inciensos á los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios.

16. Con efecto, muchos del pueblo de Israél consintieron en ello, y se les unieron. Pero Mathathías y sus hijos permanecieron firmes.

17. Y tomando la palabra los comisionados de Antiocho, dijeron á Mathathías: Tú eres el principal, el mas grande y el mas esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos.

18. Ven pues tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho *ya* todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalem; y con esto tú y tus hijos sereis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones.

19. Respondió Mathathías, y dijo en voz muy alta: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antiocho, y todos abandonen la observancia de la Ley de sus padres, y se sometan á los mandatos del rey,

20. Yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos *siempre* la Ley *santa* de nuestros padres.

21. Quiera Dios concedernos esta gracia. No nos es provechoso [6] abandonar la Ley y los preceptos de Dios.

22. No, *nunca* daremos oidos á las palabras del rey Antiocho, ni ofreceremos sacrificios *á los ídolos*, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino *ó religion*.

23. Apenas habia acabado de pronunciar estas palabras, cuando á vista de todos se presentó un cierto Judío para ofrecer sacrificio á los ídolos sobre el altar que se habia erigido en la ciudad de Modin, conforme á la órden del rey.

24. Vióle Mathathías, y se llenó de dolor: conmoviéronsele las entrañas; é inflamándose su furor *ó celo*, conforme al espíritu de la Ley [7], se arrojó sobre él, y le despedazó sobre el mismo altar.

25. No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antiocho, que forzaba á la gente á sacrificar, y derribó el altar:

26. Mostrando *así* su celo por la Ley é imitando lo que hizo Phinées con Zamri [8], hijo de Salomí.

27. Y, *hecho esto*, fué gritando Mathathías á grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la alianza *del Señor*, sígame.

28. *E inmediatamente* huyó con sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenian en la ciudad.

29. Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al Desierto;

30. Y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados: porque se veian inundados de males.

31. Dióse aviso á los oficiales del rey, y á las tropas que habia en Jerusalem [9], ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habian hollado el mandato del rey, se habian retirado á los lugares ocultos del Desierto, y que les habian seguido otros muchos.

32. Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en dia de sábado;

33. Pero antes les dijeron: ¿Quereis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antiocho, y quedareis salvos.

34. De ningun modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado.

35. Entonces las tropas *del rey* se arrojaron sobre ellos;

36. Pero tan lejos estuvieron *los Judíos* de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas [10]:

37. Sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez *ó inocencia*, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitais la vida.

38. Con efecto los enemigos los acometieron en dia de sábado [11]; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando á mil personas las que perdieron la vida.

[1] Erigido á Júpiter Olimpio, en frente del altar de los holocaustos.
[2] Año del Mundo 3837: antes de Jesu-Christo 167.
[3] I. *Paral. XXIV, v.* 7.
[4] Véase *Machabéos*.
[5] O que no se haya apropiado algo de él?
[6] Es un hebraismo. Es lo mismo que si dijera: *Nos seria muy dañoso.*
[7] *Deuter. XIII, v.* 6.—S. Cypr. *De exhort. ad mart., cap. V.*
[8] *Num. XXV, v.* 13.
[9] En la fortaleza llamada *Ciudad de David.*—Véase antes *cap. I, v.* 35.
[10] En que se hallaban escondidos.
[11] Tal vez dirá mejor *en dias de sábado.*

39. Sabido eso por Mathathías y sus amigos, hicieron por ellos un gran duelo,

40. Y se dijeron unos á otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones; en breve tiempo acabarán con nosotros.

41. Así pues tomaron aquel dia esta resolucion: Si alguno, dijeron, nos acomete en dia de sábado, pelearemos contra él: y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos [1].

42. Entonces vino á reunirse con ellos la congregacion de los Assidéos, que eran hombres de los mas valientes de Israél, y celosos todos de la Ley [2];

43. Y tambien se les unieron todos los que huian acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo.

44. Formaron de todos un ejército, y arrojáronse furiosamente sobre los prevaricadores de la Ley, y sobre los hombres malvados, sin tener de ellos piedad alguna; y los que quedaron *con vida* huyeron á ponerse en salvo entre las naciones.

45. Mathathías despues, con sus amigos, recorrió todo el país, y destruyeron los altares:

46. Y circuncidaron á cuantos niños hallaron incircuncisos, y obraron con *gran* denuedo [3].

47. Persiguieron á sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas.

48. Y vindicaron la Ley contra el poder de los Gentiles, y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su podor.

49. Acercáronse entre tanto los dias de la muerte de Mathathías: el cual *juntando* á sus hijos, les habló de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor é indignacion.

50. Por lo mismo ahora, oh hijos mios, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres:

51. Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquirireis una gloria grande, y un nombre eterno.

52. Abraham ¿por ventura no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado ésto á justicia [4]?

53. Joseph en el tiempo de su afliccion observó los mandamientos *de Dios*, y vino á ser el señor de Egypto [5].

54. Phinées, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno [6].

55. Josué por su obediencia llegó á ser caudillo de Israél [7].

56. Caleb por el testimonio que dió en la congregacion del pueblo, recibió una *rica* herencia [8].

57. David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino *de Israél* [9].

58. Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo [10].

59. Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su *viva* fe [11].

60. Daniel por su sinceridad [12] fué librado de la boca de los leones [13].

61. Y á este modo id discurriendo de generacion en generacion: todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

62. Y no os amedrenten los fieros del hombre pecador; porque su gloria no es mas que basura y *pasto de* gusanos.

63. Hoy es ensalzado, y mañana desaparece: porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen *como humo* todos sus designios.

64. Sed pues constantes vosotros, oh hijos mios, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

65. Ahí teneis á Simon, vuestro hermano: yo sé que es hombre de consejo: escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces de padre.

66. Judas Machabéo ha sido esforzado y valiente desde su juventud: sea *pues* él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo á la guerra.

67. Reunid á vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad á vuestro pueblo *de sus enemigos*.

68. Dad á las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley.

69. En seguida les echó su bendicion, y fué á reunirse con sus padres.

70. Murió Mathathías el año ciento cuarenta y seis [14], y sepultáronle sus hijos en Modin en el sepulcro de sus padres, y todo Israél le lloró amargamente.

CAPITULO III

Elogio de Judas Machabéo, y sus victorias: derrota y mata al general Apolonio. Vence despues á Seron. Irritado Antiocho, envia otro poderoso ejército al mando de Lysias. Judas y los suyos se preparan con obras de piedad para el combate.

1. Y sucedióle *en el gobierno* su hijo Judas [15], que tenia el sobrenombre de Machabéo.

2. Ayudábanle todos sus hermanos, y todos cuantos se habian unido con su padre, y peleaban con alegría por la defensa de Israél.

3. Y dió Judas nuevo lustre á la gloria de su pueblo: revistióse cual gigante *ó campeon* la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegia con su espada todo el campamento.

4. Parecia un leon en sus acciones, y se semejaba á un cachorro cuando ruge sobre la presa.

5. Persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: y abrasó en las llamas á los que turbaban el reposo de su pueblo.

6. El temor que infundia su nombre hizo desaparecer á sus enemigos: todos los malvados se llenaron de turbacion: y con su brazo obró la salud *del pueblo*.

7. Daba mucho que entender á varios reyes: sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria.

8. Y recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas á los impíos [16] y apartó el azote de sobre Israél.

9. Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió al rededor de sí á los que estaban á punto de perecer.

10. Apolonio, *al saber eso*, juntó las naciones, y sacó de Samaria [17] un grande y poderoso ejército para pelear contra Israél.

11. Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y quitó la vida; quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando á huir los restantes.

12. Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose

[1] Véase San Ambrosio, *lib. I de Offic., cap. XL.*—Luego que vieron que de la rigurosa observancia del sábado se aprovechaban los enemigos para destruir el reino y la religion, conocieron que era voluntad de Dios que peleasen.

[2] La voz hebrea חסיד *assidéo*, significa *piadoso, santo, misericordioso*. Algunos creen que despues se llamaron *Esenos*, y fueron tan celebrados por los historiadores *Philon*, y *Josepho hebreo*. Otros opinan que los *Cinéos* ó descendientes de Jethro, suegro de Moysés (*Num. X, v.* 29), y los *Recabitas* tomaron el nombre de *Assidéos*.

[3] Martini traduce: *diedero coraggiosamente*. En el griego no hay la partícula καὶ *et* antes de *fortitudine*.

[4] *Genes. XXII, v.* 2 y 16.

[5] *Genes. XLI, v.* 40.

[6] *Num. XXV, v.* 13.—*Eccli. XLV v.* 28.

[7] *Jos. I, v.* 2.

[8] *Num. XIV, v.* 6.—*Jos. XIV, v.* 14.

[9] II. *Reg. II, v.* 4.

[10] IV. *Reg. II, v.* 11.

[11] *Dan. III, v.* 50.

[12] Por su entereza, ó rectitud é inocencia.

[13] *Dan. VI, v.* 22.

[14] Del imperio de los Griegos.

[15] *Josepho hebreo* dice que era el primogénito de Mathathías.

[16] II. *Mach. VIII.*

[17] II. *Mach. V, v.* 24.

Judas para sí la espada de Apolonio; de la cual se servia siempre en los combates.

13. En esto llegó á noticia de Seron, general del ejército de la Syria, que Judas habia congregado una *gran* muchedumbre y reunido consigo *toda* la gente fiel;

14. Y dijo: Yo voy á ganarme gran reputacion y gloria en todo el reino, derrotando á Judas y á los que le siguen; los cuales no hacen caso de las órdenes del rey.

15. Con esto se preparó *para acometer;* y uniósele un considerable refuerzo de tropas de impíos [1], para vengarse de los hijos de Israél.

16. Y avanzaron hasta Bethoron [2], y Judas le salió al encuentro con pocas tropas.

17. Así que estas vieron al ejército que venia contra ellas, dijeron á Judas: ¿Cómo podremos nosotros pelear contra un ejército tan grande y valeroso; siendo, como somos, tan pocos, y estando debilitados por el ayuno [3] de hoy?

18. Y respondió Judas: Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos; pues cuando el Dios del cielo quiere dar la victoria, lo mismo tiene para él que haya poca, ó que haya mucha gente:

19. Porque el triunfo no depende en los combates de la multitud de las tropas, sino del cielo, que es de donde dimana *toda* fortaleza.

20. Ellos vienen contra nosotros con una turba de gente insolente y orgullosa, con el fin de aniquilarnos á nosotros, y á nuestras mujeres, y á nuestros hijos, y despojarnos *de todo;*

21. Mas nosotros vamos á combatir por nuestras vidas y por nuestra Ley:

22. El Señor mismo los hará pedazos en nuestra presencia; y así no los temais.

23. Luego que acabó de pronunciar estas palabras, se arrojó de improviso sobre los enemigos, y derrotó á Seron con todo su ejército.

24. Y persiguióle desde la bajada de Bethoron hasta el llano, y habiendo quedado ochocientos hombres tendidos en el campo de batalla, huyeron los demás al país de los Philisthéos.

25. Con esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circunvecinas:

26. Y su fama llegó hasta los oidos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas.

27. Luego que el rey Antiocho recibió estas noticias, se embraveció sobremanera: y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército [4].

28. Y abrió su erario, y habiendo dado á las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo.

29. Mas observó *luego* que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país *de la Judéa*, por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo habia ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regian desde tiempos antiguos:

30. Y temió que no podria ya gastar ni dar, como antes hacia, con largueza, y con una munificencia superior á la de todos los reyes sus predecesores.

31. Hallándose pues en gran consternacion, resolvió pasar á Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países, y juntar gran cantidad de dinero.

32. Y dejó á Lysias, príncipe de la sangre real, por lugarteniente del reino desde el Euphrates hasta el rio de Egypto [5];

33. Y para que tuviese cuidado de la educacion de su hijo Antiocho hasta que él volviese.

34. Dejóle la mitad del ejército y *de* los elefantes, y comunicóle órdenes sobre todo aquello que él queria que se hiciese; y tambien por lo respectivo á los habitantes de la Judea y de Jerusalem:

35. Mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israél, y las reliquias que quedaban en Jerusalem, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos;

36. Y que estableciese en aquella region habitantes de otras naciones, distribuyéndoles por suerte todas sus tierras.

37. Tomó pues el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antiochia, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y pasado el rio Euphrates, recorrió las provincias superiores.

38. En esto eligió Lysias á Ptoleméo hijo de Dorymino, á Nicanor, y á Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey [6];

39. Y envió con ellos cuarenta mil hombres de á pié y siete mil de á caballo, para que pasasen á asolar la tierra de Judá, segun lo habia dejado dispuesto el rey.

40. Avanzaron pues con todas sus tropas, y vinieron á acampar en la llanura de Emmaús.

41. Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas naciones *circunvecinas*, tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con muchos criados vinieron á los reales con el fin de comprar por esclavos á los hijos de Israél [7]: y uniéronse con ellos las tropas de la Syria y las de otras naciones.

42. Judas empero y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando á sus confines, y habiendo sabido la órden que habia dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo *de Israél*,

43. Dijéronse unos á otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa religion.

44. Reuniéronse pues en un cuerpo para estar prontos á la batalla, y para hacer oracion é implorar *del Señor* su misericordia y gracia.

45. Hallábase á esta sazon Jerusalem sin habitantes; de modo que parecia un desierto: no se veian ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servia de habitacion á los Gentiles: desterrada estaba *de la casa* de Jacob toda alegría, no se oia ya en ella flauta ni cítara.

46. Habiéndose pues reunido, se fueron á Maspha, que está en frente de Jerusalem; por haber sido Maspha en otro tiempo el lugar de la oracion para Israél [8].

47. Ayunaron aquel dia, y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos:

48. Abrieron los libros de la Ley, en donde los Gentiles buscaban semejanzas para sus *vanos* simulacros [9];

49. Y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos: é hicieron venir á los Nazaréos [10] que habian cumplido *ya* los dias de su voto;

50. Y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: *¡Señor!* ¿qué haremos de estos, y á dónde los conduciremos?

51. Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes;

52. Y hé aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos: tú sabes *bien* sus designios contra nosotros.

53. ¿Cómo pues podremos sostenernos delante de ellos, si tú, oh Dios, no nos ayudas?

54. En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

55. Nombró despues Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez.

[1] De los Judíos apóstatas de su religion.
[2] Distaba unas siete leguas de Jerusalem.
[3] Véase despues *v.* 46 y 47.
[4] O tambien: *y dispuso levantar tropas en todo su reino, de las cuales formó*, etc.
[5] Esto es, el Nilo.
[6] II. *Mach. VIII*, *v.* 8.
[7] II. *Mach. VIII*, *v.* 11.
[8] *Jud. XX*, *v.* 1.—*XXI*, *v.* 5 y 8.—I. *Reg. VII*, *v.* 5.—*X*, *v.* 17.
[9] Puede traducirse: *intentaban hallar alguna cosa que pudiese tener relacion con sus ídolos.* Con la descripcion de los cherubines del templo, de las apariciones de los ángeles, y de varios sueños misteriosos, querian los Gentiles dar mas crédito á sus errores y fábulas.
[10] *Num. VI*, *v.* 1.

56. Y á aquellos que estaban construyendo casa, ó acababan de casarse, ó de plantar viñas, como tambien á los que tenian poco valor, les dijo que se volviesen cada uno á su casa, conforme á lo prevenido por la Ley [1].

57. Levantaron luego los reales, y fueron á acamparse al Mediodía de Emmaús.

58. Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas y tened buen ánimo; y estad prevenidos para la mañana, á fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa religion:

59. Porque mas nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nacion, y del Santuario.

60. Y venga lo que el cielo quiera.

CAPITULO IV

Acomete Judas separadamente á Nicanor y á Gorgias, y los derrota; vence despues á Lysias: entra en Jerusalem, y celebra la Dedicacion del templo, despues de haberle purificado [2].

1. Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de á pié, y mil caballos escogidos; y de noche partieron,

2. Para dar sobre el campamento de los Judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guias los del país [3] que estaban en el alcázar *de Jerusalem*.

3. Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los mas valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emmaús.

4. Y se hallaba entonces desparramado, fuera de los atrincheramientos.

5. Y Gorgias habiendo llegado aquella noche al campamento de Judas, no halló en él alma viviente; y se fué á buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

6. Mas así que se hizo de dia, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos *aun* de espadas y broqueles [4];

7. Y reconocieron que el ejército de los Gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, toda gente aguerrida y diestra en el combate.

8. Entonces Judas habló á los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temais su encuentro:

9. Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el mar Rojo, cuando Pharaon iba en su alcance con un numeroso ejército;

10. Y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy á nuestra vista *todo* ese ejército:

11. Con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un Salvador y libertador de Israél.

12. En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que los Judíos venian marchando contra ellos,

13. Y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguian á Judas dieron la señal con las trompetas,

14. Y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los Gentiles; y echaron á huir por aquella campiña.

15. Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles el alcance hasta Gezeron [5], y hasta las campiñas de la Iduméa y de Azoto y de Jamnia; dejando tendidos en el suelo hasta tres mil muertos [6].

16. Volvióse despues Judas con el ejército que le seguia,

17. Y dijo á sus tropas: No os dejeis llevar de la codicia del botin; porque aun tenemos enemigos que vencer;

18. Y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros *ahí* en el monte: ahora pues manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y luego despues cogereis los despojos con toda seguridad.

19. Con efecto, aun estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas *de Gorgias*, que estaban acechando desde el monte.

20. Y reconoció *entonces* Gorgias que los suyos habian sido puestos en fuga, y que habian sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veia le daba á entender lo sucedido.

21. Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo á Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera,

22. Y echaron todos á huir á las tierras de las naciones extranjeras.

23. Con esto Judas se volvió á coger los despojos del campo *enemigo*, donde juntaron mucho oro y plata, y *ropas preciosas de color de* jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas [7].

24. Y al volverse *despues*, entonaban himnos, y bendecian á voces á Dios, *diciendo:* Porque *el Señor* es bueno, y eterna es su misericordia [8].

25. Y con esta memorable victoria se salvó Israél en aquel dia.

26. Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron á llevar la nueva á Lysias de cuanto habia sucedido;

27. Y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas de Israél, segun él se habia prometido, y conforme el rey habia mandado.

28. El año siguiente reunió Lysias sesenta mil hombres escogidos, y cinco mil de á caballo, con el fin de exterminar á los Judíos:

29. Y entrando en Judéa sentaron los reales en Bethoron, y salióles Judas al encuentro con diez mil hombres.

30. Conocieron *estos* que era poderoso el ejército *enemigo;* y *Judas* oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador de Israél, tú que quebrantaste la fuerza de un gigante por medio de tu siervo David, y que entregaste el campamento de los extranjeros en poder de Jonathás, hijo de Saul, y de su escudero [9];

31. Entrega *hoy del mismo modo* ese ejército en poder de Israél pueblo tuyo, y queden confundidas sus huestes y su caballería.

32. Infúndeles miedo, y aniquila su osadía y coraje, y despedácense ellos mismos con sus propias fuerzas.

33. Derríbalos, *en fin*, tú con la espada de aquellos que te aman: para que todos los que conocen tu *santo* Nombre te canten himnos de alabanza.

34. Trabada luego la batalla, quedaron en ella muertos cinco mil hombres del ejército de Lysias.

35. Viendo éste la fuga de los suyos, y el ardimiento de los Judíos, y que estos estaban resueltos á vivir *con honor*, ó á morir valerosamente, se fué á Antiochia, y levantó nuevas tropas escogidas para volver con mayores fuerzas á la Judéa.

36. Entonces Judas y sus hermanos dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos ahora á purificar y restaurar el templo.

37. Y reunido todo el ejército, subieron al monte de Sion;

38. Donde vieron desierto el lugar santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habian nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario [10].

39. Y al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza,

---

[1] *Deuter. XX, v.* 5.—*Jud. VII, v.* 3.
[2] Año 3839 del MUNDO; y 165 antes de JESU-CHRISTO.
[3] Despues *cap. VI, v.* 18.
[4] Esto es, mal armados. *Josepho Antiq., lib. XII.*
[5] Gezeron parece la misma que Gazer. *Jos. XVI, v.* 3.—*XXI, v.* 21.
[6] Esto es, tres mil en el combate y seis mil en la fuga: de manera que en el todo de la accion y sus resultas perecieron nueve mil enemigos. II. *Mach. VIII, v.* 24.
[7] Antes *cap. III, v.* 41.—II. *Mach. VIII, v.* 25.
[8] *Psalm. CXXXV, v.* 1 *y la* Nota.
[9] 1. *Reg. XIV, v.* 13.—*XVII, v.* 50.
[10] Tal es la significacion de la voz παῤθοφόρια *pasthophoria*, que antiguamente denotaba las habitaciones de los ministros del templo de los ídolos. *Clem. Alex., Pædag. lib. III, cap. II.—Constit. Apost., lib. XI, cap. LVII.*—III. *Reg. VI.—Isai. XXII, v.* 15.

40. Y postráronse rostro por tierra, é hicieron resonar las trompetas [1] con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

41. Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas á combatir á los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario;

42. Y escogió sacerdotes [2] sin tacha, amantes de la Ley de Dios,

43. Los cuales purificaron el Santuario, y llevaron á un sitio profano las piedras contaminadas [3].

44. Y estuvo pensando *Judas* qué debia hacerse del altar de los holocaustos, que habia sido profanado:

45. Y tomaron el mejor partido, que fué el destruirle, á fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que habia sido contaminado por los Gentiles, y así le demolieron;

46. Y depositaron las piedras en un lugar á propósito del monte en que estaba el templo, hasta tanto que viniese un Profeta, y decidiese qué era lo que de ellas debia hacerse.

47. Tomaron despues piedras intactas *ó sin labrar*, conforme *dispone* la Ley [4], y construyeron un altar nuevo semejante á aquel que habia habido antes:

48. Y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la casa *ó templo*, y santificaron el templo y sus atrios.

49. É hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el templo el candelero y el altar de los inciensos, y la mesa [5].

50. Y pusieron despues incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraban en el templo.

51. Y pusieron los panes *de proposicion* sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habian comenzado.

52. Y, *hecho esto*, levantáronse antes de amanecer, el dia veinte y cinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho,

53. Y ofrecieron el sacrificio, segun la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habian construido.

54. Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo *ó mes*, y en el mismo dia [6] que este altar habia sido profanado por los Gentiles, fué renovado *ó erigido de nuevo* al son de cánticos, y de cítaras, y de liras, y de címbalos.

55. Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron á Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron al *Señor* que les habia concedido aquella felicidad.

56. Y celebraron la dedicacion del altar por espacio de ocho dias, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de accion de gracias y alabanza.

57. Adornaron tambien la fachada del templo con coronas de oro y con escudetes *de lo mismo*, y renovaron las puertas *del templo*, y las habitaciones de los ministros *á él unidas*, y les pusieron puertas.

58. Y fué extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones.

59. Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la Iglesia de Israél, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este dia de la dedicacion del altar [7] por espacio de ocho dias seguidos, empezando el dia veinte y cinco del mes de Casleu.

60. Y fortificaron entonces mismo el monte Sion, y le circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los Gentiles á profanarle, como lo habian hecho antes.

61. Y puso allí Judas una guarnicion para que le custodiase, y le fortificó *tambien* para seguridad de Bethsura [8], á fin de que el pueblo tuviese esta fortaleza en la frontera de Iduméa.

CAPITULO V

Victorias de Judas Machabéo sobre varias naciones comarcanas: su hermano Simon pasa á la Galiléa. Joseph y Azarías, que pelearon contra las órdenes de Judas, quedan vencidos. Otras expediciones de Judas contra la Iduméa, Samaria y Azoto.

1. Así que las naciones circunvecinas [9] oyeron que el altar y el Santuario habian sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera:

2. Y resolvieron exterminar á los de la estirpe de Jacob que vivian entre ellos, y *en efecto* comenzaron á matar y perseguir á aquel pueblo.

3. Entre tanto batia Judas á los hijos de Esaú en la Iduméa [10], y á los que estaban en Acrabathane, porque tenian *como* sitiados á los Israelitas, é hizo en ellos un gran destrozo.

4. Tambien se acordó de *castigar* la malicia de los hijos de Bean [11], los cuales eran para el pueblo un lazo de tropiezo, armándole emboscadas en el camino:

5. Y obligólos á encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado [12], pegó fuego á las torres y quemólas con cuantos habia dentro.

6. De allí pasó á *la tierra de* los hijos de Ammon, donde encontró un fuerte y numeroso ejército con Timothéo su caudillo;

7. Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, é hizo en ellos gran carnicería:

8. Y tomó la ciudad de Gazer [13] con los lugares dependientes de ella, y volvióse á Judéa.

9. Pero los Gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar á los Israelitas que vivian en su país: mas estos se refugiaron en la fortaleza de Datheman;

10. Y desde allí escribieron cartas á Judas y á sus hermanos, en las cuales decian: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos;

11. Y se preparan para venir á tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timothéo [14] el caudillo de su ejército.

12. Ven pues luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros;

13. Y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares *próximos* á Tubin [15], han sido muertos, habiéndose llevado cautivas á sus mujeres é hijos, y saqueádolo todo, y dado muerte allí mismo á cerca de mil hombres.

14. Aun no habian acabado de leer estas cartas, cuando hé aquí que llegaron otros mensajeros que venian de Galiléa, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes;

15. Pues decian haberse coligado contra ellos los de Ptolemaida, y los de Tyro y de Sidon, y que toda la Galiléa [16] estaba llena de extranjeros [17], con el fin, *decian*, de acabar con nosotros.

16. Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que ha-

---

[1] *Num. X, v.* 2.
[2] *Levit. XXI, v.* 5 y 17.
[3] Con los sacrificios de los ídolos. I. *Mach. I, v.* 57.—II. *Paral. XXIX, v.* 15.—IV. *Reg. XXIII, v.* 4.
[4] *Exod. XX, v.* 25.
[5] De los panes de *proposicion*.
[6] Antes *cap. I, v.* 57 y 62.
[7] *Joan. X, v.* 22.
[8] Fortaleza que estaba cercana á Jerusalem. Otros traducen: *y fortificó á Bethsura. Cap. VI, v.* 7 y 26.
[9] Los Idumeos, los Samaritanos, los Ammonitas, los Moabitas, los Philisthéos, los Phenicios, etc.
[10] II. *Mach. X, v.* 14.
[11] Cerca del mar Muerto hay la villa de Beon que tal vez es esta. *Num. XXXII, v.* 3.
[12] O destinado á un entero exterminio. Véase *Anathema. Jos. VI, v.* 17.
[13] En el griego se lee ιαζηρ, *Iazer*, ciudad de que se habla *Num. XXI, v.* 32.—*Jos. XIII, v.* 25.
[14] Parece que es otro del que se habló en el v. 6, el cual habia ya muerto.—II. *Mach. X, v.* 37.
[15] *Jud. XI, v.* 5.
[16] II. *Mach. VI, v.* 8.
[17] Llamada por eso en el texto griego *Galiléa de los extranjeros* ó Gentiles. Pero en la otra parte del país de Galiléa vivian solos los Judíos, y tal vez entonces se habia llenado tambien de Gentiles.

rian á favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

17. Dijo pues Judas á su hermano Simon: Escoge un cuerpo de tropas, y vé á librar á tus hermanos que están en Galiléa, y yo y mi hermano Jonathás iremos á Galaad.

18. Y dejó á Joseph hijo de Zacharías, y á Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judéa con el resto del ejército;

19. Y dióles esta órden: Cuidad de esta gente, les dijo; y no salgais á pelear contra los Gentiles, hasta que volvamos nosotros.

20. Diéronse pues á Simon tres mil hombres para ir á la Galiléa, y Judas tomó ocho mil para pasar á Galaad.

21. Partió Simon para la Galiléa; y tuvo muchos encuentros con aquellas naciones, las que derrotó y fué persiguiendo hasta las puertas de Ptolemaida:

22. Dejando muertos cerca de tres mil Gentiles, y apoderándose del botin.

23. Tomó despues consigo á los *Judíos* que habia en la Galiléa y en Arbates, como tambien á sus mujeres é hijos, y todo cuanto tenian, y condújolos á la Judéa con grande regocijo [1].

24. Entre tanto Judas Machabéo con su hermano Jonathás pasaron el Jordan, y caminaron tres dias por el desierto.

25. Y saliéronles al encuentro los Nabuthéos [2], los cuales los recibieron pacíficamente, y les contaron lo que habia acaecido á sus hermanos en Galaad;

26. Y cómo muchos de ellos se habian encerrado en Barasa, en Bosor, en Alimas, en Casphor, en Mageth, y Carnaim (todas ellas ciudades fuertes y grandes);

27. Y cómo quedaban tambien cercados los que habitaban en otras ciudades de Galaad, y *les añadieron que los enemigos* tenian determinado arrimar al dia siguiente su ejército á aquellas ciudades, y cogerlos, y acabar con ellos en un solo dia.

28. Con esto partió Judas inmediatamente con su ejército por el camino del desierto de Bosor, y apoderóse de la ciudad, y pasó á cuchillo todos los varones, y despues de saqueada la entregó á las llamas.

29. Por la noche salieron de allí, y se dirigieron á la fortaleza *de Datheman;*

30. Y al rayar el dia, alzando los ojos vieron una tropa innumerable de gentes, que traian consigo escalas y máquinas para tomar la plaza, y destruir *ó hacer prisioneros* á los que estaban dentro.

31. Luego que Judas vió que se habia comenzado el ataque, y que el clamor de los combatientes subia hasta el cielo, como si fuera el sonido de una trompeta, y *que se oia* una grande gritería en la ciudad,

32. Dijo á sus tropas: Pelead en este dia en defensa de vuestros hermanos.

33. Y *en seguida* marcharon en tres columnas por las espaldas de los enemigos; tocaron las trompetas, y clamaron orando *en alta voz.*

34. Y conocieron las tropas de Timothéo que era el Machabéo el que venia, y huyeron su encuentro; sufriendo un gran destrozo, y habiendo perecido en aquel dia al pié de ocho mil hombres.

35. De allí torció Judas el camino hácia Maspha, y la batió y se apoderó de ella: pasó á cuchillo á todos los varones, y despues de haberla saqueado, la incendió.

36. Partiendo mas adelante tomó á Casbon, á Mageth, á Bosor y á las demás ciudades de Galaad.

37. Despues de estos sucesos juntó Timothéo otro ejército, y se acampó frente á Raphon, á la otra parte del arroyo.

38. Judas envió luego á reconocer el enemigo, y los emisarios le dijeron: Todas las naciones que nos rodean se han reunido á Timothéo, es un ejército sumamente grande:

39. Han tomado tambien en su auxilio á los Árabes, y están acampados á la otra parte del arroyo, preparándose para venir á darte la batalla. Y *enterado* Judas *de todo* marchó contra ellos.

40. Y dijo Timothéo á los capitanes de su ejército: Si cuando Judas con sus tropas llegare al arroyo, pasa él primero hácia nosotros, no le podremos resistir, y nos vencerá infaliblemente [3].

41. Pero si él temiere pasar, y pusiere su campo en el otro lado del arroyo, pasémosle nosotros, y lograremos victoria.

42. En esto llegó Judas cerca del arroyo, y poniendo á los escribanos *ó comisarios* [4] del ejército á lo largo de la orilla del agua, les dió esta órden: No dejeis que se quede aquí nadie: sino que todos han de venir al combate.

43. Dicho esto pasó él el primero hácia los enemigos, y en pos de él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron á todos aquellos Gentiles, los cuales arrojaron las armas, y huyeron al templo que habia en Carnaim.

44. Judas tomó la ciudad, pegó fuego al templo y le abrasó con cuantos habia dentro; y Carnaim fué asolada, sin que pudiese resistir á Judas.

45. Entonces reunió Judas todos los Israelitas que se hallaban en el país de Galaad, desde el mas chico hasta el mas grande, con sus mujeres é hijos, formando de todos ellos un ejército numerosísimo *de gente* para que viniesen á la tierra de Judá.

46. Y llegaron á Ephron, ciudad grande situada en la embocadura del país, y muy fuerte; y no era posible dejarla á un lado, echando á la derecha ó á la izquierda, sino que era preciso atravesar por medio de ella [5].

47. Mas sus habitantes se encerraron, y tapiaron las puertas á cal y canto. Envióles Judas un mensajero de paz,

48. Diciéndoles: *Tened á bien que* pasemos por vuestro país para ir á nuestras casas, y nadie os hará daño: no haremos mas que pasar. Sin embargo ellos no quisieron abrir.

49. Entonces Judas hizo pregonar por todo el ejército, que cada uno la asaltase por el lado en que se hallaba.

50. Con efecto, atacáronla los hombres mas valientes, y dióse el asalto, que duró todo aquel dia y aquella noche, cayendo al fin en sus manos la ciudad.

51. Y pasaron á cuchillo á todos los varones, y arrasaron la ciudad hasta los cimientos, despues de haberla saqueado, y atravesaron *luego* por toda ella, caminando por encima de los cadáveres.

52. En seguida pasaron el Jordan en la gran llanura que hay en frente de Bethsan:

53. É iba Judas en la retaguarda reuniendo á los rezagados, y alentando al pueblo por todo el camino, hasta que llegaron á tierra de Judá.

54. Y subieron al monte de Sion con alegría y regocijo, y ofrecieron allí holocaustos en accion de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

55. Pero mientras Judas y Jonathás estaban en el país de Galaad, y Simon su hermano en la Galiléa delante de Ptolemaida,

56. Joseph hijo de Zacharías, y Azarías comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habian dado.

57. Y *Joseph* dijo *á Azarías:* Hagamos tambien nosotros célebre nuestro nombre, y vamos á pelear contra las naciones circunvecinas.

58. Y dando la órden á las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

59. Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles la batalla:

60. Y fueron batidos Joseph y Azarías, los cuales echaron á huir hasta las fronteras de Judéa; pereciendo en aquel dia hasta dos mil hombres del pueblo de Israél: habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota,

61. Por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harian maravillas.

62. Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones por medio de los cuales habia sido salvado Israél.

[1] *Vers.* 45.
[2] *Cap. IX, v.* 35. Descendiande Nabajot, hijo de Ismaél. *Gen. XXV, v.* 13.
[3] O tambien: *porque tendrá ventaja sobre nosotros.*
[4] Serian como los que ahora tienen á su cargo la policía del ejército, ó una especie de gendarmes.
[5] Pues el camino pasaba por en medio.

63. Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputacion, tanto en todo Israél, como entre las naciones todas, á donde llegaba el eco de su fama.

64. Y la gente les salia al encuentro con aclamaciones de júbilo.

65. Marchó despues Judas con sus hermanos al país de Mediodía á reducir á los hijos de Esaú, y se apoderó á la fuerza de Chebron y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenia al rededor.

66. De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaria.

67. En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate.

68. Judas torció despues hácia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, quemó los simulacros de sus dioses, saqueó las ciudades, y con sus despojos volvióse á tierra de Judá.

CAPITULO VI

Muere Antiocho, y confiesa que sus desastres eran efecto de la impiedad con que habia tratado á los Judíos. Su hijo Eupator, que le sucede, va con un poderoso ejército contra Judas, y no puede vencerle. Teniendo cercada á Jerusalem, levanta el sitio, llamado por Lysias: jura la paz, pero quebranta luego el juramento.

1. Yendo el rey Antiocho recorriendo las provincias superiores [1], oyó que habia en Persia una ciudad llamada Elymaida [2], muy célebre y abundante de plata y oro.

2. Con un templo riquísimo, donde habia velos con mucho oro, y corazas, y escudos que habia dejado allí Alejandro, hijo de Philippo rey de Macedonia, el que reinó primero en *toda* la Grecia.

3. Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad, y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando á entender su designio los habitantes,

4. Salieron á pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose á Babylonia.

5. Y estando en Persia, llególe la noticia de que habia sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá,

6. Y que habiendo pasado allá Lysias con grandes fuerzas, fué derrotado por los Judíos, los cuales se hacian mas poderosos con las armas [3], municiones y despojos tomados al ejército destruido;

7. Y de cómo habian igualmente ellos derrocado la abominacion, *ó ídolo* erigido por él sobre el altar de Jerusalem, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, segun estaba antes, y tambien en Bethsura, su ciudad.

8. Oido que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbacion, y púsose en cama, y enfermó de melancolía [4], viendo que no le habian salido las cosas como él se habia imaginado.

9. Permaneció así en aquel lugar por muchos dias; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moria.

10. Con esto llamó á todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huido de mis ojos; mi corazon se ve abatido y oprimido de pesares,

11. Y digo allá dentro de mí: ¡Á qué *extrema* afliccion me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi régia dignidad!

12. Mas ahora se me presentan á la memoria los males que causé en Jerusalem, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí cogí, y el que sin motivo alguno envié á exterminar los moradores de la Judéa.

13. Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres: y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

14. Llamó despues á Philippo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino;

15. Y entrególe la diadema, el manto real y el anillo, á fin de que fuese á encargarse de su hijo Antiocho, y le educase para ocupar el trono.

16. Y murió allí el rey Antiocho, el año ciento cuarenta y nueve.

17. Al saber Lysias la muerte del rey, proclamó á Antiocho, su hijo, á quien él habia criado desde niño; y le puso el nombre de Eupator [5].

18. Entre tanto los que ocupaban el alcázar *de Jerusalem* tenian encerrado á Israél en los alrededores del Santuario; y procuraban siempre causarle daño, y acrecentar el partido de los Gentiles.

19. Resolvió pues Judas destruirlos, y convocó á todo el pueblo para ir á sitiarlos.

20. Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento y cincuenta, y construyeron ballestas *para arrojar piedras*, y otras máquinas de guerra [6].

21. Y salieron fuera algunos de los sitiados, á los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israél.

22. Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás á nuestros hermanos?

23. Nosotros nos resolvimos á servir á tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes:

24. Y por esta causa nos tomaron aversion los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte á todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes;

25. Y no tan solo han ejercido su violencia contra nosotros, sino tambien por todo nuestro país.

26. Y hé aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalem para apoderarse de él, y han fortificado á Bethsura.

27. Y si tú no obras con mas actividad que ellos, harán aun cosas mayores que estas, y no podrás tenerlos á raya.

28. Irritóse el rey al oir esto, é hizo llamar á todos sus amigos, y á los principales oficiales de su ejército, y á los comandantes de la caballería.

29. Llegáronle tambien tropas asalariadas de otros reinos y de las islas *ó países* de *ultra*mar.

30. De suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate [7].

31. Y entrando estas tropas por la Iduméa, vinieron á poner sitio á Bethsura, y la combatieron por espacio de muchos dias, é hicieron varias máquinas de guerra; pero habiendo hecho una salida los sitiados, las quemaron, y pelearon valerosamente.

32. Á este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar *de Jerusalem*, y dirigió sus tropas hácia Bethzachara, frente del campamento del rey.

33. Levantóse el rey antes de amanecer, é hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Bethzachara. Preparáronse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas:

34. Mostraron á los elefantes vino tinto y zumo de moras, á fin de incitarlos [8] á la batalla;

35. Y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo al rededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y *además* quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante.

36. Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que habia de estar el elefante, é iban donde él iba, sin apartarse de él nunca.

37. Sobre cada una de estas bestias habia una fuerte torre de madera, que les servia de defensa, y sobre la torre má-

[1] O del otro lado del Euphrates.
[2] II. *Mach. IX, v.* 2.
[3] O *mas poderosos en armas y fuerzas con los despojos*, etc.
[4] O tristeza. II. *Mach. IX. Antiocho marchó luego furioso para acabar con todos los Judíos;* pero el Señor le castigó, y tuvo *que detenerse en Tabis, ciudad de Persia, y ponerse en cama*, etc.
[5] II. *Mach. X, v.* 10. Eupator, voz griega compuesta de *Eu* bueno y *pater* padre: como si dijera: *hijo de un buen padre*. Fué sobrenombre de muchos otros reyes.
[6] *Vers.* 51.
[7] II. *Mach. XIII, v.* 2.
[8] Con la vista de este color.

quinas de guerra; yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y *además* un indio que gobernaba la bestia.

38. Y el resto de la caballería, dividido en dos trozos, le colocó en los flancos del ejército para excitarle con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

39. Así que salió el sol é hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce, reflejaron estos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas.

40. Y la una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, é iban avanzando con precaucion y buen órden.

41. Y todos los moradores del país estaban asombrados á las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas: pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército.

42. Y adelantósc Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres [1].

43. Y Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba enjaezado con una régia cota de malla, y que era mas alto que todos los demás; y juzgó que iria encima de él el rey.

44. É hizo el sacrificio de sí mismo por libertar á su pueblo, y granjearse un nombre eterno [2].

45. Corrió pues animosamente hácia el elefante por en medio de la legion, matando á diestro y siniestro, y atropellando á cuantos se le ponian delante;

46. Y fué á meterse debajo del vientre del elefante, y le mató: pero cayendo la bestia encima de él, le dejó muerto.

47. Mas los Judíos viendo las fuerzas é impetuosidad del ejército del rey, hicieron una retirada.

48. Entonces las tropas del rey fueron contra ellos por el camino de Jerusalem, y llegando á la Judéa acamparon junto al monte de Sion.

49. El rey hizo un tratado con los que estaban en Bethsura; los cuales salieron de la ciudad, porque estando sitiados dentro de ella, no tenian víveres *de repuesto*, por ser aquel año sabático [3], *ó de descanso*, para los campos.

50. De esta suerte el rey se apoderó de Bethsura, dejando en ella una guarnicion para su custodia.

51. Asentó despues sus reales cerca del lugar santo, donde permaneció muchos dias, preparando allí ballestas, y otros ingenios para lanzar fuegos [4], y máquinas para arrojar piedras y dardos, é instrumentos para tirar saetas, y además de eso hondas.

52. Los sitiados hicieron tambien máquinas contra las de los enemigos, y defendiéronse por muchos dias.

53. Faltaban empero víveres en la ciudad, por ser el año séptimo *ó sabático*, y porque los Gentiles que habian quedado en Judéa habian consumido todos los repuestos.

54. Con eso quedó poca gente para *la defensa de* los lugares santos; porque los soldados se hallaron acosados de la hambre, y se desparramaron, yéndose cada cual á su lugar.

55. En esto llegó á entender Lysias que Philippo (á quien el rey Antiocho, estando aun en vida, habia encargado la educacion de su hijo Antiocho para que ocupase el trono)

56. Habia vuelto de Persia y de la Media con el ejército que habia ido con él, y que buscaba medios para apoderarse del gobierno del reino.

57. *Por tanto* fué inmediatamente, y dijo al rey y á los generales del ejército: Nos vamos consumiendo de dia en dia: tenemos pocos víveres: la plaza que tenemos sitiada está bien pertrechada; y lo que nos urge es arreglar los negocios del reino.

58. Ahora pues compongámonos con estas gentes [5], y hagamos la paz con ellas, y con toda su nacion;

59. Y dejémosles que vivan como antes segun sus leyes: pues por amor de sus leyes, que hemos despreciado nosotros, se han encendido en cólera, y hecho todas estas cosas.

60. Pareció bien al rey y á sus príncipes esta proposicion; y envió á hacer la paz con los Judíos, los cuales la aceptaron.

61. Confirmáronla con juramento el rey y los príncipes; y salieron de la fortaleza los que la defendian.

62. Y entró el rey en el monte de Sion, y observó las fortificaciones que en él habia; pero violó luego el juramento hecho, mandando derribar el muro que habia al rededor.

63. Partió despues de allí á toda priesa, y se volvió á Antiochia, donde halló que Philippo se habia hecho dueño de la ciudad: mas habiendo peleado contra él, la recobró.

CAPITULO VII

Demetrio, hijo de Seleuco, llega á Syria; hace quitar la vida á Antiocho Eupator y á Lysias, y recobra el reino de sus padres. Envia á Bacchides por comandante de la Judéa, con órden de dar la posesion del sumo sacerdocio á Alcimo. Opónesele Judas Machabéo y le obliga á volverse á Antiochia. Nicanor, enviado contra Judas, es vencido por éste y muerto. Institúyese una fiesta en memoria de esta victoria.

1. El año ciento cincuenta y uno, Demetrio hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva á una ciudad marítima, y allí comenzó á reinar [6].

2. Y apenas entró en el reino de sus padres, cuando el ejército se apoderó de Antiocho y de Lysias, para presentárselos á él.

3. Mas así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo su cara.

4. Con esto la misma tropa les quitó la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino.

5. Y vinieron á presentársele algunos hombres malvados é impíos de Israél, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendia ser *Sumo* Sacerdote.

6. Acusaron estos á su nacion delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer á todos tus amigos, y á nosotros nos han arrojado de nuestra tierra.

7. Envia pues una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquel nos ha causado á nosotros, y á las provincias del rey, y castigue á todos sus amigos y partidarios.

8. En efecto el rey eligió de entre sus amigos á Bacchides, que tenia el gobierno de la otra parte del rio, magnate del reino, y de la confianza del rey; y le envió

9. Á reconocer las vejaciones que habia hecho Judas, confiriendo además el *sumo* pontificado al impío Alcimo, al cual dió órden de castigar á los hijos de Israél.

10. Pusiéronse pues en camino, y entraron con un grande ejército en el país de Judá; y enviaron mensajeros á Judas y á sus hermanos para engañarlos con buenas palabras.

11. Pero estos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habian venido con un poderoso ejército.

12. Sin embargo el colegio de los escribas pasó á estar con Alcimo y con Bacchides para hacerles algunas proposiciones justas *ó razonables:*

13. Á la frente de estos hijos de Israél iban los Assidéos [7], los cuales les pedian la paz.

14. Porque decian: Un sacerdote de la estirpe de Aaron es el que viene á nosotros: no es de creer que nos engañe.

15. *Alcimo* pues les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni á vosotros ni á vuestros amigos.

16. Dieron ellos crédito á su palabra: pero él hizo pren-

[1] Judas atacó dos veces al ejército del rey. En la primera mató cuatro mil hombres. II. *Mach. XIII, v.* 15. El rey por la mañana renovó la pelea (*v.* 33), y entonces perdió los seiscientos hombres que refiere este verso 42.—Véase *Josepho, lib. XII, cap. XIV.*

[2] Celebra San Ambrosio (*Offic. I, cap.* 4) esta accion heróica de Eleazar; el cual creyó dar la victoria á su pueblo dando la muerte al rey ó caudillo enemigo.

[3] *Levit. XXV, v.* 4.—Véase *Sábado.*

[4] O materias combustibles.—Véase *Tito Livio, lib. XXI,* en la descripcion del sitio de Sagunto.

[5] Tambien entre nosotros se usa la frase *Déme usted la mano,* para asegurar la promesa de la amistad.

[6] II. *Mach. XIV, v.* 1.

[7] Véase antes *cap. II, v.* 42.

der á sesenta de los mismos, y en un dia les hizo quitar la vida: conforme á lo que está escrito *en los Salmos* [1]:

17. Al rededor de Jerusalem arrojaron los cuerpos de tus santos [2], y su sangre; ni hubo quien les diese sepultura.

18. Con esto se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto, y decíanse *unos á otros:* No se encuentra verdad ni justicia en estas gentes; pues han quebrantado el tratado y el juramento que hicieron.

19. Y levantó Bacchides sus reales de Jerusalem, y fué á acamparse junto á Bethzecha, desde donde envió á prender á muchos que habian abandonado su partido; haciendo degollar á varios del pueblo, y que los arrojaran en un profundo pozo.

20. Encargóse despues el gobierno del país á Alcimo, dejándole un cuerpo de tropas que le sostuviera: y volvióse Bacchides á donde estaba el rey.

21. Hacia Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en su pontificado;

22. Y habiéndose unido á él todos los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños de toda la tierra de Judá, y causaron grandes estragos en Israél.

23. Viendo pues Judas las extorsiones que Alcimo y los suyos habian hecho á los hijos de Israél, y que eran mucho peores que las causadas por los Gentiles,

24. Salió á recorrer todo el territorio de la Judéa, y castigó á estos desertores *de la causa de la patria;* de suerte que no volvieron á hacer mas excursiones por el país.

25. Mas cuando Alcimo vió que Judas y sus gentes ya prevalecian, y que él no podia resistirles, se volvió á ver al rey [3], y los acusó de muchos delitos.

26. Entonces el rey envió á Nicanor, uno de sus mas ilustres magnates, y enemigo declarado de Israél, con la órden de acabar con este pueblo.

27. Pasó pues Nicanor á Jerusalem con un grande ejército [4], y envió *luego* sus emisarios á Judas y á sus hermanos para engañarlos con palabras de paz,

28. Diciéndoles: No haya guerra entre mí y vosotros: yo pasaré con poca comitiva á veros y tratar de paz.

29. Con efecto fué Nicanor á ver á Judas; y se saludaron mútuamente como amigos: pero los enemigos estaban prontos para apoderarse de Judas.

30. Y llegando Judas á entender que habian venido con mala intencion, temió y no quiso volverle á ver mas.

31. Conoció entonces Nicanor que estaba descubierta su trama; y salió á pelear contra Judas junto á Capharsalama,

32. Donde quedaron muertos como unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor. *Judas* empero *y los suyos* se retiraron á la ciudad *ó fortaleza* de David [5].

33. Despues de esto subió Nicanor al monte de Sion, y *así que llegó*, salieron á saludarle pacíficamente algunos sacerdotes del pueblo, y hacerle ver los holocaustos que se ofrecian por el rey [6].

34. Mas él los recibió con desprecio y mofa, los trató como á *personas* profanas: y les habló con arrogancia,

35. Y lleno de cólera les juró, diciendo: Si no entregais en mis manos á Judas y á su ejército, inmediatamente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta casa *ó templo.* Y marchóse sumamente enfurecido.

36. Entonces los sacerdotes entraron en el templo á presentarse ante el altar, y llorando dijeron:

37. Señor, tú elegiste esta Casa á fin de que en ella fuese invocado tu *santo* Nombre, y fuese un lugar de oracion y de plegarias para tu pueblo:

38. Haz que resplandezca tu venganza sobre este hombre y su ejército, y perezcan al filo de la espada: ten presentes sus blasfemias, y no permitas que subsistan *sobre la tierra.*

39. Habiendo pues partido Nicanor de Jerusalem, fué á acamparse cerca de Bethoron, y allí se le juntó el ejército de la Syria.

40. Judas empero acampó junto á Adarsa con tres mil hombres, é hizo oracion á Dios en estos términos:

41. Señor, cuando los enviados del rey Sennacherib blasfemaron contra tí, vino un Ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres.

42. Extermina hoy del mismo modo á nuestra vista ese ejército: y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme á su maldad.

43. Dióse pues la batalla el dia trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate.

44. Viendo los soldados de Nicanor que éste habia muerto, arrojaron las armas, y echaron á huir.

45. Siguiéronles los Judíos al alcance toda una jornada desde Adazer hasta Gazara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas para avisar á todos *la huida del enemigo.*

46. Con esto salian gentes de todos los pueblos de la Judéa situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacian retroceder hácia los vencedores; de suerte que fueron todos pasados á cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

47. Apoderáronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza á Nicanor, y su mano derecha, la cual habia levantado él insolentemente *contra el templo* [7], y las llevaron y colgaron á la vista de Jerusalem [8].

48. Alegróse sobremanera el pueblo *con la victoria*, y pasaron aquel dia en grande regocijo.

49. Y ordenó *Judas* que se celebrase todos los años esta fiesta á trece del mes de Adar.

50. Y la tierra de Judá quedó en reposo algun poco de tiempo.

CAPITULO VIII

Judas, oida la fama de los Romanos, les envia embajadores, y hace con ellos alianza para librar á los Judíos del yugo de los Griegos.

1. Y oyó Judas la reputacion de los Romanos, y que eran poderosos, y se prestaban á todo cuanto se les pedia, y que habian hecho amistad con todos los que se habian querido unir á ellos, y que era muy grande su poder.

2. Habia tambien oido hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en la Galacia, de la cual se habian enseñoreado y héchola tributaria suya;

3. Y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habian hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país á esfuerzos de su prudencia y constancia [9]:

4. Que asimismo habian sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruido reyes, que en las extremidades del mundo se habian movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que todos los demás les pagaban tributo cada año:

5. Cómo tambien habian vencido en batalla, y sujetado á Philippo y á Perséo, rey de los Cethéos *ó Macedonios*, y á los demás que habian tomado las armas contra ellos:

6. Que Antiocho el grande, rey de Ásia, el cual les habia acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento y veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado:

7. Cómo además le cogieron vivo, y le obligaron tanto á él como á sus sucesores á pagarles un grande tributo, y á que diese rehenes, y lo demás que se habia pactado [10]:

[1] *Psalm. LXXVIII, v.* 2.—II. *Mach. XIV, v.* 6.

[2] La palabra hebrea correspondiente á santos es חסידים *asidim*, que significa *piadosos ó santos.*

[3] Y le ofreció dones. II. *Mach. XIV, v.* 4.

[4] II. *Mach. XIV, v.* 13.

[5] Por ser tan inferior su ejército.

[6] Por el rey á quien permitia Dios que estuviesen sujetos:—Tambien los Cristianos oraban á Dios desde el principio por la felicidad de los emperadores gentiles, aun de sus perseguidores, como Neron, etc.

[7] II. *Mach. ult., v.* 33 y 35.

[8] II. *Mach. XV, v.* 33.

[9] La voz griega μακροθυμία *macrothymia* significa *grande ánimo.* Ningun país costó tanto á los Romanos el conquistarlo como nuestra España, pues les costó una guerra de doscientos treinta años. De sus riquísimas minas hablan Plinio, Estrabon y otros escritores antiguos.

[10] Aquí debe observarse que á veces en la Escritura se cuentan algunas cosas no afirmándolas el historiador sagrado, sino refiriéndolas solamente como dichas por otro, que tal vez las dice como oidas á otros.

8. *A saber*, el país de los Indios [1], el de los Medos, y el de los Lydios, sus provincias mas excelentes, y cómo despues de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes.

9. *Supo tambien Judas* cómo habian querido los Griegos ir contra los Romanos para destruirlos;

10. Y que al saberlo estos enviaron en contra uno de sus generales, y dándoles batalla los mataron mucha gente, y se llevaron cautivas á las mujeres con sus hijos, saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él: derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes á la servidumbre, como lo están hasta el dia de hoy:

11. Y cómo habian asolado y sometido á su imperio los otros reinos é islas que habian tomado las armas contra ellos;

12. Pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban *buena* amistad: y que se habian enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oian su nombre, los temian:

13. Que aquellos á quienes ellos querian dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino á quienes querian: y que *de esta suerte* se habian elevado á un sumo poder:

14. Que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñia su cabeza con corona, ni vestia púrpura para ensalzarse *sobre los demás;*

15. Y que habian formado un Senado compuesto de trescientas y veinte personas [2], y que cada dia se trataban en este consejo los negocios públicos, á fin de que se hiciese lo conveniente:

16. Y *finalmente* que se confiaba cada año la magistratura *ó supremo gobierno* á un solo hombre [3], para que gobernase todo el Estado, y que *así* todos obedecian á uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

17. Judas pues, *en vista de todo esto*, eligió á Eupolemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y á Jason, hijo de Eleázaro, y los envió á Roma para establecer amistad y alianza con ellos,

18. Á fin de que los libertasen del yugo de los Griegos; pues estaban viendo cómo tenian estos reducido á esclavitud el reino de Israél.

19. En efecto, despues de un viaje muy largo, llegaron aquellos á Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron:

20. Judas Machabéo y sus hermanos y el pueblo judáico nos envian para establecer alianza y paz con vosotros, á fin de que nos conteis en el número de vuestros aliados y amigos.

21. Parcióles bien á los Romanos esta proposicion.

22. Y hé aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron á Jerusalem para que le tuviesen allí los Judíos como un monumento de *esta* paz y alianza.

23. DICHOSOS SEAN por mar y tierra eternamente los Romanos y la nacion de los Judíos, y aléjense *siempre* de ellos la guerra y el enemigo.

24. Pero si sobreviniere alguna guerra á los Romanos, ó á alguno de los aliados en cualquiera parte de sus dominios,

25. Los auxiliará la nacion de los Judíos de todo corazon, segun se lo permitieren las circunstancias,

26. Sin que los Romanos tengan que dar y suministrar á las tropas que envie, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas les obedecerán sin recibir de ellos la paga.

27. De la misma manera si primero sobreviniese alguna guerra á los Judíos, los auxiliarán de corazon los Romanos, segun la ocasion se lo permitiere;

28. Sin que los Judíos tengan que abastecer á las tropas auxiliares, ni de víveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido á los Romanos; y las tropas aquellas les obedecerán sinceramente.

29. Este es el pacto que hacen los Romanos con los Judíos.

30. Mas si en lo venidero los unos ó los otros quisieren añadir ó quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de comun consentimiento, y todo cuanto *así* añadieren ó quitaren permanecerá firme *y estable.*

31. Por lo que mira á las injurias que el rey Demetrio ha hecho á los Judíos, nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por qué has oprimido con yugo tan pesado á los Judíos, amigos que son y aliados nuestros?

32. Como vengan pues ellos de nuevo á quejarse á nosotros, les haremos justicia contra tí, y te haremos guerra por mar y tierra.

CAPITULO IX

Vuelven Bacchides y Alcimo á Judéa: háceles frente Judas, el cual muere en el combate, y le sucede su hermano Jonathás. Acomete éste á los hijos de Jambri, y mata mil hombres del ejército de Bacchides. Muerte de Alcimo. Bacchides al fin tiene que hacer la paz con Jonathás.

1. Entre tanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas habian perecido en el combate, envió de nuevo á Bacchides y á Alcimo á la Judéa, y con ellos el ala derecha *ó lo mejor* de su ejército.

2. Dirigiéronse por el camino que va á Gálgala, y acamparon en Masaloth que está en Arbellas: la cual tomaron, y mataron *allí* mucha gente.

3. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército á Jerusalem;

4. De donde salieron y se fueron á Berca en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

5. Habia Judas sentado su campo en Laisa, y tenia consigo tres mil hombres escogidos:

6. Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas *enemigas*, se llenaron de grande temor, y desertaron muchos del campamento: de suerte que no quedaron mas que ochocientos hombres.

7. Viendo Judas reducido á tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenia tiempo para ir á reunir las tropas, y desmayó.

8. Con todo, dijo á los que le habian quedado: En, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos.

9. Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningun modo podemos: pongámonos mas bien en salvo, yéndonos á incorporar con nuestros hermanos, y despues volveremos á pelear con ellos: ahora somos nosotros *muy* pocos.

10. Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de delante de ellos: si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borron á nuestra gloria [4].

11. Á este tiempo salió de sus reales el ejército *enemigo*, y vino á su encuentro: la caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componian los soldados mas valientes.

12. Bacchides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron en forma de media luna, tocando al mismo tiempo las trompetas.

13. Los soldados de Judas alzaron tambien ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caida la tarde.

14. Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Bacchides era la mas fuerte, tomó consigo los mas valientes de su tropa,

15. Y derrotándola, persiguió á los que la componian hasta el monte de Azoto.

[1] Se cree que por esta *India* se entiende la *Jonia*.

[2] Esto es, trescientos senadores, y además los dos cónsules, diez tribunos, dos pretores, dos cuestores, y cuatro ediles, los cuales tenian asiento separado en el Senado; y componian el número de trescientas veinte personas. Con el tiempo llegaron á ser mil.

[3] De los dos cónsules solo uno ejercia la soberanía ó el mando, alternando cada año con el otro. *Tito Livio, lib. VIII, cap. XXII, Plut. in Numa.*

[4] Véase lo que dice San Ambrosio alabando esta heróica fortaleza de Judas *(Offic., lib. I, cap. XLI)*. La Iglesia nos propone este elogio de Judas en la tercera Dominica de octubre.

16. Mas los que estaban en la ála izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente;

17. Y encendiéndose con mas vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte:

18. Pero habiendo caido muerto Judas, huyó el resto de su gente.

19. Recogieron despues Jonathás y Simon el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modin.

20. Y todo el pueblo de Israél manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos dias.

21. ¡Cómo es, decian, que ha perecido el campeon que salvaba [1] al pueblo de Israél!

22. Las otras guerras empero de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazon no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

23. Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israél por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad.

24. Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó á Bacchides;

25. El cual escogió hombres perversos, y púsolos por comandantes del país.

26. Y andaban estos buscando, y en pesquisa de los amigos de Judas, y los llevaban á Bacchides, quien se vengaba de ellos, y les hacia mil oprobios.

27. Fué pues grande la tribulacion de Israél, y tal que no se habia experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israél.

28. En esto se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron á Jonathás:

29. Despues que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos que son Bacchides, y los enemigos de nuestra nacion.

30. Por tánto te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras.

31. Y aceptó entonces Jonathás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

32. Sabedor de esto Bacchides, buscaba medios para quitarle la vida;

33. Pero habiéndolo llegado á entender Jonathás, y Simon su hermano, con todos los que le acompañaban, se huyeron al desierto de Thecua [2], é hicieron alto junto al lago de Asphar [3].

34. Súpolo Bacchides, y marchó él mismo con todo su ejército, en dia de sábado, al otro lado del Jordan.

35. Entonces Jonathás envió á su hermano, caudillo del pueblo, á rogar á los Nabuthéos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra [4], que era grande.

36. Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambri, cogieron á Juan y cuanto conducia, y se fueron con todo.

37. De allí á poco dieron noticia á Jonathás y á su hermano Simon, de que los hijos de Jambri celebraban unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa la novia, la cual era hija de uno de los grandes príncipes de Chanaan [5].

38. Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

39. En este estado, levantando sus ojos, vieron á cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato; pues habia salido el novio con sus amigos y parientes á recibir á la novia, al son de tambores é instrumentos músicos, con mucha gente armada.

40. Entonces saliendo *súbitamente* de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron é hirieron á muchos, huyendo los demás á los montes; con lo cual se apoderaron de todos sus despojos:

41. De suerte que las bodas se convirtieron en duelo, y sus conciertos de música en lamentos.

42. Y vengaron de este modo la sangre de su hermano, y volviéronse hácia la ribera del Jordan.

43. Luego que lo supo Bacchides, vino con un poderoso ejército en un dia de sábado á la orilla del Jordan.

44. Entonces Jonathás dijo á los suyos: Ea, vamos á pelear contra nuestros enemigos; pues no nos hallamos nosotros en la situacion de ayer y demás dias anteriores [6].

45. Vosotros veis que tenemos de frente á los enemigos; *á la espalda*, hácia derecha é izquierda, las aguas del Jordan, con sus riberas, y pantanos, y bosques, sin que nos quede medio para escapar.

46. Ahora pues clamad al cielo, para que seais librados de vuestros enemigos [7]. Y trabóse luego el combate:

47. En el cual levantó Jonathás su brazo para matar á Bacchides; pero evitó éste el golpe, retirando su cuerpo hácia atrás.

48. En fin Jonathás y los suyos se arrojaron al Jordan, y le pasaron á nado, á la vista de sus enemigos.

49. Y habiendo perecido en aquel dia mil hombres del ejército de Bacchides, se volvió éste con sus tropas á Jerusalem.

50. Y en seguida reedificaron las plazas fuertes de Judéa, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudadelas de Jerichó [8], de Ammaum, de Bethoron, de Bethel, de Thamnata, de Phara, y de Thopo.

51. En ellas puso *Bacchides* guarniciones, para que hicieran correrías contra Israél.

52. Fortificó tambien la ciudad de Bethsura, y la de Gazara y el alcázar *de Jerusalem*, poniendo en todas partes guarnicion y víveres.

53. Tomó despues en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalem.

54. En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del templo [9], y que se destruyesen las obras de los profetas *Aggéo y Zacharías*. Comenzó con efecto la demolicion;

55. *Pero* hiriólo el Señor entonces, y no pudo acabar lo que habia comenzado: perdió el habla, quedó baldado de perlesía, sin poder pronunciar una palabra mas, ni dar disposicion alguna en los asuntos de su casa:

56. Y murió Alcimo de allí á poco, atormentado de grandes dolores.

57. Viendo Bacchides que habia muerto Alcimo, se volvió á donde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años.

58. Pero *al cabo* los malvados todos formaron el siguiente designio: Jonathás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir á Bacchides y de que los sorprenda á todos en una noche.

59. Fueron pues á verse con él, y le propusieron este designio.

60. Bacchides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas á los que seguian su partido en la Judéa, á fin de que pusiesen presos á Jonathás y á los que le acompañaban: mas no pudieron hacer nada, porque estos fueron advertidos de su designio.

61. Entonces *Jonathás* prendió á cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiracion, y les quitó la vida.

62. En seguida se retiró con *su hermano* Simon y los de su partido á Bethbessen, que está en el Desierto: repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

[1] Scio: *el campeon que defendia.*
[2] Thecua estaba en la tribu de Judá cerca de Bethlehem.
[3] O *Asphaltite*, llamado tambien mar *de Sodoma.*
[4] *Que recibieran sus equipajes.* Así se lee en el texto griego, y en muchos códices manuscritos de la Vulgata, y aun en la edicion de Sixto V. En vez de *commodarent*, deberia entonces leerse *commendarent.*
[5] Esto es, de un príncipe árabe ó gentil.
[6] En que podíamos evitar el combate.
[7] II. *Paral. XX, v.* 3.
[8] Martini: *construyeron plazas fuertes en Judéa, la ciudadela de Jerichó*, etc.
[9] *Cap. IV, v.* 60. Tal vez seria la pared que dividia el atrio de los Levitas del atrio del pueblo.

63. Tuvo noticia de esto Bacchides, y juntando todas sus tropas, y avisando á los *partidarios* que tenia en la Judéa,
64. Vino á acamparse sobre Bethbessen, á la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas de guerra.
65. Pero Jonathás, dejando en la ciudad á su hermano Simon, fué á recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa,
66. Derrotó á Odaren, y á sus hermanos, y á los hijos de Phaseron en sus propias tiendas, y comenzó á hacer destrozo *en los enemigos*, y á dar grandes muestras de su valor.
67. Simon empero y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas de guerra;
68. Atacaron á Bacchides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas;
69. Y así lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habian aconsejado venir á su país, hizo matar á muchos de ellos, y resolvió volverse á su tierra con el resto de sus tropas.
70. Sabedor de esto Jonathás, le envió embajadores para ajustar la paz con él, y canjear los prisioneros.
71. Recibiólos Bacchides gustosamente, y consintiendo en lo que proponia Jonathás, juró que en todos los dias de su vida no volveria á hacerle mal ninguno.
72. Entrególe asimismo los prisioneros que habia hecho antes en el país de Judá: despues de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver mas á la Judéa.
73. Con esto cesó la guerra en Israél; y Jonathás fijó su residencia en Machmas [1], donde comenzó á gobernar la nacion, y exterminó de Israél á los impíos.

CAPITULO X

Alejandro, hijo de Antiocho Epiphanes, se levanta contra Demetrio: ambos solicitan la amistad de Jonathás, el cual se declara á favor de Alejandro, y éste le colma de honras. Vence Jonathás á Apolonio, general de Demetrio, incendia á Azoto y el templo de Dagon, y es nuevamente honrado de Alejandro, que le da la ciudad de Accaron, y la condecoracion de la hebilla ó broche de oro.

1. El año ciento y sesenta [2] Alejandro, hijo de Antiocho el Ilustre, subió á ocupar á Ptolemaida, y fué bien recibido, y empezó allí á reinar.
2. Así que lo supo el rey Demetrio levantó un poderoso ejército, y marchó á pelear contra él.
3. Envió tambien una carta á Jonathás llena de expresiones afectuosas, y de grandes elogios de su persona.
4. Porque dijo él *á los suyos:* Anticipémonos á hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro;
5. Pues él se acordará *sin duda* de los malos que le hemos hecho tanto á él como á su hermano y á su nacion.
6. Dióle pues facultad para levantar un ejército y fabricar armas: declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar *de Jerusalem*.
7. Entonces Jonathás pasó á Jerusalem, y leyó las cartas *de Demetrio* delante de todo el pueblo, y de los que estaban en el alcázar:
8. É intimidáronse estos en gran manera al oir que el rey le daba facultad de levantar un ejército.
9. Entregáronse luego á Jonathás los rehenes, el cual los volvió á sus padres.
10. Fijó Jonathás su residencia en Jerusalem, y comenzó á reedificar y restaurar la ciudad:
11. Y mandó á los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas al rededor del monte de Sion, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron.
12. Entonces los extranjeros que estaban en las fortalezas construidas por Bacchides, se huyeron;
13. Y abandonando sus puestos se fué cada cual á su país.
14. Solo en Bethsura quedaron algunos de aquellos que habian abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.
15. Entre tanto llegaron á oidos de Alejandro las promesas que Demetrio habia hecho á Jonathás; y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonathás y de sus hermanos, y los trabajos que habian padecido.
16. Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varon como este? Pensemos pues en hacerle nuestro amigo y aliado.
17. Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes:
18. El rey Alejandro, á su hermano [3] Jonathás, Salud:
19. Hemos sabido que eres un hombre de valor, y digno de ser nuestro amigo.
20. Por lo tanto te constituimos hoy Sumo Sacerdote de tu nacion, y queremos además que tengas el título de Amigo del Rey, y que tus intereses estén unidos á los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y enviéle la vestidura de púrpura y la corona de oro.
21. En efecto en el séptimo mes [4] del año ciento y sesenta Jonathás [5] se vistió la estola santa [6], en el dia solemne de los Tabernáculos: y levantó un ejército, é hizo fabricar gran multitud de armas.
22. Así que supo Demetrio estas cosas se contristó sobremanera, y dijo:
23. ¿Cómo hemos dado lugar á que Alejandro se nos haya adelantado á conciliarse la amistad de los Judíos para fortalecer su partido?
24. Voy yo tambien á escribirles cortesmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos á unirse conmigo en mi auxilio.
25. Y les escribió en estos términos: El rey Demetrio á la nacion de los Judíos, Salud:
26. Hemos sabido con mucho placer que habeis mantenido la alianza que teniais hecha con nosotros: y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos.
27. Perseverad pues como hasta aquí, guardándonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ámpliamente lo que habeis hecho por nosotros:
28. Os perdonaremos además muchos impuestos, y os haremos muchas gracias.
29. Y desde ahora á vosotros y á todos los Judíos os oximo de tributos, y os condono los impuestos sobre la sal, las coronas [7], la tercera parte de la simiente:
30. Y la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, os la cedo á vosotros desde hoy en adelante; por lo cual no se exigirá mas de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaria y de Galiléa que se le han agregado: y así será desde hoy para siempre.
31. Quiero tambien que Jerusalem sea santa *ó privilegiada*, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella.
32. Os entrego tambien el alcázar de Jerusalem, y se lo doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa.
33. Concedo además gratuitamente la libertad á todos los Judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar pechos por sí, y tambien por sus ganados.
34. Y todos los dias solemnes, y los sábados, y las neomenias y los dias establecidos, y los tres dias antes y despues de la fiesta solemne sean dias de inmunidad y de libertad para todos los Judíos que hay en mi reino;

[1] Todavía los enemigos conservaban en Jerusalem el alcázar ó ciudadela.
[2] Del imperio de los Griegos ó de la *era de los Seleucidas*: el 3851 del Mundo y 153 antes de Jesu-Christo.
[3] Es antigua costumbre la de llamarse *hermanos* los reyes unos á otros. III. *Reg. IX, v.* 13.—*XXV, v.* 33. Y á veces tambien los gobernadores de las provincias. II. *Mach. X, v.* 21.
[4] *Levit. XXIII, v.* 24.—Véase *Mes.*
[5] Libre ya de los enemigos.
[6] Esto es, la túnica ó vestidura de Sumo Sacerdote. No recibió Jonathás de Alejandro el sumo sacerdocio; pues le tenia ya antes, y sí solo el poder despues ejercerle sin riesgo. La vestidura santa fué la que se vistió; pero no la que le envió Alejandro, cuyos presentes pudo recibir sin faltar á Demetrio, á quien nada habia prometido.
[7] Despues *cap. XI, v.* 35. Tributo que se pagaba en coronas de oro, llamado por eso *oro coronario. Josepho, lib. XII, cap. III, Antiq.*

35. De modo que *en estos dias* nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarles á juicio por ningun motivo.

36. Tambien *ordeno* que sean admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil Judíos, los cuales serán mantenidos del mismo modo que todas las tropas reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnicion en las fortalezas del gran rey.

37. Igualmente se escogerán de estos algunas personas, á las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza: sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme á sus leyes, segun el rey ha ordenado para el país de Judá.

38. Repútense asimismo en un todo, como la misma Judéa, las tres ciudades de la provincia de Samaria incorporadas á la Judéa, de suerte que no dependan mas que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote.

39. Hago donacion de Ptolemaida con su territorio al templo de Jerusalem para los gastos necesarios del Santuario;

40. Y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen.

41. Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparacion del templo *del Señor:*

42. Y por lo que hace á los cinco mil siclos de plata que aquellos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, tambien pertenecerán estos á los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

43. Asimismo todos aquellos que siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea, se refugiaren al templo de Jerusalem, ó á cualquier parte de su recinto, quedarán inmunes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino.

44. Y *finalmente*, el gasto de lo que se edifique ó repare en el Santuario correrá de cuenta del rey:

45. Como tambien lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalem, y fortificarlos por todo el rededor, y para las murallas que deben levantarse en la Judéa.

46. Habiendo pues oido Jonathás y el pueblo estas proposiciones *de Demetrio*, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar; porque se acordaban de los grandes males que habia hecho en Israél, y cuán duramente los habia oprimido.

47. Y así se inclinaron mas bien á complacer á Alejandro, pues habia sido el primero que les habia hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

48. En esto juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio.

49. Y diéronse la batalla ambos reyes; y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio, las fué siguiendo Alejandro, y cargó *furiosamente* sobre ellas.

50. Fué muy recio el combate, *el cual duró* hasta ponerse el sol; y murió en él Demetrio.

51. Despues de esto Alejandro envió sus embajadores á Ptoleméo, rey de Egypto, para que le dijesen en su nombre:

52. PUESTO QUE he vuelto á mi reino, y me hallo sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesion de mis dominios con la derrota de Demetrio,

53. Á quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupo el trono del reino que él poseia;

54. Establezcamos ahora entre nosotros una mútua amistad: y *para ello* concédeme por esposa á tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto á tí como á ella regalos dignos de tu persona.

55. Á lo que el rey Ptoleméo respondió, diciendo: ¡Bendito sea el dia en que has vuelto á entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de tu reino!

56. Yo estoy pronto á concederte lo que me has escrito: mas ven hasta Ptolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

57. Partió pues Ptoleméo de Egypto con su hija Cleopatra, y vino á Ptolemaida el año ciento sesenta y dos:

58. Y fué Alejandro á encontrarle allí; y Ptoleméo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Ptolemaida con una magnificencia verdaderamente real.

59. El rey Alejandro escribió tambien á Jonathás que viniese á verle;

60. Y en efecto habiendo pasado á Ptolemaida con grande pompa, visitó á los dos reyes, les presentó mucha plata y oro, y *otros* regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado.

61. Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israél se conjuraron para presentar una acusacion contra él: mas el rey no quiso darles oidos.

62. Antes bien mandó que á Jonathás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Despues de lo cual el rey le mandó sentar á su lado.

63. Luego dijo á sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningun título *ose* formar acusacion contra él, ni le moleste, sea por el asunto que fuere.

64. Así que los acusadores vieron la honra que se hacia á Jonathás, y lo que se habia pregonado, y como iba revestido de púrpura, echaron á huir todos.

65. Elevóle el rey á grandes honores, y le contó entre sus principales amigos: hízole general, y le dió parte en el gobierno.

66. Despues de lo cual se volvió Jonathás á Jerusalem en paz, y lleno de gozo.

67. El año ciento sesenta y cinco, Demetrio *el jóven*, hijo de Demetrio, vino desde Creta á la tierra de sus padres;

68. Y habiéndolo sabido el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se volvió á Antiochia.

69. El rey Demetrio hizo general de sus tropas á Apolonio, que era gobernador de la Celesyria, el cual juntó un grande ejército, y se acercó á Jamnia, y envió á decir á Jonathás Sumo Sacerdote,

70. Estas palabras: Tú eres el único que nos haces resistencia: y yo he llegado á ser un objeto de escarnio y oprobio, á causa de que tú te haces fuerte en los montes, *y triunfas* contra nosotros.

71. Ahora bien, si tú tienes confianza en tus tropas, desciende á la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas: pues el valor militar en mí reside.

72. Infórmate sino, y sabrás quién soy yo, y quiénes son los que vienen en mi ayuda: los cuales dicen *confiadamente* que vosotros no podreis sosteneros en nuestra presencia; porque *ya* dos veces fueron tus mayores puestos en fuga en su propio país.

73. ¿Cómo pues ahora podrás tú resistir el ímpetu de la caballería y de un ejército tan poderoso en una llanura, donde no hay piedras, ni peñas, ni arbitrio para huir?

74. Así que Jonathás oyó estas palabras de Apolonio, se alteró su ánimo: y escogiendo diez mil hombres, partió de Jerusalem, saliendo á incorporarse con él su hermano Simon para ayudarle.

75. Fueron á acamparse junto á la ciudad de Joppe; la cual le cerró las puertas (porque Joppe tenia guarnicion de Apolonio), y así hubo de ponerla sitio.

76. Pero atemorizados los que estaban dentro, le abrieron las puertas, y Jonathás se apoderó de ella.

77. Habiéndolo sabido Apolonio, se acercó con tres mil caballos y un ejército numeroso;

78. Y marchando como para ir á Azoto, bajó sin perder tiempo á la llanura; pues tenia mucha caballería, en la cual llevaba puesta su confianza. Jonathás se dirigió tambien hácia Azoto, y allí se dió la batalla.

79. Habia dejado Apolonio en el campo, á las espaldas de los enemigos, mil caballos en emboscada.

80. Y supo Jonathás esta emboscada que los enemigos habian dejado á sus espaldas: los cuales le cercaron en su campo, y estuvieron arrojando dardos sobre sus gentes desde la mañana hasta la tarde.

81. Empero los de Jonathás se mantuvieron inmobles, conforme él habia ordenado: y *entre tanto* se fatigó mucho la caballería enemiga.

82. Entonces Simon hizo avanzar su gente, y acometió á

la infantería *(la cual se vió sola*, pues la caballería estaba ya cansada); y la derrotó y puso en fuga.

83. Los que se dispersaron por el campo, se refugiaron en Azoto, y se metieron en la casa *ó templo* de su ídolo Dagon para salvarse allí.

84. Pero Jonathás puso fuego á Azoto, y á las ciudades circunvecinas, despues de haberlas saqueado; y abrasó el templo de Dagon con cuantos en él se habian refugiado:

85. Y entre pasados á cuchillo y quemados, perecieron cerca de ocho mil hombres.

86. Levantó luego Jonathás el campo, y se aproximó á Ascalon; cuyos ciudadanos salieron á recibirle con grandes agasajos:

87. Y regresó despues á Jerusalem con sus tropas cargadas de *ricos* despojos.

88. Así que el rey Alejandro supo todos estos sucesos, concedió nuevamente mayores honores á Jonathás,

89. Y le envió la hebilla *ó broche* de oro [1], que se acostumbraba dar á los parientes del rey; y dióle el dominio de Accaron y de su territorio.

CAPITULO XI

Usurpa Ptoleméo el reino de Alejandro, y mueren ambos. Sube al trono Demetrio Nicanor, y los Judíos le sostienen contra Antiocho; pero él falta á la alianza hecha con Jonathás, con el cual la hace despues Antiocho, luego que vence á Demetrio, y ocupa el trono. Victorias de Jonathás contra las naciones extranjeras.

1. Despues de esto el rey de Egypto juntó un ejército innumerable como las arenas de la orilla del mar, y gran número de naves; y trataba con perfidia de apoderarse del reino de Alejandro, y unirle á su corona.

2. Entró pues en la Syria aparentando amistad, y las ciudades le abrian las puertas, y salíanle á recibir sus moradores; pues así lo habia mandado Alejandro, por cuanto era su suegro.

3. Mas Ptoleméo así que entraba en una ciudad, ponia en ella guarnicion militar.

4. Cuando llegó á Azoto, le mostraron el templo de Dagon que habia sido abrasado, y las ruinas de esta ciudad y de sus arrabales, muchos cadáveres tendidos en tierra, y los túmulos que habian hecho á lo largo del camino de los muertos en la batalla.

5. Y dijeron al rey que todo aquello lo habia hecho Jonathás: con lo cual intentaban hacerle odiosa su persona; mas el rey no se dió por entendido.

6. Y salió Jonathás á recibir al rey con toda pompa en Joppe, y saludáronse mútuamente, y pasaron allí la noche.

7. Fué Jonathás acompañando al rey hasta un rio llamado Eleuthero, desde donde regresó á Jerusalem.

8. Pero el rey Ptoleméo se apoderó de todas las ciudades que hay hasta Seleucia, situada en la costa del mar, y maquinaba traiciones contra Alejandro.

9. Y despachó embajadores á Demetrio para que le dijeran: VEN, haremos alianza entre los dos, y yo te daré mi hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás *así* el reino de tu padre:

10. Pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija; porque ha conspirado contra mi vida.

11. Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino.

12. Al fin habiéndole quitado la hija, se la dió á Demetrio, y *entonces* se extrañó de Alejandro, é hizo patente su malvada intencion.

13. Entró despues Ptoleméo en Antiochia, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egypto y la de Ásia.

14. Hallábase á esta sazon el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias.

15. Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptoleméo, marchó contra él. Ordenó tambien éste sus tropas, y salió á su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó.

16. Huyó Alejandro á Arabia para ponerse allí á cubierto; y se aumentó así el poder de Ptoleméo.

17. Y Zabdiel *príncipe* de la Arabia cortó la cabeza á Alejandro, y se la envió á Ptoleméo.

18. De allí á tres dias murió tambien el rey Ptoleméo: y las tropas que estaban en las fortalezas perdieron la vida á manos de las que estaban en el campamento.

19. Y entró Demetrio en posesion del reino el año ciento sesenta y siete.

20. Por aquellos dias reunió Jonathás las milicias de la Judéa para apoderarse del alcázar de Jerusalem; á cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas de guerra.

21. Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nacion, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonathás tenia sitiado el alcázar.

22. Irritado al oir esto, pasó al instante á Ptolemaida, y escribió á Jonathás que levantase el sitio del alcázar, y viniese al punto á verse con él.

23. Recibido que hubo Jonathás esta carta, mandó que se continuase el sitio: y escogiendo algunos de los ancianos *ó senadores* de Israél, y de los sacerdotes, *fué con ellos y* se expuso al peligro.

24. Llevó consigo *mucho* oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió á presentarse al rey en Ptolemaida, y se ganó su amistad.

25. Sin embargo algunos hombres perversos de su nacion formaron *nuevamente* acusaciones contra Jonathás:

26. Mas el rey le trató como le habian tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos *ó cortesanos*,

27. Y confirmóle en el sumo sacerdocio, y en todos los demás honores que de antemano tenia, y tratóle como al primero de sus amigos.

28. Entonces Jonathás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos á la Judéa, á las tres Toparchias [2], y á Samaria con todo su territorio; prometiendo darle, *como en homenaje*, trescientos talentos.

29. Otorgó el rey la peticion, é hizo expedir el diploma para Jonathás, en estos términos:

30. EL REY Demetrio á su hermano Jonathás, y á la nacion judáica, Salud:

31. Os enviamos para conocimiento vuestro copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito á Lasthenes nuestro padre. *Dice así:*

32. EL REY Demetrio á Lasthenes, su padre [3], Salud:

33. Hemos resuelto hacer mercedes á la nacion de los Judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, á causa de la buena voluntad que nos tienen:

34. Decretamos pues que toda la Judéa, y las tres ciudades [4] *Apherema*, Lyda, y Ramatha, de la provincia de Samaria, agregadas á la Judéa [5], y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalem, en cambio de lo que el rey percibia antes de ellos todos los años por los frutos de la tierra y de los árboles.

35. Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecia de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal [6], y las coronas *de oro* que se nos ofrecian.

36. Todo lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante para siempre.

37. Ahora pues cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela á Jonathás, para que se coloque en el monte santo *de Sion* en un paraje público.

[1] Era una señal de particular honor que se llevaba sobre el hombro.—Véase Calmet.

[2] Toparchia es palabra griega que significa cabeza de partido. Tales eran las tres ciudades de que se ha hablado en el cap. X, v. 30, cuyos nombres se expresan cap. V, v. 36.

[3] Quizá le llama *padre* por haberle ayudado mucho á conseguir el trono. *Josepho, lib. XIII, cap. XVIII.* En el texto griego se lee antes *mi pariente*, τῷ συγγενεῖ μου *tô sungueneî mou*; y despues *padre*, τῷ πατρὶ *tô patrí*.

[4] En el griego está ἀφάιρεμα *Apherema*, que falta en la Vulgata.

[5] En el cap. X, v. 30 se lee *Galiléa* y aquí Samaria, voz que comprendia aquella otra.

[6] *Cap. X, v.* 29.

38. Viendo despues el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno, licenció todo su ejército, enviando á cada cual á su casa, salvo las tropas extranjeras que habia asalariado de las islas de las naciones: con lo cual se atrajo el ódio de todas las tropas que habian servido á sus padres [1].

39. Habia entonces un cierto Tryphon, que habia sido antes del partido de Alejandro; y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué á verse con Emalchuel [2] Arabe; el cual educaba á Antiocho, hijo de Alejandro:

40. Y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, á fin de hacer que ocupase el trono de su padre: contóle todo lo que Demetrio habia hecho, y cómo le aborrecia todo el ejército, y detúvose allí muchos dias.

41. Entre tanto Jonathás envió á pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnicion que habia *aun* en el alcázar de Jerusalem y en las otras fortalezas; porque causaban daño á Israél.

42. Y Demetrio respondió á Jonathás: No solo haré por tí y por tu nacion lo que me pides, sino que tambien te elevaré á mayor gloria á tí y á tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita:

43. Mas ahora me harás el favor de enviar tropas á mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

44. Entonces Jonathás le envió á Antiochia tres mil hombres de los mas valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento.

45. Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento y veinte mil hombres, se conjuraron, y querian matar al rey.

46. Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles *ó avenidas*, comenzaron á combatirle.

47. Entonces el rey hizo venir en su socorro á los Judíos, los cuales se reunieron todos juntos á él: y acometiendo por varias partes á la ciudad,

48. Mataron en aquel dia cien mil hombres, y despues de saqueada le pegaron fuego: y libertaron *así* al rey.

49. Al ver los *sediciosos* de la ciudad que los Judíos se habian hecho dueños absolutos de ella, se aturdieron, y á gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica:

50. Concédenos la paz, y cesen los Judíos de maltratarnos á nosotros y á la ciudad.

51. Y rindieron las armas, é hicieron la paz. Con esto los Judíos adquirieron grande gloria para con el rey y todo su reino; y habiéndose hecho en él muy célebres, se volvieron á Jerusalem cargados de *ricos* despojos.

52. Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino; y sosegado todo el país, era respetado de todos.

53. Mas sin embargo faltó á todo lo que habia prometido: se extrañó de Jonathás, y bien lejos de manifestarse reconocido á los servicios recibidos, le hacia todo el mal que podia [3].

54. Despues de estas cosas, volvió Tryphon trayendo consigo á Antiocho, que era un niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema [4].

55. Y acudieron á presentársele todas las tropas que Demetrio habia licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga.

56. Apoderóse en seguida Tryphon de los elefantes, y se hizo dueño de Antiochia.

57. Y el jovencito Antiocho escribió á Jonathás en estos términos: Te confirmo en el *sumo* sacerdocio, y en el dominio de las cuatro ciudades [5], y quiero que seas uno de los amigos del rey.

58. Envióle tambien varias alhajas de oro para su servicio, y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura, y de llevar la hebilla *ó broche* de oro.

59. Al mismo tiempo nombró á su hermano Simon por gobernador *de todo el país* desde los confines de Tyro hasta las fronteras de Egypto.

60. Salió luego Jonathás, y recorrió las ciudades de la otra parte del rio *Jordan:* y todo el ejército de la Syria acudió á su auxilio; con lo que se encaminó hácia Ascalon, cuyos moradores salieron á recibirle con grandes festejos.

61. Desde allí pasó á Gaza, y sus habitantes le cerraron las puertas: por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, despues de haberlo todo saqueado.

62. Entonces los de Gaza pidieron capitulacion á Jonathás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes á sus hijos, los envió á Jerusalem, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

63. A esta sazon supo Jonathás que los generales de Demetrio habian ido con un poderoso ejército á *la ciudad de* Cades, situada en la Galiléa, para sublevarla; con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino *de Antiocho*.

64. Y marchó contra ellos; dejando en la provincia á su hermano Simon.

65. Entre tanto éste aproximándose á Bethsura, la tuvo sitiada muchos dias, teniendo encerrados á sus habitantes:

66. Los cuales pidieron al fin la paz, y se la concedió; y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesion de ella y la guarneció.

67. Jonathás empero se acercó con su ejército al lago de Genesar [6], y antes de amanecer llegaron á la llanura de Asor [7].

68. Y hé aquí que se encontró delante del campamento de los extranjeros; quienes le habian puesto una emboscada en el monte. Jonathás fué á embestirlos de frente;

69. Pero entonces los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y cargaron sobre él.

70. Con esto los de Jonathás echaron todos á huir, sin que quedase uno siquiera *de los capitanes*, excepto Mathathías hijo de Absalomi, y Judas hijo de Calphi, comandante de su ejército [8].

71. Entonces Jonathás rasgó sus vestidos, y se echó polvo sobre su cabeza, é hizo oracion.

72. En seguida volvió Jonathás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga.

73. Viendo esto las tropas que le habian abandonado, volvieron á unirse con él, y todos juntos persiguieron á los enemigos hasta Cades, donde tenian estos sus reales, al pié de los cuales llegaron.

74. Murieron en aquel dia tres mil hombres del ejército de los extranjeros: y Jonathás se volvió á Jerusalem.

CAPITULO XII

Jonathás renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios. Vence á los generales de Demetrio que le acometieron; y derrotados los Arabes, manda construir plazas de armas en la Judéa y un muro en frente del alcázar de Jerusalem. Pero Tryphon, fingiéndosele amigo, lo prende en Ptolemaida, y hace matar á todos los que le acompañaban.

1. Viendo Jonathás que el tiempo *ó circunstancias* le eran favorables, eligió diputados y los envió á Roma, para confirmar y renovar la amistad con los Romanos.

2. É igualmente envió á los Lacedemonios y á otros pueblos cartas en todo semejantes.

3. Partieron pues aquellos para Roma, y habiéndose presentado al Senado, dijeron: Jonathás, Sumo Sacerdote, y la nacion de los Judíos, nos han enviado á renovar la amistad y alianza, segun se hizo en tiempos pasados.

4. Y los Romanos les dieron *despues* cartas para los *gobernadores de* las plazas, á fin de que viajasen con seguridad hasta la Judéa.

[1] Las cuales quedaban sin paga.
[2] Calmet traduce: *el rey de los Árabes*.
[3] Antes *v.* 34 y 42.
[4] Este es el Antiocho que despues tomó el título *Dios Epiphanes*, ó *Dios presente*, ó *manifiesto*.
[5] Las tres ciudades referidas en el v. 34, y la de Ptolemaida, *cap. X, v.* 30.
[6] O Genesareth.
[7] *Jos. XI, v.* 1 y 10.
[8] Con poquísimos soldados. Josepho dice que fueron como unos cincuenta.

5. El tenor de la carta que Jonathás escribió á los Lacedemonios, es el siguiente:

6. JONATHÁS, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nacion, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los Judíos, á los Lacedemonios sus hermanos, Salud.

7. Ya hace tiempo que Ario [1], vuestro rey, escribió una carta á Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leia que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que mas abajo se pone [2].

8. Y Onías recibió con grande honor al enviado *del rey*, y tambien sus cartas, en las cuales se hablaba de hacer amistad y alianza.

9. Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestro los libros santos [3];

10. Con todo hemos querido enviar á renovar con vosotros esta amistad y union fraternal: no sea que os parezca que nos hemos extrañado de vosotros; porque ha trascurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada.

11. Nosotros empero en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoracion de vosotros en los sacrificios que ofrecemos *á Dios* en los dias solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones [4], pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

12. Nos regocijamos pues de la gloria que disfrutais.

13. Mas por lo que hace á nosotros, hemos sufrido grandes aflicciones y muchas guerras, habiéndonos acometido *varias veces* los reyes circunvecinos.

14. Sin embargo en estas guerras no hemos querido cansaros ni á vosotros ni á ninguno de los demás aliados y amigos.

15. Pues hemos recibido el socorro del cielo, con el cual hemos sido librados nosotros, y humillados nuestros enemigos.

16. Por tanto, habiendo *ahora* elegido á Numenio, hijo de Antiocho, y á Antípatro, hijo de Jason, para enviarlos á los Romanos, á fin de renovar con ellos la antigua amistad y alianza;

17. Les hemos dado tambien la órden de pasar á veros y á saludaros de nuestra parte, y llevaros esta nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nuestra union fraternal.

18. Y así nos hareis un favor respondiéndonos sobre su contenido [5].

19. Este es el traslado de la carta que *Ario* escribió á Onías:

20. Ario, rey de los Lacedemonios, á Onías, Sumo Sacerdote, Salud.

21. *Aquí* se ha encontrado en cierta escritura que los Lacedemonios y los Judíos son hermanos, y que son todos del linaje de Abraham.

22. Por tanto, ahora que hemos descubierto esta noticia, nos hareis el gusto de escribirnos si gozais de paz.

23. Pues nosotros desde luego os respondemos: Nuestros ganados y nuestros bienes vuestros son, y nuestros los vuestros; y esto [6] es lo que les encargamos que os digan.

24. Entre tanto supo Jonathás que los generales de Demetrio habian vuelto contra él con un ejército mucho mayor que antes.

25. Con esto partió de Jerusalem, y fué á salirles al encuentro en el país de Amath *ó Emath*, para no darles tiempo de entrar en su tierra *de Judéa;*

26. Y enviando espías á reconocer su campo, volvieron estos con la noticia de que los enemigos habian resuelto sorprenderle aquella noche.

27. Con esto Jonathás, puesto que fué el sol, mandó á su gente que estuviese alerta toda la noche, y sobre las armas, pronto para la batalla, y puso centinelas al rededor del campamento.

28. Pero cuando los enemigos supieron que Jonathás estaba preparado con sus tropas para la batalla, temieron y huyeron despavoridos, dejando encendidos fuegos, *ú hogueras*, en su campamento [7].

29. Mas Jonathás y su tropa por lo mismo que veian los fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la mañana.

30. Bien que fué despues en su seguimiento; pero no los pudo alcanzar, pues habian pasado ya el rio Eleuthero.

31. Entonces convirtió sus armas contra los Árabes llamados Zabadéos [8], á quienes derrotó y tomó sus despojos;

32. Y reunida su gente fué á Damasco, y anduvo haciendo varias correrías por todo aquel país.

33. Entre tanto Simon marchó y llegó hasta la ciudad de Ascalon y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose á Joppe se apoderó de ella [9],

34. (Pues habia sabido que los de aquella ciudad querian entregar la plaza á los partidarios de Demetrio), y la puso guarnicion para que la custodiase.

35. Habiendo vuelto Jonathás de su expedicion, convocó á los ancianos del pueblo, y de acuerdo con ellos resolvió construir fortalezas en la Judéa,

36. Reedificar los muros de Jerusalem, y levantar una muralla de grande altura entre el alcázar y la ciudad para separar aquel de esta, de modo que el alcázar quedase aislado, y los de dentro no pudiesen comprar ni vender ninguna cosa.

37. Reunióse pues la gente para reedificar la ciudad, y hallándose caida la muralla que estaba sobre el torrente *Cedron* hácia el Oriente, la levantó Jonathás, la cual se llama Caphetetha.

38. Simon tambien construyó á Adiada en Sephela, y la fortificó, y aseguró con puertas y barras *de hierro*.

39. Por este tiempo proyectó Tryphon hacerse rey de Ásia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antiocho.

40. Mas temiendo que Jonathás le seria contrario y le declararia la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése pues *con este intento* á Bethsan.

41. Pero Jonathás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, avanzando tambien hasta dicha ciudad.

42. Mas cuando Tryphon vió que Jonathás habia ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo:

43. Y así le recibió con agasajo, y le recomendó á todos sus amigos; hízole varios regalos, y mandó á todo su ejército que le obedeciese como á su propia persona.

44. Dijo luego á Jonathás: ¿Por qué has cansado á toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros?

45. Ahora bien, despáchalos á sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre ellos que te acompañen, y vente conmigo á Ptolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual me volveré, pues para eso he venido acá.

46. Dióle crédito Jonathás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron á la tierra de Judá,

47. Reteniendo consigo tres mil hombres: de los cuales envió *aun* dos mil á la Galiléa, y mil le acompañaron.

48. Mas apenas Jonathás hubo entrado en Ptolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron; y pasaron á cuchillo á todos los que le habian acompañado.

49. Y Tryphon envió su infantería y caballería á la Galiléa y á su gran llanura [10] para acabar con todos los soldados que habian acompañado á Jonathás.

50. Empero estos, oyendo decir que habian preso á Jonathás, y que habia sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos á los otros, y se presentaron con denuedo para pelear.

[1] En el texto griego se lee Darío.
[2] *Vers.* 20.—II. *Mach. III, v.* 1.—*Eccli. L, v.* 1.
[3] O las *Santas Escrituras.*
[4] Martini traduce tambien *orazioni*: porque en el texto griego se lee ἐν ταῖς προσευχαῖς: *proseujais, oraciones, rogativas*, etc.
[5] Véase la respuesta en el *cap. XIV, v.* 20.
[6] Es esto una fórmula de que usaban los antiguos pueblos para expresar la perfecta amistad.
[7] Para disimular su retirada.
[8] Josepho dice *Nabatéos.*—Véase antes *cap. V, v.* 25.—*IX, v.* 35.
[9] O la volvió á ocupar.—Véase *cap. X, v.* 76.
[10] En el espacioso valle de *Jezrahel.*

51. Mas viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos á vender muy caras sus vidas, se volvieron.

52. De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente á Judéa, donde hicieron gran duelo por Jonathás, y por los que le habian acompañado: y lloróle *todo* Israél amargamente.

53. Entonces todas las naciones circunvecinas intentaron *nuevamente* abatirlos. Porque dijeron:

54. No tienen caudillo, ni quien los socorra; ahora es tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su memoria de entre los hombres.

CAPITULO XIII

Sucede Simon á Jonathás en el gobierno del pueblo. Envia á Tryphon el dinero y los hijos de Jonathás, que pidió por el rescate de éste. Pero Tryphon recibe el dinero y mata á Jonathás y á sus hijos. Simon fabrica un suntuoso sepulcro á sus padres y hermanos en Modin. Tryphon mata á Antiocho, y se apodera de su trono. Simon, alcanzando de Demetrio alianza y exencion de tributos, toma á Gaza, y se apodera del alcázar ó ciudadela de Jerusalem.

1. Tuvo Simon aviso de que habia juntado Tryphon un grande ejército para venir á asolar la tierra de Judá.

2. Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió á Jerusalem y convocó al pueblo;

3. Y para animarlos á todos, les habló de esta manera: Ya sabeis cuánto hemos trabajado así yo como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender *nuestra* Ley y por el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto:

4. Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar á Israél, siendo yo el único de ellos que he quedado.

5. Mas no permita Dios que tenga ningun miramiento á mi vida, mientras estemos en la afliccion; pues no soy yo de mas valer que mis hermanos.

6. Defenderé pues á mi nacion y al Santuario, y á nuestros hijos, y á nuestras esposas; porque todas las naciones *gentiles*, por el ódio que nos tienen, se han coligado para destruirnos.

7. Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras;

8. Y todos en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonathás tus hermanos:

9. Dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

10. Con esto Simon hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió priesa á reedificar las murallas de Jerusalem [1], y fortalecióla por todos lados.

11. Y envió á Jonathás hijo de Absalomi con un nuevo ejército contra Joppe, y habiendo éste arrojado á los de dentro de la ciudad, se quedó en ella *con sus tropas*.

12. Entre tanto Tryphon partió de Ptolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero á Jonathás.

13. Simon se acampó cerca de Addús, en frente de la llanura.

14. Pero Tryphon, así que supo que Simon habia entrado en lugar de su hermano Jonathás, y que se disponia para salir á darle batalla, le envió mensajeros

15. Para que le dijesen de su parte: Hemos detenido hasta ahora á tu hermano Jonathás, porque debia dinero al rey con motivo de los negocios que estuvieron á su cuidado:

16. Ahora pues envíame cien talentos de plata, y por rehenes á sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir.

17. Bien conoció Simon que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el ódio del pueblo de Israél; el cual hubiera dicho:

18. Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido *Jonathás*.

19. Así pues envió los niños y los cien talentos; pero Tryphon faltó á la palabra y no puso en libertad á Jonathás

20. Y entró despues Tryphon en el país *de Judá* para devastarlo, y dió la vuelta por el camino que va á Ador: Simon empero con sus tropas les seguia siempre los pasos á do quiera que fuesen.

21. Á este tiempo los que estaban en el alcázar *de Jerusalem* enviaron á decir á Tryphon que se aprosurase á venir por el camino del desierto, y les enviase víveres:

22. En vista de lo cual dispuso Tryphon toda su caballería para partir aquella misma noche *á socorrerlos;* mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad [2].

23. Y al llegar cerca de Bascaman, hizo matar allí á Jonathás y á sus hijos.

24. Luego volvió Tryphon atrás, y regresó á su país.

25. Entonces Simon envió á buscar los huesos de su hermano Jonathás, y los sepultó en Modin, patria de sus padres:

26. Y todo Israél hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos dias.

27. Mandó despues Simon levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubria desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado,

28. Y allí levantó siete pirámides una en frente de otra, á su padre y á su madre, y á sus cuatro hermanos.

29. Al rededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto á las armas unos navíos de escultura, los cuales se viesen de cuantos navegasen por aquel mar.

30. Tal es el sepulcro que levantó Simon en Modin, el cual subsiste hasta el dia de hoy [3].

31. Pero Tryphon yendo de camino, con el jovencito rey Antiocho, hizo quitar á éste la vida á traicion;

32. Y reinó en su lugar, ciñendo su cabeza con la diadema de Ásia: é hizo grandes extorsiones en todo el país.

33. Entre tanto Simon reparó las plazas de armas de la Judéa, reforzándolas con altas torres, elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiéndolas de víveres.

34. Envió tambien Simon comisionados al rey Demetrio para suplicarle que concediera la exencion *de tributos* al país; porque todo cuanto habia hecho Tryphon, no habia sido mas que un puro latrocinio.

35. Contestó el rey Demetrio á esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:

36. El rey Demetrio á Simon, Sumo Sacerdote, y amigo de los reyes, y á los ancianos y al pueblo de los Judíos, Salud [4]:

37. Hemos recibido la corona de oro y el ramo *ó palma* [5] que nos habeis enviado; y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz sólida, y á escribir á nuestros intendentes que os perdonen los tributos de que os hemos hecho gracia:

38. En la inteligencia de que debe permanecer firme todo cuanto hemos dispuesto á favor vuestro. Las plazas que habeis fortificado quedarán por vosotros:

39. Os perdonamos tambien todas las faltas y yerros que hayais podido cometer hasta el dia de hoy, como igualmente la corona *de oro* de que erais deudores, y queremos que si se pagaba algun otro pecho en Jerusalem, no se pague ya mas en adelante.

40. Finalmente si se hallan entre vosotros algunos que sean á propósito para ser alistados entre los nuestros, alístense, y reine la paz entre nosotros.

41. Con esto, en el año ciento y sesenta [6] quedó libre Israél del yugo de los Gentiles;

[1] Jonathás las habia empezado.—Véase antes *cap. XII, v.* 36.

[2] No se verificó su ida á Jerusalem, aunque llegó al territorio de Galaad, como expresa el texto griego.

[3] Se veia aun en tiempo de San Gerónimo, y de Eusebio.

[4] II. *Mach. XIV, v.* 4.

[5] La vóz *bahem*, que los Setenta tradujeron Βαΐων, *bainen*, es de cosecura significacion: pero es probable que era una *palma ó ramo;* en griego Βαΐον το *baion*, y Βαΐς, ἡ, *baïs, ramo de palma. Joan. XII* se usa de esta misma voz.

[6] Del imperio de los Griegos, esto es, el 3861 del Mundo, 143 antes de Jesu-Christo.

42. *Y entonces* comenzó el pueblo de Israél á datar sus monumentos y registros públicos desde el año primero de Simon, Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los Judíos.

43. Por aquellos dias pasó Simon á poner sitio á Gaza; y cercándola con su ejército, levantó máquinas de guerra, las arrimó á sus muros, y batió una torre, y se apoderó de ella.

44. Y los soldados que estaban en una de estas máquinas entraron de golpe en la ciudad, excitando con esto un grande alboroto en ella.

45. Entonces los ciudadanos subieron á la muralla con sus mujeres é hijos, rasgados sus vestidos, y á gritos clamaban á Simon, pidiendo que les concediese la paz,

46. Y diciéndole: No nos trates como merece nuestra maldad, sino segun tu grande clemencia.

47. En efecto, movido Simon á compasion, no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad, y purificó los edificios en que habia habido ídolos, y luego entró en ella, entonando himnos en alabanza del Señor.

48. Arrojadas despues de la ciudad todas las inmundicias *idolátricas*, la hizo habitar por gente que observase la Ley *del Señor*, y la fortificó, é hizo en ella para sí una casa.

49. A esta sazon los que ocupaban el alcázar de Jerusalem no pudiendo entrar ni salir por el país [1], ni comprar, ni vender, se vieron reducidos á una grande escasez, de suerte que perecian muchos de hambre.

50. Entonces clamaron á Simon pidiéndole capitulacion, y se la otorgó: y los arrojó de allí, y purificó el alcázar de las inmundicias *gentílicas*.

51. Entraron pues *los Judíos* dentro el dia veinte y tres del segundo mes, del año ciento setenta y uno, llevando ramos de palma, y cantando alabanzas *á Dios*, al son de arpas, de címbalos, y de liras, y entonando himnos y cánticos, por haber exterminado de Israél un grande enemigo.

52. Y Simon ordenó que todos los años se solemnizasen aquellos dias con regocijos.

53. Asimismo fortificó el monte del templo, que está junto al alcázar [2], y habitó allí con sus gentes.

54. Finalmente viendo Simon que su hijo Juan era un guerrero muy valiente, le hizo general de todas las tropas; el cual tenia fija en Gazara [3] su residencia.

CAPITULO XIV

Vencido Demetrio, y hecho prisionero por Arsaces, Simon y su pueblo gozan de una grande paz: recibe cartas de renovacion de la alianza con los Lacedemonios y Romanos. Los Judíos le confirman solemnemente en la soberana autoridad.

1. En el año ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio su ejército, y pasó á la Media para recoger allí socorros, á fin de hacer la guerra á Tryphon.

2. Mas luego que Arsaces [4], rey de la Persia y de la Media, tuvo noticia de que Demetrio habia invadido sus estados, envió á uno de sus generales para que le prendiese y se le trajese vivo.

3. Marchó pues este general, y derrotando el ejército de Demetrio, cogió á éste y le condujo á Arsaces, quien le hizo poner en una prision.

4. Todo el país de Judá estuvo en reposo durante los dias de Simon: no cuidaba éste de otra cosa que de hacer bien á su pueblo; el cual miró siempre con placer su gobierno y la gloria de que gozaba.

5. A mas de otros muchos hechos gloriosos, habiendo tomado á Joppe, hizo de ella un puerto que sirviese de escala para los países marítimos [5].

6. Extendió los límites de su nacion, y se hizo dueño del país.

7. Reunió tambien un gran número de cautivos, tomó á Gazara, á Bethsura, y el alcázar *de Jerusalem*, y quitó de allí las inmundicias *idolátricas*, y no habia nadie que le contrarestase.

8. Cada uno cultivaba entonces pacíficamente su tierra; y el país de Judá daba sus cosechas *abundantes*, y frutos *copiosos* los árboles de los campos.

9. Sentados todos los ancianos en las plazas *ó consejos* trataban de lo que era útil y ventajoso al país, y engalanábase la juventud con ricos vestidos, y ropas *cogidas* en la *pasada* guerra [6].

10. Distribuia Simon víveres por las ciudades, y las ponia en estado de que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su glorioso nombre se extendió hasta el cabo del mundo.

11. Estableció la paz en toda la extension de su país, con lo cual se vió Israél colmado de gozo.

12. De suerte que podia cada uno estarse sentado á la sombra de su parra, y de su higuera [7], sin que nadie le infundiese el menor temor.

13. Desaparecieron de la tierra sus enemigos; y los reyes *vecinos* en aquellos dias estaban abatidos.

14. Fué Simon el protector de los pobres de su pueblo, grande celador de la observancia de la Ley, y el que exterminó á todos los inícuos y malvados:

15. Él restauró la gloria del Santuario, y aumentó el número de los vasos sagrados.

16. Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonathás, tuvieron de ella un gran sentimiento:

17. Mas luego que entendieron que su hermano Simon habia sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y todas sus ciudades;

18. Le escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habian hecho con Judas y con Jonathás sus hermanos.

19. Estas cartas fueron leidas en Jerusalem delante de todo el pueblo. El contenido de la que enviaron los Lacedemonios es como sigue:

20. Los PRINCIPES y ciudades de los Lacedemonios, á Simon Sumo Sacerdote, á los ancianos *ó senadores*, á los sacerdotes, y á todo el pueblo de los Judíos, sus hermanos, Salud:

21. Los embajadores que enviasteis á nuestro pueblo nos han informado de la gloria y felicidad y contentamiento que gozais, y nos hemos alegrado mucho con su llegada;

22. Y hemos hecho escribir *en los registros públicos* lo que ellos nos han dicho *de parte vuestra* en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numenio hijo de Antiocho, y Antípatro hijo de Jason, embajadores de los Judíos, han venido á nosotros para renovar nuestra antigua amistad:

23. Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los Lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un traslado al Sumo Sacerdote Simon.

24. Despues de esto Simon envió á Roma á Numenio con un grande escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza Y luego que lo supo el pueblo romano [8],

25. Dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento á Simon y á sus hijos?

26. Porque él ha vengado á sus hermanos, y ha exterminado de Israél á los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad [9] *ó inmunidad*, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte de Sion.

27. Y hé aquí lo que en ellas se escribió: A LOS DIEZ Y OCHO dias del mes de Elul, el año ciento setenta y dos, el tercero

[1] Antes *cap. XII, v.* 36.
[2] *Cap. IX, v.* 54.—*XVI, v.* 1.
[3] Despues *cap. XIV, v.* 34.
[4] Llamado tambien Mithridates.
[5] Véase *Islas.*—Véase antes *cap. XIII, v.* 11.
[6] Otros traducen: *y ropas ó adornos militares.*
[7] III. *Reg. IV, v.* 25.—*Mich. IV, v.* 4.
[8] La palabra *romano* no está ni en el texto griego, ni en el siriaco. Algunos creen que se habla del pueblo judáico.
[9] Plena soberanía ó entera independencia.

del sumo pontificado de Simon, fué hecha la siguiente declaracion en Asaramel,

28. En la grande asamblea de los sacerdotes y del pueblo, y de los príncipes de la nacion, y de los ancianos del país: Que habiendo habido en nuestra tierra continuas guerras;

29. Simon, hijo de Mathathías, de la estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se expusieron á los peligros, é hicieron frente á los enemigos de su nacion en defensa de su Santuario y de la Ley; acrecentando mucho la gloria de su pueblo.

30. Jonathás levantó á los de su nacion, fué su Sumo Sacerdote, y se halla ya reunido á los *difuntos* de su pueblo.

31. Quisieron luego los enemigos atropellar *á los Judíos*, asolar su país, y profanar su Santuario.

32. Resistióles entonces Simon, y combatió en defensa de su pueblo, y expendió mucho dinero, armando á los hombres mas valientes de su nacion, y suministrándoles la paga.

33. Fortificó tambien las ciudades de la Judéa, y á Bethsura, situada en sus fronteras, la cual antes era plaza de armas de los enemigos, y puso allí una guarnicion de Judíos.

34. Asimismo fortificó á Joppe en la costa del mar, y á Gazara, situada en los confines de Azoto, ocupada antes por los enemigos: en las cuales puso guarnicion de soldados Judíos, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa.

35. Viendo el pueblo las cosas que habia ejecutado Simon, y cuanto hacia para acrecentar la gloria de su nacion, le declaró caudillo suyo y príncipe de los sacerdotes, por haber hecho todo lo referido, y por su justificacion, y por la fidelidad que guardó para con su pueblo, y por haber procurado por todos los medios el ensalzar á su nacion.

36. En tiempo de su gobierno, todo prosperó en sus manos: de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados tambien los que estaban en Jerusalem en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacian sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes á la santidad del mismo.

37. Y para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos, é hizo levantar los muros de Jerusalem.

38. El rey Demetrio le confirmó en el sumo sacerdocio;

39. É hízole en seguida su amigo, y ensalzóle con grandes honores.

40. Pues oyó que los Judíos habian sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los Romanos; y que estos habian recibido con grande honor á los embajadores de Simon:

41. Que asimismo los Judíos y sus sacerdotes le habian creado, de comun consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida del Profeta fiel *ó escogido* [1];

42. Y tambien habian querido que fuese su capitan, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, y sobre las cosas de la guerra, y sobre las fortalezas:

43. Que tuviese á su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura de oro.

44. Y por último, que no fuese permitido á nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes, ni contradecir á lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad á ninguna junta, ni vestir púrpura, ni llevar la hebilla *ó broche* de oro:

45. Y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, ó violase alguna, fuese reputado como reo.

46. Y plugo á todo el pueblo el dar tal potestad á Simon, y que se ejecutase todo lo dicho.

47. Y Simon aceptó con gratitud [2] el grado del sumo sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los Judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

48. Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de

[1] Esto es, del *Mesías*, cuya venida habian anunciado como cercana Ezechiel, Aggéo, Malachías y Daniel.

[2] Martini: *con gradimento*. En el griego ἐνδόξησεν *eudóksesen*.

[3] Y visto de todos.

bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico *ó galería* del templo, en un lugar distinguido [3];

49. Archivándose además una copia de todo en el tesoro *del templo*, á disposicion de Simon y de sus hijos.

CAPITULO XV

Antiocho hijo de Demetrio escribe á Simon cartas amistosas. Los Romanos escriben á todas las naciones recomendando á los Judíos sus confederados. Desazónase Antiocho con Simon, y envia contra él al general Cendebéo con un poderoso ejército.

1. Desde las islas del mar escribió el rey Antiocho [4], hijo de Demetrio *el viejo*, una carta á Simon, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los Judíos, y á toda la nacion;

2. Cuyo tenor es el que sigue: El rey Antiocho á Simon, Sumo Sacerdote [5], y á la nacion de los Judíos, Salud.

3. Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarle y restablecerle en el estado que antes tenia, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra.

4. Quiero pues entrar en esas regiones para castigar á los que han destruido mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino.

5. Empero á tí desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron.

6. Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país:

7. Quiero que Jerusalem sea ciudad santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como tambien las plazas fuertes que has construido, y están en tu poder, queden para tí.

8. Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y á la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero.

9. Y luego que entremos en la posesion de *todo* nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria á tí y á tu pueblo, y al templo, que resplandecerá por todo el orbe.

10. *En efecto*, el año ciento setenta y cuatro entró Antiocho en el país de sus padres, y al punto acudieron á presentársele todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Tryphon.

11. Persiguióle luego el rey Antiocho; pero huyendo Tryphon por la costa del mar, llegó á Dora:

12. Pues veia los desastres que sobre él iban á llover, habiéndole abandonado el ejército.

13. Entonces Antiocho fué contra Dora con ciento y veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos:

14. Y puso sitio á la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

15. A esta sazon llegaron de la ciudad de Roma Numenio y sus compañeros con cartas escritas á los reyes y á las naciones, del tenor siguiente:

16. Lucio, cónsul de los Romanos, al rey Ptoleméo, Salud.

17. Han venido á nosotros embajadores de los Judíos nuestros amigos, enviados por Simon, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judáico, con el fin de renovar la antigua amistad y alianza;

18. Y nos han traido al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas.

19. Á consecuencia de esto hemos tenido á bien escribir á los reyes y á los pueblos que no les causen ningun daño, ni les muevan guerra á ellos, ni á sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco á los que se la hagan.

[4] *Cap. XIV, v.* 3.

[5] En el griego se añade *Etnarcha*, jefe de nacion ó príncipe independiente, pero de autoridad inferior á los reyes.

20. Y nos ha parecido que *debíamos* aceptar el escudo que nos han traido.

21. Por tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos á Simon, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue segun su ley.

22. Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y á Attalo, y á Ariarathes, y á Arsaces;

23. Como tambien á todos los pueblos *aliados suyos*, á saber, á los de Lampsaco, y á los de Lacedemonia, y á los de Delos, y de Myndos, y de Sicyon, y á los de la Caria, y de Samos, y de la Pamphylia, á los de Lycia, y de Alicarnasso, de Cóo, y de Siden, y de Aradon, y de Rhodas, y de Phaselides, y de Gortyna, y de Gnido, y de Chypre, y de Cyrene.

24. Y de estas cartas enviaron los Romanos una copia á Simon, príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los Judíos.

25. Á este tiempo el rey Antiocho puso por segunda vez [1] sitio á Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas de guerra contra ella; y encerró dentro á Tryphon, de tal suerte que no podia escapar.

26. Simon envió para auxiliarle dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas:

27. Mas *Antiocho* no quiso aceptar nada; antes bien rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

28. Y envió á Athenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simon, y decirle de su parte: Vosotros estais apoderados de Joppe y de Gazara, y del alcázar de Jerusalem, que son ciudades pertenecientes á mi reino:

29. Habeis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habeis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino.

30. Así que, ó entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicisteis dueños fuera de los límites de la Judéa;

31. Ó sino pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habeis hecho, y por los tributos *sacados* de él; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra.

32. Llegó pues Athenobio, amigo del rey, á Jerusalem, y viendo la magnificencia de Simon, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le habia mandado.

33. Y Simon respondió en estos términos: Nosotros ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro: solo sí hemos tomado lo que es herencia de nuestros padres: y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algun tiempo:

34. Y habiéndonos aprovechado de la ocasion, nos hemos vuelto á poner en posesion de la herencia de nuestros padres.

35. Por lo que mira á las quejas que nos das tocante á Joppe y Gazara, *sepas que* los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y á todo nuestro país: *mas con todo*, estamos prontos á dar por ellas cien talentos. Á lo que Athenobio no respondió palabra:

36. Pero volviéndose irritado á su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simon, y de todo cuanto habia visto; é indignóse el rey sobremanera.

37. En este intermedio Tryphon se escapó en una nave á Orthosiada.

38. Y el rey dió el gobierno de la costa marítima á Cendebéo, y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería,

39. Mandóle marchar contra la Judéa, ordenándole que

[1] Segun el griego puede traducirse: *Al otro dia de haber llegado los embajadores*, etc.

[2] Donde estaba de gobernador. *Cap. XIII, v.* 54.

[3] Y *sed* ó portaos como *hermanos* mios. Segun el texto griego puede traducirse: *y en el de mi hermano Jonathás.*

[4] Modin estaba cerca de Cedar.

reedificase á Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo *de los Judíos*. Entre tanto el rey perseguia á Tryphon.

40. Con efecto Cendebéo llegó á Jamnia, y comenzó á vejar al pueblo, á talar la Judéa, á prender y matar gente, y á fortificar á Gedor,

41. En la cual puso caballería é infantería para que hiciese desde allí correrías por la Judéa, segun se lo mandó el rey.

CAPITULO XVI

Guerra de Cendebéo contra los Judíos: destrúyenle los hijos de Simon: éste es muerto á traicion, junto con dos de sus hijos, por su yerno Ptoleméo. Pero los emisarios despachados para matar al otro hijo Juan, fueron muertos por éste; el cual sucede á su padre en el sumo sacerdocio.

1. Habiendo Juan subido de Gazara [2], y enterado á su padre Simon de los daños que causaba Cendebéo en el pueblo;

2. Llamó Simon á sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos vencido á los enemigos de Israél desde nuestra juventud hasta este dia, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces al pueblo.

3. Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos [3], y salid á pelear por nuestra nacion; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

4. En seguida escogió de *todo* el país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebéo, y durmieron en Modin [4]:

5. De donde partieron al rayar el dia, y avanzando por la llanura, descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venia contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos.

6. Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que estas temian pasar el torrente, pasó él el primero, y á su ejemplo le pasaron todos en seguida.

7. Hecho esto dividió en dos trozos su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos.

8. É hicieron resonar las trompetas sagradas [5], y echó á huir Cendebéo con todas sus tropas: muchas de estas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza *de Gedor* [6].

9. En esta accion quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan los fué persiguiendo hasta Cedron *ó Gedor*, reedificada *por Cendebéo*.

10. Muchos llegaron hasta los castillos que habia en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente á la Judéa.

11. Á este tiempo Ptoleméo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jerichó, y tenia mucho oro y plata;

12. Pues era yerno del Sumo Sacerdote [7].

13. Hinchósele de soberbia el corazon, y queria hacerse dueño del país; á cuyo fin maquinaba cómo quitar la vida por medio de alguna traicion á Simon y á sus hijos.

14. Hallábase éste á la sazon recorriendo las ciudades de la Judéa, tomando providencias para su mayor bien, y bajó á Jerichó con sus hijos Mathathías y Judas en el undécimo mes, llamado Sabath, del año ciento setenta y siete.

15. Salióles á recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doch, que habia él construido: donde les dió un gran convite, poniendo gente en asechanza.

16. Y cuando Simon y sus hijos se hubieron regocijado [8],

[5] Como disponia la Ley. *Num. X, v.* 9.—II. *Paral. XXIX, v.* 26.

[6] Antes *cap. XV, v.* 40.—*II. Reg. XV, v.* 23.—*Jos. XV, v.* 58. En el texto griego del capítulo XV, v. 40, *Gedor* es llamado *Cedron*. Cedron es nombre de un arroyo, de un valle y de un pueblo ó ciudad.

[7] De Simon, el cual le habia nombrado gobernador.

[8] O cuando estaban mas contentos y satisfechos.—Véase *Embriagar*.

levantóse Ptoleméo con los suyos, y tomando sus armas, entraron en la sala del banquete, y asesinaron á Simon, y á sus dos hijos, y á algunos de sus criados:

17. Cometiendo una gran traicion en Israél, y volviendo *así* mal por bien *á su bienhechor*.

18. En seguida Ptoleméo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas las ciudades y los tributos.

19. Despachó asimismo otros *emisarios* á Gazara para que matasen á Juan; y escribió á los oficiales del ejército para que se viniesen á él, que les daria plata y oro, y *muchos* dones.

20. Envió otros para que se apoderasen de Jerusalem y del monte *santo* donde estaba el templo.

21. Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó á Gazara y contó á Juan cómo habian perecido su padre y hermanos, y cómo Ptoleméo habia enviado gentes para quitarle á él tambien la vida.

22. Al oir tales cosas turbóse en gran manera Juan: pero luego se apoderó de los que venian para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

23. El resto empero de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó á cabo con singular valor, y la reedificacion de los muros *de Jerusalem* hecha por él, y lo demás que ejecutó;

24. Todo se halla descrito en el diario de su pontificado desde el tiempo que fué hecho príncipe de los sacerdotes, despues de su padre Simon.



LOS MACHABÉOS

LIBRO II

CAPITULO PRIMERO

Carta de los Judíos de Jerusalem á los Judíos que vivian en Egypto, participándoles la muerte de Antiocho, y exhortándolos á celebrar la fiesta de la Scenopegia, y la del hallazgo del fuego sagrado, con cuyo motivo se refiere la historia y oracion de Nehemias [1].

1. A LOS HERMANOS Judíos que moran en Egypto: los Judíos sus hermanos de Jerusalem y de la Judéa, Salud, y completa felicidad.

2. Concédaos Dios sus bienes, y acuérdese *siempre* de la alianza hecha con Abraham, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos;

3. Y os dé á todos un *mismo* corazon para adorarle, y cumplir su voluntad con grande espíritu, y con un ánimo fervoroso:

4. Abra vuestro corazon, para que entendais su Ley, y *observeis* sus preceptos, y concédaos la paz:

5. Oiga benigno vuestras oraciones, y apláquese con vosotros, y no os desampare en la tribulacion;

6. Pues aquí no cesamos de rogar por vosotros.

7. Reinando Demetrio en el año ciento sesenta y nueve os escribimos [2] nosotros los Judíos en medio de la afliccion y quebranto [3] que nos sobrevino en aquellos años, despues que Jason [4] se retiró de la tierra santa y del reino:

8. *Os dijimos que* fueron quemadas las puertas *del templo*, y derramada la sangre inocente; pero *que* habiendo dirigido nuestras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofrecimos el sacrificio *acostumbrado*, y las oblaciones de flor de harina, y encendimos las lámparas, y pusimos en su presencia los panes *de proposicion* [5].

9. Así pues, celebrad *tambien* vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu [6].

10. En el año ciento ochenta y ocho el pueblo de Jerusalem y de la Judéa, y el Senado, y Judas; á Aristobulo, preceptor del rey Ptoleméo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y á los Judíos que habitan en Egypto, Salud y prosperidad.

11. Por habernos librado Dios de grandes peligros, le tributamos solemnes acciones de gracias, habiendo tenido que pelear contra tal rey [7]:

12. Que es el que hizo salir de la Persia [8] aquella muchedumbre de gentes, que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa;

13. Y aquel mismo caudillo que, hallándose en Persia al frente de un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanéa [9], engañado por el consejo *fraudulento* de los sacerdotes de dicha diosa.

14. Pues habiendo ido el mismo Antiocho con sus amigos á aquel lugar *ó templo*, como para desposarse con ella, y recibir grande suma de dinero á título de dote [10],

15. Y habiéndoselo presentado los sacerdotes de Nanéa; así que hubo él entrado, con algunas pocas personas, en la parte interior del templo, cerraron las puertas

16. Despues que estaba ya Antiocho dentro, y abriendo entonces una puerta secreta del templo [11], mataron á pedradas al caudillo y á los compañeros, y los hicieron pedazos, y cortándoles las cabezas, los arrojaron fuera *del templo*.

17. Sea Dios bendito por todo, pues él fué el que destruyó *de esta suerte* los impíos.

18. Debiendo pues nosotros celebrar la purificacion del templo el dia veinte y cinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario hacéroslo saber; á fin de que celebreis tambien vosotros el dia de los Tabernáculos, y la solemnidad *del descubrimiento* del fuego *sagrado* [12] que se nos concedió cuando Nehemias, restaurado que hubo el templo y el altar, ofreció allí sacrificios.

19. Porque cuando nuestros padres fueron llevados *cautivos* á Persia [13], los sacerdotes que á la sazon eran temerosos de Dios, cogiendo secretamente el fuego que habia sobre el altar, le escondieron en un valle donde habia un pozo profundo y seco, y le dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.

20. Mas pasados muchos años, cuando Dios fué servido que el rey de Persia enviase á Nehemias *á la Judéa*, los nietos de aquellos sacerdotes que le habian escondido, fue-

[1] Año 3860 del MUNDO, y 144 antes de JESU-CHRISTO.
[2] I. *Mach. XI.*
[3] Martini traduce: *intorno alla tribolazione, e alle violenze.*
[4] Apostatando. Despues *cap. IV, v.* 7.—I. *Mach. I, v.* 12.
[5] I. *Mach. IV, v.* 56.
[6] Llaman fiesta de los *Tabernáculos* esta fiesta de la *renovacion* ó purificacion *del templo*, hecha por Judas Machabéo, que se celebraba á 25 de Casleu casi con las mismas ceremonias que la gran fiesta de los *Tabernáculos* que se hacia en el mes de Tizri. Despues *cap. X, v.* 6, y I. *Mach. IV, v.* 52.
[7] Como es Antiocho; unos creen que se habla aquí de Antiocho Epiphanes; otros de Antiocho Sidetes hijo de Demetrio Soter.
[8] Esto es, que hizo salir de Syria por órdenes enviadas de Persia. En el texto griego no se lee Persia.
[9] Véase el *cap. IX*, donde se refiere la muerte de Antiocho Epiphanes el impío.
[10] Séneca *(Suasor. I)* refiere que los Atenienses, habiendo ofrecido por esposa á Antiocho su célebre diosa *Minerva*, la aceptó y mandó á los Atenienses que le pagasen mil talentos de oro á título de dote.
[11] Segun el texto griego puede traducirse: *y abriendo una puerta secreta que habia en el techo del templo, arrojando desde allí piedras, mataron*, etc.
[12] *Levit. VI, v.* 12.
[13] *Persia* llamaban entonces los Hebreos á todo el país de la otra parte del rio Euphrates. Aun ahora se muestra este pozo en el valle de Japhet al pié del monte de los Olivos.

ron enviados á buscar dicho fuego; pero segun ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente una agua crasa.

21. Entonces el sacerdote Nehemias [1] les mandó que sacasen *de* aquella agua, y se la trajesen: ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, *esto es*, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella.

22. Luego que esto se hizo, y que empezó á descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un grande fuego, que llenó á todos de admiracion.

23. Y todos los sacerdotes hacian oracion *á Dios*, mientras se consumaba el sacrificio, entonando Jonathás, y respondiendo los otros.

24. Y la oracion de Nehemias fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Criador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, tú que eres el solo Rey bueno,

25. El solo excelente, el solo justo, omnipotente, y eterno, tú que libras á Israél de todo mal, tú que escogiste á nuestros padres y los santificaste:

26. Recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israél, y guarda *los que son* tu herencia, y santifícalos.

27. Vuelve á reunir todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra á aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado á ser un objeto de desprecio é ignominia; para que así conozcan las naciones que tú eres nuestro Dios.

28. Humilla á los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan.

29. Establece *otra vez* á tu pueblo en tu santo lugar *de Jerusalem*, segun lo predijo Moysés [2].

30. Los sacerdotes entre tanto cantaban himnos, hasta que fué consumido el sacrificio.

31. Acabado el cual, Nehemias mandó que el agua que habia quedado se derramase sobre las piedras mayores *de la base del altar;*

32. Y no bien se hubo efectuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre *ó luz* que resplandeció sobre el altar.

33. Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia cómo en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habian escondido el fuego *sagrado*, se habia encontrado una agua, con la cual Nehemias y los que con él estaban, habian purificado *y consumido* los sacrificios.

34. Considerando pues el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo [3] en prueba de lo acaecido:

35. Y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes á los sacerdotes, y los hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano.

36. Y Nehemias dió á este sitio el nombre de Nephthar, que significa Purificacion: pero hay muchos que le llaman Nephi.

CAPITULO II

Continuacion de la carta de los Judíos de Jerusalem á los de Egypto. Se compendian en este libro los hechos de Judas Machabéo y de sus hermanos. Prefácio del compilador de Jason, autor de esta historia.

1. Léese en los escritos del Profeta Jeremías [4], cómo mandó él á los que eran conducidos al cautiverio *de Babylonia* que tomasen el fuego *sagrado* [5] del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas á aquellos que eran llevados cautivos.

2. Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de toda su pompa:

3. Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó á que *jamás* apartasen de su corazon la Ley *de Dios*.

4. Tambien se leia en aquella escritura que este Profeta, por una órden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó á aquel monte [6], al cual subió Moysés, y desde donde vió la herencia de Dios:

5. Y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada [7]:

6. Que algunos de aquellos que le seguian se acercaron para dejar notado este lugar; pero que no pudieron hallarle:

7. Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue *otra vez* todo el pueblo, y use con él de misericordia [8]:

8. Y entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá *de nuevo* la majestad del Señor, y se verá la nube que veia Moysés, y cual se dejó ver cuando Salomon pidió que fuese santificado el templo para el gran Dios [9].

9. Porque *este rey* dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicacion y santificacion [10] del templo.

10. Y así como Moysés hizo oracion al Señor, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto; así tambien oró Salomon [11], y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto.

11. Entonces dijo Moysés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado [12], ha sido consumida *por el fuego*.

12. Celebró igualmente Salomon por espacio de ocho dias la dedicacion *del templo*.

13. Estas mismas noticias se encontraban tambien anotadas en los escritos y comentarios de Nehemias [13], donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de todas partes los libros de los Profetas, los de David, y las Cartas *ó concesiones* de los reyes, y *las memorias* de sus donativos *al templo* [14].

14. A este modo recogió tambien Judas todo cuanto se habia perdido durante la guerra que sufrimos [15]; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

15. Si vosotros pues deseais tener estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos.

16. Y estando ahora para celebrar la fiesta de la purificacion *del templo* [16], os hemos dado aviso de ello; y así hareis bien si celebráreis *como nosotros, la fiesta de* estos dias.

17. Entre tanto esperamos que Dios que ha libertado á su pueblo, que ha vuelto á todos su herencia, que ha restablecido el reino y el sacerdocio y el Santuario,

18. Conforme lo habia prometido en la Ley [17], se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el lugar santo;

19. Puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el templo.

---

[1] En el griego: *Nehemias mandó á los sacerdotes*, etc.
[2] *Deuter. XXX, v.* 3 y 5.
[3] Esto es, una *capilla* ú *oratorio*.
[4] Parece que estos escritos se perdieron. *Calmet.*
[5] Para esconderle.
[6] El monte *Nebo. Deuter. XXXII, v.* 49.—*XXXIV, v.* 1.
[7] Aunque no nos consta que la Arca del Testamento, etc., que escondió Jeremías antes de la cautividad, se encontrase despues y repusiese en el segundo templo, no deja de tener su probabilidad la opinion afirmativa.
[8] O *reuna el pueblo dispersado, y se la muestre propicio*. Segun muchos Santos Padres y la tradicion de los Judíos, parece que este hallazgo se verificará al fin del mundo, cuando se ha de convertir todo Israél.—Véase San Ambrosio, *Offic., lib. III, cap. XVII*. En vano esperan aun los Judíos el descubrimiento del Arca material, y otro templo en que sea colocada. Nosotros sabemos que el Hijo de Dios murió *para reunir los hijos de Dios que estaban dispersos*, esto es, los escogidos de todas las naciones del mundo; y el Apóstol San Juan nos enseña *(Apoc. XI)* que el Arca del Testamento era figura de Jesu-Christo, la cual él vió en el cielo rodeada de gloria y majestad: y tal parece el verdadero sentido de este lugar.
[9] III. *Reg. VIII, v.* 2.—II. *Paral. V, v.* 14.
[10] O *conclusion*. Martini traduce: *santificazione*. III. *Reg. VIII, v.* 27.
[11] *Levit. IX, v.* 24.—II. *Paral. VII, v.* 1.
[12] *Levit. VI, v.* 26.—*X, v.* 16.
[13] Escritos que se han perdido.
[14] Antes *cap. I, v.* 35.
[15] En la persecucion del tiempo de Antiocho *Epiphanes*, cuando los enemigos del pueblo de Dios quemaban los *Libros Sagrados*. I. *Mach. I, v.* 59.
[16] *Cap. I, v.* 9 y 18.
[17] Antes *cap. I, v.* 29.—*Deuter. XXX, v.* 3 y 5.

20. Por lo que mira á *los hechos de* Judas Machabéo y de sus hermanos, y á la purificacion del grande templo, y á la dedicacion del altar;

21. Así como lo que toca á las guerras que hubo en tiempo de Antiocho el Ilustre, y en el de su hijo Eupator,

22. Y á las señales que aparecieron en el aire [1] á favor de los que combatian valerosamente por la nacion judáica, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros,

23. Recobrando el templo mas célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad de la esclavitud, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndoles favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades:

24. Estas cosas que escribió en cinco libros Jason de Cyrene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volúmen.

25. Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias á los que desean internarse [2] en las narraciones históricas:

26. Hemos procurado *escribir esta* de un modo que agrade á los que quieran leerla [3]; y que los aplicados puedan mas fácilmente retenerla en su memoria, y sea generalmente útil á todos los que la leyeren.

27. Y á la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicacion, y mucha fatiga y diligencia.

28. *Sin embargo* emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará á muchos; á semejanza de aquellos que teniendo á su cargo el preparar un convite, se dedican del todo á satisfacer el gusto de los convidados.

29. La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace á nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto [4].

30. Y á la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta *solamente* ha de buscar las cosas que son á propósito para su ornato: del mismo modo se debe juzgar de nosotros.

31. En efecto, al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narracion, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta:

32. Mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite el extenderse en largos discursos.

33. Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narracion: porque no seria cordura prolongar el discurso preliminar á la historia, y abreviar despues el cuerpo de ella.

CAPITULO III

Felicidad de los Judíos en el pontificado de Onías III. Simon, prefecto del templo, da noticia á Apolonio de los tesoros que habia en él: viene por ellos Heliodoro; el cual es castigado milagrosamente por Dios, y cuenta despues al rey y publica los prodigios sucedidos.

1. En el tiempo pues que la ciudad santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del Pontífice Onías [5], y el ódio que *todos* tenian á la maldad:

2. Nacia de esto que aun los mismos reyes y los príncipes

honraban sumamente aquel lugar *sagrado*, y enriquecian el templo con grandes dones:

3. Por manera que Seleuco, rey de Ásia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacian en los sacrificios.

4. En medio de esto, Simon, de la tribu de Benjamin, y creado prefecto del templo [6], maquinaba con ansia hacer algun mal en esta ciudad; pero se le oponia el Sumo Sacerdote.

5. Viendo pues que no podia vencer á Onías, pasó á verse con Apolonio, hijo de Tharséas, que en aquella sazon era gobernador de la Celesyria y de la Phenicia,

6. Y le contó que el erario de Jerusalem estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas del comun, las cuales no servian para los gastos de los sacrificios; y que se podria hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

7. Habiendo pues Apolonio dado cuenta al rey de lo que á él se le habia dicho, concerniente á estas riquezas, llamó el rey á Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con órden de trasportar todo el dinero referido.

8. Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir á recorrer las ciudades de Celesyria y Phenicia, mas en la realidad para poner en ejecucion el designio del rey.

9. Y habiendo llegado á Jerusalem, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró á éste la denuncia que le habia sido hecha de aquellas riquezas: y le manifestó que este era el motivo de su viaje; preguntándolo en seguida si verdaderamente era la cosa como se le habia dicho.

10. Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquellos eran unos depósitos y alimentos de viudas y de huérfanos [7]:

11. Y que entre lo que habia denunciado el impío Simon habia una parte que era de Hircano Tobías, varon muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro:

12. Que por otra parte de ningun modo se podria defraudar á aquellos que habian depositado sus caudales en un lugar y templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo.

13. Mas Heliodoro insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se habia de llevar al rey aquel tesoro.

14. Con efecto en el dia señalado entró Heliodoro *en el templo* para ejecutar su designio; con lo cual se llenó de consternacion toda la ciudad.

15. Pero los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, é invocaban al *Señor* que está en el cielo, y que puso la ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los depositadores.

16. Mas ninguno podia mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazon quedase traspasado de afliccion; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo.

17. Una cierta tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se habia apoderado de todo su cuerpo, mostraban bien á los que le miraban, la pena de su corazon.

18. Salian al mismo tiempo muchos á tropel de sus casas, pidiendo *á Dios* con públicas rogativas que no permitiese que aquel lugar *santo* quedase expuesto al desprecio.

19. Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas, que antes estaban encerradas en sus casas, corrian unas á donde estaba Onías, otras hácia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas;

[1] *Las vistosas apariciones que tuvieron del cielo los que*, etc.

[2] O *aplicarse*.

[3] O que *los que gusten leer, puedan contentar su deseo*.

[4] Se alucinan algunos herejes que infieren de este lugar que este libro no es *canónico* ni *inspirado de Dios*. El autor de este compendio, suponiendo la verdad de Jason Cyrenéo, ó de su historia (pues de lo contrario no tomaria tanto trabajo y fatiga en compendiarla), dice con razon que á él solo le toca compendiarle. Y así se ve en el texto griego que dice así: *Dejando al historiador* (Jason) *la exacta diligencia de representar cada cosa por menor, nosotros solamente atendemos á contenernos en los términos de un breve sumario*. Téngase siempre presente que el Espíritu Santo se acomoda al genio, carácter y estilo de aquel escritor que le sirve de instrumento; cuidando solo de que no se aparte de la verdad en lo que el Divino Espíritu quiere enseñar á los hombres.—Véase *Escritura.—Vulgata*, etc.

[5] Es *Onías III*.—I. *Mach. XII*, v. 7.

[6] El empleo de *Prefecto* del templo no era sino para la policía exterior, cuidado de los caudales, reparacion de la fábrica, etc. Pero muchas veces se daba esta prefectura á alguno de los Levitas. IV. *Reg. XXII*.—I. *Paral. XXVI*, v. 29, etc.

[7] *Deuter. XIV*, v. 23.—*Levit. VI*, v. 2.

20. Pero todas levantando al cielo sus manos, dirigian allí [1] sus plegarias.

21. Á la verdad era un espectáculo digno de compasion el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto.

22. Mientras estos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habian confiado,

23. Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se habia presentado ya él mismo con sus guardias á la puerta del erario.

24. Pero el Espíritu del Dios Todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habian osado obedecer á Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos.

25. Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto, y magníficamente vestido, cuyas armas parecian de oro, el cual acometiendo con ímpetu á Heliodoro le pateó con los piés delanteros del caballo.

26. Aparecióronse tambien otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno á cada lado de Heliodoro, empezaron á azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él contínuos golpes.

27. Con esto Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole cogido y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

28. De esta suerte aquel que habia entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente la virtud *ó justicia* de Dios:

29. Por un efecto de la cual, Heliodoro yacia sin habla, y sin ninguna esperanza de vida.

30. Por el contrario, los otros bendecian al Señor, porque habia ensalzado con esto la gloria de su *santo* lugar, y el templo que poco antes estaba lleno de confusion y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

31. Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con mucha eficacia á Onías que invocase al Altísimo, á fin de que concediese la vida á Heliodoro, reducido ya á los últimos alientos.

32. Y el Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podria sospechar que los Judíos habian urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curacion;

33. Y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto á Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida.

34. Y habiendo tú sido castigado por Dios *de esta suerte*, anuncia á todo el mundo sus maravillas y su poder: dicho esto, desaparecieron.

35. En efecto Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio á Dios, y hecho grandes votos á aquel *Señor* que le habia concedido la vida, y dadas las gracias á Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey.

36. Y atestiguaba á todo el mundo las obras *maravillosas* del gran Dios, que habia visto él con sus propios ojos.

37. Y como el rey preguntase á Heliodoro quién seria bueno para ir de nuevo á Jerusalem, le contestó:

38. Si tú tienes algun enemigo, ó que atente contra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado á azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud divina.

39. Pues aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer á los que van á hacer allí algun mal [2].

40. Esto es en suma lo que pasó á Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro *del templo*.

CAPITULO IV

Calumnias de Simon contra Onías: Jason, hermano de éste, ambiciona el pontificado: ofrece al rey una gran suma de dinero; y hecho Pontífice destruye el culto de Dios. Menelao suplanta despues á su hermano Jason. Muere violentamente Onías, y es castigado su asesino. Menelao, acusado al rey, logra á fuerza de dádivas ser absuelto.

1. Mas el mencionado Simon, que en daño de la patria habia denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado á Heliodoro á hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males:

2. Y al protector de la ciudad, al defensor de su nacion, al celador de la Ley de Dios, tenia el atrevimiento de llamarle traidor del reino.

3. Mas como estas enemistades pasasen á tal extremo, que se cometian hasta asesinatos por algunos amigos de Simon;

4. Considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de la Celesyría y de la Phenicia, atizaba con su furor *ó imprudencia* la malignidad de Simon, se fué á presentar al rey,

5. No para acusar á sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al pro comunal de todo su pueblo, que es lo que él se proponia;

6. Pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simon, sin una providencia del rey.

7. Mas despues de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino *su hermano* Antiocho, llamado el Ilustre, Jason, hermano de Onías, aspiraba con ansia al pontificado.

8. Pasó *á dicho fin* á presentarse al rey, y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos;

9. Con mas otros ciento y cincuenta que ofrecia dar, si se le concedia facultad de establecer un gymnasio [3], y una ephebia *para los jóvenes*, y el que los moradores de Jerusalem gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antiochia.

10. Habiéndole pues otorgado el rey lo que pedia, y obtenido el principado, comenzó al instante á hacer tomar á sus paisanos los usos y costumbres de los Gentiles.

11. Y desterrando la manera de vivir *segun la Ley*, que los reyes por un efecto de su bondad á favor de los Judíos habian aprobado, mediante los *buenos* oficios de Juan, padre de Eupolemo, (el que fué enviado de embajador á los Romanos para renovar la amistad y alianza) establecia Jason leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos.

12. Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo del alcázar mismo de Jerusalem [4] un gymnasio, y de exponer en lugares infames la flor de la juventud [5]:

13. Siendo esto no un principio, sino un progreso y consumacion de la vida pagana y extranjera, introducida con detestable é inaudita maldad por el no sacerdote, sino *intruso é* impío Jason.

14. Llegó la cosa á tal estado, que los sacerdotes no se aplicaban ya al ministerio del altar, sino que despreciado el templo, y olvidando los sacrificios, corrian, *como los demás*, á la palestra, y á los premios indignos [6], y á ejercitarse en el *juego del* disco.

[1] Scio: *á Dios.*

[2] Así hizo el Señor patente su poder en defensa del templo, no obstante que habia ya predicho por Daniel que le abandonaria á la profanacion de Antiocho: prediccion hecha trescientos años antes. *Dan. VII, VIII y IX.*

[3] Para ejercicio de hombres hechos. I. *Mach. I, v.* 15.

[4] Esto es, junto al templo.

[5] Los ejercicios gimnásticos se hacian desnudo el cuerpo: tomando este nombre de la voz griega *gymnos, desnudo*. Y porque en los *gymnasios* se corrompian las costumbres, les da el nombre de *lupanares.*

[6] *Præbitionis injustæ* que se lee en la Vulgata, indica la distribucion de los premios de vestidos, coronas, etc., que llama despues en el versículo 15 *glorias de los Griegos, premios indignos* ó malvados, como dice el griego, pues estos juegos se celebraban en honor de los ídolos.

15. Reputando en nada los honores patrios, apreciaban mas las glorias *que venian* de la Grecia:

16. Por cuya adquisicion se excitaba entre ellos una peligrosa emulacion; de suerte que hacian alarde de imitar los usos de los Griegos, y de parecer semejantes á aquellos mismos que *poco antes* habian sido sus mortales enemigos.

17. Pero el obrar impíamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo; como se verá en los tiempos siguientes.

18. Como se celebrasen pues en Tyro los juegos *olímpicos* de cada cinco años [1], y el rey estuviese presente,

19. Envió el malvado Jason desde Jerusalem unos hombres perversos á llevar trescientas didracmas [2] de plata para el sacrificio de Hércules [3]; *pero* los mismos que las llevaron pidieron que no se expendiesen en los sacrificios, por no ser conveniente tal aplicacion, sino que se empleasen en otros objetos:

20. Y así, aunque el donador de estas dracmas las habia ofrecido para el sacrificio de Hércules, las emplearon, á instancias de los conductores, en la construccion de galeras.

21. Mas Antiocho habiendo enviado á Egypto á Apolonio, hijo de Mnesthéo, á tratar con los grandes de la corte del rey Ptoleméo Philometor [4], luego que vió que le excluia del manejo de los negocios de aquel reino, atendiendo solo á sus propios intereses, partió de allí, y se vino á Joppe: desde donde pasó á Jerusalem,

22. Y recibido con toda pompa por Jason y por *toda* la ciudad, hizo su entrada en ella en medio de luminarias y aclamaciones públicas; y desde allí volvió á Phenicia con su ejército.

23. Tres años despues envió Jason á Menelao [5], hermano del mencionado Simon, á llevar dinero al rey, y á recibir órdenes de éste sobre negocios de importancia.

24. Mas habiéndose granjeado Menelao la voluntad del rey, porque supo lisonjearle ensalzando la grandeza de su poder, se alzó con el sumo sacerdocio, dando trescientos talentos de plata mas de lo que daba Jason.

25. Y recibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en verdad que nada se veia en su persona digno del sacerdocio; pues tenia el corazon de un cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz.

26. De esta suerte Jason, que habia vendido á su propio hermano [6] *Onías*, engañado ahora él mismo, se huyó como desterrado al país de los Ammonitas.

27. Menelao empero así que obtuvo el principado, no se cuidó de enviar al rey el dinero que le habia prometido; no obstante que Sóstrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pago,

28. Pues estaba al cargo de éste la cobranza de los tributos. Por cuya causa fueron citados ambos á comparecer ante el rey:

29. Y Menelao fué depuesto del pontificado, sucediéndole su hermano Lysimacho; y á Sóstrato le dieron el gobierno de Chypre.

30. Mientras que sucedian estas cosas, los de Tharso y de Malo [7] excitaron una sedicion, porque habian sido donados á Antiochide, concubina del rey [8].

31. Con este motivo pasó el rey allá apresuradamente á fin de apaciguarlos, dejando por su lugarteniente á Andrónico, uno de sus amigos [9].

32. Menelao entonces, creyendo que la ocasion era oportuna, hurtando del templo algunos vasos de oro, dió una parte de ellos á Andrónico, y vendió la otra en Tyro, y en las ciudades comarcanas.

33. Lo que sabido con certeza por Onías, le reprendia por esta accion desde un sitio de Antiochia cercano *al templo* de Daphne, donde se hallaba refugiado.

34. Por esta causa pasó Menelao á ver á Andrónico, y le rogó que hiciese matar á Onías. Andrónico fué á visitar á Onías; y habiéndole alargado su mano derecha, y jurádole *que no le haria daño*, le persuadió (á pesar de que *Onías* no se fiaba enteramente de él) á que saliese del asilo: mas al punto que salió le quitó la vida, sin tener ningun miramiento á la justicia.

35. Con cuyo motivo, no solamente los Judíos, sino tambien las demás naciones se irritaron, y llevaron muy á mal la injusta muerte de un tan grande varon.

36. Y así habiendo el rey vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antiochia los Judíos y los mismos Griegos á querellarse de la inícua muerte de Onías.

37. Y Antiocho, afligido en su corazon, y enternecido por la muerte de Onías, prorumpió en llanto, acordándose de la sobriedad y modestia del difunto;

38. Y encendiéndose en cólera, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad; y que en el mismo lugar en que este sacrílego habia cometido tal impiedad contra Onías, allí mismo se le quitase la vida. Así le dió el Señor el merecido castigo.

39. Por lo que hace á Lysímacho, habiendo cometido muchos sacrilegios en el templo, á instigacion de Menelao, y esparcídose la fama del mucho oro que de allí habia sacado, se sublevó el pueblo contra él.

40. Y amotinándose las gentes, y encendidos en cólera los ánimos, Lysímacho, armando como unos tres mil hombres, capitaneados por un cierto Tirano *ó Aurano*, tan consumado en malicia, como avanzado en edad, empezó á cometer violencias.

41. Mas luego que fueron conocidos los intentos *ó disposiciones* de Lysímacho, unos se armaron de piedras, otros de gruesos garrotes, y otros arrojaban sobre él ceniza [10].

42. De cuyas resultas muchos quedaron heridos, algunos fueron muertos, y todos los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo tambien la vida, junto al erario, el mismo sacrílego *Lysímacho*.

43. De todos estos desórdenes comenzóse á acusar á Menelao;

44. Y habiendo llegado el rey á Tyro, pasaron á darle quejas sobre estos sucesos tres diputados enviados por los ancianos [11].

45. Pero Menelao, conociendo que iba á ser vencido, prometió á Ptoleméo una grande suma de dinero, con tal que inclinase al rey en su favor.

46. En efecto, Ptoleméo entró á ver al rey, que estaba tomando el fresco en una galería, y le hizo mudar de parecer:

47. De tal suerte, que Menelao, reo de toda maldad, fué *plenamente* absuelto de sus delitos; y á aquellos infelices, que en un tribunal, aunque fuese de *bárbaros* Scythas, hubieran sido declarados inocentes, los condenó á muerte.

48. Fueron pues castigados inmediatamente, contra toda justicia, aquellos que habian sostenido la causa *ó intereses* del pueblo y de la ciudad, y la veneracion de los vasos sagrados.

49. Pero los mismos vecinos de Tyro, indignados de semejante accion, se mostraron sumamente generosos en la honrosa sepultura que les dieron.

50. Entre tanto Menelao conservaba la autoridad, por medio de la avaricia de aquellos que tenian el poder *del rey*, y crecia en malicia para daño de sus conciudadanos.

[1] Es increible la pasion ó furor de los Griegos por los juegos *olímpicos*, instituidos en honor de Júpiter Olympo.
[2] Véase *Monedas*.
[3] Dios tutelar de los Tyrios.
[4] I. *Mach. I, v.* 17.
[5] El verdadero nombre de este apóstata era *Onías*, y tomaria el de *Menelao*, para parecer Griego y no Judío.
[6] *Vers.* 7.
[7] Son dos ciudades de la Cilicia.
[8] Véase *Concubina*.—Entre los reyes del Asia era costumbre señalar á sus mujeres varias ciudades para que contribuyeran á sus gastos: una ciudad para las joyas del cuello, otra para el velo, etc.—Véase Ciceron *contra Verres*, 5. Las ciudades de la Grecia no querian estar sujetas á las mujeres del rey.
[9] O principalmente de su corte.
[10] O *rescoldo*.
[11] De parte del pueblo de los Judíos.

CAPITULO V

Prodigios que se ven en Jerusalem. Jason, apoderándose de la ciudad, hace en ella un grande estrago, y muere. Violencias de Antiocho contra Jerusalem. Judas Machabéo con los suyos se retira á un lugar desierto.

1. Hallábase Antiocho por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedicion contra Egypto [1].

2. Y sucedió entonces que por espacio de cuarenta dias se vieron en toda la ciudad de Jerusalem correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería:

3. *Viéronse* caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos á otros, y movimientos de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas.

4. Por tanto rogaban todos *á Dios* que tales prodigios tornasen en bien *del pueblo*.

5. Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antiocho habia muerto, tomando Jason consigo mil hombres, acometió de improviso á la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante á las murallas, al fin se apoderó de ella, y Menelao se huyó al alcázar.

6. Pero Jason, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus conciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad; no parando la consideracion en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace á los de su propia sangre.

7. Esto no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesion del principado; antes bien todo el fruto que sacó de sus traiciones fué la propia ignominia; y viéndose precisado nuevamente á huir, se retiró al país de los Ammonitas.

8. Finalmente fué puesto en prision por Aretas, rey de los Arabes, que queria acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo: y como prevaricador de las leyes, y como un hombre execrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado á Egypto.

9. Y de esta suerte aquel que habia arrojado á muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido á Lacedemonia, creyendo que allí encontraria algun refugio á título de parentesco;

10. Y el que habia mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo podido hallar sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

11. Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha [2] de que los Judíos iban á abandonar la alianza que tenian con él; y así partiendo de Egypto lleno de furor, se apoderó de la ciudad á mano armada,

12. Y mandó á los soldados que matasen indistintamente á cuantos encontrasen, sin perdonar á nadie, y que entrando tambien por las casas, pasasen á cuchillo toda la gente:

13. De manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños;

14. Tanto que en el espacio de aquellos tres dias fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos *por esclavos* [3].

15. Mas ni aun con esto quedó satisfecho Antiocho; sino que además cometió el arrojo de entrar en el templo, lugar el mas santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor á la patria y á las leyes;

16. Y tomando con sus sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habian puesto allí para ornamento y gloria de aquel lugar *sagrado*, los manoseaba de una manera indigna, y los profanaba.

17. Así Antiocho, perdida toda la luz de su entendimiento, no veia que si Dios mostraba por un poco de tiempo su indignacion contra los habitantes de la ciudad, era por causa de los pecados de ellos; y que por lo mismo habia experimentado semejante profanacion aquel lugar *santo:*

18. Porque de otra suerte, si no hubieran estado envueltos en muchos delitos, este príncipe, como le sucedió á Heliodoro [4] enviado del rey Seleuco para saquear el tesoro *del templo*, hubiera sido azotado luego que llegó, y precisado á desistir de su temeraria empresa.

19. Pero Dios no escogió el pueblo por amor del lugar *ó templo*, sino á este por amor del pueblo [5].

20. Por cuyo motivo este lugar mismo ha participado de los males que han acaecido al pueblo, así como tendrá tambien parte en los bienes que aquel reciba; y el que ahora se ve abandonado por efecto de la indignacion del Dios Todopoderoso, será nuevamente ensalzado á la mayor gloria, aplacado que esté aquel grande Señor.

21. Habiendo pues Antiocho sacado del templo mil y ochocientos talentos, se volvió apresuradamente á Antiochia, dominado en tal manera de la soberbia y presuncion de ánimo, que se imaginaba poder llegar á navegar sobre la tierra, y á caminar sobre el mar á pié *enjuto*.

22. Pero *á su partida* dejó allí gobernadores para que vejasen la nacion: á saber, en Jerusalem á Philippo, originario de Phrygia, aun mas cruel que su amo;

23. Y en Garizim á Andrónico y á Menelao, mas encarnizados aun que los otros contra los ciudadanos.

24. Y siguiendo *Antiocho* muy enconado contra los Judíos, *les* envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veinte y dos mil hombres, con órden de degollar á todos los adultos, y de vender las mujeres y niños.

25. Llegado pues este general á Jerusalem aparentando paz, se estuvo quieto hasta el santo dia del sábado; mas en este dia en que los Judíos observaban el descanso [6], mandó á sus tropas que tomasen las armas,

26. Y mató á todos los que se habian reunido para ver aquel espectáculo [7]; y discurriendo despues por toda la ciudad con sus soldados, quitó la vida á una gran multitud de gentes.

27. Empero Judas Machabéo, que era uno de los diez [8], que se habian retirado á un lugar desierto, pasaba la vida con los suyos en los montes, entre las fieras, alimentándose de yerbas, á fin de no tener parte en las profanaciones [9].

CAPITULO VI

El gobernador enviado á la Judéa prohíbe la observancia de la Ley de Dios. Es profanado el templo, y forzados los Judíos á sacrificar á los ídolos. Castigo de dos mujeres que habian circuncidado á sus hijos, y de otros que celebraban el sábado. Designio del Señor en permitir estos males. Martirio del anciano Eleázaro.

1. De allí á poco tiempo envió el rey un senador de Antiochia, para que compeliese á los Judíos á abandonar las leyes de su Dios [10] y de sus padres,

2. Y para profanar el templo de Jerusalem, y consagrarle á Júpiter Olympico, como tambien el de Garizim *en Sama-*

[1] *Dan. XI, v.* 23.
[2] Antes *v.* 5.—I. *Mach. XII.*
[3] Calmet y varios Expositores creen que la pérdida total de los Judíos fué de ochenta mil; cuarenta mil muertos y otros tantos cautivos. Pero segun el texto griego de los Setenta, la pérdida total de personas que sufrió Jerusalem en aquellos tres dias de horrible carnicería fué de doscientas mil. Pues dice á la letra: *en aquellos tres dias fueron muertos ocho miliadas* (esto es, ocho veces diez mil) de personas; cuatro (se entiende miliadas) llevadas cautivas, y fueron los vendidos no menos que los pasados á cuchillo; de donde resulta la suma total de veinte miliadas, ó veinte veces diez mil.—Véase *Vulgata.*
[4] Antes *cap. III, v.* 25 y 27.
[5] *Jerem. VII, v.* 4.
[6] Prescrito por la Ley.
[7] O revista del ejército, y para celebrar la fiesta.
[8] Mathathías, y sus seis hijos, con otras personas.
[9] O manjares inmundos.
[10] I. *Mach. I, v.* 57.—*Dan. XI, v.* 31.

ria á Júpiter Extranjero *ú Hospedador*, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar [1].

3. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre todo el pueblo un diluvio terrible de males;

4. Porque el templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los Gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar.

5. El mismo altar se veia lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes.

6. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevia á confesar sencillamente que era Judío.

7. El dia del cumpleaños del rey, los hacian ir á dura y viva fuerza á los sacrificios *profanos:* y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban á ir por las calles coronados de hiedra en honor de dicho ídolo.

8. Á sugestion de los de Ptolemaida [2] se publicó en las ciudades de los Gentiles, vecinas *á Judéa,* un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares á los Judíos á que sacrificasen;

9. Y para quitar la vida á todos aquellos que no quisiesen acomodarse á las costumbres de los Gentiles. Así pues, no se veia otra cosa mas que miserias.

10. En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres por haber circuncidado á sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados á sus pechos, y despues las precipitaron desde lo alto de la muralla.

11. Asimismo algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el dia del sábado, habiendo sido denunciados á Philippo [3], fueron quemados vivos: porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto á la religion y á la santidad *de aquel dia.*

12. (Ruego ahora á los que lean este libro, que no se escandalicen á vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir á nuestra nacion.

13. Porque señal es de gran misericordia hácia los pecadores el no dejarlos vivir largo tiempo á su antojo, sino aplicarles prontamente el azote *para que se enmienden.*

14. En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, á las cuales sufre *ahora* con paciencia para castigarlas en el dia del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados:

15. No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar á que lleguen á su colmo nuestros pecados.

16. Y así nunca retira de nosotros su misericordia, y cuando aflige á su pueblo con adversidades, no le desampara.

17. Pero baste este poco que hemos dicho, para que estén advertidos los lectores; y volvamos ya á tomar el hilo de la historia).

18. Eleázaro pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varon de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado á comer carne de cerdo, y se le queria obligar á ello abriéndole por fuerza la boca.

19. Mas él prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pié al suplicio [4].

20. Y considerando cómo debia portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor á la vida ninguna cosa contra la Ley.

21. Pero *algunos de* los que se hallaban presentes, movidos de una cruel compasion, y en atencion á la antigua amistad que con él tenian, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que habia cumplido la órden del rey, de comer carnes sacrificadas *á los ídolos:*

22. A fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban.

23. Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que habia observado desde niño, respondió súbitamente, conforme á los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo: Que mas bien queria morir [5].

24. Porque no es decoroso á nuestra edad, les añadió, usar de esta ficcion: la cual seria causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se habia pasado á la vida *ó religion* de los Gentiles,

25. Cayesen en error á causa de esta ficcion mia, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible: además de que echaria sobre mi ancianidad la infamia y execracion.

26. Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podria yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso.

27. Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad á que he llegado;

28. Y dejaré á los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de una Ley la mas santa y venerable. Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio.

29. Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habian mostrado muy humanos, pasaron á un extremo de furor por las palabras que habia dicho; las cuales creian efecto de arrogancia.

30. Estando ya para morir á fuerza de los golpes que descargaban sobre él, arrojó un suspiro, y dijo: Señor, tú que tienes la ciencia santa, tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por tu *santo* temor.

31. De esta manera pues murió Eleázaro, dejando no solamente á los jóvenes, sino tambien á toda su nacion en la memoria de su muerte un dechado de virtud y de fortaleza.

CAPITULO VII

Martirio de los siete hermanos Machabéos y de su admirable madre.

1. Á mas de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos [6] juntamente con su madre; y quiso el rey, á fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro obligarlos á comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

2. Mas el uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, ó quieres saber de nosotros? Aparejados estamos á morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado.

3. Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce: así que estuvieron hechas áscuas,

[1] Los Samaritanos en aquella ocasion alegaron que no eran Judíos, sino Gentiles oriundos de Sidonia. Josepho *Antiq., lib. XII, cap. VII.*

[2] Véase I. *Mach. V, v.* 15. Otros traducen *de los Ptoleméos.*

[3] Antes *cap. V, v.* 22.—I. *Mach. II, v.* 31.

[4] Segun el texto griego, *al tímpano:* suplicio que consistia en dar de palos al reo en las plantas de los piés, hasta que muriese.—Véase *Hebr. XI, v.* 35.—Los Santos Padres llaman á Eleázaro: *Padre de los mártires,* y *Protomártir del Antiguo Testamento.* San Greg. Naz., *Orat. in Machab.* San Ciprian. *De sing. Cleric.* San Ambrosio, etc.

[5] Antes que consentir en lo que se le proponia. Aquí *infierno* significa *el seno de Abraham.*—Véase *Infierno.*—Es doctrina indudable, fundada en las Sagradas Escrituras, y expresa en los catecismos que usan todas las Iglesias católicas, que antes de la resurreccion de Jesu-Christo que-daban las almas de los justos esperando la venida del Mesías en un lugar llamado por algunos *infierno superior,* por otros *limbo,* y por otros, en fin, *seno de Abraham.* Allí aguardaban en reposo que Jesu-Christo entrara por medio de su sangre en el Santuario del cielo, y les abriera las puertas que habia cerrado el pecado.—Véase San Gregorio Magno, *sobre Job, lib. XII, cap. XI,* y *XIII, cap. XLIV.* San Agustin, *Psalm. LXXXV, num.* 18. San Gerónimo, *Epist. XXXV al. III á Eliodoro,* y *Epist. XXII al. XXV á Santa Paula.*

[6] Estos siete hermanos son llamados los *Santos Machabéos,* tal vez porque su martirio fué durante la persecucion, en la cual Judas *Machabéo* y sus hermanos combatieron tan gloriosamente por la causa de Dios.—Véase San Agustin, *Serm. I. Machab.*

4. Ordenó que se cortase la lengua al que habia hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y piés, *todo* á presencia de sus hermanos y de su madre.

5. Y estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sarten hasta que espirase. Mientras que sufria en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mútuamente á morir con valor,

6. Diciendo: El Señor Dios verá la verdad [1], y se apiadará [2] de nosotros, como lo declaró Moysés cuando protestó en su cántico, *diciendo* [3]: Será misericordioso con sus siervos.

7. Muerto que fué de este modo el primero, conducian al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con todos los cabellos, le preguntaban si comeria [4] antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo.

8. Pero él respondiendo en la lengua de su patria [5], dijo: No haré tal. Así pues sufrió tambien éste los mismos tormentos que el primero;

9. Y cuando estaba ya para espirar, dijo: Tú, oh perversísimo *príncipe*, nos quitas la vida presente; pero el Rey del Universo nos resucitará algun dia para la vida eterna [6], por haber muerto en defensa de sus leyes.

10. Despues de éste, vino al tormento el tercero; el cual así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor,

11. Diciendo con *grande* confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo: mas ahora los desprecio por amor á las leyes de Dios; y espero que los he de volver á recibir de su misma mano.

12. *Dijo esto* de modo que así el rey, como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este jóven, que ningun caso hacia de los tormentos.

13. Muerto tambien éste, atormentaron de la misma manera al cuarto:

14. El cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros perder la vida á manos de los hombres, por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar: pero tu resurreccion, *oh Antiocho*, no será para la vida [7].

15. Habiendo cogido al quinto, le martirizaban *igualmente;* pero él, clavando sus ojos en el rey, le dijo:

16. Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres: mas no imagines *por eso* que Dios ha desamparado á nuestra nacion:

17. Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentará á tí y á tu linaje.

18. Despues de éste, fué conducido *al suplicio* el sexto; y estando ya para espirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido, habiendo pecado contra nuestro Dios; y por esto experimentamos cosas tan terribles:

19. Mas no pienses tú quedar impune despues de haber osado combatir contra Dios.

20. Entre tanto la madre, sobremanera admirable, y digna de *vivir eternamente en* la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo dia á sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante por la esperanza que tenia en Dios.

21. Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa, á cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil á la ternura de mujer,

22. Les decia: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno: porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros;

23. Sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su orígen, y el que dió principio á todas las cosas; y él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus leyes no haceis aprecio de vosotros mismos.

24. Antiocho pues considerándose humillado, y creyendo que aquellas voces *de los mártires* eran un insulto á él, como quedase todavía el mas pequeño de todos, comenzó no solo á persuadirle con palabras, sino á asegurarle tambien con juramento, que le haria rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendria por uno de sus amigos, y le daria cuanto necesitase.

25. Pero como ninguna mella hiciesen en el jóven semejantes promesas, llamó el rey á la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo.

26. Y despues de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiria á su hijo *lo que le convenia.*

27. Á cuyo fin, habiéndose inclinado á él *para hablarle,* burlando *los deseos* del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mio, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas.

28. Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellas se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.

29. De este modo no temerás á este verdugo; antes bien haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás *gustoso* la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo *en el cielo,* junto con tus hermanos.

30. Aun no habia acabado de hablar esto, cuando el jóven dijo: ¿Qué es lo que esperais? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moysés.

31. Mas tú que eres el autor de todos los males de los Hebreos, *ten entendido que* no evitarás el castigo de Dios.

32. Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados;

33. Y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, á fin de corregirnos y enmendarnos, él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus siervos.

34. Pero tú, oh malvado y el mas abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios;

35. Pues aun no has escapado del juicio del Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo.

36. Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna: mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos á tu soberbia.

37. Por lo que á mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando á Dios que cuanto antes se muestre propicio á nuestra nacion, y que te obligue á tí á fuerza de tormentos y de castigos á confesar que él es el solo Dios.

38. Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nacion, tendrá fin en la muerte mia y de mis hermanos [8].

39. Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con mas crueldad que sobre todos los otros, sintiendo á par de muerte verse burlado.

40. Murió pues tambien este jóven, sin contaminarse, y con una entera confianza en el Señor.

[1] O justicia de nuestra causa.
[2] Otros traducen: *nos consolará.*
[3] *Deuter. XXXII, v.* 36.
[4] De la carne que se le presentaba.
[5] Que era la hebrea, con mezcla de la siriaca.
[6] Nótese la viva fe de la resurreccion que manifestaron estos santos mártires. Es propio de los hombres viciosos y carnales no querer creer que haya otra vida en que el alma reciba premio ó castigo. Tales eran los Sadducéos y tales son los impíos de todos los siglos.—*Véase Sadducéos.*
[7] Sino para una muerte eterna.—Véase *Dan. XII, v.* 2.—*Apoc. XX, v.* 12.
[8] En el capítulo VIII se ve que en efecto comenzó luego el Señor á mirar á su pueblo con ojos de misericordia.

41. Finalmente despues de los hijos fué tambien muerta la madre.

42. Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios *profanos*, y de las horribles crueldades *de Antiocho*.

CAPITULO VIII

Victorias de Judas Machabéo contra Nicanor, Bacchides y Timothéo: Nicanor, huyendo solo á la Syria, declara que los Judíos tienen á Dios por protector.

1. Entre tanto Judas Machabéo y los que le seguian entraban secretamente en las poblaciones, y convocando á sus parientes y amigos, y tomando consigo á los que habian permanecido firmes en la religion judáica, juntaron hasta seis mil hombres.

2. Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio á su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasion de su templo, el cual se veia profanado por los impíos:

3. Que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba á ser destruida y luego despues arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza.

4. Que tuviese tambien presente las inícuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su *santo* Nombre, y tomase de ello *justísima* venganza.

5. El Machabéo pues, habiendo juntado mucha gente, se hacia formidable á los Gentiles; porque la indignacion del Señor *contra su pueblo* se habia *ya* convertido en misericordia.

6. Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba; y ocupando los sitios mas ventajosos, hacia no pequeño estrago en los enemigos:

7. Ejecutando estas correrías principalmente por la noche: y la fama de su valor se esparcia por todas partes.

8. Viendo pues Philippo [1] que este caudillo iba poco á poco *engrosándose y* haciendo progresos, y que las mas veces le salian bien sus empresas, escribió á Ptoleméo, gobernador de la Celesyria y de la Phenicia, á fin de que le enviara socorros para sostener el partido del rey.

9. En efecto, Ptoleméo le envió al punto á Nicanor, amigo suyo, *hijo* de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los Judíos; y junto con él envió tambien á Gorgias [2], que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra.

10. Nicanor formó el designio de pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debia dar á los Romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haria de los Judíos.

11. Con esta idea envió inmediatamente á las ciudades marítimas á convidar á la compra de Judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso habia de ejecutar en él.

12. Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó á los Judíos que tenia consigo;

13. Algunos de los cuales, por falta de confianza en la justicia divina, llenos de miedo, echaron á huir:

14. Pero otros vendian cuanto les habia quedado, y á una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado á ellos los tenia ya vendidos;

15. Y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la alianza que habia hecho con sus padres, y por el honor que tenian de llamarse con el nombre santo y glorioso de pueblo de Dios.

16. Habiendo pues convocado el Machabéo los *seis ó* siete mil [3] hombres que le seguian, les conjuró que no entrasen en composicion con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venia á atacarlos injustamente, sino que peleasen con esfuerzo:

17. Teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habian cometido contra el lugar santo, y las injurias é insultos hechos á la ciudad, y además la abolicion de las *santas* instituciones de sus mayores.

18. Estas gentes, añadió, confian solo en sus armas y en su audacia: mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar no solo á los que vienen contra nosotros, sino tambien al mundo entero.

19. Trájoles asimismo á la memoria los socorros que habia dado Dios *en otras ocasiones* á sus padres, y los ciento y ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Sennacherib [4]:

20. Como tambien la batalla que ellos habian dado á los Gálatas en Babylonia, en la cual, no habiendo osado entrar en la accion sus aliados los Macedonios, ellos, que solo eran seis mil, mataron ciento y veinte mil, mediante el auxilio que les dió el cielo; y consiguieron en recompensa grandes bienes.

21. Este razonamiento *del Machabéo* los llenó de valor, de suerte que se hallaron dispuestos á morir por las leyes y por la patria.

22. En seguida dió el mando de una porcion de tropas á sus hermanos Simon, Joseph, y Jonathás, poniendo á las órdenes de cada uno mil y quinientos hombres [5].

23. Además de eso leyóles Esdras [6] el Libro Santo, y habiéndoles dado *Judas* por señal *ó reseña* SOCORRO DE DIOS, se puso él mismo á la cabeza del ejército, y marchó contra Nicanor.

24. En efecto, declarándose el Todopoderoso á favor de ellos, mataron mas de nueve mil hombres, y pusieron en fuga al ejército de Nicanor, que habia quedado muy disminuido por razon de los muchos heridos.

25. Con esto cogieron el dinero de aquellos que habian acudido para comprarlos *como esclavos;* y fueron persiguiendo largo trecho al enemigo.

26. Pero estrechados del tiempo volvieron atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual les impidió que continuaran persiguiéndole.

27. Recogidas pues las armas y despojos de los enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al Señor, que los habia librado en aquel dia, derramando sobre ellos como las primeras gotas del rocío de su misericordia.

28. Pasada *la festividad de* el sábado, dieron parte de los despojos á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, quedándose con el resto para sí y para sus familias.

29. Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos oracion, rogando al Señor misericordioso que se *dignara* aplacarse *ya* para siempre con sus siervos.

30. *Mas adelante*, habiendo sido acometidos del ejército de Timothéo y de Bacchides, mataron de él á mas de vointe mil hombres, se apoderaron de varias plazas fuertes, y recogieron un botin muy grande; del cual dieron igual porcion á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas, y tambien á los viejos.

31. Recogidas luego con diligencia todas las armas de los enemigos, las depositaron en lugares convenientes, llevando á Jerusalem los otros despojos.

32. Asimismo quitaron la vida á Philarcho, hombre perverso, uno de los que acompañaban á Timothéo, y que habia causado muchos males á los Judíos.

33. Y cuando estaban en Jerusalem dando gracias *á Dios* por esta victoria, al saber que aquel Calísthenes, que habia incendiado las puertas sagradas, se habia refugiado en cierto

[1] *Cap. V, v.* 22.

[2] Con igual número de tropas. I. *Mach. III, v.* 38 y 41.—*Ibid., cap. IV.*

[3] En el texto griego se lee *seis mil*, y este número es mas conforme á lo que se dice en el versículo 1 de este capítulo.

[4] IV. *Reg. XIX, v.* 35.—*Tob. I, v.* 21.—*Eccl. XLVIII, v.* 24.—*Isai. XXXVII, v.* 36.—I. *Mach. VII, v.* 41.

[5] En el texto griego se dice que habiendo dividido el ejército en cuatro trozos, dió el mando de ellos á sus hermanos, un trozo á cada uno, á Simon, á Joseph, á Jonathás, y cada cual tenia á sus órdenes mil y quinientos hombres, y tambien á Eleazar. Judas iria al frente de todo el ejército.

[6] En el griego se lee *Eleázaro*. Tal vez se leyó á los soldados el capítulo XXVIII, v. 7 y siguientes del *Deuteronomio*, donde está la exhortacion que debe hacer el sacerdote al ejército, antes de dar la batalla, ó quizá todo el capítulo XX.

casa, le abrasaron en ella, dándole así el justo pago de sus impiedades.

34. Entre tanto el perversísimo Nicanor, aquel que habia hecho venir á mil negociantes para venderles los Judíos *por esclavos*,

35. Humillado con la ayuda del Señor por aquellos mismos á quienes él habia reputado por nada, dejando su brillante vestido *de generalísimo*, y huyendo por el mar Mediterráneo, llegó solo á Antiochia, y reducido al colmo de la infelicidad por la pérdida de su ejército;

36. Y aquel mismo que antes habia prometido pagar el tributo á los Romanos con *el producto de* los cautivos de Jerusalem, iba publicando ahora que los Judíos tenian por protector á Dios, y que eran invulnerables, porque seguian las leyes que el mismo Señor les habia dado.

CAPITULO IX

Antiocho Epiphanes, echado de Persópolis al tiempo que estaba meditando el total exterminio de los Judíos, es castigado por Dios con dolores acerbísimos, que le obligan á confesar sus delitos. Muere miserablemente, despues de haber encomendado por cartas á los Judíos que fuesen fieles á su hijo.

1. Á este tiempo volvia Antiocho ignominiosamente de la Persia;

2. Pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, *llamada Elymaida* [1], é intentado saquear el templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo á tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente.

3. Y llegado que hubo cerca de Ecbatana, recibió la noticia de lo que habia sucedido á Nicanor y á Timothéo:

4. Con lo que montando en cólera, pensó desfogarla en los Judíos, y vengarse así del ultraje que le habian hecho los que le obligaron á huir. Por tanto mandó que anduviese mas apriesa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio *ó venganza* del cielo, por la insolencia con que habia dicho: Que él iria á Jerusalem, y que la convertiria en un cementerio de cadáveres hacinados de Judíos.

5. Mas el Señor Dios de Israél, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior é incurable: pues apenas habia acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas, y un terrible cólico:

6. Y á la verdad que bien lo merecia, puesto que él habia desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistia de sus malvados designios.

7. De esta suerte, lleno de soberbia, respirando su corazon llamas contra los Judíos, y mandando *siempre* acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpo que recibió, se le quebrantaron *gravemente* los miembros del cuerpo.

8. Y aquel que lleno de soberbia queria levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun á las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes mas elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios:

9. Pues hervia de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caian á pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podian sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedia.

10. Así el que poco antes se imaginaba que podria coger con la mano las estrellas del cielo, se habia hecho insoportable á todos, por lo intolerable del hedor que despedia.

11. Derribado pues de este modo de su extremada soberbia, comenzó á entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecian por momentos sus dolores.

12. Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su fetor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete á Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas á Dios.

13. Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no habia de alcanzar misericordia [2];

14. Y siendo así que antes se apresuraba á ir á la ciudad *de Jerusalem* para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre;

15. Prometiendo asimismo igualar con los Atenienses [3] á estos mismos Judíos, á quienes poco antes habia juzgado indignos de sepultura, y les habia dicho que los arrojaria á las aves de rapiña y á las fieras, para que los despedazasen, y que acabaria hasta con los niños mas pequeños:

16. Ofrecia tambien adornar con preciosos dones aquel templo santo que antes habia despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios;

17. Y además de esto, hacerse él Judío, é ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

18. Mas como no cesasen sus dolores (porque al fin habia caido sobre él la justa venganza de Dios), perdida toda esperanza, escribió á los Judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente:

19. Á LOS JUDÍOS, excelentes ciudadanos, *desea* mucha salud y bienestar, y toda prosperidad el rey y príncipe Antiocho.

20. Si gozais de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo segun lo deseais, nosotros damos por ello *á Dios* muchas gracias.

21. Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido á mi regreso de Persia, atender al bien comun, dando algunas disposiciones:

22. No porque desespere de mi salud, antes confio mucho que saldré de esta enfermedad.

23. Mas considerando que tambien mi padre al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debia reinar despues de su muerte,

24. Con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, ó corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando;

25. Y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasion favorable, y aguardando coyuntura *para sus planes*, he designado por rey á mi hijo Antiocho, el mismo á quien yo muchas veces, al pasar á las provincias altas de mis reinos, recomendé á muchos de vosotros, y al cual he escrito lo que mas abajo vereis.

26. Por tanto os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habeis recibido de mí en comun y en particular, me guardeis todos fidelidad á mí y á mi hijo;

27. Pues confio que él se portará con moderacion y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

28. En fin, herido mortalmente *de Dios* este homicida y blasfemo, *tratado* del mismo modo que él habia tratado á otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz [4].

29. Philippo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antiocho, se fué para Egypto á Ptoleméo Philometor.

CAPITULO X

Purificacion del templo hecha por Judas Machabéo. Lysias regenta el reino de Antiocho Eupator: el cual hace tomar veneno á Ptoleméo, y da el mando de la Judéa á Gorgias. Victorias de los Judíos contra éste y contra Timothéo.

1. Entre tanto el Machabéo y los que le seguian, protegidos del Señor, recobraron el templo y la ciudad,

2. Y demolieron los altares que los Gentiles habian eri-

[1] *Mach. VI, v.* 1. Tal vez *Persépolis* es el nombre del territorio ó provincia.

[2] Pues que era falso su arrepentimiento, no duraba sino como el de Pharaon, esto es, mientras tenia sobre sí el azote. *Prov. I, v.* 26.—*Heb. XII, v.* 17.

[3] Esto es, dejarlos vivir segun sus leyes y costumbres; y concederles varios privilegios.

[4] I. *Mach. VI, v.* 1 y 14.—II. *Mach. I, v.* 13.

gido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos.

3. Y habiendo purificado el templo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, *á los* dos años despues *que entró á mandar Judas*, y pusieron el *altar del* incienso, las lámparas *ó candelero*, y los panes de proposicion.

4. Ejecutado esto, postrados por tierra, rogaban al Señor que nunca mas los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen á pecar, los castigase con mas benignidad, y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos *de su santo Nombre*.

5. Y *es digno de notar que* el templo fué purificado en aquel mismo dia en que habia sido profanado por los extranjeros, es decir, el dia veinte y cinco del mes de Casleu.

6. En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho dias, á manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habian pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas á manera de fieras.

7. Por cuyo motivo llevaban *en las manos* tallos [1] y ramos verdes y palmas en honor de aquel *Señor* que les habia concedido la dicha de purificar su *santo* templo.

8. Y de comun consejo y acuerdo decretaron que toda la nacion judáica celebrase esta fiesta todos los años en aquellos *mismos* dias.

9. Por lo que toca á la muerte de Antiocho, llamado Epiphanes, fué del modo que hemos dicho.

10. Mas ahora referiremos los hechos de Eupator, hijo del impío Antiocho, recopilando los males que ocasionaron sus guerras.

11. Habiendo pues entrado éste á reinar, nombró para la direccion de los negocios del reino á un tal Lysias, gobernador militar de la Phenicia y de la Syria [2].

12. Porque Ptoleméo, llamado Macer *ó Macron* [3], habia resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los Judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo á vista de las injusticias que se les habia hecho sufrir.

13. Pero acusado por esto mismo ante Eupator, por los amigos [4], que á cada paso le trataban de traidor por haber abandonado á Chypre, cuyo gobierno le habia confiado *el rey* Philometor, y porque despues de haberse pasado al partido de Antiocho Epiphanes *ó el Ilustre* habia desertado tambien de él [5], acabó su vida con el veneno.

14. Á este tiempo Gorgias, que tenia el gobierno de aquellas tierras *de la Palestina*, asalariando tropas extranjeras, molestaba frecuentemente á los Judíos.

15. Y los Judíos [6] que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogian en ellas á los que huian de Jerusalem, y buscaban ocasiones de hacer guerra *contra Judas*.

16. Pero aquellos que seguian al Machabéo, hecha oracion al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los Iduméos;

17. Y despues de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron á cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados á cuchillo menos de veinte mil personas.

18. Mas como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes, y abastecidos de todo lo necesario para defenderse,

19. Dejó el Machabéo para expugnarlos á Simon y á Joseph, y tambien á Zacheo [7], con bastantes tropas que tenian bajo su mando, y él marchó con las suyas á donde las necesidades mas urgentes de la guerra le llamaban.

20. Pero las tropas de Simon, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar á varios de ellos.

21. Así que fué informado de esto el Machabéo, congregados los príncipes *ó cabezas* del pueblo, acusó á aquellos de haber vendido por dinero á sus hermanos, dejando escapar á sus enemigos.

22. Por lo cual hizo quitar la vida á dichos traidores; y al instante se apoderó de los dos castillos.

23. Y saliendo todo tan felizmente como correspondia al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas mas de veinte mil hombres.

24. Timothéo empero [8], que antes habia sido vencido por los Judíos, habiendo levantado *de nuevo* un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino á la Judéa como para apoderarse de ella á fuerza de armas.

25. Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timothéo, el Machabéo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo *ó ceniza* sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos,

26. Y postrados al pié del altar, á fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como dice la Ley [9].

27. Y de este modo, acabada la oracion, habiendo tomado las armas, y saliendo á una distancia considerable de la ciudad *de Jerusalem*, cercanos ya á los enemigos, hicieron alto.

28. Apenas empezó á salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su valor, al Señor *mismo* por garante de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo [10] en el combate.

29. Mas mientras se estaba en lo mas recio de la batalla, vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos [11] adornados con frenos de oro, que servian de capitanes á los Judíos:

30. Dos de dichos varones, tomando en medio al Machabéo, le cubrian con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusion, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra:

31. Habiendo sido muertos veinte mil y quinientos de á pié, y seiscientos de caballería.

32. Timothéo empero se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Chereas.

33. Mas llenos de gozo el Machabéo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro dias:

34. Entre tanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, insultaban *á los Judíos* de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables.

35. Pero así que amaneció el quinto dia *del sitio*, veinte jóvenes de los que estaban con el Machabéo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él;

36. Y haciendo lo mismo otros, empezaron á pegar fuego á las torres y á las puertas, y quemaron vivos á aquellos blasfemos.

37. Dos dias continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado á Timothéo, que se habia escondido en cierto lugar, le mataron, así como tambien á Chereas su hermano, y á Apolophanes.

38. Ejecutadas estas cosas, bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que habia hecho *tan* grandes cosas en Israél, y les habia concedido la victoria.

CAPITULO XI

Derrota Judas Machabéo, con la asistencia de un Angel de Dios, al ejército numerosísimo de Lysias: por lo que hace éste la paz con los Judíos. Cartas de Lysias, de Antiocho y de los Romanos dirigidas á los Judíos, y la de Antiocho á Lysias á favor de los mismos.

1. Pero poco tiempo despues Lysias, ayo del rey, y su pariente, que tenia el manejo de los negocios *del reino*, sintiendo mucho pesar por lo que habia acaecido,

[1] O báculos adornados de hojas de hiedra y de vid.
[2] I. *Mach. III*, *v.* 32.
[3] *Cap. IV*, *v.* 45. En griego Μάκρων significa el *largo*, ó alto de talla.
[4] O favoritos de este príncipe.
[5] Decian esto, porque trataba bien á los Judíos.
[6] Apóstatas que seguian á Antiocho. O tambien segun el texto griego: los *Iduméos*.
[7] *Cap. VIII*, *v.* 22.
[8] I. *Mach. V*, *v.* 6 y 7.
[9] *Exod. XXIII*, *v.* 22.—*Deuter. VII*, *v.* 15.
[10] El griego: *su ira*.
[11] Ricamente enjaezados.

2. Juntó ochenta mil hombres de á pié, y toda la caballería, y se dirigió contra los Judíos con el designio de tomar la ciudad *de Jerusalem*, y de darla á los Gentiles para que la poblasen,

3. Y de sacar del templo grandes sumas de dinero, como *hacia* de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el sumo sacerdocio:

4. Sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos, y en ochenta elefantes.

5. Y habiendo entrado en Judéa, y acercádose á Bethsura, situada en una garganta á cinco estadios de Jerusalem, atacó esta plaza.

6. Pero luego que el Machabéo y su gente supieron que los enemigos habian comenzado á sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, á una con todo el pueblo, que enviase un Ángel bueno para que salvase á Israél.

7. Y el mismo Machabéo, tomando las armas el primero de todos, exhortó á los demás á exponerse como él á los peligros, á fin de socorrer á sus hermanos.

8. Mientras pues que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalem, un personaje á caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza.

9. Entonces todos á una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos á pelear, no solo contra los hombres, sino hasta contra las bestias mas feroces, y á penetrar muros de hierro.

10. Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacia resplandecer sobre ellos su misericordia.

11. Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de á pié, y mil y seiscientos de á caballo.

12. Y pusieron en fuga á todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados *de sus armas*, salvándose el mismo Lysias por medio de una vergonzosa fuga.

13. Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que habia tenido, y conociendo que los Hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro de Dios Todo poderoso, les envió comisionados;

14. Y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiria al rey á que hiciese *alianza y* amistad con ellos.

15. Asintió el Machabéo á la demanda de Lysias, atendiendo en todo á la utilidad pública; y con efecto concedió el rey todo lo que habia pedido Judas á favor de los Judíos en la carta que escribió á Lysias.

16. La carta que Lysias escribió á los Judíos era del tenor siguiente: LYSIAS al pueblo de los Judíos, Salud.

17. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito me pidieron que hiciese lo que ellos proponian.

18. Por tanto expuse al rey todo lo que podia representársele [1], y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios.

19. Y si vosotros guardais fidelidad en lo tratado, yo tambien procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere.

20. Por lo que hace á los demás asuntos he encargado á vuestros diputados, y á los que yo envio, que á boca traten de cada uno de ellos con vosotros.

21. Pasadlo bien. Á veinte y cuatro del mes de Dioscoro [2] del año ciento y cuarenta y ocho.

22. La carta del rey decia así: EL REY Antiocho á Lysias su hermano, Salud.

23. Despues que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses [3], Nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender á sus negocios;

24. Y habiendo sabido que los Judíos no *pudieron* condescender á los deseos que tenia mi padre de que abrazasen los ritos de los Griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razon nos piden que les concedamos vivir segun sus leyes:

25. Por tanto, queriendo Nos que esta nacion goce tambien de paz, *como las otras*, hemos ordenado y decretado que se les restituya el *libre uso del* templo, á fin de que vivan segun las costumbres de sus mayores.

26. En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, á fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo, y se apliquen á sus intereses particulares.

27. La carta del rey á los Judíos era del tenor siguiente: EL REY Antiocho, al Senado de los Judíos, y á todos los demás Judíos, Salud.

28. Si estais buenos, esto es lo que os deseamos: por lo que hace á Nos, lo pasamos bien.

29. Menelao ha venido á Nos para hacernos presente que deseais venir á tratar con los de vuestra nacion que están *acá* con nosotros.

30. Por tanto damos salvo-conducto á aquellos que vengan hasta el dia treinta del mes de Xánthico [4]:

31. Y permitimos á los Judíos que usen de sus viandas *como quieran*, y vivan segun sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razon de las cosas *ó faltas* hechas por ignorancia.

32. Y finalmente os hemos enviado á Menelao para que lo trate con vosotros.

33. Pasadlo bien. A quince del mes de Xánthico del año ciento y cuarenta y ocho.

34. Asimismo los Romanos enviaron tambien una carta en estos términos: QUINTO Memmio, y Tito Manilio, legados de los Romanos, al pueblo de los Judíos, Salud.

35. Las cosas que os ha concedido Lysias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros;

36. Y por lo que hace á las otras, sobre las cuales juzgó Lysias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, despues que hayais conferenciado entre vosotros, á fin de que resolvamos lo que os sea mas ventajoso; pues estamos para marchar hácia Antiochia.

37. Daos pues priesa á responder, para que sepamos de este modo lo que deseais.

38. Pasadlo bien. A quince del mes de Xánthico, del año ciento y cuarenta y ocho.

CAPITULO XII

Victorias que con la proteccion de Dios alcanzan Judas y sus capitanes. Habiendo muerto algunos Judíos que habian tomado despojos de cosas ofrecidas á los ídolos, Judas hace ofrecer sacrificios por sus pecados.

1. Concluidos estos tratados, se volvió Lysias para el rey, y los Judíos se dedicaron á cultivar sus tierras.

2. Pero los oficiales *del rey*, que residian en el país, *á saber*, Timothéo, y Apolonio hijo de Gennéo, y tambien Gerónimo y Demophonte, y además de estos, Nicanor, gobernador de Chypre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego.

3. Los habitantes empero de Joppe cometieron el siguiente atentado: Convidaron á los Judíos que habitaban en aquella ciudad á entrar con sus mujeres é hijos en unos barcos que habian prevenido, como que no existia ninguna enemistad entre unos y otros.

4. Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivian en paz, y la ciudad tenia hecho un público acuerdo á favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos.

[1] Segun el texto griego: *lo que convenia.*

[2] No se tiene noticia de este nombre de mes; ni se ve que le usasen los Griegos. Διόσκουρος *Dióscoros* en griego es lo mismo que *Geminis* en latin; y tal vez es el mes en que el sol está en el signo de *Geminis*.

[3] La ἀποθέωσις *apotheosis* (palabra griega que significa *estar con Dios*) ó el creer que alguno ha sido colocado entre los dioses, comenzó en Oriente, de donde pasó á los Griegos, y despues á los Romanos. *Rómulo* fué, luego despues de su muerte, considerado por el pueblo entre los dioses.

[4] Corresponde parte á abril, y parte á mayo.

5. Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nacion, mandó *tomar las armas* á su gente, y despues de invocar á Dios, justo juez,

6. Marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, é hizo pasar á cuchillo á todos los que se habian escapado de las llamas.

7. Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Joppe.

8. Pero habiendo entendido que tambien los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los Judíos que moraban entre ellos,

9. Los sorprendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veia desde Jerusalem, que dista de allí doscientos y cuarenta estadios.

10. Y cuando, partido que hubo de Jamnia, habia ya andado nueve estadios, avanzando contra Timothéo, le atacaron los Árabes [1] en número de cinco mil infantes y de quinientos caballos;

11. Y trabándose un crudo combate, que con la proteccion de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los Árabes, vencido, pidió la paz á Judas, prometiendo cederle *varios* pastos, y asistirle en todo lo demás.

12. Y Judas, creyendo que verdaderamente podian serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los Árabes á sus tiendas.

13. Despues de esto atacó á una ciudad fuerte, llamada Casphin, *ó Casbon* [2], rodeada de muros y de puentes *levadizos*, en la cual habitaba una turba de diferentes naciones.

14. Pero confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenian provision de víveres, se defendian con flojedad, y provocaban á Judas con dichos picantes, blasfemias, y expresiones detestables.

15. Mas el Machabéo, habiendo invocado al gran Rey del Universo, que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas de guerra, *los muros de* Jerichó, subió con gran denuedo sobre la muralla;

16. Y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa carnicería: de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos [3].

17. Partieron de allí, y despues de andados setecientos y cincuenta estadios, llegaron á Characa, donde habitaban los Judíos llamados Tubianéos [4].

18. Mas tampoco pudieron venir allí á las manos con Timothéo [5], quien se habia vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnicion muy fuerte.

19. Pero Dosithéo y Sosipatro, que mandaban las tropas en compañía del Machabéo, pasaron á cuchillo á diez mil hombres que Timothéo habia dejado en aquella plaza.

20. Entre tanto el Machabéo, tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timothéo, que traia ciento y veinte mil hombres de á pié, y dos mil y quinientos de á caballo.

21. Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños, y el resto del bagaje á una fortaleza llamada Carnion, que era inexpugnable, y de difícil entrada, á causa de los desfiladeros que era necesario pasar.

22. Mas al dejarse ver el primer batallon de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, á causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro: de manera que el mayor daño le recibian de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas.

23. Judas empero los cargaba de recio, castigando á aquellos profanos; habiendo dejado tendidos á treinta mil de ellos.

24. El mismo Timothéo cayó en poder de los batallones de Dosithéo y Sosipatro, á los cuales pidió con grande instancia que le salvasen la vida, porque tenia *prisioneros* muchos padres y hermanos de los Judíos; los cuales, muerto él, quedarian sin esperanza *de salvar la suya*.

25. Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, segun lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así á sus hermanos.

26. Hecho esto, volvió Judas contra Carnion, en donde pasó á cuchillo veinte y cinco mil hombres.

27. Despues de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió *Judas* su ejército contra Ephron, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones: cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendian con valor, y además habia dentro de ella muchas máquinas de guerra, y acopio de dardos [6].

28. Pero los Judíos, invocando el *auxilio del* Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo á veinte y cinco mil hombres de los que en ella habia.

29. Desde allí fueron á la ciudad de los Scythas [7], distante seiscientos estadios de Jerusalem;

30. Pero asegurando los Judíos que habitaban allí entre los Scythopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habian portado con ellos con *toda* humanidad,

31. Les dió Judas las gracias; y habiéndoles exhortado á que en lo venidero mostrasen igual benevolencia á los de su nacion, se volvió con los suyos á Jerusalem, por estar muy cercano el dia solemne de Pentecostés [8]:

32. Y pasada esta festividad, marcharon contra Gorgias, gobernador de la Iduméa.

33. Salió pues Judas con tres mil infantes y cuatrocientos caballos;

34. Y habiéndose trabado el combate, quedaron tendidos algunos pocos Judíos en el campo de batalla.

35. Mas un cierto Dosithéo, soldado de caballería de los de Bacenor, hombre valiente, asió á Gorgias, y queria cogerle vivo, pero se arrojó sobre él un soldado de á caballo de los de Thracia, y le cortó un hombro, lo cual dió lugar á que Gorgias se huyese á Maresa.

36. Fatigados ya los soldados que mandaba Esdrin con tan larga pelea, invocó Judas al Señor para que protegiese y dirigiese el combate:

37. Y habiendo comenzado á cantar en alta voz himnos en su lengua nativa [9], puso en fuga á los soldados de Gorgias.

38. Reuniendo despues Judas su ejército, pasó á la ciudad de Odollam, y llegado el dia séptimo, se purificaron segun el rito [10], y celebraron allí el sábado.

39. Al dia siguiente fué Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habian muerto *en el combate*, y enterrarlos con sus parientes en las sepulturas de sus familias.

40. Y encontraron debajo de la ropa de los que habian sido muertos algunas ofrendas de las consagradas á los ídolos que habia en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley á los Judíos [11]; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto habia sido la causa de su muerte.

41. Por tanto bendijeron á una los justos juicios del Señor, que habia manifestado el *mal* que se quiso encubrir;

42. Y en seguida poniéndose en oracion rogaron *á Dios* que echase en olvido el delito que se habia cometido. Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo á que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habian sido muertos.

43. Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer,

[1] Unos descendientes de Ismaél, cuyo oficio era guerrear y robar. *Genes. XIV, v.* 12.
[2] I. *Mach. V, v.* 26. Casfor, Casfon, Casfin y Casbon, segun opinion de muchos, son varios nombres de la ciudad de Hesebon en el país de Moab. *Jos. XII, v.* 5.
[3] Es una hipérbole.
[4] Del nombre de aquel país.
[5] I. *Mach. V, v.* 8.
[6] De armas arrojadizas.
[7] Llamada *Bethsan*, I. *Mach. V, v.* 52.
[8] Véase *Fiestas*.
[9] O *siro-hebrea*.
[10] *Num. XIX, v.* 2, 12 y 17.—*XXXI, v.* 19.
[11] *Exod. XXXIV, v.* 13.—*Deuter. VII, v.* 25.

doce mil dracmas de plata [1]; las envió á Jerusalem, á fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos [2], teniendo, como tenia, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurreccion,

44. (Pues si no esperara que los que habian muerto habian de resucitar, habria tenido por cosa supérflua é inútil el rogar por los difuntos);

45. Y porque consideraba que á los que habian muerto despues de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia.

46. Es pues un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres *de las penas* de sus pecados [3].

CAPITULO XIII

Menelao, Judío apóstata, muere por órden de Antiocho. Marcha éste con un poderoso ejército contra los Judíos: y vencido una y otra vez, con pérdida de muchos millares de hombres, y habiéndosele rebelado Philippo, pide por gracia la paz á los Judíos, que se la otorgan, y ofrece despues sacrificio en el templo, y nombra á Judas por príncipe de Ptolemaida.

1. El año ciento y cuarenta y nueve supo Judas que Antiocho Eupator venia con un grande ejército contra la Judéa,

2. Acompañado de Lysias, tutor y regente del reino, y que traia consigo ciento y diez mil hombres de á pié, y cinco mil de á caballo, y veinte y dos elefantes y trescientos carros armados de hoces [4].

3. Agregóse tambien á ellos Menelao; y con grande y falaz artificio procuraba aplacar á Antiocho, no porque amase el bien de la patria, sino esperando ser puesto en posesion del principado [5].

4. Mas el Rey de los reyes movió el corazon de Antiocho contra aquel malvado; y habiendo dicho Lysias que él era la causa de todos los males, mandó prenderle, y que le quitasen la vida en aquel mismo lugar, segun el uso de ellos.

5. Habia pues en aquel sitio una torre de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de un gran monton de cenizas: desde allí no se veia mas que un precipicio.

6. Y mandó que desde la torre fuese arrojado en la ceniza aquel sacrílego [6], llevándole todos á empellones á la muerte.

7. De este modo pues debió morir Menelao, prevaricador de la Ley, sin que á su cuerpo se le diese sepultura.

8. Y á la verdad con mucha justicia; porque habiendo él cometido tantos delitos contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas santas, *justamente* fué condenado á morir *sofocado* por la ceniza.

9. El rey empero continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los Judíos mas cruel que su padre.

10. Teniendo pues Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor dia y noche, á fin de que les asistiese en aquella ocasion, como lo habia hecho siempre;

11. Pues temian el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo templo: y para que no permitiese que su pueblo *escogido*, que poco antes habia empezado á respirar algun tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones que blasfeman *su santo Nombre*.

12. En efecto haciendo todos á una lo mandado por Judas, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres dias continuos, los exhortó Judas á que estuviesen apercibidos.

13. Él luego, con el consejo de los ancianos, resolvió salir á campaña antes que el rey *Antiocho* entrase con su ejército en la Judéa y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

14. Entregándose pues enteramente á las disposiciones de Dios, criador del universo, y habiendo exhortado á sus tropas á pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus leyes, de su templo y de su ciudad, de su patria, y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modin.

15. Dió despues á los suyos por señal LA VICTORIA DE DIOS; y tomando consigo los jóvenes mas valientes de sus tropas, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su acampamento cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima.

16. Y llenando con esto de un grande terror y confusion el campo de los enemigos, concluida tan felizmente la empresa, se retiraron.

17. Ejecutóse todo esto al rayar el dia, asistiendo el Señor al Machabéo con su proteccion.

18. Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los Judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares mas fortificados:

19. Y acercóse con su ejército á Bethsura, una de las plazas de los Judíos mas bien fortificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos, y perdia gente.

20. Entre tanto Judas enviaba á los sitiados cuanto necesitaban.

21. En esto un tal Rhodoco hacia de espía de los enemigos en el ejército de los Judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro.

22. *Entonces* el rey parlamentó nuevamente con los habitantes de Bethsura, les concedió la paz, aprobó la capitulacion de los sitiados, y se marchó.

23. *Pero antes* habia peleado con Judas, y quedado vencido [7]. Á esta sazon, teniendo aviso de que en Antiochia se le habia rebelado Philippo, el cual habia quedado con el gobierno de los negocios [8], consternado *en gran manera* su ánimo, suplicando y humillándose á los Judíos, juró guardarles todo lo que pareció justo; y despues de esta reconciliacion ofreció un sacrificio, tributó honor al templo, é hízole varios donativos:

24. Y abrazó al Machabéo, declarándole gobernador y príncipe *de todo el país* desde Ptolemaida hasta los Gerrenos *ó Gerasenos*.

25. Luego que Antiocho llegó á Ptolemaida, dieron á conocer sus habitantes el grave disgusto que les habia causado aquel tratado y amistad hecha con los Judíos [9], temiendo que indignados no rompiesen la alianza.

26. Pero subiendo Lysias á la tribuna, expuso las razones *que habian mediado para esta alianza*, apaciguó al pueblo, y volvióse despues á Antiochia. Tal fué la expedicion del rey, y el fin que tuvo.

---

[1] Véase *Dracma*.

[2] Todos los códices latinos, y tambien los griegos y siriacos están uniformes en este importante pasaje, en el cual se ve claramente la doctrina que enseña la Iglesia Católica en órden al purgatorio y los sufragios por los difuntos. Esta costumbre que Grocio confiesa haber reinado en la Synagoga aun en tiempo de la cautividad de Babylonia, la observamos en la Iglesia desde los primeros tiempos: como testifican las liturgias antiguas y modernas, así latinas como griegas. Hoy mismo se observa en la Iglesia griega la práctica de orar y ofrecer sacrificios por los difuntos. Como en el tiempo en que se escribieron estos libros de los *Machabéos*, comenzaba á crecer la secta de los *Sadducéos*, los cuales negaban la resurreccion; por eso se habla varias veces de la resurreccion y de la vida venidera.

[3] Aquellos soldados habian muerto peleando en defensa de la fe, ó del culto de Dios, y de la vida y libertad de sus hermanos los Israelitas; y era de esperar que el Señor hubiese tenido misericordia de ellos, y que habiendo castigado con la muerte temporal el pecado de apoderarse de las cosas consagradas á los ídolos, les hubiese dado un verdadero dolor de la culpa cometida, y dispuesto que fuesen ayudados con las oraciones y sufragios de los vivos.

[4] La diferencia que se observa en el número de tropa y elefantes que leemos, I. *Mach. VI*, *v.* 30, puede provenir de que variaria casi cada dia, atendida la calidad de aquel ejército compuesto de muchísimas naciones, y tropas auxiliares que llegaban de varios países, unas un dia, y otras otro: ó tambien de que alguna parte del ejército estaria á veces separada, ó como formando distinto cuerpo.—Véase *Chronologia*.

[5] O sumò sacerdocio, que habia antes comprado á Antiocho Epiphanes.

[6] Este género de suplicio parece que se inventó en tiempo del rey *Dario*, hijo de Istaspe; y le describe *Valerio Máximo*.

[7] I. *Mach. VI*, *v.* 42.

[8] *Ibid. v.* 14 y 63.

[9] A cuyo gobernador quedaban sujetos.

CAPITULO XIV

Demetrio, rey de la Syria, envia por sugestion de Alcimo un grande ejército contra la Judéa. Nicanor, su general, hace la paz con el Machabéo: rómpese despues por órden del rey, que quiere prender á Judas. Retírase este caudillo; y sucede la extraordinaria muerte del respetable y valeroso anciano Razías.

1. Pero de allí á tres años [1] Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se habia apoderado de los puestos mas ventajosos,

2. Y ocupado varios territorios, á despecho de Antiocho y de su general Lysias.

3. Entre tanto un cierto Alcimo, que habia sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se habia contaminado en los tiempos de la mezcla *de los ritos judáicos y gentiles:* considerando que no habia ningun remedio para él, y que jamás podria acercarse al altar,

4. Pasó á ver al rey Demetrio en el año de ciento y cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma *de lo mismo*, y además unos ramos [2] que parecian ser del templo; y por entonces no le dijo nada.

5. Pero habiendo logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio á su consejo, y preguntádole cuál era el sistema y máximas con que se regian los Judíos;

6. Respondió *en esta forma:* Aquellos Judíos que se llaman Assidéos [3], cuyo caudillo es Judas Machabéo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino.

7. Y yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria en mi familia, quiero decir, del sumo sacerdocio, me vine acá:

8. Primeramente por ser fiel á la causa del rey, y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nacion padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres.

9. Así que, te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nacion, conforme á tu bondad á todos notoria.

10. Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz.

11. Habiéndose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron tambien á Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

12. Así es que al punto envió el rey á la Judéa por general á Nicanor, comandante de los elefantes,

13. Con órden de que cogiese vivo á Judas, dispersase sus tropas, y pusiese á Alcimo en posesion del sumo sacerdocio del gran templo.

14. Entonces los Gentiles que habian huido de la Judéa por temor de Judas, vinieron á bandadas á juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los Judíos.

15. Luego que estos supieron la llegada de Nicanor, y la reunion de los Gentiles con él; esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias á aquel *Señor* que se habia formado un pueblo suyo para conservarle eternamente, y que con evidentes milagros habia protegido á esta su herencia.

16. É inmediatamente por órden del comandante, partieron de allí, y fueron á acamparse junto al castillo de Dessau.

17. Habia ya Simon, hermano de Judas, venido á las manos con Nicanor; pero se llenó de sobresalto con la repentina llegada de *otros* enemigos.

18. Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas, y de la grandeza de ánimo con que combatian por su patria, temió fiar su suerte á la decision de una batalla.

[1] Tres años despues de la purificacion *ó dedicacion* del templo.—I. *Mach. IV, v.* 52.—*VII, v.* 1.

19. Y así envió delante á Posidonio, á Theodocio, y á Matthías para presentar y admitir proposiciones de paz.

20. Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto, y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

21. En virtud de lo cual *los dos generales* emplazaron un dia para conferenciar entre sí secretamente; á cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos.

22. Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debia.

23. Por eso Nicanor fijó despues sú residencia en Jerusalem, sin hacer ninguna vejacion á nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habian juntado.

24. Amaba constantemente á Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinacion á su persona.

25. Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. Con efecto se casó, vivia tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

26. Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué á ver á Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecia los intereses ajenos *ó de los enemigos*, y que tenia destinado por sucesor suyo á Judas, que aspiraba al trono.

27. Exasperado é irritado el rey sobremanera con las atroces calumnias de este *malvado*, escribió á Nicanor diciéndole, que llevaba muy á mal la amistad que habia contraido con el Machabéo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase atado á Antiochia.

28. Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternacion, y sentia sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varon, sin haber recibido de él ofensa alguna.

29. Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecucion la órden recibida.

30. Entre tanto el Machabéo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro é imponente, consideró que aquella aspereza no podia nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

31. Luego que éste reconoció que Judas habia tenido la destreza de prevenirle, fué al augusto y santísimo templo, hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen el Machabéo.

32. Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabian dónde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el templo,

33. Y juró diciendo: Si no me entregais atado á Judas, arrasaré este templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al *dios y* padre Baco;

34. Y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban á aquel *Señor* que habia sido siempre el defensor de su nacion, y oraban de este modo:

35. Señor de todo el universo, tú que de nada necesitas, quisiste tener entre nosotros un templo para tu morada.

36. Conserva pues, oh Santo de los santos *y* Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanacion esta Casa; que hace poco tiempo ha sido purificada.

37. En este tiempo fué acusado á Nicanor uno de los ancianos de Jerusalem, llamado Razías, varon amante de la patria, y de *gran* reputacion, al cual se daba el nombre de padre de los Judíos por el afecto con que los miraba *á todos*.

38. Éste pues, ya de muchos tiempos antes, llevaba *constantemente* una vida muy exacta en el judaismo, pronto á dar su *misma* vida antes que faltar á su observancia.

39. Mas queriendo Nicanor manifestar el ódio que tenia á los Judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen:

[2] Como de olivo, tambien de oro.
[3] I. *Mach. II, v.* 42.—*VII, v.* 13 y 17.

40. Pues juzgaba que si lograba seducir á este hombre, haria un daño gravísimo á los Judíos.

41. Pero al tiempo que los soldados hacian sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego, así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada;

42. Prefiriendo morir noblemente á verse esclavo de los idólatras, y á sufrir ultrajes indignos de su nacimiento [1].

43. Mas como por la precipitacion con que se hirió no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes;

44. Las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino á dar de cabeza contra el suelo:

45. Pero como aun respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse á poner en pié; y aunque la sangre le salia á borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente,

46. Y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor *y dueño* del alma y de la vida, á fin de que se las volviese á dar algun dia; y de esta manera acabó de vivir.

CAPITULO XV

Victoria de Judas contra Nicanor: la cabeza y manos de este general son colgadas en frente del templo; y su lengua dividida en pedazos, es arrojada á las aves. Accion de gracias por esta victoria; y fiesta instituida en memoria suya.

1. Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un dia de sábado [2],

2. Y como los Judíos que por necesidad le seguian, le dijesen: No quieras hacer una accion tan feroz y bárbara como esa; mas honra la santidad de este dia, y respeta á aquel *Señor* que ve todas las cosas:

3. Preguntóles aquel infeliz si habia en el cielo algun *Dios* poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado.

4. Y contestándole ellos: Sí, el Señor *Dios* vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el dia séptimo.

5. Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas á pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios:

6. Siendo así que habia ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo *en memoria de la derrota* de Judas y de su gente.

7. En medio de esto, el Machabéo esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiria con su socorro;

8. Y al mismo tiempo exhortaba á los suyos á que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien trajesen á la memoria la asistencia que otras veces habian recibido del cielo, y que al presente esperasen *tambien* que el Todopoderoso les concederia la victoria.

9. Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los profetas, y acordándoles los combates que antes habian ellos sostenido, les infundió nuevo aliento.

10. Inflamados de esta manera sus ánimos, les ponia igualmente á la vista la perfidia de las naciones, y la violacion de los juramentos.

11. Y armó á cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narracion de una vision *muy* fidedigna que habia tenido en sueños, la cual llenó á todos de alegría.

12. Esta fué la vision que tuvo: Se le representó que estaba viendo á Onías, Sumo Sacerdote, que habia sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño se habia ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judáico [3]:

13. Que despues se le habia aparecido otro varon, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y circuido por todos lados de magnificencia;

14. Y que Onías, dirigiéndole la palabra, le habia dicho: Éste es el *verdadero* amante de sus hermanos y del pueblo de Israél; éste es Jeremías, Profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la ciudad santa:

15. Que luego Jeremías extendió su derecha, y entregó á Judas una espada de oro, diciéndole:

16. Toma esta santa espada, *como* don de Dios, con la cual derribarás á los enemigos de mi pueblo de Israél.

17. Animados pues todos con estas palabras de Judas, las mas eficaces para avivar el valor, é infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente á los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa: pues así el templo como la ciudad santa estaban en peligro.

18. Y á la verdad menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos, y por sus parientes, que por la santidad del templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor.

19. Asimismo los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban á entrar en batalla.

20. Y cuando ya todos estaban aguardando la decision del combate, estando ya á la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos:

21. Considerando el Machabéo la multitud de hombres que venia á dejarse caer sobre ellos, y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando á aquel Señor que obra los prodigios; á aquel que, no segun la fuerza de los ejércitos, sino segun su voluntad, concede la victoria á los que la merecen.

22. É invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezechias, rey de Judá, enviaste uno de tus ángeles, y quitaste la vida á ciento y ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennacherib,

23. Envia tambien ahora, oh Dominador de los cielos, á tu Ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo;

24. Á fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando *del nombre tuyo*, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oracion.

25. Entre tanto venia Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones [4].

26. Mas Judas y su gente, habiendo invocado á Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo;

27. Y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo y de vigor con la presencia de Dios.

28. Concluido el combate, al tiempo que alegres se volvian ya, supieron que Nicanor con sus armas yacia tendido en el suelo.

[1] Se disputa mucho si pecó ó no *Razías* en esta resolucion. Atengámonos á lo que dice San Agustin (*lib. II contra duas epist. Gaud., cap. XXIII*). *De cualquier modo que se entiendan las alabanzas dadas á la vida de Razías; la muerte suya no fué alabada por la Divina Sabiduría: porque dicha muerte no se unió con la paciencia que deben tener los hijos de Dios.* Estas palabras de San Agustin son enteramente conformes á las máximas del Evangelio. Siguió á San Agustin Santo Tomás. Y si algunos objetan la accion de *Samson*, ó de algunas vírgenes cristianas que por conservar la virginidad se arrojaron á las llamas, diremos que en tales lances debe suponerse una inspiracion clara del Espíritu de Dios; y no vemos indicio de esta en el hecho de Razías, como le vieron muchos Santos Padres en la muerte que se ocasionó Samson. La verdadera piedad consiste en sufrir por Dios con suma paciencia los ultrajes que nos hacen los enemigos.

[2] I. *Mach. VII, v.* 39.

[3] Aquí se ve la fe de la Synagoga en órden á la intercesion de los santos á favor de los vivos. ¡Cuánto mas eficaz será ahora su intercesion á favor de sus hermanos que están en el mundo, cuando ellos, despues de la resurreccion de Jesu-Christo, se hallan ya en la presencia de Dios allá en la gloria!

[4] Con que se animaban ellos al combate.

29. Por lo que alzándose al instante una *grande* gritería y estrépito, bendecian al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

30. Judas empero que estaba siempre pronto á morir ó á dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, á Nicanor, y que se llevasen á Jerusalem.

31. Así que él llegó á esta ciudad, convocó cerca del altar á sus conciudadanos y á los sacerdotes, é hizo llamar tambien á los del alcázar;

32. Y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo é insolencia habia levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso,

33. Mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada despues para pasto de las aves; y que se colgara en frente del templo la mano de aquel insensato.

34. Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanacion su *santo* templo.

35. Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo mas alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios.

36. Finalmente todos unánimes resolvieron que de ningun modo se debia pasar este dia sin hacer en él una fiesta particular;

37. Y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el dia trece del mes llamado en lengua syriaca Adar [1], dia anterior al dia *festivo* de Mardochéo [2].

38. Ejecutadas pues estas cosas en órden á Nicanor, y hechos dueños los Hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo tambien con esto mi narracion.

39. Si ella ha salido bien, y cual conviene á una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta [3].

40. Pues así como es cosa dañosa el beber siempre vino, ó siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro: así tambien un discurso gustaria poco á los lectores, si el estilo fuese siempre muy *peinado y* uniforme. Y con esto doy fin.

[1] Véase *Mes.*
[2] *Esth. IX, v.* 21.

[3] Estas expresiones de modestia y humildad aluden al estilo, que es obra del escritor, no á la sustancia de la historia. De un modo semejante se excusaba el Apóstol, de que su estilo era tosco. II. *Cor. XI, v.* 6.

FIN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

INDICE

TOMO III

	PÁGINAS.
LIBRO DE LOS SALMOS.	1
— — PROVERBIOS, Ó PARÁBOLAS DE SALOMON.	107
— DEL ECCLESIASTÉS.	143
EL CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.	157
LIBRO DE LA SABIDURÍA.	169
— DEL ECLESIÁSTICO.	193
LA PROFECÍA DE ISAÍAS.	265
— JEREMÍAS.	349
THRENOS Ó LAMENTACIONES DE JEREMÍAS PROFETA.	435
LA PROFECÍA DE BARUCH.	445
— EZECHIEL.	457
— DANIEL.	529
— OSÉAS.	561
— JOEL.	575
— AMÓS.	581
— ABDÍAS.	591
— JONÁS.	593
— MICHEAS.	597
— NAHÚM.	605
— HABACUC.	609
— SOPHONÍAS.	615
— AGGÉO.	619
— ZACHARÍAS.	623
— MALACHÍAS.	637
LOS MACHABÉOS. LIBRO I.	643
LOS MACHABÉOS. — II.	689

LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO CUARTO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO CUARTO

NUEVO TESTAMENTO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV

La ilustracion de esta obra es propiedad de los editores
y queda hecho el depósito que marca la ley

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MATHEO

ADVERTENCIA

San Matheo, llamado tambien *Leví*, era natural de Galiléa. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano, ó cobrador de tributos, fué el primero que escribió el Evangelio, unos seis ú ocho años despues de la muerte del Señor. Escribióle en Jerusalem en lengua hebrea, ó por mejor decir siriaca, que era una mezcla de la hebrea con la caldéa, que usaban entonces los Judíos; y lo hizo á peticion de los discípulos, y de órden de los Apóstoles, en beneficio de los Judíos que se convertian. Así lo dicen San Gerónimo, *De Script. Eccl.*—San Iren., *lib. III, cap.* 1.—San Athan. *In Synopsi*, etc. *San Matheo* fué despues á Ethiopía á predicar el Evangelio.

CAPITULO PRIMERO

Genealogía de Jesu-Christo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.

1. Genealogia [1] de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.
2. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.
3. Judas engendró de Thamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.
4. Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.
5. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.
6. El rey David engendró á Salomon de la que fué *mujer* de Urías.
7. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asá.
8. Asá engendró á Josáphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.
9. Ozías engendró á Joathám. Joathám engendró á Achaz. Achaz engendró á Ezechias.
10. Ezechias engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.
11. Josías engendró á Jechonías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia.
12. Y despues que fueron trasportados á Babylonia: Jechonías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.
13. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.
14. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achim. Achim engendró á Eliud.
15. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathán. Mathán engendró á Jacob.
16. Y Jacob engendró á Joseph, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre Christo [2].
17. Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la trasportacion á Babylonia hasta Christo [3].
18. Pero el nacimiento de Christo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo.
19. Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla [4], deliberó dejarla secretamente.
20. Estando él en este pensamiento, hé aquí que un Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa:* porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.
21. Así que parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus: pues él es el que ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.
22. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta [5] que dice:
23. Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo: á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.
24. Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el Ángel del Señor, y recibió á su esposa.
25. Y sin haberla conocido *ó tocado* dió á luz su hijo primogénito [6]: y le puso el nombre de Jesus.

[1] Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.
[2] Véase *Nombre*.
[3] Véase *Genealogía*.
[4] O tambien puede traducirse: *y no queriendo exponerla á la infamia*, etc. Y segun otros Expositores: *y no queriendo delatarla*. En esta última traduccion se alude á la obligacion que los maridos tenian de delatar á sus mujeres adúlteras.—Véase *Adulterio*.
[5] Véase *Isaías, cap. VII, v.* 14.
[6] Véase *Primogénito*.

CAPITULO II

Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.

1. Habiendo pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá reinando Herodes, hé aquí que unos Magos [1] vinieron del Oriente á Jerusalem,

2. Preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? porque nosotros vimos en Oriente [2] su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes [3], y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo *ó Mesías*.

5. A lo cual ellos respondieron: En Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta:

6. Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israél [4].

7. Entonces Herodes llamando en secreto *ó á solas* á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8. Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9. Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

11. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.

12. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

13. Despues que ellos partieron, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph, diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14. Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egypto,

15. Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta [5]: Yo llamé de Egypto á mi hijo.

16. Entre tanto Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparicion de la estrella* que habia averiguado de los Magos.

17. Vióse cumplido entonces lo que predijo el Profeta Jeremías [6] diciendo:

[1] Véase *Magos*.

[2] Oriente *no se refiere á la estrella, sino á los Magos*.

[3] Véase *Sacerdotes.—Escribas*.

[4] *Michæas V, v.* 2.—*Joan. VII, v.* 42. O Bethlehem eres pequeña (*mínima*) en poblacion entre las ciudades cabezas de partido ó capitales de Judá, pero eres grande porque de tí ha de nacer el Mesías. Es de saber que las ciudades ó capitales subalternas se distinguian por χιλιάδας, voz griega que significa *millares*, por tener un capitan de mil hombres; por eso en Michéas se lee *in millibus Juda*.

[5] *Oséas XI, v.* 1.

[6] *Jerem. XXXI, v.* 15.

[7] Esto es, *la tierra de Bethlehem donde está sepultada*.

[8] Véase *Nazaréo*.

[9] Véase *Desierto*.

[10] Véase la profecía del establecimiento de este *reino* de Jesu-Christo en *Daniel, cap. VII, v.* 14.—Véase *Reino de los cielos*.

[11] *Isai. XL, v.* 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babylonia, se significa la que nos trajo nuestro divino Redentor Jesu-Christo.

[12] El sábio y juicioso Bochard demuestra con testimonios evidentes que entre los Parthos, Griegos, y entre los mismos Hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

18. *Hasta* en Ramá se oyeron las voces muchos lloros y alaridos: *Es* Rachel [7] que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19. Luego despues de la muerte de Herodes, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20. Diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á la tierra de Israél: porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21. Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.

22. Mas oyendo que Archelao reinaba en Judéa en lugar de su padre Herodes, temió ir allá: y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galiléa.

23. Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth: cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno [8].

CAPITULO III

El Precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entonces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

1. En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judéa [9],

2. Y diciendo: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos [10].

3. Éste es aquel de quien se dijo por el Profeta Isaías [11]: *Es la* voz del que clama en el desierto, *diciendo:* Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4. Traia Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos: y la comida suya eran langostas y miel silvestre [12].

5. Iban pues á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judéa, y de toda la ribera del Jordan;

6. Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los Phariséos [13] y Sadducéos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podeis* huir de la ira que os amenaza?

8. Haced pues frutos dignos de penitencia.

9. Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos de Abraham.

10. Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11. Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros á la* penitencia; pero el que ha de venir [14] despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias [15]: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el fuego [16].

12. Él tiene en sus manos el bieldo: y limpiará perfectamente su era: y su trigo le meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

[7] Esto es, *la tierra de Bethlehem donde está sepultada*.

[8] Véase *Nazaréo*.

[9] Véase *Desierto*.

[10] Véase la profecía del establecimiento de este *reino* de Jesu-Christo en *Daniel, cap. VII, v.* 14.—Véase *Reino de los cielos*.

[11] *Isai. XL, v.* 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babylonia, se significa la que nos trajo nuestro divino Redentor Jesu-Christo.

[12] El sábio y juicioso Bochard demuestra con testimonios evidentes que entre los Parthos, Griegos, y entre los mismos Hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

[13] La frase griega ἐπὶ τὸ Βάπτισμα αὐτων puede significar que los Phariséos se oponian al bautismo que daba Juan. Y así lo persuade el carácter y vicios de dicha secta: la severa reprension que les dió Jesu-Christo luego que los vió venir: lo que dice *S. Luc., cap. VII, v.* 30, y lo que se lee mas abajo en este Evangelio, *cap. XXI, v.* 25. Tal vez aquí la preposicion griega ἐπὶ significa lo mismo que *contra*, como se ve despues, *cap. XII, v.* 26, donde en la Vulgata se traduce *adversus se*, y tambien en *S. Luc. XI, v.* 17, donde se traduce *in* con el sentido de *contra*.—Véase *Phariséos.—Sadducéos*.

[14] El que se manifestará despues de mí.

[15] O *de llevar su calzado. Solea* significa un calzado que solo defiende la planta del pié; *calceus* el que cubre el pié; y la misma diferencia se ve en las voces griegas ὑπόδημα y Σανδάλιον. Entre los orientales hay la costumbre de que el criado lleve el calzado con que su amo entra en las casas ó en el templo, quitándole el otro por si ha tocado alguna cosa inmunda.

[16] Aquí hay la figura *Endiadis*. El sustantivo *igne* hace las veces del adjetivo *igneo;* es lo mismo que decir, *con el fuego del Espíritu Santo*, esto es, con el fuego de su amor, etc.—Véase *Marc. I, v.* 8.—*Luc. I, v.* 33.

13. Por este tiempo vino Jesus de Galiléa al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14. Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?

15. Á lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia [1]. Juan entonces condescendió con él.

16. Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.

17. Y oyóse una voz del cielo que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia [2].

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo: vuelve á Galiléa, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

1. En aquella sazon Jesus fué conducido del Espíritu *de Dios* [3] al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo.

2. Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4. Mas Jesus le respondió: Escrito está [4]: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposicion* que sale de la boca de Dios.

5. Despues de esto le trasportó el diablo á la santa ciudad *de Jerusalem*, y le puso sobre lo alto del templo,

6. Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito [5]: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.

7. Replicóle Jesus: Tambien está escrito [6]: No tentarás al Señor tu Dios.

8. Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9. Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.

10. Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí, Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás [7].

11. Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.

12. Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galiléa:

13. Y dejando la ciudad de Nazareth, fué á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalim:

14. Con que vino á cumplirse lo que dijo el Profeta Isaías [8]:

15. El país de Zabulon, y el país de Nephthalim, por donde se va al mar *de Tiberiades* [9] á la otra parte del Jordan, la Galiléa de los Gentiles,

16. Este pueblo que yacia en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

17. Desde entonces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos.

18. Caminando *un dia* Jesus por la ribera del mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19. Y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20. Al instante los dos dejadas las redes, le siguieron.

21. Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano recomponiendo sus redes en la barca con Zebedéo su padre: y los llamó.

22. Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron.

23. É iba Jesus recorriendo toda la Galiléa, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio *ó buena nueva* del reino *celestial:* y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.

24. Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos*, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba:

25. É íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galiléa, y Decápoli, y Jerusalem, y Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V

Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los Apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

1. Mas viendo Jesus á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,

2. Y abriendo su boca *divina* [10], los adoctrinaba diciendo:

3. Bienaventurados los pobres de espíritu [11]: porque de ellos es el reino de los cielos.

4. Bienaventurados los mansos *y humildes:* porque ellos poseerán la tierra [12].

5. Bienaventurados los que lloran [13]: porque ellos serán consolados.

6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia [14]: porque ellos serán saciados.

7. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8. Bienaventurados los que tienen puro su corazon: porque ellos verán á Dios.

9. Bienaventurados los pacíficos [15]: porque ellos serán llamados [16] hijos de Dios.

---

[1] Véase *Justicia.*

[2] En el texto griego se lee antes el artículo ὁ que ὑιος; οὐτός ἐστιν ὁ ὑιος μου ὁ ἀγαπητός; y así puede traducirse: *Este es aquel hijo mio querido.*

[3] En el texto griego se ve claramente que se habla del Espíritu que, segun se acaba de decir, bajó sobre Jesus á manera de paloma.

[4] *Deuter. VIII, v.* 3.

[5] *Psalm. XC, v.* 11.

[6] *Deuter. VI, v.* 16.

[7] *Deuter. VI, v.* 13.

[8] *Isai. IX, v.* 1.

[9] Esto es, al lago de Tiberiades ó Genezareth.—Véase *Mar.*

[10] Se ha puesto el adjetivo *divina* que, aunque ya está de letra cursiva á fin de denotar que no se halla expreso en el texto, parece no hay necesidad de añadirle para expresar el sentido literal del Evangelista, ni evitar algun error ó mala inteligencia; sin embargo, como semejante expresion *ó modismo* de la lengua hebrea no está en uso en la nuestra, seria redundante, á no ser cuando á la palabra *boca* se le añade algun adjetivo, como *divina, dulce, sonora*, etc. Pudiera haberse traducido: *Y abriendo su boca los adoctrinaba, diciendo:* á no creer conveniente prevenir á los lectores sencillos contra la sátira ó impía mofa que un incrédulo de nuestros dias, cuyo veneno se ha esparcido por España, ha hecho contra la divinidad de los Evangelios. Esta frase hebrea, ó circunloquio, muy propio y de mucha energía y dignidad en el estilo oriental, se propone como locucion pueril y ridícula, por la sola razon de que es por demás advertir que, para hablar ó predicar un sermon, el predicador abrió la boca. Ya hubo un antiguo filósofo que objetaba lo mismo á los Cristianos; y ya entonces San Agustin, Teodoreto y otros deshacian esta insulsa y necia objecion, diciendo: que aquel modismo de que usó San Matheo, denota en el estilo y genio de la lengua hebrea y otras del Oriente la importancia de lo que va á decirse, la extension del discurso, y tambien la autoridad y dignidad de la persona que habla: modismo que vemos usado por Homero varias veces, y aun por algunos escritores castellanos antiguos, y hasta por nuestros poetas modernos. Con el mismo fin de prevenir á los lectores contra otras semejantes impías sátiras, se han puesto las mas de las palabras que se ven intercaladas con letra cursiva, que á primera vista parecerán supérfluas á los lectores instruidos, los cuales realmente no necesitan de ellas.

[11] Véase *Pobres.*

[12] En especial la de los *vivientes*, que es la gloria.

[13] Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.

[14] O de ser justos y santos.

[15] Los que viven en paz, y la procuran á los otros.

[16] Véase *Nombre.*

10. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia [1]: porque de ellos es el reino de los cielos.

11. Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12. Alegraos *entonces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13. Vosotros sois la sal de la tierra [2]. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17. No penseis que yo he venido á destruir la *doctrina de la* Ley, ni *de* los Profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento [3]:

18. Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19. Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño, *esto es, por nulo*, en el reino de los cielos [4]; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20. Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Phariséos, no entrareis en el reino de los cielos.

21. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado *á muerte* en juicio.

22. Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca [5]: merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fátuo [6]: será reo del fuego del infierno.

23. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí:

24. Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano: y despues volverás á presentar tu ofrenda.

25. Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil: y te metan en la cárcel.

26. Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28. Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.

29. Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar [7], sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30. Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo *ó incita á pecar*, córtala, y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

[1] Por ser justos.
[2] Véase *Sal.*
[3] Jesu-Christo dió cumplimiento á la Ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes *ceremoniales* verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesu-Christo: á las *morales* vindicando su integridad é inteligencia contra los Escribas y Phariséos que las habian corrompido con sus tradiciones y falsa interpretacion: y á las *judiciales* dando cumplimiento á lo que ellas significaban y confirmando lo que tenian de derecho comun y perpétuo.
[4] *S. Aug., Tract.* 122, *in Joan.*
[5] Véase *Raca.*

31. Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle libelo de repudio.

32. Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero [8].

33. Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso: antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34. Yo os digo mas, que de ningun modo jureis *sin justo motivo:* ni por el cielo, pues es el trono de Dios:

35. Ni por la tierra, pues es la peana de sus piés: ni por Jerusalem, porque es la ciudad *ó corte* del gran rey:

36. Ni tampoco jurareis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37. Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: *ó* no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene [9].

38. Habeis oido que se dijo [10]: Ojo por ojo, y diente por diente.

39. Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41. Y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos *mil.*

42. Al que te pide, dále: y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo [11].

43. Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo [12], y *(han añadido malamente)* tendrás ódio á tu enemigo.

44. Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian:

45. Para que seais hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿por ventura no hacen tambien esto los Paganos?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podais.*

CAPITULO VI

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia Divina.

1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis su galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.

2. Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las synagogas, y en las calles *ó plazas,* á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando dés limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha:

4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo *mas* oculto, te recompensará *en público* [13].

[6] Mentecato, ó impío.
[7] Véase *Escándalo.*
[8] Porque todavía es mujer del otro, aunque dejada ó divorciada de él.
[9] Proviene ó de la desconfianza de aquel que exige el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exige, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno de ambos.
[10] *Exod. XXI, v.* 24.—*Levit. XXIV, v.* 20.—*Deuter. XIX, v.* 21.
[11] *Deuter. XV, v.* 8.
[12] *Levit. XIX, v.* 18.
[13] En el texto griego se lee ἐν τῷ φανερῷ *en público:* y así lo tradujo el *V. Granada.*

5. Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las synagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo *mas* secreto, te premiará *en público*.

7. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los Gentiles: que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.

8. No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.

9. Ved pues cómo habeis de orar [1]: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11. El pan nuestro de cada dia [2] dánosle hoy.

12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros:* tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.

16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas: que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.

17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava *bien* tu cara [3],

18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, *aun* lo que hay de *mas* secreto: y tu Padre, que ve *lo que pasa* en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orin, y la polilla los consumen: y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, *ó estuviere limpio:* todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso *ó malo* tu ojo: todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas: las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24. Ninguno puede servir á dos señores: porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro: ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razon de esto os digo, no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida *ó el alma* que el alimento: y el cuerpo que el vestido?

26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas?

27. Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28. Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen *y florecen:* ellos no labran, ni tampoco hilan.

[1] *Luc. XI, v.* 2.

[2] El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sostentamento*, para el sustento. En *S. Luc. XI, v.* 2, en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latin la palabra griega ἐπιούσιον, usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada dia: ambos sentidos están admitidos por la Iglesia. Si ἐπιούσιον trae la etimología de οὐσία, quiere decir *sobresustancial:* y si la trae del verbo ἔπειμι, significa de cada dia, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de dia en dia. Porque ἔπειμι significa, entre otras cosas, *venir despues, suceder, seguir*, y así leemos en Demóstenes ἔπειον μήν *el mes que entra.*—Véase el *Diccionario de Escápula*, verbo *Eo.*

[3] Véase *Uncion.*

29. Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.

30. Pues si una yerba del campo, que hoy es *ó florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fe?

31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?

32. Como hacen los Paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada dia su propio afan *ó tarea.*

CAPITULO VII

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

1. No juzgueis á los demás, si quereis no ser juzgados.

2. Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados: y con la misma medida con que midiereis, sereis medidos vosotros.

3. Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano: y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4. Ó ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo: mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No dois á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus piés, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán.

8. Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

9. ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra?

10. ¿Ó que si le pide un pez, le dé una culebra?

11. Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea*, sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12. Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la* Ley, y *de* los Profetas.

13. Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

14. ¡Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna:* y qué pocos son los que atinan con ella!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:

16. Por sus frutos *ú obras* los conocereis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17. Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

18. Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.

19. Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

20. Por sus frutos pues los podreis conocer.

21. No todo aquel que me dice, ¡oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel dia *del juicio:* ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23. Mas entonces yo les protestaré: Jamás os he conocido *por mios:* apartaos de mí, operarios de la maldad.

24. Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,

25. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fué destruida: porque estaba fundada sobre piedra.

26. Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:

27. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.

28. Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian no acababan de admirar su doctrina.

29. Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana* [1], y no á la manera de sus Escribas y Phariséos.

CAPITULO VIII

Jesus cura á un leproso, al criado de un centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

1. Habiendo bajado Jesus del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes:

2. En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3. Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4. Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie: pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moysés ordenó [2], para que les sirva de testimonio.

5. Y al entrar en Capharnaum le salió al encuentro un centurion, y le rogaba,

6. Diciendo: Señor, un criado mio [3] está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.

7. Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.

8. Y le replicó el centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa: pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9. Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

10. Al oir esto Jesus mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que ni aun en medio de Israél he hallado fe tan grande.

11. Así yo os declaro, que vendrán muchos *Gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:

12. Mientras que los hijos del reino *(los Judíos)* serán echados fuera á las tinieblas [4]: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

[1] La palabra *soberana* mírese como si fuera del texto; porque realmente así lo exige la rigurosa y exacta significacion de la voz griega εξουσία, que en la Vulgata se traduce *potestas*.

[2] *Levit. XIII.*

[3] Véase *Muchacho.*

[4] Véase *Tinieblas.*

[5] *Isai. LIII, v. 4.*

[6] Es una frase proverbial en la cual, por la elegante figura que los Griegos llaman *Antanaclasis*, se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.

[7] Gergesenos ó Gadarenos.

[8] Véase *Sepulcros.—Endemoniados.*

[9] No es de admirar que hubiese allí piaras de cerdos, pues gran parte de los moradores del país no eran Judíos. Josepho cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quitó á los Judíos.

13. Despues dijo Jesus al centurion: Véte, y sucédate conforme has creido. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.

14. Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama, con calentura:

15. Y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó luego de la cama, y se puso á servirles.

16. Venida la tarde, le trajeron muchos espiritados: y con su palabra echaba los espíritus *malignos:* y curó á todos los dolientes:

17. Verificándose con eso lo que predijo el Profeta Isaías, diciendo [5]: Él mismo ha cargado con nuestras dolencias: y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.

18. Viéndose Jesus *un dia* cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago *de Genezareth.*

19. Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.

20. Y Jesus le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya á dar sepultura á mi padre.

22. Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos *ó gentes que no tienen la vida de la fe* entierren á sus muertos [6].

23. Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos:

24. Y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrian la barca, mas Jesus estaba durmiendo.

25. Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26. Díceles Jesus: ¿De qué temeis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pié, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran,* y siguióse una gran bonanza.

27. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?

28. Desembarcado en la otra ribera del lago en el país de los Gerasenos [7], fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros [8] *en que habitaban,* dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29. Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

30. Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.

31. Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos [9].

32. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezareth:* y quedaron ahogados en las aguas.

33. Los porqueros echaron á huir: y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34. Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus: y al verle, le suplicaron que se retirase de su país.

CAPITULO IX

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de San Matheo: libra de un flujo de sangre á una mujer: resucita á la hija de Jairo: curá á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Phariséos: parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Capharnaum.*

2. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fe [1], dijo al tullido: Ten confianza, hijo *mio*, que perdonados te son tus pecados.

3. Á lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema.

4. Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5. ¿Qué cosa es mas fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados: ó el decir: Levántate y anda?

6. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate: dijo al mismo tiempo al paralítico: toma tu lecho, y véte á tu casa.

7. Y levantóse, y fuése á su casa.

8. Lo cual viendo las gentes quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9. Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas*, llamado Matheo. Y le dijo: Sígueme. Y él levantándose *luego*, le siguió.

10. Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa *de Matheo*, vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.

11. Y al verlo los Phariséos, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

12. Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.

13. Id pues á aprender lo que significa: Mas estimo la misericordia, que el sacrificio [2]. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar *á penitencia*.

14. Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por que, ayunando frecuentemente nosotros y los Phariséos, tus discípulos no ayunan?

15. Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos *ó llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo: y entonces ayunarán.

16. Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17. Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos y así se conserva lo uno y lo otro.

18. En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal *ó jefe de synagoga*, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir [3]: pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.

19. Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos,

20. Cuando hé aquí que una mujer, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.

21. Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

22. Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.

23. Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas *ó música fúnebre* y el alboroto de la gente, decia:

24. Retiraos: pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.

25. Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

27. Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: Hijo de David, ten compasion de nosotros.

28. Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.

29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fe así os sea hecho.

30. Y se les abrieron los ojos: mas Jesus los conminó, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

31. Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32. Salidos estos, le presentaron un mudo [4], endemoniado.

33. Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamás se ha visto cosa semejante en Israél.

34. Los Phariséos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.

35. Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio del reino *de Dios*, y curando toda dolencia, y toda enfermedad.

36. Y al ver aquellas gentes, se compadecia entrañablemente [5] de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.

37. Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38. Rogad pues al dueño de la mies, que envie á su mies operarios.

CAPITULO X

Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesus.

1. Despues de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2. Los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano,

3. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, Phelipe y Bartolomé, Thomás y Matheo el publicano, Santiago hijo de Alpheo, y Thadeo,

4. Simon el Chananéo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

5. A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora á* tierra de Gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos:

6. Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israél.

7. Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.

8. *Y, en prueba de vuestra doctrina*, curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.

9. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:

10. Ni alforja para el viaje, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo *ú otra arma para defenderos:* porque el que trabaja merece que le sustenten.

11. En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informaos quién hay en ella *hombre de bien* ó que sea digno de alojaros: y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12. Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz [6] sea en esta casa.

[1] La fe de los que le presentaban el paralítico, y tambien la de éste, como se ve de lo que sigue. No se traduce *su fe de ellos* para no excluir la fe del paralítico. El manuscrito del Padre Petisco dice: *la fe de los portadores*.

[2] *Ose. VI, v.* 6.

[3] la partícula *modò* de que se usa en el texto latino tiene aquí el sentido de *propè:* así lo indica la griega ἄρτι la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no habia muerto, consta del *cap. V* de *San Marc., v.* 23, y del *cap. VIII, v.* 42 de *San Luc.*

[4] La palabra griega κωφός significa *sordo*, aunque denota tambien el ser *mudo*.—Véase el *Diccionario de Escápula*.

[5] El verbo griego ἐσπλαγχνίθη tiene mas energía que el latino *misertus:* porque denota una compasion salida de lo mas íntimo del corazon.

[6] Véase *Paz*.

13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella: mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14. Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés.

15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorrha serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.

16. Mirad que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17. Recataos empero de los *tales* hombres. Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus synagogas:

18. Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á las naciones.

19. Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir:

20. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21. Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir:

22. Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.

23. Entre tanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis *de convertir* á las ciudades de Israél, antes que venga el Hijo del hombre.

24. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo:

25. Baste al discípulo, el ser *tratado* como su maestro; y al criado, como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebub: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26. Pero por eso no les tengais miedo [1]. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.

27. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia: y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.

28. Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto: y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro padre?

30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

31. No teneis pues que temer: valeis vosotros mas que muchos pájaros.

32. En suma: á todo aquel que me reconociere *y confesare por Mesías* delante de los hombres, yo tambien le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi Padre, que está en los cielos:

33. Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos:

34. No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz [2] á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra;

35. Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:

36. Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa:

37. Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39. Quien *á costa de su alma* conserva su vida, la perderá: y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar.

40. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.

41. El que hospeda á un Profeta en atencion á que es Profeta, recibirá premio de Profeta; y el que hospeda á un justo en atencion á que es justo, tendrá galardon de justo.

42. Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca [3] solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPITULO XI

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

1. Como hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2. Pero Juan habiendo en la prision oido las obras *maravillosas* de Christo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3. ¿Eres tú el *Mesías* que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4. Á lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres:

6. Y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasion de escándalo.

7. Luego que se fueron estos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve?

8. Decidme sino, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que viston así, en palacios de reyes están.

9. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿á algun Profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que Profeta.

10. Pues él es de quien está escrito [4]: Mira que yo envio mi Ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11. En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él [5].

12. Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen *á sí mismos* son los que le arrebatan [6].

13. Porque todos los profetas, y la Ley hasta Juan, pronunciaron lo porvenir:

14. Y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.

15. El que tiene oidos para entender, entiéndalo.

16. Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces á *otros de* sus compañeros

17. *Les* dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado: cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18. Así es que vino Juan que *casi* no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del demonio.

19. Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida [7]. Pero queda la *divina* sabiduría justificada para con sus hijos.

---

[1] Algun dia se verá vuestra inocencia.

[2] Véase *Paz.—Causa.*

[3] Frase hebrea que usamos tambien nosotros para denotar un beneficio pequeño ó que nos cuesta poco.

[4] *Malach. III, v.* 1.—*IV, v.* 8.

[5] Segun se ve en *San Luc., cap. VII, v.* 28, la comparacion no se hace aquí de persona á persona, sino de ministerio ó profecía de la antigua Ley con el sacerdocio ó profecía de la Ley de gracia: *in regno cœlorum* quiere decir *en la Iglesia de Christo.*—Véase *Reino de los cielos.*

[6] Véase *Reino de los cielos.*—Otros traducen: *desde los dias* ó predicacion *de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos*, ó el Evangelio es arrebatado con ímpetu por los hombres que vienen en tropas á oir la predicacion de Juan: ya no pertenece exclusivamente á los Judíos.

[7] Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.

20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.

21. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio [1].

22. Por tanto os digo, que Tyro y Sidon serán menos rigurosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.

23. Y tú, Capharnaum, ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy dia.

24. Por eso te digo, que el país de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.

25. Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre *mio*, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sábios y prudentes *del siglo*, y las has revelado á los pequeñuelos.

26. Sí, Padre *mio, alabado seas:* por haber sido de tu agrado que fuese así.

27. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28. Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviaré.

29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon: y hallareis el reposo para vuestras almas.

30. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPITULO XII

Defiende Jesu-Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Pharisèos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del Mediodía.

1. Por aquel tiempo [2], pasando Jesus en el dia de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre empezaron á coger espigas, y comer los granos.

2. Y viéndolo los Pharisèos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3. Pero él les respondió: ¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados de la hambre?

4. ¿Cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposicion [3], que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?

5. ¿Ó no habeis leido en la Ley, cómo los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?

6. Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.

7. Que si vosotros supieseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio [4]: jamás hubierais condenado á los inocentes.

8. Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.

9. Habiendo partido de allí, entró en la synagoga de ellos,

10. Donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para *hallar motivo de* acusarle: ¿Si era lícito curar en dia de sábado?

11. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?

12. ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.

13. Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.

14. Mas los Pharisèos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.

15. Pero Jesus entendiendo esto se retiró: y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó:

16. Previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.

17. Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice [5]:

18. Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.

19. No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *ó gritar* en las plazas:

20. No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa:*

21. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.

22. Fuéle á la sazon traido un endemoniado [6], ciego, y mudo, y le curó de modo que *desde luego* comenzó á hablar, y ver.

23. Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es éste tal vez el Hijo de David *el Mesías?*

24. Pero los Pharisèos oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebub príncipe de los demonios.

25. Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.

26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?

27. Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, vuestros [7] hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.

28. Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* ha llegado á vosotros.

29. Ó sino, decidme: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.

30. El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31. Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu *de Dios* no se perdonará *tan fácilmente*.

32. Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre [8], se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, *despreciando su gracia*, no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra [9].

33. Ó bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto: ó si teneis el árbol por malo, tenod tambien por malo su fruto: ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.

34. ¡Oh raza de víboras! ¿cómo es posible que vosotros hableis cosa buena, siendo, como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.

35. El hombre de bien del buen fondo *de su corazon* saca buenas cosas: y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36. Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.

37. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

[1] Véase *Cilicio*.
[2] Esta frase no denota que lo que se va á referir pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transicion, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *En cierta ocasion sucedió que*, etc.
[3] Véase *Pan*.
[4] *Ose. VI, v.* 6.
[5] *Isai. XLII, v.* 1.
[6] Véase *Endemoniados*.
[7] Vuestros exorcistas, ó tambien mis discípulos.
[8] Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.
[9] A no ser por un gran milagro de Dios; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu Santo.

38. Entonces algunos de los Escribas y Phariséos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39. Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás Profeta.

40. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias, y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres dias, y tres noches en el seno de la tierra.

41. Los naturales de Nínive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42. La reina del Mediodía hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra [1] para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda *vagueando* por lugares áridos, buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44. Entonces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45. Con eso va, y toma consigo otros siete [2] espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero [3]. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46. Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos [4] estaban fuera, que le querian hablar.

47. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre, y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48. Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49. Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO XIII

Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los Apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El Profeta sin honor en su patria.

1. En aquel dia saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2. Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella: y todo el pueblo estaba en la ribera:

3. Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador á sembrar.

4. Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5. Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra: y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra:

6. Mas nacido el sol se quemaron: y se secaron, porque casi no tenian raíces.

7. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8. Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9. Quien tenga oidos para entender, entienda.

10. Acercándose despues sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11. El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos: mas á ellos no se les ha dado.

12. Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aun mas*, y estará sobrado: mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene [5].

13. Por eso les hablo con parábolas: porque ellos viendo no miran, *no consideran*, y oyendo no escuchan, ni entienden [6].

14. Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaías [7], que dice: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis; y por mas que mireis con vuestros ojos, no vereis.

15. Porque ha endurecido este pueblo su corazon, y ha cerrado sus oidos, y tapado sus ojos: á fin de no ver con ellos, ni oir con los oidos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16. Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oidos porque oyen.

17. Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron.

18. Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios ó del Evangelio*, y no para en ella su atencion, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se habia sembrado en su corazon: este es el sembrado junto al camino.

20. El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo:

21. Mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco: y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra *ó del Evangelio*, luego le sirve esta de escándalo.

22. El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra *de Dios*, mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23. Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra *de Dios*, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo:

25. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28. Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29. Á lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31. Propúsoles otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó en su mano un hombre y le sembró en su campo,

32. El cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33. Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezcló-la

[1] Es una hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Ethiopia.

[2] Véase *Siete*.—Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presuncion.

[3] Véase *Parábola*.

[4] Véase *Hermanos*.

[5] O lo que cree tener. *Luc. VIII, v.* 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

[6] Si les propusiera la verdad desnuda la despreciarian: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun hacen caso de mi doctrina.

[7] *Isai. VI, v.* 9.—Véase *Profetas.—Maldiciones*.

con tres satos *ó celemines* de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34. Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35. Cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta [1]: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36. Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa: y rodeándole sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37. El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38. El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.

40. Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo:

41. Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad:

42. Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43. Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo.

44. Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre *de nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45. El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46. Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. Tambien es semejante el reino de los cielos á una red barredera, que echada en el mar, allega todo género de peces:

48. La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50. Y arrojarlos han en el horno de fuego: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

51. ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *bien* instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas *segun conviene*.

53. Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí [2].

54. Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las synagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian: ¿De dónde le ha venido á éste tal sabiduría, y tales milagros?

55. ¿Por ventura no es el hijo del artesano [3] *ó carpintero?* ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, Joseph, Simon y Judas?

56. ¿Y sus *primas* hermanas [4] no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le vendrán á éste todas esas cosas?

57. Y estaban *como* escandalizados de él. Jesus empero les dijo: No hay Profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

[1] *Psalm. LXXVII, v.* 2.

[2] Esto es, de Capharnaum á Nazareth, donde se crió.

[3] La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como lo entendió San Justino mártir, escritor del siglo II, que pudo haberlo oido de boca de los que trataron á San Juan Evangelista, y otros discípulos del Señor.

[4] Las sobrinas de San Joseph, creido padre de Jesus, como notó San Agustin.

[5] Habian dividido los Romanos aquellos dominios en cuatro partes, y á los soberanos que ponian allí como feudatarios no les permitian á veces

58. En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV

Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

1. Por aquel tiempo Herodes el tetrarcha [5] oyó lo que la fama publicaba de Jesus:

2. Y dijo á sus cortesanos: Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3. Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías mujer de su hermano.

4. Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por mujer.

5. Y Herodes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo: porque todos tenian á Juan por un Profeta.

6. Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte;* y gustó tanto á Herodes,

7. Que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8. Con eso ella, prevenida antes por su madre: Dame aquí, dijo, en una fuente *ó plato* la cabeza de Juan Bautista.

9. Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento [6], y á los convidados, mandó dársela.

10. Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11. En seguida fué traida su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12. Acudieron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13. Jesus pues habiendo oido *aquello que Herodes decia de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado: mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pié *por tierra*.

14. Y Jesus al salir *del barco* viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15. Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16. Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17. Á lo que respondieron: No tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18. Díjoles él: Traédmelos acá.

19. Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron [7] á la gente.

20. Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22. Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia á los pueblos.

23. Y despedidos estos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo:

el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarcha, voz tomada del griego que significa *príncipe de una cuarta parte*.

[6] Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

[7] Es mas conforme á la sintaxis castellana: *y los discípulos los dieron á la gente*. Porque sin añadir *los dieron*, la expresion que en latin es tan clara que no puede equivocarse, es equívoca en español, en cuya lengua los casos de los nombres no se distinguen por su terminacion, sino por el artículo. Por esta misma razon se hace igual adicion en el verso 36 del capítulo siguiente.

24. Entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25. Cuando ya era la cuarta vela [1] de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar.

26. Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es una fantasma. Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27. Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28. Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hácia tí sobre las aguas.

29. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó: y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

31. Al punto Jesus, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

32. Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33. Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios [2].

34. Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Genesareth.

35. Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos:

36. Y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO XV

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Chananéa que da muestras de grande fe; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1. En esta sazon ciertos Escribas y Phariséos que habian llegado de Jerusalem, le dijeron:

2. ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3. Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion? Pues que Dios tiene dicho:

4. Honra al padre, y á la madre: y tambien: Quien maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo:

6. Ya no tiene obligacion de honrar *ó asistir á* su padre, ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7. ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo [3]:

8. Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon lejos está de mí.

9. En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres [4].

10. Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended *bien á esto.*

11. No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

12. Entonces arrimándose *mas* sus discípulos, le dijeron: ¿No sabes que los Phariséos se han escandalizado de esto que acaban de oir?

[1] Véase *Noche.*

[2] Así llamaban los Judíos al Mesías.—Véase *cap. XXVI, v.* 63.

[3] *Isai. XXIX, v.* 13.

[4] Que ó bien son contrarios á la santidad de mi Ley, ó bien inútiles para su salvacion.

[5] Esta mujer que *San Marcos* dice que era Gentil, y no Phenicia de nacion, era del linaje de *Chznam*, cuyos descendientes habitaban en la Phenicia de Syria; y por consiguiente era de un pueblo ó linaje enemigo de los hijos de Israél.

[6] Habla el Señor segun el modo con que los Judíos despreciaban á los Gentiles; y esta respuesta de la mujer descubrió mas su viva fe y humildad, mas admirable á los Judíos por lo mismo que era mirada como Gentil y Chananéa.

13. Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14. Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15. Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explícanos esa parábola.

16. Á que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17. ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19. Porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20. Estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21. Partido de aquí Jesus, retiróse hácia el país de Tyro y de Sidon.

22. Cuando hé aquí que una mujer chananéa venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio [6].

23. Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedian diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya: porque viene gritando tras nosotros.

24. Á lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.

25. No obstante ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26. El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros [6].

27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29. De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galiléa: y subiendo á un monte, sentóse en él.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes:* y los pusieron á sus piés, y curólos:

31. Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israél.

32. Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estos pueblos, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34. Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35. Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36. Y él cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias *ó hecha oracion,* los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37. Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas.

38. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.

39. Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca: y pasó al territorio de Magedan.

CAPITULO XVI

Phariséos y Sadducéos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion y primacía de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

1. Aquí vinieron á encontrarle los Phariséos y Sadducéos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo [1].

2. Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís *á veces:* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.

4. ¿Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo: y no podeis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías?* Esta *raza ó* generacion mala y adúltera pide un prodigio: mas no se le dará *ese que pide,* sino el prodigio del Profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5. Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.

6. Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los Phariséos y Sadducéos.

7. Mas ellos pensativos decian para consigo: *Esto lo dice* porque no hemos traido pan.

8. Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fe, ¿qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no teneis pan?

9. ¿Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos *de pedazos* os quedaron?

10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis *de lo que sobró?*

11. ¿Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardaos de la levadura de los Phariséos y Sadducéos?

12. Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Phariséos y Sadducéos.

13. Viniendo despues Jesus al territorio de Cesaréa de Philippo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14. Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin,* Jeremías, ó alguno de los profetas.

15. Díceles Jesus: Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

16. Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Christo *ó Mesías,* el Hijo del Dios vivo.

17. Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre *ú hombre alguno,* sino mi Padre, que está en los cielos.

18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20. Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Christo *ó Mesías* [2].

21. Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos [3], y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22. Tomándole aparte Pedro, trataba de disuadírselo, diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23. Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas [4]: porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24. Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25. Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí,* la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? Ó ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*

27. Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles *á juzgar los hombres;* y entonces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.

28. En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino [5].

CAPITULO XVII

Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

1. Seis dias [6] despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte:

2. Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3. Y al mismo tiempo les aparecieron Moysés y Elías conversando con él *de lo que debia padecer en Jerusalem.*

4. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6. Á cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7. Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo.

8. Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9. Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10. Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los Escribas que debe venir primero Elías?

11. Á esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir [7] *antes de mi segunda venida,* y entonces restablecerá todas las cosas [8]:

12. Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13. Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

14. Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho: pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:

---

[1] Véase *Pharisèos.—Sadducéos.*

[2] Pues debia antes padecer la muerte, y así entrar en su gloria.

[3] Véase *Anciano.—Escriba.—Sacerdote.*

[4] Véase *Escándalo.*

[5] Segun muchos Santos Padres habla aquí de la Transfiguracion: segun otros de la Resurreccion, Ascension, ó Venida del Espíritu-Santo.

[6] Seis dias completos; pero ocho incompletos, como cuenta *S. Luc. IX, v.* 28, incluyendo el dia en que Jesus dijo esto, y el otro en que subió al monte.

[7] Las palabras de letra cursiva que siguen á estas son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesus; la que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daria, seria bien clara para los oyentes.

[8] Haciendo entrar á los Judíos en el reino del Mesías. *Apoc. XI, v.* 3.

15. Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

16. Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.

17. Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

18. Entonces los discípulos hablaron aparte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

19. Respondióles Jesus: Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

20. Y además que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oracion, y el ayuno.

21. Mientras estaban ellos en Galiléa, díjoles *nuevamente* Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22. Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.

23. Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas [1], y le dijeron: Qué, ¿no paga vuestro Maestro las dos dracmas?

24. Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?

25. De los extraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.

26. Con todo esto, por no escandalizarlos, vé al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro dracmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1. En esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?

2. Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3. Y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entrareis en el reino de los cielos.

4. Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.

5. Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mio, á mí me acoge:

6. Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7. ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso [2] que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!

8. Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo [3] *ó pecado*, córtalos y arrójalos lejos de tí: pues mas te vale entrar en la vida *eterna* manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.

9. Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale lejos de tí: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10. Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos: porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11. Y *además* el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.

12. Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?

13. Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14. Así que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.

15. Que si tu hermano pecare contra tí *ó cayere en alguna culpa*, vé y corrígele estando á solas con él [4]: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:

16. Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una, ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17. Y si no los escuchare, díselo á la Iglesia: pero si ni á la *misma* Iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano [5].

18. Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.

19. Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde dos ó tres [6] se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21. En esta sazon, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22. Respondióle Jesus: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, *ó cuantas te ofendiere*.

23. Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

24. Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25. Y como éste no tuviese con que pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda [7].

26. Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27. Movido el señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y *aun* le perdonó la deuda.

28. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios [8]; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.

29. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30. Él empero no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.

31. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo: y fueron á contar á su señor todo lo sucedido.

32. Entonces le llamó su señor, y le dijo: ¡Oh criado inícuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste:

33. ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

[1] Tributo que se pagaba por los Judíos al templo.—Véase *Dracma*.
[2] Atendida la malicia de los hombres.
[3] Véase *Escándalo.—Figura*.
[4] Este precepto de la correccion fraterna obliga siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester consultar tambien, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.
[5] Véase *Iglesia.—Gentiles.—Publicanos*.
[6] Esto es, algunos pocos: no precisamente dos ni tres. Los Judíos suelen exigir que sean diez personas.
[7] Tal era la costumbre de los Judíos, como dice *Josepho, v.* 4.—IV. *Reg. IV, v.* 4.
[8] Véase *Denario*.

34. É irritado el señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero.

35. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

CAPITULO XIX

Enseña Jesús que el matrimonio es indisoluble; y aconseja la virginidad: habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1. Habiendo concluido Jesus estos discursos, partió de Galiléa, y vino á los términos de Judéa, del otro lado del Jordan,

2. Á donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3. Y se llegaron á él los Phariséos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier motivo?

4. Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leido que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un *solo* hombre y una *sola* mujer? y *que se* dijo:

5. Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha [1] con su mujer, y serán dos en una sola carne.

6. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7. Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moysés dar libelo de repudio y despedirla?

8. Díjoles Jesus: Á causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés repudiar á vuestras mujeres; mas desde el principio no fué así.

9. Así pues os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio [2], y *aun en este caso* se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, tambien lo comete.

10. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su mujer, no tiene cuenta el casarse.

11. Jesus les respondió: No todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto*.

12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres: y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad*. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo [3].

13. En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos [4], y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban*, les reñian.

14. Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz á los niños, y no los estorbeis de venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15. Y habiéndoles impuesto las manos *ó dado la bendicion*, partió de allí.

16. Acercósele entonces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17. El cual le respondió [5]: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida *eterna*, guarda los mandamientos.

18. Díjole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:

19. Honra á tu padre y á tu madre; y ama á tu prójimo como á tí mismo.

20. Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21. Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y síguemo.

22. Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.

23. Jesus dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24. Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello [6] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25. Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* Segun esto, ¿quién podrá salvarse?

26. Pero Jesus mirándolos *blandamente*, los dijo: Para los hombres es esto imposible: que para Dios todas las cosas son posibles [7].

27. Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28. Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal*, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis [8] á las doce tribus de Israél.

29. Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos*, y poseerá *despues* la vida eterna.

30. Y muchos *que eran los* primeros *en este mundo* serán los últimos, y muchos *que eran los* últimos serán los primeros.

CAPITULO XX

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo. Da vista á dos ciegos.

1. Porque el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2. Y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña [9].

3. Saliendo despues cerca de la hora de tercia [10], se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4. Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5. Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona: é hizo lo mismo.

6. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?

7. Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id tambien vosotros á mi viña.

8. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo:

[1] El verbo griego προσκολληθήσεται significa *agglutinabitur, se engrudará ó encolará ó pegará*. El verbo viene de la raiz κολλα, que significa en latin *gluten*, en castellano *engrudo, liga*, etc. Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble union entre marido y mujer; que no forman ya sino un solo cuerpo.

[2] Véase *Divorcio*.

[3] Tal vez se traduciria mejor: *Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela*.

[4] Véase *Manos*.

[5] Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

[6] Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega Κάμηλος significa un animal, y Κάμιλος un cable ó maroma; como entre los Árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los Judíos que tenian mas á la vista los camellos se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc.—*Marc. X, v.* 25.

[7] Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

[8] La voz Κρίνοντες que la Vulgata traduce *judicantes*, significa tambien *gobernando*.—Véase *Jueces*.

[9] Véase *Denario*.

[10] Véase *Hora*.

Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9. Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas: pero no obstante estos recibieron igualmente cada uno su denario.

11. Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias,

12. Diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.

13. Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14. Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á tí.

15. ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso*, porque yo soy bueno?

16. De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros, postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos [1].

17. Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo:

18. Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,

19. Y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia [2].

20. Entonces la madre de los hijos de Zebedéo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21. Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22. Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23. Replicóles: Mi cáliz sí que le bebereis: pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24. Entendiendo esto los otros diez *Apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.

25. Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos: y que sus magnates los dominan con imperio.

26. No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:

27. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

28. Al modo que el Hijo de hombre no ha venido á ser servido sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos [3].

29. Al salir de Jerichó, le fué siguiendo gran multitud de gentes:

30. Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.

31. Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David [4]! apiádate de nosotros.

32. Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33. Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34. Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

[1] Véase *Elegidos*.
[2] Para entrar en su gloria.
[3] Véase *Isai. LIV*, *v.* 10.—La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.
[4] Nombre que daban los Judíos al Mesías.
[5] Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josaphat.

CAPITULO XXI

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

1. Acercándose á Jerusalem, luego que llegaron *á la vista de* Bethphage, al *pié del* monte de los Olivos [5]: despachó Jesus á dos discípulos,

2. Diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos:

3. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.

4. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta [6]:

5. Decid á la hija de Sion: Mira que viene á tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

6. Idos los discípulos hicieron lo que Jesus les mandó,

7. Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima [7].

8. Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:

9. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detrás, clamaban, diciendo: Hosanna *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo mas alto de los cielos.

10. Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos:* ¿Quién es éste?

11. Á lo que respondian las gentes: Éste es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galiléa.

12. Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios [8], echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios:*

13. Y les dijo: Escrito está [9]: Mi casa será llamada casa de oracion: mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

14. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.

15. Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,

16. Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: pues qué ¿no habeis leido jamás *la profecía* [10]: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *mas* perfecta alabanza?

17. Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania: y se quedó allí.

18. La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella: en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca [11].

20. Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fe, y no andais vacilando, no solamente harcis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar, así lo hará.

22. Y todo cuanto pidiereis en la oracion, como tengais fe, lo alcanzareis.

[6] *Isai. LXII*, *v.* 11.—*Zach. IX*, *v.* 9.
[7] Puede ser que Jesu-Christo anduviese un rato sobre cada uno.—Véase *Hebraismos*.
[8] Esto es, en el atrio.
[9] *Isai. LVI*, *v.* 7.—*Jerem. VII*, *v.* 11.—*Luc. XIX*, *v.* 46.
[10] *Psalm. VIII*, *v.* 3.
[11] Véase *Higuera*.

23. Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24. Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo:

26. Si respondemos, del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como un Profeta.

27. Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28. ¿Y qué os parece *de lo que voy á decir?* Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29. Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fué.

30. Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32. Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movisteis despues á penitencia para creer en él.

33. Escuchad otra parábola: Érase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un país lejano.

34. Venida ya la sazon de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35. Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37. Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: Á mi hijo por lo menos le respetarán.

38. Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39. Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente [1]; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42. ¿Pues no habeis jamás leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos [2].

43. Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras.*

44. Ello es, que quien *se escandalizare ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio.*

45. Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos entendieron que hablaba por ellos.

46. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo: porque era mirado como un Profeta.

[1] Frase griega elegantísima por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él. Κακοὺς κακῶς ἀπολέσει.

[2] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Act. IV, v.* 11.

CAPITULO XXII

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hijo y señor de David.

1. Entre tanto Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2. En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3. Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4. Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5. Mas ellos no hicieron caso: antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico *ordinario:*

6. Los demás cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7. Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8. Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9. Id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontreis, convidadlos á las bodas.

10. Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos: de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.

11. Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13. Entonces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de piés y manos, arrojadle fuera á las tinieblas: donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14. Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los Phariséos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos [3], que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la calidad de las personas:

17. Esto supuesto, dínos qué te parece de esto, ¿es ó no es lícito *á los Judíos, pueblo de Dios,* pagar tributo á César [4]?

18. Á lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20. Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?

21. Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22. Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23. Aquel mismo dia vinieron los Sadducéos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24. Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar sucesion á su hermano.

25. Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su mujer á su hermano.

26. Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27. Y despues de todos ellos murió la mujer.

[3] Véase *Herodianos.*

[4] Príncipe extranjero é idólatra, ilegítimo y violento.

28. Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?

29. Á lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.

30. Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Mas tocante á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:

32. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33. Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34. Pero los Phariséos, informados de que habia tapado la boca á los Sadducéos, se mancomunaron:

35. Y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle:

36. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?

37. Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38. Este es el máximo y primer mandamiento.

39. El segundo es semejante á este, *y es:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas.

41. Estando aquí juntos los Phariséos, Jesus les hizo esta pregunta:

42. ¿Qué os parece á vosotros del Christo *ó Mesías?* ¿de quién es hijo? Dícenle: De David.

43. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:

44. Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?

45. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?

46. Á lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII

Condena Jesus el rigor extremado de los Phariséos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.

1. Entonces dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,

2. Les dijo: Los Escribas *ó Doctores de la Ley* y los Phariséos están sentados en la cátedra de Moysés.

3. Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren: pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer* y no *lo* hacen.

4. El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.

5. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*

6. Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las synagogas,

7. Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros *ó Doctores.*

8. Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros: porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9. Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre [1] *vuestro;* pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.

[1] Los Judíos solian llamar *padre* al rabino ó doctor principal de la synagoga.

[2] Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.

[3] Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.

10. Ni debeis *preciaros de* ser llamados maestros; porque el Christo es vuestro único Maestro.

11. *En fin,* el mayor entre vosotros, ha de ser ministro *ó criado* vuestro.

12. Que quien se ensalzare, será humillado: y quien se humillare, será ensalzado.

13. Pero ¡ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarian *impidiéndoles que crean en mí.*

14. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigurosa [2].

15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil: y despues de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces mas que vosotros.

16. ¡Ay de vosotros, guias *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, *no obliga:* mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale mas, el oro, ó el templo, que santifica al oro?

18. Y si alguno, *decís,* jura por el altar, no importa: mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19. ¡Ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20. Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21. Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.

22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que pagais diezmo *hasta* de la yerba buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la *buena* fe. Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

24. ¡Oh guias ciegos! que colais *cuanto bebeis, por si hay* un mosquito, y os tragais un camello.

25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro *en el corazon* estais llenos de rapacidad, é inmundicia.

26. ¡Phariséo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio [3].

27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.

28. Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres: mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30. Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32. Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*

33. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno [4]?

34. Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sábios, y Escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras synagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad [5]:

[4] Véase *Infierno.*

[5] Como al Apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza, *Act. XII, v.* 2: á San Estéban, *VII, v.* 57: á San Juan y San Pedro, *v.* 40: á San Pablo y San Bernabé, *XIII, v.* 50.

35. Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacharías [1], hijo de Barachías, á quien matasteis entre el templo y el altar.

36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente [2].

37. ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38. Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta [3].

39. Y así os digo: *en breve ya* no me vereis mas, hasta tanto que *reconociéndome por Mesías* digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XXIV

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederia durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

1. Salido Jesus del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.

2. Pero él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.

3. Y estando *despues* sentado en el monte del Olivar, se llegaron *algunos de* los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?

4. Á lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.

5. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Christo *ó Mesías* [4]: y seducirán á mucha gente.

6. Oiréis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.

7. Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.

8. Empero todo esto *aun* no es mas que el principio de los males.

9. En aquel tiempo sereis entregados *á los magistrados* para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre *por ser discípulos mios.*

10. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12. Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13. Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

14. Entre tanto se predicará este Evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entonces vendrá el fin.

15. Segun esto, cuando vereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el Profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):

16. En aquel trance los que moran en Judéa, huyan á los montes;

17. Y el que está en el terrado, no baje *ó entre* á sacar cosa de su casa;

18. Y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*

[1] San Juan Crisóstomo cree que este Zacharías es aquel de quien se habla, II. *Paral. v.* 20.—Véase *Templo.—Altar.*

[2] Cerca de cuarenta años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.

[3] Ciudad y templo serán arruinados.

[4] Los Judíos creian que el Mesías ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extranjera; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creian enviados de Dios.

[5] Proverbio vulgar con que los Hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por cuerpo entendió Jesu-Christo la poblacion de Jerusalem, y por águila al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego, toda ave de rapiña.

[6] Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por varios profetas para significar alguna horrenda calamidad de un país.—Véase *Tinieblas.—Figura.*

[7] En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.

[8] Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar.*

19. ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias!

20. Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado *en que se puede caminar poco:*

21. Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

22. Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23. En tal tiempo si alguno os dice: El Christo *ó Mesías* está aquí ó allí, no le creais.

24. Porque aparecerán falsos Christos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.

25. Ya veis que yo os lo he predicho.

26. Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais.

27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

28. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas [5].

29. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán [6].

30. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder, y majestad.

31. El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro.

32. Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:

33. Pues así tambien, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya á* la puerta.

34. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso [7].

35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36. Mas en órden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37. Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:

38. Porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo [8], casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39. Y no pensaron jamás en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos: así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40. Entonces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *ó libertado,* y el otro dejado *ó abandonado:*

41. Estarán dos mujeres moliendo en un molino: y la una será tomada *ó se salvará,* y la otra dejada *y perecerá.*

42. Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43. Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

44. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos: porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45. ¿Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?

46. Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así *con su obligacion:*

47. En verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48. Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto:

49. Y *con esto* empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:

50. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa:

51. Y le echará en hora mala [1], y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles:* allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes: que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes:

3. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.

4. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin* se quedaron dormidas.

6. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8. Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite: porque nuestras lámparas se apagan.

9. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.

10. Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos.

12. Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.

13. Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora.

14. Porque el *Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejanas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15. Dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.

16. El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17. De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.

18. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19. Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20. Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado con ellos.

21. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, *siervo diligente,* y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.

23. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas, ven á participar del gozo de tu señor.

24. Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido:

25. Y así, temeroso *de perderle,* me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.

26. Pero su amo, *cogiéndole la palabra,* le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;

27. Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28. Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:

29. Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante *ó sobrado:* mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30. Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de afuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31. Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria:

32. Y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos:

33. Poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda [2].

34. Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino *celestial,* que os está preparado desde el principio del mundo.

35. Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era peregrino, y me hospedasteis:

36. Estando desnudo, me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: encarcelado, y vinisteis á verme *y consolarme.*

37. Á lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer: sediento, y te dimos de beber?

38. ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos: desnudo, y te vestimos?

39. Ó ¿cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte?

40. Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41. Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda: Apartaos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros:*

42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: sed, y no me disteis de beber:

43. Era peregrino, y no me recogisteis: desnudo, y no me vestisteis: enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

44. Á lo que replicarán tambien los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?

45. Entonces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos,* dejasteis de hacerlo conmigo.

46. Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

[1] Donde la Vulgata dice *et dividet eum,* dice el texto griego Διχοτομέω, significa tambien será serrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima.—Véase *Sacrificio.*

[2] *Ezech. XXXIV, v.* 17.

CAPITULO XXVI

Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Synedrio. Negaciones, y penitencia de San Pedro.

1. Y sucedió [1] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caiphás:

4. Y tuvieron consejo para hallar medio como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6. Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7. Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8. *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿Á qué fin ese desperdicio,

9. Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10. Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta mujer, *y reprobais lo que hace*, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11. Pues á los pobres [2] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12. Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

13. En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15. ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata [3].

16. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17. *Instando* el primer dia de los ázymos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18. Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19. Hicieron *pues* los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20. Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23. Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato [4] *para mojar el pan*, ese es el traidor.

24. En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25. Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle *Jesus* [5]: Tú lo has dicho, *tú eres*.

26. Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz dió *gracias*, *le bendijo*, y dióscle, diciendo: Bebed todos de él.

28. Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos [6] para remision de los pecados.

29. Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre.

30. Y dicho el himno *de accion de gracias*, salieron hácia el monte de los Olivos.

31. Entonces díceles Jesus: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasion de mí esta noche *y me abandonareis*. Por cuanto está escrito: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galiléa, *donde volveré á reuniros*.

33. Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo *ni te abandonaré*.

34. Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar [7] tres veces.

35. Á lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36. Entre tanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37. Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedéo *Santiago y Juan*, empezó á entristecerse y angustiarse [8].

38. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz: pero no obstante no se haga lo que yo quiero [9], sino lo que tú.

40. Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41. Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43. Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos: porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

44. Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45. En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46. *Ea*, levantaos, vamos *de aquí:* ya llega aquel que me ha de entregar.

47. Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos *ó senadores* del pueblo.

[1] Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

[2] La voz griega πτωχὸς mas bien significa aquí *necesitado* que *pordiosero*.

[3] Treinta siclos era el precio de un esclavo. *Exod. XXI, v.* 32.—Véase *Siclo*.

[4] Es probable que siendo trece los convidados habria muchas fuentes ó platos, en latin *patina* ó *catina*, de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro, segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Judas.

[5] Tal vez sin que lo oyeran los demás.

[6] Véase *Muchos.—Zach. XIII, v.* 7.

[7] *San Marc., cap. XIV, v.* 30, dice que la negacion de Pedro seria despues de cantar el gallo una vez; pero los otros Evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

[8] Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

[9] El verbo griego Θελω está aquí en lugar de θελοιμι ο εθελων, esto es, *vellem, quisiera*. Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

48. El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle.

49. Arrimándose pues luego á Jesus, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó.

50. Díjole Jesus: ¡Oh amigo [1]! ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.

51. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52. Entonces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53. ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?

54. Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

55. En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57. Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás [2], que era Sumo Pontífice *en aquel año*, donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.

58. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Sumo Pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto*.

59. Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte:

60. Y no le hallaban *suficiente para esto*, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61. Y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62. Entonces, poniéndose en pié el Sumo Sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63. Pero Jesus permanecia en silencio. Y díjole el Sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte del Dios vivo, que nos digas si tú eres el Christo *ó Mesías* el Hijo de Dios.

64. Respondióle Jesus: Tú lo has dicho [3] *yo soy:* y aun os declaro que vereis despues á este Hijo del hombre *que teneis delante* sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.

65. Á tal respuesta, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios:*

66. ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67. Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos* le daban bofetadas,

68. Diciendo: Christo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69. Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el Galiléo.

70. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Éste tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

72. Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73. Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla *de Galiléo* te descubre.

74. Entonces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75. Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo [4], renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII

Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

1. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2. Y *declarándole reo de muerte* le condujeron atado, y entregaron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.

3. Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4. Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, *desesperado*, se ahorcó.

6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del templo*, siendo como son precio de sangre [5].

7. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8. Por lo cual se llamó dicho campo Hacoldaña, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el Profeta Jeremías, que dice [6]: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israél:

10. Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11. Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos [7]? Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy*.

12. Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14. Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15. Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la Pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:

16. Y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17. Preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que es llamado el Christo *ó Mesías?*

18. Porque sabia bien que se lo habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque

[1] Con la palabra *amigo* le echa Jesus en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.

[2] Despues de haberle pasado por la de Anás.

[3] *Tú lo dices*, era fórmula modesta de responder que *sí*, muy usada entre los Hebreos y otras naciones orientales.

[4] Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre si no se expresa otra cosa.

[5] Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

[6] Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zacharías* por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradicion, y escribió despues Zacharías, del cual decian los Judíos que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zacharías.—*Jerem. XXXII, v.* 7.—*Zach. XI, v.* 12.

[7] El que ellos esperan tanto tiempo hace.

son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesus.

21. Así es que preguntándoles el presidente *otra vez*, y diciendo: ¿Á quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: Á Barrabás.

22. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar mas, diciendo: Sea crucificado.

24. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25. Á lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les soltó á Barrabás: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27. En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato*, juntaron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera:

28. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana [1];

29. Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31. Y despues que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32. Al salir *de la ciudad* encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus [2].

33. Y llegados al lugar que se llama Gólgotha [3], esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras*,

34. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo [4].

35. Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36. Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37. Pusiéronle tambien sobre la cabeza *estas palabras que denotaban* la causa de su condenacion: Éste es Jesus el Rey de los Judios.

38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39. Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

40. Hola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los Escribas y los ancianos, insultándole, decian:

42. Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el Rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creeremos en él:

43. Él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto*, líbrele ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44. Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones [5] que estaban crucificados en su compañía.

[1] O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

[2] Ayudándole á llevarla.

[3] Gólgotha es voz hebreo-siriaca que viene de גלגלת y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

45. Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: ¿Eli, Eli, lamma sabacthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47. Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: Á Elías llama éste.

48. Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49. Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50. Entonces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora*, entregó su espíritu.

51. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52. Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron

53. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54. Entre tanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55. Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galiléa para cuidar de su asistencia:

56. De las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57. Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58. Éste se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59. Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus*, envolvióle en una sábana limpia,

60. Y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61. Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62. Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo*, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos,

63. Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.

65. Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66. Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista*.

CAPITULO XXVIII

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los Apóstoles, y les promete su proteccion.

1. Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, *ó Domingo*, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2. Á este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Ángel del Señor: y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

[4] No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados.

[5] Aquí se usa la figura *Enalage;* y así el sentido es uno de los dos ladrones.

3. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5. Mas el Ángel dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fué crucificado:

6. Ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galiléa: allí le vereis: ya os lo prevengo de antemano.

8. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9. Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus piés, y le adoraron.

10. Entonces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galiléa, que allí me verán.

11. Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12. Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13. Con esta instruccion: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14. Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15. Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.

16. Mas los once discípulos partieron para Galiléa, al monte que Jesus les habia señalado.

17. Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas [1].

18. Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos: Á mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra:

19. Id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo [2]:

20. Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

[1] Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίστασαν es tiempo pretérito aorísto que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y plusquamperfecto: y así puede traducirse: *si bien algunos habian dudado*, refiriéndose principalmente al Apóstol Sto. Tomás. *Joan. XX, v.* 25.

[2] De estas palabras deducen los Santos Padres una prueba de la *Trinidad de las Personas Divinas*, y de la *unidad de su naturaleza*.



EL SANTO EVANGELIO

DE

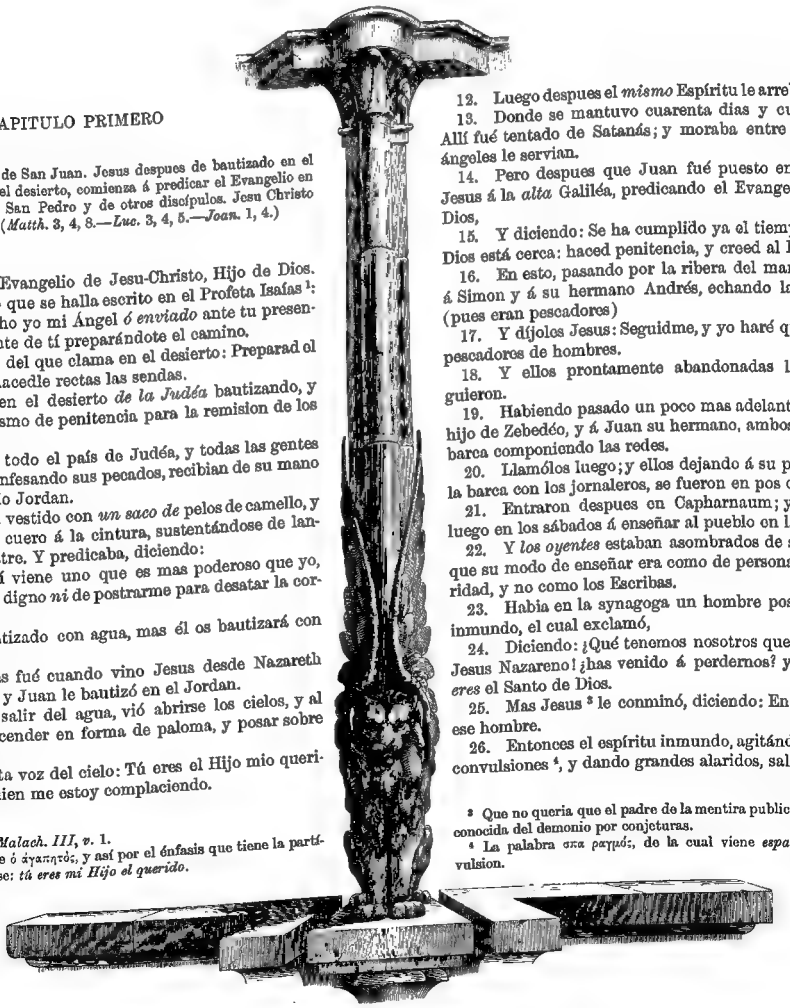
NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MARCOS

ADVERTENCIA

San Marcos escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á San Pedro, quien se lo aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice San Gerónimo *(Catal. de Script. Eccl.)* Créese que *San Marcos* fué discípulo de San Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustin le llama *compendiador de San Matheo;* pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente: con todo se extiende mas en ciertos parajes; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los Expositores si escribió en griego ó en latin. Se cree que le escribió hácia el año 45 de Jesu-Christo, 12 despues de la pasion y muerte del Señor.



CAPITULO PRIMERO

Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galiléa. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesu Christo obra varios milagros. (*Matth.* 3, 4, 8.—*Luc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 1, 4.)

1. Principio del Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de Dios.
2. Conforme á lo que se halla escrito en el Profeta Isaías [1]: Hé aquí que despacho yo mi Ángel *ó enviado* ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.
3. *Esta es la* voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.
4. Estaba Juan en el desierto *de la Judéa* bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.
5. Y acudia á él todo el país de Judéa, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.
6. Andaba Juan vestido con *un saco de* pelos de camello, y traia un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:
7. En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno *ni* de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.
8. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.
9. Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazareth *ciudad* de Galiléa, y Juan le bautizó en el Jordan.
10. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu *Santo* descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.
11. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido [2]: en tí es en quien me estoy complaciendo.
12. Luego despues el *mismo* Espíritu le arrebató al desierto,
13. Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.
14. Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la *alta* Galiléa, predicando el Evangelio del reino de Dios,
15. Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.
16. En esto, pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á su hermano Andrés, echando las redes al mar, (pues eran pescadores)
17. Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.
18. Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.
19. Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.
20. Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedéo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.
21. Entraron despues en Capharnaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la synagoga.
22. Y *los oyentes* estaban asombrados de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.
23. Habia en la synagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,
24. Diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.
25. Mas Jesus [3] le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.
26. Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones [4], y dando grandes alaridos, salió de él.

[1] *Isai. XL, v.* 3.—*Malach. III, v.* 1.
[2] En el griego se lee ὁ ἀγαπητός, y así por el énfasis que tiene la partícula ὁ puede traducirse: *tú eres mi Hijo el querido.*
[3] Que no queria que el padre de la mentira publicara esta verdad, solo conocida del demonio por conjeturas.
[4] La palabra σπαραγμός, de la cual viene *espasmos*, significa convulsion.

27. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Él manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28. Con esto creció luego su fama por toda la Galiléa.

29. Así que salieron de la synagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andrés.

30. Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante le dejó la calentura, y se puso á servirles.

32. Por la tarde puesto ya el sol, le traian todos los enfermos, y endemoniados:

33. Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

34. Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quién era.

35. Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36. Pero Simon y los que estaban con él fueron en su seguimiento.

37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.

38. A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar yo tambien en ellas *el Evangelio:* porque para eso he venido.

39. Iba pues *Jesus* predicando en sus synagogas, y por toda la Galiléa, y expelia los demonios.

40. Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41. Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Sé curado.

42. Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43. Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44. Y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero vé, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moysés ordenado, para que esto les sirva de testimonio [1].

45. Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar de su curacion, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia *Jesus* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudian á él de todas partes.

CAPITULO II

Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Matheo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo ó hipocresía de los Phariséos. (*Matth.* 9, 12.—*Luc.* 5, 6.)

1. Al cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum:

2. Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabian *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios.*

3. Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4. Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba al rededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesus:* y por su abertura descolgaron la camilla en que yacia el paralítico.

5. Viendo Jesus la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

[1] De mi poder, y de mi observancia de la Ley. *Levit. XIV, v.* 2.

[2] Esta es la significacion del verbo griego ἐξιστάναι, del cual viene el nombre *éxtasis.* San Marcos usó de este verbo, que es mas expresivo que el ἐθαύμασεν que se lee en San Matheo.

6. Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decian en su interior:

7. ¿Qué es lo que éste habla? Este *hombre* blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8. Mas como Jesus penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros coarzones?

9. ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10. Pues para que sepais que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico)

11. Yo te lo digo: coge tu camilla, y vete á tu casa.

12. Y al instante se puso en pié, y, cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados [2], y dando gloria á Dios decian: Jamás habíamos visto cosa semejante.

13. Otra vez salió hácia el mar: y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14. Al paso vió á Leví hijo de Alpheo sentado al banco *o mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.

15. Aconteció despues, estando á la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos: porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguian.

16. Mas los Escribas y Phariséos al ver que comia con publicanos y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17. Habiéndolo oido Jesus les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.

18. Siendo tambien los discípulos de Juan y los Phariséos muy dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Phariséos, no ayunan tus discípulos?

19. Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20. Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando ayunarán.

21. Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

23. En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas *y á comer el grano.*

24. Sobre lo cual le decian los Phariséos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado [3]?

25. Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamás leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?

26. ¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempo de Abiathar [4] príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27. Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.

28. En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

[3] Aquí se ve que el que tiene un celo que no es segun *ciencia,* pensando defender la ley la combate, y por seguir la letra de ella contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo, y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.

[4] O Abimelech.

CAPITULO III

Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce Apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los Escribas. (*Matth.* 6, 10, 12. —*Luc.* 6, 8, 12.)

1. Otra vez *en sábado* entró Jesus en la synagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.
2. Y le estaban acechando si curaria en dia de sábado, para acusarle.
3. Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.
4. Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida *á una persona, ó quitársela?* Mas ellos callaban.
5. Entonces *Jesus* clavando en ellos sus ojos llenos de indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.
6. Pero los Phariséos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.
7. Y Jesus con sus discípulos se retiró á la ribera del mar *de Tiberiades:* y le fué siguiendo mucha gente de Galiléa y de Judéa,
8. Y de Jerusalem, y de la Iduméa, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tyro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.
9. Y *así* dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10. Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.
11. Y *hasta* los *poseidos de* espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:
12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.
13. Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo:
14. Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar;
15. Dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios:
16. *A saber:* Simon, á quien puso el nombre de Pedro:
17. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno *ó rayos:*
18. Andrés, Phelipe, Bartholomé, Matheo, Thomás, Santiago hijo de Alpheo, Thadeo, y Simon el Chananéo,
19. Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
20. De aquí vinieron á la casa [1], y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.
21. Entre tanto *algunos de* sus deudos *que no creian en él,* con estas noticias salieron para recogerle: porque decian que habia perdido el juicio.
22. Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.
23. Mas *Jesus* habiéndolos convocado, les decia *ó refutaba* con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expeler á Satanás?
24. Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino [2].
25. Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.
26. Conque si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin.
27. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente [3], despues sí que podrá saquear la casa.
28. En verdad os digo, *añadió,* que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren:
29. Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdon, sino que será reo de eterno juicio *ó condenacion* [4].
30. *Les decia esto* porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.
31. Entre tanto llegan su madre y hermanos *ó parientes:* y quedándose fuera *á la puerta* enviaron á llamarle.
32. Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.
33. Á lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?
34. Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre, y á mis hermanos.
35. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

[1] Se cree que era la de Pedro en Capharnaum.
[2] *Matth. XII, v.* 25.
[3] *Ib., v.* 29.
[4] Esto es, será sumamente difícil su arrepentimiento.
[5] En pena de su voluntaria ceguedad, y del desprecio que hacen de mi doctrina.—Véase *Parábola.*—Los Judíos llamaban extraño ó de afuera á todo el que no era de la Judéa: y este modo de hablar se usó despues para denotar los que no eran Cristianos. *Cor. V, v.* 12.—*Colos. IV, v.* 5.—*Thesal. IV, v.* 12.

CAPITULO IV

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente. (*Matth.* 5, 7, 10, 13.—*Luc.* 6, 8, 11, 19.—*Joan.* 12.)

1. Otra vez se puso á enseñar cerca del mar: y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.
2. Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme á su manera de enseñar:
3. Escuchad: Haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.
4. Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.
5. Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra: y luego nació, por no poder profundizar en ella:
6. Mas calentando el sol, se agostó: y como no tenia raices, secóse.
7. Otra parte cayó entre espinas: y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.
8. Finalmente, parte cayó en buena tierra: y dió fruto erguido, y abultado; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.
9. Y decíales: Quien tiene oidos para oir, escuche *y reflexione.*
10. Estando despues á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, *la significacion* de la parábola.
11. Y él les decia: Á vosotros se os ha concedido el saber *ó conocer* el misterio del reino de Dios: pero á los que son extraños *ó incrédulos,* todo se les anuncia en parábolas [5]:
12. De modo que viendo, vean y no reparen: y oyendo, oigan y no entiendan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.
13. Despues les dijo: ¿Conque vosotros no entendeis esta parábola? ¿pues cómo entendereis todas las demás?
14. *Escuchad:* El sembrador, es el que siembra la palabra *de Dios.*
15. Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oido, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.
16. Á ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oida la palabra *evangélica,* desde luego la reciben con gozo:
17. Mas no echa raices en ellos, y así dura muy poco: y

luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra *de Dios*, al instante se rinden.

18. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19. Pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demás apetitos desordenados á que dan entrada, ahogan la palabra *divina*, y viene á quedar infructuosa.

20. Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben *y conservan en su seno*, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21. Decíales tambien: ¿Por ventura se trae *ó enciende* una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama [1]? ¿no es para ponerla sobre un candelero?

22. Nada pues hay *aquí* secreto, que no se deba manifestar: ni cosa alguna que se haga para estar encubierta, sino para publicarse.

23. Quien tiene buenos oidos, entiéndalo.

24. Decíales igualmente: Atended *bien* á lo que vais á oir. La misma medida que hiciereis servir para los demás, servirá para vosotros, y aun se os dará con creces.

25. Porque al que *ya* tiene, se le dará *aun mas:* y el que no tiene, será privado aun de aquello *que parece* que tiene.

26. Decia asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,

27. Y ya duerma, ó vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre lo advierta.

28. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29. Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

30. Y proseguia diciendo: ¿Á qué cosa compararemos *aun* el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?

31. Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:

32. Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33. Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra *de Dios*, conforme á la capacidad de los oyentes:

34. Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.

35. En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de en frente.

36. Y despidiendo al pueblo, estando *Jesus* como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros *varios* barcos.

37. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.

38. Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39. Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y *al instante* calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.

40. Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es éste á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPITULO V

Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo. (*Matth.* 8.—*Luc.* 8.)

1. Pasaron despues al otro lado del lago al territorio de los Gerasenos [2].

2. Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *ó cuevas sepulcrales*,

[1] En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos debajo de la mesa.

3. El cual tenia su morada en ellos, y no habia hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:

4. Pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle:

5. Y andaba siempre dia y noche por los sepulcros y por los montes, gritando, y sajándose con *agudas* piedras.

6. Éste pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:

7. Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8. Y es que Jesus le decia: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.

9. Y preguntóle Jesus: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legion, porque somos muchos.

10. Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel país.

11. Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12. Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos.

13. Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.

14. Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido:

15. Y llegando á donde estaba Jesus, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido, y en su sano juicio: y quedaron espantados.

16. Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17. Y *temiendo nuevas pérdidas* comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18. Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:

19. Mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20. Fuése aquel hombre, y empezó á publicar por *el distrito de* Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban pasmados.

21. Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,

22. Vino en busca de él uno de los jefes de la synagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus piés,

23. Y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24. Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25. En esto una mujer que padecia flujo de sangre doce años hacia,

26. Y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor:

27. Oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28. Diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29. *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó: y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30. Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31. Á lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la

[2] País de la tribu de Manassés: otros leen *Gadarenos*.

gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32. Mas Jesus proseguia mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que habia hecho esto.

33. Entonces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus piés, le confesó toda la verdad.

34. Él entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.

35. Estando aun hablando, llegaron de casa del jefe de la synagoga á decirle á éste: Murió tu hija: ¿para que cansar *ya* al Maestro?

36. Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al jefe de la synagoga: No temas: ten fe solamente.

37. Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38. Llegados que fueron á casa del jefe de la synagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39. Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40. Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacia.

41. Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi [1] (es decir: Muchacha, levántate, yo te lo mando.)

42. Inmediatamente se puso en pié la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.

43. Pero Jesus les mandó muy estrechamente *que procurasen* que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

CAPITULO VI

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los Apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos. (*Matth.* 13, 14.—*Luc.* 4, 9.—*Joan.* 4, 6.)

1. Partido de aquí, se fué á su patria [2]: y le seguian sus discípulos:

2. Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la synagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde saca éste todas estas cosas *que dice*? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado, y de dónde tantas maravillas como obra?

3. ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago [3], y de Joseph, y de Judas, y de Simon? ¿y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento*.

4. Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor *ó estimacion* sino en su patria, en su casa, y en su parentela.

5. Por lo cual no podia [4] obrar allí milagro alguno *grande;* curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:

6. Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo *ó bordon;* no alforja, no pan, ni dinero en el cinto *ó faja*,

9. Con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas [5].

[1] טליתא קומי.
[2] Nazareth, en donde se habia criado.
[3] De Santiago el menor. *Galat. I, v.* 19.
[4] Esto es, *no queria*, por causa de la dureza de corazon de sus paisanos. *Matth. XIII, v.* 58. Podria traducirse: *no consenia*. Es una frase comun á muchos idiomas el decir *no puedo* en lugar de *no quiero*. Y esta significacion tiene el verbo Δύναμαι *possum* en varios lugares de la Escritura. *Act. IV, v.* 20.—*Joan. VII, v.* 7.—II. *Cor. XIII, v.* 8.—Véase *Pudeo.—Telo.*
[5] Esto es, con el vestido que llevais.
[6] Puede traducirse segun indica el texto griego, *este es el Profeta*: como quien dice el Profeta prometido por Dios (*Deuter. XVIII*); ó á lo menos uno de los grandes profetas.
[7] Expresion hiperbólica que denota un vivísimo deseo de complacer á una persona.

10. Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis posada, estaos allí, hasta salir del lugar:

11. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.

12. De esta suerte salieron á predicar *exhortando* á todos á que hiciesen penitencia:

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

14. Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho *ya* célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso tiéne la virtud de hacer milagros.

15. Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Éste es un Profeta, igual á los *principales* profetas [6].

16. Mas Herodes, habiendo oido esto, dijo: Éste es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque *es de saber que* el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.

18. Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.

19. Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo,

20. Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oia con gusto.

21. Mas en fin llegó un dia favorable *al designio de Herodías*, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galiléa:

22. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré:

23. Y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino [7].

24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25. Y volviendo al instante á toda priesa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me dés luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

26. El rey se puso triste; mas en atencion al *impío* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:

27. Sino que, enviando á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero pues le cortó la cabeza en la cárcel,

28. Y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.

30. Los Apóstoles, pues, *de vuelta á su mision* reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.

31. Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposareis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32. Embarcándose pues, fueron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33. Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34. En desembarcando vió Jesus la mucha gente *que le*

aguardaba: y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35. Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36. Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37. Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

38. Díjoles Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39. Entonces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40. Así se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42. Y todos comieron, y se saciaron.

43. Y de lo que sobró recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44. Y *eso que* los que comieron fueron cinco mil hombres.

45. Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago hácia Bethsaida, mientras él despedia al pueblo.

46. Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademan de pasar adelante.

49. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50. Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51. Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados:

52. Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba *aun* ofuscado.

53. Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genezareth, y abordaron allí.

54. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.

55. Y recorriendo toda la comarca, empezaron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oian que paraba.

56. Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII

Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Phariséos. Fe grande de la Chananéa, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo. (*Matth.* 9, 15.)

1. Acercáronse á Jesus los Phariséos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3. Porque los Phariséos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:

[1] *Isai. XXIX, v.* 13. Es evidente que no culpaba Jesu-Christo á los Phariséos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacian de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios.

[2] El verbo griego correspondiente al *coinquinare* de que usa la Vulgata en este versículo es κοινῶσαι, de κοινόω, que significa *coinquinare, contaminare, polluere;* y usando el griego del mismo verbo en el v. 18 diciendo κοινῶσαι, y en el 20 diciendo κοινῖ, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20 están puestas por *contaminare, contaminant;* así como el *communicant* del v. 15.

4. Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradicion, como las purificaciones *ó lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:

5. Preguntábanle, pues, los Escribas y Phariséos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6. Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías [1] en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está *bien* lejos de mí:

7. En vano pues me honran, enseñando doctrinas, y ordenanzas de hombres.

8. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9. Y añadíales: Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10. Porque Moysés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre *asistiéndolos en un todo.* Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11. Vosotros al contrario decís: Si uno dice á su padre, ó á su madre, cualquier Corban (esto es, el don) que yo ofrezca á Dios por mí, cederá en tu provecho:

12. Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:

13. Aboliendo así la palabra de Dios por una tradicion inventada por vosotros mismos: y á este tenor haceis muchas otras cosas.

14. Entonces, llamando de nuevo *la atencion de* el pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entendedlo bien:

15. Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo [2], mas las cosas que proceden *ó salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

16. Si hay quien tenga oidos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*

17. Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.

18. Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle:

19. Supuesto que nada de esto entra en su corazon, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20. Mas las cosas, decia, que salen *del corazon* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21. Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intencion,* la blasfemia *ó maledicencia,* la soberbia, la estupidez *ó la sinrazon.*

23. Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse.*

24. Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tyro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25. Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó á sus piés.

26. Era esta mujer Gentil, y Syrophenicia de nacion. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27. Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

28. Á lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad [1], Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

29. Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.

30. Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

31. Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro, se fué por *los de* Sidon hácia el mar de Galiléa, atravesando el territorio de Decápoli.

32. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle*.

33. Y apartándole Jesus *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:

34. Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, ábrios.

35. Y al momento se le abrieron los oidos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36. Y mandólos que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:

37. Y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPITULO VIII

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz. (*Matth.* 6, 10, 15, 16.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

1. Por aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2. Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer:

3. Y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.

4. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5. Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.

6. Entonces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron.

7. Tenian además algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuírselos.

8. Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,

9. Siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.

10. É inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,

11. Donde salieron los Phariséos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que *les* hiciese *ver* algun prodigio del cielo.

12. Mas Jesus, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazon, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende*.

13. Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.

15. Y Jesus los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardaos de la levadura de los Phariséos, y de la levadura de Herodes.

16. Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17. Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin

[1] La partícula *vúi*, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmacion, sino tambien de súplica.

conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?

18. ¿Tendreis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? Ni os acordais ya,

19. De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.

20. Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil: ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos *que sobraron?* Dícenle: Siete.

21. ¿Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis lo que os decia?

22. Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.

23. Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea: y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veia algo.

24. El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.

25. Púsole segunda vez las manos sobre los ojos: y empezó á ver *mejor:* y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veia claramente todos los objetos.

26. Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entras en el lugar, á nadie lo digas.

27. *Desde allí partió* Jesus con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesaréa de Philippo: y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28. Respondiéronle: Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres como uno de los *antiguos* profetas.

29. Díceles entonces: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Christo, *ó Mesías*.

30. Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él á ninguno *hasta que fuese la ocasion de publicarlo*.

31. Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto: y que resucitase á los tres dias.

32. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole aparte, comenzó á reprenderle *respetuosamente*.

33. Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos *para que atendiesen bien á la correccion*, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítatome de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34. Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *á todos:* Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y carguo con su cruz, y sígame.

35. Pues quien quisiere salvar su vida *á costa de su fe*, la perderá *para siempre:* mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo *eternamente*.

36. Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?

37. Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?

38. Ello es que quien se avergonzare de mí, y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora: igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39. Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí están, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su majestad.

CAPITULO IX

Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fe, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo. (*Matth.* 5, 6, 10, 15, 17, 18.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

1. Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

2. De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos:

3. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moysés, que estaban conversando con Jesus.

4. Y Pedro *absorto con lo que veia*, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5. Porque él no sabia lo que se decia, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

6. En esto se formó una nube que les cubrió: y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre*, que decia: Éste es mi Hijo carísimo: escuchadle á él.

7. Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

8. El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habian visto: sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9. En efecto, guardaron en su pecho el secreto, bien que andaban discurriendo entre sí qué querria decir con aquellas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.

10. Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Phariséos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?

11. Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida*, y restablecerá entonces todas las cosas [1]: y, como está escrito [2] del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12. Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba *ya* escrito.

13. Al llegar á donde estaban sus *demás* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

14. Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

15. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercabais entre vosotros?

16. Á lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo:

17. El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18. Jesus, dirigiendo *á todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele á mí.

19. Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia: y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

20. Jesus preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:

21. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

22. Á lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23. Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi incredulidad, *fortalece mi confianza*.

24. Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.

25. Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al jóven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.

26. Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

27. Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28. Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningun medio puede salir, sino *á fuerza* de oracion, y de ayuno.

29. Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galiléa: y no queria darse á conocer á nadie.

30. Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y despues de muerto resucitará al tercer dia.

31. Ellos empero no comprendian *cómo podia ser* esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.

32. En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué ibais tratando en el camino?

33. Mas ellos callaban, y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.

34. Entonces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.

35. Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles:

36. Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.

37. Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38. No hay para qué prohibírselo, respondió Jesus: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Christo; en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

41. Y *al contrario* al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar.

42. Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida *eterna*, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible:

43. En donde el gusano que les [3] roe *ó remuerde su conciencia*, nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga [4].

44. Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos piés y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible:

45. Donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46. Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropiezo*, arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:

47. Donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.

48. Porque la sal con que todos ellos *víctimas de la divina justicia* serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben *segun la Ley* ser de sal rociadas [5].

49. La sal *de suyo* es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonareis? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia*, y guardad *así* la paz entre vosotros.

[1] Reuniendo á Judíos y Gentiles en una misma fe.
[2] *Isai. LIII, v.* 3 y 4.
[3] Aquí se ve el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habria de ser *damnatorum*, ó *illue projectorum:* idiotismo muy frecuente en la lengua griega.
[4] *Jerem. LXVI, v.* 24.
[5] *Levit. II, v.* 13.—Véase *Sal.*

CAPITULO X

Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio: los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedéo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo. (*Matth.* 19.—*Luc.* 18, 22.)

1. Y partiendo de allí llegó á los confines de Judéa *pasando por el país que está* al otro lado del Jordan: donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos:* y se puso otra vez á enseñarlos, como tenia de costumbre.

2. Vinieron entonces á él unos Phariséos y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3. Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moysés?

4. Ellos dijeron: Moysés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5. A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso [1].

6. Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* mujer.

7. Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:

8. Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9. No separe pues el hombre lo que Dios ha juntado.

10. Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11. Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.

12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13. Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese,* los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14. Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.

15. En verdad os digo, que quien no recibiere como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.

16. Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus piés, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

18. Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

19. Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida:* No cometer adulterio: No matar: No hurtar: No decir falso testimonio: No hacer mal á nadie: Honrar padre y madre.

20. Á esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21. Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun [2]: anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, y sígueme.

22. Á esta propuesta entristecido el jóven, fuése muy afligido, pues tenia muchos bienes.

23. Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24. Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: *¡Ay* hijitos mios, cuán difícil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25. Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.

26. Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?

27. Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: Á los hombres es esto imposible, mas no á Dios: pues para Dios todas las cosas son posibles.

28. Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29. Á lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del Evangelio,

30. Que ahora mismo en este siglo y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos, y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos; y muchos de los que habrán sido los últimos, serán los primeros.

32. Continuaban su viaje subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33. Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles:

34. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.

35. Entonces *oyéndole hablar de la resurreccion* se arriman á él Santiago y Juan hijos de Zebedéo, y *por medio de su madre* le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.

36. Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37. Concédenos, respondieron, que en tu gloria *ó glorioso reinado* nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38. Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo voy á beber; ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy á ser bautizado?

39. Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que bebereis el cáliz que yo bebo: y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40. Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio *como hombre* el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Padre celestial.*

41. Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.

42. Mas Jesus llamándolos *todos* á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto.*

43. No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:

44. Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45. Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.

46. Despues de esto llegaron á Jerichó; y al partir de Jerichó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47. Habiendo oido pues que era Jesus Nazareno *el que venia,* comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48. Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten compasion de mí.

49. Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.

50. El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.

[1] El mandato de Moysés no fué que repudiasen á sus mujeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No habia ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse: habia solamente una tolerancia, y esta para que no atentase el marido contra la vida de su mujer.

[2] Para conseguir la perfeccion evangélica á que Dios te llama.

51. Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mio*, haz que yo vea.

52. Y Jesus: Anda, que tu fe te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPITULO XI

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos. (*Matth.* 21.—*Luc.* 19.—*Joan.* 21.)

1. Cuando iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Bethania, al pié del monte de las Olivas, despacha dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id á ese lugar, que teneis en frente, y luego al entrar en él, hallareis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora; desatadle, y traedle.

3. Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor lo ha menester: y al instante os le dejará traer acá.

4. Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta á la entrada de dos caminos *ó en una encrucijada* [1]: y le desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6. Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado, y se le dejaron llevar.

7. Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas *ú hojas* de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar Jesus.

9. Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna *salud y gloria:*

10. Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo:* Hosanna en lo mas alto de los cielos.

11. Así entró Jesus en Jerusalem *y se fué* al templo: donde despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12. Al otro dia así que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13. Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa: y llegando, nada encontró sino follaje: porque no era *aun* tiempo de higos [2].

14. Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

15. Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas *para los sacrificios.*

16. Y no permitia que nadie trasportase mueble *ó cosa* alguna por el templo.

17. Y los instruia, diciendo: ¿Por ventura no está escrito [3]: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18. Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente:* porque le temian, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20. La mañana siguiente repararon *los discípulos* al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21. Con lo cual acordándose Pedro *de lo sucedido,* le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios *y obrareis tambien estas maravillas:*

23. En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24. Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiereis en la oracion, tened *viva* fe de conseguirlas, y se os concederán *sin falta.*

25. Mas al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle *el agravio,* á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26. Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas *ni oirá vuestras oraciones.*

27. Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por *el atrio exterior de* el templo *instruyendo al pueblo,* lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos:

28. Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29. Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme *á esto.*

31. Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no lo creisteis?

32. Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creian que Juan habia sido verdadero Profeta.

33. Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Phariséos y Sadducéos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo á César; y sobre la resurreccion de los muertos. Christo, Señor de David. Soberbia de los Escribas. Ofrenda tónue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos. (*Matth.* 21, 22.—*Luc.* 20, 21.)

1. En seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre, *dijo,* plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2. Á su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debian darle de* el fruto de la viña.

3. Mas ellos agarrándole le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.

4. Segunda vez les envió otro criado: y á éste tambien le descalabraron, cargándole de oprobios.

5. Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras éste otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6. En fin, á un hijo único que tenia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo: Respetarán *á lo menos* á mi hijo.

7. Pero los viñadores *al verle venir* se dijeron unos á otros: Éste es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.

9. ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10. ¿No habeis leido este lugar de la Escritura [4]: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11. El Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12. En la hora maquinaban cómo prenderle: porque bien

[1] Como la palabra griega ἀμφόδος y la latina *bivio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parajes, ó tambien el punto en que se cruzan dos caminos que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada.* En el manuscrito del Padre Petisco se traduce: *entre dos sendas.*

[2] Véase *Higuera.*

[3] *Isai. LVI, v.* 7.—*Jerem. VII, v.* 11.

[4] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. XXVIII, v.* 16.

conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y *así* dejándole, se marcharon.

13. Pero le enviaron algunos Phariséos, y Herodianos [1], para sorprenderle en alguna expresion.

14. Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos; porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y segun él es:* ¿nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó podremos no pagarle?

15. Jesus penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario *ó la moneda corriente.*

16. Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion? Respondieron: De César.

17. Entonces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18. Vinieron despues á encontrarle los Sadducéos, que niegan la resurreccion: y le propusieron esta cuestion:

19. Maestro, Moysés [2] nos dejó *ordenado* por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21. Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella: y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23. Ahora pues en el dia de la resurreccion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24. Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25. Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26. Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moysés [3], como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27. *Y en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28. Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.

29. Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha ¡oh Israél! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30. Y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas [4]. Este es el mandamiento primero.

31. El segundo semejante al primero es [5]: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32. Y el Escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con *toda* verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33. Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34. Viendo Jesus que *el letrado* habia respondido sábiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

35. Y enseñando y razonando *despues* Jesus en el templo, decia: ¿Cómo dicen los Escribas que el Christo *ó Mesías* es hijo de David?

36. Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo, dice [6] *hablando del Mesías:* Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus piés.

37. Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oia con gusto.

38. Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39. Y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros asientos en los convites:

40. Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de *que hacen por ellas* largas oraciones: estos serán castigados con mas rigor.

41. Estando Jesus *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas [7], estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42. Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos blancas *ó pequeñas monedas,* que hacen un maravedí [8],

43. Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba: pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII

Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán. (*Matth.* 24.—*Luc.* 19, 21.)

1. Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras [9], y qué fábrica *tan asombrosa.*

2. Jesus le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4. Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal habrá de que todas estas cosas están á punto de cumplirse?

5. Jesus tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo [10]: yo soy *el Mesías:* y *con falsos prodigios* seducirán á muchos.

7. Cuando sintiereis alarmas, y rumores de guerras, no os turbeis por eso: porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado aun con ellas el fin.

8. Puesto que *antes* se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el principio de los dolores.

9. Entre tanto vosotros estad sobre aviso en órden á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser llevados á los concilios *ó tribunales,* y azotados en las synagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina.*

10. Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11. Cuando pues llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurrais de antemano lo que habeis de hablar: sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois *entonces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12. Entonces el hermano entregará á la muerte al herma-

[1] Véase *Herodianos.*
[2] *Deuter. XXV, v.* 5.
[3] *Exod. III, v.* 6.
[4] *Deuter. VI, v.* 4.
[5] *Levit. XIX, v.* 18.
[6] *Psalm. CIX, v.* 1.
[7] Véase *Gazophylacio.*
[8] Véase *As.—Cuadrante.*
[9] *Josepho, lib. XV, Antiquit., cap. XIV,* dice: componíase la fábrica del templo de piedras blancas de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho.—Véase tambien *De bello judaico, lib. VI, cap. XIV.*
[10] *Ephes. V, v.* 6.—II. *Thesal. II, v.* 3.

no, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13. Y vosotros sereis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien *estuviere firme ó* perseverare *en la fe* hasta el fin, éste será salvo.

14. Cuando empero viereis la abominacion de la desolacion [1], establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexion *sobre ello):* entonces los que moran en Judéa, huyan á los montes;

15. Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna:

16. Y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17. Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos dias!

18. Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21. Entonces si alguno os dijere: Vé aquí el Christo, ó véle allí, no le creais.

22. Porque se levantarán falsos Christos y falsos profetas los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23. Por tanto, vosotros estad sobre aviso: ya veis que os lo he predicho todo *á fin de que no seais sorprendidos.*

24. Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará [2]:

25. Y las estrellas del cielo caerán *ó amenazarán ruina,* y las potestades que hay en los cielos, bambalearán.

26. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27. El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

28. Aprended ahora *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano:

29. Pues así tambien cuando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que *el Hijo del hombre* está cerca, está ya á la puerta.

30. En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no se hayan cumplido todas estas cosas [3].

31. El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32. Mas en cuanto al dia ó á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo,* sino el Padre [4].

33. Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuándo será el tiempo.

34. Á la manera de un hombre, que saliendo á un viaje largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35. Velad pues *tambien vosotros,* (porque no sabeis cuándo vendrá el dueño de la casa: si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer.)

36. No sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

[1] *Dan. IX, v.* 27.—Véase *Abominacion.*

[2] *Isaí. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Joel II, v.* 10.

[3] En la ruina de Jerusalem, imágen del fin del mundo.

[4] El verbo *conocer ó saber* tiene á veces la significacion de manifestar ó enseñar, como el ἴδειν, y el *scit* de los textos griego y latino.—Véase *Conocer.*

[5] Véase *Ázymo.*

[6] Seis dias antes. *Joan. XII, v.* 1.

[7] Es necesario en castellano añadir *vaso,* porque la elipsis ó supresion de esta voz, que era usual en el lenguaje oriental, en el nuestro dejaria oscura la expresion; pues por alabastro, no entendemos un *vaso,* sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

[8] La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum,* de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega μυρον que se lee en los Setenta; pero no se halla otra mas á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algun modo lo que en nuestras costumbres ó estilos equivale á *unguentum:* pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraida á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume;* porque esta voz se aplica á cualquier sahumerio ó cosa olorosa, cuando se quema ó resuelve en humo, ó cuando mas á las pastillas hechas para quemar; pero no á las esencias olorosas, aceites ó aguas de olor, y demás que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podria sustituirse á *ungüento,* es tal vez *bálsamo,* ó bien *esencia olorosa.*—Véase *Uncion.*—En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *con un alabastro de ungüento, de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro,* etc.

[9] *Exod. XII, v.* 18.—Véase *Pascua.*

[10] Parece que estaria mejor: *¿Dónde mi comedor, tinelo ó triclinio?* ó quizá *refectorio,* que corresponderia bien á *refectio mea.* Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo XVI se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce *¿Dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua?* etc.: con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces.—Véase el *Diccionario de la Lengua Española.*

[11] En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz ἀνάγεων. —Véase *Cenáculo.*

CAPITULO XIV

Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caiphás. Negacion de San Pedro. (*Matth.* 26.—*Luc.* 26.—*Joan.* 12, 13, 16, 18.)

1. Dos dias despues era la Pascua, cuando comienzan los Ázymos [5]: y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando cómo prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2. Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3. Hallándose Jesus [6] en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un *vaso* [7] *de* alabastro lleno de ungüento *ó perfume* [8] hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4. Algunos de los presentes irritados interiormente, decian: ¿Á qué fin desperdiciar ese perfume,

5. Siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6. Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo es buena *y loable.*

7. Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisiereis: mas á mí no me tendreis siempre.

8. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura *y hacerme en vida este honor.*

9. En verdad os digo, que do quiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria *ó alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.

10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11. Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho: y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

12. El primer dia pues de los Ázymos en que sacrificaban el cordero pascual [9], dícenle los discípulos: ¿Á dónde quieres que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13. Y Jesus envió *á Jerusalem* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontrareis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14. Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa el Maestro os envia á decir: ¿Dónde está la sala [10] en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15. Y él os mostrará [11] una pieza de comer grande, bien mueblada: preparadnos allí lo necesario.

16. Fueron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

17. Puesto ya el sol, fué Jesus allá con los doce.

18. Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19. Comenzaron entonces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso, *Señor?*

20. Él les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *ó moja* en un mismo plato.

21. Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito [1] de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado *á la muerte!* Mejor seria para el tal hombre, el no haber nacido.

22. Durante la mesa, tomó Jesus pan: y bendiciéndole, le partió, y diósele, y les dijo: Tomad [2], este es mi cuerpo.

23. Y cogiendo el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebieron todos de él.

24. Y *al dársele*, díjoles: Esta es la sangre mia *el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos:

25. En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y dicho el himno *de accion de gracias* salieron hácia el monte del Olivar.

27. *Antes de partir* díjoles aun Jesus: Todos os escandalizareis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito [3]: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas.

28. Pero en resucitando me pondré á vuestra frente en Galiléa *en donde os reuniré otra vez.*

29. Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30. Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31. Él no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demás.

32. En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oracion.

33. Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36. ¡Oh Padre, Padre *mio* [4]! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37. Viene despues *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon [5], tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38. Velad, y orad para que no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, *es esforzado*, pero la carne es flaca.

39. Fuése otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados *de sueño*) y no sabian qué responderle.

41. Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad..... *Pero* basta ya [6]: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42. Levantaos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca.

43. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los Escribas, y por los ancianos.

44. El traidor les habia dado una seña, diciendo: Á quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45. Así al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le dijo: Maestro mio, Dios te guarde: y besóle [7].

46. Ellos entonces le echaron las manos, y le aseguraron.

47. Entre tanto uno de los circunstantes *(Pedro)* desenvainando la espada, hirió á un criado del Sumo Sacerdote: y le cortó una oreja.

48. Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese algun ladron, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49. Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50. Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51. Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente en una sábana *ó lienzo* [8] sobre sus carnes: y *los soldados* le cogieron.

52. Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53. Jesus fué conducido á casa del Sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

54. Pedro como quiera le fué siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56. Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes *ni eran suficientes para condenarle á muerte.*

57. Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58. Nosotros le oimos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60. Entonces el Sumo Sacerdote levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen estos?

61. Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo Sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Christo *ó Mesías*, el Hijo de Dios bendito?

62. Á esto le respondió Jesus: Yo soy: y *algun dia* vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63. Al punto el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64. Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65. Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza *ó adivina quién te ha dado:* y los ministriles le daban de bofetadas.

66. Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del Sumo Sacerdote:

67. Y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69. Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda éste es de aquellos.

70. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los

[1] *Psalm. XL., v.* 10.
[2] Y comed. *Matth. XXVI, v.* 26.
[3] *Zach. XIII, v.* 7.
[4] Algunos creen que *Abba*, voz siriaca que significa Padre, designa aquí dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesus solamente dijo *Abba*, y que San Marcos añadió la traduccion latina. Pero es mas probable que hizo la repeticion de una misma palabra para expresar mas afecto.
[5] Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simon*.
[6] En el griego se lee ἀπέχει *suffícit*, *habet*, *peractum est*, que son las frases que usan los autores latinos.
[7] En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repeticion que denota que Judas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota tambien el verbo Κατεφίλησεν *exosculatus*, que es aumentativo de φιλεῖν y *osculari*.
[8] Véase *Sábana*.

que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galiléo.

71. Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72. Y al instante [1] cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente*.

CAPITULO XV

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado. (*Matth.* 27.—*Luc.* 22, 23.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los Escribas, y todo el consejo *ó sanedrin*, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices: *lo soy*.

3. Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4. Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5. Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.

6. Solia él, por razon de la fiesta *de Pascua*, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7. Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8. Pues como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,

9. Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10. Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se lo habian entregado por envidia.

11. Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabás.

12. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del rey de los Judíos?

13. Y ellos volvieron á gritar: Crucifícale.

14. Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15. Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17. Vístenle *un manto de grana á manera* de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18. Comenzaron en seguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los Judíos.

19. Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20. Despues de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21. Al paso alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.

22. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir Calvario *ú Osario*.

23. Allí le daban á beber vino mezclado con myrrha [2]: mas él no quiso beberle.

24. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25. Era ya *cumplida* la hora de tercia [3] cuando le crucificaron.

26. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDIOS.

27. Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á la izquierda.

28. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice [4]: Y fué puesto en la clase de los malhechores.

29. Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! [5] tú que destruyes el templo de Dios, y que le reedificas en tres dias:

30. Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31. De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los Escribas, se decian el uno al otro: Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo [6].

32. El Christo, el rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33. Y á la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34. Y á la hora de nona exclamó Jesus diciendo en voz grande y *extraordinaria:* ¿ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI [7]? que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35. Oyéndolo algunos de los circunstantes, decian: Ved como llama á Elías.

36. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad *que cobre así algun aliento, y* veremos á ver si viene Elías á descolgarle *de la cruz*.

37. Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38. Y *al mismo tiempo* el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39. Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40. Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé *mujer de Zebedéo:*

41. Que cuando estaba en Galiléa, le seguian, y le asistian *con sus bienes*, y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42. Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve *ó dia de preparacion*, que precede al sábado)

43. Fué Joseph de Arimathéa, persona ilustre y senador [8], el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44. Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45. Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

[1] De esta palabra *al instante* no se halla en el texto griego ninguna correspondencia, segun se ve: Καὶ ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησε.

[2] Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Matth. XXVII, v.* 34.

[3] Jesus fué crucificado al fin de la hora *tercia*, y cerca de la hora *sexta. Hora de tercia*, y no *hora tercia* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede mas que ella, en todas las lenguas vivas.

[4] *Isai. LIII, v.* 12.

[5] Οὐαὶ, interjeccion griega, que en la Vulgata se traduce *Vah*, es expresion de quien detesta una cosa.

[6] Se sobreentiende una interrogacion, y la expresion es á modo de sarcasmo.

[7] *Eloi*, אלהי es voz hebreo-chaldea. San Matheo usó de *Eli* אלי que es hebreo-siriaca: dialectos comunes en Judéa, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de qué manera lo dijo el Señor.

[8] *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador* por hallarse en Ciceron y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los *magistrados* civiles, y *curia* el lugar donde se reunia el Senado romano. Y es de creer que Joseph de Arimathéa era *senador* ó magistrado de Jerusalem, y no *decurion militar*, porque la voz griega βουλευτὴς, de que usó el Evangelista San Marcos, viene de βουλὴ *consilium, consultatio, curia*, etc., y significa *consultor ó senador*. Y por eso llamaban *decuriones (de curia)* á los enviados por el Senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Además es comun en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador*, y no *decurion*. En el manuscrito del Padre Petisco se traduce *decurion;* pero al márgen se lee *consejero*.

46. Joseph, comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.

47. Entre tanto María Magdalena y María *madre* de Joseph, estaban observando dónde le ponian.

CAPITULO XVI

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y Apóstoles; y envia á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos. (*Matth.* 28.—*Luc.* 24.—*Joan.* 20.)

1. Y pasada *la fiesta* del sábado, María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2. Y partiendo muy de madrugada el *domingo ó* primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol [1].

3. Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4. La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.

5. Y entrando en el sepulcro *ó cueva sepulcral* se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas.

6. Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron.

7. Pero id, y decid á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que *él* irá delante de vosotros á Galiléa: donde le vereis, segun que os tiene dicho.

8. Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada *en el camino:* tal era su pasmo.

9. Jesus habiendo resucitado de mañana, el *domingo ó* primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10. Y Magdalena fué *luego* á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11. Los cuales al oirla decir que vivia, y que ella le habia visto, no la creyeron.

12. Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos [2] de ellos, que iban de camino á una casa de campo.

13. Los que viniendo luego, trajeron á los demás la nueva: pero ni tampoco los creyeron.

14. En fin apareció á los once *Apóstoles* cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.

15. Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

16. El que creyere, y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.

17. Á los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:

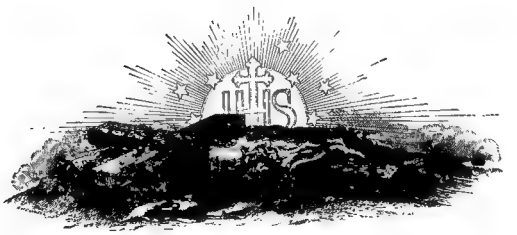
18. Manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebieren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.

19. Así el Señor Jesus despues de haberles hablado *varias veces*, fué elevado al cielo *por su propia virtud*, y está *allí* sentado á la diestra de Dios.

20. Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

[1] El aoristo griego ἀνατείλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podria traducirse: *al salir del sol, ó saliendo el sol.*

[2] A Cleophas y á otro que tal vez fué San Pedro. I. *Cor. XV, v.* 5.—*Luc. XXIV, v.* 34.



EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN LUCAS

ADVERTENCIA

San Lucas era natural de Antiochia, y médico, como nos dice San Pablo. Fué discípulo de este Apóstol, á quien acompañó en los viajes. Así le llama *su estimado;* y dice que es la gloria de Jesu-Christo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y hácia el año 26 despues de la muerte de Jesu-Christo, segun San Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho San Matheo y San Marcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de San Juan Bautista, y á la infancia de Jesu-Christo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Achaya, de 84 años de edad, segun Nicéphoro, y el 29 despues de muerto Jesu-Christo, segun San Gregorio Nazianzeno. *Niceph., lib. II, cap. XLIII.—S. Greg. Naz., Orat. I, in Julian.*

CAPITULO PRIMERO

El Angel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita Nuestra Señora á Santa Elisabeth. Cántico de la Vírgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacharías. Los prodigios que antes y despues sucedieron. (*Matth.* 11.)

1. Ya que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros:
2. Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica:*
3. Parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Theóphilo,
4. Á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.
5. Siendo Herodes rey de Judéa, hubo un sacerdote llamado Zacharías, de la familia *sacerdotal* de Abia, una de aquellas que servian por turno *en el templo,* cuya mujer, llamada Elisabeth, era *igualmente* del linaje de Aaron.
6. Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,
7. Y no tenian hijos, porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.
8. Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, *que era el de Abia,* le cupo en suerte,
9. Segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor *ó lugar llamado Santo,*
10. Á ofrecer el incienso: y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el atrio* durante la oblacion del incienso.
11. Entonces se le apareció á Zacharías un Ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso.
12. Con cuya vista se estremeció Zacharías, y quedó sobrecogido de espanto.
13. Mas el Ángel le dijo: No temas, Zacharías, pues tu oracion ha sido bien despachada, *tú verás al Mesías:* Y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo *que será su precursor,* á quien pondrás por nombre Juan:
14. El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento:
15. Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino [1] ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre:
16. Y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:
17. Delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías [2]: para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos á la prudencia *y fe* de los *antiguos* justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.
18. Pero Zacharías respondió al Ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque *ya* soy yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.
19. El Ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.
20. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21. Entre tanto estaba el pueblo esperando á Zacharías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.
22. Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo *y sordo.*
23. Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:
24. Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo:*

[1] *Num. VI, v.* 3.—*Levit. X, v.* 9.

[2] *Malach. IV, v.* 5.—*Matth. XI, v.* 14.

25. Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres [1].

26. Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel á Nazareth ciudad de Galiléa,

27. Á una Vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joseph, y el nombre de la Vírgen era María.

28. Y habiendo entrado el Ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres.

29. Al oir tales palabras la Vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaria una tal salutacion.

30. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:

31. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS.

32. Éste será grande, y será llamado [2] Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33. Y su reino no tendrá fin.

34. Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamás conocere* varon alguno.

35. El Ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36. Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37. Porque para Dios nada es imposible.

38. Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el Ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.

39. Por aquellos dias partió María y se fué apresuradamente á las montañas *de Judéa* á una ciudad de *la tribu de* Judá:

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacharías, saludó á Elisabeth.

41. Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre: y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo:

42. Y exclamando en alta voz, dijo *á María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45. ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor:

47. Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava [3]: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo*poderoso, cuyo nombre es santo;

50. Y cuya misericordia *se derrama* de generacion en generacion sobre los que le temen.

51. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52. Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53. Colmó de bienes á los hambrientos: y á los ricos los despidió sin nada.

54. Acordándose de su misericordia, acogió á Israél su siervo;

55. Segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos

56. Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses: y *despues* se volvió á su casa.

57. Entre tanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59. El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacharías, del nombre de su padre [4].

60. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan [5].

61. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

62. Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase.

63. Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64. Y al mismo tiempo recobró el habla, y usó de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judéa:

66. Y cuantos los oian, los meditaban en su corazon, diciéndose *unos á otros:* ¿Quién pensais ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él.

67. Además de que Zacharías su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de Israél, porque ha visitado, y redimido á su pueblo:

69. Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo;

70. Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:

71. Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

72. Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa [6],

73. Conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaria *la gracia*

74. *De* que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75. Con *verdadera* santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.

76. Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,

77. Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para *que obtenga* el perdon de sus pecados,

78. Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo* [7],

79. Para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz [8].

80. Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecia en el espíritu: y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israél.

[1] La esterilidad, entre los Hebreos, solia mirarse como pena de algun pecado oculto.—Véase *Genes. XXIX, v.* 31.—El ser ejercitado con trabajos es muchas veces un particular beneficio ó gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos; cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia ó ligereza de los juicios humanos: al modo que hay tambien males ó aflicciones que parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sábias de la Divina Providencia, y solo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso Padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. *S. August. in Luc.*

[2] Véase *Nombre*.

[3] Escogiéndome por madre de su Hijo.

[4] No consta que estuviese prescrito por la Ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta ceremonia de la circuncision, ni la persona que debia practicarla.

[5] Voz hebreo-siriaca que significa *gracioso, pio*, etc.

[6] *Genes. XVII, v.* 7.—*XXVI, v.* 9.—*XXXV, v.* 11 y 12.

[7] *Malach. IV, v.* 2.

[8] Véase *Oriente*.

CAPITULO II

Jesus nace en Bethlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres. (*Matth.* 1, 2.)

1. Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.
2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cyrino *que despues fué* gobernador de la Syria:
3. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.
4. Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galiléa, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judéa,
5. Para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.
6. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.
7. Y parió á su Hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre: porque no hubo lugar para ellos en el meson.
8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.
9. Cuando de improviso un Ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.
10. Díjoles entonces el Ángel: No teneis que temer: pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo:
11. Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Christo *ó Mesías* el Señor *nuestro*.
12. Y sírvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.
13. Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo:
14. Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.
15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decian unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.
16. Vinieron pues á toda priesa: y hallaron á María, y á Joseph, y al niño reclinado en el pesebre.
17. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este niño.
18. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron: igualmente de lo que los pastores les habian contado.
19. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazon.
20. En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado *por el Ángel*.
21. Llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño: le fué puesto por nombre JESUS, nombre que le puso el Ángel antes que fuese concebido.
22. Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de la madre, segun la Ley de Moysés, llevaron al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,
23. Como está escrito en la Ley [1] del Señor: Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor:
24. Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos [2], como está *tambien* ordenado [3] en la Ley del Señor.
25. Habia á la sazon en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba *de dia en dia* la consolacion de Israél *ó la venida del Mesías*, y el Espíritu Santo moraba en él.
26. El *mismo* Espíritu Santo le habia revelado, que no habia de morir antes de ver al Christo *ó ungido* del Señor.
27. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley:
28. Tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:
29. Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa.
30. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado:
31. Al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos,
32. Sea luz *brillante* que ilumine á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.
33. Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.
34. Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israél [4]; y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres:*
35. Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.
36. Vivia entonces una Profetisa llamada Anna, hija de Phanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.
37. Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones.
38. Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.
39. *Y María y Joseph con el niño Jesus*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron á Galiléa á su ciudad de Nazareth [5].
40. Entre tanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.
41. Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.
42. Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,
43. Acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.
44. Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.
45. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.
46. Y al cabo de tres dias [6] *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.
47. Y cuantos le oian quedaban pasmados de su sabiduría, y de sus respuestas.
48. Al verle pues sus padres, quedaron maravillados. Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando.
49. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?
50. Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de la respuesta.
51. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazareth: y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

[1] *Levit. XII, v.* 8.—*Exod. XII, v.* 2.—*Num. VIII, v.* 16.
[2] Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.
[3] *Levit. XII, v.* 8.
[4] *Isai. VIII, v.* 14.
[5] Muchos Expositores entienden este versículo de la vuelta de Egypto á Nazareth.
[6] Puede traducirse: *al tercer dia*. Semejante hebraismo se ve *Mat. XXVI, v.* 63.—*Marc. VIII, v.* 31.

52. Jesus entre tanto crecia en sabiduría, en edad [1], y en gracia delante de Dios y de los hombres [2].

CAPITULO III

Predicacion y bautismo de San Juan. Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus. (*Matth.* 3, 14, 17, 23.—*Marc.* 1, 6.) —*Joan.* 1.)

1. El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judéa, siendo Herodes tetrarca [3] de la Galiléa, y su hermano Philippo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Trachonite [4], y Lysanias tetrarca de Abilina,

2. Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caiphás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacharías, en el desierto.

3. El cual *obedeciendo al instante* vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,

4. Como está escrito en el libro de las palabras *ó vaticinios* del Profeta Isaías [5]: *Se oirá la* voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:

5. Todo valle sea terraplenado: todo monte y cerro allanado: y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados:

6. Y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

7. Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado que *así* podreis huir de la ira de Dios que os amenaza?

8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andeis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9. La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10. Y preguntándole las gentes: ¿Qué es lo que debemos pues hacer?

11. Les respondia, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno: y haga otro tanto el que tiene que comer.

12. Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿y nosotros qué debemos hacer *para salvarnos?*

13. Respondióles: No exijais mas de la que os está ordenado.

14. Preguntábanle tambien los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A estos dijo: No hagais extorsiones á nadie, ni useis de fraude: y contentaos con vuestras pagas.

15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Christo *ó Mesías*, y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos:

16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua *á fin de excitaros á la penitencia:* pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego *de la caridad.*

17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.

18. Muchas otras cosas además de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razon de Herodías mujer de su hermano Philippo, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20. Añadió *despues* Herodes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

[1] La voz griega Ηλικία significa tambien la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradicion de la Iglesia de Oriente sobre la majestuosa presencia ó estatura del Señor.

[2] Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.

[3] *Matth. XIV, v.* 1.

[4] Algunos creen que *Trachonite* es otro nombre que tenia *Ituréa*, y que así el *et* de la Vulgata equivale á *id est.*

21. En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo:

22. Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma: y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23. Tenia Jesus al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creia, de Joseph, el cual fué hijo de Helí [6], que lo fué de Mathat.

24. Éste fué hijo de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph.

25. Joseph fué hijo de Mathathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahúm, que lo fué de Hesli, que lo fué de Nagge.

26. Éste fué hijo de Mahath, que lo fué de Mathathías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judas.

27. Judas fué hijo de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabel, que lo fué de Salathiel, que lo fué de Neri.

28. Neri fué hijo de Melchi, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosan, que lo fué de Elmadan, que lo fué de Her.

29. Éste fué hijo de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví.

30. Leví fué hijo de Simeon, que lo fué de Judas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim.

31. Éste lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathán, que lo fué de David.

32. David fué hijo de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmon, que lo fué de Naasson.

33. Naasson fué hijo de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Judas.

34. Judas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachor.

35. Nachor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.

36. Salé fué hijo de Cainan, que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.

37. Lamech fué hijo de Mathusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan.

38. Cainan fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, el cual fué *criado* por Dios.

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Capharnaum, donde libra á una energúmena: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros. (*Matth.* 4, 7, 8.—*Marc.* 1, 6. —*Joan.* 4.)

1. Jesus pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el *mismo* Espíritu al desierto,

2. Donde estuvo cuarenta dias, y *allí* era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.

3. Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4. Respondióle Jesus: Escrito está [7]: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5. Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,

6. Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí: y los doy á quien quiero.

7. Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

8. Jesus en respuesta le dijo: Escrito está [8]: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

[5] *Isai. XL, v.* 3.

[6] Se llamó Joseph *hijo de Helí* por razon de María Santísima su mujer; y aquí hijo es lo mismo que *yerno*, al modo que las nueras se llaman tambien *hijas*.—Véase *Ruth I, v.* 11.—Por eso San Matheo, que describe la genealogía de Jesus por los ascendientes de San Joseph, usa del verbo *genuit*, y no del *fuit* que es muy general.—Véase *Genealogía.*

[7] *Deuter. VIII, v.* 3.—*Matth. IV, v.* 4.

[8] *Deuter. VI, v.* 13.—*X, v.* 20.

9. Y llevóle *aun* á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10. Porque está escrito [1] que mandó á sus ángeles que te guarden:

11. Y que lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.

12. Jesus le replicó: Dicho está *tambien* [2]: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13. Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo [3].

14. Entonces Jesus por impulso del Espíritu *Santo* retornó á Galiléa, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15. Él enseñaba en sus synagogas, y era estimado y honrado de todos.

16. Habiendo ido á Nazareth, donde se habia criado, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la synagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *é interpretacion.*

17. Fuéle dado el libro del Profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito [4]:

18. El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar *ó dar buenas nuevas* á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,

19. Á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del jubileo*, y el dia de la retribucion.

20. Y arrollado *ó cerrado* el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la synagoga tenian fijos en él los ojos.

21. *Su discurso le* comenzó diciendo: La Escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.

22. Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salian de sus labios, y decian: ¿No es éste el hijo de Joseph *el carpintero?*

23. Díjoles él: Sin duda que me aplicareis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24. Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.

25. Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías [5], cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:

26. Y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidon.

27. Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del Profeta Eliséo [6]: y ninguno de ellos fué curado *por este Profeta*, sino que lo fué Naaman natural de Syria.

28. Al oir estas cosas, todos en la synagoga montaron en cólera.

29. Y levantándose *alborotados* le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30. Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino *ó se iba retirando.*

31. Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galiléa, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33. Hallábase en la synagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34. Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

[1] *Psalm. XC, v.* 11.
[2] *Deuter. VI, v.* 16.
[3] Toleró Jesus los insultos del diablo, porque queria vencerle, para nuestra instruccion, nò con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre; y hacernos ver que la meditacion de las Santas Escrituras ó de la Divina palabra y el ayuno, son las mejores armas contra las tentaciones.
[4] *Isai. LVI, v.* 1.
[5] III. *Reg. XVII, v.* 9.
[6] IV. *Reg. V, v.* 14.

35. Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto: Él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y *luego* van fuera?

37. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.

38. Y saliendo Jesus de la synagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39. Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase*; y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama se puso á servirles.

40. Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traian. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41. De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías* el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Christo.

42. Y partiendo luego que fué de dia, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacian por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43. Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44. Y así andaba predicando en las synagogas de Galiléa.

CAPITULO V

Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Matheo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus. (*Matth.* 4, 8, 9.—*Marc.* 1, 2.)

1. Sucedió *un dia*, que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth [7], las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.

2. En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3. Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4. Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompia.

7. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8. Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9. Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:

10. Lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedéo, compañeros de Simon. Entonces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida.*

11. Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

12. Estando en una de aquellas ciudades *de Galiléa*, hé

[7] O mar de Galiléa como le llama *San Matheo, cap. IV, v.* 18.—Véase *Mar.*

aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.

13. Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra:

14. Y le mandó que á nadie lo contase: pero anda, *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moysés, á fin de que les sirva de testimonio.

15. Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.

16. Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oracion.

17. Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios Phariséos y doctores de la Ley, que habian venido de todos los lugares de Galiléa y de Judéa, y de la ciudad de Jerusalem *para espiarle:* y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18. Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traian tendido en una camilla á un paralítico: y hacian diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesus*, y ponérsele delante.

19. Y no hallando por dónde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado [1], y abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20. El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21. Entonces los Escribas, y Phariséos empezaron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22. Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.

25. Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacia: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26. Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27. Despues de esto, saliendo á fuera, *hácia el lago de Genezareth*, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28. Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29. Dióle Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30. De lo cual murmuraban los Phariséos y los Escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con gentes de mala vida [2]?

31. Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32. No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33. Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los Phariséos: al paso que los tuyos comen y beben?

34. A lo que les respondió él: ¿Por ventura podreis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los dias de la boda* mientras está con ellos el esposo?

[1] Por la escalera exterior de la casa, que subia hasta al terrado.—Véase *Tejado*.

[2] La envidia y la hipocresía son casi siempre el orígen de la propension que tienen muchos á murmurar, y censurar hasta las acciones mas buenas y caritativas, como eran las de Jesu-Christo. Bajo la capa de un falso celo por la perfeccion cristiana, se esconde á veces un refinado

35. Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36. Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo: porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros:

38. Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39. Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPITULO VI

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Phariséos sobre la observancia del sábado: nombra los doce Apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la Ley nueva. (*Matth.* 5, 7, 10, 12.—*Marc.* 2, 3, 4.—*Joan.* 13.)

1. Aconteció tambien en el sábado *llamado* segundo primero [3], que pasando Jesus por *junto á* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2. Algunos de los Phariséos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3. Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leido vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4. Cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion [4], y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5. Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6. Sucedió que entró otro sábado en la synagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7. Y los Escribas y Phariséos le estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de qué acusarle.

8. Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9. Díjoles entonces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10. Y dando una mirada á todos al rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11. Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.

12. Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13. Así que fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce de entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apóstoles), *á saber:*

14. Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago, y Juan, Phelipe, y Bartholomé,

15. Matheo, y Thomás, Santiago hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador,

16. Judas *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y *en especial* de Jerusalem, y del país marítimo de Tyro y de Sidon,

18. Que habian venido á oirle, y á ser curados de sus

orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Greg. Magn.*

[3] Véase *Sábado*.

[4] Véase *Pan*.

dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran *tambien* curados.

19. Y todo el mundo procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20. Entonces levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque sereis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reireis.

22. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus synagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en ódio del Hijo del hombre.

23. Alegraos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los profetas.

24. Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo *en este mundo*.

25. ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque *dia vendrá en que* os lamentareis y llorareis.

26. ¡Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27. Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos [1]: haced bien á los que os aborrecen.

28. Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. Á quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30. A todo el que te pida, dale: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31. Tratad á los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os tratasen á vosotros.

32. Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33. Y si haceis bien á los que bien os hacen, ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir *recompensa*, ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35. Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno *ó benéfico* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36. Sed pues misericordiosos, así como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38. Dad, y se os dará: *dad abundantemente* y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis á los demás, se os medirá á vosotros.

39. Proponíales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40. No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41. Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42. Ó ¿con qué cara dices á tu hermano: Hermano, deja que te quite esta mota del ojo: cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo: y despues podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43. Porque no es árbol bueno, el que da malos frutos: ni árbol malo, el que da frutos buenos.

44. Pues cada árbol por su fruto se conoce: Que no se cogen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas: así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazon*. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46. ¿Por qué pues me estais llamando Señor, Señor: siendo así que no haceis lo que yo digo?

47. Quiero mostraros á quién es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48. Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva:* venida despues una inundacion, el rio descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49. Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica: es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa* sin poner cimiento: contra la cual descargó su ímpetu el rio, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una mujer le unge los piés. Parábola de los dos deudores. (*Matth.* 3, 8, 9, 11, 26.—*Marc.* 1, 14.—*Joan.* 4, 11, 12.)

1. Concluida toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capharnaum.

2. Hallábase allí á la sazon un centurion que tenia enfermo y á la muerte un criado á quien estimaba mucho.

3. Habiendo oido hablar de Jesus, envióle alguno de los ancianos *ó senadores* de los Judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4. Ellos en consecuencia llegados que fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sugeto, le decian, que merece que le hagas este favor:

5. Porque es afecto á nuestra nacion: y *aun* nos ha fabricado una synagoga.

6. Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia: que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada:

7. Por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte: pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado.

8. Pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes; digo á éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

9. Así que Jesus oyó esto, quedó *como* admirado: y vuelto á las muchas gentes que le seguian, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israél he hallado fe tan grande.

10. Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11. Sucedió despues, que iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim: y con él iban sus discípulos, y mucho gentío.

12. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13. Así que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo: No llores.

[1] Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite:* haced bien á los enemigos, no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversion. *Benedicite:* bendecidlos, no hablándoles con blandura lisonjera, tímida ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendais han de conocer vuestra buena intencion. *Orad por ellos* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesu-Christo en esta materia; no la que de este pasaje de San Lucas saca un escritor impío y de mala fe.

14. Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que le llevaban, se pararon.) Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16. Con esto quedaron todos penetrados de *un santo* temor: y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judéa, y por todas las regiones circunvecinas.

18. De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19. Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir *á salvar al mundo*, ó debemos esperar á otro?

20. Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21. (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.)

22. Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: Como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio [1]:

23. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y habló les de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25. Ó ¿qué es lo que salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26. En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un Profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro, y aun mas que Profeta:

27. *Pues* él es de quien está escrito [2]: Mira que yo envio delante de tí mi Ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningun Profeta es mayor que Juan Bautista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios [3], es mayor que él.

29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oido, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30. Pero los Phariséos y doctores de la Ley despreciaron en daño de sí mismos el designio de Dios *sobre ellos*, no habiendo recibido dicho bautismo.

31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32. Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que *por via de juego* parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33. Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34. Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe *como los demás*, y decís: Hé aquí un hombre voraz, y bebedor: amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

35. Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.

36. Rogóle uno de los Phariséos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Phariséo, se puso á la mesa.

37. Cuando hé aquí que una mujer de la ciudad, que era *ó había sido* de mala conducta, luego que supo que se había puesto á la mesa en casa del Phariséo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume:*

38. Y arrimándose por detrás á sus piés [4], comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

[1] *Isaí. XXXV, v.* 5.—Véase *Pobres.—Evangelio.*
[2] *Malach. III, v.* 1.

39. Lo que viendo el Phariséo que le había convidado, decía para consigo: Si este hombre fuera Profeta, bien conocería quién, y qué tal es la mujer que le está tocando: ó que es una mujer de mala vida.

40. Jesus respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41. Cierto acreedor tenia dos deudores: uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42. No teniendo ellos con que pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos *á tu parecer* le amará mas?

43. Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44. Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis piés: mas ésta ha bañado mis piés con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me has dado el ósculo *de paz:* pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis piés.

46. Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza: y ésta ha derramado sobre mis piés *sus* perfumes.

47. Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48. En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49. Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50. Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz.

CAPITULO VIII

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo. (*Matth.* 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25.—*Marc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 12.)

1. Algun tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2. Y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual había echado siete demonios,

3. Y de Juana, mujer de Chusa mayordomo de *el rey* Herodes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4. En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5. Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6. Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla.

8. Parte *finalmente* cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda *bien á lo que digo.*

9. Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11. Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los granos sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el dia-

[3] Véase *Reino de Dios.*
[4] Véase *Convite.*

blo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.

13. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo: pero no echa raices en ellos: y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.

14. La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16. *Y añadió*: Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17. Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18. Por tanto mirad de qué manera oís *mis instrucciones*. Pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

19. Entre tanto vinieron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,

20. Se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

22. Un dia sucedió, que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.

23. Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua *la barca*, corrian riesgo.

24. Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pié, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: Quién diremos que es éste, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?

26. Arribaron en fin al país de los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galiléa.

27. Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufria ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28. Éste pues, así que vió á Jesus, se arrojó á sus piés, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del Dios altísimo? ruégote que no me atormentes.

29. Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos.

30. Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.

31. Y le suplicaban estos que no los mandase ir al abismo.

32. Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33. Salieron pues del hombre los demonios, y entraron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.

34. Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos:

35. De donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido: y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus piés, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.

36. Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion *de demonios:*

37. Entonces todos los Gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su país; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.

38. Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo:

39. Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.

40. Habiendo regresado Jesus *á Galiléa*, salió el pueblo á recibirle: porque todos estaban esperándole *con ansia*.

41. Entonces se le presentó un jefe de la synagoga llamado Jairo: el cual se postró á sus piés, suplicándole que viniese á su casa,

42. Porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguian*,

43. Sucedió que cierta mujer enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44. Se arrimó por detrás, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido: y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45. Y dijo Jesus: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?

46. Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado *de propósito:* pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.

47. En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.

48. Y Jesus le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.

49. Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al jefe de la synagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.

50. Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.

51. Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.

52. Entre tanto lloraban todos y plañian la niña *golpeándose el pecho*. Mas él dijo: No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.

53. Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.

54. Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.

55. Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.

56. Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

CAPITULO IX

Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedéo. Hombre que quiere seguir á Jesu-Christo. (*Matth.* 8, 10, 14, 16, 17, 18.—*Marc.* 3, 6, 8, 9.—*Joan.* 3, 6, 12.)

1. *Algun tiempo despues* habiendo convocado á los doce Apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.

2. Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.

3. Y díjoles: No lleveis nada para el viaje, ni palo *para defenderos*, ni alforjas *para provisiones*, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.

4. En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejeis *hasta la partida*.

5. Y donde nadie os recibiere: al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros piés en testimonio contra sus moradores.

6. Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio, y curando enfermos por todas partes.

7. Entre tanto oyó Herodes el tetrarca todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,

8. Porque unos decian: Sin duda que Juan ha resucitado: algunos: No, sino que ha aparecido Elías: otros, en fin: Que uno de los profetas antiguos habia resucitado.

9. Y decia Herodes: Á Juan yo le corté la cabeza: ¿Quién será pues éste de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.

10. Los Apóstoles á la vuelta *de su mision* contaron á Jesus todo cuanto habian hecho: y él tomándolos consigo aparte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bethsaida.

11. Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él: y recibiólos Jesus *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.

12. Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce *Apóstoles* le dijeron: Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno: pues aquí estamos en un desierto.

13. Respondióles Jesus: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron: No tenemos mas de cinco panes, y dos peces: á no ser que quieras que vayamos nosotros *con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.

14. Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.

15. Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16. Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo: los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.

17. Y comieron todos, y se saciaron; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

18. Sucedió un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19. Ellos le respondieron: *Muchos que* Juan Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20. Y vosotros, replicó Jesus, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro: El Christo *ó Ungido* de Dios.

21. Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijesen eso;

22. Y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite *despues* al tercer dia.

23. Asimismo decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia [1], y sígame.

24. Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome á mí*, la perderá: cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:

25. ¿Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?

26. Porque quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en *el esplendor de* su majestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.

27. Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.

28. Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29. Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente.

30. Y viéronse de repente dos personajes que conversaban con él: los cuales eran Moysés, y Elías,

31. Que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalem.

32. Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos personajes que le acompañaban.

33. Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elías: no sabiendo lo que se decia.

34. Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar [2] en esta nube, quedaron aterrados.

35. Y salió de la nube una voz que decia: Éste es el Hijo mio querido, escuchadle.

36. Al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habian visto.

37. Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38. Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo:

39. Y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle *sus carnes:*

40. He rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41. Jesus entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.

42. Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba. Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.

43. Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesus:* y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45. Pero ellos no entendieron este lenguaje, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.

46. Y *lo que es mas de admirar* les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.

47. Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño *símbolo de humildad*, y le puso junto á sí,

48. Y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos*.

49. Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado: porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50. Díjole Jesus: No se lo prohibais: porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.

51. Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de salir *del mundo*, se puso en camino, mostrando un semblante decidido [3] para ir á Jerusalem *á consumar su sacrificio*.

52. Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida:* los cuales habiendo partido entraron en una ciudad de Samaritanos á prepararle hospedaje:

[1] *Cada dia, quotidie*, expresion enfática, que es lo mismo que decir *siempre que se ofrezca ocasion.*

[2] El pronombre griego *ἐκείνους* denota bastante que los que entraron en la nube fueron *Jesus, Moysés y Elías.*

[3] Véase una frase semejante en *Jeremías, cap. XLII*, v. 15.

53. Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem [1].

54. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore [2]?

55. Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu perteneceis.

56. El Hijo del hombre [3] no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.

57. Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor*, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58. Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.

59. Á otro empero le dijo Jesus: Sígueme: mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60. Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos *ó á los que no tienen fe* el cuidado de sepultar á sus muertos: pero tú *que eres llamado de lo alto* vé, y anuncia el reino de Dios.

61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor, pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.

62. Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X

Mision ó instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del Samaritano. Martha y María hospedan á Jesus. (*Matth.* 9, 10, 11, 13, 22.—*Marc.* 6, 12.—*Joan.* 13.)

1. Despues de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos*, á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.

2. Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envie obreros á su mies.

3. Id vosotros: Hé aquí que yo os envio á predicar como corderos entre lobos.

4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar [4] á nadie por el camino.

5. Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa:

6. Que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde no, volveráse á vosotros.

7. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeis pasando de casa en casa.

8. En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante:

9. Y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10. Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado, no quisiesen recibiros, saliendo á las plazas, decid:

11. Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros: mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12. Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el dia aquel *del juicio* con menos rigor que la tal ciudad.

13. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14. Por eso Tyro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15. Y tú, oh Capharnaum, que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.

[1] Véase *Samaritanos*.
[2] Como hizo Elías contra los falsos profetas. IV. *Reg. I.*
[3] Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.
[4] La salutacion entre los orientales solia ir acompañada, mucho mas que entre nosotros, de inclinacion del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locucion proverbial hiperbólica para denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo.—Véase IV. *Reg. IV*, *v.* 29.

16. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí: y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

17. Regresaron *despues* los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18. A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanás caer del cielo á manera de relámpago [5].

19. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo: de suerte que nada podrá haceros daño.

20. Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos*, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mio*, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sábios, y prudentes *del siglo*, y descubiértolas á los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.

22. El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26. Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27. Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á tí mismo.

28. Replicóle Jesus: Bien has respondido: haz eso y vivirás.

29. Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30. Entonces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

31. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió, pasóse de largo.

32. Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33. Pero un pasajero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasion.

34. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo*.

35. Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cúidame este hombre: y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

38. Prosiguiendo Jesus su viaje *á Jerusalem*, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Martha, le hospedó en su casa:

39. Tenia ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los piés del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40. Mientras tanto Martha andaba muy afanada en dispo-

[5] Varios Expositores creen que Jesu-Christo alude en estas palabras á la rápida propagacion del Evangelio, y por consiguiente á la destruccion del imperio de Satanás.

ner todo lo que era menester: por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude.

41. Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas, y acongojas *distraida* en muchísimas cosas;

42. Y á la verdad que una sola cosa es necesaria, *que es la salvacion eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada [1].

CAPITULO XI

De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Phariséos y doctores de la Ley. (*Matth.* 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23.—*Marc.* 3, 4, 11, 12.—*Joan.* 14.)

1. Un dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2. Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4. Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5. Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. Porque otro amigo mio acaba de llegar de viaje á mi casa, y no tengo nada que darle,

7. Aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

8. Si el otro porfia en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantare á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9. Así os digo yo, *añadió Jesus:* Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11. Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? Ó si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12. Ó si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion *ó alacran?*

13. Pues si vosotros siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14. *Otro dia* estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo [2]. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16. Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17. Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18. Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub [3].

19. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub: ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20. Pero si yo lanzo demonios con el dedo *ó virtud* de Dios: es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22. Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que *tanto* confiaba, y repartirá sus despojos.

23. Quien no está por mí, está contra mí: y quien no recoge conmigo, desparrama.

24. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25. Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26. Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero [4].

27. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron:

28. Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29. Como concurriesen las turbas *á oirle,* comenzó á decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del Profeta Jonás.

30. Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los Ninivitas [5], así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula.*

31. La reina del Mediodía se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y veis aquí uno superior á Salomon *á quien no se quiere escuchar* [6].

32. Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno *cuyas palabras se desprecian,* que es superior á Jonás [7].

33. Nadie enciende una candela para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin: sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano,* todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35. Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea *ó no se convierta en* tinieblas.

36. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37. Así que acabó de hablar, un Phariséo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

[1] Marta, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido literal; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican es el principal que aquí quiso dar Jesu-Christo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna que del material que le preparaba Martha. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido espiritual, sino de la comida que le disponia Martha: y dicen que quiso dar á Martha un excelente documento para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia: y que por eso le dijo: *unum est necessarium;* como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante.* Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta,* dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Martha sucede lo mismo que cuando dijo á Judas: *Lo que piensas hacer hazlo cuanto antes, Joan. XIII:* cuando dijo *basta* á San Pedro, *Luc. XXII, v.* 28: ó cuando respondió á su Madre Santísima: *Mujer, ¿qué nos va á tí y á mí? Joan. II, v.* 4.

[2] Esto es, hacia mudo al poseso.

[3] *Matth. XII, v.* 26.

[4] Véase *Parábola.*

[5] *Jon. II, v.* 1.

[6] III. *Reg. X, v.* 1.—II. *Paral. IX, v.* 1.

[7] *Jon. III, v.* 5.

38. Entonces el Phariséo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?

39. Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Phariséos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40. ¡Oh necios! no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.

41. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzareis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.

42. Mas ¡ay de vosotros, Phariséos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debiais practicar, sin omitir aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, Phariséos, que amais tener los primeros asientos en las synagogas, y ser saludados en público!

44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos [1]!

45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley! porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais.

47. ¡Ay de vosotros, que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!

48. En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.

49. Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y Apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:

50. Para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51. De la sangre de Abel [2] hasta la sangre de Zacharías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigurosa*.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53. Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Phariséos y doctores de la Ley empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54. Armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPITULO XII

Levadura de los Phariséos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra. *(Matth*, 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24.—*Marc.* 3, 4, 8.)

1. Entre tanto, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los Phariséos, que es la hipocresía.

2. Mas nada es *tan* oculto que no se haya de manifestar: ni *tan* secreto que al fin no se sepa.

3. Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del dia: y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4. Á vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer mas.

5. Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á éste es, os repito, á quien habeis de temer.

6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer *que Dios os olvide:* mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

8. Os digo pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios:

9. Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

10. Si alguno habla contra el Hijo del hombre *no conociendo su Divinidad*, este pecado se le perdonará: pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo [3].

11. Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados y potestades *de la tierra*, no paseis cuidado de lo que, ó cómo habeis de responder ó alegar.

12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13. Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, dile á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14. Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros [4]?

15. Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad:

17. Y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19. Con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20. Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?

21. Esto es lo que sucede, *concluyó Jesus*, al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22. Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comereis, ni en órden á vuestro cuerpo sobre qué vestireis.

23. Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen dispensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?

25. Y *por otra parte* ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo?

26. Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demás?

27. Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen:* no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.

28. Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fe?

29. Así que, no esteis acongojados cuando buscais de comer, ó de beber: ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

[1] Véase *Sepulcros.—Purificacion.*

[2] *Genes. IV, v.* 8.—*Paral. XXIV, v.* 22.

[3] Esto es, para el que atribuyere á Beelzebub los milagros que hago: por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu Santo.

[4] Léase lo que San Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!

30. *Los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia [1]: que todo lo demás se os dará por añadidura.

32. No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno*.

33. Vended *si es necesario* lo que poseeis, y dad limosna [2]. Haceos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35. Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor*.

36. Sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38. Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39. Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen *y forzasen* su casa.

40. Así vosotros estad siempre prevenidos: porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42. Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente?

43. Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44. En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45. Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47. Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes:

48. Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49. Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y cómo traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido!

51. ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro [3].

52. De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53. El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54. Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55. Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56. Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57. Ó ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagais ahora?*

58. Cuando vas junto con tu contrario *á querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPITULO XIII

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha. Jerusalem homicida de los profetas. (*Matth.* 7, 13, 19, 20, 23.—*Marc.* 4, 10.)

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galiléos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2. Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galiléos eran entre todos los demás de Galiléa los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3. Os aseguro que no: y *entended que* si vosotros no hicereis penitencia, todos pereccreis igualmente.

4. Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5. Os digo que no: mas si vosotros no hicereis penitencia, todos pereccreis igualmente.

6. Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9. Á ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10. Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,

11. Hé aquí que vino allí una mujer, que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un *maligno* espíritu: y andaba encorvada sin poder mirar poco ni mucho hácia arriba

12. Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14. El jefe de la synagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo: en esos podeis venir á curaros, y no en el dia de sábado.

15. Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?

16. Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?

17. Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios: y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.

[1] Véase *Justicia*.
[2] No temais que os falte lo necesario.—Véase *Consejos*.
[3] A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo: á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones.—Véase *Paz.—Causa*.

18. Decia tambien Jesus: ¿Á qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?

19. Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande: de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20. Y volvió á repetir: ¿Á qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21. Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22. É iba *así* enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.

23. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo á los oyentes:

24. Esforzaos [1] á entrar por la puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.

25. Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos: y él os responderá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois:

26. Entonces alegareis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27. Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartaos *lejos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando vereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29. Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30. Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos serán *entonces* los primeros, y los que son primeros serán *entonces* los últimos.

31. En el mismo dia vinieron algunos Phariséos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32. Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy finado.

33. No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad:* porque no cabe que un Profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34. ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35. *¡Pueblo ingrato!* Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV

Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida. (*Matth.* 5, 10, 16, 18, 22, 23.—*Marc.* 8, 9.)

1. Y sucedió que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Phariséos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.

2. Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3. Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Phariséos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4. Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.

5. Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano*, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6. Y no sabian qué responder á esto.

7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8. Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9. Y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á éste: y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10. Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demás convidados:

11. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.

12. Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13. Sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:

14. Y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15. Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios [2]!

16. Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17. Á la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18. Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me dés por excusado.

19. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad: y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22. Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23. Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados: é impele [3] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

25. *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas, les dijo:

26. Si alguno de los que me siguen no aborrece *ó no ama menos que á mí* á su padre, y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos, y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;

29. No le suceda que despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30. Diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31. Ó ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez

[1] El verbo griego ἀγωνίζομαι tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite:* aquel denota los esfuerzos que hacian los que disputaban el premio en los juegos gimnásticos: y de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte

[2] Véase *Convite.—Parábola.*

[3] Fuerza con vivas instancias: esfuérzalos á venir.

mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32. Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33. Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34. La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?

35. Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera *como inútil*. Quien tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto*.

CAPITULO XV

Parábolas de la oveja descarrinda: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Phariséos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (*Matth.* 18.)

1. Solian los publicanos, y pecadores acercarse á Jesus para oirle.

2. Y los Phariséos, y Escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso:

6. Y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7. Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8. Ó ¿qué mujer, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9. Y en hallándola, convoca á sus amigas, y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11. Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos:

12. De los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13. No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un país muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14. Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó á padecer necesidad.

15. De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas [1] *y mondaduras* que comian los cerdos: y nadie se las daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!

18. No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:

19. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

20. Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.

21. Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

[1] En la version siriaca se lee *Kerube*, esto es, garrobas ó algarrobas. La partícula *al* se añadiria por los Árabes.

22. Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso [2] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:

23. Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

24. Pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25. Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo: y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile:

26. Y llamó á uno de sus criados, y preguntóle qué venia á ser aquello:

27. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28. Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29. Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

30. Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31. Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes mios son tuyos:

32. Mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPITULO XVI

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro. (*Matth.* 5, 6, 11.—*Marc.* 10.)

1. Decia tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo: del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2. Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion: porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4. Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5. Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6. Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7. Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8. *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo *ó amadores del mundo* son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9. Así os digo yo á vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas *manantial* de iniquidad: para que, cuando falleciereis, seais recibidos en las moradas eternas.

10. Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11. Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de gracia?*

12. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles: ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

[2] *Estola*, palabra griega Στολή, significa un vestido talar que se ponia sobre los demás, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

13. Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14. Estaban oyendo todo esto los Phariséos, que eran avarientos: y se burlaban de él.

15. Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres: pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16. La Ley y los profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *yo* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones.*

17. Mas fácil es que perezcan el cielo, y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

18. Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio: y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19. Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de éste,

21. Deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba: pero los perros venian, y lamianle las llagas.

22. Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham [1]. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro, en su seno:

24. Y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así éste ahora es consolado, y tú atormentado:

26. Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27. Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envies á casa de mi padre:

28. Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: Tienen á Moysés, y á los profetas: escúchenlos.

30. No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31. Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los profetas no los escuchan [2]; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPITULO XVII

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias; que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida. (*Matth.* 10, 17, 18, 24.—*Marc.* 8, 9, 13.—*Joan.* 12.)

1. Dijo tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ay de aquel que los causa!

2. Menos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino [3], y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

[1] Véase *Convite.*—El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de éste. Así se dice que San Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

[2] Si no escuchan á Moysés y á los profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirian á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

3. Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura:* y si se arrepiente, perdónale.

4. Que si siete [4] veces al dia, *esto es muchas veces*, te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho:* perdónale *siempre.*

5. Entonces los Apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6. Y el Señor les dijo: Si tuvieseis fe tan grande como un granito de mostaza [5], direis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7. ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelva del campo le diga: Ven, ponte á la mesa:

8. Y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9. ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10. No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

11. Caminando *Jesus* hácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galiléa.

12. Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:

13. Y levantaron la voz, diciendo: Jesus *nuestro* Maestro, ten lástima de nosotros.

14. Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes [6]. Y cuando iban quedaron curados.

15. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16. Y postróse á los piés de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias: y éste era un Samaritano.

17. Jesus dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18. No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19. Despues le dijo: Levántate, vete: que tu fe te ha salvado.

20. Preguntado por los Phariséos: Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato.

21. Ni se dirá: Véle aquí ó vélo allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* está en medio de vosotros.

22. Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23. Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera: así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27. Comian y bebian; casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos.

28. Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: *los de Sodoma y Gomorrha* comian, y bebian: compraban, y vendian: hacian plantíos, y edificaban casas:

29. Mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30. De esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

[3] En San Matheo se habla de la piedra ó uedad de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria.* La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee μύλος ὀνικός *mola asinaria* en el texto griego de San Lucas.

[4] Véase *Siete.*

[5] Es un modo proverbial para denotar a poca cantidad de una cosa.

[6] *Levit. XIII.—Matth. VIII, v.* 4.

31. En aquella hora, quien se hallare en el terrado [1], y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás, *no piense sino en salvar su vida.*

32. Acordaos de la mujer de Lot.

33. Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fe*, la perderá *eternamente:* y quien la perdiere *por defenderla*, la conservará.

34. Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35. Estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

36 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?

37. Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

CAPITULO XVIII

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Phariséo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jerichó. (*Matth.* 19, 20, 23.—*Marc.* 10.)

1. Propúsoles tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2. Diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3. Vivia en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno:*

5. Con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á romperme la cabeza.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inícuo:

7. Y *¿creereis que* Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios.* Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

9. Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de justos, y despreciaban á los demás, esta parábola:

10. Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Phariséo y el otro publicano *ó alcabalero.*

11. El Phariséo puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco como este publicano:

12. Ayuno dos veces á la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo.

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador.

14. Os declaro pues, que éste volvió á su casa justificado, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15. Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase *ó les impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedian con ásperas palabras.

16. Mas Jesus llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos:* Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis: porque de tales como estos es el reino de Dios.

17. En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya*, no entrará en él.

18. Un *jóven* sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

19. Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.

20. *Ya* sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y madre.

21. Dijo él: Todos estos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22. Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto:* vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y despues ven, y sígueme.

23. Al oir esto, entristecióse *el jóven:* porque era sumamente rico.

24. Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25. Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26. Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27. Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible [2].

28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29. Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30. El cual no reciba mucho mas en este siglo *en bienes sólidos y celestiales*, y en el venidero la vida eterna.

31. Despues tomando Jesus aparte á los doce *Apóstoles*, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

32. Porque será entregado en manos de los Gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:

33. Y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.

34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.

35. Y al acercarse á Jerichó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.

36. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad ora aquella.

37. Dijéronle que Jesus Nazareno pasaba por allí de camino.

38. Y *al punto* se puso á gritar: Jesus hijo de David, ten piedad de mí.

39. Los que iban delante le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.

40. Paróse entonces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él: Que yo tenga vista.

42. Díjole Jesus: Tenla, *y sábete que* tu fe te ha salvado.

43. Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPITULO XIX

Conversion de Zacheo. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo. (*Matth.* 12, 13, 21, 25.—*Marc.* 4, 11, 13.—*Joan.* 12.)

1. Habiendo Jesus entrado en Jerichó, atravesaba por la ciudad.

2. Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zacheo, principal *ó jefe* entre los publicanos,

[1] Véase *Tejado.*

[2] El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico.—Véase *Consejos.*—*Moral evangélica.*

3. Hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,

4. Se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.

5. Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zacheo [1], baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.

6. El bajó á toda priesa, y le recibió gozoso:

7. Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.

8. Mas Zacheo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.

9. Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa: pues que tambien éste es hijo *de la fe* de Abraham.

10. Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

11. Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creian que luego se habia de manifestar el reino de Dios.

12. Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino [2], y volver con ella.

13. Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.

14. Es de saber que sus naturales le aborrecian: y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.

15. Pero habiendo vuelto, recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.

16. Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17. Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.

18. Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19. Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.

20. Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:

21. Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22. Dícele el amo: ¡ Oh mal siervo ! por tu propia boca te condeno: sabias que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado:

23. Pues ¿cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?

24. Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25. Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.

26. Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico: pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene se le ha de quitar.

27. Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

28. Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viaje á Jerusalem, é iba él delante de todos.

29. Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30. Diciéndoles: Id á esa aldea de en frente, donde al entrar hallareis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle, y traedle.

[1] Llamóle Jesu-Christo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.

31. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32. Fueron pues los enviados: y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.

33. En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?

34. Á lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.

35. Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.

36. Mientras iba Jesus pasando, *acudian las gentes y* tendian sus vestidos por el camino.

37. Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,

38. Diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.

39. Con esto algunos de los Phariséos que iban entre la gente le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40. Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.

41. Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

42. ¡Ah! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad:* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43. *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes:

44. Y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,

46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47. Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo:

48. Y no hallaban medio de obrar contra él; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPITULO XX

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los Escribas. (*Matth.* 21, 22, 23.—*Marc.* 11, 12.)

1. En uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos,

2. Y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ó ¿quién es el que te ha dado esa potestad?

3. Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos: Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:

4. El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres?

5. Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?

6. Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará: teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.

7. Y así contestaron no saber de dónde fuese.

[2] Los Judíos tenian sus reyes dependientes de los Romanos, quienes los concedian como en feudo.



8. Entonces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9. Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores: y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10. Á su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.

11. Envió de nuevo á otro criado. Pero á éste tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12. Envióles todavía otro: y á éste tambien le hirieron y echaron fuera.

13. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.

14. Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Éste es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15. Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes*, dijeron: No lo permita Dios.

17. Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito [1]: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18. De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará: y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19. Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora: porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20. Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21. Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo: y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad:

22. ¿Nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó no?

23. Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

24. Mostradme un denario. ¿De quién es la imágen, é inscripcion que tiene? Respóndenle: De César.

25. Díjoles entonces: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios [2].

26. Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo: antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar*, callaron [3].

27. Llegaron despues algunos de los Sadducéos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle:*

28. Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer, y dé sucesion á su hermano.

[1] *Psalm. CXVII, v.* 22. *Isai. XXVIII, v.* 16.

[2] Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen: atendamos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos el que sea un bandido el que la lleva!

29. Eran pues siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30. El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31. Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demás, y sin tener sucesion fallecieron.

32. En fin la última de todos murió la mujer.

33. Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer á la misma?

34. Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente:

35. Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos:

36. Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles, é hijos de Dios [4], por el estado de la resurreccion *á que han llegado.*

37. Por lo demás, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob [5].

38. Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39. Entonces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40. Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41. Él empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Christo es hijo de David,

42. Siendo así que David mismo en el libro de los Salmos [6], *hablando del Mesías*, dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43. Hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés?

44. Pues si David le llama su Señor: ¿cómo puede ser hijo suyo?

45. Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites:

47. Que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPITULO XXI

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus (*Matth.* 24.—*Marc.* 12, 13.)

1. Estando *un dia* Jesus mirando hácia el gazophylacio *ó cepo del templo*, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2. Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.

3. Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4. Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

[3] Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesu-Christo se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de Estado: en que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

[4] Véase *Hijo.*

[5] *Exod. III, v.* 6.

[6] *Psalm. CIX, v.* 1.

5. Como algunos *de sus discípulos* dijesen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras [1], y adornado de *ricos* dones, replicó:

6. Dias vendrán en que todo esto que veis será destruido de tal suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?

8. Jesus les respondió: Mirad que no os dejeis engañar: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías:* y ya ha llegado el tiempo: guardaos pues de seguirlos.

9. Antes cuando sintiereis rumor de guerras, y sediciones, no querais alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10. Entonces añadió él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12. Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las synagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza *á el tribunal de* los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:

13. Lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio *de mi.*

14. Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones la máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder:

15. Pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.

16. Y *lo que es mas* sereis entregados *á los magistrados* por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir *á muchos* de vosotros:

17. De suerte que sereis odiados de todo el mundo por amor de mí:

18. No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19. Mediante vuestra paciencia salvareis vuestras almas.

20. Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo,* cuando viereis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21. En aquella hora los que se hallan en Judéa, huyan á las montañas: los que habitan en medio de la ciudad, retírense: y los que están en los contornos, no entren.

22. Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23. Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.

24. Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones [2], y Jerusalem será hollada por los Gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25. Veránse empero *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas:

26. Secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos *ó esferas celestes* estarán bambaleando:

27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder, y majestad.

28. Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios,* al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo,* porque vuestra redencion se acerca.

29. Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demás árboles:

30. Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31. Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33. El cielo, y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34. Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35. Que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36. Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37. Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38. Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al templo para oirle.

CAPITULO XXII

Traicion de Judas. Cena pascual ó institucion de la Eucaristía. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice. (*Matth.* 10, 20, 26, 27.—*Marc.* 10, 14, 15. —*Joan.* 13, 18.)

1. Acercábase ya la fiesta de los Ázymos, que es la que se llama Pascua:

2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3. Entre tanto Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles:*

4. El cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de as guardias del templo,* de la manera de ponerle en sus manos.

5. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7. Llegó entre tanto el dia de los Ázymos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8. Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

9. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10. Respondióles: Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro [3] de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11. Y direis al padre de familias de ella: El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12. Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada, preparad allí lo necesario [4].

13. Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua.

14. Llegada la hora *de la cena,* púsose á la mesa con los doce Apóstoles:

15. Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *ó celebrar esta Pascua* con vosotros, antes de mi pasion.

16. Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez [5],

[1] *Marc. XIII, v.* 1.

[2] Véase el *Índice cronológico, año* 70 *de* Christo.

[3] En el griego se lee Κεράμιον que significa una *vasija de tierra;* y el verbo Βαστάζων que la Vulgata traduce *portans,* denota que era grande ó de mucho peso.

[4] Véase *Cenáculo.*

[5] Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. I. *Cor. I, v.* 7.

hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17. Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros:

18. Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19. Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.

20. Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21. Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22. Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va á su camino: pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.

24. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías*.

25. Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores [1].

26. No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia, como sirviente.

27. Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28. Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29. Por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi Padre me lo preparó á mí.

30. Para que comais, y bebais á mi mesa en mi reino: y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél [2].

31. Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos [3], como el trigo *cuando se criba:*

32 Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca; y tú cuando te conviertas *y arrepientas* confirma *en ella* á tus hermanos.

33. Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte *misma*.

34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:

35. En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos [4], ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela [5].

37. Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito [6]: Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego;* pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38. Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus [7] *cortando la conversacion*, les respondió: Basta.

39. Salió pues Jesus *acabada la cena* y se fué segun costumbre hácia el monte de los Olivos *para orar*. Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.

41. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,

42. Diciendo: Padre *mio*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya [8].

43. En esto se le apareció un Ángel del cielo, confortándole [9]. Y entrando en agonía, oraba con mayor intencion.

44. Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

45. Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46. Y díjoles: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad, para no caer en tentacion.

47. Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48. Y Jesus le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49. Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50. Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha

51. Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?

53. Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54. En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo Sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.

56. Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien éste andaba con aquel *hombre*.

57. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58. De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba tambien con él: porque *se ve que* es igualmente de Galiléa.

60. Á lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo [10],

61. Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás:

62. Y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.

63. Mientras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.

64. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones: y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65. Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.

66. Luego que fué de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas,

[1] En griego Εὐεργέται *Benefici:* título que tomaban entonces varios reyes que se llamaron Evergetes: *benéfico*, era renombre de los reyes Ptolomeos.

[2] Véase *Reino de los cielos.—Convite.*

[3] Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de *Job I, v.* 12, y así traducen: *Mira que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para*, etc. El verbo griego ἐξητήσατο que en la Vulgata se traduce *expetivit*, admite ambas versiones.

[4] *Matth. X, v.* 10.

[5] Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fe, y la espada de la palabra de Dios; porque van á entrar en grandes tribulaciones.

[6] *Isaí. LIII, v.* 12.

[7] Viendo cuán materialmente entendian sus palabras.

[8] No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

[9] Aunque no tenia necesidad de este socorro; con todo quiso ser consolado y confortado por un Angel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

[10] Cantó el gallo por tercera vez.

y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Christo *ó Mesías*, dínoslo [1].

67. Respondióles: Si os lo dijere, no me creereis:

68. Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.

69. Pero despues de *lo que veis* ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.

70. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.

71. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPITULO XXIII

Jesu-Christo es acusado delante de Pilato: enviado á Herodes: pospuesto á Barrabás: entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladron. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 22, 27.—*Marc.* 12, 15, 18.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y levantándose *luego* todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Christo *ó el Ungido* Rey [2] *de Israél*.

3. Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á lo cual respondió Jesus: Así es como tú dices.

4. Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5. Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judéa, desde la Galiléa donde comenzó hasta aquí.

6. Pilato oyendo Galiléa, preguntó si aquel hombre era Galiléo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.

8. Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9. Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11. Mas Herodes con todos los de su séquito le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13. Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14. Les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los de que le acusais,

15. Pero ni tampoco Herodes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16. Por tanto despues de castigado le dejaré libre.

[1] La misma pregunta le hizo el Sumo Sacerdote. *Marc. XIV, v.* 61.

[2] Es verdad que Jesus habia dicho que él era el Christo ó Rey: pero los senadores ó ancianos de los Judíos callaron maliciosamente que Jesus hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenian allí los Romanos.

[3] ¡Cuántas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intencion de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesu-Christo, como tuvo la envidia y maldad de los Escribas y Phariséos para hacer gritar al pueblo que Jesus fuese crucificado. *S. Joan. Chrysost., v.* 26.

[4] Simon iba detrás de Jesus sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos Expositores. *Matth. XXVII, v.* 32.

[5] Proverbio hebreo con que se denota que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? Los Hebreos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso; y solian comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.

17. Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua.

18. Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á éste la vida, y suéltanos á Barrabás:

19. El cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.

20. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21. Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. Él no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte: así que, despues de castigarle, le daré por libre.

23. Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y se aumentaba la gritería.

24. Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda [3].

25. En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio, y sedicion habia sido encarcelado: y á Jesus lo abandonó al arbitrio de ellos.

26. Al conducirle *al suplicio*, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia de una granja: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus [4].

27. Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales se deshacian en llantos, y le plañian.

28. Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30. Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará [5]?

32. Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.

33. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario *ú Osario*, allí le crucificaron; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34. Entre tanto Jesus decia: Padre *mio*, perdónales, porque no saben lo que hacen [6]. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35. El pueblo lo estaba mirando *todo*, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: Á otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Christo *ó Mesías*, el escogido de Dios [7].

36. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre [8],

37. Le decian: Si tú eres el rey de los Judíos, ponte en salvo.

38. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en griego, en latin, y en hebreo, que decia: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Christo *ó Mesías*, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40. Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio?

41. Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero éste ningun mal ha hecho.

42. Decia despues á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino [9].

[6] *Jerem. LIII, v.* 12.

[7] *Jerem. XLII, v.* 1.

[8] El vinagre mezclado con agua era una bebida comun entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con myrrha se la ofrecian los Judíos á Jesus, segun la costumbre que tenian de darla á los sentenciados. Algunos Expositores añaden que le ofrecian otra tercera bebida diferente de estas dos, que fué la de vino con hiel. *Matth. XXVII, v.* 34.—*Marc. XV, v.* 36.

[9] ¡Admirable fe de este hombre! ya conoce que el reino de Jesu-Christo no es de este mundo.

43. Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.

44. Era ya casi la hora de sexta *ó el medio dia*, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona [1].

45. El sol se oscureció: y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Entonces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mio*, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Así que vió el centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente era éste un hombre justo.

48. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, observando de lejos estas cosas [2].

50. Entonces se dejó ver un senador llamado Joseph, varon virtuoso, y justo, oriundo de Arimathéa, ciudad de la Judéa,

51. El cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.

52. Éste *pues* se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus:

53. Y habiéndole descolgado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

54. Era aquel el dia que llamaban parasceve *ó preparacion*, é iba ya á entrar el sábado.

55. Las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, *yendo en pos de Joseph*, observaron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56. Y al volverse, hicieron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento *de la Ley*.

CAPITULO XXIV

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los Apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos. (*Matth.* 16, 17, 28.—*Marc.* 8, 9, 16.—*Joan.* 14, 20.)

1. Mas el primer dia de la semana muy de mañana fueron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados:

2. Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3. Pero habiendo entrado dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4. Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron de repente junto á ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes.

5. Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hácia la tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?

6. *Jesus* no está aquí, sino que resucitó: acordaos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galiléa,

7. Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite:

8. Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.

9. Y volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demás.

10. Las que refirieron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

[1] *Amos VIII, v.* 9.
[2] *Psalm. XXVII, v.* 12.

11. Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío: y *así* no las creyeron.

12. Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y asomándose á él vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

13. En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús [3], distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15. Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, él mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Díjoles pues: ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais *tan* tristes?

18. Uno de ellos, llamado Cleophas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?

19. Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un Profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron *á Pilato* para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:

21. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél [4]: y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,

23. Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron: pero á Jesus no le han encontrado.

25. Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron *ya* los profetas!

26. Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Christo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27. Y empezando por Moysés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28. En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.

29. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.

30. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido, se le dió.

31. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron: mas él *de repente* desapareció de su vista.

32. Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?

33. Y levantándose al punto, regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once *Apóstoles*, y á otros de su séquito,

34. Que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.

35. Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino: y cómo le habian conocido al partir el pan.

36. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.

[3] *Emmaús* significa aguas calientes ó termales.
[4] Creian que el Mesías habia de librar á Israél de toda dominacion extranjera, y que su reino era material.

37. Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.
38. Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?
39. Mirad mis manos, y mis piés, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.
40. Dicho esto, mostróles las manos, y los piés.
41. Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.
43. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.
44. Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la Ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos.
45. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras:
46. Y les dijo: Así estaba ya escrito [1], y así era necesario que el Christo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia:
47. Y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.
48. Vosotros sois testigos de estas cosas.
49. Y yo voy á enviaros el *Espíritu Divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca:* entre tanto permaneced en la ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.
50. Despues los sacó á fuera camino de Bethania: y levantando las manos les echó su bendicion.
51. Y mientras los bendecia, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.
52. Y habiéndole adorado regresaron á Jerusalem con gran júbilo:
53. Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

[1] *Psalm. XVIII, v.* 6.



EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN JUAN

ADVERTENCIA

San Juan era natural de Bethsaida en Galiléa, cerca del mar ó lago de Tiberiade, hijo de Zebedéo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. *Siendo despues obispo en Éphesо, fué llevado á Roma en la persecucion del emperador Domiciano, hácia el año 95 de Jesu-Christo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Pathmos, escribió allí el* Apocalypsi. *Muerto Domiciano, volvió San Juan á Éphesо, donde, á peticion de los obispos de Asia, escribió su Evangelio, contra Cerinto y otros herejes: especialmente para refutar el error que empezaban á extender los Ebionitas, negando la Divinidad de Jesu-Christo.* (Tert., *Præscript., cap. XXXVI.*—S. Hier. *cont. Jov. lib. I, cap. XIV: et De Script. Eccl.*—S. Iren., *lib. III, cap. I.*) Le escribió en griego y hácia el año 96 de Jesu-Christo, y suple muchas cosas que los otros tres Evangelistas dejaron, como nota San Agustin. Permaneció siempre vírgen; y murió muy viejo el año 68 despues de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesu-Christo y 35 despues de la ruina de Jerusalem, como asegura San Gerónimo.

CAPITULO PRIMERO

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos. (*Matth.* 1, 3.—*Marc.* 1.—*Luc.* 2, 3.)

1. En el principio [1] era *ya* el Verbo [2], y el Verbo estaba en Dios [3], y el Verbo era Dios.
2. Él estaba en el principio en Dios [4].
3. Por él [5] fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas,
4. En él estaba la vida [6], y la vida era la luz de los hombres:
5. Y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas [7], y las tinieblas no la han recibido [8].
6. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.
7. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:
8. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.
9. *El Verbo* era la luz verdadera, que *cuanto es de sí* alumbra á todo hombre que viene á este mundo [9].
10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.
11. Vino á su propia casa [10], y los suyos no le recibieron.
12. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:
13. Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne [11], ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* [12].
14. Y *para eso* el Verbo se hizo carne [13], y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debia recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad [14].
15. De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo.
16. De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia [15].
17. Porque la Ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad fué traida por Jesu-Christo.
18. Á Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo unigénito, existente *ab eterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer *á los hombres*.
19. Y hé aquí el testimonio que dió Juan *á favor de Jesus*, cuando los Judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?
20. Él confesó *la verdad*, y no *la* negó: antes protestó *claramente:* Yo no soy el Christo.

[1] Desde la eternidad.
[2] Véase *Verbo*.
[3] Otros traducen *con Dios*, fundados en lo que dicen San Juan Crisóstomo, San Basilio, Theophilacto, Santo Tomás, y San Buenaventura. Diciendo *en Dios* se da á entender la unidad de esencia: *y con Dios* la distincion de personas.
[4] Como Hijo suyo coeterno y consubstancial.
[5] Martini: *Per mezzo di lui*, por medio de él.
[6] Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee ὃ γέγονεν, *nec una res, cosa ninguna:* es una expresion ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse una cosa. *Rom. III, v.* 20. Así entendieron este verso San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, y otros Padres; y tambien las antiguas versiones arábigas y siriacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum est nihil: Quod factum est in ipso, vita erat*, etc. Pero ya casi nadie sigue esta puntuacion.
[7] Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.
[8] Los hombres mundanos no la han abrazado.
[9] Puede traducirse segun el griego: *Luz verdadera que venia al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la reciban.
[10] Al mundo hecho por él, á la Judéa, pueblo especialmente escogido.
[11] O concupiscencia.
[12] No se adquiere esta filiacion por la generacion natural, sino por la espiritual regeneracion, que obra en nosotros el don de la fe.
[13] Esto es, unió á sí la naturaleza humana.
[14] Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.
[15] En lugar de la gracia de la Ley, la gracia del Evangelio; y despues de la gracia justificante, la gracia de la gloria.

21. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No [1].

22. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, dijo *entonces*, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el Profeta Isaías [2].

24. Es de saber que los enviados eran de la secta de los Phariséos.

25. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elías, ni el Profeta?

26. Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis [3].

27. Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28. Todo esto sucedió en Bethania, *la que está* á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

29. Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venia á encontrarle, y dijo: Hé aquí el Cordero de Dios [4], ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Éste es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era *ya* antes que yo:

31. Yo no le conocia *personalmente;* pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido *por Mesías* en Israél.

32. Y dió *entonces* Juan este testimonio *de Jesus*, diciendo: Yo he visto al Espíritu *Santo* descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33. Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu *Santo*, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36. Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios.

37. Los dos discípulos al oirle hablar así, se fueron en pos de Jesus.

38. Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, díjoles: ¿Qué buscais? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39. Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron dónde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.

40. Uno de los dos, que oido lo que dijo Juan siguieron á Jesus, era Andrés hermano de Simon Pedro.

41. El primero á quien éste halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Christo),

42. Y le llevó á Jesus. Y Jesus, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simon hijo de Jona *ó Juan:* Tú serás llamado Cephas, que quiere decir Pedro *ó piedra* [5].

43. Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galiléa, y *en el camino* encontró á Phelipe, y díjole: Sígueme.

44. Era Phelipe de Bethsaida, patria de Andrés, y de Pedro.

45. Phelipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moysés [6] en la Ley y *pre-*

[1] Realmente ni era Elías en persona, ni el Profeta, que, además de Elías, esperaban los Judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan mas que Profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

[2] *Isai. XL, v.* 3.—Soy el precursor del Mesías.

[3] El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

[4] *Exod. XIII, v.* 5.—*XXIX, v.* 38.—*Levit. I, v.* 4.—*XVI, v.* 23.

[5] Este fué el primer llamamiento: véase el segundo, *Matth. IV, v.* 18.

[6] *Genes. XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 10.—*XLV, v.* 8.—*Jerem. XXIII, v.* 5.—*XXXIII, v.* 13.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.—*Dan. IX, v.* 24.

[7] Creyendo quizá que solo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

nunciaron los profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46. Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Phelipe: Ven, y lo verás.

47. Vió Jesus venir hácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien ni hay doblez *ni engaño.*

48. Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Phelipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49. Al oir esto Nathanael [7], le dijo: ¡Oh Maestro *mio!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.

50. Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás *todavía.*

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que *algun dia* vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar [8], *sirviendo* al Hijo del hombre.

CAPITULO II

Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.)

1. Tres dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galiléa: donde se hallaba la madre de Jesus.

2. Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre [9]: No tienen vino.

4. Respondióle Jesus: Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6. Estaban allí seis hydrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras [10].

7. Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hydrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8. Díceles despues Jesus: Sacad ahora *en algun vaso,* y llevadle al maestresala [11]. Hiciéronlo así.

9. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10. Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11. Así en Caná de Galiléa [12] hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron *mas* en él [13].

12. Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos *ó parientes*, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13. Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:

14. Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas;

15. Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16. Y *hasta* á los que vendian palomas, les dijo: Quitad

[8] Alude á la vision de Jacob. *Genes. XXVIII, v.* 12.

[9] Parece que se lo diria con disimulo, y sin que nadie reparara en la conversacion.

[10] Véase *Metreta.*

[11] *Architriclinus* palabra griega, compuesta de ἀρχὴ *primero* ó principal, de τρεις que quiere decir *tres*, y κλίνη *tectus, mensa.* Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tablados ó lechos para recostarse y comer. —Véase *Convite.*—Es lo mismo que Συμποσιάρχη *symposiarca*, que viene de Συμπόσιον, *convivium*, ἀρχὴ *principalis.*

[12] Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Ephraim (*Josue XVI, v.* 10): otro en la de Aser (*XXIX, v.* 28); y este en la Galiléa.

[13] Creyeron mas firmemente.

eso de aquí, y no querais hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido [1]:

18. Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19. Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20. Los Judíos le dijeron: Cuarenta y seis años [2] se han gastado en la reedificacion de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21. Mas él les hablaba del templo de su cuerpo [3].

22. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con mas viva fe* á la Escritura [4] y á las paladras de Jesus.

23. En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Verdad es que Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia *bien* á todos [5],

25. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPITULO III

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Christo es el esposo, y él su amigo.

1. Habia un hombre de la secta de los Phariséos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2. El cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un Maestro enviado de Dios *para instruirnos:* porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3. Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios *ó tener parte en él.*

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5. En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual.*

7. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8. Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale, ó á dónde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu [6].

9. Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas [7]?

11. En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis: ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo?

13. Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber,* el Hijo del hombre, que está en el cielo [8].

14. Al modo que Moysés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce [9]: así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto:

15. Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18. Quien cree en él, no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19. Este juicio *de condenacion* consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: por cuanto sus obras eran malas.

20. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21. Al contrario, quien obra segun la verdad *le inspira,* se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

22. Despues de esto se fué Jesus con sus discípulos á la Judéa: y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio* [10] *de los mismos.*

23. Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon [11], junto á Salim: porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrian las gentes, y eran bautizadas.

24. Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25. Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* Judíos acerca del Bautismo [12].

26. Y acudieron á Juan *sus discípulos,* y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico,* hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27. Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Christo: sino que he sido enviado delante de él *como precursor suyo.*

29. El esposo es aquel que tiene la esposa [13]: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone,* se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo pues es *ahora* completo [14].

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31. El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su orígen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32. Y atestigua cosas que ha visto, y oido: y *con todo casi* nadie presta fe á su testimonio.

33. Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico.

34. Porque éste á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios: pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo: y ha puesto todas las cosas en su mano.

[1] *Psalm. LXVIII, v.* 10. Es de creer que Jesus dejaria vislumbrar en su rostro y voz cierta majestad divina que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

[2] Algunos traducen: *Hace cuarenta y seis años que comenzó á reedificarse este templo (sin que todavia se haya podido acabar) ¿y tú le edificarás en tres dias?* Esta significacion puede tener el aoristo griego ᾠκοδομήθη.

[3] San Pablo llama templos de Dios á los cuerpos de los Cristianos: ¡con cuánta mas razon pudo llamar así Jesu-Christo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la Divinidad?—Véase I. *Cor. III, v.* 16.

[4] *Psalm. III, v.* 6.—*LVI, v.* 9.

[5] Conocia la debilidad é inconstancia de su fe.

[6] A la manera que el aire sopla por todas partes, y oyes su ruido, pero no sabes en qué lugar comienza, ni á dónde va á parar.

[7] Como si dijera: Tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice *David, Psalm. L.—Jerem. XXXI, v.* 31 y 33.—*Ezech. XI, v.* 19.—*XXXVI, v.* 25, y *Zach. XII, v.* 10, sobre el *corazon nuevo* que pedian á Dios que crease en ellos.

[8] Aun despues de haber bajado á la tierra.

[9] *Num. XXI, v.* 9.

[10] *Cap. IV, v.* 2.

[11] *Ennon* significa en hebreo *lugar de fuentes.*

[12] Véase *Bautismo.*

[13] Yo solo soy un amigo, ó ministro suyo destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

[14] En esto mismo que decís que todos van en su seguimiento.

36. Aquel que cree en el Hijo *de Dios*, tiene vida eterna: pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

CAPITULO IV

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal. (*Matth.* 4, 9, 13.—*Marc.* 1, 6.—*Luc.* 4, 10.)

1. Luego que entendió Jesus que los Phariséos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2. (Si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)

3. Dejó la Judéa, y partióse otra vez á Galiléa:

4. Debia por tanto pasar por *la provincia de* Samaria.

5. Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichar *ó Sichem*, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.

6. Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob [1]. Jesus pues cansado del camino, sentóse *á descansar* así [2] sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

7. Vino *entonces* una mujer Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber.

8. (Es de advertir que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9. Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana? Porque los Judíos no se *avienen ó* comunican con los Samaritanos.

10. Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11. Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?

12. ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13. Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed:

14. Antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.

15. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16. Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.

17. Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:

18. Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19. Díjole la mujer: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20. Nuestros padres [3] adoraron *á Dios* en este monte, y vosotros *los Judíos* decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21. Respóndele Jesus: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre, *sino en cualquiera lugar* [4].

22. Vosotros adorais lo que no conoceis, *pues sabeis poco de Dios:* pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud *ó el Salvador* procede de los Judíos [5].

23. Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre [6] en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24. Dios es espíritu [7] *y la misma verdad:* y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25. Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Christo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26. Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27. En esto llegaron sus discípulos: y extrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?

28. Entre tanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29. Venid y vereis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá éste el Christo?

30. Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31. Entre tanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.

32. Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33. Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traido alguno de comer?

34. *Pero* Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

35. ¿No decís vosotros: *Ea* dentro de cuatro meses estaremos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

36. *En esta cosecha evangélica*, aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna: á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37. Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega [8].

38. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39. El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40. Y venidos á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41. Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él por haber oido sus discursos.

42. Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

43. Pasados pues dos dias salió de allí: y prosiguió su viaje á Galiléa.

44. Porque el mismo Jesus habia atestiguado que un Profeta *por lo regular* no es mirado con veneracion en su patria

45. Así que llegó á Galiléa fué *bien* recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46. Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galiléa, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Capharnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.

47. Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á encontrarle, suplicándole que bajase *desde Caná á Capharnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48. Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creeis.

49. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50. Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

[1] Entre los Hebreos se llama *fuente* á todo manantial de agua. Sichem ó Sichar pueblo de Samaria. El nombre griego πόλις, que la Vulgata traduce *civitas*, significa una *poblacion*, y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad*.

[2] La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo*, ó por estar cansado y acosado de la sed: y tambien que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

[3] *Deuter. XII, v.* 5.

[4] Véase *Samaritanos*.

[5] IV. *Reg. XVII, v.* 41.

[6] No con un culto falso y engañoso como los Gentiles, ni carnal y ceremonioso como muchos de los Judíos.

[7] II. *ad. Cor. III, v.* 17.

[8] Sembraron los patriarcas y profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogereis la cosecha.

51. Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52. Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura.

53. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.

54. Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judéa á Galiléa [1].

CAPITULO V

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables. (*Matth.* 3, 17, 25.)

1. Despues de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2. Hay en Jerusalem una piscina *ó estanque* dicha de las ovejas, llamada en hebreo Bethsaida [2], la cual tiene cinco pórticos.

3. En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues un Ángel del Señor descendia de tiempo en tiempo á la piscina: y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.

6. Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada [3], dícele: ¿Quieres ser curado?

7. Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada: por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9. De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10. Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.

11. Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13. Mas el que habia sido curado, no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14. Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15. *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

16. Pero estos por lo mismo, perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17. Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni mas ni menos [4].

18. Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era Padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

[1] Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes habia ya obrado Jesus varios milagros.

[2] O *Bethesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó tambien *casa de efusion*, por recogerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.

[3] Esta parece la traduccion mas literal; y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y siriaca. El Evangelista quiso expresar dos circunstancias que hicieron mas milagrosa la curacion; y son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.

20. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y *aun* le manifestará *y hará en él y por él* obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.

21. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22. Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie: sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23. Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24. En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.

25. En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios: y aquellos que la escucharen revivirán [5].

26. Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida: así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27. Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28. No tengeis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios:

29. Y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida *eterna:* pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo *de mi Padre:* y mi sentencia es justa: porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

31. *Vosotros estais pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.

32. *Mas* otro hay que da testimonio de mí: y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podeis desecharle.*

33. Vosotros enviasteis á preguntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad [6].

34. Bien que yo no he menester testimonio de hombre: sino que digo esto para vuestra salvacion.

35. Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regocijo á vista de su luz.

36. Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase; estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre:

37. Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamás su voz, ni visto su semblante.

38. Ni tencis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.

39. Registrad las Escrituras, puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que están dando testimonio de mí:

40. Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.

41. Yo no me pago de la fama de los hombres.

42. Pero yo os conozco, *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.

43. *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibireis.

44. Y ¿cómo es posible que me *recibais y* creais, vosotros

[4] Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.

[5] Segun San Agustin, y otros Santos Padres, aquí se habla de la resurreccion espiritual de los pecadores.

[6] Declarándoos que yo era el Mesías.

que andais mendigando alabanzas unos de otros: y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45. No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moysés *mismo*, en quien vosotros confiais.

46. Porque si creyeseis á Moysés, acaso me creeriais tambien á mí; pues de mí escribió él [1].

47. Pero si no creeis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

CAPITULO VI

Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Judas. (*Matth.* 3, 11, 13, 14, 16, 17.—*Marc.* 6, 8.—*Luc.* 9.)

1. Despues de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galiléa, que es *el lago* de Tiberiades:

2. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veian los milagros que hacia con los enfermos;

3. Subióse á un monte: y sentóse allí con sus discípulos.

4. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los Judíos.

5. Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir hácia sí un grandísimo gentío, dijo á Phelipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6. Mas esto lo decia para probarle: pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7. Respondióle Phelipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8. Dícele uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simon Pedro:

9. Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10. Pero Jesus dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pié de cinco mil hombres.

11. Jesus entonces tomó los panes: y despues de haber dado gracias *á su eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados: y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12. Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14. Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Éste sin duda es el *gran* Profeta que ha de venir al mundo [2].

15. Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16. Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hácia Capharnaum: era ya noche cerrada: y Jesus no se habia juntado *todavía* con ellos.

18. Entre tanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19. Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la nave, y *creyéndole una fantasma* se asustaron.

20. Mas él les dijo *luego:* Soy yo, no teneis que temer.

21. Quisieron pues recibirle consigo á bordo: y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22. Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió *entonces* que allí no habia mas de una barca, y que Jesus no se habia metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23. Arribaron á la sazon otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar en que el Señor, despues de haber dado gracias *ó echado su bendicion*, les dió de comer con los cinco panes.

24. Pues como viese la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigiéronse á Capharnaum en busca de Jesus.

25. Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26. Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: que vosotros me buscais, no por *mi doctrina atestiguada por* los milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27. Trabajad para tener no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre; pues en éste imprimió su sello *ó imágen* el Padre, que es Dios.

28. Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29. Respondióles Jesus: La obra *agradable* á Dios, es que creais en aquel que él os ha enviado.

30. Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias?*

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito [3]: Dióles á comer pan del cielo.

32. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo [4], mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33. Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35. Á lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36. Pero yo os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creeis *en mí.*

37. Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí *por la fe*, no le desecharé:

38. Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40. Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

41. Los Judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42. Y decian: ¿No es éste aquel Jesus hijo de Joseph, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43. Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae [5]: y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45. Escrito está en los profetas [6]: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46. No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios: éste sí que ha visto al Padre [7].

47. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el pan de vida.

[1] *Genes. III, v.* 15.—*XXII, v.* 18.—*XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 15.

[2] Para reinar en Israél, y librarle del poder de sus enemigos.

[3] *Exod. XVI, v.* 14.—*Num. XI, v.* 7.—*Psalm. LXXVII. v.* 24.—*Sap. XVI, v.* 20.

[4] Os dió una figura de él.

[5] Con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesu-Christo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos ó preeminencias.

[6] *Isai. LIV, v.* 13.

[7] Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fe, que les hace creer en mí.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. *Mas* este es el pan que desciende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51. Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne, *la cual daré yo* para la vida *ó salvacion* del mundo.

53. Comenzaron entonces los Judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne?

54. Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.

55. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia.

56. Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.

57. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él [1].

58. Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre: así quien me come, tambien él vivirá por mí, *y de mi propia vida.*

59. Este es el pan que ha bajado del cielo. No *sucederá* como á vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60. Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la synagoga de Capharnaum.

61. Y muchos de sus discípulos, habiéndolas oido, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién *es el que* puede escucharla?

62. Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

63. ¿Pues qué *será* si viereis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

64. El espíritu es quien da la vida: la carne *ó el sentido carnal* de nada sirve *para entender este misterio:* las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65. Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuáles eran los que no creian, y quién le habia de entregar.

66. Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

67. Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle: y ya no andaban con él.

68. Por lo que dijo Jesus á los doce *Apóstoles:* ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?

69. Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna:

70. Y nosotros hemos creido, y conocido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios.

71. Replicóle Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72. Decia esto por Judas Iscariote hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

CAPITULO VII

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.

1. Despues de esto andaba Jesus por Galiléa, porque no queria ir á Judéa, visto que los Judíos procuraban su muerte.

2. Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los Tabernáculos [2],

3. Sus hermanos *ó parientes* le dijeron: Sal de aquí, y vete á Judéa, para que tambien aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces.

4. Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, date á conocer al mundo.

5. Porque aun *muchos de* sus hermanos no creian en él.

6. Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.

7. Á vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.

8. Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *todavía* á ella: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9. Dicho esto, él se quedó en Galiléa.

10. Pero *algunos dias* despues que marcharon sus hermanos *ó parientes,* él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11. En efecto, los Judíos en el dia de la fiesta le buscaban *por Jerusalem,* y decian: ¿En dónde está aquel?

12. Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo.

13. Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los Judíos *principales.*

14. Como quiera hácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.

15. Y maravillábanse los Judíos, y decian: ¿Cómo sabe éste las letras *sagradas,* sin haber estudiado?

16. Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17. Quien quisiere hacer la voluntad de éste: conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria: mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia *ó fraude.*

19. ¿Por ventura no os dió [3] Moysés la Ley: y con todo eso ninguno de vosotros observa la Ley?

20. ¿Pues por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?

21. Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en dia de sábado,* y todos lo habeis extrañado.

22. Mientras que, habiéndoos dado Moysés [4] *la Ley de* la circuncision: (no que traiga de él su orígen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.

23. Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la Ley de Moysés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre en todo su cuerpo en dia de sábado?

24. No querais [5] juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25. Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es éste á quien buscan para darle la muerte?

26. Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser éste el Christo?

27. Pero de éste sabemos de dónde es: mas cuando venga el Christo nadie sabrá su orígen.

28. Entre tanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros *pensais que* me conoceis, y sabeis de dónde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.

29. Yo sí que le conozco: porque de él tengo el sér, y él es el que me ha enviado.

30. Al oir esto buscaban cómo prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.

31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Christo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace éste?

32. Oyeron los Phariséos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los príncipes *de los sacerdotes,* despacharon ministros para prenderle.

[1] Al modo que el alimento queda en el que le toma, y se convierte en su substancia; así Christo se hace espiritualmente casi una misma cosa con el que le recibe.

[2] Véase *Fiestas.—Tabernáculo.*

[3] *Exod. XXIV, v.* 3.

[4] *Levit. XII, v.* 3.—*Genes. XVII, v.* 10.

[5] *Deuter. I, v.* 16.

33. Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo: y *despues* me voy á aquel que me ha enviado.

34. Vosotros me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.

35. Sobre lo cual dijeron los Judíos entre sí: ¿Á dónde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿iráse quizá por entre las naciones esparcidas por el mundo, á predicar á los Gentiles?

36. ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?

37. En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pié, y en alta voz decia [1]: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura [2], rios de agua viva.

39. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habian de recibir los que creyesen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu *Santo*, porque Jesus todavía no estaba en su gloria [3].

40. Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Éste ciertamente es un Profeta.

41. Éste es el Christo *ó Mesías*, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Christo ha de venir de Galiléa?

42. ¿No está claro en la Escritura que del linaje de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Christo [4]?

43. Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.

44. Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.

45. Y así los ministros *ó alguaciles* volvieron á los pontífices y Phariséos. Y estos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traido?

46. Respondieron los ministros: Jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.

47. Dijéronles los Phariséos: Qué, ¿tambien vosotros habeis sido embaucados?

48. ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los Phariséos ha creido en él?

49. Solo ese populacho, que no entiende de la Ley, es el maldito.

50. Entonces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo:

51. ¿Por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oido primero [5], y examinado su proceder?

52. Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, Galiléo? Examina *bien* las Escrituras, y verás [6] como no hay Profeta originario de Galiléa.

53. En seguida se retiraron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII

Líbra Jesus de la muerte á una mujer adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos. (*Matth.* 18.)

1. Jesus se retiró al monte de los Olivos:

2. Y al romper el dia volvió *segun costumbre* al templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.

3. Cuando *hé aquí que* los Escribas, y Phariséos traen á una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,

4. Dijeron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.

5. Moysés en la Ley nos tiene mandado apedrear á las tales [7]. Tú ¿qué dices á esto?

6. Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus *como desentendiéndose* inclinóse hácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.

7. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra [8].

8. Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9. Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo á Jesus, y á la mujer que estaba en medio [9].

10. Entonces Jesus enderezándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado [10]?

11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré [11]: Anda, y no peques mas en adelante.

12. Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo [12]: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13. Replicáronle los Phariséos: Tú das testimonio de tí mismo, *y así* tu testimonio no es idóneo.

14. Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé: porque yo sé de dónde soy venido, y á dónde voy: pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.

15. Vosotros juzgais *de mí* segun la carne: pero yo no juzgo *así* de nadie:

16. Y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo, porque no soy yo solo *el que da el testimonio:* sino yo, y el Padre que me ha enviado.

17. En vuestra ley está escrito [13], que el testimonio de dos personas es idóneo.

18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y *además* el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí [14].

19. Decíanle á esto: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, no dejariais de conocer á mi Padre.

20. Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.

21. Díjoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscareis, y vendreis á morir en vuestro pecado. Á donde yo voy, no podeis venir vosotros.

22. Á esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros?

23. Y Jesus proseguia diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24. Con razon os he dicho que morireis en vuestros peca-

[1] *Levit. XXIII, v.* 27.—*Jerem. LV, v.* 5.
[2] *Isai. XLIV, v.* 3.
[3] *Joel II, v.* 28.
[4] *Mich. V, v.* 2.
[5] Regla importante de la equidad natural, y tambien de la ley escrita: no debemos condenar á nadie ni en la conversacion, ni en nuestro pensamiento, en donde solemos hacernos tantas veces jueces del prójimo, sin que antes tomemos conocimiento de la causa. No imitemos á aquellos falsos celadores de la ley que son los primeros en violarla con sus continuos juicios temerarios. *Deuter. XVII, v.* 8, *et XIX, v.* 15.
[6] Otros traducen: *y verás que el Profeta prometido, y que esperamos* no es originario de Galiléa.
[7] *Levit. XX, v.* 10.
[8] *Deuter. XVII, v.* 7.
[9] El falso celo de la justicia suele callar, y desvanecerse como el humo, luego que se tome que ha de ocasionar algun daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideracion en los defectos y pecados propios. *S. Greg., Moral. I.*
[10] La prudencia y la caridad nos dictan que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasion, procuremos darles algun medio de salir de él sin confusion y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos mas en su empeño. Jesus triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otro acompañados de la humildad y de las súplicas, son mas eficaces que todo lo demás.
[11] Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporcion que tienen para perder á los buenos, sino segun el órden ó disposicion de la Providencia Divina que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta Providencia Divina. De ahí viene la santa libertad de un ministro del Evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligacion*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla. *S. Joan. Chrys. in Psalm.*
[12] *Jerem. XLIX, v.* 6.
[13] *Deuter. XVII, v.* 6, *et XIX. v.* 13.
[14] Son testigos el mismo Dios Padre, y el Enviado de Dios, *ó Mesías, su Hijo tambien Dios*, con sus milagros, con su vida inocente, y con su celestial doctrina.

dos: porque si no creyereis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25. Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el Principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.

26. Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27. Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre.

28. Por tanto Jesus les dijo: Cuando habreis levantado en alto *ó crucificado* al Hijo del hombre, entonces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:

29. Y el que me ha enviado, está *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30. Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31. Decia pues á los Judíos que creian en él: Si perseveráreis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos mios:

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres:

33. Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendremos á ser libres?

34. Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35. Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:

36. Luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres.

37. Yo sé que sois hijos de Abraham: pero *tambien sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.

38. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39. Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.

40. Mas ahora pretendeis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad [1] que oí de Dios: no hizo eso Abraham.

41. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *ó idólatras:* un solo Padre tenemos, que es Dios.

42. Á lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro Padre, ciertamente me amarais á mí: pues yo nací de Dios, y he venido *de parte* de Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Por qué pues no entendeis mi lenguaje? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.

44. Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y *criado justo* no permaneció en la verdad: y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.

45. Á mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.

46. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?

47. Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

48. Á esto respondieron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?

49. Jesus les respondió: Yo no estoy poseido del demonio: sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50. Pero yo no busco mi gloria: otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51. En verdad, en verdad os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

52. Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.

53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los profetas, que asimismo murieron? Tú ¿por quién te tienes?

54. Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *direis*, no vale nada: *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios,

55. Vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco: Y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras.

56. Abraham vuestro padre ardió en deseos de ver este dia mio [2]: vióle, y se llenó de gozo.

57. Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?

58. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59. Al oir esto, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

CAPITULO IX

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Pharisóos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

1. Al pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento:

2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3. Respondió Jesus: No es por culpa de éste, ni de sus padres: sino para que las obras de *el poder de* Dios resplandezcan en él.

4. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar:

5. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego,

7. Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado.) Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es éste aquel que sentado allá, pedia limosna? Éste es, respondian algunos.

9. Y otros decian: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10. Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11. Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo *un poquito de* lodo: y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12. Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13. Llevaron pues á los Pharisóos al que antes estaba ciego.

14. Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado.

15. Nuovamente, pues, los Pharisóos lo preguntaban tambien, cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16. Sobre lo que decian algunos de los Pharisóos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17. Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un Profeta.

18. Pero por lo mismo no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:

19. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora [3]?

[1] La envidia ó el ódio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *S. Aug. in Psalm.*

[2] O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fe.—*Hebr. XI, v.* 13.

[3] ¡Cuántas veces la injusticia de los hombres hace brillar mas los designios de Dios! Con examinar tanto los Pharisóos el milagro le hacen mas patente.

20. Sus padres les respondieron, diciendo: Sabemos que éste es hijo nuestro, y que nació ciego:

21. Pero como ahora ve, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí [1].

22. Esto dijeron sus padres, por temor de los Judíos: porque ya estos habian decretado echar de la synagoga *ó excomulgar* á cualquiera que reconociese á Jesus por el Christo *ó Mesías*.

23. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24. Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25. Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28. Entonces le llenaron de maldiciones, y *por fin* le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moysés.

29. Nosotros sabemos que á Moysés le habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.

30. Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de dónde es éste, y con todo ha abierto mis ojos:

31. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores [2]: sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye.

32. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podria hacer nada *de lo que hace*.

34. Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35. Oyó Jesus que le habian echado fuera: y haciéndose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38. Entonces dijo él: Creo, Señor. Y postrándose á sus piés, le adoró.

39. Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven vean: y los que ven *ó soberbios presumen ver* queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los Pharisóos, que estaban con él, y le dijeron: Pues qué ¿nosotros somos tambien ciegos?

41. Respondióles Jesus: Si fuerais ciegos, no tendriais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos*, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPITULO X

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la Dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya. (*Matth.* 11.—*Luc.* 10.)

1. En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesus*, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron, y salteador.

[1] La respuesta de los padres del ciego es como la de tantos que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligacion de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

[2] De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

[3] *Isai. XL, v.* 11.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.

[4] Nunca se conoce mejor quién sea pastor *mercenario*, que en tiempo de persecucion, de miseria, de peste ú otras calamidades.

[5] *Isai. LIII, v.* 7.

[6] Jesu-Christo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya.—Véase *Jesu-Christo.—Isai. LIV, v.* 7.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. Á éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto*.

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este símil les puso Jesus: pero no entendieron lo que les decia.

7. Por eso Jesus les dijo segunda vez *por lo claro:* En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte*, son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá *sin tropiezo*, y hallará pastos.

10. El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11. Yo soy el buen Pastor [3]. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño:

13. El mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas [4].

14. Yo soy el buen Pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida *por mis ovejas, bien que* para tomarla otra vez [5]:

18. Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre [6].

19. Excitó este discurso una nueva division entre los Judíos.

20. Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21. Otros decian: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos [7]?

22. Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion [8]: fiesta que era en invierno.

23. Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon.

24. Rodeáronle pues los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Christo, dínoslo abiertamente.

25. Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creeis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí:

26. Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen la voz mia: y yo las conozco, y ellas me siguen:

28. Y yo les doy la vida eterna: y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Pues lo que mi Padre me ha dado [9], todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mia*.

[7] Véase *Jesu-Christo.*

[8] Véase *Dedicacion.*

[9] Lo que el Padre dió á su Hijo fué su misma naturaleza divina. Segun el texto griego, este verso puede traducirse: *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.*

30. Mi Padre y yo somos una misma cosa.
31. Al oir esto los Judíos, cogieron piedras para apedrearle.
32. Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?
33. Respondiéronle los Judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.
34. Replicóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije, dioses sois [1]?
35. Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura:
36. ¿Cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo: porque he dicho, soy Hijo de Dios?
37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.
38. Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre [2].
39. Quisieron entonces prenderle: mas él se escapó de entre sus manos.
40. Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar: y permaneció allí.
41. Y acudieron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.
42. Mas todas cuantas cosas dijo Juan de éste, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPITULO XI

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y Phariséos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Christo á Ephrem, ciudad de Galiléa. (*Matth.* 26.—*Luc.* 7, 14.)

1. Estaba enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Bethania, patria de María, y de Martha sus hermanas.
2. (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los piés con sus cabellos: de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo.)
3. Las hermanas pues enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.
4. Oyendo Jesus el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.
5. Jesus tenia particular afecto á Martha, y á su hermana María, y á Lázaro.
6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aun dos dias *mas* en el mismo lugar:
7. Despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judéa.
8. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los Judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?
9. Jesus les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:
10. Al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.
11. Así dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.
12. Á lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
13. Mas Jesus habia hablado *del sueño* de la muerte: y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.
14. Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:
15. Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais. Pero vamos á él.
16. Entonces Thomás, por otro nombre Didymo [3], dijo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.
17. Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.
18. (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios [4].)
19. Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Martha, y á María de la muerte de su hermano.
20. Martha luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir: y María se quedó en casa [5].
21. Dijo pues Martha á Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:
22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.
23. Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.
24. Respóndele Martha: Bien sé que resucitará en la resurreccion *universal, que será* en el último dia.
25. Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:
26. Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?
27. Respondióle: ¡Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.
28. Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.
29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:
30. Porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Martha le habia salido á recibir.
31. Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Ésta va *sin duda* al sepulcro para llorar allí.
32. María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus piés, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habria muerto mi hermano.
33. Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido con ella, estremecióse en su alma, y conturbóse á sí mismo,
34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.
35. Entonces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrimas.
36. En vista de lo cual dijeron los Judíos: Mirad como le amaba.
37. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?
38. Finalmente prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro: que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.
39. Dijo Jesus: Quitad la piedra. Martha, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.
40. Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41. Quitaron pues la piedra: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:
42. Bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí: con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado.
43. Dicho esto, gritó con voz muy alta *ó sonora:* Lázaro, sal á fuera.
44. Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado

[1] *Psalm. LXXXI, v.* 6.
[2] Véase *Jesu-Christo.*
[3] O *Gemelo,* viendo que no podian disuadir á Jesus de ir á Jerusalem, en donde los Judíos habian de matarle.
[4] Véase *Estadio.*
[5] *Sedebat in domo:* el verbo *sedebat,* que corresponde al griego ἐκαθέζετο, tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual estaban todos sentados en el suelo. *Ezech. VIII, v.* 14.—*Matth. XXVII, v.* 61.

de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.

45. Con eso muchos de los Judíos que habian venido *á visitar* á María, y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.

46. Mas algunos de ellos se fueron á los Phariséos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.

47. Entonces los pontífices y Phariséos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.

48. Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.

49. En esto uno de ellos llamado Caiphás, que era el *Sumo* Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto*,

50. Ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien* del pueblo, y no perezca toda la nacion.

51. Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era el *Sumo* Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios, y* profetizó [1], que Jesus habia de morir por la nacion,

52. Y no solamente por la nacion *judáica*, sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53. Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio [2] de hacerle morir.

54. Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.

55. Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.

56. Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Qué será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero los pontífices y Phariséos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese dónde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

CAPITULO XII

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la Synagoga. (*Matth.* 10, 13, 16, 26.—*Marc.* 4, 8, 11, 14, 16.—*Luc.* 8, 9, 17, 19.)

1. Seis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó.

2. Aquí le dispusieron una cena: Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3. Y María tomó una libra de ungüento *ó perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del perfume.

4. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:

5. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6. Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres; sino porque era ladron *ratero*, y teniendo la bolsa, llevaba *ó defraudaba* el dinero que se echaba en ella.

7. Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el dia de mi sepultura.

8. Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.

9. Entre tanto una gran multitud de Judíos, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

10. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,

11. Visto que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos, y creian en Jesus.

12. Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem:

13. Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.

14. Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito [3]:

15. No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu Rey que viene sentado sobre un asnillo.

16. Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto: mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.

17. Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18. Por esta causa salió tanta gente á recibirle: por haber oido que habia hecho este milagro.

19. En vista de lo cual dijéronse unos á otros los Phariséos: ¿Veis como no adelantamos nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.

20. Al mismo tiempo ciertos Gentiles, de los que habian venido para adorar á Dios en la fiesta,

21. Se llegaron á Phelipe, natural de Bethsaida en Galiléa, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.

22. Phelipe fué y lo dijo á Andrés: y Andrés y Phelipe juntos se lo dijeron á Jesus.

23. Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere, produce mucho fruto.

25. *Así* el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá: mas el que aborrece *ó mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26. El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve; y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.

27. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no: que* para esa misma hora he venido *al mundo*.

28. ¡Oh Padre! glorifica tu *santo* nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.

29. La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz*, decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian: Un Ángel le ha hablado.

30. Jesus les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31. Ahora *mismo* va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.

32. Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí:

33. (Esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.)

34. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la Ley [4], que el Christo debe vivir eternamente: ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto *ó crucificado* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35. Respondióles Jesus: La luz aun está entre vosotros por un poco de tiempo. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á dónde va.

36. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais

[1] Véase *Profeta*.
[2] Segun la Ley. II. *Paral. XXX, v.* 18.
[3] *Zach. IX, v.* 9.—Véase *Hija de Sion*.
[4] *Psalm. CIX, v.* 4. —*CXVI, v.* 2.—*Isai. XL, v.* 6.—*Ezech. XXXVII, v.* 25.

hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus: y fué, y se escondió de ellos.

37. El caso es que con haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creian en él:

38. De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el Profeta Isaías [1]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39. Por eso no podian creer, pues ya Isaías *previendo su depravada voluntad* dijo tambien [2]:

40. Cegó sus ojos, y endureció su corazon: para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41. Esto dijo Isaías, cuando vió la gloria de el *Mesías*, y habló de su persona.

42. No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él: mas por temor de los Phariséos no lo confesaban, para que no los echasen de la synagoga.

43. Y es que amaron mas la gloria *ó estimacion* de los hombres, que la gloria de Dios.

44. Jesus pues alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45. Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46. Yo que soy la luz *eterna* he venido al mundo: para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47. Que si alguno oye mis palabras, y no las observa: yo no le doy la sentencia: pues no he venido *ahora* á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48. Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra *evangélica*, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50. Y yo sé que lo que él *me* ha mandado *enseñar* es *lo que conduce á* la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPITULO XIII

Ultima cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro. (*Matth.* 10, 22, 26.—*Marc.* 14.—*Luc.* 6, 10, 22.)

1. Víspera del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre: como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y *así* acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Judas hijo de Simon Iscariote el designio de entregarle:

3. Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvia:

4. Levántase de la mesa, y quítase sus vestidos: y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5. Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

6. Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los piés?

7. Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8. Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú á mí los piés. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9. Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés, sino las manos tambien, y la cabeza [3].

10. Jesus le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los piés, estando como está limpio *todo lo demás*. Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11. Que como sabia quién era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12. Despues en fin que les hubo lavado los piés, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13. Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14. Pues si yo, que soy el Maestro, y el Señor, os he lavado los piés: debeis tambien vosotros lavaros los piés uno al otro.

15. Porque ejemplo os he dado, para que *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16. En verdad, en verdad os digo: Que no es el siervo mas que su amo: ni tampoco el enviado *ó embajador* mayor que aquel que le envió [4].

17. Y añadió: Si comprendeis estas cosas, sereis bienaventurados, como las practiqueis [5].

18. No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas ha de cumplirse la Escritura [6]: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19. Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy, *esto es, por el Mesías*.

20. En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21. Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su corazon [7]: y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22. Al oir esto los discípulos *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quién hablaria.

23. Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa [8] *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.

24. Á este discípulo pues, Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ese de quien habla?

25. Él entonces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesus le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se lo dió á Judas hijo de Simon Iscariote.

27. Y despues que tomó éste el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente*. Y Jesus *con majestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29. Porque como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30. Él, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

[1] *Isai. LIII, v.* 1.

[2] *Isai. VI, v.* 9.—*Act. XXVIII, v.* 26.—*Rom. XI, v.* 8.—Véase *Causa*.—Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal.—Véase *XV, v.* 16. y *Luc. XVI, v.* 9.

[3] Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡Cuántos hay que quieren ser humildes segun su capricho! ¡Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada!

[4] Lavados pues los Apóstoles por Jesu-Christo hasta de las mas ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entonces la Eucaristía; como refieren los otros Evangelistas.—Véase *Lavar los piés*.

[5] La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fe en Jesu-Christo crucificado, y del amor que nos inspira esta fe. Cuanto mas se conoce á Jesu-Christo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones, y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto mas claro se ve que el amor de la exaltacion y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, muy ajena de un discípulo de Jesu-Christo.

[6] *Psalm. XL, v.* 10.

[7] Véase *Jesu-Christo*.

[8] Véase *Convite*.

31. Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.

32. Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.

33. Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis: y así como dije á los Judíos: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.

34. *Entre tanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es* [1]: Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente [2].

35. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.

36. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesus: Á donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.

37. Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38. Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces [3].

CAPITULO XIV

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus Apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (*Matth.* 7, 21.—*Marc.* 11.)

1. No se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.

2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar: vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4. Que ya sabeis á dónde voy, y sabeis asimismo el camino.

5. Dícele Thomás: Señor, no sabemos á dónde vas: pues ¿cómo podemos saber el camino?

6. Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida [4]: nadie viene al Padre, sino por mí.

7. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero le conocereis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo*.

8. Dícele Phelipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9. Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Phelipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. Pues ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

10. ¿No creeis [5] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago*.

11. ¿Cómo no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12. Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores [6]: por cuanto yo me voy al Padre.

13. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15. Si me amais, observar mis mandamientos.

16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y Abogado* [7], para que esté con vosotros eternamente,

17. Á saber, al Espíritu de verdad, á quien el mundo *ó el hombre mundano* no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conocereis: porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18. No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19. Aun resta un poco de tiempo: despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros vivireis.

20. Entonces conocereis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

21. Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa: ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22. Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?

23. Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él.

24. *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia: sino del Padre, que me ha enviado.

25. Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.

26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27. La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo [8]. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28. Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegrariais sin duda de que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo [9].

29. Yo os lo digo ahora antes que suceda: á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fe.

30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo [10], aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.

31. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado: Levantaos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inexcusables de su pecado. (*Matth.* 10, 24, 28.—*Luc.* 24.)

1. Yo soy la verdadera vid: y mi Padre es el labrador.

2. Todo sarmiento que en mí *que soy la vid* no lleva fruto, le cortará: y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

[1] *Levit. XIX, v.* 18.

[2] No del modo que los Escribas y Phariséos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.

[3] En el Evangelio de San Matheo y de San Lucas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesu-Christo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su Maestro. Así el celo aparente nos hace creer que harîamos grandes cosas por la causa de Dios si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.

[4] Soy el camino, con mi ejemplo: la verdad, con mi doctrina: la vida, con mi gracia.

[5] Martini traduce: *Non credi* (no crees), conforme al texto griego.

[6] Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fe, y con ella la gloria de mi Padre. *Matth. VII, v.* 7.—*XXI, v.* 22.—*Marc. XI, v.* 24.—*XVI, v.* 23.

[7] Véase *Paraclito*.

[8] La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace feliz al hombre. La paz de Jesu-Christo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el júbilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.

[9] En cuanto soy hombre: y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte.—Véase *Jesu-Christo*.—*Paz*.

[10] Se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí.—Véase *Mundo*.

3. Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4. Permaneced en mí: que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid: así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7. *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros: pedireis lo que quisiereis, y se os otorgará.

8. Mi Padre queda glorificado en que vosotros llevois mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos mios.

9. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Persevorad en mi amor.

10. Si observáreis mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11. Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente* os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.

12. El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13. Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

14. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.

15. Ya no os llamaré siervos: pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16. No me elegisteis vosotros á mí: sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17. Lo que os mando es, que os ameis unos á otros [1].

18. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20. Acordaos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y ódio* de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.

22. Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creido en mí*: mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23. El que me aborrece á mí: aborrece tambien á mi Padre.

24. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa: pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí, sino tambien* á mi Padre.

[1] Encargó el Señor la mas perfecta union entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

[2] *Psalm. XXIV, v.* 19.—Véase *Jesu-Christo.*

[3] La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los Cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesu-Christo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del Cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

[4] ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno,

25. Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley [2]: Me han aborrecido sin causa alguna.

26. Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:

27. Y *tambien* vosotros dareis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPITULO XVI

Concluye Jesus la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les ensoñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (*Matth.* 7, 21, 26.—*Marc.* 11, 14.—*Luc.* 11.)

1. Estas cosas os las he dicho, para que no os escandalicois [3] *ni os turbeis.*

2. Os echarán de las synagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.

5. Y no os las dije al principio, porque *entonces* yo estaba con vosotros. Mas ahora me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas?

6. Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza [4].

7. Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador *ó Abogado* no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.

8. Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.

9. En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:

10. Respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:

11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado [5].

12. Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.

13. Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvacion:* pues no hablará de suyo: sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.

14. Él me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

15. Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará [6].

16. Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues *en resucitando*, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.

17. Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?

18. Decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

19. Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles:

que la esperanza de los bienes celestiales que la fe nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fe, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesu-Christo.

[5] Esto es, el Espíritu Santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo.— Véase antes *cap. XII, v.* 31.—*Demonio.—Mundo.*

[6] Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí con la naturaleza divina todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.—Véase *Jesu-Christo.*

Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y plañireis, mientras el mundo se regocijará: os contristareis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22. Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo: y nadie os quitará vuestro gozo.

23. Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre. Pedidle, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26. Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:

27. Siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.

28. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31. Respondióles Jesus: Y qué, ¿vosotros ahora creeis?

32. Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que sereis esparcidos *y* cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejareis solo: si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.

33. Estas cosas os he dicho con el fin de que halleis en mí la paz. En el mundo tendreis grandes tribulaciones: pero tened confianza: yo he vencido al mundo [1].

CAPITULO XVII

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre. (*Matth.* 28.)

1. Estas cosas habló Jesus: y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.

4. Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.

5. Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6. Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí:

8. Porque yo les dí las palabras *ó doctrina*, que tú me diste: y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creido que tú eres el que me has enviado.

[1] Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le vencereis tambien vosotros.—Véase *Mundo.—Jesu-Christo.*

[2] *Psalm. CVIII, v.* 8.

[3] Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la Divinidad.

9. Por ellos ruego yo *ahora:* No ruego por el mundo, sino por estos que me diste: porque tuyos son:

10. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado.

11. Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado: á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como nosotros lo somos *en la naturaleza.*

12. Mientras estaba yo con ellos, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido sino *Judas* el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura [2].

13. Mas ahora vengo á tí: y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma.*

18. Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos al mundo.

19. Y yo por amor de ellos me santifico *me ofrezco por víctima* á mí mismo: con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20. Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21. *Ruego* que todos sean una misma cosa: y que como tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor:* para que crea el mundo que tú me has enviado.

22. Yo les he dado *ya parte de* la gloria que tú me diste [3] *alimentándolos con mi misma substancia:* para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23. Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí: á fin de que sean consumados en la unidad [4]: y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádolos á ellos, como á mí me amaste.

24. ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy: para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado [5]: porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25. ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido: yo sí que te he conocido: y estos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre: para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo esté* en ellos.

CAPITULO XVIII

Prision de Jesus. Malcho es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el Sumo Pontífice y el presidente Pilato. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.—*Luc.* 22, 23.)

1. Dicho esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron [6], donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3. Judas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, y *varios* ministros que le dieron los pontífices y Phariséos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas.

[4] O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

[5] Como á Dios en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado como á hombre.

[6] II. *Reg. XV, v.* 23.

4. Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿Á quién buscais?

5. Respondiéronle: Á Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.

6. Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.

7. *Levantados que fueron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿Á quién buscais? Y ellos respondieron: Á Jesus Nazareno.

8. Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste [1].

10. Entre tanto Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malcho.

11. Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12. En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron:

13. De allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era *Sumo* Pontífice aquel año.

14. Caiphás era el que habia dado á los Judíos el consejo: Que convenia que un hombre muriese por el pueblo.

15. Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del Pontífice,

16. Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17. Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.

18. Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus* estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19. Entre tanto el Pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.

20. Á lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la synagoga, y en el templo, á donde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en secreto.

21. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.

22. Á esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice?

23. Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?

[1] *Supra XVII, v.* 12.

[2] En hebreo no hay pretérito pluscuamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí; y *Matth. XIV*, *v.* 3: además que el griego dice ἀπέστειλεν aoristo primero.

[3] O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la ley habian condenado á muerte.

[4] Véase *Purificacion*.

[5] Cuando prenunció que seria entregado á los Gentiles, y seria crucificado: suplicio que no usaban los Judíos.

[6] Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesu-Christo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá*, que es como lo entienden algunos modernos deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesu-Christo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: *ahora pues mi reino no es de aquí*. Mas nunca podrá traducirse *pero ahora*, ni *pues ahora*, lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula *nunc*, obsérvese que la griega νῦν de que usó San Juan significa tambien *así es, á la verdad, empero*, etc.; y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se ve no solamente en los diccionarios, sino en el mismo Evangelio de San Juan, antes *cap. VIII, v.* 40; y asimismo I. *Cor. VII, v.* 14; donde se traduce *en vez de que*. Á lo dicho se allega la

24. Habíale enviado [2] Annás atado al Pontífice Caiphás.

25. Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó diciendo: No lo soy.

26. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: Pues qué ¿no te ví yo en el huerto con él?

27. Negó Pedro otra vez: y al punto cantó el gallo.

28. Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio [3]. Era *muy* de mañana: y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse [4], á fin de poder comer *de las víctimas de* la Pascua.

29. Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra ese hombre?

30. Respondieron, y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los Judíos le dijeron: Á nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya*.

32. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir [5].

33. Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos?

34. Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?

35. Replicó Pilato: Qué, ¿acaso soy yo Judío? Tu nacion, y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho tú?

36. Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido para que no cayese en manos de los Judíos: mas mi reino no es de acá [6].

37. Replicóle Pilato: ¿Conque tú eres rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre.

39. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los Judíos?

40. Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladron *y homicida*.

CAPITULO XIX

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 27.—*March.* 15.—*Luc.* 23.)

1. Tomó entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa *ó manto* de púrpura.

autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses ó italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad Católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades Bíblicas, se lee traducido dicho texto *mais mon royaume n'est point de ici*. El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilmo. Sr. Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua*. En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *pero, adunque:* en latin *igitur, ideirco, ergo*. Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues;* modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora pues mi reino no es de acá*, que *mas mi reino no es acá;* con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesu-Christo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el Rey de los Judíos, esto es, el Christo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judéa. En la apreciable version de los Evangelios por el Padre Petite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí*. En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *el hecho es que mi reino no es de acá*.

3. Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4. *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5. (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura.) Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle: que yo no hallo en él crímen.

7. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9. Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú [1]? Mas Jesus no le respondió palabra.

10. Por lo que Pilato le dice: ¿Á mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11. Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.

12. Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13. Pilato oyendo estas palabras [2], sacó á Jesus *consigo* á fuera: y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos [3], y en hebreo Gabbatha.

14. Era entonces *el dia de* la Preparacion *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los Judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15. Ellos empero gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿Á vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César [4].

16. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17. Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgotha:

18. Donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19. Escribió asimismo Pilato un letrero: y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Este rótulo le leyeron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego, y en latin.

21. Con esto los pontífices de los Judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23. Entre tanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será [5]. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos: y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleophas [6], y María Magdalena.

26. Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer [7], ahí tienes á tu hijo.

27. Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura [8], dijo: Tengo sed.

29. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre [9]. Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca.

30. Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. É inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31. (Como era dia de Preparacion, *ó viernes)* para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne [10]), suplicaron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32. Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33. Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34. Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36. Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura [11]: No le quebrareis ni un hueso.

37. Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasaron.

38. Despues de esto Joseph natural de Arimathéa, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39. Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé [12], cosa de cien libras.

40. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41. Habia en el lugar donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.

42. Como era la víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

---

[1] O de quién desciendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los Gentiles.

[2] El César era entonces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa majestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

[3] Διθόστρωτος; significa un pavimento semejante al que solemos llamar mosáico. *Gabbatha* en siriaco denota *pavimento elevado*. En esto se ve que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto siriaco.

[4] *No tenemos rey, sino á César.* Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los Judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el ódio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro ódio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesu-Christo y del César. Cuanto mas reine Jesu-Christo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos seremos á los soberanos temporales que la Divina Providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Joan.*

[5] *Psalm. XXI, v.* 19.

[6] Segun el texto griego puede tambien traducirse *madre.*

[7] La palabra hebrea אנה equivalia entonces á lo que en español *Señora*, y en latin *Domina;* y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo.*

[8] *Psalm. LXVIII, v.* 22.

[9] O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.

[10] Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia antes.

[11] *Exod. XII, v.* 46.—*Num. IX, v.* 12.—*Zach. XII, v.* 10.

[12] Véase *Libra.*—*Aloé.*—*Sepulcro.*

CAPITULO XX

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones. (*Matth.* 18, 28.—*Marc.* 16.—*Luc.* 24.)

1. El primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro: y vió quitada de él la piedra.

2. Y *sorprendida* echó á correr, y fué á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3. Con esta nueva salió Pedro, y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4. Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo corrió mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6. Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7. Y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demás lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8. Entonces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*

9. Porque aun no habian entendido de la Escritura [1], que Jesus debia resucitar de entre los muertos.

10. Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11. Entre tanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro:

12. Y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus [2].

13. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14. Dicho esto, volviéndose hácia atrás, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.

15. Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, díme dónde le pusiste: y yo me le llevaré.

16. Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante*, y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro *mio*).

17. Dícele Jesus: No me toques [3], porque no he subido todavía á mi Padre: mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18. Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19. Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20. Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.

22. Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* hácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, á los que se los retuviereis.

24. Thomás, empero, uno de los doce, llamado Didymo [4], no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25. Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26. Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar: y Thomás con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27. Despues dice á Thomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Thomás, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29. Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh Thomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber*me* visto han creido.

30. Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31. Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Christo el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

CAPITULO XXI

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro Vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

1. Despues de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiades; y fué de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomás, llamado Didymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5. Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿teneis algo que comèr? Respondiéronle: No.

6. Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontrareis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7. Entonces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*) y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos).

9. Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10. Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11. Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.

13. Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14. Esta fué la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16. Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17. Dícele tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si

[1] *Psalm. XV, v.* 9, 10.
[2] Véase *Sepulcro.*
[3] No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.
[4] *Thomas* en hebreo y *Didymo* en griego significa *uno de los gemelos.*

le amaba, y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas [1].

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias: mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz*, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

21. Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de éste?

22. Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí [2].

23. Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá; sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí que te importa?

24. Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25. Muchas otras cosas hay que hizo Jesus: que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir [3].

[1] Véase *Pedro*.
[2] Véase *Vulgata*.
[3] Véase *Hebraismos*.



LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ADVERTENCIA

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles: no obstante San Lucas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la Ascension del Señor, y lo que hicieron despues de la venida del Espíritu Santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como San Lucas era discípulo de San Pablo, y su compañero en los viajes apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho Apóstol hasta el año 63 de Jesu-Christo, el segundo despues de llegado á Roma San Pablo. *No ha escrito*, decia San Agustin (De Cons. Evang. IV, cap. VIII), *sino lo que creyó bastante para la edificacion de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y ha desechado todos los demás.*

CAPITULO PRIMERO

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Mathías para el apostolado.

1. He hablado en mi primer libro ¡oh Theóphilo! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio,
2. Hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que él habia escogido:
3. Á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.
4. Y *por último*, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oisteis de mi boca [1]:
5. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.
6. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israél?
7. Á lo cual respondió Jesus: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano:*
8. Recibireis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.
9. Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos por los aires: hasta que una nube [2] le encubrió á sus ojos.
10. Y estando atentos á mirar cómo iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,
11. Los cuales les dijeron: Varones de Galiléa, ¿por qué estais *ahí parados* mirando al cielo? este Jesus, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.
12. Despues de esto se volvieron *los discípulos* á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado [3].
13. Entrados *en la ciudad*, subiéronse á una habitacion alta [4], donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Thomás, Bartholomé y Matheo, Santiago hijo de Alpheo, y Simon *llamado* el Zelador, y Judas hermano de Santiago.
14. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres *piadosas*, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos *ó parientes* de este *Señor*.
15. Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) [5] les dijo:
16. Hermanos *mios*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David [6], acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus:
17. Y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.
18. Éste adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:
19. Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Haceldama, esto es, campo de sangre.
20. Así es que está escrito en el libro de los Salmos [7]: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado [8].
21. Es necesario pues que de estos sugetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros,
22. Empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.
23. Con eso propusieron á dos, á Joseph, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Mathías.
24. Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has destinado
25. Á ocupar el puesto de este ministerio, y apostolado,

[1] *Joan. XIV, v.* 16 *et* 26.
[2] O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.
[3] Véase *Sábado*.
[4] Véase *Cenáculo*.
[5] Ejerciendo el oficio de Vicario de Christo.
[6] *Psalm. XL, v.* 10.
[7] *Psalm. LXVIII, v.* 26.—*CVIII, v.* 8.
[8] Véase *Obispo*.

del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar [1].

26. Y echando suertes, cayó la suerte á Mathías, con lo que fué agregado á los once Apóstoles.

CAPITULO II

Venida del Espíritu Santo. Primer sermon de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1. Al cumplirse pues los dias de Pentecostés [2], estaban todos juntos en un mismo lugar:

2. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:

4. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponia en su boca.

5. Habia á la sazon en Jerusalem Judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6. Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oia hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7. Así pasmados todos, y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galiléos *rudos é ignorantes?*

8. Pues ¿cómo es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Parthos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judéa, y de Cappadocia, del Ponto y del Ásia,

10. Los de Phrygia, de Pamphylia, y del Egypto, los de la Lybia, confinante con Cyrene, y los que han venido de Roma,

11. Tanto Judíos, como Prosélitos [3], los Cretenses y los Árabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12. Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13. Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos ó* llenos de mosto.

14. Entonces Pedro presentándose con los once *Apóstoles*, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demás que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15. No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercia [4] del dia:

16. Sino que se verifica lo que dijo el Profeta Joel [5]:

17. Sucederá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18. Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán:

19. Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre [6], antes que llegue el dia grande y patente del Señor.

21. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos [7].

22. ¡Oh hijos de Israél! escuchadme ahora: Á Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis:

23. Á este Jesus dejado á vuestro arbitrio por una órden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores *ó ataduras* de la muerte, siendo como era, imposible quedar él preso *ó detenido* por ella en tal lugar.

25. Porque *ya* David en persona de él decia [8]: Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningun trastorno:

26. Por tanto se llenó de alegría mi corazon, y resonó mi lengua en *voces de* júbilo, y mi carne reposará en la esperanza.

27. Que no dejarás mi alma en el sepulcro [9], ni permitirás que *el cuerpo de* tu Santo experimente la corrupcion.

28. Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida: y colmarme has de gozo con tu presencia.

29. Hermanos mios, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.

30. Pero como era Profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono:

31. Previendo la resurreccion de Christo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion.

32. Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Elevado pues *al cielo, sentado allí* á la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa *ó potestad* de enviar al Espíritu Santo, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo, y oyendo.

34. Porque no es David el que subió al cielo: antes bien él mismo dejó escrito [10]: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

35. Mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus piés.

36. Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israél, que Dios ha constituido Señor y Christo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.

37. Oido este discurso, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los demás Apóstoles: Pues hermanos, ¿qué es lo que debemos hacer?

38. Á lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud*, para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.

40. Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Poneos en salvo de entre esta generacion perversa.

41. Aquellos pues que recibieron su doctrina, fueron bautizados: y se añadieron aquel dia *á la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42. Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan [11] *ó Eucaristía*, y en la oracion.

43. Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor: *porque* eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los Apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44. Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

[1] A la habitacion de los malvados.
[2] Véase *Pentecostes.*
[3] Véase *Prosélitos.*
[4] Los Judíos en los dias de fiesta no comian sino despues de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.—Véase *Hora.*
[5] *Joel II, v.* 28.—*Isai. XLIV, v.* 3.
[6] Esto es, aparecerá de color sangriento.
[7] *Joel II, v.* 32.
[8] *Psalm. XV, v.* 8.
[9] Esto es, en poder de la muerte; ó en el limbo, segun otros Intérpretes.—Véase *Infierno.—Alma.*
[10] *Psalm. CIX, v.* 1.
[11] Véase *Pan.*

45. Vendian sus posesiones y demás bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46. Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles*, tomaban el alimento con alegría, y sencillez de corazon [1].

47. Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse [2].

CAPITULO III

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.

1. Subian un dia Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona [3].

2. Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestas, y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3. Pues como éste viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

4. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hácia nosotros.

5. Él los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesu-Christo Nazareno levántate, y camina.

7. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas, y las plantas.

8. Y dando un salto *de gozo* se puso en pié, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando por sus propios piés, y saltando, y loando á Dios.

9. Todo el pueblo le vió como iba andando, y alabando á Dios.

10. Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11. Teniendo pues él de la mano á Pedro, y á Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hácia ellos, al lugar llamado pórtico *ó galería* de Salomon.

12. Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israél! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debia ser puesto en libertad.

14. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida:

15. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado *los piés* á éste que vosotros visteis, y conocisteis *tullido:* de modo que la fe, que de él proviene, *y en él tenemos*, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17. Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros jefes.

18. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en órden á la pasion de su Christo.

[1] Significa esto ó el convite de caridad llamado *agapes ó amor*, que hacian en comun; ó la comunion del pan eucarístico; ó mas bien lo uno y lo otro; pues entonces á la comunion ordinariamente seguia la comida, que se hacia en comun. Véase *Pan.—Convite.*

[2] De los que debian salvarse en esta comun union y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.

19. Haced pues penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados:

20. Para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesu-Christo que os ha sido anunciado [4],

21. El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.

22. Porque Moysés dijo *á nuestros padres:* El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* á mí: á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.

23. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel Profeta [5] será exterminado *ó borrado* del pueblo *de Dios.*

24. Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos dias [6].

25. Vosotros *¡oh Israelitas!* sois hijos de los profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, diciendo á Abraham: En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26. Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones: á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPITULO IV

Los Apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fe de Jesu-Christo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.

1. Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado *ó comandante* del templo, y los Sadducéos,

2. No pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesus la resurreccion de los muertos:

3. Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.

4. Entre tanto muchos de los que habian oido la predicacion *de Pedro*, creyeron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5. Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los jefes *ó magistrados*, y los ancianos, y los Escribas,

6. Con el Pontífice Annás, y Caiphás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7. Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho esa accion?

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos *de Israél*, escuchad:

9. Ya que en este dia se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado,

10. Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11. Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:

12. Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13. Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo,

[3] Véase *Oracion.*

[4] Véase *Venida de Jesu-Christo.*

[5] Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.

[6] No solamente Moysés habló así de Jesus.

estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus:

14. Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15. Mandáronles pues salir fuera de la junta: y comenzaron á deliberar entre sí,

16. Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17. Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca este nombre, ni hablen de él á persona viviente.

18. Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus [1].

19. Mas Pedro, y Juan respondiéron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios.

20. Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido.

21. Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22. Pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23. Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos: y les contaron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24. Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

25. El que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26. Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Christo.

27. Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus, á quien ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israél,

28. Para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese [2].

29. Ahora pues Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30. Extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus tu santo Hijo [3].

31. Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos se sintieron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32. Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseia, sino que tenian todas las cosas en comun.

33. Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro: y en todos los fieles resplandecia la gracia con abundancia.

34. Así es que no habia entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas, traian el precio de ellas,

35. Y le ponian á los piés de los Apóstoles, el cual despues se distribuia segun la necesidad de cada uno.

36. De esta manera Joseph, á quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion *ó Consolador)* que era Levita, y natural de la isla de Chypre,

37. Vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los piés de los Apóstoles.

[1] ¡Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del ódio, de la envidia, ó de un amor desordenado! Es mas comun de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situacion ó estado en que nada puede oponer á la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella, ó abrazarla.

[2] Los príncipes, por grande que sea su poder, no son mas que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvacion del género humano y santificacion de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Herodes, etc.

[3] Que sean pruebas de su Divinidad, y señales de que tú nos envias.

CAPITULO V

Castigo de Ananías y Saphira. Los Apóstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

1. Un hombre llamado Ananías, con su mujer Saphira, vendió *tambien* un campo.

2. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y trayendo el resto, púsole á los piés de los Apóstoles.

3. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4. ¿Quién te quitaba el conservarle? Y aunque le hubieses vendido, ¿no estaba su precio á tu disposicion? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5. Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6. En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7. No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8. Díjole Pedro: Díme, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio le vendimos.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido; y ellos *mismos* te llevarán á enterrar.

10. Al momento cayó á sus piés, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron [4].

12. Entre tanto los Apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomon.

13. De los otros nadie osaba juntarse *ó hermanarse* con ellos: pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14. Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creian en el Señor, así de hombres, como de mujeres,

15. De suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos *ó carretones*, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16. Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos, y endemoniados: los cuales eran curados todos.

17. Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido, (que era la secta de los Sadducéos) se mostraron llenos de celo:

18. Y prendiendo á los Apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19. Mas el Ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20. Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia de* vida.

21. Ellos, oido esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entre tanto vino el Pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio, y á todos los ancianos del pueblo de Israél: y enviaron por los presos á la cárcel.

22. Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

[4] En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad*. Casi todos los Santos Padres convienen en que solo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.

23. Diciendo: La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24. Oidas tales nuevas, tanto el comandante del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podian atinar qué se habria hecho de ellos [1].

25. Á este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26. Entonces el comandante fué allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia: porque temian ser apedreados por el pueblo.

27. Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio: y el Sumo Sacerdote los interrogó,

28. Diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre: y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29. Á lo cual respondiendo Pedro, y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31. Á éste ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israél el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32. Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33. Oidas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34. Pero levantándose en el concilio un Phariséo, llamado Gamaliel, doctor de la Ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres,

35. Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36. Sabeis que poco ha se levantó un tal Theodas, que se vendia por persona de mucha importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto: y todos los que le creian se dispersaron, y redujeron á nada.

37. Despues de éste alzó bandera Judas Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: éste pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38. Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres, y que los dejeis: porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39. Pero si es cosa de Dios, no podreis destruirla, y os expondriais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40. Y llamando á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas ni poco ni mucho en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.

41. Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesus.

42. Y no cesaban todos los dias, en el templo, y por las casas, de anunciar y predicar á Jesu-Christo.

CAPITULO VI

Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.

1. Por aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los *Judíos* Griegos contra los *Judíos* Hebreos *ó nacidos en el país*, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio *ó distribucion del sustento* diario.

[1] Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinion: no se quiere confesar que se duda, se pasa la vida deliberando, y entre tanto los males crecen y la muerte viene. *S. Joan. Chrysost. in Evang.*

2. En atencion á esto, los doce *Apóstoles* convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos *la predicacion de* la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3. Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sugetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra *divina*.

5. Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea; y así nombraron á Esteban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, y á Phelipe y á Prochoro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolás prosélito Antiocheno.

6. Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos *ó consagraron* [2].

7. Entre tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fe muchos de los sacerdotes.

8. Mas Esteban lleno de gracia, y de fortaleza, obraba grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9. Levantáronse pues algunos de la synagoga llamada de los Libertinos *ó Libertos*, y *de las synagogas* de los Cyrenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:

10. Pero no podian contrarestar á la sabiduría, y al Espíritu que hablaba *en él* [3].

11. Entonces sobornaron á algunos, que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moysés, y contra Dios.

12. Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los Escribas: y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio,

13. Y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo, y contra la Ley:

14. Pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones *ú observancias* que nos dejó ordenadas Moysés.

15. Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un Ángel.

CAPITULO VII

Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2. Respondió él: Hermanos mios, y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Charan [4],

3. Y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4. Entonces salió de la Chaldéa, y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5. Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y que despues de él la poseerian sus descendientes, y eso que á la sazon Abraham no tenia hijos.

6. Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarian en tierra extraña, y serian esclavizados, y muy maltratados, por espacio de cuatrocientos años:

7. Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán á mí en este lugar.

8. Hizo despues con él la alianza *sellada* con la circuncision: y ásí Abraham habiendo engendrado á Isaac, le

[2] Véase *Consagracion.—Manos.*
[3] *Matth. X, v.* 20.
[4] *Charan* es lo mismo que *Haran.*

circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob á los doce patriarcas.

9. Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para ser llevado á Egypto: donde Dios estaba con él:

10. Y le libró de todas sus tribulaciones: y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Pharaon rey de Egypto, el cual le constituyó gobernador de Egypto, y de todo su palacio.

11. Vino despues la hambre general en todo el Egypto, y en la tierra de Chanaan, y la miseria fué extrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12. Pero habiendo sabido Jacob que en Egypto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:

13. Y en la segunda *que fueron* Joseph se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linaje á Pharaon.

14. Entonces Joseph envió por su padre Jacob, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15. Bajó pues Jacob á Egypto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16. Y *sus huesos* fueron despues trasladados á Sichem [1], y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Sichem, por cierta suma de dinero.

17. Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israél fué creciendo, y multiplicándose en Egypto,

18. Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Joseph.

19. Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños recien nacidos á fin de que no se propagasen.

20. Por este mismo tiempo nació Moysés, que fué grato á Dios, y el cual por tres meses fué criado *ocultamente* en casa de su padre.

21. Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo*, le recogió la hija de Pharaon, y le crió como á hijo suyo.

22. Se le instruyó en todas las ciencias de los Egypcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23. Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israél.

24. Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al Egypcio que le injuriaba.

25. El estaba persuadido de que sus hermanos *los Israelitas* conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendieron.

26. Al dia siguiente se metió entre unos que reñian: y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, pues ¿por qué os maltratais uno al otro?

27. Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?

28. ¿Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egypcio?

29. Al oir esto Moysés se ausentó: y retiróse á vivir como extranjero en el país de Madian, donde tuvo dos hijos.

30. Cuarenta años despues se le apareció un Ángel *del Señor* en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardia *sin consumirse*.

31. Maravillóse Moysés al ver aquel espectáculo: y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moysés, no osaba mirar *lo que aquello era*.

33. Pero el Señor le dijo: Quítate de los piés el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

[1] Algunos Intérpretes creen que el padre de Ephron se llamaba *Sichem*, y tambien *Sehar*. Pero es mas verosímil que San Esteban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado á Hebron, y enterrado en la sepultura comprada antes por Abraham á Ephron, y Joseph y sus hermanos en Sichem, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor.—Véase *Genes. XXXIII, v.* 18 y 19.

34. Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egypto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egypto.

35. Así que á este Moysés, á quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituido *nuestro* príncipe y juez? á éste mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del Ángel, que se le apareció en la zarza.

36. Este mismo los libertó, haciendo prodigios, y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37. Éste es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israél: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí, á éste debeis obedecer.

38. Moysés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el Ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien no quisieron obedecer nuestros padres: antes bien le desecharon, y con su corazon *y afecto* se volvieron á Egypto,

40. Diciendo á Aaron: Haznos dioses que nos guíen: ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto.

41. Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42. Entonces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros ó* la milicia del cielo, segun se halla escrito en el libro de los Profetas [2]: ¡Oh casa de Israél! ¿por ventura me has ofrecido víctimas, y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43. *Al contrario* habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham [3], figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babylonia, y mas allá.

44. Tuvieron nuestros padres en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moysés, diciéndole, que le fabricase segun el modelo que habia visto [4].

45. Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á *el país que era* la posesion de las naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el Tabernáculo* hasta el tiempo de David [5].

46. Éste fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47. Pero el templo quien le edificó fué Salomon [6].

48. Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis piés [7]. ¿Qué especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor: ó ¿cuál podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50. ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51. Hombres de dura cerviz, y de corazon y oido incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué Profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53. Vosotros que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54. Al oir tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55. Mas Esteban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

[2] *Amos V, v.* 25.
[3] Véase *Remmon*.
[4] *Exod. XXV, v.* 40.—Véase *Tabernáculo*.
[5] *Josue III, v.* 14.—*Hebr. VIII, v.* 9.
[6] I. *Reg. XVI, v.* 13.—*Psalm. CXXXI, v.* 5.
[7] I. *Paral. XVII, v.* 12, 24.—*Isai. LXVI, v.* 1.

56. Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oidos: y *despues* todos á una arremetieron contra él.

57. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon: y los testigos [1] depositaron sus vestidos á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58. Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido *como los otros* á la muerte de Esteban.

CAPITULO VIII

Saulo persigue á la Iglesia. Phelipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago, que dió el nombre á la simonía. Phelipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1. Por aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos *los discípulos*, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judéa, y de Samaria.

2. Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo [2].

3. Entre tanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel.

4. Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5. Entre ellos Phelipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á *Jesu*-Christo.

6. Y era grande la atencion con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Phelipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7. Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos.

8. Y muchos paralíticos, y cojos fueron curados.

9. Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personaje:

10. Todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneracion*, y decian: Este es la virtud grande de Dios.

11. La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traia infatuados con su arte mágica.

12. Pero luego que hubieron creido la palabra del reino de Dios, que Phelipe les anunciaba, hombres, y mujeres se hacian bautizar en nombre de Jesu-Christo [3].

13. Entonces creyó tambien el mismo Simon: y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Phelipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14. Sabiendo pues los Apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro, y á Juan.

15. Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu Santo:

16. Porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.

17. Entonces les imponian las manos, y *luego* recibian al Espíritu Santo *de un modo sensible.*

18. Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:

20. Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

[1] Que segun la ley debian tirar las primeras piedras. *Deuter. XVII, v.* 7.
[2] Véase *Sepulcro.*

21. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.

22. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.

23. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24. Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25. Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.

26. Mas un Ángel del Señor habló á Phelipe, diciendo: Parte, y vé hácia el Mediodía, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza: la cual está desierta.

27. Partió luego Phelipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Ethiope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Ethiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28. Y á la sazon se volvia, sentado en su carruaje, y leyendo al Profeta Isaías.

29. Entonces dijo el Espíritu á Phelipe: Date priesa, y arrímate á ese carruaje.

30. Acercándose pues Phelipe á toda priesa, oyó que iba leyendo en el Profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31. ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó pues á Phelipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este [4]: Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33. Despues de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34. A esto preguntó el eunuco á Phelipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35. Entonces Phelipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37. Ninguno, respondió Phelipe, si crees de todo corazon. Á lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.

38. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Phelipe, y el eunuco al agua, y Phelipe le bautizó.

39. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelipe, y no le vió mas el eunuco; el cual prosiguió su viaje, rebosando de gozo.

40. Phelipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envian á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabitha.

1. Mas Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas, y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2. Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las synagogas, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres, y mujeres hallase de esta profesion *ó escuela de Jesus.*

3. Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciu-

[3] Y del modo que el Señor les habia prescrito.
[4] *Isai LIII, v.* 7.

dad: cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4. Y cayendo en tierra *asombrado* oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5. Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6. El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?

7. Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido de* voz [1], pero sin ver á nadie.

8. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9. Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10. Estaba á la sazon en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11. Levántate, le dijo el Señor, y vé á la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oracion.

12. (Y *en este mismo tiempo* veia *Saulo en una vision* á un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13. Respondió empero Ananías: Señor, he oido decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem:

14. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15. Vé á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento [2] elegido por mí para llevar mi nombre *y anunciarle* delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israél.

16. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17. Marchó pues Ananías, y entró en la casa: é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano *mio*, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traias, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo.

18. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19. Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20. Y desde luego empezó á predicar en las synagogas á Jesus, *afirmando* que éste era el Hijo de Dios.

21. Todos los que le oian estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es éste aquel mismo que *con tanto furor* perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22. Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesus era el Christo.

23. Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida [3].

24. Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de salir con el intento de matarle, tenian puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25. En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro, metido en un seron.

26. Así que llegó á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo:

27. Hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles [4], y les contó cómo el Señor se le habia aparecido en el camino, y las palabras que le habia dicho, y

[1] Véase *Cap. XXII, v.* 10.
[2] Véase *Vaso.*
[3] Pablo habiéndose ido á la Arabia volvió pasados tres años á Damasco, y continuó predicando la fe de Jesu-Christo. *Galat. I, v.* 17.
[4] *Ad Galat., v.* 17 y 18.

con cuánta firmeza habia procedido en Damasco predicando *con libertad* en el nombre de Jesus.

28. Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el nombre del Señor.

29. Conversaba tambien con los de otras naciones, y disputaba con los *Judíos* Griegos: pero estos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30. Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesaréa, y de allí le enviaron á Tarso.

31. La Iglesia entre tanto gozaba de paz por toda la Judéa, y Galiléa, y Samaria, é iba estableciéndose *ó perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.

32. Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino asimismo á los santos *ó fieles* que moraban en Lydda.

33. Aquí halló á un hombre llamado Eneas, que hacia ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.

34. Díjole Pedro: Eneas, el Señor Jesu-Christo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35. Todos los que habitaban en Lydda, y en Sarona le vieron: y se convirtieron al Señor.

36. Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabitha, que traducido *al griego* es lo mismo que Dorcas. Estaba ésta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia.

37. Mas acaeció en aquellos dias que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38. Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia.

40. Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y vuelto al cadáver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo á Pedro, se incorporó.

41. El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos *ó fieles*, y á las viudas, se la entregó viva.

42. Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43. Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

CAPITULO X

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de éste.

1. Habia en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte [5] *de la legion* llamada Itálica,

2. Hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3. Éste pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un Ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle: Cornelio.

4. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quereis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de tí.

5. Ahora pues envia á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro:

6. El cual está hospedado en casa de otro Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

[5] Véase *Cohorte.*

7. Luego que se retiró el Ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.

8. Á los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9. El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.

10. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis *ó arrobamiento:*

11. Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12. En el cual habia todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

13. Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.

14. Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana, é inmunda.

15. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.

16. Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí qué significaria la vision que acababa de tener: hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.

19. Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.

20. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.

21. Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje?

22. Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo Ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23. Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.

24. El dia despues entró en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.

25. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus piés, le adoró [1].

26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, que yo no soy mas que un hombre como tú.

27. Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas,

28. Y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado [2].

29. Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?

30. A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco, y me dijo:

31. Cornelio, tu oracion ha sido oida *benignamente*, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios.

32. Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar.

[1] Véase *Adorar.*
[2] Véase *Profano.—Purificacion.*

33. Al punto pues envié por tí; y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.

34. Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas:

35. Sino que en cualquiera nacion, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.

36. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israél, anunciándoles la paz por Jesu-Christo: (el cual es el Señor de todos).

37. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judéa: habiendo principiado en Galiléa, despues que predicó Juan el bautismo,

38. La manera con que Dios ungió [3] con el Espíritu Santo, y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judéa, y en Jerusalem, al cual *no obstante* quitaron la vida colgándole en una cruz.

40. Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,

41. No de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido Juez de vivos y de muertos.

43. Del mismo testifican todos los profetas [4], que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados.

44. Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la plática.

45. Y los fieles circuncidados *ó Judíos* que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles *ó incircuncisos.*

46. Pues los oian hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.

47. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?

48. Así que mandó bautizarlos en nombre *y con el bautismo* de nuestro Señor Jesu-Christo: y lo suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias *como lo hizo.*

CAPITULO XI

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antiochía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

1. Supieron los Apóstoles, y los hermanos *ó fieles* de Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2. Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,

3. Diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4. Pedro entonces empezó á exponerles toda la série del suceso, en estos términos:

5. Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.

6. Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le

[3] *Luc. IV, v.* 18.
[4] *Jerem. XXXI, v.* 34.—*Mich. VII, v.* 18.

ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7. Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.

8. Yo respondí: De ningun modo, Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana ó inmunda.

9. Mas la voz del cielo, hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10. Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11. Pero en aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12. Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre *que me envió á buscar*.

13. El cual nos contó, cómo habia visto en su casa á un Ángel, que se le presentó y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14. Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15. Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros,

16. Entonces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creido en nuestro Señor Jesu-Christo: ¿quién era yo, para oponerme á *el designio de* Dios?

18. Oidas estas cosas, se aquietaron: y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19. Entre tanto los *discípulos* que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Phenicia, y Chypre, y Antiochía, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.

20. Entre ellos habia algunos nacidos en Chypre, y en Cyrene, los cuales habiendo entrado en Antiochía, conversaban asimismo con los Griegos [1], anunciándoles *la fe de* el Señor Jesus.

21. Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22. Llegaron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem: y enviaron á Bernabé á Antiochía.

23. Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el *servicio del* Señor con un corazon firme y constante:

24. Porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25. De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo: y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antiochía.

26. En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año: é instruyeron á tanta multitud de gentes, que aquí en Antiochía fué donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos [2]:

27. Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antiochía:

28. Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador* Claudio.

29. Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judéa:

30. Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos *ó sacerdotes de Jerusalem* por mano de Bernabé y de Saulo.

[1] Esto es, los Gentiles, ó quizá los Judíos nacidos allí.—Véase *Gentiles*

CAPITULO XII

Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

1. Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2. Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3. Despues viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Ázymos.

4. Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* despues de la Pascua.

5. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él.

6. Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado *á ellos* con dos cadenas: y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7. Cuando de repente apareció un Ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza: y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y *al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8. Díjole asimismo el Ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas: Toma tu capa, y sígueme.

9. Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creia ser realidad lo que hacia el Ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veia.

10. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle: y súbitamente desapareció de su vista el Ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su Angel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judáico.

12. Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13. Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar quién era.

14. Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15. Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su Angel.

16. Pedro entre tanto proseguia llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17. Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles cómo el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18. Luego que fué de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19. Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio:* y despues se marchó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20. Estaba Herodes irritado contra los Tyrios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba de los socorros *del territorio* de Herodes para su subsistencia.

21. El dia señalado para la audiencia, Herodes vestido de traje real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22. Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

[2] Véase profetizado este suceso en *Isai. LXV, v.* 15.

23. Mas en aquel mismo instante le hirió un Ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roido de gusanos, espiró.

24. Entre tanto la palabra de Dios hacia grandes progresos, y se propagaba mas y mas cada dia.

25. Bernabé y Saulo, acabada su comision *de entregar las limosnas*, volvieron de Jerusalem *á Antiochía*, habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antiochía de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.

1. Habia en la Iglesia de Antiochía varios profetas, y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cyrene, y Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2. Mientras estaban *un dia* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.

3. Y despues de haberse dispuesto con ayunos, y oraciones, les impusieron las manos, y los despidieron.

4. Ellos pues enviados así por el Espíritu Santo fueron á Seleucia; desde donde navegaron á Chypre.

5. Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las synagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que los ayudaba *como diácono*.

6. Recorrida toda la isla hasta Papho, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7. El cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8. Pero Elymas, *ó* el mago (que eso significa el nombre Elymas) se les oponia, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

9. Mas Saulo, que tambien se llama Pablo [1], lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos,

10. Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar *ó torcer* los caminos rectos del Señor?

11. Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12. En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe maravillándose de la doctrina del Señor.

13. Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Papho, aportaron á Perge de Pamphylia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14. Pablo empero y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron á Antiochía de Pisidia: y entrando el sábado en la synagoga, tomaron asiento.

15. Despues que se acabó la lectura de la Ley, y de los Profetas, los presidentes de la synagoga los *convidaron*, enviándoles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16. Entonces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡Oh Israelitas, y vosotros los que temeis al Señor [2], oscuchad!

17. El Dios del pueblo de Israél eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como extranjeros en Egypto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18. Y sufrió despues sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19. Y *en fin* destruidas siete naciones en la tierra de Chanaan, les distribuyó por suertes las tierras de estas,

20. Unos cuatrocientos cincuenta años despues: luego les dió jueces *ó gobernadores* hasta el Profeta Samuel.

21. En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años:

22. Y removido éste, les dió por rey á David: á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23. Del linaje de éste ha hecho nacer Dios segun su promesa á Jesus para ser el Salvador de Israél,

24. Habiendo predicado Juan antes de manifestarse su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.

25. El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus piés.

26. Ahora *pues*, hermanos mios, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27. Porque los habitantes de Jerusalem, y sus jefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:

28. Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29. Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.

30. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia: y se apareció durante muchos dias á aquellos

31. Que con él habian venido de Galiléa á Jerusalem [3]: los cuales hasta el dia de hoy están dando testimonio de él al pueblo.

32. Nosotros pues os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres:

33. El efecto de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te dí hoy el sér [4].

34. Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

35. Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupcion.

36. Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion *como los demás*.

37. Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38. Ahora pues, hermanos mios, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remision de los pecados [5], y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la Ley mosáica,

39. Todo aquel que cree en él es justificado [6].

40. Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas [7]:

41. Reparad, burladores *de mi palabra*, llenaos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabareis de creerla por mas que os la cuenten *y aseguren* [8].

[1] Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.

[2] Esto es, los prosélitos y los Gentiles que adoraban al verdadero Dios.

[3] I. *Cor. XV, v.* 6.

[4] San Pablo *(Hebr. I)* entiende estas palabras de la *generacion eterna*, y en el capítulo V, ibid., del *sacerdocio*. Pero en este lugar habla de la *resurreccion*.

[5] Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la Ley de Moysés.

[6] Y cuantos lo fueron en la Ley antigua, lo fueron por la fe en el Mesías.

[7] *Habac. I, v.* 5.

[8] Esto es, será arrasado ese lugar santo, dejareis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

42. Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen tambien del mismo asunto.

43. Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á Bernabé: los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oir la palabra de Dios.

45. Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46. Entonces Pablo, y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios: mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *á predicar* á los Gentiles:

47. Que así nos lo tiene ordenado el Señor, *diciendo* [1]: Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvacion *de todas* hasta el cabo del mundo.

48. Oido esto por los Gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

49. Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel país.

50. Los Judíos empero instigaron á varias mujeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echaron de su territorio.

51. Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fueron á Iconio.

52. Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Lycaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antiochía de Syria.

1. Estando ya en Iconio, entraron juntos en la synanoga de los Judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos, y de Griegos.

2. Pero los Judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3. Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.

4. De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los Apóstoles.

5. Pero habiéndose amotinado los Gentiles, y Judíos con sus jefes, para ultrajar á los Apóstoles, y apedrearlos,

6. Ellos, sabido esto, se marcharon á Lystra y Derbe, ciudades *tambien* de Lycaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7. Habia en Lystra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no habia andado en su vida.

8. Éste oyó predicar á Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenia fe de que seria curado,

9. Le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus piés. Y al instante saltó en pié, y echó á andar.

10. Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma lycaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11. Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter [2], y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12. Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.

[1] *Isai. XLIX, v. 6.*

[2] Tal vez por ser de alta estatura, respecto de San Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepuja los cielos.*

13. Lo cual apenas entendieron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,

14. Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? tambien somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

15. Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16. No dejó con todo de dar testimonio de quién era, *ó de su Divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17. Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

18. Despues sobrevinieron de Antiochía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19. Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20. Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochía *de Pisidia*,

21. Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22. En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creido.

23. Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamphylia,

24. Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:

25. Y desde aquí se embarcaron para Antiochía *de Syria*, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra *ó ministerio* que acababan de cumplir.

26. Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y cómo habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.

27. Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

CAPITULO XV

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la Ley mosáica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.

1. *Por aquellos dias* algunos venidos de Judéa, andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moysés, no podian salvarse.

2. Originóse de ahí una conmocion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalem á *consultar á* los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.

3. Ellos pues siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Phenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4. Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5. Pero, *añadieron*, algunos de la secta de los Phariséos, que han abrazado la fe, se han levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la Ley de Moysés.

6. Entonces los Apóstoles, y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.

7. Y despues de un maduro exámen, Pedro *como cabeza de todos* se levantó, y les dijo: Hermanos mios, bien sabeis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.

8. Y Dios, que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que á nosotros.

9. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.

10. Pues ¿por qué ahora *quereis* tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11. Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, así como ellos.

12. Calló á esto toda la multitud: y se pusieron á escuchar á Bernabé, y á Pablo que contaban cuantas maravillas, y prodigios por su medio habia obrado Dios entre los Gentiles.

13. Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Hermanos *mios*, escuchadme.

14. Simon os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los Gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.

15. Con él están conformes las palabras de los profetas, segun está escrito [1]:

16. Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo *ó reino* de David, que fué arruinado: y restauraré sus ruinas, y le levantaré:

17. Para que busquen al Señor los demás hombres, y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los Gentiles que se convierten á Dios,

20. Sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos *ó manjares á ellos sacrificados*, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.

21. Porque en cuanto á Moysés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las synagogas, donde se lee todos los sábados.

22. Oido esto acordaron los Apóstoles, y presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y enviarlas con Pablo, y Bernabé á la Iglesia de Antiochía; y así nombraron á Judas por sobrenombre Barsabas, y á Silas, sugetos principales entre los hermanos,

23. Remitiendo por sus manos esta carta: Los Apóstoles, y los presbíteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la gentilidad, que están en Antiochía, Syria, y Cilicia, salud.

24. Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:

25. Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,

26. Que son sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

27. Os enviamos pues á Judas, y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.

28. Y es, que ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber:*

29. Que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde [2].

30. Despachados pues de esta suerte los enviados, llegaron á Antiochía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

[1] *Amos IX, v.* 11.
[2] Véase *Concilio.—Presbíteros.*

31. Que fué leida con gran consuelo y alegría.

32. Judas, y Silas por su parte, siendo como eran tambien profetas [3], consolaron, y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33. Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.

34. Verdad es que á Silas le pareció conveniente quedarse allí: y así Judas se volvió solo á Jerusalem.

35. Pablo, y Bernabé se mantenian en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36. Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37. Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

38. Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle, (pues les habia dejado desde Pamphylia, y no les habia acompañado en aquella mision).

39. La disension entre los dos vino á parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chypre.

40. Pablo eligiendo por su compañero á Silas emprendió su viaje, despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia *ó favor* de Dios.

41. Discurrió pues *de esta suerte* por la Syria, y Cilicia, confirmando *y animando* las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles, y de los presbíteros.

CAPITULO XVI

Pablo en Lystra toma consigo á Timothéo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Philippos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1. Llegó Pablo á Derbe, y *luego* á Lystra; donde se hallaba un discípulo llamado Timothéo, hijo de madre Judía convertida á la fe, y de padre Gentil.

2. Los hermanos que estaban en Lystra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3. Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Gentil.

4. Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles, y los presbíteros, que residian en Jerusalem.

5. Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada dia el número de los fieles.

6. Cuando hubieron atravesado la Phrygia, y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra de Dios en el Asia *ó Jonia*.

7. Y habiendo ido á la Mysia, intentaban pasar á Bithynia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu-*Christo*.

8. Con eso, atravesada la Mysia, bajaron á Troade,

9. Donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.

10. Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11. Así embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samothracia, y al dia siguiente á Nápoles:

12. Y de aquí á Philippos, que es una colonia *romana*, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

[3] Véase *Profeta.*

13. Un dia de sábado salimos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar *ó casa* para tener oracion *los Judíos:* y habiéndonos sentado allí, trabamos conversacion con varias mujeres, que habian concurrido á dicho fin.

14. Y una mujer llamada Lydia, que comerciaba en púrpura *ó grana*, natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.

15. Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedaos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16. Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una *esclava* moza, que estaba obsesa *ó poseida* del espíritu Python, la cual acarreaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17. Ésta siguiendo detrás de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion.

18. Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesu-Christo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes de la ciudad:

20. Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son Judíos:

21. Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.

22. Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23. Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24. El cual recibida esta órden, los metió en un profundo calabozo, con los piés en el cepo.

25. Mas á eso de media noche, puestos Pablo, y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios: y los demás presos los estaban escuchando,

26. Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas: y se les soltaron á todos las prisiones.

27. En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28. Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño: que todos sin faltar uno estamos aquí.

29. El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro: y estremecido se arrojó á los piés de Pablo y de Silas:

30. Y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

31. Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesus, y te salvarás tú, y tu familia.

32. Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33. El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.

34. Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creido en Dios.

35. Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36. El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37. Mas Pablo les dijo *á los alguaciles: ¿Cómo?* ¿Despues de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos Romanos nos metieron en la cárcel, y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir *los magistrados*,

38. Y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oir que eran Romanos comenzaron á temer:

39. Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40. Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lydia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y *despues* partieron.

CAPITULO XVII

Pablo predica con mucho fruto en Thessalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Athenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.

1. Y habiendo pasado por Amphípolis, y Apollonia, llegaron á Thessalónica, donde habia una synagoga de Judíos.

2. Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados *continuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3. Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Christo *ó Mesías* padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Mesías, *les decia*, es Jesu-Christo, á quien yo os anuncio.

4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distincion.

5. Pero los Judíos *incrédulos*, llevados de *su falso* celo, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason [1] en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6. Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusion por todas partes: han venido acá,

7. Y Jason los ha hospedado en su casa. Todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8. La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9. Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10. Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche hicieron partir á Pablo, y á Silas para Beréa. Los cuales luego que llegaron, entraron en la synagoga de los Judíos.

11. Eran estos de mejor índole que los de Thessalónica, y *así* recibieron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el dia las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decia.

12. De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras Gentiles de distincion, y no pocos hombres.

13. Mas como los Judíos de Thessalónica hubiesen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudieron *luego* allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hácia el mar, quedando Silas y Timothéo en Beréa.

15. Los que acompañaban á Pablo, le condujeron hasta la ciudad de Athenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timothéo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16. Mientras que Pablo los estaba aguardando en Athenas, se consumia interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda á la idolatría.

17. Por tanto disputaba en la synagoga con los Judíos, y prosélitos, y todos los dias en la plaza, con los que allí se le ponian delante.

18. Tambien algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos armaban con él disputas: y unos decian: ¿Qué quiere decir este charlatan? Y otros: Éste parece que viene

[1] Véase *Rom. XVI, v.* 21.

á anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decian* porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

19. Al fin cogiéndole *en medio*, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20. Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21. (Es de advertir que todos los Athenienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oir algo de nuevo.)

22. Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos Athenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion.

23. Porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar, con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24. El Dios que crió al mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25. Ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26. Él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el órden de los tiempos *ó estaciones*, y los límites de la habitacion de cada pueblo,

27. Queriendo con esto que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28. Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje *ó descendencia* del mismo Dios.

29. Siendo pues nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Sér Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30. Pero Dios, habiendo disimulado *ó cerrado los ojos sobre* los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31. Por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32. Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oir otra vez sobre esto.

33. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34. Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPITULO XVIII

El fruto que hizo San Pablo en Corintho, animado del Señor. Es acusado al procónsul. Parte á Épheso, y vuelve á Jerusalem. Apollo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

1. Despues de esto Pablo, marchándose de Athenas, pasó á Corintho:

2. Y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia, con su mujer Priscilla (porque *el emperador* Claudio habia expelido de Roma á todos los Judíos), se juntó con ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña [1]).

[1] I. *Cor. IV*, *v.* 12.—*Thes. II*, *v.* 9.
[2] Parece que era éste el hermano de Séneca.
[3] Véase *Nazaréo*.
[4] *Cesaréa*, sin adicion, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antiochía* la de Syria. Aunque á primera vista parece

4. Y todos los sábados disputaba en la synagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los Judíos, y á los Griegos.

5. Mas cuando Silas y Timothéo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aun con mas ardor á la predicacion, testificando á los Judíos que Jesus era el Christo.

6. Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy *á predicar* á los Gentiles.

7. En efecto, saliendo de allí, entró *á hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la synagoga.

8. Con todo Crispo, jefe de la synagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos ciudadanos de Corintho, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar:

10. Pues que yo estoy contigo: y nadie llegará á maltratarte: porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11. Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12. Pero siendo procónsul de Achaya Gallion [2], los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal.

13. Diciendo: Éste persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14. Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia *ó delito*, ó de algun enorme crímen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15. Mas si estas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais: que yo no quiero meterme á juez de esas cosas.

16. E hízolos salir de su tribunal.

17. Entonces acometiendo todos á Sósthenes jefe de la synagoga, le maltrataban á golpes delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18. Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Syria, (en compañía de Priscilla, y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cenchris, á causa de *haber concluido ya* el voto que habia hecho [3].

19. Arribó á Épheso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la synagoga, disputaba con los Judíos.

20. Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no condescendió,

21. Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndolos: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Épheso.

22. Y desembarcando en Cesaréa [4], subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antiochía;

23. Donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden *los pueblos de* el país de la Galacia, y de la Phrygia, confortando á todos los discípulos.

24. *En este tiempo* vino á Épheso un Judío llamado Apollo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba éste instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26. Apollo pues comenzó á predicar con toda libertad en la synagoga: y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle mas á fondo en la doctrina del Señor.

27. Mostrando despues él deseo de ir á *la provincia de* Achaya, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El

que se habla de la Iglesia de Cesaréa; con todo, es muy fundada la opinion de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalem. En efecto, el verbo *ascendere*, sin añadir mas palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalem (véase *Joan. VII*, *v.* 8, 10.—*XII*, *v.* 20); así como *descendere*, *bajar* ó venir de dicha ciudad. (*Act. XXIV*, 1.)

cual llegado á aquel país, sirvió de mucho provecho á los que habian creido.

28. Porque con gran fervor redargüia á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Christo *ó Mesías*.

CAPITULO XIX

Vuelve Pablo á Épheso, y manda que se bautiecen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.

1. Mientras Apollo estaba en Corintho, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia*, pasó á Épheso, y encontró á algunos discípulos:

2. Y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que abrazasteis la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu Santo.

3. Pues ¿con qué bautismo, les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5. Oido esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban.

7. Eran en todos como unos doce hombres.

8. Pablo entrando despues en la synagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando *con los Judíos*, y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9. Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen, antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba *ó enseñaba* todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10. Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor, así Judíos, como Gentiles.

11. Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo.

12. Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores [1] que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salian fuera.

13. Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14. Los que hacian esto, eran siete hijos de un Judío llamado Sceva príncipe de los sacerdotes.

15. Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16. Y al instante el hombre que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos, y heridos.

17. Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Gentiles que habitaban en Épheso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18. Y muchos de los creyentes *ó fieles* venian á confesar, y á declarar todo lo *malo* que habian hecho.

19. Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades *ó ciencia mágica*, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios *ó siclos de plata* [2].

20. Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21. Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion *divina*, ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achaya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22. Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban *en su ministerio*, Timothéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23. Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor *ó del Evangelio*.

24. El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demás de este oficio.

25. A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26. Y veis tambien, y oís como ese Pablo, no solo en Épheso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada [3], sino, *lo que es mas*, el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimacion, y la majestad de aquella, á quien toda el Asia y el mundo entero adora, caerá por tierra.

28. Oido esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

29. Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro [4], arrebatando consigo á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30. Queria éste salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31. Algunos tambien de los *señores* principales del Asia [5], que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro [6]:

32. Por lo demás unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso [7] era un tumulto: y la mayor parte de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33. Entre tanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria informar al pueblo.

34. Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

35. Al fin el secretario *ó síndico*, habiendo sosegado al tumulto, les dijo: Varones Ephesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Épheso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter [8]?

36. Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

[1] La voz griega σιμικίνθια denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajaban los artesanos, cual era San Pablo.

[2] Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellon.—Véase *Denario*.

[3] Hacer servir la religion á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen órden y á la religion misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para éste lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu: para unos el interés ó las riquezas: para otros el honor ó la vanagloria. La religion no sirve al interés ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religion con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones: al paso que lo interior de la religion decae y perece muchas veces sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense.*

[4] Lugar en que solia reunirse el pueblo.

[5] *Asiarcas*, ó principales sacerdotes gentiles, que presidian los juegos, espectáculos, y demás asambleas.

[6] En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y tambien la obstinacion y capricho. La Divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sábios designios. La amistad de San Pablo con estos Gentiles pareceria mal y escandalizaria tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

[7] Véase *Iglesia*.

[8] El griego Διοπετους, esto es, imágen enviada de Júpiter. Creia el pueblo que aquella imágen no era obra de mano de hombres, sino que habia bajado del cielo.

37. Estos hombres que habeis traido aquí, ni son saerílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.
38. Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsenle y demanden contra él.
39. Y si teneis alguna otra pretension, podrá esta decidirse en legítimo ayuntamiento.
40. De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPITULO XX

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutycho. En Mileto convoca á los presbíteros de Epheso, y les da saludables consejos y advertencias.

1. Despues que cesó el tumulto [1], convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.
2. Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:
3. Donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Syria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.
4. Acompañáronle Sopatro hijo de Pyrrho natural de Beréa, y los Thessalonicenses Aristarcho, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timothéo: y asimismo Tychico y Tróphimo Asiáticos,
5. Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:
6. Nosotros despues de los dias de los Ázymos *ó Pascua* nos hicimos á la vela desde Philippos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.
7. Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir *y comer* el pan *eucarístico*, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.
8. Es de advertir que en el cenáculo *ó sala* donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.
9. Y sucedió que á un mancebo llamado Eutycho estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguia Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.
10. Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.
11. Y subiendo luego otra vez, partió *ó distribuyó* el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.
12. Al jovencito le presentaron vivo *á la vista de todos*, con lo cual se consolaron en extremo.
13. Nosotros empero embarcándonos, navegamos á *el puerto de* Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de* camino por tierra.
14. Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole en nuestra nave, venimos á Mitylene.
15. Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chio, al otro dia aportamos á Samos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:
16. Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Épheso, para que no le detuviesen poco ó mucho en Ásia: por cuanto se daba priesa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostes en Jerusalem.
17. Desde Mileto envió á Épheso á llamar á los ancianos *ó prelados* de la Iglesia.
18. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo:

[1] La prudencia cristiana y el interés del Evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los ojos de la carne solo parece huida necesaria, es á los ojos de la fe una mision evangélica

Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Ásia,
19. Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos contra mí:
20. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público, y por las casas,
21. Y en particular exhortando á los Judíos y Gentiles á convertirse á Dios, y á creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesu-Christo.
22. Al presente constreñido del Espíritu *Santo* yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:
23. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas, y tribulaciones.
24. Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio mas mi vida que á mí mismo *ó á mi alma*, siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.
25. Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.
26. Por tanto os protesto en este dia, que yo no tengo la culpa de la perdicion de ninguno.
27. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.
28. Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar *ó gobernar* la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.
29. Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.
30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.
31. Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de dia ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.
32. Y ahora por último os encomiendo á Dios, y á la palabra *ó promesa* de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud*, y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.
33. Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como
34. Vosotros mismos lo sabeis: porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo*.
35. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos [2], y tener presente las palabras del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.
36. Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oracion con todos ellos.
37. Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas; y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,
38. Afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPITULO XXI

Viaje de San Pablo á Jerusalem. El Profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lysias.

1. Al fin nos hicimos á la vela despues de habernos con pena separado de ellos, y navegamos derechamente á la isla de Coos, y al dia siguiente á la de Rhodas, y de allí á Pátara:

mandada por el Espíritu Santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.
[2] A fin de que no sospechen que se les predica por interés.

2. En donde habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3. Y habiendo avistado á Chypre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hácia la Syria, y arribamos á Tyro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4. Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete dias: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiese á Jerusalem.

5. Pero cumplidos aquellos dias, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres, y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.

6. Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave: y ellos se volvieron á sus casas.

7. Y concluyendo nuestra navegacion, llegamos de Tyro á Ptolemaida: donde abrazamos á los hermanos, y nos detuvimos un dia con ellos.

8. Partiendo al siguiente, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Phelipe el evangelista [1], que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedamos en ella.

9. Tenia éste cuatro hijas vírgenes profetisas [2].

10. Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judéa cierto Profeta, llamado Agabo.

11. El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo: y atándose con él los piés, y las manos [3], dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.

12. Lo que oido, rogábamos á Pablo, así nosotros, como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalem.

13. A lo que respondió, y dijo: ¿Qué haceis con llorar, y afligir mi corazon? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.

14. Y viendo que no podíamos persuadírselo, dejamos de instarle mas, y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

15. Pasados estos dias nos dispusimos para el viaje, y nos encaminamos hácia Jerusalem.

16. Vinieron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason oriundo de Chypre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17. Llegados á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.

18. Al dia siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago, á cuya casa concurrieron todos los ancianos *ó presbíteros*.

19. Y habiéndolos saludado, les contaba una por una las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.

20. Ellos oido esto, glorificaban á Dios, y *despues* le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay, que han creido, y que todos son celosos *de la observancia* de la Ley.

21. Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judíos que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moysés: diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22. ¿Qué es pues lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente: porque luego han de saber que has venido.

23. Por tanto haz esto que vamos á proponerte: aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24. Unido á estos, purifícate con ellos: y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza [4]: con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, antes bien que aun tú mismo continúas en observar la Ley.

25. Por lo que hace á los Gentiles que han creido, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.

26. Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuándo se cumplian los dias de su purificacion, y cuándo debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos [5].

27. Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Ásia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando:

28. Favor, Israelitas: éste es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nacion, contra la Ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido tambien á los Gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.

29. Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Épheso, al cual se imaginaron que Pablo le habia llevado consigo al templo.

30. Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente [6].

31. Mientras estaban tratando de matarlo, fué avisado el tribuno de la cohorte: De que toda Jerusalem estaba alborotada.

32. Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno, y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33. Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas [7]: y preguntaba quién era, y qué habia hecho.

34. Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á una fortaleza [8].

35. Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36. Porque le seguia el gentío, gritando: Que muera.

37. Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: *¿Qué*, sabes tú hablar en griego?

38. ¿Pues no eres tú el Egypcio que los dias pasados excitó una sedicion, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores [9]?

39. Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.

40. Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea:

CAPITULO XXII

Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano Romano queriendo el tribuno azotarle.

1. Hermanos, y padres *mios*, oid la razon que voy á daros ahora de mi persona.

2. Al ver que les hablaba en lengua hebrea, redoblaron el silencio.

[1] O predicador del Evangelio.
[2] Véase *Profetas*.
[3] Véase *Profetas*.
[4] Véase *Nazaréos*.
[5] San Pablo conocia bien que las ceremonias de la Ley ya no eran necesarias: con todo, su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalem; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los Judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados: la prudencia dicta que nos justifiquemos; y la humildad que procuremos no irritar la obstinacion y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinacion del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apóstol: la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente: sin embargo la caridad nunca se pierde, siempre edifica: es útil para todas las cosas.
[6] Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo inviolable. Pero como San Pablo, segun ellos, era blasfemo, creyeron que no debia gozar de él.
[7] Antes *v.* 11, y *cap. XII, v.* 6.
[8] O torre llamada *Antonia*, contigua al templo donde estaban las tropas que guarnecian á Jerusalem. *Josepho, De bello Jud. VI, cap. VI.*
[9] Llamados en latin *sicarios* porque llevaban un puñal *(sica)* debajo del vestido.

3. Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la Ley de nuestros padres, y muy celoso de la misma Ley, así como al presente lo sois todos vosotros:

4. Yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mujeres,

5. Como me son testigos el Sumo Sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los *de esta secta* que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.

6. Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:

7. Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8. Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9. Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.

10. Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11. Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12. Aquí un cierto Ananías, varon *justo* segun la Ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los Judíos sus conciudadanos,

13. Viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano *mio*, recibe la vista. Y al punto le ví *ya claramente*.

14. Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca.

15. Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto, y oido.

16. Ahora pues ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17. Sucedió despues que, volviendo yo á Jerusalem, y estando orando en el templo, fuí arrebatado en éxtasis,

18. Y le ví que me decia: Date prisa, y sal luego de Jerusalem: porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19. Señor, respondí yo: ellos saben que yo era el que andaba por las synagogas, metiendo en la cárcel, y maltratando á los que creian en tí:

20. Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo *ó mártir* Esteban, yo me hallaba presente, consintiendo en su muerte, y guardando la ropa de los que le mataban.

21. Pero el *Señor* me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hácia los Gentiles.

22. Hasta esta palabra le estuvieron escuchando, mas aquí levantaron el grito, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: que no es justo que viva.

23. Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados de* polvo al aire,

24. Ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25. Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano Romano, y eso sin formarle causa?

26. El centurion, oido esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano Romano.

27. Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Díme, ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.

28. A lo que replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29. Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano Romano, y que le habia hecho atar.

30. Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el synedrio *ó consistorio*, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

[1] *Levit. XIX, v.* 15.
[2] *Exod. XXII, v.* 28.

CAPITULO XXIII

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Phariséos de los Sadducéos. El tribuno Lysias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador Romano, para librarle de una horrible conjuracion.

1. Pablo entonces fijos los ojos en el synedrio, les dijo: Hermanos mios, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2. En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3. Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley, y contra la Ley [1] mandas herirme?

4. Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al Sumo Sacerdote de Dios?

5. A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está [2]: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6. Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran Sadducéos, y parte Phariséos, exclamó en medio del synedrio: Hermanos mios, yo soy Phariséo, hijo de Phariséos, y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7. Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Phariséos y Sadducéos, y se dividió la asamblea en dos partidos.

8. Porque los Sadducéos dicen que no hay resurreccion, ni Ángel, ni Espíritu: cuando al contrario los Phariséos confiesan ambas cosas.

9. Así que, fué grande la gritería que se levantó. Y puestos en pié algunos Phariséos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algun Espíritu ó Ángel?

10. Y enardeciéndose mas la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11. A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo*, buen ánimo: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12. Venido el dia se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13. Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:

14. Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15. Ahora pues no teneis mas que avisar al tribuno de parte del synedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana* [3] á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16. Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17. Pablo, llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18. El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19. El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró

[3] Así lo dice el texto griego.

con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20. Él respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto:

21. Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22. El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23. Y llamando á dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche [1] doscientos soldados de infantería, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos *ó lanceros:*

24. Y preparad bagajes para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Felix,

25. (Porque temió el tribuno que los Judíos le arrebatasen, y matasen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta *al gobernador Felix*, en los términos siguientes:

26. Claudio Lysias al óptimo gobernador Felix, salud.

27. A ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano Romano:

28. Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su synedrio *ó consistorio.*

29. Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su Ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30. Y avisado despues de que los Judíos le tenian urdidas asechanzas, te lo envío á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31. Los soldados pues, segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32. Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demás á la fortaleza.

33. Llegados que fueron á Cesaréa, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34. Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35. Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entre tanto mandó que le custodiasen en el pretorio *llamado* de Herodes.

CAPITULO XXIV

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fe de Christo; y viendo que nadie le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1. Al cabo de cinco dias llegó *á Cesaréa* el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértullo orador *ó abogado*, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2. Citado Pablo, empezó su acusacion Tértullo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Felix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3. Nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5. Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion, y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6. El cual además intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarlo segun nuestra Ley.

[1] Véase *Hora*.

7. Pero sobreviniendo el tribuno Lysias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8. Mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9. Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10. Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11. Bien fácilmente puedes certificarte, de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar á Dios:

12. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente de las synagogas,

13. Ó en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14. *Es verdad, y lo* confieso delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mio, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:

15. Teniendo *firme* esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17. Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir *á Dios* mis ofrendas, y votos.

18. Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19. Estos Judíos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores, si algo tenian que alegar contra mí:

20. Pero *ahora* digan estos mismos *que me acusan* si, congregados en el synedrio, han hallado en mí algun delito,

21. A no ser que lo sea una expresion con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por *defender yo* la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22. Felix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, difirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando viniere *de Jerusalem* el tribuno Lysias, os daré audiencia *otra vez.*

23. Entre tanto mandó á un centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24. Algunos dias despues volviendo Felix *á Cesaréa* y trayendo á su mujer Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesu-Christo.

25. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Felix le dijo: *Basta* por ahora, retírate: que á su tiempo yo te llamaré:

26. Y como esperaba que Pablo le daria dinero *para conseguir la libertad;* por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27. Pasados dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agrippa y á Berenice su hermana.

1. Llegado Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2. Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3. En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4. Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesaréa: para donde iba á partir él cuanto antes.

5. Por tanto, los principales, dijo, de entre vosotros, ven-

gan tambien *á Cesaréa*, y acúsenle, si es reo de algun crímen.

6. En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalem mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7. Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8. Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9. Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10. Respondió Pablo. Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11. Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12. Entonces Festo habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás [1].

13. Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agrippa y Berenice á visitar á Festo.

14. Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey de la causa de Pablo, diciendo: Aquí dejó Felix preso á un hombre,

15. Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado *á muerte*.

16. Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos [2].

17. Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18. Compareciendo los acusadores, *ví que* no le imputaban ningun crímen de los que yo sospechaba fuese culpado:

19. Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion *judáica*, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20. Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21. Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22. Entonces dijo Agrippa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23. Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agrippa, y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traido por órden de Festo.

24. El cual dijo: Rey Agrippa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25. Mas yo he averiguado que nada ha hecho que merecíese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.

26. Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agrippa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27. Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

[1] Festo sirve, sin conocerlo, á una órden superior de la Divina Providencia cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

[2] Los paganos con la sola luz de la razon conocieron y practicaron este axioma de justicia. ¡Y habrá Cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oir antes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oirle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

CAPITULO XXVI

Pablo se justifica delante de Agrippa, y cuenta por menor su conversion.

1. Entonces Agrippa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2. Tengo á gran dicha mia, ¡oh rey Agrippa [3]! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos de que me acusan los Judíos.

3. Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4. Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:

5. Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta *ó profesion* mas segura de nuestra religion, viví cual Phariséo.

6. Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:

7. Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.

8. Pues qué, ¿juzgais acaso increible el que Dios resucite á los muertos?

9. Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:

10. Como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos *ó fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados á muerte yo dí tambien mi consentimiento.

11. Y andando con frecuencia por todas las synagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesus:* y enfurecido mas de cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.

12. En este estado, yendo un dia á Damasco, con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13. Siendo el medio dia, ví, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14. Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15. Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16. Pero levántate, y ponte en pié: pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras que te mostraré apareciéndome á tí de nuevo,

17. Y yo te libraré *de las manos* de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18. A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19. Así que, ¡oh rey Agrippa! no fuí rebelde á la vision celestial:

20. Antes bien empecé á predicar primeramente á los *Judíos* que están en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el país de Judéa, y despues á los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21. Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

[3] Nos enseña aquí San Pablo el respeto, sumision y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevacion de las potestades de la tierra aunque los príncipes ó grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

22. Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á grandes, y á pequeños, no predicando otra cosa mas que lo que Moysés y los profetas predijeron que habia de suceder,

23. *Es á saber*, que Christo habia de padecer *la muerte*, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz *del Evangelio* á este pueblo, y á los Gentiles.

24. Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.

25. Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura [1].

26. Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza: bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincon oculto.

27. ¡Oh rey Agrippa! ¿crees tú en los profetas? Yo sé que crees en ellos.

28. A esto Agrippa *sonriéndose* respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.

29. A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30. Aquí se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.

31. Y habiéndose retirado aparte, hablaban entre sí, y decian: En efecto este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32. Y Agrippa dijo á Festo: Si no hubiese *ya* apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPITULO XXVII

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.

1. Luego pues que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que fuese entregado con los demás presos á un centurion de la cohorte *ó legion* Augusta llamado Julio,

2. Embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarcho Macedonio de Thessalónica.

3. El dia siguiente arribamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.

4. Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chypre, por ser contrarios los vientos.

5. Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamphylia, aportamos á Lystra *ó Mira* de la Lycia:

6. Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7. Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo* Salmon:

8. Y doblado este con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Thalassa.

9. Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el *tiempo del* ayuno [2], Pablo los amonestaba,

10. Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas [3].

11. Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.

12. Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Ábrego, y al Poniente.

13. Así pues soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Asson [4], iban costeando por la isla de Creta.

14. Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15. Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16. Arrojados *con ímpetu* hácia una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquife.

17. El cual metido dentro, maniobraban los marineros cuanto podian, *asegurando y* liando la nave, temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas *y el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.

18. Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento:

19. Y tres dias despues arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20. Entre tanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21. Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22. Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá [5], lo único que se perderá será la nave.

23. Porque esta noche se me ha aparecido un Angel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24. Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25. Por tanto, compañeros, tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26. Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27. Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche, barruntaban hallarse á vista de tierra.

28. Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas [6] de agua: y poco mas adelante, solo hallaron *ya* quince.

29. Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el dia.

30. Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas lejos por la parte de proa,

31. Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32. En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.

33. Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que

[1] A las injurias ó dicterios que recaen contra la doctrina de Jesu-Christo se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderacion. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones: pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu Santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intencion.

[2] Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual caia en otoño, tiempo de tempestades.—Véase *Fiestas.—Año.—Levit. XXIII.*

[3] San Pablo sabe que ha de llegar á Roma: con todo eso obra como si no lo supiese. Conocia el Apóstol que el órden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el órden natural y ordinario de las cosas humanas: porque sabe bien el Señor cómo ha de hacer que este sirva á aquel.

[4] Así se llama una ciudad de la isla de Creta, ó Candía, delante de cuyo territorio anclaria la nave. Otros, segun el texto griego, creen que *asson* es un adverbio, que significa *cerca, contiguo, inmediato*, etc.

[5] Un verdadero Cristiano no insulta jamás á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sábios consejos que les habia dado: antes bien procura consolarlos y animarlos.

[6] El *paso* de los latinos corresponde á una *braza*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.—Véase *Monedas y Medidas.*

tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.

34. Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza [1].

35. Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.

36. Con eso animados todos, comieron tambien ellos.

37. Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38. Estando ya satisfechos, aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39. Siendo ya dia claro, no reconocian qué tierra era la que descubrian: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40. Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timon: y alzada la vela del artimon *ó de la popa* para tomar el viento *preciso*, se dirigian hácia la playa.

41. Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando inmoble la proa, fija *ó encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42. Los soldados entonces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.

43. Pero el centurion, deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra:

44. A los demás parte los llevaron en tablas: y algunos sobre los desechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPITULO XXVIII

Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Christo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

1. Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Malta [2]. Los bárbaros [3] por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2. Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio.

3. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.

5. Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6. Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios.

7. En aquellas cercanías tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9. Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10. Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.

11. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Polux.

12. Y habiendo llegado á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13. Desde aquí costeando las tierras de Sicilia venimos á Rhegio: y al dia siguiente soplando el Sur, en dos dias nos pusimos en Puzol;

14. Donde habiendo encontrado hermanos *en Christo*, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: despues de los cuales nos dirigimos á Roma.

15. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* á Tres-Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16. Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia [4].

17. Pasados tres dias pidió á los principales de entre los Judíos que fuesen á verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fuí preso en Jerusalem y entregado en manos de los Romanos:

18. Los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19. Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20. Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israél me veo atado con esta cadena [5].

21. A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22. Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos: porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradiccion en todas partes.

23. Y habiéndole señalado dia para oirle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la Ley de Moysés y con los profetas.

24. Unos creian las cosas que decia: otros no las creian.

25. Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuánta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el Profeta Isaías [6],

26. Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis: y por mas que viereis con vuestros ojos, no mirareis!

27. Porque embotando ese pueblo su corazon, ha tapado sus oidos, y apretado las pestañas de sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.

28. Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29. Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado: en donde recibia á cuantos iban á verle,

31. Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nádie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesu-Christo.

[1] Dios habia prometido á San Pablo la vida de todos los que navegaban con él. (Véase el *v.* 24.) Mas el santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

[2] Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda*, que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relacion que hace el sábio Sr. Lluch. Desde que los Romanos conquistaron á Malta del poder de los Cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

[3] Véase *Bárbaros*.

[4] Que solia estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

[5] Por haber predicado la resurreccion de los muertos en la Persona del Mesías, que es la esperanza de Israél. Antes *cap. XII, v.* 6.—*XXIII, v.* 6.—*XXIV, v.* 15 *y XXVI, v.* 6.

[6] *Isai. VI, v.* 9.—*Matth. XIII, v.* 14.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

A LOS ROMANOS

ADVERTENCIA

AUNQUE esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el órden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla San Pablo en Corintho el año 58 de Christo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los Romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fué cortar toda division entre los Cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su Ley, y en que el Mesías solamente habia predicado entre ellos. Los Gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los Judíos, y los echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los Gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los Judíos haciéndoles ver que caian en los mismos vicios que los Paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reune á ambos pueblos en la piedra angular Jesu-Christo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sábios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesu-Christo. Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

CAPITULO PRIMERO

La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto que los preciados de sábios vienen á ser los mas viciosos.

1. Pablo, siervo de Jesu-Christo, Apóstol por vocacion *divina*, escogido para *predicar* el Evangelio de Dios,
2. *Evangelio* que *el mismo Dios* habia prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras,
3. Acerca de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linaje de David,
4. Y que fué predestinado [1] *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos:
5. Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las naciones,
6. Entre las cuales sois tambien contados vosotros, llamados á ella por Jesu-Christo:
7. A todos aquellos que estais en Roma, *que sois* amados de Dios, y santos por vuestra vocacion; Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.
8. Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesu-Christo acerca de todos vosotros: de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo.
9. Dios, á quien sirvo con *todo* mi espíritu en la predicacion del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,
10. Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á veros.
11. Porque tengo muchos deseos de ello, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos:
12. Quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mútuamente los unos á los otros, por medio de la fe que es comun á vosotros, y á mí.
13. Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber: que muchas veces he propuesto hacer este viaje, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, así como entre las demás naciones; pero hasta ahora no me ha sido posible.
14. Deudor soy igualmente á Griegos y á bárbaros [2], á sábios y á ignorantes:
15. Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, tambien á los que vivís en Roma.
16. Que no me avergüenzo yo del Evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Gentiles.
17. Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia [3] *que viene* de Dios, *la cual nace* de la fe, *y se perfecciona* en la fe, segun aquello que está escrito [4]: El justo vive por la fe.
18. Se descubre tambien *en él* la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:
19. Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.
20. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder, y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas: y así tales hombres no tienen disculpa.
21. Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: sino que *ensobervecidos* devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:
22. Y mientras que se jactaban de sábios, pararon en ser unos necios;
23. Hasta llegar á transferir á un simulacro en imágen de hombre corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido solamente á Dios incorruptible *ó inmortal*.
24. Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depra-*

[1] En cuanto hombre.—Véase *Jesu-Christo*.
[2] Véase *Griegos.—Bárbaros.—Gentiles*.
[3] Véase *Justicia*.
[4] *Habac. II, v.* 4.

vado corazon, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25. Ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dando culto, y sirviendo á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser* bendito por todos los siglos. Amen.

26. Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27. Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28. Pues como no quisieron reconocer á Dios: Dios los entregó á un réprobo sentido [1], de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre*,

29. Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos; chismosos,

30. Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31. Irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32. Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte *eterna:* y no solo los que las hacen, sino tambien los que aprueban á los que las hacen.

CAPITULO II

Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

1. Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre, quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demás. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo: haciendo como haces *tú ¡oh Judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2. Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones [2].

3. Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4. ¿Ó desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios [3], te está llamando á la penitencia?

5. Tú al contrario, con tu dureza, y corazon impenitente, vas atesorándote ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6. El cual ha de pagar á cada uno segun sus obras:

7. Dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad.

8. Y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9. Así que, tribulacion y angustias aguardan *sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y *despues* del Griego [4]:

10. Mas la gloria, el honor, y la paz serán *la porcion hereditaria* de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y *despues* del Griego:

11. Porque para con Dios no hay acepcion de personas.

[1] En pena de no haber hecho uso del conocimiento *natural* que tenian de Dios.

[2] Esto es, los enormes delitos de que he hablado.

[3] Los mismos bienes que te concede.

[4] Véase *Griego*.

[5] Muchos Gentiles, aunque no tenian la ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razon. Por eso se llaman justos Job, el centurion Cornelio, etc.—Véase *Ley*.

[6] Véase *Niño*.

[7] *Isai. LII, v.* 5.—*Ezech. XXXVI, v.* 2.

[8] Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la ley que os gobierna.

[9] O las Escrituras Divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías, y de su reino eterno.

12. Y así todos los que pecaron sin tener ley *escrita*, perecerán sin *ser juzgados por* ella: mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados.

13. Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos son los que serán justificados.

14. En efecto cuando los Gentiles, que no tienen ley *escrita* [5], hacen por razon natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley *viva:*

15. Y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,

16. *Como se verá* en aquel dia, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesu-Christo, segun *la doctrina de* mi Evangelio.

17. Mas tú que te precias del renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de *adorar á* Dios,

18. Y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,

19. Tú te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20. Preceptor de gente ruda, maestro de niños [6], *ó recien convertidos*, como quien tiene en la Ley *de Moysés* la pauta de la ciencia y de la verdad.

21. Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo: tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas:

22. Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes: tú que abominas de los ídolos, eres sacrílego adorador suyo:

23. Tú *en fin* que te glorías en la ley, con la violacion de la misma ley deshonras á Dios.

24. (Vosotros *los Judíos* sois la causa, como dice la Escritura [7], de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles [8].)

25. Por lo demás, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.

26. Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿por ventura, sin estar circuncidado, no será reputado por circunciso?

27. Y el que por naturaleza es incircunciso *ó Gentil*, y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que teniendo la letra *de la ley* y la circuncision, eres prevaricador de la ley?

28. Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es la *verdadera* circuncision la que se hace en la carne:

29. Sino que *el verdadero* Judío es aquel que lo es en su interior: así como la *verdadera* circuncision es la del corazon que se hace segun el espíritu, y no segun la letra *de la ley;* y este *verdadero* Judío recibe su alabanza no de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesu-Christo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.

1. ¿Cuál es pues, *me direis*, la ventaja de los Judíos *sobre los Gentiles?* ó ¿qué utilidad se saca en ser del pueblo circuncidado?

2. La ventaja de los Judíos es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios [9].

3. Porque, en fin, si algunos de ellos no han creido, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4. Siendo Dios, como es, veraz: y mentiroso todo hombre [1], segun aquello que *David* dijo *á Dios* [2]: A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.

5. Mas si nuestra injusticia *ó iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos [3]?

6. Nada menos. Porque si así fuese ¿cómo seria Dios el juez del mundo?

7. Pero si la fidelidad *ó verdad* de Dios, *añadirá alguno*, con ocasion de mi infidelidad *ó malicia* se ha manifestado mas gloriosa: ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?

8. ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9. ¿Diremos pues que somos *los Judíos* mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Gentiles todos están sujetos al pecado,

10. Segun aquello que dice la Escritura [4]: No hay uno que sea justo:

11. No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12. Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13. Su garganta es un sepulcro abierto [5], se han servido de sus lenguas para urdir enredos. Dentro de sus lábios tienen veneno de áspides [6]:

14. Su boca está llena de maldicion, y de amargura [7]:

15. Son sus piés ligeros para ir á derramar sangre [8]:

16. Todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á los demás:

17. Porque la senda de la paz nunca la conocieron:

18. Ni tienen el temor de Dios ante sus ojos [9].

19. Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley: á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo *así Judíos como Gentiles* se reconozca reo delante de Dios:

20. Supuesto que delante de él ningun hombre será justificado por *solas* las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado [10].

21. Cuando ahora la justicia [11] que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente, segun está atestiguada por la ley y los profetas.

22. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesu-Christo, es para todos y sobre todos los que creen en él: pues no hay distincion alguna *entre Judío y Gentil:*

23. Porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria *ó gracia* de Dios.

24. Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que *todos* tienen en Jesu-Christo,

25. A quien Dios propuso para ser la víctima de propiciacion en virtud de su sangre por medio de la fe, á fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados,

26. Soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin,

[1] No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los Judíos.
[2] *Psalm. L, v.* 6.
[3] Por nuestros pecados: puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.
[4] *Psalm. XIII, v.* 3.
[5] *Psalm. V, v.* 11.
[6] *Psalm. CXXXIX, v.* 4.
[7] *Psalm. IX, v.* 7.
[8] *Isai. LIX, v.* 7.—*Prov. I, v.* 16.
[9] *Psalm. XXXV, v.* 2. Se ve que San Pablo sigue en estos versos la version griega de los Setenta.
[10] Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesu-Christo, que á nadie se niega.
[11] Véase *Justicia.*

digo, de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesu-Christo.

27. Ahora pues ¿dónde está *¡oh Judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No: sino por la ley de la fe [12].

28. Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fe *viva* sin las obras de la ley.

29. *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los Judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los Gentiles? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.

30. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la *misma* fe justifica á los no circuncidados.

31. Luego nosotros, *dirá alguno*, ¿destruimos la Ley *de Moysés* por la fe *en Jesu-Christo?* No hay tal: antes bien confirmamos la Ley [13].

CAPITULO IV

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.

1. ¿Qué ventaja pues diremos haber logrado Abraham padre nuestro segun la carne?

2. Ciertamente que si Abraham fuese justificado por las obras *exteriores*, él tiene de qué gloriarse, mas no para con Dios.

3. Porque ¿qué es lo que dice la Escritura [14]? Creyó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia [15].

4. Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5. Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la ley*, con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia; *es este un don gratuito* segun el beneplácito de la gracia de Dios.

6. En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito de* las obras, *diciendo:*

7. Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados están borrados [16].

8. Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9. ¿Y esta dicha [17] es solo para los circuncisos? ¿no es tambien para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.

10. ¿Y cuándo se le reputó? ¿despues que fué circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes.

11. Y así él recibió la marca *ó divisa* de la circuncision [18], como un sello *ó señal* de la justicia que habia adquirido por la fe, cuando era aun incircunciso: para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien *la fe* por justicia:

12. Como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos, *digo*, que no solamente han recibido la circuncision, sino que siguen tambien las huellas de la fe que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

13. Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14. Porque si *solos* los que pertenecen á la Ley *de Moysés*

[12] Luego no teneis de qué gloriaros; pues á vosotros y á los Gentiles, á todos os justifica Dios igualmente por la fe: no por las obras que prescribe vuestra ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas.—Véase *Ley.*—*Fe.*
[13] Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la Ley promete.
[14] *Genes. XV, v.* 6.—*Galat. III, v.* 6.—*Jac. II, v.* 23.
[15] Y así esta, ó la justificacion, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.
[16] *Psalm. XXXI, v.* 1. Por habérselos perdonado todos graciosamente.
[17] Esto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.
[18] Véase *Circuncision.*

son los herederos, inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa *de Dios*.

15. Porque la ley produce *ó manifiesta* la cólera *de Dios contra sus transgresores;* en lugar de que allá donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16. La fe, pues, es por la cual *nosotros somos herederos*, á fin de que *lo seamos* por gracia, *y* permanezca firme la promesa para todos los hijos *de Abraham;* no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17. (Segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes [1]) *y que lo es* delante de Dios, á quien ha creido, el cual da vida á los muertos, y llama *ó da sér* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son:

18. Así habiendo esperado contra *toda* esperanza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Innumerable será tu descendencia [2].

19. Y no desfalleció en la fe, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20. No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fe, dando á Dios la gloria;

21. Plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22. Por eso *el creer* le fué reputado por justicia.

23. Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito solo para él:

24. Sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesu-Christo Señor nuestro:

25. El cual fué entregado *á la muerte* por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V

Excelencias de la justificacion por la fe de Jesu-Christo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

1. Justificados pues por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesu-Christo:

2. Por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia:

4. La paciencia sirve á la prueba *de nuestra fe*, y la prueba *produce* la esperanza,

5. Esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6. Porque ¿de dónde nace que Christo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos?

7. A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo: tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8. Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios hácia nosotros, es que entonces mismo cuando éramos aun pecadores *ó enemigos suyos*, fué cuando al tiempo señalado,

9. Murió Christo por nosotros: luego es claro que ahora mucho mas estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira *de Dios*.

10. Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo: mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y* vivo.

11. Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12. Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adam* en quien todos pecaron.

13. Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta el tiempo de la Ley: mas como entonces no habia ley *escrita*, el pecado no se imputaba *como transgresion de ella* [3].

14. Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moysés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresion *de la Ley de Dios* semejante á la de Adam [4], el cual es figura del *segundo Adam* que habia de venir [5].

15. Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo murieron muchos [6]: mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesu-Christo.

16. Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado: en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17. Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre *que es Adam:* mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por solo *un hombre que es* Jesu-Christo.

18. En conclusion, así como el delito de uno solo atrajo la condenacion *de muerte* á todos los hombres: así tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida *al alma*.

19. Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores: así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20. Es verdad que sobrevino la Ley y con ella se aumentó el pecado *por haber sido desobedecida*. Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21. A fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI

Cómo deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

1. ¿Qué diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2. No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3. ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Christo, lo hemos sido con *la representacion y en virtud de* su muerte?

4. En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado:* á fin de que así como Christo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

5. Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte: igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6. Haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7. Pues quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado.

8. Y si nosotros hemos muerto con *Jesu-*Christo: creemos *firmemente* que viviremos tambien juntamente con Christo:

[1] *Genes. XVII, v.* 4.
[2] *Genes. XV, v.* 5.
[3] O no se hacia cuenta, ni se reconocia tanto su gravedad, *por no haber ley* escrita, ni penas determinadas contra él.
[4] Esto es, personalmente, ó contra una ley ó mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.
[5] A darnos á todos la vida del alma.
[6] Véase *Muchos*.

9. Sabiendo que Christo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por *destruir* el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal.*

11. Así ni mas ni menos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado *por el bautismo*, y que vivís ya para Dios en Jesu-Christo Señor nuestro.

12. No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13. Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad: sino antes bien entregaos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros para servir de instrumentos á la justicia *ó virtud.*

14. Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros *si no quereis:* pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Mas qué? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia [1]? No lo permita Dios.

16. ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, *por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedeceis, bien sea del pecado para *recibir* la muerte, bien sea de la obediencia *á la fe* para *recibir* la justicia *ó vida del alma?*

17. Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado; habeis obedecido de corazon á la doctrina *del Evangelio*, segun cuyo modelo habeis sido formados *de nuevo.*

18. Con lo que libertados *de la esclavitud* del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia *ó santidad.*

19. Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne; *y es,* que así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad; así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20. Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis *como* exentos *del imperio* de la justicia [2].

21. Mas ¿y qué fruto sacasteis entonces de aquellos *desórdenes* de que al presente os avergonzais? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22. Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogeis por fruto vuestro la santificacion, y por fin la vida eterna.

23. Porque el estipendio *y paga* del pecado, es la muerte. Empero la vida eterna, es una gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VII

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la Ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado en la Ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.

1. ¿Ignorais acaso, hermanos, (ya que hablo con los que están instruidos en la Ley) que la Ley no domina sobre el hombre, sino mientras éste vive?

2. Así es que una mujer casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido, mientras éste vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3. Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo: y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4. Así tambien vosotros, hermanos mios, quedasteis muertos á la ley en virtud de *la muerte de* el cuerpo de Christo [3]: para ser de otro, *esto es, del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5. Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados [4], *excitadas* por ocasion de la Ley [5], mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte:

6. Pero ahora estamos ya exentos de esta Ley *ocasion* de muerte, que nos tenia ligados, para que sirvamos *á Dios* segun el nuevo espíritu, y no segun la letra *ó Ley* antigua.

7. Esto supuesto, ¿qué diremos? ¿Es la Ley *la causa del* pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la Ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia [6], si la Ley no dijera: No codiciarás [7].

8. Mas el pecado *ó el deseo de este* estimulado con ocasion del mandamiento *que lo prohibe*, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la Ley el pecado *de la codicia* estaba *como* muerto [8].

9. Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley, *dirá otro.* Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10. Y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11. Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento [9], me sedujo, y así *por la violacion de* el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12. De manera que la Ley es santa, y el mandamiento *que prohibe el pecado* santo, justo, y bueno.

13. Pero qué, ¿lo que es *en sí* bueno, me ha causado á mí la muerte? Nada menos. Sino que el pecado *ó la concupiscencia* es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena *cual es la Ley*, ha manifestado lo *venenoso* que él es: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14. Porque bien sabemos que la Ley es espiritual: pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15. Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese le hago.

16. Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la Ley como buena.

17. Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado *ó la concupiscencia* que habita en mí.

18. Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien: no hallo cómo cumplirla.

19. Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero.

20. Mas si hago lo que no quiero: ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21. Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, *me* encuentro *con* una ley *ó inclinacion contraria* porque el mal está pegado á mí:

22. De aquí es que me complazco en la Ley de Dios segun el hombre interior:

23. Mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24. ¡Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte *ó mortífera concupiscencia?*

25. *Solamente* la gracia de Dios por *los méritos de* Jesu-Christo Señor nuestro. Entre tanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la Ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

[1] ¿Abusaremos de la libertad que nos da esta, librándonos del yugo de aquella?

[2] Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

[3] Con el cual fuisteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estais desobligados y libres de ella.

[4] Martini traduce: *de las afecciones pecaminosas.*

[5] O con la misma prohibicion.

[6] O que fuesen pecado los malos deseos.

[7] La voz griega ἐπιθυμίαν que usó el Apóstol, y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresamos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente *codiciar* y *codicioso* se aplican mas al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. San Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

[8] Y nadie hacia escrúpulo de cometerle.

[9] O avivándose con la misma prohibicion.

CAPITULO VIII

Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y cómo de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Christo.

1. De consiguiente nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que están *reengendrados* en Christo Jesus, y que no siguen la carne.

2. Porque la ley del espíritu de vida que está en Christo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3. Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne: hízolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y *héchole* víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,

4. A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5. Porque los que viven segun la carne, se saborean con las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6. La sabiduría *ó prudencia* de la carne es una muerte: en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz:

7. Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la Ley de Dios: ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella*.

8. Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9. Pero vosotros no vivís segun la carne, sino segun el espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Christo, éste tal no es de Jesu-Christo.

10. Mas si Christo está en vosotros: aunque el cuerpo esté muerto *ó sujeto á muerte* por razon del pecado *de Adam*, el espíritu vive en virtud de la justificacion [1].

11. Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros: el mismo que ha resucitado á Jesu-Christo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12. Así que, hermanos *míos*, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne, *sino al Espíritu de Dios*.

13. Porque si vivieseis segun la carne, morireis: mas si con el espíritu haceis morir las obras *ó pasiones* de la carne, vivireis.

14. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15. Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos*, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos *con toda confianza:* Abba [2], *esto es*, ¡Oh Padre *mio!*

16. *Y con razon;* porque el mismo Espíritu *de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu [3], de que somos hijos de Dios.

17. Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con *Jesu*-Christo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.

18. A la verdad yo estoy *firmemente* persuadido de que los sufrimientos *ó penas* de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19. Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20. Porque se ven sujetas á la vanidad *ó mudanza* no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

21. De que serán tambien ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios,

22. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por dicho dia*, y como en dolores de parto.

23. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu *Santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazon, aguardando *el efecto de* la adopcion de los hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo [4].

24. Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve *y posee:* pues lo que uno ya ve *ó tiene*, ¿cómo lo podrá esperar?

25. Si esperamos pues lo que no vemos todavía: *claro está que* lo aguardamos por medio de la paciencia.

26. Y además el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo: el mismo Espíritu hace *ó produce en nuestro interior*, nuestras peticiones *á Dios* con gemidos [5] que son inexplicables.

27. Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.

28. Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado segun su decreto para ser santos [6].

29. Pues á los que él tiene *especialmente* previstos, tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo *Jesu-Christo*, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

30. Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.

31. Despues de esto ¿qué diremos ahora? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32. El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó *á la muerte* por todos nosotros: ¿cómo despues de habérnosle dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa [7]?

33. Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios *mismo* es el que los justifica [8].

34. ¿Quién osará condenarlos? Despues que Jesu-Christo no solamente murió *por nosotros*, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35. ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Christo? *¿será* la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo?

36. (Segun está escrito [9]: Por tí *¡oh Señor!* somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.)

37. Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.

38. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza *ó violencia*,

39. Ni *todo* lo que hay de mas alto, ni de mas profundo [10], ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO IX

Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesu-Christo.

1. *Jesu*-Christo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento,

[1] O de la gracia que derrama en vosotros Jesu-Christo.
[2] Véase *Abba*.
[3] Con la confianza y amor que nos inspira.
[4] De las miserias de esta vida, por medio de su resurreccion.
[5] En que la gracia hace prorumpir á nuestro corazon. *S. Juan Chrys., Homil. XIV, ad Roman.*
[6] A los que Dios ha *predestinado ab æterno*, y despues ha *llamado* á la fe, y finalmente ha *santificado* con su gracia.
[7] Esto es, el perdon de los pecados, y los auxilios para alcanzar la gloria.
[8] Otros traducen: *será este mismo Dios que los justifica?*
[9] *Psalm. XLIII, v.* 23.
[10] Ni los honores, ni los desprecios.

2. *Al aseguraros* que estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazon,

3. Hasta desear yo mismo el ser apartado de Christo [1] por *la salud de* mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4. Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos *de Dios*, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5. Cuyos padres son los *patriarcas*, y de quienes descende *el mismo Jesu*-Christo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amen.

6. Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israél son *verdaderos* Israelitas:

7. Ni todos los que son del linaje de Abraham, son por eso hijos suyos *y herederos:* pues por Isaac *(y no por Ismaél) le dijo Dios* [2], se contará tu descendencia:

8. Es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes *de Abraham*.

9. Porque las palabras de la promesa son estas [3]: Por este mismo tiempo *dentro de un año* vendré; y Sara tendrá un hijo.

10. Mas no solamente *se vió esto* en Sara: sino tambien en Rebeca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11. Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la eleccion [4])

12. No en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y eleccion de Dios* se le dijo:

13. El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito [5]: He amado *mas* á Jacob, y he aborrecido *ó pospuesto* á Esaú.

14. ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada menos.

15. Pues Dios dice á Moysés [6]: Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla: y tendré compasion de quien querré tenerla.

16. Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17. Dice tambien á Pharaon en la Escritura [7]: A este fin te levanté, para mostrar en tí mi poder: y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18. De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece *ó abandona en su pecado* al que quiere.

19. Pero tú me dirás: ¿Pues cómo es que se queja *Dios, ó se enoja?* porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20. Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró: ¿Por qué me has hecho así [8]?

21. Pues qué, ¿no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa de barro un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22. *Nadie puede quejarse* si Dios queriendo mostrar *en unos* su *justo* enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los *que son* vasos de ira, dispuestos para la perdicion,

[1] O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado.—Véase *Anathema.—Hebraismos.*
[2] *Genes. XXI, v.* 12.
[3] *Genes. XVIII, v.* 10.
[4] Que tenia hecha *ab æterno* acerca de estos dos hermanos.
[5] *Genes. XXV, v.* 23.—*Malach. I, v.* 2.—Véase *Jacob.*
[6] *Exod. XXXIII, v.* 19.
[7] *Exod. IX, v.* 16.
[8] *Sap. XV, v.* 7.—*Isai. XLV, v.* 9.—*Jerem. XVIII, v.* 6.
[9] Véase *Predestinacion.*
[10] *Os. II, v.* 24.—I. *Pet. II, v.* 10.
[11] *Os. I, v.* 10.
[12] *Isai. X, v.* 22.
[13] *Isai. I, v.* 9.
[14] *Isai. VIII, v.* 14.—*XXVIII, v.* 16.—I. *Pet. II, v.* 7.
[15] Ni engañados en su esperanza.
[16] Un celo que no es conforme á razon, ó un celo indiscreto. Cuanto mayor es el celo, tanto mas peligroso es si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso celo son: 1.° el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos; 2.° la complacencia y confianza en sí mismo; 3.° un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del celo verdadero son: 1.° estudiar bien á Jesu Christo y á su Religion en las Santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia; 2.° no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual que las de la fe ó conformes á ella.
[17] Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.
[18] Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del Antiguo Testamento.
[19] *Levit. XVIII, v.* 5.—*Ezech. XX, v.* 11.
[20] *Deuter. XXX, v.* 12.

23. A fin de manifestar las riquezas de su gloria en *los que son* vasos de misericordia, que él preparó *ó destinó* para la gloria [9];

24. Y ha llamado *á ella*, como á nosotros, no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles,

25. Conforme á lo que dice por Oséas [10]: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y objeto de misericordia, al que no habia conseguido misericordia.

26. Y sucederá: Que en el mismo lugar en que se les dijo [11]: Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27. Por otra parte Isaías [12] exclama con respecto á Israél: Aun cuando el número de los hijos de Israél fuese igual al de las arenas del mar, solo un *pequeño* resíduo de ellos se salvará.

28. Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número: el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra:

29. Y antes habia dicho el mismo Isaías [13]: Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linaje, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorrha.

30. Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los Gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia: aquella justicia que viene de la fe;

31. Y que, al contrario, los Israelitas que seguian con esmero la ley de la justicia *ó la ley mosáica*, no han llegado á la ley de la justicia *ó á la justicia de la ley?*

32. ¿Y por qué causa? Porque no *la buscaron* por la fe, sino por las *solas* obras *de la ley:* y tropezaron *en Jesus como* en piedra de escándalo,

33. Segun aquello que está escrito [14]: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos:* pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos [15].

CAPITULO X

Sin la fe de Jesu-Christo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la Ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, mientras que los Judíos permanecen en su incredulidad.

1. Es cierto, hermanos *mios*, que siento en mi corazon un singular afecto á Israél, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2. Yo les confieso y me consta, que tienen celo de las cosas de Dios, pero no es un celo segun la ciencia [16].

3. Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia [17], no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4. Siendo así que el fin de la Ley es Christo [18], para justificar á todos los que creen *en él*.

5. Porque Moysés dejó escrito [19], que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la Ley *ó sus mandamientos*, hallará en ella la vida.

6. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así [20]: No digas en tu corazon: ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesu*-Christo descienda:

7. ¿Ó quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Christo [1].

8. Mas ¿qué *es lo que* dice la Escritura [2]? Cerca está de tí la palabra *que da la justificacion:* en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fe que predicamos.

9. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

10. Porque es necesario creer de corazon para justificarse: y confesar *la fe* con las palabras *á obras* para salvarse.

11. Por esto dice la Escritura [3]: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

12. Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13. Porque todo aquel que invocare *de veras* el nombre del Señor, será salvo [4].

14. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? Ó ¿cómo creerán en él, si de él nada han oido hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él si no se les predica?

15. Y ¿cómo habrá predicadores si nadie los envía? segun aquello que está escrito [5]: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los *verdaderos* bienes!

16. Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías [6]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido lo que nos ha oido predicar?

17. Así que la fe proviene del oir, y el oir depende de la predicacion de la palabra de *Jesu*-Christo.

18. Pero pregunto: ¿Pues qué no *la* han oido ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oido sus palabras hasta las extremidades del mundo [7].

19. Mas, digo yo: ¿Será que Israél no lo ha entendido [8]? *No por cierto.* Moysés es el primero á decir [9] *en nombre de Dios:* Yo he de provocaros á celos por un pueblo que no es pueblo *mio:* y haré que una nacion insensata *ó ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignacion *y envidia.*

20. Isaías *en persona de Christo* [10] levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí, *esto es, á los Gentiles.*

21. Y, al contrario, dice á Israél: Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde *á mis palabras* [11].

CAPÍTULO XI

Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.

1. Pues, segun esto, digo yo *ahora:* ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita del linaje de Abraham, y de la tribu de Benjamin:

2. No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura [12]: de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israél, *diciendo:*

3. ¡Oh Señor! á tus Profetas los han muerto, demolieron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4. Mas ¿qué le responde el oráculo divino [13]? Heme reservado siete mil hombres [14], que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.

5. De la misma suerte pues [15] se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* segun la eleccion de su gracia.

6. Y si por gracia, claro está que no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7. ¿De aquí qué se infiere? que Israél que buscaba la justicia, *mas no por la fe,* no la ha hallado: pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios:* habiéndose cegado todos los demás:

8. Segun está escrito [16]: Les ha dado Dios hasta hoy dia *en castigo de su rebeldía,* un espíritu de estupidez *y contumacia:* ojos para no ver, y oidos para no oir.

9. David dice tambien [17]: Venga á ser para ellos su mesa [18] un lazo donde queden cogidos, y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo.

10. Oscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean: y *haz que* sus espaldas estén cada vez mas encorvadas hácia la tierra.

11. Mas esto supuesto, pregunto: *¿Los Judíos* están caidos para no levantarse jamás? No por cierto. Pero su caida ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que el ejemplo de los Gentiles, les excite la emulacion *para imitar su fe.*

12. Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza* de las naciones: ¿cuánto mas lo será su plenitud *ó futura restauracion* [19]?

13. Con vosotros hablo ¡oh Gentiles! Ya que soy el Apóstol de las gentes, he de honrar mi ministerio,

14. Para ver *tambien* si de algun modo puedo provocar á *una santa* emulacion á los de mi linaje, y logro la salvacion de algunos de ellos.

15. Porque si el haber sido *los mas de* ellos desechados, ha sido *ocasion de* la reconciliacion del mundo [20]: ¿qué será su restablecimiento *ó conversion*, sino resurreccion de muerte á vida?

16. Porque si las primicias *de los Judíos*, son santas, *esto es, los patriarcas*, lo es tambien la masa *ó el cuerpo de la nacion:* y si es santa la raiz, tambien las ramas.

17. Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú *¡oh pueblo gentil!* que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas, y hecho participante de la savia *ó jugo* que sube de la raiz del olivo,

18. No tienes de qué gloriarte contra las ramas *naturales.* Y si te glorías: sábete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19. Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar.*

20. Bien está: por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme *en el árbol,* por medio de la fe: mas no te engrías, antes bien vive con temor.

21. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales *ó á los Judíos:* debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22. Considera pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron: y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en el estado en que su bondad te ha puesto, de lo contrario tú tambien serás cortado.

23. Y todavía ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán otra vez unidos á su tronco: pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

[1] Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificacion; ni la has de buscar lejos de tí.
[2] *Deuter. XXX, v.* 14.
[3] *Isai. XXVIII, v.* 16.
[4] *Joel. II, v.* 32.—Véase *Fe.*
[5] *Isai. LII, v.* 7.—*Nah. I, v.* 15.
[6] *Isai. LIII, v.* 1. La predicacion es el medio *ordinario* para introducir la fe.
[7] *Psalm. XVIII, v.* 5.—Véase *Mundo.*
[8] O que ignora tal vez que el Evangelio debe ser predicado á los Gentiles?
[9] *Deuter. XXXII, v.* 21.
[10] *Isai. LXV, v.* 1.
[11] Y lejos de convertirse á mí, me dió la muerte.
[12] III. *Reg. XIX, v.* 10.
[13] III. *Reg. XIX, v.* 18.
[14] Esto es, muchísimos.—Véase *Siete.*
[15] A pesar de la general incredulidad de los Judíos.
[16] *Isai. VI, v.* 9.—*XXIX, v.* 10.—*Matth. XIII, v.* 14.—Véase *Causa.*
[17] *Psalm. LXVIII, v.* 23.
[18] Sírvales su mesa, *esto es, su alimento, su ley, su templo y altar,* de lazo, *y de trampa,* y de escándalo, *ó ruina, por el mal uso que de ello harán.*
[19] ¿Cuánto mas aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud; esto es, su conversion á la fe, al fin de los tiempos?
[20] *Actor. XIII, v.* 46 *et* 47.

24. Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza: ¿con cuánta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25. Por tanto no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio [1], (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) *y es*, que una parte de Israél ha caido en la obcecacion, hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado *en la Iglesia*,

26. Entonces salvarse ha todo Israél, segun está escrito [2]: Saldrá de Sion el Libertador *ó Salvador*, que desterrará de Jacob la impiedad.

27. Y *entonces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.

28. Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos *de Dios* por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los patriarcas*.

29. Pues los dones, y vocacion de Dios son inmutables.

30. Pues así como en otro tiempo vosotros no creiais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31. Así tambien los Judíos están al presente sumergidos en la incredulidad para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que *á su tiempo* consigan tambien ellos misericordia.

32. El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedasen envueltas en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33. ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos!

34. Porque ¿quién ha conocido las designios del Señor [3]? Ó ¿quién fué su consejero?

35. Ó ¿quién es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado?

36. Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XII

Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesu-Christo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mútuamente.

1. Ahora pues, hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia *ó víctima* viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle [4].

2. Y no querais conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovacion de vuestro espíritu: á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3. Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado: Á que en vuestro saber *ó pensar*, no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion [5]: segun la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5. Así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Christo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

[1] Esto es, la futura conversion de los Judíos.
[2] *Isai. LIX, v.* 20.
[3] *Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 13.—I. *Cor. II, v.* 16.
[4] Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.
[5] Sin aspirar á ministerios mas altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer escudriñar los misterios de la fe.
[6] Véase *Profeta*.
[7] Las ediciones de la Vulgata varían en este verso. La de Clemente VIII trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *flere:* pero en la de Sixto V se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete:* y esta parece ser la manera con que se lee tambien en algunos códices griegos, y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.
[8] Para que jamás os excedais en la necesaria defensa: Dios os vengará á su tiempo.
[9] *Eccl. XXVIII, v.* 1 *et* 2.—*Matth. V, v.* 39.
[10] Que le encenderán en amor tuyo, ó le llenarán de confusion y rubor. —*Deuter. XXXII, v.* 35.—*Prov. XXV, v.* 21.
[11] Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.

6. Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecía [6], úsele *siempre* segun la regla de la fe,

7. El que ha sido llamado al ministerio *de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8. El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside *ó gobierna*, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad *y alegría*.

9. El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos *perennemente* al bien:

10. Amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal: Procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:

11. No seais flojos en cumplir vuestro deber: Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís:

12. Alegraos con la esperanza del premio: Sed sufridos en la tribulacion: En la oracion continuos:

13. Caritativos para aliviar las necesidades de los santos *ó fieles:* Prontos á ejercer la hospitalidad.

14. Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran [7]:

16. Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos: No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sábios *ó prudentes:*

17. Á nadie volvais mal por mal: procurando obrar bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18. Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:

19. No os vengueis vosotros mismos, queridos mios, sino dad lugar á *que se pase* la cólera [8]: pues está escrito [9]: Á mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.

20. Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás áscuas encendidas sobre su cabeza [10].

21. No te dejes vencer del mal *ó del deseo de venganza*, mas procura vencer al mal con el bien *ó á fuerza de beneficios*.

CAPITULO XIII

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesu-Christo.

1. Toda persona esté sujeta á las potestades superiores [11]: Porque no hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay *en el mundo*.

2. Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion *ó voluntad* de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion:

3. Mas los príncipes *ó magistrados* no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien; y merecerás de él alabanza:

4. Porque *el príncipe* es un ministro de Dios *puesto* para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5. Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por *obligacion de* conciencia.

6. Por esta misma razon *les* pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7. Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8. No tengais otra deuda con nadie, que la del amor que os debeis *siempre* unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la Ley.

9. En efecto, estos mandamientos *de Dios:* No cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás *nada de los bienes de tu prójimo:* y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo [1].

10. El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la Ley.

11. *Cumplamos pues con él,* y tanto mas que sabemos que el tiempo insta: y que ya es hora de dispertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

12. La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia *de la eternidad.* Dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz [2].

13. Andemos con decencia *y honestidad* como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14. Mas revestíos de nuestro Señor Jesu-Christo, y no busqueis cómo contentar los antojos de vuestra sensualidad.

CAPITULO XIV

Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

1. Tratad con caridad al que todavía es flaco en la fe *ó poco instruido en ella,* sin andar *con él* en disputas de opiniones [3].

2. Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo: mientras el flaco no comerá sino legumbres *ó verduras.*

3. El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer *de todo:* y el que no come *de todo,* no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo *ó en su Iglesia.*

4. ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá: pues poderoso es Dios para sostenerle.

5. Del mismo modo tambien uno hace diferencia entre dia y dia [4]: al paso que otro tiene todos los dias por iguales: cada uno obre segun le dicte su *recta* conciencia.

6. El que hace distincion de dias, la hace para *agradar á* el Señor. Y el que come *de todo,* para *agradar á* el Señor come: pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas [5], por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7. Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8. Que *como somos de Dios,* si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

[1] *Levit. XIX, v.* 18.—*Matth. XXII, v.* 29.

[2] Pasó ya *¡oh Romanos!* la noche *del gentilismo,* y ha llegado el dia, *ó la luz del Evangelio.* Arrojemos pues las obras de tinieblas, *las que hacíamos con nuestra ignorancia,* y vistámonos las armas de luz, *escudémonos con las obras de la fe.*

[3] Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la Ley de Moysés.

[4] Observando escrupulosamente las fiestas legales.

9. Porque á este fin murió Christo, y resucitó: para *redimirnos y* adquirir *un soberano* dominio sobre vivos y muertos.

10. Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la Ley* condenas á tu hermano? ó ¿por que tú *que no la sigues* desprecias á tu hermano *que aun la guarda? No le juzgues,* porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Christo:

11. Pues escrito está [6]: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua *ó nacion* ha de confesar *que soy* Dios.

12. Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13. No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: pensad sí, y poned cuidado en no causar tropiezo, ó escándalo al hermano.

14. Yo bien sé, y estoy seguro segun *la doctrina de* el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15. Mas si por lo que comes tu hermano se contrista *y escandaliza:* ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Christo murió.

16. No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien [7].

17. Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber *esto ú aquello* [8]: sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo:

18. Pues el que así sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19. En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz: y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20. No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando al prójimo.* Es verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre, en comer de ellas con escándalo de los otros.

21. *Y al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fe.*

22. ¿Tienes tú *una fe ilustrada* [9]? tenla para contigo delante de Dios *y obra segun ella:* Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23. Pero aquel que hace distincion de viandas, si come *contra su conciencia,* es condenado *por ella misma:* porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es segun la fe *ó dictámen de la conciencia,* pecado es.

CAPITULO XV

Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

1. Y así nosotros como mas fuertes *en la fe,* debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2. *Al contrario* cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno, y puede edificarle.

3. *Considere* que Christo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito [10] *decia á su Padre:* Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4. Porque todas las cosas que han sido escritas *en los Libros Santos,* para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo *que se saca* de las Escrituras, mantengamos *firme* la esperanza.

5. Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion,

[5] Haciendo ver ambos con estas acciones de gracias que todos tienen el fin de agradar á Dios.

[6] *Isai. XLV, v.* 24.

[7] Esto es, de nuestra fe en Jesu-Christo, ó de la libertad de la Ley de que gozamos.

[8] Cuando no media causa ó precepto que obligue.

[9] De que ya no obligan las observancias de la Ley antigua?

[10] *Psalm. LXVIII, v.* 10.

haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos y afectos segun *el Espíritu de* Jesu-Christo [1]:

6. A fin de que no teniendo sino un mismo corazon, y una misma boca, glorifiqueis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7. Por tanto soportaos recíprocamente, así como Christo os ha soportado *y acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8. Digo pues que Jesu-Christo fué ministro *ó predicador del Evangelio* para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas que él habia hecho á los padres *ó patriarcas:*

9. Mas los Gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito [2]: Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las naciones tus alabanzas, y cantaré *salmos* á la gloria de tu nombre.

10. Y en otro lugar [3]: Alegraos, naciones, en compañía de *los Judíos que son* su pueblo.

11. Y en otra parte [4]: Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12. Asimismo dice Isaías: De la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él [5].

13. El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia: para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14. Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15. Con todo os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16. De ser ministro de Jesu-Christo entre las naciones: para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu Santo.

17. Con razon pues me puedo gloriar en Jesu-Christo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18. Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesu-Christo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19. Con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Illyrico lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20. Por lo demás *al cumplir con mi ministerio* he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de *Jesu*-Christo, por no edificar sobre fundamento de otro [6]: verificando de esta manera lo que dice la Escritura [7]:

21. Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán: y los que no le han oido, le entenderán *ó conocerán.*

22. Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23. Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos países, y deseando muchos años hace ir á veros:

24. Cuando emprenda mi viaje para España [8], espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra, despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25. Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26. Porque la Macedonia, y la Achaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos *ó fieles* de Jerusalem.

27. Así les ha parecido: y *á la verdad* obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos: deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28. Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad:* dirigiré por ahí mi camino á España.

29. Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion *y dones* del Evangelio de Christo.

30. Entre tanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31. Para que sea librado de los *Judíos* incrédulos, que hay en Judéa, y la ofrenda de mi ministerio *ó la limosna que llevo* sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32. A fin de que de esta manera pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, *y descansar,* y recrearme con vosotros.

33. Entre tanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI

Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.

1. Os recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchrea [9]:

2. Para que la recibais por amor del Señor como deben recibirse los santos *ó fieles:* y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros: pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3. Saludad *de mi parte* á Prisca y á Aquila, que trabajaron conmigo en servicio de Jesu-Christo;

4. (Y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las iglesias todas de los Gentiles)

5. Y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia *ó primer fruto* de Christo en Asia.

6. Saludad á María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7. Saludad á Andrónico, y á Junia mis parientes, y compisioneros: que son ilustres entre los Apóstoles *ó ministros del Evangelio,* y los cuales creyeron en Christo antes que yo.

8. Saludad á Ampliato á quien amo entrañablemente en el Señor.

9. Saludad á Urbano coadjutor nuestro en Christo Jesus, y á mi amado Estachis.

10. Saludad á Apelles probado *y fiel* servidor de Jesu-Christo.

11. Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12. Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, las cuales trabajan para el servicio del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13. Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia *en el amor.*

14. Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas [10], á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.

15. Saludad á Philologo, y á Julia; á Neréo, y á su hermana, y á Olympiade, y á todos los santos *ó fieles* que están con ellos.

[1] Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la paciencia: Jesu-Christo es la regla y modelo de ella, y el Espíritu Santo su vínculo y santificacion.

[2] 11. *Reg. XXII, v.* 50.—*Psalm. XVII, v.* 50.

[3] *Deuter. XXX, v.* 43.

[4] *Psalm. CXVI, v.* 1.

[5] *Jerem. XI, v.* 10.—Puede tambien traducirse: *Florecerá la raiz de Jessé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las naciones; y las naciones esperarán en él.*

[6] O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

[7] *Isai. LII, v.* 15.

[8] Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias eclesiásticas. *Amat, lib. III, cap. II,* n. 178.

[9] Puerto en el arrabal de Corintho.

[10] Se cree que este Hermas es el autor de la obrita *El Pastor.*

16. Saludaos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*. Á vosotros os saludan todas las Iglesias de Christo.

17. Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones, y escándalos, *enseñando* contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.

18. Pues los tales no sirven á Christo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.

19. Vuestra obediencia *á la fe* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sábios *ó sagaces* en órden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.

20. El Dios de la paz quebrante *y abata* presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

21. Os saluda Timothéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.

22. Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.

23. Salúdaos Cayo mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto [1] el tesorero de la ciudad, y *nuestro* hermano Quarto.

24. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

25. Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio, y en la doctrina de Jesu-Christo que yo predico, segun la revelacion del misterio *de la redencion: misterio* que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados,

26. Acaba de ser descubierto por los oráculos de los profetas, conforme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe:

27. Á Dios, *digo*, que es el solo sábio, á él la honra, y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

[1] De este Erasto se habla *Act. XIX*, *v.* 22, y I. *Timoth. IV*, *v.* 20.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

San Pablo escribe esta carta á los fieles de Corintho para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Épheso, segun se infiere del cap. XVI, v. 8; y probablemente hácia el año 56 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver cómo confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Christo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la vocacion y voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sósthenes,
2. Á la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los *fieles* santificados por Jesu-Christo, llamados santos *por su profesion*, y á todos los que en cualquier lugar que sea, invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, Señor de ellos y de nosotros.
3. Gracia, y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor.
4. Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesu-Christo:
5. Porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes *espirituales*, con todo lo que pertenece á *los dones de* la palabra y *de* la ciencia:
6. Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Christo:
7. De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesu-Christo nuestro Señor:
8. El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprensibles en el dia del advenimiento de Jesu-Christo Señor nuestro.
9. Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.
10. Mas os ruego encarecidamente, hermanos *mios*, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos:* antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.
11. Porque he llegado á entender, hermanos mios, por los *de la familia* de Chloé, que hay entre vosotros contiendas.
12. Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apollo: yo de Cephas [1]: yo de Christo.
13. Pues qué ¿Christo *acaso* se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en nombre de Pablo?
14. *Ahora que sé esto* doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo, y á Cayo:
15. Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.
16. Verdad es que bauticé tambien á la familia de Estephanas: por lo demás no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.
17. Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras *ó discursos de sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesu-Christo [2].
18. Á la verdad que la predicacion de la cruz *ó de un Dios crucificado*, parece una necedad á los ojos de los que se pierden: mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios [3].
19. Así está escrito [4]: Destruiré la sabiduría de los sábios, y desecharé la prudencia de los prudentes.
20. ¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los Escribas *ó doctores de la Ley?* ¿en dónde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo [5]? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo [6]?
21. Porque ya que el mundo á vista de *las obras de* la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana:* plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura *ó simplicidad* de la predicacion *de un Dios crucificado*.
22. Así es que los Judíos por su parte piden milagros [7], y los griegos *ó Gentiles* por la suya quieren ciencia [8]:
23. Mas nosotros predicamos *sencillamente* á Christo crucificado: lo cual para los Judíos es motivo de escándalo, y parece una locura á los Gentiles:
24. Si bien para los que han sido llamados *á la fe* tanto

[1] *Actor. VIII, v.* 24.—II. *Joan. I, v.* 42.
[2] Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuerza de la elocuencia la conversion del mundo, que es obra de la cruz.
[3] O el medio eficacísimo de que se vale para justificarnos.
[4] *Isai. XXIX, v.* 14.
[5] *Jerem. XXXIII, v.* 18.
[6] Con el desprecio que ha hecho de ella?
[7] Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.
[8] O demostraciones naturales.

Judíos, como Griegos, es Christo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios.

25. Porque lo que parece una locura en *los misterios de* Dios, es mayor sabiduría que la de *todos* los hombres: y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que *toda la fortaleza de* los hombres.

26. Considerad sino, hermanos, quiénes son los que han sido llamados *á la fe* de entre vosotros, cómo no sois muchos los sábios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles:

27. Sino que Dios ha escogido á los necios segun el mundo, para confundir á los sábios: y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes:

28. Y á las cosas viles, y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer mas grandes:*

29. Á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30. Y por esta conducta del mismo Dios subsistís vosotros *ó estais incorporados* en Christo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros por *fuente de* sabiduría, y por justicia [1], y santificacion, y redencion *nuestra:*

31. Á fin de que como está escrito [2]: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II

Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corintho no había sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Christo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

1. Yo pues, hermanos *mios,* cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio *ó Evangelio* de Christo, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría *humana.*

2. Puesto que no me he preciado de saber [3] otra cosa entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y éste crucificado.

3. Y mientras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad *ó humillacion,* mucho temor, y en continuo susto:

4. Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud *de Dios:*

5. Para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6. Esto no obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos *ó verdaderos Cristianos:* mas una sabiduría no de este siglo [4], ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz:*

7. Sino que predicamos la sabiduría de Dios en *el* misterio *de la encarnacion,* sabiduría recóndita, la cual predestinó *y preparó* Dios antes de los siglos para gloria nuestra,

8. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido: que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria:

9. Y de la cual está escrito [5]: Ni ojo *alguno* vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman:

10. Á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu: pues el Espíritu *de Dios* todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios [6].

12. Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios; á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13. Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu *de Dios* [7], acomodando lo espiritual á lo espiritual [8].

14. Porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios: pues para él todas son una necedad, y no puede entenderlas: puesto que se han de discernir con una luz espiritual *que no tiene.*

15. El hombre espiritual discierne *ó juzga* de todo: y nadie *que no tenga esta luz,* puede á él discernirlo.

16. Porque ¿quién conoce la mente *ó designios* del Señor, para darle instrucciones [9]? Mas nosotros tenemos el Espíritu de *Jesu*-Christo [10].

CAPITULO III

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sábia ignorancia del Evangelio.

1. Y así es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á personas *aun* carnales. *Y por eso,* como á niños en *Jesu*-Christo

2. Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos: porque no 'erais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois: pues sois todavía carnales [11].

3. En efecto, habiendo entre vosotros celos, y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedeis como hombres [12]?

4. Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo de Apollo: ¿no estais mostrando ser aun hombres *carnales?* Ahora bien, ¿qué es Apollo? ó ¿qué es Pablo?

5. Unos ministros *y no mas* de aquel, en quien habeis creido, y eso *segun el don* que á cada uno ha concedido el Señor.

6. Yo planté *entre vosotros el Evangelio,* regó Apollo: pero Dios es quien ha dado el crecer *y hacer fruto.*

7. Y así ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que es el que hace crecer *y fructificar.*

8. Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa [13]. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo [14].

9. Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica *por nuestras manos.*

10. Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, cché *en vosotros* cual perito arquitecto el cimiento del *espiritual* edificio [15]: otro edifica sobre él. Pero mire *bien* cada uno cómo alza la fábrica *ó qué doctrina enseña.*

11. Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puésto, el cual es Jesu-Christo.

12. Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas [16], ó maderas, heno, hojarasca [17],

13. *Sepa que* la obra de cada uno ha de manifestarse: por cuanto el dia del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego: y el fuego mostrará cuál sea la obra de cada uno.

[1] *Jerem. XXIII, v.* 5.
[2] *Jerem. IX, v.* 23.—II. *Cor. X, v.* 17.
[3] Esto es, de predicar.—Véase *Conocer.*
[4] Véase *Siglo.*
[5] *Isai. LXIV, v.* 4.
[6] Y aquel á quien éste se las revela.
[7] *Supra I, v.* 17.—*II, v.* 1 y 4.—II. *Pet. I, v.* 16.
[8] Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratamos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera, y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.
[9] O poder reprender á los que él guia con su espíritu?—*Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 23.—*Rom. XI, v.* 34.
[10] Y por eso conocemos sus misterios.
[11] Solamente os he propuesto las verdades mas sencillas de la Religion; porque no erais capaces de cosas mas elevadas.
[12] O con miras humanas; y segun el movimiento de la naturaleza corrompida.
[13] Esto es, un mero instrumento de Dios.
[14] *Psalm. LXI, v.* 13.—*Matth. XVI, v.* 27.—*Rom. II, v.* 6.—*Gal. VI, v.* 5.
[15] Predicándoos la fe pura de Jesu-Christo.
[16] Esto es, la pura y sublime doctrina.
[17] Esto es, cosas inútiles y supérfluas, como las observancias y ceremonias legales.

14. Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere *sin quemarse*, recibirá la paga.

15. Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como *quien pasa* por el fuego [1].

16. ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17. Pues si alguno profanare el templo de Dios [2], perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros [3], santo es.

18. Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sábio segun el mundo, hágase necio *á los ojos de los mundanos* á fin de ser sábio *á los de Dios.*

19. Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues está escrito [4]: Yo prenderé á los sábios en su propia astucia [5].

20. Y en otra parte [6]: El Señor penetra las ideas de los sábios, y conoce la vanidad de ellas.

21. Por tanto nadie se gloríe en los hombres [7].

22. Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apollo, bien Cephas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro *ó hecho para vuestro bien:*

23. Vosotros empero sois de Christo: y Christo es de Dios *su Padre.*

CAPITULO IV

Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corinthios.

1. Á nosotros pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2. Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles *en su ministerio.*

3. Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna: no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor [8].

5. Por tanto no querais sentenciar antes de tiempo, *suspended vuestro juicio* hasta tanto que venga el Señor: el cual sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel dia* las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de Dios alabado *segun merezca.*

6. Por lo demás, hermanos *mios*, todo esto que acabo de decir [9], lo he presentado en persona mia y en la de Apollo por amor vuestro: á fin de que *sin nombrar á nadie* aprendais por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero, mas allá de lo que va escrito [10].

7. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros [11]? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido *de Dios?* Y si *todo* lo que tienes lo has recibido *de él*, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8. Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos [12], héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que *en efecto* reineis, para que así nosotros [13] reinemos tambien con vosotros.

9. Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles nos trata como á los últimos *ó mas viles* hombres, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres.

10. Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Christo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Christo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

11. Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos dónde fijar nuestro domicilio.

12. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos con paciencia:

13. Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura *y las heces* del mundo, como la escoria de todos [14].

14. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.

15. Porque aun cuando tengais millares de ayos *ó maestros* en Jesu-Christo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesu-Christo por medio del Evangelio.

16. Por tanto os ruego que seais imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.

17. Con este fin he enviado á vosotros á Timothéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder *ó manera de vivir* en Jesu-Christo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las Iglesias.

18. Algunos *sé que* están tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros [15].

19. Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20. Que no consiste el reino de Dios *ó nuestra religion* en palabras, sino en la virtud [16] *ó en buenas obras.*

21. ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con la vara *ó castigo*, ó con amor y espíritu de mansedumbre [17]?

CAPITULO V

Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corintho á que eviten el trato con los pecadores públicos.

1. Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2. Y *con todo* vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis *al contrario* entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3. Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesus,

5. Sea ese que tal hizo entregado á Satanás *ó excomulgado* para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.

6. No teneis pues motivo para gloriaros. ¿No sabeis *acaso* que un poco de levadura aceda toda la masa [18]?

7. Echad fuera la levadura añeja, para que seais una

[1] Expiando así los defectos cometidos en la predicacion del Evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.

[2] O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.

[3] II. *Cor. VI, v.* 16.

[4] *Job V, v.* 13.

[5] Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.

[6] *Psalm. XCIII, v.* 11.

[7] Ni de ser discípulo de este Apóstol, ni del otro.

[8] Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.

[9] Sobre vuestros predicadores, y partidos que forman.

[10] Acabo de deciros, *v.* 4, que Pablo, Apollo, y demás predicadores, no somos mas que unos instrumentos de que se vale Dios.

[11] O te hace sobresalir entre tus hermanos.

[12] Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.

[13] Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fe.

[14] Y á manera de las víctimas humanas que sacrificaan los Gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo, y aplacar la cólera del cielo: ved cuánto va de nosotros á vosotros.

[15] Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.

[16] *Matth. VII, v.* 21.

[17] Si quereis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros; y que deberia yo castigar con penas y censuras.

[18] Y que así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?

masa *enteramente* nueva, como que sois panes *puros y* sin levadura [1]. Porque Jesu-Christo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado *por nosotros.*

8. Por tanto celebremos la fiesta *ó el convite pascual,* no con levadura añeja, ni con levadura de malicia, y de corrupcion, sino con los panes ázymos de la sinceridad y de la verdad [2].

9. Os tengo escrito en una carta: No trateis con los deshonestos [3]:

10. Claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo [4].

11. Cuando os escribí que no trataseis con tales sugetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12. Pues ¿cómo podria yo meterme en juzgar á los que están fuera *de la Iglesia?* ¿No son los que están dentro de ella á quienes teneis derecho de juzgar?

13. A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPITULO VI

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

1. ¿Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante los *jueces* inícuos *ó infieles,* y no delante de los santos *ó Cristianos* [5]?

2. ¿No sabeis que los santos han de juzgar *algun dia* á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no sereis dignos de juzgar de estas menudencias?

3. ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles *malos?* ¿cuánto mas de las cosas mundanas?

4. Si tuviereis pues pleitos sobre negocios de este mundo: tomad por jueces, *antes que á infieles,* á los mas ínfimos de la Iglesia.

5. Dígolo para confusion vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros [6] algun hombre inteligente, que pueda ser juez *ó árbitro* entre los hermanos;

6. Sino que ha de verse que litiga hermano con hermano: y eso en el tribunal de los infieles?

7. Ya por cierto es una falta en vosotros [7], el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio [8]? ¿por qué antes no sufrís el fraude?

8. Mas *algunos de* vosotros sois los que agraviais, y defraudais: y eso á vuestros propios hermanos.

9. ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros, *hermanos mios:* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10. Ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11. Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo:* pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12. Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: No por-

[1] O libres de toda corrupcion, por la gracia del bautismo.—Véase *Azymos.*

[2] Con un corazon puro y libre de toda corrupcion.

[3] Esto es, no converseis familiarmente con ellos.

[4] Porque se hallan por todas partes. Es una hipérbole. Este verso se comienza en griego Καὶ οὐ πάντως τοῖς πόρνοις, *sed non omninò ó sed non in totum.* Κάι se pone por Αλλά, segun la frase de los Hebreos; y así puede traducirse: *No entiendo decir que no trateis absolutamente con los deshonestos.*

[5] Tomando á estos por árbitros de vuestras diferencias.

[6] Que tanto presumís de sábios.

[7] Y orígen de muchos pecados.

[8] Ya que os creeis tan aventajados en la virtud.—*Matth. V, v.* 39.—*Luc. VI, v.* 29.—*Rom. XII, v.* 17.—I. *Thes. IV, v.* 6.

que todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13. Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para *gloria de* el Señor; como el Señor para el cuerpo [9].

14. *Pues* así como Dios resucitó al Señor: nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15. ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo *nuestra cabeza?* ¿He de abusar yo de los miembros de Christo [10], para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16. O ¿no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos, dice *la Escritura* [11], una carne.

17. Al contrario quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.

18. Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornica, contra su cuerpo peca [12].

19. ¿Por ventura no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,

20. Puesto que fuisteis comprados á gran precio [13]? Glorificad *pues* á Dios, y llevadle *siempre* en vuestro cuerpo.

CAPITULO VII

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

1. En órden á las cosas sobre que me habeis escrito *respondo:* Loable cosa es en el hombre no tocar mujer:

2. Mas por evitar la fornicacion viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido [14].

3. El marido pague á la mujer el débito: y de la misma suerte la mujer al marido.

4. Porque la mujer *casada* no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

5. No querais *pues* defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6. Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7. A la verdad me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo, *esto es, célibes:* mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.

8. Pero sí que digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9. Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse, que abrasarse [15].

10. Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido:

11. Que si se separa *por justa causa,* no pase á otras nupcias, ó bien reconcíliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer [16].

12. Pero á los demás digo yo *mi dictámen,* no *que* el Señor *lo mande.* Si algun hermano tiene por mujer á una infiel *ó idólatra,* y ésta [17] consiente en habitar con él, no la repudie.

13. Y si alguna mujer fiel *ó Cristiana* tiene por marido á

[9] Al cual comunicará algun dia la inmortalidad.

[10] Esto es, de mi cuerpo santificado por Christo, que es nuestra cabeza.

[11] *Genes. II, v.* 24.—*Matth. IX, v.* 15.—*Eph. V, v.* 31.

[12] Al cual afrenta y profana.

[13] No menos que con el de la sangre de Jesu-Christo.

[14] El que no tenga el don de continencia para quedarse célibe, cásese antes que entregarse á la impureza.

[15] En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificacion de la carne, y en la oracion.

[16] Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

[17] Salvo el honor de la religion del marido.

un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14. Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel santificada por el marido fiel [1]: de lo contrario vuestros hijos serian amancillados, en vez de que ahora son santos [2].

15. Pero si el infiel se separa, sepárese *en hora buena:* porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre [3]: pues Dios nos ha llamado á *un estado de* paz *y tranquilidad.*

16. Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás *ó convertirás* al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17. Pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado *en que se hallaba* cuando Dios lo llamó *á la fe* [4], y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18. ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19. Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa *á Judíos y á Gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20. Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando Dios le llamó.

21. ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te impacientes viéndote en tal condicion: antes bien saca provecho de eso mismo, aun cuando pudieses ser libre [5].

22. Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de *Jesu*-Christo.

23. Rescatados habeis sido á gran costa, no querais hacoros esclavos de los hombres [6].

24. Cada uno, hermanos *mios,* permanezca [7] para con Dios en el estado *civil* en que fué llamado.

25. En órden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo.*

26. Juzgo pues que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente: que es, *digo,* ventajoso al hombre el no casarse [8].

27. ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca: pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio.* Mas yo os perdono: *déjolo á vuestra consideracion* [9].

29. Y lo que digo, hermanos *mios,* es: Que el tiempo es corto: y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen:

30. Y los que lloran, como si no llorasen [10]: y los que se huelgan, como si no se holgasen: y los que hacen compras, como si nada poseyesen:

31. Y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la escena *ó apariencia* de este mundo pasa *en un momento* [11].

32. Ahora bien: yo deseo que vivais sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de *hacer para* agradar á Dios.

33. Al contrario el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar á la mujer, y *así* se halla dividido.

34. De la misma manera la mujer no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido.

35. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro: no para echaros un lazo *y obligaros á la continencia,* sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36. Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio,* y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37. Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon [12], este tal obra bien.

38. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.

39. La mujer está ligada á la ley *del matrimonio* mientras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea segun el Señor.

40. Pero mucho mas dichosa será si permaneciere viuda, segun mi consejo: y estoy persuadido de que tambien *en esto* me anima el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

1. Acerca de las cosas *ó viandas* sacrificadas á los ídolos [13], ya sabemos que todos nosotros tenemos *bastante* ciencia *ó conocimiento sobre eso.* Mas la ciencia *por sí sola* hincha, la caridad es la que edifica.

2. Que si alguno se imagina saber algo, *y no sabe esto,* todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3. Pero el que ama á Dios, ese es conocido *ó amado* de él.

4. En órden pues á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores):

6. Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen ol sér todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesu-Christo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él *cuanto somos.*

7. Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8. Lo cierto es que el comer *de tales viandas* no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comamos, tendremos *delante de él* ventaja alguna: ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9. Pero cuidad de que esta libertad que teneis no sirva de tropiezo á los flacos.

[1] Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

[2] Serian ilegítimos, y no podrian ser tan fácilmente bautizados.

[3] O perder la libertad de seguir pacíficamente la fe de Jesu-Cristo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitacion sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea tambien del vínculo, como dicen otros.

[4] La Religion cristiana no exige el mudar de condicion, sino de costumbres, arreglándolas al Evangelio: ni destruye nunca en el mundo el órden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

[5] Aprovéchate de tu humilde condicion para bien de tu alma. Otros traducen: *Si puedes ser libre, aprovéchate mas bien:* ó, *Si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.*

[6] O servirles en perjuicio de vuestro amo Jesu-Christo, ó de lo que él manda.

[7] Salva la fe y obediencia debida á Dios.

[8] *Atenta la necesidad urgente* de disponernos para la otra vida, y las inquietudes del matrimonio; *es mejor para el hombre el estarse así* sin casarse.

[9] No quiero hablar mas de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podria traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros. S. Aug., De stat. virg., cap. VI.*

[10] Véase *Llorar.*

[11] Desaparece: como en un teatro cae de repente el telon, y se acabó la escena que se representaba.

[12] A lo cual se conforma libremente la hija.

[13] Véase *Idolos.*

10. Porque si uno de estos ve á otro, de los que están mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos [1]: ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de aquellas viandas sacrificadas *que cree impuras?*

11. ¿Y es posible que haya de perecer por *el uso indiscreto de* tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Christo?

12. Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra *Jesu*-Christo.

13. Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne *alguna, solo* por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX

Cómo el Apóstol se privaba de hacer lo que podia lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

1. ¿No tengo yo libertad? ¿No soy yo Apóstol? ¿No he visto yo á Jesu-Christo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2. Lo cierto es que aun cuando para los otros no fuera Apóstol, á lo menos lo seria para vosotros: siendo como sois el sello *ó la patente* de mi apostolado en el Señor [2]:

3. Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar *y sindicar* mi conducta.

4. ¿Acaso no tenemos derecho de ser alimentados *á expensas vuestras?*

5. ¿Por ventura no tenemos tambien facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana *en Jesu-Christo, para que nos asista,* como hacen los demás Apóstoles, y los hermanos *ó parientes* del Señor, y *el mismo* Cephas *ó Pedro?*

6. ¿Ó solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto [3]?

7. ¿Quién milita jamás á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8. ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿Ó no dice la Ley esto mismo?

9. Pues en la Ley de Moysés está escrito [4]: No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10. ¿Acaso no dice esto *principalmente* por nosotros? Sí, *ciertamente* por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara: y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11. Si nosotros *pues* hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos *un poco* de vuestros bienes temporales?

12. Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos *y padecemos* por no poner estorbo alguno al Evangelio de Christo.

13. ¿No sabois que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo: y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14. Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio.

15. Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16. Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicare.

17. Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, *entonces* no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18. Segun esto pues ¿dónde está mi galardon? Está en predicar gratuitamente el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19. En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas almas.

20. Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar *ó convertir* á los Judíos:

21. Con los sujetos á la Ley *ó prosélitos,* he vivido como si yo estuviese sujeto á la Ley (con no estar yo sujeto á ella) solo por ganar á los que á la Ley vivian sujetos [5]: así como con los que no estaban sujetos á la Ley *de Moysés,* he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una Ley con respecto á Dios: teniendo la de Jesu-Christo) á trueque de ganar á los que vivian sin Ley.

22. Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, para salvarlos á todos.

23. Todo lo cual hago por amor del Evangelio: á fin de participar de sus promesas.

24. ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues, *hermanos mios,* de tal manera que le ganeis.

25. Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia [6]: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26. Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura [7]: peleo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo:*

27. Sino que castigo mi cuerpo *rebelde* y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

CAPITULO X

Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los Corinthios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

1. Porque no debeis de ignorar, hermanos *mios,* que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube [8], que todos pasaron el mar [9];

2. Y que todos bajo *la direccion de* Moysés fueron *en cierto modo* bautizados en la nube, y en el mar [10];

3. Que todos comieron el mismo manjar espiritual [11],

4. Y todos bebieron la misma bebida espiritual [12]: (porque ellos bebian del agua que salia de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo: la cual piedra era *figura de* Christo [13])

5. Pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradaron á Dios: y así quedaron muertos en el desierto [14].

6. Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:

7. No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse *todos* á retozar [15].

8. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia *como* veinte y tres mil [16].

[1] O en que se celebran sus convites puramente civiles.
[2] Porque vuestra admirable conversion y los dones que habeis recibido del Espíritu Santo prueban auténticamente mi apostolado.
[3] Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia?
[4] *Deuter. XXV, v. 4.*
[5] Por cuya razon circuncidé á Timothéo, y llevaba ofrendas al templo.
[6] Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.
[7] Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.
[8] Figura que era del Espíritu Santo que nos alumbra y recrea con su gracia.
[9] *Exod. XIII, v. 21.—Num. IX, v. 21.*
[10] Símbolo de nuestro bautismo. *Exod. XIV, v. 22.*
[11] Cual era el maná, figura de la Eucaristía.—*Exod. XVI, v. 15.—XVII, v. 6.—Psalm. LXXVII, v. 25.—Joan. VI, v. 32.—Num. XX, v. 11.*
[12] Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moysés hizo manar de una peña.
[13] Herido en la cruz despues de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.
[14] *Num. XXVI, v. 65.*
[15] Bailando en torno del becerro de oro. *Exod. XXXII, v. 6.*
[16] Véase *Chronologia.—Num. XXV, v. 9.*

9. Ni tentemos á Christo: como hicieron algunos de ellos [1], los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10. Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el *Angel* exterminador [2].

11. Todas estas cosas que les sucedian eran unas figuras: y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos [3].

12. Mire pues no caiga, el que piensa estar firme *en la fe*.

13. *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias:* pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

14. En razon de esto, carísimos mios, huid del culto de los ídolos [4]:

15. Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16. El cáliz de bendicion que bendecimos *ó consagramos*, ¿no es la comunion de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor [5]?

17. Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo [6].

18. Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no *es así que* tienen parte en el altar *ó sacrificio* [7]?

19. ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraido alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20. *No*, sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios [8]. Y no quiero que tengais ninguna sociedad *ni por sombra* con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21. No podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22. *¿Por ventura* queremos irritar con celos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él [9]? Todo me es lícito, *sí*, pero no todo es conveniente.

23. Está bien que todo me sea lícito, mas no todo es de edificacion.

24. *Dicta la caridad que* nadie busque su propia satisfaccion *ó conveniencia*, sino el bien del prójimo [10].

25. *Por lo demás*, todo lo que se vende en la plaza *ó carnicería*, comedlo, sin andar en preguntas por *escrúpulo de* conciencia.

26. Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella [11].

27. Si algun infiel os convida, y quereis ir: comed *sin escrúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia:

28. Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos: no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia:

29. Á la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer, *direis*, á que sea condenada por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comer de todo*?

30. Si yo recibo con accion de gracias lo que como, ¿por qué he de dar motivo á otro de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco *á Dios* accion de gracias [12]?

31. Pero en fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.

32. No deis motivo de ofension *ó escándalo* ni á los Judíos, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios:

33. Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demás, á fin de que se salven.

CAPITULO XI

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristía, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunion.

1. Sed pues imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.

2. Yo por mi parte os alabo, hermanos *mios*, de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3. Mas quiero *tambien* que sepais que Christo es *el jefe y* la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Christo [13].

4. Todo hombre que ora ó que profetiza [14], teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza [15].

5. Al contrario mujer que ora ó profetiza [16] con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6. Por donde si una mujer no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *tambien*. Que si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7. Lo cierto es que no debe el varon cubrir su cabeza: pues él es la imágen, y gloria de Dios [17], mas la mujer es la gloria del varon.

8. Que no fué el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9. Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre [18].

10. Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la sujecion *y tambien* por respeto á los ángeles [19].

11. Bien es verdad que ni el varon *por Ley* del Señor existe sin la mujer, ni la mujer sin el varon.

12. Pues así como la mujer *al principio* fué formada del varon, así tambien *ahora* el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios [20].

13. Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer *en público* oracion á Dios sin velo?

14. ¿No es así que la naturaleza misma *ó la comun opinion* os dicta, que no es decente al hombre el dejarse crecer *siempre* su cabellera:

15. Al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo: porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

16. Pero si no obstante *estas razones* alguno se muestra terco: *le diremos que* nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios [21].

17. Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros: pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18. Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay entre vosotros parcialidades *ó desuniones*, y en parte lo creo.

19. Siendo, como es, forzoso [22] que aun herejías haya,

---

[1] Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moysés milagros.—*Num. XX et XXI.*

[2] *Num. XI, v.* 1.—*XIV, v.* 2.

[3] O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

[4] Y de cuanto se le parezca; como son los convites despues de sus fiestas.

[5] No nos unimos así todos con Jesu-Christo?

[6] Cuya cabeza es Christo.

[7] Pues veis ahí cómo se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

[8] Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

[9] Para libertarnos de su venganza?

[10] Véase esta misma sentencia, *Philip. II, v.* 4.

[11] Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

[12] La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

[13] En cuanto á la naturaleza humana.

[14] Véase *Profeta*.

[15] Pues es el velo una señal de aquella sujecion que es indigna del hombre, aunque propia de la mujer.—Véase *Velo*.

[16] Habia entonces mujeres que tenian el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Phelipe, *Act. XXI, v.* 9; y habia ya habido muchas en el Antiguo Testamento, como María hermana de Moysés, Débora, Ana madre de Samuel, etc.—Véase *Profeta*.

[17] El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

[18] *Genes. II, v.* 23.

[19] Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que le ofrecen.

[20] A fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la mujer se alce á mayores.

[21] Esto es, de que las mujeres comparezcan descubiertas en el templo.

[22] Atendida la malicia de los hombres.

para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20. Ahora pues, cuando vosotros os juntais *para los ágapes* [1], ya no es para celebrar la cena del Señor [2].

21. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender á los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso.

22. ¿No teneis *vuestras* casas para comer *allí* y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres* que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23. Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan,

24. Y dando gracias le partió, y dijo *á sus discípulos:* Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado *á la muerte:* haced esto en memoria mia.

25. Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre [3]: haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia.

26. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis *ó representareis* la muerte del Señor hasta que venga.

27. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente: reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28. Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte [4] coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.

29. Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion [5]: no haciendo el *debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren [6].

31. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos *así* juzgados *por Dios.*

32. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga *como á hijos,* con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

33. Por lo cual, hermanos mios, cuando os reunís para esas comidas *de caridad,* esperaos unos á otros.

34. Si alguno tiene hambre [7], coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demás cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

CAPITULO XII

De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mútuamente.

1. Mas en órden á los dones espirituales no quiero, hermanos *mios,* que esteis ignorantes.

2 Bien sabeis vosotros que cuando erais Paganos, os íbais en pos de los ídolos mudos segun erais conducidos [8].

3. Ahora pues yo os declaro, que *ningun verdadero Profeta,* ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anathema á Jesus. Ni nadie puede confesar [9], que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

4. Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo:

5. Hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo:

6. Hay asimismo diversidad de operaciones *sobrenaturales,* mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7. Pero los dones visibles del Espíritu *Santo* se dan á cada uno para la utilidad [10].

8. Así el uno recibe del Espíritu *Santo el don de* hablar con *profunda* sabiduría: otro recibe del mismo Espíritu *el don de* hablar con *mucha* ciencia:

9. Á éste le da el mismo Espíritu una fe *ó confianza extraordinaria:* al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10. Á quien el don de hacer milagros, á quien el don de profecía, á quien discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quien el de interpretar las palabras *ó razonamientos.*

11. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12. Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo: así tambien *el cuerpo místico de* Christo.

13. Á cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres: y todos hemos bebido un mismo Espíritu [11].

14. Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino *el conjunto de* muchos.

15. Si dijere el pié: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16. Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17. Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oido? Si fuese todo oido: ¿dónde estaria el olfato?

18. Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19. Que si todos fuesen un solo miembro: ¿dónde estaria el cuerpo?

20. Por eso ahora, aunque los miembros sean muchos, el cuerpo es uno.

21. Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda: ni la cabeza á los piés: No me sois necesarios.

22. Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios:

23. Y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con mas *cuidado y* honestidad aquellos que son menos honestos.

24. Al contrario nuestras partes *ó miembros* honestos, *como la cara, manos, ojos, etc.,* no han menester nada de eso: pero Dios ha puesto tal órden en todo el cuerpo, que se honra mas lo que de suyo es menos digno de honor,

25. Á fin de que no haya cisma *ó division* en el cuerpo, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26. Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen: y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27. Vosotros pues sois el cuerpo *místico* de Christo, y miembros *unidos* á otros miembros.

28. Así es que ha puesto Dios *varios miembros* en la Iglesia, unos en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29. ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doctores?

30. ¿Hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31. Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino *ó don* todavía mas excelente [12].

[1] Véase *Ágape.*
[2] O la memoria del convite eucarístico, que celebró con los Apóstoles la víspera de su pasion.
[3] Véase *Testamento.*
[4] Hallando pura su conciencia.
[5] Véase *Alianza.*
[6] En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.
[7] O no le basta la cena frugal que hacen los demás, ó no puede por motivo justo esperar tanto.
[8] Por el espíritu de la mentira: mas ahora sois dirigidos por el Espíritu Santo.
[9] Con afecto sobrenatural, ó con fe viva ó animada de la caridad.
[10] O bien comun de la Iglesia, y segun las necesidades de esta.
[11] Participando de la Eucaristía, que es el Sacramento de nuestra unidad.
[12] Y mas ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demás.

CAPITULO XIII

Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.

1. Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguaje de los ángeles *mismos*, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.

2. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias: cuando tuviera toda la fe *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

4. La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,

5. No es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,

6. No se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad:

7. Á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo [1].

8. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

10. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto [2].

11. *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurria como niño. Pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12. Al presente no vemos *á Dios* sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras [3]: pero entonces le veremos cara á cara. Yo no *le* conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces *le* conoceré *con una vision clara*, á la manera que soy yo conocido [4].

13. Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

CAPITULO XIV

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la Iglesia.

1. Corred *con ardor* para alcanzar la caridad, y codiciad *despues* dones espirituales [5]: mayormente el de profecía [6].

2. Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas [7].

3. Al paso que el que hace oficio de profeta [8], habla con los hombres para edificacion *de ellos*, y para exhortarlos, y consolarlos.

[1] A fin de ganar para Jesu-Christo á todos los hombres: tres veces insiste aquí San Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*

[2] Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.

[3] En imágenes que aun no llegan á representarle como él es en sí mismo.

[4] No será alguna imágen de Dios la que veré en el cielo; sino que le veré cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegaré á comprender sus infinitas perfecciones.

[5] Para la edificacion del prójimo.

[6] O explicacion de las cosas divinas.

[7] Pero sin utilidad de sus oyentes.

[8] Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las Sagradas Escrituras.—Véase *Profeta*.

[9] De cosas ocultas y misteriosas.

[10] De las verdades de nuestra religion.

[11] O explicacion de las Escrituras.

[12] De la moral evangélica.

[13] No entendiendo las señales que le dan con el sonido.

4. Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5. Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas:* á no ser que tambien las interprete *ó profetice*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6. En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas: ¿qué os aprovecharé, si no os hablo instruyéndoos ó con la revelacion [9], ó con la ciencia [10], ó con la profecía [11], ó con la doctrina [12]?

7. ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el arpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el arpa?

8. Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quién es el que se preparará para el combate [13]?

9. Si la lengua que hablais no es inteligible: ¿cómo se sabrá lo que decís? no hablareis sino al aire.

10. En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas: y no hay pueblo que no tenga la suya.

11. Si yo pues ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro *ó extranjero* para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.

12. Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.

13. Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla *ó explicar lo que dice.*

14. Que si yo hago oracion *ó predico* en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora *ó predica*, pero mi concepto queda sin fruto [14].

15. Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien *hablando* inteligiblemente: cantaré salmos con el espíritu [15], pero los cantaré tambien inteligiblemente [16].

16. Por lo demás si tú alabas á Dios *solamente* con el espíritu [17]: el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, *esto es, Así sea*, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:

17. No es que no sea buena tu accion de gracias: sino que no quedan por ella edificados los otros [18].

18. Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.

19. Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros: que diez mil palabras en lengua extraña.

20. Hermanos, no seais *como* niños en el uso de la razon [19], sed sí niños en la malicia: pero en la cordura hombres hechos.

21. En la Ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros acentos á este pueblo: y ni aun así me creerán, dice el Señor:

22. *Así pues el don de* las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles [20]: mas *el de* las profecías no se ha dado para *convertir á* los infieles, sino para *instruir á* los fieles [21].

23. Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en

[14] Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.

[15] O don que Dios me ha dado.

[16] Esto es, de una manera que no solo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oracion pública.

[17] O corazon, usando de una lengua que no se entiende.

[18] No se sigue de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares: lo que hoy dia, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendria muchos inconvenientes. Pero á lo menos prueban que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atencion.—Véase *Conc. Trid., Ses. XXII, cap. VIII.*

[19] No seais como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario, aunque nada entiendan.

[20] *Isai. XXVIII, v.* 11. Para que con este prodigio escuchen atentos la predicacion del Evangelio.

[21] Y así el don de profecía es mas útil á la Iglesia, que el de lenguas.

un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes idiotas *ó rudas*, ó bien infieles: ¿no dirán que estais locos?

24. Mas al contrario, si profetizando todos [1], entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25. Los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26. Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos *mios*? *Vedlo aquí:* Si cuando os congregais, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios* para hacer un himno, otro para instruir, éste para revelar alguna cosa de Dios, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas: hágase todo para edificacion *de los fieles*.

27. Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen*.

28. Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia *los que tienen este don*, y hablen consigo, y con Dios.

29. De los profetas hablen dos, ó tres, y los demás disciernan [2].

30. Que si á otro *de los asistentes* estando sentado le fuere revelado algo [3], calle *luego* el primero.

31. Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen:

32. Pues los espíritus *ó dones* proféticos están sujetos á los profetas [4].

33. Porque Dios no es *autor* de desórden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

34. Las mujeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la Ley [5].

35. Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo cuando estén en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la Iglesia [6].

36. ¿Por ventura tuvo de vosotros su orígen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37. Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38. El que lo desconoce, será desconocido [7].

39. En suma, hermanos, codiciad *ó preferid* el don de la profecía: y no estorbeis el de hablar lenguas.

40. Pero hágase todo con decoro, y con órden.

CAPITULO XV

La fe y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesu-Christo. Descríbese el órden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1. Quiero ahora, hermanos *mios*, renovaros la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2. Y por el cual sois salvados: *á fin de que veais* si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fe.

3. En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor: es á saber*, que Christo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras [8]:

4. Y que fué sepultado [9], y que resucitó al tercer dia, segun las *mismas* Escrituras:

5. Y que se apareció á Cephas *ó Pedro*, y despues á los once *Apóstoles* [10]:

6. Posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:

7. Se apareció tambien á Santiago, y despues á los Apóstoles todos:

8. Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí [11], que vengo á ser como un abortivo:

9. Siendo, como soy, el menor de los Apóstoles, que ni merezco ser llamado Apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino *mas bien* la gracia de Dios *que está* conmigo [12]:

11. Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos todos, y esto habeis creido vosotros.

12. Ahora bien, si se predica á Christo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos?

13. Pues si no hay resurreccion de muertos *como dicen ellos:* tampoco resucitó Christo.

14. Mas si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien nuestra fe:

15. A mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Christo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16. *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17. Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados [13].

18. Por consiguiente, aun los que murieron *creyendo* en Christo, son perdidos *sin remedio*.

19. Si nosotros solo tenemos esperanza en Christo mientras dura nuestra vida, somos los mas desdichados de todos los hombres [14].

20. Pero Christo, *hermanos mios*, ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:

21. Porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre debe venir tambien la resurreccion de los muertos [15].

22. Que así como en Adam mueren todos, así en Christo todos serán vivificados.

23. Cada uno empero por su órden [16], Christo el primero: despues los que son de Christo, *y* que han creido en su venida.

24. En seguida será el fin *del mundo;* cuando *Jesu-Christo* hubiere entregado su reino *ó Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion [17].

25. Entre tanto debe reinar [18], hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus piés.

26. Y la muerte será el último enemigo destruido [19]: porque todas las cosas las sujetó *Dios* debajo de los piés de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura:*

27. Todas las cosas están sujetas á él: sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

---

[1] O explicando por turno los misterios de nuestra religion, y anunciando lo secreto y lo venidero.
[2] O juzguen si es el Espíritu de Dios el que inspira á los otros.
[3] O recibiere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.
[4] A diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanás.
[5] *Genes. III, v.* 16.
[6] Acaso tenois vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?
[7] O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.
[8] *Isai. LIII, v.* 5.
[9] *Jonas II, v.* 1.
[10] *Joan. X, v.* 29.
[11] *Act. IX, v.* 3.—*Eph. III, v.* 8.
[12] La cual da el querer hacer el bien, y el hacerlo.
[13] Siendo, como es, Christo resucitado la causa de la justificacion, y el vencedor de la muerte y del pecado.
[14] Pues queda frustrada la esperanza de la otra vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.
[15] *Coloss. I, v.* 18.—*Apoc. I, v.* 5.
[16] I. *Thes. IV, v.* 15.
[17] Opuestas á la perfeccion de su reino.
[18] *Psalm. CIX, v.* 1. Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce Jesu-Christo en la Iglesia: no del que ejercerá en el cielo sobre la Iglesia triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuenen mas que alabanzas al Señor. *Stus. Thomas.*
[19] *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. VIII, v.* 8.—*Hebr. II, v.* 8.

28. Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él: entonces el Hijo mismo quedará sujeto *en cuanto hombre* al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

29. De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por *aliviar á* los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos [1]?

30. ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31. No hay dia, *tenedlo por cierto*, hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesu-Christo nuestro Señor.

32. ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Épheso contra bestias *feroces*, si no resucitan los muertos? *En este caso* no pensemos mas que en comer, y beber, puesto que mañana moriremos.

33. No deis lugar á la seduccion: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34. Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado: porque *entre nosotros* hay hombres que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35. Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36. ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37. Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *despues*, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38. Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella [2].

39. No toda carne es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

40. Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41. *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42. Así sucederá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible.

43. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso: Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor:

44. Es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual [3]. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.

45. El primer hombre Adam fué formado con alma viviente, el postrer Adam *Jesu-Christo ha sido* llenado de un espíritu vivificante.

46. Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal: y en seguida el espiritual.

47. El primer hombre es el terreno, *formado* de la tierra: y el segundo hombre es el celestial, que viene del cielo.

48. Así como el primer hombre ha sido terreno, han sido tambien terrenos sus hijos: y así como es celestial el segundo hombre, son tambien celestiales sus hijos.

49. Segun esto, así como hemos llevado *grabada* la imágen del hombre terreno, llevemos tambien la imágen del hombre celestial [4].

50. Digo esto, hermanos mios: porque la carne y sangre *ó los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible.

51. Ved aquí, *hermanos*, un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitaremos, mas no todos seremos mudados *en hombres celestiales* [5].

52. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta [6]: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible: y *entonces* nosotros [7] seremos inmutados.

53. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita [8]: La muerte ha sido absorbida por una victoria.

55. ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijon [9]?

56. Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es *ocasionada de* la Ley [10].

57. Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado* por virtud de nuestro Señor Jesu-Christo.

58. Así que, amados hermanos mios, estad firmes, y constantes: trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor [11], pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPITULO XVI

Exhorta á los Corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timothéo y á otros discípulos.

1. En cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2. El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad: á fin de que no se hagan las colectas al tiempo *mismo* de mi llegada.

3. En estando yo presente: á aquellos sugetos que me hubiereis designado, los enviaré con cartas *mias* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4. Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5. Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6. Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasaré tambien el invierno: para que vosotros me llevels á do quiera que hubiere de ir.

7. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8. *Acá* en Épheso me quedaré hasta Pentecostes.

9. Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa *para la propagacion del Evangelio:* si bien los adversarios son muchos.

[1] Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros, que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morian sin poder recibir el bautismo; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la supersticion, infiere que deben creer en la resurreccion; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

[2] Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña simiente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. ¡Que expliquen los materialistas cómo se hace tan prodigiosa resurreccion del granito sepultado en tierra!

[3] Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

[4] Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

[5] Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno: un cuerpo que sin consumirse sentirá eternamente los efectos de la corrupcion, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

[6] Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y tambien á los juecos para pronunciar las sentencias.

[7] Que confiamos ser del número de los escogidos.

[8] *Isai. XXV, v.* 8.

[9] *Os. XIII, v.* 14.—*Hebr. II, v.* 14.

[10] *Rom. III, v.* 20.

[11] O en vuestra justificacion, y en la del prójimo.

10. Si va á veros Timothéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11. Por tanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo* [1]: y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo: pues le estoy aguardando con los hermanos.

12. En cuanto á nuestro hermano Apollo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con algunos de nuestros hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora: mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13. Velad *entre tanto*, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos mas y mas.

14. Todas vuestras cosas háganse con caridad [2].

15. Ya conoceis, hermanos *mios*, la familia de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ya sabeis que son las primicias de la Achaya [3], y que se consagraron al servicio de los santos [4]:

16. Os ruego que tengais mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan, y trabajan *en la obra de Dios*.

17. Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ellos son los que han suplido vuestra falta *ó ausencia:*

18. Recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19. Las Iglesias de Ásia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscilla, con la Iglesia de su casa: en la que me hallo hospedado.

20. Todos los hermanos os saludan. Saludaos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*.

21. La salutacion de mí Pablo, va de propio puño.

22. El que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anathema, Maran Atha [5].

23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

24. Mi *sincero* amor con todos vosotros en Christo Jesus. Amen.

[1] I. *Tim. IV, v.* 12.
[2] O por un principio de amor de Dios.
[3] O los primeros que se convirtieron en esta provincia.
[4] Esto es, al cuidado de los pobres fieles, y á la asistencia de los predicadores.

[5] *Maran Atha*, esto es, perpétuamente execrable. Palabras siriacas que significan *el Señor vendrá* para juzgarle. Expresion que denotaba la excomunion ó anathema mas terrible, y con la que significaban la mayor execracion.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

Esta carta fué escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lucas á los fieles de Corintho, unos veinte y cuatro años despues de la muerte de Jesu-Christo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcian contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones: dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

CAPITULO PRIMERO

Escúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos; despues de hacerlos ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano *ó coadjutor*, á la Iglesia de Dios, establecida en Corintho, y á todos los santos *ó fieles* existentes en toda la Achaya.

2. Dios Padre nuestro y el Señor Jesu-Christo os den gracia y paz.

3. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,

4. El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones: para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.

5. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Christo: se aumenta tambien nuestra consolacion por Christo.

6. Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificacion y salud [1], si somos consolados lo somos para vuestra consolacion [2], si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros:

7. De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.

8. Pues no quiero, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecimos en el Ásia [3], los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.

9. Pero si sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fué á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:

10. El cual nos ha librado, y nos libra *aun* de tan graves peligros *de muerte:* y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11. Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones: á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12. Porqué toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios *ó espíritu del Evangelio:* y especialmente entre vosotros.

13. Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conoceis al leerlas. Y espero que la reconocereis hasta el fin,

14. Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *sereis* la nuestra, en el dia *ó juicio* de nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia:

16. Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judéa.

17. Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he dejado de ejecutarla por inconstancia? ¿Ó las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sí, ya No?

18. Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra *ó doctrina* que os he anunciado, nada ha habido del Sí, y del No [4].

19. Porque Jesu-Christo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timothéo, no es tal que se hallen en él el Sí y el No, sino que en él todo es *inmutable*, un Sí invariable.

20. Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este Sí su verdad: y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria de nuestro ministerio.

21. Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fe de* Christo, y el que nos ha ungido *con su uncion:*

22. El que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por arras *de los bienes que nos ha prometido*, nos da el Espíritu *Santo* en nuestros corazones.

23. Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo y deseo que me castigue si no digo la verdad, que el no haber pasado todavía á Corintho, ha sido para poder ser indulgente con

[1] Para enseñaros que las aflicciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.

[2] Para que la espereis igualmente en vuestros trabajos.

[3] *Actor. XIX, v. 24.*

[4] No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra; ni con aquella incertidumbre y variacion que acompaña á las cosas humanas.

vosotros [1]: no es esto porque dominemos en vuestra fe [2], al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo: puesto que permaneceis firmes en la fe *que recibisteis*.

CAPITULO II

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Christo le alza la pena impuesta.

1. Por lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza [3].
2. Porque si yo voy á entristaros: ¿quién despues me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que deberiais hacerlo*, os hallariais contristados por mí?
3. Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, con la vista de aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.
4. Es verdad que os escribí *entonces* en extremo afligido y con un corazon angustiado y derramando muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.
5. Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: *dígolo* para no agraviaros, *pues que* todos *os habeis afligido*.
6. Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos *de los hermanos, esto es, por vuestra Iglesia:*
7. Ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal dé al través *y se desespere*.
8. Por lo cual os suplico que ratifiqueis con él la caridad, y *comuniqueis otra vez con él*.
9. Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.
10. Lo que vosotros le concediereis por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y* en persona de Jesu-Christo.
11. Á fin de que Satanás no arrebate á ninguno de nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones [4].
12. Yo *por mí* cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Christo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable* [5],
13. No tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito [6], y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14. Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Christo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen* olor del conocimiento de su nombre:
15. Porque nosotros somos el buen olor de Christo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:
16. Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?
17. Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun *el espíritu de Jesu*-Christo.

[1] Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que deberia castigar con rigor en algunos de vosotros.
[2] Ni queramos tiranizar vuestras conciencias.
[3] Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.
[4] Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores, aun á los públicos, á proporcion de las mayores pruebas que dan de su sincera conversion, y en atencion á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas: en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse que toda la potestad que sobre ellos ejercen los ministros del Señor es *in ædificationem, non in destructionem:* para salvar á los pecadores, no para perderlos.—Véase *S. Cypr., Ep. LI V.*
[5] Para hacer allí mucho fruto.

CAPITULO III

Excelencia de la Ley de gracia comparada con la Ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesu-Christo.

1. ¿Empezamos ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis *para otros?*
2. Vosotros mismos sois nuestra carta *de recomendacion*, escrita en nuestros corazones, conocida, y leida de todos los hombres:
3. Manifestándose *por vuestras acciones* que vosotros sois carta de *Jesu*-Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.
4. Tal confianza tenemos en Dios por Christo:
5. No porque seamos suficientes *ó capaces* por nosotros mismos para concebir algun *buen* pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia *ó capacidad* viene de Dios [7]:
6. Y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos *ó capaces* para ser ministros del Nuevo Testamento [8]; no de la letra *de la Ley*, sino del espíritu: porque la letra *sola* mata [9], mas el espíritu vivifica.
7. Que si el ministerio *de aquella Ley* de muerte, grabada con letras sobre *dos* piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israél fijar la vista en el rostro de Moysés por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero:
8. ¿Cómo no ha de ser sin comparacion mas glorioso el ministerio *ó la Ley* del Espíritu [10]?
9. Porque si el ministerio de la Ley *antigua, no obstante que era ocasion* de condenacion, fué acompañado de tanta gloria: mucho mas glorioso es el ministerio *ó publicacion de la Ley* de la justicia.
10. Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria *del Evangelio*.
11. Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria: lo que *para siempre* subsiste, debe ser mucho mas glorioso.
12. Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:
13. Y no hacemos como Moysés, que ponia un velo sobre su rostro, por cuanto no podian los hijos de Israél fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debia durar [11]:
14. Y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece *delante de sus ojos* en la lectura del Antiguo Testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por *la fe en* Christo [12])
15. Y así hasta el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre un velo su corazon [13].
16. Pero en convirtiéndose *este pueblo* al Señor, se quitará el velo.
17. Porque el Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad [14].
18. Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor [15], somos transformados en la misma imágen *de Jesu-Christo, avanzándonos* de claridad en claridad [16], como *iluminados* por el Espíritu del Señor.

[6] De quien esperaba saber qué efecto habia producido en vosotros mi primera carta.
[7] Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de Jesu-Christo.
[8] O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.
[9] O es ocasion de muerte.—Véase *Ley*.
[10] O la Ley evangélica, que es toda dulzura y amor.
[11] Profetizando con esto que no podrian sufrir la luz del Evangelio, representada por esta luz pasajera.
[12] A quien no quieren recibir.
[13] El cual les impide ver á Jesu-Christo en lo que leen.
[14] Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como esclavo: movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazon.
[15] Gloria que la fe nos hace ver claramente en las Santas Escrituras.
[16] O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

CAPITULO IV

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los Apóstoles, hombres frágiles y continuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.

1. Por lo cual teniendo nosotros este ministerio *de predicar la nueva Ley*, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado *de Dios*, no decaemos de ánimo,

2. Antes bien desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias *ó disimulos vergonzosos de los falsos hermanos*, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro para con todos aquellos que juzguen de nosotros segun su conciencia la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

3. Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto [1]; es *solamente* para los que se pierden, para quienes está encubierto:

4. Para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo [2], para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el cual es la imágen de Dios.

5. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros [3] por amor de Jesus:

6. Porque Dios, que dijo que la luz saliese *ó brillase* de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar *á los demás* por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesu-Christo.

7. Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro *frágil y quebradizo:* para que se reconozca que la grandeza del poder *que se ve en nosotros* es de Dios, y no nuestra.

8. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados *ó sin recursos:*

9. Somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no enteramente perdidos:

10. Traemos siempre *representada* en nuestro cuerpo por todas partes la mortificacion de Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11. Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus: para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros *resplandece* la vida [4].

13. Pero teniendo un mismo espíritu de fe *que David, quien* segun está escrito [5] *decia:* Creí, por eso hablé *con confianza:* nosotros tambien creemos, y por eso hablamos [6]:

14. Estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus y nos colocará con vosotros *en su gloria.*

15. Pues todas las cosas *que pasan en nosotros* se hacen por causa de vosotros: á fin de que la gracia esparcida con abundancia sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16. Por lo cual no desmayamos: antes aunque en nosotros el hombre exterior *ó el cuerpo* se vaya desmoronando: el interior *ó el espíritu* se va renovando de dia en dia.

17. Porque las aflicciones tan breves, y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

[1] No obstante la claridad y sinceridad con que le anunciamos.
[2] Véase *Siglo.*
[3] No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad; sino la gloria de Jesu-Christo, y la salvacion y provecho vuestro.
[4] Esto es, la muerte de Jesus ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados: mientras en vosotros resplandece la vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.
[5] *Psalm. CXV, v.* 1.
[6] Con santa libertad de los misterios de Christo en medio de tantos peligros de muerte
[7] O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

18. Y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias: mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V

Cómo la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-Christo, Juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.

1. Sabemos tambien, que si esta casa terrestre *ó el cuerpo corruptible* en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura *del ropaje de gloria* [7], *ó* la habitacion nuestra del cielo:

3. Si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras,* y no desnudos [8].

4. Así tambien es que mientras nos hallamos en este *cuerpo como en una* tienda de campaña, gemimos agobiados *bajo su pesantez*: pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima; de manera que la vida *inmortal* absorba *y haga desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5. Y el que nos formó *ó crió* para este estado *de gloria,* es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda [9].

6. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria:

7. (Porque caminamos *hácia él* por la fe, y no le vemos todavía claramente)

8. En esta confianza que tenemos, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9. Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él *para irnos con Dios:*

10. Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11. Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12. No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa: para que tengais que responder á los que se glorian solamente en lo que aparece al exterior [10].

13. Pues nosotros si extáticos nos enajenamos [11], es por respeto á Dios: si nos moderamos *ó abajamos,* es por vosotros.

14. Porque la caridad de Christo nos urge: al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron [12]:

15. Y que Christo murió por todos: para que, los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16. Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne [13]. Y si antes conocimos á Christo en cuanto á la carne [14]: ahora ya no le conocemos así.

17. Por tanto si alguno *está* en *Jesu*-Christo *ya* es una criatura nueva: acabóse lo que era viejo: y todo viene á ser nuevo; pues que todo ha sido renovado [15].

[8] I. *Cor. XV, v.* 51.
[9] Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.
[10] En su vana elocuencia, y falsa filosofía; y no en la sólida virtud, y fuerza de la gracia.
[11] Si contamos las visiones de Dios, y demás dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.
[12] Y que todos necesitan de la vida de la gracia.
[13] No miramos que sea Judío ó Gentil, pobre ó rico, sábio ó ignorante.
[14] Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linaje.
[15] Todo es nuevo en aquellos que han resucitado á la vida de la gracia. *Isai. XLIII, v.* 19.—*Apoc. XXI, v.* 5.

18. Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Christo: y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion:

19. Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesu-Christo, no imputándoles á ellos sus delitos [1], y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20. Somos pues *como* unos embajadores en nombre de Christo, y es Dios *mismo* el que nos exhorta por boca nuestra. Os rogamos pues encarecidamente en nombre de *Jesu*-Christo, que os reconcilieis con Dios:

21. El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la* justicia de Dios.

CAPITULO VI

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

1. Y así nosotros como cooperadores *del Señor* [2], os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2. Pues él mismo dice [3]: Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus súplicas*, y en el dia de la salvacion te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion:

3. Nosotros *empero* no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4. Antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5. De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos,

6. Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con *uncion del* Espíritu Santo, con caridad sincera,

7. Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia *para combatir* á la diestra, y á la siniestra;

8. En medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores *ó impostores*, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos:

9. Casi moribundos, siendo así que vivimos [4]: como castigados, mas no muertos [5]:

10. Como melancólicos, estando *en realidad* siempre alegres [6]: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos [7]: como que nada tenemos, y todo lo poseemos [8].

11. *El amor* ¡oh Corinthios! hace que mi boca se abra *tan francamente*, y se ensanche mi corazon.

12. No están mis entrañas cerradas para vosotros: las vuestras sí que lo están para mí:

13. Volvedme pues amor por amor: os hablo como á hijos mios, ensanchad tambien *para mí* vuestro corazon.

14. No querais unciros en yugo con los infieles [9]. Porque ¿qué tiene que ver la *santidad ó* justicia con la iniquidad [10]? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15. ¿Ó qué concordia entre Christo y Belial? ¿Ó qué parte tiene el fiel con el infiel?

16. ¿Ó qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios [11]: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17. Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia *ó idolatría:*

[1] Sino perdonándoselos por los méritos de la pasion sacrosanta de la humanidad de su Hijo.
[2] En la obra de vuestra santificacion.
[3] *Isaí. XLIX, v.* 8.
[4] Y cada dia escapamos de la muerte.
[5] Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.
[6] Y llenos de consuelos celestiales.
[7] Colmándolos de bienes espirituales.
[8] Pues poseemos á Dios dueño de todo.

18. Y yo os acogeré: y seré yo vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAPITULO VII

Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corinthios La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.

1. Teniendo pues, carísimos *hermanos mios*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne, y el espíritu [12], perfeccionando *nuestra* santificacion con el temor de Dios.

2. Dadnos cabida *en vuestro corazon*. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacándole los bienes*.

3. No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazon, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía [13].

4. Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros, *y así* estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5. Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por de fuera, por dentro temores.

6. Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7. No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por el escándalo del incestuoso*, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8. Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa: y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo;

9. Al presente me alegro: no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10. Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia *ó enmienda* constante para la salud: cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11. Y sino ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido: ¿qué solicitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion *contra el incestuoso*, qué temor, qué deseo *de remediar el mal*, qué celo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda vuestra conducta, que estais inocentes en este negocio.

12. Así pues, aunque os escribí *aquella carta*, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13. Delante de Dios: por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14. Y que si yo le dí á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros, no he quedado desmentido: sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha visto ser la pura verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dimos á Tito,

15. Y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibisteis.

16. Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas [14],

[9] O uniros estrechamente con ellos.
[10] La religion verdadera con la falsa?
[11] *Levit. XXVI, v.* 12.—I. *Cor. III, v.* 16.—*VI, v.* 19.
[12] Esto es, de los pecados carnales, como la lujuria, gula, etc.; y de los llamados espirituales, como la soberbia, la envidia, etc.
[13] O á no dejaros ni en vida ni en muerte.
[14] Y de que sin temor de ofenderos, puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.

CAPITULO VIII

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corinthios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres Cristianos de Jerusalem.

1. Ahora os hago saber, hermanos mios, la gracia que Dios ha hecho á *los fieles de* las Iglesias de Macedonia.

2. *Y es,* que han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazon:

3. Porque debo darles el testimonio de que de suyo *ó voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4. Rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y permitiésemos que contribuyesen por su parte al socorro que se da á los santos *ó fieles de Jerusalem.*

5. Y en esto no solamente han hecho lo que ya de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios;

6. Y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien de conduciros al cumplimiento de esta buena obra;

7. A fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y además de eso en el amor que me teneis, lo seais tambien en esta *especie de* gracia.

8. No lo digo como quien os impone una ley: sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9. Porque bien sabeis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesu-Christo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros á fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza.

10. Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa: puesto que no solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que por vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo desde el año pasado:

11. Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12. Porque cuando un hombre tiene gran voluntad *de dar, Dios* la acepta, no exigiendo de él sino lo que puede, y no lo que no puede.

13. Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino que haya igualdad;

14. Supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros [1]: para que asimismo su abundancia *en bienes espirituales* sea tambien suplemento á vuestra indigencia *en ellos,* de donde resulte igualdad, segun está escrito [2]:

15. El que recogia mucho *maná,* no se hallaba con mas: ni con menos *de lo necesario,* el que recogia poco.

16. Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo celo mio por vosotros.

17. Pues no solamente se ha movido por mis ruegos: sino que habiéndose movido aun mas por su voluntad hácia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18. Os hemos tambien enviado con él al hermano nuestro [3], que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio:

19. Y el cual, además de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro *á nuestros hermanos* por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20. Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21. Pues atendemos á portarnos bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22. Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de celo en muchas ocasiones: y que ahora lo está aun mas en la presente, y tengo gran confianza *de que le recibireis bien:*

23. Lo mismo que á Tito, mi socio, y coadjutor entre vosotros, y á los demás hermanos *que le acompañan,* y son los Apóstoles *ó enviados* de las Iglesias, y la gloria de Christo [4].

24. Dadles pues á vista de las Iglesias, pruebas propias de vuestra caridad, y de la razon que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

CAPITULO IX

Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

1. Porque en órden á la asistencia *ó socorro* que se dispone á favor de los santos *de Jerusalem,* para mí es por demás el escribiros.

2. Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, *diciéndoles:* que la *provincia de* Achaya [5], está ya pronta desde el año pasado *á hacer esa limosna,* y que vuestro ejemplo ha provocado la *santa* emulacion de muchos.

3. Sin embargo he enviado *ahí* á esos hermanos: á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte; y para que esteis prevenidos, como yo he dicho *que estabais:*

4. No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, hallasen que no teniais recogido nada, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa [6].

5. Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y den órden para que esa limosna de antemano prometida esté á punto, de modo que sea ese un don ofrecido por la caridad, y no como *arrancado á* la avaricia.

6. Lo que digo es: Que quien escasamente siembra, cogerá escasamente: y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7. Haga cada cual *la oferta* conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría [7].

8. Por lo demás poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras *con vuestros prójimos,*

9. Segun lo que está escrito [8]: La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10. Porque Dios que provee de simiente al sembrador: él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera [9], y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia:

11. Para que siendo ricos en todo ejerciteis con sincera caridad toda suerte de limosnas [10], las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12. Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no solo remedian las necesidades de los santos, sino que tambien contribuyen mucho á la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

13. Pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á

[1] Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judéa, igualmente os socorrerán ellos, cuando venga algun año de carestía entre vosotros.
[2] *Exod. XVI, v.* 18.
[3] San Lucas, ó tal vez San Marcos.
[4] Por sus brillantes virtudes.
[5] Cuya capital es esa ciudad de Corintho.
[6] Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa mas razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios. San Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aun no eran capaces de motivos muy elevados.
[7] *Eccl. XXXV, v.* 11.—*Marc. XII, v.* 43.—*Rom. XII, v.* 8.
[8] *Psalm. CXI, v.* 9.
[9] O la simiente de vuestras limosnas.
[10] O seais profusos en todo género de beneficencia.

glorificar á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de *Jesu*-Christo, y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos *los demás*,

14. Y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15. Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPITULO X

Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.

1. Mas yo Pablo, aquel mismo *Pablo* que, *como dicen mis enemigos*, parezco tan pequeño *ó humilde* estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado *ó imperioso*, os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Christo,

2. Os suplico, *digo*, que hagais de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sugetos que se imaginan que procedemos segun la carne *ó por miras humanas*.

3. Porque aunque vivimos en carne *miserable*, no militamos segun la carne.

4. Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos [1] *ó raciocinios* humanos,

5. Y toda altanería *de espíritu* que se engrie contra la ciencia *ó el conocimiento* de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Christo,

6. Y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, *para* cuando hubiereis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7. Mirad las cosas *á lo menos* segun se dejan ver [2]. Si alguno se precia de ser de Christo, considere asimismo para consigo: que así como él es de Christo, tambien lo somos nosotros.

8. Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina: no tendré de qué avergonzarme.

9. Pero *me abstengo*, porque no parezca que pretendo aterraros con *mis* cartas:

10. Ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes: mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable *ó tosco* su lenguaje:

11. Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12. A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sugetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos: sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13. Por tanto no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14. Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros: puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el Evangelio de Christo [3].

15. Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fe *siempre* en aumento, haremos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,

16. Llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17. Por lo demás el que se gloria, gloríese en el Señor.

18. Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo: sino aquel á quien Dios abona *ó alaba*.

CAPITULO XI

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

1. ¡Oh si soportaseis por un poco mi indiscrecion [4]! Mas, sí, soportadme *y sufridme:*

2. Ya que soy amante celoso de vosotros, *y celoso* en nombre de Dios [5]. Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Christo, para presentaros á él como una *pura y* casta vírgen [6].

3. Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus, y degeneren de la sencillez propia *del discípulo* de Christo [7].

4. En efecto si el que va *á predicaros*, os anunciase otro Christo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu *mas perfecto* que el que habeis recibido; ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado: pudierais con razon sufrirlo *y seguirle* [8].

5. Mas yo nada pienso haber hecho menos que los *mas* grandes Apóstoles [9].

6. Porque dado que yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia *de Christo:* en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7. ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8. He despojado, *por decirlo así*, á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias de que necesitaba para serviros á vosotros.

9. Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

10. *Os aseguro* por la verdad de Christo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Achaya.

11. ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe, *y ve mi intenso amor.*

12. Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar enteramente una ocasion *de gloriarse*, á aquellos que la buscan con hacer alarde de parecer en todo semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13. Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas*, que se disfrazan de Apóstoles de Christo.

14. Y no es de extrañar: pues el mismo Satanás se trasforma en ángel de luz:

15. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia *ó de santidad:* mas su paradero será conforme á sus obras.

16. Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17. Lo que voy á decir para tomar de ello motivo de glo-

[1] Los sofismas con que los filósofos Gentiles atacan la doctrina de la fe. Las palabras salidas de un corazon abrasado en celo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oracion, el sufrimiento, etc., son las armas propias de los pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un prelado no se opone al justo rigor y firmeza cuando esta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

[2] Y repararéis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

[3] Y así estais dentro del término de nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.

[4] Porque indiscrecion os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

[5] Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficioneis á otro que á Dios.

[6] Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomon; y el de la ley del Levítico (*XXI, v.* 14) sobre la esposa del Sumo Pontífice.

[7] Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles, que intentan captar nuestra voluntad.

[8] Y no podria yo quejarme de que me abandonaseis.

[9] No diré que los falsos apóstoles, pero ni que Pedro, Juan, Santiago, etc., ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predican.

riarme, *creed, si quereis, que* yo no lo digo segun Dios, sino que es una especie de imprudencia *ó jactancia* mia.

18. Mas ya que muchos se glorian segun la carne: *dejad que* yo tambien me gloriaré.

19. Puesto que siendo como sois prudentes: aguantais sin pena á los imprudentes.

20. Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos*, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias*.

21. Digo esto con confusion mia, pues en este punto pasamos por sobrado débiles *ó moderados* [1]. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, *y se vanagloriare (os parecerá que* hablo sin cordura), no menos presumo yo:

22. ¿Son Hebreos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linaje de Abraham? tambien lo soy yo:

23. ¿Son ministros de Christo? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: *pues me he visto* en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

24. Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes, menos uno [2].

25. Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia *como* hundido en alta mar *ó punto de sumergirme*.

26. *Me he hallado* en *penosos* viajes muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27. En *toda suerte de* trabajos, y miserias, en muchas vigilias *y desvelos*, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28. Fuera de estas cosas *ó males* exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solicitud *y cuidado* de todas las Iglesias.

29. ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado *ó cae en pecado*, que yo no me requeme?

30. Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza [3].

31. Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento *ni exagero*.

32. *Y aun no he dicho que* estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

33. Mas por una ventana fuí descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corinthios.

1. Si es necesario gloriarse (aunque nada se gana en hacerlo): yo haré mencion de las visiones, y revelaciones del Señor [4].

2. Yo conozco á un hombre *que cree* en Christo que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo [5].

3. Y sé que el mismo hombre (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4. Fué arrebatado al paraíso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito *ó posible* á un hombre el proferirlas *ó explicarlas*.

5. *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas *y penas*.

6. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podria hacerlo sin ser imprudente: porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.

7. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo *ó aguijon* de mi carne, *que es como* un ángel de Satanás, para que me abofetee.

8. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le* apartase de mí:

9. Y respondióme: Bástate mi gracia: porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza [6]. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Christo.

10. Por cuya causa yo siento satisfaccion *y alegría* en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias *en que me veo* por amor de Christo: pues cuando estoy débil, entonces *con la gracia* soy mas fuerte [7].

11. *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme*, mas vosotros me habeis forzado á serlo [8]. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados Apóstoles: aunque *por mí* nada soy:

12. En efecto yo os he dado *claras* señales de mi apostolado con manifestar una paciencia á toda prueba, con milagros, con prodigios, y con efectos extraordinarios del poder divino.

13. Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso [9]? Perdonadme ese agravio que os he hecho.

14. Hé ahí que es esta la tercera vez que me dispongo para ir á veros: y tampoco os ocasionaré gravámen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes; atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15. Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tenga, y aun me entregaré á mí mismo por *la salud de* vuestras almas: á pesar de *parecerme* que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16. En hora buena, *dirán:* es verdad que yo no os he gravado: pero como soy astuto, os he cogido con dolo [10].

17. Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18. A mis ruegos fué Tito, y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu *y desinterés que antes?* ¿no seguimos las mismas pisadas?

19. ¿Pensais que aun ahora *al decir esto* sea nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y segun *el Espíritu de* Christo: y todo cuanto os decimos, carísimos, *lo decimos* para edificacion vuestra.

20. Lo que temo que suceda es, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero: y á mí me veais cual no quereis [11]: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones *y bandos:*

21. Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar *castigando á* muchos de los que antes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad en que han vivido.

[1] En esta parte sí que confieso que he flaqueado, segun su opinion; pues os he tratado no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

[2] Alude á la ley del Deuteronomio, *cap. XXV, v.* 3; y para no exponerse los Judíos á pasar de los cuarenta, daban uno menos.

[3] Esto es, en mis penas y sufrimientos, que son las cosas que me hacen mas semejante á Jesu-Christo.

[4] Si para confusion de esos falsos apóstoles es preciso hablar en alabanza mia, aunque en verdad esto no conviene, diré, etc.

[5] Véase *Cielo*.

[6] Brilla mas sosteniendo al hombre en medio de las mas violentas tentaciones.

[7] Porque acudo con mas ardor á apoyarme en la gracia de Jesu-Christo.

[8] Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

[9] Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentaseis.

[10] O ardid, enviándoos mis discípulos para recoger limosnas.

[11] Esto es, obligado á echar mano del rigor.

CAPITULO XIII

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

1. Mirad que por tercera vez voy á visitaros: por el dicho de dos ó tres testigos, *como dice la Ley* [1], se decidirá todo.

2. Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré á los que antes pecaron [2], ni á todos los demás [3].

3. ¿O quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesu*-Christo, que habla por mi boca, y del cual *ya sabeis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?

4. Porque si bien fué crucificado como flaco *segun la carne:* no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él: pero estaremos *tambien* vivos con él por la virtud de Dios *que haremos brillar* entre vosotros.

5. Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos [4] que Christo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá hayais decaido de lo que antes erais.

6. Mas yo espero que reconocereis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaido de lo que éramos.

7. Y rogamos á Dios que no cometais mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostension de nuestro poder*, sino que obreis bien: aun cuando parezcamos nosotros haber decaido de lo que somos [5].

8. Porque nada podemos contra la verdad *y justicia*, sino *que todo nuestro poder es* á favor de la verdad.

9. Así es que nos gozamos de que esteis fuertes *en la virtud*, y que nosotros parezcamos flacos *ó sin poder*. Y pedimos igualmente *á Dios* que os haga perfectos.

10. Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es* para la edificacion, y no para ruina *ó destruccion*.

11. Por lo demás, hermanos, estad alegres [6], sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, reunios en un mismo espíritu y corazon, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12. Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.

13. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios *Padre*, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

[1] *Deuter. XIX, v.* 15.—*Matth. XVIII, v.* 16.
[2] Antes de mi primera carta.
[3] Que pecaron despues de haberla escrito.
[4] Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obrais en su nombre.
[5] O no podamos hacer uso del poder apostólico para castigar.
[6] La palabra del texto griego Χαίρετε, equivale á la expresion latina *Benè valete*, en castellano *Dios os guarde, pasadlo bien.*

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS GALATAS

ADVERTENCIA

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fe por San Pablo; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesu-Christo no los salvaria si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demás observancias de la Ley de Moysés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los Gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesu-Christo; y que la doctrina era diferente de la de los demás Apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesu-Christo: prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los Gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

CAPITULO PRIMERO

Reprende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Christo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.

1. Pablo *constituido* Apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno [1], sino por Jesu-Christo, y por Dios *su* Padre, que le resucitó de entre los muertos:

2. Y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia.

3. Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre, y de Jesu-Christo nuestro Señor,

4. El cual se dió á sí mismo *á la muerte* por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5. Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen [2].

6. Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de *Jesu*-Christo, para seguir otro Evangelio:

7. Mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, qûe os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Christo [3].

8. Pero aun cuando nosotros mismos, ó un Angel del cielo *si posible fuese* os predique un Evangelio diferente del que nosotros hemos anunciado, sea anathema [4].

9. Os lo he dicho *ya*, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anathema.

10. Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres [5], no seria yo siervo de Christo.

11. Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana:

12. Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Christo.

13. Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el judaismo: con qué exceso *de furor* perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14. Y me señalaba en el judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres [6].

15. Mas cuando plugo á aquel *Señor*, que me destinó *y separó* desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16. El revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones: *lo hice* al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17. Ni pasar á Jerusalem en busca de los Apóstoles anteriores á mí [7]: sino que me fuí *luego* á la Arabia [8]: de donde volví otra vez á Damasco:

18. De allí á tres años fuí á Jerusalem para visitar á Pedro, y estuve con él quince dias:

19. Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el *primo* hermano del Señor.

20. De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21. De allí fuí á los países de Syria, y de Cilicia.

22. Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Christo, que habia en la Judéa:

23. Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba:

24. Y glorificaban á Dios por causa de mi *conversion*.

CAPITULO II

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Cephas en Antiochia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesu-Christo.

1. Catorce años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

[1] Como dicen vuestros nuevos maestros.

[2] Unamos nuestro corazon con el de San Pablo, y elevándole hácia Dios amoroso Criador y Redentor nuestro, prorumpamos muchas veces en un *Amen* de adoracion, de alabanza, de accion de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

[3] Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

[4] Maldito sea, y de todos execrado.

[5] Esto es, á los principales de mi nacion.

[6] El empeño contraido ya con los ruidosos procedimientos anteriores: la consideracion que lograba en el partido de los Phariséos, que era entonces muy poderoso: una falsa ilustracion y un falso celo, hé aquí los obstáculos que detenian á San Pablo en el error.

[7] Para recibir de ellos el apostolado, y el Evangelio que debia anunciar.

[8] A predicar á Jesu-Christo, segun la órden que habia recibido del mismo Dios.

2. Este viaje le hice movido de una revelacion: y conferí con los *fieles* de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con los mas autorizados: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano [1].

3. Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Gentil, fué obligado á circuncidarse:

4. Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Christo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la Ley antigua*.

5. A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga *firme* entre vosotros:

6. En cuanto á los que parecian ser los mas distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo. En Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser los mas autorizados, nada me enseñaron de nuevo.

7. Antes al contrario habiendo reconocido [2] que á mí se me habia confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos:

8. (Pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9. Habiendo, digo, conocido Santiago, Cephas, y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia*, la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé: para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados:

10. Solamente nos recomendaron que tuviésemos presentes á los pobres *de la Judéa:* cosa que he procurado hacer con esmero.

11. Y cuando vino *despues* Cephas *ó Pedro* á Antiochía, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprension.

12. Pues antes que llegasen ciertos sugetos de parte de Santiago, comia con los Gentiles [3]: mas llegados que fueron, empezó á recatarse, y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13. Y los demás Judíos se conformaron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fué inducido por ellos á usar de la misma simulacion [4].

14. Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Cephas en presencia de todos: Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos: ¿cómo *con tu ejemplo* fuerzas á los Gentiles á judaizar?

15. Nosotros somos de naturaleza Judíos, y no *de casta de* Gentiles pecadores *ó idólatras*.

16. Sin embargo, sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la Ley, sino por la fe de Jesu-Christo: por eso creemos en Christo Jesus, á fin de ser justificados por la fe de Christo, y no por las obras de la Ley: por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la Ley.

17. Y si queriendo ser justificados en Christo, venimos á ser tambien nosotros pecadores *por no observar la antigua Ley*, ¿no se dirá entonces que Christo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamás serlo*.

18. Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil* [5]: me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19. Pero *la verdad es que* yo estoy muerto á la Ley *antigua*, por *lo que me enseña* la Ley misma [6]; á fin de vivir para Dios: estoy clavado en la cruz juntamente con Christo.

20. Y yo vivo *ahora*, ó mas bien no soy yo el que vivo: sino que Christo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne: la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí [7].

21. No desecho esta gracia *ó merced* de Dios [8]. Porque si por la Ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en balde Christo murió.

CAPITULO III

Ni antes ni despues de la Ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fe viva en Jesu-Christo.

1. ¡Oh Gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado *ó hechizado* para desobedecer *así* á la verdad; vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo como crucificado en vosotros mismos [9]?

2. Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido al Espíritu *Santo* por las obras de la Ley, ó por la obediencia á la fe *que se os ha predicado?*

3. ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengais á parar en la carne [10]?

4. Tanto como habeis sufrido por Jesu-Christo ¿será en vano? Pero yo espero *en Dios* que al cabo no ha de ser en vano.

5. Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu *Santo*, y obra milagros entre vosotros: ¿lo hace por virtud de obras de la Ley, ó por la fe que habeis oido predicar?

6. *Ciertamente que por la fe*, segun está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fe* se le reputó por justicia [11]:

7. Reconoced pues, que los que abrazan la fe, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham [12].

8. Así es que *Dios en* la Escritura [13], previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham, *diciendo:* En tí [14] serán benditas todas las gentes.

9. Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10. En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la Ley, están sujetos á maldicion. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la Ley [15].

11. Por lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la Ley, está claro: porque el justo vivo por la fe [16].

12. La Ley empero no tiene el ser *ó no se deriva* de la fe, solo sí, El que la cumpliere, vivirá en ella [17].

13. *Jesu*-Christo nos redimió de la maldicion de la Ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldicion: pues está escrito [18]: Maldito todo aquel que es colgado en un madero [19]:

---

[1] Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un Evangelio contrario al de los demás Apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales.

[2] Por los grandes efectos de mi predicacion entre los Gentiles.

[3] Sin hacer distincion de viandas.

[4] Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creia, como Pablo, que no era necesaria la observancia de las ceremonias de la Ley de Moysés; sino que erraba en tener con los Judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los Cristianos convertidos del gentilismo, daba á los Judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fieles á la observancia de la Ley de Moysés. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendia con su porte la verdad del Evangelio.—Es bellísima la reflexion que sobre este pasaje hace San Agustin. *(Ep. XIX, ad Hieron.)* Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fué recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, mas raro es y mas santo el ejemplo que dejó Pedro á los sucesores de no desdeñarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues mas digno de admiracion y alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad: Pedro la de una santa humildad. *S. Aug., Ep. LXXXII, n.* 27.

[5] Abrazando las ceremonias que he dicho ser inútiles.

[6] Anunciando la nueva Ley que habia de establecer el Mesías.

[7] Para darme la vida de la gracia.

[8] Y así no iré á buscar la santificacion en las ceremonias de la Ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fe.

[9] Para libraros del yugo del pecado y de la Ley antigua?

[10] O en las ceremonias carnales de la Ley?

[11] *Genes. XV, v.* 6.—*Rom. IV, v.* 3.—Esto es, la viva fe que tuvo en la promesa de que el Salvador habia de nacer de su descendencia.

[12] Aunque no descienden de él segun la carne.

[13] *Genes. XII, v.* 3.—*Ezech. XLIV, v.* 20.

[14] Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

[15] *Deuter. XXVII, v.* 26.

[16] *Habac. II, v.* 4.—*Rom. I, v.* 17.

[17] *Levit. XVIII, v.* 5.—Para cumplirla es necesaria la fe en Jesu-Christo; y así los que no creen en él están bajo la maldicion, pues no observan la Ley.

[18] *Deuter. XXI, v.* 23.

[19] Pues por sus maldades le habrán puesto allí.

14. Y todo esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesu-Christo, á fin de que *así* por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu *Santo* [1].

15. Hermanos mios (me serviré del ejemplo de una cosa humana *y ordinaria):* despues que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16. Las promesas se hicieron á Abraham, y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuesen muchos: sino como uno precisamente: Y al descendiente de tí, el cual es Christo.

17. Lo que quiero pues decir es, que habiendo hecho Dios una alianza *con Abraham* en debida forma, la Ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla ni invalidar la promesa [2].

18. Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales* se nos da por la Ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19. Pues ¿de qué ha servido, *direis*, la Ley? Púsose por *freno de* las transgresiones [3], hasta que viniese el descendiente *de Abraham*, á quien se hizo la promesa, siendo *dicha Ley* dada por mano de los ángeles, por medio del medianero *Moysés* [4].

20. No hay empero mediador de uno solo [5]: y Dios *al hacer la promesa á Abraham* es uno [6].

21. Luego, *replicareis*, ¿la Ley es contra las promesas de Dios [7]? No por cierto. Porque si se hubiese dado una Ley, que pudiese vivificar *ó justificar*, la justicia *ó santidad* provendria realmente de la Ley *y no de la fe* [8],

22. Mas la Ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesu-Christo.

23. Así antes del tiempo de la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la Ley [9] hasta recibir la fe, que habia de ser revelada.

24. Por manera que la Ley fué nuestro ayo que nos condujo á Christo *por medio de los sacrificios y ceremonias*, para ser justificados por la fe *en él.*

25. Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesu-Christo.

27. Pues todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo [10].

28. Ya no hay distincion de Judío, ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni tampoco de hombre, ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Christo [11].

29. Y siendo vosotros *miembros* de Christo: sois por consiguiente hijos de Abraham, *y* los herederos segun la promesa [12].

CAPITULO IV

Compara la Ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Christo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac ó Ismaél, que la Ley escrita no puede hacer liga con la Ley de gracia.

1. Digo además: Que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2. Sino que está bajo la potestad de los tutores, y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3. Así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que se dieron al mundo.

4. Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la Ley [13],

5. Para redimir á los que estaban debajo de la Ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6. Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar. Abba, *esto es*, Padre *mio.*

7. Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo: es tambien heredero de Dios *por Christo.*

8. Verdad es que cuando no conociais á Dios, serviais á los que realmente no son dioses.

9. Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir habiendo sido de Dios *amados y* conocidos: ¿cómo tornais otra vez á esas observancias *legales*, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellas [14]?

10. Observais *todavía los ritos de* los dias, y meses, y tiempos, y años [15].

11. Témome de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12. Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros [16]: ¡oh hermanos *mios!* os lo ruego encarecidamente: A mí en nada me habeis agraviado.

13. *Al contrario* bien sabeis que cuando tiempo ha os prediqué el Evangelio, lo hice entre las *persecuciones y* aflicciones de la carne [17]: y en tal estado de mi carne *ó de humillacion mia*, que os era materia de tentacion,

14. No me despreciasteis, ni desechasteis: antes bien me recibisteis como á un Angel de Dios, como al mismo Jesu-Christo.

15. ¿Dónde está pues *ahora* aquella felicidad en que gozabais? Porque yo puedo testificar de vosotros, que *entonces* estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16. ¿Conque por deciros la verdad me he hecho enemigo vuestro?

17. Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros: mas no es con buen fin, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigais á ellos.

18. Sed pues celosos amantes del bien con un fin recto, en todo tiempo: y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19. Hijitos mios, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar *enteramente* á Christo en vosotros,

20. Quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz *segun vuestras necesidades:* porque me teneis perplejo sobre el modo con que debo hablaros.

21. Decidme, *os ruego*, los que quereis estar sujetos á la Ley *antigua*, ¿no habeis leido lo que dice la Ley?

22. Porque escrito está [18]: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava *Agar*, y otro de la libre *que era Sara.*

23. Mas el de la esclava, nació segun la carne *ó naturalmente:* al contrario el hijo de la libre [19], nació *milagrosamente y* en virtud de la promesa:

24. Todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos *madres* son las dos *leyes ó* testamentos. La una dada en el

[1] O la abundancia de sus dones y gracia.
[2] Subsiste pues la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fe en Jesu-Christo.
[3] Para demostracion de la necesidad de la gracia: á fin de que, en vista de su flaqueza, clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal. *Rom. VII, v.* 13.
[4] *Deuter. XXXIII, v.* 2.—*Act. VII, v.* 38.
[5] Lo fué Moysés entre Dios y el pueblo; y por no cumplir este la Ley, ó los pactos con Dios, era de ver que la Ley antigua debia acabarse.
[6] Para la promesa no hubo mediador ninguno; y así el cumplimiento de la promesa es infalible, por no depender mas que de Dios.
[7] Puesto que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.
[8] Y entonces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fe.
[9] Como siervos sujetos á la Ley, solo por el temor del castigo nos

abstenïamos del mal. Y así la Ley hacia para con nosotros, débiles, y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducia á Christo.
[10] Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.
[11] Un cuerpo unido á su cabeza. *Rom. XII, v.* 5.
[12] Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la Ley.
[13] Véase *Ley.*
[14] *Heb. VII, v.* 18.
[15] Esto es, los sábados, las lunas nuevas, y otras fiestas de los Judíos.
[16] Celoso observador he sido tambien de las ceremonias legales, hasta que por la fe he quedado libre.
[17] II. *Cor. XII, v.* 7.
[18] *Genes. XVI, v.* 15.—*XXI, v.* 2.
[19] Que ya era mujer anciana y estéril.

monte Sina, que engendra esclavos: la cual es *simbolizada en* Agar:

25. Porque el Sina es un monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26. Mas aquella Jerusalem de arriba [1] *figurada en Sara*, es libre; la cual es madre de todos nosotros.

27. Porque escrito está [2]: Alégrate estéril, que no pares: prorumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda: porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada *por estéril*, que los de la que tiene marido.

28. Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac.

29. Mas así como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el espíritu: así sucede tambien ahora.

30. Pero ¿qué dice la Escritura [3]? Echa fuera á la esclava, y á su hijo: que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31. Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y *Jesu*-Christo es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPITULO V

Daños de las observancias legales, y bienes de la fe de Jesu-Christo. Cuáles sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.

1. Manteneos firmes, y no dejeis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la Ley antigua*.

2. Mirad que os declaro yo Pablo: que si os haceis circuncidar, Christo de nada os aprovechará.

3. Además declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la Ley por entero.

4. No teneis ya parte ninguna con Christo, los que buscais la justificacion en la Ley: habeis perdido la gracia.

5. Pues nosotros *solamente* en virtud de la fe, esperamos recibir del Espíritu la *verdadera* justicia *ó santidad* [4].

6. Porque para con Jesu-Christo nada importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fe, que obra animada de la caridad.

7. Vosotros habiais comenzado bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad [5]?

8. Persuasion semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fe*.

9. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa [6].

10. Yo confío *no obstante* de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos *que los mios:* pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11. En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision [7]: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz *que causo á los Judíos* [8].

12. ¡Ojalá fuesen *no digo circuncidados sino* cortados *ó separados de entre vosotros* los que os perturban!

[1] O la Iglesia de Jesu-Christo toda divina y celestial.
[2] *Isai. LI V, v.* 1.
[3] *Genes. XXI, v.* 10.
[4] Que vanamente buscais vosotros en las ceremonias de la Ley.
[5] O el continuar el buen camino que seguiais?
[6] Así ese solo error de la necesidad de la circuncision corromperá toda vuestra fe.
[7] Como fingen esos falsos apóstoles.
[8] Puesto que los Judíos me persiguen, y se escandalizan, porque enseño que es inútil la circuncision.
[9] A pesar de esta resistencia de la carne.
[10] En el griego se lee *πορνεία*, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos: la tercera voz es ἀκαθαρσία que la Vulgata traduce *immunditia*, cuya significacion si bien segun el griego es bastante general, aquí parece contraida á los actos contra naturaleza; y la cuarta voz ἀσέλγεια significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce adulterio, parece mas conforme á la Vulgata el decir *fornicacion*.—Véase *Fornicacion*.
[11] Martini traduce: *fedeltá, fidelidad*.
[12] Pues el rigor de la Ley solo es contra los injustos, no contra los justos.

3. Porque vosotros, hermanos *mios*, sois llamados á *un estado de* libertad: cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasion para vivir segun la carne, pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

14. Como quiera que toda la Ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15. Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16. Digo pues *en suma:* Proceded segun el Espíritu *de Dios*, y no satisfareis los apetitos de la carne.

17. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu: y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18. Que si vosotros [9] sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la Ley.

19. Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion [10], deshonestidad, lujuria,

20. Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías,

21. Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22. Al contrario, los frutos del espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23. Mansedumbre, fe *ó fidelidad* [11], modestia, continencia, castidad. Para los que viven de esta suerte no hay ley que sea contra ellos [12].

24. Y los que son de *Jesu*-Christo, tienen crucificada su propia carne con los vicios, y las pasiones.

25. Si vivimos por el Espíritu *de Dios*, procedamos tambien segun el *mismo* Espíritu.

26. No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI

Cómo se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesu-Christo.

1. Hermanos *mios*, si alguno como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle ó* instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion [13].

2. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la Ley de Christo [14].

3. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

4. Por tanto examine *bien* cada uno sus propias obras y así *si halla que son rectas* tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro [15].

[13] Las obligaciones de un Cristiano en órden á las faltas ó caidas del prójimo se reducen á estas: 1.ª Excusarle en cuanto se pueda, ó sea compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentacion. 2.ª Instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones. 3.ª Tenerle mucha compasion y tratarle con blandura. 4.ª Considerarse á sí mismo, y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas. 5.ª Entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentacion y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demás faltas que suelen nacer de la vista de las faltas ajenas. 6.ª Sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros tambien por él. 7.ª Con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinion lisonjera que formamos de nosotros mismos. 8.ª Considerar que nosotros tambien tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demás. 9.ª Examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el dia del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.
[14] Que toda consiste en la caridad.
[15] O poniendo la vista en los defectos del prójimo. I. *Cor. I, v.* 12.

5. Porque cada cual *al ir á ser juzgado* cargará con su propio fardo [1].

6. Entre tanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7. No querais engañaros á vosotros mismos: Dios no puede ser burlado [2].

8. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siempra *ahora* para su carne [3], de la carne recogerá *despues* la corrupcion *y la muerte:* mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9. No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos el fruto.

10. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos y mayormente á aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia *del Señor* que nosotros.

11. Mirad qué carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

12. Todos aquellos que quieren seros gratos *ó lisonjearos* segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Christo [4].

13. Porque ni ellos mismos que están circuncidados guardan la Ley: sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus proselitos.*

14. Á mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo: por quien el mundo está *muerto* y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15. El hecho es, que respecto de Jesu-Christo ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino *que lo que vale es* el ser una nueva criatura [5].

16. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma *ó doctrina*, venga paz, y misericordia, como sobre el *verdadero pueblo* de Dios [6].

17. Por lo demás nadie me moleste en adelante *sobre la circuncision:* porque [7] yo traigo impresas en mi cuerpo las señales *ó la marca* del Señor Jesus [8].

18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea, hermanos *mios*, con vuestro espíritu. Amen.

[1] O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.
[2] No servirán para con él falsos pretextos.
[3] No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.
[4] Disimulando el ser Cristianos, y siendo confundidos entre los Judíos, y reputados tales.
[5] O el ser un nuevo hombre por la gracia.
[6] Pues ellos son los verdaderos Israelitas, á quienes se hicieron las promesas.
[7] Si es menester que lleve cada siervo la marca del Señor á quien sirve.
[8] O las señales de lo que he padecido por su amor.—Véase *Señales.*

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS EPHESIOS

ADVERTENCIA

San Pablo, que habia convertido á la fe á los de Épheso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesu-Christo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los Gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los Ephesios en las obligaciones de la vida cristiana. Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

CAPITULO PRIMERO

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

1. Pablo, por voluntad de Dios Apóstol de Jesu-Christo, á todos los santos, residentes en Epheso, y fieles en Christo Jesus.

2. La gracia sea con vosotros, y la paz [1] de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo.

3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4. Así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;

5. Habiéndonos predestinado [2] al ser de hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,

6. A fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.

7. En quien por su sangre logramos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,

8. Que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia:

9. Para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad, fundada en su *mero* beneplácito, por el cual se propuso

10. El restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia:*

11. Por él fuimos tambien nosotros llamados *como* por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad:

12. Para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de *Jesu*-Christo, nosotros *los Judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él:

13. En él *habeis esperado* tambien vosotros *los Gentiles*, luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud), y en quien habiendo asimismo creido recibisteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido,

14. El cual es la prenda *ó las arras* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.

15. Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos *ó pobres fieles*,

16. No ceso de dar gracias *á Dios* por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones:

17. Para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle:

18. Iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepais cuál es la esperanza *ó lo que debeis esperar* de su vocacion, y cuáles las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos,

19. Y cuál aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20. Que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Christo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21. Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22. Ha puesto todas las cosas bajo los piés de él: y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia *así militante como triunfante*,

23. La cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros* [3].

[1] Véase *Paz.*—El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesu-Christo.

[2] Véase *Predestinacion.*

[3] Tambien puede tener este sentido: *La Iglesia es el complemento ó la perfeccion de Christo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el sér y la vida.*

CAPITULO II

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesu-Christo su Iglesia.

1. Él es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estabais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,
2. En que vivisteis en otro tiempo segun *la costumbre de* este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire [1], que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,
3. Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones *de los demás vicios*, y éramos por naturaleza *ú orígen* hijos de ira, no menos que *todos* los demás:
4. Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,
5. Aun cuando estábamos muertos por los pecados *y éramos objetos de su cólera*, nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)
6. Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona* de Jesu-Christo:
7. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de* la bondad usada con nosotros por amor de Jesu-Christo.
8. Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios;
9. Tampoco en virtud de *vuestras* obras *anteriores, puramente naturales*, para que nadie pueda gloriarse.
10. Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza*, criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad* para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria*.
11. Así pues acordaos, que en otro tiempo vosotros que erais Gentiles de orígen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre:*
12. *Acordaos, digo*, que vosotros no teniais entonces parte alguna con Jesu-Christo, estabais enteramente separados de la sociedad de Israél, extranjeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa *ó bienes prometidos*, y sin Dios en este mundo.
13. Mas ahora *que creeis* en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais alejados *de Dios y de sus promesas*, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.
14. Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos *Judío y Gentil* ha hecho uno, rompiendo, por medio *del sacrificio* de su carne, el muro de separacion, esa enemistad *que los dividia:*
15. Aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la ley de los ritos *ó las ceremonias legales*, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,
16. Y reconciliando á ambos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.
17. Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los Gentiles*, que estabais alejados *de Dios:* como á los *Judíos*, que estaban cercanos:
18. Pues por él os por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.
19. Así que ya no sois extraños, ni advenedizos: sino conciudadanos de los santos, y domésticos *ó familiares de la Casa* de Dios:
20. Pues estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles, y profetas, *y unidos* en Jesu-Christo, el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem:*
21. Sobre quien trabado todo el *espiritual* edificio se alza para ser un templo santo del Señor:
22. Por él entrais tambien vosotros, *Gentiles*, á ser parte de la estructura de este edificio para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *Santo*.

[1] Véase *Demonio*.—Tal vez el Apóstol queria significar de dónde provenian las operaciones ó prodigios con que los Magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Éfeso.

CAPITULO III

Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

1. Por este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los Gentiles,
2. Porque sin duda habreis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros:
3. Despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion*, sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta *aunque* brevemente:
4. Por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Christo,
5. *Misterio* que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles, y profetas por el Espíritu *Santo*.
6. *Esto es, que* los Gentiles son llamados á la misma herencia *que los Judíos*, miembros de un mismo cuerpo *ó Iglesia*, y partícipes de la promesa divina en Jesu-Christo mediante el Evangelio:
7. Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.
8. A mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia: De anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesu*-Christo.
9. Y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas:
10. Con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,
11. Segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesu-Christo nuestro Señor:
12. Por quien mediante su fe tenemos segura confianza, y acceso libre *á Dios*.
13. Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros: pues estas tribulaciones son para vuestra gloria *y prueba de mi apostolado*.
14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,
15. El cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran* familia que está en el cielo, y sobre la tierra,
16. Para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,
17. Y el que Christo habite por la fe en vuestros corazones: estando arraigados, y cimentados en caridad,
18. A fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio* [2]:
19. Y conocer tambien aquel amor de Christo *hácia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.
20. Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros:
21. A él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

[2] Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.

CAPITULO IV

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentiles, y cuál debe ser la de los Cristianos.

1. Yo pues que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,
2. Con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,
3. Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:
4. *Siendo* un *solo* cuerpo, y un *solo* Espíritu, así como fuisteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion [1].
5. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.
6. Uno el Dios [2] y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.
7. Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratuita* de Christo.
8. Por lo cual dice *la Escritura* [3]: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva *ó como en triunfo* á una grande multitud de cautivos [4]: y derramó sus dones sobre los hombres.
9. Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?
10. El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.
11. Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles, á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores, y doctores,
12. A fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de *su* ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesu*-Christo:
13. Hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fe, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta segun *la cual* Christo *se ha de formar místicamente en nosotros:*
14. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.
15. Antes bien siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Christo, que es nuestra cabeza:
16. Y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles* trabado, y conexo entre sí *con la fe y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad [5].
17. Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros* Gentiles que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,
18. Teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, ajenos enteramente de vivir segun Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad *ó dureza* de su corazon,
19. Los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para zambullirse con un ardor insaciable [6] en toda suerte de impurezas.
20. Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesu-Christo,
21. Pues en ella habeis oido predicar, y aprendido, segun la verdad de su doctrina [7]:

[1] Esto es, á la vida eterna.
[2] *Malach. II, v.* 10.
[3] *Psalm. LXVII, v.* 19.
[4] Otros explican la frase hebrea: *triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demás:* esto es, á la muerte, y al pecado orígen de ella.
[5] Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.
[6] La voz griega πλεονεξία significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol, *Ephes. IV, v.* 19.

22. A desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.
23. Renovaos pues ahora en el espíritu de vuestra mente *ó interior de vuestra alma,*
24. Y revestíos [8] del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imágen de* Dios en justicia, y santidad verdadera.
25. Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo: puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.
26. Si os enojais, no querais pecar: no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados [9].
27. No deis lugar *ó entrada* al diablo:
28. El que hurtaba *ó defraudaba al prójimo,* no hurte ya: antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir y* dar al necesitado [10].
29. De vuestra boca no salga ningun discurso malo: sino los que sean buenos para edificacion de la fe que den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes.
30. Y no querais contristar *con vuestros pecados* al Espíritu Santo de Dios: con el cual fuisteis sellados para el dia de la redencion.
31. Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y malodicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.
32. Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesu*-Christo.

CAPITULO V

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

1. Sed pues imitadores de Dios, como sois sus hijos muy queridos:
2. Y proceded con amor *hácia vuestros hermanos,* á ejemplo de lo que Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.
3. Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* santos:
4. Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice *de vuestro estado;* sino antes bien acciones de gracias *á Dios.*
5. Porque tened esto bien entendido: que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Christo, y de Dios.
6. Nadie os engañe con palabras vanas [11]: pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.
7. No querais por tanto tener parte con ellos.
8. Porque verdad es que en otro tiempo *no* erais *sino* tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:
9. El fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad:
10. Inquiriendo lo que es agradable á Dios:
11. No querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas [12], antes bien reprendedlas.
12. Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.
13. Mas todo lo que es reprensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.

[7] *Ad Coloss. III, v.* 9.
[8] Véase *Vestido.*
[9] O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazon.
[10] ¡Cuánto se opone á este consejo de San Pablo la ociosidad de tantos Cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!
[11] Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. I *Cor. III, v.* 18.
[12] A que se abandonan los idólatras ó impíos.

14. Por eso dice *el Señor* [1]: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Christo.

15. Y así mirad, hermanos, que andeis con gran circunspeccion: no como necios,

16. Sino como prudentes: recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos [2].

17. Por tanto no seais indiscretos *é inconsiderados:* sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios [3].

18. Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria: sino llenaos del Espíritu Santo,

19. Hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando, y loando al Señor en vuestros corazones,

20. Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,

21. Subordinados unos á otros por el *santo* temor de Christo.

22. Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor:

23. Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer: así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico:* del cual él mismo es Salvador.

24. De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25. Vosotros, maridos, amad á vuestras mujeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.

26. Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27. A fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante [4], sino siendo santa é inmaculada.

28. Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.

29. Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne: antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia:

30. Porque nosotros *que la componemos* somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne, y de sus huesos.

31. Por eso *está escrito* [5]: Dejará el hombre á su padre, y á su madre: y se juntará con su mujer: y serán los dos una carne.

32. Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia [6].

33. Cada uno pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo: y la mujer tema *y respete* á su marido.

CAPITULO VI

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

1. Hijos, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor; porque es esta una cosa justa.

2. Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa [7]:

3. Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

[1] *Isai. IX, v.* 2.—*XXVI, v.* 19.—*LX, v.* 1, 2.

[2] Esto es, llenos de peligros y tentaciones.

[3] Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un celo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que fácilmente nos precipita en grandes excesos.

4. Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos: mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina de* el Señor.

5. Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Christo.

6. No sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado*,

7. Y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no á hombres:

8. Estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9. Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos:* considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos: y que no hay en él acepcion de personas [8].

10. Por lo demás, hermanos *mios*, confortaos en el Señor, y en su virtud *todo* poderosa.

11. Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.

12. Porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de* carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires [9].

13. Por tanto tomad las armas todas de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el dia aciago, y sosteneros apercibidos en todo.

14. Estad pues á pié firme ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15. Y calzados los piés prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz:

16. Embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu:*

17. Tomad tambien el yelmo de la salud [10]; y empuñad la espada *espiritual ó* del espíritu (que es la palabra de Dios):

18. Haciendo en todo tiempo con espíritu *y fervor* continuas oraciones y plegarias: y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos *ó fieles;*

19. Y por mí *tambien*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio:

20. Del cual soy embajador *aun* estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

21. En fin, en órden al estado de mis cosas, y lo que hago: os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor:

22. Al cual os he remitido ahí con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23. Paz á los hermanos, y caridad y fe de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.

24. La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro *é incorruptible.* Amen.

[4] *Psalm. XLIV, v.* 13. Puede tambien traducirse: *Á fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula*, etc.

[5] *Genes. II, v.* 24, etc.

[6] Cuya union se representa en el matrimonio.

[7] Aun para esta vida. *Exod. XX, v.* 12.—*Deuter. V, v.* 16.

[8] No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas para dejar de premiarlas ó castigarlas.

[9] Véase *Demonio.*

[10] Que es la esperanza.—*Isai. LIX, v.* 17.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS PHILIPPENSES

ADVERTENCIA

Habia San Pablo convertido á la fe á los habitantes de Philippos, ciudad principal de la Macedonia (*Act. XVI, v.* 8), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fe, de caridad, de celo y de confianza en Dios. Parece escrita el año 62 de Jesu-Christo, y el 8 del imperio de Neron.

CAPITULO PRIMERO

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

1. Pablo, y Timothéo siervos de Jesu-Christo, á todos los santos en Christo-Jesus, que están en Philippos, con los obispos [1], y diáconos.
2. La gracia, y paz de Dios Padre nuestro, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo sean con vosotros.
3. Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,
4. Rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones,
5. Al ver la parte que tomais en el Evangelio de Christo desde el primer dia hasta el presente:
6. Porque yo tengo una firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra *de vuestra salud*, la llevará al cabo hasta el dia de *la venida de* Jesu-Christo:
7. Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros: pues tengo impreso en mi corazon, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.
8. Dios me es testigo, de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesu-Christo.
9. Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento, y en toda discrecion:
10. A fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros, y sin tropiezo hasta el dia de Christo,
11. Colmados de frutos de justicia por Jesu-Christo, á gloria y loor de Dios.
12. Entre tanto, ¡oh hermanos! quiero que sepais que las cosas que han sucedido [2], han redundado en mayor progreso del Evangelio:
13. De suerte que mis cadenas por Christo han llegado á ser notorias á toda la corte [3] *del emperador*, y á todos los demás *habitantes;*
14. Y muchos de los hermanos en el Señor cobrando bríos con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.
15. Verdad es que hay algunos que predican á Christo por espíritu de envidia, y como por tema [4], mientras otros lo hacen con buena intencion,
16. Unos por caridad [5], sabiendo que estoy constituido para defensa del Evangelio.
17. Otros al contrario por celos y tema contra mí, anuncian á Christo con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.
18. ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo Christo sea anunciado, bien sea por algun *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero celo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.
19. Porque sé que esto redundará en mi bien, mediante vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesu-Christo,
20. Conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de que por ningun caso quedaré confundido: antes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Christo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte [6].
21. Porque mi vivir es *todo para servir á* Christo, y el morir *tambien, y ademas* es una ganancia mia, *pues me lleva á él.*
22. Pero si quedándome mas tiempo en este cuerpo mortal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger *si la muerte ó la vida.*
23. Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo

[1] Véase *Obispos.*
[2] Bien lejos de perjudicar al establecimiento de la fe.
[3] Véase *Pretorio.*—El que se desalienta á vista de las persecuciones no conoce las sendas del Evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres son medios de que se sirve Dios. San Pablo se gloría no de que la corte conozca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humillaciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios: adoremos sus designios, y despues de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sábia providencia.
[4] Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.
[5] Suplen por mí, mientras estoy preso.
[6] Ya salga libre de esta prision, ó bien sea condenado á muerte.

deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Christo, lo cual es sin comparacion mejor *para mí:*

24. Pero *por otra parte* el quedar en esta vida, es necesario por vosotros.

25. Persuadido de esto entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo *ó exaltacion* de *vuestra* fe:

26. A fin de que crezca vuestro *regocijo y* congratulacion conmigo en Christo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27. Solo *os encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Christo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga decir de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del Evangelio:

28. Y no deben intimidaros *los esfuerzos de* los enemigos: pues esto *que hacen contra vosotros y* es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y eso *es disposicion* de Dios:

29. Pues que por los méritos de Christo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por su amor:

30. Sufriendo el mismo conflicto, que antes *en esa ciudad* [1] visteis en mí, y *el que* ahora habeis oido que sufro.

CAPITULO II

Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Christo. Recomienda y alaba á Timothéo y á Epaphrodito.

1. Por tanto si hay *para mí* alguna consolacion en Christo *de parte de vosotros,* si algun refrigerio de *parte de vuestra* caridad, si alguna union *entre nosotros* por *la participacion de* un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion *hácia este preso:*

2. Haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3. No haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4. Atendiendo cada cual no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo.

5. Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesu-Christo en el suyo:

6. El cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion *sino por esencia* el ser igual á Dios:

7. Y no obstante [2] se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo, hecho semejante á los *demás* hombres, y reducido á la condicion de hombre [3].

8. Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9. Por lo cual tambien Dios le ensalzó *sobre todas las cosas,* y le dió nombre superior á todo nombre:

10. A fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno;

11. Y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.

12. Por lo cual, carísimos mios, (puesto que siempre habeis sido obedientes *á mi doctrina sedlo ahora)* trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion [4], no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

[1] *Act. Apost. XVI, v.* 19.

[2] Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.

[3] *Y reconocido por hombre en su condicion.* Martini.—Nota. *Este verso* 7 *en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traduccion latina, en la version castellana de Valera, y en algunas obras de Santos Padres hay dos puntos ó division de verso despues de* factus, *y comienza el verso* 8 et habitu inventus, *etc. Así lo habia puesto en la primera edicion: pero no siendo necesaria tal variacion, he seguido ahora la puntuacion de la Vulgata.*

13. Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por un *puro* efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar [5].

14. Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades:

15. Para que seais irreprensibles, y sencillos *como* hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada, y perversa: en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16. Conservando la palabra de vida *que os he predicado* para que yo me glorie en el dia de Christo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado.

17. Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre *á manera de libacion* sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe [6], me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18. Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

19. Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timothéo: para consolarme yo tambien *y alentarme,* con saber de vuestras cosas.

20. Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21. Visto que *casi* todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Christo.

22. Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en *la predicacion de* el Evangelio, como un hijo al lado de su padre.

23. Así que espero enviárosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24. Confío asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

25. Interin me ha parecido necesario el enviaros *ya* á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor *en el ministerio,* y compañero *en los combates,* apóstol *ó enviado* vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades [7]:

26. Porque á la verdad él tenia grande ansia de veros á todos: y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27. Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28. Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29. Recibidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas:

30. En atencion á que por el servicio de *Jesu*-Christo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros *desde ahí* no podiais hacer en obsequio mio.

CAPITULO III

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Christo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Christo.

1. En fin, hermanos mios, vosotros alegraos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2. Guardaos *pues, os repito,* de esos canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los *falsos* circuncisos [8].

3. Porque *los verdaderos* circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Jesu-Christo, lejos de poner confianza en la carne [9]:

[4] No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios.—Véase *Gracia.*

[5] Véase *Gracia.*

[6] Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fe de Jesu-Christo.—Véase *Libacion.*

[7] Con las limosnas con que le enviasteis.

[8] Guardaos de esa *inútil* cortadura, *ó circuncision:* de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncision del cuerpo.

[9] O en las ceremonias de la Ley.

4. Bien que podria yo tambien gloriarme en la carne [1]. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, *sepa que* mas puedo yo,

5. Pues fuí circuncidado al octavo dia, *soy* del linaje de Israél, de la tribu de Benjamin, Hebreo hijo de Hebreos, Phariséo en *la manera de observar* la Ley,

6. Celoso *por el judaismo* hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia que consiste en la Ley, ha sido mi proceder irreprensible.

7. Pero estas cosas que *antes* las consideraba yo como ventajas mias, me han parecido desventajas *y pérdidas* al poner los ojos en *Jesu*-Christo.

9. Y en verdad todo lo tengo por pérdida *ó desventaja*, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesu-Christo [2]: por cuyo amor he *abandonado y* perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Christo,

9. Y en él hallarme, no con tener la justicia mia, la cual es la que viene de la Ley [3], sino aquella que nace de la fe de Jesu-Christo: la justicia que viene de Dios por la fe,

10. Á fin de conocerle á él, *esto es, á Christo*, y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas: asemejándome á su muerte [4]:

11. De modo que al cabo pueda arribar á *merecer* la resurreccion *gloriosa* de los muertos:

12. No que lo haya logrado ya *todo*, ni llegado á la perfeccion *de asemejarme á Christo:* pero yo sigo mi carrera por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí destinado *ó llamado* por Jesu-Christo.

13. Yo, hermanos *mios*, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo solo y mirando á las de delante,

14. Ir corriendo hácia el hito [5], para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15. Pensemos pues así, todos los que somos perfectos [6]: que si vosotros pensais de otra suerte, *confio en que* Dios os iluminará tambien en esto *y sacará del error*.

16. Mas en cuanto á los conocimientos á que hemos arribado ya *en las verdades de la fe*, tengamos los mismos sentimientos, y perseveremos en la misma regla.

17. ¡Oh hermanos! sed imitadores mios, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18. Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas), que se portan como enemigos de la cruz de Christo:

19. El paradero de los cuales es la perdicion: cuyo Dios es el vientre: y que hacen gala de lo que es su desdoro *y confusion*, aferrados á las cosas terrenas.

20. Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo: de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro,

21. El cual trasformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud eficaz, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas *y hacer cuanto quiera de ellas*.

CAPITULO IV

Última exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

1. Por tanto, hermanos mios carísimos, y amabilísimos, que sois mi gozo, y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *mios*.

2. Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3. Tambien te pido á tí ¡oh fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demás coadjutores mios, cuyos nombres están en el libro de la vida [7].

4. Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres, repito [8].

5. Sea vuestra modestia [9] patente á todos los hombres: el Señor está cerca.

6. No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna: mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion, y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias.

7. Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos, en Jesu-Christo.

8. Por lo demás, hermanos *mios*, todo lo que es conforme á la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo *ó santifica*, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9. Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar: y el Dios de la paz será con vosotros.

10. Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis: siempre le habeis tenido *en vuestro corazon*, mas no hallabais coyuntura *para manifestarle*.

11. No lo digo por razon de *mi* indigencia: pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia; (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad:

13. Todo lo puedo en aquel que me conforta, *esto es, en Christo*.

14. Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

15. Por lo demás bien sabeis vosotros ¡oh Philippenses! que despues de haber comenzado á predicaros el Evangelio, habiendo en seguida salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes:

16. Pues una y dos veces me remitisteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17. No es que desee yo *vuestras* dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra *delante de Dios*.

18. Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy de bienes, despues de haber recibido por Epaphrodito lo que me habeis enviado, *y que he recibido* como *una oblacion de* olor suavísimo, como una hostia accpta, y agradable á Dios.

19. Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos, segun sus riquezas, con la gloria *que os dé* en Jesu-Christo.

20. Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21. Saludad á todos los santos *ó fieles* en Christo Jesus.

22. Los hermanos, que conmigo están, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César [10].

23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

[1] Aun mas que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.
[2] Que recibí en mi conversion.
[3] O está fundada sobre la letra de ella, y las fuerzas naturales del hombre.
[4] O muriendo á todos mis vicios.
[5] Hácia el blanco de mi carrera.
[6] O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seamos, y aptos para coger el premio.—La palabra griega τέλειοι, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc.
[7] Véase *Libro.—Vida*.
[8] La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.
[9] La voz griega ἐπιεικὴς significa *moderacion, sufrimiento*, etc.
[10] Esto es, del emperador Neron.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS COLOSSENSES

ADVERTENCIA

Los fieles de Colossas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del judaismo: los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesu-Christo como Mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores; y les da despues excelentes reglas para su conducta.

CAPITULO PRIMERO

Alaba San Pablo la fe de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano:
2. A los santos, y fieles hermanos en Jesu-Christo, residentes en Colossas.
3. La gracia, y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros:
4. Al oir vuestra fe en Christo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles,*
5. En vista de la esperanza *de la gloria*, que os está reservada en los cielos: *esperanza* que habeis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio:
6. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,
7. Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras que os nuestro compañero en el servicio *de Dios,* y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,
8. El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.
9. Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir *á Dios* que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:
10. A fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:
11. Corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia,* para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,
12. Dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos iluminándonos con la luz *del Evangelio:*
13. Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;
14. Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados [1], y recibido la remision de los pecados:
15. *Y* el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible [2], engendrado *ab eterno* ante toda criatura:
16. Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos, y en la tierra, las visibles, y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:
17. Y así él tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él *y por él son conservadas.*
18. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion,* el primero á renacer de entre los muertos: para que en todo tenga él la primacía:
19. Pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo sér:
20. Y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.
21. Igualmente á vosotros que antes os habiais extrañado *de Dios,* y erais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:
22. Ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido,* á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprensibles delante de él *en la gloria:*
23. Con tal que persevereis cimentados en la fe, y firmes, é inmobles en la esperanza del Evangelio, que oisteis; y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.
24. Yo que al presente me gozo de lo que padezco por

[1] De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

[2] Como que es Hijo suyo consubstancial.

vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Christo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia:

25. Cuyo ministro soy yo por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros, *Gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios:

26. *Anunciándoos* el misterio escondido á los siglos, y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27. A quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Christo, hecho *por la fe* la esperanza de vuestra gloria.

28. Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo:

29. A cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPITULO II

Exhorta á los Colossenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la supersticion de los herejes, de los ritos del judaismo, y de falsas visiones.

1. Porque deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista:

2. A fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo:

3. En quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4. Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos *ó altisonantes palabras.*

5. Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros: holgándome de ver vuestro buen órden, y la firmeza de vuestra fe en Christo.

6. Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid sus pasos,

7. Unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *continuas* acciones de gracias.

8. Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil, y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesu-Christo:

9. Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y substancialmente:*

10. Y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad:

11. En el cual fuisteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no *carnal ó* hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo:

12. Siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fe que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13. En efecto cuando estabais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision *ó desórden* de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados:

14. Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz:

15. Y despojando *con esto* á los principados, y potestades *infernales* [1] los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasion y muerte.*

16. Nadie pues os condene por razon de la comida, ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la Ley:*

17. Cosas todas que eran sombra de las que habian de venir: mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Christo.

18. Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal [2],

19. Y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios, y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios [3].

20. Si habeis muerto pues con *Jesu*-Christo en órden á aquellas *primeras* y elementales instrucciones del mundo: ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras como si vivieseis en *la época aquella de* el mundo?

21. No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello:

22. No obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23. Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana* en su observancia libre, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne [4].

CAPITULO III

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

1. Ahora bien, si habeis resucitado con *Jesu*-Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2. Saboread os en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3. Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Christo en Dios.

4. Cuando *empero* aparezca *Jesu*-Christo, que es vuestra vida; entonces aparecereis tambien vosotros con él gloriosos.

5. Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría [5]:

6. Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7. Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8. Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9. No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10. Y vestíos del nuevo [6], de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió:

11. Para con el cual no hay distincion de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y de Scytha, de esclavo y libre: sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12. Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13. Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos

[1] Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

[2] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

[3] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Christo, que es la Iglesia.

[4] Segun San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, y San Ambrosio el texto puede traducirse en un sentido diferente, del modo siguiente: *Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría* (ó piedad); *porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad* afectada *que no cuida del cuerpo, privándola del sustento necesario.*

[5] Véase la nota 6.ª de la columna 293 (*Ephes. IV, v.* 19).

[6] Véase *Vestido.*

mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion [1]:

15. Y la paz de Christo [2] triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuisteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo: y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16. La palabra de Christo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17. Todo cuanto haceis sea de palabra, ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo *y á gloria suya*, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18. Mujeres, estad sujetas [3] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20. Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21. Padres, no provoqueis á ira *ó no irriteis* á vuestros hijos *con excesiva severidad*, para que no se hagan pusilánimes *ó apocados.*

22. Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros *ó solamente cuando os miran*, como si no deseaseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23. Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres:

24. Sabiendo que recibireis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario: pues* á Christo *nuestro* Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos:*

25. Mas el que obra mal *ó injustamente*, llevará el pago de su injusticia: porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPITULO VI

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychico, y á Onésimo; y saluda á varios.

1. Amos, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis *un* Amo en el cielo [4].

[1] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios: que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.

[2] Martini traduce segun el griego Και ἡ εἰρήνη του Θεου: *Pace di Dio: paz de Dios.*

[3] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε, *estad subordinadas.*

2. Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias:

3. Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu*-Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4. Y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5. Portaos sábiamente *y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia* [5]; resarciendo el tiempo *perdido* [6].

6. Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada con *la* sal *de la discrecion*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7. De todas mis cosas, os informará Tychico, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8. Al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9. Juntamente con Onésimo, mi muy amado, y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota.* Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10. Salúdaos Aristarcho, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:

11. Os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los Hebreos convertidos:* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12. Salúdaos Epaphras, el cual es de los vuestros *ó vuestro paisano*, siervo *fiel* de Jesu-Christo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere *de vosotros.*

13. Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.

14. Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.

15. Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Nymphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16. Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa: como el que vosotros asimismo leais la de los Laodicenses.

17. Finalmente decid *de mi parte* á Archippo [7]: Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18. La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

[4] Que os tratará como trateis á ellos.

[5] A fin de atraerlos á la fe con vuestra conducta.

[6] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

[7] Véase *Philem., v.* 2.

EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Habia San Pablo predicado la fe en Thessalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia; y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los Judíos (*Act. XVII, v.* 1) pasó á Beréa, de aquí á Athenas, y en seguida á Corintho, á donde llegaron despues de algun tiempo desde Thessalónica Timothéo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Thessalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberlos hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban. Créese comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del Santo Apóstol: habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó hácia el 52 de la era vulgar.

CAPITULO PRIMERO

Alaba el Apóstol á los Thessalonicenses por haber sido un dechado de los demás fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.
2. Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,
3. Acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:
4. Considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fe* es de Dios:
5. Porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones* [1] *de* el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.
6. Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:
7. De suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia, y en Achaya.
8. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia, y por la Achaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.
9. Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros: y cómo os convertistois á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo, y verdadero,
10. Y para esperar del cielo á su Hijo Jesus (á quien resucitó de entre los muertos), y el cual nos libertó de la ira venidera [2].

CAPITULO II

San Pablo hace presente á los Thessalonicenses la libertad, desinterés y celo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.

1. El hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad, no fué en vano *ó sin fruto:*
2. Sino que habiendo sido antes maltratados, y afrentados *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Philippos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.
3. Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros [3],
4. Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio: así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.
5. Porque nunca usamos del lenguaje de adulacion, como sabeis: ni de ningun pretexto de avaricia: Dios os testigo *de todo esto:*
6. Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.
7. Pudiendo como Apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia:* mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.
8. De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegasteis á ser de nosotros.
9. Porque bien os acordareis, hermanos *mios*, de nuestros trabajos, y fatigas *por amor vuestro:* cómo trabajando de dia

[1] II. *Cor. II, v.* 12.
[2] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.
[3] Como han hecho Simon Mago, Cerinto, y otros falsos apóstoles.

y de noche, á trueque de no gravar á nadie *ganándonos nuestro sustento*, predicamos ahí el Evangelio de Dios [1].

10. Testigos sois vosotros, y *tambien* Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fué nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fe:

11. Sabiendo como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12. Amonestándoos, consolándoos, y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino, y gloria.

13. De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor: porque cuando recibisteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido:

14. Porque vosotros, hermanos *mios*, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judéa reunidas en Jesu-Christo: siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los Judíos:

15. Los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres, *pues se oponen á su salvacion;*

16. Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados [2]; por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, *y durará* hasta el fin [3].

17. Pero en cuanto á nosotros, hermanos mios, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver:

18. Por eso quisimos pasar á visitaros: y en particular yo Pablo, he estado resuelto á ello mas de una vez, pero Satanás nos lo ha estorbado [4].

19. En efecto, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para el dia de su advenimiento?

20. Sí, vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III

Consuelo del Apóstol al saber por Timothéo la constancia de los Thessalonicenses en la fe de Jesu-Christo.

1. Por cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros*, tuvimos por bien quedarnos solos en Athenas:

2. Y despachamos á Timothéo hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de* el Evangelio de Jesu-Christo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fe:

3. Á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4. Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5. Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fe: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6. Pero ahora que Timothéo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien:

7. Con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fe, en medio de todas nuestras necesidades, y tribulaciones,

[1] ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el Apóstol San Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!

[2] A que los ha abandonado la Justicia divina.

[3] *Rom. XI, v.* 26.

[4] Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Athenas, que no ha sido posible ejecutarlo.

8. Porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9. Y en efecto, ¿qué accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10. Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fe.

11. ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirigir nuestros pasos hácia vosotros.

12. Entre tanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13. Á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPITULO IV

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo cómo debeis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas *en el camino del Señor*.

2. Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3. Esta es la voluntad de Dios, *á saber*, vuestra santificacion [5]: que os abstengais de la fornicacion,

4. Que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa, y honestamente;

5. No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6. Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto: puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho, y protestado:

7. Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8. Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos:* y el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9. Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos á otros.

10. Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios*, que adelanteis *ó crezcais* mas y mas *en este amor*,

11. Y procureis vivir quietos, y atended á lo que tengais que hacer, y trabajeis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado: y que os porteis modestamente con los que están fuera de la Iglesia [6]: y que no codicieis cosa alguna de nadie [7].

12. En órden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais, del modo que suelen los demás hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna*.

13. Porque si creemos que Jesus *nuestra cabeza* murió, y resucitó: tambien *debemos creer que* Dios *resucitará y* llevará con Jesus *á la gloria*, á los que [8] hayan muerto en *la fe y amor de* Jesus.

14. Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, *ó los* que quedaremos hasta la venida del Señor [9], no cogeremos la delantera á los que ya murieron *antes* [10].

[5] O el que seais santos y puros.

[6] Por no darles ocasion de calumniar la fe.

[7] Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

[8] Siendo miembros suyos por la fe y caridad.

[9] O los fieles que vivan entonces.

[10] Esto es, no resucitaremos por eso antes que ellos.

15. Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios [1] descenderá del cielo: y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.

16. Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado [2], seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente [3].

17. Consolaos pues los unos á los otros con estas verdades [4].

CAPITULO V

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

1. Pero en cuanto al tiempo, y al momento *de esta segunda venida de Jesu-Christo*, no necesitais, hermanos mios, que os escriba.

2. Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor:

3. Pues cuando *los impíos* estarán diciendo *que hay* paz, y seguridad; entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4. Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las* tinieblas *del pecado*, para que os sorprenda como ladron aquel dia:

5. Puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas [5].

6. No durmamos pues como los demás, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7. Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8. Nosotros empero, que somos *hijos* del dia *ó de la luz de la fe*, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna:*

9. Porque no nos ha puesto Dios para *blanco de* venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

10. El cual murió por nosotros: á fin de que ora velando, ora durmiendo [6], vivamos juntamente con él.

11. Por lo cual consolaos mútuamente, y edificaos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12. Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13. Dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos.

14. Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15. Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal: sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16. Vivid siempre alegres.

17. Orad sin intermision.

18. Dad gracias por todo *al Señor:* porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de* Jesu-Christo.

19. No apagueis el Espíritu *de Dios* [7].

20. No desprecieis las profecías, *apreciadlas mucho.*

21. Examinad, sí, todas las cosas: y ateneos á lo bueno *y conforme al Evangelio.*

22. Apartaos *aun* de toda apariencia de mal.

23. Y el Dios de la paz os haga santos en todo: á fin de que vuestro espíritu entero, con alma, y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.

24. Fiel es el que os llamó: y así lo hará *como lo ha ofrecido.*

25. Hermanos mios, orad por nosotros.

26. Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27. Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

[1] Véase *Dios.*
[2] Habiendo muerto tambien y resucitado.
[3] No sabiendo nadie cuándo vendrá aquel dia, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entonces.
[4] En la muerte de vuestros amigos y parientes.
[5] Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.
[6] Así en vida, como despues de muertos.
[7] Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Lo que San Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los Thessalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias. Parece que la escribió desde Corintho, como la anterior; en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio. (*Act. XVIII, v.* 11.)

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su paciencia en las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en *el nombre de* Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.
2. La gracia, y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
3. Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mios*, y es muy justo que lo hagamos, puesto que vuestra fe va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando un nuevo incremento:
4. De tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fe, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que padeceis,
5. Que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual padeceis *lo que padeceis:*
6. Porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;
7. Y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso *eterno* cuando el Señor Jesus descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder,
8. *Cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo:
9. Los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder:
10. Cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron [1]: pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.
11. Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras,
12. A fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Christo.

[1] Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos; y por lo mismo á vosotros tambien.

CAPITULO II

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Antechristo, y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

1. Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo:
2. Que no abandoneis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.
3. No os dejeis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá *este dia* sin que primero haya acontecido la apostasía *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,
4. El cual se opondrá *á Dios*, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios.
5. ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros os decia estas cosas?
6. Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado* [3].
7. El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad: entre tanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento [3].

[2] Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

[3] O haya desaparecido lo que ahora le detiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.

8. Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia:

9. A aquel inícuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos,

10. Y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error, con que crean á la mentira,

11. Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia.*

12. Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia,* mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe *que os ha dado:*

13. A la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14. Así que, hermanos mios, estad firmes *en la fe:* y mantened las tradiciones *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15. Y nuestro Señor Jesu-Christo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16. Aliente *y consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.

CAPITULO III

Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los díscolos, ociosos, y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

1. Por último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada *en todo el mundo,* como lo es ya entre vosotros:

2. Y nos veamos libres de los díscolos, y malos hombres [1]: porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fe [2].

[1] Que con tanto furor se oponen á ella. I. *Cor. III, v.* 3.—I. *Thess. III, v.* 2.—*Act. XVIII, v.* 6.

3. Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

4. Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta,* y que lo hareis en adelante.

5. El Señor entre tanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6. Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os aparteis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion *ó enseñanza,* que ha recibido de nosotros.

7. Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debeis hacer para imitarnos: por cuanto no anduvimos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros:

8. Ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo, y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento,* por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9. No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10. Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11. Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12. Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente *en sus casas,* coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen.*

13. Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canseis de hacer bien.

14. Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence *y enmiende:*

15. Mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como hermano *con amor y dulzura.*

16. Así el mismo Señor *y autor* de la paz, os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17. La salutacion, de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo.*

18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[2] Y menos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTENCIA

Timothéo era discípulo de San Pablo, y este santo Apóstol, que le habia puesto obispo en Épheso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones: le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal: de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia: del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno; y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias. Parece que fué escrita hácia el año 64 ó 65 de Jesu-Christo, segun algunos desde Macedonia, y segun otros desde Athenas. En el principio de las cartas á los Philippenses, á los Colossenses y á Philemon vemos que Timothéo acompañaba al Apóstol estando éste preso en Roma por amor de Christo; y en la carta á los Hebreos observamos que el mismo Timothéo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

CAPITULO PRIMERO

Encarga el Apóstol á Timothéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la Ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo Jesus nuestra esperanza:
2. A Timothéo querido hijo *ó discípulo* en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.
3. Bien sabes como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Épheso, para que hicieses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,
4. Ni se ocupasen en fábulas, y genealogías interminables: que son mas propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.
5. Pues el fin de los mandamientos *ó de la Ley* es la caridad que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.
6. De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,
7. Queriendo hacer de doctores de la Ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.
8. Ya sabemos *(tan bien como ellos)* que la Ley es buena, para el que usa bien de ella [1]:
9. Reconociendo que no se puso la Ley *ó sus penas* para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,
10. Para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres [2], para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,
11. La cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.
12. Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí:
13. Que fuí antes blasfemo, y perseguidor, y opresor: pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fe.
14. Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor *Jesu-Christo* con la fe, y caridad que es en Christo Jesus *ó por sus méritos*.
15. Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento: que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.
16. Mas por eso conseguí misericordia: á fin de que Jesu-Christo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo *y confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna [3].
17. Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo *y único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamás. Amen.
18. Este precepto te recomiendo, hijo Timothéo, y es, que segun las predicciones hechas antes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado *de Christo*,
19. Manteniendo la fe, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe:
20. De cuyo número son Hymenéo, y Alejandro: los cuales tengo entregados á Satanás *ó excomulgados* [4], para que aprendan á no decir blasfemias.

CAPITULO II

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único medianero y Redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.

1. Recomiendo pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres:

[1] O segun el espíritu de la misma Ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesu-Christo.
[2] *Exod. XXI, v.* 16.—*Deuter. XXIV, v.* 7.
[3] En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.
[4] Véase *Excomunion*.

2. Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto [1], á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad, y honestidad:

3. Porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios Salvador nuestro,

4. El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad [2].

5. Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre:

6. Que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo:

7. Del cual yo estoy constituido predicador, y Apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las Gentes en la fe, y verdad *ó fiel y veraz.*

8. Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad*, exentos de todo encono, y disension.

9. Asimismo oren tambien las mujeres en traje decente, ataviándose con recato, y modestia *ó sin superfluidad*, y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados*, ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos:

10. Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.

11. Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones *y díganlas* con entera sumision.

12. Pues no permito á la mujer el hacer de doctora *en la Iglesia*, ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada *en su presencia*,

13. Ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva *como inferior:*

14. Y además Adam no fué engañado, mas la mujer engañada *por la serpiente* fué causa de la prevaricacion *del hombre* [3].

15. Verdad es que se salvará por medio *de la buena crianza* de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPITULO III

Describe cuáles deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.

1. Es una verdad muy cierta: Que quien desea obispado [4], desea un buen trabajo *ó un ministerio santo.*

2. Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola mujer [5], sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar,

3. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas

4. Que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6. No sea neófito *ó recien bautizado:* porque hinchado de soberbia [6], no caiga en la *misma* condenacion del diablo *cuando cayó del cielo.*

7. Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó Gentiles* [7], para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8. De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados*, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe granjería:

9. Que traten el misterio de la fe con limpia conciencia,

10. Y por tanto sean estos antes probados [8]: y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11. Las mujeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas*, no chismosas *ó calumniadoras*, sobrias, fieles en todo.

12. Los diáconos sean esposos de una sola mujer: que gobiernen bien sus hijos, y sus familias.

13. Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se granjearán un ascenso honorífico, mucha confianza para *enseñar* la fe de Jesu-Christo.

14. Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte:

15. Y si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16. Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad *ó amor divino*, en que *el Hijo de* Dios se ha manifestado en carne *mortal*, ha sido justificado por el Espíritu *Santo* [9], ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria [10].

CAPITULO IV

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demás.

1. Pero el Espíritu *Santo* dice claramente [11], que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oidos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,

2. Enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada *ó ennegrecida* de crímenes,

3. Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma *ó come* con hacimiento de gracias:

5. Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion *ó bendicion.*

6. Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fe, y de la buena doctrina, que has aprendido.

7. En cuanto á las fábulas ridículas, y cuentos de viejas [12] dales de mano: y dedícate al ejercicio de la virtud [13].

---

[1] La Religion y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, esta del príncipe que le gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras; pero se oraba por su conversion, y para que Dios hiciese que por lo menos dejasen vivir en paz á los Cristianos. *Alzando los ojos al cielo*, dice Tertuliano... *pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su Senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuanto puede apetecer un hombre, y un César.*—Véase *S. Aug., Enchirid.* 103.

[2] Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones, y de todos países.—Véase *Gracia.—Predestinacion.*

[3] Lo que debe humillarla profundamente.

[4] O el sacerdocio.—Véase *Obispo.*

[5] En los primeros siglos de la Iglesia se elegian y ordenaban presbíteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardaban continencia. Lo que dice San Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbíteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo menos de grandes trabajos. Y entonces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos.—Véase *Conc. Trid., Sess. V, cap. II*, etc.

[6] O engreido al verse en tan alta dignidad.

[7] Y que no pueda ser tachado de ellos.

[8] O examinada su vida y costumbres.

[9] Allá en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesu-Christo y de sus Apóstoles.

[10] Habiendo antes triunfado de la muerte.

[11] Por boca de los que tienen el don de profecía.

[12] De los Simonitas, Gnósticos, Encratitas, Ebionitas, y otros herejes.

[13] La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas es seguir una conducta que San Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares es afirmar la Religion, y está muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la piedad ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.

8. Pues los ejercicios corporales [1], sirven para pocas cosas: al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna.*

9. Promesa fiel, y sumamente apreciable.

10. Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11. Esto has de enseñar, y ordenar.

12. *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.

13. Entre tanto que yo voy, aplícate á la lectura [2], á la exhortacion, y á la enseñanza.

14. No malogres la gracia que tienes *por la consagracion*, la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbíteros [3].

15. Medita estas cosas y ocúpate enteramente en ellas: de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16. Vela sobre tí mismo, y atiende á *la enseñanza de* la doctrina: insiste *y sé diligente* en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyeren.

CAPITULO V

El Apóstol advierte á Timothéo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio: que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.

1. No reprendas con aspereza al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2. A las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:

3. Honra á las viudas, que verdaderamente son tales [4].

4. Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos: atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5. Mas la que verdaderamente es viuda, y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.

6. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta, *pues que lo está su alma.*

7. Hazles pues entender estas cosas, para que sean irreprensibles.

8. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado há la fe, y es peor que un infiel [5].

9. No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de menos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada mas de una vez:

10. Sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos [6], si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11. Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Christo, quieren casarse:

[1] Esto es, los ejercicios gimnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los Gentiles.

[2] De la Escritura Sagrada dice San Ambrosio, que es el *libro sacerdotal.* En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. *S. Joan. Chrysost.*

[3] *Cap. I, v.* 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Crisóstomo.—Véase *Obispos.*

[4] O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. Χήρας en griego (en latin *Vidua*) significa *desolada, destituida*, etc.

[5] Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.

[6] Véase *Lavar.*

[7] La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor.—Véanse San Cipriano y San Agustin.

12. Teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violaron la primera fe [7]:

13. Y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco trabajo* se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras, y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14. Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean *buenas* madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia [8].

15. Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás [9].

16. Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela*, asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutencion:* á fin de que haya lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas *ó desamparadas.*

17. Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario [10]: mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla [11]. Y *tambien:* El obrero merece su jornal [12].

19. Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20. A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos: para que los demás teman.

21. Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.

22. No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate limpio y puro á tí mismo [13].

23. No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24. Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio: mas los de otros se manifiestan despues de él.

25. Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, *por poca averiguacion que se haga* no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no Cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

1. Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado [14].

2. Mas los que tienen por amos á fieles *ó Cristianos*, no les han de tener menos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Christo:* antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser* amados, como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3. Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras *ó instrucciones* de nuestro Señor Jesu-Christo, y la doctrina que es conforme á la piedad *ó religion:*

4. Es un soberbio *orgulloso*, que nada sabe, sino que an-

[8] En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven; como ya ha sucedido.

[9] Abandonando á Jesu-Christo, á quien se habian sacrificado para toda su vida.

[10] Otros traducen: *con doblado honor y asistencia*, esto es, asistidos mas liberalmente que los otros, y mas honrados. La palabra griega τιμή, que la Vulgata traduce *honor*, la usó el Apóstol, conforme al significado que tenia de *paga que se da con honor*, como el tributo á los reyes, ó la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano *honorario.*

[11] *Deuter. XXV, v.* 4.

[12] *Matth. X, v.* 10.

[13] Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.

[14] Viendo los Gentiles lo mal que sirven sus criados Cristianos.

tes bien enloquece *ó flaquea de cabeza* sobre cuestiones, y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5. Altercaciones de hombres de ánimo estragado, y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería *ó un medio de enriquecerse.*

6. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir.*

7. Porque nada hemos traido á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8. Teniendo pues que comer, y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

9. Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion.

10. Porque raiz de todos los males es la avaricia: de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas *y aflicciones.*

11. Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas: y sigue *en todo* la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12. Pelea valerosamente por la fe, *y victorioso* arrebata *y asegura bien* la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio *confesando la fe* delante de muchos testigos.

13. Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad:

14. Que guardes lo mandado *conservándote* sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

15. *Venida* que hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores:

16. El solo que es inmortal *por esencia*, y que habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver: cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

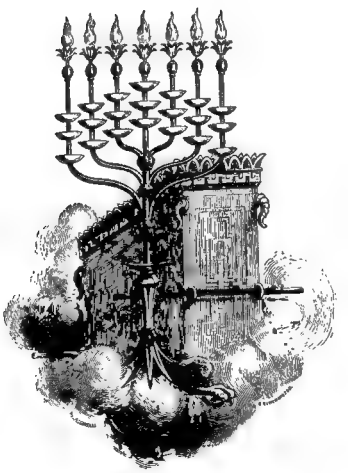
17. A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso).

18. *Exhórtalos* á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes,

19. A atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20. ¡Oh Timothéo! guarda el depósito *de la fe que te he entregado*, evitando las novedades profanas en las expresiones *ó voces*, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21. Ciencia *vana* que profesándola algunos, vinieron á perder la fe. La gracia sea contigo. Amen.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTÊNCIA

San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timothéo de que volveria á Épheso; pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Crisóstomo, á algunos familiares del mismo César (*Hom. 46, in Acta Apost.)*, no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el Crisóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Marcos, sino tambien para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Épheso. No sabemos si Timothéo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fué escrita, pues, esta carta hácia el año 67 de Jesu-Christo: poco antes de padecer el martirio; al cual parece que aluden las palabras del versículo 6 del capítulo IV.

CAPITULO PRIMERO

Exhorta á Timothéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo:
2. A Timothéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.
3. Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,
4. Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida de Epheso*, para bañarme de gozo,
5. Como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.
6. Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.
7. Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia*.
8. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor *ó de confesar su fe públicamente*, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo: antes bien *padece y* trabaja á una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios:
9. El cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su *mero* beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,
10. Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:
11. Para el cual fuí yo constituido predicador, y Apóstol, y doctor de las naciones.
12. Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito [1] hasta aquel *último* dia [2].
13. Ten por modelo la sana doctrina, que has oido de mí con la fe, y caridad en Christo Jesus.
14. Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.
15. Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los naturales de Ásia *que estaban aquí en Roma*, de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.
16. Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:
17. Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.
18. El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia *grande del juicio*. Cuantos servicios me prestó en Épheso, tú lo sabes bien.

[1] La corona ó premio que voy ganando. Otros por *depósito* entienden *la fe y doctrina* que le habia encomendado.

CAPITULO II

Habla á Timothéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del Cristiano.

1. Tú pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que tenemos en Jesu-Christo:
2. Y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.
3. Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesu-Christo.

[2] En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.

4. Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado.*

5. Asimismo ni el que combate en la palestra *ó en los juegos públicos,* es coronado si no lidiare segun las leyes.

6. El labrador para recibir los frutos es menester que trabaje primero.

7. Entiende bien lo que digo *que no necesito añadir mas:* porque Dios te dará en todo inteligencia.

8. Acuérdate que nuestro Señor JESU-CHRISTO del linaje de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9. Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada [1].

10. Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesu-Christo, con la gloria celestial.

11. Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él viviremos:

12. Si con él padecemos, reinaremos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13. Si no creemos *ó fuéremos infieles,* él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo [2].

14. Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras: porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15. Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16. Evita por tanto *y ataja* los profanos, y vanos discursos *de los seductores*: porque contribuyen mucho á la impiedad:

17. Y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Hymenéo, y Phileto,

18. Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha [3], y han pervertido la fe de varios.

19. Pero el fundamento de Dios [4] se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos;* item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20. Por lo demás, en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro: y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles *y bajos. Así sucede en la Iglesia.*

21. Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena [5].

22. Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe [6], la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23. Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion evítalas: sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24. Al siervo de Dios no le conviene *ó cae bien* el altercar: sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25. Que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad: por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26. Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

[1] Pues aunque preso, publicó el Evangelio de palabra y por escrito.
[2] Y así cumplirá sus promesas y amenazas.
[3] En el bautismo, cuando morimos con Christo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.
[4] En que estriba la salvacion de sus escogidos.
[5] Los demás, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios.
[6] En algunas Biblias se añade *spem,* esperanza.
[7] Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.
[8] Con sus falsos prestigios en presencia de Pharaon. *Exod. VII, v.* 11.
[9] O bien de los enemigos de la fe, ó de los malos Cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.
[10] Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.
[11] Los misterios de la fe, y la *buena* moral.
[12] A los que yerran.
[13] Otros traducen: *enseñando con toda paciencia: ó, sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.*

CAPITULO III

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y herejes. Encarga á Timothéo que guarde bien el depósito de la fe; y le recomienda el estudio de las Santas Escrituras.

1. Mas has de saber esto, que en los dias postreros *ó hasta el fin del mundo* sobrevendrán tiempos peligrosos:

2. Levantaránse hombres amadores *ó pagados* de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3. Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4. Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios:

5. Mostrando, sí, apariencia de piedad *ó religion,* pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales:

6. Porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones:

7. Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad [7].

8. En fin, así como Jannes, y Mambres resistieron á Moysés [8]: del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, *que quisieran pervertir á los demás,*

9. Mas no lograrán sus intentos: porque su necedad se hará patente á todos, como *antes* se hizo la de aquellos *Magos.*

10. Tú al contrario, *mi caro Timothéo,* ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia,

11. Cuáles las persecuciones, y vejaciones que he padecido: lo que me aconteció en Antiochia, é Iconio, y en Lystra: cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12. Y *ya se sabe que* todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion [9].

13. Al paso que los malos hombres, y los impóstores irán de mal en peor; errando, y haciendo errar á otros.

14. Tú empero, *amado hijo,* mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado: considerando quién te lo enseñó [10]:

15. Y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que cree en Jesu-Christo.

16. Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar [11], para convencer [12], para corregir *á los pecadores,* para dirigir *á los buenos* en la justicia *ó virtud:*

17. *En fin* para que el hombre de Dios *ó el Cristiano* sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV

Últimas encomiendas del Apóstol á Timothéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

1. Te conjuro pues delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino:

2. Predica la palabra *de Dios con toda fuerza y valentía,* insiste con ocasion, y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia, y doctrina [13].

3. Porque vendrá tiempo, en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos:

4. Y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5. Tú entre tanto vigila en todas las cosas *de tu ministerio*, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de Evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6. Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7. Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.

8. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez: y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fe* desean su venida. Date priesa en venir presto á mí.

9. Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica:

10. Crescente partió para Galacia: Tito para Dalmacia.

11. Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio *evangélico*.

12. Á Tychico le he enviado á Épheso.

13. Cuando vengas, tráete contigo la capa *ó capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos *ó papeles*.

14. Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15. Guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16. En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios que se lo perdone.

17. Mas el Señor me asistió, y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fuí librado de la boca *ó garras* del Leon [1].

18. El Señor me librará de todo pecado: y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19. Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.

20. Erasto se quedó en Corintho. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21. Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.

22. El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

[1] De inminentes riesgos de la vida: ó tambien, de Neron el emperador.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TITO

ADVERTENCIA

Tito, Gentil de orígen, era discípulo de San Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viajes. El Apóstol, despues del primer viaje á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe San Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neóphytos ó recien convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. Créese escrita esta carta hácia el año 64 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.

1. Pablo siervo de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo para instruir á los escogidos de Dios en la fe, y en el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad
2. Y que da la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido *y destinado* antes de todos los siglos:
3. Habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento de* su palabra en la predicacion *del Evangelio*, que se me ha confiado á mí por mandato de Dios Salvador nuestro:
4. A Tito hijo querido segun la fe que nos es comun, gracia y paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Salvador nuestro.
5. La causa por que te dejé en Creta, es para que arregles *y corrijas* las cosas que falten, y establezcas en cada ciudad presbíteros [1], conforme yo te prescribí:
6. Escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.
7. Porque es necesario que un obispo sea irreprensible *ó sin crímen*, como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas:* no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor *ó violento*, no codicioso de sórdida ganancia:
8. Sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente,
9. Adicto á las verdades de la fe, segun se le han enseñado á él: á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.
10. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores; mayormente de los circuncisos *ó Judíos convertidos:*
11. A quienes es menester tapar la boca: que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio*, por amor de una torpe ganancia *ó vil interés.*
12. Dijo uno de ellos [2], propio profeta *ó adivino* de esos mismos *isleños:* Son los Cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos [3].
13. Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe,
14. Y no den oidos á las fábulas judáicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad [4].
15. Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados* [5].
16. Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPITULO II

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

1. Mas tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina:
2. Como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, *constantes* y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia:
3. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto*, no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones:
4. Enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,
5. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la

[1] Véase *Obispos.*—I. *Tim. III, v.* 2.
[2] *Epiménides*, poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta ó adivino.—Véase *Profeta.*
[3] El Padre Sa, tomando la parte por el todo, traduce: *hombres perezosos.* En el texto griego donde la Vulgata traduce *ventres pigri*, se lee Γαστέρες ἀργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.
[4] Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.
[5] Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

casa [1], apacibles, sujetas [2] á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del Evangelio.*

6. Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sobrios.

7. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta,*

8. En la predicacion de doctrina sana, é irreprensible: para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9. *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan,* no siendo respondones,

10. No defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad: para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios Salvador nuestro [3].

11. Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12. Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13. Aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

14. El cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15. Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que* nadie te menosprecie.

CAPITULO III

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los Cristianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fe de los fieles.

1. Amonéstales que vivan sujetos á los príncipes, y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena:

2. Que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3. Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones, y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4. Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad, y amor para con los hombres;

5. Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo,

6. Que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesu-Christo Salvador nuestro:

7. Para que justificados por la gracia de éste mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos.*

8. Doctrina es esta ciertísima: y deseo que arraigueis bien en ella á los que creen en Dios: á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables, y provechosas á los hombres.

9. Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la Ley evítalas: porque son inútiles, y vanas.

10. Huye del hombre hereje [4], despues de haberle corregido una, y dos veces:

11. Sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12. Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas, ó á Tychico, date priesa en venir á mí á Nicópoli: pues he resuelto pasar allí el invierno.

13. Envia delante con todo honor á Zenas doctor de la Ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14. Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto.*

15. Todos los que están conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

[1] O *caseras,* segun el texto griego Οἰκουρούς.

[2] El texto griego dice *subordinadas.*—Véase la nota 3.ª de la columna 307 (*Coloss. III, v.* 18.)

[3] Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.

[4] Véase *Herejía.*

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

PHILEMON

ADVERTENCIA

PHILEMON era un Cristiano, noble ciudadano de Colossas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fué á Roma. Allí oyó la predicacion de San Pablo; el cual despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Philemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Beréa, y como mártir; y tambien hacen memoria de Philemon, que padeció por la fe en tiempo de Neron, con su mujer Appia, y su amigo Aristarcho.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya Cristiano y arrepentido.

1. Pablo preso *por amor* de Jesu-Christo, y Timothéo su hermano, al amado Philemon, coadjutor nuestro,
2. Y á la carísima hermana *nuestra* Appia *su esposa*, y á Archippo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Christo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.
3. Gracia, y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.
4. Acordándome siempre de tí en mis oraciones, *querido Philemon*, doy gracias á mi Dios,
5. Oyendo la fe que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles:*
6. Y de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesu-Christo.
7. Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad: viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mio*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados.*
8. Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesu-Christo para mandarte una cosa que es de tu obligacion:
9. Con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea* Pablo *el Apóstol* ya anciano, y además preso ahora por amor de Jesu-Christo:
10. Te ruego pues por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia* entre las cadenas,
11. *Onésimo* que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso [1],
12. El cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas *ó como si fuera hijo mio:*
13. Yo habia pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision en que estoy por el Evangelio:
14. Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.
15. Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre:
16. No ya como *mero* siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular: ¿pero cuánto más de tí, pues que te pertenece segun el mundo, y segun el Señor?
17. Ahora bien, si me tienes por *íntimo* compañero tuyo, acógele como á mí mismo:
18. Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo; apúntalo á mi cuenta.
19. Yo Pablo te *lo* he escrito de mi puño: yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí, *puesto que te convertí á la fe:*
20. Sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor: Da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon.
21. Confiado en tu obediencia te escribo: sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo:
22. Y al mismo tiempo disponme tambien hospedaje: pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.
23. Epaphras preso conmigo por amor de Jesu-Christo te saluda,
24. Con Marcos, Aristarcho, Demas, y Lucas que me ayudan *y acompañan.*
25. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

[1] Segun ya significa su mismo nombre *Onésimo* ονήσιμος, *esto es*, útil y provechoso.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS HEBREOS

ADVERTENCIA

Estos Hebreos eran aquellos de entre los Judíos de Jerusalem que habian abrazado la fe de Jesu-Christo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la Ley antigua con el Evangelio, ó á Jesu-Christo con Moysés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva Ley sobre la antigua, y de Jesu-Christo sobre Moysés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva Ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los patriarcas y profetas.

CAPITULO PRIMERO

Jesu-Christo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

1. Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los profetas:
2. Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de su Hijo *Jesu-Christo*, á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos *y cuanto ha existido en ellos;*
3. El cual siendo como es el resplandor de su gloria, vivo retrato de su sustancia *ó persona* [1], y sustentándolo *y rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados [2], está sentado á la diestra de la majestad en lo mas alto de los cielos:
4. Hecho tanto mas *superior y* excelente que los ángeles, cuanto os mas aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza.*
5. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás [3]: Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré Padre suyo, y él será Hijo mio [4]?
6. Y otra vez al introducir á su Primogénito en el mundo [5], dice: Adórenle todos los ángeles de Dios [6].
7. Asimismo en órden á los ángeles dice *la Escritura* [7]: El que á sus ángeles *ó embajadores* los hace espíritus *ó ligeros como el viento*, y á sus ministros *activos* como la ardiente llama.
8. Mientras que al Hijo le dice [8]: El trono tuyo ¡oh Dios! *subsistirá* por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino.
9. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso ¡oh Dios! el Dios *y Padre* tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho mas que á tus compañeros [9].
10. Y en otro lugar [10] *se dice del Hijo de Dios:* Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra: y obras de tus manos son los cielos.
11. Ellos perecerán, mas tú permanecerás *siempre el mismo*, y todos como vestidos envejecerse han:
12. Y como un manto *ó ropa así* los mudarás, y quedarán mudados: pero tú eres para siempre el mismo, y tus años *ó tus dias* nunca se acabarán, *pues eres eterno.*
13. En fin ¿á qué Angel ha dicho jamás [11]: Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima *ó estrado* de tus piés?
14. ¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores *ó ministros* enviados *de Dios*, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud [12]?

CAPITULO II

Los transgresores de la Ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

1. Por tanto es menester que observemos con mayor empeño las cosas que hemos oido *de su boca*, á fin de que no quedemos por desgracia del todo vacíos [13].
2. Pues si la Ley promulgada por los ángeles fué firme [14], y toda transgresion, y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:
3. ¿Cómo le evitaremos nosotros, si desatendemos *el Evangelio de* tan grande salud [15]? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oido,
4. Atestiguándola Dios con señales, y portentos, y varie-

[1] Como que tienen entrambos un mismo sér y naturaleza.
[2] Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.
[3] Como dijo á Jesu-Christo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion.
[4] *Psalm. II, v.* 7.—II. *Reg. VII, v.* 14.
[5] O cuando anunciaba esto por los profetas.
[6] *Psalm. XCVI, v.* 7.
[7] *Psalm. CIII, v.* 4.
[8] *Psalm. XLIV, v.* 6, 7, etc.
[9] Mas que á todos cuantos se te han asociado; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compartícipes de tu gloria: á tí te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.
[10] *Psalm. CI, v.* 26.
[11] *Psalm. CIX, v.* 1.—I. *Cor. XV, v.* 25.
[12] Luego Jesu-Christo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los ángeles.
[13] Y no seamos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.
[14] Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesu-Christo.
[15] O una doctrina tan saludable.

dad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5. Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos [1].

6. Antes uno en cierto lugar [2] testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7. Hasle hecho por un poco *de tiempo* inferior á los ángeles [3]: *mas luego* coronado le has de gloria y de honor: y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas has sujetado á sus piés *ó á su humanidad santísima*. Conque si *Dios* todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido [4]. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas:

9. Mas vemos á aquel mismo Jesus, que por un poco *de tiempo* fué hecho inferior á los ángeles, coronado *ya* de gloria y de honor, por la muerte que padeció: habiendo querido Dios por *pura* gracia *ó misericordia*, que muriese por todos *los hombres*.

10. Por cuanto era cosa digna que aquel *Dios* para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos *adoptivos* á la gloria [5], consumase *ó inmolase* por medio de la pasion *y muerte* al autor *y modelo* de la salvacion de los mismos *Jesu-Christo Señor nuestro*.

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su orígen *ó la naturaleza humana* [6]. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo [7]:

12. Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia *ó reunion de tu pueblo* cantaré tus alabanzas.

13. Y en otra parte [8]: Yo pondré en él *toda* mi confianza. Item [9]: Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14. Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne, y sangre *ó la naturaleza*, él tambien participó de las mismas cosas [10]: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15. Y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre [11].

16. Porque no tomó jamás la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17. Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos [12], á fin de ser un Pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en órden á expiar *ó satisfacer por* los pecados del pueblo.

18. Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien [13] dar la mano *ó socorrer* á los que son tentados.

CAPITULO III

Jesu-Christo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moysés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebreos incrédulos.

1. Por lo cual vosotros, *mis* santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial [14], poned los ojos en Jesus Apóstol [15] y Pontífice de nuestra profesion *ó religion santa:*

2. El cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fué tambien Moysés con respecto á toda su casa [16].

[1] O el nuevo reino universal de la Iglesia.

[2] Díjolo David (*Psalm. VIII, v.* 5) admirado del gran poder del hombre Dios.

[3] Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden San Atanasio, el Crisóstomo, San Agustin, etc. En el original griego la palabra βραχύ puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendieron algunos Padres, segun los cuales puede traducirse: *poco inferior, ó un poco menos:* esto es, por razon de su humanidad pasible y mortal.

[4] Por consiguiente aun los ángeles.

[5] Por la imitacion y méritos del Redentor, su Hijo verdadero, es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos.

[6] El raciocinio del Apóstol es: Conviene que el Pontífice santificador y los santificados sean de una misma condicion y naturaleza; estos son pasibles y mortales, luego aquel debia serlo, etc.; y á esto alude despues en el versículo 17.

[7] *Psalm. XXI, v.* 23.

[8] *Psalm. XVII, v.* 3.

[9] *Isai. VIII, v.* 18.

[10] O de la misma naturaleza mortal y pasible. *Os. XIII, v.* 14.—I. *Cor. XV, v.* 54.

3. *Considerad* pues que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moysés, cuanto mayor dignidad *ú honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4. Ello es que toda casa por alguno es fabricada: mas el que crió *y fabricó* todas las cosas, es Dios.

5. Y á la verdad Moysés fué fiel en toda la casa de Dios *ó pueblo de Israél* como un sirviente, *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenia órden de decirle:

6. Pero Christo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria.

7. Por lo cual *nos* dice el Espíritu Santo [17]: Si hoy oyereis su voz,

8. No querais endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradiccion y murmuracion,

9. En donde vuestros padres me tentaron; queriendo hacer prueba de mi poder, y en donde vieron las cosas grandes que hice.

10. Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mi mismo:* Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazon. Él no conoce mis caminos,

11. Y así airado he jurado: Que no entrarán *jamás* en el lugar de mi descanso.

12. Mirad pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13. Antes amonestaos todos los dias los unos á los otros, mientras *dura* el dia *que* se apellida de Hoy [18], á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14. Puesto que venimos á ser participantes de Christo: con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo sér suyo que ha puesto en nosotros [19].

15. Mientras que se *nos* dice: Si hoy oyereis su voz, no endurezcais vuestros corazones, como *los Israelitas* en *el tiempo de* aquella provocacion.

16. Pues algunos de los que la habian oido, irritaron al Señor: aunque no todos aquellos que salieron del Egypto por medio de Moysés.

17. Mas ¿contra quiénes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18. ¿Y á quiénes juró que no entrarian *jamás* en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos *y desobedientes?*

19. En efecto vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad [20].

CAPITULO IV

De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los Cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Christo para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1. Temamos pues que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios [21], por

[11] Por no mirarla á la luz de la fe, como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

[12] Fuera del pecado y de la ignorancia.

[13] Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

[14] O llamados á la gloria.

[15] O enviado del eterno Padre.

[16] O al pueblo de los Judíos, de que fué caudillo.

[17] *Psalm. XCIV, v.* 8.

[18] O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el dia perpétuo de la eternidad.

[19] Estamos unidos é incorporados con Jesu-Christo, desde que renacimos con él, cuando recibimos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miembros de Christo, por medio del bautismo. *Eph. III.*—*Gal. III.*—II. *Cor. X.*

[20] Muriendo todos antes, menos Josué y Caleb, y otros que no tuvieron parte en la desobediencia.

[21] O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promision.

haber despreciado la promesa *que de él se nos habia hecho.*

2. Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó* promesa oida, por no ir acompañada con la fe de los que la oyeron.

3. Al contrario nosotros que hemos creido, entraremos en el descanso [1]: segun lo que dijo [2]: Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamás entrarán en mi descanso: *y es el descanso en que habita Dios,* acabadas ya sus obras desde la creacion del mundo.

4. Porque en cierto lugar habló así del dia séptimo [3]: Y descansó Dios al dia séptimo de todas sus obras.

5. Y en este dice: Jamás entrarán en mi descanso.

6. Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciada la buena nueva, no entraron por su incredulidad:

7. Por eso de nuevo establece un dia, *y es* hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, segun arriba se dijo: Si hoy oyereis su voz, no querais endurecer vuestros corazones.

8. Porque si Josué [4] les hubiera dado este descanso [5], nunca despues hablaria *la Escritura* de otro dia.

9. Luego resta todavía un solemne descanso *ó sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios [6].

10. Así quien ha entrado en este su descanso; ha descansado *tambien* de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11. Esforcémonos pues á entrar en aquel *eterno* descanso [7]: á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.

12. Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos: y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne *y califica* los pensamientos, y las intenciones *mas ocultas* del corazon.

13. No hay criatura invisible á su vista: todas están desnudas, y patentes á los ojos de este *Señor,* de quien hablamos [8].

14. Teniendo pues por Sumo Pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo *y nos abrió sus puertas:* estemos firmes en la fe que hemos profesado [9].

15. Pues no es tal nuestro Pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades,* á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el sér de hombre.*

16. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio de* la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno [10].

CAPITULO V

Explica el Apóstol cuál es el oficio del Sumo Pontífice; y hace ver que Jesu-Christo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

1. Porque todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á *el culto de* Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2. El cual sepa *sobrellevar y* condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: como quien se halla igualmente rodeado de miserias:

3. Y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo [11].

4. Ni nadie se apropie esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aaron [12].

5. Así tambien Christo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice: sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6. Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech [13].

7. El cual en los dias de su carne *mortal,* ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido en vista de su reverencia [14].

8. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió *como hombre* por las cosas que padeció, á obedecer:

9. Y así consumado *ó sacrificado en la cruz,* vino á ser causa de salvacion eterna, para todos los que le obedecen,

10. Siendo nombrado por Dios Pontífice segun el órden de Melchisedech.

11. Sobre lo cual podriamos deciros muchas *y grandes* cosas, pero son cosas difíciles de explicar: á causa de vuestra flojedad y poca aplicacion para entenderlas.

12. El caso es que debiendo ser maestros si atendemos al tiempo que ha pasado ya [15]: de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana:* y habeis llegado á tal estado, que no se os puede dar sino leche, mas no alimento sólido.

13. Pero quien se cria con leche, no es capaz de *entender* el lenguaje de *perfecta y consumada* justicia: por ser un niño *en la doctrina de Dios.*

14. Mientras que el manjar sólido [16] es de varones perfectos; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

CAPITULO VI

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

1. Dejemos pues á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesu-Christo, y elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas *ó pecados anteriores al bautismo,* de la fe en Dios,

2. Y de la doctrina sobre los bautismos [17], de la imposicion de las manos *ó confirmacion,* de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3. Y hé aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora [18].

4. Porque es *moralmente* imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que *asimismo* han gustado el don celestial *de la Eucaristía,* que han sido hechos partícipes *de los dones* del Espíritu Santo,

5. Que se han alimentado con la santa palabra de Dios, y *la esperanza de* las maravillas del siglo venidero,

6. Y que despues de todo esto han caido [19]; *es imposible, digo,* que [20] sean renovados por la penitencia, puesto que

[1] Del cual fueron excluidos los incrédulos.
[2] *Psalm. XCIV, v.* 11.
[3] *Genes. II, v.* 2.
[4] Llamado tambien en la Escritura Jesus Nave.
[5] Introduciéndolos en la tierra de promision.
[6] Que es el descanso que tienen los bienaventurados.
[7] Por medio de la fe y buenas obras.
[8] Esto es, de Jesu-Christo, Palabra substancial, y Verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo Apóstol y Pontífice de la Religion que profesamos.
[9] Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.
[10] En nuestras tentaciones y necesidades.
[11] *Levit. IV, v.* 3.—*XVI, v.* 6, 11.
[12] *Exod. XXVIII, v.* 1.—II. *Paral. XXVII, v.* 18.
[13] *Psalm. II, v.* 7.—*CIX, v.* 4.
[14] O de la piedad filial con que obedecia á su Padre, y resucitó al tiempo conveniente.
[15] Desde que se os anunció el Evangelio.
[16] O el conocimiento mas extenso de los grandes misterios de la Religion.
[17] El de Jesu-Christo y el de San Juan.
[18] A fin de que instruidos mas á fondo en la fe, temais mucho el perderla.
[19] En apostasía, ó han abandonado á Dios.
[20] Sin un milagro de la gracia.

cuanto es de su parte crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios:

8. Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño*, y queda expuesta á la maldicion: y al fin para en ser abrasada.

9. Por lo demás, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinion de vosotros y de vuestra salvacion.

10. Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos *ó fieles necesitados*.

11. Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento *ó perfeccion* de su esperanza:

12. A fin de que no os hagais flojos *ó remisos*, sino imitadores de aquellos *santos patriarcas*, que por su fe, y *larga* paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas *celestiales*.

13. Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14. Diciendo *en seguida* [1]: Está bien cierto de que yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15. Y así aguardando con longanimidad *ó larga paciencia*, alcanzó la promesa.

16. Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar, para terminar sus diferencias.

17. Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo *ó resolucion* [2], interpuso juramento:

18. Para que á vista de dos cosas inmutables, *promesa y juramento*, en que no es posible que Dios mienta *ó falte á ellas*, tengamos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio *y ponemos la mira* en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza:

19. La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra hasta *el santuario que está* del velo adentro [3]:

20. Donde entró Jesus por nosotros *el primero como* nuestro precursor, constituido Pontífice por toda la eternidad segun el órden de Melchisedech [4].

CAPITULO VII

El sumo sacerdocio de Jesu-Christo, figurado en el de Mechisedech, es infinitamente mas excelente que el de Aaron y sus sucesores. Jesu-Christo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

1. En efecto, este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvia *victorioso* de la derrota de los *cuatro* reyes [5], y el que le bendijo:

2. A quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos *que habia recogido:* cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: además de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3. *Representado* sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus dias, ni el fin de su vida [6], sino que siendo por todo esto imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente [7].

[1] *Genes. XXII, v.* 16.
[2] Y acomodándose á la flaqueza y condicion de los hombres.
[3] O hasta el verdadero santuario del cielo.
[4] Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasion y muerte.
[5] *Genes. XIV, v.* 18.
[6] Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.
[7] Esto es, sin que se vea sucesor suyo.
[8] Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.
[9] Melchisedech, que en nada pertenece á la familia de Abraham.
[10] Esto es, al patriarca, en cuya descendencia habian de ser benditas todas las naciones.

4. Contemplad ahora cuán grande sea éste, á quien el mismo patriarca [8] Abraham dió los diezmos *sacándolos* de los mejores despojos.

5. Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la Ley órden *ó derecho* de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan como ellos de la sangre de Abraham.

6. Pero aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos [9], recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia recibidas las promesas [10].

7. Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor [11].

8. No menos cierto es que aquí *entre los Levitas*, los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá se asegura *ó representa como* que vive *aun* [12].

9. Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos *de nosotros*, pagó diezmo en la persona de Abraham:

10. Pues que todavía estaba en *Abraham* su abuelo *como la planta se contiene en la simiente*, cuando Melchisedech vino al encuentro de este patriarca [13].

11. Y si la perfeccion *ó santidad* se daba por el sacerdocio levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la Ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se levantase otro sacerdote *nombrado* segun el órden de Melchisedech, y no segun el de Aaron?

12. Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la Ley.

13. Y el hecho es, que aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14. Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesu-Christo* nació de la tribu de Judá: á la cual jamás atribuyó Moysés el sacerdocio.

15. Y aun esto [14] se manifiesta mas claro; supuesto que [15] sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedech,

16. Establecido no por ley de sucesion carnal *como el de Aaron*, sino por el poder de su vida inmortal [16].

17. Como lo declara *la Escritura* diciendo [17]: Tú eres Sacerdote para siempre, segun el órden de Melchisedech.

18. Queda *pues mudado el sacerdocio*, y por tanto abrogada la *Ley ú* ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad, é insuficiencia:

19. Pues que la Ley no condujo ninguna cosa á perfeccion: sino que lo que conduce á ella es una esperanza mejor, sustituida en su lugar, por la cual nos acercamos á Dios.

20. Y además este *Sacerdote Jesu-Christo* [18] no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento;

21. Mas éste lo fué con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote por toda la eternidad):

22. Por lo que es mucho mas perfecto el testamento *ó alianza* de que Jesus salió fiador *y mediador*.

23. Además aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen siempre:

24. Mas éste como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25. De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por nosotros.

26. A la verdad tal como éste nos convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado

[11] El cual la da como diputado de Dios.
[12] Y permanece, en cuanto es figura de Christo.
[13] De todo esto se colige cuánto mayor es el sacerdocio de Jesu-Christo figurado en Melchisedech, que el de los Levitas.
[14] De haberse trasladado el sacerdocio.
[15] Segun habia predicho Dios en la Escritura.
[16] Por cuya razon ni él es sucesor de nadie, ni nadie le sucede á él.
[17] *Psalm. CIX, v.* 4.
[18] Tiene la ventaja sobre el de la Ley.

de los pecadores *ó de todo pecado*, y sublimado sobre los cielos:

27. El cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez *sola*, ofreciéndose á sí mismo [1].

28. Pues la Ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra de Dios, confirmada con el juramento que ha hecho posteriormente á la Ley, estableció por Pontífice á su Hijo *Jesu-Christo*, que es *santo y* perfecto eternamente [2].

CAPITULO VIII

Es Jesu-Christo mediador del nuevo Testamento; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.

1. En suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un Pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la majestad *de Dios*, en los cielos,

2. *Y es* el ministro *ó sacerdote* del santuario *celestial*, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno [3].

3. Que si todo Pontífice es destinado á ofrecer dones, y víctimas: forzoso es que tambien éste tenga alguna cosa que ofrecer [4]:

4. Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote seria [5]: estando ya establecidos á este fin los *hijos de la tribu de Leví*, que segun la Ley ofrecen los dones,

5. Y sirven al *templo material* bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moysés, al construir el tabernáculo: Mira, le dijo *Dios* [6], hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6. Mas *nuestro Pontífice Jesu-Christo* ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento *ó alianza* mas apreciable, la cual fué otorgada sobre mejores promesas.

7. Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion: de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8. Sin embargo culpándolos dice *á los prevaricadores de la Ley antigua* [7]: Hé aquí que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israél, y á la casa de Judá, un testamento *ó alianza* nueva;

9. No como el testamento *ó pacto* que hice con sus padres cuando los tomé *como* por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los deseché, dice el Señor.

10. El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israél, despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11. Ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo, y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque *con la luz de la fe* todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor [8]:

12. Pues yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13. Con llamar nuevo *á este testamento*, dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado, y viejo, cerca está de quedar abolido.

CAPITULO IX

Cotejo de las ceremonias de la Ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el del antiguo Testamento.

1. Es verdad que tuvo el primer *testamento ó alianza* reglamentos sagrados del culto, y un Santuario terrestre *y temporal*.

2. Porque se hizo un primer tabernáculo [9], en el cual estaban los candeleros [10], y la mesa, y los panes de la proposicion [11], y esta parte es la que se llama Santa *ó Santuario*.

3. Seguíase detrás del segundo velo, *la parte de* el tabernáculo que se llama Santísimo *ó Sancta Sanctorum:*

4. Que contenia un incensario de oro [12], y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas *de la Ley ó* de la alianza,

5. Y sobre el arca estaban los cherubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio [13]: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6. Como quiera dispuestas así estas cosas; en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7. Pero en el segundo el solo Pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre [14], la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo:

8. Dando á entender con esto el Espíritu Santo, que no estaba todavía patente la entrada del *verdadero* Santuario *ó Sancta Sanctorum del cielo*, estando aun en pié *ó subsistiendo* el primer tabernáculo [15]:

9. Todo lo cual era figura de lo que *pasa ahora, y* pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistia sino en viandas, y bebidas,

10. Y diferentes abluciones, y ceremonias carnales que no fueron establecidas sino hasta el tiempo en que *la Ley* seria corregida *ó reformada*.

11. Mas sobreviniendo Christo Pontífice *que nos habia de alcanzar* los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto [16], no hecho á mano, esto es, no de fábrica *ó formacion* semejante *á la nuestra;*

12. Y *presentándose* no con sangre de machos de cabrío [17], ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el Santuario *del cielo*, habiendo obtenido una eterna redencion *del género humano* [18].

13. Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera [19] *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en órden á la purificacion *legal* de la carne:

14. ¿Cuánto mas la sangre de Christo, el cual por *impulso de* el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados*, para que tributemos un *verdadero* culto al Dios vivo?

---

[1] Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.

[2] O santo para siempre; y así siempre idóneo para ejercer su sagrado ministerio.

[3] De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la Ley mosáica.

[4] Y lo que ofrece es la víctima de su precioso cuerpo, inmolado en la cruz; y despues, de un modo incruento, en el sacrificio del altar.

[5] No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.

[6] *Exod. XXV, v.* 40.—*Act. VII, v.* 44.

[7] *Jerem. XIII, v.* 31.

[8] Alude al *cap. VI, v.* 20 del *Deuter.*—Todos, aun los hombres mas rudos, y no solamente del pueblo hebreo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica, como de Dios que habla al corazon, y le hace dócil para creer.

[9] *Exod. XVI, v.* 1.—*XXXVI, v.* 8.—Véase *Tabernáculo.*

[10] O las siete lámparas, que formaban un gran candelero, dividido en siete ramos.

[11] Véase *Pan.*

[12] Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecia incienso el Sumo Sacerdote en el dia de la expiacion, única vez al año que allí entraba, se quedaria dentro del Sancta Sanctorum, y no lo sacaria hasta que entrase con otro al año siguiente.

[13] O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada querubin, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del arca como de peana.—Véase *Propiciatorio.*—*Arca.*

[14] *Exod. XXX, v.* 10.—*Levit. XVI, v.* 2.—Véase *Sangre.*

[15] Figura de la Ley de Moysés.

[16] Cual es su precioso cuerpo.

[17] *Levit. XVI, v.* 14.

[18] Con el infinito precio de su sangre adorable.

[19] Esto es, la aspersion del *agua mezclada con* la ceniza de la ternera *santificada. Num. XIX.*

15. Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo testamento; á fin de que mediante su muerte para expiacion *aun* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento [1], reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

16. Porque donde hay testamento [2], es necesario que intervenga la muerte del testador.

17. Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18. Por eso ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin sangre.

19. Puesto que Moysés, despues que hubo leido todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí *ó de grana*, y el hisopo; roció al mismo libro *de la Ley*, y tambien á todo el pueblo,

20. Diciendo: Esta es la sangre *que servirá de sello* del testamento que Dios os ha ordenado *ó hecho en favor vuestro*.

21. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio [3].

22. Y segun la Ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision [4].

23. Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales, *esto es, el tabernáculo y sus utensilios*, se purificasen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que estas; y *así ha sucedido*.

24. Porque no entró Jesus en el Santuario hecho de mano de hombres [5], que era figura del verdadero: sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios [6]:

25. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Sancta Sanctorum con sangre ajena *y no propia:*

26. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27. Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28. Así tambien Christo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raiz* los pecados de muchos; y otra vez aparecerá no para expiar los pecados *ajenos*, sino para dar la salud *eterna* á los que le esperan *con viva fe*.

CAPITULO X

Jesu-Christo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados; y debemos unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebreos á la paciencia en los trabajos.

1. Porque no teniendo la Ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas [7]; no puede jamás por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y* perfectos á los que se acercan *al altar, y sacrifican:*

2. De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas: pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:

[1] Prevaricaciones ó pecados que tampoco podian perdonarse sino por la virtud de la sangre de Christo.
[2] Véase *Testamento*.
[3] O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.
[4] De las penas que la Ley imponia.
[5] Cual era el de la Ley antigua.
[6] De lo cual era figura el Pontífice cuando se presentaba delante del Arca.
[7] Como tiene la Ley evangélica los misterios y dones de la gracia, con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.
[8] Servian únicamente aquellos sacrificios para excitar la fe en Christo, al cual figuraban, y con cuya fe se justificaban los pecadores.
[9] *Psalm. XXXIX, v.* 7.
[10] Para que sea víctima digna de tu infinita majestad.

3. Con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4. Porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados [8].

5. Por eso *el Hijo de Dios* al entrar en el mundo dice *á su eterno Padre* [9]: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo *mortal* [10]:

6. Holocaustos por el pecado no te han agradado.

7. Entonces dije: Héme aquí que vengo: segun está escrito de mí al principio del libro *ó Escritura Sagrada* [11]: Para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8. *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que ofrecen segun la Ley:

9. Y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad: *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro *que es el de su cuerpo*.

10. Por esta voluntad pues [12] somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez sola.

11. Y así en lugar de que todo sacerdote *de la antigua Ley* se presenta cada dia *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamás quitar los pecados:

12. Este *nuestro Pontífice* despues de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13. Aguardando entre tanto lo que resta, *es á saber*, que sus enemigos sean puestos [13] por estrado de sus piés.

14. Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15. Eso mismo nos testifica el Espíritu Santo. Porque despues de haber dicho [14]:

16. Hé aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17. *Añade en seguida:* y ya nunca jamás me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18. Cuando quedan pues perdonados los pecados: ya no es menester oblacion por el pecado.

19. Esto supuesto, hermanos, teniendo la *firme* esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum *ó Santuario del cielo* por la sangre de Christo,

20. Con la cual nos abrió camino nuevo, y de vida *para entrar* por el velo [15], esto es, por su carne [16],

21. Teniendo asimismo al gran Sacerdote *Jesu-Christo constituido* sobre la Casa de Dios *ó la Iglesia:*

22. Lleguémonos *á él* con sincero corazon, con plena fe, purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia [17], lavados en el cuerpo con *el* agua limpia *del bautismo*,

23. Mantengamos inconcusa la esperanza [18] que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24. Y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad, y de buenas obras:

25. No desamparando nuestra congregacion *ó asamblea de los fieles*, como es costumbre de algunos [19], sino al contrario alentándonos *mútuamente*, y tanto mas, cuanto mas vecino viereis el dia [20].

26. Porque si pecamos á sabiendas despues de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados [21],

[11] Del libro de la Ley y de los Profetas, cuyo objeto *ó principio* y fin soy yo.
[12] Del eterno Padre, cumplida por Jesu-Christo.
[13] Al fin del mundo.
[14] *Jerem. XXXI, v.* 33.
[15] Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.
[16] Por su carne, dividida y sacrificada; la cual recibida en la Eucaristía, ó espiritualmente por medio de la fe, es la que nos conduce á la vida eterna.
[17] Por medio de la aspersion de la sangre de Christo.
[18] De los bienes eternos, que hemos confesado tener al recibir el bautismo.
[19] Que por temor ú orgullo abandonan la fe.
[20] El dia del juicio, que comenzará en la muerte de cada uno.
[21] Puesto que hemos abandonado á Jesu-Christo, única víctima para expiarlos.

27. Sino *antes bien* una horrenda expectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos *de Dios*.

28. Uno que prevarique contra la Ley de Moysés *y se haga idólatra*, siéndole probado con dos ó tres testigos es condenado sin remision á muerte [1]:

29. Pues *ahora*, ¿cuánto mas acerbos suplicios si lo pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por *vil é* inmunda la sangre *divina* del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu *Santo autor* de la gracia [2]?

30. Pues bien conocemos quién es el que dijo [3]: Á mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31. Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo [4].

32. Traed á la memoria aquellos primeros dias *de vuestra conversion*, cuando despues de haber sido iluminados [5], sufristeis *con valor admirable* un gran combate de persecuciones:

33. Por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias, y malos tratamientos que habeis recibido: y por otro tomando parte en las penas de los que sufrian semejantes indignidades.

34. Porque os compadecisteis de los que estaban entre cadenas [6], y llevasteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais [7] un patrimonio mas excelente, y duradero.

35. No querais pues malograr vuestra confianza [8], la cual recibirá un grande galardon.

36. Porque os es necesaria la paciencia: para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa [9].

37. Pues dentro de un brevísimo tiempo, *dice Dios* [10], vendrá aquel que ha de venir, y no tardará [11]:

38. Entre tanto el justo mio, *añade el Señor*, vivirá por la fe [12]: pero si desertare, no será agradable *sino aborrecible á* mi alma.

39. Mas nosotros, *hermanos*, no somos de los hijos que desiertan *de la fe* para perderse, sino de los fieles *y constantes* para poner en salvo el alma *y asegurarle la eterna gloria*.

CAPITULO XI

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fe por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

1. Es pues la fe fundamento *ó firme persuasion* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2. De donde por ella merecieron *de Dios* testimonio de alabanza [13] los antiguos *justos*.

3. La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios; y que de invisible que era, fué hecho visible [14].

4. La fe es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, y fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio [15] de que aceptaba sus dones; y por la fe habla todavía aun estando muerto [16].

5. Por la fe fué trasladado Henoch *de este mundo* para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte *que no se sabe:* mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios [17].

6. Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7. Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veian, con *santo* temor fué construyendo el arca para salvacion de su familia, y construyéndola condenó al mundo [18]: y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.

8. Por la fe aquel que recibió *del Señor* el nombre de Abraham *ó Padre de las Naciones* obedeció *á Dios*, partiendo hácia el país que debia recibir en herencia: y se puso en camino, no sabiendo á dónde iba.

9. Por la fe habitó en la tierra que se le habia prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas *ó tiendas de campaña* como hicieron tambien Isaac, y Jacob coherederos de la misma promesa.

10. Porque tenia puesta la mira *y toda su esperanza* en aquella ciudad de sólidos fundamentos, *la celestial Jerusalem:* cuyo arquitecto, y fundador es el mismo Dios.

11. Por la fe tambien la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir un hijo, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel *y veraz* aquel que lo habia prometido.

12. Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya *por su extremada vejez*) salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13. Todos estos *santos* vinieron á morir *constantes siempre* en su fe, sin haber recibido los bienes que se les habian prometido, contentándose con mirarlos de lejos, y saludarlos [19], y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14. Ciertamente que los que hablan de esta suerte [20], *bien* dan á entender que buscan patria.

15. Y caso que pensaran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenian de volverse á ella:

16. Luego es claro que aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos [21]: como que les tenia preparada su ciudad *celestial*.

17. Por la fe de Abraham, cuando fué probada *su fidelidad por Dios*, ofreció á Isaac, y el mismo que habia recibido las promesas, ofrecia *y sacrificaba* al unigénito suyo;

18. Aunque se le habia dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredará las promesas:*

19. Mas él consideraba dentro de sí mismo que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recobró *bajo esta idea y* como figura *de otra cosa* [22].

20. Por la fe tambien Isaac bendijo á Jacob, y á Esaú, *fundando su bendicion* sobre cosas que habian de suceder *á los dos hermanos*.

21. Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno *que llevaba Joseph* [23].

---

1 *Deuter. XVII, v.* 6.
2 Que recibió en el bautismo.
3 *Deuter. XXXII, v.* 35.
4 No ya como Padre misericordioso, sino como Juez inexorable.
5 Con la gracia y fe bautismal.
6 De mí, preso por Jesu-Christo.
7 En el cielo, y dentro de vuestro mismo corazon.
8 Adquirida con tantos trabajos: mas sed constantes hasta el fin.
9 La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendreis que esperar mucho.
10 *Habac. II, v.* 4.
11 Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.
12 Animada de la caridad.
13 O se hicieron recomendables á Dios.
14 Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visible y hermoso por medio de la luz, y demás séres criados. Otros traducen: *Por la fe entendemos que con la* sola *palabra de Dios fueron formados todos los siglos: haciéndose de cosas invisibles,* ó que eran nada, *las visibles.*
15 Con fuego del cielo, ú otra señal visible con que manifestó cuán agradable le era su ofrenda.
16 Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heróico ejemplo de fe que nos dejó.
17 Lo que solamente se alcanza con la fe animada de la caridad.
18 Que se burlaba de las medidas de precaucion que tomaba.
19 Con la firme creencia de que las promesas se cumplirian en sus descendientes.
20 Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometia.
21 Se complació tanto en la viva fe de aquellos siervos suyos, que no se desdeñó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.
22 Como figura de la resurreccion de Jesu-Christo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.
23 Como gobernador de Egypto, en quien veia figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.

22. Por la fe Joseph, al morir, hizo mencion de la salida de los hijos de Israél, y dispuso acerca de sus *propios* huesos.

23. Por la fe Moysés, cuando nació, fué ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño [1], y *así es que* no temieron el edicto del rey [2].

24. Por la fe Moysés, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Pharaon,

25. Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado,

26. Juzgando que el oprobio de Jesu-Christo [3] era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egypto: porque fijaba su vista en la recompensa.

27. Por la fe dejó al Egypto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera *ya* [4].

28. Por la fe celebró la Pascua, é hizo aquella aspersion de la sangre *del cordero* [5]: á fin de que no tocase á los suyos *el Angel exterminador* que iba matando á los primogénitos *de los Egypcios*.

29. Por la fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca: lo cual probando hacer los Egypcios fueron sumergidos.

30. Por la fe cayeron los muros de Jerichó, con *solo* dar vuelta siete dias al rededor de ellos [6].

31. Por la fe Rahab que era *ó habia sido* una ramera [7] no pereció con los *demás ciudadanos* incrédulos: dando *en su posada* acogida segura á los exploradores *que envió Josué*.

32. ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuel, y de los profetas:

33. Los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas [8], taparon las bocas de los leones,

34. Extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de *grandes* enfermedades [9], se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros [10],

35. Mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos *hijos* [11]. Mas otros [12] fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente*, por asegurar otra mejor en la resurreccion.

36. Otros asimismo sufrieron escarnios, y azotes, además de cadenas, y cárceles [13]:

37. Fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos*, muertos á filo de espada [14]: anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:

38. De los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *recogiéndose* en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39. Sin embargo todos estos *santos* tan recomendables por el testimonio de su fe, no recibieron *todo el fruto de* la promesa [15],

40. Habiendo dispuesto Dios por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo*.

[1] Y creyeron que Dios le tenia reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.
[2] Que mandaba arrojar en el rio á todos los niños luego de nacidos.
[3] El oprobio padecido por amor de Jesu-Christo, á quien tenia delante de su vista.
[4] Combatir en su defensa.
[5] Sobre las puertas de las casas de los Israelitas.
[6] Llevando los sacerdotes el Arca santa, tocando las trompetas, etc.
[7] Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. XI, v. 1 de *Josué*) *Mesonera, Hostalera*, etc. Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah*, y no de *Zon, alimentar*, entonces se habrá de decir que Rahab habria sido antes mujer de mala vida: no que lo fuese aun.
[8] Como David, los jueces, Josué y Caleb.
[9] Como Samson; Daniel en el lago de los leones; los tres mancebos en el horno de Babylonia; David, Elías, y Eliséo, huyendo de Saul, de Achab, y de Jezabel; Job, Ezechias, Tobías.
[10] Como David, los Machabéos, y otros.
[11] Como la viuda de Sarephta, y la Sunamitis, por las oraciones de Elías y Eliséo.

CAPITULO XII

Exhórtalos con el ejemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la Ley del Señor.

1. Ya que estamos pues rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y de los lazos del pecado que nos tiene ligados, corramos con aguante al término del combate *á la meta ó hito* que nos es propuesto [16]:

2. Poniendo *siempre* los ojos en Jesus, Autor y consumador de la fe [17], el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.

3. Considerad pues atentamente á aquel *Señor* que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su misma persona: á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.

4. Pues aun no habeis resistido hasta derramar la sangre como *Jesu-Christo*, combatiendo contra el pecado:

5. Sino que os habeis olvidado ya de las palabras de consuelo, que os dirige *Dios* como á hijos, diciendo *en la Escritura* [18]: Hijo mio, no desprecies la correccion *ó castigo* del Señor: ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6. Porque el Señor al que ama, le castiga: y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota *y le prueba con adversidades*.

7. Sufrid pues *y aguantad firmes* la correccion. Dios se porta con vosotros [19] como con hijos: porque ¿cuál es el hijo, á quien su padre no corrige [20]?

8. Que si estais fuera de la correccion *ó castigo*, de que todos *los justos* participaron: bien se ve que sois bastardos, y no hijos *legítimos*.

9. Por otra parte si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos *y amábamos:* ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida *eterna* [21]?

10. Y á la verdad aquellos por pocos dias, nos castigaban á su arbitrio: pero éste nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.

11. Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena: mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.

12. Por tanto volved á levantar vuestras manos *lánguidas* y caidas, y fortificad vuestras rodillas debilitadas,

13. Marchad *con paso firme* por el recto camino: á fin de que alguno por andar claudicando *en la fe* no se descamine *de ella*, sino antes bien se corrija [22].

14. Procurad tener paz con todos, y la santidad de vida, sin la cual nadie puede ver á Dios:

15. Atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios [23]: que ninguna raiz de amargura brotando fuera y *extendiendo sus ramas* sofoque *la buena semilla*, y por dicha raiz se inficionen muchos [24].

16. Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú: que por un *potaje ó* plato de comida vendió su primogenitura [25]:

[12] Como Eleázaro.
[13] Como Samson, varios profetas, Joseph, Jeremías, etc.
[14] Como Nabot, Zacharías, Isaías, y otros profetas.
[15] Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuerpos la gloria é inmortalidad. *Apoc. VI, v.* 11.
[16] Puede tambien traducirse: *corramos por medio de la paciencia* hácia la meta ó hito *en la carrera que se nos ha propuesto.*
[17] Principio y fin de ella.
[18] *Prov. III, v.* 11.—*Apoc. III, v.* 19.
[19] En los trabajos que os envia.
[20] *Prov. XIII, v.* 24.
[21] O al Criador de nuestras almas, el cual nos castiga á fin de que vivamos con él eternamente.
[22] O se enderece con vuestro buen ejemplo.
[23] Abandonando la fe á que ha sido llamado.
[24] Arrastrados por un solo pecador escandaloso.
[25] Y con ella la bendicion de su padre, y las promesas de Dios.

17. Pues tened entendido que despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fué desechado: no pudiendo hacer que *su padre* mudase la resolucion [1] por mas que con lágrimas lo solicitase.

18. Además de que vosotros no os habeis acercado [2] á monte [3] sensible *ó terrestre*, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,

19. Y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas *sino por medio de Moysés*.

20. Pues no podian sufrir *la severidad de* esto que se les intimaba: Si una bestia [4] tocare al monte, ha de ser apedreada.

21. Y era tan espantoso lo que se veia, que dijo Moysés: Despavorido estoy, y temblando.

22. Mas vosotros [5] os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalem, al coro de muchos millares de ángeles,

23. A la Iglesia de los primogénitos [6], que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos *ó bienaventurados*,

24. Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel [7].

25. Mirad que no desecheis al que os habla [8]. Porque si no escaparon del castigo aquellos que desobedecieron al *siervo de Dios Moysés*, que les hablaba sobre la tierra: mucho mas castigados seremos nosotros, si desecháremos al *Hijo de Dios* que nos habla desde los cielos:

26. Cuya voz hizo entonces temblar la tierra: pero ahora promete mas, diciendo: Una vez todavía *os hablaré en público;* y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo [9].

27. Mas con decir: Una vez todavía; declara la mudanza de las cosas movibles *ó instables* como cosas hechas *solo para algun tiempo*, á fin de que permanezcan aquellas que son inmobles.

28. Así que ateniéndonos nosotros, *hermanos mios*, á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna [10], conservemos la gracia: mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor, y reverencia.

29. Pues nuestro Dios es *como* un fuego devorador [11].

CAPITULO XIII

Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesu-Christo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.

1. Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos.

2. Y no olvideis *el ejercitar* la hospitalidad, pues por ella algunos [12], sin saberlo, hospedaron ángeles.

3. Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que tambien vosotros vivís en cuerpo *sujetos á miserias*.

4. Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios, y á los adúlteros.

5. Sean las costumbres sin *rastro de* avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice [13]: No te desampararé, ni abandonaré *jamás:*

6. Por manera que podamos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres [14].

7. Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando el fin *dichoso* de su vida [15].

8. Jesu-Christo el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos *de los siglos*.

9. No os dejeis pues descaminar *ó llevar de aquí allá* por doctrinas diversas, y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia *de Jesu-Christo:* no con las viandas aquellas [16] que de nada sirvieron *por sí solas* á los que andaban *vanamente confiados* en ellas.

10. Tenemos un altar *ó una víctima* [17], de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo [18].

11. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el Pontífice en el Santuario, son quemados *enteramente* fuera de los alojamientos *ó de la poblacion* [19].

12. Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta *de la ciudad*.

13. Salgamos pues á él fuera de la ciudad *ó alojamientos, y sigámosle las pisadas* cargados con su improperio [20].

14. Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir [21].

15. Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su *santo* nombre [22].

16. Entre tanto no echeis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes: porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.

17. Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta *á Dios* de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando [23]: cosa que no os seria provechosa.

18. Orad por nosotros [24]: porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.

19. Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros.

20. Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, Jesu-Christo Señor nuestro, por la *virtud y mérito de la* sangre del eterno testamento,

21. Os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de* Jesu-Christo: al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22. Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros *y consolaros*, aunque os he escrito brevemente [25].

23. Sabed que nuestro hermano Timothéo está *ya* en libertad: con el cual (si viene presto) iré á veros.

24. Saludad á todos vuestros prelados, y á todos los santos *ó fieles*. Los hermanos *ó fieles* de Italia os saludan.

25. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

---

[1] Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia:* porque no se arrepintió sino movido del daño que sentia. *Chrysost.—S. Thomas.*
[2] Como los que recibieron la Ley de Moysés en el monte Sinaí.
[3] *Exod. XIX, v.* 12.—*XX, v.* 21.—*Deuter. IX, v.* 19.
[4] No solamente un hombre.
[5] Por medio de la firme esperanza que os da la fe.
[6] O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por primogénitos entienden los Apóstoles.
[7] Pidiendo, no venganza, como esta, sino misericordia.
[8] Con tanta bondad, y que es vuestro Redentor.
[9] *Agg. II, v.* 7.
[10] Cual es el de Jesu-Christo, que comenzamos á poseer ya por la fe.
[11] Que consumirá á los rebeldes que le resisten. *Deuter. IV, v.* 24.
[12] Como Abraham y Lot. *Genes. XVIII et XIX.*
[13] *Jusue I, v.* 5.
[14] *Psalm. CXVII, v.* 6.
[15] Segun el griego puede traducirse: *el tenor de vida que llevan.*
[16] O las víctimas sacrificadas segun la Ley de Moysés.
[17] Que es el mismo cuerpo de Jesu-Christo.
[18] O los que creen deber observar la Ley antigua; en cuyo sacrificio de la EXPIACION, figura del de Jesu-Christo inmolado en la cruz, prohibia la Ley comer de la víctima.
[19] *Levit. XVI, v.* 27.
[20] Abrazándonos con la ignominia de la cruz.
[21] Esto es, de la Jerusalem celestial en que hemos de habitar algun dia, y no podemos entrar sino por Jesu-Christo.
[22] Y le den gracias por habernos dado á Jesus por Mediador y Salvador. *Os. XIV, v.* 3.—*Psalm. XLIX, v.* 23.
[23] Al ver malogrados sus desvelos.
[24] Para que salgamos de estas cadenas.
[25] Y con mayor concision de lo que la materia exigia.

EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SANTIAGO

ADVERTENCIA

La siguiente epístola se llama *cathólica*, esto es, *universal*, como igualmente la de San Judas, (y segun algunos tambien las de San Pedro, y San Juan) porque no se dirigen, como las de San Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien *canónicas*, ó bien porque, como las de San Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesu-Christo, y obispo de Jerusalem: de quien hace Josepho un magnífico elogio *(Antiq. lib. XX, cap. VIII)*. Toda ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificacion. Santiago murió, segun se cree, el año 62 de Jesu-Christo, precipitado por los Judíos desde lo alto del templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

CAPITULO PRIMERO

De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

1. Santiago siervo de Dios y de nuestro Señor Jesu-Christo, á *los fieles de* las doce tribus, que viven dispersos *entre las naciones*, salud.

2. Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones:

3. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *ó ejercita* la paciencia.

4. Y que la paciencia perfecciona la obra: para que *así* [1] vengais á ser perfectos, y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5. Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie [2]: y le será concedida.

6. Pero pídala con fe sin sombra de duda *ó desconfianza:* pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada, y agitada del viento, acá y allá:

7. Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8. El hombre de ánimo doble [3], es inconstante en todos sus caminos [4].

9. Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la *verdadera* exaltacion suya [5];

10. Mientras el rico la debe poner en su abatimiento *ó en humillarse á sí mismo*, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno:

11. Pues *así como* en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará *y ajará* en sus andanzas.

12. Bienaventurado *pues* aquel hombre que sufre *con paciencia* la tentacion *ó tribulacion:* porque despues que fuere *así* probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13. Ninguno, cuando es tentado, diga que Dios le tienta: porque Dios no puede *jamás* dirigirnos al mal: y así él á ninguno tienta.

14. Sino que cada uno es tentado, atraido, y halagado por la propia concupiscencia.

15. Despues la concupiscencia en llegando á concebir *los deseos malos*, pare el pecado: el cual una vez que sea consumado [6], engendra la muerte.

16. Por tanto no os engañeis en esta materia, hermanos mios muy amados.

17. Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18. Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad [7], á fin de que seamos *los Israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

19. Bien lo sabeis vosotros, hermanos mios muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira [8].

20. Porque la ira del hombre, no se compadece con la justicia de Dios.

21. Por lo cual dando de mano á toda inmundicia, y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra *divina* que ha sido *como* ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22. Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escu-

[1] Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.
[2] Con lo que ha dado ya.
[3] O dividido entre Dios y las criaturas.
[4] E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.
[5] Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y, semejante á Jesu-Christo, pobre y humilde.
[6] O por el consentimiento de la voluntad, ó por la accion exterior.
[7] Que nos ha hecho anunciar antes que á los Gentiles.
[8] O la verdadera piedad ó devocion.—*Prov. XVII, v.* 27.

charla [1], engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.

23. Porque quien se contenta con oir la palabra *de Dios*, y no la practica: este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas:*

24. Y que no hace mas que mirarse, y se va *sin quitarlas*, y luego se olvidó de cómo está.

25. Mas quien contemplare atentamente la Ley perfecta *del Evangelio, que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra: éste será por su hecho *ú obras* bienaventurado.

26. Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto*, sin refrenar su lengua, antes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazon, la religion suya es vana, *es falsa su piedad.*

27. La religion pura, y sin mácula delante de Dios Padre [2] es esta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos, y á las viudas, en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

CAPITULO II

Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fe de Jesu-Christo; y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

1. Hermanos mios, no intenteis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesu-Christo con la acepcion de personas [3].

2. Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,

3. Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar: diciendo por el contrario al pobre: Tú estáte allí en pié; ó siéntate acá á mis piés:

4. ¿No es claro que formais un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos, y os hacois jueces de sentencias injustas [4]?

5. Oid, hermanos mios muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo para hacerlos ricos en la fe, y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?

6. Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran á los tribunales?

7. ¿No es blasfemado por ellos [5] el buen nombre *de Christo*, que fué sobre vosotros invocado?

8. Si es que cumplís la Ley régia *de la caridad* conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:

9. Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la Ley como transgresores.

10. Pues aunque uno guarde toda la Ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás [6].

11. Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio *ó no fornicarás*, dijo tambien: No matarás. Conque aunque no cometas adulterio *ni forniques*, si matas, transgresor eres de la Ley.

12. Así habeis de hablar, y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la Ley *evangelica ó* de libertad [7].

13. Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia sobrepuja al *rigor del* juicio.

14. ¿De qué servirá, hermanos mios, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?

15. Caso que un hermano, ó una hermana estén desnudos, y necesitados del alimento diario,

[1] *Matth. VII, v.* 24.
[2] *Isai. I, v.* 17.
[3] Ya cuando nombrais los ministros de la Iglesia, ya en la distribucion de las limosnas, ó en cuanto ocurra en la Iglesia.
[4] Menospreciando al pobre solo porque es pobre, y honrando al rico solo porque es rico; y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.
[5] Por causa de sus injusticias y violencias.
[6] Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenacion eterna, el haber observado los demás.
[7] La cual ningun miramiento tiene á la condicion de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

16. ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frio, y comed á satisfaccion: si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

17. Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18. Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fe sin obras:* Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras: que yo te mostraré mi fe por las obras.

19. Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen [8].

20. Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! cómo la fe sin obras está muerta?

21. Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?

22. ¿Ves cómo la fe acompañaba á sus obras: y que por las obras la fe vino á ser consumada?

23. En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia [9], y fué llamado amigo de Dios.

24. ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras, y no por la fe solamente [10]?

25. A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué*, y despachándolos por otro camino [11]?

26. En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fe sin las obras está muerta.

CAPITULO III

Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

1. No querais muchos de vosotros, hermanos mios, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy riguroso.

2. Porque todos tropezamos en muchas cosas [12]. Que si alguno no tropieza en palabras: este tal *se puede decir que* es varon perfecto: y que puede tener á raya á todo el cuerpo *y sus pasiones.*

3. Así como si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4. Mirad tambien cómo las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.

5. Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene á ser orígen fastuoso de cosas de gran bulto *ó consecuencia.* ¡Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia!

6. La lengua tambien es un fuego [13], es un mundo entero de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda *ó toda la carrera* de nuestra vida.

7. El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8. Mas la lengua ningun hombre puede domarla [14]: ella es un mal que no puede atajarse, y está llena de mortal veneno.

9. Con ella bendecimos á Dios Padre; y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10. De una misma boca sale la bendicion, y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos mios.

11. ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

[8] Sin que saquen utilidad ninguna de su fe.
[9] Es á saber, el acto de fe con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaria.—Véase *Justicia.*
[10] Pero no por las obras naturales, ó que mandaba la Ley de Moysés, sino por las que nacen de la viva fe.
[11] Para que no fuesen aprehendidos. A la fe pues que tuvo en el Dios verdadero añadió las obras consiguientes á ella.
[12] Mayormente en el hablar.
[13] De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.
[14] Sin particular auxilio del cielo.

12. O ¿puede, hermanos mios, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce [1].

13. ¿Hay entre vosotros alguno *tenido por* sábio, y bien amaestrado *para instruir á otros?* Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura [2].

14. Mas si teneis un celo amargo, y el espíritu de discordia en vuestros corazones: no hay para qué gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad:

15. Que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino mas bien una sabiduría terrena, animal, y diabólica [3].

16. Porque donde hay tal celo *ó envidia* y *espíritu de* discordia: allí reina el desórden, y todo género de vicios.

17. Al contrario la sabiduría que desciende de arriba, además de ser *honesta y* llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible ó* concorde con *todo* lo bueno, llena de misericordia, y de excelentes frutos *de buenas obras*, que no se mete á juzgar, y está ajena de hipocresía.

18. Y es que los pacíficos, son los que siembran en paz, los frutos de la *verdadera* justicia *ó santidad.*

CAPITULO IV

Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y someternos á la Providencia Divina.

1. ¿De dónde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros [4]?

2. Codiciais, y no lograis: matais [5], y ardeis de envidia: y no *por eso* conseguís vuestros deseos: litigais, y armais pendencias, y nada alcanzais, porque no lo pedís *á Dios.*

3. Pedís *quizá*, y *con todo* no recibís: y esto es porque pedís con mala intencion, para satisfacer vuestras pasiones.

4. *Almas* adúlteras *y corrompidas*, ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios [6]? Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5. ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Escritura [7]: El espíritu *de Dios* que habita en vosotros, os *ama y* codicia con celos [8]?

6. Pero *por lo mismo* da mayores gracias *á los que así le aman.* Por lo cual dice [9]: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7. Estad pues sujetos á Dios: y resistid *con su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8. Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros de ánimo doble [10], purificad vuestros corazones.

9. Mortificaos, y plañid, y sollozad: truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza [11].

10. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11. No querais, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la Ley habla mal, y á la Ley juzga ó condena [12]. Mas si tú juzgas á la Ley: ya no eres observador de la Ley, sino *que te haces* juez de ella.

[1] La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

[2] ¿Cómo podrá hacer ningun fruto el doctor ó predicador de la Ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad si con su ejemplo desmiente sus palabras?

[3] Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

[4] Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

[5] Segun algunos podria traducirse: *Teneis ódio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él: y no*, etc.—Véase Martini.

[6] Que no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

[7] *Deuter. VI, v.* 15.—*Ezech. XVI, v.* 33.

[8] No puede sufrir que vuestro corazon se reparta entre Dios y el mundo.

[9] *Prov. III, v.* 34.

[10] O dividido entre Dios y el mundo.

12. Uno solo es el legislador, y el juez, que puede salvar, y puede perder.

13. Tú empero ¿quién eres, para juzgar á tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y aumentaremos el caudal:

14. Esto decís vosotros, que ignorais lo que sucederá mañana.

15. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, haremos esto, ó aquello.

16. Mas ahora *todo al contrario* os estais regocijando en vuestras vanas presunciones [13]. Toda presuncion *ó jactancia* semejante, es perniciosa.

17. En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

CAPITULO V

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la Extremauncion: de la Confesion sacramental; y de la eficacia de la oracion.

1. Ea pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros [14].

2. Podridos están vuestros bienes: y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3. El oro, y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros [15], y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4. Sabed que el jornal que no pagasteis á los trabajadores, que segaron vuestras mieses, está clamando *contra vosotros:* y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5. Vosotros habeis vivido en delicias *y en banquetes* sobre la tierra, y os habeis cebado á vosotros mismos *como las víctimas que se preparan* para el dia del sacrificio [16].

6. Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7. Pero vosotros ¡oh hermanos *mios!* tened paciencia, hasta la venida del Señor [17]. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envíe* las lluvias temprana, y tardía [18].

8. Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9. No querais, hermanos, querellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados *en este terrible dia.* Mirad que el juez está á la puerta.

10. Tomad, hermanos *mios*, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos, y desastres, á los profetas: que hablaron en el nombre del Señor.

11. Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Oido habeis la paciencia de Job [19], y visto el fin del Señor [20]. *Estad de buen ánimo*, porque el Señor es misericordioso, y compasivo [21].

12. Sobre todo, hermanos mios, no querais jurar, ni por

[11] Considerando vuestros pecados.

[12] Dando á entender que la Ley hace mal en prohibirlo.

[13] Como si lo por venir estuviera en vuestra mano.

[14] En castigo de vuestra avaricia.

[15] Haciendo ver la dureza de vuestro corazon.

[16] Como víctimas que deben sacrificarse á la divina Justicia en el dia terrible del juicio.

[17] El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento.—Véase *Venida del Señor.*

[18] Esto es, la que viene despues de la sementera, y la otra antes de la siega. *Deuter. XI, v.* 14.—Martini traduce: *hasta que reciba* el fruto *primerizo y el tardío.*

[19] Y cómo Dios le dió despues el cien doblado.

[20] Que despues de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

[21] Y premia con larga mano.

el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No, no: para que no caigais en condenacion *jurando falso ó sin necesidad.*

13. ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está contento? cante salmos [1].

14. ¿Está enfermo [2] alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:

15. Y la oracion *nacida* de la fe salvará al enfermo [3], y el Señor le aliviará [4]: y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16. Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

17. Elías era un hombre pasible semejante á nosotros [5]: y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra *de Israél*, y no llovió por espacio de tres años, y seis meses [6].

18. Hizo despues de nuevo oracion: y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19. Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella:

20. Debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador*, y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados [7].

[1] Explayando así su gozo.

[2] En el texto griego se denota *enfermedad grave.* No dice: *Está moribundo;* porque el Sacramento de la Extremauncion, de que aquí se habla, segun sentir de todos los Intérpretes cathólicos, debe darse á los enfermos luego que están en peligro.

[3] *Marc. VI, v.* 13.—*XVI, v.* 18.—*Act. III, v.* 6.—*XIX, v.* 12.—*XXVIII, v.* 8.—Véase *Uncion.—Manos.*

[4] Le librará, si conviene, de los males que padece.

[5] O sujeto á las mismas pasiones y miserias.

[6] III. *Reg. XVII, v.* 1.—*Luc. IV, v.* 25.

[7] *Prov. X, v.* 12.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta va dirigida principalmente á los Judíos de diferentes provincias de Ásia, que habian sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fe. Habla tambien á los Gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. Parece que la escribió hácia el año 60 de Jesu-Christo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el título de *Carta á los del Ponto*.

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

1. Pedro Apóstol de Jesu-Christo, á los *Judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Ásia *menor*, y Bithinia,

2. Elegidos segun la prevision *ó predestinacion* de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu *Santo*, y obedecer á Jesu-Christo, y ser rociados con su sangre [1]: Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,

4. Para *alcanzar algun dia* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5. Á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6. Esto es lo que debe trasportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones [2]:

7. Para que vuestra fe probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria, y de honor, en la venida manifiesta de Jesu-Christo *para juzgaros:*

8. Á quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creeis, aunque no le veis: mas porque creeis os holgareis con júbilo indecible, y colmado de gloria:

9. Alcanzando por premio de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

10. De la cual salud *tanto* inquirieron, é indagaron los profetas, los cuales prenunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:

11. Escudriñando para cuándo, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Christo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Christo, y las glorias que le seguirian:

12. Á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban *ó profetizaban* las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyas cosas *ó misterios* los ángeles *mismos* desean penetrar con su vista [3].

13. Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo [4], tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesu-Christo:

14. *Portándoos* como hijos obedientes *de este Señor*, no conformándoos ya con los apetitos *y pasiones* que teniais antes en *tiempo de* vuestra ignorancia *ó infidelidad:*

15. Sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16. Pues está escrito [5]: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17. Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor *de ofenderle* durante el tiempo de vuestra peregrinacion.

[1] Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinacion*, al Espíritu Santo la *santificacion*, y al Hijo de Dios la *redencion*. Las aspersiones y purificaciones que se hacian en la Ley de Moysés, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesu-Christo.

[2] Otros traducen: *En lo cual os gozareis, aun entonces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seais*, etc. Puede traducirse: *La brevedad de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fueren los males de esta vida, el que tiene una viva fe está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulaciones de esta vida son como un fuego que prueba la fe, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.*

[3] Puede traducirse: *en cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los ángeles.* Alude esta expresion á los querubines que estaban junto al *propiciatorio*.—Véase *Querubines*.—Segun el sábio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *quæ*, conforme lo exige el texto griego.

[4] O preservado de todo error y mal deseo. Este es el sentido literal de las palabras de la Vulgata *succincti lumbos mentis vestræ, sobrii*, etc.: metáfora tomada de lo que hacian los siervos al ponerse á servir á sus amos; y que no tiene cabida en nuestro idioma.—Véase *Vestidos*.

[5] *Levit. XI, v.* 44.—*XIX, v.* 2.

18. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida *ó vivir mundano* que recibisteis de vuestros padres, no con oro, ó plata, que son cosas perecederas:

19. Sino con la sangre preciosa de Christo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20. Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21. Que por medio del mismo [1] creeis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusieseis tambien vuestra fe, y vuestra esperanza en Dios [2]:

22. Purificando *pues* vuestras almas con la obediencia del amor [3], con amor fraternal, amaos unos á otros entrañablemente con un corazon *puro y* sencillo:

23. Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad [4]:

24. Porque toda carne es heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó *al instante* [5].

25. Pero la palabra del Señor dura eternamente: y esta es la palabra *del Evangelio* que se os ha predicado [6].

CAPITULO II

Amonesta á los Cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Christo.

1. Por lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos *ó hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2. Como niños recien nacidos, apeteced *con ansia* la leche del espíritu, *pura ó* sin mezcla de fraude [7]: para que con ella vayais creciendo en salud *y robustez*:

3. Si es caso que habeis probado cuán dulce es el Señor.

4. Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada *por la principal del edificio:*

5. Sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él [8], siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* órden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesu-Christo [9].

6. Por lo que dice la Escritura [10]: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, piedra selecta, y preciosa: y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido.

7. Así que para vosotros que creeis sirve de honra: mas para los incrédulos, esta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino á ser la principal *ó la punta* del ángulo [11],

8. Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del Evangelio*, y no creen *en Christo* aun cuando fueron á esto destinados [12].

9. Vosotros al contrario sois el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista [13]: para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10. Vosotros al contrario no erais *tan siquiera* pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

11. *Por esto*, queridos *mios*, os suplico que como extranjeros y peregrinos *que sois en este mundo* os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12. Llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará [14].

13. Estad pues sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros;* y esto por respeto á Dios: ya sea al rey, como que está sobre todos [15];

14. Ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza *y premio* de los buenos:

15. Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos:*

16. Como libres, *sí*, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios: *esto es, por amor.*

17. Honrad á todos: amad á los hermanos: temed á Dios: respetad al rey.

18. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor *y respeto* á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19. Pues el mérito está en sufrir uno por respeto á Dios que le ve, penas padecidas injustamente.

20. Porque ¿qué alabanza *mereceis*, si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos*, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia *los malos tratamientos;* en eso está el mérito para con Dios.

21. Que para esto fuisteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios:* puesto que tambien Christo *nuestra cabeza* padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22. El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca:

23. Quien cuando le maldecian, no retornaba maldiciones: cuando le atormentaban, no prorumpia en amenazas: antes se ponia en manos de aquel que le sentenciaba injustamente [16]:

24. Él es el que llevó *la pena de* nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero *de la cruz*: á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia: y él es por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados [17].

25. Porque andabais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido *y reunido* al pastor, y obispo *ó superintendente* de vuestras almas.

CAPITULO III

Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Christo.

1. Asimismo las mujeres sean obedientes á sus maridos: á fin de que con eso si algunos no creen por el medio de *la predicacion de* la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujeres,

2. Considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que les tienen.

[1] O por el don de la fe que nos mereció.

[2] Que os promete resucitaros tambien algun dia á vosotros, como á vuestra cabeza Jesu-Christo.

[3] O que proceda de verdadera caridad.

[4] Vínculo es el de la caridad que debe uniros mas estrechamente que el de la sangre.

[5] *Eccli. XIV, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 6.

[6] Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesu-Christo cuando recibisteis el bautismo.

[7] La palabra de Dios, y la participacion del cuerpo y sangre de Christo.

[8] Esto es, de Christo, que es el fundamento.

[9] Todos los Cristianos en cierto sentido son verdaderamente sacerdotes: pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesu-Christo sobre el altar de su corazon con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el cánon de la misa se dice: *Acordaos tambien, Señor, de todos los que están presentes, por los cuales os ofrecemos, ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza*, etc.

[10] *Isai. XXVIII, v.* 16.—*Item. IX, v.* 33.

[11] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. VIII, v.* 4.

[12] Es decir, *llamados á la fe;* pero abandonados á la incredulidad, por causa de su malicia y dureza de corazon.

[13] Rescatado á costa de la sangre de Jesu-Christo y por la virtud de su gracia.

[14] O en que Dios los ilumine con su gracia.

[15] La verdadera piedad y religion inspiran siempre sumision y obediencia al soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los soberanos, sino del órden y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

[16] Reservando á Dios la justa venganza.

[17] De las que el pecado habia hecho en todos los hombres.

3. El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos [1]:

4. La persona interior escondida en el corazon, es la que se debe adornar con *el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura, y de paz, lo cual es un precioso adorno á los ojos de Dios.

5. Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, viviendo sujetas á sus maridos.

6. Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor [2].

7. Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor, y discrecion como á sexo mas flaco, y como á coherederas de la gracia *ó beneficio* de la vida *eterna:* á fin de que [3] nada estorbe *el efecto de* vuestras oraciones.

8. Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes:

9. No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes al contrario *bienes ó* bendiciones: porque á esto sois llamados [4], á fin de que poseais la herencia de la bendicion *celestial.*

10. Así pues el que de veras ama la vida, y quiere vivir dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se despleguen á favor de la falsedad [5].

11. Desvíese del mal, y obre el bien: busque *con ardor* la paz, y vaya en pos de ella:

12. Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal [6].

13. ¿Y quién hay que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?

14. Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais los fieros *de los enemigos*, ni os conturbeis.

15. Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesu*-Christo [7] prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza *ó religion* en que vivís:

16. Bien que debeis hacerlo con modestia, y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia: por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Christo, queden confundidos.

17. Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:

18. Porque tambien Christo [8] murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto segun la carne [9], pero vivificado por el Espíritu *de Dios* [10].

19. En el cual *ó por cuyo movimiento* fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados [11]:

20. Que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando *á penitencia* aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca [12]: en la cual pocas personas, es á saber ocho *solamente* se salvaron en medio del agua.

21. Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual de una manera semejante os salva á vosotros; no con quitar las manchas de la carne [13], sino justificando la conciencia para con Dios por la *virtud de la* resurreccion de Jesu-Christo,

22. El cual, despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y las virtudes.

CAPITULO IV

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Christo.

1. Habiendo pues Christo padecido *por nosotros la muerte* en su carne, armaos tambien vosotros de esta consideracion: y es que quien mortificó *ó murió á* la carne *por el bautismo*, acabado ha de pecar:

2. De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3. Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embrigueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas, y en idolatrías abominables.

4. Al presente *los infieles* extrañan mucho que no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.

5. Mas ellos darán cuenta á aquel que tiene dispuesto el juzgar á vivos y á muertos [14].

6. Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos [15]: para que habiendo sido juzgados *ó castigados* delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.

7. Por lo demás el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, *y así estad advertidos*, y velad en oraciones *continuas y fervorosas.*

8. Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre *ó disimula* muchedumbre de pecados [16].

9. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10. Comunique cada cual al prójimo la gracia *ó don*, segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11. El que habla *ó predica la palabra divina*, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca: quien tiene *algun* ministerio *eclesiástico*, ejercítele como una virtud que Dios le ha comunicado: á fin de que en todo cuanto hagais sea Dios glorificado por Jesu-Christo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12. Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañeis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria:

13. Antes bien alegraos de ser participantes de la pasion

---

[1] I. *Timoth. II, v.* 9.
[2] Sin que os venza respeto mundano, ni perturbacion alguna.
[3] Viviendo pacíficamente con ellas.
[4] Y esta resignacion y dulzura os es necesaria.
[5] *Psalm. XXXIII, v.* 13.
[6] *Isai. I, v.* 16.
[7] E instruyéndoos bien en la religion, estad prontos siempre, etc.
[8] A quien debemos imitar.
[9] Para hacernos morir con él al pecado.
[10] Que le resucitó inmortal y glorioso.
[11] Este es uno de los lugares mas difíciles del Nuevo Testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las mas seguidas. El mayor número de Santos Padres, como San Atanasio, San Cirilo, San Clemente Alejandrino, San Justino, San Irenéo, San Gerónimo, etc., creen que San Pedro habla de Jesu-Christo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, allí detenidos, la libertad ó redencion, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla San Pedro, segun opina Belarmino *(Lib. IV de anima Christi, cap. XIII)*, de las almas de aquellos que al principio no creyeron las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio; pero que al fin se convirtieron antes de llegar este, ó hicieron penitencia, como tambien cree San Gerónimo. La otra interpretacion, que es de San Agustin, del V. Beda, de Santo Tomás, etc., toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar, diciendo que Jesu-Christo con el mismo Espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fe, vivian como encerrados en su carne depravada. A los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Christo por boca de Noé, especialmente durante los ciento veinte años que duró la fabricacion del arca. El padre Sa entiende por *espíritus* las almas, y por *cárcel* el purgatorio.
[12] Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio, se convirtieron de veras á Dios, y salvaron su alma, ya que no su cuerpo, por no estar en el arca.
[13] Como los lavatorios ó purificaciones de los Judíos.
[14] A fieles y á infieles.
[15] A las almas de los que murieron arrepentidos en tiempo del diluvio: ó á los idólatras y pecadores.
[16] *Prov. X, v.* 12.

de *Jesu*-Christo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien con él llenos de júbilo.

14. Si sois infamados por el nombre de Christo, sereis bienaventurados: porque la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.

15. Pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.

16. Mas si padeciere por ser Cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa:

17. Pues tiempo es de que comience el juicio por la Casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros [1]: ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18. Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á dónde irán el impío y el pecador [2]?

19. Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden por medio de las buenas obras sus almas al Criador, el cual es fiel [3].

CAPITULO V

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

1. Esto supuesto, á los presbíteros [4], que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Christo: como tambien participante de su gloria [5], la cual se ha de manifestar *á todos* en lo por venir [6]:

2. Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gobernándola y* velando sobre ella no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea segun Dios: no por un sórdido interés, sino gratuitamente:

3. Ni como que quereis tener señorío sobre el clero *ó la heredad del Señor* [7], sino siendo verdaderamente dechados de la grey:

4. Que cuando se dejará ver el Príncipe de los pastores *Jesu-Christo*, recibireis una corona inmarcesible de gloria.

5. Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos *ó sacerdotes* [8]. Todos en fin inspiraos recíprocamente *y ejercitad* la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6. Humillaos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita *ó del juicio:*

7. Descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8. Sed sobrios, y estad en *continua* vela: porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar:

9. Resistidle firmes en la fe: sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10. Mas Dios *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesu-Christo, despues que hayais padecido un poco él mismo os perfeccionará, fortificará, y consolidará.

11. A él sea dada la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12. Por Silvano, el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente: declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios *ó la verdadera religion* es esta, en que vosotros permaneceis constantes.

13. La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en *esta* Babylonia [9], os saluda, y mi hijo Marcos.

14. Saludaos mútuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Christo Jesus. Amen.

[1] Que somos sus domésticos y servidores.
[2] Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?
[3] Y las guardará y premiará segun su mérito.
[4] Véase *Presbíteros*.
[5] Allá en el monte Thabor.
[6] O en la segunda venida gloriosa de Jesu-Christo.

[7] El pueblo de Israél se llamaba *clero*, esto es, *herencia, suerte* ó *patrimonio* de Dios.
[8] Martini traduce: *á sacerdoti.*
[9] Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babylonia* la ciudad de Roma.—Véanse Calmet, Grocio, etc., y la nota al *verso* 2 del *cap. XVII* del *Apocal.*



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las herejías que desde entonces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos Epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, segun indican las palabras del capítulo I, versículo 14. Suele mirarse como su testamento.

CAPITULO PRIMERO

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

1. Simon Pedro, siervo y Apostol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

2. La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida, y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4. *Tambien* por él mismo nos ha dado Dios las grandes, y preciosas gracias que habia prometido: para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina: huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5. Vosotros pues habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6. Con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7. Con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios.*

8. Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas; no quedará estéril, y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo.

9. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos.

10. Por tanto, hermanos *mios*, esforzaos mas y mas *y haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras: porque haciendo esto, no pecareis jamás.

11. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo.

12. Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo; por mas que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña:

14. Estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas: sino como testigos oculares de su grandeza [1].

17. Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

18. Nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria* estando con él en el monte santo *del Thabor.*

19. Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro* que es el de los profetas: al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia [2], y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20. Bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada [3].

21. Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo [4].

[1] En su transfiguracion gloriosa.
[2] De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fe.
[2] II. *Timoth. III, v.* 16.
[4] Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.

CAPITULO II

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

1. Verdad es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo *de Dios*, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2. Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado [1]:

3. Y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia: mas el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo á grandes pasos; y no está dormida la mano que debe perderlos.

4. Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio [2]:

5. Si tampoco perdonó al antiguo mundo [3], bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos:

6. Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma, y Gomorrha, las condenó á desolamiento: poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impíamente:

7. Si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian, y perseguian con su vida infame:

8. Pues conservaba puros sus ojos, y oidos: morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables:

9. *Luego* bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos: reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio:

10. Y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar herejías [4]:

11. Como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie [5].

12. Mas estos otros, que por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre ó* para el lazo, y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos,

13. Recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres: siendo la misma horrura, y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14. Como que tienen los ojos llenos de adulterio, y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia, son hijos de maldicion:

15. Han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad:

16. Mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio:* una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del Profeta [6].

[1] Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.

[2] Compara el Apóstol los falsos apóstoles á los demonios; porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fe y de la virtud. Los ángeles malos, sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion, comparecerán en el juicio final á oir de Jesu-Christo una pública sentencia de su condenacion contra ellos, y los hombres que hayan imitado su rebelion contra Dios. Desde entonces quedarán encerrados en el infierno, ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos, y tienten á los hombres al mal, para que merezcamos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del *libre albedrío*, que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

17. Estos tales son fuentes [7] pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18. Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error:

19. Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.

20. Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, enredados otra vez en ellas son vencidos: su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21. Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atrás* y abandonar la Ley santa que se les habia dado:

22. Cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero: Volvióse el perro *á comer* lo que vomitó; y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

1. Esta es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo *ó sincero:*

2. Para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus Apóstoles:

3. Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4. Diciendo: ¿Dónde está la promesa ó *el segundo* advenimiento de éste [8]? porque desde la muerte de nuestros padres *ó patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.

5. Y es que no saben porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra [9], la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:

6. Y que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas *del diluvio*.

7. Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del exterminio de los hombres malvados *é impíos*.

8. Pero vosotros, queridos *mios*, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto de Dios es como mil años, y mil años como un dia [10].

9. No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con *mucha* paciencia por amor de vosotros *el venir como Juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10. Por lo demás el dia del Señor vendrá como ladron [11]:

[3] Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.

[4] Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

[5] Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen: *no pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos.*—Véase Martini.

[6] *Num. XXII.—XXIII.—XXIV.*

[7] Magníficas en la apariencia, pero secas.

[8] En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas?

[9] Véase *Mundo*.

[10] Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

[11] Esto es, de repente, y á la hora menos pensada.

y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11. Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad *de costumbres*,

12. Aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13. Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14. Por lo cual, carísimos pues tales cosas esperais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz [1];

15. Y creed que es para salvacion la longanimidad *ó larga paciencia* de nuestro Señor [2]: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16. Como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos, é inconstantes *en la fe* pervierten, de la misma manera que las demás Escrituras *de que abusan*, para su propia perdicion.

17. Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta: no sea que seducidos de los insensatos *y malvados* vengais á caer de vuestra firmeza [3]:

18. Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpétuo* de la eternidad. Amen.

[1] Con Dios y con vuestro prójimo.
[2] Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.
[3] En la fe y santidad de vida.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

Escribió San Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes herejes, de los cuales unos negaban la Divinidad de Jesu-Christo, como Corintho y Ebion: otros su humanidad, como Basílides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los Nicolaítas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antechristos. Toda esta carta está llena de una luz y uncion admirables. Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman *Epístola á los Parthos* (nacion célebre por sus guerras contra los Romanos); pero comunmente se cree escrita á los Hebreos cristianos.

CAPITULO PRIMERO

Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

1. Lo que fué desde el principio *ó desde la eternidad*, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida:
2. Vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:
3. Esto que vimos y oimos [1], es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra *comun* union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.
4. Y os lo escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.
5. Y la nueva, que oimos del mismo Jesu-Christo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.
6. Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las* tinieblas *del pecado*, mentimos, y no tratamos verdad.
7. Pero si caminamos á la luz *de la fe y santidad*, como él está asimismo en la luz [2]; *síguese de ahí que* tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.
8. Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.
9. Pero si confesamos *humildemente* nuestros pecados; fiel, y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad *segun su promesa*.
10. Si dijéremos que no hemos pecado; le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros [3].

[1] Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.
[2] Y es la misma luz divina substancial, que ilumina á todos.
[3] Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina.—*Psalm. CXV, v.* 11.—III. *Reg. VIII, v.* 46.—*Rom. III, v.* 4.—*Jac. III, v.* 2.
[4] Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.

CAPITULO II

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y herejes, á quienes llama Antechristos.

1. Hijos mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere pues* tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo *y santo:*
2. Y él mismo es la víctima de propiciacion [4] por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.
3. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido [5].
4. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.
5. Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesu-Christo.*
6. Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.
7. Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio: El mandamiento antiguo, es la palabra *divina* que oisteis.
8. Y no obstante yo os digo que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad*, es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros [6]: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.
9. Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.
10. Quien ama á su hermano, en la luz [7] mora, y en él no hay escándalo.

[5] O que le conocemos con fe viva y animada de la caridad.
[6] Por haberle renovado y perfeccionado Jesu Christo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso* en Jesu-Christo: por lo que dice San Juan en su Evangelio, *XIII, v.* 34.—*XV, v.* 12.
[7] Véase *Luz.*

11. Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á dónde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12. Os escribo á vosotros, hijitos [1], porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesus.

13. Á vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu*.

14. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. Á vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno *espíritu*.

15. *Ved pues lo que os escribo á todos*: No querais amar al mundo [2], ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre:

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia *ú orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17. El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia [3]. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18. Hijitos *mios*, esta es ya la última hora *ó edad del mundo* [4]: y así como habeis oido que viene el Antechristo, así ahora muchos se han hecho Antechristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19. De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros [5]: que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fe*: pero ellos se apartaron *de la Iglesia* para que se vea claro que no todos son de los nuestros [6].

20. Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espíritu* Santo [7], y de todo estais instruidos.

21. No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad *que es Jesu-Christo*.

22. ¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesus es el Christo *ó Mesías*? Este tal es un Antechristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo [8], tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce*.

24. Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido: Si os manteneis en lo que oisteis al principio, tambien os mantendreis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna [9].

26. Esto os he escrito en órden á los impostores, que os seducen.

27. Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe: sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28. En fin, hijitos *mios*, permaneced en él: para que cuando venga, estemos confiados [10], y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29. Y pues sabeis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive segun justicia *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo.

[1] Y os doy la enhorabuena.
[2] Véase *Mundo*.
[3] O todos sus atractivos.
[4] Varios intérpretes creen que habla aquí San Juan de la ruina del pueblo judáico, destruccion de Jerusalem y su templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo.—Véase cómo hablaba Jesu-Christo. *Matth. XXIV, v.* 24.—*Joan. V, v.* 43.
[5] O del número de los verdaderos fieles.
[6] O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.
[7] *Joan. XVI, v.* 13.
[8] O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.
[9] La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.
[10] De ser reconocidos por hijos suyos.

CAPITULO III

Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Mirad qué *tierno* amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros: porque no conoce á Dios *nuestro Padre*.

2. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios: mas lo que seremos algun dia no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesu-Christo*, seremos semejantes á él *en la gloria*: porque le veremos como él es [11].

3. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo [12], así como él es tambien santo.

4. Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia: pues el pecado es injusticia [13].

5. Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6. Todo aquel que permanece en él, no peca: y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7. Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo: así como lo es tambien Jesu-Christo.

8. Quien comete pecado, del diablo es *hijo* [14]: porque el diablo desde el momento de su caida continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9. Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado: porque la semilla de Dios *que es la gracia santificante* mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10. Por aquí se distinguen los hijos de Dios, de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano:

11. En verdad que esta es la doctrina que aprendistcis desde el principio, que os ameis unos á otros.

12. No como Cain, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas: y las de su hermano, justas.

13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo [15].

14. Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte *ó está sin caridad*:

15. Cualquiera que tiene ódio á su hermano, es un homicida [16]. Y ya sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros: y así nosotros debemos *estar prontos á* dar la vida por *la salvacion de* nuestros hermanos.

17. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él [17]: ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18. Hijitos mios, no amemos *solamente* de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente*:

19. En esto echamos de ver que procedemos con verdad: y *así* alentaremos *ó justificaremos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20. Porque si nuestro corazon nos remordiere [18]: Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21. Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

[11] Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.
[12] O hace lo posible por vivir santamente.
[13] O una transgresion ó violacion de la Ley.
[14] Pues sigue sus máximas y espíritu.
[15] Porque claro está que vuestra vida es una condenacion continua y perentoria de sus vicios.
[16] Delante de Dios, que ve su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, *Matth. V, v.* 28.
[17] Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.
[18] De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

22. Y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23. En suma este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Christo: y nos amemos mútuamente, conforme nos tiene mandado [1].

24. Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado [2].

CAPITULO IV

Por la fe y la caridad se disciernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

1. Queridos *mios*, no querais creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios *ó siguen su doctrina:* porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2. En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino *al mundo* en carne *verdadera*, es de Dios:

3. Y todo espíritu, que desune á Jesus [3], no es de Dios: antes este es *espíritu de* el Antechristo, de quien teneis oido que viene, y ya desde ahora está en el mundo [4].

4. Vosotros, hijitos *mios*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Antechristo* que está en el mundo.

5. Esos tales son del mundo: y por eso hablan *el lenguaje* del mundo, y el mundo los escucha.

6. Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros [5]: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del Espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.

7. Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8. Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios: puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.

9. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10. Y en esto consiste su caridad [6]: que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11. Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros [7].

12. Nadie vió jamás á Dios [8]. Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo* [9], Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13. En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu.

14. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo.

15. Cualquiera que confesare [10] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16. Nosotros asimismo hemos conocido, y creido el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor:* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17. En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio: pues que como él es [11], así somos nosotros en este mundo.

18. En la caridad no hay temor [12]: antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena [13]: y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19. Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero [14].

20. Si alguno dice: sí, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, cómo podrá amarle?

21. Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V

Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fe halla el hombre la vida eterna.

1. Todo aquel que cree [15] que Jesus es el Christo *ó Mesías*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo [16].

2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3. Por cuanto el amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados [17].

4. Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo: y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe.

5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios?

6. Jesu-Christo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente [18], sino con el agua y con la sangre [19]. Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la *misma* verdad.

7. Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo [20]: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa [21].

8. Y tres son, los que dan testimonio en la tierra [22]: el Espíritu [23], y el agua, y la sangre [24]: y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa [25].

---

[1] *Joan. VI, v.* 29.—*XIII, v.* 34.—*XV, v.* 12.—*XVII, v.* 3.
[2] Espíritu que todo él es caridad.
[3] O negándole la divinidad, ó bien el sér de hombre.
[4] Por medio de esos herejes, sus precursores.
[5] Sabiendo que somos sus ministros.
[6] O la grandeza de su amor.
[7] Imitando á nuestro Padre celestial.
[8] Para poderle amar perfectamente. *Joan. I, v.* 18.
[9] Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.
[10] Con viva fe, animada de la caridad.
[11] O fué durante su vida perseguido y condenado.
[12] Toda ella inspira confianza.
[13] O va acompañada de afliccion.
[14] Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.*
[15] Con fe viva, animada de la caridad.
[16] Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.
[17] Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth. XI, v.* 30.
[18] Como Juan Bautista; cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.
[19] Que salieron de su costado, en la cruz.
[20] De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y transfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu Santo con los dones milagrosos que comunicó á los Apóstoles.
[21] Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la Divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos herejes han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que faltan: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los Santos Padres, y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de San Cipriano, Tertuliano, San Atanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Víctor Uticense, en los libros *ad Murivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se ve en los libros litúrgicos de nuestra Iglesia mozárabe; y no menos en los antiquísimos códices de diferentes Iglesias que consultó el cardenal Cisneros para la edicion políglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la *Disertacion* que se halla en la Biblia de *Carrières*.
[22] De su verdadera humanidad.
[23] Que entregó al morir.
[24] Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el *Espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo *Dios es Espíritu (Joan. IV, v* 24.); el *agua* significa al Espíritu Santo, llamado *agua viva (Joan. VIII);* y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificacion, la *sangre* de la redencion, y el *agua* del bautismo. *Ep. X.*
[25] Como en una fuente inexhausta de vida.

9. Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10. El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso: porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11. Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo* [1].

12. Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo no tiene la vida.

13. Estas cosas os escribo: para que vosotros, que creeis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho á* la vida eterna.

14. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15. Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos: en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte [2], ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte [3]: no hablo yo de tal pecador cuando *ahora* digo que intercedais [4].

17. Toda prevaricacion, es pecado: mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna* [5].

18. Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca [6]; mas el nacimiento que tiene de Dios *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19. Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.

20. Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios [7], y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.

21. Hijitos *mios*, guardaos de los ídolos. Así sea.

[1] Y la poseeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.
[2] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.
[3] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu Santo.
[4] Con tanta confianza de ser oidos. *Heb. X, v.* 28.
[5] Por la obstinacion del que peca.
[6] Como se mantenga tal. I. *Joan. III, v.* 6 *et* 9.
[7] Y reirnos de los dioses falsos.

EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de San Juan, que citan ya como del Apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el celo ardiente que inspiran contra los herejes, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que *Electa*, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir *escogida ó cristiana*; pero nos parece mas probable que es nombre propio.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los herejes, permaneciendo en la doctrina recibida.

1. El presbítero á la señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad.
2. En atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.
3. Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus el Hijo del Padre.
4. Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad [1], conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.
5. Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.
6. Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios [2]. Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar:
7. Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera:* negar esto es ser un impostor, y un Antechristo.
8. Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos [3]: sino que antes bien recibais cumplida recompensa [4].
9. Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios: el que persevera en ella, ese tiene *ó posee dentro de sí* al Padre, y al Hijo.
10. Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni LE SALUDEIS [5].
11. Porque quien LE SALUDA, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas [6].
12. Aunque tenia otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta: porque espero ir á veros, y hablar boca á boca: para que vuestro gozo sea cumplido.
13. Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

[1] O perfeccion cristiana.
[2] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[3] O el fruto de la fe, y obras buenas.
[4] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fe.
[5] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[6] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.

EPÍSTOLA TERCERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

Alaba á Gayo por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes: y de la virtud de Demetrio.

1. El presbítero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.

2. Carísimo, ruego *á Dios* que te prospere en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.

3. Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu *sincera* piedad, como que sigues el camino de la verdad *ó del Evangelio.*

4. En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5. Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen Cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6. Los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viajes, con el decoro debido á Dios.

7. Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viaje, sin tomar nada de los Gentiles *recien convertidos.*

8. Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio.*

9. Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia: pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demás, nada quiere saber de nosotros:

10. Por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos; sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

11. Tú, querido *mio*, no has de imitar el mal *ejemplo*, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira á Dios.

12. Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y *lo da* la verdad misma [1], y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13. Muchas cosas tenia que escribirte: pero no he querido hacerlo por medio de tinta, y pluma.

14. Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

[1] Y la sinceridad que se nota en su conducta.

EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SAN JUDAS

ADVERTENCIA

JUDAS, por sobrenombre Thadeo, era hijo de Alpheo y hermano de Santiago el Menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los Judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que San Pedro en su segunda carta; y por esta razon la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo; hablando con mas vehemencia contra las herejías. *Judas*, dice Orígenes, *escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial.*

Exhorta á la constancia en la fe, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.

1. Judas, siervo de Jesu-Christo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados *á la fe*, y conservados por Jesu-Christo [1].

2. La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmados en vosotros.

3. Carísimos, habiendo deseado vivamente *antes de ahora* el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo: para exhortaros á que peleeis *valerosamente* por la fe *ó doctrina* que ha sido enseñada una vez á los santos.

4. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrian á caer en este juicio *ó condenacion*) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios [2] en una desenfrenada licencia, y reniegan *ó renuncian* á Jesu-Christo, nuestro único Soberano, y Señor.

5. Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo *hebreo* de la tierra de Egypto, destruyó despues á los que fueron incrédulos:

6. Y á los ángeles, que no conservaron su *primera* dignidad, sino que [3] desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternales.

7. Así como tambien Sodoma, y Gomorrha, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8. De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la majestad [4].

9. Cuando el Arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldicion: sino que [5] le dijo *solamente:* Reprímate el Señor [6].

10. Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razon natural.

11. ¡Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Caín [7], y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando [8] la rebelion de Coré [9] perecerán como aquel!

12. Estos son los que contaminan *y deshonran* vuestros convites de caridad [10] cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí

[1] Segun el griego puede traducirse: *á los que han sido llamados á la fe, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesu-Christo ha conservado*, ó salvado.

[2] O la libertad que nos da el Evangelio. Estos impíos fueron ya señalados con el dedo por los Apóstoles, II. *ad Tim., cap. III, et* II, *Pet., cap. II.*

[3] Rebelándose contra Dios.

[4] Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

[5] Respetando todavía en el Angel malo la obra de Dios, y la dignidad en que habia estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre tí, y reprima tus conatos.* Contrapone aquí el Apóstol la modestia y moderacion del Arcángel San Miguel á la petulante arrogancia de los herejes, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros, y de todas las potestades. Queria San Miguel, segun la disposicion de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moysés, ó su sepulcro: al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los Judíos ocasion de idolatría. Contentóse el santo Angel con decir al demonio: *Reprímate el Señor:* aunque merecia que echase sobre él la maldicion divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos. (*San Gerón.* sobre la *Epist. á Tito, cap. III.*) No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del Antiguo Testamento; y así San Judas la sabria ó por la tradicion, ó por revelacion particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algun libro del Nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, San Atanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La asuncion de Moysés*, en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas.—Véase el Chrysost., *Hom. V, in Matth.*—S. Ambros., II. *De offic., cap. VII.*—De la sepultura de Moysés se habla, *Deuter. XXXIV, v.* 6.

[6] Y él te haga desistir de tu intento.

[7] Aborreciendo como éste á sus hermanos.

[8] En su rebeldía contra Dios y su Iglesia.

[9] Contra Moysés y Aaron.

[10] Véase *Ágapes.*

para allá por los vientos, árboles otoñales [1], infructuosos, dos veces muertos [2], sin raices,

13. Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes: á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

14. Tambien profetizó de estos Enoch [3] que es el séptimo á contar desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos

15. A juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impíamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16. Estos son unos murmuradores quejumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere *á cada paso* palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores *ó adulan* á ciertas personas segun conviene á sus propios intereses.

17. Vosotros empero, queridos *mios*, acordaos de las palabras, que os fueron antes dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo [4],

18. Los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

[1] Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto no llega á sazonarse.
[2] Esto es, antes y despues del bautismo.
[3] Véase *Apocal. I, v.* 7.—La profecía de este Patriarca, el séptimo desde Adam, se conservaria por tradicion. Tertuliano, Clemente Alejandrino, San Atanasio, San Gerónimo, y otros hablan de este libro de Enoch, como custodiado en el arca en tiempo del diluvio.
[4] I. *Tim. IV, v.* 1.—II. *Tim. III, v.* 1.—II. *Pet. III, v.* 3.
[5] No deben corregirse todos los herejes ó pecadores de la misma manera. A unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos: á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la mas sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fe, y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede tambien traducirse: *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor; y á los otros ponedlos en salvo*, etc.
[6] Hipérbole tomada del *Levit., cap. XV, v.* 4.

19. Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesu-Christo*, hombres sensuales, que no tienen el Espíritu *de Dios.*

20. Vosotros al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21. Manteneos *constantes* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para *alcanzar* la vida eterna.

22. Y á aquellos que están *endurecidos* y ya sentenciados, corregidlos *y reprendedlos con vigor:*

23. A los unos ponedlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demás [5] temiendo *por vosotros mismos:* aborreciendo aun *ó huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupcion de* la carne [6].

24. En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono de* su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

25. Al solo Dios Salvador nuestro, por Jesu-Christo nuestro Señor, sea dada la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

EL APOCALYPSI,

ó

REVELACION

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

APOCALYPSIS es una palabra griega, que significa *Revelacion*. Este libro contiene las revelaciones hechas á San Juan, durante su destierro en la isla de Patmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesu-Christo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinte y cuatro ancianos, de los ángeles, y de los santos que adoran la majestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion, y de accion de gracias para los Cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. *Estoy persuadido*, decia San Dionisio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo, *de que el Apocalypsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo menos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio.*

CAPITULO PRIMERO

San Juan, desterrado de la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

1. Revelacion de Jesu-Christo, la cual *como hombre* ha recibido de Dios *su Padre* para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto: y la ha manifestado *á su Iglesia* por medio de su Angel enviado á Juan siervo suyo,

2. El cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesu-Christo, todo cuanto ha visto.

3. Bienaventurado el que lee *con respeto*, y escucha *con docilidad* las palabras de esta profecía: y observa las cosas escritas en ella: pues el tiempo *de cumplirse* está cerca.

4. Juan á las siete Iglesias del Ásia *menor*. Gracia, y paz á vosotros, de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono [1];

5. Y de parte de Jesu-Christo, el cual es testigo fiel, primogénito *ó el primero que resucitó de* entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra: el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. Y nos ha hecho reino, y sacerdotes de Dios Padre suyo [2]: al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Mirad cómo viene *sentado* sobre las nubes *del cielo*, y verle han todos los ojos, y los mismos *verdugos* que le traspasaron *ó clavaron en la cruz*. Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos al verle [3]: Sí por cierto: Así será.

8. Yo soy el Alpha, y la Omega [4], el principio, y el fin *de todas las cosas*, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan vuestro hermano, y compañero en la tribulacion, y en el reino *de los cielos* [5], y en la tolerancia por Christo Jesus; estaba en la isla llamada Patmos [6], por causa de la palabra de Dios, y del testimonio *que daba* de Jesus:

10. Un dia de Domingo fuí arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: y remítelo á las siete Iglesias de Ásia, *á saber*, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicéa.

12. Entonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo [7]: Y vuelto ví siete candeleros de oro:

13. Y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre *ó á Jesu-Christo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro [8]:

14. Su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *mas* blanca, y como la nieve [9], sus ojos parecian llamas de fuego,

15. Sus piés semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas:

16. Y tenia en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol de medio dia [10].

[1] Por estos siete espíritus unos entienden los siete ángeles custodios de las siete Iglesias. Otros los siete primeros ángeles que asisten al trono de Dios. (*Tob. XII, v.* 15). Algunos lo entienden tambien de los siete dones del Espíritu Santo.

[2] Porque despues de haber triunfado del mundo, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros *labios*, en lugar de becerros, carneros, etc., que ofrecian los Judíos —Véase *Baeerros*.

[3] Poseidos de un tardío é inútil arrepentimiento.

[4] *Alpha* y *Omega* son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor, y esta expresion ó modismo le explica San Juan en seguida.

[5] A que tambien soy llamado.

[6] Desterrado allí por Domiciano.

[7] La opinion mas verosímil es que San Juan vió á un Angel, que representaba y hablaba en nombre de Jesu-Christo; pero no era el mismo Jesu-Christo.

[8] La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job XII, v.* 18.

[9] Véase *Daniel VII, v.* 9.

[10] Por las siete estrellas entienden los Expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es símbolo de la venganza ó castigo; y tambien de la palabra de Dios. (*Heb. IV, v.* 12). El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios (*Joan. VI*).

17. Y así que le ví, caí á sus piés como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el último *ó principio y fin de todo;*

18. Y estoy vivo, aunque fuí muerto; y *ahora* hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves *ó soy dueño* de la muerte, y del infierno.

19. Escribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20. En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los *siete* ángeles [1] de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPITULO II

Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al Cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2. Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos: y que has examinado á los que dicen ser Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos [2]:

3. Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4. Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor de* tu primera caridad.

5. Por tanto acuérdate *del estado* de donde has decaido: y arrepiéntete, y vuelve á *la práctica de* las primeras obras: porque sino, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio [3], si no hicieres penitencia.

6. Pero tienes esto *de bueno*, que aborreces las acciones de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios [4].

8. Escribe tambien al Ángel de la iglesia de Smyrna: Esto dice aquel que es el primero, y el último, que fué muerto, y está vivo:

9. Sé tu tribulacion, y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad:* y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una synagoga de Satanás.

10. No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo [5] ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados *en la fe:* y sereis atribulados por diez dias [6]. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna.*

11. Quien tiene oido, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciere, no será dañado por la muerte segunda [7].

12. Asimismo al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:

13. Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento [8]: y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos dias en que Antipas testigo mio fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

[1] Esto es, los obispos.—Véase II. *Cor. V*, *v.* 20.
[2] Y has hecho ver que es falsa su doctrina.
[3] Retirando de esa Iglesia la luz de la fe.
[4] Véase *Vida*.
[5] Por medio de sus ministros.
[6] Esto es, por breve tiempo: otros lo entienden literalmente.
[7] Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia: otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.
[8] O está como en su trono la idolatría.
[9] Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.
[10] *Exod. XVI*, *v.* 15.—*Joan. VI*, *v.* 31.
[11] Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

14. Sin embargo algo tengo contra tí: y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á *el rey* Balac á poner escándalo *ó tropiezo* á los hijos de Israél, para que *cayesen en pecado* comiendo [9], y cometiendo la fornicacion:

15. Pues así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los Nicolaítas.

16. Por lo mismo arrepiéntete: cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere daréle yo *á comer* un maná recóndito [10], y le daré una piedrecita blanca [11]: y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18. Y al Ángel de la Iglesia de Thyatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los piés semejantes al bronce fino.

19 Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras *ó virtudes* últimas son muy superiores á las primeras [12].

20. Pero tengo contra tí alguna cosa: y es que permites á cierta mujer Jezabel, que se dice Profetisa, el enseñar, y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos [13].

21. Y hele dado tiempo para hacer penitencia: y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22. Yo la voy á reducir á una cama [14]: y los que adulteran con ella, se verán en grandísima afliccion, si no hicieren penitencia de sus *perversas* obras:

23. Y á sus hijos *y secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores, y corazones: y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entre tanto os digo á vosotros,

24. Y á los demás que habitais en Thyatira: Á cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanás *ó las profundidades*, como ellos llaman [15], yo no echaré sobre vosotros otra carga [16]:

25. Pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios*, hasta que yo venga *á pediros cuenta.*

26. Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras *ó mandamientos*, yo le daré autoridad sobre las naciones,

27. Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28. Conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre [17]: daréle tambien el lucero de la mañana [18].

29. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III

Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Philadelphia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.

1. Al Ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien: Esto dice el que tiene *á su mandar* los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2. *Despiertu pues*, sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey*, que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3. Ten pues en la memoria lo que has recibido, y apren-

[12] Las que hacias recien convertido á la fe.
[13] Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusion á la perversa reina Jezabel (III. *Reg. XVIII*, *v.* 4), era alguna mujer rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaracion del Concilio de los Apóstoles.
[14] Cargándola de dolores.—I. *Cor. XI*, *v.* 30.
[15] Esto es, los delirios de los Gnósticos.
[16] No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.
[17] Juzgará conmigo algun dia á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor.—*Psalm. II*, *v.* 9.—*Sap. III*, *v.* 8.—*Matth. XIX*, *v.* 28.
[18] Esto es, la luz de la gloria. Tambien puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesu-Christo.—Véase *cap. XXII*, *v.* 16.

dido, y obsérvalo, y arrepiéntete. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí [1].

4. Con todo tienes en Sardis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras [2]: y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco [3], porque lo merecen.

5. El que venciere [4], será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, antes bien le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles [5].

6. Quien tiene oidos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Escribe asimismo al Ángel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David [6]: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar [7]; porque *aunque* tú tienes poca fuerza *ó virtud*, con todo has guardado mi palabra *ó mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9. Yo voy á traer de la synagoga de Satanás á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten [8]: como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés: y entenderán *con eso* que yo te amo.

10. Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra [9].

11. Mira que vengo luego: manten lo que tienes *de bueno en tu alma*, no sea que otro se lleve tu corona.

12. Al que venciere [10], yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem, que desciende del cielo y viene *ó trae su orígen* de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13. Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14. En fin al Ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel, y verdadero, el principio *ó causa* de las criaturas de Dios.

15. Conozco bien tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ojalá fueras frio, ó caliente!

16. Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca:

17. Porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego [11], con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas [12].

19. Yo á los que amo, los reprendo, y castigo. Arde pues en celo *de la gloria de Dios* [13], y haz penitencia.

20. Hé aquí que estoy á la puerta *de tu corazon*, y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo [14].

21. Al que venciere [15], le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

[1] Para castigarte severamente.
[2] Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistieron al bautizarse.
[3] En señal de fiesta y alegría.
[4] Como ellos, á este mundo corrompido.
[5] Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.
[6] Esto es, de la Iglesia. *Isai. XXII, v.* 22.
[7] Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.
[8] Pues solamente lo son en el nombre.
[9] Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecucion del tiempo de Trajano.
[10] Los halagos y amenazas del mundo.
[11] De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

CAPITULO IV

San Juan en una vision extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

1. Despues de esto miré: y hé aquí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2. Al punto fuí elevado *ó arrebatado* en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio:

3. Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardio *ó granate:* y en torno del solio un arco iris, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del solio veinte y cuatro sillas: y veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5. Y del solio salian relámpagos, y voces, y truenos: y siete lámparas [16] estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6. Y en frente del solio habia como un mar trasparente de vidrio semejante el cristal: y en medio *del espacio en que estaba* el trono, y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7. Era el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Cada uno de los cuatro animales, tenia seis alas: y por afuera *de las alas*, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir [17].

9. Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendicion *ó accion de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y pónian sus coronas ante el trono, diciendo:

11. Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir [18] la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPITULO V

Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

1. Despues ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos [19].

2. Al mismo tiempo ví á un Ángel fuerte *y poderoso*, pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3. Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Y yo me deshacia en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

[12] Esto es, con la *humildad:* la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento, que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.
[13] Desterrando de tí esa tibieza en servirles.
[14] Esto es, le trataré con familiaridad: ó tambien, le admitiré á mi mesa celestial.—Véase *Convite.*
[15] Al mundo, demonio y carne.
[16] Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo.*—*Templo.*
[17] Véase *Isai. VI, v.* 3.
[18] De la boca de las criaturas todas el tributo de...
[19] Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio, y San Gerónimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo libro del Apocalypsi.—Véase *Libro.*

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el leon de la tribu de Judá [1], la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6. Y miré: y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos [2], *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos: que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra [3].

7. El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

8. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras, y copas *ó incensarios* de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Y cantaban un cántico nuevo [4], diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10. Con que nos hiciste para nuestro Dios reyes, y sacerdotes [5]: y reinaremos sobre la tierra *hasta que despues reinemos contigo en el cielo.*

11. Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12. Los cuales decian en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion [6].

13. Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: á cuantas hay *en todos estos lugares* á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14. A lo que los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI

Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

1. Ví pues cómo el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decia, con voz como de trueno: Ven, y verás.

2. Yo miré: y hé ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3. Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo: y al que le montaba, se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada [7].

5. Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y ví un caballo negro: y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6. Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *tambien* [8], mas al vino y al aceite no hagas daño.

7. Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8. Y hé ahí un caballo pálido *y macilento:* cuyo gineto tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo [9], y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar *á los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo *ó al pié* del altar [10] las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio,

10. Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor *(tú que eres* santo, y veraz) difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11. Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje *ó vestido* blanco [11]: y se les dijo que descansasen *ó aguardasen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplia el número de sus consiervos, y hermanos, que habian de ser martirizados tambien como ellos.

12. Ví asimismo cómo abrió el sexto sello: y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio *ó de cerda* [12]: y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre:

13. Y las estrellas [13] cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas:

14. Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado [14]: y todos los montes, y las islas fueron movidos de sus lugares:

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres se escondieron en las grutas, y entre las peñas de los montes:

16. Y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel *Señor* que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero [15]:

17. Porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos: ¿y quién podrá soportarla?

CAPITULO VII

Se da órden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israél, como de las demás naciones. Quiénes son los que vió San Juan vestidos de un ropaje blanco.

1. Despues de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos *ó puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Luego ví subir del Oriente á otro Angel [16], que tenia la marca *ó sello* de Dios vivo: el cual gritó con voz sonora á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra, y al mar,

---

[1] *Genes. XLIX, v.* 9.
[2] Véase *Cuerno.*
[3] Como ejecutores de sus órdenes.—Véase *Tob. XII, v.* 15.
[4] Véase *Nuevo.*
[5] *Reyes,* como herederos con Jesu-Christo del reino celestial; y *sacerdotes* por la parte que tenemos en el sacerdocio de Christo.—Véase I. *Pet. II, v.* 9.
[6] De la boca de todas las criaturas; ó de que todo el mundo le adore, le tema, y le alabe.
[7] Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el color rojo del caballo.
[8] Esto es, poco mas de un real de plata; que es todo lo que gana un jornalero: de suerte que no podrá alimentar á su familia.—Véase *Denario.—Amos VIII, v.* 11.
[9] Esto es, el sepulcro: ó tambien, una multitud de réprobos ó condenados. Por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta.—Véase *Muerte.—Infierno.*
[10] En tierra, y al pié de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.
[11] Símbolo de pureza, de gozo, y de triunfo.
[12] Véase *Cilicio.*
[13] Rayos ó globos de fuego.—Véase *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Matth. XXIV, v.* 29.—Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los Gentiles, que son llamados *estrellas, ó astros,* y á veces *ejército del cielo.*
[14] O envuelto en su cilindro.—Véase *Libro.—Isai. XXXIV, v.* 4.
[15] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesu Christo. Algunos Intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.
[16] Algunos entienden por este Angel á Elías, enviado por Jesu-Christo, llamado *Oriente* y *Sol de Justicia* en varios lugares de la Escritura.—Véase *Luc. I, v.* 78, y la profecía de *Malachias, cap. IV, v.* 5.

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4. Oí tambien el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israél.

5. De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Nephthali doce mil señalados: De la tribu de Nanassés otros doce mil [1]:

7. De la tribu de Simeon doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issachar otros doce mil.

8. De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Joseph *ó Ephraim* doce mil señalados: De la tribu de Benjamin otros doce mil.

9. Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos [2]:

10. Y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11. Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. Diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13. En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14. Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes Entonces me dijo: Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon *ó purificaron* en la sangre del Cordero:

15. Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven *alabándole* dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno [3]:

17. Porque el Cordero que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos [4].

CAPITULO VIII

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora [5].

2. Y ví *luego á* siete ángeles que estaban en pié delante de Dios: y diéronseles siete trompetas.

3. Vino entonces otro Angel, y púsose ante el altar con un incensario de oro: y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes *ó aromas* encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del Angel al acatamiento de Dios.

5. Tomó luego el Angel el incensario, llenóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6. Entre tanto los siete ángeles, que tenian las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7. Tocó pues el primer Angel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8. El segundo Angel tocó tambien la trompeta: y *al momento* se vió caer en el mar como un grande monte todo de fuego [6], y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10. Y el tercer Angel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella [7] *ó cometa*, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas:

11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo *ó tomó su mal gusto:* con lo que muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12. Despues tocó la trompeta el cuarto Angel: y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y así quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13. Entonces miré, y oí la voz de una águila [8] que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar!

CAPITULO IX

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

1. El quinto Angel tocó la trompeta: y ví una estrella del cielo [9] caida en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo: y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno: y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos el sol, y el aire:

3. Y del humo del pozo salieron langostas [10] sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:

4. Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5. Y se les encargó no que los matasen; sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere *ó ha herido á* un hombre.

6. Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos [11].

7. Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos

[1] Algunos Expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antechristo: lo que deducen de la célebre profecía de Jacob. *Genes. XLIX, v.* 17.

[2] En señal de la pureza de su vida, y símbolo de su triunfo.

[3] Ni ardor, ó incomodidad alguna. *Isai. XLIX, v.* 10.

[4] *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. XXXV, v.* 9.

[5] Alude al rito del templo, durante el incienso: en cuyo breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazon. El humo del incienso subiendo al cielo, representaba las oraciones de los que adoraban á Dios.—Véase *Incienso.*

[6] Por este monte entienden algunos el poder de los Romanos, cuando destruyeron á Jerusalem: otros la herejía, que todo lo abrasa; y otros la entera destruccion del universo en el último dia.

[7] Por esta estrella ardiendo entiende el sábio obispo Sr. Bossuet un tal Barcoquebas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fué causa de gran mortandad entre los Judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los bárbaros del Norte acaudillados del rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones.—Véase *Nombre.*

[8] O de un Angel en aquella figura.

[9] A Luzbel caido del cielo, al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos.

[10] Algunos por las langostas entienden los que se apartaron de la fe, ó los falsos apóstoles.

[11] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—*Sap. XVI, v.* 9.

aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas al parecer de oro: y sus caras así como caras de hombres [1].

8. Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes, eran como dientes de leones:

9. Vestian tambien lorigas *ó corazas* como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10. Tenian asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas aguijones: con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses: y tenian sobre sí

11. Por rey al ángel del abismo, cuyo nombre [2] en hebreo es [3] Abaddon, en griego [4] Apollyon, que quiere decir en latin Exterminans, *esto es, el Ex'erminador.*

12. El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13. Tocó pues el sexto Angel la trompeta: y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro, que está colocado ante los ojos del Señor,

14. La cual decia al sexto Angel, que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles *del abismo*, que están ligados en el grande rio Euphrates [5].

15. Fueron pues desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones [6]. Porque yo oí el número de ellas.

17. Así como ví tambien en la vision los caballos: y los ginetes, vestian corazas *como* de fuego, y de color de jacinto *ó cárdenas*, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, humo, y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, *es á suber*, con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salian de sus bocas.

19. Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas: y con estas hieren.

20. Entre tanto los demás hombres, que no perecieron con estas plagas, no por eso hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oir, ni andar:

21. Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion *ó deshonestidad*, ni de sus robos.

CAPITULO X

Aparece otro Angel cercado de una nube, con un libro en la mano: este Angel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo Angel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.

1. Ví tambien á otro Angel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:

2. El cual tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3. Y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4. Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella *ó reserva en tu mente* las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5. Y el Angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó al cielo su mano:

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él: y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:

7. Sino que cuando se oyere la voz del séptimo Angel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas [7].

8. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el libro abierto de la mano del Angel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9. Fuí pues al Angel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómale, y devórale [8]: que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10. Entonces recibí el libro de la mano del Angel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre *ó interior* lleno de amargura:

11. Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetices á las naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

CAPITULO XI

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo Angel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

1. Entonces se me dió una caña [9] á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él:

2. Pero el atrio exterior del templo [10], déjale fuera *no cuides de él*, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses [11]:

3. Entre tanto yo daré órden á dos testigos mios [12], y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos *ó hábitos de penitencia*, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4. Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra [13].

5. Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos [14]: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6. Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen tambien potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7. Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma, y Egypto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado [15].

9. Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias, y medio: ni permitirán que se les dé sepultura [16]:

10. Y los que habitan la tierra se regocijarán con vorlos muertos, y harán fiesta: y se enviarán presentes los unos á los otros *ó se darán albricias*, á causa de que estos dos pro-

[1] Toda la pintura que aquí se hace, la aplican algunos á los Mahometanos ó Sarracenos.—Véase *Joel I* y *II*.
[2] Véase *Nombre*.
[3] אבדון.
[4] Απολλυων.
[5] Véase *Demonio*.—El rio Euphrates era el de Babylonia, símbolo del infierno.
[6] Véase *Número*.
[7] El fin será la resurreccion general, cumplidas ya las profecías.
[8] O léele al instante, y medita su contenido; el cual te llenará de pena.
[9] Véase *Caña*.
[10] Véase *Atrio*.
[11] Este se cree que será el tiempo del reinado del Antechristo. *Dan. VII, v.* 25.
[12] Elías y Enoch.
[13] Que comunicarán la gracia y uncion del Espíritu Santo, y alumbrarán á los hombres.—Véase *Zach. IV*.
[14] IV. *Reg. I, v.* 10.—*Exod. XLVIII, v.* 3.
[15] De estas palabras infieren varios Expositores que la corte ó residencia del Antechristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egypto por sus maldades y abominaciones.
[16] Véase *Sepultura*.

fetas atormentaron *con sus reprensiones* á los que moraban sobre la tierra [1].

11. Pero al cabo de tres dias, y medio, entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12. En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13. Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y perecieron en el terremoto siete mil personas [2]: y los demás entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14. El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero *ó la tercera desdicha*.

15. *En efecto*, el séptimo Angel sonó la trompeta: y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo, ha venido á ser *reino* de nuestro Señor y de su Christo, y *destruido ya el pecado* reinará por los siglos de los siglos: Amen [3].

16. Aquí los veinte y cuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios Todopoderoso! á tí que eres, que eras *ya antes*, y que has de venir: porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesion de tu reino [4].

18. Las naciones montaron en cólera [5], mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo: y fué vista el Arca de su testamento en su templo [6], y se formaron rayos, y voces, *y truenos*, y terremoto, y pedrisco espantoso.

CAPITULO XII

De la guerra del diablo y del Antechristo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

1. En esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2. Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufria dolores de parto.

3. Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento: y era un dragon descomunal bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en las cabezas tenia siete diademas,

4. Y su cola traia arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: esto dragon se puso delante de la mujer, que estaba para parir; á fin de tragarse al hijo, luego que ella lo hubiese dado á luz.

5. En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con cetro de hierro: y este hijo fué arrebatado para Dios, y para su solio [7],

6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias [8].

7. Entre tanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel, y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon, con sus ángeles lidiaba contra él:

8. Pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9. Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y *tambien* Satanás, que anda engañando al orbe universo: y fué lanzado *y arrojado* á la tierra, y sus ángeles con él.

10. Entonces oí una voz sonora en el cielo que decia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Christo: porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios [9].

11. Y ellos le vencieron por *los méritos de* la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra *de la fe* que han confesado, y por lo cual desamaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12. Por tanto regocijaos ¡oh cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo, y está* lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo [10].

13. Viéndose pues el dragon precipitado *del cielo* á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que habia parido aquel hijo varon:

14. A la mujer empero se le dieron dos alas de águila *muy* grande, para volar al desierto á su sitio *destinado*, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo [11] *tres años y medio* lejos de la serpiente.

15. Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un rio, á fin de que *la mujer* fuese arrebatada de la corriente [12].

16. Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17. Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demás de la casta *ó linaje* de ella, que aguardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesion de Jesu-Christo.

18. Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPITULO XIII

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

1. Y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2. Esta bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y su gran poder [13].

---

[1] Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

[2] Quizá el texto por la figura *Hypallage*, quiere decir *hombres de nombradía*.

[3] I. *Cor. XV, v.* 24.

[4] *Psalm. XCII, v.* 1.

[5] Contra tí, y contra tus siervos.

[6] Esto es, la Humanidad gloriosa de Jesu-Christo.

[7] Esta grande vision representa el estado de la Iglesia en sus primeros años, y en los siglos venideros. El dragon puede ser símbolo del imperio romano: las siete cabezas, de las siete colinas sobre que está fundada Roma: las estrellas del cielo, de los reyes de la tierra; ó tambien, segun otros, las siete cabezas significan los siete emperadores que persiguieron la Iglesia, y los diez cuernos las diez persecuciones. Otros por el dragon entienden el demonio: por las estrellas los Cristianos mas distinguidos; y por las siete cabezas, siete reyes, el último de los cuales es el Antechristo: y por los diez cuernos que tendrá la cabeza principal del dragon diez reyes ó príncipes que dominarán la tierra al venir el Antechristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán. *Cap. XVII, v.* 9, 12. Por el hijo *varon* entienden muchos á Jesu-Christo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazon de los Cristianos, y así viene á ser símbolo de la congregacion de aquellos Cristianos que, robustos en la fe y caridad, condenarán á los impíos y rebeldes pecadores; y son como el cuerpo místico de que Jesu-Christo es la cabeza.

[8] Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

[9] *Job I, v.* 6, 9.—*II, v.* 1, 2, 3.

[10] Para procurar la perdicion de los hombres.—Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y segun sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven tambien á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo antes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino hácia la conversion á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

[11] Véase antes *cap. XI, v.* 3.

[12] Y sumergida en sus aguas.—Alude á las ballenas y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como rios de agua. Y estos rios de agua son símbolo de las aflicciones y penas con que el Antechristo, y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fe y piedad de los buenos Cristianos. *Psalm. CXXIII, v.* 4.—*LXVIII, v.* 2.—Véase *Agua*.

[13] Esto es, sus artes, y falsos milagros para engañar á los hombres.

3. Ví luego una de sus cabezas *que parecia* como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada [1] se fué en pos de la bestia.

4. Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5. Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de [2] obrar *así* por espacio de cuarenta y dos meses.

6. Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7. Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos *ó fieles*, y vencerlos [3]. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8. Y así la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos, *digo*, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo [4].

9. Quien tiene oidos, escuche *ó atienda bien.*

10. El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está *el motivo de* la paciencia, y *de la firmeza de* la fe que tienen los santos.

11. Ví *despues* otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas su lenguaje era como el del dragon.

12. Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores, adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13. Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14. Así es que engañó *ó embaucó* á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió *ó curó como dijimos.*

15. Tambien se le concedió el dar espíritu, y habla á la imágen de la bestia [5]: y el hacer que todos cuantos no adorasen la imágen de la bestia, sean muertos.

16. A este fin hará que todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y esclavos tengan una marca *ó sello* en su mano derecha, ó en sus frentes:

17. Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí está el saber. Quien tiene *pues* inteligencia, calcule el número de la bestia [6]. Porque su número es *el que forman las letras del nombre* de un hombre: y el número de la bestia *es* seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesu-Christo, y se hace la misteriosa alega y vendimia de su heredad.

1. Y hé aquí que miré: y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escrito en sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la voz, que oí, era como de citaristas [7] que tañian sus cítaras.

3. Y cantaban como un cantar nuevo [8] ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4. Estos son los que no se amancillaron con mujeres: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados [9] de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios, y para el Cordero,

5. Ni se halló mentira en su boca: porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6. Luego ví á otro Angel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7. Diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle *ó dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas [10].

8. Y siguióse otro Angel que decia: Cayó, cayó aquella gran Babylonia, que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitucion [11].

9. A estos se siguió el tercer Angel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10. Este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina [12], y ha de ser atormentado con fuego, y azufre á vista de los ángeles santos, y en la presencia del Cordero:

11. Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso ninguno de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imágen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12. Aquí se verá *el fruto de* la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus [13].

13. Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor [14]. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

14. Miré todavía, y hé ahí una nube blanca *y resplandeciente:* y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15. En esto salió del templo otro Angel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16. Echó pues el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17. Y salió otro Angel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18. Salió tambien del altar otro Angel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz agu-

---

[1] Con la vista de ese falso portento.

[2] Segun el griego debe traducirse: *de hacer la guerra*, pues dice Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιῆσαι.

[3] En cuanto á la vida del cuerpo.

[4] En la persona de los justos, y de las víctimas que le representaban. Puede tambien traducirse, juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras *no están escritos en el Libro del Cordero.*

[5] Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estátua.

[6] A fin de conocerle cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos*, dice San Irenéo (lib. V contra Hær., cap. XXX), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antechristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelacion.* Entre los Expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano; otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fueron á lo menos símbolos ó precursores del Antechristo. Hay quien cree que el Antechristo será un príncipe de la secta de *Mahoma;* porque las letras griegas de la palabra *Maometis* forman la suma del número 666. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aun no se sabe de cierto si San Juan hablaba de letras griegas ó hebreas, etc. Creamos que á su tiempo, con esto que dice aquí San Juan, y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quién sea el Antechristo para preservarse de sus engaños.—Véase *Antechristo.*

[7] O tañedores de arpa.

[8] Véase *Nuevo.*

[9] Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

[10] El cual va á dar á cada uno segun sus obras.

[11] Y se atrajo con esto la indignacion divina. La voz hebrea חֵמָה, y la griega θυμός, significan *ira y veneno.*

[12] Véase *Vino.*

[13] Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

[14] Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.

zada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra [1]: pues que sus uvas están *ya* maduras.

19. Entonces el Angel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios [2]:

20. Y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios [3].

CAPITULO XV

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

1. Ví tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete ángelos que tenian *en su mano* las siete plagas que son las postreras: porque en ellas será colmada la ira *ó castigo* de Dios.

2. Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian vencido á la bestia, y á su imágen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar trasparente [4], teniendo unas cítaras de Dios:

3. Y cantando el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh rey de los siglos!

4. ¿Quién no te temerá ¡oh Señor! y no engrandecerá tu *santo* nombre? puesto que tú solo eres el piadoso [5]: de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos [6].

5. Despues de esto miré *otra vez*, y hé aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio *ó el Sancta Sanctorum:*

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenian las siete plagas *en sus manos* [7], vestidos de lino limpio, y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8. Y se llenó el templo de humo á causa de la majestad de Dios, y de su virtud *ó grandeza* [8]: y nadie podia entrar en el templo [9], hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas [10].

CAPITULO XVI

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

1. En esto oí una voz grande del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2. Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenian la señal *ó divisa* de la bestia, y en los que adoraron su imágen.

3. El segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre [11] como de un cuerpo muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

[1] Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.

[2] Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.

[3] O unas cincuenta leguas. Expresion hiperbólica que denota que toda la Judéa habia de quedar inundada de sangre.—Véase *Vino.*—*Vendimiar.*

[4] Por este mar de cristal trasparente entienden algunos el globo del firmamento, sobre el cual reinará para siempre Jesu-Christo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos.

[5] Tú solo eres lleno de bondad y misericordia.

[6] En el castigo que acabas de dar á los impíos.

[7] Esto es, todo género de castigos.

[8] El *humo* es símbolo de la divina presencia; segun se vió en la dedicacion del Tabernáculo (*Exod. XL, v.* 32) y del Templo. III. *Reg. VIII, v.* 10.—II. *Paral. V, v.* 13.

4. El tercer Angel derramó su taza sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Aquí oí al Angel *que tiene el cuidado* de las aguas que decia: Justo eres, Señor, tú que eres, y has sido *siempre* santo, en estos juicios que ejerces:

6. Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7. Y á otro oí que decia desde el altar: Sí por cierto, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8. El cuarto Angel derramó su taza en el sol, y diósele fuerza para afligir á los hombres con ardor y con fuego:

9. Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10. El quinto Angel derramó su taza sobre la silla *ó trono* de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor:

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y llagas, mas no se arrepintieron de sus obras.

12. El sexto Angel derramó su taza en el gran rio Euphrates: y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.

13. Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Porque estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios Todopoderoso.

15. Mirad que vengo como ladron, *dice el Señor*. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas [12].

16. Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedon [13].

17. *En fin* el séptimo Angel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decia: Esto es hecho [14].

18. Y siguiéronse relámpagos, y voces, y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19. Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las naciones se arruinaron: y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

20. Y todas las islas desaparecieron, y no quedó rastro de montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres granizo *ó pedrisco* del grandor como de un talento [15]: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: plaga que fué en extremo grande.

CAPITULO XVII

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babylonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

1. Vino entonces uno de los siete ángeles, que tenian las siete tazas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenacion de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

[9] Esto es, en el cielo, junto con su cuerpo resucitado.

[10] O concluido el juicio final.

[11] Negra y corrompida.

[12] De estos vestidos, que son las *obras buenas*, habla S. Pablo, *Colos. III, v.* 10. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.

[13] Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos. *Judic. I, v.* 16.—*V, v.* 19.—IV. *Reg. XXIII, v.* 29. Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para denotar *lugar de venganza.*

[14] Llegó el fin del mundo.

[15] Es decir, de extraordinario peso.—Véase *Talento.*

2. Con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza *ó idolatría y corrupcion de costumbres* están emborrachados los que habitan en la tierra [1].

3. Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví á una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominacion, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5. Y en la frente tenia escrito este nombre: Misterio: Babylonia la grande, madre de las deshonestidades, y abominaciones de la tierra.

6. Y ví á esta mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7. Mas el Ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio *ó secreto* de la mujer, y de la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, en que va montada.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es, *perecerá presto*, ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer *luego* [2]: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la creacion del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9. Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10. Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11. *Ahora* la bestia que era, y no es: esa misma es la octava [3]: y es de los siete [4], y va á fenecer.

12. Los diez cuernos, que viste, diez reyes son: los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora *ó por breve tiempo* despues de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas, y poder.

14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15. Díjome mas: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia [5]: esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17. Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo: y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la mujer, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII

Ruina, juicio y castigo de la gran Babylonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1. Y despues de esto ví descender del cielo á otro Ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2. Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó, cayó

[1] Por esta ramera, que en el verso 5 es llamada Babylonia, no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo San Juan advierte que habla figuradamente, pues dice: *Misterio: Babylonia la grande*, etc. Y tambien en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (véase *v.* 16 y 18) segun el uso de la Escritura, que á la idolatría la llama comunmente *fornicacion ó adulterio;* y del mismo modo llama al abandono de Dios, y de sus mandamientos. Varios Intérpretes antiguos, con San Gerónimo, entendieron por esta Babylonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como San Agustin *(Enarrat. 2 in Psalm. XXVI)*, creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy difícil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babylonia. Y el mismo Profeta dice (*v.* 9 y 10) que los siete montes sobre que representa sentada la meretriz, son siete reyes. Además esta mala mujer se contrapone á la que se describe en el capítulo XII, la

Babylonia la grande: y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3. Por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante *ó venenoso* de su disolucion: y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos *ó exceso del lujo.*

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: *Los que sois del* pueblo mio escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo [6], y Dios se ha acordado de sus maldades.

6. Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládselo segun sus obras: en la taza misma, con que os dió á beber, echadle al doble.

7. Cuanto se ha engreido, y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto: ya que dice en su corazon: Estoy como reina sentada *en solio:* y no soy viuda: y no veré duelo.

8. Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9. Entonces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio:

10. Puestos á lo lejos por medio de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babylonia, de aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11. Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos, y lamentos sobre la misma: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata *ó grana*, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13. Y de cinamomo *ó canela* y de perfumes, y de ungüentos *olorosos*, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres *ó de gladiadores*,

14. *¡Oh Babylonia!* las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado [7], todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15. Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por medio de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16. Dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas:

17. Como en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18. Y dieron gritos viendo el lugar *ó el humo* de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta en grandeza?

19. Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos llorando, y lamentando, decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenian naves en la mar: cómo fué asolada en un momento!

20. ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros

cual es una figura de la Iglesia ó congregacion de todos los escogidos. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos.—Véanse *Jerem. LI, v.* 7, ó *Isaí. XXVIII, v.* 7.

[2] El reino del Antechristo solamente durará tres años y medio.

[3] O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

[4] O del número de los tiranos enemigos de Christo.

[5] Símbolo de los diez reyes.

[6] Pidiendo venganza: en este mundo nunca los justos vuelven mal por mal; pero allá en el cielo se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impíos. *Psalm. LVII, v.* 11. En este lugar, como en otros de la Escritura, no se *manda* ó *desea*, sino que se *anuncia* lo que ha de suceder.

[7] Se acabó el tiempo de tus placeres.

¡oh santos Apóstoles, y Profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros, *os ha hecho justicia.*

21. Aquí un Ángel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babylonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22. Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23. Ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24. Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babylonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Christo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1. Despues de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Alleluya: La salvacion, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios:

2. Porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella.

3. Y segunda vez repitieron: Alleluya. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos *no se acabará jamás.*

4. Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales [1] se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluya.

5. Y del solio salió una voz, que decia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis, pequeños y grandes.

6. Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya: porque tomó *ya* posesion del reino el Señor Dios nuestro Todopoderoso.

7. Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero [2], y *la Iglesia* su esposa se ha puesto de gala *ó ataviada.*

8. Y se le ha dado que se vista de tela de hilo finísimo brillante, y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los santos.

9. Y díjome *el Ángel:* Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Yo me arrojé *luego* á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. Á Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio [3] de Jesus.

11. En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende *ó comprende* sino él mismo.

13. Y vestia una ropa teñida *ó salpicada* en sangre: y él *es y* se llama el Verbo de Dios.

14. Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15. Y de la boca de él salia una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro [4]: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16. Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17. Ví tambien á un Ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios:

18. Á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19. Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20. Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21. Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo *blanco:* y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPITULO XX

El Angel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Christo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

1. Ví tambien descender del cielo á un Ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2. Y agarró al dragon, *esto es,* á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le encadenó por mil años:

3. Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4. Luego ví unos tronos, y *varios personajes que* se sentaron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar: y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron, y reinaron con Christo mil años [5].

---

[1] Véase antes *cap. VI, v.* 9.

[2] *Matth. XXII, v.* 2.

[3] De que tú eres, como yo, ministro de Jesus.

[4] Véase *Vara.*

[5] Segun San Agustin *(lib. XX, De Civ. Dei, cap. VIII)* por estos *mil años* se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesu-Christo, hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Christo, sin poder obrar, como antes lo hacia á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que explaye su encono contra varios hombres, para que se cumplan los sábios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de San Juan tuvo orígen la opinion de los *Milenarios,* llamados así por creer que Jesu-Christo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos; despues de haber vencido al Antechristo. San Agustin siguió algun tiempo esta opinion; y aunque despues la desechó, nunca se atrevió á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo San Gerónimo; el cual hablando de ella (exponiendo el capítulo XX de *Jeremías)* dijo: *Nosotros no la seguimos: mas no nos atrevemos á condenarla; porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires: cada uno siga su opinion; y resérvese todo para el juicio del Señor.* Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendian que estos mil años se pasarian entre deleites de la carne, continuos convites, etc. Estos *Milenarios carnales* siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante, aun los *Milenarios puros,* de los cuales hablaron San Agustin y San Gerónimo, fueron impugnados desde los primeros siglos por San Dionisio de Alejandría, Cayo, presbítero de Roma, y otros.—Véase *Euseb., Hist. Eccles., lib. III, cap. XXVIII, XXIX,* y *lib. VII, cap XXIV.*—Y á la verdad, este reino de Jesu-Christo en la tierra, no puede apoyarse sólidamente en lo que dice San Juan en el Apocalypsi; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el Concilio de Florencia.—Véase Martini.—El sábio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los *Milenarios puros* ó espirituales, una obra con este título: *Venida del Mesías en gloria y majestad, por Juan Josafat Ben-Ezra.* Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos Cristianos que solo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra Religion, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el Padre Lacunza.

5. Los otros muertos no revivirán, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6. Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte, *que es la eterna de los réprobos*, no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de *Jesu*-Christo, y reinarán con él mil años.

7. Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanás de su prision, y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog, y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar [1].

8. Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales *ó acampamento* de los santos, y la ciudad amada.

9. Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió: y el diablo, que los traia engañados, fué precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde tambien la bestia,

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11. Despues ví un gran solio reluciente, y á uno, *esto es, á Jesu-Christo* sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos [2].

12. Y ví á los muertos, grandes y pequeños, estar delante del trono, y abriéronse los libros *de las conciencias:* y abrióse tambien otro Libro, que es el de la vida [3]: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13. El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14. Entonces el infierno, y la muerte [4] fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda *y eterna.*

15. El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPITULO XXI

Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

1. Y ví un cielo nuevo, y tierra nueva [5]. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2. *Ahora* pues yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo [6].

3. Y oí una voz grande que venia del trono, y decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios:

4. Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas [7].

5. Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6. Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alpha, y la Omega: el principio, y el fin *de todo.* Al sediento [8] yo le daré de beber graciosamente *ó sin interés* de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere [9], poseerá *todas* estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas en órden á los cobardes, é incrédulos, y execrables *ó desalmados,* y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros [10], su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda *y eterna.*

9. Vino despues un Angel de los siete que tenian las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10. Con eso me llevó en espíritu [11] á un monte grande, y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo y venia de Dios,

11. La cual tenia la claridad de Dios [12]: cuya luz era semejante á una piedra preciosa, á piedra de jaspe, trasparente como cristal.

12. Y tenia un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél.

13. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14. Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero [13].

15. Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir [14], que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16. Es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro y tenia doce mil estadios *de circuito* [15]: siendo iguales su longitud, altura, y latitud [16].

17. Midió tambien la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos *de alto,* medida de hombre, que era *tambien* la del Angel [17].

18. El material empero de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad era de un oro puro *tan trasparente* que se parecia á un vidrio *ó cristal* sin mota.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento, era de jaspe: el segundo, de záfiro: el tercero, de calcedonia *ó rubí:* el cuarto, de esmeralda:

20. El quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso *ó lápiz-lázuli:* el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21. Y las doce puertas, son doce perlas: y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas: y el pavimento de la ciudad oro puro, y trasparente como el cristal.

22. Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23. Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24. Y á la luz de ella andarán las gentes: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y su majestad.

25. Y sus puertas no se cerrarán al fin de cada dia: porque no habrá allí noche.

26. Y en ella se introducirá *y vendrá á parar* la gloria, y la honra de las naciones.

27. No entrará en esta ciudad cosa sucia *ó contaminada,*

[1] Véase *Gog y Magog.*
[2] Esto es, de su antigua condicion y forma; pues todo será nuevo. *Dan. II, v.* 35.—II. *Pet. III, v.* 13.
[3] Véase *Libro.*
[4] Esto es, los condenados, y el diablo autor de la muerte.
[5] Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, segun opina San Agustin, la Iglesia triunfante del cielo, despues de la destruccion del Antechristo y de sus demás enemigos; y hecha ya la resurreccion general.—Véase *Isaí. LXV, v.* 17.—*LXVI, v.* 22.—II. *Pet. III, v.* 13.
[6] Esto es, brillante y hermosa.
[7] O se acabó ya el primer estado que tenian ellas, despues del pecado de nuestros primeros padres.
[8] Esto es, al que tuviere sed de la santidad y justicia.
[9] Y triunfare del mundo y de sí mismo.

[10] Esto es, los hipócritas y falsos profetas.
[11] O en vision espiritual.
[12] O una brillantez divina.
[13] Los Apóstoles se llaman *fundamento* de la Iglesia, porque esta se fundó sobre la fe de Jesu-Christo, que ellos predicaban; y como por su predicacion se nos preparó la entrada en la Jerusalem celestial, se llaman tambien *puertas* en el verso 21.—Véase *Matrimonio.*
[14] Véase *Caña.*
[15] Véase *Estadio.*
[16] Esto es, el muro tenia en todas partes la misma altura, y la misma anchura. Toda esta descripcion es metafórica, y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalem. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura, y profundísimos los cimientos.
[17] Pues se apareció en forma humana.

ni quien comete abominacion, y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el Libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALYPSI, ó la Revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

1. Mostróme tambien un rio de agua vivífica *ó de vida*, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2. En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol sanan á las Gentes [1].

3. Allí no habrá jamás maldicion alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán *de continuo*.

4. Y verán su cara: y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.

5. Y allí no habrá jamás noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6. Díjome mas: Estas palabras son dignas de todo crédito, y *muy* verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su Angel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto [2].

7. Mas hé aquí, *dice el Señor*, que yo vengo á toda priesa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8. Y yo Juan, soy el que he oido, y visto estas cosas. Y despues de oidas, y vistas, me postré ante los piés del Angel, que me las enseñaba, en acto de adorarle:

9. Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: que yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.

10. Díjome tambien: No selles [3] las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11. El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose [4]: pero el justo justifíquese mas y mas: y el santo, mas y mas se santifique.

12. Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardon, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13. Yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras [5] en la sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad *santa*.

15. *Queden á* fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama, y platica mentira.

16. Yo Jesus envié mi Angel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz *ó estirpe*, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana [6].

17. Y el espíritu, y la esposa [7] dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed [8], venga: y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18. Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del Libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.

20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡oh Señor Jesus!

21. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[1] Alude al rio y al árbol de la vida, que habia en el paraiso: al rio, del cual dice el Profeta *que alegra á la ciudad de Dios. Psalm. XLV, v.* 5.—*Isai. LXVI, v.* 12.

[2] Esto es, una larga série de sucesos, que va á comenzar pronto.

[3] O no tengas ocultas.

[4] Que presto experimentarán su castigo.

[5] Véase *Lavar.—Vestidos.*

[6] *Num. XXIV, v.* 17.—*Zach. VI, v.* 12.—*Luc. I, v.* 78.

[7] Que es la Iglesia, me *dicen* sin cesar: *Ven.*

[8] De gozar de mi presencia. *Isai. LV, v.* 1.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO

INDICE

TOMO IV

					PÁGINAS.
EL EVANGELIO SEGUN S. MATHEO.					1
—			MARCOS.		49
—			LUCAS.		79
—			JUAN.		129
LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.					169
EPÍSTOLA DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS ROMANOS.					215
—	I	—	—	CORINTHIOS.	239
—	II	—	—	CORINTHIOS.	263
—		—	—	GÁLATAS.	279
—		—	—	EPHESIOS.	289
—		—	—	PHILIPPENSES.	297
—		—	—	COLOSSENSES.	303
—	I	—	—	THESSALONICENSES.	309
—	II	—	—	THESSALONICENSES.	315
—	I	—	—	TIMOTHÉO.	319
—	II	—	—	TIMOTHÉO.	327
—		—	—	TITO.	333
—		—	—	PHILEMON.	337
—		—	—	HEBREOS.	339
—		—	SANTIAGO.		357
—	I	—	PEDRO.		365
—	II	—	—		373
—	I	—	JUAN.		379
—	II	—	—		387
—	III	—	—		389
—		—	JUDAS.		391
EL APOCALYPSI Ó REVELACION DEL APÓSTOL S. JUAN.					395